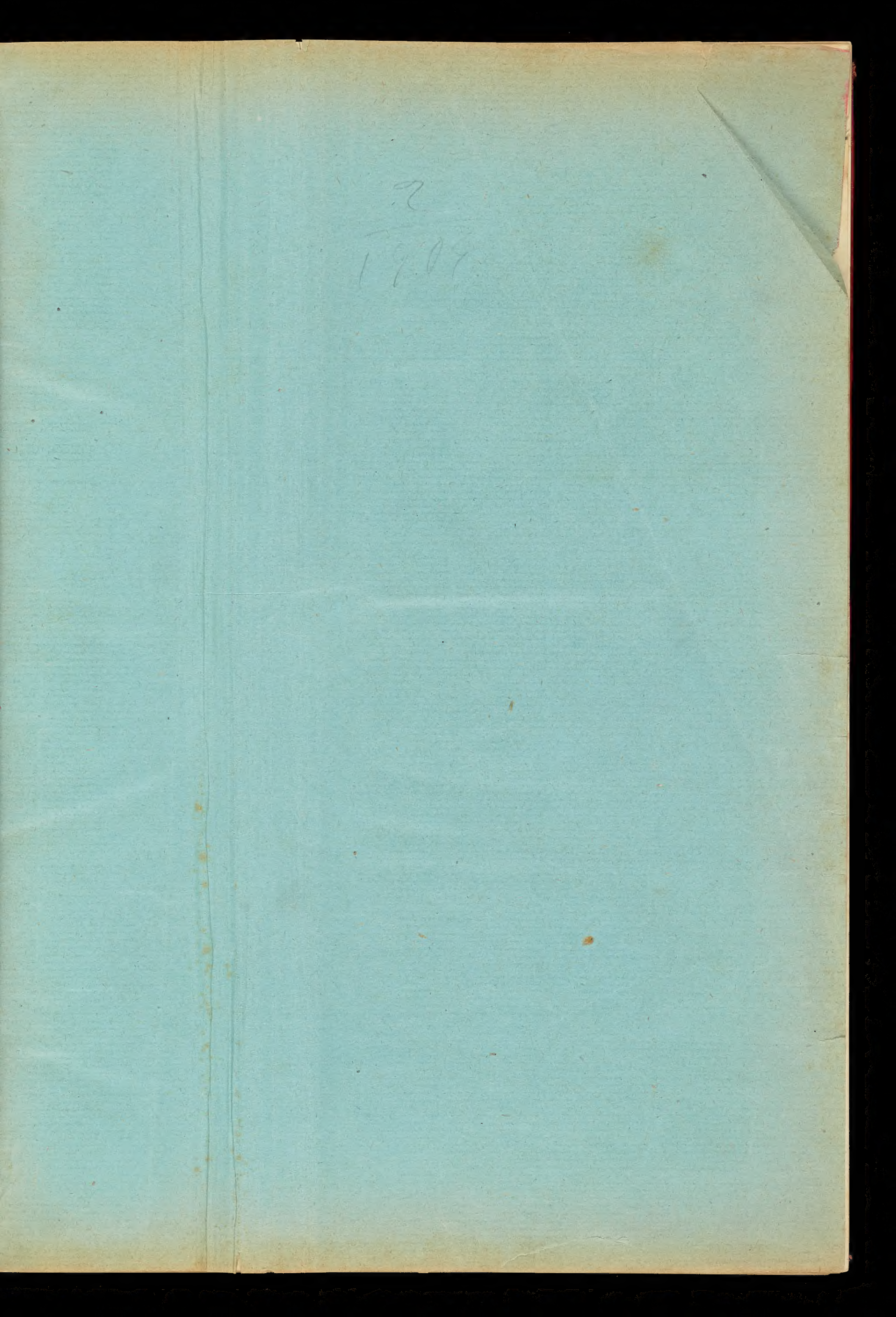
EL MUNDO
Semanario Ilustrado
MEXICO.

Ex Libris. J. Baranda Mac Gregor.
Perfer. et. obdura.



Año XI—Tomo II—Número 1 Domingo 3 de Julio de 1904 Precio del Ejemplar, 50 cs.

El Mundo Ilustrado.

Al Puerto de Veracruz

GRANDES ALMACENES DE ROPA Y NOVEDADES

SEGUNDA MONTERILLA Y CAPUCHINAS. MEXICO

DEPARTAMENTO DE PARAGUERIA

Paraguas para Caballeros

Paraguas Godet, Algodón	59 centímetros,	8 varillas	$ 2.00
" " " finos	59 "	8 "	2.25
" " " Extra	59 "	8 "	2.50
Paraguas Velox, Sarga, Algodón	64 "	8 "	3.00
" " Satín "	64 "	8 "	4.00
" " todos niquelados	64 "	8 "	4.50
" " Sarga Veloutina Seda	64 "	8 "	5.00
" " Presidentes. "	64 "	8 "	5.25
" " Niquelados, "	64 "	8 "	5.50
" " sin costura, Gloria, Seda	64 "	8 "	6.00
Paraguas Mignon, sin costura, " "	64 "	7 "	6.25
" " Sarga de Seda	64 "	7 "	7.50
" Automáticos	64 "	12 "	9.00
" Velox, Presidentes, Extra	64 "	8 "	9.00
" Mignon, Extrafinos	64 "	7 "	9.50
" " Sistema Inglés	64 "	8 "	10.00

Paraguas para Señoras.

Paraguas Mignon, Sarga Algodón.	59 centímetros,	7 varillas	$ 3.00
" " Veloutina Seda	59 "	7 "	4.25
" " Seda Gloria	59 "	7 "	5.25
" " Sarga Seda	59 "	7 "	5.75
" Stick " "	59 "	7 "	6.50
" Velox, Presidentes	59 "	7 "	7.00
" Mignon Extrafinos	59 "	7 "	8.00

Además de las clases que indicamos, tenemos un espléndido surtido de Paraguas Extrafinos y armados, hasta $ 35.00 la pieza.

Impermeables para Caballeros.

Macfarland, un color, con capuchón		$ 23.50
Connaught, capote, un color, con esclavina y capuchón		24.50
Fashionable, Sobretodo, un color, con esclavina y capuchón desmontable		25.50
Connaught, Capote mezclilla, dos vistas, con esclavina y capuchón		27.00
" " " " " " clase extra.		32.00
Sobretodos con cuello de Terciopelo		28.00
" " " superiores		35.00
Mangas de Hule lisas, blancas y negras.	60×80 P. I.	7.00
" " " " "	72 84 "	9.00
" " " " "	74 94 "	10.50
Mangas de Hule asargadas, blancas y negras	72 84 "	12.00
" " " " "	74 94 "	14.00
Mangas Impermeables, un color	60 80 "	17.00
" " "	72 86 "	19.00
" " "	74 96 "	21.00
Mangas impermeables, dos vistas	60 80 "	18.00
" " "	72 84 "	20.00
" " "	74 94 "	22.00
Forros de Hule blancos y negros para sombreros planos		1.50
Forros de Hule blancos y negros para sombreros de copa		1.75
Zapatos de Hule para hombres, á	2.25 y	2.50
" " " forma especial		3.00
" " " para señoras, á	2.00 y	2.25

Los Rayos N.

Puede asegurarse, sin temor de errar, que la ciencia participa, como todas las manifestaciones de la actividad humana, del carácter que distingue á nuestro siglo y que comenzó á iniciarse en las postrimerías del pasado: el incesante cambio, el movimiento de vértigo, la agitación sin tregua que fatiga á quien se detiene á contemplarla y agota ó aniquila á quien participa del trabajo como rodaje del inmenso mecanismo.

La ciencia ofrece sus conquistas al público, juez inexorable y siempre justo, como cintas de cinematógrafo que hacen desfilar ante los ojos del profano imágenes fugaces del mundo de lo maravilloso; pero el público exige novedades, pronto se hastía de lo que aplaude con entusiasmo y el resultado de largos años de labor, de los esfuerzos combinados de muchos pensadores desinteresados, cae en el olvido y el ídolo de ayer se destruye ó se arrincona.

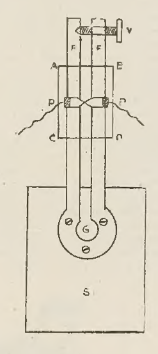


Fig. 1

¿Queréis un ejemplo? Sin salir de la materia que hoy ha de ocuparnos, ahí tenéis á Rœtgen y sus rayos X, á Crookes y sus rayos catódicos, olvidados ante las radiaciones de los metales de Becquerel, Curie, Baumont, Debierne y Rutterford, que llamamos urano, radio, polonio, actinio y torio; en otro campo de investigación contentémonos con citar á De Linde, D'Arsenval, Crippler y Claude para el aire líquido, y á Babo, Schalaby, Popoff, Brauly y aun Marconi para la telegrafía sin hilos, pudiendo convencernos de las exigencias del monstruo de las mil cabezas, del rey público, verdadero Gargantúa cuyo apetito de sensaciones nuevas no se sacia sino con un descubrimiento y un raro invento por día, sin pensar que un panal de colmena lo forman millares de obreras y representa innumerables vuelos, mucha labor oscura é ignorada y praderas de flores ricas en aromas y en colores.

El estudio de las radiaciones diferentes que constituyen el flujo solar, en el cual vivimos envueltos con el planeta que habitamos, no es obra de un día ni de un hombre: el conocimiento de los rayos del astro rey es el resultado de muy largos años de experiencias, es tarea á la cual se han consagrado genios y talentos de todas las naciones, sin que la última palabra haya sido pronunciada todavía sobre la materia.

Que el sol nos envía calor y luz, nadie lo niega; que nos envuelve también en rayos químicos, especialmente activos, aunque invisibles para nuestros ojos, es indiscutible para el que posea los rudimentos de la fotografía; que hay en el flujo solar ondas hertzianas, hermanas de las que constituyen la base de la telegrafía sin hilos, nos lo demuestran los modernos estudios de la astronomía física; que los rayos catódicos y de Rœtgen engendrados por una ampolla de Crookes se encuentran en los rayos solares con mayor ó menor intensidad, nos lo prueban experiencias concluyentes y razonamientos bien fundados; y sin embargo, á pesar de tal complicación, de tan diversas manifestaciones de energía, cuando se creía agotado el tema y perfectamente conocidas esas maravillosas madejas de hebras invisibles que cruzan la atmósfera en todas direcciones durante el día, un sabio francés, profesor de una universidad en Francia, anuncia que debe agregarse un capítulo más á la gran obra y escribe él las primeras páginas con sus notables experiencias, dejando para lo futuro la terminación de la tarea.

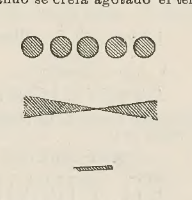


Fig. 2

Al probar Bloudlot—que así se llama el descubridor de los nuevos rayos—que el espectro solar poseía aún una región desconocida correspondiente á los rayos N (letra inicial de Nancy, ciudad donde realizó estos estudios) ensancha el campo de nuestras investigaciones; pero el alcance de su descubrimiento es de más trascendencia, porque al demostrar la emisión de esos rayos por sustancias inertes, por los vegetales y por los animales, abre para el experimentador innumerables rumbos cuyo fin nadie puede prever, y convida al pensador á plantear hipótesis sobre las cuestiones más trascendentales de la naturaleza, sobre los enigmas de la materia y de la fuerza.

Vamos á tratar de resumir aquí la parte experimental de los estudios de Bloudlot, proseguidos por Charpentier y que en el espacio de pocos meses han adquirido extraordinario desarrollo.

¿Cuáles son las fuentes productoras de los rayos N? Después del sol, que es la más poderosa, son numerosas las que á nuestro alrededor se encuentran: un pico de gas con camisa incandescente sistema Auer, una lámpara eléctrica de Nernst de las que se generalizan cada día más en el mundo, una hoja metálica calentada al rojo vivo y el arco voltaico, merecen figurar en primera fila; después de éstas hay que citar los aceros templados, las perlas batávicas ó lágrimas de vidrio fundido y bruscamente enfriado, los cuerpos sonoros en vibración, los gases licuados, las reacciones químicas, las funciones del organismo, la actividad del cerebro y la vida de los vegetales.

Y no debe extrañarnos que no haya sido notada la existencia de estos rayos, siendo tan numerosas las fuentes generaderas, porque nuestros ojos no pueden percibirlos sino indirectamente y es menester para determinar su presencia de ciertos dispositivos especiales ó de reactivos que vamos á ver con algún detalle.

La chispa eléctrica es en ciertas condiciones un indicador precioso de los rayos N: si entre las dos puntas de platino P P' sostenidas por la armadura de madera F G F (figura 1) hacemos estallar pequeñas chispas eléctricas y observamos su brillo á través del vidrio esmerilado A B C D, notaremos un sensible aumento en la intensidad de la chispa cuando los rayos N producidos por uno de los generadores citados

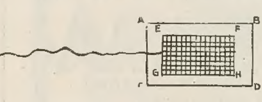


Fig. 3

envuelven el espacio comprendido entre las puntas.

Y considerando los cuerpos incandescentes, por ejemplo una pequeña llama azulada de gas ó un alambre de platino ligeramente enrojecido, se nota que indica la presencia de los rayos N, porque adquieren mayor brillo que un ojo algo ejercitado puede fácilmente percibir.

Pero el reactivo por excelencia de estos rayos es el sulfuro de calcio, cuyas propiedades como cuerpo fosforescente son conocidas desde largo tiempo. Fácil de obtener en grandes cantidades y á bajo precio, ha sido la sustancia elegida por Bloudlot en sus experiencias como indicador y aun como almacenador ó condensador de rayos N en ciertos casos.

Sobre un cartón negro se fija el sulfuro de calcio mezclado con colodión para darle consistencia y formando dibujos como los que se indican en la figura 2, facilitando por sus contornos bien delineados la observación de las variaciones de brillo. Se someten los cartones así preparados á la acción del sol durante algunas horas y luego en la obscuridad se observan las variaciones de su fosforescencia cuando los rayos N los hieren, pudiendo notarse un aumento de brillo cuando éstos actúan y un decrecimiento cuando cesan.

Pero aún pueden notarse de un modo más sencillo los rayos N: coloquemos sobre un papel negro un trozo de mármol blanco y dispongamos todo en una pieza tan poco iluminada, que sólo podamos distinguir, de un modo confuso, los objetos: bastará proyectar rayos N sobre el papel negro con cualquiera de los generadores conocidos, para que el trozo de mármol se destaque con nitidez, desapareciendo á nuestros ojos cuando cese la acción de los rayos citados.

Fig. 4

Las propiedades de los rayos N nos permiten colocarlos entre las radiaciones no luminosas del espectro solar, pero gozando de ciertos caracteres especiales que conviene conocer. Pueden atravesar la madera, el papel, el aluminio, el latón y el mercurio con gran facilidad y del mismo modo el cristal, el cuarzo y el agua salada; pero en cambio el agua pura los detiene como los cuerpos opacos á la luz, bastando un papel de seda mojado interpuesto en su camino para destruirlos por completo.

Otra propiedad curiosa de estos rayos es la de poder almacenarse en ciertas sustancias que después los emiten, como el calor se acumula en los objetos expuestos al sol; así es como el oro, la plata, el zinc, el plomo, el vidrio y el cristal de roca, sometidos á la acción de los rayos N, emiten éstos cuando deja de actuar sobre ellos la fuente generadora. Pero como acumulador de rayos N merece citarse el sulfuro de calcio: Bloudlot se sirve de una gran pantalla de sulfuro de calcio A B C D cubierta con una red metálica F E G H (fig. 3) expuesta al sol, que acumula así los rayos N del flujo solar, y dispone en su sala de experiencias otra pantalla más pequeña P; ligando las dos por un hilo metálico que puede tener hasta 10 metros, consigue en P una continua emisión de rayos N aprovechando la propiedad que éstos poseen de transmitirse ó desplazarse á través de un conductor metálico como el calor.

La acción de los rayos N sobre nuestro organismo es muy curiosa: si se proyecta un haz de estos rayos invisibles sobre el ojo, éste adquiere mayor poder de penetración y de alcance, lo que puede comprobarse colocándose delante de un reloj con luz insuficiente, para percibir la posición de las agujas, bastando la emisión de rayos N producidos por una hoja de acero al doblarse para que los detalles se destaquen con nitidez, desapareciendo cuando el metal vuelva á su primitivo estado: del mismo modo se ha notado una modificación en el funcionamiento del oído, del olfato y del gusto, pero aún no está bien definida.

Estudiando Charpentier la producción de rayos N por el ser humano, llega á la conclusión de que las radiaciones fisiológicas no son idénticas á los rayos N propiamente dicho, aunque presentan con ellos muchos puntos de contacto.

Si colocados en la obscuridad desplazamos una pantalla pequeña de sulfuro de calcio insolado, cerca de la frente de un sujeto, podremos determinar el momento en que éste efectúa un trabajo cerebral (cálculo mental, esfuerzo de memoria, etc.) por el aumento de brillo que el sulfuro sufrirá, cesando éste cuando el cerebro se halle en reposo (fig. 4).

Del mismo modo pueden observarse los límites del corazón por las variaciones de luminiscencia del sulfuro de calcio desplazado sobre la región correspondiente del cuerpo; se estudian también las contracciones de los músculos, las excitaciones de los centros nerviosos y el explorador del sulfuro de calcio se muestra igualmente activo, aunque el sujeto sea una rana, un conejo ó un perro.

En este terreno las experiencias son en extremo complejas y no puede decirse sino que estamos en los primeros pasos de un camino obscuro y desconocido; pero entregados los resultados de Bloudlot y de Charpentier á los hombres de pensamiento en Europa, es seguro que muy pronto veremos la luz en esta nueva senda, y entonces, hastiados de lo maravilloso, desencantados por la sencillez de su causa primera, buscaremos nuevos objetos de sorpresa que satisfagan la sed endémica de nuevas sensaciones que aguijonea el espíritu de los hombres en nuestro siglo.

Una Figura de Rigodón

Querida Julia: Sé que Luis va á pedirte relaciones.... Cree que yo puedo tener celos de ti. Y, además, está seguro de que le aceptarás en seguida.... porque eres mi mejor amiga. Ahí tienes el maquiavelismo de los hombres. Si como diplomacia es despreciable, dime qué te parece como fondo oculto de todas sus frases doradas.... Dime si no crees que hacemos bien en tomarlos á broma para no morirnos de tedio ó de algo peor. Ya ves tú qué trabajo me costaría deshacerle su plan con dos palabras escritas ahora mismo: «Hemos terminado». Toda su combinación de celos, en la que te quiere tomar de maniquí, se vendría abajo al instante. ¿Qué celos podría darme á mí que otra tomase lo que yo dejo....? ¡Y el infeliz se figura que no estoy en el secreto y que va á sorprenderme!...... Pues bien; estoy harta de la facilidad con que vencemos en estas guerras y quiero darle todas las ventajas; quiero dejarme sorprender. Te va á pedir relaciones y tú vas á decirle que sí. Hazme ese favor. Yo te prometo estar á la recíproca. Tengo curiosidad por saber si es lo mismo con todas .... Porque entonces no tiene compostura y lo dejo defini-

tivamente. Excuso decirte, si llega ese caso, lo lucido que va á quedar con toda su diplomacia.

«Ya ves tú.... Ellos dicen que las mujeres tenemos poca cabeza. ¡Ay del que no logre hacérnosla perder....!

«Mañana nos veremos en la iglesia y tendrás algo que contarme. Te quiere mucho, ELENA».

Otra carta:

«Querido Carlos: Perdona esta demanda de «curioso impertinente». Quiero poner á Elena entre dos fuegos. Voy á hacer el amor á Julia y tú vas á pedir relaciones á la propia Elena. Si cae en este doble lazo, la dejaré definitivamente..... Pero mi corazón habrá muerto para las mujeres, y no digo «¡ay de ellas!», porque no las doy de Tenorio.... Pero ¡pobre de la que caiga por mi cuenta....! Tuyo,

LUIS».

Consecuencias más ó menos previstas: Luis y Julia se han entendido perfectamente. Carlos y Elena se adoran.

Con lo cual, las nuevas parejas pueden vivir felices, sin que el orden de los factores altere el producto.

O bien todo lo contrario:

Luis y Carlos se descalabran mutuamente al sable en la quinta de un conocido «sportman». Elena y Julia no se hablan.

MANUEL MACHADO.

El Negro Falucho.

Duerme el Callao. Ronco son
Hace del mar la resaca,
Y en la sombra se destaca
Del real Felipe el torreón;
En él está de facción,
Porque alejarle quisieron,
Un negro de los que fueron
Con San Martín, de los grandes;
Y en las pampas y en los Andes
Batallaron y vencieron.

Por la pequeña azotea,
Falucho, erguido y gentil,
Echando al hombro el fusil
Lentamente se pasea;
Piensa en la patria, en la aldea
Donde dejó el hijo amado,
Donde su sueño adorado
Le aguarda triste y lloroso;
Y en Buenos Aires hermoso,
Que es su pasión de soldado.

Llega del fuerte á su oído
Rumor de voces no usadas,
De bayonetas y espadas
Agudo y vivo ruido,
Un ¡Viva España! seguido
De un otro ¡viva Fernando!
Y está Falucho dudando
Si dan los gritos que escucha
Sus compañeros de lucha,
O si está loco ó soñando.

Desde los Andes, el día,
Que ciñe en rosas la frente,
Abierta el ala luciente
Hacia los mares caía,
Cuando Falucho, que ansía
Dar un viva á su manera
Como protesta altanera
Contra menguadas traiciones,
Izó, nervioso, á tirones,
La azul y blanca bandera.

—¡Por mi cuenta te despliego!
Dijo airado, y de esta suerte,
Si á tus pies está la muerte,
A tu sombra muero luego!
Nació el sol: besos de fuego
Dióla en rayos de carmín;
Rodó el mar desde el confín
Un instante estremecido;
Y en la torre quedó erguido
El negro de San Martín.

No bien así desplegados
Nuestros colores lucían,
Por la escalera subían
En tropel los sublevados;
Ven á Falucho y airados
Hacia él se precipitan:
—«¡Baja ese trapo—le gritan—
Y nuestra enseña enarbola!»....
¡Y es la bandera española
La que los criollos agitan!

Dobla Falucho, entre tanto,
La obscura faz sin sonrojos,
Y ante aquel crimen sus ojos
Se humedecieron en llanto.
Vencido al punto el quebranto,
Con fiero arranque exclamó:
—¡Enarbolar «esa» yo
Cuando aquella está en su puesto?...
Y un juramento fué el gesto
Con que el negro dijo: «¡No!»

Con un acento glacial
En que la muerte predicen,
—«Presenta el arma, le dicen,
Al estandarte real».
Rotos por la orden fatal
De la obediencia los lazos,
Alzó el fusil en sus brazos
Con un rugido de fiera,
Y contra el asta-bandera
Lo hizo de un golpe pedazos.

Ante la audacia insolente
De esa acción inesperada,
La infame turba, excitada,
Gritó:—«¡Muera el insurgente!»
Y asestados al valiente
Cuatro fusiles brillaron......
—«¡Ríndete al Rey», le intimaron;
Mas como el negro exclamó:
«¡Viva la Patria y no yo!»
Los cuatro tiros sonaron!

Uno, el más vil, corre y baja
El estandarte sagrado,
Que cayó sobre el soldado
Como gloriosa mortaja.
Alegres dianas la caja
De los traidores batía;
El Pacífico gemía
Melancólico y desierto;
Y en la bandera del muerto
Nuestro sol resplandecía!

RAFAEL OBLIGADO.

Los relojes en el Japón

Los japoneses dividen las veinticuatro horas del día en doce períodos, seis de los cuales corresponden al día y seis á la noche. El día comienza para ellos con el amanecer y termina con la puesta del sol. Lo mismo en invierno que en verano, tanto cuando los días son cortos como cuando son largos, el día comprende siempre seis períodos.

Por esta razón, los relojes tienen en el Japón las cifras de la esfera movibles. Dos de ellas se colocan de modo que una coincida con la salida y otra con la puesta del sol, y las cuatro cifras que por uno y otro lado quedan entre ambas, dividen el espacio en porciones iguales.

De esta manera, cuando llega el verano y los días son más largos que las noches, las horas del día son proporcionalmente más largas que las de la noche. Otra rareza es que en el reloj japonés sólo hay seis cifras, que se repiten en cada período y que no son del 1 al 6, sino del 4 al 9. En vez de leerse en su orden natural, estas cifras se leen hacia atrás.

CONOCIMIENTOS UTILES.

Almohadas de papel.

En Inglaterra se emplea actualmente el papel para llenar almohadas, cojines y otros objetos análogos. El papel se corta en pedacitos de un centímetro y hace las veces de lana, empleando las fundas usuales de tela gruesa ó terliz: las almohadas, así rellenas, son muy frescas y cómodas, sobre todo en los países cálidos. Por estas razones han sido introducidas en varios hospitales. El papel de periódicos no debe emplearse, por el mal olor que despide; el mejor papel para este uso es el de embalaje. También producen un excelente material los sobres usados, etc. Cuanto más fino se corte el papel, más ligeras y agradables resultan las almohadas que con él se llenan.

El café.

Según la unánime opinión de notabilidades médicas, el café puro caliente tomado en ayunas, preserva de todas las enfermedades infecciosas. Las observaciones han sido hechas en Alemania, donde se ha visto que casi todos los que tienen la costumbre de tomar café puro en ayunas, no han sido atacados de cólera, tifus y otras afecciones semejantes, mientras que para los pocos que no han podido escapar á su forma más benigna, la muerte ha sido en una proporción media de un 6 por 100.

EL MUNDO ILUSTRADO

Año XI.—Tomo II—Número 1 MEXICO, JULIO 3 DE 1904.

Subscripción mensual foránea......$ 1.50
ídem ídem en la Capital.$ 1.25

Director: LIC. RAFAEL REYES SPINDOLA

Registrado como artículo de segunda clase, en 3 de Noviembre de 1894.

Gerente: LUIS REYES SPINDOLA

Exposición de San Luis Missouri.

LA VUELTA AL HOGAR.

(Grupo de Chas. J. Mulligan.)

EL SPLEEN

El *spleen*, fastidio ó aburrimiento, es un estado del espíritu peculiar al hombre culto, civilizado y superior.

Comencemos por definirlo y sigamos denominándolo en inglés, no solo por ser los ingleses quienes mejor conocen el fenómeno y más asidua y concienzudamente lo practican, sino también porque los términos fastidio, aburrimiento, hastío, no dicen todo lo que dice la palabra spleen.

El aburrimiento ó el fastidio son pasajeros, transitorios, parciales; el hastío es consecutivo al abuso de un goce; el *spleen* es orgánico, constitucional, radical y total. A todo el mundo le puede acontecer fastidiarse de algo, aburrirse de alguna cosa; pero conservando su capacidad para gozar, para disfrutar, para ser feliz con otros motivos ó en otras ocasiones. El tedio mismo, que es lo que más se parece al spleen, no es tan radical, tan absoluto ni tan crónico.

El aburrimiento, el fastidio, el hastío y el tedio, son media luz, penumbra, crepúsculo; el spleen es sombra, obscuridad, noche.

Los primeros son cansancio, fatiga, enervamiento; el segundo es el vacío del alma.

Con el aburrimiento es compatible la esperanza; con el fastidio, la aspiración; con el tedio, la resurrección de las ilusiones; con el hastío, el regreso de los ensueños ausentes. El spleen es incompatible y excluyente de todo lo que es goce, esperanza, ilusión ó ensueño. En aquellos bagazos del alma agotada, queda aún un resto de savia, y en los nectarios secos se conserva aún alguna gota de miel. El spleen es yesca, hojarasca de la existencia; esponja que ha borrado recuerdos é ilusiones; granito que repele y embota el cincel; hielo que enfría y extingue el fuego; nube negra que obscurece toda luz.

El dolor suele ser excitante y estimulante de la idea y de la acción; en el fondo de ciertas tristezas yace un sentimiento dulce, tierno, y en el fondo, grato; la melancolía es deliciosa; el desencanto, como ciertos frutos, puede ser áspero y amargo por fuera y encerrar una pulpa nutritiva y grata al paladar; la cólera entona todas las fibras y tiempla todos los resortes de la acción; la indignación es entre los sentimientos un manjar de dioses. Hay pasiones que fustigan, pero que azuzan; otras que ennoblecen y engrandecen, otras que acarician.

Sólo el spleen es negro, frío, hueco y vacío. Bajo su influjo ni se ríe, ni se llora, ni se espera, ni se ansía, ni se proyecta, ni se emprende. Es un licor que embrutece y no una ambrosía que embriaga; es, alrededor del hombre, la ascensión silenciosa, fría y rígida del sepulcro. El spleen no es protesta, es abatimiento; no es repugnancia, es indiferencia; no es antipatía, es insensibilidad; no es empuje, es inacción. Y ese abatimiento, esa indiferencia, esa insensibilidad y esa inacción, tienen conciencia de sí mismas, y, cosa horrible, están fríamente descontentas de sí mismas.

El spleen, esa bomba aspirante de todos los jugos y de todas las savias del alma, no le deja más que la conciencia de la lobreguez y de la irrespirabilidad del ambiente en que la sumerge, sin el consuelo y la compensación de anhelar la respiración en medio de la asfixia, ni la desalteración en medio de la sed. Como las lívidas fosforescencias marinas, el spleen es luz sin fuego; permite ver y no llega á alumbrar y finge flamas sin desprender su calor reconfortante y fecundo.

Padecer spleen es convertirse de cepa vigorosa en el viñedo, de caña jugosa en el surco, de flor fragante en el prado, de ceiba umbrosa en el monte, en la planta seca escueta, incolora y mohosa del herbario. Todos los órganos subsisten, pero están muertos; todos los vasos persisten, pero vacíos; todas las flores se conservan, pero incoloras y sin perfume; todas las semillas sobreviven, pero infecundas. El spleen diseca al hombre, como el seco arenal, los empalagosos bálsamos, las bandeletas ceñidas y los vientos ardientes momifican el cadáver. El spleen es la muerte en la vida, la noche en pleno día. Del spleen al suicidio no hay más que un paso.

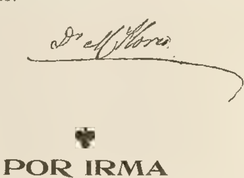
¡Pobres razas del Norte condenadas al spleen por sus nieblas, por sus brumas, por sus cierzos helados y por sus interminables noches polares!

No; nuestro sol y nuestro cielo son inconciliables para esa invernada del alma que se llama el spleen. Ellos irradian luz, calor, vida, alegría, felicidad. Nos enervan, es cierto, pero nos acarician. Bajo su benéfica influencia somos, es verdad, menos fuertes; pero en cambio somos más buenos y más felices. Y acaso, acaso, en balance y en definitiva, resulte que si las razas del Norte han hecho todas las conquistas, las del mediodía, han levantado todas las cosechas, y que, acaso también, hayamos nosotros, los soñadores, los ilusos, los antiprácticos, disfrutado lo mejor de la vida, y que nuestra existencia de cigarras valga más que su existencia de hormigas.

Roma fué, á la vez que latina, grande y feliz; ha creado ó secundado tres grandes civilizaciones y aún subsiste y progresa.

¿Por qué no habríamos de llegar nosotros á la felicidad y á la grandeza sin pagar tributo á ese Minotauro, el spleen?

¡Sería una excelente jugada digna del espíritu latino!



POR IRMA

La niña—¡oh Musa!—de celestes ojos,
Cabellos áureos y radiosa frente,
Que de tu ensueño vislumbró el encanto,
Versos te pide.

No ya la adelfa de marchitas hojas
Doliente llore sobre tu albo seno,
Ni de la endecha el gemebundo ritmo
Diga tus ansias.

Sumisa ofrece á la beldad tus flores,
Batiendo el ala en material caricia,
Y en su corona virginal engarza
Diáfana perla.

Y de tu lira castellana vuele,
Cantando vuele á regalar su oído,
Cual bella alondra de apolíneo canto
Fácil estrofa.

A. Fortoult Hurtado.

CONCURSO DE NIÑOS

EUGENIO MÁRQUEZ Y NAVEDA.

RODOLFO ESPINOSA.

JOSEFA CALDERÓN Y GUTIÉRREZ.

La Inundación en la Piedad

LA tarde del lunes último, á consecuencia de una terrible tormenta que cayó en las montañas del Ajusco y San Bernardo, el río que allí nace y se conoce por río de la Piedad, se desbordó sobre el pueblo de este nombre, inundándolo en toda su extensión.

Huelga decir el pánico que se apoderó de los habitantes del referido pueblo al ver que el agua, con asombrosa rapidez, subía de nivel y que arrastraba en su corriente ropas, muebles y aves de corral, invadiendo por completo las casas.

La mayoría de los vecinos, considerando el peligro que corrían en sus habitaciones, las abandonaron para huir, unos hasta Mixcoac y otros hasta México. Algunas familias que no tuvieron tiempo y modo de salir, y otras que por cuidar sus intereses ni lo habían intentado, se refugiaron en las azoteas de sus casas esperando que el agua bajase.

Pasados los primeros momentos de confusión, los jefes del 1º y 23º Batallones de Infantería, que se encontraban alojados en los cuarteles de la Piedad, ordenaron que salieran faginas al mando de varios oficiales á prestar auxilio á los vecinos, conduciendo á los que más peligro corrían á los altos de los edificios militares, que eran los que más garantía prestaban por la solidez de su construcción.

Como á las nueve de la noche el agua empezó á bajar de nivel, pudiéndose entonces apreciar los perjuicios causados por la inesperada avenida. Varias casas y jacales contiguos al río se derrumbaron, y todas las siembras de los campos que rodean al pueblo, quedaron totalmente destruídas.

El comercio de la Piedad tuvo pérdidas de consideración, pues todas las mercancías que había en las bodegas, se echaron á perder.

Una mujer y un niño que se encontraban á la orilla del río, fueron arrastrados por la corriente, pereciendo ambos.

El aspecto que presentaba la Piedad al día siguiente de la inundación, era bien triste; casi todas las casas estaban desiertas, y como el agua no había bajado por completo, el tráfico por las calles se hacía difícil. Además, como los cuarteles estaban inundados y la tropa no podía estar allí, la Secretaría de Guerra ordenó que inmediatamente los batallones salieran, uno para esta capital y el otro para Tacubaya.

El río del Consulado también se desbordó el mismo día, inundando parte de la colonia de Santa Julia y otros terrenos. Las pérdidas sufridas por los propietarios del rumbo, fueron relativamente cortas.

Nuestro Concurso Literario

Como el jueves 30 expiró el tiempo hábil para la presentación, en nuestras oficinas, de las piezas literarias á que se refieren las bases del tercer Concurso de EL MUNDO ILUSTRADO, en 1904, avisamos á las personas de fuera de la capital que nos hayan remitido algún trabajo últimamente, que sólo admitiremos, como recibidos en tiempo oportuno, los originales depositados en el correo antes del mismo día 30.

Próximamente daremos á conocer las bases del cuarto Concurso.

LA INUNDACIÓN EN LA PIEDAD —LA CALLE REAL AL SIGUIENTE DÍA DEL SUCESO.

LA INUNDACIÓN EN LA PIEDAD. EL 23º BATALLÓN SALIENDO PARA MÉXICO.

LA INUNDACIÓN EN LA PIEDAD.—UN ASPECTO DEL CENTRO DE LA POBLACIÓN, LA MAÑANA DEL DÍA 28.

LA Primavera es una damita gentil á la que todos amamos más ó menos platónicamente. Tiene su amor caracteres especiales que lo diferencian de cualquiera otro de los que llenan nuestros corazones. Para amarla á ella, olvidamos nuestras rencillas eternas de machos; deponemos la actitud de eterno desafío que arde en nuestras miradas como una mala flama y se traduce por refinamientos irónicos de cortesía.

Ella es la única que hace el milagro de volvernos niños. Alivia nuestros cuerpos cansados y presta aladas energías á nuestros espíritus. Es la novia común siempre amada, y más mientrás mayor es el número de los que la pretenden. Atavismo, ternura mal arrancada de lo más hondo de nuestro ser, espasmo que nos sube á la garganta como cuando tenemos muchas ganas de ser buenos, de salir del pantano en el que nos engolfamos, de orar, de volver á los buenos tiempos en los cuales nos dormíamos soñando en la visita del buen Dios y en la protección de un ángel cuyas alas cubrían, como un blanco escudo, nuestros cuerpos frágiles y nuestras almas más frágiles aún y más pobres y desnudas: todo esto nos asalta y nos conmueve en cuanto entramos en contacto, espiritualmente, con la Primavera. Es la buena maga que en sí lleva los bálsamos de todos los alivios y los perfumes de todas las bondades.

Y volvemos á ella con la misma intensa emoción que nos ahoga cuando, al cabo de muchos años, cansados ya, enfermos y hastiados en la misteriosa sombra de la noche, surgen de la nada, envueltas en el prestigio de un claror desleído de luna, esas formas en las cuales reconocemos á la mujer amada, á la única amada, á la amada eterna, ida hace tanto tiempo para nuestro mal y por nuestra culpa.

A medida que se va diluyendo la ciudad en los oros de la mañana primaveral; mientras más nos alejamos y más en la incierta penumbra se pierden las formas conocidas —harto conocidas, por desgracia, de torres y de edificios;—en cuanto la visión metropolitana se va esfumando en la lejanía, comienza á invadirnos el penetrante efluvio de vida que emanan los campos. La naturaleza recobra sus fueros omnipotentes, transitoriamente perdidos en la balumba citadina; como un oxígeno purísimo y afinado penetra á nuestro ser el hálito vivificante de la flor, del musgo, de la fuente, del árbol resinoso y balsámico....

El milagro se hace: la vieja tez rugosa y los harapos de Fausto, caen al conjuro del Mefistófeles de la leyenda teutona; caen así los jirones y harapos de nuestra alma; nos volvemos jóvenes; fluye la sangre como un potro brioso en nuestras venas, sonando llamadas de diana en las sienes. La alegría de vivir nunca se comprende mejor.

Y después, cuando volvemos á la ciudad con la penosa impresión y la inconsciente resistencia con que penetra á su presidio el presidiario que vió—un momento tan sólo el mundo exterior; cuando dirigimos ya nuestros pasos á la calle, á la plaza, á la metrópoli, á la lucha, al fingimiento y á la tortura, vamos, impensadamente, retardando el paso, cual si fuéramos niños que llegan al dintel de la escuela.

Detrás, en el campo, queda la vida, la franca, noble y salvaje vida humana. Delante tenemos la falsa existencia que la civilización, la rutina, la fórmula han construído en totalidad; la falsa vida que nos lastima y nos hiere. Al pasar las garitas, un gran hálito de tristeza envuelve nuestra alma, que se encoge asustada y temblorosa.

***

Bien hace la pedagogía moderna en llevar á los niños al campo. Nunca como en la infancia precisa tanto que se estrechen los lazos sagrados que unen al hombre con la madre Naturaleza. Las excursiones escolares que se han venido efectuando metódicamente, llevan al ánimo de los pequeños educandos la sensación de ligereza, de vigor, de vida que tanto hay que conservar en nuestras épocas de fácil hastío y de tenaz renunciamiento. Es una santa comunión en la que se recuerda al pequeño que es hombre, que es un organismo compuesto de algo más que un traje, una corbata y un sombrero á la moda.

En la moderna pedagogía es eso muy interesante. Lejos está ya la época en la que se torturaba la débil inteligencia infantil obligándola á recordar las elocubraciones místicas de cualquier estafermo; en las que se penaba, evitando la alimentación, al niño desmemoriado; en las que se hacían brillantes hipócritas enfermizos, llenos de odio desde los primeros años, llenos de cansancio al empezar la jornada.

***

Tendremos este año grandes fiestas americanas. Los miembros de la colonia—que cada día son más numerosos y cada año más ricos—han pensado celebrar la fiesta patria, la gran fecha americana, con gran fausto, y en ello han pensado santamente.

Tendremos en esta fiesta un modelo de lo que es la alegría sajona, la franca alegría sajona, nutrida de buenos «beefstecks» y de cereales abundantes y dorados.

Como la colonia americana ha crecido con la vitalidad potente que tanto nos admira en esa raza, ha creído llegado el momento de hacer su día digno de recordación imperecedera. Ha largos meses que trabajan en secreto para presentarnos muchas novedades, que de fijo lo serán desde luego que nosotros formamos, naturalmente, una excepción en la manera de divertirnos.

Muchos son los que han dicho que nosotros «tenemos la alegría triste», en lo cual han dicho una verdad inconcusa. Asientos de antiguas miserias, temores innatos, atávicos; la infinita pesadumbre de ver á nuestra raza cansada, todo se reúne y se auna para hacernos especialmente taciturnos, irremediablemente hastiados.

Hemos llegado á tener los caracteres de la vejez, sin haber sido adultos. La taciturna y misteriosa raza indígena trajo de mundos desconocidos, de los cuales apenas un vago recuerdo nos queda, vagas aprensiones de un mal terrible y oculto; cansancio visible, producto de invisibles esfuerzos efectuados en épocas prehistóricas.

Después, la dominación española dejó un sedimento de odios y de rencores inexpresados en el alma nacional. Sobre nuestra frente pesan cuatro ó cinco mil años de misterio, trescientos de látigo, medio siglo de sangre y de revuelta. Somos tristes.

Y cuando debemos alegrarnos, cuando algún pequeño rayo de sol llega á nuestras almas, es sólo para alumbrar mejor en ellas los destrozos y las ruinas y aumentar la sensación de profundo desasosiego que nos persigue desde la cuna. El vino, el «elíxir de vida» para los demás pueblos, sólo excita en nuestros indígenas ideas melancólicas que se traducen, en las quebradas de la Sierra Madre, en los hondos barrancos lejanos, por eternas quejas de la guitarra, por constantes sollozos de una canción que parece un largo suspiro de la raza enferma....

***

Por eso la alegría americana, sajona, es rara para nosotros. Es una franca emoción de un cuerpo sano que sabe está listo para la lucha y para el triunfo. Hoy veremos, en gran escala, manifestaciones que en años anteriores apenas se esfumaban, de esa alegría comunicativa que sabe poner una gota de bálsamo en todos los indispensables dolores de la vida, y sabe colorear de rosa todos los horizontes, por brumosos que se les quiera suponer.

Invitan los americanos á su fiesta; invitan con la conciencia de que han preparado bien «su día», y hay que ir á ver cómo sabe divertirse esa raza que sabe hacerlo todo.

***

Teresa Mariani, en pleno triunfo, ha seguido congregando, en el Arbeu, noche por noche, á todo los que aman el drama alto y noble. Es admirable la resistencia de la Mariani. Su repertorio es de los más vastos; pocas serán las compañías que tengan tanta obra lista para darse al público y de diversidad tan grande. Trabaja constantemente Teresa Mariani; trabaja en tan disímbolos personajes como la «Magda» y «La Dama de las Camelias», y á pesar de tanto trabajar, nunca se le ve cansada.

Ninguna compañía, hasta hoy, había hecho la campaña tan vasta, tan constante, tan vencedora que ha hecho la Compañía italiana. La tenaz labor de Teresa Mariani explica en algo sus éxitos. Es una de esas incansables estudiosas para las cuales el arte no tiene secretos, porque si se empeña en oponerle algún obstáculo, ella se empeña en vencerlo, y, finalmente, triunfa. Es la ley del trabajo.

***

Modesta como es, la Empresa del Hidalgo ha tenido una gran idea. Ha pensado en los pobres, en los humildes, en los que no pueden gastar una suma relativamente crecida en sus diversiones y en sus goces.

Ha abierto una serie de funciones [illegible] populares, no solamente porque son baratas, sino también porque están escogidas las piezas entre aquellas más accesibles al entendimiento popular. Nada de dramones espeluznantes, en los cuales los raptos siguen á las degollaciones; nada de grandes problemas sociales de una clase á la que los espectadores no pertenecen; en cambio, mucha buena voluntad, mucha gana de agradar. Eso es todo.

***

La leyenda quiere que el Bautista llore copiosamente la tortura infligida á la madre por sus grandes culpas. La semana, metida en agua, rezuma humedad como un gran sótano sombrío. Los ríos se desbordan iracundos. En la nebulosa transparencia se pierden los altos volcanes, envueltos para dormir en sus blancos albornoces; y mientras la lluvia monótona tamborilea sus misteriosas sonatas en los cristales, el espíritu, acongojado y triste, se cobija friolento bajo la gran ala protectora del Hastío.

Antenor Lescano

CRISANTEMOS

I

Fabulosas leyendas orientales
dicen del crisantemo la leyenda,
que entraña en dulce símbolo la ofrenda
de exaltadas primicias virginales.

Fingiendo atardeceres estivales
sus corolas deshójanse en la senda,
que señala al encanto la contienda
de áureos deslumbramientos floreales

Sus pétalos, á modo de venablos
de mil luces, á zonas mil alcanzan
como flechas de un sol irisdiscente,

y engarzando en sus pétalos vocablos
á las comarcas del ensueño lanzan
fabulosas leyendas del Oriente.

. . . .

Federico Uhrbach.

EXCURSION ESCOLAR

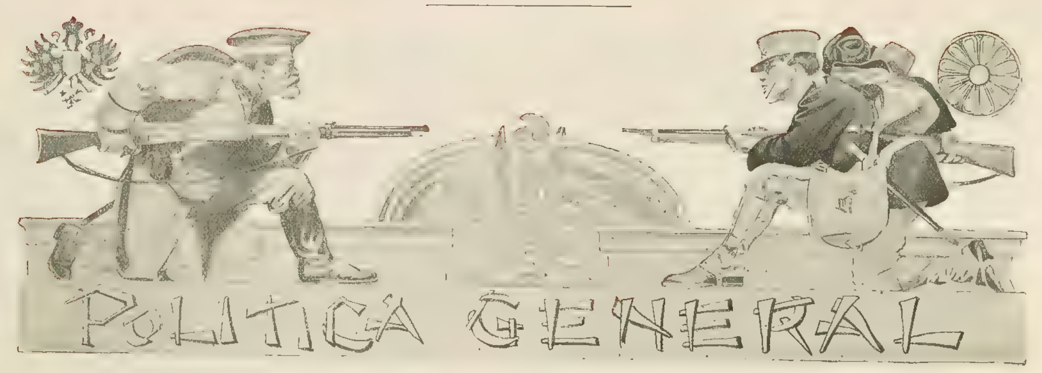
Cumpliendo con lo dispuesto por la Dirección de Instrucción Primaria, las escuelas superiores número 4 y número 9 para niñas, emprendieron últimamente una excursión al pintoresco pueblo de Texcoco.

Las excursionistas, presididas por el Inspector de Escuelas, Sr. Cervantes Noreña, visitaron el Molino de Flores y la fábrica de vidrio, siendo en ésta obsequiadas con diversos objetos fabricados en su presencia. El Sr. Cervantes hizo una minuciosa explicación á las alumnas del origen de aquella industria y de los procedimientos que en ella se emplean.

Las pequeñuelas fueron galantemente atendidas por las autoridades de Texcoco, y obsequiadas con flores por las niñas de las escuelas de aquella población.

LA EXCURSIÓN ESCOLAR Á TEXCOCO.—GRUPO DE PROFESORAS Y ALUMNAS DE LA ESCUELA SUPERIOR NÚMERO 4.

(Fot. de L. Siliceo).



Atentado salvaje en Haití.—Actos de herencias regresivas.—Complicaciones posibles.—Política americana. La Convención Nacional Republicana.—Su plataforma y sus candidaturas.—La guerra en Extremo Oriente.—La escuadra de Puerto Arturo rechazada.—Informes contradictorios.—Las operaciones en Manchuria.—Unión de los generales japoneses.—La posición del general en jefe de las fuerzas rusas.—Tristes revelaciones.

Con gran asombro del mundo americano, y con profunda tristeza por nuestra parte, pues nos duelen los extravíos de los latinos de nuestro continente, se ha desarrollado en la capital de la minúscula república de Haití, una de esas escenas que apenas pueden concebirse en los comienzos de la vigésima centuria. Un grupo de soldados armados encargados de dar guardia en el Palacio nacional de Port-au-Prince, más bien una partida de facinerosos, apedreó á los Ministros de Francia y de Alemania, cuando pasaban en carruajes abiertos por frente á Palacio, acompañados de sus esposas.

Sorpresa, pasmo, indignación experimenta el espíritu más sereno al contemplar esos hechos que son indignos de la cultura moderna, y que, mal que nos pese, son desdoro y oprobio para la America latina, pues no faltan gentes que, con poca ó ninguna lógica, atribuyan á la generalidad de los pueblos jóvenes de nuestra raza lo que sólo es atributo de ciertos caracteres excepcionales, desarrollados á favor de determinadas circunstancias de lugar y de tiempo.

Si el salvaje atentado se hubiera cometido al calor de un motín popular por las turbas ignaras, aunque no disculpa, el hecho encontraría explicación en la psicología de las multitudes, fácilmente irritables y capaces, en el ardor de una lucha de encrucijada, de cometer los mayores disparates, al amparo de su mentida irresponsabilidad de niños malcriados. Pero en el caso de Haití, faltan todas estas circunstancias, en esa explosión de herencia regresiva nada hay que explique siquiera el atentado.

Y pensar que con una simple satisfacción, en meliflua nota oficial, quede terminado el incidente, es pensar en lo imposible; ya marcha rumbo á las aguas haitianas un buque de guerra alemán para exigir reparación más cumplida, y no sería de extrañarse que un barco francés tomara idéntico camino con igual objeto. Y comenzará la serie de las humillaciones, y no faltará quien hable con resabios jacobinos de internacionalismo, de abuso de fuerza, de preponderancia contra el derecho y de otras cosas por el estilo más ó menos dulces, á los demagogos, hasta llegar á acusar de ineficaz la doctrina Monroe, porque no acude con toda la grandeza de su origen en apoyo del débil y en auxilio del menesteroso; y si hay que acudir, pero para aconsejar á ese débil que conculca ajenos derechos, que sepa respetar á los otros para poder ser respetado.

***

Acaba de celebrarse en Chicago la gran Convención Nacional del partido republicano, la cual, después de aprobar la plataforma que es la expresión de los principios adoptados por esa importante agrupación política de la Unión Americana, ha lanzado á la faz de la nación sus candidatos para Presidente y Vicepresidente de la República en la próxima campaña electoral, proclamando á Roosevelt y á Fairbanks, los porta-estandartes de la marcha concertada por el partido, en favor del país.

Detengámonos un momento á considerar los puntos más salientes de la plataforma republicana, la cual hoy, como en el período primero en que fué electo McKinley, da mayor importancia al parecer á las cuestiones internacionales, quizá porque las de política interior tienen firmes raíces en la conciencia pública y no necesitan de exponerse en documentos de esta naturaleza.

Apláudese, ante todo, la actitud asumida por el gobierno federal en los asuntos de Panamá; préstase grande y decidido apoyo á la política de la «puerta abierta» en China, aprobando con decisión la marcha del mismo gobierno en sus relaciones con el Celeste Imperio, y si al hablar del nuevo tratado celebrado con China, no se hace alusión alguna á los actuales acontecimientos de la guerra rusojaponesa, tan íntimamente ligados con esa política, es porque la cuestión es de suyo delicada; pero bien se traslucen las simpatías en favor del

GUERRA RUSOJAPONESA.—LAS FUERZAS DEL GENERAL OKÚ ASALTANDO UNA POSICIÓN ENEMIGA.

GUERRA RUSOJAPONESA.—ZAPADORES RUSOS CONSTRUYENDO TRINCHERAS EN PUERTO ARTURO.

Imperio del Sol Naciente, quien por lo menos en la apariencia es, en estos momentos, el paladín de las ideas americanas.

Todo esto, como es natural, está en perfecta oposición con los principios que proclaman los demócratas, quienes en el último período de sesiones de las Cámaras federales, procuraron en cierto modo contrabalancear las que llaman tendencias imperialistas de los republicanos, al tratarse principalmente de la aprobación del tratado celebrado con la novísima república de Panamá.

Y en medio de estas doctrinas contrarias, hay que observar una circunstancia que forma la fuerza ahora del partido republicano: este, compacto y unido en una sola aspiración, ha podido presentar sus candidatos; tiempo ha que se anunciaba la reelección de Roosevelt, como un desiderátum del partido; la designación de Vicepresidente era cuestión secundaria, que se ha resuelto al fin con unánime aplauso y en medio de unas manifestaciones que nos recuerdan los tiempos de Lincoln. Por su parte los demócratas todavía no logran ponerse de acuerdo ni sobre los puntos de doctrina ni sobre los de personas; todavía no tienen un candidato de prestigio bastante para poderlo presentar con probabilidades de éxito frente á la candidatura republicana. Esperemos á que se abra la Convención de St. Louis, á ver si para entonces ya han cesado las disidencias que dividen y apartan á los demócratas; si así no es, desde ahora, y sin darse aires de profeta, puede predecirse su próxima derrota en las elecciones de noviembre.

***

Y mientras, allá en las apartadas regiones del remoto Oriente, el drama tremendo de la guerra sigue desarrollándose en sus diversas fases sombrías, sin que decaiga ni por un momento el interés que despierta, hasta en los que como nosotros presenciamos la dolorosa y terrible escena sin los prejuicios y prevenciones que ahora á los demás ciegan. Dos hechos de altísima importancia sobresalen de entre los acontecimientos que se suceden en el campo de las operaciones con pasmosa rapidez, después de las lentitudes de los pasados días: la frustrada salida de la escuadra rusa de la bahía de Puerto Arturo, y los movimientos de avance de las tropas japonesas, en que parece que los generales Okú y Kuroki han logrado lo que pretendían desde hace tiempo, unir sus elementos de combate, para lanzarlos de consuno contra el grueso de las fuerzas del general Kuropatkine, que era el objetivo de sus maniobras anteriores.

Han pasado ya seis días desde que el bravo contralmirante Wietseft intentó en vano con sus buques, y después de una labor lenta y trabajosa para poderlos tener todos en activo servicio, hacer una salida, buscando el enemigo, al cual consideraba superior en número; comenzó por limpiar la bahía en lo posible de las minas que en este largo período de inacción habían dejado los japoneses, y después se dirigió rumbo al sur, pensando que podía tal vez burlar la estricta vigilancia del enemigo. Vana esperanza: ya el Almirante Togo tenía conocimiento de la marcha, y destacó sus flotillas de torpederos y preparó sus divisiones de cruceros y acorazados para rechazar á los barcos prófugos y volverlos á su obligado encierro. Han pasado seis días, y todavía las versiones que hasta nosotros llegan no están acordes en los puntos principales, y difieren hasta en lo esencial, como es la pérdida de buques rusos que unos hacen ascender á cuatro: uno echado á pique por los torpedos japoneses, el acorazado «Peresviet,» y el «Sebastopol» con grandes averías, remolcado con el crucero «Diana» al interior de la bahía, y un tercer acorazado que se dice encallado en los bajíos del cerro del Tigre. Y mientras esta versión eleva así las perdidas de los rusos, hay noticias de origen chino, es verdad, pero al fin informes como otros cualesquiera, que dicen que ningún buque de la escuadra rusa se perdió. En una nota digna de tenerse en cuenta, en un cablegrama que se dice parte oficial del almirante japonés, asegura el hundimiento del «Peresviet» sólo porque no se le vió entrar en la bahía cuando los otros barcos volvieron. Es verdad que en otra ocasión, se dice que el torpedero japonés «Chakimura» clavó dos torpedos en el flanco de un barco ruso del tipo del «Peresviet:» siempre quedará cierta duda sobre el asunto, hasta que lleguen datos cabales, principalmente de fuente moscovita.

GUERRA RUSOJAPONESA.—UN DESEMBARQUE DE TROPAS JAPONESAS.

TOKIO —GRUPO DE OFICIALES DE LA ARMADA Y DEL EJÉRCITO JAPONÉS Y ATTACHÉS MILITARES DE LAS NACIONES EXTRANJERAS.

Sea como fuere, la hazaña del contralmirante Wietseft será una muestra de su arrojo y valentía; á haber contado con la cooperación de los barcos de Vladivostock, que sin duda esperaba, y que no tardarán en estar presentes á otra nueva intentona, podrá dar un golpe de importancia contra las flotas enemigas.

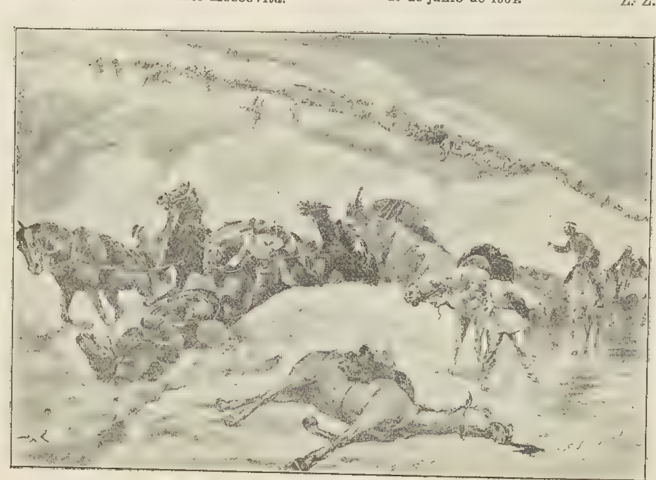
El combate naval fué contrario, sin embargo, á la escuadra rusa por la acción de los destroyers japoneses, que en esta vez como en otras, han sido muy bien manejados.

***

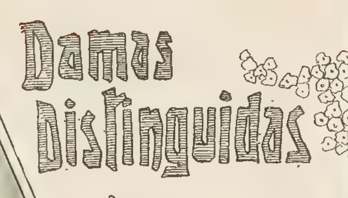
Menos precisas, aunque más detalladas, son las notas que se refieren á las operaciones por tierra. Avanzando de Fenguancheng, el general Kuroki, casi desde el día siguiente á la batalla del Yalú, se ha ido extendiendo lentamente, pero con paso firme y seguro, procurando envolver el flanco de las tropas rusas. Su avance hacia Siuyén ha marcado uno de los puntos más importantes, y el haber atravesado los pasos y desfiladeros que lo separaban del grueso de los moscovitas y de sus principales posiciones, es á no dudar, de trascendentales resultados para la suerte futura de la campaña, como lo confiesan los jefes del Estado Mayor del Ejército ruso, residentes en San Petersburgo. Agréguese á esto el referido avance del general Oku, de quien se dice que ha efectuado la anhelada yunción con su colega, y se comprenderá la ansiedad que reina en la capital de todas las Rusias, á la hora presente.

Pero hay algo más grave y que á nuestra consideración tiene más trascendencia: es la serie de revelaciones que se atribuyen á un oficial superior, quien, se dice, en una confidencia íntima ha hablado en términos alarmantes de la falta de disciplina entre los oficiales del ejército que es á las órdenes del general Kuropatkine. Si fueran ciertas esas revelaciones, en ellas más que en otra parte, se hallaría la clave de los repetidos fracasos de los rusos, en los campos de Manchuria.

29 de junio de 1904. Z. Z. Z.



GUERRA RUSOJAPONESA.—UNA SECCIÓN JAPONESA DE TRANSPORTES EN COREA.

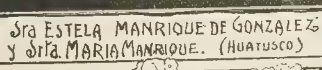


Damas Distinguidas

Srta. Esther Estrada (Campeche)

Srta. Dolores Montalvo Ibarra (Campeche)

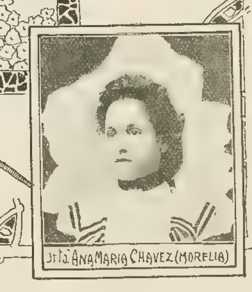
Srta. Susana Estrada (Campeche)



Sra. Estela Manrique de Gonzalez y Srta. Maria Manrique. (Huatusco)

Srta. Sofia Rebolledo (Huatusco)

Srta. Julia Gomez Lamadrid (Alamos)



Srta. Ana Maria Chavez (Morelia)

Escenas de la Vida Japonesa

I. Interiores

Lo que más llama la atención en los interiores japoneses, es el aseo minucioso, la limpieza blanca, glacial.

Esteras irreprochables, sin una arruga, sin una mancha, sin un sucio. Paredes de papel, puestas sobre bastidores de correderas que pueden entrar unas en otras, ó si se quiere, quitarlas completamente; apenas dos ó tres pequeñas pantallas colocadas aquí ó allá, una tetera y un gran florero en que crece el lotus, y nada más.

Las ensambladuras no tienen, por lo regular, ninguna pintura ni barniz; pero las hacen caladas, con caprichosa coquetería, muy finamente dibujadas; y conservan al abeto nuevo toda su blancura, por frecuentes lavados con jabón.

Los pilares de madera que sostienen la armadura, los labran con la más espiritual fantasía, con singular capricho. Tienen unos formas geométricas de perfecta precisión, y retuércense otros como añosos troncos de árboles, abrazados por bejucos y plantas sarmentosas. Por dondequiera se ven escondrijos ó secretos; nichos pequeños y pequeñitos armarios que disimulan del modo más ingenioso é inesperado, en medio de aquella uniformidad inmaculada de un papel blanco como nieve.

Río en mi interior cuando recuerdo ciertos salones llamados «japones» atiborrados de mil objetos y revestidos con ordinarios bordados en oro sobre raso de seda, que tanto he visto en casa de nuestras bellas parisienses. En Francia tenemos los objetos de arte para gozar, para disfrutar de ellos; pero en el Japón los tienen para encerrarlos bien rotulados en una especie de aposento misterioso, subterráneo y cercado por una reja de hierro, lugar ese que llaman «godoun». Sólo en muy contadas veces, y como prueba de honor que se hace á una visita distinguida, se abre aquel sitio impenetrable. En resumen: aseo minucioso, excesivo; esteras muy blancas; madera blanquísima también; una sencillez aparente, extremada en el conjunto, y á un mismo tiempo increíble preciosidad en los detalles infinitamente pequeños, tal es la manera de comprender el japonés el lujo interior de sus casas.

II. Paisajes

En clara mañana de octubre y con brillante sol levante, salí de Yokohama en dirección del interior de la isla Nippón, pero sin lugar determinado.

Ibame á Dios y á la ventura....

En nuestros carritos, rodados por hombres-corredores, emprendimos nuestro viaje en gran parada. Rodábamos muy ligero y cortábanos la cara el aire frío y penetrante del otoño.

Por más de una hora recorrimos el «Tokaïdo» (ó «camino del mar Oriental»), que es la más grande y más antigua vía de comunicación del imperio japonés. Cuán larga es, llénala una ininterrumpida hilera de tiendas, ventas de té y casas de hospedaje. Vense unas, aunque elegantes, pintarrajeadas, con faroles y banderolas de papel; otras—y éstas forman el mayor número—son muy reducidas y puestas negruzcas por el tiempo. De más sería decir que revelan un aspecto de extremada vejez. Y lo de siempre: paredes siempre de madera; techos muy altos—todos entre los rastrojos—y uniformemente coronados con cierta especie de melena verde, ó sea una plataforma de hierbas y de hojas de iris, que se ha formado por sí misma en la cúspide de cada casucha. A nuestro derredor desfilan paisajes gentilísimos; colinas llenas de verdura; pequeñas pagodas colocadas ingeniosamente entre los árboles, á trechos convenientes; en fin, frescos y abundantes arroyos cubiertos de hermosos bambús.

Gentío inmenso se agita en este «camino del mar Oriental»; es un vaivén continuo. Gritos de vendedores, risas, abrazos, encuentro y saludo de hombres muy listos y avispados que corren como gamos; que se detienen un segundo en la puerta de cualquier figón para devorar un plato de arroz y tomar una taza de té, y luego volver á correr con toda fuerza en sentido inverso. Hállanse también algunos caballos empenachados con arambeles multicolores; pero, sobre todo, hombres-corredores, hombres cargadores, hombres que hacen todos los oficios de fuerza y de velocidad que en Europa sólo se imponen á los animales. Ruedan unos á pasos largos en los «djin-richi-ka», las graciosas damas pálidas y los feos señoritos japoneses. Otros, más fuertes, más lentos, sumamente rechonchos, pero puro músculos y vigor, se pegan como bueyes á pesadas carretadas de piedra. Y una procesión de gente del pueblo que lleva en unas varas paquetes de arroz y bultos ó líos de telas; cajas de porcelana y enormes jarrones (imitación de la China), que son para exportar; van como en cortejo, á espaldas de hombres, embutido, cada vaso de aquéllos, en un estuche de paja, como nuestras botellas de champaña. En fin de cuentas: es aquel movimiento toda la vida de una grande arteria comercial, en el más extravagante país del mundo.

Al cabo de una hora larga de viaje, salimos del «Tokaïdo» para entrar en campiñas tranquilas y senderos en los que se ven nuestros «hombrescarrera», obligados á moderar su precipitada marcha ó loco andar.

Habiendo penetrado en una serie de pequeñas avenidas que se repiten todas iguales y se suceden unas en pos de otras, pero todas entre sí y de la primera á la última de invariable semejanza.

Seguimos las sinuosidades de aquellas especies de corredores ó pasadizos de verdor vivaz, pero teniendo por todas partes y constantemente limitado el horizonte por colinas frondosas, de contornos graciosos que también se repiten ó reproducen, como aquéllos, con parecido invariable. Los árboles tienen un verde muy bello, amarillento á intervalos, por la acción del otoño. A lo largo del camino no se ven más que arrozales y campos de mijo; ó bien, verjeles en que los árboles frutales, todos de una misma naturaleza particular al Japón, están cargados con frutas de bellísimo color de oro.

Cuanto más nos internamos en nuestro derrotero, más tranquilo se presenta todo, después de la agitación y movimiento de la gran vía. Se nos hace no sólo apacible, sino pastoral, si se quiere, y hasta con vivos de aires de otros tiempos.

De rato en rato vemos aldeas, como escondidas en el monte. En los alrededores trabaja la gente la tierra. Acostumbran los campesinos usar largos vestidos de algodón, generalmente pinta obscura; ó también vense algunos casi desnudos, enseñando sus cuerpos amarillos. Hombres y mujeres, con el cabello muy crecido, se ponen unos pañuelos, color azul claro, y se los sujetan por debajo de la barba con un lazo á la usanza de: «Buenos días, misia Panchita».

Al acercarse uno á los villorrios, una prodigiosa cantidad de muchachitos salen corriendo, con sonrisas ingenuas y agradable semblante, á vernos y á hacernos, á pesar de su edad, cortesías ó inclinaciones de ceremonia. Caritas de gatos; cabecitas afeitadas, mejor dicho, rapadas á trechos, como jardín inglés, con platabandas de cabellos sobre las orejas, y, hacia la nuca, ciertos puntos redondos de donde salen coletas impagables.

Las hembritas, desde que tienen siete ú ocho años, llevan á caballo en las espaldas un hermanito menor, al cual maltratan ó aporrean cuando juegan ó corren, pero que ríe ó duerme sin llorar jamás. Ponen al bebé sobre la espalda de la hermanita mayor, tan bien sujeto por medio de fajas de género, que los dos palmitos cree uno que son de la misma persona.

Por delante de las casas hay jardincitos muy bien atendidos, cercados de hayas bien podadas y muy bien dirigidas. Junto á algunas flores desconocidas, crecen las dalias como en Francia, «zinias», margaritas-reinas, rosas de Bengalas—más chicas que las nuestras y más coloradas,—y, naturalmente, anémonas del Japón. En vez de los manzanos de nuestros campos franceses, cubiertos en esta estación de manzanas amarillas ó rojizas, aquí, siempre el mismo árbol: el «kaki», de follaje semejante al del níspero, y frutas de color dorado más brillante aún que el de las naranjas.

El en que nos encontramos ahora, es un Japón enteramente campestre, ó mejor dicho, lugareño. Muchas pagodas por todas partes. El pueblecito más pequeño tiene dos ó tres, levantadas siempre sobre montículos, á la sombra de grandes árboles. Se sube á las pagodas por escaleras rectas, con gradas de madera ó de granito, y teniendo que pasar, indefectiblemente, bajo dos ó tres pórticos religiosos llamados «Tori», de forma—sin error,—una misma, pero no sé en qué rareza misteriosa envueltos.

Nuestro camino no sube ni baja en medio de los arrozales segados y del mijo recién cortado y aún verde. Estamos siempre en campo raso, campo sin desigualdades; pero también siempre estrechados entre esas mismas colinas que nos cercan como una prisión.

Por más fresco y risueño que separadamente se presente cada vallecito, el conjunto es monótono y hasta triste; y creemos débase esto á la impresión que tenemos de haber dejado detrás de nosotros unos idénticos á éstos, de los cuales tendremos que volver á salir por esta conocida ya y única vía.

Repetimos que estos sitios se reproducen ó repiten, se cruzan, se enredan ó embrollan como un laberinto; pero, á la larga, oprímese el pecho al verse uno cada vez más adentro en este país amurallado, sin horizontes, sin perspectivas....

PIERRE LOTI.
(De la Academia Francesa.)

GUERRA RUSOJAPONESA.—La escuadra del Almirante Togo marchando á todo vapor después de un ataque á Puerto Arturo.

En el "Cotillón Club"

Hace pocos días se efectó en el «Cotillón Club», uno de los mejores centros de recreo establecidos en la Metrópoli, un baile que se vió concurrido por numerosas familias y que tuvo un lucimiento extraordinario.

Entre las damas concurrentes se encontraban la señora de Clark y las Sritas. Dolores Cárdenas, Carmen Tinoco y Cora Mitchel, que vestían lujosos trajes japoneses; María y Amelia Aguilar, Adela y Dolores Tovar, Inés Leonard, María y Juana Mendizábal, Jennie Blum, Enriqueta Morales Pereira, Elisa Rivero y María Montiel, contándose entre los caballeros invitados, personas distinguidas de la sociedad mexicana y de las colonias extranjeras.

El salón en que se efectuó la fiesta

fué decorado con derroche de buen gusto, siguiéndose en todos los detalles el estilo japonés, que los acontecimientos de Extremo Oriente han venido á poner de moda, lo mismo en México que en otros países. Los «carnets», muy lujosos, ostentaban también artísticos adornos orientales.

En cuanto á animación, el último baile del «Cotillón Club» puede considerarse como uno de los más brillantes de la temporada. El entusiasmo no decayó un solo momento.

Cerca de media noche, las familias concurrentes á la simpática reunión fueron obsequiadas con un te japonés.

El baile terminó poco después de las dos de la mañana, hora en que los invitados abandonaron el salón, llevando de la fiesta los más gratos recuerdos.

♣

Páginas de la Moda

GRUPO NÚMERO

El Verano de México es muy exigente para la moda femenina. En esta capital las lluvias y los frecuentes cambios de temperatura, hacen que no sea posible aclimatar una moda en las telas ó en los sombreros por ejemplo. Por eso verán nuestras lectoras que ponemos empeño en presentarles diversos figurines en los que entran desde las vaporosas muselinas, hasta el grueso paño de damas.

Ya que la estación dispensa la clase de la tela, la moda exige el estilo y el corte que variado y elegante encontrarán en esta sección nuestras lectoras elegantes.

Véase, si no, los trajes de salón que componen el primer grupo de nuestros figurines: frente y espalda de un traje de foulard verde nilo de falda amplia guarnecida con escarolas de listón crema, figurando peto otra escarola del mismo listón. Talle liso simulando una chaquetilla con cuello de guipiur crema; manga suelta con una bomba de esta tela sujeta al puño con un listón. Cinturón de plata con pasamanería.

La figura del centro viste traje de paño de París con delantero recto con tres tablones que bajan hasta la medianía de la falda, abriéndose más abajo en forma de abanico; la falda es sencilla y elegantísima. Forman la blusa grandes alforzas cerradas con un alamar de pasamanería de seda; este mismo forma el puño de las mangas, que son amplias y sencillas.

Es la falda del tercer traje formada por un volante guarnecido con cintas de seda azul pálido, siendo el traje de cheviot azul marino. Un peto ondulado sujeta á la cintura la falda. En el busto no hay que olvidar el cuello de surah azul pálido con una corbata blanca de encaje.

No vacilamos en calificar de excepcionalmente bello el figurín que descuella en el segundo grupo, que conversa en la terraza de una villa. Es una dama que descansa en amplia poltrona. Es un traje de paño color de avellana. La falda es de alforzas que dibujan graciosamente las curvas y que se encuentran con el alto festón del mismo paño adornado con aplicaciones bordadas. El corpiño es liso, abierto ligeramente, dejando ver un chaleco alto de paño blanco con botones esmaltados. El cuello es de estilo americano volteado, cerrándolo un lazo de terciopelo rojo. La manga va sujeta al brazo al formar el hombro.

Un traje marino y otro de falda, hechura sastre, se ven al centro, y al fondo la espalda del descrito anteriormente.

Por último, describiremos el otro traje de visita, de crepé color guinda con lunares de seda blancos, la falda amplia sujeta á un cinturón de raso blanco en grandes tablones; camisola de pongé de seda blanca sujeta á la cintura; dos guarniciones de aplicaciones de encaje al centro del talle; cuello y puños de encaje bordado.

La moda en los sombreros no ha cambiado aún, como se verá en los que lucen los figurines del segundo grupo.

***

Incluimos también en las presentes páginas de la moda, un modelo de traje estilo «reforma» para visita; otro de sombrero de paja, con adorno de plumas y un grupo de sombrillas de color claro muy á propósito para la presente estación.

CROQUIS PARISIENSES

LA ÚLTIMA BARRACA

Me acuerdo perfectamente de la última barraca ó casilla de vendedor, del año pasado; de aquella pobre, mísera barraca cuya historia nadie ha referido, pero que no obstante todo el mundo debió ver y notar, pues justamente manteníase en pie mucho tiempo después de las otras.

¡Oh! barraca desgraciada que luchó contra la mala suerte; que luchó contra todo, hasta el extremo de traspasar la época concedida, de correr los riesgos de la contravención; barraca que quería vivir por sobre todo, y la que sólo alcanzó prolongar un tanto más su infeliz agonía.

GRUPO NÚMERO 2

¿Dónde está este año? ¿Se ha vuelto á abrir, no más que por abrirse? ¡Ah! no lo creo, ni para ella misma lo deseo. ¡Quién sabe si las planchas que la levantaron han servido de urna á los que las erigieron, y mejor es que siga olvidada!

Porque entiéndase bien que no es de las casillas del boulevard de las que quiero yo hablar; no. No es de esas casillas opulentas, que conocen el lujo del adorno, forradas sus paredes de encajes é iluminadas con tres lámparas de petróleo.

Es la desventurada barraca, la que vi establecida en un extremo sombrío del boulevard desierto, lejos del hormigueo central de París, en cierto punto no concurrido, pero donde el alquiler era menos caro.

¡Menos caro! He ahí precisamente lo que decidió á aquel infeliz comerciante de chiripa— fabricante por obra del acaso,—que pretendía conjurar la mala fortuna, cuando sólo hacía pinicos en un negocio que no conocía.

Porque si hubiera estado al corriente de las cosas, *en los palitos*, como vulgarmente se dice, habría sabido que el primer *truco* del competidor es establecerse en el corazón, en todo el centro de la multitud, en plena concurrencia, cierto; pero también en plena actividad.

Ignorante y sencillo, prefirió aquel hombre aquel barrio extraviado, donde tenía menos que desembolsar para poder abrir la tienda, pero donde menos tenía el ensordecedor bullicio y victoriosa gritería de sus vecinos.

Y allí plantó su miserable venta, como si dijéramos desperdigada, á la orilla de una acera por la que nadie pasaba, frente á unas casas en fábrica cuyos almacenes, al caer la noche, aparecen como profundos y sombríos mechinales.

Sólo había por toda compañía, y única, dos faroles que proyectan en el suelo unos rayos largos y lánguidos de luz rojiza.

En tanto, han pasado los días; y unos en pos de otros, se han llevado un jirón de esperanza.

De trechos en trechos muy largos se presentaba un transeúnte, quizás perdidoso, y se detenía delante de aquel cabo de vela encendido, muy parecido á esos farolitos que alumbran el frente de las casas en construcción. Se paraba, asombrado, antes que todo, porque nada compraba; ó para preguntarse cómo se había tenido y acalorado la idea de abrir una casilla en semejante inadecuado sitio.

Apenas se paraba un instante, en el acto se iba, huyendo del chillido áspero y monótono del vendedor, y más que todo, del aspecto feroz de aquel marchante famélico, que antes que otra cosa parecía una araña emboscada en el respiradero de un subterráneo, pronta á avanzar *sobre el* objeto.

El hombre se ponía más áspero, se hacía más feroz y famélico á medida que los días pasaban, á medida que en su fuga vana y rápida, devoraban la esperanza.

Y pensaba en su mujer y en sus hijos, que esperaban el resultado de aquel duelo impotente contra la pobreza.

Pero ya toda ilusión murió:—desvaneciéronse las esperanzas. Los copos de nieve caen como hilas; la voz del vendedor se va apagando; los paseantes apuran el paso, y cada vez se ven menos y menos, y como en torbellinos penetran los copos hasta el fondo de la barraca.

Los juguetes parecía que fueran de azúcar; y la llama de la lámpara semejábase á una mariposa amarilla sobre la cual se encarnizara una bandada de otras blancas.

Por fin, una mañana vi á mi hombre que desmontaba su casilla y empaquetaba sus trebejos, sin tener el valor, siquiera, de probar fortuna esperándose un día más.

Tenía entumecidas las manos; temblában-

le los dedos y veíañsele henchidos de lágrimas los ojos. De cuando en cuando veía al cielo con mirada vaga, tonta, estupefacta. Contemplaba cómo al caer la nieve formaba con sus copos, como vellones helados que el invierno cardease, y contemplábalos como si quisiera acostarse sobre aquel siniestro colchón y dormirse en él para siempre.

¡Y fuese el hombre de la última barraca! Desgraciado!

¿Qué es de él? ¿Qué es de sus hijos, á quienes llevaba un coche entero de juguetes, pero ni siquiera un mísero pedazo de pan?

J. RICHEPIN.

SOLA....

HABIA trascurrido mucho tiempo y la toca negra de su luto perpetuo adornaba siempre esa frente blanca y ocultaba su rostro bello de virgen oriental. Sus cabellos negros caían sobre su espalda en desordenados bucles, y el sol airoso quebraba sobre ellos sus potentes rayos.

Vivía triste; incansable en su sufrimiento, devoraba en silencio con ansia suprema las horas melancólicas que le traían el recuerdo de sus días felices, de sus gloriosos triunfos............

Lo había amado mucho; en él había vinculado su amor, sus esperanzas; pero ya cuando creía ver cumplidos sus anhelos, la muerte se lo había arrebatado.

....

Todas las noches se dirigía al cementerio. Una noche muy triste, una noche en que el viento, meciendo fúnebremente los cipreses parecía lanzar gemidos extraños, pude verla. La luna, con sus reflejos tristes, iluminaba aquel cuadro sombrío, desgarrador.

Ella, con los cabellos sueltos, de rodillas junto á la tumba de su amado, le habló así:

«.........y continuaré viniendo. Hace mucho tiempo que me dejaste sola, pero tu recuerdo impreso ha quedado siempre en mi alma. Yo sé que tú me oyes, yo sé que las quejas que te cuento aquí al pie de tu sepulcro, hacen extremecer de amor tus cenizas; por eso vengo. En estas noches pálidas en que esa luna misteriosa, testigo de tus promesas, derrama sobre tu losa sus reflejos apacibles y extraños, mi pena es más íntima, mi sufrimiento es más cruel...... Tu beso de pasión aquella tarde de primavera en que te juré amor eterno, y la despedida que en tu lecho de muerte me diste, han dejado sus huellas prematuras en mi alma. En la alta noche, cuando trato de conciliar el sueño, yo siento que me rondas, y cuando duermo me despierta siempre el frío beso que imprimes en mi boca; pero cuando te alargo mis brazos, cuando te llamo, tu sombra huye....

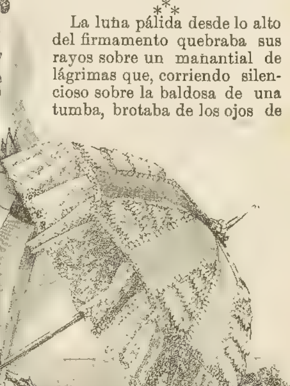
La cita que te dí está ya cerca; espérame aquí; quiero estar contigo, quiero que juntos compartamos el frío glacial de los sepulcros, pues yo sé que estando juntos no habrá noches tristes, la luna brillará clara y apacible llenándonos de esperanzas. Entonces esta toca negra que llevo sobre mi cabeza se cambiará por una corona de azahares blancos como tus promesas, puros como mi amor; entonces tu sombra no rondará mi lecho, ni sentiré sobre mi boca ese beso helado que me llena de convulsiones extrañas ni huirás de mí cuando te llame.... espérame, amor mío; la cita está ya cerca y entonces seré tuya..................»

***

La luna pálida desde lo alto del firmamento quebraba sus rayos sobre un manantial de lágrimas que, corriendo silencioso sobre la baldosa de una tumba, brotaba de los ojos de

SOMBRERO DE PAJA Y GASA PARA VERANO.

TRAJE DE VISITA ESTILO REFORMA.



SOMBRILLAS DE VERANO.

UN «GENERAL DE DIVISIÓN».

UN ALMUERZO AL AIRE LIBRE.

COMPRANDO LA FRUTA DE SAN JUAN.

la novia sola, que lloraba sobre el sepulcro de su amado muerto.

GABRIEL A. VALENCIA.

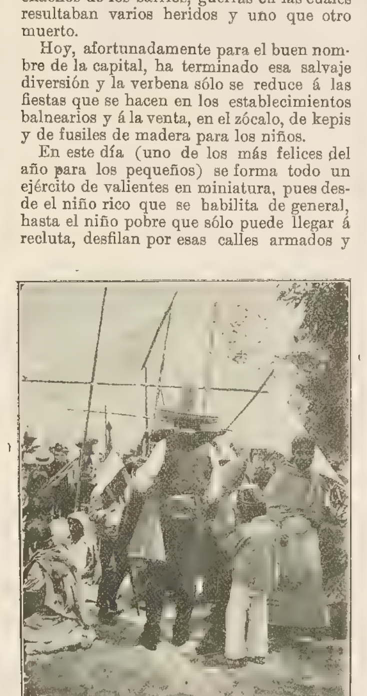
El Día de San Juan

La Verbena Popular

Una de las verbenas que con más entusiasmo se celebraban en México, era la de San Juan, por ser este día el de gala para los baños y el señalado para las «guerras» entre los muchachos de los barrios, guerras en las cuales resultaban varios heridos y uno que otro muerto.

Hoy, afortunadamente para el buen nombre de la capital, ha terminado esa salvaje diversión y la verbena sólo se reduce á las fiestas que se hacen en los establecimientos balnearios y á la venta, en el zócalo, de kepis y de fusiles de madera para los niños.

En este día (uno de los más felices del año para los pequeños) se forma todo un ejército de valientes en miniatura, pues desde el niño rico que se habilita de general, hasta el niño pobre que sólo puede llegar á recluta, desfilan por esas calles armados y marchando con un aire de satisfacción en que se refleja la dulce alegría de la infancia.



UN PUESTO EN EL ZÓCALO.

UNA «ABANDERADA».

Las instantáneas que publicamos representan algunos cuadros de la verbena efectuada frente á una alberca y diversas escenas sorprendidas por la cámara ante los puestos de armas.

La fiesta de San Juan, como otras muchas del mismo género, que sólo eran pretexto para escándalos y riñas en otros tiempos, va cada año perdiendo adictos y no tardará en desaparecer.

EN EL EXTERIOR DE LA ALBERCA.—LOS «PUESTOS».

Comedia

Parece tonto esto de narrar cosas que pueden verse sólo con asomarse á la ventana ó á la puerta. Por puertas y ventanas trepan al asalto la helada, el bochorno, el tráfago y las impurezas de la vía pública.... ¡Quién poseyese una urna hialina y en ella se claustrase, aletargándose antes como los milagreros faquires!

Dentro de la urna, tapadas con cera las aberturas de los sentidos; revulsa la lengua para obturar la laringe, allá el dolor que revolotee y entenebrezca el aire. ¡Dolor! ¡Dolor ajeno, sobre todo! ¿En qué nos atañe? ¿No le basta á cada cual su ración? ¿No es inconcebible tortura la mera percepción del dolor universal? Si revuela á nuestro alrededor un solo murciélago, nos crispa; si en una gruta pabellonada de sartas de murciélagos se nos aplana encima el enjambre, nos ahoga. El dolor universal agita el aire con millares de alas de sombra. No nos cabe dentro sino el sufrimiento propio, ¡y rebosa tantas veces!

Una mujer—una sirviente, niñera en casa de modestos empleados—pasaba, á fin de orear y dar jugadero al niño, largas horas en aquel jardín de plazuela, bajo los árboles no muy hojosos, al pie de la ruin estatua del poeta dramático. Vigilaba, inquietamente, de buena fe al chico, rubito celestial, aureolado de bucles; no le perdía de vista; le limpiaba con la mano las arenas incrustadas en las rodillas por las caídas frecuentes y le enjugaba el pasajero llanto con labios calientes, maternales. Los actores del teatro fronterizo, al salir del ensayo, se fijaron en el cupidín y algunos le atusaron los rizos. Especialmente un representante menos joven de lo que parecía, faz picaresca y rasurada de estudiante de la tuna, ojos gastados y curiosos, embebidos de sensualidad y desilusión, indicó á sus compañeros:

—El chiquillo es divino, pero la niñera no es maleja. ¿Cómo te llamas?

—Lorenza. Y el pequeño, Manolito; en casa le dicen Malito.

—¿Qué edad tienes?

—Veintiuno..... Malito ha cumplido tres.

—Eres muy rebonita, Lorenza.... ¿Hace mucho que sirves?

—Del pueblo he venío en agosto, porque se murió mi madre, y padre casó á las pocas semanas....

¡Desde entonces, diariamente, á la hora en que el ensayo remata y las luces del alumbrado no parpadean aún entre la arreciada neblina de las tardes del invierno, el comediante buscó á Lorenza en el jardinete. El palique era corto; ¿de qué se va á charlar con una pobre sirviente, una lugareña? Se charla lo estrictamente necesario para trastornar su espíritu hasta donde requiere una seducción vulgar y regocijada. El chiquillo les embullaba; servía de pretexto á los diálogos. Un día que consiguió el comediante llevarse á Lorenza sola á un café vecino, apenas sabía qué decirla. Faltaba Malito, alrededor de cuyo cuerpo se encontraban las manos de los dos personajes del idilio callejero.

Situación al pronto tan desabrida, la salvó el comediante con un fragmento de comedia apasionada y romántica, cortada para otro escenario. Lorenza no había puesto los pies en el teatro jamás. El que nunca jugó, gana la primera vez que apunta á una carta; el que nunca vió representar, no distingue la ficción de la vida—¡que tanto tiene de ficción!—Entregó Lorenza aquel día todo su ser, cometiendo la locura mortal de no reservarse el alma. Cuando volvió al lado de su niño, le empujó distraídamente; el chico rompió en congoja, uno de esos lloriqueos de criatura que parecen no tener causa conocida.

Vino la primavera. Los actores, cumplidas sus tareas de Madrid, buscaron contratas en provincias. Lorenza supo por el conserje del teatro que Mariner, segundo galán, pasaba á un cuadro de compañía formado para recorrer las ciudades catalanas. Le esperó, le preguntó tímidamente, con el encogimiento noble del amor profundo, cuándo, dónde volverían á verse. El actor, previas unas cuantas evasivas, soltó la tardía verdad. Se iba; y de todas maneras.... Era casado; tenía ya dos retoños... Lorenza, más blanca que su delantal, no le acusó, no protestó del engaño. Los golpes de feroz violencia no dejan acción á la defensa. Tampoco lloró. Todo se le había paralizado en el cuerpo; diez minutos permaneció sostenida por la pared del teatro después de alejarse Mariner á paso rápido y cobarde de avergonzado deudor. De repente los nervios saltaron, la sangre cuajada ardió y rodó en las venas. Echó Lorenza á correr hacia su casa—la de sus amos, su refugio,—y apenas oyó la reprimenda de la señora, que la noche anterior había secreteado en la alcoba conyugal.

—No sé qué tiene esta chica. Ya no atiende á Malito; ya no le muda la ropa; ya ni barre; es un escándalo.

Y el marido, adormilado y deseoso de paz:

—Pues mujer, ¡á la calle con ella!

A la mañana siguiente, Lorenza desmintió las censuras del ama: nunca fué mejor cuidado, más mimado de su chacha el pequeñín. Le hartó de caricias y le regaló dos medallas de plata con la efigie de la Virgen de la Trebolera, únicas preseas que Lorenza había poseído. Hizo cuidadosamente las camas, barrió la casa entera, ayudó en la cocina á mondar patatas y aun charoló las botas del matrimonio. Un cuarto de hora antes de servir el almuerzo salió, empujando sin violencia la puerta; subió con agilidad dos pisos, del tercero á las bohardillas, y se detuvo ante la ventana del rellano de escalera que caía al patio. Un vértigo la forzó á sentarse en el duro banco destinado á aliviar el cansancio producido por tantos escalones. Era la altura de un quinto piso—cuatro y el entresuelo.—Lorenza se enderezó y se aproximó á la ventana, que entreabrió con cautela. Allá abajo, las losas del patio recién fregadas lucían al sol; en el centro, el hondido sumidero formaba un negro y férreo ombligo. La niñera se retiró amedrentada ¡pensó advertir el frío, la dureza del enrejado en el rostro, en las sienes. Entonces se humedecieron sus lagrimales. Sentía perder la vida y no podía soportarla.

Unas chanclas se arrastraron: el ruido ascendía por la oquedad de la escalera. El portero, morador de la bohardilla, era de seguro quien subía á comerse su puchero. Lorenza se irguió; aquel hecho insignificante revestía las proporciones de una sentencia. ¡Si la encontraba el portero allí! Arrimó del todo á la pared las hojas de la ventana y se inclinó más. Un hormigueo irresistible en las plantas de los pies; una sensación de pueril miedo de que se le cayesen los aretes...... Se echó las manos á los lóbulos de las orejas. Entre dientes, sin conciencia, murmuraba: «¡Jesús, Virgen de la Trebolera, valerme!» Y beoda de aire y de tristeza, ansiosa de volar, no de caer, se descolgó más, abrazó el vacío y se abismó, dando una voltereta y un chillido involuntario....

Emilia Pardo Bazán.

El testamento del Ilmo. Sr. Arzobispo Feehan

Los bienes fueron valuados en $125,000.

La mayor parte de lo testado consistía en dos pólizas de $25,000 cada una, tomadas en "La Mutua," Compañía de Seguros sobre la vida, de Nueva York.

Hace pocos días que se practicó la apertura del testamento del Ilustrísimo Sr. Arzobispo D. Patricio A. Feehan en la ciudad de Chicago, Illinois. La fortuna del distinguido prelado ascendió á cerca de. . . . $125,000 oro americano; y según el inventario que se ha publicado, los bienes que dejó fueron como sigue:

Dos pólizas de "La Mutua," Compañía de Seguros sobre la Vida, de Nueva York, por $25,000 oro cada una, ó sean.	$50,000 oro.
Dividendos acumulados sobre una de las pólizas.	9,329 oro.
Otra póliza de seguro.	14,000 oro.
Acciones en efectivo y en Bancos.	37,000 oro.

Entre las disposiciones del señor Arzobispo, en su testamento, se hicieron estas.

A su hermana, señorita Kate Feehan, que estuvo siempre con él hasta su muerte, $40,000 oro en bonos y $25,000 oro en una de las pólizas de seguro; á la señora Ana A. Feehan, viuda del señor Doctor Eduardo L. Feehan, hermano del señor Arzobispo, $5,000 oro de otra de las pólizas, y $5,000 oro en efectivo; á la Academia de San Patricio de Chicago, de la que es preceptora su hermana, Madre María Catalina, $10,000 oro de la última póliza; á la escuela "Santa María" de enseñanza práctica para varones, de Feehanville, Ilinois, que era la institución por la que más se interesaba el señor Arzobispo, se entregaron los $4,000 restantes de la última póliza.

ECOS DE TODO EL MUNDO

Los ingleses en el Tibet. La religión y el valor. Sacrificios inútiles. Los servicios médicos en la guerra. Oratorios en el Ferrocarril Transiberiano. Alake Abeokuta en Londres.

MIENTRAS la guerra de Oriente sigue con suerte infausta para los moscovitas, cuyo gobierno jamás creyó verse envuelto en la campaña actual; mientras en la península de Liaotung siguen las fuerzas de ambos partidos procurando hacerse el mayor mal posible, la expedición inglesa al mando del Coronel Younghusband continúa su marcha hacia la Santa Lasa, la capital sagrada de los tibetanos.

Los mosquetes mónstruos del Tibet.—Armas del siglo XVI en pleno siglo XX.

En el Tibet los ingleses claman la violación de anteriores tratados y envían fuerzas armadas á que disputen con los jefes de «clan» que dominan por completo á la población fanática y atrasada que ocupa aquella misteriosa región. La expedición diplomática es mal recibida y los jefes cometen la imprudencia de disparar contra los expedicionarios. La guerra era necesaria, había que atacar decididamente á los tibetanos que se habían colocado, voluntariamente, en la posición inestable de enemigos de Su Majestad británica.

Y luchan los tibetanos, mal armados, peor dirigidos, con instrumentos bélicos que recuerdan aquellos que en épocas remotas llevaban los europeos, allá cuando la pólvora acababa de aplicarse á la proyección de instrumentos mortíferos. Los tibetanos apenas si conocen la pólvora y apenas si saben que existen los fusiles. Para ellos el mejor de todos estos aparatos es el mosquete, muy semejante, en forma, á los primitivos arcabuces que tanto se usaron en Occidente hace dos ó tres siglos, cuando menos

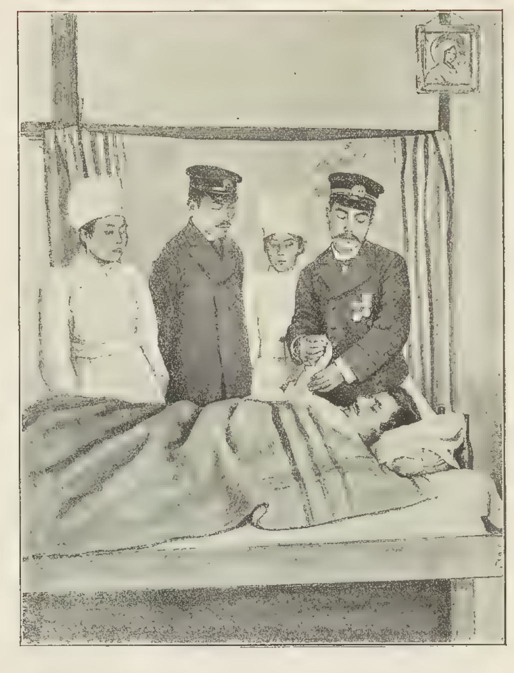
***

Las religiones, en general, influyen sobre el valor y sobre la con-

La tenacidad patriótica de los japoneses.—Un moribundo llevado al ataque de Puerto Arturo.

ducta de aquellos que las profesan seriamente; pero no existen para hacer fatalista, intrépido, valeroso al hombre, religiones tan apropiadas como las religiones orientales.

«Dios lo quiere», decían las hordas musulmanas en la época en que mayores conquistas han hecho. Al grito de «Alá es Alá», se precipitaban como una avalancha irresistible sobre los escuadrones europeos, que no podrían resistir el impulso terrible de tales gentes. En las religiones orientales, en general, por distintas que á primera vista aparezcan, existe siempre un artículo de fe que merece ser conocido, porque es mucho lo que ha influído y más aún lo que ha de influir en el porvenir de estas razas.



La Cruz Roja en Extremo Oriente.—Un herido ruso atendido por nipones.

Lo mismo entre los árabes, musulmanes, que entre los hindúes, brahamistas, que entre los japoneses y chinos, budistas y discípulos de Confucio, lo más meritorio, á los ojos de la divinidad, es perecer por la patria, no en el sentido civilizado y alto que nosotros damos al término, sino en el sentido de «tierra en la que descansan los mayores».

El guerrero musulmán se precipita en busca de la muerte, porque se le ha dicho que todos aquellos que en la batalla perecen, marchan en espíritu, inmediatamente, al cielo voluptuoso que tanto hiere la imaginación de este grupo humano. Las huríes más hermosas, los deleites más exquisitos, esperan al que caiga muerto en los combates por la religión y por Alá.

Lo mismo creen los japoneses. Explica este hecho suficientemente la ciega valentía de los batallones del Mikado, que se dejan matar impasiblemente y permanecen á pie firme ahí donde escuadrones de los mejores ejércitos del mundo huirían apresuradamente.

Y tanto es así, que en los riesgos de la guerra hay hasta heridos, enfermos inútiles, que piden, por favor, acompañar á los que marchan al peligro. Juzgan que, de no estar presentes á la hora del desastre, no recibirán su parte de goces eternos.

En el primer «embotellamiento» de Puerto Arturo, el Comandante Hirose, del «Hokoku maru», pidió á sus hombres salieran al frente los que quisieran compartir los riesgos de la aventura. Entre los que contestaron é insistieron para que se les permitiera ir, se hallaba un marinero enfermo, inútil casi para servir, al que fué preciso llevar en el buque envuelto en un colchón como un fardo.

Por supuesto que al hundirse el «Hokoku maru», era seguro, indefectible, que este enfermo perecería. Ni él retrocedió, ni sus jefes se creyeron autorizados para impedir tan inútil sacrificio.

***

Uno de los hechos que explican los éxitos que ha obtenido el ejército nipón en la campaña que se desarrolla actualmente, es la sabia organización de los servicios de sanidad militar y naval.

El soldado que sabe quedará en el sitio donde caiga herido, á merced de los elementos y de las fieras, que comprende ha de permanecer en el sitio donde caiga herido presa de las angustias, del dolor y de la sed sin que nadie acuda á levantarlo, seguramente que, por valiente que se le quiera suponer, ha de flaquear al oir los silbidos de los proyectiles en torno suyo. La idea de la muerte puede ser poco depresiva para el valiente; pero la idea del sufrimiento prolongado, del dolor constante y sin alivio por horas y días, seguro es que arredrará al más decidido.

De aquí la importancia suma que tiene la buena organización de los servicios médicos en los cuerpos que entran al combate. Los soldados, además, que ven caer al compañero y que lo ven desangrarse y sufrir horas y más horas, no pueden, humanamente, tener en seguida el empuje suficiente para pelear con brío.

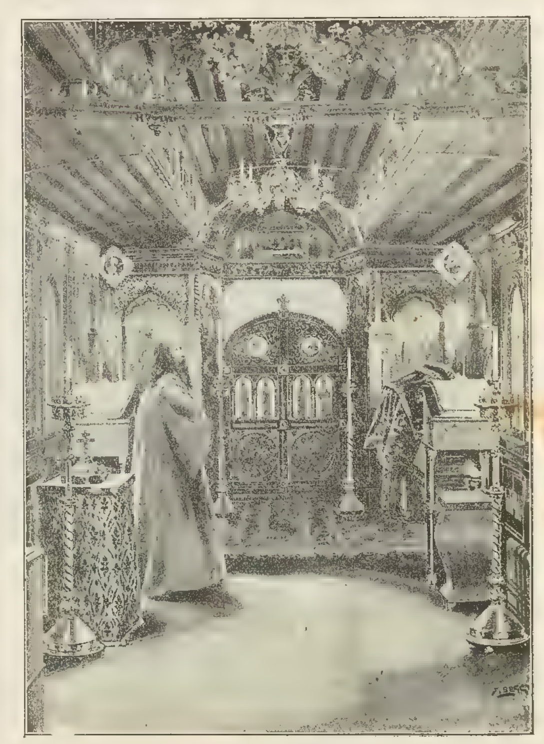
El ejército japonés cuenta con elementos suficientes para la curación de heridos y de enfermos, en la misma forma que los ejércitos de Europa. Quizá haya ciertas deficiencias en materia de alimentación, pero no dependen sino de la frugalidad legendaria ya de los individuos de raza amarilla, para los cuales un plato de arroz es el más delicado de los manjares. Los blancos, atendidos en las ambulancias japonesas, no han tenido queja alguna respecto á los servicios médicos, y apenas si la alimentación es la que han extrañado.

***

Ocho mil kilómetros mide el Ferrocarril Transiberiano, entre la estación primera en suelo asiático, y Harbin, el centro manchuriano donde la vía se bifurca por primera vez para ir, por el Noreste, á Vladivostock, y por el Sur á Puerto Arturo.

Por la sola enunciación del anterior dato, podrá calcularse lo que para la religión, para la profunda religiosidad del pueblo moscovita, significa un viaje por esta línea. En los tiempos normales, cuando se puede ir libremente y sin tropiezos desde Europa por los Montes Urales hasta Extremo Oriente, los trenes hacen diez días por término medio, y en este tiempo apenas si de lejos se divisan algunas de las poblaciones de importancia de Siberia.

Quedan, por ende, obligados á privarse de sus prácticas religiosas los que hacen la expedición por el Transiberiano. Quedaban, por mejor decir, porque en vista de esta



Un "Wagón-Capilla" en la linea del F. C. Transiberiano.

Un visitante exótico.—Un rey africano en Londres.

Recientemente el «Alake Abeokuta», cacique de cierta región que limita con la colonia inglesa de Lagos, en Africa, fué llevado á Londres por Sir William McGregor para que rindiera sus homenajes al rey Eduardo VII. El exótico visitante vestía, para sus paseos por la capital inglesa, la más rica túnica que puede soñar un africano, y llevaba, como alta insignia de su jerarquía, una daga con puño de plata, amén de muchas baratijas de coral en pulseras y en turbantes.

La admiración que su porte estrambótico causaba en Londres, era para el sincero y noble visitante, signo cierto de que hasta aquella enorme ciudad de blancos había llegado la fama de sus hazañas. Ante las jaulas de las fieras en el Parque Zoológico discurrió algo, pues tigres y leones le eran conocidos familiarmente.

La población de Londres aplaudió á su extraño visitante, que fué recibido con todos los honores por el rey Eduardo.

MODO DE DESCUBRIR

LA EDAD DE UNA PERSONA

El Diario americano «Los Angeles World» publica la siguiente anécdota, invitando á sus lectores á tratar de resolver por sí mismos el interesante problema que ella sugiere.

Hubo en otro tiempo un rey muy curioso, que se hallaba dominado por el deseo de conocerlo todo, y con tal fin estaba siempre interrogando á las personas que se le acercaban. Su exorbitante sed de saber lo llevó tan lejos, que quería al fin imponerse de la edad de todas las personas que encontraba á su paso; pero como era rey, y por consiguiente, atento y cortés, para lograr tal fin tenía que valerse de medios estratégicos.

Llegó un día á la Corte un canoso profesor, con el cual se divertía el Rey en gran manera, y le enseñó muchas cosas que el Monarca

circunstancia, el gobierno de San Petersburgo se ingenió para ver de corregir el defecto. Lo consiguió mediante la utilización de algunos carros convertidos en capillas en las ceremonias del culto ortodoxo.

Se tallaron puertas y ventanas en forma de ojivas; se doraron los techos y de ellos se colgaron los candelabros historiados que nunca faltan en las iglesias del culto griego; se colocaron en los altares los santos «iconos», y después de dotar á la iglesia improvisada así de reclinatorios ad hoc, se elevó por encima del techo una pequeña torrecilla en la que se puso una campana minúscula. La iglesia ferrocarrilera quedó así inventada.

Tales iglesias en la vía del Transiberiano han sido útiles desde la época de la construcción de la vía, porque alrededor de ellas era que se congregaban las masas enormes de trabajadores, cuando los trabajos de la vía los alejaban mucho de los centros poblados. Después se ha seguido la costumbre de que en cada tren largo, que ha de atravesar los ocho mil kilómetros del camino, se agrega un carrocapilla con su dotación de «popes» y de sacristanes.

Así se logra que, sin separarse del camino de hierro, sin perder un momento de su viaje, mientras la locomotora vuela por las estepas, los religiosos moscovitas se entreguen á las prácticas de su religión.

***

Mientras las columnas británicas persiguen en la selva africana á los escasos restos de lo que fué el ejército revolucionario del loco Mullah, los soberanos (nominales, por supuesto) que reinan en los distritos anexos, se divierten haciendo una visita á su soberano el rey Eduardo VII.

En Francia, en Inglaterra muy especialmente, se ha llevado la costumbre de no sacrificar, sino en caso de ser este paso absolutamente indispensable, á los reyezuelos y caciques de los distritos conquistados. Lo que se hace generalmente es aprehenderlos y después llevarlos á muy lejana colonia, en la que no tengan el prestigio que entre los suyos gozaron; donde sean, en una palabra, inofensivos.

Se les pasa una pequeña pensión y se les vigila para evitar toda tentativa de evasión y toda esperanza de recuperación del trono que les fué arrebatado. Así es que en las colonias de Inglaterra es frecuente saber que existe el rey de tal ó cual otra colonia situada, por lo general, en los antípodas.

ignoraba hasta entonces, con lo cual quedó éste sumamente complacido. Pero el momento fatal en que el gobernante necesitaba imponerse de la edad del profesor vino al fin, y para lograr su intento, recurrió á un problema matemático.

Díjole un día el rey: tengo una interesante suma que proponeros, una prueba de aritmética elemental. Pensad en el número de orden del mes de vuestro nacimiento.

El profesor tenía en aquel momento sesenta años y había nacido dos días antes de Pascua de Navidad; de modo que pensó en el número 12, siendo el mes de diciembre el duodécimo del año.

—Está bien, contestó el profesor.

—Multiplicadlo por 2, continuó el rey.

—Sí.

—Agregad 5.

—Está hecho, dijo el profesor al terminar su operación mental.

—Ahora, multiplicad el todo por 50.

—Bien.

—Agregad á la suma vuestra edad.

—Corriente.

—Restad del total 365.

—Muy bien.

—Agregad al residuo 115.

—Sí.

—Y ahora, le dijo el Rey, ¿pudo preguntar á usted cuál es el resultado?

—Mil doscientos sesenta, replicó el profesor, asombrándose de aquella insistencia del Monarca en una cosa tan sencilla.

—Mil gracias, fué la respuesta del Rey; de modo que habéis nacido en el mes de diciembre, hace sesenta años.

—¡Cáspita! ¿Y cómo lo habéis sabido?, dijo á grandes voces el sabio.

—Pues, replicó calurosamente el Rey, por vuestra propia respuesta, 1,260. El mes de vuestro nacimiento fué el duodécimo y las dos últimas cifras dan vuestra edad.

—¡Ah! ¡ah! ¡ah! exclamó riendo el profesor. Espléndida idea! Voy á ensayarla con la primera persona que encuentre. Hé ahí una manera cortés de enterarse de la edad ajena.

Aires Gitanos.

Tenía las manos
cruzás sobre el pecho,
tenía cerraos
sus ojitos negros,
y muchas rosas blancas,
y muchos pensamientos
arropaban aquer cuerpesito
que yo quise tanto,
¡que antooavía quiero!

***

A un lao las velas
y en medio el féretro,
y frente, una cruz de maera
teñía é negro,
y al reoo, mucha gente resando
y otras gimiendo,
esas cosas que resan los vivos,
esas cosas que gimen los deudos
por los que se han ío,
por los que se han muerto:
mientras yo é roíya,
resando en silensio,
la tapé la cara,
la arreglé er cabello,
la serré los labios,
la vestí é negro,
la estreché en mis brasos,
la cubrí de besos;
y dispués de dejala en la caja
que serré yo mesmo,
me queé velando,
velando aquer cuerpo,
carne de mi carne,
güeso de mis güesos,
lo mesmito que vela una mare
de su hijito er sueño,
¡con iguar cariño,
con iguar silensio!

***

Aluego vino er cura
y cuatro hombres luego,
se yevaron en hombros la caja,
se yevaron toíto lo güeno
que pa mí tenía er mundo,
ejando mi pecho
al iguar que una tumba que espera
la yegá der muerto.

***

Ya no tengo á naide,
ya voy yo lo mesmo
que esos pajariyos,
¡que esos jirgueros
que se pasan la vía cantando,
cantando nostargias
der nío deshecho!....

M. Lozano Casado.

Consejos Femeniles

Reflexiona antes de escoger una amiga, que vas á participar de su reputación.

La sonrisa es el mejor adorno de los labios de una mujer; pero muchas veces autoriza la falta de decoro, la malignidad y la insolencia. En estos casos nunca será demasiada la expresión de la severidad.

La curiosidad es el camino de la imprudencia. Huye de todo lo que pueda excitarla.

Muchas veces creerás que lo que te mueve es la prudencia, la benevolencia, el deseo de ser útil, de evitar algún peligro, de instruirte en cosas graves; no es sino la curiosidad.

La que desea saber más de lo que sabe, se pone en vergonzosa dependencia de quien puede satisfacerla. La que no aspira á saber sino lo que sabe. sólo depende de sí misma y de los que nunca abusarán de su superioridad.

Raras veces sigas los consejos que te den: sigue los que pidas. Aún sé más escasa en darlos cuando no se te pidan.

Entre pensar una buena acción y ejecutarla no debe mediar un momento. Lo bueno nunca se deja para mañana.

Si has de pasar la vida con gentes superiores á tí, ármate de paciencia; si inferiores, ármate de humildad.

Siempre es culpa nuestra si ejerce demasiado influjo en nuestras operaciones quien no tiene derecho á ello.

El demasiado apego á los amigos, entre otros muchos inconvenientes, tiene el de exponernos á las amargas pesadumbres. Cuando estés en compañía con una persona que amas demasiado, imagínate que á cada instante puede abrirse entre ella y tú un abismo que os separe para siempre.

Es necesario saber escoger las ocupaciones. No todas las acciones á que damos este nombre lo merecen, ni hay cosa mas lamentable que emplear las nobles facultades del alma en fruslerías.

Cada edad tiene ocupaciones que le son propias; mas en todas las épocas de la vida las ocupaciones deben tener un fin útil.

Muchas veces se pierde la oportunidad de hacer bien, porque no nos hemos aplicado á saber cuán fácil es hacerlo. La verdadera caridad requiere cierto estudio. Por su medio nos ponemos en estado de socorrer muchos males sin esfuerzo ni sacrificio alguno.

No conviene disgustarse por la negligencia en el traje ni por la vulgaridad en las expresiones; mas tampoco es justo pronunciar un juicio severo sobre los que incurren en estas faltas.

Cuando estamos con inferiores, debemos ponerlos á nuestro nivel; cuando estamos con superiores, debemos esperar que nos ponga al suyo. En uno y en otro caso debemos evitar la familiaridad, que es la puerta de la discordia y de la ofensa.

Todas nuestras obligaciones merecen ser examinadas teóricamente para que el raciocinio les dé un apoyo que nada baste á destruir. La mujer sólidamente virtuosa es la que sabe por qué lo es.

No te acostumbres á aprender las doctrinas morales en ficciones y alegorías, y considera que el mejor uso que puedes hacer de tu corazón es aplicarlo al conocimiento de tus deberes.

Para sacar provecho de un documento moral, es conveniente aplicarlo á nuestra propia situación. Veinte años de vida bastan para hallar en sí misma aplicaciones prácticas de todas las teorías morales.

Año XI—Tomo II—Número 2 Domingo 10 de Julio de 1904 Precio del Ejemplar, 50 cs.

Este periódico prepara un gran número extraordinario para el mes de Septiembre próximo.

AL PUERTO DE VERACRUZ

GRANDES ALMACENES DE ROPA Y NOVEDADES

SEGUNDA MONTERILLA Y CAPUCHINAS. MEXICO

Los más Grandes y mejor surtidos de la República

Departamento de Géneros de Algodón Fantasía

Magnífico surtido en Telas de Vichy, Oxfords, Céfiros, Muselinas, Organdis, Batistas, Lappets, Satins, Sedalinas, Brillantinas, Crespones, Etaminas, Plumetis, Similis, Nansús, etc.

ESPECIALIDAD EN CORTES PARA BLUSAS Y VESTIDOS. ESPLÉNDIDO SURTIDO EN CRETONAS PARA CORTINAS Y SOBRECAMAS

Precios invariablemente fijos = = = = y SIN COMPETENCIA

Mandamos á vuelta de correo todas las muestras que se nos pidan.

Remitimos, FRANCO DE PORTE, los pedidos mayores de $ 25.00, cuyo peso no exceda de 15 kilos.

Signoret, Honnorat y Compañía.

En el Imperio del Sol Naciente

LA CORTE

El nuevo palacio del emperador, en Tokio, es de completa belleza y está montado y dispuesto con el último lujo de comodidad y placeres.

De mí sé decir que tuve la suerte de ver á sus majestades en varias ocasiones. Fué la primera motivada por una conferencia que tuvo á bien instarme el emperador la diera una noche en su palacio. Di la conferencia, iluminado todo el palacio con proyecciones de luz eléctrica y en un vasto y admirable salón, cuyas puertas de soberbia laca valían indudablemente una fortuna.

Habíanse colocado en la primera fila dos grandes sillones para sus majestades, y detrás de ellos muchas sillas para las damas, los gentileshombres y varios oficiales de la corte.

En el momento conveniente, fuí presentado á los soberanos por el ministro de la casa imperial, el vizconde Hijikata.

Usa el emperador bastante largos los cabellos, mostachos y perilla recortada, y portaba aquella noche un uniforme obscuro, muy parecido al que llevan los oficiales superiores de la artillería francesa.

La emperatriz estaba vestida á la europea y sumamente elegante, como todas las damas de aquella hermosa corte, tan espléndida y á la vez tan poco conocida.

Los dos soberanos pusieron gran interés y una atención muy sostenida en todo lo que se dijo y se les mostró en la conferencia; siendo de notarse que, por las numerosas preguntas y varias interrogaciones que hicieron, mostraron de modo innegable que estaban perfectamente al corriente de los sucesos de Europa y América.

Después de haberme dado las gracias, él con algunas palabras, y ella con una sonrisa encantadora, se retiraron sus majestades, y yo fuí acompañado por el vizconde Hijikata, el marqués Kido y el barón Sannomiya, hasta otra sala igualmente espaciosa, donde había una mesa repleta—no obstante que era inmensa—de cristales, de flores y orfebrería.

Llegados que fuimos allí, una porción de lacayos vestidos, ó mejor, uniformados, con casacas bordadas, pantalones cortos y medias de seda, nos sirvieron una cena deliciosa. El jefe-director era francés; los licores y vinos, de las mejores marcas, y los cigarros y cigarrillos ó pitillos, puros habanos.

LA FIESTA DE LOS CEREZOS

Poco tiempo después de haber dado mi conferencia, tuve el honor de ver otra vez á sus majestades en el «garden party» que ofrecieron con motivo de los «Cerezos en flor».

Enamorado de todo lo que es bello y en consecuencia de la naturaleza, el japonés tiene varias fiestas en honor de estaciones diferentes y flores distintas. Son afamadas, entre todas, las de «las flores de los cerezos», que se hacen en la primavera, y las de «los crisantemos» en otoño.

A mi juicio, y para mi gusto, las de los cerezos es la más bella. En el Japón hay por millares y millares de esos árboles. Tokio tiene avenidas enteras y parques completamente llenos de inmensos árboles de cereza, que por primavera se cubren de enormes flores blancas y rosadas. Esos cerezos colosales, de flores fabulosamente grandes, no dan fruto.

Para esa época presenta la ciudad un panorama feérico é inolvidable. En «Uyeno Park», uno de los más grandes de la capital, hay un verdadero bosque de cerezos que dejan caer su blanco y rosado, de modo admirable, sobre el obscuro follaje de los otros árboles. Bajo los mismos cerezos se encuentran centenares de mesitas muy bajitas, cubiertas con brillantes carpetas rojas. A ellas acuden los bebedores de te, hombres, mujeres, niños y muchachos, en multitudes incontables. Pero no hay sillas, porque los japoneses no usan esas mesitas como las usaríamos nosotros, sino se sacan el calzado y brincan encima con especial soltura.

En la época en que florecen los cerezos, el emperador y la emperatriz dan estos «garden partys» en uno de los parques imperiales.

La corte, los miembros del gobierno, los altos personajes de la política y los miembros del Cuerpo Diplomático, constituyen el personal que se invita. Tienen los ministros residentes el privilegio de poder invitar un número limitado de extranjeros y personas de distinción que se hallen de tránsito en Tokio.

El uniforme, ó la levita entallada, son de riguroso estilo para los hombres; y ninguna señora, verdaderamente distinguida, se atrevería á presentarse sin un traje que no fuera de los más elegantes. Mas es ese, lector, el punto difícil para esos «marchamundos» ó judíos errantes que, por más honorables que sean, no piensan casi nunca en poner dentro del equipaje levita y trajes como los ya dichos, cuando se embarcan para hacer un viaje al Asia.

En estos «garden partys», los convidados se reúnen en el parque, muy cerca de la entrada, y esperan allí que vengan los soberanos. Llegan éstos; y el emperador, vestido con uniforme de general, y la emperatriz con espléndida «toilette» de seda gris, abren la marcha seguidos de la corte y de todos los invitados.

Hácese en ese orden un paseo general por el parque, en el cual se apostan varias bandas de músicas militares. Al llegar cerca de una gran tienda de campaña que sirve de comedor, sus majestades se detienen á la entrada, y allí reciben los cumplimientos y felicitaciones de los miembros del Cuerpo Diplomático, de los ministros japoneses, nobles, etc.

Parten en coche los soberanos después de haber probado, apenas, los manjares; y es para verse, cuando van lejos aquéllos, cómo los convidados extranjeros y japoneses hacen correr á torrentes el espumoso champaña.

***

Ya los cerezos no florecían y hacía un frío horrible cuando, por tercera vez, volví á ver al emperador.

Efectuábase una revista militar el día aniversario de su nacimiento, «¡á las siete de la mañana» en el mes de noviembre! Tenía que salir de mi hotel á las cinco y media y en «traje de etiqueta»—sí, en traje de baile,—puesto que yo no tenía uniforme! Estaban invitados únicamente los miembros del Cuerpo Diplomático y aquellas personas que desempeñaban misión oficial.

Mucho, muchísimo se hizo esperar el emperador. Estábamos arrecidos de frío y temblábamos como azogados, cuando al fin apareció seguido de mariscales, generales y un brillante Estado Mayor, entre el cual vi, con placer, el uniforme de cazador á caballo del agregado militar francés.

Haber visto desfilar veinte mil hombres de tropas escogidas y admirables por el porte y disciplina, fué para mí—como creo que lo será para todo el mundo—un espectáculo verdaderamente imponente.

A. B. DE GUERVILLE.

Contra los mosquitos.

Un médico recomienda un medio muy sencillo para expulsar á los mosquitos de las habitaciones, asegurando que es infalible contra dichos insectos y otros análogos. Consiste el mencionado recurso en tener en casa algunas macetas de un género de plantas conocido vulgarmente por el nombre de «higuera infernal», cuya especie más notable es la «Palma Christi». Esta planta ahuyenta con sus emanaciones inofensivas para el hombre, á los mosquitos, moscas, hormigas y otros insectos, así como á los topos, las ratas y demás roedores. Así lo asegura una revista científica.

La muerte de un avaro

El lado cómico de la avaricia. Anécdotas. La cortesía de los avaros. Parangón entre los míseros voluntarios y los involuntarios.

UNA noticia de diario nos comunica una vez más, la muerte de uno de esos avaros extraordinarios, cuya manía desconcierta todo razonamiento.

Era un viejo que vivía en un mísero tugurio. Se acostaba sobre un camastro y sólo se alimentaba con mendrugos de pan, desperdicios de carne y agua fresca.

Siempre vestido en invierno y verano con míseros harapos, sufría en su cuchitril los fríos más rigurosos sin encender fuego; en el barrio lo tenían por el más pobre entre los pobres y le compadecían.

Pues bien: después de su muerte, se ha encontrado en su pieza, diseminada en paquetes de billetes de Banco, en diferenteses condites, toda una fortuna, y, á fe mía, una fortuna bastante considerable.

El hecho, en verdad, es bastante frecuente, porque el avaro es un personaje esencialmente tradicionalista y cuyos modos de vivir son perpetuamente los mismos á través de diferentes épocas.

La historia tiene sus fluctuaciones, las modas cambian: la avaricia permanece inmutable, siempre semejante en sus manifestaciones.

Y los sentimientos que inspira la avaricia no varían tampoco. Ante todo, la indignación. ¿Comprendéis ese viejo tacaño que recogía troncos de col del montón de basuras para alimentarse, y por la noche, á la luz de la luna—para no encender una vela—contaba sus acciones y billetes de Banco? Después concluye uno por reírse. El avaro es, en efecto, considerándolo bien, un personaje cómico.

Si la economía—y hay que entender por ella, en este caso, la ruindad—es verdaderamente, como ha dicho Alfonso Karr de espiritual memoria, «la escuela de todos los vicios», es también la escuela de todos los ridículos. ¿Qué anécdotas no se pueden contar apropósito de los avaros notorios?

***

Ahí tenemos la buena señora respetable buena y respetable son aquí adjetivos llenos de ironía—que aprisiona una mosca en el azucarero para saber si, por casualidad, su sirvienta lo abre á escondidas para sacar un terrón de azúcar.

Otro caso es el señor de cierta edad que pone anteojos verdes á su caballo con el objeto de engañarle sobre la calidad de su alimento y hacerle comer paja por heno.

El avaro, por más que sea, por su fea inclinación, uno de los enemigos más temibles de la humanidad, puesto que inmoviliza cantidades que podrían servir á los demás, circulándolas de mano en mano, ante todo es ridículo.

¿Quién no encontraría en su memoria una colección de rasgos típicos? Conozco algunos muy sorprendentes

Los avaros—me atrevo á creer que es por contraste, pues yo no he sabido nunca defender mi bolsillo—me han interesado siempre á título de curiosidad.

Siempre he estudiado con asombro sincero su manera de ser tan particular. Me he quedado pensativo ante las cualidades prodigiosas de paciencia y prudencia que necesitan desplegar para satisfacer su pasión.

Me he preguntado á mí mismo con estupor de qué talento lleno de astucias y recursos debían estar provistos para conservar íntegramente su dinero, y por qué propendían tanto á conservarlo, puesto que no les servía para nada.

Su rapacidad es, en efecto, singular. Se niegan todo bienestar. ¿Qué digo? No se conceden ni siquiera lo necesario. Viven—si se puede emplear esta palabra—como si fueran los más míseros mendigos, y eso, al lado de riquezas con que les sería factible conseguir legítimos goces.

Sin duda es porque hay algo de absoluto, de abstracto en su vicio, algo platónico é intelectual de donde sacan un monstruoso pero muy profundo goce.

Aparte de esto, el avaro no está desprovisto de pequeñas virtudes que uno se asombra al principio encontrar en un ser tan tacaño. Emplea generalmente mucha urbanidad, cortesía, exactitud, porque puede ejercer dichas virtudes sin aflojar el bolsillo. Cuando el servicio que se le reclama es completamente gratuito, está dispuesto á prestároslo.

La sordidez voluntaria de un padre Grandet, el admirable tipo de avaro que ha dibujado Balzac en su «Comedia Humana», cesa en el momento que no le pedís dinero. Os dará entonces con gusto su tiempo, pondrá á vuestra disposición su influencia.

***

He podido, en otro tiempo, ser útil á compañeros, sirviéndome así de un avaro conocido mío.

Creo que era una comedia muy perdonable en vista de su objeto caritativo y fraternal.

Cuando yo necesitaba conseguir para un amigo los buenos oficios del individuo en cuestión, tomaba en su presencia un aire ambiguo que le sugería inmediatamente el pensamiento—¡oh espantosa idea!—de que no iba quizás á pedirle dinero prestado.

Después, con una gradación sabia, disipaba sus temores y reclamaba, por último, de él, el servicio que yo deseaba obtener y que sólo debía costarle el empleo de su influencia, por otra parte, efectiva, pues ese personaje grotesco era en verdad muy influyente.

Así, pues, el avaro es servicial. Pero además tiene una sobriedad prodigiosa. Si se le puede reprochar, es porque lleva esa sobriedad más allá de los límites permitidos.

He oído narrar á este respecto, antes, una historia verdaderamente deliciosa:

Una noche, en Normandía, dos viejos aldeanos, hombre y mujer, de una tacañería proverbial, recibieron de su quintero una bolsa llena de escudos que representaban el precio del arrendamiento. Contaron y recontaron el dinero y no se dieron cuenta al contar de nuevo por tercera vez—de que faltaban cinco francos hasta después de la salida de su locatario.

¡Gran agitación! Era demasiado tarde para correr tras de aquel hombre á quien su carricoche llevaba hacía media hora en la oscuridad, en dirección de su pueblo.

¿Qué hacer? Por otra parte, el quintero, habiéndose hecho la cuenta delante de él sin que se notara el error, negaría sin duda.

La desesperación les invadió.

Mientras se miraban uno al otro, con amargura y angustia, la mujer tuvo una inspiración.

—Nos acostaremos sin cenar, si quieres, dijo á su marido. Siempre será algo que recuperemos de los cinco francos.

El buen hombre contempló á su mujer con admiración y casi con lágrimas en los ojos, por lo muy inteligente que la veía.

Nunca, en el tiempo de su juventud, cuando la cortejaba, la había envuelto con tal mirada. Era en efecto la compañera que había soñado y no tenía por qué arrepentirse de haberla escogido entre todas.

Iban, pues, á hacer como ella había dicho, cuando el hombre, al quitarse un zueco de los pies, hizo rodar por el suelo la moneda que faltaba á la cuenta del alquiler.

Al principio se quedó sofocado. Contemplaba esa moneda, que brillaba delante de él, por el suelo, como una estrella, con ojos agrandados por el éxtasis.

Después de haberla recogido y palpado mucho tiempo, y haberla agregado, por último, á las otras monedas, en la bolsa que había puesto en el armario debajo de un montón de ropa blanca, tuvo, á su vez, una idea genial:

—Es tarde, dijo. Ahora estás acostada y habíamos resuelto no cenar. Tendrás que levantarte, ha-

cer la sopa, poner la mesa....¿No sería mejor que no cenáramos?

¿No es prodigioso?

Huelga decir que los dos estuvieron de acuerdo inmediatamente y saborearon los dos, á falta de su mísera comida, el goce intenso de economizar algunas cebollas y patatas.

***

Pero lo más cómico que he visto, en este orden de ideas, es el modo de ser de una señora vieja rica, en la época de mi infancia.

Mis padres la conocían y sabían cuáles eran sus recursos. Recuerdo aún, cuando entraba en nuestra casa como un torbellino y, con una turbación indecible contaba á mi madre—que era toda generosidad—su desgracia.

Había tenido que ir á Saint-Denis un día de invierno. Hacía mucho frío. Con motivo del estado de la temperatura, por su edad, é impulsada por no sé qué demonio de la magnificencia que, por lo general, no ejercía influencia alguna sobre ella, había resuelto tomar un billete de segunda clase en el ferrocarril. ¡Oidlo bien: un billete de segunda clase! ¡un derroche!

—La diferencia es poco sensible, pensó ella, y además tengo con qué vivir en resumidas cuentas. Puedo verdaderamente....

Y cediendo á un arranque malhadado, tomó el billete de segunda clase. Ya, sin embargo, se reprochaba esta locura, cuando se encontró en el andén con una señora amiga suya, de más edad que ella y más rica, que iba también á Saint-Denis y había tomado prudentemente un billete de tercera clase.

¡Qué lección! Se sintió invadida de gran vergüenza y confusión como un culpable asediado por el remordimiento de una mala acción.

Y no atreviéndose á confesar su derroche á esa señora razonable—¡una persona que tiene más de cuarenta libras de renta!—subió con ella á un coche de tercera clase, ocultando el billete acusador.

Oigo todavía las carcajadas en la casa después de la salida de la avara.

Pero ¡ay! tales risas son de corta duración.

Los corazones bien puestos, después de haberse divertido un momento en lo que no les parece al principio sino una ridiculez ó extravagancia, no pasan mucho tiempo sin estremecerse á la idea de que existe, al lado de esos «míseros voluntarios» que son los avaros, verdaderos y demasiado auténticos míseros, y que éstos, cuando se ven obligados á viajar, tomarían cuarta clase si la hubiera. Además, cuando ellos se acuestan sin cenar, no lo hacen con un objeto de sórdida economía, sino porque no hay en la cocina ni siquiera una cebolla ó una patata, ni pan en la casa, misérrima, absolutamente vacía.

Y tienen al lado de ellos á veces, viejos, el padre, la madre: tienen hijos que gritan de hambre.

Al pensar en esas miserias demasiado verdaderas, la risa se hiela en los labios y se siente una sorda cólera ante el avaro cuyo tesoro inútil daría pan á los que carecen de él, fuego á los que tiritan y vestidos á los que van apenas cubiertos de harapos.

Lo odioso entonces se sobrepone á lo ridículo.

FRANCISCO COPPÉE.

EL SENTIDO DE LA ALEGRIA

EN LOS NIÑOS

NOSOTROS los modernos adultos—dice en la NUOVA ANTOLOGÍA Paula Lombroso—no tenemos ya íntegro y perfecto el «sentido de la alegría». El lanzamiento bíblico del Paraíso parece repetirse hoy con la condenación del hombre á la neurastenia, al pesimismo y al marasmo, y parece que aquella expulsión de Adán y Eva del jardín paradisíaco, era un símbolo de la actual condena. Esta condena, sin embargo, ha respetado á los niños, que corretean todavía en pleno paraíso y se anegan en la alegría del vivir.

Lo primero que se nota, observando de cerca y diariamente á los niños, es que siempre están completamente satisfechos de sí mismos y de todo lo que es suyo: su lecho, su plato, su vestido, su muñeca, son los más hermosos del mundo por el solo hecho de pertenecerles. Paula Lombroso tiene un niño que á los dos años y medio se entusiasmaba espontáneamente con todas las cosas de su casa. «¡Qué bonita es la corbata de papá! ¡qué bello mi vestido! ¡qué bonita es mi cama! ¡qué bueno es mi pan!», decía á cada momento lleno de satisfacción. La hija de Max Nordau, una niña inteligentísima de tres años, para expresar el agrado que le producía la vista de cualquier cosa, se valía de un medio especial, empleando como supremo elogio de aquella cosa su propio nombre: para ella un libro precioso lleno de grabados, un jardín lleno de flores, un lindo perro, eran «un libro Maxa, un jardín Maxa, un perro Maxa»; su nombre, su «yo», era para ella el centro del universo y podía servir para significar todo lo bello.

Otra niña más grandecita, de siete años, creía de buena fe que la salida del sol después de la lluvia era cosa dispuesta así por Dios para darla gusto á ella, y corría al balcón gritando: «¡Gracias, Dios!» ó «¡Viva Dios!» ¿Y las jactancias de los niños? ¿Y su megalomanía? Ser reyes, generales ó marqueses es cosa sencillísima, para cuya realización basta sólo su aquiescencia.

Los niños, además, son profundamente optimistas, y hasta los afligidos por accidentes cuotidianos tratan de hallar el lado agradable de sus disgustos. Un niño que quería mucho á su tía tuvo que separarse de ella; pero al acompañarla á la estación, bastó que le prometieran volverle en coche para consolarle; y en lugar de sentir la despedida, preguntaba: «Pero ¿no acaba de irse este tren? Porque tenemos que volver en coche...»

Todo lo que los niños ven, todo lo que hacen y sienten, todo es pretexto de alegría y todo se fija en su cabecita con alegres colores, porque no reciben la alegría de lo exterior, sino que la encuentran en sí mismos. El niño de Paula Lombroso, de tipo verdaderamente medio, ni precoz ni tardío, sano y equilibrado, es un excelente sujeto de estudio. De todo saca motivo de diversión. No le gusta irse á la cama; pero si en lugar de decirle que se va á acostar se le dice que va á hacer el «cucú» bajo las sábanas ó el lobo bajo la almohada, ya está impaciente por irse al lecho. Y lo mismo sucede con el baño: no le hace gracia meterse en el agua; pero le dicen que va á ser un pececito, y eso basta para que vaya corriendo al baño. En la mesa se entretiene con todo: los fruteros son para él lo que para nosotros un cuadro; los pedacitos de pan que echa en el caldo, le parecen vaporcitos que navegan en la taza; la vista de las cosas á través del vaso, cuando bebe, le divierte mucho, lo mismo que la de su imagen desfigurada en la cuchara; y cuando está repleto y deja la mesa, nunca se le olvida decir: «Y luego otra vez», para demostrarse á sí mismo que no es aquel el último goce semejante.

Paseando se divierte lo mismo: con las castañas, con las piedras que recoge, con subir y bajar las escaleras, con las puertas entreabiertas, con las letras de los carteles, con los árboles, con las tiendas, con todo lo que ve y lo que toca: los transeúntes, el sol, las nubes y las campanas.

Nuestro sentido del goce es quizá más refinado, pero menos vivaz, excitable y variado que el del niño. Necesitamos un estímulo más fuerte para que nuestra alegría se despierte.

FERNANDO ARAUJO.

Los tontos que no hablan, son armarios vacíos cerrados con llave.

EL MUNDO ILUSTRADO

Año XI.—Tomo II—Número 2
Director: LIC. RAFAEL REYES SPINDOLA

MEXICO, JULIO 10 DE 1904.

Subscripción mensual foránea......$ 1.50
Idem Idem en la Capital.$ 1.25
Gerente: LUIS REYES SPINDOLA

Registrado como artículo de segunda clase, en 3 de Noviembre de 1894.

LAS FIESTAS DEL 4 DE JULIO.

El Señor General Díaz presenciando los juegos atléticos.—Grupo de niños en traje de aztecas.—Una carrera á pie.
Asalto de sable por alumnos del Colegio Militar: un "desarme."

El Milagro de Vivir

Los dos recientes naufragios del «Slocum» y del «Norge» han venido á producir terrible conmoción en el mundo naval, y tremenda emoción en los espíritus á quienes horroriza todo lo que es brutal, despiadado, traidor é inicuo.

De un lado, un grupo numeroso de touristas en alegre jira, anhelantes de un descanso bien ganado y de una expansión bien merecida, alegres, regocijados, expansivos, pidiendo al cielo, luz; al espacio, lontananzas; al mar, caricias, ondas y hervores de espumas; mujeres, niños, ancianos, hombres llenos de vida y de esperanzas en busca de ambientes vivificadores, de vistosos panoramas, de brisas frescas y de nubes blancas.

Del otro, mil mocetones robustos, emigrantes emprendedores, ansiosos de trabajo y de porvenir, impregnados de savias desbordantes y dotados de exuberantes energías, que dejan la patria para llevar más allá del océano su labor fecunda, su inteligencia sana, su voluntad indómita; pionniers de los territorios inhabitados, roturadores de los terrenos incultos, Nenrods que purgarán de fieras el bosque, Isidros que transformaran en vergel la árida estepa, Tubalcaines ciclópeos que desentrañaran y forjaran metales, industriales pacientes que elaboraran y artistas inspirados que crearan.

¡Y allá van......! El un grupo, en medio de músicas y cánticos, al placer; y el otro, en medio de esperanzas é ilusiones, al trabajo; aquél á disfrutar de lo que ha conquistado; éste á realizar lo que ha proyectado.

Y la parca, estúpida, despiadada y brutal, corta y destronca, y arrasa y aniquila, como una implacable segadora de flores; y el abismo se vuelve todo fauces para devorar y todo profundidades para sepultar.

Juventudes fecundas, virilidades enérgicas, promesas de goces, esperanzas de triunfos, perspectivas risueñas, todo se hunde y todo perece, y todo sucumbe porque plugo al destino organizar una emboscada cubierta con el zafiro de las ondas y á la fatalidad disfrazar un peñasco submarino con los armiños de la espuma.

Así es la vida: toda asechanzas embozadas, toda peligros ocultos, toda amagos encubiertos. La muerte se oculta y nos acecha lo mismo bajo la ola, que dentro de la nube; lo mismo bajo la sombra del opulento manzanillo, que en el cáliz de la flor venenosa. De los espejos de los lagos se desprenden los miasmas del pantano; bajo el brillo diamantino de las nieves inmaculadas, se abren abismos tenebrosos, insondables; aquel tapiz de césped oculta serpientes homicidas; aquellas finísimas arenas son una tembladera, y en las linfas tranquilas en que se baña Susana, acecha sus blanquísimos pies el pulpo.

Aspiramos la muerte en el aire que finge vivificarnos, en las linfas que nos desalteran, en los alimentos que nos nutren, en el trabajo que nos enriquece, en el placer que nos seduce, en la ilusión que nos encanta, en la esperanza que nos atrae.

Detrás de cada piedra del camino, de cada zarza de la campiña, de cada gota del manantial, una calavera siniestra sonríe y nos acecha y vivimos la totalidad y la plenitud de nuestra vida codeándonos sin cesar con la muerte. Para cada cabaña hay un alud, para cada palacio un terremoto, para cada taller un incendio, para cada maquinaria una explosión y para cada encina un rayo.

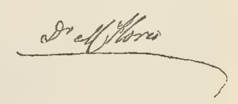
Y al menos, morir de esas muertes súbitas y brutales, en medio del desastre, tiene mucho de noble y de heroico. Nos creemos héroes caídos en el campo de batalla y nos consideramos grandes al sentir que nos hiere el hacha y no el aguijón.

Pero la parca, que es á veces brutal, tiene, en otras, refinamientos de sadista. Mata empequeñeciendo, degradando, ridiculizando á su víctima. La ceiba carcomida por la polilla, la roca enmohecida y derruída por la intemperie, el león devorado por la sarna y el águila desplumada por la sabandija, son sus obras maestras. Morir bajo las lavas ardientes ó bajo las rocas descuajadas del volcán, es grandioso; sucumbir minado y desagregado por el microbio, es mezquino.

¡Y así vivimos......! Bajo la eterna amenaza y la inminente acometida de la muerte.

Y á tal grado nos asedia, nos acecha, nos envuelve y nos infiltra, que lo que nos sobrecoge y nos sorprende es justamente lo más llano, lo más lógico, lo más natural y que lo verdaderamente milagroso es precisamente poder vivir.

La vida es el más inestable y precario de los equilibrios, y justamente lo sorprendente es que dure y persista lo que por su esencia es fragilidad y deleznabilidad.



Notas Metropolitanas

PODRÍAMOS llamar al mes de julio el de «las fiestas mundiales». No de otro modo merecen ser calificadas las fiestas en las cuales se celebra, muy especialmente por americanos y franceses, pero en realidad por el mundo todo, el advenimiento de la era de libertad, de democracia y de progreso, cuyo sol tiñó el cielo con las granas y los oros de la aurora cuando tramontaba el décimooctavo siglo de la monarquía.

Un acontecimiento de importancia tal, es el de la independencia de las colonias de S. M. Británica en América, que podrá afirmarse, sin hipérbole de ningún género, que es de esa época de la que datan los estados modernos, la moderna vida humana, la civilización actual y que de esa fecha arranca la era de progreso en que vivimos.

A fines del siglo XVIII manifestaba ya el pueblo—el europeo, puesto que el americano apenas si merecía el calificativo de pueblo los claros síntomas de un malestar indefinible, pero perfectamente claro y real. No se trataba ya de alguna guerra de bandería, tan frecuentes en las anteriores centurias: se trataba de hondas perturbaciones del régimen social, que delataban á las claras la existencia de profundísimos errores elevados á la categoría de derechos.

Como pasa siempre, fué el movimiento inicial simplemente literario y filosófico. Discursos candentes; libros que circulaban en secreto y que devoraban, en el sigilo del encierro, la mirada ávida del pueblo; sermones y pequeños conciliábulos entre gente que pensaba alto. Eso era lo que se manifestaba solamente en los años medios del siglo XVIII.

Pero, como un gusano de voracidad implacable, roía y roía los basamentos, no ya del trono, de toda la vieja sociedad á la antigua, el descontento que, por general, era terrible. Hoy una idea, mañana un pensamiento aislado sin importancia al parecer, después la brava enunciación de todo un ideal. Poco á poco el fuego fué cundiendo, transformándose de pequeña flama insignificante, en incendio purificador y cruel bajo las pisadas mismas del noble, del fraile, muy ocupados en sus negocios y demasiado altivos para fijarse un momento siquiera en la fermentación constante y sorda de los elementos revolucionarios en la masa sufrida, demasiado sufrida, del pueblo, de la gleba.

Súbitamente, á los ojos admirados, dilatados hasta el terror de la Europa monárquica, aparece la estupenda figura de un pueblo creado, no por derecho divino, sino por derecho propio. En las selvas vírgenes de América, lejos, muy lejos de los capiteles roídos por mil años de sol europeo, había anidado un águila, una gran águila caudal, cuyo vuelo era demasiado alto para que le alcanzaran las invectivas de la tierra.

***

Estaba preparado ya el pueblo para el advenimiento de la libertad. De tiempo atrás, en la soledad del campo, se reunían hombres misteriosos que usaban un lenguaje especial y que eran considerados por los campesinos como seres superiores.

Hablaban de libertad, de derechos del hombre, de gobierno del pueblo por el pueblo mismo, y calificaban duramente los grandes errores que la monarquía se empeñaba en sostener.

Pasaban misteriosamente, desaparecían á las veces, sin dejar de sí la menor huella. Eran los precursores.

Cuando las colonias americanas, las tierras nuevas del rey de Inglaterra, se atrevieron á proclamar su independencia de la metrópoli, clamando la bondad de su derecho, más que un movimiento de ira, fué un movimiento de estupefacción de los reyes y los nobles, amigos y favoritos de los reyes. Hubo quienes apelaran á la risa para citar el estupendo caso. Pero la risa se les heló en los labios cuando vieron cómo se encendía el reguero de pólvora que, sin ellos saberlo, se había extendido, atravesando el mar, cuyas salobres aguas no fueron suficientes á apagar el sacro fuego que de América iba.

Como pasa en casos semejantes, el pánico se apoderó de los débiles, que lo eran la gran mayoría; la cólera relampagueó en las pupilas de los fuertes, de los obcecados, de los que tenían la conciencia del derecho divino, del despojo y de la afrenta para con los pobres.

***

El rey de Francia era débil. Cuando los sucesos alcanzaron las proporciones de una sublevación general, intentó huir abandonando el trono y quejándose amargamente, en un documento, de la ingratitud de su pueblo. La toma de la Bastilla había enseñado al pueblo la gran verdad de que toda fuerza emana directamente de su seno.

La fuga del rey fué un incidente cómicamente doloroso. El espectáculo de ese monarca grueso, bueno, quizá tonto, nunca mal intencionado, al que domina la figura altanera de la austriaca huyendo en medio de la noche confiado á la bravura de un puñado de nobles, y descubierto por la tenaz sospecha de un villano estúpido y antipático, que triunfa al fin sobre la realeza, es más triste que trágico; es más bochornoso para los que llamaban á Dios en su apoyo, que grave para la causa de la humanidad.

Desde aquel momento la ola, terrible ya, tomó los caracteres de una catástrofe. En medio de ella hubiera sido preciso ser un semidiós para haber conservado la sangre fría. La guillotina cantaba su canción siniestra de uno al otro extremo de Francia. La Muerte preparaba el camino á la Libertad.

***

Es por eso que cuando los Estados Unidos, fuertes hoy, respetados, imperiosos, llaman á gloria el día de su emancipación; cuando la Francia de hoy, republicana y demócrata, recuerda los hechos de su revolución formidable, el pueblo se conmueve, lo mismo en la América libre, discípula de ambos pueblos, que en las hondas masas también, sobre las cuales aún pesa el prestigio arcaico de una monarquía á la antigua. Los Estados Unidos son fuertes y son grandes. Tienen en sí la vitalidad que con los individuos de su raza, tuvieron el error de expulsar los mandatarios de Europa de sus países, y que ha tomado de las selvas americanas, del aire azul y purísimo de las altas montañas, del mar inhollado y de la fiera libre, toda la salvaje energía, que es la energía humana por excelencia. A los cien años de edad los Estados Unidos han logrado, por el sólo mérito de su propia iniciativa, colocarse en primera línea entre los pueblos del mundo. Su pabellón, que nació en un rincón ignorado, se ve hoy en los cuatro vientos de la tierra, y al toque del «Star Splaned Banner», palpitan millones de corazones viriles, de fuertes corazones que nunca han sentido la angustia del miedo.

Y Francia, la santa madre intelectual, la nación generosa en la que la sangre de los hijos del Lacio tomó fuerza en los glóbulos robustos de los galos, más fuerte que nunca, más respetada y más noble que jamás, celebra también el centenario de su resurrección en medio de un coro alado que, en todos los idiomas modernos, levantan sus hijos, los que á sus pechos se han formado, los que de sus heridas y errores, grandes á pesar de ser errores, han sabido tomar las enseñanzas precisas para su engrandecimiento

Por eso las dos fechas magnas de julio son fiestas mundiales; por eso la Marsellesa ha llegado á ser no el canto de una revolución triunfante, sino la marcha de gloria de la humanidad en progreso.

***

La pompa litúrgica que Sardou sabe allegar para sus obras, el colorido sombrío, contratado, falso quizá, pero hermoso en su falsía, que da á los personajes que resuci-

DAMAS DISTINGUIDAS.—SEÑORITAS SUSANA, MERCEDES Y CARMEN GARCÍA PIÑA (CÓRDOBA).

ta para presentarlos en la escena, la armoniosa y sabia unión de elementos, al parecer disímbolos, en un haz compacto, todo nos seduce y nos atrae en «La Sorciere».

La obra del viejo maestro galo está llena de críticas, acerbas las unas, despectivas las otras, exageradas todas. Si en una novela, en un cuadro, empleara Sardou, vuelto novelista ó pintor, los procedimientos mismos que le han dado gran prestigio en el teatro, sería justa la crítica que de él se hiciera en el sentido indicado; pero se limita á ser un escenógrafo genial, algo así como un Rodin dramaturgo al cual podría aplicarse el calificativo hecho célebre: «es un albañil de genio».

«La Sorciere» vive, alienta, está llena de pasión humana, de alto dolor y de palpitaciones intensas. La sangre mora, roja, intensamente caldeada por los vientos del desierto, corre por las venas de Zoraya; y si ella tiene en su corazón las fibras que se crispan dolorosamente al contacto de la pasión como de un hierro ardiente, Palacios sabe encontrar los acentos conmovedores de un dolor sobrehumano también.

«La Sorciere» es de las obras que perduran. Pasará por encima del mar de nimiedades y de pequeñeces encrespadas que al paso le salen; seguirá en su marcha triunfal hacia el porvenir, hacia el futuro, «lanzando torrentes de luz sobre sus obscuros deturpadores», como en el verso célebre el Febo majestuoso pagano.

***

La dulzura femenina del agua; la lenta y rumorosa corriente que lame con elasticidades serpentinas los bordes que á su paso se oponen; el «gluglú» monótono del elemento que se escurre lentamente, desaparecen por obra de misteriosas fuerzas; sobre la superficie antes rizada apenas por la brisa, se hincha, en convulsión desesperada, un monstruo deforme y pujante. Saltan las aguas los valladares y desbaratan los obstáculos, y una vez más la naturaleza triunfa del hombre, vengando en unos cuantos minutos la obra dominadora de siglos de esclavitud.

Por encima de la revuelta onda pasan, en caravana tristísima, los despojos; pasan luchando las bestias enloquecidas por el pánico; pasan, caídos y muertos, los árboles; y pasa, derivando suavemente, algún cadáver en cuyas pupilas, intensamente abiertas, el cielo prende estrellas misteriosas.

Antenor Lescano

A LOS QUE SUEÑAN

Es mi hermano el que sufre y el que canta,
El que doma la esfinge y el que espera,
El que sabe triunfar de la quimera
Y el ala azul de la ilusión levanta.

Es mi hermano el que cruza la garganta
Del abismo, y el fuego de la hoguera,
Y Francisco de Asís, que ama á la fiera,
Y Daniel, que hacia el león mueve la planta!

¡Artista! Evocador de augusta frente:
Deja volar los sueños de tu mente:
A Isis arranca el último secreto!

Ten piedad del que envidia y del que odia:
Como el monje, cincela una custodia
O la estatua burila de un soneto!

LEOPOLDO DÍAZ.

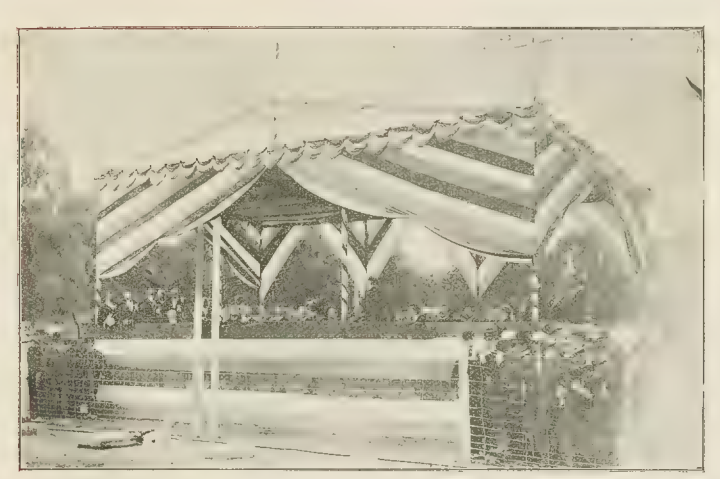
"JACK"

En este mes quedará hecho el reparto del tercero y último tomo de "Jack," hermosa novela de A. Daudet, que ofrece este periódico como prima á sus abonados.

CONCURSO DE NIÑOS —EMILIO LOBATO. (EDAD: 4 MESES)

La Independencia de los Estados Unidos

Su celebración en México.—Entusiastas Fiestas



LA TRIBUNA DE HONOR DURANTE LA CEREMONIA OFICIAL.

UN ASPECTO DEL TÍVOLI.

GRUPO DE NIÑOS EN TRAJE DE AZTECAS.

CON mayor entusiasmo, si cabe, que en años anteriores, celebró la colonia americana, el lunes último, el aniversario de la declaración de independencia de los Estados Unidos.

Las fiestas organizadas con este motivo fueron verdaderamente espléndidas, y han dejado, tanto por el orden que en ellas reinó, como por la animación que despertaron, los más gratos recuerdos en los círculos sociales.

El Tívoli del Eliseo, que fué el local escogido para la celebración del aniversario, lucía un vistoso adorno consistente en haces de banderas, escudos y piezas florales, cuyos vivos colores contrastaban con el verdeobscuro de las frondas del parque. En distintos puntos se instalaron hermosos puestos, donde se expendían refrescos, dulces, confetti, etc., etc., estando todos atendidos por damas y caballeros muy estimables de la colonia.

Las bandas del Estado Mayor y del 14º Batallón amenizaban la fiesta, tocando aires americanos que los concurrentes aplaudían sin cesar.

***

Poco después de las nueve de la mañana se presentó el Sr. Embajador de los Estados Unidos, General Powell Clayton, á quien acompañaban sus secretarios los Sres. F. R. McCrery, W. Heimke, F. M. Hoefele y el Capitán H. H. Reeves, attaché de la Embajada. Una comisión especial que se nombró al efecto, recibió al señor Embajador, conduciéndolo á la tribuna de honor, donde debía efectuarse el acto oficial. Los miembros del Cuerpo Diplomático invitados á la ceremonia, fueron recibidos por otra comisión que presidía el Sr. W. Heimke.

A las diez llegó al Tívoli el Sr. General Díaz, quien fué objeto, al presentarse en las puertas del local, de una entusiasta recepción. Los concurrentes, que á esa hora se contaban ya por millares, aplaudieron entusiasmados al Primer Magistrado, mientras las damas agitaban sus pañuelos y las músicas dejaban oír el Himno Nacional. Con el señor Presidente llegaron al Tívoli los Sres. Secretario de Gobernación, Don Ramón Corral, y Secretario de Comunicaciones Don Leandro Fernández, los miembros del Estado Mayor y el Sr. Inspector General de Policía, Teniente Coronel Félix Díaz.

A la llegada del señor Presidente, dió principio la ceremonia cívica, que tuvo lugar en una amplia tribuna construída expresamente en el fondo del parque, y que consistió en una alocución patriótica pronunciada por el señor Embajador Clayton y que fué muy aplaudida, en la lectura del acta de Independencia de los Estados Unidos, y en un discurso alusivo á la fiesta que se conmemoraba, leído por el señor Pearson.

Una pieza de música ejecutada por la banda del Estado Mayor, puso término al acto, dirigiéndose entonces el señor Presidente de la República y el Sr. General Clayton, en unión de la comitiva oficial y de los miembros de la junta organizadora de los festejos, al sitio donde debían verificarse los juegos atléticos anunciados en el programa.

Estos consistieron en saltos de garrocha, carreras á pie, asaltos de sable y esgrima y ejercicios gimnásticos, en que tomaron parte algunos miembros de la colonia y grupos de alumnos de la «University School» y del Colegio Militar. Además, y en un terreno adyacente al Tívoli, se instalaron pistas y salones especiales para distintas diversiones, como números de baile y de canto, luchas de fuerza, etc., etc. Todos estos números del programa fueron muy del agrado de la concurrencia.

Al terminar su jira por el parque, el señor Presidente fué galantemente invitado á un «lunch champagne» dispuesto en su honor por el comité ejecutivo de las fiestas. Los miembros del Cuerpo Diplomático tomaron también asiento en la mesa, así como los señores secretarios de Gobernación y Comunicaciones y algunas otras personas de representación.

A la hora de los postres, el Sr. Moler, como director de brindis, habló para dar las gracias al Sr. General Díaz por haber honrado con su presencia aquella reunión y para hacer votos porque la fraternidad una siempre á las dos Repúblicas del Norte de América. Terminó deseando larga y próspera vida al ilustre gobernante que rige hoy los destinos de México.

El Primer Magistrado tomó en seguida la palabra para pronunciar el hermoso brindis que ya conocen nuestros lectores, por haberlo publicado EL IMPARCIAL y que produjo en el auditorio la más viva y grata impresión. Una salva de aplausos acogió las últimas palabras del señor Presidente.

El Sr. Marqués de Prats, Ministro de España y decano de los Jefes de Legación allí pre-

sentes, pronunció después un corto brindis lleno de frases de afecto para México y para su Gobierno actual.

A las dos de la tarde se retiró del Tívoli el Sr. General Díaz siendo despedido con los mismos honores que se le tributaron á su llegada.

***

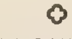
Por la tarde la concurrencia aumentó considerablemente, invadiendo todos los centros de diversión y callecillas del Tívoli. En el salón de Patinar se organizó una fiesta para los Niños, en la cual graciosas parejas bailaban, jotas, Cake Walk y minués, y bajo una amplia tienda de lona, donde tocaba una magnífica orquesta, varios caballeros y damas se entregaron también á las delicias del baile.

En este número damos á conocer varias fotografías de las fiestas del 4 de julio, entre ellas algunas del grupo de niños del colegio del Padre Hunt Cortés, que se presentaron vistiendo trajes de personajes aztecas y que tanto llamaron la atención de los numerosos norte americanos que visitaron el Tívoli.

DE LAS EGLOGAS

La amiga aguanta, con las manos firmes,
Los puntiagudos cuernos de la cabra,
Que duramente se retuerce y bulle.
Y ella, abatida la figura blanda,
Con el traje en montón sobre la hierba,
Oprime con la mano la ubre tibia.
El crepúsculo es hora de misterio
Que hace todas las cosas uniformes
Y magnifica las que están cercanas.
Y el grupo de las tres se me aparece
Tan nutrido de cosas de la tierra,
Que en él se acaba todo y nace todo.
Tiembla soberbiamente la alimaña
Forzada á darse en holocausto, y abre,
Húmedos de pasión, los ojos verdes;
Las vigorosas patas se retuercen
Como llamas agudas, y recorren
La fina espalda internas sacudidas.
Y llegando con calma al torbellino
De aquella fuerza viva, ella reduce
A un blando producir la pasión brava.
Y bajo los balidos, y los golpes,
Y el agrio patear de la salvaje,
En el silencio de la tarde, crece
La blanca espuma en el redondo vaso.

EDUARDO MARQUINA.



BARCAROLA

LA luna llena iluminando un cielo diáfano; un lago rodeado de compactas arboledas de negros tilos; sobre las aguas quietas, una barca heráldica; dentro de ella, un muchacho moreno y robusto, vestido con pobreza, pero lleno de alegría, rema acompasadamente; y en el extremo opuesto, sobre un almohadón de terciopelo granate bordado de oro, dos jóvenes, bellos y opulentos, casi niños, se reclinan dulcemente. Enlazando ella con sus brazos el cuello de su amado, canta una bella melodía y su voz se esparce en la quietud silenciosa de la noche; pasa como un sueño sobre el lago dormido, mientras la barca avanza lentamente, dejando una estela fugitiva, como una lluvia de perlas que temblaran un instante sobre el agua, para hundirse después bajo las ondas......

....Y la luna ilumina los rostros juveniles y los cuerpos esbeltos. Él viste un jubón de terciopelo negro, medias altas, escarpines con hebillas de oro, una espada ligera pendiendo de la cintura y una gorrilla con plumas ondulantes, bajo la cual se escapa su cabellera obscura y larga, encuadrando un rostro blanco y fino, en el que resplandecen los ojos negros y tranquilos. Ella envuelve su cuerpo en una túnica blanca y sus cabellos dorados descienden á los lados del cuello, como una lenta caricia, y descansa sus ojos azules en la noble figura del amigo taciturno, que lleva en sus manos un laúd y acompaña el canto, siempre dulce, de la virgen.

Y la voz pura, límpida, fresca, se esparce en la quietud silenciosa de la noche; pasa, como un sueño, sobre el lago dormido, mientras la barca avanza con lentitud, cadenciosamente, dejando una estela fugitiva, como una lluvia de perlas que temblaran un instante sobre el agua, para hundirse después bajo las ondas............

RAFAEL RAMOS PEDRUEZA.

UN SALTO DE ALTURA.

EJERCICIOS DE FUERZA.—TIRANDO UNA BALA.

UNA CARRERA Á PIE.—«GUERREROS AZTECAS».

LAS FIESTAS DEL 4 DE JULIO.—LA CONCURRENCIA PRESENCIANDO LOS JUEGOS ATLÉTICOS.—UN ASALTO DE FLORETE.

LA EXPOSICION DE SAN LUIS MISSOURI

El Contingente Filipino

Acaba de inaugurarse en la Exposición de San Luis Missouri, con gran entusiasmo, la exhibición filipina que es, sin duda, la más extensa del Certamen y en la cual ha gastado el Gobierno de los Estados Unidos más de un millón de pesos.

El espacio que ocupa dicha exhibición es extenso, todo sembrado de chozas de palma semejantes á los jacales de tierra caliente, donde habitan grupos de indios salvajes y semisalvajes, llevados expresamente del Archipiélago filipino, tales como «igorrotes», «visayos», «negritos», «moros», etc., que se pasan los días bailando, tejiendo, limpiando arroz, navegando en balsas de bambú y comiendo perros.

Cuidan el orden en la exhibición un batallón de soldados filipinos y tres compañías de policía rural.

Los «igorrotes» casi todos están tatuados: á los hombres les sirve el tatuaje para llevar la historia de sus hazañas guerreras y recordar el número de cabezas que han cortado.

En la fotografía que publicamos se ve un grupo de «igorrotes» danzando al son de tamborcillos que ellos mismos tocan.

La otra fotografía representa un grupo de indios de Arizona (Estados Unidos) cuyo parecido con los indios, kikapoo, de Coahuila, es notable.

PAISAJE

El cielo, muy azul; las vagarosas
brisas susurran en la clara fuente,
y del río la límpida corriente
da á los aires sus notas armoniosas.
Un enjambre fugaz de mariposas
en torno gira de un rosal; ardiente,
fecunda el sol, la tierra, y el ambiente
se impregna del perfume de las rosas.
Todo es color y vida; la alegría
colma de placidez y bienandanza
con este hermoso y esplendente día.
Mas me apena no hallar en la bonanza
que en todo advierto, para el alma mía,
ni un átomo de paz ni de esperanza!

ESTEBAN FONCUEVA.

Palomas Blancas

Juntas huyeron de la selva, acaso
por anuncio feliz del eco breve,
cuando crujió, del cazador aleve,
la seca alfombra al imprudente paso.

Mientras del día entre el fulgor escaso
la niebla del crepúsculo se mueve,
allá van, como triángulo de nieve,
con temeroso vuelo hacia el ocaso.

Allá van las palomas—ilusiones
que espantó el desengaño -á otras regiones,
honrando, al agitar sus abanicos,

de aquella hora las dolientes brumas,
con el rojo escarlata de sus picos
y el armiño inviolado de sus plumas.

UDÓN A. PÉREZ.

Nunca la grandeza es absoluta; ni aumenta ni disminuye sino por comparación. El mismo bajel que en un río es un navío, en el mar sólo es una barquilla.

LAS FIESTAS DEL 4 DE JULIO.—UNA ASCENSIÓN AEROSTÁTICA.—LUCHA DE FUERZA CON UN OSO.

EXPOSICION DE SAN LUIS MISSOURI.

INDIOS «IGORROTES» DE FILIPINAS, DANZANDO.

INDIOS DE ARIZONA.

LAS ULTIMAS INUNDACIONES

El Río de la Piedad y el Río Hondo

En nuestro número anterior publicamos algunas fotografías del aspecto que presentaban las calles principales de la Piedad, al día siguiente de haberse registrado el desbordamiento del río que pasa á inmediaciones del punto, y la inundación de las casas de aquel pueblecillo.

Ampliamos hoy la información gráfica, relativa al lamentable suceso, dando á conocer otras fotografías que representan los trabajos emprendidos por los soldados del 14º Batallón para reforzar los bordes del río é impedir, de esta manera, que las crecientes abran nuevas brechas y se precipiten sobre la Piedad.

Los trabajos referidos se comenzaron con toda actividad bajo la vigilancia de los oficiales del Cuerpo, empleándose en las obras los materiales de que violentamente se pudo disponer y que se juzgaron más apropósito.

***

Posteriormente el río de la Piedad volvió á desbordarse, invadiendo la población, y aunque el suceso no alcanzó las proporciones del ocurrido el día 27, los vecinos abandonaron desde luego sus casas, que habían vuelto á ocupar, para ponerse á salvo de un peligro que consideraban inminente.

LA PIEDAD.—UNA CHOZA EN RUINAS.

LA PIEDAD.—DERRUMBE PARCIAL DE UNA CASA.

LA PIEDAD —LOS SOLDADOS DEL 14º BATALLÓN REFORZANDO LOS BORDES DEL RÍO.

El Río Hondo, que se conoce, además, con los nombres de Naucálpam, de los Remedios y de las Armas, se desbordó también en días pasados, inundando el pueblo de San Bartolo y los campos cercanos. En la vía del Nacional Mexicano ocurrieron algunos desperfectos, contándose, entre ellos, la destrucción del puente tendido sobre el río de aquel nombre, casi en los momentos en que un tren de carga pasaba por él.

A causa de las fuertes lluvias de estos días, algunas otras poblaciones inmediatas, como Atzcapotzalco y Tacubaya, se han visto amenazadas por las aguas, siendo muy numerosos los terrenos donde las siembras se han perdido por completo.

La Dirección General de Obras Públicas ha dictado ya diversas medidas encaminadas á prevenir la repetición de accidentes que, como los que nos ocupan, podrían ser de fatales consecuencias.

Recuerdos é Impresiones

DELL'AGQUA

Es el Huasco un puertecillo de escasísima importancia, situado en la costa septentrional de Chile, entre Carrizal y Coquimbo, y del cual no conservo más recuerdo que el de unas uvas monumentales por lo grandes y el de unas pasas dignas de tales uvas...... pasas y uvas deliciosas.

En el Huasco conocí á Dell'Acqua.

Cuando le vi por primera vez, á bordo de un vapor de la Compañía Sudamericana, me imaginé que era víctima de alguna mistificación, tal y tan extraña era la presencia de este personaje. Figuraos, alrededor de una de las mesas del elegante comedor del buque, comiendo tranquilamente, hasta media docena de pasajeros; figuraos uno como de setenta años, inmensamente grueso: de rostro moreno, muy moreno; de cabellera blanca y blancas barbas fluviales; de negros ojos vivísimos y melancólicos, en cuya solapa rojeaba la cinta de una condecoración cualquiera...... ¿Verdad que no tiene eso nada de particular? Pues de repente, el viejo de la barba blanca saltó de su asiento y nos pareció que el buque se lo había tragado: cabía debajo de la mesa: sus piernas no medían medio metro de altura; y, sobre ellas, su busto enorme, su busto gigantesco, parecía la cabeza descomunal de algún trom-

po inmenso. Tal era Dell'Acqua, empresario de un circo de fantoches que iba á Valparaiso á dar funciones con su *troupe* de *papier maché* ó de corcho. Con su metro de estatura, con su cabeza y su busto, á los que la comparación con lo liliputiense de las piernas ministraba no sé qué aire de grandiosamente horrible, el hombrecillo aquel excitaba entre todos los pasajeros cierta curiosidad mezclada con lástima, que tenía también sus puntas de horror y de repugnancia. Parecía brotado de alguna tétrica leyenda alemana, ó recortado de alguna macabra ilustración de Ruelas.

Por la noche, sobre la cubierta, á la luz de una luna deliciosa y mientras el barco, meciéndose como una hamaca voluptuosa, se deslizaba sobre la superficie tranquila de un mar de plata, el monstruoso enano, entre sorbo y sorbo de champagne, nos contó su vulgar y dolorosa historia......

Se llamaba «Dell'Acqua...... ¿Por qué? Ni lo sabía ni lo supo nunca. Su nombre era para él un misterio indescifrable, como lo era todo lo que con su origen se relacionaba. No sabía de dónde era: no recordaba cuál fué la lengua de su infancia...... Su memoria era una noche obscurísima. ¡Ah! Entre las tinieblas densísimas de esa noche, brillaba á veces el fulgor de un astro, pero muy remoto, muy tenue, muy esfumado.... ¿Era un recuerdo que acaso vendría de ultratumba, una memoria de la vida anterior?...... El no sabía nada.

—«Recuerdo vagamente un algo delicioso, infinitamente dulce, que jamás he vuelto á ver...... una música divina que nunca ha tornado á acariciar mis oidos...... yo digo que serían los besos de mi madre......»

¿Quién le llevó al circo una noche? ¿Por qué le olvidaron, dormido, bajo la carpa? Lo cierto es que al día siguiente despertó muy lejos.

—«Los empresarios del circo me robaron: eso lo he podido averiguar más tarde, cuando mi razón me permitió formularme á mí mismo la incógnita indescifrable de mi vida».

Dell'Acqua vivió en el circo y para el circo: ascendió á los trapecios; voló por el espacio encerrado en las carpas; saltó sobre las ancas de los caballos; hizo volteretas mortales; divirtió á todo el mundo; recorrió muchos países; aprendió elementos de muchas lenguas, siempre en ese oficio doloroso que, no sé por qué razón, divierte tanto al público.

El empresario abrigaba, respecto del niño robado, un proyecto de sórdida codicia y de crueldad infame: le condenó á ser enano. Venteaba en la explotación de un monstruo, un filón riquísimo é inagotable. Y el pobre niño, que entonces se llamaba *Romeo*, fué encerrado en un molde de hierro que impidió su crecimiento

......—«Después, cuando el monstruo estuvo hecho, seguí recorriendo el mundo. Hice reír, hice gozar, acaso inspiré lástima. ¡Cuántos niños felices deben de haber visto interrumpirse su sueño con mi horrible recuerdo! ¡Parece que nadie sospechaba que yo era inteligente y sensible! Al principio aborrecí á la humanidad. Ahora le tengo una lástima inmensa. Al fin llegué á connaturalizarme con mi fealdad y con mi oficio y esta vida acabó por conquistarme. He sido amado por mujeres extravagantes: he llegado á tener fama...... al fin paré en empresario y ahora soy rico. Pero eso sí, soy empresario de fantoches: por lo menos esos no sienten, por lo menos esos no sufren!»

El mar, niquelado por la luna, parecía un disco enorme en cuyo centro el buque se mecía voluptuosamente: el champagne se había acabado y en la cubierta el enano, deforme y horrible tenía algo de grandioso y de sublime.

¡Había sufrido tanto!......

ENRIQUE MARTINEZ SOBRAL.

México, 1904.

NAPOLEON

(Exposición de San Luis Missouri.—Escultura de J. Galert).

LA PIEDAD.—REFORZANDO LOS BORDES DEL RÍO.

Política General

Una nota discordante. Radicalismos antieslavos de un socialista. La alianza francorrusa. Firmeza y lealtad de la República. "La reversión de las alianzas." Rumores infundados. La "Tríplice" inconmovible. La campaña en Manchuria. Evoluciones y escaramuzas. Los planes japoneses. Kuropatkine resiste. Fracaso de una hazaña.

Muy pocos años han pasado desde que el pueblo parisiense, en medio de esos entusiasmos arrebatados de que sólo él sabe dar muestras al mundo entero, acogía con fanatismo frenético al Czar de todas las Rusias, derrochando en su honor los tesoros de su regocijo, y ya se deja escuchar una frase discordante que aboga por la denuncia de la alianza francorrusa, que era considerada como la mejor garantía de la paz en el continente europeo. Un jefe socialista en la Cámara de Diputados, un fogoso campeón de los más avanzados radicalismos, ha hecho resonar su voz en un centro obrero de primera importancia como es St. Etienne, declarando extemporáneo el tratado iniciado en Cronstadt, madurado en Tolón y perfeccionado en el Palacio de Peterhoff, cuando el plebeyo M. Faure, sentado á la mesa de los descendientes de Alejandro I, el vencedor de Napoleón y del Grande Ejército en 1812, y de Nicolás I, el vencido de Crimea, selló con un abrazo fraternal la unión de dos pueblos apartados por la distancia y unidos por la simpatía y atados por el común interés.

Jaurez, hablando delante de un concurso numeroso en St. Etienne, apoyando su denuncia en la posibilidad de complicaciones en Extremo Oriente, en donde Francia dice el orador —no tiene intereses positivos, hace recordar involuntariamente los bellos días que se siguieron á la celebración de la alianza, en que todo lo ruso se puso de moda en París, en la República Francesa entera, en todo el mundo latino, donde se sigue con ansia el movimiento y las palpitaciones de la «Ville-Lumiére». Fué la época en que privaba la literatura, la música y hasta la cocina moscovita, y un estremecimiento de panslavismo circulaba por todas partes.

¡Qué lejos ahora esa corriente rusófila! ¡qué lejos aquellas explosiones de entusiasmo y aquellas manifestaciones á favor de cuanto procedía del revuelto Volga ó del helado Neva! ¡qué diferencia entre los optimismos de entonces y los temores de hoy!

Convengamos, sin embargo, en que la opinión del «leader» socialista no es la dominante en el pueblo ni mucho menos en el gobierno francés; convengamos en que la nota lanzada á los cuatro vientos, en el centro obrero de donde más de una vez han partido gritos de rebelión en son de huelgas formidables, está en abierta contradicción con las declaraciones últimas que nos llegan de Francia, en las que se asegura, que, como una muestra clara y evidente de la amistad francorrusa, el gobierno permitirá á la escuadra del Báltico tomar carbón, todo el que necesite, en los puertos franceses, en su largo y trabajoso camino hacia los mares orientales, y esto sin infringir las leyes de la neutralidad más estricta, sin menoscabo de los preceptos del derecho internacional; sin que puedan despertarse los celos y suspicacias de la nación beligerante enemiga en la actualidad de Rusia; sin que nadie se atreva á objetar con buenas razones la determinación tomada, por más que se comprenda bien á las claras, que si se tratara de otro país con quien no hubiera ligas y compromisos, tal vez se buscaran motivos ó pretextos para proceder de manera distinta. Pero se trata de la Santa Rusia, de la nación que ayer era proclamada á la faz del universo como la amiga leal y la aliada sincera, y hay que darle una prueba, que le es altamente útil en las circunstancias actuales y que á nada compromete.

Sin esta concesión no podría de seguro esperar Rusia que la Gran Bretaña proporcionara carbón á sus barcos, en la dilatada travesía que tienen que hacer, desde la desembocadura del Neva hasta las remotas aguas de que hoy se enseñorea el Almirante Togo, con sus divisiones de cruceros y sus flotillas de «destroyers».

La dificultad del combustible parece salvada: veremos cómo se vencen las demás que se oponen á la marcha de la escuadra del Báltico, que con su presencia en los mares orientales inclinará á no dudar la suerte de la campaña, si llega á tiempo para socorrer Puerto Arturo, asediado con todos los elementos disponibles por las fuerzas del Mikado, así desde la península de Liaotung, como desde las aguas que rodean las fortaleza moscovita.

***

Y pues la nota discordante del socialista Jaurez no ha podido influir en la opinión pública francesa, nadie creerá que haya dado motivo á los rumores que han circulado entre cierta prensa europea, los cuales anuncian ante el mundo absorto lo que á mediados del siglo XVIII se llamó «la reversión de las alianzas», indicando como probable la unión de los tres

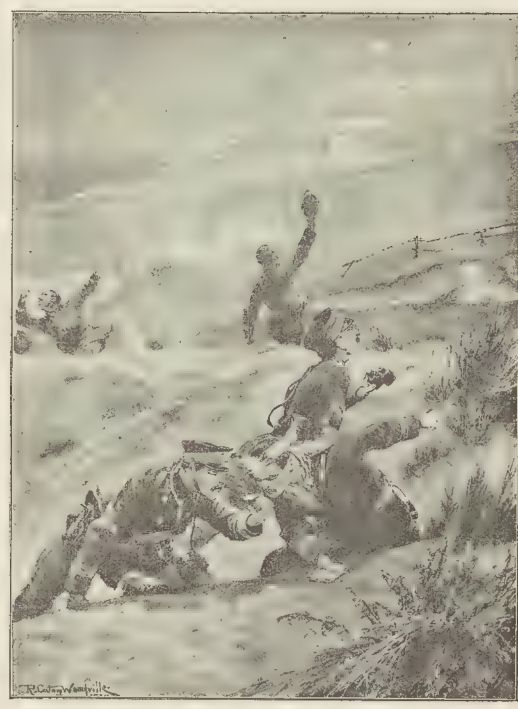
SAN PETERSBURGO.—UNA DEMOSTRACIÓN DE SIMPATÍA HACIA EL CZAR.

UN ENCUENTRO CON EL ENEMIGO.—LOS RUSOS BATIÉNDOSE EN RETIRADA

LA GUERRA EN ORIENTE.—LOS COSACOS RECHAZANDO UN ATAQUE DE LOS JAPONESES.

Descúbrese en todo esto el plan que guía á los japoneses: intentar un ataque decidido sobre las posiciones de Haichen, para apoderarse de la vía férrea, y luego marchar sobre Liaoyang, logrando así contra Puerto Arturo. Estos incidentes de trascendencia indudable para la suerte futura de la campaña, no pueden tomarse en cuenta en nuestros comentarios, hasta que sean debidamente ratificados por el cable.

Para demostrar cuánta es la resistencia que ofrece al enemigo el puerto ruso asediado por mar y tierra, hay que señalar el fracaso que experimentó el último domingo el Comandante



LA GUERRA EN ORIENTE.—LOS JAPONESES RECOGEN FRAGMENTOS DE GRANADAS DEL ENEMIGO PARA COMPROBAR EL CALIBRE DE LOS CAÑONES RUSOS.

emperadores, de Alemania, de Rusia y de Austria-Hungría, á fin de contrarrestar los efectos de la novísima unión concertada entre Gran Bretaña, Francia é Italia. De dónde pudo haber nacido semejante especie, apenas es concebible, pues si son bien conocidas las tendencias manifiestas en el tratado colonial anglo-francés, las explícitas declaraciones del rey Víctor Manuel, al hablar de la visita del Presidente Loubet, no permiten la duda de que la aproximación entre la Italia Unida y la Francia Republicana no tiene ni puede tener por ahora trascendencia política, y por lo mismo no puede debilitar los estrechos lazos de la «Tríplice», ni menos aún llegar en sus efectos remotos á desatar la alianza francorrusa.

En la lucha actual de grandes intereses entre razas distintas, que se desenvuelve en el Extremo Oriente, palpables son las simpatías de Alemania y Francia en favor del pueblo moscovita, que representa la idea cristiana y la civilización occidental en aquel tremendo choque de opuestas tendencias. Pero si juntas están esas simpatías á favor de Rusia; si hay un acuerdo entre dos pueblos rivales por tradición, respecto á la contienda actual; si hasta pudiera llegar á creerse, por suspicacias sutiles, que los dos se disputan en secreto la alianza moscovita, no hay motivo para creer en esa pretendida «reversión» que uniera Italia á Francia, arrojando á Rusia en brazos de Alemania.

Creemos, pues, que semejantes rumores carecen de todo fundamento; son quizá novedades que se lanzan á la publicidad como para sondear la opinión y ver hasta dónde son sinceras y leales las relaciones estipuladas en los tratados vigentes. Los buzos de la política internacional ya se habrán convencido de la firmeza que existe en esos lazos.

***

Y mientras en el centro de Europa se finge esa lucha para alcanzar la amistad de Rusia, allá en las comarcas manchúes sigue desenvolviéndose la tremenda tragedia de la guerra. Cuerpos de ejército en movimiento; evoluciones constantes á través de países difíciles por su naturaleza y más difíciles por la estación de lluvias que avanza; tendencias de los jefes japoneses de avanzar hacia el Norte, intentando cortar la retirada y flanquear las posiciones de las tropas moscovitas; resistencia tenaz del general Kuropatkine á los avances del enemigo, oponiendo á la estrategia de la astucia la táctica de la prudencia; escaramuzas sangrientas en los puntos más difíciles, ocupados hoy, abandonados mañana y luego reocupados por los beligerantes; movimientos hacia el Sur contra las formidables fortalezas que defienden Puerto Arturo; concentración de tropas para amagar con mayores y nuevos elementos la plaza sitiada: tal es, en breve resumen, la marcha general de la campaña en los últimos días.

si nada se opone á sus intentos, dar un golpe terrible al grueso de las fuerzas moscovitas y quedar dueños de los caminos que conducen á Harbin y á Mukden.

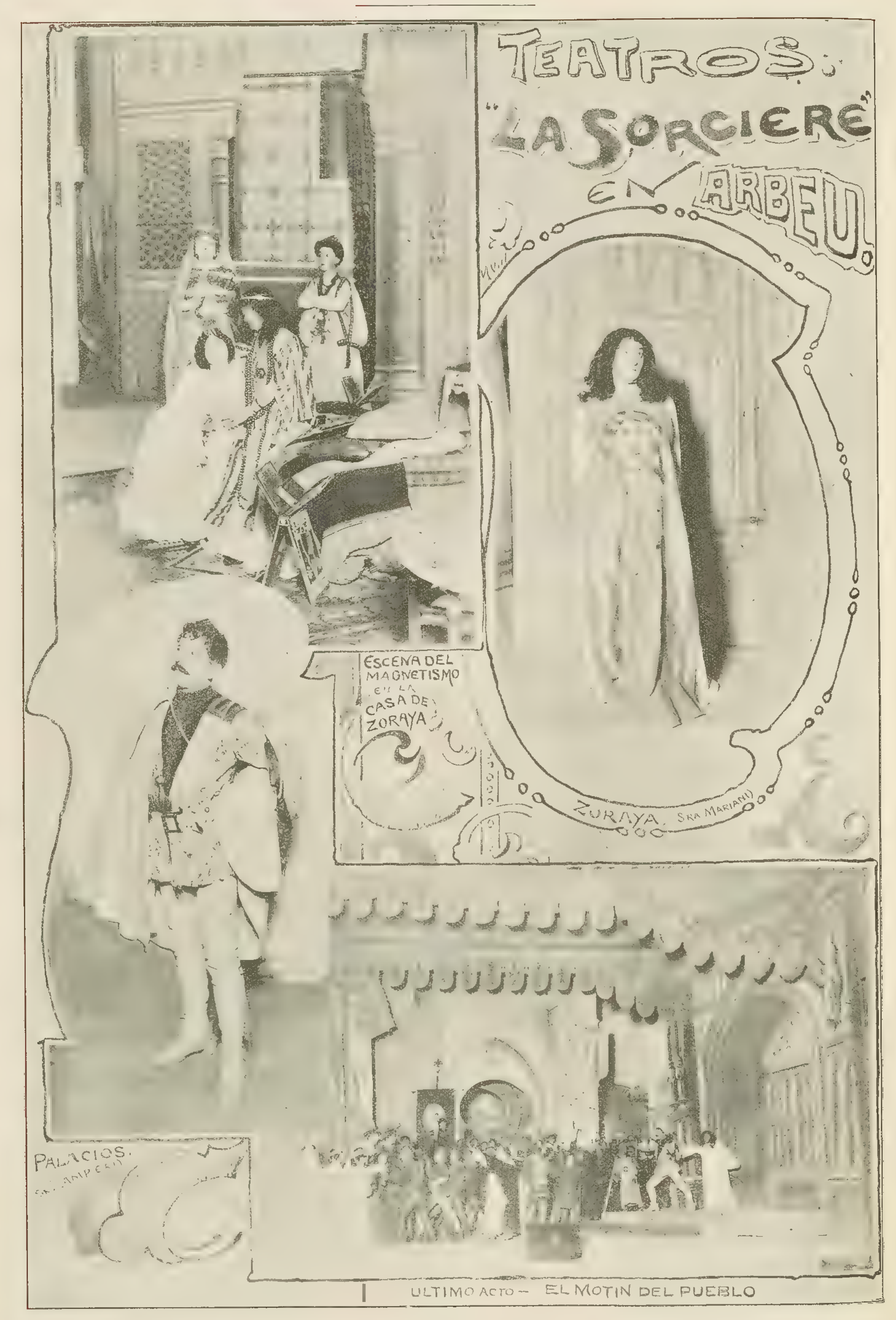
Por su parte el general Kuropatkine, teniendo empleada gran parte de sus fuerzas en la vigilancia del ferrocarril, para mantener siempre libres sus comunicaciones, no ha podido todavía tomar la ofensiva.

Hoy mismo se ha recibido una noticia suelta, indicando que ha comenzado un combate que puede generalizarse, ó bien quedar limitado como las sangrientas escaramuzas en los pasos de Dalin y de Maotién, ocupados por los japoneses en sus movimientos de flanco y luego abandonados al parecer, fingiendo quizá una retirada que no ha existido. Sabíase también á última hora que el general Okú, que hasta hoy ha cooperado en la campaña sobre Liaoyang, se movía hacia el sur, tratando de unir sus fuerzas á las ya numerosas que por la península de Liaotung marchan

de las fuerzas navales del Japón, tratando de repetir la hazaña que hace diez años llevaron á cabo en un puerto chino los torpederos del Mikado.... Abrigados por las sombras de la noche penetraron cuatro «destroyers» al interior de la bahía, tratando de torpedear á los buques allí anclados; pero fueron descubiertos á tiempo y cañoneados por las baterías de la costa. Dos de los buques enemigos se hundieron, uno sufrió averías de importancia y sólo el cuarto pudo retirarse sin daño alguno. Otra vez se ha visto el arrojo y la audacia japoneses estrellarse contra la serenidad de los rusos.

7 de julio de 1904. Z. Z. Z.

LA GUERRA EN ORIENTE.—UNA MARCHA DIFÍCIL PARA LA ARTILLERÍA RUSA.



ULTIMO ACTO — EL MOTIN DEL PUEBLO

PAGINAS DE LA MODA

GRUPO NÚMERO 1.

LAS modas extranjeras anuncian una innovación que va á ser sumamente notable para las damas; se trata nada menos que de suprimir la cola en los trajes de calle. En nuestro país, particularmente en México, con sus abundantes lluvias que hacen pequeños charcos en los pavimentos, la falda muy baja y de cola, es molesta y se ensucia fácilmente. Su uso tiende á desaparecer, según lo indican las revistas especiales de la moda: se inicia la evolución en los trajes para señoritas de diez y seis á veinticinco años, en cuyos trajes se sustituye la cola de la falda por el vuelo de ésta en forma de lirio, de campana ó de abanico. Poco á poco se realizará la innovación completa, quedando en el ir y venir caprichoso de las modas, proscritos los trajes demasiado largos.

***

No es todavía absoluta la proscripción de la cola en los trajes femeninos á que venimos refiriéndonos, y así, para dejar libertad de obedecerla ó no, publicamos figurines de ambos cortes y diferentes estilos. Nuestras lectoras encontrarán en el primer grupo tres trajes de calle.

Es el primero de cachemira, de ese color de hoja seca tan de moda actualmente, y es uno de los más sencillos de corte y sobrio en adornos. La falda es de tablones toda ella, sin el más pequeño volante, ceñida al talle con un cinturón de la misma tela con aplicaciones de metal. La blusa es plegada y abierta, con embutidos de guipiur; manga amplia, triangular, con puño recto y cuello de lino.

El figurín del centro es un traje de paseo, de seda cruda, con falda de delantero recto terminada en cuatro alforzones sencillos; un ruló figura la enagua. La blusa hace "pendant" á la falda con sus mangas de alforzas y su cuello recto con rulós y aplicaciones de pasamanería.

Para una señora joven está ideado el traje

Un abanico figura la enagua, de alpaca blanca, con una cinta azul pálido que recoge y ciñe los tablones. El talle es de esa tela de seda vaporosa y delicada que se denomina acordeón, con embutidos de arriba á abajo hasta el talle, que sujeta un cinturón de alforzas de alpaca. El cuello y las mangas llevan aplicaciones de encaje.

Puede verse en tercer lugar un traje de "foulard" de seda verde nilo, de falda lisa con embutidos y trencilla, formando figuras caprichosas. Lleva dos volantes, de encaje inglés y embutidos el alto, y alforzas y blonda el otro. La blusa es plegada, con cuello también de encaje y embutidos cayendo en picos sobre el busto. La manga lleva cuatro embutidos y un pequeño volante á la altura del codo.

Agradecerán las amables lectoras de esta sección que les presentemos una bata de casa, elegante y discreta. Es de "foulard" de seda azul pálido, lisa, con cuatro embutidos circulares y un pequeño volante de encaje. Va ligeramente escotada, con un peto de trencilla, vuelta con un olán y encaje, y manga amplia adornada con embutidos y blondas. Los adornos son de color crema, que cuadra muy bien con la tela indicada.

Describiremos el último figurín. Cualquier género obscuro puede servir para ese traje de calle. La falda lleva un delantero recto con varios rulós, siendo la parte de atrás de tablones sueltos hasta la orilla. La blusa es de tablones y alforzas con un entredós de seda negra y puño de tul con botones de azabache. Cuello á la americana y corbata de toalla de la tela del entredós.

GRUPO NÚMERO 2.

negro, de piel de seda, que está al extremo del primer grupo. Es sumamente elegante y acaso el más costoso de los que hoy publicamos. Fórmanlo una falda plegada con ahuevados á la cintura y á la parte media, de donde parte un volante del mismo estilo. La blusa amplia, de tablones, se recoge á la cintura, simulando una chaqueta, con cinturón de raso de seda. El cuello es abierto, adornado con una ancha blonda; las mangas abullonadas.

***

Van en seguida dos trajes cortos de amplio vuelo. Es el primero un traje de verano de sedalina guinda; la falda de recto delantero, figurando la enagua; varios gajos con embutidos verticales terminados en ángulos, de donde parte el vuelo de la falda iniciado á la mitad de ésta por ahuevados. La blusa, cerrada por delante, lleva una bata figurada de "foulard," mangas abullonadas y ajustadas al brazo por una línea de ahuevados, y cuello recto con un moño de listón del color del traje. Llevan la bata y la vuelta de los puños, aplicaciones y embutidos.

Otro traje de laboriosa y difícil confección por los tableados de la falda principalmente.

PENSAMIENTO

Pequeños y grandes, todos tenemos la misión de enseñar, puesto que la sociedad en general no es otra cosa que una educación universal de los menos inteligentes por los que no lo son más.

LOS VIAJEROS

A la Risa dije: Enloqueces;
y al Placer ¿de qué sirve esto?
—*Eclesiastés.*

I

ANTHROPOS, trovador y caballero, hizo edificar una ermita en la falda de una colina.

Y abandonó su castillo (en las puertas de su castillo había cadenas de hierro, real honor) y llevó á la ermita la indiferencia de su corazón.

Porque en su espíritu había crepúsculo, así cuando la Primavera reía en las hojas rojas de las rosas, y en la nieve de los jazmines y en la albura húmeda de los lirios, como cuando el Estío hacía cantar á las cigarras entre las hojas y el Otoño tornasolaba las uvas en las viñas y el Invierno guiaba sobre la tierra sus tristezas frías y blancas.

Pero la soledad no habló á su oído esas suaves y consoladoras palabras que han escuchado todos los solitarios: «Oculta bajo las alas del Tiempo, vive la Esperanza».

Y escribió en un muro: «En el lugar en que cayere el árbol, allí quedará».

Desde la ventana de la ermita, por entre la fronda, iba su mirada al camino zigzagueante al pie de la colina. El sol hería los rostros de los viajeros, ó la lluvia caía sobre sus cabezas, ó la nieve blanqueaba sus hombros, ó la bruma los envolvía con mantos fantásticos. Anthropos los veía espolear sus caballos y pensaba: Van al amor; van á la ambición; van al miedo.

II

Una noche llegó un viajero y le pidió hospitalidad.

Era una noche tempestuosa y sonora. Las tinieblas se aglomeraban en las copas de los árboles y se dispersaban bajo los relámpagos ó huían de los ecos del trueno en las hendiduras de las rocas. El viajero tenía noble y severo aspecto; en sus ojos había tristezas profundas.

Anthropos le cedió su lecho y esperó la aurora, mirando por la ventana abierta el descenso de las serpientes luminosas. Pero he aquí que rayó el alba y vió que el huésped estaba muerto; y en sus ojos abiertos no había tristeza, sino infinita paz.

Y murmuró: ¡Tal vez la muerte......!

Sobre el corazón del viajero halló un pequeño pergamino que decía: «Señor, mi rey; vuestro enemigo ha dicho: cualquiera que me entregare el cuerpo de mi enemigo, será grande delante de mí».

Anthropos supo entonces que el viajero era un rey vencido. Y puso el cuerpo del muerto sobre sus hombros y subió á la cumbre de la colina, abrió un hoyo y allí lo enterró.

Y volvió á su ermita y por la ventana abierta siguieron sus miradas el vuelo de las aves gozosas después de la tempestad.

III

Fué en otra noche lóbrega y triste cuando un viajero llamó á la puerta de la ermita. Sus ojos eran sombríos y su aspecto sórdido.

Anthropos le cedió su lecho y esperó la aurora, mirando por la ventana abierta los negros hilos de la lluvia que doblaban las hojas de los árboles. Cuando rayó el alba, el viajero dijo: «He aquí que yo sé que un tesoro está enterrado bajo tus plantas».

Y Anthropos no miró siquiera á sus plantas, sino que dejó ir al viajero y lo olvidó.

IV

Y fué en otra noche obscura y silenciosa cuando oyó llamar á su puerta. Y abrió la puerta y entró una mujer.

Jamás en los ojos de Anthropos esplendió la belleza de tan deslumbradora manera. Diríase que en los labios de esa mujer dormían caricias infinitas y en sus ojos atormentadoras y extrañas voluptuosidades. Anthropos miró entonces hasta el fondo de su propio ser, y su ser estaba frío como un muerto.

Y esperó la aurora, mirando por la ventana abierta la espantosa lucha de las tinieblas en el cielo. Y cuando llegó la aurora, vió que la mujer era ida y el lecho estaba vacío. Entonces se recostó en el lecho y no sintió el suave calor que había dejado en él el cuerpo de la mujer. Y mientras su espíritu seguía los caminos misteriosos que conducen á mundos desconocidos, sus labios balbuceaban: ¡Tal vez la muerte....!

V

Una mañana dormía Anthropos bajo un árbol y descendió un ave del cielo y le devoró los ojos. Se hizo la noche en torno suyo; pero la noche no era más amarga que el día. Desde entonces llegaron á su oído con mayor intensidad los gemidos interminables del viento en el espacio sin límites.

VI

Pasaron muchos años. Muchas veces las hojas de los árboles fueron arrastradas por los vientos del Otoño, y muchas veces la Primavera hizo renacer las hojas de los árboles; pero en el corazón de Anthropos no renacía ni la alegría ni el dolor, ni el temor ni la esperanza.

Y fué en una noche maravillosa cuando apareció en la ermita el último viajero.

Era una noche del Estío. Por entre las ramas de los árboles, la luz de la luna era como una larga mirada clara y consoladora. Reía el arroyo al pie de la colina y erizaba su dorso de escamas argentinas. Había en el ambiente alegrías nupciales, y por la tierra y en el cielo pasaba un soplo del Infinito Bien.

El viajero tenía el rostro suave y pálido y profundamente doloroso. Un rayo de luna, deslizándose entre la fronda, caía sobre su cabeza y se enredaba en sus cabellos negros. En sus ojos extraños, la mirada parecía venir de incalculables lejanías. Sus labios murmuraron: Te traigo la paz. Entonces sintió Anthropos que la indiferencia de su corazón se deshacía como la nieve bajo el sol. Y penetró el espanto en el alma, y sudor de angustia cubrió su frente, y chocaron sus dientes, y se apartó la carne de sus huesos y emblanquecieron sus cabellos. Y Anthropos murió de terror.

RICARDO JAIMES FREIRE.

GRUPO NÚMERO 3

TEATROS.

"LA SORCIERE."

En otro lugar publicamos algunas fotografías de escenas y personajes de «La Sorciére», drama de Victoriano Sardou, representado por primera vez en México hace pocos días por la Compañía Mariani.

La obra, montada con un lujo y una propiedad verdaderamente notables, ha sido recibida por el público inteligente con marcadas muestras de aprobación, debido, no sólo á la buena labor del célebre dramaturgo francés, sino también á los esfuerzos de los artistas que toman parte en el desempeño y que han procurado, á todo trance, salir airosos en su tarea.

La Sra. Mariani y los actores Paladini y Zampieri, especialmente, han contribuído al buen éxito alcanzado, caracterizando los principales personajes de la obra, con una corrección que los ha hecho acreedores á los más entusiastas aplausos.

✪

El avaro no se contenta con amontonar lo suyo, sino que ambiciona lo de los demás, y medita los medios de hacer suyo lo que no le pertenece.

La Flor del Cerezo

Por H. B. Faber

Si alguien te preguntase cuál es el espíritu del verdadero japonés, señálale la flor del cerezo reflejando los rayos solares—dijo el poeta, -y la mujer japonesa, haciendo de su flor predilecta un emblema, inscribió á su alrededor, en frases más enérgicas que el poeta, la misma declaración que éste había hecho, diciendo que es «la primera entre las flores, como el guerrero lo es entre los hombres».

No es ya una simple afición lo que sienten los japoneses por la flor del cerezo; es que se apasionan por ella, porque la miran como el espíritu del culto á la belleza, y símbolo de lealtad á los hombres y á la patria. Por todas partes la encuentra el viajero que recorra el Japón; vela en los árboles durante los primeros días de la Primavera y el resto del año dondequiera que posa su vista, bordada, pintada ó labrada. Está en la «kimona» de la mujer y en la cota del viejo guerrero; en el «boudoir» de la princesa y en la puerta de la hostería.

Los antiguos narradores del rico «Folklore» japonés cuentan cómo «dos veces fueron las aguas encadenadas y otras tantas la Primavera las hizo correr en libertad y la flor del cerezo cubrió las montañas con el bello color rosa de sus pétalos». En la literatura japonesa juega papel tan importante la flor del cerezo, como el crisantemo, la flor nacional.

La leyenda popular, transmitida de generación á generación, explica el origen de la flor del cerezo con sencillez conmovedora.

«En tiempos prehistóricos—dice la leyenda,—mucho antes de que hubiese árboles en las montañas y murmullos en los arroyos, no se conocía el color rosa. Las montañas eran grises y verdes los valles; aun en el cielo no había color, todo era gris.

«Empero, aparecieron un hombre y su esposa, vivieron en la falda de la montaña, en una ruda choza de toscas piedras. Ella era la mujer más hermosa del universo.

«Cuando aparecieron, había gentes en gran número en la tierra que ahora se llama Nippon, pero constituían un pueblo salvaje, rudo, que sólo hablaba de guerra, que peleaba constantemente. No hablaba del amor, del bien ni del color; la guerra, sólo la guerra le preocupaba.

«Cuando aquel hombre trajo á su mujer á vivir en la falda de la montaña, se habló por primera vez en la tierra de amor; hablóle él del amor y de la belleza, y cuando le dijo que era hermosa, ruborizóse ella y hubo, por primera vez en el mundo, color rosa.

«Hablóle de nuevo de belleza, de la delicada frescura de su piel y le habló de su cabello que, abundante y largo, caíale á ella por la espalda envolviéndola como en hilos de luz. Hasta entonces, hasta que se vió el cabello de O'Tome, no hubo en el mundo líneas de luz.

«Volvió él á hablarle; esta vez de la música de su voz. Hasta entonces no se conoció la música en la tierra. Cuando ella le oyó, rióse con risa dulce y plácida, en la que expresó cuánta era su felicidad, y fué entonces que el manso arroyuelo comenzó á arrullar con suave murmurio el amor que á su lado se albergaba, y desde aquel día siguió cantando dulcemente, y comenzaron á cantar, alegres, todos los arroyuelos, imitando, en la cadencia que produce el rodar de sus aguas, la dulce risa de O'Tome.

«Llegó un día en que el gran caudillo llamó al marido de O'Tome para que combatiese en la guerra que contra sus enemigos había declarado y fué á combatir; pero antes de emprender la marcha, besó á su mujer en los labios. Hasta aquel momento no había besado ningún amante á su amada.

«Sintió O'Tome el beso, subió la púrpura á sus labios, preguntó él la causa de aquello y ella le dijo que era la sangre de su corazón que por un momento lo abandonaba para asomarse á sus labios, á hablarle de su amor. Desde aquel instante hubo color púrpura.

«Cuando el marido desapareció, ella quedó sola en la choza hecha en la falda de la montaña, cerca del murmurador arroyuelo, que continuaba imitando el plácido reir de O'Tome, cuando ya todo era tristeza en su pobre corazón y no quedaba en sus labios risa feliz que respondiese al arrullo de la pequeña corriente que se deslizaba blandamente á sus pies.

«Un día llegaron mensajeros con la noticia de haber sido asesinado el marido de O'Tome. Sin decir una palabra, hizo O'Tome una gran hoguera y saltando á ella, cortóse el cuello y salió por la herida la sangre de su corazón, cayendo al suelo á borbotones.

«Ya del precioso cuerpo de O'Tome sólo quedaban las cenizas; entonces llegó el sacerdote de un templo coreano y las arrojó al aire para que el viento las esparciese. El viento batía del Sur; se apoderó, orgulloso, de las preciadas cenizas y las regó por todas partes; depositándolas cariñosamente sobre todos los árboles, brotaron de éstos flores, flores rosadas y blancas que llevaban en el centro una mancha púrpura.

«Jamás, hasta aquel día, hubo Primavera; pero cuando las cenizas de la bella O'Tome cayeron sobre los árboles del mundo.

«Así vinieron al mundo el color, la luz y el sonido; porque en la flor del cerezo está el color rosa que un día tiñó las mejillas de O'Tome para denunciar su rubor; el color blanco de la flor es la luz del sol que alumbró la belleza de O'Tome y en el púrpura que ocupa el fondo de la flor está el color de la sangre del corazón de ella, cuando subió á sus labios al besarla su marido. Bella es la flor, porque lo era ella; y la música que el céfiro arranca á los viejos árboles del bosque, es fiel reproducción de la risa de O'Tome, traída por el viento Sur, el mismo que esparció sus cenizas sobre las copas de los árboles, para hacer surgir ante nosotros la Primavera, mientras el arroyuelo murmura melancólico buscando en vano, para besarlos, los pies de la desdichada O'Tome».

Víctor Muñoz, trad.

LA CANCION DE LAS PALMAS

(POSTAL)

Esmeraldas rumorosas,
porciones del patrio suelo
que os levantáis orgullosas
para besar, amorosas,
el gran zafiro del cielo:
Vosotras las que mirásteis
caer el postrer soldado,
que piadosas lo arrullasteis
y en pie, soberbias, quedasteis
sobre el campo ensangrentado.
Con lenjuage misterioso,
ya que tan alto subisteis,
contadle al azul radioso
el secreto doloroso
de la canción que aprendísteis.
Decidle cuánta amargura
vuestro suave arrullo encierra
en su infinita dulzura,
y repetid en la altura
lo que visteis en la tierra.
Que en el viento confundido
llegó á vosotras un día,
del primer cubano herido
el lamento dolorido
que repetís todavía!

Dulce María Borrero.

EL TESTAMENTO del Ilmo. Sr. Arzobispo Feehan

Los bienes fueron valuados en $125,000.

La mayor parte de lo testado consistía en dos pólizas de $25,000 cada una, tomadas en "La Mutua," Compañía de Seguros sobre la vida, de Nueva York.

Hace pocos días que se practicó la apertura del testamento del Ilustrísimo Sr. Arzobispo D. Patricio A. Feehan en la ciudad de Chicago, Illinois. La fortuna del distinguido prelado ascendió á cerca de. . . . $125,000 oro americano; y según el inventario que se ha publicado, los bienes que dejó fueron somo sigue:

Dos pólizas de "La Mutua," Compañía de Seguros sobre la Vida, de Nueva York, por $25,000 oro cada una, ó sean.	$50,000 oro.
Dividendos acumulados sobre una de las pólizas.	9,329 oro.
Otra póliza de seguro.	14,000 oro.
Acciones en efectivo y en Bancos.	37,000 oro

Entre las disposiciones del señor Arzobispo, en su testamento, se hicieron estas.

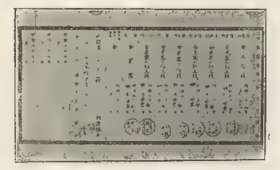
A su hermana, señorita Kate Feehan, que estuvo siempre con él hasta su muerte, $40,000 oro en bonos y $25,000 oro en una de las pólizas de seguro; á la señora Ana A. Feehan, viuda del señor Doctor Eduardo L. Feehan, hermano del señor Arzobispo, $5,000 oro de otra de las pólizas, y $5,000 oro en efectivo; á la Academia de San Patricio de Chicago, de la que es preceptora su hermana, Madre María Catalina, $10,000 oro de la última póliza; á la escuela "Santa María" de enseñanza práctica para varones, de Feehanville, Ilinois, que era la institución por la que más se interesaba el señor Arozbispo, se entregaron los $4,000 restantes de la última póliza.

ECOS DE TODO EL MUNDO

En Extremo Oriente.—Dificultades para los transportes.—Moscovitas y nipones. El empréstito japonés.—Bonos provisionales. Los ingleses en el Tibet. Los tributos en Marruecos.—Nuevo submarino.

LOS que suponían, en los albores del siglo vigésimo de la Era del Cristo, que sería esta centuria de paz y de armonía; los que soñaban al ver fenecer en plena paz el siglo que comenzara con la epopeya tremenda y sangrienta que dió fama á Napoleón, que era ya el tiempo venido de evitar, por medio del arbitraje, los conflictos internacionales; los que dirigían á la capital donde la blanca figura de Guillermina reina, no por el prestigio medroso de la conquista por las armas, sino por la impávida majestad de la razón y la justicia, sus miradas llenas de fe en la sociabilidad y en la bondad del hombre, seguramente han de estar algo desconcertados en sus sentimientos y próximos á renegar de su anticipada fe en tales pamplinas. Porque en los primeros años de la centuria, que no veremos concluir de fijo, el espectáculo de la guerra domina por completo, y son las rojas luces del incendio las que fingen en el orbe todo el amanecer de una nueva era.

Dificultades en los transportes.—Un horno cosaco de campaña



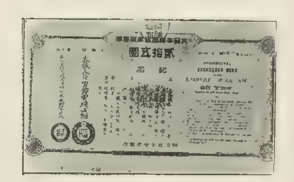
Bonos del empréstito interior japonés.

La guerra rusojaponesa se desarrolla lentamente y más lenta habrá de ser en sus futuras operaciones, en vista de que la estación de aguas ha llegado y las veredas que en Oriente reemplazan á los caminos vecinales y carreteros, en esta estación, se convierten en torrentes impetuosos que nadie se atreve á transitar y menos aún los soldados, cuya indumentaria especial y equipo pesado les dificulta sobremanera la marcha.

Tanto de parte del invasor nipón como del defensor ruso, la guerra ha tenido quizá mayores dificultades por el capítulo de los transportes, que por cualesquiera otra, hasta el límite de que si el imperio del Mikado se ha atrevido á plantar la bandera del Sol que Nace en las cumbres que ronda el Oso Moscovita, es porque sabe bien que la distancia es el enemigo natural de los ejércitos, y que un cuerpo de tropas que marcha por centenares de leguas, llega al sitio del combate semiderrotado ya.

Los rusos han vivido en la estepa inmensa y han nacido contemplando con sus ojos sin color la soledad inmensa del desierto. La caballería cosaca ha pasado su existencia atravesando millares de leguas, hasta conseguir agua que apague su sed, y, por ende, el moscovita se encuentra perfectamente preparado para las largas caminatas.

Es por esta circunstancia que los transportes se han hecho en la cam-



Bonos del empréstito interior japonés.

Los prisioneros tibetanos conducidos á los campamentos ingleses.

El "Profeta del velo" yendo á recibir á Fez el tributo.

paña actual con menores dificultades—sin dejar de tenerlas por supuesto—que las que cualquiera otra clase de soldados hubiera tenido que vencer en una serie de operaciones sobre tierras semejantes.

De tal manera lleva en sus venas la sangre nómada de sus antepasados el soldado moscovita, que sabe poner en un paquete insignificante el total de vestuario y vituallas que habrá menester en el camino. Los cuerpos de infantería moscovita, al decir de los técnicos militares, son los que mayor número de alimentos toman, relativamente, y los que más se regalan aun en tiempo de campaña. En parte debe buscarse la causa de tal hecho en la anterior vida nómada que las tribus que forman hoy la nacionalidad rusa han llevado por siglos y más siglos.

Es cosa curiosa ver pasar un regimiento ruso que marcha á un punto que le acaba de ser señalado ó que va á la guerra. Llevan los soldados cuanto de necesario y aun de superfluo puede concebirse, y para evitar las dilaciones que otros ejércitos creerían inevitables, cocina al marchar en estufas sobre ruedas, de forma especial, cuyo modelo es reglamentario en los ejércitos del Czar Nicolás.

Tales cocinas tienen la ventaja de que avanzan á la vez que la tropa y de que se puede aprovechar un alto bien pequeño, que apenas bastaría para cocer los alimentos en dar de comer al soldado, la comida cocinada en la marcha misma.

***

Cuesta mucho la guerra: este aforismo, que siempre ha sido perfectamente cierto, lo es en nuestros días más aún si cabe, desde que el equipo, las armas, la alimentación y los proyectiles que los ejércitos gastan, son más caros que los similares, hace cien años, por ejemplo.

Los gastos de la guerra en un país que no está financieramente prevenido, como el Japón, solamente pueden cubrirse por medio de empréstitos, sea que se vaya á los centros europeos, sea que se emitan bonos de deuda interior para colocarlos entre los mismos nacionales.

Tal ha hecho el Japón dos ocasiones ya, en los cuatro meses que la guerra lleva de vaciar el tesoro público. Los empréstitos exteriores han sido colocados por el gobierno de Tokio muy especialmente en Londres, aprovechando la circunstancia de ser aliada suya, en política, la Gran Bretaña; pero los empréstitos interiores han sido cubiertos las dos veces que el Mikado ha acudido al desprendimiento patriótico del pueblo que gobierna, en solicitud de dinero para la guerra.

Como un documento curioso damos el «bono provisional» que se ha entregado á los contribuyentes para canjearlo en su debido tiempo por las acciones definitivas, que no han sido impresas aún.

Se verá en tal documento que las inscripciones se encuentran impresas en ideogramas chinos, que son los que más usan los japoneses para medio escribir en su idioma y en inglés. El último lenguaje es, en efecto, el oficialmente adoptado por el gobierno del Japón, desde que ha sido abierto el país á la civilización de Occidente.

***

Mientras en la península de Liaoyung se desarrollan los hechos de armas que habrán de decidir de esta faz de la eterna lucha inevitable de las dos razas que pretenden ejercer predominio en Extremo Oriente, en el Tibet avanza la expedición que dirige el General McDonald, rumbo á la capital sagrada del budismo. Los soldados que el fa-

El Ministro de Comercio francés, visita un submarino en La Pallice.

natismo tibetano improvisó para defender el territorio que por tantos años habían conseguido mantener libre de la pisada del blanco; como improvisados militares que eran, han sabido apenas manejar los fusiles de antiquísimo modelo que les dió el gobierno central de Lasa. Las ametralladoras que la expedición británica ha tenido buen cuidado de hacer funcionar «para divertir á los jefes tibetanos que visitan los campamentos ingleses», han hecho más efecto quizá en la imaginación de estos burdos asiáticos, que en las filas del ejército enviado por los «lammas» á impedir la marcha de los cuerpos indoingleses que manda el General McDonald.

A diario, desde que la expedición se avecina á Lasa, aparecen en los puestos avanzados ingleses, centenares de infelices muertos de pavor que humildemente solicitan el perdón de los blancos y se comprometen á entregar sus armas. ¡Pobres armas inútiles y viejas que no han servido ni siquiera para estorbar la conquista de su patria!

Y marchan por el camino arenoso, seguidas y custodiadas por los hindus al servicio de S. M. Británica, las caravanas lamentables de tibetanos estoicos y sufridos que se dirigen al destierro, á la miseria en tierras extrañas, á la muerte quizá.

***

El Imperio de Marruecos se ha visto hurgado unos cuantos días por la curiosidad universal con motivo del incidente que tan á las claras ha puesto la inconsciente debilidad de ese reino medioeval y atrasado.

Los plagiarios que tomaron preso á Perdigaris y que le secuestraron por algunos días, pueden estar tranquilos, porque si su misión, como lo afirmó Rizoulli, era la de llamar la atención de las potencias sobre el estado de cosas que reina en Marruecos, la han conseguido plenamente.

Se han puesto en claro, con motivo de la necesaria ingerencia de extraños en los asuntos íntimos de Marruecos, cosas que nadie quizá habría sospechado en distintas circunstancias.

Una batería del tiempo de la Reina Isabel.

El Sultán de Marruecos, Adbul-Azziz, que se titula «Comendador de la Fe», que aparece á los ojos del mundo exterior como el jefe de la rica región, no es sino un pobre hombre cuyo poder nominal limitan en la práctica infinidad de cabecillas y caciques. Para tenerlos tranquilos, el Sultán Abdul-Azziz ha cometido la debilidad de pagarles ciertos tributos, que, más que por su volumen y valor, interesan por el significado que á los ojos de sus súbditos puede adquirir el hecho de que sea tributario.

En pleno desierto existe un «profeta» que siempre oculta su nombre y sus facciones, pero que claramente manifiesta sus intenciones de hostilidad hacia el Sultán. Abdul-Azziz paga cada año á este bribón religioso un tributo y es de ver el lujo que gasta el «profeta velado» cuando llega á Fez, la capital marroquí, á hacer efectivos sus impuestos al jefe nominal del Imperio.

***

La guerra está llena de enseñanzas para los que saben leer, en los acontecimientos actuales, fórmulas del progreso futuro.

Si Rusia hubiera tenido un solo submarino útil en Puerto Arturo y en Vladivostock, la escuadra japonesa fuera en estos momentos un recuerdo solamente. La presencia de un submarino práctico quizá habría evitado la declaración de guerra de parte del Japón.

Francia, que posee submarinos de tipo perfeccionado y práctico por excelencia, estudia cada día más las ventajas que el formidable buque neptuniano puede ofrecer si el caso se presenta. Recientemente el ministro de Comercio é Industria, M. Trouillot, ha visitado el arsenal de La Pallice que el Presidente Carnot inauguró en 1890, y descendió á bordo de uno de los submarinos anclados en los muelles, para hacerse explicar el mecanismo de tales embarcaciones.

Francia, en la actualidad, posee una flota de submarinos repartidos en sus puertos más importantes, capaz de poder luchar con ventaja hasta con flotas de composición superior, formadas por cruceros y acorazados. La presencia sola de un submarino en las cercanías de un puerto, haría, en caso de guerra, que ninguna escuadra bloqueadora se considerara en salvo, por grande que fuera la vigilancia ejercida por los marinos.

***

Como para que la antítesis fuera más palpable y quedara más al alcance del observador, la enorme distancia que se ha recorrido en materia de armamentos y de equipos militares, la Comisión que acaba de arreglar en Londres el «Royal Military Tournament» ha pensado en poner de relieve, por medio de grupos debidamente ataviados, cómo era la artillería en los tiempos de la reina Isabel. Se pensó en hacer desfilar ante S. M. Británica grupos de soldados cuyo uniforme, equipo, armas y demas, fueran absolutamente iguales á los usados en distintas épocas.

El más importante de los grupos fué el que nuestro grabado reproduce y que representa un cañón del tiempo de la reina Isabel, servido por alabarderos y que tiene la extraña particularidad de ser una «serpentina» que se carga por la culata.

El cañón es auténtico, fué fundido en 1485 y forma un curioso contraste con el cañón de tiro rápido, de mecanismo perfeccionado, que ahora se usa en la artillería británica.

LA ENVIDIA

El principal origen de la malevolencia es la envidia, esa especie de pesar que ciertas almas experimentan á la vista de la dicha, de la propiedad y de los triunfos de otro.

Los grados de la envidia son muy diferentes. Es soberanamente irreconciliable y mala, cuando está excitada por cualidades personales, porque entonces no queda ninguna esperanza envidiosa.

«Parece que se envidia, más que á otros, á aquellos que se elevan por la sola fuerza de sus alas y se separan de la jaula donde otros permanecen encerrados», decía Petrarca.

No obstante, es humano sentir la envidia, mientras que es satánico alegrarse del mal del prójimo.

Huid siempre de aquel en quien reconozcáis este rasgo.

SCHOPENHAUER.

Lo que tarda en renovarse la Piel

La piel humana se renueva por completo en el término relativamente corto de cuatro meses. Cada cinco meses, el hombre tiene pestañas nuevas y uñas nuevas en los dedos de las manos. Las uñas de los pies tardan más tiempo en renovarse: un año próximamente.

La córnea ó blanco del ojo se está renovando casi continuamente; el suave frotamiento de los párpados la mantiene clara y limpia.

Estas manifestaciones del poder restaurador del organismo humano podrán parecer maravillosas, pero resultan insignificantes si se comparan con las que algunos animales inferiores nos ofrecen.

Los cangrejos pueden renovar los miembros que se les cortan, y el caracol puede hacerse de nuevo gran parte de su propia cabeza. Es bien sabido que á los lagartos, si se les corta la cola, les crece otra; haciéndoles una incisión en el apéndice caudal, nace sobre ella otra cola, y el animal entonces se encuentra provisto de dos.

Por qué es blanca la Espuma

Cualquiera que sea el color de un líquido, la espuma que en él se forma será siempre blanca. La espuma producida sobre una botella de la tinta más negra, es blanca, y aún lo sería más si no estuviese teñida hasta cierto punto por partículas del líquido que mantiene en suspensión.

La causa de esta blancura se debe simplemente al gran número de superficies reflectoras formadas por la espuma, pues estas superficies, al reflejar la luz, producen en la vista la impresión de blanco.

Si recordamos que todos los cuerpos deben sus colores á los rayos de luz que no absorben y que cuando un cuerpo refleja la luz que recibe sin absorber ninguna, aparece perfectamente blanco, no puede extrañarnos que la multitud de superficies reflectoras formadas por la espuma y que no absorben absolutamente ningún rayo de luz, deban necesariamente dar á la espuma misma un aspecto de blancura.

Por la misma razón, cualquier polvo muy fino aparece blanco; el mármol negro, cuando está reducido á polvo, pierde toda señal de su verdadero color.

STILWELL PLACE

La más hermoso Colonia, no sólo por su posición, que lo es contigua al Paseo de la Reforma, sino porque las personas que están comprando lotes, pertenecen á lo más granado de nuestra sociedad, quienes desean construir magníficos edificios, que, en época no muy lejana, llegarán á ser el lugar más de moda y el centro de las lujosas residencias de la ciudad de México.

Sírvase investigar el alza á que ha llegado en esta parte de la ciudad, de algunos años á esta parte, y se convencerá de que no hay inversión más segura ni de más brillantes resultados que la que le ofrecemos.

Por un acuerdo especial, se ha prohibido, para siempre, establecer pulquerías ú otros establecimientos por el estilo en esta Colonia. Siendo este lugar para edificar fincas que llenen todos los requisitos de salubridad y, por consiguiente, para que residan personas de refinada cultura, se hacen necesarias estas restricciones.

En menos de tres meses se ha vendido cerca de la cuarta parte de este terreno, y esperamos que para fines del presente año, todos los lotes habrán sido tomados, y dentro de unos cinco años, este lugar será el más hermoso y saludable de la Capital de la República.

Creemos que en un tiempo no muy remoto, México llegará á ocupar la primera fila por sus edificios, en el hemisferio occidental. Tiene la ventaja natural, que no gozan otras capitales: salud y cultura.

Continuamos vendiendo lotes bajo nuestro mismo plan, es decir, veinte por ciento al contado y el resto en nueve años. Ningún interés se paga sino después de que se hayan concluído: calles de asfalto, banquetas de cemento, drenaje y un sistema completo de agua.

¿Hay alguna proposición de terrenos mejor que ésta?

Para mayores informes, dirigirse á

United States y Mexican Trust Company,

Primera de San Francisco, 4,

ó á los Sres. Prevost & Vail,

Primera de San Francisco, 8.

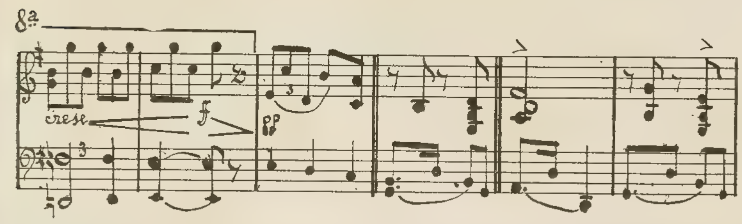
Año XI—Tomo II—Núm. 3 Julio 17 de 1904 Precio del ejemplar: 50 cs.

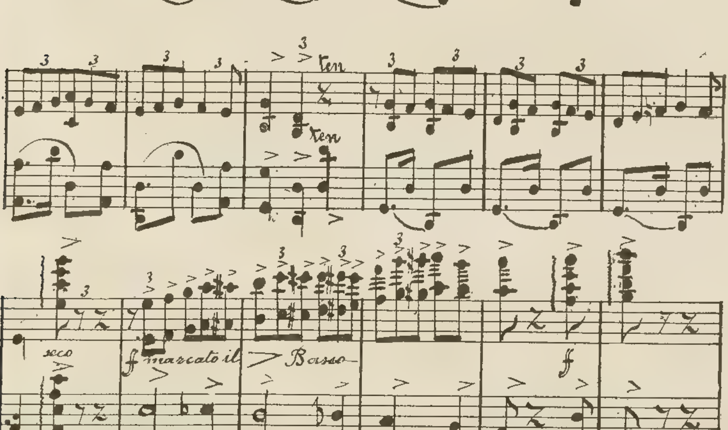
El Mundo Ilustrado.

MARTA

Danza para Piano por Miguel Lerdo de Tejada.

A la distinguida Señorita Marta Parlange.





LA BELLEZA Y SU CONSERVACION

El Concepto del Buen Gusto

(Páginas de un libro).

No vamos á disertar sobre la hermosura, aunque seguramente no hay tema más agradable que éste; pero como ya es sabido que «es bello lo que gusta, y como no existe nada menos absoluto que la belleza», ¿qué podemos agregar nosotros á este indiscutible aforismo?

Aquella á quien la benigna naturaleza concede el don de la hermosura, no debe por eso enorgullecerse, mas sí agradecerlo conservándola cuidadosamente. Por lo general, un bello rostro es la expresión de un alma hermosa, y en todos casos la belleza es motivo de satisfacción para la poseedora y debe acompañar siempre á acciones nobles y levantadas.

Es necesario que la mujer sea bella para agradar al hombre, brindándole en sus brazos amables placeres y dulcísimos goces; para conquistarse en el santuario de la familia el noble imperio que por derecho le corresponde y que nadie puede disputarle, y para acompañar al esposo por ella elegido en el camino de la vida, refrenando sus pasiones, corrigiendo sus defectos y dirigiéndole hacia la justicia y el bien por medio de su santa y angelical influencia.

Una mujer hermosa es el mejor adorno de su morada, y á semejanza de una flor, difunde en torno suyo gracia y perfume.

El arte de parecer bella, siéndolo, no es tan fácil de adquirir como muchas de mis lectoras creerán.

La belleza, para evidenciarse, para agradar, requiere cierto estudio, ciertas condiciones y algo de buen gusto natural.

«¡El buen gusto!» Este es, sin disputa, el maravilloso secreto que no todas las mujeres poseen, pero que en manos de algunas hace prodigios. El buen gusto no se puede definir, debiendo considerarse afortunada la que recibe este don de manos de la naturaleza y con el trato de la buena sociedad le da mayor realce y perfección.

No tengo, ciertamente, la pretensión de querer dar lecciones de buen gusto á las que de él están privadas; pero, con esta sección que hoy queda inaugurada y que no ha de faltar en lo sucesivo espero dar alguna ayuda para mejor conservar y hacer resaltar los encantos de mis bellas lectoras.

Hubo un escritor que, con la cabeza trastornada y en un momento de melancolía, estampó en uno de sus escritos esta inconsiderada frase: «La belleza más deslumbradora es la que carece en absoluto de adorno».

No puedo ser en manera alguna de esa opinión, y creo que lo mismo sucederá á la mujer, gran autoridad en esta materia. Cuando la naturaleza ha desheredado á alguna en el reparto de sus gracias, justo es que llame al arte en su socorro. Y me refiero al arte verdad, al que la ciencia ha dado su visto bueno, procurando no dejarse llevar «del otro arte» que sólo emplea la charlatanería ó la puerilidad, siempre dignas de reprobación.

Así, pues, la hermosura debe acudir al arte para hacer notar sus méritos personales y conservar sus atractivos el mayor tiempo posible, dando más viva luz á ciertos encantos que sin él pasarían desapercibidos ó poco apreciados; ó bien para corregir los múltiples defectos que la edad ó los pesares dejan en el rostro ó en el cuerpo de la más bella mitad del género humano.

Toda mujer tiene el deber de parecer hermosa y la obligación de agradar. Si un caballero ruega á una señora que le permita acompañarla, por ejemplo, al paseo ó al teatro, y ella se presenta mal peinada, con el rostro pintarrajeado, vestida con descuido, con unos guantes anchos y descoloridos y horriblemente perfumados, molesta de un modo extraordinario á su desgraciado acompañante y le impone una carga por demás ridícula y abrumadora.

Si una dama recibe en su casa á sus amigos en una «toilette» desaliñada y negligente, será criticada por todos, y si va á hacer visitas adornada de raros atavíos, será objeto de risa y escarnio. Una mujer del brazo de su marido, una joven en compañía de su madre, que han hecho lo posible por parecer bellas, interesantes y simpáticas, no podrán menos de enorgullecer á sus acompañantes, porque la admiración y los elogios que abiertamente les serán tributados, causarán sin duda gran satisfacción á la madre que quiere á su hija sobre todas las cosas, y al esposo que no puede tener en el mundo más dulce alegría que el cariño de su adorada esposa.

***

En el próximo número hablaremos de la limpieza en general y en particular de las causas que pueden motivar las imperfecciones de la piel.

CONSEJOS PROVECHOSOS

LOS VESTIDOS

Los vestidos están destinados á proteger el cuerpo contra la temperatura y á mantener un calor constante.

El vestido, para ser higiénico, debe permitir los movimientos del cuerpo; las telas han de ser ligeras y fáciles de limpiar, y, además, malas conductoras del calor, á fin de evitar los cambios bruscos de temperatura. Desde este punto de vista, las telas de lana son las mejores, pues impiden mejor que la humedad penetre y retardan la evaporación del sudor. Como ropa interior, el lino es más fresco y menos irritante que el algodón, si bien éste abandona menos rápidamente el calórico y expone mucho menos á los enfriamientos.

El anciano, lo mismo que el niño, necesitan estar más bien abrigados que el adulto, porque el hombre produce menor cantidad de calor en la primera edad y en la vejez.

El niño debe usar siempre vestidos anchos, de modo que le dejen libres los movimientos.

No se deje sacrificar la higiene á la moda, que casi siempre es tiránica y muchas veces perjudicial á la salud.

Conviene no retirar la franela, si se tiene costumbre usarla, á pretexto del excesivo calor del verano; pero, en cambio, se deberá mudar con frecuencia, pues si bien la ropa interior facilita la evaporación de los productos de secreción de la piel, la franela los retiene y condensa en la superficie del cuerpo.

Nuestras amables lectoras deben tener siempre en cuenta que el color negro, el rojo y el verde en los trajes, hacen que las personas aparezcan más delgadas de lo que son, mientras que el blanco, el amarillo y el azul las hacen aparecer más gruesas.

El color de los vestidos debe acomodarse al color de los cabellos: el encarnado conviene á los cabellos muy negros; el violeta, á los castaños; el azul turquesa, á los muy rubios; el azul verdoso, á los cabellos de oro, y, por último, el verde, á una cabellera bermeja.

CUELLOS MODERNOS

CADA estación tiene sus coqueterías. Definitivamente abandonadas las pieles, nos seducen los cuellecitos bordados, por fortuna mucho más baratos que aquéllas, sobre todo si tenéis el valor de hacéroslos vosotras mismas, mejor dicho, «si tenéis tiempo», porque ni valor ni paciencia se necesitan para hacer los sencillísimos bordados con que generalmente se les adorna.

Nada tan justificado como la aceptación y el éxito obtenidos por estos cuellecitos: son prácticos, limpios y constituyen un precioso adorno para realzar el traje más sencillo; se lavan y se planchan con la mayor facilidad, de modo que tres ó cuatro cuellos son suficientes para toda una estación.

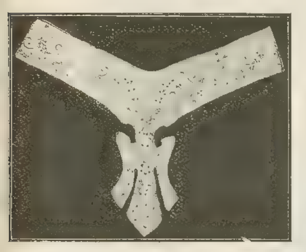


Fig. 1.—Cuello bordado en tela antigua.

La tela rusa, que tanto se empleó el verano pasado, se reemplaza este año con la tela antigua, más ligera y al mismo tiempo de un tejido más apretado; por mi parte, la doy la preferencia sobre su antecesora para los objetos de «toilette»; es más fina, sin perder su aspecto rústico; os convenceréis de ello examinando los dos cuellos de forma y género diferentes que os describo á continuación.

Cuello bordado en tela antigua

Como veis en el grabado (fig. 1), tiene este cuellecito triple colgante; le cortaréis al bies y podéis bordarle con seda lavable ó semiseda; todos los tallos los haréis á punto de tallo; las hojas, al pasado; las frutas, á punto de nudo; las florecillas, al pasado, y el borde, á festón. Obtendréis un bello conjunto mezclando los tres colores siguientes: verde pálido, naranja y azul antiguo, todos en sus más dulces y apagados tonos.

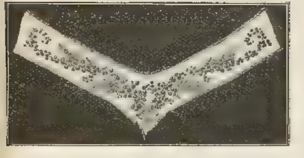


Fig. 2.—Cuello bordado "Las mimosas."

Cuello bordado "Las mimosas"

Por el grabado (fig. 2) comprenderéis que se trata de un sencillo cuellecito cortado en punta y adornado de una rama de mimosas; os aconsejo que para el bordado empleéis la seda con preferencia al algodón, porque resulta algo duro en bordado tan menudo y apiñado. Rellenad las mimosas sin temor de acentuar su relieve, y después bordadlas al «plumetis» con seda de tres tonos color de oro. Las hojas, tan ligeras y recortadas, se hacen á punto de espiga, con una sola hebra de seda verde; escoged un verde gris de tono medio, y el borde, como es natural, á festón con seda más verde.

Corbata de muselina y encaje

Aquí tenéis en el grabado (fig. 3) una corbata muy elegante.

Se compone de dos puntas de muselina de seda «plissée», y sobre estas puntas van otras de tul liso, pero adornadas con el motivo de encaje que veis en el grabado respectiva.

Vamos á ocuparnos de su ejecución. Calcaréis el dibujo sobre un retazo de tela de arquitecto é hilvanaréis sobre él una tira de tul de Bruselas, cosiendo sobre el tul con puntaditas muy menudas y siguiendo el dibujo una fina trencilla. Hecho esto, se rellena el interior de los motivos con variados puntos de fantasía. El grabado (fig. 3) os enseña algunos tan bonitos como fáciles; en cuanto los terminéis, recortad el tul alrededor de los motivos y reemplazadle por bridas, como indica el dibujo.

Diferentes puntos para el encaje de la corbata de la fig. núm 3.

Este trabajo tiene el aspecto del encaje Renacimiento, pero es mucho más sencillo, porque en lugar de hacer en el aire los puntos de fantasía, se hacen sobre el fondo de tul; lo mismo las puntas de muselina que las de tul se rodean con un rizadito de muselina.

Cuello de aplicación de trencilla sobre linón

¿Otro cuello? preguntaréis acaso. Se llevan más que nunca, amigas mías, y dejaríais de ser mujeres si no os gustara la variación y no tuviérais verdadero placer al poder elegir entre tres ó cuatro, sin estar condenadas á llevar el mismo durante todo el verano.

Fig. 3.—Corbata de muselina y encaje.

Adornan tanto estos cuellos, que cada vez que se cambian parece que también se varía de traje; pero yo os aconsejo, si queréis conservar vuestra fama de buen gusto, que no los uséis nunca más que muy buenos.

Nada importa que llevéis un vestido de 50 centavos la vara; que el cuello que pongáis encima sea bonito y distinguido, y nadie dudará de vuestra elegancia.

El que veis en el grabado (figura 4) es muy á propósito para el verano; es un trabajo sin pretensiones, pero ejecutado con buenos materiales, dará excelente resultado, además de su gran efecto.

Fig. 4.—Encaje de la corbata.

Es muy sencillo: sobre un retazo de linón, muselina ó «nansouk» calcad el dibujo; hilvanad la tela sobre hule para trabajar más fácilmente; cosed una trencilla fina y lisa sobre todas las hojas y tallos que forman el dibujo; después recortad la tela alrededor de estos motivos, y reemplazadla con bridas sencillas y milanos; en los bordes exteriores cosed un ligero piquillo.

Fig. 5.—Cuello de aplicación de trencilla sobre linón.

EL MUNDO ILUSTRADO

Año XI.—Tomo II—Número 3 MEXICO, JULIO 17 DE 1904. Subscripción mensual foránea......$ 1.50 Idem idem en la Capital.$ 1.25

Director: LIC. RAFAEL REYES SPINDOLA Registrado como artículo de segunda clase, en 3 de Noviembre de 1894. Gerente: LUIS REYES SPINDOLA

LA MEJOR AMIGA

(De la Colección de la Compañía de Materiales Fotográficos.)

LA GUERRE EN DENTELLES

A TRES y pico de siglos de distancia, los japoneses están reproduciendo, en su campaña actual contra los rusos, los episodios, á la vez galantes y mortíferos, de «La guerre en dentelles», de feliz y ofuscada memoria.

Verdades que el «tirad primero, señores ingleses», se les olvidó por completo en el programa, y que lejos de invitar á sus adversarios á tirar primero, fueron ellos los que primero tiraron, lo que atribuimos á una nueva distracción del Almirante Togo. Pero esta primera inadvertencia ha encontrado su compensación en los procedimientos exquisitos observados durante el paso del Yalú, y la volverá á encontrar en ese gran festival militar que se llamará «La Batalla de Puerto Arturo».

¿En qué consiste, en rigor, lo que literariamente hemos dado en llamar «La Guerra vestida de encajes?» Pues pura y simplemente en transformar en espectáculo culto un acto de barbarie; en convertir la matanza en «minuet»; en distribuir invitaciones y asientos de preferencia á las damas encopetadas y hacerlas presenciar y aplaudir las salvas de mosquetería, como si fueran fuegos artificiales; las cargas de caballería, como si fueran «carrousseles»; los combates navales, como si fueran regatas, y los bombardeos, como meros combates de flores.

Los combatientes de «la guerre en dentelles» se acicalaban, prendían y perfumaban, para asistir á la batalla. Calzaban los guantes más finos, llevaban gayas flores en las solapas, cruzaban sobre sus corazas bandas con los colores de sus damas, hacían peinar cuidadosamente sobre sus cascos ó sobre sus chambergas, el penacho de Cyrano, distribuían invitaciones á sus numerosas y femeninas relaciones, y la emprendían con el enemigo, no sin lanzar al campo contrario sus bastones de mando, ó sus ramilletes de jazmines, para tener la satisfacción de ir á recogerlos, pisoteados y marchitos, respectivamente, de entre los hacinamientos de cadáveres y los charcos de sangre, y depositarlos bajo los escarpines de las damas de sus pensamientos.

Los japoneses, sin duda, no llegan á tanto; pero hacen lo que pueden, y debe la civilización agradecérselos. Una vez que han organizado una gran kermesse militar, fijan el día de la función y distribuyen sus invitaciones con asientos numerados y de mayor ó menor preferencia á los attachés militares, á los oficiales extranjeros en misión y á la prensa, sobre todo á la prensa.

«El General Kuroki tiene la honra de invitar á Vd. á la toma de Puerto Arturo, que TENDRÁ VERIFICATIVO el día tantos de julio, á las diez a. m., y en la que tomará parte importante el distinguido General Okú, tan aplaudido en este género de espectáculos».

R. S. V. P.

Tribuna A.—nº 715.—Free lunch.—

Y á vestirse, y á alistarse, y á asistir y á gozar del más grandioso, edificante y civilizador de todos los espectáculos! Ocho días antes se han agotado las invitaciones y no se encuentra una silla numerada ni por un ojo de la cara. El Estado Mayor del Mikado no se da abasto, llueven las recomendaciones y las influencias; Sarah Bernhart, Rosa Bonheur, el gran teatro, el arte noble y la alta cocotería internacionales, se agitan y se afanan por conseguir una entrada de favor; las grandes damas se inscriben en la Cruz Roja para tomar parte en la fiesta, y todo el gran mundo se conmueve ante la perspectiva de esa función selecta y de gran lujo.

Y llega el día de la fiesta y todo se vuelve hurras, y vivas y aplausos!

—¡Bien por esa sotnia de cosacos!

—¡Bravo! esa batería japonesa!

—¡Bis, bis ese regimiento!

Y se traban apuestas.

—¡Ocho á cuatro por Kuropatkine!

—¡Diez á cinco á Kuroki.

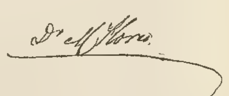
Y llueven las bombas, á la vez que los ramilletes de las damas; y se agitan los pendones simultáneamente con los pañuelos y el silbar de los proyectiles se ahoga en la charla y la parlería de los espectadores.

Entrados los japoneses á Puerto Arturo ó desbandados en las llanuras comarcanas, el público se retira, como es costumbre, hastiado y descontento.

—Si lo he sabido, ni vengo. ¡Diez mil hombres entre muertos y heridos! Esto es mezquino, ridículo, cursi. ¡Ni pretexto siquiera para organizar una fiesta de caridad en favor de las viudas y huérfanos!

—Decididamente, chico, no hay como Monte Carlo ó Quat' z'art.

¡Y así la vamos pasando....!



El Mundo Ilustrado

Importantes Mejoras

CON el deseo de hacer de este periódico una publicación verdaderamente útil, no sólo á la generalidad de los lectores, sino también á las numerosas familias que lo reciben, inauguramos en este número algunas secciones dedicadas, en su mayoría, á las damas, y en las cuales podrán éstas encontrar, de hoy en adelante, artículos é ilustraciones relacionados, principalmente, con los asuntos de hogar.

Nuestra sección de Modas queda á cargo de una persona hábil y entendida que se propone, en provecho de sus lectoras, seleccionar los más hermosos figurines, tanto europeos como americanos, haciendo, semana por semana, la crónica de lo más notable que en materia de indumentaria femenina ofrezca el mundo elegante. Las modas para caballeros, tan descuidadas en nuestro país, tendrán también lugar señalado en nuestras columnas.

Las secciones que anunciamos y que, como es natural, iremos mejorando á medida que nos sea posible, comprenderán los ramos de economía y medicina domésticas, sports para mujeres, labores manuales, gimnasia, tocados en general, servicio de mesa, cocina y consultas. En esta sección encontrarán las damas las contestaciones á todas las preguntas que se sirvan hacernos, ya sea que se relacionen con alguno de los ramos mencionados, ó bien con el de Modas, ó cualesquiera otros, siempre que encierren asuntos de interés para las familias.

Además, publicaremos en nuestras páginas del Hogar, piezas musicales cuidadosamente escogidas, con el objeto de que, sin más gasto que el importe de subscripción á «El Mundo Ilustrado», logren, sobre todo los principiantes, tener á su alcance obras que en los repertorios cuestan generalmente de $1.00 á $1 50.

***

Las damas que deseen hacer alguna pregunta á la Redacción, pueden dirigirse, por carta ó tarjeta postal, á «María Luisa».—2ª de las Damas núm. 4.

Recepción del Señor Ministro de China

EL martes último fué recibido en audiencia solemne, por el Señor Presidente de la República, el Sr. Chentung Liang Cheng, primer Ministro de China en México.

El nuevo Ministro, que goza de gran prestigio en su país, empezó su carrera diplomática como Secretario particular del Ministro de Relaciones Exteriores de Pekín. En 1898 fué enviado por su Gobierno con misiones especiales ante los soberanos de Inglaterra y Alemania, siendo después nombrado Secretario de las Legaciones de España y Perú. Cuando la coronación de Eduardo VII, asistió á ella como Secretario de la misión especial que el Celeste Imperio mandó á Londres, y al regresar á Pekín, fué designado para desempeñar el alto cargo de Ministro Plenipotenciario y Enviado Extraordinario de China en los Estados Unidos.

Como recompensa á sus relevantes méritos de diplomático hábil y prudente, el Sr. Liang Cheng ha sido agraciado con las condecoraciones de Caballero de las Ordenes de San Miguel y San Jorge de Inglaterra, de Santa Ana de Rusia, del Sol Naciente del Japón y de Comendador de la Legión de Honor de Francia.

S. E. EL SR CHENTUNG LIANG CHENG,
Primer Ministro de China en Mexico.

El Sr. Liang Cheng regresará próximamente á Washington, donde reside, quedando en México, como Encargado de Negocios de China, el Sr. Liang Shun, hermano suyo.

El nuevo Ministro hace grandes elogios de México y de su Gobierno, y abriga, con respecto á la misión que le ha sido confiada, los más vivos deseos de que las relaciones políticas y comerciales iniciadas entre los dos países, sean cada vez más estrechas.

Escenas de la Vida Japonesa

Bajo la lluvia de otoño

Nada más molesto, nada tan mortal como las habitaciones japonesas en las lluvias de noviembre. Muy bajas de techo y muy aisladas de la calle por jardinillos que no tienen flores sino llenos de musgo y pedrezuelas, son mezquinas, y están siempre divididas—por tabiques de papel—en una serie de piezas liliputienses, cada vez más obscuras cuanto más se separa uno de la baranda (ó galería exterior) por donde viene la luz.—¡Y qué luz! ¡qué triste luz!

Es una semiclaridad indecisa, pálida, glacial, que penetra á través de aquellos postigos de papel que desempeñan el servicio de los de vidrio. Naturalmente que nada se distingue afuera con semejantes ventanas; pero así y todo, creo que eso es preferible y mucho mejor que ver caer la lluvia sin intermisión. Eso es preferible á ver aquellos cerritos hechos expresamente en el jardín, chorreando agua; las quebradas en miniatura, los puentecitos de muñecas, los míseros arbolillos, en fin, todo aquello que parece como diabluras de muchachos, que tanto y tan pronto nos fastidian.

Verdaderamente hablando, aquellas esteras blancas sobre el pavimento, lo hielan á uno; y agréguese: por todas partes madera blanca, blanquísima; delgadas separaciones ó biombos, también de papel blanco, y, en resumen, una absoluta limpieza ó desnudez de la alcoba. Entonces recurrimos á sentarnos muy cerca de una estufilla grande y tosca, puesta sobre una trébede de laca, con asas que representan monstruos. Arde allí, y quema, cierto carbón que sacan de un árbol especial que tiene la propiedad de no apagarse nunca, pero que calienta sin comunicar contento y esparce un indefinible olor soporífero y enervante.

Una fábrica de porcelana

Visité en Kioto, no hace mucho, una de esas fábricas de porcelana que funcionan va ya para muchos siglos, y han regado por el mundo incontables millares y millares de tazas, jarrones, floreros, etc., etc. Y ¡cosa digna de notarse! Nada moderno ha llegado allí todavía. Sorprende, en verdad, la manera sencilla, primitiva con que todo eso se amasa, se maneja, se cambia y se hace cocer, ni más ni menos que como se hacía hace más de mil años. Entre dos hornadas ó cochuras, un ejército de pintores ilumina y pinta aquel mundo de cosas con una velocidad prodigiosa. Repite, y si se me permite decir, recopia, sin duda alguna, las mismas cigüeñas, los mismos pescaditos, las mismas damiselas que, por cierto, ya tenemos «dentera» de haberlas visto tanto y por todas partes.

Se pagan esos pintores de fábrica, por término medio, á 10 sueldos por día. Por excepción se pagan hasta cuarenta ó cincuenta á los que son, digamos, célebres decoradores de piezas preciosas, destinadas á ser vendidas á un precio muy alto.

Pero no puede uno, sin embargo, dejar de admirar la seguridad con que desempeñan aquel arte industrial.

Tan pronto, y en el lapso de tiempo en que nosotros borrajearíamos una carta, agrupan ellos una porción de figuras que se saben de memoria. En dos pinceladas, positivamente, las coloran sin desviarse jamás una línea, y luego, con cierta característica negligencia, dibujan los filetes con exacta precisión. Al ver esto, no podemos menos que pensar que ha sido preciso una herencia larguísima de impasibilidad y de calma, para formar esos «virtuosos» á tener una mano tan segura como hecha á plomo.

Mas no muy tarde, quizá muy pronto, cuando el Japón se lance en el movimiento moderno y sus obreros se precipiten en el alcohol, se acabarán para siempre esos sus pintores y no reaparecerán jamás.

PIERRE LOTY.

♣

Las Ultimas Elecciones

Los Poderes de la Unión

EL domingo último se efectuaron en todo el país las elecciones de diputados y senadores al Congreso de la Unión, verificándose al siguiente día las de Presidente y Vicepresidente de la República, y el martes 12 las de seis de los Magistrados que conforme á la ley deben integrar la Suprema Corte de Justicia de la Nación.

SR. LIC D. MANUEL OLIVERA TORO.

Como era de esperarse, el voto unánime de los electores designó al Señor General Don Porfirio Díaz para que ocupe, durante el próximo período constitucional, el alto puesto en que la Nación lo ha mantenido por un cuarto de siglo, premiando así los meritísimos servicios que ha prestado á la Patria, lo mismo en épocas de prueba, que en tiempos de paz.

Al mismo tiempo que la elección de Presidente de la República, se hizo la de Vicepresidente, saliendo electo, para desempeñar este honroso encargo, el Señor Don Ramón Corral, actual Ministro de Gobernación y uno de los colaboradores más entusiastas del Señor General Díaz en su magna obra de engrandecimiento y prosperidad de la República.

El resultado de la elección fué recibido con inmenso entusiasmo en todo el país, y ha causado en el extranjero la más favorable impresión. «El Mundo Ilustrado» publicará próximamente, en una edición especial, el retrato del Señor General Díaz y el del Señor Vicepresidente electo.

***

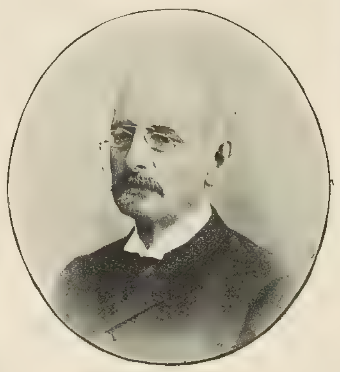
En cuanto á los nuevos Magistrados de la Suprema Corte que entrarán en funciones el mes de octubre próximo, damos hoy á conocer sus retratos, ofreciendo, á la vez los siguientes apuntes relativos á su carrera pública.

Sr. Lic. Manuel Olivera Toro. Se recibió de abogado en Oaxaca, donde fué sucesivamente Juez de lo Civil y Secretario de Gobierno; después pasó como Juez de Distrito á Pachuca. En esta capital desempeñó, durante largos años, los cargos de Juez Correccional y de lo Civil, siendo más tarde elevado al puesto de Magistrado del Tribunal Superior, en el cual ha permanecido hasta hoy.

El Sr. Olivera Toro es miembro de la comisión revisora de códigos y trabajó en la formación de la ley sobre nueva organización de los tribunales, cuyo reglamento es obra suya.

El Sr. Lic. Cristóbal Chapital obtuvo su título de abogado en Oaxaca, fué allí Juez de lo Criminal y Magistrado de Circuito en Tehuantepec. Hace nueve años que está al frente del Juzgado 2º de Distrito en esta Capital, el que dejará para pasar á la Suprema Corte.

El Lic. Miguel Bolaños Cacho ha sido: Asesor de la 2ª Zona Militar en Chihuahua y Diputado al Congreso de la Unión, y formó parte de la comisión para el arreglo de límites entre los Estados de Puebla y Oaxaca. En esta última ciudad ocupó importantes puestos, tales como Juez de Distrito, Secretario de Gobierno y Gobernador interino. Actualmente es Juez de Distrito de San Luis Potosí.



SR. LIC. D. JOSÉ ZUBIETA.

El Sr. Lic. Emeterio de la Garza (padre) nació en el Estado de Nuevo León, habiendo obtenido allí el título de abogado el año de 1860. Varias veces desempeñó el puesto de Diputado á la Legislatura local y al Congreso de la Unión. En compañía del General D. Jerónimo Treviño, construyó el Ferrocarril de Monterrey al Golfo. Desde hace cinco años es Magistrado del Tribunal Superior de Justicia del Distrito.

SR. LIC. D. CRISTÓBAL C. CHAPITAL.

El Sr. Lic. José Zubieta cuenta en la actualidad 74 años, habiendo desempeñado desde su juventud diferentes cargos públicos. Hace doce años fué Gobernador del Estado de México, puesto que dejó para venir á esta Capital, como Presidente del Tribunal Superior.

De los seis Magistrados electos en los comicios, sólo el Sr. Lic D. Eduardo Castañeda ha prestado ya sus servicios con tal carácter en el ramo de Justicia, pues los Sres. Olivera Toro, Chapital, Bolaños Cacho, de la Garza y Zubieta, formarán parte, por primera vez, de la Suprema Corte.

SR. LIC. D. EMETERIO DE LA GARZA.

La elección de los nuevos Magistrados, hombres todos de altos méritos y de reconocidas luces, ha sido favorablemente acogida en los círculos judiciales.

CANTO ANDALUZ

Para adornar tu belleza
de morisca soberana,
debiera un clavel de grana
suspender en tu cabeza
la mantilla sevillana.
La falda corta debiera
dejar ver tu zapatilla,
mientras con dulce pandera
cantas una petenera,
bailas una seguidilla.
Y tener de los donceles
el alma rendida y loca
con dejarles ver las mieles
del panal que hay en tu boca.
Y aletear un abanico,
con movimientos ligeros,
entre tus divinas manos,
mostrando dibujo rico:
con un grupo de toreros
y otro grupo de gitanos.
Y provocar los enojos
y la envidia de las bellas,
con la lumbre de tus ojos
que hasta al cielo causa enojos
eclipsando á las estrellas.
Y dar realce á tus hechizos
de morisca soberana,
poniendo un clavel de grana
que prendiera entre tus rizos
la mantilla sevillana.

MÁXIMO SOTO HALL.

SR. LIC. D. MIGUEL BOLAÑOS CACHO.

Los anales de la criminalidad moderna tienen, para los espíritus débiles, el atractivo enorme del misterio y de la audacia. Dondequiera que se muestra la fuerza brutal, la astucia, el ingenio, aun en sus formas y manifestaciones menos nobles, la admiración humana se escapa como una gran mariposa dorada, á la que atrae la luz meridiana del sol ó la engañosa luz de un fanal nocturno.

Es imposible negarlo: si se consultan las estadísticas de los gabinetes de lectura, asombrará, de fijo, el dato que arroje la consulta. La mayoría de los lectores (y de las lectoras) buscan las grandes no-

El robo á la Casa de Cambio del Sr. Aguirre Salazar. Horadación por donde penetró el ladrón á la casa de la familia Zamora y Duque.

velas de aventura, por espeluznantes que se les considere; las novelas en las cuales el protagonista es algún «bandido generoso» ó un Rocambole aventurero, capaz de lanzar un reto en pleno rostro de París.

Los grandes charlatanes, los que han nacido con la intuición maravillosa que les permite después atraer á la multitud humana, como á un manso rebaño privado de albedrío, saben bien que el misterio goza de fueros tales, que hasta personas cuya educación parece escudarlas, caen en el número de los que se asombran ingenuamente, sin lucha, sin vacilaciones, sin resistencia, al contemplar algo que hiera su imaginación con el tremendo prestigio del misterio.

***

No podríamos negar que «el hombre anémico» que ha robado á pleno sol, en nuestra avenida más populosa y frecuentada, es el héroe del día. Triste popularidad la suya, en verdad; pero suficientemente grande para que sea ella la que ayude poderosamente á la policía en sus investigaciones. Es una de las características del criminal moderno, del bandolero á la alta escuela: la vanidad.

La lenta y tenebrosa labor del ladrón, que en medio de la penumbras nocturnas va adelantando en la obra de topo emprendida tras de los bienes ajenos; la ingeniosa disposición tomada para evitar la captura y despistar á la policía; la tenacidad admirable desplegada para urdir la trama y disponer hasta los detalles que escaparían á vistas menos interesadas que la suya, todo se pierde ante la vanidad imbécil, la vanidad humana refinada por la falta de educación que acompaña á los criminales de este grupo

Los policías que han pasado la vida en persecución de bandidos saben bien que no existe criminal alguno que sea capaz de guardar el secreto de sus fechorías, por más que haya trabajado lenta y difícilmente en la persecución de un fin dado. Son los criminales modernos capaces de ocultar los detalles de sus delitos hasta que los han cometido; pero una vez que se encuentran en libertad, en plena posesión del dinero robado, que saben que nadie los conoce, sienten la inevitable ambición de darse á conocer. Su obra quedaría trunca si no se supieran los detalles finales del «golpe».

Alguien, uno de los policías más hábiles, por cierto, de Europa, ha dicho que siempre que la autoridad llega á un lugar en el que se haya cometido un delito, puede encontrar la «tarjeta de visita» del delincuente. Ya es una frase ofensiva, escrita con ortografía característica; ya un dibujo obsceno; ya iniciales. Pero siempre siente el alma obscura y deforme del criminal la necesidad imperiosa, irresistible, de darse á conocer al público que lo admira.

Ciertas ocasiones, cuando la policía menos lo espera, cuando ya se cree perdida la huella de un criminal, éste se presenta y se entrega solamente para rectificar alguna versión incorrecta que ha circulado y que considera «ofensiva para su crédito». Escritores de nota han explotado ese estado de ánimo especial que lleva al criminal á rondar, como una fiera, en torno del sitio en el que su víctima yace.

Cierto que los bandoleros que «especializan» los atentados contra la ajena propiedad son, por regla general, más cautos, más reservados, menos vanidosos que los que prefieren los atentados de sangre; son, están en esto de acuerdo los conocedores, «menos refinados». Y explica bien esta circunstancia el hecho de que sea infinitamente mayor el número de los ladrones que escapan al de los asesinos que logran evadir la acción de la justicia.

***

No necesitamos detallar el delito que tanto ha detallado la prensa de información diaria. Si tuviéramos nosotros un escritor de altos vuelos, encontraría, en el escalo de la calle de Plateros, elementos bastantes para escribir «La Obra Maestra del Crimen». Hay que confesar que el «hombre de la petaquilla» tomó, para la ejecución de su proyecto, todo el tiempo, todas las precauciones; aprovechó el cúmulo de circunstancias que fatalmente se reunían en el caso y despistó hábilmente á todos aquellos que, por razón natural, deberían haber quedado en posesión de ciertos detalles. A tal extremo llevó el disimulo, que no podrían decir, los escasos sirvientes del hotel que le vieron, ni de qué color tenía el cabello el ladrón, ni cuál era el de sus ojos.

En los anales de la criminalidad citadina estamos poco acostumbrados á encontrar delitos de tal naturaleza. Es natural que á medida que avanzamos en progreso, tengamos hasta los inconvenientes que de ordinario acompañan á la marcha de la civilización.

El robo á la casa de cambio del Sr. Aguirre Salazar.—Horadación por donde penetró el ladrón al despacho.

Pero es de notarse que de algunos años á esta parte, el crimen se afina, se hace más y más audaz, y más y más cuidadoso; evita caer en manos de la policía con un cúmulo de precauciones inusitadas entre nuestros criminales de profesión. No cabe duda de que se trata de criminales de importación, que traen á nuestras costas la expectativa de un lucro ilegítimo, de cualquier especie.

Y esta circunstancia explica también, si no disculpa, la curiosidad admirativa con que nuestro pueblo recibe los relatos de escalos y fraudes de especie hasta hoy desconocida entre nosotros.

***

Vuelve el Padre Tiempo con desesperante monotonía la rueda de los meses, haciendo pasar por la esfera, ya las fiestas alegres en las cuales algún pueblo se regocija al recuerdo de sus pasadas grandezas; ya la fecha en la que media humanidad saluda la aurora de su renacimiento social y político; ya las fechas luctuosas en las cuales se recuerda inconscientemente que la Patria ha perdido á uno de sus más preclaros hijos. Las fiestas americanas han dejado apenas un recuerdo en nuestra memoria, cuando llegan las fiestas francesas, y después, los días de luto en los que se recuerdan la muerte de Juárez y la de Hidalgo. Los franceses, este año, han pensado juiciosamente que no era fácil concurrieran todas las familias invitadas á la kermesse durante el día 14, y al baile inmediatamente después, en la misma noche, sin descanso de ninguna especie. De aquí que decidieran hacer sus fiestas por partes á través de toda la semana.

Y fueron galanas y deliciosas las fiestas galas. La alegría espumante de los franceses tiene cierto atractivo especial para nosotros, para los que estamos criados á la francesa y hemos bebido en las claras fuentes galas la literatura y el arte. Porque no podemos desconocer este hecho: más nos acercan á París, que á Madrid y que á cualquiera otro centro europeo, nuestro gusto y nuestras inclinaciones. La literatura francesa tiene caracteres tales, que entra «de por sí» en nuestro carácter; no somos, ni con mucho, extraños á todo lo que es francés. Quizá influya esta circunstancia en la animación y alegría que entre nosotros tienen las fiestas francesas. Nuestra sociedad se considera algo más que invitada y se maneja, no como invitada, sino como copartícipe en la fiesta.

***

En este mes se reunen las dos fechas luctuosas para nuestra patria: el 18, la muerte de Juárez; el 30, el fusilamiento del Padre Hidalgo.

Cada día es más intenso, más cordial, el culto que tributamos á las dos figuras más grandes de nuestra historia de hombres libres. Cada año se muestra más profundo el sentimiento de respetuosa admiración, que va tomando los caracteres de la idolatría ciega, para con el hombre anciano y decrépito que supo levantar la trémula voz hasta imponerse á los españoles, al mundo todo, y supo pronunciar el nombre de nuestro país con la firmeza que las grandes almas ponen en el timbre de su voz. La blanca figura del Padre Hidalgo pasa en el silencio de la noche por la conciencia de todo mexicano; es una aparición divina en la que encuentra toda amor, toda bondad, la idea santa de la patria. Y Juárez, el indio de bronce inflexible, cuya resistencia de roca se opuso al paso de los invasores; el precursor que vió claramente en las brumosas lejanías del porvenir el México de hoy, próspero, tranquilo, y respetado: Juárez, grande en la derrota y grande en la victoria, acompaña en nuestros recuerdos á la blanca figura de Hidalgo. Con ellos, con los dos altos personajes, se enorgullecería cualquiera nación; ellos condensan y sintetizan la idea de la patria.

***

En los teatros tenemos una novedad: ópera popular, barata, en el Orrin y funciones populares en el Arbeu. La idea del señor Subsecretario de Instrucción Pública de ofrecer al pueblo alguna vez el espectáculo de arte mejor que podemos conseguir, ha sido ya muy aplaudida; nuestro aplauso se unirá á los millares que en torno suyo resuenan.

***

Con la rabia canina de un déspota soberbio, el Sol desgrana sus rayos sobre nuestra metrópoli; las horas huyen con las espaldas calcinadas, hasta que la Tarde, con mimos de mujer enamorada, lleva al rey colérico á reposar en las cumbres remotas del ocaso. Luego la Noche, la misericordiosa, aplaca en sus brisas el ardor canicular y el hombre se duerme pesadamente, con el alma en lejanas regiones de ensueño y de misterio.

Antenor Lescano

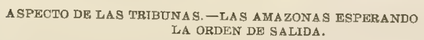
Como la mujer de Lot, toda sociedad que se detiene para mirar hacia atrás, se convierte en estatua y se petrifica.

Leroy Beaulieu.

***

Cuando la bondad de los demás sobrepasa á la mía, no tardo en llamarla debilidad.

Pablo Romilly.



ASPECTO DE LAS TRIBUNAS.—LAS AMAZONAS ESPERANDO LA ORDEN DE SALIDA.

LAS SEÑORITAS H. WELTON Y H. HERZING, QUE TOMARON PARTE EN LA CARRERA DE AMAZONAS.

Carreras en Peralvillo

La simpática y numerosa Colonia francesa residente en México, comenzó á celebrar el aniversario de la toma de la Bastilla desde el domingo 12 del corriente, abriendo la serie de festejos que organizó con este motivo, con una «matinée», efectuada en el Hipódromo de Peralvillo.

La fiesta, que estuvo muy concurrida, fué presidida por el Señor General D. Porfirio Díaz, á quien acompañaron, en la tribuna de honor, el Sr. Vizconde Latour, Encargado de Negocios de Francia; y los Sres. Tron, Coblentz, Andragnes, Roux y Pigou, miembros muy distinguidos de la Colonia, que fueron designados expresamente por el Comité de las fiestas para atender al Primer Magistrado. Además de las personas indicadas, ocuparon la tribuna los Señores Mayor Pablo Escandón y Capitanes Armando Santa Cruz y José Montesinos, del Estado Mayor del Señor Presidente.

Antes de comenzar la fiesta, la Banda de Zapadores ejecutó «La Marsellesa», que fué escuchada de pie por toda la concurrencia.

A las diez en punto dieron principio las carreras anunciadas en los programas, con una de bicicleta, en la que resultó vencedor el joven J. H. Willson. La segunda carrera, de caballos, á 500 metros, la ganó el joven Julio Dufau, quien recibió, como premio, un fuete con puño de oro.

En el tercer número del programa, que se cubrió con unas evoluciones en automóvil, obtuvo el premio el Sr. José de Suinaga (jr.) por su destreza en el manejo del vehículo.

En la cuarta carrera de caballos al trote y á mil quinientos metros, tomaron parte alumnos del Colegio Militar y de la Escuela Comercial francesa, resultando vencedores, en primer lugar, el joven Julio Dufau y en segundo el cadete Alberto Méndez.

De los oficiales del ejército que tomaron parte en la quinta carrera, llegó primero á la meta el subteniente de artillería Juan López Canseco.

A quinientos metros fué la sexta carrera para amazonas, disputándose en ella el triunfo la Srita. Hattie Welton, que fué la vencedora, y la Srita. Hattie Herzing.

La séptima, octava y novena carreras de caballos, las ganaron, respectivamente, los Señores Domingo Gamuz, Paulino Rosete y Enrique Welton.

Los vencedores en las carreras obtuvieron lujosos y artísticos premios, que les fueron entregados por damas distinguidas de la Colonia francesa.

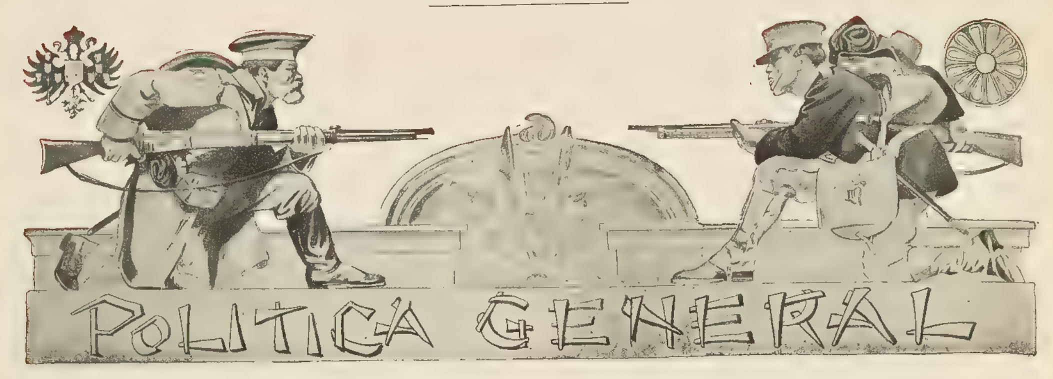
A las doce y tres cuartos, que terminó la bien organizada fiesta, se retiró el Señor Gral. Díaz, siendo despedido con los honores correspondientes por una compañía del Batallón de Zapadores.

Los alumnos del Colegio francés, correctamente uniformados y armados, formaron valla en el pasillo que conduce á las tribunas, y al pasar el Señor Presidente de la República, le presentaron armas.

EL SR. JOSÉ SUINAGA, VENCEDOR EN LAS EVOLUCIONES DE AUTOMÓVIL.

EL JOVEN JULIO DUFAU, QUE GANÓ LA SEGUNDA Y CUARTA CARRERAS.

CICLISTAS QUE TOMARON PARTE EN LA PRIMERA CARRERA.



La Convención Nacional Democrática. Los partidos contendientes en Estados Unidos.—Los candidatos y la plataforma de Chicago. Lo que se promete. Francia y el Vaticano. Las consecuencias de una protesta.—Los obispos y el gobierno franceses. La Iglesia galicana. La guerra en Extremo Oriente.—La nueva fase de la campaña.—Rumores sensacionales de última hora.—Un desastre y un triunfo. Las probabilidades.

En dos campañas electorales consecutivas, los demócratas americanos inscribieron en la plataforma del partido la cuestión de la plata, tratando de restablecer su uso en el sistema monetario de la Unión, y procurando que se determinara una relación fija entre su valor y el del oro. Dos veces también fracasaron en la lucha electoral, y la designación de McKinley, en los comicios de 1896 y 1900, les enseñó á apartar la cuestión monetaria de su programa político.

LA GUERRA RUSOJAPONESA.—TRABAJADORES CHINOS EN LAS OBRAS DE REPARACIÓN DE LA VÍA FÉRREA ENTRE LIAOYANG Y MUKDEN.

La Comisión de Acuerdos, en la reciente Convención Democrática de Chicago, había propuesto en el proyecto primitivo, aprobado por el subcomité respectivo, que el partido se declarara de una manera franca á favor del oro, haciendo notar, sin embargo, que en adelante quedaría separada del programa político la cuestión que por algún tiempo había sido como el lema del partido, mientras Mr. Bryan fué la encarnación de las ideas democráticas.

Pero el proyecto acordado en ausencia del antiguo campeón del bimetalismo, sufrió una larga y trabajosa discusión, en la que al fin pudieron prevalecer las opiniones de Bryan y se eliminó completamente de la plataforma el punto que había sido motivo de división entre los demócratas. Unificada así la opinión, en asunto de tan vital importancia, cesaron las disidencias entre los sostenedores de los diversos candidatos, y fueron nombrados por una gran mayoría candidatos democráticos, el C. Alton B. Parker para Presidente y Henry Davis para Vicepresidente.

Detengámonos un momento para dar breve idea de las promesas que como novedades traen en su bandera los demócratas americanos. Ante todo, rechazan el imperialismo de que acusan al partido republicano; pretenden la reducción del ejército á los términos únicamente necesarios; apoyan la construcción del Canal de Panamá, aunque no se llegó á aprobar la acusación lanzada contra los republicanos, por los métodos empleados para obtener la zona americana en el Istmo; se promete una legislación contra los «trusts», los monopolios y cualesquiera combinaciones que tiendan á entorpecer el comercio de los Estados entre sí; y como complemento de las doctrinas tradicionales de Jefferson y Adams, después de asentar su adhesión á los principios proclamados por James Monroe, pretenden que Filipinas sean libres, á fin de que la libre águila americana incube, bajo sus potentes alas, una nueva República, como formó la República Cubana.

Eliminada la cuestión monetaria y con estos principios proclamados, entra con nuevos elementos el partido democrático á disputar la supremacía en la próxima campaña electoral á los que por ocho años han regido los destinos de la gran República. El mismo Bryan, que como campeón de la plata había sido motivo de fraccionamientos en el seno de las filas democráticas, se ha adherido á los candidatos escogidos por la Convención, aunque confiesa que poco podrá esperarse del triunfo, si el partido sigue á la devoción de los financieros de Wall Street.

Veremos quién triunfa en los comicios de noviembre.

***

Cada día que pasa viene á demostrar la tirantez á que han llegado las relaciones entre el Vaticano y la cristianísima Francia. Si estuviéramos en los tiempos medioevales, ya se habría declarado en entredicho á la gran república latina, donde no por radicalismos mal entendidos, sino por la marcha regular de los sucesos, M. Combes se ha hecho acreedor á más excomuniones, para sí y el gobierno que preside, que los célebres Capetos, Felipe Augusto y Felipe el Hermoso, que iniciaron la formación constitutiva de la Francia moderna, cercenando en lo posible las prerrogativas autoritarias de que, antes de sus reinados, había gozado la Iglesia en la tierra de los Carlovingios, creadores en realidad del poder temporal de los Papas.

Después de la protesta de S. S. Pío X por la visita del Presidente Loubet á la capital de la nueva Italia, unida bajo el cetro de la Casa de Saboya, protesta que produjo el retiro del Embajador de la República Francesa acreditado en el Vaticano, la Cámara borró del presupuesto la partida correspondiente á los gastos de representación ante la Santa Sede. Dura ha de haber parecido la resolución á la corte pontificia, y como para demostrar que no es indiferente á la actitud asumida por los excomulgados, se lanza á los vientos de la pu-

LA GUERRA RUSOJAPONESA.—UN «CORREO» DE PUERTO ARTURO DESCUBIERTO POR LOS JAPONESES.

blicidad la recomendación del Papa á los obispos para que dimitan sus cargos, y ante la negativa de éstos, por no permitirlo ni autorizarlo el gobierno de M. Combes, se habla del llamamiento de los prelados franceses, los cuales no pueden obedecer, por prohibición del mismo gobierno....

Y en medio esta tirantez creciente, que amenaza con un rompimiento franco y decidido, se apunta ya la denuncia del concordato, la separación absoluta del Estado y la Iglesia, y quién sabe si, resucitándose las ideas jansenistas y las predicaciones del ilustre Bossuet, se llegue hasta la constitución de la iglesia galicana con todas sus libertades, que sólo fracasó en el siglo XVII por la vejez de Luis XIV, entregado en manos de los jesuitas, quienes después de hacer abolir el edicto de Nantes, dirigieron los últimos años del Rey-Sol, envolviéndolo en las redes sutiles de una devoción extremosa y manteniéndolo en la obediencia del romano Pontífice.

Y he aquí cómo por una simple protesta, cuyos efectos tenían que ser puramente platónicos, está pendiente casi un cisma para los buenos creyentes y una liberación para los radicales avanzados. Tales son las consecuencias que ha traído el olvido voluntario de los tiempos y de las cosas. Pío X no vive en la época de Inocencio III que encadena pueblos, ni tiene las condiciones de Julio III que encabeza ejércitos: es sencillamente el recluso del Vaticano, y habrá que limitarse, mal que le pese, á reforzar su poder espiritual, ya que el temporal parece irremediablemente derrumbado.

***

La guerra en Extremo Oriente aún no entra en la nueva fase que tantas veces se ha anunciado, pasando por una batalla decisiva en los campos manchúes, ó por un asalto en regla á las formidables fortalezas de Puerto Arturo.

En telegramas recibidos á última hora, se dice que ha comenzado una gran batalla entre Kaichú y Tatchekiao, después de varios encuentros, escaramuzas y reconocimientos, después de movimientos de avance, de evoluciones estratégicas, de verdaderos ó fingidos retrocesos, en que los beligerantes parecen recelarse mutuamente y se acercan, se alejan, se espían, se amenazan, esperando cada cual el momento oportuno para lanzarse sobre el contrario con toda la fuerza de que dispone para asegurar el éxito.

Si es cierto que hoy mismo se está librando una gran batalla, que puede tomar las proporciones de un encuentro general entre los ejércitos enemigos, no cabe dudar que el jefe moscovita, falto de fuerzas suficientes, pues buena parte de sus tropas está empleada en resguardar su línea de comunicaciones, de grandísima importancia para las operaciones futuras, ha hecho cuanto era posible por retardar la hora de este combate, esquivando, con estrategia bien calculada, el golpe que desde hace un mes tenía concertado su contrario.

Si en cuanto á la campaña del Norte hay grande expectación, siguiéndose con ansiedad las operaciones en Manchuria, no es menor la ansiedad por saber lo que pasa frente á Puerto Arturo y en toda la península de Liaotung, de donde llegan rumores á cual más sensacionales. Como para contrarrestar la noticia persistente, aunque no confirmada de manera oficial, de que han perecido cerca de treinta mil japoneses, volados por las numerosas minas que rodean los aproches de las fortificaciones del puerto sitiado, se habla también, sin darle, empero, crédito al rumor, de que el mismo puerto ha caído en manos de los ejércitos del Mikado que manda el General Nodzu, jefe del tercer cuerpo de operaciones. La pérdida de cifra tan elevada en la explosión de minas, aunque en el orden de lo posible, es nada más probable, al considerarse que viene también al público por conducto del Virrey Alexieff, quien no se habría atrevido á comunicarla sin fundamento real.

La caída de Puerto Arturo, posible también, no es de tomarse en cuenta, pues de la misma fuente que la comunica, se dice que no tiene crédito. Aún tenemos que esperar la narración de otras escenas de sangre en esta guerra, que desgraciadamente va tomando un carácter de crueldad que crispa, al saberse que ha habido vez en que los soldados enemigos han caído simultáneamente atravesados por sus sendas bayonetas. ¡Qué terribles enseñanzas!

Z. Z. Z.

14 de julio de 1904.

LA GUERRA RUSOJAPONESA.—OBRAS DE DEFENSA EN PUERTO ARTURO.

TOKIO.—EL EMPERADOR DEL JAPÓN RECIBIENDO Á UN GRUPO DE ATTACHÉS MILITARES EXTRANJEROS.

El Almirante Bezobrazof, Jefe de la división de cruceros de Vladivostock.

El Almirante Kamimura, encargado del bloqueo de Vladivostock.

LA GUERRA RUSOJAPONESA.—EL GENERAL KUROKI Y SU ESTADO MAYOR.

UN MILAGRO

A pesar de ser el convento de la Virgen del Espino el más pobre de la villa, encerraba tras sus muros dos tesoros inestimables. La efigie de la Patrona del cenobio era una de aquellas joyas; y la madre Pía del Cordero Pascual, hermosa mujer cuyos rasgos reproducían fielmente las divinas líneas de la imagen, era la otra.

Desde que un pastorcillo la halló en el monte, vestida de luz y apoyada sobre una zarza, la Virgen se hospedó en el convento, y allí derramó, por espacio de siglos, sus gracias.

Para mayor pasmo y más tierna devoción, la Señora concedió á una de las espinas que la sostuvieron, el privilegio dulcísimo de atravesar la desnudez de uno de sus pies, y por aquella, herida donde el fiero pincho aparecía, fluyó, durante centenares de años, sangre preciosísima y milagrosa, enrojeciendo con su gotear las holandas que envolvían la santa llaga. Mas un día llegó en el que la impiedad y el escarnio ofendieron á la excelsa dama, quien separando su vista de la tierra, secó la fuente purpúrea de su pie, donde quedó, como memoria de aquel portentoso caso, la seca púa que agujereaba la divina planta.

Dolidas las religiosas del abandono que envolvió desde entonces á la ofendida imagen, la adoraron más que antes, esperando que sus oraciones ablandasen el corazón de la Virgen y que ésta permitiera á la maravillosa sangre que brotara otra vez. Para mantener propicia á su huésped celestial, la trasladaron al coro, y allí rezaban perennemente, relevándose unas á otras, anudando los rezos, que tejían en torno de la Señora perdurable y fresca corona de alabanzas y de súplicas. No contentas las enclaustradas con aquellas pruebas espirituales de su afecto, rodearon á la Virgen de luces, de flores y de perfumes. Para ella las azucenas cándidas, el reflejo de las ceras, el aroma de

los lirios. Junto á la Dama inmortal se aglomeraron los esplendores que en el resto del convento faltaban, y por amor á su Patrona, las monjas sufrían las escaseces añadidas por la penuria del Monasterio á los rigores de la regla, olvidaban sus celdas frías viendo el altar fragante donde palpitaban temblorosas llamas, y los hábitos les parecían menos ásperos y menos feos comparándolos con el terciopelo azul de que se vestía la Virgen con aquel manto suntuoso cubierto de bordados, donde la incandescencia augusta del oro y el plácido rielar de la plata unían sus reflejos, fundiéndolos en uno solo, ardiente y tranquilo á la vez.

Para aumentar la admiración devota de las religiosas, el favor divino permitió que en la humana envoltura de la madre Pía del Cordero Pascual se reflejaran las bellezas celestiales de la Virgen del Espino tan exactamente como en un espejo. Sólo los vestidos las diferenciaban. La monja no se cubría con terciopelos ni erguía su frente bajo la soberbia corona que brillaba sobre el pálido rostro de la estatua; pero, en cambio, la vida se derramaba por ella, y ritmando los movimientos del cuerpo, variaba su belleza con mil actitudes tan armoniosas como aquella en que se inmovilizaba la Señora.

Las ingenuas novicias se pasmaban ante la madre Pía del Cordero Pascual, y las monjas sabias hacían gala de saber comparando á su compañera con las hermosuras santas que esconden entre las páginas de los martirologios sus perfiles puros, sus pupilas serenas y el encanto virginal de sus cuerpos atormentados.

El perfume de las lisonjas conventuales envolvió á la madre en suave atmósfera, y creyéndose superior á sus hermanas en religión, llegó un día á pensar que la Virgen y ella eran seres escogidos que sólo por amable condescendencia se avenían á vivir en convento tan pobre y olvidado.

Semejante fermento vanidoso creció en su alma, y el malo, que no reposa, inspiró á la monja culpable ideas pecadoras. Desapareciendo al soplo del infierno las virtudes humildes que adornaron un tiempo el espíritu de Pía, se alzaron en él la soberbia y el orgullo. La monja vió en la Divina Señora del Espino una rival, y atizando el demonio aquella maldecida llama, hundió á la orgullosa en el profundo abismo de su falta, logrando que en el claustro se cometiera una culpa mayor que aquellas que son vanagloria de pecadores impenitentes.

Pero no en vano se insulta á la Divinidad. El tiempo, que se deslizaba acariciador sobre el rostro hermosísimo de la Virgen del Espino, carcomió con sus horas la belleza terrenal de Pía.

Mientras la Señora continuaba eternamente joven, la monja vió desaparecer sus atractivos y poco á poco la pecadora dejó de oir aquellos halagos monacales que equipararon sus deleznables encantos con los inmarcesibles de la excelsa Dama.

Ansiando la vanidad de Pía tales mieles, la hizo disponer con coquetería los pliegues severos que cubrían su cuerpo, separar algo de su frente aún joven las blancas tocas que la velaban. Pero todo fué inútil. Sus detestables artificios no añadieron luz alguna al crepúsculo de su hermosura, y la monja cayó en el pasado, ocultando el furor de su alma con la máscara de un semblante envejecido, caricatura de la inmortal belleza de su antagonista.

La envidia hizo que Pía desease las galas de la Virgen, que anhelara adornarse con los collares que pendían, inertes y magníficos, sobre el inmóvil seno de la estatua. La pecadora miraba sus finos dedos, huérfanos de todo adorno, y suspiraba comparándolos con las falanges divinas donde los anillos se amontonaban. Todo su cuerpo se estremecía al pensar que sobre sus hombros pudiera caer el manto suntuoso; que sobre su frente pudiera apoyarse la pesadumbre esplendorosa de la corona, y estas ideas nefandas revolaban de continuo alrededor de la monja, atormentándola con mil tentaciones.

Una noche, Pía del Cordero Pascual rezaba en el coro, desgranando el rosario entre sus dedos. Al empuje de soplos misteriosos, las velas que esclarecían la imagen columpiaban sus llamas, inclinándolas cual si fuesen á desprenderse de los pábilos que las retenían, hasta que extinguiéndose el aliento invisible, todo vaivén cesaba, y tras un último estremecimiento, las luces aquietaban sus lenguas ardientes, puntiagudas como lanza.

La claridad de los cirios se quebraba en los adornos de la imagen, y á su reflejo los hilillos fulgentes que corrían por el manto se encorvaban en guirnaldas, se henchían en capullos, se desplegaban en abanicos de hojas, en anchas corolas fantásticas, medio flores y medio astros, que irradiaban sus pétalos y sus rayos en torno de cálices formados por preciosas piedras. Ocultos á medias, en el espesor del tejido, los zafiros, las esmeraldas y los rubíes entreabrían sus pupilas obscuras; las perlas asociaban sus granos pulidos, luciendo dulcemente; y mientras por todo el manto, sobre las ramas, sobre las abiertas rosas y las orondas peonías, sobre los soles y las estrellas goteaba, esparcida, la luminosidad de los diamantes, en lo alto, recogiendo las luces multicolores de las sortijas, el esplendor de los collares, el albo fluir de las perlas, el temblar de los cirios, fulgía la soberbia corona sobre la cabeza de la Virgen, ensanchando la magnificencia de su nimbo, empedrado de carbunclos. Y en medio de sus arreos, la dulce Señora sonreía, gozosa de su belleza y de su inmortalidad.

—¿Nunca dejará de ser joven? —se preguntó la madre Pía del Cordero Pascual.

Entonces una voz aduladora insinuó: «Tú eres tan hermosa como ella. Si estuvieses en su altar, la muchedumbre te adoraría».

El orgullo de la madre acogió lleno de placer aquel pensamiento sacrílego.

Pero una vocecilla dijo tímidamente: «Reza; no pienses en vanidades ni escuches las sugestiones del enemigo».

Contestando al ataque, el tentador replicó: «Si en el altar te colocas, serás hermosura inmortal, eterna juventud. ¡Cuánto gozarás viéndote en medio de las luces y de las flores, indiferente á todo. ¡Si te atrevieses....!»

«Reza, reza», ordenó la conciencia. La madre rogó con la precipitación de quien escapa á un peligro.

Entonces el halagador, contemporizando, murmuró: «Sólo permanecerías un momento en el sitio de la estatua, el tiempo de paladear placer tan grande.....»

El rezo había cesado, y en el silencio del coro la monja escuchaba á la voz insinuante apremiándola: «No vaciles; no dudes».

Medio vencida por el pecado, Pía pensó: «Es imposible; tal vez venga alguno». «No temas», repuso el malo. «Nadie ha de venir». «La escultura pesa mucho. No hay tiempo». «Le tienes sobrado para descender la Virgen, para ponerte el manto y la corona. ¿Oyes? La corona que ansías».

Impulsada por el orgullo, Pía dió la vuelta al altar, trepó por la estrecha escalerilla. A poco, su pálida cabeza aparecía sobre el hombro de la Virgen. Unas manos ciñeron la imagen; oyóse un crujido; y, tambaleándose, desapareció la estatua del pedestal, dejando en él la espina milagrosa.

Lentamente, porteando con esfuerzo su carga,

la madre descendió los escalones; arrastró la efigie al centro del coro y allí comenzó á despojarla de sus vestiduras. Con mano audaz arrancó de las espaldas divinas el manto y lo colocó sobre sus hombros; desciñó los anillos de las manos inmóviles, y aprisionando con ellos sus dedos ágiles, hizo brillar las piedras dormidas; los collares se alzaron al aliento de su pecho, y luego descalzóse, se destrenzó el cabello y encajó sobre su cabeza la corona esplendente.

Una vez ataviada la monja, sólo quedó de la divina Señora un trozo de madera informe y basto, de donde brotaban la cabeza, los pies y las manos, únicas partes esculpidas de la efigie, cuyo cuerpo se escondía en la prisión de un tronco.

La religiosa se agitaba adornando el altar, encendiendo más velas, desparramando sobre el ara fragantes ramos. Rejuvenecida por la satisfacción de su orgullo, la profanadora sonreía, y á su andar rápido, el manto, perdida toda hierática rigidez, flotaba tras ella, rompiéndose en pliegues deslumbrantes; los collares y las sortijas chispeaban, y la corona, siguiendo los movimientos de la cabeza, recogía y enviaba haces de luz por los ámbitos del coro.

Concluído el arreglo del altar, Pía subió los peldaños, colocó las manos en mística actitud y osadamente asentó sus plantas sobre las huellas de los divinos pies que las precedieron.

Entonces, sin ruido, lento y majestuoso, ascendió por el aire el tosco madero donde se ocultaba el cuerpo de la Virgen del Espino. La excelsa Señora flotaba en el espacio, y sonriente y muda, sin alterarse por la cólera ni descomponerse por la indignación, abandonaba reposadamente aquel lugar profanado. Así llegó junto al techo, y filtrándose por él, desapareció.

Llena de pavor, Pía quiso descender del altar, pero sus pies se soldaron al pedestal, y el manto, pesado y macizo como si fuera de plomo, se ciñó á su cuerpo, apretándole implacable. Y mientras una voz decía á la religiosa: «Te condenaste. Dios te ha castigado sepultándote en la tumba de ese manto», una mano diabólica apareció junto á las luces y, abanicándolas, las hizo rozar con sus lenguas ardientes el inmóvil rostro de la monja.

"MARTA"

En otro lugar publicamos la danza para piano escrita por el inspirado compositor Miguel Lerdo de Tejada, con el título mismo de estas líneas, para la Señorita Marta Parlange.

El Sr. Lerdo de Tejada es uno de los compositores de piezas de baile más conocidos actualmente en México, y es, también, uno de los pocos que han logrado, gracias á su estilo fácilmente comprensible para el público, mayor popularidad entre nosotros. Sus obras forman ya una colección bastante numerosa y circulan por todo el país, impresas en correctas ediciones.

La especialidad del joven compositor son las danzas, y entre éstas pueden encontrarse sus más aplaudidas producciones. La que hoy damos á conocer es, ciertamente, sencilla; pero es también una de las más bien hechas. Creemos que los amantes de la música de baile la recibirán con agrado.

La Sociedad Científica "Antonio Alzate"

Entre nuestras corporaciones científicas ocupa un lugar distinguido la Sociedad Científica «Antonio Alzate», que se ha dado á conocer ventajosamente en México y el extranjero, por su actividad y la importancia y originalidad de sus trabajos.

Fué fundada en octubre de 1884, adoptando el nombre de Antonio Alzate, en honor de ese sabio mexicano que nació en 1738 y murió en 1799; único mexicano que ha llegado á ser miembro correspondiente de la Academia de Ciencias de París. Esta Sociedad comenzó á publicar sus «Memorias» en julio de 1887 y no han cesado de aparecer desde entonces con regularidad, formando ya una colección de 20 tomos, que reunen un total de 9434 páginas. Los trabajos publicados han versado sobre muy diversos ramos de las ciencias y muchos de ellos son relativos á México.

La Sociedad, con sus publicaciones, ha conseguido un numeroso y selecto canje con las academias, sociedades é institutos científicos del mundo entero, habiendo llegado á formar una biblioteca que en la actualidad cuenta con unos 14,000 tomos, entre los que se hallan importantísimas obras modernas de todos los ramos de la ciencia, y que pueden ser consultadas por el público que podrá seguir día á día el progreso intelectual de todos los países, pues recibe mensualmente de 400 á 500 publicaciones. Señalaremos entre éstas la valiosísima serie de la Academia de Ciencias de París formada por 220 tomos de actas y memorias que ese alto cuerpo científico le obsequió. Así han hecho otras muchas instituciones de Europa y Estados Unidos, y no vacilamos en decir que la biblioteca de la Sociedad «Alzate» es una de las más ricas del país en monografías y series modernas. Cuenta la Sociedad con más de 300 socios, entre ellos los más eminentes sabios contemporáneos, que también le envían sus obras y de quienes ha formado interesantes álbums fotográficos. La corporación que nos ocupa se halla instalada en los altos del Exvolador y abre al público su biblioteca todos los días de 4 á 6.30 p. m. Para que se tenga una idea de ella, reproducimos una vista de su salón principal.

RIMA

Por cada beso tuyo, me decía,
se enciende un astro en la región vacía.
Y entonces no creí sus frases bellas,
porque, pensé, que hubieran en un día
faltado cielos y sobrado estrellas.
Más tarde:—¡Cada lágrima vertida
mata un astro!—me dijo conmovida.
Y no creí sus frases de quebranto;
porque, pensé, que hubieran en mi vida
faltado estrellas y sobrado llanto.
Muerto ya el corazón, comprendo ahora
de aquella alma sensible y soñadora
las palabras de amor ó de reproche;
pues de mi triste vida en el derroche,
yo tuve noches de color de aurora,
y tengo auroras de color de noche!

F. Rivasfrade.

INTERIOR DE LA BIBLIOTECA PÚBLICA DE LA SOCIEDAD «ALZATE».

GRUPO DE CABALLEROS CONCURRENTES Á LA RECEPCIÓN OFRECIDA POR EL SR. VIZCONDE LATOUR.

Las Fiestas del 14 de Julio

SABIDO es que la Colonia francesa se distingue siempre entre todas las colonias extranjeras residentes en México, por el extraordinario entusiasmo con que celebra su fiesta nacional, y no es de extrañarse, por lo mismo, la esplendidez que en esta ocasión desplegara para conmemorar debidamente uno de los hechos más gloriosos que registra la historia de su patria.

En otra página nos referimos ya á la «matinée» efectuada el domingo en el Hipódromo de Peralvillo, con asistencia del señor Presidente de la República, y con la cual abrió la Junta organizadora la serie de festejos dispuesta en celebración del glorioso aniversario. Completando nuestra información, vamos á referirnos, en seguida, á los números del programa que posteriormente se verificaron, y que constituyen, sin duda, la nota más brillante de la semana.

La función efectuada en Arbeu fué, puede decirse, un gran suceso. El local se encontraba primorosamente adornado, y la concurrencia que llenaba el salón era de lo más selecto: el Sr. General Díaz, acompañado de su distinguida esposa la Sra. Dª Carmen Romero Rubio de Díaz, ocupó el palco de honor, que era el del centro, estando los demás palcos ocupados por los miembros del Cuerpo Diplomático y sus familias y por numerosas damas y caballeros de la buena sociedad mexicana.

El Sr. Vizconde Latour, Encargado de Negocios de Francia; el Sr. Gobernador del Distrito, y las señoras Marquesa de Prats y de Landa y Escandón, tomaron también asiento en el palco presidencial.

La función se compuso de la comedia «L'Amazone», desempeñada por la Compañía de Teresa Mariani; del 3er. acto de «La Corte de Napoleón», en que la aplaudida artista se conquistó muchos aplausos, y de algunos números de canto y música, cuidadosamente escogidos. El Himno Nacional Mexicano, con que fué saludado el señor Presidente al presentarse en el salón, y «La Marsellesa», que ejecutó en seguida la Banda del Estado Mayor, llenaron con sus notas el recinto, produciendo en el público el más delirante entusiasmo. La ovación al Primer Magistrado fué muy entusiasta.

***

Siguiendo una antigua costumbre, el Sr. Vizconde Latour dió la mañana del día 14 una recepción en el edificio que ocupa la Legación de su país en la calle de la Exposición, á la que concurrieron distinguidos caballeros de la Círculo francesa y una delegación del Comité Patriótico Liberal de México, que fué á fe-

EN EL TÍVOLI.—UN BAILE REGIONAL.

EN EL TÍVOLI.—UN GRUPO DE VENDEDORAS.

EN EL TÍVOLI.—ASPECTO DE UNA CALLECILLA DEL PARQUE.

EN EL TÍVOLI.—TIRO AL BLANCO.

EN EL TÍVOLI.—UN «JARABE».

ADORNO DE LA ENTRADA AL TÍVOLI.

licitar al Sr. Encargado de Negocios de Francia á nombre de aquella corporación.

Terminada la recepción, el Sr. Vizconde Latour, acompañado de algunos de los caballeros que integraban el comité de las fiestas, se trasladó á visitar el Hospital francés y la Escuela Comercial, siendo recibido en ambos establecimientos con marcadas muestras de entusiasmo. Al concluir las visitas, la comitiva oficial se dirigió al Tívoli del Eliseo, donde se efectuaba la kermesse.

Al llegar el representante de Francia á las puertas del Tívoli, fué saludado con «La Marsellesa», que ejecutaron las bandas de Estado Mayor y Zapadores, y desde ese momento la concurrencia se entregó, enmedio de la más franca alegría, á celebrar el fausto aniversario.

El Sr. General Powell Clayton y el attaché militar de la Embajada Americana, concurrieron al Tívoli por la mañana, recorriendo en unión del Sr. Vizconde Latour, los diferentes centros de diversión allí instalados.

Durante la tarde, no obstante la lluvia que cayó, y en la noche, la alegría de la concurrencia no decayó un solo momento.

Ayer por la noche debió efectuarse en los salones del Círculo francés, el baile de etiqueta dispuesto por la Junta Organizadora para cerrar con broche de oro la serie de festejos con que se celebró el 14 de julio.

El Cónsul de México

En la Argentina

En este número publicamos el retrato del Sr. Comendador J. de Guelfreire, Cónsul General de México en la Argentina, á quien cabe la satisfacción de haber sido el primero que inició las relaciones comerciales de nuestro país con aquella República.

El Sr. Guelfreire, en los ocho años que lleva de ser Cónsul, ha prestado importantes servicios al comercio de ambos países, dedicándose con especialidad á impulsar la importación de tabacos mexicanos para Sudamérica.

Tanto aquí como en Buenos Aires cuenta el Sr. Guelfreire con francas y merecidas simpatías, sobre todo entre los hombres de negocios, y es de esperarse que sus hábiles gestiones redunden siempre en beneficio de los dos pueblos hermanos.

La vida es una flor que crece con el rico y con el pobre: el primero la riega con champagne; el segundo con lágrimas.

*

Los entusiasmos pasan más de prisa que los odios.

PASTORAL

La niña estaba soñando
historias de primavera;
la abuela le contestaba
con madrigales de ciega.

—Se van á secar los lirios,
mira cómo está la tierra....
—Si se han dormido mis ojos....
cómo quieres que la vea!

—Se van á secar las rosas,
mira cómo está la tierra;
se van á secar los lirios....
—Deja que se sequen, deja....

—El sol es el sol de junio,
los arroyos crían hierba,
se van á morir las vacas
de sed....
—Deja que se mueran....

—Que traigan la mula y saquen
de las norias agua nueva;
se están secando los huertos....
—Deja que se sequen, deja....

—Pero el cielo está azul....
—No volverás, primavera....
—Si ya hay rosas por los noches
debajo de las estrellas....

—Mi corazón está frío,
tengo sueño y estoy ciega....
Deja que se seque todo,
deja que crezca la hierba.

Así está todo en silencio,
no cantará el agua nueva,
y cuando venga la muerte
quizás mi sueño la sienta....

—Ayer pasó por aquí
Galán el pastor, abuela,
y me dijo: No me olvides:
volveré á la primavera.

JUAN B. JIMÉNEZ.

SEÑOR GUELFREIRE, CÓNSUL DE MÉXICO EN LA ARGENTINA.

PAGINAS DE LA MODA

Trajes y Sombreros de Verano

SOMBRILLAS NUEVAS.—Las sombrillas de esta estación satisfacen las mayores exigencias: las hay de luminosos colores, que tanto se buscan; unas, las de muselina y linón impreso, guardan, cuando se les cierra, la transparencia y ligereza de los tejidos vaporosos; otras, encantadoras y más sólidas, son de tafetán bordado á la inglesa ó pintado con grandes crisantemos, cuyos pétalos desgaviados se desvanecen al sol sobre un fondo apenas rosado.

SOMBREROS.—Los sombreros levantados por delante y cuyas anchas alas van disminuyendo hacia atrás, á partir de las orejas, bajando violentamente hasta tocar los cabellos, son ciertamente los más lindos de la estación. Se hacen de todas clases de pajas: blandas y ligeras, mates y brillantes, gruesas, opacas ó transparentes; de bordes dentados, enrollados, bordados ó lisos: de todas maneras. Ciertos rostros, sin embargo, aparecen más hermosos con sombreros cuya ala izquierda sea levantada y caída la derecha.

En los adornos se usa muchísimo el listón, principalmente estilo «arte nuevo»; las flores de matices más ricos y galanos, armoniosamente combinados, y enormes plumas, sobre todo, blancas y negras.

VESTIDOS.—Las tendencias de la moda se acentúan todavía en el mismo sentido que hasta aquí. Las faldas son á menudo de una extrema complicación; pero hay que guardarse bien del exceso de adorno, que echa á perder la confección, á la vez que la más graciosa silueta.

Las mujeres verdaderamente elegantes, que saben oponer su gusto á las tendencias de la moda, cuando ésta pretende ocultar ó afear su belleza, toman exclusivamente lo que se requiere para dar á su «toilette» una nota nueva, pero sin recargos. Procúrese agregar á los méritos estéticos del traje, las ventajas prácticas que resultan de una fácil ejecución.

FIGURÍN NÚMERO 1.

FIGURÍN NÚMERO 2.

FIGURÍN NÚMERO 3.

Nuestros Figurines

NÚM. 1.—Traje en etamina azul, agraciado por rombos de guipure; en la blusa, bandas de tafeta azul, con bordado de puntos negros y blancos. Pechera y bajos de mangas de linón.

NÚM. 2.—Traje de verano para jóvenes, hecho en linón blanco. Falda de tablitas provista de un ancho entredós con dibujos de ruedas. El mismo dibujo con aplicaciones de linón sobre la pelerina.

NÚM 3.—Traje de verano en azul verdoso. Adorno de encaje guipure.

NÚM. 4.—Vestido en tela gris pálida, con pliegues ungulados y religiosos. Blusa y bajos de las mangas de muselina de seda plisada. Canesú y puños de guipure grueso. Cintura de seda blanda capuchina.

Sombrero de paja inglesa amarilla pálida, guarnecida de una pluma y tul blanco.

NÚM. 5. Elegante traje en amarillo oro viejo. Falda plisada; bolero y empiezo de la falda de encaje irlandés de altos relieves.

NÚM. 6.—Traje de paseo. Tela color malva; adornos consistiendo en estolas tejidas en malla de trenza de seda blanca, en la que se aplican motivos de tafeta con botones vestidos de gancho. Flecos de seda con pendientes completan este adorno, de

alta novedad. La falda consta de tres secciones, plegadas en cuenda, á los lados, siendo lisa por el frente y espalda.

El bolero, cruzado por delante y detrás, continúa la idea de la falda y está ribeteado con trencilla de seda. Se lleva sobre blusa blanca con grabados lila.

NÚM. 7.—Vestido de etamina verde, resedá adornado por grupos de bulloncitos fruncidos; bordado blanco y oro en el cuello y colgantes delanteros de la blusa. Los botones se cubren con tafeta verde. El forro del cuerpo y falda es de tafeta blanca. Es éste un buen modelo para toda tela ligera y sienta admirablemente á personas que deseen aparecer más delgadas de caderas.

Las Actrices Francesas y las Modas Actuales

CUANDO se estrenó en París, en el Teatro de la Porte Saint Martín, el drama de M. Emile Bergerat titulado «Madame de Pompadour», la prensa entera y el público elegante tributaron calurosos elogios á la actriz encargada de personificar á la famosa favorita de Luis XV. Estos elogios no eran tan solo al talento de Mad. Jane Hading, sino al lujo extraordinario de sus «toilettes», algunas de las cuales, como, por ejemplo, la que lucía en la escena de su presentación oficial en la corte, pudiera haber sido muy bien llevada por la auténtica marquesa de Pompadour.

No faltó un detalle en aquella «toilette» suntuosa, y el manto, que era de raso antiguo, color marfil, salpicado de rosas bordadas en oro y rodeado de un trenzado de brillantes, y todo él forrado de armiño, medía los cuatro metros de largo que eran reglamentarios en aquella época, é iba sostenido por cuatro pajes

Esto sólo puede dar una idea del lujo que madame Hading imprime á sus «toilettes», y que con razón la hace pasar por una de las actuales reinas de la moda. A su elegante hotel dirigióse un periodista en son de «interview»; pero en aquel momento la actriz subía á su carruaje y rogó á su interlocutor que la siguiera á casa del modisto, donde aquélla se dirigía. «El repórter» no rehusó la invitación, y momentos después de su llegada á los talleres, Jane Hading le dijo con la mayor naturalidad:

«Mi gusto especial en los trajes es que éstos sean de un corte admirable, que las telas sean flexibles y que envuelvan en amplios pliegues toda la figura. Prefiero, sobre todo, los trajes «Princesse», de una pieza, sin que la cintura sea exageradamente ceñida y dejando al cuerpo sus líneas generales. Este estilo me gusta cada vez más, y aunque lo llevo hace ya tiempo, estoy decidida á no variarlo.

Me agrada ver en la mujer esa flexibilidad que envuelve tanta gracia y que sólo un corsé, que apenas tenga ballenas y que termine muy bajo, puede procurar al talle. El corsé debe ser tal que se lleve sin que lo parezca.

Mis colores favoritos son el negro y el blanco. Adoro las telas pesadas y que permitan plegarse artísticamente, y en cuanto á los sombreros, los prefiero grandes.

Los vestidos—continuó diciendo la actriz—han de ser bonitos sin ser recargados, pues la abundancia de adornos los hace desmerecer, sobre todo si la tela es rica. Ante todo, hay que procurar que el traje resulte bello por sí, sin recurrir á múltiples adornos.

Este mismo gusto, por las telas ricas y plegadas, lo hago extensivo á los abrigos, que han de envolver completamente la figura con abundancia de tela. Las mangas llamadas pagoda me son profundamente antipáticas, y no me explico cómo pueden subsistir en las modas actuales.

El vestirse bien constituye un arte positivo, que la mujer debería cultivar con el mayor esmero, porque nada puede traer mejores frutos, ó, de lo contrario, causar más desastrosos efectos, según el marco ó atmósfera que la mujer se forma para ella misma.

FIGURÍN NÚMERO 5.

FIGURÍN NÚMERO 4.

CUENTO ORIENTAL

HAMET Y RASCHID

DOS pastores, Hamet y Raschid, se encontraron en el límite de sus respectivos campos, cuando el territorio de la India era presa de la más espantosa sequía. Ellos morían de sed y sus rebaños estaban inanes y levantaban sus tristes ojos al cielo como pidiendo socorro.

De repente un profundo reposo reinó en los aires: los pájaros cesaron de cantar, las ovejas de balar y los ganados de mugir. Los pastores asombrados vieron destacarse del fondo del valle un personaje de tamaño sobrenatural y endilgarse hacia ellos. Era el Genio de la tierra. En una mano llevaba la gavilla de la abundancia y en la otra el dalle de la destrucción.

Espantados y temblorosos, trataron de esconderse, pero el Genio les llamó con una voz tan dulce como el murmullo del ciprés que al caer la tarde columpia los zarzales olorosos de la Arabia.

—Aproximaos, les dijo, hijos del polvo; no huyáis de vuestro bienhechor. He venido para ofreceros un presente que sólo vuestra torpeza puede cambiar en veneno. Acogeré vuestra súplica si me decís qué cantidad de agua será necesaria para satisfaceros.... pero no os apresuréis demasiado en responderme. Pensad que, en relación á las necesidades del hombre, tan perjudicial es el exceso como el defecto. Esplicaos y habla tú el primero, Hamet.

—Oh, bondadoso Genio, respondió éste, si tú quieres perdonar mi atrevimiento, yo te pediría un riachuelo que ni se seque en verano, ni se desborde en invierno.

—Lo tendrás, contestó el Genio.

Y con su guadaña convertida en instrumento útil, hirió la tierra.

Vieron entonces los pastores brotar una cristalina fuente á sus pies y correr á través de los campos de Hamet.

Las flores irguieron sus tallos, abrieron sus corolas y esparcieron sus perfumes: los árboles se cubrieron de verdes y brillantes hojas y los animales apagaron su sed en la onda pura del riachuelo.

Volvióse el Genio hacia Raschid y le ordenó que hablara. Dudoso éste del poder del Genio, le dijo orgulloso:

—Yo te conjuro para que viertas sobre mis tierras el Ganges con todo el caudal de sus aguas y todos sus peces.

El buen Hamet admiró la intrépida seguridad de Raschid, sintiendo interiormente no haber tenido él semejante idea para exponerla, mientras su amigo se holgaba ya secretamente de la importancia y ventajas que gozaría, siendo propietario del gran río.

El Genio les miró tomando un aire terrible y se encaminó hacia el río.

Los pastores esperaban con impaciencia lo que sucedería, cuando se percibió á lo lejos un ruido sordo que aumentaba por momentos haciéndose terrible.

Era el Ganges, que habiendo rompido sus diques, se lanzaba impetuoso invadiendo vertiginosamente los dominios de Raschid, devastándolos en un momento. Las aguas arrasaron de cuajo las grandes arboledas, ahogaron los ganados y un pantano quedó en vez de los campos de labor.

El soberbio Raschid fué presa de un cocodrilo, mientras el modesto Hamet vivió mucho tiempo á la orilla de su riachuelo.

FIGURÍN NÚMERO 6.

GRO

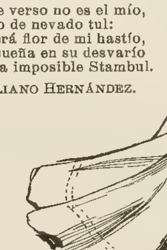
Tu rostro napolitano
y tu divino perfil,
son tu encanto soberano,
¡oh! fugitiva gentil
de los lienzos del Ticiano.

Es tuyo el verso galante
de ritmo fascinador,
que en el poema fragante
perfuma como un olor
y acaricia como un guante.

Es tuya la gracia inquieta
que en el «flirt» del canapé,
discurre—sutil coqueta—
sobre el sermón del asceta
que ha prohibido el corsé.

Ese verso no es el mío,
verso de nevado tul:
no será flor de mi hastío,
que sueña en su desvarío
con la imposible Stambul.

EMILIANO HERNÁNDEZ.



FIGURÍN NÚMERO 7.

CONCURSO DE NIÑOS.—CÉSAR DE LA PARRA.

RIMAS

Pequeñas cavidades
hay en la cumbre de la inmensa roca,
á cuyos pies acompasadas baten
sobre las playas las movibles olas.

Guardan allí las grietas estancadas
de la lluvia las gotas;
y á beberlas á veces se detienen
las errantes bandadas de palomas.

Yo suelo por las tardes
ir á la cumbre á sollozar á solas
y mi llanto se mezcla con las aguas
entre las piedras toscas.

Sueltas bandadas que al morir el día
tendéis el vuelo entre la lumbre rósea
con que al ponerse el sol en Occidente
ilumina la atmósfera,

Jamás bebáis las aguas escondidas
en la gigante roca,
que mis lágrimas tienen la amargura
de las marinas ondas.

JOSÉ A. SILVA.

CONCURSO DE NIÑOS.—ADELAIDA MERCEDES SALAZAR.

ECOS DE TODO EL MUNDO

La guerra en Oriente. Trofeos de guerra en el Japón. La "banda del buen agüero."—Ritos fúnebres curiosos. La ceremonia de la Serpiente.

Sigue siendo la guerra fecunda fuente, tanto de anécdotas como de ficciones, en las cuales apenas si un ligero fondo de verdad puede encontrarse. De parte de los japoneses, como una natural consecuencia de sus tan continuos éxitos, es de donde nos llegan la mayoría de las historias reales y las ficticias que tienen como base hechos conocidos de la actual campaña en Manchuria.

Para avivar lo más que sea posible el sentimiento patriótico en las islas niponas (sentimiento que, á decir verdad, apenas si necesitaría ser exaltado), el gobierno de Tokio ha pensado en coleccionar todos los trofeos de guerra que sus ejércitos han logrado arrebatar á los rusos, lo mismo en los valles de Manchuria, que en las tierras de Liaotung. Como es perfectamente natural suponer, se ha dado la preferencia á todo aquello que hable á la imaginación del pueblo y que pueda ser interpretado como una victoria palpable de los ejércitos nipones ó como una ostensible prueba de la debilidad de sus enemigos.

El gobierno imperial hace algunos meses, precisamente cuando la guerra daba comienzo con la sorpresa de Puerto Arturo, aceptó de un donador patriota el «Museo Okura», en el que, por muchos años se había ido lentamente reuniendo todo aquello que de alguna significación pudiera ser para la historia del pueblo nipón ó de la monarquía reinante.

Grande fué el sacrificio que, para el donador, significó este hecho. Pero ahora los trofeos de la campaña más valiosos quizá que los que anteriormente figuraban en la colección Okura, si bien menos artísticos, resarcirán, de fijo, al donador, y le permitirán, en lo futuro mostrar orgulloso los recuerdos de la campaña más riesgosa que el Japón ha llevado adelante.

En el nuevo museo que el gobierno japonés ha ido reuniendo, se encuentran ya las chimeneas que en Chemulpo fueron arrancadas de los cruceros echados á pique, los estandartes de los mismos cruceros y hasta algunos de los uniformes que pertenecieron á los marineros que perdieron la existencia en aquella espantosa jornada. El gobierno nipón ha ido lentamente aglomerando elementos que en un futuro próximo le han de permitir formar un museo de guerra de suma importancia.

EL MUSEO DE TOKIO.—RELIQUIAS DE LA GUERRA CONTRA RUSIA.

Y es de ver la admiración hiperbólica y casi infantil que muestra el pueblo á la vista de aquellos trofeos. Es cosa perfectamente explicable si se piensa en que, apenas hace treinta años, el pueblo japonés estaba anquilosado en la civilización arcaica legada por muchos siglos de obscurantismo, y ahora, bruscamente, se ve levantado á la altura de un pueblo de primer orden, que figura en el concierto de las naciones y cuyo nombre se pronuncia frecuentemente.

***

La presencia en el Japón de gran número de corresponsales, con motivo de la guerra, hace que rápidamente se vayan conociendo las curiosas costumbres, restos de épocas anteriores y legendarias, en las cuales la superstición oriental dominaba por completo en las costumbres. Día por día los corresponsales sorprenden alguna nueva ceremonia, alguna costumbre cuya explicación se debe buscar en la fe profunda, natural, inconsciente de aquellos pueblos, aún no contaminados por el escepticismo de la vida occidental moderna.

En las calles de las ciudades niponas es frecuente ver, ahora que la guerra saca de sus hogares á los padres, á los maridos, á los novios, grupos de mujeres de todas edades que llevan largas cintas de tejido de algodón, en las que van bordando un punto todas las demás mujeres que á su paso encuentran y cuyo concurso solicitan. El espectáculo es de lo más curioso y un corresponsal inglés ha dado la explicación de él recientemente.

Según la leyenda, los buenos espíritus se fijan dondequiera que encuentran una prueba de trabajo largo y paciente. De aquí que las mujeres, cuyos maridos ó novios han de marchar á la guerra, pretendan ejercer cierta vigilancia, cierta acción saludable sobre ellos, evitando que les pase alguna desgracia, por medio de las bandas de tela de algodón. En estas bandas se dibujan mil pequeños puntos y en cada uno de ellos una distinta mujer va poniendo la huella de su trabajo por medio de una puntada de hilo de color. La banda ya terminada se conoce con el nombre de «banda de buen agüero» y es enrollada en la cintura del soldado, para evitar los accidentes de la guerra.

***

Los ritos fúnebres, en todas partes del mundo, tienen mucho de común, pues el respeto á los muertos forma parte de los sentimientos que hasta los pueblos más atrasados experimentan. Es cosa bien curiosa lo que pasa en este sentido: hasta las tribus salvajes, hasta los menos civilizados grupos de la humanidad, tienen, entre sus ritos funerarios, rasgos que los acercan á nosotros.

En el Japón, donde los ritos religiosos forman la base de la existencia popular, hoy que la guerra produce la muerte de tantos, es natural que se registren frecuentes ceremonias á la memoria de los que por su patria han muerto.

Los ritos «shintoístas» son los más generalizados por ser ésta la religión que mayor número de adeptos cuenta en el Japón. Cuando hay que celebrar la muerte de un soldado, por ejemplo, se reunen los compañeros y los amigos, los parientes y los superiores del muer-

«LAS MIL PUNTADAS» UNA SUPERSTICIÓN POPULAR JAPONESA.

LOS RITOS FUNERALES DE UN MARINO JAPONÉS, SEGÚN LA SECTA «SHINTOÍSTA.»

to, en la capilla shintoísta. El féretro se coloca en una mesa, entre dos altos postes, en los cuales flotan al viento banderolas y ramas simbólicas. En dos pequeñas mesas, ante el cadáver, se colocan papeles de arroz, en los cuales se leen los elogios del que ha fallecido y algunos sortilegios para alejar á los espíritus malos, impidiéndoles que molesten al difunto. No se pronuncian discursos fúnebres; pero, en cambio, el sacerdote da lectura á un documento en el que se detallan los hechos todos de la muerte, si ha sido heroica, y los más notables de la existencia del muerto.

Termina la ceremonia por las invocaciones que tan gran papel desempeñan en las ceremonias todas del culto shintoísta. Recientemente el Mikado ordenó que se rindiera á los soldados muertos en acciones de guerra los honores mismos que en casos semejantes se acostumbra rendir á los bravos en los ejércitos modernos.

***

Sigue progresando, lentamente por ahora, la misión inglesa que el gobierno imperial envió á tratar con los «lammas» tibetanos. Después de los incidentes notables de los cuales hemos dado cuenta detallada á nuestros lectores, la expedición del general MacDonald apenas si ha tenido algún tropiezo.

Inglaterra ha tenido la suerte de encontrar defensores abnegados fuera de su propio territorio, de tal manera, que no existe hipérbole alguna al decir que ha hecho sus numerosas conquistas con elementos extraños por completo á las Islas Británicas. En la actual campaña, por ejemplo, están representando un gran papel los hindúes montados, que forman los regimientos de exploradores.

Son todos ellos gente escogida y constituyen una sección de prueba que han querido utilizar los generales ingleses, para demostrar hasta qué punto pueden prestar servicios las fuerzas de «infantería montada», que constituyen la última palabra de la estrategia.

Hasta hoy han dado resultados espléndidos, al decir de los partes oficiales, y se han portado muy bien. Todos son nativos de la India y han sido escogidos, para el papel que desempeñan, con gran cuidado.

«LA CEREMONIA DE LA SERPIENTE» EN ITALIA.

LOS TIRADORES MONTADOS DE LA EXPEDICIÓN AL THIBET.

***

«El rito de la Serpiente» forma una de las más curiosas costumbres seculares y legendarias que aún se pueden ver en Italia. En la región llamada «Val del Rose» se encuentran serpientes debajo de cada piedra y es muy grande el número de los que, año por año, perecen á consecuencia de la picadura de estos reptiles. El profundo terror que el pueblo experimenta se explica claramente por la cifra de los que mueren picados por serpientes.

De aquí la curiosa costumbre, cuyo origen se pierde en la noche de los tiempos, que consiste en hacer el día de la Ascensión la ceremonia de la Serpiente. En la Capilla del Montebruno se reunen los campiranos del Val del Rose y el sacerdote inmerge en una gran fuente antiquísima, una serpiente de la variedad inofensiva, con lo que se cree que todas las demás resultarán inofensivas en ese año. La profunda fe de que dan prueba los fieles campesinos es hermosa; pero, en cambio, es la causa de que muestren gran tranquilidad. y hasta sean imprudentes, en presencia de una víbora. De aquí el gran número de los que resultan año por año picados y muertos.

Tratamiento del catarro agudo

M. Lermoyez recomienda las siguientes fórmulas:

Acido fénico puro } Amoníaco........ }	5 gr.
Alcohol, á 90°.....	10 »
Agua destilada....	15 »

Viértanse cada hora 10 gotas sobre papel buvard y respírense los vapores por la nariz.

Otra fórmula:

Alcohol..............	0 05 gr.
Acido bórico...... ..	0 15 »
Menthol.............	0 20 »
Clorhidrato cocaína.	0 50 »

Tómese como polvos cada hora.

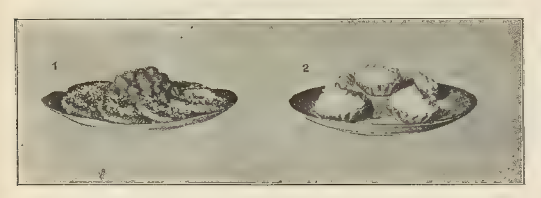
POSTRES

1.— Pan perdido

CÓRTENSE rebanadas delgadas de bizcocho y mójense en vino ó aguardiente extendido en agua; pásense en seguida estas tajadas sobre una sartén con manteca bien requemada y déjense dorar; colóquense luego en un platón, cubriéndolas de una capa de conserva de cerezas, supongamos. Colóquese en el centro una pirámide de la misma fruta y se tendrá un postre fácil de magnífico gusto.

5. Melón fresco

He aquí un modo de servir el melón fresco elegantemente: después de haberle cortado en tajadas, según el hilo de la fruta, se parte á lo transverso, en dos cada tajo. Se colocan hojas verdes en el platón y se ordenan las rebanadas en redondo, como lo ilustra la adjunta figura.



2. Manzanas en merengue

En pequeños moldes de blanca porcelana se vierte cajeta de manzana preparada con anticipación, á la que se mezcla conserva de chavacano y jugo de limón. Se bate clara de huevo hasta la consistencia de nieve dura; se coloca una capa de esta clara batida sobre cada molde lleno de la mezcla dicha y se pasa algunos minutos por una estufa bien caliente.

6 Carlota de manzanas

Después de haber pelado y cortado en trozos las manzanas, se ponen á cocer con 60 gramos de mantequilla y otra tanta azúcar. Tájese el pan, sin la corteza y colóquese en un molde untado de mantequilla. Llénese el molde de la mermelada fría y recúbrase con una capa de pan. Déjese en el horno media hora y sírvase con crema de vainilla.

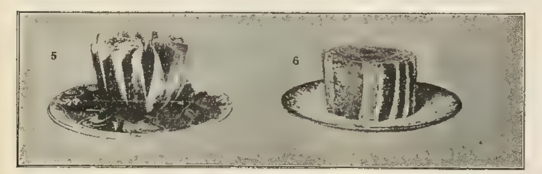
3. Fot-falt

Dilúyanse seis yemas de huevo en harina flor, de manera de obtener una pasta espesa que se extiende en seguida en leche, hasta formar un caldo claro; agréguese azúcar en polvo y claras de huevo batidas hasta la consistencia de nieve.

Perfúmese con esencia de azahar, vainilla ó limón. Untese de manteca un molde y viértase la crema; hágase cocer prontamente en un fuego vivo y sírvase muy caliente.

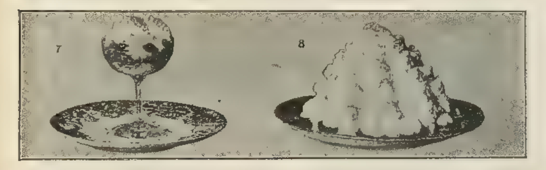
7.—Copa de frutas heladas

Mézclense en una copa de fruta: cerezas, trozos de durazno preservados, algunos granos de uvas, rebanadas de naranja y jugo de limón. Viértase sobre ésto jarabe frío de azúcar. En el momento de servirla, agréguese á cada copa un trozo de hielo y un vasito de licor de kirsch que aromatizará deliciosamente este postre.



8.—Arroz merengado con duraznos

Tómese un plato de arroz azucarado como para hacer las croquetas; hágase por otra parte conserva de durazno. Después, sobre un platón, dispóngase una corona de arroz rodeada de una fila de duraznos; en fin, en medio, superpónganse varias capas de arroz y de duraznos. Cúbrase el todo con azúcar en polvo y crema de merengue y métase al horno tibio 20 minutos.



4. Croquetas de arroz

Hágase cocer perfectamente cerca de un kilo de arroz en un vaso de agua; añádase mantequilla fresca, vainilla y tres huevos. Mézclese bien el todo. Ahora démosle la forma de alguna fruta como el durazno; mojémosla en huevo batido y pasémoslas por manteca muy caliente. Sírvanse sobre tajadas de naranja.

A propósito de los Rayos N

Una Fantasía de Echegaray

EXISTE en el cerebro un centro que aseguran los fisiólogos que corresponde al lenguaje; me parece que le llaman el centro de Broca; llámese como quiera.

Ello es lo que se ha observado, que aplicando á este centro un tubo impermeable para los rayos en cuestión, á fin de circunscribir un punto del cerebro, recoger los rayos N que de él se desprenden, y dirigirlos, como pudiera dirigirse una corriente de aire, hacia una placa fosforescente, la fosforescencia aumenta, según antes decíamos.

Pero si la persona sujeta al experimento pronuncia un discurso, es decir, si el centro del lenguaje entra en acción enérgicamente, la fosforescencia aumenta más.

El discurso se traduce en este caso por un incremento notable de fosforescencia, tanto mayor cuanto más enérgico sea el discurso de que se trata.

Y aquí de mi invento, y aquí de la aplicación á que antes me refería; y conste, para que nadie me usurpe la idea, que de ahora para entonces, es decir, del año 904 para el 3000 ó el 4000 de nuestra era, tomo privilegio de invención y haré valer mis derechos en la forma que las leyes establezcan en tal época futura.

La experiencia demuestra que el cerebro emite rayos N, en tanto mayor número ó tanto más intensos, cuanta mayor sea la actividad cerebral de cada localización.

Pues yo tomo dos regiones del cerebro, ó dos centros especiales. Primero, aquel que preside al lenguaje. Segundo, aquel otro en que se elaboran las ideas.

Y no me diga algún escéptico que este último no es conocido, porque para el año 4000 ya se habrá descubierto y determinado, trazando sobre el mapa cerebral sus fronteras naturales.

Y ahora podrán comprender mis lectores cuál es la aplicación que me propongo hacer de este modernísimo descubrimiento de los rayos N.

Se ha disputado muchas veces sobre la retórica, sobre la elocuencia y sobre los grandes oradores y los grandes retóricos.

Se ha dicho: sí, tal discurso es muy hermoso, pero está vacío de ideas: tal otro discurso es pálido, incorrecto, pobre de formas; pero, en cambio, está nutrido de pensamientos.

Y vaya usted á averiguar quién tiene razón; porque en estas cuestiones se mezclan el prejuicio, el interés, el odio ó la simpatía, en suma, una multitud de pasiones humanas y no hay árbitro capaz de resolver el litigio.

Con la idea que propongo, la dificultad se resuelve por sí misma.

Aplico, como decía, un tubo al centro del lenguaje, recojo en él los rayos N y los dirijo á una placa fosforescente á que daré el nombre de «placa de prueba número uno».

Aplico otro tubo al centro generador de ideas, recojo las radiaciones que emita y las dirijo á otra placa fosforescente, que será la «placa de prueba número dos».

Y no necesito más; las placas me darán resuelto el problema.

Aumenta la fosforescencia de la placa número uno, pues tenemos un discurso brillante.

Aumenta la fosforescencia de la placa número dos, pues tenemos abundancia de ideas en el discurso.

Pero en esta última placa la fosforescencia no aumenta, pues el discurso era hermoso, pero estaba vacío.

Y claro es que pueden presentarse otras varias combinaciones; por ejemplo: no varía la fosforescencia de la primera placa, pero sí la de la segunda; en esta hipótesis, el discurso es malo como discurso;

pero tenía miga, como vulgarmente se dice.

No cambia la fosforescencia de las dos placas, caso triste, pero frecuente; el discurso es malo, y además, tonto.

¡Ya ven mis lectores qué gran descubrimiento! No sólo es ingenioso, sino fecundo, y de indiscutible utilidad.

Como en el mundo hay muchos envidiosos, ya sé yo que á esta aplicación, verdaderamente genial de los rayos N, han de hacerse innumerables objeciones; pero, sin contar con que yo tengo tiempo para contestarlas hasta el año 4000, en que han de verificarse los primeros ensayos, desde ahora mismo puedo anunciar importantes perfeccionamientos.

Hasta aquí lo único que se sabe es que el trabajo de un músculo, de un nervio, de una parte del cerebro, se traduce al exterior en forma de rayos N, los cuales dan á conocer su existencia aumentando la intensidad luminosa de una placa fosforescente.

Esto no es más que medir una cantidad, una energía, la energía de un trabajo orgánico: en resumen, una «cantidad», no una «calidad».

Es de suponer que más adelante podrán sustituirse á las placas fosforescentes, placas fotográficas ó sensibles, y que de este modo llegaremos á obtener la fotografía de los rayos N, esto en primer lugar.

Y ya en el camino de las suposiciones y dando á la invención el plazo de unos cuantos centenares de siglos, y lanzándonos á todo vapor por el campo de las hipótesis, y dejando volar á la fantasía, no es aventurado suponer que al fin llegará á descubrirse la fotografía de colores.

Más aún: puede suponerse que no sólo se obtendrá la fotografía de los rayos N como cantidad ó energía física, sino como calidad también.

Para fijar las ideas, supongamos que esta calidad se determina con diferentes colores y diferentes dibujos en la plancha fotográfica.

Y aquí llego á la invención futura que propongo para el año 4000.

Por los rayos N que desprenda el centro del lenguaje, y por la fotografía matizada de estos rayos, digo yo que podrá determinarse, no sólo la intensidad material de un discurso, sino su retórica, su colorido, sus condiciones estéticas en suma.

Porque es imposible que un discurso brutal, grosero, prosaico, incorrecto, emita rayos N de la misma clase que otro discurso elegante, correcto, lleno de arranques oratorios y de frases gallardas ó ingeniosas.

La fotografía de los rayos N del primero, deberá ser borrosa, turbia, dura, manchada y de dibujos antiartísticos, ¡una verdadera maraña gris

La fotografía de los rayos N del segundo, ostentará brillantes colores con suaves matices, armonía de tintas, contrastes sorprendentes y dibujos de bellas combinaciones. ¡A ver quién se atreve á negarme estos dos valerosos asertos!

Bastará á los hombres del año 4000 mirar ambas pruebas fotográficas, para que digan sin vacilar: este fué un discurso muy malo: este otro fué un discurso elocuente.

Lo cual eliminará las pasiones, las envidias y toda clase de juicios parciales, de enconos ó de adulaciones.

Hasta aquí lo relativo á la forma del discurso; pero vamos al fondo, es decir, á las ideas.

¿Es posible que habiendo descu-

bierto en el cerebro, como se descubrirá para la fecha á que voy refiriéndome, el centro de la «ideación», y aplicando á dicho centro el tubo que ha de canalizar los rayos N, para recoger en una plancha fotográfica la impresión de dichos rayos; es posible, repito, que sea la impresión la misma para el trabajo desatinado del cerebro de un imbécil, que para las ideas luminosas, grandes y profundas de un sabio?

Ya que de impresiones fotográficas se trata, ¿es racional suponer que la impresión fotográfica de un desatino, de un absurdo, de un error ó de un pensamiento infame, sea la misma que la de un teorema matemático ó de un sublime pensamiento moral?

Ya sé yo que un cerebro trabajando en novedades puede trabajar con tanta intensidad y desprendiendo tantas calorías, ó haz tan apretado de rayos N, como el cerebro de Newton cuajando en fórmulas maravillosas la gravitación universal.

Pero esta es nuestra ciencia de hoy, en que no apreciamos ni medimos más que la parte más tosca y grosera de las cosas; la ciencia de mañana, sobre todo la ciencia del año 4000, que es en la que me he fijado para que nadie pueda acusarme de contradicción, ni presentarme al público como embaucador ó falso profeta, en suma, la ciencia del porvenir afinará mucho más, y como apreciaba en los rayos N por la naturaleza de sus vibraciones las condiciones artísticas de un discurso, apreciará, por el estudio de las vibraciones de los centros intelectuales, la naturaleza de las ideas, la verdad ó el error, la maldad ó la virtud, el razonamiento lógico y todo lo que se refiere al pensar y al discurrir del ser nacido para discurrir y pensar.

José Echegaray.

EN UN ALBUM

—¿Por qué, señora, quieres
saber mis pensamientos?
Deja que en los ocultos
desvanes del cerebro,
si el ocio los engendra,
los aniquile el tedio.
Para adular soy torpe,
para mentir soy viejo:
¿quién pide al tronco aromas,
ni flores al invierno?
Lo sólo que en mí vive,
lo que inmutable siento,
contra lo cual se estrella
la furia de los tiempos,
es el calor del alma,
de la amistad el fuego,
que como el sol se extiende
por todo el universo.
¿Te agrada este tributo?
Gozoso te lo ofrezco.
Escribe en tu memoria
la fecha de estos versos:
yo escribiré en la mía
tu nombre y tu recuerdo.

Manuel del Palacio.

Los Microbios de la Mano

Según el Dr. Remlinger, existen en cada centímetro cuadrado de la palma de la mano 83.450,000 microbios.... ¡y luego ande usted besando y apretando las manos!

El Testamento
del Ilmo. Sr. Arzobispo Feehan

Los bienes fueron valuados en $125,000.

La mayor parte de lo testado consistía en dos pólizas de $25,000 cada una, tomadas en "La Mutua," Compañía de Seguros sobre la vida, de Nueva York.

Hace pocos días que se practicó la apertura del testamento del Ilustrísimo Sr. Arzobispo D. Patricio A. Feehan en la ciudad de Chicago, Illinois. La fortuna del distinguido prelado ascendió á cerca de. . . . $125,000 oro americano; y según el inventario que se ha publicado, los bienes que dejó fueron somo sigue:

Dos pólizas de "La Mutua," Compañía de Seguros sobre la Vida, de Nueva York, por $25,000 oro cada una, ó sean.	$50,000 oro.
Dividendos acumulados sobre una de las pólizas.	9,329 oro.
Otra póliza de seguro.	14,000 oro.
Acciones en efectivo y en Bancos.	37,000 oro.

Entre las disposiciones del señor Arzobispo, en su testamento, se hicieron estas.

A su hermana, señorita Kate Feehan, que estuvo siempre con él hasta su muerte, $40,000 oro en bonos y $25,000 oro en una de las pólizas de seguro; á la señora Ana A. Feehan, viuda del señor Doctor Eduardo L. Feehan, hermano del señor Arzobispo, $5,000 oro de otra de las pólizas, y $5,000 oro en efectivo; á la Academia de San Patricio de Chicago, de la que es preceptora su hermana, Madre María Catalina, $10,000 oro de la última póliza; á la escuela "Santa María" de enseñanza práctica para varones, de Feehanville, Ilinois, que era la institución por la que más se interesaba el señor Arzobispo, se entregaron los $4,000 restantes de la última póliza.

Medicina Doméstica

Las afecciones de la garganta, las ronqueras, las enfermedades de los órganos de la voz y las inflamaciones de la boca, se curan fácilmente por medio del clorato de potasa.

Hay preparaciones especiales en pastillas que dan espléndido resultado en el «garrotillo», extinción de la voz, inflamación de las agallas, faringe y laringe, escorbuto y aun gangrena de la boca. Los maestros de escuela, cantores y fumadores, deben recurrir á este sencillo específico que curará radicalmente toda irritación y evitará la carie de los dientes y el mal aliento.

"El Mundo Ilustrado"

prepara una edición especial de CIEN páginas para el mes de septiembre próximo.

Vea Ud. á su Derecha.

Siempre que hablamos y tenemos nuestra vista fija á determinado lugar, habrán Uds. notado que lo hacemos mirando invariablemente hacia nuestra derecha. Es la ley natural. Tome cualquier día un asiento en el Paseo y se convencerá de ello. Encontrará el noventa y cinco por ciento que inconscientemente voltean sus cabezas siempre á la derecha.

Cuando vaya á caballo por el Paseo con dirección hacia Chapultepec, vea á su derecha, allí está el

STILWELL PLACE

Adelante de Cuauhtemoc, pasando la tercera Glorieta, á lo largo de toda la hilera de eucaliptos y ligada por la antigua Calzada de la Teja, verá un gran terreno dotado con monumentos blancos que muy pronto se pondrán para indicar las esquinas de las calles.

Dentro de muy pocas semanas verá un buen número de obreros llevando sus herramientas para empezar el drenaje y colocar los tubos para el agua, y poco tiempo después se harán las calles con asfalto.

No sea Ud. como uno de aquellos que les decía á sus amigos, hace cinco años, que los terrenos del

STILWELL PLACE

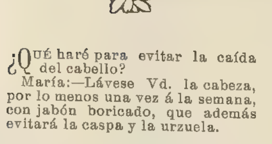
se adquirían por una canción. Siga el ejemplo de los demás y compre sus lotes, obteniendo las ventajas de sus precios. Venga á nuestra oficina, Primera de San Francisco, número 4, ó á la de nuestros Agentes Generales, Sres. Prevost & Vail, Primera de San Francisco, número 8, y le daremos toda clase de informes, así como una lista de personas prominentes que han comprado lotes en esta COLONIA, donde piensan edificar sus Casas-Palacios. Vea á alguna de estas personas que han comprado terrenos en

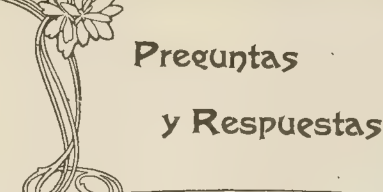
STILWELL PLACE

y pregúntele por qué ha preferido este lugar á otros numerosos que hay en la ciudad; le dirá la razón y podrá inspirarse para comprar el suyo.

Uno de los más prominentes negociantes mexicanos acaba de comprar lotes por valor de cincuenta y dos mil pesos en el Stilwell Place, la semana pasada. No pagó más de diez mil pesos al contado, y el resto lo pagará en nueve años. ¿Cuánto llegarán á valer estos lotes dentro de nueve años, si siguen aumentando en cada año un diez por ciento, como ha ido sucediendo durante los últimos nueve años que han pasado?

Año XI—Tomo II—Núm. 4 Julio 24 de 1904 Precio del ejemplar: 50 cs.





¿QUÉ haré para evitar la caída del cabello?
María:—Lávese Vd. la cabeza, por lo menos una vez á la semana, con jabón boricado, que además evitará la caspa y la urzuela.

Quisiera yo saber ¿porqué siento tan fuertes palpitaciones de corazón?
Subscriptora:—¿Siente Vd. además opresión y dificultad de respirar? Esto puede venir por malas digestiones ó á consecuencia de algún largo padecimiento ó de la anemia. Siga Vd. con eficacia nuestras indicaciones para gimnasia y procure llevar una vida tranquila é higiénica y creo que en breve se verá Vd. curada.

Tengo una verruga muy desagradable en la mejilla izquierda, que me causa verdadero disgusto: ¿Pueden Vds. aconsejarme algún remedio eficaz?
Consuelo:—No sabemos de la naturaleza que sea su verruga, porque las hay de dos clases diferentes. Si es lo que vulgarmente se cree una cabeza de vena, no es de peligro, pues no hay tal cabeza de vena, sino un tumorcillo exclusivamente de la piel. Comprimiéndola en su base con un hilo ó cauterizándola con una substancia á propósito, llegará á caer.

Pero las cancerosas ya son otra cosa. Vd. puede conocerlo si siente fuertes comezones y le sangra al más ligero frote. En este caso, debe Vd. arrancarla lo más pronto posible, para evitar la úlcera consecuente y ponerse una solución saturada de hiposulfito de sodio, adicionada de una cantidad igual de agua destilada. Lávela con frecuencia y mantenga sobre su verruga maligna un lienzo empapado en esta solución.

En la población donde vivo hay una infinidad de mosquitos cuyas picaduras producen fuertes dolores; ¿qué medicina de aplicación pronta y fácil podré emplear?
Señorita:—Lave Vd. inmediatamente la parte dolorosa con agua en que haya vertido un poco de cloroformo.

Vi su sección de preguntas anunciada en el número anterior y me apresuro á dirigirles una: mi cuello es demasiado delgado y los músculos están casi desnudos, viéndome condenada á no usar nunca escote; ¿qué haré?
Curiosa:—Para la cultura física es indispensable la gimnasia; si Vd. tiene paciencia en ejercitarla, hallará de hoy en adelante saludables indicaciones en esta publicación, y al cabo de unos cuantos meses, liberalmente, nos dará las gracias por el medio ofrecido.

Yendo por la Alameda el otro día encontréme un fino caballero amigo, y me sorprendió ver que en lugar de ofrecerme la acera, él la tomó. ¿Está esto en boga?
Lectora:—Antes de contestar la pregunta que Vd. me dirige, haré una explicación que considero útil.
En las ciudades modernas, á causa del gran movimiento de gente, la necesidad ha creado la costumbre de que todo el mundo, al transitar por las banquetas, tome su respectiva derecha. Se ve que los que van están divididos, digamos así, de los que vienen, supuesto que forman cordones independientes al caminar con desahogo.
México debería observar, más que cualquiera otra ciudad del mundo, la regla á que me refiero, por la circunstancia de tener embanquetados muy incómodos, por lo estrechos.
Supongamos, señorita, que Vd. encontró á su amigo en la calle de Plateros caminando Vd. con dirección á la Alameda por la acera S.
Su amigo no le cedió á Vd. la acera, porque guardaba su derecha, y él es, sin duda, de los que consideran provechosa la forma de tránsito que dejamos explicada.
Vd. procure seguir siempre su derecha y aconsejar á sus amigas que la imiten.
¡Ojalá que cuanto antes acabe el desorden y la desesperante aglomeración que se nota en nuestras avenidas!

MARÍA LUISA.

Toda correspondencia que se relacione con la sección de preguntas y respuestas, deberá dirigirse precisamente á «María Luisa».—Redacción de «El Mundo Ilustrado».—2ª de las Damas nº 4.

BOSQUEJOS MUSICALES

MEDITACIÓN

EN medio de dos cadenas de montañas cubiertas de salvia y tomillo, llenas de rocas, productos de volcánicas sacudidas, hay una vega. Interrumpen la monotonía de las tierras labradas y de los tablares de trigo, grupos de gigantescos nogales; contrastando, con abrumadora realidad, el tono verde del campo con el gris amarillento del monte.
Es una tarde del mes de octubre. Todo respira calma y la Naturaleza se muestra apacible y sosegada: sólo un ligero vientecillo agita suavemente las hojas de los nogales, produciendo un ruido que hace de lejos el efecto de las últimas notas, casi perdidas, de un coro religioso.
No hay casi nadie en el campo: es domingo. De vez en cuando se oye la esquila de algún ganado que hace más de una hora que está subiendo para ganar la cumbre de la montaña y pastar allí las hierbas más finas del país.
Por un sendero opuesto, y mucho más abajo, en la vega, se ve una cabra que se ha perdido de su ganado, la cual se para algunas veces y, mirando á los campos de su alrededor, bala buscando las demás cabras. No le contestan y sigue adelante su camino. A la media hora ve el ganado y sube cada vez más aprisa, porque le animan los gritos del pastor que la llama. Un poco más tarde alcanza el ganado, próximo á ganar la cumbre de la montaña.
Bajemos á la vega y fijémonos en una parte de ella. Está poniéndose el sol, y sus últimos rayos iluminan la venerable cabeza de un anciano que se halla sentado junto á un río y sobre un árbol tan viejo como él. Mira á la tierra, su pronta sepultura, y no se fija cómo rayos del sol juegan con el agua del río. Su hijo, cerca de él, hace leña, no oyéndose más ruido que el golpe acompasado del hacha cuando, levantándola el joven con sus vigorosos brazos, la deja caer sobre la madera, y el que hace el agua al despeñarse por los guijarros del río. Un grupo de árboles arrojan sus últimas hojas: han terminado su obra: la Naturaleza va á descansar.
En las nubes casi, una gran bandada de grullas vuelan sin cesar hasta encontrar tierras más templadas: el invierno que presienten les obliga á emigrar, y volando forman un inmenso ángulo negro sobre el azul purísimo del cielo.
Empieza á anochecer.

. . . .

¿Este estado de la Naturaleza tiene manifestaciones en el arte? Sí.
¿Quién no ha visto el hermoso dibujo de Pahissa, «Meditación?»
¿Quién no conoce la «Fantasía Morisca», de Chapí, y la «Ultima Esperanza», meditación religiosa del célebre Gottschalk?

Buenos Consejos

EL ejercicio es necesario para conservar la salud. La ociosidad mina el organismo; el trabajo lo tonifica. La primera acarrea una vejez prematura; el segundo conserva ó devuelve el vigor de la juventud.

Habituad á vuestros hijos, desde la niñez, á la marcha y á la fatiga; haced que se ejerciten en la gimnasia. Acostadlos temprano, porque los niños necesitan dormir bastante.
No castiguéis jamás á vuestros hijos. Hay un proverbio que dice: «La mujer maltratada por su marido, pierde lo que tenía de bueno, conservando, en cambio, lo malo». Lo mismo pasa con el niño.

Ocupad el espíritu en la meditación y en el estudio, y el cuerpo en el trabajo y ejercicio.
Admira ver hasta qué punto adquiere la inteligencia fuerza mediante el movimiento y ejercicio del cuerpo.

Sed siempre dueñas de vuestra imaginación, si no queréis obedecerla.

La Natación en Casa

Gracia y Belleza

DIREMOS unas cuantas palabras acerca de la salud y gentileza derivadas de la natación.

Tomemos primero la cuestión de la salud: El agua limpia la piel y purifica el cuerpo, y, para tónico nervioso, no hay medicina en el mundo tan benéfica como un ejercicio corto de natación y después un vivo frotamiento.

Fig. 1.

Luego, también considérense los ejercicios de respiración: para ser buen nadador, se deben hacer inspiraciones profundas. Entre más aire se introduzca en los pulmones, más ligero se hace el cuerpo y más fácilmente flota éste. La acción de los brazos hace que se dilate y perfeccione el pecho, mucho más que cualquier otro ejercicio atlético. Obra maravillas en las personas de pulmones débiles y en el desarrollo de los músculos de la espalda y muslos especialmente.

Si es necesario, para los jóvenes de hoy, estar bien desarrollados, seguramente lo es también para nuestras muchachas, las madres de la venidera generación, ser resistentes y durables. Desde el punto de vista de la belleza, naturalmente se deduce que si se goza de buena salud, se disfrutará también de hermosura relativa.

Fig. 3.

La mujer hermosa lleva consigo el encanto de la vitalidad plena, y ya pasó el tiempo en que los hombres admiraban esas débiles criaturas anémicas que se desmayaban á la sola vista de un ratón.

Por supuesto, es imposible aprender á nadar sin practicar en el agua; pero se economiza gran parte de tiempo si se practican los movimientos á propósito en tierra y luego se aprovechan en el agua. Trataremos, en consecuencia, de iniciar á nuestras lectoras en este arte.

En primer lugar, practíquense respiraciones profundas. Permanézcase en pie, con el cuerpo derecho y las manos apoyadas en las caderas. Tráigase la cabeza lentamente hacia delante y exhálese poco á poco todo el aire almacenado en los pulmones. Hágase en seguida una pausada y profunda inspiración por la nariz, moviendo al mismo tiempo la cabeza hacia atrás, hasta que el cuerpo esté recto de nuevo. Si se repite este ejercicio cinco ó diez veces por día, cada semana se sacará mucho provecho y se aprenderá á usar sus pulmones propiamente.

EJERCICIO NÚM. 1.—Movimiento de piernas en tres tiempos.—Posición: el cuerpo recto y las manos sobre las caderas.

Primer tiempo:—Levántese la rodilla derecha, dirigiéndola lateralmente y aplíquese el talón del pie derecho sobre el lado interno de la rodilla izquierda, la punta del pie dirigida hacia abajo.

Fig. 2.

Segundo tiempo:—Extiéndase la pierna derecha en un movimiento arcular hacia atrás, hasta que el dedo grueso (del pie) toque el suelo, un paso hacia la derecha.

Tercer tiempo:—Tráigase el pie derecho, sin separarlo del suelo, y júntense las piernas con «viveza».

Repítase el movimiento tres ó cuatro veces y hágase después con la otra pierna.

EJERCICIO NÚM. 2.—Movimiento de brazos en dos tiempos. Primero:—Ajústense los codos á los costados, aplicando las manos á los lados del pecho y ligeramente hacia el frente, con las palmas vueltas para abajo (Fig. 2).

Segundo:—Extiéndanse los brazos horizontalmente hacia afuera.

Repítase el movimiento.

EJERCICIO NÚM. 3.—En dos tiempos. Posición: el cuerpo derecho y los brazos caídos verticalmente.

Fig. 4.

Primer tiempo:—Se lanzan las manos delante, dando á los brazos la mayor extensión; muñecas ligeramente levantadas y palmas vueltas hacia abajo, conservando la cabeza inclinada levemente atrás. (Fig. núm. 3).

Segundo.—Vuélvase á la posición de partida.

EJERCICIO NÚM. 4.—Primer tiempo:—De la posición representada en la fig. núm 4, se llevan los brazos hacia delante (volviendo las palmas de las manos ligeramente hacia el frente), hasta que ambas manos tengan un suave contacto.

Segundo tiempo:—Tórnese á la primera posición.

EJERCICIO NÚM. 5.—Para zambullirse, se balancean los brazos hacia el frente, encorvando el cuerpo y se coloca la cabeza entre los brazos.

Combínense después los ejercicios precedentes.

***

Para practicar en el agua, es mejor tomar unas cuantas lecciones de una buena profesora. Si esto no es posible, dos amigas pueden ayudarse, para lo cual deben colocarse la una al lado de la otra, sosteniéndose así: la mano izquierda de una se coge con fuerza del nacimiento del brazo, por abajo, no por el hombro; el brazo derecho de la otra se aplica sobre el izquierdo de la amiga, colocando la mano en igual posición que ella. Cuídese de mantener la cara enteramente fuera del agua; lo mismo que de bañarse en estanques muy profundos, sin estar segura de haber adquirido la habilidad necesaria.

Cuando una persona sabe ya nadar, aunque sea poco, puede arrojarse al agua de cabeza, haciendo unas cuantas inspiraciones cortas y en seguida una muy larga para inflar con plenitud los pulmones. Tómese luego la posición indicada en la fig. núm. 5, esto es, las palmas de las manos vueltas hacia abajo y los pulgares tocándose, á fin de cortar bien el agua. Tan pronto como se está sumergida, se voltean las manos para arriba, ayudando así al cuerpo á flotar.

PRECAUCIONES:—1ª Nunca se entre al agua después de una abundante comida.

2ª Si el agua está fría, mójese la frente antes de sumergirse.

3ª No se abuse del ejercicio. Veinte minutos es bastante para la mujer más fuerte, esto es, si quiere sacar el mayor provecho del baño.

Sería inútil pretender encomiar

Fig. 5.

la utilidad del arte de nadar. La vida está llena de peripecias y nadie sabe lo que está por venir. No sería extraño que llegara un día en que los conocimientos adquiridos salvaran, no sólo la propia, sino también otras valiosas vidas.

Traducción y arreglo de
C. GALINDO.

UNA ARTISTA RUSA

LA señorita Sacharín es la más graciosa *divette* del imperio ruso: no hay otra que, como ella, sepa decir con más deliciosa malicia las picarescas estrofas de una *canzonetta* no hay otra que, como ella, sepa lanzar miradas más incendiarias sobre el ejército de sus admiradores Y luego es de una honestidad sin par.

En Perm, donde cantaba en un pequeño teatro, lleno cada noche de público entusiasta, todos estaban enamorados de la bella criatura. Una noche la Sacharín cantó el nuevo himno *Sh[illegible] Rossa*. La concurrencia, llena de indescriptible ardor patriótico, no cesaba de aclamar á la cantatriz y á la patria.

Cuando el clamor hubo disminuido, la Sacharín, adelantándose al proscenio, dijo:

Señores, estoy dispuesta á besar á todos aquellos que me den diez rublos para el fondo de guerra.

¡Nunca lo hubiera dicho! Los enamorados de la Sacharín que forman legiones, saltaron electrizados: precipitáronse locamente sobre el palco escénico, y hasta se agolpaban para llegar primero. La pobre cantante, aterrorizada ante aquella explosión de entusiasmo, huyó hacia su *camerino*, no volviendo á la escena hasta que sus enamorados le hicieron formal promesa de desfilar tranquilamente delante de ella para recoger el beso de sus carmíneos labios y pagar los diez rublos. ¡Así fué! La bella Sacharín *vendió* ciento cincuenta besos y envió al día siguiente al comité del fondo para la guerra *mil quinientos rublos*.

El Emperador Guillermo Al Gran Músico Vicente Bellini

HACE poco tiempo subió el Emperador Guillermo II de Alemania hasta la cumbre del monte Etna, cerca de Catania, en cuyas orillas pintorescas descansan los restos mortales de uno de los más grandes músicos de Italia, de Vicente Bellini.

Cuando el poderoso monarca regresó de su expedición, fué su primer cuidado enviar al sepulcro del ilustre autor de Norma, de Puritanos y de Sonámbula, una gran pieza de flores naturales con un elegante lazo blanco, en el que se leían estas palabras:

EL KAISER

DE LA PATRIA DE RICARDO WAGNER

AL INMORTAL BELLINI

Este acto tuvo la mayor resonancia en el pueblo de Catania, que redobló, al saberlo, las demostraciones de simpatía que ya estaba prodigando al ilustrado soberano de Alemania. Este ha demostrado muy bien que se puede ser un wagnerista consumado sin desconocer por ello la inspiración y el talento de los músicos que precedieron á su escuela.

Para glorificar á los unos no es necesario escupir sobre la inmortal memoria de los otros.

EL MUNDO ILUSTRADO

Año XI.—Tomo II—Número 4

MEXICO, JULIO 24 DE 1904.

Subscripción mensual foránea......$ 1.50
Idem idem en la Capital.$ 1.25

Director: LIC. RAFAEL REYES SPINDOLA

Registrado como artículo de segunda clase, en 3 de Noviembre de 1894.

Gerente: LUIS REYES SPINDOLA

La Gran Manifestación en Honor de Juárez

El Sr. Presidente de la República dirigiéndose al sepulcro de Juárez para depositar una corona.—El Primer Magistrado en la Plataforma de honor.—Grupo de Generales que hicieron guardia de honor ante el sepulcro.

NABOR

Vivía yo pared por medio de una familia burguesa y numerosa, á la que jamás tuve el gusto de conocer y que me hubiera sido posible describir y juzgar con toda perfección. El tapial que separaba su habitación de la mía, bastante alto para salir al paso de la mirada más penetrante, no lo era tanto, que impidiera la transmisión de todos los ruidos, llámense diálogos, llámense cantos, llámense retozos, desde el «á la rorro niño», de las nodrizas, hasta la «Stella Confidente», de las señoritas mayores; y desde el «saquen al toro», de los mocosos, hasta el «á ver si se callan», y el «estense quietos», de las personas mayores.

En la imposibilidad de ver á aquella familia, la había yo auscultado, si vale el término, y había acabado por conocerla por el oído, como si la hubiera tratado años enteros. El padre, la madre, las hijas, las tías, la servidumbre y hasta las visitas, me eran enteramente familiares y había acabado por amar, por tener preferencias y por profesar rencores dentro de ese mundo auditivo, con el que el azar y las vibraciones de mi tímpano me habían puesto en contacto.

El patriarca de aquella tribu frisaba en los cincuenta y ocho ó los sesenta años; por el tono y acento de su voz, pude colegir que era alto, flaco y calvo. Su esposa, por el contrario, era baja y gorda y tenía dos hermanas morenas y apergaminadas. Las hijas mayores del matrimonio eran, la una, rubia y esbelta, y la otra, morena y maciza. Tenían novio y sufrían persecución por la justicia.

Entre los hombrecitos había dos, linfático el uno y con tumor blanco el otro, que amaba yo con lástima lamentando los errores de sus médicos en punto á terapéutica infantil, en la que predominaban el jarabe de ajolotes y el aceite de hígado de bacalao, como quien nada dice, el timo de los reconstituyentes!

A fuerza de oir á aquella familia ir y venir, hablar, cantar y gritar; á fuerza de analizar, desde el punto de vista acústico, el trajín de aquella casa, había acabado por poder describir el plano general, corte y elevación del domicilio conyugal, el moblaje, la indumentaria, los «menús» de las comidas, el «atole de cáscara» con que se desayunaba la señora, las hojas con catalán del señor, las «hojaldras» de Julia, los caramelos y las violetas garapiñadas de Idonea, nombre que no me lo parece mucho, y en fin, todo cuanto hay que saber y mucho de lo que se debe ignorar, relativamente, á la vida íntima de una agrupación humana.

Acabé por identificarme con toda aquella gente. Yo, ignorado, solitario y silencioso, y ellos, turbulentos, parlanchines, bulliciosos y ruidosos, viviendo al aire libre, tratando, á voz en cuello y grito herido, la cuestiones más arduas y más íntimas, comunicándome á diario, sin tener de ello conciencia ó sin importarles un bledo, todo cuanto pensaban, sentían y les acaecía, y ofreciendo á la contemplación de mis tímpanos toda su vida, toda su actividad y toda su labor con la casta impudicia de un desnudo clásico.

Entre todos ellos y todas ellas, sin discutir las virtudes ni los encantos de nadie, ni regatear elogios á ninguno, mi predilecto era Nabor, el mayorcito de los tres varones.

¡Qué muchacho! Sano, vigoroso, incansable, ardiente como el fuego, raudo como el viento y chispeante como el relámpago. Tenía siete años dos meses, pesaba treinta kilos, era moreno, de ojos negros rasgados y sombreados por las más opulentas pestañas que puedan darse, blancos y menudos los dientes como granos de arroz, rojos como cerezas los labios, cabellera negra, abundante y ruda, ¡vamos! ¡un barbián de tomo y lomo!

Pero, eso sí, ¡qué carácter y qué indumentaria! Desde mi corredor oía yo sus codos rotos, sus juanetes de fuera, sus tacones chuecos, las manchas de pintura, de grasa y de caliche de su blusa, los remiendos posteriores de su pantalón y, sobre todo, sus maldades, sus retozos, sus latrocinios, sus diabluras de todas clases y de todas tallas. He oído de él pellizcos á la recamarera, dignos de una gangrena consecutiva, colas á sus tías, pegadas con cera (no las tías), que cantaban el credo y siembras de pica-pica en las camas de sus hermanas que no había más que ver. En una ocasión lo he oído pintar un venado de ocho días y en otra retratar al maestro en los muros del establecimiento.

El muchacho no tenía desperdicio, ni por donde lo desechara el diablo, ni había tampoco por donde tomarlo en punto á travesura; pero revelaba á mi oído un corazón de oro y una inteligencia privilegiada y un apetito y una digestión á prueba de bomba.

Son previsibles las consecuencias de ese modo de ser y de proceder de mi predilecto. Regaños continuados, amonestaciones no interrumpidas, sermones didácticos del padre, explosiones iracundas de la madre, conflictos internacionales entre tías y sobrinas, intervenciones de las potencias domésticas y escolares y á cada rato, encierros en el cuarto de los trebejos, tandas de nalgadas, series de pescozones, vapuleos opulentos con la vara de sacudir ó con el otate del trapeador, y hasta baños de inmersión en los días de especial excitación del delincuente.

Este, á pesar de que toda demostración naval ó terrestre iba precedida, acompañada ó seguida de comentarios y explanaciones que explicaban su «por qué» y justificaban su «para qué», no parecía formarse concepto claro ni de las causales ni de la finalidad de los castigos que se le imponían. Yo oía lo más hondo de sus silenciosas meditaciones, y lejos de sorprender en ellas un propósito de enmienda, el temor anticipado de un escarmiento futuro, una explicación razonada y razonable de los cachetes de ayer ó una previsión de los cuartazos de mañana, no le oía más que premeditar travesuras ingeniosas ó maldades de á folio, y cuando más, concebir precauciones para no ser sorprendido infraganti ó resultar convicto del desaguisado. Pero, de todo eso que los tratadistas llaman remordimiento, sentido moral, conciencia, etc., ¡ni asomos!

Nabor era travieso como son canoras las aves, blancas las nubes, fragantes las rosas, juguetonas las ondas, suculentos los frutos, brillantes las estrellas y pálidos los crepúsculos. En el ostracismo del cuarto de los trebejos, todavía trémulo y lloroso por la reciente cachetiza, discurría substituir con sal en polvo el azúcar molida de la cocina y viceversa; construir alacranes de cera de Campeche para asustar á sus tías, clavar alfileres hábilmente dispuestos en las sillitas de costura de sus hermanas, tusar al gato, descrestar al gallo..... ¡que sé yo! ¡La mar, el disloque, el diluvio universal!

Un día lo oí formular una protesta que iluminó, para mi oído, toda su alma, el fondo confuso é inenarrable de su conciencia infantil, la psicología profunda y misteriosa de su ser. Gritos, carreras, alharaca, golpes más ó menos contusos y la voz clara, estridente é indignada de Nabor que exclamaba:

—¡Pues qué! ¡También los domingos me han de pegar!

Una vivísima luz iluminó mi inteligencia y por la primera vez oí claro y hasta el fondo, en el abismo de aquel corazón de niño.

Para Nabor, sin duda, sus diabluras y los consiguientes castigos eran algo de fatal y de irremediable, que ni él ni nadie podía evitar. Aquello era como órbita de astro, como caída de cuerpo grave, como soplar de viento y rugir de tempestad. Pura fenomenalidad, determinismo, fatalidad. Ni luchaba contra sí mismo, ni protestaba contra los demás; hacía á pesar suyo, y á pesar suyo, también, dejaba hacer; nada le extrañaba ni en su propia conducta ni le sorprendía en la ajena. Para él, la corrección era simple consecuencia de la falta, como la ebullición efecto del fuego; el brillo, consecuencia de la luz; el eclipse, resultado de la interposición de un astro opaco.

Veía la ley de causalidad, no con el sentimentalismo de un moralista ó de un poeta, sino con la impasibilidad y la sangre fría de un filósofo. A tal causa, tal efecto; de tal palo, tal astilla; no hay que pedir peras al olmo ni ha de dar el encino más que bellotas. Tal parecía ser su filosofía práctica iluminada por una conciencia confusa de las cosas. Yo venía oyendo todo eso hacía buen tiempo en su conducta inmodificable y en su tolerancia y su resignación ante la adversidad.

Pero el día en que protestó contra un castigo dominical, vi toda su alma.

—¡Cómo! le oía yo decirse á sí mismo—el día sagrado, el día inviolable, el día infantil por excelencia; el día en que se cierran las aulas y se abren los circos, teatros y paseos; el día de la raya, de las agapas, del mamón y del caramelo, de la ropa limpia y del calzado nuevo; ese día sagrado á la niñez, consagrado por la religión y por la ley civil á la expansión libre, al recreo delicioso, al agasajo grato; ese día fausto y exquisito ¿se alzan todavía picotas, y se erigen cadalsos, y se esgrimen disciplinas, y se ciñen borceguíes, y se coartan las libertades humanas, y se esclaviza, y se atropella y se abusa? Bien está que en días ordinarios, en circunstancias normales, en condiciones aceptables, rijan la palmeta, el calabozo, las orejas de burro, lo que se quiera! Pero al menos que se respete el día festivo, el día de guardar, ese paréntesis que el buen sentido ha abierto de trecho en trecho en el trabajo, en la lucha, en la monotonía ó la aridez de la vida cotidiana, y que no me peguen los domingos, ya que no cesan de hacerlo toda la semana!

Por lo visto, Nabor creía en la eficacia, en la eficiencia y en la santidad del domingo, como los austeros creen en el Carnaval y los golosos en el día de vigilia. Admitía todo el orden natural sin reticencias; pero con etapas. Doblaba la cabeza al yugo seis días; pero, como el Creador, creía deber descansar el séptimo; olvidaba que si pedía reposo á la expiación, debía conducirlo también á la falta; y al protestar contra el castigo dominical, desconoció que si exigía la tregua á los verdugos, debía también imponerla al delincuente.

Este error lo perdió. La injusticia fundamental que oía yo en el fondo de su filosofía moral, le fué funesta, como á todos los hombres les es funesta la falta de equidad.

Un domingo, deseoso, sin duda, de obligar al descanso á sus verdugos, sin descansar él mismo, se salió á travesear á la calle y organizó unas banderillas al quiebro contra el tranvía. La fiera hizo por él y lo antecogió: Yo no oí más que un crujido de huesos, una confusa gritería y yacer á Nabor en el pavimento.

Desde aquel día no volví á oir más que gemidos y lamentos del otro lado de la tapia. El Judas de aquel apostolado había, con su muerte, entenebrecido y enlutado aquel feliz hogar.

Cambié de casa extrañando sin cesar aquel bullicio y aquel tumulto de otros tiempos, y aun perdí algo desde entonces el oído.

¡Ah! Si Nabor hubiera sabido, como Jehovah, descansar el séptimo, qué felices hubiéramos seguido siendo: él traveseando, sus tías defendiéndolo, sus hermanas soportándolo, sus padres castigándolo y yo oyéndolo!

Dr. M. Flores.

Notas Metropolitanas

La atmósfera es propicia á las grandes celebraciones florales. En el Valle de México, al amparo de los volcanes legendarios y cien veces seculares, bajo el azul inmaculado del cielo, las fiestas de las flores tienen atractivos propios, nunca imaginados por el extraño. Parece una explosión de matices y de perfumes; cada huerta es una incubadora de ideales corolas; cada pueblecillo del Valle una canastilla, un bouquet; cada racha del viento, una factoría de enervantes olores.

El Padre Invierno es compasivo con nosotros. Nos ve tan pobres, tan friolentos, que aparta de nuestro Valle sus nevascas homicidas; lleva al Norte, muy al Norte, la cuadriga tempestuosa de sus huracanes y deja sólo entre nosotros todas las flores de la Primavera, como buen viejo galante que sabe tratar á las damas hermosas.

Las fiestas del Carmen, en San Angel, son siempre muy bellas. La festividad cae precisamente en los días en los cuales ha florecido ya la gala exuberante de la Primavera, cuando la floración está acabada, y la Naturaleza, como una madre joven, se recrea en la contemplación de sus hijitos recién nacidos.

Las familias que veranean se preparan largamente, y con anticipación, á las fiestas del Carmen. La Madre María tiene, entre nosotros, muchas devotas, muchas almas femeninas sinceras que la aman con la apacible y eterna pasión de sus corazones inhollados. Porque la figura luminosa y dulce de María, la Madre del Cristo, tiene prestigios inmensos que, sin comprenderlos, enamoran ciegamente á los espíritus femeninos. Es más grande, más noble, más santa y divina la Madre Dolorosa que sigue con los ojos preñados de lágrimas el espantoso drama del Calvario, mientras vuelan todas sus ternuras, todas sus blandas y excelsas ternuras á la frente sudorosa del Hijo amado.

Y, si á la pompa estival de nuestro Valle, se agrega la imperecedera admiración del espíritu femenino hacia la Dolorosa, quedan explicados los milagros que vemos en las fiestas de San Angel. La pequeña ciudad se engalana; las huertas se despojan de su túnica de flores multicoloras, para llevar su ofrenda fresquísima á los altares de la Madre; las mujeres, las flores humanas, encienden sus ojos á la lumbre de un afecto profundo y visten de gala sus miradas. La fiesta reina en los aires y en las almas.

Las casitas y las «villas» se pierden en el derroche de galas que la Primavera prende en cada rama; los caminos se pierden á lo lejos en convulsivas sinuosidades, hasta alcanzar los poblados de la montaña. Por encima de los pequeños valles flotan las brumas coposas, como cadejos que lleva el viento, y el Ajusco, con la impasible majestad de sus siglos, contempla la alegría humana, no de otro modo que un padre, ya anciano, contemplaría el juguetear bullicioso de sus pequeñuelos.

***

Año por año, cuando se aproxima el 18 de julio, vuelve á las almas la opresión angustiosa del gran drama. Los grandes hombres, los que en su naturaleza carnal llevan la esencia suprema del genio, no mueren solos. La muerte tiene para ellos misericordias de enamorada, y sus gigantes almas no pueden desprenderse sin que

una intensa convulsión sacuda brutalmente á toda una raza.

El tiempo, que tiene bálsamos ignorados y sutiles para calmar las heridas que la muerte produce, se muestra ineficaz en estos casos. Poco importa que sea un siglo ó que sean dos años los que han transcurrido desde que uno de estos hombres geniales ha dejado la existencia; de cualquier manera, la impresión es la misma, y tan intensa, que en vano las horas destilan pausada y tenazmente sus licores de olvido: el recuerdo surge siempre como un fénix que renace de sus propias cenizas.

Juárez ha llegado á incorporarse al espíritu nacional. Los que vivían en la noche del 18 de julio de 1872, viejos ya y con el alma encanecida en la lucha de la existencia, recuerdan las horas de intensa amargura, de estupor aniquilante, de espantoso decaimiento que siguieron á la fatal noticia. La misma sensación de anonadamiento que sigue inmediatamente á los grandes desastres, invadió al pueblo cuando se le dijo: «Juárez ha muerto». Era Juárez el padre; era el sacerdote; era el amigo y era el jefe; el caudillo. Con su muerte quedaba huérfano el pueblo. Y la amarga opresión del sollozo agolpó á un tiempo mismo las lágrimas en los ojos de doce millones de mexicanos.

Después, á medida que el tiempo pasa, la flama purificadora de la Historia ha venido alejando de la figura excelsa del Reformador todas las nubecillas que la envidia había agolpado, para ocultarle á las miradas de la posteridad; cada año que pasa, el pueblo vuelve la vista á Juárez en el aniversario de su muerte, y cada año lo contempla más grande, cada año lo ve más alto, como, si en vez de alejarnos, nos acercáramos á él día por día.

***

En lo porvenir nuestros pósteros verán, en una de las más hermosas avenidas del Oeste de la Metrópoli, el nombre de un bravo. La avenida del General Prim recordará á todos que México ha sabido apreciar, en lo que vale, la conducta de aquel valiente hispano que honró á su patria y á la humanidad.

El General Prim.

El proyecto existía hace algún tiempo; pero, por circunstancias que no son del caso, hasta la semana pasada se pudo realizar. En medio de una fiesta sencilla y significativa, el nombre glorioso del Conde de Reus fué saludado, al parecer, dando nombre á la vía pública. Así se comprenderá hasta qué grado es noble y alta la acción del pueblo mexicano al incorporar á sus propios destinos, al lado de los nombres de sus grandes héroes, el nombre de aquel ilustre español.

***

Teresa Mariani sigue en el Arbeu triunfando con el mágico influjo de su genial talento dramático. Cada obra que se estrena en el coliseo mencionado, es una hoja más en la corona de triunfos que ha conquistado la egregia actriz italiana. Pero si la cosecha de laureles ha sido grande, la de prosaica moneda parece que es bastante exigua. Para lograr unir al éxito artístico el pecuniario, la empresa cuenta con hacer una temporada en la que los gastos sean menores, en la que se paguen entradas más baratas, es cierto; pero en la que pueda también apuntarse, en la partida de las ganancias, una suma menos escasa.

¿Para ello ha tomado el teatro Orrin. En el pequeño teatro se harán las mismas piezas que tanto hemos aplaudido en el Arbeu, si bien, como se comprende, la decoración no podrá ser tan lujosa.

Poco importa: lo esencial es que el público amante de lo bello tenga un sitio en que encontrar espectáculos que levanten su nivel moral y agraden al ánimo. Teresa Mariani, dondequiera que se presente, ha de ser la excelsa actriz; su compañía será la misma, homogénea y discreta, y las obras, que se escogerán entre las más notables, muy gustadas. El diamante será el mismo, pero el engarce será menos valioso. Esto es todo.

***

En el Teatro Hidalgo sigue la misma modesta compañía de verso, en la que figura Elisa de la Maza. Ha adelantado mucho esa actriz, de suyo discreta. Podría, perfectamente, figurar en cualquier elenco y con honra para sus compañeros; prefiere, sin embargo, la modesta vida del Hidalgo. Las funciones populares, en ese teatro, son muy concurridas y hermosas. La alegría franca y noble, sincera y sencilla de los artesanos, de los pequeños burgueses, llena el teatro con sus risas sonoras.

***

Como un viajero anciano que vuelve de su expedición á remotas tierras, se anuncia ya, á lo lejos, el Padre Invierno. Ha enviado á precederle á sus ordinarios embajadores: el frío y el silencio, y comienza á dar la orden de marcha á las parleras golondrinas. Por la noche, en la inmensa desolación de la sombra, la luna asoma su palidez enfermiza; vuelan los murciélagos con alocadas curvas y sólo se escucha á la distancia, en las callejuelas enredadas de la metrópoli, la voz trémula de algún trasnochador que increpa duramente á las estrellas.

ANTENOR LESCANO.

(Inédita para EL MUNDO ILUSTRADO)

—Allá en el camino
de Sierra Morena—
dijo, alegre, el mozo
á Pedro el poëta; -
á la sombra triste
de una vieja higuera
que el viento despoja
y el polvo blanquea;
allá en el camino
de Sierra Morena,
en aquel recodo
que hace la vereda,
tras un portalucho
que invade la hiedra,
ruinosa y aislada,
allí está la venta....
Unas blancas manos
las copas ordenan,
cortan los jamones
y abren las botellas....
esas manos blancas
que barren la venta
y quitan el polvo
de las alacenas
donde están los vinos
puestos en hilera,
esas blancas manos,
que por dos pesetas
dan de negro mosto
tres copas bien llenas,
una rebanada
de queso de oveja,
carne de tocino,
tortas con manteca,
mermelada de uvas,
y en final de cuentas
el plato de estaño
con las frutas secas,
esas manos blancas ...
son de la ventera.
La vi en una tarde,
sentada á su puerta,
mirando á lo lejos
como quien espera
ver en el camino
algo que no llega....
Por probar el agua
de la triste venta,
por gustar un rato
de su sombra fresca,
bajo el portalucho,
—cuyas hondas grietas
remedan las mallas
de una red de pesca,—
detuve mi marcha
y ví á la ventera....
Eran sus dos ojos
como las almendras
que en aquel platillo
pronta me sirviera,
y sus dos pupilas
de misterio llenas,
el color tenían
de las tristes hiedras....
Me partió las nueces
con sus manos bellas,
en jarro de arcilla
me dió el agua fresca,
me habló tres palabras
con voz de sirena,
y tras un saludo,
tomó las monedas
que puse en la orilla
de la vieja mesa,
levantó las copas
y entróse en la venta.
Cuando ya de nuevo
tomé la vereda
por seguir mi marcha,
al fin pude verla
otra vez sentada
junto de la puerta,
mirando á lo lejos,
como quien espera
algo que ya es ido,
algo que no llega....
—Si vas de camino
por Sierra Morena—
dijo el mozo á Pedro,—
tú que eres poëta
y que gustas tanto
de las cosas bellas,
busca en el recodo
que hace la vereda
el portal derruido
donde está la venta,
y si la descubres,
haz un alto en ella....
Quizá la muchacha
de ojos como almendras
que busca á lo lejos
algo que no llega,
en sueños te ha visto,
y á ti sólo espera....
Mas Pedro, que escucha
con la mano puesta
sobre el rostro, dice
ahogado de pena:
—Ha tiempo el camino
conozco, y la venta....
Mi solar tenía
en Sierra Morena;
soy de allá, y la ruta
crucé con frecuencia....
Lo has adivinado:
la triste ventera
que se hirió de amores
por este poëta,
fué mi amada un día....
y no volví á verla....
Por vender mi casa,
por vender mis tierras,
hace poco tiempo
fuí á Sierra Morena....
mas ¡ay! de mi suerte,
¡nunca vuelto hubiera!....
En aquel recodo
que hace la vereda,
bajé del caballo,
lo até en una higuera
y en busca de vino
y de sombra fresca,
dirigí mis pasos
rumbo hacia la venta.
Bajo el portalucho
que invade la hiedra,
donde en otros días
probé dichas buenas
rociadas con vino,
por el suelo ruedan
los despojos viejos
del banco y la mesa....
¡Ay! mis tristes ojos
vuelvo hacia la puerta,
y busco, temblando,
los de la ventera....
¡nadie hay en la casa!....
¡sola está la venta!....
Entro, grito, llamo,
¡nadie me contesta!....
Las arañas tienden
su plateada tela
sobre los tocinos
que del techo cuelgan;
un espeso polvo
cubre las botellas....
sucias cucarachas
corren y aletean
bajando y subiendo
por las alacenas....
Abro los cajones
con ansia secreta
por buscar en ellos
un rastro.... una huella,
quizá alguna carta,
quizá alguna seña....
¡nada!.... de su fondo
la polilla vuela....
y un ratón que roe
la vieja madera,
salta sorprendido
y huye por la puerta....
¡Ay! por los rincones
crece ya la hierba....
....¡Sólo el viento habita
la casucha vieja!....
Con las manos frías,
con el alma llena
de asombro y espanto,
salgo de la venta,
llego á toda prisa
donde está la higuera,
desato el caballo,
le pico la espuela,
y presto, de vista
pierdo la vereda....
¡Ay! en el camino
de Sierra Morena,
ya nunca mis ojos
volverán á verla....
¿A dónde habrá ido
la hermosa ventera?....
Mi alma no adivina,
en su triste pena,
cómo ha de llorarla:
si casada ó muerta....

María Enriqueta.

En Honor de Juárez

La Gran Manifestación del día 18

ASPECTO DE LA PLATAFORMA DE HONOR DURANTE EL ACTO OFICIAL.

LOS ALUMNOS DE LA «UNIVERSITY SCHOOL» DESFILANDO.

Es verdaderamente plausible el empeño con que los liberales de toda la República se apresuran, al aproximarse el aniversario de la muerte de Juárez, á honrar la memoria del ilustre patricio á quien propios y extraños reconocen virtudes muy grandes y merecimientos muy legítimos.

Tanto en México, como en las capitales de los Estados y hasta en las poblaciones más pequeñas, el culto á aquella noble figura de las aciagas épocas de la Reforma y de la Intervención, ha ido extendiéndose más cada día; y á esto se debe que no haya, puede decirse, en toda la extensión del territorio mexicano, lugar donde no se tributen al héroe manifestaciones más ó menos solemnes; pero siempre hechas por un pueblo que lo proclama como á uno de sus hijos predilectos.

***

La manifestación organizada en la capital por el «Comité Liberal de México», fué brillantísima y se vió concurrida por una muchedumbre de personas de todas las clases sociales, que acudieron á San Fernando ansiosas de depositar, ante la tumba del Benemérito, su ofrenda.

La comitiva, que se reunió en la Plaza de la Constitución, estuvo integrada por las siguientes personas y corporaciones:

Comisión del Colegio Militar, miembros del Comité Liberal, Sr. Inspector General de Policía D. Félix Díaz, Sr. Lic. D. Félix Romero, Magistrado de la Suprema Corte; Sr. Don Ignacio de la Peña; miembros del Cuerpo Legislativo y del Cuerpo Judicial, empleados de las Secretarías de Estado y de la Administración de Justicia Militar, alumnos de las escuelas profesionales, y sociedades mutualistas «La Columna Social», «El Siglo XX», «Conductores», «Fraternal Artística», «Empleados de Policía», «Unión y Trabajo», «Infantil Mutualista», «Obreros Libres», «Mártir de Cuilápan», «Benito Juárez» y otras varias.

El desfile de la comitiva se efectuó por las calles de Plateros, San Francisco, Avenida Juárez y Rosales, hasta llegar á San Fernando.

EL CADÁVER DEL BENEMÉRITO EXPUESTO EN EL SALÓN DE EMBAJADORES, (JULIO DE 1872).—COPIA DE UN CUADRO DE FERRANDO.

Una vez que el Sr. Presidente de la República tomó asiento en las tribunas levantadas en el exterior del Panteón, acompañado de sus Secretarios de Estado y de los miembros del «Comité Patriótico Liberal», dió principio la ceremonia oficial, que consistió en una obertura ejecutada por la banda de Zapadores, en un discurso pronunciado por el Sr. Lic. Esteban Maqueo Castellanos y en una poesía que recitó el Sr. Lic. Miguel Bolaños Cacho.

Tanto el discurso del Sr. Maqueo Castellanos, que fué una pieza literaria de altos vuelos y forma elegante, en que hizo resaltar los grandes méritos del Sr. Juárez, como la inspirada poesía del Sr. Bolaños Cacho, fueron muy aplaudidas por el auditorio.

El señor General Díaz, al terminar la ceremonia, se dirigió al mausoleo del Benemérito para depositar allí, el primero, una hermosa corona de flores naturales. Después fueron colocadas ante la tumba las ofrendas de los descendientes del Sr. Juárez, de los Secretarios de Estado, de los comisionados del Congreso, de los representantes de los Gobiernos de los Estados y las del Ejército, y, por último, las de la interminable fila de manifestantes. El número de coronas fué tal, que faltó bien pronto lugar para colocarlas.

Siguiendo una antigua costumbre, los jefes de alta graduación del Ejército hicieron, durante el día, guardia de honor ante la tumba del héroe.

ESTANDARTES DE LOS GREMIOS Y CORPORACIONES CONCURRENTES Á LA MANIFESTACIÓN.

Los Enamorados

Celina va á la fuente,
reposado el andar, alta la frente,
sonriendo con mueca deliciosa....

Celina es rubia, tímida y graciosa:
tiene cara infantil, manos de niña,
armónico perfil y ojos dormidos:
tiene su boca el dulce de la piña,
suena su voz con lánguidos sonidos.

El pañuelo que lleva á la cabeza
sirve de marco al rostro y lo aureola
con círculo de gracia y de pureza,
de expresión española.
Tiemblan sobre el corpiño suavemente,
movidas por el céfiro silente,
las puntas del pañuelo de colores
que al rostro dan su alegre colorido.
La falda, recogida en un prendido,
deja ver de los pies, esbeltas flores,
el nacimiento, que süave arranca
con corrección de poesía llena,
y en sus brazos desnudos, brilla blanca
la carne de azucena.

Celina va á la fuente,
reposado el andar, alta la frente....
Lleva al hombro un listón que se cimbrea
y á cada extremo de él se balancea
un blanco cantarillo....
Es media tarde.
Hace calor: en los espacios arde
resplandeciente el sol. La calle invita,
de sombra de sus árboles cubierta,
al sueño que en la atmósfera palpita.

Sentadas á la puerta,
varias comadres cosen....
Juan, el rudo
pescador, el que lucha con la muerte,
paladín sin escudo,
juguete de la suerte;
Juan, que á la puerta de su pobre casa
unas redes repasa,
ve á Celina y suspende su tarea.
Ella ve á Juan.... La misma dulce idea
brilla en sus ojos con rubor amante:
las miradas se encuentran, y un instante
se enlazan y se besan,
y una misma emoción las dos expresan.
Las comadres sonríen.... Juan, turbado,
cree que muere la luz, siente tristeza,
y viendo huir la vida de su lado,
alarga la cabeza
para verla alejarse....
Ella, inocente
del ajeno dolor, leal y esquiva,
reposado el andar, baja la frente,
prosigue su camino pensativa....

J. Ortiz de Pinedo.

ROJO Y BLANCO

Rojos son tus claveles,
roja tu cara;
rojo me tienes, niña,
con tus palabras.
Anda con ojo,
no juegues con el fuego,
que ya está rojo.
Tienes blanca la blusa,
blancas las manos,
y me ha dicho mi novio
que eres «un blanco».
Anda, patoso;
que con el color b'anco
no casa el rojo.

L. F.

CRECIENTE

Crece y desborda el sonoroso río
Y en ímpetu brutal se desenfrena;
Barre la margen de menuda arena
Y amenaza al trigal y al caserío.

No como ayer bajo del arco umbrío
De los copudos árboles serena
Su linfa azul enamorada suena
Fresca templando el fuego del estío.

Alamo enorme que tronchó la ira
De sañudo huracán, pasar se mira
Como una barca gigantesca y rota,

Llevando en la prisión de su ramaje,
Una ave implume que en extraño viaje
No sabe cómo va ni á dónde flota.

Enrique González Martínez.

EN HONOR DE JUÁREZ.—LOS MIEMBROS DEL COMITÉ LIBERAL RECIBIENDO AL SR. GENERAL DÍAZ.

GRUPO DE PROFESORES DE LAS ESCUELAS NACIONALES, LLEGANDO Á SAN FERNANDO.

ASPECTO DEL PANTEÓN DURANTE EL OFRECIMIENTO DE CORONAS.

Política General

Tres puntos interesantes en la guerra. La escuadra voluntaria rusa.—Sus correrías en el Mar Rojo.—Complicaciones internacionales.—Protesta de la Gran Bretaña. La actitud del Czar. -El combate en el Paso de Motién. Lo que puede aprovechar á los rusos su retirada. Las posiciones reconocidas. -La escuadrilla de Vladivostock.—Cuáles son sus planes. -El atrevido almirante Bezabrazoff.

ENTRE los acontecimientos de la guerra rusojaponesa que se han señalado en la última semana, hay dos que se destacan principalmente por su significación el uno y por las complicaciones que puede ocasionar el otro: se trata del combate en el Paso de Motién y los desfiladeros cercanos que ocupan los japoneses, y de las correrías que algunos barcos rusos armados de cruceros han efectuado en las aguas del Mar Rojo, deteniendo buques neutrales y buscando en ellos contrabando de guerra.

GUERRA RUSOJAPONESA.– SOLDADOS NIPONES CONSIGNANDO EN SUS «DIARIOS» LAS PERIPECIAS DEL DÍA.

Después de los movimientos de avance de las tropas japonesas que rechazaron de sus posiciones á los rusos, ocupando los estrechos desfiladeros que dominan los caminos á Liaoyang y Siuyén, encontrábase el General Kuropatkine falto de datos suficientes sobre los puntos ocupados por el enemigo y de las fuerzas que los guarnecían, y resolvió, en consecuencia, emprender un reconocimiento sobre los puestos principales, á fin de poder normar sus disposiciones y evitarse una sorpresa. Al efecto, destacó dos columnas al mando del General Conde Keller, no con el intento de batir al contrario, sino sencillamente para determinar su resistencia. Envueltas en las sombras de la noche, el sábado último, y cubiertas por las brumas de la mañana, al amanecer del domingo, avanzaron con ímpetu las columnas rusas, pero su brío se estrelló contra las filas japonesas, que en posiciones ventajosas resistieron el empuje del enemigo, cedieron un punto, y auxiliadas por poderosa artillería, siempre dominante en todas las acciones de la presente campaña, rechazaron á los agresores haciéndoles daño considerable.

Rudo fué el encuentro, terrible la refriega que en los primeros momentos asumió el carácter de combate personal, cuerpo á cuerpo, en que quedaron frente á frente, como en otras ocasiones, la rabia de los asaltantes y el brío de los asaltados, el denuedo de los que atacan y la serenidad de los que resisten, la bravura de los rusos y el valor de los japoneses; lucha dantesca, en que se confunden los combatientes como en los combates homéricos, y al disiparse las sombras, alumbran los rayos del sol un montón de cadáveres entrelazados por el abrazo tremendo de la muerte.

Después, intervienen nuevos elementos; los batallones se repliegan; las filas se estrechan; entran en acción las reservas, y á la carga de la bayoneta sucede la potente voz de los cañones; la metralla barre las columnas que avanzan, y el campo queda cubierto de yertos despojos. Otra vez ha prevalecido la boca de acero que lanza torrentes de proyectiles con pasmosa celeridad, sobre el arma portátil y sobre el valor personal de quienes la manejan. Los rusos se retiran lentamente, paso á paso y en buen orden, hacia sus primitivas posiciones, dejando sobre el campo más de mil hombres entre muertos y heridos. La tentativa, aunque no era esencialmente ofensiva, ha servido para precisar la colocación de las fuerzas contrarias y determinar la calidad y resistencia de las posiciones ocupadas.

El combate del Paso de Motién ha sido otro fracaso, que será, sin duda, aprovechado por los rusos en sus movimientos ulteriores, y prevendrá, acaso por ahora, la batalla general, tantas veces dispuesta y concertada por los generales japoneses y estratégicamente esquivada por el jefe ruso, mientras no tenga á su favor las circunstancias que le hagan presumir el anhelado triunfo.

***

Sin descubrir sus intenciones, sin hacer alarde de sus fuerzas y sometida á las duras prescripciones del tratado de París, que le impuso Europa, después de la guerra de Crimea, Rusia hizo pasar por el estrecho de los Dardanelos dos de sus barcos mercantes que se dirigieron sin tardanza al Mar Rojo, y allí, convertidos en cruceros auxiliares, han estado ejerciendo la vigilancia de aquellas aguas por donde se encauza el comercio de Oriente; un cuidadoso espionaje le había revelado que á la continua marchaban buques de diversas nacionalidades cargados con elementos que se han declarado contrabando de guerra, y que las leyes de la neutralidad prohiben que se despachen á ninguno de los beligerantes. Era urgente de toda necesidad detener esa corriente, y decidió ejercer por sí misma la policía marítima. Al efecto, el «San Petersburgo» y el «Smolensk», de la llamada flota voluntaria, quedaron encargados de detener, inspeccionar y registrar los buques neutrales que se dirigieran á los mares orientales, para evitar aquel tráfico perjudicial á todas luces á sus intereses.

No podía llevarse á cabo esta determinación sin herir el comercio del mundo, y especialmente el de Inglaterra, la señora de los mares, la gran traficante de todos los climas, la corredora de todos los mercados, y pronto ha asomado en el horizonte la sombra de las complicaciones internacionales, que amenazan con nuevas dificultades al ya asendereado gobierno de Petersburgo.

Los primeros barcos detenidos han sido ingleses y alemanes; uno de ellos, el vapor «Malacca», de la Compañía Oriental Peninsular, fué capturado como presa de guerra por habérsele encontrado á bordo municiones; y á otro, el «Prinz Heinrich», de la German Lloyd, se le dejó seguir su derrotero, después de haberle decomisado la correspondencia que conducía, la cual una vez registrada, fué entregada á otro vapor que hacía rumbo á los mismos mares orientales.

Ya Inglaterra ha presentado una protesta enérgica no sólo contra la actitud de Rusia, exigiendo la inmediata entrega del buque apresado, alegando que su cargamento no infringía las leyes de la neutralidad más estricta, sino contra toda intervención de los barcos auxiliares de la marina rusa, que por su acción entorpecen la marcha regular del comercio de las potencias neutrales. Alemania, por su parte, sólo ha pedido explicaciones acerca del registro de sus buques, en cuanto se refiere á la ocupación de la correspondencia que conducían á Extremo Oriente.

La prensa inglesa, exaltada más de lo que conviene á su serenidad proverbial, atiza la actitud tomada por el gobierno, y hasta los jefes de la oposición en la Cámara de los Comunes dan una tregua á sus ataques contra Mr. Balfour, y ofrecen su apoyo al Ministerio en sus reclamaciones contra Rusia. Y la tormenta arrecia de tal modo, parecen tan

GUERRA RUSOJAPONESA.— LA ARTILLERÍA JAPONESA PREPARÁNDOSE PARA ENTRAR EN ACCIÓN.

GUERRA RUSOJAPONESA.—LOS CORRESPONSALES DE LOS PERIÓDICOS EXTRANJEROS Y LOS AUXILIARES DE LA ARMADA JAPONESA PRESENCIANDO UN COMBATE.

cargadas de electricidad las nubes que se amontonan en el cielo de la política internacional del Imperio Moscovita, que ya se apuntan algunas declaraciones del Czar, que tenderían á demostrar, que, en obvio de mayores dificultades, se halla dispuesto á transigir con los reclamantes y á desautorizar, por ende, la conducta que han seguido los comandantes de los barcos de la escuadra voluntaria, que han ejercido una buena obra en favor del santo Imperio, al detener el contrabando de guerra consignado á los japoneses por el comercio europeo. Si la razón está á favor de Rusia, como aparece de los informes llegados hasta nuestro conocimiento, y el Emperador, guiado por su buen corazón, cede ante las exigencias británicas, más parecería debilidad que conciliación. Si el «Malacca» llevaba á bordo contrabando de guerra, es una buena presa y no lo puede proteger el pabellón de la poderosa Albión; si como alegan los ingleses, los artículos iban consignados á Honkong, al Comandante naval de aquella plaza, entonces hay que reconocer el error; pero continuar la vigilancia con gran cuidado para evitar equivocaciones de trascendencias. Así lo esperamos.

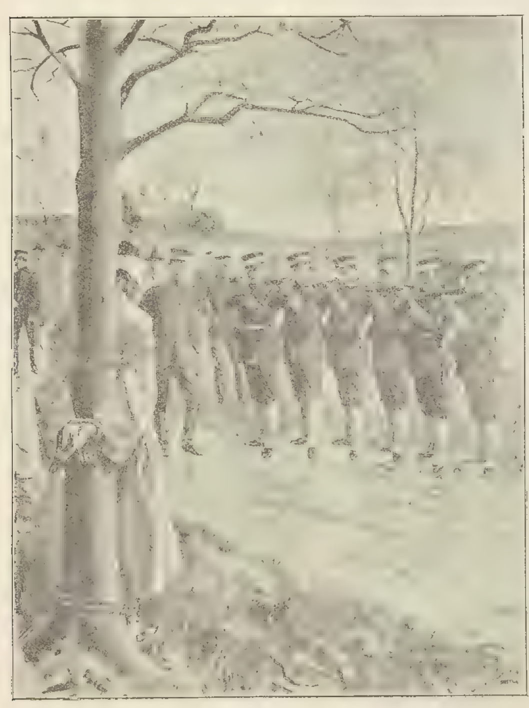
***

La escuadrilla de Vladivostock, que en más de una ocasión ha dado fatigas á los buques japoneses, ha emprendido una nueva jira por las aguas del Océano Pacífico, tratando bien de amenazar las costas orientales japonesas, bien de ejercer en aquellas regiones la vigilancia que ejercen otros barcos en el Mar Rojo, ó lo que parece más importante, tratar de llamar la atención del vicealmirante Kamimura, amedrentar en lo posible las poblaciones desguarnecidas, para que se vea obligado el comandante naval á debilitar sus fuerzas frente á Puerto Arturo, yendo con algunos elementos en socorro de los puntos amenazados. Sea como fuere, ya el contraalmirante Bezabrazoff ha mostrado sus aptitudes en sus provechosas jiras y creemos que esta vez como en las anteriores, será de benéficos resultados, y no sería extraño que recibiéramos dentro de poco alguna noticia sobre las hazañas llevadas á cabo por el atrevido marino, que tiene en estos momentos fijas las miradas de todos los que con interés observan el desarrollo de la campaña por mar y tierra, de la que depende le suerte futura de dos grandes imperios, uno que representa á la raza amarilla, entrando de lleno en el concierto del mundo occidental, y otro á la raza eslava, la última llegada al banquete de la civilización cristiana.

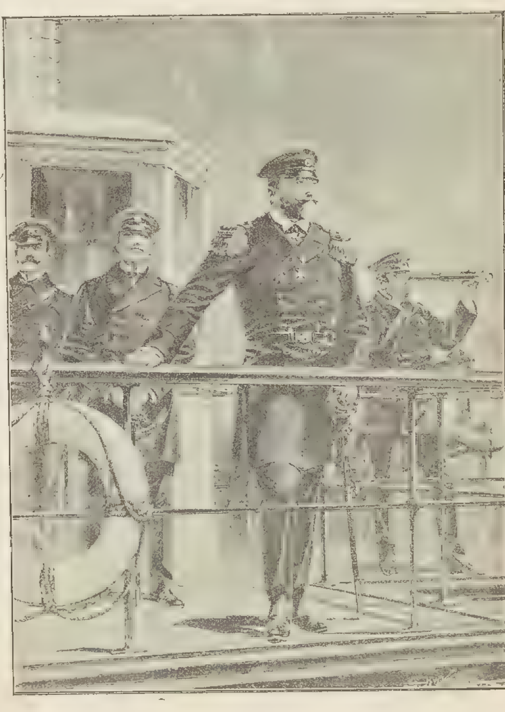
Z. Z. Z.

21 de julio de 1904.

GUERRA RUSOJAPONESA.—UN DESTACAMENTO DE COSACOS SE ENTREGA PRISIONERO Á LOS JAPONESES.



GUERRA RUSOJAPONESA.—EJECUCIÓN DE UN CHINO ACUSADO DE PROPORCIONAR NOTICIAS DEL CAMPO JAPONÉS Á LOS RUSOS.



GUERRA RUSOJAPONESA.—EL ALMIRANTE SKRYDLOF OBSERVANDO DESDE EL BUQUE INSIGNIA LA DESTRUCCIÓN DE UN TRANSPORTE JAPONÉS POR SU ESCUADRA.

FACHADA DEL ARSENAL NACIONAL.

GRUPO DE JEFES Y OFICIALES DEL ARSENAL.

MAESTROS, OBREROS Y APRENDICES DEL ARSENAL.

El Arsenal Nacional

Condecoraciones conferidas por el Gobierno Alemán

Su Majestad el Emperador de Alemania, Guillermo II, acaba de conceder una condecoración al señor Capitán de Fragata, Casimiro Pérez, y otra á D. Juan Ruiz, Comandante interino y Jefe de Talleres, respectivamente, del Arsenal Nacional, con motivo de las reparaciones que en dicho establecimiento se hicieron á los cruceros alemanes «Falke» y «Gacelle» durante su estancia en la bahía de Veracruz, el mes de febrero último.

A propósito de este hecho, juzgamos oportuno publicar algunas fotografías de aquel establecimiento, en el que el Gobierno ha puesto toda su atención.

El Arsenal Nacional fué proyectado y construído bajo la dirección del señor Coronel Don Flaviano Paliza, actual Jefe del Departamento de Marina de la Secretaría de Guerra, y ocupa la mayor parte de la exfortaleza de San Juan de Ulúa. Consta el Arsenal de varios departamentos, en los cuales se encuentra instalada la maquinaria. Esta es de los últimos modelos, pues tanto las sierras, tarrajas, escoplos, taladros y tornos, como los demás útiles y aparatos con que cuenta, son de lo mejor que se conoce. Los talleres de fundición y de modelos están montados á todo costo, lo mismo que los de carpintería de blanco.

El personal del Arsenal es numeroso, perteneciendo todos los obreros y aprendices á la Armada Nacional.

Dentro de la bahía de Veracruz se hallan el gran dique flotante, donde se efectúan las reparaciones de los buques, y el varadero, que ocupa una gran extensión y que se utiliza para la construcción de embarcaciones pequeñas.

La instalación del Arsenal ha sido elogiada por los marinos extranjeros que la han visitado, y con esta es la segunda vez que el Gobierno alemán concede condecoraciones á sus jefes; pues el año de 1901, el señor Coronel Paliza, que era Jefe del Arsenal, fué objeto de tal distinción por las importantes reparaciones que allí se hicieron bajo su vigilancia al crucero alemán «Geier», de 3,000 toneladas.

Las Letanías del Mar

Ha sido una visión piadosa.

Os he visto—como en una tarde de Venecia lord Byron á la Virgen de la Anunciación,—cortejada por las constelaciones, bajo un blanco fulgor de luna, posada dulcemente sobre un suave vaivén de ondas azules ... Acaso soñaba yo con vuestra patria, cuando os he visto en esa ideal asunción sobre el padre óceano.

A vuestra actitud divina, á vuestra túnica de resplandores, juntas las manos y entreabiertos los labios, sólo faltaban las preces de la infinita piedad, que Saint Pol-Roux puso en el pecho de vuestros hermanos de la Armórica ferviente.

Os traigo ese místico florilegio.

Cuando volváis, Oceánida, á posaros dulcemente en espíritu sobre el vaivén de vuestras ondas, deprecad y decid:

«Mar hermosa,—Mar bella,—Mar libre,—Mar florecida,—Mar grandiosa,

AMAME.

«Mar primera,—Mar humana,—Mar divina,—Mar de la sal eterna,—Mar de todos los domingos,—Mar de todas las pervincas,

ACARÍCIAME.

«Mar de la brisa y de las canciones,—Mar de la perla y de la nácar,—Mar de los peces que parecen frutos de arcoiris,—Mar de los batelillos festoneados de redes,—Mar de las velas enhiestas como cofias levantadas, Mar del blondo musgo de las jarcias,

BÉSAME.

«Mar de los blancos filamentos sobre las barandillas,—Mar de las pupilas azules y de los anchos senos,—Mar de las pescas milagrosas,—Mar de las primeras rosas sobre los diques,—Mar de las vírgenes de porcelana á lo largo de las riberas,—Mar en donde se miran los dijes de oro y de plata del firmamento,

SONRÍEME.

«Mar de los bellos ensueños de la partida,—Mar de los retornos gozosos, de triunfo y de gloria,—Mar de las corrientes y de los garetes,—Mar de los escollos y de las marejadas,—Mar de los relámpagos y del trueno,—Mar

de las olas altas como montañas,—Mar de los abismos que se abren á manera de zarpas y de fauces,

ARRÚLLAME.

«Mar que te mofas de las medallas y de los votos,—Mar de los calvarios imponentes sobre los muelles, - Mar de los que perecen sin cirio y sin sarcófago, —Mar de los fucos siniestros como mortajas,—Mar de los cadáveres enverdecidos que ruedan sobre la ola, con los ojos abiertos,

COMPADECE
Á LOS PROSCRIPTOS.

«Mar pérfida y villana de los tiburones y las ballenas, —Mar de los bajeles en zozobra, que no vuelven más,--Mar de los ancianos sin sostén, de las viudas y de los huérfanos,—Mar de todas las lágrimas de la humanidad, --Mar que se diría una cobarde venganza del buen Dios, Mar de las blasfemias, de los adioses, de los espantos y de la muerte,

APIÁDATE DE LOS QUE
VIAJAN POR TU IMPERIO.

ORACION

¡Oh! Mar, antigua y joven, graciosa y huraña, Reina de las pavesas de los festines, Soberana de las tormentas, déjame depositar la caricia ingenua de mis ojos sobre tus mejillas azules! Sé clemente con los que van sobre tus ondas, ¡oh! Mar de los hijos y de los padres! Y que el vuelo de tus albatros y de tus gaviotas, de tus alondras y de tus cuervos, sea por siempre tu gesto de esperanza y de bendición!»

ELOY G. GONZÁLEZ.

LA MARSELLESA

(De Paul Déroulede)

¡No la cantemos más, no la cantemos,
por piedad de nosotros y honra nuestra!
Llegó el día: marchemos silenciosos,
sin proferir ni gritos ni blasfemias,
como fieras vencidas que, seguras
de sus esfuerzos trágicos, no encuentran
más que un término al daño: la revancha,
ó un recurso: la muerte....
Escuchad esta
horrible historia, para que se os grabe
en el recuerdo con señal eterna:
si os la contaron ya, mejor, oidla:
el clavo martillado, más no entra.
Nuestro himno popular ¿verdad que amáis
con su aliento y su cólera tremenda?
Vosotros, ciudadanos orgullosos
de aquella edad heroica, lo veneran,
que á su fecunda voz surge el sublime
pasado que admiró toda la tierra.
Nuestra patria, extendida por el mundo
en el triple color de su bandera,
pueblos domando, enloqueciendo reyes,
la gran Francia, ¿verdad que os la recuerda?
Pues bien, oidlo: el día del desastre
en Sedán—este nombre os avergüenza—
franceses, recordadlo, en ese día
mientras nos entregábamos y mientras
nuestros soldados, tristes y sangrando,
lloraban su desgracia y su miseria;
cuando la pobre patria dividida,
nuestra Francia, humillábase indefensa,
¡oh, golpe cruel é irónico! tocaba
el prusiano clarín "La Marsellesa!"

MANUEL S. PICHARDO.

Julio, 1904

PAGINA DE ALBUM

COLLAR DE RIMAS

El alma del poeta es una rosa
en cuyo cáliz, perfumado y terso,
brilla, como una perla milagrosa,
la cristalina lágrima del verso.

El alma del poeta es una tarde
donde la rima que fulgor destella,
en medio del crepúsculo que arde
es la lágrima de oro de la estrella.

El alma del poeta es una mina
en cuyo viejo fondo deslumbrante,
es la pálida estrofa diamantina
la lágrima de piedra del diamante.

Es un bosque de álamos, en donde
el verso, de la noche bajo el manto,
cual taciturno ruiseñor esconde
la lágrima de música del canto

Y esas lágrimas todas, una á una,
quiero dejar entre tus manos finas,
atadas con un hilo de la luna,
como un collar de perlas cristalinas.

A. FERNÁNDEZ GARCÍA.

1904.

ARSENAL NACIONAL.—EL DIQUE FLOTANTE.

ARSENAL NACIONAL.—ANTIGUO FARO DE ULÚA.

EL VARADERO NACIONAL.

Amor Sublime

No es cuento imaginario lo que te ofrezco, lector curioso. Es una historia verdadera ocurrida ha mucho tiempo en mi terruño. Es un asunto deliciosamente sentimental que tuve la dicha de sorprender en uno de esos ratos en que damos expansión al espíritu, dejándolo huronear al través de los escombros maravillosos de los recuerdos. Lée, y no dudes ni un momento de la autenticidad de mi narración.

***

Tía Chonita, como todos la llamaban en el pueblo, era una piadosa y vivaracha viejecilla que, en el retraimiento apacible de su vida, nada envidiaba á los que presumían de acomodados y felices. Para ser dichosa, le bastaba ocuparse en el aseo de su casa, la cual, de puro limpia y arreglada, brillaba siempre como tacita de valiosa porcelana; bastábale cumplir con Dios, dedicando dos horas después de la comida á la lectura de su devocionario y ministrar toda suerte de cuidados á los animalitos que la acompañaban en su soledad, proporcionándole momentos de muy santas alegrías.

La gente de la villa se hacía lenguas de la hacendosa viejecita, á quien muchos visitaban por el sólo antojo de verla, con cabeza enflorada y ánimo contento, en sus labores domésticas, y oir de sus labios delgaduchos los sabrosos humorismos con que daba lustre á sus pláticas ingenuas.

¡Qué aspavientos tan sanos y sencillos los de la nerviosa viejecita, cuando al ir al gallinero algún pollo remilgado ó alguna gallina irrespetuosa, le saltaba al cesto portador de la pitanza! ¡Qué de cosas no decía la tía Chonita cuando daba de comer á sus animales! Regañaba á la gallina «patizamba» por ansiosa y á la «copetona» por entumida; se reía infantilmente de los pollos que rodaban por el suelo enarenado, disputándose algún grano, y mascullaba frases de compasión al ver á la «pinta» legañosa estirar el pescuezo desde lejos, temiendo ser estrujada en aquella marejada de plumajes.

De todos sus animales, sólo al gato no veía con buenos ojos, por modorro, y no escasas veces le propinaba sendos pellizcos y manazos al endemoniado felino, que con frecuencia guiñaba sus pupilas de lumbre al animalito más consentido, al ser más mimado de la casa: al lorito.

La mayor ofensa que se le podía hacer á la buena anciana, era menospreciar las vivezas y sabiduría de la locuaz avecilla. El loro era su encanto. Nadie como él, según frases de ella misma, interpretaba sus sentimientos, porque cuando ella reía, él carcajeaba á grito herido; cuando ella tarareaba algún canto popular, el loro se estremecía en un desbordamiento de notas musicales, y si acaso la viejecita, al recordar escenas de su vida pretérita, lanzaba algún suspiro lacrimoso, la genial avecilla doblegaba la cabeza y fingía un torrente de ayes tan exagerados y de sabor tan cómico, que aun á la misma dueña movían á risa. Imposible que ella comiese cualquiera golosina sin colocarle en el pico algún bocadito. ¡Y qué bien que sabía el animal corresponder á tales muestras de cariño, con besos y palabras de regocijo!

Desde antes que amaneciera se oía gritar al animalito desde su jaula, estas frases sacramentales que saben todos nuestros loros educados: ¡Buenos días, lorito! Lorito, ¿eres casado? ¡Currujajajajay, señora, qué regalo! ¡Canta, lorito, canta!

Y las voces del animal eran el mejor despertador de la señora, á quien desde muy temprano se la veía en pie, dando de comer á sus gallinas, haciendo la limpieza de la jaula y ensayando nuevos cantos y repitiendo nuevas frases que el loro retenía admirablemente en su memoria.

Cuando tía Chonita y el primoroso animal se sentían vivir en más íntima comunión de afectos; cuando entre ellos radiaba con mayor intensidad un plenilunio de bonísimos contentos, la frágil viejecita fué presa de mal indefinible y repentino, de dolencia martirizadora que consumía sus fuerzas, que destrozaba su buen humor y la hacía presentir, para su vida, un desenlace funesto.

La enfermedad la obligó á hacer cama, y desde ese día en el ánimo del lorito se operó un cambio radical. Ni besos, ni canciones, ni voces de cariño, ni gritos de entusiasmo se oían salir del pico del ave enmudecida y melancólica.

Para sentirse alegre, faltábanle las voces y los mimos de la buena señora. En vano acentos extraños intentaban alegrarlo con otros cantos que no eran los suyos y con otros gracejos que no eran los de la anciana. Apenas si comía uno que otro grano de su pitanza; apenas si balbucía un áspero sonido gutural cuando á él se llegaba alguna de las caritativas personas que socorrían á la enferma.

Transcurridos cinco días, la tristeza del lorito se trocó en inquietud dolorosa, como si amargo presentimiento lo hiciese vislumbrar la silueta gesticulante de una suprema desdicha. Con gritos de desesperación pugnaba en la jaula, ansioso de ver á su dueña, sediento de sus caricias, sus cantos y sus palabras.

La viejecita se extinguía, su alma se evaporaba por momentos en una onda de frígidas tinieblas. Negra nube de inconsciencias ensordecía sus oídos, opacaba la obsidiana de sus ojillos negros y ponía un velo de brumas trágicas sobre los últimos fulgores de su razón.

La mañana en que el cadáver de la señora yacía tendido en mitad de la salita, el loro sintió redoblarse sus ansias, aleteó con furia, como si pidiese libertad en la agitación de sus movimientos.

Compasiva mano le dió salida, y al verse libre de su prisión, en un vuelo desesperado se posó sobre el cuerpo rígido de su dueña, caminó sobre él, modulando besos y canciones y agitando las negras vestiduras del cadáver en un florecimiento de aleteos bulliciosos.

Ante aquella masa insensible, el infortunado lorito se encaminó, silencioso y torvo, hacia un extremo del lecho funeral, y de pie sobre una barandilla del catre encresponado, permaneció ahí adormecido y callado hasta la hora en que el cuerpo de la viejecita fué llevado al cementerio.

Cuando el féretro era conducido al camposanto, el loro, inconsolable, lo seguía volando tardamente á cierta altura y, acaso, abismado ante la tétrica elocuencia de aquellas negruras pavorosas. Lo seguía tenazmente; parándose de distancia en distancia sobre las copas de los árboles más próximos á las calles por donde avanzaba la doliente comitiva.

Llegado que hubo el cortejo al fúnebre recinto de la muerte, no faltaron acompañantes que, atónitos, contemplaron al huérfano lorito, de pie, sobre árbol desmelenado que se erguía fuera de las tapias, pero muy cerca de aquel campo pletórico de túmulos y de cruces. Concluída la dura labor del sepulturero, la desolada avecilla fué cogida y cariñosamente llevada á su casa por varios amigos íntimos de la difunta. Pero entonces nadie la oía cantar; nadie volvió á escuchar aquella jubilosa algarabía con que al amanecer despertaba á la señora.

Después, durante varias tardes, á la hora en que fué sepultada tía Chonita, el inteligente y amoroso animalillo se echaba á volar hasta posarse sobre el árbol desmelenado del cementerio. Ahí lo hallaban siempre sus nuevos amos, como centinela callado de su inolvidable viejecita.

Pero una tarde el lorito no parecía, ni en su casa, ni en el árbol simbólico. Lo buscaron mucho, lo buscaron por todas partes, sin que nadie imaginase que estuviera entre las tumbas del camposanto.

Y ahí estaba, ahí lo hallaron al siguiente día con el plumaje revuelto, con el cuerpecito rígido y la cabeza ensangrentada. Ahí estaba sobre la huesa de tía Chonita, con las alas tendidas y hormigosas, como si, en el último estertor de su agonía, se hubiese sentido feliz tendiendo las verdes alitas sobre el polvo que amortajaba al cuerpo de su amada vieja.

BENITO FENTANES.

NAPOLEÓN EN RUSIA: LA RETIRADA.

(Dibujo de Lillo).

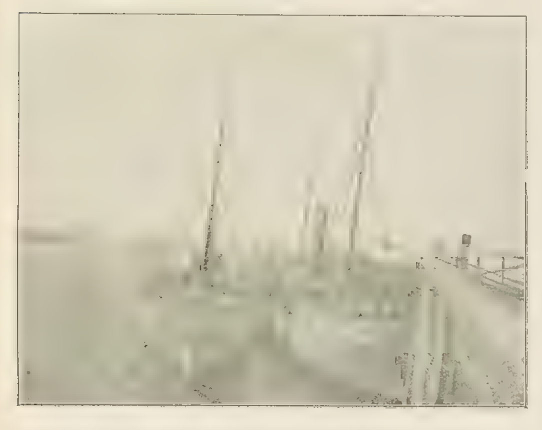
FIESTA DE CARIDAD EN OAXACA

A BENEFICIO DE LA CASA DE CUNA

CON el fin de allegar recursos para los huérfanos de la Casa de Cuna de Oaxaca, la familia del Sr. Lic. Constantino Chapital organizó una función lírica en el teatro "Juárez," poniéndose en escena la zarzuela "Marina" y el sainete "La Lluvia de Oro," por un cuadro de aficionados en que figuraban distinguidas señoritas y jóvenes de la buena sociedad.

Los distintos papeles de "Marina," obra cuyo desempeño agradó mucho á la concurrencia, estuvieron distribuídos de esta manera: "Marina," Srita. María Chapital. "Teresa," Srita. Josefa Pachiano. "Una Pescadora," Srita. Luz Rendón. "Jorge," Sr. Joaquín Bustamante. "Roque," Sr. Flavio Ramírez. "Capitán Alberto," Sr. Federico G. Sandosa. "Marineros," Sr. Manuel R. Magro y Sr. Fausto Ramírez.

El coro lo integraron las señoritas María Soto, Josefina Pachiano, Luz Rendón, Berta Benavides, Rosa Pachiano, Soledad García, María Magro, Carmen Rueda, Mariana Fandino, Rosario García, María Muñoz, Beatriz Barbosa, Trinidad Agüeros, Luz Rojas, Mercedes Aguirre, Isabel Rendón, María S. Cavoso, Soledad Brachetti y Consuelo Chapital; y los señores Rafael y José Navarrete, Arcadio Ortega, Indalecio Valverde, Enrique y Gerardo Montero. Manuel D. Chávez, Manuel Rueda, Rafael H. Pimentel, Fausto N. Ramírez, Felipe Martínez, Guillermo Pimentel, Daniel León, Fernando Ramírez, Federico Sandoval y Luis Pérez Castro.



EL «TAMPICO» Y EL «VERACRUZ» EN LA BAHIA.

El teatro fué elegantemente adornado y la concurrencia que asistió á la representación fué selecta y distinguida.

La función de beneficencia á que nos referimos ha dejado muy gratos recuerdos en Oaxaca, tanto por el éxito artístico obtenido, como por el filantrópico objeto á que estuvo destinada.

Los Nuevos Cañoneros Mexicanos

El "Tampico," el "Veracruz" y el "Bravo"

DESPUÉS de varios días de navegación llegaron por fin á Veracruz, la semana pasada, los cañoneros mexicanos «Tampico» y «Veracruz», mandados construir por nuestro Gobierno á Elizabeth Port, [E. U. A.]

Los nuevos buques de guerra, de astillado, tienen el tipo del «Zaragoza», pero son más airosos y de más eslora y dimensiones: ambos están pintados de blanco y las chimeneas de rosa. El armamento consta de dos grandes cañones de tiro rápido, seis menores y un tubo lanzatorpedos. Todos los cañones están resguardados por corazas de acero niqueladas y son movidos por electridad; su manejo es verdaderamente notable por su sencillez, pues basta, para el servicio de cada pieza, un cabo y un ayudante. El aparato de lanzatorpedos que está colocado en el interior de la proa, tiene su máquina de aire comprimido con 2,500 libras de presión.

EL CAÑONERO MEXICANO «TAMPICO» (TIPO IGUAL AL DEL «VERACRUZ»).

Todos los compartimentos de los dos buques están perfectamente distribuídos; los camarotes del comandante y oficiales tienen todo el confort necesario, y el departamento de la tripulación es muy cómodo y bastante amplio. El de transporte, con tres filas de camas de hierro movibles, tiene capacidad para 250 hombres. La cocina, repostería, despensa, bodegas, maquinaria y santabárbara, están, asimismo, bien acondicionados.

La tripulación necesaria para el servicio de cada barco es de 120 hombres; pero la actual sólo se compone de 50 marinos y 3 oficiales.

Los buques están alumbrados con luz eléctrica, teniendo dos magníficos reflectores de gran potencia.

***

La llegada de los nuevos cañoneros á Veracruz ha sido entusiastamente celebrada. A las ocho de la mañana del día 14, el vigía de San Juan de Ulúa señaló á la vista los cañoneros «Tampico» y «Veracruz», é inmediatamente la noticia se propaló por toda la ciudad, poniéndose en movimiento los habitantes de ésta. Momentos después, numerosa concurrencia ocupaba los muelles, y todas las azoteas de las fincas inmediatas al puerto se vieron invadidas por una multitud de personas que, anteojo en mano, escudriñaban el horizonte en busca de los barcos.

A las once, ambos cañoneros entraban á la bahía en medio de los aplausos de la multitud. Una vez anclados los buques, el «Tampico» y el «Veracruz» hicieron el saludo de ordenanza disparando veinte cañonazos, á los que contestó la batería del Fuerte de Santiago.

Todos los buques surtos en la bahía se engalanaron, presentando un conjunto encantador, y en los edificios públicos fué izada la insignia nacional.

El señor Coronel Izaguirre, Director de la Escuela Naval, fué el primero que abordó el «Tampico» para dar la bienvenida al Comandante y á la oficialidad del cañonero.

El señor General Rosalino Martínez, Subsecretario de Guerra y Marina, fué comisionado para recibir los cañoneros en nombre del Gobierno.

Al llegar á bordo el señor General Martínez fué saludado con los disparos reglamentarios.

El domingo 17, á la una, en la Lonja Mercantil, se efectuó el banquete que el Comandante Militar de Veracruz, Jefes del Ejército y de la Armada residentes allí, ofrecieron al señor Subsecretario de Guerra.

***

Por ser de oportunidad publicamos, además de las fotografías relativas al «Tampico» y al «Veracruz», una que representa al «Bravo», otro nuevo buque de guerra mexicano, en las pruebas oficiales efectuadas el 21 de abril en Génova (Italia), donde fué construído.

Cuando descubráis en vuestros esposos alguna falta, recordad que la unión con los ángeles está prohibida desde el diluvio.

EL CAÑONERO «BRAVO» HACIENDO SUS PRUEBAS EN AGUAS DE ITALIA.

Fiesta de Caridad en Oaxaca

Grupos de señoritas y jóvenes que tomaron parte en la representación de Marina.

1. Srita. María Chapital (Marina). 2. Srita. Luz Rendón. 3. Srita. Soledad Brachetti.—4. Srita. Consuelo Chapital. 5. Srita. María Magro. 6. Srita. María Núñez 7. Srita. Rosario García. 8. Srita. María Fandiño. 9. Srita. Carmen Rueda Magro. 10. Srita. Mercedes Aguirre. -11. Srita. María Soto Cavero. -12. Srita. Isabel Rendón.— 13. Srita. Trinidad Aguirre. -14. Srita. Luz Rojas.—15. Srita. Josefina Pachiano.—16. Srita Rosa Pachiano. 17. Srita. Beatriz Barbabosa.

1. Joaquín Bustamante (Jorge).—2. Constantino Pachiano (Pascual).—3. Manuel Rueda Magro. 4. Guillermo Pimentel.—5. Federico G. Sandoval.—6. Gerardo Montero. -7. Felipe Martínez.—8. Daniel León.—9. José Navarrete Guerrero. 10. Rafael M. Navarrete.—11. Fausto Ramírez, jr. 12. Arcadio Ortega.—13. Enrique Montero.— 14. Manuel Díaz Chávez.—15. Indalecio Valverde.—16. Fernando Ramírez.

(Fots. de Felipe Torres.)

PAGINAS DE LA MODA

En los Salones del Círculo Francés.—El último baile.—Los trajes

LA alegre y simpática fiesta del 14 de julio ha dejado una impresión muy grata entre los numerosos concurrentes, sobre todo entre aquellos que asistieron al baile del Casino, pequeño edén de dulce atmósfera y efluvios embalsamados.

El edificio estaba adornado con el refinamiento y coquetería que denuncian un verdadero gusto artístico. Frescura y suave olor irradiaban de sus paredes, cubiertas de plantas exóticas, y frescura y olores más suaves aún irradiaban de las graciosas beldades reunidas en aquellos salones.

Todo el mundo, olvidado de sus penas, parecía confundido en alegría inmensa. Las jóvenes semejaban botones primaverales, y las señoras de edad, delicadas y espléndidas flores de otoño.

El armonioso conjunto del cuadro era arrobador: los rostros, sonrientes; los trajes, elegantes, y los corazones y la orquesta, moviéndose en blandos y unísonos acordes.

El variado y selecto programa musical interpretaba todos los sentimientos y arrebataba las voluntades.

LOS TRAJES

Gran variedad en estilos, telas y colores, produciendo exquisitas combinaciones y hermosos efectos. Cada dama estaba ataviada á su manera, formando un grupo de original encanto. Largo y difícil sería pretender dar en detalle la descripción de las lindas «toilettes», tanto equivaldría á saber decir cuáles ojos de mujer tienen mayor brillo y seducción; sin embargo, trataré de recordar los rasgos salientes de algunos vestidos.

Srita. Leoló Mävers.—Esta encantadora señorita lucía un traje blanco y negro que formaba contraste con el rosa de su desnudo cuello. Llevaba en el peinado una rama de yedra y un clavillo de esmeraldas y brillantes.

FIGURÍN NÚMERO 1.

Sra. Luisa Mävers de Natera.—Aspecto dulce y tierno. Traje negro sobre fondo rosa. Guirnalda de menudas flores circundaba el escote y una diadema centelleante de luces completaba su tocado.

Sritas. Laborde.—Podrían llamarse la representación plástica de las blancas ilusiones que surgen de improviso en la mente del poeta. Las tres vestían trajes color marfil y llevaban magníficas gargantillas de oro.

Sra. Conti.—Elegantísimo traje de encaje inglés sobre fondo rosa. Su conjunto era la hermandad de la aristocracia y la sencillez.

Srita. Buttlin.—Falda de tul crema con bordado duquesa sobre fondo rosa; preciosa aplicación del mismo bordado en la berta de la blusa. Rositas de muselina de seda pendían del escote.

Sra. Bongartin.—Magnífico vestido blanco de pliegues longitudinales y escote circular, mangas y volantes de la falda en muselina de seda plisada, con escarolas al borde.

Sra. Pinsón.—Traje negro; mangas de dos bullones recogidos con una hebilla de acero; hebilla igual al frente del escote, sosteniendo un bouquet de rosas; cintura azul pálido.

Sra. Clemat.—Toilette negra y blanca. Escote cuadrado y mangas al codo con dos pequeños olanes. Muy gracioso conjunto.

Sra. de Lange.—Encantador traje de ligera y finísima muselina de seda blanca con ramos á colores estampados en la tela y pastillas rojas bordadas en relieve. La falda llevaba volantes en festón montados bajo motivos circulares de tul blanco orlados de angostos listoncitos verde y rojo. Empiezo de falda y berta acabados con similar adorno.

Sra. de Beltrán.—Muy interesante figura con el cabello gris, que le comunicaba un aire de singularidad. Serio traje negro guarnecido de lentejuela. Escote en cuadro.

Srita. María Villaseñor.—Esta jovencita, recién presentada en sociedad, ostentaba un gracioso traje de seda blanca con delicados entredoses del mismo color. Escote cuadrado rodeado de escarolas de muselina de seda. Berta de angostas alforzas orlada de encaje; cuerpo blusado. Falda de cuchillos separados con entredoses y en la base tres volantes, armonizando con la berta.

Srita. Luisa Honnorat.—Espiritual morena de lindísimos ojos, ostentaba un traje de fino linón blanco sobre fondo azul pálido. Falda toda en angostas alforzas longitudinales; cuchillos estrechos separados por entredoses y tres vistosos volantes encarrujados formando festones montados bajo rombos de encaje. Cuerpo blusado con escote circular.

***

Los bailes del Círculo Francés, por su ausencia de toda fórmula rigorista, por la cordialidad que despierta el cosmopolitismo que los

FIGURÍN NÚMERO 2.

FIGURÍN NÚMERO 3.

preside y por la elegancia natural que les da realce, son comentados con elogio muchos días. Es que perduran en el cerebro las visiones mágicas del placer-culto, el refinamiento del amor, ese desmayo quejumbroso del espíritu sutil. Escuchamos aún con deleite los torrentes de armonías que se escapan de la orquesta y el cuchichear de las parejas abstraídas dulcemente.

C. GALINDO.

Nuestros Figurines

NÚM. 1.—Sencillo traje de calle en alpaca negra. Falda con tres volantes recortados en almenas. Cuerpo cruzado con bolero de pelerinas como la falda. Sombrero de paja «Yedda» blanca, doblada con paja negra. Nudos abultados de raso Liberty se colocan abajo y por los lados.

NÚM. 2.—Atractivo «toilette» de verano de linón rosa. Alto volante plegado en la falda. Cuerpo hecho á pliegues horizontales, con bolero de linón crema bordado á la inglesa sobre transparente linón rosa. Pelerinas de linón rosa adornadas con entredoses de guipure. El mismo guipure en el cuello y puños.

NÚM. 3.—Este lindo traje de reuniones está hecho en basés gris claro. La falda se plisa á sol y se le ajustan motivos de listón de raso suave plisado. Cuerpo blusado con bolero orlado de encaje. Canesú y hombros con diminutos frunces.

NÚM. 4.—«Toilette» en velo de seda verde-pastel, guarnecido de guipure color crudo. Falda y mangas plisadas á sol; bolero plisado acordeón con empiezo de guipure crudo sobre seda blanca. Cinturón drapeado y puños altos de seda Liberty verde pastel. Sombrero de crín negra provisto de rosas blancas y de una pluma grande que cae hacia atrás.

NÚM. 5.—Traje hecho de velo gris claro. Falda plisada á sol con un empiezo de bieses de velo y entredoses. Cuerpo plegado en acordeón, con el cuello superior y los puños de guipure. Gran cuello formado de bieses y entredoses, orlado de fleco de seda.

NÚM. 6.—Traje de velo matiz Medoc. La falda consta de un doble volante montado en pliegues de cuenda. Al cuerpo lo adornan bieses de tafetán, en cuyos cruces se pone un pequeño botón forrado en seda. Cuello de guipure ocre con bieses de tafetán.

FIGURÍN NÚMERO 5.

FIGURÍN NÚMERO 4.

♣

El Emperador Guillermo de Alemania dijo una vez que en su opinión la órbita de la mujer debe reducirse á tres kkk: kirche, kinder y küche; lo que traducido significa: iglesia, niños y cocina.

—

La mujer, que es el centro del sistema social, debe ser atractiva; si no, los cuerpos pesados, como los esposos, descienden al abismo.

La Química del Pelo

SE ha descubierto que la composición química de los cabellos humanos es distinta, según los colores de los mismos. Ciertos elementos químicos se presentan siempre en igual cantidad, pero otros abundan más en los de un color que en los de otro, y aun pueden faltar por completo.

Los cabellos rubios contienen mucha sosa y bastante sílice; los rojos son aún más abundantes en este último elemento. Los negros, en cambio, son pobres en sílice y en sosa, en sílice sobre todo; pero abundan en potasa. Hay, pues, cabelleras silícicas, sódicas y potásicas.

Como el pelo cae casi constantemente, bien por sí mismo ó porque se le corta, resulta que por los cabellos tiene lugar una eliminación importante de ciertos compuestos minerales. En un país en donde haya en número redondo, de nueve millones de mujeres cuyas cabelleras pesen, por término medio, 300 gramos cada una, resultan 2.700,000 kilos de pelo, en los que se contienen unos 37,000 kilos de sustancias minerales. Cada mujer pierde aproximadamente diez centigramos de pelo cada día; esa población femenina pierde, por consiguiente, 900 kilos cada veinticuatro horas, ó sean 328,500 kilos al año, los cuales restituyen á la tierra más de 4,000 kilos de materia mineral. El movimiento de los elementos minerales verificado por medio del cabello es, como se ve, de bastante importancia.

FIGURÍN NÚMERO 6.

FLORES SECAS

Cual guarda sus riquezas
el usurero,
conservo flores tuyas
en mi joyero.
Flores que tú me diste,
dulce embeleso,
depositando en ellas
ardiente beso.
Y por más que mi mano
las riega y cuida,
ya todas se han secado..
¡así es la vida!
Aquellas que en sus tallos
mécense ufanas,
por saciar nuestras torpes
codicias vanas;
sin piedad las cogemos
y en ocasiones,
sin agua las dejamos
en los jarrones.
Después, cuando advertimos
que languidecen,
es cuando en nuestros pechos
las ansias crecen.
—¡La flor que yo quería!..
¡era tan bella!
—Hay más en los jardines..
—Pero ¿y aquella?
El alma se acongoja,
solloza y grita:
¿Otra?..¡No!..¡Sólo aquella!
¡Y está marchita!..
Mas, noto que me pierdo
en digresiones;
tus flores no murieron
en los jarrones,
y durante la ausencia
las beso tanto
ó más que una devota
le besa á un santo.
Ellas son mi consuelo,
consuelo triste,
porque, al fin, me recuerdan
que me las diste.
Y que ya no se encuentra
junto á mí el hada
que embelleció mi vida
con su mirada.
Por la luz que tus ojos
han irradiado,
¡cuántas veces el pecho
sentí abrasado!
Y al estrechar tu blanca
mano, la mía
no sé qué sensaciones
nacer sentía..
Y luego que al oído
yo te expresaba
la pena que cruelmente
me torturaba,
una mirada tuya
la deshacía,
cual disipa la niebla
la luz del día.
¡Qué pena, encanto mío!
nuestros amores
hoy se ven amargados
por los dolores;
que es horrible la ausencia
para el que adora
que cuenta siempre un siglo
por cada hora.
¡Quiera el cielo que nunca
dejes de amarme!
quitarme tu cariño
fuera matarme!
ese sería un crimen,
cuando te ha hecho
mi amor un altarito,
dentro del pecho.
La ausencia, vida mía,
me vuelve loco,
y temo que me mate
poquito á poco.
Te quiero de tal suerte,
¡te quiero tanto!
que el besar esas flores
me causa llanto....
En vano lloriqueos
me paso el día;
en nada halla consuelo
la pena mía.
¡Cuán cambiado me encuentro!
yo que he jurado
que era el amor un mito,
me he enamorado;
y cual guarda sus joyas
el usurero,
conservo flores secas
en mi joyero....

M. Martínez Domínguez.

Ecos de todo el Mundo

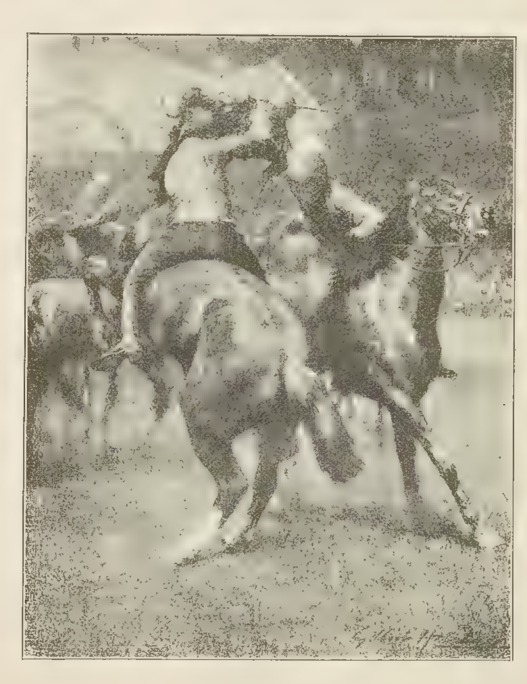
El avance de los ingleses sobre Lasa.—Torneos militares en Inglaterra. Los bandidos chinos.—Estratagemas de los tibetanos. La copa "Gordon Benet."

La expedición inglesa que avanza sobre Lasa, la capital santa del Tibet, ha tenido en su marcha muy desagradables sorpresas. Es cosa ya axiomática que los débiles, cuando tienen que pelear con los fuertes, recurren á medios que en distintos casos y en circunstancias distintas, serían perfectamente reprobables.

Si tal cosa se ha visto siempre cuando los dos enemigos se encuentran en muy diverso estado de fuerza, se ve más frecuentemente cuando alguno de los beligerantes no pertenece á las naciones civilizadas en las que es una religión el honor y las leyes de la guerra son sagradas. Tal ha pasado con la expedición británica que, al mando del general Macdonald, ha recibido la misión de avanzar sobre Lasa. Los fanáticos tibetanos, que según lo anunciamos á nuestros lectores desde hace algunas semanas, atacaron inopinadamente á los indobritánicos, viendo que sus estratagemas en nada perjudican el progresivo avance de las fuerzas enemigas, comprendiendo que sus armas y sus fortalezas dejan de tener influencia alguna sobre el final éxito de las acciones, han recurrido á medios que, no por ser conocidos, dejan de ser perfectamente incorrectos. En el paso de Karo, á unas cuantas millas de Gyangtsé, sobre el camino de Lasa, los soldados que forman el batallón de guardias montados fueron bruscamente sorprendidos por el derrumbe de rocas, en grandes cantidades, que de la parte superior de las altas montañas se desprendían á su paso. Los tibetanos, que venían siguiendo la marcha de la columna, cuando supieron que ésta se preparaba á pasar el angosto desfiladero, aprovecharon las circunstancias topográficas para tratar de detener la marcha de la expedición. Acumularon grandes peñascos en la cumbre de la montaña, y cuando los guardias avanzaban por el estrecho paso—no mayor de un metro de ancho,—dejaron caer á vertiginosa velocidad las moles preparadas de antemano. Por fortuna se precipitaron y no hubo pérdida de vidas en las filas de los ingleses.

***

Los «torneos militares» han entrado ya de lleno en las costumbres de la Gran Bretaña. En la época del año en la que se efectúan los torneos mencionados, acude una gran cantidad de campesinos, habitantes de las ciudades provincianas y militares coloniales á presenciar las «luchas mímicas» entre militares. Se juega especialmente espada, sin que el florete y el box dejen de figurar en la fiesta. La espada á caballo es la que de ordinario llama la atención más. En este sport se encuentra muy aventajado el oficial británico.



TORNEOS MILITARES EN LA GRAN BRETAÑA.—UN ASALTO Á ESPADA.

***

La guerra en Extremo Oriente tiene caracteres muy extraños y especiales. La configuración del terreno, que por regla general influye tanto en la marcha de las operaciones bélicas, en este caso es de pequeña ó nula importancia. En cambio, la presencia de los chinos bandoleros llamados «chunchunes» presta caracteres especiales, únicos, á la campaña. Desde que la guerra comenzó, los chinos de las partidas fronterizas creyeron que llegaba el momento, tantos años esperado, de vengar la presencia de los extranjeros en China, grave delito para ellos.

Las depredaciones que estos bandidos chinos cometen en la frontera y sobre la línea del Ferrocarril de Siberia, son tales, que toda ponderación es corta. La tendencia á la severidad y al refinamiento en materia de castigos, encuentra una oportunidad de practicarse cuando los «chunchunes» caen en poder de las autoridades chinas. Entonces comienza, para los presos, una interminable serie de tormentos, entre los cuales no falta ninguno de aquellos que la crueldad humana ha sido capaz de imaginar.

La crucifixión se practica, pero en forma tal, que los infelices condenados no tienen ni siquiera la esperanza de perecer en un día ó dos de angustias. Se procura que viva lo más que sea compatible con el dolor, el bandolero preso, para escarmentar así á los demás, dicen los chinos; para saciar su gusto de torturas, según piensan los europeos que presencian tales ejecuciones.

Toda la flora del «Jardín de los Suplicios» se puede encontrar en las prisiones chinas. No se trata de actos excepcionales, no; sino de actos constantemente aplicados, en la extensión toda del Imperio del Medio.

UNA ESTRATAGEMA DE LOS TIBETANOS.—EL PASO DE LOS INGLESES POR UN DESFILADERO.

***

El automovilismo sigue su triunfal marcha, viento en popa, hacia una celebridad que, muy probablemente, ni la bicicleta ni las anteriores «modas» podrían haber soñado jamás. El automóvil, á lo que parece, tiene caracteres propios que difícilmente se encontrarían en distinto sport, y que, además, recompensan con creces al «amateur» de las fatigas que le imponen. De aquí seguramente la boga sin precedentes que ha alcanzado el sport de la marcha en coches-motores.

LOS CASTIGOS CHINOS.—LADRONES TORTURADOS EN LA PRISIÓN DE MUKDEN.

La última de las grandes pruebas, del género de las que año por año se efectúan en Europa, para dilucidar el mérito de cada uno de los países concursantes, ha sido un triunfo para la mecánica francesa y para los «chaffeurs» de esa misma nacionalidad, que han logrado batir el record que hasta la fecha se aceptaba como el esfuerzo mayor hecho para alcanzar velocidad en un coche de petróleo. El triunfador en la carrera de la «Copa Gordon» ha sido el francés Thery, que montaba, como se comprende, una máquina de fabricación francesa. Inmediatamente después de él, ocupando el segundo lugar, llegó uno de los concursantes, que montaba una máquina de fabricación alemana. La carrera se hizo á una velocidad de 87 kilómetros por hora, por término medio; y si es cierto que automóviles de diversas clases anteriormente han alcanzado mayor velocidad, también lo es que sólo lo han conseguido en carreras de escasa importancia por su extensión y sobre pistas especialmente preparadas para el caso. La carrera de la «Copa Gordon» ha sido larga y la velocidad alcanzada muy notable, pues se corría en un camino bastante accidentado.

***

La religión, tal como la comprenden los ignorantes, tiene siempre algo de anómalo, que fácilmente puede llegar á convertirse en ridículo. Si los sacerdotes tuvieran un poco de cuidado cuando ejercen su ministerio en regiones lejanas y mal civilizadas, deberían dedicarse á extirpar de la imaginación popular ciertas ideas absurdas. Tal es la que en la pequeña villa siciliana de Mililli impulsa á los fieles de la Ermita de San Sebastián, patrono de la región, á presentarse, cada año, completamente desnudos, á ofrecer sus votos al santo.

Creen los pobrecillos pastores que nada ha de agradar al santo más que verlos desnudos implorando su intercesión, desde luego que el santo mismo está representado desnudo y atado á una columna, poco antes de sufrir el tormento. La imaginación popular tiene sus aberraciones y ninguna tan original como la que mencionamos. Los habitantes de Mililli corren presurosos, queriendo ser cada uno siempre el primero que, el 20 de junio, día en que se celebraba el aniversario del martirio del santo, ofrezca al bienaventurado los votos de su fe sencilla. La costumbre tiene tal fuerza, que por nada dejarían de presentarse, hombres y mujeres, desnudos en la fecha citada, seguros de ser condenados, de no hacerlo.

***

Del mismo género que la anterior, es la costumbre que lleva á las muchachas de Prusia Oriental, del «Masur», á concurrir el día de San Juan á los bosques cercanos á sus aldeas. Cada muchacha casadera (las mujeres casadas no tienen derecho á hacerlo) hace previamente una corona de flores y con ella se presenta en los bosques floridos, en los cuales el pueblo entero se ha dado cita. Los muchachos solteros van ataviados de gala.

Cada muchacha lanza su corona á los árboles, tratando de que se enganche en las ramas. Cada vez que falla el intento, es un año que ha de esperar para casarse. La que desde la primer tentativa logra dejar su corona en una rama, se casará al año siguiente; las que no lo logren, no han de casarse.

Y la diversión del pueblo sigue toda la tarde de San Juan, hasta que las muchachas casaderas todas han interrogado, por tan extraña forma, al Destino.

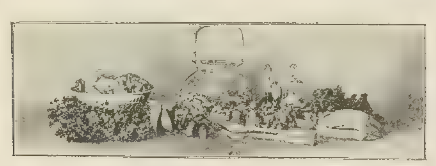
LA CARRERA DE LA COPA «GORDON BENET».—LA LLEGADA DEL VENCEDOR FRANCÉS.

LA CEREMONIA EN HONOR DE SAN SEBASTIÁN, EN ITALIA.

LA FIESTA DE LAS CORONAS EN LA PRUSIA ORIENTAL.

ENSALADAS

Las ensaladas se componen con diferentes plantas que se adoban crudas ó cocidas. En el primer caso, se sazonan con sal, aceite, vinagre, pimienta, y, á veces, mostaza y ajo. También algunas llevan hierbas aromáticas, tales como la cebolla. Las ensaladas varían con las estaciones y puede decirse que con los meses.

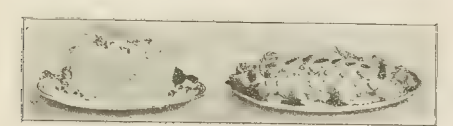


Como regla general, todas las ensaladas crudas han de lavarse en agua; después se escurren y sacuden dentro de un canastillo de hierro destinado á este fin.

No deben aderezarse mucho tiempo antes de llevarse á la mesa, porque si están ajadas ó maceradas por la acción del aderezo, son desagradables á la vista y no todas las personas se avienen á comerlas.

Si ha de sazonarse convenientemente la ensalada, es necesario que el aceite sea fino y que esté clarificado; que el vinagre sea puro, límpido y natural, porque los obtenidos químicamente son desagradables y realmente nocivos. Para preparar la ensalada, se debe mezclar en una vinagrera sal, pimienta y aceite, y por último, echar el vinagre; la ensalada se revuelve con una cuchara de madera, nunca de metal.

Respecto de la proporción en que han de figurar los diferentes ingredientes, nada es posible precisar, porque aquélla varía con los países y el gusto.



Ensalada de cangrejo en block de hielo. *Ensalada de jitomates y pepinos.*

Algunas Recetas Escogidas

Ensalada de cangrejo en block de hielo

Hágase congelar en un molde de carlota un espesor de dos centímetros de agua. Cuando esté convertida en hielo firme, colóquese encima otro molde de carlota más pequeño, de manera que haya un espacio de centímetro y medio entre las paredes de los dos moldes. Llénese de agua este espacio, hágase helar y, cuando esté sólida, póngase agua tibia en el molde del medio, lo que permite retirarlo con facilidad. Mójese en seguida el gran molde en agua caliente; inviértase al punto para tener el molde en hielo, que se encuentra en el interior, y póngase sobre un plato cubierto con una servilleta. Llénese el espacio con capas alternadas de lechuga en juliana fina, preparada con anticipación y sazonada á la mayonesa y córtense trocitos de cola de cangrejo.

Rómpase el molde al momento de servirla.

Ensalada de jitomates y pepinos

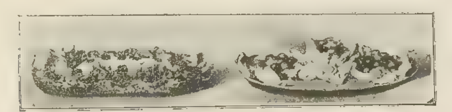
Cúbrase el fondo de la ensaladera de lechuga cortada en juliana rodeándola de rebanadas muy ligeras de jitomates y pepinos, alternándolos para que se maticen, lo que produce un bonito efecto. Termínese el aderezo en cúpula y rodéese de un bordado de corazones de lechuga en cortes delgados.

Sazónese en el momento de servirla con salsa mayonesa un poco clara, adicionada de mostaza y paprika (polvo rojo de Hungría).

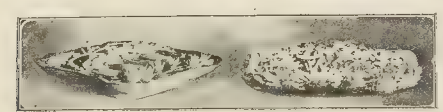
Ensalada de apio, manzanas y pistachos

Córtese en juliana fina el corazón de dos pies de apio; rebánense en delgados cortes dos manzanas agrias, que se agregan al apio en un bonito plato; sazónese con sal, una cucharada de aceite y otra de jugo de limón y déjese reposar un cuarto de hora, removiéndolo de tiempo en tiempo.

Pásense por agua hirviente 50



Ensalada de apio, manzanas y pistachos. *Ensalada de patatas.*



Ensalada juliana. *Ensalada de naranjas y apio.*

gramos de pistachos y déjense enfriar, reservando una decena, y córtese el resto en filetes. Aderécense en una ensaladera, juliana de apio, manzanas y filetes de pistachos; decórese el todo con trozos de corazón de lechuga, rodajas de patatas cocidas y los pistachos reservados cortados á la mitad. Sazónese en el momento de servirla con mayonesa acidulada con limón.

—

Ensalada de naranjas y apio

Lávense ramas de apio y córtense en trozos de cuatro centímetros de largo, dividiéndolas á la vez en cuatro tajos longitudinales, que se dejan reposar en agua (agregada con rebanadas de limón) media hora. Séquese luego y sazónese con vinagre, sal, aceite, pimienta y mostaza fina. Aderécese el todo en un gran plato de cristal y adórnese con círculos de naranja pelada y sin semillas. Se sirve con ánade tostado.

MEDICINA DOMESTICA

Enfermedades más comunes y medios de combatirlas

AUNQUE el conocimiento de la Medicina exige estudios serios, esto no impide que toda persona aprenda á observarse, indagar la causa de sus padecimientos y amenguarlos en tanto llega un médico, pues de descuidar ciertas enfermedades, pueden seguirse fatales consecuencias.

Es sabido que en muchas ocasiones una familia se ve en graves apuros, sin hallar qué hacer en presencia de algún accidente imprevisto causado por una caída, un acceso de sofocación, una indigestión ú otra cualquiera causa análoga. No intentamos excluir al médico de la cabecera del enfermo, sino facilitar, por el contrario, su noble misión, ilustrando al paciente.

***

Digestiones laboriosas

Las digestiones difíciles dan lugar á gran número de molestias, pues perjudicando la nutrición regular, pueden provocar hasta la tisis, sin hablar de la anemia y las lesiones del hígado, naturales consecuencias de las malas digestiones. Estos pacientes experimentan somnolencia después de las comidas, tumefacción del estómago y vientre, hasta el punto, en algunas ocasiones, de no soportar el contacto de la ropa. Se producen en seguida eructos, náuseas, y, al fin, vómitos y diarrea.

Consiste el tratamiento en no recargar el estómago. Se escogerán los manjares que agraden al paciente, sin condimentarlos con substancias irritantes como pimienta, chile, vinagre, etc. y, en general, deberán disminuirse las grasas y harinas.

—

Melancolía ó Hipocondría

Enfermedad caracterizada por desórdenes de la digestión, sin calentura, exaltación de la sensibilidad, palpitaciones de corazón, ilusiones de los sentidos, inquietud exagerada, terrores pánicos.

Esta enfermedad se manifiesta en las personas nerviosas, irritables, y en los individuos extenuados por el trabajo intelectual ó víctimas de pasiones ardientes.

El tratamiento debe proponerse aplacar la irritación nerviosa, facilitar las digestiones y regularizar las funciones gastrointestinales. Aconsejamos, pues, la vida en el campo, la música, la lectura, la equitación y otras distracciones que puedan agradar al enfermo. Débese á la vez combatir el estreñimiento y usar alguna preparación ferruginosa.

—

Jaqueca

Esta dolencia se complica de ordinario con desórdenes de las funciones gástricas. Amén del reposo, recomendamos la antipirina, que da excelentes resultados. Cuando se reproduce á intervalos fijos, conviene usar las cápsulas de sulfato de quinina, por mañana y tarde.

Para evitar la reproducción de las jaquecas, es preciso velar por la regularidad de las funciones gastrointestinales. También conviene cuidar de la anemia, que es una de las causas de la jaqueca. Pero el remedio más fácil y pronto es tomar un puñito de sal de cocina, al comenzar los síntomas dependientes del estómago.

Mujeres Japonesas

Judith Gautier, la deliciosa novelador y cuentista, cuya pluma es, sin duda, de las más brillantes y sutiles en las narraciones referentes á costumbres y asuntos orientales, ha escrito recientemente muy bellas páginas dedicadas á mostrarnos en algunos de sus interesantes aspectos á la mujer japonesa, páginas en las que inspírome para apuntar, á la ligera, las impresiones sugeridas por su lectura, y que no creo desprovistas de cierto interés, por la actualidad que la ya famosa guerra en el lejano Oriente presta á todo lo que con aquel país se relacione.

El japonés, que es el hombre, en su romanticismo, más delicadamente refinado que existe, siente gran admiración por sus mujeres, si bien aún considérase superior, no obstante lo cual la aprecia, la admira y la ama, pero á condición de que ella no sea pagana solamente de su hermosura, pues la apariencia no alcanza á satisfacerle como la cultura intelectual que estima más que los encantos físicos: de aquí que tanto se encuentre la inteligencia unida á la belleza, la ilustración completando á la elegancia en las mujeres del Japón, ya sean princesas, ya plebeyas.

Así, la bailarina japonesa, la «Gheisha», como Sada-Yacco, es un resumen de todas las gracias y de todos los talentos; su conducta irreprochable la hacía esperar en casarse con los personajes de más alta alcurnia del imperio—y en este caso hablo en pasado—porque con el progreso todo cambia en el bello país del Sol Naciente, y algunos rumores hacen pensar en que la Gheisha de la actualidad no mire en todos los casos la virtud como necesidad vital; pero siempre es instruída y seductora.

Algunas, sin embargo, conservan todavía las buenas tradiciones del pasado, como un culto hacia el antiguo Japón, y según las noticias más recientes, este grupo ha ganado mucho terreno en los últimos tiempos.

Hoy, como antes, las Gheishas toman parte en todas las fiestas, privadas ó públicas, y lo mismo puede vérselas en las recepciones, en las casas particulares, como en los paseos en bote, á que son muy aficionados los japoneses, ó en las partidas de campo, figurando siempre en los desfiles de los regocijos nacionales.

En la ceremonia anual Tayu-no-Michyki, el famoso concurso de belleza, ellas escoltan siempre á las «Oïrans», las bellas elegidas, en su paseo triunfal. Ese día, vestidas con trajes encantadores y de marcada distinción, las Gheishas marchan á la cabeza del cortejo, tirando, por medio de cordones de seda rojos y blancos, de un carro que conduce una cesta de oro, con un hermoso ramo de flores. Este ramo gigantesco, dispuesto por las Gheishas, es una verdadera obra de arte que los conocedores admiran, pues en ninguna parte se le da tanta importancia como en el Japón al arte de agrupar las flores, que es enseñado con tanta dedicación y empeño como la música y el baile.

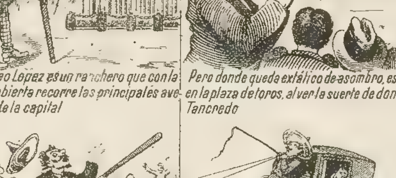
Una á una, indolentes y solemnes, avanzan las Oïrans, un poco austeras, pero de una corrección perfecta: su educación exactamente igual á la de las princesas, es en extremo atendida, siendo todas delicadísimas y preciosas, expresándose como signo de suprema elegancia de una manera casi incomprensible, pues hablan en el lenguaje usado en la corte de los Mikados en el siglo VIII.

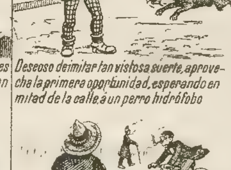
En este desfile majestuoso, cada bella triunfadora aparece entre un pajecillo y una niña, ricamente vestidos, mientras un servidor especial marcha detrás sosteniendo abierto un enorme y lujoso quitasol. El traje de la Oïran es de una suntuosidad extraordinaria, muy brillante, y sin embargo delicio-

Timoteo Lopez es un ranchero que con la boca abierta recorre las principales avenidas de la capital

Pero donde queda extático de asombro, es en la plaza de toros, al ver la suerte de don Tancredo

Deseoso de imitar tan vistosa suerte, aprovecha la primera oportunidad, esperando en mitad de la calle, á un perro hidrófobo





El can no estaba de humor de experimentos, y la suerte no tuvo el lucimiento que se esperaba

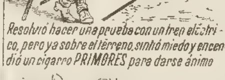
La segunda tentativa fué con una desvencijada calandria, y poco faltó para que perdiera el pellejo el "sugestionador".

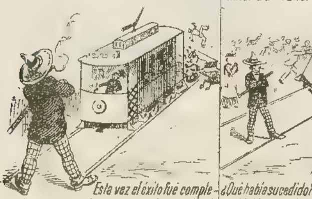
—"A la tercera es la vencida" se dijo nuestro hombre; y se puso á esperar bravamente á un fiero ciclista

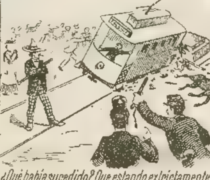
Pero decididamente, la suerte no resultaba

El pobre hombre se levantó hecho un Cristo, pero mas firme que nunca en su empeño de imitar á Dn Tancredo

Resolvió hacer una prueba con un tren eléctrico, pero ya sobre el terreno, sintió miedo y encendió un cigarro PRIMORES para darse ánimo







Esta vez el éxito fué completo: el tren se detuvo bruscamente y al retroceder, chocó con una carreta que atravesaba la calle

¿Qué había sucedido? Que estando extrictamente prohibido atropellar á los que fumen PRIMORES, el motorista hable tenido que dar contra corriente

Lopez, muy contento de haber realizado su propósito, se marchó al pueblo, llevando un cargamento de PRIMORES, como recuerdo de su triunfo.

samente armonioso: el brocado, los terciopelos, el ruso, el crespón, bordados de seda, de oro, de plata, de piedras preciosas, mézclanse en la más variada confusión de colores, pero de una manera discreta, fundidos, esfumados, combinados de la manera de producir el efecto más agradable, más suavemente exquisito; los peinados, muy complicados, se sobrecargan de peines de oro y flechas de pedrería; los pies desnudos ó calzados con medias de seda blancas, descansan en altos chapines de ébano, y el blasón luce bordado en la manga de la kimona y pintado en los altos quitasoles.

Bajo los árboles en flor del camino seguido por el cortejo, la multitud, agrupada en dos alas, admira el espectáculo y manifiesta su entusiasmo con una reserva discreta y una corrección permanente que sólo se encuentra entre los japoneses, y en tal actitud pronúncianse á media voz los nombres de las bellas muchachas, que los programas, repartidos con profusión, han dado á conocer: «Golondrina de Seda, Nube de Perfumes, Abanico de Rayos, Crepúsculo del Alba, Pájaro de Oro, Ciprés de la Elegancia, etc ...»

Y á pesar de su gran hermosura y sus maneras orgullosas, estas Oirans, como las mujeres de todas las condiciones sociales en el Japón, son todavía muy humildes y muy respetuosas delante del hombre, que es su señor y maestro, y descontando, por supuesto, los grandes centros invadidos por las costumbres extranjeras, la mujer se prosterna para saludar al esposo, quien corresponde solamente con un ligero signo de la mano. El hombre es el que otorga los favores, la mujer es la que implora, la que ruega y declara su amor, dirigiéndole tiernas misivas y aun madrigales y poemas. Cuéntase que en otro tiempo, el bello guerrero Siguenari, seductor de las damas de la corte, vióse tan atormentado por las cartas de amor que le arrojaban en las mangas, que tomó la determinación de usarlas ceñidas, para que las epístolas cayeran al suelo sin él darse cuenta. Sin embargo, si no completa, lentamente van las mujeres tomando la revancha, y de día en día se emancipan hasta lograr su completa liberación.

El Japón marcha á la cabeza de la civilización asiática, y toma de Europa todas las enseñanzas que le convienen. En tanto que en China el viajero asiste al extraño espectáculo de un pueblo que rehusa mirar el porvenir y considera el amor al "statu quo" como la primera virtud de la sabiduría, en el Japón, al contrario, se ve cómo el espíritu moderno hace cada día nuevas conquistas; en algunos años este pueblo extraordinario se ha asimilado lo mejor de la civilización europea. La misma historia de los Estados Unidos no ofrece nada semejante. El Japón se ha metamorfoseado bruscamente, como si un mágico, al golpe de su vara, hubiese derribado el edificio de las tradiciones del país de las "mousmés" y de los "samouraïs," para hacer brotar en su lugar una sociedad que piensa y se agita como en Europa. Hace poco tiempo, los japoneses consideraban á la China como el país de las maravillas, imitando sus ciencias, sus artes, su literatura: hoy el Japón trata con supremo desprecio á los hijos del Imperio Celeste. Aún más: los chinos comienzan á enviar grupos de estudiantes de ambos sexos á las academias japonesas. Y las jóvenes chinas, que llevan el uniforme japonés de las escuelas, van adoptando sus raros y románticos nombres: "Elegancia Tranquila," "Raso Bordado," "Dulce Tesoro," "Reina de los Lotos".... Al terminar su educación, retornarán á su país y enseñarán á la vieja China, inmutable desde tantos siglos, lo brillante y lo profundo de las cosas más modernas.

FEDERICO UHRBACH.

EL TESTAMENTO del Ilmo. Sr. Arzobispo Feehan

Los bienes fueron valuados en $125,000.

La mayor parte de lo testado consistía en dos pólizas de $25,000 cada una, tomadas en "La Mutua," Compañía de Seguros sobre la vida, de Nueva York.

Hace pocos días que se practicó la apertura del testamento del Ilustrísimo Sr. Arzobispo D. Patricio A. Feehan en la ciudad de Chicago, Illinois. La fortuna del distinguido prelado ascendió á cerca de. . . . $125,000 oro americano; y según el inventario que se ha publicado, los bienes que dejó fueron somo sigue:

Dos pólizas de "La Mutua," Compañía de Seguros sobre la Vida, de Nueva York, por $25,000 oro cada una, ó sean.	$50,000 oro.
Dividendos acumulados sobre una de las pólizas.	9,329 oro.
Otra póliza de seguro.	14,000 oro.
Acciones en efectivo y en Bancos.	37,000 oro.

Entre las disposiciones del señor Arzobispo, en su testamento, se hicieron estas.

A su hermana, señorita Kate Feehan, que estuvo siempre con él hasta su muerte, $40,000 oro en bonos y $25,000 oro en una de las pólizas de seguro; á la señora Ana A. Feehan, viuda del señor Doctor Eduardo L. Feehan, hermano del señor Arzobispo, $5,000 oro de otra de las pólizas, y $5,000 oro en efectivo; á la Academia de San Patricio de Chicago, de la que es preceptora su hermana, Madre María Catalina, $10,000 oro de la última póliza; á la escuela "Santa María" de enseñanza práctica para varones, de Feehanville, Ilinois, que era la institución por la que más se interesaba el señor Arozbispo, se entregaron los $4,000 restantes de la última póliza.

SERENATA

FALTABAN dos horas para amanecer en uno de los pueblos más pequeños de Aragón, cuyos habitantes eran honrados labradores.

Fieles á su palabra unos mozos, los que mejor tocaban la bandurria y la guitarra (razón por la que todos los demás se los disputaban para *dar música* á las mozas), se reunieron en casa de uno de ellos, llamado Gerardo, para dar serenata basta que saliera el sol, á la novia de éste, Estefanía, la muchacha más guapa de todos aquellos pueblos circunvecinos.

Despues de beberse unas cuantas copas de aguardiente y de atravesar varias callejuelas, paráronse delante de una casa que ostentaba colgaduras amarillas de piñas de maíz, en la que vivía Estefanía con su padre.

Tañeron en un momento las guitarras y bandurrias y comenzó la *serenata*, cuyo único número era la *Jota Aragonesa*, que ejecutaban como maestros porque la sentían como aragoneses. Los mozos rivalizaban en cantar coplas á cual más alusivas y más nuevas, algunas de ellas improvisadas por ellos mismos; y cuando, llenos de entusiasmo y de regocijo, cantaban con toda la fuerza de sus pulmones para despertar á Estefanía, una pequeña nube cruzó por delante de la luna, eclipsándola breve rato y dejándolos en oscuridad completa. Entonces ellos entonaban el estribillo sin fijarse ni en la tristeza de la calle, ni en las grandes sombras que proyectaban las ennegrecidas y ruinosas casas, produciendo con la alegría de los mozos magnífico contraste

Estefanía, que ya se iba á levantar á preparar el almuerzo á su padre para que se fuera al campo, se apresuró á hacerlo cuando oyó la rondalla, escuchó un poco tras la ventana, abriéndola con cuidado y apoyándose sobre un tiesto de claveles encarnados, los mejores del pueblo; y así, extática y mirando al cielo, escuchó la *serenata*. Estefanía era la flor más hermosa de los campos de su padre, muchacha de diez y nueve años, de ojos negros, de labios más rojos que las cerezas de su huerta, y que llevaba, pues no era hora de que estuviera ya peinada, todo el pelo suelto sobre la espalda. Mudó de posición para dar las gracias á los mozos, echándoles en agradecimiento los mejores claveles después de besarlos y robarles con el calor de sus labios el rocío de la noche.

Cuando cantaban la copla de despedida, daban las seis y media en el reloj de la iglesia, y comenzaba á amanecer.

Pocos minutos después, el sol, que salía por el horizonte, besó la cabeza de Estefanía y terminó la *serenata*.

. . . .

En seguida la llamó su padre para que le diera el almuerzo para marcharse al campo; y al asomarse á la ventana á despedir á su padre, el sol cubría ya toda la campiña, viendo Estefanía, á lo lejos, á su novio y á los mozos que habían cambiado la guitarra por la azada y que llevaban todos los claveles encarnados como trofeo de la noche de la *serenata*.

¡Qué diferencia tan grande entre la clásica *Serenata* del *D. Juan*, de Mozart; la de *Mefistófeles* del *Fausto*, y la *serenata en la aldea!* ¡Y, sin embargo, las tres son la *serenata* manifestándose de diversa manera!

Florencio Escudero.

RECETA PARA SAZONAR Y CONSERVAR ESPOSOS.—Aunque la siguiente receta está escrita en tono de broma, no deja de tener su utilidad.

«Primeramente hay que tener cuidado en la elección; no debe escogerse uno demasiado joven y sólo deben tomarse los criados en una atmósfera pura. Una vez que se ha elegido, se debe olvidar para siempre su pasado y dedicar toda la atención á su porvenir. Algunas mujeres conservan á sus esposos en salmuera y otras prefieren el agua hirviendo. Parece que no es tan conocido como debiera el modo de poner suaves, dulces y buenos hasta los de inferior calidad. El procedimiento es muy sencillo: Se aderezan con paciencia, afección y sonrisas; se envuelven en un manto de ternura y se conservan calientes al fuego del amor. Tratados de esta manera, duran años tan buenos como al principio y algunas veces mejoran de calidad con el tiempo».

Trad. MARIE MADALEINE.

Año XI—Tomo II—Núm. 5 Julio 31 de 1904 Precio del ejemplar: 50 cs.

Preguntas y Respuestas

Contra las quemaduras de sol.—Cómo se pintan los muebles.—El encaje "Duquesa" Abrigos de Verano.—"Dintel" y "Umbral"

PUEDE Vd. aconsejarme algún remedio eficaz para las quemaduras del sol?

María:—La siguiente pomada es de reconocido éxito:

Grasa de ballena (esperma). 16 gr.
Cera blanca................. 8 ,,
Aceite de almendras dulces.. 80 ,,
Manteca de cacao........... 16 ,,

Disuélvase lo anterior al baño maría y cuélese sobre un mortero de mármol; ya frío, macháquese bien y añádanse:

Polvos de violeta............ 8 gr.

Mézclese el todo perfectamente con la mano y aromatícese con extracto de ámbar.

———

Tengo un bonito armario, pero la madera es corriente y yo quisiera pintarlo imitando el palo de rosa; ¿qué haré?

Hacendosa:—Empiece Vd. por pintar un fondo al óleo con tierra roja ó albín. Déle luego una mano general con tierra de casén, y sobre ella, antes de que empiece á secarse, se pasa horizontalmente un pincel en forma de peine, más claro que el que se usa para pintar caoba.

En seguida se disfumina con cierto arte el veteado y, por último, se barniza la pintura.

———

Favor de indicarme cómo se confecciona el famoso encaje Duquesa.

Violeta:—Aprovecho la oportunidad para publicar un artículo sobre la labor á que Vd. se refiere, ya que el encaje Duquesa ha vuelto á ser aceptado por la moda. No sólo queda ampliamente contestada su pregunta, sino sirve de lección general á todas las lectoras.

———

¿Qué abrigo ligero y de buen gusto me aconseja Vd. para este verano?

Lectora:—Su pregunta es muy difícil de contestar, por existir una infinidad de hermosos modelos. En la sección de modas de hoy he puesto el mayor número posible de abrigos para esta estación, en donde Vd. quizá podrá encontrar un modelo á su gusto; pero si así no fuere, sírvase decirlo con franqueza, añadiendo á sus indicaciones si está casada ó soltera, cuál es su edad, su estatura y si es gruesa ó delgada.

———

Tenga Vd. la amabilidad de decirme cuál es la diferencia entre «dintel y umbral».

Curiosa:—Aunque esta pregunta se aparta del género de esta sección, voy á contestarla:

«Dintel» es la parte «superior» de las puertas ó ventanas.

«Umbral» es la parte «inferior» de la puerta ó entrada de la casa, contrapuesta al «dintel».

Vulgarmente se confunde ó trastrueca el significado de las dos voces, de donde resulta que dicen: «pisar los dinteles», en vez de «pisar los umbrales».

Tal confesión quizá proviene de que antiguamente «umbral» significaba también el madero que suele atravesarse en el hueco de la pared y por la parte arriba de las puertas y ventanas, á manera de clave.

MARÍA LUISA.

———

Toda correspondencia que se relacione con la sección de preguntas y respuestas, deberá dirigirse precisamente á «María Luisa».—Redacción de «El Mundo Ilustrado».—2ª de las Damas nº 4.

Servicio de Mesa

EL servicio de mesa corre principalmente á cargo del amo de casa.

Las mesas se pueden clasificar en «mesas ordinarias» y «mesas de lujo». El servicio ordinario reclama que se vayan sacando los platos á la mesa uno después de otro; generalmente son las dueñas de la casa las encargadas de indicar el orden en que aquéllos han de presentarse. Los pormenores acerca de esta clase de mesas, son demasiado conocidos para que hayamos de detenernos en su enumeración. En cuanto al verdadero servicio de cocina, basta advertir que, para servir oportunamente una comida, es necesario adelantarse más bien que retrasarse, porque, en caso contrario, se necesita mucha serenidad de parte del cocinero ó de la cocinera para que las viandas no se estropeen después de hacer esperar á los comensales. Y no se crea que éstos dispensan siempre el retraso cuando el plato aparece bien preparado, porque son muchos los enemigos de perder el tiempo en vano, y muchos también los que pierden el apetito cuando se dejan transcurrir plazos largos entre servicio y servicio. La exactitud es el primer requisito que han de llenar todos los buenos cocineros.

Si en las mesas ordinarias la

MESA SERVIDA Á LA FRANCESA Y DECORADO DE COMEDOR.

responsabilidad del cocinero es muy remota, no sucede lo mismo en las mesas de lujo: tratándose de éstas, es preciso que aquél tenga voz, ya que no voto, en las deliberaciones preliminares; porque sólo conociendo de antemano los planes del anfitrión, podrá atender sus exigencias. En tales mesas pueden adoptarse dos métodos para colocar el servicio: el «francés» y el «ruso». El primero consiste en colocar simétricamente sobre la mesa, y en dos períodos distintos, los manjares calientes y los manjares fríos que son de la incumbencia de la cocina; el segundo se reduce á ir presentando á los comensales los platos sucesivamente y en el orden que reza la lista, carta ó «menú». Aquél exige que se vayan retirando las piezas después de contempladas por los convidados, á fin de que éstos se cercioren de que no se les da gato por liebre, para trincharlas aplicando los recursos de la renombrada «Arte cisoria»; el segundo reclama que se vayan presentando las viandas trinchadas, en cuyo caso ha de procurarse, hasta donde sea posible, que los trozos ó tajadas, agrupados debidamente, conserven la forma del animal á que corresponde. En este caso aparecen los postres ordenados sobre la mesa de antemano. Naturalmente, en los convites á la francesa, han de irse colocando las piezas ante la persona encargada de dividirlas ó de hacer los honores.

Durante largo tiempo han venido sosteniendo calurosas disputas los gastrónomos, y en ellas han tomado brillante parte los cocineros, para dilucidar cuál de los métodos citados es el preferible y más acomodado á los altos fines á que está llamada la mesa. Indudablemente ambos tienen sus inconvenientes y sus ventajas. El servicio á la rusa es indudablemente más expeditivo y sencillo en los detalles; el francés, idéntico al que pudiéramos llamar «á la antigua española», ofrece lentitudes y entorpecimientos difíciles de salvar, pero en cambio es más ostentoso y adecuado para que muestren su habilidad las gentes peritas en el manejo del cuchillo, siquiera se enfríen y desmerezcan un tanto los manjares.

Como para todo hay remedio en esta vida, se ha propuesto una honrosa transacción que pueda poner término á las polémicas suscitadas por los partidarios de uno y otro sistema.

Nada se opone, en efecto, á que se adorne la mesa debidamente, colocando sobre ella, desde un principio, las grandes piezas frías, susceptibles, como es sabido, de tanto gusto y esplendor; tales son los más importantes «relevés», las entradas calientes, que generalmente pueden esperar sobre los calentadores ó estufillas. De esta manera, al sentarse los convidados, la mesa no les ofrecerá por único espectáculo, frutas, compotas, bronces dorados, jarrones de flores y otros objetos poco nutritivos y suculentos por su naturaleza y que no producen esas sensaciones aperitivas y estimulantes que reclama como preparación una buena y bien acondicionada comida. Pero todo esto no impide que se sirvan á la mano las cosas que han de ser consumidas inmediatamente, para entretener el apetito de los comensales y dar tiempo á trinchar las grandes piezas. Es más: obrando de esta suerte, los invitados no se enteran siquiera si se les sirve á la francesa ó á la rusa; lo que no pondrán en duda es que la comida resulta servida en toda regla.

El servicio de mesa no se reduce únicamente á presentar los manjares: hay otras consideraciones no menos trascendentales que han de atender los dueños de la casa. La comida ha de servirse con soltura y desembarazo y con todo el «confort» indispensable. Los platos han de mantenerse á la temperatura conveniente, porque las salsas, sobre todo, pierden gran parte de sus cualidades si se llegan á enfriar. Para obviar tales inconvenientes, así que llegan las provisiones de la cocina, han de ponerse las fuentes sobre estufas que puedan colocarse en una sala inmediata al comedor; sobre ellas deben tenerse los platos que hayan de figurar en la mesa hasta el momento de servirse los comensales: de todas maneras, las salsas se han de someter siempre á dicha precaución, no olvidándose de removerlas con una cuchara, á fin de que no formen costra al servirse. Cuando el comedor está muy distante de la cocina, conviene emplear estufas portátiles para trasladar los manjares.

En capítulo aparte nos ocuparemos después de otros asuntos muy importantes relativos al servicio de mesa.

LA ANEMIA Y LA GIMNASIA

Los síntomas generales de la «anemia» son el descoloramiento de la piel y una debilidad general.

Un ejercicio metódico y continuo, una gimnasia juiciosa y personal, es decir, aplicada á cada cual según su sexo, su edad, su temperamento, su condición social y sus necesidades, es el solo y único remedio contra aquella funesta enfermedad.

Funesta, á la verdad, porque hace más víctimas que la peste y que el cólera; y más funesta todavía, porque nadie se da cuenta de sus primeros síntomas. Así es que no se le llega á conocer sino cuando la tenemos arraigada ya en nuestro cuerpo; entonces es cuando nos inquietamos al sentir el aniquilamiento consiguiente al menor esfuerzo que hacemos y al menor paseo que damos; entonces nos preocupamos con las palpitaciones violentas que nos causa la menor fatiga, la menor emoción y el más leve ruido inesperado. Más adelante sobrevienen las indigestiones con todo su acompañamiento de trastornos y de accidentes nerviosos, bajo distintas formas.

Hombres y mujeres, jóvenes y viejos, todos están igualmente sujetos á esa terrible enfermedad, cuyo aspecto debería llenarnos de terror, «particularmente á las mujeres», que son las más expuestas á contraerla. Otro tanto podría decirse de los hombres de bufete, literatos, pintores, negociantes, banqueros, etc.; lo mismo que de las taquígrafas, tenedoras de libros, profesoras de escuelas, etc., puesto que la situación de la gente que medita y desea expresar su pensamiento, se limita á estarse siempre encorvada sobre su pupitre con la cabeza en combustión y los pies muchas veces helados; á levantarse y sentarse de nuevo, á dejar la pluma y volverla á tomar, á morderla de cuando en cuando y á contraer bruscamente las facciones, ya dándoles animación, ya calmándolas, hasta detenerlas repentinamente como si fueran las de un autómata.

No basta el paseo nocturno, ni, en los hombres, el juego de billar, por ejemplo, para conservar la salud: es menester consagrar á la gimnasia, por lo menos, treinta minutos tres veces por semana, y causará asombro el efecto de este pequeño ejercicio: pronto desaparecerán los colores pálidos, cediendo su lugar al hermoso rosado, emblema de la salud; los desarreglos estomacales cesarán como por encanto y la circulación de la sangre será perfectamente regular. Al mismo tiempo se irán desarrollando los miembros todos y la respiración será más fácil y concentrada, tomando el pecho más expansión, y si al ejercicio se agregan fricciones de agua fría ó baños de regadera, en breve se convertirá el espectro anémico en un ser lleno de vida y lozanía.

***

Nuestra serie gradual de movimientos higiénicos conviene á todas las edades y á los dos sexos.

Si pudieran practicarse los ejercicios veinte minutos diarios, se lograrían espléndidos resultados.

Tómese en cuenta lo siguiente, en cuanto á la hora en que deben ejecutarse los ejercicios:

Las personas de edad madura, antes de la comida ó de la cena.

Los sujetos obesos, gotosos y sanguíneos, en ayunas.

Los nerviosos, biliosos y linfáticos, antes de la cena.

Ejercicios sin instrumentos

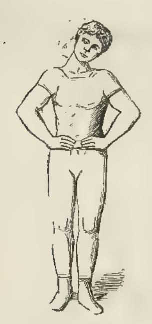
POSICIÓN

El cuerpo recto, los talones juntos, la punta de los pies hacia afuera, los puños sobre los cuadriles.

PRIMER EJERCICIO

Volver la cabeza á derecha é izquierda—movimiento de dos tiempos—(seis veces en cada sentido).

Al primer tiempo, se vuelve la cabeza á la derecha, llevando la barba hasta sobre el hombro; al segundo tiempo, se ejecuta el mismo movimiento en sentido opuesto.



SEGUNDO EJERCICIO

Inclinar la cabeza á derecha é izquierda en dos tiempos—(seis veces).

Al primer tiempo, se inclina la cabeza lateralmente hacia el hombro derecho; al segundo, se levanta y se repite el movimiento en sentido opuesto.

TERCER EJERCICIO

Inclinar la cabeza hacia adelante y hacia atrás—en dos tiempos—(seis veces).

Al primer tiempo, se baja la cabeza sobre el pecho; al segundo, se levanta llevándola hacia atrás.

CUARTO EJERCICIO

Volver el cuerpo á derecha é izquierda—en dos tiempos—(seis veces).

Al primer tiempo, se hace ejecutar sobre la parte superior del cuerpo un movimiento de rotación hacia la derecha, manteniendo fijas las piernas; al segundo, se repite el mismo movimiento en sentido contrario.

QUINTO EJERCICIO

Inclinar el busto á derecha é izquierda—en dos tiempos—(seis veces).

Al primer tiempo, se inclina lateralmente el busto á la derecha, sin cambiar la posición del eje del cuerpo; al segundo, se repite el movimiento en sentido contrario.

SEXTO EJERCICIO

Inclinar el cuerpo hacia adelante y hacia atrás—en dos tiempos—(seis veces).

Al primer tiempo, se inclina el cuerpo hacia adelante, sin doblar las rodillas; al segundo, se dobla hacia atrás encorvando las espaldas.

Observación.—Los seis ejercicios anteriores deben ser ejecutados lentamente.

VENENO PARA LOS NIÑOS

Así pueden llamarse, con justicia, muchas preparaciones de opio que se preconizan para calmar los accidentes propios del difícil período de la dentición de los niños, y que á trueque de unos momentos de calma y de bienestar engañosos, producen serios trastornos en el organismo de los tiernos pequeñuelos.

Las madres de familia deben precaverse y no usar para estos casos sino aquello que les preste la garantía de ser una preparación inofensiva y eficaz. Como tal se recomienda el

JARABE CALMANTE PARA LA DENTICIÓN

preparado por el Profesor Francisco Bustillos, con privilegio del Supremo Gobierno. Se garantiza por no contener opio, ni morfina ni ninguno de los alcaloides del opio.

SE VENDE EN TODAS LAS DROGUERIAS Y BOTICAS

Agentes Generales:

José Uihlein, Sucesores.

Almacén de Drogas, Coliseo Nuevo número 3. MEXICO.

Higiénico, Agradable, Eficaz.

ODOL

El mejor de todos los Dentífricos según declaración del Congreso Internacional de Cirujanos Dentistas de París.

Es un Dentífrico eficaz é inofensivo, reuniendo, además, las ventajas de tener un gusto agradable y un perfume delicioso. Por otra parte, es el preparado que, como Dentífrico, más ha llamado la atención de los hombres de ciencia durante estos últimos años, y que reune á su favor las recomendaciones más justificadas de los higienistas de todos los países.

Dr. Ferrán,
Miembro del Instituto Microbiológico de Barcelona.

Agentes Generales:

José Uihlein, Sucesores.

Almacén de Drogas, Coliseo Nuevo número 3. MEXICO.

EL MUNDO ILUSTRADO

Año XI.—Tomo II—Número 5 | MEXICO, JULIO 31 DE 1904. | Subscripción mensual foránea......$ 1.50 Idem idem en la Capital.$ 1.25

Director: LIC. RAFAEL REYES SPINDOLA

Registrado como artículo de segunda clase, en 3 de Noviembre de 1894.

Gerente: LUIS REYES SPINDOLA

General Don Juan Prim,

CONDE DE REUS Y MARQUES DE LOS CASTILLEJOS.

El Baratillero

DIO hace años en frecuentar mi casa, en calidad de vendedor ambulante, un hombre singular. Inteligente, activo, albeando siempre en fuerza de limpieza, bien vestido, bien calzado, sano, rechoncho, rubicundo, entrecano y con todas las apariencias de ricachón, el baratillero lo mismo vendía encajes y embutidos á las señoras, que chácharas y joyas falsas á las criadas y que juguetes y golosinas á la chiquillería.

Cuando no llevaba á cuestas una ancheta de ropaza, se presentaba con un lote de dulces queretanos, y cuando no «la emprendía» en juguetes, se «lanzaba» á los billetes de lotería. En breve tiempo vimos á este hombre vender periquitos de amor en sus jaulas, pescados de colores en sus piscinas, muéganos de la Puente en sus cajas, deshilados de Aguascalientes, encajes de bolillo de Toluca, padrecitos de haba, toreros de miga de pan, dulces de las monjas, y en fin, cuanto de comprable y de vendible á domicilio es posible encontrar y dable imaginar.

—Maestro, Vd. en todo la busca.

—Y en todo la encuentro, niña. Qué quiere su merced ... ¡En habiendo inteligencia....!

Y el hombre aquel prosperaba y parecía haber fijado en su favor la rueda de la fortuna.

Solíamos encontrarlo los domingos, cuando iba de paseo con su señora al brazo, y daba gusto verlos. El, vestido todo de paño negro ó todo de dril blanco, según la estación, grueso bejuco de reloj en el chaleco, rico alfiler de topacios y diamantes tablas en la corbata y un paraguas verde-obscuro demasiado grande, tal vez para su estatura. La señora vestía de seda verde-pavo ó morado subido, buen tápalo de cachemira y aretes y gargantillas y sortijas hasta decir ya está bueno.

Todas las virtudes y ningún vicio, laboriosidad y honradez, prosperidad y ventura y un solo resabio amargo: no haber tenido hijos, tal era aquel matrimonio por tantos títulos envidiable.

Lo habíamos perdido de vista algunos años y llegamos á creer que, hecha su fortuna, el baratillero se habría retirado de los negocios y aun que habría muerto.

Tiempo hacía que el buen hombre había pasado al almacén de los recuerdos gratos, cuando días pasados volvió por casa y se hizo anunciar.

Salimos á verlo; pero en vez del hombre limpio, peripuesto y sano que habíamos conocido, nos encontramos con un anciano pálido, macilento, mal vestido y manifiestamente arruinado.

—Pero ¿qué le pasa, D. Pedro, que anda tan mal trajeado? ¡Qué! ¿ya no prosperan los negocios? ¿Está Vd. enfermo? ¿Ha muerto la señora?

—No, niña; mi esposita vive; yo conservo, á Dios gracias, la salud; y en cuanto á los negocios, caminan; pero ya no los puedo disfrutar.

—Explíquese, porque no entiendo ni una palabra.

—Mire, niña. ¿Se acuerda de cuando le llevaba dulces, y encajes y chácharas? Bueno, pues eso deja dinero; pero lo principal no era eso, sino una roletita que tenía y que llevaba yo á las ferias de los pueblos. Eso sí que dejaba plata, y con eso era con lo que me armaba.

—Y qué ¿lo desmontaron?

—No, niña, qué habían de desmontar. Sino que un día me pasó una cosa muy fea. Figúrese que yo tenía un amigo que le gustaba mucho la jugadita y que lo quería yo mucho porque le había yo bautizado una chiquita. Este, todo lo que ganaba lo jugaba y nunca tenía ni tlaco. Mi comadre y la ahijadita y los otros muchachos andaban siempre encuerados y muertos de hambre. Yo le decía al compadre: no juegue, no sea tonto, porque nunca ha de ganar; y él decía que sí; pero nada, todo lo perdía en el juego. Luego le daba yo un peso ó cuatro reales para que comieran él y su familia; y tal como se lo daba yo, lo iba á jugar y, de fijo, lo perdía; porque ya sabe Vd. que de enero á enero, el dinero es del montero.

Pues bueno: un día se robó unos tlaquitos de su patrón para tener qué jugar, y tuvo que largarse y dejar en la calle á mi comadre y á mi ahijada y á los otros muchachos. Después hubo un asalto y robo y mataron á unos ingleses de una mina, y resultó que mi compadre había estado en la bola y lo agarraron y lo condenaron á muerte y lo fusilaron.

Yo fuí á la fusilada, porque mi compadre me llamó para regalarme á mi ahijadita. Y fuí y estuve en la capilla y luego lo vi fusilar, y entre mi comadre y yo velamos al pobre difunto y lo enterramos. Y la verdad, niña, de considerar que todo había sido por la roletita y que lo que yo ganaba lo perdían los otros y lo tenían que robar y luego los arcabuceaban, pues.... dejé la roletita, porque cuando me sentaba á comer, se me figuraba que me comía el cadáver de mi compadre y de quién sabe cuántos más y mejor lo dejamos por la paz.

—Muy bien pensado; pero en el comercio se ganaba Vd. muy bien la vida.

—Sí, pero ahora ya no somos dos. Ahora somos: mi comadre, mi ahijada, los cinco muchachos, mi esposita y yo y apenas alcanza para todos.

—¡Ah! pues entonces consuélese, porque en rigor, quien lo ha pelado á Vd. á la roleta, ha sido su compadre.

El baratillero meditó profundamente y dijo:

—Puede que tenga Vd. razón. Era muy ladino mi compadre.

—Y todavía sigue siéndolo.

Dr. M. Flores.

Nuestro Concurso Literario

Trabajos presentados y premios discernidos. Cuatro premios extraordinarios.

EL 20 del corriente expiró el plazo concedido por «El Mundo Ilustrado» para la admisión de los cuentos de costumbres mexicanas y episodios de la guerra de Independencia, á que se refieren las bases de nuestro tercer concurso de 1904.

Los trabajos recibidos hasta esa fecha fueron los siguientes, con expresión de los lemas ó seudónimos con que se presentaron:

CUENTOS

La Fiesta de San Isidro. Veneranda Labor.
El Homicidio del Mister. Ars bonus elevat populus.
Las Flores del Muerto. El que vió.
La Mariposa Negra. Humo.
por el Emperador. V.
La Gatita Blanca. Lakmé.
La Velada. Theorat.
Tomás. Et puis pour quoi?
Cuento Verdoso. Cucurbitácea.
Chaparreras. Un Suriano.
El Coleadero. V.
Cuento Vulgar. (Sin lema).
Conflictos de Familia. Verdades y sólo verdades.
Almas Fuertes. Yo contra todos y todos contra yo.
Los dos Claveles.—Historia vulgar. ***
Un Idilio en la Cueva de Carranza. Trilobeta.
Un Domingo de Recreo. Xiexie.
Un Día Completo. Que sea remedio y aunque duela.
La Piedra Filosofal. Fe y Porvenir.
De Plácemes. (Sin lema).
Los Amores de mi Tierra. Post nubila.. . Phœbus.
La Venganza de una Bruja. (Sin lema).
La Ultima Hazaña de Pérez. Renato el Florentino.
Lo que cabe en un copa. Orión.
Herencia Maldita. (Sin lema).
Del Bohío. Angel.
Los Perros Mendigos. Natura et Ars.
El Cántaro Roto. Ni amor al mundo ni piedad al cielo.
La Linda Paya. (Sin lema).
Nobles Esfuerzos Perdidos. Niderirus koni perfekte la hingvc de la infanoj.
La Cueva del Toro. Togo.
Prohibida. (Sin lema).
Unas por Carta de Menos...... Veritas.
Diálogos entre familia. (Sin lema).
Doña Tomasa. Anticuario.
El Padre Chavez. Candelas.
Como Dios puso al Perico. Verde.
El Boticario Duclós. Nemo.
Cajón de Sastre. XX.
Las Sobrinas del Cura. Aristóteles.
Juan Soldado. Martín I.
Tío Justo el Justo. Pif Paf.

EPISODIOS

El Insurgente Matapulgas. E. S. Achiotlan.
Heroínas Olvidadas. Pro Patria Gloriosa Mulier.
Al que no quiere caldo, la taza llena. Ferragús.
El Héroe de Huaxuápam. Dulce et decore est pro patria mori.
Alegría Heroica. Uno.
El Indio de Noyoó. No cross no crown.
Filicida. Regnum meum nom est ujus mundi.
Cosas Pasadas. Patriæ.
Grandeza de Alma. Todo por la patria.
Noyoó. Labor omnia vincit.
El Perdón. Labor ipce voluptas.
Una Lección de Historia Patria. *********
El Niño Heroico. La Chispa.
Sublime Abnegación. (Sin lema).
Luchas Humanas. Por la Patria. (Sin lema).
San Juan de Ulúa. Petrus
El Pípila. Historietor.
La Generala en Acción. Unamuno.
Los Niños Héroes. Vedere et credere.
El 27 de septiembre. Uima.
La Corregidora. Pepe.
Granaditas. Juan Soldado.
El Puente de Calderón. Lino Plata.
El Despertar de un Pueblo. Ripioso.

Hecho el examen de los cuentos, la Redacción designó, como acreedor al premio ofrecido, el intitulado «Los Dos Claveles.—Historia Vulgar», señalado con *** en lugar de lema.

Contadas las palabras que contiene, se vió que excedían del máximum fijado por las bases correspondientes, y entonces se adjudicó el premio al cuento «Almas Fuertes» presentado con el lema: «Yo contra todos y todos contra yo».

La Dirección, no obstante, acordó dispensar el exceso de palabras al cuento primeramente citado, y otorgarle, como premio extraordinario, otro igual al establecido por las bases.

Tomado este acuerdo, se abrieron los dos sobres correspondientes, resultando autor del trabajo "Almas Fuertes," el Sr. Abel C. Salazar y del trabajo "Los Dos Claveles" el Sr. Amado Nervo.

***

Respecto de los episodios históricos, el premio recayó en el titulado "Alegría Heroica," firmado por "Uno," y del cual resultó ser autos el Sr. F. Zariñana.

Hubo, además, tres episodios, qué son los que llevan los nombres de "El Héroe de Huaxuápam," "El Indio de Noyóó" y "Al que no quiere caldo, la taza llena," firmados respectivamente con los lemas "Dulce et decore est pro patria mori", "No cros no crown," y "Ferragús," que la Dirección ha creído conveniente distinguir con un premio de veinticinco pesos cada uno, sea que se publiquen únicamente con el lema que les corresponde ó bien con la firma de sus autores, si éstos nos autorizan para abrir el sobre respectivo y dar aquélla á conocer.

Conforme á las bases mencionadas, el resultado del certamen debía hacerse saber hasta la segunda quincena de septiembre; pero en atención á que están ya en prensa los trabajos premiados, que deben formar parte del gran número que prepara este periódico para el mes ya mencionado, hemos creído innecesario guardar hasta entonces en secreto los nombres de los autores.

Próximamente publicaremos algunos de los cuentos que figuraron en el certamen, así como los episodios históricos á los cuales se concedió el premio extraordinario de veinticinco pesos. Los trabajos cuyos autores deban recibir como recompensa, pluma de oro y cincuenta pesos, se publicarán en el referido número de septiembre.

***

El éxito que ha alcanzado nuestro concurso es verdaderamente satisfactorio, y esto nos alienta para anunciar, desde ahora, la celebración de otro Certamen Literario de mayor importancia, cuyas bases tenemos en estudio.

En Honor de Prim

LA Metrópoli acaba de honrar la memoria de uno de los españoles más ilustres del siglo pasado, dando el nombre del General Prim á una de sus calles principales.

Nada más laudable que este homenaje al castellano leal y caballeroso que ilustró con sus hazañas la historia de su Patria, y que supo, en la célebre cuestión de las reclamaciones hechas á México en 1862 por las potencias aliadas, reconocer los derechos de la República y respetarlos como cumplía á un hombre de su talla y de su temple.

***

El General D. Juan Prim y Prats, Conde de Reus y Marqués de los Castillejos, nació en Reus (Tarragona) en 1814, y estuvo afiliado á la milicia española desde muy joven. Hizo una carrera brillantísima, distinguiéndose primeramente en las terribles y prolongadas luchas emprendidas en España contra los carlistas, y después en la campaña de Africa, donde su bizarría y su pericia de soldado le conquistaron fama y renombre.

La acción de los Castillejos (1º de diciembre de 1860), acción que le valió el título de Marqués, fué uno de sus más gloriosos hechos; pues se cuenta que en los momentos más angustiosos y cuando el General O'Donnell, exponiéndose á perder la vida, corría hacia el sitio del peligro, Prim lo detuvo, diciéndole: «Mi general, aquí mando yo»; y empuñando después una bandera, se arrojó sobre el enemigo, con una impetuosidad y una bravura increíbles. «Los jirones á que la bandera quedó reducida—dice una de sus biografías,—y la pérdida del caballo que montaba, son fehacientes testimonios del peligro que corrió su vida en aquellas horas de entusiasmo».

Ya por aquella época, el General Prim había desempeñado, en España, puestos tan importantes como el de Individuo de las Cortes Constituyentes, el de Capitán General de Granada y el de Senador, y con este carácter pronunció un discurso para demostrar, al abrirse las Cortes en 1858, que en la cuestión de México «se había sorprendido la buena fe de los ministros y de todos los españoles, los cuales, al querer la guerra, servían los intereses de cuatro agiotistas».

***

La vida militar y política del insigne español está llena de incidentes y aventuras que la falta de espacio en estas columnas nos impide detallar, y sólo agregaremos á los apuntes que dejamos consignados, algunos datos que se relacionan directamente con la parte que tuvo el General Prim en la cuestión de México.

El Conde de Reus fué nombrado jefe de las fuerzas españolas que debían obrar de acuerdo con las de Francia é Inglaterra en virtud de la Convención de Londres, en 21 de noviembre de 1861; salió de Madrid para Veracruz dos días después, y se presentó en aguas mexicanas al frente de su ejército en los primeros días de enero de 1862.

Prim no estuvo jamás conforme con las miras de Francia, manifiestamente contrarias á los derechos de México y á los intereses de la civilización, y tras una serie de conferencias

celebradas entre él y los comisarios de las potencias aliadas, resolvió reembarcarse con sus tropas, á reserva de que el Gobierno de Isabel II aprobara ó reprobara su conducta. El representante de Inglaterra se retiró también con su escuadra.

«O'Donnell, Jefe del gobierno, disgustado con la conducta de Prim—según la biografía citada,—llevó á la reina el decreto en que se desaprobaba aquella conducta. No queriendo Isabel II poner al Duque de Tetuán en el caso de dimitir, hizo que su esposo saliera de Palacio al encuentro del Presidente del Consejo, á quien le dijo: «Suponemos que vendrás á felicitarnos por el gran acontecimiento de México. Prim se ha portado como un hombre. Ven, ven; la reina está loca de contento». «Y ésta, con su característica vivacidad, preguntó á O'Donnell:—¿Has visto qué cosa tan buena ha hecho Prim?»

La conducta noble y digna de aplauso del Marqués de los Castillejos le atrajo la enemistad de Napoleón III y la del mismo O'Donnell, y no faltaron españoles que lo censuraran con acritud por su comportamiento; pero Prim se defendió de las censuras que se le dirigieron, pronunciando en el Senado de Madrid un discurso que produjo profunda sensación.

Años después, el 27 de diciembre de 1870, el General Prim era asesinado en Madrid, sucumbiendo á los odios de partido.

LA CEREMONIA DEL JUEVES

«El Imparcial» publicó ya la crónica completa de la ceremonia efectuada el jueves último con motivo del acuerdo del Ayuntamiento, que ha dado el nombre del General Prim á la hermosa avenida que comienza en Bucareli y termina en la segunda glorieta del Paseo de la Reforma.

El acto, que fué presidido por el Sr. Gobernador del Distrito, D. Guillermo de Landa y Escandón, á quien se debe la iniciativa de honrar de esta manera la memoria del Conde de Reus, resultó muy solemne, viéndose concurrido por distinguidas damas de nuestra sociedad y de las colonias extranjeras y por numerosos caballeros de representación.

La ceremonia se efectuó en una amplia plataforma levantada en el crucero de la Avenida Prim y de la calle Sur 14, y que sostenía tres series de arcos vistosamente adornados, con banderas españolas y mexicanas, gallardetes y guías florales que formaban ondas.

Pasado el primer número del programa, consistente en una pieza de música que ejecutó la Banda de Zapadores, el Sr. Lic. D. Justo Sierra, Subsecretario de Instrucción Pública, abordó la tribuna para pronunciar, en nombre del Ayuntamiento y del Consejo Superior de Gobierno del Distrito, el bellísimo discurso que ha publicado «El Imparcial» y que la concurrencia escuchó con deleite. La notable pieza oratoria del distinguido orador impresionó profundamente al auditorio.

El Sr. D. José Porrúa habló en seguida en nombre de la Colonia española. Su discurso, que el público acogió con aplauso y que tuvo para México frases muy galantes, fué magnífico: en él puso de relieve la noble figura del Conde de Reus, tocando, con mano maestra, los rasgos más salientes de la vida del ilustre español. Al terminar, el Sr. Porrúa fué objeto de una entusiasta ovación.

El poeta D. Juan de Dios Peza cerró la parte literaria del programa, recitando un romance histórico de la época de la Intervención, que le valió muchos aplausos.

La placa que lleva la inscripción de «Avenida del General Prim» fué descubierta por el señor Marqués de Prats, Ministro de España, á quien el Ayuntamiento invitó expresamente para el acto. Al caer la lujosa cortina que cubría la placa, la Banda tocó la Marcha Real Española.

Entre la numerosa concurrencia que asistió al acto, se encontraban la distinguida esposa del Primer Magistrado de la República, señora Doña Carmen Romero Rubio de Díaz; la señora y señoritas de Prats de Nantouillet, familias de Don Telesforo García, de Braniff, de Lizardi, de Icaza, de Chavero, de Poniatowski, de Walker Martínez, señora de Landa y Escandón, señora de Limantour, señoritas Sánchez Mármol, señora de Gutiérrez Otero, de Morán, de Avendaño, familias Ramos Arispe, Licéaga, Lombardo, Adalid, Ballescá, Keller y de los Ríos. Entre los caballeros vimos á los señores: Lic. José Ives Limantour, Ministro de Hacienda; D. Fernando Pimentel y Fagoaga, Alcalde constitucional; Dr. D. Eduardo Licéaga, Ing. D. Luis Espinosa, Lic. Joaquín Walker Martínez, Ministro de Chile, y algunas otras personas prominentes.

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

Por haberse recibido fuera de tiempo las cartas respectivas, no aparecen en el presente número las contestaciones á algunas preguntas que han hecho á esta Redacción nuestras lectoras. En el próximo número serán publicadas.

LA AVENIDA PRIM.—LLEGADA DE LA COMITIVA.

LA PLATAFORMA DE HONOR AL TERMINAR LA CEREMONIA.

LA COMITIVA OFICIAL EN LOS MOMENTOS EN QUE EL SEÑOR MINISTRO DE ESPAÑA DESCUBRÍA LA PLACA.

La antigua patria de los aztecas estaba próxima á un fallecimiento ignominioso. En balde los espíritus fuertes, que en las venas llevaban la indomable energía de las dos razas mezcladas, habían levantado su voz de trueno en medio del fragor revolucionario. En vano los videntes, los profetas de la causa republicana, habían fulminado, desde los rincones de la provincia, los rayos de su palabra indignada; en vano se levantaba en las mañanas serenas un vaho de sangre y de muerte, en cuyo seno naufragaba el sol, rojo y violento, del trópico.

Desde que la obra noble y santa del Padre Hidalgo habíase consumado tras once años de lucha, la Patria fué herida de muerte; sus mismos hijos la habían herido; sus mismos hijos, creyendo quizá defenderla, la habían hecho padecer y seguían batiéndose desesperadamente, haciendo acompañar los estertores de la agonía con la clarinada salvaje y con los juramentos blasfemos del campo de batalla.

Habían pasado, en rápida sucesión, como en una pesadilla espantosa, los mil y un fantasmas del sueño; gobiernos que se levantaban sin razón y sin justicia, sin defensores y sin prestigio, para sostener, con mano crispada, hasta arrastrarla en su caída, la deshecha y ensangrentada bandera de Iguala. El mal era muy hondo; la gangrena roía incesantemente las carnes jóvenes de la Patria.

Desde el Bravo hasta el Suchiate, desde las costas del Atlántico hasta las del Golfo de Cortés, los hermanos acuchillaban á los hermanos en nombre de la Patria; prendían fuego á las granjas, invocando, en su apoyo, á una justicia que desconocían, que no podían adivinar siquiera, en aquella atmósfera cargada de humaredas de pólvora, de emanaciones de sangre y de gritos de espanto. Las madres concebían con la inmensa tristeza de quien sabe que su obra está predestinada á desastres fatales, inexorables, brutales, despiadados. Los padres ahogaban dentro de su alma las pavesas de todo cariño; atormentaban su espíritu con silogismos que sangraban dolorosamente; rompían sus cerebros en ineficaces torturas para alcanzar á vislumbrar un rayo de razón y de justicia en el cielo, cuyo limpio cobalto ennegrecía la sombra.

Después, impasibles como cadáveres ambulantes que pasean la miseria de su podredumbre, galvanizados por un hálito misterioso, partían para la guerra llevando á sus hijos de la mano....

***

Como la Patria estaba enferma y eran sus males muy graves, Napoleón el Pequeño creyó llegado el momento de ejecutar el desastroso proyecto que con tantos trabajos había logrado concebir su pobre cerebro. Puesto que la guerra anegaba la tierra azteca de un confín al otro, había que llevar la guerra para curarla, había que incendiar los odios para apagar los muchos incendios espontáneos que consumían rápidamente á la nación. Napoleón el Pequeño era un pobre soñador sin imaginaciones un pobre gobernante sin dotes; un patriota sin ideales.

Logró reunir, en apoyo de su causa, á la poderosa Albión y á la vieja madre España. La alianza tripartita estaba lista para abatirse, como un águila de tres cabezas, sobre los campos rojos de sangre donde acababan de asesinarse los hermanos. Pero si hasta entonces habían estado sordos á todo rumor, que no viniera á violentar sus venganzas, á redoblar sus energías morbosas, á soplar nuevos alientos de destrucción en sus cráneos, al ver que sobre la Patria enferma se abatía el gran buitre negro de la ambición napoleónica, sintieron, más intensos que nunca, el inmenso orgullo y la desesperación inmensa de ser mexicanos......

Los aliados desembarcaron en el sitio mismo en que, siglos atrás, quemara sus naves el aventurero extremeño; avanzaron, con el paso temeroso del lobo, por las quebradas que defiende, como un gigante insomne, el Pico de Orizaba; fueron internándose por las gargantas de la serranía, hasta que, los franceses tropezaron con un puñado de valientes al mando de un valiente. Fué ahí donde la primera voz de «alto» detuvo en su marcha á los invasores.

***

Y sucedió que, por un prodigio, la voz de la justicia se levantó grande y sonora, y habló por la Patria que agonizaba. La gran voz del desierto, de la selva, del mar, protestaba contra la violación de que era objeto México. Los aliados, español y británico, se retiraron para embarcarse y atravesar de nuevo el Atlántico. Solamente el francés, el súbdito de Napoleón, desconoció la santa voz de la Patria humillada que le ordenaba retirarse por los mismos senderos que había hollado con su planta.

Seguramente que en la noche amarguísima de Sedán, ante la imaginación enferma de Napoleón el Pequeño, deben haberse levantado los espectros de todos los sacrificados en México para señalarlo con los dedos rígidos y muertos. A los fantasmas prusianos deben haberse unido, en la fatal pesadilla torturante, los fantasmas exóticos del guerrillero y del indio, que disputaban su Patria á la sombra de los bosques milenarios, en las quebradas de las sierras mexicanas.

Para conmemorar las acciones del general Prim, víctima, posteriormente, de los odios políticos de su patria, México dará el nombre del marqués de los Castillejos á una de las avenidas más aristocráticas del barrio occidental. Verán el nombre del general Prim los pósteros, sabrán la historia que á ese nombre va unida y tendrán un tributo de cariño para la memoria del militar que supo levantar su bandera y elevar sus ideales; que supo honrar á su patria y respetar el derecho ajeno, por más que haya sido el derecho del débil.

***

Después de la batalla de las Cruces, el Padre Hidalgo, con la amarga turbación de la derrota, emprendió la retirada hacia el norte. Sus hombros endebles eran los únicos que sostenían á la Patria sobre sí, y la infinita pesadumbre agoviaba sus músculos septuagenarios. La retirada tuvo para él todas las ansiedades de la muerte, tanto más cruel, cuanto duraba más días.

Después del puente de Calderón vió perderse, en un caos implacable, toda la obra paciente de sus años de labor incesante y ruda, muy superior á las fuerzas que acompañan á sus años. Siguió, penosamente, la santa peregrinación siempre hacia el norte, siempre hacia la libertad, hacia la esperanza, hacia la salvación, hacia el ideal santo y puro que calentaba sus miembros solicitados ya por la tumba. En Chihuahua debería encontrar su Calvario.

Supo el noble anciano subir majestuosamente la agria pendiente con la cruz á cuestas; supo hallar en el fondo de su inmensa alma, trabajada largamente por todos los dolores y por todas las tristezas, la viril energía del caudillo y la apacible resignación del mártir.

Se acercó, sin temblar, al sitio del sacrificio, llevando aún en los labios una palabra de perdón y un gran ensueño de libertad y de gloria en el alma. Al sonar la descarga homicida, su espíritu caudal se desprendió sin sobresaltos, como el de un justo; sin vacilaciones, como el de un héroe. Y la cabeza que tales ensueños engendraba, era la cabeza de un anciano; la nieve la cubría ya, sin alcanzar á extinguir la flama candente que elaboraba mundos y agitaba pueblos.

Después del sacrificio, la inmensa figura majestuosa, pálida, hierática y heroica del Padre Hidalgo, brilla con luz propia en las noches serenas, sobre la inmaculada nieve de los erectos volcanes de la patria. Su mirada, larga y honda, de hombre bueno, se esparce con suavidades amorosas por los campos cultivados, y en flor por las factorías donde la actividad humana hace los milagros del siglo. Y, en un amplio movimiento sacerdotal, la augusta mano del Padre bendice á sus hijos....

¡Que su mano blanca jamás nos maldiga....!

***

El género chico progresa. Ya tenemos dos teatros por horas en la capital, y un número, mayor aún, de teatrillos que apenas merecen el nombre. La competencia jamás dejará de ser fructífera, beneficiosa, emuladora, y el público es siempre el que gana con ella. Por desgracia, en cuestiones de «género chico», que es casi «un mal género», la competencia no levantará al tan abatido arte flamenco; antes bien lo abatirá cuanto pueda. La competencia servirá solamente para condimentar, con mayor cantidad de «paprika», los platos abrasadores que gustan á cierto público.

Pero la Mariani, por redimirnos de tanta ignominia, sigue su campaña en Orrin, campaña emprendida bajo buenos auspicios.

Noche á noche Teresa Mariani convoca, por virtud de esa varita mágica que sólo ella tiene, á una muchedumbre ávida de escucharla. Cierto que su repertorio tiene que variar, pero no por ello dejará de ser la misma Teresa Mariani, cuya gran alma conmueve y fascina, como un atardecer radioso por encima de los abismos azules del mar.

***

La lluvia es una gran enemiga de la vida. La tarde melancólica destila todos los sutiles venenos del tedio y de la muerte; cuando los vientos aúllan desesperadamente en las ventanas, la lluvia toca sus fúnebres sonatas y en el cielo gris y deslavado pasan las aves con grandes agitaciones de terror. El sol se acuesta temprano, todo pálido, como un niño tísico al que cuida amorosamente una madre culpable de sus enfermedades. Las sombras avanzan en grandes aglomeraciones, que luchan entre sí silenciosamente; sopla el sueño sus licores soporosos en los cráneos humanos, y la lluvia sigue canturreando lentamente la canción del olvido y de la muerte.

Antenor Lescano

LA SAMARITANA

Soplaba sobre el mundo la tibia Primavera:
Maduras ya las mieses de la divina Era,
Fingían, en sus hojas, columpiadas al viento,
La hoz que iba á segarlas; sutil y blando aliento
De amor se difundía por el quieto horizonte
Y por la blanca testa del celebrado monte.
Jesús, viajero entonces hacia la Galilea,
Después de hacer milagros en tierras de Judea,
Paró su planta débil y reposó doliente
Junto á Sicar, orillas de cristalina fuente.
Por las crespas guedejas de su cabeza rubia
Corre el sudor en perlas de diamantina lluvia;
En su labio, tostado por el árida brisa
Del desierto arenoso, no se cuaja la risa,
Mas en él se dibuja de la sed el martirio
Como en cáliz abierto de requemado lirio.
El mullido retrete del regazo cansado
La cabeza no admite del Discípulo amado,
Y los pies que corrían tras la oveja extraviada
Reposan á la orilla de la fuente sagrada,
En tanto que á la sombra de la viña lozana
Las ánforas descansan de la Samaritana.
Jamás en las cisternas del Eval, silenciosas,
Bañáronse unas crenchas más negras y olorosas,
Ni en el móvil espejo de la onda que oscila
Se copió más brillante ni más limpia pupila
Que la de aquella hebrea de belleza pagana,
Y de apretadas curvas y de boca de grana.
Por los claros minúsculos de su nítido velo
Cerníase la angustia de pasado desvelo,
Los ondulados pliegues de su túnica grácil
Voluptuosos caían sobre su cuerpo fácil;
En los senos ocultos que la mente adivina
Copió las redondeces de la suave colina,
Y en el arco indiscreto de sus grandes ojeras
Se leía el cansancio de pasiones arteras.

. . . .

Y con voz melancólica y sedienta mirada,
En la cual se veía la pasión inviolada,
A la mujer esquiva, ya el ánfora repleta,
Dijo de esta manera el Divino Profeta:

EL

Dame á beber del agua de tu cántara llena
Para calmar mis ansias y mitigar mi pena.

ELLA

Bajo los anchos pliegues de tu manto adivino
El andar misterioso de severo Rabino;
El dorado cabello que tus sienes orea
Me está diciendo que eres nacido en Galilea,
Y en tu voz, apagada por árida sequía,
Oigo la voz odiosa de la raza judía.
Allí, sobre la cumbre de Garizín, ¿no viste
Cómo en ruinas el templo de Manasés es triste?
Y el mural arruinado por Juan el Asmoneo
¿No te repite el eco del odio al fariseo?
¿Por qué, pues, le demandas á mujer enemiga
Calmar las amarguras de tu honda fatiga,
Con el agua que de esta sabrosa fuente mana?
¿No sabes, por ventura, que soy Samaritana?

EL

Si supieras los dones de la mansión eterna,
Quizá no me negaras agua de tu cisterna;
Si vislumbrar pudieras quién es el que con pena
«Dame á beber», te dice, «de tu cántara llena»,
Le brindaras el agua con sonrisa festiva,
Y El, en cambio, te diera, de su fuente, agua viva.

ELLA

Profunda es la cisterna y no veo en tus manos,
Para vaciarla, cubo como el de mis hermanos.
Jacob, que es nuestro padre, legónos esa fuente,
Y allí se apacentaron sus greyes y su gente;
El mismo bebió de ella; con afanes prolijos
Guardóla siempre limpia para darla á sus hijos.
Y si no eres Elías, aquel hombre divino,
¿De dónde el agua viva sacarás, oh Rabino?

EL

Todo aquel que del agua de tu fuente se abreve,
Volverá á estar sediento; quien de mi ánfora pruebe,
Colmará su deseo; para siempre extinguida
La sed, verá en el viaje por la terrena vida.
Cuando enciende el Estío su brasero caldeado
Sobre la gris arena del arenal tostado,
¿No has visto cómo hunde el sediento camello,
Para tomar el agua, desde el brocal, su cuello?
Escucha: sobre el terso cristal del pozo mío
La brisa nunca sopla del ardoroso Estío;
En él se abrevan todos los humanos sedientos.
Jamás su linfa agotan los rudos elementos.
Quien tome el agua viva que salta de mi fuente,
Tendrá bienes eternos como ondas el torrente.
Toma del agua fresca que mi boca te ofrece
Y sabrás que, tomándola, nunca el hombre perece.

ELLA

¡Señor! Quiero de esa agua tan límpida y perenne:
Con ella darás fuerzas á la mujer que tiene
Que llevar á Samaria, para colmar su diario,
Muchas ánforas llenas por un solo denario;
Y en cambio, os lo prometo, será mi amor sin tasa
Y haré que te amen todos los hombres de mi raza

EL

Tus labios, ya marchitos por los cálidos besos,
Delatan un pasado de amor lleno de excesos,
La apagada retina de tus ojos vendidos
Me devuelve la imagen de tus cinco maridos;
Y cuando me demandas con súplica doliente
Colmarte muchas ánforas del agua de mi fuente,
Tu voz repite el eco de los samaritanos,
Que aspiran sólo á bienes caducos y mundanos.
Yo brindo amor al prójimo y amor al enemigo;
Predico la abstinencia y anuncio el gran castigo
A los que no se niegan, ni dan de su riqueza,
Ni alivian las torturas de la ajena pobreza;
Ya todos los judíos y los samaritanos
Sois hijos de mi Padre; vosotros sois hermanos.
Yo soy el Pozo Eterno donde la caravana
Se abreva de los hombres: mi fuente se engalana
Con los verdes sarmientos de una vid que destila
El licor de los fuertes; en mi senda se enfila
La legión triunfadora de los próximos días:
Yo soy el anunciado por viejas profecías.

Emilio Robledo.

Colombia.

EL CAÑONERO MEXICANO «TAMPICO».

EL CAÑONERO MEXICANO «VERACRUZ».

Concurso de Niños

B. WILLIE.

FRANCISCA FONTES.

El "Tampico" y el "Veracruz"

Publicamos hoy dos nuevas fotografías de los cañoneros mexicanos «Tampico» y «Veracruz», tomadas expresamente para «El Mundo Ilustrado» por el Sr. José Bureau. Estas fotografías, muy bien logradas por cierto, darán á nuestros lectores una idéa de la belleza de los nuevos barcos y del tipo escogido para su construcción.

Hermosa Fiesta en Tlálpam

El día de campo ofrecido al Sr. Corral

EN obsequio del Sr. D. Ramón Corral y de su distinguida familia, los sonorenses radicados en México organizaron un día de campo que se efectuó el miércoles último en Tlálpam, y que constituye, para la crónica de la semana, la nota social más saliente.

El tren que debía conducir á los invitados y que partió del Zócalo á las once de la mañana, se componía de tres carros, en los cuales tomaron asiento, además de la familia del señor Corral, las Sras. de Chenoweth, de Ogarrio, de Monteverde, viuda de Sáinz, de Aguirre, de Aguilar, de Hurtado, de Vinder, de Ortiz, de Perrón, de Chapital, de Albéistegui, de Guerrero, de Rodríguez Miramón, Rivas de Rivas, de Figueroa, de Araiza y de Pesqueira; y las Sritas. Amelia Cubillas, Amalia Monteverde, Enriqueta Tirado, Teresa Borré, Teresa Torres Rivas, Margarita y Elena Mercado, Durón, Serrano, Virginia, Julia y Esperanza Camú, María Varela, Maytorena, Enslee, Escalante, Amelia Rivera, Julia Aguilar, Dolores Aguilar, Francisca Espríu, Beatriz, Sara y Elena Ortiz.

SRITAS. AURELIA AGUILAR Y FRANCISCA ESPRÍU.

Entre los caballeros concurrentes se encontraban los Sres. Juan R. Orci, Julián Morinea, Alfonso Almada, José Gaxiola y Carlos Escalante, miembros de la Comisión organizadora de la fiesta; Mauro E. Díaz, Adalberto González, Lic. Carlos Rivas, Lic. Alonso Rodríguez Miramón, Luis Mateos Cardeña, Fernando Espinosa (jr), Eduardo Winer, Eduardo Monteverde, Félix Mercado, Eduardo Beaven, Juan B. Izábal, Lic. Ernesto Peláez, M. Pearson, Guillermo Carpena, Lic. Jesús Cueto Pesqueira, Jesús Araiza, Dr. Fortunato Hernández, Leopoldo Kiel, Dr. M. Hurtado, Julián y Paulino Monteverde, Julio Cubillas, Dr. P. Figueroa, Eduardo Ortiz, Enrique Ortiz, Dr. Chenoweth, Carlos Astiazarán y Leopoldo Perrón.

EL SEÑOR CORRAL EN LA MESA DE HONOR.

Durante el viaje, que amenizó una orquesta tocando á bordo del tren piezas escogidas, la Comisión atendió á los invitados con toda galantería, conduciéndolos, al llegar á Tlálpam, á la hermosa quinta de la familia Gutiérrez Zorrilla, local donde debía celebrarse la fiesta.

Después de un corto descanso, que los organizadores supieron aprovechar á maravilla, prodigando todo género de atenciones á las familias allí reunidas, los convidados pasaron al jardín, en el cual se hallaban dispuestas, á la sombra de los árboles y en un amplio corredor, las mesas donde debía servirse la comida, que fué excelente.

GRUPO DE DAMAS Y CABALLEROS CONCURRENTES AL DÍA DE CAMPO.

La orquesta tocó durante la hora de la mesa, y al concluir la comida, se improvisó un baile que estuvo animadísimo.

Al caer la tarde, los convidados emprendieron el regreso á la capital, muy complacidos de la hermosa fiesta. La alegría más franca y la cordialidad más completa fueron las notas características del día de campo.

ELECCIONES DE GOBERNADOR EN DURANGO

EL SR. LIC. D. ESTEBAN FERNANDEZ

HACE pocos días se efectuaron en Durango, las elecciones para Gobernador del Estado, habiendo salido electo por unanimidad, para ocupar tan elevado puesto, el Sr. Lic. Esteban Fernández, persona que goza de gran prestigio en aquella Entidad federativa.

El Sr. Lic. Fernández nació en San Diego de las Poanas, Partido de Nombre de Dios (Estado de Durango), el 28 de noviembre de 1852, siendo sus padres los Sres. Don José María Fernández Leal y Doña Refugio Imaz de Fernández Leal.

Las primeras letras las aprendió el Sr. Fernández en su misma casa; á los ocho años de edad, fué enviado á Durango para que completara su instrucción elemental, y, poco después, en 1866, ingresó como alumno al Instituto «Juárez»; pero como por esa época estalló en Durango la guerra de Intervención y el Instituto fué clausurado, ingresó á un colegio particular primero y después al Seminario, donde estudió latín y artes, materias que terminó completamente el año de 1871.

Reinstalado el Instituto, volvió á él el joven Fernández, emprendiendo la carrera de Jurisprudencia, durante la cual obtuvo numerosos triunfos, presentando al fin su examen de abogacía el 17 de enero de 1878.

El Gobierno federal aprovechó, desde luego, los servicios del nuevo abogado, nombrándolo Secretario del Juzgado de Distrito de Durango, empleo que sirvió á satisfacción hasta el año de 1879.

En 1880 fué electo diputado al Congreso local por el Partido de Nombre de Dios. Terminado el período de su encargo, el Sr. Fernández abrió su bufete, dedicándose exclusivamente al ejercicio de su profesión.

En septiembre de 1884, al ocupar la primera Magistratura del Estado el Sr. Gral. D. Juan Manuel Flores, nombró Secretario de Gobierno al Sr. Fernández, y en este puesto prestó servicios muy importantes. A su iniciativa se debió la supresión de las alcabalas, siendo el Estado de Durango uno de los primeros que tuvieron la satisfacción de haber abandonado aquel sistema de impuestos.

Hasta el año de 1897, en que murió el señor Gral. Flores, estuvo el Sr. Fernández en la Secretaría del Gobierno, pues al ser electo Gobernador del Estado su hermano, el señor Ingeniero Don Leandro Fernández, actual Ministro de Comunicaciones, el Sr. D. Esteban renunció á su empleo, ingresando de nuevo al Congreso local, donde ha permanecido hasta hoy que el sufragio popular le designa para que rija los destinos de su Estado.

El Sr. Fernández, que tomará posesión de su alto puesto el 16 de septiembre próximo, es generalmente estimado en Durango, y tanto su ilustración como sus dotes de hombre de empresa y de honradez intachable, son prenda segura de que su labor, como gobernante, será pródiga en bienes para aquella Entidad federativa.

EL BANQUETE OFRECIDO AL SEÑOR MINISTRO DE CHINA.

EL SR. LIC. DON ESTEBAN FERNÁNDEZ,
Electo Gobernador de Durango.

Banquete al Señor Ministro de China

La numerosa Colonia china que reside en México ofreció, la noche del martes último, un banquete íntimo al representante de su patria en nuestro país, Sr. Chentung Liang Cheng, como demostración de afecto y de respeto.

El banquete se efectuó en uno de los mejores restaurants de esta capital, y á él asistieron, entre otras personas, los señores Liang Shun, Encargado de Negocios de China; Sin Sre-Yee, Secretario de la Legación; Tong Ying, Carlos Geyne, Hom Hai Wong, H. Wak Ling, Gong Iwen Gee, Arturo Gegne, Pan Chew, Chee Coung, Ching Wah, Tinung Ping, Pin Um Fuk, Lics. Eugenio Esquerro y Emilio Téllez, Jesús M. Rábago, Prof. José B. Fernández de la Regata, Dr. W. Persia, J. W. Green y Franciscos Lesdros.

Los Sres. Geyne y Gong Tiven Gee ofrecieron el banquete en nombre de la Colonia al señor Chentung Liang Cheng, y el señor Ministro contestó dando las gracias á sus compatriotas y haciendo votos por la prosperidad de México y de China.

Durante la comida, la orquesta «Lerdo» tocó lo más selecto de su repertorio.

El salón donde se efectuó la fiesta lucía un bonito adorno floral, viéndose por doquiera enlazadas las banderas de los dos países unidos ya por las relaciones diplomáticas.

El banquete terminó poco después de las 11 de la noche.

LOS CORDEROS

¡Oh qué bellos son; sus liliales
vellocinos recuerdan la albura
de las nieves que brillan triunfales
en las cumbres de olímpica altura!

¡Oh los níveos corderos pascuales,
sois emblemas de paz y ternura!
¡Altaneros toisones reales,
vuestra noble grandeza perdura!

¡Impolutos corderos sencillos
que baláis al oir caramillos,
aunque pasen y pasen inviernos

desgranando su gélido lloro,
viviréis inmortales y eternos
de Virgilio en las églogas de oro!

ALBERTO HERRERA.

COMBATE DE FLORES EN PUEBLA.—DESFILE DE CARRUAJES

COMBATE DE FLORES.—CARRUAJE DE LA COLONIA FRANCESA.

LAS FIESTAS DEL CARMEN

KERMESSE EN SAN ANGEL

El domingo último se efectuó en San Angel la kermesse organizada por la junta de las fiestas del Carmen, tomando parte en ella familias muy distinguidas de la localidad y de otras poblaciones del Valle.

La fiesta resultó en extremo lucida, no sólo por el buen gusto con que fueron decorados los puestos, siguiéndose en el adorno el estilo japonés, hoy tan de moda, sino también por la extraordinaria animación que despertó entre los moradores del pintoresco pueblecillo y por la numerosa concurrencia de México que se dió cita ne el jardín donde tuvo lugar.

Los puestos principales eran los siguientes:

El de tarjetas postales, que representaba una pagoda, estaba servido por la Sra. María Legorreta de Plowes y las Señoritas Elena Zamora Plowes, María Margain, María Luz Enríquez, Sofía y Enriqueta de la Garza y Natalia Margain.

El de Banca, que estaba á cargo de las Sras. Leonor Martínez de Escalante, García Lascurain de Margain, Cristina Cortina de Alvarez y de las Sritas. Guadalupe y Cristina Alvarez, Luisa y Julia García Lascurain, María Lascurain, Luz Pasquel y Encarnación Collado.

Los puestos de confetti eran tres, atendidos: el primero, por la Señora Luz Garibay de Zepeda y las Señoritas Luz Garibay, Luz Ibáñez, Guadalupe León, Luz Martínez y María Elena Hoppe. El segundo, por la Sra. Brier y las Señoritas Brier, Power, Orvañanos, Nelly y Arce y Guadalupe Sauto; y el tercero, por la Sra. Clotilde Barrera de Calderón y las Señoritas Luisa, Dolores y Elena Calderón.

En otros puestos, que eran de tómbola, de dulces, de cantina, de cerveza, de juguetes chinos, de helados y te, vinos, á las señoras Villar de Martínez, Huber de Piña, de Escalante, Ordoygoytia de Elguero, Terroba de Murguía y á las Sritas. Ernestina Larrañaga, Alicia Guersney, María Mercenario, Leonor, Sofía y Virginia Piña, Leonor Andapia, Hermelinda y Sara Alfaro, Rosa y María Azpe, Guadalupe Blanco, Dolores Bandera, Concepción Pardo, María Ordoygoytia, Carmen Murguía, Guadalupe y Ester Pesado, Altagracia y Blanca García Teruel; damas todas que llevaban vaporosos trajes de verano, de colores pálidos en su mayor parte.

En este número ofrecemos, juntamente con la de uno de los puestos principales, dos instantáneas del aspecto que presentaba el jardín durante la mañana del domingo.

LA KERMESSE EN SAN ANGEL.—PUESTO DE CONFETTI.

El 14 de Julio en Puebla

Combate de Flores

Lucidas resultaron las fiestas con que la Colonia francesa, residente en Puebla, celebró el aniversario del 14 de julio. El Comité organizador preparó varios festejos, entre ellos un gran combate floral, en el cual tomaron parte las principales familias de la sociedad de Puebla y de la Colonia francesa.

Las calles de Mercaderes, en donde están situados los principales establecimientos franceses, fueron profusamente adornadas, y como una prueba de simpatía hacia la Colonia francesa, todas las casas de las calles donde se efectuó el combate, lucían también adornos, consistentes en cortinajes, banderas y piezas florales.

A las diez de la mañana, el paseo Bravo, donde comenzó la batalla, estaba lleno de espectadores. Multitud de carruajes adornados desfilaban arrancando aplausos de la multitud; pero el entusiasmo no tuvo límites al presentarse el carruaje de la Colonia francesa. Era éste una elegante victoria, toda cubierta de rosas blancas y violetas, tirada por un magnífico tronco de caballos retintos, cuyas guarniciones simulaban guías de margaritas.

El carruaje iba ocupado por las bellas señoritas Carmen Blumenkron, Mercedes Valle y Angela de la Rosa, que vestían trajes azul, blanco y rojo, respectivamente.

El jurado calificador, con toda justificación, concedió el primer premio á ese lujoso tren.

La batalla terminó á las dos de la tarde y se reanudó á las cuatro en las calles de Mercaderes, Santa Clara y Santa Teresa.

Las fiestas de Puebla terminaron con una gran función de gala en el teatro Guerrero, á la cual asistieron las principales familias de la sociedad.

LA KERMESSE EN SAN ANGEL.—ASPECTO DE LA GLORIETA CENTRAL DEL JARDÍN.—VISITANDO LOS PUESTOS.

Guerra Rusojaponesa

UN ASALTO Á LA BAYONETA EN KIN-CHAU.

UN AVANCE DE LOS JAPONESES POR CAMINOS CUBIERTOS

POLITICA GENERAL

Rusia y las Potencias. Complicaciones posibles.—La actitud de Gran Bretaña.—El Derecho Internacional y los buques neutrales ante los beligerantes.—La cuestión de los Dardanelos.—Las azañas del Contraalmirante Brezabrazoff.—Hundimiento de un buque mercante inglés.—La campaña en Manchuria.—La toma de Tachekiao.—El avance general al norte.—La estrategia japonesa.

ERA de preverse que las excursiones de los barcos de la escuadra voluntaria rusa en el Mar Rojo, habrían de provocar las complicaciones que han surgido, y aún no se desvanecen, á pesar de la buena armonía con que han conducido las negociaciones los gobiernos de Londres y de San Petersburgo. La protesta presentada por el gobierno inglés, á causa de la captura del vapor «Malacca», de la Compañía Oriental Peninsular, se dice fué contestada satisfactoriamente por el Conde Lamsdorff; se enviaron órdenes para suspender los registros de barcos neutrales, se desautorizó la conducta del «San Petersburgo» y del «Smolensk», y por un momento se pudo creer que el enojoso incidente había pasado sin otras más graves consecuencias.

Pero aun antes de que se hubieran desvanecido todas la nubes de tormenta y resuelto los problemas planteados con motivo de la captura de los barcos, el estado de la flota voluntaria rusa ante el derecho internacional y la debatida cuestión de los Dardanelos, los incidentes se repiten en el Mar Rojo, y para crear una situación mucho más trabajosa á la Cancillería moscovita, un buque mercante inglés es echado á pique en aguas japonesas por los cruceros de la escuadrilla de Vladivostock, un buque mercante con carga perteneciente á traficantes americanos y consignada á casas japonesas. Después del «Malacca», el «Knight Commander», hundido por los disparos del Vicealmirante Bezabrazoff, en su atrevida jira por los mares japoneses, ha hecho fijar las miradas en la conducta de la marina rusa para con los buques de las potencias neutrales.

GUERRA RUSOJAPONESA.—AMBULANCIA JAPONESA EN EL YALÚ.

Detengámonos un punto para exponer los términos de las diversas cuestiones que provocan estos incidentes.

***

El tratado de París, impuesto á Rusia después de la guerra de Crimea, señala á Turquía la obligación de no permitir el paso por los Dardanelos á buques de guerra moscovitas; pero nada habla, como era de presumirse, acerca de los barcos mercantes, que una vez fuera de las aguas territoriales turcas, pueden convertirse en cruceros auxiliares, sin que haya responsabilidades por tal transformación en el gobierno de la Sublime Puerta.

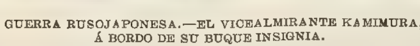
Para que una potencia beligerante pueda ejercer con sus barcos las facultades que le concede el derecho internacional respecto á los buques neutrales que conduzcan ó puedan conducir contrabando de guerra, ¿es preciso que esos barcos sean previamente registrados en las cancillerías extranjeras? ¿Es necesario que hayan sido construídos con el carácter de navíos de guerra? No basta, para darles pleno derecho de registro, la bandera de guerra que enarbolan? Según se resuelvan estas preguntas, quedará juzgada la conducta de los barcos rusos que han operado en el Mar Rojo.

En la opinión inglesa parece prevalecer la idea de negar toda facultad legal á Rusia; pero más que apoyada en razones, al parecer se ha presentado al amparo de su poderosa escuadra. Y ante el temor de nuevas complicaciones, el gobierno del Czar, dícese, se compromete á ceder, y promete retirar sus barcos voluntarios y suspender sus operaciones, mientras otros buques con derecho indiscutible llegan á ejecutar lo mismo que ahora se reprueba en el «Petersburgo» y el «Smolensk».

***

Por lo demás, consideramos poco fructuosa para Rusia y menos perjudicial para el Japón la misión encomendada á la asendereada escuadra voluntaria. El asombroso desarrollo de la industria japonesa en los últimos treinta años, aun rebajando las exageraciones que pueda haber por parte de los necesarios «reclames» internacionales, es suficiente para atender á las propias necesidades del país. Hay en el mismo territorio niponés arsenales navales y militares, fábricas de armas, de municiones y de explosivos, hasta con secretos exclusivos

GUERRA RUSOJAPONESA.—DESPUÉS DE UN COMBATE CERCA DE PUERTO ARTURO: EL CAMPO JAPONÉS.



GUERRA RUSOJAPONESA.—EL VICEALMIRANTE KAMIMURA, Á BORDO DE SU BUQUE INSIGNIA.

GUERRA RUSOJAPONESA.—UN EPISODIO DE LA BATALLA DE CULIENCHENG.

desconocidos á los productores europeos; durante los largos años de preparativos que secreta ó abiertamente ha dispuesto el Imperio á la tremenda guerra que emprendiera ha podido acumular en sus almacenes inmensas cantidades de cuanto pudiera haber menester para cubrir sus actuales necesidades; ha podido acudir á la producción extraña para allegar lo que faltara á la propia; y en el enorme consumo que exige la campaña en Manchuria, que ya dura seis meses, poco puede esperar de lo que lleven á sus puertos los navíos procedentes de las remotas playas europeas.

Casi vana é inútil resulta, pues, la obra de los barcos rusos en el Mar Rojo; el perjudicado realmente es, no el comercio de contrabando de guerra, sino el común, que se sostiene con el Extremo Oriente, donde hay tantos intereses dignos de consideración.

Alegan los rusos que sus espías les habían revelado que esa corriente de contrabando existía, con perjuicio de sus propios intereses, en la campaña por mar y tierra; pero antes de emprender una acción decisiva, que por fuerza había de lastimar á los neutrales ó que aparentan serlo, debió convencerse de la eficacia de los medios empleados y estudiar las dificultades que podrían surgir.

***

Empero, hay en todas estas cuestiones una que resalta con caracteres sombríos y que, sólo fiada en las promesas de Rusia, no ha empujado á Inglaterra á tomar medidas abiertamente hostiles: el hundimiento de un barco mercante por los rusos, frente á las costas japonesas. Dicen de San Petersburgo que no es posible suponer que el comandante naval de la escuadrilla de Vladivostock haya procedido sin necesidad. ¿Hasta dónde puede llegar la exigencia de esa necesidad que hunde en las olas un vapor indefenso? ¿Hasta dónde puede disculparse esa resolución tremenda de cañonear una embarcación desarmada, sólo porque no se tienen medios para conducirla con tripulación de presa al primer puerto nacional de la escuadrilla agresora? Eso es lo que se alegará ante el gobierno inglés cuando llegue la hora, que no ha de tardar, dada la exaltación británica, azuzada por la prensa de todos los partidos, cuando se presente en toda forma la reclamación debida contra la conducta del Vicealmirante Bezabrazoff, que hasta hoy sólo parece tener en su descargo la circunstancia de haber salvado á la tripulación del «Knight Commander», sentenciado en juicio sumarísimo á perecer bajo el augusto manto que envuelve los palacios encantados de la mítica Anfitrite.

***

En medio de estos embrollos orillados á crear en Rusia una posición embarazosa, y á entorpecer las buenas relaciones que trabajosamente se conservan con la Gran Bretaña, sobresale con claridad deslumbrante la jira audaz del comandante de la escuadrilla de Vladivostock, quien desafiando á su vigilante pertinaz, el contraalmirante Kamimura, destacado con el exclusivo objeto de acechar y estorbar sus movimientos, lo burla atrevido y se lanza por aguas enemigas hasta llegar á la entrada de la bahía de Tokio, sin duda decidido á llamar la atención del almirante Togo, y obligarlo á que debilite las fuerzas navales que sitian Puerto Arturo, baluarte que hasta ahora resiste con brío los repetidos ataques que para rendirlo han emprendido por mar y tierra los sitiadores.

¿Llegará la osadía de Bezabrazoff hasta intentar un bombardeo contra la sagrada capital japonesa? Pretenderá penetrar á la bahía donde es de creer hay sobrados elementos de resistencia? Sería una aventura que pondría el sello á la bravura y arrojo del marino moscovita.

***

Digan lo que quieran los peritos militares rusos, según los últimos informes llegados á nuestro conocimiento, por medio de las agencias cablegráficas, no pueden considerarse favorables á las armas rusas las operaciones de la campaña por tierra, emprendidas en la semana por los ejércitos del Mikado. Las fuerzas unidas de los generales Okú, Kuroki y Nodsú han iniciado un avance en toda la línea; han arrollado, después de tenaz resistencia, á las tropas enemigas que sostenían posiciones escogidas y bien fortificadas en el pueblo de Tatchekiao y sus alrededores; han ocupado el puerto y ciudad de Niuchuang, excelente base de operaciones, si acaso les faltara Dalny y las islas de Elliot; han roto, al parecer, el ala derecha del ejército ruso, atravesando por entre las apretadas filas del general Keller, que sufrió un fracaso en su reconocimiento del Paso de Motién: han emprendido con buen éxito un movimiento general de flanco contra las posiciones rusas, y dejando á un lado los puntos fortificados de Liaoyang, avanzan seguros quizá directamente contra Mukden, hasta ahora cuartel del general Kuropatkine.

Es verdad que el abandono de Niuchuang había sido muchas ocasiones anunciado y aun se habló más de una vez de ocupación y reocupación; pero no puede decirse lo mismo de Tatchekiao, donde todos creían que habría la anunciada batalla trascendental. Por ahora el anunciado combate se transfiere para Haicheng ó Liaoyang, si acaso esas posiciones estorban la marcha hacia el norte en busca de Mukden.

Cautos, como siempre, en todos sus movimientos, los japoneses han sabido ocultar sus planes estratégicos, no sólo al enemigo, sino hasta á los corresponsales que marchan con ellos en el campo de operaciones. Cada paso que en el desenvolvimiento de la campaña se descubre, es una nueva sorpresa para los que observan los hechos con interés.

Esperemos el giro que han dado á la marcha de los acontecimientos los avances efectuados por las tropas japonesas, que acaso no esté lejano el día en que se intente un golpe decisivo en Manchuria y en la península de Liaotung donde se asienta Puerto Arturo, del cual faltan noticias absolutamente lo mismo rusas que japonesas, desde que se habló de la catástrofe sufrida por las fuerzas sitiadoras, en una de las fortificaciones que rodean la plaza.

27 de julio de 1904.

Z. Z. Z.

PRESENTACIONES

CONSUELO VIVANCO

PRESENTAR á Consuelo Vivanco? No es necesario por cierto. Los lectores de EL MUNDO ILUSTRADO seguramente que al ver la risueña faz juvenil, habránse dicho, por desmemoriados que se les quiera suponer: «yo conozco á esta chiquilla: es la hermana de Conchita». Y la conocen de fijo. Allá en los buenos tiempos de la Compañía Infantil, Consuelo Vivanco se hacía aplaudir frenéticamente. Después ha crecido, ha crecido mucho: es toda una señorita, toda una artista.

Ya no hace los papeles aquellos en los cuales la aplaudimos en la Infantil. Ahora nos hace ver á toda esa floración femenil que aún produce la madre España; ahora es chula, y maja, y baturra, y todo lo que los autores del género chico quieren.

Consuelo Vivanco tiene dos grandes fortunas: la primera, es la de ser joven; la segunda, la de ser hermosa. Y con semejante capital, se va muy lejos en la vida.

Por lo demás, tales son los deseos de sus amigos, tales los deseos del público que la aplaude. Irá muy lejos Consuelo porque ha tenido otra fortuna más: la de empezar pronto, la de iniciarse bien y muy temprano en el arte dramático. A la edad que ella tiene, muchas señoritas hay que se ruborizan cuando se les llama así, y no se les hacen las cortesías que antes, como niñas, recibían. Consuelito le llaman sus amigos, porque, en la intimidad, posee un mérito no común entre las almas de teatro: es sincera, y sigue, por eso, siendo niña. En el escenario tiene talento, gracia y desplante. De bastidores adentro, tiene candoroso trato. Irá lejos, si se lo propone, porque la naturaleza la ha dotado de excelentes condiciones teatrales. Fuera del teatro, quedará la misma: una buena muchacha, inteligente y amable.

Puede escoger entre los dos caminos. Ambos la llevarán á la felicidad si así lo desea.

Artistas Jóvenes

PAGINAS DE LA MODA

Los trajes negros.—Abrigos de verano

Ha hablado El Mundo diario de las ventajas que presenta el traje blanco, por estar al abrigo de los caprichos de la moda. Los negros participan del mismo privilegio en más alto grado. Bien mirado, el negro es todavía más práctico que el blanco, y una dama que concurra poco á recepciones y paseos, encontrará más oportunidad de llevar un traje negro muy elegante, que uno blanco.

Un vestido negro de género que se pueda usar todo el año, prestará sus servicios lo mismo en visitas, conciertos y reuniones, que en una brillante comida.

Si se hace un segundo cuerpo negro escotado, se tendrá realmente una «toilette» para todos los casos: para baile con la blusa escotada y para calle con el cuerpo alto.

En cuanto á telas, el crespón de China es ideal, sirviendo lo mismo el tafetán ó cualquiera otra elegida con prudencia; pero el crespón de China se adapta á todas las estaciones y es casi tan fácil de llevar como el paño, y tan elegante como la seda más fina.

El modelo de falda que recomendamos, es la forma plisada á sol, por múltiples razones: en primer lugar, es muy bella y ahora es la clásica por excelencia; y en segundo, tardará mucho en pasar de moda, en tanto que las faldas modernas, tan cargadas de adornos, están muchísimo más propensas á ser efímeras.

No hay que preocuparse con la anchura de la falda; no engruesa como se cree. Estos pliegues de sol, con sus líneas irradiadas, adelgazan y alargan la silueta.

El forro debe ser del largo de la falda. Así dispuestas las cosas, se sorprenderán mis lectoras de parecer tan altas y distinguidas con estos atavíos. Conviene elegir para el forro tafetán de color, pues de esta manera resulta el traje más elegante y fácil de llevar que si tuviera fondo negro. Será razonable dejar la falda de crespón independiente, lo que permitirá arreglarla sobre fondo negro ó de color.

* * *

Digamos ahora unas palabras acerca del cuerpo, que puede ser blusa ó bolero, ya que la una y el otro están poco sujetos á cambios. Para personas delgadas, se tendrá buen éxito usando muselina de seda plegada en acordión, blusada en la cintura, poniendo encima de este cuerpo un bonito bolero de encaje. Las personas gruesas usarán muselina de seda muy ligeramente fruncida.

Sólo de las mangas no podemos aconsejar modelo que no esté expuesto á cambiar repentinamente de moda: pero por fortuna se pueden modificar con bastante facilidad.

El sombrero que mejor armoniza con este traje, es una gran capelina negra que se puede ejecutar sobre paja ó bien sobre tul ó muselina de seda, dispuesta en pliegues superpuestos. Las plumas de avestruz son de efecto maravilloso; pero si no es posible obtenerlas, se suplen con nudos de listón «liberty», plegado en acordión ó simplemente arrugado.

María Luisa.

FIGURINES NÚMEROS 1, 2 3

Nuestros Figurines

NÚM. 1.—Elegante abrigo en tafetán negro, fruncido al derredor de un empiezo de encaje-pasamanería negro 830; delante, bullones plisados, bajos de mangas de encaje y muselina de seda.

NÚM. 2.—Pequeña capa Maintenon, hecha en grueso guipure y tafetán fruncido; adelante, larga corbata de muselina de seda.

NÚM. 3.—Pequeña manteleta de seda suave plegada y anchos entredoses de guipure; corbata de largas puntas guarnecida del mismo entredós y unida á la manteleta bajo dos rosetas de seda plegada en radios.

NÚM. 4.—Esta manteleta de seda y guipure es corta sobre los brazos, alargándose en punta adelante y atrás, á manera de fichú. Puede hacerse en todos colores y telas, lo mismo en velo que en seda suave ó paño.

NÚM. 5.—Mantón estilo sastre en paño gris claro; pelerina dentada, botones planos dorados ó plateados.

NÚM. 6.—Chaqueta de faldón en tafetán negro con cuello de paño blanco bordado de seda negra; el mismo bordado incrustado en la chaqueta, dibujando un bolero delante.

NÚM. 7.—Capita de paño recortado en persianas alrededor de una larga estola de paño bordado.

NÚM. 8.—Paletó corto de seda negra; mangas trapeadas en tul, punto de espíritu negro, sobre fondo claro; berta con aplicaciones del mismo punto.

NÚM. 9.—Toilette de calle ó de garden-party en linón rosa, ataviado con pequeños pliegues y entredoses. Canesú y bajos de las mangas de linón viejo bordado, berta y volantes de la falda en linón rosa plisado, orlado de entredoses y montado bajo una doble fila de escarolas del mismo linón. Toca de paja con «aigrette».

FIGURINES NÚMEROS 4, 5 Y 6.

La leyenda de la hormiga

Ante el mundo vacío de seres, Brahma el creador se recogió en sí mismo. Tras él, y ocultándose entre nubes, Visnú el conservador y Siva el aniquilador, esperaban.

Luego que pasó su meditación, Brahma extendió una mano deseando que la árida superficie de la tierra se cubriese de verdor, y aquel deseo se cumplió en el acto. Por todos sitios, colgando de las rocas, tapizando los llanos, uniéndose en los bosques, nacieron las plantas, los árboles, los musgos, y pronto, sobre el follaje espeso, sonrieron las flores. Brahma se recreó un instante en su obra, mientras Visnú dejaba caer el rocío, entibiaba el ardor del sol con brisas suaves y Siva desataba los huracanes sacudidores y dejaba rodar los granizos. La vida y la muerte comenzaban á luchar.

Después de haberse deleitado en su creación, Brahma deseó que las selvas, los valles, las aguas, los aires y las profundidades subterráneas se poblasen de seres. Y extendiendo otra vez la mano creadora, pareció sembrar gérmenes de existencias por los cuatro puntos del horizonte.

Bajo aquel gesto fecundante, la tierra y las aguas hirvieron en vidas, que se concretaron en las formas más diversas. El deseo omnipotente de Brahma no se detenía en apariencias determinadas, y los seres más distintos nacían mezclados unos con otros en confusión extraordinaria.

Sobre los caparazones rugosos de los cocodrilos y los escudos de las tortugas, flotaba la gracia de las mariposas, de los pájaros pequeños, revolantes y multicolores, mientras en el mar saltaban peces lucientes y plateados y entre los valles de las olas dormía la negra muchedumbre de los cetáceos.

Por cima de las selvas pasaban triángulos de grullas, bandos deslumbradores de cotorras, parejas de tórtolas y de palomas unidas en blando volar, y en lo alto, casi invisibles, se cernían las águilas, los buitres, todos los dominadores del aire. Por los árboles bullía la inquieta turva simia, saltando de rama en rama, gesticulante y burlona, y bajo ella pasaban, lentos y majestuosos, con callado pisar, los gualdos tigres, los leones, los leopardos mosqueados, las hienas grises, los osos peludos y tardíos. En las llanuras y en los valles pacían las graciosas cabras, el caballo, las ovejas quejumbrosas, los antílopes medrosos, y en medio de todos, la roca viviente del elefante emergía de entre las hierbas altas, ondeando su trompa serpentina. Sobre las flores zumbaban las abejas, por entre las gramíneas corrían las hormigas; al fin el hombre nació. Brahma había concluído su tarea.

Todos aquellos seres vivían confundidos y mezclados sin atacarse ni hostilizarse. Las especies más distintas fraternizaban, y sobre el haz de los estanques flotaban los cisnes sin temor á las águilas, mientras en las ramas rugosas de los árboles se movían los ondulantes cuerpos de las sierpes junto á los pavones irisados. Entre las gramíneas, los lagartos reposaban, sin perseguir ni atrapar á las abejas doradas que zumbaban, tranquilas, sobre las flores. Filosófico y grave, el sapo se movía con pausa, y los coleópteros no huían á su vista. En la inmensidad del mar reinaba también la paz.

Los peces resbalaban suavemente entre las aguas, y descendiendo á los abismos profundos donde las conchas abrían sus valvas y el coral florecía sus ramos sin temor á enemigos, tornaban á subir otra vez hasta flotar entre las espumas y las largas cintas de las algas, bajo el sol alegre. Un júbilo inocente, profundo, originado por el desconocimiento del mar y de la muerte, reinaba en el universo.

Ante aquel espectáculo hermosísimo, Brahma y Visnú sonrieron deleitados. El mismo Siva olvidó, por un instante, la crueldad necesaria de su naturaleza y permaneció inmóvil. Agradecida á los dioses, la tierra hizo subir hasta

FIGURINES NÚMEROS 7 Y 8.

expresaba su adoración conforme á la naturaleza de que le dotó el creador.

Contemplando aquel tumulto, Brahma, lleno de alegría por tanto amor, tornóse á Siva. Mas el dios terrible sonrió señalando á la tierra, y Brahma vió que en el globo desertado por sus habitantes una abeja zumbaba sobre los cálices, una hormiga corría desolada entre las hierbas y un hombre vagaba por los prados. El creador se entristeció contemplando aquellos tres seres que no querían adorarle. Mas deteniendo el gesto de Siva, que se disponía á aniquilarlos, dijo con voz potente, dominadora, que oyeron todos, los ingratos y los agradecidos: «Vivid, creced, llenad el mundo, seres que saqué de la nada. La muerte, los dolores, los males amenazarán vuestros días, pero sólo responderéis de los que os corresponden á vosotros solos. Andaréis por el mundo sin preocuparos de los sentimientos de vuestros semejantes, sin que su porvenir os entristezca ni os abrume el pasado de cuantos fueron antes que vosotros. Sólo los tres seres que, no quisieron adorarme, la negra hormiga, la abeja rubia y el hombre, sufrirán por ellos y por los suyos. No se bastarán á sí mismos. Les será imposible vivir en vuestro aislamiento. Les mortificarán los dolores de sus descendientes, las penalidades de sus antecesores y serán desgraciados en el presente, en el pasado, en el porvenir».

Después, Brahma desapareció, y mientras los animales, agradecidos, se dispersaban alegres y sin cuidados, los tres seres ingratos buscaron á sus semejantes, y desde entonces la hormiga, el hombre y la abeja viven en sociedad con los suyos y por ellos sufren.

FILIDOR.

RISAS

Ríe que ríe; la rosa
En el capullo plegada,
Se asoma leve, riendo
Por el botón de esmeralda.

Ríe que ríe; en el lirio
Vierte la risa sus gracias,
Y de la flor las despliega
Sobre la copa morada.

Ríe que ríe; en el vivo
Clavel de encendidas llamas,
Revienta alegre la risa
En explosiones de grana.

Ríe que ríe; y mirando
Bogar á dos por las aguas,
Suelta su risa á torrentes
La boca de la granada.

RUBÉN DARÍO.

FIGURÍN NÚMERO 9.

ellos aromas de flores, gorjeos de pájaros. Buscáronse los seres, ansiosos de caricias; las corolas desfallecieron repletas de polen, y desde los húmedos abismos de las aguas, hasta el más enhiesto pico de los montes, resonó un dulce lamento, una queja apasionada.

Los ojos de Brahma se posaron con deleite amoroso sobre aquellas criaturas que extrajo de la nada; luego se humedecieron al ver el horrible gesto de Siva que se presentaba á destruirlas. La bondad de Brahma quiso alargar un instante más la dicha de que gozaba la creación, y deteniendo el ademán destructor de Siva, concedió á todos los seres ese momento de felicidad absoluta, no turba da por la presciencia de la muerte, cuyo recuerdo no nos ha abandonado desde entonces.

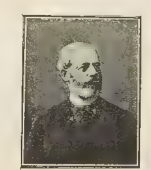
Para justificar aquella debilidad, Brahma habló así: «Detén, terrible Siva, por un instante el golpe de muerte con que amenazas mi obra. Deseo que antes de morir alguno de los seres creados por mí, me adoren todos, reverencien á su hacedor. Venid, ordenó. Abandonad vuestros goces, vuestras tareas, los sitios donde os coloqué. Llegaos todos ante mí. Adoradme, ensalzadme, puesto que sois míos y mía es la partícula de vida que os anima».

A la orden de Brahma, todos los seres se precipitaron ante su creador con empuje formidable. Todos, mezclados los pacíficos con los hostiles, los grandes con los pequeños, se amontonaron delante de Brahma, adorándole. De la muchedumbre nacían rugidos de fieras, cantos de aves, aletazos de peces. Cada animal

Ecos de todo el Mundo

Cuantioso donativo de los Rostchild.—Una obra benéfica.—Inauguración de un monumento en Waterloo. La cuestión de los millones de los cartujos en Francia.—Nueva ópera de Saint-Saens.

La última donación de los hermanos Rostchild ha llamado mucho la atención en París. Los barones de Rostchild son conocidos hace largo tiempo, lo mismo en Europa que en América, tanto por pertenecer á una larga familia de archimillonarios, cuanto por su intervención en la política de Francia.



TRES HERMANOS ROSTCHILD.

Pero lo que los hermanos Rostchild acaban de hacer, tiene muy pocos precedentes en la historia de la filantropía. Se comprende que el industrial más rico de Alemania, Krupp, haya donado á los obreros que en su factoría trabajan y que le han hecho ganar millones sobre millones de marcos, el terreno necesario para que erijan sus habitaciones y que les haya vendido, sin pérdida de su puesto, los materiales y aun la mano de obra. De no haber seguido esa conducta, su propio capital se hubiera resentido más que el de los competidores; pero, en el caso de los Rostchild, la donación se ha hecho en circunstancias completamente distintas.

Los millonarios citados, viendo la miseria que reina entre los obreros que trabajan en París y en sus alrededores, han tenido la idea de dar "diez millones de francos" para aliviar esta miseria, no en donaciones caritativas, que para nada sirven en general; sino para la adquisición de un amplio terreno en el que habrán de erigirse habitaciones baratas, en las cuales el obrero pueda encontrar alojamiento higiénico, que no le cueste demasiado caro.

La idea es digna del alto criterio de los donadores. Del problema de la habitación dependen, en general, los demás problemas cuya resolución agobia al proletario. Si la habitación indispensable agota los elementos de que un obrero puede disponer, evidente es que los demás problemas se sentarán en una base falsa.

Los $5.000,000 que han dotado los Rostchild servirán: primero, para la adquisición de terrenos, y después, para levantar en ellos habitaciones baratas, cuya renta se encuentre al alcance de los obreros. Así se habrá conseguido dotar á la ciudad de un bonito barrio, dar alojamiento á los obreros honorables y evitar la miseria de muchas familias, miseria cuya base se puede encontrar en el pago de rentas excesivas que los propietarios exigen.

***

Con el nombre de «Los Millones de los Cartujos» se está ventilando en París uno de los más curiosos asuntos parlamentarios. Se sabe que el ministro Combes, que ha obligado, con mano de hierro, al cumplimiento de la ley á las Asociaciones religiosas, se ha captado, por su conducta, ciertas odiosidades, especialmente entre los frailes católicos expulsados. Parece que los Cartujos (los fabricantes de alcohol del Departamento de Isere) pensaron en conseguir licencia para quedarse en Francia,

LA INAUGURACIÓN EN WATERLOO
DEL MONUMENTO DE GEROME.

mediante la curiosa petición dirigida al Parlamento, en la que decían que «siendo ellos los que proporcionaban trabajo á muchos obreros en sus fábricas de aguardiente, el hecho de expulsarlos debería evitarse, considerando la empresa de la fabricación de alcoholes como de utilidad pública». Por supuesto que el Parlamento no quiso dar oídos á tan peregrinas razones. Entonces se dijo que los Cartujos habían ofrecido un millón de francos á M. Edgar Combes, hijo del primer ministro y su secretario, «para que influyera cerca de su padre en el sentido de evitar la expulsión de los Cartujos».

De aquí el proceso parlamentario. Se nombró una comisión que investigara cuidadosamente el asunto, en vista de que, de ser cierto el caso, entrañaba la comisión del delito de soborno.

Los miembros del Parlamento que han sido encargados del asunto han tenido que luchar con la mala fe característica de los Cartujos, que han embrollado voluntariamente el asunto, para dilatarlo lo más posible y para perjudicar, con un largo proceso, ya que no al primer ministro, á su hijo y secretario general.

***

Se acaba de inaugurar solemnemente en Waterloo el monumento que Francia mandó construir y cuya idea fué de Gerome. Se trata de conmemorar uno de los episodios más grandiosos de la última batalla napoleónica: el episodio del águila. Se cuenta que en la noche tremenda de Waterloo los granaderos de la vieja guardia fueron despedazados por las continuadas cargas que contra ellos dirigieron los ingleses.

Ya al caer la tarde, Cambronne, cuya heroica frase debería momentos después inmortalizarlo, dió la orden de que se quemaran las «águilas» de los pabellones en cuya moharra lucía el águila altanera de Napoleón. Por desgracia uno de los pabellones quedó entero, dominando la llanura cubierta de cadáveres, cuando una banda de merodeadores apareció lista á despojar á los muertos. Se habían acercado al siniestro grupo que formaban los granaderos muertos, cuando un águila viva, aunque herida de muerte, llegó volando á posarse sobre la moharra de la que, momentos antes, una mano criminal había robado el águila de oro que de Rusia volvía. El águila iba mortalmente herida, estaba desangrándose y con el ala rota; pero con su otra ala y la cabeza dirigidas al cielo, parecía protestar altaneramente de la derrota.

Los merodeadores se retiraron, presas de un supersticioso temor. El águila murió en el sitio y fué enterrada al propio tiempo que el pabellón de los tres colores del Imperio de Napoleón. Ahora el recuerdo será perpetuado por la obra de Gerome, que se ha inspirado en la tradición referida para fundir su monumento.

***

ESCENAS DE LA ÓPERA «HELENE» DEL MAESTRO SAINT SAENS.

Después de ganar fama y dinero en su país natal (contradiciendo el supersticioso refrán que dice: «nadie es profeta en su tierra»), el ilustre maestro Saint-Saëns acaba de triunfar definitivamente en el Teatro Convente Garden, de Londres. Ha sido su ópera «Helene» la que le ha servido para ser consagrado por la crítica inglesa.

Desde hace algún tiempo que se ha venido acentuando en Inglaterra el sentimiento de admiración por el ilustre maestro francés. De los más áristocráticos teatros le llegan proposiciones para que entregue sus obras á los «manager», para que el público de los grandes centros de población de Inglaterra escuche sus partituras.

El maestro francés accedió y el triunfo ha sido cuestión de poco tiempo, puesto que desde la primera representación de «Helene» se ha visto al amplio coliseo lleno hasta rebosar de un público entusiasta y amable, que ha prodigado á Saint Saëns ovaciones tras ovaciones.

Al decir de las críticas, es la ópera mencionada una de las mejores que se han escrito en los últimos años y bien merece ser obra de Saint Saëns, cuya fama anterior ha venido á confirmar plenamente.

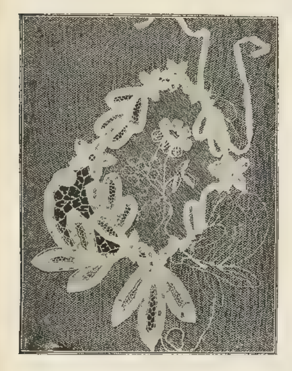
LA COMISIÓN PARLAMENTARIA FRANCESA, EN SESIÓN, INVESTIGANDO
EL ASUNTO DEL «MILLÓN DE LOS CARTUJOS.»

Las escenas están tomadas de la vieja tradición de la toma y destrucción de Troya por los compañeros de Ulises. Los amores de Elena han sido la base que el autor tomó para bordar sus hermosas notas.

Encaje Duquesa

En tiendas de artículos de modas, así como en talleres de confección, lo más corriente en la actualidad, y lo que más se ha expuesto en escaparates esta temporada, ha sido el encaje Duquesa. Ha resultado el encaje de moda, y ocioso será manifestaros que si cierta máquina para coser invadió el terreno de los bordados y pudo enseñorearse de ellos como procedimiento el más eficaz, sencillo y rápido, este encaje Duquesa había de venir, como todos, á colocarse bajo la égida de esa máquina para coser, por encontrar en ella el medio más racional de alcanzar su perfección.

Creo estar en el caso de manifestaros, por varios conceptos, que el encaje citado, ó el que generalmente nos enseñan con el nombre de Duquesa, no es, ni más ni menos, que una imitación muy bien hecha, gracias á las ricas y finísimas trencillas que hoy se fabrican, de un antiquísimo estilo de las blondas de Bruselas, hechas á mano por el pacientísimo sistema de bolillos.



Es indudable que ninguna de vosotras desconoce tan celebrado encaje, ó al menos sus imitaciones, y por consiguiente, habrá observado, al fijarse en las trencillas aplicadas sobre tul, en el dibujo de sus calados y en su forma general, que es pariente muy cercano, casi de la misma familia, del encaje «Inglés»; siendo el «Duquesa» un perfeccionamiento de aquél, con modificaciones muy convenientes y acertadas para su mayor elegancia y mejor aspecto.

Se necesita un dibujo á propósito, compuesto de flores de bonita forma y hojas, no muy grandes, unidas por tallos de línea curva, según podréis observar en la figura adjunta, que va á servirnos para las explicaciones.

La máquina se prepara con algodón especial del núm. 600 y aguja de dos ceros.

Se ejecuta este encaje con trencillas y sobre tul, uniendo aquéllas á éste, como preparación de la labor, conforme se hace en el encaje inglés.

Según el uso más en boga el dibujo más corriente y generalizado para esta labor lo forman grandes medallones, dejando el fondo de tul, sobre el que se borda un ramito de flores á imitación del encaje de Bruselas, recorriendo primero las líneas del dibujo con un pespunte y acordonándolo después, según se usa en dicho encaje.

En el contorno exterior de las hojas que circundan el medallón se pone un cordón muy fino, para imitar el hilo grueso que se ve en el encaje legítimo.

Hay que proveerse de las trencillas más finas y superiores que se fabrican, si se quiere obtener una perfecta imitación de este encaje, dándole, además, la flexibilidad y finura que requiere.

Las flores del dibujo que por su tamaño lo permitan, deben hacerse con trencillas de medallones, según se ve en la misma figura, y cuando las hojas son mayores, se emplearán las trencillas lisas y anchas, poniendo los lados unidos, si es posible; pero si el dibujo señala una separación entre las dos trencillas que forman la hoja, el espacio que quede en el centro se llena con un pequeño zigzag ó con bridas, según la distancia.

Los calados en este encaje son muy sencillos, y es preferible poner los menos posible, sólo de malla, zigzag ó bridas. Este último son presillas en medio de cada barrita, conforme se acostumbra en el encaje inglés.

Este encaje, tan rico como fácil de hacer con la máquina de coser, se ha empleado mucho para adornos de blusas, cubrecamas, ropa interior de señora; para preciosos cuellos, faldones de cristianar y hasta vestidos de gran etiqueta, como el que, todo bordado á máquina, he tenido ocasión de admirar hace poco en el «trousseau» de novia de una joven de elevada alcurnia.

FIVE O'CLOCK TEA

Esta especie de merienda, como su nombre lo indica, nos viene de Inglaterra.

Hoy es cosa corriente, y todo el mundo sabe que el día fijado por una señora para recibir á sus amigas, ha de ofrecerles una merienda fina y delicada, estando, en primer término, el exquisito te; además, este es el pretexto para lucir esa infinidad de primores, tanto en utensilios para la mesa del te, como en mantelillos y servill tas.

En Inglaterra, más que te, se sirve un verdadero «lunch»; aquí también la merienda ha venido á ser una necesidad. Tomamos pastelillos «glacés», «sandwiches», «foie gras», tartas, pastas, etc., que si bien no reclaman un verdadero cubierto, se sirven en lindísimos platillos, con diminutos tenedores.

También se toma chocolate, café ó bebidas exóticas, el «punch» á la americana ó á la francesa, naranjadas y limonadas, acompañado todo de cuantos refinamientos se quieran añadir; esto depende, naturalmente, del bolsillo de cada cual. En las recepciones íntimas sirve el te la señorita de la casa ayudada por sus amigas, y á fin de evitar molestias, la gente joven se acerca á la mesa, incitante con su mantelillo guarnecido de encaje, las bordadas servilletas, tazas de fina porcelana inglesa ó del Japón, cucharillas de plata sobredorada, etc. Los criados no tomarán parte en este servicio más que cuando la dueña de la casa es sola y no puede atender á los múltiples cuidados que requiere, por sencillos que sean.

Una señora hacendosa y modesta, fuera de algún día extraordinario, no tiene precisión de preparar un gran «lunch»; pero siempre la será posible, aprovechando su habilidad, ofrecer á sus visitas una buena merienda á muy poco costo.

El te no es preciso que sea de un precio exorbitante si está muy bien hecho, para lo cual ha de tener especial cuidado de que no se cueza en el agua, sino echarlo, cuando está hierve, en la tetera para que se haga con infusión.

El chocolate tampoco arruina á nadie; basta que sea de un precio regular si está muy en punto; daremos aquí algunas recetas especiales de panecillos, brioches y pastelería caliente.

TRIÁNGULOS Á LA CREMA.—En una cacerola esmaltada y completamente intacta, pondréis en ebullición dos litros de nata; después se va echando muy poco á poco y esparcida la cantidad de harina necesaria para obtener una buena pasta lisa y espesa; para esto se mueve incesantemente una cuchara alrededor de la cacerola; añadid unos granos de sal, y cuando la pasta ya se ha puesto bastante fuerte, se extiende en la tabla de pastelería con el cilindro á propósito, dejándola como medio centímetro de espesor; así preparada, se corta en trozos triangulares, á ser posible con un molde cortante, para que los triángulos resulten del mismo tamaño. Se pone á la lumbre fuerte una parrilla muy engrasada y en ella se van colocando los triángulos; cuando están fritos de un lado, se vuelven del otro, y se sirven calientes sobre un bonito mantelillo.

PANECILLOS DE VIENA.—Mezclad en una gran cazuela 125 gramos de harina, dos cucharadas de las de café de buena levadura en polvo, 25 gramos de manteca fina, un poquito de sal, y todo se disuelve en dos litros de leche; cuando se ha revuelto hasta el punto de obtener una buena pasta, se vierte sobre la tabla de pastelería. espolvoreada de harina, y se amasa hasta que esté perfectamente lisa y jugosa; con el cilindro metido en harina se trabaja, y cuando esté de un medio centímetro de espesor, se cortan óvalos que midan unos 8 centímetros de diámetro y se doblan en dos partes, reuniendo los bordes exactamente; con un pincel se les recubre de leche y se les mete en el horno, que estará muy fuerte, teniéndolos allí unos veinte minutos.

PANECILLOS FRANCESES.—Se mezclan 125 gramos con una cucharadita de sal y dos de buena levadura en polvo, y por un cedazo fino se pasa todo á una cazuela ó barreño grande; se añaden 25 gramos de manteca de cerdo lavada y medio litro de leche buena; se amasa todo, y cuando se espesa la pasta, se trabaja en la tabla de pastelería (que se habrá espolvoreado de harina) lenta y suavemente; en seguida se hacen los panecillos de la forma que se quieren, se untan de leche con un pincel, se les pone sobre una chapa de hierro bien untada de manteca, y cuando el horno esté muy fuerte, se meten en él, teniéndolos allí como un cuarto de hora.

BRIOCHES.—En medio litro de agua hirviendo se disuelven perfectamente 25 gramos de levadura alemana; á esto se une medio kilo de harina fina, y tapando bien la cazuela, se coloca en un sitio que se conserve caliente hasta que la pasta esté en punto. En un litro de leche caliente se disuelven 200 gramos de manteca y se añaden cuatro yemas de huevo bien batidas, para que resulte una buena crema, que se echará en la pasta; todo junto se trabaja enérgicamente, dejándolo después en un sitio muy caliente durante una hora, á fin de que la masa levante mucho; entonces se la echan 50 gramos de azúcar en polvo y se hacen los panecillos, que conviene dejarlos tapados unos diez minutos para que aún levanten más; pasado este tiempo, se les unta por la superficie con un pincel mojado en leche y se les mete en el horno, que estará muy fuerte, para que cuezan de quince á veinte minutos.

Además de todo esto, os recomiendo, por lo barato de sus precios y lo exquisito de su calidad, los bizcochos y galletas, siendo muy especiales para el «five o'clock tea», en bizcochos, los «Sponge», «Rusks», «Sport» y «Bocado de Dama»; en galletas, «Sugar» de coco, vainilla, naranja, limón, fresa, rosa y chocolate, las «Milk», «Crackenel», «Petit beurre», «Oswego» y «Lenguas de gato».

Los bombones y caramelos no pueden ser más delicados, y ya sabéis lo elegante y hasta lo necesario que es tener á mano un saquito ó cajita con ellos para obsequiar á aquellas personas cuyos estómagos no las permiten tomar otra cosa más sólida; las que no habéis tenido tiempo de bordar ó pintar el saquito, hallaréis preciosas bolsas y cajitas, á precios verdaderamente fabulosos y repletas de variadas clases, en las principales pastelerías de esta ciudad.

Con el te ó chocolate puede servirse, como bebida, una naranjada ó algún «punch».

Bebidas variadas para el "five o'clock tea"

CUANDO en las tardes calurosas del estío sorprendáis á vuestras visitas con estas deliciosas bebidas refrescantes, no os quepa duda de que las acogerán con entusiasmo y obtendréis con ellas un gran éxito.

Empecemos por la

BEBIDA CRIOLLA.—Necesitamos una piña en conserva, un limón y medio litro de leche; se oprime y maja la piña en un mortero; después se cuela su jugo por un linón espeso, y poco á poco se va añadiendo el jugo del limón y la leche, moviendo constantemente en redondo y teniendo cuidado de quitar las pepitas del limón que caigan en el líquido; cuando se ha unido bien el jugo de la piña con el del limón y

la leche, se pone á refrescar sobre nieve ó hielo, y al servirlo se coloca en los vasitos hielo y azúcar.

Las americanas sirven estas bebidas con un encanto especial; las echan en grandes «bocks» de plata con doble fondo, en el que ponen el hielo, y adornan el asa con un precioso ramo de flores.

¿Queréis ensayar la «bebida slava?» No es otra cosa que una

«LIMONADA CON VINO.—En un gran recipiente de porcelana se ponen de 300 á 400 gramos de azúcar en terrones, sobre los que se exprimen siete limones, cuyo jugo va deshaciendo lentamente los terrones de azúcar; este almíbar se pasa por un fino tamiz, añadiendo entonces dos botellas de buen vino tinto y un sifón de agua de Seltz; revolvedlo mucho con una cuchara grande, y al servirlo en bonitos vasos de ponche, colocad en ellos trocitos de hielo.

Otra bebida muy agradable es la bebida española ó

VINAGRADA DE FRAMBUESAS.—Es indispensable un bote de cristal de ancha boca; se le llena de frambuesas bien maduras, apretándolas un poco, y se vierte sobre la fruta todo lo que el bote pueda contener de vinagre y vino blanco mezclados á partes iguales; dejad esta infusión sin moverla durante un mes, y pasado este tiempo, la repartís en tres botellas pequeñas. Se sirve en vasitos de licor, donde pondréis hielo machacado, un poco de azúcar y una cucharadita de esta bebida.

Como más extraña, pero excelente y muy refrescante, podéis presentar la

BEBIDA PÉRSICA.—En dos litros y medio de agua muy caliente, pero sin que llegue á hervir, se disuelven tres kilos de azúcar blanca; dejadla enfriar y preparad tres litros de alcohol de 85 grados. En un poquito de este alcohol se disuelve gramo y medio de esencia de almendras amargas, dos decigramos de esencia de aneto, cinco decigramos de hinojo, tres centilitros de tintura de cilantro y dos centilitros de agua de azahar. A esta disolución se añaden los tres litros de alcohol, y sin dejar de moverla, se va echando el azúcar disuelta en el agua, que habrá resultado un jarabe ó almíbar muy claro; después de todas estas operaciones, es preciso que pasen treinta y seis horas para que esté en punto, y para servirlo, se echa en grandes vasos preparados con hielo machacado.

Podéis reducir las cantidades de esta receta siempre que guarden la misma proporción. La «bebida italiana» tiene la misma base de preparación que la pérsica; únicamente varían las esencias, pudiendo emplear las que más os gusten.

Terminaremos con el

MSAUEBACH DE ESCOCIA.—En tres litros y medio de alcohol de 85 grados se tienen en infusión, durante dos días, 6 gramos y medio de anís de la China, 20 gramos de cilantro, 6 gramos de canela de Ceylán, gramo y medio de esencia de clavo, 10 gramos de angélica y 15 gramos de corteza seca de limón. Cuidad de remover alguna vez toda esta mezcla, y cuando pasados los dos días preparéis definitivamente esta bebida, la pasaréis por un tamiz fino, añadiendo 3 kilos de azúcar blanca, 4 litros y medio de agua y medio litro de agua de azahar, coloreándola en seguida de amarillo rojizo con un poquito de cochinilla

Servid esta refrescante bebida mezclada con soda y hielo machacado.

Estas recetas, un poco extrañas pero exquisitas, os las doy, amigas mías, por si queréis apartaros un poco de lo tradicional, pero de ningún modo son indispensables; podéis servir un «five o'clock» encantador con un te sencillo, algunos bombones y galletas; las bebidas, muy agradables en el verano, pueden ser las conocidas, sin desdeñar las limonadas y naranjadas siempre que todo esté bien hecho y presentado con elegancia; si, además, adornáis con algunas flores y plantas vuestro salón, y sobre todo, si poseéis el arte especial de entretener y animar á vuestros amigos con discreta y amena conversación, éstos no echarán nada de menos y tendréis la satisfacción de verles muy complacidos.

DUQUESA LAURA.

REGLAS DE BUEN TONO

La cultura, factor de la felicidad

ALIANZA feliz de la moral, la gracia y la elegancia; el respeto á sí mismo y á los demás, y ante todo, la manifestación de que se posee un buen corazón, es la urbanidad, causa frecuente de nuestra dicha ó desgracia.

Dícese que la costumbre de mezclarse en el mundo inspira el buen gusto y los modales sencillos y amables que constituyen la verdadera urbanidad de las mujeres cultas; pero esto es un error. La cortesía proviene del conocimiento de sí mismo, del respeto á los derechos ajenos, del sentimiento de los sacrificios que las relaciones sociales imponen al amor propio; es, en fin, la necesidad de la concordia y de los afectos del corazón.

Este bendito lazo social de que hablamos, para ser consistente, debe apoyarse en la sinceridad, la modestia, la amabilidad; debe callar los defectos de los otros y jamás patentizar sus ridiculeces. Ella prohibe las chanzas que puedan herir el amor propio, dando á conocer en todo que la verdadera cultura no encubre la vanidad, la futileza y una observación superficial de las formas, sino que es efecto de una verdadera delicadeza, una real reserva y una ignota bondad. En resumen: la urbanidad es la expresión completa de la civilización.

Una persona que carece de buena crianza, es un ser que no ha cogido el fruto de la civilización; puede ser tan instruída como guste, rica; estar espléndidamente ataviada, tener una posición elevadísima; pero si no es cortés y no posee modales cultos, jamás se podrá decir que pertenece á la buena sociedad, aunque alterne con ella.

Se necesita, en primer lugar, aprender á enfrenar los sentimientos, no dejarse llevar por la cólera, el mal humor, una alegría ruidosa ó un dolor excesivo delante de gente extraña: es preciso tener el pudor de las emociones, las cuales, no porque se encubran, serán menos sinceras.

La persona culta es medida en sus palabras y prudente en sus expresiones. Debe siempre ser natural; pero que aquella naturalidad sea amable y complaciente, sin ser falsa.

No hay ni puede haber persona alguna, cualquiera que sea su condición y estado, que esté exenta de las buenas formas; y si la pobre y humilde debe manifestarse dulce y suave en su trato, todavía será mucho más afable la que goza de fortuna y comodidades.

El orgullo y la vanidad, la altivez y presunción, son la dote común de los tontos.

Una mujer amable y graciosa es mucho más digna de ser amada que la más bella, si á ésta le falta la hermosura de sentimientos y formas sociales; pero si á la belleza se aduna la afabilidad y cultura no hay duda que su influencia será poderosísima.

Una dulce sonrisa, un movimiento gracioso, gana más corazones que los más ricos trajes.

Hay que concentrar la atención en un solo punto: El gran secreto, para hacerse popular entre hombres y mujeres, es desear realmente el bien de los demás, no sólo en la forma, sino en la intención.

EL TESTAMENTO

del Ilmo. Sr. Arzobispo Feehan

Los bienes fueron valuados en $125,000.

La mayor parte de lo testado consistía en dos pólizas de $25,000 cada una, tomadas en "La Mutua," Compañía de Seguros sobre la vida, de Nueva York.

Hace pocos días que se practicó la apertura del testamento del Ilustrísimo Sr. Arzobispo D. Patricio A. Feehan en la ciudad de Chicago, Illinois. La fortuna del distinguido prelado ascendió á cerca de. . . . $125,000 oro americano; y según el inventario que se ha publicado, los bienes que dejó fueron somo sigue:

Dos pólizas de "La Mutua," Compañía de Seguros sobre la Vida, de Nueva York, por $25,000 oro cada una, ó sean.	$50,000 oro.
Dividendos acumulados sobre una de las pólizas.	9,329 oro.
Otra póliza de seguro.	14,000 oro.
Acciones en efectivo y en Bancos.	37,000 oro.

Entre las disposiciones del señor Arzobispo, en su testamento, se hicieron estas.

"A su hermana, señorita Kate Feehan, que estuvo siempre con él hasta su muerte, $40,000 oro en bonos y $25,000 oro en una de las pólizas de seguro; á la señora Ana A. Feehan, viuda del señor Doctor Eduardo L. Feehan, hermano del señor Arzobispo, $5,000 oro de otra de las pólizas, y $5,000 oro en efectivo; á la Academia de San Patricio de Chicago, de la que es preceptora su hermana, Madre María Catalina, $10,000 oro de la última póliza; á la escuela "Santa María" de enseñanza práctica para varones, de Feehanville, Ilnois, que era la institución por la que más se interesaba el señor Arozbispo, se entregaron los $4,000 restantes de la última póliza.

RECETAS UTILES

PARA LIMPIAR PLUMAS BLANCAS, DE AVESTRUZ, córtese jabón puro, blanco, en pedazos pequeños; échesele agua hirviendo y agréguesele una cantidad muy pequeña de soda. Cuando el jabón esté disuelto y el agua lo bastante fría, mójense las plumas en la solución y pásense por la mano para exprimirlas; hágase esto varias veces hasta que la jabonada quede sucia; después hágase una jabonada limpia y repítase la operación. Enjuáguense las plumas en agua fría, ésta teniendo un poco de añil. Palmetear entre las manos y sacudirlas sobre el fuego hasta que estén secas.

LOS USOS DE LA SAL.—Un poco de sal frotada en las tazas, quitará las manchas de te. Empléese sal y agua para limpiar muebles de sauce, aplicándola con un cepillo y luego secando. Las guingas ó los cambrais enjuagados en sal y agua retendrán su color. Sal y agua hacen un excelente remedio para ojos inflamados. Las hemorragias de los pulmones ó del estómago á menudo se aplacan con pequeñas cantidades de sal. La neuralgia en los pies y miembros se puede curar bañándose por la noche y la mañana con sal y agua tan caliente como se pueda resistir. Después del baño, frótense los pies con una toalla gruesa. Gárgaras de sal y agua fortalecen la garganta, y empleadas calientes, curarán una garganta enferma. Como polvo de dientes, la sal mantendrá los dientes blancos y encías duras y saludables. Dos cucharaditas de sal en media pinta de agua tibia es un emético que está siempre á la mano.

PARA FIJAR LA ESCRITURA EN LÁPIZ.—Cuando se haya empleado lápiz en algún manuscrito que se desee conservar, sujétese la escritura por unos momentos sobre la boca de una cacerola que tenga agua hirviendo; después déjese que se seque completamente antes de tocarla.

PARA BLANQUEAR LA ROPA.—Si se echa una cucharada de borax en la última agua en la cual se enjuaga la ropa, la blanqueará mucho. La borax debe ser disuelta en un poco de agua caliente antes de agregarse al agua de enjuagar.

PARA MEJORAR EL ALMIDÓN.—Un poco de aceite de esperma ó goma arábiga agregado al almidón cocido se encontrará que efectuará una gran mejoría cuando las piezas almidonadas se vayan á planchar. Un poco de sal se le debe siempre agregar al almidón.

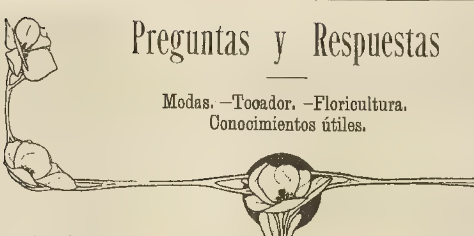
PARA QUITAR MANCHAS VIEJAS.—De pintura, en telas de algodón ó lana, primero frótense las manchas con mantequilla ó aceite de comer para ablandar la pintura, después empleando cloroformo.

MANCHAS DE FRUTA.—Cualquier mancha de fruta en el mantel ó las servilletas, debe ser atendida antes que la pieza se ponga en agua en la cual haya jabón. Sujétese el sitio manchado sobre un receptáculo y échesele agua hirviendo encima. Esto es mejor que dejarlo permanecer en agua, pues evita que la mancha se extienda.

GRASA Ó TINTA EN LAS ALFOMBRAS.—Para quitar las manchas de grasa de las alfombras, cúbranselas manchas con harina de trigo ó harina de maíz, seca, y préndase un papel encima. Repítase el proceso cada seis horas hasta que la grasa salga, quitando la harina cada vez, con un cepillo. Si se vierte tinta sobre la alfombra, cúbrase inmediatamente con papel secante y renuévese éste tan pronto se ensucie.

PARA LIMPIAR VENTANAS.—Si el cristal de una ventana está muy empañado, échesele un poco de soda al agua, teniendo cuidado de que no toque la madera. Séquese pronto con periódicos viejos y púlase con gamuza. Alcohol de madera es también bueno.

Año XI—Tomo II—Núm. 6 Agosto 7 de 1904 Precio del ejemplar: 50 cs.



Preguntas y Respuestas

Modas. —Tocador. —Floricultura.
Conocimientos útiles.

DESEO me aconseje qué traje será propio que lleve una joven á una boda que se verificará en la capilla de una hacienda.

Adriana: —Un traje sastre de paño ligero sería cómodo y elegante. Si no se aviene Vd. al estilo sastre, elija un vestido de «garden-party».

Debidamente agradeceré á Vd. se sirva indicarme cómo debo adornar un traje de paseo color verde reseda, así como el color del fondo que le conviene.

Dalia: —La combinación más apropósito para el «reseda», es el blanco, aunque el crema, rosa pálido y lila blanquecino, no sientan mal; el fondo puede hacerse de cualquiera de esos colores. En el próximo número publicaremos hermosos figurines que pueden serle útiles.

Suplico á Vd. me diga qué será bueno para que la planta de hortensia se desarrolle y su flor tome color azul.

Dalia: —He consultado al mejor jardinero de la ciudad; he aquí su respuesta: Para que esa planta se desarrolle, débese abonar la tierra negra polvorilla con un poco de carbón pulverizado, arena menuda de río (no marmaja) y estiércol. Se deja podrir, regándola diario unos tres ó cuatro meses. Septiembre es magnífico para el trasplante, y desde marzo, cuando empiezan á brotar los retoños, se riega la planta con una solución de sulfato de cobre, persistiendo en ello hasta la eflorescencia.

¿Qué usaré para blanquearme la dentadura?

Una tapatía: —Ensaye Vd. la opiata dentífrica, que se prepara así:

Carbón lavado y pulverizado	30 gr.
Miel blanca	30 ,,
Azúcar de vainilla en polvo	30 ,,
Quinina roja en polvo	10 ,,
Esencia de menta	4 gts.

De todo se hace una opiata que se usa al acostarse; se frotan los dientes y las encías con esta pasta, sin enjuagarse la boca, lo que se efectúa á la mañana siguiente con la mezcla que sigue:

Alcohol	30 gr.
Agua de menta	30 ,,
Cloruro de sosa	5 ,,

Esta opiata da blancura á los dientes y cura y fortalece las encías enfermas.

Es inútil añadir que antes de usarla hay que lavar bien los dientes con cepillo y jabón.

¿Podría Vd. indicarme algún remedio para blanquearme el cuello?

Lucía: —En primer lugar, le recomiendo el uso del cepillo al lavarse, para que la piel quede perfectamente limpia; luego basta aplicar la siguiente pasta para blanquear el cuello y los brazos:

Glicerolí de almidón	15 gr.
Azufre lavado	1 ,,
Esencia de benjuí	2 ,,
Aceite de almendras dulces	2 ,,
Pasta de almendras	15 ,,

Se mezclan estas substancias hasta conseguir la pasta que se emplea en el cuello y brazos, dándoles blancura, teniendo cuidado de ponerse á continuación una capa de polvos finos para que se seque.

¿Con qué se me suavizarán las manos, evitando, á la vez, irritaciones de la piel?

Olimpia: —Ocurra á la siguiente pasta para suavizar las manos:

Almendras amargas	100 gr.
Miel clarificada	100 ,,

Se machacan las almendras como para hacer una horchata y se añade la miel.

Después de bien mezclada y trabajada, se agregan paulatinamente 200 gramos de aceite de almendras dulces, á lo que se ha unido, batiéndolas, tres yemas de huevos frescos.

Se cuela el todo y aromatiza con el perfume que sea más agradable.

Tengo el cabello ondeado; ¿con qué crecerá sin que varíe?

Margot: —Para conseguir el fin que Ud. se propone, emplee esta pomada para hacer crecer y espesar los cabellos:

Tuétano de vaca	250 gr.
Acetato de plomo	4 ,,
Bálsamo del Perú	8 ,,
Alcohol	30 ,,
Tintura de cantárida	1 ,,
,, ,, clavo	1 ,,
,, ,, canela	1 ,,

Al baño maría se funde el tuétano de vaca; cuando está licuado, se retira del fuego, añadiéndole los demás componentes; se bate bien hasta conseguir sea muy compacto; colóquese en tarros y déjese enfriar.

Todas las noches se unta el cuero cabelludo con esta pomada en cantidad del volumen de una avellana; mas antes de usarla, la primera vez, se limpia por completo la cabeza con jabón de tocador impregnado de alcohol rectificado.

Dígame Ud. qué le parece el uso de la tarjeta postal: ¿es elegante ó no?

Susana: —Elegante y cómodo.

Tenga la bondad de contestarme las siguientes preguntas: 1ª ¿Con qué se quitan las pecas? 2ª ¿Qué le regalaré en el día de su santo á una hermana de mi novio? 3ª ¿Qué presentes ofreceré á mi madre y á mi hermano en su día de días?

Fru-Fru: —1ª Es muy difícil hacer desaparecer las pecas; pero, en todo caso, pueden desvanecerse. Use Ud. con perseverancia la tintura de benjuí, ó bien aplíquese, después de lavada la cara, una solución de bicloruro de mercurio en la proporción de una parte de bicloruro y mil de agua destilada.

2ª Muchas circunstancias hay que tener en cuenta para hacer tal obsequio, por lo que no puedo aconsejarle nada. Ud. sea prudente en su elección y medite bien el caso.

3ª La anterior contestación es extensiva á su última pregunta.

¿Cómo se limpia el marfil usado?

Rosa: —Se amasa cal en vinagre hasta hacer una especie de barro fino, y se añade, para medio litro de ese barro, un pedazo de jabón del tamaño de una nuez.

Cuando la mezcla está bien hecha, se mete en ella el objeto de marfil, después de perfectamente limpio, y se tiene de este modo seis ú ocho horas.

Después se saca el objeto y se pone á secar.

Una vez seco, se limpia con un cepillo fino, haciendo saltar el polvo del barro, y si no se hubiese limpiado por igual, se repite la operación.

Cuando esté bien limpio, se seca perfectamente y, frotando el marfil con un trapo de lana, toma el aspecto y el brillo de nuevo.

¿Hay algún procedimiento para iluminar estampas al óleo, sin saber pintar?

María: —Y muy fácil: Con una brocha fina se da á la estampa una mano de trementina bien limpia, colada y caliente, y se coloca cerca del fuego, para que la trementina se impregne perfectamente en el papel.

Una vez que la estampa ha adquirido la transparencia necesaria, se dan los colores por detrás, sin más método que pintar de un color uniforme el traje, de otro las carnes, de otro las plantas, etc., porque teniendo ya el grabado su claroobscuro, no hay necesidad de preocuparse por este esencial requisito de la pintura. Débese cuidar tan sólo de fijar con delicadeza y precisión los contornos de las cosas ó sea los límites entre uno y otro color.

La transparencia que ha tomado el papel hace que el efecto sea completo.

En seguida se barniza la estampa por el derecho y se pega por el revés una cartulina blanca.

¿Cuál es la última palabra de la moda en cuanto á los sombreros de esta estación; qué adornos se usan; qué colores son preferidos y cuáles formas sientan mejor en una mujer joven?

Mercedes: —Va en este número la crónica completa de los sombreros; en ella hallará Ud. la respuesta que solicita.

En cuanto á la forma, no podemos precisarla, no obstante que conocemos ser mujer joven quien lo llevará; pero, ¿es su cara redonda ú oval? A esto obedecen las variantes, pues no siendo posible que cualquier estilo cuadre con el rostro, se inventan y multiplican á fin de asegurar la hermosura del conjunto.

El mejor consejo que puedo darle es que se pruebe diferentes sombreros y tocas frente á un espejo y escoja el que mejor aspecto dé á su fisonomía.

Deseando un traje elegante y de novedad para el próximo baile del Casino Español, ocurro á Uds. para que se sirvan aconsejarme.

Subscriptora: —Descuide Ud. A tiempo publicaremos una serie de trajes de lo más selecto y último, junto con toda la explicación respecto á atavíos.

María Luisa.

GIMNASIA

(Véase el número anterior)

La gimnasia no es otra cosa sino el movimiento que se imprime á todos los miembros y á todas las partes de que se compone el cuerpo humano. Es la actividad comunicada á todas sus funciones y por consiguiente á todos los fenómenos que proceden de la sangre: es el gasto y la colecta aumentada por medio de la combustión; es, en fin, la actividad de la asimilación practicada del modo más prodigioso.

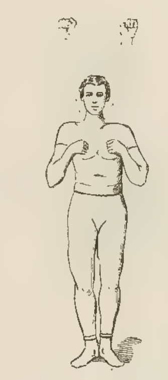
Con un ejercicio metódico no hay que temer ya ni el malestar ni á las enfermedades; porque ninguno de esos huéspedes podrá alojarse en el cuerpo, sin que tenga que pagar un fuerte escote. Entonces los alimentos dejarán á vuestros órganos la cantidad de materias nutritivas de que han menester. ¿Qué más podéis, pues, apetecer?

Siendo la anemia el resultado de una asimilación imperfecta, ella desaparecerá desde que se haga cesar la causa. Otro tanto sucederá con la tisis, el asma y la bronquitis, porque procediendo ésta de la estrechez del tórax, á consecuencia del modo imperfecto con que funcionan los pulmones, esa clase de enfermedades no pueden atacar á las personas que respiran con abundancia y libertad.

Para mayor convicción de lo que dejamos explicado, oigamos lo que á este respecto dice el Dr. Marshall Calvi; oigámosle:

«Hay una observación higiénica que deseo consignar de la manera más palpable, por su tendencia manifiesta al perfeccionamiento de la raza humana, y porque la consecuencia práctica que de ella se deduce, puede contribuir, de la manera más eficaz á producir un gran resultado. La vida social que día por día aniquila las fuerzas físicas del hombre, tiende, asimismo, á desarrollar la parte abdominal. Por lo tanto, debe el higienista poner todo su esmero en combatir aquella tendencia lamentable, y procurar, á todo trance, que se multiplique en nuestra especie el tipo toráxico del montañés.

«A ello precisamente tienden todos los ejercicios que tienen por objeto ensanchar la región respiratoria; resultando de este ensanche y del máximum de hematosis que viene á ser su consecuencia inmediata, una actividad y una nueva energía en todas las funciones del cuerpo. Mientras más libremente se respire, mayor será la cantidad de combustible que se encienda; mayor será la acción calórica; mayor la traspiración, y mayor la actividad de la descomposición; no quedando, por consiguiente, ninguna hez de material añejo en la economía animal mayor será, en fin, el grado de lozanía y de fuerza que llegará á reinar. ¡Cuán á menudo oímos decir: los habitantes de las grandes poblaciones y en particular las señoras de pro', no traspiran suficientemente! Es precisamente la causa de las enfermedades cutáneas, de las neurálgicas ó dolores en los músculos y articulaciones: esa es, por último, la herencia de aquellas personas tristemente privilegiadas, que viven sometidas al olvido impreso de su ser físico, embadurnadas con una capa de coloretes y de otros varios menjurges, que no son otra cosa sino materiales viciosos cuyo uso produce precisamente un efecto de los más perniciosos en la economía animal».



SÉPTIMO EJERCICIO

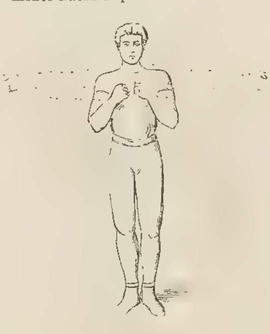
Puestos los puños en el pecho, lanzar los brazos verticalmente—en dos tiempos—(seis veces)

Al primer tiempo, se levantan los brazos verticalmente, con las manos cerradas y los pulgares hacia adentro; al segundo, se recogen los puños sobre el pecho.

OCTAVO EJERCICIO

Lanzar los brazos horizontalmente adelante—en dos tiempos—(seis veces).

Al primer tiempo, se tienden los brazos paralelamente hacia adelante; al segundo, se retiran vivamente hacia el pecho.



NOVENO EJERCICIO

Puestos los puños sobre el pecho, extender los brazos horizontalmente—en dos tiempos—(seis veces).

Al primer tiempo, se desenvuel-

ve el brazo hacia atrás, sacando el pecho; al segundo, vuelven los puños á la primera posición.

DÉCIMO EJERCICIO

Con las manos sobre los cuadriles, levantar alternativamente las rodillas—en dos tiempos—(seis veces).

Al primer tiempo, se dobla la pierna derecha levantándola hacia el pecho; al segundo, se baja y se repite el movimiento con la pierna izquierda.

UNDÉCIMO EJERCICIO

Con los brazos cruzados sobre la espalda, doblar las rodillas—en dos tiempos—(seis veces).

Al primer tiempo, se encorvan lentamente las rodillas hacia afuera, teniendo el cuerpo derecho; al segundo, se enderezan sin descruzar los brazos.

JARDINERIA

Sistema más conveniente para regar las plantas

Existe muy difundido un medio de regar las plantas, que no puede ser más pernicioso, y consiste en dirigir el agua á las raíces, colocando, para este efecto, hoyos ó vasos.

El riego se debe efectuar en la superficie de la tierra que cubre la planta y, á ser posible, en forma de lluvia fina, por ser este el sistema que mejor imita la lluvia natural, tan provechosa para las plantas.

Los mil medios que la industria ha puesto á disposición de los jardineros para este efecto, no necesitan descripción especial, pues están debidamente vulgarizados. Debe, pues, usarse un pulverizador de cualquiera de los sistemas conocidos y procurar que varíe la intensidad y el grueso de la lluvia, según la consistencia y la delicadeza de las plantas á que se destina el riego.

Procedimiento para limpiar las calles de los jardines

Para tener enteramente limpias y libres de hierbas y de gusanos las calles de un jardín, basta regarlas con una disolución de salmuera en tres partes de agua, durante una semana en el otoño y otra en la primavera. No está de más repetir, de vez en cuando, este riego durante el verano.

Las pestañas y las cejas

Es una parte del rostro bastante olvidada y que, sin embargo, merece nuestra atención.

Las cejas, colocadas sobre una piel movible y adherida á los músculos que les dan movimiento en todos sentidos, obedecen, gracias á esta extremada movilidad, á los más ligerísimos impulsos internos. En ellas se retrata la majestad, el orgullo, la vanidad, la severidad, la demencia, las pasiones tristes y concentradas, las dulces y rientes.

Dice Pernetti: «La parte del rostro de la que debemos guardarnos como del intérprete más seguro de nuestros sentimientos, es la de las cejas». «Muchas veces las cejas dan idea del carácter de una persona», afirma Lavater. Y Plinio el Viejo añade: «Una parte del alma reside en el entrecejo, por lo que se mueve según la voluntad de ésta».

Podría formarse un diccionario con el lenguaje de las cejas de las mujeres, por lo que harán muy bien poniéndose en guardia contra ese indiscreto traductor.

Las funciones de las cejas son las de disminuir el efecto de una luz demasiado viva, y los fisiólogos han observado que realizan mejor su cometido, según es más obscuro su color, como igualmente notaron que las tienen más espesas las morenas que las rubias.

El mérito de las cejas consiste en que sean arqueadas con perfección y estén formadas por pelillos negros, finos y brillantes. Por mi parte, prefiero las cejas que están separadas por un pequeño espacio, y de mi gusto es generalmente todo el mundo, mientras que los antiguos, por el contrario, gustaban de que estuviesen unidas por completo; y por esto las damas romanas, según refiere Ovidio, se pintaban el espacio que hay de ceja á ceja para que pareciese una sola. Los árabes conservan todavía esa predilección por las cejas unidas.

Pero lo que para ellos aumenta la belleza, constituye entre nosotros un defecto, pues parece que un entrecejo que forma una sola línea, da á la cara algo así como un aire terrorífico, y nuestras bellas tratan, por medios diversos, de extirpar los pelillos que á veces salen sobre la nariz.

Las cejas pueden tenerse bien formadas hasta cierto punto, mediante un pequeño cuidado, observado á su debido tiempo; es preciso cortar la extremidad de las mismas con unas tijeras muy afiladas, cuidando dejar una huella, sobre la que crecen nuevos cabellos; esta operación, seguida con perseverancia, es suficiente para alargar las cejas.

Algunas señoras de cabellos rubios ó rojos tienen la extraña idea de teñirse de negro las pestañas y las cejas, creyendo que con ello dan más expresión al rostro. Pero si bien unos ojos azules que brillan bajo obscuras pestañas son muy hermosos; si este contraste es natural, no hacen buen efecto cuando es producido artificialmente.

Para teñir las cejas es necesario un negro permanente, y la tinta india sirve mejor que cualquiera otro preparado.

Un recurso fácil, pero que no dura más que una sola noche, es el de pasar sobre las cejas una horquilla ó un alfiler, después de haberle tenido un instante sobre la llama de una luz; con esto se obtiene un excelente color que dura largo rato.

Si no pueden hacerse cejas artificiales, á lo menos pueden conservarse impidiendo que se estropeen. Después de lavarse la cara, se pasa una punta de la toalla húmeda sobre las cejas, y sólo con esto se le da buena forma, á medida del gusto de cada una.

Cuando se engrase el pelo, no debe descuidarse hacer lo mismo con las cejas.

Algunas señoras se arrancan los pelillos que unen á veces las cejas, creyendo librarse de ese defecto, pero les resulta mucho peor, pues se forma una señal que parece una quemadura.

Enfermedades del Estómago é Intestinos

Se curan de una manera radical con el

DIGESTIVO MOJARRIETA

afamado en todo el mundo por sus asombrosos éxitos. El medicamento de mayor consumo en toda la América española por su mérito indiscutible, confirmado por millares de personas muy conocidas que así lo han testificado para bien de la humanidad. Cuando se tiene la desesperación de haber tomado todos los engañosos remedios que se anuncian para el estómago, es cuando más se agradece la superioridad del

DIGESTIVO MOJARRIETA

Agentes Generales:

José Uihlein, Sucesores.

Almacén de Drogas, Coliseo Nuevo número 3. MEXICO.

Tónico reconstituyente, eficacísimo en las enfermedades debilitantes y en las convalecencias difíciles. Contiene CARNE de una forma fácilmente asimilable y enteramente exenta del mal olor y sabor que es peculiar á los vinos de Peptona. De venta en todas las Droguerías y Boticas.

Agentes Generales:

José Uihlein, Sucesores.

Almacén de Drogas, Coliseo Nuevo número 3. MEXICO.

EL MUNDO ILUSTRADO

Año XI.—Tomo II—Número 6

Director: LIC. RAFAEL REYES SPINDOLA

MEXICO, AGOSTO 7 DE 1904.

Registrado como artículo de segunda clase, en 3 de Noviembre de 1894.

Subscripción mensual foránea......$ 1.50
Idem Idem en la Capital.$ 1.25

Gerente: LUIS REYES SPINDOLA

La Manifestación en Honor de Hidalgo.

Dos aspectos del desfile de la Comitiva.

La Envidia y la Admiración

El alma humana es centro de energías y campo de batalla de tendencias contrarias, antagonistas que actúan á la vez, que se combinan en haces de componentes, como las fuerzas mecánicas, para producir esa resultante tortuosa ó rectilínea, ascendente hacia lo noble ó descendente hacia lo bajo y lo mezquino, y que se llama el carácter.

Este es, como los compuestos químicos del orden orgánico, no sólo complicado en la agrupación de sus elementos, sino también, como ellos, variable de un individuo á otro, según la proporción de los simples de que se compone, y variable, también, de una época á otra y de una circunstancia á otra, según las condiciones del medio en que actúa.

Meditando un poco sobre el tipo moral del envidioso, llega á discernirse que es tan sólo un mutilado, un cojo del espíritu, un desequilibrado en quien cierta propensión natural, primitiva y normal en sí misma, no encuentra contrapeso suficiente en sentimientos contrarios que están llamados á normalizarla y á equilibrarla.

Admirarse á sí mismo; juzgarse ser superior é inteligencia privilegiada; creerse ya Adonis por la belleza, ya Minerva por la sabiduría, ya Hércules por la fuerza, ya Júpiter por el poder, es sentimiento que existe en germen en el fondo del corazón humano y hasta en el de la organización animal.

El pavo, que abre el suntuoso abanico de su cola espléndida y que se hincha de vanidad y satisfacción al sentirse bello; el gallo, que aceita y alisa su arrasado plumaje y lanza su canto de guerra y de amor; el ruiseñor, que en la rama se arroba con su propio gorjeo y lo desgrana como espiga de perlas en las soledades del bosque; el caballo, que piafa de orgullo y hace airosas corbetas al sentirse mirado; la gacela, que juguetea sobre las rocas, todos se sienten bellos y se admiran, como se admiran de su propia belleza la doncella ante su espejo y la ninfa del bosque buscando su imagen en las ondas del lago.

En el hombre, la admiración de sí mismo es más complexa y abarca sus dones físicos y mentales, alcanza á las contingencias del nombre que se lleva ó de la posición que se ocupa, y se vincula, á veces, no en cualidades reales y estimables, sino, también, en fruslerías y patrañas.

Si admirarse á sí mismo es una propensión espontánea y natural y hasta una cualidad estimable, cuando la refrena la modestia y la encarrilan la recta razón y las nobles aspiraciones, no es menos dominadora la tendencia y la aspiración á hacerse admirar. Subyugar la atención, producir asombro, grabar con fuego en el espíritu ajeno nuestra imagen física ó mental; arrancar el aplauso, suscitar el entusiasmo, todo esto junto que se llama la gloria y que extraviado ó mal fundado se denomina vanidad, es, en el hombre, uno de los impulsos más poderosos y uno de los más enérgicos propulsores de la conducta, tan capaz de bien orientarla como de completa ó irremediablemente extraviarla.

La admiración es, en otra forma, también, factor no menos fundamental del carácter. Si gustamos de admirarnos y de ser admirados, gustamos también de admirar. La admiración que los demás nos inspiran, la que es capaz de suscitar en nosotros todo cuanto nos rodea, naturaleza, arte, ciencia, humanidad, es el manantial de los goces más puros, de los placeres más intensos, de las efusiones más ardientes ó más tiernas de que somos susceptibles. En el fondo de lo que llamamos sentimiento estético, palpita la admiración como un corazón dentro de un pecho. La admiración es fanal que alumbra y foco que calienta la vida; quien es incapaz de sentir admiración, es incapaz de ser feliz.

Admirarse, admirar, hacerse admirar.... Si combinamos estos componentes en proporciones diferentes, resultarán tipos morales diversos, variedades importantes de carácter.

Si predomina la admiración de sí mismo, se produce la forma concentrada y oculta de la vanidad, envuelta en los ropajes de la falsa modestia. Si lo que impera es el anhelo de hacerse admirar, surgen la petulancia y la arrogancia, el «rastacuerismo», que dirían los franceses, el amor á exhibirse y á figurar y la ambición inmoderada de glorias, de honores, de riquezas, de poder. Si, por último, la tendencia á admirar subyuga y se sobrepone, el carácter se hace benévolo, generoso, franco.

El envidioso es todo lo contrario de un ser bondadoso, generoso y franco, porque en él se combinan el inmoderado deseo de hacerse admirar, con el embotamiento y la atrofia de la admiración á los demás.

Cuando se sabe admirar, todo lo que es grande, todo lo que es bello, todo lo que es noble, conmueve hasta el fondo del alma, siéntense un placer y una efusión inmensas y, á la vez, ese sentimiento de gratitud profunda hacia las causas creadoras de nuestro placer.

En estas condiciones, la envidia es imposible. No hay odio posible contra el poeta que nos deleita, contra el músico que nos enternece ó entusiasma, contra el razonador que nos convence, contra el conquistador que nos subyuga. Admiramos, admiramos y amamos y mueren en nuestros corazones hasta los gérmenes, en ese medio infecundos, de la envidia, del rencor, de la tristeza amarga del bien ajeno.

En un corazón bien puesto y en un espíritu bien equilibrado, la admiración de sí mismo se transforma en labor útil y honrada, el deseo de ser admirado en estímulo y aliento de nuestra vida, y la admiración á los demás, en placer puro, intenso y noble; y no hay ahí nido para el áspid venenoso de la envidia.

El envidioso es, á la vez, repugnante y digno de compasión: repugnante, por dañino; y digno de lástima, por desgraciado.

Dr. M. Flores.

NOTAS METROPOLITANAS

El populacho mexicano, sandunguero y afecto á frascas, recorre, con ávida mirada, el almanaque colgado á la pared. Nuestra evolución industrial, violentada hábilmente por la gestión del gobierno, encuentra un freno formidable en esta natural tendencia á la glorificación de cuanta festividad religiosa indicó la iglesia en épocas anteriores, en las cuales el año no tenía, ni con mucho, el alto valor económico que hoy representa.

Es difícil encontrar pueblo alguno más lleno de fiestas que el nuestro y que, con mayor esmero, busque, en las celebraciones religiosas, el pretexto para holgar la mitad del año. Hace siglos, cuando el encomendero y el fraile se dividían la riqueza pública y eran manantiales inagotables de fortunas más el púlpito y la administración que los campos y las minas; en esas épocas, perdidas ya en la penumbra de un siglo que se hunde en la noche eterna del tiempo; en esos años, idos para siempre, natural era que el peón, el infeliz hijo de la gleba, que pasaba «de sol á sol» los días pegado á la coyunda, encontrara la satisfacción de sus íntimas tendencias á la melancólica holganza, en la celebración de centenares de fiestas religiosas.

Era la buena época. Cuando la atmósfera implacable calcinaba la arenisca extensión de la Mesa Central; cuando los magueyes (fuentes de olvido y de miseria) levantaban sus erectas «pencas» culminadas por aguijón hiriente, y la milpa se moría de sed y de calor, la imagen de la santa milagrosa salía de su parroquia, en medio de procesiones numerosas y abigarradas. En ellas iba el hacendado débil sólo cuando la expectativa de un desastre le recordaba que sus dineros eran perecederos como todo; el indio, moreno y abatido, en cuya frente impenetrable elaboraban odios inmensos las humillaciones sufridas; el caporal de manos toscas y lengua agresiva, mareado por la altura á que se veía elevado; los frailes de trémula voz suplicante; los monagos de veste roja sangrienta y alba historiada. Y toda esa multitud, cuya alimentación estaba comprometida por el capricho inconsciente de una nube, suplicaba á la Reina de los Cielos que les enviara la refrescante y salvadora lluvia.

***

El cuadro correspondía á la época. Era natural, perfectamente natural, y humano, por lo tanto; pero los tiempos cambian á pesar de la obstinada resistencia de nuestras clases bajas. Ya solamente en las crónicas de «Fidel» se encuentra á la «china» de enaguas rojas lentejueladas y «rebozo» de seda de color ardiente. Los sombreros de nuestros pelados han variado de forma, como sus trajes «de charro»; pero, por desgracia, la tendencia innata, hereditaria, atávica á la fiesta dos ó tres veces por semana, perdura para desesperación de industriales y de patronos.

Estamos viendo en México desmentirse el refrán que dice «que la máquina transforma y levanta al hombre». La máquina hace evolucionar nuestras industrias ó las crea totalmente; trae, á nuestro país, extranjeros innovadores, entusiastas, que recogen en poco tiempo el oro del triunfo y se retiran satisfechos de su suerte; solamente el empleado de baja categoría, el peón, el artesano, siguen buscando ávidamente en el almanaque la próxima fiesta y pidiendo sincera y ardientemente á Dios, que tales fiestas se repitan con la mayor frecuencia posible.

La fiesta de los Angeles es de las que degeneran año por año. Y es una fortuna, porque, según cuentan los cronistas de los años medios del siglo que pasó, era de las «sonadas» en nuestra capital. La policía daba cuenta exacta del brillo de la fiesta, que se traducía en el número de heridos y, á veces, de muertos.

***

Existe en la capital una curiosa institución educativa, en la que se admiten solamente señoritas á las cuales se imparte instrucción selecta y de irreprochable forma. La escuela fué fundada en la época colonial por algunos filántropos, que pensaron sería la base del progreso de la Nueva España la buena educación de las mujeres, de las niñas que habrían de llegar á ser, en un futuro inmediato, las madres y las esposas.

Se llamó el Colegio de las Vizcaínas y aún ostenta, en el amplio portón, los escudos en los cuales revela su alta alcurnia. Hoy es el Colegio de la Paz; pero si su nombre ha cambiado, no por eso se puede encontrar diferencia alguna en el espíritu de los directores. En la escuela se educa á las futuras madres mexicanas, á las esposas de mañana, que son las hijas de hoy.

Cuando la fiesta del santo patrón del colegio se acerca, las alumnas bullen y se aprestan á celebrarla. Son fiestas entusiastas casi siempre, más por ser de la juventud, que por hacerse en celebración del santo de Loyola. Se improvisan actrices las educandas; se improvisan bailarinas y vendedores y transforman las viejas arcadas del patio monacal en un pequeño vergel lleno de flores, de juventud y de belleza. La fiesta es esencialmente simpática; por eso año por año, en la fecha fijada, las damas de la buena sociedad se dan cita en el colegio de la Paz y comparten con las alumnas las veinticuatro horas de asueto y de alegría.

***

Tenemos una compañía de bailes á la europea; se trata de un espectáculo nuevo entre nosotros, de aquellos que distraen más que educan; pero que tienen, cuando están bien presentados, un marcado sabor de arte. La empresa del Arbeu ha pensado cuerdamente. El baile es todo un arte y, quizá, un arte hermano de la pintura, de la poesía y del canto.

A demostrarlo tiende Miss Duncan, «la bailarina de los pies desnudos», que recorre Europa atrayendo la admiración sincera de los públicos y el amor de los artistas. Hay en la danza todo el ritmo y la belleza de la música, todo el colorido y la gracia de la pintura, toda la cadencia del verso y su suavidad y su hermosura.

Miss Duncan ha estudiado los frisos del viejo Partenón; ha seguido, en ánforas y medallas, la silueta fugaz de la bailarina griega, para reconstruir así los bailes de antaño, las danzas mismas que, bajo el cielo turquí de la Grecia precristiana, eran gratas á los dioses paganos.

Y lo ha conseguido plenamente, á pesar de la rudísima oposición que en un principio encontrara entre los mismos á cuyo criterio se dirigía en demanda de aprobación por sus esfuerzos. Porque en nuestro siglo, la idea de mujer está firmemente ligada en nuestro cráneo á la idea de sexo; y porque si hemos liberado á la hembra de la esclavitud medioeval, le hemos impuesto, en cambio, la moderna esclavitud que depende directamente del hecho sólo de que sea hembra.

Miss Duncan ha hecho del baile un arte, algo más que la frívola exhibición de una mujer desnuda, algo más que una serie de movimientos lúbricos, encubiertos por el ritmo de una orquesta condescendiente. Ha visto en el cuerpo de la mujer la eterna harmonía, y ha pensado que la curva, envuelta en un acorde perfecto, resulta más hermosa á la vista. Y ha triunfado. Baila sin compás alguno, sin sujeción á reglas, libre y honestamente, con la suprema honestidad del arte, llevando las piernas desnudas, para que la libertad y suavidad de los movimientos completen el ritmo y cooperen con él al milagro. Su cuerpo se va transfigurando por efecto de la misteriosa virtud del arte, hasta parecer algo sobrehumano y semidivino, algo nuevo, y artístico y hermoso.

Tal es la gloria del baile. Llega hasta privar á nuestros cerebros, llenos de supersticiones tal vez, más que los de los primitivos, de todas sus tinieblas; hace la luz en nuestros espíritus ensombrecidos; levanta nuestros corazones hasta el supremo cielo en el que el Ideal, como un buen dios caritativo y humano, se revela á los elegidos del arte.

***

La lluvia es una gran demente, melancólica y obstinada. Teje y desteje los hilos de cristal, en sus largas abstracciones, formando con ellos misteriosos arabescos. A veces deja volar su espíritu mientras, con sus dedos fríos y húmedos, repiquetea en nuestros cristales desesperadamente. Parece algo así como si un gran amor hubiera lacerado su ánimo con sus garras de tigre, y por las múltiples heridas sangrantes destilara aún el licor del hastío y de la muerte.

Es una gran demente la Lluvia. Por la noche, en íntima charla con la Sombra, desgrana en nuestros oídos su balbuceo infantil, hasta que aduerme nuestras almas en un gran anonadamiento misterioso y obscuro.

Antenor Lescano.

La Manifestación en honor de Hidalgo

SOLEMNE y conmovedora resultó la manifestación que en honor del Padre de la Patria, organizó el «Comité Patriótico Mutualista», con motivo del aniversario del fallecimiento del héroe que conmemora la República el 30 de julio.

Esta manifestación es, ciertamente, una de las pruebas más claras de que, lejos de opacarse el recuerdo del heroico Caudillo de Dolores, brilla más cada día en la conciencia del pueblo, del pueblo que se apresura al acercarse la luctuosa fecha, á llevar la ofrenda de su amor y de su reconocimiento ante la urna que guarda las cenizas de aquel mártir de la libertad de México.

Los manifestantes se reunieron en la calzada de la Reforma, organizándose la comitiva del modo siguiente:

Obreros de la Fábrica Nacional de Pólvora; niños del Instituto San Luis, Rey de Francia; alumnos de la Escuela Industrial Militar; Sociedades: Infantil Mutualista, Fraternal Artística Mexicana, Mutualista Unión Reformada, Obreros Libres, Unión y Amistad, Alianza, Relojeros, Joyeros y Grabadores; Renacimiento, Unión y Concordia, Providencia y Unión, Obreros Militares, Fraternal de Auxilios Mutuos, de Pachuca; Escuelas de Bellas Artes, de Medicina, de Artes y Oficios y Preparatoria; y Asociación «Defensores de la República».

La comitiva desfiló por la Avenida Juárez y por las calles de San Francisco y Plateros, hasta llegar al Portal de Mercaderes, para seguir por frente á la Diputación, las Flores y Palacio y llegar, por último, á la Catedral.

Numerosas fueron las coronas que se depositaron al pie de la urna que guarda los restos del héroe insurgente. Entre estas ofrendas figuraron las siguientes: del señor General Don Porfirio Díaz, de las Secretarías de Relaciones, Guerra, Hacienda y Comunicaciones; del Supremo Tribunal Militar; del Gobernador del Distrito y Ayuntamiento de México; de los Estados de México, Michoacán, Tabasco, Campeche, Tamaulipas, Coahuila, Oaxaca, Yucatán y Veracruz; de las Prefecturas de Xochimilco y Coyoacán; de la Tesorería general de la Federación y de los Ferrocarriles de Hidalgo y Nacional Mexicano. Las Escuelas de Artes y Oficios, de Bellas Artes y Preparatoria, así como algunas negociaciones mercantiles, enviaron también sus ofrendas.

Durante la ceremonia estuvieron presentes, en la capilla, la señorita Guadalupe Hidalgo y Costilla, nieta del Libertador, y los sobrinos de ella. señorita Luz y señor Bernardo Hidalgo y Costilla.

Los señores Nemesio Icaza, Felipe Cuadros y Francisco Torre Blanca, iniciador de la traslación de los restos á la Catedral, estuvieron recibiendo y colocando las ofrendas.

***

A iniciativa del mismo Comité Patriótico Mutualista se efectuó en el Teatro Arbeu, la noche del lunes, una velada en honor de Hidalgo, á la cual asistió el señor Presidente de la República.

LLEGADA DE LA COMITIVA Á CATEDRAL.

LA COMITIVA ENTRANDO AL TEMPLO.

UNA COMISIÓN DE INDÍGENAS.

ORIGINAL, á la vez que muy animado, resultó el baile de claveles que dió hace poco el «Club Hebe» en la casa de la señora Tennent, uno de los principales centros de recreo con que cuenta actualmente la Metrópoli.

El aspecto que ofrecía el salón, profusamente adornado con exquisitas flores, era soberbio: multitud de parejas se encontraban allí reunidas, vistiendo las damas, en su mayoría, lujosas «toilettes» adornadas de claveles, y los caballeros, trajes de fantasía de distintos modelos y épocas.

Entre las damas concurrentes pudimos ver á las señoritas: Rosa Beister, que vestía de azul; Dora Stanley; Keti Struss, de azul; María Alemán, de color de rosa; Elisa del Rivero, de rojo; Lucila Maldonado, de azul; Adela Tovar, de gris perla; Eugenia Almazán, de blanco; Jennie Blum, de fantasía imitando clavel rosa; Enriqueta Morales Pereira; Dolores Tovar, de color champagne; María Alvarez, de azul; Sara Alemán, Inés Leonard, María de la Peña, Luisa de Frías, Angela Treviño y señoritas Velázquez.

Entre los caballeros que asistieron al baile, se encontraban los señores: Francisco Albéistegui, Ing. Manuel Alvarez, Dr. Samuel Morales Pereira, Ing. José Segura, Ing. Alberto Díaz Rugama, Granger Wooton, Néstor Rubio Cázares, Carlos Berumen, J. García Conde, Carlos Luengas, Manuel García, W. Stanyle, Donato Contreras, Baldomero Zenteno, Enrique Ugarte, Agustín Sánchez, Manuel Cervera, Emilio J. Arriaga y Luis Escobedo.

A media noche se bailó un cotillón, haciéndose, antes de terminar la velada, las elecciones de Presidente y Vicepresidente del Club, cargos para los cuales fueron designados, por unanimidad, los señores Horacio Díaz Rugama y Néstor Rubio y Cázares.

Los convidados fueron obsequiados por la Mesa Directiva con un magnífico lunch.

Srta Rosa Beister.
Srta Eugenia Almazán
Srta Eugenia Veraza
Srta Inés Leonard
Fot. de M Torres

El asesinato del Ministro ruso Von Plehve.—Los horrores del anarquismo.—Su labor antipatriótica.—Temores en el exterior y sobresaltos en el interior. La campaña en Manchuria.—Los últimos encuentros. —Retirada de los rusos.—Avance de los japoneses.—"Allea jacta est".

En medio de las angustias que provocan los incidentes varios de la guerra en Extremo Oriente, donde se halla comprometida, no solamente la influencia de Rusia en aquellas regiones remotas, sino casi su prestigio como nación de primer orden; cuando todavía no se marchitan del todo las flores que cubrieron la tumba del general Bobrikoff, gobernador de Finlandia, en pleno ejercicio de sus funciones oficiales, sacrificado por un fanático, un grito de horror viene á interrumpir la actividad febril de los preparativos bélicos, al escucharse la explosión de una bomba homicida lanzada por mano criminal bajo las ruedas del coche que conducía al Palacio de Peterhoff al Sr. Von Plehve, Ministro del Interior en el vasto Imperio moscovita y una de las figuras más prominentes en el complicado mecanismo sobre el cual se asienta la monarquía de los Romanoff. Un judío, se dijo en el primer momento, imbuído en los odios seculares de su raza, ha sido el asesino; después se ha averiguado que había sido un finés, uno de los hijos de la germánica Finlandia, quien ha privado á Rusia de la firme columna que sostenía el régimen actual.

¡Con cuánta inquina procedieron los asesinos! ¡con qué exquisito cuidado evitaron el fracaso de su horrendo crimen! ¡con cuáles precauciones supieron rodearse, para que el sentenciado en los tenebrosos consejos de la conspiración no pudiera escapar al golpe de sus más sombrías aspiraciones! ¡Cómo se concertaron para espiarlo en el momento conveniente para su trama infernal, á fin de que, si una bomba fallaba, no faltara otra en la hora prevista! Y desgraciadamente todo se hizo como estaba prevenido, todo se ejecutó según el plan preparado con saña no africana, sino verdaderamente septentrional, pues los reinos berberiscos nunca han presenciado escenas semejantes á la que se desenvolvió junto al canal que conduce á la estación del Báltico en las orillas de la opulenta señora del Neva. Un coche que vuela hecho trizas, un montón de miembros destrozados por traidor explosivo, transeúntes arrebatados en la explosión tremenda, pánico por todas partes, y por encima de este cuadro sombrío de perfiles dantescos, la sonrisa fatídica del delincuente político, ahito de sangre y de matanza, sin comprender la inutilidad de su delito.

***

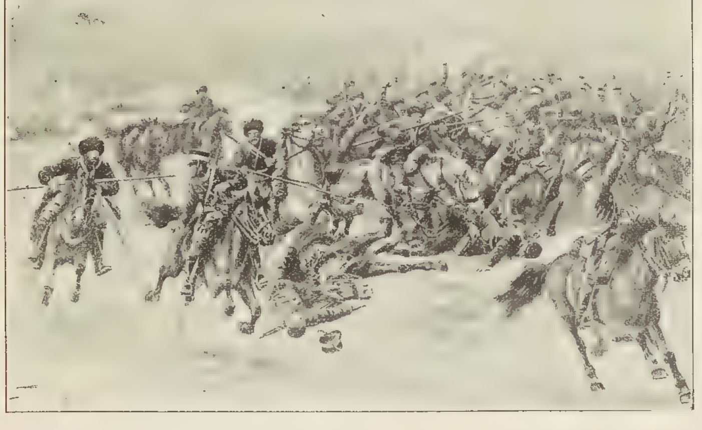
Siendo de importancia trascendental el puesto que deja vacante la muerte de Von Plehve, ya se han echado á volar nombres de personajes que se señalan como futuros posibles sucesores. Se ha hablado del célebre Conde Ignatieff, Ministro que fué de Alejandro III en el mismo departamento de Estado, y cuya obra principal ha sido la constitución del panslavismo, con todos sus sueños de grandeza y sus ilusiones de imperialismo, según los cánones antiguos de la tradición moscovita, fundada en lo que se ha llamado «el testamento de Pedro el Grande».

Después se ha pronunciado con más firmeza el nombre de Muravieff, el actual Ministro de Justicia, cuya labor, aunque menos brillante, no ha sido por eso menos eficaz en la constitución de la Rusia moderna, pues su obra va unida á las reformas penales y á la explotación del inmenso territorio siberiano.

Quienquiera que sea el sucesor de Von Plehve, habrá de recoger una herencia difícil y llena de peligros. De diversa manera ha sido juzgado el difunto por propios y extraños, pues si los unos ven su obra como la de un verdadero patriota ruso y leal servidor del Imperio, que deja en su favor huella luminosa como la reforma rural y la nueva organización de los campesinos, otros quieren ver en él una figura siniestra, llegando hasta acusarlo de las horribles matanzas de Besaravia, que en la primavera de 1903 estremecieron de horror al mundo, ante la sangre derramada entre infelices israelitas, que pagan en esta aurora de siglo, las explosiones de odios y manifestaciones de rencor que apenas se conciben como una pesadilla en las épocas más cruentas de los tiempos medioevales.

***

Pero lo que más llama la atención, es que el asesinato político asome su cabeza de reptil y esgrima su dardo envenenado, en los momentos solemnes en que más comprometida se halla la campaña de Manchuria, donde se está derramando tanta sangre moscovita y se consumen como en un abismo sin fondo los tesoros de la corona y las energías del pueblo. Lo que más entristece por la insensatez y falta abso-



GUERRA RUSOJAPONESA.—UNA CARGA DE LOS COSACOS CONTRA LA CABALLERÍA JAPONESA.

ECOS DEL ASALTO Á LAS POSICIONES DE NASHÁN.—LOS JAPONESES LEVANTANDO Á LOS MUERTOS Y HERIDOS.

luta de patriotismo, es que se produzcan esas manifestaciones de protestas armadas y traidoras, cuando la Santa Rusia se desangra en guerra contra infieles, y los cañones triunfantes de Kuroki barren las huestes moscovitas en los agrios desfiladeros de Yushulitzú, las arrojan de Tatchekiao, las persiguen entre Liaoyang y Haicheng, y atruenan sobre las fortificaciones del heroico Puerto Arturo. No parece sino que la perfidia antipatriótica y la insensatez enemiga de las instituciones seculares, espía el momento en que hay más lágrimas que enjugar y que restañar más heridas, para sacudir los cimientos en que descansa el Sacro Imperio de los Czares, hiriendo de muerte á uno de los ministros de la Corona.

Es verdad que en el cuerpo del coloso hay quizá lesiones hondas y necesidades que reclamen remedio urgente; es verdad que Rusia no se ha europeizado lo bastante, conforme á las aspiraciones de los modernos pueblos; y que las ideas que se respiran con el ambiente y se engendran en las universidades hacen soñar con algo más que el «Padre» á cuyo solo nombre se prosterna estremecido el obscuro «muyik»; no cabe duda de que todos los pueblos tienen un despertar violento, pero que esa resurrección sea grande, franca, abierta, libre y majestuosa, y no impulsada por el hálito siempre sombrío de las conspiraciones anarquistas; que esa reivindicación, si acaso es tiempo de que surja para la gran mayoría del pueblo, venga, como habrá de venir, envuelta en el manto esplendoroso de las enseñanzas y no entre los cárdenos relámpagos de las bombas del ciego nihilismo.

Es y debe ser doloroso para los amantes de la patria rusa, que hoy que todos tienen por deber y por necesidad que unirse en estrechos lazos y en comunes aspiraciones, ante el peligro del Extremo Oriente, haya corazones extraviados que tramen contra la seguridad interior del Imperio, mientras los adoradores de Budha se levantan fuertes sobre los despojos de los soldados moscovitas, arrollados en sus posiciones y empujados al Norte en constante aunque ordenada retirada.

* * *

Y mientras San Petersburgo viste luto por el difunto Von Plehve, derribado en medio de su grandeza por la perfidia y la traición, acércase á gran prisa el período decisivo en la campaña de Manchuria. Si los ejércitos unidos de Kuroki, Nodzú y Okú, tratan de dar el golpe formidable contra las posiciones que defiende el general Kuropatkine, tienen delante grandes resistencias que vencer, inmensos obstáculos que superar, extraordinarios problemas que resolver, antes de que puedan considerarse dueños del campo y vencedores en la tremenda y sangrienta campaña.

Después del paso del Yalú y la batalla de Kuliencheng, se abren con gran esfuerzo y tras pérdidas de importancia campo hacia la península de Liaotung, dejando regados de cadáveres los contornos del cerro de Nashan. Dueños de Dalny y con nuevas bases para sus constantes desembarques de tropas, avanzan sobre los terribles desfiladeros, y se adelantan sobre el Paso de Motién, extienden el campo de sus operaciones y amenazan los flancos de los ejércitos enemigos. En vano el denodado general Keller intenta un reconocimiento ofensivo sobre estas posiciones: tiene que retirarse después del prodigioso arrojo de sus tropas, que sucumben ante fuerzas superiores.

Parece que la táctica de los comandantes japoneses ha sido hasta ahora tener listas sus reservas, para acudir presurosas á los puntos más amenazados durante sus avances, ó á los más débiles en las pocas veces que los rusos han tomado la ofensiva, y de esta suerte, como lo dijo alguna vez un diplomático japonés, siempre han podido contar con fuerzas numéricamente superiores en casi todos los encuentros, aparte de que su artillería ha sido por demás abrumadora.

Después Tatchekiao y Niuchuang quedan en poder de las tropas del Mikado; las líneas de combate se extienden en varias millas de frente; los ejércitos que operaban aislados se concentran en sus ataques y son las sangrientas jornadas del Paso de Yangsé y de Yushulitzú, cuyos resultados quedan aún indecisos, pues los rusos dicen que sólo han abandonado sus puestos avanzados, para hacer resistencia más firme y tenaz en sus posiciones principales; y aunque el general Kuroki reclama para sí los honores de una victoria, diciendo que ha infligido una seria derrota en dos acciones distintas, el hecho es que hasta los momentos en que escribimos estas líneas, los beligerantes se encuentran frente á frente, dispuestos á renovar el ataque y á disputar con indomable brío el puesto que defienden, los rusos resistiendo, y los japoneses en su intento de cortar las comunicaciones entre Haicheng y Liaoyang, como preliminar de su avance sobre Mukden y quizá sobre el mismo Harbin, cuartel general de los moscovitas.

¡Allea jacta est!

Z. Z. Z.

3 de agosto de 1904.

GUERRA RUSOJAPONESA.—UN ESPÍA JAPONÉS ANTE LOS JEFES MOSCOVITAS.

GUERRA RUSOJAPONESA.—EL MARISCAL OYAMA, JEFE DE LAS FUERZAS JAPONESAS QUE OPERAN EN MANCHURIA.

EL AFILADOR

(Para El Mundo Ilustrado)

Ya viene el afilador
tocando su caramillo....
¡Ay! decidle, por favor,
¡cuánto su dulce estribillo
viene á aumentar mi dolor!

En esta triste calleja
obscura, sola y torcida,
con sus aleros de teja,
¿quién puede ganar la vida?
¡Que cierren pronto la reja

no vaya, por ella, á entrar
buscando á la Rosalía
para ver y preguntar,
como lo hizo el otro día,
si hay tijeras que amolar!

No quiero, en el corredor
de mi triste patiecillo,
volver á oir el rumor
de su alegre caramillo!
¡ved que no entre, por favor!

Este artista callejero
que usa flotantes corbatas,
un exótico sombrero,
blusa de dril y alpargatas,
es un pálido extranjero

que mientras toca y camina
su amolador arrastrando,
nunca, al pasar, adivina
que el refrán que va tocando
es refrán que me asesina....

En otras calles hermosas
más suerte pudiera hallar....
En el mercado de rosas
las tijeras de podar
preciso es que estén filosas....

Y allá, en las callejas bajas,
en tiendas y prenderías
llenas de curros y majas
que riñen todos los días,
siempre hay que afilar navajas....

Mas aquí, en esta escondida
callejuela silenciosa,
donde la hierba crecida
se mece triste y polvosa....
¿quién puede ganar la vida?

¡Ya es demasiado su empeño
en pasar junto á mi reja!
Hasta en medio de mi sueño
escucho la triste queja
de su arecillo risueño....

Ya viene el afilador
tocando su caramillo....
¡Ay! decidle ¡por favor!
que afile pronto un cuchillo
con que matar mi dolor!....

María Enriqueta.

PELEA DE GALLOS

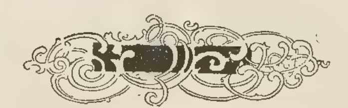
Nervioso, esbelto, la actitud apuesta,
Fino plumaje y tornasol golilla,
Altivo como un rey de horca y cuchilla
El noble gallo á combatir se apresta.

Llega el rival, y su arrogante cresta
—Que nunca el miedo en el combate humilla
Orgulloso levanta: mientras brilla
Curva navaja entre sus patas puesta.

Míranse de hito en hito los campeones,
Y esgrimen con furor sus espolones
Hasta que alguno á su enemigo hiere;

Porque de pronto, en púrpura teñido,
A uno de ellos se ve, que, al fin vencido,
Vacila, canta, se desploma....y muere.

Raúl Armando Esteva.



Guerra Rusojaponesa

UN DESTACAMENTO DE COSACOS RETIRÁNDOSE BAJO LA PROTECCIÓN DE UNA BATERÍA

LA RECONCILIACIÓN EN LA MUERTE. CADÁVERES RUSOS Y JAPONESES, LADO A LADO, DESPUÉS DEL COMBATE

El Cañonero Mexicano "Bravo"

A propósito del lanzamiento del cañonero mexicano «Bravo», en los astilleros de Sestri Ponente (Génova, Italia), publicamos hoy una hermosa fotografía que representa el aspecto de la playa durante la maniobra mencionada.

El «Bravo» ha hecho ya sus primeras pruebas de resistencia y velocidad con resultados muy satisfactorios, según puede verse por los siguientes datos que han llegado hasta nosotros:

La velocidad máxima del cañonero fué de 17.82 millas, alcanzando un promedio de 17.70. Su consumo á catorce millas, fué de 0.k 828, y á 16 de 0.k 825 por caballo á la hora, pudiendo andar, con una sola caldera, hasta 145 millas.

Los alojamientos que contiene el buque son, relativamente, amplios; están muy bien amueblados y nada dejan que desear por lo que respecta á comodidad. Estos alojamientos son los siguientes: 2 para el 1º y 2º comandantes, 6 para oficiales de á bordo, 4 para maquinistas superiores, 10 para aspirantes, 4 para 3os. maquinistas, 8 para los empleados de la maestranza y 80 para marinos y fogoneros.

Para el servicio de trasportes, el «Bravo» cuenta con un camarote para el jefe de la tropa, con 18 para oficiales y con el local suficiente para 240 soldados, estando todos los departamentos del barco alumbrados con luz eléctrica. La ventilación es artificial.

La potencia ofensiva del cañonero, es de 2 cañones de tiro rápido de 10 centímetros y de 6, también de tiro rápido, de 57 milímetros; su radio de acción es de 4,900 millas al consumo económico de carbón, y está provisto de dos máquinas de triple expansión, que desarrollan, en junto, 2,500 caballos de fuerza. Las calderas son dos, dos las chimeneas y dos las hélices con que está dotado.

Además de la fotografía del barco y de una que representa el saloncito del comandante, publicamos en este número un grupo en que aparecen los señores Luis Robles y Carlos Z. Varela, Ingenieros Navales de 2ª que forman parte de la comisión bajo cuya vigilancia se construyó el barco, y señor Jorge Nowan, primer maquinista del cañonero.

LANZAMIENTO DEL CAÑONERO MEXICANO «BRAVO».

El viejecito que no sabía nada

EXISTEN unos hombres profundamente simpáticos: estos son unos hombres que saben muchas cosas y, sin embargo, parece que no saben nada. Y existen otros hombres todavía más simpáticos: estos son unos hombres que fueron grandes sabios y á los cuales ya se les ha olvidado todo. Yo he conocido uno. ¿No os inspiran también una profunda simpatía á vosotros?

Una gran desgracia, una enfermedad larga ó sencillamente el tiempo ha pasado sobre ellos y ha limpiado el espíritu de todas las vanidades y pompas mundanas, dejándole sereno, sosegado, transparente. Yo he conocido uno. Era un viejecito pálido, arrugado y limpísimo; llevaba siempre un traje negro y una corbata blanca; sus manos largas, finas y transparentes, manejaban un bastón de ébano, que tenía por puño un redolín de plata. Todos los días, cuando llegaba el crepúsculo vespertino, este viejecito entraba en el jardín del Casino y se paseaba por la ancha alameda de plátanos, cerrada por dos rígidos setos de aligustres. ¿Qué había sido este viejecito? Yo no lo sé á punto fijo; tengo una vaga idea de que había sido un sabio formidable; de que había revuelto muchas bibliotecas; de que había trabajado por el mundo; de que había aprendido tres ó cuatro ó seis idiomas; de que había desempeñado cargos considerables en la administración y en la política.... Y ahora ya no era nada; á mediodía, después de comer, una porción de señores del pueblo iban á su casa y hablaban con él, mientras sorbían el café á menudos sorbos en torno á la mesa del comedor. A la tarde, cuando se iba aproximando la noche, todos estos señores, que después del café se habían dispersado por sus majuelos, por sus huertos ó por sus bodegas, volvían á juntarse de nuevo en las avenidas del jardín para charlar otro rato hasta la hora de la cena. Y todos paseaban en ancha columna, lentamente, entre las dos ringlas de plátanos. El viejecito marchaba en medio. La tarde iba muriendo; una suave claridad rojiza iluminaba el cielo por Poniente; las palmeras perfilaban á lo lejos su silueta rígida en el ambiente diáfano; una campana comenzaba á sonar el «Angelus». Entonces, en el silencio del crepúsculo, la fina arena del paseo, que rechinaba bajo los pies, dejaba oir más fuerte su voz discreta, dulce, resignada.

Y entonces era también cuando el viejecito sentía como unas ansias de evocar sus recuerdos. Y cuando él hablaba, dando golpes suaves con el bastón en el suelo, todos se paraban de pronto y se quedaban mirándole. Yo podría poner ahora en su boca algún pequeño discurso fantástico, como hacen los novelistas con sus héroes, pero no quiero. Esto sería como una profanación. Lo que sí recuerdo es que el viejecito, de rato en rato, cuando se hallaba engolfado en una de sus evocaciones, cuando se veía en el terrible trance de tener que citar una fecha ó un nombre, se detenía un momento... Todos callaban en un profundo silencio; las estrellas comenzaban á brillar en lo alto. Y luego que el viejecito había hecho una breve pausa, durante la cual había estado buscando en vano en su cerebro ese nombre ó esa fecha, sonreía con una sonrisa suave, y decía:

—Yo antes sabía estas cosas; pero ahora ya no sé nada....

Y todos tornaban á pasear tranquilamente.

Y ahora, yo, cuando pienso en este viejecito que había sabido muchas cosas, pero que ya paseaba tranquilo y feliz entre los plátanos sin saber nada, digo: «He aquí la bella «ataraxia» de los helenos».

J. MARTÍNEZ RUIZ.

De todas las épocas, las mejores cartas de crédito han sido las que la victoria ha rubricado.

*

Donde la naturaleza pone una necesidad, un placer, el hombre pone un hábito, una pasion: dobla sus cadenas.

*

Nuestra voluntad se convierte en nuestra ley, y nuestra incontinencia adquiere una fuerza á la cual nos oponemos después inútilmente.

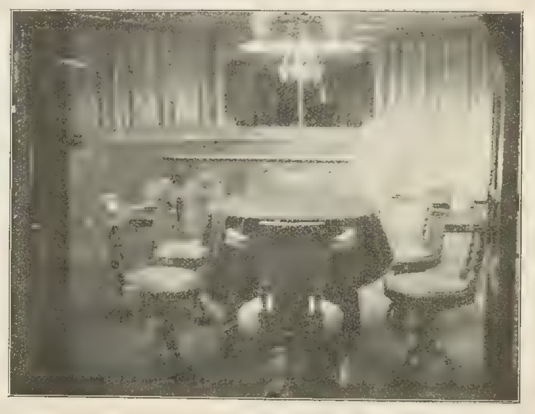
*

Cuando el hombre justo ó inclinado á lo bueno sostiene su propósito, atribuye poco valor á las recompensas ó alabanzas de los hombres

*

La amistad tiene el derecho de ser más susceptible que el amor, porque no tiene las mismas indemnizaciones.

CAÑONERO «BRAVO».—SRES. JORGE NOWAU, CARLOS Z. VARELA Y LUIS ROBLES.



SALONCITO DEL COMANDANTE Á BORDO DEL CAÑONERO «BRAVO».

Hermosa fiesta en S. Luis Potosí

Espléndidas, en toda la extensión de la palabra, estuvieron las fiestas que proyectó y llevó á cabo la Colonia francesa residente en San Luis Potosí, para celebrar el aniversario de la gloriosa jornada de la Bastilla.

Varios fueron los festejos dispuestos con tal fin; pero el que más llamó la atención, fué la kermesse que la citada Colonia, de acuerdo con el Sr. Dr. Miguel R. Soberón, organizó en el Tívoli de San Francisco, destinando los productos íntegros de la fiesta á favor del Hospital civil.

La kermesse, en la que tomaron parte las principales damas de la sociedad potosina, resultó verdaderamente lucida por el derroche de elegancia y buen gusto desplegado en el adorno del recinto.

De los puestos llamaban la atención: el de la banca, por la riqueza de su decorado; el de dulces, que simulaba una tienda japonesa; el de confetti, que representaba la Bastilla, y el de flores, que era una hermosa y artística gruta de heno y plantas tropicales.

Este puesto estuvo á cargo de las Sras. Maceyra de Bolaños Cacho, Gedovius de Unna y Arreola de Margain, y de las Srtas. Leonor Unna, María Luisa Garza, Carmen Margain, María Antonia Alonso, Refugio Cavazos, Eva Rodríguez, Ana María Facha, Sabina Bolaños Cacho y Maceyra y Celia Unna, cuyos retratos aparecen, en grupo, en estas páginas.

Huelga decir que el resultado pecuniario obtenido fué en extremo satisfactorio, debido, en gran parte, á la valiosísima cooperación de la alta sociedad de San Luis.

SAN LUIS POTOSÍ.—GRUPO DE VENDEDORAS AMBULANTES EN LA KERMESSE.

(Fot. Lobato).

CANTO DE PRIMAVERA

(Composición que obtuvo el primer premio en el Concurso Literario celebrado en Oaxaca recientemente)

¡Entonemos el canto de la vida,
El canto del amor! La Primavera
Ha dicho al triste corazón: ¡olvida!
Y al impulso creador estremecida
Se ha cubierto de flores la pradera.

¡Cuánto dice la ráfaga del viento!
¡Cómo estallan las ramas en botones!
El rumor de los campos, libre acento,
Es un himno de amor, himno de aliento.
¡Que florezcan las nuevas ilusiones!

¡Cómo al beso del sol cruje y se inflama
Naturaleza que al placer convida
Y hay un nuevo retoño en cada rama!
¡Cómo todo fecunda, todo ama,
Todo es calor, y movimiento y vida!

¡Oh la inmortal resurrección! Hay mieles
En los frutos que cuelgan del follaje,
Y han brotado, en los rústicos vergeles,
Esas flores de sangre, los claveles,
Como al soplo de un ímpetu salvaje.

Todo revive; mayo florecido
Ha reventado en explosión furiosa;
En la flor, en el árbol, en el nido
Hay un germen prolífico escondido
Que se agita con fuerza misteriosa.

Los insectos ya liban, á su paso,
En el licor que los nectarios llena;
Es cada flor un desbordado vaso,
Y ha vestido su túnica de raso
Esa mística virgen, la azucena.

Entre el mar ondulante de verdura
Ya se encienden las rojas amapolas,
Y en la fuente que brinda su frescura,
Donde moja sus ramas la espesura,
Han abierto los lirios sus corolas.

Un intenso perfume nos halaga
Desprendido de rosas y jazmines,
Nos envuelve en sus ondas, nos embriaga;
Es un errante espíritu que vaga;
Es el alma de todos los jardines.

Rasgada por los áureos esplendores
Se ha disipado la neblina densa;
El espacio se inunda de colores,
Vibra una voz en todos los rumores,
Late un esfuerzo de creación inmensa.

El misterio se cumple, y en la boca
De la mujer amada ya palpita
El beso ardiente que el amor invoca;
El corazón, al beso de esa boca,
Como tú, Primavera, resucita.

¡La alegría ha llegado! Cuanto existe
La proclama radiante vencedora;
De esperanzas nuestro ánimo reviste;
Muere algo de nosotros cuando triste
Y amargo pensamiento nos devora.

El dolor nos consume y envenena;
Son una cruel y silenciosa muerte
Las horas tristes, la profunda pena;
Mientras hay juventud, la vida es buena;
¡Que el Ideal resurja, que despierte!

El invierno está lejos; sus rigores
No han nevado las frentes todavía:
¡Es la estación de todos los amores!
¡Como se abren al sol las anchas flores,
Abramos nuestro pecho á la alegría!

¡Entonemos un canto á la Belleza!
Las mañanas son diáfanas y hermosas.
¡Que corone el laurel nuestra cabeza!
¡Arranquemos del alma la tristeza!
¡Celebremos el triunfo de las rosas!

No estemos tristes; con la negra duda
No se alcanza la gloria de las palmas.
¡Que el amor nos exalte, nos sacuda,
Y en medio de la noche triste y muda,
Resplandezca la aurora de las almas!

EDUARDO COLÍN.

EL BRINDIS DEL BARDO

—«¡Que brinde el trovador! -dijeron todos;—
¡Que cante la caída de las bellas!»
Y apagaron sus gritos de beodos
Al rumor de los vasos y botellas.

Y el poeta brindó. Con débil mano
Alzó una copa, pálido y erguido,
Y su voz, como cántico lejano,
Sonó lúgubremente en el oído.

—«Gusto os daré exclamó.—Si es un espectro
De otra Edad, la figura de Julieta,
Debe el poeta transformar su plectro,
Como el histrión que cambia de careta.

«Si avara cubre á la postrer María
La tierra de la pampa americana,
Brindemos por las flores de la orgía
Que marchita el fulgor de la mañana.

«¡Amar!..¿Y para qué? Muere la idea
Y triunfa y vive la terrena forma:
Los tiempos son de Aspasia y de Frinea,
No son los tiempos de Lucrecia y Norma.

«Si todo es fango, vanidad, mentira;
Si todo es nada en el mundano suelo,

SAN LUIS POTOSÍ.—GRUPO DE DAMAS QUE TUVIERON Á SU CARGO LOS PRINCIPALES PUESTOS EN LA KERMESSE.

(Fot. Lobato).

¿Por qué pedir purezas á la lira,
Amor á la mujer y Dios al cielo?

«Tenéis razón. El desengaño crece
Y no hay descanso en la batalla ruda;
El ángel de la fe desaparece:
Sólo queda el demonio de la duda.

«Brindo porque nos halle la mañana
Cuando asistamos á nocturna cita,
Oyendo, como Fausto, en la ventana,
Serenatas del diablo á Margarita».

Y el poeta calló.... Mientras sonaba
El frenético aplauso de la gente,
Una visión blanquísima cruzaba
El negro Tiberiades de su mente.

Y al recordar la insólita ventura
De su primer amor, dulce y sencilla,
Una lágrima, llena de ternura,
Resbaló por su pálida mejilla!....

ADALBERTO A. ESTEVA.

SUZON

Ha muerto Suzon; quince años tenía; ha muerto. La pusieron en un pequeño ataúd, no más grande que una cuna. Se le encomendó á un marmolista una piedra tumular con una inscripción: «Es aquí donde descansa Suzon, muerta á los quince años».

Volvía yo de bien lejos, ¡oh! de tan lejos, para pedirla un beso que ella me había prometido en otro tiempo, cuando era niña. Pero alguien me dijo en el camino: «¿Cómo? ¿Ignoráis eso? Ha muerto Suzon; quince años tenía; ha muerto».

Yo exclamé: «¡No puedo creeros! Existen en el país tantas viejas gentes que viven aún. Las lilas no se marchitan en la primavera». Me contestaron: «La pusieron en un pequeño ataúd, no más grande que una cuna».

En el cementerio busqué su tumba. Primeramente no la hallé entre tantas otras. «Señor, ¿podéis decirme dónde enterraron á Suzette?—No, señor; sólo sé que se le encomendó á un marmolista una piedra tumular con una inscripción».

Pero, al pie de un abedul, vi una diminuta rosa blanca que se entreabría. ¡Ah! ¡qué linda era y cuán delicioso su perfume! «Seguramente, me dije, es aquí donde descansa Suzon, muerta á los quince años».

CATULLE MENDES.

REALIZACION

(Un sueño)

«Dejémoslo todo en orden, no ocasionemos la menor perturbación», dije.

Estábamos, al parecer, en una casa de campo. ¿De dónde? No lo sé: no recuerdo sino el recogimiento, la paz y la beatitud del lugar. El ambiente era tibio, apacible. Poníase el sol y su luz rojiza llegaba hasta la casa, bañando su interior de esa melancolía y placidez que caracteriza la hora de las meditaciones. ¡Qué en armonía estaban nuestras almas con el sosiego inmenso de la naturaleza! ¿Quiénes éramos? ¡Quién sabe! La impresión de lo individual, de lo personal, estaba muy lejos de nosotros.... Nuestras almas vibraban armónicas y confundidas. Nuestros pensamientos y nuestros sentimientos transmitíanse con tal poder ó intensidad, y á la vez con tal armonía, que nuestras conciencias parecían como nuestro ser, una misma.

Recuerdo que apenas hablábamos y que nuestras ideas brotaban más bien del corazón que del cerebro; nuestros pensamientos se exteriorizaban sintéticamente......

Salíamos. Estábamos en el dintel de aquel hogar que íbamos á abandonar para siempre. Todos en la casa debían conocer nuestra partida. Oíamos el murmullo de seres amigos y queridos, murmullo plácido que partía del interior sin que nadie se viera. «Sabíamos» que nuestra partida era considerada como algo natural, y todos obrábamos con extraña independencia. Eramos seres «libres».

Llegamos al vestíbulo. Nuestras vestiduras flotantes y blancas armonizaban con el ambiente. Seremos entonces, plácidos y fuertes, sin emoción, llenos de intensa, muy intensa confianza, estrechamos contra nosotros los seres, los objetos mismos que nos afectan personalmente.... Les enviamos después nuestro último adiós. Algo dulce y angélico, como una bendición comenzó á inundar lentamente nuestro espíritu. No era expresable la sensación que experimentábamos; era contacto de luz, de vida, era paz...... Diríase que despertaba en nosotros lo que era eterno, envolviéndonos en sus auras, que brotaba en nosotros la emoción inefable de estar en íntima unión con el todo...

Sí; estábamos á merced de la Ley. Renunciábamos á todo lo personal; utilizábamos nuestras existencias en auxilio del alma universal. Y en aquellos momentos solemnes la Ley sagrada nos infundía energía y poder. Eramos la encarnación misma de la Ley; nos habíamos hecho conscientes en ella....

No era el nuestro un sacrificio; no era una renunciación, pues renunciar á sí mismo, á la personalidad, es renunciar aún á algo determinado; y «renunciar» implica estar aún adherido á algo....

Nuestra renunciación era placidez, beatitud y armonía. Era la voluntad de la naturaleza obrando en nosotros, la expansión de la flor de nuestras vidas......

¡Entregarse á la Ley! ¡Cuánto valor y cuánta expresión no tenían para nosotros estas palabras! Significaban amor, confianza, seguridad, vida y vida inmensa, grandiosa, armónica. Dentro de nosotros palpitaba el universo.

Entonces desperté; bajo la impresión de aquel profundo é intenso sentimiento, desperté.... y comprendí que había contemplado la pálida imagen de una realidad que llegaría algún día: el eterno Sacrificio que es eterna felicidad.

ZOÉ.

En la Exposición de San Luis

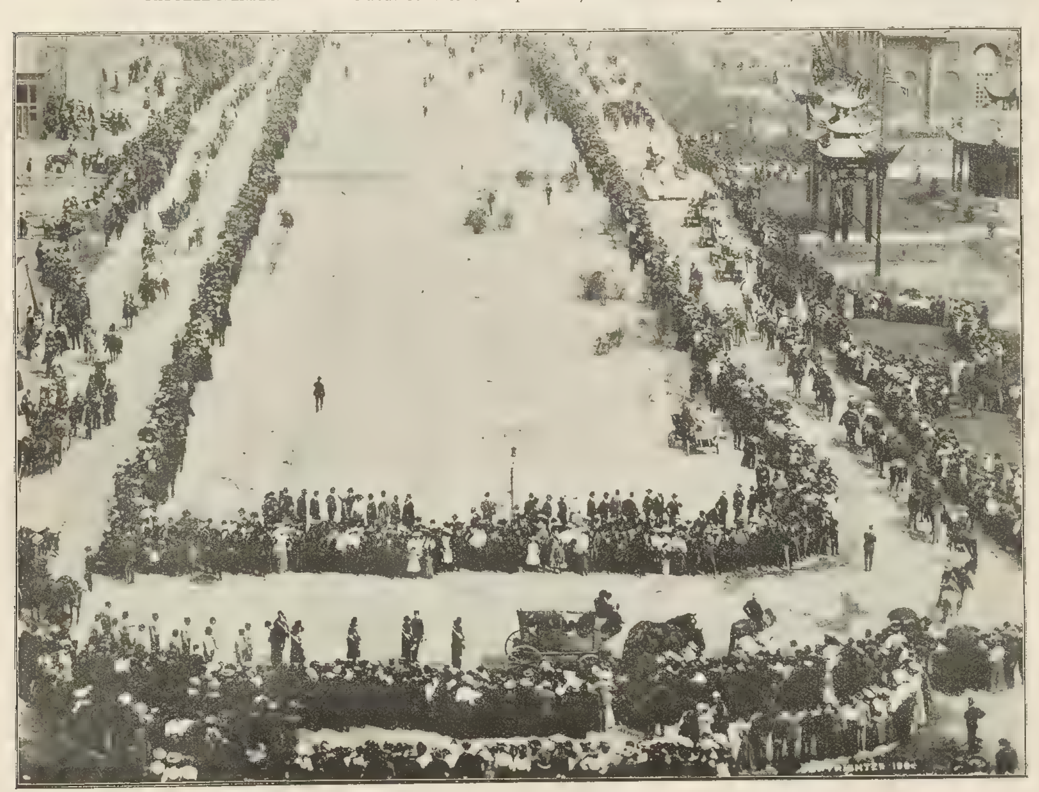
Hemos publicado ya diferentes fotografías de los departamentos más interesantes de la Exposición de San Luis Missouri, y hoy, continuando nuestra labor informativa, insertamos la vista panorámica de una gran parada en el Pike.

En este lugar, uno de los más extensos del certamen, es donde están instaladas todas las diversiones públicas, tales como circos, teatros, cafés-conciertos, salas de pugilato y esgrima, bailes, etc., etc.

El Pike es frecuentado diariamente por miles de personas que van á distraerse, ya sea admirando á algún cirquero ó actor notable, ó bien á una «bailaora» de flamenco.

Las diversiones que más éxito han logrado, son aquellas donde se presentan tipos y costumbres regionales de distintos países.

De la importancia del Pike podrán juzgar nuestros lectores viendo la fotografía referida. El personal que trabaja dentro de este recinto pasa de 10,000.



EXPOSICIÓN DE SAN LUIS MISSOURI.—UNA GRAN PARADA EN EL PIKE.

EL CORCEL DE GUERRA

BALADA

Destrozado el arzón, rotas las bridas,
al aire dando las revueltas crines,
los corceles briosos que á la guerra
marcharon, vuelven ya.
Muestran en su pupila dilatada
de la guerra inclemente los horrores....
sobre sus lomos, que flagela el aire,
ningún jinete va.
Vieron morir, como héroes, á sus dueños,
que vertieron su sangre en cien combates
y con la fe de ardientes paladines
lucharon por su rey....
Y vieron que en los campos de batalla,
que sangres generosas fecundaron,
imperaba, por leyes de la guerra,
del vencedor la ley.
Corrieron por los campos, y al castillo
en busca de consuelo á su fatiga,
para labrar el campo abandonado,
vuelven, por dicha, ya.
Del castillo de piedra silencioso
el corcel entre todos favorito,
mensajero de amores, con sus cascos
en los portones da.
Al oir el estrépito una dama
de noble faz, donde el dolor anida,
del castillo de piedra sale ansiosa
con tembloroso pie;
buscan sus ojos bellos al amante
que á la guerra marchóse ebrio de gloria
para ganar más lauros á su nombre,
....y sólo el corcel ve.
Sordo rugido de dolor inmenso
que estremeció los valles y montañas,
rompió el silencio, algún alivio dando
al noble corazón.
Sus manos, que de mármol parecían,
con afán indecible recogieron
del corcel favorito un pliego breve
sujeto en el arzón.
Con los ojos nublados por el llanto
el mensaje de amor, con sangre escrito,
leyó la dama, por la pena loca....
y del breve papel
el perfume aspiró de sus amores,
y un alma recogió, porque su amante
su último beso en el mensaje puso
¡y envolvió el alma en él!
Acaso de la vida del caudillo
el hilo se rompió cuando pensaba
en los días felices....¡más felices
porque pasaron ya!
Lejos de todos remontó su vuelo
el alma generosa á las regiones
del Creador; igual que siempre, el río
hacia los mares va....
La noche con sus sombras se extendía;
brillaron en el cielo las estrellas;
la luna, con sus rayos melancólicos,
los campos alumbró....
Ocultóse el castillo entre las sombras;
y el que de amor fué triste mensajero,
rendido de fatiga, á los pies mismos
de la dama murió.

LUIS BRUN.

El General de los Indios de Xkanhá

A título de información curiosa publicamos hoy el retrato del llamado General Eugenio Arana, jefe de los indios pacíficos que ocupan el Cantón de Xkanhá, en el Oeste del Estado de Campeche.

Hasta hace muy poco tiempo estos indios vivieron completamente apartados de la acción de las autoridades, siendo entre ellos Arana un señor de vidas y haciendas que dominaba sin más ley que su voluntad absoluta.

Con el mayor tacto ha procurado el Gobierno de Campeche atraerse á Arana y sus subordinados, sin recurrir, para ello, á ningún medio violento y los resultados que ha alcanzado son fructíferos, pues á la fecha Arana es Presidente Municipal de Xkanhá y marcha de perfecto acuerdo con las autoridades, habiendo tenido últimamente una conferencia con el señor Gobernador Lic. Luis García M., de la que este gobernante sacó mucho provecho.

Arana, que tiene más de ochenta años de edad, se conserva robusto y saludable y es un hombre astuto en alto grado.

(Fot. Martínez.—Campeche.)

CONCURSO DE NIÑOS. -Elena Cueto, Ricardo Acosta, Ricardo Nieva y Ester Cicero.

PAGINAS DE LA MODA

LOS SOMBREROS

EVERY thing on time, «cada cosa á su tiempo». Este adagio inglés, de frecuente uso en la vida práctica, tiene también aplicación en la Moda.

¡Qué triste fuera ver un sombrero de colores fúnebres, privado de la radiante lozanía de las flores, en esta galana estación!

Follajes tiernos, perfumadas violetas, guirnaldas de frescas rosas, todo lo que forma parte de la frescura y alegría de esta parte del año, ofrece la moda para los sombreros.

Los lindos guipures se prestan igualmente para la confección de los sombreros, á los cuales se agregan ahora encajes y entredoses que alternan con cintacometa de terciopelo, lo que realza el resto del adorno de una manera tan nueva como independiente. El encaje, otras veces, se borda con sedas de colores, figurando rosas; otras, con hilo de oro ó acero, lo que hace soberbio efecto á la luz del sol; otras, en fin, se entrelaza con hilos irisados de crin teñidos de cierta manera, que les da una brillantez tan original como hermosa.

NÚMERO 1.

NÚMERO 2.

NÚMERO 3.

***

Para las señoras de edad, las capelinas negras, guarnecidas de entredoses de «guipure», escarapelas de muselina ó rosetas de terciopelo, son distinguidas y serias.

He observado una señora de cincuenta años que llevaba una capelina «Directorio» negra, guarnecida de una abultada roseta de guipure tramado de acero hacia el frente, y en la parte izquierda del ala, una colecita de tul negro, sirviendo de asiento á un «aigrette» blanco encorvado hacia atrás. Era muy rico y de un gusto perfecto.

La paja inglesa, de aspecto liso y satinado, es muy transformable y se emplea grandemente en toda clase de sombreros: tocas, capelinas, sombreros de anchas alas, «plateaux», etc. Las nuevas tinturas le dan seductores matices, siendo los más apreciados este año el verde lechuga, el verde océano, azul pálido, el rosa tierno; pero la última palabra de la moda da la supremacía á la gama entera de los bayos: tinte «melena de león», «tabaco», «canela», «hoja seca» y otros por el estilo.

Por lo demás, las combinaciones más raras y que antes juzgábamos extravagantes, gozan hoy de los favores de la diosa «Mutabile»: azul con violeta, sombreros de paja verde con cintas púrpura.... La extraña asociación de colores hace, en los tiempos actuales, la novedad de un sombrero. ¿Son lindos estos contrastes salvajes? No, pero son nuevos y los deslumbrantes rayos solares de esta estación parecen inclinar el gusto á los colores subidos, de idéntica suerte que bajo el ardiente cielo africano.

Como para compensar tales excesos, están en boga ruidosa los sombreros de paja, cuyos adornos sean de igual color, á fin de que tiendan á confundirse con la paja.

El torneo de estas vistosas metamorfosis constituye, en resumen, una anomalía del Arte.

C. GALINDO.

NUESTROS MODELOS

NÚM. 1.—Sombrero para excursiones en el campo. Dos garbosos nudos al frente y cruce de listón atrás.

NÚM. 2.—Sombrero de visitas y teatro. Fondo de «chenille» blanca, bordes de tafetán blanco recortado, grueso racimo de violetas de Parma.

NÚM. 3.—Sombrero guarnecido con rosas. En el bonito modelo de paja de arroz verdemate, se refuerza el ala, 15 c. ancha, por dentro con alambre, hasta 4 c. desde el borde, cubriéndola después en igual ancho con tul

NÚMERO 4.

NÚMERO 5.

NÚMERO 6.

NÚMERO 7.

NÚMERO 8.

plegado y apoyándola con una segunda ala de terciopelo. Al rededor del casco se adapta una corona de grandes rosas «La France», con hojas de diferentes tonos verdes, y se guarnece el ala, torcida hacia abajo por detrás con zarcillos de tallos de goma y púas de lo mismo. Debajo del ala se dispone, á la derecha una roseta de tul, y á la izquierda, una rosa con hojarasca.

NÚM. 4.—Sombrero de enorme ala levantada á la izquierda; copa y parte superior del ala de tafetán lila con pliegues superpuestos cosidos al través; cara inferior del ala de muselina de seda verde malva; pluma blanca y nudos de listón «Liberty» verde yedra.

NÚM. 5.—Capelina de paja de trigo velado con fino encaje. Copa alta coronada de cocas de cinta de paja.

NÚM. 6.—Gran sombrero de muselina de seda ocre, guarnecido de una corona de hortensias en tonos naturales.

NÚM. 7.—Sombrero fantasía con broches de acero, asegurando las amazonas. Verde es la cara inferior del ala y gris-acero la superior y la copa. La pluma posterior es verde, y gris-acero la anterior.

NÚM. 8.—Elegante sombrero de tafetán y muselina de seda azul pálido. Nudo de la misma muselina, dando salida á una pluma y un «aigrette» negro, recubiertos en la base por una hebilla de acero.

NÚM. 9.—Sombrero «Paulette» con dos amazonas gigantes y un buquecito de rosas.

NÚM. 10.—Sombrero Marqués, de paja de trigo adornado con tul, amazona blanca y adornito de acero.

NÚM. 11.—Toca de paja Mordoré, guarnecida de ramilletes de florecitas blancas y amarillas y lazo de cinta.

NÚM. 12.—Sombrero de paja de trigo, laminado de paja blanca, muselina de seda, guirnalda de rosas y hebillas de acero.

NÚM. 13.—Sombrero Marqués, de paja azul celeste, muselina de seda, terciopelo negro y amazona azul.

NÚM. 14.—Sombrero de paja «vieja», con amazonas blancas, tul, cinta y hebilla de acero.

NÚM. 15.—«Toquet» de paja verde almendra, pañeado de tul y corona de rosas.

NÚM. 16.—Sombrero de paja color champagne, amazonas blanca y negra, torsade y lazo cinta, hebilla y velo encaje blanco y negro.

NÚM. 17.—Sombrero de paja de arroz negra, laminado de paja blanca, velo de encaje negro, pluma y «aigrette» blanca.

NÚM. 18.—Toca de crin fantasía color de trigo, guirnalda de adormideras encarnadas y terciopelo negro.

NÚMERO 9.

LAS MUJERES DEL JAPON

TODOS volvemos hoy nuestras miradas hacia ese heroico y bizarro país del Japón, y nos entusiasma ver que ese viejo imperio, contemporáneo de los de Babilonia y Nínive, resurge ahora como una gran nación moderna. Entre sus actualidades más interesantes, está, sin duda, la de sus mujeres, aunque no hay que poetizar demasiado sobre este punto. La japonesa es bastante linda, tiene bellos ojos expresivos, y sus labios, un tanto gruesos, son de un dibujo muy correcto; pero para un europeo no pueden pasar por dechados de belleza.

Una de sus más lindas cualidades, son los dientes, de una blancura deslumbradora. Antiguamente, al casarse, se los pintaban de negro; pero dichosamente esta tradición desaparece y sólo las mujeres del campo conservan esta extraña costumbre. La cabellera es soberbia y muy negra, que recogen habitualmente en un moño voluminoso y complicado. El peinarse es para ellas una operación importante y difícil, que las ocupa largo tiempo. Para evitar esto, es frecuente que duerman sobre una especie de rollo llamado «makotra», dispuesto de tal modo, que sólo el cuello de la durmiente se apoye y no se descomponga la cabellera.

Son muy aficionadas á los afeites; en sus viajes ó paseos largos, llevan una bolsa con el pañuelo, el espejo, los polvos y los pinceles para darse carmín en las mejillas y negro en las cejas, operación que hacen delante de todos con la mayor naturalidad y sin el disimulo de las europeas. Casi todas llevan una pipa pequeñita, el tabaco y los avíos de fumar. Las japonesas visitan mucho las «casas de te». Las concurrentes se sientan en cojines ó en el suelo, y las sirven de rodillas tazas de exquisito te verde, sobre pequeñas mesas. Algunas cantantes tocan un instrumento llamado «koto» y entonan sus canciones.

Algunas japonesas visten á la europea, no sin elegancia; pero su traje nacional es verdaderamente aparatoso. Consiste en una larga túnica rameada y cerrada por una cintura, cuyos dos extremos se anudan formando un lazo gigantesco. Las mangas son de una longitud excesiva, y la falda es tan estrecha, que envuelve las piernas y dificulta los movimientos. Son en el hogar sumamente hacendosas y cultivan muchas artes útiles. En lo que son una notabilidad, es en el coloreo de fotografías que hacen con prolijo arte y son muy solicitadas en todo el mundo. En el calzado no son tan desgraciadas como las chinas y no se someten á la mutilación. Llevan una especie

NÚMEROS 10, 11 Y 12.

de zapatilla sujeta al pulgar y colocadas sobre grandes suelas de madera, amarradas con cintas. Usan, para sus paseos, unos carruajes de dos ruedas, especie de silla de manos, conducidos por hombres. Dos tipos especiales son las «geishas» y las «oirans». Las primeras, muy semejantes á las bayaderas de la India, son indispensables en todas las fiestas privadas y públicas. En la ceremonia anual de «Taynno Michiki», el famoso concurso de belleza donde se eligen las «oirans», las «geishas» marchan al frente del séquito.

Entre sus costumbres piadosas está la oración por los que están en la guerra. Las madres, hermanas y novias de los soldados, se dirigen al templo de Tokoshira, y arrodilladas ante el altar del dios, ruegan cien veces por los ausentes. Van y vienen de la puerta exterior del templo y llevan cien tiritas de papel en la mano. En cada oración dejan un papelito á los pies del altar. Cuando han depositado los cien, ha terminado la plegaria por los guerreros.

La poesía es cultivada por las mujeres. He aquí unos hermosos versos amorosos que han sido traducidos á nuestra lengua:

QUEJA

«En mi corazón el amor se desliza impetuoso como un rápido torrente que, escondido entre los bosques, corre al pie de una montaña.

«Todas las noches, al contemplar las nubes, pienso en una persona que vive bajo otros cielos.

NÚMEROS 13, 14 Y 15.

NÚMEROS 16, 17 Y 18.

«La semilla del pino brota sobre las peñas. El amor no es, pues, difícil de satisfacer.

«Debilitado por el amor, mi cuerpo se convierte en una sombra; pero en una sombra que no sigue á nadie.

«Las mangas de mi traje están húmedas de lágrimas; pero si se me interroga por qué, contestaré que es por la lluvia de la primavera.

«Sin la esperanza, yo moriría hoy mismo. La promesa de volvernos á ver será mi vida.

«Mi cuerpo se ha alejado de ti, pero mi corazón te sigue como la sombra.

«Yo creía que la hierba del «olvido» nacía de una semilla; pero no: nace en el corazón inconstante del hombre».

Por supuesto que las virtudes de aseo y limpieza que son característica del Japón, se cultivan mucho en el sexo femenino. Sobre este particular, un viajero japonés publica un interesante artículo en la «Revue» de París, en que dice: «El pueblo japonés es el más limpio del mundo. En casi todas las casas y en todas las fondas hay una sala de baños, de instalación modesta, pero suficiente para los fines á que se dedican. La puerta del cuarto del baño jamás se cierra con llave: los japoneses ignoran ciertas formas de nuestro pudor y de nuestro impudor; en el Japón «se ve á menudo al desnudo, pero no se le mira nunca». Hay gran número de baños públicos que cuestan en Tokio once céntimos. Los japoneses de condición más humilde, se bañan, por lo menos, una vez al día; muchos, tres y cuatro veces».

Gracias á estas costumbres de higiene, comunes á todos, la multitud japonesa es la más limpia y agradable que hay en el mundo. Se ha notado que desprende un ligero olor á geranio, debido al perfume que se dan las mujeres en la cabeza. Inútil demostrar que estas costumbres de limpieza no son importación de Europa.

ECOS DE TODO EL MUNDO

Los ingleses en el Tibet.—Peripecias de la expedición. El "Mennebbi" en la fábrica de cañones Creusot.—Una escuela de buzos.—El centenario de Jorge Sand.—Sanatorio para tuberculosos en Inglaterra.

POR vez primera en la historia de la humanidad se acercan, á paso rápido hacia Lasa, algunos europeos. Hasta hoy la «ciudad sagrada» del budismo lamita había sido algo más que un enigma: había sido el cementerio de los exploradores.

Parece que la naturaleza misma ha rodeado el valle sobre el que se asienta la capital religiosa del Tibet, de todos los riesgos y de los peligros todos, al extremo de que, para encontrar reunido un cúmulo de obstáculos semejantes, habría que ir al polo mismo.

Los expedicionarios franceses, bajo la protección del gobierno de París, han intentado algunas ocasiones acercarse á la capital tibetana, más por conocer bien el valle donde corre el alto Meckong, que con objetos políticos; pero la suspicaz vigilancia de los tibetanos ha hecho imposible la realización del empeño. Se ha dado todo género de auxilios á los que pretenden salir del territorio que domina el «Lama-Dalai»; pero se han opuesto infranqueables barreras á los que intentan ver de cerca Lasa.

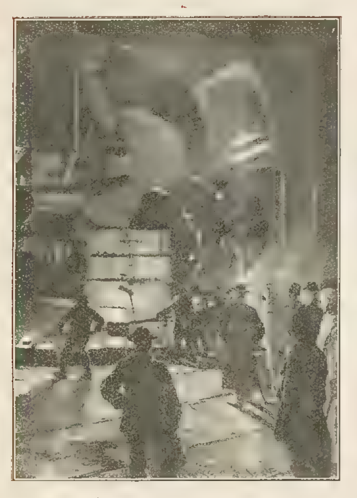
Montañas de siete mil metros de altura, donde reina el invierno los doce meses del año; desiertos inhospitalarios en los cuales la muerte acecha en forma distinta á los viajeros, población rebelde á todo tráfico con extranjeros y ausencia total de caminos y de indicaciones precisas en los mapas, tales son las dificultades que esperan á los que, confiando en su buena estrella, emprenden la exploración del Tibet.

El Zar de Rusia, al que interesa sobremanera entrar en relaciones con el «Dalai-Lama», ha enviado alguna vez misioneros budistas haciéndolos acompañar por cosacos del Turkestán, de religión budista también, á guisa de peregrinos que llegan á pagar la deuda que han contraído con la divinidad, visitando los santos templos de la capital tibetana; nada ha servido á despistar la natural suspicacia de los tibetanos. Apenas si un viajero, á despecho de las dificultades propias de una expedición semejante, ha logrado penetrar á Lasa, permanecer algunos días en la ciudad y tomar secretamente fotografías interesantes. Hasta hoy la expedición inglesa ha ido avanzando, no sin tener que batallar con los obcecados tibetanos, dueños de las posiciones más bien escogidas, dueños de cerrar los altos desfiladeros, interrumpiendo y estorbando así la marcha de la expedición, ya que impedir el avance es cosa absolutamente imposible.

Muchas pérdidas ha costado á la misión del general Mcdonald acercarse á Gyantsé, la primera villa de importancia, situada en el camino de Lasa y á corta distancia de esa ciudad.

***

Los imperios africanos, en los cuales aún predomina la ley de Mahoma, y el sistema teocrático de gobierno que inició el «profeta», tienen muchos de los rasgos aventureros y heroicos que tanto gustaban á los novelistas de folletín hace diez años y más.



Visita de "El Mennebbi" á la fábrica de Creusot

La Escuela de Buzos inglesa

El Príncipe de Gales inaugurando el nuevo sanatorio

Difícilmente se podría encontrar en Europa, en Asia misma, quizá, el tipo original de «El Mennebbi», cuya historia romántica y novelesca es digna de figurar en las aventuras de algún imaginativo narrador. El alto personaje cuyo nombre mencionamos, ha tenido en cierto momento en sus manos las intrincadas redes de la política marroquí, y como todos los de su especie, ha terminado por disgustarse con su jefe y señor y por salir desterrado del país que dominó por algunos años.

Era el Mennebbi ministro de la guerra en Marruecos. Es de origen inglés, escocés á lo que parece, y es hombre de alta inteligencia y de energía poco comunes. En Marruecos aparece hace algunos años con grandísimo prestigio, con influencia decidida sobre el sultán Abdul Azziz, á quien hace emprender cierto género de reformas que á su pueblo no gustaban, pues es una de las características de los imperios musulmanes la referente á la sorda y tenaz hostilidad con que tropiezan los innovadores siempre que alguno hay, llámese el sultán mismo, que trate de hacer despertar á esos pueblos inmovilizados á través de los años, en la contemplación de un ideal sagrado, lejanísimo y fatalista.

El sultán enajenóse la simpatía de los «santones», que en él vieron una amenaza, desde luego que procuraba instruir al populacho y hacerlo entrar por la vía del progreso. Se predicó la guerra santa, sorda y constantemente; se negaron los impuestos al monarca infiel á la doctrina de estancamiento eterno, que forma la base del mahometismo, y se recordó que él, como sus antecesores todos, tenía en su cuenta actos criminales que le habían permitido afirmarse en el poder. Había enterrado en vida, en un «in pace», á su hermano mayor y había disfrutado del poder en esa forma. La guerra civil estalló.

El Mennebbi salió entonces jinete en su corcel blanco de batalla, lleno de condecoraciones y de cintas, y llevando un estado mayor de «cheicks» historiados. La guerra siguió con fortunas muy diversas, hasta que fué lograda la derrota del pretendiente.

Pero el Mennebbi, por circunstancias desconocidas, riñó con su maestro y jefe, y el resultado es que actualmente recorre Francia, lleno de palabras dulces para los miembros del gobierno que le reciben. Recientemente hizo una visita á la fábrica de Creusot, en la que se hacen baterías de cañones y corazas para buques, estando presente en los momentos en que se hacía la forja de una de estas enormes láminas de hierro.

***

Acaba de celebrarse en Francia el centenario de George Sand. La genial escritora, amiga de Musset, que bajo el seudónimo ocultó su obra entera, tiene ya en el Jardín del Luxemburgo una estatua sedente. En ella el escultor ha querido reproducir los rasgos fisionómicos de la escritora en su mejor época, en su época de amor y de gloria, en su juventud.

La fiesta ha sido patrocinada por el gobierno mismo de Francia. A la ceremonia oficial del descubrimiento de la estatua, estuvieron presentes altos empleados de la administración, que aportaron á la fiesta el contingente de su alta representación. Leyóse un discurso oficial, un panegírico de la romántica escritora, y la Sra. Worms-Barreta, admiradora sincera del talento de George Sand, dijo unos versos aplaudidísimos.

Pero la parte más importante de la celebración del centenario, es, sin duda, la que se efectuó en la noche en el Teatro de la Comedia Francesa. Se representó la mejor obra de George Sand, «Claudie», con toda la sincera devoción y talento artístico que sólo saben aportar á una fiesta de esta clase los pensionados del primer teatro de Francia y del mundo. Cuando la escena terminó, el busto de la escritora apareció en el escenario, precisamente en la decoración que soñó para desarrollar el drama más galano que escribiera su pluma. Una comisión especial coronó la estatua, en medio de la ovación de la selecta multitud que llenaba el coliseo.

***

¡Una escuela de buzos! No cabe duda; los británicos, los sajones en general, entienden la vida en forma algo diversa á la nuestra y saben encontrar en ella todo lo que de bueno se nos oculta á las veces á nosotros. En Portsmouth acaba de inaugurarse la primera escuela para buzos de que se tienen noticias.

Se comprende que, para principiantes poco aptos aún á la maniobra, sería difícil, si no peligroso, emprender descensos á las profundidades del mar mismo. Para que vayan enseñándose lentamente y sin peligros, á desempeñar debidamente sus peligrosas comisiones, se ha instalado un tanque de diez y ocho pies de alto, con ventilas á través de las cuales el instructor percibe los movimientos del alumno buzo y se comunica con él por medio de un teléfono. Así se logra que se enseñen pronto, y sin peligro alguno, los futuros buzos, cuya utilidad es cada día mayor, tanto en los diversos servicios de la marina de guerra, como en los diferentes empleos dependientes del comercio.

***

¿Será la tisis siempre el azote de la raza humana? Parecería á un escéptico que eran vanas todas las precauciones y que todos los gastos eran inútiles, puesto que la tuberculosis ataca lo mismo á los ricos que á los pobres, á los blancos que á los negros, á los que habitan en climas tropicales que á los habitantes de la región helada. Pero si la enfermedad es la más grave que la humanidad padece, los esfuerzos de todos deben unirse para luchar con ella. Los príncipes que pertenecen á la familia real inglesa se han distinguido siempre por sus esfuerzos en pro de la curación de la tisis y de la asistencia facultativa científica y racional de los tuberculosos.

Recientemente hase gastado cerca de un millón de pesos en construir y equipar al hospital de Heartside, en Inglaterra, en un sitio cuyos aires tendrán influencia benéfica sobre los tuberculosos. La empresa ha sido patrocinada por el príncipe y por la princesa de Gales, que asistieron á la inauguración del sanatorio.

Cien enfermos podrán ser asistidos en Heartside y tendrán los elementos todos indispensables para favorecer, según los últimos descubrimientos de la ciencia, la curación de sus males. Funcionará el hospital desde luego bajo el alto patronato del Estado, y será atendido por un estado mayor de médicos y enfermeras, especialmente educados para el caso.

Inauguracion del monumento de Jorge Sand en el jardin de Luxemburgo

La expedicion del Tibet rechazando un ataque

Homenaje á Jeorge Sand en el Teatro de la Comedia Francesa

SERVICIO DE MESA

UNO de los puntos relativos á la mesa, que han dado lugar á divergencias, es el de cambio de tenedores y cuchillos, punto que el inteligente barón Brisse resuelve del siguiente modo: «En principio, y como regla general, cuando un convidado ha terminado de comer y coloca sobre el plato todo ó parte de su cubierto, el deber del camarero es quitar, con el plato, lo que haya dejado en él, y reemplazarlo inmediatamente. Es una verdadera irreverencia separar del plato de un convidado el cubierto que ha dado por retirado ya, y colocarle á su lado para que lo utilice nuevamente. También es una mala costumbre quitar el cuchillo ó el tenedor que el comensal ha colocado sobre la mesa, á no haber terminado ya el servicio. Los criados no tienen la misión, no tienen el cargo de dar lecciones de urbanidad. Aún serían menos indisculpables los convidados que osasen pedir un nuevo cubierto á cada cambio de plato en una casa cuyos hábitos y recursos no conozcan. Esto no obsta para que compadezcamos á los anfitriones que no tienen más que una sola criada y pocos cubiertos, y que, sin embargo, quieren gozar la satisfacción de renovar los cubiertos de los convidados á cada nuevo manjar. Esto da casi siempre ocasión á escenas grotescas; nunca es conveniente salir de la costumbre; y quien vive sencillamente, debe recibir con sencillez, si ha de salir honrosamente del paso».

Para que un anfitrión se luzca, no le basta alardear de gran lujo en los manjares: necesita atender especialmente á los vinos. Los vinos buenos, añejos, fríos y elegidos con discernimiento, si se sirven con oportunidad, ponen á las mesas el sello del verdadero «confort», que es lo que deben buscar con mayor empeño los amos de casa. Nada descorazona tanto á un «gourmet» inteligente, como una comida exquisita servida con vinos que no lo son.

En los convites solemnes, bien ordenados y dirigidos por personas inteligentes, los vinos generosos y de lujo deben ser variados, mas no con exceso; la finura, el «bouquet», es lo que más los avalora; sin embargo, no ha de escatimarse el número hasta el extremo de que los inteligentes encuentren el banquete defectuoso, cuando no se sirva Madera seco después de la sopa, vino blanco con los pescados, Burdeos ó Borgoña con los «relevé» ó platos fuertes y suculentos, y con las entradas; Champagne con los asados y con la última serie de manjares, y, en fin, algunos vinos generosos con los postres, sin perjuicio de que abunden los buenos vinos blancos y tintos de pasto.

En toda casa donde el servicio es esmerado, no basta que sean los vinos variados y de primera calidad; es preciso, además, que se escancien en las condiciones propias de su naturaleza, procurando que no estén agitados, turbios ó tibios, en daño de la salud y delectación de los comensales. Los vinos blancos que se presentan en el primer turno deben estar fríos; los del Mosela y del Rin, reclaman que se hayan puesto oportunamente á enfriar entre hielo, sin acelerar la fusión de éste con el empleo de la sal; el Burdeos se sirve á la temperatura del comedor, ó sea á unos 15 grados; el Borgoña ha de entrar más bien frío que caliente; los generosos, como la Manzanilla, el Jerez y el Málaga, han de estar á la misma temperatura. El Champagne se bebe siempre frío, es decir, después de someterlo á la acción de una mezcla de hielo con sal.

Los postres, aunque considerados ordinariamente como cosas superfluas y de entretenimiento, constituyen también una parte im-

MESA SERVIDA Á LA RUSA Y DECORADO DE COMEDOR

MESA SERVIDA Á LA AMERICANA Y DECORADO DE COMEDOR

portante en cada banquete, y deben ser variados, delicados y, sobre todo, de moda, muy de moda.

Del comedor ¿qué hemos de decir que no adivinen las amas de casa, cuidadosas y hábiles en hacer los honores? Espacio, luz, aire, aseo, elegancia, paisajes alegres y, aun si se quiere, cuadros de bodega de los más renombrados artistas; calor en invierno y frescura en verano, son condiciones que ha de tener muy en cuenta el jefe de la familia á quien la fortuna y los cocineros sonríen.

La mesa ha de ser proporcionada, por sus dimensiones, al número de convidados, á fin de que éstos no se codeen, haciendo señas involuntarias é intempestivas, que pudieran sorprender al absorto «gourmet» en el momento en que va á trasegar el más delicioso de los sorbos, y no tan amplia que sobre mesa y resulte un espacio considerable desierto é inútil, con perjuicio de una agrupación artística y bien combinada.

La mantelería, los vasos y copas, los cubiertos, la plata ó la porcelana, limpios y aseados con escrupuloso esmero, han de estar en relación con la suntuosidad del banquete. Si los vinos son añejos y de gran precio, las copas han de proceder de las más renombradas fábricas de Bohemia; los platos deben estar calientes, cuando se destinen á manjares que no deban enfriarse; los cubiertos, en estos casos, han de cambiarse con toda frecuencia posible é indispensablemente después de la pesca. Mas los cuidados que el comedor impone, no han de hacer que los amos de casa olviden la cocina á las someras indicaciones que acerca de ella se han hecho anteriormente.

CARTA DE UNA PARISIENSE

Lucha entre las telas de lana y las de seda.—Habitación de Mademoiselle Sorel, de la Comedia Francesa. Tres "toilettes" de teatro.

Hace algún tiempo es viva la lucha entre los aficionados á la lana y los partidarios de la seda.

Podemos adivinar hacia qué lado se inclinará la victoria. La hora de la reacción está próxima.

El traje «tailleur», primitivamente destinado á la «toilette» de viaje, á las correrías matinales, á las excursiones campestres, es hoy un traje adoptado por todas las señoras.

Nos inclinamos sensiblemente al lado democrático del vestido que nos conduciría á resolver el problema resuelto ya por los hombres: el traje uniforme para todos.

Y, sin embargo, en ninguna época—hablamos de los tiempos modernos—el presupuesto de la «toilette» ha alcanzado una cifra tan importante. Nunca nos hemos ocupado de él, con tanta perseverancia y encarnizamiento, diremos nosotras.

Jamás las mujeres se han sujetado tan dócilmente á las pruebas sin número, á las sesiones de modista, para combinar una forma de manga, una clase de guarnición inédita.

Nunca ha sido tan refinado el talle.

El resultado es este: se lleva por treinta francos de tela, dos ó tres luises de guarnición y de forro y se paga por una simple lanilla á propósito para vestir á una cualquiera, quinientos ó seiscientos francos.

¿Dónde encontraremos la clave de este misterio?

Es seguramente una candidez femenina aceptar semejante cosa; pero ¿qué hacer?

No llegaremos nunca á convencer á nadie, menos aún á nosotras mismas, y continuaremos enriqueciendo á nuestras expensas á las modistas de la calle de la Paix y otros sitios.

***

Algunas grandes casas de modas han llegado á producir abrigos que tienen efectivamente gracia, una elegancia especial con precios de costo muy mínimos.

Interrogad á ciertas personalidades muy conocidas en el mundo de las modistas y os dirán esto:—Las mujeres á quienes vestimos, consienten pagar quinientos ó seiscientos francos por un traje. No quieren exceder de esta cifra para los trajes de uso. Entonces es preciso que esto nos produzca lo más posible. Como la lanilla es menos costosa que la seda, nos arreglamos para que la prefieran.

Tal es el fondo de la cuestión. Por el hecho de una sugestión hábil, las mujeres llamadas á dar el tono á la elegancia moderna, se contentan con la eterna lanilla, paño ó velo, realzada con algunos frívolos adornos, y aun se les convence fácilmente que la lanilla, bien cortada, bien ajustada, es de más gusto cuando aparece moldeando sobriamente un talle elegante

Observaremos que el talle verdaderamente elegante, digno de ser modelado con sobriedad, en efecto, está mucho menos extendido que el traje en sí mismo.

Resulta de esto que la mayor parte de las señoras se visten de un modo desfavorable.

Todas buscan, por artificios diestramente arreglados, corregir la parte defectuosa de nuestra estética «fin de siècle», que se ha hecho la enemiga de la expansión, y, por consiguiente, de la fuerza, de la frescura, de la salud.

Escritores humorísticos han descrito ese estado de alma particular de la mujer moderna, cuando empeña la lucha contra una obesidad naciente.

La crisis es terrible. Según ciertas disposiciones naturales, esa lucha se prolonga empozoñando, torturando uno de los más encantadores períodos de la vida femenina, la que debería llevar la mujer sonriente y robusta al umbral de la maternidad.

Con algo de anchura, algunos pliegues más en la tela flexible, ¡cuántas angustias podrían ahorrarse!

Se teme mucho más el ridículo que la fealdad.

A costa de mil malestares y trastornos internos, se llega á estrujar y poner fuera de su puesto á los órganos.

***

Uno de los motivos que permite esperar el fin de la crisis, es su duración

Gracias á los linones, á las muselinas sedosas, se ha notado el verano pasado un movimiento hacia lo ancho y lo flojo.

Un cambio completo en el modo de tratar las telas, va á poner en la novedad una selección maravillosa de sederías, tafetanes, terciopelos, raso Liberty de los más tentadores, preparados con la flexibilidad, la blandura de los tejidos ligeros, pues esas telas se prestan á las formas nuevas en que los volados y pliegues están llamados á desempeñar un gran papel.

No se trata ya de esas telas tiesas que han sido objeto de tantas burlas.

Los tafetanes de fantasía son tan flexibles y ligeros como foulards, conservando, al mismo tiempo, las cualidades de esa tela encantadora que se sostiene, se yergue con un movimiento de dedos.

¿Cómo imitar el colorido delicado que los tejidos sedosos adquieren por el teñido?

¡Y qué linda variedad! Con tafetanes lisos se hacen fondos de tafetán azul marino salpicados por una lluvia de motas satinadas verdes de varios tonos, de varios tamaños, azules y malvas, desparramados sobre fondo madera.

Grandes círculos de terciopelo cincelados, en gradación de tonos, se destacan sobre fondos de color: fondos de gasa pekinada con rayas

de tafetán obscuro, sederías tupidas y blandas de grano grueso para hacer blusas de matices suaves, rosado, gris ceniza, azul turquí, azufre y mandarina, verde mirto y verde tilo, amaranto grosella, pervinca, etc.

Las señoras que hayan probado la comodidad de esas blusas, tan sedosas y flexibles, ligeras y abrigadas, sobre las cuales se deslizan, sin embargo, los tapados de cualquier clase, rechazarán los corpiños de paño.

¡Y esos matices exquisitos de la armazón de lana y seda, especie de popelina gruesa brillante, cuya flexibilidad se armoniza con todos los movimientos, esos rasos finos de las Indias Liberty, envolviendo como una epidermis!

¿Deberán las mujeres, pues, menos ataviadas que los sillones sobre los cuales se sientan, arrastrar el peso molesto de las gruesas telas de lana bajo los amplios abrigos de piel que están tan de moda?

¡Cuántas veces he recogido las quejas ocasionadas por un traje tupido y fatigoso debajo de una pesada capa!

Los terciopelos rayados, cincelados, estampados, las panas deslumbradoras de moirée con finos dibujos, no se arrugan, por no tener ningún apresto y son tan prácticas como el mismo paño, con una riqueza de tonos, una seducción que da á las señoras ese prestigio que es tan legítimo pedir al atavío.

Trajes de casa y vestidos de calle, trajes de visita y de noche, todas las telas de que hablamos y cuántas otras aún, va á hacer entrar el arte de la «toilette» en una era de gracia, de frescura, de elegancia efectiva, digna de las mujeres más lindas y elegantes.

Seamos, pues, fervientes partidarias de la seda.

La elegancia se encuentra por do-

quiera; tan pronto como una mujer joven tiene la afición por las bellas cosas, no sólo le gusta ataviarse con hermosos accesorios, sino que tiene gusto en hacer el marco en que vive, digno de su graciosa imagen.

Una de las más encantadoras «societaires» de la Comedia Francesa, mademoiselle Sorel, está reputada por su belleza y elegancia de buen gusto; por eso la descripción de su dormitorio, por ejemplo, es bastante curiosa para que os la trasmita.

Esta señora es apasionada por los encajes.

Un lecho maravilloso. Madera antigua dorada. Cuatro pilares lo sostienen. Los del fondo, apoyados contra la pared, se unen en hemiciclo.

Forman así una especie de medallón guarnecido de raso broché azul pálido: el raso recuerda la tapicería de los «panneaux» de la pieza.

Está cubierta por un volante de punto de Inglaterra, exactamente adaptado al dibujo del medallón.

Este volante es todo en «forme»; más aún, es una indicación psicológica.

Mademoiselle Sorel se vuelve loca por el punto de Inglaterra y el color rosa.

Rosa y encaje: todo es así en su casa. ¿No constituye en el fondo, toda esta vida encantadora de la artista, un estado de alma que se revela en esos delicados detalles?

Los dos pilares delanteros del lecho levantan hasta cierta altura su columnata esculpida, lo cual permite observar en todo su esplendor la guarnición y la cobija.

A ésta, que es de chinchilla, forma marco un abullonado de muselina de seda, rodeado de un volante rosa cubierto por puntilla de Milán.

Hay encajes en todas partes en su cuarto. Los hay sobre el dosel, formado por una corona de rosas y plumas de avestruz; los hay en volante alrededor del dosel.

Los hay en las ventanas, orlando las cortinas de muselina de seda rosa pálida.

Y, entre esas rosas y encajes, grabados antiguos, candelabros de cristal y de bronce, muebles antiguos de Luis XV, etc. Pompadour realizando toda la belleza de antaño, de que nos presenta tan exquisitas reminiscencias mademoiselle Sorel.

***

Ya que nos ocupamos de esta encantadora artista, he aquí dos de sus «toilettes» llevadas por ella en una comedia que ha sido representada una sola vez en uno de los salones más ricos y elegantes de París.

En el primer acto, traje de muselina de seda blanca y encaje con «jaquette» de tafetán verde con reflejos azules, muy majestuoso.

El talle corto y todo fruncido. Hay que tener una esbeltez particular para que esta clase de corpiño no embote.

Cintas de tafetán antiguo color rosa se mezclaban armoniosamente en las mangas.

El sombrero de Manila blanco que la cubría, era un encanto, todo coronado de plumas blancas muy esponjosas.

Por delante, la admirable mezcla de una rosa entre cándidos myosotis, en forma de ramito.

Las bridas se unían negligentemente bajo la barba, de raso azul luminoso.

La «toilette» del segundo acto era de paño gris. Un verdadero encanto. Sobre una blusa de Alençon, se abría un delicioso bolero: el mismo Alençon reaparecía en las mangas entreabiertas de la misma forma.

Corbatita de tafetán verde, realzando la gracia discreta del conjunto.

Sombrero de Manila blanco velado de Chantilly y guarnecido de terciopelo verde.

***

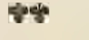
Otra encantadora actriz, y también de las más elegantes, llevaba en la misma Comedia una magnífica «toilette» de muselina blanca cubierta por una especie de túnica de gasa blanca; ésta estaba bordada en el corpiño y en la parte inferior de la falda con grandes flores de seda verde y blanca sobre redecilla rojiza.

Esta guarnición es muy original y representa, por el momento, la última palabra de la moda, que no sabe ya qué inventar y recurre á verdaderas artistas para encontrar todavía, y siempre, novedades.

Generalmente se llega á obtener verdaderas maravillas, pero también se llega á resultados que frisan en el mal gusto.

Toca á la mujer inteligente y de gusto saber distinguir lo que debe escoger.

BARONESA LIVET.



ALIMENTOS

Conviene comer á sus horas variando, en lo posible, los manjares.

*

Cada edad tiene su alimentación propia. El niño no se alimenta como el adolescente, ni éste como el hombre ya hecho ni este último como el anciano.

*

No imitéis á esos padres que se envanecen de que su niño de seis meses ó de un año coma de todo y «lo mismo que ellos comen».

*

Sed sobrios. No comáis demasiado de prisa. El aforismo: «Conviene comer para vivir y no vivir para comer», expresa una verdad, tanto «higiénica» como moral.

*

No os entreguéis á trabajos intelectuales inmediatamente después de haber comido. Reposad algunos instantes y dad un ligero paseo.

NO MÁS SPINTERS.—¿Sabe Vd. inglés? Entonces ya conoce la palabra spinters, «docellona» quedada, con un toque de definitiva bastante penoso para ser admitido por las «señoritas» que han perdido la esperanza de encontrar un marido. En consecuencia, las spinters londinenses han formado una sociedad con el fin de hacer suprimir el vocablo ofensivo del diccionario, para substituir por la expresión más correcta de «Lady bachelor», mujer célibe.

Por otra parte, la unión feminista de Helsingfors pide la abolición de términos que considera humillantes, siendo ellos «señora y señorita».

¿Qué fórmula adoptar para satisfacer á todas las ciudadanas?

EL TESTAMENTO del Ilmo. Sr. Arzobispo Feehan

Los bienes fueron valuados en $125,000.

La mayor parte de lo testado consistía en dos pólizas de $25,000 cada una, tomadas en "La Mutua," Compañía de Seguros sobre la vida, de Nueva York.

Hace pocos días que se practicó la apertura del testamento del Ilustrísimo Sr. Arzobispo D. Patricio A. Feehan en la ciudad de Chicago, Illinois. La fortuna del distinguido prelado ascendió á cerca de. . . . $125,000 oro americano; y según el inventario que se ha publicado, los bienes que dejó fueron somo sigue:

Dos pólizas de "La Mutua," Compañía de Seguros sobre la Vida, de Nueva York, por $25,000 oro cada una, ó sean	$50,000 oro.
Dividendos acumulados sobre una de las pólizas	9,329 oro.
Otra póliza de seguro.	14,000 oro.
Acciones en efectivo y en Bancos	37,000 oro.

Entre las disposiciones del señor Arzobispo, en su testamento, se hicieron estas.

A su hermana, señorita Kate Feehan, que estuvo siempre con él hasta su muerte, $40,000 oro en bonos y $25,000 oro en una de las pólizas de seguro; á la señora Ana A. Feehan, viuda del señor Doctor Eduardo L. Feehan, hermano del señor Arzobispo, $5,000 oro de otra de las pólizas, y $5,000 oro en efectivo; á la Academia de San Patricio de Chicago, de la que es preceptora su hermana, Madre María Catalina, $10,000 oro de la última póliza; á la escuela "Santa María" de enseñanza práctica para varones, de Feehanville, Ilinois, que era la institución por la que más se interesaba el señor Arzobispo, se entregaron los $4,000 restantes de la última póliza.

Vea Ud. á su Derecha.

Siempre que hablamos y tenemos nuestra vista fija á determinado lugar, habrán Uds. notado que lo hacemos mirando invariablemente hacia nuestra derecha. Es la ley natural. Tome cualquier día un asiento en el Paseo y se convencerá de ello. Encontrará el noventa y cinco por ciento que inconscientemente voltean sus cabezas siempre á la derecha.

Cuando vaya á caballo por el Paseo con dirección hacia Chapultepec, vea á su derecha, allí está el

STILWELL PLACE

Adelante de Cuauhtemoc, pasando la tercera Glorieta, á lo largo de toda la hilera de eucaliptos y ligada por la antigua Calzada de la Teja, verá un gran terreno dotado con monumentos blancos que muy pronto se pondrán para indicar las esquinas de las calles.

Dentro de muy pocas semanas verá un buen número de obreros llevando sus herramientas para empezar el drenaje y colocar los tubos para el agua, y poco tiempo después se harán las calles con asfalto.

No sea Ud. como uno de aquellos que les decía á sus amigos, hace cinco años, que los terrenos del

STILWELL PLACE

se adquirían por una canción. Siga el ejemplo de los demás y compre sus lotes, obteniendo las ventajas de sus precios. Venga á nuestra oficina, Primera de San Francisco, número 4, ó á la de nuestros Agentes Generales, Sres. Prevost & Vail, Primera de San Francisco, número 8, y le daremos toda clase de informes, así como una lista de personas prominentes que han comprado lotes en esta COLONIA, donde piensan edificar sus Casas-Palacios. Vea á alguna de estas personas que han comprado terrenos en

STILWELL PLACE

y pregúntele por qué ha preferido este lugar á otros numerosos que hay en la ciudad; le dirá la razón y podrá inspirarse para comprar el suyo.

Uno de los más prominentes negociantes mexicanos acaba de comprar lotes por valor de cincuenta y dos mil pesos en el Stilwell Place, la semana pasada. No pagó más de diez mil pesos al contado, y el resto lo pagará en nueve años. ¿Cuánto llegarán á valer estos lotes dentro de nueve años, si siguen aumentando en cada año un diez por ciento, como ha ido sucediendo durante los últimos nueve años que han pasado?

Año XI—Tomo II—Núm. 7 Agosto 14 de 1904 Precio del ejemplar: 50 cs.

Preguntas y Respuestas

El "plisado á sol."—Cómo se hace.—Manera de limpiar los objetos de pieles.—Recetas de tocador.

¿CUAL es la manera de hacer el plisado á sol?

Azucena y Margarita:—Se hace con un aparato especial; pero si Uds. son cuidadosas, pueden imitarlo á mano, de este modo: se corta la falda con un patrón á propósito y se hilvana el género formando los dichos pliegues en figura de radios; en seguida se concluye la falda y se plancha. Lo mismo se hace con las demás prendas. El resultado es bastante bueno, si hay precaución de medir los pliegues, al hilvanarlos, pues el doblez de cada uno debe ser de un centímetro y medio en la parte superior, y de unos tres centímetros en la inferior.

Tengo una bolsa de colgar, color ceniza, de gamuza, pero está muy sucia; ¿puede Ud. darme alguna receta para limpiarla?

Trapera:—Mezcle Ud. en una botella 10 gramos de ácido muriático oxigenado, 10 de potasa y 100 de agua destilada, y una vez disueltos esos ingredientes, añada 50 gramos más de ácido muriático.

En otra botella se ponen 100 gramos de alcohol de vino rectificado y 50 gramos de aceite esencial de limón, y se mezclan bien ambas substancias.

En seguida se mezclan en una tercera botella los contenidos de las dos primeras y se tiene el líquido bien tapado durante algún tiempo, después de lo cual se puede aplicar al fin á que está destinado.

Se aplica con una esponja fina y se deja secar.

Después de seco, basta frotar ligeramente el cuero para que quede como nuevo.

Esta receta es excelente para limpiar objetos de cuero fino que se hayan ensuciado con vino ó grasa.

Mi pelo es muy lacio y quisiera tenerlo ondulado; ¿lo lograré?

Trapera:—Lo único conocido para ondular un tanto el pelo, es una ligera solución de cola de pescado, la que le mantiene en la forma deseada durante meses enteros, advirtiéndose que se le debe dejar seguir su dirección natural.

Otro líquido de análogo resultado se obtiene disolviendo un poco de cera virgen en algunos gramos de aceite de oliva, con unas gotas de la esencia que se prefiera.

Agradeceré á Ud. me aconseje algún tratamiento eficaz para evitar el sudor de las manos y pies.

Tehuana:—La secreción sudorípara es indispensable y no puede suprimirse sin graves consecuencias; sin embargo, puede Ud. restregarse las manos con polvos de marrubio acuático

En cuanto al sudor de los pies, más molesto que el de las manos, requiere una extremada limpieza. Deben lavarse á diario perfectamente, agregando al agua, para enjuagarlos, un poco de vinagre. Es conveniente cambiarse á diario de calzado.

Mucho le agradeceré me diga con qué se ponen blancas las llaves que se han ennegrecido.

Concha:—Sumérjalas Ud. en algún ácido hasta que se desprenda el orín; lávelas y séquelas después.

1ª ¿Puede Ud. aconsejarme algún remedio para quitar las pecas?

2ª Tenga la amabilidad de decirme cuántos metros se necesitan de tela de 1.20 metros de ancho para una falda plisada á sol, siendo el largo de dicha falda 1.10 metros y la cintura 0.90 metros.

3ª ¿Cuántos metros de tafetán necesitaré para hacerme el elegante abrigo Nº 1 de EL MUNDO ILUSTRADO (domingo 31 de julio de 1904)?

María Teresa:—En el número anterior encuentra Ud. la solución á su primera pregunta.

2ª Para esa falda bastarán 6.50 metros de tela, si el patrón está bien arreglado.

3ª Necesita 8 metros de tafetán.

¿Qué modelo me aconseja Ud. para un traje de muselina blanca, propio para señorita?

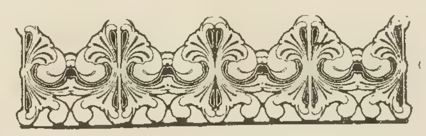
Adela:—En la sección de modas de este número encontrará Ud. uno que creo le gustará.

Vivo en un clima muy caluroso, por lo que no puedo usar dentro de mi casa trajes que requieran el uso del corsé; ¿qué me aconseja Ud. que use como más apropósito, matinées ó batas?

Casada joven: unos y otros son igualmente elegantes, pudiendo Ud. alternarlos, según le parezca más cómodo.

E. E. Barros:—La manera más conveniente de empastar los tomos de EL MUNDO ILUSTRADO es separarlas las ocho páginas de papel delgado que van entre el forro y el pliego del centro y formar con ellas cuadernos que se agregan al fin de cada volumen. Generalmente, en esas ocho páginas se publican artículos en los cuales pueden consultarse diversos asuntos de interés para las familias.

MARÍA LUISA.



LA DECORACION FLORAL DE UNA MESA

(Carta de una Parisiense)

HACE algún tiempo os hablé, queridas lectoras, del arreglo de las mesas, previniéndoos que volvería á este tema que interesa á todas las dueñas de casa, cuidadosas de su interior.

Heme aquí, pues, fiel á mi promesa, para continuar mis consejos.

El arte de ataviar las mesas, aun en el género clásico, es, á la vez, muy vasto, muy complejo y variable en sus aplicaciones.

El arreglo de la mesa, en su más sencilla y elemental expresión, está constituido por algunas flores y algunas brizuas de follaje graciosamente agrupadas en algún lindo jarrón de cristal.

No se puede, en efecto, considerar como una verdadera decoración, cualquier frasco ó envoltorio de papel que forman el adorno de las mesas redondas de muchos hoteles.

La canastilla del centro, que se considera á veces anticuada, continúa siendo clásica; se reserva siempre para las comidas sin gran aparato y en las cuales no se quiere hacer ostentación de refinamiento.

Esas canastillas implican una agrupación de flores muy baja, que sólo se eleva á unos quince centí-

De Luis XIV á nuestros días

TALBOT Y LAROCHE

Cuéntase en la historia antigua del Perú, que habiendo enfermado de fiebre intermitente la Condesa de El Cinchón, esposa del Virrey, allá por los años de 1630 á 1640, desesperaba ya de curarse, y el Virrey, que amaba en extremo á su esposa, ofreció fuertes sumas á quien salvara á la Condesa de aquel mal que lentamente iba consumiéndola.

Presentóse antes el Virrey, al saber esa nueva, el Corregidor de una ciudad llamada Loxa, llevando la corteza de un árbol y asegurando que una infusión de la misma corteza tomada varias veces, curaría á la Virreina. Y así fué, en efecto: curóse la Condesa de El Cinchón y á su vuelta á Europa propagó ardientemente las virtudes febrífugas de la corteza de ese árbol llamado Quina, originario del Perú y que lleva más de doscientos años de haberse aclimatado en todas las montañas de la zona tórrida, prestando beneficios incalculables á la humanidad.

El inglés Talbot, célebre médico, curó al Rey Sol de una fiebre intermitente, y Luis XIV, el gran rey, le compró el secreto y propagó el uso de la Quina por toda Europa.

Con verdadera justicia se ha llamado á la Quina el rey de los medicamentos; pero esto siempre á condición de que los numerosos principios que contiene la preciosa corteza del Perú, estén reunidos bajo una forma fácil y agradable, á la vez que eficaz.

Tanto los terapeutas como los farmacólogos, convinieron, á partir de los primeros progresos de la ciencia química, en que era preciso separar, en un medicamento de origen vegetal, los principios activos, de las materias inútiles, y desde hace ya cerca de cincuenta años, un distinguido farmacéutico francés, Mr. Laroche, muy conocido por sus trabajos científicos, comenzó sus investigaciones á fin de obtener una preparación farmacéutica que, bajo escaso volumen, reuniese todos los principios activos de la Quina.

A esto debe la medicina el poder contar con la Quina Laroche, un extracto vinoso que contiene todos los principios activos de las tres Quinas: la roja, la amarilla y la gris.

La Quina Laroche ha valido á su autor las más altas recompensas, medallas de oro y un premio de diez y seis mil francos.

Francia debe la reconquista de la Argelia, más á la Quina Laroche, que á sus armas, pues de qué habrían servido millares de soldados valientes en ese litoral del Africa, si el paludismo diezmaba y ponía fuera de combate mayor número de hombres que los muertos por las balas argelinas.

Los alcaloides que contiene en importante proporción, hacen de la Quina Laroche un febrífugo suficiente en los casos de fiebre en el que no está indicado el sulfato de quinina. Dichos alcaloides, tomados de un modo regular, poseen un gran poder tónico curativo, completado por los quinotaninos y resinas que le comunican las propiedades tan enérgicas de que está dotado.

Los médicos han recomendado siempre la Quina Laroche en el tratamiento de las fiebres, así benignas, como graves, en la convalecencia de enfermedades infecciosas, tales como el Sarampión, Grippe, Influenza, Fluxión del pecho, Fiebre tifoidea, etc.

Los adolescentes á quienes el crecimiento debilita y que sufren de ese estado anémico que reclama con urgencia tónicos poderosos, deben ser sometidos á la Quina Laroche, igualmente que las jóvenes en el momento de la pubertad y las casadas después del alumbramiento. La Quina Laroche es de un sabor delicioso y aun los estómagos estropeados, refractarios á todo alimento ó medicamento, aceptan con placer este elíxir vinoso.

La sangre, líquido nutritivo encargado de aportar á nuestros tejidos los elementos de su vida y desarrollo, debe la más importante de sus propiedades á la presencia del hierro que en ella existe bajo la forma de glóbulos rojos; por lo tanto, si al organismo le falta hierro, se empobrece la sangre y desaparecen las fuerzas, siendo, en tal caso, urgente suministrar á la sangre, bajo forma medicamentosa, el hierro perdido; á esta indicación corresponde completamente la Quina Laroche ferruginosa.

Asociado el hierro á la Quina, pierde su astringencia y su sabor desagradable, sin que disminuyan sus propiedades medicamentosas.

La Quina Laroche ferruginosa es perfectamente soportada por todos los estómagos, siendo un tónico y un reconstituyente de primer orden, de éxito incomparable en el tratamiento de las anemias, clorosis, colores pálidos, etc., etc.

metros de altura y raras veces pasa de veinte. Son elípticas, redondas, á veces rectangulares ú octagonales.

La masa de las flores y follajes afecta una forma graciosamente convexa, que reproduce, en pequeño, la silueta de las canastillas florales que adornan los céspedes de los jardines.

Estas últimas deben disponerse con bastante regularidad entre los follajes, mientras que se escapan de aquí y allá, un botón, algunas ligeras hojas ó finos ramitos esbeltos, que rompen la línea curva.

Seduce que de este centro se lanza un haz que se escapa de un jarrón de largo pie adelgazado: un sencillo tubito de cristal colocado en el medio, de que se levantan algunas finas florescencias y deliciosos tallos de gramíneas, produce este efecto.

Los centros de mesa reemplazan con frecuencia este motivo floral tan sencillo. Se concibe que haya estilos, formas de aspecto y valores variables.

Por esto también se ha innovado todo, intentado todo, abandonado todo y vuelto á usar todo; algunos usos continúan; la moda nace, se impone, vive, pasa, se olvida y reaparece, arrastrando la caída de ciertas cosas, mientras que las de carácter prevalecen.

El centro de mesa es, á veces, una pieza única; pero en muchos casos forma parte de una serie de piezas del servicio.

Está sencillamente constituído por una canastilla que reposa ó no sobre el espejo plano.

Pero forma con frecuencia un pie macizo del que se levanta un tallo más ó menos decorado ó cincelado, que sostiene una ó dos copas, la inferior más grande y terminado en otra copa ó por un jarrón alargado.

Este género está muy bien desde el punto de vista del arreglo de las flores, porque permite realizar cosas muy lindas sin tener el inconveniente de ser pantallas opacas.

La parte inferior en forma de bandeja está guarnecida con tapiz, mientras que las copas, que están á una altura más elevada que la línea de la vista, están decoradas con ligereza y sobre el jarrón superior se destaca la silueta de un haz elegante.

Los centros de esta importancia no se usan sino en las grandes mesas y habría como una falta de equilibrio en decorar una mesa de mínima importancia.

La canasta elíptica continúa siendo, pues, el tipo clásico de la decoración floral de la mesa y es el utensilio que se puede utilizar mejor, cuando se desea, ante todo, quedar en la nota sencilla, discreta, y no se quiere aspirar á los grandes efectos.

Al hablar de la ejecución de la decoración de mesa, diré cómo se deben disponer y agrupar las flores y los follajes para realizar una combinación agradable, utilizando los elementos de que se dispone en el jardín ó en el invernadero; sin desdeñar ni las flores usuales, ni las flores campestres y de los bosques, á las cuales las espigas de trigo, los largos racimos de avena, los tallos más delgados y nebulosos de los cereales cultivados, ó de las plabeyas gramíneas, traen un contingente decorativo utilizable.

Pero conviene que llame la atención de mis lectoras sobre un punto esencial: la sobriedad en la mezcla de las flores.

En efecto, hace algún tiempo ya no se emplea, en la mayoría de los casos, una diversidad tan grande de flores.

Se limitan, sobre todo, á una clase ó dos á las cuales se asocia un poco de verdor.

Unas veces, violetas, y si se busca algún contraste, violetas y margaritas amarillas de oro; otras veces, rosas ó claveles ú orquídeas.

Como es de suponer, para estas últimas se admite siempre una categoría bastante grande.

Lo mismo respecto á las rosas: por más que se forme generalmente una canastilla con rosas de una misma variedad, sucede que se uti-

lizan á la vez rosas amarillas, rosadas ó púrpura.

Prefiero esta manera de ver, á la diversidad, á veces demasiado grande y demasiado pretensiosa, de las flores mezcladas

Muchas personas que dejan el cuidado de la decoración de su mesa al jardinero, tienen en su mesa canastillas preparadas según un procedimiento anticuado Hay una muy evidente y marcada orla de flores diferentes ó follaje, embutiéndose la masa floral á modo de un collarete.

Conviene, por el contrario, proceder de un modo diferente.

Esta limitación no debe indicarse ni aun menos existir, pues es muy lógico y estético que follajes y flores se entremezclen del modo más natural y se ostenten al antojo del desparramiento de los retoños sobre el mantel y opongan á su blancura ora el verde de una hoja, ora el suave colorido y el aterciopelado de un pétalo.

La única cestilla central no puede quedar sola en una mesa suficientemente grande para diez ó quince convidados. En este caso, se colocan en cada extremo de la mesa dos «puntas de mesa».

Las flores se disponen, ó bien en bandejitas, en copas, en cucuruchos de cristal, montados sobre los pies de metal, ó bien en forma que se armonice con el centro.

Estas «puntas de mesa» tienen siempre una importancia menor que la de la cestilla central. Están formadas por las mismas flores ó por flores menos ricas y menos escogidas, ó bien sencillamente de sólo follaje.

Tal es la ornamentación clásica de las mesas, que se usa hace años sin variar, sino en la disposición de las flores y que se adopta cada vez más.

Esta decoración puede variar hasta el infinito. Así, por ejemplo, cuando la mesa es larga, otras piezas del mismo género se intercalan entre las del centro y las «puntas de mesa», á razón de una por diez convidados, si no son demasiado importantes.

En los grandes banquetes una regla juiciosa requiere que se alternen las sencillas cestillas bajas con las piezas altas para evitar la demasiada regularidad.

He aquí una acertada aplicación de las indicaciones que acabamos de dar. En el centro de la mesa que puede dar cabida á doce cubiertos, una canastilla está atestada de lilas blancas sobre las cuales se escapan las esbeltas ramas de un delicioso cocotero pequeño de salón.

En los extremos de la mesa y en los largos jarrones estrechos, se yerguen dos haces de rosas rosadas, que dominan la línea de visualidad y no interceptan la mirada.

En su sobriedad, esta combinación es á la vez elegante, racional y no molesta.

La dueña de casa que no tiene ni tiempo ni gusto en ocuparse ella misma de estos detalles, puede encargarlo á su florista.

Pero nada equivale á la originalidad y gusto especial que sabrá dar la señora que pone ella misma la mano en esos arreglos de mesa

Desgraciadamente, hace algún tiempo, parece que se vuelve á esas decoraciones clásicas que suprimen toda iniciativa personal.

Falta el tiempo en París, donde se abrasa la vida en mil placeres absorbentes; pero en el campo ó en las quintas, donde se puede ocupar los ocios, aconsejo á todas las dueñas de casa que puedan, no dejar á nadie el cuidado de ataviar su mesa y su habitación.

Más adelante volveré todavía á este asunto con la esperanza de que mis débiles consejos podrán dar á mis lectoras algunas buenas ideas que les facilitarán su tarea y les atraerán toda clase de éxitos para el adorno de su casa.

BARONESA LIVET.

EL MUNDO ILUSTRADO

Año XI.—Tomo II—Número 7
Director: LIC. RAFAEL REYES SPINDOLA

MEXICO, AGOSTO 14 DE 1904.

Registrado como artículo de segunda clase, en 3 de Noviembre de 1894.

Subscripción mensual foránea......$ 1.50
Idem idem en la Capital. $ 1.25
Gerente: LUIS REYES SPINDOLA

BELLAS ARTES

LA FUERZA.

(Por L. C. Louri.)

La Máquina Humana

Antagonismos internos

La máquina humana, física y mental, como todas las máquinas, tiene una capacidad de producción limitada, invariable, un maximum de acción de que no puede exceder-se y que no debe traspasar. Así como para cada locomotora hay un límite de velocidad infranqueable; así como cada bomba da un rendimiento que no puede ser mayor y cada rotativa ofrece un coeficiente de ejemplares por hora que nadie ni nada pueden mayorar, de la misma manera cada hombre, como cada animal, no puede desplegar mayor suma de energía que aquella á que, por su estructura y la peculiar disposición de sus órganos, está llamado.

Claro que este rendimiento es variable de un hombre a otro, que los hay; organismos privilegiados, capaces de desarrollar energías colosales, en tanto que otros, máquinas torpes y mal construídas, son lentos y vacilantes en la acción, y rinden sumas apenas apreciables de trabajo; pero considerado cada hombre separadamente, la cantidad total de energía que es capaz de desarrollar, es, relativamente, fija, y podría representarse por un coeficiente constante.

Como quiera que la actividad de que el hombre es susceptible es, por todo extremo, compleja y variada, siendo, en total, constante, es evidente, en principio, que si predomina en un sentido, escaseará y disminuirá en otro, y que todo consumo exagerado de energía de cierta clase, se hará en detrimento de otra ú otras.

Tal pasa en las plantas y en los animales. Cuando el árbol se vicia en follaje, su floración es escasa; los frutos colosales, como el melón, la sandía, la calabaza, provienen de plantas escuetas, de tallos débiles y flexibles, y las robustas encinas no producen sino insignificantes bellotas. En estos casos puede decirse, ya que el follaje ha devorado á la flor, ya que el fruto ha absorbido al tallo, ya que la robustez del tronco ha acarreado el raquitismo de la semilla.

En los animales pasa otro tanto. Los voluminosos y pesados, como la ballena, el cachalote, el hipopótamo, el rinoceronte, son, generalmente, estúpidos; y los ligeros y poco voluminosos, como la abeja, la hormiga y los insectos pequeños, revelan instintos y capacidades mentales extraordinarias.

Hay excepciones, sin duda: la Naturaleza crea en ocasiones organismos superiores, armónicos en su desarrollo, vigorosos en todas sus partes y capaces de desarrollar, á igual grado y comparable perfección, muchas de las energías de que son capaces ó de ofrecer órganos diversos é igualmente poderosos. En la palmera todo es opulento: tronco, follaje y fruto; el elefante es, á la vez, monumental, rápido é inteligente, y el tipo más acabado y completo, el más armonioso y complexo, el más capaz de todo, es el hombre.

Pero aun en estos organismos privilegiados, la ley que estudiamos, la ley de las compensaciones se verifica. En el hombre, por ejemplo, se observa que el excesivo desarrollo y el excesivo trabajo corporal tienden á atrofiar las facultades intelectuales. Tal parece que el músculo comprime el cerebro y que el espíritu se ahoga en el desbordamiento de la materia. A la inversa: el genio, el simple talento y el estudio asiduo, parecen poco compatibles con la corpulencia y con el vigor físico. Así como el atleta suele ser idiota, el sabio suele ser raquítico, y se necesita la privilegiada organización de un Leonardo de Vinci para, á la vez, poder ser sano, vigoroso, sabio y genial.

Este antagonismo, que parece existir entre el desarrollo del cuerpo y el desenvolvimiento del espíritu, puede comprobarse entre las facultades mismas del alma y suele verse que el vigor de una de ellas daña y perjudica á la robustez de otra ú otras.

La memoria y el talento parecen reñidos y en mucha parte son antagonistas. Generalmente los grandes memoristas son poco talentosos; y los grandes genios tienen memoria poco notable y que no excede de lo común. No es menos notable el antagonismo entre la razón y la fantasía. El silogismo parece incompatible con la poesía, el sorites con la imaginación. Un matemático que fuera á la vez poeta, sería un ave fénix, y no hay peores pintores que los geómetras.

Consideradas en conjunto las facultades afectivas, parecen antagonistas de las facultades discursivas. El entusiasmo, el arrebato, la pasión tumultuosa y el sentimiento intenso, impiden ó estorban el ejercicio recto, sereno y frío de la sana razón y la práctica del pensamiento puro, de la razón razonante acaban por atrofiar el sentimiento y enfrenar y hasta asfixiar la pasión y hay que remontar hasta hombres como Napoleón para encontrar seres á la vez poetas y calculadores, sensitivos y razonadores, que juntamente son volcanes y maquinarias, rayos y ecuaciones, ceguedades y lucideces.

Para el equilibrio de la actividad humana y para el paralelismo indispensable con que deben desenvolverse sus múltiples energías, esta ley de las compensaciones es un peligro. Córrese á cada paso el riesgo de ver mutilado, deforme, incompleto á un ser grande y fuerte, no tanto por la intensidad excesiva ó exclusiva de una sola de sus aptitudes, sino por la armonía y la proporción de todas ellas. Para que el hombre pueda ser fuerte y ser feliz, debe, á la vez, ser sano y robusto, inteligente é instruído, sensible y enérgico, imaginativo y razonador, pasional y estoico y todo en grado suficiente, sin exceso, ni extremo, ni exageración.

La vida, con sus estrecheces, con sus exigencias, con sus luchas y con sus contingencias, tiende á romper ese equilibrio y esa armonía necesarias, encauzando en monótonos surcos nuestra actividad, confinando á estrechas cárceles nuestra acción, forzándonos á recorrer un solo sendero y á aspirar á una sola meta. Pero la educación debe tender á consolidar esa armonía para que nada más tarde pueda disolverla ni alterarla. Ella debe desenvolver armónicamente las facultades y las aptitudes, cuerpo y alma, imaginación y razón, pasión y voluntad, para que la vida no pueda después sacrificar la mitad del hombre para que viva la otra mitad y crear ese museo de teratología mental y moral, cuyos ejemplares deformes, hipertrofiados aquí y mutilados allá, pueblan la sociedad moderna y constituyen «su mejor adorno».

Dr. M. Flores

Dos Sonetos

NOX

¡Oh noche de los trópicos! No hay nada
Comparable á tu erótica delicia:
En tus templos selváticos oficia
Misteriosa deidad enamorada.

Un lecho en toda gruta embalsamada
Pródiga ofreces, al amor propicia,
En todo aire fugaz una caricia
Y en todo resplandor una mirada.

Ocúltase en la sombra el caserío.
Duerme el bosque. Se pierde en la espesura
El rumor melancólico del río.

Mientras la luna, que en lo azul navega,
Entre los picos de la sierra obscura,
Como abanico de oro se despliega!

AMOROSA

Cuando la noche llega, ensueño mío,
Miro, como visión blanca en la sombra,
Vagar, de la llanura por la alfombra,
Tu veste nívea entre el ramaje umbrío.
Del césped, de los árboles, del río,
Se alza un acento que doquier te nombra,
Y el conturbado espíritu se asombra
De tu eterno y creciente poderío.
Todo va á su destino: el ave al viento,
Al Hacedor el «Angelus» sonoro,
Y á ti, mi enamorado pensamiento!
Y mientras te amo en mi ferviente rito,
Enciéndense las lámparas de oro
En el palacio azul del infinito!

Adalberto A. Esteva.

Notas Metropolitanas

Madura la mies lentamente en la soledad armoniosa del campo. A la sombra bienhechora de la arboleda, el buey recapacita, dejando que su tranquilo espíritu flote en lejanas regiones, donde la pastura crece en imposibles exuberancias, la hierba endulza al calor de un sol amable y la linfa cristalina de los manantiales se encuentra á pocos pasos de distancia. Quizá por la brumosa imaginación del tardo animal pase el fantasma de una existencia remota, larga, apacible, en la que el hombre sea el buen amigo, el protector tal vez, nunca el amo.

En la oscilación mareante de las espigas se recuesta el viento perezosamente, fatigado de tanta correría; las mariposas agitan apenas la seda viva de sus alas. A lo lejos, en la recta verada del surco, avanza, metódico y lento, el campesino que escarda.

Desde los valles profundos se levanta un hálito de fresco vapor, en el que han vertido las florecillas humildes todas sus perfumadas almas; en el pedregal calcinado por la ira solar, los lagartos extienden sus brazos escamosos, terminados por manos casi humanas; frota desesperadamente el grillo la metálica cuerda, llamando á la hembra y reclamándola; el sol arde rabiosamente en la altura de azul candente.

Los geniecillos del estío mueven en todas las flores una savia rica y fecunda; llevan los granos de oro del polen á los nectarios ávidos, excitan á los insectos cansados á proseguir la obra de eterna fecundación, y maduran en la cápsula hermética la simiente dorada y sabrosa.

A la vera del camino tortuoso canta sus amores el pájaro, en una sonata interminable, llena de trinos y fermatas, pregonando, á voz en cuello, la dulzura del nido y las delicias de la paternidad que se avecina. El pesado viento de horno más entorpece que anima, derramando sus opios en los párpados semicerrados del labriego, que va mecánicamente escardando la milpa prometedora. Y allá, muy lejos, tras de la quebrada abrupta de la serranía limítrofe, una nube de tormenta ruge y deja escapar de su seno la lluvia clamorosa y fecundante.

***

En el estío, las fiestas de las flores y de los frutos resultan perfectamente adecuadas, homogéneas, propicias á la risa y á la alegría. En las almas hay también floraciones exuberantes, tras de las cuales vuelan parvadas de mariposas; hay también en los espíritus estaciones. Las "kermesses" que los franceses arreglan en la metrópoli, como indispensable complemento de sus fiestas patrias, tienen siempre el doble aliciente que les comunica, por una parte, la franca alegría gala, la inimitable manera de divertirse de los franceses, y por la otra la estación del año en que se efectúan. Las callejuelas del Tívoli se encuentran ya pobladas, sombrías, frescas y tranquilas: hay muchas flores y mucha música de alas en los aires. El cuadro espera solamente la aparición de la mujer para completarse.

Resultan siempre muy agradables tales fiestas semirrústicas, y los franceses intuitivamente lo saben y arreglan sus aniversarios en forma tal, que la "kermesse" nunca falte. Citan á sus compatriotas, á las francesas, á la flor humana más refinadamente hermosa, más deseable y alegre que ha producido la civilización de las razas que tuvieron su origen en el Lacio.

Y con ellas, con las francesas, van las mexicanas también, que aportan á la fiesta la alegría sandunguera de sus ojos negros y la florida carnación de sus cuerpos menudos. Se reunen, al amparo de la alegría sana, mujeres y flores, músicas y pájaros. Las fiestas tienen que resultar lucidas y rememorables.

***

Se avecina ya el aniversario de Cuauhtemoc, de aquel pobre y noble príncipe de sangre azteca purísima, en el que cuajaron sus glorias la bravura y el martirio, el sacrificio y la desgracia.

La figura de Cuauhtemoc, toda de bronce épico, se destaca con perfiles vigorosos en la tiniebla que envuelve los tiempos de sangre de la Conquista. Crece indefinidamente á medida que los años pasan, y mientras más crece y se agiganta, más á las claras muestra su indomable estirpe y su grandeza de alma. Pasma ver sintetizarse en ese enorme monarca semisalvaje las virtudes que siglos después habrían de ser aún muy escasas hasta entre las razas de más refinada civilización; causa profunda admiración el gesto siempre altivo y sereno, lo mismo en la desgracia, casi siempre, que en la fortuna, muy pocas veces, con que el último azteca se impone á los destinos adversos de su raza.

Ante la tenaz perseverancia de Cortés, la figura de Cuauhtemoc se yergue con toda la majestad del derecho, no menos noble, alto y respetable, por desgraciado. El emperador azteca lleva en las venas, sin saberlo, la misma sangre roja y viva de los héroes legendarios de las grandes epopeyas. Caerá, es cierto; pero caerá como "un águila real que baja del cielo." A él podría perfectamente levantarse un monumento coronado por el águila herida que el genio de Gerome imaginó para personificar en ella á las huestes napoleónicas que sucumbieron ante el destino adverso en los siniestros campos de Waterloo. También el príncipe indio es un águila que cae con el ala hecha pedazos por una flecha; pero en sus ansias agónicas, cuando ya circula por sus venas el frío de la muerte, y se ase á sus garras tenazmente el crispamiento rebelde del dolor, tiene aún la fiereza necesaria para desafiar al cielo, con sus grandes ojos sangrientos, donde brillan los relámpagos de la ira en cintilaciones sombrías.

Cuauhtemoc es una de las figuras más dignas del bronce heroico y de la piedra inmortal. Su luminoso espíritu parece desprendido por un avatar imposible de generaciones de la época heroica. Por una maravillosa unión, por una coincidencia única, en ese espíritu se condensaba la brava energía de su raza indígena, el genio militar de un heleno de la leyenda troyana, la

perseverancia de un guerrero moderno. Toda su historia se encuentra en unas cuantas páginas; pero páginas son en las que pueden encontrarse ilustraciones para toda una generación de valientes. Su frase en el tormento corre por las literaturas de países lejanísimos, y reconforta el ánimo de todos los que sufren los embates de la suerte.

***

En el Arbeu tenemos un espectáculo nuevo. Los «ballets» que en ese coliseo se están efectuando eran para nosotros desconocidos. Apenas si en algunas de las mejores compañías de ópera que nos han visitado hemos tenido oportunidad de ver, sueltos, desgranados, sin cohesión, algunos de los números más importantes de las piezas coreográficas ofrecidas á nuestro público por la empresa de aquel teatro.

Algunos de los bailes y pantomimas que han sido representados son muy hermosos. Pierrot pasa por la escena, luciendo la enharinada mueca desesperada, á la luz de la luna bienhechora; ó bien se nos traslada á la tierra del Mikado, para presenciar algunos de los pasos litúrgicos, bailados por las "geishas" cantadas por los poetas orientales.

El espectáculo es culto, elegante, inspirado. La música es hermosa, y sólo por escucharla debería apresurarse el público á asistir á las veladas de Arbeu.

***

Mientras llega el invierno, que ya se avecina, la noche se arropa friolenta en edredones obscuros y acolchados. La lluvia canta indefinidamente sus tristes canciones de olvido y de muerte, y en el silencio infinito, tropezando con las densas tinieblas, pasan las aves espantadas en busca de sus nidos. La lluvia se queja con voz infinitamente triste.

ANTENOR LESCANO.

LOS PEÑASCOS

Hundidos en la luz, solos, encima
de la inmensa quietud de las montañas,
viven toda su vida los peñascos,
los triunfadores de la enorme sima
que ostentan, por corona á sus hazañas,
plumón de nieve en los bruñidos cascos.
Lejos del alborozo de las gentes,
eternamente graves, se agigantan
absorbiendo la luz que los rodea,
y, estalactitas huérfanas, sus frentes
á recibir del aire se levantan
el gotear continuo de la idea!
¡Son hijos del deseo!.... En las edades
en que la Tierra se formaba, hicieron
una vida de luchas; incubaron
del agua en las profundas soledades
su ideal de victorias, y extendieron
los titánicos miembros y triunfaron!
Las viscosas serpientes, los sombríos
monstruos del mar, las húmedas babosas
oprimían su espalda; pero fieros
los peñascos surgieron, y los ríos,
ciñéndoles con bandas victoriosas,
rodaron de sus hombros de guerreros!
Y hoy viven en la cumbre de los montes,
ricos de soledad, frescos de viento,
clavando en todo los serenos ojos
y cerrando los amplios horizontes
á las miradas del rebaño hambriento
que husmea el musgo con los labios flojos.
La Vida, en torno de ellos, como el ruido
de su propio y oculto pensamiento,
derrama su canción no interrumpida;
y ellos la prestan atención; su oído
nutren en calma, y, cuando pasa el viento,
dan su respuesta al verbo de la Vida.
Místicos, religiosos, sumergidos
en la neblina de la tarde, adoran
el ancho Sol, que á los mortales ciega;
y, quietos en sí mismos, y encendidos
al calor de la lava que atesoran,
en su ardiente quietud todo se anega!
Funden las nieves pálidas, recogen
la humedad de los musgos, se abandonan
de la niebla á los besos repetidos,
prestan sombra á los árboles, acogen
á las águilas rojas y coronan
su austeridad de bulliciosos nidos!
¡Padres del Pensamiento!.. En vuestro seno
la vida es como el hilo de una fuente
que derrama frescura; vuestra boca
habla en la soledad, y cuando el trueno
quiere barreras, le ponéis enfrente
vuestra inmutable voluntad de roca!
¡Yo he de vivir como vosotros! Quiero
habitar en las quietas soledades
de donde baja el agua á la llanura;
me llenaré de sol; me daré entero
á los golpes de viento y las verdades
coronarán, como águilas, mi altura.
Haré que entre mis hombros de gigante
cuelguen abejas de oro sus colmenas;
tendré los pinos á mis pies; las fuentes
hablarán por mis labios cuando cante,
y de mi vida inagotable llenas
me escalarán amigas las serpientes.
¡Hiende, espíritu mío, como roca
de los montes antiguos, la fundente
pesadez de las aguas que te oprimen!
¡Sube á las libres soledades! ¡Toca
las abundantes nubes con la frente
y olvida, en tu victoria, á los que gimen!
Vive con los peñascos.... Los distantes
fuegos del sol disiparán tus dudas;
allí la Vida, en plenitud, se bebe;
allí serás quien eres; allí errantes
te besarán las Dríadas desnudas
entre una sana frialdad de nieve.

E. MARQUINA.

INAUGURACION OFICIAL DE LA "ESCUELA MIGUEL LERDO"

UNA FIESTA SIMPATICA

El día 2 del actual fué inaugurada solemnemente la Escuela Primaria Superior, con sección comercial, que lleva por título el nombre del gran estadista Don Miguel Lerdo de Tejada. La ceremonia fué presidida por el señor Lic. Don Justino Fernández, Ministro de Justicia é Instrucción Pública, asistiendo á ella los señores Secretario de Hacienda, Lic. José Ives Limantour; Lic. Justo Sierra, Subsecretario de Instrucción; Lic. Pablo Macedo, Lic. Ezequiel Chávez, y Profesor Alberto Correa, así como un gran número de maestros que al efecto fueron invitados.

Conoce ya el público este importante plantel por la información que acerca de él dimos no ha mucho en este semanario. Dotado con todos los elementos necesarios, es, sin duda, el mejor de los de su género. Ultimamente se agregó al edificio un tercer piso, pues era imposible que el local contuviese el crecido número de alumnas que á la Escuela concurren, tanto á la sección diurna como á la nocturna. El cuerpo de profesoras, dirigido por la señorita Raquel Santoyo, es de lo más selecto que en el magisterio pudo encontrarse y los programas de los más liberales y mejor pensados para impartir á las alumnas la educación primaria superior, y dotarlas de ciertas aptitudes comerciales, que las hagan capaces de ganarse una posición ventajosa en la vida social.

Con motivo de la inauguración, se organizó en el amplio patio de la Escuela una fiesta que resultó brillante. El programa, conocido del público en todos sus detalles por nuestras ediciones diarias, tuvo como puntos culminantes: las piezas de música ejecutadas por el quinteto Galindo; el informe de la señorita Directora; el acto emocionante del descubrimiento del retrato del señor Lerdo, que fué saludado con una peroración por el señor ingeniero Don Miguel F. Martínez, Director de Instrucción Primaria, que concurrió al acto, así como el cuento lírico «El Ciego», de los señores Berrueco y Romo y el poema inglés «La vuelta al Deber». Nuestros fotógrafos tomaron algunas escenas que damos á conocer á los lectores de «El Mundo Ilustrado».

«El Ciego» narrando su historia en un patio al recreo; las mujeres griegas en una lamentación; las hadas en sus vistosos bailes, todos fueron grupos artísticos, bien dispuestos, propiamente vestidos, que, al complacer á la concurrencia, mostraron de lo que son capaces las maestras de la Escuela.

Planteles de la importancia del que nos ocupa son de alta trascendencia para el progreso del país. Sabemos que pronto van á organizarse dos planteles más, para varones el uno, con sección comercial, y el otro con sección de industrias.

OBRAS ESCULTORICAS

En este número publicamos las fotografías de tres hermosas obras escultóricas que se exhiben en la Exposición Internacional de San Luis Missouri con los nombres de «La Fuerza», «El Alma del Atlántico» y «Victoria», y que se deben, respectivamente, á los artistas L. C. Louri, Isidoro Konti y E. B. Langman.

Próximamente daremos á conocer las reproducciones fotográficas de otros trabajos notables que enriquecen los salones del gran certamen.

EL ALMA DEL ATLÁNTICO

(Bronce de I. Konti).

ESCUELA "MIGUEL LERDO DE TEJADA"

«LA VUELTA AL DEBER.»—MUJERES GRIEGAS EN UNA LAMENTACIÓN.

UN GRUPO DE HADAS EN «LA VUELTA AL DEBER.»

ESCUELA "MIGUEL LERDO DE TEJADA"

EL BAILE DE LAS HADAS EN «LA VUELTA AL DEBER.»

«EL CIEGO,» CUENTO DE LOS SRES. BERRUECO Y ROMO.

La toma de Puerto Arturo.—Inconsistencia de ese rumor.—La resistencia del baluarte de Rusia.—Actividad en la campaña.—Operaciones por mar y tierra.—Los ataques á Puerto Arturo.—La toma del Cerro del Lobo.—Grandes sacrificios de las tropas niponesas.—La salida de la escuadra.—La situación del general Kuropatkine.—Sus méritos reconocidos en Tokio.

La guerra rusojaponesa ha entrado decididamente en un período activo, lo mismo ante la plaza sitiada de Puerto Arturo, que en las operaciones por tierra en los campos manchúes. Aunque con algún retardo, por la dificultad de las comunicaciones con el baluarte de Rusia, han llegado detalles acerca del ataque emprendido por las fuerzas sitiadoras en los últimos días del pasado mes. Eco del terrible combate librado por tres días contra las fortificaciones exteriores de la plaza, que defiende por tierra el general Stœssel y con la división naval del Pacífico el contraalmirante Withoff, se lanzó á los cuatro vientos de la publicidad y se trasmitió por todos los cables transoceánicos la sorprendente noticia de que el puerto había caído en poder de los japoneses. Jugada de Bolsa ó entretenimiento de algún corresponsal desocupado, el rumor sensacional fué recibido con incredulidad en todas partes, pues bien conocidas son las formidables condiciones defensivas de la plaza, donde hasta ahora se ha estrellado el arrojo de las tropas niponesas.

Y había, en efecto, grandes motivos para dudar de la verdad del rumor. El ejército que se llama de Takushan, por el punto de desembarque, y que era al mando del general Nodzú, se había dirigido al Norte para apoyar los movimientos contra Liaoyang, y aunque es cierto que nuevas tropas de refresco habían acudido de diversos puntos á relevarlo, no era de creerse que hubiera ya fuerzas suficientes para emprender un asalto general, si acaso se consideraba posible que los sitiadores hubieran avanzado ya hasta estar enfrente de las fortificaciones interiores, que inmediatamente defienden la plaza. Pero no había motivos en que fundar estas suposiciones; vagamente se había anunciado la toma de algunos puntos exteriores abandonados por los rusos, ya porque los juzgaran inútiles ó que quisieran atraer los sitiadores á un avance atrevido donde podrían recibir rudo escarmiento.

LA GUERRA EN ORIENTE.—UNA BRIGADA NAVAL JAPONESA DIRIGIÉNDOSE Á LA COSTA PARA DESEMBARCAR.

La información posterior al gran «canard» ha venido á dar la razón á los que dudaron. Es demasiado prematuro hablar de un asalto contra una plaza fuerte de primer orden, tanto más cuanto que nada por ahora impide á los súbditos de Matsu Hito continuar el asedio con calma y serenidad, esperando rendir por falta de víveres ó de municiones á los descendientes de aquellos bravos que resistieron el memorable sitio de Sebastopol contra las fuerzas coligadas de Francia, Gran Bretaña, Turquía y Cerdeña. Es verdad que los defensores del gran puerto de Crimea nunca estuvieron aislados de sus bases de operaciones; empero, si en medio siglo han podido transformarse los elementos de combate, no ha influído ni podido influir esa media centuria para cambiar los atavismos de raza, y habremos de contemplar de por fuerza las inflexibilidades que en otro tiempo manifestaron los defensores del Santo Imperio, y hoy habrán de mostrar como dignos hijos de una raza heroica.

***

Decididos á apoderarse de uno de los puestos que consideran de importancia para sus operaciones ulteriores, los japoneses fuertes de cinco divisiones, según afirma el general Stoessel en parte oficial que se ha publicado, abrieron un mortífero fuego de artillería en toda su línea ofensiva, y después de tres días de esfuerzos inauditos contra las fortificaciones, en las varias veces que fueron rechazados con enormes pérdidas, el sacrificio de tantas vidas, el

LA GUERRA EN ORIENTE.—CONDUCCIÓN DE HERIDOS RUSOS Á LOS CAMPAMENTOS JAPONESES.

LA GUERRA EN ORIENTE.—LOS CORRESPONSALES DE LA PRENSA VISITANDO Á LOS PRISIONEROS RUSOS.

premio de todo su arrojo fué el Cerro del Lobo, distante todavía de las líneas interiores moscovitas.

Columnas en apretadas filas que se lanzan impávidas al asalto, resistiendo el fuego de las baterías rusas y de los cañones de la escuadra que acuden á protegerlas; una lluvia de proyectiles que barren las huestes agresoras; las fortificaciones semejando volcanes en erupción bajo los rayos de un sol canicular; los asaltantes en busca del nirvana que es la muerte en su ciego fanatismo, y por encima de aquel cuadro siniestro, con colores de sangre y resplandores de incendio, el cielo impasible, la naturaleza imperturbable, el «ananké» de la eterna lucha de los humanos por un pedazo de tierra, por un jirón del sudario que á todos nos ha de cobijar.

***

Después se habla de un ataque nocturno de los torpederos japoneses en el interior de la bahía, en que los rusos no pudieron apoderarse de los buques enemigos; se refiere un encuentro más formal entre los barcos de las escuadras contrarias, en el cual se fueron á pique dos cruceros del almirante Togo y un cañonero fué desarbolado; y todo esto demuestra que hay todavía muchas resistencias que vencer, antes de que el sitiado puerto caiga con sus heroicos defensores en poder de las fuerzas que por mar y tierra lo asedian.

A última hora se ha sabido que en un supremo esfuerzo, y desafiando á la escuadra sitiadora, los barcos rusos han salido de la bahía y perseguidos de cerca por la flota japonesa, ha habido combate en alta mar, cuyos resultados se ignoran. ¡Qué potente energía demuestran los marinos moscovitas en esa inesperada salida! ¡Qué dignos son de loa por su arrojo ante el peligro cierto á que se exponen, tratando de arrollar la flota bloqueadora, huyendo del encierro en que por largos meses han permanecido!

Los seis acorazados y cuatro cruceros con su correspondiente escolta de torpederos y destroyers que han salido de Puerto Arturo, si no son suficientes á hacer frente á la escuadra de Togo, quizá más mermada de lo que parece, y con los defectos que forzosamente han de haberle producido seis meses de permanencia frente al puerto bloqueado, sí es capaz de infligir bastante daño, de esquivar en todo caso un combate decisivo, alejarse hacia otras aguas, fraccionar sus elementos, para reconcentrarlos después en sitio convenido, y luego, unida á la división naval de Vladivostock, tomar la ofensiva en provechosas y atrevidas excursiones por las costas japonesas. ¡Quién sabe! acaso pueda prolongar un nuevo estado en una lucha continua de escaramuzas, mientras llega por fin á los mares orientales la por tan largo tiempo esperada escuadra del Mar Báltico.

***

Después de la batalla de Simucheng, en que quedó el campo por los japoneses y los rusos tuvieron que abandonar sus posiciones fortificadas en Haicheng, y dejar á merced de sus enemigos la importante plaza de Niuchuang, el general Kuropatkine se vió rodeado en sus atrincheramientos de Liaoyang por fuerzas numéricamente superiores, por los tres cuerpos de ejército que sobre él habían concentrado los japoneses.

Rota quedaba la línea y abierto el camino hacia Mukden por lo menos para las avanzadas septentrionales del general Okú. Era inminente un ataque en todas las líneas que comprometiera una batalla decisiva; todos esperaban á cada momento que se recibiera el anuncio de que ese ataque había comenzado en la difícil posición que ocupaba el comandante de las tropas moscovitas. Pero dos eran los objetivos de los ejércitos japoneses concentrados entorno de Liaoyang: cortar las comunicaciones del enemigo y avanzar hacia el norte amenazando la plaza fortificada de Mukden. A ese efecto, una fuerte columna se desprendió de Niuchuang para ejecutar movimientos de flanco contra las posiciones rusas, y una escuadrilla de buques de poco calado ascendió por el río Liao para oponerse á la posible retirada hacia el oeste. Todo presagiaba un desastre, y hasta llegó á decirse que al jefe ruso no le quedaba otro recurso que rendirse ante el destino incontrastable.

Han pasado los días; los japoneses parecen haber suspendido su movimiento de avance y la batalla decisiva esperada hace dos meses no se ha dado todavía. ¿Acaso las fuerzas de Kuroki y de Okú con las que marchaban de Niuchuang y las del general Nodzú han terminado el movimiento envolvente, y se han lanzado hacia el norte sobre Mukden, casi sin amparo? No es fácil, porque se ha dicho repetidas veces, en partes oficiales, que los rusos no han tenido novedad en su situación, y Kuropakine ha hecho, por medio de exploradores, reconocimientos en distintas direcciones, y apenas ha habido escaramuzas entre las avanzadas enemigas. Ya se habla en cablegramas últimamente recibidos de que los rusos han podido retirarse hacia el norte sin abandonar sus fortificaciones en Liaoyang y así se termina el período de reposo que por una semana se ha observado.

Será que las lluvias torrenciales en las comarcas manchúes habrán venido en auxilio de Kuropatkine para sacarlo de su situación un tanto comprometida y quizá orillada al desastre, que tanta ansiedad causaba en San Petersburgo. ¡Quién sabe! por ahora el desenlace de la campaña se ha aplazado de nuevo, y otra vez, como en Fenguancheng, habrá de reconocerse, como lo han hecho los mismos japoneses, la habilidad del comandante ruso para esquivar el golpe que ya parecía suspendido sobre las fuerzas de su mando. Es que, como decían de Tokio días pasados, el general sabe sacrificar hasta su prestigio de militar por la salvación de sus tropas.

Z. Z. Z.

11 de Agosto de 1904.

LA GUERRA EN ORIENTE.—TOMA DE KINCHAU POR LOS JAPONESES. LOS RUSOS RESISTIENDO UN ATAQUE Á LA BAYONETA.

No hay cosas tan pequeñas que no puedan llegar á ser terribles por la masa y la cohesión. El Océano no está hecho más que de gotas de agua.

Se necesita menos diplomacia para disimular lo que se sabe, que para ocultar que no se sabe nada.

TIPOS Y COSTUMBRES MEXICANAS.—LA COSECHA.

GUERRA RUSOJAPONESA.—UNA BATERÍA DE PUERTO ARTURO RECHAZANDO UN ATAQUE DE LOS JAPONESES.

UNA FASE DEL ASALTO Y TOMA DE KINCHAU POR LOS JAPONESES

LA RISA DE JULIA

SUS labios de coral, en que la risa repica sus falaces campánulas de oro, pidiéronme aquella tarde una dulce canción risueña, que atenuara el bostezo de las horas, lento y largo.

Desde el fondo de mi ensueño la musa de frente pálida—la musa triste—me miraba con sus ojos anegados de angustia y de sombras, adormecidos en el vago pesar de los recuerdos.

Quise cantarle la canción que me pedía. Mas de mi boca fluyeron todos los gemidos del íntimo sinsabor. El tedio de las tardes juntó, en un mismo raudal amargo, galanterías y quejumbres.

Y mientras yo hablaba, Julia reía. Reía á carcajadas, febrilmente, siniestramente, como poseída de un mal extraño, y su carcajada, cristalina ó implacable, se mecía resonando sobre las flores del jardín y la canción del agua de la fuente, para subir luego, como un pájaro invisible y jocundo, de infatigable trino, á difundirse en la pompa carmesí de los cielos, donde el crepúsculo encendía maravillosas florestas de grana. Y el cielo devolvía, en colores y luz, la risa exaltante de Julia.

A mi memoria acudió entonces un antiguo recuerdo. El recuerdo de una vieja medalla, encontrada entre muebles arrumbados y cosas inútiles. Tenía esculpida la medalla, de un lado, un grupo que tal vez explicaba la leyenda para mí indescifrable del exergo. Una pareja de bacantes ebrias agitan sus tirsos enramados de hiedra y tuercen sus cuerpos serpentinos en impuro ademán sobre el cadáver de un hombre que sostiene, entre sus dedos crispados, una enorme lira....—Quizás Orfeo, el cantor mágico.

JESÚS SEMPRUN.

EL TESORO

En la rica comarca que riega el Ulla vivía un viejo y acaudalado labrador, viudo y con un hijo, en quien cifraba todas sus esperanzas. Educólo con amor en el cuidado de su hacienda, que no era poca, y en el temor de Dios, esperando darle una herencia susceptible de aumentos que el hijo acrecentase á su vez y legase á los suyos, si llegaba á tenerlos.

Este hijo era un guapo muchacho llamado Colás, lleno de natural despejo, obediente á su padre y sumiso á sus mandatos. De esta suerte llegó hasta los diez y ocho años contento y feliz, satisfecho de la vida que llevaba y sin pensar en el porvenir ni preocuparse de lo que en el mundo pudiera haber más allá del horizonte que limitaba su aldea, de la cual no había salido jamás, como no fuese á las ferias de los alrededores, á donde solía ir con su padre, ya á comprar bueyes, ya á vender terneras ó cerdos, que con perdón de ustedes, así se llaman.

Una noche calurosa de verano, cuando todo á su alrededor dormía, los hombres y la naturaleza, Colás estaba desasosegado, dando vueltas en su lecho y sin poder dormir. Jamás le había acontecido tal cosa, á el, que estaba acostumbrado á no despertarse hasta que el primer rayo de sol entraba por su ventana, que de propósito dejaba siempre entreabierta para desvelarse con la primera claridad del día. Pugnó en vano por dormirse de nuevo cambiando de postura; cerró con voluntad firme los ojos, pero no consiguió conciliar el sueño.

Estaba enfermo, sin duda, porque se ahogaba en una atmósfera sofocante, y sentía que se le iba la cabeza. Pero era el suyo un malestar gustosísimo, aun á pesar de ser molesto, en medio del cual notaba él como si dentro de su alma se levantasen impulsos jamás sentidos, ansias de no sabía que, pero poderosas y dominadoras.

Comprendió que le sería imposible descansar en aquel lecho, donde tantos años había dormido á pierna suelta, y que ahora parecía tener espinas, y salió de él medio ebrio, vistiéndose á tientas y asomándose á la ventana, para ver si el fresco de la noche aplacaba aquella nunca vista agitación.

Quedóse espantado de lo que vió. Allí enfrente, de cara á él, sentada en el vallado que limitaba el salido ó corralillo de su casa, vió una joven de maravillosa hermosura vestida como él jamás había visto, que le sonreía y le miraba mientras tocaba en una rústica gaita, hecha de una paja de maíz, una sonata extraña y desconocida, llena de encanto. La celestial figura estaba envuelta en resplandores tenues que llameaban alrededor de su cuerpo, de una extremada gentileza. Colás, al verla, se estremeció, y sin atreverse á dirigir la palabra, quedóse fascinado mirándola.

Cuando la aparición terminó su extraña tocata, que Colás escuchó con pasmo del alma, se dirigió hacia él diciéndole:

—¡Quieres venir!

Antes de que Colás se hubiera dado cuenta de si obraba por su voluntad ó contra ella, ya había saltado la ventana, que era muy baja, y se acercaba á la señora con ademán respetuoso, pero decidido. Echaron á andar.

—¿A dónde vamos? preguntó el mozo.

—¡A la victoria, al mundo, al porvenir rosado y riente, á la riqueza, al amor inextinguible y apasionado, al goce perpetuo de todos los dones de la vida!—dijo con aire de iluminada ó de profetisa, la señora de la gaita.

Colás no entendió bien aquello. Todas estas palabras le parecieron más altisonantes que de claro sentido, pero no estaba él en disposición de sustraerse al poderoso encanto que le embargaba las potencias.

—¡Esta será, sin duda, una maga!—pensó para su chaleco; y recordando que las magas poseen el secreto de los tesoros, preguntóle en voz alta:

—Y dime, si te sigo, ¿encontraré algún tesoro?

—¡Ya lo creo! ¡Como que he venido á buscarte para ponerte en posesión de muchos de ellos.

—¡A mí!—exclamó Colás creyéndose loco!

—Sí, á ti, á ti mismo.

—Pero, señora, ¡si yo no soy más que el hijo de un labrador!

—Por lo mismo, yo vengo á redimirte de tu esclavitud. Y vengo á llevarte á la cumbre de un monte, desde la cual se abarca el mundo entero; vengo á mostrar ante tus ojos, hasta hoy ciegos y desde hoy alumbrados por nueva luz, cuanto en el mundo hay: llanuras extensas, vegas fértiles, ciudades ricas, monarquías poderosas, reinos florecientes, toda la opulenta variedad de cuantas cosas hay en el mundo, y á decirte: ¡Todo es tuyo!

—¡Mío!—dijo Colás con incredulidad profunda—¿no te burlas?

—Aunque los hombres que no me merecen me tachan de loca, todavía no me han tildado de embustera.

—Pero aun cuando sea verdad cuanto prometes, ¿cómo he de poder alcanzarlo yo, mísero destripaterrones, que no sé ni entiendo sino de cavar, rastrillar y majar?

—Precisamente por ser quien eres—dijo la señora deteniéndose y mirando al atónico mozo con celestial sonrisa:—porque has de saber que precisamente ahora hemos descubierto que a los pequeños les están reservadas las grandezas todas de la tierra, y ya no serás tú el primero que desde porquero ha llegado á conde, rey, emperador y papa en un periquete, y casi, casi antes de que se enteraran ellos mismos.

Calló el mozo convencido y siguió á su guía procurando no apartarse de la estela de luz que dejaba en el aire. La buena señora caminaba en línea recta, atravesaba los sembrados—que á Colás, acostumbrado toda su vida á respetarlos, le daban lástima pisar,—saltaba toda valla, atravesaba impávida por los tojales y salvaba de un vuelo todos los barrancos y zanjas que topaba por delante, sin esfuerzo, como llevada por interno impulso que la hiciese ingrávida.

Colás, no. Colás sentía bien el peso de su propio cuerpo, tenía que saltar los vallados con no pequeño trabajo, romper por entre los tojos que le desgarraban los vestidos y las carnes, precipitarse al fondo de los barrancos y zanjas, para trepar luego por la vertiente opuesta, hiriéndose lastimosamente los pies, y todo esto le costaba no pocos suspiros, esfuerzos, magullamientos y desgarrones.

Llegaron por fin á la ribera del caudaloso río que fecunda aquella comarca. Colás rendido y su hermosísima guía sonriente y divina como antes. Volvióseie ella entonces y le dijo:

—Vamos ahora á hundirnos en la corriente.

—Pero ¿cómo lo haré yo—preguntó espantado Colás,—que no tengo costumbre de andar por debajo del agua?

—Si eres cobarde—dijo la señora—puedes volverte. Yo solamente quiero conmigo á los mozos animosos.

—Vamos allá—dijo el rapaz, ya sin juicio de sí mismo y resuelto aunque fuera á morir ahogado.

—Bueno—dijo la señora uniendo la acción á la palabra,—toma esta punta de mis largas trenzas de oro, y sígueme.

Tomóla el mozo y siguióla. Andando siempre dentro de su estela de luz, fuése tras ella hundiéndose en la corriente fría.

Primero mojóse los pies; poco á poco iba cubriéndole el agua hasta llegarle al pecho. En este estado tuvo un momento de duda y de desfallecimiento y preguntó con ansia:

—¿Quién eres? Sepa por lo menos quién me arrastra de este modo después de haberme sorbido el juicio hasta el punto de seguirte sin pensar cómo voy á salir de esta aventura.

—Soy la Ambición—dijo la guía luminosa—que vino á despertar tu corazón y á prepararlo para las grandes empresas. Soy la Ambición que te promete un tesoro.

Y siguió andando y llevándole en pos de sí. El agua que por aquel sitio corría con gran violencia, los cogió á ambos en su torbellino, y en él se hundieron mientras por encima de sus cabezas corrían unas tras otras las olas arremolinadas que arrastraban al mozo por profundidades desconocidas.

Después de esta misteriosa aventura, pasaron muchos años durante los cuales nadie volvió á tener noticias de Colás. En la aldea se dijeron mil cosas á cual más estupendas: que lo había arrebatado el águila; que lo había devorado el lobo; la verdad del caso nadie la supo, y sin saberla pasaron años y años, más de diez. Una tarde, tarde de invierno cansada y triste, apareció Colás en la ribera del Ulla caudaloso, y se dirigió hacia su casa palpitante de emoción y de fatiga, mustio y arrecido. Cuando llegó á ella se le arrasaron los ojos en lágrimas al verla muda, hosca, triste como un ataúd. Empujó con mano temerosa la puerta, cuyos goznes enmohecidos rechinaron con gruñido tristísimo; no salió á recibirle el perro, y apenas hubo entrado en la cocina, le heló el corazón aquel vaho de hogar apagado y desierto, aquella melancólica y punzante aridez de casa vacía que parecía flotar en el aire helado é inmóvil.

Sentóse al apagado hogar y lloró. Apoyan-

do los codos en las rodillas y escondiendo el dolorido rostro en ambas manos, dejó que se desbordara de sus ojos el raudal de las amarguras de diez años; diez años de sequedad de espíritu, de egoísmo, de ansias inacabables, de desencantos y de derrotas.

Aquella tarde lloró Colás con lágrimas solitarias y sinceras, todo cuanto había sufrido durante su larga ausencia.

Los recuerdos de su vida errante y desacordada, le dolían como llagas abiertas; la vanidad de aquellos años perdidos le pesaba en el alma y sentía deseos de morir.

Mientras estaba así, cerró la noche, y al levantar la cabeza Colás, vióse envuelto en sombra. ¡Qué diferencia de aquella otra noche memorable en que con tan loco ardimiento palpitó su corazón de niño ambicioso! Trató el mozo de rehacerse y de encender una luz, cuando vió un resplandor que se acercaba.

—¿Habrá alguien en casa?—pensó.

Sí que había, porque á muy poco vió en la puerta, de pie mirándole entre severo y compasivo, á un viejo labrador tocado con un sombrero ancho y vestido de parda estameña, en chaqueta, calzón y polainas. En una mano traía un candil de hierro que separaba de sí para ver mejor.

—¡Mi padre!—dijo Colás casi sin voz.—Y miró al aparecido con tanto pasmo, que éste se sonrió dulcemente, y sin moverse del umbral, hablóle de esta manera:

—Yo soy, Colás, yo soy, que con especial permiso de Dios vuelvo á este mundo para verte. Pero como Dios no me concede sino el tiempo preciso para advertirte, según mi deseo, lo haré seguidamente para no volver á verte más.

Colás jurara que su padre no hablaba con voz humana, sino con quejido tierno apenas perceptible, que parecía sonar, no en los labios del aparecido, sino en el propio corazón del mozo. El viejo continuó:

—Tú has huído lo tuyo, como tantos otros, en busca de un tesoro que no has encontrado en el mundo, y que sin saberlo tú, tienes en tu casa. Yo te lo aseguro; pero te aseguro también que en vano harás si tanteas sus paredes para hallar huecos, ó si levantas losas del piso para encontrar enterradas arquetas llenas de doblones.

Dios cegará tus ojos y entorpecerá tus manos para que no tengas ocasión de malgastar en poco tiempo lo que en muchos años he reunido para ti; cuando por tu buena conducta te hagas digno de disfrutarlo, y cuando hayas cumplido la penitencia que voy á imponerte, que será como precio de tu dicha. Es á saber: que por término de veinte años has de vivir aquí, cuidando de esta casa en que naciste, y labrando con amor la heredada tierra porque nada purifica como el trabajo. Y como la tierra es agradecida para quien la cultiva, ella te dará para ti y para tus hijos, si te casas, esa paz que no da el mundo y que vale más que sus tesoros, aun sin contar el caso que á ti te aflige de no haberlos encontrado.

Diciendo estas razones, cayósele el candil al viejo, de la mano temblona, y todo quedó á obscuras, borrada la visión y el mozo consolado.

El cual, por cierto, fué ejemplo en toda la comarca de hombres honrados y laboriosos. Habíase aplicado á remediar en su hacienda los muchos daños causados por el abandono en que la había tenido, y á cultivarla con afán y provecho.

A la vuelta de cierto tiempo casóse, tuvo mujer que le animó, hijos que le ayudaron, paz y ventura que le envidiaron todos y por las que él daba gracias á Dios que le quiso volver al buen camino de un modo tan maravilloso.

Una vez, al cumplirse los veinte años justos de la noche de su vuelta á la casa natal, estando en el campo con su hijo mayor, ya mozo de diez y ocho abriles, desbrozando un baldío que quería Colás poner en labranza, halló por acaso una arqueta puesta debajo de un mediano pedrusco, y vió, cuando la hubo abierto, que estaba toda llena de monedas de oro brillador, de buena ley y bien sonante.

Volvióse entonces á su hijo y le refirió por menudo toda su historia, para que le sirviese de ejemplo y de precaución provechosa; y cuando la hubo terminado, le dijo:

—Ya ves cuán útil es el trabajo para el alma y para el cuerpo; y además, es tanta su excelencia, que sólo trabajando se encuentran otros bienes en los que acaso no se pensaba, como ahora nosotros hemos encontrado este tesoro.

—¿Valdrá mucho?—le preguntó el muchacho.

—Eso lo sabremos cuando lo hayamos contado, aun cuando á la vista está que su valor no debe ser pequeño. Sin embargo, creeme, hijo, que más gratas que estas monedas me es la posesión de lo que por mí mismo he trabajado y regado con mi sudor durante tantos años. Todo el oro de los reyes no basta para fabricar un grano de maíz ni para hacer florecer una mata de guisantes. Y es que no hay en el mundo tesoro que tanto aproveche como el trabajo de esta tierra agradecida y feraz, que da ciento de cosecha por uno de sembradura.

Aurelio Ribalta.

RIMA

Arbol de mi pensamiento,
Lanza tus hojas al viento
Del olvido,
Que al volver las primaveras
Harán en ti las quimeras
Nuevo nido;
Y saldrá de entre tus hojas,
En vez de amargas congojas,
La canción
Que en otro mayo tuviste
Para consuelo del triste
Corazón.

Julián del Casal.

OCASO

Es el atardecer; el sol declina
Trenzando su radiante cabellera,
Y esfúmase á lo lejos, cual si fuera
Una sangrienta y colosal retina.

Nada turba la calma vespertina.
El mar, como áureo espejo, reverbera;
Y las nubes, flotando en la ribera,
Fingen chales de blanca muselina.

Muere la luz.... Los últimos reflejos
Van á perderse entre los sauces viejos
Del bosque, y, rotos en doradas hebras,

Iluminan un tronco carcomido
Que sirve entre las rocas escondido,
De tálamo á un connubio de culebras.

Raúl Armando Esteva.

El mentiroso más grande es aquel que cree ó pretende creer que en todo y en todos no hay más que mentira.

*

En un viaje el niño no ve más que la partida; el hombre, el fin; el anciano, el regreso.

La temporada de Baile y Pantomima en Arbeu

PERSONAJES DE LA OBRA "EN EL JAPÓN" QUE SERÁ PUESTA EN ESCENA PRÓXIMAMENTE.

LA TEMPORADA DE BAILE Y PANTOMIMA EN ARBEU.—PERSONAJES DE LA OBRA «EN EL JAPÓN» QUE SERÁ PUESTA EN ESCENA PRÓXIMAMENTE.

POEMA EN PROSA

EL ALMA DEL BOSQUE

SURGE la primavera, brota y se abre paso en verdes pimpollos que luego se tornan delicadas uñas y dedos de esmeralda, y, como fuegos de artificio, se elevan, estallan y caen en lluvia de menudas hojas: es la gloria de lo verde y amarillo, de lo amarillo sobre todo. Colosal y virgen encaje envuelve, cual redecilla labrada, los negros y vetustos troncos; con estremecimientos de luz centellean millares de seres—las hojas —que como pájaros palpitan. Y se aspira la carne del bosque, la sangre de la savia, la eterna juventud.

Por todas partes alientos de vida: langostas que dejan aquí y allá, en zigzags, su fosforado surco, un lagarto gris trepando por sobre la roca, insectos de todos colores, éste azul acero, aquél oro subido, más lejos verde lechuga, se abren camino por entre la hierba; ora el exquisito y fresco olor del estanque, el aroma húmedo de los hongos; ya el perfume seco, resinoso y penetrante de los pinos; aquí un soplo de almizcle, allá un suspiro de brezos y doquiera el profundo respirar del bosque tierno, grande empuje de fuerza y nueva vida.

Vuélvese más y más tupido el follaje de las hayas. En este verde concierto, entre el verde uniforme del estío y en la escala ascendente y precipitada de los blondos, el oro pálido, los azufres verdosos, los amarillos que de minuto en minuto se hacen más subidos, á lo lejos, brumosos, se entrevén los robles atrasados, mástiles de navío rectos y rugosos, pilares de catedrales inconclusas, iguales todos con el débil matiz que le dan las tiernas hojas.

¡Adelante por las avenidas de arena! Penetremos hasta el infinito en la azul ojiva por entre el follaje embriagador y deliciosamente uniforme, olas cambiantes y monótonas, de matices siempre iguales, y nos sentiremos invadidos por el espejismo, atacados por la fiebre de languidez, la magia del bosque que nos subyuga y nos encanta. Música sin palabras, el alma sorda y confusa de las cosas, sortilegio exquisito y pérfido, el bosque nos atrae y nos domina; ya no nos pertenecemos. Lejos de nosotros los recuerdos de tiempo, de lugar, de deseos y pesares, sólo nos queda el instinto de vagar á la ventura horas enteras sin objeto, viviendo la vida de los sentidos y dejando errar el pensamiento hasta perderse en un ensueño!

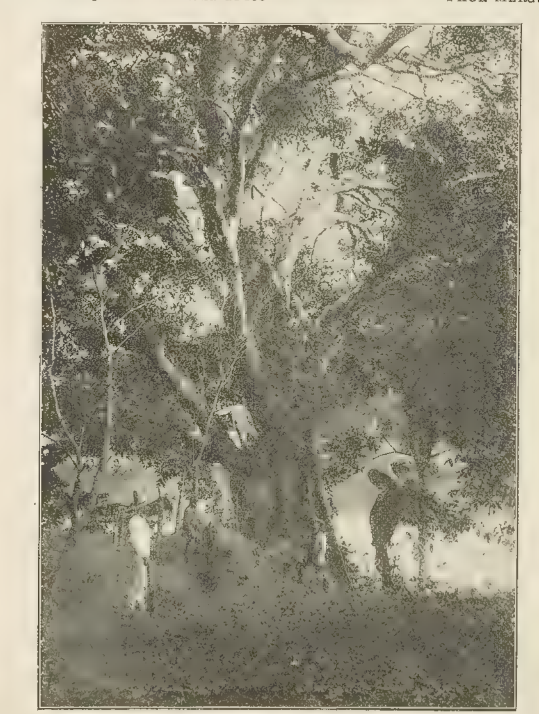
Amo ese bosque que me parece lleno de mi ser y que siento ser mío y existir sólo para mí.

Amo la magia que exhala el sortilegio de sombra glauca con que baña al paseante solitario.

¡A cuánta distancia se contempla la vida de los humanos hormigueros desde ese océano de verdes ramajes, puros y armoniosos, olas que, no obstante la débil brisa, murmuran con murmullo apenas sensible, pero claro, profundo, inmenso, como la respiración de las cosas!

Atrás la miserable agitación de las ciudades, de las ambiciones malsanas, del deseo de brillar, de la confusa y horrible lucha de los intereses, de los negocios, del pan que unos á otros se arrebatan en el polvo de esas calles gastadas hasta los huesos por los pasos de millares de hombres. ¿No os sentís con deseos de pisar la hierba virgen, de aspirar un aire que no sea compartido por innumerables bocas?....

PAUL MARGUERITTE.



NUESTRO PAÍS.—SELVA OAXAQUEÑA.

BELLAS ARTES.—VICTORIA.

Bronce de E. B. Langman.

TOMAS

Lema: "Et puis pour quoi?"

LO encontramos casi cubierto de nieve y acurrucado en el portón de una mina abandonada; quisimos ver si aún vivía y le aproximamos á la boca el cristal de un reloj; en vano: el cristal quedó sin mancha; le buscamos alguna herida y no había en sus harapos ni una gota de sangre; entonces pudimos ver que tenía estrechamente abrazado, así como se abraza á un niño, el cadáver de un perrito flaco y feo; pero lo que no se me olvidará jamás, es aquella cara en la que no se adivinaba ningún dolor, ninguna desesperación; aquellos labios plegados ligeramente por una sonrisa irónica y aquellos ojos sin pupilas, blancos como la nieve, abiertos, muy abiertos y fijos en el cielo como si le hicieran una pregunta suprema, ó le dirigieran una imprecación. «¡Pobre cieguito, dijo mi mozo, se murió de frío!» y volviendo á montar en nuestros caballos, seguimos carretera adelante, en tanto que la nieve continuaba cayendo y cubría con blanco sudario la montaña, el sendero, los tapiales y la hermosa ciudad cuyos esbeltos campanarios se dibujaban allá en el horizonte.

Yo conocí á Tomás en la plenitud de la vida: era alto, robusto, de bronceada tez, hermosas facciones y tenía unos ojos negros y brillantes que revelaban inteligencia y alegría. Todos los días lo veía descender á la mina con sus compañeros de trabajo, siempre animoso, siempre satisfecho, y los domingos me lo encontraba en la plaza del pueblo luciendo zapatos de cuero bayo, pantalón de casimir estrechamente ajustado á las piernas, limpia camisa de pechera bordada y sombrero ancho con galones de oro; lo acompañaban su mujer joven y hermosa y su hijito vivaracho y travieso. El administrador de las minas quería mucho á Tomás porque era una excepción entre los de su clase: ebrio de felicidad y de esperanzas, el minero no necesitaba acudir á la embriaguez del alcohol, depresiva y embrutecedora.

Un día tomó las pesadas herramientas y bajó á la mina como de costumbre, satisfecho y confiado; penetró á la galería húmeda y obscura en cuya extremidad había que taladrar la roca para arrancarle el filoncito de metal, que era el pan de mañana, y vió á uno de sus compañeros introducir la punta de la barrena en el taladro, vió levantarse el pesado martillo, describir una curva en el aire, caer.... y una explosión tremenda, ensordecedora, una luz vivísima, un huracán que lo arrojó á lo lejos y luego.... nada, obscuridad, silencio....

¿Culpar?—A nadie; fué una desgracia; el cartucho de dinamita que no explotó á su tiempo y se quedó ignorado; la chispa que brotó del acero al castigar la roca y la poca precaución del compañero que perdió la vida.—Largas y tristes fueron las horas de sufrimiento, pero no de tan intensa amargura como el momento en que salió á la puerta de su tugurio y se encontró sin luz; no tan dolorosas como aquel instante en que, oyendo llorar á su hijito, lo estrechó contra su corazón, le besó la frente, pero ya no vió más aquellos ojos que derramaban llanto.

¡Qué triste se fué deslizando la vida para el pobre Tomás! ¡Qué interminables eran aquellos días pasados sin luz y aquellas noches sin abrigo y con hambre! Su hijo lo conducía de la mano, y su perro, siempre fiel, lo seguía en las interminables peregrinaciones por las calles del pueblo y por los arrabales de la ciudad, pidiendo en las casas caritativas un pedazo de tortilla para que el muchachito se lo llevara á la boca, y tocando su guitarra á las puertas de las tabernas para que los ebrios le arrojaran el miserable centavo. Cierta vez que lo encontré descansando á la vera del camino, me acerqué á darle una limosna. -«¿Y tu mujer, ¿Tomás?» le pregunté.—«Mi mujer, amito, ¿qué le diré?.... Se murió. Sólo mi hijo y mi perrito no me han abandonado: ¡ya sólo ellos me quieren; á la ingrata, que Dios se lo perdone!»

Las vecinas notaron que el cieguito no salió una mañana y entraron á buscarlo. Tenía fiebre, fué el boticario del pueblo y opinó que el mal era el tifo. Ese mismo día sacaron al mendigo de la casa envuelto en sus andrajos, lo subieron en un carro y se lo llevaron para el hospital de la ciudad. El muchachito lo vió ir y se quedó llorando; el perro se fué siguiendo el carretón que se alejaba dando tumbos en los baches de la carretera.

¿Estuvo mucho tiempo en el hospital? ¿Estuvo poco? Tomás no se daba cuenta; aquello había sido un sueño, un sueño muy largo. Salió á la calle extenuado, envejecido, débil y emprendió á tientas el camino del pueblo, camino que esa vez se le hizo interminable y más negro que nunca. Quería estrechar á su hijo entre sus brazos, oirlo hablar y besarlo mucho, mucho. Por fin, la contera del báculo tropezó con algo muy conocido y muy deseado: el primer empedrado del pueblo. Un esfuerzo más y encontraría á su hijo. Reconoció la esquina de la calle, una, dos, tres puertas, allí, sí, allí era. ¡Qué vuelco le dió el corazón cuando palpó la vieja cerradura! ¡Cómo se estremeció la noble entraña cuando él tocó quedito con los nudillos!—«¡Hijo!»—Nadie contestaba; llamó más fuerte: «¡Hijo! ¡Hijo de mi alma! ¿no estás?» y golpeaba muy fuerte con el bastón herrado.—De pronto oyó pasos cerca de él y una mujer que decía: «D. Tomás, ¿es Vd? ¡qué gusto de verlo! si todas creíamos que se había muerto en el hospital. ¡Pobrecito! ¿Ahora qué va á hacer tan solo en el mundo?.... ¡Cómo lo hemos compadecido! Deme la mano, véngase á mi casa porque comienza á nevar y puede helarse. ¡Cómo habrá sufrido!.... que le sirva de consuelo saber que nada le faltó, que el amo le mandaba sus remedios y sus alimentos y nosotras lo cuidábamos Yo misma lo tendí y fuí á enterrarlo. ¡Tan lindo que era su muchachito!

—¡Mi hijo!.... ¡Se murió mi hijo!....

El pobre hombre sintió que en su corazón estallaba algo tremendo, una explosión más horrible que la que le robó la vista. Las piernas le flaquearon y azotó contra el suelo. Largo rato estuvo sollozando sin poder alcanzar ni el consuelo de las lágrimas, que no podían salir de sus marchitos ojos, cuando sintió que una lengua húmeda y caliente le lamía las manos, luego un hocico que le rozaba la cara: «¿Eres tú, Sultán? dijo; sí, ¡pobrecito! vente, ¡ya nos quedamos solos en el mundo! ¡ya se murió él, que tanto te quería! ¿Qué hacemos, Sultancito? ¿Qué hacemos? ¡Tú eres mi único amigo! ¡Tú eres ya mi único compañero en esta vida!»—Cogiendo al perro lo estrechó entre sus brazos con ternura, como una madre que acaricia á un niño, y tomando entre ambas manos la cabeza del animal, cariñosamente le dió un beso.

No quiso quedarse en el pueblo á pesar de las instancias de Doña Petra.—«Me voy, le dijo, quiero irme muy lejos, muy lejos, porque aquí me ahogo; las voces conocidas me martirizan; las piedras que pisaba mi hijo, son espinas. ¿La nieve? ¿El frío? si no lo siento, estoy acostumbrado. Vd. es muy buena.... ¡quédese con Dios!....

Desde la esquina de la calle vió Doña Petra que se alejaban el cieguito y el perro carretera abajo, hasta que se perdieron entre las plumitas de nieve y las sombras de la noche.

Nunca se borrará de mi memoria el cadáver de aquel hombre que abrazaba amorosamente el cadáver de su perro, ni aquellos labios plegados por la postrer sonrisa, ni aquellos ojos sin pupilas, blancos como la nieve, abiertos, muy abiertos y fijos en el cielo. ¿Qué le preguntarían al cielo aquellos ojos?

(De nuestro concurso de episodios históricos y cuentos.)

EL ROMANCE

(Para EL MUNDO ILUSTRADO)

Es un encaje de hierro y plata,
tras cuya urdimbre de hilos ligeros,
surgen cadencias de serenata,
ruidos de copas, choques de aceros.

Por él desfilan en ronda grata,
gentiles hembras, frailes severos,
y homes que llevan cruz escarlata
en sus justillos de caballeros.

¡Viejo romance que riega flores
y habla de guerras y habla de amores!
¡Arcaico verso, fácil y airoso,

que libre surge y así tremola!
¡Tal es el dije maravilloso
de la divina fabla española!

Alberto Herrera.

Páginas de la Moda

LOS TRAJES BLANCOS

MARAVILLAS de buen gusto y coquetería resultan las innumerables combinaciones del blanco. Estos lindos vestidos, tan ligeros y flotantes, son de un encantador efecto durante los meses de sol ardoroso y ofrecen igual conveniencia en el campo que en la ciudad: ¡cómo fluctúan y evolucionan estos trajes al aire libre! ¡qué bellos contrastes forman con la verdura de los campos y cuán dulcemente desestaca una blanca silueta en el azulado crepúsculo de las tardes de estío!

He dicho que estos vestidos, al par que cómodos, son elegantes, y tan lo consideran así nuestras más aristócratas jóvenes, que muchas de ellas no componen su guardarropa de viaje, sino de un vestido de camino, consistiendo el resto únicamente en «toilettes» blancas.

Con gran facilidad se adornan estos trajes, que, de todos modos, dan vistosa apariencia. Los orlan con volantes festoneados, pliegues de ropa blanca, incrustaciones de encajes, bordados fantásticos de mil descripciones......cuanto la imaginación puede inventar se aplica este verano en los trajes blancos. He visto un modelo de increíble seducción: estaba hecho, de arriba á abajo, de entredoses de «Cluny», valencianos y de bordado inglés, separados los unos de los otros por bandas aplegadilladas de batista; lo terminaba un alto volante con dibujos bordados en relieve y crillado por una triple fila de entredoses.

***

¿A qué se deberá la preponderancia de estos trajes? ¿por qué el gusto por el blanco ofusca y desvanece el de los otros colores?

NÚMERO 1.

NÚMEROS 2 Y 3.

Es que armoniza con todos los tintes de la piel, comunicando al rostro una expresión de belleza que cautiva y seduce, y, á los ojos, un brillo que encanta y fascina, á sentir de las modistas europeas.

MARÍA LUISA.

NUESTROS FIGURINES

NÚM. 1.—«Toilette» verde-reseda; falda con volante plegado á cuenda y, en la parte superior y media, agraciado de menudos pliegues religiosos; bajo de la falda con una doble hilera de entredoses de Drilanda, color ocre claro; cuerpo blusado, plisado en acordión alrededor de un canesú aplegadillado, bolero de «guipure», interrumpido por cintas de seda suave y medias lunas bordadas de verde y oro; mangas á pliegues religiosos; puños de «guipure». Toca de paja «Yedda» verde-dulce, con fondo blanco con un «pout» de plumas sombreadas de verde y blanco.

NÚM. 3.—Traje verde-reseda guarnecido de frunces y encaje blanco.

NÚMEROS 4 Y 5.

NÚMERO 6.

Trajes de "Garden-Party"

NÚM. 2.—Vestido en paño de estío verde-reseda, provisto de bandas de tafetán del mismo tinte; plastrón y bajos de mangas de muselina de seda y paño blanco bordado.

NÚM. 4.—Vestido para viaje de paño ligero; hechura sastre, sencilla y cómoda.

NÚM. 5.—Traje de alpaca luciente color acero. Falda con bieses que desciende al frente en forma de pico; cuerpo de pelerina alentada por botones y cintas de pasamanería.

——

NÚM. 6.—«Toilette» muy elegante para «garden-party» en linón crema; falda lisa en lo alto y ornada, al nivel de las caderas, de un magnífico volante montado con siete hileras de frunces, y, en el borde, un encaje superpuesto.

Blusa de linón semicubierta por un bolero del mismo encaje «luxeuil», enlazado por delante con cintas de seda glicina.

Mangas con triple volante de linón bordado, también con cintas entrelazadas; prolongación de mangas efectuada por volante de encaje.

NÚM. 7.—Bonito vestido de linón blanco con entredoses de encaje valenciano.

NÚM. 8.—«Toilette» de medio luto.

NÚMEROS 7, 8, 9, 10 Y 11.

NÚM. 9.—Traje de piqué azul pálido y entredoses crema. Sombrero de paja inglesa.
NÚM. 10.—Traje en escocés, adornado con pliegues religiosos.
NÚM. 11.—Este gracioso vestido está hecho en lino rosa; la falda tiene un alto volante, montado bajo tres hileras compuestas de frunces y creseas; el cuerpo hace juego con la falda y va agraciado con un ancho cinturón.
NÚM. 12.—Sencillo traje en lanilla azul marino provisto de pliegues y «straps»; plastrón ornado de trencilla de seda negra.
NÚM. 13.—Vestido de lana malva; falda á volantes aplegadillados engalanados con «straps» de tafetán; bolero fruncido con cuello guarnecido de cintas y cerrado por una corbata de terciopelo malva mosqueado con blanco.
NÚM. 14.—Traje de paseo para jóvenes, de color espliego; guarnición de festones fruncidos á dos cabezas y bulloncitos; canesú y puños de encaje ocre.

JARDINERIA

Modo de construir grutas bellísimas en los Jardines

USASE, para este fin, el carbón de piedra á medio consumir, que presenta facetas muy semejantes, por su brillo, al de los cristales nativos, añadiéndole guijarros y piedras silíceas.

NÚMEROS 12 Y 13.

NÚMERO 14.

Si se quiere aparentar que la gruta posee ramificaciones de coral, se usa el procedimiento siguiente:
En una cacerola de cobre se disuelve pez y resina clara mezclada con bermellón fino en la proporción de 100 gr. de resina por 20 gr. de bermellón, y se remueve perfectamente la mezcla. Se eligen ramas de buena conformación que estén bien secas ó que se sequen artificialmente al fuego, después de descortezadas. En seguida se las pinta con el líquido anteriormente descrito, por medio de un pincel, cuidando de que la composición esté caliente. En seguida se someten las ramas á un fuego lento de carbón, dándoles vuelta encima, de modo que se calienten sin quemarse y se pondrán lisas como si estuvieran bruñidas, imitando perfectamente á las ramas de coral.
Para adornar la gruta, se juntan los guijarros y el carbón de piedra con el coral artificial así construído, añadiendo pedazos de espejo, mariscos, etc., y se une todo por medio de otra composición dispuesta como sigue:
En dos partes de resina blanca muy clara se ponen cuatro de cera amarilla derretida. Una vez bien mezcladas ambas substancias, se añade la piedra en polvo que se quiera elegir, según el color que se desea dar al cemento, y se agrega una parte de flor de azufre. En un fuego poco vivo se incorporan todos estos ingredientes y se los amasa con la mano, en agua caliente.

Una vez hecho el cemento, se extiende en las paredes de la gruta y se adhieren á él las piedras, sobre todo si se las ha calentado un poco de antemano.
Así dispuesta la gruta, tiene el aspecto de natural y dura mucho tiempo sin destruirse por la acción de la humedad.

ECOS DE TODO EL MUNDO

Los heridos japoneses.—El regreso á la Patria. Las casas de té.—Los ingleses en el Tibet. Monumento á Pasteur.—Excursiones al Bósforo.

CUANDO los cañones del almirante Togo —entonces perfectamente desconocido, por cierto—atronaron por vez primera los aires en la bahía de Puerto Arturo, los bandos que miraban en la guerra una especie de juego de azar exageradamente interesante, llevaron la hipérbole hasta los últimos extremos.
Los japonófilos decían, á voz en cuello, que en pocos días habrían de verse los éxitos notables que el Mikado había cuidadosamente preparado por espacio de tantos años, y los rusófilos, por su parte, aseguraban que las huestes japonesas quedarían reducidas á polvo tan pronto como se aventuraran á ponerse en tierra frente á frente de un adversario muy superior á ellas en elementos y hasta en bravura.
La guerra ha durado ya seis meses; los japoneses han hecho esfuerzos maravillosos, han obtenido éxitos en parte y en parte han fracasado; han triunfado en donde menos se esperaba, y la campaña no solamente no se precipita á su fin, sino que parece entrar á cada paso en una nueva faz, siempre interesante, pero jamás decisiva.

Natural es que los heridos, más numerosos en esta guerra que en cualquiera de las anteriores, debido especialmente á la perfección de las armas modernas y de los explosivos, vuelvan á su país á restablecer sus fuerzas, á curarse, y así se ve que cada día es más grande la triste caravana de los que regresan á su patria faltos de los alientos que tuvieran al marchar á los campos de batalla. En el Japón, donde los sentimientos populares son exagerados por la influencia del clima, de la educación y de la idiosincrasia misma de la raza, la vuelta á la patria de uno de esos heridos, constituye la más sensacional de las noticias, no ya para los habitantes de los poblacos de escasa importancia, sino para los de las ciudades de primer orden del Imperio del Sol que Nace.

Si el pueblo del Japón ha tenido la suficiente abnegación para reconocerse á sí mismo y confesar, en un momento dado, que sus métodos de civilización eran poco prácticos y que era preciso cambiarlos; si pudo estudiar los siste-

Los oficiales navales japoneses, en una casa de thé, en Tokio.

mas europeos para ponerlos en planta en las islas niponas, no por eso pensó en abandonar sus costumbres hasta el grado de que se perdiera la característica fisonomía popular que ha hecho de sus hijos un pueblo digno de atraer la atención de los sabios. Las costumbres propias del Imperio, que en nada se oponían á la adopción rápida de la civilización occidental, han sido cuidadosamente conservadas; el Mikado mismo monta á caballo á la europea; pero en cuanto se encuentra libre en sus habitaciones, fuera de la indiscreta mirada de los diplomáticos y de los servidores palatinos, toma sus amplias vestiduras orientales, calza la zapatilla nipona y reza fervorosamente ante el altar de los antepasados.

Las «casas de te» son en el Japón, desde tiempos inmemoriales, el centro social más amado por el pueblo; no se oponen á la existencia «occidentalizada» y por eso el gobierno las ha dejado subsistir. Los oficiales, marineros, soldados, que han estado en la campaña en Manchuria y que vuelven á su patria heridos, hallan en ellos auditorio constantemente dispuesto á escuchar, así sea por décimaquinta vez, la serie de relatos de aventuras personales corridas en la formidable campaña. En estas condiciones, nada de extraño tiene el hecho de que, desde que la guerra dió comienzo, las «casas de te» hayan aumentado y la clientela de las más acreditadas se haya duplicado, con beneplácito íntimo de sus dueños.

En sus propias casas, en los hospitales y asilos, los soldados nipones que vuelven de la guerra encuentran la benévola atención de todos sus compatriotas, lista á exaltarse ante el heroísmo desplegado por los súbditos del Mikado. Prestan oído á los relatos más ó menos exagerados que el paciente hace de los asaltos y encuentros á que concurrió, y felicitan cordialmente á los militares que han vuelto á su país cubiertos de la gloria del combate. De aquí ha de nacer en poco tiempo una literatura especial, hiperbólica, ardiente; pero muy hermosa, y este será, quizá, el único bien que de la guerra resulte.

***

La expedición británica que, á las órdenes del General McDonald, sigue su derrotero impasiblemente hacia Lasa, la ciudad santa que hasta hoy había sido inaccesible hasta para los más atrevidos exploradores europeos y que, á lo que parece, está destinada á rendirse en pocos meses, perdiendo así su prestigio de ciudad inexpugnable; la expedición inglesa, decíamos, acaba de obtener el triunfo más significativo de todos los que hasta hoy constituyen la campaña británica en el Tibet.

La ciudadela avanzada de Lasa está formada por la aglomeración en los dos cerros que dominan la única vereda practicable que conduce á la capital tibetana, de dos formidables ciudadelas, de modelo primitivo, es cierto, pero cuya sólida construcción y elementos múltiples de combate hacen de ellas reductos muy difíciles de capturar. Las fuerzas indobritánicas han tenido que luchar enérgicamente para conseguir la toma de la fortaleza de Gyantsé, en la que ahora se han fortificado, aprovechando sus gruesas paredes y su magnífica posición, para formarse una avanzada que los tibetanos difícilmente rescatarán.

La fortaleza de Gyantsé se encuentra situada á 145 millas solamente de la «Ciudad Santa», mientras que, de la frontera indotibetana á este reducto, las fuerzas llevan recorridas ya unas 213 millas de pésimos caminos, llenos de cortaduras y centros favoritos de epidemias y sorpresas.

***

En la Plaza Breteuil, de París, en uno de los más encantadores sitios de la incomparable ciudad-reina, se levanta ya el monumento que la gratitud de los franceses ha erigido á la memoria de ese gigante de la ciencia que se llamó Pasteur. Es el monumento muy hermoso, como que la inspiración del artista encontró en la existencia fecunda de Pasteur, preciosos elementos para la glorificación del genio humano y excelso del sabio, con la blancura del mármol. Lo que más ha llamado la atención en el monumento recientemente inaugurado, ha sido la figura noble y muy hermosa del descubridor de la vacuna de la rabia, y las figuras decorativas que forman el pedestal y

Los relatos de la guerra. Un herido japonés cuenta sus aventuras á sus vecinos y parientes.

que representan los «beneficios de la obra de Pasteur» simbolizados admirablemente.

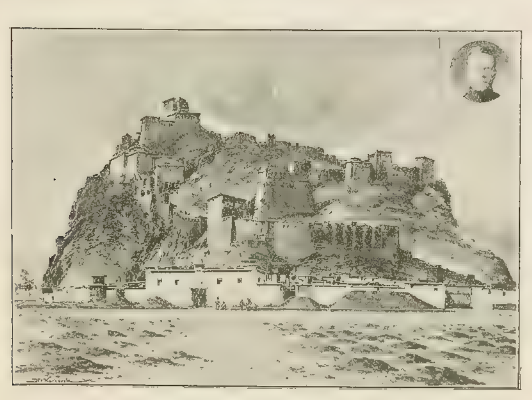
***

En la época actual, durante la estación calurosa del año, los ingleses muy especialmente, pero en general los viajeros de la Europa occidental, buscan en la orilla del mar la frescura que en las regiones interiores y especialmente en las grandes ciudades, hace falta. Los grupos de excursionistas afluyen á todos los sitios de la playa en los cuales pueden sentirse, al caer de la tarde, los benéficos soplos del terral.

Algunas circunstancias conocidas ya y relacionadas con el paso de los Dardanelos por buques de guerra rusos, han atraído este año á la costa del Bósforo á muchos de los habi-

El monumento de Pasteur.

tuales excursionistas, y muy frecuente es ya la escena que representa uno de nuestros grabados. Las mujeres turcas, con sus grandes mantos blanquísimos y sus antifaces misteriosos, salen al caer de la tarde ávidas de respirar el aire libre; extienden en el césped, frente al mar, sus tapicerías multicolores, y toman su colación alegremente agrupadas, ante la admiración un poco infantil de los britanos que van á esas regiones con el propósito firme de admirarse de algo.



La fortaleza de Gyantsé, á una corta distancia de Lhassa en el Tibet.

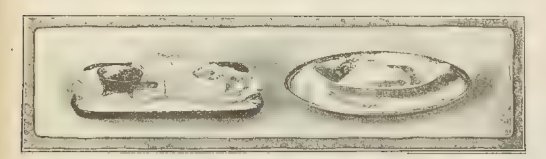
Costumbres turcas.—La colación de la tarde frente al Bósforo

Diversas maneras de preparar los Huevos

Tortilla inflada con orladura de macarrones á la milanesa

SUMÉRJANSE en dos litros de agua hirviendo, salada en la proporción de 10 granos de sal por un litro de agua, 125 gramos de macarrón fino. Cuézase vivamente durante un cuarto de hora y escúrrase en una coladera. Extiéndase el macarrón sobre un lienzo tendido y córtese en trozos de 4 centímetros de longitud; recójase y sazónese con sal, pimienta y nuez moscada; agréguense 75 gramos de queso Gruyère raspado, 40 gramos de mantequilla en trocitos, 2 cucharadas de puré de jitomate concentrado y una juliana de 30 gramos de jamón, 30 gramos de hongos y 20 gramos de trufas. Colóquese todo esto en un fuego vivo para asegurar la unión, removiendo el macarrón con un tenedor.

Pónganse en una sartén: 6 yemas de huevos, 2 cucharadas de queso rayado, un polvo de sal, pimienta y moscada y mézclese con una cuchara. Complétese con 2 cucharadas de crema espesa y fresca y agréguense 6 claras batidas hasta la consistencia de nieve firme. Mézclese levantando el conjunto con la cuchara. Aderécese el macarrón alrededor de un plato; dispóngase en medio la tortilla inflada, tomándola por cucharadas, dándole la forma de un peñasco en cuya superficie se colocan rebanaditas de queso y métase en el horno á un calor medio. Tiempo de cocción: 14 á 16 minutos.



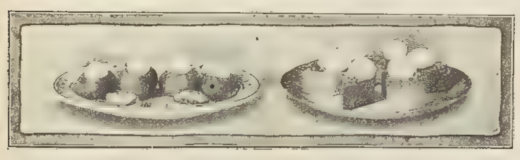
Huevos á la galantina de pollo. Soufflé de huevos y queso.

HUEVOS EN PAN.—En pan de miga compacta tállense rombos de 5 ó 6 centímetros de lado y 2 y medio de espesor. Ahuéquese ligeramente el medio, quedando así convertidas en cajitas, y háganse freír en mantequilla. Por otra parte prepárese un aderezo cualquiera, como de hígados de pollo, turrones de espárrago ú otro que agrade. Póngase un poquito de este aderezo en la cavidad del pan y colóquese encima un huevo cocido, cuyas extremidades se cubren con el mismo aderezo.

Después arréglense los rombos sobre un plato, formando roseta.

HUEVOS RELLENOS SOBRE ALCA-

Huevos escalfados con jitomate. Tortilla inflada con macarrones á la milanesa.



Jitomates rellenos con huevos. Huevos en pan.

Huevos rellenos sobre alcachofas. Huevos Vanderbilt.

CHOFAS.—Téngase el mismo número de fondos de alcachofas que huevos y cávense ligeramente para que los huevos puedan sostenerse; ordénense en un plato que se pone á la entrada de un horno con una pequeña porción de mantequilla sobre cada uno, en tiempo útil para que estén bien calientes cuando se trate de terminar el platillo. Cuézanse los huevos contando de 10 á 15 minutos; descascárense al punto y córtense en tercios á lo largo, retírense las yemas y aderécense así: para 6 yemas, 30 gramos de mantequilla, una cucharada de salsa blanca fría, un poco de sal y polvo de pimienta y una cucharadita de hierbas de especias desmenuzadas.

Pónganse luego las alcachofas en el plato de servicio y, encima de cada cual, un huevo repleto del relleno de las yemas y cubierto con salsa Mornay; viértase sobre ellos una corta cantidad de mantequilla fundida y queso rallado y métase el plato al horno calentado al rojo; al sacarlo, rodeense los huevos con papel plisado.

HUEVOS VANDERBILT.—Esta vianda se compone de bocados sabrosos, más pequeños que los ordinarios: croquetas de hígado graso y huevos revueltos con trufas.

Los bocados se hacen en láminas y se recortan con el sacabocado acanalado de un diámetro de 5 ó 6 centímetros. Para 6 bocados se requieren 18 croquetas.

Córtense en trocitos 125 gramos de hígado graso cocido, 50 de hongos y 25 de trufas. Reúnase el todo con 1½ decilitro de salsa «Madère» muy reducida; déjese enfriar y divídase esta preparación en partes que pesen de 18 á 20 gramos. Arróllense sobre una mesa cubierta de una capa de harina; mójense después en un huevo batido con sal, pimienta y algunas gotas de aceite y pásense por miga de pan fresco, molida; arróllense aún para darles la forma de grandes cerezas, y fríanse exactamente 5 minutos antes de servirse.

En el momento de darse, aderécense los bocados con los huevos revueltos con trufas; colóquese sobre cada bocado una capa uniforme de trufas y arréglense sobre un plato.

Entre cada bocado dispónganse 3 croquetas.

Posibilidad de rejuvenecerse

El cuidado que se tiene para la conservación de la belleza, no solamente procura la salud, sino que prolonga la vida, haciendo posible un rejuvenecimiento.

Es una constante verdad que la salud y la belleza son compañeras inseparables, y de esto se infiere que las que cuidan más de su hermosura, lo hacen á la vez de su salud, retardando la época de la fría y árida vejez.

Si los antiguos gozaban de la longevidad y de una salud más completa que la nuestra, debe atribuirse, desde luego, al cuidado que tenían de su cuerpo y al frecuente uso de los baños, fricciones y gimnasia.

El más grande hombre, el filósofo más grave, el capitán más ilustre y el conquistador más famoso, no dejaban de ocuparse diariamente de su «toilette». Según su modo de pensar, un alma hermosa no podía albergarse sino en un cuerpo limpio, y en lo posible bello y arrogante. César no solamente se bañaba á diario, sino que se hacía frotar la piel suavemente para librarla de las diminutas escamas que á veces se forman, y se hacía arrancar el vello con unas ligeras pinzas á propósito para ello.

Los antiguos no cuidaban su cuerpo solamente para agradar á los demás, como hoy hacemos todos; no se hacían esclavos de una moda, como hoy nos acontece, que nos domina con sus ridiculeces y somete al individuo á tiranías involuntarias; no les preocupaba la elegancia del vestido, sino la comodidad y conservación de su persona. Tenían teorías más sensatas y profundas, y el cuidado de su persona se derivaba de la estimación que á sí mismos se tenían y de la persuasión en que estaban de que todo se hereda en la naturaleza. Estimaban que una máquina debe estar en buena situación para funcionar con regularidad, y creyendo, como nosotros, que estaban compuestos de alma y cuerpo, juzgaban que la atención que dedicaban al uno redundaba en beneficio de la otra; por lo que no afectaban esa negligencia, ese desprecio de que algunos moralistas (?) han querido hacer casi una virtud.

«Todo perece, el mundo envejece, la naturaleza pierde vigor y no presenta más que producciones débiles y degeneradas». Esto dicen todos los que, yendo contra la naturaleza, la achacan sus propios errores, y no siguiendo sus reglas, se lamentan de no obtener sus dones.

Yo no profiero semejantes blasfemias, no: la naturaleza no pierde vigor, inmutable como la divinidad, de la que es celoso ministro: conserva la misma potencia, idénticos medios de producción; mas, ¡desgraciado de aquel que no cumpla sus leyes! porque dejará de participar de sus favores, no debiendo acusar, para ello, más que á sí mismo

Véanse en Francia, Suiza, Alemania, Inglaterra, los Estados Unidos y otros muchos países, que la población está compuesta, en su mayoría, de seres robustos, sanos y hermosos, dentro de sus respectivos tipos de belleza. ¿Y por qué es esto? Pues porque no temen al

agua, que es la limpieza; porque practican ejercicios de fuerza; porque «andan» y porque se ilustran. Esto es todo.

Se ve, pues, que la naturaleza conserva los mismos elementos y debe tratarse de no paralizarlos. El doctor Hufeland dice: «La edad del mundo no ha ejercido influencia ninguna hasta ahora en la edad del hombre».

Fácil me sería demostrar con ejemplos que también hoy día se llega á una edad avanzada. Sé muchos casos, pero me limitaré á probar que los cosméticos, baños y, en una palabra, todos los cuidados de la piel, son un medio de prolongar la vida y obtener el raro fenómeno de un rejuvenecimiento casi absoluto, del cual hemos visto algunos ejemplos.

Que este rejuvenecimiento sea posible, y debido, en gran parte, al buen estado de la piel, no es una paradoja, ni una opinión nueva, pues hay infinitos médicos que son del mismo parecer. Citaré algunos:

«Hipócrates» aconsejaba los baños, las fricciones diarias y los ejercicios corporales: vivió 104 años.

«Galeno», que no estuvo enfermo jamás, cumplió 140 años, debiendo su larga existencia al haber puesto en práctica los consejos que daba en sus obras.

«Asclepiades» sostenía que con el arte médico podían prolongarse la salud y la belleza, al par que la vida, y que consentía en pasar por un ignorante si le acometía la más pequeña enfermedad. Murió á los 150 años.

«Demócrito» vivió hasta los 104 años, y un día que le preguntaron á qué debía tan buena salud, contestó que porque comía miel y se friccionaba el cuerpo con aceite.

«Roberto Vallense, Arnoldo de Villanueva y Raimundo Lulio», sostuvieron que era posible, en edad avanzada, recobrar la apariencia de la juventud.

«Bonerave» y otros muchos devolvieron el vigor á ancianos extenuados.

«Bagon» enseña el medio de renovar las fuerzas y rejuvenecerse á sí mismo de tiempo en tiempo, y en sus recetas para ello, da la preferencia á los baños y á las unturas con aceites balsámicos, según antiguo sistema.

«Banan» sostiene la posibilidad del rejuvenecimiento.

El Doctor «Hufeland», sabio médico de Alemania, adelanta más su opinión, afirmando que el hombre puede vivir, naturalmente, 200 años, sin enfermedades.

Finalmente, y para terminar con un nombre ilustre, citaré á «Cobanis», gloria de la medicina francesa, el cual dice que es posible el rejuvenecimiento.

No es solamente con las secreciones con lo que la piel contribuye á la salud, sino también por la facilidad con que se impregna de todas las emanaciones de que está compuesta la atmósfera. A esta causa debe atribuirse el buen color y la robustez de los carniceros, pues su piel absorbe de continuo las emanaciones de las carnes palpitantes y sanguinolentas. Lo mismo acontece á los cocineros, que generalmente engordan, aunque sean parcos en las comidas, pues viviendo siempre en una atmósfera cargada de vapores nutritivos, se alimentan, en parte, por medio de la piel.

Los médicos griegos habían reconocido la utilidad de hacer nutrir á un enfermo extenuado, con leche de una nodriza joven y sana; y la experiencia les enseñó más tarde que el efecto no era el mismo cuando el enfermo bebía la leche después de ordeñada en una vasija.

Banan dice que los remedios que conservan la frescura y el color de la piel ayudan también á mantener en todo el cuerpo una evaporación moderada y refrescante.

Galeno refiere la historia de un hombre que, cubierto de lepra y afligido con tal desgracia, quería terminar una existencia que se le había hecho insoportable; cierto día vió que se introdujo una víbora en una vasija con vino y se ahogó en ella; cree el desgraciado que este licor será un activo veneno y se lo bebe. Al momento es acometido de un violento vómito y queda sumergido en un profundo letargo; despiértase de aquel sueño extraño y ve que se le caen al piel, los cabellos y las uñas, ofreciendo la figura más espantosa que pueda nadie imaginarse; desesperado el infeliz, se tiende en el suelo y espera con impaciencia que llegue la muerte. Pero su estupor fué enorme al ver que, debajo de la piel que se caía, crecía otra nueva; que le nacían nuevos cabellos y le aparecían nuevas uñas, convirtiéndose de leproso repugnante, en un hombre en la flor de la vida, joven, fresco y con buena salud.

Un hecho aún más notable y cierto es el que refiere «Velásquez de Taranto», ocurrido á la abadesa de Murviedro (Segovia), la cual, en edad casi centenaria, tuvo una grave enfermedad, y una vez curada de ella, recobró, con la salud, la juventud y la belleza. En su vacía boca nacieron nuevos dientes; la cabeza recuperó su negra cabellera y desapareció su piel áspera y rugosa para dar paso á una epidermis blanca y mórbida.

Dice «Torquemada» que en el año de 1531, en Taranto (Sicilia) había un anciano de 100 años que recobró la fuerza de la juventud, cambió la piel y una nueva cabellera brotó de su calva cabeza, de tal modo, que ninguno de sus ami-

gos y parientes le conocía; y que vivió más de 50 años después de su rejuvenecimiento.

Alejandro Benedectto hace mención de una mujer que á la edad de 140 años vió renovarse sus dientes, uñas y cabellos.

Barbeyrac, médico de Montpeller (Francia), cuenta que una anciana de 60 años, atacada de escorbuto, después de una tos de 5 meses de duración, arrojó un hueso de cereza incrustado en una materia petrificada, y libre del escorbuto con semejante cura inesperada, vió nacerle cabellos negros en vez de los grises que antes tenía.

Olimpio cita la historia de un ministro inglés que murió en Neufchatel; dicho personaje se resentía años antes de los achaques de la vejez, y al cumplir los 100 años, empezó á echar nueva dentadura; se sintió mucho mejor; recobró la claridad de la vista y un completo rejuvenecimiento se obró en todo su ser.

Citaremos, para terminar, al duque de Richelieu, el cual, después de sufrir un sarpullido vivo que le cubrió todo el cuerpo, apareció enteramente rejuvenecido.

Lluvia de llanto

Hacia su aldea, habiendo laborado desde el amanecer, los siervos del terruño regresan lentamente. Son hombres y son mujeres de toda edad, harapientos y sudorosos, con los carrillos asoleados, con las frentes marchitas, con el mirar errabundo.... Van en hordas. Sobre luengo robledal asoma la aldea, hacia el fondo del valle, en una mancha indecisa. El día ha sido de gran calor. Es solemne la calma de la Naturaleza, sólo rota alguna vez por ecos de un lejano zumbar. Son ecos de la tormenta que hace días ronda sobre aquellos lugares. Los campesinos escuchan con el alma ungida de honda emoción, y un anciano suele detenerse en mitad de la vereda diciendo algo que es dulce y da alegría.

—¡Hoy llega á Lousada la nube! ¡Hoy lloverá sobre los campos nuestros!

La gente parece oirle con grave credulidad, y antes que el frescor de la lluvia en los sembrados, cae el rocío de la esperanza sobre los corazones. Todos miran al cielo, donde no se ve la más ligera nube, y todos aguardan. Es benigna y alegre la expresión en el rostro del anciano; su voz es voz de profecía.

No hay rumores ni hay brisas que hiendan el silencio augusto de la tarde. Los pájaros están ocultos, buscando el frescor que la tierra no puede darles. Tiempo después el anciano dice nuevamente:

—Ayer ha llovido sobre el valle de San Fiz. Yo, desde la cumbre del monte Rendar, adonde fuí por leña, he visto cómo allí la nube se deshacía en lágrimas. Anteayer cupo esa suerte al Brandoya. Me lo ha dicho el arriero de Tordea. ¡Hoy lloverá aquí! Mirad hacia donde se pone el sol....¿No veis nada?

Todos miran, y es cierto que allí una mancha, aún indecisa, vela un poco el azul. La voz del anciano óyese otra vez, entrecortada y balbuceante:

—Si llueve en esta sazón, podemos contar á salvo la cosecha. Habrá hartura en nuestras casas, guardarán las arcas de los pobres bastante grano, y en otras arcas habrá el que muchos necesitan....

Aquella mancha del cielo va obscureciéndose. Los rostros de los labradores se animan, y sus ojos de luz apagada, llamean con lumbres de ansiedad....Hay un largo silencio....Hay un silencio casi doloroso. La nube se acerca mansamente, como una promesa de grandes venturas. Tras ella esconden las ninfas sus ánforas llenas..Vienen desde lejos para volcarlas allí una á una.

Los aldeanos se han detenido. Alguien dice que deben rezar, y va á ser guiadora de los rezos Aura, la hija del labrador más pobre de la aldea, por ser quien más necesita del bien de Dios. Su madre murió cuando la caída de la hoja; su padre vive encamado, y ella, sólo ella, es á valerle en el mundo.

La zagala, erguida sobre los bardales, susurra una plegaria humilde. Todos la oyen atentos, y al contestar, el eco de las voces alegra las almas, porque remeda el caer de la lluvia en los sembrados.

La nube, que ha llegado ya, mantiénese inmóvil sobre el grupo. Un bandal de palomas cruza bajo el cielo aún alegre del anochecer; vuelan con leve rumor, y cuando se han ido lejos, disyuntándose para, en seguida, reunirse, aquellas aves blancas sobre la montaña obscura fingen un caer de nieve en copos que el viento arremolina. Luego, á través del aire, vuela una racha de frescura, estremeciendo la superficie inmóvil de los sembrados....Hacia el robledal suena un graznar de cuervos, que también huyen. Todo es nuncio de algo solemne, majestuoso y grande......

Luego, una gota robusta, henchida de agua, que brilla un segundo á los postreros rayos del sol, cae en el polvo y rueda largo rato sin ser absorbida. Después cae otra, y otras muy lentamente......

El aguacero comienza alzando, al batir las mieses, un rumor de salmodia, y sobre el río un eco de alegre son. Cae la lluvia benigna y mansa. Los aldeanos, de hinojos sobre el lindar de la senda, rezan mirando la nube, mirando sus bienes, mirando el azul......

De pronto, un grito de angustia se ahoga en todas las gargantas. La nube se ha obscurecido más; se hizo casi negra, amenazante y hosca. Los campesinos, horrorizados, quieren ahuyentarla. Claman con acento ronco, lleno de dolor, porque se desvanezca, porq ue se aleje.

La nube, inclemente, se mantiene inmóvil. Vuela una ráfaga de aire embravecido, y sobre los sembrados, que aún ríen, comienza á caer aceleradamente una lluvia muy blanca; una lluvia de gotas congeladas, endurecidas, dando recios golpes sobre las mieses, rompiendo las hojas en los árboles, lastimando las carnes desnudas. El granizo cae, cae sin descanso. Aquello dura muy breves segundos. La nube se ha desvanecido ya. El cielo es azul, de un azul alegre ...Pero las mieses están rotas; sus cañas yacen abatidas sobre el campal. Un sudario blanco amortaja la tierra. Allí lucen millares de flores que el granizo arrancó. El cielo ríe....Y los campesinos, al reanudar la marcha, van silenciosos, trenzando la maraña obscura de sus penas. ¡Ven, en una lejanía de amargas coloraciones, un largo invierno de hambre, con los molinos callados y los hogares desiertos....!

FRANCISCO DE CAMBA.

EL TESTAMENTO

del Ilmo. Sr. Arzobispo Feehan

Los bienes fueron valuados en $125,000.

La mayor parte de lo testado consistía en dos pólizas de $25,000 cada una, tomadas en "La Mutua," Compañía de Seguros sobre la vida, de Nueva York.

Hace pocos días que se practicó la apertura del testamento del Ilustrísimo Sr. Arzobispo D. Patricio A. Feehan en la ciudad de Chicago, Illinois. La fortuna del distinguido prelado ascendió á cerca de. . . . $125,000 oro americano; y según el inventario que se ha publicado, los bienes que dejó fueron somo sigue:

Dos pólizas de "La Mutua," Compañía de Seguros sobre la Vida, de Nueva York, por $25,000 oro cada una, ó sean.	$50,000 oro.
Dividendos acumulados sobre una de las pólizas.	9,329 oro.
Otra póliza de seguro.	14,000 oro.
Acciones en efectivo y en Bancos.	37,000 oro.

Entre las disposiciones del señor Arzobispo, en su testamento, se hicieron estas.

A su hermana, señorita Kate Feehan, que estuvo siempre con él hasta su muerte, $40,000 oro en bonos y $25,000 oro en una de las pólizas de seguro; á la señora Ana A. Feehan, viuda del señor Doctor Eduardo L. Feehan, hermano del señor Arzobispo, $5,000 oro de otra de las pólizas, y $5,000 oro en efectivo; á la Academia de San Patricio de Chicago, de la que es preceptora su hermana, Madre María Catalina, $10,000 oro de la última póliza; á la escuela "Santa María" de enseñanza práctica para varones, de Feehanville. Illinois, que era la institución por la que más se interesaba el señor Arozbispo, se entregaron los $4,000 restantes de la última póliza.

GRANDES ALMACENES DE

El Palacio de Hierro, S. A.

Calle de San Bernardo — MEXICO — Apartado número 26

Sólo esta Semana
¡Gran Venta Especial!

EN LOS DEPARTAMENTOS DE

CONFECCIONES, VESTIDOS
SOMBREROS Y PARAGUAS

Fin de Estación • Extraordinaria Rebaja en los Precios

Paletots y Capas de Taffetas negras y de color
Id. id. de Encaje con Muselina
Id. id. de Paño ligero

Boas, Cuellos y Estolas de Muselina,
Gasa y Listón en color y negras
GRAN VARIEDAD

Vestidos y Blusas diversos estilos
Sombreros Modelos de Verano para Señora

• • A LA CUARTA PARTE DE SU VALOR • •

2000 PARAGUAS para hombre y señora
A MENOS DE LA MITAD DE SU VALOR

Impermeables
para Hombre, Señora y Niños
á Precios muy reducidos

No dejéis de visitar nuestros aparadores y el Departamento de Confecciones [2o. piso] • • • • • • •

Año XI—Tomo II—Núm. 8 Agosto 21 de 1904 Precio del ejemplar: 50 cs.

Preguntas y Respuestas

Conservación de las flores.—La carie de los dientes.—El decorado de la mesa. Tinta para marcar. La tintura de benjui. Pintura sobre telas.

MUCHO le agradeceré se sirva decirme qué procedimiento debo usar para encerar las flores.

Amparo:— Sumérjalas primero en agua acidulada con ácido sulfúrico y, en seguida, en parafina derretida y apenas tibia. Procure que no se le doblen las flores cuando estén frescas.

Habiéndoseme puesto rubio el cabello con peróxido de hidrógeno, se me ha vuelto áspero y de color desagradable; desearía saber algún remedio para contrarrestar los efectos de la dicha preparación.

Violeta: -Yo aconsejaría á Ud. no aplicar otro remedio que una exagerada limpieza; con esto pronto verá Ud. su cabello abundante y suave, pues como el peróxido de hidrógeno no destruye el bulbo peloso, es fácil que el cabello vuelva á su primitiva lozanía.

¿Qué me aconseja Ud. para limpiar el pergamino?

Duquesa: Sírvase leer en el número anterior la receta indicada para limpiar objetos de cuero color ceniza: haga Ud. uso de la misma prescripción.

Deseo una receta para evitar que los dientes se pongan amarillos y se careen.

Ana, Rosa y Aida:—En primer lugar, débese tener la precaución de lavarlos con esmero después de cada comida. Para conservarlos en buen estado, se puede hacer uso de los siguientes

POLVOS DENTIFRICOS:

Carbón vegetal pulverizado 32 gr.
Polvo fino de china-china.. 32 ,,

Se mezclan en un mortero y se aromatizan con unas gotas de esencia, á gusto del que vaya á emplearlos.

Necesito saber tres cosas:

1ª Con qué se pone blondo el pelo. 2ª Con qué se blanquean los dientes. 3ª Qué haré para transformar mi cuerpo de feo que es en hermoso?

María Teresa:—1ª Lea Ud. el número anterior y en él encontrará la receta que desea

2ª Lavándolos con polvos impalpables de carbón.

3ª Está muy vaga su pregunta: ¿es Ud. baja y gruesa? ¿delgada y alta? ¿derecha? ¿corcovada?...... El cuerpo puede ser feo por mil causas; así, pues, hay que saber cuál es su defecto para aconsejarle algo provechoso.

Familia rica, viviendo en magnífica quinta de los alrededores de la capital, suplica á Ud. le sugiera una bonita idea para decorar la mesa á la moda, hermanando la sencillez al buen gusto y elegancia que requiere su condición social.

Amada: -Sírvase revisar nuestros grabados que ilustran decoraciones de mesa en este número. Como disponemos de reducido espacio, damos dibujos pequeños; pero ofrecen idea clara del bello efecto que resultaría de aprovecharlos como modelos.

¿Cómo se hace la tinta indeleble para marcar y cómo se marca la ropa blanca?

Josefina:- Consta la operación de dos partes, si se quiere que resulte una buena marca.

Primero se moja el lienzo en una solución compuesta de

Sal de tártaro..... .... 50 gr.
Agua común............ 75 gr.

Una vez seco el lienzo, se escribe en él con una tinta compuesta de este modo:

Nitrato de plata........ 10 gr.
Tintura de nuez agalla.. 20 gr.

¿Podrá Ud. indicarme cómo se prepara la tintura de benjuí que se emplea para blanquear la piel y quitarle las manchas, y en qué proporción debe aplicarse para conseguir el mejor efecto?

Flor:— Prepare Ud. la tintura así:

Benjuí pulverizado.... 100 gr.
Alcohol rectificado.... 400 gr.

Déjela macerar bien tapada durante quince días, agitándola de cuando en cuando; al cabo de ese tiempo, se filtra.

Se debe aplicar esta tintura en la proporción de 100 gramos de agua para 5 de tintura; á esto se llama «agua de benjuí».

¿De qué manera podré limpiar un suelo «maqueado» para pintarlo de nuevo?

O'Hana: Si el «maqueado» es de «muñeca», es necesario raspar el piso con algún objeto á propósito, puliéndolo ligeramente después y preparándolo, antes de pintarlo, con agua de cola y tiza. Si es del que se conoce, por otro nombre, por «encerado», puede Ud. lavarlo simplemente con una solución de potasa cáustica para que se desprenda el polvo; no es preciso que la capa de cera desaparezca. Hecha esta operación, prepare Ud. en agua hirviendo el nuevo «maque» con un dos por ciento de potasa y cera blanca, que se va agregando poco á poco, hasta que el líquido quede tan espeso como sea necesario. Por último, agregue Ud. el color en polvo que más le agrade. El «maque» así preparado, se extiende con una brocha sobre el pavimento, cuidando de que forme una capa tan pareja como sea posible.

¿Puedo remitir algunos artículos para EL MUNDO ILUSTRADO?

Reyna Aspericueta:—Puede Ud. remitirme lo que á bien tenga. Si á juicio de la Redacción merecen publicarse, los verá Ud. en estas columnas.

Deseo pintar un chal de muselina de seda á la acuarela: ¿qué substancia se agrega á la pintura para que tome la consistencia necesaria?

¿Tuviera la bondad de decirme cómo se imita la madera de bambú?

Unapreguntona: -Para dar mayor consistencia á la pintura, se le agregan diversas substancias pastosas, según el color que se desee dar; mas no necesita usted hacer esto; bastará que aplique á la tela una mano de color uniforme, así: á las hojas se les da fondo amarillo ó café, si son verdes ó secas; las rosas se fondean de un color en armonía con sus múltiples matices, etc.: de este modo se consigue una buena consistencia, que se obtiene también dando enérgicas pinceladas con los colores sobre la tela.

Para imitar el bambú, se empieza dando un fondo con tierra de siena amarilla disuelta en alcohol; cuando ya está seco, se mancha la madera con una esponjita empapada en una solución de tierra de casén, con lo que se imitan, asimismo, los nudos.

¿Tuviera la bondad de decirme cómo se prepara la crema agria?

Dolores Ana:—En 200 gramos de azúcar se raspa corteza de limón ó de naranja y se pone á hervir en un litro de buena leche durante cinco minutos: retírese del fuego. Bátanse 6 yemas de huevos que se mezclan luego á la leche, pasándola después por tamiz.

Póngase en baño-maría y colóquese fuego encima de la cubierta.

MARÍA LUISA.

DE SPORT

NATACION

No es necesario encomiar los grandes beneficios derivados de la natación, como un ejercicio. La parte que juega en purificar la piel, desarrollar los músculos, acrecentar la vitalidad y robustecer los pulmones y el corazón, es ahora universalmente reconocida entre los atletas. Las siguientes suertes que pasamos á describir son nuevas y pueden interesar á los nadadores.

FIG. 1.—NADAR SOBRE EL PECHO, PIES HACIA DELANTE

Para tener buen éxito en esta suerte, debe la persona aprender primero á flotar sobre el busto, manteniendo los dorsos de las manos tocando los costados del cuerpo, y las palmas hacia afuera; manos encorvadas en cuchara y codos y muñecas perfectamente rígidos. Luego hágase un movimiento circular de brazos dentro del agua hasta que las palmas de las manos se toquen por delante de la cabeza y en una línea recta con el cuerpo. Manténganse las piernas derechas y rígidas, en línea con el cuerpo, ó bien úsense alternativamente, arrojando el agua hacia atrás por medio del empeine y dedos de los pies combinados, doblando un tanto las piernas Como regla general, para dominar esta suerte se requiere una gran perseverancia y práctica.

Al volver los brazos y manos á su primera posición, puede el nadador, ya sea traerlos por dentro del agua ó bien por encima de la superficie, ó de ambas maneras.

FIG. 2.—NADAR SOBRE LA ESPALDA CON LOS PIES HACIA DELANTE

Empiécese por flotar sobre la espalda, sosteniendo el pecho bien hacia arriba, la espalda arqueada y las piernas en línea recta con el cuerpo; brazos y manos adheridos á los costados, manos con palmas afuera y encorvadas en cuchara, codos y muñecas rígidos. Luego, con un largo y poderoso movimiento de los brazos hacia atrás, tan lejos como sea posible, se impulsa el cuerpo en el agua, siempre con los pies hacia delante.

Entre un movimiento y otro de los brazos, deben relajarse sus músculos, á fin de presentar al agua una resistencia mínima. Las piernas pueden estar rígidas en línea recta con el cuerpo ó pueden ayudar en la propulsión del cuerpo, arrojando el agua hacia atrás al doblar las rodillas en ángulo recto con el cuerpo. Si se emplean las piernas, hágase alternándolas. La cabeza estará sobre el agua únicamente lo suficiente para la libre respiración. Guárdense los labios cerrados y respírese por la nariz. Cuando se desee voltear á uno ú otro lado, úsese con fuerza creciente sólo la mano y brazo opuestos á la dirección que se intenta tomar.

FIG. 3.—NADAR CON AMBAS PIERNAS FUERA DEL AGUA

He aquí otra suerte que exige grandísima constancia en la práctica. Comiéncese por ejercitarse tan sólo con una pierna fuera del agua, después con la otra y finalmente con las dos á la vez. Con las muñecas y codos rígidos comuníquese al agua una poderosa presión, impeliendo las manos y brazos hacia abajo y atrás, tan enérgicamente como sea dable, impulsando al mismo tiempo las piernas perpendicularmente hacia arriba, de modo que formen ángulo recto con el cuerpo. Téngase el pecho encima del agua, arquéese la espalda y respírese por la nariz. El movimiento de los brazos y manos hacia atrás responde á dos propósitos: impedir al cuerpo que se hunda y empujarlo de frente. Durante esta suerte no se saquen jamás las manos fuera del agua.

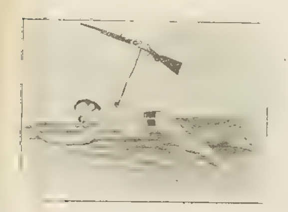


FIG. 4.—NADAR CON UNA Ó LAS DOS MANOS FUERA DEL AGUA

La ventaja de esta suerte será apreciada á la simple vista por cualquiera que desee atravesar el agua cargado con un objeto que no quiera mojar. Practíquese al principio poniendo en juego las dos piernas y una mano. Cuando se hayan vencido las dificultades naturales, sosténgase algún objeto pequeño con la otra mano fuera del agua. Se puede gradualmente aumentar el peso del objeto llevado, lo mismo que la distancia. Este estilo de nado se encontrará muy provechoso en caso de alguna emergencia. Es de utilidad especial para los soldados cuando, como ocurre con frecuencia, tienen que atravesar una corriente de agua, particularmente en tiempo de guerra. Todos los nadadores deberían dominar esta suerte.

FIG. 5.—CÓMO SALVAR LA VIDA

Lo que se hace para salvar á una persona que se ahoga, depende de la naturaleza del accidente y de las circunstancias. Procúrese no acercarse por detrás á una persona que se ahoga. Cójase por los brazos, cerca del hombro ó de la ropa por detrás del cuello con una mano, usando la otra y las piernas para nadar, según muestra la figura 5. Si la persona se hundió, se puede localizar el cuerpo por las burbujas que salen á la superficie, si el agua está relativamente tranquila.

Cualquiera que caiga al agua y no sepa nadar, puede mantenerse á flote un largo tiempo reposando sobre la espalda y guardando los brazos bajo el agua, los labios cerrados y bien inflados los pulmones.

FIG. 6.—SUMERSIÓN HACIA ADELANTE, PARTIENDO DE LA POSICIÓN PARADA

Hay diversos modos y estilos de sumersión. Las fig. 6 representa la correcta posición para sumergirse de pie. El adelanto en esta materia depende en gran parte del perfecto equilibrio y gobierno del cuerpo. Debe el nadador, en el estilo de sumersión que describimos, mantener rectos los brazos por encima de la cabeza en una línea con el cuerpo y los muslos apretados el uno contra el otro; las piernas derechas con firmeza. El cuerpo cortará el agua en línea recta; la cabeza, cuerpo y pies deben entrar en el agua en el punto en que las manos la hiendan primero; atravesará el agua lo mismo que una flecha. Hágase una larga y profunda aspiración antes de empezar; guárdense apretados los labios y cuídese de abrir los ojos cuando la cabeza haya penetrado en el agua.

Traducción de

C. GALINDO.

EL MUNDO ILUSTRADO

Año XI.—Tomo II—Número 8 | MEXICO, AGOSTO 21 DE 1904. | Subscripción mensual foránea...... $ 1.50 Idem idem en la Capital. $ 1.25

Director: LIC. RAFAEL REYES SPINDOLA

Registrado como artículo de segunda clase, en 3 de Noviembre de 1894.

Gerente: LUIS REYES SPINDOLA

Estudio Fotográfico

(M. Torres.)

EL JUEGO Y LA EDUCACION

El juego es la escuela de la vida y por serlo, es la ocupación predilecta y la preocupación favorita de la infancia. Todos los animales superiores juegan, y la variedad, la tenacidad y la vivacidad de sus juegos revelan la clarividencia de sus instintos y la fortaleza de su intelectualidad.

Véanse, si no, á los felinos en particular, y á los animales de presa, en general. Apenas abren los ojos á la luz y comienzan á ser dueños de sus movimientos, empiezan á jugar. Acechan presas imaginarias, luchan con enemigos fantásticos, emprenden batallas épicas y tenaces persecuciones de hojas secas que caen de las ramas, de vellones de lana arrancados por la zarza á la oveja, se agazapan defendiéndose del insecto que pasa, fingen acechos, emboscadas y acometidas, muerden, desgarran y despedazan cuanto á su alcance encuentran, y practican,en grande escala y con maravillosa técnica, la esgrima del zarpazo y de la dentellada. Si logran atrapar una presa, prolongan su suplicio dejándola,medio viva aún, emprender una fuga bien pronto detenida, una defensa al instante reducida á la impotencia, y todo para prolongar sobre el moribundo los deleites y las voluptuosidades del combate y para galvanizar el cadáver y dilatar el momento del reposo.

En el otro extremo de la escala,el cervatillo, tímido y ágil,ensaya escalamientos imposibles, se esfuerza,en las puntas de las rocas,en realizar equilibrios imposibles, emprende huidas vertiginosas, aguza el oído, la vista y el olfato, y adquiere así, jugando bajo el ramaje ó sobre la ladera, la agilidad, la malicia, la rapidez de la carrera que más tarde han de ser la protección de su existencia y la seguridad de su persona.

El juego no existe, como no existe, propiamente hablando, la infancia ni en los animales en quienes predomina el automatismo, ni en aquellos en que la lucidez del instinto es bastante á suplir al cálculo de la inteligencia. La larva, el gusano, el molusco, el crustáceo, no juegan: viven desde el primer momento su vida monótona y automática de máquinas rudimentarias, sin ese previo ensayo, sin esa serie de tentativas más ó menos abortadas, sin esa educación, en fin, que para adquirir la plenitud de su desenvolvimiento y de su acción necesitan otros seres.

Tampoco juegan la abeja ni la hormiga, en quienes el ciego instinto ha de reemplazar y, á veces con ventaja, las lucideces maravillosas de la inteligencia. Larvas, necesitan nutrición y protección; seres formados, entran de plano á la vida, al trabajo, á la lucha, sin transición perceptible ni preparación alguna necesaria. Sufrida su definitiva metamorfosis, saben ya todo cuanto necesitan saber, y pueden, de primera intención, cuanto deben hacer. Cosechar, almacenar, cuidar de las larvas, construir nidos maravillosos, encontrar y realizar equilibrios portentosos de potencias y resistencias, escoger materiales, emprender saneamientos al par y aún mejor que los ingenieros, los arquitectos y los higienistas; mandar como los estadistas, obedecer como los ciudadanos, todo en esos seres privilegiados es intuición, don divino, resultante complexo y maravilloso de una organización preestablecida y ajustada matemáticamente como un cronómetro.

Mas no bien el instinto, sin desaparecer, pues siempre existe, palidece como un crepúsculo y se debilita, y no bien la inteligencia empieza á despuntar y á brillar como una aurora, entonces el ser, no armado originalmente de todas armas para la lucha por la vida, necesita órganos que ejecuten, voluntad que mande, inteligencia que gobierne é ilustre, y el juego desenvuelve, fortifica, crea todas las facultades rudimentarias y todas las aptitudes nacientes.

Por eso el carnívoro, el cuadrumano, pero sobre todo el hombre,que representa, en la escala animal, el mínimum de instinto y el máximum de inteligencia, son los seres más juguetones.

El hombre con los brincos, saltos y carreras, sin objeto al parecer, de su infancia, se dota á sí mismo de fuerza y de destreza,tan necesarios después en la vida. A fuerza de gritar sin medida y de agitarse sin objeto, desenvuelve sus órganos respiratorios, acelera la circulación de su sangre, acrecienta las excreciones purificadoras, y robustece su organismo físico y perfecciona sus capacidades.

Este aspecto gimnástico é higiénico del juego y esta educación sensorial y locomotriz que procura, son lo mejor conocido y lo más explotado en la educación de la infancia. Pero el juego no sólo enseña á mantenerse en equilibrio, á moverse con rapidez y precisión, á hacer uso de los músculos, de los tendones y de los huesos, no sólo aguza los sentidos y vigoriza el cuerpo. El juego, bien comprendido y sabiamente reglamentado, educa otras facultades más altas y mejores, y coopera grandemente á la educación de la inteligencia, de los sentimientos, y contribuye á fortalecer la voluntad y á formar el carácter.

Con tal de que el juego no sea solitario, sino colectivo, ni anárquico, sino disciplinado, ni reglamentario, sino libre; con tal de que plantee problemas que aguzen el ingenio, que cree dificultades que estimulen la inventiva, que ofrezca ciertos peligros que exciten el valor y ciertos triunfos que promuevan la emulación; con tal de que aunque de lejos y de un modo general remede las actividades propias de la vida real, el juego es la mejor escuela de la infancia y el mejor sistema de educación, no, acaso, para retóricos y académicos; pero sí para luchadores y hombres de acción, es decir, para la mayoría de la especie humana.

Con razón en las Universidades inglesas, americanas y alemanas, por cada hora de estudio hay otra de «base-ball», de «foot-ball», de«canotage», de lucha y carreras, y, en suma, de esos juegos colectivos, viriles, á la vez disciplinados y libres que los anglosajones designan con el nombre de «atletics» y con los que forman generaciones sanas, robustas, valientes, inteligentes y emprendedoras.

Es evidente que jugando á la «momita», á «las escondidillas», á «la canasta de flores» y «al toro» (juego este último, que era, y con razón, la pesadilla de Don Enrique Rébsamen, porque, decía, no hay manera de que los niños mexicanos jueguen á otra cosa) no hemos de formar jamás la raza conjuradora de los reales ó supuestos destinos manifiestos á que se nos dice condenados.

Felizmente los «atletics», aunque á veces brutales, comienzan á hacer prosélitos en nuestra juventud juguetona, y si más tarde, en el parque frondoso de algún centro docente del país, las clases medias «aprenden á jugar en regla», llegaremos á ser fuentes de cuerpo, de espíritu y de voluntad,y á dispersar, con nuestros cantos de regocijo y de triunfo, al enjambre de siniestras aves, agoreras de terribles catástrofes y de babilónicas ruinas.

Y así, sin paradoja sea dicho, jugando habremos salvado á la patria.

Dr. M. Flores.

CRONICA METROPOLITANA

Los crímenes pasionales están á la orden del día. Los sociólogos, los que tienden á explicar los hechos todos que presenta el complejo organismo que llamamos sociedad, á la luz de un criterio netamente físico, que dejan las altas elucubraciones, gratas á los pensadores, para otras edades y que pretenden someter al hombre á las inflexibles leyes de la animalidad, dirían que el desarrollo de la criminalidad en sus manifestaciones pasionales, se debe,especialmente,á la influencia de las altas temperaturas que la canícula trae consigo.

Creerán los otros, los amigos de la educación religiosa especialmente, que el desarrollo de los delitos de sangre, de origen amoroso, se debe á la falta de una educación netamente moral, que haga del hombre y de la mujer una máquina temerosa de Dios. ¿Quién tiene razón entre ellos?

De las pasiones que levantan y sublevan el espíritu humano y hacen del hombre una arista débil, á merced de vientos huracanados, es el amor, desde tiempo inmemorial, el que más subleva y levanta más, y más enardece y calienta los odios y las rencillas. El espíritu de la raza, de la especie, que diría Schopenhaüer, vela por la conservación de la estirpe; mueve á los hombres con resortes poderosísimos; envuelve en el crespón rosa de la propia felicidad, la necesidad de la especie, y torna al hombre civilizado á las épocas luctuosas, sombrías, imborrables, en las cuales el macho humano defendía su hembra á la entrada de las grutas domiciliarias, armado con el grueso bastón y rechinando los enormes incisivos, prontos á rasgar la epidermis del enemigo.

Es el amor, el eterno amor, el que convierte á un caballero en un energúmeno y hace de una dama una mujer caída. En el amor los poetas de todos los tiempos y de todas las edades han encontrado los acentos que, vertidos en las ánforas cristalinas del verso, despiertan la admiración y dan alas poderosas á la frase halagüeña. El amor es el tema eterno, eternamente agotado; pero que siempre renace de sus cenizas más poderoso que nunca, armado de todas armas, como la Minerva mitológica; rey del mundo y verdadero soberano, lo mismo de las tribus atrasadas, en cuya alma borrosa apenas si se delinea vagamente el espejismo de una existencia distinta á la existencia animal, que de los refinados que la civilización ha nutrido con sus jugos delicados, que la educación ha forjado á su manera, á través del atavismo de mil generaciones.

Y el amor es el que ha dado vida á un drama obscuro, todo bañado en la sangre de una infeliz muchacha que apenas entraba, temblorosa y asustada, á la vida. El amor, ensalzado aquí y vilipendiado allá; el amor,elevado á la categoría de un dios ó convertido en un demonio, por la diatriba humana; el amor inagotable y misterioso, que hace de todas piezas las almas de los amantes, sin tener en cuenta las leyes de la sociedad ni la voluntad humana...

***

¿Cómo fué? Es imposible saberlo fijamente. Había cierta frialdad entre los dos enamorados, frialdad que había sido la natural consecuencia de una de tantas intromisiones caritativas. Se había afirmado á María que su novio llevaba una vida más ó menos desordenada; María había impuesto á su enamorado la obligación de cambiar el régimen de su existencia, amenazándole con expulsarlo de su corazón, como si tal cosa fuera posible.

La familia, modesta, honorable, se divertía tranquilamente. Era el día de la Reina de los Cielos; había que celebrar el aniversario; los amigos, los parientes, conversaban en el pequeño salón, mientras María dejaba vagar su espíritu juvenil en lejanas regiones de ensueño. Quizá algún vago presentimiento acongojaba su alma; quizá la visión trágica de su muerte próxima atravesó, por un momento, la diafanía azul de su cielo. ¡Quién sabe!

Repentinamente aparece en la calle el enamorado, ansioso de ver á María. Los detalles han sido olvidados, quizá, por los mismos que presenciaron la espantosa escena. El enamorado penetra á la casa. María sale á recibirle, á reñirle tal vez, por su audacia. El hermano de la muchacha interviene también; hay un momento de confusión; suenan los disparos, y el cuerpo de la infeliz doncella cae pesadamente, mientras el novio huye y no se sabe cuál fué la mano que la hiriera....

***

¿La misma impresión penosa de la tragedia ofuscó por un momento las facultades de Rivero,haciéndole que pretendiera suicidarse? ¿Fué herido, como lo asegura, por el hermano de María,ebrio de ira al verlo ante su hermana? Nadie lo sabrá probablemente. En esos casos, si se recuerda nítidamente todo aquello que ha precedido á la tragedia, los detalles de ésta, generalmente, escapan; es natural, es humano, que en tales circunstancias nadie tenga la sangre fría necesaria para darse cuenta exacta de todos los incidentes dramáticos que giran en torno de un cadáver.

Y la pobre enamorada quedó vestida con su ligero traje de verano, suelta la cabellera florida, en la que ponía su nota sangrienta un clavel de fuego; pálidas, muy pálidas las mejillas, la boca en intensa contracción, y, en los grandes ojos entreabiertos, una interrogación hondísima, como si quisiera pedir cuenta al destino de su existencia tronchada, como si demandara al cielo, impasible y lejanísimo, la consumación de un milagro salvador.:...

***

No muy lejos, el mismo día, la ira vulgar de un ebrio derramaba también la sangre de un desconocido. La verbena de Santa María ha sido de las que mayor contingente han dado á las galeras dantescas de Belem. Por una depravación de criterio extraña, única tal vez, el pueblo bajo entiende por fiesta una reunión en la que necesariamente hay escándalos y aun crímenes. Y á tal grado llega la perversión del criterio, en este sentido, que, cuando por rara fortuna una fiesta popular resulta ordenada y tranquila, la mayoría de los concurrentes se retira temprano, lentamente, mostrando, en sus actitudes y en sus miradas, el mayor desencanto, como si se les hubiera engañado al llamarlos á un sitio en el que no ha habido desórdenes ni desgracias.

La verbena era aliciente del crimen hace algunos años. Para cada día dedicado al trabajo, se habían imaginado dos de ocio, en los que había que celebrar tal ó cual festividad, con todo el satánico ritual canallesco. Los «puestos» de bebidas embriagantes en número superior; algunos, muy escasos, de comestibles; una música cualquiera en un rincón de la plaza: eso era todo.

Pero si la policía estaba presente para evitar los delitos de sangre, si se procuraba, por medio de una bien organizada vigilancia, que los valientes permanecieran quietos, la fiesta quedaba frustrada. La presencia de la policía y la lluvia tenaz y copiosa eran algo semejante, fastidioso, abrumador,en la turbia conciencia de nuestro pueblo de hace veinte años. Hoy, por fortuna, el trabajo llama á los talleres, y la escuela aleja de la taberna; quedan, sí, como restos de una falta de civilización que desaparece en la noche del tiempo, algunas verbenas, como la última, en la que, en medio de los «puestos» y á la turbia luz de los hachones, la policía tuvo que levantar el cadáver de uno de los paseadores, cuya existencia cortó súbitamente el puñal de un ebrio.

***

En la India misteriosa de los parias, de los brahmanes, de los grandes templos poblados por quimeras milenarias y por dioses de actitud atormentada y feroz, en la península madre de la raza humana, entre los juncales que el tigre recorre agitando al viento el penacho de su cola, al amor de un sol benévolo y decorativo, pasa la pequeña fábula que baila la compañía de Arbeu. El género, por más que sea extraño, desconcertante, es hermoso y nuestro público lo ha comprendido así.

La fábula, «dicha» con los movimientos rítmicos del baile, tiene un encanto arcaico, dulce y tranquilo, que le presta doble atractivo y realza la intriga. Cualquiera narración infantil, traducida en el lenguaje de la línea y en la harmonía del canto, toma las proporciones de un ensueño, se agiganta, adquiere cuerpo y mece los espíritus en una blanda atmósfera de melancólica dulzura.

La empresa de Arbeu merece un sincero aplauso por habernos presentado el espectáculo que ahora explota.

***

Parece que se formaliza la idea de traer este año, cuando la estación de lluvias haya terminado, una compañía completa de ópera, que nos compense de las muchas medianías que hemos soportado en las anteriores temporadas. Volveremos á escuchar, de ser cierto lo que se nos promete, la voz de oro y cristal purísimo de Luisa Tetrazzini. Esto sólo constituye una promesa agradable. Además, vendrá la Tetrazzini acompañada de un cuadro muy completo. Miel sobre hojuelas....

***

La semana toda está empapada en sangre: la crónica chorrea el rojo líquido, como un verdugo después de una ejecución numerosa y violenta. La vida es así: tiene sus días blancos, inmaculados, en los cuales el alma se juzga paloma, y tiene, también, sus días rojos, como tiene el alma sus noches espantosamente negras, en las que todos los engendros de la fiebre atenacean cruelmente sus carnes y finjen, ante sus ojos, las profundas simas, pobladas por el vértigo, en las cuales la sombra tiene su guarida y la muerte elabora sus misterios.

ANTENOR LESCANO.

CLUB SUIZO.—GRUPO DE DAMAS Y CABALLEROS CONCURRENTES Á LA ÚLTIMA FIESTA

CONCURSO DE NIÑOS.—JOSÉ TREVIÑO

El Aniversario de la Independencia de Suiza

Con motivo de haber sido los días 2 y 4 del actual el 613 aniversario de la independencia de la Confederación Helvética, la Colonia suiza residente en México organizó un «garden-party» que se efectuó el domingo último en el amplio y hermoso local que ocupa, en la Villa de Guadalupe, el «Club Suizo de Tiro».

La fiesta resultó muy lucida, siendo una de sus notas más salientes el banquete ofrecido por la Colonia en uno de los salones principales, y al cual concurrieron más de doscientas personas.

Después de la comida se improvisó un baile, organizándose al mismo tiempo una serie de juegos campestres, durante los que reinó la más franca alegría.

Una comisión, formada por los Sres. H. Perret, Cónsul de Suecia y Presidente Honorario; Claudio Pellandini, Presidente Activo de la Sociedad Suiza de Tiro; U. Vuillenmier, E. Talien, P. Leuze, T. Steiner, P. Monier, B. Senn y E. Yelmini, que fué la encargada de organizar el festival, hizo los honores á los invitados, con toda galantería.

El adorno del local fué muy vistoso, pues por doquiera se encontraban caprichosamente enlazadas las banderas de Suiza, Alemania, Francia, México, Inglaterra y Estados Unidos.

Las paredes del salón del baile fueron tapizadas con una hermosa vista de Lucerna, destacándose en el centro de un lago una estatua de Guillermo Tell.

¡LAS NAVES

Hay en los mares de la existencia
Naves que cruzan como al azar,
Naves que llevan velas de luto,
Naves que nunca regresarán!

Es su bandera la de la muerte,
Su derrotero la inmensidad,
El desengaño su cargamento,
Y la tristeza su capitán!

En su velamen siempre tendido,
Se enrosca el genio del vendabal....
Como un cortejo de negras sombras
Vense á lo lejos atravesar!

¿Cuál es su historia? ¿Cuál su destino?
¿En qué regiones su tierra está?
¿Por qué se alejan como fantasmas?
¿De dónde vienen y adónde van?

Nadie lo sabe, nadie ha podido
Medir su arcano, ni Dios quizá!
Por ocultarlas al mismo cielo
Su sombra extiende la tempestad!

Arriba lanza su flecha el rayo,
Abajo afila su garra el mar,
Enfrente el risco que se adelanta,
Al lado el viento, la sima atrás....

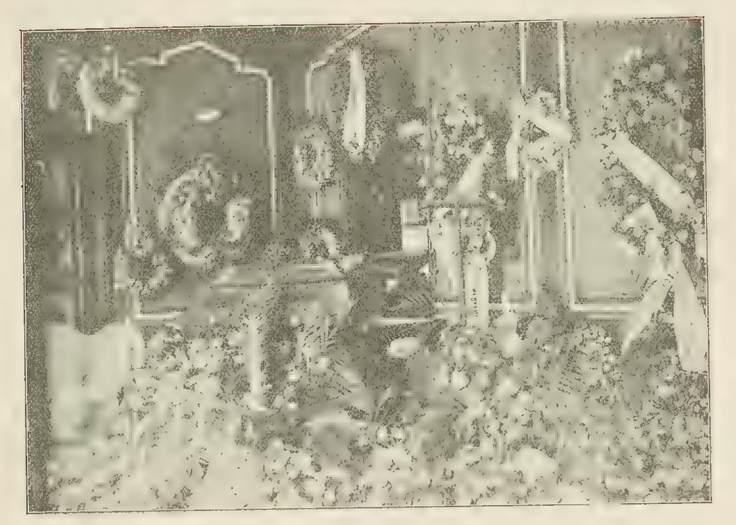
El torbellino de la existencia
Es más horrible que el huracán:
Tiene su nube, centella, trueno,
Espuma, roca y obscuridad!

Dejad que pase la negra flota
Que á los abismos sin fondo va;
Si Dios le niega su patrocinio,
¿Qué hará por ella la humanidad?

Mas si sucumben las tristes naves
En la batalla descomunal,
Pensad entonces que ellas lucharon
Con cielo y tierra, vientos y mar!

ADALBERTO A. ESTEVA.

EN EL CLUB SUIZO.—UNA ESCENA PINTORESCA.



LA MUERTE DE LA SRA. CASTRO DE NORIEGA.—LA CAPILLA ARDIENTE.

EL CORTEJO FÚNEBRE EN LA CALLE DE CAPUCHINAS.

EL CORTEJO FÚNEBRE EN EL PANTEÓN ESPAÑOL.

MUERTE DE LA SEÑORA
GUADALUPE CASTRO DE NORIEGA

EN las primeras horas de la mañana del viernes 12 del corriente dejó de existir en esta ciudad la señora Dª Guadalupe Castro, esposa del distinguido caballero español Don Iñigo Noriega, y una de las damas más queridas y respetadas en México.

La señora de Noriega fué modelo de esposas y de madres; pasó por el mundo sembrando bienes y enjugando lágrimas, y si muchos son los corazones amigos que la amaron y comprendieron sus virtudes, y que hoy lloran su desaparición, muchos son también los corazones agradecidos que lamentan la muerte de la que fué en vida, cariñosa protectora de los pobres y de los desvalidos.

Su carácter afable y bondadoso, su exquisito trato y su modestia nunca desmentida, hicieron de la señora de Noriega una de las galas más preciadas de nuestros altos círculos sociales, y ésto explica por qué al morir han sido tan numerosas las muestras de condolencia tributadas al esposo inconsolable, y á los hijos que pierden en ella á una madre cariñosa y buena.

***

La capilla ardiente, donde fué depositado el cadáver de la señora de Noriega, quedó instalada en la sala principal de la casa número 12 de la calle de Capuchinas, que habita su familia, formándose al efecto un túmulo sobre el cual se puso el ataúd que guardaba los restos; á la cabecera se veía un crucifijo y, rodeando al túmulo, gruesos cirios encendidos en candelabros que ostentaban grandes moños de crespón negro.

El ataúd era lujosísimo: todo de cedro, estaba cubierto en su parte superior con abullonados de raso negro, teniendo en sus costados grandes chapetones de plata que hacían juego con una cruz y una placa del mismo metal, que se destacaban sobre el fondo de raso de la tapa.

Las ofrendas florales colocadas en derredor del túmulo fueron tan numerosas, que el espacio de que se disponía para depositarlas no bastó á contenerlas. Entre las coronas de flores naturales vimos una del señor General Díaz y señora, otra de los Marqueses de Prats de Nantouilet, y las que remitieron las familias Sánchez Gavito, Sánchez Ramos, Aldasoro, Gayol, Barroso, Rodríguez, Espinosa y Fernández, aparte de otras muchas enviadas por numerosos caballeros y familias de la mejor sociedad y por los parientes y deudos inmediatos de la estimable dama.

***

Los funerales de la señora de Noriega se efectuaron el sábado 13 por la mañana en el Panteón español, concurriendo á ellos el señor General Díaz y señor Don Iñigo Noriega, que presidieron el duelo; el señor Ministro de España, Marqués de Prats; los miembros más prominentes de la Colonia española y numerosas personas de representación.

El cortejo, compuesto de veinte carros enlutados en los cuales tomaron asiento los concurrentes; la carroza fúnebre y tres plataformas utilizadas para la conducción de las ofrendas florales, partió de la calle de Capuchinas á las nueve de la mañana, tomando las calles de San Bernardo y Flamencos, para llegar al Zócalo, y seguir por la línea de Tacuba hasta llegar al Panteón.

El servicio religioso estuvo á cargo del señor Pbro. Joaquín Araoz, y consistió en una misa rezada de cuerpo presente, que se dijo en la capilla del cementerio.

Terminada la misa, el cadáver, llevado en hombros de los deudos de la finada, fué conducido á la cripta número 28, propiedad de la familia Noriega, dándosele allí sepultura. Las ofrendas florales cubrieron completamente la cripta.

Srta. FLOR DE MARIA ESPONDA. Cintalapa (CHIAPAS)

Srta. MANUELA ESPONDA. Cintalapa. (CHIAPAS)

Damas Distinguidas.

EL CARTERO

(CANTAR ESPAÑOL)

¡Dichoso el cartero
del barrio de Triana!
¡cuánta bulla mete!
¡qué alegre algazara
le sale al encuentro
todas las mañanas
cuando, al dar las ocho,
por la calle pasa!
—¡Cartero, cartero!
desde una ventana
una linda moza
con afán le llama:
diga usted, cartero,
¿no tengo ahora carta?
Y él, en la valija,
la busca, la saca...
Aquí está, y no es una,
dos son hoy sus cartas....
¡que le traigan dichas
como traen palabras!
Y mientras la moza
le responde «gracias»
y una sonrisilla
juega en su mirada,
el ya en otra puerta
con gran prisa llama.
- ¿Quién va? --Es el cartero;
¿Sí?....
Como por magia
vese abrir al punto
la puerta cerrada,
y una linda mano,
como un lirio, pálida,
recoge, discreta,
la cubierta blanca,
y otra vez se esconde
tras de la persiana,
dejando un perfume
de flor deshojada....
¡Qué mano tan linda!
¡qué dichosa carta!

No bien esta escena
misteriosa acaba.
cuando ya se escuchan
gritos y palmadas:
-¡Cartero, cartero!
—¿Dónde, dónde me hablan?..
- Por aquí, cartero,
alce usted la cara....
desde un ventanucho
le grita una criada:
como hace muy poco
que vine á esta casa,
y no me conoce,
y espero una carta,
para cuando venga
aquí hay que dejarla;
sepa usted mi nombre:
soy Beatriz Collada.
Y al cerrar de golpe
la vieja ventana,
temblorosa oscila
una parietaria
que al marco derruído
con amor se abraza,
y una leve lluvia
de flores aladas,
con blando susurro
se desprende y baja
envolviendo, amante,
en caricia grata,
al feliz cartero
de faz deleitada,
que del ventanillo
sus ojos no aparta....
—¡Vamos! por lo visto
aquella muchacha
le ha sorbido el seso,
murmura con gracia
una vendedora
que á ese tiempo pasa.
—Y diga, morena,
el cartero exclama:
¿acaso los celos
su lengua desatan?....
-¡Cartero, cartero!
de prisa, mi carta,
que se van las horas
y hay que contestarla.
Es un mozalbete
de gorra ladeada
que á los cuatro vientos
devora con ansia
los cortos renglones
que encierra la carta,
y no bien concluye
de leerla y mirarla,
cuando en la otra acera
al cartero alcanza,
y echando en su mano
un gran sol de plata,
de prisa le dice:
—Acepte esa dádiva
para que el domingo
tome con su amada
una manzanilla
en «La Corza Blanca».
Y el cartero, alegre,
la moneda guarda;
mientras una vieja,
que espera apoyada
junto al muro, tiende
sus manos ajadas....
- ¿Qué? ¿una limosna?....
—¡No, no! una carta ...
—¡Ah! sí; ya recuerdo....
aquí está....tomadla.
Y en tanto que besa
la vieja la carta,
entre alegres risas,
gritos y palmadas,
el feliz cartero
del barrio de Triana
por la calle abajo
prosigue su marcha....
Nunca, nunca ha visto
tras de una ventana,
dos ojos rasgados
de triste mirada
que al pasar lo siguen
con profundas ansias....
¡Dichoso el cartero
del barrio de Triana!

MARÍA ENRIQUETA.

Heredero á la corona de Rusia.—Antinomias del trono. El Czar como padre y como soberano.—La misión del príncipe Alejo. Las escuadras de Rusia. Frente á las Islas Saddle y en el estrecho de Corea. La suerte de Puerto Arturo.

En medio de los serios temores y de las graves preocupaciones que embargan al pueblo ruso, en la porfiana lucha empeñada contra el Imperio del Sol Naciente, el cual ha revelado potentes é inesperadas energías en la presente campaña, como un rayo de luz que rasga las tinieblas, como una nota de celeste harmonía que rompe el estruendo horrísono de los combates, como un lampo de esperanza en la deshecha tormenta, llega al tálamo imperial de los Romanoff un heredero del trono, quien desde hace largos años con grandes ansias tenía un asiento de cariño en los corazones de los súbditos del Czar. Por un momento se han enjugado las lágrimas, se han olvidado los reveses, se han suspendido las inquietudes, y se han unido los labios todos en una sola y solemne aclamación para saludar al augusto príncipe que viene al mundo acompañado del estampido del cañón, que lo mismo atruena en señal de regocijo desde el castillo de San Pedro y San Pablo, como estrofa de alegría, que retumba con estruendo siniestro frente á la plaza asediada de Puerto Arturo, ó se pierde en las soledades de la mar con los ayes de los moribundos y el crujir de los barcos que se van á pique en espantosa catástrofe, frente á las islas Saddle y en los estrechos de Corea.

Triste sino el que persigue al soberano moscovita: desear tener asegurado su trono en un hijo suyo, por tanto tiempo esperado, anhelar que el cetro del poderoso imperio quede en manos más robustas que las del enfermizo príncipe Jorge, acariciar la ilusión de que al fin se vieran favorecidos los votos propios y de su pueblo, y en el momento en que la amantísima esposa y compañera colma sus deseos con el Gran Duque Alejo que acaba de exhalar su primer vajido entre la pública expectación, la alegría natural de padre y de soberano no puede encontrar el debido esparcimiento, porque casi en el mismo instante, hora por hora y minuto á minuto, la escuadra de Puerto Arturo, en desesperado empuje, abandona su abrigo al amparo de las fortificaciones de tierra, se lanza á traves de las revueltas olas, y es dispersada por los barcos enemigos, cuyas cortantes proras y pesados cañones se opusieron á su paso.

¡Triste ha de ser para el Emperador pensar que, á pesar de sus anhelos de paz y de sus tendencias manifiestas en el Congreso de La Haya, reunido á iniciativa suya, no puede tener ahora el consuelo de reposar en el sagrado de su hogar, espiando la primera sonrisa de su hijo primogénito, porque los arduos negocios del Estado reclaman con imperiosa exigencia su opinión decisiva en la solución de los difíciles problemas de la guerra, aparte de las demás altas cuestiones que se relacionan con el régimen interior de sus vastos y dilatados dominios!

Empero la cuestión dinástica que podía acarrear dificultades internas, la sucesión al trono que podía atraer trastornos trascendentales, han quedado resueltas por modo satisfactorio, y ya por esa parte pueden estar tranquilos los servidores de la vieja monarquía, pues si desgraciadamente llegara á faltar el joven Czar, el príncipe que acaba de nacer sería llamado á sucederle sin disputas ni controversias. Es una buena nueva, y si nos dejáramos guiar por las manifestaciones patrióticas de la prensa moscovita y alucinar por sus buenos deseos, diríamos que el recién nacido príncipe, con sus sonrisas infantiles, presagia días mejores para el Santo Imperio. No hablaremos de la creencia popular que atribuye á San Serafín, nuevo campeón en el martirologio de la Iglesia ortodoxa, el advenimiento del heredero al trono, ni pretenderemos desvanecer esa piadosa superstición; baste decir que el nacimiento ha provocado públicos regocijos en todos los rincones del Imperio, y que por todas partes se han olvidado, por lo menos en la apariencia, los azares de la guerra para celebrar la llegada de este niño, que esperamos sea mensajero de paz en las aspiraciones varias del dilatado imperio de los Czares, trayendo como tal vez trae entre sus manos de nieve, la nueva Constitución del Imperio.

***

Faltos en los últimos días de noticias de fuente rusa sobre la situación que guarda Puerto Arturo, después de los asaltos intentados por los japoneses á fines del pasado mes, los cuales dieron por resultado para ellos la posesión del Cerro del Lobo, tenemos que atenernos á los informes que suministran los mismos sitiadores, los cuales de por fuerza han de resentirse de indiscutible parcialidad.

GUERRA RUSOJAPONESA.—UN ATAQUE DE LA CABALLERÍA JAPONESA Á LOS COSACOS.

Dícese que en desesperada situación los barcos rusos en el interior de la bahía, expuestos ya sin remedio ni protección á los tiros mortíferos de las baterías de sitio que en puntos dominantes han colocado los japoneses, tuvieron que emprender la salida del día 10, á fin de substraerse á la suerte irremediable de antemano decretada por sus enemigos implacables, y que por tanto su empresa era como correr al desastre, llegándose á comparar la situación del contraalmirante Witsoeft á la del bravo Cervera en Santiago de Cuba. Menos desgraciado que éste por su vida, el marino moscovita encontró muerte gloriosa en el puente de su buque insignia, donde una granada japonesa lo hizo pedazos; pero en cierto modo más feliz en su empresa, si no logró romper las líneas enemigas, dando por verdadero que sus barcos estaban irremisiblemente perdidos en la bahía de Puerto Arturo, ha logrado dispersarlos y los ha librado de caer en manos del enemigo, que no los podrá utilizar en las operaciones posteriores de esta campaña que parece prolongarse mucho más de lo que se esperaba.

Después de la tremenda lucha, en la que se sabe resultaron gravemente averiados el acorazado «Czarevitch» y el crucero «Askold», de la escuadra rusa, y con accidentes más ó menos serios el «Novik», nada dicen los japoneses respecto á los daños propios, pues el Almirante Togo comunicaba, al día siguiente del combate, que las averías de sus barcos se habían reparado y que sus pérdidas en hombres apenas ascendían á cerca de 200 entre muertos y heridos. Pero ¿qué ha sido de los otros barcos moscovitas? qué rumbo tomaron los cruceros y acorazados salidos de Puerto Arturo? Ni en el Almirantazgo ruso se sabe, y el almirante japonés no lo ha dicho porque no lo sabe tampoco ó porque no quiere decirlo.

Algunos chinos llegados á Chefú han asegurado que la mayor parte de los acorazados regresaron al puerto de su origen; pero arguyendo con lo que dicen los funcionarios navales de San Petersburgo, diremos que, á menos de serias y alarmantes averías—de las cuales no ha hablado el comandante de la escuadra japonesa,—á cualquier parte podrían haberse dirigido los navíos rusos, pero no á Puerto Arturo, de donde habían salido en desesperada fuga, como dicen los contrarios, ó en admirable tentativa para unirse con la escuadrilla de Vladivostock.

Hay una noticia suelta que ha pasado casi inadvertida para los que pretenden la completa derrota de la escuadra rusa: alguien vió frente á las islas Saddle, no lejos del lugar del combate, que varios barcos de guerra rusos tomaban carbón á bordo de unos buques carboneros; ¿cuáles eran esos barcos? ¿no puede creerse que fueran los escapados al almirante Togo, los que no fueron perseguidos por lo mismo que se dispersaban en distintas direcciones?

De los cuatro cruceros que salieron de Puerto Arturo, se sabe que el «Askold» se halla desmantelado en Shangai, el «Novik», del que se dijo primero que se había hundido, cuéntase ahora que después de su salida de Kiaocheu, donde permaneció 24 horas, caminaba hacia el estrecho de Van Diemen, rumbo á Vladivostock, el «Diana» ha llegado á aquel puerto, y al «Pallada» unos lo dan por torpedeado y perdido, y otros lo hacen también en aquel mismo puerto. De los acorazados, que eran seis al salir de la bahía bloqueada, se ha hablado sólo del «Czarevitch», que maltrecho y con averías que exigen largas reparaciones, ha sido desarmado en Sinchau; de los demás, sólo los chinos han dicho que habían regresado al puerto bloqueado, y la noticia hasta hoy no ha sido confirmada.

Menos inciertas son las noticias que llegan del combate sostenido al fin por el contralamirante Kamimura contra la escuadrilla de Vladivostock, que descendió del norte para intentar la proyectada unión con los barcos del contraalmirante Witsoeft. El marino japonés con fuerzas superiores por el número y velocidad de sus elementos de combate, batió en el Estrecho de Corea á los tres barcos rusos, de los cuales el «Rurik» fué echado á pique, y los otros dos, el «Rossia» y el «Gromoboi», escaparon hacia el norte, después de haber intentado en vano salvar al barco que se hundía, de donde el enemigo pudo recoger 600 náufragos.

SOLDADOS JAPONESES ABRIENDO TUMBAS PARA LOS MUERTOS RUSOS, DESPUÉS DE UNA BATALLA.

***

Uno de los destroyers rusos que logró llegar á Chefú en misión reservada, pues aún estaba en buen estado de servicio, ha dado origen á una aparente infracción de las leyes de la neutralidad por parte de los japoneses: dos destroyers al mando del capitán Fujimoto, con bandera japonesa, penetraron al amparo de la noche al interior del puerto chino y remolcaron al barco allí refugiado que obedeciendo órdenes de las autoridades locales se había desarmado ya. Antes de este incidente hubo una lucha parcial entre japoneses y rusos, y al fin el destroyer fué volado por disposición de su comandante, sin que la explosión de sus almacenes de pólvora impidiese que el barco fuera sacado de Chefú al remolque. Esta captura ha provocado enérgica protesta de Rusia, presentada al Japón por medio de la Legación francesa en Tokio, exigiendo la devolución del barco capturado. El incidente tal vez se termine sin mayores complicaciones; pero debe tomarse en cuenta para las operaciones futuras, que pudieran poner en peligro la neutralidad de China que todos pretenden respetar.

***

¿En qué estado queda Puerto Arturo, después de la salida de la escuadra, la cual se dice intentó ayer una nueva salida? Es de creerse que sea angustioso, aunque no tanto como lo pretenden las noticias venidas de Tokio, de donde se dice que ya es segura la rendición de la plaza.

Pronto se sabrá el desenlace de la heroica defensa sostenida con gran brío por los soldados que obedecen al general Stoessel, siempre firme y vigilante en los puntos más amenazados de sus fortificaciones.

Z. Z. Z.

Agosto 17 de 1904.

GUERRA RUSOJAPONESA.—LOS JAPONESES RESISTIENDO UN ATAQUE DESDE UN DESFILADERO.

GUERRA RUSOJAPONESA.—UNA AMAZONA MOSCOVITA EN MUKDEN.

GUERRA RUSOJAPONESA.

CONDUCCIÓN DE CAÑONES CAPTURADOS Á LOS RUSOS POR LOS JAPONESES.

LOS JAPONESES CARGANDO Á LA BAYONETA EN KINCHAU.

CHAPARRERAS

(Cuento con sabor de la tierruca)

LA «lumbrada», hecha con algunas ramas y troncos secos recogidos del vecino monte, arde alegremente frente á la puerta del jacal, y á su derredor, para ahuyentar el frío, los vaqueros congregados y sentados, quién en cuclillas, quién en la blanca zalea utilizada para hacer más cómoda la silla de montar, apuran á sorbos el hirviente café y el aguardiente criollo bautizado por antonomasia con el nombre de «refino». En la penumbra de la noche, en las cercanías del jacal, se perciben los caballos, pobres rocines flacos, con las monturas puestas y en ellas la «soga» que ha de ser el arma para la próxima tarea. Aquellos á quienes sus dueños tuvieron la precaución de quitar los frenos, adelantan sus escuetos pescuezos á la tierra, buscando las briznas de pasto; los menos afortunados, que llevan puestos bozal y freno, inmóviles y callados, parecen reflexionar en la dura condición de la bestia, que con toda mansedumbre tiene que llevar su parte de trabajo en esta vida mísera, en la que el trabajo es condición para la misma. Por sobre las cimas de los árboles cercanos que agita el viento blandamente, la luna en lleno asoma su faz de dama neurasténica; y allá lejos, se dejan oir los cantos tristes de la calandria y del zenzontle, que junto al nido amado, matan sus insomnios lanzando al espacio sus duros ritornelos.

Los «muchachos», como les llama el viejo caporal que preside la comitiva, han salido al monte en busca de «una punta» de ganado cimarrón. Ha llegado al rancho «un matancero» que quiere una docena de novillos gordos, para cuchillo, y que para el efecto lleva una gruesa víbora de cuero con entrañas de buenos pesos del águila, parte de los que serán para el amo y otra para los bravos que, corriendo por entre matorrales y vegas, se ganan la vida tumbando reses, herrando becerros y cayendo ellos mismos de vez en cuando, en remolino fatal con el caballo, para levantarse con una clavícula ó una tibia rota....ó para no levantarse más! Percances del oficio.

La hora mejor para ir á sorprender el ganado arisco es la media noche. Ya el caporal ha «venteado» que una partida de reses que come en el «guamuchal», baja por el «paso coyote» á beber agua al río. Que llegue la hora y la turba aquella de gentes forradas de cuero, con cortas «capulinas» y anchas pantaloneras, con gruesos zapatos amarillos y sombreros de grandes faldas, asegurados bien con el «barboquejo», bien con un pañuelo colorado que hace doblarse las faldas hacia abajo, se irá á poner en acecho en el paso del río, y en un momento determinado, caerá como una avalancha sobre las reses que procurarán salir de estampida; y entonces.... ¡ay del muchacho que no sepa aprovecharse y hacer caer certeramente el «cuero» sobre las llaves del animal ó trincarle con él las patas. ¡Sufrirá, como duro castigo, las burlas despiadadas de todos los camaradas!

Entretanto llega la hora, bueno es tomar valor con unos tragos de refino; y éste, haciendo sus efectos, anima la conversación y hace

más expresivos aquellos rostros duros, bronceados por el sol, llenos de rasgos enérgicos; rostros de «hombres». De hombres, sí. Que lo cuente nuestra historia, ella ha visto salir de esos tipos á los guerrilleros que eran terror del francés con «la corda», y agravio de la Patria cuando peleaban con el terrible Dupin, acaso sólo por una interferencia. Buenos guerreros, comparables sólo á los «guaranys», á los «hijos de las pampas argentinas» y á los araucanos cantados por Ercilla.

Al influjo del licor, se pide la guitarra, se tiempla, se cuentan las proezas realizadas en la anterior batida, y se recuerda de algún compañero inválido, que hoy ve con tristeza y nostalgia partir á los buenos y sanos para el monte, sin poderles acompañar.... ¡Pobre Regino! El «último porrazo le quebró el hueso de la cadera», y ahora está «renco», inútil, sin más oficio que limpiar maíz, sentadito en la puerta de la troje. ¡El, que era tan atrabancado!......

En la puerta del jacal está la mocita hija del peón que allí vive, adormilada y con las greñas sueltas....Entre los vaqueros está el prometido. Alguno grita «¡bomba!» y el cantar brota espontáneo, con rispida música, pero saturado de esa ingenuidad de sentimiento que sólo existe entre esos corazones que se alimentan con la savia de los campos vírgenes y el aura saludable que recogió en el sauzal florido frescos aromas embriagadores.

«Olvidar no es un consuelo,
Que aquel que recuerda, adora,
Y el que adora está en el cielo......
Y no por el cielo llora!

Y el que piensa con que olvida
Sufre engaños traicioneros;
Que no es posible, mi vida,
Que «haiga» noche sin luceros!....

¿Ripios? Seguramente. ¿Malas construcciones? También. ¿Quién ha dado en la peregrina idea de que puede haber cantares con buena gramática y mejor arte literario, viniendo, como nacen, del pueblo? Pero, en cambio, nosotros no tenemos las mismas ideas delicadas, vertidas con un alambicamiento que, no por ser defecto, deja de dar un tono especial, cierto colorido á esos versos pobres, hijos de una musa campesina. Querer olvidar lo que no se ha de olvidar, es querer una noche sin luceros....

Tú nunca me has de querer
Como yo te «quero» á ti....
Tú naciste «pa» que t'amen;
Yo «pa» quererte nací!......

«¡Bomba!»......Y los cantares siguen en serie inagotable, mientras que el refino sí se agota, y ya los gallos lanzan su primer canto de media noche, vibrante nota de un clarín de guerra que toca llamada de atención. Los muchachos se paran, se desperezan, encienden un cigarro mal torcido en las últimas brasas de la «lumbrada», y finalmente van á componer las monturas en los «pencos», que conociendo llegada la hora de la desazón, sacuden sus cabezas como demostrando su inconformidad con aquel destino malhadado. Después, ¡arriba!

Por la vereda del monte van callados, en una hilera sombría que parece una procesión de Quijotes mal dibujados en la penumbra. La hojarasca se quiebra sordamente bajo los cascos de los caballos, y los «saltacamino», azorados, brincan de la espesura y se pierden en el cielo dibujando círculos que se agrandan. A veces es un venado el que de un bote tremebundo se pone á distancia de los ignorados enemigos; á veces una urraca que lanza un grito de alarma. Los vaqueros van callados siempre. Si hablaran, es seguro que las reses se espantarían......

Después de haber andado un trecho, comienza á sentirse cada uno poseído de vagos temores; cada cual recuerda que allá, por el paso del coyote, son los apacentaderos de un cierto sujeto, merecedor de todos respetos, y que suele pagar muy mal á los que van á perturbarle en su quieta y pacífica posesión. ¡Ah, mal haya! ¡Cómo no se le ocurra salir al paso y hacer una de las suyas! El mismo caporal va preocupado....Sólo porque el amo lo mandó, se puede ir por ese rumbo arriesgando una mala jugada de ese truhán.

mensa; su silencio abrumador. ¿Qué tiene esa infinita soledad, qué ese silencio fatal que los corazones se sienten sobrecogidos y la razón se entumece como una niña espantadiza á la vista de un peligro? Estar en mitad de un bosque, en plena noche y no haber sentido cierto estupor, no es posible; quien diga lo contrario, será el más expuesto á saltar y huir horrorizado, con el simple ruidillo de un insecto noctívago, que pase zumbando.

¡Por fin! Ya se está en el famoso «paso del coyote». El caporal distribuye su gente; uno aquí, otro allá; este montado, el otro á pie; uno á horcajadas en un árbol; el otro de centinela sobre un tronco viejo.... Y ahora, silencio; á esperar pacientemente «la aventada»....Pero no se puede dejar de pensar en Chaparreras; nadie se comunica nada, y sin embargo, aquellos veinte pensamientos están gravitando todos en el círculo estrecho de una idea. Si se apareciera....

—¿Que quién es él?

—«CHAPARRERAS». En otros términos, el Diablo. El diablo á caballo y haciéndola de vaquero, para lo que no es nada lerdo. Maneja el cuero como el mejor, como nadie; monta á veces un «mojino longando», y á veces un «tordillo palomo», los dos capaces de saltar por sobre un hombre montado. Usa un sombrerote de á vara en la falda; gasta unas espuelas que sacan chispas; su zamarra relumbra en las tinieblas....¡y vamos! lo mejor es no andar á medias vueltas con el tal Chaparreras; es muy inconsecuente, y sabe á lo mejor «manear» un caballo y provocar un mal golpe, si es que no las lleva á mayores, y entonces no hay remedio....Se pepena á un muchacho, y ni más se vuelve á saber de éste!

Francamente, francamente que no es cosa de juego. A pesar del «refino», se siente la noche muy fría, casi hasta el calosfrío..¿Tiene el estupor, cuando se va apoderando de nosotros, grados especiales? Acaso. Primero esa erectilidad del vello en los músculos; después el alejamiento de la sensación física......después el pánico.

Allá por entre los árboles se percibe la ancha vega del río, con sus arenas que, á la luz de la luna, parecen una marmariga de plata, y con sus aguas que se deslizan indolentes, con reflejos de cardillo, y sus represos con luces de esmeralda. La soledad del bosque es in-

Un ruido, un ruido sordo de un caballo que viene atropellando todo dentro del monte, y bastó. La estampida fué general. Uno por aquí, otro por allá; el de á pie, sobre sus pies, veloz como un gamo; el caballero, sobre pies ó patas ajenas, rápido como el aire; el centinela abandonando ignominiosamente el puesto....el que estaba á horcajadas en la rama, dejándose caer de «zapotazo», no importa cómo, con tal de huir....En tres segundos, caballos, vaqueros y sus sombras, á media legua de distancia! Ya allí, la primera palabra.... El caporal medio mohino, y haciendo de tripas corazón.

—«¡Cobardes! ¿Qué va á decir ahora el amo?

—Pos y usté, tata ¿que «entodavía está usté allá?»

—La verdad es que....

—Si se lo «icía» yo á este Ambrosio....Que nos sale Chaparreras, que nos sale, no tiene ni remedio......

Y entre tanto, allá, en la vega del río, en el «paso del coyote», á la luz de la luna occidua, el salvaje toro hermoso de ancha testuz y de rizada cola; de finos cuernos levantados y ojos vivaces; de ligeros movimientos y agudo oído, plantado en mitad de la vega, olfateando el viento, escultural, recio, magnífico......dibujándose su sombra sobre las arenas que parecen marmariga de plata!......

UN SURIANO.

(Para el concurso de "El Mundo Ilustrado")

La muerte del bardo

I

En el rincón obscuro
de la pequeña estancia
ha tiempo gime, triste
y abandonada, el harpa.
El polvo que la cubre,
las densas telarañas
que forman, con sus cuerdas,
la más tupida malla,
acusan del olvido
la mano despiadada,
ó dicen ¡ay! ¡que el bardo
ya tiene muerta el alma....!

II

Las recias tempestades,
las hórridas borrascas
del mundo, combatieron
su deleznable barca,
y al fin, rota en pedazos,
las ondas, irritadas,
trajéronla en su seno
á la remota playa.
Y extintas ya las fuerzas,
la frente marchitada
y en sombras convertida
la luz de la esperanza,
el bardo melancólico
la muerte sólo aguarda
que corte, al fin, piadosa,
sus luchas y sus ansias.

III

Mas súbito una noche,
la luna, muy callada,
penetra cautelosa
por la desierta estancia,
rasgando la tiniebla
que envuelve funeraria,
del bardo moribundo
la frente mustia y pálida.
Despierta, se incorpora,
dirige una mirada
al ángulo en que duerme,
enmudecida, el harpa,
que un rayo de la luna
también iluminara;
y se oye hondo gemido
que de su pecho exhala,
quizá al recuerdo triste
de dicha ya pasada,
y brilla en su pupila
la delatora lágrima!

IV

Avanza. Entre sus manos,
convulsas y agitadas,
sostiene, sollozando
y arrodillado, su harpa.
Sacúdela afanoso,
sus notas ya le arranca,
y al fin, á sus acordes
estremecido, canta.
Evocan sus acentos
de amor una balada
que así en noche de luna
temblando levantara
al pie de la alta reja
de altiva castellana;
y al pronunciar el nombre
de la mujer ingrata,
la nota melodiosa
se extingue en su garganta
y rómpense, al unísono,
las cuerdas de su harpa,
con las amantes fibras
más íntimas de su alma.

José M. Pinos.

Obras de un artista mexicano

El Sr. Fidencio L. Nava

HACE poco habló «El Imparcial» de los adelantos que en el ramo de escultura ha realizado el Sr. Fidencio L. Nava, pensionado por el Gobierno de México para perfeccionar y completar sus estudios en los centros artísticos de Europa.

Los trabajos que el señor Nava ha ejecutado durante su permanencia en el extranjero, son, en su mayoría, muy hermosos y demuestran que el joven artista ha progresado notablemente en su carrera.

Entre aquellos trabajos, que hemos tenido ocasión de ver en fotografía, figuran un busto de matrona que representa á la República coronada de laurel, y que se distingue por la vigorosa expresión del rostro y por su perfecto modelado; una fuente á Sileno (niño), notable por su originalidad y la maestría con que están trabajadas las figuras; un estudio «Petit Boudeusse», que en opinión de los conocedores es una de sus obras más felices, y una piedra funeraria.

Además de estos trabajos, que reproducimos en fotograbado, hemos visto otros del señor Nava, que próximamente daremos á conocer á nuestros lectores, y que se titulan: «Poupée Delaissée», «Las Sílfides», «Escudo de Familia» y «Vacaciones», una primorosa ménsula azteca, hecha apropósito para sostener el busto de la República antes mencionado, y una portada de periódico.

Del mérito de los trabajos ejecutados por el joven artista, juzgarán los lectores en vista de las fotografías que publicamos.

ANGELINA

(Fragmento de un poema)

Revuelan las errantes golondrinas
y en los aleros cantan;
florecen los rosales frescas rosas
sobre la verde grama;
de macetas de púrpura encendida
se adornan las acacias,
y por la tierra inmensa
la sonrisa del sol se desparrama.

Las aves y los niños
juegan á melodiosas carcajadas;
los límpidos arroyos
corren de peña en peña por las faldas:
las flores de los ceibos gigantescos
semejan rojas llamas,
y por doquiera vibra, en voz sonora,
la sublime canción de la esperanza.

Fué entonces cuando vi por vez primera
á aquella dulce y trémula zagala,
alba como los cirios que en los templos
alumbran sobre el ara.

Las dos tremendas tisis
con su inmenso dolor la destrozaban:
esa que bebe sangre de las niñas
y aquella del amor sin esperanza.

Y de las auras frescas y olorosas
que circulan festivas por las playas,
aguardaba el consuelo de sus penas
y de sus largas noches desveladas.

Su nombre era Angelina,
y su límpida tez, diáfana y blanca,
era como los ampos de la nieve,
como una rosa mística y sin mancha.

Su macilento rostro
á cada nuevo sol se iluminaba,
y con profundo anhelo
aquella niña enferma y desgraciada,
triste como las nieblas del otoño
y más dulce que el agua de Castalia,
respiraba con fuerza los aromas
de los robustos cedros de las playas,
la penetrante esencia
de las frágiles olas de esmeralda,
y de la casta flor de los almendros
la virginal fragancia.

—«¡Yo quiero ver el sol, quiero la vida,
quiero dulzura y paz aquí en mi alma!
¡Sácame de esta cárcel en que muero
de soledad profunda y muy amarga!»

Y la madre infeliz, siempre llorosa,
hasta el jardín espléndido rodaba
la silla en que Angelina, flor de nieve,
estaba siempre mustia y desolada.

Y cerca le ponía,
en jarrones de greda y porcelana,
algunas ricas matas de claveles
más rojos que la flor de las acacias.

—«¡Oh aire delicioso!
¡Parece el aire fresco de la Pascua!
¡El pecho se me alivia
y aquí en el corazón no siento nada!
¡Yo quiero andar las verdes arboledas,
yo quiero caminar sobre las playas,
yo quiero ver las flores y el rocío
y el cielo azul y las palomas blancas!
¡Sácame de esta cárcel que me aterra!
¡Yo no quiero morir, madre del alma!
¿No escuchas en el huerto? Es que en los nidos
resuena la canción de la esperanza!»

Y la madre infeliz, toda perpleja,
con profunda emoción le contestaba:
—«Primavera es falaz, es engañosa,
es pérfida y malvada.
Detrás de su hermosura está la Muerte
con su frialdad siniestra y soberana,
y detrás de sus flores de alegría
las yedras de las tumbas solitarias.

¡No salgas, Angelina! Te lo ruego
por la Madre de Dios, pura y sin mancha.
Después te llevaremos, hija mía,
á recibir el sol sobre las playas.
Y entonces vendrá Jorge
de la ciudad lejana,
é iremos en su coche hasta la aldea
y hasta la falda azul de las montañas».

El macilento rostro de Angelina,
pálido como un mármol de Carrara,
se tiñó de rubor, como los cielos
á la primera luz de la alborada.

Y en la emoción suprema
que en su angélica voz se adivinaba,
cantaba dulcemente la alegría,
la sublime canción de la esperanza.

GONZALO PICON-FEBRES.

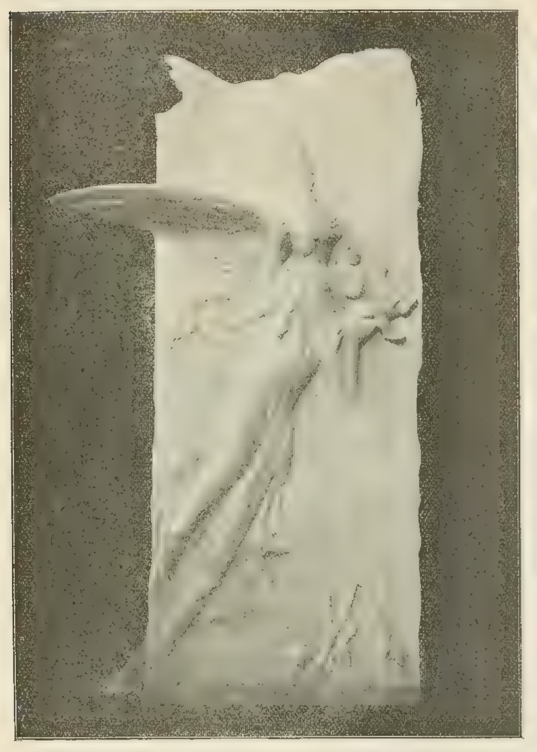
EL VIOLINISTA Y EL CERDO

EPISODIO SENSIBLE

COMO de costumbre, bien de mañana se lanzó á la calle el terceto de *La Filarmónica de los Cuatro Caminos*, como pomposamente se habían titulado aquellos tres infelices músicos, sin que nadie, á la verdad, se molestara por tal usurpación. Muy de mañana, digo, acertaron á dar con una boda de buen temple. Polkitas, habaneras, chotises, fueron pasto de los baila-

NAVA.—«LA PETITE BOUDEUSE».

NAVA.—«FUENTE Á SILENO» (NIÑO.)



NAVA.—FUNERARIA.

NAVA.—LA REPÚBLICA

dores, que, bien agarrados á sus parejas, como si no las volviesen á ver más, dábanle gusto al cuerpo y recreo á los ojos, en tanto el padrino, blanco obligado de todos los chistes de la concurrencia, cuidaba de mantener el fuego sagrado de los músicos con discretas y bien medidas copas de vino.

Como digo, eran tres los ejecutantes: el viento estaba encomendado al más resistente, que, buscando efectos en su parcheado trombón, soplaba como si en vez de aire saliera lumbre de la espaciosa boca metálica del instrumento; la flauta, para el segundo, era un continuo fallo de notas; bien es verdad que el hombre, absolutamente desdentado, no era dueño de contener el aire en los momentos de mayor peligro; y quedaba, para las supremas delicadezas del arco, un violinista, víctima, como ningún otro, del formidable granizo del hambre. "Me río yo—exclamaba en sus momentos de buen humor, que á veces los tenía de los *virtuosos!* ¿Dónde, desde Paganini hasta Sarasate, encontrar un *virtuoso* más ejemplar?"

Y no mentía. No eran muy cordiales las relaciones entre los de *La Filarmónica*, pues cada uno apreciaba distintamente el éxito. El violinista, muy á regañadientes, consentía en acompañar tangos y cositas zarzueleras; él picaba más alto: romanzas de Stevans, canciones bohemias, aires de Grieg: el trombón y flauta se dejaban llevar de la corriente. "¡Si no tocáramos más que lo que tú quieres le decían al *clásico*— medrados andaríamos! ¡Vete con filosofías á una juerga, á la apertura de un establecimiento, y verás!" Y el violinista los miraba por encima de sus antiparras, sonriéndose con un supremo desdén de *superhombre*.

Al pasar por la plaza del Carmen, se detuvieron ante el puesto de un carnicero, que pedía el *Morrongo* todas las mañanas. Mi buen violinista, resignadamente, tiró del arco; pero al apoyar con *amore* la barbilla sobre la caja del violín, sus ojillos grises repararon en un hermoso trofeo de carne, una bien modelada cabeza de cerdo, que era una tentación. El cerdo se le aparecía sonriente, voluptuoso. El pobre violinista suspendió en silencio el arco sobre las cuerdas, y calló mientras miraba con arrobamiento el cerdo, que parecía decirle: "¡Ven á mí! ¡Tuyo soy!"

LUIS GABALDÓN.

BLANDON

Leve como un perfume;blanca y rara
como un bajorrelieve de mezquita;
antes que Primavera despertara,
se deshojó como una margarita.

En su belleza, fugitiva y clara,
resucitó el encanto israelita,
y en el óvalo fino de su cara
ese rubor de la primera cita.

Fué una gótica virgen. Su piadosa
sonrisa fué un dolor.—En la ternura
ingenua de su frase pudorosa

hubo la paz de lo que ya no existe,
y en su apacible gesto de amargura,
algo que fué muy dulce y fué muy triste.

EMILIANO HERNÁNDEZ.

México, 1904.

LAS SIRENAS

Surgen de entre las aguas temblorosas,
como haz de erubescentes porcelanas,
tiritan, se estremecen, y nerviosas
sacuden sus cabezas parnasianas.

Dejan volar sus crines caprichosas
cual tendidas banderas soberanas,
y en sus pupilas arden las gloriosas
lumbres de las leyendas horacianas.

Van flotando cual raras floraciones,
pero al oir gritar á los tritones,
sumérgense en las ondas centelleantes;

y al brillar las escamas de sus colas,
semejan una lluvia de diamantes
cayendo entre lo verde de las olas.

1904 ALBERTO HERRERA.

PARAFRASIS

(De las Pastorales de Longo)

LA SIESTA

Duerme Cloe; Dafnis vela
el sueño de la niña encantadora,
y de la flauta rústica y sonora
un dulce arrullo virgiliano vuela.
—¡Chist, traviesos cabritos! ovejuela
que por demás te muestras baladora,
no despertéis á mi gentil pastora,
más atractiva cuanto más me cela!
Dice el zagal Y en tanto en el turgente
seno de Cloe ocúltase impaciente
cigarra huyendo de ave que la acosa,
Dafnis encuentra la ocasión propicia:
busca, prende al insecto, y acaricia
dos venustas palomas, nieve y rosa.

JUAN B. DELGADO.

La Sra. Elisa de la Maza

EL MUNDO ILUSTRADO reproduce hoy en sus columnas cuatro fotografías de la Sra. Elisa de la Maza, actriz estudiosa y modesta que actualmente trabaja en el Teatro Hidalgo, con beneplácito del numeroso público que concurre, semana por semana, al coliseo de Corchero.

Elisa de la Maza ha procurado, y á fe que lo ha conseguido, realizar una obra de misericordia, por decirlo así: atraer á los que gastan el exiguo jornal de la semana en juergas y verbenas, ofreciéndoles, á cambio de una suma tan insignificante que hasta los más pobres pueden desembolsar, funciones en que se representan lo mismo las viejas obras de capa y espada, que las de moderno repertorio, sin excluir, por supuesto, aquellas que tienden, de manera muy directa, á elevar el nivel moral del pueblo.

El éxito que ha coronado los esfuerzos de la señora de la Maza es muy merecido; pues, aparte de que su desprendimiento redunda, sobre todo, en bien de la clase obrera, su labor como artista denota que ama el estudio y que hace cuanto está de su parte para salir airosa en el desempeño de los distintos papeles que caracteriza.

Ojalá que la modesta artista prosiga en su empeño de establecer en México las funciones populares de drama, ya que son tan escasas, entre nosotros, las diversiones capaces de proporcionar al pueblo la manera de divertirse á poco costo y con provecho.

TEATRO HIDALGO
ELISA DE LA MAZA

Páginas de la Moda

Trajes de Baile

Es preciso buscar la novedad, la invención, la fantasía cuando se trata de combinar un traje de baile.

Lo que sienta bien á la juventud son las disposiciones sencillas de la tela, y la Moda permite poner en práctica esta sencillez.

Las telas que se prestan mejor para los frunces, volantes, bullones, pliegues de lencería, etc., son las que deben elegirse para que el resultado sea satisfactorio y fácil la ejecución.

Indispensables elementos de adorno constituyen los terciopelos cometa, bieses, listones suaves, encajes y pasamanerías de seda

Haciendo estrechos los bieses y rodeando con ellos las incrustaciones de «guipure» ó las aplicaciones de tela estampada, resultan adornos ciertamente nuevos y favorables.

Los terciopelos-cometas se prestan á una multitud de combinaciones, y su precio es tan módico, que se les puede emplear mucho sin hacer locos gastos: con ellos se forman cuadrículas en el fondo de las escarapelas de seda suave, de un lindo efecto cuando se siembran á intervalos regulares sobre volantes fruncidos.

Las escarolillas juegan, por supuesto, un papel interesante en la confección de estos trajes: con ellas se circuyen los volantes, se encuadran los entredoses y se animan los adornos de las mangas y canesús.

¿Se desea una falda tan económica como graciosa? Hágase de dos volantes fruncidos terminados por escarolas y montados por una cabeza y varias filas de frunces, separados por pequeños intervalos. En lugar de pinzas en lo alto de la falda, pónganse pliegues de lencería, si no gusta el empiezo fruncido.

Algunas personas se cansan del plisado á sol; se lleva mucho, es verdad, mas con razón es el preferido de la Moda: sus pliegues se ajustan á la cintura; no engruesan como los frunces, aplegadillados y bullones, que es necesario agruparlos con mucho arte y dispensar con mesura, si no se quiere desfigurar la silueta. El plisado á sol es muy apropósito para telas ligeras y transparentes; de allí que se emplee con tanto éxito en las «toilettes» de baile. Para quitarle la trivialidad se utilizan los «pliegues religiosos», colocando dos ó tres hileras en la parte media ó inferior de la falda: este adorno es de superior efecto que los entredoses de «guipure».

Un bonito adorno para el cuerpo es ponerle una cintura ancha, formando punta delante y adornada atrás por una serie de nudos de seda suave. Un gran fichú de muselina de seda amplía los hombros y destaca maravillosamente el cuello.

No se olvide que las pequeñas modificaciones causadas por el capricho y gusto de cada una cambian el aspecto general de la «toilette», imprimiéndole un carácter absolutamente personal.

C. Galindo.

NÚMERO 1.

NÚMERO 2.

NÚMERO 3.

NUESTROS FIGURINES

Núm. 1.—Modelo en crespón meteoro «hoja de rosa» plisado á sol, bolero corto, mangas y bajo de falda de tul «guipure» amarillento; barretas de los hombros de terciopelo rosa bordadas con perlas; cintura de seda suave color rosa.

Este lindo modelo es de una interpretación muy fácil, al alcance de todas. Sobre el sencillo cuerpo plisado en acordeón, un alto volante de tul «guipure» dibuja un bolero corto y flotante que se alarga un poco delante formando punta. La manga, infinitamente graciosa y seductora, se hace de un volante del mismo encaje, apoyada sobre un volante interior de muselina de seda. Ambos volantes están montados al borde de una cinta formando brazalete, ligado al hombro por cinco bandas de la misma cinta, dejando desnudo lo alto del brazo.

Metraje: 12 metros de crespón de 1.20 centímetros de ancho; 12 metros de seda para el fondo de la falda; 3.50 centímetros de encaje para el cuerpo; y 5 metros para la falda.

Núm. 2.—«Toilette» de «guipure» de Venecia color de ocre adornado con oro y muselina de seda; mangas terminadas en punta; cintura y lazos de terciopelo anaranjado.

Núm. 3. Traje en crespón de China Parma con grandes pliegues ocultos, guarnecido de volantes de encaje ligero amarillento y escarolas de tafetán recortado, matiz Parma. En el escote, berta de muselina de seda plisada incrustada de encaje.

Los tres volantes de encaje que ornan la falda están colocados cada uno sobre un ancho pliegue religioso, del que sólo se ve el borde. El pliegue superior está formado de la misma falda, en tanto que los otros están hechos en el volante.

Núm. 4.—Traje en crespón de China glicina guarnecido de frunces y motivos de grueso «guipure» Cluny «bis» rodeados de volantitos fruncidos de muselina de seda malva.

Núm. 5. El talle «Luis XV» de este traje es de seda «liberty» amarillo-dulce, adornado con terciopelo que hace juego

y de punto de Inglaterra; falda de la misma seda, velada por una túnica de muselina de seda amarillo-dulce plisada á sol y orlada de una cinta de terciopelo suave amarilla; en la base alto volante en punto de Inglaterra.

ALMAS EN LA NIEVE

ENVUELTOS por la bruma y por los ligeros copos de nieve que caen sin cesar, encorvados bajo el peso de sus barbudos jinetes, trotan los ágiles caballos cosacos, dóciles como lebreles. Hombres y bestias descienden á los blancos barrancos, se pierden en ellos, reaparecen, escalan la pendiente. Los cascos de los corceles desatan avalanchas de guijarros y trozos de hielo. Ya están sobre la altiplanicie desierta. Aquí y allá algunos delgados arbustos sacuden sus ramas, agitadas por el viento. Enjambres de cosacos acuden de todos los puntos del horizonte, destacando sobre la blanca sabana sus siluetas puntiagudas y movibles.

—Sergio Ivanovitch, el número de los nuestros aumenta cada día más.... Qué te parece.. La cosa marcha bien.

—Sí, querido,.... ¿Tienes vodka en la calabaza? Tengo los pies duros de frío dentro de las botas. ¡Oh! No estamos aquí mejor que en la prisión de Irkoutsk.

—Sí, pero aquí á lo menos uno se mueve...... Mi cerebro se petrificaba en ese establo. Además, olía demasiado á sebo..... Toma la cantimplora, Sergio Ivanovitch.

—A la salud de nuestros hermanos, Constantino Mikhailoff.

Oyese el silbato del teniente, que ordena ensanchar el círculo de batidores. Los dos soldados se alejan del resto del destacamento. Pueden conversar ahora á sus anchas, á media voz. Sergio se manifiesta inquieto por la opinión que habrá merecido á sus compañeros de cautiverio el paso que han dado él y Constantino, estudiantes como aquéllos y condenados todos á la deportación en Siberia, á causa de los sucesos políticos de Kieff. Ellos no quisieron enrolarse, por no deber nada á la benevolencia ministerial, ni aun la gracia comprada al precio de la sangre que derramarían tal vez las armas japonesas en este suelo ingrato de la Corea.

TRAJES DE BAILE.—NÚM. 4.

—

Pero no es por heroísmo guerrero que Sergio se encuentra en ese momento con la lanza al brazo y el sable á la cintura, pronto para abalanzarse sobre los guerreros del Nipón, en esa ruta polvorosa que se alarga hasta Seúl. Se encuentra allí persiguiendo la esperanza de recuperar su libertad una vez terminada la guerra, para ir á reunirse con Catalina Pavloff, una joven de Kieff, que lo ama.... Sí.... Es sero que continúa amándolo. ¡Oh! ¡Esa Catalina, con sus gruesos labios de mujer sensual, con su linda voz que sabe cantar con ternura las romanzas de la Pequeña Rusia y con malicia los «couplets» de París! Sergio se felicita de haber sido el mozo jovial y elegante que ella amó, que ama todavía, que amará mañana, cuando él se encuentre de regreso en el barrio del monasterio de Santa Sofía, en su habitación guarnecida de tapices afghanes, de pieles de Siberia, de chucherías de Persia, perfumada con el olor del tabaco turco, que se esparce por el ambiente en amplias espirales de humo. Bien se ha guardado Sergio de echar mano de estos argumentos, en pro de su resolución de enrolarse, cuando se discutía animadamente este asunto en los corrillos que formaban los prisioneros al rededor del calorífico de la prisión de Irkoutsk. Otros eran los pretextos que invocaba, de índole patriota y revolucionaria. Pero su compañero Constantino Mikhailoff no ignora, seguramente, el móvil secreto de Sergio. ¿Lo sospecharán también sus demás camaradas de infortunio? ¿Le perdonarán, en tal caso, su debilidad ó la esgrimirán más tarde contra él como un arma de censura? ¿Y qué motivos ha tenido Constantino para aceptar también la conmutación de la pena, en la forma ofrecida por el gobernador? ¿Le tendrá tanto afecto que ha querido compartir con él los recelos de los revolucionarios y los peligros de la hora presente, entre las brumas heladas de ese país lúgubre?

Constantino contesta con evasivas á las reflexiones emitidas en voz alta por su amigo y cambia de conversación, llevándola á los asuntos de la guerra y á los peligros que corren.

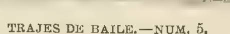
La sotnia trota sobre la altiplanicie. Los copos de nieve vuelan al viento ó se adhieren á la crin de los caballos, á los faldones de los capotes, á los pelos de la barba.

—Dime, Constantino, se arriesga á decir Sergio,—¿qué figura haría aquí Catalina Pavloff, ella, que se jacta de ser tan buena amazona?

Constantino se ríe, pero no responde. Sergio no sabe qué pensar. ¿Por qué se obstina en no hablarle de Catalina? Juntos, sin embargo, la vieron por primera vez. Fué en casa del gordo Oblomoff, cuya amante la había recogido, desatinada, perdida, expulsada de la casa paterna por progenitores demasiado severos, abandonada por un seductor demasiado joven y demasiado pobre. Juntos admiraron su belleza, entre el humo de sus pipas. Juntos la consolaron, la alegraron, la llevaron al circo, en donde la hartaron de champaña alemán y de confituras polacas. Más tarde, Constantino acompañó muchas veces á la pareja de enamorados al teatro y á los paseos campestres que organizaban en las orillas del Dnieper de abundosa pesca. ¿Por qué finge ahora que cree en el pretexto inventado por Sergio, de que se ha hecho cosaco para reanimar más tarde la revolución liberal en la Universidad de Kieff, demostrando á los camaradas que no se muere por haber estado en las prisiones de Irkoutsk, llevándoles la palabra de orden de los jefes, internados en la Siberia Oriental?—¡Oh! ¡Qué inquietante sospecha! ¿No sería Constantino un espía del comité proscrito?

—

Un pitazo del oficial interrumpe estas reflexiones. Se ordena por gestos á los cosacos que vayan á reconocer la aldea. Los techos cargados de nieve se confunden casi con la planicie y los muros grises se distinguen con dificultad. Apenas si los torbellinos de humo que vomitan las chimeneas denuncian la vida cercana encerrada dentro de las habitaciones informes, que los cosacos rodean con precaución. Penetran después en ellas, registran los



TRAJES DE BAILE.—NUM. 5.

patios, escudriñándolo todo por entre los montones de leña; recorren los miserables cuartuchos, repletos de familias andrajosas, que se prosternan á su paso. En la última choza de la aldea, una mujer puesta en cuatro pies da de mamar á dos niños gemelos sobre la paja de un establo. Sobre su pedestal de laca, un Budha desdorado observa impasible esta escena de animalidad.

Sergio se vuelve bruscamente hacia el lindero del bosque de pinos. Diez llamaradas brillan un instante entre el ramaje, oyéndose simultáneamente el rápido silbido de las balas. El cabo herrador cae de bruces sobre la crin de su caballo, pierde los estribos y resbala al suelo hecho un ovillo.

—¡Adelante! grita alguien.

El enjambre de cosacos embiste lanza en ristre, arrastrando en su acometida á los dos amigos. El caballo de Sergio salta por sobre el cerco de una huerta dentro de la cual hay una carreta abandonada. Por encima de ésta ve á varios hombrecitos ágiles que se repliegan, allá en el fondo del terreno. El guante blanco de uno de ellos designa á los rusos, con gesto enérgico. Brilla un relámpago, y una mano invisible arrebata el casquete de Constantino Mikhailoff.

—¡Pie á tierra!....¡Fuego!

Solamente entonces puede darse cuenta Sergio de sus impresiones, mientras se desliza de su cabalgadura y empuña su carabina que llevaba en bandolera.

—Me pueden matar....¡Oh Catalina Pavloff! ....¿Sabes que en este momento me pueden matar?....¡Catalina!....¡Catalina!

Suena otra descarga, que le produce calambres de vientre, como si él hubiera recibido todas las balas. Dirige una mirada hacia su derecha: detrás de su bayo, el hijo del pope apunta tranquilamente su arma, con el ojo izquierdo cerrado, apoyando el cañón sobre la montura. A la izquierda, el veterano Alexeiew y el peluquero Dombrowski, rodilla en tierra, apuntan al grupo de japoneses, eligiendo sus víctimas entre los tiradores amarillos acostados sobre la nieve, como moscas negras sobre un mantel blanco.

Oyese en ese momento un rápido galopar de caballos y el chocar de sables y estribos. Es todo el resto de la sotnia, que carga sobre el enemigo por ambos flancos del pelotón de tiradores cosacos. Al frente, todos los pinos se iluminan con el relámpago de una nueva descarga. El poney colorado del cantor Gorki se desploma, desarzonando á su jinete, cuya barba aparece cubierta de un líquido rojizo. Sergio advierte entonces que él no hace fuego. Echase la carabina al hombro, elige una víctima entre esos pequeños japoneses esparcidos por el blanco suelo y dispara. El retroceso del arma le causa como una contusión en el hombro. Aspira con fuerza el olor sofocante de la pólvora. La mancha negra de la tropa japonesa no se mueve, sino que se ilumina con la llamarada de una nueva descarga.

Sergio se exaspera por haber errado el tiro. Todos sus nervios se ponen en estado de tensión. Siente desarrollarse en el fondo de su pecho un sentimiento nuevo, un sentimiento de odio por estos amarillos japoneses que pueden matarlo sin haber tenido tiempo de ver á Catalina.

¡Ah, no! El quiere volver á Kieff y á las cúpulas del monasterio de Santa Sofía; á su pequeño departamento adornado de tapices afghanes, de pieles siberianas, de chucherías persas.

A la derecha, á la izquierda, por todas partes, los cuerpos de los caballos echados sirven de parapeto á los hombres. Un olor de establo, penetrante, de pelo sudoroso, de cuero y de pólvora, llena el espacio. Los cosacos se llaman por sus nombres. Los oficiales, sin apearse de sus caballos, dirigen el tiro de los soldados, sin preocuparse al parecer de la lluvia de balas que cae á su alrededor.

—¿Qué haces que no tiras, Sergio Ivanovitch? ....Apoya la culata sobre el hombro....apunta bien....calma....ya es tiempo, señor estudiante!

Sergio dispara su arma y la retira del hombro para cargarla de nuevo, cuando advierte á su lado á Constantino, que lo mira con aspecto angustioso. Su rostro parece el de un viejo enfermo, con palidez que el reflejo de la nieve hace aún más lívida.

—Sergio, dice, dejándose caer suavemente en tierra; tengo una bala en el vientre....voy á morir....si vuelves á Kieff, dile á Catalina que me enrolé por volverla á ver algún día.... Ella me amó siempre, desde aquella noche que la llevamos al circo....

—¡A caballo!....¡En retirada!

Sergio obedece como un autómata. No sabe todavía cómo se encontró de nuevo á caballo, en el tumulto de la retirada; cómo pudo atravesar nuevamente la aldea y la altiplanicie, á galope, ni cómo puede existir un dolor animado, vivo, que come, que bebe y que galopa á través de los bosques de pinos blanqueados por la nieve, hacia las descargas cerradas que chisporrotean en el lindero del bosque, en las goteras de las aldeas, ó en el recodo de un sendero, disparadas por esos horribles hombrecillos de tinte amarillento, que surgen de todas partes para arrancar la vida hasta á los corazones que ya han muerto.

PAUL ADAM.

La Alcoba

Estaba ayer clavando un cuadro en mi alcoba cuando entró mi hijo.

—¿Quieres explicarme una cosa, papá?

—¿Cuál?

—Colocas en el salón, en el despacho, hasta en el gabinete, dibujos, grabados, pinturas, estatuitas y objetos de arte de todas clases; pero en tu alcoba no se ven más que retratos ó fotografías de mi madre, míos, de nuestros parientes y de las personas que más quieres. ¿Por qué lo haces?

—¡Oh! dije sonriendo, has tocado á una de mis más íntimas y personales ideas.

—¿Quieres explicármela?

—¿Qué es lo que no te digo?

—Habla, pues.

En mi concepto, la alcoba es á la casa lo que la conciencia al alma; es decir, el fuero interno, el santuario. En las demás habitaciones se vive junto con otros; en la alcoba se vive consigo mismo. En la alcoba se verifican los cuatro actos en los que uno se halla con mayor realidad frente á su corazón: allí es donde nos dormimos, nos despertamos, estamos enfermos y morimos, y aun podría añadir que allí es donde se vela, pues es donde nos acompaña aquella pálida hermana de la noche que á tu edad sólo se conoce de nombre, pero que á la mía es compañera casi inseparable: ¡el insomnio!

Pues bien, en estas cuatro situaciones ó circunstancias, es cuando necesito reunir junto á á mí á todos los que quiero ó he querido. Tú no sabes aún lo que es el despertar. Despertar para ti es abrir los ojos, estirar los brazos, es decir: ¡oh, qué bien he dormido! Es saltar de la cama cantando y recobrar alegremente y con vivacidad la posesión de una casa que nos pertenece.

Pero cuando han pasado cuarenta años, este renacimiento de cada mañana no se verifica tan aprisa ni tan alegremente. A medida que nos desprendemos del sueño, estamos en el mundo real y sentimos renacer en nuestro corazón todos los cuidados, todas las angustias. Es la hora de tomar determinaciones, de formar planes para lo porvenir, y es también la hora en que lo pasado vuelve con mayor facilidad á presentarse á nuestra memoria.

E. LEGOUVE.

Las mujeres mueren dos veces: cuando cesan de agradar y cuando cesan de vivir.

ECOS DE TODO EL MUNDO

Los torpedos en la guerra moderna.—Una sesión de gimnasia en presencia de Pio X. El "bey" de Túnez en París.—La procesión de los "gigli" en Nola. El mausoleo de la Reina Victoria y del Príncipe Alberto.

Por desgracia, la guerra en oriente sigue sin esperanzas próximas de llegar á una solución que las dos potencias empeñadas, los países neutrales y la humanidad toda, habrían de recibir con marcadas muestras de júbilo.

Cuando la campaña en oriente dió principio, los amigos de la paz, lo mismo en Europa que en América, pensaban que habría de ser solamente una sucesión de pequeños encuentros, en los cuales perecerían pocos hombres, porque la suerte final no dejaría de delinearse desde los primeros incidentes de las operaciones hostiles. Se han equivocado de medio á medio, y si algo hay que lamentar profundamente en la guerra de oriente, es la serie de sangrientos combates, más sangrientos aún que todos los que anteriormente habían formado las grandes campañas en el mundo. Además, en esta campaña hay que tener en cuenta la falta de incidentes determinantes de una finalidad cualquiera, las inútiles pérdidas de los enemigos, que después de destrozarse mutuamente, se encuentran hoy, después de siete meses de lucha, en condiciones iguales á las del primer día, listos para seguir la guerra por muchos meses, por años quizá; dispuestos á sacrificarse aún en encarnizados y continuos encuentros

También dicen los críticos de guerra que algo muy notable en la actual campaña asiática es la utilización racional, correcta, científica, de medios de destrucción que hasta la fecha más pertenecían á la teoría guerrera, que á la práctica de los combates. Todo lo que de nuevo se conoce, todo lo que puede ser un método de destrucción seguro, ha sido utilizado por los beligerantes en oriente.

Los torpedos, hasta hoy, eran más bien un juguete científico, cuya potencia destructora se comprendía; pero en apoyo de ella solamente se citaban algunos casos aislados, sin la menor fuerza como hechos indiscutibles. Y tanto era así, que después de la batalla naval de Santiago de Cuba, en la que se utilizaron más las piezas de gruesa artillería que los torpedos, y en la que la escuadrilla del Almirante Villaamil no pudo poner un solo torpedo en el casco de los navíos americanos sus enemigos; después de aquella trágica batalla, decíamos, se llegó á pedir á los gobiernos de las grandes potencias que construyeran cruceros rápidos, no acorazados, cuya velocidad era un riesgo en los combates ni mucho menos torpederos incapaces de sostener una lucha, por ser decorativos solamente.

Desde entonces, los perfeccionamientos han sido múltiples y se ha logrado, especialmente en la marina americana, dar una siniestra perfección á los torpedos automáticos. Los que la marina de guerra que nuestros vecinos del norte usa, están constituídos en forma tal, que se pueden disparar desde baterías que se encuentran situadas bajo la línea de flotación del crucero, en sitio perfectamente invisible, y, sin embargo, son de tal manera exactos y poderosos, que en experiencias recientes se ha podido destrozar enteramente rocas situadas á dos kilómetros de distancia, rocas que de haber sido un navío, seguramente se hunden en menos de un minuto. Los torpedos americanos son disparados por medio de aire comprimido, en cañores de acero de forma y mecanismo especiales.

PRUEBAS DE TORPEDOS EN LA MARINA INGLESA.

LOS NUEVOS CAÑONES PNEUMÁTICOS PARA EL DISPARO DE TORPEDOS.

***

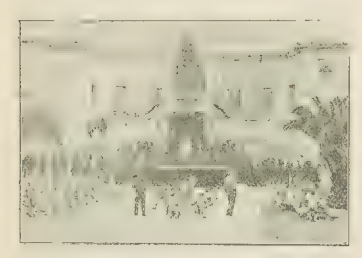
Si el torpedo se perfecciona y llega á ser en pocos años un elemento decisivo en los combates navales, los medios de comunicación entre los buques mismos y la costa, por una parte, y los códigos de señales, para la mejor comunicación misma, se perfeccionan rápidamente también. Los japoneses en Manchuria y en Corea han estado usando, á lo que dicen los corresponsales extranjeros que marchan con el ejército del Mikado, un método que antes era conocido, es cierto, pero que se había dejado abandonado por no estar perfeccionado: el megáfono. Este aparato estaba formado por un cornetín de metal, en cuya extremidad pequeña se colocaba la boca y cuya extremidad mayor se dirigía á los buques, ó fortificaciones ó regimientos, con los cuales se pretendía hablar, consiguiéndose así un aumento considerable en la potencia sonora de la voz. Los japoneses han perfeccionado los megáfonos, y los que ahora usan, tienen una membrana vibratoria especial, que sirve para reforzar más aún el sonido, permitiendo, por ende, la comunicación á distancias considerables.

EL USO DEL MEGÁFONO POR LOS JAPONESES EN MANCHURIA.

***

Quien ve en retrato al Papa Pío X, evidentemente cree estar en presencia de un hombre no mayor de cuarenta y cinco á cincuenta años. Se ve claramente en el pontífice la existencia tranquila, racional, higiénica que ha llevado: es un perfecto modelo de salubridad y de conservación.

Por eso no debe extrañar que Su Santidad



UNA SESIÓN DE GIMNASIA EN PRESENCIA DE PÍO X.

haya recientemente favorecido la reunión, en Roma, de sociedades gimnásticas, que han hecho ejercicios delante de él mismo y del Sacro Colegio. En uno de los hermosos patios de la residencia oficial de los pontífices, se levantó un dosel para el Papa, y en una rotonda especial se situaron los cardenales. La fiesta fué muy celebrada, al decir de los que asistieron á ella, por el pontífice y por todos los cardenales. «Mens sana in corpore sano», dice Pío X, y por eso el Papa ha querido dar pública y clara muestra de su gusto por la gimnástica, siguiendo así el ejemplo de los viejos Papas

EL «BEY» DE TÚNEZ EN EL MINISTERIO DE LA GUERRA EN FRANCIA.

que sabían apadrinar el arte en todas sus manifestaciones.

***

París es una capital deseada por los soberanos exóticos. Apenas pasa mes sin que llegue á la capital francesa un monarca de nombre más ó menos sonoro, que pasea por el simple gusto de hacerlo. El bey de Túnez es el último de los monarcas, huéspedes de París, que sale de su país con el íntimo deseo de no volver á sus Estados, prefiriendo ser un modesto ciudadano en París, á ser el soberano en su corte.

El bey de Túnez pasó cuatro días, como huésped de honor, en la capital de Francia, y en los cuatro días fué agasajado por el gobierno de la galante manera que saben hacerlo los franceses. Se le llevó á las carreras en Longchamps, se le ofrecieron almuerzos y cenas en los ministerios, se le presentó á las actrices famosas que actúan en los coliseos de París, se le mantuvo en constante estado de asombro y alegría. Y á los cuatro días, desvelado, rendido, lleno de la comunicativa alegría francesa, el bey volvió á sus Estados, tal vez con el íntimo deseo de abdicar, para irse á radicar en París. No sería, por lo demás, el primer noble que hace algo semejante. Si París bien vale una misa, como dijera el rey galante, también vale la abdicación y hasta el destierro.

***

Las pequeñas ciudades italianas, viejas, legendarias, llenas de la sombra que proyectan los siglos, tienen costumbres cuyo origen se pierde en la noche de los tiempos y que son admirables, muchas veces, por su cándida fe y significativo simbolismo. La fiesta de los «Gigli» en Nola, cerca de Nápoles, es una de esas celebraciones originales y antiquísimas. Se celebra el día de San Paulino.

Los artesanos de Nola construyen por su cuenta enormes obeliscos de madera, que pesan hasta setenta quintales, revestidos de curiosas inscripciones y decorados al estilo churrigueresco. Estos obeliscos, cargados por cuatro hombres, son los «Gigli». Por la ciudad entera se pasean los portadores, con los curiosos obeliscos, al son de música que, precisamente, deben ir en enormes buques, sobre ruedas.

Tales buques van en las calles maniobrando lo mismo que si en el mar estuvieran; la música entona los cantos populares, que la multitud aplaude y, á veces, acompaña, y la ciudad entera se engalana. Y en medio del sol abrasador, pasan los portadores de los «Gigli» y los marineros y músicos en las galeras empavesadas.

***

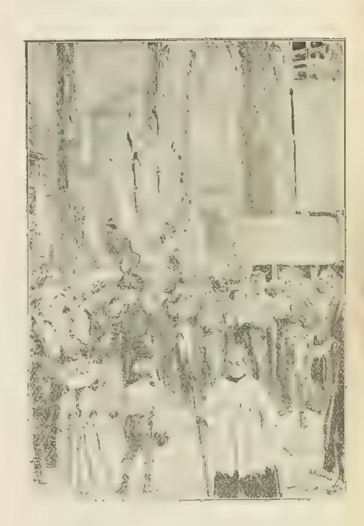
De las más difíciles operaciones es la de disparar un torpedo automático cuya máquina se encuentra libre en el seno de las aguas. Es muy caro un torpedo, y para que dé los resultados que de él se esperan, precisa que se le dispare en cierta forma, que solamente la práctica enseña. De aquí que en todas las marinas de guerra europeas existan, por reglamento, días fijos al mes, en los cuales se hace la práctica de disparar torpedos, sin la «cabeza» explosiva, por supuesto. Los torpedos llevan una cabeza de madera blanda para estos ejercicios.

Cuando se ha disparado, se corrige la puntería en vista del resultado, se toman apuntes, para subsanar las imperfecciones que la máquina disparadora ó el torpedo mismo puedan tener, y estas observaciones se traducen por datos, que se guardan cuidadosamente en los registros especiales del buque. Así sólo se consigue que la oficialidad y marinería lleguen á adquirir conocimientos indispensables para manejar, con todo éxito, las terribles máquinas de destrucción.

***

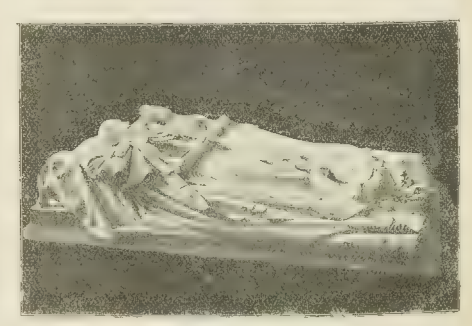
Una de las características de la finada reina Victoria de Inglaterra era el intenso amor que profesó siempre á su esposo, el príncipe Alberto, durante su vida conyugal y después de la muerte del príncipe hasta el fallecimiento de la soberana del Reino Unido.

Nada de extraño tiene, en virtud de tal cariño, la erección de un hermoso monumento funerario, cuya ejecución dió comienzo pocos días después de la muerte del príncipe consorte. La reina Victoria claramente expresó el deseo de que «su cuerpo reposara al lado del



LA PROCESIÓN DE GIGLI EN NOLA.

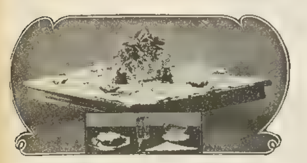
de su esposo, para resucitar con él el día del Señor». En la puerta del mausoleo, muy recientemente concluído, se leen, en latín, las palabras de esa frase. Los dos reales esposos están representados en mármol, en traje de corte, tal como aparecían en la época de sus esponsales. Cuarenta años la figura del príncipe fué la única en el mausoleo, que hasta hoy se ha terminado y sellado con los dos ataúdes en su interior. Está á flor de tierra.



EL MAUSOLEO DE LA REINA VICTORIA Y EL PRÍNCIPE ALBERTO EN FROGMORE.

Decoraciones de mesa para el estío

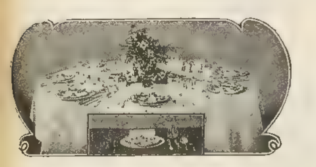
FIGURA 1. -Deliciosa decoración de mesa para una pequeña merienda íntima.--Nuestro grabado representa el conjunto de la mesa dispuesta para seis personas; en la parte inferior se indica claramente el detalle de cada cubierto. Sobre un hermoso centro de granité blanco bordado, se coloca un «bouquet»



de centro, formado de follaje, y grandes margaritas en un jarrón de porcelana verde.

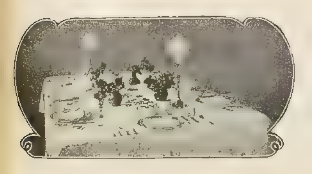
Cada cubierto consta de una servilletita de te, una copa y una cuchara. En esta copa se dispone el hielo, la crema ó las frutas. Un «bol» de cristal está á la derecha de cada cubierto para mojar las extremidades de los dedos, después de haber gustado las frutas.

FIG. 2 —Para Almuerzo. Un florero bastante bajo en el cual están graciosamente dispuestos follajes verdes y flores blancas (rosas, margaritas, etc.), está colocado sobre una charola de cristal recubierta de un tapiz de estas mismas flores.



El mantel está tramado de verde pálido y blanco. Cada platillo de ostiones se ha preparado y servido de antemano. A la derecha ó izquierda los correspondientes tenedores, cuchillos y cuchara; al frente de cada platillo, el vaso y la servilleta, sobre la cual se pone la tarjeta con el nombre del convidado.

FIGURA 3. Para esta mesa de merienda no se pondrá mantel encima, sino únicamente una servilleta de damasco amarillo debajo de cada plato; el cubierto está bonitamente dispuesto sobre esta servilleta. En el medio, cuatro pequeños candelabros de cobre provistos de coquetas pantallas amarillas.



En los jarroncitos de porcelana de Copenhague, se disponen jazmines ó clemátides con su follaje, y nada es tan fresco, tan claro y tan alegre, como esta oposición de los blancos, verdes y amarillos, con el tono obscuro de la mesa.

FIGURA 4.—Para almuerzo. —La mesa está cubierta por un mantel de damasco blanco. Un camino de mesa bordado ocupa el centro, y de

cada lado, se ponen jarroncitos conteniendo cada uno dos ó tres rosas de colores diversos. En dos extremos diagonales del camino de mesa se colocan dos candeleros con pantallas rosas. En el primer término del grabado, se ve bien la disposición de un cubierto: en el medio, el plato con la servilleta; á la derecha, los cuchillos de asado y pesca, la cuchara de sopa y la tarjeta con el nombre del comensal; á la izquierda, los tenedores para asados y pesca, ensaladas y fresas.

LA BELLEZA DE LAS MANOS

Accidentes que la perjudican.—Manera de prevenirlos

ENTRE otras cosas, estropean las manos las grietas, sabañones y tumores. También el sudor de ellas es muy molesto, particularmente para las mujeres que se ocupan en labores que requieren gran limpieza. Todos los consejos para preservar la piel sirven también para evitar estas grietas. No conviene que las manos se queden muy frías, ni lavarlas muchas veces diariamente, ni recién lavadas exponerlas al sol ó al aire y, finalmente, deben llevarse siempre guantes para salir.

Si por una indisculpable negligencia las manos se agrietaran, pueden curarse cubriéndolas con un poco de miel ó con «cold cream», que se hace como sigue:

Se ponen en un pucherito medio litro de aceite dulce, 15 gramos de esperma y medio hectogramo de cera blanca. Desleído todo ello al fuego, se le añade un poco de esencia, á capricho.

También se prepara así: Se deslíen 25 gramos de cera blanca con 12 de esperma en medio litro de agua de almendras dulces y un cuarto de litro de agua de rosa, formando con ella una pasta.

No deben mojarse las manos en agua estando agrietadas. Se evitan los sabañones frotándose con fresas, en la época de esta fruta, las partes donde en invierno salen aquéllos.

Igualmente se evitan restregándose las manos con nieve al entrar la época de los fríos.

Cuando empiezan á dejarse sentir los sabañones, es fácil desterrarlos, y no deben descuidarse si no se quiere que se conviertan en una plaga, haciendo más larga y difícil su curación.

Igualmente aconsejo, para curarlos, tomar 25 gramos de tintura de cápsico y 25 de tintura de opio, haciendo con ello una mixtura para ponérsela en la parte dañada dos ó tres veces al día.

Hay ocasiones en que los tumores ó hinchazones de las manos desaparecen con remedios sencillísimos. He aquí algunos: frotarse muchas veces al día con ramitas de verdolaga; ó bien se tomará un caracol con su cáscara, se le hará un agujero de parte á parte, y con el agua que suelte, se friccionarán los poros hinchados. Otro remedio seguro es la sal amoníaco disuelta en agua; y hay otros muchos ácidos y sales, que son también usados con gran éxito.

Se evita el sudor de las manos restregándolas con polvos de marrubio acuático; el agua penetra con dificultad por entre esos polvos, como lo prueba el fácil experimento siguiente: Poned agua en una vasija y esparcid encima polvos de marrubios, y aunque coloquéis la mano en la superficie, no se mojará. Pero puede ser peligroso quitar por completo el sudor de las manos, y así, aunque sé de un remedio para ello, me abstengo de indicarlo.

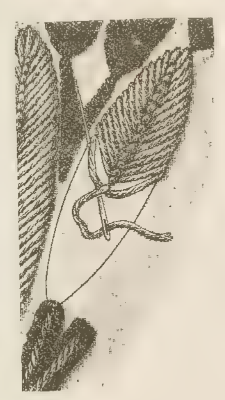
Terminaré dando dos recetas para las manos encarnadas; la primera es esta: Se toma un litro de agua destilada, 12 octavas partes de sal amoníaco, 4 de osimuriato de mercurio; se disuelve esta última substancia en alcohol y después se le agrega el agua poco á poco; luego se añade litro y medio más de agua, se mezcla bien todo y se aplica á las manos con frecuencia

con una esponja fina. Puede muy bien ponerse agua de rosas en vez de destilada. La segunda receta es aún más sencilla: lavarse con frecuencia las manos en agua no muy caliente de jabón de mieles; después frotarlas con suavidad por medio de una toalla fina, enjugarlas con polvos de violeta y luego con un paño seco y blando.

Para las quemaduras el mejor remedio que existe es aplicarse un poco de blanco común algo húmedo.

Labores Manuales

1 y 3. Modelo para un cojín de jardín, adornado con bordado romano. Dibujo de ornato. Lino alemán antiguo de tono amarillento sirve de fondo del cojín, cuyo ornato se borda con hilo perlado de colores. Transportado el dibujo sobre el lino, se tiende este último en el bastidor y se bordan, primero, las divisiones de las frutas al punto plano oblicuo de color rojo-ladrillo y los nudidos redondos con puntadas rectas amarillas, con contornos negros al punto de tallo. Todos los tallos y las rayas presentan, dentro de sus contornos negros, al punto de tallo, relleno de puntadas de raya flojas encarnadas. En las ramas de hojas son las hojas inferiores de color amarillo-oro y las superiores encarnado. En el grab. 49 se puede ver claramente la ejecución del punto llamado romano para las hojas. Se pasa

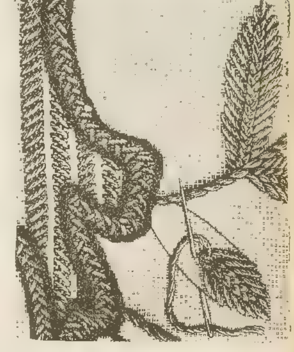


Bordado romano.

aquí el hilo de labor flojo de contorno á contorno y se le sujeta en el medio con una puntada por encima. Acabado el bordado, se ejecuta en la pieza anterior y posterior de la funda de cojín un dobladillo de borde, de 2 c. de ancho, festoneando en este ojetes con hilo perlado, dispuestos á distancias iguales por los cuales se pasa para el cierre un fuerte cordón de lana.

2 y 4. Modelo para un cojín de jardín, adornado con ligero bordado. Para bordar el vistoso dibujo se tiende, primero, lino mediofino, amarillento, en el bastidor, y pasado sobre este fondo el dibujo, se ejecutan al punto llano con hilo perlado, color verde-te los troncos que suben hacia arriba. Se bordan las puntadas llanas en dirección alternada, como en el bordado osmano, pero empezando aquí cada raya á distancia de dos bridas del tejido. En las tiras del medio están trazadas las puntadas llanas oblicuas, á dos bridas de distancia, sobre 4 bridas del tejido á lo ancho y 2 á lo alto; pero las demás rayas de puntadas llanas ejecutadas á igual distancia y altura, están bordadas sobre 3 bridas del tejido á lo ancho. Hilo perlado de color verde te forma también las puntadas de espina de las hojas (grab. 52) y las de tallo de los tallos. Se bordan con hilo perlado de color amarillo-oro viejo las rayas al punto «Mossul» (costura cruzada), los contornos de los troncos y las puntadas en cruz rectas que pasan sobre 8 bridas en las formas de rombo á los lados, así como también los contornos, al punto de tallo, de estos campos de rombo. Con fuerte hilo de algodón negro DMC se bordan las puntadas de raya de los rombos y la línea ligeramente ondeada en el bajo, entre las rayas fuertes. Se cubre la espalda del cojín con el mismo lino que sirve de fondo para el bordado.

Modelo para cojín de jardín. *Modelo para cojín de jardín con bordado romano.*



4. Modelo de bordado para el cojín núm. 2.

El cuidado de la estera.—La estera se debe lavar con sal y agua fría y secar con cuidado. Frótense primero las manchas muy sucias, con agua y harina de maíz. Si la estera blanca ha adquirido un color feo, se puede lavar con una débil solución de soda, la cual la pondrá de color amarillo pálido. Empleese una pinta de sal á un galón de agua, y usar con un paño de franela.

Las uñas

También tienen las uñas su belleza; mas, para ello, han de ser proporcionadas, esto es, alargadas y estrechas convexas, lateralmente transparentes, casi rosadas, con la superficie lisa y brillante, y sin verse la raíz.

La forma de las uñas depende de la manera de cortarlas. Si se dejan muy rapadas, se van separando insensiblemente, quedando poco á poco más cortas. Esto sucede á los que tienen la feísima costumbre de morderlas. Las uñas deben cortarse al nivel de los dedos, siguiendo el contorno circular. Para darles buen color, es necesario, antes de todo, lavarse los dedos con jabón oderífero, frotándolos después con partes iguales de cinabrio y esmeril, y dándoles brillo con aceite de almendras amargas.

Observando estos pequeños cuidados por espacio de algunos días, quedarán bellas y transparentes, y lo mismos sucederá lavándolas con agua de marrubio blanco y frotándolas con polvos de cipiés.

El color pálido ó las manchitas que salen á veces en ellas, tienen su origen en vicios internos; así, por ejemplo, la ictericia les da color amarillo que no se quita con remedios externos.

En ocasiones aparecen en las uñas manchas negras, que se quitan del modo siguiente:

Se hace una liquefacción por partes iguales de resina (pez) y trementina, en una vasija pequeña, añadiendo luego vinagre y azufre pulverizado; aplicando este amasijo sobre las uñas, las manchas negras desaparecen. Con el mismo resultado, pues, puede usarse la pez y la mirra reunidas en liquefacción igualmente.

Hay ocasiones en que se pone una uña negra por efecto de alguna contusión, y entonces, como la mancha es producida por sangre coagulada y podrida, es necesario sacarla fuera, lo cual se conseguirá adelgazándola un poco en la parte de la mancha, y aplicándose luego en el mismo sitio un licor espirituoso.

Las uñas corvas pueden ser ocasionadas por la mucha sequedad ó por la excesiva flexibilidad; en el primer caso, se ablandarán con aceite de lino, grasa de pollo, etcétera, y se facilitará su acción restregándolas con un pedacito de vidrio; en el segundo caso, se endurecerán con ungüento compuesto con aceite de lentisca, sal, colofonía y alumbre, añadiendo, después de mezclado, un poco de cera. Las uñas ásperas y desiguales se quedaránlisas rascándolas con un cristalito y dándoles brillo con cera blanca fina.

Cuando la piel de los dedos está muy reseca, ó se han manejado objetos ásperos ó que tengan espinas, aparecen en la raíz de las uñas «padrastros»; advierto que no es necesario arrancarlos, pero sí cortarlos con unas tijeras muy afiladas y lavarse con pastas untuosas para suavizar la piel endurecida.

Muchas son las causas que pueden hacer caer las uñas, tales como el excesivo frío, golpes violentos y ciertas enfermedades, etc., etc. Para que vuelvan á nacer, aconsejo adoptar cera mezclada con una parte igual de oropimento. Otros doctores aconsejan envolver el dedo en algodones y dejarle inmóvil largo rato en una decocción de incienso y raíz de canela con vino blanco. El mayor enemigo de la uña es el panadizo, que la hace caer, y descuidándolo, puede ocasionar también la pérdida del dedo.

Los habitantes de la isla de Java se libraban de los panadizos sumergiendo el dedo por un instante en agua hirviendo. No hace mucho se habló de otro remedio sencillísimo y que puede adoptarse indistintamente en las varias épocas del panadizo, el cual consiste en introducir el dedo en lejía muy caliente de ceniza de sarmiento; esta lejía llama fuera el humor, y después se le da un baño de ungüento ordinario. Puede usarse igualmente como específico para este mal el ungüento napolitano, compuesto por partes iguales de mercurio y trementina de Venecia; se pone una buena pella de este ungüento y se cubre con ella el panadizo, envolviendo todo en un pañito de hilo de muchos dobleces; se tiene así veinticuatro horas y se renueva el ungüento sin cambiar el pedacito de piel con que se cubre. Al segundo vendaje, la materia espesa y purulenta del panadizo se convierte en agua clara. Entonces se pincha para dar salida á la serosidad, y al cabo de 10 ó 12 días, se habrá curado por completo.

Correspondencia epistolar

A medida que la civilización avanza, las cartas se multiplican y la correspondencia epistolar se convierte en un arte cuyas reglas es preciso aprender en toda forma. No creemos que exista en el mundo civilizado persona alguna que no haya tenido que escribir ó recibir algunas cartas en su vida.

Sería imposible formar una norma para el estilo, ni podríamos dar una regla propia para los varios casos que se presentan en la vida; pero sí aseguramos que no hay mujer educada que no sea capaz de salir airosa de aquel dilema, si conoce las reglas de la ortografía y tiene buen sentido y suficiente perspicacia para comprender que jamás se debe ser difuso, y hará especial estudio para decir lo más posible en pocas palabras.

Una señorita inexperta, cuando desea escribir una carta bien puesta, deberá empezar por hacer un borrador, el que corregirá cuidadosamente y después copiará con pulcritud y esmero; á medida que vaya teniendo más experiencia, procurará hacer un esfuerzo para es-

El testamento
del Ilmo. Sr. Arzobispo Feehan

Los bienes fueron valuados en $125,000.

La mayor parte de lo testado consistía en dos pólizas de $25,000 cada una, tomadas en "La Mutua," Compañía de Seguros sobre la vida, de Nueva York.

Hace pocos días que se practicó la apertura del testamento del Ilustrísimo Sr. Arzobispo D. Patricio A. Feehan en la ciudad de Chicago, Illinois. La fortuna del distinguido prelado ascendió á cerca de. . . . $125,000 oro americano; y según el inventario que se ha publicado, los bienes que dejó fueron somo sigue:

Dos pólizas de "La Mutua," Compañía de Seguros sobre la Vida, de Nueva York, por $25,000 oro cada una, ó sean.	$50,000 oro.
Dividendos acumulados sobre una de las pólizas.	9,329 oro.
Otra póliza de seguro.	14,000 oro.
Acciones en efectivo y en Bancos.	37,000 oro.

Entre las disposiciones del señor Arzobispo, en su testamento, se hicieron estas.

A su hermana, señorita Kate Feehan, que estuvo siempre con él hasta su muerte, $40,000 oro en bonos y $25,000 oro en una de las pólizas de seguro; á la señora Ana A. Feehan, viuda del señor Doctor Eduardo L. Feehan, hermano del señor Arzobispo, $5,000 oro de otra de las pólizas, y $5,000 oro en efectivo; á la Academia de San Patricio de Chicago, de la que es preceptora su hermana, Madre María Catalina, $10,000 oro de la última póliza; á la escuela "Santa María" de enseñanza práctica para varones, de Feehanville, Ilinois, que era la institución por la que más se interesaba el señor Arzobispo, se entregaron los $4,000 restantes de la última póliza.

cribir sin borrador y que la carta salga limpiamente escrita desde el principio. Claridad, sencillez y naturalidad son las tres cualidades que deben tener todas las cartas de cumplimiento ó de negocios, de amistad ó de necesidad; la letra, si no bonita, debe ser sumamente clara y fácil de leer: nadie tiene derecho de molestar al prójimo proporcionándole un rato de disgusto y obligándole á adivinar un jeroglífico. La buena ó mala ortografía forma el proceso de la persona que escribe, y aunque escribiera primores, los errores de ortografía desconceptúan completamente, dando clara evidencia de una entera falta de educación. El estilo ampuloso y remontado es tan ridículo como lo soez y vulgar, y no debemos escribir sino como hablamos, salvo que no es lícito usar palabras incorrectas como solemos hacerlo en la conversación familiar. El purismo exagerado huele á afectación, así como el descuido en el lenguaje da idea de vulgaridad; huyamos, pues, de los extremos y tratemos de observar un justo medio en todo.

Una señorita no debe recibir nunca una carta de persona desconocida sino por medio de alguno de sus parientes más cercanos: padre, madre ú hermano; y no leerá por ningún motivo un billete que le envíe un joven del otro sexo, salvo que sea su pariente, su novio (con el permiso de sus padres) ó por alguna circunstancia extraordinaria. El buen tono se une siempre á la compostura, y una señorita de gusto delicado no permitirá jamás que le falten al respeto dirigiéndole cartas que no puede leer primero su madre. Es señal de suma vulgaridad y de falta de urbanidad el recibir y contestar cartas que llevan el vulgar apodo de «cartas de amores». Nunca se debe tener correspondencia epistolar secreta, pues aunque sea la más inocente del mundo aparentemente, no deja de acarrear gravísimos inconvenientes y puede llegar á causar muchas pesadumbres y disgustos.

Ya que hablamos de estas cosas, añadiremos que es de muy mal gusto que una señorita reciba regalos y obsequios costosos de un pretendiente, salvo que esté arreglado el matrimonio y fijada ya la fecha, y aún así, no deja de ser embarazoso, pues puede romperse el compromiso y es preciso pasar por la pena de devolverlo todo. Lo único que es lícito recibir de un joven es una fruta ó un ramo de flores, tal vez un libro ó una pieza de música.

PARA QUITAR MANCHAS DE ACEITE del paño, cúbrase cada mancha con tiza francesa bien pulverizada; préndase un papel de seda encima, dóblese la prenda y guárdese por veinticuatro horas. Si las manchas se tienen que quitar en seguida, colóquese papel secante debajo del paño y encima de la tiza y póngase una plancha caliente encima.

Vea Ud. á su Derecha.

Siempre que hablamos y tenemos nuestra vista fija á determinado lugar, habrán Uds. notado que lo hacemos mirando invariablemente hacia nuestra derecha. Es la ley natural. Tome cualquier día un asiento en el Paseo y se convencerá de ello. Encontrará el noventa y cinco por ciento que inconscientemente voltean sus cabezas siempre á la derecha.

Cuando vaya á caballo por el Paseo con dirección hacia Chapultepec, vea á su derecha, allí está el

STILWELL PLACE

Adelante de Cuauhtemoc, pasando la tercera Glorieta, á lo largo de toda la hilera de eucaliptos y ligada por la antigua Calzada de la Teja, verá un gran terreno dotado con monumentos blancos que muy pronto se pondrán para indicar las esquinas de las calles.

Dentro de muy pocas semanas verá un buen número de obreros llevando sus herramientas para empezar el drenaje y colocar los tubos para el agua, y poco tiempo después se harán las calles con asfalto.

No sea Ud. como uno de aquellos que les decía á sus amigos, hace cinco años, que los terrenos del

STILWELL PLACE

se adquirían por una canción. Siga el ejemplo de los demás y compre sus lotes, obteniendo las ventajas de sus precios. Venga á nuestra oficina, Primera de San Francisco, número 4, ó á la de nuestros Agentes Generales, Sres. Prevost & Vail, Primera de San Francisco, número 8, y le daremos toda clase de informes, así como una lista de personas prominentes que han comprado lotes en esta COLONIA, donde piensan edificar sus Casas-Palacios. Vea á alguna de estas personas que han comprado terrenos en

STILWELL PLACE

y pregúntele por qué ha preferido este lugar á otros numerosos que hay en la ciudad; le dirá la razón y podrá inspirarse para comprar el suyo.

Uno de los más prominentes negociantes mexicanos acaba de comprar lotes por valor de cincuenta y dos mil pesos en el Stilwell Place, la semana pasada. No pagó más de diez mil pesos al contado, y el resto lo pagará en nueve años. ¿Cuánto llegarán á valer estos lotes dentro de nueve años, si siguen aumentando en cada año un diez por ciento, como ha ido sucediendo durante los últimos nueve años que han pasado?

Año XI—Tomo II—Núm. 9 Agosto 28 de 1904 Precio del ejemplar: 50 cs.

México pintoresco.—Puente "Porfirio Díaz."—Cuernavaca.

Preguntas y Respuestas

El uso de los anillos.—El "cold-cream".—Trajes campestres de luto. Los nombres de los meses.—El "paño" de la cara. Las plumas de avestruz.

TENGO los brazos gruesos, algo desproporcionados para mi cuerpo; ¿qué procedimiento puedo seguir para corregir ese defecto?

Gandiosa:—La gimnasia es el procedimiento más eficaz.

—

Le agradecería me dijera si es indispensable, para usar anillos en todos los dedos, llenar la primera falange del índice, ó si podría llevarse un solo anillo en este dedo, sin ser de mal gusto.

Blanquita:—Las damas de gran tono prefieren cubrir de anillos la primera falange del índice, lo que creen da mejor efecto.

—

¿Tendría Ud. la bondad de publicar en EL MUNDO ILUSTRADO un dibujo de malla trapeada para una colcha que lleva una tira de malla y otra de raso?

Una subscriptora:—En el número próximo encontrará Ud. un bonito modelo con la explicación correspondiente.

—

¿Qué deberé contestar á un caballero cuando me diga: «á los pies de Ud., señorita?»

Dalia:—Corresponda á ese fino cumplimiento con una breve y pequeña inclinación de cabeza, acompañada de una amable y ligera sonrisa.

—

1ª ¿Cuál peinado me estará mejor? Tengo 17 años, cara larga y facciones gruesas; soy delgada y de mediana estatura.

2ª ¿Cuál es la receta para hacer el «cold-cream?»

Subscriptora presumida: 1º Hallará Ud. algunas ilustraciones apropósito en el siguiente número.

2º El «Cold-cream» se prepara con:

Aceite de almendras dulces	150	gr.
Esperma de ballena........	35	,,
Cera virgen..............	15	,,
Agua de rosas............	20	,,
Agua de Colonia..........	8	,,
Tintura de benjuí........	1	,,

Se hacen fundir al baño maría la crema y la esperma de ballena.

Se vierte esta mezcla en un mortero de mármol y se deja endurecer; se tritura en seguida con la «mano» de madera hasta que no tenga ningún grumo; se le echa poco á poco el agua de rosas y se sigue agitando hasta que se incorpora, haciendo lo mismo con la tintura de benjuí.

Cuanto más se agita, más blanco resulta. Es indispensable que tenga la consistencia de la crema.

—

1ª ¿Cuál será el traje más propio, de riguroso luto, para pasar este verano en el campo?

2ª Ultimamente he recibido cartas de pésame de señoritas elegantes y á la moda, las cuales principiaban con mi nombre y el de la ciudad donde resido, y al fin de la carta, después de la firma, venía la fecha en que fué escrita y el nombre de la ciudad de donde fué enviada. ¿Es tal la moda en las cartas de duelo?

3ª Cuando los nombres de los meses van intercalados en la oración ¿se escriben con letra minúscula?

Blanca Luz de las Nieves:—1º El traje hecho de tela lisa y opaca, sin ningún adorno.

2º Sí; y no únicamente en las de duelo, sino en toda clase de correspondencia familiar y amistosa; sin embargo, la forma más acostumbrada y que el uso ha autorizado en cartas enviadas de una población á otra, es empezar con el nombre del lugar en que se escribe, seguido de la fecha; va en el renglón próximo el nombre de la persona á quien se escribe; y en la línea siguiente, el nombre del lugar á donde se destina la carta.

3º Según el contexto de la frase. Un mismo substantivo puede ser genérico ó propio: esto depende del sentido en que esté usado.

En esta oración: «el mes de agosto es hermosísimo», la palabra «agosto» designa cierta época de todos los años llamada así, por lo que es substantivo genérico y se escribe con minúscula; mas si decimos «El Agosto» de este año ha sido lluvioso, la misma palabra «agosto» señala un período determinado, con exclusión de los otros del mismo apelativo; pasa, por tanto, á la categoría de substantivo propio y se escribe con mayúscula.

—

¿Hay algo eficaz para preservar las pieles de la polilla?

Peletera:—El siguiente es un sistema probado:

Rocíense las pieles y los cajones en que hayan de guardarse, con espíritu de trementina. También se puede usar otro sistema, que consiste en colocar entre las pieles tiras de papel empapadas en espíritu de trementina.

Cualquiera de los dos procedimientos es de eficacia segura, y tienen ambos la ventaja de que el olor de la trementina desaparece casi instantáneamente en cuanto se exponen las pieles á una corriente de aire.

—

Sírvase indicarme algún medio para que desaparezca el paño de la cara.

Sonia:—Mezcle flor de azufre á la vaselina fenicada, hasta que esté bien espesa y úntese con ello la cara noche á noche; lávese al día siguiente con jabón desinfectante para tocador.

—

Deseo teñir de azul pálido unas plumas blancas de avestruz, las que están algo sucias por el uso; le agradecería me indicara la manera de hacerlo.

Edenia:—Después de lavar las plumas como explicamos en EL MUNDO ILUSTRADO del 31 de julio último, se sumergen en una tintura hecha con azul Prusia y ácido oxálico, lo que da hermosa coloración azul, tan intensa como Ud. desee. Séquelas luego según queda dicho en el número citado, y rícelas con una espátula de filo romo, oprimiendo con suavidad pequeños mechones de las barbas entre la espátula y los dedos.

—

Sírvase indicarme lo que debo usar en la cara para evitar la sequedad de la piel.

Elena:—«Cold-cream».

—

¿Cómo se da el color rubio al cabello valiéndose del agua oxigenada?

Consuelo, María, Rebeca:—Lávese bien la cabeza con jabón, agregando al agua de enjuago un poco de amoníaco, á fin de quitar por completo la grasa; empápese un peine en el agua oxigenada y pásese por el cabello, repitiendo la operación tantas veces cuantas sea preciso para lograr el tono que se desea.

—

Tengo el cutis muy obscuro y poroso y me relumbra mucho con el calor; ¿qué será bueno para corregir estos defectos sin necesidad de emplear polvo?

Hortensia:—Disuelva un gramo de ácido bórico en el agua en que se enjuague todas las mañanas y déjese secar á la evaporación natural, sin que intervenga la toalla.

MARÍA LUISA.

MEDICINA DOMESTICA

Socorros urgentes en casos de asfixia

Cualquiera que sea la causa de la asfixia, es preciso, ante todo, procurar que la respiración se restablezca. Para ello, se deben emplear los socorros en el sitio mismo del accidente, si es posible, ó si no, en uno muy próximo.

Se empieza por desnudar al asfixiado, y para proceder con rapidez, conviene cortarle la ropa con unas tijeras. Se le acuesta en una cama ó sobre un colchón colocado sobre una mesa, y se le pone debajo de la cabeza una almohada estrecha, de modo que la cabeza quede un poco inclinada hacia atrás. En seguida se le cubre con una manta.

Hecho esto, se le abre la boca, se le introduce entre los dientes un pedazo de madera ó un corcho para mantener aquélla abierta, y se le saca la lengua tirando de ella con los dedos cubiertos con un lienzo fino. Inmediatamente se le limpian las narices y la garganta con una pluma ó con los dedos, á fin de permitir la libre entrada y salida del aire.

Durante esas operaciones, otra persona debe dar al asfixiado fricciones secas con objetos calientes, como ladrillos, planchas, etc., interponiendo entre ellos y la piel una franela. También son útiles las fricciones alcohólicas.

A fin de producir una acción estimulante, que puede ser muy útil, se aproxima á la nariz del asfixiado una pajuela azufrada y encendida, el tapón húmedo de un frasco de álcali ó de amoníaco, etc., teniendo cuidado de hacer todo esto con prudencia, á fin de no convertir estos remedios en nuevas causas de sofocación. Débese, sin embargo, insistir en esas pruebas, que en muchos casos bastan para conseguir que el enfermo dé señales de vida.

Si así no fuera y la asfixia aparente subsistiera de modo que ningún síntoma de retorno á la vida se presentase, ni siquiera el bostezo característico en estos casos, hay que recurrir á la respiración artificial.

Métodos de practicar la respiración artificial.

El más sencillo es el de la insuflación directa del aire de boca á boca. Se aprieta la nariz del asfixiado, y aproximando la boca á la suya, se sopla fuertemente y se repite la operación con intervalos periódicos, hasta conseguir movimientos de «espiración». Durante las insuflaciones y en combinación con ellas, otra persona debe ejercer periódicamente presiones moderadas sobre el pecho y el vientre del enfermo, á fin de simular los movimientos de la respiración natural.

También se hace la insuflación por medio de un tubo cualquiera de dimensiones apropiadas, como, por ejemplo, una pipa, cuyo quemadero sirve para recibir el aire de la boca del operador. Si el paciente no está muerto, al poco tiempo latirá su corazón y se verificará una primera «inspiración» espontánea. Si la segunda tarda en verificarse, es preciso continuar las insuflaciones.

Los ahogados requieren otra clase de procedimientos y, sobre todo, una gran persistencia en la aplicación de los remedios, pues es sabido que las víctimas de esta clase de accidentes permanecen, á veces, largo tiempo sin dar señales de vida. Sólo se debe desistir de los auxilios cuando la muerte presenta señales evidentes, como la rigidez cadavérica, etc.

Uno de los procedimientos indicados para estos casos, consiste en hacer cambiar de posición al cuerpo, de modo que alternativamente se dilate y se comprima la cavidad pulmonar. Se coloca al ahogado bocabajo y se le pone debajo del pecho una manta arrollada ó una almohada dura; en seguida, se le vuelve despacio de lado hasta ponerle casi bocarriba, y se le hace tomar rápidamente la primitiva posición.

Otro sistema consiste en imprimir en los brazos, movimientos que reproduzcan los de los músculos que levantan y deprimen el pecho.

Se coloca al enfermo bocarriba y se le pone debajo de la espalda una manta arrollada. El operador se coloca detrás de la cabeza, le coge los brazos por los codos y se los dobla por esta articulación. En seguida, los oprime con bastante fuerza contra las paredes del pecho y, rápidamente, aunque sin violencia, se los levanta por encima de la cabeza, haciéndolos describir un arco de círculo. Repitiendo esta operación con los intervalos de la respiración normal, se consigue restablecer ésta en muchos casos.

La aplicación de la respiración artificial de oxígeno es el mejor de todos los remedios.

Conocimientos Utiles

EL HULE DE LA COCINA.—Para que el hule de la cocina se mantenga lustroso, derrítase un poco de cola en una cacerola. Lávese el hule y déjese secar. Por la noche, cuando ya no se necesite volver á entrar en la cocina, lávese el hule con una débil solución de agua con cola y un paño de franela. Si se elige el buen tiempo para hacer esto, el hule estará seco á la siguiente mañana. Este proceso llevado á efecto con hule que empieza á perder su lustre, lo hará parecer nuevo. Para evitar que se deshilache en las orillas, píntense éstas con una solución más fuerte del agua con cola, mientras esté caliente.

SI LOS CUCHILLOS DE ACERO que se hayan puesto mohosos, se frotan con petróleo y un paño de franela, y se ponen á un lado por uno ó dos días, el moho se aflojará y se pueden limpiar con facilidad.

PARA AFLOJAR TAPONES DE VIDRIO.—Hay varios modos de aflojar los tapones de las botellas. Uno es el colocar la botella en agua caliente; otro, el echar un poco de aceite con una pluma, entre el tapón y la botella y colocar ésta cerca del fuego. Después de un rato, désele al tapón suavemente con un pedazo de madera, por todos lados, y si no se mueve, repítase el proceso. Una tira de franela ó lana envuelta al rededor del cuello de la botella y tirada de uno á otro lado para producir fricción, á veces aflojará los tapones más resistentes.

MANCHAS DE TE Ó CAFÉ se pueden quitar del mantel y servilletas, poniéndolas en agua templada tan pronto como sea posible, después pasándoles jabón y restregándolas. Desaparecerán al siguiente lavado. Cuando se hayan dejado por algún tiempo, una aplicación de glicerina pura produce buen efecto.

EL MUNDO ILUSTRADO

Año XI.—Tomo II—Número 9

Director: LIC. RAFAEL REYES SPINDOLA

MEXICO, AGOSTO 28 DE 1904.

Registrado como artículo de segunda clase, en 3 de Noviembre de 1894.

Subscripción mensual foránea......$ 1.50
Idem Idem en la Capital.$ 1.25

Gerente: LUIS REYES SPINDOLA

CABEZA DE ESTUDIO.

(De la colección de la Cristalería de Vergara.)

LECTURAS

Un primer capítulo y un gran problema

HAY en este minuto una minoría de espíritus, fielmente agrupados ante la rejilla de un confesor laico, recién reconvertido al Cristianismo, más bien que por un esfuerzo de voluntad, al modo de Descartes, por un vago impulso feminista, malorientado en el sereno camino de la ciencia, especie de abate del siglo XVIII, dispuesto á la absolución de todos los pecados siempre que las pecadoras sean marquesas de pelucas empolvadas.

El sermón que este joven predicador acaba de lanzar desde su cátedra abierta á los creyentes de buen tono—clientela formada, especialmente, de mujeres elegantes, cuyo rezo tiene algo del frufrú de sus vestidos de seda—está contenido en un flamante volumen de cuatrocientas páginas—cuarto menor, Plon-Nourrit, editores, París—que lleva, á modo de epígrafe, comentario ó «motivo», esta varonil afirmación, que se me antoja como el brillo de un puñal en la media luz de un «boudoir» enervante: «Sin la Verdad no hay Conciencia». El abate, señoras mías, es—lo habéis adivinado ya—Paul Bourget, y el sermón, su último libro «Un divorcio», del que han llegado cuatro montones de ejemplares que—curiosidad que sigue á un nombre como al cuerpo la sombra—desaparecerán prontamente de las vitrinas de nuestras librerías.

«Un divorcio» debiera ser—lo creyó el novelista—una requisitoria contra la disolubilidad del matrimonio, y—¡oh desastrosa quiebra de la dialéctica!—resulta la más brillante defensa: defensa de los que sufren, de los que aman, de los que esperan, de los que tienen fe en la vida, de los que aún no han hecho renuncia de los nobles atributos de su ser, de los que piensan que no hay que escuchar esa voz de «los muertos que hablan», de los que creen que un rayo de sol es hermoso porque sirve para caldear la tierra y hacer brotar en ella las simientes nuevas, de los que, frente á ese lívido cortejo de sombras, ofrecen el alto espectáculo de la renovación eterna, arrojando á los espacios la luminosa estela de las generaciones que llegan, polvo de existencias con su eterno derecho al amor, al ideal, á la dicha, que no es la mortaja con que el austero eremita se complace en vestir un cadáver, sino el manto sembrado de mundos que esparcen en el Universo sus centelleos triunfales!

Pero si en «Un divorcio» no logra Bourget el propósito que se propuso, sí ha planteado en el primer capítulo uno de los más acres, de los más dolorosos, de los más punzantes problemas que pueden presentarse á una conciencia femenina, á la conciencia de una mujer que «cree», que «quiere creer», y á la que la Iglesia cierra herméticamente sus puertas. ¿Dónde está, pues, la redentora tabla de salvación tendida á los que viven en el pecado por uno de sus Padres: «Vis fugere a Deo? Fuge ad Deum». ¡No! El problema propuesto por Bourget no tiene solución; solución dentro del catolicismo, dentro de la Iglesia. La Verdad es aterradora para un creyente; pero no hay que huir á la Verdad, porque sin ella «no hay Conciencia».

Oid:

Es uno de esos mediodías del fin del invierno parisién: una franja de oro pálido va á comenzar pronto á tender una gasa rosada sobre los esqueletos de los árboles y la pátina de los edificios; todavía un lampo de luz gris, de la discreta caricia de aquel cielo, se enreda perezosa en las copas de las acacias, que pugnan por estallar en diluvio de hojas. Y allá, en un rincón de barrio, á la puerta de una casa escapada de una página victorhuguiana, llama una mujer, fina, elegante, uno de esos ejemplares de la alta burguesía francesa, una belleza respetada por la edad, con un brillo metálico en su casco de cabellos rubios.

Y el lector de la vieja obra de Bourget cree encontrarse sobre la pista: una aventura galante; el roto y recompuesto molde en que se funden todos sus relatos. Por esta vez no es cierto: aquella mujer no va en busca de un amante: va en busca de un sacerdote. Pero ¿por qué ha elegido esta casa y esta hora, y, sobre todo, por qué ha elegido al abate Euvrard, un absorto de la vida, espíritu abstracto, fórmula humana para quien las tempestades de la conciencia se aparecen con la rigidez de una ecuación algebraica? ¡Ah! Es un grave conflicto que Mme. Darras juzga—frágil razonamiento—que puede ser resuelto por un sabio antes que por un hombre de mundo. El sabio tiene algo de cadáver, ha dicho Víctor Hugo.

Y bien, este es el problema:

—Padre mío, hace muchos días, ¡oh muchos! que me veo atormentada por el deseo de acercarme á Dios. En mi primera juventud he sido religiosa, he cumplido con los deberes de la iglesia.... Después he dejado de cumplirlos. Tengo una hija de doce años, que he educado en el catolicismo; llega el tiempo de su primera comunión.....He sentido renacer mi fe y quiero volver á Dios!....

Todo esto sale atropelladamente de sus labios; se escapa en olas tumultuosas como golpea un mar agitado en los cantiles de una costa. Mas, ¿por qué no volver á El? ¿Qué obstáculo hay?....

¡Ah, sí! Uno hay, uno que no basta á borrar el arrepentimiento más sincero, el que la trae á aquella casa, el que la hace reclamar un consejo, un amparo, una protección....¡El obstáculo!....¡La falta!....¡La grave falta! ...

Y el sacerdote cree penetrar en aquel misterio:

—¡Entiendo!....¡Entiendo!....

—¡No! protesta ella. ¡No! ¡Mi hija es de mi esposo! Soy una mujer honrada Mi falta, mi culpa es otra. He aquí mi historia:

He dicho que soy casada; lo soy en segundas nupcias. Soy divorciada de mi primer marido. Muy joven, niña casi, influencias de familia, influencias de mundo, me llevaron á contraer matrimonio con uno de esos vástagos gastados de la antigua nobleza de Francia.

Bourget es hábil, es penetrante, tiene una pluma incisiva para pintar estos retoños enfermos, flores malsanas de una vieja floración gloriosa. Toda una coborte de vicios circunda á estos personajes de sangre corrompida. En estas familias, se comienza por el heroísmo y se acaba por la depravación.

—Mi primer marido me condenó á una mísera existencia; la orgía y el placer lo arrastraron como hoja seca. Cayó para no levantarse más, ni para mi amor ni para mi respeto. Un día presenté demanda de divorcio; lo obtuvo ante los tribunales, volvió á casarse...

—Pero....

—Escuchad: había un hombre que me amaba desde los primeros años de mi juventud; un hombre que siguió paso á paso mis dolores, y cuando sola, abandonada, con mi hijo como triste resto, como amenaza tal vez en el porvenir, del naufragio de mi hogar, se presentó á mí, y lealmente, noblemente, me tendió su mano fuerte y me ofreció su nombre. Los primeros lazos estaban rotos por la ley. Acepté y soy su esposa.

—¿Su esposa?

—Su esposa ante la sociedad, ante la ley. Y amor, respeto, dicha, educación para el huérfano: he ahí la obra de ese hombre. Y ahora ¿podré, como última aspiración, como felicidad suprema, volver á Dios? ¿Comulgar con mi hija?....

Y tras una pausa, la voz del sacerdote se elevó lenta y dolorosa.

—No, no podéis acercaros á Dios, porque no estáis con El: para la sociedad sois casada; para la iglesia, no: vivís en pecado mortal. No podéis comulgar, á menos......A menos que prometáis separaros de ese hombre......

—¿De ese hombre? ¿De mi salvador? ¿Del que me ha dado tranquilidad, amor?....No, no es posible. Vuestro Dios, mi Dios no puede exigir semejante cosa; de lo contrario, diría yo que su Justicia es palabra vana, y su Bondad, viento que pasa!

—¡Hija mía!....¡No habléis así!

—¡Ah! Es decir que hubiera sido yo infame, perjura, adúltera, y nada se opondría á que me aproximase á los altares de vuestra iglesia; siendo honrada y leal, el camino está por siempre cerrado. ¿Es así?

Así es el terrible problema de amor y fe planteado por el psicólogo en este primer capítulo de su obra. Después.... después el novelista echa por otros caminos, y el conflicto se va evadiendo del campo á que lo llevó. No importa: el tremendo debate deja una impresión profunda, abre un surco muy hondo. Y al recorrer los últimos renglones, queda todavía afianzada en la conciencia la duda de la mujer doliente:

—¿Será entonces su Justicia palabra vana y su Bondad viento que pasa?

Carlos Díaz Dufóo

CRONICA METROPOLITANA

LA época de la conquista en México tiene los caracteres rojos y trágicos de una violenta pesadilla. Cuando se recorre la prosa arcaica y sincera de alguno de los conquistadores-cronistas, ó se leen las páginas, empapadas en sangre, en las cuales ha quedado para siempre impresa la aventura de aquellos audaces castellanos, pasa por el espíritu el escalofrío misterioso que acompaña las grandes congojas. Aparecen ante nuestra imaginación, cuyos ojos dilata el terror, las figuras férreas de los conquistadores y las figuras broncíneas de los aztecas; y unos y otros, en el fragor de un combate á muerte, despedazan sus carnes, rompen sus armas, lanzan al aire el grito agónico de su desesperación, ó aclaman á sus dioses, poseídos del vértigo de la victoria.

La época era heroica: allá, los hispanos se lanzaban á los cuatro vientos en busca de nuevos territorios que engarzar en la corona de su rey; acá, los aztecas fundaban, en el limo cenagoso del lago á la altura en que las águilas sueñan al calor de un sol radioso, la ciudad mística de sus ensueños, la Tenoxtitlán tras de la cual generaciones y más generaciones habían emprendido la marcha, con los pies descalzos, la frente obscurecida por densos nubarrones de tormenta; pero con una gran esperanza, confusa, es cierto, pero siempre real, en los destinos de su raza....Y fué el choque de dos energías, la épica lucha entre dos fuerzas, más aventajada la una, más tenaz la otra; la intensa batalla entre dos caprichos sangrientos, el despedazamiento de un león hirsuto y de un águila cuya frente ha tocado las regiones del vértigo y de la muerte....

***

De toda la época de la Conquista, la figura de Cuauhtemoc se desprende en la actitud belicosa misma con que nos la ha representado el talento del estatuario. El monarca sabía que en sus venas elaboraba el destino la sangre de los grandes sacrificios; se sentía águila, sabía que sus alas eran poderosas y que rasgarían fácilmente las atmósferas altísimas, hasta reposarse en la infinita soledad aérea; pero el destino había hablado y había dicho que sería un águila, en verdad, pero un águila que cae del cielo....

Cayó como caen los grandes: con la agitación tremenda de su alma heroica, que era casi incapaz de comprender la derrota, aun sufriéndola; con la inmensa desesperación del que siente moverse en sí la fuerza que gravita sobre las grandes catástrofes y, á la vez, experimenta la penosa crispación que lo imposibilita para obrar.

Sus frases, las pocas que pudo pronunciar en los escasos días que ciñó la espléndida diadema de los monarcas aztecas, han sido piadosamente recogidas por la historia para, con ellas, formar aforismos, para legarlas á las generaciones por venir, como un decálogo de altiva energía, de orgullosa y sensata suficiencia.

***

El destino tiene muy extraños caprichos. El monarca á cuyo nombre los pueblos, desde las planicies centrales, hasta las vertientes en las cuales serpentean con sus cuerpos viperinos las corrientes mayores; el soberano que tenía la facultad de escuchar en los silencios de la noche la alta voz de la raza que pregonaba las lúgubres profecías; el soberano vestido con las túnicas de arte refinado y cuyo cuerpo bañaba la goma suave destilada por los árboles de la selva tropical, pereció en un árbol como vulgar foragido, con los pies reales calcinados por la lumbre de la ambición, con el cuerpo magullado por los reveses de la fortuna, con la frente llena de todos los odios y el alma ensombrecida por todos los ascos y todas las rebeldías.

***

Tranquilos en la contemplación del infinito creador, á cuyo servicio se habían destinado voluntariamente, los frailes sabían edificar pesados monumentos, en los cuales la hiedra encontraba seguro asilo y los escamosos lagartos tendían al sol sus panzas de malaquita viva. Los conventos, en la revuelta historia del México que empieza á vivir, han tenido el triste privilegio de ser tomados y vueltos á tomar; asaltados, incendiados, derribados....Se aprovechaba inconscientemente la formidable extensión de sus paredes; la recia estructura de sus sardineles y de sus cornisamientos, para hacer de ellos fortificaciones permanentes, ya que las defensas netamente militares estaban por hacer.

Unos cuantos cortes, unas cuantas troneras, y la fortificación quedaba improvisada. En Churubusco aún pueden verse las series de celdas en las cuales el apacible espíritu de algún fraile se elevó en arrobos sempiternos, unidas entre sí para formar trincheras. Los patios, en medio de la hierba protectora, llevan aún la doble huella de las inscripciones latinas, por una parte, y de los cascos de granada, por otra.

En Churubusco existe aún la página de piedra que acaba de conmemorar la gratitud nacional, y que ha de recordar, por muchos siglos aún, aquellas jornadas, tanto más grandes cuanto más desastrosas, en las cuales la inexperiencia de nuestros gobiernos fué tan duramente castigada, en la vida misma de los mexicanos.

Fué en Churubusco donde un heroico puñado de valientes supo esperar á pie firme á la muerte que se acercaba. Batían á la funerala los tambores á la aproximación del enemigo, seguro del triunfo, porque estaba seguro, no solamente de su fuerza, sino de la debilidad de aquellos valientes; de prisa, muy de prisa, se

habían enviado algunos centenares de cartuchos, encargando con aquellos escasos elementos, á los generales, la defensa de la capital. Encerrados en aquellos melancólicos patios, deben haber sentido el amargo frío de la derrota, infiltrarse lenta y prematuramente en sus pechos de hombres honrados.

Y el sacrificio se consumó, con la fatal seguridad con que el destino consuma sus designos. Aquel grupo de hombres, casi indefensos, parapetados tras los muros deficientes—como fortalezas,—recibió el fuego enemigo, caldeó su entusiasmo, para apagar los reproches que el instinto de vivir hacía de cuando en cuando, y en el atardecer tristísimo de aquella jornada, cuando el vencedor imponía sus condiciones, aún supo contestar con una gran frase—que debe haber sonado en el trágico silencio como una bofetada—á las pretensiones altaneras del triunfador.

***

Después de las dos solemnidades, casi fúnebres, de los días 20 y 21, la patria tiene que ir á llorar en la tumba de los mártires de Chapultepec. En estos días, en los cuales comienzan los árboles á lanzar al viento los gemidos precursores del largo sueño invernal, México tiene que hacer la recordación de todos aquellos incidentes dramáticos de su historia de pueblo libre.

Pero en seguida el himno triunfal se levanta, y por encima de los viejos volcanes, que presencian impasibles la obra de los siglos; la voz de la patria canta el epinicio de la victoria; la alta y noble figura del Padre, de Hidalgo, pasa en la gloria matutina; las campanas lanzadas á vuelo, saludan en sus lenguas argentinas, mientras las aves del Valle, en sus alegres parloteos, ensalzan á la Naturaleza, á la eterna victoriosa, á la maga que sabe, de la obra de la Muerte, aprovecharse para la obra de la Vida.. ..

***

Hemos tenido muy hermosos «ballets» en el Arbeu. La empresa que ocupa en la actualidad el coliseo de San Felipe parece que ha venido, aunque lentamente, triunfando de la indiferencia del público.

Una modesta empresa de ópera, aprovechando los elementos que residen en la capital, ha logrado presentar algunos días de la semana dos ó tres óperas, escogidas entre el popular grupo de las que más han gustado á nuestro buen público. Hace bien la empresa, y es digna de alabanza la compañía. Espectáculos de esta naturaleza jamás son demasiado largos, ni demasiado frecuentes, ni demasiado numerosos.

***

En la melancólica apatía de la tarde que desmaya, cobran los árboles del Bosque los tonos heroicos del cobre, quemadas sus hojas por el cierzo del otoño; es más dulce y más noble la caída de la tarde, como una madre joven que se duerme, atentamente espiada por sus pequeños.

Las aves emigradoras se aprestan ya á emprender el viaje anual á regiones más benévolas, en las cuales maduran en todas las estaciones los granos sabrosos; un gran hálito de melancolía sopla por encima de las flores que se despiden de la vida, y en el Bosque glorioso los manes de los héroes vagan apaciblemente, flotando en el claro de luna.

ANTENOR LESCANO.

DIALOGO DE SOMBRAS

¡Oh tú, doliente sombra, que marchas al Erebo!
Hagamos el camino sobre la ruda barca
Que, cual una ala fúnebre, su negra vela enarca
Al soplo de la Estigia, donde mi sed abrevo!

Acércate, ¡oh hermana! Dime? quién fuiste?......Llevo
Una oración á Atropos, inexorable Parca:
El hueco de su mano toda la vida abarca,
Desde el radiante Olimpo al tenebroso Erebo!

Mi tienda se alzó al borde del mar azul de Mirtos,
Propicio á los alciones—sombreada por los mirtos,
En una tierra dócil á la paciencia humana.

Y la pareja blanca de sombras peregrinas,
Surcando del Estigia las ondas sibilinas,
Perdióse entre la niebla de una visión lejana.

LEOPOLDO DIAZ.

TIPOS NACIONALES.—UN PASTOR.

BODAS DE PLATA DE UN PERIODISTA

EL SR. J. L. REGAGNON

El día 15 del corriente celebró sus bodas de plata, como periodista, el Sr. J. L. Régagnon, uno de los miembros de la Colonia francesa más conocidos y estimados en México.

El Sr. Régagnon comenzó su carrera en 1879, ingresando, como redactor, el 15 de agosto de

ese año, al antiguo "Trait d'Union"—ahora "Le Courrier du Mexique"—que fundó y sostuvo en la Metrópoli un francés, á cuyo cargo quedó el consulado de su país en México, al interrumpirse las relaciones diplomáticas entre las dos naciones.

Periodista distinguido por su honradez y constante labor en pro de la amistad franca y sincera que existe entre franceses y mexicanos, el Sr. Régagnon ha sabido captarse numerosas simpatías, lo mismo entre sus nacionales que entre la clase culta de México. Actualmente es propietario de "Le Courrier du Mexique," diario que le ha servido para darse á conocer como escritor de talento y de energía, y está condecorado con las palmas académicas por el gobierno de M. Loubet.

Con motivo del aniversario y de haber sido el 25 del actual el onomástico del Sr. Régagnon, los redactores del diario que dirige organizaron, en su obsequio, una fiesta, que se efectuó el jueves último y que estuvo muy animada.

El Sr. Régagnon ha sido objeto de numerosas felicitaciones al celebrar sus bodas de plata.

Hoja de álbum

En torno tuyo avanzan, formando alegre coro,
Los dioses que presiden la hermosa juventud:
¿Qué mucho que te sigan, pulsando su harpa de oro,
Los príncipes del arte, los reyes del laúd?

¿Qué mucho si eres pura cual nieve inmaculada;
Qué mucho si eres bella cual pétalo de flor;
Si hay en tus negros ojos fulgores de alborada
Y hay en tu acento notas de dulce ruiseñor?

Si el éxtasis sublime absorbe tu alma blanca
Y tienes el encanto divino de la fe,
¿Qué mucho que del lauro que de su lira arranca
El bardo forme un césped para posar tu pie?

Estrella que apareces surgiendo de los cielos,
¿De qué mundos regresas y á qué universo vas?
¿Adónde tiendes, ángel, tus apacibles vuelos?
¿En qué vergel ¡oh rosa! tus hojas abrirás?

Lo ignoro; pero lleva tu mano encantadora
Un invisible lirio: tu virginal candor,
Y dice á los poetas tu faz deslumbradora
Que vas á las celestes regiones del amor.

Mas hoy que no enguirnalda voluble la fortuna
Con mirtos y heliotropos tu alabastrina sien,
Y son tus pensamientos los rayos de la luna
Y tu niñez tranquila el misterioso Edén;

Mientras se anuncia el alba en su clarín de plata
Y al cielo te remontas, alondra matinal,
¡Que tienda el ala de oro la dulce serenata,
Y esparza sus aromas la flor del madrigal!

Que canten los poetas tu gracia y tu inocencia,
Hoy que tus alas cruzan un cielo rosicler:
Mañana que atravieses el mar de la existencia,
¡Que arrullen nuestros cantos tus sueños de mujer!

ADALBERTO A. ESTEVA.

PUERTOS MEXICANOS.—BAHÍA DE TOPOLOBAMPO.

UNA VISION DEL AÑO 2000

El Napoleón Amarillo

Cuando he leído, en estos días, la noticia de la guerra y el ataque de la flota rusa, me he acordado de una «narración» que yo quise escribir antes sobre el peligro amarillo y que ha quedado en estado de proyecto: el «Napoleón amarillo».

Era un sueño, pero la guerra actual nos manifiesta que podrá ser un día una realidad, el día que las hormiguitas color de oro se liguen todas contra la vieja Europa.

El «Napoleón amarillo» nació en China, la noche de una derrota que los europeos habían infligido á los celestes.

Muy niño, había oído á su padre, un mandarín letrado, hablarle de un hombre extraordinario que sometió, en otro tiempo, á toda la Europa de los bárbaros de Occidente. Y el niño chino, al soñar en los relatos de su padre, había dicho: «Yo seré el Napoleón amarillo».

El niño fué á Europa, convertido en hombre. Había trabajado, había aprendido, había dedicado su idea fija y su fortuna á estudiar, y de regreso á su país había despertado en el pueblo de China, acostumbrado á las invasiones, la idea de patria y el culto de las virtudes militares. Transformó el armamento.

Y una rebelión—enorme y pululante—como las sublevaciones chinas, una rebelión que sacudía á la vieja China de su letargo le permitía demostrar, por el hecho brutal, los progresos realizados por el ejército chino, regularizado y disciplinado bajo su dirección.

Aplastaba á los insurrectos, y jefe militar de millones de hombres, destronaba al viejo emperador aletargado en su trono de Pekín, y, como Bonaparte, se hacía consagrar emperador.

Entonces, el Napoleón del Asia quería llegar á ser rey de la tierra.

Admirable táctico, sabiendo manejar la dinamita, los ferrocarriles y el valor humano, soñaba con agrupar todos los pueblos del Asia en un inmenso imperio y arrojarlos en seguida á la conquista del mundo.

Se anexaba el Tonkin y el Anman, se apoderaba de Siam y de las islas de la Sonda, sacudía á las Indias de su letargo, y ayudado por los cipayos que se habían sublevado, expulsaba á los ingleses; en el norte penetraba en Siberia, inundando con sus millones de soldados amarillos, el Imperio de los zares, mientras que sus buques, sus acorazados, después de haber franqueado el Mar Rojo y bombardeado Alejandría, asolaban las costas de Italia y de Francia.

La Europa entera se había ligado contra el peligro común; pero el depósito inagotable del Asia derramaba sobre ella, sin cesar, metódicamente, sus millones de soldados amarillos.

Las llanuras de Rusia y Alemania habían sido inundadas por este torrente de hombres, y de victoria en victoria, de capital en capital, el Hijo del Cielo, omnipotente, llegaba un día al palacio de las Tullerías, al palacio del Napoleón de que le habían hablado antes.

Ya no había Europa. Sólo había el «Napoleón amarillo». Y él reinaba. La emperatriz, procedente de Pekín, había desfilado por las calles de París, delante de lo que quedaba de parisiense, raza casi desaparecida.

Y los años pasaban. La tierra entera no estaba conquistada. Quedaban sus grandes territorios, y allí juntamente las poblaciones se agitaban en rededor de un mahdi que había conquistado ya una parte de Africa.

Soñaba todavía con expediciones lejanas el «Napoleón amarillo», é impulsaba sus armamentos, pasaba revistas, cuando una noticia telegráfica le comunicaba que los negros habían expulsado sus tropas de Argelia, pasado el Mediterráneo y que el Mahdi había desembarcado en Marsella.

Entonces el «Napoleón amarillo» movilizaba su ejército, y ahora la invasión amarilla tenía que luchar contra la invasión negra; la formidable Africa desbordaba sobre el viejo mundo.

Esto no es más que un cuento: no es sino un sueño y un mal sueño, una visión macabra del año 2000. Pero no por eso dejo de pensar en esa narración que yo quería escribir y que no escribiré jamás, al ver desarrollarse delante de mí ese duelo sangriento de la Rusia y del Japón, de la Europa y del Asia, esa guerra que yo creía lejana y que se efectúa en el momento mismo en que escribo estas líneas.

JULES CLARETIE.

VERACRUZ.—UNA BARCA PESCADORA.

DIA DE ARBOLES EN ZACATECAS

En la pintoresca ciudad de Zacatecas se efectuó, en días pasados, una fiesta altamente simpática: la organizada por las autoridades locales, con motivo de la plantación de árboles en un campo que se extiende cerca de la presa «García de la Cadena».

El acto fué presidido por el señor Gobernador del Estado, asistiendo á él las principales señoritas de la sociedad zacatecana, en calidad de madrinas.

Después de la plantación, se improvisó una animada verbena popular, en la que reinaron la mayor alegría y el más completo orden.

Una de las fotografías que publicamos representa el camino de Guadalupe en el momento en que el público se dirige á la verbena popular; la otra, la antigua garita Oriente, donde se efectuó el acto oficial, y la tercera, el aspecto general de la verbena, cerca de la presa.

EL DÍA DE ÁRBOLES EN ZACATECAS. EL ACTO OFICIAL.

EL DÍA DE ÁRBOLES EN ZACATECAS.—ASPECTO DEL CAMINO DE GUADALUPE.

En honor de Cuauhtemoc

La mañana del domingo 21 del actual se efectuó en la glorieta de Cuauhtemoc, del Paseo de la Reforma, la ceremonia que anualmente organiza el Ayuntamiento de la Capital en honor del último Emperador azteca.

El acto, que fué presidido por los concejales Sres. Dr. Luis E. Ruiz y Profesor Donaciano Morales, dió principio con una obertura ejecutada por la banda de Zapadores, ocupando en seguida la tribuna el Sr. Pedro Malabehar para pronunciar un discurso, que le fué muy aplaudido.

El Sr. Pbro. J. Sandoval pronunció después una entusiasta alocución, en lengua nahuatl, traduciéndola luego al castellano. Esta pieza oratoria fué escuchada con agrado por la concurrencia. El joven Adolfo Méndez cerró la parte literaria del programa recitando una poesía.

Finalmente, los alumnos del colegio del Padre Hunt y Cortés, que vestían trajes de guerreros aztecas, cantaron el Himno Nacional.

Los representantes de las sociedades mutualistas que fueron invitados al acto, depositaron ofrendas florales al pie del monumento del heroico Emperador azteca, con lo cual terminó la significativa ceremonia.

EL DÍA DE ÁRBOLES EN ZACATECAS —LA VERBENA POPULAR.

VIAJERA

A una amiga

Te vas....y tu recuerdo flota en las almas
como fina cadencia, cual un perfume;
cual la luz de la luna sobre las palmas,
que al besar sus corolas no las consume....
¡Te vas y tu recuerdo flota en las almas!

A las rosas ardientes las mata el hielo;
del Trópico sin nieves aman la lumbre
y del Trópico hijas ..aman su cielo;
del Septentrión va á herirte la pesadumbre..
¡A las rosas ardientes las mata el hielo!

Buscarás de tu cielo las alboradas,
cuando de otros países entre las nieblas
el fulgor se amortigüe de tus miradas;
y cuando abras los ojos en las tinieblas,
¡buscarás, de tu cielo, las alboradas!

Tu amigo inseparable será el invierno;
no intentes, en la ausencia, buscar en vano
el sol de nuestros climas, que en un infierno
convierte nuestras tardes en el verano.
¡Tu amigo inseparable será el invierno!

Pensarás en las brisas de tus montañas,
cuando el dolor tu alma ya no soporte
y las lágrimas tiemblen en tus pestañas;
cuando te hiera el frío soplo del norte,
¡pensarás en las brisas de tus montañas!

JUAN DUZAN.

ASPECTOS DE LA GLORIETA DE CUAUHTEMOC, DURANTE LA MANIFESTACIÓN DEL DÍA 21.

POLITICA GENERAL

Francia y el Vaticano.—Marcha hacia la independencia entre la Iglesia y el Estado. La política de la nueva República. Una causa de extrañeza. Revolución en Uruguay. El pan de cada día. El sitio de Puerto Arturo. La suerte de la campaña. Japón dueño de los mares orientales.

La cristianísima Francia guiada por Combes, al que llaman apóstata los clericales, marcha con paso firme en el camino de su emancipación del Concordato. Quéjanse los amigos del antiguo régimen, los que sueñan todavía en la preponderancia de la Iglesia sobre el poder civil, de decadencia en el episcopado francés, y echan de menos aquellos tiempos en que los prelados de energías viriles se ponían frente á frente del Estado para sostener los fueros eclesiásticos. Ciegos voluntarios, no quieren ver que, á pesar de todo, las nuevas ideas van infiltrándose por todas partes, y es natural, es debido que después de los consejos de León XIII, recomendando el reconocimiento de la república y su adhesión á las autoridades constituídas, los prelados mismos que no están imbuídos en doctrinas tradicionales inflexibles, se acomoden mejor á la marcha triunfal de la república.

MONSEÑOR LORENZELLI, NUNCIO DEL PAPA EN PARÍS.

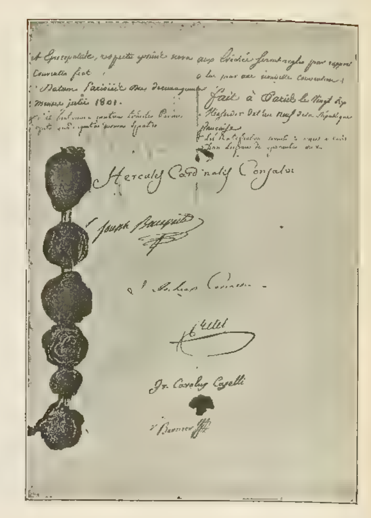
¿Qué falta ahora para que se dé en Francia el paso definitivo, declarando la independencia entre la Iglesia y el Estado? Suspendidas las relaciones diplomáticas, retirado el embajador de Roma y el nuncio de París y suprimidas en el presupuesto las partidas correspondientes á la embajada ante el Vaticano, sólo falta denunciar el Concordato, para que la República reasuma su soberanía absoluta y completa en materias eclesiásticas, y—si es que no se llega á constituir la iglesia nacional que apenas apuntó Bossuet—declarar cuando menos que los asuntos religiosos son por su naturaleza ajenos al poder civil y que pueden gobernarse, según los cánones, sin intervención del Estado laico, pero también quedando suprimida en el presupuesto la lista eclesiástica que cubre á todas las iglesias y subvenciona á todos los ricos.

Difícil será este paso y ocasionado tal vez á contrariedades interiores; pero es seguro que habrá de darse en no lejano porvenir, ya sea bajo la dirección del «apóstata» Combes ó del que le suceda en el poder, que tendrá por necesidad de continuar la obra comenzada; pues á medida que pasan los tiempos, se ve más imposible una reacción en la Francia republicana que creó Thiers, ilustró Gambetta, engrandeció Ferry y salvó del último conflicto—el del asunto Dreyfus—el célebre Waldeck-Rousseau, que obscurecido y sin pompa acaba de bajar á la tumba con la conciencia tranquila de haber cumplido con su deber.

***

Ya casi extrañábamos no haber dado en estas notas semanarias la triste y dolorosa de algún conflicto sangriento interior en alguna de las repúblicas latinoamericanas que todavía padecen los espasmos de la fiebre de crecimiento. La nota roja nos viene ahora del remoto Uruguay, aquel jirón hermoso de tierra americana amamantado por los jesuitas durante los tiempos coloniales, y hecho célebre en la historia por los tristes é imborrables recuerdos de D. José Gaspar Rodríguez de Francia.

Fruto natural de las tierras americanas, la revolución ha asomado ahí su cabeza de hidra; las calles de la Asunción se han salpicado de sangre y han sufrido el bombardeo de los revolucionarios. Hasta ahora el gobierno ha podido resistir; pero las armas triunfantes del general Ferrara, titulado ya presidente de la república, amenazan derribar por completo el gobierno constituído. Ha habido necesidad de que el cuerpo diplomático extranjero intervenga de manera amistosa para librar á la capital de un nuevo bombardeo; celebráronse conferencias entre los rebeldes y los representantes del gobierno nacional, pero fueron estériles: los rebeldes aspiraban á tener la mitad de los puestos en las cámaras y todo el ministerio á su devoción. El presidente rechazó las proposiciones, y la lucha sigue; la tierra tiembla y se estremece al rugido de los cañones y se levanta el hermano contra el hermano; la pampa, caldeada por el sol americano, se abre para recibir la sangre vertida y se repiten las escenas con esa dolorosa monotonía que se registra en la historia de nuestras repúblicas hermanas, hasta que el jefe rebelde triunfe para caer otra vez más tarde en la interminable serie de los disturbios.



ÚLTIMA PÁGINA DEL CONCORDATO FRANCÉS.

Terrible sino el que pesa todavía sobre el suelo latinoamericano.

***

Sea á consecuencia de las lluvias torrenciales que con fuerza extraordinaria han caído en Manchuria, ó sea que en virtud de la orden que se dice dada por el Mikado para que las

LA GUERRA EN ORIENTE.—UN MÉTODO CURIOSO EMPLEADO POR LOS RUSOS PARA PASAR UN RÍO.

LA GUERRA EN ORIENTE —EL GENERAL RENNENKAMPF RODEADO DE SUS FUERZAS LLAMADAS «CIEN LOBOS».

LA GUERRA EN ORIENTE —UN TREN DE REFUGIADOS DE PUERTO ARTURO, DESPUÉS DE UN DESCARRILAMIENTO

tropas japonesas se apoderen de Puerto Arturo á cualquier precio, parece suspendida la campaña contra las posiciones del general Kuropatkine y aplazado el ataque sobre Mukden y el avance sobre Harbin.

Con desesperada furia se han lanzado las legiones japonesas sobre las fortificaciones que defienden la plaza sitiada. Háblase de continuos combates, de constantes y terribles bombardeos, de asaltos desesperados, que se hacen aparecer como los últimos esfuerzos para rendir el baluarte moscovita. En medio de ese fragor de la feroz contienda, apenas llegan á nosotros como ecos perdidos sobre el resultado del combate.

Unas veces, se dice que la plaza está á punto de capitular, que el esfuerzo hecho será el decisivo contra los formidables reductos; en otras, se nos cuenta que los sitiadores son rechazados, que vuelan á millares arrojados por las explosiones de minas traidoras; se refiere en ocasiones que las huestes japonesas toman fuertes y asaltan posiciones que se creían inexpugnables; que han traspasado las líneas exteriores y llegan hasta el corazón de la fortaleza; en otras, se nos dice que todos esos esfuerzos se estrellan ante la constancia y firmeza de los sitiados.

Hay, sin embargo, dos circunstancias bien averiguadas: un oficial japonés se presentó á las líneas rusas á intimar rendición de la plaza, y á pedir permiso para que de ella salieran las mujeres, los niños, los extranjeros y en general todos los que no eran combatientes, á fin de que no perecieran bajo los escombros ó en los estragos del furioso bombardeo. El general Stoessel, con una entereza digna de los defensores de Crimea, rechazó las proposiciones.

La otra circunstancia, y que tiene relación con la suspensión de las operaciones en Manchuria, se refiere á los grandes esfuerzos enviados á los sitiadores por los generales que tenían cercado en Liaoyang y flanqueado por el norte al comandante de las fuerzas rusas. La separación de estos elementos de combate en momentos decisivos de la campaña contra Liaoyang y Mukden, hace presumir que en los consejos superiores del Japón se ha decidido de preferencia la toma de Puerto Arturo. ¿Podrá resistir esta plaza los ataques decisivos que se le dirigen? ¿Podrá Kuropatkine, sintiendo debilitadas las líneas enemigas que lo cercan al sur, abrirse paso en un esfuerzo supremo y acudir en auxilio de la fortaleza que peligra, á riesgo de verse cortado completamente en su aventurado empuje?....

***

Entre tanto, los japoneses son dueños de los mares orientales; no pudo el almirante Wietsoeft romper con éxito la línea de combate del almirante Togo; rotos y maltrechos sus barcos, la mayor parte tuvieron que regresar á Puerto Arturo, y los que se aventuraron en alta mar han tenido suerte malbadada. El «Czarevitch» fué desarmado en Kiaocheu; el «Novik», que más logró alejarse de la escuadra enemiga, fué á sucumbir en la isla Sakaline, muy cerca de Vladivostock, al ataque de dos cruceros japoneses; el «Askold», que se encuentra muy averiado en Shangai, si no se desarma habrá de provocar un conflicto por la presión que ejerce el Japón sobre las autoridades chinas, y si se resuelve á salir al mar, será para caer fatalmente en poder de los japoneses. Sólo el «Diana» ha podido llegar á puerto seguro, á la Indochina francesa, de donde tendrá que retirarse también á mares más remotos para no provocar complicaciones.

La escuadrilla de Vladivostock perdió también el mejor de sus elementos al ver hundirse el crucero «Rurik», y mientras, la escuadra del Báltico ¿cuánto tiempo tardará?....

Agosto 24.

Z. Z. Z.

LA GUERRA EN ORIENTE.—EL GENERAL RENNENKAMPF AL FRENTE DE SUS «CIEN LOBOS».

LA TUMBA DE UN SOLDADO.—INCIDENTES DE LA GUERRA RUSOJAPONESA.

NAVA.—«LAS SÍLFIDES».—VASO DECORATIVO.

NAVA.—VACACIONES.

BALADAS ESPAÑOLAS

LA DEVOTA

Santocristo Nazareno,
vengo á darte el alma mía;
tómala, no me la pagues.
¡Si no supiera que es bueno,
lo mismo te la daría!

¡Ay, esos brazos abiertos,
tan abiertos noche y día!
Cuando te miro y los miro.
entre esos dos brazos muertos
sin dolor me moriría.

¡Ay, ese amor por que mueres
y que nadie ha conocido!
¡Ay, amor oculto y fiero!
Si entero dármelo quieres,
yo lo guardaré escondido.

Como tu pasión, la mía
siempre crece y nunca acaba:
Santocristo Nazareno,
¿qué iba á hacer el alma mía
si en tu amor no la empleaba?

¡Ojos dulces, ojos grandes,
ojos de dolor cargados!
Al mirarlos tan dolientes,
—¡Señor, no me lo demandes!—
¡los codicio enamorados!

¡Ay, tú que mueres de amor,
callado en el padecer!
¡Quién aprendiera de ti
á gozar en el dolor
sin gastarse en el placer!

Santocristo Nazareno,
mira por qué me has vencido:
porque á verte cada día
vengo con el pecho lleno;
me marcho como he venido.

No eres vaso de alfarero
que, si lo colman, rebosa:
¡Santocristo silencioso,
mar de amor profundo y fiero
donde todo es poca cosa!

Porque es grande la porfía
me ha robado el corazón:
¡Santocristo Nazareno,
tiene sed el alma mía
de crearte otra Pasión!

E. MARQUINA

NAVA.—SILENO (NIÑO).

CONSTELACIONES

En el arco de la luna
—arco de luna en creciente—
cuando estaba en occidente
colgué mi loca fortuna
y aguardé confiadamente.

De la noche sonriente
pasé el tiempo dulcemente,
soñando que mi fortuna,
al ir creciendo la luna,
fuera creciendo igualmente.

Y á la mañana siguiente,
¡oh dolor! taimadamente
surgió el arco de la luna
por el impasible oriente
volcado y sin mi fortuna..

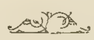
FEDERICO UHRBACH.

1904.

TRABAJOS DE ESCULTURA

En nuestro número anterior dimos á conocer, en fotografía, algunos trabajos del joven escultor mexicano Fidencio L. Nava, á quien el Gobierno ha pensionado en Europa, con el fin de que pueda perfeccionar sus estudios.

Completamos ahora la publicación de la serie de fotografías que tenemos en nuestro poder, y que representan las obras más notables del aventajado artista, reproduciendo la de «Las Sílfides», hermoso vaso decorativo, y las de los trabajos titulados: «Vacaciones» y «Sileno (niño).»



ECOS DE TODO EL MUNDO

Costumbres populares italianas. La caballería y la infantería en la guerra.—Un accidente en París.—El "Criket" á bordo de los buques ingleses. -Escuela de enfermeras en Inglaterra.

LAS costumbres populares de Italia tienen algo de infantil y de arcaico, que les comunica un encanto muy singular. Hemos dado ya á nuestros lectores, á medida que el tiempo va pasando y las fiestas populares italianas llegan, algunos detalles acerca de ellas, en esta sección. Sin embargo, la distancia existente entre los diversos pueblos (distancia más bien étnica que kilométrica) hace que siempre se encuentre en ellos alguna costumbre curiosa, desconocida, ya sea á propósito de las solemnidades religiosas, ó ya de las labores del campo.

La fuga del Diablo en Val del Rose.

En los pueblos católicos, muy especialmente, la idea del Diablo llena la imaginación popular, que no encuentra medio de librarse del enemigo que ronda sus casas aprovechando todas las oportunidades para perder al hombre. La idea va poco á poco arraigando en los que creen en este símbolo religioso del mal, hasta el grado de que pueblos existen en los cuales el miedo obliga á rendir un culto más franco y más ostensible al Diablo que á Dios.

En Val del Rose, donde la fabricación del vino es la mayor de las fuentes de riqueza de los moradores, comienza, al acercarse la época de la cosecha, cierto temor de parte de éstos, sea á las nevascas prematuras, sea á los fuertes vientos que destrozan la vendimia. Por supuesto que se atribuyen al Diablo todas las desgracias que en este sentido acaecen. Lo mejor, para librarse de él, es recurrir á una fiesta especial, tradicional en el pueblo que hace tantos siglos surte con el jugo de sus vides á toda Italia.

Reunidos los más notables agricultores de la región en la plaza, aportan los servidores un pequeño globo de papel con su candileja, se infla el aeróstato y se le cuelga un diablo, de cuerpo entero, que se ha tenido cuidado de representar de la peor manera posible.

Cuando está inflado el globo, se le sueltan las amarras y el diablo desaparece en medio de las grandes aclamaciones de la multitud. Los campesinos tienen la firme creencia de que en cuanto el diablo de cartón deja el suelo y desaparece entre las nubes, quedan libres sus viñedos de la maligna influencia y pueden, por lo tanto, obtenerse frutos más copiosos de la vid.

***

La guerra en Oriente ha servido de acicate á la actividad de todos los ministerios de guerra en Europa. La posibilidad de que estallen complicaciones, y hasta la misma serie de enseñanzas que la guerra ha tenido para los técnicos, causas son que avivan, y mucho, la diligencia de los encargados de organizar los ejércitos y hacerlos formidables.

En Rusia, en la misma potencia que sostiene hoy la guerra con el Japón, se han imaginado muy curiosos sistemas para adiestrar á los reclutas en poco tiempo. El ideal es hacer de cada soldado una máquina de matar lo más precisa posible, y para conseguirlo, no importan los medios de que haya que echar mano.

En Inglaterra, las cargas de caballería han sido famosas en la historia militar de la nación. Y á resistir las cargas de caballería, es á lo que hay que acostumbrar al infante. Porque si es bien cierto que con los elementos de guerra que actualmente pone la industria en manos de los hombres, es bien difícil que un regimiento de caballería cargue con éxito contra un batallón de infantes, también lo es que cuando la caballería ha sabido buscar su abrigo y cae, como una avalancha, sobre los infantes, la mayoría de éstos, desconcertados, dejan sus armas y son víctimas de su propio temor. Hay que acostumbrarlos, por lo tanto, á este riesgo.

Para ello, se ha echado mano de un procedimiento por demás curioso. Se hacen grandes cartelones que representan un soldado de caballería al galope y se les coloca en marcos de madera que reposan sobre carretillas, que á su vez mueven, por medio de cuerdas, algunos caballos, ocultos en las sinuosidades del terreno.

Las maniobras inglesas con soldados de cartón.

Cuando el jefe da la voz de orden, aparecen los soldados-maniquíes y avanzan al galope artificial producido por la rápida marcha de los soldados ocultos, que dirigen los caballos motores. La ilusión es completa, y como en el intervalo los soldados de infantería han estado disparando, al fin de la maniobra se pueden contar los disparos efectivos y dar así mejor dirección ó modificar, en la forma conveniente, el sistema de tiro de la infantería.

Un accidente en el globo cautivo de París.

***

Recientemente fueron víctimas algunos aficionados á la navegación aérea del más curioso incidente posible, que por fortuna ninguna desgracia personal ocasionó.

En la Porte Maillot, de París, existe un globo cautivo que explota una empresa particular. En ese globo encontraban la manera de divertirse, á poco precio, numerosas personas.

Hace unos cuantos días el globo sufrió, á la llegada de una brusca tempestad, primero, la apertura de una válvula de seguridad; después, la cuerda de acero que detenía el cable en tierra se rompió por efecto de la exagerada tensión, y los aeronautas se dieron el gusto de hacer una travesía en globo libre cuando solamente habían pagado una ascensión en globo cautivo. La tempestad había arreciado, y el globo fué á caer cerca de la estación de un ferrocarril. Las órdenes que el capitán había dado y la sangre fría de los «aeronautas», fueron suficientes para preservarlos de una desgracia lamentable.

***

La raza sajona se ha distinguido siempre por su tendencia á disfrutar, en dondequiera que se halle, de los ejercicios físicos, que son para esa raza algo tan indispensable como el alimento para las demás.

Nada de extraño tiene, por lo tanto, que aun los marinos que se encuentran destacados á muy larga distancia de su país natal, sepan aprovechar los momentos de reposo para entregarse al ejercicio de uno de los sports favoritos en Inglaterra: el «cricket».

Los marinos no disponen de los llanos precisos para que el sport mencionado pueda efectuarse; pero, en cambio, tienen la cubierta de los grandes acorazados, grandes como una ciudad á la que, por supuesto, no falta su pequeña plaza pública.

Esta plaza es la cubierta. Es suficientemente

El sport en los buques de guerra ingleses. Cricket á bordo de un acorazado.

La reina Alejandra de Inglaterra, repartiendo diplomas á las enfermeras.

ancha para que se pueda hacer una «match», si bien los jugadores no pueden desplegar la misma fuerza que desplegarían en el caso de encontrarse en alguno de los parques en los cuales aprendieron el «cricket». Hay el riesgo de que las pelotas vayan al mar; pero se disfruta de una higiénica diversión.

Y no se crea que solamente los marineros de baja categoría toman parte en el juego; por el contrario, los oficiales y aun los jefes superiores del buque se divierten sobre cubierta, haciendo así más agradables y mucho más interesantes, para la marinería, las sesiones de sport.

***

Un ejército nunca puede quedar perfectamente administrado, si se sabe que el servicio de sanidad es malo. Se puede decir humanamente á un soldado: «entra al combate; si caes herido, aquí tienes esperando á los que han de arrebatarte de las garras de la muerte»; pero sería inhumano decirle: «entra al combate, y si caes, quedarás muerto de sed y de calor en el campo, hasta que lleguen los animales nocturnos á devorarte».

Esta consideración, muy humana, es la que ha guiado á los gobiernos de Europa á procurarse un cuerpo de enfermeras laicas, abnegadas, que sepan técnicamente su obligación. En pocos países habrá este servicio tan bien dirigido como en Inglaterra.

La reina Alejandra misma se toma el trabajo de ir á las fiestas en las cuales reciben sus diplomas las «nurses», y toma parte en la alegría general, impulsando así á las mujeres que adoptan la ingrata tarea.

Tal vez en estos incidentes, al parecer insignificantes, debemos buscar la explicación de la gran fuerza de que disponen ciertas naciones. El corazón humano tiene sus misterios; una vez que ha sido halagado, difícilmente olvida. Quizá la abnegación que despliegan por su reina estas humildes enfermeras, sea la causa del heroísmo de los soldados británicos.

***

Entre los marinos ingleses existe también la piadosa costumbre de socorrer, con parte de los haberes ganados, á las viudas y huérfanos de los compañeros que han sucumbido ya sea en campaña ó á bordo de los barcos de guerra, en tiempos de paz. El día de pago, las viudas, llevando á sus pequeñuelos, se sitúan á la entrada de la oficina del pagador y, uno por uno, los marinos desfilan ante ellas, depositando en una bandeja su óbolo. Nuestro grabado explica perfectamente esta hermosa costumbre.

MARINA INGLESA.— SOCORRIENDO Á UNA VIUDA.

INSTANTÁNEAS CALLEJERAS.—UN PUESTO DE NIEVE.

EL JURAMENTO

HAY todavía en Calabria quien recuerde el nombre de Saverio Bruni, un bandolero feroz, natural de Longobucco.

La historia no habla de él, y es lástima pues la vida de Saverio Bruni es un verdadero romance dramático, original, único en su género.

La tía Rosa, una buena viejecita que nos vió nacer y crecer y que entregó su alma á Dios á la respetable edad de ochenta y siete años (entre paréntesis, ¡no le faltaba ni un diente!), recordaba, una por una, las hazañas de Saverio Bruni, como yo recuerdo, una por una también, mis travesuras de chicuelo.

¡Cómo ansiábamos, en las largas noches invernales, mientras la nieve caía abundante, que la tía Rosa empezase á contarnos sus historias de hadas y de bandoleros!

Al principio se negaba, diciendo que tenía sueño ó que le dolía la cabeza; pero nosotros insistíamos tanto, que, por fin, cedía y...... contaba.

Entre los varios episodios que nos contó la buena tía, uno, sobre todo, quedó impreso en mi memoria.

Una tarde—una hora antes de la oración,—un hombre estaba parado, inmóvil, en el medio de un sendero excavado en el corazón de la montaña que conducía al molino.

Era bajo, grueso, barrigón, con dos ojos pequeños, pero vivos, brillantes, feroces, y una larga barba de fraile capuchino.

Las cintas de terciopelo de su sombrero á la «cirbune», inclinado hacia un lado, fluctuaban, movidas por la brisa vespertina, sobre la ancha espalda del bandido que, mientras estrechaba con la mano izquierda su fiel escopeta, hacía correr entre los callosos dedos de la derecha las cuentas de un grueso rosario, del cual colgaban media docena de medallitas de plata y de bronce.

Pues—hay que hacerle justicia—Saverio Bruni era un bandolero religiosísimo que rehuía el ocio como su más mortal enemigo; y, en efecto, cuando no se ocupaba en matar á alguno—lo que sucedía raras veces—se entretenía en rezar el santo rosario....

Aquella tarde parecía más pensativo y siniestro que de costumbre, y tenía sobrada razón: era el aniversario de la muerte de Peppi-

nella, su esposa, á quien él había estrangulado diez años antes por la simple sospecha que él concibió acerca de que Peppinella no había sido indiferente á las miradas de un joven pastor.

—¡Al primero que encuentre, aunque sea mi padre, lo mato!—había dicho aquel día Saverio Bruni....

Y mientras esperaba, derecho, inmóvil, en medio del sendero, murmuraba: «Padrenuestro......»

Pero, como si lo hicieran expresamente, ni un alma aparecía por el camino de la montaña.

—¡Ni un perro! ...«Padrenuestro que estás en los cielos....» Sin embargo, es por aquí por donde se va al molino y alguien debería venir.... «Santificado sea el tu nombre, venga á nos......» ¡Ah! ¡Por la Virgen! ¡Aquí viene!

Y con un profundo suspiro de satisfacción, mientras brillaba en sus pequeños ojos un rayo de odio, Saverio Bruni esperó, estremeciéndose por la impaciencia, á su víctima......

Desde lo alto del sendero bajaba lentamente, detrás de su asno cargado con dos bolsas de trigo, un molinero de «San Giovanni in Fiore».

Caminaba cantando, á media voz, una canción calabresa; tenía el aire de un hombre feliz......

Cuando el molinero se hubo acercado á Saverio Bruni, éste, después de mirarlo detenidamente, se mordió un dedo, en medio de exclamaciones de rabia.

¡El que adelantaba paso á paso hacia la muerte era Titta Greco, un amigo suyo, más aún, un querido compadre!

Titta, á su vez, reconoció al bandido; pero su cara, alegre y sonriente, quedó inalterada. Saverio Bruni, el hombre que hacía temblar á toda la aldea, cuya cabeza había sido puesta á precio—¡diez mil ducados!—no podía inspirarle temor alguno: era su amigo, su buen compadre; y no pocas veces, hallándose en apuros, el bandolero lo había generosamente ayudado.

—Buenas tardes, compadre Saverio.

No hubo contestación.

Con las manos cruzadas sobre la boca de la escopeta y la barba apoyada en las manos, Saverio Bruni contemplaba al molinero con aire compasivo.

—Buenas tardes, compadre.... ¿No me contestas? ¿Qué te pasa? ¿Estás, acaso, resentido conmigo?

—¡Titta!—dijo por fin el bandido, con una voz en que se notaba una cierta conmoción,—¿qué mala estrella te trajo esta tarde hacia mí?

—¿Qué quieres decir? no te comprendo, querido compadre......

—¡Quiero decir que estás destinado á morir!

El molinero, al oir estas palabras, miró con sorpresa y terror á su amigo, mientras, instintivamente, daba dos pasos atrás.

—¡A morir! ¿Yo?

—¡Sí!

—Pero, quieres burlarte de mí. ...

—Ni lo pienso.

—¿Yo? ¿tu amigo? ¿tu compadre?

—Sí, sí....lo juré, y los juramentos son sagrados para mí: «al primero que encuentre, aunque sea mi padre, lo mato»....Ves, pues...

El pobre molinero comprendió que estaba perdido; y su cara, tan alegre y serena un momento antes, se volvió pálida....

Sucedió un profundo silencio á las últimas palabras de Saverio Bruni: sólo se oía, entre las ramas de los castaños, un ruido de alas y un gorjeo de pajarillos......

De súbito el molinero cayó de rodillas á los pies del bandido, y con las manos cruzadas sobre el pecho y los ojos llenos de lágrimas, empezó á rogarle y suplicarle desistiera del terrible juramento. Le habló de su esposa, de sus cuatro hijos, el último de los cuales era reciennacido: y dijo que él, Titta, era el único sostén de la casa; que, faltando él, faltaría el pan....y tantas y tantas otras cosas, que habrían conmovido á una piedra, pero que no conmovieron absolutamente nada al feroz é inflexible compadre....A cada frase de Titta, no hacía más que contestar:

—¡He jurado!

Vibró por fin alguna cuerda escondida en su corazón, por más que aquel corazón estuviese endurecido en el crimen; pues, golpeando el hombro del molinero, le dijo:

—Te hago gracia de la vida......

—¿Eh? ¡Oh! ¡gracias, gracias! Bien decía yo que......

—Espera un momento, no he concluído: debo, sin embargo, cumplir de algún modo el juramento, te cortaré las orejas.

—¿Las orejas, has dicho?....es horrible.... quedaré peor que un animal, no tendré más cara de cristiano....Pues bien, sí, paciencia; se puede vivir sin orejas. Después de todo, para qué sirven?

El bandido sacó del cinto un afilado cuchillo; luego, agarrando con el pulgar y el índice de la mano izquierda una de las orejas de Titta, la bajó y acercó el cuchillo para cortarla....

Pero instantáneamente se detuvo, y, dejando la oreja libre:

—Compadre—dijo,—¡eres salvo!

—¡Oh! ¡gracias, gracias, compadre mío!.... Estaba seguro de que, por fin, me tendrías lástima. ¡Qué diablos! ¿somos ó no compadres?

—No creas, eres salvo porque, ahora lo recuerdo, no fuiste tú el primero á quien vi....

—¿No fuí yo? ¿quién fué, pues?

—El asno.

—¿El asno?

—Eso es. Consuélate, pues, compadre: es el asno el que debe morir y no tú.

Titta se rascó la cabeza, dirigiendo al mismo tiempo una triste mirada al pacífico animal que olfateaba tranquilamente el pasto, con sus grandes narices abiertas....Luego, cayendo de nuevo de rodillas, con súbita resolución, ofreció sus orejas al cuchillo del bandolero, diciendo:

—Corta, compadre....Prefiero mil veces perder las orejas que el asno, que me costó veintiocho ducados....

Saverio Bruni sonrió de un modo extraño, y, levantando la escopeta, apuntó al asno....

—¡Sálvalo, compadre!—gritaba el pobre Titta, con las manos tendidas hacia el bandido,—me costó veintiocho ducados, sin contar......

Dos detonaciones, casi simultáneas, cortaron la palabra en los labios del pobre molinero.

Y el asno cayó tendido al suelo, junto con las dos bolsas de trigo......

Pasquale Martire.

El mausoleo de la Sra. Jordan de Pimentel
EN OAXACA

Reproducimos en este número una fotografía que representa el monumento sepulcral de la Sra. Amparo Jordan esposa del señor Gobernador de Oaxaca, Lic. D. Emilio Pimentel, muerta hace pocos meses en la ciudad de aquel nombre.

El monumento, que se levanta en el panteón general, es de finísimo mármol y está trabajado, hasta en sus más pequeños detalles, con maestría. Sobre la losa que cierra el sepulcro se ve el nombre de la señora de Pimentel y, destacándose sobre el fondo verde de los cipreses, una hermosa figura de ángel con las alas plegadas y las manos sobre el pecho. El conjunto, como puede verse en la fotografía, es muy artístico.

MONUMENTO DE LA SRA. AMPARO JORDAN DE PIMENTEL, EN EL PANTEÓN GENERAL DE OAXACA.

La Temporada de Opera en Arbeu

SE han embarcado ya en Génova, con rumbo á Veracruz los artistas que forman el cuadro de ópera que ocupará próximamente el Teatro Arbeu.

Esta noticia ha sido recibida entre los devotos del arte con general beneplácito, pues se sabe que en la compañía figuran artistas de mérito indiscutible como las sopranos Livia Berendi, Angela Penchi y Luisa Tetrazzini; muy aplaudidas las dos primeras en los mejores teatros europeos, y muy querida la última del público de México, á quien tanto entusiasmó durante la temporada de 1903.

Entre los cantantes que completan el cuadro, se cuentan los tenores Giorgio Bazelli, Carlo Cartica y Ottavio Frosini; los barítonos Alberto Habel Rossi, Guiseppe La Puma y Arturo Romboli, y los bajos Sebastiano Cirotto, Luigi Mugnoz y Giulio Rossi. Como mezzosopranos figuran en la compañía María Claesens y Guglielmina Marchi, y como directores y concertadores, el maestro Polacco, que tantos triunfos conquistó en el país hace un año, y el maestro Gino Goisciani.

Hay mucho entusiasmo en el público por la próxima temporada de ópera, y es seguro que ésta tendrá un éxito completo.

1. Livia Berlendi, soprano.
2. Angela Penchi, soprano
3. Luisa Tetrazzini, soprano.
4. Gilda Flori, sopráno.
5. María Claesens, mezzosoprano.
6. Guglielmina Marchi, mezzo soprano.
7. Giorgio Bazelli, tenor.
8. Carlo Cartica, tenor.
9. Giorgio Polacco, maestro director.
10. Guiseppe La Puma, baritono
11. Guiseppe De Mario, tenor.
12. Luigi Magnoz, bajo.
13. Arturo Rombolli, barítono.
14. Guilio Rossi, bajo.

Páginas de la Moda

TRAJES INFANTILES

La mejor estación para ocuparse del «trousseau» de los pequeños, es el verano. Las prendas son tan diminutas, que fácilmente se llevan á todos lados para avanzar en su labor durante las horas cálidas del día, en que es fuerza permanecer en casa, ó bien se pueden trabajar á la sombra de grandes árboles, cuando se está en el campo.

NÚMERO 1.

NÚMEROS 5, 6 Y 7.

Los modelos que damos aquí son encantadores y se prestan á cuantas modificaciones quieran hacer las mamás, deseosas de utilizar los bordados ó encajes que ya poseen.

Para los niños muy pequeños, los trajes más prácticos son aquellos que se lavan y limpian con facilidad y los que se eligen de tela bastante sólida para que duren dos ó tres años, combinando juiciosamente la moda y adornos, á fin de alargarlos á medida que el niño crezca.

Muy cómodo, el ropón número 1 conviene á los niños de diez y ocho meses á dos años; mas no podría escogerse para un bebé que aún no anda, pues se levantaría en pliegues desagraciados al ser llevado en brazos. Este ropón está hecho de género lavable; conviene ejecutarlo en muselina y toda clase de materiales de algodón, adornados con bordados ó encaje.

El modelo es de fino piqué blanco. La faldita está montada sobre un canesú muy bajo. El lado derecho del frente cruza ligeramente sobre el izquierdo, al que se ajusta por medio de botones planos. La faldita lleva en el borde embutido y tira bordada. La capita está formada aisladamente de un canesú orillado por dos volantes de la misma tira.

***

Para los niñitos que van á las escuelas de párvulos, no hay nada tan apropósito como la blusa rusa y los trajecitos «estilo túnica», hechos de sarga ó cheviot azul obscuro ó gris, igualmente primorosos para los dos sexos. A estos trajecitos se ponen canesús cortos en el delantero y espalda, el cuerpo se monta sobre el canesú en pliegues tableados que se pespuntean á la altura del cinturón. En los trajes para hombrecitos, el ancho pantalón asoma cerca de dos pulgadas debajo de la túnica. Los vestiditos para niñas se hacen casi lo mismo, con la única diferencia de cortarlos un poco más anchos y formar mayor número de pliegues para conseguir soltura y vuelo en la parte inferior.

El modelo número 8 es sumamente elegante; se hace de «lawntennis», de fondo blanco, rayado de azul ó rojo y se guarnece con «straps» de paño del mismo tinte que el rayado. La blusa ó túnica cerrada de lado sienta muy bien á los niños de tres á cinco años.

***

Desde que el niño adquiera el hábito de limpieza compatible con su edad, puede vestirse con telas finas de seda en los días de fiesta ó de visitas.

El modelo número 9 muestra un trajecito de seda japonesa para niña pequeña. La totalidad del adorno está trabajada á mano, y aquí se requiere la paciencia y tiempo de la mamá. El canesú se compone de sesgos de ropa unidos por medio de gaviados, de los cuales se elabora una doble fila en el borde de la faldita, así como en los puños.

La faldita y mangas se juntan al canesú mediante pliegues á cuenda montados bajo una banda aplegadillada de muselina de seda que da un bonito efecto.

El ancho sombrero se compone de seda y encaje.

C. Galindo.

NÚMEROS 2, 3 Y 4.

NUESTROS FIGURINES

Núm. 1.—Ropón para niña de uno y medio á dos años.

Núm. 2.—Traje de linón blanco para niña de 2 á 3 años, adornado exclusivamente con pliegues de ropa y bordados.

Núm. 3.—Capita ligera para bebé de 1 á 2 años.

NÚM. 4.—Vestido de lino azul pálido para niña de 3 á 4 años, adornado con embutidos y tiras bordadas blancos.

NÚMS. 5, 6 y 7.—Sencillos trajes de algodón para «garden-party».

NÚM. 8.—Traje para niño de diez y ocho meses á cuatro años; blusa rusa y pantalón de tennis blanco de rayas rojas; «pata», cuello y puños de tela nacional roja; cintura de cuero rojo.

NÚM. 9.—Traje de seda para niña de 4 á 6 años.

NÚM. 10.—Vestido marinero para hombrecito de 2 á 4 años.

NÚM. 11.—Traje de doble volante con anchos pliegues prensados; cuerpo blusado; canesú y puños con varias hileras de gaviados, lo que realza el mérito de la hechura; berta de encaje «guipure».

NÚM. 12.—Traje de vacaciones para niña de 10 á 13 años, mostrando una alforza cogida arriba del volante, que se suelta en caso de estrecharse la tela con el lavado ó bien por el rápido crecimiento de la niña.

NÚM. 13.—Trajecito para niño de 2 á 3 años. Puede trabajarse en sarga, cachemir, céfiro y percal. La parte delantera del cuerpo se ajusta á la falda mediante un pliegue tableado; el cuello y cinturón están hechos de seda manchada y adornados con pespuntes; las manguitas están alforzadas arriba y tienen puños también de seda manchada.

TRAJES INFANTILES.—NÚMEROS 10 Y 11.

NÚMERO 8.

NÚM. 14. Traje túnica de corto canesú al frente y espalda.

NÚM. 15.—Estilo túnica, dejando ver el borde del pantaloncito.

NÚM. 16.—Traje de casa para niña de 18 meses á 4 años, provisto de un canesú á pliegues de ropa rodeado de festón hecho á mano.

NÚM. 17.—Vestido de verano para niña de 6 á 10 años, en velo blanco guarnecido de tres pliegues religiosos y montado en frunces «nidos de abeja»; berta compuesta de biesesitos de tafetán.

NÚMERO 9.

EL PEQUEÑO MARTIR

(Cuento Húngaro)

Me encontraba en Nagy Szeven cuando tuve la curiosidad de asistir á una reunión de rumanos. Uno de los asistentes atrajo en seguida mi atención. Era muy moreno y tenía el rostro rayado por una larga cicatriz.

—¿Os habéis fijado en ese hombre?—me preguntó mi vecino.

—Sí: tiene una fisonomía interesante.

—Es cierto: examinadlo cuidadosamente y ved la cicatriz que le cruza la cara.

—¿Proviene de algún sablazo?

—No: es una maldición.

Miré á mi interlocutor, quien me dijo.

—Salgamos á dar un paseo por el jardín, y en tanto, os contaré la historia.

Encendimos nuestros cigarros y mi compañero me hizo la siguiente narración:

«En 1849 los imperiales, de acuerdo con los rumanos, sitiaban una ciudad húngara, defendida por sus habitantes y por un puñado de «homeeds».

La resistencia de la ciudad irritó al comandante austriaco, y éste decidió fusilar á todo hombre que se aprehendiese con las armas en la mano.

Sucumbió, al fin, la ciudad, y el comandante cumplió su palabra.

La lucha había sido ardiente, desesperada, y entre gritos de cólera y vociferaciones, los soldados se apoderaron de la última casa é hicieron salir á los que la defendían.

TRAJES INFANTILES.—NÚMERO 12.

TRAJES INFANTILES.—NÚMERO 13.

Entre ellos se hallaba un hombre, joven todavía, á quien seguía su hijo, un muchacho de trece años.

Pocos minutos después las dos víctimas, arrimadas á un muro, iban á ser fusiladas. Un oficial se acercó y se puso á observar al niño, bello y enérgico, en cuyos ojos brillaba una llama.

—¡Alto!—gritó á los soldados que se preparaban á hacer fuego.—¿Este muchacho se ha batido con los otros?

—Sí—contestaron los soldados.

—¡Es una lástima, murmuró el oficial, diri-

TRAJES INFANTILES.—NÚMEROS 14 Y 15.

giendo una mirada de compasión al niño, que no soltaba la mano de su padre.

—Señor—dijo el padre,—veo que tenéis buen corazón: antes de ejecutarme, otorgadme un favor. Permitidme que envíe el dinero que tengo en esta cartera á mi esposa, que está en lugar seguro.

En aquel momento se presentó el coronel acompañado de algunos oficiales y de un jefe rumano, el tribuno. El padre repitió su demanda.

—¿Con quién queréis enviar el dinero?—preguntó el coronel.

—Con mi hijo.

Los oficiales murmuraron. El padre quería salvar á su hijo. Miraron al niño; su traje estaba en desorden, y los trazos de la pólvora eran visibles en él.

—¿Creeis que quiero salvar á mi hijo?—dijo el padre;—tranquilizaos, pues volverá.

—Volveré, señor oficial—declaró el niño con tono resuelto;—no penséis que pretendo huir.

—Está bien, contestó el coronel: toma el dinero y ve ligero.

El niño cogió el dinero que le dió su padre y se fué corriendo.

Los oficiales, emocionados, le vieron alejarse; muy pronto desapareció. Sólo el tribuno lo había observado con cólera, como mira el buitre la presa que se le escapa.

Los oficiales entraron en una posada contigua y dejaron al tribuno con sus hombres. Estos se prepararon á ejecutar la orden recibida: veinte tiros partieron simultáneamente y concluyeron con la vida del desgraciado padre.

—¡Qué lástima que hayan dejado escapar al muchacho!—dijo un pastor de la montaña.

—¿Qué te importa?—le contestó uno de sus compañeros; ese es asunto de los oficiales; ellos saben lo que hacen.

—Mira, tribuno—exclamó uno de los hombres;—Dios mío, ¡el muchacho vuelve!

Los ojos del tribuno relampaguearon.

En efecto, el niño acudía, jadeando, al lugar del suplicio. El sudor le corría por la frente y los cabellos se le pegaban á ella.

Abrióse paso por entre los rumanos sorprendidos y se acercó al muro, donde le esperaba un espectáculo horrible.

—¡Oh! padre mío, padre querido. ¿Por qué no haberme esperado?—exclamó sollozando.

Y se arrojó sobre el cuerpo ensangrentado.

El rostro del tribuno se contrajo, como si se trabara una lucha entre su cólera y el sentimiento que le inspiraba tanta energía, tanta fuerza moral en el niño.

Después, haciendo un esfuerzo, exclamó con voz terrible:

—¡Fusiladlo!

Resonaron otra vez veinte tiros: el cuerpo, acribillado de heridas, se desplomó, mientras que el valor, la fuerza, el honor, todo lo que formaba esa alma pura, voló hacia las alturas inmaculadas del cielo, hacia el Todopoderoso.

Poco después salían de la posada los oficiales; el coronel, como si de pronto recordase algo, se dirigió al tribuno.

TRAJES INFANTILES. —NÚMERO 16.

TRAJES INFANTILES.—NÚMERO 17.

—¿Ha vuelto el niño?—le preguntó:

—Sí, ha vuelto.

—¿Y qué han hecho de él?

—Lo que se había decidido: lo hemos fusilado.

El coronel retrocedió un paso, como si hubiera pisado una víbora.

—¡Canalla! —rugió, al mismo tiempo que con su varilla castigaba al rumano en pleno rostro, donde se dibujó lentamente un surco sangriento....»

—Entonces ¿ese individuo que acabo de ver es el tribuno?—pregunté á mi compañero.

—No; es demasiado joven para serlo.

—No comprendo....

—Es el hijo del tribuno.

—Pero....¡tiene la marca del latigazo en el rostro!

—Ha nacido así.

Un escalofrío me sacudió.

—Es la mano del Dios vengador; lleva la huella de la sangre del pequeño mártir!....Pesa sobre él una maldición y—concluyó el narrador—no puede casarse, porque las mujeres temen tener un niño que lleve ese signo maldito».

V. Rocosy.

La vida es un tráfico; no se obtendrán ni harán grandes ganancias, sin exponerse á grandes pérdidas.

*

El carácter es una de las mayores fuerzas motrices que existen en el mundo.

NUESTRO PAÍS.—ACUEDUCTO DE AMATZINAC, ESTADO DE MORELOS.

Labores manuales

No hay labor más fácil y entretenida que el gancho. Su aplicación es múltiple, lo que hace fructuoso el tiempo gastado en ese recreo; y este sencillo trabajo tiene la ventaja de ser apropósito para las niñas que desde pequeñas deben dedicar sus aptitudes á algo práctico.

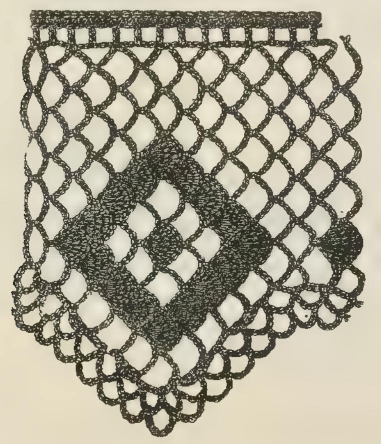
Las ilustraciones que ofrecemos esta vez son las más sencillas que se conocen y no necesitan explicación previa de nuestra parte.

Labores manuales.—Núm. I.

Nº 1.—Festón para ropa blanca tejido sobre espiguilla.

Nº 2.—Encaje punto de tul para pañuelos.

Nº 3.—Punta para funda de almohada.



Labores manuales. Núm. 2.

Nº 4.—Rueda para cubierta de buró.

Nº 5.—Un entredós de tela bordado al punto de cruz unido al tejido de gancho, para formar una preciosa orilla á la cubierta de buró hecha con el Nº 4.

Nº 6.—Magnífico entredós de casillas y punto macizo para la funda de almohada.

Labores manuales. Núm. 3.

HIGIENE Y HERMOSURA

LOS DIENTES

No solamente tienen los dientes su belleza peculiar que resulta de la simetría, la configuración y la blancura, sino que, además, contribuyen á la hermosura general del rostro. Por eso, cuando los dientes faltan, las mejillas y los labios pierden el apoyo natural que les sostenía, y se hunden, ofreciendo á los ojos la poca lisonjera imagen de una decrepitud precoz.

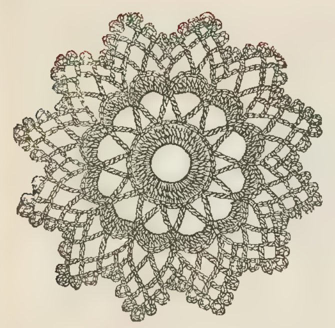
Ya se ve, por lo tanto, que es necesario cuidar con esmero de la conservación de tan precioso órgano corporal.

Comprendiéndolo así, los antiguos profesaban un cariño y un cuidado extraordinarios á sus dientes.

Las damas romanas y griegas hacían ostentación de la belleza de su dentadura, y para ello llevaban entre los labios una ramita pequeña de mirto, con lo cual enseñaban á cada instante el orden y blancura de sus dientes. En cuanto á los musulmanes, para sacarse con precisión un diente ó una muela, era necesario una orden del sultán.

La buena colocación de los dientes es una de las cualidades requeridas para que sean bellos; y aquí el arte puede imitar á la naturaleza, por lo que las señoras cuidadosas de sus atractivos deben ponerse en manos de un hábil dentista, cuando su dentadura no esté en buen estado.

La limpieza y blancura son igualmente indispensables. Conservando bien la boca, se evitarán los do-



Labores manuales.—Núm. 4.

lores en ella, y para eso bastará enjuagársela con agua diariamente, siempre que sea pura y no esté muy fría, ó también con agua salada, pero nunca con agua caliente.

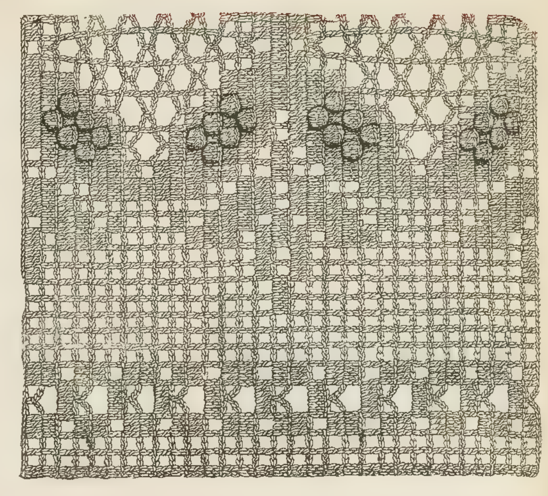
La limpieza de los dientes es lo que más ambicionan las mujeres, y para conseguirlo, no reparan si los remedios empleados son ó no dañosos, según acontece con específicos y opiatas, que tienen por ingredientes polvos que carcomen, como son el esmeril, la piedra pómez y otros, los cuales consumen el esmalte y adelgazan los dientes. Por tanto, debemos advertir que los espíritus y elixires contienen ácidos minerales, y obran químicamente sobre el esmalte, disolviéndole.

Los dientes pueden perder su blancura por la influencia de ciertos extractos, por la acción de determinados alimentos, ó por las exhalaciones del estómago, etc., etc. Cuando el empañamiento de la dentadura obedezca á la influencia del tártaro, se limpia con un trocito de coral y así se pule de nuevo.

Los químicos han descubierto entre las muchas propiedades del carbón, que puede servir para blanquear los dientes, sin atacar para nada al esmalte. Además, impide la putrefacción y detiene su progreso; es muy eficaz para destruir los vicios de las encías, limpiar la boca y combatir el mal olor; bajo todos estos aspectos, el polvo de carbón es un específico por excelencia, y así está reconocido.

Antes de descubrirse tan sencillo y útil remedio, el caballero Digby había dado el siguiente consejo:

Se toma una corteza de pan de trigo y se tuesta hasta convertirla en carbón; después se pulveriza y se limpian con ello los dientes, enjuagándose la boca luego con agua fresca, y de este modo quedará una dentadura blanquísima».



Labores manuales. Núm. 6.

Labores manuales. Núm. 5.

Antes de ocuparnos de los cuidados que deben seguirse con los dientes para resguardarlos, vamos á indicar algunas precauciones para prevenir la pérdida de una parte tan esencial de la belleza y la salud:

1º No debe romperse con los dientes ningún cuerpo duro, pues este esfuerzo, si no los parte, les da una sacudida, que tal vez sea luego causa de fuertes dolores.

2º El mismo riesgo se corre comiendo alguna cosa pastosa y muy pesada.

3º Una mala costumbre, propia de todas las mujeres, es la de romper los hilos y las sedas con los dientes, sin comprender que gastan el esmalte, separan los dientes, y en fuerza de veces, los conmueven y deforman.

4º Hay que abstenerse del frecuente uso de los helados y bebidas muy frescas, pues el frío descarna los dientes, según afirma Hipócrates.

5º Igualmente hay que privarse de bebidas y alimentos demasiado calientes, haciendo notar al paso que los que toman te en abundancia, tienen amarillos los dientes.

6º Se tendrá especial cuidado en servirse al mismo tiempo de ambos lados de las encías, pues hay personas que han tomado la costumbre de mascar con uno solo, resultando que el contrario tiene los dientes en la inacción, crían tártaro, luego viene la carie, y por fin se inutilizan.

7º Deben proscribirse los mondadientes de metal, los alfileres, cuchillos, etc., son los cuales hay personas que se hurgan los dientes.

8º Los pies fríos también dañan la dentadura. El mayor cuidado que debe tenerse, es de librar á los dientes del tártaro, su mayor enemigo, y de la carie, consecuencia de éste.

Hay personas que gustan para lavarse la boca polvos de cuerno de ciervo, evitando así la carie.

Para ser bonitas las encías nece-

sitan ser lisas, rosadas y bien adheridas al nacimiento de los dientes. Para fortificar las encías que sangran fácilmente, se tomará agua viva en un poco de agua común, enjuagándose con ella la boca. Si se quedan secas, deben hacerse gárgaras con vino rojo, en el cual se haya hervido iris de «Firenza». Si están ulceradas por vicios de la sangre, nada mejor que hojas de coclearia para curarlas y facilitar su reconstitución, sujetándose al mismo tiempo á un tratamiento interno análogo. Los sultanes, para dar al aliento aroma exquisito y conservar las encías, masticaban á diario el célebre «mastik», especie de goma resinosa que se obtiene mediante incisiones hechas en el «lentisco», árbol del Archipiélago arábigo. Esta goma es tan apreciada, que casi toda la que se produce es transportada á Constantinopla, destinada en su mayoría al sultán y á sus odaliscas, las que la reciben en su mayor ó menor cantidad, según la estima en que son tenidas por su señor. También la queman en braserillos á guisa de perfume.

Cuando se compre hay que saberle distinguir, porque suelen venderle mezclado con otra resina muy perjudicial; el mejor se llama «mastik en grano», y éstos han de ser gruesos, de color blanco pálido ó cetrino, pero transparentes; se mastican con los dientes y viene á que dar como cera blanca.

Los antiguos atribuían á la madera del lentisco y á la del mirto la virtud de tornar puro y perfumado el aliento y fortificar las encías, y las romanas se servían de mondadientes de lentisco. El cocimiento de esta madera era llamado «oro potable vegetal», pues tenía una singular eficacia para afirmar los dientes vacilantes y dar vigor á las encías.

La pérdida de los dientes no es irreparable, pues tiene fácil arreglo poniéndolos artificiales, y así, aunque no ayuden á las funciones del estómago por medio de una perfecta masticación, ponen á cubierto la vanidad y reparan, para recreo de los ojos, aquel hueco informe del arca dental.

Los dientes postizos mejores son verdaderamente de quijadas humanas, pero los hay también de marfil y porcelana, teniendo los últimos la ventaja de que se les puede dar color igual á los de la boca á que hayan de aplicarse.

Vamos á decir algo respecto al dolor de dientes y al modo de evitar ese molesto sufrimiento, tan cruel y tan generalmente padecido, el cual altera los más hermosos rostros ó influye en la salud. Pero esta dolencia reconoce tan diferentes causas, que no es posible encontrar un específico seguro, por lo que indicaremos los que se deben usar y los que deben desterrarse por dañinos ó ineficaces.

Los que tienen la profesión de curar los dolores bucales, y prefieren la apariencia y la rapidez del efecto á las ventajas verdaderas de los pacientes, usan el alcanfor y el opio disueltos en aceite etéreo de clavo, sin embargo de que la experiencia ha demostrado que la pérdida del oído es la consecuencia de tales remedios. Por otra parte, el opio, como narcótico, adormece las fibras delicadísimas que unen los dientes á su alveolo, y los que de él hacen uso frecuente, se quedan sin dentadura.

Lo mismo sucede con el espíritu de coclearia, que, si bien calma los dolores, dilata, en cambio, las encías, agranda los intersticios y, finalmente, hace caer los dientes. También se corre el mismo peligro en adoptar los ácidos. En general, todos los líquidos corrosivos y fuertes son perniciosos para curar los males de la boca y hay que usarlos con toda la circunspección posible, pues sería exagerado prohibirlos por completo, toda vez que el paciente que sufre dolores crueles encuentra siempre algún alivio con los remedios en que tiene puesta su confianza ó su esperanza.

CONSERVACION DE LA BELLEZA

LOS OJOS

HABLAREMOS en este artículo de los ojos, bien sean negros ó azules, aunque sin decir á cuáles debe darse la preferencia. Con ambos colores pueden ser bellos, y la forma, más que el color, es la que da gracia y hermosea los ojos. Grandes ó pequeños pueden ser perfectos, y es un perjuicio preferirlos grandes, así como también lo es preferir la boca pequeña.

La belleza no estriba en el tamaño.

Los pintores representaban á Juno con los ojos muy grandes y á Venus con los ojos en forma de almendra.

Los ojos grandes tienen majestad y los pequeños gracia; mas, para ser perfectos unos y otros, deben guardar proporción con el óvalo facial, formando, con los rasgos fisonómicos, un conjunto armónico y agradable. No deben estar ni muy abiertos ni muy entornados; la esclerótica ó blanco de los ojos debe tener un tinte azulado, y la córnea perfectamente límpida.

El color de los ojos no puede cambiarse, pero su tamaño es susceptible de modificación dilatándolos; en tal caso, se gana en longitud lo que se pierde en anchura. Esta costumbre es muy general en China, donde agrada esa forma, obtenida con incesantes trabajos á fuerza de tirones del párpado superior y del ángulo externo.

Los ojos están sujetos á muchas enfermedades, y el mejor y más prudente consejo que puede darse es el de confiar su curación á un especialista, buscando el remedio en la medicina. Así, pues, no trataremos aquí sino de algunos remedios particulares y sencillos.

En primer término, debe tenerse cuidado de no fatigar la vista trabajando con luz artificial, y ya que sea indispensable, cesar en la labor apenas se note esfuerzo en la vista, la cual debe lavarse diariamente con agua fresca, mediante una esponja suave que extraiga sin molestia las secreciones de las glándulas lacrimales y las películas que se forman en la extremidad de los párpados.

Después de una asidua ablución, que debe efectuarse de día y de noche, la mejor manera de quitar las inflamaciones de la vista no es dejar en reposo los párpados y lavarlos con emolientes y algunas veces con agua medicada. Pero si la irritación persiste y amenaza hacerse incurable, se debe hacer uso del siguiente colirio para lavarlos:

Azafrán............	20 granos.
Sulfato de cinc.....	3/8 de onza.
Sulfato de cobre...	1/8 id. id.
Alcanfor...........	40 granos.

Reducido á polvo todo esto, se pone en una libra de agua lo que pueda caber en un dedal. Se deja durante veinticuatro horas á una temperatura media, moviéndolo de cuando en cuando y se deja para el uso.

Cuando lloran los ojos ó crían legañas, afecciones ambas que tienen por origen la debilidad de las membranas de los párpados ó de las glándulas de los ojos, se hará uso, con excelente resultado, de la siguiente composición:

Agua de manzanilla destilada..........	8	onzas
Acetato de plomo disuelto.............	2/8	onzas
Alcohol alcanforado	2/8	de id.
Sulfato de cinc.....	1/8	de id.

Los orzuelos irritan y desfiguran los ojos; para librarse de ellos, es necesario fomentarlos con agua caliente y aplicando de noche sobre la parte un poco de pasta de pan y leche. Cuando se forma en el orzuelo un puntito blanco, se pincha con una aguja fina, y en el caso de que la inflamación fuera pertinaz, se le aplica un poco de ungüento, cuidando de no tocar con él los ojos.

El Testamento del Ilmo. Sr. Arzobispo Feehan

Los bienes fueron valuados en $125,000.

La mayor parte de lo testado consistía en dos pólizas de $25,000 cada una, tomadas en "La Mutua," Compañía de Seguros sobre la vida, de Nueva York.

Hace pocos días que se practicó la apertura del testamento del Ilustrísimo Sr. Arzobispo D. Patricio A. Feehan en la ciudad de Chicago, Illinois. La fortuna del distinguido prelado ascendió á cerca de. . . . $125,000 oro americano; y según el inventario que se ha publicado, los bienes que dejó fueron somo sigue:

Dos pólizas de "La Mutua," Compañía de Seguros sobre la Vida, de Nueva York, por $25,000 oro cada una, ó sean.	$50,000 oro.
Dividendos acumulados sobre una de las pólizas.	9,329 oro.
Otra póliza de seguro.	14,000 oro.
Acciones en efectivo y en Bancos.	37,000 oro.

Entre las disposiciones del señor Arzobispo, en su testamento, se hicieron estas.

A su hermana, señorita Kate Feehan, que estuvo siempre con él hasta su muerte, $40,000 oro en bonos y $25,000 oro en una de las pólizas de seguro; á la señora Ana A. Feehan, viuda del señor Doctor Eduardo L. Feehan, hermano del señor Arzobispo, $5,000 oro de otra de las pólizas, y $5,000 oro en efectivo; á la Academia de San Patricio de Chicago, de la que es preceptora su hermana, Madre María Catalina, $10,000 oro de la última póliza; á la escuela "Santa María" de enseñanza práctica para varones, de Feehanville. Ilinois, que era la institución por la que más se interesaba el señor Arzobispo. se entregaron los $4,000 restantes de la última póliza.

ARTE CULINARIO

Provisiones

Una de las principales obligaciones de todo cocinero es adquirir los ingredientes que ha de emplear en la preparación de las comidas, en buen estado de conservación y atendiendo á la calidad de los productos más que á su baratura, porque sabido es que, hasta el presente, nadie ha conseguido comprar besugos grandes y de poco peso. Los cocineros que no tienen buenos elementos á su disposición, nunca podrán desempeñar con lucimiento su importantísimo cometido. De aquí que creamos deber nuestro recoger algunas indicaciones que puedan servir de guía á las personas que van «á la compra», como se dice en España.

Desde luego el que llega á un mercado ha de comenzar por preguntar en varios puestos los precios de los productos en venta, para no pagar demasiado, y no debe conceder jamás una confianza absoluta á los vendedores, desconfiando constantemente de aquellas piezas que se le brindan con insistencia, porque los tenderos tratan de endosar á toda prisa aquello que está averiado ó con peligro de estropearse. Esto sentado, he aquí la norma de conducta que ha de proponer y observar, por punto general, todo comprador.

Carnes de matadero

La vaca ha de presentar un color de amaranto vivo: la grasa debe ser amarillenta y parecida, por su color, á la manteca fina; ha de ser resistente al empuje del dedo, con grasa blanda poco abundante; un tinte obscuro y lívido es indicio de que la carne está en descomposición; los riñones han de ser muy rojos y sin manchas negruzcas. La ternera debe ser blanca también, y transparente: evítese siempre el adquirirla rojiza y que esté privada del sebo, ó cuyo riñón presente una envoltura de grasa rojiza. La carne fresca y buena de carnero presenta generalmente los mismos caracteres que la de buey; los nervios han de ser delgados, y el sebo diáfano y muy blanco; cuando el carnero está estropeado, su grasa es amarillo-mate y manchada, y la carne de tinte lívido.

Aves

La carne de estos animales debe ser tierna, y es necesario tomar muchas precauciones para comprarla en ciertas épocas. Los pollos, para que sean tiernos, han de presentar cuello y patas relativamente gruesos: en los viejos, la carne de los muslos aparece ligeramente amoratada; los alones y la paletilla han de estar blandos y flexibles para que se pueda comprar el pollo con toda confianza. Nunca deben emplearse en las preparaciones culinarias aves viejas, aun cuando está muy generalizada la creencia de que hacen un caldo excelente

No deben, empero, confundirse las aves viejas con las firmes y bien desarrolladas, que presentan una carne y una grasa completamente blancas; no deben comprarse los pavos que tengan pelos largos y amoratada la carne de los muslos. Para comprar ocas ó gansos se aprieta el alón con los dedos y se rompe la parte inferior del pico, que habrá de ser muy quebradizo; la grasa debe ser de color pálido y muy transparente, lo mismo que la del pato. Las palomas son exquisitas cuando la carne de la pechuga es de color rojo claro; ésta se ennegrece conforme va envejeciendo el ave, y las patas se adelgazan de un modo perceptible.

Caza

Las liebres viejas desempeñan mal papel en la cocina; sólo deben emplearse lebratos, que se reconocen por romperse sus manos con facilidad y por tener gruesas las patas y grueso y recogido el cuello; los conejos se reconocen por los mismos signos. El faisán debe tener flexible la carne de los alones y el espolón poco pronunciado; lo mismo, «mutatis mutandis», diremos de la becada, de la gallina de agua, del pato bravío, de la perdiz, que ha de tener puntiagudas las plumas si es joven, y redondas si es vieja, y de las numerosas aves que los cazadores persiguen.

Pescados

Si está fresco un pescado, se conoce muy luego por el color rojo de las agallas, la firmeza de las carnes y lo brillante del ojo. El olor no basta en manera alguna para asegurar la frescura ó la buena calidad de los pescados; gracias al hielo, se consigue evitar el hedor que éstos despiden á poco que hayan comenzado á descomponerse; de todas maneras, su carne en esos casos es blanda, y ningún cocinero concienzudo debe emplearla. La carne de los pescados pierde mucho en la época del desove, y esta circunstancia no debe olvidarse al adquirirlos; los viejos no deben presentarse nunca en la mesa, y por tales deben tenerse los que son de tamaño excepcional.

Artículos de ultramarinos y de frutería

La fruta, la nata, la manteca, el aceite, el vinagre, las pastas, las especias, etc., se deben escoger también con esmero. Los aceites de calidad inferior, por ejemplo, estropean las viandas, comunicándolas un gusto insoportable; una cosa análoga sucede con la mantequilla de vacas y con la manteca de cerdo; por el contrario, cuando tales productos son de primera calidad, comunican á los platos un aroma y un gusto especial, agradabilísimo. En general, no debe comprarse manteca que no se haya olido y tampoco debe descuidarse el paladearla, tomándola con la punta del cuchillo del tendero; si aquélla no es completamente fresca, es necesario prescindir de ella y no hacer caso de las excitaciones del vendedor; los cocineros inteligentes saben bien que no hay cocina posible cuando son cuestionables las cualidades de la manteca.

Análogas exigencias se han de guardar respecto de los huevos; desde luego es necesario examinarlos uno por uno al trasluz para ver si están mermados ó huecos, y en ambos casos deben rechazarse sin compasión; porque si aquéllos no son completamente frescos y transparentes, ó saben á paja, estropean completamente el gusto de los manjares que se preparan con ellos. Han de romperse uno por uno y nunca deben echarse en la cazuela sin asegurarse de que no tienen olor desagradable, á más de ser frescos.

El tocino que haya de emplearse ha de ser blanco, poco fibroso y no ha de oler á rancio ni á húmedo. El cerdo fresco de buena calidad presenta la carne ligeramente tinturada de rojo y no de aspecto marmóreo.

Almacenes de El Palacio de Hierro, S. A.
DEPARTAMENTO DE MUEBLES
Los más modernos y variados modelos en ajuares para
SALA
COMEDOR,
RECAMARA
y Muebles de Administración
Instalaciones completas de Habitaciones y Edificios Públicos en cualquier punto de la República
Cortinajes
Alfombras
Hule para pisos
Preciosos Muebles de Fantasía. Vitrinas, Mesas Gigogne, Biombos, Columnas, Espejos, Repisas, Vis-a-vis, Rinconeros, Góndolas.
Nuestros muebles compiten en construcción, gusto y acabado con los de las mejores fábricas de Europa y Estados Unidos.
NUESTROS PRECIOS SON INCOMPARABLEMENTE
MAS BARATOS
REMITIMOS DISEÑOS Y PRESUPUESTOS A QUIEN LOS SOLICITE.
ESPECIALIDAD EN MUEBLES DE LUJO
Y TALLA ARTISTICA
VISITE USTED
nuestros almacenes antes de comprar en otra parte.
FABRICAMOS
MUEBLES
FINOS
Y ENTREFINOS
Exposición Permanente
2º y 3er. pisos
Tenemos también un inmenso surtido de
Muebles de Viena y Americanos
PRECIOS
SIN
COMPETENCIA

Año XI—Tomo II—Núm. 10 Septiembre 4 de 1904 Precio del ejemplar: 50 cs.

Preguntas y Respuestas

Medicina doméstica.—Lavado de la ropa de lana.—Los lunares. Manchas de grasa.—El pelo.

QUE purgantes suaves se administran en casos biliosos producidos por susto, coraje ú otra impresión violenta?

Madre de familia:—Puede administrar cualquiera de los siguientes: «Magnesia calcinada», 7 gramos, en una taza de te con canela y bien azucarada, ó simplemente en agua de azúcar.

«Sal amarga ó sulfato de sosa», 28 gramos en medio litro de cocimiento de café sin dulce, ó simplemente en agua tibia. Lo mismo puede darse el «sulfato de magnesia ó sal de Inglaterra».

«Aceite de higuerilla, de ricino ó palma christi», 28 gramos de aceite y 28 de miel, mezclados con una yema de huevo ó con 28 gramos de polvo de goma de mezquite para que quede emulsionado, ó simplemente se pone el aceite en una poca de cerveza y otra poca encima, pará que al tomarse no se perciba más que el sabor de la cerveza.

Las cantidades expresadas son para la edad adulta, debiéndose dar á los niños ó ancianos la mitad de ellas.

También se usan como purgantes suaves, en cocimiento endulzado, la pulpa del tamarindo, las hojas y flores del durazno y las rosas de Castilla.

Sírvase contestarme las siguientes preguntas:

1ª ¿Qué me aconseja Ud. para que una señorita muy joven adelgace sin perjuicio de la salud?

2ª ¿Cómo exterminaré las espinillas?

Señorita chihuahuense:—1º En el próximo número aparecerá un artículo llamado «Las Flacas y las Gordas»; siga las indicaciones en él dadas.

2º «Receta contra las espinillas». Azufre floriado y glicerina, 28 gramos de cada uno; alcohol alcanforado y agua de rosas, 42 gramos de cada uno. Mézclese el todo y aplíquese con un pincel en la noche al acostarse, y lávese con agua tibia á la mañana siguiente.

***

En cuanto á las fotografías á que hace Ud. referencia, se han ido publicando á medida que esto ha sido posible, con excepción de aquellas que por defectos de la fotografía no es posible reproducir en grabado.

¿Cómo se lava la ropa interior de lana para que no encoja?

Hacendosa:—Hay varios medios: Por cada balde de agua se disuelven 30 gramos de carbonato de sosa, dejando en esta agua los objetos por espacio de 12 horas. Después se calienta el agua, sin sacar de ella las prendas, que se lavan sin frotar, estirándolas de extremo á extremo. Entonces se las introduce en otro balde de agua donde se deslíe una cucharada de harina de trigo. Para concluir se les prensa entre las manos sin torcerlos, y luego, en un paño ó toalla, que absorbe casi todo el agua de que está empapada la ropa de lana. Hay que secar con rapidez.

Otro método consiste en emplear agua de jabón caliente.

También se puede preparar agua hirviendo donde se echa jabón blanco en la proporción de 14 gramos de jabón por 6 litros de agua. Añádense 15 gramos de amoníaco líquido y una cantidad igual de esencia de trementina. Se mezcla todo muy bien y se deja enfriar hasta que el agua quede solamente tibia. Entonces se introducen en ella las prendas de lana ó franelas por espacio de cinco minutos. Luego se les prensa entre las manos para hacer salir el agua. Repítese la operación tres veces y se tuerce al fin suavemente, lavando para terminar en tres aguas tibias.

Cualquiera que sea el procedimiento empleado, prénsese la ropa como dijimos y séquese con rapidez.

Tenga la bondad de indicarme un medio para hacer desaparecer los lunares que tan comúnmente salen en la cara y manos; otro para suavizar y blanquear las manos; y otro para quitar lo reseco del cutis.

Lilia:—Para quitar los lunares defectuosos use Ud. el «aceite de tártaro» templado con un poco de agua.

***

Polvos para blanquear y suavizar las manos:

Harina de castañas de India	240 gr.
Almendras amargas en polvo	62 ,,
Polvos de iris de Florencia	15 ,,
Carbonato de potasa	3.50
Esencia de bergamota	2 gr.

Se mezclan muy bien todos estos polvos, y para su uso se echa una pequeña cantidad en dos ó tres vasos de agua y se agita hasta que se vuelva blanca y jabonosa.

Estos polvos blanquean la piel ennegrecida y morena, la suavizan, dan frescura y la ponen aterciopelada.

***

Para la resequedad del cutis use Ud. el «coldcream». Su preparación puede hacerse como lo indicamos en el número anterior.

¿Cómo podré quitar una gran mancha de grasa á una tela de seda rosa ó á quién podré dirigirme que sepa hacerlo?

Una subscriptora:—Tome Ud. un lienzo muy limpio de lana blanco y dóblelo varias veces; coloque encima la tela que desea limpiar y pásele con suavidad un «muñeco» hecho también de lana blanca, perfectamente limpio y empapado en «solarina ó gasolina». Cuando esté Ud. satisfecha de que la mancha ha desaparecido, planche la tela entre dos papeles secantes.

Este sencillo procedimiento es excelente.

Soy morena y, naturalmente, tengo ojos cafés y cabello castaño obscuro: ¿me pintaré el cabello de rubio? porque parece que esto está muy en boga.

María de la Rosa:—No puede estar en boga lo que es antiestético; si es verdad que algunas morenas tienen la manía de pintarse de rubias, pronto se convencen de su aspecto poco atractivo y vuelven, por fortuna, á su antiguo ser. Jamás piense Ud. en teñirse el pelo.

¿Cuál es la manera más fácil de preparar pintura á la aguada?

El modo más fácil y de más lindo efecto está patentado: hay que avenirse á comprar las preparaciones ya listas para el uso.

Reina Mora:—No conozco las buenas ó malas propiedades del objeto á que Ud. se refiere. Como regla general, le aconsejo que no recurra nunca á esos medios para teñirse el pelo.

¿Sabe Ud. algún secreto para conservar las piezas de caza?

Consuelo:—Se coge la pieza de caza que se quiere conservar y se la entierra en un montón de trigo, cebada, centeno ó, en general, en cualquiera de los cereales.

Por este facilísimo medio se conservará la caza hasta un mes, tan fresca como recién muerta.

MARÍA LUISA.

Consejos á las madres

Crianza y primera educación de los niños

PRIMERA INFANCIA

Con tierna curiosidad y entrañable cariño recibe en sus brazos, por primera vez, la madre á su hijo reciennacido. Salta á la vista y compréndese fácilmente que la madre acepta como una obligación impuesta por la naturaleza y recibida por ella con el mayor gusto, el deber de alimentar ella misma al hijo de sus entrañas.

Es cierto que hay mujeres que si sufren enfermedades contagiosas, si tienen una constitución particularmente débil ó si carecen por completo de leche, no deben alimentar á sus hijos; pero aun las mujeres delicadas pueden hacerlo con ciertas precauciones. «Es natural, dice la condesa de Montcashell, que una mujer capaz de dar á luz un hijo sano y robusto, también sea capaz de nutrirlo. Muchas mujeres se desalientan con la idea de ser nodrizas de sus hijos porque se les figura que aquello las fatigará excesivamente, y otras abandonan su misión de verdaderas madres con cualquier pretexto después de haberlo ensayado algunos días ó algunas semanas. Pero una mujer que comprende sus deberes no se arredra fácilmente. Es cierto que aquellos deberes son penosos durante los primeros meses, pero esos inconvenientes no son jamás suficientes para impedir que una mujer «acomodada» cumpla con sus deberes; y en cuanto á las «pobres», con más razón deben cumplirlos...»

La fatiga mayor que tiene que sufrir una mujer en esos casos es la de creer necesario dormir con el niño; pero esto es un inconveniente en el cual no se debe pensar, puesto que es cosa conocida y recomendada por todos los médicos europeos que el niño debe dormir solo en su cuna, desde el mismo día en que nace; para evitar que tenga frío, la madre le calentará lo más posible antes de acostarlo, y, bien envuelto en franelas y en una cuna acolchonada, el niño dormirá mucho mejor que en la cama con su madre, respirando un aire viciado y con peligro de ser ahogado por ella si se descuida un momento Si es cosa perniciosa que el niño duerma con quien le dió el ser, ¿qué diremos de la costumbre de hacerlo dormir con una criada?....Esto es tan imperdonable, tan dañoso, tan desaseado, que renunciamos á pintar todos los males que pueden provenir de semejante práctica.

Toda mujer que se casa debe comprender que dejó de ser libre y que será esclava de sus obligaciones como dueña de casa, como esposa y como madre. Su responsabilidad es inmensa, y responde de la salud

de su hijo desde antes de nacer hasta la muerte de él, puesto que la desgracia de una persona puede provenir de la crianza que se le ha dado; de allí depende su salud, su carácter, sus hábitos y su virtud. La mujer debe, pues, empezar por alejar, en cuanto sea posible, á las criadas de la confianza de sus hijos: ellas son las que inculcan malos hábitos, costumbres desaseadas é ideas indelicadas en los niños que están con ellas día y noche. Aconsejaríamos á las mujeres que una vez que el niño tiene de uno á dos meses, lo enseñen á dormir sin luz en su cuna al lado del lecho de la madre, de manera que ella lo pueda sacar fácilmente á obscuras para alimentarlo ó mudarlo, volviéndolo á poner en la cuna una vez que esté satisfecho. Si el niño está enseñado á dormirse dentro de la cuna y no en los brazos, él dará infinitamente menos quehacer, y será inútil tener una criada en la alcoba de noche; se la relegará á la pieza vecina, pudiéndola llamar por medio de una campana cuyo cordón la madre tendrá á la cabecera de la cama. Se procurará no enseñar á los niños á que los paseen para dormir, á no darles alimento después de haber cumplido cuarenta días, sino cada dos horas, y después de los cuatro ó cinco meses cada dos horas y media, y después cada tres horas.

La prudencia aconseja que se debe ir enseñando al niño á tomar alimento artificial desde los primeros días de su nacimiento. La leche de vaca sienta á muchos niños, pero naturalmente debe ser garantizada de que no tiene mezcla. Se les empezará á dar terciada con agua: dos terceras partes de ésta y una de leche, disminuyendo el agua y aumentando la leche gradualmente, hasta que quede pura cuando el niño cumpla cinco ó seis meses. Se han obtenido muy buenos resultados con el «sagú muy hervido», hecho en leche, y con el «te» de carne muy ligero. Al principio no se dará al niño alimento artificial sino una vez por día; después se le puede ir aumentando, hasta que al año la madre puede ir poco á poco despechándolo, sin causarle aquel dolor y pesadumbre que suelen tener los niños cuando se hace de repente.

El problema de alimentar á los niños artificialmente ha sido debatido acaloradamente en pro y en contra durante siglos por los médicos, sin que se haya transado aún la cuestión.

La leche de «burra» es un sustituto bastante recomendado para reemplazar la leche humana, empleándola lo mismo que la de vaca. La de «cabra» se considera muy fuerte alimento, y es preciso emplearla con más prudencia y más mezcla de agua.

Sucede también que hay niños que no pueden soportar ninguna especie de leche, y entonces se debe tratar de darles sagú, «gachas» de arroz, de maíz ó de «plátano» verde, etc., caldos de res, de cordero, de pollo, pero hechos sin grasa, sal ni condimento alguno, y al principio endulzándolos con un poquito de azúcar. Pero todo esto debe ensayarse con mucha prudencia, limpieza y moderación. La madre debe, «personalmente», ver cómo hacen el alimento para el niño y aun aconsejaríamos que hiciera uso de un reverbero si le repugna ir á la cocina para presenciar el cocimiento. Cada vez que se da el tetero al niño, debe lavarse inmediatamente, no aguardar á que se haya agriado para hacerlo, y tenerlo seco y listo para volver á servir. En fin, para alimentar á un niño artificialmente, es preciso grande esmero y muchísima vigilancia.

Pero creemos que toda molestia es menos que la que proporcionan las nodrizas, y que es una gran responsabilidad que se echa encima una madre cuando, por no incomodarse, prefiere entregar á su hijo á una mujer que no puede dar garantías de sanidad, pues frecuentemente tienen enfermedades que los médicos no pueden descubrir aunque las examinen; de quienes heredarán una constitución viciada, un mal carácter é instintos perversos tal vez....

Hay mujeres que por «moda», porque piensan que no se pueden adornar, que no pasearán y bailarán con libertad, abandonan á sus hijos en manos de mercenarias, sin caer en la cuenta de que cometen un crimen verdadero. Una mujer puede frecuentar un tanto la sociedad aunque esté criando á su hijo, si tiene método para alimentarle y si deja en su casa una persona de «confianza» que se encargue de cuidar al niño. Una mujer debe, eso sí, tener mucho cuidado de no tomar á su hijo para alimentarlo si está sofocada, colórica, muy fatigada ó ha tenido alguna grande emoción. Hemos conocido una madre que después de venir del baile le dió el pecho á su hijo inmediatamente, y éste quedó muerto en sus brazos. ¡Tan peligroso así es cometer esa imprudencia! Se debe, por lo menos, tomar un vaso de agua fresca después de haberse reposado un rato antes de contentar al niño. ¿Y puede creerse que una nodriza ignorante será capaz de cumplir con estas precauciones?

En cuanto á decir que una mujer pierde su belleza porque está criando, es una grande equivocación; al contrario, una madre sana tendrá mejor color y más salud durante ese período, y dicen los médicos que está menos propensa á enfermarse. «Es un hecho en la historia de la humanidad (dice una escritora notable) y que causa mucha sorpresa, que un deber que no necesita de que esté escrito en los Mandamientos; un deber natural en todo país y toda época; un deber respecto del cual no puede haber equivocación posible ni duda alguna; un deber, en fin, que ha sido impuesto por el Creador á todos los seres, haya sido tan frecuentemente desatendido, y que mujeres tan escrupulosas y llenas de buena voluntad para cumplir con todas sus obligaciones, se consideren tan fácilmente exoneradas del más importante de todos!....»

EL TESTAMENTO
del Ilmo. Sr. Arzobispo Feehan

Los bienes fueron valuados en $125,000.

La mayor parte de lo testado consistía en dos pólizas de $25,000 cada una, tomadas en "La Mutua," Compañía de Seguros sobre la vida, de Nueva York.

Hace pocos días que se practicó la apertura del testamento del Ilustrísimo Sr. Arzobispo D. Patricio A. Feehan en la ciudad de Chicago, Illinois. La fortuna del distinguido prelado ascendió á cerca de. . . . $125.000 oro americano; y según el inventario que se ha publicado, los bienes que dejó fueron como sigue:

Dos pólizas de "La Mutua," Compañía de Seguros sobre la Vida, de Nueva York, por $25,000 oro cada una, ó sean.	$50,000 oro.
Dividendos acumulados sobre una de las pólizas.	9,329 oro.
Otra póliza de seguro.	14,000 oro.
Acciones en efectivo y en Bancos.	37,000 oro.

Entre las disposiciones del señor Arzobispo, en su testamento, se hicieron estas.

A su hermana, señorita Kate Feehan, que estuvo siempre con él hasta su muerte, $40.000 oro en bonos y $25,000 oro en una de las pólizas de seguro; á la señora Ana A. Feehan, viuda del señor Doctor Eduardo L. Feehan, hermano del señor Arzobispo, $5,000 oro de otra de las pólizas, y $5,000 oro en efectivo; á la Academia de San Patricio de Chicago, de la que es preceptora su hermana, Madre María Catalina, $10.000 oro de la última póliza; á la escuela "Santa María" de enseñanza práctica para varones, de Feehanville, Ilinois, que era la institución por la que más se interesaba el señor Arzobispo, se entregaron los $4.000 restantes de la última póliza

EL MUNDO ILUSTRADO

Año XI.—Tomo II—Número 10 MEXICO, SEPTIEMBRE 4 DE 1904. Subscripción mensual foránea......$ 1.50
Idem idem en la Capital. $ 1.25

Director: LIC. RAFAEL REYES SPINDOLA Registrado como artículo de segunda clase, en 3 de Noviembre de 1894. Gerente: LUIS REYES SPINDOLA

UNA LECCION.

(De la Colección de la Cristalería de Vergara.)

El Espacio y la Libertad

El amor al espacio es general y característico de todos los seres superiores. El firmamento, que ostenta su cúpula aérea y transparente, surcada de nubes ó tachonada de estrellas; el mar inmenso, que ofrece á la vista horizontes indefinidos é inaccesibles; la llanura interminable, mar gris ó mar verde, que parece convidar á la correría indefinida á la carrera vertiginosa, á la expansión de todos los movimientos y al ejercicio de todos los actos, son tres de las cosas más grandes y más noblemente bellas.

El cóndor, que se cierne en las alturas y cuya pupila abarca casi un hemisferio; el corcel, que galopa la crin al viento por la pampa interminable ó la sabana ilimitada; el pez, que coletea en la masa sin fin de la senda amarga, sienten la belleza profunda y grandiosa del espacio, con ella gozan y en ella se extasían.

Sólo los seres inferiores gustan de los horizontes limitados y de los recintos estrechos, y sólo para abdicar, en el sueño, en la letargia ó en la somnolencia, de las aspiraciones superiores y de las altas actividades de la vida, busca el roedor su agujero, se encierra la oruga en su capullo y se confina la larva en su celdilla. Mas no bien despiertan los seres á la vida superior y aspiran á la acción, buscan el espacio como un campo necesario, adecuado é indispensable á su actividad y repugnan, el ave, la jaula; el pez, la piscina; el potro, la cuadra; el hombre, el claustro y la prisión.

Todos los seres superiores, el hombre sobre todos, buscan y anhelan el espacio como el medio más propicio á su vida y á su actividad: el águila, la atmósfera; el león, el desierto; la ballena y el tiburón, el océano. Por el espacio que invade y que necesita para vivir puede medirse la categoría de un ser en la Naturaleza.

¿Por qué somos fanáticos de los horizontes y de las lontananzas lejanos é indefinidos? ¿Por qué nos subievamos contra la jaula, contra la celda, contra la cueva? Porque el amor al espacio es hermano gemelo del amor á la libertad, y porque el amor á la libertad es instintivo, natural, espontáneo é innato en todos los seres; y refinado, exigente, imperioso en los superiores y más elevados.

El amor á la libertad es primordial, irreflexivo y ciego. Odiamos tanto ó más las trabas que se oponen á nuestros movimientos, como las limitaciones que se imponen al espacio que nos rodea. La jaula es odiosa; pero las esposas son insoportables. Entre la celdilla de nuestra prisión y el grillete de nuestro presidio, no hay, casi, elección posible. Aun cuando no tengamos ni necesidad ni intención de ejercitar la acción de nuestros miembros, aun resueltos al descanso y á la inercia, no podemos soportar que se nos sujete y se nos maniate, y aun resueltos á dormir, no toleramos que se nos venden los ojos.

Amamos, pues, el espacio, porque amamos la libertad. El espacio nos ofrece campo para todas nuestras actividades, derroteros para todas nuestras caminatas, arena para todas nuestras justas, estadio para todas nuestras luchas, amplitud para todas nuestras empresas.

Vivir confinado es vivir maniatado, engrillado, agarrotado, impotente. No bien un ser se esconde, se oculta, se encierra, podemos asegurar que teme, que huye, que renuncia á su actividad ó que desconfía de su fuerza.

Lo mismo el topo en su madriguera, que el monje en su claustro, que el luchador en sus cuarteles de invierno, prueban, con sólo su actitud, que renuncian á un género, por lo menos, de lucha y, por lo menos también, á alguna forma de su actividad ó de su libertad.

Y con sólo eso revelan algo ó mucho de su impotencia radical ú ocasional. Retirarse á la vida privada, encerrarse en el claustro, buscar refugio en la mediocridad y en la estrechez de la vida provinciana, «volver á sus estudios predilectos», abandonar la amplitud de la vida pública, como Cincinato, para confinarse en la estrechez de la vida campestre, consagrarse á criar gallinas ó á coleccionar timbres postales cuando se ha vivido la vida agitada y tumultuosa de las sociedades modernas, todo eso revela cansancio, hastío, decepción, formas todas, actuales ó definitivas, de la impotencia.

El amor al espacio y á la libertad es una forma de la fuerza; todo aquel que viaja, que emigra, que investiga y que aspira, busca la libre expansión de su ser, y la libre acción de su actividad material ó moral, y da, con ello, pruebas de la conciencia que tiene de su poder, de su capacidad y de su empuje.

Por eso á Alejandro, á César, á Mahoma, á Napoleón, les parecía estrecho el mundo y buscaban algo más amplio y más vasto en que desplegar las potentes alas de su actividad.

Y es que la libertad es fuerza, y el espacio, material ó moral, es el campo de su acción. Sólo la esclavitud es miseria, degradación é impotencia, como es ergástula impura, estrecha y nauseabunda.

Dr. M. Flores.

Los bosques tienen un alma. Entre las hojas trémulas que se levantan al cielo, como en una aspiración suprema, parece que palpita un sentimiento de éxtasis.

Los bosques tienen un espíritu sutil que compenetra, invade, domina y satura nuestras almas. De aquí el prestigio que en todos los tiempos racionales de la humanidad ha tenido la selva. Los cuentos pueriles y arcaicos, que mecen en la cuna la naciente imaginación de todas las generaciones, siempre tienen episodios trágicos en los bosques; en ellos duerme la «Bella» que dominará al tremendo Dragón; en ellos los pigmeos misteriosos derriban penosamente los arbustos con los que encenderán, por la noche, cuando la sombra proteja sus maniobras, esas hogueras que brillan como ojos febricitantes en la lejanía borrosa.

¿Será un dejo atávico el que nos conmueve ante las altas ramas y nos sumerge en meditaciones borrosas, incoloras, cuando la sombra bienhechora de un bosque cobija nuestras frentes? El pobre hombre primitivo, el hombre fiera, en lucha eterna con la hostil naturaleza, con su propia raza, la más temible de todas; con los elementos furiosos de aquellas épocas geológicas, debe haberse sentido espiado en la penumbra de la selva por los ojos sangrientos y ávidos de los demás hombres. En la montaña, en los valles, en los sitios descubiertos todos, el hombre primitivo aguzaba sus largas miradas penetrantes acechando la víctima que habría de ser su alimento cotidiano; podía ver, cerciorarse de que estaba solo, de que podía descansar aflojando la tensión de sus musculosos brazos. Pero entre los árboles, en la vereda tortuosa que á través de helechos disformes y florescencias vertiginosas serpentea, el enemigo vela silenciosamente; la emboscada, la muerte, pueden estar á un paso, al alcance de la mano.

La víbora de cruel ponzoña puede descolgarse de cualquier rama, la fiera brincará elásticamente en el momento oportuno para destrozar los miembros crispados por el dolor, crispados por la rabia impotente, crispados por la final agonía desesperada. El peligro y la muerte eran los habituales huéspedes del bosque.

Desde entonces el camino recorrido es grande. La humanidad asciende penosamente ensangrentando su planta en todos los guijarros y rompiendo su piel y su ideal en cada espino; pero el viaje es largo; mañana sería, quizá, muy tarde para comenzar.

Queda solamente en nosotros la reliquia atávica del temor, casi voluptuoso por lo indefinible, que nos asalta en todos momentos cuando el misterioso rumor de las hojas nos envuelve y compenetra. Ya el hombre no hace la caza del hombre en las quebradas, ni la fiera penetra á los aduares audazmente; pero la conciencia de su propia debilidad no puede separarse del hombre; le sigue como la sombra lejana de un peligro inminente y desconocido.

***

Y fué en el bosque, en el milenario bosque que frecuenta, en las noches lunares, la sombra rígida de los monarcas aztecas, donde la muerte cantaba melancólicamente el 13 de septiembre. Los invasores, fuertes, y seguros de su fuerza, quizá más que de nuestra debilidad, mandan sobre la colina sus huestes siempre victoriosas. Para esperarlos, la Patria no tiene sino un puñado de niños. No importa: serán ellos los que sucumban «de cara al sol» cuando la bandera de las franjas y de las estrellas haya logrado treparhasta el torreón del castillo.

La jornada de Chapultepec es una de las más dolorosas que existen en nuestra dolorosa historia. La magnitud del sacrificio pasma.

El monumento que la gratitud nacional llena de flores todos los años, tiene mucho de heroico y mucho de funerario. A la triste sombra de los ahuehuetes, parece que la Muerte, reina y omnipotente, vigila en las cercanías; queda aún algo penoso que se respira lentamente como un veneno volátil.

***

Las fiestas españolas son, entre nosotros, un trasunto fiel de épocas no muy lejanas, aunque idas para siempre.

Las fiestas españolas tienen todo el brillo fastuosos y la pomposa alegría de la raza. Los españoles de México, en el día de la Covadonga, creen regresar por unas horas á la patria ausente y disponen las fiestas en forma tal, que la ilusión sea completa.

Tenemos en la sangre los glóbulos generosos de la sangre latina y por eso nos encontramos más alegres, más ampliamente alegres, en las fiestas de los españoles y franceses, que en las fiestas americanas, por ejemplo, por más que en unas y en otras estemos perfectamente convencidos de que la fiesta es noble y agradable, su origen simpático, sus organizadores hábiles. En éste la voluntad no impera, como en tantas otras cosas.

Las fiestas españolas tienen el alto privilegio de comentarse entre nosotros, casi como se podría comentar una festividad nacional. Desde muchas semanas antes de la rumbosa fiesta, se indaga cuáles serán las novedades introducidas en el programa; se pregunta, con interés, en dónde se efectuará esta ceremonia ó aquella. La fiesta española tiene mucho de mexicana.

Ya en el tívoli, durante la romería, los españoles olvidan gustosos la paciente labor de un año de trabajos, para revestirse de la franca alegría comunicativa que tantos milagros hace. Esta alegría es la que mueve las masas numerosísimas que se congregan en el recinto y que, como si fueran de una sola nacionalidad, olvidando sus distintos orígenes y sus lenguas múltiples, se entregan, sin reservas, á la bulliciosa fiesta.

***

En el teatro Arbeu hemos tenido la temporada de «ballet» muy animada. El espectáculo tiene mucho de infantil, no cabe duda. Al ver los movimientos rítmicos que la música acompaña á la sordina, nos alejamos á la remota época en la que escuchábamos embebecidos, con la trémula admiración de los diez años, las pantomimas inolvidables. Pero en el Arbeu el arte redime á la pantomima y juntos los dos forman un compacto y delicioso espectáculo, digno, por muchos conceptos, del público refinado que á ellos concurre.

La empresa ha procurado montar las obras que hasta hoy lleva presentadas, con gran lujo. Las decoraciones y el atrezzo son elegantes y correctas, sirviendo ambas en mucho á la ilusión del público. Los mimos y mimas, los cuerpos de baile y las bailarinas principales evidentemente que son artistas de verdad. En esto reside principalmente el mérito del espectáculo, y el éxito obtenido solamente de esto depende.

«Coppelia» tiene una deliciosa música; y no es menos deliciosa la de «Brahma» y la Danza de las Horas, si bien cada una de ellas es de muy distinta factura, como el espectáculo mismo lo requiere. La orquesta que acompaña las pantomimas y «ballets» es digna de una muy especial mención. Pocas, muy pocas ocasiones habremos visto un conjunto harmónico de tal importancia en una compañía de espectáculos teatrales.

***

Las discusiones acaloradas—que llevan trazas de no terminar nunca—que existen entre las dos principales empresas de «género chico» en la capital, han dado por resultado saludable sacudir, hasta cierto punto, la apatía secular de los escritores teatrales mexicanos. La rara excepción se ha visto demostrada en el hecho de que solamente en el Principal se hayan puesto en escena, por primera vez, el mismo día, dos obritas nacionales.

Tiene nuestro pueblo características sobradas para que el escritor que espigue algo en las costumbres populares y separe algunos tipos bien estudiados, cuente con el éxito seguro.

***

Ya se condensan en los cielos los nubarrones de tormenta que pronostican la llegada de los arrasantes. Las tardes se cubren de mantos rojos y desmayan lánguidamente en los momentos en que el sol tramonta en una gloria de luz y de colores.

El frío, después de su largo viaje por el norte, llega ya cansado y polvoroso á la Mesa Central. Descansará entre nosotros algunos meses y saldrá despues, llevándose á todos sus buenos amigos, los ancianos, los pobres, los tristes, los enfermos....

ANTENOR LESCANO.

En honor de Don Vicente Guerrero

EN la histórica ciudad de Tixtla (Guerrero) acaba de ser celebrado, con gran entusiasmo, el CXXI aniversario del nacimiento del héroe de la Independencia, general D. Vicente Guerrero, cuya cuna se meció allí bajo humildísimo techo.

La manifestación, tan sencilla como significativa, consistió en una procesión cívica formada por un gran número de vecinos, que después de recorrer las principales calles de la ciudad, fueron á depositar ofrendas florales al pie de la columna eregida en el lugar donde existió la casa en que nació el héroe; y en un concierto efectuado en el salón de actos del Palacio Municipal, con el concurso de las principales familias de la localidad.

En esta página publicamos dos importantes fotografías, que esperamos sean vistas con gusto por nuestros lectores.

TIXTLA.—CASA QUE HABITÓ D. VICENTE GUERRERO.

Una de ellas es la de la casa que perteneció á Guerrero y en la que habitó el héroe después de consumada la Independencia. Actualmente dicha casa es de la propiedad de la viuda é hijos del general D. Vicente Jiménez. Frente á esta finca histórica, y, á iniciativa de la referida señora, se va á erigir un monumento á Guerrero, que tendrá una estatua de bronce igual á la que se halla en el jardín de San Fernando, de esta capital.

La otra fotografía representa la parroquia de Tixtla, cuya construcción data de la época colonial.

¡SWEET HANDS!

¡Oh, las pálidas manos
hermosas! esas manos que son hechas
para tejer guirnaldas
y coronar la sien de los poetas;
esas manos suaves
que al posarse en las cuerdas,
les arrancan un canto que parece,
más que un canto, una queja;
esas que en los floreros de la virgen
ponen, por las mañanas, azucenas;
que piden á las blancas margaritas
una dulce respuesta;
que guardan en las hojas de los libros
otras hojas ya secas....
y que hunden sus dedos
en la ola de rubia cabellera....
¡Oh! esas, esas manos
tan pálidas, tan bellas,
que se alcen hacia el cielo, suplicantes,
cuando al fin yo me muera!
y así, juntas....¡que pidan para mi alma
la dicha que no tuve aquí en la tierra!....

MARÍA ENRIQUETA.

1904.

JAPONERÍES

I

Princesita japonesa
de impecable porcelana,
flor de loto, flor temprana,
que el amor arrulla y besa.

Por tus manos de duquesa,
por tu frente soberana,
por tus ojos de sultana
y tu boca—rica fresa

diera todo mi tesoro,
hasta el sacro Budha de oro
que en el fondo de mi estancia

esperando está impaciente
que perfumes su ancha frente
de tu amor con la fragancia.

II

Ven, no tardes, niña mía;
han abierto ya sus yemas
las doradas crisantemas
que ornarán tu gallardía.

De mi fuente la armonía
ya desgrana sus poemas,
y desata sus diademas
de joyante pedrería.

Todo luce y embalsama
bella flor de Yokohama—
hasta el regio loto de oro,

desde el cielo en que fulgura
todo empapa de blancura,
ven, ¡oh virgen! que te adoro.

III

Pobre bardo, con temores
yo te ofrezco solamente,
como tímido presente
de mis sueños, los fulgores.

Y mis versos, y mis flores,
y mi Budha sonriente,
protector omnipotente
de los místicos amores.

Que si fuese yo el Mikado,
por tus ojos fascinado,
para hacerte un rico don,

cometiera el sacrilegio
de robar cuanto de regio
guarda el templo del Dragón.

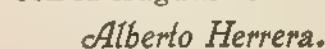
IV

Princesita japonesa,
luz de luna, flor temprana,
la de frente soberana,
la de manos de duquesa;

¿por qué ocultas en la espesa
sombra fiel de tu ventana
tu belleza soberana
que en delirios mi alma besa?

No te ocultes, mi tesoro;
mira, ¡oh virgen! que te adoro,
y de hinojos en mi estancia,

yo te aguardo reverente
para ungir tu blanca frente
de mi amor con la fragancia.



Alberto Herrera.

TIXTLA.—EL TEMPLO PARROQUIAL.

El homicidio del Míster

(Para el concurso de "El Mundo Ilustrado")

I

THAT is very good!—exclamaba el míster palmoteando alegremente á la vista de ese espectáculo nuevo para él.

Todo el pueblo se había echado á la plaza;

millares de indígenas se agitaban, y en aquel momento en que la procesión salía de la Parroquia, todos los ojos se volvían hacia la imagen del venerable Señor que en andas llevaban los cuatro jayanes más fornidos del pueblo, y los puestos improvisados bajo sombras de petates, los fonduchos al aire libre y hasta los tapetes del «carcamán» quedaban desiertos, pues los parroquianos corrían hacia el extremo de la enorme plaza, por donde iba á desfilar la procesión.

La escultura del santo estaba muy lejos de ser una obra digna de Cora; pero, no obstante su deformidad, era vista por los indígenas con los ojos de la fe más que con los del arte, y gozaba antigua fama de milagrosa, despertando en todos tierna devoción.

¡Cuántas lágrimas acababa de hacer salir al ser descendido de la tosca cruz, á la hora de las siete palabras, por la tramoya teatralmente dispuesta al efecto!

Y todo eso era interesante para Mr. Johnson, que, recién llegado de su país, aprovechaba cuantas ocasiones se le brindaban de estudiar las costumbres de nuestra tierra.

Sin más pensarlo se echó á andar tras la procesión, no obstante nuestro empeño por disuadirle, pues á esa hora el calor era insoportable, los rayos del sol caían á plomo, y el cerro á donde, según hábito anual, iban á dejar al santo Señor, estaba bien retirado y el acceso á la ermita, que en su cima se alzaba, era bastante penoso.

Nada pudo hacerle desistir de su propósito, y mientras mis dos compañeros y yo nos quedábamos en la tienda de don Bernabé, neutralizando los ardores del clima con sorbos de cerveza helada, el míster se perdió entre el tropel de devotos que, la vela de cera en una mano y en la otra el ancho sombrero de palma, se alejaban formando un pintoresco grupo, una masa compacta, á la que daba un color blanco empañado la espesa nube de polvo que alzaban los fieles de albos calzones y camisas, al imprimir en el suelo la huella de sus huaraches.

Por fin acabó de pérderse de vista el típico cortejo, y sólo se oía, cada vez más confusamente, el estallido de los cohetes, los desacordes de la música de viento y los cantos de la letanía.

II

No había transcurrido una hora cuando llegó un muchacho á todo correr para decirnos que los indígenas querían matar al «gringo», como llamaban á Johnson, y que, como había ido al pueblo con nosotros, nos lo avisaba para que fuéramos á prestarle ayuda.

Inmediatamente corrimos al lugar donde la procesión se había detenido, y nos encontramos con que el milagroso Señor yacía en tierra perniquebrado, provocando el llanto de mujeres y niños y la zaña de los hombres contra el autor de tamaña fechoría, que no era otro que nuestro mister, quien, animado por frecuentes libaciones de «tlamapa», cuyo sabor deseaba conocer, mezcal y otros menjurges nacionales, había querido cargar al Señor, relevando á uno de los devotos, y en un traspiés dió con su humanidad en tierra, quitando á las andas un punto de apoyo y ocasionando que, al caer éstas, arrastraran consigo al santo.

Aquello fué el día del juicio: gritos, rezos, maldiciones, lloriqueos, y, por fin, á la voz de «muera el gringo», una lluvia de pedradas sobreél, que le obligó á emprender desaforada carrera para ponerse á salvo de aquellos energúmenos logrando, no sin grandes trabajos, quedar fuera del alcance de los proyectiles.

Por todas partes buscamos á Johnson, después de haber apaciguado un tanto las iras de la multitud, pero inútilmente.

¿En dónde se había refugiado? Nadie lo sabía.

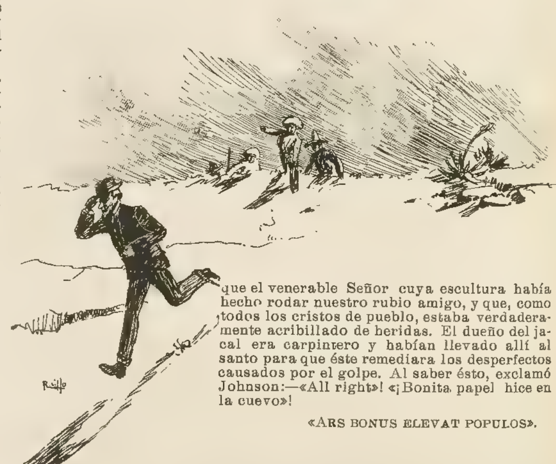
Pasamos toda esa noche y el siguiente día en inútiles pesquisas, y cuando, después de quince días, estábamos instalados nuevamente en la ciudad, de regreso del pueblo que dejamos el domingo de Pascua, se nos presentó el «míster» disfrazado con calzón ancho de manta, sombrero jarano y jorongo de chillantes colores, á pedirnos que le escondiéramos y no le denunciáramos, pues la noche de aquel Viernes Santo había matado á uno de esos feroces indios que le perseguían y tenía á la justicia un miedo cerval.

Nos refirió que para ponerse al abrigo de las pedradas, había entrado en un jacal, cuyo dueño, también indígena, le ofreció tenerle allí sin entregarle á los que con tan terribles golpes le amenazaban; allí, rendido por el cansancio y por los vapores alcohólicos, se quedó dormido, y de pronto, al despertar no sabe á qué hora, vislumbró junto á sí un bulto....¡de fijo uno de sus perseguidores!....Estaba helado de vapor. No había duda: le habían denunciado......Iban á matarle......Entonces, el miedo le dió valor (así nos lo dijo él mismo): sacó su navaja y empezó á descargar furiosos golpes sobre aquel cuerpo....¡La sangre manaba á torrentes!......En ese momento salió la luna, hasta entonces velada por nubes, y, al filtrar su luz por entre el pajizo techo del jacal, alumbró la figura de un hombre que estaba en el pavimento, inmóvil, cubierto de sangre de la cabeza á los pies y con un gesto de dolor horrible.

Salió disparado Mr. Johnson sin volver atrás la cara....corrió....y corrió....no sabe cuánto. Atravesó campos solitarios y se guareció en una cueva, donde creyó estar á cubierto de indios y gendarmes, cuyo sólo nombre le ponía los pelos de punta.

Allí permaneció varios días horrorizado de su crimen, ¡crimen cometido en Viernes Santo! y haciendo conjeturas que más le atormentaban: tal vez su víctima no había entrado allí con ánimo de matarle, pues quizá era uno de los miembros de la familia que moraba en el jacal....acaso el mismo que tan generosa hospitalidad le había dado... !

No tardamos en saber la verdad de lo ocurrido: el cuerpo que junto á sí palpó Johnson no era un enemigo, sino simplemente....un pellejo henchido del licor producto del maguey, y el cadáver ensangrentado era nada menos



que el venerable Señor cuya escultura había hecho rodar nuestro rubio amigo, y que, como todos los cristos de pueblo, estaba verdaderamente acribillado de heridas. El dueño del jacal era carpintero y habían llevado allí al santo para que éste remediara los desperfectos causados por el golpe. Al saber ésto, exclamó Johnson:—«All right»! «¡Bonita papel hice en la cuevo»!

«ARS BONUS ELEVAT POPULOS».

FERROCARRIL DE KANSAS CITY, MEXICO Y ORIENTE Fundación de una nueva ciudad

TOPOLOBAMPO. Un buque destinado al transporte de materiales de construcción para el ferrocarril

UNA NUEVA CIUDAD

EL FERROCARRIL DE KANSAS CITY

Uno de los ferrocarriles que, sin duda alguna, contribuirán en mayor escala al progreso del país, estableciendo la más rápida y fácil comunicación entre una de sus regiones más ricas y las costas del Pacífico, es el que se construye actualmente entre Kansas City (E. U. A.) y Topolobampo, puerto mexicano considerado por los geógrafos como uno de los mejores del mundo.

En la línea de este ferrocarril, y no lejos de Oklahoma, se ha levantado una nueva ciudad, de 2,000 habitantes, que, para honrar dignamente á la distinguida esposa del Sr. Gral. Díaz, Presidente de México, se titulará Ciudad "Carmen."

Nuestros grabados representan el solemne momento en que se clava el último riel, en terrenos de la nueva ciudad, en presencia de un numeroso y distinguido concurso.

El otro grabado muestra la bahía de Topolobampo, é indica cómo se hace el desembarque de los rieles destinados á la construcción del ferrocarril, por los buques rieleros procedentes de Liverpool.

El puerto crecerá y se mejorará mucho en breve tiempo, ya que por sus condiciones naturales es el primero de los del Pacífico.

Acuarela

Ocultaron los astros sus fulgores,
La negra noche recogió su manto....
Entreabren sus cálices las flores
Y empieza el ave á modular su canto.

Va despertando ya Naturaleza,
Y se oyen los preludios de su acento
En el flébil rumor de la maleza
Y en la voz melancólica del viento.

Suelta el alba los pálidos cabellos
Y se cubre de aljófares el prado,
Y fúndense en el aire, en mil destellos,
El tinte azul, el rosa y el dorado.

La parda alondra elévase ligera
Cantando alegre, á las etéreas salas,
Y desciende veloz á la ribera
A humedecer la punta de las alas.

Allá abajo la trémula neblina
Levántase del haz del quieto río,
Como flotante y blanca muselina
Que se prende en el álamo sombrío.

A poco, el sol, brillante y altanero,
Hace caer la niebla con molicie,
Y, como cinta de pulido acero,
Se dibuja la inmóvil superficie.

Al claro borde del cristal se asoma
El sauce, que abrillantan las espumas,
Y en él posada esparce la paloma
Gotas de luz al sacudir las plumas.

Ensayan misteriosa melodía
Los zenzontles, aún medio dormidos,
Y rompen en confusa greguería
Los loros que despiertan en los nidos.

El canario que vuela entre las flores,
Y el «cardenal», la «reina» y la «esmeralda»,
Lucen al sol sus vívidos colores
Verde, azulado, purpurino y gualda.

La violeta, escondida en el follaje,
Perfuma el aura con esencia pura,
Mientras oculto el ruiseñor salvaje
Canta en el fondo de la selva obscura.

Columnas de humo en espiral radiosa
Se alzan de las recónditas cabañas,
Y destacan su forma caprichosa
Las crestas de las ásperas montañas.

Cruza serena el azulado espacio
Dorada nube en ondulantes giros,
Cual lejano reflejo de topacio
Sobre un fulgor de espléndidos zafiros.

Forma un dosel la trémula enramada
Que atraviesan del sol las luces rojas,
Y se mueve en la arena calcinada
La dentellada sombra de las hojas.

Preludia el viento un cántico sagrado
Que acompaña la selva estremecida,
Y el poeta despierta alborozado
Al sentir en su espíritu agitado
La vibración inmensa de la vida!

ADALBERTO A. ESTEVA.

EN UN ALBUM

Un grupo de muchachas subió la verde colina, al caer de la tarde. Un grupo de muchachas alegres, unas blancas y pálidas, otras morenas y mórbidas. Todas de ojos dulces y de bocas floridas.

De la alta cumbre mirábase el despliegue prodigioso de la seda violeta del crepúsculo; mirábase el fulgurante incendio del ocaso trágico; y hacia el sur un vasto deshojamiento de rosas de sangre y de irisados crisantemos....

Bajo la vasta bóveda azulada todo yacía en una calma profunda. Ni una nube, ni una estela errante, cruzaban el éter luminoso. Apenas, como una lágrima cristalina, como una flor de plata, una estrella lejanísima parpadeaba en el claro horizonte.

Las muchachas reían, hablando de cosas banales, sin sentir el encanto de la divina tarde. Reían, inconscientes de la magia inefable del crepúsculo, de la gloria de las lontananzas, del silencio sagrado que se difundía por los ámbitos colmados de fulgores. Inconscientes reían y hablaban de cosas banales....

Sólo una de ellas, de ojos pensativos y blancura de jazmín, soñaba con un país de músicas y de aromas, mirando el ocaso ensangrentado.

Sólo una de ellas recogía en sus pupilas la tristeza profunda de la tarde, como el alma de un poeta recoge un átomo luminoso, ó un sonido, ó un aroma.

Y es que en el suave espíritu de toda joven pensativa y hermosa hay una nébula de ensueño, que en las horas de melancolía se asoma á sus ojos, más bella que la más pura lágrima......

FROILÁN TURCIOS.

ARTE FOTOGRAFICO.—Un paisaje de Tizapán

El General Rafael Reyes, Presidente de Colombia. Cuál será su política. El Imperio Otomano y los Estados Unidos.—Las promesas del gabinete del Sultán.—La guerra en Oriente. La táctica de Kuropatkine. Comienza la gran batalla.

HACE cerca de veinte años, desde que subió al poder el partido conservador en la República de Colombia, la nación ha sido sacudida por convulsiones revolucionarias que han ensangrentado el suelo y retardado, por modo eficaz, la marcha ascendente de la república. No conformes los liberales con la marcha general del país entregado á la espantosa reacción de Núñez y Caro, en más de una ocasión apelaron á las armas, siendo impotentes para provocar un cambio por los medios legales. La última revolución, cuyas heridas sangran todavía, fué larga, tenaz y porfiada, ocasionada á choques con los países vecinos, provocó el empobrecimiento del país, estancó todas las fuentes de la pública riqueza, agotó sus fuerzas activas, y mientras los políticos se entregaban al obstruccionismo en las cámaras nacionales, ni vieron que cada día era más urgente la construcción del canal de Panamá, ni percibieron cómo los intereses materiales del Departamento, al amparo de empresas extranjeras, meditaban la secesión que se hizo sin efusión de sangre, arrancando un rico jirón al territorio colombiano.

Como una solución á la guerra civil que duraba ya varios años, sólo se entrevió la candidatura de un presidente que pudiera tener el apoyo de los partidos beligerantes, y antes de que se diera la última batalla, antes de que quedara aniquilado el último elemento rebelde, se señaló al general Rafael Reyes como la única alta personalidad, en la política militante colombiana, capaz de asumir el poder, con la aquiescencia de todos los partidos, que en él veían una esperanza en medio de las calamidades públicas que pesaban sobre la nación. El señor Marroquin, que había ascendido al poder, eliminando al presidente constitucional San Clemente, en movimiento insurreccional, se adhirió á esta combinación política, y aunque con grandes dificultades que estuvieron á punto de encender de nuevo la guerra fratricida, el general Reyes acaba de inaugurar su administración, que promete ser de grandes beneficios para Colombia.

Algún periódico colombiano ha dicho que el nuevo presidente trata de inaugurar una política semejante á la del general Díaz en México. Ojalá y así sea y pueda la república hermana, al amparo de un gobierno fuerte, entrar en una nueva era de progreso, y libre de sacudidas, exenta de dificultades, olvidar sus pasados rencores, restañar sus profundas heridas y despertar á la vida de paz y de trabajo que establezca sobre bases firmes el crédito de la nación.

***

Un punto estuvieron muy tirantes las relaciones de Estados Unidos con el Imperio Otomano. Tiempo hacía que el ministro americano en Constantinopla reclamaba, con justos motivos, se diera en el imperio á los misioneros y establecimientos de educación americanos el mismo tratamiento y consideraciones que se dan á los de otros países. Las notas de Mr. Leishman quedaban sin respuesta; sólo obtenía promesas tibias que aplazaban una y otra vez la solución indefinidamente; hasta que, decidido Mr. Hay á obtener lo que pedía, dispuso que fueran á aguas turcas unos cuantos cruceros para apoyar su petición. Ante esta actitud, pronto se dobiegó el gabinete del Sultán, haciendo nuevas promesas de dar satisfacción completa á las reclamaciones de Washington. Desgraciadamente hay que convenir en que esas promesas no han sido cumplidas tan pronto como era de desearse, y á nadie extrañaría que, en la lentitud ordinaria con que despacha sus asuntos la Sublime Puerta, hubiera nuevos aplazamientos en la cuestión americana. Así lo creen aún en Washigton, de modo que la solución obtenida es sólo una tregua en la campaña emprendida á favor de las escuelas é institutos educativos sostenidos en Turquía al amparo de los Estados Unidos.

***

Si fuera capaz de sentir emociones profundas el empedernido corazón del emperador otomano, es indudable que en estos momentos habría vuelto con dolor sus ojos al pasado, viendo morir á su hermano Amurat V, después de largos y prolongados sufrimientos, después de permanecer por más de cinco lustros en el obscuro asilo que le servía de prisión, desposeído del trono y despojado de sus honores por su hermano el célebre Sultán Rojo.

Es verdad que Amurat había ceñido la ensangrentada corona, siguiendo el camino ordinario de tantos y tantos Osmanlies, exaltados al poder entre las conspiraciones del harem en que papel tan principal han jugado el veneno y el puñal; es cierto que su predecesor, Abdul Azzis, había muerto asesinado, pero él, Amurat, al cabo de cuatro meses fué declarado loco en consejo de ministros y proclamado Comendador general de los Creyentes su hermano Abdul Hamid, el actual Sultán, en quien se fundaban grandes esperanzas para el mejoramiento del Imperio.

¡Vanas ilusiones! Palpitantes están todavía los miembros destrozados en las repetidas matanzas de Armenia; todos recuerdan, con estremecimientos de horror, las terribles hazañas de los rudos albaneses y los feroces kurdos; nadie ha olvidado las hecatombes de Creta, y en la memoria de todos está presente la terrible derrota que sufrió Grecia, después de la insurrección cretense, rota sangrienta que indiferente presenció la Europa cristiana, sin querer intervenir hasta que la madre Hélade se había agotado en las llanuras de Larissa.

¡Pero qué va á sentir el Sultán la desaparición de un pobre loco real ú oficialmente de-

EL ZAR BENDICIENDO Á UN BATALLÓN QUE MARCHA Á LA GUERRA.

LA GUERRA EN ORIENTE.—SOLDADOS RUSOS TRANSPORTANDO TUBOS DE MINAS MILITARES Á YUCHULÍN.

LA GUERRA EN ORIENTE.—UNA BANDA DE MÚSICA RUSA EN LIAOYANG.

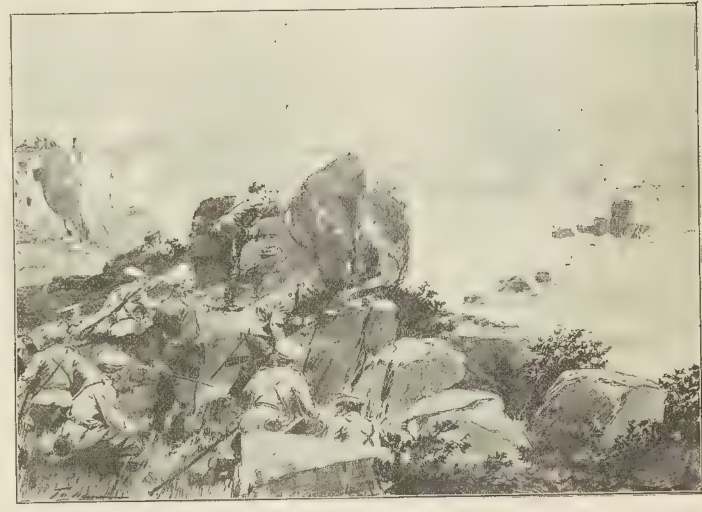
clarado! qué le importa la caída de un mártir más á la profunda fosa que ha abierto su administración que ha inundado de sangre los diversos territorios del Imperio!

***

Bien hacían los que pensaban que los planes del general Kuropatkin y su hábil estrategia habían de verse coronados al fin por el éxito. Casi puede decirse que hasta la llegada del antiguo ministro de la guerra á Manchuria, comenzó en realidad la organización de las fuerzas moscovitas que habían de oponerse al enemigo. Es evidente que Rusia no estaba preparada para la guerra y no hay que detenerse á demostrarlo; pero también salta á la vista que, dados los inmensos elementos con que al parecer contaba el gobierno de San Petersburgo, para el evento desgraciado en que el Japón se hiciera agresor, no han podido corresponder de ningún modo á las realidades de la campaña. Hay algo en el fondo de la administración militar rusa que ha podido entorpecer la marcha de los contingentes, dificultar el envío de provisiones, poner obstáculos al perfeccionamiento de los planes del Estado Mayor General, y sólo así se explica la serie de reveses que ha sufrido el Imperio moscovita en sus fuerzas de mar y tierra, desde el combate inesperado de Chemulpo y el inopinado ataque de Puerto Arturo, hasta la retirada de Tatchekiao, y la salida infructuosa de la escuadra, encerrada en la bahía de la fortaleza sitiada al extremo de la península de Liaotung.

Falto de los elementos necesarios para emprender la ofensiva y sin tiempo suficiente para organizarse, frente al avasallador empuje de los japoneses, perfectamente preparados con anticipación para la guerra, hablóse desde un principio de que la táctica de Kuropatkin habría de ser puramente defensiva, fingiendo ó ejecutando retiradas hacia el norte, para que el enemigo avanzara, embriagado por sus triunfos, hasta estrellarse en el punto que fuera la verdadera resistencia de los rusos.

Después del sangriento paso del Yalú; después del terrible combate en Nashan, que abrió á los japoneses la península donde se asienta Puerto Arturo, para establecer el asedio por tierra; después de los choques tremendos en Vafangow y en el paso de Motien, que dejaba libre á los enemigos el camino hacia el norte; después del abandono de Fenguancheng y de la retirada de Haicheng, todas las miradas ansiosas de propios y de extraños se concentraron en Liaoyang, donde el general Kuropatkin había levantado un extenso semicírculo de bien provistas fortificaciones, y donde todos esperaban se haría fuerte.



LA GUERRA EN ORIENTE.—UN DESTACAMENTO RUSO.

***

Y así ha sucedido. Se ha hablado de que el general Okú había avanzado demasiado hacia el norte, cortando la vía férrea é interrumpiendo las comunicaciones con Mukden; no ha sido así, pues uno de los principales cuidados, una de las más preferentes preocupaciones del comandante ruso ha sido mantener libre su línea de comunicaciones, y quizá precisamente por esta circunstancia, pues la línea antes era muy extensa, se ha aplazado una y otra vez la batalla decisiva, que en más de una ocasión, según los planes japoneses, ha estado á punto de librarse, pero que Kuropatkin con hábiles movimientos, aun sacrificando su nombre y su fama militar, ha podido aplazar por varios meses.

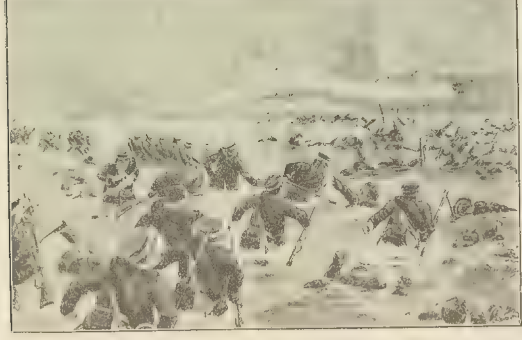
Hace una semana, después que se suspendieron las lluvias, que los japoneses emprendieron en apretadas y fuertes columnas su movimiento decisivo de avance sobre las fuertes posiciones de Liaoyang. Los tres primeros días de combate parecían demostrar que el avance era un nuevo triunfo, pues los rusos después de tenaz resistencia, en Amping, y de otra un poco débil en Anshasghan, se retiraron en buen orden, pero con grandes dificultades, sosteniendo combates de retaguardia, á sus posiciones de segunda línea.

El día 30, después de un día de calma, parece haber comenzado la batalla decisiva, en donde se juega la suerte final de la campaña del presente año. Ayer continuó con nueva furia el combate, y según las últimas noticias recibidas, se sabe que los japoneses han sido rechazados, que han perdido muchos cañones, que batallones enteros han caído prisioneros y que Kuropatkin, rechazado el primer empuje, avanza hacia el sur en movimiento envolvente contra los japoneses.

No es tiempo todavía de declarar el resultado final de esta batalla; hasta última hora se sabe, sin embargo, que los rusos han iniciado una importante y trascendental jornada, en que el éxito se inclina de su lado.

Z. Z. Z.

Septiembre 1º 1904.



LA GUERRA EN ORIENTE.—UN COMBATE EN EL AGUA.

BELLAS ARTES

EL LIRIO MAS BLANCO.

(Cuadro de J. W. Gooward.)

EL HEROE DE HUAXUAPAM

Episodio de la Guerra de Independencia

PENDIENTES de los labios del maestro y absortos en sus amenas explicaciones, una docena de muchachos de lo mejorcito de la escuela del pueblo esperábamos con ansia que nos hablara de uno de los hijos del lugar que en la guerra de Independencia se habían distinguido como verdaderos héroes, en la noble empresa de darnos patria á los mexicanos. Aquel día se nos había ofrecido una historia interesante y conmovedora, y todos, grandes y chicos, habíamos dejado de buena gana los juegos infantiles de la hora de recreo, para atender al cuento que iba á narrarnos nuestro paciente profesor, cuento que se refería á la gran epopeya nacional iniciada en el pueblo de Dolores, y consumada en México por el Jefe del «Ejército de las Tres Garantías», el memorable 27 de septiembre de 1821.

Por fin, el anciano se colocó sus gafas verdes sobre su nariz de caballete, hizo tranquilamente un cigarrillo de hoja de «totomozle», se limpió el rostro con su ancho «paliacate» de colores chillantes, y después de toser con su tos más ceremoniosa, comenzó así su narración.

I

Aquel día el «Mocho» había caminado diez leguas sin descanso y apenas había probado bocado substancioso; su alimento se había reducido á algunos «totopoxles» (1) que llevaba en su mugriento zurrón y á agua fresca tomada en el hueco de la mano, al pasar por los arroyos que encontraba en su largo y fatigoso camino. El mendigo insurgente, á quien todos sus conocidos llamaban «El Mocho», era un mártir que ya había derramado su sangre en aras de la causa que proclamara Hidalgo en el pueblo de Dolores, y que acababa de llenar de gloria el insigne cura de Necupétaro, el gran Morelos, en el inmortal sitio de Cuautla, donde por setenta y dos días se habían estrellado todos los esfuerzos del virrey Venegas y de su sanguinario brazo armado, el célebre brigadier D. Félix María Calleja.

Aquel pobre indio, que recorría todo el sur de la Nueva España en medio de la deshecha tormenta revolucionaria, armado de su tosco bordón de «yagalán», era una de las víctimas sacrificadas por el teniente coronel D. José de Régules Villasante á su inaudita crueldad, en la plaza de Yanhuitlán; era uno de los catorce infelices que, por el delito de haber nacido americanos, habían sido atados á la picota, de orden del sanguinario jefe realista, y después de azotados, se les habían cortado las orejas para que fueran pregonando, por todos los ámbitos del reino, las hazañas de los defensores de la dominación española en la tierra santificada por el Padre Las Casas y conquistada por la espada de Cortés, al servicio de los odios tlaxcaltecas, contra el imperio de Moctezuma.

(1) Tortilla de maíz tostada de modo especial.

Eran los últimos días del mes de julio del año de 1812, tercero de la proclamación de la Independencia, cuando el «Mocho», después de una difícil jornada, llegaba, procedente de Chilapa, á las posiciones fortificadas de las tropas realistas que sitiaban hacía más de tres meses la villa de Huaxuápam, donde, rodeado de un grupo de valientes escogidos, resistía el intrépido héroe del sur D. Valerio Trujano al grueso de las fuerzas de Oaxaca, que en número superior y con elementos cuantiosos, pretendía en vano domeñar con incesantes combates al esforzado hijo de Tepecoacuilco.

Cubierta la cabeza con un pañuelo de color indefinible á fin de ocultar á las miradas de los soldados de Fernando VII la falta de sus orejas, que por lo menos lo haría objeto de las burlas de aquella soldadesca, el «Mocho» se acercó á un grupo de soldados realistas, que formaban en el campamento del comandante Caldelas, segundo en jefe de las tropas sitiadoras, y extendiendo una mano seca y curtida por el sol, dijo con voz destemplada:

—¡Una caridad, señores amos, por el amor de Dios!

Como aun en aquellas tropas quedaban todavía corazones cristianos, á pesar de las pastorales del Ilmo. y Rdmo. Sr. Dr. D. Antonio de Bergosa y Jordán, obispo de Antequera en el Valle de Oaxaca, en las cuales apellidaba á los insurgentes «enviados de Satanás é hijos del infierno», uno de los soldados tomó una torta de pan y se la dió al «Mocho», diciéndole:

—Hártate, perro hambriento.

El «Mocho» se alejó cabizbajo y siguió recorriendo el campamento con aire de indiferencia, pero procurando registrarlo todo, y esperando que llegara la noche para penetrar á la villa sitiada.

II

Destacado don Valerio Trujano, por orden de Morelos, para operar en las Mixtecas, cayó sobre Silacayoápam en enero de 1812. Siguió por todos los pueblos de la región predicando la buena nueva, concentrando elementos y haciendo de su guerrilla un fuerte destacamento, que llegó á inspirar recelos al comandante militar de Oaxaca. Pudo sorprender un convoy que marchaba á la capital de la provincia y tomando cien fusiles al enemigo y algunos recursos pecuniarios. Puso bajo su mando las tropas dispersas que había rechazado en Yanhuitlán Régules Villasante; pero perseguido de cerca por los destacamentos realistas enviados de Oaxaca, se encerró en la Villa de Huaxuápam, enviando antes aviso al Cura Morelos de la situación en que se encontraba.

El brigadier Bonavía, comandante militar de la provincia, envió de la capital una brigada mixta de tropas abigarradas, fuerte de mil quinientos hombres, con catorce piezas de artillería. Estas tropas iban al mando del defensor de Yanhuitlán, D. José Régules Villasante.

En esa brigada formaban los mozos que habían armado D. Gabriel Esperón y D. Juan de la Vega; pero el grupo más curioso lo constituían, sin duda, los del batallón de la «Mermelada», levantado por el obispo Bergosa, entre legos y sacristanes, vestidos con uniformes morados, al que debieron su nombre. Iba á las órdenes de Régules el comandante Caldelas con negros de la costa que habían limpiado de «monstruos» de la insurrección los distritos de Jamiltepec y Juquila, dando muerte á Antonio Valdés, jefe del movimiento revolucionario.

El día 5 de abril se presentó la brigada frente á Huaxuápam, y desde luego se estableció un sitio en forma, ocupando Caldelas, como segundo en jefe, el cerro del Calvario, que domina completamente la población por el norte; al sur se situó con sus fuerzas D. Juan de la Vega, Esperón por el poniente, y el punto principal de ataque, al oriente, quedó al mando de Régules. Después nuevos batallones estrecharon el asedio.

Ciento diez días pudo resistir Trujano á las fuerzas sitiadoras. Ni un día dejó de haber combate en los diversos puntos atrincherados; y aunque llegaron á escasear las municiones de guerra y los alimentos, era tan severo el orden y tan rígida la disciplina establecidos por Trujano, que nunca se oyó una queja, ni se levantó una sola voz que hablara de rendirse al enemigo.

Cuéntase que al primer ataque contra la villa, emprendido por los realistas el día 10 de abril, como careciera Trujano de cañones, mandó recoger los canales de hoja de lata de las casas principales, y colocándolos en los parapetos como piezas de artillería, los mandaba disparar con pólvora sola, haciendo estallar al mismo tiempo gruesas cámaras para fingir ante el enemigo que tenía una poderosa artillería.

Poco tiempo después, á pesar de su acendrado sentimiento religioso, el jefe insurgente mandó fundir cañones con algunas campanas

de la parroquia, bocas de fuego que se cargaban con las piedras redondas del arroyo vecino y con las balas que lanzaban los sitiadores.

III

D. Valerio Trujano, patriota sincero y cristiano viejo, brotado, como nuestros héroes todos, de la masa del pueblo, fué arriero en sus años juveniles; cuando la campana de Dolores despertó al pueblo mexicano de su sueño de tres centurias, el movimiento de insurrección lo sorprendió con algunas deudas y tuvo la delicadeza de sofocar sus impulsos patrióticos y trabajar sin descanso para solventarlas, antes de ofrecer su sangre y su vida en el altar de la Patria.

Cristiano ferviente y sencillo, supo coordinar sus sentimientos patrióticos con su fe, no obstante que á su oído llegaban las excomuniones lanzadas por el alto clero contra los caudillos de la Independencia. Esa fe sincera y ese ardiente patriotismo fueron el alma de la defensa de Huaxuápam.

Militares y paisanos, formando una sola familia, cuyo padre reconocido era D. Valerio Trujano, vivían una vida de disciplina militar y monástica al mismo tiempo. Todas las horas del día, todas las ocupaciones de los habitantes en la villa sitiada, eran indicadas por el toque del clarín ó el clamor de la campana, que lo mismo convocaba á los defensores para volar á las trincheras á rechazar los repetidos asaltos, que los congregaba en el templo parroquial á unir las almas en una sola plegaria, pidiendo al Dios de los ejércitos la victoria para las armas americanas.

IV

Publicado por la orden de la plaza, se había dado á conocer un decreto mandando celebrar solemne novenario en honor del «Señor de los Corazones», que se venera en la parroquia. Repartiendo cuidadosamente las exigencias del servicio y las prácticas piadosas, todos los habitantes debían concurrir á la novena.

Era el último día de aquellos ejercicios de piedad. Las bóvedas del viejo templo habían resonado con las plegarias de los patriotas.

Todos los corazones palpitaban esperando algo sobrenatural, esperando un verdadero milagro que salvara á la plaza sitiada de los horrores del asalto, si llegaba á caer en poder del iracundo Régules.

Cuando los fieles defensores se retiraron del templo, el general Trujano, siempre vigilante en el punto de mayor peligro, recibió por la noche la visita del «Mocho», que descubriéndose con todo respeto, le entregó un papelito diciendo:

—Esto le manda á vuestra merced el señor Cura Morelos.

A la luz de una fogata desenvolvió el papel y vió con asombro y con inmenso regocijo estas solas palabras que enviaba, como un rayo de esperanza, el héroe de Cuautla: «Sostente todo lo que puedas; ya marcho en tu auxilio».

Como rayo cárdeno que rasga las tinieblas y baña en claridades los antros más obscuros, así corrió por todos los campamentos la noticia del esperado socorro. Como por arte de encantamiento se iluminaron las casas, los cirios ardieron de nuevo en el altar, se entonó un Tedéum en el templo, las campanas se echaron á vuelo en alegres repiques y los heroicos defensores de Huaxuápam, olvidando sus penas pasadas, sus miserias sufridas, sus hambres dolorosas y su sangre vertida, se unieron en una sola voz para cantar al «Señor de los Corazones» y para dar vivas á la Independencia de la América mexicana.

V

Intrigados andaban, entre tanto, los realistas sitiadores, al ver el extraordinario júbilo que palpitaba en la población, que un día antes parecía, ante sus ojos hambrientos de sangre y de matanza, presa fácil para sus armas triunfadoras.

Era la noche del 22 de julio de 1812, que siguió aquella tarde en que los soldados del rey, con olímpico desprecio, habían saciado el hambre del mendigo insurgente, del miserable «Mocho», en quien nadie se fijó.

Al notar Régules Villasante la desusada animación del enemigo, mandó reunir á toda prisa un consejo de guerra, compuesto de los principales jefes de la brigada sitiadora. Propuso á sus subordinados levantar el sitio inmediatamente y salir al encuentro de las fuerzas que venían en auxilio de los sitiados, pues no á otra cosa debía atribuirse aquella animación. Después de animada discusión en que se cruzaron palabras duras entre Régules y Caldelas, prevaleció la opinión de éste, y se acordó mantener más estrecho el sitio y hacer rendir la plaza á la mayor brevedad posible.

¡Pobre Caldelas, quién hubiera creído que dos días después caería herido de muerte, al filo de los machetes surianos esgrimidos con brío por los soldados de D. Hermenegildo Galeana!

VI

Amaneció el 23 de julio, y el espléndido sol americano encontró á sitiadores y sitiados en sus puestos. En las primeras horas de la mañana un destacamento de las tres armas al mando de D. Miguel Bravo atacó el Calvario, que defendía el valiente comandante Caldelas.

Inútiles fueron los esfuerzos del jefe insurgente; su arrojo se estrelló contra las posiciones de Caldelas, y hubo de retirarse con grandes pérdidas, dejando los dos cañones que traía en poder de los realistas. En vano acudió Trujano á sostener, desde la plaza, el intento de Bravo; Caldelas supo resistir el doble ataque, y otro día más de indecisión y de penas con grande desaliento pasó fatigoso para los defensores de Huaxuápam.

VII

El destacamento de Bravo no era más que una avanzada de las fuerzas que en persona mandaba el heroico Cura Morelos. A las diez de la mañana del 29 de julio cuatro columnas, lanzadas por distintos rumbos, se acercaban contra las posiciones de los realistas. D. Hermenegildo Galeana, al frente de sus bravos surianos, fué el encargado de tomar el Calvario, donde pereció el comandante Caldelas, exclamando al morir: «¡Viva España!»

D. Miguel Bravo, el derrotado de la víspera, mandaba la columna que atacó á Esperón hacia el sur; pronto lo rechazó, y con ansias ardientes de vengar su afrenta, por la derrota anterior, rebasó las líneas de Esperón y se unió con Galeana en las posiciones del Calvario.

D. Juan José Galeana, hermano de D. Hermenegildo, y D. Vicente Guerrero atacaron los otros puntos débiles, en tanto que Morelos cargaba sobre el punto principal que defendía Régules.

Trujano desde la plaza movió todos sus elementos de combate, los dirigió sobre los puntos más amenazados; en su empuje denodado logró darse las manos con sus hermanos que venían á auxiliarlo, y cogiendo entre dos fuegos á las azoradas huestes españolas, á poco se vieron los insurgentes dueños de las fuertes posiciones de los realistas.

Régules no pudo resistir al doble ataque de dentro y fuera de la población; en vano pretendió reunir á sus dispersas tropas. Muerto Caldelas, que era el más militar de los sitiadores, el jefe realista, desmoralizado y roto, se unió con D. Gabriel Esperón y escapó al galope de su caballo para Yanhuitlán, punto de cita para los derrotados.

Incansable Morelos en sus operaciones, destacó fuerzas suficientes contra los que huían, que fueron alcanzados en Yanhuitlán, antes de poder reorganizarse, y deshechos completamente los restos de aquel ejército que se había estrellado ante la constancia y el patriotismo de D. Valerio Trujano.

Pocos meses después, cuando el general Morelos tomó por asalto la ciudad de Oaxaca, Régules Villasante fué sacado de dentro de un ataúd, donde se había escondido, en el convento del Carmen, y fusilado al día siguiente en el mismo sitio donde los jóvenes Armenta y López, enviados por Hidalgo, habían pagado, con su sangre, el delito de amar á su patria, siendo los mártires primeros de la Independencia en el suelo oaxaqueño.

VIII

El profesor se limpió con su paliacate una lágrima que brotaba de sus ojos enrojecidos, y con voz convulsa siguió hablándonos del heroico hijo de Tepecoacuilco.

—¡Pobre don Valerio!—nos dijo,—muy poco tiempo sobrevivió á sus triunfos.

Cuando el señor Morelos se situó en Tehuacán de las Granadas, para estar á la vera de los movimientos de París y de Llano, y vigilar los caminos de Puebla y Orizaba, de Oaxaca y México, destacó á Trujano para que las partidas realistas no pudieran encontrar provisiones en la línea de Tlacotepec á Tepeaca.

El 4 de octubre de aquel mismo año se situó Trujano en el rancho de la Virgen, situado entre aquellas poblaciones. Pronto llegó á noticias del coronel Saturnino Samaniego, que mandaba en Tepeaca, la llegada del jefe insurgente, y con trescientos hombres se desprendió para batirlo.

Trujano sólo tenía á sus órdenes cien soldados escogidos, pero muy inferiores en número para poder resistir el ataque de los realistas. Sin embargo, no queriendo huir á la vista del enemigo, se fortificó cuanto pudo en las casas del rancho, donde fué atacado por Samaniego la tarde del día 5.

Rudo fué el asalto y heroica la resistencia y al caer de una tarde triste de octubre, dos días después, todavía resistía Trujano detrás de sus débiles parapetos. Derrepente la casa principal donde se defendía el jefe insurgente comenzó á arder por todas partes. Trujano, en un heroico esfuerzo, seguido por un grupo de soldados, rompe las filas enemigas, dejando catorce cadáveres en el campo. Herido, desalentado, triste por la derrota, aunque libre ya de las balas realistas, busca con ojos angustiados á su hijo que lo acompañaba: no lo encuentra, y, lanzando ¡ay! doloroso, vuela otra vez hacia la casa envuelta en llamas para salvar á su hijo, y cae exánime con catorce heridas.

Al día siguiente, cuando llegó Galeana con fuerzas de auxilio, sólo pudo recoger el ensangrentado cadáver de Trujano, que conducido á Tehuacán, fué enterrado con todos los honores que correspondían á su grado militar.

—Hijos míos, dijo el anciano preceptor con voz casi sollozante, lloremos al recordar la gloriosa muerte del héroe de Huaxuápam.

Todos los niños estábamos llorando. Nos abrazamos unos á otros, y apretándonos entre sus brazos temblorosos, el maestro nos decía: «Acuérdense de los que saben morir por la Patria».

CONSTANCIO PEÑA IDIÁQUEZ.

EXPOSICION DE SAN LUIS MISSOURI.—RANCHEROS NORTEAMERICANOS.
(Bronce de F. Remington).

ECOS DE TODO EL MUNDO

La enseñanza de las enfermeras en el Japón. Los ingleses en el Tibet.—Los chinos en Sudáfrica—En el Mar Rojo

HA venido súbitamente la guerra á cambiar en mucho, la faz de los asuntos, lo mismo en el Japón que en Rusia. En los momentos en que los dos pueblos—que hace medio año se despedazan implacablemente y que en estos siete meses de campaña sólo parecen haber refinado sus odios, para prolongar por muchos meses más las hostilidades, se vieron envueltos en la contienda—trataron de oponer el uno al otro lo mejor de sus ejércitos, sus más tremendos buques de guerra, los elementos todos en general, capaces de inclinar, en uno ó en otro sentido, la simpatía de esa diosa malhumorada y versátil que se llama la Victoria, y á la que más ó menos todos rendimos pleito-homenaje, al temer espantosamente sus desdenes.

La expedición al Tibet.—El asalto á los fuertes de Gyantse.

La guerra ha venido á interrumpir casi por completo los negocios, no solamente en los dos pueblos beligerantes, sino en todos los que se encuentran cerca del centro de las operaciones guerreras. En Rusia, como en el Japón, se preparan todos los nacionales á triunfar, sea porque la suerte de las armas les sea favorable, sea por la tenaz resistencia, por la inquebrantable voluntad, que es la fuerza oculta de todos los decididos. Pero para que el triunfo sea un hecho, es preciso, ante todo, hacer que los cuerpos que actualmente pelean en Manchuria sean numerosos, que sus armas y sus avitualamientos estén en el momento oportuno, en el sitio mismo en el que se les ha de necesitar. Además, precisa desalojar con rapidez los campos de batalla, que muy probablemente han de quedar cubiertos, literalmente cubiertos de muertos y heridos.

Por eso no debe llamar la atención el hecho de que tanto el gobierno del Japón, como el gobierno imperial moscovita, estén procurando, desde que los primeros disparos del cañón retumbaron en el Cerro del Oro y en la anfractuosa bahía de Puerto Arturo, reunir el mayor número que les sea dable de tropas, es cierto; pero también el mayor número de oficiales facultativos y enfermeros que habrán de ser los que detengan la invasora marcha de ese formidable enemigo que decide del triunfo en muchos casos: de la epidemia. A la vez, habrán de ser los que animen á los soldados, prometiéndoles la asistencia constante, humana, caritativa que abrevie los sufrimientos de los heridos.

La enseñanza de las enfermeras es de tal manera importante, que el gobierno imperial del Japón ha tenido cuidado de alentarlo con todo género de prerrogativas, rodeando á las mujeres que lo ejercen de toda clase de consideraciones. Para aprender á colocar las curaciones y vendajes en toda Europa, se estila, desde tiempo inmemorial, la práctica, el aprendizaje en los hospitales que va adiestrando la mano del enfermero ó del futuro médico. En el Japón ha parecido más práctico, para evitar á los enfermos los sufrimientos ó, cuando menos, el peligro de sufrir una mala curación, hacer el aprendizaje en monigotes especialmente preparados, anatómicamente construídos, para que la enseñanza resulte completamente utilizable.

***

Continúa la marcha de la expedición inglesa hacia Lasa, la santa capital del budhismo, completamente obscurecida por los incidentes sensacionales de la guerra de Oriente. No porque la guerra rusojaponesa sea la que hasta hoy tiene el privilegio tristísimo de tener en suspenso la curiosidad del mundo, deja la expedición del mayor general Macdonald de ser una de las campañas destinadas á tener significado mayor dentro de muy poco tiempo. La expedición británica que se dirige al Tibet será la base de arreglos que muy probablemente tendrán importancia capital y decisiva en la futura división territorial de la región central de Asia.

La marcha del general Macdonald hacia la capital sagrada del Tibet, ha sido tranquila, para el mundo exterior, privado de noticias frescas por la lejanía de los sitios en los cuales opera la división inglesa; pero en realidad ha sido de lo más penoso que pueda darse en parte por la topografía de la zona atravesada por el pequeño grupo indobritánico, y en parte por la rebelde y tenaz oposición hecha por los tibetanos.

Dimos anteriormente cuenta de la captura del monasterio de Gyantsé por las fuerzas del general Macdonald, y de la tremenda lucha que precedió á la captura del fuerte por los ingleses. La lucha, á lo que parece, no solamente se redujo al asalto de las principales posesiones tibetanas, sino también á una serie de fuertes y trincheras secundarios, que formaban una nutrida red de defensas, suficiente para detener el empuje de los invasores.

Los tibetanos desalojados de Gyantsé procedieron á ocupar los fuertes de la segunda línea, en los cuales creían sostenerse. Una brillante carga de los británicos dió fin á la resistencia, no sin que durante cuatro horas el estampido del cañón demostrara la rebeldía y tenacidad de los defensores. El mayor Lyer pereció en la jornada, y la misma suerte corrieron unos cien defensores, mientras que los indobritánicos solamente tuvieron diez ó doce bajas.

***

Si la suerte de los buques de guerra que pertenecen á las dos naciones que en la actualidad se despedazan en Manchuria no llama la atención por ser, hasta cierto punto, natural el que sean echados á pique por los cruceros de la matrícula contraria, no pasa lo mismo con los buques que pertenecen á naciones neutrales, y que solamente por necesidades del comercio pasan por aguas en las cuales se ejerce la vigilancia oficial metódicamente. En el Mar Rojo, muy especialmente, han aparecido en los últimos días buques de la marina voluntaria rusa que pretenden impedir, estacionándose en la ruta del Canal de Suez, el contrabando de guerra.

La inmigración negra en Africa.

Los vapores de la marina mercante de Rusia, que han estado vigilando la ruta de Suez, han levantado actas de infracción en varios casos y sus procedimientos han sido objeto de vigorosas protestas de parte de las naciones á las cuales los armadores de los buques capturados pertenecen. La diplomacia se ha encargado de ir endulzando los rencores que los procedimientos de la flota voluntaria han producido; pero los viajeros que tienen que atravesar el Mar Rojo, por cuestiones de interés personal, saben bien que están frecuentemente expuestos á desagradables encuentros. Por eso es ya raro que se entreguen á las distracciones propias de un viaje largo, distracciones que tan frecuentes eran antes de que la guerra comenzara, mejor dicho, antes de que los moscovitas decidieran estorbar el paso de los vapores mercantes sospechosos de llevar al enemigo material de guerra.

En los vapores mercantes es frecuente ver que los pasajeros se dedican, durante las largas tardes de la travesía á jugar «el basse-ball»,

La enseñanza de la cirugía menor en las escuelas japonesas.

La travesía del Mar Rojo.

el «cricket», cualquiera de los múltiples juegos de «sport» que tanto á las razas sajonas agradan. Solamente cuando «no hay rusos á la vista» se puede ahora disfrutar de la inocente distracción.

***

Terminada la nefasta guerra del Transvaal, en los momentos de estupor que siguieron á la capitulación de los últimos boers que aún se sostenían con las armas en las mano, la voz de uno de los más queridos generales de la próxima á extinguirse nacionalidad boer, se levantó para declarar que la dominación de los ingleses en territorio de las dos antiguas repúblicas sudafricanas, sería una interminable serie de dificultades, en parte solamente dominables. La siniestra predicción parece que se ha venido cumpliendo.

Ya terminados los arreglos de paz, quedaba aún por rehacer, material y moralmente, la nacionalidad muerta, extinguida por la lucha sin cuartel y sin merced en la que al lado de los hombres muertos, quedaban los ranchos quemados y los implementos de agricultura rotos. Quedaba mucho por hacer y....no había brazos.

La labor era imposible en estas circunstancias y así lo han comprendido los gobernadores ingleses de las hoy colonias, procurando, cuando menos importa, cierto número de trabajadores chinos, ya que de otra nacionalidad sería absolutamente imposible encontrarlos. Muchos defectos tendrán los súbditos del Celeste Imperio; pero de fijo que mayores son los que se derivan de la ausencia de obreros en las fábricas y de peones en los campos.

La inmigración de chinos se ha tolerado; en numerosos grupos los llevan á Africa los vapores contratados especialmente para el caso. A su llegada, como una medida de prudencia, para poderlos en seguida identificar, los chinos son sometidos á la práctica de los sistemas minuciosos de identificación que se estilan en los presidios. Y así va poblándose lentamente la que fué república sudafricana del Transvaal, mientras los héroes de la guerra han emigrado de su patria quizás para no volver jamás....

Páginas de la Moda

ELEGANCIA Y DISTINCION

LOS trajes más ingeniosos son los que revelan mayor distinción; quiero decir que los arreglos de adornos y guarniciones deben mostrar que la ejecutante ha procurado reunir los materiales en ricas combinaciones, procurando el mejor efecto. Los encajes se cortan y ajustan en diferentes partes de los cuerpos y faldas; las cintas se enrollan y desenrollan denunciando sorprendente habilidad en el dibujo; y cada partícula de los atavíos de cualquiera clase es de tal suerte colocada, que demuestre claramente la inmensa cantidad de trabajo manual empleado para obtener la originalidad del conjunto.

En el orden de los aderezos, gran número de mujeres de gusto sostienen su propia individualidad y ofrecen sugestiones á sus modistas, presentándoles, con frecuencia, luminosas ideas. No consagran mucho tiempo al asunto, mas están alertas, y sin hacerse esclavas de la moda, se mantienen al tanto de las necesidades de sus guardarropas. Cuando la mujer empieza á ejercitar ru imaginación con respecto á sus trajes, pronto se encuentra en el imperio sin límites de la fantasía, alcanzando luego el poder de vestirse con distinción, belleza y elegancia.

¿Dónde, cómo inspirarse para combinar acertados proyectos de trajes? ¿Dónde? En los colores de los objetos que á diario vemos, en las telas graciosamente desplegadas de las tiendas, en los vestidos mirados en la calle... ....Al contemplar materiales y colores mezclados, se escogen y combinan, en el entendimiento, los diferentes géneros y adornos, siendo estas las combinaciones que á menudo resultan más artísticas y hermosas. Una mujer que se acostumbre á pensar con talento sobre estos asuntos, hará milagros de buen gusto, novedad y perfección.

***

Las señoras de avanzada edad se quejan de no encontrar modas adecuadas para ellas.

Años atrás, las damas de nuestro país que traspasaban los cuarenta, renunciaban á toda gala, resignándose á penetrar en «La Selva Obscura», á la penosa vejez, con un acompañamiento de prendas sombrío y lúgubre. ¡Qué diferente es ahora! A las mujeres de cuarenta se las considera en el albor de la vida, y las de cincuenta y aun sesenta toman particular interés en proporcionarse primorosos y adecuados trajes, abrigos y tocas. Por supuesto, la mujer de edad debe ser juiciosa al escoger las prendas que adornarán su cuerpo y destacarán sus encantos. Las buenas formas sociales exigen que evite lo brillante y sobresaliente, pues es ridículo y lamentable ver á una mujer de edad avanzada vestirse como una jovencita.

Parece que las mujeres del día han aprendido ó tienen la ciencia ingénita de envejecer graciosamente, de conocer que no es posible cubrir las huellas de los años, pero que pueden vestirse tan discretamente, que aparezcan casi tan atractivas como las jóvenes, aunque de diversa manera. La belleza perdura en la vejez;

FIGURINES NÚMEROS 1, 2 Y 3.

la solución deseada y que hoy saluda al mundo elegante, es el modo de realzar y hacer seductora esa belleza.

Ya las mujeres de edad madura y de gusto refinado no se tiñen el cabello, que se vuelve blanquecino por la nieve de los años: dejan á la Naturaleza su libre evolución, porque saben que contradecirla es hacer muecas extravagantes de juventud, y que los cabellos blancos dan majestad y apacible dulzura al semblante.

CONCEPCIÓN GALINDO.

NUESTROS FIGURINES

NÚM. 1.—Traje de visitas en paño de estío gris muy claro; falda montada sobre un canesú en punta hecho de «persianas de paño». Cuerpo en grandes pliegues y ornado de una especie de cuello formando cuatro puntas; amplias mangas de cuatro volantes ajustadas á puños de «guipure». 7.50 metros de paño serán bastantes para la confección.

Toca de paja espiga, guarnecido de rosas y follaje.

NÚM. 2.—«Toilette» de reuniones en «barège» negro; falda toda fruncida y adornada el bajo de modo de formar guarniciones muy originales con escarolillas de muselina de seda. Pechero de velo y bolero redondeado y corto de seda «pékinée», orillado en lo alto por estrechos terciopelos y motivos de «guipure», y, en lo bajo, volantes de muselina de seda orlados de escarolas. Mangas de bullón, recortadas en dientes que caen sobre un olán de «guipure». «Bambin» de paja adornado por una doble corona de pequeñas rosas y de una col de muselina de seda.

MODAS.—FIGURÍN NÚMERO 5

NÚM. 3.—Traje de tarde, en tela rosafresa; falda montada en frunces alrededor de la cintura y guarnecida de dos olanes agraciados por grandes botones de fantasía. Bolero largo y recto bordeado con cintas anchas á cuadrícula y adornado con iguales botones que la falda; blusa de muselina de seda que se abullona hacia el frente y parte inferior de las mangas.

NÚM. 4.—Traje de linón rosa-suave adornado con grupos de pliegues; gran cuello del mismo linón ornado con frunces y encaje «Cluny» color de ocre. Metraje: 12 metros linón de 0 80 de ancho y 3 metros de encaje.

NÚM. 5.—«Toilette» de tarde en muselina de seda negra, trabajada en pliegues y provista de entredoses de seda negra en rombos; las intersecciones de los entredoses están ataviadas con flores bordadas en relieve con filigrana de oro y seda negra. El cuerpo, muy sencillo, está todo hecho á pliegues ocultos y superpuestos. En la falda, los pliegues, más anchos, están separados entre sí por trechos iguales á su anchura. El alto volante de la falda y los de las mangas están plisadas en acordeón. Para hacer este hermoso traje, se necesitan 15 metros de muselina de seda de 1.20 de anchura y de 25 á 31 metros de entredós. El forro de tafetán ó de raso suave (12 metros) está velado por una muselina de seda que realza al aspecto de sutil del traje. Se toma para esto una muselina de calidad inferior á la de la falda; pues sirve sólo para atenuar la brillantez del forro.

NÚM. 6.—Vestido de «garden-party» en muselina plumetis blanca incrustada de ruedas en bordado blanco. Canesú postizo, que permite usar el vestido escotado.

NÚM. 7.—Vestido de etamina verde almendra; bolero fruncido en lo alto; falda á grandes pliegues redondos interrumpidos por un volante montado en frunces; corbata de encaje ocre; cintura y botones de terciopelo malva. Sombrero de paja almendra con escarapela de paja bordeada por una escarola de terciopelo. Del centro de la escarapela se desprende un ala sombreada de azul y blanco.

NÚM. 8.—Traje de lana bayo-obscuro-dorado, guarnecido de grupos de estrechos bieses de tafetán adecuado, formando conos con un botón por vértice; falda de triple túnica; bolero con blusa de muselina de seda y cuello alto de Venecia amarilla.

Toca de paja verde-maíz ataviada de coles de muselina de seda blanca orladas con «chenille» negra.

NÚM. 9.—Elegante vestido de paseo en velo de seda blanco-plata; falda de olanes encabezados, orlando el inferior pliegues religiosos coronados de gaviados; bolero y canesú de la falda aplegadillados; gran cuello de linón antiguo. Motivos de «guipure» en las mangas y sobre la falda.

MODAS —FIGURÍN NÚMERO 4.

MODAS.—FIGURÍN NÚMERO 6.

Carta de una Parisiense

LENGUAJE DEL ABANICO

París, julio de 1904.

SE ha representado recientemente, aquí, en el Vaudeville, una comedia china que ha interesado vivamente á los aficionados á reconstituciones de costumbres de países extranjeros.

Para nosotros el interés principal ha estado en el estudio del «Juego del abanico».

En ese país, ocupado por la raza amarilla que hace hablar tanto de ella en este momento, el lenguaje del abanico desempeña un papel poderoso. Según parece, todo chino bien educado debe saber hacerlo comprender todo con su abanico, cuya ondulación inteligente sabe expresar alternativamente, de inteligible manera, todos los sentimientos que puede experimentar el corazón masculino ó femenino de los naturales del Celeste Imperio.

El portador, ó mejor dicho, el *manejador* de este ligero utensilio, lo mismo es masculino que femenino. Hombres y mujeres lo usan y no lo dejan nunca. Forma parte absolutamente de la vida de todos los chinos.

Por el modo de golpear, de abrir, de cerrar, por la mayor ó menor vivacidad del ademán, ó por su lentitud preconcebida, se expresa, se comprende, se adivina todo.

Dos chinos pueden, sin abrir la boca, conversar á golpes de abanico.

Hasta conozco un chino muy erudito en este arte de elocuencia. auténtico chino de Nankin, que, mejor que nadie, podría dar, al respecto, una bien intuitiva lección de cosas.

La habrá aprendido del actor que personifica al joven enamorado de la comedia en cuestión, cuyo despecho se traduce con un golpecito seco de abanico vivamente cerrado, mientras el amor, por el contrario, se declara con una serie de ligeras ondulaciones reiteradas, como las de un corazón que se estremece.

Para el chino armado con un abanico, la palabra no es nada y el gesto lo es todo.

Para expresar la cólera, hay que levantar el abanico cerrado, como si se quisiera golpear al que os ha irritado, después abrirlo súbitamente en toda su extensión, y agitarlo con bruscos movimientos para indicar que el furor no está calmado y que el acceso continúa.

Si se quiere perdonar, por el contrario, hay que cerrar suavemente el abanico y bajarlo con lentitud con un matiz de mansedumbre.

Para expresar el orgullo satisfecho y el contento de sí mismo, hay que abanicarse majestuosamente de muy arriba con el abanico abierto, y para manifestar el desprecio, restableciendo las distancias, apartar la cabeza levantando el abanico cerrado á la altura del rostro.

El abanico desempeña tal papel no solamente en China, sino en todo el Oriente y hasta en nuestro país, donde, si no tiene la misma importancia y si toma menor parte en los accesorios de nuestra vida social, tiene, de todos modos, su razón de ser.

Por eso el abanico de Ninon de Lenclos, la exquisita Ninon de Lenclos que era, según nos dice un cronista de la época, mucho más que linda, tenía también su lenguaje. Ella lo abría y se ocultaba el rostro detrás de la hoja abierta del todo, cuando no quería responder; lo cerraba, por el contrario, teniéndolo inclinado hacia el suelo, cuando confesaba la derrota.

En el teatro, como es de suponer, el abanico sirve de mucho.

Hay movimientos célebres de abanico y que son tradicionales, como se dice en lenguaje teatral. Así es el de Celemina en el *Misántropo*. Lo ideó mademoiselle Mars, la célebre actriz de quien se habla aún.

—¿Qué significa, decía mademoiselle Mars, esa salida de Celemina que se retira muda, sin responder á su enamorado que acaba de romper con ella? Molière no ha puesto réplica alguna y, sin embargo, ella no puede irse así, vergonzosamente, sin réplica. Agregar una frase, una palabra, á una escena de Molière, nadie se atrevería á hacerlo. Pues bien: á falta de voz, ¿Celemina no puede hablar con el abanico?

Y mademoiselle Mars diseñó ese famoso movimiento con su abanico, que consiste en cerrarlo bruscamente, después de haber esperado un poco, como diciendo:

"Ya que es así, debo retirarme: ¡no me comprenderás nunca! Buenas noches."

Una anciana pariente mía me ha contado que en tiempo del Imperio de Napoleón III, se había formado una sociedad de señoras jóvenes del gran mundo, elegantes y lindas, que inventaron entre sí un lenguaje del abanico.

Se contaban en pleno salón muchas aventurillas secretas, pidiéndose consejos y servicios, sin que nunca nadie lo sospechara.

Ese pequeño instrumento que parece vulgar y fútil, puede convertirse, pues, en un arma de guerra de las más peligrosas y nunca se sabe, cuando está en una mano femenina, el mensaje que puede contener entre sus varillas finas y ligeras.

BARONESA LIVET.

Jamás nuestras ilusiones nos son tan queridas como cuando estamos en peligro de perderlas.

*

La última de nuestras ilusiones es la de creer que ya no tenemos.

IDILIO

En la alameda tranquila
que bordea la laguna,
nos dió alcance la pupila
soñadora de la luna.

Las parejas se alejaban
tras los árboles espesos
y en la atmósfera dejaban,
como estela, muchos besos.

Te apoyaste sobre el brazo
que en silencio te tendía,
y anduvimos largo plazo
con la luna por espía.

Las pisadas resbalaban
sin dejar ruido ni huellas,
nuestros ojos navegaban
en la noche como estrellas;

y tu cuerpo, tan pequeño
como silueta divina,
engarzado en el ensueño
de la blanca muselina,

te hacía mas hechicera
que todas las ricas galas....
y parecías ligera
como si tuvieras alas....

(En la alameda tranquila
que bordea la laguna,
nos dió alcance la pupila
soñadora de la luna).

Y por rutas tentadoras
bajo la noche estrellada,
anduvimos muchas horas
sin poder decirnos nada.

Manuel Ugarte.

La mentira deja siempre, por más que se encierre para no ser descubierta, un punto franqueable por donde la verdad pueda entrar á destruirla.

Las buenas acciones son el mejor argumento de las buenas doctrinas.

MODAS — FIGURINES NÚMEROS 7 Y 8.

Las plantas en las alcobas

Durante el día, cuando el sol estimula la nutrición de las plantas, éstas no hacen daño ninguno en las alcobas, pues están exhalando oxígeno y absorbiendo el carbono del aire, que es perjudicial para la vida animal. En muchos hospitales del extranjero se emplean hoy numerosas plantas y flores para distraer la imaginación de los enfermos, á la vez que para purificar el ambiente.

Por la noche, la cosa varía completamente: las plantas exhalan entonces el carbono que recogieron de día, y por consiguiente sería un crimen tenerlas en la habitación donde hubiese personas durmiendo.

En cuartos grandes y ventilados por prudencia deben suprimirse las plantas por la noche; en las habitaciones pequeñas, no es ya prudente, sino absolutamente necesario, hacer lo mismo.

Cuento Japonés [1]

KINTARO

La religión de los japoneses es el «Shinto», palabra que literalmente traducida quiere decir «Vía de los dioses». Uno de sus ritos consiste en la purificación del cuerpo y del alma antes de aproximarse á los «Miya», estatuas de las deidades.

Uno de los Miya más venerado por los japoneses se encuentra en la cima del Fují, elevadísima montaña cortada á trechos por barrancos enormes, en los cuales se desploman impetuosos torrentes.

Ascendiendo penosamente por las sendas que serpentean entre precipicios, caminaba larga fila de peregrinos dirigida por un «Kannushi» ó sacerdote, llamado Gensuké. Los piadosos expedicionarios habían tenido buen cuidado en lavar sus cuerpos, bañándose en las aguas de los torrentes, y purificar sus alimentos con sinceros actos de contrición.

Entre los peregrinos iba Kintaró, guapo y arriscado mozo—todo lo arriscado y guapo que puede serlo un japonés—murmurando como los demás compañeros la frase sagrada «Rokkon Shojo», lo cual quiere decir en castellano: «Que las seis raíces de mi cuerpo sean purificadas».

Kintaró, aunque repitiendo, como queda dicho, las misteriosas palabras, parecía tener el pensamiento muy lejos de lo que hacía y decía. Sus ojillos oblicuos miraban algo muy lejano sin duda y muy hermoso, y en sus abultados labios se dibujaba de cuando en cuando una placentera sonrisa.

***

A todo esto, la peregrinación iba avanzando hacia la cima de la montaña. Allá muy abajo distinguíanse confusamente los verdes arrozales, parecidos á jardines tirados á cordel; las manchas obscuras de extensos pinares, las inmóviles aguas de tranquilos lagos, en cuyas orillas aterciopeladas se distinguían, á guisa de ramilletes, numerosos grupos de árboles.

Tan hermoso paisaje pasaba inadvertido para Kintaró. Tenía el joven su alma llena del recuerdo de su amada y en el Japón, como en todas partes, el enamorado—así lo dice uno de nuestros místicos—«mora allí donde por contemplación ama».

***

Estaba ya la caravana próxima al término de su viaje cuando el cielo se cubrió de nubes amenazadoras; levantóse un viento terrible precursor de furiosa tormenta, peligrosísima en aquellas alturas, y Kaminari, «Dios que ruge», hizo estremecer el cielo con truenos formidables que los barrancos repetían con ecos pavorosos.

Gensuké, el jefe de la peregrinación, se detuvo; los peregrinos, asustados, le imitaron.

—La cosa es evidente—dijo, con voz y ademán solemnes, el sacerdote;—el dios Kaminari está irritado contra alguno de nosotros. ¿Cuál es el que no ha dejado sus culpas al pie de la montaña y se acerca al templo del sagrado Miya con el corazón impuro? Salga el culpable de las filas y venga á humillarse ante todos.

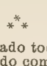
Nadie se movió. El trueno retumbó con más fuerza. Algunos peregrinos, llenos de terror, se acercaron entonces al sacerdote.

—Yo—dijo uno de ellos—me acuso de haber tomado á préstamo un saco de trigo sin habérselo pedido á su dueño.

—¡Eso es un robo!—afirmó con tono severo el sacerdote.

—No—replicó el otro—porque pienso devolver el trigo en cuanto pueda.

Este pecadillo se consideró insignificante. Insignificantes se consideraron también las menudas miserias, envidias, mentiras, perjuicios, etc., de que se acusaron humildemente los peregrinos.



Habían desembuchado todos, y Kintaró permanecía pálido y mudo como un muerto.

—Vamos á ver, Kintaró—dijo el sacerdote—y ¿tú, qué has hecho?

—Yo, contestó el joven temblando—casi nada.

—Es menester que lo confieses todo....¡Ay de ti! ¡Ay de nosotros, si no hablas!

—¡Confiesa! ¡Confiesa! -gritaron á una voz los peregrinos.

—Bueno....Confesaré....Pocos días ha vi á una mujer, estaba sacando agua de un pozo.

—¿Y era hermosa? -interrumpió Gensuké.

—La flor del Loto no es tan bella. Sus ojos eran negros como la noche; su boca, un nido de besos....

—Al grano, al grano—interrumpió el sacerdote.

—Estaba sola—prosiguió Kintaró.—Me acerqué y empecé á decirla palabras dulces....Ella se reía....

Kintaró se calló.

Hasta ahora nada has dicho que justifique la cólera de Kaminari. Algo ocultas. Apuesto á que después....la acompañaste á tomar una taza de te.

—Es verdad. Pero fué ella la que me invitó.

—Tampoco veo en eso un crimen. ¿Quién no ha tomado te alguna vez en compañía de una mujer más ó menos hermosa?

Todos los peregrinos asintieron.

—Es que la mujer de mi aventura era casada.

Gensuké lanzó una exclamación. Luego, con voz severa, añadió:

—¿Y eso del te se repitió más de una vez en ausencia del marido?

—Sí, señor; se repitió.

—¿Y sobrecuántas tazas calculas tú que habrás tomado?

Kintaró hizo un gesto que equivalía á decir: «No pueden contarse».

El conductor de la caravana no se dió por satisfecho con lo que el joven había dicho.

—Conocemos— dijo—la mitad de tu falta; pero es menester que la declares toda. Dinos quién es esa mujer.

Pálido, como el reo á la vista del suplicio, Kintaró guardó silencio.

—Habla dijo el sacerdote.

—Habla—gritaron los peregrinos.

En esto un relámpago aterrador deslumbró los ojos de los caminantes y un trueno espantoso retumbó como una descarga de cien cañones.

—Habla, habla....

—¿Queréis que lo confiese todo?—preguntó resueltamente Kintaró.

—¡Sí! ¡Sí!

—¿Quieres tú—siguió encarándose con el sacerdote—que diga el nombre de esa mujer?

—Sí; yo te lo mando; los dioses lo exigen.

—Pues bien; esa mujer era....tu esposa.

Por la traducción libre.

ZEDA.

(1) Sacado de una relación auténtica.

La experiencia es el legado de la desgracia y la hija del escarmiento.

*

Todos los hombres que luchan por la vida, que están presos en su lodo, son más filósofos que Schopenhauer, porque jamás una idea abstracta tomará una forma tan precisa como la que el dolor arranca al cerebro.—MÁXIMO GORKI.

MODAS.—FIGURÍN NÚMERO 9.

El anciano

En esas almas que el recuerdo orea
Con las visiones tristes del pasado,
Hay temblores de cráter apagado
Y una explosión de sombra en cada idea!

La ilusión -mariposa que aletea—
No se acerca á ese cáliz marchitado;
¡Roto está el prisma del ideal soñado!
¡Muertas las ansias que el amor caldea!

Y ¡oh suprema irrisión! La frente erguida
En que la humana vanidad se escuda,
En luchas de titán cayó vencida;

Y astro tal vez en la batalla ruda,
Camina hacia el ocaso de la vida
Vagando en las tinieblas de la duda!

CLARO OBSCURO.

Tabasco, agosto de 1904.

MODELOS DE PEINADOS PARA SEÑORITAS DE 14 Á 22 AÑOS.

Colcha de malla

La figura muestra el aspecto del conjunto de las diferentes guarniciones de esta colcha. La banda, compuesta de cuadrados de malla y de rectángulos de linón bordado á la inglesa, ocupa el medio del lecho en toda su longitud.

Los pequeños cuadrados que se

Colcha con guarnición de malla y linón calado.

ven en la figura son todos iguales, en tanto que los grandes pueden hacerse con dibujos diversos.

Entredoses y rectángulos de linón están adornados de calados estrechos.

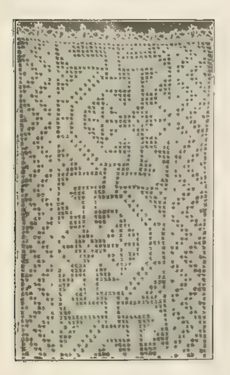
***

Este modelo puede modificarse poniendo, por ejemplo, una tira de malla, según dibujo, y otra de raso.

REGLAS DE BUEN TONO

Bailes y Saraos

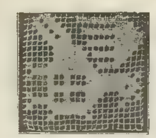
En los bailes, como en las comidas, deben tomarse con anticipación todas las medidas necesarias, á fin de que los dueños de la casa, libres de toda clase de preocupaciones, puedan consagrarse por ente-



Modelo de entredós de malla para colcha.

ro á sus convidados. Las casas grandes adornan con lujo sus salones, entrada, vestíbulo y escalera, poniendo en ellos luces y plantas con abundancia; pero no se necesita de esto para semejante diversión. Las gentes modestas pueden consagrarse á ella sin tanto aparato.

Lo general en nuestros países es que las familias den bailes pequeños, íntimos, donde la etiqueta deja libre el puesto á la confianza y la alegría. Y luego asisten las madres con sus hijas á bailes dados por las sociedades más distinguidas y notables de su localidad. Fijemos algunas reglas usadas en estos casos.

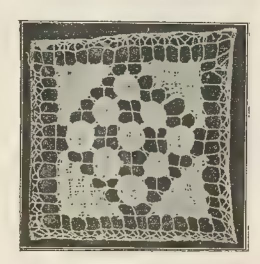


Pequeño cuadrado para centro de colcha.

De más está decir que la costumbre, general en nuestro país, de que hombres y mujeres formen banda aparte, y que tiene por consecuencia la necesidad para las madres de ir á los bailes con sus hijas y sin caballero que las acompañe, es poco recomendable. Lo mejor sería que, aun donde se conoce todo el mundo, se presentara en el baile la mamá con sus hijas y su marido, ó en defecto de éste, con un hermano ó pariente.

En los bailes de trajes, deben escogerse los más bonitos y originales, según el gusto y los recursos de cada uno; pero conviene que se evite cuanto no sea elevado y noble.

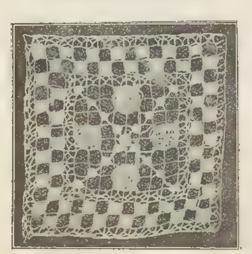
Actualmente se suelen dar en algunas capitales y en grandes familias bailes que se llaman de época, por ejemplo un baile Luis XIV, en que todos los invitados, caballeros y señoras, visten trajes del tiempo designado. Con recursos y buen gusto pueden hacerse en este terreno cosas espléndidas. Claro está que el género de danzas debe adaptarse al de los vestidos. El colmo



Modelo de cuadrado para colcha.

de la adaptación en estos casos es dar una cena de la misma época á que pertenecen los trajes del baile, por más que en este caso no suelen ganar gran cosa los trajes de los convidados. También cabe modificar el programa, dando, no bailes de época, sino de país; como ejemplo puede citarse un magnífico baile circasiano dado hace años en Madrid. Todo el mundo iba vestido con los pintorescos trajes de Circasia. Son también bonitos los bailes floridos, en que las señoras suelen vestirse de rosas, clavelinas, violetas, etc., y los hombres de dalias, manzanos, etc. Compréndese cuán ancho es el campo que en tales materias puede desempeñar la imaginación.

Llaman en Francia bailes blancos á aquellos en que sólo bailan los jóvenes solteros de ambos sexos, limitándose los demás á asistir como espectadores. Las señori-

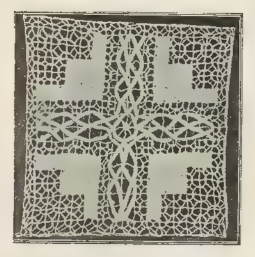


Modelo de cuadrado para colcha.

Modelo de cuadrado para colcha.

tas visten de blanco y los jóvenes llevan en el ojal una flor del mismo color. Por lo que es de los bailes rosados, azules, etc., significan que todas las damas vestirán uno de esos colores. Otras veces se dan bailes consagrados á tal ó cual flor cuya característica es que todos los adornos tienen, como base, la flor elegida.

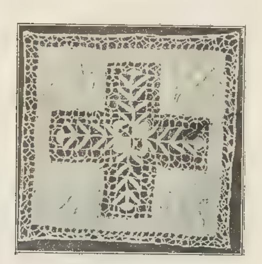
En los bailes de etiqueta, los hombres visten el frac negro ó de color, el pantalón negro ó el calzón corto, corbata y chaleco blanco muy abierto, escarpines, sombrero de resorte y guantes blancos. Estos últimos son de rigor por cuanto son los únicos que no produzcan á lo mejor manchas difíciles de quitar en los trajes de las damas. Las señoras van escotadas, con guantes que



Modelo de cuadrado para colcha.

suben hasta el codo. Como adorno únicamente una lista para apuntar sus convites y un abanico. Desde hace algún tiempo va cayendo en desuso la costumbre, poco decente, del escote, sobre todo del exagerado que usan en algunas partes. Así es que debe considerarse perfectamente elegante un traje apenas abierto por delante en que las mangas lleguen hasta el codo, de modo que los guantes, al unirse con ellas, cubran todo el brazo. Esto evitará á muchas el disgusto de mostrar brazos velludos ó mal formados. Por otra parte, la mayoría de las pulmonías se cogen en los bailes gracias al escote.

Veamos ahora cómo deben pro-



Modelo de cuadrado para colcha.

ceder en los bailes las personas de buena educación. El hombre que quiera merecer este calificativo no debe sacar á bailar con demasiada frecuencia á la misma joven ó señora, sean cuales fueren sus preferencias. Esto se presta á comentarios muchas veces malévolos. Si alguno procediere así, está en la dama ó señorita llamarlo al buen camino dándole las gracias y excusándose.

¿Qué diré de la absurda costumbre que existe en muchos países, y en virtud de la cual un «novio prohibe á su novia» que baile con nadie más que con él y en que la tonta acepta? En este caso debe intervenir enérgicamente la mamá: ó no se va al baile, ó se baila con todo el mundo, y el novio debe ser tratado como cualquier otro concurrente. Ni más ni menos.

La culpa de esa actitud de los enamorados celosos la tienen, pues, en primer lugar las madres que consienten en semejante sandez, sin fijarse en que la mayor parte de las veces el caballerito que así se conduce acaba no casándose con la muchacha. Y lo único que ha logrado es que á fuerza de sacarla á bailar, la ha comprometido de tal modo, que ya nadie quiere de ella cuando el celoso la deja.

El hombre que invita á una señora ó señorita á bailar debe hacerlo cortésmente y sin tratar de imponerse. Así, en el caso de que le nieguen lo que desea, no debe preguntar si aceptarán la próxima vez. Váyase y vuelva un poco más tarde. Si también ahora le dan un pretexto, no insista. Algunos señoritos se ofenden tanto en su amor propio cuando no se acepta una de sus invitaciones á bailar, que guardan rencor á la muchacha. Esto prueba estrechez de miras y falta de inteligencia. Un hombre de talento debe decirse como en Francia: «yo no soy doblón de oro y por tanto se comprende que no le guste á todo el mundo». Es de regla, y se comprende que la joven que no haya aceptado la invitación que un caballero le ha hecho, se abstenga de aceptar otra para la misma danza. Lo contrario indica grosería y falta de amabilidad.

Cuando por torpeza ó distracción acepta una señora ó señorita dos invitaciones para la misma danza, deberá, así que se presenten las personas que la han invitado, excusarse lamentando su falta de memoria, y abstenerse de bailar. Si alguno ó ambos retiran su invitación, entonces puede la muchacha decirles: «pues bien, acepto la primera que se me hizo». De este modo no se hace alarde de preferencia alguna y se deja á salvo el amor propio de los bailarines.

Terminada la danza, el caballero lleva á su sitio la señorita, y se inclina ante ella, que contesta con un saludo de cabeza.

En caso de servirse ambigú, deben limitarse con invitados á probar alguna cosa, sin precipitarse en las salas destinadas al efecto.

ARTE CULINARIO

Provisiones indispensables á más de las mencionadas en el número anterior

Condimentos

SABIDO es que entre los ingredientes más indispensables en toda cocina, figuran las especias y aromas. Como tales se consideran la sal blanca y la sal gris, la pimienta blanca y la negra, la nuez moscada, los clavos, el tomillo, el laurel, el ajo, la mostaza ordinaria, la harina de mostaza inglesa, el pimiento ó pimentón, el aceite, el vinagre puro aromatizado, la canela, la vainilla, el azúcar blanca, el caramelo y las especias compuestas.

Especias

Así se llaman ciertas mezclas que se emplean en las cocinas para sazonar ciertos preparados, entre ellos las galantinas y muchos pasteles. Lo mejor para tener buenas especias compuestas, es que el operador las arregle por sí mismo. Entre las varias combinaciones que se pueden hacer, alcanza gran boga la siguiente: En un saco ó cucurucho de papel blanco se ponen 8 gramos de tomillo, 8 de laurel, 4 de mejorana y 4 de romero; se ponen á secar en la estufa estas cuatro substancias, y así que se hayan se-

cado completamente, se majan en un mortero con 15 gramos de nuez moscada, 15 de clavo, 8 de pimienta blanca y 4 de pimienta de Cayena; después de molido se pasa todo por un tamiz y se conserva en una botella limpia y cerrada con buen tapón.

Estas especias compuestas se emplean solas ó con sal en la proporción de 25 gramos de aquéllas por 100 de ésta, después de bien molida y tamizada. Sabiendo emplear directamente las especias y la sal, se obtienen buenos y sabrosos aderezos, siempre que se empleen las especias en la proporción correspondiente á cada manjar. Para formar idea de ésta, diremos que con 30 gramos de sal mezclada con especias, se sazona perfectamente kilogramo y medio de relleno para galantina.

Ramillete de hierbas

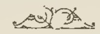
Así se llama entre la gente de cocina una mezcla de perejil, laurel y tomillo que se usa mucho, como después veremos, en toda clase de adobos y aderezos. Un ramillete ordinario se obtiene con 30 gramos de perejil en rama, 2 de tomillo y 2 de laurel. Para prepararle debidamente se comienza por lavar el perejil, y en medio de éste se colocan el laurel y el tomillo, extendiendo bien el primero á fin de que rodee completamente á los otros dos. Después de atar el ramillete se igualan sus ramas, cortando por ambos extremos las salientes, á fin de que no se desprendan las hojas cuando aquél se eche en los líquidos; un ramillete bien hecho ha de tener unos 5 centímetros de longitud.

Pulgaradas de sal y de especias

En el lenguaje culinario se emplea el término «pulgarada ó pizca» para especificar la cantidad de sal ó especias que ha de echarse en los condimentos, y naturalmente conviene precisar bien lo que con esas palabras se pretende indicar, si no ha de proceder á ciegas el que siga nuestras prescripciones. En realidad, siempre que sea posible, es preferible calcular todas las cantidades refiriéndose á la balanza, y en muchos casos es indispensable recurrir á ella; pero cuando el cocinero se halla entregado á sus faenas y le corre prisa despachar los guisos, el empleo de aquel aparato resultaría embarazoso, y de aquí la necesidad de recurrir á las de los dedos y calcular por «pizca», es decir, por la cantidad de polvo que se retiene entre el pulgar y el índice oprimidos uno contra otro. Todo buen cocinero deberá pesar previamente la cabida de su «pizca», y así evitará errores de trascendencia para el buen aderezo de las comidas. Si se emplean los tres dedos, pulgar, índice y corazón, tendremos la «pulgarada»; generalmente la pizca de un hombre equivale á dos gramos, y la pulgarada á diez; y tal valor atribuiremos en las recetas á las mencionadas medidas.

Peso de las verduras

Cuando hablemos de verduras se entenderá que la zanahoria de tamaño mediano pesa unos 150 gramos, la cebolla 100, cada puerro 35, una escaluña gruesa, 10; una cabeza de ajos, 7 y una rama mediana de apio, 25, debiendo el operador habituarse á calcular á ojo de buen cubero el valor de cada uno de estos ingredientes y de todos aquellos que se empleen con frecuencia.



El tesoro de los pobres

Este es un cuento para niños. Sin embargo, pueden leerlo las personas mayores, y quizá saquen de él algún provecho.

Voy á hablar para los pequeños, pero procuraré poner algo de substancia para los grandes.

¡Feliz yo si logro divertir á los unos y hacer reflexionar á los otros!

*

Había una vez, ya no recuerdo en qué país, dos pobres, tanto, que no poseían nada; pero nada de nada.

No tenían pan qué poner en la alacena ni alacena en qué poner el pan.

No tenían casa para poner la alacena, ni terreno donde construir una casa.

Si hubieran tenido un poco de terreno, podrían haber ganado con qué construir una casa.

Teniendo casa, hubieran podido colocar la alacena.

Y si hubieran tenido alacena, seguramente que en uno cualquiera de sus rincones hubieran encontrado un pedazo de pan.

Pero no tenían ni terreno, ni casa, ni alacena, ni pan: eran verdaderamente pobres.

*

Lo que más echaban de menos no era el pan, sino la casa.

Porque de pan siempre encontraban algún mendrugo que llevarse á la boca y, á veces, un poco de tocino y hasta un poco de sidra.

Pero hubieran preferido ayunar siempre, sabiendo que tenían una casa donde podrían quemar alguna leña y conversar al lado de las brasas.

Porque lo mejor que hay en el mundo, mucho mejor que comer, es ser dueño de cuatro muros, sin los cuales uno no es más que una bestia errante.

Y aquellos hombres se consideraban más pobres que nunca durante la noche de una gran fiesta, triste noche para ellos, solemne y ale-

gre para los otros que tenían fuego en la chimenea y la olla puesta en la lumbre.

*

En el camino por el que iban lamentando su desgraciada suerte, encontraron un pobre gato que maullaba.

Era, en verdad, un desgraciado, tan pobre como ellos, pues no tenía más que la piel pelada sobre sus huesos.

Si hubiera tenido pelos en la piel, sin duda no hubiera sido tan miserable.

Si su piel no hubiera sido tan miserable, seguramente no se le verían los huesos.

Y si hubiera tenido algo más que la piel, sin duda que hubiera sido bastante fuerte para atrapar con qué alimentarse.

Pero como no tenía pelos y con su pobre piel sobre los huesos, era, en verdad, un pobre gato.

Los pobres son buenos y se ayudan los unos á los otros.

Los pobres de nuestro cuento regocijáronse al encontrar el gato, y no pensaron en comérselo; por el contrario, le dieron un poco de tocino que les habían dado á ellos por caridad.

El gato, después de haber comido echó á andar delante de ellos y los condujo á una vieja choza abandonada.

Había en ella dos asientos y una chimenea, según pudieron ver al entrar, merced á un rayo de luna que desapareció en seguida.

Y el gato desapareció con el rayo de luna.

Cuando se encontraron en las tinieblas delante de la chimenea negra, que la ausencia de fuego hacía más negra todavía, dijeron:

—¡Ah! Si tuviéramos aunque no fuera más que algunos tizones.... ¡Hace tanto frío!.... Sería bueno pasar aquí la noche, al lado del hogar, contándonos historias.

Pero no había fuego en la chimenea, porque como he dicho, eran dos pobres, tan pobres, que no tenían nada absolutamente.

*

De pronto, dos ascuas brillaron en el fondo del hogar, dos hermosas ascuas amarillas como el oro.

Y el viejo se frotó alegremente las manos diciendo á su mujer:

—¿Notas ese hermoso color?

—Sí que lo noto—respondió la vieja—y alargaba las manos hacia el fuego.

—Sopla un poco y el fuego se avivará.

—No—replicó el marido—se acabaría demasiado pronto.

Y se miraron alegres ante aquellos dos tizones, tan relucientes que hicieron olvidar sus pasadas miserias.

Toda la noche estuvieron al lado de la chimenea con las manos extendidas hacia aquellas ascuas, que relucían como dos luises y que seguían ardiendo sin consumirse.

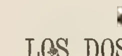
Y cuando llegó la mañana, los pobres que habían pasado satisfechos, sin frío, la noche, vieron en el fondo de la chimenea al pobre gato que los miraba con sus grandes ojos de oro.

Entonces comprendieron que el reflejo de aquellos ojos era el fuego que los había calentado toda la noche.

Y el gato les dijo:

«La ilusión es el tesoro de los pobres».

JUAN RICHEPÍN.



LOS DOS TESOROS

(En un álbum)

Si quieres ser dichosa,
niña inocente,
guarda los dos tesoros
de más provecho:
¡la señal del cristiano
sobre tu frente!
¡el amor de tus padres
dentro del pecho!

Como la fe divina,
no hay dulce calma;
como el filial cariño,
no hay sol radiante;
¡la esperanza en la gloria,
siempre en el alma!
¡los que vida te dieron,
siempre delante.

Sin temor al peligro,
sigue creciendo;
con esos dos tesoros,
vive jugando.
¡Allá arriba, una estrella
siempre luciendo!
¡Aquí abajo, un cariño
siempre velando!

Desprecia de este mundo
las asechanzas;
desoye las lisonjas
del amor niño.

¡Coloca en lo más alto
tus esperanzas,
y condensa en tus padres
todo el cariño!

¡Quiera Dios que los veas
morir de viejos
y heredes sus virtudes
digna y ufana!
¡Quiera Dios que no olvides
estos consejos
y que al cerrar tus ojos
mueras cristiana!

Por el mar de la vida,
boga que boga,
las playas de la muerte
busco llorando;
¡pero aunque en mi garganta
la voz se ahoga,
en viendo un angelito,
ya estoy cantando!

Alegre en tu barquilla
color de rosa,
no anides en tu alma
la negra duda;
¡cruza el mar y no olvides,
niña preciosa,
al «viejo marinero»
que te saluda!

Guarda siempre estos versos
que te dedico.
No los pierdas, si quieres
vivir en calma;
y si los borra el aire
de tu abanico,
guarda, niña, una copia
dentro del alma.

JOSÉ JACKSON VEYÁN.

La nieve y las plantas

ESTA demostrado prácticamente que la nieve ejerce sobre las semillas una influencia bienhechora. En Francia se han hecho experiencias con plantas alpinas, y también con plantas vivaces ó anuales, dejando las simientes en un tiesto, al descubierto, y exponiéndolas á la nieve, de modo que ésta se encontrase en contacto directo con ellas.

Entre las semillas de plantas alpinas que han servido para el caso, figuran las de la «Primula integrifolia» y las del árnica, que sembradas en pleno invierno, bajo la nieve, en los alrededores de París, han brotado al cabo de un mes, mientras si se hubieran sembrado en primavera, probablemente no habrían germinado nunca.

El mímulo cúpreo y la primavera verticilada son las plantas anuales á las que más provecho ha reportado la operación. El primero brotó mucho antes que de ordinario, y la primavera, que siempre se siembra en la estación de este nombre y no da flores hasta el año siguiente, sembrada bajo la nieve en febrero de 1902, tuvo flores á mediados de julio del mismo año

Es difícil comprender á qué se debe esta influencia favorable de la nieve Tal vez se trata de una acción eléctrica, pero aunque así sea, queda por resolver si esta acción eléctrica se ejerce sobre la semilla ó sobre los microorganismos del suelo encargados de fijar el nitrógeno atmosférico. Parece que el rápido desarrollo de la vitalidad de los granos sometidos á la acción de la nieve es debido á la formación del ozono, ese gas debido al paso de la electricidad por el oxígeno. Si esta hipótesis llega á confirmarse, convendrá estudiar la influencia del ozono sobre la germinación directamente, pues este gas se obtiene sin gran dificultad y no sería necesario estar esperando á que caiga una nevada.

Vea Ud. á su Derecha.

Siempre que hablamos y tenemos nuestra vista fija á determinado lugar, habrán Uds. notado que lo hacemos mirando invariablemente hacia nuestra derecha. Es la ley natural. Tome cualquier día un asiento en el Paseo y se convencerá de ello. Encontrará el noventa y cinco por ciento que inconscientemente voltean sus cabezas siempre á la derecha.

Cuando vaya á caballo por el Paseo con dirección hacia Chapultepec, vea á su derecha, allí está el

STILWELL PLACE

Adelante de Cuauhtemoc, pasando la tercera Glorieta, á lo largo de toda la hilera de eucaliptos y ligada por la antigua Calzada de la Teja, verá un gran terreno dotado con monumentos blancos que muy pronto se pondrán para indicar las esquinas de las calles.

Dentro de muy pocas semanas verá un buen número de obreros llevando sus herramientas para empezar el drenaje y colocar los tubos para el agua, y poco tiempo después se harán las calles con asfalto.

No sea Ud. como uno de aquellos que les decía á sus amigos, hace cinco años, que los terrenos del

STILWELL PLACE

se adquirían por una canción. Siga el ejemplo de los demás y compre sus lotes, obteniendo las ventajas de sus precios. Venga á nuestra oficina, Primera de San Francisco, número 4, ó á la de nuestros Agentes Generales, Sres. Prevost & Vail, Primera de San Francisco, número 8, y le daremos toda clase de informes, así como una lista de personas prominentes que han comprado lotes en esta COLONIA, donde piensan edificar sus Casas-Palacios. Vea á alguna de estas personas que han comprado terrenos en

STILWELL PLACE

y pregúntele por qué ha preferido este lugar á otros numerosos que hay en la ciudad; le dirá la razón y podrá inspirarse para comprar el suyo.

Uno de los más prominentes negociantes mexicanos acaba de comprar lotes por valor de cincuenta y dos mil pesos en el Stilwell Place, la semana pasada. No pagó más de diez mil pesos al contado, y el resto lo pagará en nueve años. ¿Cuánto llegarán á valer estos lotes dentro de nueve años, si siguen aumentando en cada año un diez por ciento, como ha ido sucediendo durante los últimos nueve años que han pasado?

GRANDES ALMACENES DE

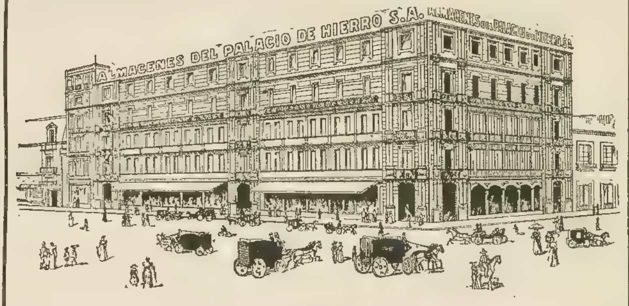
El Palacio de Hierro, S. A.

Calle de San Bernardo — MEXICO — Apartado número 26

PRECIOS Invariablemente FIJOS

Departamento de Corsets

Recomendamos á nuestra numerosa clientela las marcas de Corsets



PRECIOS Invariablemente FIJOS

Departamentos de Confecciones y Lencería.

"A la PERSEPHONE"

Y

"A la Bergére"

Ultimas creaciones parisienses

ELEGANCIA Y COMODIDAD

Unicos representantes para México:

El Palacio de Hierro S. A.

Rogamos á nuestros lectores visiten estos Departamentos, en donde encontrarán siempre un espléndido surtido de

Paletós,
Capas, Boas,
Vestidos Estilo Sastre,
Camisas de día y de noche,
Cuellos, Blusas, Batas, Matinées,
Enaguas, Faldas, Refajos,
Calzones, Cubrecorsets,
Ajuares para Bautizo,
Ropones, Layettes.

Estos Departamentos están atendidos por Señoras y Señoritas.

Unicos representantes para México:

El Palacio de Hierro S. A.

Exposición en el 2° piso

Garantizamos la procedencia y marca legítima de los nuevos Corsés

A LA PERSEPHONE.

Año XI—Tomo II—Núm. 11 Septiembre 11 de 1904 Precio del ejemplar: 50 cs.

Preguntas y Respuestas

Las arrugas de la cara. Lavado de la cabeza. Las cejas.—Desarrollo físico. La caída del pelo.—Cómo se riza éste.—Los colores de las alfombras. Las habitaciones.—Modas, reglas de buen tono, etc., etc.

1ª Qué será bueno usar para que desaparezcan las arrugas de la cara? advirtiendo que no son debidas á la edad, pues cuento 17 años.

2ª Tengo los dedos muy rugosos, de la parte de enmedio se me han puesto muy gruesos y esto me hace difícil usar guantes de cabritilla: ¿podré corregir estos defectos?

3ª ¿Habrá algo eficaz para quitar lo «calzado» de la frente?

Una subscriptora:—1ª Aplíquese Ud. la siguiente

Crema para quitar las arrugas.

Cera blanca	4 gr.
Esperma de ballena	4 ,,

Ambas cosas se funden en baño maría, y después se añade

Agua de rosa	13 gr.
Tintura de bálsamo de Tolú	4 ,,

Se retira la mezcla del fuego y se bate hasta que llegue al punto de crema, colocándola en frascos de cristal ó porcelana. Déjese enfriar antes de usarla.

Esta crema debe emplearse de noche al acostarse, extendiendo una pequeña dosis sobre la cara, la cual se enjuga suavemente en la mañana con una toalla fina.

2ª Las arrugas de los dedos pueden corregirse un poco haciendo determinados ejercicios gimnásticos que faciliten el movimiento de las articulaciones.

3ª Haga una papilla de ceniza vegetal y aplíquesela por la noche en la parte de la frente que tenga «calzada».

1ª ¿Cuántas veces se debe lavar la cabeza mientras usa una la pomada que aconsejó Ud. para hacer crecer y espesar los cabellos?

2ª ¿Con qué se desmanchan los libros cuando les cae una gota de grasa?

Acacia:—1ª Cuando se use la pomada á que se refiere, debe lavarse una ó dos veces por semana.

2ª Para quitar la mancha el primer recurso es planchar el papel entre secantes; si la grasa no desaparece del todo, póngase sobre ella un poco de éter.

Soy muy escasa de cejas y enemiga de cosméticos; ¿qué haré?

Sensitiva:—Lávese las cejas con un cocimiento de quina y espinosilla y lociónese con la siguiente composición:

Alcohol de 90 grados	100 gr.
Aceite de ricino	20 ,,
Glicerina neutra	5 ,,
Tintura de cantáridas F. M.	20 ,,
Esencia geranio rosa	20 gotas

Estos lavados y lociones son también excelentes para el cabello.

¿Puedo remitir un artículo para EL MUNDO ILUSTRADO?

Gardenia:—Envíe Ud. el artículo á que se refiere, el cual será publicado si la Redacción lo juzga conveniente.

¿Puede Ud. darme algún método para alcanzar un buen desarrollo? Tengo catorce años y medio y mi estatura es menor que la de otras señoritas de mi edad.

Alicia:—Gimnasia gradual y acomodada á su condición física, es lo único que puede darle el resultado que apetece.

Deseo un remedio eficaz para extirpar los puntos negros que aparecen en la nariz, lo mismo que la grasa, tan molesta, que á veces cubre la piel.

Una morena:—Debe Ud. lavarse perfectamente todos los días, después de lo cual se enjuagará con agua boricada y en seguida, teniendo las manos muy bien lavadas, (particularmente las uñas) se oprime con viveza el punto negro entre las uñas de los índices, para que salga la masilla que lo forma y que no volverá á aparecer.

He leído en un periódico de modas que se están llevando mucho las blusas bordadas al punto de cruz. Tengo un olán blanco propio para blusa y le suplico me diga si un dibujo de flores debo bordarlo de un solo color ó matizando.

Meridana:—Puede bordar su olán en uno ó varios colores, con tal de que éstos sean pálidos.

¿Cuándo los caballeros jóvenes deben llevar á señoras ó señoritas del brazo si salen de paseo?

Analfabeta:—Todo caballero debe dar el brazo, siempre que la señora ó señorita marche así con mayor comodidad.

1ª Se me cae mucho el pelo sin padecer enfermedad alguna; ¿será porque duermo con la cabeza amarrada?

2ª ¿Cómo se hacen el guayabate moreliano y la cajeta de leche quemada de Celaya?

3ª ¿Se puede consultar sobre enfermedades de señoras en esta sección?

4ª ¿Cuál es la dirección de Ud?

Presumida golosa:—Para la caída constante del cabello puede contribuir, en mucho, el dormir con la cabeza envuelta; sin embargo, casi siempre esa caída prematura es originada por una anemia que consume el organismo y no permite la fácil nutrición del bulbo. Obsérvese y avíseme el resultado.

2ª Para hacer el guayabate he aquí una receta: Se almibaran hasta el punto de bola 3 y medio kilos de azúcar clarificada, se le agrega en seguida litro y medio de jalea de tejocote, se mezcla todo con dos kilos de guayaba molida y se da el punto de membrillate.

Cajeta de Celaya: Disuélvase un kilo de azúcar en polvo, tres litros de leche y póngase á fuego lento hasta que haya tomado una buena consistencia, sin dejar de menear la mezcla. No debe agregársele arroz ni harina. Si se ha endurecido demasiado, viértasele una poca de leche y continúese meneando. El sabor especial de las cajetas de Celaya se debe á que se fabrican con leche de cabra.

3ª Las consultas relativas á enfermedades de señoras deben dirigirse á «Marius», «Mundo» diario.

4ª Mi dirección es la siguiente: 2ª de las Damas, 4. Redacción de EL MUNDO ILUSTRADO.

1ª ¿Qué debo hacer cuando veo á una señorita amiga mía sola en la calle; ¿puedo acompañarla? ¿es fineza de mi parte ó no?

2ª Dígame si una señorita puede contestarle en algún caso á un caballero: «Beso á Ud. la mano».

3ª ¿Quién tiene la obligación de saludar primero: el caballero ó la dama?

Xochitl:—Si Ud. comprende que su compañía es agradable, acompañe á su amiga; mas si notare que es inoportuno, despídase con amabilidad. En cuanto á ser fineza, lo es y muy delicada, cuando su presencia sea grata, ó necesaria por algún accidente ó emergencia.

2ª En ningún caso y por ningún motivo debe decirse á un caballero: «Beso á Ud. la mano».

2ª El saludo ha sido objeto de disputas mil; parece, sin embargo, corresponder al caballero la iniciativa, pues es á la vez cumplimiento y galantería.

1ª ¿Con qué me podré rizar el pelo sin usar tijeras?
2ª ¿Qué haré para conseguir la desaparición de las canas? Apenas tengo 19 años.
3ª ¿Qué me aconseja contra barros ó espinillas?
4ª ¿Con qué se suaviza el bigote?

María del Socorro:—1ª Revise Ud. el número del 14 de agosto; allí encuentra la respuesta, en la que dimos á «Trapera».

2ª Las canas aparecen por muchas causas; sírvase explicarme las condiciones generales de su salud, sus ocupaciones y si tiene algún sufrimiento, para responderle con certeza.

3ª En el número anterior hallará Ud. una receta contra barros y espinillas.

4ª Para suavizar el bigote se venden cosméticos apropósito.

1ª ¿Podría Ud. indicarme algún procedimiento para avivar los colores en las alfombras ó tapetes decolorados por el uso?
2ª Sabe Ud. si se les podrá dar otro uso á las bombillas de la luz incandescente, una vez desechadas por inútiles?

Económica:—1ª Para avivar el color de las alfombras usadas, límpielas con una solución débil de amoníaco, después de haberles quitado el polvo.

2ª A las bombillas se les teje una red suelta de malla ó gancho de diversos matices y se arreglan, combinándolos en rosas, y agraciándolos con lazos y nudos de listones para el adorno de tocadores. Puede también tejer una especie de red y canastilla, á fin de asemejar un globo que se cuelga como adorno en las lámparas y candiles.

Susana:—La contestación á su pregunta implicaría un reclamo para determinadas casas comerciales. De acuerdo con el profesor, elija Ud. el libro que juzgue conveniente.

Enriqueta:—El pino y el cedro son dos maderas enteramente distintas, y no puede lograrse una buena imitación de la segunda, si no es por procedimientos difíciles y costosos.

Violeta:—El artículo á que Ud. se refiere está amparado por una patente industrial y no se conoce el procedimiento empleado en su fabricación.

Mis ojos son pequeños y muy claros; yo quisiera que aparecieran negros, grandes y rasgados; ¿hay alguna preparación «ad hoc?»

Fulgencia: En Inglaterra, Rusia, Francia y Alemania, donde la mayor parte de las mujeres tienen los ojos muy claros, emplean la solución de «atropina» ó la de «sulfato de atropina» para dilatar la pupila, bastando poner una gota entre los párpados para operar la dilatación en dos ó tres minutos: de este modo consiguen tener «ojos negros», que contrastan con la nívea piel; mas la atropina es muy venenosa y, además, con la pupila dilatada, la visión se hace imperfecta: se verá Ud. reducida á la triste condición de «una bella ciega», mientras dure el efecto del alcaloide.

En cuanto á tener los ojos grandes y rasgados, hay un afeite sencillísimo: pase Ud. la punta de un lápiz plomo común, de los más blandos que se usan en el retoque de las fotografías, sobre el borde de los párpados superiores é inferiores, prolongando su línea hasta fuera del ángulo externo del ojo, pero no pinte la línea muy negra; que el afeite dé mejor aspecto, sin que se note el artificio.

Favor de indicarme algún medio sencillo y módico para perfumar las habitaciones.

Ofelia:—Use la esencia de rosas ó las pastillas de Turquía. Voy á enseñarle el procedimiento que ha de seguir:

ESENCIA DE ROSAS

En un frasco de loza, porcelana ó cristal, de boca ancha y que cierre herméticamente, se coloca una capa de hojas de rosas frescas, cuidando que no tengan ninguna humedad; las hojas se cubren con una ligera capa de sal común gruesa; se vuelve á poner hojas de rosas y sal sucesivamente hasta la cantidad que se desee; se tapa bien y se deja en sitio seco, prefiriendo una temperatura templada.

Pasados sesenta días se descubre para convencerse de si ha producido algún líquido; si existe, se saca todo el contenido del frasco y se prensa fuertemente para extraer todo el jugo. Se recoge el líquido con cuidado, colocándole en frascos esmerilados.

Con esta composición pueden perfumarse las habitaciones dejando destapado el frasco para que se extienda por el ambiente su selecto aroma.

PASTILLAS DE TURQUIA

Cisco de tahona........	250 gr.
Aceite de benjuí........	20 ,,
Estoraque..............	6 ,,
Incienso...............	4 ,,
Bálsamo del Perú......	4 ,,

Se amasan esas substancias con agua de goma y se forman pastillas cónicas. Se las seca bien en el horno y se guardan en frascos con tapón de esmeril

Para usarlas se les prende fuego por la punta.

Una pastilla bastará para perfumar una habitación, por espaciosa que sea.

MARÍA LUISA.

Las Flacas y las Gordas

ENTRE las cuestiones que preocupan á la mujer, ninguna tan grave é importante como la de la gordura y de la delgadez. Por tener talle de sílfide se desviven todas y bien sabe Dios que muchas lo obtienen gracias á corsés que parecen más bien armaduras que otra cosa. Cuéntase de algunas que se ponen esta prenda y luego llaman á una criada robusta para apretarlo, lo que hacen poniendo la rodilla sobre los riñones y tirando con toda su fuerza. Una vez bien apretadas y comprimidas en este estuche, ya se creen salvadas, sin comprender que lo único que han conseguido es echarse á perder la salud y deformarse en realidad las carnes, pues el corsé muy apretado hace bajar el vientre y congestiona el hígado. Es un verdadero sufrimiento el que se imponen esas desdichadas, para después volver á su ser y estado.

Sin embargo, fuera de casos de obesidad patológica en que se necesita la intervención facultativa, no puede negarse que las gordas lo son porque quieren. Y al efecto no hay que andar bebiendo vinagre, según hacen algunas insensatas, ni tomando ninguna de las numerosas drogas que venden los fabricantes especialistas con tal fin, sino someterse á un régimen higiénico inteligente.

Basta observar que las gentes del campo no son nunca gordas y por consiguiente que deben esto á la vida activa que llevan Por otra parte, casi nunca padecen de las enfermedades consecuencia de la civilización: gota, reumatismo, del cáncer, etc. Esto indica que la mujer que desee mantenerse en buen estado, hará bien en aproximarse, cuanto le sea posible, á dicho estado natural. ¿Cómo no ha de engordar desmesuradamente, hasta el punto de representar cuarenta años cuando sólo tiene veinticinco la que pasa diez horas en la cama y que luego como y bebe con exceso, sin ocupar nunca su cuerpo ni su espíritu?

Por duro que sea confesarlo, precisa reconocer que una francesa ó una alemana de cuarenta y cinco años tiene aspecto análogo al de una mexicana de treinta y dos. Esto se debe á que llevan vida más activa, á que se ocupan en las cosas de la casa más que nosotras, cuando no ayudan á sus maridos

en sus ocupaciones, industria ó comercio. De manera que lo primero para las lectoras es dejar á un lado la pereza é imitar á las mujeres de las dos mencionadas naciones.

Además, el régimen alimenticio ejerce igualmente influencia importante sobre el aspecto general ó, digamos la palabra, en la belleza. No es posible ser realmente bella, ó mejor dicho, «no es posible permanecer mucho tiempo hermosa» si se abandona la mujer á la ociosidad y si, además, no sigue un régimen alimenticio apropiado.

Ya se ha dicho que el régimen vegetal, exclusivo ó predominante, es la causa probable, ó á lo menos, la causa á que principalmente se atribuye la frescura de las mujeres del pueblo en Irlanda. Lo positivo es que en el siglo último, muchas de las bellezas más famosas de la corte de Francia no comían nunca carne ni tomaban vino. Y así llegaban hasta los setenta y los ochenta años con el rostro fresco y los ojos brillantes, casi lo mismo que cuando sólo contaban treinta.

La salud general tiene por base principal la sobriedad, y la salud general es la fuente de la belleza. Ha habido una señora de cierta edad que no hallándose muy bien en ciertos momentos, ha tomado la simple precaución de no comer carne por la noche (sábese que en París se almuerza de once á doce y se come de seis á siete). Además, ha suprimido el vino, y con esto se ha visto libre, en un par de meses, de las molestias que la aquejaban y se ha puesto como rejuvenecida en diez años.

Cuéntase que el novelista francés Emilio Zola estaba hace años demasiado grueso. Entrando una noche en el teatro cuando ya estaban sentado todos los de su fila de butacas, excusóse, naturalmente, de molestar á todo el mundo (debe decirse que en los patios de los teatros de París están las gentes apretadas como las sardinas en sus cajas). Al pasar por delante del pintor Raffaeli, conocido suyo, exclamó Zola:

—Cuidado, que es terrible estar tan gordo.

—Lo está usted porque quiere, contestó en voz baja Raffaeli, pues ya estaba empezada la representación.

Terminado aquel acto, corrió Zola en busca de Raffaeli para preguntarle el secreto.

—No beba usted, replicó lacónicamente el otro.

Al día siguiente empezó Zola á no beber en la comida y al cabo de dos meses había disminuído cuarenta libras, recobrando la esbeltez, la agilidad y, según él mismo asegura, encontrándose mucho mejor intelectualmente hablando.

He ahí todo el secreto: no beber ó beber poco en las comidas, comer poco pan, y renunciar de manera ordinaria á los platos suculentos y vinos generosos. Con esto y llevar vida activa, puede perderse la mayor parte de la grasa nociva y mantenerse en ese estado de morbidez que es una condición de la belleza, cuando no se pierden las formas.

Darémos á las que quieran seguir nuestros consejos, algunos sobre la manera de someterse á este régimen. Lo primero es no pasar de la exageración en la bebida á la abstención completa, según hizo Zola, pues esto puede ser causa de dolorosa irritación de estómago. Comiéncese disminuyendo poco á poco la dosis hasta reducir la cantidad de líquido que se tome en cada comida á medio vaso grande. Algunos creen equivocadamente que se necesita beber mucho comiendo para que la digestión se efectúe bien, y la verdad es lo contrario, pues el exceso de líquido impide los movimientos de vaivén, mediante que el indicado órgano opera la trituración de los alimentos. En general, las personas de estómago sano beben poco; las de estómago malo absorben mucho líquido.

Obtenida la necesaria regularidad, procúrese no salirse de ella, pues sólo así se logra vencer á la tendencia, cada vez mayor en nuestra edad, de comer y de beber mucho. En nuestros países se abusa del agua, y no hay nada que engorde tanto, ni nada que cause tantas enfermedades.

En la virtud se lleva la recompensa, pues la persona que se abstiene de beber en abundancia y de comer mucho pan y muchas cosas suculentas, encuentra luego extraordinario placer el día que se deja la rienda suelta, con motivo de una fiesta de familia, de una reunión de amigos en que, á fuerza de hablar y de reír, se olvidan los preceptos para abandonarse al encanto de la sociedad y de la mesa.

Aunque sea una vulgaridad decir que todo es relativo, conviene repetirlo, y los acostumbrados á comidas superiores se hartan y ansían cosas sencillas. «¿Sabe usted cuál es el mayor regalo para mí? decía no hace mucho uno de los hombres más ricos de Europa, famoso por sus vinos exquisitos y la nombradía de su mesa. Pues una tortilla con papas». Se ha dicho ya, además, que la gula, sobre privar de la belleza, es causa de las enfermedades que afligen á los hombres en nuestro tiempo. El campesino, que vive junto á la naturaleza, que trabaja y se nutre con sencillez, no padece reuma, ni gota, ni apoplejías, ni cáncer. Del mismo modo, los animales monteses no sufren ninguno de los males que atacan á los domésticos.

Otro consejo daremos y es el de no llevar las cosas al exceso. Téngase en cuenta que una persona que después de haber sido gruesa pierde demasiadas libras, se queda con el cutis flojo en el cuerpo, brazos y cara. Por esto la prudencia aconseja que se empiece al tratamiento contra la tendencia á engordar cuando ésta se manifiesta.

Si para enflaquecer se necesita vida activa, ocuparse en algo, comer con moderación y beber muy poco, para engordar precisa un método contrario. Han observado buenos autores que las personas demasiado secas y enjutas (hablo de la edad intermedia, de 30 á 50 años) son generalmente de mal carácter, ó envidiosas, ó celosas, ó son víctimas de alguna de esas pasiones deprimentes que consumen. Por otra parte, viven en un estado de nervosismo y excitación extraordinario. Conviene, pues, recomendar á las flacas que deseen entrar en carnes, un poquito menos de excitabilidad, alguna tranquilidad de ánimo, y nutrirse con materias feculentas, como pan, papas, legumbres harinosas, bebiendo bastante, aunque sin exceso. Pocos líquidos hacen engordar tanto como la cerveza, por lo cual este líquido presta servicios importantes en algunas convalecencias.

De manera que, conforme á lo dicho, si hay en el mundo gordas y flacas, si no todos se mantienen en el término medio apetecible, es «porque quieren», según decía el pintor Raffaeli á Zola. En esto, como en la mayor parte de las cosas, casi siempre «querer» es «poder».

EL MUNDO ILUSTRADO

Año XI.—Tomo II—Número 11

Director: LIC. RAFAEL REYES SPINDOLA

MEXICO, SEPTIEMBRE 11 DE 1904.

Registrado como artículo de segunda clase, en 3 de Noviembre de 1894.

Subscripción mensual foránea......$ 1.50
Idem Idem en la Capital. $ 1.25

Gerente: LUIS REYES SPINDOLA

UN SECRETO.

Cuadro de Brendamour.

El Carácter, la Mímica y el Gesto

Es cosa bien sabida que cada persona tiene, no sólo una expresión de la fisonomía que le es característica, peculiar y propia, como también un «juego», por decirlo así, de actitudes, de ademanes, de modales, que son su «tipo dinámico», como son su «tipo estático», su color, su estatura, sus proporciones, la forma de su nariz, la amplitud de su frente, la curvatura de su cráneo.

El modo de andar, la manera de sentarse ó de estar de pie, los ademanes favoritos cuando se habla, las actitudes predilectas cuando se escucha, la posición de la cabeza, etc., etc., son de tal modo una segunda fisonomía, si vale el término, que de no disimularlas ó alterarlas hábilmente, podemos, por sólo ellas, reconocer á una persona enmascarada ó disfrazada.

Las personas que, por necesidad ó por diversión, se disfrazan, saben bien que no les basta, para no ser reconocidas, cubrirse ó desfigurarse el rostro y que están obligadas á fingir la voz y á modificar sus actitudes y sus ademanes, que de conservarse los mismos, podrían bastar á hacerlas reconocer, por lo menos, por las personas que las frecuentan.

Esta verdad explica ciertos hechos poco comprensibles á primera vista y de primer momento. Personas hay de quienes se dice, por unos: «¡es el vivo retrato de su padre!» y por otras: «¡es idéntica á su madre!» Lo probable es que la persona en cuestión tenga las facciones, las proporciones, lo que hemos llamado el «tipo estático» del uno, y las actitudes, los ademanes, la voz de la otra, produciéndose así un doble parecido que, cuando consiste en una pura y simple mezcla de facciones, sería discernible, y lo es en efecto, y no produciría ese efecto de conjunto que hace discutible el parecido.

Pero si el hecho de que la mímica y el gesto nos son peculiares y personales, como lo son las facciones y las proporciones mismas del cuerpo, es familiar y conocido de todo el mundo el por qué de que así sea, las causas y mecanismos del fenómeno son, en general, misteriosos ó ignorados.

Algunas causas hay que no pueden pasar inadvertidas para nadie y que son de todos conocidas. Es inconcuso que todos nos explicamos el andar incierto y vacilante del ciego, como las actitudes antiestéticas del jorobado. Su origen es físico; su explicación, mecánica; y todos comprendemos el por qué de la dinámica que caracteriza á esa clase de personas.

En otros casos, en la inmensa mayoría sin duda, el porte, la actitud, el ademán, reconocen un origen más recóndito: sus causas son, no ya físicas, sino esencialmente morales y no siempre discernibles para todo el mundo.

Claro es, tan claro como frecuente, que podemos discernir, adivinar ó, como se dice en medicina, diagnosticar el sesgo fundamental del temperamento y del carácter de una persona, sin haber trabado conversación con ella, ni escudriñado sus ideas ni sus sentimientos, y tan sólo porque la hemos visto pasar ú observado su mímica sin oir su plática.

Rara vez engaña ese andar desparpajado, esa cabeza erguida, ese pecho saliente, esa «mirada de águila», dominadora ó imperiosa del fatuo y del suficiente; ni tampoco es posible dejar de reconocer al beato ó al hipócrita en la cabeza baja, los ojos oblicuos y fugitivos, incapaces de mirar de frente, en las manos siempre á la altura del pecho, prontas á enclavijarse ó á servir de pantalla; el entusiasta y el exaltado ademanizan con furia, con amplitud, arriba de la cabeza, como artistas trágicos, ó en rededor suyo, como tiradores de sable. Entre nosotros, las mujeres honestas andan menudo, llevan los brazos pegados al cuerpo y los antebrazos en semiflexión sin ese balanceo airoso y arrogante de las cocottes ó de las extranjeras; ven frente á sí, observándolo todo, pero sin mirar á nadie, y pasan serias, rectilíneas, imperiosas é impávidas, con un fruncimiento latente del ceño, listo para repeler cualquiera agresión.

La ondulación de la cadera, inevitable y fatal en las personas voluminosas, revela á leguas, en las mujeres delgadas ó de complexión normal, una coquetería rebuscada y deliberada, y en noventa casos sobre cien permite reconocer á una española.

El militar, más acaso el de banqueta que el de campamento, se «cuadra siempre á su frente» si está en reposo, y cuando se mueve, se mueve por tiempos y por movimientos; ¡firmes! ¡uno, dos, tres, en su lugar! ya saludó á un amigo. Otra vez ¡firmes! ¡uno, dos, etc!, ya cambió de dirección. ¡Firmes! etc., etc., etc! Ya hizo los honores militares á su novia.

En cambio, qué cosa más ondulante, deslizante, sonriente y discretamente audaz que el viejo calaverón de entre siete y ocho de la noche. No parece que anda, sino que navega según oscila y se balancea. ¡La travesía para Citerea!

En materia de poetas, literatos y artistas, nada más fácil que distinguir al poeta de salón y al pintor de miniaturas, con actitudes de abate y sobriedades de dandy, con movimientos de bailarín y «poss» de gomoso. del poeta romántico, que mira el espacio infinito, que marcha lentamente, cuyo ademán es sombrío y cuya actitud es fatal, y del decadentista moderno generalmente descuidado y bombacho de traje, flotante de corbata, petulante y arrollador, mirada de loco, con una erupción de cabello hirsuto, sobre el volcán ardiente de su cráneo y coronado todo, como por una aureola de fieltro, de un sombrero de quesadilla que se cierne casi en el vacío á muchos metros sobre el nivel de la hornaza.

Hay, pues, un gesto y una mímica característicos de cada individuo, según su temperamento, su carácter y el giro de sus sentimientos y de sus ideas; y de ahí hay que inferir que hay un gesto y una mímica peculiares de cada raza, de cada pueblo, de cada circunstancia y de cada momento histórico notable, cuya descripción, diría un francés, vale la pena de ser hecha y cuya explicación es, á la vez, entretenida é instructiva.

Pero el estudio no ha podido más que quedar bosquejado aquí y tal vez tratemos de ampliarlo y completarlo en otra ocasión. Más de un hecho curioso y de una sorpresa grata encontrarán los lectores que nos presten su atención y que no la han fijado en estos fenómenos interesantes de la vida humana.

DR. M. FLORES.

El Sr. Lic. D. Joaquín D. Casasús

Su labor científica y literaria

En «La Cuna de América», importante revista literaria que se publica en Santo Domingo (Grandes Antillas), encontramos los dos artículos que con gusto reproducimos en seguida por tratarse de un escritor mexicano tan notable como el Sr. Lic. D. Joaquín D. Casasús.

Mucho nos complace que la obra del distinguido economista y literato encuentre en el extranjero la misma entusiasta acogida que ha encontrado entre nosotros, y que el triunfo obtenido por el Sr. Casasús, en esta ocasión, sea tan legítimo y tan completo como son los que ha alcanzado en México.

***

CASASUS

[Homenaje á su distinguida esposa]

Tómole de la mano, diestra en el manejo del arpa i del estilo, i tengo á honra no escasa el presentarlo a los amigos de las letras i las ciencias en la Primada de América.

No es el distinguido escritor mexicano de los que entran en legion ó figuran i se quedan á retaguardia en el campo, erizado de espinas, del pensamiento que funda, edifica i civiliza. Es un obrero, de individualidad robusta i activa, de amplio espíritu progresista, en la difícil labor sociológica de la «Economía», fecunda rama del árbol de la «Sociología», dentro del orden jurídico del Estado i de las relaciones internacionales de ambos mundos. Es también, un cultivador exquisito de los jardines de Apolo, i gusta de enflorar su lira con mirtos i rosas de los cármenes de la musa antigua.

De temperamento artístico, caldeado al sol de la tierra baja—pues tuvo su cuna i su hogar nativo en una de las ardientes zonas vecinas a la herradura del golfo espléndido—su fácil numen, de perfil helénico, es a la vez americano i clásico.

***

Fué Casasús uno de los nueve ciudadanos conspicuos que constituyeron, de 1901 a 1902, la Delegacion mexicana en la Segunda Conferencia Internacional reunida en México. Fué el Secretario general de esa ilustre asamblea. Nunca se hizo eleccion más acertada, pues, literato i estadista, dominador feliz de los idiomas usados allí como instrumentos de comunicacion en los diversos actos del Congreso Panamericano, reunía i lucía las más favorables condiciones para el cabal desempeño de su complejo cometido. Que era él aptísimo, para el caso, lo demostró con abundancia de testimonios en los actos i en las actas del Congreso. Tengo para mí que uno de los votos más justos, cordialísimo, tanto por lo menos como el discernido a su compatriota el señor Lcdo. Genaro Raigoza, honorable Presidente de la ilustre asamblea, fué aquél, de honorífica mencion, con el cual se laureó la ejemplar e inteligente dedicacion del señor Lcdo. Joaquín D. Casasús en el ejercicio de la Secretaría general de la Segunda Conferencia Internacional Americana.

***

Su labor científica, ceñida al aspecto social de la Naturaleza, es abundante i buena. Su obra práctica, de enseñanza, la realiza en la Escuela Nacional de Ingenieros, como profesor de Economía política; su obra teórica, de publicista, como autor de varios libros i opúsculos que son verdaderas contribuciones al estudio de los más arduos problemas de la Ciencia Económica. Conozco, merced a su amable galantería de compañero i amigo, tres de sus interesantes estudios, i me cumple hacer de ellos un examen, aunque somero, para dar alguna idea del alcance de la labor científica del distinguido economista mexicano.

El Lcdo. Casasús estudia en uno de esos libros, edicion de 1890, «las instituciones de crédito». Tiene su orijen esa obra, según consta en el breve prólogo, en la circunstancia de haber figurado el autor en la comision que redactó el Proyecto de Código de Comercio i haber sido él quien tomó a su cargo la redaccion del título correspondiente a dichas instituciones. En las 411 páginas del libro, de índole expositiva, se da la explicacion razonada de los principios que sirvieron de fundamento a aquel proyecto i la sustentacion i defensa de las teorías que, a su juicio i a favor del país, se hacía necesario establecer en una o más leyes de carácter orgánico. En sendos capítulos estudia con claridad, precision i alto sentido económico, los temas que en seguida se citan: «Teoría general del Crédito»; «títulos de crédito», sus seis diversas clases; «crisis comerciales i monetarias»; Bancos de depósito, emision i descuento», i sus varios sistemas; «Bancos hipotecarios», orijen, objeto, utilidad i operaciones de tales casas bancarias; «Bancos agrícolas», problema, soluciones i crítica de los mismos; «almacenes de depósito», los «docks»; «el crédito prendario». En un apéndice se hace un examen pormenorizado del Banco Agrícola de Puebla. Subsigue un informe sobre la concesion del Banco de Empleados i un estudio sobre las Casas de Empeño, ambos producidos por el señor Lcdo. Casasús durante el año de 1886.

Cierra el tomo el trabajo que resume la tesis del libro: la ley para la organizacion de las instituciones de crédito. Es una obra digna de loa. En los ocho capítulos, subdivididos en 107 artículos, se hallan metódicamente articulados los principios i las teorías que informan el cuerpo de doctrinas expuestas, a buena luz, por el distinguido economista.

***

Otro de sus libros, de 366 pájinas, edicion oficial del año 1896, versa sobre no menos interesantes estudios monetarios. «La cuestion de la plata en México» -tópico de actualidad— comprende once capítulos. con igual número de temas relacionados con la crisis del metal blanco circulante. En la segunda parte se examinan «el problema monetario» i el proceso de las conferencias internacionales en ocasion de la recien celebrada en Bruselas. Casasús pasa revista, con docto criterio, a los varios proyectos i a las distintas proposiciones que hubieron turno en aquella asamblea de economistas i estadistas. Es el mismo criterio con el cual impugna el monometalismo oro i aboga por el bimetalismo que le permite despejar de brumas el porvenir de la plata. Dedica el autor la tercera parte de su libro a un detenido i concienzudo estudio acerca de «la depreciacion de la plata i sus remedios». Ese estudio está dividido en cuatro temas, conexos, que se enuncian así: 1º, la depreciacion de la plata con respecto al oro; 2º, causas de la depreciacion e influencia que debe atribuirse a cada una de ellas; 3º, efectos obtenidos con las medidas adoptadas para remediar las consecuencias de la depreciacion; 4º, necesidad de una conferencia monetaria internacional, de las naciones americanas i asiáticas, a fin de buscar remedio, en parte siquiera, a los males que acarrea la depreciacion del metal blanco. Tras el estudio acucioso de esos puntos, a la luz de su criterio económico bimetalista, hubo de llegar necesariamente el autor a esta conclusion: la solucion del problema monetario corresponde al comercio internacional, i la union aduanera de los países asiáticos i americanos puede contribuir poderosa i eficazmente a una solucion favorable del problema monetario.

Un extenso informe presentado a la Comision de Presupuestos, en Marzo de 1895, con el cual se hace el historial de los impuestos sobre el oro i la plata, ocupa la cuarta i última parte del interesante volumen consagrado a estudios de la moneda. Todo el libro puede ser considerado como una contribución, valiosísima, al estudio del aspecto más sujestivo del complicado problema económico.

***

Un folleto de 47 pájinas, publicado en 1901, forma el tercero de los referidos volúmenes. Es una monografía, de exposicion sencilla i clara, con la cual hace el autor un estudio comparado del importante papel que, como medio de cambio i con relacion a sus rivales, desempeñó por largo tiempo el «peso mexicano», a la vez que las mudanzas por las cuales hubo de pasar esa moneda en los mercados del Extremo Oriente. Contiene ese opúsculo preciosos datos estadísticos, i, en un cuadro sintético, el

proceso depresivo que en ocho años,—de 1892 a 1899—siguió en el mercado londonés el peso mexicano con relacion al valor de la onza «standard».

El porvenir del peso mexicano es el tema final del opúsculo. Merece ser reproducido el párrafo que, con absoluta conviccion científica, ha escrito el notable publicista para dar término a esa útil monografía. Es la síntesis del pensamiento que domina en el campo de sus observaciones. Dice así: «Apesar de todo, si el peso mexicano deja de servir como moneda en el Extremo Oriente, no llegará a perder su prestigio, i continuará siendo en lo futuro un monumento histórico i la moneda comercial por excelencia».

Es optimismo justificado.

***

Tal es la porcion científica de la fecunda obra del distinguido escritor i economista.

II

De más osada version al castellano, tal vez, es el segundo libro de versos que tengo recibido del poeta. Contiene las «Bucólicas» de Publio Virgilio Maron: el cisne de Mantua.

Es un hermoso volumen en 4º, edicion del año 1903, de XVIII i 444 pájinas. Las indicadas con cifras romanas, corresponden á un prefacio, del traductor, con el cual éste esplica la razón que tuvo para—no obstante existir varias versiones de esa obra clásica pastoril—acometer la ardua traduccion en versos castellanos de las famosas églogas virgilianas. Un fin instructivo, si no pedagójico, le movió tal empeño: i un cabal éxito coronó su amable intento.

A maravilla le ha servido el mejor texto de Virgilio, el de Otto Ribbeck, censurado i depurado doctamente por la crítica moderna. A dos columnas, en pájinas paralelas, ofrece el volumen el texto latino i la version española. La última está hecha en versos endecasílabos de rima asonante. De cómo ha logrado realizar su difícil labor, con raro acierto, darán fe algunas estrofas comparadas de las «Bucólicas».

Sean éstas:

MEN: Lenta salix quantum pallenti cedit olivæ,
puniceis humilis quantum saliunca rosetis,
iudicio nostro tantuo tibi cedit Amyntas;
sed tu desine plura, puer; successimus antro.

MENALCAS: Cuanto cede al rosal humilde espliego
y al flexible saúz la oliva pálida,
tanto así en estos montes, a mi juicio,
á tí Amintas te cede cuando cantas.

COR: Muscosi fontes et somno mollior herba,
et quœ vos rara viridis tegit arbutus umbra,
solstitium pecori defendite: iam venit œstas
torrida, iam lento turgent in palmite gemmœ.

CORIDÓN: Hierbas más blandas que tranquilo sueño;
y vosotras también musgosas fuentes,
y madroños que os cubren con su sombra,
hoy del solsticio defended mis greyes,
que ya brotan las yemas en las vides
y ya el estío caluroso viene.

TH: Hic focus et tædæ pingues, hic plurimus ignis
semper et adsidua postes fuligini nigri;
hic tantum Boreæ curamus frigora, quantum
aut numerum lupus, aut torrentia flumina ripas.

TIRSIS: Yo aquí tengo un hogar y pingües teas,
hai aquí siempre en abundancia fuego,
mis puertas ennegrece asiduo el humo;
por eso nos curamos del invierno,
cómo el lobo del número de ovejas
y un río desbordado de los huertos......

El libro es un joyel de altísimo precio. Ilústranlo, ocupando dos tercios del volumen, los doctos comentarios de Conington, de Nettleships i de Haverfield, fielmente reproducidos en español con eruditas i mui discretas anotaciones del traductor de las célebres «Bucólicas» virgilianas. Comentarios i anotaciones contribuyen, por modo cumplido, a avalorar el mérito de la version felizmente hecha por el distinguido literato mexicano.

*

«Musa antigua», el último libro de versos de Casasús, de recien edicion esmerada i nítida, es un exquisito ramillete de sonetos, como raras flores de los vergeles del Atica i del Lacio.

A los pies de su dama, de su esposa, la predilecta musa del bardo, exhala ese ramillete su fragancia en amorosa ofrenda.

Forman los sonetos uno como enjambre de mariposas, o de abejas del Himeto, i lucen las unas el iris vaporoso de sus alas, o liban las otras la miel de sus panales cabe las fuentes castalias del clasicismo.

¡Qué delicioso cuadro pastoril—el de la blanda égloga en las floresta i las frondas—surje al hechizo del florecido plectro del inspirado sonetista! Figúrome al poeta en un plácido jardín de la Arcadia, coronado de rosas i animado por el estro de la musa antigua, i en torno suyo los inmortales poetas griegos i latinos: Anacreonte, Teócrito, Tibulo, Horacio, Ovidio, Catulo i Virgilio. Cada uno de ellos, por turno, pone su cítaras de eternas armonías, o su flauta de extrañas melodías, en las hábiles manos del nuevo árcade—el poeta del Anahuac—para que cante en sonetos de temas clásicos y de numen helenolatino, oreados en puro i fresco ambiente americano, ya el placer, el amor y la belleza, ya la vida i milagros de dioses i divas i de ninfas i faunos.

Tales son, a la cambiante luz de la emocion estética, los veintiseis sonetos, de corte clásico, que constelan la frente ebúrnea de la «Musa antigua». Dije mal, i corrijo de buen grado, pues son treinta los que forman su diadema de soles. Los últimos cuatro son excelentes versiones de igual número de sonetos, arquetipos, del sonetista orfebre de la lírica francesa contemporánea: de Heredia, el deudo i homónimo del egrejio cantor del Niágara.

Placeríame vaciar íntegro ese estuche de ricas joyas literarias sobre ésta i otras pájinas, para solaz de quienes gusten de buena poesía: pero, como no hai espaçio disponible para ese lujo del espíritu, desmonto del címbalo pastoril que sin duda Ovidio ofreció al poeta, en horas de cordialidad efusiva, esta preciosa perla de Oriente:

—Suelta al aire la blonda cabellera,
Atalanta, cual flecha voladora,
corre veloz y la extensión devora
sin que nadie la alcance en la carrera.

Solo Hipomenes competir espera;
que de ella en el estadio se enamora,
y ella ofrece ¡promesa tentadora!
ser de aquel que en la lucha la venciera.

Los dos rápidos corren: Atalanta
á Hipomenes prestísima adelanta;
él las pomas le tira, y ella absorta
va tras ellas, las coje, el paso acorta.....
él la aventaja, hasta la meta llega,
y ella, vencida, al vencedor se entrega.

En seguida tomo, con igual interior complacencia, uno siquiera de los diamantes de catorce luminosas facetas que abrillantan la lira parnasiana del gran sonetista Heredia, lucido ahora en la suya, con harto donaire, por el poeta heleno-latino-americano.

Sea el soneto magno, de alto relieve, de la arjentina «Medalla antigua»:

—Madura siempre el Etna la púrpura del vino
con que Erigona antigua á Teócrito embriagaba;
mas esas cuyo encanto en versos celebraba,
hallar hoy no pudiera el bardo peregrino.

Perdiendo la pureza de su perfil divino
ha mezclado Aretusa, favorita y esclava,
en sus venas, do sangre de Grecia palpitaba,
el furor sarraceno al orgullo angevino.

Destruye el tiempo todo. El mármol se deshace.
Se ve á Agrigento en ruinas; y Siracusa yace
bajo la azul mortaja de su induljente cielo;
y sólo el metal guarda, vencida su dureza,
de la flor de las vírgenes del siciliano suelo,
en medallas de plata, la espléndida belleza.

Hállase Casasús todavía—pues disfruta, felizmente, del beneficio de «mens sana in corpore sano»—en la plenitud de la vida intelectual activa, de la fecunda vida del arte i de la ciencia, i cabe esperar de su poderoso intelecto i de su temperamento artístico, armoniosamente equilibrados, nuevos sazonados y floridos frutos que aumenten la cosecha de lauros con los cuales él abona su título de Correspondiente de la Academia Española i de otros centros científicos i literarios, su meritoria Cátedra de Economía en la Escuela de Ingenieros, i su ilustrada Presidencia del Liceo Altamirano.

Yo, que guardo en el espíritu los rasgos de su clara inteligencia i de su carácter sencillo i franco, i que tanto le estimo como amigo i compañero de labores en la Segunda Conferencia Americana reunida en la opulenta capital del antiguo Anahuac, hago votos cordiales porque continúe triunfando en el campo austero de la ciencia i segando laureles apolíneos en el ameno campo de la poesía: i, de pie i de cara al golfo espléndido, desde la Ciudad del Ozama, la Primada de América, me complazco en verlo feliz, al amor del hogar encendido por su hada infantil i su predilecta musa, i le saludo pensador i poeta....

FED. HENRIQUEZ I CARVAJAL.

En la playa

No lo olvido....El sol moría
Y del uno al otro extremo
Veracruz resplandecía.

Era el paisaje supremo:
Se escuchaba solamente
El golpe seco del remo.

Diana alzaba lentamente,
Del agua color de lila,
Su disco resplandeciente.

Melancólica y tranquila,
Como una virgen de Arolas,
Clavaste en mí tu pupila.

Nos hallábamos á solas,
De pie en la desierta arena
Arrullada por las olas.

Y dominando la escena,
Copiaba el alto castillo
Su torre en la mar serena!

De las estrellas el brillo,
Iluminaba su frente
De Concepción de Murillo.—

Ignoro por qué en mi mente,
Como un fugaz meteoro,
Pasó una esperanza ardiente.

Tú eras mi oculto tesoro,
El ángel de mi desvelo,
La luz de mis sueños de oro.

¡Y derramando el consuelo,
A tu corazón de niño
Bajó la piedad del cielo!

¡Con qué indecible cariño
A mi pecho palpitante
Llevé tu mano de armiño!

Conmovido y anhelante,
De mi dicha en el exceso,
Te hablé de mi amor gigante.

¡Cuán dulce fué en mi embeleso
Oir tu voz placentera,
Amorosa como un beso!

Y tú me dijiste: «¡Espera!»
Y yo sentí convertida
Mi existencia en primavera!

....

Hoja del árbol caída,
Crucé, á impulsos del destino,
Por la senda de la vida.

Y hoy, cansado peregrino,
En vano, al volver, quisiera
Soñar con tu amor divino.

¡Que ya te miro hechicera
Atravesar por el mundo,
Como mira su bandera
Un desertor moribundo!

ADALBERTO A. ESTEVA.

A ANAHUAC

¡India gentil, sacude la cabeza
coronada de olímpicos laureles;
tu paso hacia la gloria se endereza
al ritmo de atambores y rabeles!

Que fulgure la luz de tu grandeza;
el amor de tus hijos, nunca infieles,
hará que pronto olvides la tristeza
de un pasado fatal de que te dueles.

Hoy ya no sufres odios ni rencores;
al contrario, te arrullan los amores;
así es que á los impulsos de tu anhelo

y dejando brillar tus regias galas,
debes alzarte hasta lo azul del cielo;
para llegar allí . . . ¡te sobran alas!

ALBERTO HERRERA.

Septiembre 3 de 1904.

CHAPULTEPEC.—LLEGADA DEL SR. PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA.

Hermosa Fiesta en Chapultepec

Una de nuestras glorias nacionales, uno de los timbres de mas prez que encierran las páginas de nuestra historia, es, sin duda alguna, la defensa heroica que se hizo del castillo de Chapultepec en la época de la invasión americana; lucha formidable en la que supieron sacrificar sus vidas los cadetes de la Escuela Militar, jóvenes educados en el sublime amor á la Patria y que, sintiendo en su alma la infinita alegría de vivir, supieron arrancarse todos sus ideales para morir como valerosos soldados.

Por eso cada año, el 8 de septiembre, se celebra, cabe los corpulentos sabinos que rodean aquel lugar, testigo de tanta nobleza, una ceremonia imponente que es lección práctica de civismo para la juventud estudiosa y ejemplo vivificante para los soldados de mañana.

***

La ceremonia de este año resultó muy solemne, contribuyendo á darle mayor brillo la presencia del señor general Díaz, de sus Secretarios de Estado y de los jefes de alta graduación del ejército. Una numerosa y distinguida concurrencia llenaba la tribuna monumental del Bosque, vistosamente adornada con grandes paneaux ó trofeos militares, al lado de los cuales se destacaban los retratos de Montes de Oca, Melgar, Escutia, Márquez y de la Barrera.

Los acordes marciales de nuestro Himno Nacional anunciaron la llegada del Primer Magistrado, y con la sinfonía de Wagner, «Tanhaüsser», dió principio el acto, pronunciando el discurso oficial el Sr. Lic. José R. Azpe, exalumno del Colegio Militar, que fué cariñosamente aplaudido. En seguida, recitaron las señoritas profesoras María Rosales y Laura Martínez, algunas composiciones alusivas á la festividad, interesando vivamente al auditorio.

Una descarga simultánea, uniforme, única, atronó los aires y el conjunto armonioso de 100 voces infantiles cantó un himno á los héroes muertos, que produjo en todo el público una honda sensación.

Las bandas dejaron oir uno de los trozos más bellos de la música de Verdi, «Aida», y el alumno de 1ª José Isunza abordó la tribuna para saludar á sus hermanos que murieron por la patria.

El Himno Nacional volvió á escucharse solemne y majestuoso y el señor general Díaz, acompañado de su gabinete, se dirigió al monumento levantado en honor de los niños muertos en 47, depositando en él una corona de frescas flores, símbolo de la gratitud de la Nación.

***

La numerosa concurrencia se retiró conmovida y satisfecha. Estas demostraciones cívicas de la gratitud nacional constituyen la escuela de la vida social, templando los corazones en el amor á la patria.

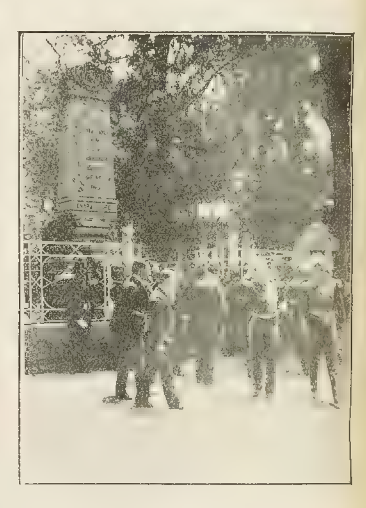
CHAPULTEPEC. — EL PÚBLICO ESPERANDO LA LLEGADA DEL SR PRESIDENTE.

LA GREDA OLOROSA

(Fábula de Sadí, poeta persa del siglo XIII)

Al entrar al baño un día
me puso un hombre en la mano
una greda, que tenía
un aroma soberano.
Toméla y díjela: "¿Estás
de almizcle ó ámbar formada?
Que me encantas por demás
con tu esencia delicada."
—"Tosco terrón antes era,
repuso; mas tuve yo
la rosa por compañera
y este grato olor me dió.
Así cual parezco ser,
tan sólo un barro sería
muy despreciable, á no haber
tenido tal compañía."

EL CONDE DE NOROÑA



CHAPULTEPEC.—El Señor Presidente después de depositar una corona ante el monumento.

Cristiana

Como en Jordán de gracia me he bañado
en tu santa palabra generosa,
y es gozo la tortura que hoy me acosa,
porque vos, mi Señor, me la habéis dado.

A fuerza de cilicios he domado
la fiera de mi carne lujuriosa:
y hoy te ofrezco mi cuerpo, blanca rosa,
que una lluvia de sangre ha salpicado!

Así clamó la tórtola divina.
Y mientras con la dura disciplina
los lirios de su carne maceraba,

la brisa del jardín traía aromas,
y en la ventana abierta se arrullaba
una blanca pareja de palomas!

FRANCISCO VILLAESPESA.

NOCTURNO

¡Oh noble melancolía!
Cómo en la noche lluviosa
Tu floración rosa, á rosa,
Viertes en el alma mía!

Hermana, cuando moría
Hoy la tarde lacrimosa,
Presumí tu generosa
Visita á mi nostalgía.

Y aun no has venido! . . . Y el viejo
Insomnio de mis enojos,
Como en un borroso espejo,

Toda la noche los rojos
Repliegues del entrecejo
Se estará viendo en mis ojos!

LUIS CHURIÓN.

Política General

La batalla de Liaoyang.—Cuadro sombrío de los porfiados combates.—Resistencia cuasi sobrenatural. Horrores de sangre y de matanza. Los resultados. La serenidad de Kuropatkine.

VANO fué el intento del general Kuropatkine para resistir en Liaoyang el empuje de fuerzas superiores; dura y tenaz la defensa en torno de aquellas formidables fortificaciones donde la estrategia rusa había acumulado elementos cuantiosos para hacer inexpugnable la ciudad; firme y resuelta la actitud de las tropas rusas, y desde las primeras horas del prolongado combate se pudo notar su brío y su denodado valor en el choque contra el enemigo; pero llegaban los japoneses con sus lauros recogidos en la serie de combates desde el río Yalú hasta Anshanshán, iban dirigidos por generales conocedores profundos del terreno en que operaban y del enemigo á quien tenían que combatir, y la lucha se decidió al fin en su favor.

¡Ah! pero lo que resalta, ante todo, en estos choques formidables, no son sin duda las maravillas de la táctica ni las exquisiteces de la estrategia: es el encarnizamiento, la rabia, el tesón, el rencor, el odio, con que parecen haber combatido, unos resistiendo ataques repetidos con ruda decisión, y otros en asaltos terribles, con empuje indomable.

Desde un principio, se ha caracterizado la guerra actual por una crueldad casi sin ejemplo, y en la batalla de Liaoyang, que puede decirse ha durado diez días consecutivos, este carácter se ha extremado hasta producir estremecimientos de asombro y espasmos de horror. Montañas que semejan cráteres volcánicos en erupción, vomitando torrentes de metralla y lluvias asoladoras de proyectiles; apretadas columnas de asaltantes que se lanzan sobre las posiciones enemigas, dejando el campo cubierto de palpitantes restos é informes despojos de combatientes; la tierra temblando en convulsión genésica, el aire ¡anublado por el humo del combate y los vapores de sangre; filas de soldados que se extienden por varias millas, y que en medio de los ardores de la refriega, perecen acosados por el hambre y abrasados por la sed, perecen de angustia, con el fusil al brazo y con la blasfemia en los labios, matando antes de caer en la eterna sombra, para mitigar con la rabia la desesperación que los devora.

***

¡Cruel, muy cruel la competencia entre razas enemigas por tradición y contrarias por opuestos intereses! Ruda y sangrienta la lucha entre naciones que se disputan la primacía sobre territorios y pueblos que ninguna parte toman en la disputa y sólo se ven expuestos á sufrir los golpes de los beligerantes! Pero cualesquiera que sean los móviles y principios de acción que empujan á rusos y japoneses, nunca había presenciado la humanidad estremecida tan formidables choques, que sobrepasan á las creaciones de la imaginación desbordante y que no ha registrado la historia en los anales de las luchas pasadas.

En el desbordamiento de los pueblos germánicos contra el Imperio romano que se derrumbaba por la podredumbre y caía á pedazos por la corrupción, no se registraron hechos que compararse puedan con los que ahora presenciamos; en las irrupciones de avalancha que acaudillaban las hordas de Tamerlán y las huestes de Gengiskán, se podrían contemplar, separados, arrebatos individuales, rabias aisladas y crueldades de persona á persona; en las incursiones de los normandos, en las correrías de los muslines, acaso pudieron verse explosiones de rencor y manifestaciones de odio en los paladines y en medio del fragor del combate; pero lucha tan tenaz y tan porfiada, contando con los refinamientos todos del arte de la destrucción y las delicadezas de la estrategia, apenas se puede concebir; se halla fuera de los cálculos y previsiones ordinarias una batalla que dura diez días consecutivos, sin una tregua, sin un armisticio, sin un descanso siquiera, para enterrar las numerosas víctimas, para recoger á los múltiples heridos, para socorrer á los miles de soldados exhaustos por la fatiga, agotados por la tensión nerviosa, agonizantes por la sed y el hambre.

Y esto no en un grupo aislado, no en un destacamento sobre el cual pesa una sentencia de muerte y que tiene que recurrir á medios extremos, sino en dos grandes y poderosos ejércitos, compuestos de miles y miles de hombres, los cuales se acercan, se desafían, se entrechocan, se entrecruzan, se alejan, apelan á la gran artillería, en supremo esfuerzo, á la bayoneta en su supremo arrebato, y esto por largos y tremendos días, sin que en ninguno de los dos se manifieste el desaliento, se den señales de tedio ó de flojedad.

Y el resultado ha sido una enorme proporción de muertos y heridos que hacen de la batalla de Liaoyang la más sangrienta, prolongada y cruel de los modernos tiempos.

***

¿Cuáles han sido sus resultados? No hay manera de ocultarlos; la plaza se había preparado á la resistencia por medio de sabias y bien combinadas obras de defensa, se habían acumulado allí grandes elementos, y las miradas ansiosas de los rusos esperaban que contra sus fuertes muros de fortificación semipermanente se estrellarían los esfuerzos combinados de los generales japoneses. Mas si la defensa estaba bien dispuesta, el ataque fué preparado con ciencia y previsión.

En vez de intentar un ataque decisivo contra las posiciones fuertes de la ciudad, que se extendían en un vasto semicírculo, los extremos de cuyo diámetro se apoyaban en la ribera del río Taitsé, atacaron toda la línea con terrible fuego de artillería, cargaron sus fuerzas sobre el flanco derecho para debilitarlo, y cuando la resistencia era mayor en el centro ruso, y parecía y hasta llegó á creerse por el resultado de los primeros días de combate, que los japoneses habían sido rechazados, el genera Kuroki, que mandaba el ala izquierda japonesa, cruza, después de varios intentos, el río Taitsé, que iba desbordante, y aparece por la retaguardia rusa, tratando de cortar la retirada, mientras seguía más que nunca encarnizado el ataque por el frente.

Kuropatkine decide la retirada. En uno de estos combates parciales sobre Heyingtai, el general Stakelberg, con el primer cuerpo siberiano de ejército, queda cortado del grueso de las tropas rusas, al proteger una columna que mandaba el general Orloff, á punto de ser copado, y fué ya entonces imposible toda resistencia, y continuó la retirada y fué preciso abandonar la ciudad con todos los almacenes y depósitos de provisiones de boca y guerra, los cuales, para que no cayeran en poder de los vencedores, fueron incendiados en su mayor parte y obtuvieron los japoneses, á gran costa es verdad, y, con enormes pérdidas, la posesión de excelentes cuarteles de invierno.

***

Es en vano hacernos ilusiones—dice un periódico de San Petersburgo—sobre la significación política y militar que tiene para Rusia el abandono de Liaoyang; poco ha de servir para el aliento en la futura lucha pensar que no lograron las tropas del Mikado dar el golpe decisivo que tenían preparado, y cada paso que avanzan sobre la Manchuria tiende á extender su línea de comunicaciones y por ende á debilitar su fuerza. Kuropatkine ha podido retirarse, pero perseguido de cerca por sus enemigos.

Y en efecto, tal es la condición que se alcanza después de la sangrienta batalla. Pero hay que admirar, sin embargo, la serenidad del comandante ruso, que á tiempo pudo comprender las dificultades de su situación, y aunque un punto pareció sonreirle la victoria, emprendió la retirada antes que el revés sufrido se convirtiera en el desastre. Su marcha hacia Mukden con el desaliento natural en sus tropas, después del fracaso, ha tenido que ser muy trabajosa por entre caminos que las lluvias han hecho intransitables y que hacían más pesada los interminables convoyes de carros cargados de pesada artillería y de numerosos heridos. Y todo lo ha vencido con energía á toda prueba; si alguna vez resaltan las dotes militares de un jefe, es sin duda, no en las embriagueces que preceden ó siguen al triunfo, sino en las dificultades que acompañan á la derrota para evitar el desastre y librar los restos de un ejército del pánico interior y del abrumador aplastamiento de un enemigo victorioso.

Z. Z. Z.

Septiembre 8 de 1904.

LA GUERRA EN ORIENTE.—UNA DIVISIÓN JAPONESA ACAMPANDO FRENTE Á FENGUANCHENG.

LA GUERRA EN ORIENTE —PRISIONEROS RUSOS EN MATSUYAMA (JAPÓN).

LA GUERRA EN ORIENTE. —DESFILE DE INFANTERÍA RUSA.

LA GUERRA EN ORIENTE.—EL REGRESO Á LA PATRIA.—UNA ESCENA EN LAS CALLES DE HIROSHINA.

DAFNIS Y CLOE

SE juntaron en un valle encantador: en las márgenes del arroyo que afluye de un manantial inagotable y frío, se asientan los huertos, breves, umbrosos, con sus naranjos verdinegros, á poca costa regados. Más allá se extienden las viñas ubérrimas en otoño, llorosas en invierno, como una gran sábana rumorosa y oscilante; y cerrando el ancho círculo, pinares aromosos, colinas llenas de «montes», de plantas que huelen, de arbustos que llevan en su savia bálsamos desconocidos, virtudes misteriosas.

Chozas grises y casitas blancas llenan el valle; y en su centro, junto á un pozo que un jazminero espléndido engalana, se alza la ermita, blanca también, resplandeciente, con su campanita de argentino son que anuncia el alba como los pájaros; y por la tarde, en la atmósfera crepuscular, balbucea el toque de «Angelus» con una pureza ideal, como oración de vírgenes y de niños....

Dirigían su exiguo rebaño, de arriscadas cabras, Jacinto; de ovejas mansas y dóciles, María del Reposo; entrambos en el alborear de la juventud, en los primeros vuelos ardientes del espíritu.

Y entráronse los rebaños en el monte: las cabras con la flor de los arbustos llenas de miel, henchidas de polen; las humildes ovejas, paciendo la hierba olorosa, pegada al suelo, que perfumaban con el olor de las semillas, con el áureo polvo de sus pétalos.

—A ver tú, so trapajo, si ladeas la pira y echas para allá tus cochinas ovejas. ¿No estás viendo que estoy yo aquí con lo mío?

—Es que dan en juntarse......ayúdame tú, peazo de carne bautizáa, y después de todo, todos comen: unos la flor que da el monte, otros la hierba que da el suelo......Nadie se estorba; así debíamos ser el ganao que va por el mundo.

—¡Qué sabes tú lo que es el ganao del mundo, muñeca estripáa! Al recoger la primera sarnosa, ó......

Y Jacintillo, con la cayada en alto, se fué hacia la zagala con ánimos revueltos y sanguinarios.

—¡Contra! que todos los días habemos de tener la misma fiesta ....¿No quieres largarte? Pues yo te echaré pa siempre, así.......

Y se quedó con el palo levantado; sin saber por qué no lo descargaba sobre aquella carne débil, rosada, resplandeciente como la pared de la ermita, y como ella, indefensa y humilde.

—¡Pégame, bruto! ¡pégame, bruto!

Y no decía más la angustiada Mariquilla; y lo decía llorando, con una aflicción convulsa, como si ya tuviera en su piel rosácea la huella cárdena de los palos.

—¡Qué te había de pegar, so tonta! Fueras tú un zagal, y ¡ya verías! Pero á ti, muñeca blanca, flor de jara, amarga y dulce; cogollo de romero, que sueltas miel y eres áspera como la madroñera, ¡qué te había de pegar! Parece mentira!

Y súbito, en un arranque de amor juvenil, de amor primitivo que palpita en la especie, Jacintillo tiró la cayada, fuése al barranco, cortó una rama de adelfa florida, y con el cuchillo de partir el pan, hizo una flauta maravillosa, de encantadora armonía, que despertó á la vida el valle pacífico y estimuló en sus nidos á los pájaros amantes.

—¡Toca tú, so tonta! Así por este bujero.—Y ella ponía sus labios en el pedazo tibio, humedecido, de la flauta de adelfa, amarga y dulce al mismo tiempo......¡No sabía! y el pícaro Jacintillo, anheloso de oir el estallido seco y ardiente de una melodía que entonces deseaba, puso sus labios en el mismo trozo de la flauta.. ....y—así, así—decía á punto en que el ansiado aleteo de algo amoroso que llenaba el ambiente restallaba en los labios á través del palo de adelfa, sonoro y admirable.

....

Las cabras y las ovejas pacían juntas, confundidas en una fraternidad de mundo primitivo; los altos pinos parecían gemir en el crepúsculo dorado y apacible; vagas columnas de humo azul se levantaban de las chozas grises, de las casitas blancas, y el gemido religioso, balbuciente, de la campana de la ermita, llamaba al espíritu á lo alto, á los horizontes crepusculares teñidos de oro, ensangrentados de púrpura.

En tanto, «Dafnis» y «Cloe», inocentes, amorosos, felices en medio de la Naturaleza infinita, seguían tañendo con sus labios juveniles en la flauta amarga, ideal y sonora.....

José Nogales.

GUERRA RUSOJAPONESA

PUERTO ARTURO.—LOS RUSOS RECHAZANDO UN ATAQUE DEL ENEMIGO.

EL SITIO DE PUERTO ARTURO.—DESPUÉS DE UN DÍA DE LUCHA.

LA FLECHA Y EL CANTO

(Versión libre del inglés de Longfellow)

Una flecha arrojé del arco de oro,
La vi un punto brillar, y se perdió;
Me fué imposible perseguir su vuelo,
Pues el espacio rápida cruzó.

***

Luego á los aires arrojé mi canto
Al sencillo compás de mi laúd;
Pero no pude perseguir su vuelo,
Porque perdióse en el confín azul.

***

Muchos años después, la flecha de oro
Intacta en una encina la encontré;
Y la canción perdida de mi alma
En tu amoroso corazón la hallé!

R. MAYORGA RIVAS.

"EL HOMICIDIO DEL MISTER"

El cuento publicado con este nombre en el número anterior de EL MUNDO ILUSTRADO, fué escrito, para nuestro concurso literario, por el Sr. Eduardo Gómez Haro, que reside en Puebla. Lo hacemos constar así con la autorización correspondiente.

♣

Las Fiestas de Covadonga

Inusitado Entusiasmo

CON mayor entusiasmo que en años anteriores celebró la Colonia española, durante los días 8, 9 y 10 del corriente el aniversario de la célebre batalla de Covadonga.

El espacio de que disponemos no nos permite entrar en pormenores acerca de las suntuosas fiestas organizadas con este motivo, y sólo apuntamos en seguida las notas más salientes del programa á que aquéllas estuvieron sujetas.

La función religiosa que se efectuó el 8 por la mañana en el templo de Santo Domingo, revistió extraordinario lucimiento: el local ostentaba una magnífica decoración floral, destacándose en el altar mayor, entrelazadas, las banderas de México y España. Un amplio cortinaje de seda, con los colores nacionales y orlado con lienzos rojo y gualda, cubría la puerta principal del templo.

La ceremonia consistió en la ejecución de la misa coral de Eslava, en la cual tomaron parte 80 filarmónicos, oficiando el Sr. Inspector Apostólico, Arzobispo de Spoleto, D. Domingo Serafini; en el himno á la Virgen de Covadonga, tocado por el órgano y la orquesta á la usanza de España; y en un sermón que predicó el Padre D. Julián Villalain.

La concurrencia fué tan numerosa como distinguida. Entre las damas asistentes recordamos á la Sra. Doña Carmen Romero Rubio de Díaz, á la Sra. Marquesa de Prats, Sra. de Sougimoura, Sra. de García Vélez, Sra. de Walker Martínez y sus hijas Sritas. Elisa y Blanca, Sra. de Wollant y Sra. Suinaga de Murga. Entre los caballeros pudimos ver á los Sres. Marqués de Prats, Ministro de España; K. Sougimoura, Ministro del Japón; Joaquín Walker Martínez, Ministro de Chile; Coronel Francisco Orla, de Guatemala; General García Vélez, de Cuba; y á los Encargados de Negocios de Italia y Francia, Sres. Montagna y Vizconde Latour.

La función terminó poco antes de mediodía.

EN EL TÍVOLI.—ADORNO DE LA ENTRADA.

***

En cuanto á la kermesse que se verificó en el tívoli del Eliseo, diremos que pocas, muy pocas veces se habrá visto en México una fiesta más animada. El número de personas de todas las clases sociales que visitó aquel sitio fué incontable, y el entusiasmo no tuvo límites.

A la sombra de los árboles, y dando frente á las callecillas del parque, las principales casas mercantiles españolas levantaron artísticos pabellones y kioscos de los más variados estilos, para vender en ellos cigarros, cervezas, dulces, refrescos, todo lo que, en suma, es de rigor en esta clase de fiestas.

Hacia el fondo del tívoli se improvisó un salón de baile, adornado con festones, espejos y flores naturales, artísticamente combinadas. Multitud de caballeros, damas y niños de la Colonia ibera se presentaron vistiendo lujosos trajes regionales.

El Sr. Gral. Díaz visitó por la tarde el tívoli, siendo objeto, al presentarse á la kermesse, de una entusiasta ovación. Las bandas militares tocaron el Himno Nacional, y los vivas á México y España se escucharon por doquiera.

UN BAILE REGIONAL.

COPA OFRECIDA POR LA REINA DE ESPAÑA, PARA LA RIFA DE BENEFICENCIA.

UN ASPECTO DEL INTERIOR DEL TÍVOLI.

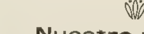
Acompañado de los miembros de la Junta Directiva de Covadonga, el señor Presidente de la República recorrió el tívoli, visitando los distintos centros de diversión para dirigirse después á la tribuna de honor, desde donde presenció algunos bailes regionales.

Antes de retirarse del tívoli el señor Presidente, fué obsequiado por la Junta con un lunch que le fué ofrecido á nombre de la Colonia española por el Sr. D. Telesforo García, y al cual fueron, además, invitados los miembros del Cuerpo Diplomático y sus familias. Al brindis muy entusiasta y galano del señor García correspondió el Primer Magistrado haciendo votos por la prosperidad de España y del rey Alfonso XIII, y elogiando el espíritu laborioso y progresista que distingue á los españoles entre nosotros.

El señor marqués de Prats tomó después la palabra, brindando por las damas mexicanas, cuyas virtudes ensalzó en términos muy expresivos.

***

En estos días debe efectuarse la rifa de objetos artísticos dispuesta por la Junta de Covadonga para allegar fondos destinados á la Beneficencia española. Entre estos objetos figura una copa de oro dedicada por su majestad la reina madre, de España, para el filantrópico objeto.



Nuestro número
Especial de Septiembre

Importantes artículos históricos. Numerosas ilustraciones.

EL domingo próximo se hará, entre los subscriptores de «El Mundo Ilustrado», el reparto de la edición especial que prepara este periódico en celebración del aniversario de la Independencia de México. El número, que constará de cien páginas, llevará una portada alegórica á colores, impresa en magnífico papel «couche» y contendrá cerca de trescientas ilustraciones entre dibujos y fotografías.

Los artículos y grabados principales que aparecerán en el citado número, son los siguientes:

TEXTO:

«1810—1821.»—«Cómo[es y cómo debe ser el patriotismo», por el Dr. M. Flores.—«¡Surgite!» «La Independencia de América», por el Dr. C. Peña Idiáquez.—«Las relaciones internacionales de México».—«Los Gobernantes de México Independiente».—«Alegría Heroica», episodio histórico, por F. Zariñana, premiado en concurso por «El Mundo Ilustrado».—«La Fundación de México-Tenochtitlán», por el Lic. Alfredo Chavero.—«El Indio de Noyóó», episodio histórico por el Dr. Adalberto Carriedo, premiado en concurso.—«Casas Viejas» (las de los nobles de Nueva España).—«Edificios y lugares históricos».—«Las capitales de los Estados».—«El último día de la gran Tenochtitlán», por el Lic. Genaro García.—«Los dos claveles», cuento por Amado Nervo, premiado en concurso.—«Todo un Amor» y «El Barrigón», episodios históricos, por Eduardo E. Zárate.—«Los últimos virreyes de Nueva España».—«Los primeros mártires de la Independencia Mexicana», por Luis González Obregón.—«Almas Fuertes», cuento de Abel C. Salazar, premiado en concurso.—«El Coleadero», cuento de costumbres mexicanas.—«La prensa durante el Virreinato y la revolución de Independencia», por J. G. U.—«¡Filicida!», episodio histórico.—«Un caballo patriota», por Micrós.

Los artículos anteriores son inéditos y fueron escritos expresamente para el número especial de «El Mundo Ilustrado».

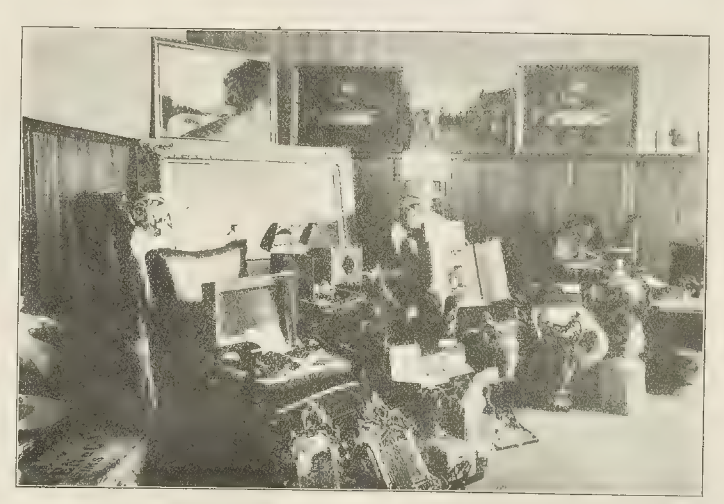
GRABADOS:

«1810», bajorrelieve por J. C. Tovar.—Ultimo retrato del señor General Don Porfirio Díaz.—La declaración de Independencia de los Estados Unidos. Idem de Venezuela.—Retratos de Hidalgo, Washington, Bolívar, San Martín, Sucre y otros héroes de la libertad de América.—Alegría Heroica.—La Fundación de México-Tenochtitlán. — El Indio de Noyóó.—Cuerpo Diplomático en el Extranjero.—Casas Viejas.—Edificios y lugares históricos.—Vistas panorámicas de las capitales de los Estados.—El último día de la gran Tenochtitlán: ilustraciones muy interesantes.—Los dos claveles.—Retratos de los últimos virreyes de Nueva España.—Los primeros mártires de la Independencia Mexicana: ejecución de los Avilas y retratos y firmas de personajes notables de su época.—Copia fotográfica del edicto inquisitorial contra Hidalgo, expedido en México en 1810.—Facsímiles de una proclama de Morelos y de la última página del tratado de paz celebrado con España en 1836, etc., etc.

La edición contiene, además, artículos relativos á las principales negociaciones mercantiles é industriales establecidas en México.

TRAJES REGIONALES ESPAÑOLES.

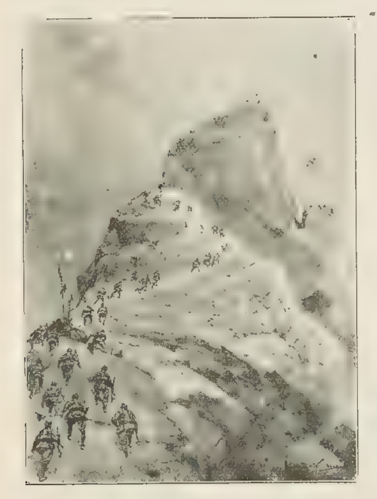
BAILANDO UNA «JOTA».



OBJETOS DESTINADOS Á LA RIFA DE BENEFICENCIA.

ECOS DE TODO EL MUNDO

Mientras los japoneses y los rusos se empeñan cada día más en la mortal pelea en torno de la viejas ciudades amuralladas de Manchuria; mientras el público, ávido de noticias que en algo levanten la indiferencia glacial, característica de nuestros tiempos, busca solamente los sangrientos detalles relacionados con esta ó con aquella acción de guerra en el remoto Oriente, la expedición británica, de la que muy poco se habla hoy en los periódicos de información del continente europeo, pero de la que de fijo mucho ha de hablarse en poco tiempo más, sigue su marcha, siempre triunfadora, hacia la santa capital del



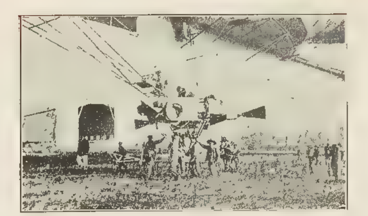
Un ataque á las posiciones tibetanas.

budhismo, á la que ha llegado ya si hemos de dar crédito á los que envían recientemente informes respecto á la etapa final de la marcha.

De todas las expediciones coloniales que los europeos, en busca de nuevos mercados para sus industrias, han emprendido en nuestra época, apenas si alguna de las que se han emprendido en el corazón del «Continente Negro» merece ser comparada con la expedición Macdonald al Tibet, no solamente por su trascendencia, sino también, y muy especialmente, por la enorme serie de dificultades vencidas, signo inequívoco de la importancia política y estratégica que el gobierno inglés asigna á la expedición Macdonald.

Para la defensa de su altiva independencia y de su aislamiento orgulloso, muy pocos pueblos habrá que, como el Tibet, cuenten con el concurso de tantos y tan variados obstáculos naturales. Las cadenas de montañas que por el sur cierran las altiplanicies tibetanas, son las más altas del orbe, y su formación geológica es suficientemente abrupta para amedrentar á los atrevidos que, por ese rumbo, pretendieran llegar á Lasa.

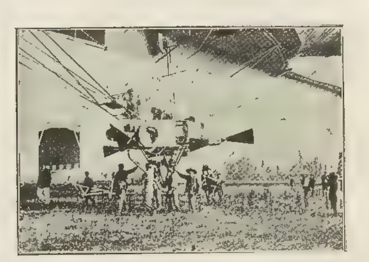
Los obstáculos son de tal naturaleza, que los audaces que hasta la fecha habían pretendido llegar á la capital religiosa que mencionamos, habían padecido, no solamente por las dificultades propias de una marcha por países inexplorados, sino también porque los caminos se encuentran á las alturas enormes sobre el nivel del mar, alturas que violentan el ritmo del corazón y que obligan á los viajeros á acortar indefinidamente sus jornadas, con grave detrimento del fin perseguido. El budhista moscovita que en primer término alcanzó el mérito de penetrar á la santa ciudad de Lasa, describe muy claramente este peligro, inherente á todas las excursiones por montañas elevadas.



Detalle del globo "Ville de Saint Mandé".

Parece imposible que el hombre haya llegado á poner su planta en regiones tan altas, en las cuales los edificios más parecen nidos de águila, que humanas habitaciones. Los indobritánicos, sin embargo, una vez que tomaron el monasterio de Gyantsé, lograron dominar el camino y deben haber llegado ya á la capital. Solamente falta esperar algunos días, para recibir detalles amplios respecto al término de la formidable marcha de Macdonald.

El globo "Ville de Saint Mandé".



Otro detalle del globo.

***

Las poblaciones formadas en el litoral de Europa por las familias de los que viven del mar, son, por regla general, muy pintorescas. Alguno de los más grandes pensadores ha dicho «que el mar comunica á los que viven en íntimo contacto con él, ciertos rasgos generosos y viriles, que muy difícilmente podrían encontrarse aun en los de la misma raza que habitan á muy larga distancia de la costa». Nada de admirable tiene el hecho en sí, desde luego que es fenómeno común á todos los grandes espectadores de la Naturaleza, lo mismo la continua contemplación del mar, que la de las altísimas montañas perennemente cubiertas por la nieve. Los que en las orillas del mar levantan sus miserables chozas para vivir en comunión íntima con la brava furia del océano, acaban por tomar de él muchos de los rasgos de su carácter.

La "Escala Santa."

En la costa francesa de la Mancha, en el Morbihan especialmente, los hombres pertenecen á la ruda raza de los grandes luchadores, y viven siempre más y mejor que los parisienses, por ejemplo. La mujer cuyo padre, cuyo novio ó marido está siempre en inmediato peligro, se hace paulatinamente religiosa, ya que su sola esperanza de salvación reside en la benevolencia divina. De aquí los curiosos rasgos que presenta el pueblo de los litorales.

En santa Ana de Aubray, cuando el mes de septiembre comienza á correr con sus espantosos huracanes, la «escala santa» de la iglesia parroquial (dedicada, naturalmente, á la santa patrona del lugar) se ve muy concurrida. Son las mujeres, madres é hijas de los marineros en peligro, que solicitan de la divina patrona la intercesión que ha de salvar á sus parientes. La credulidad y la fe se unen para obligar á las peticionarias á que suban las escaleras que conducen al santuario, derodillas, siempre implorando, siempre pidiendo el favor de la salvación de sus allegados.

El espectáculo de fe sencilla, de suprema esperanza, de crédula confianza, se traduce por un sentimiento de infinita paz, que sobrecoge á los que presencian la constante peregrinación á la «escala santa» en la que las paredes se encuentran tapizadas por los exvotos de millares de pobres mujeres afligidas.

***

La navegación aérea ha sido la eterna pesadilla de la humanidad, y parece estar destinada á seguirlo siendo hasta el momento en que, por fin, la solución del tremendo problema se pueda hallar, quizá, en el más sencillo de los mecanismos ensayados. Por lo pronto, es ya mucho lo que se ha conseguido, y se puede decir que, si bien es cierto que la solución «co-

En honor de Petrarca.—La cabalgata.

El Rey Eduardo á bordo del Yate "Brittannia"

Arco triunfal en honor de Petrarca.

mercial» del problema del transporte por el aire aún se encuentra muy fuera del alcance del esfuerzo humano, la solución «científica» del mismo problema es un hecho realizado, no solamente en una forma, sino en muchas. Los globos de la forma del «Santos Dumont», que en honor de la verdad ha sido igualado, sin llegar á ser sobrepasado, se multiplican, y los esfuerzos de los inventores han abandonado ya los laboratorios, para salir á los campos de libre experimentación, en los cuales, finalmente, habrá de encontrarse la dirección de los globos práctica y comercial.

En París se ensaya actualmente un modelo de globo dirigible, que ha hecho sus pruebas con gran éxito y que parece ser casi perfecto, en cuanto á sus fundamentos, sobre todo. Se llama «Ville de Saint Mandé» y es de la forma misma del «Santos Dumont», ligeramente modificada por supuesto. Con este modelo son cuatro ya los que han evolucionado en París, llamando la atención del público y de los científicos, por sus buenas condiciones de estabilidad, dirigibilidad y resistencia á las corrientes aéreas, escollo formidable en el que se han hundido muchas esperanzas y se ha llegado á la muerte de muchos inventores.

***

El rey Eduardo, de Inglaterra, es uno de los más fervientes «sportmen» y uno de los que con mayor asiduidad se entrega á los variados ejercicios de «sport» que sólo los verdaderos aficionados son capaces de entender y de disfrutar, por consecuencia. En su yatch, en sus jardines de «lawn tennis» y en sus automóviles, el rey de Inglaterra parece encontrar energías que muchos de sus súbditos jóvenes no tendrían seguramente, ni menos habrían de sostener largo tiempo.

Es el otoño la época del yatch. Los aficionados de todas las naciones se dan cita á lo largo de las costas y en ellas se ven flotando los yatchs particulares, entre los que se organizan frecuentemente las regatas, norma y fin del sport. El rey Eduardo, como «sportmen» de pura sangre, se encuentra actualmente en su yatch «Brittannia» con un grupo de privilegiados, admitidos á la real presencia. La jira emprendida por el soberano británico durará aún algunas semanas.

***

Las fiestas del centenario de Petrarca acaban de pasar en la villa de Arezzo, Italia, que se gloría de haber sido la que sirvió de cuna al poeta. Las fiestas han sido este año más lucidas que cualquiera otra en razón de ser el centenario. Se ha efectuado una cabalgata histórica, en la que figuraron los más célebres personajes del siglo XIV, representados por los mismos arenzinos, cuyo tipo se ha conservado á través de seis siglos; de manera que al vestir el traje semejante al que usó Petrarca, la ilusión era perfecta. En un álbum que la municipalidad tuvo la idea de formar, escribieron versos y pensamientos en loor de Petrarca los poetas todos de Italia y la mayoría de los extranjeros, para los cuales Petrarca fué algo más que un poeta antiguo, pues es un maestro eterno de belleza y de poesía.

HACIA ARRIBA

(De Alfred Tennyson)

—¡Oh voces silenciosas de los muertos!
Cuando la hora muda
Y vestida de fúnebres crespones
Desfilar haga ante mis turbios ojos
Sus fantasmas inciertos,
Sus pálidas visiones. . . .

¡Oh! voces silenciosas de los muertos!
En la hora que aterra
No me llaméis hacia el pasado obscuro,
Donde el camino de la vida cruza
Los valles de la tierra;

¡Oh! voces silenciosas de los muertos!
Llamadme hacia la altura
Donde el camino de los astros corta
La «gélida negrura»;
Hacia la playa donde el alma arriba,
Llamadme entonces, voces silenciosas,
Hacia arriba. . . . . . ¡Hacia arriba! . . .

J. Asunción Silva.

El Lic. Juan José Ramírez

Ayer fué el primer aniversario de la muerte del honorable chiapaneco con cuyo nombre encabezamos estas líneas, y cuyo retrato damos á conocer á nuestros subscriptores.

Fué el Señor Licenciado Ramírez un liberal de profunda convicción, siempre fiel á los principios constitucionales, habiendo desempeñado, con gran acierto, cargos de mucha importancia durante largos años, en varias Administraciones de su Estado, en los que se granjeó la estimación y gratitud de todos los chiapanecos. Su símbolo fué siempre la honradez y el trabajo; por eso, al bajar á la tumba, todo el Estado lloró profundamente su pérdida.

Exposición de S. Luis Missouri.—"El Destino del hombre rojo".—Por A. A. Freinman.

Crónica Metropolitana

El mes de septiembre es el mes de las grandes fiestas patrias. El siglo de la libertad de que hemos disfrutado ha influído notablemente en la formación de nuestro carácter popular, infiltrando, muy hondamente en el alma sencilla y tierna de la multitud, la idea de la gloria de la Patria y de la eterna remembranza de los héroes.

Pocos, muy pocos habrán de ser los pueblos en los cuales, por una de esas extrañas coincidencias del destino, el autor de la Independencia nacional haya tenido la doble categoría de sacerdote y guerrero: el reverentismo de nuestro pueblo, natural resultado de los tres siglos de ferviente catolicismo, se traduce, en este sentido, por una adoración al Padre, al Caudillo, en la que puede, de fijo, encontrarse la misma veneración y el respeto mismo que se encuentra en el afecto hacia los miembros de la familia, los antecesores y los amos.

Por semanas, por meses, hasta las más humildes de nuestras clases populares, esperan ansiosamente la llegada del «gran día» en el que podrán lucir las pobres prendas de ropa, obligatorias en las grandes fiestas, y en el que podrán lanzar á los cuatro vientos los estertores de sus vivas, sinceros en la mayoría de los casos.

Los preparativos para la fiesta de septiembre revelan hasta qué grado la idea de patria se encuentra profundamente arraigada en nuestras clases populares. Solamente al ver la emoción intensa que se apodera del pueblo en el día de septiembre, se puede afirmar que entre nosotros es muy difícil, imposible por mejor decir, que llegue á arraigar la forma monárquica. Se cuenta, y parece que algo de ello es cierto, que en las aciagas épocas del imperio, cuando la imposición de las bayonetas francesas obligaba al pueblo á manifestarse, si no satisfecho, cuando menos tranquilo bajo el dominio del príncipe de Hapsburgo, se escuchó con frecuencia, en las calles, el grotesco grito: «¡viva el emperador de la República Mexicana».....

Es en México algo que forma parte ya de los valles y de las sierras, de los volcanes, de la flora, del suelo mismo, la idea de república y de independencia. No en vano las anteriores generaciones han regado nuestro suelo, hasta empaparlo, con la sangre caliente de sus arterias, y han sabido recorrer las quebradas y subir las cimas, siempre al mágico grito de libertad. En los grandes días de la Patria, en las celebraciones populares fastuosas, es en las que puede verse sin cubiertas y desnuda, en todo el esplendor de su vigorosa naturaleza criolla, el alma del pueblo.

Toca á la madurez la cosecha cuando en las lejanas haciendas, en íntimo contacto con la lujuriosa vegetación, en medio de todos los aromas y de todos los cantos, se celebra la fiesta nacional. Los pastores vuelven al aprisco mostrando, en la nieve de sus admirables dentaduras, la infantil alegría; los peones olvidan por un solo día todos los siglos de espantosa miseria—más moral que física—en la que se han hundido, á causa de la no educación y del fanatismo impuestos por la dominación hispana; y dejan flotar su pobre espíritu pueril en lejanas regiones desconocidas, en las cuales la existencia es mejor, pensando solamente en que, á pesar de sus dolores y de sus humillaciones y á pesar de sus esclavitudes y de sus miserias, tienen la infinita dicha de ser mexicanos.

***

Y en la alegría heroica de septiembre, por un fenómeno curioso, ya no tiene lugar el odio al español, que antes formaba la mitad, cuando menos, del contento del día; desde que las últimas desdichas de España, consecutivas á la guerra con los Estados Unidos, fueron conocidas en sus dolorosos detalles por el pueblo, una especie de misericordioso afecto substituyó al odio, más legendario que efectivo, que de generación en generación se trasmitían las clases poco ilustradas. La madre patria era algo fabulosamente malo; algo cuya crueldad se citaba como modelo en las pláticas familiares. La guerra vino á demostrar que en la leyenda negra de España mucho era lo que á nosotros mismos se debía, y desde aquel momento el corazón de nuestro pueblo, lleno de arranques y de impulsos, amó en España el sufrimiento, el hondo y desesperado sufrimiento de la derrota.

Por eso en las fiestas que los españoles celebran se escuchan, á la vez, los «oles» españoles y los alegres «vivas» mexicanos. Y los iberos saben divertirse cuando se deciden á hacerlo. En los últimos días lo han demostrado suficientemente: todo aquello que á la raza latina gusta, todo lo que puede traducirse por una hora de esparcimiento, fué dispuesto por la comisión en forma tal que no dejara que desear ni á los más difíciles de contentar.

***

Si el mes de septiembre tiene, para nosotros, la alegría de las fiestas de Independencia, tiene también, por desgracia, las tristes recordaciones de Molino del Rey y de Chapultepec. Cierto que en los dos casos citados, en las dos jornadas sangrientas, inútiles, dolorosas, la gloria, por una de las compensaciones misericordiosas de la suerte, no fué precisamente de los vencedores; cierto que, en la vida remota, infinita, de las naciones, los aniversarios de esta naturaleza deben ser aniversarios de gloria; pero es también cierto que el triste recuerdo de la inutilidad del enorme sacrificio nos persigue con la tenacidad de una pesadilla espantosa. Los niños de Chapultepec, sacrificados en la brutal forma en que el destino toma sus víctimas, han dejado un largo reguero de luz propia y serán siempre un ejemplo de abnegación: los ejemplos nunca son demasiado numerosos.

Pero las jornadas de Molino del Rey y de Chapultepec, con ser dolorosas, sangrientas, ejemplares, no tuvieron el efecto inmediato que, si no justifica, cuando menos aminora la enormidad del desastre. La ambición de un militar soñador cubierto con las ropas de un césar, la impericia magna de Santa-Anna y sus graves errores, hicieron que fuera un camino de victoria el que trazaran las águilas americanas en nuestro país, cuando bien podría haber sido una vía dolorosa.

La suerte nos fué infiel. Por fortuna, la infita misericordia del padre Tiempo ha venido lentamente curando la llaga y vertiendo en nuestros recuerdos la consoladora bruma del olvido.

***

Avecínase ya el invierno con su grato cortejo de tardes macilentas, que parecen estar muy enfermas, de madrugadas frescas y blancas, de noches copiosamente regadas de la plata estelar. Los que no aman al invierno, los que no saben traducir en palabras que llegan al alma las misteriosas armonías de la tarde invernal, no dejan de llorar á la aproximación del frío. El frío, como el dolor, como la muerte, son nobles, son santos, son consoladores.....

ANTENOR LESCANO.

LOS OBREROS

Bajo la aurora roja, que clarea
por el camino blanco de la aldea,
desfilan los obreros en cuadriga . . .
Resignados y mudos, los colosos
dejan colgar los brazos poderosos
al azar de la marcha y la fatiga.

Tienen perfiles anchos y salientes,
el cabello les cae sobre las frentes,
las espaldas son bloques de cantera . . .
y cuando están dispersos y distantes,
se recortan al sol, como gigantes
que marchan al asalto de una hoguera.

Ante ellos, entre tules de neblina,
alzan las chimeneas de la USINA
sus dos brazos de sangre coagulada,
y en la amarga tristeza del paisaje,
aquella obscura muchedumbre en viaje
parece una gran fuerza maniatada.

Deja tras ella muerto el caserío
donde tiritan de dolor y frío
las mujeres, los niños, los ancianos . . .
. . . Al obrero que vuelve la cabeza
se le anegan los ojos de tristeza
y se le crispan, sin querer, las manos.

Pero por sobre el ala de amargura
que cubre, como un techo, la llanura,
flota una claridad deslumbradora . . .
Es la esperada redención que viene:
entre las manos, como cetro, tiene
las fulgurantes llamas de la aurora.

Y la obscura y doliente caravana,
entonando los cantos de mañana,
entra á su negra cueva de dolores,
como una tempestad hecha poeta,
que al fin estallará sobre el planeta
en una colosal lluvia de flores.

MANUEL UGARTE.

TEATROS. Rachelle Fabris, bailarina de Arbeu.

Páginas de la Moda

Trajes de Otoño.

LAS modas para otoño é invierno muestran mayores cambios que otros años. Las mangas, que son el barómetro de los estilos, son, generalmente anchas hacia arriba, ajustándose al brazo del codo á la muñeca. Los cuerpos parecen ser de dos distintas clases: una, adaptada á las mujeres delgadas, y otra, á las gruesas; ya se deja entender que las primeras llevarán cuerpos holgados, en tanto que las últimas habrán de usarlos estrechos.

En las faldas, la moda ha ido al extremo: son muy anchas y se requiere, para hacerlas, gran cantidad de género. Una falda de moda debe medir, cuando menos, 4.50 metros de base, pues la mayor parte mide 9 ó 10 metros al rededor de la bastilla.

No será fácil arreglar las faldas de moda y menos lo será adaptar las del pasado año al estilo corriente; con todo, se les dará cierta novedad por medio de olanes y entrepaños. Las nuevas faldas serán circulares en su mayoría; las de cuchillas se acomodarán á la figura mediante pliegues, en lugar de cortar las tela, como lo hacemos hoy. En verdad, el problema más abrumador de este año será la confección de una falda.

Las bandas y bieses sufrirán también modi-

FIGURINES NÚMEROS 1, 2 Y 3.

ficaciones: ahora se plegarán y unirán á los trajes encabezándose por uno ó ambos lados, ó bien la unión se efectuará por gruesos cordones, generalmente de color y tela distinta del traje. Asimismo se puede obtener un precioso adorno de bandas cortándolas circulares, de 7 á 8 centímetros de ancho, y aplegadillándolas hacia el centro, guarneciendo la circunferencia con estrechos galones.

Los olanes son de gran «chic» y se harán más pequeños que hasta el día: ¡qué «metraje» se empleará para un traje siendo los vestidos tan amplios y llenos de olanes!

Las nuevas faldas son considerablemente cortas, aun para los trajes más lujosos de casa; y, diré más: casi no se verán las colas en ningún vestido, siendo todos de un largo uniforme, á pesar de lo cual se necesitarán de 8 á 9 metros de género dobleancho, y, en tafetán ó materiales estrechos, de 18 á 24, pues que las mangas, cuerpos y faldas, serán de intrincada confección.

***

Las chaquetas y sacos de abrigo variarán mucho en forma, llevándose los boleros, las chaquetas de cortos faldones, de 48 á 50 centímetros, y las levitas muy largas. Los faldones son á veces separados del cuerpo, y, acerca del contorno, no hay regla cierta: pueden ser de igual largo al frente y espalda, ó descender de la espalda al frente, de 6 á 12 centímetros ó pueden estar cortados al nivel de la cintura por el frente y formar caída á la espalda, ó bien caer en punta en el delantero y espalda, dibujando arcos lateralmente; en suma, se permitirán toda clase de fantasías, con tal que ofrezcan un bello conjunto.

Las mangas del severo estilo «Directorio» no serán muy ajustadas en la parte baja; el puño muchas ocasiones es del mismo material y, en otras, del género usado en el adorno, y queda muy bien con caída de encaje.

C. GALINDO.

NUESTROS FIGURINES

NÚM. 1.—Bolero y falda á propósito para tafetán, luisina, velo, pongee, etc. Nuestro modelo es de tafetán rayado con puntitos blancos y malvas, adornado con anchas bandas blancas y «straps» estrechos pespunteados en tafetán malva liso. El cuello, la banda del fondo en el bolero, la guarnición de las mangas y el pequeño ornamento de los lados de la falda, son bandas de bordados de sedas que remedan el estilo de Oriente. La falda es en tres volantes: el superior se detiene á los lados del delantero y está extrañamente recortado.

NÚM. 2.—«Jacket» y falda modificación de estilo «Directorio», igualmente adaptable á lanas ligeras y sedas. Modelo en verde claro; chaleco y vueltas de Suecia blanca y cuello y bandas de terciopelo verdeobscuro. La falda, en largo redondo, tiene un angosto delantero, plegándose al rededor de las caderas con pliegues invertidos, lo que da un efecto agradable. Puede recortarse la tela al revés al nivel de las caderas. La chaqueta lleva un corto faldón á los lados y espalda.

NÚM. 3.—Traje dibujado para sedas suaves negras. La falda está en largo redondo, con trece cuchillos, cayendo en blandos pliegues naturales á lo largo; está montada á la cintura por pliegues del ancho del cuchillo que bajan insensiblemente por las caderas, sin pespuntearlos. El abrigo se hace con forro ó sin él. El adorno del traje consiste en bandas fruncidas por el centro y figurando rosetas en los extremos. El cuello y puños muestran «straps» diagonales de terciopelos verdes sobre un fondo de seda crema.

NÚM. 4.- Elegante traje en tela blanca con tres volantes bordeados por bandas de raso; los dos superiores se abren en el delantero, guarnecido de bandas cruzadas y abotonadas debajo de un canesú de encaje. Blusa de encaje adornado con bandas como las de la falda; mangas obispo con doble volante.

NÚM. 5.—«Toilette» de interior, fruncido por encima de la cintura. Mangas muy amplias, continuándose en la espalda para formar una especie de chal. Gran cuello de terciopelo amarillo bordado, cruzando por medio de pasamanería.

NÚM. 6.—«Toilette» de interior en muselina de seda amarilla sobre fondo blanco, montada á frunces en el canesú de galones, formando greca. Rombos de «guipure» adornan las estolas, mangas y bajo de falda.

NÚM. 7.—Traje de «foulard» azul pálido impreso con pastillas negras guarnecido de escarolas de tafetán y de listones Liberty azul pálido. Metraje: 15 metros de «foulard» y 25 metros de listón; 5 metros de tafetán.

NÚM. 8.—Vestido en etamina grisclaro guarnecido de abullonados de la misma tela y encaje «Cluny». Metraje: 6.50 metros de etamina y 5 metros de encaje de 15 centímetros de ancho.

NÚM. 9.—Traje en paño negro ligero; alto cuello y corbata de encaje; cuellito circular de terciopelo rayado de negro. Metraje: 6 metros de paño, 25 centímetros de terciopelo y 3 metros encaje de 15 centímetros de ancho.

FIGURÍN NÚM. 4.

FIGURÍN NÚMERO 5.

LAS PASAMANERIAS

(Carta de una parisiense).

SEGUN parece, no hemos concluído aún con las pasamanerías

Este género, á que se ha vuelto hace dos ó tres años, estuvo abandonado durante tanto tiempo, que ha sido necesario formar nuevas obreras y emplear un aprendizaje completo.

Este trabajo da hoy los más hermosos resultados y los adornos de pasamanería realzan un gran número de «toilettes» y hasta forman abrigos.

Se hacen estolas enteras, esclavinas, anchas tiras en las mangas, con esas hermosas pasamanerías de seda labradas como encaje en que varios cordoncillos de seda de tamaño mezclado, reemplazan el hilo.

He visto sobre una capa de forma japonesa de terciopelo negro, una boa finamente trabajada, terminada en un ancho trenzado con bellotas colgantes para adornar el delantero de la capa.

La guarnición se completa con un par de hombreras con franja, que dibujan los hom-

FIGURÍN NÚMERO 6.

FIGURINES NÚMEROS 7, 8 Y 9.

bros, mientras una larga punta del mismo trabajo se alarga en la espalda pasando del talle.

Todo el contorno del abrigo está adornado con un ligero saliente de armiño.

La forma japonesa es vaga, recta y flexible, con mangas rectas muy grandes. Este abrigo puede ser muy corto y así tendrá más gracia.

Esta forma es muy elegante y los adornos de pasamanería de que hablo y que se aplican igualmente sobre toda clase de paños, seda ó piel, agregan mucha riqueza al traje.

He visto una estola de pasamanería aplicada sobre terciopelo color madera en gradación de tonos, rodeada de volantes del mismo terciopelo cortados en «forme», con amplitud y derroche de terciopelo sobre el delantero como para alargarlos en manteleta.

El conjunto estaba rodeado de una tira de visón con un pequeño «empiecement» y cuello oficial de visón.

Este abrigo de fantasía es una linda entrada de temporada para los días algo frescos, pero que no requieren aún el uso de un abrigo caliente.

El fondo es acolchado. El volante es muy flexible. Esta forma es muy agradable para ponérsela sobre los hombros con un traje de paño claro para hacer visitas. Equivale á un abrigo de piel como en «toilette» de vestir.

Se ven también lindas guarniciones de pasamanería ya preparadas para adornar la parte superior del corpiño.

El cuello alto y varias tiras de pasamanería de unos dos dedos de ancho, sirven para lo mismo. La punta de las tiras termina en pequeños motivos de roseta y bellotas.

Muchas bellotas enormes ó una ligera lluvia de bellotitas en «pampilles». Los corseletes que están muy en moda y favorecen un talle bien ajustado, están adornados también con motivos de pasamanería para disimular el cierre.

He aquí una «toilette» muy linda de tafetán color madera salpicado con motitas color malva satinadas de diferentes tamaños.

La falda disminuída arriba está fruncida muy fina alrededor de las caderas, dejando un pequeño espacio plano por delante para formar un delantero estrecho.

Tres volantitos en «forme» guarnecen los bajos de la falda. Una estrecha pasamanería color madera toda franjeada de bellotitas, se extienden sobre la cabeza del último volante.

El corpiño forma blusa con un corselete hecho de tafetán semejante. Está hecho con «empiecement» el corpiño. Dos volantitos dan la forma esclavina, sobrepuestos con la misma pasamanería.

Anchas mangas, con volantes, fruncidas de arriba abajo sobre el centro del brazo, requieren el mismo adorno, con abullonados de muselina de seda color madera hecho de un plegado abundante.

Esta manga es corta y se detiene en la parte inferior del codo sobre anchos puños de «guipure» de Irlanda; la misma «encolure» de «guipure» puesta sobre un fondo de pana color malva.

Estas faldas de tafetán flexible no están forradas, para dejar á la tela toda su flexibilidad y blandura.

Un viso de tafetán color madera, liso, adornado con volantes para armar bien los bajos de la falda reemplaza al forro de seda.

Esta falda toca al suelo, apenas arrastra por detrás y el viso está á dos dedos del suelo.

El más ligero movimiento de la mano ó hasta un botón ó una brida bien puestos, permite levantar ligeramente para andar la parte de cola de la falda.

Las mangas del traje que he descrito es lo que más se usa actualmente.

Como os decía, se hacen bastante anchas, sujetas al dorso del brazo por una serie de tres ó cinco fruncidos y se detienen debajo del codo, terminadas con un volante ó un encaje fruncido.

Y para terminar la manga se ha inventado una especie de mitón de encaje que se pasa sobre el brazo y que se sostiene por medio de un elástico, bajo el volante de la manga. Este encaje de puño es calado sobre la piel y se detiene en la mano. De este modo se puede tener á voluntad, una manga larga ó una corta.

Es muy práctico y elegante á la vez.

Los corpiños, todos de «guipure», continúan usándose mucho y se guarnecen con profusión de valenciennes. Este encaje parece que va siendo el favorito. La forma bolero que se abre sobre una camiseta de muselina de seda, es la más adoptada.

Un ancho cinturón corselete, de tafetán flexible de dos tonos muy claros, malva y azul celeste, ó rosa y maíz pálido, rejuvenece y renueva un poco este estilo de corpiño siempre tan cómodo para adaptarse á todas las faldas.

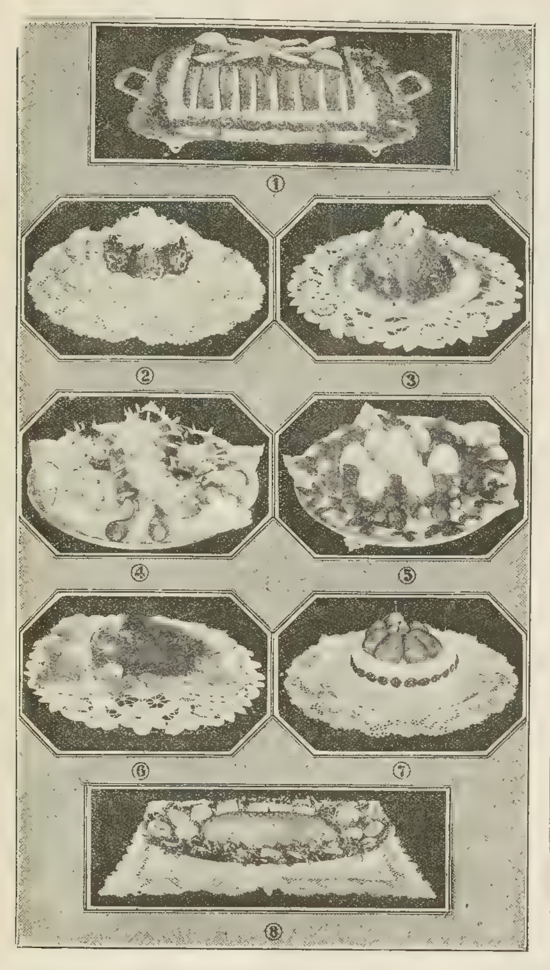
BARONESA LIVET.

Instalación de la Compañía Cervecera "Toluca y México, S. A."

En la Exposición de St. Louis Missouri, en el presente año.

ESTA CERVECERIA
es la mayor
DE LA REPUBLICA
y sus productos
los que
MAS ACEPTACION
tienen
EN TODOS LOS
Mercados.

Ocho Platillos Exquisitos de Verano



Torta de ternera con espárragos

Prénsese el picadillo de ternera en moldes untados de mantequilla. Cuando esté frío, inviértase sobre una bonita fuente y aderécese con espárragos fríos y cuartos de limón.

Antes de colocar los espárragos en la fuente, deben sazonarse en salsa á la francesa. Adórnese la fuente con perejil fresco.

Jalea de jitomate con mayonesa

Amóldese la jalea de jitomate en forma de manzana; volteese sobre un tapiz de lechuga y ahuéquese el centro, á manera de formar una tacita. Rodeese el hoyo con tallos de apio y llénese con mayonesa. Aderécese con pimientos verdes y corazón de lechuga.

Jalea de pollo en forma de margaritas

Amóldese la jalea de pollo en moldes aislados de margaritas; arréglense éstas alrededor de una pirámide de ponteduro, hecho de esquite reventado en una miel al punto de caramelo blando; corónese la pirámide con margaritas naturales.

Manzanas camuesas

Escójanse manzanas de igual tamaño; pélense, descorazónense y cuézanse en jarabe; sáquense y déjese hervir el jarabe solo; envuélvanse en él las manzanas y claveteense con almendras. Los bordes del plato se adornan con obleas en tacos.

Gelatina de leche

Un efecto magnífico se obtiene amoldándola en formas de huevos que se acomodan sobre tazas apropósito y se alínean en círculo, haciendo sobresalir la del centro. El plato se adorna con fresas provistas de hojas.

Deliciosa jalea de fruta

Mézclese medio litro de cerezas con un litro de jugo de frambuesas; cuélese, endúlcese y hágase jalea, añadiendo tres cucharadas de gelatina. Ya lista, viértase en un molde helado. Sírvase muy frío con crema y azúcar.

Arroz bávaro con compota de peras

Echese el arroz bávaro en un molde de anillo; trastórnese sobre una fuente y aderécese con un cinta de pasas. Cúbrase el hueco con peras cocidas en jarabe. Sírvase muy frío.

Salmón

Llénese un molde que figure un salmón, con carne de salmón ya preparada; cuando esté fría, se le coloca sobre una fuente y se le adereza con rebanadas de pepino sobre tapiz de berros.

JARDINERIA

Procedimiento para acodar los claveles

La época propia para esta operación es el verano, ó sea los meses de junio, julio y aun la primera quincena de agosto, que es cuando los retoños han adquirido su crecimiento y tienen de ocho á diez y seis centímetros de longitud. Es de observar que los retoños propios para acodar son los que crecen en la planta y permanecen unidos á ella hasta que se ha conseguido que echen raíces propias.

Se empieza por rastrillar el suelo y quitar de él en torno de la planta todas las malas hierbas. En seguida, se aligera la tierra con cuidado, y si la planta está algo mustia, se echa un poco de abono de mantillo para darle todo el vigor necesario y conseguir que los acodos prendan fácilmente.

Hecho esto, se van acodando uno por uno los retoños.

Se cortan las flores más cercanas del suelo ó rastreras, de modo que se dé la suficiente elevación al retoño limpio.

Una vez cortadas de un modo igual las extremidades de las hojas, se corta ó hiende el retoño por su parte inferior.

En el centro próximamente del renuevo, se pone un lazo ó vendaje y á su través se practica, con un cuchillo muy afilado ó navaja de jardinero, una incisión muy oblicua, de modo que penetre como un centímetro ó algo más por encima del centro del renuevo.

En seguida se acoda en sentido recto, encorvando el acodo hacia abajo por la parte hendida y se mete en una abertura previamente practicada en la tierra, donde se fija por un procedimiento cualquiera.

El más común es servirse de uno ó dos palitos bifurcados.

Se echa tierra hasta que ésta tenga un espesor aproximado de tres á cinco centímetros, teniendo al descubierto la hendidura y de modo que la parte superior del acodo resulte lo más recta posible.

La tierra que se pone encima del acodo no debe estar muy apisonada, sino dispuesta de modo que no ejerza sino una ligera presión.

Después de acodada la planta, se debe regar ligeramente y, si el tiempo es seco, repetir el riego con frecuencia á fin de dar á la tierra la consistencia necesaria, sin exagerarla.

De este modo, á muy poco tiempo, los retoños echarán raíces que, á las cinco ó seis semanas, serán bastante consistentes para que se pueda separar el acodo de la planta madre y considerarle como planta aislada.

A las seis ó siete semanas se debe examinar el estado de la nueva raíz, descubriendo con cuidado la tierra al rededor de los acodos.

Si se ve que las raíces tienen bastante fortaleza, se separan los acodos de la planta primitiva cortándolos con un cuchillo ó navaja.

En seguida se trasplantan á un plantel adecuado donde las nuevas raíces toman mayor desarrollo y vigor durante el próximo invierno.

Para hacer esta separación de la planta madre, se descubre la tierra lo suficiente para sacar la nueva planta con sus raíces y se cortan con limpieza por encima de la hendidura.

En seguida se cortarán un poco las raíces que sean demasiado largas, pero cuidando de conservarlas todas al sacarlas de la tierra.

Una vez libres las nuevas plantas y dispuestas del modo que queda dicho, se trasladan á los planteles y se colocan á diez ó doce centímetros de distancia una de otra, ó bien se las pone en macetas, á una por cada tiesto.

Al plantarlas se las debe regar y repetir el riego en los días secos, hasta que se vea que han prendido perfectamente y que crecen con regularidad.

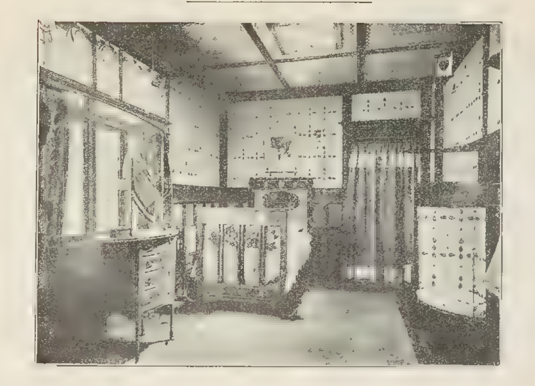
Durante todas estas operaciones cuídese siempre de quitar las malas hierbas de los alrededores de las plantas.

Para pasar el invierno, se deben colocar las nuevas plantas en tiestos más grandes, en los que florecerán. Al sacarlas de los anteriores, se cuidará de que salga la raíz rodeada de mucha tierra.

En el agujero del fondo de la maceta se debe poner una concha ó un pedazo de teja con la parte cóncava hacia arriba.

Los acodos, con su raíz rodeada de tierra, se ponen cuidadosamente en el centro del tiesto y se llena después éste con más tierra, bien abonada, que se afirma un poco aplastándola con la mano.

A fin de febrero ó principios de marzo, se debe remover la tierra en la superficie y quitar un poco para reemplazarlo con otra tierra más fresca, cuidando de regarla con frecuencia.



UNA ALCOBA MODERNA

La sencillez, que es el encanto y la razón de ser del estilo moderno, tiene rara vez la seductura armonía y el carácter artístico que se pueden admirar en nuestro grabado. El más exquisito gusto ha presidido la instalación de esta pieza donde faltan los detalles superfluos, obedeciendo cada cosa á las exigencias de la utilidad y el bienestar. El mobiliario está hecho de una madera poco conocida, el «padouck», que por su coloración morenorrojiza recuerda la caoba, pero es más veteado.

Los tableros de la cama presentan columnatas ligando las traviesas superior é inferior. Estas traviesas están adornadas con medallones de cobre barnizado. Los tableros tienen fondo blanco formado por tela pintada con flores gigantes que se desprenden de las columnatas que sirven de tallos. Esta nueva decoración es ingeniosa y arrobadora. Las mismas flores se encuentran en la sobrecama: se hacen con aplicaciones de tela ribeteadas por cordoncillo adecuado, lo que les da realce y solidez.

La tela que cubre las paredes y el asiento á la derecha está pintada: tela rosa con flores blancas y follaje verde claro. Una tela jaspeada rosa para el asiento y un papel jaspeado del mismo tinte para las paredes, serían de un carácter decorativo, menos interesante quizá, pero más fácil y de un precio más moderado.

Estos tintes jaspeados, rayados tono sobre tono á desiguales anchuras, producen lindos moarés y se hacen en tela y en terciopelo de todos colores. El papel jaspeado produce los mismos efectos de moaré que las telas.

La cortina montada sobre una varilla de cobre barnizado en la puerta del fondo es de tela «Aubusson» rosa vieja; es ésta una tela de grano grueso, espeso y suave que conserva la forma sin rigidez. Es opaca y no se dobla, lo que hace su empleo muy económico. Las bandas de tela blanca que la guarnecen están simplemente fijas por pespuntes y decoradas por medallones de aplicaciones recamados de cordoncillo rosa.

Las cortinillas de la gran ventana de vitrinas son también de «Aubusson» rosa-vieja, con follaje de amapolas, pintado en los tonos verde secos.

En fin, una alcoba adornada de verdealmendra y rosa ó de blanco y azul, alegra la vista y es particularmente atractiva para los jóvenes.

JAMONES ENTERRADOS

El riquísimo jamón de Trevélez, así como el no menos exquisito de York, tienen un nuevo rival: el jamón de Praga. Se dice que el sabor incomparablemente delicado de este producto es debido simplemente á que en Praga se entierran los jamones después de curados. En Inglaterra, en el condado de Lincoln, se ha hecho la prueba para ver si se lograba obtener el mismo resultado, y éste ha sido completamente satisfactorio.

Un caballero hizo curar un jamón, lo tuvo guardado seis años y luego lo enterró; al cabo de seis semanas lo sacó y lo hizo cocer durante doce horas. El jamón resultó casi tan superior como los mejores jamones de Praga.

Después de todo, este procedimiento era ya de antiguo conocido por los habitantes de los países tropicales, donde la carne no puede conservarse fresca. En aquellas cálidas regiones nada tan común como ver enterrar en el suelo un trozo de carne envuelto en grandes hojas y encender encima una gran fogata, para que aquél vaya asándose lentamente, lejos de la influencia de los rayos solares.

CONOCIMIENTOS UTILES

El agua como bebida

Uno de los principales componentes del cuerpo humano es el agua, y por lo mismo se comprende de fácilmente cuán importante es que ese líquido no falte en el alimento, si se quiere disfrutar de buena salud.

Muchos creen que el beber más agua de la absolutamente necesaria para apagar la sed es nocivo, y fundándose en esa creencia, se pasan tal vez días enteros sin probarla.

Lejos de ser bien fundada esta teoría, la experiencia demuestra que es absolutamente falsa, y el ponerla en práctica muy peligrosa. El agua tomada en abundancia, si es pura ó no contiene materias extrañas que hagan daño, es no solamente muy útil para conservar la salud, sino que en muchos casos sirve también para recobrarla.

Todos los tejidos del cuerpo necesitan agua, y por lo mismo ésta es indispensable para el desempeño de todas las funciones vitales. El aseo de los tejidos del cuerpo es tan necesario para su salud y bienestar, como el aseo de la piel, y el agua contribuye á la obtención del primero tanto como á la del segundo, pues disuelve el material superfluo que de otro modo se acumularía en el cuerpo, y lo expele de diversos modos. Dicho material es á veces de naturaleza muy nociva, y si no se disuelve y expele, produce dolor de cabeza, reumatismo, insomnio y malestar general, que podría curarse fácilmente aumentando la cantidad de agua que se toma á la comida.

Hay quien dice que el agua tiende á producir obesidad, y las personas robustas se abstienen de ella por esta causa, por más que no hay razón alguna para eso, como no sea que facilita la digestión y contribuye á conservar la salud del cuerpo.

El Testamento
del Ilmo. Sr. Arzobispo Feehan

Los bienes fueron valuados en $125,000.

La mayor parte de lo testado consistía en dos pólizas de $25,000 cada una, tomadas en "La Mutua," Compañía de Seguros sobre la vida, de Nueva York.

Hace pocos días que se practicó la apertura del testamento del Ilustrísimo Sr. Arzobispo D. Patricio A. Feehan en la ciudad de Chicago, Illinois. La fortuna del distinguido prelado ascendió á cerca de. . . . $125,000 oro americano; y según el inventario que se ha publicado, los bienes que dejó fueron somo sigue:

Dos pólizas de "La Mutua," Compañía de Seguros sobre la Vida, de Nueva York, por $25,000 oro cada una, ó sean.	$50,000 oro.
Dividendos acumulados sobre una de las pólizas.	9,329 oro.
Otra póliza de seguro.	14,000 oro.
Acciones en efectivo y en Bancos.	37,000 oro.

Entre las disposiciones del señor Arzobispo, en su testamento, se hicieron estas.

A su hermana, señorita Kate Feehan, que estuvo siempre con él hasta su muerte, $40,000 oro en bonos y $25,000 oro en una de las pólizas de seguro; á la señora Ana A. Feehan, viuda del señor Doctor Eduardo L. Feehan, hermano del señor Arzobispo, $5,000 oro de otra de las pólizas, y $5,000 oro en efectivo; á la Academia de San Patricio de Chicago, de la que es preceptora su hermana, Madre María Catalina, $10,000 oro de la última póliza; á la escuela "Santa María" de enseñanza práctica para varones, de Feehanville. Ilinois, que era la institución por la que más se interesaba el señor Arozbispo. se entregaron los $4,000 restantes de la última póliza.

Medicina Doméstica

CONTUSIÓN.—Es el molimiento de las partes blandas ó carnosas, causado por un golpe brusco y más ó menos fuerte, sin que haya «herida», pues en tal caso no sería ya «contusión», sino «herida contusa».

SÍNTOMAS.—Morete y dolor más ó menos grande, según el grado de la contusión, pues puede ser desde una ligera extravasación de sangre en los vasos pequeños superficiales que se llaman «capilares», y es la contusión «de primer grado»; hasta el remolimiento de la piel y partes inmediatas que quedan hechas «papilla» y que es la contusión de «cuarto grado», formando en los grados intermedios, no sólo la infiltración de sangre en los tejidos, sino un verdadero tumor sanguíneo que puede también gangrenarse.

CURACIÓN.—Cuando el golpe no ha sido muy fuerte, bastan las fomentaciones de «agua con sal», de «agua con vinagre», de «agua de vegeto» ó de aguardiente alcanforado. En los casos más avanzados, «las ventosas escarificadas» puestas sobre el mismo morete, quitan el dolor y abrevian la curación. Si la sangre extravasada llega á inflamar los tejidos y acaba por supurar, deberá abrirse, pues entonces es ya un absceso.

HERIDAS.—Se llama así la división de las partes carnosas, producida por una causa mecánica y las cuales tienden hacia la curación, lo cual les diferencia de las «úlceras».

La herida será «punzante, cortante á contusa», según el arma con que se ha hecho; «heridas por arma de fuego» son las queéstas ocasionan por la acción de la pólvora.

SÍNTOMAS.—Variables según el arma con que se ha inferido la herida: así será con ó sin colgajo; con ó sin salida abundante de sangre, hemorragia; con ó sin cuerpos extraños, como cuando quedan tacos, balas, etc. El dolor y la gravedad dependerá de la extensión y de la importancia de la parte herida.

CURACIÓN.—Lo primero que debe hacerse es detener la salida de sangre. Lienzos ó bolas de hilas mojadas en aguardiente ó simplemente en agua fría ó en agua mezclada con vinagre, y además, poner una ligera compresión, bastarán cuando la hemorragia no es mucha; pero si lo es, hay que hacer la ligadura, es decir, «cabecear» los dos cabos de la arteria que cortada produce la hemorragia. La sangre que sale de una herida puede consistir sólo en unas cuantas gotas ó en cantidad tal que cause la muerte; la sangre de las arterias sale por chorro porque es impulsada por los movimientos del corazón; la de las venas sale arrastrándose, no forma chorro porque no tiene suficiente fuerza; sin embargo, una y otra hemorragia debe contenerse cuanto antes.

Los dedos pueden comprimir un vaso grueso, de esos cuya hemorragia es muy grave, y esa compresión, mientras dure, tendrá contenida la hemorragia. Si la herida está en algún punto del miembro superior, es decir, en el brazo, búsquese en la raíz de él, es decir, junto al arca, en lo que el vulgo llama lagarto, «un pulso» más fuerte que el de la muñeca, y que pertenece á la arteria principal del brazo; ella pasa sobre el hueso del brazo, lo que facilita su compresión poniendo la punta de los tres dedos centrales de la mano derecha á lo largo del vaso, de tal modo que el dedo gordo abrace la parte externa del brazo, y apretando el vaso que pulsa, con la fuerza suficiente para aplastarlo contra el hueso para no permitirle pulsar, para lo cual se puede uno guiar, tomando con la otra mano el pulso de la muñeca que no se sentirá si está bien hecha la compresión arriba. Cuando los dedos se cansan, se puede cambiar la mano ó se pone una sobre otra, lo cual ayuda mucho; en fin, se puede reemplazar la compresión ayudándose por otra persona capaz.

Si la herida que desangra está en algún punto del miembro inferior, es decir, en cualquier parte del muslo ó de la pierna, se busca el vaso que pulsa en la parte media de la ingle, y que descansando también sobre el hueso la arteria que da la sangre á todo el miembro inferior, se puede comprimir con los dedos igualmente que la del brazo, para contener la circulación en toda la pierna y pie, de lo cual se puede cerciorar al no hallarse el pulso que se siente casi bajo el cutis en la garganta del pie y hacia afuera del tendón que se bulle al mover el dedo gordo. Se comprende fácilmente que esa compresión, así como la del arca, se practicará mejor, si se hacen algunos ensayos con anterioridad, es decir, antes que llegue el caso.

Por lo que toca á las hemorragias del tronco, del cuello y de la cabeza, son otros los medios, aunque menos seguros, que pueden contener la sangre; el principal consiste en tapar el punto de donde proviene la hemorragia, ya sea con el dedo, que es lo mejor, ó con una bola de hilas ó de yesca, que se sostiene ó aprieta con la mano ó por el vendaje. Para esto es necesario procurar ver el vaso que da la sangre para asimismo aplicar el objeto directamente sobre la herida de la arteria. Por lo demás, cuando la hemorragia no es abundante, con cerrar la herida, es decir, con juntar sus bordes, está contenida la hemorragia; mas si á la vez se pone el agua fría que hace cerrar las boquitas que dan sangre y facilita su coagulación, su efecto será mayor todavía si se mezclan al agua fría otras substancias como polvo de alumbre ó alcohol, bajo cualquiera de las formas con que se usa en el país: aguardiente, tequila, chinguirito, tuxcacuesco, etc., etc.

No hay para qué apresurarse á quitar el objeto que contuvo la hemorragia, pues la supuración lo hará, sin provocar ya su vuelta

Cuando ninguno de los medios dichos basta para contener la sangre, será necesario ligar la arteria ó «cabecearla»; para lo cual se pone á descubierto la boca del vaso que sangra, cogiéndole con una pinza de modo que se pueda pasar á su derredor un hilo encerado si lo hay, y evitando con cuidado ir á ligar esa especie de cordones blancos que caminan junto de la arteria y que son los nervios; con el hilo se aprieta lo suficiente para que el canal del vaso esté cerrado, se anuda por dos veces y se corta una de las puntas del hilo que hace la ligadura, como á dos pulgadas de distancia del nudo, dejando la otra punta fuera de la herida de donde ella se desprenderá sola.

En casos muy urgentes se puede ligar un vaso que da una hemorragia, ensartando el hilo ó ligadura, con una aguja de grosor mediano y buena punta, la cual se mete en las carnes de tal modo, que «abrace» el vaso, anudando el hilo sobre él.

Cuando hay «cuerpos extraños» en la herida, lo que frecuentemente sucede en las que son ocasionadas por armas de fuego (tacos, balas, pedazos de ropa, etc.), se sacan y en todo caso, se lava la herida, se razura al derredor si hay pelo y se reunen las partes divididas con tiras calientes de «esparadrapo», adaptando lo mejor posible los colgajos, si los hay, y si la herida por su extensión ó por su forma, queda abierta á pesar de las tiras, habrá necesidad de la «sutura» ó costura para cerrarlas; lo cual se puede hacer con agujas de coser larguitas y algo gruesas, con las que se dan puntadas separadas atravesando frente á frente los dos bordes de la herida con un hilo, si es posible encerado, luego se aprieta lo suficiente para que queden juntos esos bordes, se anuda el hilo y se cortan los cabos. Habrá casos en que se puedan combinar la sutura y las tiras emplásticas ó de esparadrapo, porque con uno ó dos puntos podrá sostenerse el efecto de las tiras.

Hecho lo que convenga mejor para cerrar la herida cuando por su extensión lo necesite, se pondrán encima repetidos fomentos de agua fría pura ó alcoholizada que disminuyen mucho la inflamación y ayudan á la cicatrización. Si la herida supura después de dos ó tres días, se retira el agua fría y se cura con una planchuela de hilas ó de algodón untada con manteca pura ó alcanforada ó con cerato. Siempre que se pueda, el «ácido fénico» reemplazará al alcohol en el agua que sirva para lavatorio ó en la pomada con que se cura, porque es un magnífico desinfectante que evita la corrupción de los humores; la solución ó mezcla de ácido fénico y agua al «centésimo», es la más usada y puede pedirse á cualquier botica y conservarse cuando se ofrezca, pues es inalterable.

GRANDES ALMACENES DE

El Palacio de Hierro, S. A.

Calle de San Bernardo — MEXICO — Apartado número 26

PRECIOS Cómodos é Invariablemente FIJOS

Ya recibimos Las últimas Novedades Para la Próxima Estación De Invierno.

En nuestro Departamento De Confecciones, Puede usted, Amable lectora, Pasar un día Muy agradable, Viendo los preciosos Collets, Paletots, Boas Y demás abrigos Y vestidos creados Por el genio De la Moda.

Departamento de Confecciones

El mejor surtido de la Capital.

Paletots, Capas, Chaquetas de paño, negras y de colores. Precios cómodos.

Vestidos Estilo Sastre, Nuevos y ricos Modelos en Zibeline y Paño de París, últimas creaciones de la Moda.

Vestidos de calle en todas clases de telas de fantasía y negras.

Faldas de vestido, de tela de lana, gran variedad, desde

$7.75

Refajos moiré.
Refajos seda.

Vestidos de tela de lana para niñas de 4 á 12 años. Paletots, Chaquetas para Niñas y Señoritas, Boas, Cuellos de pluma y de piel.

Tenemos el mejor surtido de

LENCERIA

para Señoras y Niñas, Batas, Matinées, Blusas, Caracoles, Enaguas.

Ropones Layettes.

AJUARES PARA BAUTIZO.

Exposición en el 2º Piso

Recomendamos á nuestra numerosa clientela la nueva marca de corsets "A LA PERSEPHONE," que son indudablemente los más elegantes y más cómodos. Unicos representantes.

Este departamento está atendido por señoras y señoritas. No comprar antes de visitar nuestro departamento.

EL MUNDO ILUSTRADO

AÑO XI.
TOMO 2º Nº 12.
SEPBRE. 18-1904.

Preguntas y Respuestas

Grabado en cristal.—Velo de crespón para luto.—Quemaduras del sol.—El sudor de las manos.—Contra la Caspa. La crema circasiana.

1ª ¿Qué ácidos debo usar para grabar en un vaso?

2ª Hace largo tiempo estoy mala de los ojos: están inflamados cerca de la pupila y sólo siento descanso durante el baño; ¿pudiera Ud. aconsejarme algún remedio seguro?

Cleopatra:—1ª Dé al vaso un baño de cera primero y escriba en seguida sobre la capa que se forme con la punta de una aguja, el nombre deseado, para que el vidrio quede á descubierto, y expóngalo á los vapores del ácido fluorhídrico, que corroe el vidrio ó cristal, el tiempo necesario para que el grabado resulte claro. La cera tiene por objeto proteger el cristal en las partes en que ha de permanecer intacto.

2ª Su enfermedad necesita los cuidados de un oculista.

¿Es conveniente destruir el vello de las axilas?

Luisa:—No; los depilatorios no destruyen el bulbo peloso; y entre más se empeñe Ud. en destruirlo, más grueso y abundante vendrá el nuevo vello, puesto que su raíz sufre excitaciones con el depilatorio.

1ª ¿Puede una señorita obsequiar á su novio, ya admitido por sus padres, algún objeto de utilidad?

2ª ¿Puedo comunicar á Ud., para que me diga su opinión, una ideaque tengo para confeccionar un traje de baile?

Blanquita:—1º No hay inconveniente alguno para hacer la clase de obsequios á que se refiere.

2º Con todo gusto le daré mi parecer acerca del traje. La fiesta á que alude en su carta se ha transferido para el año entrante.

Melida Antonia:—En números anteriores de este semanario encontrará Ud. recetas contra las pecas. Acerca de la preparación á que se refiere, creo que no le dará resultado.

1ª ¿Es propio y elegante en una joven de 15 años usar el largo velo de crespón en riguroso luto?

2ª ¿Está en boga en la correspondencia familiar y amistosa empezar la escritura en la primera plana del pliego, seguir en la tercera, volviendo á la segunda para concluir á la cuarta?

3ª ¿Hay algún procedimiento eficaz para evitar las quemaduras de sol en el cutis?

Estela Confidente: -1º No; una joven de 15 años no es más que una niña y no debe precipitarse á entrar en modas de señoritas.

2º Lo mejor y más cómodo es escribir siguiendo el orden de las planas. El sistema que Ud. me indica no está de moda.

3º Receta para evitar que el sol queme el cutis:

Después de bien lavados cuello, cara y manos, con agua clara, se untan esas partes con miel pura y se tienen cubiertas con ella por espacio de una hora, enjuagándose después cuidadosamente.

Siguiendo con constancia este método, se puede estar seguro de permanecer en el campo y hasta á la orilla del océano una larga temporada sin que se ennegrezca la piel.

1ª ¿Qué debo hacer para quitarme un callo de los llamados "ojo de pescado?"

2ª ¿Qué método emplearé para hacerme salir el bigote?

3ª ¿Con qué haré desaparecer el sudor de las manos?

4ª ¿Qué podré usar para que las uñas me crezcan pronto y no se me quiebren fácilmente?

Melitón:—1º Para destruir los "ojos de pescado ó de gallo" sin dolor, use Ud:

Acido salicílico	14 gr.
Colodión	112 ,,
Extracto de cáñamo indiano	2 ,,

Mézclese y aplíquese diario en el callo con un pincel.

2º Lea Ud. la receta dada para hacer salir las cejas en el número anterior [Sección de preguntas].

3º Después de un gran aseo, creo que le bastará frotarse las manos con frecuencia con polvos de marrubio acuático.

4º El crecimiento de las uñas no puede acelerarse sino por medio de una nutrición activa, en caso de salud general; si el poco crecimiento es consecuencia de algún mal, hay que atacar esa enfermedad y luego seguirán las uñas su natural desarrollo. Para las uñas quebradizas he aquí un remedio:

Pomada para fortificar las uñas.

Aceite de lentrico	15 gr.
Sal blanca	2 ,,
Colofonia en polvo	2.60
Alumbre pulverizado	2.60
Cera virgen	5 ,,

Se funden al baño maría las substancias grasas, se añaden las demás después de licuado y se bate bien hasta formar una pasta bastante compacta.

Para evitar que las uñas se rompan con facilidad, cúbralas por la noche con esa pomada.

¿Qué jabón debo usar para que desaparezca la grasa de la cara?

Esperanza:—Cualquier jabón fino; y aconsejaría á Ud. no se preocupara por la presencia de la grasa, pues se tiene por cierto que es un gran preservativo de la piel: todas las damas cuidadosas de su belleza se untan con aceites y cremas. Si Ud. se siente molesta, lávese la cara dos veces diarias y use polvos de talco boricados.

Dalia:—Voy á estudiar su caso y le contestaré en el número próximo.

¿Cómo se prepara la crema circasiana?

Lola:—Se prepara con:

Aceite de ricino	½ litro.
Aceite de almendras	1 gr.
Potasa líquida	10 ,,
Esencia de bergamota	10 ,,
Aceite de clavo	10 ,,
Aceite de limón	10 ,,
Esencia de rosa	12 gotas

Se mezcla y agita bien el todo.

¿Hay algún remedio eficaz contra la caspa?

Enriqueta:—El carbonato de sosa mezclado al agua; y también un cocimiento de lechuga. Procure no hacer mucho uso del peine.

¿Qué combinaciones en colores se consideran elegantes y de última novedad en los trajes?

Diana: -Rojo, negro, blanco, verde y oro; guinda y verde esmeralda, matizado con verde más obscuro; azul marino, blanco, amarillo y gris; verde-reseda, negro, blanco y crema; salmón bajo y crema; rosa claro y verde matizado; café, blanco y verde; café y rosa; café y azul pálido; lila y verde; azul y rosa; gris y rosa; gris y azul pálido; gris y lila; amarillo anaranjado; blanco y crema; violeta, blanco y oro; verde océano y blanco; cereza, crema y blanco; azul obscuro y verde: rosa y negro; azul y negro; rojo obscuro; rosa y verde; escarlata, blanco y oro; verde azulado, café obscuro y blanco; gris amarillo; lila y escarlata; azul plúmbago y verde limón; fresa, verde y blanco; rosa, blanco, verde y amarillo; gris y negro.

En fin, ¿ha observado Ud. las infinitas combinaciones y matices de las flores? Tal es la moda para los trajes en esta época.

María Luisa.

HEROINAS OLVIDADAS

Cabe la margen derecha del caudaloso Lerma se asienta apacible la entonces Villa de Salamanca, hoy ciudad floreciente del Estado de Guanajuato. La tradicional quietud de sus pacíficos moradores se había trocado, de improviso, en esa mezcla indefinible de regocijo y de temor que sobrecoge al espíritu cuando se presenta á nuestra vista una nueva é inesperada perspectiva, nuncio de felicidad, pero presagio también de tormentos y de sacrificios, á cuya costa sólo nos es dado obtener el bienestar.

El sacudimiento que conmovió al país, pero con especialidad á estas regiones, al esparcirse en ondas sonorás la voz del valeroso Hidalgo, proclamando la Independencia de México, tenía suspensos los ánimos é inquieto el corazón, y había despertado en todos el sentimiento de la dignidad, ese noble impulso del alma que coloca á cada quien en su puesto, enderezándolo al cumplimiento de su deber, sin previos preceptos ni reglas concretas y sean cuales fuesen las consecuencias.

A los transportes de júbilo que producía cada nueva por los triunfos que alcanzaban las huestes insurgentes, se sucedía el sobresalto por los vejámenes que esperaban todos de la barbarie realista, convencidos, como se hallaban los mexicanos, de que por el terror pretendía imponerse la opinión virreinal; y ese cambio brusco de perspectiva, y esas emociones violentas al despertar á una nueva vida, y esos justos anhelos de independencia innatos en el ser humano, que, roto el dique que los contenía, se manifestaban ya sin embozo, produjeron en el pueblo, como fuerza resultante, el vivo sentimiento del propio valer.

Transformado así el carácter del esclavo, á la sola mágica voz del Cura-caudillo que le abrió ante su vista el ancho horizonte de la libertad, ¿qué mucho que cada mexicano se sintiera un héroe, cuando sabía que era necesario el sacrificio para reconquistar ese don natural que le arrebatara la tiranía?

Por eso en aquel entonces el heroísmo era vulgar, y ningún esfuerzo, por supremo que se le suponga, se consideraba entre los demás como un acto extraordinario; y esa convicción, infiltrada en las masas, desde el anciano hasta el niño, y tanto en el hombre como en la mujer, fué el semillero de héroes ignorados que, por múltiples y humildes, aún la Historia no acaba de recogerlos en sus fastos gloriosos.

***

Un día, un día aciago para la apacible Salamanca, corre de boca en boca la fatal noticia de la aproximación de fuerzas realistas; sobrecogidos de terror los pacíficos moradores de la Villa, se reducen á sus habitaciones, y plazas y calles quedaron desiertas. A poco, el redoblar de los tambores, y después el monótono y sordo marchar acompasado de los soldados, fué el único ruido que se dejó oir en aquellos contornos, apercibiéndose bien pronto el Jefe de la fuerza de que no era, por cierto, afable y cordial la recepción que les hiciera el pueblo. En esto, dos soldados que ven abierta una puerta se desprenden furtivamente de las filas y penetran á la habitación cuya entrada les franqueaba, sin obstáculo, aquella puerta; se encuentran sólo á la señora de la casa, que esperaba el regreso de su esposo ausente, y le suplicaron, con el mayor encarecimiento, los ocultase y no los delatara. Ella asintió, gozosa de prestar un buen servicio á hombres forzados á pelear contra sus convicciones y contra sus propios hermanos, y los dos desertores quedaron ocultos bajo su salvaguardia.

La tropa se acuarteló, y rendidos los partes respectivos al Coronel Flon que mandaba en Jefe, se le dió conocimiento de la deserción de los dos soldados, habiendo averiguado después que éstos se ocultaron en la casa humilde, pero honrada, de Tomasita Esteves y Salas, dama virtuosa perteneciente á la clase media y muy estimada en la población por sus relevantes prendas. Fueron aprehendidos los tres y llevados á la presencia del sanguinario Flon: éste los increpa con la dureza propia de un cobarde, y sin detener su osada lengua ante la actitud humilde, pero imponente, de la honrada joven, por demás hermosa, después de insultarlos con burdos improperios, condenó á los tres ¡á ser pasados por las armas!

Inmediatamente fueron puestos en capilla, dando principio, desde luego, á los preparativos de regla en aquella época para la verificación de los fusilamientos, preparativos que duraban tres largos y angustiosos días de penoso sufrir. Entretanto, la sociedad entera de Salamanca, intensamente conmovida por la condena infame y ardientemente interesada por la vida de una dama que consideraba como su mejor ornato, puso en juego todas las influencias que estimó más eficaces y movió cuantos resortes tuvo á su alcance, sin que bastara al cruel y despiadado Flon ni aun la espontánea presentación del esposo de la víctima, ofreciéndose en lugar de ésta para que fuera ejecutado, pues la orden feroz quedó en pie.

Por fin, salen de la capilla, conducidos entre filas hacia la plaza principal del lugar, sitio público designado para la ejecución, los dos desertores y la joven inocente. Aquéllos necesitaron del apoyo de dos hombres que los levantaban en brazos, y ésta, á pie firme y con los ojos enjutos, marchó serena al cadalso. Puestos enfrente de los respectivos pelotones y colocada Tomasita enmedio de sus compañeros de infortunio, observó ésta que soplaba el viento haciendo que ondulase su vestido: entonces pidió, por favor, que le facilitaran unos alfileres, con los cuales se prendió la falda; en seguida se arrodilló con humildad; suplicó que no se le hiriese la cara, y, levantando radiosa su frente purísima hacia el cielo, recibió la descarga que tronchó la vida de una heroína!

Pero para Flon no fué suficiente la injusticia ni bastante la crueldad: faltaba aún el escarnio: las tres cabezas de los fusilados fueron separadas de sus troncos y, colocadas en las puntas de unas vigas, se exhibieron al público, llamando entonces la atención, por su hermosura, la flotante cabellera de aquella heroína del valor y de la virtud.

A la víctima le sobrevivió su madre, y ésta, con el mismo temple de las almas grandes, cuya grandeza engendrara en su hija, acompañada, como se hallaba en su casa, de todas sus numerosas amistades, oyó las detonaciones que cortaron la vida de la inocente y de sus compañeros, y, sin derramar una lágrima, dijo:

—"Ahora sí, ya es tiempo de elevar á Dios nuestras oraciones."

Todos se arrodillaron reverentes y ella entonó la primera plegaria.

Lema: "Pro Patria gloriosa mulier."

(De nuestro concurso de episodios históricos y cuentos.)

¡AL RINCON! ¡QUITA CALZON!

(TRADICIÓN PERUANA)

El liberal Obispo Chávez de la Rosa, á quien debe Arequipa, entre otros beneficios, la fundación de la Casa de Expósitos, tomó gran empeño en el progreso de su Seminario, dándole un vasto y bien meditado plan de estudios que aprobó el rey, prohibiendo sólo que se enseñase Derecho Natural y de Gentes.

Rara era la semana, por los años de 1796, en que su señoría ilustrísima no hiciera, por lo menos, una visita al Colegio, cuidando que los catedráticos cumplieran con su deber, de la moralidad de los escolares y de los arreglos económicos.

Una mañana encontróse con que el maestro de latinidad no se había presentado en su aula, y por consiguiente, los muchachos, en plena holgura, andaban haciendo de las suyas.

Los alumnos habían descuidado por completo la lección. Nebrija y el Epítome habían sido olvidados.

Empezó el nuevo catedrático por hacer declinar á uno "musa musæ." El muchacho se equivocó en el acusativo del plural, y el Sr. Chávez le dijo:

—¡Al rincón! ¡Quita calzón!

En esos tiempos regía por doctrina aquello de que la letra con sangre entra, y todos los colegios tenían un empleado ó bedel, cuya tarea se reducía á aplicar tres, seis y hasta doce azotes, sobre las posaderas del estudiante sentenciado á ir al "rincón."

Pasó á otro. En el genitivo de "quis vel quid" ensartó un despropósito, y el maestro profirió la terrible frase:

—¡Al rincón! ¡Quita calzón!

Y ya había más de una docena de arrinconados, cuando le tocó su turno al más chiquitín y travieso de la clase, uno de esos tipos que llamamos "revejidos," porque á lo sumo representaba tener ocho años, cuando en realidad doblaba el número.

"¿Quid est oratio?" le interrogó el obispo.

El niño alzó los ojos al techo, acción que involuntariamente practicamos para recordar algo, como si las vigas del techo fueran un tónico para la memoria, y dejó pasar diez segundos para responder. El Obispo atribuyó el silencio á ignorancia y lanzó el inefable fallo. El chicuelo obedeció; pero rezongando entre dientes algo que hubo de incomodar á su ilustrísima.

-Ven acá, trastuelo. Ahora me vas á decir qué es lo que murmuras.

-Yo nada, Señor.... nada—y seguía el muchacho gimoteando y pronunciando á la vez palabras entrecortadas.

Encaprichóse el obispo, y tanto negó que, al fin, le dijo el niño:

Lo que hablo entre dientes es que si su señoría ilustrísima me lo permitiera, yo también le haría una preguntita y había de verse moro para contestármela de corrido.

Picóle la curiosidad al buen obispo y, sonriendo ligeramente, respondió:

A ver, hijo, pregunta.

—Pues con venia de su señoría, y si no es atrevimiento, yo quisiera que me dijese cuántos "Dominus vobiscum" tiene la misa.

El Sr. Chávez de la Rosa, sin darse cuenta de la acción, levantó los ojos.

¡Ah!—murmuró el niño, pero no tan bajo que no lo oyese el obispo.—También él mira el techo.

La verdad es que á su señoría ilustrísima no le había ocurrido, hasta ese instante, averiguar cuántos "Dominus vobiscum" tiene la misa.

Encantóle, y era natural, la agudeza de aquel harapiezo, que desde ese día le cortó, como se dice, el ombligo.

Por supuesto, que hubo amnistía general para los arrinconados.

El obispo se constituyó en padre y protector del niño, que era de una familia pobrísima de bienes, si bien rica en virtudes, y le confirió una de las becas del Seminario.

Cuando el Sr. Chávez de la Rosa, no queriendo transigir con abusos y fastidiado de luchar sin fruto con su cabildo y hasta con las monjas, renunció en 1804 el obispado, llevó entre sus familiares que lo acompañaron á España al clériguito del "Dominus vobiscum," como cariñosamente llamaba á su protegido.

Andando los tiempos, aquel niño fué uno de los prohombres de la independencia, uno de los más prestigiosos oradores en nuestras Asambleas, escritor galano y robusto, habilísimo político y orgullo del clero puruano.

¿Su nombre?

¡Qué! ¿No le han adivinado ustedes?

En la bóveda de la Catedral hay una tumba que guarda los restos del que fué Francisco Javier de Luna-Pizarro, vigésimo arzobispo de Lima, nacido en Arequipa en diciembre de 1780 y muerto el 9 de febrero de 1855.

RICARDO PALMA.

El Cuasimodo de Morelos

(ANTONIO LARGOS)

ERA muy joven cuando visité, con el general Régules, el pueblo de Carácuaro, que la historia ha glorificado porque es el lugar del Estado de Michoacán de donde salió el cura Morelos para unirse con Hidalgo y luchar por la independencia de México.

Avidos de saberlo todo, de beber en la fuente caudalosa de la epopeya de insurrección, supimos, con gran regocijo, que allí alentaba todavía un herrero octogenario que había servido á las órdenes de Morelos, del generalísimo, que le llamaban para aquilatar sus méritos de militar y de patricio. No nos hicimos esperar, y aquel mismo día nos hallamos bajo el techo pajizo de un *canchire*, modesta choza de la tierra caliente, y, frente por frente de un hombre que revelaba gran entereza, no obstante lo avanzado de su edad, y una honradez patriarcal.

Cansámosle á preguntas, y después de satisfacer cuanto pudo nuestro interés, al par que nuestra intensa curiosidad, díjonos con voz firme y seguro de lo que decía: "Pero de lo que no se ha hablado en los libros que á mis manos han llegado y que me han traído mis hijos de las ciudades, es del heroísmo de un hombrecillo gigante por su gran corazón: lo recuerdo todavía."

Inútil es agregar que suplicamos al veterano que nos contara aquella historia.

El viejo soldado tomó la palabra y absorbió nuestra atención durante su interesante relato.

«He querido referirme, dijo, al *cuento del jorobado*, que la gente vulgar así le llama, aunque es una historia tan cierta como las hazañas del invicto Morelos.

«Era un hombrecillo jiboso, bajo de cuerpo, nervioso hasta en las extremidades de sus largas manos y que revelaba en sus movimientos la agilidad y la viveza de la zorra. Sus ojos parpados, sombreados por largas pestañas y arqueados por espesas cejas, dejando su apacibilidad, como si despertaran de un hermoso sueño, lanzaban rayos de coraje cuando se hablaba en el pueblo del viaje de Morelos para ir á guerrear por la patria.

«El jorobado era huérfano, hijo de español y de madre mexicana, y lo había traído á su lado el señor Morelos, de edad de quince años, de un viaje que hizo al Estado de Guerrero. Llamábase Antonio y apellidábase Largos, lo que le había valido entre la gente del pueblo el apodo de *el largo*, por vía de abreviatura.

«*El largo*, de aprendiz de carpintero, había acabado por adueñarse á la perfección del oficio de su maestro, harto entendido en achaques de crujías y colaterales. Empleaba el jorobado, cuando ya fué hombre hecho y derecho, digo mal, cuando la edad de las pasiones dominó su espíritu, empleaba su tiempo en las faenas de su oficio, las labores de sacristán en la parroquia de este pueblo, y en algo más. ¡Ay! en algo que tenía que influir en el fin trágico de su existencia.

«Aquel hombre amaba. Habíase prendado de los ojos y de las virtudes de Ana, una de las bellas lugareñas, y, desde los primeros momentos en que se sintió poseído por aquel sentimiento que en toda su grandeza ennoblece y eleva las acciones de sus tributarios, el jorobado no perdió ocasión de hacerse digno del objeto de su cariño, aunque lo hizo con tal discreción, que la joven tomó al principio aquel afecto como adhesión de un hombre vulgar á la que era llamada por la adulacion y la lisonja la más bella de las mujeres, confirmando esta fama la ronda de adoradores que la asediaban por todas partes.

«El infeliz jorobado había dado entrada en su generoso corazón á una pasión que, como venenosa sierpe, tenía que causarle la muerte. Su figura, si bien defectuosa, tomaba para sus adentros tales caracteres de monstruosidad, que disculpaba los desdenes de Ana y hasta la absolvía de todos los cargos que hace el amor, egoísta de suyo y exclusivista siempre.

«¿Cómo ha de quererme á mí? exclamaba en sus arrebatos, mezcla de despecho y de profunda tristeza. Y, sin embargo, tan resignado convencimiento no había podido impedir que la lava de los celos descendiera del cerebro hasta calcinar aquel corazón de gigante!....

«Antonio Largos no tenía más afectos en el mundo que el amor de aquella joven y el que profesaba al señor cura Morelos y á una venerable anciana, cuyo cuidado le había encomendado al partir el generalísimo para ir á luchar por la patria.

«Siguiendo costumbre invariable, el jorobado se encaramaba todas las tardes en la parte más culminante de la torre de la iglesia parroquial, y allí se entregaba á volar por esos mundos de los enamorados, contemplando con infinita melancolía la morada de la orgullosa Ana, que era como un búcaro circuído de ciruelos, hasta que se esfumaba en las espesas sombras de la noche.

«¡Cuántas palabras tiernas, cuántos besos y cuántos suspiros confió al viento cálido de las tardes estivales! Y, también, cuántas lágrimas rodaron por su semblante demacrado por el insomnio, hasta humedecer el muro por donde subía al cielo de sus ideales!....

«Una noche, en que había permanecido en su observatorio de piedra más tiempo del de costumbre y en que algo más grave que de ordinario le preocupaba, maduró una resolución inquebrantable, y bajó resuelto á ponerla en obra.

«Como un rayo de consuelo había venido á su espíritu, atribulado por un amor que él, en su humildad y excepcionales condiciones, juzgaba insensato, un sentimiento nuevo que conmovió todo su ser: el amor á la patria!

«A ejemplo del heroico cura, el contrahecho sacristán se sintió capaz de luchar por ella y soñó con el laurel de la gloria para ofrecerlo á la que, ingenuamente, creía digna de tan cara prenda.

«Dos días solamente anduvo de trajín el valeroso muchacho para equipar una jaca y alistar un corvo machete de mi arsenal—pues yo era proveedor en aquel entonces de armas para los insurgentes—y cuando estuvo listo, parecióle conveniente escribir á su novia, ya que el valor le faltaba para darla personalmente la despedida.

«Toda la reserva que había mostrado hasta aquel día se tornó en expansión franca, y la misiva fué preñada de todas las ternezas, de todas las locuras imaginables, encerrando en el fondo esta nobilísima idea: hacerse digno de su divina Ana, como la llamaba de manera monda y lironda.

«No sabré decir á ustedes la impresión que causara la despedida del sacristán en el ánimo de la joven; pero un hecho, sostenido por la historia, es bien significativo.

«Desde que se supo en el pueblo la desaparición del jorobado, á Ana se la vió asistir al templo diariamente, lo que no hacía sino los domingos y fiestas de guardar, y se convirtió desde aquellos días en la cuidadora más asidua de la anciana que tenía á su cuidado el sacristán de la parroquia. Y hay que añadir, con datos fehacientes, que Ana fué otra de la noche á la mañana y que la ronda de sus adoradores desapareció como por magia. La pobre niña vistió de luto y se la veía vagar en su huerto como una mariposa negra.

«Así transcurrieron algunos meses. La insurrección había estallado como un volcán y los relatos de las heroicidades de Hidalgo y de Morelos corrían de boca en boca. Del jorobado se sabía que había organizado una guerrilla y que á toda hora buscaba la ocasión de batir á los realistas. El cura Morelos le había perdonado su desobediencia, pues le tenía prevenido que permaneciese en Carácuaro, suponiéndolo inválido para la brega, cuando el mismo cura tampoco podía sospechar en sus condiciones sacerdotales que sería el genio asombroso de la guerra.

«Larga sería la narración de los hechos de armas que llevó á cabo *el largo*, como le llamaban también sus compañeros, casi olvidando su nombre patronímico; pero, sea dicho en su honor para lo venidero, en el parte que rindió Calleja del rompimiento del sitio de Cuautla, dijo textualmente que: *un jorobado de los facciosos de Morelos peleó con tal bravura como pudiera hacerlo el mejor de sus soldados*. Y testigos presenciales de aquella gloriosa jornada añaden que aquel héroe quedó allí acribillado por las balas y que antes de expirar pronunció su nombre....»

—¡Ana! interrumpimos á un tiempo el general y yo, suspensos de los labios del veterano.

—¡Patria! objetó el viejo herrero con entonación homérica, y se enjugó dos lágrimas que mojaron los surcos de sus mejillas.

JOAQUÍN TREJO.

El Mundo Ilustrado

Año XI.—Tomo II.—Número 12.
Director: Lic. RAFAEL REYES SPINDOLA.

MEXICO, SEPTIEMBRE 18 de 1904.

Subscripción mensual foránea.....$ 1.50
Idem idem en la Capital..$ 1.25
Gerente: LUIS REYES SPINDOLA.

Registrado como artículo de segunda clase en 3 de Noviembre de 1894.

1810

Bajorrelieve de J. C. Tovar, para "EL MUNDO ILUSTRADO."

LOS pueblos, como los individuos, tienen una mayoría de edad y una época de necesaria emancipación. Momento decisivo y solemne, digno de la "piedra blanca" y de la conmemoración. Abierto el fruto, la semilla fecunda, cae en tierra y comienza su vida autónoma, independiente y libre, llena de promesas de frondas y de flores: desgarrado el capullo, de él se escapa la alada mariposa é inicia su vida efímera, pero prolífica, entre nectarios perfumados y pintadas corolas; roto el huevo, el polluelo, que ha de ser después colibrí, ruiseñor ó águila, bate sus alas trémulas queriendo enseñorearse del espacio, peina su naciente plumaje de pedrería ó ensaya, con indecisos murmullos, lo que después han de ser gorjeos deliciosos y cantos mágicos.

Los pueblos, como los hombres, tienen incubaciones misteriosas, obscuras, silenciosas. Vienen á veces de las más remotas lontananzas de la historia germinando como simientes bajo tierra ó evolucionando en la obscuridad como larvas, para ostentarse, de pronto, en toda la lozanía de su juventud y de su virilidad. Tales los pueblos peruano y mexicano en América. En ocasiones brotan, como excrecencias, en los troncos vigorosos y robustos de nacionalidades preexistentes, y crecen y se desarrollan y acaban por segregarse y enraizar por su propia cuenta, constituyendo organismos completos y acabados. Tales las grandes nacionalidades europeas modernas, nacidas al abrigo y nutridas con el jugo del tronco romano, y autónomas é independientes hoy. En otras, como en el injerto, las dos cepas se aproximan, se unen, acaban por fundirse y llegan á constituir una nacionalidad distinta y diversa de las que le dieron origen. Tal la nacionalidad inglesa.

A veces una nacionalidad poderosa, España, demos por caso, ó Inglaterra ú Holanda, se ensancha, invade, conquista, coloniza, y con el tiempo los retoños que sembró se emancipan é independen, y lo que era el almácigo de una nacionalidad, se transforma en un almácigo de nacionalidades. Así surgieron los Estados Unidos, las repúblicas latinoamericanas, México, la primera en la emancipación, y la nacionalidad boer, hoy desaparecida.

México y el Perú ofrecen esta particularidad: fueron nacionalidades completas, organismos armoniosos y superiores, tuvieron organización peculiar, y desde muchos puntos de vista admirable, representaron, respectivamente, México, la fuerza, con su organización guerrera, su autocracia gubernamental y su socialismo de Estado; y el Perú, el bienestar con todos sus idilios, toda su paz y todos sus encantos.

Estas dos potentes nacionalidades pudieron haber evolucionado al simple contacto de la civilización europea y bajo la benéfica influencia del buhonero y del misionero, y pudieron, acaso, haber conservado todo lo bueno y todo lo grande que les era peculiar é indígena, adquirido toda la luz y toda la energía conquistada por las viejas nacionalidades europeas, y llegado, acaso, á constituir entidades sociales y políticas eclécticas y vigorosas, gracias al injerto de lo bueno con lo bueno y de lo grande con lo grande.

No fué así: Los conquistadores de América no eran jardineros ni hortelanos: eran leñadores. Antes que en injertos pensaron en desmontes. Segaron, abatieron, derribaron el árbol para cosechar el fruto; esterilizaron la heredad en su afán de levantar la cosecha, y so pretexto de religión y de civilización, aniquilaron y devastaron, no dejando florecer lo que ya había y prohibiendo que se sembrara en el nuevo terreno la vieja y extranjera semilla.

En vano el misionero filántropo clamaba contra el encomendero que explotaba al indio ó contra el español que postergaba al criollo. Aquellas lamentaciones, aquellas protestas, aquellos gritos proféticos, venían á morir en los primeros peldaños del trono ibérico, como muere el oleaje, en las playas arenosas, en inofensivas espumas de resaca.

En vano el gobernante perspicaz proponía reformas, sugería medidas, iniciaba mejoras: todos esos clamores se extinguían en murmullos adormecedores.

En vano el malestar y el descontento llegaron á traducirse en maquinaciones y en conspiraciones: España creía remediarlo todo con un escarmiento, creyendo que la horca basta á aplastar el derecho y que el cadalso es parapeto eficaz de la tiranía.

Dentro de este régimen, obscurantista y opresivo, de la antigua civilización, no quedó más que un residuo de idolatría disfrazado de cristianismo. El indio aceptó la sumisión porque en la sumisión había vivido, y el criollo incubó sordamente lo mismo sus rencores que sus derechos, *haciendo vapor* para lanzarse á la tremenda y gloriosa aventura de la guerra de Independencia, y seguro de que el indio, guerrero por atavismo y dócil por hábito inveterado, no le negaría su inconsciente concurso.

Llegó el momento, el inmortal Hidalgo lanzó el grito y aquella chispa produjo la conflagración.

La epopeya de la Independencia está ya escrita, definitiva y admirablemente escrita; su martirologio es completo tanto como es doloroso, y cada uno de sus cantos es digno de Homero. Ni siquiera la bosquejaremos aquí.

Pero una cosa sí interesa é importa hacer resaltar, y es que nuestra Independencia no es pura y simplemente, como lo hubiera sido la insurrección, triunfante, de los cipayos, tan sólo una guerra del oprimido contra el opresor, tan sólo una rebeldía del esclavo contra el capataz y la aspiración de un pueblo á su autonomía y á su "self-governement."

Sr. General D. Porfirio Díaz.

No; por culpa, sin duda, de los errores de España en la administración y gobierno de su colonia, la lucha de Independencia se engrandeció y no fué tan sólo la del oprimido contra su opresor, sino la del derecho universal contra la fuerza universal, la de la justicia inmanente é inviolable contra la arbitrariedad contingente y deleznable á la postre, la de la dignidad humana contra el oprobio despótico, la de la pureza contra la corrupción y la de la virtud contra el vicio.

La Independencia de México, como la Revolución inglesa y como la Revolución francesa, no es simplemente un hecho nacional, ni una gloria puramente local. Son un hecho y una gloria esencialmente humanos y que han afectado é influído no sólo en la exaltación de nuestra dignidad y el acrecentamiento de nuestro bienestar, sino también en los del bienestar y de la dignidad humanos.

El Ultimo Retrato del Sr. Presidente de la República

ENGALANAMOS esta página de EL MUNDO ILUSTRADO con la reproducción de un magnífico retrato del Sr. Gral. D. Porfirio Díaz, hecho en los talleres del Departamento de Estado Mayor de la Secretaría de Guerra, por el hábil fotógrafo Sr. Antonio Cruces.

El retrato del señor Presidente es el último que se ha tomado y uno de los mejores que se conocen, tanto por la exactitud del parecido, como por la naturalidad de la postura y el buen efecto del claroobscuro. El Primer Magistrado aparece vistiendo el gran uniforme de General de División y lleva al pecho algunas de las condecoraciones nacionales y extranjeras que se le han conferido; entre ellas el gran collar del 2 de abril, y la del León y el Sol de Persia.

La fotografía es directa y mide sesenta por cincuenta centímetros.

Cómo es y cómo debe ser el Patriotismo

EL rasgo más característico de todo ser civilizado es el dominio que ejerce siempre sobre sus sentimientos, sus afectos, sus pasiones; el freno que sabe poner á todos sus impulsos y á todos sus arrebatos y el gobierno de toda su conducta por la razón ilustrada y serena.

En el hombre inculto, en el salvaje, en el degenerado, la pasión y la acción se confunden en un ímpetu simultáneo y en una tendencia irreflexiva. Al deseo ha de seguir la posesión; ó la cólera, la venganza; al miedo, la fuga, y todo rápida, instantáneamente, sin soportar intervalos, sin tolerar transiciones, sin reconocer obstáculos.

En los seres inferiores, el empuje pasional es, por decirlo así, explosivo, es el estallido del rayo ó la conflagración de la pólvora y por súbito y por no gobernado es en general dañino y destructor. El alma del salvaje, como la del niño, es un kaleidoscopio de impresiones vivas y fugitivas seguida de actos rudos y brutales; á la carcajada sucede, sin transición, el rugido; á la caricia, el zarpazo; á la generosidad, la venganza; á la caridad, el despojo. En estas almas rudimentarias ninguna tendencia es persistente; ningún deseo, constante; ninguna voluntad, perseverante. Capaces de impulsos desmesurados, no lo son de esfuerzos permanentes; van con gusto al asalto; pero rehusan el sitio en regla; todo lo inmediato los atrae y todo lo lejano los desalienta; caminan en la vida á saltos y su actividad es intermitente, desordenada, incoherente, sin más brújula que la necesidad del momento, ni más itinerario que el de la pluma en el viento.

Seres así, que jamás meditan para obrar, que jamás calculan para decidir y que jamás se vigilan, ni se disciplinan, ni se gobiernan, son susceptibles de las pasiones más volcánicas y más ardientes; pero, á la vez, las más ciegas y las más torpes.

Los hombres ilustrados y cultos, educados convenientemente, provistos de experiencia y de sensatez, oponen siempre á sus pasiones diques que las contengan, las encarrilen y encaucen, impidiéndolas extraviarse y desbordarse; aman, odian, temen y esperan con freno y con medida; encienden antorchas en todos los antros de su conciencia para alumbrarla y esclarecerla, trazan itinerarios á su conducta, tienen brújulas para explorar todos los mares y guías para recorrer todas las comarcas; proporcionan el empuje de su acción, no al ímpetu de su deseo ó al apremio de sus necesidades, sino á la posibilidad exterior y á la justicia y moralidad del acto que conciben.

Este tacto y esta mesura los hace aparecer tibios; no ostentan, antes disimulan sus pasiones; no las fomentan, antes las refrenan; saben esperar y resignarse, no intentan lo imposible ni se sublevan ante lo inevitable.

Esta serenidad de espíritu y este dominio de sí mismos los hace menos ruidosos, menos aparatosos, menos brillantes; pero más eficaces; no tienen temperamento de paladines, pero sí habilidad y perseverancia de obreros; no son, acaso, águilas, sino hormigas, y su labor silenciosa y serena transforma, sin conmoverlo, al mundo.

Ahora bien, tratándose de las grandes pasiones humanas, los hombres, aun los superiores, aun los ilustrados, aun los reflexivos, suelen proceder con la ceguedad, la irreflexión y el arrebato peculiares de los seres impulsivos y ciegos. Las dos grandes pasiones susceptibles de mejor cegar, de más ofuscar y de más completamente extraviar el criterio, son el amor y el patriotismo.

Para la inmensa mayoría de las gentes el patriotismo no ha de ser tan sólo un sentimiento ardiente, noble, puro y elevado, sino casi un delirio y casi una enfermedad del alma; no ha de ser una religión, sino una idolatría; ni un culto, sino un fanatismo; ni fruto de una convicción, sino de una alucinación. Para ellas el patriotismo, como la fe, ha de ser ciego, incondicional, irreflexivo, intolerante y hasta agresivo.

Para esa clase, hasta hoy predominante, de entusiastas, su patria es la mejor de las patrias, su cielo el más puro, sus brisas las más perfumadas, su suelo el más rico, sus enfermedades las más benignas, sus hijos los más valientes, los más ilustrados, los más inteligentes; sus hijas las más bellas, las más amantes, las más fieles, las más fecundas y las más abnegadas.

Nadie, ante ese criterio, tiene derecho á investigar ni á decir la verdad ni aun á título de pensador ni en nombre de la ciencia; el político que legisla, el moralista que amonesta y aconseja, el estadista que recoge, acumula y compulsa datos, el historiador que estudia el pasado, el iluminado que predice el porvenir, no deben llevar la verdad, sino el ditirambo en los labios; ni buscar el bien, sino entonar el himno; ni corregir el mal, sino ensalzar, incensar, so pena de hacerse reos del delito de injurias y hasta de traición á la patria.

Este modo de concebir el patriotismo, que fué el nuestro y que impera á tan alto grado en el espíritu latino, es altamente peligroso para la patria misma, y resulta, en el fondo, y por lo peligroso, antipatriótico. Desde luego, es injusto y puede llegar á ser inicuo. Ante sus ojos, antipatriotas fueron los profetas que anunciaban, porque habían sabido preverla, la ruina y la desolación; antipatriotas los pensadores que previeron y anunciaron la caída de Roma; antipatriotas los revolucionarios ingleses, que todo lo encontraban reformable, porque todo les parecía detestable; antipatriotas los revolucionarios franceses que se rebelaron contra el despotismo monárquico; antipatriotas nuestros reformistas que se atrevieron á encontrar vicios en el régimen que acabaron por derrocar y por ventajosamente reemplazar, y antipatriota, en suma, todo el que en vez de conformarse con incensar y entonar himnos á la patria, la estudia para mejor conocerla y trabaja por reformar, retocar, innovar, derrocar ahí donde encuentra deficiencias, vicios, errores ó crímenes.

En punto á patriotismo, como en todas materias, el entusiasmo ciego, el amor tempestuoso é irreflexivo acaba con la patria, pues que acaba con los patriotas y la conduce al desprestigio y á la ruina porque cohibe, maniata y reduce á la impotencia á los mantenedores y fomentadores de su prosperidad y de su grandeza.

Ese período romántico del patriotismo va pasando felizmente para nosotros. Hoy amamos á la patria con el mismo ardor; pero con más ilustración. Para buscar su bien comenzamos por buscar la verdad y dentro de ella, asistidos é iluminados por ella, trabajamos por su grandeza y por su felicidad. No pedimos inspiraciones patrióticas á ilusiones engañosas, sino á hechos irrefutables; nuestro entusiasmo tiene ya por brújula la sana razón: pedimos al trabajo pacífico lo que no bastarán á darnos los cantos de gloria y los himnos triunfales; sabemos cuáles son las necesidades de la Patria y les damos abundante satisfacción; respetando á las demás naciones y no provocándolas, hemos ganado su respeto; fieles á nuestros compromisos, sabemos cumplirlos aun á costa de grandes sacrificios y dentro de la paz y del trabajo, y bajo la egida de la ciencia y de la experiencia, hemos llegado á completar la obra verdaderamente patriótica de la Independencia y á consolidar nuestra nacionalidad.

Paz interior, ciencia y trabajo, sobre esa sólida trípode descansa hoy y sobre ella se eleva nuestro moderno sentimiento patrio. Y si mañana la Patria vuelve á estar en peligro, resusitarán los entusiasmos, las proezas y, sin duda también, los triunfos de que los creadores y los defensores de nuestra nacionalidad nos dieron ejemplo. Será entonces el momento de los ardores épicos, de las luchas heroicas, de las gloriosas victorias á que estamos mejor preparados hoy y á que hemos estado dispuestos siempre que la Patria ha estado en peligro.

DR. M. FLORES.

TATA Dimas era muy viejo; conoció á Hidalgo; tuvo del diestro una vez al caballo de Morelos; ofreció agua en un vaso (que no se ha vuelto á usar y está debajo del capelo de su casa) al general Guerrero y curó de *ranilla* á un tordillo rodado de Su Alteza Serenísima, antes que Su Alteza Serenísima siguiera el mal camino....

Llevaba bien sus ochenta y tantos años; la cabeza blanca; el mirar turbio; la piel atezada y cubierta de arrugas y excrecencias; un poco de temblor senil en las manos ásperas, negras y venosas al llevarse la pesada copa de refino á los labios, pero la memoria lista y pronta para conversar, con mucha labia, de cosas muy viejas, de cosas de la guerra, de cosas del otro México, como llamaba al territorio que vió cuando mozo, empapado en sangre de insurgentes y de realistas.

Podía estar largas horas en silencio ronroneando: en la banca del rincón; junto á los tercios de semillas; con ambas manos sobre el cayado de su báculo, pero si hablaban de veterinaria, de lanceros, de dragones, de guerrilleros, de caballos, entonces tomaba la palabra para no soltarla; subíanle á los labios todas las décadas de sus conocimientos en mariscalía; todas las proezas de su vida de amansador y había para rato, con gran contento de los oyentes, á quienes captaba de tal modo, que no le perdían palabra y hasta llegaban á olvidarse de arrancar el margen sobrante, ya mojado en saliva, de sus cigarros de torcer.

Aquella tarde nos afirmó que el caballo era animal tan sentido y tan inteligente, que poseía la noción del amor patrio; lo había comprobado multitud de ocasiones en filas y en cuadras y macheros

Conoció un retinto que detestaba á los indígenas; supo de un mohino mocho recalcitrante y aún quedaba viva en su memoria la famosa historia del «Tuerto» y del «Niño;» potrillo campero el uno y muy galán, acordonado, brioso y fino el otro, por cuyas venas circulaba sangre andaluz....

Era el Tuerto uno de esos animales que en la fauna hacen las veces de incorregibles mozos, dados á no tomar nada en serio; á verlo todo al poco más ó menos; amigos de la indisciplina del retozo y de la parranda; descuidados en el vestir; inmejorables cuando están de humor é insoportables cuando se aferran en quemarle la sangre al prójimo, digo, al jinete.

Era el Niño un alazán consentido de su dueño, pudiente caballero de pro y de posibles; cristiano viejo y oriundo de Asturias; un alazán con cuyas crines jugaban las blancas manos de las bellas, quienes lo palpaban por cuello y ancas con el deleite con que se acarician en sedas ó suaves terciopelos; los niños le daban azúcar; las beatas volvían el rostro para considerar sus caracoleos: los rancheros se hacían lenguas de su donairosa andadura y los señores del cabildo lo pedían prestado para las fiestas grandes. No sabía en sí el bruto de orgullo y de satisfacción; no se lo merecía la metrópoli; parecía llevar, no freno de plata y rienda fina, sino la mismíma cruz de Santiago y por eso miraba sobre el hombro á las castas mulas de los coches de providencia y á las finas mulas de una estufa de cualquier Señoría Ilustrísima. Deteníase, sí cuando pasaba el viático ó aparecía en escena otro colega encontradizo montado por gente principal ó era forzoso hacerlo para que cruzara la calle una dama ilustrada, con dueña en pos; deteníase cuando las roncas campanas sonaban las oraciones del mediodía ó el tacaneo por las aceras anunciaba el desfile de agentes del Santo Oficio. Y sin embargo, este fijodalgo y el plebeyo Tuerto vivían separo de por medio, en la misma caballeriza, sin estorbarse el uno al otro; aquél viendo al jamelgo como puede ver el amo al escudero; éste riéndose á solas entre bocado y bocado de pastura, riéndose taimado y maleante de un animal bonito, pero tonto; propio para una yegua de raza, con dote, pero incapaz de empresas bélicas....

Solían tomar el sol juntos: hablaba el español del cielo de Andalucía y de lo majos que andan por allá los animales con su carga de enamorados, y replicaba el americano contando sus trabajos de bestia condenada á las peligrosas faenas del campo en tiempo de herraderos y de persecuciones; pintaba los abismos; los barrancos; las pendientes; los ríos crecidos; lás malezas que hieren; llanuras interminables donde se eriza una hierba insípida y ruda: llevar un vaquero á cuestas por esos andurriales, no es lo mismo que hacer santiaguitos en San Agustín de las Cuevas

A la postre se hicieron amigos y el Niño salió aprovechado discípulo de la buena prenda, El Tuerto, gran conocedor de mañas y de vicios; vióseles más de una vez hundir juntos los hocicos en la misma pileta; compartir el pienso y espantarse las moscas mutuamente, pero el día menos pensado escaleras arriba hubo junta de canónigos; de oidores; de abogadazos y de militares; algo nuevo acontecía puesto que en los altares del oratorio—se veía la ventana del santo lugar desde el patio titilaban innúmeras flamas de cirios; poca cosa pasaba: Hidalgo había dado el grito de Independencia, así lo aseguraban en las cocinas repitiendo las frases del Protomédico Muñoz de la Estrella, las maritornes, al batir hasta nueve chocolates espesos. El caballerango y el cochero y Maese Pedro y otra gente peninsular comentaban los grandes acontecimientos cerca de los pesebres y desde ese día, El Tuerto y El Niño, por instinto, se miraron el uno al otro con desconfianza, evitaron entablar polémicas enojosas y mientras el uno piafaba seguro de que las gentes y los caballos sumisos á su rey triunfarían, el otro pasábase las noches en claro temeroso de

cosas incógnicas, pero próximas, fatales de aquellas que auguran las corazonadas.

A los tres días lo ensillaron con la silla vieja; le echaron en ancas un maletín; en la cantinera papeles y medicinas; á la izquierda el machete de Nazario, y aún no llamaban á la primera misa y todavía temblotеaban por las calles desiertas las linternas de la ronda, cuando crujió el postigo de la casa solariega y salió ya montado, rumbo al Norte.

Lo conocí por aquella época—prosiguió Tata Dimas liando un pitillo de olor acre y mala calidad, tabaco del Antiguo Estanco;—cómo llegó á poder de los insurgentes, nadie lo ha sabido; pero es el caso que el sargento Aguilar aseguraba que su caballo veía más con un solo ojo que todas las pupilas del regimiento; que había aprendido todos los toques en menos de un mes; que era el primero en aventarse para impulsar con su brío el golpe de la lanza; que venteaba al enemigo desde distancias largas. Ya no se llamaba El Tuerto por aquellos días, sino El Chiquillo; pasábase todo el tiempo que Dios quería sin hierba y sin agua; era más manso que un faldero, pero de ley á la hora de acometer; detestaba á los del bando contrario y era la bestia que obra, no por el mandato del freno, sino por propia iniciativa; Aguilar y su caballo eran una pareja temible; el hombre lanceaba al hombre, el caballo mordía y pateaba á los caballos enemigos.

En la escaramuza de Santa María de las Tunas, Aguilar quedó herido y El Chiquillo fué hecho prisionero. Me contó un granadero agregaba Tata Dimas que jinete realista sobre aquel animal endemoniado era hombre muerto; porque se azotaba contra los muros ó los árboles; fingía no entender los toques; manso y sumiso al salir á la acción, se entregaba, durante ésta á cabriolas epilépticas; á carreras insensatas; á enviones que ameritaban su tercer nombre: "El Loco," porque para los gachupines El Chiquillo era un loco ó un poseído; pero tenían á gala montarlo quienes presumían de buenos jinetes. La insurgencia tenía en aquel animal un colaborador, porque introducía el desorden en las filas; porque en lo más ardiente de las cargas volvía grupas contagiando con su fingida pusilanimidad al resto de sus camaradas. Más de una vez hubieron de lanzarlo distante ya y al galope, cerca de dos leguas del campamento.

Mientras El Chiquillo hacía todas estas patrióticas travesuras, El Niño, á su vez, era presa de los insurgentes; á la primera salida perdió una oreja y á la segunda lo dejaron inepto para el servicio y se le soltó á título de inválido, libre, á su guisa en el potrero.

Más de una noche, cuando vivaqueaban los patriotas, al amor de las luminarias, recordaba Aguilar el charro á su compañero de batallas. ¿Dónde estaría? ¿Comiendo la cebada de los tiranos? ¿Devorado acaso por las auras, blanquearían sus huesos en alguna hondonada? Tenía mala cabeza, sí, mala cabeza...No sabían los españoles la clase de alhaja que se habían llevado. Pasaron revista aquella vez, cuando las bestias volvieron del aguaje; murieron poco á poco empequeñecidas las flamas de las hogueras; dejó de sonar un organillo de boca, al que respondía la voz de un cantador; en el campo dormido escuchóse el rumor de los coyotes; quedaron tan solo en vela los centinelas....

De pronto dejóse oir á lo lejos una desesperada voz casi humana, la caballada, como en tiempo de los indios bárbaros, dió muestras de inquietud y de azoramiento, El Niño, libre, arrastrando el ronzal, salióse del corral, erecta la única oreja que le quedaba y relinchó trágicamente: el centinela dió el alerta: los bultos informes que por los suelos yacían se tornaron en otros tantos insurgentes listos para la defensa; al grito de ¡alto! vióse la detención súbita de una sombra movediza en el negror de la noche; alguien, al no recibir contestación al "¡quien vive!", disparó sin hacer blanco.

La sombra de un bote se plantó al alcance de una nueva descarga: era un caballo; el más triste, flaco y lamentable de los caballos; á la luz bermeja de la lumbrada pudieron verlo manchado de fango y de sangre; clavadas á la cola raída y á los flancos hierbas espinosas; tomó el camino del corral: el resto de la caballada recibiólo como á buen amigo, y cuando El Negro y La Chispa se apartaron para dejarle lugar junto al rastrojo, cuando El Niño, cojeando, le tiró mordiscos á manera de salutaciones gozosas; cuando el perro de Avalos ensordeció el campamento con sus ladridos y sus carreras locas, entonces ya no cupo duda: era El Chiquillo, el caballo pródigo á despecho de la voluntad, el prisionero de guerra escapado, la perla del regimiento, la flor de la guerrilla, el granito de oro de las filas como le decía Aguilar palpándole las carnes laceradas y enjutas.

Traía, según los guías, algunas leguas en el cuerpo, por la clase de barros que formaban costras en sus patas; era caballo muerto si no se le echaba á descansar, bien ganada su doble ración de pienso; desganado venía el valiente y por algo paraba las orejas y alargaba el cuello rumbo al Puerto de Chivos, olfateando: ¿habría albazo? ¿andarían cerca los realistas?

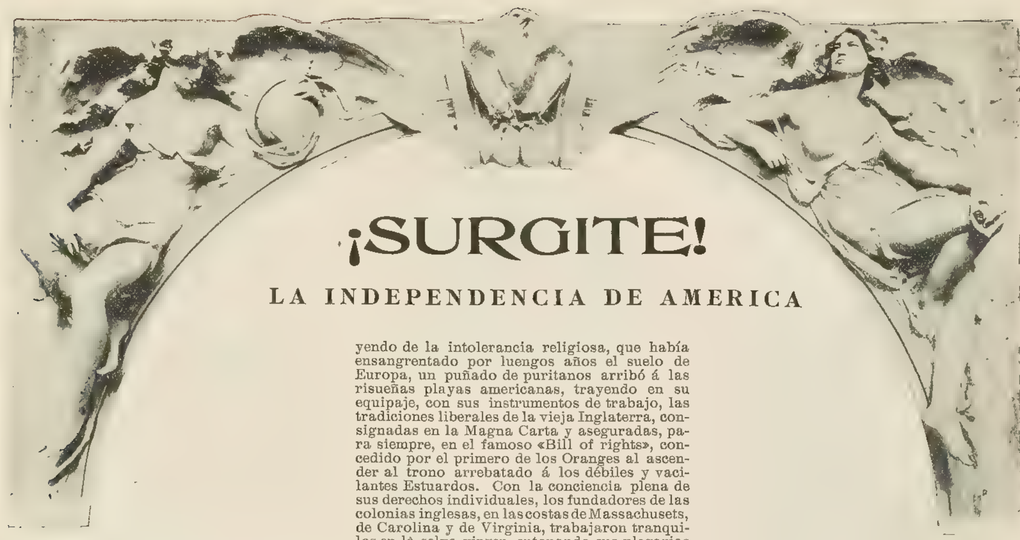
Poco después del toque de "diana," por entre las neblinas se distinguió, á lo lejos, gente armada: eran ellos: á darles, á ponerse en facha, á ensillar, muchachos; ya beberemos para de la una un buen trago de aguardiente de ultramar; al Chiquillo hasta nueva orden que no se le dé comisión alguna: pertenece á la ambulancia....

A la hora de levantar muertos ahí falleció el mentado Rodrigo Rosa, que tan bonito cantaba versos compuestos por él; se contaron de cristianos hasta cuatro cadáveres y de animales tres: una acémila, la yegua de Gallardo y un jamelgo sin silla, con golpe de sable en los encuentros, desencillado y tuerto. ¡El Chiquillo! Siempre á vanguardia, siempre alocado, siempre patriota.

Y llevándose las manos á los ojos, á los ojos escoriados, á los ojos que vieron cosas de la guerra, cosas del otro México, terminaba Tata Dimas afirmando:

—El caballo es un animal muy sentido que sabe amar á su tierra y morir por ella; porque El Chiquillo ¿qué buscaba si no pelear cuando se metió entre lo más revuelto del encontronazo? Lo enterramos debajo de un mezquite: dicen que no es cristiano hacer eso con los animales, pero sin querer nos descubrimos la cabeza cuando lo echaron en la hoya, tal cual si fuera una gente, una gente muy nuestra y ¿para que es más que la verdad? se nos rodaron las lágrimas. ¿El Niño? ¿qué sucedió con El Niño? Yo sí creo que las bestias se suicidan; no estaba ciego ni tan torpe para desbarrancarse; lo buscamos cuando se trató de salirle á una conducta de platas y un arriero lo divisó allá, hasta el fondo de la quebrada de Agua Zarca: mondadas las costillas y almorzándoselo otro par de auras: á veces los sueño á los dos: cosas de nosotros [illegible]

MICROS.



¡SURGITE!

LA INDEPENDENCIA DE AMERICA

HERMOSO y esplendente el día en que á una sola voz que sacudía todo un hemisferio, á un solo impulso que agitaba todo un continente, imitando á un grupo de puritanos que habían hecho de una colonia la república más maravillosa de los tiempos modernos, se irguió la América Latina reclamando de la metrópoli su derecho á la libertad y al gobierno propio! Día santo y bendecido por mil generaciones aquel en que se estremecían el Popocatépetl y el Chimborazo, agitando sus nevadas cimas en el cerúleo pabellón indiano, y parecía que por entre los vértices azules de la Sierra Madre y de los Andes, que se pierden en el infinito, asomaban las pálidas siluetas de Cuauhtémoc y Atahualpa, mostrando sus cadenas y reclamando libertad para millones de esclavos, luz para los ergástulos y pan para las inteligencias. ¡Día de sublime grandeza aquel en que el himno salvaje de la espléndida naturaleza americana, formado por el rugido incesante de sus mares en los agrios acantilados de sus costas, el tumbo de sus inmensas cataratas, el murmullo gigantesco de sus ríos y la estrofa saturada de perfumes de sus selvas agrestes, se transformó en el canto de guerra que rompió, para siempre, las ligaduras que ataban dos mundos, bajo un régimen carcomido y caduco tres veces secular!

Recordemos con cariño esa epopeya de gloria, donde se enlazan, en las páginas resplandecientes del martirologio del Nuevo Mundo, los nombres de los héroes que dieron patria y autonomía á los oprimidos, desde Washington y Bolívar hasta Hidalgo y San Martín, desde Morelos y Franklin hasta Belgrano y Céspedes.

***

No buscando fabulosos Eldorados, sino huyendo de la intolerancia religiosa, que había ensangrentado por luengos años el suelo de Europa, un puñado de puritanos arribó á las risueñas playas americanas, trayendo en su equipaje, con sus instrumentos de trabajo, las tradiciones liberales de la vieja Inglaterra, consignadas en la Magna Carta y aseguradas, para siempre, en el famoso «Bill of rights», concedido por el primero de los Oranges al ascender al trono arrebatado á los débiles y vacilantes Estuardos. Con la conciencia plena de sus derechos individuales, los fundadores de las colonias inglesas, en las costas de Massachusets, de Carolina y de Virginia, trabajaron tranquilos en la selva virgen, entonando sus plegarias sin la vigilancia de la iglesia oficial, y fueron, poco á poco, allanando el camino para la formación de un gran pueblo. La idea de independencia no germinó allí al calor de odios comprimidos, no fué atizada por divisiones de raza ni por separaciones de clases: fué la obra sencilla del ejercicio de un derecho que los colonos creyeron mancillado al decretar impuestos nuevos el Parlamento, en cuya constitución no tenían representantes las mismas colonias. De la resistencia al pago de los nuevos impuestos vino la resistencia al gobierno de la metrópoli, y de ahí brotó, espléndida y brillante, la idea de la emancipación en el Congreso de Filadelfia.

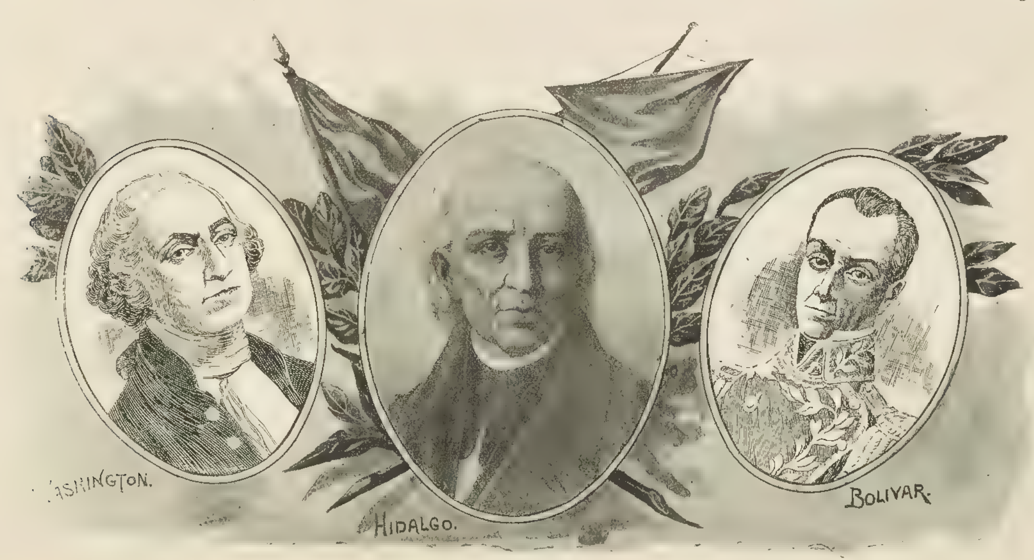
¡Quién hubiera podido creer que la guerra entre Francia é Inglaterra, que costó á la monarquía de Luis XV la pérdida de su hermoso imperio colonial en la India y en América, serviría también para que los rudos labradores de la nueva Inglaterra se convirtieran en soldados, y, luchando con enemigos superiores, se educarán para el combate que había de darles patria y libertad! ¡Quién hubiera pensado que un obscuro oficial subalterno, que combatió contra los franceses para extender los dominios de la metrópoli, habría de transformarse, andando el tiempo, en el ídolo de un pueblo que nacía á la vida autonómica! ¡quién hubiera esperado que Jorge Washington llegaría á ser el primer ciudadano de su tierra, en los combates, en la paz y en el corazón de sus hermanos!

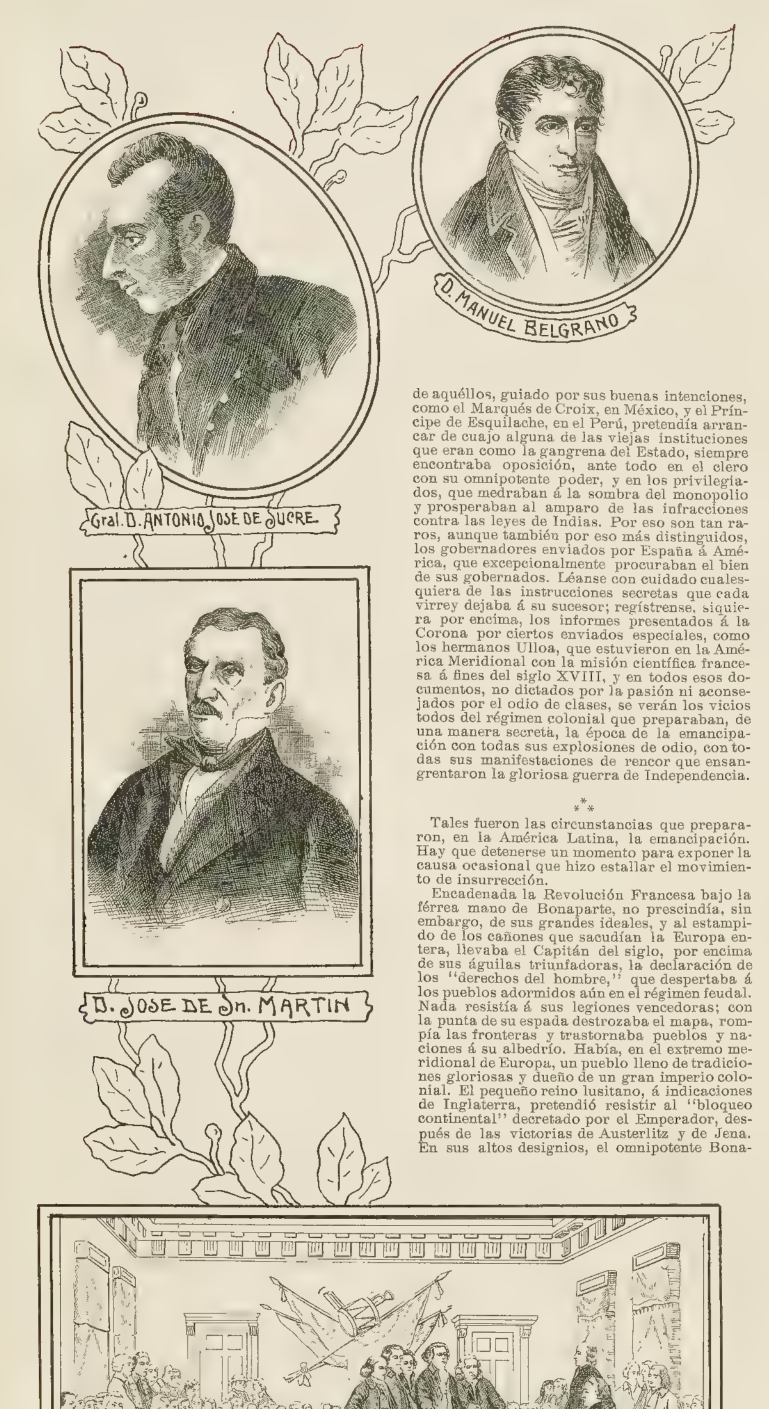
Y así se anudan, en la sucesión de los tiempos, los hechos de la historia; así se enlazan los acontecimientos en la evolución de las edades. Un puñado de fanáticos por la libertad de conciencia se convierten en labradores, y, al desmontar la virgen selva americana, al cambiar los yermos en campos cultivados, depositan también la semilla que había de dar libertad á un continente.

***

En vano levantaba España una muralla chinesca en torno de sus vastos dominios; en vano la Inquisición, con sus múltiples ojos de Argos, vigilaba por todas partes evitando que penetraran á las colonias las nuevas ideas y que llegaran, hasta las conciencias de las clases ilustradas, los ecos de la independencia de Estados Unidos. Si por algún tiempo pudo tener oculto un acontecimiento, asombro del mundo, y en el cual habían tomado parte, por el "pacto de familia," los gobiernos de París y de Madrid, poco debía durar el secreto, y como bien lo preveía el ilustre Conde de Aranda, tarde ó temprano habría de despertar el continente para reclamar, con buen derecho, la autonomía alcanzada por las colonias de la Nueva Inglaterra. Y si no fuera bastante el buen ejemplo dado por la flamante república, los resplandores de incendio que brotaban de la Revolución Francesa, enmedio de la catástrofe del trono que se derrumbó, con el antiguo régimen, en espantoso estruendo, de por fuerza habían de reflejarse entre los pueblos americanos, sobre cuya constitución gravitaba, con pesadumbre inmensa, el régimen colonial con todos sus vicios tradicionales, con todos sus defectos de forma, con todas sus dificultades de ejecución, á pesar de la buena voluntad que, á las veces, manifestaban los monarcas para favorecer á sus súbditos indianos.

Frente á frente se levantaban, por encima del indio esclavo, el español de origen con todos sus orgullos, y el criollo con sus preocupaciones, en donde germinaba, vagamente, la nueva idea de patria. Los virreyes y capitanes generales, alejados de la metrópoli, no estaban en condiciones de desarraigar, por su solo influjo, los vicios que descubrían en la organización de los reinos sujetos á su mando; cuando alguno





de aquéllos, guiado por sus buenas intenciones, como el Marqués de Croix, en México, y el Príncipe de Esquilache, en el Perú, pretendía arrancar de cuajo alguna de las viejas instituciones que eran como la gangrena del Estado, siempre encontraba oposición, ante todo en el clero con su omnipotente poder, y en los privilegiados, que medraban á la sombra del monopolio y prosperaban al amparo de las infracciones contra las leyes de Indias. Por eso son tan raros, aunque también por eso más distinguidos, los gobernadores enviados por España á América, que excepcionalmente procuraban el bien de sus gobernados. Léanse con cuidado cualesquiera de las instrucciones secretas que cada virrey dejaba á su sucesor; regístrense, siquiera por encima, los informes presentados á la Corona por ciertos enviados especiales, como los hermanos Ulloa, que estuvieron en la América Meridional con la misión científica francesa á fines del siglo XVIII, y en todos esos documentos, no dictados por la pasión ni aconsejados por el odio de clases, se verán los vicios todos del régimen colonial que preparaban, de una manera secreta, la época de la emancipación con todas sus explosiones de odio, con todas sus manifestaciones de rencor que ensangrentaron la gloriosa guerra de Independencia.

***

Tales fueron las circunstancias que prepararon, en la América Latina, la emancipación. Hay que detenerse un momento para exponer la causa ocasional que hizo estallar el movimiento de insurrección.

Encadenada la Revolución Francesa bajo la férrea mano de Bonaparte, no prescindía, sin embargo, de sus grandes ideales, y al estampido de los cañones que sacudían la Europa entera, llevaba el Capitán del siglo, por encima de sus águilas triunfadoras, la declaración de los "derechos del hombre," que despertaba á los pueblos adormidos aún en el régimen feudal. Nada resistía á sus legiones vencedoras; con la punta de su espada destrozaba el mapa, rompía las fronteras y trastornaba pueblos y naciones á su albedrío. Había, en el extremo meridional de Europa, un pueblo lleno de tradiciones gloriosas y dueño de un gran imperio colonial. El pequeño reino lusitano, á indicaciones de Inglaterra, pretendió resistir al "bloqueo continental" decretado por el Emperador, después de las victorias de Austerlitz y de Jena. En sus altos designios, el omnipotente Bonaparte, que había logrado uncir á su carro á la monarquía española, regida más bien por el célebre Príncipe de la Paz que por el débil é inepto Carlos IV, había decidido la desmembración de Portugal, dejando un jirón en manos del privado D. Manuel Godoy.

Derrámanse por el territorio de la península las legiones francesas, cargadas con sus laureles recogidos en las campañas contra Austria y Prusia, y teniendo la invasión en su propio territorio, el rey lusitano busca un refugio en su floreciente colonia del Brasil, trasladando su corte á tierras americanas, desde donde contempla el desarrollo del drama.

Pero si en Portugal el Rey busca el triunfo en la fuga, el pueblo español, que mira á su señor natural á merced del Emperador, levántase airado contra el favorito Godoy, que está á punto de perecer á manos de las turbas, reclama la abdicación de Carlos IV y tremola, como bandera de la patria, el nombre de Fernando VII.

No podía corresponder este Príncipe á las esperanzas del pueblo. Débil también como su padre, acude á las conferencias de Bayona, devuelve la corona que había obtenido prematuramente, y el siempre mezquino Carlos IV entrega al Emperador la suerte del reino.

***

Habían pasado ya, para siempre, los tiempos en que la voluntad de los reyes decidía de la suerte de los pueblos. La Revolución, triunfante aun en sus hazañas de conquista, justificaba sus dominaciones por medio del voto de los pueblos. Al derecho divino de los reyes se había substituído el derecho humano de las naciones. Viendo los españoles á sus soberanos poco menos que prisioneros, rechazaron al rey intruso y se dispusieron á resistir con todas sus energías, con toda la tenacidad que traían por herencia, de Sagunto y de Numancia, y á combatir en la ciudad, en el campo, en la agria sierra y empinada roca, las huestes que apoyaban á José Bonaparte. Sin unidad de acción, cada pueblo, cada provincia, cada antiguo reino, organizó la defensa por su cuenta, y las legiones, que llegaban ebrias de victorias alcanzadas en todas partes, se vieron rotas y dispersas en Bailén y Talavera, y se estrellaron ante los muros de Gerona y Zaragoza.

Organizada la resistencia aisladamente, cada junta provisional pretendía, y con razón, para dar unidad á la fuerza armada, asumir la soberanía y prevalecer como representante del legítimo monarca. Y si dificultades hubo para que la Junta de Sevilla ejerciera el mando supremo, si las rivalidades de las juntas españolas pusieron en peligro las aspiraciones nacionales en el mismo territorio de la Península, ¡cuán grandes habían de ser esas dificultades al tratar de ejercer la soberanía é imponer la suprema voluntad, que no habían recibido del monarca, en los vastos dominios del Imperio colonial.

Ardiendo en inmensa conflagración el territorio todo de España, precisaba obtener recursos de las colonias. Envíanse delegados á las capitales de los virreinatos; llegan á las playas americanas, vagas y confusas, las primeras noticias de la acefalía del reino y de la insurrección del pueblo, y mírase derrumbado el complicado andamiaje de los reyes omnipotentes. Contémplase con extrañeza que, en ausencia del monarca, el pueblo se convierte en soberano, y eco del arranque patriótico de los héroes del 2 de mayo, con las vagas nociones de la independencia de los Estados Unidos, resuena por primera vez, en los ayuntamientos de las capitales americanas, como palabra sagrada, el dogma de la soberanía popular.

***

Circunstancias diversas influyeron en este momento supremo para perfilar la actitud de las colonias latinoamericanas.

Convertido el Brasil, casi enteramente, de colonia en metrópoli, fácil y llano fué el camino que se abría á la independencia. Los portugueses reclamaron sus antiguos fueros, pidieron y se dieron una Constitución, y temiendo, por un momento, que Río Janeiro prevaleciera sobre Lisboa, exigieron la vuelta de D. Juan VI de Braganza. Los brasileños, por su parte, habíanse acostumbrado al régimen autonómico y exigieron de D. Pedro, el príncipe regente que quedaba como virrey, rompiera el débil lazo que lo ataba á la metrópoli, y así fué obvia y sencilla la proclamación de Pedro I. Emperador del Brasil.

Dos corrientes diversas había en el resto de la América Latina. En la Nueva España los partidarios del antiguo régimen, los vasallos devotos de la monarquía absoluta, los españoles chapados á la antigua, temprano comprendieron la posibilidad de que arraigaran las ideas separatistas, y con un golpe de audacia destituyeron al Virrey Iturrigaray, encarcelaron al Licenciado Verdad que, en el seno del Ilustre Ayuntamiento, había hablado de derechos de los pueblos, y adueñándose de la situación, encauzaron las voluntades directoras á la sumisión, sin restricciones, bajo el antiguo régimen.

DECLARACION DE LA INDEPENDENCIA DE LOS ESTADOS UNIDOS POR EL CONGRESO DE FILADELFIA EL 4 DE JULIO DE 1776.

Los movimientos posteriores en favor de la Independencia tuvieron que hacerse, en adelante, frente á frente, desafiando los esclavos las iras de sus señores. No hay por qué sostener el objeto ostensible que guiaba á las huestes de Hidalgo. Si su grito era: "¡Viva Fernando VII y muera el mal gobierno!" su contraseña general, al lanzarse á la revolución, había sido: "vamos á matar españoles," al cual contestaron sus huestes numerosas con el rugido de: "¡Viva la Virgen de Guadalupe y mueran los gachupines!"

No así en la América Meridional. En Caracas, en Bogotá, en Buenos Aires, en Santiago de Chile, en Quito, las ideas separatistas que provocaba por necesidad la insurrección en España, despertaron á los criollos ilustrados, los cuales lograron apoderarse de la situación, é imitando á las juntas españolas, en muchas partes lograron establecer juntas soberanas, convocar congresos, destituir virreyes, deponer capitanes generales, á los cuales devolvían el poder, pero ejerciendo, en cierto modo, su propia soberanía en nombre de Fernando VII. Embriagados con los primeros triunfos é iniciados en estas nuevas vías, no tardaron en ver que se necesitaba una verdadera ficción para considerarse súbditos de un monarca prisionero, y, en uso de sus supremos derechos, asumieron la soberanía, y después de variados episodios, proclamaron la Independencia.

***

Varia también y contraria fué la suerte que cupo á las dos Américas. México, aislado, sólo alcanzó el triunfo después de inmensos sacrificios, en que la sangre de sus hijos corrió á torrentes, durante la larga epopeya de once años. Después de los triunfos en Guanajuato y las Cruces, no bastaban ni el genio de Morelos, ni el sacrificio de Hidalgo, ni la constancia de Guerrero, ni el resplandor meteórico de Mina, ni las hazañas de tantos y tantos caudillos que continuaron la obra del párroco de Dolores, y atravesamos lentamente aquella vía dolorosa, hasta que el triunfo de otra revolución en España contra el absolutismo de Fernando el Deseado, hizo ver en México al clero y á las clases privilegiadas que se les escapaba el poder, si, sometidos á la Metrópoli, triunfaba la Constitución de Cádiz. Entonces se buscó á un hombre de energías reconocidas y de desmedidas ambiciones, pero caracterizado por ciego españolismo, y en la junta de la Profesa se designó á Don Agustín de Iturbide para levantar la bandera de Iguala, constituyendo á la Nueva España en una monarquía á devoción de los Borbones.

Pudo en las agrias montañas del Sur Don Vicente Guerrero resistir á los halagos de su antiguo perseguidor; pero, noble y desinteresado, aceptó en Acatémpan las sugestiones de Iturbide, y la Independencia de México fué, y entró victorioso á la capital el Ejército de las Tres Garantías, y el último virrey hasta llegó á formar parte de la primera regencia del Imperio mexicano.

Al fin, México había logrado inscribir su nombre en el catálogo de las naciones soberanas.

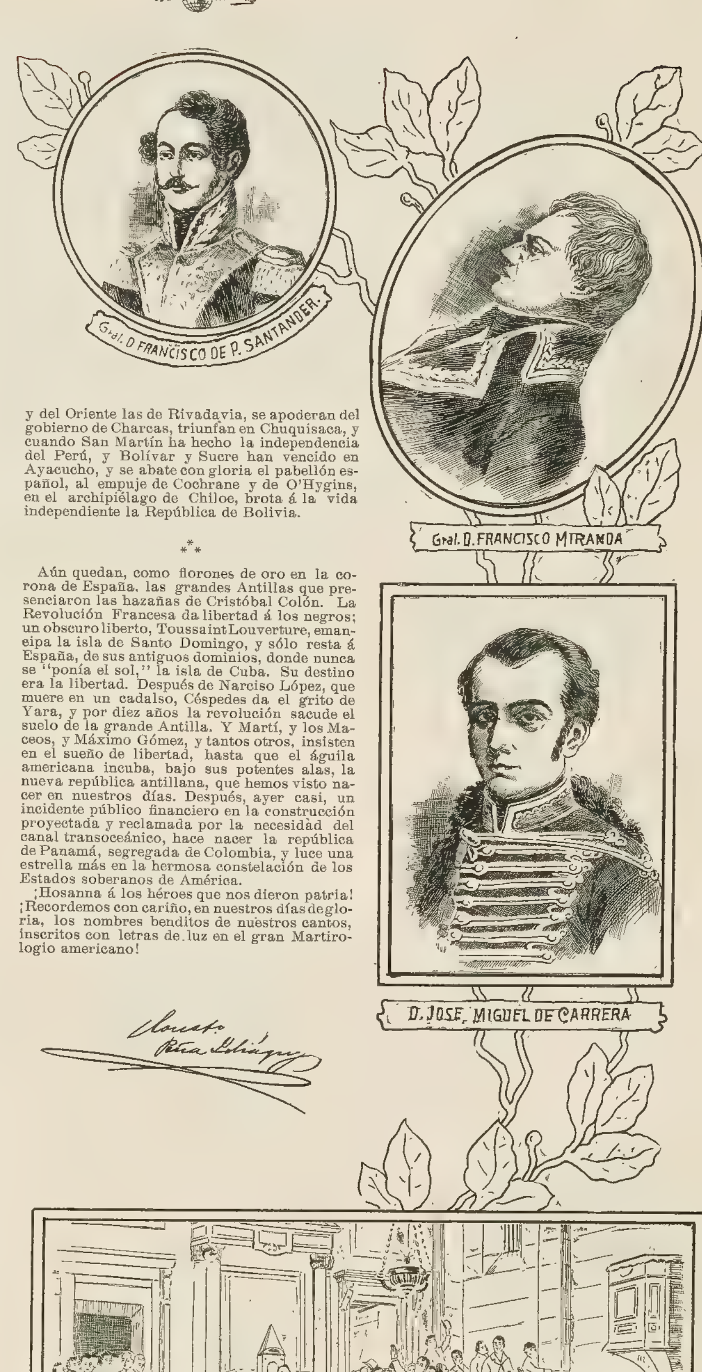
***

En la América Meridional, los virreinatos y capitanías generales formaban como una sola familia. Hubo en Venezuela un General, Don Francisco Miranda, que había ofrecido su espada á la Revolución Francesa y combatido con Dumouriez en Jeummapes; que había ostentado la escarapela tricolor y aun estuvo á punto de perecer por el Terror bajo la cuchilla de la guillotina. Miranda buscó auxilio en Inglaterra y en Estados Unidos y desembarcó en Venezuela á proclamar, con la espada, la idea de independencia. Fracasó en su tentativa; pero cuando llegaron los acontecimientos de 1808, la semilla había germinado y, al año siguiente, Caracas declaró su independencia y se dió una Constitución.

A las órdenes del General Miranda militaba un criollo de altos vuelos que se llamó Simón Bolívar; juntos organizaron la resistencia, pero, recobrado el virreinato por las fuerzas españolas, Miranda perece en un obscuro calabozo de España, en tanto que Bolívar pasa á Nueva Granada, organiza ejércitos, crea repúblicas, levanta pueblos de hermanos, avanza sobre el Perú, vence en Carabobo, asciende á la escala de la gloria en Junin, y se transfigura con Sucre en la memorable jornada de Ayacucho.

En tanto, en las riberas del Plata sigue alumbrando, con resplandores aurorales, el sol del 25 de mayo. Es derrotado Liniers, el heroico defensor de Buenos Aires contra la invasión inglesa, y Belgrano, y Moreno, y San Martín, no sólo organizan la victoria y constituyen una nueva nacionalidad, sino que atraviesan los Andes, y derrotando en Chacabuco y en Maipó á las huestes españolas, arrebatan la capitanía de Chile á los dominios españoles, se adelantan sobre la Banda Oriental, que el Brasil codicia y España defiende, y de ese choque nacen las Repúblicas de Uruguay y Paraguay.

Avanzando del Norte las legiones de Bolívar



y del Oriente las de Rivadavia, se apoderan del gobierno de Charcas, triunfan en Chuquisaca, y cuando San Martín ha hecho la independencia del Perú, y Bolívar y Sucre han vencido en Ayacucho, y se abate con gloria el pabellón español, al empuje de Cochrane y de O'Hygins, en el archipiélago de Chiloe, brota á la vida independiente la República de Bolivia.

***

Aún quedan, como florones de oro en la corona de España, las grandes Antillas que presenciaron las hazañas de Cristóbal Colón. La Revolución Francesa da libertad á los negros; un obscuro liberto, Toussaint Louverture, emancipa la isla de Santo Domingo, y sólo resta á España, de sus antiguos dominios, donde nunca se "ponía el sol," la isla de Cuba. Su destino era la libertad. Después de Narciso López, que muere en un cadalso, Céspedes da el grito de Yara, y por diez años la revolución sacude el suelo de la grande Antilla. Y Martí, y los Maceos, y Máximo Gómez, y tantos otros, insisten en el sueño de libertad, hasta que el águila americana incuba, bajo sus potentes alas, la nueva república antillana, que hemos visto nacer en nuestros días. Después, ayer casi, un incidente público financiero en la construcción proyectada y reclamada por la necesidad del canal transoceánico, hace nacer la república de Panamá, segregada de Colombia, y luce una estrella más en la hermosa constelación de los Estados soberanos de América.

¡Hosanna á los héroes que nos dieron patria! ¡Recordemos con cariño, en nuestros días de gloria, los nombres benditos de nuestros cantos, inscritos con letras de luz en el gran Martirologio americano!

Renato Peña Idiáquez

FIRMA DEL ACTA DE LA INDEPENDENCIA DE VENEZUELA (5 DE JULIO DE 1811.)

Sr. D. Gonzalo A. Esteva (Ministro en Italia)

Sr. Manuel Iturbe (Ministro en España y Portugal)

Sr. Lic. D. Manuel de Azpiroz (Embajador en los Estados Unidos)

Sr. Sebastián B. de Mier (Ministro en Francia)

Sr. Lic. D. Jesús Zenil (Ministro en Austria-Hungría)

Sr. Ing. D. Gilberto Crespo, Martínez (Ministro en Cuba)

Sr. D. Miguel Covarrubias (Ministro en Chile y Perú)

LAS RELACIONES INTERNACIONALES DE LA REPUBLICA

El Cuerpo Diplomático Mexicano en el Extranjero

Si hay un punto que pueda señalarse como muestra ostensible del progreso real y positivo alcanzado por la República, es, sin duda, el gran ensanche que han tomado, en los últimos tiempos, sus relaciones de paz y amistad con todas las naciones cultas de la tierra.

Consumada nuestra Independencia, después de una heroica lucha que duró once años, las repúblicas hermanas del continente iniciaron con nosotros buenas relaciones, y guiándose por el pensamiento de Bolívar, aun se trató de formar la Alianza Internacional Latinoamericana entre todos los pueblos de la misma raza que acababan de conquistar un puesto entre los Estados soberanos. Quizá esa misma tendencia, ó á lo que más bien nos inclinamos, la constante inquietud en que vivíamos y la inestabilidad de nuestros gobiernos, que nos cercenaban el crédito en el exterior, eran poco á propósito para cultivar la buena armonía con las demás naciones.

Hubo un tiempo en que nuestras guerras civiles, nuestros errores políticos, nuestras desgracias interiores, llamaron la atención de Europa y se concertó, entre tres grandes potencias, la manera de aquietarnos, con la ilusión, quizá, de que la acción extranjera pudiera cimentar, en nuestra libre tierra republicana, un gobierno fuerte, á cuyo amparo se desarrollaran las fuentes de riqueza utilizables por propios y extraños. Pronto se pudo ver que la Alianza Tripartita era incapaz de llevar á cabo sus aspiraciones, y la intervención, proyectada sin mengua del decoro nacional de Inglaterra, Francia y España, se convirtió en una empresa napoleónica que trataba de implantar, en la joven América, un imperio latino. México luchó, y luchó sin descanso, por librarse de esa tutela y rechazar unas instituciones que no amaba ni se acomodaban á sus tradiciones y organización social, y al fin logró la victoria, ejerciendo su alta soberanía é imponiendo dura y terrible pena al enemigo de nuestra constitución republicana.

Pasmo causó en Europa la ejecución de la justicia nacional. Apartando la vista del derecho que nos asistía, sólo se quiso ver en el desenlace de la aventura napoleónica la mancha de sangre que las balas republicanas habían dejado sobre una secular dinastía de la vieja Europa. Y quedábamos aislados, aunque con las bendiciones de los pueblos americanos, cuyas inquietudes, semejantes á las nuestras, les impedían cultivar las relaciones diplomáticas.

***

Pasan los tiempos y el país entra por la amplia vía de su progreso real. En vez de atender á los ideales democráticos, más ó menos utópicos, dada la condición orgánica de nuestro pueblo, las fuerzas directivas del país se dedicaron á la solución de los problemas vitales, encarnados en las condiciones económicas, y comenzó una nueva era de paz, de trabajo y de honradez que ha servido, por modo efectivo, para darnos á conocer ante los pueblos extranjeros con envidiable fama.

Cimentada la paz y restablecido el crédito por nuestra honradez internacional y nuestra solvencia indiscutible, era natural que poco á poco se ensancharan nuestros tratados de amistad y se multiplicaran nuestras relaciones diplomáticas, para hacernos entrar de lleno en la gran obra de solidaridad humana, en la gran tarea de la civilización á que coadyuvan cada cual por su parte y en la esfera de sus facultades, los pueblos cultos de la tierra.

* * *

Si comparamos el número de legaciones y de ministros extranjeros establecidos en México y acreditados ante su gobierno en la actualidad, con los que había hace poco más de veinticinco años; si tomamos cifras comparativas, entre el número de agentes consulares que México tenía en el exterior y que de allá venían á nuestras plazas productoras y de consumo, podrá verse, de una manera palpable, cuánto se ha avanzado en el camino de progreso. En 1876, en México, no había ninguna embajada; había seis ministros extranjeros; nuestro Gobierno no sostenía embajada alguna y eran seis también los ministros que tenía acreditados ante las naciones amigas. En el presente año tenemos un embajador en Estados Unidos y un ciudadano americano acreditado ante nuestro gobierno con igual carácter. Veintitrés enviados extraordinarios acreditados ante el gobierno de la República, muestran el ensanche de nuestras relaciones; y aquéllos se hallan correspondidos por diez y siete ministros que tenemos acreditados en el exterior.

Ha sido tan notable el desarrollo de nuestras transacciones mercantiles en estos últimos años, que en 1876 sólo había cincuenta y cinco cónsules extranjeros, que hoy se elevan á cerca de doscientos veinte, que por todo el territorio mexicano están encargados de vigilar y fomentar los cambios internacionales, mientras que un número casi igual de agentes mexicanos, esparcidos por todo el mundo, vigilan por nuestros propios intereses y fomentan nuestras transacciones.

* * *

Hoy tenemos el gusto de engalanar estas páginas con los retratos de honorables ciudadanos, encargados por la República de representar al Gobierno y al pueblo mexicanos ante las naciones civilizadas. Un embajador en Washington, enviados extraordinarios y ministros plenipotenciarios en Alemania, Austria-Hungría, Bélgica, España, Francia, Gran Bretaña, Holanda, Italia, Portugal y Rusia, por lo que respecta á Europa; en isla de Cuba, Centro América, Repúblicas americanas del Atlántico, Repúblicas americanas del Pacífico, Japón y China, por lo que se refiere á los otros continentes, forman, en conjunto, el honorable Cuerpo Diplomático encargado de la misión civilizadora de estrechar la buena amistad y cimentar la paz y la armonía que afortunadamente existen entre México y esas potencias. No disponemos de grandes sumas en nuestro presupuesto, dedicadas al ramo de Relaciones, para que por todas partes haya ministros plenipotenciarios, y por estas circunstancias en algunas capitales sólo tenemos encargados de negocios, por ausencia de ministros ó por falta de la dotación respectiva para el establecimiento formal de una legación.

* * *

Bien quisiéramos dedicar, siquiera breves líneas, á cada uno de los honorables ciudadanos que trabajan en el exterior, en el ejercicio de su alta representación, por el prestigio de México. No tenemos espacio suficiente para ello, y prescindimos de nuestro propósito, con tanta menor dificultad, cuanto que esas personas son suficientemente conocidas por sus meritísimos servicios, dentro y fuera del país. Sirvan solamente estas líneas como un homenaje de gratitud á su labor patriótica, que tiende á cimentar nuestro crédito y á hacer el nombre de México respetado y respetable, por derecho propio y por la honradez con que sabe cumplir sus compromisos internacionales.

Sr. Lic. D. Emilio Pardo (Ministro en Bélgica y Países Bajos)

Sr. Lic. D. Francisco L. de la Barra (Ministro en la República Argentina)

Sr. Lic. D. José F. Godoy (Ministro en Guatemala)

Sr. Gral. D. Pedro Rincón Gallardo (Ministro en Inglaterra)

Sr. Lic. D. Carlos Américo Lera (Ministro en Japón y China)

Sr. D. Manuel J. de Lizardi (Encargado de negocios en Alemania)

Sr. D. Mauricio Wollheim (Encargado de negocios en China)

Sr. D. Ramón G. Pacheco (Encargado de negocios en Rusia)

Los Gobernantes de México independiente

CONSUMADA la Independencia de la Nueva España en las circunstancias en que pudo obtenerla D. Agustín de Iturbide, apoyado por el insigne Guerrero, quien, como los sacerdotes del Indra védico, permaneció siempre de pie ante el altar sagrado de la patria, para que no se extinguiera el fuego de la libertad, arrebatado al cielo sombrío de la colonia en la memorable noche de Dolores, quedaron frente á frente, en la dirección del nuevo Estado soberano, las tendencias democráticas del movimiento inicial de la revolución, representadas por los viejos insurgentes, y las aspiraciones de las clases privilegiadas que habían trabajado, á última hora, por la Independencia, después de haber sido sus enemigos más encarnizados, representadas por los jefes realistas adictos al Plan de Iguala, los viejos nobles, el alto clero y los mismos españoles que habían transigido mediante el llamamiento de los Borbones al trono del flamante Imperio mexicano.

En ese antagonismo y militando en los contrarios bandos estaban, por un lado, los que conocían en algún libro la Constitución de los Estados Unidos, los que habían oído hablar de la Revolución Francesa, los que se llamaban á sí mismos "espíritus fuertes," con sus ribetes de filósofo y sus matices de jacobino, que en nombre del "Contrato Social," por una parte, y de las grandes libertades predicadas en el Evangelio, por otra, pretendían oponerse al antiguo régimen, constituyendo una falange tan avanzada y radical, como pudiera serlo en aquellos tiempos; y, por el otro lado, los que subordinaban enteramente sus ideas políticas á las enseñanzas de la fe, sin mezcla ni atenuación alguna, los partidarios del absolutismo en su forma más repugnante, los que sólo comprendían la constitución del Estado bajo las doctrinas del gran Padre de la Iglesia latina, el venerable Agustín, y no transigían ni podían ocultar su horror por la ciencia moderna, por la revolución, engendro de Satanás, por todo lo que tendiera á cercenar el derecho divino de los reyes y los fueros sagrados de los ministros del Señor: "Noli me tángere christos meos."

***

En esas corrientes opuestas y encontradas, en esa continua lucha, en ese choque terrible de contrarios sentimientos y de aspiraciones irreconciliables, se formó el acerbo común de nuestras discordias intestinas, y la enemiga sombría que ensangrentó nuestro suelo desde los albores de la vida autonómica nacional, desde la constitución de la primera regencia, hasta la proclamación de Agustín I; desde la primera idea de república, que encarnó en el célebre Santa Anna, hasta las frustradas tentativas del Padre Arenas y los sueños monárquicos de Paredes y Gutiérrez Estrada. Toda nuestra primitiva historia moderna, durante la vida independiente, se condensa en esta lucha incesante que, juzgada superficialmente, aparece como una contienda personalista en que los caudillos de un bando empujan á los del contrario para adueñarse del poder, y es, en realidad, el choque de las opuestas aspiraciones que formaron el fondo de la vida nacional al triunfar el Plan de Iguala; es la tendencia natural de equilibrar las energías de la nueva república, librándola de los errores coloniales; es la desespañolización, que decía D. Ignacio Ramírez; es la tendencia de resolver el problema político conforme á las ideas de libertad; es la eterna contienda contra el privilegio y el fuero.

Esa lucha tomó caracteres de decisiva cuando se inició la revolución de Ayutla, complemento obligado de la revolución de Independencia,

formidable empuje de los pensadores contra lo que quedaba del coloniaje en nuestro estado social, económico y político, que no habían podido desarraigar los congregados de la Profesa que levantaron sobre el pavés á Iturbide, y que con admirable energía alcanzaron los caudillos de la Reforma, aun frente al poder secular del clero y de los soldados corrompidos que en oprobioso maridaje habían erigido, como anhelo supremo en su temido naufragio, la nefanda dictadura del general Santa Anna.

***

Derrotada la reacción y sus corifeos en los campos de Calpulálpam, gusanos perdidos en el cadáver del antiguo régimen, fueron á arrastrarse ante las cortes extranjeras para resucitar sus viejas ideas monárquicas, y pidieron un soberano católico que regenerara á México en un nuevo ensayo de imperio. La república se había hecho fuerte durante la guerra de Reforma; la luz se había abierto paso por entre las clases inferiores; comenzaba el pueblo á tener conciencia de sus derechos, y guiado por sus caudillos, después de desbaratar á la Alianza Tripartita, pudo oponer tenaz y patriótica resistencia á las huestes invasoras, y luchó y luchó sin tregua por el triunfo de la república, hasta ver coronados sus esfuerzos, y presenciar con crispamientos de asombro, el ejercicio de la justicia nacional.

Resuelto el problema político, la república tenía que dedicar todas sus energías á restañar las heridas que habían abierto en su seno las luchas pasadas, y sentada á la sombra de la paz, meditar tranquilamente en los arduos problemas que habían de librarla, para siempre, de los peligros posibles.

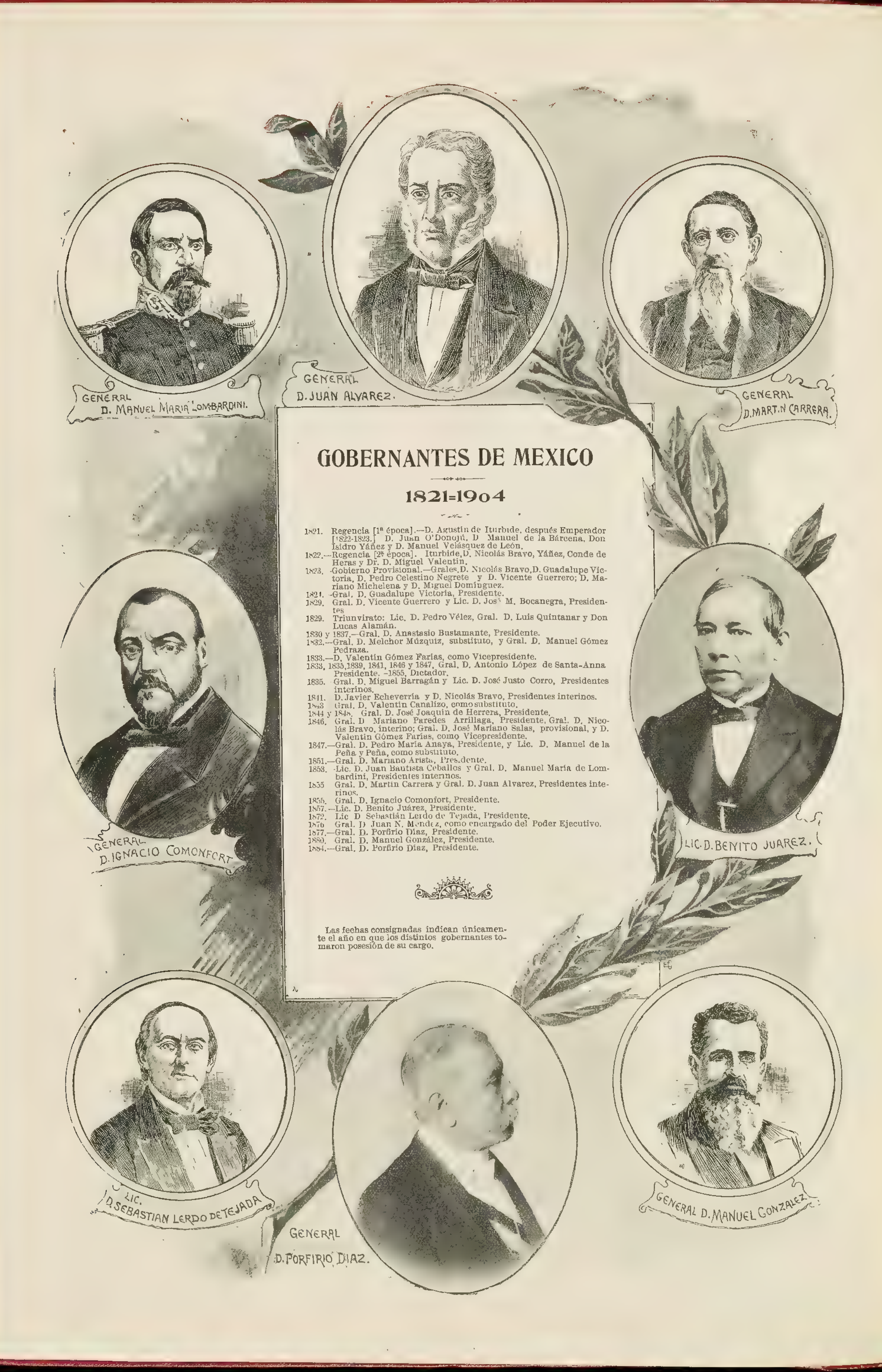
Tenía que resolverse á emprender, con decisión y firmeza, un nuevo camino que encauzara sus fuentes de riqueza no explotadas, que diera trabajo á sus hijos hambrientos y desnudos, que estableciera corrientes de crédito y confianza internacionales y que la colocara entre los pueblos á una altura digna, por su respetabilidad, por su honradez, por sus hábitos pacíficos de trabajo y por su solvencia bien cimentada. Tal ha sido la obra del ilustre estadista que figura al final del catálogo de los gobernantes de México, obra que alcanza á nuestros días y que sigue perfeccionándose para bien de la patria mexicana.

***

Difícil sería, en estas líneas, condensar aun brevemente los rasgos biográficos de todos los personajes que en la variada historia de la vida nacional han ocupado el puesto de supremos directores. ¿Cómo bosquejar en un solo rasgo la vida saliente y los perfiles característicos de todos los gobernantes, que á las veces se sucedían con espantosa rapidez dejando apenas leve huella en la suprema magistratura? ¿Cómo referir, en una sola plumada, las circunstancias que mediaron en la sucesión al poder, tan raras veces efectuada bajo los auspicios de la paz, y por lo común entre los gritos del motín y los horrores de la asonada? Por eso, en vez de biografías condensadas, hemos procurado dar un diseño somero de nuestra historia durante la vida independiente, marcando los períodos principales, que caracterizarán á los respectivos gobernantes á quienes tocó en suerte desempeñar un papel que crearon por su genio ó les fué señalado por las circunstancias.

Estos conceptos generales servirán de complemento al catálogo completo de gobernantes de México que publicamos en estas páginas.

Con cuánta satisfacción podrá contemplarse ese catálogo en la época actual en que bajo el régimen constitucional bien cimentado, marchan en perfecta armonía los poderes públicos, sin zozobras, sin temores para lo porvenir, laborando con el pueblo entero en la obra magna de nuestro bienestar y progreso.



GOBERNANTES DE MEXICO

1821-1904

1821. Regencia [1ª época].—D. Agustín de Iturbide, después Emperador [1822-1823.] D. Juan O'Donojú, D Manuel de la Bárcena, Don Isidro Yáñez y D. Manuel Velásquez de León.
1822.—Regencia [2ª época]. Iturbide, D. Nicolás Bravo, Yáñez, Conde de Heras y Dr. D. Miguel Valentín.
1823. -Gobierno Provisional.—Grales. D. Nicolás Bravo, D. Guadalupe Victoria, D. Pedro Celestino Negrete y D. Vicente Guerrero; D. Mariano Michelena y D. Miguel Domínguez.
1824. -Gral. D. Guadalupe Victoria, Presidente.
1829. Gral. D. Vicente Guerrero y Lic. D. José M. Bocanegra, Presidentes
1829. Triunvirato: Lic. D. Pedro Vélez, Gral. D. Luis Quintanar y Don Lucas Alamán.
1830 y 1837.—Gral. D. Anastasio Bustamante, Presidente.
1832.—Gral. D. Melchor Múzquiz, substituto, y Gral. D. Manuel Gómez Pedraza.
1833.—D. Valentín Gómez Farías, como Vicepresidente.
1833, 1835, 1839, 1841, 1846 y 1847, Gral. D. Antonio López de Santa-Anna Presidente. -1855, Dictador.
1835. Gral. D. Miguel Barragán y Lic. D. José Justo Corro, Presidentes interinos.
1841. D. Javier Echeverría y D. Nicolás Bravo, Presidentes interinos.
1843 Gral. D. Valentín Canalizo, como substituto.
1844 y 1848. Gral. D. José Joaquín de Herrera, Presidente.
1846. Gral. D Mariano Paredes Arrillaga, Presidente, Gral. D. Nicolás Bravo, interino; Gral. D. José Mariano Salas, provisional, y D. Valentín Gómez Farías, como Vicepresidente.
1847.—Gral. D. Pedro María Anaya, Presidente, y Lic. D. Manuel de la Peña y Peña, como substituto.
1851.—Gral. D. Mariano Arista, Presidente.
1853. -Lic. D. Juan Bautista Ceballos y Gral. D. Manuel María de Lombardini, Presidentes interinos.
1855 Gral. D. Martín Carrera y Gral. D. Juan Alvarez, Presidentes interinos.
1855. Gral. D. Ignacio Comonfort, Presidente.
1857.—Lic. D. Benito Juárez, Presidente.
1872. Lic D Sebastián Lerdo de Tejada, Presidente.
1876 Gral. D Juan N. Mendez, como encargado del Poder Ejecutivo.
1877.—Gral. D. Porfirio Díaz, Presidente.
1880. Gral. D. Manuel González, Presidente.
1884.—Gral. D. Porfirio Díaz, Presidente.

Las fechas consignadas indican únicamente el año en que los distintos gobernantes tomaron posesión de su cargo.

ALEGRIA HEROICA

[Sitio de Guautla. 1812]

Episodio histórico premiado con PLUMA DE ORO Y 50 PESOS por "El Mundo Ilustrado."

"Estrechados por nuestras tropas y afligidos por la necesidad, manifiestan alegría en todos los sucesos, entierran sus cadáveres con repiques, en celebridad de su muerte gloriosa, y festejan con algazara y bailes el regreso de sus frecuentes salidas, cualquiera que haya sido el éxito, imponiendo pena de la vida al que hable de sus desgracias ó de su rendición."

(Carta de Calleja al Virrey Venegas, 24 de abril de 1812).

EN la mañana del 17 de febrero de 1812, Morelos, de pie, rodeado de Leonardo Bravo, Galeana, Matamoros y unos cuantos costeños de su escolta, hablaba así al anciano paralítico que le acababa de recibir en su huerta de Cuautla:

—Sí, mi señor Don Pablo, gracias: sus hijos Anselmo y Dionisio nos han sido muy útiles en Izúcar y en Chilapa; con hombres como ellos, haremos cumplir la voluntad de Dios, humillando á los orgullosos europeos en nuestra América independiente.

Súbito esplendor iluminó los grandes ojos del caudillo. Habíase quitado el sombrero de anchas alas, y su cabeza, envuelta en blanco pañuelo, bañada en un rayo de sol que se filtraba por entre las anchas hojas de los plátanos, aparecía nívea sobre la negra barra de sus cejas unidas y espesas.... Y el albo lienzo empapado en sol, bajo el follaje de la huerta, le creaba un espléndido nimbo.

El anciano, clavado en su *equipal*, oía extático....

—¡Señor, he dado á *su mercé* lo que más adoro en el mundo: mi hijo y mi nieto; no me queda nada que valga que pueda ofrecerle....

En aquel instante una ráfaga llevó por entre el ramaje ecos de lejano cantar y rumores de femeninas risas juveniles.

—Parece que hay aquí quien canta y se ríe—observó Morelos.

—¡Ah!..... sí..... ¡esas muchachas!..... Vea *su mercé* si no es triste que se pongan á cantar en estos momentos, la víspera de una batalla.... Son mis nietas, hermanas de Dionisio.... ¡Siempre contentas, siempre riendo, siempre cantando!.... Por eso ni las cuento.... ¿De qué pueden servir en la guerra las mujeres?

—¡Bendito sea Dios! ¿Conque tiene mi señor Don Pablo tres nietas que saben cantar y reír constantemente, aun en los peores trances?.... Y se lamenta, teniendo en casa tanta alegría, cuando por algo creó la Providencia, además de los pájaros y de las flores, á las mujeres que saben reír y que saben amar. ¿No es verdad, Galeana?

El duro rostro del suriano se iluminó orgullosamente, halagado en su gusto por la guerra y por el amor. El viejo D. Leonardo sonreía bondadoso, mostrando su blanca y fuerte dentadura; Matamoros inclinaba sobre el hombro izquierdo la rubia cabeza, descubierta también, los ojos bajos, pero sonriente, contagiado por la generosa alegría del héroe.

El paralítico gritó:

—¡Mari, Lucha, Tere!

Al punto, por entre la verde espesura, se presentaron tres lindas muchachas. Llegaban sudorosas, descalzas, arriba del tobillo el borde de los zagalejos, en camisa, desnudas las gargantas y los morenos brazos, sonrientes y curiosas.

—Aquí las tiene *su mercé*. María, la menos alegre, se pasa el día rezando: le llamo Mari la india; Teresa, ora y canta: y le digo Tere la criolla; y ésta, la *xocoyota*, la menorcita, la peor y la mejor, se llama Luz: no hace más que reír y cantar.... Y por su risa, por su tez más obscura, por sus ojos endiablados, por su cabello corto y crespo, por su amor por el canto y el baile, la he nombrado Lucha, la *mulata.*

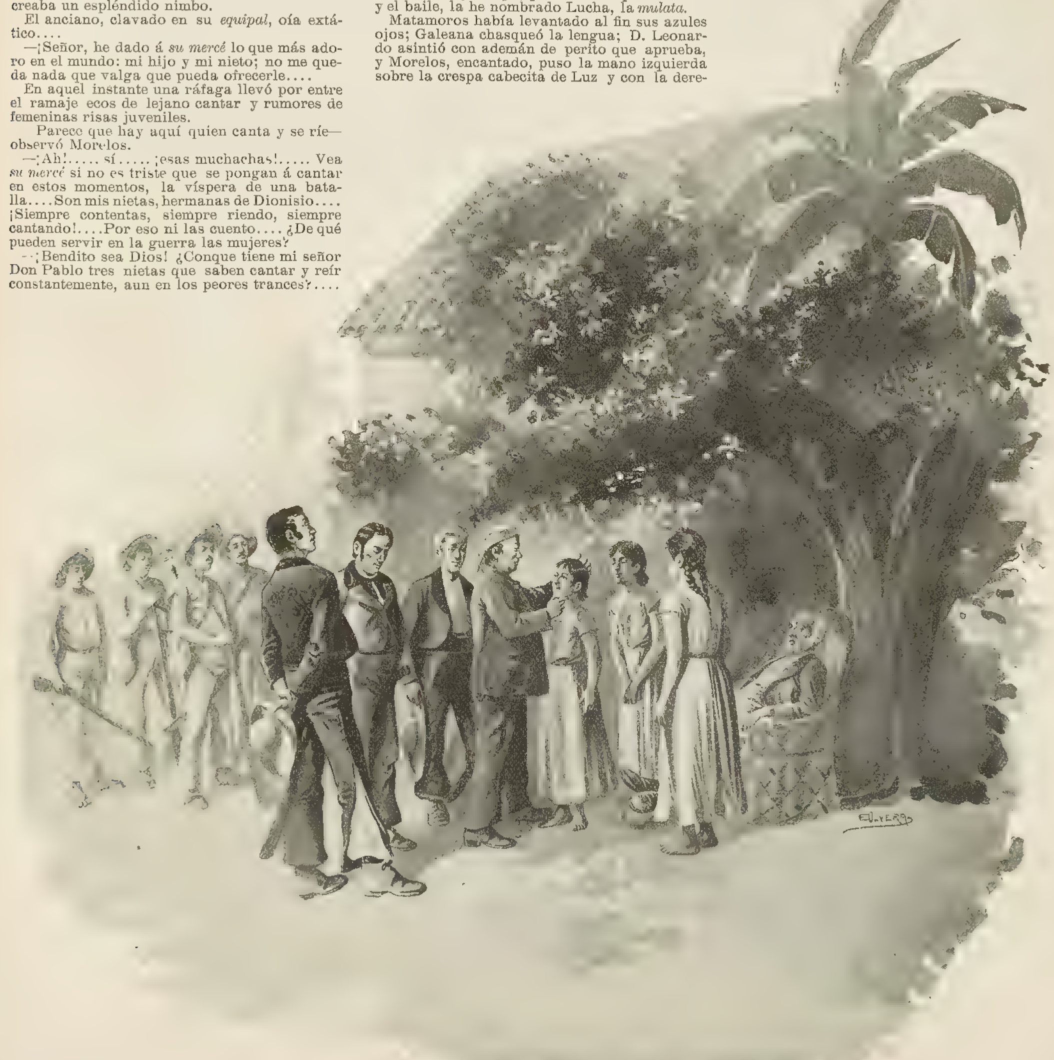
Matamoros había levantado al fin sus azules ojos; Galeana chasqueó la lengua; D. Leonardo asintió con ademán de perito que aprueba, y Morelos, encantado, puso la mano izquierda sobre la crespa cabecita de Luz y con la derecha le acarició la barba, levantándola dulcemente, mirando con los suyos, serenos y nobles, los ojos de lumbre de la gentil *mulata*.

—¿Conque te llamas Luz y tu señor abuelo te ha puesto Lucha?.... ¡doble símbolo divino!.... Como Luz, darás alegría á los hombres; como Lucha, les darás ánimo para combatir..... Señores: el Virrey Venegas acaba de nombrar Mariscal á Calleja; pues yo, con mejor derecho, nombro á esta muchacha "Mariscala de la Alegría" en Cuautla de Amilpas....

—Ya sabes.... tu oficio será estar siempre contenta, siempre riendo, cantando siempre!....

Y aquel hombre extraordinario, que tenía recursos para todo, que todo lo utilizaba y todo lo preveía; aquel hombre jovial y terrible, agregó solamente:

—Feliz tú, María, que sabes dar el alma á la oración; tú vivirás y rezarás por nuestros muertos, por nuestros muertos que nos bendecirán desde el cielo, mientras los vivos nos batimos alegremente. A ti, Tere, que cantas tanto como rezas, te encomendaré nuestros heridos, los curarás, los consolarás con el canto y con



la oración. Y tú, Mariscala, acuérdate de que eres Luz, Luz de Cuautla, que nunca está triste....¡Con esta luz iluminaré mi ejército!

Y ella contestó, franca y zalamera:

—¡Por alegría no ha de quedar; reiré y cantaré hasta morir!

***

El sitio de Cuautla fué una génesis de relámpagos, un inaudito centellear de chispas épicas cuyo fulgor perduraría en el alma insurgente como un presagio de final victoria.

Desde luego el primer choque, la mañana del 19 de febrero, fué un estupendo duelo de bravura á bravura. El asalto de Calleja asumió fiera solemnidad antigua, grave relieve de actitud hispana frente á un adversario igual y digno.... La *carga* de las cuatro columnas realistas contra las trincheras de San Diego, fué clásica y gentil, como de viejos hidalgos. *Al paso redoblado* y los fusiles *embrazados*, los batallones de "Granaderos," de "La Corona," "Guanajuato" y "Patriotas de San Luis," avanzaron, llevando á su frente, en alto las espadas, fulgurantes las pupilas bajo los tricornios, caballeros en corceles de lujo, regalos del Virrey á los Coroneles D. Juan Nepomuceno Oviedo y el Conde de Casa Rul.

A retaguardia, dentro de su carruaje, altivo y desdeñoso como un príncipe con sus pomposos oficiales de Estado Mayor á caballo ante la portezuela, D. Félix María Calleja del Rey esperaba el parte de la toma de Cuautla de Amilpas.

Al frente de las *columnas*, entre los intervalos de las *secciones*, adelanta una batería, en tanto que á los *flancos*, á lo largo de las cercas de la Calle Real, van á *paso veloz* los indios *gastadores*, cargados con hachas, sacos de tierra, bolsines de pólvora, barretas y tablones, fácil carnaza que horadará los muros, colmará los fosos y volará las puertas, allanando á las columnas el camino del asalto.

La batería de vanguardia "hace alto" á medio tiro de cañón; los artilleros *desatalajan* las piezas, y correctamente, como en una "parada" ante el monarca, ejecutan á compás los *tiempos de la carga*, y con salva de honor rómpese el fuego contra Cuautla.

Y entre la nube azufrosa relampaguean las espadas de los jefes señalando las trincheras, y repercute en el valle perfumado y florido el grito de guerra de los realistas: "¡Viva el Rey!"

La *sección* de granaderos de la descubierta hace sus primeras descargas y, *armando la bayoneta*, avanza á tramos al *paso veloz*, mientras los cañones empujados á mano, ruedan hacia la Plaza, con fragoroso estruendo entre el humo y el polvo.

Allá, dentro de Cuautla, un grave silencio de espera; y tras los parapetos, los fusileros de Galeana, el arma tendida, listo el pedernal para *dar chispa*, atentos á la avalancha que se precipita. Y una brisa fresca, bajada de las cumbres blancas del Popocatepetl, pasa como una caricia generosa sobre ellos con el plomo de la muerte.

El impetuoso Galeana, que la víspera salvara á Morelos, arrancándolo á filo de machete y punta de lanza de los dragones de Calleja, esgrimiendo ahora su vieja carabina, corre de un sitio á otro del recinto, reproduciéndose y multiplicándose, hasta rugir la orden de fuego.

Y entonces es cuando principia la refriega entre el aullar de los asaltantes, el desgranamiento de la fusilería y los estampidos del cañón.

Los granaderos que han llegado al pie de la trinchera, ahí quedan cadáveres; de las torres de San Diego y Santo Domingo truenan certeros escopetazos, y el *Niño* y las demás piezas insurgentes enfilan las columnas de asalto y á su vez ensordecen la atmósfera entenebrecida.

En las huertas próximas á los flancos de la Calle Real, el plomo rasga las hojas de los plátanos, acribilla los abanicos de las palmas, sacude las hojas de los naranjales y limoneros y destroza las frondas de los tamarindos.

—¡Viva el Rey! ¡Viva Nuestra Señora de los Remedios!

—¡Viva la América! ¡Viva Nuestra Señora de Guadalupe!

El Capitán Segarra, jefe de la batería realista, frenético, adelántase, clamando injurias homéricas contra los caudillos independientes, desafiándolos, paladín antiguo, á singular combate. Y hé aquí á Galeana, que al oirlo, responde al reto con un alarido, y subiendo la trinchera, la carabina en la diestra, abierta por delante la chaqueta de cuero, levantada el ala del *chilapeño*, el ancho machete sujeto en la izquierda, salta al encuentro del Capitán cuyo uniforme rojo y oro lo atrae cual nueva provocación. Lid cuerpo á cuerpo en lo alto de la trinchera, y ambos disparan sus armas á quemarropa; y Segarra rueda ensangrentado. Y Galeana se precipita sobre el cadáver, evitando la racha de plomo realista, y agarrándolo de un pie lo arrastra y lo arroja al fin dentro del recinto.

Y muerde el polvo, á su vez, al frente de las columnas estrelladas y diezmadas, en plena furia, desesperado, el bravo Conde de Casa Rul, y expira también en la refriega fragorosa el generoso D. Juan Nepomuceno Oviedo, cuyo regimiento le adora, pero que no podrá vengar su muerte....

Abatiendo cercas y escalando muros el Batallón de Granaderos, disperso y audaz, intenta *flanquear* y caer dentro de la Plaza, en tanto que el Regimiento de la Corona queda en reserva á retaguardia, á las órdenes directas del propio Calleja, quien, abandonando su coche, recorre á caballo las filas, blanco de rabia, estupefacto.

Y cuando al fin los asaltantes rompen el círculo que cierra el flanco de San Diego, colmando los fosos, desmoronados los primeros parapetos; cuando al fin, á bayoneta calada, van á entrar á la brecha, seguidos por los dragones de la reserva, en alto los grandes sables, á los gritos de ¡Viva el Rey! al mismo tiempo que dentro el pánico aúlla: ¡han matado á Galeana! cuando al más desesperado empuje la Plaza va á caer, al rodar, moribundo, el último artillero de la pieza que guarda aquella calle, cuando el tropel realista se abalanza en masa con clamor de júbilo, el niño Narciso Mendoza da fuego al cañón, y un relámpago-estampido barre súbitamente con la tromba....

En aquel momento Hermenegildo Galeana, jadeante, salpicado el rostro de sangre, blandiendo la *moruna*, grita ronco sobre los escombros, envuelto en humo:

En el nombre de Dios, ¡viva la América!

***

Al comprender Morelos, días después, que Calleja sitiaba duramente á Cuautla, reforzado con las tropas del Brigadier Llano, que no pudieron tomar á Izúcar, expidió su más breve, fúlgida y heroica proclama: ¡alegría!

¡Alegría! Y esto fué todo. Esta sola palabra es el secreto de la inaudita epopeya..... Aquel Capitán, jovial y terrible, excluyó de su ejército toda idea y todo sentimiento de tristeza, aun ante la muerte.

La primera fiesta en Cuautla fué un entierro, el entierro de los que cayeron en los combates del 18 y 19 de febrero.

Espléndidos funerales. Al levantarse el sol sobre las lomas de Zacatepec, las campanas de Santo Domingo y San Diego poblaron los ámbitos del valle con gloriosos repiques entre el brusco estallar de los cohetes y los ecos prolongados y tenaces de las guitarras serranas.

¡Paz y gloria á las almas de los valientes que murieron en la guerra santa para resucitar en el Señor, y alegría nosotros mientras llega la hora del último sueño! ¡Alegría, muchachos, que Calleja nos ha puesto salón mejor que el del Virrey para bailar á gusto!....

Ante esta elocuencia magnánima, sonreían los costeños de Hermenegildo Galeana, tan prontos á la risa estrepitosa en el baile, como al alarido de guerra en el combate, diestros en la esgrima de sus toscas lanzas; y sonreían también los serranos que acaudillaban el rubio cura Matamoros y el buen D. Leonardo Bravo, listos en el manejo de sus anchos y filosos machetes y hábiles cazadores, que amaban tanto á su trabuco ó escopeta, como á las hembras de "*su querer*."

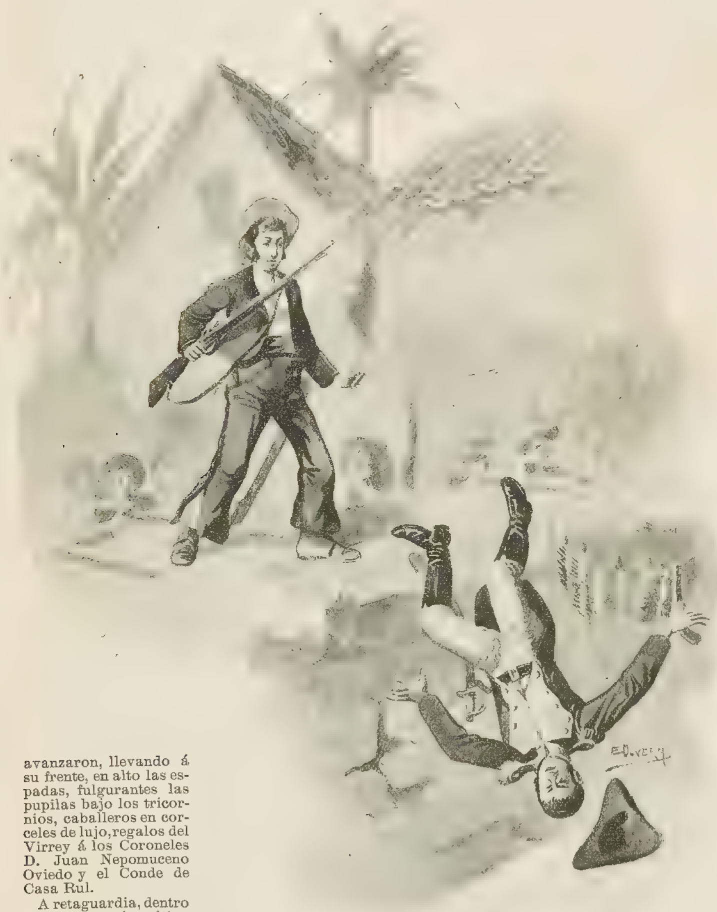
—Aquí tienen ustedes á Lucha: este primor ha merecido la honra de que le nombremos Mariscala de la Alegría, en atención á su alto mérito de no saber otra cosa en la vida sino reír, cantar y bailar!—había dicho el héroe aquella mañana á la flor de sus valientes, en la Plaza de Santo Domingo, después de dejar dormir, bajo el atrio de la parroquia, los cuerpos de las primeras víctimas. ¿Verdad que sabrás merecer este título delante de esos muchachos, llenándoles el alma de alegría con la lumbre de tus ojos y la música de tus canciones y tus risas....?

Ya se lo dije á *su mercé*—contestó Lucha, sonriendo y cimbreando coquetuela su cuerpecito adolescente—¡le juro que he de cantar y bailar hasta morir!

***

Fiestas y combates: Mientras la mitad de la gente cavaba fosos, levantaba trincheras y edificaba reductos avanzados ó reparaba las brechas, trabajando y batiéndose, la otra mitad descansaba, festejando la gloria de la muerte.

La Mariscala de la Alegría cumplía á conciencia con su misión: era el alma regocijada,



musical y luminosa del pequeño ejército insurgente.

En las *jamaicas de flores*, en la exuberancia tropical de las huertas, cerca de los plantíos de caña de azúcar, entre los naranjales y tamarindos; á las sombras de los plátanos, las palmas y los limoneros; en pleno esplendor primaveral de marzo en Cuautla, la gentil rapaza danzaba y reía al son vibrante de las guitarras y de las canciones de quejumbroso y persistente ritornelo.

Criolla del Sur, biznieta de anónimo capataz español y de una mulata veracruzana, adunaba la bravía y recia elasticidad felina de su cuerpo á la ternura inagotable de un almita sencilla, de un corazoncito de pájaro....

Ella era, entre todas las muchachas que alegraban las fiestas, la más incansable en cantar y bailar y la que con mayor dicha celebraba la frecuente caída de las bombas en plena gresca.

—¡A rezar por el alma de Calleja!—gritaba y se tendía en el suelo, cómicamente, lo mismo que los demás, en espera de que estallase el sombrío proyectil.

Su hermana Tere, tan guapa como ella, les acompañaba, y á veces Mari, la devota, dejaba la Parroquia en que velaba algún cadáver, para atreverse á zapatear al son de los *bajos* y de los *requintos* en un claro de la huerta.

El paralítico se hacía entonces conducir, con la esperanza de que Morelos llegase también y lo invitara, cual solía, á jugar una *malilla*, mientras los muchachos se divertían, y allá, al Oriente, rumbo al río, se escuchaban los lejanos escopetazos de los tiradores de Galeana ó el estampido de los cañones del Brigadier Llano.

A medida que los realistas apretaban más duro y más silbaba el plomo de los fusiles de los batallones de Asturias y de Lovera, y más copiosamente llovían las bombas que enviaban los morteros del Cuartel general de Calleja, más contenta iba Lucha á los puestos avanzados á ofrecer á los bravos costeños que se batían, una sonrisa, una mirada y un trago de aguardiente.

—¡Bendito sea Dios que ha creado hombres como nuestro General y muchachas como tú!—decían limpiándose los ásperos labios con el revés de la manga de su camisa.

Morelos había dicho:

—Hay algo peor que el hambre, y es el sueño; pero existe un mal más atroz que el sueño: ¡la sed!....

Y Galeana contestó:

—Gracias á Dios, la sed se quita con el agua, y por allá corre mucha—y señaló al Oriente—¡qué vergüenza que muriéramos de sed habiendo tanta agua!

Los batallones españoles del Brigadier Llano, sostenidos por una batería y por el reducto de Zacatepec, custodiaban la preciosa cuenca del río y el manantial de Juchitengo.

Pero Galeana sabía caer como tigre sobre tan florida guardia, seguido por escolta alharaquienta y audaz, armada de machetes, lanzas, trabucos, carabinas y fusiles con bayoneta, y mientras se peleaban, los indios de Cuautla rompían las bardas de la presa y cavaban los *apantles* por donde el agua corría con triunfal murmurio hacia la Villa del Aguila, donde era bebida con algazara épica, ¡como que á veces, turbia y rojiza, sabía á pólvora y á sangre!

Por fin, Galeana hizo edificar, con estupenda bravura, bajo el fuego obstinado y repeliendo las cargas de la infantería española, un alto bastión, al borde mismo del manantial, para defenderlo, heroico centinela avanzado en son de reto constante hacia el campamento enemigo.

La fiesta en celebración de tan culminante hazaña fué, naturalmente, digna de quienes la llevaron á glorioso coronamiento.

Morelos, satisfecho, se presentó en la huerta, donde bajo la pompa del follaje, entre guías de rosas y floridos festones opulentos en plena gloria de abril, los *muchachos* y las mozas bailaban y cantaban, alternándose, incansables, en un fragor de júbilo vertiginoso que el viento llevaba en ondas musicales por el Valle hasta el Cuartel general de Calleja, cuyo Estado Mayor, atónito, no pudo comprender jamás el prodigio de la locura épica en la Villa del Aguila.

***

Una tibia noche de fines de abril, impregnada de silencio y melancolía—el silencio de Cuautla dormido á la luz benigna de la luna—el viejo D. Leonardo Bravo, sin escolta, la carabina al hombro, recorría los puestos avanzados hacia el río.

Penetró en la espesura del platanar, y al punto detúvose escuchando un eco triste y lejano como de una canción ó de una queja.

—¡Ave María Purísima! ¿Quién canta ó reza por ahí?—gritó preparando su carabina.

El fino oído del héroe serrano distinguió la voz; y entonces, atravesando rápidamente el negro boscaje, se encontró ante el yaciente cuerpo de Luz.

—Pero ¿qué haces aquí, muchacha?.... ¿qué tienes?....

—Ya lo mira *su mercé*...... Me vine á morir aquí, solita, para no entristecer á la gente por allá....

Bravo, inclinado sobre la moribunda, había enmudecido de asombro y de dolor; y al tomar una de sus manos, la sintió ardiendo.

—....Me dijo que riera, bailara y cantara hasta morir....y como me miraba tan hondo, y yo sentí tanto gusto como si estuviera en la gloria, le juré cantar hasta morir....y esta tardecita en Juchitengo me tocó una bala..... no oyeron mi grito....¡mejor!....me escondí para que no se afligieran....y me vine á morir por acá.... ya no puedo cantar, ni reír...... que me entierren con la virgen de Guadalupe que me dió la otra mañana....¡Ay!....Ahora sí estoy triste, pero no se lo diga *su mercé*, no se lo diga....

Un suspiro largo y doliente como un estertor....Y nada más: la Mariscala de la Alegría había muerto.

Y, ambas rodillas en tierra, los brazos cruzados, Bravo oró ante el cadáver, bajo la bóveda del platanar, como en una capilla, mientras, á lo lejos, en la breve tregua de la paz nocturna, se dilataba, sobre el gran silencio del Valle, la piadosa melancolía de la luna....

F. Zaríñana.

CASA DE HIDALGO EN DOLORES

SANTUARIO DE ATOTONILCO EL GRANDE.

ALHONDIGA DE GRANADITAS

MONTE DE LAS CRUCES EL MONUMENTO.

Edificios y lugares históricos

EN Dolores, en la pequeña villa del Bajío, se levanta aún la casa modesta, pobre, en la que el Padre Hidalgo, el padre de la nacionalidad mexicana, pasó los últimos años de su existencia.

Quedan todavía en pie las paredes viejísimas dentro de las cuales el noble y anciano cura párroco tenía establecido su hogar. Y allí quedan aún algunos objetos de gran importancia para la historia de aquella época de convulsiones terribles, que se llamó de la Insurrección de Independencia. Entre esas paredes destartaladas, entre los cuatro muros simétricos, el caudillo más admirable de las insurrecciones americanas paseaba lentamente, en sus noches de vigilia, pensando, pensando.... Todo un mundo, toda una nación libre, con sus miserias, con sus glorias, con sus millones de habitantes y sus millones de almas esclavizadas, pasaban, en rápida procesión, por el culto espíritu del cura Hidalgo. Veía claramente cómo la nacionalidad, en embrión, esperaba la voz del salvador que la sacara del limbo, para seguir la ruta y tomar su puesto entre las naciones libres. Veía, con sus claros ojos de anciano talentoso, cómo la dominación española se había hecho imposible ya para ese rincón de América en el que fermentaban las iras de trescientos años, y laboraban, lenta y tenazmente, los rencores de toda una raza.

***

El Padre ha dado el grito de rebelión. A su voz surgen los hombres de la quebrada, descienden de la cima, se acogen á su abrigo protector y le hablan en el humilde lenguaje de los humildes. El será el caudillo, á pesar de que sobre sus débiles hombros sexagenarios pesa la vida como una carga infinita. La rebelión, lanzada ya, corre por la vereda como una gran masa de nieve que repentinamente pierde el equilibrio y rueda hacia las simas pavorosas. ¡Quién sabe!

En Atotonilco encuentra Hidalgo la modesta iglesia parroquial, en la que la Virgen india baja pudorosamente los ojos. Ella, la única capaz de comprender la honda queja de las razas vencidas, será la que aliente á las turbas, hasta convertirlas en huestes; será la madre, y la generala, y la santa que haga el milagro que hace tres siglos implora, en vano, la raza debelada.

Y el estandarte de los rebeldes fué la pobre imagen lugareña. En un asta clavóse el lienzo. Lo demás, lo hizo la fe profunda de aquellos hombres de hierro.

***

Hidalgo llega ante Guanajuato. Era el más rico mineral de la Nueva España; su comercio era floreciente; estaban sus almacenes llenos de comestibles y de parque. Por la mente de los caudillos debe haber pasado la espantosa visión de la catástrofe: pero el destino era imposible de evitar; la suerte debería cumplirse. Hidalgo pidió la rendición de la plaza, sin conseguirla. Riaño debe haber sentido la imposibilidad de la defensa: era soldado, y peleó.

La degollación, el saqueo, el incendio, los excesos más grandes, eran el natural resultado de aquella larga época de esclavitud. Por más esfuerzos que derrocharan los caudillos, las huestes que les seguían no podrían olvidar el látigo, la injuria, la humillación. Y se vengaron cruelmente. Después, cuando el heroico Padre de la Independencia fué muerto, su cabeza venerable quedó por algunos años expuesta á las iras populares en la Alhóndiga, sitio de tan espantosa carnicería. Se creyó así tener en plena quietud á los insurrectos. Lo único que se consiguió fué soplar sobre la hoguera de los odios ya incendiados.

***

En el Monte de las Cruces, los rebeldes, alzados á la voz de Hidalgo, estaban acampados, listos para caer sobre la capital del Virreinato. El sacerdote-caudillo dijo la misa en cierto punto, donde después la gratitud popular levantó un sencillo monumento. Las huestes del Padre Hidalgo pelearon allí con denuedo, y la batalla fué ganada á los realistas. En la antigua capital del Virreinato reinó entonces un pánico indescriptible; se creía que los insurgentes avanzarían, arrollándolo todo, hasta plantar su bandera sobre el edificio que durante tantos años fué asiento de las más altas autoridades coloniales.

***

No fué así......Preso el caudillo, después de los desastres de Aculco y del Puente de Calderón, en las Norias de Acatita de Baján, fué

CHIHUAHUA—TORRE DEL HOSPITAL REAL

encerrado en el Hospital Real de Chihuahua, mientras del centro llegaba la orden de sacrificarlo. No podría ser otra tal orden: lo sabía bien Hidalgo; era un anciano y, sin embargo, su voluntad jamás flaqueó, jamás tuvo el menor estremecimiento de temor en presencia del hondo problema pavoroso que se le presentaba.

Permaneció tranquilo, custodiado como un bandolero, hasta el momento en que se le notificó la sentencia de muerte pronunciada en su contra. Todavía en sus últimos momentos tuvo la energía suficiente para pagar, en unas décimas que aún se conservan, la deuda de gratitud contraída hacia uno de sus custodios, por el buen tratamiento que éste había empleado para con "un pobre desvalido—que va mañana á morir—y no puede retribuir—ningún favor recibido."

Después de la espantosa ejecución, los sicarios de la realeza tuvieron la avilantez de profanar el pobre cuerpo anciano de Hidalgo; cortaron su blanco cuello, y su cabeza, cubierta de canas, fué objeto de vilipendio y de escarnio.....

El cuerpo quedó enterrado, por muchos años, en el templo de San Francisco, en Chihuahua, en donde la gratitud nacional lo encontró para trasladarlo, provisionalmente, á la Catedral de México, mientras se erige el Panteón Nacional y se da en él honrosa sepultura al Padre de la Independencia.

***

Una hermosa estatua se levanta ahora en el sitio en que fué sacrificado el caudillo. En algunas capitales de Estado de la Federación Mexicana existen ya estatuas de Hidalgo. En México debería haberse erigido ya la mayor, la más bella, la más cara, como una pequeña ofrenda de gratitud á la figura heroica del Padre. Las luchas intestinas han retardado este momento; no lo alejarán indefinidamente, por fortuna. En pocos años más, México contará con el más suntuoso monumento al caudillo de Dolores.

***

En San Cristóbal Ecatepec, en el pequeño pueblecillo del Valle, se encuentra aún el Palacio de los Virreyes. En ese palacio pasó sus últimas horas de dolor y de amargura Morelos, el genio militar que, con su espada, defendió heroicamente la causa nacional, y, con su sangre, selló el pacto de alianza de los suyos con la victoria.

Precisamente en el sitio donde el cuerpo de Morelos cayó, cuando las balas homicidas de los realistas troncharon su fuerte vida, se levanta una sencilla columna que recuerda el sangriento suceso.

***

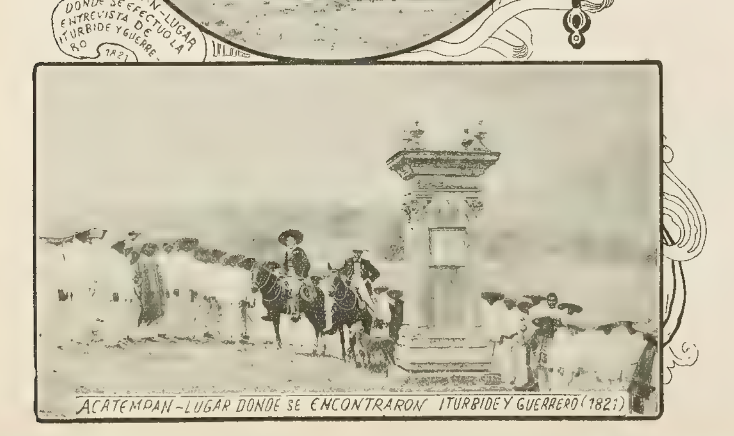
El abrazo de Acatempan fué el principio del fin en la época, toda llena de sangre, de la Independencia Nacional. En ese pueblecillo perdido en la serranía abrupta del Sur, Guerrero, el héroe, é Iturbide, su enemigo encarnizado vuelto amigo y partidario de la causa nacional—se encontraron, y, apeándose de sus cabalgaduras, se abrazaron en presencia de sus tropas. Desde entonces la causa de la Independencia fué poco á poco venciendo sus obstáculos, sin grandes tropiezos, sin las hecatombes primeras, sin convulsiones, hasta terminar con la entrada del ejército de las Tres Garantías á la Capital.

ESTATUA DE HIDALGO (CHIHUAHUA)

TEMPLO DE S. FRANCISCO CHIHUAHUA

PALACIO DE LOS VIRREYES. ECATEPEC.

ACATEMPAN—LUGAR DONDE SE EFECTUÓ LA ENTREVISTA DE ITURBIDE Y GUERRERO 1821



ACATEMPAN—LUGAR DONDE SE ENCONTRARON ITURBIDE Y GUERRERO (1821)

Se ha erigido un pequeño monumento en Acatempan, para eternizar el recuerdo de esa acción, memorable en todos sentidos. Una lápida muestra el lugar preciso en donde se abrazaron los dos caudillos y, á corta distancia, se eleva otro modesto monumento que señala el sitio mismo donde se efectuó la conferencia celebrada entre Iturbide y Guerrero.

En una de sus curiosísimas inscripciones se lee lo siguiente:

"Pasagero detente y contempla en este citio. el lugar señalado por el dedo de la Divinidad, para q. se huviesen reunido el 17 de Febº de 1821, los inmortales Yturbide y Guerrero y comvinado el plan de operaciones sobre la Capital de la República, para consumar la Independencia y Libertad de la Patria. De aquí como de una vertiente, se esparcieron los buenos hijos de Méjico, que afortunados sentaron el pabellón tricolor en el palacio de los virreyes que nos habían usurpado."

La fotografía del monumento del Monte de las Cruces fué tomada expresamente para "El Mundo Ilustrado," por los Señores Alva Hnos., de Toluca. Las de Acatempan, las debemos á la galantería del Sr. M. Hernández Govantes.

Episodio Histórico de la Guerra de Independencia(*)

CORRIA el año de 1812. El ingente deseo de emancipación transformaba al quieto y aletargado país; los seculares quejidos de toda una raza aherrojada estallaban por último en gritos formidables de rebelión; los burlados anhelos no se condensaban ya en lágrimas silenciosas y austeras, sino en rugidos potentes de bestias heridas; la impasibilidad característica del indio se tornaba en un furor irresistible; y el ilota, el desventurado de otras épocas, nacido para callar y obedecer, ya ni obedecía ni callaba, sino que, como los paladines de sus anales, recogía la piedra del arroyo para lanzarla al rostro de los tiranos. Era la revolución sin tregua y sin cuartel, la nacionalidad que irradiaba en el horizonte, tras de un cúmulo de nubes muy grandes y muy negras.

Y así corría el año de 1812, entre el bélico ardor de los opuestos bandos, haciendo desaparecer las poéticas aldeas de las montañas, incendiadas por la tea implacable y salvadora de la revolución. En uno de estos pueblecitos, asentado en fértil y extensa cañada de la región de las Mixtecas, en el pueblo de Noyóó, que encuadra el rubio matiz de los trigales, siempre lozanos, allí vivía, por aquel entonces, fabricando finas esteras, con la palma de sus bosques, un indio como de veinticinco á treinta años, cuyo nombre ha perdido la tradición y á quien la Historia, admirada, señala con el mote de "el indio de Noyóó." Alto, fornido, con la anémica color y la mirada vaga de esa raza que parece que siente no sé qué nostalgias tristísimas, era nuestro hombre el tipo genuino de aquellos formidables guerreros que asolaron á Teozapotlán y elevaron á lo más alto la prez y fama del famoso Achiutla. Sagaz y astuto como la zorra, y ágil y nervioso como el ciervo de sus campos, no había vericueto, cantil, desfiladero ó madriguera por donde no pasara, rastreara y escudriñara; unas veces con ondulaciones de serpiente, otras á saltos de felino, las más en ascensiones ó descensos peligrosísimos, de cualquier modo, pero el indio de Noyóó conocía, palmo á palmo, los abruptos contrafuertes de la cordillera y su voluntad inflexible de titán triunfaba de todos los obstáculos y barreras que le oponía la naturaleza.

No en balde había visto la luz allí, en aquel lindo pueblecillo que encuadran los trigales siempre lozanos, al pie de aquella cordillera siempre verde, donde crece el pájaro-bobo, dando flores de pétalos gruesos, frescos y aterciopelados; donde el zenzontle deja oir sus trinos paradisiacos, y donde surgió y creció una raza viril, brava, dominadora.

Ya en la caída de la tarde, cuando el sol trasponía la última sierra y los trigales semejaban extenso mar color de oro viejo, las águilas que volvían á sus guaridas contemplaban al indio—inmóvil, triste, con no sé qué nostalgias en el alma—ora sobre la copa de un árbol, ora afianzado á una roca, muellemente reclinado en el césped; pero siempre triste, siempre huraño, siempre solo, clavada la vista en el pintoresco pueblecillo donde naciera, cuna de sus alegrías y sus cariños, sentimientos no apagados en su alma soñadora y nostálgica.

¿Qué soñaba el indio de Noyóó? ¿qué sufría aquel desventurado, desventurado como su raza? ¿Por qué sólo veía, con mirada penetrante, la cúpula semitorcida y ridícula de la iglesia de su aldea? ¡Ah! El indio había amado. En la salvaje beatitud de su vida, una vez sintió el estremecimiento irresistible de la pasión......y amó con furor, con frenesí, como ama el ser atávico, el que no entiende de mentiras y negruras mundanas, como ama el bueno, el que todavía lleva en el alma las alburas del sentimiento. Así amó el indio, y por eso ve con mirada penetrante la cúpula semitorcida y ridícula de la iglesia de su aldea. Es que allí reside el que le arrebató la felicidad y la fe, el seductor de la hembra torpe, el dominador de entonces, el superhombre de la época. El indio amó á la india de mirada nostálgica y soñadora, y la india, pervertida ó torpe, cayó en la red, en la red tendida por aquel dominico elocuente, el Padre Soto, cura entonces del lugar, quien con la honra de una mujer le arrebató la felicidad y la vida. Y por eso nuestro hombre, solo, grave y triste, mira con insistencia el campanario de su aldea. Así lo hace desde el día fatal en que comprendiera su eterna desgracia. No protesta, no hiere, no asesina. ¿Qué espera? Calla, medita y ve...... Y así continúa el indio, hasta que llegan á él los rumores de la lucha encarnizada. Hasta las montañas de Noyóó se aperciben las hazañas de Morelos...... entonces, grave, y triste, y solo; una tarde gris, llorosa, sin matices; una tarde de dolor, vuelve la espalda á su aldea, y parte, y se va, con la mirada ceñuda y la color pálida, rastreando entre los picachos de la montaña, como rastrean los reptiles en los vericuetos del camino.

***

El ilustre y mal asendereado caballero andante D. Antonio Bergosa y Jordán, Obispo de Antequera el año 12 y después Arzobispo de México, había fulminado tremendas excomuniones sobre las cabezas de los primeros independientes, á los que llamaba en sus escritos y en las terribles requisitorias del púlpito: "foragidos, exhombres, excristianos, exprójimos, ultramalditos" y demás.

Era un obispo militante de las buenas épocas del Cardenal Cisneros, nacido, más para ceñir una tizona descomunal, que para cargar el báculo de humilde pastor de almas. Realista fanático y laborante celoso, no se detuvo hasta las simples pastorales de execración, sino que, á guisa de buen soldado de Dios y del Rey, levantó un cuerpo de sacristanes y curas, artesanos creyentes y miembros de las cofradías, para ponerlo frente á frente de las huestes enemigas. No sé si la necesidad ó el origen, ó por amor á la indumentaria del obispo, pero el caso verídico es que aquel batallón churrigueresco vistió de morado vivo, color no ideado aún en las ordenanzas militares de todos los ejércitos del planeta. Y entonces el pueblo, con ese buen sentido que Dios le ha dado, tomó la nota chusca, bautizando á los desfacedores del Sr. Bergosa con el despectivo nombre de "batallón de la mermelada."

Con ese batallón y otros cuerpos de indios y negros de la costa chica, salió D. Juan José Caldelas para Yanhuitlán, á aumentar el ejército realista que comandaba el testarudo vecino del lugar y español de buena cepa, D. José Régules y Villasante. El Obispo Bergosa, que por no sé qué líos andaba á la greña con un tal cura Marín, Canónigo de la Catedral, lo hizo jefe del "batallón de la mermelada," quizá, quizá—y Dios nos perdone el mal pensamiento—con la esperanza de que recibiera una bala perdida de las filas independientes.

En aquella chusma se fueron agregando varios de los curas foráneos de la Mixteca, y, no sé si como sargento ú otra cosa, pero á ellos se agregó el dominico Fray Manuel Soto, cura del pueblecito donde hemos comenzado nuestro relato. Este tal Fray Manuel había sido, en la península y en sus mocedades, galopín de una fundición, y tenía ciertos tintes de artillero; de modo y manera que, el cura Marín, General de la "mermelada," más mohino con el Obispo y todo lo que á él oliera que con Morelos y los suyos, destinó á Fray Manuel para el servicio del único cañón que llevaban.

(*) Véase la Historia de Oaxaca por el P. Gay.

En el convento de Yanhuitlán, que es una verdadera fortaleza, se habían atrincherado con todo éxito las tropas realistas del famoso Régules Villasante. Allí las batieron, sin descanso, las huestes independientes de D. Miguel Bravo y D. Valerio Trujano, comisionados por Morelos para tomar Silacayoapan y destrozar á Régules.

Trujano aumentó sus fuerzas con centenares de bravos mixtecas que de todos los pueblos marchaban para defender las nuevas ideas de libertad, y, precisamente frente á los muros de Yanhuitlán, se agregó á las filas independientes el que después sería héroe famoso, el indio de Noyóó. Bravo y Trujano tuvieron que levantar el sitio de Yanhuitlán, porque Morelos solicitaba auxilio, viéndose encerrado ya en la grande hasta la heroicidad, histórica villa de Cuautla. Pero si Bravo caminó con mejor suerte, D. Valerio Trujano vióse precisado á encerrarse en Huajuapan, la única plaza que se le ofrecía para resistir medianamente por aquellos rumbos. Y allí fué con su ejército mal disciplinado y casi desnudo.

Es admirable cuanto hizo el bravo Trujano para defender Huajuapan, plaza que no guardaba ningunas condiciones ventajosas de defensa. Tomó toda la carne y grasa del ganado cabrío que en esos días se mataba en abundancia para surtir á Puebla, y él mismo repartía las raciones diarias, á fin de que sus soldados no se diesen cuenta del aminoramiento de víveres; mandó fabricar cañones con unas campanas viejas, y los cañones resultaron verdaderos canales de desagüe, casi inútiles; por allí se lanzaban proyectiles, cuando los había, ó cohetes y cámaras que fabricaban dos ó tres pirotécnicos de la villa; levantó frágiles trincheras y aparentaba tener enormes recursos.

No así los iracundos Régules y Caldelas, que tenían abundantes provisiones y algunas buenas culebrinas, con las que hacían mucho daño.

Una compañía de soldados independientes abría brechas en las casas y mantenía por subterráneos las comunicaciones, cuando era necesario. A esa compañía se la llamó de "los tuseros," pues, como las tusas, ahondaba el suelo por donde convenía. *Tusero* era nuestro indio de Noyóó. Incansable, tenaz, decidido, de la mañana á la noche escarbaba la tierra, con pies y manos, para oponer la contramina á la mina, para salvar una distancia en lo profundo, para hacer una salida y combatir cuerpo á cuerpo con el enemigo.

Trujano necesitaba conocer los planes de Régules, porque sólo así creía posible la resistencia cuando todo se le acababa: municiones, rancho, ánimo. Pero ¿qué hacer? ¿Cómo podría llegar al campo de los sitiadores un espía? ¿Dónde encontrar éste, si la empresa era por demás arriesgada, tal vez temeraria? Quiso probar y comunicó sus planes á los jefes inferiores. Estos vacilaban, como él, y buscaban todos los días: pero en vano. Al fin se fijaron en aquel indio taciturno y decidido, en aquel *tusero* que subía y bajaba por las brechas con la rapidez de un mono. Este no vaciló; al contrario: dijo que la empresa era fácil. ¡Fácil! ¿Qué montaña, qué altura, qué corte de sus Mixtecas le había vencido? ¿A qué punto no llegó su vista que no llegaran sus pies? Y el temerario indio salió una noche, y todos creyeron que no volvería. Los últimos centinelas lo vieron resbalar como ardilla por un muro de las afueras. No volvería. El esfuerzo sobrehumano de aquel desdichado no era otra cosa que la desesperación de la impotencia. Pero el indio volvió, volvió todavía cuando manchaban las sombras de la noche las humildes casuchas de la población; y volvió con su cara taciturna y triste, con su dejo de amargura en la pupila, pero trayendo nuevas importantes. Sin ser sentido, con su habilidad de cuadrumano, pasó por todas partes y llegó hasta el alojamiento de Régules Villasante. Régules hablaba con Caldelas y disponía atacar por el barrio bajo de la villa. Como prueba de su dicho, llevaba el indio unos pimientos que sustrajo de la cocina de Régules.

Nadie lo creía. El mismo Trujano vaciló en mandar defender con mayores refuerzos el barrio bajo. Pero al día siguiente este punto fué atacado con brío por las tropas de Caldelas y los sitiados obtuvieron una victoria. La fama del indio brilló con esplendidez en el campamento y el *tata* Trujano lo colmó de atenciones.

Y así salía todas las noches y siempre los ataques de los realistas eran rechazados, creyendo Régules que había mayor número de fuerzas en la plaza y que todos los puntos estaban convenientemente fortificados. Prosperaba la buena causa.

Una noche volvió el indio más tarde y con el rostro más alegre. Régules había ordenado atacar la trinchera con el grueso del batallón de la "mermelada," inclusive la culebrina que manejaba el P. Soto. Por eso brillaban de purísima alegría los ojos soñadores del indio de Noyóó. Por fin, á su cerebro agitado, llegaban, en tropel, las ilusiones de una juventud vivida en sus colinas, absorto en sus picachos y en sus matorrales, convencido de que era siervo y de que siervo había de ser, resignado, como sus hermanos, con el yugo en el testuz, como los bueyes de Noyóó. Recordaba los días felices en que tejía los sombreros y los petates al son de una tonada melancólica. Allí estaban sus primeras impresiones de amor, la pasión por aquella india de ojos nostálgicos como los suyos, la hembra ignorante que le arrebató el superior, el casi divino, el cura. Y aquel cura atrabiliario estaba allí, por coincidencia infernal. Estaba allí y estaría al otro día manejando su culebrina. Y por eso sonreía el pobre indio, que nunca había sonreído. Al cabo que él había visto caer por las balas de los otros, al cura Calderón, en aquel mismo sitio. Sí, los curas podían morir en la pelea. ¿Para qué combatían? Había buenos y había malos; los malos estaban con los dominadores, no con ellos. Y la obsesión persistía, acabando con aquel fanatismo de tantos siglos, las preocupaciones morían en el cerebro, ante la visión de la hembra pervertida que, para él, simbolizaba la patria.

Así esperó la mañana, sin dormir, calenturiento, siempre sonriendo; junto á la endeble trinchera, oprimía con frenesí la culata de su fusil de chispa.

Y así transcurrieron las largas é interminables horas de aquella noche de recuerdos, hasta que al fin lo sacó de su aturdimiento el ruido espantoso de la pelea. Eran ellos. El indio se endereza, sube ágilmente por las piedras amontonadas y sin el menor esfuerzo llega á la cima. Nadie le sigue. Sólo él desafía, desde lo alto, los disparos de los realistas. Pero no tira. Su mirada de águila escudriña el campo enemigo y busca. Y está serio, muy serio. De pronto sonríe, lleva el fusil al hombro y dispara. El Padre Soto muere junto á su culebrina, y el indio de Noyóó baja la trinchera siempre sonriendo......

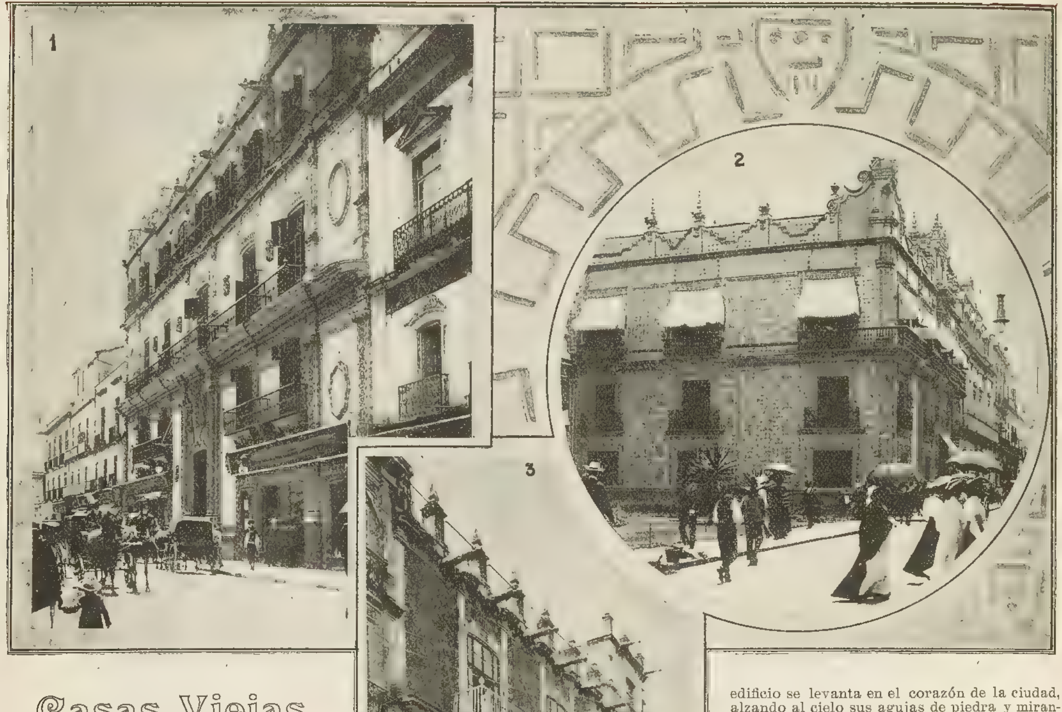
***

Trujano, ya sin esperanza de socorro, envió un propio á Morelos. Este fué el indio de Noyóó. Dos cohetes, lanzados al espacio, fueron la señal convenida de haber atravesado el mensajero las filas enemigas. Morelos llegó á tiempo para salvar á Trujano. El indio no volvió. Nadie sabe su tumba, nadie sabe su nombre. He registrado los papeles amarillentos de las bibliotecas; pero en vano. Quizá no tenía nombre, como no tenía mujer, como no tenía patria......

Y el pájaro-bobo sigue deshojando sus pétalos gruesos, blancos y aterciopelados, como un holocausto, sobre el riente pueblecillo de Noyóó.

Lema: "No croes no crown."

ADALBERTO CARRIEDO.



Casas Viejas

PASEANDO por las asfaltadas calles y avenidas de nuestra metrópoli, es cosa frecuente tropezar con edificios que á las claras muestran su abolengo noble y altivo. Es corriente hallar junto á una construcción "modern style" de cemento armado y de feas ventanas, á manera de respiraderos, casas en las cuales la arquitectura nos lleva á tiempos pasados, remotos, legendarios ya, en los que las cuestiones económicas tenían perfectamente sin cuidado á los viejos moradores, y sólo algunos pequeños incidentes de orden político y social entorpecían la melancólica y tarda marcha del tiempo.

En casas de aspecto viejísimo, de arquitectura churrigueresca y á veces chavacana, en edificios cuya magnitud nos demuestra la baratura increíble del terreno, en épocas pasadas, es en las que la leyenda anida, y en ellas podría encontrarse más de un tema para sentimentales romances de cosas idas: escudos borrosos, en los que apenas distingue el aficionado á la heráldica los leones, torres y grifos simbólicos; altos portalones, cuyas maderas se conservan por un milagro patente; patios inmensos, altos corredores, por donde á la tenue luz de los crepúsculos parece que desfilan, con sus pelucas empolvadas, sus calzas, sus chinelas de hevilla y el férreo sonar de la espada, las sombras de los altos personajes, á cuya satisfacción personal estaban dedicadas aquellas mansiones.....

En los balcones herrumbosos queda aún la huella de los martillos que labraban las maravillas de los siglos XVII y XVIII; en sus canales asoman, á veces, los cañones de piedra, simbolizando el poderío de los nobles de Nueva España. Aquellas casas eran la morada de hombres que llevaban una gran fe en el alma, que tenían la evidencia de una vida inmortal y que, para albergar debidamente á sus descendientes, hacían acarrear las montañas enteras, indispensables para la edificación de tan suntuosos palacios.

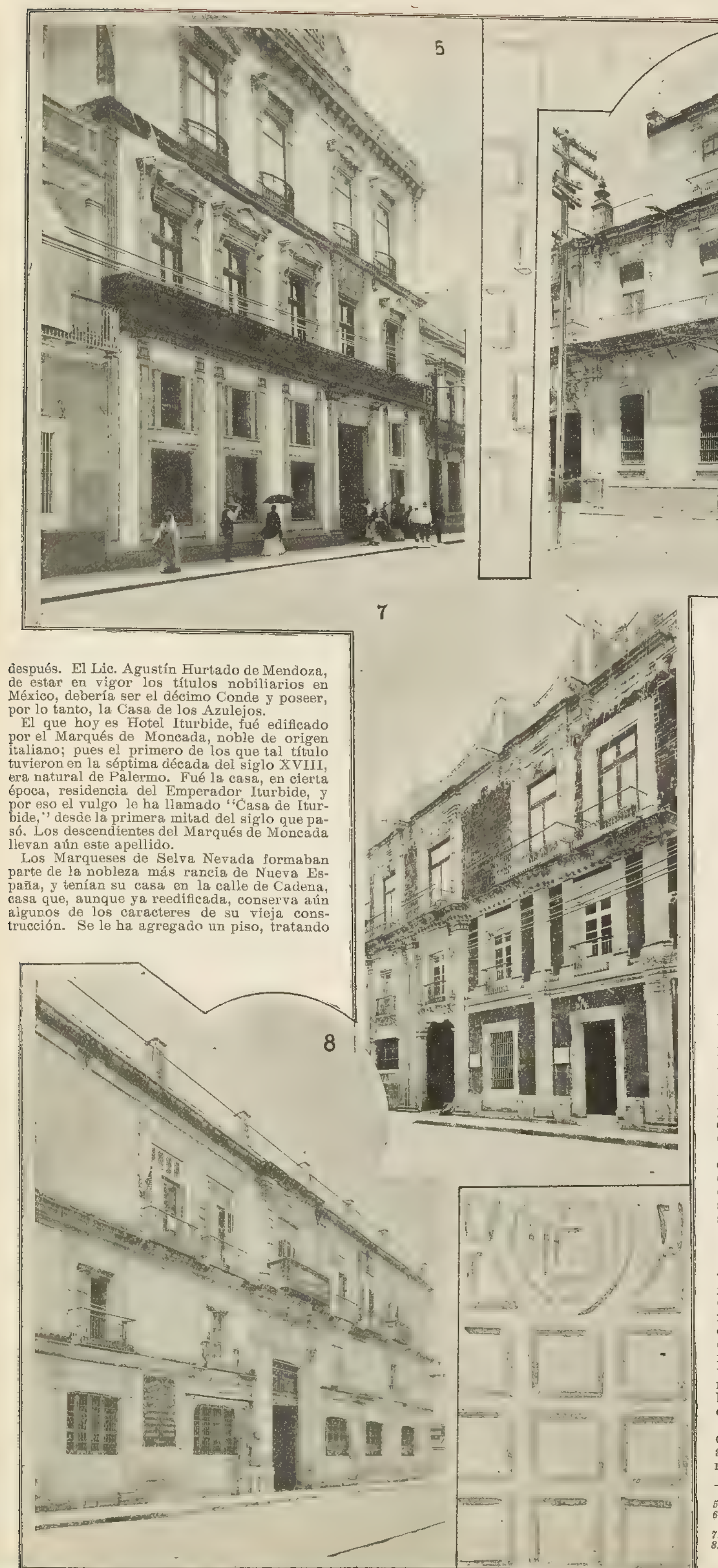
Casas hay entre ellas que se conservan intactas, que han logrado pasar por encima de las convulsiones de nuestro suelo y que han permanecido erectas, desafiando aún los embates de la intemperie. Sus fundadores se han hundido, hace ya muchos años, en la noche eterna; sus primitivos habitadores sólo en los viejos cronicones existen. Y sin embargo, el edificio se levanta en el corazón de la ciudad, alzando al cielo sus agujas de piedra y mirando desdeñosamente los nuevos y pobres edificios cercanos.

***

Al lado de otras menos importantes quedan en pie todavía las casas del Conde de Santiago de Calimaya; de la Condesa de San Mateo Valparaiso; del Marqués de Moncada; del Conde de Jala; del Marqués de Rivas Cacho; del Marqués de Selva Nevada; de los Condes de la Torre Cosío; de la Cortina y del de Alcaraz.

La hermosa construcción de "los Azulejos" perteneció á los Condes del Valle de Orizaba. La conseja popular quiere que uno de los de ese título, calavera empedernido, haya sido amonestado por su padre, quien le decía: "hijo mío, tú nunca has de hacer casa de azulejos." Al mancebo le escoció lo dicho; trabajó honradamente y construyó el edificio mencionado, en el que, ya consumada la Independencia Nacional, fué asesinado el exconde Don Andrés Diego Suárez de Peredo, por un oficial llamado Manuel Palacios, al que ajusticiaron en la plazuela de Guardiola por tal delito, algún tiempo

1.—Casa del Marqués de Moncada, en la 2a. calle de San Francisco.
2.—Casa de los Condes del Valle de Orizaba, en la 1a. de San Francisco.
3.—Casa de los Condes de la Cortina, en la calle de D. Juan Manuel.
4.—Casa de los Condes de Santiago Calimaya, en la esquina de Jesús y Parque del Conde.



después. El Lic. Agustín Hurtado de Mendoza, de estar en vigor los títulos nobiliarios en México, debería ser el décimo Conde y poseer, por lo tanto, la Casa de los Azulejos.

El que hoy es Hotel Iturbide, fué edificado por el Marqués de Moncada, noble de origen italiano; pues el primero de los que tal título tuvieron en la séptima década del siglo XVIII, era natural de Palermo. Fué la casa, en cierta época, residencia del Emperador Iturbide, y por eso el vulgo le ha llamado "Casa de Iturbide," desde la primera mitad del siglo que pasó. Los descendientes del Marqués de Moncada llevan aún este apellido.

Los Marqueses de Selva Nevada formaban parte de la nobleza más rancia de Nueva España, y tenían su casa en la calle de Cadena, casa que, aunque ya reedificada, conserva aún algunos de los caracteres de su vieja construcción. Se le ha agregado un piso, tratando de imitar el estilo arquitectónico de la antigua residencia. El Sr. Gillow, Arzobispo de Oaxaca, es uno de los descendientes del tercero de los Marqueses de Selva Nevada, y en España, donde se revalidó el título, existe el último de los Marqueses de esta denominación, Don Donato Alcalde y Zavalza.

Los Condes de la Cortina tenían su habitación en la calle de Don Juan Manuel, y en la misma calle habitaban los Condes de Torre Cossío. Cuéntase que á corta distancia del sitio en que se ven estos edificios, vivió Don Juan Manuel de Solórzano, el privado del Virrey de Cadereita, al que "ahorcaron los ángeles" por los crímenes que había cometido.

En esta tradición, como en todas, hay un fondo de verdad, grandemente exagerado por la conseja popular. Existió un Don Juan Manuel de Solórzano, es cierto, y alguna turbia historia de asesinatos dió origen á la leyenda mencionada. La calle se llamaba "Calle Nueva" en aquellos tiempos. De los Condes de la Cortina es descendiente Don Francisco Albear y Gómez, que revalidó los títulos en España hará diez años.

Los Condes de Santiago Calimaya habitaban en el espléndido edificio que en la esquina de la calle de Jesús y del Parque del Conde aún existe. Eran de rancia nobleza, pues el fundador de la familia había sido Don Hernán Gutiérrez Altamirano, contemporáneo de Cortés. Las familias Cervantes y Pliego, Espinosa y Cervantes, Espinosa y Grande, Gutiérrez y Espinosa, Espinosa y Cuevas, Espinosa y Casanova, Olavarría y Espinosa, Espinosa y Ardila, Gamez y Ortega, Algara y Cervantes y otras, son descendientes de esta noble estirpe, que se ha subdividido mucho, como se ve.

La segunda Condesa de Valparaiso, que casó con el Marqués del Jaral de Berrio, fué la que construyó ó habitó, cuando menos, la casa en que hoy se encuentra el Banco Nacional. La sucesión directa de los Condes de Valparaiso se extinguió por no haber rama masculina.

***

Por dondequiera, en el casco de la vieja metrópoli, se mantienen erguidas las casas que fueron la mansión de las familias de abolengo. Cuando los Emperadores Iturbide y Maximiliano quisieron resucitar en México una nobleza que diera base y apoyo á sus gobiernos, ya las descendencias, mezcladas hasta el infinito, dificultaron grandemente la rebusca de títulos valederos. Apenas si quedan algunos pergaminos deslavados, en los cuales se admira la labor minuciosa del artista que dejó en ellos los oros y gules de los escudos nobiliarios.

Y en muchas de las aristocráticas residencias quedan establecimientos de comercio, inmundos á las veces, que muestran que la gloria humana pasa así.... "sicut nubes."

5.—Casa de los Marqueses de Selva Nevada, en la calle de Cadena.
6.—Casa de la Condesa de San Mateo Valparaiso, en la esquina del Puente del Espíritu Santo y Capuchinas.
7.—Casa del Conde de Jala, en la calle de Capuchinas.
8.—Casa de los Condes de la Torre Cossío, en la calle de D. Juan Manuel.

Fundación de México-Tenochtitlan

La fundación de la antigua ciudad de México-Tenochtitlan está consignada en varias pinturas jeroglíficas.

La más conocida, la más vulgar, digámoslo así, es la del códice Mendocino. Este códice fué pintado poco después de la conquista, por algún *tlacuilo* competente, en vista de las tradiciones y probablemente de otros jeroglíficos originales.

La pintura mendocina representa en el centro el águila posada sobre el nopal nacido en la piedra. Rodea la isla una agua límpida y azul, que la atraviesa en cruz y la divide en cuatro partes. Alrededor del águila están los jefes fundadores de Tenochtitlan. Son, según sus nombres jeroglíficos: Tenoch, Mexitzin, Ocelopan, Quapan, Acacitli, Ahuexotl, Xomimitl, Xocoyotl, Xiuhcac y Atototl.

Sembrada está la pintura de hierbas verdes que son el carácter figurativo de los tulares, y de azules, que lo son de los cañaverales.

Tenoch tiene el rostro negro, por ser el jefe sacerdote. Mexi lleva en su jeroglífico el reverencial *tzin*, porque era el jefe guerrero.

Esta pintura pone la fundación de México-Tenochtitlan, en el año *ome calli*, 1325.

Los aztecas habían comenzado su peregrinación por lo menos cinco siglos antes. Arrojados de todas partes, y por último de Culhuacan, para salvarse se metieron en la laguna; y en ella el gran sacerdote Tenoch encontró al fin una isleta, y fundó la ciudad. Del nombre de su dios *Mexi*, y tal vez también de su jefe guerrero Mexitzin, se llamó México. Del nombre de su fundador Tenoch, tomó el de Tenochtitlan. Con éste se le ve designada en los jeroglíficos, y así está en la pintura del códice Mendocino; pues el nopal sobre la piedra se lee Tenoch, y como nombre de lugar Tenochtitlan.

De este jeroglífico sacaron los mexicas una fábula y una leyenda religiosa. La versión más característica dice así:

"Un Axolohua llamado Cuauhcoatl, y otros dos, se fueron á examinar los lugares. Fueron á salir al paraje Acatitla, en cuyo centro se halla un Tenochtli sobre cuyo vértice estaba parada una Aguila. Al pie de este tunal estaba el nido del Cuauhtli, fabricado de diferentes y hermosas plumas del Tlauquechol, Xiuhtototl y otros distintos pájaros. De allí volvió el llamado Cuauhcoatl, y se puso á hacerles esta relación: Hemos ido á reconocer el camino y el cieno; pero allí ahogaron á Axoloa: ha muerto Axoloa, según vi, por haberse sumergido en el carrizal donde se halla el tunal, en cuyo vértice está parada una águila y su nido al pie, formando un colchón de diferentes y hermosas plumas; y está donde se halla el agua. De este modo se formó el cieno donde se hundió Axoloa. También contó Cuauhcoatl que al otro día se apareció Axoloa, y le dijo: He ido á ver á Tlaloc que me llamó para decirme: ha llegado mi hijo querido Huitzilopochtli, y este lugar será su asiento y domicilio; él será el protector de vuestra vida en la tierra.—Después de esta relación se fueron todos á ver el Tenochtli, y allí construyeron su altar, hortaliza y flechas...."

Esta leyenda tiene variantes en los cronistas: así en el códice Ramírez y el P. Durán, vieron los mexicas, discurriendo por la isla adonde habían llegado, una fuente maravillosa rodeada de sauces de hojas blancas, y el dios les habló y les dijo que ese era el lugar prometido; que al caer sobre una piedra el corazón de Copil, se había tornado tunal; y que sobre él habitaba una águila que de los más hermosos pájaros se mantenía. Al día siguiente todo el pueblo se dirigió con los sacerdotes á ese lugar, y encontraron la fuente de agua que se dividía en dos arroyos, el uno rojo y el otro azul; y en medio estaba el tunal sobre la piedra, levantándose encima una hermosa águila con las alas extendidas al sol, y teniendo en sus garras un pájaro de plumas resplandecientes.

Fundación de México — Códice Mendocino.

A tales fábulas dió origen el jeroglífico de Tenoch, que todavía hoy constituye las armas de nuestra bandera.

En el códice Vaticano 3738 está también la fundación de Tenochtitlan. Se ve la laguna con sus tulares, y en el centro el tunal sobre la piedra. No tiene águila. Esta pintura es posterior á la conquista. Debajo hay escrito: *situs vbi fundata est Ciuitas Mexicana.* Da para la fundación el año 8 *tochtli*, 1318.

En la tira de Tepechpan se ve igualmente la fundación de México. Una águila, con el pico abierto, se posa en el nopal puesto sobre la piedra. Delante están los cinco fundadores con sus mujeres, y son: Aatzin, Acacitli, Tetlachco, Tenoch y Xiuhcac. Fija á la fundación el año 7 *calli*, 1317. Es también pintura posterior á la conquista.

El mapa Tlotzin pone el nopal sobre la piedra, sin águila ni fecha. Es precortesiano.

En las pinturas de la Historia de las Indias de Nueva España del P. Durán, aparece en la lámina 3ª la fundación. En el centro está la laguna, y en su medio la piedra y el nopal, y sobre éste una águila que tiene con el pico y con la garra izquierda una culebra. Es la primera vez que se ve la culebra en los jeroglíficos de la fundación. A un lado hay tres indios que contemplan el grupo; y al otro dos, de los cuales uno es el jefe, pues lleva manto azul, semejante al que tienen los reyes de México en las otras pinturas de Durán. No hay ninguna indicación de nombres ni de fecha. En la lámina 32 del mismo atlas de Durán, se repite la fundación. En el fondo hay dos altas montañas azules, sigue un lomerío verde, y en primer término está la laguna, con sus tules significados de la manera acostumbrada siempre, grupos de hojas verdes y puntiagudas que se abren á uno y otro lado. En el centro del agua está la piedra, de ella sale el nopal, y sobre éste el águila destroza un pájaro. Encima, se ve en el fondo del cielo el símbolo de la guerra: un escudo y unas flechas. A los lados del nopal están sentados un hombre y una mujer, para significar que fueron los fundadores. No hay fecha; pero el hombre tiene el jeroglífico de Tenoch, y la mujer el de Tochcalpan. Estas pinturas son posteriores á la conquista.

En el códice Ramírez, en el dibujo respectivo, está la laguna con sus tulares; en medio de ella el nopal, la piedra y el águila, que sostiene un pájaro en la garra derecha. Contemplan el grupo dos personajes á cada lado: los representantes de los cuatro *calpulli* fundadores. Este dibujo es posterior á la conquista.

En el códice Aubin, sobre el nopal puesto en la piedra, el águila toma una culebra con el pico y la garra derecha. Se pone la fundación en el año *ome tecpatl*, 1312. Este manuscrito de 1576, es cincuenta y cinco años posterior á la conquista.

En la segunda parte de mis Pinturas Jeroglíficas, publiqué una lámina, cuyo centro se refiere á la fundación de México. Es un dibujo á pluma, mal hecho; pero con mucho carácter, por lo cual lo creemos copia de un original mexica. El cuadro está dividido en cruz por las dos corrientes de agua; en medio está el nopal sobre la piedra, y encima de aquél el águila sin pájaro ni culebra. No tiene anotaciones cronológicas. En cambio nos da los nombres de los cuatro barrios que poblaron la ciudad: Tecpancihuatl, Chalmecatl, Tlacochcalcatl y Tepanecatl. En general, los otros jeroglíficos traen los nombres personales de los principales fundadores. Este consigna el de los cuatro barrios. El códice Ramírez hace lo mismo; pero no expresa sus nombres. En la tira del Museo, por faltarle el fin, no está la fundación; pero se ve en Aztlan á la mujer Chalmecatl, á quien equivocadamente se había tomado por Chimalma, cuando á su jeroglífico le falta el signo indispensable de la mano. Al principio del códice Aubin aparecen los barrios peregrinantes; y son: Cuauhtli, Apanecatl, Tezcacoatl y Chalmecatl, también representado por una mujer.

Tengo además un mapa de la peregrinación, en pergamino, copia antigua: y en él la fundación está significada por el nopal sobre la piedra, sin águila, colocado en el centro de las dos corrientes de agua. Al lado están en cuadretes las figuras de los fundadores, y entre ellos Tenoch. Fija el número de los mexicas en 2400, y da por fecha á la fundación el año 7 *tecpatl*, 1304.

Como se ve, todas estas pinturas fueron hechas después de la conquista; y aun cuando la Tlotzin es anterior, sólo pone el jeroglífico de Tenochtitlan sin ninguna otra indicación. Por fortuna existe una auténtica precortesiana, la cual nos va á proporcionar datos ciertos y seguros.

Se trata de la pintura llamada últimamente Códice azteca por la prensa, que nosotros conocíamos con el nombre de mapa de la Peregrinación Azteca, y la cual por sentencia ejecutoriada de los tribunales federales, y previos estudio é informe de peritos verdaderamente competentes, fué declarada genuina, original y auténtica, y propiedad de la nación.

Su historia la acredita de jeroglífico muy importante y anterior á la conquista. Pintura esencialmente tenochca, Tezozomoc la sigue en su Crónica Mexicana; y la autoridad de este historiador, al tomarla por guía del viaje de los aztecas, bien la acredita de auténtica. Tezozomoc escribió en el mismo siglo de la conquista. Fué pues uno de los pocos documentos indígenas salvados de la destrucción. Torquemada la tuvo á la vista, y la utilizó en su Monarchia Indiana, prueba de que la consideraba original y obra de los indios.

Encuentro que en el siglo XVII perteneció al jesuita Duarte, quien al partir para Filipinas en 1680, se la dejó á D. Carlos de Sigüenza y Góngora. Este seguramente la tenía en mucho, pues se la facilitó á Gemelli, quien la publicó en Nápoles en 1699. Es de tal valor la autoridad de Sigüenza, que ella sola bastaría para acreditar la autenticidad de la pintura.

Boturini la adquirió después; y en 1743 la catalogó bajo el número 6, párrafo VII. La importancia del museo de este sabio coleccionador autentica también la pintura, á la cual pone la nota de *Original*.

Clavigero la tuvo por muy importante, pues publica parte de ella en su Historia antigua de México.

El historiador Veytia, como albacea de Boturini, la recogió; no obstante que abandonó en la Secretaría del Virreinato los otros tesoros del Museo. Eso prueba la predilección en que la tenía: y opinión tan autorizada como la de este historiador, confirma plenamente su autenticidad é importancia.

Después la conservaron D. Antonio León y Gama, albacea de Veytia, y el P. Pichardo, albacea de Gama; dos autoridades muy respetables, sobre todo el autor de Las dos Piedras, considerado como uno de los escritores más entendidos en nuestras antigüedades. Estas dos opiniones corroboran el valer y la originalidad de la pintura.

El Sr. Sánchez, albacea del P. Pichardo, la compró y la donó al Museo Nacional.

Al publicarla, el Sr. D. José Fernando Ramírez escribió lo siguiente:

"El monumento histórico que tenemos á la vista, uno de los más *auténticos* é interesantes de la antigüedad mexicana, es quizá también el más célebre de los conocidos, ya por la consideración particular que ha merecido á escritores tan distinguidos como Clavigero, el Barón de Humboldt, Prescott, etc.... De él se han publicado algunas (copias) reducidas y muy incorrectas en el Viaje de Gemelli Carreri, Atlas pintoresco de Humboldt, y últimamente en la famosa Colección de Antigüedades mexicanas de Lord Kingsborough."

Del Sr. Orozco y Berra solamente copiaré unas palabras. Al hablar de esta pintura y de la tira del Museo, dice: "Las pinturas que nos van á guiar son auténticas."

Tenemos, pues, que apoyan y confirman la antigüedad, originalidad y autenticidad del jeroglífico de la Peregrinación Azteca, las siguientes autoridades: Tezozomoc, Torquemada, Duarte, Sigüenza y Góngora, Gemelli Carreri, Boturini, Clavigero, Veytia, León y Gama, Pichardo, el Barón de Humboldt, Prescott, D. José Fernando Ramírez y D. Manuel Orozco y Berra: quienes son de las más respetables desde el siglo de la conquista á la fecha. Por lo cual no ha lugar á la más ligera duda.

El jeroglífico mismo, sin otra comprobación, es bastante para acreditar su autenticidad. Desde luego es del *amatl* más fino. El fabricado después de la conquista ya es burdo, y el hecho en el siglo XVII es ordinario y muy grueso. El maltrato del documento y su ruptura en el centro, en una pieza de poco uso, pues solamente los estudiosos debían manejarla, acusan igualmente su antigüedad. La manera de pintar las figuras, los hombres desnudos nada más con su *ayatl* y su *maxtlatl*, el estilo de sus nombres de lugar semejante al de los códices bien autenticados, el dibujo, los colores y la ejecución, todo confirma su antigua originalidad. Pero hay además algunas particularidades, que bastarían á desvanecer cualquier sospecha.

Los indios pintaban de diferente manera el agua corriente de los ríos y la tranquila de los lagos. A la primera le figuraban siempre gotas: á la segunda le ponían solamente líneas undulantes de un azul más obscuro; y en las esculturas la expresaban únicamente con esas líneas, como en el monolito de Tenango. Los pintores posteriores á la conquista desconocieron esa diferencia. Como ejemplos de la pintura de los lagos, del agua reposada, que no corre, nos bastará presentar las páginas 40 y 90 del ritual Vaticano Nº 3773, en las cuales no tiene gotas, sino líneas unduladas; y las 51, 64 y 70 del códice Borgiano, la 33 del Fejervary y la 9 del de Bolonia. En la tira del Museo, en el lago donde está Aztlan, no se ven gotas. Pues bien, en nuestro jeroglífico, dos veces está representada la laguna inmediata á Culhuacan, por un cuadro azul con líneas undulantes de color más fuerte, y sin gotas; lo cual lo acredita de obra anterior á la conquista. No es prueba menor, la manera con que están significados los caminos, por medio de líneas paralelas con huellas de pies dentro. Así, los vemos figurados en las láminas A, B, C y T del códice Porfirio Díaz, en la primera del códice Dehesa, y en las 39 y 55 del Borgiano: modo empleado, como se ve, en todas las pinturas, no solamente en las nahuas. Las huellas sin rayas expresan el movimiento de andar; y con ellas el de hacerlo por los caminos.

También es buena prueba, el encontrar en el cuadro histórico-jeroglífico de la Peregrinación de las tribus aztecas, como lo llama el Sr. Ramírez, varios edificios con almenas. Basta abrir el códice Borgiano, para observar cómo los templos estaban almenados, y cómo la forma de las almenas variaba según la deidad á quien estaban dedicados. Los cronistas nos hablan del templo almenado de *Tlaloc*. Pues bien, los pintores postcortesianos, por ignorar esos pormenores, se olvidaron de almenar los *teocallis*, como puede verse dos veces en el códice Aubin.

Igualmente acredita la antigüedad del jeroglífico, la manera con que está representado el símbolo de la guerra. Consiste siempre en una arma, sobre la cual está un escudo ó *chimalli*. Generalmente después de la conquista, esas armas eran flechas: ya citamos el atlas de Durán, y podemos agregar el manuscrito número 4 de la biblioteca de Berlín. Muchas veces el arma es una macana, como se ve en la tira del Museo. Otras es un *atlatl*: y así aparece en nuestro jeroglífico, en donde el *atlatl* es amarillo para expresar el color de la madera de que estaba hecho.

No menos significativo es el grupo de Chapultepec. Una langosta inmensa en proporción del cerro; y una completa falta de perspectiva, pues están en el mismo plano la langosta, el cerro y los dos hombres pintados en él. Iguales defectos tiene el jeroglífico de Chapultepec en la tira del Museo.

Ya hemos dicho cómo se representaban los tulares en las pinturas antiguas, y puede además observarse en el jeroglífico de Tollan; pues así están significados en éste. Deben verse en la dirección de las figuras; y no al revés.

No es menor comprobación el signo de lugar Mixiuhcan, en donde hay una mujer en el momento del parto. Los indios figuraban á los hombres desnudos, y solamente les cubrían las partes pudendas con el *maxtlatl*. Por el contrario, á las mujeres siempre las presentaban vestidas, y aun les cubrían parte de los brazos con el *huipilli* ó el *quixquemil*. Pueden verse en confirmación, la lámina 88 de la Indumentaria del Sr. Peñafiel, las mujeres del Lienzo de Tlaxcalla, y varias diosas del códice Borgiano. Pues bien, á la mujer del grupo Mixiuhcan, le caen claramente detrás de los brazos las puntas del *quixquemil*.

Pero la mayor prueba de la antigüedad del jeroglífico de la Peregrinación, indiscutible y decisiva, es que tiene la cronología arcaica de los mexicas, y no la correspondiente á la corrección hecha en 1454: luego fué pintado con anterioridad á esa fecha: por lo menos, más de sesenta años antes de la conquista. Y debió ser mucho mayor su antigüedad, según lo indica el carácter primitivo de la pintura.

Esta, pues, por su autenticidad, es la mejor fuente para determinar cuanto se relaciona con la fundación de México. En ella está la laguna con sus tulares; las dos corrientes de agua azul que se cruzan, y tienen en el centro el nopal sobre la piedra, que da el nombre de la ciudad Tenochtitlan; y á los lados las figuras de los fundadores, los cuales aquí son: Tenoch, Ocelopan, Axayacatl, Xomimitl, Acacitli, Atezcatl y Ahuexotl. El año señalado á la estancia en Temazcaltitan, ya en la isla, es 1313. Por todos los datos anteriormente referidos, parece que los mexicas tardaron hasta el 1318 en extenderse á toda ella, hacer construcciones permanentes, y levantar el primer humilde templo de *Huitzilopochtli*.

Alfredo Chavero.

Fundación de México.—Mapa jeroglífico del Museo.

Las Capitales de los Estados

PUEBLA

Puebla.—Esta importante ciudad, capital de uno de los Estados más ricos de la República, fué fundada por los españoles en 1532, con el nombre de Puebla de los Angeles. Diez años después se estableció en ella el primer hospital, y á mediados del siglo XVI se dió principio á la construcción de la suntuosa catedral con que cuenta actualmente, en virtud de una cédula expedida por el Rey Felipe II. Los conventos y templos fundados en la población, á partir de esa época, fueron muy numerosos.

En nuestros días, Puebla ha progresado notablemente: el número de sus habitantes se eleva á 98,000, y tanto por sus magníficos establecimientos comerciales é industriales, como por la belleza de sus edificios, ocupa un lugar muy señalado entre las más prósperas y hermosas ciudades del país.

GUADALAJARA

CAMPECHE

HERMOSILLO

S. LUIS POTOSI

Guadalajara.—La actual capital del Estado de Jalisco fué fundada por Cristóbal de Oñate en 1541, estableciéndose allí la Real Audiencia de la Nueva Galicia, que antes se encontraba en Compostela, en 1560. En 1810, al estallar la revolución de Independencia, contaba ya con 60,000 habitantes, distinguiéndose entre las demás ciudades de la Nueva España por la importancia de su comercio y su rápido desarrollo. En la actualidad el número de sus habitantes pasa de 100,000.

Entre los edificios más notables que existen en Guadalajara, figuran: el Palacio de Gobierno, construído en 1643; el Palacio de Justicia; la Penitenciaría; el Teatro Degollado, que tiene capacidad para 3,000 espectadores; el Hospicio; el Hospital de San Miguel de Belén; la Catedral y los templos del Sagrario, la Universidad, San José y Santa Mónica.

Campeche. Esta población fué fundada por D. Francisco de Montejo (hijo) con el nombre de San Francisco de Campeche, el 4 de octubre de 1540, elevándosele á la categoría de ciudad en 1777. Edificada en uno de los sitios más pintorescos de las costas del Golfo de Campeche, la población ofrece uno de los panoramas más bellos, por la espléndida vegetación que la rodea.

En la actualidad cuenta con más de 17,000 habitantes, siendo sus edificios principales: el Palacio de Gobierno y el del Ayuntamiento, el de la Aduana Marítima y el Santuario de San Román, antiquísima construcción, notable por su arquitectura. La ciudad fué fundada sobre una serie de profundos y extensos subterráneos que servían de sepulcros á los mayas.

Hermosillo. –La capital del Estado de Sonora, ciudad relativamente moderna, se encuentra situada en un hermoso valle, al pie del cerro de la Campana y cerca del punto en que el río de San Miguel se junta con el río de Sonora. Desde el punto de vista histórico, la población ofrece poco interés; pero, en cambio, los progresos que ha alcanzado en los últimos años, la hacen figurar dignamente entre las ciudades más prósperas del Norte de la República.

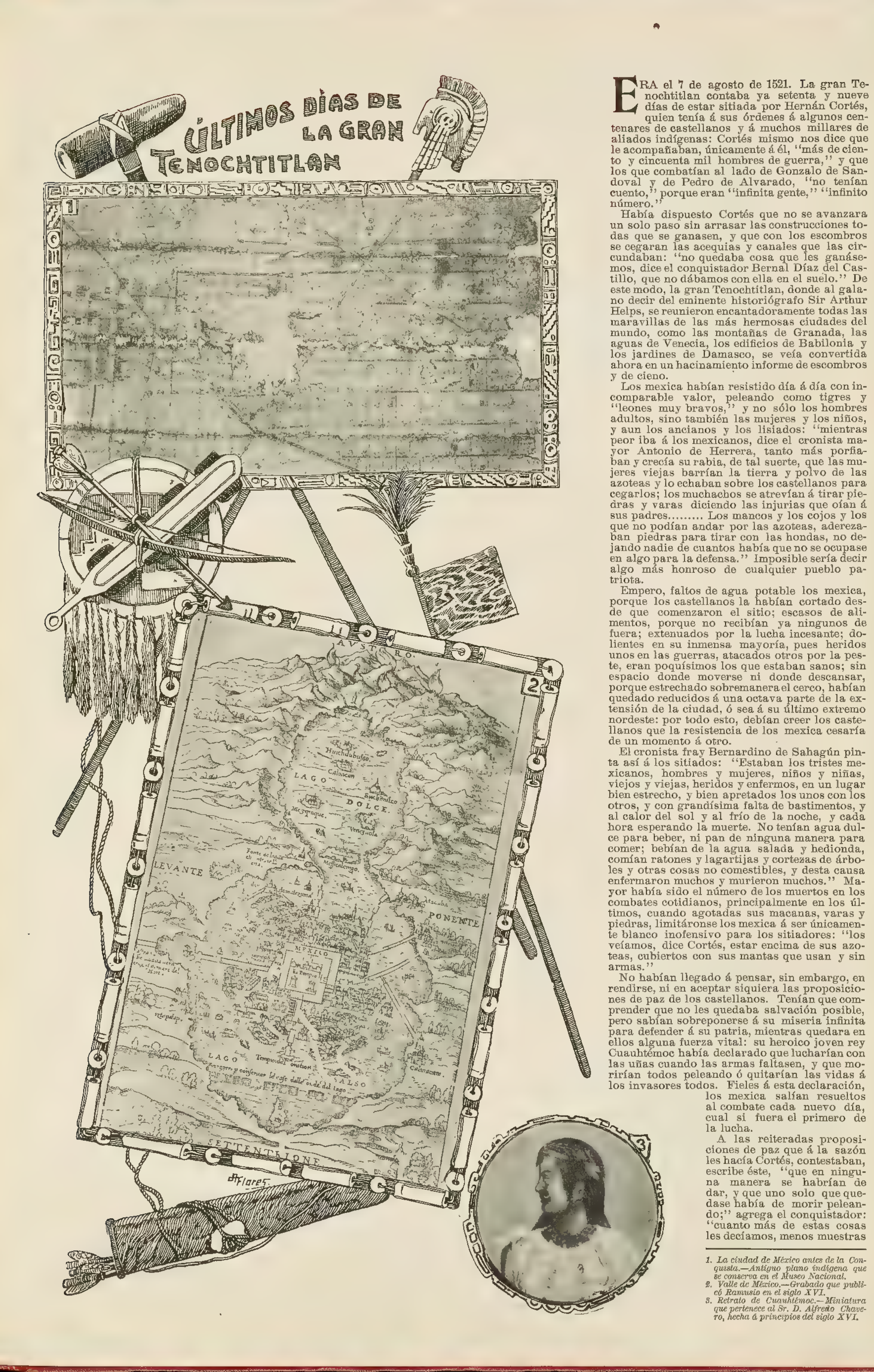
El número de habitantes que hoy tiene Hermosillo se eleva á 10,000 aproximadamente, y sus edificios principales son: el Palacio de Gobierno, en cuya construcción se gastaron $300,000; el Palacio Municipal, el Hospital Civil y la Catedral.

San Luis Potosí. El antiguo Real de Minas de San Luis, al que más tarde se le agregó el nombre de Potosí, por la gran cantidad de oro que producían sus minas, fué fundado cerca del sitio en que después se construyó el templo de la Compañía de Jesús, á cuatro leguas del cerro de San Pedro, por los años de 1590 á 1592. El título de ciudad le fué concedido por el Duque de Alburquerque en 1656, confirmándoselo en 1658 el Rey Felipe IV.

Sus edificios más notables, aparte de la Catedral, que sirvió como templo parroquial hasta el año de 1853, en que fué erigido el actual Obispado, son: el Teatro de la Paz, uno de los mejores que existen en el país; la Penitenciaría y los templos del Carmen, de San Francisco y de Guadalupe, contándose entre sus paseos más hermosos las Plazas de Hidalgo y de la Compañía, la Alameda y la Calzada de Guadalupe.

En la actualidad, San Luis Potosí tiene más de 60,000 habitantes.

ÚLTIMOS DÍAS DE LA GRAN TENOCHTITLAN



ERA el 7 de agosto de 1521. La gran Tenochtitlan contaba ya setenta y nueve días de estar sitiada por Hernán Cortés, quien tenía á sus órdenes á algunos centenares de castellanos y á muchos millares de aliados indígenas: Cortés mismo nos dice que le acompañaban, únicamente á él, "más de ciento y cincuenta mil hombres de guerra," y que los que combatían al lado de Gonzalo de Sandoval y de Pedro de Alvarado, "no tenían cuento," porque eran "infinita gente," "infinito número."

Había dispuesto Cortés que no se avanzara un solo paso sin arrasar las construcciones todas que se ganasen, y que con los escombros se cegaran las acequias y canales que las circundaban: "no quedaba cosa que les ganásemos, dice el conquistador Bernal Díaz del Castillo, que no dábamos con ella en el suelo." De este modo, la gran Tenochtitlan, donde al galano decir del eminente historiógrafo Sir Arthur Helps, se reunieron encantadoramente todas las maravillas de las más hermosas ciudades del mundo, como las montañas de Granada, las aguas de Venecia, los edificios de Babilonia y los jardines de Damasco, se veía convertida ahora en un hacinamiento informe de escombros y de cieno.

Los mexica habían resistido día á día con incomparable valor, peleando como tigres y "leones muy bravos," y no sólo los hombres adultos, sino también las mujeres y los niños, y aun los ancianos y los lisiados: "mientras peor iba á los mexicanos, dice el cronista mayor Antonio de Herrera, tanto más porfiaban y crecía su rabia, de tal suerte, que las mujeres viejas barrían la tierra y polvo de las azoteas y lo echaban sobre los castellanos para cegarlos; los muchachos se atrevían á tirar piedras y varas diciendo las injurias que oían á sus padres......... Los mancos y los cojos y los que no podían andar por las azoteas, aderezaban piedras para tirar con las hondas, no dejando nadie de cuantos había que no se ocupase en algo para la defensa." Imposible sería decir algo más honroso de cualquier pueblo patriota.

Empero, faltos de agua potable los mexica, porque los castellanos la habían cortado desde que comenzaron el sitio; escasos de alimentos, porque no recibían ya ningunos de fuera; extenuados por la lucha incesante; dolientes en su inmensa mayoría, pues heridos unos en las guerras, atacados otros por la peste, eran poquísimos los que estaban sanos; sin espacio donde moverse ni donde descansar, porque estrechado sobremanera el cerco, habían quedado reducidos á una octava parte de la extensión de la ciudad, ó sea á su último extremo nordeste: por todo esto, debían creer los castellanos que la resistencia de los mexica cesaría de un momento á otro.

El cronista fray Bernardino de Sahagún pinta así á los sitiados: "Estaban los tristes mexicanos, hombres y mujeres, niños y niñas, viejos y viejas, heridos y enfermos, en un lugar bien estrecho, y bien apretados los unos con los otros, y con grandísima falta de bastimentos, y al calor del sol y al frío de la noche, y cada hora esperando la muerte. No tenían agua dulce para beber, ni pan de ninguna manera para comer; bebían de la agua salada y hedionda, comían ratones y lagartijas y cortezas de árboles y otras cosas no comestibles, y desta causa enfermaron muchos y murieron muchos." Mayor había sido el número de los muertos en los combates cotidianos, principalmente en los últimos, cuando agotadas sus macanas, varas y piedras, limitáronse los mexica á ser únicamente blanco inofensivo para los sitiadores: "los veíamos, dice Cortés, estar encima de sus azoteas, cubiertos con sus mantas que usan y sin armas."

No habían llegado á pensar, sin embargo, en rendirse, ni en aceptar siquiera las proposiciones de paz de los castellanos. Tenían que comprender que no les quedaba salvación posible, pero sabían sobreponerse á su miseria infinita para defender á su patria, mientras quedara en ellos alguna fuerza vital: su heroico joven rey Cuauhtémoc había declarado que lucharían con las uñas cuando las armas faltasen, y que morirían todos peleando ó quitarían las vidas á los invasores todos. Fieles á esta declaración, los mexica salían resueltos al combate cada nuevo día, cual si fuera el primero de la lucha.

A las reiteradas proposiciones de paz que á la sazón les hacía Cortés, contestaban, escribe éste, "que en ninguna manera se habrían de dar, y que uno solo que quedase había de morir peleando;" agrega el conquistador: "cuanto más de estas cosas les decíamos, menos muestras

1. *La ciudad de México antes de la Conquista.—Antiguo plano indígena que se conserva en el Museo Nacional.*
2. *Valle de México.—Grabado que publicó Ramusio en el siglo XVI.*
3. *Retrato de Cuauhtémoc.—Miniatura que pertenece al Sr. D. Alfredo Chavero, hecha á principios del siglo XVI.*

víamos en ellos de flaqueza; mas antes en el pelear y en todos sus ardides los hallábamos con más ánimo que nunca." Díaz del Castillo dice que no se les daba nada por morir, y que antes bien parecía que deseaban la muerte.

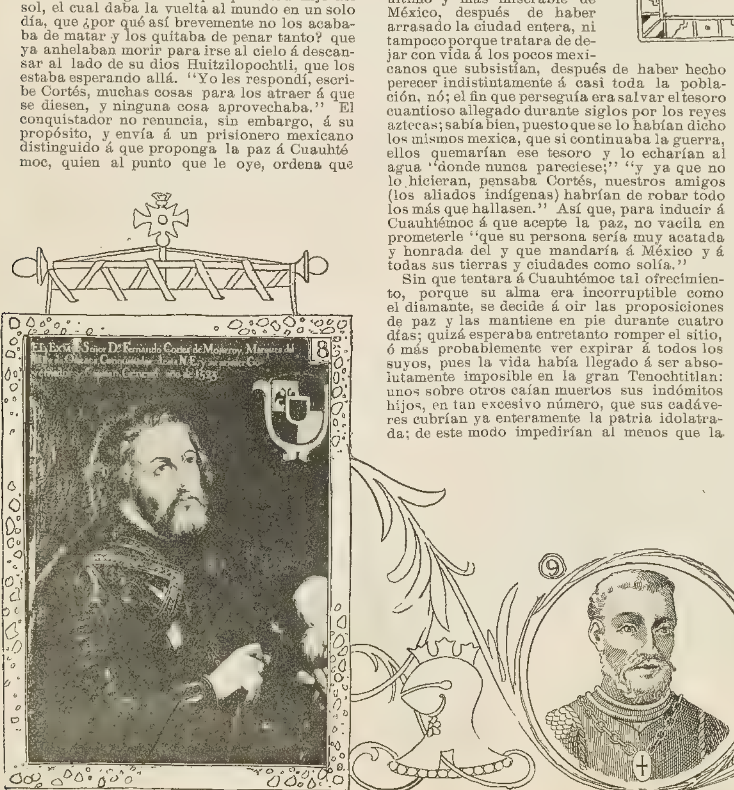
Ansioso Cortés por terminar el sitio que, según hemos dicho, contaba ya setenta y nueve días, y un tanto exasperado por la resistencia sin igual que encontraba en los mexica, dispuso el mismo día 7 un asalto general: lleváronlo á cabo todos los castellanos y todos los aliados indígenas; mas no obstante, los mexica lograron rechazarlos aún, lo que parecía imposible. Esta última victoria les dejó debilitados en grado sumo, porque les costó doce mil hombres entre muertos y presos, no contadas seguramente las mujeres, que, como en los anteriores días, pelearon con ejemplar denuedo: faltas de armas, arrojaban con los remos agua de las acequias á las caras de los invasores para cegarlos, manera única que tenían ahora de ofenderlos.

Al día siguiente varias mexica principales se acercan al campo de los castellanos y hablan á Cortés, no para rendirse, ni tampoco para solicitar una tregua, sino simplemente para manifestarle con ingenuidad que pues era hijo del sol, el cual daba la vuelta al mundo en un solo día, que ¿por qué así brevemente no los acababa de matar y los quitaba de penar tanto? que ya anhelaban morir para irse al cielo á descansar al lado de su dios Huitzilopochtli, que los estaba esperando allá. "Yo les respondí, escribe Cortés, muchas cosas para los atraer á que se diesen, y ninguna cosa aprovechaba." El conquistador no renuncia, sin embargo, á su propósito, y envía á un prisionero mexicano distinguido á que proponga la paz á Cuauhtémoc, quien al punto que le oye, ordena que le maten: el soberano mexica había prometido solemnemente quitar la vida á cuantos le hablasen de rendición, y debía cumplir su palabra real.

A pesar de esto, Cortés insiste en la paz, no porque quisiera conservar el rincón último y más miserable de México, después de haber arrasado la ciudad entera, ni tampoco porque tratara de dejar con vida á los pocos mexicanos que subsistían, después de haber hecho perecer indistintamente á casi toda la población, nó; el fin que perseguía era salvar el tesoro cuantioso allegado durante siglos por los reyes aztecas; sabía bien, puesto que se lo habían dicho los mismos mexica, que si continuaba la guerra, ellos quemarían ese tesoro y lo echarían al agua "donde nunca pareciese;" "y ya que no lo hicieran, pensaba Cortés, nuestros amigos (los aliados indígenas) habrían de robar todo lo más que hallasen." Así que, para inducir á Cuauhtémoc á que acepte la paz, no vacila en prometerle "que su persona sería muy acatada y honrada del y que mandaría á México y á todas sus tierras y ciudades como solía."

Sin que tentara á Cuauhtémoc tal ofrecimiento, porque su alma era incorruptible como el diamante, se decide á oir las proposiciones de paz y las mantiene en pie durante cuatro días; quizá esperaba entretanto romper el sitio, ó más probablemente ver expirar á todos los suyos, pues la vida había llegado á ser absolutamente imposible en la gran Tenochtitlan: unos sobre otros caían muertos sus indómitos hijos, en tan excesivo número, que sus cadáveres cubrían ya enteramente la patria idolatrada; de este modo impedirían al menos que la hollase el invasor. Escribe Cortés: "del agua salada que bebían, y de la hambre y mal olor, había dado tanta mortandad...... que murieron más de cincuenta mil ánimas. Los cuerpos de los cuales, porque nosotros no alcanzásemos su necesidad, ni los echaban al agua, porque los bergantines no topasen con ellos, ni los echaban fuera de su conversación, porque nosotros por la ciudad no los viésemos; y así por aquellas calles en que estaban, hallábamos los montones de los muertos, que no había persona que en otra cosa pudiese poner los pies." Debemos advertir que si los mexica hubieran acostumbrado comer á los suyos, no habrían muerto de esta suerte tantos millares de hambre.

Convencido Cortés, el día 12, de que Cuauhtémoc y sus súbditos trataban sólo de ganar tiempo, irrítase sobremanera, y sin esperar á que la sed, el hambre y la peste hicieran caer exánimes á los mexicanos que aún quedaban en pie, resuelve continuar la guerra á sangre y fuego, y con este fin envía á llamar á todos los indígenas aliados. "E como llegaron, nos dice él mismo, comenzaron á combatir unas albarradas y calles de agua que tenían, que ya no les quedaba otra fuerza mayor; y entrámosles, así nosotros como nuestros amigos, todo lo que quisimos. E á tiempo que yo había salido del real había proveído que Gonzalo de Sandoval entrase con los bergantines por la otra parte de las casas en que los indios estaban fuertes; por manera que los tuviésemos cercados, y que no los combatiese hasta que viese que nosotros los combatíamos; por manera que, por estar así cercados y apretados, no tenían paso por donde andar sino por encima de los muertos....... ni tenían ni hallaban flechas ni varas ni piedras con que nos ofender; y andaban con nosotros nuestros amigos á espada y rodela, que aquel día se mataron y prendieron más de cuarenta mil ánimas......... porque



4. Caballero mexica principal. — Códice Ixtlilxochitl
5. Sacerdotes mexica en traje de ceremonia. — Codex Borbonicus.
6. Guerrero mexica de la orden de los achcauhtli. — Códice Durán.
7. Guerreros mexica, ó sean un ocelotl y un queuhtli. — Códice Durán.
8. Retrato de Hernán Cortés. Copia de una pintura que se conserva en el Ayuntamiento de México.
9. Retrato de Pedro de Alvarado. Antiguo grabado que ilustra las Décadas de Herrera.

ya era tarde y no podíamos sufrir el mal olor de los muertos que había de muchos días por aquellas calles, que era la cosa del mundo más pestilencial, nos fuimos á nuestros reales."

Al retirarse del campo, Cortés deja ordenado que para el día siguiente se combatiera sólo de lejos, con los cañones, á los mexica, "porque yo temía, escribe, que como estaban......... tan juntos y no tenían por donde se rodear, queriéndoles entrar por fuerza, sin pelear podían entre sí ahogar los españoles." Esta nueva matanza era desmedidamente cruel y absolutamente innecesaria, porque en la ciudad sólo subsistían unos cuantos agonizantes sin víveres ni armas y que ni moverse podían: les quedaban tan pocas casas donde estar, que aun el soberano mexica, cuyos palacios tuvieron capacidad para hospedar á varios ejércitos, no disponía hoy de más albergue que una estrecha canoa.

Llegado el día 13, Cortés, antes de comenzar el ataque proyectado, intenta otra vez la paz, pues ni se resolvía á renunciar al tesoro fabuloso de los monarcas aztecas, ni acertaba á comprender todavía cuán inquebrantable era el carácter de los mexica. Manda á llamar á Cuauhtémoc, seguro de persuadirle, pero el soberano contesta con enfado que en ninguna manera vendría ante él, que antes prefería morir allá entre los suyos.

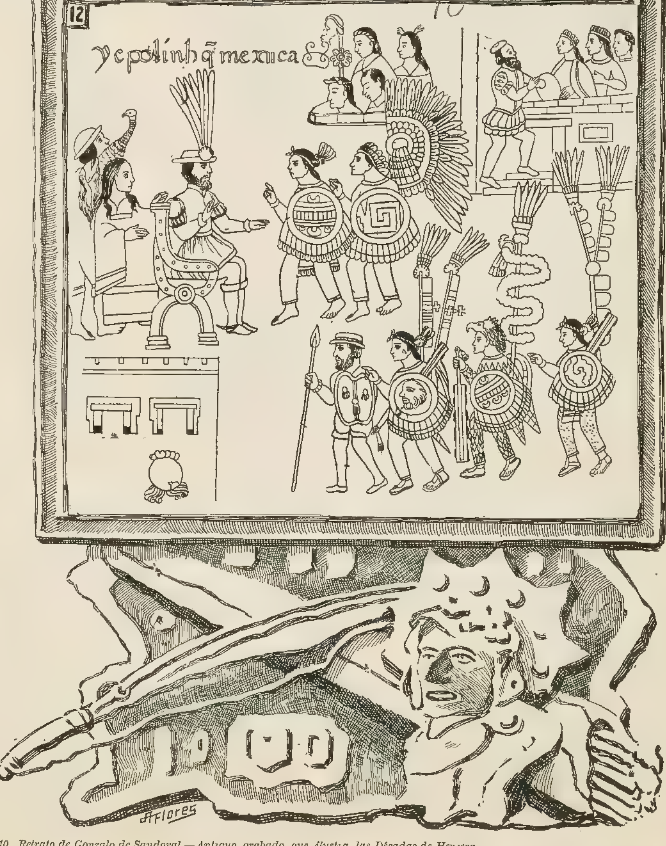
La situación de los sitiados se volvía insostenible por instantes; unos en tierra, otros dentro del agua salobre, todos sufrían hambre, sed y dolencias; los cronistas nos hacen saber que las casas de la ciudad estaban llenas de incontables indios muertos y sobre ellos muchos á medio morir, llagados y supurantes, y que en el agua había también numerosos indígenas, nadando unos, inmóviles otros y ahogándose los más. Cortés escribe: "era tanta la pena que tenían, que no bastaba juicio á pensar como lo podían sufrir;" "en verdad, dice Díaz del Castillo, que no ha existido generación en el mundo que tanto sufriese la hambre y sed y continuas guerras como esta." Justo es notar que mientras que los mexica prefirieron no comer nada durante largos días y morir de hambre, antes que alimentarse con los suyos, otros pueblos de mayor cultura, por ejemplo, Roma cuando la sitió Alarico, devoraron á sus hermanos para calmar el hambre.

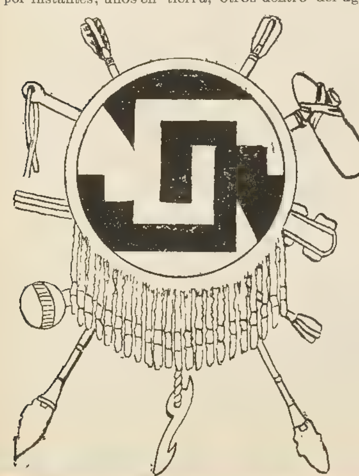
Recibe Cortés la contestación de Cuauhtémoc, y hasta entonces comprende que nunca se rendirían éste y los suyos, ni tampoco aceptarían la paz. Dominado el conquistador por impaciencia febril, se enardece nuevamente y de nuevo también no quiere abandonar á la sed, al hambre y á la peste la destrucción de los últimos mexica, y luego da violentamente la señal del postrer ataque. Los cañones, abocados de antemano, rompen el fuego sobre los inermes mexica, que, torturados desde hacía meses por males infinitos, semejaban ya espectros de la vida; enflaquecidos y macilentos, pero con almas pletóricas de amor hacia la patria, estrechados unos con otros, de pie sobre los cadáveres corrompidos de sus hermanos muertos en los anteriores días, reciben estoicamente las enormes balas, y, despedazados, caen impasibles, sin pensar ni por un momento en implorar merced de sus matadores: así sucumben, gravemente, cual estatuas de granito que cayeran de sus pedestales.

Cortés piensa todavía que los cañones tardan demasiado en acabar con los mexica, y ordena por esto que los castellanos y todos los aliados indígenas caigan de golpe sobre el reducido rincón que aún quedaba por ganar; prontamente se ejecuta la orden, y al punto es tomado el lugar y echados al agua los que en él estaban.

Todos los más murieron, observa Díaz del Castillo. ¡Jamás quisieron paz! exclama con asombro el cronista y capellán de Cortés, don Francisco López de Gomara.

Genaro García.





10. Retrato de Gonzalo de Sandoval.—Antiguo grabado que ilustra las Décadas de Herrera.
11 Sitio de México durante la Conquista. Antiguo grabado hecho por Irala.
12. Jeroglífico tlaxcalteca que representa á Cortés, Doña Marina, dos soldados españoles, Cuauhtémoc, su esposa la bella Tecuhichpoc y otros mexica, aprehendidos por los castellanos el 13 de agosto de 1521. La leyenda indígena dice sencillamente: En este tiempo se acabaron los mexicanos.—Lienzo de Tlaxcala.

Las Capitales de los Estados

OAXACA

CHIHUAHUA

PLAZA PRINCIPAL DE AGUASCALIENTES

S. JUAN BAUTISTA

S. CRISTOBAL LAS CASAS

CHILPANCINGO

MONTERREY

Oaxaca.—La antigua villa de Huaxyacac (hoy Oaxaca), fué erigida formalmente con el nombre de Antequera en 1524, concediéndosele el título de ciudad por Carlos V en 1532. Su población actual se eleva, según el último censo, á más de 35,000 habitantes. Sus edificios más notables son: el Palacio de Gobierno, que se comenzó á construir en 1833, terminándose en 1885; el Palacio de Justicia, el Instituto de Ciencias y Artes, establecimiento del cual fué Director el Benemérito D. Benito Juárez, y el templo de Santo Domingo, uno de los más ricos y más bellos de América.

Chihuahua.—Esta ciudad no ofrece, por lo que respecta á su historia antigua, ningún punto importante, pues sólo se sabe que tuvo su origen en la fundación de un presidio que en el sitio en que ahora se levanta, establecieron los españoles por el año de 1559. Actualmente tiene 30,000 habitantes, y cuenta, entre sus edificios y lugares históricos más notables, la torrecilla que sirvió de prisión á Hidalgo en 1811, y la plaza, convertida hoy en jardín, donde fué fusilado el Libertador y en la cual se levanta su estatua. Sus edificios modernos más importantes, son: el Palacio de Gobierno y el Teatro de los Héroes.

El monumento erigido en Chihuahua al Padre de la Patria, tiene cincuenta y tres pies de altura, correspondiendo cuarenta y cinco de éstos á la columna en que descansa la estatua del héroe y el resto al bronce. Su costo total fué de $60,000.

Aguascalientes. Fué fundada con el nombre de Asunción de Aguascalientes en 1575, por cédula real de Felipe II; elevada á la categoría de villa en 1611; á la de ciudad en 1824 y á la de capital de Estado en 1835. El número de sus habitantes se eleva aproximadamente á 35,000.

Aguascalientes cuenta con hermosos jardines, entre los cuales son dignos de mención el de San Marcos y el de la Plaza, que representa la fotografía que publicamos. En el centro de este sitio de recreo, se levanta una columna de veintiún metros de altura, que fué construída á principios del siglo pasado y que durante algún tiempo sustentó un busto de Fernando VII. Al consumarse la Independencia, el busto del monarca fué derribado, quedando la columna tal como ahora se ve.

San Juan Bautista. Esta población, hoy capital del Estado de Tabasco, fué fundada por un grupo de españoles, recibiendo el título de villa en 1598 y el de ciudad en 1826; se levanta á la margen del río Grijalva y es, tanto por lo activo de su comercio, como por los recursos naturales con que está dotada, una de las más importantes del país. Actualmente San Juan Bautista tiene cerca de 12,000 habitantes.

San Cristobal las Casas. Esta antiquísima ciudad del Estado de Chiapas tuvo su origen en la fundación de la Villa Real, pueblo establecido por D. Diego de Mazariegos, en marzo de 1528. Más tarde, D. Juan Enríquez de Guzmán, nombrado Juez de residencia de Mazariegos, con motivo de una acusación presentada contra éste, le cambió el nombre de Villa Real por el de Villaviciosa, y, por último, recibió el de San Cristóbal las Casas, en honor del ilustre Obispo D. Fray Bartolomé de ese apellido, en 1829. Chiapas, que perteneció durante el Virreinato á la Capitanía General de Guatemala, se agregó voluntariamente á la República Mexicana en 1822, y forma parte integrante de su territorio, como Estado, desde 1857. En atención al interés histórico que ofrece San Cristóbal, publicamos la vista respectiva en lugar de la de Tuxtla Gutiérrez, que es hoy la capital de Chiapas.

Chilpancingo. La capital del Estado de Guerrero tiene actualmente más de 7,000 habitantes y se encuentra situada en un terreno muy fértil. Por decreto de la Legislatura local lleva el nombre de Ciudad Bravos, en honor de los héroes de la Patria D. Nicolás, D. Leonardo y D. Miguel Bravo. Sus edificios más notables son: el del Instituto Literario y el templo donde se reunió el Primer Congreso Mexicano.

Monterrey.—Acerca del origen de esta importante población, se sabe que fué fundada con el nombre de Santa Lucía por los primeros españoles avecindados en el Nuevo Reino de León; que en 1585 comenzó á llamársele Ciudad de León y que más tarde, en 1596, recibió el título de Ciudad Metropolitana de Nuestra Señora de Monterrey. En la actualidad, Monterrey es una de las ciudades más prósperas de la República: cuenta con más de 60,000 habitantes y en ella se hallan establecidas numerosas industrias. Sus edificios principales son: el Teatro Juárez, la Penitenciaría, el Colegio Civil, la Catedral y los templos de San Francisco y la Purísima.

Los Dos Claveles

Historia Vulgar

(Cuento premiado con pluma de oro y 50 pesos por EL MUNDO ILUSTRADO).

ANTONIA y yo nos conocimos desde la infancia. Ella era hija de D. Basilio, Administrador hacía muchos años de las numerosas fincas urbanas de mi madre, viejo probo, si los hay: "pobre, pero honrado," como dice la frase de cajón más socorrida en achaque de biografías.

Diariamente veía yo á la muchacha, ya en mi casa, ya en la suya, á donde mamá, no obstante sus intransigencias seudoaristocráticas y el escrúpulo con que seleccionaba mis amistades, me permitía ir con frecuencia, en razón del cariño que D. Basilio había profesado á mi padre, del cual fué el servidor más abnegado y fiel.

Nunca olvidaré la modesta, pero limpia y luminosa vivienda de D. Basilio. Pertenecía á un viejo convento, convertido, por obra y gracia de algunos barretazos de más y de algunos tabiques de menos, en casa de vecindad, pues su vetustez y maltrato no le permitieron, á pesar de que estaba situado en buena calle, realizar el anhelo de todo caserón céntrico: la ostentación de un letrero en el zaguán, que diga: "Se alquilan despachos."

Tenía el edificio claustros amplísimos, á donde se colaba, en oleadas de luz, el júbilo de la mañana; un enorme huerto que invadía todo el patio, con árboles frondosos, á la sombra de los cuales las flores desabrochaban la fresca y olorosa seda de sus corpiños, y abrían su ojo zarco y hondo algunos pozos, en cuyos brocales enlamados se esperezaban los gatos.

A la vivienda de D. Basilio le tocaba un buen pedazo de corredor, limitado por dos barandales de madera pintados de verde; tenía, además, cuatro enormes balcones que miraban á la calle, una calle semicolonial, semimoderna, en que al lado de los poderosos muros rojos de tezontle, se erguía presuntuosa, con humos de *skyescraper*, tal ó cual construcción de piedra con alma de hierro, semejando una pajarera gigantesca. Y por último, ¡oh delicia! la azotehuela, amplia, asoleada, llena de macetas y de gorjeos de canarios, estaba comunicada con la azotea, una inmensa azotea donde crepitaba, como velamen de barco, la ropa blanca, "tendida á secar," como en el verso de Becquer.

Desde la azotea el espectáculo era solazoso y pintoresco: La heteróclita arquitectura de la ciudad, en que se codeaban todas las vejestorias y todas las fantasías de esa nueva escuela yankilandesa que asaz nos invade; desde la torre cuadrada con su caperuza de azulejos, hasta la mansarda anodina, pintada de azul ó rojo; desde el minarete morisco, hasta la aguja gótica; desde la luminosa iglesia romànica hasta el templecillo protestante, con reminiscencias ojivales y no sé qué de estación de ferrocarril en su conjunto; desde el andamiaje desgarbado y zancón de las duchas, hasta el tubo ventilador que bosteza microbios........ todo en un laberinto loco se proyectaba en la atmósfera cristalina ó nebulosa, ora sobre la limpieza europea de ciertas calles pavimentadas con esmero, ora sobre la adiposidad de los figones, de las tocinerías y de las "tablas" hormigueantes de *gatas* y de pelados.

En la noche la magnificencia de las estrellas, esos imanes de oro que se atraen, cintilaba sobre aquella azotea privilegiada, especialmente en el cielo austral, no mascado por altas construcciones, y muchas veces el *Centauro*, el *Escorpión* y el *Lobo* siguieron, con sus pupilas diamantinas, mis precoces meditaciones bajo el lujoso cielo mexicano.

Me basta una evocación repentina para mirar aún, hasta en sus menores detalles, el humilde escenario que describo, sobre todo los balcones llenos de macetas y la azotehuela poblada de gorjeos y del monólogo embrollado de un perico lunático, cuya alma verde sufría frecuentemente accesos de cólera morbosa, durante los cuales mordía á la propia fámula que le llevaba las sopas de chocolate.

***

Antonia era una muchachita sencilla y afectuosa. Me quería de tal suerte, que se hubiera dejado matar por mí. Yo, con crueldades nacientes, que después me ha costado arduos esfuerzos dominar, gustaba de atormentarla. Cuando iba á mi casa (sombría y quieta desde la muerte de mi padre, tan quieta y tan sombría que toda la luz de mi niñez jamás bastó á alumbrarla), sometía yo á mi amiga á duras pruebas. Gustábame, por ejemplo, encerrarla en un cuarto obscuro y mantenerme á la puerta, espiando, con una tensión indecible de mis nervios, el menor signo de pena. La pobre criatura permanecía por algún tiempo en un rincón, silenciosa, resignada; mas á poco poníase á sollozar dulcemente en la sombra, muy dulcemente......Entonces todas las fuentes de mi compasión se derramaban y una voluptuosa piedad infantil, que después he pretendido en vano analizar, se apoderaba de mí. Abría yo la puerta, entraba á la pieza y llenaba de caricias á mi víctima, que á poco se consolaba entre mis brazos. Más tarde he pensado que esto no era quizá más que un sencillo refinamiento inconsciente para excitarme á quererla. Y es que mis grandes cariños jamás han podido tener otra forma que la de la piedad. Para que yo ame á alguien mucho, fuerza es que le compadezca mucho. Las vidas llenas de sol y de alegría me inspiran el furtivo y curioso interés que experimento por un pajarillo locuelo. Las miro, oigo su cascabeleo, y paso...... Fuerza es que detrás de una vida adivine yo el calvario de una tristeza, de un abandono, de una angustia, para que vaya hacia ella lleno de un lirismo insensato. La felicidad del ser á quien amo traza un límite á mi amor. Yo me voy cuando el sol viene....... Quién sabe si esto no es más que un supremo orgullo: el orgullo de dar siempre y de no recibir jamás, el orgullo de ser luz......... ó quién sabe si, por el contrario, es una suprema bondad de mi espíritu el amar de tal suerte.

En cierta ocasión, esta que yo llamo crueldad infantil, por no hallar en mi reducido léxico otro nombre que le cuadre, me condujo hasta la barbarie. La madre de Antonia, una buena mujer, gorda y plácida, aplanchaba una camisa de D. Basilio en el comedor, á la hora de la siesta. Acababa la criada de traerle una plancha retiradita de las brasas, la que fué calada con un dedazo rápido del índice, previamente untado en saliva, y que produjo un chasquido peculiar, cuando vinieron á decir á la señora que alguien la llamaba con urgencia. Dejó la plancha verticalmente sobre la mesa y fué á ver qué le querían. Yo, que jugaba en un rincón, inspirado por una idea diabólica, dije, exabrupto, á Antonia que vestía una muñeca ahí cerca:

—Si me quieres, quémate un dedo con esa plancha.

La pobre criatura me miró con sus grandes, con sus enormes ojos negros, desolados, y me respondió:

—Sí, te quiero...... pero duele mucho.

—Pues, si me quieres, pon el dedo en la plancha, insistí.

—¿Cuánto vas á que lo pongo de veras? me respondió por fin entre resuelta y medrosilla.

—A ver......

......Y lo acercó en efecto con resolución á la ardiente superficie de aquel hierro y lo mantuvo ahí por dos segundos.

Luego retiró, lanzando un leve grito, su dedo ampollado, justamente á tiempo que volvía la señora.

—Pero, hija, ¿qué has hecho? exclamó ésta al ver que la criatura sacudía llorando la mano atormentada.

Yo temblé, presintiendo una reprensión de la pobre madre. Estaba avergonzado de mi conducta. Pero Antonia se limitó á decir con su vocecita dolorida:

—Me quemé por un descuido, mamá.

Ven, dijo ésta, ven á que te ponga luego un trapito con aceite de comer......

Y cuando la niña volvió con su dedo vendado y se me acercó entre satisfecha y llorosa, yo, con la voluptuosidad compasiva de que ya he hecho mérito, la cubrí de besos.

En aquel momento la adoraba......

***

Mi madre me envió á estudiar á un colegio de los Estados Unidos, á donde iba á verme cada año, y no volví á México sino siete años después, á los diez y nueve de edad, á disfrutar de algún reposo, mientras emprendía, en una ciudad de Europa, mis estudios profesionales.

Volví martajando el español, peinado de castaña, con una levita que ostentaba sendos bolsillos exteriores en los faldones, unos zapatos claveteados como para "footing," y trocados la agudeza y *sprit* latinos (en mí muy problemáticos, por lo demás), por unos "conejos" de padre y muy señor mío y una cachaza burlesca y pesada, fértil en bromas toscas y apoyada por la fuerza bruta, de la cual dí muestras contundentes en varias ocasiones, dejando tumefactos algunos carrillos.

Antonia había desaparecido por completo de mi campo visual: La pelota ocupaba por entonces mis ocios, y más de un mes se pasó desde mi llegada sin que nos viésemos, hasta que una tarde D. Basilio vino á decir á mi madre que en su casa me habían preparado una comida á la mexicana, compuesta toda de aquellos platillos que eran en otros tiempos mi delicia.

Entonces no existían todavía en México las *Cordon bleu* yankees que preparaban *the mole* como cualquier poblana de los viejos tiempos; ninguna *miss* vendía *mexican tamales*, ni americano alguno expendía en *the Queen Xochitl*, ó algo por el estilo, *the richest pulque of the Country*, y el privilegio de nuestros buenos platillos clásicos estaba vinculado en pocas cocineras. La que tenía D. Basilio era doctora en eso de guisos, y acepté con placer el convite.

Me encontré—y ésta fué la impresión capital de mi visita con una Antonia muy bella. Dicen que no hay diez y ocho años feos: los diez y siete suyos eran, por todo extremo, bien logrados y embelesadores.

La color trigueña armonizando con los in-

mensos ojos negros, el espigado talle, la gallardía y el garabato del movimiento, la música de la voz, la tentación divina de la boca, un poco gruesa y fresca y apetitosa como una ciruela roja en el estío, hiciéronme olvidar por completo el futuro *menu* nacional, con todas sus promesas......

Diez vidas sucesivas serían impotentes para borrar de mi memoria la tarde de aquel día. Tras de una breve conversación en familia, Antonia y yo nos retiramos á uno de los balcones, á aquel que más amaba yo porque estaba guarnecido de tiestos, entre los que descollaba mi favorito, uno de claveles disciplinados, que me placían en extremo, y empezamos á desgranar el prestigioso rosario azul del "¿te acuerdas?"......

La luna en su primer cuarto se desplomaba en el abismo, láctea y fina, enredando nubecillas leves en sus radiosos cuernos de plata. La respiración suave de las macetas nos envolvía. La calle se agitaba con esa alegría del anochecer en las grandes ciudades; los focos incandescentes empezaban á mostrar en las tiendas su nudo de fuego; y entre la balumba hecha de todos los ruidos, del tintinear de los tranvías, del rodar acompasado de los coches, de los gritos de los vendedores, nuestros espíritus experimentaban un bienestar inefable, impregnándose misteriosamente de aquella resurrección del pasado, arrullados por una música interior, mecidos por no sé qué blanda mano invisible, como si se balancearan en la propia hamaca luminosa de la luna, que idealmente bella y bogando bajo un ligero pabellón de celajes, parecía la cuna de plata de un dios reciennacido allá en los cielos.

Antonia había cortado un clavel y puéstolo entre sus labios, y mordía con sus finos dientes azulados el tallo de la flor, sonriendo á mis palabras acariciadoras, que evocaban en sencillo lenguaje nuestra infancia.

Mi prolongada comunión con las almas sajonas habíame vuelto, quizá por contraste, un poco más idealista de lo que fuí, y la infinita poesía de aquella noche y de aquellos diez y siete años, míos, sólo míos, porque yo los había alumbrado todos con mi presencia ó con mi recuerdo, me sumergía en la beatitud suprema.

—¿Te acuerdas, me dijo Antonia entre dientes, cuánto te gustaban mis claveles? ¡Muchas veces despojaste esta pobre macetita, que no ha dejado por eso de darlos cada día más bellos!

—Qué bien huele ese que tienes entre los labios, le respondí.

Y lentamente, tímidamente, acerquéme para olerlo, y aspiré su esencia al par que el perfume de los diez y siete años, que se exhalaba virgen, poderoso, por la entreabierta boca en flor...... y como mis labios estaban tan cerca de los pétalos y como los pétalos estaban tan cerca de sus labios, no supe cómo, no advertí con qué maquinal impulso besé el clavel y la boca........la boca y el clavel, á medias cada uno, suave y furtivamente á ambos, sin que ni antes ni después de aquella caricia sonase palabra alguna de amor, fuera del lejano y misterioso: "¿Te acuerdas?"

***

Adiós *Tennis*, *Cricket*, *Base ball*, *foot ball* y todo ese herbazal de championaje, que me traía vueltos los sesos. La "conquista pacífica" había acabado ahí, en el balcón, detenida ante la incontrarrestable conquista hecha de mi alma por los ojos de Antonia......

Después de una semana de vagar por la Reforma y Chapultepec, con las manos en los bolsillos (¡aquellos bolsillos!) de la levita yankee, pensando en el "beso;" después de una semana de comer poco, de dormir menos, de esquivar la presencia de todo el mundo, hasta de Antonia, por un sentimiento de timidez extemporáneo y excesivo; después de una semana, en suma, durante la cual se realizó en mí toda la ridícula sintomatología del amor, me resolví á dar un gran paso: Fuíme á ver á mi madre y le dije de primas á primeras, con una resolución poco común en mi carácter:

—Mamá, yo no quiero ya ir á Europa, no quiero ser ni médico, ni ingeniero, ni nada..... lo que quiero es casarme con Antonia.

—¡Con Antonia!

Mi madre se echó á reír con una risa nerviosa que me desconcertó en absoluto, y pasado este momento de hilaridad, altamente ofensivo para mí, la escena cambió por completo con un: "¡Pero tú estás loco, pobre hijo mío!" Al cual siguió el viejo razonamiento de rigor, el asendereado estribillo de "la desigualdad de educación," rociado con lágrimas, con reproches, tan de clisé como el "Ingrato, ya no quieres á tu madre" y sazonado con un ataque de nervios á la mexicana, tres días de cama, cierta resignada actitud sentimental, suspiros mezclados de un "Al fin y al cabo yo he de durar poco" y, por último, pasada la crisis, insinuantes confidencias acerca de una muchachita muy buena, muy distinguida, muy linda, hija de una vieja amiga de infancia (naturalmente), ya que me quería y con la cual me casaría á mi regreso...... "Pues, ¿y mi viaje á París? ¿qué, era moco de pavo eso de conocer París de Francia, la capital del mundo, y poder volver al cabo de algún tiempo á mi tierra, con un "yo estuve en París, en el bolsillo del chaleco?" ¡Ah! y no volver así nomás, sino con un título profesional, y, como si todo esto no bastara, encontrarme en México para alumbrar las leves tinieblas que se atreviesen á opacar el excepcional esplendor de mi vida, con cierta güerita de ojos maravillosamente azules, de labios finos que deletrearían temblando, junto á los míos, la santa palabra ritual y misteriosa, el verbo eterno del amor humano......

—Pobre Paquito mío, que quiere trocar todo esto por un amorcillo romántico de casa de vecindad, por una Pepita de "adentro 4," por la hija del cobrador de mis casas.... *Shoking*".... (este *shoking*, así como ciertas palabras demasiado literarias, conste que no las dijo mi mamá).

—Buena muchacha, cierto, y un hombre ejemplar ese Don Basilio. En veinte años que llevaba de administrar nuestras fincas, jamás había inventado una gotera........ jamás se había cogido un real. Ella los estimaba mucho, los protegería siempre y acabaría por casar á la muchacha con un hombre honrado, trabajador, que la hiciera feliz.......Pero conmigo, ¡qué disparate!

Inútil me parece decir que mi madre me convenció bien y pronto y que un mes después, sin haberle dejado á Antonia de mí más que la mitad de aquel beso compartido entre el clavel y sus labios, partí para Francia.

***

Torné al cabo de seis años y supe que D. Basilio y su esposa habían muerto, que Antonia se había casado y tenía tres hijos. Mi madre la había apadrinado. "Sólo que, según sus palabras, no había tenido buena mano"......

—Figúrate, añadió, que su marido bebe, bebe mucho desde hace dos años, y ella está muy enferma, tiene un tumor, dicen que canceroso..... Si no fuera por mí, la hubiera matado el hambre antes que la enfermedad, que no la ha de perdonar por cierto. Parecía tan honrado y tan laborioso su marido...... Es un mecánico inteligente y trabajador, especialista en bicicletas, y trabajaba en una casa de la Avenida Juárez, hasta que le dió por la bebida y lo pusieron de patitas en la calle. ¡Pobre Antonia!"

Confieso que al oir á mi madre sentí un vago malestar y hasta un poquillo de remordimiento; mas este último me lo sacudí del cerebro con una reflexión perogrullesca: Y no tenía la culpa de que el marido de Antonia bebiera......

Pocos días después de tal conversación, una mañana, á eso de las diez, leía yo los diarios arrellanado en una mecedora de mimbre, en el corredor de mi casa, cuando un chiquillo de cuatro á cinco años de edad, muy pobremente vestido, subió como relámpago la escalera y casi casi fué á caer sobre mi asiento.

Yo hice un movimiento de sorpresa, al que él respondió, pálido y cortado el aliento, diciéndome:

—Vengo á buscar á la señora.....

Mi madre había salido á misa y díchome que después iría á hacer algunas compras.

—Volverá tarde, respondí al chiquillo, cuyos enormes ojos azorados se clavaban en mí con angustia. ¿Qué le querías?

Mamá sigue mala y deseaba verla......

·Y, ¿quién es "mamá?"

El niño se quedó perplejo por un instante, mas luego respondió lleno de convicción:

—Mamá Toña, mamá Toña........

—¡Mamá Toña!......

Comprendí, y si no lo hubiera comprendido, habríanmelo dicho aquellos ojos aterciopelados, llenos ahora de una honda pena, ¡los mismos ojos de Antonia!

—La señora vendrá tarde, indiqué al niño, y movido por repentina piedad, añadí: Pero dile á tu mamá, que yo, Francisco, iré á verla en cuanto me vista, de aquí á una hora. ¿Dónde viven?

—Donde siempre, replicó el niño con sencillez, y después de una furtiva despedida, echó á correr con la velocidad con que había venido.

***

La misma vivienda, clara y amplia, la misma calle semicolonial, semimoderna, en que al lado de los poderosos muros rojos de tezontle, se erguía presuntuosa y con humos de *skyescraper* tal ó cual construcción de piedra con alma de hierro......Sólo que ahora lo nuevo era más y lo viejo era menos. Al entrar me chocó, empero, cierto desorden en la casa, cierto abandono, cierta desolación, el *sunt lacrimæ rerum*..... suspirado por los muebles rotos y por las paredes desmanteladas...... En el comedor, primera pieza que atravesé, el marido de Antonia, alcoholizado, roncaba estrepitosamente. En la salita, casi vacía, una muchacha indígena mecía en sus entecos brazos á una criatura ética, que berreaba á grito herido. Cerca de una de las vidrieras, donde algunos rectángulos de papel de periódico amarillento, que hinchaba á cada paso el aire de la calle, suplían á los vidrios ausentes, una chiquilla como de tres años jugaba con carretes vacíos é hilachos descoloridos, murmurando no sé qué soliloquio incoherente y apacible. Iba yo á pasar á la pieza inmediata, la de Antonia, sin duda, cuando el niño de marras, que había salido á recibirme, me dijo:

—Que dice mi mamá que si no le hace el favor de esperar un momentito. Se está arreglando.

"Se está arreglando"...... esta sencilla frase era todo un poema de delicadeza; era una sonrisa, una leve sonrisa al viejo amor, que flotaba sobre toda aquella miseria y toda aquella pena. El pasado tornó á llamar con su mano de fantasma á mi corazón, pero tan quedo...... había transcurrido tanto tiempo......Por fin, el chiquillo volvió; con sencilla familiaridad me dió la mano y me condujo á la pieza de Antonia. Yacía ésta en un pequeño catre de hierro desconchado, y, con un esfuerzo que se adivinaba á primera vista, había arreglado las ropas, zurcidas, pero albeantes, hecho sacudir y ordenar los pobres muebles de la estancia, y (dulce y melancólica coquetería de enferma) habíase puesto un caracol muy limpio, ornado con un viejo listón malva, único lujo de su indigencia, prenda única que había encontrado, sin duda, á mano, para recibirme.....

Me sonrió con una pálida y dijera yo "otoñal" sonrisa, y me indicó una silla de tule á su lado.

—¿Cómo estás? me dijo con una inflexión de tranquilo afecto; ¡qué grande has vuelto! Tenía muchos deseos de verte, pero me daba pena escribírtelo..... Yo estoy muy enferma, muy enferma..... si supieras, y meneaba la cabeza con un movimiento acompasado, de una melancolía indecible.

Me senté á su lado, y ella, con una sencillez infinita, ajena á toda alusión, á todo reproche, con una inflexión de paz, de abandono, de resignación casi animal ante la vida, como si su

único día de amor, la esplendidez de su único día de amor, se hubiera ya perdido entre las perspectivas más lejanas de su existencia, ahogado en un mar de alcohol, de miseria, de enfermedad y de hastío, siguió diciendo:

—"Desde que tú te fuiste, me ha ido muy mal. Sabrás que me casé. Mi marido era al principio muy trabajador y muy bueno, pero los amigos lo han perdido, los amigos y su debilidad de carácter. Ahora es incorregible, toma sin cesar, y aunque en el fondo le apena verme tan enferma, el vicio puede más que él. Tu mamá, que ha sido mi providencia en la tierra, me ha prometido que lo pondrá en un asilo, á ver si lo curan con esas inyecciones de bicloruro de oro, que dizque son tan buenas y eficaces....... Ya tiene un principio de *delirium tremens* y las

noches que pasamos con él son espantosas......

Mientras hablaba, con aquella monótona tristeza mezclada de estoicismo, yo la contemplaba con pena. Sus encantos de los diez y siete años habían desaparecido por completo; su cutis estaba manchado de paño, su busto era tan descarnado, que daba angustia; solamente sobre el desastre de su hermosura, sobre el derrumbamiento entero de su gracia, sus dos ojos, sus dos enormes ojos aterciopelados, negros y pensativos, seguían radiando misteriosamente, como dos soles sobre una ruina abandonada.....

Y siguió su monólogo:

—"Desde mi último niño no he quedado bien y no puedo levantarme sino con dolor y fatiga, con mucha fatiga, sobre todo. No creas, tengo miedo de ya no aliviarme. Es una enfermedad de la cintura la que he contraído, puede ser que un tumor. No tengo fuerza para nada. Carlitos," y señalaba al mayorcito de sus hijos, el que me había guiado y que en aquel momento, arrodillado al pie del lecho, clavaba en su mamá sus bellos ojos acariciadores, "es el único que me ayuda...... ¡Pero está tan chiquito! La muchacha mandadera se ocupa el día entero con la criatura, que está enferma también y que llora mucho...."

Y todo esto lo monologaba más que lo refería, con la misma voz lejana, igual, velada apenas por una sombra de dolor. Ya no pretendía resucitar ni evocar siquiera el pasado; había abdicado de todo, de su hermosura, de su juventud.... hasta de sus recuerdos quizá. Ya no pensaba tal vez nunca en su infantil idilio roto....¿para qué?....Cuando se bracea en plena borrasca, no es el momento de recordar la vieja barca lírica que al son de flautas y violines nos llevaba por el canal apacible, sombreado de álamos, hacia la escalinata de mármol.... Quizá á lo sumo, alguna vez, en la desolación de su espíritu resignado, murmuraba, vaga, muy vagamente, aquel "pudo haber

sido".... consuelo único de lo irremediable, que inspiró á Dante Gabriel Rosetti sus versos dolorosos:

"Look in my face, my name is might have been....."

No flotaba en su naufragio ni un átomo siquiera de su vanidad de mujer; la enfermedad y las penas la habían afeado y destruído, ella lo sabía bien, y sus ojos decían que ya no esperaba nada, que ya no quería nada, que no tenía reproche alguno que hacerme ni que hacerle á la vida, y que sólo pedía un poco de pan y un poco de piedad para sus hijos.

Mi vieja misericordia se derramó sobre mi espíritu como una agua clara y humedeció mis ojos con dos lágrimas.... que procuré ocultar. Tomé dulcemente la mano de la enferma, aquella pobre y pálida mano, en uno de cuyos dedos se notaba aún la cicatriz de la quemada de antaño, y acariciándola con abandono fraternal entre las mías, le dije:

—Tranquilízate, Antonia, ya nada te faltará.... ya nada les faltará á tus hijitos.

Después, sintiéndome incapaz de permanecer sereno, me levanté para marcharme.

Hoy mismo, añadí, te enviaré un buen médico; mi madre también vendrá á verte y te traerá todo lo necesario.

—Dios te lo pague, Francisco, Dios te lo pague....añadió la enferma. "Hasta lueguito entonces, ¿eh? Dios te lo pague"....

Y de pronto, como movida por una súbita y delicada inspiración:

Mira, Carlitos, dijo al niño, abre el balcón y córtate un clavel de la macetita, para el señor. Todavía ayer los regué—agregó dirigiéndose á mí—en un momento en que pude levantarme.... *Son de los mismos*....

Volvió el niño con la flor y ella la tomó, hizo que me acercara, é incorporándose con pena, la prendió trabajosamente en el ojal de mi levita.

Después, como para defenderse de una emoción que acaso sentía ya brotar á sus ojos en sal y amargura de llanto, atrajo á su pecho la cabecita de su hijo, murmurándome aún: "hasta lueguito, que Dios te lo pague," y escondió su rostro entre los rizos pálidos del niño, mientras yo me alejaba lentamente....

Amado Nervo

EPISODIOS DE LA EPOCA DE LA INDEPENDENCIA

EL BARRIGON

DURANTE la épica guerra de la Independencia, el Sr. Morelos recibió una carta subscrita por un amigo suyo residente en esta Capital y concebida, poco más ó menos, en estos términos: "Sé, de buena fuente, que el Virrey ha pagado á un asesino para que lo mate á usted; no puedo darle más señas de ese hombre sino que es muy *barrigón*"...... Estaba almorzando el héroe cuando recibió esa carta, leyóla atentamente, plegó sus espesas cejas, y en esos momentos se le presentó un individuo de abultado abdomen solicitando que lo admitiese á su lado para prestar sus servicios en pro de la causa nacional: sonriente el Sr. Morelos, hizo que el huésped se colocara á su diestra, compartió con él su frugal almuerzo; salió, concluído éste, á recorrer el campamento; volvió á la hora de la cena; hizo llamar al forastero, tornó á colocarlo á su derecha, y, levantados los manteles, fuése á acostar, habiendo hecho colocar antes otra cama junto á la suya y ofreciéndosela al forastero; en seguida apagó tranquilamente la luz, se volvió del lado de la pared y echóse á roncar con la tranquilidad del justo. Espantado ante tanta serenidad el asesino, que, realmente iba á serlo, no se atrevió á perpetrar su crimen y, furtivamente, se fugó....Al clarear el día, incorporóse en su lecho el Sr. Morelos, volvió su vista al que cercano estaba y, no viéndolo ocupado, preguntó á su asistente: "¿Qué es del señor que anoche durmió aquí?...." "Señor, le contestó el soldado, dicen que esta madrugada, muy temprano, ensilló su caballo, montó y se fué." El Generalísimo pidió recado de escribir y, con su letra gorda, clara y firme, contestó á su amigo: "Le doy mil gracias por su aviso; pero puedo asegurarle que á esta hora no hay en este campamento más barrigón que yo"....

¡TODO UN AMOR!

JOVENES, nobles, ricos, bellos, D. Mariano Abasolo y Doña Josefa Taboada, se conocieron y se amaron; sus respectivas familias concertaron su enlace; pero estaba á punto de estallar la revolución de 1810......Abasolo era de los comprometidos á tomar parte en ella; súpolo Doña Josefa; las tradiciones de abolengo, las sugestiones del confesonario, los temores de la mujer enamorada, la indujeron á suplicar á su novio que desistiera de su empresa; pero él alegó su palabra empeñada, sus compromisos contraídos, sus ideales largo tiempo acariciados, y se mantuvo firme en sus designios. Entonces ella, renunciando á las preocupaciones de la época, á los dijes del tocador, á las comodidades de una plácida existencia, convino en unirse con el elegido de su corazón, con la condición de seguirlo á todas partes: aceptada esa condición, efectuóse el enlace y juntos siguieron las peripecias de aquella portentosa lucha, hasta sucumbir juntos también en aquella triste rota de Acatita de Baján; llevados ambos á Chihuahua en unión de los demás héroes de la Independencia, echóse la joven á los pies de los mandatarios españoles, y, á fuerza de sollozos y de lágrimas, obtuvo de ellos que se suspendiera la ejecución de la sentencia de muerte pronunciada en contra de su marido, mientras ella venía á México á solicitar la gracia de indulto. Obtenida esa concesión, emprendió su dilatado viaje: á caballo, á pie, en carro, como le fué posible; arrojóse, al pasar por Guadalajara, ante las plantas del feroz Calleja; llegó, por fin, al Palacio Virreinal y, atropellando guardias y menospreciando lacayos, se se prosternó ante el estúpido Venegas, y obtuvo, al fin, el perdón de la vida de Abasolo á cambio....¡triste concesión!....de su destierro y prisión perpetua, de la confiscación de todos sus bienes y de la *ignominia* para él y sus hijos..... Regresó á Chihuahua, portadora de la infamante nueva, y, con penalidades mayores por haberse extinguido sus recursos, volvió á recorrer el larguísimo trayecto que media entre esa ciudad y la de México, y luego el que separa á ésta de la de Veracruz, llegando hasta á implorar la caridad pública en los caminos.

Destinado Abasolo á una fortaleza de Cádiz, Doña Josefa se dirigió al Capitán del buque que debía llevarlo hasta ese puerto y logró de él, mediante un cofrecito en que guardaba las alhajas que había salvado como único resto del naufragio de su pasada opulencia, que la admitiera á bordo. Al llegar á Cádiz, fué encerrado Abasolo en una fortaleza; su esposa, desfallecida, cayó sobre los muros de la prisión, pegó á las húmedas losas sus brazos extendidos, y con sus lamentos logró conmover....¡conmoviéranse las piedras!......á los carceleros, que al fin consintieron en que compartiera con su amado el obscuro calabazo que le había de servir de habitación....Cuatro años vivió ahí, privada de luz, de aire, de todo bienestar, ella, acostumbrada á vivir entre sedas y entre encajes! Y al cabo de ese tiempo, cuando una penosa enfermedad puso fin á la vida de Abasolo, acompañó su cadáver hasta el cementerio, regó su losa de flores y de lágrimas, y regresó al país, sin tener siquiera, como la viuda de Germánico, el triste consuelo de traer apretadas contra su corazón las cenizas del bien amado de su alma, y llegada que fué, se hundió en el olvido y en la sombra, sin pedir nada para sí ni para sus hijos, identificada con sus recuerdos, abrazada como á una cruz, á sus sufrimientos y, envuelta, como en manto de luz, en la estela de su único y constante é intensísimo amor.

Eduardo E. Zárate.

LOS ULTIMOS VIRREYES DE NUEVA ESPAÑA

COLOCANDO en primer término el de Don José de Iturrigaray, publicamos en página aparte los retratos de los principales virreyes de Nueva España, cuyos nombres están íntimamente ligados á la historia de los acontecimientos que conmovieron al país desde 1808 hasta 1821.

Don José de Iturrigaray, que había tomado posesión del Gobierno de la Colonia en 1803, fué depuesto del mando en 15 de Septiembre de 1808, en virtud de la conjuración que encabezaba Don Gabriel J. de Yermo y que dió por resultado la elevación de Don Pedro de Garibay, como Virrey interino, y el fracaso del plan de Independencia sostenido con tanto ardor por Azcárate, Verdad y el Padre Talamantes. Garibay duró poco en su encargo, sucediéndole en la jefatura suprema del Virreinato, el Arzobispo Don Francisco Javier de Lizana y Beaumont, hombre dotado de cualidades muy bellas como sacerdote, pero desprovisto en lo absoluto de la energía y el tacto que se requieren para ser un buen gobernante.

En los primeros días de Septiembre de 1810 substituyó al Sr. Lizana, como Virrey, Don Francisco Javier de Venegas, siendo éste, por lo mismo, el que gobernaba la Colonia al estallar la revolución de Independencia; en Marzo de 1813 fué colocado en su lugar Don Félix María Calleja del Rey, que hasta entonces había perseguido en los campos de batalla á los caudillos insurgentes con feroz encarnizamiento; y, por último, en 20 de Septiembre de 1816 entró á substituir á Calleja Don Juan Ruiz de Apodaca.

Don Juan de O'Donojú, último Virrey de Nueva España, llegó á Veracruz en Julio de 1821, y, después de haber tomado posesión formal de su alto cargo, ajustó en 24 de Agosto del mismo año, con Don Agustín de Iturbide, el tratado de Córdoba, por el cual se declaraba la Independencia de México con respecto á su antigua Metrópoli.

LOS ÚLTIMOS VIRREYES DE NUEVA ESPAÑA

D. Jose de Iturrigaray

D. Francisco Javier de Venegas

D. Francisco Javier de Lizana y Beaumont

1808-1821

D. Felix M. Calleja del Rey

D. Juan Ruiz de Apodaca

D. Juan de O'Donojú

LOS PRIMEROS MARTIRES DE LA INDEPENDENCIA MEXICANA (*)

A Genaro García.

I

La Familia de los Avilas

GIL González Benavides, hermano de Alonso de Avila, uno de los conquistadores de Nueva España, había venido con Francisco de Garay como capitán de un navío de la armada de éste, y después de prestar diversos servicios, fué mandado por Hernán Cortés á las Hibueras en compañía de Francisco de las Casas, con el fin de sujetar á Cristóbal de Olid que se había rebelado, y una vez allá, él, las Casas y Juan Núñez Mercado, mataron al dicho Maese de Campo y General Cristóbal de Olid.

Gil González Benavides fué tenido por caballero y casó con Doña Leonor de Alvarado, de la cual hubo en legítimo matrimonio varios hijos é hijas: éstas llamadas María y Beatriz, aquéllos Alonso de Avila Alvarado y Gil González Avila. Otro, cuyo nombre se ignora, siendo niño, se ahogó en unas letrinas.

Extrañará el lector encontrar entre los hijos de un mismo matrimonio, como el de Gil con Doña Leonor, que uno se apellidase de un modo y otro de otro, pero en aquellos tiempos era cosa bien común llevar indistintamente el apellido del padre, de la madre, de los abuelos ú otros ascendientes, no faltando quienes se apellidasen con el nombre del lugar de su nacimiento

Gil González Benavides poseía en encomienda los pueblos de Cuauhtitlan, Xaltócan y Zumpango con todos sus sujetos, los cuales pueblos habían sido en un principio de su hermano Alonso de Avila, y por su ausencia gozaba de ellos Gil González: aunque un historiador contemporáneo asegura que Gil los poseía á la mala, pues "hizo cierto agravio y engaño" á su hermano Alonso, "defraudándole y negándole el contrato que entre los dos hubo; de suerte que se quedó con los pueblos Gil González, y el otro hermano quedó casi desesperado; y dizen que le maldijo, y pidió á Dios hazelle justizia y que su hermano ni sus hijos gozasen su hazienda, y así fué".

Facsímile de la firma de Don Martín Cortés (hijo legítimo del Conquistador).

Gil González Benavides quedóse también con la casa que en México había edificado Alonso de Avila en un terreno que se le había concedido recién ganada la tierra, ubicado hacia la "tercia parte del Huichilobos," es decir, en el sitio que había ocupado la gran pirámide del templo mayor, consagrado á Huitzilopochtli.

Muerto Gil González, sus hijos heredaron la fortuna de éste y la del tío Alonso de Avila.

Alonso de Avila Alvarado vivía en la casa construída por el tío, esquina de las entonces calles Real de Iztapalapan y Tacuba, hoy esquina de la 1ª del Reloj y Santa Teresa, y Gil González de Avila en la casa contigua, ahora número 2 de la 1ª del Reloj, edificada por su padre.

Alonso había heredado, además de la casa que habitaba, las encomiendas ya citadas y las de Zirándaro y Guaimeo en Michoacán, y su hermano Gil la casa de su padre y la encomienda de Ixmiquilpan, en donde residía con frecuencia, desde que era viudo de Doña Leonor Vello

Alonso de Avila Alvarado, había contraído nupcias con Doña María de Sosa, hija del tesorero Don Juan Alonso de Sosa, casado á su vez con Doña Ana de Estrada, hija de otro tesorero célebre en Nueva España, Don Alonso de Estrada, cuyas hijas se desposaron con los principales hombres de la Colonia, y uno de sus hijos, Fr. Juan de la Magdalena, tuvo la gloria de haber impreso la traducción castellana que hizo de la "Escala Espiritual" de San Juan Clímaco, primer libro que se dió á la estampa en la ciudad de México.

Doña María de Sosa, mujer de Alonso de Avila Alvarado, era sobrina de Doña Juana de Sosa, casada con Don Luis de Castilla, uno de los primeros pobladores de Nueva España, persona de gran influencia y autoridad, cuyos consejos solicitaban los virreyes: y en las casas de su morada, las que hoy llevan los números 1, 2 y 3 de la 2ª calle del Reloj, vivía como gran señor, con "muchos caballos, criados, armas, gente y acompañamiento," y fué tanta la riqueza que le proporcionó una mina suya en Tasco, que "hasta los vasos serviles de cocina y otros servicios eran de una fina pasta de plata; y dió más en esta vida á pobres y hidalgos, que un rey muy liberal pudiera dar."

Emparentado, pues, Alonso de Avila Alvarado con esa y otras familias ilustres y ricas de la sociedad colonial: rico también y joven, pues frisaba en los veinticinco años; gozando de los pingües productos de sus encomiendas y del empleo de regidor de la ciudad de México; amigo entre otros de Hernán Gutiérrez Altamirano, noble ascendiente de los condes de Santiago; amigo también de los hijos de Hernán Pérez de Bocanegra, sus deudos; Alonso de Avila se consideraba hacia 1563, feliz por sus riquezas y relaciones, pues cuando no residía en las encomiendas, su casa de la esquina de Iztapalapan y Tacuba, era centro y reunión de parientes y amigos.

En esa casa frecuentemente daba comidas y cenas, y en las tardes y en las noches, después de saborear suculentos manjares y buenos vinos, él y sus invitados poníanse á jugar á la pelota, á los naipes y á los dados, en unión á la vez de huéspedes que casi siempre tenía, algunos pobres, como un soldado del Perú, Gómez de Vitoria, que vino huyendo de persecuciones políticas y en busca de nuevas aventuras

Don Martín Cortés, hijo de Don Hernando, y á la sazón Segundo Marqués del Valle, y sus dos hermanos bastardos Don Martín y Don Luis, visitaban dicha casa, comían en ella, y el dueño correspondía éstas con las mismas atenciones.

Alonso de Avila Alvarado, como la mayor parte de los descendientes de conquistadores, poseía diversas y buenas armas: celadas con barbotes y alabardas; partesanas, lanzas, rodelas y adargas; coseletes, grebas, arcabuces y pistoletes; espadas, guantes y gorjales; manoplas y arandelas Tenía ricos arneses para sus muchos caballos: arneses de lujo, pues el terciopelo rojo, amarillo, morado y verde, competía con la calidad de los bordados. No se paseaba en coche, pero sí en rica litera de raso colorado. Sus trajes y los de su esposa eran de gran valor, lo mismo que sus joyas, pues el oro aquilatado de éstas rivalizaba con la calidad de las telas de los primeros: lo propio que los diamantes, granates y perlas de las alhajas, con los terciopelos, rasos y damascos de los vestidos.

Los muebles de su casa eran también valiosos: lechos dorados, sillas forradas con guadamaciles, escribanías y escritorios encerados y de maderas finas. El servicio de la mesa, platos y escudillas, copas y salerillos, cucharas y picheles, jarros y candeleros, todo era de maciza plata. Preciosas tapicerías con figuras adornaban los muros de las habitaciones, y buenos cuadros y esculturas ostentaba el oratorio particular.

Un clérigo enseñaba á leer á sus hijos, y la servidumbre de su casa se componía de dos pajes y dos criados españoles. Como todos los capitalistas de su época, tenía esclavos: dos negras del mismo nombre Inés, y otra llamada Isabel: dos negritos, Agustín y Perico, hijos de una de las Ineses, y cuatro negros nombrados Roque, Martín, Juan y Francisco.

¿Qué otra cosa podía apetecer un rico criollo de la colonia? Alonso, además, por su porte y figura, por su edad y riqueza, era galanteador y amigo de aventuras, y su trato lo mismo se lo disputaban las damas en los saraos, comidas y cenas, que los caballeros en las cacerías, torneos y juegos de sortijas.

Era alegre y bullicioso, audaz y valiente, lo contrario de su hermano Gil González de Avila, quien sin carecer de valor, carecía, empero, de posibilidades de fortuna, y tal vez esto, unido á su viudez, lo había tornado de carácter serio y reflexivo. Enemigo del bullicio de la ciudad, vivía sin hacer ruido, no obstante que también era muy joven y tenido "por caballero principal."

Dos cosas, tal vez, preocupaban al alegre y galanteador Alonso: el porvenir de sus hijos sin patria, y un pleito que con él había entablado el Fiscal de Su Majestad sobre una de sus encomiendas y pueblos sujetos, aunque él disimulaba su desabrimiento y descontento, alegando que siempre se le había hecho justicia en la Real Audiencia de Nueva España y entendía que lo mismo sería en el Real Consejo de Indias.

II

Los Conjurados

Los viejos conquistadores supervivientes hasta entonces, los muchos encomenderos que se servían de los indios en sus granjerías y labores, y los hijos de unos y otros que constituían la nueva raza criolla, todos estaban alarmados con la incertidumbre de si las encomiendas terminarían en la segunda vida, es decir, que muertos ellos, los pueblos é indios de su propiedad no pasarían como herencia á sus hijos, sino que ingresarían á la Real Corona.

Primero vagos rumores esparcidos por los viajeros llegados en las flotas, y después cartas de amigos ó deudos que desde la Península proporcionaban malas noticias, poco á poco hicieron que el descontento fuese general entre los encomenderos, y que este descontento, en un principio apenas manifestado por tristes quejas en el fondo de los hogares, se presentase á la postre amenazador y terrible, pues las quejas sigilosas se tornaron en públicas lamentaciones, y las lamentaciones en agrios reproches, y los reproches en vías de hecho.

Un día, el Lic. Gabriel Ayala de Espinosa, Racionero de la Catedral, que según parece estaba en relaciones con Alonso de Avila, fué á casa de éste y le manifestó que unos caballeros le deseaban ver y servir y tratar con él cierto negocio de importancia. Que estos caballeros eran los hermanos Don Pedro y Don Baltasar Quesada y un tal Pedro de Aguilar. Alonso le contestó que viniesen cuando quisiesen. Fijada la cita para el día siguiente en la mañana, como á las diez, poco más ó menos, el Lic. Espinosa vino con ellos, encontrando á Alonso en una cámara en que escribía, y los presentó con las siguientes palabras:

Facsímile de la firma de Alonso de Avila Alvarado.

(*) Todo lo consignado en este estudio es rigurosamente histórico, hasta los diálogos están copiados textualmente de las constancias procesales y de los libros que he consultado; pero omito citas de obras y documentos por no interrumpir la narración á cada paso.

—Estos caballeros, han deseado en extremo ver á vuesa merced en esta ciudad, y besarle las manos y ofrecerse á su servicio, por lo que yo les he contado de vuesa merced.

Beso á vuesas mercedes las manos contestó Alonso y así mesmo me alegro en conocer á vuesas mercedes y en todo lo que se les ofreciere pueden tener esta casa por suya.

Entonces el Lic. Espinosa, sin más preámbulos, dijo:

—Bien sabe, vuesa merced, mi señor Don Alonso, y habrá oido y entendido el descontento grande que hay en toda esta tierra con motivo de una nueva cédula, que dizque S. M. ha enviado, para que los nietos de los encomenderos no sucedan en las encomiendas, y que luego los pueblos se pongan en la Rea. Corona. . . .

Facsímile de la firma de D. Martín Cortés (hijo de Cortés y de Doña Marina).

Interrumpióle Alonso con extrema viveza.

No creo que haya tal cédula.

Juro á Dios, por esta Cruz, replicó Espinosa, que un religioso me ha certificado haberla visto y leído.

Y por su parte los otros caballeros á una voz añadieron:

-Muy confiado está vuesa merced en creer que no la hay, pues lo que el señor licenciado dice, lo hemos oído nosotros por cosa cierta, sino que disimulan por asegurarse más.

Los Quesadas, Aguilar y Espinosa hablaron claro y se descubrieron. Comunicaron á Alonso de Avila su intento de alzarse con la tierra. Disimuló éste: pareció enojarse: protestó: amenazó con denunciar los intentos de aquellos caballeros; pero al fin, interesado en el asunto, pues "tenía al pie de veynte mil pesos de renta" y pueblos que estaban en riesgo de perderse, "cayó luego," como cayeron su hermano Gil, Baltasar de Aguilar, á quien ofrecieron hacerle Maese de Campo, y tantos otros.

Desde entonces Alonso de Avila se distinguió como conjurado activo y hasta imprudente, llegando á decir que "quien todo lo quiere todo lo pierde," refiriéndose al Rey de España. Sin embargo, no fué Alonso el autor primero que concibiera la idea de la rebelión, y es difícil resolver quién fuese; y aunque en los capítulos de acusación en contra de Don Martín Cortés se asegura "que el dicho marqués fué el prencipal promovedor de este negocio, y el que concitó todos los demás para que se efetuase el dicho alzamiento y rebelión," por otra parte, Suárez de Peralta, autor contemporáneo, afirma que el "marqués, realmente, él no tuvo voluntad de alzarse con la tierra, ni por la imaginación, sino escucharles y ver en lo que se ponía el negocio, y quando le viera ya muy determinado y puesto en ejecución, salir él por el rey y hazelle un gran servicio, y envialle á dizir que su padre (Hernán Cortés) le abía dado una vez la tierra y quél se la daba otra."

La contradicción, empero, de los anteriores testimonios, puede tener una explicación satisfactoria: la falta de carácter del Marqués y su conducta observada con los conjurados y las autoridades. En el proceso correspondiente, consta: "que sabiendo el dicho marqués el dicho rebelión y alzamiento de que se trataba, procuraba *que á su salbo se hiziese, y que hecho, le hiziesen rey;* por manera que el dicho marqués lo sabía, quería é incitaba, y tenía propósito é gran voluntad que el dicho rebelión y alzamiento se efetuase, y que se tubiese entendido *que otros lo hazían y no él.*"

Quería, como vulgarmente se dice, *sacar la castaña con la mano del gato*, y de aquí el origen de sus vacilaciones, de que á unos instigase en secreto para lograr sus propósitos y á otros aconsejase que denunciasen la conspiración, pues unas veces decía, que "el rey era su gallo y por él había de morir," y otras se dió el caso de que él mismo en persona diese aviso al Visitador, Lic. Jerónimo de Valderrama y á los oidores, de que se temía estallase una rebelión contra el Rey. La doble conducta de Don Martín dió pésimos resultados para él y sus consortes. Las autoridades comenzaron por desconfiar de su pretendida lealtad, los conjurados no pudieron seguir un plan firme, único, uniforme, que los guiase al triunfo de su causa, y todos dudaron si era Don Martín el autor y jefe de la revuelta.

Pero volvamos á los hechos. Por el mes de Septiembre de 1565, vino flota mandada por el General Pedro de las Roelas, y con ella la noticia de que los nietos de los encomenderos no podían heredar las encomiendas. Vino también cédula citando al Marqués Don Martín por el Fiscal de S. M. para el negocio que seguía en la Corte sobre el recuento de los 23,000 vasallos concedidos á su padre y que se le querían quitar, y otra cédula dirigida al mismo Don Martín, prohibiéndole usase el gran sello que había mandado hacer, y previniendo á la Audiencia le señalasen otro, "del tamaño de un tostón de á ocho reales, é que no fuese mayor," y se le vedase usar el blasón de Duque y la leyenda que había puesto, según decían, en el sello grande que se le había recogido.

Tales nuevas aumentaron el disgusto de los encomenderos y del Marqués. Conjurados y Jefe cobraron ánimo, y durante los meses de Octubre á Diciembre de 1565, los trabajos se activaron, los proyectos se comunicaron entre los conspiradores, y para todo ello multiplicáronse las juntas, principalmente en la casa de los Avilas.

El Lic. Ayala de Espinosa y Don Luis Cortés, resolvieron enviar una carta á Alonso de Avila, que á la sazón estaba en una de sus encomiendas, para contestarle un recado que el dicho licenciado había traído, sobre el negocio de la conjuración, al mencionado Don Luis Cortés. Pedro de Aguilar fué encargado de llevar la carta. Partió de México y encontró á Alonso en uno de sus pueblos encomendados, situado entre Cuauhtitlan y una hacienda de Gabriel Logroño, y entregada la carta y leída por Alonso, encerrados ambos en un aposento, éste, tomando la palabra, dijo:

"Señor Aguilar, estas cosas son de mucho secreto é de muncha confianza, porque hay munchos ruines de quien hombre no se puede confiar, y pues vuesa merced es tan hombre de bien, y le tengo por amigo, le diré todo lo que pasa acerca de este negocio, y es, que habrá diez ó doce días, que el Marqués me envió á llamar á México por la posta, y llegado allá, se encerró conmigo á solas é me dijo, que como hombre que como más amigo me tenía en todo este reino, y de quien más confiaba, se quería descubrir conmigo; y me dijo; "¿que qué me parecía cómo el Rey nos quería quitar el comer á todos?" Y sobre el caso platicamos ambos largo, y venimos á resumirnos, en que lo que convenía era que nos alzácemos con la tierra, é matasemos á los oidores y á los oficiales del Rey, y á Don Francisco de Velasco y á Don Luis de Velasco su sobrino, hijo del vissorrey Don Luis de Velasco que de Dios aya, como á personas que habían de acudir á la voz del Rey, y que eran cabezas y emparentados en el Reino; porque era bien que entendiese el Rey, que hombres había en esta tierra, que estaban para defender sus haziendas, y habían de alzar por Rey al Marqués, como el *hombre que tenía más derecho á esta tierra que el Rey de Castilla*, y que luego el Marqués había de elegir duques, é condes, é marqueses, é repartir la tierra, porque hay harto en ella para todos, y ansi lo teníamos consertado entre ambos, é me detuve en México cuatro ó cinco días *para ponerlo por obra . . .*"

Como puede observarse por el anterior relato de Alonso de Avila, el acuerdo entre éste y Don Martín era perfecto: el plan estaba concertado entre los dos de antemano, y pronto á ejecutarse, pero una de tantas vacilaciones de Don Martín hizo que se aplazase, y Alonso disgustado, se había ido á Cuauhtitlan, en donde se hallaba, como hemos visto, cuando le fué llevada la carta por Pedro Aguilar, llamándole sus compañeros de nuevo á México para tratar el negocio de la rebelión.

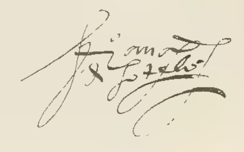
III

Una Mascarada.—El Plan de la Rebelión

Alonso de Avila Alvarado no vino desde luego, sino que entregó una carta contestación á Pedro de Aguilar, quien manifestó al primero, tenía el encargo de los de México, de una vez entregada aquí su carta ir á Pachuca, para llamar al P. Diego Maldonado, á Bartolomé Vázquez y á García Sánchez, clérigos; y entonces Alonso le contestó que fuese á cumplir los encargos, á fin de que hubiese tiempo de "que el viernes de la semana siguiente, estando los oidores en acuerdo," se efectuase el levantamiento.

Volvió Aguilar á México: entregó la carta de Avila al Licenciado; juntos fueron á casa de Don Luis Cortés, quien platicando á solas con Espinosa, se mostró "mohino y enojado" de que no viniese inmediatamente Alonso de Avila, y se convino que no fuesen llamados los clérigos, hasta que regresase el dicho Alonso de su encomienda.

Pasados siete ú ocho días, un domingo por la noche entró Alonso de Avila en la ciudad en compañía de veinticuatro á treinta hombres á caballo, todos disfrazados con trajes de indios anteriores á la Conquista y con máscaras en los rostros, y corrieron y se regocijaron en la plaza del Marqués, frente á las casas de su morada, con más de diez ó doce arcabuceros, y concluídas las carreras y alardes, todos juntos entraron en las casas, donde el Marqués y sus hermanos, Luis y Martín, abrazaron á Alonso de Avila y diéronle la bienvenida. En la misma noche ofreció una cena Alonso de Avila al Marqués, á su esposa y al Lic. Valderrama, siendo también convidados muchas señoras y caballeros. Tanto los manjares como el servicio fueron al uso antiguo de los indios, pues los manjares preparáronse en los pueblos sujetos á las encomiendas de Avila, y á pesar del servicio de plata que éste tenía en su casa, los platos y picheles, jarros y candeleros, tijeras y saleros, eran de barro de Cuauhtitlan, y antes de la cena, al apearse los caballeros de la máscara, fingiendo el recibimiento que años antes había hecho Motecuhzoma á Cortés y los suyos, el dicho Alonso obsequió al Marqués, á su esposa, al Lic. Valderrama y á las damas invitadas, olorosos *xóchiles*, con letras y cifras que daban á entender los propósitos ocultos de los conjurados, y puso en la cabeza de la Marquesa una corona de pluma, á modo de guirnalda, en medio de mucha música, y no faltó un truhán que gritase: "Marquesa, tómate esa corona." En el *xóchitl* del Marqués, ostentábase un letrero que decía: "No temas la caída, pues es para más subida," los cuales letreros puso á



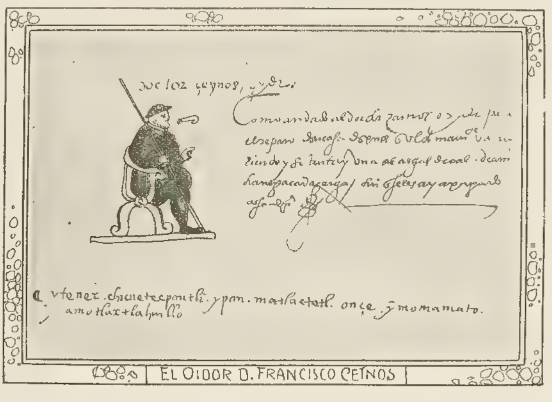
Facsímile de la firma de Diego Arias de Sotelo.

las flores Pedro de Aguilar, de orden de Alonso de Avila, en Santiago Tlatelolco.

Concluída la cena, la mascarada anduvo por todas las más calles de la ciudad, tocando música y cantando romances alusivos á la proyectada rebelión; todos á caballo y con hachas encendidas en las manos, tirándose unos á otros *alcancías*, bolas de barro secas al sol y llenas de ceniza ó flores, las que se recibían amparándose con las adargas; y con la propia música, cantos, risas y mucho regocijo, fuéronse todos los caballeros de la mascarada á la casa de Alonso de Avila, donde se sirvió otra cena para obsequiarlos.

Sea que estas alegres y bulliciosas fiestas hubiesen sido sólo con el fin de celebrar la llegada á México de la Marquesa, como dijeron los reos en sus descargos, ó que hubiesen tenido un fin preconcebido para sondear los ánimos y envalentonar á Don Martín, es lo cierto que los suspicaces partidarios del dominio colonial, esa misma noche aseguraron al Lic. Valderrama y le denunciaron como á Visitador que era, que "á la sombra de mascarada y cena los encomenderos se alzaban contra el Rey," pero Valderrama dió tan poco ó ningún crédito á la denuncia, que en vez de guardar sigilo y tomar providencias convenientes, la comunicó con el Marqués, y éste, con su característica conducta, fingió temores é hizo armar á sus hermanos y criados y él propio tomó también sus armas.

Dos días después de los regocijos hubo una importante junta en casa de los Avilas. Encerrados en un aposento, previa orden de Alonso, se reunieron el Lic. Ayala de Espinosa, los hermanos Quesadas, Cris-



(Tomados del Códice del Duque Osuna).

LA EJECUCIÓN DE LOS ÁVILAS.

tóbal de Oñate, el mozo; Gil González de Avila y Pedro de Aguilar. Alonso comunicó á sus compañeros el plan de ejecución para levantarse con la tierra, concertado entre él, Don Martín, sus hermanos y Diego Arias Sotelo, cuyo nombre aparece en esta ocasión por primera vez, así como los de otros conjurados.

La rebelión estallaría un viernes, día de acuerdo entre los oidores y el Visitador, á quienes había de ir á matar en la Audiencia Don Luis Cortés con siete ú ocho compañeros, bien armados y en orden. Al mismo tiempo, Alonso de Avila, Don Martín Cortés, el bastardo, ó Diego Arias Sotelo, al que cupiese en suerte, estaría junto con otros ocho ó siete compañeros á la puerta de la Sala de Armas de las Casas Reales, también muy en orden, armados y con hachas, para que al punto en que matasen á los oidores, descerrajasen las puertas y se apoderasen de las armas, artillería y municiones que allí había. Otro caballero, con otros siete ú ocho compañeros, se colocaría en la puerta del Real Acuerdo, á fin de evitar que si los oidores daban voces, nadie entrara á socorrerlos. Al mismo tiempo, otros caballeros con otras cuadrillas del mismo número de conjurados, irían á las diversas casas en que vivían los oficiales reales para matarlos y "habían de ser los que fuesen sus más amigos," lo mismo que á las moradas de Don Francisco y Don Luis de Velasco, con igual objeto.

Todas las cuadrillas de los conjurados recorrerían disimuladamente las calles de la ciudad, conversarían con las víctimas para entretenerlas, y las matanzas serían en el instante mismo en que sonasen dos campanadas en la torre de la Iglesia Mayor. El Lic. Ayala de Espinosa tendría el encargo de esto, y para que supiese cuando había de tocar, uno de los conjurados se situaría en la puerta del Real Acuerdo, y en el momento de entrar los otros á matar á los oidores, haría una seña con una capa á otro que estaría situado junto á la pila del patio de Palacio, quien á su vez haría la misma seña al que estuviese en la puerta principal, y éste con una capa colorada haría la última seña, para que el licenciado desde la torr. diese las dos sonoras, tremendas y fúnebres campanadas.

Muertos los oidores, el Visitador, los oficiales reales y los dos Velascos, sus cadáveres se arrojarían á la plaza pública para que todos los viesen. Se dispondría de la Real Hacienda que estaba en caja de tres llaves para repartirla entre los soldados. No se causaría daño "á mercader ni otra persona alguna," pero enmedio de la plaza quemaríanse en una gran hoguera todos los papeles de los archivos, "para que no quedase por escripto nombre del Rey de Castilla." Entonces se levantaría por Rey y coronaría al Marqués, pregonando que le tocaba por justo título y con el fin de acabar con .as tiranías del soberano español en México.

Conducido el nuevo Rey á Palacio, Don Luis Cortés iría inmediatamente á Veracruz para apoderarse del puerto y echar á pique la flota que allí estuviese, para impedir que fuese noticia alguna á España. Don Martín Cortés, el bastardo, caminaría con gente competente para hacerse de las minas de Zacatecas y de paso matar á los oidores de Guadalajara, y Francisco Reynoso, también participante en la conjuración, tomaría á Puebla y su provincia.

Se convocarían Cortes en la ciudad de México, con objeto de que todas las ciudades, villas y pueblos del reino jurasen obediencia al nuevo soberano, y se procuraría que todos los prelados aprobasen la elección. El Deán Alonso Chico de Molina se embarcaría rumbo á Roma, bien provisto de regalos para obsequiar al Papa, á fin de que sancionase el hecho, y se procuraría establecer relaciones con el Rey de Francia, á quien se le enviaban regalos por el mismo conducto. El Lic. Ayala de Espinosa se embarcaría hacia San Lúcar, con el fin de proveerse de un navío cargado de vinos, é iría á Sevilla para recoger al hijo mayor del Marqués, que estaba allí estudiando, y traérselo á Nueva España, en donde sería el príncipe heredero. Se daría licencia y entrada para que todas las naciones pudiesen comerciar libremente con México, porque con esto y no sacar de aquí el dinero que se enviaba cada año á la Península y haber en la tierra haciendas, minerales é industrias, no se necesitaría de España para cosa alguna.

En la misma reunión dió á entender Alonso de Avila que contaba ya con nuevos conjurados: Hernando de Bazán, sobrino del Alcaide Albornoz, Juan de Valdivieso y Antonio de Caravajal, y se convino que una vez aprobado el plan, todos lo firmarían.

Nuevas juntas se celebraron en la misma casa de los Avilas, y en ellas se dió cuenta con las constantes vacilaciones del Marqués: ora negándose á firmar el plan y dejando toda la responsabilidad á los conjurados; ora aplazando el negocio hasta que viniese nuevo Virrey, y si ejecutaba la Cédula de las encomiendas, entonces sí matarlo y también á los oidores. El resfrío del Marqués se comunicaba á sus consortes; sólo Alonso de Avila levantaba los ánimos, ya comunicándoles que tenía una "Memoria" en la que figuraban entre deudos y amigos hasta 120 conjurados, ya asegurándoles que si el Marqués continuaba en sus evasivas, le obligaría á encabezar la empresa poniéndole puñales en el pecho, y si no, asumiría él toda la responsabilidad, sería el jefe de la revuelta, "porque ya estaba determinado de morir," y á sus oídos habían llegado noticias de que estaban denunciados.

La conspiración cada día conquistaba nuevos adeptos. El Marqués ocultamente había escrito á Guatemala invitando para el dicho alzamiento á muchos particulares y encomenderos, y tuvo cartas contestándole que cuando en esta tierra se efectuase, allá "harían lo mesmo y lo corresponderían con la hubediencia y vasallaje," reconociéndole como Rey. Había consultado pareceres con letrados y no letrados, especialmente con el Deán de la Catedral Don Alonso Chico de Molina y con Fr. Luis Cal, de la Orden de San Francisco, sobre si "esta tierra con más título y justicia pertenecia á su padre don Hernando Cortés que no á la real majestad y rey Don Felipe nuestro señor."

IV

Nuevos proyectos.—Fiestas reales

El primero del año de 1566 enfermó y cayó en cama Alonso de Avila, y esto, unido á la conducta vacilante del Marqués, entibió los ánimos, pero algunos meses después, sin duda por la ida á España del Visitador Valderrama, los conspiradores cobraron nuevas esperanzas, y Alonso de Avila acopió gente, armas y caballos.

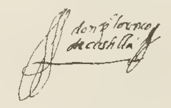
Parece que lo único en que habían variado era en los detalles de la ejecución del plan, pues ya no lo efectuarían *un viernes día de acuerdo de los oidores* y con los otros detalles que se han consignado antes, sino la víspera del día de San Hipólito, aprovechando la salida del Paseo del Pendón que cada año acostumbraban sacar las autoridades con gran pompa y acompañamiento de caballeros y regidores. Al volver del Paseo, dice Torquemada, en la esquina de la calle de Tacuba y Plaza del Marqués, donde había entonces una torrecilla que llamaban del Reloj, porque entonces allí estaba el del Palacio, habíase de colocar un artificio secreto que se comunicaría con los costados de un Navío colocado en la plaza dicha del Marqués; el cual Navío, á imitación del Paladión de Troya, estaría lleno de gente armada y de mucha artillería, y otra tanta y más en la torre, y de ésta había de salir Don Martín Cortés, el hijo del Conquistador y de Doña Marina, y con gran presteza y ligereza bajaría por el artificio fingiendo un combate en contra del Navío, y en los instantes en que el Pendón y su acompañamiento desfilasen por ahí, y cuando el Alférez Real pasase debajo del Navío, Don Martín arrebataría el Pendón Real al Alférez, que ese año era Alonso de Avila, proclamaría al Rey nuevo de la tierra, y á los disparos de la Torre y del Navío, saldría de ellos toda la gente que estaba oculta y armada, para matar á los oidores y á todos los que no se rindiesen á la voz y proclama del nuevo Rey.

Los detalles habían variado, pero no el epílogo sangriento de las matanzas; cosa, en verdad, repugnante, pero á la que se acude casi siempre en toda revuelta, y más todavía en aquellos tiempos, en que los hijos de conquistadores y encomenderos habían heredado la crueldad característica de sus padres.

La conspiración encendióse más cuando se recibió carta de Diego Ferrer, ayo del Marqués y procurador nombrado por los encomenderos; carta en la que avisaba que el Consejo de Indias no consentía en que las encomiendas fuesen perpetuas. La cólera de los interesados subió á tal punto que no se recataban ya en disimular su disgusto ni en murmurar públicamente y en todas partes. Los conjurados trabajaban fomentando esta irritación general, y el fogoso y temerario Alonso de Avila llegó á asegurar que él por su mano y en plena calle mataría con sus "pistoletes" á los oidores.

El mismo Marqués, de suyo tibio y pusilánime, demostró disgusto, y como para hacer ostentación de su poder y riqueza, resolvió bautizar á dos mellizos que le habían nacido de su esposa Doña Ana Ramírez de Arellano, con grande aparato y ostentación, celebrando fiestas dignas de un rey, que duraron de seis á ocho días.

Para el bautizo de los gemelos, que fueron un varón y una mujer, se hizo un pasadizo desde las casas de Don Martín hasta la puerta del Perdón de la primitiva Catedral situada hacia el Poniente. Medía el tablado cuatro varas de alto y seis de ancho, curiosamente aderezado con guirnaldas de flores, flámulas y estandartes con escudos. Fueron padrinos Don Luis de Castilla y Doña Juana de Sosa su mujer, ambos personas de las más conocidas y principales, como hemos dicho, y de igual categoría eran los que llevaron los niños



Facsímile de la firma de D. Pedro Lorenzo de Castilla.

á la iglesia, Don Carlos de Zúñiga y Don Pedro de Luna, tocándole echar las aguas bautismales, al Deán Chico de Molina, el 30 de Junio de 1566. Hubo en el tablado un á modo de torneo de á pie, entre doce caballeros armados de punta en blanco, que combatieron con mucho ánimo y osadía; pues fingióse un combate en el que aparecía que dos de los caballeros armados defendían la entrada del tablado: los otros luchaban con los que traían á los infantes, y á medida que los vencían, los hacían prisioneros, hasta que llegó el compadre, peleó con los que le disputaban el paso, lo allanó, llegó triunfante á la pila bautismal y al varón pusiéronle por nombre Pedro. Todo se hizo con músicas y disparos de artillería.

En la noche salió máscara y hubo juegos de alcancías y de cañas, sirviéndose en medio de la plaza del Marqués un toro asado, con muchas aves, así caseras como de monte, y á la puerta del palacio del Marqués estaban dos pipas, una de vino tinto y otra de vino blanco, que en aquellos tiempos era muy gran regalo por ser carísimo el vino en la tierra, y toda la tarde y en la noche, á nadie se negó comida ni bebida.

Improvisóse un bosque frente á las mismas casas del Marqués, con muchos géneros de aves de caza, y era de verse allí á muchos indios flecheros que la corrían, y mataban conejos, liebres, venados, adives y codornices.

Parece que Alonso de Avila repitió la cena aquella de la primera mascarada: un escritor coetáneo así lo da á entender, y refiere que fué muy cumplida y costosa, sirviéndose en trastos de la tierra, pues las alcarrazas y jarros se hicieron en Cuauhtitlán, pueblo de la encomienda del anfitrión, y por gala les mandó poner una R y arriba una corona imperial, y á la de la Marquesa, que era la mayor de las alcarrazas, la misma corona y una R y una S, que los maliciosos descifraron inmediatamente como alusivas á la conjuración, diciendo que significaban: *Reinarás*, y á fe que no carecían de razón para ello, porque los cronistas convienen en que aquellas fiestas fueron "más de Rey que de Marqués."

V

Denuncias y Prisiones. Proceso y Ejecución de los Avilas

No se necesitaba más para que la Real Audiencia procediese en el asunto: tal había sido la impericia, indiscreción y temeridad de los conjurados.

Desde el día del bautizo, el oidor Orozco y con él mucha gente de su bando, todos armados y en secreto, habían recorrido á caballo las calles de la ciudad, pues de un instante á otro esperaban el levantamiento.

Las denuncias que de antemano se habían hecho se repitieron de nuevo y los espías las confirmaban. Por parte de los conjurados eran principales denunciantes Pedro de Aguilar, Ayala de Espinosa y los dos Quesadas, y por parte de los adictos al Rey los hermanos Alonso y Agustín de Villanueva Cervantes, hijos del conquistador Alonso de Villanueva, y Don Luis de Velasco, hijo del que había sido Virrey; estos últimos sabían de la conjuración por Baltasar de Aguilar, quien fué obligado casi por la fuerza á presentar en unión de ellos la denuncia.

Pero de los delatores merecen la mayor censura, por haber sido conjurados y por sus antecedentes, el Lic. Ayala de Espinosa, Racionero de la Catedral, que vivía públicamente con amigas, "y para las mantener y sustentar," empeñaba los cálices y ornamentos que tenía á su cargo en el Hospital Real de Indios, y Pedro de Aguilar, sacristán de la Santa Veracruz, á quien decían por mal nombre *Aguilarejo;* residente hacia 1554 en Campeche, casa de Ana Vázquez, donde vendía cacao, y desaparecido de allí repentina y ocultamente, porque la justicia lo persiguió por ciertos feos delitos, y trasladado á México hacia 1558, andaba en hábitos clericales con manteo y bonete, aunque después usaba capa y espada, gustando mucho del juego y de las mozas de mal vivir.

Los oidores que á la sazón formaban la Real Audiencia, sólo eran tres: los Dres. Francisco Ceinos, presidente, Pedro de Villalobos y Jerónimo de Orozco, porque los cuatro restantes habían sido suspensos en sus cargos por acusaciones que contra ellos se habían presentado en tiempo del Visitador Valderrama. Cerciorados bien del asunto, por las denuncias verbales y escritas que tenían, y los informes de los espías, resolvieron el 16 de Julio de 1566 proceder en contra de los principales autores de la conspiración y de sus cómplices.

En la Cárcel de Corte, en aposentos del Palacio; los clérigos en la Torre que les servía de prisión en el Arzobispado; los frailes en sus monasterios y los menos sospechosos en sus casas, quedaron presos aquel día el Marqués del Valle, sus dos hermanos Don Martín y Don Luis Cortés, Gil y Alonso de Avila y el Deán Chico de Molina; y el día 17 y siguientes Don Luis de Castilla, su hijo Don Pedro Lorenzo de Castilla; Hernán Gutiérrez Altamirano, Lope de Sosa, Alonso de Estrada y Alonso de Cabrera, hermanos carnales de la esposa de los Avilas; Diego Rodríguez Orozco, Antonio de Caravajal, el mozo, Juan de Vadivieso, Don Juan de Guzmán; los hermanos Bernardino Pacheco de Bocanegra, Nuño de Chávez, Luis Ponce de León, Don Hernando de Córdoba y Don Francisco Pacheco, hijos los cinco de Hernán Pérez de Bocanegra, encomendero de los principales, que tenía sus casas, esquina de Medinas y 2ª de Santo Domingo; Juan de Villafaña, Juan de la Torre, Fr. Luis Cal, el clérigo Maldonado y otros muchos.

El pánico en la ciudad fué tremendo. Nadie se creía seguro y todos temían ser presos de un momento á otro. Soldados de á pie y de á caballo recorrían las calles, y con gran espanto y escándalo de niños y mujeres penetraban en las iglesias, armados con sus arcabuces y mechas encendidas, y en los instantes mismos en que se decía una misa ó se predicaba un sermón. De noche andaba también mucha gente de á caballo y de á pie, escogida entre los principales caballeros, á quienes se les señalaba ronda y horas hasta que amanecía, y á cualquiera que topasen en las calles, fuese hombre ó mujer, le preguntaban: ¿quién vive? y no acababan de interrogarle cuando respondía:

-"¡El Rey Don Felipe nuestro señor!"

La vigilancia era tal, que los caballos no se desensillaban ni de día ni de noche, y los frenos siempre estaban en los arzones.

La prisión de los Avilas, por ser tan conocidos, impresionó mucho. El Alcalde ordinario Manuel de Villegas, el mayor amigo que tenían, y su compadre, estuvo encargado de prenderlos. Fué á la casa de los Avilas, y encontró á Alonso en su recámara, donde tenía sus armas y jaeces, y sin darle tiempo de ponerse sayo ni capa, lo condujo á la Cárcel de Corte, junto con su hermano Gil González, "que acababa de venir de su pueblo, y aun no tenía quitadas las espuelas, que calzadas las llevó á la cárcel."

El proceso de los Avilas fué rápido y sumario: duró desde el 16 de Julio hasta el 3 de Agosto de 1566. Los oidores dejaron todos los negocios y pleitos ordinarios y se consagraron sólo á éste: asistían por mañana y tarde y á puerta cerrada á la audiencia. Tomadas las declaraciones, en las cuales permanecían los Avilas inconfesos, les daban por horas los términos del juicio, "y fué de ver y notar, como los pobres caballeros no hallaban quien les ayudase, letrado ni procurador, pensando deservían al Rey, hasta que, con pena, mandaron les ayudasen; pues para presentar testigos y que dijesen en su favor, y en las tachas de los que abían jurado contra ellos," no había quien osase declarar.

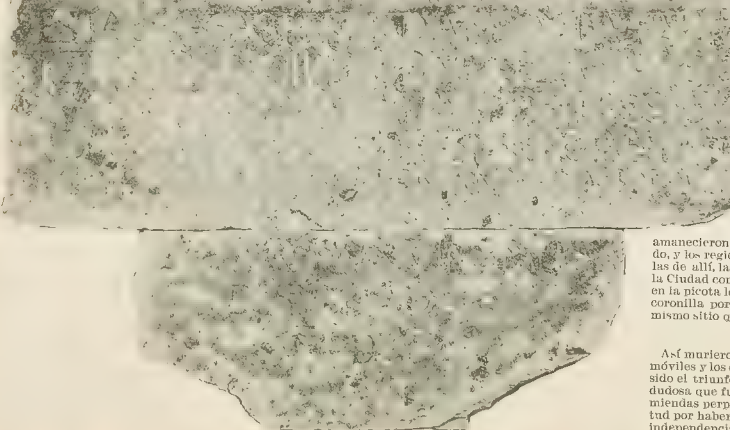
Concluída la información y concluso el pleito, se pronunció sentencia. Los Avilas fueron condenados á cortarles las cabezas y ponerlas en la picota pública; "á perdimiento de todos sus bienes" que se les habían secuestrado; á que al ser conducidos al suplicio, se pregonase su delito en estos términos:—"Esta es la justicia que "manda hazer su majestad, y la real Audiencia de Méxi- "co en su nombre, á estos hombres, por traidores contra "la corona real." Item más, se les condenó á que las casas de su morada "fuesen derribadas por el suelo," y éste sembrado de sal, y en medio se colocase un padrón que con letras grandes dijese su delito para siempre jamás, y que nadie osase quitarle ni borrarle letra alguna so pena de perder la vida,

La notificación de la sentencia fué conmovedora. Concluída su lectura, Alonso de Avila dióse una palmada en la frente, y preguntó: -"¿Es posible esto?" y contestáronle: "Sí, señor; y lo que conviene es que os pongáis bien con Dios, y le supliquéis perdone vuestros pecados." Y él replicó: "¿No hay otro remedio?" "No." Entonces brotaron lágrimas de sus ojos, que rápidas bañaron su rostro blanco, pues era muy gentil y galán hombre, á quien mucho gustábale cuidar del aseo y compostura de su persona, tanto que por esto y su trato fino le llamaban la *dama*. Bañados rostro y barbas de lágrimas, lanzó un gran suspiro, y en voz alta lamentó la suerte de sus hijos y de su esposa, á quienes no daría ya descanso y honra, pues verían su cabeza y rostro regalado, enclavado y ensangrentado en la picota, al sol y al aire, como habían visto las cabezas de tantos reos muy bajos é infames que la justicia había castigado por hechos atroces y feos. Y los frailes que allí le acompañaban, le consolaban y le decían: "—Señor, no es tiempo deso, acudid á vuestra alma; suplicad á Dios que se duela de vuestros pecados, y os perdone, quél remediará lo uno y lo otro."

Los Avilas dieron orden á su procurador de suplicar de la sentencia; fuéles admitida la suplicación, pero al fin fué confirmada en revista pasadas las pocas horas que se dieron de término, y "lo que se dilató una sentencia de otra, no quiso Alonso de Avila comer bocado ni dormir" sino encomendarse á Dios "muy de veras, y su hermano lo mismo."

Después de haberles notificado las sentencias en revista, por las calles de la ciudad de México andaban hombres y mujeres espantados y escandalizados "que no lo podían creer," y fué necesario que la Audiencia mandase mucha "gente de á caballo y de á pie, todos armados en uso de pelear," y que la artillería estuviese pronta á dispararse. Y así se ejecutó, pues no quedó caballero, ni quien no lo era, que no anduviesen armados, y todos se juntaron en la plaza mayor, enfrente de las Casas Reales y de la Cárcel de Corte, y tomaron todas las bocas de las calles. Y así, por la fuerza, como sucede siempre, se conservó el orden, y se sofocaron las simpatías que á todos inspiraban aquellos jóvenes, "porque eran muy queridos y de los principales y ricos, *y que no hazian mal á nayde, sino antes daban y onrraban su patria.*"

Estas últimas palabras que se escaparon al fiel y osado cronista, testigo ocular de los sucesos, deben haber estado en todos los labios, deben haberse pronunciado quedo entre los conspiradores, y en secreto por las madres á los oídos de sus hijos, porque aquellos jóvenes iban á morir, no por haber hecho "mal á nadie," como dice el tímido cronista de la colonia, sino por "honrar su patria."



Inscripción que se mandó colocar en el sitio que ocuparon las casas de Alonso de Avila y que existe actualmente en el Museo Nacional.

La tarde del sábado 3 de Agosto de 1566, fué de gran confusión y tristeza para la mayoría de los vecinos de la ciudad de México. Casi todas las familias principales tenían deudos suyos en las cárceles ó presos en sus casas por la misma causa por la que iban á ser ejecutados los hermanos Avilas.

Serían "ya como las seis y más de la tarde." En medio de la plaza mayor se levantaba un alto tablado frente de la Cárcel de Corte, "como á una carrera de caballo," y enfrente también de las Casas de Cabildo. Una multitud numerosa agitábase en la plaza; todos llorando, y los que podían, enjugándose con lienzos las lágrimas.

Desde la puerta de la Cárcel hasta el cadalso, se puso doble valla, delante los infantes y detrás la caballería, dejando espacio suficiente para que pasasen seis hombres de á caballo, que en filas conducirían los reos al suplicio, pero sin el pregón decretado, que se acordó suprimir, quizá por lo avanzado de la hora.

De repente, todas las cabezas de más de "cien mil ánimas," dice el cronista, con los ojos húmedos ó brotando lágrimas que surcaban rápidas por las mejillas, clavaron sus miradas en la entrada de la prisión. En ese instante salían los hermanos Avilas de la cárcel, con cadenas en los pies, caballeros en sendas mulas cubiertas de paños negros, y entonces, el llanto se tornó en grita y daba compasión y grima el oirlo.

Venían custodiando á los Avilas, el Capitán General Don Francisco de Velasco, hermano del virrey que había sido de Nueva España, el hijo de éste Don Luis y muchos de sus parientes, y entre ellos, todos á caballo, Juan Suárez de Peralta, el fiel y exacto cronista de estos hechos.

Facsímile de la firma de D. Bernardino Pacheco de Bocanegra.

Alonso de Avila vestía el traje con que lo prendieron en acabando de comer. Calzas muy ricas al uso, jubón de raso, ropa de damasco aforrada en pieles de *tiguerillos*, que era un *aforro* muy lindo y muy gallardo, gorra aderezada con piezas de oro y plumas; cadena al cuello, también de oro, toquilla leonada con un relicario, y encima un rosario de Nuestra Señora, que le había mandado una monja hermana suya, Sor María de Alvarado, para que rezase en esos días de tribulación tremenda. A sus lados le acompañaban Fr. Domingo de Salazar y Fr. Juan de Bustamante, de la Orden de Santo Domingo, sus confesores, que le venían ayudando á bien morir, "y él no parecía sino que yba ruando por las calles." Delante, primero, había salido su hermano Gil González, vestido color verdoso y con botas de camino, pues cuando le hicieron prisionero acababa de venir de su encomienda.

Llegaron al tablado: bajáronse de las mulas: subieron tranquilos las gradas del cadalso: se reconciliaron y ratificaron en sus dichos.

Gil González fué la primera víctima. Como un cordero puso la cabeza sobre el pilón, y el verdugo, poco industriado en su oficio, le hizo padecer no poco, pues no uno, sino varios golpes de hacha tuvo que dar para cortársela.

Todos lloraban, y hubo encomendero, Antonio Ruiz de Castañeda, que se levantó en los estribos de la silla del caballo que montaba, alzó los ojos al cielo, y arrancándose las barbas, juró vengar aquella muerte.

En medio de la grita, lloros y sollozos de los que aquello presenciaban, volteó el rostro Alonso de Avila y vió á su hermano degollado. La realidad espantosa de su muerte inmediata le arrancó un gran suspiro. Hincóse de rodillas, reconcilióse de nuevo, alzó una de sus manos, y retorciéndose los bigotes comenzó á rezar los Salmos Penitenciales; y al llegar al Miserere, empezó á desatarse los cordones del cuello muy despacio, y dirigiendo los ojos á su casa, que desde el tablado se veía, exclamó:

"Ay, hijos míos, y mi querida mujer, y quales os dejo."

Fr. Domingo de Salazar, que le ayudaba en aquel terrible trance, le replicó:

—"No es tiempo este, señor, que haga vuesa merced eso, sino mire por su ánima, que yo espero en Nuestro Señor, de aquí se yrá derecho á gozar dél, y yo le prometo de dizille mañana una misa, ques día de mi padre Santo Domingo."

Alonso prosiguió rezando, y Fr. Domingo dirigiéndose al pueblo, exclamó:

-"Señores, encomienden á Dios á estos caballeros, quellos dizen que mueren justamente."

Y volvióse á Alonso para preguntarle:

—"¿No lo dize vuesa merced así?"

Y él contestó que "Sí." Se tornó á hincar de rodillas: bajóse el cuello del jubón y de la camisa, "y se veía que temía la muerte." Le vendaron los ojos, y ya que iba á entregarse al verdugo, alzó una de sus manos, se descubrió con ella los ojos, dijo secretamente algo al fraile, que nadie sabe lo que le dijo; tornáronle á vendar, y colocada en el pilón la cabeza, el verdugo implacable, levantó tres veces el hacha, y tres veces descargó tres golpes, "como quien corta la cabeza á un carnero, que á cada golpe que le daba ponía la gente los gritos en el cielo."

La ejecución terminó entre once y doce de la noche, y parecía ser de día "y cuando el sol da más claridad," tantas eran las ceras y luminarias encendidas por los espectadores.

Refiere Torquemada que esa noche "se tuvo por cierto que la ciudad se alzaba," y se puso mucha gente por los caminos, y aun así los que ejecutaban esta justicia tenían tanto temor, que no creían estar seguros.

A los cuerpos degollados se les dió sepultura al día siguiente en la iglesia de San Agustín, donde Alonso de Avila tenía la capilla de su entierro; pero las cabezas amanecieron, según cuenta Torquemada, en la azotea de las Casas de Cabildo, y los regidores mandaron decir á la Audiencia que si no ordenaba quitarlas de allí, las arrojarían al suelo, pues no era justo que quisiesen manchar á la Ciudad con aquel espectáculo. Se bajaron entonces de allí y se pusieron en la picota los cráneos atravesados con un largo clavo que pasaba desde la coronilla por carne y sesos, y mucho tiempo después fueron sepultadas en el mismo sitio que los cuerpos.

* * *

Así murieron los Avilas, y por interesados y personales que hayan sido sus móviles y los de sus compañeros en la conjuración; por efímero que hubiese sido el triunfo de su causa, como han supuesto algunos historiadores; por dudosa que fuese la suerte que esperaba á la raza indígena con las encomiendas perpetuas, ellos, sin embargo, merecen nuestra admiración y gratitud por haber vertido su sangre, la primera sangre mexicana, en aras de la independencia absoluta de su patria y en una época en que imperaba la poderosa majestad del Rey Don Felipe II.

Luis González Obregón.

EL ARZOBISPO D. PEDRO MOYA DE CONTRERAS PRIMER INQUISIDOR DE NUEVA ESPAÑA

NOS LOS INQUISIDORES APOSTOLICOS CONTRA LA HERETICA Pravedad, y Apostasía, en la Ciudad de México, Estados, y Provincias de ésta Nueva España, Guatemala, Nicaragua, Islas Filipinas, sus Distritos y Jurisdicciones, por Autoridad Apostólica, Real, y Ordinaria, &c.

A vos el Br. Don Miguel Hidalgo, y Costilla, Cura de la Congregacion de los Dolores en el Obispado de Michoacan, titulado Capitan General del Exercito de los Insurgentes.

SABED, QUE ANTE NOS PARECIO EL SEÑOR INquisidor Fiscal de este Santo Oficio é hizo presentacion en forma de un Proceso, que tuvo principio en el año de 1800, y fué continuado á su instancia hasta el de 1809, del que resulta probado contra vos el delito de heregía, y apostasía de nuestra Santa Fé Católica, y que sois un hombre, sedicioso, cismático, y herege formal por las doce proposiciones, que habeis proferido, y procurado enseñar á otros, y han sido la regla constante de vuestras conversaciones, y conducta, y son en compendio las siguientes.

Negais, que Dios castiga en este mundo con penas temporales: La autenticidad de los lugares sagrados de que consta esta verdad: Habeis hablado con desprecio de los Papas, y del Gobierno de la Iglesia, como manejado por hombres ignorantes, de los quales, uno, que acaso estaria en los infiernos, estaba canonizado. Asegurais, que ningun judío, que piense con juicio, se puede convertir, pues no consta la venida del Mesías, y negais la perpetua Virginidad de la Virgen MARIA: Adoptais la doctrina de Lutero en órden á la divina Eucaristía, y confesion auricular, negando la autenticidad de la Epístola de San Pablo á los de Corinto, y asegurando que la doctrina del Evangelio de este Sacramento, esta mal entendida, en quanto á que creemos la existencia de Jesucristo en él. Tenéis por inocente, y licita la Polucion, y fornicacion como efecto necesario, y consiguiente al mecanismo de la naturaleza, por cuyo error habeis sido tan libertino, que hicisteis pacto con vuestra manceba de que para lo mismo le [illegible] que os buscase mugeres para fornicar [illegible], asegurandola, que no hay infierno, ni Jesucristo; y finalmente, que sois tan soberbio, que decis, que no os habeis graduado de Doctor en esta Real Universidad por ser su claustro una quadrilla de ignorantes. Y dixo, que temiendo, ó habiendo llegado á percibir, que os habiais denunciado al Santo Oficio, os ocultasteis con el velo de la vil hipocresía, de tal modo, que se aseguró en informe, que se tuvo por verídico, que estabais tan corregido, que habiais llegado al estado de un verdadero escrupuloso, con lo que habiais conseguido suspender nuestro zelo, sufocar los clamores de la justicia, y que diesemos una tregua prudente á la observacion de vuestra conducta, pero que vuestra impiedad represada por temor habia prorrumpido como un torrente de [illegible] dias, poniendoos á la frente de una multitud de infelices, que habeis seducido, y declarando guerra á Dios, á su Santa Religion, y á la Patria: con una contradiccion tan monstruosa, que predicando segun aseguran los papeles públicos, errores groseros contra la fe, alarmais á los Pueblos para la sedicion con el grito de la Santa Religion, con el nombre, y devocion de *María Santísima de Guadalupe*, y con el de *Fernando séptimo*, nuestro deseado, y jurado Rey, lo que alegó en prueba de vuestra apostasía de la fe católica, y pertinacia en el error: y ultimamente nos pidió, que os citasemos por Edicto, y baxo de la pena de Excomunion mayor os mandasemos, que comparecieseis en nuestra Audiencia en el término de treinta dias perentorios, que se os señale por término desde la fixacion de nuestro Edicto, pues de otro modo no es posible hacer la citacion personal. Y que circule dicho Edicto en todo el Reyno, para que todos sus fieles, y católicos habitantes sepan, que los promotores de la sedicion, e independencia tienen por Corifeo un Apostata de la religion, á quien igualmente, que al Trono de *Fernando séptimo* ha declarado la guerra. Y que en el caso de no comparecer se os siga la Causa en rebeldía, hasta la relaxacion en Estatua.

Y Nos visto su pedimento ser justo, y conforme á derecho, y la informacion, que contra vos se ha hecho, asi del dicho delito de heregía, y apostasía, de que estais testificado, y de la vil hipocresía con que iludisteis nuestro zelo, y os habeis burlado de la misericordia [illegible] por estar resguardado, y defendido del Exercito de insurgentes, que habeis levantado contra la religion, y la Patria, mandamos dar, y dimos esta nuestra Carta de citacion, y llamamiento, por la qual os citamos, y llamamos, para que desde el dia que fuese introducida en los Pueblos, que habeis sublevado, hasta los treinta siguientes, leida, y publicada, en la Santa Iglesia Catedral de esta Ciudad, Parroquias, y Conventos, y en la de Valladolid, y Pueblos fieles de aquella Diocesis comarcanos con los de vuestra residencia, parezcais personalmente ante nos en la Sala de nuestra Audiencia á estar á derecho con dicho Señor Inquisidor Fiscal, y os oiremos, y guardaremos justicia: en otra manera pasado el sobre dicho término no oiremos á dicho Señor Fiscal, y se [illegible] y procederemos en la causa sin mas citaros, ni llamaros [illegible] tenderan las siguientes [illegible] sentencia difinitiva, pronunciacion [illegible] inclusive, y os parará tanto perjuicio, como si en vuestra persona se notificasen. Y mandamos, que esta nuestra Carta se fixe en todas las Iglesias de nuestro distrito, y que ninguna persona la quite, rasgue, ni chancele baxo de la pena de Excomunion mayor, y de quinientos pesos aplicados para gastos del Santo Oficio, y le las demas, que imponen el derecho Canonico, y Bulas Apostolicas contra los Fautores de Hereges, y declaramos incursos en el crimen de fautoria y en las sobre dichas penas á todas las personas sin excepcion, que aprueben vuestra sedicion, reciban vuestras Proclamas, mantengan vuestro trato, y correspondencia epistolar, y os presten qualquiera genero de ayuda, ó favor, y á los que no [illegible] que favorezcan [illegible] modo las promuevan, y propaguen, pues todas se dirigen á derrocar el Trono, y el Altar, de lo que no dexa duda la errada creencia, de que estais denunciado, y la triste experiencia de vuestros crueles procedimientos, muy iguales, á si como la doctrina, á los del pérfido Luthero en Alemania. En testimonio de lo qual mandamos dar, y dimos la presente firmada de nuestros nombres, y sellada con el Sello del dicho Santo Oficio, y refrendada de uno de los Secretarios del Secreto de el. Dada en la Inquisicion de México, y Sala de nuestra Audiencia, á trece dias del mes de Octubre de mil ochocientos diez.

Dr. D. Bernardo de Prado, y Obejero.

Lic. D. Isidoro Sainz de Alfaro, y Beaumont.

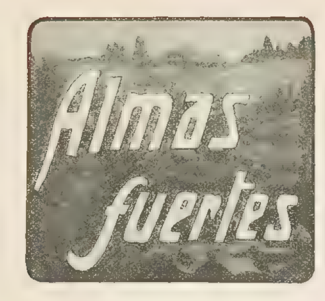
Por mandado del Santo Oficio
Dr. D. Lucio Calvo de la Cantera,
Secretario.

EXVRGE DOMINE IVDICA CAVSAM TVAM

Nadie le quite, pena de excomunion mayor.

EDICTO INQUISITORIAL CONTRA EL SR. CURA D. MIGUEL HIDALGO Y COSTILLA.
(DE LA COLECCION DE DOCUMENTOS HISTÓRICOS DEL SR. LIC. GENARO GARCIA)

VISTA DEL EDIFICIO DE LA INQUISICIÓN EN MÉXICO



Premiado con pluma de oro y 50 pesos por EL MUNDO ILUSTRADO

TODAVIA se escuchan maúllos de gatos en los tejados de la granja que se despierta, y ya viene descendiendo tío Nicho, el labriego madrugón, la vereda que conduce al pueblo donde entrega sus legumbres que lleva en un caballo derrengado.

Viendo su derechez, ¡quién creería en sus ochenta años! Alto y magro, no sale de su trote, que obliga á sus anchos calzones á cachetearse.

Su caballejo y él son los primeros que dejan huellas en la brillantina regada en los caminos por la aurora.

Las biznagas se agazapan como erizos friolentos; los chicalotes, que muestran sus flores como blancas mariposas ateridas, están cenizos; y matas de hinojo, despidiendo olorcillos que marean, sacuden la escarcha de su plumón verde.

¡No se equivoca! El sol ha de besar sus canas cuando llegue á las cercas de piedra donde ordeñan á las vacas de hocico halitoso; y el sol, que parece estar de acuerdo, no recoge sombras de montes hasta que el viejo se estampa en el suelo alumbrado: ¡entonces sí se alza como una fogarada inmensa!

Su primera visita, para el señor cura. Apenas oyen su voz, salen á quitar las fallebas Margarita y Carmela.

—Buenos días, niñas dice al entrar.

—Pero qué, ¿no tiene frío? le preguntan.

—Nada, nada—contesta entregándoles un cestillo de huevos y varios manojos de legumbres.

¡Qué frío! Si suda los domingos que se pone pantalones de casimir con fondillos de cuero!

Después de oir encargos para el día siguiente, arrea su matalón á casa del sastre tartajoso, que inútilmente consume su vida indiferente á todo; de allí, á ver al prestamista que se entretiene en aventar chismes al tedio del pueblo, como madejas de hilo á un bicho desocupado; y por último, hace sus compras al dengoso tendero que le despacha de mal modo, como si el bellaco ése tuviera un alma tan blanca, tan fuerte y tan sencilla como la del tío Nicho. Más blanca que las estalactitas que cuelgan en grutas fragosas.

Y ahí va de vuelta á su campo, sintiendo un sabroso escozor en el estómago tras el sorbo de aguardiente y con ojos aniñados bendiciendo al sol. El caballo arrancando mastranzos y trébol, y él sereno como un profeta, siguen silenciosamente la vereda salpicada de caléndulas y malvaviscos. En la fresneda deja al animal después de manearle, y rodeado de sus hijos, se sienta á almorzar al calor del fogón que alimentan chabascas de encino.

***

La casa de tío Nicho está en rinconada fresca, á la falda del Xustepetl, patriarca de aquellos contornos. Sombrean su techo mimbrerales espinosos y en las paredes cuelgan de grandes estacas arneros velludos. En las horquetas de los árboles, como nidos gigantescos, está el rastrojo de la vaca horra, y entre herbajes opulentos un pozo cuyas aguas han subido hasta los bordes ofreciéndose.

Los diez ó doce hijos de tío Nicho van diariamente á trabajar en haciendas cercanas, y él, de cuando en cuando, sale á algunas leguas, porque sabe derrabar mulas y para el esquileo todavía tiene las manos ágiles.

De tarde, con la hoz cachicuerna al hombro, se encamina á sus prados y pasa horas felices cortando muérdagos. Al obscurecer, cuando los quebrantahuesos vuelan gritando á las oquedades de los robles y el sol ha ocultado su último cadejo, él también se dirige á su casa donde ya le aguardan los hijos, cantando, con algo de melancolía en la voz, canciones románticas.

Cada vez que Juana, su hija única, no sale á recibirlo, porque según le dicen fué á ayudar á la familia del patrón, le entra un desánimo horrible y luego un coraje que no sabe disimular.

¡Y vaya con la Juana! ¡Tiene un par de ojos claros en su rostro, que por allí no tienen rivales! Llega la muchacha, y á recogerse todos. Al día siguiente, á la misma hora, marcha el viejo al pueblo con su jamelgo castañuelo y quijarudo.

¡Qué sabe el tío de una malquerencia! Es respetado por la bondad de su

alma ruda como roca, pero como ella, sin doblez. Nadie puede decir que se haya tomado alguna oveja mesteña ó alguna ternera olvidada por los pastores. Su corazón no proyecta sombra, porque es cristalino como el diamante que en la obscuridad se duerme y á la luz tiene irizaciones.

Llega el cumpleaños del patriarca, y empieza la degollina de la pollada. ¡Qué fiesta!

***

El hijo del dueño de todas aquellas tierras, de mirar atraidorado, iba de tarde en tarde á ver al viejo que se quedaba murmurando: "al patroncito parece que alguno lo está enseñando á cabestrear."

Acaso eran fundados sus temores. Un día Juana desapareció sin dejar un rastro ni una confidencia á sus amigas.

El tío sintió, cuando se lo dijeron, que un árbol caía en su nuca. Le parecía la gratitud un freno que quería tascar y poder hundirle así su daga orinienta al patroncito; porque en su conciencia estaba que éste se la había llevado. ¿Quién había dicho que la fortuna estaba autorizada para machacar á la honradez?

Sin embargo de sus pesquisas, no lograba fundar sus sospechas. La rabia abrasaba su pecho como si se hubiera tragado un leño ardiendo.

Quién decía que estaba Juana en tal pueblo andrajosa y desaseada; quién que andaba en organdí envuelta y en la floridez de su amor! A todas partes iban sus hermanos infructuosamente; ella no parecía, y días y meses escapaban rápidamente.

De tarde, con la hoz cachicuerna al hombro, se dirigía á sus prados, y sin cortar hierbas, con la cabeza sobre las manos, pensaba.....pensaba en aquella muchacha que le daba fuerzas y alegría, en aquellos ojos, en aquellas trenzas, hasta que el ardor de sus pupilas, que no calmaban lágrimas, le obligaba á quedarse dormido.

***

Una vez, sentado el tío Nicho en un pedrejón, vió venir al patroncito que montaba un potro recién amansado. El peso del caballo puso de punta un girasol seco, que se clavó al bruto en los ijares. Tal fué el bote del animal, que el jinete saltó de la silla y quedó colgado de un estribo. Acaso el viejo pensó dejar que se rompiera la cabeza. No lo hizo. Al partir el caballo desbocado, puso la hoz en el arzón que se trozó con la carrera. Alzó al muchacho, y quién sabe qué dijeron sus miradas. Cada uno tomó rumbo distinto.

El viejo pensaba: hice bien. Acaso nunca durmió tan dulcemente como esa noche.

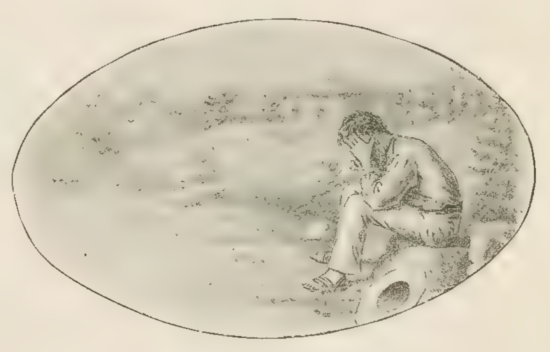
Muy de madrugada, cuando el tío Nicho liaba sus legumbres, apareció el desbarbado patroncito llevando á Juana. Centellearon las pupilas del viejo como las de un león hambriento, y se crisparon sus puños como si los tendones se hubieran encogido en un calambre brusco.

En el aire había espíritus de alcaravea y tomillo, y hablaban muy bajo las cañaveras.

—Tío Nicho—dijo el muchacho—ayer me salvaste la vida y quiero ser tan honrado como tú. Hoy me caso con Juana y vine por ti para que nos acompañes á la iglesia. Ya sé que has llorado mucho, pero todo se arreglará. ¡Vamos! Y sin agregar más, tomó la vereda que conduce al pueblo seguido de Juana y del viejo que habíase quedado mudo.

En la diluyente atmósfera gris-perla dormían las cosas.

Saltando camellones llegaron al pueblo. El cura, avisado de antemano, estaba esperándoles, y en la nave desierta tuvo lugar la ceremonia. Cuando salieron, los cirios aún hacían brillar la estola del sacerdote que



lucía como si hubiera estado húmeda. A poco andar se alumbraron los campos, y no muy alto pasó un vuelo de palomas blancas palmoteando.

***

Juana iba delante. Al llegar al cantorral el muchacho, dijo: Oye, tío Nicho: toma estas escrituras de unas tierras que regalo á Juana, y para que veas que soy tan honrado como tú, guarda este secreto: el hijo de Juana es mi hermano, su padre es mi padre. Y tomando otra vereda, sin volver el rostro, se encaminó á su hacienda, cuyos contornos desblanquecidos aparecían ya.

Abel C. Salazar.

Lema: "Yo contra todos y todos contra yo."

Los Capitales de los Estados

Guanajuato.—La antigua población de Guanajuato recibió el título de villa en 1619 y el de ciudad en 1741. Capital del Estado de su nombre, tiene, según el último censo, cerca de 42,000 habitantes, habiéndose hecho célebre en la historia de la revolución de independencia por haber sido la primera capital de importancia que cayó en poder de los insurgentes (28 de Sepbre. de 1810). Entre sus monumentos y edificios principales, se encuentran la Alhóndiga de Granaditas, el Teatro Juárez y las estatuas de la Paz y de Hidalgo, recientemente inauguradas.

Morelia (antigua ciudad de Valladolid). -Fundada por el Virrey D. Antonio de Mendoza el 18 de Mayo de 1541, debe el nombre que actualmente lleva á un decreto expedido por la Legislatura local en 12 de Septiembre de 1828, para honrar la memoria del ilustre insurgente D. José María Morelos. Cuenta con más de 37,000 habitantes, siendo sus edificios principales la Catedral, que se comenzó á construir en 1640 y que hoy es una de las más hermosas de la República; el Palacio de Gobierno (antes Colegio Seminario), el Colegio de San Nicolás (hoy de Hidalgo, por haber hecho allí su carrera el Padre de la Patria), la casa donde se fraguó un plan de independencia de México (1809) y la que sirvió de habitación á D. Agustín de Iturbide. Además, existen en Morelia otros edificios notables, como la casa donde nació Morelos y la que habitó D. Melchor Ocampo.

Jalapa. Es una de las poblaciones más antiguas del país, y la Capital del Estado de Veracruz. No se conoce á punto fijo la fecha de su fundación. Tiene actualmente 20,388 habitantes, y entre sus obras materiales más importantes, se halla el Convento de San Francisco construído por Cortés en [illegible], la Iglesia Parroquial y la de San José. Jalapa es una de las poblaciones más pintorescas de la República.

Colima.—Esta población, que al consumarse la Independencia fué erigida en Capital del territorio de su nombre, pasó en [illegible], al agregarse el mismo territorio al Estado de Michoacán, á ser cabecera de Distrito de esa Entidad federativa. Su erección en Capital de Estado data del año de 1857, en que la Constitución política formó del antiguo territorio un nuevo Estado Libre y Soberano. El número de sus habitantes asciende en la actualidad á 20,000.

Cuernavaca. Fundada por la tribu de los tlahuica y conquistada por Cortés actualmente tiene 9,584 habitantes, siendo la Capital del Estado de Morelos. Sus edificios principales son: el Palacio de Cortés, construído por el Conquistador, el Teatro Porfirio Díaz y la Catedral Cuernavaca está considerada, tanto por su situación, como por las bellezas naturales de su suelo, como una de las más hermosas poblaciones del país.

TOLUCA

Durango.- Antigua Capital de la Provincia de Nueva Vizcaya y hoy del Estado de su nombre. Tiene en la actualidad una población de 31,000 habitantes, siendo sus edificios principales: la Catedral, maciza construcción de orden toscano, comenzada en 1695; los templos de San Francisco, San Juan de Dios y San Agustín, el Palacio de Gobierno y la Casa de Moneda.

Toluca.—La actual Capital del Estado de México fué fundada por los matlatzincas: formó, al consumarse la Independencia, parte del Marquesado del Valle, y fué elevada al rango de ciudad en 1677. Sus edificios más notables son: el Palacio de Gobierno, el Instituto Científico-literario, el Hospital Civil y la Escuela de Artes y Oficios. El número de sus habitantes es de 25,000 aproximadamente.

Zacatecas. Capital del Estado de su nombre.—Fué fundada el año de 1548, y Felipe II la elevó al rango de ciudad en 1585. Entre sus mejores edificios se distinguen la Cate-

Las Capitales de los Estados

ZACATECAS

TLAXCALA

SALTILLO

MÉRIDA

PACHUCA

QUERÉTARO

dral, que fué dedicada en 1752; el templo de San Francisco y el de San Agustín. Su población asciende aproximadamente á 32,000 habitantes.

Tlaxcala.—Esta población, situada en uno de los puntos más hermosos del territorio que perteneció á la antigua república india de su nombre, fué elevada á la categoría de Capital de Estado en 1857. El número de sus habitantes es de 2715. Entre sus lugares históricos más importantes figuran: el cerro de Otetulco, donde estuvo situada la antigua Tlaxcala, y el de Tizatlán, donde existió el Palacio de Xicotencatl.

Saltillo. Capital del Estado de Coahuila. Fué elevada al rango de ciudad en 1827, con el nombre de Leona Vicario. Actualmente tiene más de 23,000 habitantes. Sus edificios principales son la Penitenciaría, el Hospital Civil y el Teatro Acuña.

Mérida.—La fundación de esta ciudad, capital del Estado de Yucatán, data del año de 1542. La ciudad se levanta en el mismo sitio donde existía la población indígena de T-Ho, y fué, durante el Virreinato, asiento de la Capitanía General de Yucatán. Entre sus edificios principales es digna de mención la Catedral, contándose entre sus establecimientos públicos más notables un valiosísimo museo de antigüedades, un Hospital General y una Biblioteca. El número de sus habitantes es de 43,630.

Pachuca. Capital del Estado de Hidalgo. Fué fundada poco después de la Conquista, y se encuentra situada sobre las faldas de los cerros de San Cayetano y San Cristóbal. Actualmente es una de las poblaciones mineras más importantes del país. El número de habitantes con que cuenta es de 37,487.

Querétaro.—Esta ciudad, célebre en la Historia de México por haberse concertado en ella el plan de Independencia, en que estaban complicados los Corregidores Don Miguel Domínguez y Doña Josefa Ortiz de Domínguez, fué conquistada á mediados del siglo XVI y dada después en posesión por los españoles á unos indios nobles. Su población actual se eleva á 33,000 habitantes aproximadamente. Entre sus numerosos edificios históricos se encuentran: el Palacio Municipal (antigua casa de la Corregidora); el templo de la Cruz, el convento de Capuchinas, que sirvió de prisión á Maximiliano en 1867; el Palacio de Gobierno, la Academia y el Hospital Civil. Contiguo al salón de sesiones, en el Palacio Municipal, está la pieza donde la Corregidora Domínguez fué encerrada por su esposo al descubrirse la conspiración de Querétaro, y desde donde la heroína envió á D. Ignacio Allende la noticia del suceso, apresurando así la proclamación de la Independencia.

Culiacán (Capital del Estado de Sinaloa). Fué fundada por Nuño de Guzmán en 1531, y se encuentra situada en uno de los valles más pintorescos del país. Sus edificios principales son: la Casa de Moneda, la Catedral, el Palacio de Gobierno y el Colegio Rosales. Actualmente, Culiacán tiene más de 10,000 habitantes.

CULIACAN

El Coleadero

(Del Concurso de Episodios Históricos y Cuentos abierto por "El Mundo Ilustrado").

Zacatecas, junio 15 de 1904.

Muy querido amigo y compañero:

QUEDAMOS en que te contaría mis impresiones cuando regresara del paseo campestre que emprendí en compañía de mi padre y mis hermanas, aprovechando estos dos meses de vacaciones. Tú ya sabes la glotonería con que saboreamos esas horas dulcísimas que cada año vienen á poner un paréntesis en nuestras pesadas labores estudiantiles, y sabes también con cuánta alegría las vivimos. Si agregas á ésto la hermosura que por sí misma tiene ya la vida del campo, comprenderás que he pasado un par de meses encantadores, deliciosos, llenos de cosas gratas que nos dan fuerza para seguir luchando y que nos vuelven á la ciudad pletóricos de ilusiones buenas para lo futuro.

Nada tendría que contar digno de ti, el afanoso buscador de las emociones fuertes, si durante mi permanencia por allá no hubiera ocurrido un incidente sobre el cual bordarías, sin duda, uno de tus más sabrosos cuentos. No quiero perder esta oportunidad para escribírtelo, y allá va, sencillo, sin adornos: es un manojito de hierbas silvestres, llenas del acre perfume de mis montañas, sobre el que tú colocarás, si quieres, las bellísimas flores de tu jardín para hacer un hermoso ramo.

Llegamos á la "Hacienda" sin novedad, con sólo la atroz fatiga del viaje, molidos de pies á cabeza por el trote de las cabalgaduras, que nos llevaron á razón de quince leguas diarias. Una caminata de cuatro días, hecha en tales condiciones, comprendes que hace alguna mella en nuestros organismos de gente de ciudad, más acostumbrada á recorrer pasito á paso las embanquetadas aceras de nuestras calles, que á devorar los montes y las selvas á horcajadas sobre el lomo de un rocín.

Pero eso es nada. Dos noches de dormir á pierna suelta como un bendito, llenando el buche hasta reventar y aspirando á plenos pulmones el aire puro y sano de la sierra, dejáronme como nuevo, no digo ya para acompañar á las muchachas en sus diarias correrías, sino hasta para ensillar el potro más rejego y más brioso de la manada y lanzarme por esos campos de Dios como alma que se lleva el diablo, listo para tender el lazo al primer bicho que acertara á encontrarse en mi camino, con el ancho sombrero á media cabeza, calado el barboquejo y rechinando el lustroso cuero de la montura.

Para mayor fortuna, no se apartaba de mí un palmo el mayordomo de la "Hacienda," Martín, ¿recuerdas? Aquel hombrachón fornido como un Hércules, á quien conociste en casa el año pasado; un labrador, un hijo de la tierra y un infeliz, por lo demás, que no tuvo la fortuna de conocer siquiera á los padres que le echaron á la vida, y que, según él mismo decía con su voz áspera de bajo profundo, acariciando sus grandes barbas de dragón, con la mirada más tierna de sus ojos negros y vivos, en que asomaba la candidez de un alma sencilla y buena:

—"¿Mis padres?........ Pos quén sabe, l'amo. Cuando yo empecé á darme cuenta de las cosas, ya estaba yo aquí, entre las pezuñas de las vacas, bebiendo la sabrosa leche de sus ubres..... Pué que naciera en un golpe de arao, allá en el tiempo en que se alzaban las buenas cosechas."

—"Ora.... ya la tierra no puede...." agregaba dirigiendo una compasiva y tierna mirada sobre el solitario barbecho que conservaba aún las profundas cicatrices de la reja.

En los días tristísimos del invierno solía ponerse así, desconfiado, sombrío, como si el viento helado de la estación que marchitaba y ennegrecía las plantas, soplara en el alma suya matando las esperanzas para que brotaran de nuevo, más tarde, lozanas y vigorosas; cuando las nubes abrieran el henchido vientre para derramar su fecundante rocío sobre el mundo.

Sin embargo, me pareció aquella vez más sombrío; no era difícil adivinar que se encontraba dominado por alguna preocupación muy grave, por una idea fija que en esas almas rústicas se manifiestan desde luego.

Aunque lo hallaba muy dispuesto á tomarme por su confidente, no quise preguntar más, temeroso de acrecentar sus congojas, y fué por una circunstancia meramente casual por lo que llegué á ponerme al tanto de la cosa.

Verás cómo fué. Una tarde que recorríamos la campiña, como de costumbre, fatigados ya por el traveseo á caballo, persiguiendo los toros, contra los que emprendíamos formidables batidas con el lazo siempre dispuesto para las manganas, en que solíamos dejar á tres ó cuatro con las patas al aire, quisimos refrescar la garganta en la tienda del pueblo, y allí fuimos para saborear el aguardiente de caña, tibio aún, recién sacado de los alambiques, apurando uno tras otro los jarros de ese néctar dulcísimo, que es una caricia para el paladar, no obstante los efectos terribles que produce embriagando con violencia de rayo.

Nos sirvió el encargado del trapiche á cuerpo de rey, y Martín se puso algo más que alegre con las libaciones.

—Ya sabemos, compadrito—decía maliciosamente á Martín el que nos servía—que le ha sorbido el seso la patrona.

Martín, muy pálido, trató de negar mirándome con suprema angustia, y después de decir qué sé yo cuántas cosas con que inútilmente trataba de ocultar su pasión, irguióse con majestad salvaje, y descargando sobre la mesa del mostrador un par de puñetazos formidables, exclamó casi llorando:

—¡Y bien!...... Sí; se me ha metido en la cabeza y no hay quién me lo quite.

Y me estrechó con sus robustos brazos, cual si tratara de arrancarme por la fuerza el perdón de un gran pecado.

Después de aquéllo, salimos en silencio, no sin que antes se acercara el buen mayordomo al encargado de la tienda, y estrechando su mano mientras clavaba en el espantado rostro una mirada feroz que al punto se trocó en suplicante, tú...... te callas dijo.

Montamos en nuestros caballos y partimos á escape rumbo al pueblo.

La noche de aquel sábado me fué imposible conciliar el sueño: siempre tenía delante de los ojos la imagen de mi desventurado amigo; á cada momento resonaban en mis oídos las palabras de su dolorosa confesión, y luego aparecía la fina silueta de Beatriz, la encantadora amiga de mis hermanas, la hija única del dueño de la "Hacienda," que había llegado allí dos días antes que nosotros para triunfar como una reina sobre los buenos campesinos, después de haber triunfado allá, en los "boulevards" de México, mostrando á los gomosos paseantes las gracias de su cuerpo y la deliciosa sonrisa de sus labios rojos como la grana, para llevarse prendido y sangrando, entre las hebras de sus largas pestañas, el corazón de Martín.

Dispuesto á pasarme la noche de claro en claro, resolví dar un paseo por los alrededores, feliz con sentirme solo bajo el cielo en la perfumada y deliciosa campiña.

Desde las primeras horas de la mañana, cuando las altas cumbres de los montes no recortaban aún su zigzagueada silueta sobre el fondo opalino del cielo que tiñe el crepúsculo, todo el pueblo se hallaba de pie y listo para la fiesta que habría de celebrarse aquel domingo "como Dios quisiera." Tratábase nada menos que de agasajar á los amos, á la patrona; ya tú verás si tendrían empeño porque las cosas resultaran lucidas.

La vasta llanura, las empinadas cuestas, el bosque sombrío, el paraje todo, antojábase conmovido por un gran soplo de contento, y hasta las flores parecían darse prisa: esperezábanse voluptuosas bajo la deliciosa y blanda caricia, exhalando sus perfumes y abriendo sus cálices, como ansiosas por asistir al prodigio. A lo lejos, un riachuelo entonaba, con voz cristalina, sus trovas más dulces á la tierra, su eterna desposada, siempre llena de amor y siempre joven, con sus mil años de una fecundidad gloriosa y triunfante.

En el enorme y vetusto caserón que yergue su silueta con la majestad soberana de un rey, todo está silencioso. La mole pesada y negra como tinta del edificio, tiene el aspecto de un gran monstruo que duerme en la sombra. En torno, las chozas de los labradores y los jacales de la peonada se agrupan, como fatigado y hambriento rebaño que espera la señal del pastor para penetrar al aprisco, la "Casa Grande," que parece atraerlo con la fuerza de los misterios que esconde tras de sus muros impenetrables.

Poco después de la media noche dieron principio á las cotidianas faenas, con ese buen orden inalterable, monótono y lento que á los pacientes campesinos presta su grande amor al trabajo, y á mi regreso, cuando los astros co-

menzaban á palidecer, escuchábase ya en el gran patio de la casa el ir y venir de los ordeñadores que llamaban dulcemente á las vacas.

—¡Lucero! ¡Lucero! ¡Lucero!

Después, como chorros finísimos de pequeñas duchas, oíanse caer en los botes los hilos de blanca y espumosa leche.

—¡Mariposa! ¡Mariposa! ¡Mariposa!

Sorprendióme no hallar á Martín dirigiendo la maniobra, y temiendo que le hubiese ocurrido algo serio, me dirigí en su busca á la habitación que ocupaba en el otro extremo de la casa.

Perdona si te cuento algo que no será muy de tu gusto, pero que es curioso, no obstante. Acerquéme á la puerta y me puse á mirar por la cerradura. Allí estaba Martín frente al pequeño espejo que colgaba de la pared, pugnando por hacerse el nudo de una gran corbata roja. Era de verse aquel hombrazo fornido como un gigante, con su traje nuevo de gamuza, pantalón perfectamente ajustado á la pierna, chaqueta corta cuajada de alamares por la espalda y chaleco alto, jadeando por arreglarse el maldito moño con sus manazas. Por fin, pareció desistir de su propósito, y haciendo comoquiera el lazo con la roja cinta, mordió con rabia uno de los extremos, introduciéndolo después bajo el chaleco.

Seguro de que se disponía á salir, llamé á la puerta para no ser sorprendido en mi espionaje, y poco después vino á abrirme, ya listo para marchar, con el enorme sombrero adornado por anchas cintas de galón sobre la cabeza.

¡Valiente par de caballos aquellos! No hicieron más que sentir el peso de los jinetes sobre el lomo, arrancaron como flechas, y en pocos minutos nos encontramos en plena serranía. Se nos unieron allí cuatro hombres más, rancheros todos, que ayudarían á Martín á juntar las reses para el coleadero.

Tiene sus dificultades el asunto, y si he de hablar con franqueza, te diré que yo estaba una y mil veces arrepentido de haber tomado parte en la famosa expedición.

Aquello no tenía fin, hermano. Los toros se nos escapaban y era una de carreras desenfrenadas y locas, que se sucedían casi sin interrupción, que me sentía morir de cansancio. Pero no había remedio.

—Veinte toros siquera, l'amo.

Es éste un ejercicio lleno de sensaciones y gusto da ver la habilidad con que se manejan para atraer á los brutos, juntándolos uno por uno para llevarlos después á donde quieren.

Ello es que no escasean los peligros, pero bien vale la pena el afrontarlos, pues se ven cosas soberbias que nosotros desconocemos en absoluto.

Al desembocar en una plazoleta, vi dos toros que luchaban, bajo el testuz, inclinado el cuerpo hacia adelante y enlazados los cuernos.

Caminaban lentamente, sin separarse, hasta apoyar sus cuerpos contra el muro de un jacal que se encontraba allí como abandonado en mitad de la llanura.

Los toros que conducíamos empezaban á inquietarse y miraban á los contendientes bramando.

Procuramos apartarnos de allí dando un gero rodeo. Entre tanto, el techo del jacal rechinaba como si estuviera próximo á derrumbarse bajo el formidable empuje, y una mujer salió de allí, desolada, loca, descubiertos los brazos morenos, en una mano el textlal y chorreando la otra el agua blanquizca de los machigües.

—¡Demonio de animales!

Y arremetía contra los tercos gladiadores, arrojando con furia los gojarros que recogía del suelo. Logró poner término á la lucha, y los dos brutos emprendieron veloz carrera, cada quien por su lado, sin mirarse tan solo, cambiando desde lejos la amenaza de sus roncos bramidos, como las palabras de dos hombres que se odian á muerte.

....

Con el sol á media carrera, llegamos por fin al término de nuestra jornada y pronto estuvieron los toros en el corral, que se tenía ya listo para el coleadero.

La puerta, asegurada por las trancas, abríase sobre la dilatada campiña. A la derecha

tendíase la cerca que limitaba la pista, y á la izquierda las carretas de los campesinos y los techos de las casuchas de los labradores se ofrecían á los curiosos, que comenzaban á llegar de todas partes para presenciar la fiesta.

El dueño de la "Hacienda," la patrona, mi padre y mis hermanas no tardaron en presentarse, y los rancheros apostados á la puerta del corral, firmes sobre los caballos, como clavados en la teja de la silla, esperaban impacientes la salida del primer toro.

Bajo un sol de fuego agitábanse inquietos los curiosos. Las sombrillas de seda de las señoritas atraían las miradas de las sencillas muchachas de la aldea, con sus vivos colores, como grandes amapolas muy abiertas, y sobre las carretas, el oleaje de las faldas que el viento hacía flotar ponía sus tonos vivos y alegres sobre el fondo verde de la llanura.

¡Vamos, muchachos!

Martín se acercó á la puerta, manejando con soltura el brioso caballo; las trancas salieron de las agujas y se dejó libre la salida al primer toro.

Pasó con rapidez los ojos á uno y otro lado y en seguida partió como piedra que dispara la honda, sin apartarse de la cerca.

Y allá va Martín, tendido el cuerpo sobre el caballo que azuzaba con la cuarta, y en pos suyo los otros, veinte, treinta jinetes que corrían á escape, gritando como locos.

Martín llevaba á todos la delantera. Hubo un instante en que su caballo y el toro parecieron unidos en su carrera vertiginosa. Lo vimos inclinarse más aún para coger la cola, é irguiéndose en seguida, cargó el cuerpo hacia la izquierda y el toro rodó entre una nube de polvo y una tempestad de gritos.

Sonriendo con aire de triunfador, recibió Martín los aplausos de la concurrencia, despojándose del pesado sombrero al pasar frente á la patrona, muy pálido, sin atreverse á mirarla, pero diciendo en su interior, yo lo sabía:

¿Viste? Pues todo es por ti.

En una salida del caballo, el sombrero escapóse de entre sus manos. Al inclinarse para recogerlo, feliz con hallar ocasión para lucir su habilidosa maestría de charro, le vi fruncir el ceño con disgusto, mientras me decía acercándose:

Quén sabe lo que me pase, l'amo.

—¿El sombrero?

Sí, el sombrero: son de muy mal agüero estas cosas. En fin, que Dios me ayude.

Martín, empeñado en ser el héroe de la jornada, tomó de nuevo la delantera al salir el segundo toro y se lanzó á escape, cogiendo la cola casi en seguida. Pero el animal era un tanto ladino y malicioso: entiesaba el rabo metiéndolo entre las piernas y corría como el viento.

Súbitamente el caballo de Martín dió una vuelta sobre sí mismo y cayó por tierra, arrastrando consigo al jinete, que quedó debajo.

Los compañeros, enardecidos por las salvajes emociones de su juego favorito, continuaron sin detenerse. Nosotros escuchábamos llenos de congoja el redoblar de las pezuñas contra los guijarros, y vimos después, mudos de terror, cómo pasaban por encima del infeliz atropellándolo, destrozando su cuerpo, mientras el caballo, que había conseguido levantarse, alejábase por los barbechos en un galope frenético, azotando contra sus flancos los estribos.

En seguida, todo el mundo se precipitó al funesto lugar en donde Martín, tendido por tierra, con el cuello torcido en una contracción horrible, dejaba escapar de su boca un ronquido que crispaba los nervios.

Beatriz, la patrona, fué de las primeras en llegar, y presa de infinita angustia, inclinaba su cuerpo sobre el mayordomo.

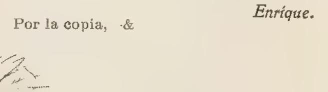
—¡Martín! ¡Martín! ¿Me oyes?

Sí, sí la oía. Yo vi cómo sus ojos la buscaban en un supremo esfuerzo, girando dentro de las órbitas; cómo apoyaba los talones contra el suelo, encorvándose con las desesperadas contracciones de un epiléptico; vi cómo alargaba su mano hacia Beatriz, y cómo después quedaba inmóvil, muerto, conservando en la zarpa fornida que se agitaba en una postrera convulsión, el lirio perfumado que sólo con la muerte le traía la ventura.

Hablaremos más tarde largamente. Permite que ponga aquí punto final.

Tu amigo que te abraza,

Enrique.



Por la copia, &

La Prensa durante el Virreinato

GAZETA NVEVA deste Año de 1673.

Compendio de lo sucedido por mar, y tierra con las Armadas de Inglaterra, Holanda, y Francia. Y los sucessos que por tierra ha tenido el Exercito del Christianissimo Luis XIII. Rey de Francia en el Año passado de 1672.

Num. 1.

GACETA DE MEXICO, Y noticias de Nueva-España, que se imprimiran cada mes, y comiençan desde primero de Henero de 1722.

DIFÍCIL sería, ciertamente, señalar con exactitud el año en que se publicó el primer periódico que hubo en Nueva España. Establecida desde antes de 1538 en la capital de la Colonia (1) la primera imprenta que existió en el Nuevo Mundo, el origen de las publicaciones periódicas se pierde, no obstante, entre el cúmulo de datos diversos referentes á hechos de aquella época, que han escapado al alcance de los historiadores, y sólo se sabe que más de sesenta años después de haberse dado á conocer en estas tierras, por Juan Pablos, el portentoso invento de Guttenberg, comenzaron á imprimirse algunas *hojas volantes*, en las cuales aparecían, por lo regular, consignados los sucesos más notables de España y de otras naciones de Europa. Más tarde, las *hojas volantes*, que al principio llevaban como título el anuncio sólo de los asuntos que trataban, tomaron el nombre genérico de "Gacetas," y ya en el año de 1673 se publicaba en México la "Gaceta Nueva," periódico que solía ofrecer á sus lectores noticias tan frescas y sensacionales, como el "Compendio de lo sucedido por mar y tierra con las Armadas de Inglaterra, Holanda y Francia. Y los sucessos que por tierra ha tenido el Exercito del Christianissimo Luis XIII, Rey de Francia, en el Año passado de 1672," que apareció en el número que reproduce uno de los grabados del margen.

Estas publicaciones, que, como observa el Sr. González Obregón en su libro citado, deben considerarse como los primeros periódicos que vieron la luz en la Colonia, no tenían señalados ni día ni mes fijos para su aparición, y sólo se lanzaban al público al recibo de las nuevas, más ó menos interesantes y verídicas, de que eran portadoras en aquellos tiempos las pocas naves que arribaban á nuestras costas.

Con fuentes de información tan exiguas y con elementos materiales tan reducidos, porque es de suponerse que muy reducidos eran los que tenían á la mano los periodistas de entonces, no es de extrañarse la lentitud con que avanzaba en sus primeros pasos la prensa virreinal. Sin embargo, el Dr. D. Juan Ignacio Castorena y Urzúa logró emprender la publicación regular y ordenada de un nuevo periódico—la "Gaceta de México"—imprimiendo de él seis números consecutivos, que correspondieron, respectivamente, á los meses de Enero á Junio de 1722.

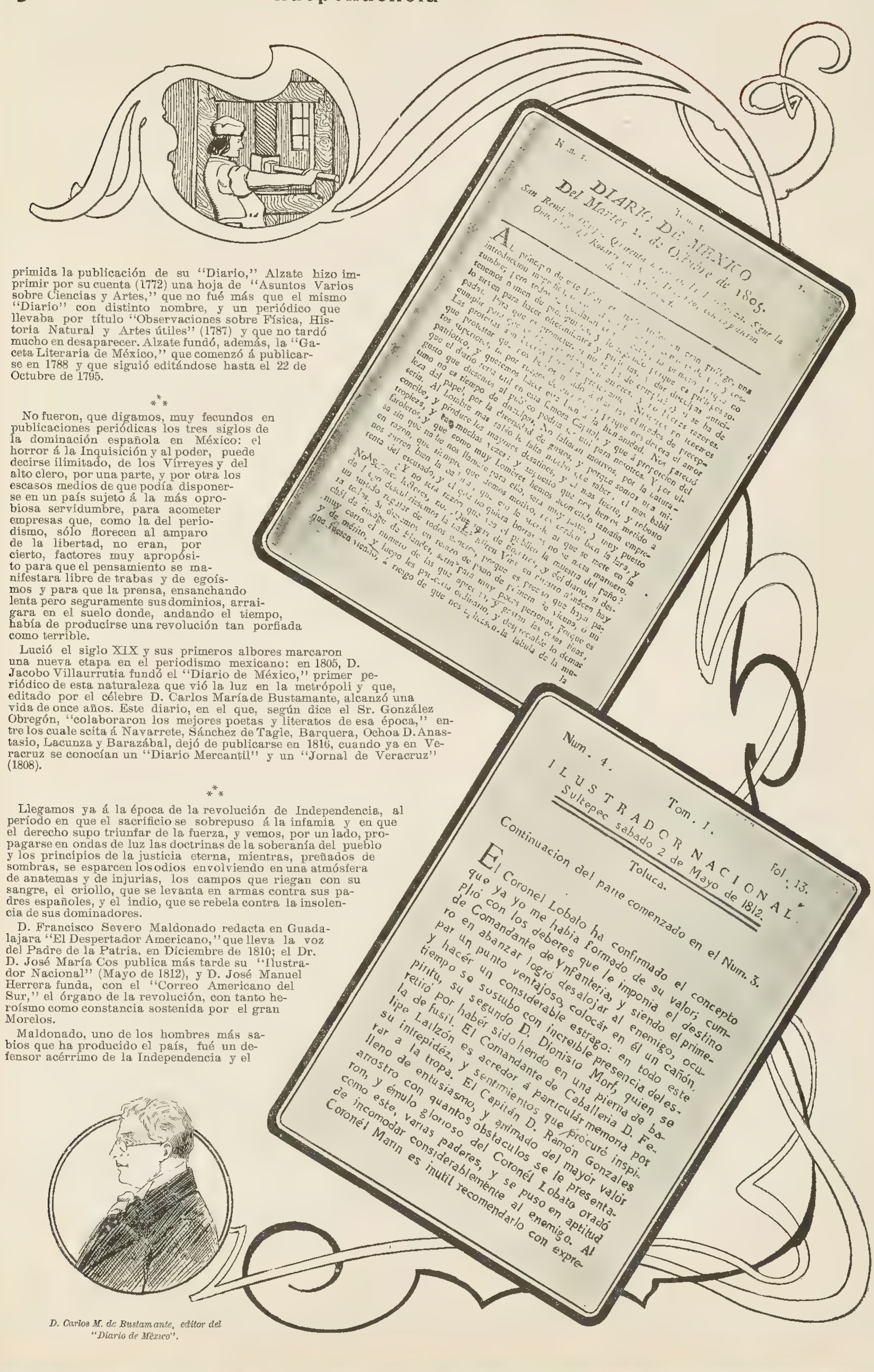
Publicóse después la misma "Gaceta de México," por D. Francisco Sahagún de Arévalo Ladrón de Guevara, desde 1728 hasta 1739, y por D. Manuel Antonio Valdés, que pudo sostenerla sin interrupción desde 1784 hasta fines de Diciembre de 1809, dando un ejemplo, desconocido aún entre sus colegas, de una constancia en la empresa y de una abnegación verdaderamente extraordinarias.

En la segunda mitad del siglo XVIII, época en que las ciencias y las artes recibieron saludable impulso en España y sus colonias, gracias, sobre todo, á las ideas liberales del Rey Carlos III, florecieron en los campos del periodismo colonial, dos hombres de talento y de mérito indiscutibles: en 1768 apareció D. José Antonio Alzate con su "Diario Literario de México;" y en 1772 D. José Ignacio Bartolache con su "Mercurio Volante." Su-

(1) González Obregón. "México Viejo," pág. 503. - De esta obra están tomados los datos principales que contiene este artículo.

D. Manuel Antonio Valdés, redactor de la "Gaceta de México".

y la Revolución de Independencia



N.º 1. Tom. I. 1.

DIARIO DE MEXICO

Del Martes 1. de Octubre de 1805.

Num. 4. Tom. I. fol: 13.

ILUSTRADOR NACIONAL.

Sultepec sabado 2 de Mayo de 1812.

Toluca.

Continuacion del parte comenzado en el Num. 3.

El Coronel Lobato ha confirmado el concepto que ya yo me habia formado de su valor; cumplió con los deberes que le imponia el destino de Comandante de Ynfanteria, y siendo el primero en abanzar logró desalojar al enemigo, ocupar un punto ventajoso, colocár en él un cañon, y hacér un considerable estrago: en todo este tiempo se sostubo con increible presencia de espiritu, su segundo D. Dionisio Morf, quien se retiró por haber sido herido en una pierna de bala de fusil. El Comandante de Caballeria D. Felipe Lailzón es acredor á particular memoria por su intrepidéz, y sentimientos que procuró inspirar a la tropa. El Capitan D. Ramon Gonzales lleno de entusiasmo, y animado del mayor valor arrostro con quantos obstaculos se le presentaron, y émulo glorioso del Coronél Lobato oradó como este, varias paderes, y se puso en aptitud de incomodar considerablemente al enemigo. Al Coronél Marin es inutil recomendarlo con expre-

D. Carlos M. de Bustamante, editor del "Diario de México".

primida la publicación de su "Diario," Alzate hizo imprimir por su cuenta (1772) una hoja de "Asuntos Varios sobre Ciencias y Artes," que no fué más que el mismo "Diario" con distinto nombre, y un periódico que llevaba por título "Observaciones sobre Física, Historia Natural y Artes útiles" (1787) y que no tardó mucho en desaparecer. Alzate fundó, además, la "Gaceta Literaria de México," que comenzó á publicarse en 1788 y que siguió editándose hasta el 22 de Octubre de 1795.

***

No fueron, que digamos, muy fecundos en publicaciones periódicas los tres siglos de la dominación española en México: el horror á la Inquisición y al poder, puede decirse ilimitado, de los Virreyes y del alto clero, por una parte, y por otra los escasos medios de que podía disponerse en un país sujeto á la más oprobiosa servidumbre, para acometer empresas que, como la del periodismo, sólo florecen al amparo de la libertad, no eran, por cierto, factores muy apropósito para que el pensamiento se manifestara libre de trabas y de egoísmos y para que la prensa, ensanchando lenta pero seguramente sus dominios, arraigara en el suelo donde, andando el tiempo, había de producirse una revolución tan porfiada como terrible.

Lució el siglo XIX y sus primeros albores marcaron una nueva etapa en el periodismo mexicano: en 1805, D. Jacobo Villaurrutia fundó el "Diario de México," primer periódico de esta naturaleza que vió la luz en la metrópoli y que, editado por el célebre D. Carlos María de Bustamante, alcanzó una vida de once años. Este diario, en el que, según dice el Sr. González Obregón, "colaboraron los mejores poetas y literatos de esa época," entre los cuales cita á Navarrete, Sánchez de Tagle, Barquera, Ochoa D. Anastasio, Lacunza y Barazábal, dejó de publicarse en 1816, cuando ya en Veracruz se conocían un "Diario Mercantil" y un "Jornal de Veracruz" (1808).

***

Llegamos ya á la época de la revolución de Independencia, al período en que el sacrificio se sobrepuso á la infamia y en que el derecho supo triunfar de la fuerza, y vemos, por un lado, propagarse en ondas de luz las doctrinas de la soberanía del pueblo y los principios de la justicia eterna, mientras, preñados de sombras, se esparcen los odios envolviendo en una atmósfera de anatemas y de injurias, los campos que riegan con su sangre, el criollo, que se levanta en armas contra sus padres españoles, y el indio, que se rebela contra la insolencia de sus dominadores.

D. Francisco Severo Maldonado redacta en Guadalajara "El Despertador Americano," que lleva la voz del Padre de la Patria, en Diciembre de 1810; el Dr. D. José María Cos publica más tarde su "Ilustrador Nacional" (Mayo de 1812), y D. José Manuel Herrera funda, con el "Correo Americano del Sur," el órgano de la revolución, con tanto heroísmo como constancia sostenida por el gran Morelos.

Maldonado, uno de los hombres más sabios que ha producido el país, fué un defensor acérrimo de la Independencia y el

primero, entre los mexicanos, que conoció la Economía Política y escribió sobre ella (1), popularizando sus principios en "El Fanal del Imperio," que fundó y sostuvo desde 1822 hasta 1823. Cos, sin más elementos que su elevado ingenio, fabricó él mismo los tipos necesarios para la impresión de su "Ilustrador," contando, para tan ardua empresa, como únicos materiales, con un cortaplumas y un trozo de madera. La tinta de añil con que aparece impreso el número 4 de aquella publicación, que se conserva actualmente en el Museo Nacional, fué hecha también por aquel hombre ilustre, cuyo recuerdo vivirá siempre en la Historia. Posteriormente, y en posesión de una imprenta provista de caracteres de plomo, Cos siguió publicando su periódico con el nombre de "El Ilustrador Americano."

Después aparecieron, sucesivamente, el "Semanario Patriótico Americano," del mismo Dr. Cos y de D. Andrés Quintana Roo; los "Clamores de la fidelidad americana ó fragmentos para la Historia," de D. José Matías Quintana—publicación que le valió á su autor ser cargado de cadenas y enviado á los calabozos de San Juan de Ulúa;—y el "Semanario económico de noticias curiosas y eruditas sobre agricultura y demas artes y oficios," de Don Juan María Wenceslao Sánchez de la Barquera. Este notable escritor redactó, además, "El Mentor Mexicano" (1811), "El Correo de los Niños" (1813), "El Amigo de los Hombres" (1815), el "Ambigú Municipal de Nueva España" (1820 y 1821), y, consumada la Independencia, otras hojas periódicas, cuyos nombres pueden consultarse en el libro ya referido del Sr. González Obregón.

***

Ocioso sería dar la lista completa de las numerosas publicaciones que á la sombra de los principios proclamados por la libérrima Constitución de 1812, surgieron en distintos puntos del país. "El Pensador Mexicano," la "Alacena de Frioleras," "El Conductor Eléctrico," "El Amigo de la Paz y de la Patria," "El Hermano del Perico" y las "Conversaciones del Payo y el Sacristán" (estas tres últimas después de hecha la Independencia), de D. José Joaquín Fernández de Lizardi, á quien persiguieron siempre el Gobierno Virreinal y el Tribunal de la Inquisición; la "Abeja Pobiana" y "El Redactor Poblano," de D. J. Nepomuceno Troncoso; "El Juguetillo," "La Abeja de Chilpancingo" y "El Zenzontli" de Bustamante (después publicó "La Voz de la Patria," "La Marimba" y "La Sombra de Motecuhzoma Xocoyotzin"); "El Telégrafo Americano" y otros muchos periódicos de distintos matices y tendencias vinieron en aquella época á enriquecer los campos de la prensa.

(1) "Los Hijos de Jalisco," por el Dr. D. Agustín Rivera. Pág. 53.

***

Entre las publicaciones contrarias á la causa de la Independencia, sólo mencionaremos, en obsequio de la brevedad, el "Anti Hidalgo," uno de los pasquines más asquerosos que hayan visto la luz pública en México durante la guerra de emancipación. Este periódico, que estaba redactado por Fr. Ramón Casaus, monje dominico, Doctor y Catedrático de Teología en la Universidad de México, Calificador del Santo Oficio, Obispo *in partibus* de Rosen, consagrado en 1807, y por último, Arzobispo de Guatemala, se imprimió en México por los años de 1810 y 1811.

No resistimos á la tentación de transcribir íntegros algunos párrafos del "Anti Hidalgo," que bastan, por sí solos, para patentizar los innobles sentimientos que animaban á Casaus con respecto á Hidalgo, y su odio irreconciliable hacia los insurgentes.

Dirigiéndose al Padre de la Patria, decía el Arzobispo de Guatemala: "¿Que dijeras si alguno de los que hoy persigues, valiéndose de tus mismas armas y doctrinas sanguinarias, hubiese, en otro tiempo, robado y destruido el tendajon y rancho de tu padre; hubiera declarado guerra á tu familia semiespañola; hubiese asesinado á tu padre, roto las costillas á tu madre y perniquebrádote á ti, perdonándote solamente la vida?".... "Aunque la tal injusticia nos habria preservado á todos de uno de los mayores asesinos y tiranos"..... "Mas valiera que en la cuna te hubiera sofocado tu misma madre."

Y más adelante: "El fanatismo de tu irreligión y rebeldía resonó en los templos y calles y en los burdeles" (de Guadalajara). "Con un papelote impreso convocaste á todos los malvados á que te diesen ayudas"..... "Acabó de amansarse tu ira fulgurante con la improvisada entrada de tu querida Quiteria y de las dos sobrinas del licenciadote, que te dijeron eran las once de la noche, que se enfriaba la cena"...."y abrazándolas fuertemente, saliste á cenar (aunque ayunabas) tu acostumbrado plato de rabo de mestiza. Por estimulante y por la alusion indecente que hallas en este guiso, dicen tus cocineros que lo prefieren al cremole, oipiano y chiles rellenos, aunque son también platos favoritos."

....

"Jesucristo"........ "nos manifiesta cómo nos hemos de manejar con el traidor Judas, hasta que él se ahorque ó lo ahorquen. *Sea esto segundo*, para evitarte el delito de la impenitencia final y de un desesperado suicidio."

....

"¡Gran fortuna por cierto para la América que te nos entronizases, pobre pillo, volviéndote otro rey Midas, quien todo quería que fuese plata para él, y en justa pena se moría de hambre, porque no le daban de comer sino pura plata! Yo para ti y todos conmigo te hemos destinado *puro plomo*, y puesto que cual fiera andas por los bosques, con plomo te cazaremos" (1).

***

Es indudable que en la breve reseña que acabamos de hacer, faltan muchos detalles y aun nombres de periódicos y de periodistas de los tiempos del Virreinato y de la época de la revolución de Independencia; pero no sería posible, en los estrechos límites de un artículo como éste, darlos á conocer todos, ni, mucho menos, entrar á cada paso en consideraciones que forzosamente distraerían la atención del lector, apartándola del objeto principal de estas líneas.

Bástenos, pues, lo que hemos dicho para que el lector se forme siquiera una remota idea, de lo que fué la prensa bajo el yugo de la dominación española y del ensanche verdaderamente extraordinario que alcanzó á partir de 1810, fecha que marca en nuestra Historia el principio de una era en que, tras largos años de lucha y de revueltas, surgió al fin la República, grande y gloriosa.

I. G. U.

(1) Rivera. Principios Críticos sobre el Virreinato de la Nueva España. Tomo III, pág. 287.

23.

Núm. 4.

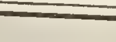
EL DESPERTADOR AMERICANO.

CORREO POLITICO ECONÓMICO DE GUADALAXARA DEL JUEVES 3 DE ENERO DE 1811.

.... *[illegible] reddere quae ferrum valet, exsors ipsa secandi.* Horat.

Á LOS AMERICANOS QUE MILITAN BAXO LAS BANDERAS DE LOS EUROPEOS FLON, Y CALLEJAS.

Hermanos y Compatriotas. Nuestros Exércitos de Norte, y Poniente acaban de conseguir dos señaladas victorias, destrozando completamente á los [illegible] nuestros opresores, cuyos esfuerzos contra nuestra justísima [illegible] no han sido mas que llamaradas de un [illegible] [illegible] próximo á extinguirse. Estas derrotas, en que la mano poderosa d[illegible] no se ha manifestado de un [illegible] nada equivoco protectora de nuestros derechos, han proporcionado á las [illegible] Provincias de aquellos [illegible] respirar por la primera vez de la mas cruel y abominable opresion en que han gemido por tres siglos. Todas han abierto los ojos, todas han [illegible] el letargo, todas han conocido que ha llegado el m[illegible] señalado por la Providencia para que recobremos [illegible] natural libertad é independencia, aquella que Dios padre comun de todos los humanos, ha concedido á todas las Naciones de la tierra para su comun felicidad. Ninguna de ellas se ha dexado alucinar de los [illegible] de los enemigos, ninguna los ha protegido ni auxiliado contra los C[illegible], todas los han perseguido á fuego y sangre; y por lo mismo no ha durado en la inmensi-



1

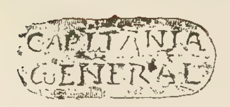
EL ANTI HIDALGO.

CARTA PRIMERA

De un Dr. mexicano al Br. D. Miguel Hidalgo. Costilla, ex-Cura de Dolores, ex-Sacerdote de Cristo, ex-Cristiano, ex-Americano, ex-Hombre, y Generalísimo Capataz de Salteadores y Asesinos.

Conversion de tu infeliz alma: degradacion y Horca.

Baxo estos títulos y dictados que tanto mereces, te dirige sus justos votos un individuo de este Claustro que honras llamándolo: *quadrilla de ignorantes*. Para hablar contigo, debiera saber en qué eres sabio, y qual es el lenguage que entiendes mejor, y el estilo que mas te pica y hiere. Mas confiésote que yo no sé lo que tú sabes; si alguna ó ninguna de las ciencias que por tu antiguo título de Bachiller aprenderias para lograrlo; ó alguna ó ninguna mas humilde y llana de las que podrian servirte de adorno. Ignoro si ahora serás teólogo, canonista, ó nada; si habras leido la sagrada Escritura, que sacrílegamente desprecias y niegas; ó si los Cánones sagrados, que escandalosamente violas y atropellas. Se me oculta tambien, si has dado en veinte años alguna ojeada á los santos Padres y Doctores de la Iglesia, á los Expositores de la Biblia, y á los Autores de la Moral cristiana, pues blasfemas de aquellos, é insultas á estos con tu conducta y máximas abominables. Sé, que no has saludado nuestra sabia Legislacion; que nada entiendes de política; que eres peregrino en la historia, y que no has leido jamas un buen filósofo. El poco uso del breviario, ha-



Havitantes dela Villa de Oriz.a si el glo
rioso nombre qe. conservais entre los libertado
res de vuestra Patria, se os debe de Justicia, y si habe
is permanecido sufocados en la innacción, por
la opresion en qe. gemiais indefensos, llegó yá el
plausible el dia, en que este valeroso Exercito, qe.
tengo el honor de mandar, se presente conmigo
á las puertas de vuestros hogares, con el preciso
objeto de protejer vuestra libertad y vuestros
drōs.. Notemais el impotente furor de vuestros
opresores, quienes a la vista de nuestras
imperiales Aguilas, rendiran la Cerviz, ō su
frirán el condigno Castigo de su Temeridad. Apro
vechad con energia, los preciosos momentos que
os proporciona, la intimacion qe. pa. qe. se rindan
á discrecion, tengo echa al Comandante Mili
tar. Ayuntamiento, Cuerpo Ecco. y Republica
a todos y cada uno de por si y con responsabi
lidad dentro del termino de quatro horas qe. deven
fenecer alas ocho dela inmediata mañana de
este Viernes. Contribuid con vuestros brazos y
arbitrios pa. tener parte en nuestras glorias
estando entendidos, de qe. se os premiarán á
proporcion, vuestros patrioticos esfuerzos, y
despues se asegurarán vuestras vidas, propiedades

PROCLAMA DE MORELOS Á LOS HABITANTES DE ORIZABA, EXHORTÁNDOLOS Á QUE ABRACEN LA CAUSA INSURGENTE.—PRIMERA PÁGINA.

(De la colección de documentos históricos del Sr. Lic. Genaro García).

y acciones, lograreis Sacudir el Yugo ominoso por casi tres Siglos, os ha tenido obscurecido, y Sepultado, en la ultima degradacion miseria y Abatimiento.

Campo sobre Oriz.a oct.e 27/812

José M.a Morelos
Cap.n General

PROCLAMA DE MORELOS DIRIGIDA Á LOS HABITANTES DE ORIZABA.—SEGUNDA PÁGINA.

¡FILIGIDA! (*)

(DEL CONCURSO DE CUENTOS Y EPISODIOS HISTÓRICOS ABIERTO POR «EL MUNDO ILUSTRADO»)

En el horizonte lejano, más allá de la niebla formada por el humo de la pólvora, rasgada por los zigzags sanguinolentos que producían los disparos, se hundía el sol en un lecho de púrpura, sañudo y fiero como si le disgustara la carnicería en que se empeñaban los hombres.

Era el séptimo día de una lucha tremenda sostenida entre sitiados y sitiadores: la victoria, indecisa, no parecía inclinarse ni por los soldados disciplinados que defendían la plaza en nombre de su rey, ni por los reclutas que al mando de Osorno sacrificaban sus vidas en aras de la Independencia Nacional.

En la árida llanura, triste y sola, se estremecían los insectos con el fragor lejano del combate; la quietud que precede á la noche tenía algo de siniestro, y los magueyes, en apretadas filas, semejaban seres arrodillados que elevaran sus manos al cielo implorando piedad.

Las posiciones de los realistas, si bien defendidas por número relativamente escaso, eran formidables; en tanto que los insurgentes sostenían el sitio á cubierto de imperfectas obras de zapa y resguardándose con las ruinas de las chozas que habían sido derribadas por el cañón, en los primeros asaltos.

La lucha estaba en todo su vigor: los sitiadores reducían cada vez más el círculo de hierro, y los combatientes llegaron á estar á tan pequeña distancia, que se distinguían los rostros enfurecidos de los que peleaban por las distintas causas.

De pronto un anciano realista, soldado de un pelotón que resistía el ataque rodilla en tierra, se irguió en toda la extensión de su aventajada estatura: sus ojos fulminaron un rayo de cólera suprema; sus manos convulsas sujetaron vigorosamente el fusil, que se tiró á la cara, y haciendo blanco en un punto cubierto por paredones ruinosos, disparó una vez, otra y otra más.

Su actitud apocalíptica, sus ademanes sombríos, la fiereza de su expresión y el estupor que causó en uno y otro bando que un hombre despreciara la vida, exponiéndose á ser acribillado por las balas insurgentes, suspendieron el combate por breves instantes.

Y el anciano, avanzando resueltamente con el arma al brazo, como el cazador en acecho, se detuvo á diez pesos del paredón:

¡¡Maldito seas, hijo de mis pecados!!—barbotaron sus labios ennegrecidos por la pólvora. ¡¡¡Tú, que te rebelas á tu padre y á tu rey, maldito seas!!!......

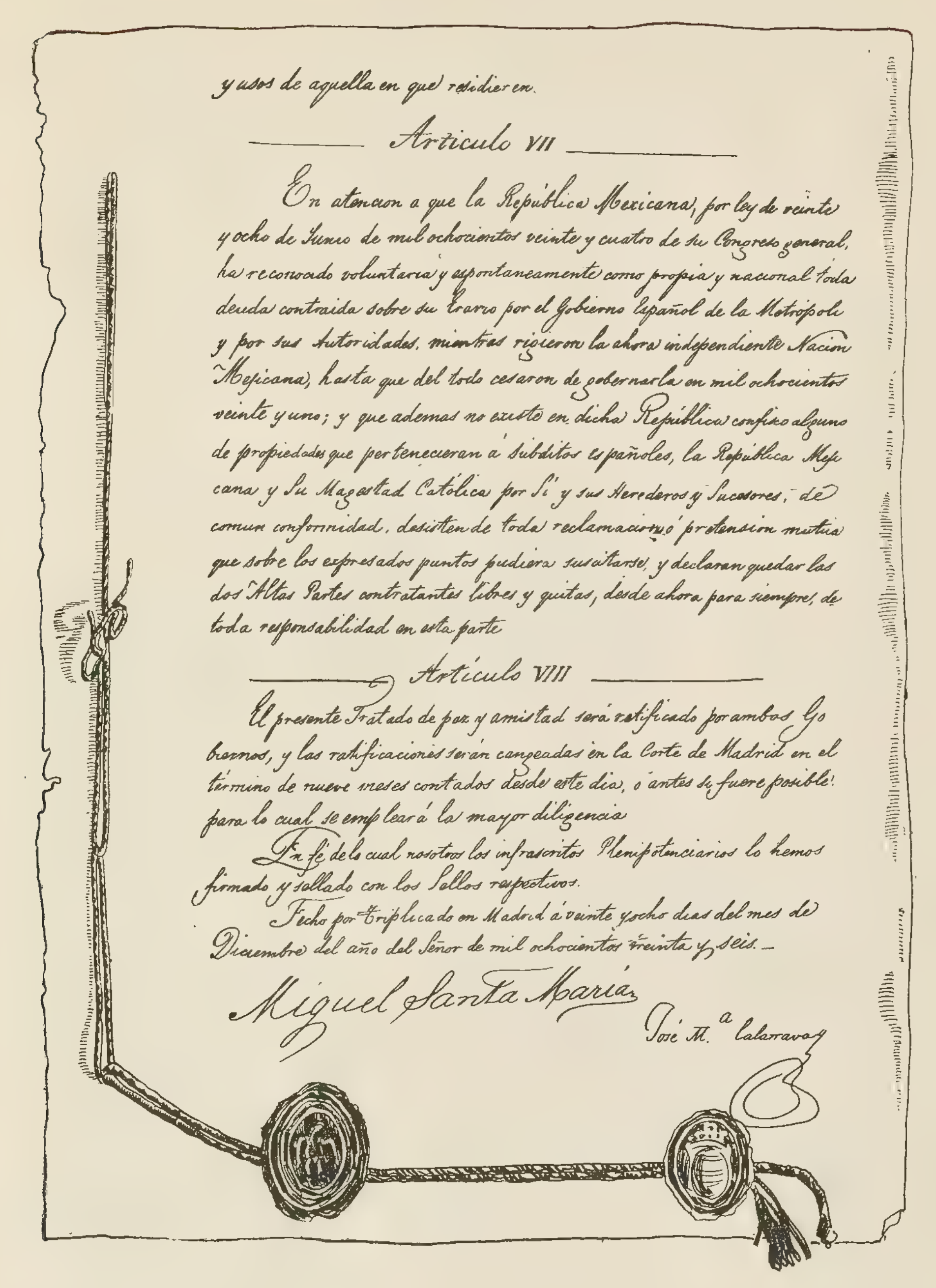
El hijo, un mancebo insurgente, mudo de espanto y de terror ante la tremenda visión del padre que le maldecía, recibió el proyectil en mitad del pecho, abrió los brazos y cayó para siempre......

El sol se hundía en un lecho de púrpura; la noche comenzaba á extender su tachonada clámide por el azul sombrío del firmamento; los magueyes de la llanura, en apretadas filas, semejaban religiosas en oración, levantando al cielo sus piadosas manos, y cuando la esquila de un templo invisible y lejano tocaba el *Angelus*, el alma del Anáhuac, conmovida, recibió en su seno al humilde patriota que había muerto á manos del mismo á quien debiera el ser.

Junio de 1904.

Lema: "Regnum meum non est hujus mundi."

(*) El hecho á que se refiere este episodio tuvo lugar en el sitio de Apam, en diciembre de 1815: lo refiere Don Lucas Alamán en su Historia, y lo confirma Zamacois en el tomo X, pág. 47 de la suya.



y usos de aquella en que residieren.

Articulo VII

En atencion a que la República Mexicana, por ley de veinte y ocho de Junio de mil ochocientos veinte y cuatro de su Congreso general, ha reconocido voluntaria y espontaneamente como propia y nacional toda deuda contraida sobre su Erario por el Gobierno Español de la Metrópoli y por sus Autoridades, mientras rigieron la ahora independiente Nacion Mejicana, hasta que del todo cesaron de gobernarla en mil ochocientos veinte y uno; y que ademas no existe en dicha República confisco alguno de propiedades que pertenecieran á súbditos españoles, la República Mejicana y Su Magestad Católica por Sí y sus Herederos y Sucesores, de comun conformidad, desisten de toda reclamacion ó pretension mutua que sobre los expresados puntos pudiera suscitarse, y declaran quedar las dos Altas Partes contratantes libres y quitas, desde ahora para siempre, de toda responsabilidad en esta parte.

Articulo VIII

El presente Tratado de paz y amistad será ratificado por ambos Gobiernos, y las ratificaciones serán canjeadas en la Corte de Madrid en el término de nueve meses contados desde este dia, ó antes si fuere posible: para lo cual se empleará la mayor diligencia.

En fé de lo cual nosotros los infrascritos Plenipotenciarios lo hemos firmado y sellado con los Sellos respectivos.

Fecho por triplicado en Madrid á veinte y ocho dias del mes de Diciembre del año del Señor de mil ochocientos treinta y seis.

Miguel Santa María

José M.a Calatrava

Reconocimiento de la Independencia de México por España.—Facsímile de la última página del Tratado de Paz celebrado entre el Gobierno mexicano y el de Doña María Cristina de Borbón en 1836.

Documentos Históricos

El Mundo Ilustrado ofrece á sus lectores, en esta edición extraordinaria, las reproducciones exactas de dos documentos históricos de valor inapreciable y casi desconocidos en el país: uno de ellos es el tremendo edicto expedido contra el Padre de la Patria por los inquisidores de la Nueva España en 13 de octubre de 1810, y el otro la proclama que, encontrándose frente á Orizaba (ciudad que defendían los realistas), dirigió el héroe D. José María Morelos á los habitantes de la población exhortándolos á que abrazaran la causa de la Independencia.

El edicto de la Inquisición de México no es, en suma, más que la demostración terminante y clarísima del profundo odio que los individuos de aquel tribunal sentían por el héroe de Dolores: se formulan en él los cargos más terribles contra Hidalgo, acusándolo de hereje, apóstata, sedicioso y cismático, y se llega hasta á amenazarlo, en caso de que no comparezca ante el Santo Oficio, con la relajación en estatua!

Este curiosísimo documento, cuya lectura encarecemos á nuestros abonados, está firmado por el Dr. D. Bernardo de Prado y Obejero, por el Lic. D. Isidro Sainz de Alfaro y Beaumont y por el Dr. D. Lucio Calvo de la Cantera, como Secretario. Tanto el edicto, como la proclama, forman parte de la magnífica colección de documentos históricos que posee el Sr. Lic. D. Genaro García.

***

Además, damos á conocer en este número un facsímile de la última página del tratado de paz celebrado con España en 1836 y en virtud del cual esta nación reconoció la Independencia de su antigua colonia. El tratado se ajustó entre D. Miguel Santa María, Ministro del Gobierno Mexicano en Londres, y D. José María Calatrava, Presidente del Consejo de Ministros de la Reina Doña María Cristina de Borbón.

EL PEÑON

Un gran establecimiento balneario. Las mejores aguas minerales de mesa.

NO vamos en este artículo á presentar á nuestros lectores la historia completa de los manantiales del Peñón, célebres ya en todo el país por las propiedades curativas que desde tiempo inmemorial se les reconocen, ni, mucho menos, á entrar en detalles con respecto á lo que, acerca de ellos, se ha escrito por los más eminentes hombres de ciencia, desde la época de la dominación española en México, hasta nuestros días. Esta tarea, que ha llevado á cabo, con una minuciosidad y una exactitud verdaderamente dignas de elogio el Señor Doctor Don Eduardo Licéaga, sería, ciertamente, muy superior á nuestras fuerzas y nada tendríamos que decir que no hubiera antes brotado de los labios de aquel hombre en quien todos han visto una honorabilidad intachable y una ilustración tan vasta como sólida.

Sin embargo, y para justificar el hecho de que en este periódico hayamos, en otra ocasión, consagrado algunas líneas al Peñón, y, más todavía, para que se vea que al ocuparnos nuevamente de ese magnífico establecimiento balneario, lo hacemos porque bien lo merece, extractamos en seguida algunos datos del estudio escrito por el Sr. Dr. Licéaga, que juzgamos de gran importancia.

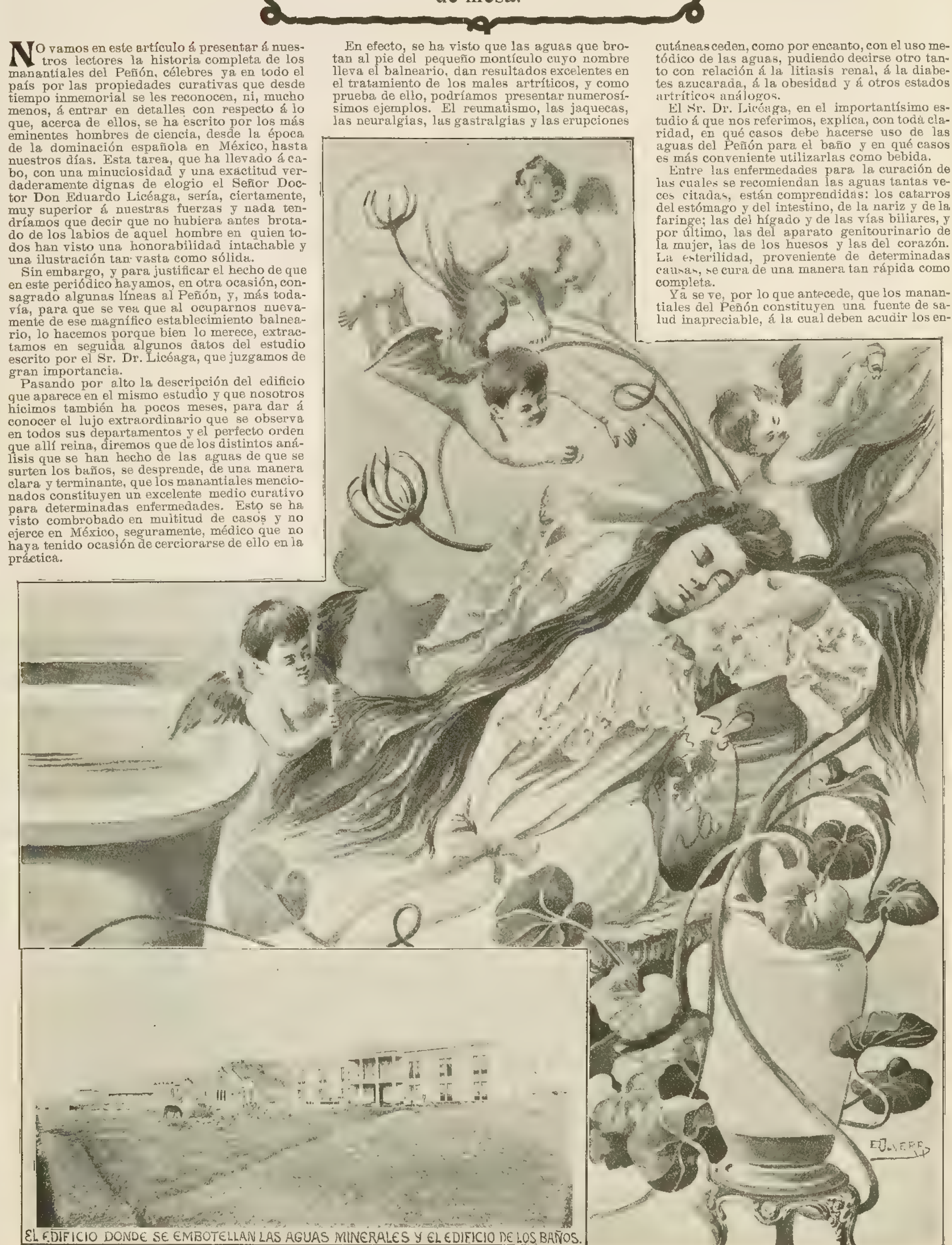
Pasando por alto la descripción del edificio que aparece en el mismo estudio y que nosotros hicimos también ha pocos meses, para dar á conocer el lujo extraordinario que se observa en todos sus departamentos y el perfecto orden que allí reina, diremos que de los distintos análisis que se han hecho de las aguas de que se surten los baños, se desprende, de una manera clara y terminante, que los manantiales mencionados constituyen un excelente medio curativo para determinadas enfermedades. Esto se ha visto combrobado en multitud de casos y no ejerce en México, seguramente, médico que no haya tenido ocasión de cerciorarse de ello en la práctica.

En efecto, se ha visto que las aguas que brotan al pie del pequeño montículo cuyo nombre lleva el balneario, dan resultados excelentes en el tratamiento de los males artríticos, y como prueba de ello, podríamos presentar numerosísimos ejemplos. El reumatismo, las jaquecas, las neuralgias, las gastralgias y las erupciones cutáneas ceden, como por encanto, con el uso metódico de las aguas, pudiendo decirse otro tanto con relación á la litiasis renal, á la diabetes azucarada, á la obesidad y á otros estados artríticos análogos.

El Sr. Dr. Licéaga, en el importantísimo estudio á que nos referimos, explica, con toda claridad, en qué casos debe hacerse uso de las aguas del Peñón para el baño y en qué casos es más conveniente utilizarlas como bebida.

Entre las enfermedades para la curación de las cuales se recomiendan las aguas tantas veces citadas, están comprendidas: los catarros del estómago y del intestino, de la nariz y de la faringe; las del hígado y de las vías biliares, y por último, las del aparato genitourinario de la mujer, las de los huesos y las del corazón. La esterilidad, proveniente de determinadas causas, se cura de una manera tan rápida como completa.

Ya se ve, por lo que antecede, que los manantiales del Peñón constituyen una fuente de salud inapreciable, á la cual deben acudir los en-



EL EDIFICIO DONDE SE EMBOTELLAN LAS AGUAS MINERALES Y EL EDIFICIO DE LOS BAÑOS.

fermos con la plena seguridad de encontrar el alivio de sus padecimientos.

***

Nada tendríamos que agregar á lo que dejamos consignado, si no fuera porque es de justicia tributar un elogio á la empresa que hoy explota los manantiales del Peñón. Deseosa de que reuna el establecimiento las más apetecibles condiciones, tanto en punto á comodidad, como en materia de confort y elegancia, lo ha ido mejorando con laudable perseverancia, hasta el grado de que la numerosísima clientela que á él acude día por día, no eche de menos detalle alguno que se relacione con el más escrupuloso aseo y con el servicio más esmerado. Allí encuentran, los que acuden á bañarse, magnífica comida á precios extremadamente bajos, salones de recreo, cuartos amueblados con verdadero lujo, si por prescripción del médico necesitan permanecer días enteros en el establecimiento; capilla para el servicio religioso, jardines muy bien cultivados y departamentos especiales para juegos permitidos por la ley. Semanariamenie—los domingos—toca en los baños una buena música, dando lugar á que se improvisen en las afueras del edificio animadas verbenas populares.

La empresa merece, ciertamente, el elogio que le tributamos.

Réstanos sólo hablar, aunque sea muy someramente, de la magnífica instalación que posee la misma empresa para embotellar las aguas minerales que con tanto éxito explota.

La instalación comprende un amplio y hermoso salón donde, siguiendo los métodos más modernos, se hace el embotellado en cantidades fabulosas, pero que apenas bastan para satisfacer las exigencias, cada día más imperiosas, del consumo; un laboratorio de química ampliamente dotado con todas las substancias y aparatos necesarios para que llene su objeto con toda eficacia; y, por último, una serie de bodegas, muy bien acondicionadas, donde se guardan las cajas que se reservan para obsequiar determinados pedidos.

Sin temor de equivocarnos, podemos decir que las aguas minerales del Peñón son, en la actualidad, las más solicitadas, tanto por su perfecto embotellado, como por las propiedades curativas que las distinguen. No hay en México cantina ó restaurant donde no se encuentren, y muchísimas familias las toman considerándolas como la bebida más agradable y más apropósito para la mesa.

La empresa embotelladora—que, dicho sea de paso y en obsequio de los que deseen proveerse de las mejores aguas minerales, tiene su despacho abierto al público en la calle de Donceles número 20—ha seguido la costumbre de instalar por su cuenta, en las grandes fiestas de las colonias extranjeras, puestos especiales donde se expenden sus productos. En la kermesse del 14 de julio, el puesto del Peñón fué uno de los que más se distinguieron por su hermoso adorno y de los que, con más frecuencia, visitaban los concurrentes al Tívoli. Entre las aguas de mesa más exquisitas que se pueden tomar solas ó con vino, mencionaremos las de frutas, que tanto gustan á los consumidores y que están preparadas con verdadera perfección.

***

Es indudable que nuestros lectores, después de leer este artículo, pensarán, ante todo, en probar las aguas del Peñón y en hacer una visita á los baños. Tanto mejor; así quedarán convencidos de la exactitud de nuestras afirmaciones. Cada veinte minutos parten, de la calle de Cocheras, los trenes que conducen hasta el establecimiento y que emplean en el viaje, á lo sumo, veinte minutos.

PUESTO DE AGUAS DEL PEÑON EN LA KERMESSE DEL 14 DE JULIO

Una Visita á los Grandes Almacenes

DE

"Al Puerto de Veracruz"

CASA MODELO EN SU GENERO

ENTRE las numerosas casas comerciales con que cuenta actualmente la capital de la República, ocupa lugar muy señalado, tanto por el envidiable crédito de que goza en todo el país, como por el incomparable surtido que encierran sus almacenes, el gran establecimiento que en la esquina de Capuchinas y 2ª de la Monterilla se halla instalado en uno de los más amplios y más bien acondicionados edificios que descuellan en la parte céntrica y más transitada de la Metrópoli.

Nos referimos á "Al Puerto de Veracruz," casa que hemos tenido, hace poco, oportunidad de visitar y que mucho ha llamado nuestra atención. Recorriendo sus amplios y hermosos departamentos, donde los consumidores no saben qué admirar más: si la elegancia y el orden perfecto con que están arreglados, ó la excelencia y variedad de las innumerables mercancías que en ellos se exhiben, hemos quedado, puede decirse, sorprendidos; sorprendidos de ver lo que tras largos años de perseverancia y de trabajo han logrado los Sres. Signoret, Honnorat y Cía., propietarios de la importantísima negociación: hacer de su casa una casa digna de la cultura de la Capital y acreedora á que el público le dispense su mayor confianza. Este es el premio más merecido á los afanes de la honorable razón social, y en esto estriba, sin duda alguna, el timbre de orgullo más legítimo de que puede ufanarse.

***

Bien merece "Al Puerto de Veracruz" que demos á conocer, aunque á grandes rasgos, su historia.

Este magnífico establecimiento fué fundado en

Vista de la escalera principal y de los elevadores.

Fachada del Edificio.

1881 por los Sres. Signoret Hermanos, en la primera calle de la Monterilla. El constante crecimiento de los negocios y la imposibilidad de ampliar, hasta donde las necesidades lo requerían, el local que entonces ocupaba, obligaron á sus propietarios á procurarse un edificio más extenso y mejor acondicionado, y poco tiempo después los almacenes, que ya gozaban, entre el público inteligente, de una fama tan merecida como envidiable, quedaron instalados en la casa de tres pisos que se encuentra situada, como antes dijimos, en la esquina de Capuchinas y 2ª de la Monterilla. El edificio, con

Departamento de Alfombras y Tapicería.

Detalle del Departamento de Alfombras y Tapicería. Uno de los Elevadores.

ser mucho más amplio que el que anteriormente poseía "Al Puerto de Veracruz," no fué tampoco bastante á satisfacer las exigencias de la negociación, y fué indispensable agregarle dos casas más, vecinas al local: una por el lado de la Monterilla y otra por el lado de Capuchinas, reformándolas completamente, como es de presumirse, para adaptarlas al estilo y á la distribución interior de la construcción principal. "Al Puerto de Veracruz," tal como ahora se encuentra, es idéntico, por lo que respecta á su instalación, á los grandes almacenes de París.

Hecha esta disgresión, pasemos, con nuestros lectores, á recorrer los extensos é interesantes departamentos de esa casa, favorita del mundo elegante. Los de tejidos, paños, modas y confecciones, son una positiva maravilla: en ellos puede encontrarse todo lo mejor que se conoce en artículos de los ramos mencionados y á precios extraordinariamente bajos; hay para todos los gustos y para todas las fortunas. Otro tanto podemos decir de los departamentos de bonetería y lencería francesa para señoras y, sobre todo, del de perfumería, donde las damas más exigentes hallarán siempre los productos de las acreditadas casas Pinaud, Roger Gallet, Lubin, Piver, Houbigant, etc., etc., de procedencia legítima, que forman el mejor y más completo surtido que existe en la Capital.

Digno también de visitarse es el departamento de accesorios, como zapatos para señores, señoras y niños, y para ciclistas, que la casa importa directamente de las más afamadas fábricas de París, Viena y Estados Unidos, y que tiene anexo un saloncito especial donde las damas, atendidas galantemente por una señorita, pueden probarse el calzado.

Además, cuenta "Al Puerto de Veracruz" con magníficos surtidos de piezas de mantelería, sábanas, cobertores, etc., etc., y con grandes salones donde se exhibe, en materia de muebles, lo más artístico y más bien acabado que pueda desearse: ajuares para sala, comedor y recámara; escritorios, mesitas, rinconeras y armarios, todo de procedencia francesa é italiana, todo de calidad inmejorable y de buen gusto.

La exhibición de tapetes, alfombras, cortinas, portiers y otros objetos para el decorado de las habitaciones, es digna también de llamar la atención, tanto por la variedad de los estilos, como por la perfección de la hechura que se nota, desde luego, en los diversos artículos que allí se encuentran.

En cuanto al departamento de ornamentos para iglesias, es también notable: está espléndidamente surtido, y sus existencias de dalmáticas, casullas, bronces, estatuas, adornos, etc., etc., pueden considerarse como las más vastas y más valiosas que haya en México.

Igualmente, "Al Puerto de Veracruz" posee un riquísimo surtido de paraguas, sombrillas y telas de todas clases, comprendiéndose, entre éstas, desde la más corriente hasta la más fina. Tratándose de géneros de lana y de seda, y, en general, de artículos para confecciones, "Al Puerto de Veracruz" no tiene competencia en el mercado. Los sombreros para señoras y señoritas son la última palabra de la moda; durante nuestra visita á los almacenes, pudimos convencernos de ello, viendo allí reunidos los más hermosos modelos y los estilos más artísticos. En materia de corbatas y camisas para caballeros, la casa cuenta con talleres especiales donde se confeccionan estos artículos con materiales excelentes y de la mejor procedencia.

***

Para concluir, y ya que no nos es posible, en tan corto espacio, describir los grandes almacenes de que nos ocupamos, sólo agregaremos que "Al Puerto de Veracruz" abastece, no sólo una considerable parte de la población, sino también á gran número de casas comerciales establecidas en los Estados, atendiendo, asimismo, con toda eficacia y exactitud, los pedidos que continuamente le hacen multitud de familias radicadas fuera de México. Para el reparto de mercancías á domicilio, en la Capital, la casa cuenta con elegantes carruajes tirados por magníficos troncos.

Por lo que ve al servicio de dependientes en los almacenes, sólo diremos que el personal está formado por empleados tan competentes como corteses: el buen trato que recibe la clientela y las atenciones de que son objeto, en lo particular, los numerosos visitantes de la casa, así lo acredita.

***

Los Sres. Signoret, Honnorat y Cía. merecen felicitaciones muy sinceras por el grado de prosperidad á que, gracias á sus esfuerzos, se encuentra la casa de que son propietarios. Con una reputación y un crédito sólidamente fundados, y siendo, como son, accionistas y miembros del Consejo de Administración de negociaciones tan importantes como las de "Río Blanco," "San Ildefonso," "La Abeja" y el "Banco de Londres y México," debemos tenerlos como á unos de los hombres más directa y poderosamente influyentes en el desarrollo comercial del país.

Ojalá que, como lo merecen los Sres. Signoret, Honnorat y Cía., logren siempre ver coronados sus esfuerzos por éxitos tan lisonjeros como los que hasta hoy han alcanzado.

Entrada principal, 2a. de la Monterilla. Lienzos blancos de lino y algodón.

Departamento de muebles para sala, recámara y comedor.

Departamento de casimires.

El Buen Tono, S. A.

NOTABLES PROGRESOS

En distintas ocasiones se ha ocupado este periódico de la gran Fábrica de Cigarros que, con el nombre de "El Buen Tono," tiene establecida en la Capital de la República una de las compañías industriales más prestigiadas y más poderosas que operan en la plaza.

Siempre hemos reconocido que "El Buen Tono," S. A., va al frente de todas las negociaciones similares que existen en el país: y unas veces describiendo sus magníficos salones de elaboración, y otras enumerando los continuos triunfos alcanzados por su infatigable propulsor D. Ernesto Pugibet, en los vastísimos campos de la competencia, "El Mundo Ilustrado" ha hecho patentes sus progresos, encomiándolos debidamente y presentándolos como ejemplos muy dignos de imitarse, á las negociaciones deseosas de alcanzar el más alto grado de prosperidad.

"El Buen Tono," S. A., ofrece en México uno de los testimonios más claros de lo que puede la perseverancia y el trabajo: su capital social ha ido aumentándose continuamente—prueba terminante del estado bonancible en que se encuentran los negocios de la compañía—y la exportación de sus productos es cada vez mucho más considerable. La fábrica, como proveedora del Gobierno francés, está ventajosamente acreditada en Europa y muchos son los mercados del Viejo Mundo donde sus productos encuentran demanda envidiable.

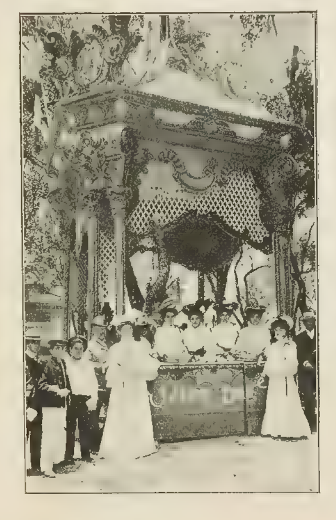
Justo es reconocer que esa demanda se debe, en gran parte, á las distinciones de que "El Buen Tono," S. A., ha sido objeto en los torneos de la actividad y del ingenio humanos: pues lo mismo en la gran Exposición Universal de París de 1900—donde obtuvo el premio más alto—que en otros certámenes, la fábrica ha podido comprobar la insuperable calidad de su elaboración, haciéndose acreedora á las recompensas más valiosas. Y justo es también proclamar que "El Buen Tono," S. A., no se ha dormido—perdónesenos que usemos de una frase vulgar—sobre sus laureles: á cada nuevo triunfo conquistado, corresponde con un nuevo esfuerzo que tiende á mejorar sus productos y á hacer que la fama de que éstos gozan sea cada vez más merecida y más grande.

Por lo demás, es perfectamente sabido que los valores fundadores de la compañía se cotizan en la plaza á precios muy altos y que, gracias al auge en que se encuentra la negociación, han podido repartirse á los accionistas dividendos muy considerables. Esto viene á demostrar, de manera harto elocuente, la sabia dirección que ha sabido imprimir al negocio el Consejo de Administración, en que figuran: como Presidente, el Sr. General D. Manuel González Cosío: como Vicepresidente, el Sr. Lic. D. Rafael Dondé: como Consejeros, los Sres. Lic. D. Emilio Velasco, Julio M. Limantour, Porfirio Díaz (hijo), Henri Tron, Hugo Scherer, Lic. J. D. Casasús y Lic. Sánchez Gavito (jr.): como Director General, el Sr. Ernesto Pugibet, y como Subdirector, el Sr. Andrés Eizaguirre.

***

En cuanto á la magnitud y capacidad de los talleres de "El Buen Tono," bástenos decir que en ellos encuentran colocación, ordinariamente, más de mil doscientos obreros empleados en los departamentos de máquinas, envoltura, etc., etc., sin contar los que trabajan en las secciones de empaque y maniobras del tabaco, que pasan de ciento cincuenta, y los que sirven, en número de trescientos, aproximadamente, en los talleres de litografía, anexos á la fábrica, de donde salen las lujosísimas envolturas con que son enviados al mercado los cigarrillos.

No omitiremos un detalle que honra sobremanera á la compañía: más de un centenar de niños, substraídos á la vagancia y á la mendicidad, tienen en los talleres asegurada su subsistencia, dedicándose á la manufactura de cajas de cartón. Los niños, á quienes se trata con verdadero afecto, adquieren allí, á la vez que el hábito del trabajo, los recursos más indispensables para ayudar al sostenimiento de sus familias.



El puesto de "El Buen Tono" en la kermesse del 14 de julio.

***

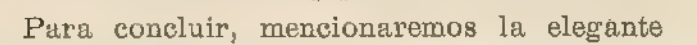
Para concluir, mencionaremos la elegante instalación que la fábrica tiene establecida en el Puente de San Francisco, en el lugar en que no muy tarde comenzará á construirse el Teatro Nacional. Es un lujoso despacho en que los consumidores encuentran siempre todos los productos de "El Buen Tono" y en que pueden verse funcionar, manejadas por obreras muy hábiles, dos de las excelentes máquinas que se utilizan para la elaboración de los cigarrillos. Numerosas personas se detienen día por día frente al despacho para mirar, á través de los cristales que cubren las amplias ventanas, la hermosa máquina, cuya capacidad de producción y perfecto funcionamiento son dignos verdaderamente de ser admirados.

Fachada del despacho de "El Buen Tono" en el Puente de San Francisco.

El despacho está coronado por una graciosa torrecilla, en forma de cúpula, que sostiene un magnífico reloj y que aparece iluminada por las noches con multitud de focos de luz incandescente.

En este número verán nuestros lectores una fotografía del exterior del despacho.

Celebramos de todas veras los progresos que hasta aquí ha realizado "El Buen Tono," S. A., deseando que sean en lo sucesivo tan grandes y sólidos, como lo reclaman el desarrollo de la industria nacional y el bienestar de las clases trabajadoras.



"El Almacén de las Minas"

Importante Casa Comercial

En estas páginas publicamos tres fotografías de "El Almacén de las Minas," próspero y acreditado establecimiento mercantil, que tienen abierto al público en la casa número 2 de la calle de Cadena los Sres. Víctor M. Braschi y Cía.

En compendio, porque el espacio de que disponemos es muy corto, damos en seguida algunos datos relativos á aquella importante negociación.

En 1889, la Compañía de "Perforadoras Rand" de Nueva York (Rand Drill Co.) envió á México á uno de sus ingenieros, el Sr. Víctor M. Braschi, con el objeto, entre otras cosas, de que la informara sobre las probabilidades de que pudiera venderse en el país su maquinaria. Un año después el Sr. Braschi se estableció en Guanajuato como agente y representante de aquella Compañía, para activar los trabajos de perforación de una mina, emprendidos allí por una importante negociación, y para impulsar, al mismo tiempo, la adopción del mismo sistema en otras minas del país.

Fachada de El Almacén de las Minas.

Despacho particular del Sr. Ingeniero Victor M. Braschi.

En 1891 el Sr. Braschi se transladó á México radicándose en la Capital definitivamente, y dos años más tarde obtuvo la agencia exclusiva en la República de respetables casas fabricantes de explosivos y maquinaria para minas, ensanchando considerablemente sus negocios. La prosperidad que alcanzó la casa, á partir de esa fecha, fué tan grande, que en 1899 el Sr. Braschi asoció á su hermano, el Sr. Humberto I. Braschi, para atender mejor á su giro, constituyéndose la sociedad bajo el nombre de Víctor M. Braschi y Hno.

La importancia de los negocios á que se dedicaba la nueva razón social, sobre todo en lo referente á la importación de carbón de piedra y coke de los Estados Unidos y á su venta, obligó bien pronto á los socios á dividir en dos grandes ramos su giro, constituyéndose entonces dos sociedades distinias: la de Braschi Hnos. como importadores de aquellos dos artículos, y la de Víctor M. Braschi y Cía., que siguió dedicándose á la importación de maquinaria para minas. Esta división dió por resultado que pudiera atenderse con mayor eficacia á los diversos negocios de la casa, en beneficio de los consumidores.

Comprendiendo la importancia de la aplicación de la electricidad á los trabajos de minas, los Sres. Víctor M. Braschi y Cía. dispusieron desde luego un departamento especial eléctrico, surtido con aparatos y materiales de la mejor calidad y procedencia; contando actualmente con un cuerpo de ingenieros aptos, no sólo para hacer el estudio y los cálculos relacionados con la instalación de toda clase de maquinaria para minas y beneficio de metales, sino también para montarla con toda perfección y economía.

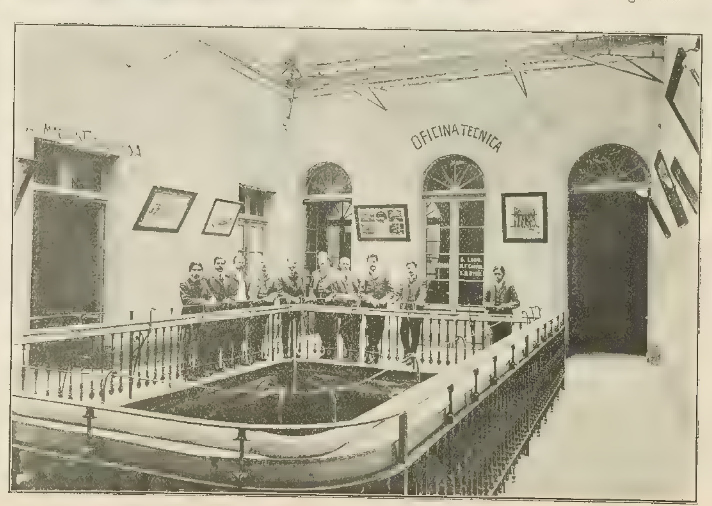
Entre las especialidades de "El Almacén de las Minas" está comprendido todo lo que se refiere á maquinaria para la extracción y beneficio de metales, y á los ramos anexos; á la instalación de plantas para luz y fuerza motriz eléctricas, y, muy especialmente, á la introducción en las minas del sistema de movimiento por electricidad.

La casa es agente de la Fábrica de Roebling, de New-York, productora de cables de alambre, y tiene siempre en depósito una enorme existencia de éstos. Hace poco tiempo se rompió en Pachuca un cable inglés de 1½" en una mina, é inmediatamente "El Almacén de las Minas" pudo embarcar otro cable de 1½" de diámetro por mil metros de largo, para reemplazar el destruido, sin que llegaran á paralizarse los trabajos en la mina. La Fábrica de Roebling es conocidísima en el mundo entero, por los puentes colgantes que ha instalado, contándose entre éstos los de Brooklin y el Niágara, y por ser la fábrica más grande de cables de alambre y cobre que existe actualmente.

Otra especialidad de "El Almacén de las Minas" es el acero octagonal para hacer barrenos, de cuyo artículo tiene una enorme existencia constantemente. Entre las demás maquinarias especiales de la casa y que se encuentran en depósito siempre, se hallan las concentradoras "Johnston," los medidores eléctricos y los transformadores y dinamos "Stanley," reconocidos generalmente como los mejores.

***

Los socios de "El Almacén de las Minas" son: el Sr. D. Víctor M. Braschi, Ingeniero de Minas y Civil; el Sr. D. Gustavo Lobo, Ingeniero Eléctrico, y el Sr. A. M. Capriles, comerciante; personas todas muy honorable y que han sabido conquistarse la más envidiable reputación en México, como hombres de negocios.



Altos del Edificio mostrando los despachos de Ingeniería.

"LA GRAN SEDERIA"

De los Sres. Julio Albert y Cía., Sucesores

La galería de importantísimas casas comerciales é industriales que figura en este número de "El Mundo Ilustrado," quedaría incompleta si no dedicáramos, aunque sea una página, al muy acreditado establecimiento mercantil que gira en esta plaza bajo la razón social de Julio Albert y Cía., Sucs.

Es indudable que nuestras lectoras, sobre todo aquellas que más se distinguen por su buen gusto en la elección de adornos para trajes y de otros artículos concernientes al ramo de sedería, conocen ya la casa á que nos referimos, y habrán dicho, al ver el nombre que ésta lleva impreso en nuestras columnas: "esta casa es nuestra preferida; hemos hecho en ella nuestras mejores compras, y poco, seguramente, dirá "El Mundo Ilustrado" en su abono, que no hayamos nosotras dicho para sí en más de una ocasión."

Y tendrán razón de sobra nuestras abonadas. En efecto, "La Gran Sedería" ha sabido captarse el más envidiable crédito entre los consumidores, no sólo por el espléndido surtido en artículos de lujo y de irreprochable calidad con que cuenta, sino también por la extremada baratura de sus precios, que la hace pasar actualmente como una de las casas de su género más populares que existen en el mercado.

Departamento de ventas al menudeo.

Fachada del edificio de "La Gran Sedería," en la Monterilla.

***

Hemos hecho una visita á "La Gran Sedería," y la verdad es que quedamos encantados de la perfecta distribución de sus departamentos y del sugestivo golpe de vista que éstos ofrecen, con su larga serie de compartimentos, en los cuales se encuentran clasificados, según la clase y el objeto á que se destinan, los variadísimos artículos que constituyen las existencias de la casa.

Allí se ven, despertando el interés de los compradores, desde el simple carrete de hilo que se emplea en la confección de una pieza de ropa cualquiera, hasta el lazo de seda finísima llamado á realzar la hermosura del traje más rico; desde el encaje más delicado y de más alto precio, hasta la tira bordada más sencilla y barata: todo lo que en los ramos de bonetería, lencería y sedería puede satisfacer al gusto más exigente.

En los amplios escaparates del establecimiento, arreglados con ese arte tan particular que consiste en hacer que todos y cada uno de los artículos expuestos atraigan las miradas del transeúnte, ofreciendo, en conjunto, el más hermoso aspecto, se ven día por día las últimas novedades de Europa, como sombreros y tocas de los modelos más en boga, adornos diversos, pasamanería, corsés de los mejores estilos, trajecitos, gorras y ropones para niños y otra multitud de objetos cuya enumeración demandaría un espacio de que no disponemos en estas columnas.

El surtido es siempre nuevo é inmejorable: constantemente se reciben mercancías de procedencia extranjera, y á esto se debe que en la casa no haya artículo que no esté de acuerdo con las más recientes creaciones de la moda.

Además, "La Gran Sedería" tiene establecidos talleres especiales para atender con toda exactitud al ramo de ropa hecha, y en ellos se encuentran trabajando más de ciento veinte operarios. La ropa que producen estos talleres está considerada como la mejor que se fabrica en México, no sólo por su perfecto acabado, sino también por la excelencia de los materiales que se emplean en su confección.

A todo esto hay que agregar la eficacia y la exactitud con que en "La Gran Sedería" se atiende al público y el afán de que en todas ocasiones han dado muestras sus propietarios de complacer á su clientela y de conquistarse así la protección franca y decidida de los consumidores.

***

La casa que nos ocupa fué fundada hace más de cuarenta años por el Sr. D. Julio Albert, comerciante que goza de gran prestigio en la Metrópoli y que puede considerarse como uno de los hombres de empresa que más han contribuído á los progresos del ramo de lencería en México.

En la actualidad figura al frente de la negociación el Sr. Federico Albert, sobrino de aquel estimable caballero y persona muy competente en el género de comercio á que se dedica. Su carrera en este sentido constituye una serie de triunfos, pues gracias á su intachable honradez y á su amor al trabajo, ha logrado crearse una reputación de que, con justicia, puede ufanarse.

Departamento de ventas al por mayor.

Algo que interesa á los que visitan la Capital de la Republica

Un Establecimiento que corresponde á las exigencias de la cultura de la Metrópoli

EL HOTEL GILLOW NOTABLEMENTE REFORMADO

Fachada del edificio.

Un departamento de baño.

EN este antiguo y acreditado establecimiento, situado en la calle de San José el Real y entre las dos hermosas avenidas de Plateros y Cinco de Mayo, se han terminado con el mayor éxito importantisímas reformas que la cultura de la Capital reclamaba, no habiendo omitido su progresista y emprendedor propietario, el Sr. D. Tirso Saenz, gasto ni sacrificio alguno, para conseguir plenamente el fin propuesto.

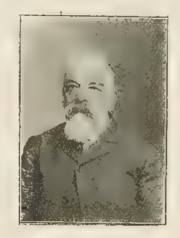
Amantes de todo cuanto signifique progreso en cualquier sentido, con gusto pasamos á dar una sucinta relación de las reformas aludidas, después de haber hecho una visita al referido establecimiento, y seguros de prestar con ello un servicio á nuestros lectores de fuera de la Capital.

Comenzaremos por decir que la oficina de la Administración, que ocupaba antiguamente un departamento interior del patio, ha sido trasladada á un local construído *ad hoc*, en la columnata del pórtico, frente al departamento del llavero y elevador, lográndose así la mejor vigilancia del establecimiento y del servicio, al mismo tiempo que la mayor comodidad de los pasajeros. Para esto fué preciso derribar y reconstruir la escalera.

El antiguo patio, cubierto ahora con gruesos cristales, pavimentado con elegante mosaico y convenientemente decorado, se ha convertido en un elegante y amplio salón comedor, con entrada también por la nueva y hermosa Avenida del Cinco de Mayo, y con gabinetes especiales para familias. El restaurant allí instalado hace, á precios equitativos, un servicio muy esmerado al estilo francés y americano.

Todos los pisos del edificio han sido pavimentados con el mejor mosaico que se conoce, contribuyendo esto, tanto á la belleza como al más perfecto aseo de la casa; las habitaciones se ven artísticamente decoradas al aceite, sistema que es, en materia de higiene doméstica, la última palabra, y en cuanto á las escaleras y corredores se encuentran todos estucados con preciosas imitaciones de mármoles claros y brillantes.

Las alfombras y mobiliario han sido renovados, y todos los cuartos están ahora dotados con elegantes tocadores fijos de mármol y níquel, provistos de llaves para agua fría y caliente. La instalación eléctrica fué considerablemente reforzada y los elegantes candiles colocados en las terrazas de los tres pisos les dan un aspecto al mismo tiempo vistoso y elegante.



Sr. D. Tirso Saenz.
Propietario del Hotel Gillow.

Los cobertizos de lámina que cubrían los corredores del último piso, quitando buena parte de la luz, han sido removidos y reemplazados por un gran cobertizo de cristales que al mismo tiempo que da más luz, precave de la lluvia. La magnífica ventilación obtenida en esta obra fué el resultado científico de los estudios del señor Ingeniero Don Francisco Serrano, Director de los trabajos de reparación.

Los cuartos con baño son tan cómodos, lujosos y completos por lo que ve á su dotación, que puede decirse que en la actualidad son superiores á los de todos los hoteles que han introducido esta gran mejora en el servicio. El agua caliente está siempre lista desde las seis y media de la mañana hasta las diez y media de la noche.

Otra de las comodidades que ofrecen todos los principales cuartos, es la de que los señores pasajeros pueden comunicarse con el Despacho ó con las personas que no deseen subir á la habitación, haciendo uso de los magníficos aparatos telefónicos que hay instalados en aquellos.

El elevador funciona por el sistema hidráulico, que es evidentemente uno de los más seguros, y corre desde las seis y media de la mañana hasta las diez y media de la noche.

Una de las más útiles reformas ha sido, sin duda, la instalación del "parlor" ó sala de recibir, de que carecía antiguamente el Hotel. Se halla situado en el primer piso, frente á la terreza, y ajuareado con todo el lujo y el confort que exige un hotel de primera clase. Hay, además, en cada una de las terrazas de los tres pisos, sillas mecedoras y mesas para mayor comodidad de los pasajeros.

El aseo de la casa se hace con positiva escrupulosidad, y el orden y la moralidad más perfecta se observan en todos sus departamentos.

Otra de las características de la casa es su seguridad absoluta y el comedimiento y cortesía con que la servidumbre atiende á los señores pasajeros. Como una prueba de esto, basta citar el hecho de que entre los empleados inferiores de la casa, la mayoría llevan más de diez años de estar al servicio de la misma, habiendo algunos que llevan diecisiete y veinte años.

La Administración no se conforma con ajustarse únicamente á dar á los señores pasajeros una asistencia esmerada, sino que, hasta donde sea posible, procura hacer útil y agradable la permanencia de sus huéspedes en la Capital, facilitándoles los datos ó informaciones que pudieran serles necesarios. En el hotel se habla inglés y francés.

Para concluir, diremos que no obstante el estado actual del establecimiento, sus precios pueden llamarse verdaderamente equitativos, pues en él pueden encontrarse alojamientos interiores de uno cincuenta á tres pesos diarios; con vista á la calle de cuatro á seis; y con departamento de baño anexo, de siete á nueve pesos diarios.

Concluimos felicitando al propietario del hotel por el éxito de sus trabajos que, no dudamos, pronto se verán coronados con el favor del público.

Puerta principal del Hotel.

Patio y corredores del Hotel.

El Sanatorio "Suárez Gamboa"

ESTA institución es la más importante y notable de todas las que en su género existen en el país. No es por el extraordinario lujo de sus departamentos, ni por la admirable organización de su Sala de Operaciones, por lo que este Sanatorio merece fijar la atención, si-

Sanatorio "Suárez Gamboa."—Fachada del edificio.

no por el funcionamiento esmeradísimo de su selecto personal y por el régimen particular que se obliga á los enfermos á seguir. Curar, distrayendo; aliviar, evitando en lo posible las torturas de los procedimientos dolorosos y de la reclusión forzada, parecen ser los lemas de la casa. En efecto, los enfermos cuentan allí con un grupo especial de médicos y practicantes embebidos en las enseñanzas de la ciencia médica moderna y convencidos de que la alegría y el bienestar de los enfermos son grandes factores de curación. No omiten esfuerzo ni sacrificio alguno para aminorar en todo lo posible las aflicciones y penalidades de los enfermos, y sus brillantes estadísticas confirman el resultado de sus esfuerzos.

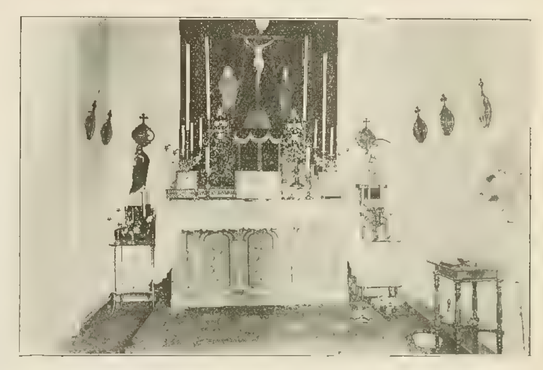
En el período de seis meses, los transcurridos del presente año, se han practicado ahí *ochenta notables operaciones.* Los resultados han sido extraordinarios, pues de *ochenta enfermas* han salido curadas todas. Y ha habido algunas operaciones verdaderamente importantes. *Diez* han sido operadas, por grandes tumores de la matriz, de los llamados comunmente *fibromas.* Entre ellas figura una señora de Tlacotálpam, que tenía un enorme fibroma de la matriz y un embarazo de cuatro meses: se le extirpó el tumor abriéndole la matriz, la concepción no sufrió trastornos y la operada ha vuelto á su tierra enteramente curada y en vísperas de ser madre. *Cinco* enfermas han sido operadas de toda urgencia, por peritonitis, rupturas internas de tumores y otras causas, y se ha tenido la fortuna de salvar á todas. *Veintitrés* han sido curadas de *cáncer de la matriz*, por el método quirúrgico especial del Dr. SUÁREZ GAMBOA, tan bien conocido del público médico, con resultados muy satisfactorios; y el resto ha sido operado por diversas afecciones quirúrgicas del vientre. La consulta funcionó muy regularmente y durante todo este tiempo se han visto ahí más de 320 enfermos.

La consulta está admirablemente organizada: todas las mañanas, desde las nueve y media hasta las doce, el DR. RICARDO SUÁREZ GAMBOA, acompañado de sus colaboradores, atiende exclusivamente á las señoras enfermas de la cintura. Es una consulta únicamente *ginecológica.* De las cinco de la tarde á las siete, se reciben y curan enfermos de ambos sexos, de padecimientos exclusivamente quirúrgicos. En las mañanas, los honorarios son de una clase; en la tarde, son de otra. Por las tardes, las consultas están destinadas á los pobres. Las enfermas muy pobres, las que no tienen para pagar absolutamente nada, son asistidas gratuitamente por todo el personal del Sanatorio, en el Hospital "Béistegui," los martes, jueves y sábados á las doce del día.

A esta infatigable labor del personal médico hay que agregar los admirables servicios de las enfermeras de la casa. Un grupo de religiosas josefinas, á cuyo frente se halla la distinguida dama *Sor Carmen de la Garza*, atiende y auxilia á todos los pacientes, operados ó no, con esa caridad evangélica, con esa abnegación y solícito cuidado que han caracterizado á la mujer mexicana y á la religiosa sirviente de hospital.

El Oratorio particular de la casa, suntuosa capilla abierta al público, ofrece el más extremoso y último de los consuelos á los que sufren. Vivos, los enfermos encontrarán ahí los auxilios de la religión cristiana, podrán asistir diariamente á la misa que todas las mañanas ahí se celebra y á la que asisten gran número de las familias del rumbo de la Colonia de San Cosme; y muertos, cuando su mal ha sido irrefrenable, se les conceden ahí los últimos tristísimos deberes de la religión y del cariño de sus deudos y semejantes.

Los jardines de la casa, el baño, las cocinas, merecen especial mención por su extraordinaria limpieza. Basta darse cuenta del aseo esmerado que domina en toda la casa, con la sola contemplación de sus jardines y corredores. Este Sanatorio puede verse desde la calle, en la segunda calle de la Industria núm. 16½.

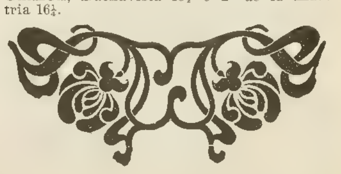


Sanatorio "Suárez Gamboa."—Interior del Oratorio.

Entre su personal científico figuran, como Director y propietario, el DR. RICARDO SUÁREZ GAMBOA; como auxiliares, los *Dres. Luis Morales Cortazar* y *Ponciano López*, y como practicantes, los alumnos en Medicina *Antonio Valdez Rojas, Fructuoso Martínez, Alejandro Cerisola, Ignacio Martínez, Miguel Estrada Cerrera* y otros más. Entre los médicos especialistas que prestan su ayuda en la atención de los enfermos especiales, pueden citarse á los *Dres. Regino González, Germón Díaz Lombardo, Ricardo E. Manuel, Emilio del Raso, Pedro Peredo* y otros cuyos nombres sería largo enumerar.

***

Informes y mayores datos se encontrarán dirigiéndose verbalmente ó por escrito al Administrador del Sanatorio, á la 2ª calle de la Industria número 16½, ó al DR. RICARDO SUAREZ GAMBOA, Buenavista 15½ ó 2ª de la Industria 16½.



Sanatorio "Suárez Gamboa."—La sala de Operaciones.

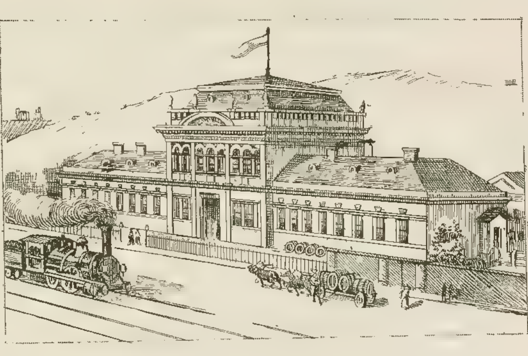
Los Mejores Vinos

EL RECONSTITUYENTE ADMINISTRADO A LEON XIII

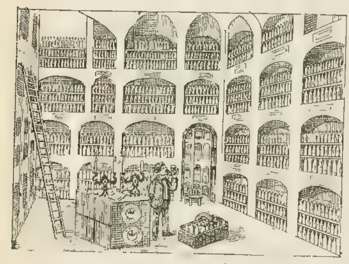
La Casa J. Palugyay é Hijos, de Pressburg [Hungría]

REANUDADAS las relaciones diplomáticas entre México y el Imperio Austro-Húngaro, comienzan ya á palparse los beneficios que para el comercio, entre los dos países, ha traído consigo aquel plausible suceso.

Desde luego podemos apuntar, por lo que toca á México, la importación de distintos productos industriales de Austria Hungría, contándose entre ellos los magníficos vinos que fabrica la casa J. Palugyay é Hijos de Pressburg, que están reconocidos generalmente como unos de los mejores del mundo, tanto por su pureza como por su buena elaboración.



Vista general de la Fábrica.



Bodega de la Fábrica.

Estos vinos gozaron en México de gran fama durante todo el tiempo que permaneció en el país el Archiduque Maximiliano, siendo la casa de Palugyay la proveedora de su corte imperial. Actualmente la fábrica surte las casas reales de Hungría, España, Bélgica, Rumania, Servia, etc., etc., y la imperial de Austria, contando en los primeros mercados de Europa con mayor número de consumidores que cualesquiera otros establecimientos productores de vinos.

Para que nuestros abonados tengan una idea exacta de la bondad de los productos de la casa Palugyay, sólo diremos que durante el largo período de gravedad del Papa León XIII, su médico de cabecera, Dr. Lapponi, prescribió al ilustre enfermo el uso del vino Tokay, elaborado por aquella importante casa, logrando así prolongar la vida del Pontífice por muchos días, como lo dijo el cable en sus despachos á todos los pueblos del orbe. El vino Tokay es uno de los más poderosos reconstituyentes que se conocen, y sus propiedades medicinales han sido calurosamente encomiadas por los médicos más notables de Europa.

Debemos también hacer mención del aguardiente Sltvovitz, que procede también de la casa Palugyay y que se obtiene por la destilación de la ciruela. Este aguardiente es de sabor muy agradable y substituye con ventaja al cognac.

Seguros de que nuestros abonados se apresurarán á obtener cuanto antes para su uso estos excelentes vinos, consignamos aquí, con satisfacción, que el único agente para su venta en la República es el Sr. D. DANIEL GARCÍA, quien tiene establecido su despacho en la calle del *Aguila número 15.* El Sr. García, que es, además, agente de la Compañía de Vapores Austro-Americana, tiene también la representación de otras casas vineras de Hungría, y en su despacho pueden encontrarse, desde los vinos de calidad suprema que sólo se sirven en las grandes mesas, hasta los licores más baratos.

***

Los productos de la casa Palugyay han sido premiados en las más importantes exposiciones, obteniendo en la de París en 1900 el gran premio.

Sótano de la Fábrica.

EL TALLER DE MODAS DE Mme. BARBISIO

MUY especialmente recomendamos á las numerosas lectoras de "El Mundo Ilustrado" el magnífico Taller de Modas que Mme. C. Barbisio tiene establecido en el entresuelo de la casa número 9 de la calle del Espíritu Santo.

El taller de Mme. Barbisio es uno de los mejores de la Capital, y en él pueden desempeñarse, á precios razonables y á completa satisfacción de los clientes, toda clase de trabajos relativos al ramo de modas, como trajes de paseo, de baile y de casa y para desposadas, abrigos de los más variados modelos, etc., etc.

La casa de Mme. Barbisio es la única que sigue en México el sistema de corte premiado con Medalla de Oro en la Exposición de París de 1900 y que tantas ventajas ofrece sobre los métodos antiguos y defectuosos adoptados por otros talleres.

Invitamos formalmente á nuestras lectoras á hacer una visita á la

Casa de Modas de Mme. Barbisio

Estamos seguros de que la persona que encomiende la hechura de un traje á esta excelente modista, será, en lo sucesivo, una de sus clientes más asíduas.

EL TESTAMENTO del Ilmo. Sr. Arzobispo Feehan

Los bienes fueron valuados en $125,000.

La mayor parte de lo testado consistía en dos pólizas de $25,000 cada una, tomadas en "La Mutua," Compañía de Seguros sobre la vida, de Nueva York.

Hace pocos días que se practicó la apertura del testamento del Ilustrísimo Sr. Arzobispo D. Patricio A. Feehan en la ciudad de Chicago, Illinois. La fortuna del distinguido prelado ascendió á cerca de. . . . $125,000 oro americano; y según el inventario que se ha publicado, los bienes que dejó fueron somo sigue:

Dos pólizas de "La Mutua," Compañía de Seguros sobre la Vida, de Nueva York, por $25,000 oro cada una, ó sean.	$50,000 oro.
Dividendos acumulados sobre una de las pólizas.	9,329 oro.
Otra póliza de seguro.	14,000 oro.
Acciones en efectivo y en Bancos.	37,000 oro.

Entre las disposiciones del señor Arzobispo, en su testamento, se hicieron estas.

A su hermana, señorita Kate Feehan, que estuvo siempre con él hasta su muerte, $40,000 oro en bonos y $25,000 oro en una de las pólizas de seguro; á la señora Ana A. Feehan, viuda del señor Doctor Eduardo L. Feehan, hermano del señor Arzobispo, $5,000 oro de otra de las pólizas, y $5,000 oro en efectivo; á la Academia de San Patricio de Chicago, de la que es preceptora su hermana, Madre María Catalina, $10,000 oro de la última póliza; á la escuela "Santa María" de enseñanza práctica para varones, de Feehanville. Ilinois, que era la institución por la que más se interesaba el señor Arozbispo, se entregaron los $4,000 restantes de la última póliza.

"EL PAJE"

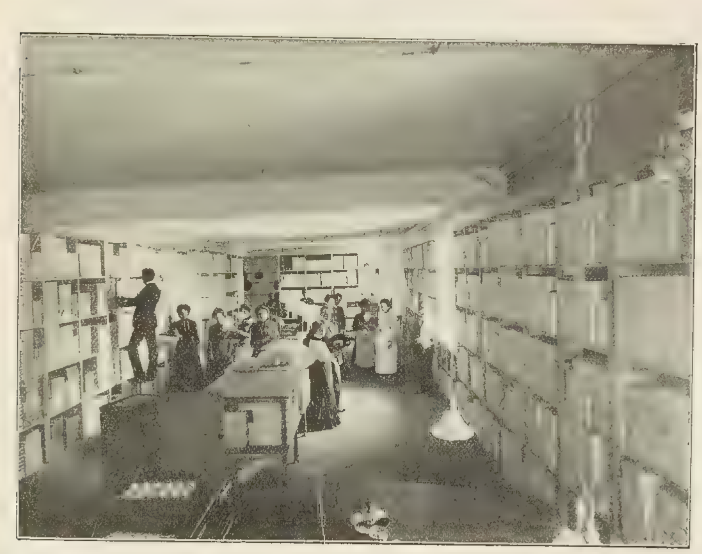
Almacenes de Sedería, Mercería y Novedades

SITUADA en el punto más céntrico de la Ciudad, como lo es la populosa esquina del Empedradillo y Plateros; con grandes focos eléctricos que le sirven de constante reclamo; con amplios aparadores, en donde se exhiben, constantemente, las últimas novedades de París y un dilatado mostrador que puede contener más de seiscientas personas á la vez, esta casa inicia dignamente la serie de establecimientos comerciales que dan un carácter único de elegancia y riqueza á nuestra principal avenida.

Apenas va transcurrido un año que abrió sus puertas al público, y en ese tiempo ha logrado una clientela tan numerosa como distinguida, viéndose en la necesidad de tomar una parte del patio de la finca, para agrandar la tienda por el lado de Plateros, y dar así más comodidad á sus favorecedores, siempre en aumento.

Damos á continuación una noticia somera de sus distintos departamentos, y por lo simpática que es para nosotros, hacemos una observación, rara en nuestro comercio: los jefes, lo mismo que los empleados, son mexicanos.

Fachada del edificio de "El Paje."



Departamento de ventas al por mayor.

DEPARTAMENTO DE MENUDEO.—Lo forma un vasto paralelógramo de sesenta metros de extensión, limitado por dos grandes espejos murales, y está atendido por una dependencia numerosa y atenta. Llenas de artículos diversos las vitrinas, despiertan la sensación de un enorme muestrario, cuya variedad es capaz de satisfacer todos los caprichos femeninos; allí está el encaje más sencillo junto á la blonda de Chantilly; pieles de seda, terciopelos, guipures, pasamanerías; en una palabra, todo lo que la moda inventa, modifica y crea en su inagotable fecundidad.

CONFECCIONES.—Uno de los ramos más completos de la casa y que está servido por personas de refinado gusto. En anaquelerías bien dispuestas, los sombreros adornados fingen flores fabulosas, con la armonía de sus colores y lo caprichoso de sus formas, y se ve desde luego que los ha confeccionado una mano de gracia parisiense y de arte exquisito. Más allá, los manequíes ostentan el corte irreprochable y perfecto del "Corsé Reforma," para todos los gustos y al alcance de todas las fortunas. Lo busca la humilde modistilla para corregir los defectos de su talle inclinado, y lo consagró la Tetrazzini, no ha mucho, con su elección de mujer elegante.

Por último, aquí se encuentran capas, sacos de abrigo para invierno, trajes en corte ó confeccionados, vestiditos para niños, gorros, fallitas y todo aquello que es de uso exclusivo para señoras.

DEPARTAMENTO DE BARILLEROS.—Merece especial mención este departamento, por el completo surtido que tiene de artículos para barilleros, á precios que pueden resistir cualesquiera competencia. Cuenta con una inmensa variedad de estilos y dibujos en encajes, adornos, galones para cubrir costura, bolillos, etc., cintas de la acreditada Fábrica de la Unión, agujas de todas clases, alfileres, broches, hebillas, dedales, ganchos, botones de corozo, concha y porcelana; peines, escarmenadores, peinetas, prendedores, rosarios, dijes, espiguillas de lana y algodón; trenzas lana para sastres; listones finos y corrientes; medias, calcetines negros y de colores; sedas para bordar y para sastres; hilazas é hilos de todas clases, á precios de fábrica, etc., etc.

DEPARTAMENTO DE MAYOREO.—A propósito hemos dejado para lo último este departamento. Convenientemente ordenadas, en sólidos casilleros, las mercancías similares llenan las dos vastas galerías que copian nuestros grabados; otra dependencia, tan numerosa como la del menudeo, se ocupa de la separación y arreglo de los diversos renglones, y una instalación de ferófonos facilita el despacho extraordinariamente. Aquí se verifican las ventas por mayor, y una explicación del éxito tan rápido que ha tenido este negocio naciente, está en las concesiones de descuentos excepcionales que hace en las operaciones de contado, y en los entendidos viajeros que lo están relacionando en el interior del país.

Concluimos dando las gracias á los señores Carlos Arellano y Cía., por las finas atenciones de que fuimos objeto durante nuestra visita á "El Paje," y por habernos proporcionado, con todo gusto, los datos que nos han servido para trazar este artículo.

Departamento de ventas al por mayor.

"El Palacio de Hierro, S. A."

Una visita á esta importante casa comercial

Los Almacenes más grandes y mejor surtidos en la República

CON el deseo de dar á conocer en este número, siquiera sea en parte, algunos datos relativos al ensanche verdaderamente extraordinario que la industria y el comercio han alcanzado en el país, en el curso de los últimos años, hemos hecho una visita á distintas casas mercantiles radicadas en la Capital, comenzando por la que lleva el nombre que sirve de rubro á estas líneas y que puede considerarse como la primera entre todas las de la América latina, no sólo atendiendo á la cuantía de sus valiosísimos elementos, sino también á la magnitud de sus operaciones y al incomparable surtido de artículos que encierra en sus almacenes.

Al ver el gallardo y hermoso edificio que ocupa el magnífico establecimiento á que nos referimos, con sus amplios y elegantes aparadores, en los cuales se exhibe constantemente cuanto de artístico y novedoso producen las grandes fábricas de Europa, y cuanto sale de los talleres que "El Palacio de Hierro" tiene aquí establecidos, proporcionando así ocupación á multitud de obreros, se siente, desde luego, un deseo vivísimo de penetrar en él, de recorrer, uno por uno, sus departamentos, y de ensalzar la fecunda labor del trabajo que fomenta la riqueza y mantiene el bienestar de los pueblos.

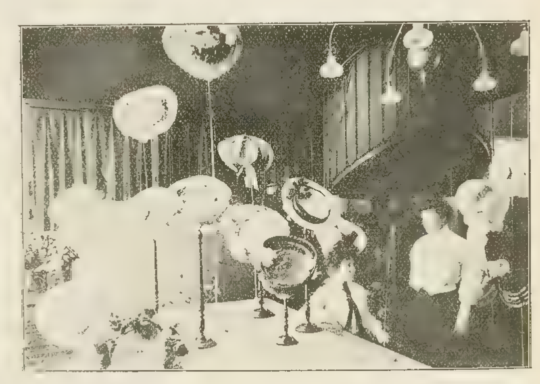
Esto hemos sentido al traspasar las puertas de "El Palacio de Hierro," casa montada con todo el lujo y con toda la esplendidez que reclama la cultura de la metrópoli, y que, dicho sea en honor de la verdad, ha logrado captarse, en el tiempo que lleva de fundada, las más francas simpatías del mundo elegante.

Acerca de la fundación de "El Palacio de Hierro," diremos que éste fué establecido en 1890, por los Sres. J. Tron y Cía., quienes construyeron, de 1889 á 1891, el grandioso edificio, hoy notablemente ampliado, en que se encuentran los almacenes en la actualidad y que fué inaugurado el 1º de julio del mismo año de 1891. En 1897, atendiendo al extraordinario ensanche de los negocios, los antiguos propietarios resolvieron formar una sociedad anónima, con un capital social de $4.000,000.00, siendo los miembros de la antigua compañía los únicos accionistas.

Como Jefes de la negociación figuran actualmente los Sres. E. Tron, Presidente; José Tron, Julio Tron, José Léautaud, José Signoret y León Remusat, miembros del Consejo de Administración, tomando parte activa en la dirección de los negocios los Sres. E. Tron, J. Signoret y L. Remusat, y como subdirectores los Sres. José M. Signoret, José Olivier y Julio Signoret: hombres todos muy conocedores del ramo de comercio á que se dedican y de una reputación envidiable, lo mismo en el mercado de México que en los mercados extranjeros. Su infatigable laboriosidad y su amor al trabajo quedan plenamente demostrados con sólo el hecho de haber levantado la negociación de que son tan hábiles como inteligentes directores, á la altura en que hoy se encuentra.

Fachada del edificio de "El Palacio de Hierro," hacia la calle de San Bernardo.

Departamento de telas blancas de lino, mantelería y artículos para cama.



Departamento de sombreros para señoras y señoritas.

Departamento de géneros de algodón.

Departamento de camisería, bonetería y corbatas.

Apuntados estos datos, pasamos en seguida á describir, en compendio, los principales departamentos de "El Palacio de Hierro," seguros de prestar así un servicio á las personas de fuera de la Capital que no han tenido ocasión de visitarlos.

***

Los departamentos principales en que están divididos los almacenes, son los siguientes: Telas blancas de lino, mantelería y artículos para el servicio de cama; Géneros de algodón; Camisería, Bonetería y Corbatas; Sombreros para señoras y señoritas, Adornos, Bordados y Mercería fina; Telas de seda y lana; Perfumería y artículos para tocador; Confecciones y Vestidos para señoras; Paragüería; Sombreros y objetos varios para viajes; Muebles y Bronces artísticos: Papel Tapiz, Alfombras, Lencería, Loza y Crislalería; Calzado para caballeros, señoras y niños; Sedería y Juguetería, etc.,etc.

En el departamento de telas blancas de lino, que representa uno de nuestros grabados, se encuentra el surtido más vasto y completo en géneros de esta clase que existe en la plaza, tales como bramantes para sábanas, de calidad superior y de todos precios; cambray, coutrais, "grano de oro," etc., etc.; siendo dignos de mencionarse muy especialmente los lienzos destinados á la confección de camisas y otras prendas de ropa interior. Allí en encuentran, convenientemente clasificadas, según el uso á que se destinan, desde la sábana más barata hasta la de calados ó de finísimos encajes, colchas de raso ó de "guipure", y otros artículos análogos que constituyen un surtido tan grande como variado.

Tratándose de mantelería, entre las prendas que llamaron más nuestra atención, recordamos los juegos de mantel y servilletas para te, de damasco blanco y de colores, con artísticos dibujos, los caminos de mesa con calados, los portafuentes de hermosos estilos que allí se exhiben y los lienzos diversos para mesas "Renacimiento" que hay constantemente en existencia y una infinidad de artículos para mesa.

En cuanto al departamento de géneros de algodón, ocupa éste uno de los lotes más bien situados en que está dividido el edificio, para mayor comodidad del público. Las telas, convenientemente distribuídas en una serie de compartimientos, se encuentran colocadas de tal modo, que los concurrentes pueden, á primera vista, distinguir los colores ó dibujos del género que más les agrade. Allí pueden verse las más variadas clases de calicots, nansús, percales, muselinas de suprema calidad y de procedencia legítima, así como alsacianas, cretonas de diversos estilos y otros artículos concernientes al ramo, que sería largo enumerar.

Debemos también hacer mención muy especial del departamento de sombreros para damas, en el cual vimos los más artísticos modelos de tocas y sombreros para señoras, señoritas y niñas; pudiendo asegurar á nuestros lectores que la variedad de estilos que hay constantemente en existencia y la inmejorable calidad de las formas y de los adornos empleados en la confección, hacen que el surtido sea suficiente para dejar satisfechos todos los gustos. "El Palacio de Hierro" cuenta, al efecto, con una notable modista parisiense, que está encargada de este departamento.

Mucho tendríamos también que decir con respecto al ramo de camisería para caballeros; pero son tantos y tan diversos los modelos que comprende, que renunciamos á enumerarlos. Las camisas, de diferentes géneros y estilos, constituyen una inmensa variedad, pudiendo obtenerse en «El Palacio de Hierro» desde las más finas hasta las más corrientes, á precios tan módicos como lo permite la excelencia de sus materiales y su perfecta hechura. El departamento de bonetería encierra un vastísimo surtido de artículos para damas, caballeros y niños, como medias, calcetines y camisetas de seda, hilo de Escocia, lana y algodón, de diferentes clases y colores, tanto de procedencia extranjera, como hechos en las más renombradas fábricas del país.

En lo referente á sombreros para hombres, paraguas, impermeables, etc., etc. «El Palacio

Departamento de sombreros, paraguas y artículos para viaje.

Departamento de adornos, bordados y mercería fina.

Departamento de telas de seda y de lana.

de Hierro» tiene constantemente en existencia una gran variedad de estos artículos.

***

Con respecto á los departamentos de adornos y bordados, diremos que todo cuanto acerca de ellos pudiéramos escribir sería incapaz de dar á nuestros lectores idea exacta de lo que en realidad son. Atendidos, como los demás, por un personal muy competente, se hallan provistos de todo lo que, con relación á los ramos expuestos, pueda desearse. En el de telas de seda y de lana, se ve una multitud de estilos y de clases que verdaderamente sorprende, y que es para despertar el más vivo interés del mundo elegante y dejar complacidos á los consumidores más exigentes: hay allí riquísimas telas propias para trajes de desposadas, de baile, de paseo, etc., etc. Por lo que respecta á objetos de mercería fina, creemos que «El Palacio de Hierro» no tiene competidor en el mercado; como tampoco puede tenerlo, por lo que toca á perfumería y artículos diversos para tocador. Tanto de aquéllos, como de éstos, tuvimos oportunidad de ver un vastísimo surtido, cerciorándonos de su buena procedencia y de su calidad inmejorable.

Después de visitar los departamentos ya mencionados, pasamos al de Confecciones y vestidos para señoras, donde tuvimos oportunidad de ver trajes bellísimos que, por su corte y hechura irreprochables, constituyen la última palabra en materia de elegancia. Una excelente costurera parisiense figura al frente de este importante ramo.

Departamento de perfumería y artículos para tocador.

Departamento de confecciones y vestidos para damas.

Si los vestidos lujosísimos y las confecciones que se nos mostraron son dignos de llamar la atención por su belleza y perfecto acabado, no lo es menos el espléndido surtido de muebles, que se fabrican en los grandes talleres que "El Palacio de Hierro" tiene establecidos en la capital, y que son, sin duda alguna, los mejores que aquí se conocen: todos están construídos con una perfección que admira y todos llevan impreso hasta en sus más pequeños detalles el sello del buen gusto. Entre otros muebles primorosamente acabados, vimos hermosas camas de madera Luis XVI y Luis XV, burós, aparadores, trinchadores y mesas para comedor, tocadores, roperos, sillas y ajuares para sala, de lo más artístico que pueda encontrarse. En cuanto á cortinajes, la casa se encarga de su hechura, contando, al efecto, con operarios muy hábiles en materia de tapicería.

Además, en el departamento de muebles, se halla constantemente la existencia más grande de mesas "vitrinas", consolas y otros objetos de utilidad y de lujo.

Los talleres de "El Palacio de Hierro" están montados á todo costo en Necatitlán y ocupan un espacio de 18,000 metros cuadrados. Allí se fabrican, además de los lujosísimos muebles que se exhiben en los almacenes, camisas, corbatas y toda clase de artículos concernientes al ramo de lencería, desempeñándose también con suma perfección todo lo relativo á trabajos de tapicería. El número de operarios empleados en estos talleres pasa de mil.

***

No terminaremos este artículo sin hacer antes referencia de los departamentos de Papel tapiz y Alfombras, que aparecen representados entre las distintas fotografías que de los almacenes de "El Palacio de Hierro" publicamos en este número.

Sin ser, el ramo de Papel Tapiz, uno de los principales en aquel importante establecimiento, la existencia que hay en él de este artículo puede considerarse con justicia como una de las más vastas con que cuenta el mercado. Los dibujos son de los estilos más modernos, y tanto por su elegancia como por su variedad, constituyen, sin exageración, la nota artística en este género de artículos. A esto hay que agregar que los precios á que se venden los rollos son extremadamente bajos, no obstante que la calidad del papel es superior.

Refiriéndonos al surtido de alfombras y tapetes que hay siempre en la casa, podemos decir otro tanto: durante nuestra visita, vimos allí expuestos los mejores productos de las más re-

Departamento de muebles y bronces artísticos.

Departamento de muebles de fantasía

Departamento de alfombras.

nombradas fábricas de Europa, llamandonos muy especialmente la atención, la diversidad de estilos y colores, que se encuentran á la vista de la numerosísima clientela que acude día por día á los almacenes.

En el ramo de loza y cristalería, "El Palacio de Hierro" se distingue notablemente entre todas las negociaciones análogas que operan en la plaza, por lo selecto de los artículos que allí se ven almacenados, y entre los cuales mencionaremos los siguientes: vajillas de loza inglesa, de porcelana y de tierra de hierro, primorosamente adornadas con caprichosas figuras, flores ó paisajes, juegos para te y café y para desayuno, platos para colgar, con pinturas artísticas, convoyes, cafeteras, jarras de fantasía, recogedores, platillos para pan, sobremesas, botellones, floreros, copas y vasos; tinteros y juegos de cubiertos de distintas clases y precios; orfebrería fina de la afamada marca «Alphenide», la mejor del mundo, y diversos objetos de cristal Baccarat.

Entre los artículos de porcelana, citaremos una gran colección de juegos de lavamanos, en la que los consumidores hallarán, sin duda, los modelos más hermosos y las piezas mejor acabadas.

***

Aparte de los departamentos ya mencionados, "El Palacio de Hierro" tiene establecidos en sus almacenes varios tan importantes, como es el de lencería para señoras y niños, corsés y "trousseaux"; y otros en los cuales hay un magnífico surtido de portamonedas, pureras y cigarreras, neceseres y multitud de objetos análogos, portarretratos, gemelos de teatro, billeteras y espejos de fantasía. El departamento de Juguetería está admirablemente dotado con todo aquello capaz de satisfacer el gusto de los niños.

Para no alargar más este artículo, nos abstenemos de enumerar otra multitud de objetos de utilidad y de lujo que enriquecen el surtido verdaderamente excepcional con que cuentan los almacenes de "El Palacio de Hierro;" pero sí nos permitimos recomendar á todos aquellos de nuestros lectores, que ocurran al establecimiento en busca de determinadas mercancías, que no dejen de visitar las instalaciones especiales donde se exhiben constantemente las enormes existencias de calzado, casimires y paños, listones, pañuelos y mascadas, tápalos y chales, etc., etc., seguros de que allí encontrarán todo lo mejor que se produce, tratándose de estos ramos.

***

Creemos que con lo anterior bastará para que el público, sobre todo el de fuera de la Capital, tenga una idea de lo que son los grandes almacenes de "El Palacio de Hierro." La importancia de este magnífico establecimiento mercantil es tan notoria, que, generalmente, está reconocido como el primero y más acreditado entre todos los de su género, no sólo en México, sino también en los demás países de la América latina.

Un detalle del departamento de confecciones y lencería.

Como una garantía del buen servicio que, por lo que respecta á la administración interior de la casa, han logrado organizar sus propietarios, están: el hecho de haber dividido los almacenes en departamentos especiales para cada ramo, lo cual permite que la clientela sea atendida sin pérdida de tiempo y con toda eficacia, y la circunstancia de que todas las instalaciones se hallan á cargo de empleados aptos y muy conocedores de los diferentes ramos. Además, y esto constituye una grandísima ventaja para los compradores, todas las mercancías están marcadas con claridad, siendo sus precios invariablemente fijos.

"El Palacio de Hierro" tiene establecidas casas en París y en Inglaterra, regenteadas por socios de la negociación, siendo, sin duda, la única negociación que ha alcanzado, en un período de tiempo relativamente corto, un grado de prosperidad tan envidiable que le permita sostener, por su cuenta, distintas casas mercantiles y manufactureras.

Por lo demás, es incuestionable que "El Palacio de Hierro," S. A., ha contribuído en México, de manera muy directa, al ensanche de los negocios comerciales, y al progreso, siempre creciente, que se observa en este orden de la actividad nacional, poniendo en juego elementos muy considerables y valiosos, gracias al espíritu de empresa que anima á sus propulsores, y á las simpatías que éstos han sabido captarse como hombres de labor, honrados y progresistas.

***

"El Palacio de Hierro" merece, ciertamente, la protección decidida del público. A fuerza de trabajo, sus propietarios han logrado hacer de él un establecimiento digno de la cultura de la Capital, y, actualmente, no hay casa, entre las de su género, que pueda disputarle la primacía. Ocupa el más alto lugar y no teme la competencia.

Departamento de papel tapiz.

Departamento de loza y cristalería.

El Banco Agrícola é Hipotecario de México, S. A.

El dibujo anterior representa el edificio del Banco Agrícola, que quedará enteramente concluído el 15 de diciembre próximo, y que desde luego será ocupado por las oficinas de esa institución.

Dicho edificio se está construyendo según los planos del Sr. Arquitecto D. Nicolás Mariscal, siendo el contratista de la obra el Sr. Ing. Gral. D. José Delgado y el Inspector de ella el Sr. Arquitecto D. Federico Mariscal.

Los planos aceptados se eligieron en un concurso abierto al efecto; y después de discutirse ampliamente los diversos sistemas de construcción, se adoptó el sistema Hennebique, de betón armado, cuya agencia está á cargo del señor Gral. D. Angel Ortiz Monasterio.

Es verdaderamente curioso el sistema seguido, pues sin embargo del poco volumen de sus paredes, es de una resistencia muy considerable y superior á los otros sistemas de construcción conocidos hasta ahora; pero para lograr ese objeto es indispensable que los materiales que se emplean, cemento y fierro, sean de calidad superior, principalmente el cemento, que debe ser "Portland" y elegido entre las primeras fábricas. Para el edificio en cuestión se ha tomado cemento marca "Hemmoor," cuyo representante en México es el Sr. D. Egon Kunhardt.

El sistema Hennebique tiene, además, las ventajas de ser á prueba de fuego, contra la humedad, muy ligero de peso y adecuado á nuestro subsuelo, por lo que está llamado á generalizarse rápidamente en México.

La fachada del edificio será de mármol y la ejecución está á cargo de la Compañía de Mármoles de Santa Julia.

El edificio constará de tres pisos y se destinará una parte á las oficinas del Banco y el resto á despachos particulares, que se pondrán con la elegancia y comodidades adecuadas á su objeto.

Nos parece oportuno dar á conocer á nuestros lectores, aunque sea en breves líneas, los benéficos resultados que para la agricultura en toda la República ha producido la institución de que nos ocupamos. Fué establecido el Banco con un capital de $2.000,000.00 totalmente exhibidos, que á poco fueron impuestos sobre buenas fincas de toda la República; habiéndose tenido la pena de no poder atender un gran número de solicitudes para préstamos hipotecarios sobre muy buenas fincas, debido al malestar de la plaza mercantil.

El motivo por el que son muy solicitados los préstamos de este Banco, es porque se hacen en dinero efectivo y á un plazo de 25 años, durante el cual se pagan, en pequeños abonos, el capital y los intereses.

Son, por lo mismo, operaciones muy ventajosas para los agricultores, porque se encuentran en condiciones de dar un buen impulso á sus fincas y de pagar los capitales que reciben en pequeñas partidas que van tomando de los productos de sus cosechas.

Emite el Banco bonos hipotecarios que ganan el 6% de interés y que están garantizados por las hipotecas constituídas á su favor.

Desgraciadamente entre nosotros no existen las ideas de crédito suficientemente desarrolladas, pues de ser así, estos bonos tendrían una extraordinaria demanda, porque los capitalistas, sin tomarse ningún trabajo, impondrían su dinero en muy buenas hipotecas, con un rédito completamente seguro.

Auguramos un gran éxito á este Banco en lo porvenir, y para ello nos fundamos, no sólo en los datos anteriores, sino en el personal del mismo, el cual está formado del modo siguiente:

CONSEJO DE ADMINISTRACIÓN:

Enrique C. Creel, Presidente.
Ramón Alcázar, Vicepresidente.

CONSEJEROS:

Propietario: José Castellot.
,, Fernando Pimentel y Fagoaga.
,, José González Misa.
Suplente: Carlos Casasús.
,, Nicolás del Moral.
,, Lic. D. Fernando Duret.
,, Donato de Chapeaurouge.
,, Federico Kladt.

COMISARIOS:

Propietario, Andrés Bermejillo.
Suplente, Víctor M. Garcés.

DIRECTOR GERENTE,

Donato de Chapeaurouge.

SECRETARIO,

Lic. Pascual Luna y Parra.

CONTADOR Y CAJERO,

Jacques J. Lemmens.

ABOGADO CONSULTOR,

Lic. D. Joaquín D. Casasús.

El Restaurant "Sylvain Daumont"

SALONES DEL RESTAURANT.

El restaurant "Sylvain Daumont" es, en México, el modelo entre los establecimientos de su género.

Todos los requisitos que ha podido satisfacer lo han elevado á la categoría del primero de la República. Nada se ha olvidado en su instalación: edificio, mobiliario, útiles y decorado, todo es de la mejor calidad que pudo encontrarse, y está dispuesto enmedio de todos los requisitos del gusto estético y con un *chic* que le es muy peculiar.

El edificio ocupa una de las calles principales de la metrópoli; en el centro de los negocios, en el punto confluente del comercio, en la vía principal para el movimiento incesante de los ferrocarriles de la ciudad y puntos vecinos. Adaptado para las necesidades del restaurant, sus departamentos están iluminados y ventilados convenientemente. Los muebles son de las mejores fábricas europeas y están escogidos por peritos conocedores del gusto más refinado. La orfebrería, cristalería y loza son producto de las fábricas francesas y alemanas. Las vajillas de plata, porcelana de Sèvres y cristal Baccarat, son del mejor gusto. Grandes cortinajes, gobelinos, tapices y alfombras completan el decorado, que ostenta plantas de sombra de bellísimo follaje, ricos tibores y macetones.

La escalera es un "bijou" y el comedor principal y gabinetes la última palabra del «confort» y la elegancia.

Todas estas circunstancias hacen del restaurant "Sylvain Daumont" el sitio elegido por la mejor sociedad de México y por el Cuerpo Diplomático, Banca, alto comercio, etc., etc. Allí se verifican los banquetes de alto carácter, las reuniones de buena sociedad, las comidas de etiqueta, los lunchs de obsequio, y desde las espléndidas mesas de un gran número de personas, hasta el servicio personal á la carta, todo está atendido esmeradamente. Cuenta el establecimiento con meseros activos, inteligentes, educados, que se seleccionan entre los buenos conocedores del ramo.

ENTRADA AL RESTAURANT.

La cocina, atendida personalmente por los Sres. Sylvain y Daumont, nada deja que desear. En ella se confeccionan los «menús» más delicados, los más suculentos, los que dejan satisfechos á los paladares más sensibles y á los gustos más exquisitos. La práctica y habilidad de estos señores les ha captado la simpatía de su numerosa y distinguida clientela. Esta circunstancia ha hecho, sin duda, que la cocina Sylvain Daumont sea la oficial en las residencias presidenciales y en el Jockey Club, así como que sea la preferida para el arreglo de banquetes en las recepciones y otras fiestas análogas, tanto en la Capital como en los Estados, á donde ha ocurrido, en caso necesario, á hacer todo clase de servicios, por delicados que parezcan.

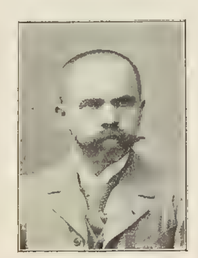
El carácter de los dueños de la casa, la exquisita atención de los "maitre d'hotel," la finura de meseros, el "confort" y elegancia que en todo se respira, unido á una escrupulosa limpieza que hace albear la rica mantelería, brillar la loza y el cristal, hacen de este restaurant el punto predilecto de reunión para la buena sociedad de México.

SALONES DEL RESTAURANT.

EL TIVOLI DEL ELISEO

Magnífico Centro de Recreo

Al hablar de los festejos que periódicamente organizan las Colonias extranjeras residentes en México, hemos citado en las columnas



Sr. Agustín Reynaud.

de este semanario el "Tívoli del Eliseo," centro de recreo preferido del público, entre todos los de su género, tanto por su belleza como por las ventajas que ofrece para la celebración de banquetes, días de campo y otras fiestas análogas.

El "Tívoli del Eliseo," poblado de árboles frondosos que dan sombra y frescura á sus jardines, es, sin duda alguna, el mejor establecimiento de su clase con que cuenta la metrópoli en la actualidad; pues en ninguna otra parte, como allí, pueden encontrarse mayores comodidades y esmero más escrupuloso de servir bien al público y dejarle ampliamente complacido.

Buena prueba de ello es que el número de las familias que visitan el Tívoli es cada vez más considerable y de que no pasa día, puede decirse, en que no se efectúen en sus salones banquetes organizados, casi siempre, por personas de la buena sociedad mexicana ó por corporaciones de las más respetables.

En honor de la verdad, diremos que la predilección que, tanto las Colonias extranjeras como el público en general, tienen por el "Tívoli del Eliseo," proviene del empeño que por hacer de él una casa modelo, despliegan, sin cesar, los Sres. Disdier y Reynaud, actuales encargados del establecimiento; pues á sus afanes se debe el magnífico servicio que se hace en los distintos departamentos y el orden que reina en todos ellos.

El Tívoli, por lo demás, cuenta con amplios y hermosos salones de baile, de patinar, así como con primorosos "cenadores," donde pueden servirse á las familias comidas, refrescos, etc., etc. Para los banquetes, hay locales perfectamente acondicionados, pudiendo servirse, previo aviso con veinticuatro horas de anticipación, hasta de 600 cubiertos. Con especialidad la casa se encarga, á precios muy reducidos, de servir banquetes oficiales, de boda, etc., etc.

Por lo que toca al servicio de mesa, es inmejorable, pues está á cargo de un cocinero de primera orden, y en la condimentación de los platillos se emplean siempre artículos de suprema calidad. Los vinos de que se dispone son excelentes.

La casa, según estamos informados, se encarga también de servir banquetes fuera de la Capital, cobrando precios excesivamente módicos.

Los Sres. Desdier y Reynaud deben sentirse satisfechos de haber elevado el Tívoli á la altura en que se encuentra. Ojalá que el público, como hasta aquí, corresponda siempre con largueza á los esfuerzos de tan estimables caballeros.

Interior del Tivoli del Eliseo.

El Despacho de Mármoles

DEL SR. AUGUSTO C. VOLPI

En esta página publicamos una fotografía del interior del Despacho de Mármoles que en la esquina de las calles de Revillagigedo y Providencia tiene establecido en la actualidad el estimable caballero italiano D. Augusto C. Volpi.

El Despacho que nos ocupa es, sin duda, uno de los mejores de su género que existen en México, y esto justifica el hecho de que lo hagamos figurar en las páginas de este número, que están dedicadas á dar á conocer los principales establecimientos mercantiles é industriales fundados en la metrópoli.

***

El Señor Volpi está reconocido, no sólo como uno de los marmolistas más inteligentes y expertos que hay en México, sino también como uno de los artistas más hábiles en el ramo de escultura y como arquitecto muy entendido. En su taller hemos tenido ocasión de admirar algunos bustos de hombres célebres, notables por su perfecto acabado y por la fidelidad del parecido, y varias estatuas y figuras decorativas de verdadero mérito, llamándonos también la atención, tanto por su originalidad como por su belleza, los proyectos de los diversos monumentos sepulcrales que ha formado el Sr. Volpi y que han sido ejecutados bajo su dirección, en distintas épocas.

Entre los monumentos á que nos referimos, y que, dicho sea de paso, son numerosísimos, hay algunos verdaderamente dignos de ser admirados por la perfección que se advierte hasta en sus más insignificantes detalles. En el Panteón Francés, en el Español, en el de Dolores, en el del Tepeyac, se ven algunos de los más notables trabajos ejecutados por el señor Volpi, distinguiéndose entre ellos el de la familia Tenconi, que aparece reproducido en uno de nuestros grabados.

***

Al Sr. Volpi se debe también el proyecto y la ejecución de los monumentos de las familias Rubin, Pellotier, Ricoy, Landa y Escandón, Escandón y Arango, y Pardo y Contreras; del Gral. Alvarez, de la señora de D. Carlos Noriega, de la Sra. Guzmán de Ramos; del joven Benito de la Barra; y de la capilla de la señora del General Aureliano Rivera. Todos estos monumentos son muy artísticos y están hechos con magníficos materiales.

El Sr. Volpi ha sido siempre el preferido de la clase culta de México para la ejecución de los trabajos de aquel género, y no es de extrañar, por lo mismo, que sean ya tan numerosas las obras que han salido de sus talleres. Actualmente el distinguido artista está terminando un suntuoso monumento para la familia Riba y Cervantes, que será, sin duda, uno de los más bellos y más artísticos, á juzgar por lo bien concebido del proyecto y la riqueza de los materiales que se utilizan en la ejecución.

Por último, diremos que el Sr. Volpi vino al país en 1891, recomendado por dos afamados artistas, al Sr. Gral. D. Carlos Pacheco, entonces Ministro de Fomento, y que, gracias únicamente á su laboriosidad y á su honradez, ha podido captarse la simpatía y la confianza del público.

La Compañía de las Fábricas de Papel

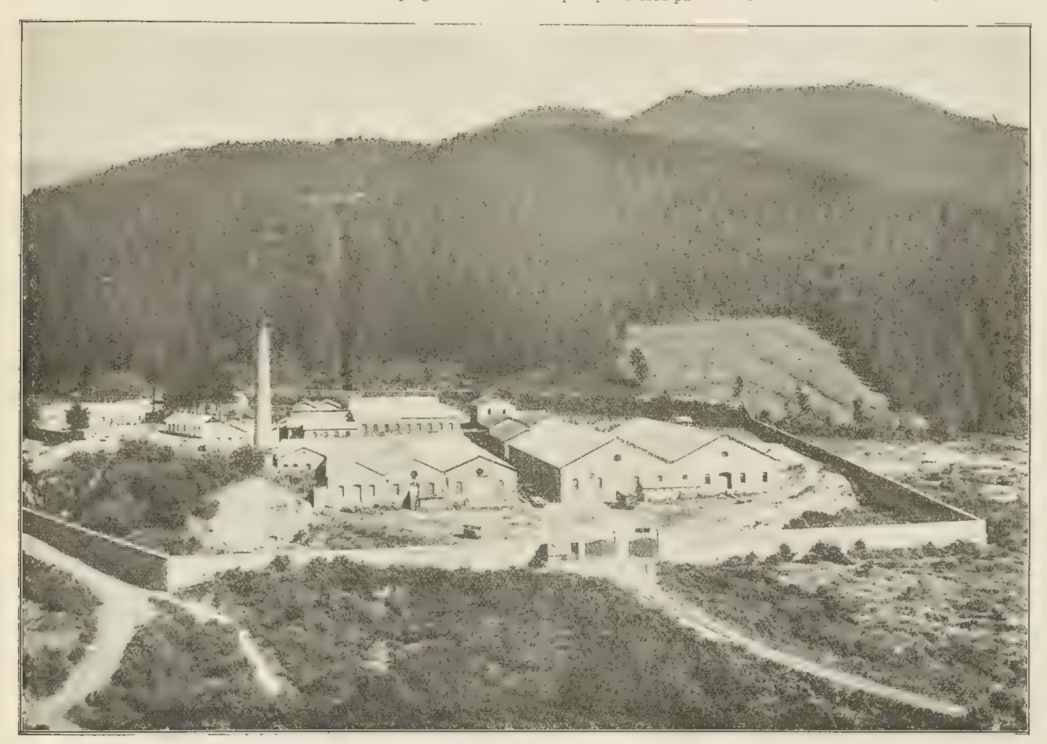
DE

San Rafael y Anexas, S. A.

UNA de las compañías industriales más importantes de la república, lo es, sin duda, la Compañía de las Fábricas de Papel de San Rafael y Anexas, S. A. Aunque su capital sigue figurando por $5.000.000, el activo de la Compañía representa un valor de más de........ $8.000.000, por haber invertido la mayor parte de las utilidades habidas en los últimos años en acrecentar sus fábricas primitivas y en comprar otras nuevas. El esfuerzo hecho por la Compañía en este sentido es tan grande, que la producción de papel es ahora *tres veces* mayor que la de hace unos cinco años; su producción de pastas y materias primas se eleva á más del doble; su fuerza hidráulica se ha duplicado también con nuevas instalaciones; y en ferrocarriles que unen las distintas fábricas y dependencias de la Compañía entre sí y con la Ciudad de México, tiene invertido más de un millón de pesos. Sólo así se comprende que, no obstante el incremento que va tomando el consumo de papel en el país, las importaciones de papel extranjero se hayan reducido á la mitad de lo que eran hace tres años, según puede verse en los datos oficiales de la Estadística Aduanal.

La mejoría en las clases del papel ha sido también notable. Esto no sólo puede apreciarse en los tipos generales de papeles que dicha Compañía tiene á la venta, sino también, y muy principalmente, en las fabricaciones especiales que sobre muestra está haciendo constantemente; fabricaciones que han llegado á alcanzar tanta ó más importancia que la de los tipos del muestrario, por su cuantía y perfección. Hoy se hace en las fábricas de la Compañía cualquier papel igual al del extranjero, por fino que sea; y podemos asegurar que la mitad cuando menos del papel fino que se consume en la República como procedente de otros países, está hecho aquí; la mayoría de las grandes casas importadoras de papel son clientes fuertes de San Rafael y El Progreso.

Al preguntar nosotros el por qué á esos papeles tan finos, que acreditarían á cualquier fábrica, se les da una presentación que los haga aparecer como extranjeros, se nos contestó que así lo exige el público, al que es preciso dar gusto aun en los casos en que quiere que se le engañe. Hemos visto la opinión de los directores de algunas de las compañías papeleras más fuertes de los Estados Unidos, manifestando la sorpresa que les causaba el que en la república se produjeran unos papeles tan finos que pueden competir ventajosamente con los extranjeros por su clase y precio (*textual*).



VISTA DE UNA DE LAS FÁBRICAS DE LA COMPAÑÍA.

***

La gran combinación llevada á cabo este año por la Compañía de San Rafael, al comprar las otras fábricas de papel, produjo alarma en el público y ciertos periódicos contribuyeron á ella hablando entonces de la formación de un *trust* papelero que trataba de llegar al monopolio para subir los precios y empeorar la clase del producto, aumentando por estos medios sus ganancias á costa del público. Nosotros guardamos entonces una actitud expectante hasta ver el camino que la Compañía emprendiera, y ahora vemos que en vez de empeorar las clases, han mejorado notablemente, y vemos además, que se prosigue empeñosamente esta vía de perfeccionamiento; y que no sólo no se ha subido ningun precio, sino que se han bajado algunos, y se piensa continuar en su reducción á medida que el aumento de fabricación que se está emprendiendo, permita, por la economía en la producción, la rebaja del precio. Esto último se lo hemos oído decir personalmente al Gerente de la Compañía, y siendo así, es claro que no hay tal *trust*, y que esa combinación, en vez de perjudicar al público, lo beneficiará altamente.

Produciendo más y mejor, y reduciendo los precios á medida que disminuya el costo de fabricación, es como únicamente se llegará á matar la importación extranjera que, como antes decimos, va limitándose considerablemente no obstante lo mucho que el consumo ha aumentado.

Parece que éstos son los propósitos de la Compañía, y hasta ahora los hechos lo vienen confirmando así, sin dejar lugar á la menor sospecha acerca de la sinceridad de dichos propósitos. En ese caso, debemos felicitarnos todos y felicitar también á la Compañía, que seguramente verá coronados sus esfuerzos por el éxito pecuniario y por el aplauso de la opinión. Debemos todos alentar á una empresa de tanta trascendencia, cuando emprende derroteros tan simpáticos y beneficiosos al país.

El Ferrocarril de Kansas City,

México y Oriente.

PROBABLEMENTE la más importante empresa de ferrocarriles en construcción, en la República Mexicana, es la de Kansas City, México y Oriente, que construye su vía desde Kansas City (Missouri), atravesando la frontera mexicana, en Presidio, para pasar por Chihuahua y tener, como punto terminal, el puerto Topolobampo.

Esta vía lleva ya construídas 125 millas que están en explotación, teniendo 323 listas para recibir los rieles. Los trabajos se han emprendido simultáneamente en Estados Unidos y México.

Se cree que dentro de un año la Compañía podrá disponer de 1025 millas de vía en explotación, inclusive las líneas construídas y las arrendadas. Será la única vía absolutamente transcontinental que operará en México. Desde el punto de vista estratégico, el ferrocarril Kansas City, México y Oriente, tendrá mucha importancia para el gobierno, porque es el primero que atraviesa la Sierra Madre y que une la costa del Pacífico con la red ferrocarrilera del interior. Ya se ha pedido la concesión para conectar esta línea en Topolobampo con dos líneas que irán: una hacia el norte, á Guaymas, y la otra hacia el sur, á Mazatlán, de tal manera, que la red forme un sistema completo capaz de activar el desarrollo del comercio en toda la costa del Pacífico.

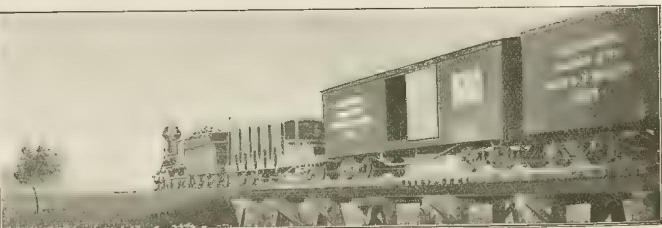
Este ferrocarril, sin duda alguna, impulsará, además, la explotación en grande escala de una zona minera que es probablemente la más rica de la República, así como la de las mejores tierras productoras de maderas y propias para la agricultura, que se extienden en la parte norte de la República.

Anticipándose á la terminación del ferrocarril, muchos de los cosecheros de algodón, en los terrenos de la Laguna, se han ido á establecer en los valles del Yaqui y del río del Fuerte, donde se pueden conseguir á precios nominales mejores tierras para el sembradío de aquella planta, exentas por completo de las plagas que ordinariamente infestan los campos algodoneros. Muchas propiedades mineras que habían adelantado muy poco por las escasas facilidades de transporte, se están ahora desarrollando muy rápidamente. Esto no es solamente un buen negocio para el ferrocarril, sino que es una fuente adicional de ingresos para el gobierno.

Para dar una idea del aumento en el valor de las tierras en los valles citados, después del establecimiento del ferrocarril, diremos que el precio de dichos terrenos en el río Fuerte, que era de $6 á $10, es ahora de $25 á $30, por acre, siendo imposible encontrar actualmente terrenos irrigados para la agricultura, si no es á 15 ó 20 millas de distancia de la línea que está en explotación entre Topolobampo y el Fuerte.

A lo largo de la línea del ferrocarril comienzan á brotar ciudades nuevas y centros industriales. La "Ciudad de Carmen," que ha sido llamada así en honor de la distinguida esposa del señor Presidente de la República, ha llegado á ser. en unos cuantos meses, una próspera población de dos mil habitantes, y Topolobampo mismo tiene toda la apariencia de una ciudad americana del Oeste. Debido á la rapidez de la inmigración y á la escasez de alojamientos, centenares de familias están viviendo en tiendas y en edificios de fabricación provisional.

Para llevar á cabo las obras del ferrocarril y cimentar sólidamente su empresa, el presidente de la Compañía, señor Stilwell, cuenta con la cooperación del gobierno y de los principales capitalistas de México que aprecian la importancia de la línea.



Un tren ordinario del Ferrocarril de Kansas en San Blas (Sinaloa).

Tren especial que condujo el convoy inaugural en la nueva línea entre Wichita, Kansas y Fairvew, (Oklahoma).

La Colonia Cuauhtemoc

HACE poco más ó menos un año se organizó en la ciudad de Kansas (E. U.), una compañía con el objeto de comprar la porción de la hacienda de la Teja, que linda por un lado con la estación del Ferrocarril Nacional y por el otro con terrenos del Sr. Lic. José Ives Limantour, decidiendo fraccionarla para venderla en lotes y facilitar de esta manera el ensanche de la población por aquel rumbo.

Los terrenos fueron divididos y ofrecidos á la venta bajo el nombre de *Stilwell Place*, pero recientemente se decidió cambiar este nombre por el de *Colonia Cuauhtemoc*, en parte para honrar la memoria del último emperador azteca y en parte porque la colonia, que está situada á lo largo del *Paseo de la Reforma*, se encuentra cercana á la estatua del guerrero, extendiéndose un poco más allá de la tercera glorieta. Su situación es excelente, y es la única de las nuevas colonias que contribuyen tanto al embellecimiento de la ciudad, que tiene frente al Paseo, lo cual le da un valor especial como una de las partes más aristocráticas de la metrópoli.

COLONIA CUAUHTEMOC.—CALLE PRINCIPAL.

LOS TERRENOS DE LA COLONIA CUAUHTEMOC, VISTOS DESDE LA TERCERA GLORIETA DEL PASEO.

A pesar de que la colonia está dividida en menos de 150 lotes, por todo, se necesitará más de medio millón de pesos para llevar á cabo las mejoras que está obligada á emprender la Compañía, en virtud del reciente contrato firmado con el Gobierno. La avenida principal de la colonia tendrá el ancho que tiene el *Paseo*. Todas las calles estarán provistas de pavimentos de asfalto, banquetas de cemento, drenaje perfecto y excelente agua. Una de las formas en que esta compañía hace sus contratos es la de que los pagos que se hacen durante un período de diez años, no empezarán á efectuarse sino cuando esas mejoras estén completamente acabadas. Esto es una excelente garantía para el comprador de que no habrá retardos en la ejecución de estos trabajos.

El Sr. W. L. Vail, gerente de la "Real Estate Departement of the United States and Mexican Trust Company," que está encargado de la venta de lotes en dicha colonia, dice que muchos hombres prominentes de la República han comprado ya la cuarta parte de los lotes, á precios que varían entre 13 y 20 pesos por metro cuadrado. Esto es un hecho interesante, porque demuestra el sorprendente y asombroso crecimiento de la ciudad y el aumento en los valores de terrenos. Estos mismos terrenos hace veinte años eran vendidos á menos de un peso el metro cuadrado.

Otra de las ventajas que ofrecen los contratos para venta de lotes en la *Colonia Cuauhtemoc*, es la cláusula de seguro, que permite á los herederos de cualquier comprador, en caso de muerte de éste, y si lo desean, pedir la devolución de todos los pagos hechos por cualquier terreno de la *Colonia Cuauhtemoc*, con un interés de seis por ciento anual. Por ejemplo: si una persona compra un lote en la *Colonia Cuauhtemoc* y muere después de haber hecho uno ó más pagos, no pierde su capital invertido; este capital puede ser devuelto á los herederos con un seis por ciento sobre todo el dinero pagado. Esta cláusula es excesivamente liberal y absolutamente nueva en México, tratándose de negocios de esta índole. La compañía que vende la *Colonia Cuauhtemoc* está preparando planos para varias bonitas casas que han de construirse dentro de algunos meses, y se puede decir con seguridad que dentro de dos ó tres años el valor de la propiedad se habrá más que duplicado en esta parte de la ciudad.

Nunca habrá más que un *Paseo de la Reforma* en México, y la *Colonia Cuauhtemoc*, por esta razón, no tiene rival á causa de su situación tan ventajosa.

FRENTE DE LA COLONIA, HACIA EL PASEO DE LA REFORMA.

Bufete del Sr. Lic. Emeterio de la Garza, jr.

Dos vistas de la sala principal.

SECRETARÍA Y SALA DE ESPERA DEL BUFETE DEL SR. LIC. EMETERIO DE LA GARZA, JR.

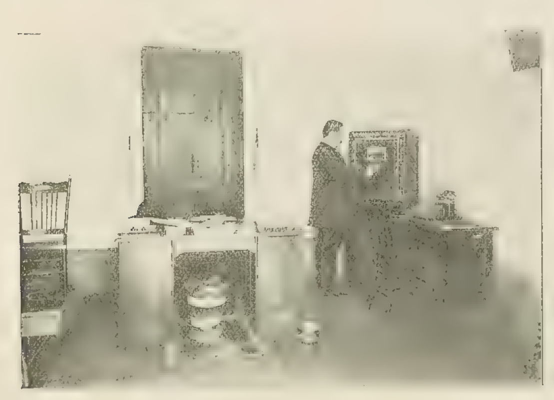
El Bufete del Sr. Lic. Emeterio de la Garza, jr.

PUBLICAMOS hoy una vista del Bufete del Licenciado Emeterio de la Garza, jr., establecido en su casa particular—Medinas números 12 y 13 por ser el despacho más amplio y bien arreglado que conocemos en la capital.

Todo está allí en orden; las piezas son grandes, con mucha luz y bien ventiladas. La Caja queda en el piso bajo, independiente de los otros departamentos situados en el piso alto, á los que se llega por una escalera que va á dar directamente al cuarto de los taquígrafos, del que sólo tomamos un lado. Después se pasa al salón de espera, del que también sólo damos la vista principal. En esta pieza está la Secretaría particular y los archivos, libros, demás papeles y accesorios del Bufete. Del salón de espera se llega á la sala principal en la que recibe el Licenciado de la Garza, jr., que es la más grande y bien puesta que en despachos de abogados hemos visto. Tiene catorce y medio metros de largo y seis de ancho. La sala es tan grande, que no hemos podido tomar una fotografía sola de toda la pieza y ha sido necesario sacarla en secciones. En esta pieza se estudian y resuelven los asuntos que hay que tratar con el Licenciado de la Garza, jr., quien trabaja con dos pasantes de derecho.

Los muebles, el decorado y el arreglo general del Bufete no podían ser mejores, y el joven abogado trabaja incesantemente hasta las altas horas de la noche.

La biblioteca es una de las más completas y contiene las mejores obras de Derecho y Literatura.



DEPARTAMENTO DE CAJA Y SALA DE TAQUÍGRAFOS DEL BUFETE DEL SR. LIC EMETERIO DE LA GARZA, JR.

El Ferrocarril de Hidalgo y del Nordeste

Una Notable Empresa Mexicana

ENTRE los elementos que más han contribuído á la prosperidad y engrandecimiento del país, están, sin duda alguna, los ferrocarriles. Ellos, acortando las distancias, nos han acercado á los demás pueblos, uniéndonos á éstos con lazos fraternales; ellos, haciendo más fáciles las comunicaciones, han impulsado entre nosotros el comercio, acrecentando así la riqueza pública; y ellos, en fin, nos mantienen en comunión constante con las grandes ideas de nuestro siglo, derramando en los mercados, ya sea en forma de libros ó de instrumentos científicos ó industriales, cuanto es capaz de producir, bajo otros cielos, la inteligencia y el ingenio humanos.

Una empresa ferrocarrilera, además de estas ventajas, trae siempre consigo, para el bienestar de las naciones, la de proporcionar á millares de operarios la manera de ganarse honradamente la subsistencia, dando, al mismo tiempo, ocupación á hombres de ciencia y de labor, cuyos trabajos se traducen en obras de utilidad pública indiscutible, y abriendo, por último, campo más vasto al desarrollo de las fuerzas vivas de los países que, como México, han pasado por un largo período de revueltas, para lanzarse, con firmeza, por el sendero del progreso y del orden.

Y todos estos bienes son mucho mayores si se considera que la empresa de que tratamos es eminentemente mexicana; es decir, que desde el Gerente general hasta el último de los operarios, todos son mexicanos; el trazo y la construcción han sido hechos por ingenieros mexicanos, y el servicio de trenes, locomotoras y talleres está encomendado á mexicanos. Esta particularidad, única entre los ferrocarriles del país, hace que la empresa del Ferrocarril de Hidalgo y del Nordeste sea, para nosotros y para todos los habitantes de la República, altamente simpática.

Las líneas que pertenecen actualmente á los ferrocarriles de Hidalgo y del Nordeste miden una longitud total de 215 kilómetros; de éstos 161 pertenecen al de Hidalgo y los demás al segundo. Las dobles vías, que dan la seguridad en las estaciones, alcanzan una longitud de 21 kilómetros.

La terminación de los trabajos hasta el puerto de Túxpan formará una línea, aproximadamente, de 380 kilómetros desde México, siendo 131 hasta las cercanías de Santiago y el resto hasta el puerto.

Para juzgar de la bondad de la construcción de la vía y de las garantías que presta, basten los datos que siguen: el ancho es de 3 pies ingleses 914 milímetros;—el menor radio en las curvas llega á 150 metros y la pendiente más pronunciada á 18 milímetros por metro. En la parte por construir no se pasará, en el radio de las curvas, de 80 metros, ni se descenderá con más inclinación que á 25 milímetros por metro.

Los rieles son de acero de 40 libras por yarda, y los durmientes, casi en su totalidad, de encino de la mejor calidad.

Para llevar á cabo los trabajos, no se ha detenido la empresa ante las dificultades que le oponía la naturaleza, y las ha vencido con sus obras de arte. Así pueden llamarse los dos principales puentes de la línea: el que con 31 metros de luz se construyó sobre el canal del desagüe y el que sobre el río Tortugas mide 24 metros de luz. Cada una de las 21 estaciones de la línea en explotación está dotada de la mejor manera posible, siendo buenos edificios los terminales de Pachuca, Irolo, Tortugas y México. Este último edificio, proyecto del ingeniero Antonio Caso, posee todos los departamentos y dependencias necesarias; su estilo es hermoso, y los materiales de que está hecho son de las mejores canteras de Pachuca.

En Peralvillo posee la empresa unos espléndidos talleres de construcción y reparación. Cuanto puede necesitarse en maquinaria, útiles y herramienta poseen esos departamentos, que están ampliamente provistos. No hay locomotora, carroexpress ó plataforma que no pueda hacerse ó repararse.

La fundición es de lo más completo que existe, y el metal fácilmente puede ser trabajado. Causa asombro entrar á aquellos salones donde todo es ruido, movimiento, labor constante. Los operarios no se dan reposo: limpian, encorvan, funden, atornillan en mil formas, en mil combinaciones indescriptibles.

***

El movimiento ferroviario de la línea tiene cierta intensidad; la recorren diariamente 6 trenes especiales de pasajeros, 4 mixtos y 8 de mercancías, formando un conjunto de 18. Los trenes de pasajeros llevan 4 carros, y los que conducen el pulque llegan á formarse hasta de 15 á 20.

Para satisfacer las necesidades del tráfico, cuenta la empresa con 25 locomotoras de la renombrada fábrica «Baldwin Locomotive Works», 43 carros de pasajeros y 194 de carga, todos en perfecto estado, y de tal manera atendidos, que se usan, indistintamente, la máquina 1 ó la 24 que acaba de ser comprada, pues el estado que guardan es el más satisfactorio.

Como la línea troncal no pasa cerca de algunos puntos de importancia, la empresa ha establecido ó subvencionado carruajes especiales que conduzcan pasajeros á Zacatlán, Huauchinango, Huascazaloya, Huayacocotla, mineral del Chico, Zacualtipán y Acoxochitlán.

El Gerente de la empresa no ha detenido su influencia hasta aquí; cuando no ha habido caminos apropiados, ayuda al gobierno á repararlos, como sucedió con el de Huayacocotla á Zacualtipam. En el de Tortugas á la cumbre de Pahuatlán construyó 4 y reparó 5 kilómetros, construyendo 12 á sus expensas en el de Pachuca al Mineral del Chico, para acortar considerablemente la distancia.

FACHADA DEL EDIFICIO DE LA DIRECCIÓN.

FERROCARRIL DEL NORDESTE.
ESTACION TERMINAL DE MEXICO.

ESTACIÓN DE PACHUCA.

***

Para fijar la atención del público sobre la cantidad de sueldos que se pagan, daremos los datos que siguen: Hay 259 empleados en las estaciones, 249 reparando la vía, 186 en los talleres, 144 en los trenes y el resto hasta completar, en conjunto 954, en servicios diversos. El número de pasajeros que ocuparon el ferrocarril en el año de 1902 fué de 278,191 y en 1903 ascendió á 292,794. Las toneladas de carga llegaron á 284,830 y 301,591 respectivamente. Las entradas brutas, en un año, se estiman en $900,000.

Los pasajes á bordo de los trenes de los Ferrocarriles de Hidalgo y del Nordeste no son caros, y si por curiosidad se compara con los gastos que se originan viajando en carros ó diligencias, se verá que es un tercio de lo que antes se cobraba; resultando, en números redondos, $1.800,000 de ahorro anual para el público, casi los 2.000,000 que importó la subvención impartida á la empresa por el gobierno del Estado y por el federal. Si este cálculo se aplicara á toda la red ferrocarrilera del país, es decir, á cerca de 19,000 kilómetros, y se comparara con los 200 kilómetros del Hidalgo solamente, se llegaría á la conclusión de que se utilizan $170.000,000 anuales.

He aquí probado por qué todo gobierno progresista subvenciona á los ferrocarriles; la inversión del dinero resulta provechosa y benéfica para el país, y, al fin, esos ferrocarriles llegan á ser propiedad nacional y constituyen, entonces, una fuente inagotable de riqueza para el Erario.

El rápido progreso de la empresa de que nos venimos ocupando causa un asombro tal, que parece inconcebible; en pocos años se ha extendido la línea, se ha mejorado el servicio, se han disminuído las tarifas, etc., etc. He aquí algo de la historia interesante de la institución.

El Ferrocarril de Hidalgo comenzó sus trabajos en Pachuca el año de 1878, siendo entonces propiedad del gobierno del Estado; más tarde, en 1880, fué traspasado al Sr. D. Gabriel Mancera, su actual poseedor, llegando el ferrocarril á Irolo en 1883. En esa época había una dificultad, el servicio de pasajeros se hizo por el ferrocarril mexicano de Veracruz hasta fines de 1889, en que terminada la vía de Teoloyúcan, los trenes de Hidalgo pasaban sobre los rieles del Nacional hasta la ciudad de México

Construída, al fin, la vía del Nordeste entre Tizayuca y la capital, el año de 1890 cesó el servicio por el Nacional.

Por el lado contrario, los trabajos continuaban lentamente; en 1893 llegaron los rieles hasta Tulancingo y en 1897 á Tortugas.

***

La construcción se prosigue con empeño. La empresa se propone llevar la línea hasta Túxpan, partiendo del kilómetro 131, situado tres kilómetros antes de la estación de Santiago. Próximamente, según se anuncia, hechas las pruebas respectivas, se pondrán al servicio público los treinta y cuatro kilómetros que están listos de entre Ventoquipa y Venta Colorada.

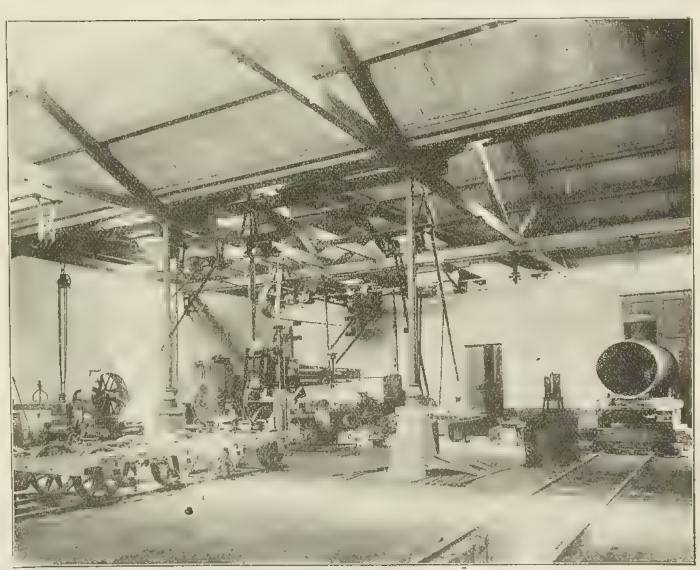
Construída la línea tal como se ha proyectado, ¡qué porvenir tan excepcional se espera para el ferrocarril! El camino á Túxpan será el más corto para el Golfo, y Túxpan se elevará á la altura de Tampico. Mejorar el puerto no sería difícil dadas sus condiciones especiales. Estudios hechos por notables peritos dicen que el río, Túxpan tiene una desembocadura de 500 metros de ancho y 7 de profundidad. Construídas, como en Tampico, las escolleras que se internen en el mar y dragada la barra, las corrientes que se establecen con el flujo y reflujo harán más bajo el fondo y las embarcaciones de grueso calado penetrarán por el río, y hallarán abrigo seguro contra los frecuentes ventarrones que azotan las bajas y pantanosas costas del golfo de México.

Las condiciones climatéricas de Túxpan no pueden ser mejores. En esa costa y en sus cercanías es muy rara la fiebre amarilla. Se conocen casos señalados y no se producen epidemias como en otras partes del golfo, donde el «vómito» es el auxiliar seguro de la muerte y el temor constante de los extranjeros.

Nada es comparable á la riqueza de la zona que la línea atravesará á partir de Santiago. Los grandes ramales de la Sierra Madre, cubiertos de selvas y bosques, ofrecerán á la industria las magníficas maderas de construcción que producen: cedro, caoba, ébano y zapote, chijol, quiebra-hacha; pudiéndose extraer de ellos riquísimos productos tintoreales, como el moral, la sangre de drago y otros muy valiosos.

En muchos de los lugares de la comarca que atravesará la línea ferrocarrilera, se encuentran indicios seguros que garantizan la existencia del carbón de piedra. Haciendo exploraciones formales, es indudable que se encontrarán mantos carboníferos de suma importancia. El «oro negro» tiene gran demanda en el mercado del mundo; y la escasez de combustible hace de esa explotación un negocio seguro, que dará al país grandes riquezas. A corta distancia de los lugares por donde se ha trazado la línea, los ingenieros se han encontrado veneros de rico petróleo cuyo refinamiento sería fácil.

TALLERES EN PERALVILLO.



INTERIOR DE LOS TALLERES.

ESTACIÓN DE IROLO.

ESTACIÓN DE TEPA.

PUENTE SOBRE EL RÍO DE TORTUGAS.

No pocas compañías han intentado explotar esas fuentes de riqueza; pero todos los esfuerzos han sido y serán vanos, mientras las vías de comunicación no sean fáciles y rápidas.

Es indudable que cuando la vía llegue á esos lugares, la explotación del carbón y petróleo en grande escala, y el corte de maderas, serán un elemento de riqueza inagotable.

Pero además de los productos naturales que pueden tomarse de esas tierras, el cultivo y la labranza, es decir, la industria agrícola, hará brotar de esas fecundas sementeras el tabaco, el café, la vainilla, caña de azúcar y frutas de todas clases que producirían, embalados, un verdadero capital.

Los actuales propietarios de esos terrenos, así como la misma empresa, no pueden sacar de la Agricultura todos los frutos apetecibles, y es ésto por la dificultad de transporte, por la absoluta falta de vías de comunicación. Por hoy, no teniendo ferrocarril, sólo cultivan el zacate de Pará y Guinea, usado para la engorda de ganado vacuno, y que, ó se remite á México ó se envía fuera del país, como sucedió durante la guerra cubana, en la que se mandaron á la Gran Antilla grandes cantidades de ese producto.

***

La empresa ha puesto especial cuidado en que el servicio de sus trenes sea exacto y en que se cumplan los horarios en todas sus partes, teniendo todos sus viajes una completa regularidad, siendo atendidos los coches y el convoy entero, con el mayor esmero. Esta asiduidad y empeño justifican la alta estima que el público demuestra por el ferrocarril.

El estricto cumplimiento de los horarios y la regularidad en la velocidad hacen los accidentes tan raros y de tan poca consideración, que durante todo el tiempo que se lleva de explotar la línea habrán viajado por ella 3.000,000 de pasajeros, sin que uno de ellos haya perecido.

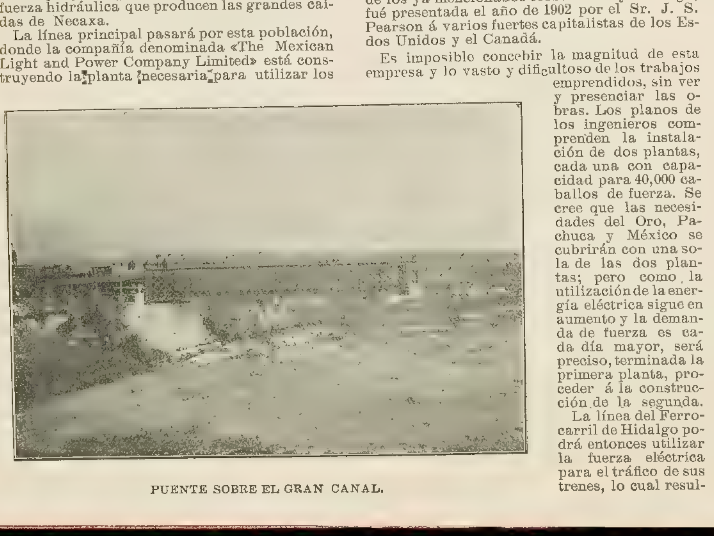
***

Tiene este ferrocarril en perspectiva un magnífico proyecto para combinar su poder á la fuerza hidráulica que producen las grandes caídas de Necaxa.

La línea principal pasará por esta población, donde la compañía denominada «The Mexican Light and Power Company Limited» está construyendo la planta necesaria para utilizar los 80,000 caballos de fuerza hidráulica que desarrollan las hermosas caídas de agua de los ríos Necaxa y Tenango, á fin de convertirla en energía eléctrica, que se utilizará en México, Pachuca, Mineral del Oro y otras poblaciones.

El proyecto de utilizar y combinar las caídas de los ya mencionados ríos Necaxa y Tenango, fué presentada el año de 1902 por el Sr. J. S. Pearson á varios fuertes capitalistas de los Estados Unidos y el Canadá.

Es imposible concebir la magnitud de esta empresa y lo vasto y dificultoso de los trabajos emprendidos, sin ver y presenciar las obras. Los planos de los ingenieros comprenden la instalación de dos plantas, cada una con capacidad para 40,000 caballos de fuerza. Se cree que las necesidades del Oro, Pachuca y México se cubrirán con una sola de las dos plantas; pero como la utilización de la energía eléctrica sigue en aumento y la demanda de fuerza es cada día mayor, será preciso, terminada la primera planta, proceder á la construcción de la segunda.


PUENTE SOBRE EL GRAN CANAL.

La línea del Ferrocarril de Hidalgo podrá entonces utilizar la fuerza eléctrica para el tráfico de sus trenes, lo cual resultará muy económico en la comarca montañosa, pues la aplicación de la electricidad permitiría el uso de curvas más pronunciadas, dando por resultado que la línea quedaría más corta y de un costo menor.

Además, todas las materias primas de la región, tales como el algodón, los mieles, el lino, etc., podrán beneficiarse en el mismo punto en que se producen, pues la cantidad de fuerza de que dispondrá «The Mexican Light and Power Company Limited», permitirá el establecimiento de grandes fábricas á inmediaciones de Necaxa, Almozotepec, Huauchinango y Tulancingo, mejorándose esas comarcas y haciendo que crezca en importancia el ferrocarril que las atraviese.

ACUEDUCTO DE ZEMPOALA.

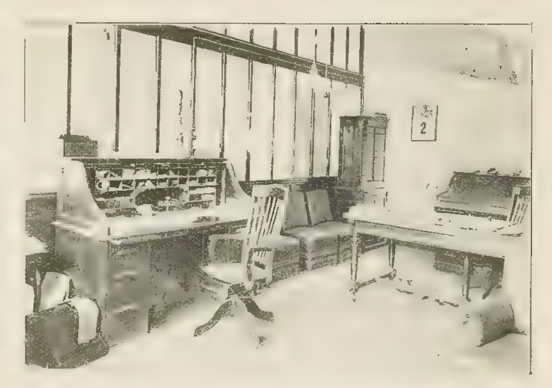
***

Dada esta amplia información, los lectores de «EL MUNDO ILUSTRADO» podrán comprender toda la importancia que la empresa del Ferrocarril de Hidalgo y del Nordeste tiene, así como prever cuál será su porvenir el día en que sus líneas atraviesen centros industriales y fabriles riquísimos, explote la fértil zona de las selvas, acarree carbón y petróleo, lleve y traiga pasajeros y ponga en México la carga de los buques que lleguen á Túxpan, haciendo así más fácil el comercio, y extendiendo y repartiendo en toda su longitud la riqueza y la comodidad.

Empresas de esta naturaleza, que se desarrollan rápidamente porque descansan en el firme apoyo del talento y la honradez, y que crecen sin cesar debido al carácter de sus jefes y á su importancia indiscutible, son un ejemplo vivo, una lección práctica de lo que pueden obtener los grandes capitales bien dirigidos.

Compañía Consolidada
De Construcciones Metálicas, S. A.

Despacho del Director general.



Despacho del Director técnico.

LA "Compañía Consolidada de Construcciones Metálicas," S. A., ha abierto sus oficinas bajo los mejores auspicios, debido á la general aceptación que ha recibido de los hombres de empresa y de numerosos propietarios, quienes le han encargado, desde luego, los proyectos y la construcción de obras importantes, las cuales están siendo en la actualidad ejecutadas con la aprobación unánime de los solicitantes, tanto por la excelente calidad del material empleado y de la mano de obra de que hace uso en sus talleres, cuanto por la irreprochable dirección técnica con que cuenta y la exactitud con que sabe cumplir esta Compañía sus compromisos, lo que ha venido á justificar la confianza que ha recibido del público desde el comienzo de sus operaciones.

El personal de su actual Administración, así como el de la Dirección general y Dirección Técnica, respectivamente, son una prenda de garantía de los elementos y estabilidad de esta nueva empresa. El Consejo de Administración está integrado de la manera siguiente: Arturo J. Braniff, Ulises Bassetti, José Castellot, José Castellot, jr., Emilio Pinzón, Miguel A. Quevedo y A. E. Worswick. El cargo de Director general está encomendado al Sr. Arturo J. Braniff; el de Director técnico al Sr. J. W. Hawke y el de Secretario y Abogado de la Compañía, al Sr. Lic. Miguel Lanz Duret.

El capital social es de $250,000.00, y dado el desarrollo y el crédito justificado de que goza la Sociedad, probablemente será aumentado hasta $500,000.00.

***

El objeto principal de la Compañía es la fabricación del acero estructural de todas clases y contratar material y construcciones de acero y hierro, como techos, tragaluces, cobertizos, armaduras para techos, puentes, viaductos, pisos de cemento armado y asfalto.

Sobre pedido remite planos, proyectos y presupuestos. Tiene un depósito constante de viguetas de acero I L U, láminas negras y galvanizadas, metal desplegado, etc., etc.

Las oficinas de la Compañía están situadas en la esquina del segundo Callejón de López y Rebeldes; y puede tenerse una idea de ellas en las fotografías que aparecen en esta página. Los talleres principales se encuentran en la Avenida Poniente 28, 422, 432 y Santa Julia (Espalda del Colegio Salesiano) respectivamente. En el próximo número nos proponemos publicar las fotografías de estos talleres, á fin de que puedan apreciarse con mejores detalles su amplitud é importancia.

Fachada del edificio de la Compañía Consolidada de Construcciones metálicas.

Despacho del Secretario y Abogado de la Compañía.

Oficinas de contabilidad y caja.

Gran Fábrica de Mosaicos

De los Sres. Quintana y Hermanos

Casa Administración de la Fábrica.

ENTRE las industrias más florecientes establecidas en la República y que de manera muy directa contribuyen, no sólo al progreso general del país, sino también al bienestar de las clases trabajadoras, ocupa un lugar preferente la gran fábrica de mosaicos fundada por los señores Quintana y Hermanos en la Calzada de San Antonio Abad núm. 7.

A la bondadosa invitación que para visitar este importante centro manufacturero recibimos del Sr. D. Wenceslao Quintana, uno de sus propietarios, debemos el gusto de haberlo recorrido, estudiando la fábrica en todos sus detalles, presenciando los trabajos que se ejecutan en sus diferentes departamentos y deleitándonos, en fin, en los salones de exposición, recientemente abiertos al público en la planta baja del nuevo edificio del Casino español, con el propósito de tener siempre á la vista de los consumidores la serie más completa de muestras de productos de la negociación.

No tememos equivocarnos al asegurar á nuestros lectores que la fábrica que nos ocupa es la más importante en su género, y que sus talleres, perfectamente montados y atendidos, son dignos de llamar la atención por todos conceptos.

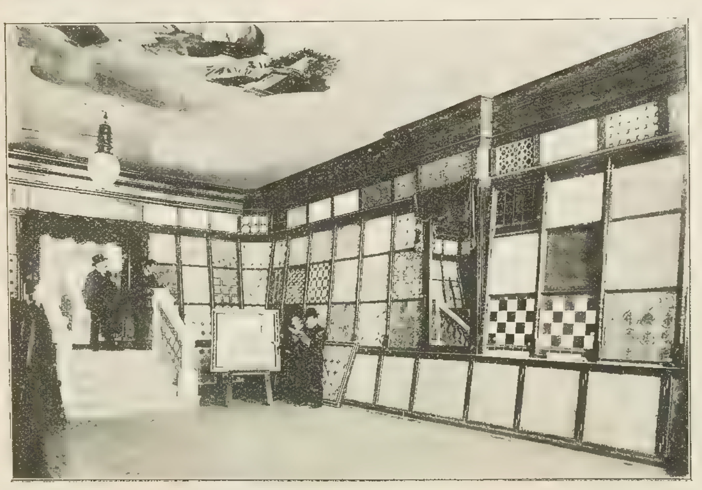
Exposición de productos de la Fábrica, en los bajos del nuevo Casino español.

***

Desde hace tiempo los Sres. Quintana y Hermaños tienen establecida en México esta industria, y en su constante afán de impulsarla, consagrándole todas sus energías, la han visto elevarse á la altura más envidiable. Los progresos realizados en ella últimamente son muy notables; se han perfeccionado de una manera asombrosa los procedimientos de trabajo, y merced á esto, ha podido lograrse lo que otras industrias no han logrado todavía entre nosotros: que sus productos compitan con los similares del extranjero, superándolos casi siempre, no sólo en calidad, sino también en baratura.

Prueba muy clara de lo que acabamos de decir es el hecho de que la importación de mosaicos á México ha disminuído considerablemente en los últimos años, pues en la actualidad la casa de los Sres. Quintana y Hermanos surte por sí sola los principales mercados del país.

Sin temer la competencia y confiados ante todo en la calidad inmejorable de los productos de su fábrica, los laboriosos industriales á que nos referimos enviaron á la exposición internacional de Saint Louis Missouri, distintas muestras de mosaicos, que forman en el pabellón de México una de las más llamativas exhibiciones. Los triunfos que hasta hoy han venido obteniendo les Sres. Quintana y Hermanos son muy lisonjeros: la insuperable elaboración de los mosaicos y sus artísticos dibujos, han sido objeto de los más entusiastas elogios de los visitantes, siendo muy crecido el número de comisionistas y agentes que han escrito ya á la casa central de México pidiendo listas de precios y catálogos, á fin de introducir en los mercados norteamericanos los productos de la fábrica. Los Sres. Quintana han recibido numerosas felicitaciones por el éxito alcanzado en el gran certamen.



Exposición de productos de la Fábrica

***

La fábrica de mosaicos que, como dijimos, se halla instalada en la Calzada de San Antonio Abad núm. 7, cuenta con un amplio y hermoso edificio, dotado con todos los departamentos indispensables á su objeto, y con terrenos y cobertizos adyacentes muy apropiados al fin á que se les destina.

La maquinaria toda es de la mejor calidad y está movida por fuerza eléctrica, contando los talleres con una instalación hidráulica que se emplea en determinados trabajos y con todos los útiles y herramientas necesarios.

Departamento de preparación y distribución de colores.

Departamento de prensas hidráulicas.

La casa administración, según puede verse en una de nuestras ilustraciones, ostenta todo un severo y elegante decorado de mosaico, que realza notablemente la belleza de su arquitectura.

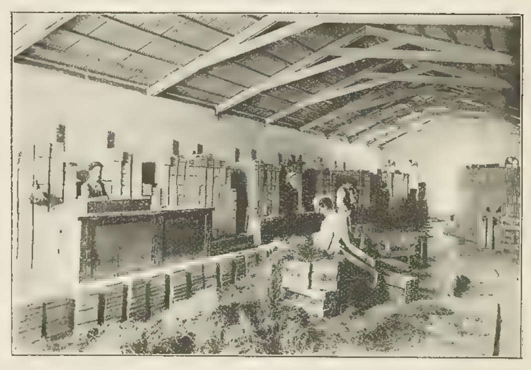
Entre los departamentos que más nos llamaron la atención durante nuestra visita á la fábrica, citaremos el de empaque, que por su amplitud y capacidad, da una idea de la enorme cantidad de material que la casa remite á diferentes puntos de la República; el de mezcla, donde funciona una trituradora de gran potencia; el de prensas hidráulicas, y la gran sala donde se hace la distribución de los colores.

La fotografía que representa la salida de los trabajadores de la fábrica dará á nuestros lectores una idea de la importancia de la negociación. Cerca de mil operarios, entre los cuales hay algunos muy hábiles en el manejo de las máquinas é instrumentos que producen los mosaicos de colores indelebles, trabajan actualmente en la fábrica.

Nos parece de justicia consignar que en las mejores construcciones de México se ha hecho uso siempre del material que fabrica la casa, y que tanto se presta, no sólo para el buen decorado de las habitaciones, sino también para que el aseo de las mismas sea mucho más fácil, tratándose de azotehuelas, corredores, etc., etc. En los baños, hoteles y otros establecimientos análogos, así como en numerosos edificios particulares y públicos, se ven los productos de la casa, que no tienen rival en el mercado. En las calles de la colonia de la Reforma, las banquetas han sido pavimentadas con losetas de cemento comprimido, cuya fabricación es una de las especialidades de la casa.

Frente de la Fábrica. Salida de operarios.

Departamento de mezcla.



Departamento de empaque.

***

Para concluir, agregaremos que los señores Quintana y Hermanos son agentes de las más renombradas casas inglesas y españolas, fabricantes de azulejos de porcelana, tan solicitados por los arquitectos para algunas construcciones, y que tan buen efecto producen cuando se utilizan para decorados.

Cerramos este artículo deseando que los triunfos obtenidos por los señores Quintana y Hermanos, en la explotación de la importante industria á que hemos hecho referencia, sean cada vez más grandes, ya que tan estimables caballeros no han omitido esfuerzo ni sacrificio alguno para elevarla á la altura en que se encuentra.

MEXICO EN LA EXPOSICION DE ST. LOUIS MISSOURI

La Cervecería Moctezuma, S. A.

UNA DE LAS MEJORES EXHIBICIONES.

La acreditada negociación con cuyo nombre encabezamos estas líneas y que ha llegado á ser la primera de la República en su género, tanto por su desarrollo progresivo, como por la excelente elaboración de sus cervezas, que no tienen rival, ha levantado en la Exposición Universal de St. Louis Mo. un arco que, por su originalidad, ha llamado la atención de los visitantes á dicho Certamen. Se trata de una instalación hecha únicamente con materiales de cervecería cajas, barriles y botellas y en ésto consiste principalmente su mérito.

El arco tiene 8 metros 50 centímetros de altura, 5.50 en sus bases, y está formado por cajas de cerveza, siendo la madera de éstas del estimado cedro que en nuestros bosques de tierra caliente se produce, con maravillosos veteados y agradable perfume. Estas cajas llevan impreso, con letras de oro, el nombre de la fábrica.

En el centro de cada columna y por sus cuatro lados, se encuentran placas circulares del más fino ónix, color verde claro, de 80 centímetros, con un relieve de la marca de fábrica. Estas placas, que se hallan rodeadas por 16 focos eléctricos cada una, ostentan nuestros hermosos y queridos colores nacionales; están iluminadas interiormente y producen un bellísimo efecto, dada la transparencia del ónix. Por la parte lateral de las mismas columnas, exterior é interiormente, paralelas á las circulares, aparecen cuatro placas rectangulares, también de ónix blanco, de setenta por cuarenta centímetros, con vetas ambarinas é iluminadas interiormente, ostentando la marca de las cajas en relieve. En el remate de cada columna descansa un cuarto de barril; sobre estos cuartos, una botella de 60 centímetros, imitando una botella de la exquisita "Superior," y sobre éstos, unas elegantes esculturas de la Fama, obra de un conocido artista italiano, que parecen pregonar á los cuatro vientos el mérito de la *Cerveza Moctezuma*. En el remate del arco y sobre un pequeño trono formado con cajas de cerveza, se ve la estatua de *Moctezuma*, también de bronce y obra del mismo artista, con su ropaje característico, sosteniendo en su diestra levantada un poderoso foco eléctrico que imita un vaso de cerveza; su mano izquierda sostiene un ramaje de lúpulo, cuyas flores están simuladas con focos, y á sus pies se encuentra un haz de cebada, artísticamente dispuesto.

En la clave del medio punto, por cada frente, se halla una soberbia águila mexicana, trabajo del referido artista italiano, descansando sobre un nopal, cuyas tunas están imitadas con focos eléctricos.

Una guirnalda imitando hojas de lúpulo, hecha de madera, espléndidamente tallada por el reputado ebanista de Orizaba, Sr. Gabriel Gavira, cubre toda la extensión del medio punto, estando sus flores representadas por pequeños focos eléctricos.

En los entrantes que forman las cajas en la parte alta del arco, hay 24 octavos; 12 de ellos llevan pintadas, en sus cabezas, las medallas de oro obtenidas en los distintos certámenes á que ha concurrido la renombrada Fábrica, y en los cuales se le han otorgado siempre las más altas recompensas: Puebla, 1895.—León, 1900.—París, 1900.

Debajo del arco está colocado un edificio en miniatura, de maderas finas, trabajo curioso de un ebanista de Puebla, representando exactamente la Cervecería en todos sus detalles. Este pequeño edificio está hecho de cedro pulido, sin barniz, con incrustaciones de nogal y xochicuauitl, teniendo una extensión de dos metros cuadrados, con sus puertas y ventanas de movimiento. Iluminado interiormente, presenta por la noche un magnífico efecto.

Pero el detalle de más mérito y en el cual estriba principalmente la originalidad de la exhibición, consiste en que en las orillas frontales del arco se hallan dos hileras de botellas elegantemente presentadas, las cuales están en constante movimiento giratorio por medio de un pequeño motor eléctrico, que se encuentra oculto en una de las bases del arco y que figura una máquina de pasteurizar, sin que se noten sus cadenas.

En la parte baja y al rededor de las columnas, se ven multitud de botellas de cerveza de las diversas clases que elabora la citada fábrica, sobresaliendo, entre ellas, la famosa y sin rival "CHAMPAGNE-BEER," la cerveza que ha venido á hacer una verdadera revolución en el ramo cervecero en México y que ha llamado extraordinariamente la atención, aun entre los americanos.

Cuatro caballetes colocados á los lados de las columnas, sostienen otros tantos marcos de bronce vaciados, tres de ellos con los diplomas correspondientes á las medallas mencionadas anteriormente, y el cuarto, la vista general de la Cervecería, artísticamente litografiada. Hay un quinto caballete con un bonito "Album," en el cual se encuentran fotografías de los diversos departamentos de la fábrica y en algunas

INSTALACIÓN DE LA CERVECERIA MOCTEZUMA EN LA EXPOSICIÓN DE ST LOUIS MISSOURI.

hojas, pensamientos escritos por eminentes personas que han visitado la instalación, y que, por cierto, son muy halagadores.

Al pie de la instalación se ve un gran marco de madera tallado, trabajo alegórico de los indios tlaxcaltecas, y en el centro, la vista general de la fábrica, en colores.

Debajo del arco, en la parte superior y ocupando todo el medio punto, se lee:

"HONOR A ST. LOUIS MO."

y en la base, con letras bronceadas:

"CERVECERIA MOCTEZUMA."

Completa la instalación un cerco formado con grandes botellas de cerveza "Superior," cuidadosamente doradas y unidas entre sí por gruesos cordones de peluche de seda carmesí.

Tales, en conjunto, la descripción de la famosa instalación de la Cervecería Moctezuma, S. A., de Orizaba, que con justicia se considera como la primera del Departamento de Agricultura.

Como una prueba de lo que decimos, damos á conocer en seguida un extracto de lo que, refiriéndose al lote de la Cervecería Moctezuma, ha escrito uno de los jefes de Departamento de la Comisión Mexicana en el Certamen:

"Es mi opinión y la de la mayoría de las personas con quien he hablado, que el lote de la Cervecería Moctezuma es el más llamativo y al mismo tiempo el más original del Departamento de Agricultura. Creo sinceramente que no hay otro que presente las bellezas que éste ofrece.

Precisa que las personas fijen detenidamente su atención sobre los detalles, para comprender el mérito que á cada uno de ellos corresponde; por ejemplo: que estudien las formas naturales y correctas de las estatuas con sus ropajes flotantes, movidos aparentemente por la acción del aire al correr, y que ciñen sus cuerpos de color metálico. Las piezas de ónix, de una transparencia límpida y de exquisito grabado, siendo en su clase de lo más fino y valioso, por su color limpio é igual. El juego de luces y la combinación de tonos son magníficos, especialmente el de las flores de lúpulo sembradas entre la guirnalda de madera tallada, cuyo trabajo, en opinión de muchos, no podría igualarse en St. Louis, por ser verdaderamente una obra maestra de ebanistería.

Llaman, además, la atención los tres rosetones del centro, que presentan un hermoso conjunto y despiden vivos reflejos producidos por la luz al herir la rica seda.

Admira la combinación del movimiento, representando una máquina de pasteurizar, con sus botellas engalanadas con lazos de cinta de seda azul, blanca y roja, ostentando una etiqueta flamante y rica.

El mérito de la fina madera con que está formado el conjunto de cajas con sus elegantes marcas de oro, es otro detalle de importancia,

El modelo en miniatura del edificio de la Cervecería con su iluminación roja interior, da un aspecto fantástico á las vidrieras, que son la admiración de los niños y los grandes.

Ha interesado muy especialmente á todos los visitantes americanos un cuadro alegórico fabricado por los indios tlaxcaltecas admirablemente tallado en madera.

En verdad que el lote de la Cervecería Moctezuma es una instalación regia, que se sale de todo lo común."

LA CASA PELLANDINI

EL MEJOR ESTABLECIMIENTO EN SU GENERO

Los talleres de la Casa Pellandini. —Vista general del edificio.

Exposición de estatuas, pinturas y objetos artísticos.

Exposición de estatuas, pinturas, espejos y objetos artísticos.

Entre las numerosas negociaciones comerciales establecidas en México, ocupa un lugar muy señalado la que el Sr. Claudio Pellandini, distinguido comerciante y laborioso industrial, tiene establecida en la 2ª calle de San Francisco nº 10, y que puede considerarse como la única en su género que existe en la plaza, no sólo por la gran cantidad de mercancías extranjeras que se venden en ella al menor precio posible, sino también por los artísticos y elegantes productos que se manufacturan en los importantes talleres con que cuenta y de cuya importancia se puede juzgar por las ilustraciones que publicamos en estas páginas.

La influencia del señor Pellandini en el progreso de la industria en el país, y aun en el mejoramiento de la producción artística, es verdaderamente notable. El infatigable y laborioso comerciante no pide á Europa la mercancía que en el país puede hacerse á menor costo; sino que educa al artesano, lo dirige, y en sus talleres se producen objetos tan bellos y bien acabados como los marcos de estilo florentino, cuya exquisita hechura es imitada á las mil maravillas por los talladores y doradores que emplea en sus talleres. Al lado de las obras extranjeras, las de nuestro humilde pueblo trabajador nada dejan que desear en corrección y arte del dibujo, en el pulimento del bruñido, en la macicés de la obra, en general. Los tallados en madera, las incrustaciones y demás, todo se hace venciendo, como es de suponerse, dificultades que á otros hubieran hecho retroceder, y acometiendo con decisión y energía una tarea digna de aplauso. Por eso hemos tenido siempre para el señor Pellandini frases de encomio y de aliento, pues á su espíritu de iniciativa y á sus dotes de hombre de empresa, se debe el que, convirtiéndose en fabricante, haya abierto campos más vastos á la actividad de nuestras clases trabajadoras.

La casa comercial de Pellandini tiene la friolera de 65 años de una vida de trabajo y laboriosidad; pero es seguro que su mayor desarrollo y el perfeccionamiento de su mecanismo comercial, no data sino de diez años á esta parte, período en el cual ha llegado á la altura de las casas extranjeras de su género, al grado de poder competir con las mejores y más adelantadas de la vieja Europa.

Sus departamentos y despacho para el público, en las calles de San Francisco, son verdaderamente dignos de llamar la atención; sus escaparates son la nota artística del boulevard. Los amantes del dibujo y la pintura, los que aman la línea llena de gracia, la figura hermosa, el bello colorido ó la forma llena de arte y expresión, van á deleitarse á esos escaparates de la calle de San Francisco, huyendo de la escuela, si son jóvenes, ó robando el tiempo á sus ocupaciones, si son hombres de negocios.

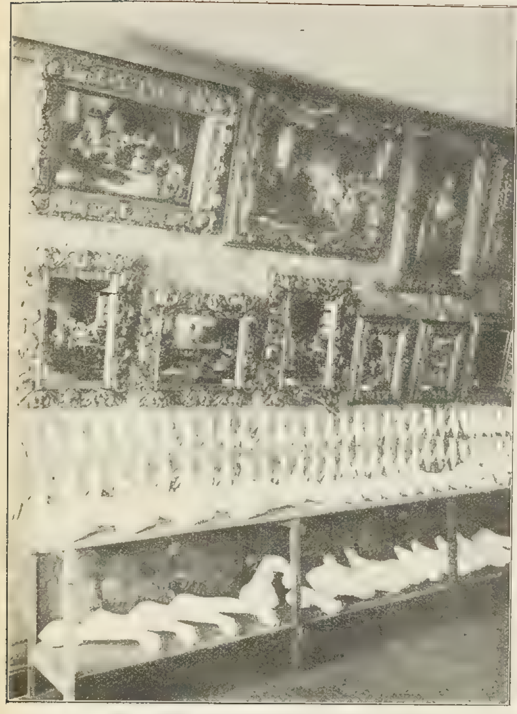
No sólo los escaparates muestran una constante variedad de marcos, cuadros, oleografías, fotografías, trabajos litográficos, muestras de dibujo y pintura, modelos en yeso, estatuas, espejos y toda clase de cartulinas y útiles de dibujo, sino que en sus amplios departamentos interiores posee la casa, clasificados y ordenados con sumo cuidado y excesiva limpieza, toda clase de útiles y mercancías que puedan desearse en el género.

Más aún: en anaqueles perfectamente distribuídos puede verse una de las mejores existencias de papel tapiz, y por dondequiera, dispuestos con arte, cuadros al óleo, acuarelas y dibujos al pastel, de autores reputados; obras escogidas con gusto característico que distingue á los empleados de la casa.

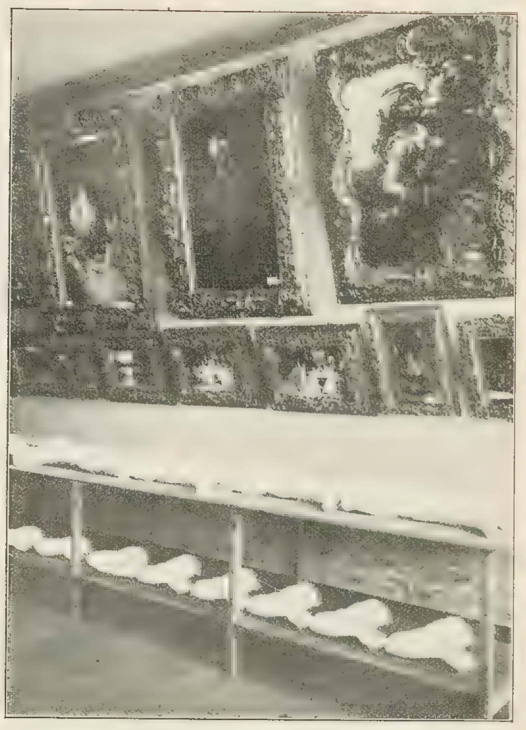
Pero lo que debe verse y causa más interés, es, sin duda, la exposición permanente que dicha casa tiene en los salones de la planta alta. La amplia escalera tapizada con correcta alfombra se abre en dos en un descanso decorado con un gigantesco espejo, y una amplia galería en forma de escuadra se presenta á la vista, completamente llena de objetos de arte. Bien iluminados, los salones tienen sus paredes decoradas con hermosas pinturas al óleo, al pastel y á la acuarela, que alternan con lunas venecianas y marcos florentinos. En el fondo, se destacan unos grifos de madera de nogal ricamente tallada, que sostienen en posturas caprichosas lunas cuadrangulares de ancho bisel, que dan un efecto admirable. Estos grifos son hechos de todo á todo en los talleres de la casa. En el centro del salón se ven colocados con exquisito gusto, muebles de laca, de madera tallada, de estilo florentino, Luis XVI, etc., etc., y biombos de todas formas y tamaños.

Junto á estos ricos muebles, se ve multitud de columnas que sostienen estatuítas, bustos, terracotas, modelos de alabastro y tibores, etc., etc., en tanta profusión que faltan ojos y tiempo para observarlos.

En el salón del frente llamó nuestra atención, un trabajo excepcional que consiste en incrustaciones de pequeñas partes de mármoles, calizas, lapizlázuli, etc., de coloraciones varias, en planchas pulimentadas de mármol negro y que forman flores, guirnaldas y aun cuadros de costumbres.



Pinturas y modelos en yeso.



Pinturas y modelos en yeso.

El trabajo á que nos referimos es rico en ornamentación y apenas puede imaginarse la delicadeza y cuidado que son necesarios para esa manufactura.

Los marcos florentinos y los biombos del mismo estilo, con sus colores y sus formas caprichosamente artísticas, deslumbran por su variedad y riqueza hasta transportar á uno á otras épocas y á otros países.

***

Hay, además, en los almacenes, una gran existencia de la pintura de esmalte Ripolin y finísimos cristales de la fábrica de St. Gobain Chaunv & Cirey, de Francia, de cuyas casas es el único agente el señor Pellandini.

En nuestros grabados puede apreciarse la belleza de la exposición permanente y la inmensa riqueza de las galerías de pinturas que existen en la casa.

Los Talleres

En un local que abraza una superficie de 12,000 metros cuadrados el señor Pellandini personalmente dirigió hace cerca de 5 años la construcción de sus vastísimos talleres. Amplios departamentos bien ventilados, con bastante luz y hechos de piedra y hierro, se fueron agregando los unos á los otros hasta formar un conjunto armonioso y elegante. Se montó la maquinaria que el señor Pellandini compró en Europa y Estados Unidos y en julio de 1899 quedaron establecidos los talleres.

Para que nuestros lectores puedan formarse una idea de la importancia de esta instalación, diremos que los departamentos son tan grandes, que no basta un día para visitarlos cuidadosamente.

Entre otros de los talleres más notables, está el departamento de biselar y decorar cristales, dotado de 27 máquinas que ocupan más de 600 metros cuadrados. El decorado de cristales y la hechura de lunas venecianas es perfecto, hasta el grado de llamar la atencióu. Obreros mexicanos utilizan las máquinas extranjeras y desempeñan un trabajo que nada deja que desear. La fuerza eléctrica está arreglada de una manera propia y la instalación que de ella se hizo fué dirigida por notables electricistas.

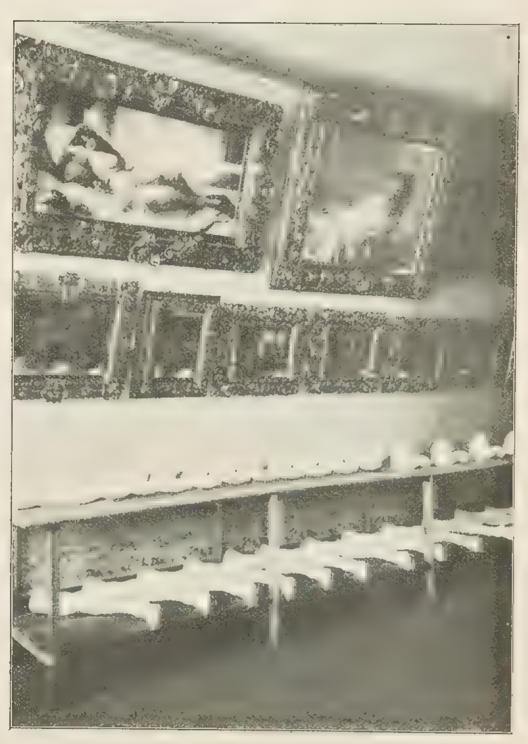
El departamento de plateado de espejos es uno de los más interesantes, tanto como el de corte de cristales, en el que obreros muy hábiles cortan las grandes placas con una seguridad que admira.

Haremos constar que el procedimiento de plateado, que ahora se usa, fué invención del señor Pellandini, quien garantiza sus espejos por 20 años.

En los salones de construcción de marcos trabajan al lado los operarios muchas señoritas hábiles y expertas en las labores que allí se desempeñan.

De todas las obras que salen de esos talleres pudieran hacerse elogios merecidos; pero de una manera muy especial de las vidrieras artísticas emplomadas. La fabricación de éstas es una verdadera obra de arte. Fracciones de cristales de colores decoran la vitrina, copiando cuadros de los mejores autores, ó simplemente haciendo una combinación decorativa.

Varios son los estilos de estas vidrieras; pero en general, no hay uno que no llame la atención por su belleza. De la casa del Sr. Pellandini han salido las vitrinas que ornan en México las ventanas de los templos y las puertas de una gran cantidad de edificios públicos y departamentos privados, de residencias particulares; cuéntanse, entre ellas, el salón de Embajadores, varios ministerios, el palacio de Chapultepec, etc., etc., y algunos edificios de las capitales de los Estados.



Pinturas y modelos en yeso.

La casa cuenta, además, con talleres de carpintería y de niquelado, donde se fabrican vitrinas y aparadores y aparatos usados para exponer en las casas comerciales toda clase de mercancías. La maquinaria de la carpintería y la instalación del niquelado, están dotadas de magníficos elementos: son de las más modernas que se conocen y están movidas por electricidad.

***

Entre las cosas que llaman más la atención en la casa Pellandini, puede hacerse notar el orden en que se encuentran arregladas las existencias. El surtido se guarda en dos enormes salones de 60 metros de largo. El cristal está ordenado según sus dimensiones, de tal manera, que se encuentra lo que se pide sin la menor pérdida de tiempo, pudiendo servirse, por la enorme cantidad de existencia, cualesquier pedido, por grande que sea.

Existe también un depósito enorme de molduras y papel tapiz. En ambas mercancías hay de todos los precios y de todas las clases; pero siempre los dibujos del mejor gusto y la combinación de color en los papeles, tapices y demás, siempre del más refinado estilo y nada vulgares.

En los mismos talleres se hace el empaque de la mercancía para servir los pedidos.

Como la delicadeza de la manufactura es tal que cualquier golpe ó maltrato podría deteriorarla, hay empleados competentes que hacen el empaque de un modo admirable, siempre con éxito, y garantizando que la mercancía llegará bien á su destino.

Bustos y estatuas de mármol y alabastro.

Una vidriera artística construida en los talleres de C. Pellandini.

En cuanto á los otros departamentos de la fábrica, existen corrales, caballerizas, cocheras y se dispone de un gran número de carros y otros vehículos repartidores.

Muestras de dibujo. Material pedagógico

Entre las especialidades de la casa, merece mención especial la enorme cantidad de materiales y útiles para escuela, que tiene en sus bodegas. No solamente las colecciones vulgares de cuadernos y muestras del dibujo de estampa existen en la casa, sino que ésta posee, además, una buena colección de formas y relieves en yeso, que sirven para copiar directamente del natural, para estudio de sombras y para toda clase de trazos.

En el arreglo de estos útiles escolares, el señor Pellandini es el único en México que puede servir el pedido que se haga, cualesquiera que sean los enseres que se soliciten.

Sucursal en Guadalajara

Tiene la casa de Pellandini de México una sucursal en Guadalajara, la única en su género, abierta en esa ciudad. Se encuentra instalada en un amplio y elegante edificio de la calle de López Cotilla número 43 y 45. Bien surtida de todo lo necesario, tiene constante contacto con la casa matriz de México, á donde pide todo lo que en sus amplias y bien provistas bodegas pudiera no encontrarse.

No sólo el Estado de Jalisco, sino los territorios que con la Perla de Occidente tienen relaciones comerciales, se surten de esa casa que presta buenos servicios hasta la costa del Pacífico, en los puertos de San Blas y Manzanillo.

***

Creemos que esta ligera reseña de los trabajos y existencias de esa importante casa comercial bastará al público para darse una idea clara de lo que pueden la constancia, el trabajo y la honradez.

El Sr. Claudio Pellandini ha sabido, á costa de una vida de laboriosidad infatigable, no sólo hacer una fortuna, sino coadyuvar al crecimiento de la industria en el país, formando la cultura del operario mexicano y hasta influyendo en el desarrollo del gusto estético en nuestra sociedad.

Las cualidades del Sr. Pellandini le han hecho querer en México, donde goza de una envidiable reputación como comerciante.

Es seguro que á esa conducta, que alabamos, debe el éxito de su empresa.

La Gran Joyería "La Perla"

CREEMOS cumplir un deber de justicia incluyendo en nuestra galería de establecimientos comerciales é industriales, el que tienen actualmente abierto al público en la esquina de la Profesa y callejón de Santa Clara, los señores Diener Hermanos, joyeros muy conocidos en México y muy apreciados por el mundo elegante.

"La Perla," como se sabe, ocupa un magnífico edificio construído á todo costo por los propietarios de la negociación, é inaugurado el 10 de enero de 1903.

En cuanto al surtido de joyas, objetos de arte y relojes con que cuenta la casa, podemos decir, sin temor de equivocarnos, que es el mejor y más completo que existe en la plaza, no sólo atendiendo á la suprema calidad de los artículos que lo constituyen, sino también á la variedad de éstos y á lo cuantioso de las existencias.

En los aparadores de "La Perla,"dispuestos con gusto irreprochable, se encuentra siempre la más llamativa exhibicion en materia de joyas, bronces artísticos, etc., etc., que despiertan el más vivo interés del público, y que llaman, desde luego, la atención por su belleza y

por el "chic" con que están expuestos á las miradas de los transeúntes.

***

"La Perla", que durante el tiempo que lleva de establecida ha realizado progresos muy notables, gracias á la infatigable laboriosidad de los Sres. Diener Hermanos, es la joyería preferida por la alta sociedad mexicana y la única en su género que ha sabido resolver entre nosotros, un problema que las demás casas análogas se ufanarían de resolver: conciliar las exigencias del lujo con los intereses de los compradores, fijando á todos sus artículos precios relativamente módicos. Los consumidores pueden estar seguros de que no por encontrarse "La Perla" en la avenida principal de la ciudad ocupando un edificio elegantísimo, se les cobrará más de lo que vale por el artículo que deseen.

Para concluir, diremos que los Sres. Diener Hermanos son los únicos que venden en México los afamados relojes marca "Walltham,"--especialidad de la casa que tanto crédito han alcanzado entre el público.

El Campo, la Salud y la Economía.

La Colonia Campestre

Los terrenos que ofrecemos al público están ubicados en uno de los puntos más elevados y pintorescos del Distrito. Su perspectiva es hermosísima: al S. E., los históricos volcanes del Popocatepetl y el Ixttaccíhuatl destacan sus gigantescas moles coronadas de nieves, que dan al panorama encantado y atractivo.

Al S., las majestuosas montañas del Ajusco, con sus montes vírgenes, recortan el eterno azul de nuestro cielo, derramando sobre el Valle sus corrientes de oxígeno vivificante, y sus aguas torrenciales que ya fecundan nuestros campos.

Calzada al pueblo de Tlacopaque, en terrenos de la "Colonia Campestre".

***

La COLONIA CAMPESTRE está situada adelante del pintoresco pueblo de Mixcoac é inmediata á la aristocrática población de San Angel y á la hermosa finca de la "Hacienda de Guadalupe," en cuyos terrenos ha sido trazada.

Sus calles amplísimas, pues las que menos miden 20 metros de anchura, permitirán la libre circulación del aire puro de los campos y darán á las Avenidas, sembradas de árboles y limitadas por jardines, el aspecto de tranquilos y continuados parques. No pretendemos ofrecer al público nuestros terrenos como colonia urbana; por el contrario, nuestro propósito es la fundación de una "Colonia netamente Campestre", como su nombre lo indica, aristocrática, y que llene las condiciones y exigencias de las más modernas en su género. Los pueblos del Distrito, con sus calles angostas y tortuosas, su escasez de agua y sus reminiscencias de viejas y añejas construcciones, no podrán nunca alcanzar la altura que demandan los modernos adelantos, y que exige ya imperiosamente la cultura de nuestra capital.

Todos, absolutamente todos, el pobre y el rico, deseamos llevar á nuestros hijos al campo, bien sea durante el verano, en una convalecencia, cuando su salud se encuentra delicada, ó cuando deseamos aislarlos del peligro de una enfermedad epidémica ó contagiosa.

Presentamos, pues, al público, la oportunidad de que logre la realización de sus deseos, adquiriendo, á bajo precio y en condiciones ventajosas, amplios lotes de terreno, en donde edificar á poco costo: ya unas modestas piezas, pero alegres y sanas, para dedicarlas á nuestras temporadas veraniegas; ya palacios confortables y hermosos para fastuosas residencias de las familias ricas.

***

La misma finca posee canteras propias de tepetate y podrá conseguirse este material de primera calidad, un 25% más barato de lo que cuesta en México. Igualmente terrenos apropiados para la fabricación de ladrillo; este artículo, lo mismo que la arena y la piedra, por razón de estar muy inmediatos los lugares de producción, podrán obtenerse igualmente á reducidos precios. La cal puede llevarse por el Ferrocarril de Cuernavaca hasta las inmediaciones de los terrenos de la Colonia, á precios inferiores.

Las líneas de los Ferrocarriles Eléctricos atraviesan los terrenos de la Colonia en toda su extensión, y la Compañía hace un servicio regular y frecuente hasta las altas horas de la noche. De acuerdo con ella, serán construídos los paraderos necesarios y se procurará empeñosamente el aumento de viajes.

Se organizará una Compañía para abastecer de agua á la Colonia, aprovechando las Obras Hidráulicas de la Hacienda de Guadalupe, ya terminadas, y podrán destinarse de setecientos á ochocientos mil metros cúbicos de este líquido anualmente, para surtir de agua en abundancia á los propietarios de lotes. Ilustramos este prospecto con algunas vistas tomadas de estas obras, para que el público se forme exacta idea de su importancia y trascendencia.

***

Las obras de saneamiento podrán llevarse á cabo con la mayor facilidad, pues las barrancas de "El Muerto" y de "Guadalupe" pueden aprovecharse indistintamente para recibir el desagüe de las atarjeas. Hemos creído conveniente no recargar desde luego los precios del terreno con el importe de estas obras: proporcionamos al público las mayores garantías, no obligando á los propietarios de lotes sino á exhibir una pequeña prima para la ayuda de estos trabajos, en un plazo de consideración y hasta que dichas obras sean positivamente emprendidas. Por consiguiente el público tendrá la seguridad, garantizada por esta medida, de no ser engañado con falsas promesas. Al anunciarse la exhibición de la expresada prima, se procederá igualmente á la construcción de los pavimentos y banquetas.

Vista de la cortina de la presa de la Hacienda de Guadalupe.

Los precios y las condiciones adoptados para la venta de los lotes, no pueden ser más liberales: los primeros varían entre cuarenta centavos y un peso veinticinco centavos el metro cuadrado, según su ubicación; y las ventas se hacen al contado con un descuento de 10%, y á plazo exhibiendo 20% al firmarse el contrato, y el resto en 8 abonos semestrales de 10%, pagando el capital insoluto un interés de 3% anual, tipo bajísimo adoptado por primera vez en esta República. Si el interesado, por cualquier circunstancia, llega á encontrarse en situación de no poder seguir haciendo sus exhibiciones semestrales, concedemos un plazo de dos meses, que se contará desde la fecha del vencimiento, para que sin violencia ninguna pueda buscar persona que lo substituya en sus derechos y obligaciones.

Tenemos la seguridad absoluta de que, principiando la edificación en los terrenos de la COLONIA CAMPESTRE, los precios se elevarán gradualmente hasta ofrecer una respetable utilidad á los primitivos compradores. Antes de la publicación de este prospecto están ya reservados, en nuestro planos, multitud de lotes.

Se está procediendo á sembrar árboles y á poner la guarnición de la banqueta de algunas manzanas.

Paradero de la Hacienda de Guadalupe, en terrenos de la "Colonia Campestre."

AGENTE GENERAL PARA LA VENTA DE LOTES,

PAULINO ORTEGA.

Centro Mercantil, 2º Piso número 31.

PENSAMIENTOS

La hipocresía es la fuerza de los débiles.

*

La verdad debería ser el blasón de los fuertes.

*

Para algunos, la honradez no es más que una solemne majadería.

*

La actividad y el tacto son el atajo del éxito.

*

El que tiene talento, puede adquirir una fortuna pero el que no tiene otra condición que la de ser rico, no podrá nunca entrar en posesión del talento.

*

Los ignorantes toman la prudencia por cobardía y la buena educación por timidez.

*

El guante es peligroso para el hombre laborioso.

GRANDES ALMACENES DE

El Palacio de Hierro, S. A.

Calle de San Bernardo — MEXICO — Apartado número 26

PRECIOS Cómodos é Invariablemente FIJOS

**Ya recibimos
Las últimas
Novedades
Para la
Próxima
Estación
De Invierno.**

**En nuestro
Departamento
De Confecciones,
Puede usted,
Amable lectora,
Pasar un dia
Muy agradable,
Viendo los preciosos
Collets, Paletots, Boas
Y demás abrigos
Y vestidos creados
Por el genio
De la Moda.**

Departamento de Confecciones

El mejor surtido de la Capital.

Paletots, Capas,
Chaquetas de
paño, negras
y de colores.
Precios cómodos.

Vestidos
Estilo Sastre,
Nuevos y ricos
Modelos
en Zibeline
y Paño de París,
últimas creaciones
de la Moda.

Vestidos de calle
en todas clases
de telas
de fantasía
y negras.

Faldas de vestido,
de tela de lana,
gran variedad,
desde

$7.75

Refajos moiré.
Refajos seda.

Vestidos
de tela de lana
para niñas
de 4 á 12 años.
Paletots,
Chaquetas para
Niñas y Señoritas,
Boas,
Cuellos de pluma
y de piel.

Tenemos el mejor
surtido de

LENCERIA

para Señoras
y Niñas,
Batas,
Matinées,
Blusas,
Caracoles,
Enaguas.

Ropones
Layettes.

AJUARES
PARA
BAUTIZO.

Exposición en el 2º Piso

Recomendamos á nuestra numerosa clientela la nueva marca de corsets "A LA PERSEPHONE," que son indudablemente los más elegantes y más cómodos. Unicos representantes.

Este departamento está atendido por señoras y señoritas. No comprar antes de visitar nuestro departamento.

Año XI—Tomo II—Núm. 13 Septiembre 25 de 1904 Precio del ejemplar: 50 cs.

El MUNDO ILUSTRADO prepara la edición de una hermosa novela que distribuirá como PRIMA entre sus suscriptores

Preguntas y Respuestas

Las manchas en los vestidos de seda.—Las cicatrices de las quemaduras. Curación de los "barros."—Las camelias.—Cuidados que debe tenerse con estas plantas.—Trajes de desposada.

¿Cómo teñiré un vestido de seda blanca labrada, sin que se descomponga ni pierda su brillo?

María Teresa:—La única substancia que puede Ud. emplear con éxito es la eritrosina.

1ª Tengo una mancha en la cara que me hice con ácido fénico; ¿con qué se me quitará?

2ª Sírvase indicarme un medio para que mi cutis no se obscurezca tanto cuando viajo por el ferrocarril.

María Rejena:—1ª Las manchas que el ácido fénico produce en la piel desaparecen con defensivos de una solución de sal de ajenjo al 2 por ciento.

2ª Para que la piel no se le obscurezca durante los viajes, tenga precaución de untarse miel en la cara y manos por la noche, antes de acostarse; otro día polvoreese con almidón tamizado.

1ª En mis primeros años sufrí una fuerte quemadura en los brazos y manos; esas cicatrices me mortifican mucho; ¿podría Ud. hacerme favor de indicarme algún medio de hacerlas desaparecer?

2ª ¿Con qué se quitarán los barros de la cara?

Dalia: 1ª Hay cicatrices perpetuas, muy difíciles de quitar; pero, en fin, tengo una receta de un médico italiano que ha dado buenos resultados, cuando las cicatrices no son muy acentuadas; es así:

Se toman colmillos de puerco, se pulverizan finamente y se añade zumo de limón, para formar una pasta blanda. la cual se aplica á la cicatriz todos los días.

2ª Para proceder á la curación de los barros, hay que saber su causa; por ejemplo, si se ha padecido ó se padece del estómago se quitan tomando laxantes como crémor, tártaro, cocimiento de tamarindos ú otros; si únicamente dependen de la alteración cutánea, desaparecerán con simples lavados de bicarbonato de sosa al cinco por ciento, agregando á esta solución 5 gramos de solución de Fowler.

1ª ¿Qué debo hacer para que los botones de camelia alcancen su máximum de desarrollo y no se desprendan de la planta?

2ª ¿Qué me aconseja para que se vigoricen y pierdan su color amarillento los gardeniones y gardenias anémicas?

Taca taca if:—1ª Para obtener hermosas flores de camelia hay necesidad de algunas precauciones.

En primer lugar, si la planta está muy cargada de yemas—botones—sobre todo si hay dos ó tres reunidas ó muy aproximadas, deben sacrificarse algunas. Pero como el pedúnculo muy corto que las une al tallo es precisamente la parte más delicada de la yema de flor de la camelia, si se arrancan sin tino las que están de más, caerán todas, unas después de otras, y no se llegará á lograr una sola flor, inconveniente que por fortuna es fácil evitar: Con la hoja de un cortaplumas bien afilada córtense horizontalmente las yemas que no se desee conservar, procurando no darles sacudidas y, sobre todo, evitando tocar el pedúnculo; de esta manera sólo quedará adherida al tallo la mitad inferior de la yema, que en breve caerá por sí misma, sin arrastrar en su caída la de las yemas enteras que florecerán perfectamente al cabo de unos dos meses.

Un importantísimo cuidado que debe tenerse es regar la planta mañana y tarde con agua á la misma temperatura que la tierra en que vegetan las raíces; la falta de esta condición causa el total desprendimiento de las yemas, de las que ni una sola llega á abrirse.

También es preciso limpiar las hojas por una y otra cara, á lo menos dos veces por semana, con una esponja suave ligeramente humedecida.

Para que las plantas se desarrollen bien, mezcle Ud. tierra de pirul, tierra de encino y tierra de migajón; trasplante allí sus gardeniones ó gardenias y riéguelas cada ocho días con agua asentada de caparrosa.

¿Cómo haré para que den flores dos camelias blancas y para que no se sequen las plantas?

Phaleuco:—Vea que la tierra esté bien abonada, como lo necesitan estas plantas; riéguelas con agua templada dos veces al día y no las exponga mucho á los rayos directos del sol. También atienda las advertencias dadas aquí arriba á Taca-taca-if.

***

Mucho sentimos no poder publicar las tres composiciones en verso á que alude en su carta.

¿Es mal visto que una señorita permita á su novio que la acompañe en la calle?

Oceánida:—Si el noviazgo no es formal y, sobre todo, si las familias no están conformes con él, la señorita se perjudicará grandemente en su reputación consintiendo á su novio que la acompañe; mas si están seguros de verificar pronto su enlace y las familias de ambos aplauden su resolución, pueden concederse esa satisfacción en ciertas ocasiones.

1ª Sírvase indicarme la manera de hacer un traje de desposada, sencillo y elegante.

2ª ¿Por qué tenemos manchitas blancas en las uñas y con qué desaparecen?

3ª Dígame si es correcto que un joven lleve á su ceremonia nupcial la prenda llamada smoking.

C. C. C:—1ª En el próximo número verá algunos trajes para desposada que de seguro le agradarán.

2ª Las manchitas obedecen á varias causas; pero una de las principales proviene de la raíz de la uña, que no está adherida al dermis en el punto donde aparece la manchita.

Para curarla se raspa con una navaja fina ó un vidrito y se pulen después las uñas con una substancia apropósito que se vende en las droguerías.

3ª El uso del smoking es correcto.

1ª Tenga la bondad de darme algunas recetas para hacer panes.

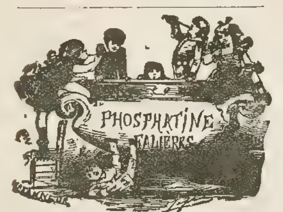
2ª ¿Puede substituirse la levadura ordinaria con el royal, pulque ó carbonato de sosa?

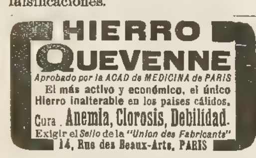
Rancherita aficionada: —1ª Lea la sección de cocina en el próximo número.

2ª Sí, variando convenientemente la dosis.

María Teresa:—Voy á estudiar su pregunta; encontrará la contestación en el próximo número.

MARÍA LUISA.





El Mobiliario en el Hogar

HAY que atemperar el mueblaje á las condiciones climatológicas; en los países cálidos, sillas y canapés de rejillas, algunos forrados de damasco, lo menos posible en cortinas y alfombras: el objetivo debe ser el fresco y la protección contra el sol demasiado ardoroso. Donde haga frío, allí será racional imitar á los países de Europa, que tienen invierno largo y poco clemente

A más de esta recomendación, hay que hacer otras en lo que toca al amueblado. Una importantísima es para el matrimonio que se instala, no adquirir mobiliario más lujoso que el permitido por sus recursos. Primeramente, debe evitarse el gastar sin utilidad suma importante de dinero. Lo que tienta á veces es que los comerciantes conceden facilidades para el pago; pero como en definitiva precisa abonar lo que se debe, siempre resulta que, de un modo ó de otro, se ha invertido más de lo conveniente en objetos de discutible utilidad. Así es como muchos matrimonios nuevos se hacen difícil la vida desde los comienzos, de tal manera que luego ven llegar con angustia y casi con dolor lo que debería colmarles de alegría, los hijos. Preferible es un mobiliario modesto, arreglado á los medios que se poseen y que se irá enriqueciendo y aumentando á medida que mejore el estado de fortuna de los esposos. También deberá tener en cuenta el ama de casa que los muebles exigen, á más del gasto de adquisición, tiempo para limpiarlos y conservarlos en buen estado. Si el ama de casa y sus servidores han de invertir en esta tarea más horas de las que pueden consagrar al caso, los muebles lujosos serán doblemente perjudiciales.

Estos consejos no están de más, porque hoy las tendencias de las jóvenes recién casadas las lleva á exagerar la importancia del mueblaje.

Además de estar en relación con los medios de que se dispone, los muebles han de estar también en relación con la vida que se lleva. En París, donde los alquileres son carísimos, hay familias de la mejor clase media que, careciendo de medios para tener un salón, convierten en tal su comedor y allí es donde reciben. Esto hará comprender á muchas amas de casa que si el local no lo permite y si sus medios les recomiendan la prudencia, es inútil empeñarse en que haya sala. Un comedor bonito, con una mesa bien tallada, que se cubre con un lindo tapete [quitándolo sólo para poner los manteles á la hora de comer], y con un aparador limpio y brillante, algunos dibujos en las paredes y flores en unas cuantas rinconeras, será para la familia y los amigos centro de conversaciones íntimas y de mutuo recreo tan grato como el salón más aparatoso y mejor amueblado.

Hay personas que tienen sala y en ella muebles tan bonitos y costosos, que casi nunca los descubren. Cuando les llegan visitas que no son de gran ceremonia, se abstienen de abrir el salón y las llevan á otra parte. En tal caso ¿á qué conduce tener una habitación que no se emplea, que está cerrada la mayor parte del año? Preferible sería gastar algo más en arreglar bien el comedor, convirtiéndolo en sala de recibo para la familia y amigos.

Hay familias donde se hace vida aparatosa, que reciben á comer con frecuencia y hasta dan un par de bailes de etiqueta al año, donde los salones de recibo y el comedor son suntuosos, mientras que los dormitorios sólo contienen lechos desvencijados y sillas medio rotas. De modo que así remedan á las grandes señoras de pasados siglos que iban cubiertas de sedas y brocados, y que, por lo costosa que entonces era la ropa blanca, llevaban debajo enaguas y camisas repugnantes de suciedad.

Un ama de casa inteligente debe rechazar esa costumbre, tributo pagado á insensata vanidad. Es preferible que piense ante todo en el bienestar de los suyos y que, gracias á su ingeniosidad y buen gusto, procure dar á su hogar el encanto que no siempre se deriva de los muebles lujosos.

***

Vamos ahora á describir el mobiliario de una casa aislada y el de un cuarto en una de vecindad. En el primer caso elegiremos la de una familia medianamente acomodada, para que pueda servir de tipo general. No inventamos nada: nos limitamos á describir la de una señora que conocimos años atrás, y que era tal vez la más hacendosa de cuantas hemos tratado.

La casa era de planta alta, con un hermoso patio descubierto y lindas azoteas, con lo cual queda dicho que se trata de una habitación á propósito para los mejores climas. Del patio se subía al primer piso por una escalera descubierta también, que cubría un toldo de verdes y deliciosas enredaderas. Veamos ahora la planta baja.

En ella estaban los dormitorios de varios jóvenes, de doce y catorce años, compuestas de sencillas camas de hierro, limpias y aseadas, y de algunas sillas. Esos chicos hacían su tocador en el patio, en una gran fuente que allí existía, y esto sin inconveniente por tratarse de colegiales que se levantaban á las cinco de la mañana, cuando las personas serias de la familia dormían. Además, había alrededor del patio un cuarto para la criada, otro donde se ponía la ropa blanca, un retrete y un depósito para leña, carbón y otros cachivaches El verdadero domicilio estaba arriba.

Una vez en lo alto de la escalera, se penetraba en una galería, sostenida por columnas sobre el patio, y que formaba la antesala. En ésta había un canapé, dos mecedoras y una mesa. A la izquierda se abría la sala, forrada de papel de arrimo blanco y dorado, con sillería de palisandro incrustado de nácar, y fondos de rejilla. En el centro una mesa de juego; entre los dos balcones otra con un reloj de sobremesa; el estrado consistía en un sofá y dos mecedoras análogas á las sillas y una pequeña alfombra colocada delante del primero. En los balcones simples visillos; nada de grandes cortinajes. He ahí una verdadera sala de país cálido, deliciosa de frescura y de brillantez. Añadiremos que varios cuadros, retratos y paisajes colgaban de las paredes

Después de la sala venía el dormitorio de los amos de la casa, compuesto de una magnífica cama, una cómoda, una mesa de noche y algunas sillas. De ese dormitorio se pasaba al del hijo menor, donde sólo había una cama y varios armarios ó roperos, mesa de noche y silla. Este dormitorio daba á la galería. Siguiendo por ésta, en ángulo recto con la primera parte de la misma, seguían la cocina, grande, espaciosa, y el comedor, reducido á la mesa, varias sillas, los aparadores y algunos dibujos en las paredes. Por lo que se ve, del domicilio de una familia bien acomodada de países cálidos, puede deducirse que se puede obtener un interior limpio, decente, lleno de luz y de alegría sin recargarlo de muebles y con gasto relativamente moderado.

Una cosa cómoda en las antesalas es un ancho tubo de porcelana japonesa, de unos 75 á 80 centímetros de alto por unos 15 á 20 de diámetro, que se destina á recibir los paraguas y bastones. Varias perchas metálicas se destinan á los abrigos. Se puede substituir tubos y perchas por un porta abrigo, que consiste en un espaldar de encina real ó imitación tallada con perchas en lo alto, y abajo una barra horizontal de acero, mantenida paralelamente al espaldar y á unos doce centímetros de distancia por otros dos transversales. Los paraguas y bastones se colocan ahí, yendo á apoyarse por sus puntas en una especie de canalón metálico donde se reune el agua que puede correr de los paraguas, y que así no moja ni el mueble, ni las alfombras, ni el piso.

De un punto de una pared se cuelga una pelota de tela con alfileres,

para que las señoras puedan utilizarlos cuando se quitan ó se ponen sus abrigos y sombreros. La antesala debe adornarse con plantas, hojas cortadas, ó bien con abanicos planos de forma de abanadores que se cuelgan de las paredes en los sitios más convenientes. Si no se dispone de vasos bonitos para colocar las plantas, puede echarse mano de una humilde maceta, envolviéndola en terciopelo ó alguna otra tela.

Añádase á esto una alfombra y cortinas para la puerta de entrada; también sería útil ponerlas en las ventanas. Cuando las vidrieras son blancas, suelen ponerse visillos de colores de gran originalidad, pero generalmente se las hace de colores reducidas ya á sencillas combinaciones de pedazos verdes, encarnados, azules, etc., ya figuras y dibujos directos. Un reloj de pared, un espejo y un barómetro suelen completar la instalación de esta parte de la habitación.

Hablemos ahora de la sala de recibo del salón. La primera recomendación es que el centro esté libre de muebles, por ejemplo de mesas, para facilitar así las idas y venidas.

Por lo que respecta á muebles, adviértase que contra la costumbre de los países americanos y españoles, en los salones parisienses no hay ninguna uniformidad, ni en la forma ni en los colores. Está claro que algunos muebles forman juego; pero al lado de ellos se ven otros de formas y forros distintos, y en las vidrieras elegantes, donde la dueña de la casa guarda sus objetos artísticos elegantes, tampoco se procura la igualdad. Tiénese sí por esencial que haya armonía, que el conjunto resulte bello, pero la mayor libertad reina en el modo de obtener el fin apetecido. Sólo en los palacios pueden permitirse el lujo severo de salones uniformes. Ahí sí hay á lo mejor el salón encarnado ó el amarillo, donde todos los muebles están forrados de damasco de esos colores; pero aun en esas suntuosas moradas, aparte los grandes salones uniformes para las solemnidades ceremoniosas, hay otro íntimo para las recepciones ordinarias del ama de la casa, donde reina el mismo delicioso desorden y la misma elegante variedad que en el de una señora de la clase media, fuera, por supuesto, del mayor ó menor coste de los objetos.

Una cosa esencial es que en el salón haya flores, sin lo cual el más elegante carecerá de vida y de gusto.

Para la distracción de las personas que en el salón se reunen, conviene que haya en él algunos álbums y libros con dibujos, ó bien otros objetos de valor artístico cuando sea posible poseerlos. En punto á libros con estampas, los de recuerdos de viajes ó pinturas de monumentos son los mejores. Esos objetos diversos sirven para distraer á las personas presentes, suministrando temas de conversación. Debe observarse en cuanto decimos la primera regla del buen gusto, que es la moderación. No hay que introducir en el salón tal ó cual mueble sólo porque sea bonito ó elegante. Hay que ver si armoniza con lo demás, si puede tener un fin útil y práctico. Evítese el ejemplo de algunas personas que á fuerza de llenar sus salas de sillones, canapés, confidentes, mecedoras, vidrieritas, etc., acaban por darle aspecto de almacén.

Una consideración digna de tenerse en cuenta es que las alfombras, tapices y cortinas sean de tonos apropiados á la luz que el salón recibe. Si la pieza es obscura y aquellos objetos presentan también colores negruzcos, la sala parece una verdadera cueva. Debe tratarse, en consecuencia, de que los colores de la ornamentación sean apropiados á la luz del local; pero esto no es siempre fácil por cuanto á lo mejor en una mudanza cambian las condiciones de la casa y no todo el mundo tiene medios de renovar sus muebles cada vez que muda de domicilio.

En el salón se colocan de ordinario los cuadros y retratos de familia. Daremos, pues, algunos consejos prácticos relativos al particular.

La primera condición en esta materia es que la luz y la altura á que el cuadro se coloca sean las que les convienen. Si se ponen recibiendo por la derecha la luz pinturas que fueron hechas con el modelo iluminado por la izquierda, el efecto será desastroso. Hay, pues, que dar á los lienzos la misma orientación que sirvió al pintor. Además, se debe colocarlos á distancia tal del suelo que no se necesite subirse á un banquillo para verlos, según hacen torpemente algunas personas. No se puede fijar una regla, una distancia del suelo; importa sólo que se obtenga el resultado expuesto. Procúrese, por fin, que responda la colocación á un fin artístico.

Los cuadros ó retratos con sus grandes marcos dorados y aun los simples dibujos, fotografías, etc., que tienen marco se suelen colgar en París casi siempre no de manera plana contra la pared, sino pendientes. Para ello se colocan dos tornillos terminados en una argolla como cabeza, un poco por debajo de la altura media del cuadro. Pásase un sólido cordón de una argolla á otra y se cuelga, de manera que el cordón forme en el clavo un ángulo cuyos lados llegan hasta las dos argollas. Esto basta para que el cuadro, que se junta á la pared por la parte inferior, quede lejos de ella por arriba, formando una línea oblicua, inclinado por la parte superior. Esta manera de colgar los cuadros es más bonita que la otra y además tiene la ventaja de que así reciben los lienzos menos polvo.

No conviene colgar los cuadros con cuerda ordinaria, porque el clavo ó alcayata la va gastando poco á poco, y un día, cuando menos se espera, viene al suelo el lienzo con estrépito, destrozándose tal vez ó causando otros daños, rotura de un mueble cuando no herida de la persona que en aquel momento se encuentra sentada debajo del cuadro. Evítase esto forrando la alcayata de paño, ó bien usando cuerda hecha con alambre metálico y cáñamo torcidos juntos ó bien de alambre por dentro y de cáñamo por fuera.

Algunas casas, aun modestas, tienen sala principal y sala pequeña. En ésta cabe mayor coquetería, arreglo más caprichoso. Siempre se pone en ella una vidriera con libros, canastillos de trabajo, instrumentos de música, un caballete, una mesita para escribir. El aspecto es más cordial, más íntimo.

El comedor puede ser alegre ó severo, según el gusto; rico ó suntuoso, según los recursos de que se dispone. Los únicos muebles que convienen en él, fuera de la mesa y sillas son armarios para los vasos y vajilla y canastillos y mesas de servicio, que son muy útiles.

También se admiten las flores en el adorno y decorado de los comedores. En esta pieza es donde deben colocarse principalmente las porcelanas más ó menos antiguas y raras, los platos de loza y los dibujos ó pinturas de frutas, caza, etc. Un método de decoración y adorno que permite hacer cosas muy lindas con poco dinero, es el de los platos de loza antiguos, modernos imitando los antiguos, ó bien, franca y resueltamente modernos.

Por medio de una estrella metálica de tres brazos hecha con hojalata fina y delgada, se mantiene el plato colgado á la pared. Los tres brazos de la estrella van á terminar en tres puntos diferentes de la orilla del plato y allí se encorvan para mantenerlo. En el punto de reunión de los tres brazos, ó bien en uno de éstos, se dispone pequeña abrazadera que sirve para colgar el objeto. Unos cuantos platos antiguos ó modernos bien distribuídos por las paredes y en las galerías de los armarios de loza, con un reloj de pared sencillo y severo, bastan para adornar un comedor.

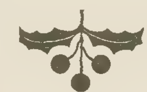
Debe procurarse en esta cuestión, como en todo, armonizar los estilos, no incurriendo en el grave defecto de reunir estilos diversos, por ejemplo, lo alegre y bonito con lo imponente y lo severo.

JARABE DEPURATIVO

Del Doctor Gaona

Precio: $ 1.50 centavos la Botella

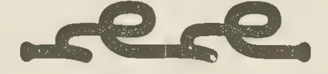
Es la preparación más científica en su género. Cura las afecciones sifilíticas de los huesos, las úlceras sifilíticas y las enfermedades cutáneas escrofulosas. Desarraiga todas las impurezas de la sangre. Como purificador eficaz de la sangre, no tiene igual. Así lo han declarado eminencias médicas.



PRECIO: UN PESO 50 CENTAVOS LA BOTELLA.
ESPECIAL, 5 PESOS.

Preparado Escrupulosamente

Por la Compañía Internacional Médica, S. A.



DE VENTA EN DROGUERIAS Y BOTICAS.

Depósito general:

José Uihlein, Sucesores,

Almacén de Drogas, Coliseo Nuevo 3. MEXICO.

El Mundo Ilustrado

Año XI.—Tomo II.—Número 13.

MEXICO, SEPTIEMBRE 25 de 1904.

Subscripción mensual foránea.....$ 1.50
Idem Idem en la Capital..$ 1.25

Director: Lic. RAFAEL REYES SPINDOLA.
Secretario de Redacción: José Gómez Ugarte.

Gerente: LUIS REYES SPINDOLA.

Registrado como artículo de segunda clase en 3 de Noviembre de 1894.

LAS FIESTAS DE LA PATRIA.

Aspecto de la tribuna monumental de Chapultepec durante la ceremonia cívica. Desfile de caballería frente á Palacio. -Llegada del Sr. Presidente de la República á Chapultepec.

El Espejo del Alma

NAPOLEON el Grande tenía dos actitudes favoritas y dos predilectas expresiones de la fisonomía. La una, era la de la meditación: frente inclinada, mirada vaga, sombría, escrutadora de lo desconocido; brazos cruzados por detrás y paseo lento, prolongado, largo á largo de su tienda de campaña ó de su gabinete de trabajo. Meditación inquieta, agitada y febril, no obstante ser profunda y absorbente y que se traducía por un girar continuo é infatigable de la tabaquera entre sus dedos nerviosos. Su segunda actitud era la de la resolución inquebrantable, la de la decisión adoptada é irrevocable, la de la voluntad altanera é indómita; frente erguida, andar marcial é imperioso, mano derecha bajo la solapa del legendario gabán, «rictus» impertinente y retador.

Todo Napoleón está en esas dos actitudes: la meditación precediendo al ímpetu, el cálculo gobernando al entusiasmo, el ensueño de consuno con la reflexión determinando la conducta, el matemático preparando el camino al triunfador, y el reflexivo y el meditativo arreglando el escenario al «comediante y al tragediante».

Cuando solicitado á la vez por el Directorio y por las Secciones pidió diez minutos para decidir de su destino, del destino de Francia y aun del de Europa, deben haberse sucedido en él esas dos actitudes: la del que cavila y la del que desafía, la del que momentáneamente duda y vacila y la del que, de súbito, se resuelve porque ha encontrado en un relámpago de clarividencia, su camino de Damasco.

El Dante, en cambio, no tenía más que una sola actitud, una sola expresión. Caminaba con la cabeza baja como huyendo de la contemplación del mundo; miraba, no delante de sí, sino dentro de sí, como quien busca norte de justicia y de equidad, no fuera, en el mundo, sino dentro, en la conciencia.

Rafael paseaba y sonreía como un pagano contento de la vida y satisfecho de sí mismo, limpio el cutis como el de sus madonas, feliz de vivir como un sibarita, satisfecho de amar y más aún de ser amado, inconsciente del dolor y del mal como los bambinos y los ángeles de sus cuadros.

Miguel Angel era un dolorido como el Dante, á la vez que un rebelde como Luzbel. Su entrecejo fruncido, su porte agresivo, el amargo pliegue de sus labios, todo revelaba en él el descontento de cuanto existe y la protesta contra cuanto acaece.

Federico el Grande, bajo su sombrero tricornio y bajo su casaquín modesto, tiene siempre la actitud irónica y la sonrisa ofensiva y burlona de su maestro Voltaire. Es, como su modelo, un taimado hábil, agresivo, estoico, y, á la vez, valiente y calculador.

Sixto V, trémulo, caduco, impotente, viste hopalandas que parecen camisón de convaleciente, se apoya en una muleta decorativa, opaca y empaña la voz y espera el «Papam Habemus» para erguirse joven, vigoroso é imperioso sobre la candidez del Cónclave engañado.

Víctor Manuel acentúa y subraya el legendario valor de los hijos de la casa de Saboya, con el bigote y las cejas monumentales que le dan el carácter de hombre ardiente y emprendedor.

Y el actual Eduardo VII no ha sido, por su elegancia, su pulcritud, su porte y sus modales, más que el miembro más prominente y distinguido del Jockey en espera de adquirir la corpulencia y la majestad inherentes á un rey de Inglaterra y emperador de las Indias.

¡Ay de aquel que no tiene el físico, el porte, la actitud y el gesto de su posición y de su empleo! El físico de los hombres es factor principal y fundamental en su carrera, en su posición y en su porvenir.

El cuerpo es el verdadero espejo del alma, y cuando el cuerpo contradice al alma, posición, porvenir, todo se compromete. Las masas que pretendemos gobernar, la opinión de que queremos ser mentores, el empuje de los pueblos que queremos utilizar para nuestros fines y hasta para el bien común, todo nos falta, todo se nos escapa y todo fracasa si no sabemos penetrar por los ojos en el corazón y en la voluntad de las multitudes.

Voltaire, rechoncho y barrigudo; Dantón, almibarado; Mirabeau, gomoso; Marat, pulcro y aseado; Robespierre, desarrapado, no hubieran dejado huella en la historia ni renombre en los anales humanos. Con la obesidad de Claudio, Julio César no hubiera arrastrado á las legiones romanas; Vercingetorix, lampiño, no se hubiera cubierto de gloria; la chispa de Scarron surgía de su joroba, como la de Quevedo brotaba del paréntesis de sus piernas deformes, y bastaría dar á D. Quijote la estatura y las proporciones de Sancho ó á Hamlet la escuadría de Falstaff, para hacer absurdas é imposibles esas de las más grandes creaciones del genio humano.

Y es que para ser seguido, secundado, admirado y aplaudido, se necesita que el cuerpo, en su porte, su actitud y su expresión no traicione al alma y sea, por el contrario, el espejo fiel que retrate y exteriorice sus aspiraciones, sus tendencias, sus ideales, y que el exterior humano sea exacto trasunto de su interior.

Para escoger carrera, destino, misión en la tierra, no basta cantar las palpitaciones del corazón ni las vibraciones del intelecto, ni la presión de la voluntad: hay también que tomarse á sí mismo las proporciones y la escuadría corporal. Orfeo no puede concebirse con las proporciones de Polifemo y sería ridículo si cantara como Orfeo.

DR. M. FLORES.

POR la amplia avenida principal se desborda el pueblo, lleno de la franca alegría pueril de las multitudes. El alma colectiva de la multitud, desde que tramonta el sol de septiembre, comienza á manifestarse libre de trabas en una larga explosión de contento. La Patria forma para ese pueblo inocente y sencillo, algo grande, muy grande, incomprensible, tanto como pudiera serlo un dios; pero más humanamente accesible, más palpable, más sensible. Procede siempre por símbolos: de la epopeya sangrienta de 1810 funde la figura sacerdotal y blanca del Padre Hidalgo, la silueta de bronce heroico del Cura de Carácuaro, la delicada figura legendaria de la Corregidora Domínguez. Apenas si ese pueblo mismo, que ahora grita á las estrellas su honda satisfacción, más sentida que explicada, que pone en un "¡viva!" las energías de su valor y quisiera encontrar á cada paso enemigos á quienes demostrar que es libre y es digno de ser libre, apenas si logra penetrar con su mirada la época sangrienta y brumosa de nuestra independencia.

Pero la siente, la comprende, la disfruta. Sabe que en la palabra "independencia" se debe ver algo así como un talismán conseguido por el sacrificio de los justos y nobles, talismán que le permite levantarse serenamente la con frente hacia el porvenir. He oído contar, en la dehesa, al calor de los sarmientos que crepitan en la hornaza, cómo en los tiempos idos para siempre el amo ponía la marca degradante del látigo en las espaldas viles de los siervos. Y se estremece en un hondo movimiento de ira al suponerse que, por falta de un grupo de héroes, podría aún estar sometido á tormentos semejantes.

En el alma confusa del pueblo palpitan los grandes miedos del niño y las grandes energías indómitas del hombre; surgen en las tenebrosidades íntimas, sembradas por el atavismo, las estrellas gloriosas que han iluminado, por veinte siglos, los destinos de la raza, y en un arranque apasionado, en un anhelo hacia los altos y los grandes, el gran espíritu de la muchedumbre se levanta en la tranquila diafanía de la noche, hasta la serena región de los héroes y de los santos; la noche cobija todos los entusiasmos y agiganta todas las ficciones, la noche recoge misericordiosamente en su seno todas las voces y pone una pátina sombría en todos los semblantes. La gran noche de la Patria está llena de todas las amarguras y de todos los anhelos que combaten en lucha eterna en el espíritu del pueblo.

***

Las fiestas de la Patria se hacen cada año más y más solemnes; no hace mucho tiempo nos era imposible, materialmente imposible estar alegres en la noche septembrina. Si la memoria popular ascendía en una profunda oleada hasta aquella época finisecular, en que nuestros abuelos, bajo la penosa esclavitud de la dominación, elaboraban lentamente los planes salvadores de independencia; si por una ficción del espíritu se llegaba hasta los años primeros del siglo, para en ellos contemplar, atónitos, la lucha homérica del pueblo contra la costumbre y contra la tradición; si se quería olvidar, por una noche tan sólo, los lamentos de toda la raza, los hondos lamentos, surgiendo de los mil y un campos de batalla, regresaban brutalmente á la realidad palpitante, cruelísima, y mostraban á la Patria, joven, hermosa, colmada por desgracias inmensas, por desasosiegos continuados, por temores espantosos; parecíamos no tener remedio........

Hoy la franca alegría del pueblo, en la noche media de septiembre, no tiene ya hondos augurios espantosos que la turben; ya puede gritar sonoramente su "¡viva!" á la luz desfalleciente de las antorchas, porque la Patria está á salvo, porque es feliz y está contenta y tiene ante sí, en vez de la obscura ruta habitada por todos los riesgos y por todos los temores, la amplia vereda luminosa, en la que su pie se adelanta firme y rápido. Ya no es la pobre Patria afligida de antaño. Ya puede llamarse libre.

***

Cuentan algunos viejos "lobos de mar" que cuando el "Zaragoza," en su primer viaje de instrucción, llegó á un puerto lejano, en el continente asiático, con los colores nacionales tendidos al viento, vieron aparecer una lancha desprendida del puerto, en la que bogaban afanosamente algunos ribereños. Estos, al abordar la corbeta, dirigieron la palabra á nuestros marinos en italiano; pero al comprender que no era tal el idioma de los marinos, mostraron su profunda sorpresa. Los colores de la bandera habían engañado á los ribereños, poco acostumbrados á recibir la visita de naves mexicanas.

Por una coincidencia, los colores del pabellón italiano son los mismos colores de nuestra bandera. A distancia suficiente, perdida la línea y el contorno de los escudos, es fácil confundirlos.

Los mismos colores que amparan á los herederos de la raza que pobló el Lacio, cubren nuestro país; la fraternidad desplegada en las últimas fiestas italianas no tiene nada de raro. Al abrigo del pabellón tricolor más parece que estamos en nuestra casa, que el que seamos invitados. Las fiestas italianas, cada año, á medida que la colonia se ensancha, se hacen más y más notables.

Estas fiestas coloniales son de lo más simpático: los galantes extranjeros que entre nosotros trabajan, al llegar el gran día de su patria, nos invitan á que presenciemos sus fiestas. En ellas muestran su alegría de vivir, y su alegría de vivir en México. Justo es que tengan siempre un gran éxito.

***

Ya se avecina la temporada de invierno, en la que nos visitan de ordinario las empresas de ópera. En esta ocasión tenemos la promesa de una compañía de primer orden, de una verdadera "troupe" de artistas, digna de figurar en cualquier parte, aun en las capitales cuyos públicos tienen fama de ser más adustos.

No lo es poco el nuestro; pero ahora los nombres que se nos han enviado haciéndolos figurar en los elencos, llegan precedidos de un gran prestigio y tienen sonoridades de triunfo. Tendremos, en las largas veladas invernales, un refugio en que buscar esparcimiento, como una pequeña compensación á la ignominia de doce meses de género chico.

***

Mientras llegan las aves gorjeadoras, que permanecerán una estación en nuestra buena capi-

S. M. GUILLERMO II, EMPERADOR DE ALEMANIA.

tal, las golondrinas se aprestan á dejarnos, Han vivido entre nosotros desde que la primavera abrió los primeros capullos, y se alejan alegres y decidoras, como vinieron, poseídas por el vértigo de la vida, que tanto deseamos para nuestra alma......

ANTENOR LESCANO.

Retrato del Emperador de Alemania

Una prueba de simpatía hacia el Sr. Presidente de la República.

El día 15 del actual, después de haber recibido las felicitaciones del Ejército, de la Suprema Corte de Justicia, de las Cámaras de la Unión y de otras corporaciones oficiales, con motivo de su día onomástico, el Sr. General D. Porfirio Díaz recibió en Palacio al Sr. Ministro de Alemania, Barón Von Wangenheim, encargado por Su Majestad el Emperador Guillermo, de hacerle entrega del retrato que tuvo á bien dedicarle, correspondiendo así al obsequio que del suyo le hizo el Primer Magistrado en octubre de 1903.

El Sr. Ministro, acompañado de su Secretario el Sr. Von Floecker y de un grupo de alemanes distinguidos, se presentó en los salones de la presidencia á las once y media de la mañana, pronunciando, en el momento de hacer entrega del retrato de Su Majestad al Sr. General Díaz, un corto discurso lleno de frases muy afectuosas para México y para su ilustre gobernante.

El Sr. Presidente correspondió á las palabras del Sr. Ministro con el expresivo discurso que, juntamente con el del estimable diplomático Sr. Von Wangenheim, publicó «El Imparcial» en su número del día 16 y que produjo, entre los concurrentes al acto, la más grata impresión.

La carta autógrafa que acredita el envío del retrato y su dedicatoria al Sr. General Díaz, dice así:

«Guillermo, por la gracia de Dios, Emperador Alemán, Rey de Prusia, etc., etc., etc.

Al Señor Presidente de los Estados Unidos Mexicanos.

Grande y Buen Amigo:

Por conducto del Encargado de Negocios de México, recibí vuestra atenta carta fecha 2 de octubre del año pasado y vuestro retrato destinado para mí, por lo cual os doy las más sinceras gracias.

Con especial satisfacción he visto en el obsequio con que me habéis distinguido, una prueba de vuestros amistosos sentimientos; y puedo aseguraros, Señor Presidente, que los correspondo calurosamente, así como que Mi Gobierno pondrá todo cuidado en atender y estrechar las cordiales relaciones que felizmente existen entre Alemania y México.

Me causa verdadero placer enviaros mi retrato, como una demostración de mi agradecimiento, habiendo encargado de su entrega á mi Enviado, el Sr. Barón de Wangenheim.

Con gusto aprovecho esta oportunidad para renovaros, Señor Presidente, las seguridades de mi especialísima estimación.

Dado en el nuevo Palacio de Potsdam, el 15 de junio de 1904.

(Firmado) Guillermo.
I. R.»

Durante la conversación que tuvo con el señor Ministro de Alemania, el Sr. General Díaz hizo grandes elogios del cuadro, mostrándose muy complacido de la prueba de amistad y simpatía que le ha dado el Kaiser.

El retrato es al óleo y representa al Emperador de pie y luciendo el uniforme de Mariscal del Regimiento de Guardias de Corps. Este uniforme consta de traje blanco, bota alta de charol y capa imperial roja, con forro azul obscuro. Sobre el pecho, cubierto con una coraza de acero, ostenta el soberano la condecoración del Aguila Negra, y mientras su mano derecha se apoya con el cetro en una mesa en la cual están las insignias reales, la mano izquierda descansa en el puño de la espada imperial.

El fondo en que se destaca la figura imita unos corredores de hermosa arquitectura, y el pavimento una obra finísima de mosaico.

El retrato de Guillermo II, en opinión de los conocedores, es muy notable por su factura y parecido. Fué hecho por el artista Koner, pintor de la casa real, y mide, aproximadamente, tres metros de alto por uno y medio de ancho. El marco es magnífico; su estilo es Renacimiento y tiene como treinta centímetros de espesor.

A reserva de publicar una buena fotografía del cuadro, ofrecemos á nuestros lectores la que aparece en esta página y que fué tomada el mismo día de la entrega después de colocarse aquél en el salón verde de Palacio.

NUEVO SUBSECRETARIO DE GOBERNACION

"El Mundo Ilustrado" publica hoy el retrato del distinguido jurisconsulto Sr. D. Miguel S. Macedo, á quien el Sr. Presidente de la República acaba de nombrar subsecretario de Estado y del Despacho de Gobernación.

SR. LIC. D. MIGUEL S. MACEDO.

El Sr. Macedo, que entra á substituir en aquel importante puesto al Sr. D. Manuel Mercado, que lo desempeñó durante largos años, es uno de los miembros más prominentes del foro mexicano, y ha prestado ya á la Administración Pública, durante su carrera, muy meritorios servicios.

Entre otros cargos oficiales, el nuevo subsecretario ha servido los de Senador al Congreso de la Unión, Presidente del Ayuntamiento, Profesor de Derecho Penal en la Escuela de Jurisprudencia y Director de la Penitenciaría del Distrito.

En la actualidad el Sr. Lic. Macedo es miembro de la Academia Nacional de Legislación y Jurisprudencia y socio correspondiente de la Real de Madrid.

El nombramiento hecho en su favor ha sido recibido con general beneplácito.

FACHADA DEL ALA PONIENTE DEL PALACIO DE JUSTICIA CIVIL, EN CORDOBANES.

INAUGURACION
Del Palacio de Justicia Civil

El domingo 11 del actual fué solemnemente inaugurada, por el Primer Magistrado de la República, el ala poniente del Palacio de Justicia Civil, situado en la calle de Cordobanes, y en cuyos departamentos quedarán instalados los Tribunales del Distrito.

Las obras de reparación fueron hechas por los activos é inteligentes ingenieros señores Capitán Armando I. Santacruz y Alberto H. Olivier, quienes tuvieron que vencer un sinnúmero de dificultades, dadas las pésimas condiciones en que se encontraba el antiguo edificio.

Para que nuestros lectores puedan formarse una idea de la obra, vamos á hacer una sucinta relación de los trabajos allí emprendidos.

A mediados del año de 1899, y á iniciativa del Sr. Lic. D. Emilio Alvarez, Procurador de Justicia, los Sres. Santacruz y Olivier presentaron, sin carácter oficial, al Sr. Lic. D. Joaquín Baranda, entonces Ministro de Justicia, un memorándum acerca del estado en que se encontraba el edificio, puntualizando sus malas condiciones con respecto á su distribución interior y proponiendo una serie de reformas en los distintos departamentos, á fin de lograr, á la vez que la mayor amplitud y elegancia de todos ellos, el que las oficinas de los tribunales del Distrito y de los Tribunales Federales, quedaran en locales separados é independientes.

La Secretaría de Justicia, tomando en cuenta la proposición, hizo que los Sres. Santacruz y Olivier presentaran, en toda forma, una solicitud, así como los planos respectivos y el proyecto de fachada que debía substituir á la antigua. El costo total de las obras se calculó sobre $40,000.

El mes de enero de 1900, el Sr. Presidente de la República aprobó el proyecto presentado, disponiendo que se diera principio á las obras, bajo el sistema de administración, nombrándose interventor al Sr. Procurador de Justicia.

***

Poco después de comenzada la obra, por iniciativa de la misma Secretaría, se hicieron algunas modificaciones al proyecto, quedando éste en la forma siguiente:

Ala Poniente, ó sea de los Tribunales del Distrito.

Planta baja: Departamento para ocho Juzgados menores, portero, conserje y bodegas, Archivo Judicial, bomba, etc., etc.

Entresuelos: Departamento para cinco Juzgados civiles, «Boletín Judicial», Procurador de Justicia del Distrito, criados, etc.

Tercer piso: Departamento para el Tribunal Superior del Distrito.

Ala Oriente ó de los Tribunales Federales: Departamentos para Juzgados de Distrito y de Circuito, Procuraduría General de la República, Dependencias de la Suprema Corte, «Semanario Judicial de la Federación», etc.

Cuerpo central (actualmente capilla): Departamentos para la Suprema Corte de Justicia de la Nación y Archivo de la misma.

Bajo este plan se continuaron las obras

SR. CAPITÁN DE INGENIEROS ARMANDO I. SANTACRUZ.

VESTÍBULOS DEL PALACIO DE JUSTICIA.

hasta el 15 de diciembre de 1902, reanudándose por contrato el 15 de julio de 1903, en que se nombró interventor al Sr. arquitecto Enrique Fernández Castellot.

El costo total del edificio, deducida la suma de $1,312.52 que se emplearon en obras en la Escuela de Jurisprudencia, y $15,000 que vale más ó menos la piedra tallada para la fachada del ala Oriente, ha sido de $289,358.97, según los datos suministrados por la Secretaría de Justicia.

Por las fotografías que publicamos, podrá juzgarse de la magnitud de la obra.

Los Sres. Ingenieros Santacruz y Olivier se han hecho acreedores á elogios muy entusiastas por la actividad y el empeño que desplegaron en la ejecución de los trabajos á que nos referimos. En cuanto á la escrupulosidad con que han cumplido sus compromisos en esta ocasión y á las excelentes condiciones en que se encuentra la parte de la obra ya concluída, sólo diremos que ellas vienen á justificar plenamente la reputación profesional de que gozan.

EL PATIO DEL PALACIO, TERMINADAS LAS OBRAS DE REPARACIÓN.

SR. ING. ALBERTO H. OLIVIER.

Ansias

Quisiera ser el ovalado espejo
Que la sierva te da cuando te peina,
Para copiar, en límpido reflejo,
Tu cutis de jazmín y rosa-reina.

Yo quisiera ser ave, y de mi nido
Volar sin detenerme ante las flores,
En tus hombros posarme, y á tu oído
Cantarte la canción de mis amores.

Cuando atraviesas bajo el sol del campo,
En tu caballo indócil, la pradera,
Quisiera ser el fugitivo lampo
Que se prende á tu rubia cabellera.

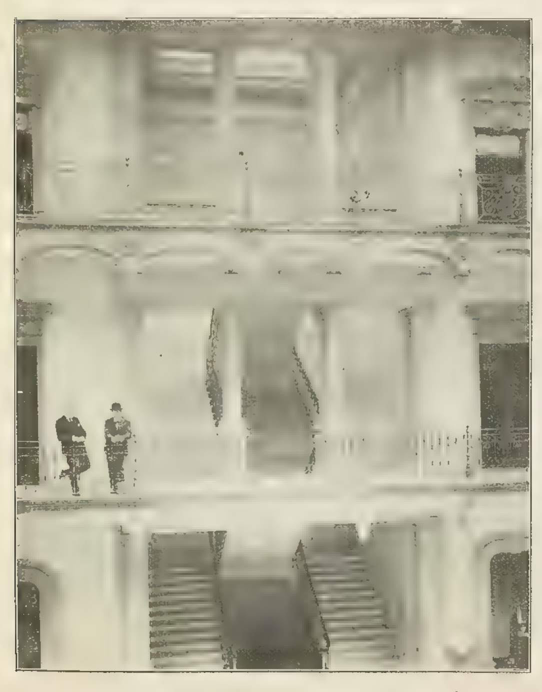
Cuando envuelto entre púrpura que arde
Venus en medio del azur titila,
Quisiera ser la estrella de la tarde
Por verme en el cristal de tu pupila.

Cuando en augusta soledad reposas,
Por oir los suspiros de tu pecho,
Quisiera ser las sombras misteriosas
Que cercan las cortinas de tu lecho.

Quisiera ser una romanza pura
Y llegar á tu pecho conmovido,
Puscai do el sentimiento de ternura
Que duerme como el pájaro en su nido.

Quisiera ser la férvida plegaria
Que levanta tu espíritu cristiano,
Por verme en tu cerebro solitaria,
Lejos de todo pensamiento humano!

ADALBERTO A. ESTEVA.



ESCALERAS DEL PALACIO DE JUSTICIA.—SALÓN DE ACUERDOS DE LA TERCERA SALA DEL TRIBUNAL SUPERIOR.
(Fot. Art. Nouveau).

POLITICA GENERAL.

Entre los diversos espectáculos que ha ofrecido al mundo la Feria Universal de St. Louis Missouri, donde se ostentan á porfía las manifestaciones todas de la humana actividad, sin duda una de las más brillantes y que ha de dejar recuerdos de imborrable carácter, aunque dulces y apacibles, es la renovación de los juegos griegos correspondientes á la DCLXXI olimpiada que tocaría en el presente año. Hermoso es en verdad volver á aquellos tiempos de la madre Grecia, en que el culto de la belleza y el amor de la forma escultórica, que formaban el fondo de la vida helénica, engendraban en las costumbres públicas una educación equilibrada física y moralmente para crear «almas de sabios en cuerpos de atletas», que dijo papá Voltaire, y que marcaron con rasgos definitivos y típicamente hermosos á los maestros eternos del mundo occidental.

¡Qué escenas tan bellas las que se han de haber reproducido en los campos de la Exposición! ¡qué espectáculo tan conmovedor para nuestra época el que se despliega á la vista en el cuadro viviente de otras edades, resucitado con amor para cumplir en la moderna juventud el aforismo antiguo de «alma sana en cuerpo sano»! Los ojos se vuelven con cariño á aquellas remotas fiestas, recordando las opulentas imágenes que nos han dejado de ellas los rápsodas, inspirados en sus cantos por los ardores de un sol canicular, resplandeciendo sobre las llanuras de Maraton ó sobre los rientes paisajes de la Fócide. Piafan los caballos impacientes con sus arneses dorados, uncidos á los carros de llantas de plata; los efebos muestrán al aire sus formas bellas de líneas artísticas, en donde la raza ostenta sus trofeos alcanzados en lucha secular, y allá van levantando nubes de polvo que el sol dora, allá van alentados por los cantos y empujados por los himnos en magnífica teoría, en busca del anhelando triunfo que los ha de hacer dignos del lauro regado con las aguas de Hipocrene ó crecido á las orillas de Castalia. Por otro lado la lucha cuerpo á cuerpo, el combate singular en que se ven entrelazados los brazos robustos y las piernas gráciles, pero firmes y delicadas, en que cada grupo parece, á pesar del anhelo jadeante de los luchadores y de las contorsiones de aquellos miembros nerviosos, y de las sacudidas de aquellos pechos amplios, y de los estremecimientos de aquellos torsos corvos ó erectos según el momento de la atletomaquia, parece cada grupo figuras que acaban de salir del taller de Fidias ó del estudio de Praxiteles. Después, las canéforas desfilan en suntuosa procesión, llevando en alto sus macizos senos, cimbreando al aire sus anchas caderas, y pasan en danzas euritmicas entonando cantos y salmodias en honor de la fecunda Demeter ó de la encantada Perséfone.

Todo esto es hermoso para ser recordado y útil para ser reproducido, porque devuelve al cuerpo sus fueros imprescriptibles; porque enseña á dedicar á la educación física toda la atención que se merece; porque nos dice con la elocuencia de un gran espectáculo, cómo se formaban en la clásica antigüedad lo mismo los tipos eternos de belleza, que los hoplitas que se inmortalizaron con Leónidas en las Termópilas y con Pausanias en Platea; porque nos predica con el ejemplo la manera de huir de los sistemas gastados de educación puramente intelectual, que agotan en vano las fuerzas y actividades del espíritu, dejándolo vivir en un cuerpo enclenque, expuesto á los peligros de la miseria fisiológica, con el cortejo obligado de achaques y enfermedades que ciegan ó limitan las fuentes de la energía.

Vigorizar el cuerpo es para nosotros no solo obra de higiene, sino de educación: quien trabaje en este camino hará también una labor patriótica.

***

En la misma ciudad americana que atrae en estos días las miradas del mundo civilizado, acaba también de celebrarse un congreso internacional, que habrá de tener resonancia en la marcha política de las naciones, por más que venga á hablar de paz y de concordia en el momento en que dos pueblos cultos se despedazan de manera despiadada en los remotos campos del Extremo Oriente, por más que su voz se ahogue por de pronto entre los estertores de los moribundos y los ayes de los heridos, que claman venganza entre los ejércitos que se hallan ahora frente á frente.

La Unión Internacional Parlamentaria que acaba de celebrar sus sesiones en St. Louis, está compuesta de representantes de los Cuerpos Legislativos de Europa y del Congreso Americano, forma una agrupación que ya se ha dado á conocer por sus labores en favor de la paz universal, y defendiendo el arbitraje internacional, ha conseguido que se celebren tratados entre las naciones occidentales del continente europeo, y en esta vía puede atribuírsele también la conclusión del convenio anglofrancés que ha hecho desaparecer todos los motivos que apartaban á las dos grandes potencias coloniales desde la atrevida expedición del comandante Marchand, qué estuvo á punto de producir un rompimiento por el complicado episodio de Fachoda.

Con estos ancedentes, la Unión Parlamentaria Internacional ha tomado resoluciones importantes, de las cuales las principales son: pedir á las potencias que tienen intereses en Extremo Oriente, se sirvan interponer sus buenos oficios para hacer cesar la guerra cruel, que hace ocho meses desgarra á dos pueblos en tremenda lucha, lacual toma ya perfiles sombríos y se convierte en una serie de combates despiadados: y solicitar del Presidente Roosevet convoque una nueva Conferencia de la Paz, que venga á completar y perfeccionar la de La Haya, extendiendo el arbitraje internacional y procurando el concierto de los pueblos civilizados en la obra bienhechora de la concordia universal.

***

Desgraciadamente la voz de este congreso se perderá en medio de los fragores estruendosos de la batalla, y no encontrará eco de simpatías entre los beligerantes empeñados en lo más rudo y áspero de la refriega. Mientras los ejércitos moscovitas no logren con un triunfo de importancia devolver á sus armas el prestigio perdido mientras las huestes vencedoras niponesas avancen en marcha asoladora, dejando como terribles huellas de su paso sus hazañas en el Yalú, sus cargas en la colina de Nanshan, y los resplandores del incendio en Fenguanchen y Tatchekiao; mientras no puedan reivindicar el brillo tradicional de su bandera las tropas sufridas del general Kuropatkine, volviendo por sus fueros un tanto mancillados en esa retirada no interrumpida que va de Culiencheng hasta Mukden, pasando por la plaza formidable de Liaoyang, y el heroico Puerto Arturo resista á los múltiples ataques de que ha sido objeto, desde el día en que quedaron rotas las hostilidades; en vano serán todas las indicaciones amistosas y serán en vano todas las consideraciones de humanidad que se expongan: Rusia no accederá á entrar en negociaciones de paz. Y no podía ser de otro modo, pues dadas las orgullosas tradiciones del coloso moscovita, no podrá resolverse en las actuales condiciones de la campaña, cuyo éxito final en esta primera parte ha sido todo á favor de las armas japonesas, no podrá resolverse á dejar perdido quizá para siempre su nombre y su prestigio en el Extremo Oriente y retirarse roto y maltrecho de Manchuria, donde ha soñado con la soberanía absoluta.

La primera parte de la campaña está perdida; abandonado Liaoyang, Mukden amenazado de cerca por las legiones victoriosas del Mariscal Oyama, Puerto Arturo asediado estrechamente, sin esperanzas de próximo socorro, si al fin logran los japoneses forzar el paso de Tie, que protege Mukden y domina el camino hacia el Norte, habrá de conformarse el comandante moscovita con ir á buscar en Harbin sus cuarteles de invierno, mientras se prepara el desquite para el año próximo con los ejércitos nuevos que organiza la Santa Rusia, y con la poderosa escuadra del Báltico, que al mando de Rojenstvensky espera lavar la muerte de Makharoff y de Jessen.

***

Entre tanto, la guerra se hace cruel, muy cruel, especialmente en Puerto Arturo, donde la tenaz resistencia de los sitiados y los rudos y repetidos ataques de los sitiadores han enardecido los ánimos hasta el punto de hacer olvidar los fueros de la humanidad; se desprecia la bandera de la Cruz Roja y se hace fuego contra las señales de parlamentarios y los emblemas de rendición. Estremecen hasta causar horror las escenas que describe el príncipe Radzivill, que acaba de salir de la fortaleza sitiada, burlando la estricta vigilancia de los japoneses, estremecen hasta producir crispaduras de dolor esas notas en que se ve que el odio y el profundo rencor de los combatientes los acompañan á las orillas del sepulcro....¿Hasta cuándo llegará el reinado de paz sobre la tierra para los hombres de buena voluntad, que se anunciaba entre cánticos celestes en la mística ciudad, en la bíblica Belem!

Z. Z. Z.

22 de septiembre de 1904.

LA GUERRA EN ORIENTE.—UNA BATERÍA RUSA DESPUÉS DE UN COMBATE CON LOS JAPONESES.

LAS CALLES DE PLATEROS MOMENTOS ANTES DEL DESFILE MILITAR, EL DÍA 16.

Las Fiestas de la Patria

A grandes rasgos, porque la crónica detallada y completa, que oportunamente publicó "El Imparcial," nos excusa de entrar en detalles, vamos á dar cuenta á nuestros abonados de los brillantes festejos con que en esta ocasión se celebró en México el XCIV aniversario de la proclamación de la independencia.

La ceremonia cívica, anunciada para la mañana del día 16, se efectuó en la tribuna monumental de Chapultepec, vistosamente adornada con banderas y piezas florales, cuyos vivos colores contrastaban, ofreciendo el más bello conjunto, con el verde-obscuro de las frondas del bosque. El señor Presidente de la República, acompañado de sus Secretarios de Estado y de una numerosa comitiva, formada por los miembros del Cuerpo Diplomático, las comisiones del Congreso, de la Suprema Corte, del Ayuntamiento y del Gobierno del Distrito, se presentó en Chapultepec á las diez, siendo saludado por la multitud que invadía la tribuna y las avenidas del paseo, con una salva de aplausos.

Después de una obertura ejecutada por la banda de Estado Mayor, ocupó la tribuna el Sr. Lic. D. Alfredo Chavero para pronunciar, como orador oficial, una entusiasta alocución, que fué escuchada con vivo interés por la concurrencia, y muy aplaudida. Tras otra pieza de música, el distinguido literato Amado Nervo recitó una hermosísima poesía, llena de imágenes brillantes, que conmovió profundamente al auditorio.

El Sr. General Díaz y su comitiva regresaron á Palacio en carruajes descubiertos á las once y media de la mañana, con el fin de presenciar, desde los balcones de aquel edificio, el desfile de la columna militar de las tres armas, dispuesto por la Secretaría de Guerra y Marina.

Las bocacalles, los balcones, las aceras y las azoteas estaban llenos literalmente de familias y grupos de todas las clases sociales, que esperaban ansiosos el paso de la tropa. Cuando el eco de los clarines y tambores se escuchó á lo lejos y se vieron relampaguear, bañadas por el sol, las bayonetas, aquella multitud comenzó á agitarse y un aplauso unánime y entusiasta saludó la primer bandera que pasaba desplegando sus colores al viento.

El Primer Magistrado de la República, momentos antes del desfile y á su tránsito por las principales calles que debía recorrer la columna, fué objeto de innumerables demostraciones de simpatía. Las familias que ocupaban los balcones de nuestra gran avenida arrojaron flores á su paso, mientras el pueblo aclamaba al Héroe de la Paz.

El desfile resultó brillante por todos conceptos: el buen equipo de la tropa, la organización de la columna militar y la regularidad de sus movimientos durante la marcha, llamaron con justicia la atención del público, en el que se contaba un gran número de extranjeros, patentizándose así que los esfuerzos que el gobierno ha hecho para lograr la buena instrucción y disciplina del Ejército, no han sido infructuosos.

El orden de formación en que marchó la columna, fué el siguiente:

La vanguardia al mando del Brigadier de Estado Mayor Joaquín Beltrán, llevó, como descubierta, al Escuadrón de Gendarmes del Ejército, formada aquélla, además, por el Colegio Militar, Sección de Ametralladoras y Batallón de Zapadores. En seguida pasó la División de Infantería, siendo compuesta su primera Brigada por los Batallones 3º y 10º, y la segunda por los Batallones 14º y 24º. Un Regimiento de Artillería Montada y la Sección del Servicio Sanitario.

La División de Caballería, en su primera Brigada, se compuso de los Regimientos 1º, 4º y 6º, la Artillería, de 3 baterías, y la segunda Brigada se formó de los Cuerpos Rurales de la Federación. En seguida venía el parque general del cuerpo de ejército, y la extrema retaguardia, formada por una sección de la Gendarmería á caballo.

***

En cuanto á la tradicional fiesta del grito y á la gran serenata dada en honor del señor Presidente la noche del día 15, resultaron muy animadas. En la Presidencia, la distinguida señora Dª Carmen Romero Rubio de Díaz ofreció una recepción á sus amistades, con el objeto de que pudieran presenciar, desde allí, la fiesta que se efectuaba en el exterior.

Para concluir, diremos que el adorno de las calles y de los establecimientos comerciales fué notable.

LAS FIESTAS DE LA PATRIA.—DESFILE FRENTE A LA DIPUTACIÓN

LAS FIESTAS DE LA PATRIA.—ASPECTO DE LA ESQUINA DE PLATEROS Y EL ZÓCALO, LA MAÑANA DEL 16 DEL CORRIENTE.

LAS FIESTAS DE LA PATRIA.—ASPECTO DE LA CALZADA DE LA REFORMA, AL REGRESAR LA COMITIVA DE CHAPULTEPEC.

ROMANO

Déjame que tendido en la escarlata
de tu triclinio, que al placer incita,
escancie yo por Venus Afrodita
mientras que vibra el címbalo de plata.

*

Deja que arda la mirra en la fogata;
reclinado en tu seno que palpita,
escucharé á tu esclava que recita
de Petronio, la tierna serenata.

*

Y mientras que en el Circo ve el tirano
destrozar al atleta y al cristiano;
nosotros dos, en tu palacio á solas

*

y apurando la copa de Falerno,
arrullaremos nuestro amor eterno
coronados de mirtos y amapolas.

ALBERTO HERRERA.

"EL MUNDO ILUSTRADO"

Cuarto Concurso de 1904

EL MUNDO ILUSTRADO convoca á los escritores del país á un certamen literario que tendrá por objeto premiar:

I. Al autor del mejor cuento de Navidad.

II. Al autor del mejor cuento de Año Nuevo.

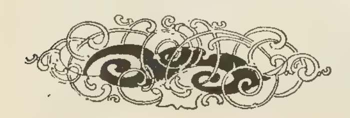
Las bases á que se sujetará el certamen, son las siguientes:

1ª Los originales deberán remitirse directamente á nuestras oficinas, (2ª calle de las Damas núm. 4), antes del 31 de octubre próximo, bajo sobre cerrado y señalado con un lema ó pseudónimo, remitiéndosenos, bajo otro sobre marcado con el mismo pseudónimo ó lema, una tarjeta ó pliego que indique el nombre, domicilio y lugar de residencia del autor.

2ª Tanto el cuento de Navidad, como el cuento de Año Nuevo, no podrán contener más de tres mil palabras cada uno, y deberán ser, forzosamente, inéditos.

3ª Queda exclusivamente reservado á la Redacción de EL MUNDO ILUSTRADO decidir á cuáles trabajos deben adjudicarse los premios correspondientes, no habiendo, por lo tanto, jurado especial calificador. Asimismo, la Redacción se reserva el derecho de publicar los cuentos no premiados que juzgue conveniente, pagando, por cada uno de los que utilice, la cantidad de diez pesos.

4ª Los autores de los trabajos que á juicio de la Redacción sean los mejores, recibirán, como premio, la suma de cien pesos cada uno. Estos trabajos se darán á conocer al público en un número especial que prepara EL MUNDO ILUSTRADO para el 1º de enero de 1905.



LAS FIESTAS DE LA PATRIA.—LA ARTILLERÍA DESFILANDO FRENTE Á PALACIO.

LAS FIESTAS DE LA PATRIA.—DESFILE DE INFANTERÍA.—UNA CONVERSIÓN.

LAS FIESTAS DE LA PATRIA.—UN CUERPO DE RURALES LLEGANDO AL ZÓCALO.

LOS SEMBRADORES

Para los maestros, en la inauguración de la Academia de Profesores.

Está bien; el reposo del sembrador es justo
después de la fatiga; que el ademán augusto
con que á la tierra arroja serenamente el grano
es bello, mas, á veces, llega á cansar la mano.
Está bien; un instante de calma reflexiva,
no de abandono inútil ni de pereza altiva.

***

Cuando el guerrero pasa, tras el combate rudo,
las gentes que á lo lejos miran brillar su escudo,
resplandecer sus armas y en el tropel sonoro
sienten venir el triunfo bajo un polvo de oro,
agitan en el aire banderas y laureles
y enfloran el camino de carros y corceles.
Y todo vibra entonces: las almas y la tierra,
y el cielo se empurpura como visión de guerra.
La muchedumbre, en ímpetus de mar, se encrespa y brama,
y el regocijo de la victoria, clama:
"ve á reposar, guerrero; recibe nuestra ofrenda,
y haya amor en tu vida, y haya paz en tu tienda."
Y el héroe llega y hace, tras el combate rudo,
un cabezal del casco y un lecho del escudo.

***

Cuando el artista vuelve, pensativo y risueño,
cual se vuelve de un éxtasis, del país del ensueño,
y esconde entre la angustia que su vida sofoca
un anhelo en el alma y un ósculo en la boca;
cuando arrancó al misterio de la Eterna Belleza
una obra perdurable de goce ó de tristeza,
una obra milagrosa de bien y de confianza,
una obra sacra y pura de amor y de esperanza,
la multitud se acerca, curiosamente muda,
y en la casta madona y en la Venus desnuda,
á los pies de la arcada que se eleva hasta el cielo,
en la página abierta donde tienden el vuelo
las divinas estrofas, ó pende de una estrella,
el hamaca de sueño de una música bella,
pone su beso, como si una oración ferviente
dejara en él; y ciñe la luminosa frente
que bajo la melena, que es como negra espuma,
brilla con los reflejos del sol entre la bruma;
y dice: eres el genio, merecen la corona
tu música, tu verso, tu Venus, tu madona.
Entonces, conmovida, la multitud exclama:
es hora del reposo; si la quietud te llama,
tras la labor profunda, tras el bregar sereno,
artista, duerme y sueña sobre ese blando seno.
Y así es como se dobla, como al viento la espiga,
el artista rendido de gloria y de fatiga.

***

Mas nosotros no hemos concluído la tarea;
nos detenemos para tomar aliento; sea;
después, en marcha, que urge seguir sembrando granos
de verdad en los tristes y hondos surcos humanos.
Una turba de almas reciennacidas late
en torno nuestro; es fuerza aprestarla al combate.
Nuestro oficio es humilde, pero tiene sus galas:
es el de abrir los cálices y desplegar las alas;
es el mismo trabajo que hace la Primavera........
y una turba de aves y flores nos espera.
Apresurad las manos, no habrá fuerza perdida,
la turba está impaciente por conocer la vida.
No detenerse, en marcha; la Primavera nunca
abandona el trabajo ni deja labor trunca;
que no serán bastantes los pájaros que vuelen,
las rosas que perfumen, ni las almas que anhelen
amor y luz.
Precisa que dejemos abierta
de par en par, y á todos los vientos, nuestra puerta,
templo que abriga dulces y profundos cariños,
y un culto: la inefable religión de los niños.
Aquel que entre nosotros desmaye ó desaliente;
aquel á quien no importe que la rosa reviente,
ni pugne siempre porque la nueva vida vibre
feliz, radiante, pura, dominadora y libre;
aquel de entre nosotros que no sienta el anhelo
de abrir botones de almas, de preparar el vuelo
á espíritus que apenas se asoman al obscuro
abismo de la vida, curiosos de futuro;
aquel que no posea la fe, la fe bendita,
la fe que entona y salva, la fe que resucita,
no siembre con nosotros, su esfuerzo será vano;
que la semilla santa no ocupe más su mano:
nunca á los sembradores del porvenir les falta
la fe que santifica, la fe sublime y alta.

***

Pasa, guerrero altivo; retemblará la tierra
bajo los duros callos de tu corcel de guerra;
recógete en tu tienda, tras el combate rudo,
y haz cabezal del casco y haz lecho del escudo.
Pasa, inspirado artista, pensativo y risueño,
que llegas como en éxtasis del gran mundo del sueño;
inmortal es tu gloria, la multitud te ama,
reposa dulcemente; si la quietud te llama,
tras la labor profunda, tras el bregar sereno,
artista, duerme y sueña sobre ese blando seno.
Descansa en tu epopeya, guerrero; á ti, laureles;
duerme en tu olimpo, artista; á ti, espíritus fieles.
Nosotros no podemos reposar; nos aguardan;
dañaremos la vida si las manos se tardan;
si el afán se entorpece, si se van los anhelos....
en las ramas hay flores y en los nidos hay vuelos.
Nuestro oficio es humilde, pero tiene sus galas:
es el de abrir las rosas y desplegar las alas;
eso mismo que hace la gentil Primavera.........
¿quiénes somos? tenemos abnegación sincera;
si nos ven desde abajo, desde torpes empeños,
entonces nos desprecian porque somos pequeños.
Si nos ven desde arriba los que piensan y aman,
entonces somos grandes y entonces nos aclaman.
Somos los sembradores; arrojamos los granos
de verdad en los tristes y hondos surcos humanos;
sembramos, y la espiga brota rubia y derecha:
Dios riega los sembrados y el porvenir cosecha.
No hemos labrado mármoles, ni hemos alzado arcadas,
ni en estrofas divinas, ni en músicas aladas
nuestro ideal pusimos; somos los sembradores,
los que despliegan alas y van abriendo flores.
Guerrero, artista, el alma vuestra gloria no anhela;
de par en par abrimos las puertas de la escuela
y allí rendimos culto, con fervor de cariño,
á una piedad suprema: la religión del niño.
Sin embargo, no hemos concluído la tarea;
nos detuvimos para tomar aliento; sea........
Después en marcha, amigos, que hay que ir echando granos
de amor y de esperanza por los surcos humanos.

LUIS G. URBINA.

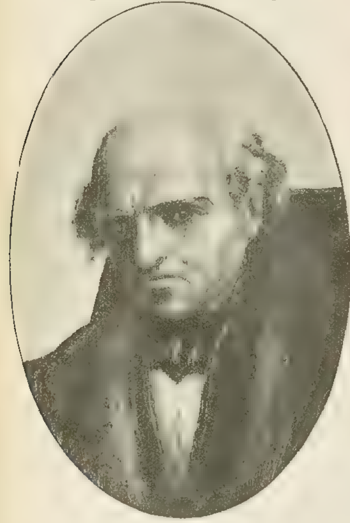
LAS FIESTAS DE LA PATRIA.—ASPECTO DE LA CALZADA DE LA REFORMA AL DIRIGIRSE LA COMITIVA Á CHAPULTEPEC.

Un retrato exacto de Hidalgo

DOCUMENTO CURIOSO

A título de información curiosa publicamos en esta página un retrato muy poco conocido del héroe de Dolores, y un facsímile que reproduce la primera copia que se sacó de la fe de bautismo del caudillo, en 1825.

El retrato pasa como uno de los más exactos que han llegado hasta nuestros días, según puede comprobarse por la «semblanza» que del Padre de la Patria hace en su Historia de México D. Lucas Alamán, quien conoció y trató á Hidalgo en la época de la Independencia.



«Era (dice Alamán) de mediana estatura, «cargado de espaldas, de color moreno y ojos «verdes, vivos, la cabeza algo caída sobre el «pecho, bastante cano y calvo, como que pa- «saba ya de sesenta años, pero vigoroso, aun- «que no activo ni pronto en sus movimientos: «de pocas palabras en el trato común, pero «animado en la argumentación á estilo de co- «legio, cuando entraba en el calor de alguna «disputa. Poco aliñado en su traje, no usaba «otro que el que acostumbraban entonces los «curas de pueblos pequeños. Era este traje de «capote de paño negro, con un sombrero re- «dondo y bastante grande, y un vestido de «calzón corto, chupa y chaqueta de un género «de lana que venía de China y le llamaban «Rompecoche».

Como se ve, el retrato á que nos referimos está de acuerdo en todos sus rasgos principales con la «semblanza» que hace Alamán.

En este número publicamos también el retrato del notable publicista Sr. Lic. D. Juan Wenceslao Barquera, que fué, entre nosotros, el primero en promover la celebración de las fiestas de la Independencia, y el primero también que en 1825 pronunció un discurso cívico rindiendo culto á los héroes de la Patria.

Tanto el retrato de Hidalgo, como el documento que damos á conocer, nos fueron bondadosamente facilitados al efecto por el señor D. Jacobo Barquera, hijo de aquel distinguido patriota.

ESTADO LIBRE DE GUANAJUATO
SELLO CUARTO. UN CUARTILLO.
HABILITADO. Para el Bienio de mil ochocientos veinte y cuatro, y mil ochocientos veinte y cinco.

Yo el Ciudadano Pedro Degollado Teniente Encargado del Quinto Juzgado Loc. de este Pueblo de Penjamo y su partido, con asistencia del presente Notario Nombrado doy fe, que en un Libro de Bautismos de esta Iglesia forrado en pergamino que registré; en el año de mil setecientos cincuenta y tres f. diez y nueve buelta se haya una partida que es del tenor siguiente:

Miguel Gregorio Ignacio = de Corralejo. — En la Capilla de Cuicuo de los Naranjos a los diez y seis de Mayo de setecientos cincuenta y tres: el Br. D. Agustín Salazar, Teniente de Cura Solemnemente Bautizó, puso óleo y crisma, y por nombre, Miguel, Gregorio, Antonio Ignacio, a un Infante de Ocho días, hijo de Dn. Christoval Hidalgo y Costilla, y de Da. Ana María de Gallaga Españoles consortes, Vecinos de Corralejo; fueron Padrinos Dn. Franco. y Da. María de Cisneros, a quienes se amonestó el parentesco de obligaciones y lo firmó con el actual Cura. Bernardo de Alcocer.

Concuerda con la Original de dicho Libro a que me remito, va cierta fiel y verdadera corregida y concertada y para que conste donde convenga la saqué hoy diez y seis de Enero de mil Ochocientos veinte y cinco.

Pedro Degollado.

Felipe de Jesus Cisneros N. N.

FACSÍMILE DE LA PRIMERA COPIA QUE SE SACÓ DE LA FE DE BAUTISMO DE HIDALGO [1825]

SIESTA EN LOS PINARES

Acudo á los pinares olorosos
huyendo los rigores estivales.
En nidos silenciosos,
—quietas, en paz, gozando su fortuna,—
duermen las tortolillas ideales,
como duermen los niños en su cuna.

Yo les quito el descanso;
me dicen, entre arrullos, sus congojas;
se corren en bandadas á un remanso;
alborotan la paz del arroyuelo,
y por entre los claros de las hojas
suben, como oraciones, hasta el cielo.

....¡Cuánta pena me daba
viendo á las tortolillas ideales
huir de mí, que amores les llevaba!
¡Qué dolor al sentirlas
volar á las alturas celestiales,
verlas perderse....y no poder seguirlas!...

***

Aquí, mujer, te invoco.
En estos sitios de imponente calma
te llamo á voces, con llamar de loco.
¡Tórtola fuiste de sin par arrullo
que abandonaste el nido de mi alma
para perderte en aires del orgullo!....

Perdida en la maleza,
no volverás al nido que tenías....
¡Qué caro fué tu vuelo de riqueza!
¡Qué sueño más infame el que soñabas!
¡Ay de mí, que, por pobre, me vendías!
¡Ay de mi corazón, que lo engañabas!

***

Aquí en estos parajes,
donde nadie percibe mis anhelos,
escondo, entre ramajes,
mi desesperación, que no hay quien venza.
Aquí lloro mis celos,
y aquí tu villanía y mi vergüenza.

Suspiros de agua clara,
de agua fresca, riente y generosa,
menos fresca y riente que tu cara;
gustoso y blando viento
que, aun oliéndome á rosa,
es menos oloroso que tu aliento.

Tembladores arrullos
de tórtolas que buscan su descanso
entre rosales llenos de capullos;
peces que, por huir de los calores
hacen, entre las guijas del remanso,
el palacio ideal de sus amores;

brillantes lejanías
cuyos sembrados el calor enerva;
dejad que mis hermosas fantasías
pregonen sus antojos
de contemplarla entre la fresca hierba,
mirándose en las niñas de mis ojos.

... Ven, mujer; de tus lujos soberanos
mis manos no osarán á los altares....
Ven, que el calor aflojará mis manos;
y á la hora de la siesta
tendremos, al pasar de los pinares,
la carne en paz y el corazón en fiesta.

CRISTÓBAL DE CASTRO.

Páginas de la Moda

VIENE el otoño y con él la manifestación franca y bien definida del gusto de las épocas Luis XIV y Luis XVI, con tendencia al período del Directorio, lo que significa que veremos chaquetas de vueltas puntiagudas; chalecos de seda, bordados de oro y plata; ricos plastrones de brocados; y mangas, ya ajustadas, ya

FIG. 1.

en globo ó en «pierna de carnero»; botones en pedrerías y adornos y guarniciones en profusión. Esto no sólo denunciará el trabajo de la costurera, sino algo más: la elevada cultura intelectual, un arte refinado y el hábito de las cosas bellas.

***

Al lado de las formas ajustadas, triunfo de los lindos talles, se verán los trajes vagos, que son adaptaciones originales y muy elegantes de vestiduras orientales. De los japoneses se toman sus túnicas de anchas mangas, así como los dibujos y colores de sus bordados; de los egipcios, sus batas rectas, hechas de una sola pieza, cuya manga parte de la espalda sin costura. Con este corte se hace un abrigo de gran éxito, con bandas bordadas en sedas multicolores alrededor del cuello y mangas, lo que le da un aspecto exótico muy curioso. Las mangas son «inverosímiles», rodeadas interiormente por grandes volantes de encaje que semejan olas de espuma. El paño escogido para estos abrigos es generalmente de un vivo matiz: rojo, verde-emir, crema y aun rosa, azul pálido y lila. Estas especies de capas, de una sencillez distinguida, son extremadamente cómodas y del género más favorable en este otoño para salidas de teatros, casinos y recepciones. Si se confeccionan en paño obscuro ó negro, se pueden usar de día para paseos y visitas.

***

Todas las indicaciones muestran que en la próxima estación la seda tendrá la preferencia, las rayadas de negro y blanco ó de blanco y gris, conocidas con el nombre de «seda pequín», son de boga decidida en París. La falla también goza de favores; la falla de hoy difiere de la antigua en ser deliciosamente suave y blanda, siendo más pronunciadamente lustrosa. Es probable que esta seda tenga mucha demanda en otoño é invierno.

El moaré sin duda ocupará lugar prominente entre las telas de fin de año, con especialidad en trajes Directorio, en los cuales ya se ve hoy en los adornos. El moaré-luisina es una alta novedad muy aventajada en gracia y suavidad.

Los terciopelos serán más populares que nunca. Este hermoso género es particularmente á propósito para trajes de tarde. Las más afamadas y lujosas artistas europeas y americanas componen al presente sus guardarropas para la venidera estación, de variados y exquisitos terciopelos; otro tanto se dice de

FIG. 2.

señoras, hechiceras por su donosura y elegancia.

***

¿Cuáles colores serían los preferidos? En las sedas se considera «muy nuevo» el de «heces de vino», de tono suave y cambiante. Para los trajes de paño, los sombríos del café, gris y azul, al mismo tiempo que los blancos y cremas, que siguen su marcha victoriosa. Paño blanco, combinado con encaje irlandés y con el bordado inglés al punto de ojal, se tendrá con largueza aun en el invierno.

En trajes del diario, el café en todos sus matices, el azul marino y los encajes crudos harán furor.

***

La forma de sombreros que parece más apreciada, es una gran capelina de muy alta copa y alas redondas ó encorvadas, con guarniciones de rosas «quiméricas» y gigantes de terciopelo matizado, ó bien mitad esparapelas, mitad flores, sin pretensión alguna de imitar la naturaleza.

Las formas de copa derecha y penachos triunfantes, se afirmarán para acompañar los vestidos del diario de media estación.

C. GALINDO.

Descripción de las ilustraciones

Fig. 1.—Elegante saco de paño crema recubierto de seda bordada y recortada formando encaje. Todas las orillas del saco y también los bieses del frente, usados á guisa de alamares, son de terciopelo verde esmeralda.

Fig. 2.—Traje de crespón de China negro, vistosamente ornado con pasamanería de seda negra y borlas. El canesú es de encaje blanco y oro. Metraje: 19 metros de tela de 48 centímetros de ancho.

FIG. 3.

FIG 4.

Fig. 3.—Traje de velo de seda verde guarnecido de anchos pliegues religiosos y encaje de Venecia crudo. Metraje: 7.50 metros de velo de 1 20 de ancho y 3 metros encaje.

Fig. 4 —«Toilette» de teatro ó comida, en muselina de seda azul pastel, incrustada de «Venecia» amarilla; cuello de puntas del mismo «guipure» sobre un volante en aplicación de Inglaterra. Alta cintura en seda Liberty azul. Sombrero de tul negro ribeteado de terciopelo del mismo color y adornado por vistosa pluma.

Fig. 5.—Aristócrata abrigo chal, de paño café con estolas. Adórnase con finas bandas de encaje. Metraje: 4 metros de tela de 1.12 metros de ancho.

Fig. 6.—Vestido en crespón de China malva, guarnecido de pequeños volantes dobles, cuello bolero de encaje Luxeuil amarillo. Sombrero de muselina de seda malva aplegadillada, con adornos de terciopelo negro. Metraje: 6.50 metros de crespón de China de 1.20 de ancho.

El buen gusto en el vestir.-Sobre la belleza. Modo de ser siempre agradable.

Aunque en rigor esto es la repetición de cosas ya dichas, nos parece oportuno escribirlo para hacer entrar en las mentes de nuestras lectoras algunos principios.

El primero es que no se debe ser esclava de la moda, y que cada cual debe tomar en los nuevos figurines y creaciones de la caprichosa deidad, lo que convenga á su género de constitución, á sus formas, al color de su cutis, etc. No puede verse sin horror á una mujer de pequeña estatura con sombreros enormes. Lo mismo diríamos hablando de las muy altas y de cabellera voluminosa que usaran sombreros muy pequeños.

Análoga observación puede hacerse relativamente á los trajes.

La moda ejerce tal imperio que todas, altas y bajas, morenas y rubias, flacas y gruesas, bien hechas y torcidas se visten de la misma manera sin comprender que lo bello en una es horrible en otras.

Las lectoras persuádanse de que sin buen gusto en el vestir no hay belleza perfecta.

Lo mismo añadiremos en lo referente á colores. Debemos decir que en nuestros países hay bastante gusto en lo relativo al particular.

Se ha observado hace ya mucho tiempo que en los países donde el sol es hermoso, las tierras tienen colores determinados. Así, el horizonte de las montañas forma una línea precisa sobre el cielo azul. Por el contrario, en los países brumosos y lluviosos, como Holanda, Bélgica, el norte de Francia, Venecia, se observan en el cielo, en los montes y en la vegetación toda la escala cromática. Naturalmente, la vista se acostumbra desde la niñez á este espectáculo y por esto nos gusta á nosotras los tonos francos y vivos, mientras que las parisienses y las belgas prefieren los apagados que armonizan suavemente unos con otros.

No pedimos, pues, á nuestras lectoras que renuncien á los gustos que deben á la naturaleza, sino que los cultiven para evitar los efectos feos, y no dar lugar á que se diga de ellas como de las inglesas que «son campos de batalla donde los colores más opuestos se combaten».

Una italiana establecida en Nueva York ha hallado manera de hacer graciosas á las feas é irresistibles á las hermosas. Su método consiste en inspirar sentimientos placenteros á las personas, para que ese estado interior se refleje en el rostro, dándole suavidad y dulzura. La alimentación, el buen estado de salud contribuyen mucho á la buena apariencia de la persona.

FIG. 5.

Otro consejo puede darse y es el de no empeñarse en ir contra la corriente; queremos decir, en ser eternamente joven. Bueno que se corrijan en lo posible los efectos de los años y sus estragos, pero sin empeñarse en lo imposible. Querer á los cincuenta años tener la frescura y la hermosura de los treinta, es ilusorio.

Se aventajará mucho la mujer y se conservará bien mucho tiempo, si no se abandona. No por entrar en años y por tener marido é hijos deje de tener los cuidados que su belleza requiere. Repetiremos que si muchos hombres se cansan de sus mujeres y buscan fuera distracciones de mala ley, débese á que sus esposas dejan de darles el espectáculo del aseo y elegancia personal, no se cuidan, se ponen á engordar de manera extraordinaria, no hacen, en suma, nada para evitar el alejamiento del marido.

Conviene, pues, que la mujer se cuide mucho, pero no que incurra en la exageración de querer rivalizar, según algunas hacen, con sus propias hijas. Hay madres, doloroso es decirlo, que cuando sus hijas llegan á la edad de mujeres, se ponen á aborrecerlas porque las eclipsan. Esto es triste y censurable. La madre que tiene una hija hermosa, ponga su orgullo en ella y déjese de apetecer homenajes.

No hay que andarse con pinturas ni coqueteos que á nadie engañan. Déjese que la edad produzca sus efectos, cuídese la salud y téngase con el cuerpo los mismos cuidados que á los treinta años, y se verá que puede así llegarse á los setenta siendo siempre simpática á todos y por todos querida. El secreto de la belleza eterna no es desgraciadamente otro, mientras no se encuentre la fuente de perenne juventud que un audaz guerrero español creyó hallar en la Florida y que la humanidad ha buscado y buscará siempre en todas las edades, pueblos y climas.

Espalda de la fig. I.

FIG. 6.

1. Cándida Sarassino.—2. Ada Rizziani.—3. Gabriela Santa Sala.—4. Thea Tumagalli.

5. Adelina Bianer y Linda Costa.—6. María Canavera.—7. Julia Campani.—8. Linda Costa.
(Fot. LAVILLETE.—Puente de San Francisco, (bajos)

Los Mejores Almacenes
DE SOMBREROS

La casa de los Sres. G. Sanjenis Sucs.
S. en C.

SIGUIENDO nuestra costumbre de dar á conocer en EL MUNDO ILUSTRADO los establecimientos comerciales que más se distingan por su importancia y cuyos propietarios sean acreedores, tanto por su laboriosidad, como por el buen nombre de que gozan en la plaza, á los más entusiastas elogios, publicamos en esta página tres fotografías de los acreditados almacenes de sombreros que han abierto al público en México, los Sres. G. Sanjenis Sucs., S. en C.

Dos de estas fotografías representan la fachada y el interior del despacho de la casa, inaugurada el 9 del corriente, en un magnífico local situado en la esquina de las calles del puente de San Francisco y San Juan de Letrán, es decir, en uno de los puntos más aristocráticos de la población y más transitados. La otra fotografía representa la fachada de la casa que los Sres. Sanjenis tienen establecida en la hermosa calle del Refugio núm. 8.

«El Imparcial» dió cuenta á sus lectores del acto de inauguración de la nueva casa, poniendo de relieve el exquisito adorno que ostentaba y la belleza de los almacenes.

Estos, que están dotados de cuatro amplios aparadores donde se exhiben las últimas novedades de Europa y Estados Unidos en el ramo de sombrerería, fueron visitados el día de su apertura por numerosas personas del mundo elegante, que encomiaron debidamente el lujo con que está montada la casa y el espléndido surtido con que cuenta.

***

Nos parece de justicia hacer constar que el auge á que han llegado los almacenes á que nos referimos y el envidiable crédito que los distingue entre los de su clase, se debe, antes que todo, á la incansable labor comercial de los Sres. Sanjenis Sucs., S. en C., pues es verdaderamente notable el empeño con que han procurado siempre ensanchar su negociación, logrando de esta manera fundar en México una casa que corresponda á las exigencias del mundo elegante, mucho mayores á medida que la cultura echa entre nosotros más hondas raíces. Prueba inequívoca de lo que acabamos de decir, es que los Sres. Sanjenis, que comenzaron su negocio en muy pequeña escala, cuentan ahora con una de las casas más bien montadas y más elegantes en su género.

Además, y como una garantía inapreciable para los consumidores, apuntaremos el hecho de que los propietarios de los almacenes mencionados son muy conocedores del ramo á que se dedican, pudiendo, por lo mismo, decirse que todos los sombreros que salen de su casa han sido previamente reconocidos para cerciorarse de su excelente calidad y perfecto acabado.

Las personas de buen gusto encontrarán en los almacenes de los Sres. Sanjenis Sucs., S. en C., los estilos de sombreros más modernos y elegantes, sin que por esto se les cobren á precios muy subidos. A poco costo pueden obtenerse en los almacenes los mejores sombreros.

***

Invitamos á nuestros lectores para que hagan una visita á esos almacenes, á fin de que se convenzan por sí mismos de que no exageramos al recomendarlos como los más bien surtidos y más lujosos que existen en México.

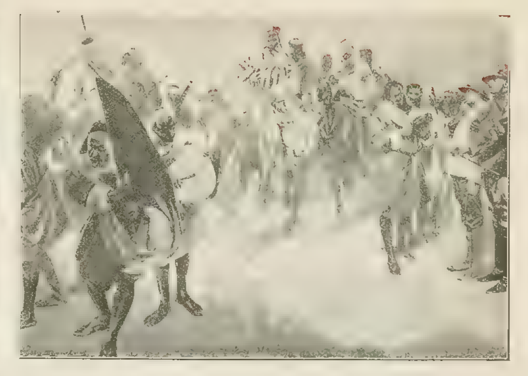
Los empleados que atienden al público son corteses y muy prácticos en el despacho, y los visitantes no podrán menos que salir de allí satisfechos.

FACHADA DE LOS ALMACENES EN LA CALLE DEL REFUGIO NÚMERO 8.

FACHADA DE LOS ALMACENES EN LA ESQUINA DEL PUENTE DE SAN FRANCISCO Y SAN JUAN DE LETRÁN.

INTERIOR DE LOS ALMACENES ABIERTOS EN LA ESQUINA DEL PUENTE DE SAN FRANCISCO Y SAN JUAN DE LETRÁN.

Enseñanza de la juventud para la guerra.



El rajá Phelop.

ECOS DE TODO EL MUNDO

En el Japón.—La enseñanza de la juventud para la guerra.—La visita á los heridos en campaña.—Un asilo para dementes en Val de Rose.—La prensa y el Emperador de Corea.—La expedición al Tibet.

La guerra exige, de parte de las potencias que de ella esperan el afianzamiento de su porvenir, amén de muchos sacrificios, una preparación larga, laboriosa, de todos los momentos y todas las generaciones. El pueblo que ha olvidado prepararse en la paz para la guerra, no puede ser, en un momento dado, un pueblo fuerte, y si lo es, por especiales circunstancias, no será jamás un pueblo seguro de sí mismo.

En la actual guerra de oriente una de las sorpresas mayores para el europeo, para el occidental ha sido la confianza en sí mismo, en sus destinos y en su raza, punto débil que en mucho ha sido la causa de las victorias de los japoneses. Alguno de los grandes capitanes ha dicho que es más fácil el triunfo con ignorantes, que con hombres de gran talento y erudición, y, al decirlo, afirmaba solamente una verdad; la ilimitada confianza que da al hombre la ignorancia de la magnitud del peligro, es un factor de primer orden en la producción de la victoria.

Para que un hombre se encuentre en la guerra en su elemento, siendo, como es natural la guerra, un estado transitorio, irregular, desequilibrado, es menester que desde mucho tiempo antes de que se le envíe á la campaña se le haga sentir la necesidad imperiosa de su tranquilidad y de su confianza en los momentos de peligro. Nada tan bueno para ello como la educación técnica, desde los años primeros de la infancia.

En el Japón, como en todo país esencialmente guerrero (y el Japón ha sido uno de los países que más tarde ha abandonado la forma feudal y militar de gobierno), la educación de la juventud, para la guerra, debe ser objeto de minuciosos cuidados de parte del Mikado. Se han fundado en el Imperio nipón escuelas de primeras letras en las cuales se reciben á los pequeños desde los cuatro ó cinco años y se les comienza á educar para la vida del mar, si han de ser marinos; para la existencia del campamento, si han de ser soldados.

De aquí la tranquila serenidad que ha demostrado el soldado japonés en los momentos de peligro, mientras las tropas rusas, unas de las mejores tropas europeas, al decir de los críticos militares, se encuentran angustiadas, presas del pánico quizá.

La laboriosa preparación da sus frutos en la guerra. De esas escuelas es de donde ha salido la pléyade de certeros artilleros, cuyas descargas tanto han desmoralizado á sus enemigos; de ahí han salido los marineros que, á las ordenes de Togo, llevan ya seis meses de activo servicio, en el mar siempre y frente al peligro, sin desmoralizarse en lo más mínimo.

Visitando á un herido.

***

La guerra tiene su faz alegre, si se quiere; ó vertiginosa, cuando menos, en la que es posible olvidar que las balas silban en número abrumador, y en la que los hombres parecen estar poseídos por un dios cruel y sanguinario, que les hace ver la existencia humana como un accidente indigno de ser tomado, seriamente, en cuenta; pero tiene, también, sus lados tristísimos y abrumadores, su faz tétrica y sombría, y en los hospitales es donde se encuentra más claramente diseñada esta faz.

El soldado que tiene la evidencia, la conciencia de que ha de ser cuidado con esmero y caridad en el instante en que la bala enemiga le haya perforado las carnes y fracturado los huesos, tiene mayor valor y se acerca al peligro sonriendo; de aquí se deduce la indispensable organización de los hospitales y enfermerías, si se quiere que el soldado se bata regularmente. Los japoneses no han olvidado esta precaución.

En los alrededores de Tokio, entre los jardines entre los cuales se ocultan las «Casas de Te», pintorescas y alegres, se encuentran los hospitales militares nipones. En ellos yacen esperando que sus heridas cicatricen los soldados que han caído en los campos de Manchuria ó en los alrededores de Puerto Arturo.

La entrada á los «bungalows», donde los oficiales son asistidos, está permitida á los parientes y á las parientas de los heridos Los artistas han encontrado en la caritativa visita de la esposa ó de la novia, elementos suficientes para la composición de cuadros llenos de color y de vida.

La mujer japonesa es muy sufrida; ama á su marido y á su novio como podría amar á un dios. De aquí que, en torno de los lechos donde el oficial reposa, leyendo los partes de la guerra, mariposeen millares de «kimonos» multicolores. Son las mujeres que abanican incansablemente á sus maridos y á su novios, endulzando, con su grata presencia, las horas del obligado reposo.

***

Los ingleses se encuentran ya en la capital sagrada del budhismo, en la Ciudad Prohibida, después de una larga peregrinación llena de emocionantes episodios. La columna indoinglesa que salió de las posesiones británicas de la península indostánica para traspasar lenta y penosamente la barrera enorme del Hi-

Val de Rose.—Pellegrini y sus compañeros de manicomio.

Corea. Los representantes de la prensa europea ante el Emperador.

malaya, ha alcanzado un gran triunfo: ha entrado á la santa ciudad, que hasta nuestros días se había guardado celosamente de las indiscretas miradas de los profanos.

Naturalmente, en cuanto la noticia del triunfo definitivo de la expedición Macdonald cundió por los pequeños Estados semiindependientes, se produjo un éxodo de todos los reyezuelos hacia Lasa, con la intención de presentar sus respetos al triunfador. Los pequeños Estados que se aprovechan de la topografía montañosa de la región, para eludir el homenaje á los poderes cercanos, al ver que sus nidos de águila habían sido violados por la planta de la misión Macdonald, se sintieron poco seguros y marcharon al encuentro del general británico, á ofrecerle su incondicional sumisión.

Entre los rajás que más han llamado la atención de los soldados ingleses, se encuentra el llamado Penlop de Tongsa, tirano absoluto que domina en amplia región del Tibet, independientemente del poder político de Lasa.

Abría la marcha (el día de la visita del «penlop» tibetano, al decir de un oficial inglés) un abanderado, que portaba un estandarte lleno de inscripciones difíciles de entender; un grupo de fusileros, con uniformes de mil colores, escoltaban al abanderado. Inmediatamente después llegó el portador de las insignias reales, al que escoltaba un grupo de trompeteros, timbaleros y músicos, que tocaban un aire infernal.

Después, en la gloria de su omnipotente poder, á caballo, lleno de ropas chillantes y de dorados, marchaba el reyezuelo mismo, al que daba escolta un pelotón de rifleros.

La ceremonia de recepción fué muy sencilla, pues se limitó al ofrecimiento, de parte del rajá, de obedecer á Inglaterra y á sus representantes en la India, y de parte del general Macdonal, á nombre de su gobierno, de proteger al «penlop» siempre que cumpliera sus compromisos.

***

Mientras las fuerzas japonesas se baten en los campos de Manchuria, procurando desalojar á los moscovitas, en Seúl, la capital coreana, se va estableciendo y cimentando el poderío nipón. En los últimos días, según lo refiere un periódico inglés, los representantes enviados por la prensa europea han sido presentados al emperador de Corea y al príncipe regente por el ministro japonés nombrado para intervenir, en lo sucesivo, en los asuntos interiores del reino ermitaño.

De la conferencia, más pintoresca que interesante, dará clara idea el grabado que publicamos, copia de un dibujo que el mismo corresponsal artístico envió á su periódico. El emperador de Corea, por más que ha pretendido que se le trate como á cualquiera de los soberanos europeos, no puede prescindir de sus hábitos netamente orientales, ni de la lujosa pompa de su corte.

***

La humanidad, cuando pierde la razón, desciende á más bajas regiones aún que la bestia. Cuando la locura nubla la razón de un hombre; cuando el cerebro se hunde en esas lejanas perspectivas falaces y pierde la noción clara de su ser, el hombre desciende, desciende rápidamente...... No hay espectáculo más triste ni más depresivo que el de un asilo para dementes. Ni las cárceles mismas le igualan en fúnebre potencia.

En Italia, en Val del Rose, en la más risueña región de la Península, la caridad de una gran dama, la princesa Cecilia de Soberano, ha fundado un nuevo asilo para dementes. En él figura, entre mil otros infelices privados de razón, el «signor Pellegrini», famoso bailarín y mimo que hace algunos años hacía las delicias de los públicos de Europa y que hoy divierte á los compañeros de asilo con las grotescas contorsiones en las que cree encontrar un remedio de sus grandes triunfos.

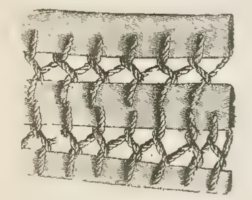
Nada hay más triste, ni más depresivo que el espectáculo de la miseria humana, exhibido en todo su horror por el infeliz demente.

CUELLOS

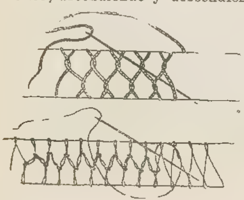
MUCHOS de los cuellos importados del extranjero tienen la puntada fagot, hoy tan de moda. Para que nuestras lectoras puedan ensayar la hechura de estos cuellos, damos en seguida las reglas necesarias.

Modelo para cuello.

Tómese un pedazo de linón corriente ó tarlatana y córtese y arréglese el cuello á la altura deseada. Después córtese un cuello igual de papel de estraza é hilvánese sobre el cuello anterior, esto es, la parte alta del cuello. Lo que podríamos llamar tronco, ó sea lo que rodea los hombros, el gran cuello, se corta y ajusta á voluntad también en linón ó tarlatana, y una vez que cae bien, se hilvana al alto cuello para hacer una sola pieza. Córtense los bieses de la tela y empiécese hilvanándolos sobre la línea de separación entre cuello y tronco, ascendiendo y descendiendo en el trabajo hasta que la pieza esté concluída.



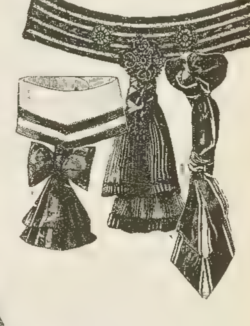
Número 1.



Número 2.

Las ilustraciones números 1 y 2 indican cómo se ejecuta la puntada sencilla ó doble. La puntada se hace con seda de bordar ó hilaza fuerte mercerizada. Para que los bieses (si no se han cosido) no se desgobiernen, téngase cuidado al meter la aguja en ellas, trabajando el fagot, de hacer lazada de punto de ojal. Cuando se haya acabado quítense los hilvanes y los cuellos de linón y papel, quedando trasparente el nuevo y primoroso cuello punto fagot. Cuídese de que los espacios vayan iguales y no «haciendo muecas» lo cual echaría á perder el conjunto.

Modelo para cuello.



Modelo para cuello.

LA COCINA

Caldos y Sopas

ALGUNAS personas desdeñan la cocina considerándola cosa baladí, secundaria, indigna de la atención de una persona inteligente. Sin embargo, cuando se reflexiona bien, viénese en conocimiento de que no hay arte más importante. La cocina es la fuente de la fuerza y de la buena ó de la mala salud. Considérese, pues, hasta qué punto debe prestarle atención el ama de casa.

Cocido ó puchero

La carne de vaca es la que da mejor caldo; después viene la de carnero si no está muy gorda. En este caso se la puede asar antes. La ternera no se usa sino para caldos de enfermo.

Las aves dan poco sabor al caldo, por más que se diga. Si se hace un caldo de gallina, ésta debe ser vieja, pues tiene más gusto.

Un palomino viejo, una perdiz, un conejo aumentan el gusto del caldo. Los huesos de carnes asadas, sean las que fueren, producen buen efecto.

La carne debe ser reciente, es decir, de animal muerto poco antes. Sepárasela de los huesos y se la ata con hilo del que llaman casero. Pónesela en el caldero ó marmita con agua fría, estando los huesos en el fondo. Los que aconsejan echar la carne cuando el agua está hirviendo, ignoran que el calor coagula la albúmina en ella y le impide dar sabor al caldo; mientras que, disolviéndose poco á poco en el agua, fría primero y luego tibia, se coagula después, sube á la superficie en forma de espuma y quita de esta manera al caldo toda clase de impurezas que no le comunican por cierto buen gusto. Se calienta la marmita lentamente después de echar en ella un puñado de sal.

Modelo para cuello.

Mientras con más lentitud se calienta, más abundante es la espuma, que se tiene cuidado de retirar. Cuando el fuego es demasiado vivo, hay que refrescar la marmita añadiendo agua fría, para hacer subir la espuma que se precipitaría al fondo y enturbiaría la transparencia del caldo

Cuando se ha llevado bien el fuego y se ha espumado bien la marmita, se ponen las legumbres ya preparadas y arregladas. No debe andarse escatimando la cantidad de las mismas, porque dan al caldo aroma más grato. En la cocina francesa se echan zanahorias, nabos, puerros y apio atados para que den gusto sin desmenuzarse y cebolla picada con dos clavos de comer. Una cebolla quemada ó una zanahoria tostada para dar color, ó un poco de caramelo. Echese sólo una de estas tres últimas cosas. Sábese que en la mayor

Modelo para cuello.

parte de nuestros países se hace el puchero, ya con garbanzos, ya con peras, duraznos, etc. Es el gusto nacional de algunas regiones y contra él nada hay que decir.

Se necesitan cinco ó seis horas de ebullición lenta y siempre igual para que el caldo adquiera la perfección que necesita. Esta ebullición no puede regularizarse fácilmente sino con un hornillo económico, de petróleo ó de gas, porque ahí el calor es fijo. El carbón tiene el defecto de que en el momento de encenderse da menos calor que cuando arde con toda su fuerza, y luego, al ir apagándose, disminuye también la temperatura. Algunas amas de casa hacen su cocina en el baño de maría para evitar el inconveniente de los cambios de calor, cuando no tienen hornillo económico; pero esto no es práctico. El baño de maría consiste en este caso en hacer hervir agua en un gran caldero y poner después dentro de él otro con los materiales del cocido.

Una hora antes de retirar el cocido, se añaden al caldo unas matitas de perejil. También se puede echar un diente de ajo, algo de tomillo y una hoja de laurel.

El ajo no debería usarse sino en temporadas frías, porque en verano acelera la descomposición del caldo. Todas las amas de casa francesas hacen su caldo para varios días y aun en invierno para toda la semana. Por esto es muy oportuna la indicación anterior de que el ajo daña á la conservación de este líquido. Por lo que se refiere al tomillo y al laurel, es cuestión de gusto.

Por cada litro de agua se necesita una libra de carne.

Si se pueden romper los huesos que se añaden al caldo, es cosa recomendable por cuanto de esa manera dan más gelatina, principio nutritivo de dicha sustancia. El caldo se cuela á través de un pequeño cedazo ó bien por medio de un colador de rejilla de agujeritos muy pequeños.

Caldo en una hora

Se toma una libra de carne de vaca que se corta en pedazos bastante pequeños, póneseles en una cacerola ó marmita con cebollas, zanahorias, un poco de tocino y medio vaso de agua; déjese digerir y sudar durante un cuarto de hora, hasta que empiece á pegarse en el fondo; entonces se echa encima medio litro de agua hirviendo, un poco de sal, hácese hervir tres cuartos de hora, se pasa por el colador y se sirve.

En todas las tiendas de artículos de alimentación se venden extractos de carne, con los que se puede hacer una taza de caldo en pocos minutos. Conviene tener uno de esos botes ó cajitas en todas las cocinas, por cuanto puede prestar grandes servicios en determinados casos. Para preparar el caldo con extracto de vianda ó carne helada, nombre que también se le da, pónense en un litro de agua hirviendo 200 gramos de extracto, se sala y se le usa tanto para la alimentación directa como en la preparación de distintos platos.

Caldo de gallina

Tómase una gallina, añádese una libra de vaca, cebollas, zanahorias, finas hierbas y algunos granos de sal. Echense tres litros de agua, déjese hervir todo y reducirse lentamente en una marmita bien cerrada.

Caldo de ternera

Se hace hervir una libra de pierna de ternera con algunas hojas de perifollo en un litro de agua. Si el caldo es para un enfermo, debe ponerse litro y medio de agua.

Caldo magro

Este caldo puede servir para hacer casi todas las sopas de hierbas ó de cuaresma y para preparar los manjares de esta clase. Pónense en una marmita diez zanahorias, el mismo número de nabos y de cebollas cortados en rodajas, dos le-

LAS

Cápsulas Hematocuicote

DEL DOCTOR

P. E. RODRIGUEZ L.

son el único específico que sin fallar jamás, cura siempre en sólo

VEINTICUATRO HORAS

fríos, malaria, calenturas, intermitentes, tercianas, cuartanas, fiebres remitentes y toda forma de paludismo por rebelde que sea.

Se puede tomar á cualesquiera hora, aunque haya calentura. No se requieren precauciones ni dieta alguna. Una caja es bastante para una curación, y sólo vale

SETENTA Y CINCO CENTAVOS

en todas las Droguerías.

Los pedidos de 1 doc. ó más diríjanse á **P. E. Rodríguez L.**, Apartado postal 1187. México, D. F.

TARTARO ES TARTARO

La sensibilidad de las encías viene de la acumulación del tártaro. Debe quitárselo inmediatamente un dentista y después perservárselas con el uso del

SOZODONTE

POLVO PARA LOS DIENTES

y su complemento, el SOZODONTE líquido. El polvo es absolutamente fino, libre de toda arena y ácido, es el ideal de las personas inclinadas á lo bello.

3 Formas: Líquido, Polvo y Pasta.

El Painkiller

(MATA DOLOR)

de PERRY DAVIS'

Para mordeduros y piquetes de reptiles é insectos venenosos.

Es una cura positiva

Cosas de mérito para personas de gusto.

Jabón Cristalino Transparente De Rieger.

Jabón Blanco De Alquitrán De Rieger.

Quintesencia "Chéne Roval" de Rieger.

De venta en todos los Establecimientos del Ramo.

Mando de Le Fevre

Eficaz y seguro para destruir vellos defectuosos en cualquiera parte del cuerpo. Mejor que la electricidad, porque no deja cicatriz. Mejor que los rayos X porque no quema ni tortura los tejidos subcutáneos. Mejor que los depilatorios porque no contiene substancias venenosas ni destruye "sólo aparentemente" el vello.

Mi consejo para embellecerse científicamente y mi Folleto Ilustrado con Instrucciones para MASAGE FACIAL les doy sin interés alguno á quien me los pida por carta.

Mme. Josephine Le Fevre núm. 1,208, Chestnut St. Filadelfia, (Pa. Es. Us. de A.)

Mi Crema Real preparada como la usó la inolvidable Ninon de L'Enclos, cuya preciosa complexión es aún proverbial en el mundo, corrige la palidez y manchas defectuosas del rostro, embellece y conserva la tez.

Mi Mando quita los vellos superfluos en cualquiera parte del cuerpo.

Agente General en la Droguería de los Sres. Carlos Félix y Cía. Profesa núm. 4 y J. Labadie Sucrs. y Cía. Profesa núm. 5.

chugas, dos pies de apio, un puñado de perifollo y media col; añádanse á estas legumbres doscientos cincuenta gramos de manteca y medio litro de agua. Hácese hervir hasta que casi no queda líquido ninguno en la marmita; llénase la entonces de agua y se añade un litro de guisantes, dos clavos de comer, sal y pimienta. Continúase haciendo hervir por espacio de tres ó cuatro horas, al cabo de las cuales se cuela el líquido.

Caldo de hierbas

Se toman hojas de acedera, de lechuga y perifollo, un puñado de cada cosa, lavando y preparando con cuidado, después de lo cual se corta menudito; añádese sal, manteca fresca y un litro de agua; déjase hervir hasta reducir á la mitad y después se cuela, sea con un trapo, sea con el colador de rejilla.

Sopa ordinaria

Córtase en rodajas de 5 centímetros de largo un pan de poca miga, que es el único bueno para la sopa, y se disponen esas rodajas en la sopera, echando encima tanto caldo como es necesario para remojar bien. Cuando las rodajas se han empapado, acábase de echar el caldo necesario. Esta sopa no debe ponerse en el fuego. Aparte, en otro plato, se sirven las legumbres que han servido para hacer el caldo, desatando los puerros y retirando las cebollas blancas y quemadas, la zanahoria tostada y el ramito de perejil. También se usan cáscaras de pan secadas en el hornillo ó bizcocho inglés.

Sopa de corteza de pan tostado

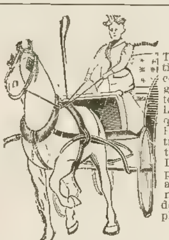
Se toma corteza de pan bien cocido, ó bien se tuestan algunas rebanadas del mismo; póneselas en un plato hueco con un poco de caldo, déjase secar ese líquido, de manera que el pan empiece á secarse. Entonces se le pone en una sopera y se echa encima el caldo en el momento de servir.

Sopa de fideos

Pónese en una cacerola sobre el fuego bastante cantidad de caldo para ocho platos de sopa. Cuando esté hirviendo, se echan los fideos, en cantidad de media libra, rompiéndolos un poco con las manos, á fin de que no haya filamentos demasiado largos. Agítense los fideos con una cuchara y hágase hervir por espacio de veinte minutos.

Otras pastas

Con otras pastas se las echa en el caldo y se deja hervir por espacio de tres cuartos de hora.



DESEA Ud. un Trap último estilo, un Buggy con llantas de goma una Victoria ó un vehículo de cualquier forma? Examine nuestro extenso surtido y precios. Llamamos especialmente su atención á nuestros carros de transporte y plataformas.

Carlos H. Shafer & Co., Sucr.

Esquina San Juan de Letrán y Rebeldes.

EL TESTAMENTO del Ilmo. Sr. Arzobispo Feehan

Los bienes fueron valuados en $125,000.

La mayor parte de lo testado consistía en dos pólizas de $25,000 cada una, tomadas en "La Mutua," Compañía de Seguros sobre la vida, de Nueva York.

Hace pocos días que se practicó la apertura del testamento del Ilustrísimo Sr. Arzobispo D. Patricio A. Feehan en la ciudad de Chicago, Illinois. La fortuna del distinguido prelado ascendió á cerca de. . . . $125,000 oro americano; y según el inventario que se ha publicado, los bienes que dejó fueron somo sigue:

Dos pólizas de "La Mutua," Compañía de Seguros sobre la Vida, de Nueva York, por $25,000 oro cada una, ó sean.	$50,000 oro.
Dividendos acumulados sobre una de las pólizas.	9,329 oro.
Otra póliza de seguro.	14,000 oro.
Acciones en efectivo y en Bancos.	37,000 oro.

Entre las disposiciones del señor Arzobispo, en su testamento, se hicieron estas.

A su hermana, señorita Kate Feehan, que estuvo siempre con él hasta su muerte, $40,000 oro en bonos y $25,000 oro en una de las pólizas de seguro; á la señora Ana A. Feehan, viuda del señor Doctor Eduardo L. Feehan, hermano del señor Arzobispo, $5,000 oro de otra de las pólizas, y $5,000 oro en efectivo; á la Academia de San Patricio de Chicago, de la que es preceptora su hermana, Madre María Catalina, $10,000 oro de la última póliza; á la escuela "Santa María" de enseñanza práctica para varones, de Feehanville. Ilinois, que era la institución por la que más se interesaba el señor Arozbispo, se entregaron los $4,000 restantes de la última póliza.

POR QUE LA BELLEZA DEBE CULTIVARSE

La hermosura es una de las más grandes bendiciones que el cielo ha dado á la mujer.

"Mi preciosa madre," dice el niño, admirando la belleza de ella. "Mi buena madre," dice el hombre barbudo, asombrado de ver á su anciana madre con su rostro juvenil. "Mi adorada esposa" dice el marido, mirando que su mujer conserva la hermosura de su niñez.

La mujer debe adunar á la belleza del alma, la hermosura del cuerpo, pues es la única manera de retener el cariño del esposo.

Por fortuna la conservación de la belleza no depende más que de un cuidado excesivo de la persona. Es necesario emplear un método científico; pero antes de sujetarse á un tratamiento por una

Especialista en la Belleza

hay que ver si ésta tiene la práctica suficiente y si hace uso de **Remedios** que no son nocivos.

Yo sigo los procedimientos empleados por la Sra. Gervaise Graham "Especialista en la Hermosura" y hago uso de sus remedios **exclusivos.**

Mi especialidad es: **Masage, Facial, Remoción del vello superfluo, Desarrollo de las formas y tratamiento científico del cráneo.**

Consultas gratis.

Miss Beatriz Pipher,

1a. de San Francisco número 13.
(Altos de la Casa de Curiosidades de Granat.)

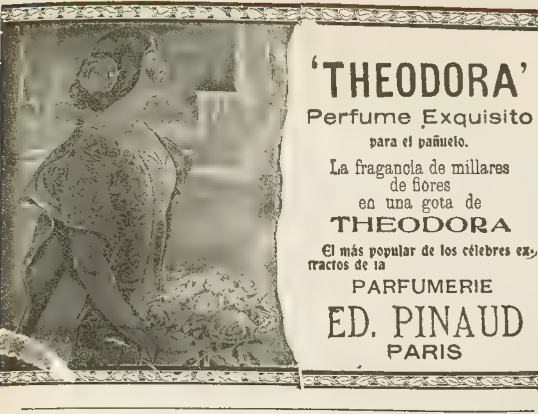
La Salvadora

del Dr. P. E. Rodríguez L. para enfermedades de las señoras, cura mejor que ningún otro remedio, el infarto, la hipertrofia, ulceraciones, flujo blanco, cáncer, menopausia ó edad crítica y, en general, todas las afecciones de la cintura.

¡No hay que dejarse reconocer ni operar!

Tómese antes **LA SALVADORA**, con la seguridad de encontrar la salud.—En Droguerías y Boticas, á un peso el pomo.—Los pedidos al por mayor diríjanse al Consultorio del Dr. P. E. Rodríguez L., 2ª Sta. Catarina, 9. Dirección por Correo, Apartado núm. 1187. México.

TOMEN PILDORAS HUCHARD



Unico Representante en la República:

JUAN DOSSE

México, Apartado 567.

De venta en las Droguerías, Boticas, Mercerías y Cajones de Ropa.

Exposición de San Luis

Cuotas de viaje redondo, en moneda americana.

Ciudad de México	$56.25
Pachuca	56.25
Toluca	55.85
Querétaro	51.40
Saltillo	40.05
San Luis Potosí	46.90
Tampico	55.20
Celaya, Silao, Irapuato, Aguascalientes	50.90
Torreón	45.60
Parral	47.50
Guadalajara	56.25
Monterrey	38.15

Los boletos son buenos para hacer el viaje en cinco días en una ú otra dirección.—El límite final de los mismos boletos es de 90 días; pero en todo caso no serán buenos más allá del día 15 de diciembre de 1904.—Se hacen arreglos para apartamentos de Pullman, con camas directas.

Dudley Thomas, Agente viajero de Pasajes.
Apartado núm. 34.—TORREON, Coah.

Dewit Hammond, Agente viajero de Pasajes.
1a. San Francisco, 8.—MEXICO, D. F.

W. S. Farnsworth, Agente General.
1ª San Francisco Núm. 8, México, D. F.

BANCO CENTRAL MEXICANO

CAPITAL .... $ 10.000,000.00
FONDO DE RESERVA .... $ 915,526.34

Hace descuentos y préstamos con ó sin prenda. Negocios en cuenta corriente, giros y cobros sobre todas las plazas de la República y el extranjero, y en general, toda clase de operaciones bancarias con Bancos, comerciantes, industriales, propietarios y agricultores.

EMITE BONOS DE CAJA, de 100, 500 y 1,000 pesos, sin cupón, pagaderos á seis semestrales, ganando todo un interés de cinco por ciento al año.

CORRESPONSALES: Todos los Bancos de los Estados mexicanos, Deutsche Bank, Berlin y sus Sucursales en Londres, Hamburgo, Bremen, Munich, Francfurt, Dresden; Bleichroeder, Berlin; Comptoir National d'Escompte, Paris, S. J. P. Morgan y Cía., New York.—Neuflitze y Cía., París.—Muller, Schal y Cia., New York.—National City Bank, New York.—First National Bank, Chicago.—Guillermo Vogel y Cia., Madrid.

LAS

LÍNEAS NACIONALES DE MÉXICO

$98.50 ORO

México á Nueva York

IDA Y VUELTA

Cuotas comparativamente reducidas á todos los otros puntos en los Estados Unidos. Servicio directo de carros-dormitorios "Pullman" entre México y St. Louis por el tren "Mexico-St. Louis Limited."

756 kilómetros más corta que cualquiera otra línea.

El Jabón de Reuter

Se Recomienda Particularmente para el Baño

Cuando se usa en el baño, deja la piel tan suave como el terciopelo, produce una sensación deliciosísima de frescura, y con motivo de sus propiedades antisépticas, libra la piel de todos los olores desagradables.

LA EDAD CRITICA

El **Elixir de Virginia** es soberano contra todos los accidentes de la menopausia ó sea el retorno de la edad: hemorragias, congestiones, vahídos, ahogos, palpitaciones, gastralgias, desórdenes digestivos y nerviosos, estreñimiento, etc. Escribir á: Pharmacie MORIDE, 2, Rue de la Tacherie, Paris, para el envío gratuito del folleto explicativo. — Venta en todas las Droguerías y Farmacias.

TOMEN VINO DE SAN GERMAN

Año XI—Tomo II—Núm. 14 Octubre 2 de 1904 Precio del ejemplar: 50 cs.

Este Semanario prepara la edición de una hermosa novela que distribuirá como PRIMA entre sus subscriptores.

Preguntas y Respuestas

1ª Soy morena y tengo el cabello castaño obscuro; ¿qué color me favorecerá más en traje de calle ó visita?
2ª ¿Sientan bien los colores fuertes á personas de cutis amarillento?
3ª ¿Conviene el peinado bajo á las caras redondas ú ovaladas?
4ª ¿Queda bien el rojo á las blancas ó á las morenas?
Violeta:—1º Cualquier color pálido y particularmente el azul muy bajo.
2º Creo que les son bastante desventajosos, la mayor parte de las veces.
3º Las caras redondas se ven agraciadas con el peinado bajo y las ovales se vuelven encantadoras y románticas.
4º El rojo queda bien á todas las jóvenes y con especialidad á las blancas.

1ª ¿Será á propósito un traje de fantasía "mariposa" para una "kermesse" hecha en casa?
2ª ¿Qué procedimiento emplearé para pintar y barnizar un mueble fino viejo deteriorado por el uso?
3ª ¿Con qué se hace desaparecer el moho producido por el vino en las charolas de metal?
Betulia:-1º Si la "kermesse" es de fantasía y cada muchacha elige una forma á su gusto, hágase Ud. su traje "mariposa."
2º Desde luego necesito saber qué madera pretende imitar; y como el maque es más adecuado para muebles finos, por cuanto los hace subir de precio, dígame también si se decide por lo último ó por lo primero, para darle la receta correspondiente.
3º El moho se afloja con el aceite: vierta unas gotas de éste sobre la mancha y déjelo hasta que el moho se desprenda solo; frote luego la mancha con "metal polish" y desaparecerá por entero.

1ª ¿Qué me aconseja Ud. me ponga en las rodillas? al sentarme y pararme me duelen mucho, y hace algún tiempo que padezco de esto.
2ª ¿Qué me pondré para que ni mi persona ni mis blusas huelan mal por el sudor, sin que éste desaparezca?
3ª Tengo una uña enterrada: ¿cómo me la he de curar?
4ª Tengo 13 años y 1.40 metro de altura; ¿será propio que ya me ponga de blusa y falda, y hasta dónde me debe llegar la falda?
Nomeolvides: 1º Debe Ud. consultar con un médico el caso á que se refiere su primer pregunta
2º Un remedio perfectamente inofensivo y de magníficos resultados es untarse jabón fino en las axilas después de haberse lavado y secado bien.
3º Para curarse la uña enterrada dése un baño tibio de pies é introduzca en seguida con un pincel, entre las fungosidades del dedo enfermo, la siguiente mezcla:

Gutapercha	7 gramos
Cloroformo.	58 gramos

Estas aplicaciones se repiten cinco ó seis veces al día en los primeros días, disminuyéndolas en seguida. Sucede que la solución, blanda primero, forma después una capa que separa las uñas de las fungosidades, suavizándolas por decirlo así. Si Ud. se cuida de usar un mal calzado y de andar mucho y tiene paciencia para esperar que la uña crezca lo suficiente para cortarla transversalmente, embotando sus extremidades, la curación será completa.
4º Puede Ud. usar blusa y falda, dejando caer la última hasta un poquito abajo de la rodilla.

1ª ¿Qué receta será más eficaz para destruir el vello de los brazos?
2ª ¿La receta que sirve para hacer crecer y espesar los cabellos no ocasionará la salida de las canas?
3ª Me está brotando una especie de erupción en la frente y como barros en las mejillas; ¿cómo remediaré esto?
Presumida Salerosa: -1º Lea la contestación dada á Reinerita en este número.
2º No emplee Ud. la receta para hacer crecer y espesar los cabellos más que el tiempo necesario para llegar al resultado apetecido: así no se corre ningún riesgo.
3º Deme usted datos sobre el estado general de su salud y también algunos antecedentes sobre el caso para contestarle con seguridad.

1ª Desearía hacer el abrigo de verano cuyo figurín salió en el número del 31 de julio: Hágame favor de decirme si lo puedo usar en invierno
2ª ¿Podría Ud. indicarme la manera de limpiar y barnizar latón?
Josefina: 1º Unicamente podrá Ud. usar el abrigo en los días templados. Estando hecho á propósito para verano es, como Ud. sabe, de tafetán, y en consecuencia, es sumamente ligero.
2º Para limpiar el latón se usa mucho una solución de ácido oxálico; y para barnizarlo, se compran preparaciones ya listas y que dan al objeto el aspecto de nuevo.

Sírvase decirme cómo hace Ud. el te y cómo lo serviría á tres ó cuatro íntimas amigas, en la noche: cómo arreglaría la mesa y qué galletas les daría.
Una morena:—Para hacer el te se hierve el agua; se vierte una poquita en la tetera se echa el te á la tetera en la proporción de una cucharadita por taza y se deja en infusión unos siete ó diez minutos, agregándole luego el agua hirviente que se necesite, después de lo cual se sirve. El colado se efectúa al servir el líquido, mediante un pequeño cedazo que debe colgar del tubo de la tetera.
Cuando se desea obsequiar con te á tres ó cuatro íntimos amigos, se hace sin asomos de ceremonias inútiles. Procure el ama de casa halagar el gusto de sus convidados teniendo galletas de diversas clases, pues "de gustibus non est disputando."
En cuanto á la decoración de la mesa, sírvase ver las que dimos en nuestro número 21 de agosto próximo pasado, en donde hay un modelo de mesa para merienda familiar.

¿Usando la pomada que indica Ud. á Sonia en el número del 28 de agosto, se puede mezclar al agua en que se enjuague ácido bórico? Es igual usar para este caso el ácido ó el jabón boricado?
Murrida: Puede Ud. usar indiferentemente el jabón ó el ácido á la vez que la dicha pomada. En cuanto á la mejora que Ud. desea introduzca "El Mundo Ilustrado" y á que hace referencia su carta, nos ocupamos ya de estudiar ese y otros puntos de gran interés para las damas.

¿Puede Ud darme una receta para desterrar las pulgas de las habitaciones?
Violeta: Lo mejor que se conoce hasta ahora para destruir esa clase de insectos, es el polvo de flor de crisantema. Sirviéndose de un pequeño fuelle que encontrará en las droguerías, riéguelo Ud. en el suelo. Es también muy eficaz para matar las chinches.

¿Cómo se tiñe la seda negra brillante?
María Teresa: -Para teñir la seda de un negro brillante, se disuelve negro-negro directo B. (Uligada C. T. B. R. B. extra) en una poquita de agua; y una vez bien disuelto, se le vierte la cantidad de agua que se necesite: se coloca sobre el fuego, y apenas empiece á hervir, se le pone como mordente sal ó sosa cristalizada, agregando á esta tinta un poco de azúcar. Cuando ya la tinta haya hervido bien, se saca, se deja enfriar un poco y se mete la tela que se quiera teñir, teniendo cuidado de extenderla bien y prenderla.

Aconséjeme Ud. alguna cosa para poner las uñas rosadas y brillantes.
Lucrecia:—Use la substancia llamada "nail polish."

¿Qué puedo hacer para que se me quite lo chinito de la piel en el cuello y brazos?
Dalila:—Lávese á diario con jabón de glicerina. Sería conveniente, los primeros días, untar de él la piel, después de bien lavada y seca

¿Cómo evitaré lo grasiento del pelo y el sudor de la cabeza?
Ana Dorotea: Lávese la cabeza con mucha frecuencia y enjuáguela con agua de carbonato de potasa.

Tengo las pestañas cortas; ¿con qué me crecerán rizadas y sedosas?
Pamela: Es muy difícil aplicar á las pestañas cualquier remedio, por la vecindad del globo ocular: lo único que puede Ud. hacer es cortarse la punta de ellas á intervalos de tiempo cortos y regulares.

¿Con qué se quitará la urzuela?
Fany:—Corte las puntas del cabello, arriba de la urzuela, de modo de conservar sólo la parte sana, y engrase en seguida el pelo con alguna pomada, vaselina ó aceite

Dígame Ud. qué haré para que con la humedad no se me desbarate el cabello que ha sido rizado.
Eridena: Eso sólo puede evitarse en parte engrasando el cabello.

Cuando una ó unas señoritas van con un caballero en un tranvía, por ejemplo, ¿deben dejar que él pague, sin tratar de evitarlo?
Clemencia:—Si han sido invitadas por el caballero, no deben ni siquiera intentar pagar el transporte, lo mismo que cualquier obsequio que él trate de hacerles, como un helado ó cosa semejante; mas si por casualidad se han encontrado y van juntos, ellas deben tratar de pagar, y si él se apresura á hacerlo, confórmense las damas con darle cortesmente las gracias ó dirigirle una ligerísima y fina observación.

Tenga la amabilidad de decirme si el tacón alto es á propósito para calle y paseo
Zenaida:—El tacón alto Luis XV—es la última novedad en calles y paseos.

¿Cómo se limpian los objetos de plata ennegrecidos por el uso?
Gilda:—Frotándolos con la substancia llamada "silver polish."

¡Cuánto le agradecería yo que publicara en EL MUNDO ILUSTRADO algunas nociones de educación al estilo moderno!
Felicia: Se han publicado y se publican con bastante frecuencia; sírvase leer cuidadosamente nuestros números anteriores y encontrará en abundancia indicaciones útiles para el ser social moderno.

Fátima, Paulina, María y Salomé: Sus preguntas son vagas; sírvanse repetirlas con precisión para tener el gusto de contestarlas.

1ª ¿Puede Ud. darme algún remedio eficaz para destruir el vello de la cara?
2ª ¿Se debe besar la mano á un sacerdote al saludarlo?
3ª He sabido que en esa ciudad usan una pomada ó aceite para abrillantar el cabello; ¿pudiera Ud. indicarme cuál es y cómo se aplica?
Reinerita: 1º Para destruir el vello de cara y brazos, el mejor despilatorio es el siguiente:

Sulfuro de antimonio.	20 gr.
Acido clorhídrico	10 gr.

Cal apagada, la necesaria para hacer una pasta.
Esta preparación deben hacerla en una farmacia, pues se necesita un aparatito especial.
2ª Lo más prudente es no besar la mano á los sacerdotes.
3ª Para dar brillantez al cabello lo de mérito más reconocido es la siguiente fórmula:

Aceite de ricino italiano.	10 gramos.
Esperma de ballena	5 ,,
Alcohol absoluto extranjero . .	20 ,,
Esencia de bergamota	10 gotas.
Esencia de linaloé.	10 ,,
Esencia de rosa geranio	10 ,,

Preparación: A un calor suave se funden el aceite y la esperma; las esencias se extienden por separado en el alcohol y en seguida se mezcla el todo, agitándolo.
Se lava el cabello y luego que está ya seco, se aplica el aceite con un cepillo.

¿Cómo evitaré que en invierno se me ponga roja la nariz?
Graziella:—Puede Ud. untarse la vaselina líquida.

1ª Tengo los labios gruesos y se me parten con el aire; he notado que con las grasas que me curan de esa molestia me salen "fuegos;" ¿pudiera Ud. aconsejarme alguna medicina que evitando lo primero no ocasionara lo segundo?
2ª ¿Cómo se prepara el coldcream?
3ª ¿Con qué se podrán lavar los géneros de color para que no se despinten cuando no tienen colores firmes?
Mora. Para las personas que por naturaleza tienen labios gruesos y sufren de partiduras, sobre todo en tiempo de invierno, aconsejo con toda seguridad la siguiente fórmula

Glicerina á 30º	10 gr.
Bicarbonato de sosa	2 gr.

Toques para los labios.
Con esta preparación no pueden brotar "fuegos."
2ª La contestación correspondiente la hallará Ud. en la que dimos á "Subscriptora presumida" en el número del 28 de agosto último.
3ª Para lavar los géneros de color se recomienda sumergirlos, antes de lavarlos, en agua de cocimiento de romero ó de nuez: también da buen resultado la sal común disuelta en el agua.

María Luisa.

Cuidados que deben tenerse con los niños.

Durante los primeros días de la existencia humana el niño que acaba de venir al mundo es un ser que no parece comprender otra cosa que chupar y dormir; cuando no está haciendo una de estas cosas, se manifiesta inquieto, turbado y afligido. «A los ocho días, dice madama Necker, empieza á seguir la luz con la mirada; y debe oir, porque cualquier ruido repentino lo hace estremecer; pero aun no está en contacto con el mundo exterior.... Nada distingue claramente; todas sus percepciones son separadas y no se da cuenta de la distancia de los objetos.... A las seis semanas, el recien nacido todavía no sabe si el objeto que toca es el mismo que ve y no hace aún esfuerzos para alcanzarle. Sin embargo, la faz humana le interesa ya, y si las cosas materiales no le llaman la atención, la simpatía obra sobre él: una fisonomía amable, un acento tierno le hace sonreír, y dulces emociones animan á ese tierno ser.... En los primeros cinco meses de la vida del hombre, él no sabe qué utilidad tienen sus brazos, y no es sino muy lentamente que con la experiencia aprende á servirse de las manos. Mira las cosas y se interesa mucho en las personas antes de ocupar sus sentidos».

Así, pues, deberíamos comprender que la vida del alma del niño empieza con su vida física, y desde que abre los ojos á la luz del día deberíamos ocuparnos de su «educación». Aquel cuerpecillo tan débil, tan delicado, encierra en germen todos los órganos que le harán vivir; es preciso, pues, que lo manejemos con dulzura y que lo conservemos limpio y sano. Se debe «lavar» en un baño cuidadosamente, después de su nacimiento, con agua tibia; la mejor vasija es una «palangana» de palo, con un paño encima para evitar su dureza que puede lastimar aquellos miembros delicados, y según aconseja el doctor Bull, se debe lavar la cara y limpiar los ojos con una esponja diferente de la que se usa para el resto del cuerpo. Al sacarlo del baño, se debe tener preparada una almohada cubierta con algunos paños calientes de tela usada, con lo cual se secará suavemente. Este método impedirá que el niño llore demasiado y que sienta dolor con las telas con que se seca. «El vestido que debe usar el niño recien nacido será, dice el citado médico, suficientemente caliente, ligero y suelto, para no lastimar en lo mínimo sus miembros, y en los primeros días se le pondrá una cofia de muselina y se conservará perfectamente envuelto en franelas, dejando visible solamente la cara».

Olvidábamos decir que cuando se saca un recien nacido del baño se debe cubrir poniéndole el paño tibio por encima y no por debajo primero, para que no experimente una sensación desagradable de frío. La única parte algo apretada que debe tener el niño en su vestido, es la faja; del resto, todo debe ser cómodo y abrigado. La limpieza es el primer requisito en la crianza de los niños; y desde el primer día de su nacimiento deben bañarse «todos los días», al principio con agua quitada el frío, y en seguida enteramente fría ó puesta al sol un rato.

Se nos tachará de ser demasiado minuciosos en estos consejos, y exagerados, pero hemos pensado que no estará de más todo esto, cuando reflexionamos que hay en muchas partes la preocupación de que los niños no se deben bañar sino muy rara vez; de allí resultan erupciones, enfermedades del pecho y el desaseo que cierra los poros é impide que crezcan con robustez. Se deben usar después de cada baño polvos de arroz, pero no los extranjeros, sino polvos mandados hacer en la casa y pasados al través de un linón, para tener garantía de que son puros.

Todas las noches, antes de poner el niño en su cuna, se le debe cambiar completamente de vestido, y antes de ello refrescarlo con un baño de esponja. Esto los hace dormir y los mantiene con salud. La ropa del niño debe ser de género suave, y cuidar de que esté perfectamente seca, pero sólo en los primeros días se le debe calentar antes de ponérsela.

Se ha dicho que el acto de mecer es malsano y puede producir mal efecto al cerebro del niño, pero es menos malo el mecer un poquito, es decir, de manera que no pueda lastimar al niño el movimiento, más bien que el continuo paseo que se cree indispensable para arrullarlo. Sin embargo, recomendamos particularmente la moderación en todo.

Otra preocupación que suele tenerse es que no se debe limpiar la cabeza del niño y que se dejará desaseada, porque es pernicioso hacerlo. Esta es una preocupación que no admiten en Inglaterra, en donde los niños son más robustos que en ninguna otra parte. Pero si se «lava» á un niño frecuentemente, no tiene tiempo de estar desaseado y basta esa precaución para evitar el tenerlo que limpiar después. La cabeza de los niños es muy delicada hasta los seis meses, y no debe hacerse uso de peine, sino de cepillo muy suave aunque tengan mucho pelo.

PASTELES

Tarteletes de crema

Sobre una mesa ó tabla, espolvoreada con azúcar en lugar de harina, se extiende pasta de almendras hasta que presente el espesor de un cartón ordinario; después, con el auxilio de un cortapastas redondo, se separan suelos y bandas de dos centímetros y medio de ancho, para la hechura de los pastelillos. Se humedecen con clara de huevo un poco batida los bordes de los suelos, á fin de que no se distingan las junturas, y se da á los tarteletes una forma regular. Cúbrese luego una plancha con una hoja de papel; se colocan encima los tarteletes sin que se toquen unos á otros; se ponen éstos á secar al aire libre y después se colocan á la entrada de un horno, no muy caldeado, ó bajo un horno de campaña, para que acaben de secarse, pero sin que lleguen á perder su color. Conseguido esto, se llena con crema de Chantilly aromatizada con agua de flor de naranjo; se espolvorean con azúcar, y si la estación lo permite, se cubre con fresa y se sacan á la mesa fríos ó calientes.

Vol-au-vent

Para hacer un «vol-au-vent» ordinario, se toman 500 gramos de pasta de hojaldrado; dénsele seis vueltas de intervalo á intervalo, adelgácese con el rodillo hasta un centímetro y medio ó dos, según el tamaño del pastel que se quiere obtener, y se cubre con una tapa de igual dimensión que el fondo que se haya dado al «vol-au vent»; se toman cinco centímetros de pasta del borde de la primera mezcla para realzarla y levantar la tapa; se adorna el todo con dibujos, que se hacen con la punta de un cuchillo; se dora ligeramente con una yema de huevo toda la superficie; se mete en el horno, y cuando está suficientemente cocida la costra, se quita la tapa, se saca del interior la pasta que no está bastante cocida, y se guarnece, según el gusto de cada cual, de picadillo de «godiveau», compota de pichón, fricasé de pollo, albondiguillas de pescado ú otra mezcla; se pone la tapa y se sirve.

Bartolillos

Se toma la pasta de torta; se aplana con el rodillo hasta que quede de una línea de grueso; se cortan hojas iguales; se pone un poco de dulce ó una cantidad de crema sobre la primera; se adapta en seguida la otra, uniéndolas en los bordes, y se cuecen al horno.

Pan de pescado

Este se elabora con restos de pescados fritos, cociéndolos con vino blanco ó con «medio caldo» blanco, después de quitar á los restos la piel y las esquenas. Molido todo en un mortero, se adiciona una empanada de crema ó de leche y de miga de pan; se amalgama todo perfectamente; se agregan yemas y claras de huevo; se continúa majando en un mortero; se echa un trozo de mantequilla fresca, cuyo tamaño equivalga á la tercera parte del volumen total de la pasta; sazonada ésta con sal y pimienta, se deja bastante blanda para que corra ella sola al volver el mortero; se baten separadamente dos claras de huevo, y se incorporan con la pasta, procurando que aquéllas no se corten demasiado. Bañado el interior de un molde ó de una cacerola con manteca fresca, se cubre este unto con miga de pan bien rallada y desmenuzada; se echa la pasta en el molde para que le llene solamente hasta el último tercio de la altura, porque la pasta se ha de esponjar con el calor, y se mantiene aquél á la lumbre, ó más bien sobre cenizas calientes que tengan brasas debajo, durante tres cuartos de hora. Cuando la pasta haya adquirido un hermoso color dorado, se separa el molde de las cenizas con cierta precaución, y sin dejar manteca en la fuente, se sirve la preparación sobre un jugo trabado, no sin sazonar aquélla con zumo de limón ó alcaparras.

EL MUNDO ILUSTRADO

Año XI.—Tomo II.—Número 14. MEXICO, OCTUBBRE 2 de 1904. Subscripción mensual foránea.....$ 1.50
Idem Idem en la Capital..$ 1.25

Director: Lic. RAFAEL REYES SPINDOLA.
Secretario de Redacción: José Gómez Ugarte.

Gerente: LUIS REYES SPINDOLA.

Registrado como artículo de segunda clase en 3 de Noviembre de 1894.

EL SITIO DE PUERTO ARTURO.—UNA PIRAMIDE HUMANA

" Delante de la batería del fuerte Zaredoutni, se encontraba una alta pared de piedra que los nipones pudieron escalar una vez. El Capitán Lebedief, Jefe de los defensores del punto, se hallaba en la parte superior del muro y con su pistola en una mano y su espada en la otra, mató ó hirió á 22 japoneses que, trepando por una pirámide humana, trataron de salvar el obstáculo. Después del tercer asalto, el Capitán Lebedief, agobiado por el cansancio, se sentó y fué destrozado por una bomba.... . ..."—Despacho de un corresponsal de guerra.

COMO PUEDE LLEGARSE A CONOCER

A LOS HOMBRES

Si quisiéramos formar claro concepto del carácter, de las propensiones y de las tendencias de las gentes, tomando como base lo que hacen deliberada y meditadamente, correríamos gran riesgo de equivocarnos y de hecho nos equivocamos á menudo.

Juzgar de la urbanidad real de una persona por su actitud, sus modales y su conversación de sociedad, por el trato que da ó las consideraciones que manifiesta á los demás en un baile ó en una tertulia, es sumamente aventurado.

A menos que no se trate de palurdos, todos procuramos, en esas ocasiones, escoger nuestros temas de conversación, pulir nuestro estilo, componer nuestra actitud y nuestro ademán, y raro es que no nos causemos, mediante esas precauciones, la impresión recíproca de que somos hombres pulcros y cumplidos caballeros.

Las damas, especialmente, cantan discretamente todo lo que dicen, dejan vagar por sus labios una sonrisa vaga y graciosa, fingen una atención curiosa á la conversación que se les da; y todas, casi sin excepción, aparecen inocentes, tímidas, virtuosas, modestas, como los caballeros se muestran galantes, obsequiosos, asiduos y corteses.

Difícil es reconocer, en esos galantes Romeos y en esas dulces Julietas, á los ogros y á las harpías que, á solas, en confianza y emancipados de la tutela de las conveniencias, gritan, rugen, patean á la menor contrariedad y hacen tabla rasa de toda circunspección y de toda pulcritud.

Para conocer á los hombres en toda su desnudez moral; para juzgar, acertadamente, de sus sentimientos y de su carácter, hay que estudiarlos en confianza, cuando se ven libres de las miradas escrutadoras de sus semejantes y de la censura social.

El glotón que en el banquete apenas prueba bocado y toma pequeños sorbos de vino, que esgrime con maestría el cubierto ó ingiere sin ruido bocados microscópicos respetando la blancura virginal de los manteles y de las servilletas, á solas, devora, se llena la boca, hace chascar la lengua, se lame los labios, come con los dedos, vierte los vinos y salpica con las salsas.

El mal marido que en sociedad trata con dulzura y con amor á su esposa, le sonríe, la agasaja y pondera sus virtudes, al volver á su casa la maltrata de pensamiento, de palabra y hasta de obra y le arma un caramillo por quítame allá esas pajas.

La mujer coqueta, frívola, desamorada de su esposo y de sus hijos es, en visita, toda ternura, toda fidelidad, toda abnegación. Despilfarrada, no habla más que de economía, manirrota, pondera el orden y el método; banal, afecta sensatez y profundidad de ideas.

Y así por ese orden. En la vida de sociedad, artificial, arreglada á compás como un bailable, sometida como la carga en once voces á «tiempos y á movimientos», el hombre se abotona, moralmente, hasta el cuello, se oculta, se enmascara, se disfraza; y si la mujer, en acatamiento de los preceptos de la moda, desnuda sus brazos y ostenta sus hombros, pone, en cambio una triple coraza á sus verdaderos sentimientos y encierra, bajo triple llave, sus más espontáneas propensiones.

Para que el ser real aparezca bajo el ser ficticio; para que el hombre, tal cual es, surja de entre el uniforme con que lo reviste la etiqueta; para que el lobo voraz se revele bajo el disfraz de abuela bondadosa y amante, es necesario que una pasión inesperada y súbita, un sentimiento intenso é imprevisto, se apodere del ánimo y momentáneamente ofusque y ciegue.

Se cuenta que Tayllerand era capaz de recibir, de pronto, un puntapié en el lugar de elección, sin que, por ello, se alterara su fisonomía ni cambiara el tono apacible y plácido de su conversación. Pero esto es una excepción estupenda, por lo rara, y por lo general, bajo la influencia de una emoción intensa é inesperada, se abre el abismo y el fondo del alma se ostenta en toda su desnudez.

Bajo la influencia del pánico, de la cólera, de los celos, el que parecía generoso, se manifiesta egoísta; el galante, brutal; el amante, indiferente ú hostil; el abnegado, exigente; el bondadoso, cruel.

Pero no hay que creer que en esos instantes de paroxismo y de extremada tensión del espíritu el hombre se manifiesta tal cual es en realidad. La emoción misma, si es exagerada, suscita tendencias, sentimientos y pasiones que no nos son habituales y que nos transforman en otro hombre. La alegría extrema, por ejemplo, puede convertir en buenos á seres manifiestamente perversos, y el dolor ó la cólera intensos, transforman en tigre al cordero.

Para conocer á los hombres á fondo, sin temor de errar ni de que puedan aparecer lo que no son, lo mejor es cogerlos por sorpresa y examinar lo que hacen y lo que dicen sin haber tenido tiempo de pensarlo. Para ello, lo mejor es sorprender sus exclamaciones, su ademán, su gesto ante un suceso que no esperen y que los emocione sin ofuscarlos.

La caída ruidosa de un objeto permite distinguir, de un golpe, á los nerviosos é impresionables de los serenos y de los impasibles. La misma anécdota ó el mismo hecho sensacional permite saber quiénes son los malévolos y quiénes los compasivos. Un niño, que de súbito entre corriendo en un salón, según sea, en el primer momento, acogido, deja inquirir quiénes son tiernos y afectuosos y quiénes son desamorados ó ásperos. La presencia de una mujer hermosa que no se esperaba encontrar, hace que se trasluzca en la mirada, en la actitud, en la exclamación que arranca, quién es esteta y quién lúbrico, quién galante y respetuoso y quién indiferente, despreciativo ó frío.

Unas cuantas experiencias de este género, coincidentes en sus resultados, ilustran más que años de trato respecto al fondo del carácter y de las propensiones de un hombre. El primer impulso de «los espíritus de contradicción» es decir «no» á todo cuanto oyen; los amantes de la polémica, rara vez dejan acabar la frase que se les dirige sin interponer, por lo menos, una observación; los malévolos, desprevenidos, nada encuentran bien, y los bondadosos «pur sang» aprueban y aceptan todo de primera intención.

Y es que en el fondo de la organización moral del hombre toda emoción tiende á convertirse, de súbito, en expresión y en acción. Cuando el hombre está sobre aviso, la reflexión interviene, se interpone, se atraviesa al paso, y la expresión ó la acción no corresponden ya á la emoción que las suscita, llegando, á fuerza de freno y de contención, ó á no revelarse ó á fuerza de cálculo á revelar otra cosa distinta y que no se siente ni se experimenta.

Pero por sorpresa, el alma humana puede revelarse y se revela á la luz de fugitivos relámpagos, es verdad, pero que, repetidos, pueden alumbrar y dejar percibir todos sus abismos.

DR. M. FLORES.

Después de la semana de fiestas patrias, en las cuales se derrocha todo: la alegría, el dinero, el tiempo y el trabajo; después de los días glorificados por la proyección luminosa de esa gran figura que domina el horizonte de nuestra independencia; después de rendir al Padre Hidalgo los homenajes de recuerdo, cada día más grato y cada día más grande, llega la semana de reposo, de plena tranquilidad, en la que parece dominar en la metrópoli el soplo lento de un sopor infinito.

Pasaron ya los días de efervescencia, en los cuales se vacía la población toda en la arteria principal de la ciudad, en los que los trenes de recreo traen, desde la dehesa lejana, desde el rincón de la provincia, á los que no quieren dejar de empaparse en la bulliciosa alegría citadina; y pasaron los épicos desfiles en medio de la bruma dorada que forma el polvo en remolinos sutiles, á la grupa de los regimientos en marcha. Los últimos torbellinos de áureas chispas se perdieron en la sombra profunda de la noche, dejando solamente el deslumbramiento de una visión luminosa en la retina.

Y los trenes de recreo vuelven rápidamente á la lejana dehesa, dejando en ella y en los rincones profundos de la provincia, á los «rancheros», todos admiración y comentarios; á los pequeños, que por algunos meses tendrán un tema para sus conversaciones; á las mujeres, que comadrearán en las haciendas, refiriendo á sus vecinas, menos afortunadas, cuántas y cuán grandes maravillas encierra la capital en uno de los grandes días festivos.

Mientras, el tiempo volteará pausadamente sus complicadas máquinas, para volver á presentarnos viejos días, como fechas nuevas, las antiguas alegrías, como flamantes admiraciones, y los dolores, los eternos dolores que siguen á la humanidad «como la sombra al cuerpo», siempre renovados, constantemente afinados, dotados de un nuevo vigor y de una potencia mayor que nunca.

***

Se encuentra en la capital un pianista de gran mérito, que dará algunos conciertos en Arbeu para delicia de los «dilletanti» y mayor honra del arte musical. Pertenece á la generación joven que ha logrado, en pocos años relativamente, dominar el difícil instrumento, y que tiene delante de sí un porvenir largo y seguro, poblado de éxitos y de triunfos.

Benjamín Orbón es español; pero es artista, y ha sabido encontrar, en los elementos de que se dispone en los países hispanos, suficientes fuentes de inspiración para dotar su inteligencia de preciadas cualidades. Es un artista y es un pianista consumado, para el cual el instrumento clásico no tiene secretos. Además, es joven.

Con estos elementos se camina mucho y se va muy lejos. Orbón triunfará dondequiera que se presente, porque pertenece á la pequeña comunión de los elegidos que llevan en la frente la estrella inmarcesible que los hace reconocer en todos los países, en todos los tiempos, en todas las edades.

Dará solamente dos conciertos con programas selectos, dignos de un maestro, en los cuales las piezas de prueba abundan, hasta convencer al criterio más displicente; en los dos conciertos anunciados se revelará al público, como se ha revelado desde los primeros compases que toca, á los escasos «dilettanti» que le han escuchado particularmente.

Como todos los artistas modernos, jóvenes, es un enamorado de la música aplastante, sacra, monumental de Wagner; se comprende sin esfuerzo que ha sido mucho lo que ha estudiado de las producciones inmortales del gran maestro alemán, y que las ha estudiado con «amore» tal, que á pesar de sus innúmeras dificultades, las domina.

El público merece una felicitación: de algunos meses á esta parte los pianistas de altos vuelos no temen ya aventurarse en nuestro país. Saben ya que si es bien cierto que nuestro público tiene justificada fama de hosco, en cambio, es cierto también, que nuestra educación artística se encuentra ya suficientemente avanzada para que no sea de temerse un fracaso injustificado para el artista de corazón y de talento.

***

En el Principal hemos tenido un estreno, que el monstruo tuvo á bien condenar sin apelación. Poco, muy poco se necesita para zurcir una piecesilla del género chico; apenas si un esbozo de argumento, dos ó tres números de música alegre, algunas frases ingeniosas, y se tiene ya un éxito seguro. Poco, muy poco es lo que hay que trabajar para dominar al público, habitual concurrente á los teatros de aquel género; pero hay que hacer algo, hay que trabajar algo, por poco que sea.

Mientras tanto, los empresarios de género chico se dirigen á España en demanda de la necesaria autorización de los autores, unidos en sociedad mercantil, para poder representar en México las piezas de zarzuela que tengan éxito en la península ibérica. Los autores nacionales han desperdiciado una opor-

SR. BENJAMÍN ORBÓN

Notable pianista.

tunidad brillante de imponerse; en estos momentos hubiera sido bien fácil que se adueñaran del «mercado» y que impusieran sus obras en circunstancias favorables. ¿Qué fatalidad pesará sobre nosotros en este sentido, que nos condena á ser tributarios eternos del teatro español?

***

La «Hermana Agua», que diría Amado Nervo, nos ha elegido este año y tiene para nosotros coqueterías felinas de mujer enamorada. Había sido tan esquiva en temporadas anteriores, que creímos, en su despego, que llegamos á convencernos de su indiferencia. Este año su visita se ha prolongado más allá de los límites á que nos tenía acostumbrados, y, en la dulce melancolía de las tardes lluviosas, parece que murmura á nuestro oído todas las canciones de amor y piedad suprema que ya comenzábamos á olvidar. Sea bienvenida.

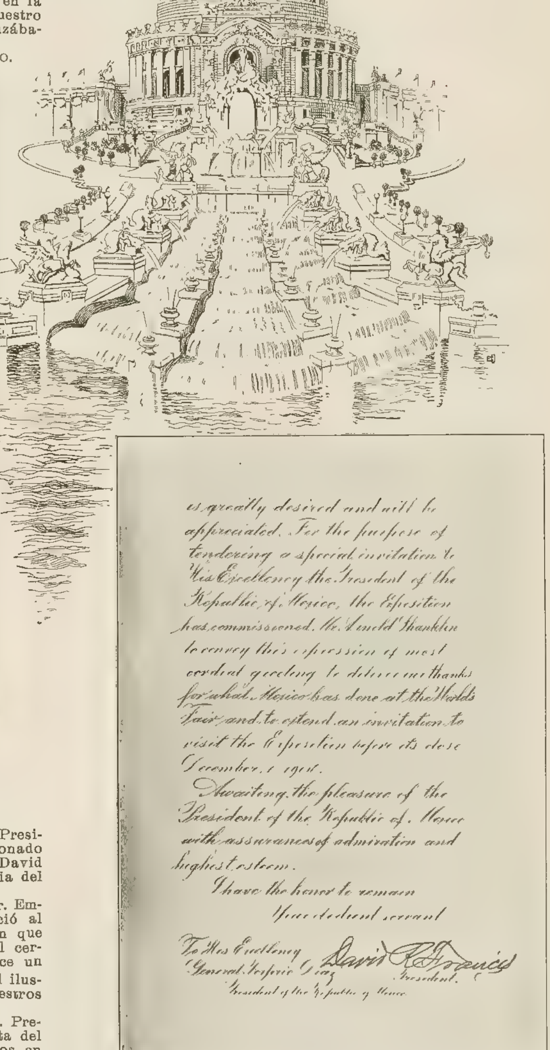
ANTENOR LESCANO.

St. Louis, Sept. 5, 1904.

Sir. —

The Republic of Mexico respond ed most generously to the invitation of the President of the United States to participate in the Universal Exposition of 1904. Mexico's National Pavilion her magnificent exhibits in the several exhibit palaces and her band are among the most notable features of the Exposition. They have merited and have received the admiration of millions of visitors.

Mexico has shown to the world her progress in civilization, her development of wonderful natural resources. There is one thing more which Mexico can do to achieve the full measure of recognition at the Universal Exposition. The presence of the master mind and master hand



is greatly desired and will be appreciated. For the purpose of tendering a special invitation to His Excellency the President of the Republic of Mexico, the Exposition has commissioned Mr. Arnold Shanklin to convey this expression of most cordial greeting to deliver our thanks for what Mexico has done at the World's Fair and to extend an invitation to visit the Exposition before its close December 1 1904.

Awaiting the pleasure of the President of the Republic of Mexico with assurances of admiration and highest esteem.

I have the honor to remain

Your obedient servant

David R. Francis

President.

To His Excellency

General Porfirio Diaz

President of the Republic of Mexico.

Invitación al Señor Presidente de la República

La Exposición de St. Louis Missouri

EL 23 del pasado fué recibido en audiencia especial por el Sr. Presidente de la República, el Sr. Lic. Arnoldo Shanklin, comisionado por el Jefe de la Exposición Universal de St. Louis, el Hon. David R. Francis, para invitarlo á hacer una visita á la Gran Feria del Mundo.

El Sr. Shanklin, que se presentó en Palacio acompañado del Sr. Embajador de los Estados Unidos, Gral. Powell Clayton, pronunció al encontrarse frente al Primer Magistrado, un pequeño discurso, en que hizo elogios muy entusiastas del contingente que México envió al certamen y de la magna obra de engrandecimiento del país, que hace un cuarto de siglo viene realizando el ilustre gobernante que hoy rige nuestros destinos.

Sr. Lic. Arnoldo Shanklin.

De manos del Sr. Shanklin el Sr. Presidente recibió la invitación escrita del Jefe del certamen, que reproducimos en esta página, y que traducida al castellano dice así:

"St. Louis, Septiembre 5 de 1904.—Señor: La República de México respondió de la manera más generosa á la invitación del Presidente de los Estados Unidos para participar en la Exposición Universal de 1904.

El pabellón nacional de México, sus magníficas instalaciones en los varios palacios de exhibición y su banda militar, se cuentan entre las cosas más notables de la Exposición, y han merecido y recibido la admiración de millones de visitantes.

México ha mostrado al mundo sus progresos en la civilización, y el desenvolvimiento de sus maravillosos recursos naturales. Hay una cosa más que México puede hacer para alcanzar la medida completa de su notoriedad en la Exposición Universal: la presencia personal del talento maestro y de la mano maestra, se desea grandemente y se apreciará mucho.

Con el própósito de hacer una invitación especial á Su Excelencia el Presidente de la República de México, la Exposición ha comisionado al Sr. Arnoldo Shanklin para ser portador de esta expresión cordial de simpatía, darle nuestras gracias más expresivas por lo que México ha hecho en la «Feria del Mundo», y hacerle una invitación para visitar la Exposición antes de su clausura en Diciembre 1º de 1904.

Esperando la buena voluntad del Señor Presidente de la República de México, con las seguridades de nuestra admiración y más alta estima,

Tengo la honra de quedar de Ud. humilde servidor.

(Firmado) David R. Francis,
Presidente.

A Su Excelencia
General Porfirio Díaz,
Presidente de la República de México."

El Sr. General Díaz contestó al Sr. Shanklin dando las gracias más expresivas per la honrosa invitación que se le hacía, y excusándose de concurrir personalmente á la Exposición, en virtud de que la ley fundamental del país le prohibe salir fuera del territorio nacional, y de que podrían ser prolongadas las gestiones que hiciera á fin de obtener del Congreso el permiso respectivo. El Sr. Presidente agregó que, estimando, sin embargo, en todo su valer la distinción de que era objeto, nombraría gustoso probablemente á uno de los Señores Secretarios de Estado, para que lo representara en St. Louis.

Tanto el Sr. Embajador, como el Sr. Shanklin, se retiraron de Palacio lamentando que al Sr. General Díaz no le fuera posible concurrir á la gran Feria del Mundo; pero quedando, en cambio, muy complacidos de la cordial acogida de que habían sido objeto por parte del Primer Magistrado.

El Sr. Shanklin fué obsequiado el lunes último por el Sr. Presidente con un banquete íntimo, que se efectuó en Chapultepec y al cual concurrieron las distinguidas Sras. Doña Carmen Romero Rubio de Díaz, Doña Luz Díaz de Rincón Gallardo y Doña Luisa Raygosa de Díaz, la Señorita Clayton y los Señores General Díaz, General Clayton, Lic. Shanklin y D. Francisco Rincón Gallardo.

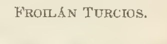
DAMAS DISTINGUIDAS

Sritas. Eloisa, Refugio y Carmen Mendez (Hermosillo-Sonora)

Srita. Laura de Lascurain (Tlalpam)

EL ALMA DE LA TARDE

En las lejanías del ocaso tiende el crepúsculo sus sedas maravillosas. Bajo un velo diáfano, en una niebla argentada, empiezan á envolverse los objetos; y el cielo luminoso del estío, palidece. Reina en las verdes frondas un silencio sagrado, y un esplendor indeciso dora las cumbres. En la llanura, entre los follajes, se ven grandes manchas de sombra. Fulgores amarillentos y fugitivos pasan sobre los árboles, rielando sobre las aguas límpidas del río. En el horizonte del oriente aparecen los primeros crespones de la noche, y en la alta bóveda las primeras estrellas, como blancos jazmines. Cruzan el espacio pájaros de tardo vuelo. Y del este obscuro y del oeste incendiado, del norte y del sur, de todas las lejanías, del seno de los bosques y de lo profundo de la tierra, de las leves brisas y de los vientos del cielo, surge un rumor confuso, múltiple é infinito. Voz de agonía que ante la noche negra se escapa del alma doliente de la tarde.



FROILÁN TURCIOS.

EXPOSICIÓN DE ST. LOUIS MISSOURI —EL PABELLÓN DE CUBA.

En Chapala
Tríptico Crepuscular

I

EN EL CIELO

El cielo y yo quedamos frente á frente;
y eran, como tropel de informes canes
persiguiendo una fuga de titanes,
las nubes milagrosas del Poniente.

En el fondo de púrpura candente,
los forzados y altivos ademanes
erguíanse en coléricos afanes
y vaguedad de sueño..... ...

De repente
se iluminó de sol el friso obscuro,
y el oro interno, sideral y puro,
rompió en deslumbramientos de escarlata,
resplandeció con palidez de luna,
y lentamente se deshizo en una
apacible visión de ópalo y plata.

II

EN EL LAGO

Las aguas, con azul fosforescencia,
reflejan el crepúsculo divino
más tenue, más sutil, más cristalino
bajo la luminosa transparencia.

Las ondas, en su gárrula impaciencia,
se desgranan en polvo diaman o,
y en un rosa de nácar, dulce y fino,
diluyen, de los rojos, la violencia.

Los matices celestes, áureos domos,
torres de llama, encajes policromos,
submarinos alcázares fabrican:
y el lago, en la fusión de los colores,
es un muaré joyante, que salpican
con pétalos de luz, ardientes flores.

III

EN EL ALMA

....Y todo vive en mí.... pero ¡quién sabe!
Entre la sombra, la conciencia mía
canta, con ideal melancolía,
no sé qué sueño misterioso y grave.

Por una estela de oro va la nave
rumbo hacia el horizonte en agonía,
y á lo lejos, nostálgica del día,
en el postrer fulgor se baña un ave.

Yo pongo en la remota lontananza
una piadosa y mística esperanza
como una ofrenda á mis delirios vagos,
y junto mis humanos desconsuelos
al dolor infinito de los cielos
y á la inmortal tristeza de los lagos.

Lago de Chapala, septiembre de 1904.

Luis G. Urbina.

EL LEON

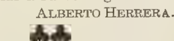
Amo al león; si agita la melena,
la artística melena alborotada,
su actitud imperiosa me enajena,
pláceme su soberbia rebelada.

Cuando ruge, brillante la mirada,
en su altivez olímpica y serena,
parece un gladiador que á la mesnada
desafía, mostrándole la arena.

El león es audaz, y noble, y bravo,
y no ha nacido para ser esclavo;
por eso, si algún rostro se perfila

tras de los hierros que le forman yugo,
el león, entornando la pupila,
parece despreciar á su verdugo!

ALBERTO HERRERA.



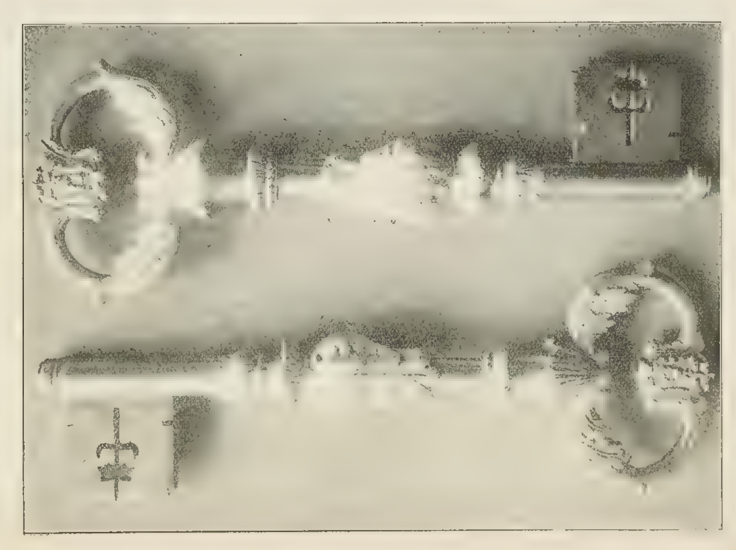
Llaves históricas

Hace poco tiempo la prensa dió la noticia de haber sido encontradas, en el archivo de la Tesorería municipal de Veracruz, las llaves de oro que el Ayuntamiento del lugar puso en manos del archiduque de Austria, Fernando Maximiliano, al desembarcar éste en tierra mexicana el 28 de mayo de 1864, en unión de su esposa la princesa Carlota Amalia y de algunas personas de su servidumbre.

El buque que condujo á Maximiliano á Veracruz entró en la bahía el 28 á las dos de la tarde, siendo uno de los primeros en cumplimentar á la imperial pareja D. Juan N. Almonte, uno de los mexicanos que durante su estancia en Europa habían trabajado con más empeño por el establecimiento de un gobierno monárquico en México.

El 29, en las primeras horas de la mañana, desembarcaron los príncipes con su respectivo cortejo, dirigiéndose luego á la estación del ferrocarril, después de recibir Maximiliano, en la puerta principal del muelle, las llaves de la población que le fueron presentadas en una bandeja de plata. El acto fué muy solemne.

Las llaves son de oro, están perfectamente conservadas, y tienen, en la parte superior, grabado el escudo de la ciudad. El estuche donde se guardan es de caoba y está forrado interiormente de terciopelo.



LLAVES DE ORO ENTREGADAS Á MAXIMILIANO EN VERACRUZ (1864).

La situación en Extremo Oriente.—El fracaso de Liaoyang. La responsabilidad de Orloff. La retirada hacia Muckden. El viacrucis del ejército moscovita. La táctica del Mariscal Oyama. La suerte de Puerto Arturo

PRONTO hará un mes que los rusos, asediados por todas partes en sus fuertes posiciones de Liaoyang, temiendo ser envueltos y aniquilados por el atrevido movimiento del General Kuroki, que atravesó el río Taitsé, amenazaba la retaguardia de Kuropatkine y trataba de cortar su retirada, se vieron obligados á abandonar aquellas fuertes posiciones, dirigiéndose hacia Mukden para evitar una catástrofe. Terrible y casi sin precedentes en la Historia fué aquella serie de combates que duró varios días y en los cuales las bajas por ambas partes fueron numerosísimas.

Atribuye el General Kuropatkine, si no todo, gran parte de su fracaso al General Orloff, á quien había ordenado se sostuviera á cualquier precio en Yentai, apoyando la izquierda rusa y oponiéndose al movimiento de flanco de los japoneses. Hasta ahora no está bien averiguada la responsabilidad del General Orloff; sólo se sabe que ha sido separado del mando por orden del Comandante en Jefe del Ejército ruso, y que tal vez se le dé un retiro torzoso, como castigo de su conducta en la última batalla. Hay que creer que la resolución de Kuropatkine es justificada y que el Comandante ruso no ha querido sacrificar una víctima inocente para encubrir su derrota. para explicar su retirada de Liaoyang, en donde todo el Imperio moscovita tenía puestas sus esperanzas, creyendo que todos los esfuerzos del enemigo se estrellarían ante las formidables fortalezas á tanta costa levantadas y recibirían una dura lección de los defensores, ansiosos de combatir y llenos de anhelos por devolver su prestigio á las armas del Czar.

Cualquiera que haya sido la causa para el abandono de Liaoyang, no cabe dudar que la retirada se ejecutó en orden admirable, operación difícil en las circunstancias en que se emprendía con numerosos heridos, con múltiples bajas en oficiales y tropa, enmedio de la natural fatiga, del consiguiente abatimiento, del desaliento necesario producidos en tantos días de combate, que al fin terminaban con la eterna marcha hacia el Norte, dejando la ciudad, que no pudo defenderse, envuelta en llamas espantosas, con sus grandes almacenes, sus formidables obras de defensa y sus valiosos depósitos de provisiones de boca y guerra en poder del enemigo.

***

Y comenzó de nuevo el víacrucis del ejército moscovita iniciado en las orillas del Yalú; y siguió su marcha hacia Mukden, acosado de cerca por las avanzadas japonesas; continuó la fatigosa retirada teniendo que sostener rudos y repetidos combates de retaguardia, que á haber sido emprendidos por un ejército enemigo menos diezmado que lo fué el japonés frente á Liaoyang, menos agoviado por la fatiga de tantos días de combate, pudo haber convertido la retirada en una completa derrota. Es de notar aquí, sin duda, cierta debilidad en las fuerzas de caballería de que dispone el Mariscal Oyama, que si hubieran sido competentes en esa retirada, habrían dado cuenta de las mermadas huestes rusas, sembrando el pánico por todas partes y convirtiendo en míseros despojos las fuerzas del enemigo.

Pronto la energía de Kuropatkine logró restablecer el orden en todas sus filas, llegó á Mukden y á las comarcas vecinas donde sus tropas pudieran descansar de la ruda brega que acababan de sostener. Conocedor profundo de la comarca que ocupaba, tomó sus posiciones, aprovechándose de las condiciones topográficas del terreno y hasta ahora ha esperado á pie firme el avance de los japoneses, quienes no menos fatigados, después del triunfo, han necesitado también del descanso antes de emprender operaciones decisivas.

Casi durante todo el mes ni un solo día ha dejado de haber pequeños encuentros, escaramuzas sin importancia entre los puestos avanzados de los beligerantes. No queriendo el general ruso perder el contacto con las fuerzas enemigas en toda la línea, ha ordenado constantes reconocimientos á su caballería, la cual, en su arrebato, ha traspasado á veces las líneas japonesas, replegándose de nuevo á sus posiciones, después de averiguar las del enemigo en fuerza y consistencia por diversos rumbos.

Entre tanto, el mariscal Oyama, siguiendo la táctica que ha sido común en la presente campaña, extiende su línea de combate de frente hasta sesenta millas, amenazando por el este, el oeste y el sur, las posiciones rusas; inicia un gran movimiento envolvente, que si se logra, habrá de arrollar los dos flancos de Kuropatkine, tratando de aparecer á la retaguardia para cortar la retirada de los rusos. Parece que las disposiciones del terreno y la necesidad de extender tanto las líneas avanzadas, son ahora menos favorables para los japoneses, que lo fueron en el avance sobre el Liaoyang; pero en cambio, las posiciones en Mukden y en los diversos pasos que dominan el camino hacia Harbin, las fortificaciones en la Manchuria rusa y en Sinminting, no pueden ofrecer la resistencia que ofrecieron las de Liaoyang, obras admirables de ingeniería militar, preparadas con anticipación, para hacer una tenaz resistencia.

Entre tanto, á toda prisa llega el invierno en aquellas altas latitudes; rápidamente desciende el termómetro y la paralización en las operaciones casi parece imponerse á las fuerzas combatientes; pero no ha de ser tan pronto que antes no podamos ver algún movimiento decisivo, algún combate sangriento que determine dónde han de establecerse los cuarteles de invierno de las fuerzas moscovitas.

***

Es imposible dudar la suerte que aguarda á

LA BATALLA DE LIAOYANG.—ATAQUE NOCTURNO DE LAS POSICIONES RUSAS POR LOS JAPONESES.

Puerto Arturo. Grande como es el admirable heroísmo de sus defensores, no puede durar indefinidamente la resistencia de una plaza con recursos limitados en municiones y provisiones de boca; no puede ser inagotable una guarnición que resiste ataques continuados de un enemigo pertinaz é incansable, perdida por completo toda esperanza de recibir algún socorro. Uno y otro día se renuevan los ataques; diariamente reciben los sitiadores refuerzos que les llegan de Dalny: en vano batallones enteros de los japoneses vuelan destrozados por las traidoras minas, al acercarse á los fuertes interiores; en vano se renuevan los ataques con el mismo heroísmo por parte de los sitiados, causando enormes pérdidas á sus enemigos. Algún día, que no creemos remoto, faltarán las municiones para los fusiles, se agotarán para los cañones; y los hospitales, repletos de enfermos y de heridos, serán los últimos puntos en donde quede enhiesta la bandera rusa, por falta de personal suficiente para servir las baterías de los fuertes y para oponerse con la punta de las bayonetas á los continuados ataques de los sitiadores.

Y en esta porfiada y continua lucha, sigue creciendo el rencor entre los enemigos, aumenta la rabia entre los combatientes, se agiganta el odio entre los contrarios, aguijoneados unos por la impotencia y la desesperación, y alentados los otros por la muerte sembrada entre sus filas en los esfuerzos supremos de una inútil resistencia.

A veces recordamos que en el sitio de Sebastopol, que duró dos inviernos, sitiados y sitiadores, en los momentos de tregua, charlaban como buenos camaradas, y no era extraño que algún soldado francés, herido frente á las trincheras, fuera auxiliado por algún camarada ruso, herido también, compartiendo en dulce fraternidad, la última gota de agua ó el último trago de aguardiente que quedaba en la caramañola. Frente á Puerto Arturo nada hay que pueda compararse á este sentimiento de humanidad; los que caen en el campo, cuando llegan á tocarse, porque las ambulancias no los han recogido, se hunden en las sombras de la muerte entre crispaduras de odio y eternos abrazos de rencor. ¡Horrible secreto cuya solución sólo puede encontrarse en las luchas de raza y divisiones religiosas!

29 de septiembre de 1904.

Z. Z. Z.

NECROLOGICA

PROFUNDA sensación ha causado en la alta sociedad mexicana la noticia del repentino fallecimiento, en Madrid, del señor D. Manuel Iturbe, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de México ante las cortes de España y Portugal.

Sr. D. Manuel Iturbe, † en Madrid recientemente.

El señor Iturbe, que era uno de los mexicanos más distinguidos residentes en Europa, nació en México el año de 1844, de una de las familias más aristocráticas, y recibió una educación esmeradísima. Su carrera diplomática databa del año de 1894, en que fué nombrado Ministro Plenipotenciario en Inglaterra y Alemania. En mayo de 1896 se le designó especialmente para representar á México en la coronación de los soberanos de Rusia, y en abril de 1899 se hizo cargo de las legaciones de España y Portugal.

La capital de España fué la residencia preferida del señor Iturbe, y en su palacio de Madrid se reunía lo más selecto de la corte. Sus recepciones eran notabilísimas, tanto por la suntuosidad en ellas desplegada, como por las atenciones que los señores de Iturbe tenían siempre para sus invitados.

El señor Iturbe servía el cargo de Ministro sin aceptar retribución de ninguna clase, no obstante los enormes gastos de representación que le originaba su permanencia en Madrid como Ministro de México.

El distinguido diplomático fué objeto de honrosas distinciones en Europa: el Zar le confirió la Gran Cruz de San Estanislao de Rusia y la reina de España la Gran Cruz de Isabel la Católica.

Prueba muy clara de la alta estima en que se tenía en España al señor Iturbe, es el cablegrama especial que el ministro de aquel país en México recibió de su gobierno, y en el cual se le recomendaba que á nombre de S. M. D. Alfonso XIII hiciera presente al nuestro la expresión de su condolencia por tan sensible pérdida.

***

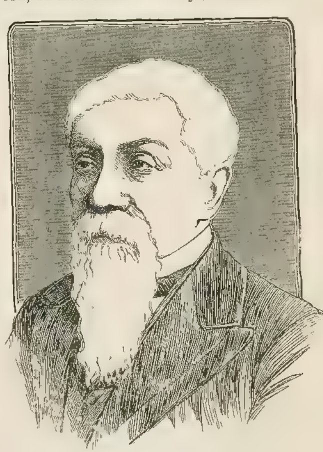
No menos dolorosa ha sido para México la muerte del señor Dr. Juan Navarro, Cónsul General de nuestro país en Nueva York, acaecida en aquella ciudad el lunes último, á consecuencia de un ataque apoplético.

El señor Navarro nació en Morelia el año de 1823 y recibió el título de médico en la capital de la República. Apenas empezaba á ejercer su profesión, cuando tomó las armas contra el invasor americano, cayendo prisionero en el memorable asalto al convento de Churubusco. Después de permanecer preso por algún tiempo, fué puesto en libertad por el general Twigs. Restablecida la paz, fué nombrado profesor de Clínica externa en la Escuela de Medicina de México, puesto que desempeñó durante doce años.

Cuando sobrevino la intervención francesa, el señor Navarro combatió también en defensa del país, cayendo prisionero cuando desempeñaba el cargo de Jefe del Cuerpo Médico Militar.

Por último, el 4 de septiembre de 1863 fué nombrado Cónsul General de México en Nueva York.

En esta capital, lo mismo que en Nueva York, su muerte ha sido muy sentida.



Sr. Dr. Juan N. Navarro, † en Nueva York recientemente.

EXPOSICIÓN DE ST. LOUIS MISSOURI.—INDIOS ESQUIMALES.

Al que no quiere caldo, la taza llena

[Episodio histórico premiado con $25 por "El Mundo Ilustrado"]

I

EL domingo 2 de mayo de 1813 había sido un día espléndido en la región meridional de Nueva España, y los habitantes del pueblo de Chiapa, á inmediaciones de Tasco, en la intendencia de México, disfrutaban, á las seis de la tarde, de uno de esos crepúsculos luminosos, tibios y perfumados que tan comunes son en la tierra templada.

Pero Fr. José de la Soledad Ayala y Montalvo, cura párroco de aquella jurisdicción, aunque contaba ya cincuenta años de edad, había logrado resistir á la influencia seductora del clima, bajo el cual vivía desde antes que estallase la insurrección, entonces en auge; y durante aquella tarde apacible y ornada de celajes de plata y de cortinajes de púrpura, mientras sus feligreses dormitaban tendidos en cómodas hamacas, él se había ocupado en despachar su correspondencia, de la que, al sonar las campanadas del «ángelus», lacraba, lleno de satisfacción, la última carta.

Después se puso en pie. Su ceñida sotana hacía resaltar no menos la delgadez de su cuerpo que el color blanco mate de su rostro, cubierto hasta la mitad de la frente por una montera negra y animado por unos ojos perspicaces y una boca desdeñosa que le daban marcado aire de inteligencia y de energía.

Dió algunos pasos en la estancia, entonces alumbrada por la vela azul de esperma que había servido para fundir el lacre, y por una lámpara de alabastro, suspendida cerca de un cuadro de la virgen de los Remedios, que ocupaba la parte más visible de uno de los muros, frente á un Santocristo, tamaño natural, colocado en la pared opuesta.

Una estantería llena de libros, un pupitre y una mesa «central», un armario y dos rinconeras, un «nacimiento de Jesús» colocado bajo capelo de cristal, varias sillas con cojines de terciopelo carmesí, dos canapés provistos de guardapolvo verde, un sillón forrado de cuero de Córdoba y bajo éste una piel de tigre curtida, todo colocado con esmero y simetría, formaban el mobiliario del recinto.

Pintábase una viva inquietud en el semblante del cura, que iba y venía al azar por el gabinete, cuando entró, á pasos cautelosos, una mulatita como de quince años de edad, la que, sin chistar palabra, se detuvo frente al sacerdote.

—¿Qué quieres, Glafira? ¿me busca alguien? le preguntó con interés el párroco.

—No, padrecito; pero dice la «seña Malena» que si ya le traigo á su «mercé» la colación.

—Todavía no. Dile á Magdalena que prevenga chocolate para otra persona, porque voy á tener visita. ¿Lo oyes?

—Sí, padrecito, contestó la joven.

Y salió tan silenciosamente como había entrado.

II

En cuanto al cura, cada vez más inquieto, se sentó en su sillón, diciendo:

—Es la hora crítica.... Y ¡por Dios vivo! no creo que me engañe. Me ha dicho que vendrá y es seguro que viene. Pero, ¿llegará á tiempo el otro?....¡Ah! Si alguno de los dos faltase á lo ofrecido, si el golpe diese en falso, ¡qué desdoro para mí, que he ofrecido á la corte tan valiosa conquista! Pero vendrán, sí. El cielo no puede menos de favorecer una empresa tan útil á la causa del orden....

El padre se detuvo de pronto en su soliloquio, alzó los ojos y vió delante de él á Glafira, que como llevaba zapato bajo y se acercaba siempre con unción al eclesiástico, no había hecho ruido al regresar.

—¿Qué quieres? le preguntó impaciente Fr. José.

—Padrecito, que ahí está un señor que busca á su «mercé».

A estas palabras, el párroco se levantó con violencia de su asiento, se puso las manos sobre el corazón, como si aquel aviso hubiese centuplicado sus latidos y él quisiera contenerlos, permaneció algunos instantes mudo é indeciso, y dirigiendo, en fin, sus inciertas miradas hacia Glafira, que lo contemplaba atónita, le dijo:

—Conque un señor, ¿eh?

—Sí, padrecito.

Pasaron algunos instantes de silencio, al cabo de los cuales dijo el cura, al parecer ya repuesto:

—Bueno, pues dile que pase

III

Un momento después aparecía en el quicio de una de las puertas que daban al patio un hombre como de cuarenta y cinco años, alto, recio, erguido, y cuya sola presencia debía infundir, desde luego, ó miedo ó respeto. Su semblante moreno y sus negros ojos tenían una impresión clara de bondad é inteligencia, que se transformaban de repente en relámpagos de impetuosidad; pero su frente, empalidecida por ignoradas amarguras, y su ceño, plegado por dos arrugas ya indelebles, originadas acaso por largas y penosas luchas, daban á su fisonomía un aspecto extraño, entre melancólico y severo. Se conocía que aquel raro personaje se había afeitado hacía algunos días toda la barba; pero ésta empezaba á renacer, y viéndola sombrear aquel semblante noble y enérgico, no podría decirse, con certeza, si se estaba delante de un sacerdote ó de un soldado. Envolvía su fuerte busto una especie de «cotón» de jerga rayada, á los lados del cual caían las puntas de una tilma ligera; ceñía su cuerpo un ancho cinturón de cuero bayo, y sujetaban las extremidades de su pantalón de dril unas polaínas de gamuza negra abrochadas al calzado.

Al verlo derecho, tranquilo y con el sombrero en la mano izquierda, tendida á lo largo del cuerpo, Fr. José se acercó sonriente á él, no sin hacer esfuerzos extraordinarios para disimular su emoción.

Y sobraba motivo, pues el enclenque párroco, exaltado realista, se encontraba frente á frente del célebre excura de Nopala, D. José Manuel Correa, uno de los insurgentes más fogosos y más afortunados en sus anteriores expediciones, pero á quien los azares de la guerra habían condenado momentáneamente á la obscuridad y á la quietud, no obstante el grado de mariscal que le habían conferido los caudillos prominentes de la insurrección, como recompensa de sus hazañas.

El realista y el insurgente se estrecharon la mano y pasaron al interior del gabinete.

IV

Cuando hubieron acabado de tomar el chocolate, servido en tazas chinas, colocadas en mancerinas de plata, el cura, que parecía dominado por una secreta pero invencible preocupación, dirigió sus miradas hacia el reloj, colocado sobre una rinconera, frente á la luz de una candileja de aceite, y dijo, resumiendo la conversación que acababan de sostener:

—Entonces, han sido inútiles mis exhortaciones por traer á su merced al buen camino.

—Sí, padre, contestó el excura, como lo serían seguramente las más, si yo pretendiese que usía pasara á reforzar las filas insurgentes. ¿O lo haría su merced?

—¡Líbreme Dios de cometer tan horrorosa indignidad!

—Pues no creo que su señoría tenga el derecho exclusivo de ser digno. Tampoco yo traicionaré jamás á mi partido.

—Pero es que las gavillas insurgentes—y esto ya se lo he dado á entender á su merced—no son más que un hervidero de herejes, que, renegando de Dios y de toda autoridad, quieren establecer, en esta leal Nue-

va España, el reinado del desenfreno. Y esto ¡por Dios vivo! que no puede caber más que en cerebros de bestias.

El insurgente, á pesar del dominio que ejercía sobre sí mismo, se estremeció visiblemente al escuchar tan insultantes palabras. Apretó con fuerza los dientes y los puños y abrió la boca para contestar; pero el cura no le dió tiempo, porque continuó con afectado aplomo:

—¿Qué es lo que han hecho los insurgentes en Guanajuato? Asesinar, saquear, incendiar, cometer, en fin, los más horrendos crímenes.

—Pero esos excesos que todos nosotros lamentamos en lo más íntimo del alma, replicó con fuego el insurgente, no son más que la consecuencia fatal de las atroces crueldades cometidas por los dominadores. ¡Qué! ¿el haber reducido á los dueños de estas tierras á la condición de brutos, el haber envilecido su raza, el abofetearlos material y moralmente del modo más bárbaro y sistemático, el marcarlos en el rostro con hierros encendidos, el pisotear, en fin, de la manera más despiadada su condición de hijos de Dios, común á todos los humanos, es, acaso, dar muestras de las más altas virtudes? ¿es cumplir con las enseñanzas de Nuestro Señor Jesucristo? ¿es amar al prójimo? ¿es hallarse en el reinado de la justicia y del bien?

El cura simuló un acceso de tos para no responder, y dirigió, con disimulo, otra ansiosa mirada hacia el reloj.

—Pero no hablemos más de esto, continuó el mariscal serenándose. Ni yo he de convencer á su señoría de que sus juicios son erróneos, ni su señoría ha de lograr de mí algo semejante. Más vale, pues, continuar cada quien por nuestro camino, permaneciendo fieles á la amistad á distancia, pues sin esta precaución nuestros mutuos sentimientos de estima pudieran sufrir graves quebrantos.

Diciendo esto, se puso de pie para retirarse. Pero el eclesiástico, que no se esperaba aquel movimiento y que dirigía de soslayo una nueva mirada al reloj, que parecía fascinarle, se apresuró á replicar:

—No, no. No salga su merced....sin enfriarse un poco, pues en estos climas el relente es malísimo. Tome asiento de nuevo su señoría y hágame la gracia de escucharme. Yo creo....

Súbitamente se detuvo el cura, inclinando la cabeza á un lado, con ese ademán particular de quien percibe á distancia algún rumor y quiere aguzar el oído, para darse cuenta de su naturaleza. Un destello de alegría iluminó por breves segundos su semblante.

El mariscal se inclinaba en aquellos momentos para tomar asiento otra vez, y no vió el gesto del cura, cuyo rostro había tomado ya su habitual continente, cuando Correa le dijo, respondiendo á su insinuación:

—Sí, estoy pronto á escuchar á su señoría.

—Gracias, dijo el cura en extremo agitado y haciendo mucho ruido con la silla, al mismo tiempo que fingía toser fuertemente. Es el caso que....digo, es el caso....repito....

Y sin saber qué decir, veía con disimulo y zozobra, no ya hacia el reloj, sino hacia las puertas.

—Es el caso....decía su paternidad.

—Pues vuelvo á decir, tartamudeó el párroco, digo....

Nuevos accesos de fingida tos y nuevos movimientos de la silla sobre el suelo procuraron ahogar un rumor vivo y creciente que llegaba de la calle.

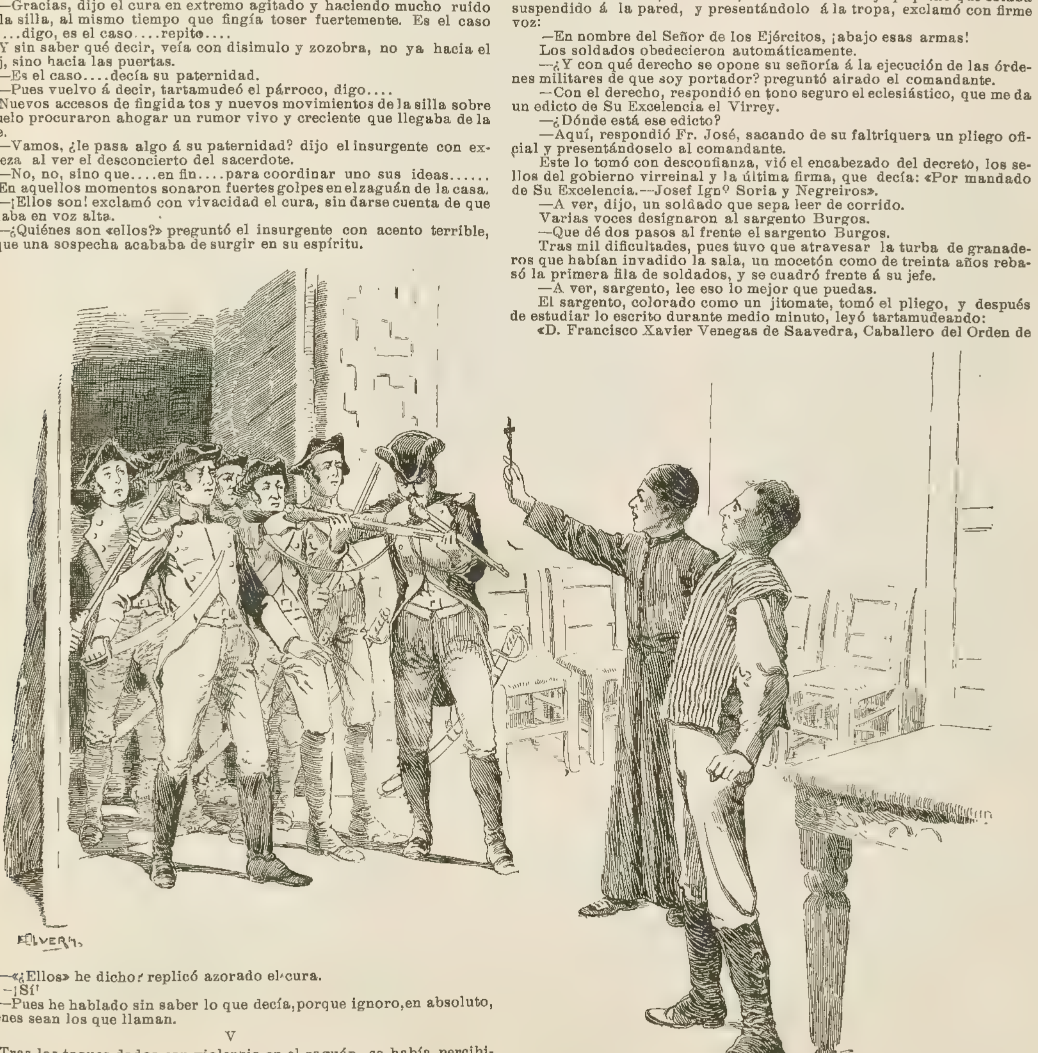
—Vamos, ¿le pasa algo á su paternidad? dijo el insurgente con extrañeza al ver el desconcierto del sacerdote.

—No, no, sino que....en fin....para coordinar uno sus ideas......

En aquellos momentos sonaron fuertes golpes en el zaguán de la casa.

—¡Ellos son! exclamó con vivacidad el cura, sin darse cuenta de que hablaba en voz alta.

—¿Quiénes son «ellos?» preguntó el insurgente con acento terrible, porque una sospecha acababa de surgir en su espíritu.



—«¿Ellos» he dicho? replicó azorado el cura.

—¡Sí!

—Pues he hablado sin saber lo que decía, porque ignoro, en absoluto, quiénes sean los que llaman.

V

Tras los toques dados con violencia en el zaguán, se había percibido el ruido tumultuoso de pisadas de caballos, voces confusas de hombres impacientes y de mujeres asustadas, pasos rápidos y acompasados y roce estrepitoso de armas.

Correa, con los puños crispados y la mirada relampagueante, se acercó á una de las puertas que daban al patio. Un oficial, con las insignias de comandante, se apeaba en aquel momento del caballo, y á la luz de la luna se veía tras él una chusma de soldados, de pantalones claros y casacas obscuras, uniforme de las tropas realistas.

—¡Ah! ¡Una traición! ¡un lazo! dijo el mariscal acercándose con calma aterradora hacia el petrificado cura. ¡Pues bien! ¡Yo mostraré á los agentes de la Inquisición y á los sicarios de Calleja cómo muere un insurgente!

Y al pronunciar estas palabras, dirigió la vista en torno del aposento, como si buscase un arma ó un objeto que pudiese suplirla.

—¡No, por Dios! exclamó el eclesiástico juntando las manos en ademán suplicante. ¿Resistencia en mi casa, en la casa de un ministro del Señor? Vamos, padre, serenidad, una poca de confianza en mí y juro, por lo más sagrado, que yo lo arreglo todo.

Los soldados realistas se precipitaban ya en el gabinete con las armas preparadas.

—¿Es Ud. el padre Correa? preguntó á Fr. José el jefe de la columna, que lo era el comandante Revilla.

—¡No, no! se apresuró á decir el interpelado, retrocediendo con espanto.

—Soy yo, dijo tranquilamente el mariscal.

—Pues dese preso en nombre de la justicia.

—¿Por qué causa? preguntó con dignidad el insurgente.

—Por infidencia al trono.

—¡Mentira! Jamás he jurado yo fidelidad al rey.

—No venimos aquí á discutir, sino á ejecutar. O se da preso, ó dispóngase á morir.

Y como viese en la actitud altiva y fiera de Correa que éste, lejos de rendirse, se aprestaba á luchar, temió que arrebatase el arma á alguno de los granaderos que estaban cerca de él y con ella se abriese paso hasta la calle.

Así fué que, dirigiendo una mirada imperiosa á la fila de soldados que tenía á su costado, gritó con voz de mando:

—Pelotón....¡apunten!

Unos de los soldados tendieron sus fusiles hacia el mariscal y otros permanecieron indecisos.

Horrorizado el cura ante la idea de que en su propio gabinete se cometiese un asesinato, tomó con prontitud un crucifijo pequeño que estaba suspendido á la pared, y presentándolo á la tropa, exclamó con firme voz:

—En nombre del Señor de los Ejércitos, ¡abajo esas armas!

Los soldados obedecieron automáticamente.

—¿Y con qué derecho se opone su señoría á la ejecución de las órdenes militares de que soy portador? preguntó airado el comandante.

—Con el derecho, respondió en tono seguro el eclesiástico, que me da un edicto de Su Excelencia el Virrey.

—¿Dónde está ese edicto?

—Aquí, respondió Fr. José, sacando de su faltriquera un pliego oficial y presentándoselo al comandante.

Este lo tomó con desconfianza, vió el encabezado del decreto, los sellos del gobierno virreinal y la última firma, que decía: «Por mandado de Su Excelencia.—Josef Ignº Soria y Negreiros».

—A ver, dijo, un soldado que sepa leer de corrido.

Varias voces designaron al sargento Burgos.

—Que dé dos pasos al frente el sargento Burgos.

Tras mil dificultades, pues tuvo que atravesar la turba de granaderos que habían invadido la sala, un mocetón como de treinta años rebasó la primera fila de soldados, y se cuadró frente á su jefe.

—A ver, sargento, lee eso lo mejor que puedas.

El sargento, colorado como un jitomate, tomó el pliego, y después de estudiar lo escrito durante medio minuto, leyó tartamudeando:

«D. Francisco Xavier Venegas de Saavedra, Caballero del Orden de

«Calatrava, Teniente General de los Reales Exércitos, Virey, Gobernador y Capitán General de esta Nueva España, etc. etc.

«Por cuanto á que la clemencia del Rey, nuestro Señor, que Dios «guarde....»

—¿Qué documento es ese? interrumpió con entereza el insurgente.

—¿Qué ha de ser, respondió con diabólica sonrisa el cura, sino el indulto?

—¿El indulto?

—Sí, el indulto, que magnánimamente ofrece á su merced la corte, sin otra condición que servir de hoy en más á la causa del orden.

—¡Nunca! exclamó con altivez el insurgente. ¡Nunca! ¡Antes el cadalso, que he desafiado tantas veces!

El cura se quedó sorprendido.

—Pero, ¿lo ha reflexionado bien su merced? añadió.

—Sí, respondió Correa con sequedad.

—¿Sabe ya que el crimen de infidencia se castiga con la muerte?

—Lo que sé es que cuantos combatimos hoy por la emancipación de los americanos, tarde ó temprano tendremos que ser víctimas de sus opresores.

—En ese caso, dijo el cura haciendo un gesto de desdeñosa indiferencia, que se haga la voluntad de Dios. Yo, como Pilatos, me lavo las manos....ya sin remordimiento alguno.

Una oleada de indignación subió al rostro del insurgente, que prorrumpió con ira:

—¡Sí, muy propio es de quienes se dicen partidarios de la justicia y amigos del orden tender estas viles asechanzas á los hombres confiados como yo, mandándoles cartas hipócritas en las que les venden amistad, para después entregarlos maniatados á sus verdugos, sin asomo de remordimiento!....¡Y pensar que todo esto se hace tomando el santo nombre de Dios! ¿Acaso Dios habrá consentido en ser cómplice en tantas iniquidades?

Presa de una irritación terrible, el mariscal dirigió una mirada de reproche al imponente crucifijo que había visto al entrar en el aposento; pero al contemplar el semblante apacible, doloroso y resignado del Cristo, cuya angustiosa y callada agonía había sabido expresar con patética verdad el escultor, su ira se desvaneció casi súbitamente, y dijo con noble actitud y conmovido acento:

—Dios mío, sufriste mil tormentos en el mundo por amor á los desgraciados, y moriste ignominiosamente por su redención. ¿Qué menos puede hacer un humilde siervo tuyo que recibir con paciencia los ultrajes de los opresores y de sus sicarios?......¡Soldados del rey, haced de mí lo que queráis!

—¡Bravo, amigo! exclamó groseramente Revilla. Eso se llama hablar en plata. ¡A ver! Vengan los grilletes, cuerdas y demás adminículos prevenidos para esta danza.

—¡Llevemos también nosotros con resignación la cruz de nuestro infortunio, añadió con triste voz el prisionero; que algún día brillará sobre esta desventurada tierra el sol de la justicia!

VI

Repuesto Fr. José de la zozobra que le causara la dramática escena en que acababa de figurar como causa principal, escribió al Ilmo. D. Antonio Bergosa y Jordán, Arzobispo de México, diciéndole que habiendo desechado el «relapso» Correa el indulto con que magnánimamente se le brindaba, acaso la real justicia se viera en la triste necesidad de hacer con él un escarmiento.

Por fortuna, el Arzobispo Bergosa, hombre caritativo y evangélico, era incapaz de intrigar en la corte del nuevo Virrey, por empeorar la situación, ya bastante comprometida, de un sacerdote y cura de almas, convertido, al tiempo de su alevosa aprehensión, en uno de los caudillos más audaces del ejército insurgente.

ANTONIO ALBARRÁN.

EL CAMPEONATO DE ESGRIMA

"Poule" eliminatoria de espada de combate

Ante una numerosa concurrencia se efectuó en días pasados, en el jardín del «Liceo Fournier», la «poule» eliminatoria de espada de combate, para el campeonato organizado por los señores profesores Angel Escudero, Rómulo Timperi y Rafael David (jr)

SR. ÁNGEL ESCUDERO.

SR. CAPITÁN RÓMULO TIMPERI.

El resultado de los tres grupos que tomaron parte en la «poule», fué el siguiente:

En el primero salieron vencedores, en primer lugar, el Sr. Raúl Mille; en segundo, el Sr. Fernando Colín; y en tercero, el Sr. Juan Rivas; distinguiéndose notablemente, por su serenidad y la fuerza de su brazo, el Sr. Mille.

En el segundo resultaron vencedores: el joven Juan Pedrazzi, que dió un asalto brillantísimo; el Sr. Ricardo Malagón y el Sr. Lic. Víctor Moya y Zorrilla.

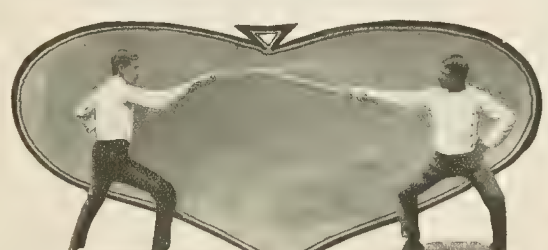
En el tercero salieron vencedores, en el orden en que los mencionamos, los Sres. Gustavo Garmendia, alumno del Colegio Militar; Lic. Pablo Olivas Prieto y Carlos Antillón.

Los asaltos ganados por el Sr. Garmendia fueron verdaderamente notables.

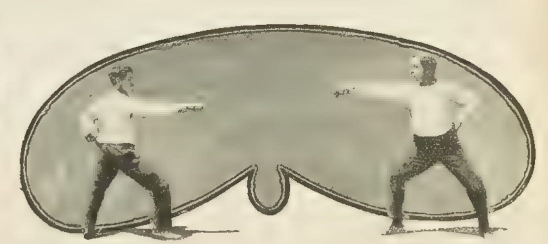
La «poule» eliminatoria de florete se efectuó el miércoles último por la noche en el local de la «Asociación de Jóvenes Cristianos», y la de sable debió verificarse, según estaba anunciado, el viernes á las 7 p. m., en el mismo local.

Tanto la «poule» efectuada en el jardín del «Liceo Fournier», como la que tuvo lugar el

SR. RAFAEL DAVID, JR.



ASALTO ENTRE LOS SRES. BAZ Y ANTILLÓN.



ASALTO ENTRE LOS SRES. GARMENDIA Y OLIVAS PRIETO.

SRES. GUSTAVO GARMENDIA, LIC P. OLIVAS PRIETO, CARLOS ANTILLÓN Y EDUARDO BAZ.

SRES. JUAN RIVAS, ELIGIO OCHOA, FERNANDO COLÍN Y RAÚL MILLE.

miércoles por la noche, se vieron muy concurridas, contándose, entre los asistentes á la primera, los Sres. Encargado de Negocios de Rusia, Sr. Wollant; Brigadier Joaquín Beltrán, Lics. José Zayas, Gonzalo Espinosa y Antonio Lozano, y un numeroso grupo de oficiales y alumnos del Colegio Militar. En los salones de la «Asociación de Jóvenes Cristianos» se dieron cita distinguidos caballeros y familias de la sociedad mexicana y de las colonias extranjeras.

***

La celebración del campeonato de esgrima á que nos referimos, ha sido acogida con aplauso entre la gente culta de México. Los señores General D. Francisco Z. Mena, Ministro de Guerra y Marina, y Lic. D. Justino Fernández, Ministro de Justicia é Instrucción Pública, han ofrecido bondadosamente ceder los primeros premios correspondientes á los vencedores en los torneos de sable y espada de combate. La recompensa que recibirá el tirador que resulte triunfante en el de florete, será obsequiada por nuestro Director.

Los segundos premios serán costeados por los Sres. Raúl Mille, Pedro Alfaro y Mauricio Casesús, y los diplomas, dibujados por el distinguido artista Ettore Serbaloni.

Las pruebas á que deben sujetarse los que aspiren á los premios mencionados, serán tres: eliminatorias, semifinales y finales, siendo los tres tiradores vencedores en la última prueba, los que deban obtenerlos. Además, el Comité organizador del campeonato concederá una medalla de oro al tirador que durante las tres pruebas observe la mayor elegancia y corrección en el manejo del florete.

SRES. LIC. VÍCTOR MOYA Y ZORRILLA, RICARDO MALAGÓN Y JUAN PEDRAZZI.

Los jurados están compuestos por profesores y aficionados de reconocida competencia, como son los Sres. Pedro Alfaro, Pedro Linares, Rafael López, Manuel B. Carrillo, Mario Rendón Espada, Blas Grissé, Rafael Cardeña, Pedro Zavala, Nicolás Martínez y Daniel Garza. Para las pruebas finales serán nombrados jurados de honor los Sres. Subsecretario de Instrucción Pública, Lic. Justo Sierra; Generales Eugenio Rascón, Joaquín Beltrán y Licenciado Joaquín Serralde; el Sr. Everts, Secretario de la Legación de Bélgica; el Sr. Wollant, Encargado de Negocios de Rusia; D. Rafael David (padre) y los Directores de los principales periódicos de la ciudad.

Terminados los asaltos del campeonato, se dará uno de gran gala—probablemente en algún teatro—entregándose ese día los premios ofrecidos á los vencedores. Estos tirarán con los profesores Sres. Timperi, Rendón, Escudero, Carrillo y David (jr).

El acto será presidido por el Ministro de la Guerra, Sr. Gral. Francisco Z. Mena.

¡TRISTE CORAZON!

Para El Mundo Ilustrado).

El viento leve sopló,
y con invisibles manos,
la flor de los avellanos
por todo el valle esparció....
Y como las tiernas flores
de ese arbolillo indolente,
dice la sencilla gente
que curan males de amores;
yo vide muchos aldeanos
ir en fuga apresurada
por coger, en la cañada,
la flor de los avellanos....

***

Más tarde, paseando un día
por un bosquecillo agreste,
de un «yolozóchitl» silvestre
miré la flor que caía....
y como el viejo botón
partido en dos por enmedio,
es un eficaz remedio
para el mal de corazón;
yo miré, compadecida,
cuál llegaban, presurosas,
aldeanas tristes y hermosas
en pos de la flor caída....

***

Era entonces primavera
en el año y en mi alma;
soplaba el viento en la palma,
y en mí la ilusión primera.
Mas después que aquello vi,
un amargo pensamiento
latió en mi sien.... y al momento
la flor busqué y recogí....

Luego á casa me llegué,
y entre alegre y pesarosa,
en una caja de rosa
la flor marchita guardé....

***

¡Ah! mucho tiempo ha pasado
de aquel entonces risueño!
Hoy, para hacer un beleño,
la florecilla he sacado....
Mas ¡ay! que en vano he bebido
con ciega fe y anhelante
la dulce infusión calmante
del «yolozóchitl» caído!....
¡No curaré!.... ya lo vi.
Este mal huirá de mí
cuando esté mi corazón
como aquel muerto botón
que del suelo recogí....

María Enríqueta.

EL USUMACINTA

Besando pasa la risueña falda
de mi pueblo tranquilo y venturoso,
y deslízase luego, voluptuoso,
por inmensas llanuras de esmeralda.

Sus márgenes adornan, en guirnalda,
flores mil que fecunda allí el coloso,
copiando en sus cristales, majestuoso,
los colores azul, violeta y gualda.

El sauce que se inclina en la ribera
préstale sombra grata en el estío,
y el *camalote* y la gentil palmera

dulces rumores á mi undoso río....
Quiera el cielo propicio, cuando muera,
bañen sus aguas el sepulcro mío!......

JOSÉ M. PINO S.

CONCURSO DE NIÑOS.—Aida Luz Améndola y Rus.

ECOS DE TODO EL MUNDO

El Bautizo del Príncipe Alejo

En medio de las angustias que la guerra siembra en los corazones de todos los buenos súbditos del Zar Nicolás; cuando las noticias de la campaña en Manchuria, con una persistencia que parece obra de alguna divinidad hosca empeñada en hacer padecer á la «Gran Rusia», llegan diariamente molestando á todos; cuando se aproxima el invierno crudo de los climas septentrionales y los japoneses avanzan á maravillosa velocidad sobre la santa ciudad manchú, un acontecimiento ha venido á alegrar, en parte cuando menos, los ceños de los boyardos y á prestar esperanzas de un futuro menos cruel al espíritu popular moscovita, tan afecto á la tradición, á la leyenda, á todo aquello que tiene perfume de edades idas hace mucho tiempo.

Ha nacido un heredero á la dinastía que gobierna todas las Rusias; el acontecimiento, tan deseado en toda monarquía, toma en S. Petersburgo caracteres milagrosos, adquiere todo el prestigio de una voz profética, por las especiales circunstancias en que se efectúa. El Zar Nicolás, en su matrimonio, había tenido la desgracia de no tener sino niñas, cuatro primorosas grandes duquesas, á pesar de todos los votos, de todos los deseos expresados, de todas las rogativas ante los «iconos», por el nacimiento de un varón que sostuviera la bandera de Rusia en cuanto la edad impidiera hacerlo á la mano firme del actual soberano moscovita.

Se había llegado ya á desesperar; cada vez que se anunciaba un alumbramiento de la Zarina, el pueblo, mudo y triste, recordaba que no existía heredero en la dinastía reinante. Se congregaba en los alrededores del palacio imperial en espera de la salva que habría de anunciar la venida al mundo del nuevo vástago de la casa reinante.

En la hora solemne, cuando los primeros disparos de la artillería anunciaban el suceso, todos contaban los disparos mismos que habrían de proclamar el sexo del reciennacido: si los disparos se detenían al llegar á los veintiuno, la Zarina había dado á luz una nueva duquesita; si, por el contrario, seguían hasta completar los ciento uno reglamentarios, el nacimiento del ansiado heredero era un hecho.

Y cada vez el trueno de los cañones desilusionaba grandemente á la multitud reunida con la gran esperanza de saber el nacimiento de un príncipe; cuatro veces consecutivas la Zarina y el Zar tuvieron el desengeña de ver sus deseos defraudados; cuatro veces hubo que anunciar al mundo que Rusia quedaba sin heredero de la corona en espera de que la voluntad de Dios enviara un infante á los soberanos y un futuro gobernante al pueblo. En Rusia la religión forma parte integrante de la existencia pública, hasta el extremo de que se considera al Zar dotado de los derechos divinos que hacen de él un jefe de la iglesia ortodoxa; los pesares de la familia real no lo son únicamente de ella y de sus parientes; lo son también del pueblo, de todo el pueblo moscovita que llora en los momentos de desgracia y ríe cuando la fortuna se muestra amiga y protectora de la casa del «Padre».

***

Inmediatamente después de que el anuncio del nacimiento del Gran Duque Alejandro circuló por todo el territorio moscovita con la velocidad del rayo, el Zar, en el colmo de la dicha, decretó una serie de mercedes, que habrían de conmemorar el fausto acontecimiento, llevando hasta los más lejanos rincones de todas las Rusias la alegría, bajo la forma de un hijo devuelto á sus padres, de un padre devuelto á su familia, de millares de prisioneros políticos devueltos á la libertad y á la luz. Si á uno de los antecesores del actual soberano en el trono moscovita se le ha llamado el Libertador de los Siervos, por su decreto inmortal que separaba de la tierra y daba categoría de hombres á sus súbditos, al actual emperador ruso debe aplicársele un nombre semejante; sus altas virtudes de mandatario clemente y civilizado se han hecho ostensibles hoy que el nacimiento de su primogénito le ha llenado de franca y natural alegría.

En las prisiones de Estado, en las cuales el régimen terrorista adoptado por estudiantes y descontentos, mantiene una numerosa población, que no esperaba ya ver la luz libre del sol nunca, la noticia del nacimiento del infante ruso ha sido recibida con grandes aclamaciones al soberano que se ha captado de esta suerte la voluntad y el agradecimiento eterno de los prisioneros. No solamente ha perdonado, sin restricciones, á todos los que purgaban alguna pena por delitos políticos: ha perdonado á los labriegos pobres las atrasadas contribuciones, en todos aquellos distritos en los cuales circunstancias especiales han sembrado la ruina y la desolación en la población rural.

El cortejo palatino oficial, en marcha rumbo al templo, con el Zarewitch Alejo y su guardia.

Las mercedes que han acompañado al nacimiento del Zarewitch han sido comentadas con grandes alabanzas, no solamente en tierra moscovita, sino en todo el mundo civilizado, porque indican á las claras cuál es la manera de pensar y cuál el espíritu que anima al soberano actual.

***

Días después del nacimiento del príncipe imperial Alejo, se dispuso el bautizo solemne del heredero. En la corte de S. Petersburgo se han conservado algunas de las costumbres medioevales, que tanto brillo y tanta pompa dan á las ceremonias oficiales de cualquiera especie.

La etiqueta de la corte rusa impone un traje especial á todos y á cada uno de los que tienen que tomar parte en las festividades y ceremonias, y estas costumbres especiales son muy hermosas. Tienen los colores, el corte, los adornos á la vieja moda de los siglos idos, y tienen, para el extraño, el encanto de una reconstrucción histórica.

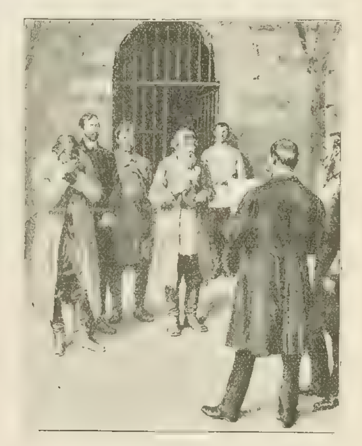
En general, las cortes son conservadoras en materia de etiqueta: la corte de S. Petersburgo lo es como cualquiera otra, y más que ninguna quizá, por virtud de las excepcionales circunstancias en que se ha desarrollado la historia de los soberanos moscovitas. La amplitud desmesurada del imperio, la diversidad heterogénea de razas que lo pueblan, los usos y costumbres exóticos de tales poblaciones, se unen y cooperan en circunstancias como el bautizo del heredero de la corona, para hacer de la fiesta una orgía de colores, pocas veces admirada.

La corte, en traje de gran gala; los altos funcionarios de la iglesia ortodoxa, con sus hábitos y sus altas cruces; los uniformes hermosos y variados de los guardias imperiales, de los cosacos, de los granaderos y de los húsares, desfilan ante la multitud asombrada. El infante es conducido por la cuidadora oficial—

El Zar y la Zarina Viuda, dirigiéndose al templo, para asistir al bautizo.

una alta dama de la nobleza más pura—en un almohadón de plumas forrado de terciopelo escarlata cubierto por un riquísimo velo de seda. Los padres, los abuelos, los parientes todos del reciennacido siguen en orden, y la corte toda cierra la primera parte del risueño desfile.

En redor de las carrozas de gala, todas de oro y terciopelo, cabalgan los altos funcionarios militares que forman la casa del Zar y formarán algún día la del heredero mismo. Las escoltas, de gran gala también, se disputan el honor de guardar el carruaje en el que camina el infante. Cosacos de tez quemada por la larga exposición al aire libre, húsares de la guardia llenos de entorchados, coraceros, cuyos petos relumbran al sol, toda una fortuna en galones, cabalgaduras y joyas; todo un imperio sintetizado en escuadrones procedentes de los más distantes rincones de Rusia.



La liberación de presos políticos ordenada por el Zar.

Tanto al marchar la procesión hacia el templo, como á la vuelta, las músicas militares atruenan el aire con sus fanfarrias; la corte está empavesada, la multitud recorre alegre las calles dando y recibiendo los parabienes, como si la felicidad de los monarcas fuera la suya propia, como si el heredero nacido á los soberanos fuera el primogénito de todo el pueblo ruso, nacido en señal de paz y en prenda de triunfo, con la bendición del Dios de los Ejércitos.

"¡FILICIDA!"

El episodio histórico publicado con este nombre en nuestra edición del 18 de Septiembre fué escrito para nuestro concurso literario por el Sr. Francisco H. Herrera, de Lerma (E. de México).

Páginas de la Moda

TRAJES PARA DESPOSADA

LA joven que va á casarse debe hacer, con anterioridad, los preparativos indispensables para su guardarropa. Esto es fácil asunto para aquella que disfruta de rentas; pero la de medios limitados se ve precisada á economizar en cada punto y á hacer el estudio cuidadoso de lo que más puede necesitar: á ayudarla en esta empresa tienden las siguientes reflexiones.

En primer lugar, habrá que hacer uno ó dos sencillos trajes completos para las salidas ordinarias de un género obscuro de lana, sea sarga, cheviot, cachemir, velo ú otro cualquiera; de cuando en cuando se pueden utilizar las faldas de dichos trajes con blusas de material lavable ó seda, para variar el aspecto. Uno de estos vestidos quedaría bien de velo café obscuro, falda circuída en la base por cinco hileras de bandas de terciopelo adecuado y cuerpo ajustado terminando en pico por el frente, estilo María Antonieta. En el busto se forman pliegues transversos que convergen al frente debajo de un moño; pequeñas solapas de terciopelo franjeadas de encaje forman un cuello pelerina que se abre sobre una camisola de alforzas horizontales; mangas aplegadilladas de arriba á abajo por fuera del brazo para simular dos bullones que se detienen en un ancho puño con doble caída de encaje. El otro traje puede ser estilo sastre.

A estos dos trajes conviene agregar un tercero de hechura más delicada y de mayor gusto artístico para las visitas y paseos más lujosos á que se concurra. No es preciso ningún gasto exorbitante: en la habilidad estriba la elegancia. Hay trajes de percal, que confeccionados con arte y bien puestos, resultan más hermosos que muchos de ricas sedas. Para un buen éxito se requieren dos cosas: tener idea clara de lo que se quiere hacer y saber cómo se ha de hacer.

Si le es posible la adquisición de un cuarto traje de los llamados «toilette de soir» ó traje de tarde, ligero, vaporoso, apropósito para reuniones y conciertos, la joven esposa se encontrará muy agradablemente ataviada y particularmente graciosa.

Una observación muy importante para una mujer casada es que procure vestirse con nitidez y arrogancia, ya que esto no cuesta nada, y le valdrá la constante admiración y hasta el respeto del esposo.

Un saco de abrigo largo, suelto, que pueda responder á los múltiples oficios de impermeable, saco de viaje, abrigo de calle, salida de teatro, etc., le sería excesivamente útil y le podría servir por varios años, con tal de hacerle pequeñas innovaciones según la moda. Puede confeccionarse este abrigo en casa, de una tela resistente y obscura. Un adorno barato, de buen gusto y siempre á la moda, son las bandas del mismo género pespunteadas con seda, pues dan á las prendas un estimable tono de elaboración.

***

Veamos ahora la ropa interior. A consecuencia de los trajes de este año, es más necesario que nunca que los refajos sienten bien y sean de forma irreprochable. Los nuevos refajos son convenientes con los petos de nuevas formas. Estos petos ó canesús se hacen de una sola tela del material, sobre la cual se monta el refajo, ya sea

FIGURINES 1 Y 2.

circular ó de cuchillos. La amplitud necesaria en el extremo inferior se da mediante un pequeño olán de cerca de 8 centímetros colocado á su vez en el borde de otro olán que viene desde la rodilla. Los refajos de color son grandemente económicos, cuando se confeccionan en telas lavables, pero no en seda, que muy pronto se aja, estropea y destruye. Hay delicados y simpáticos géneros á rayas y cuadros en lanas y algodones muy en boga para refajos y á precios relativamente reducidos para los servicios que prestan.

Es una preocupación muy generalizada que la ropa interior tiene que ser fina; esto no es forzoso; todo ha de ser proporcionado á las circunstancias pecuniarias de cada una; lo que es de rigor ó indispensable, es que haya prendas suficientes para andar siempre limpia.

También debe llevar la recién casada al menos dos batas para las mañanas y horas de descanso, y chinelas para los mismos fines; dos ó tres pares de zapatos de calle, que se escogerán cómodos, amplios, de punta redondeada y tacón de regular altura; dos sombreros, uno para las salidas ordinarias y otro para los mejores trajes.

Este es el «trousseau» de una joven juiciosa, de clase media, pudiendo añadir una multitud de accesorios en relación con los deseos y alcances monetarios, como sombrillas, cuellos bordados y una multitud de pequeños adornos que pueden hacerse, habiendo tiempo é inclinación á las bellas labores manuales.

C. Galindo.

NUESTROS FIGURINES

Núm. 1.—Traje para desposada de fino cachemir blanco; cuerpo y falda hechos de anchos pliegues planos; canesú de bulloncitos; bolero recogido al frente y espalda.

Núm. 2.—Traje en piel de seda blanca. Ramos pequeños de azahar se siembran en el canesú.

Núm. 3.—Traje para desposada de crespón de China; falda de canesú fruncido formando hacia abajo un gran volante guarnecido por cuatro hileras onduladas de escarolas de «chiffón», y arriba y abajo del nivel de la rodilla, dos anchas bandas de encaje orilladas por franjas rizadas del mismo «chiffon»; cuerpo escotado y mangas cortas de tres olanes de encaje; cintura lazos y nudos de listón Liberty. Metraje: 23 metros de tela de 55 centímetros de ancho.

Núm. 4.—«Toilette» para madre de desposada de tela color lila; el volante de la falda se monta debajo de una banda; mangas obispo arregladas debajo de una especie de solapa alforzada que rodea la banda bordada que se abre en un canesú de muselina de seda blanca.

Núm. 5.—Traje de raso duquesa color marfil para desposada. La falda está guarnecida de galones de seda marfil alrededor de las caderas y á lo largo de los lados del delantero; cuerpo ornado de galones de seda y motivos de pasamanería.

FIGURINES 5 Y 6.

FIGURINES 3 Y 4.

Núm. 6.—Vestido para ceremonia nupcial, de crespón de China azufre, incrustado de muselina de seda bordada y recortada; cuerpo recubierto por un bolero drapeado de muselina de seda bordada; cintura de raso Liberty verde imperio.

Núm. 7.—Arreglo del velo sobre el tocado.

Núm. 8.—Vestido para desposada, de crespón de China; la amplia falda recogida por dos bandas forma un volante agraciado por doble fila de escarolas de «chiffon», que se triplica en la cauda; cuerpo drapeado; mangas abullonadas de doble puño, franjas de «chiffon» bordean la pelerina y las mangas. Metraje: 27.50 metros de tela de 55 centímetros de ancho.

Núm. 9.—«Toilette» de muselina de seda bordada; la falda lleva dos volantes coronados con aplicaciones y extremados por colecitas de seda; cuerpo de eton suelto y mangas campanas.

Núm. 10.—Traje de raso Liberty blanco guarnecido de punto de Inglaterra; falda plisada á sol; canesú de muselina de seda rodeada de bieses de raso.

Núm. 11.—«Toilette» de madre de desposada de «chantilly» negro y encaje blanco recamado de oro.

La mujer es una creación del hombre: nuestra imaginación y nuestros deseos hacen su belleza, su gracia y su misterio.

*

Los que aman no dudan de nada ó desconfían de todo.

*

En el pueblo, como en los niños, la curiosidad es el principio de la falta de respeto.

*

En sueños siempre es uno vencedor.

FIGURÍN 7.

FIGURINES 10 Y 11.

FIGURINES 8 Y 9.

JARDINERIA

Consejo sencillo para preservar las plantas de los ataques de los caracoles y de los insectos

Sabido es el daño que los caracoles y los insectos de todas clases hacen á las plantas, de cuyos renuevos más tiernos son muy voraces.

Para impedirlo hay un medio sencillo y poco conocido hasta ahora, pues se funda en experiencias muy recientes Consiste en trazar con un pincel un círculo de aceite común ó de olivas alrededor de la planta que se quiere preservar. Repitiendo la operación todos los días durante cierto espacio de tiempo, se consigue hacer la planta inaccesible para toda clase de insectos y gusanos, pues se ha observado que el aceite es un veneno muy activo para esas especies animales. Hasta las hormigas respetarán la planta, si se usa este procedimiento.

Secreto para preservar las flores y los árboles frutales de las primeras heladas

Los medios más sencillos son casi siempre los más eficaces y los más difíciles de hallar.

En este caso se encuentra el secreto que vamos á revelar á los jardineros, seguros de que serán muy pocos los que lo sepan. Omitimos la explicación científica del experimento y nos limitamos á exponer éste, recomendando su eficacia.

Entre las ramas de la planta ó del árbol frutal entrelácese una cuerda de cáñamo, dándola varias vueltas y dejando que uno de sus extremos caiga hacia el suelo y vaya á introducirse en un cubo lleno de agua. Las heladas que pueden sobrevenir durante la noche, en el comienzo del invierno, no dañarán al árbol ó á la planta en lo más mínimo. En cambio, se formará una capa de hielo en la superficie del agua del cubo.

Si se quiere tener la curiosidad de hacer la experiencia completa, póngase al mismo tiempo otro cubo con agua al pie de un árbol en el que no se haya colocado cuerda alguna. Por la mañana se observará, si ha helado, que el árbol de la cuerda no ha sufrido y su cubo está helado, mientras que el otro árbol habrá sido perjudicado por el hielo y el agua del cubo permanecerá líquida.

COLOQUIO CON LA VIDA

DELANTE de la Vida, ruda y feroz, permanecían de pie dos hombres, dos seres por ella decepcionados.

—¿Qué queréis de mí? les preguntó la Vida.

Y uno de ellos contestó con voz fatigada:

—Me subleva el espíritu, la crueldad de tus contradicciones. Mi alma se esfuerza en vano por penetrar el sentido de la existencia y se siente invadida por las tinieblas de la incertidumbre. La razón me dice, sin embargo, que el hombre es el ser más perfecto de la creación..

—¿Qué pretendes? interrumpió la Vida, siempre impasible.

—¡Quiero dicha!.... Y para que yo pueda conseguirla, es necesario que concilies los dos principios opuestos que se reparten el imperio de mi alma, poniendo de acuerdo mis deseos con mis deberes.

—¡Sea! No desees más que lo que debes hacer! respondió la Vida con dureza.

—¡No! ¡Yo no quiero ser tu víctima! exclamó el hombre. Yo, que quisiera dominarte, ¿debo condenarme voluntariamente á vivir bajo el yugo de tus caprichos?

—¡Exprésese Vd. con menos énfasis! interrumpió el otro hombre, que permanecía más cerca de la Vida.

Pero, sin hacer caso de sus palabras, el primer hombre continuó:

—Insisto en que tengo derecho de vivir en armonía con mis aspiraciones. No quiero ser ni el hermano ni el esclavo de mi prójimo, por deber de serlo. Puedo llegar á serlo por mi gusto, no obedeciendo sino á mi propia voluntad. No quiero que la sociedad disponga de mí como una piedra inerte, que sirva para contribuir á la construcción de las prisiones en que se encierra mi propia felicidad. Soy hombre, soy alma, soy espíritu: debo ser libre.

—¡Detente! dijo la Vida sonriendo fríamente. Has hablado mucho, y todo lo que podrías agregar es cosa que ya me la tengo por sabida. Exiges tu libertad....¿Por qué no te la ganas? ¡Lucha conmigo! ¡Véncame! ¡Hazte mi amo, que yo seré tu esclava! ¡No ignoras con qué facilidad me someto á los vencedores! ¡Pero hay que vencerme! ¿Te sientes capaz de librarme batalla para romper las cadenas de tu servidumbre? ¿Estás seguro de triunfar de mí? ¿Tienes confianza en tus fuerzas?

Y el hombre respondió, con semblante abatido:

—Me has arrastrado á un conflicto interior con mi propio yo. Has aguzado mi inteligencia, de tal modo, que, semejante al filo de una espada, se hunde lacerante y doloroso en lo más profundo de mi ser....

—¡Háblele Vd. con más altivez! ¡No se lamente como una débil mujer! interrumpió su compañero.

Pero el hombre continuó:

—¡Acuérdeme una tregua tu tiranía! ¡Oh! ¡Déjame gustar un poco siquiera la dulzura de la dicha!

En los labios de la Vida se dibujó una nueva sonrisa, semejante á la pálida reverberación de las nieves, no heridas por los rayos del sol.

—Dime: al dirigirte á mí ¿exiges ó ruegas?

—Ruego, contestó el hombre, como un eco.

—Tú imploras como un mendigo de profesión; pero es necesario que lo sepas. La Vida no da nada de limosna. Ten presente que un hombre libre no pide: se apodera de mis dones, sin pedirlos. Tú no eres más que un esclavo de mis caprichos. Sólo es libre quien sabe renunciar á todos sus deseos, concretándose á perseguir un fin....¿Me has comprendido?....¡Ahora vete!

El hombre comprendió, se echó como un perro á los pies de la Vida, para recoger las migajas que caían de su mesa.

La mirada de la Vida se dirigió entonces al otro hombre, cuyas facciones rudas tenían impreso un sello de bondad.

—¿Qué pides tú?

—Yo no pido nada; yo exijo algo.

—¿Qué cosa?

—¡La justicia! Dámela. Después ya sabré tomar todo lo que necesito. Por el momento, reivindico solamente la justicia. La he esperado mucho tiempo. La he expiado en el sufrimiento, en la sombra, sin dar reposo á mis miembros fatigados. Mucho he esperado.... pero la hora ha sonado ya.... ¿Dónde está la Justicia?

—«La tienes en tu poder»—respondió la Vida, impasible.

MÁXIMO GORKY.

ECOS DE LA TEMPORADA DE «BALLET» EN ARBEU.—DANZA DE LAS HADAS.
(Fot. Lavillete.—Pte. de San Francisco.—Bajos)

"EL MUNDO ILUSTRADO"

Cuarto Concurso de 1904

EL MUNDO ILUSTRADO convoca á los escritores del país á un certamen literario que tendrá por objeto premiar:

I. Al autor del mejor cuento de Navidad.

II. Al autor del mejor cuento de Año Nuevo.

Las bases á que se sujetará el certamen, son las siguientes:

1ª Los originales deberán remitirse directamente á nuestras oficinas, (2ª calle de las Damas núm. 4), antes del 31 del presente octubre bajo sobre cerrado y señalado con un lema ó pseudónimo, remitiéndosenos, bajo otro sobre marcado con el mismo pseudónimo ó lema, una tarjeta ó pliego que indique el nombre, domicilio y lugar de residencia del autor.

2ª Tanto el cuento de Navidad, como el cuento de Año Nuevo, no podrán contener más de tres mil palabras cada uno, y deberán ser, forzosamente, inéditos.

3ª Queda exclusivamente reservado á la Redacción de EL MUNDO ILUSTRADO decidir á cuáles trabajos deben adjudicarse los premios correspondientes, no habiendo, por lo tanto, jurado especial calificador. Asimismo, la Redacción se reserva el derecho de publicar los cuentos no premiados que juzgue conveniente, pagando, por cada uno de los que utilice, la cantidad de diez pesos.

4ª Los autores de los trabajos que á juicio de la Redacción sean los mejores, recibirán, como premio, la suma de cien pesos cada uno. Estos trabajos se darán á conocer al público en un número especial que prepara EL MUNDO ILUSTRADO para el 1º de enero de 1905.

DURANTE LAS VISITAS

Las presentaciones, los auxiliares y la conversación

Todo el mundo conoce la anécdota en que se atribuye á un inglés la siguiente actitud. Estaba nuestro hombre á orillas del mar, en un río ó á bordo de un barco, que esto no lo recuerdo bien, cuando se cayó al agua una persona. Sólo el espectador británico estaba en condiciones de socorrerla; pero antes la miró con sus lentes, y volviendo la espalda tranquilo, exclamó:

—No me ha sido presentada.

Esta buena ocurrencia no tiene, por supuesto, otro objeto que el de indicar la gran importancia que dan los ingleses á la presentación. Adviértase, sin embargo, que se la exageran mucho, pues si bien es cierto que la generalidad de los ingleses no hablan con una persona que no conocen, también lo es que al encontrarse en casa de un amigo con otro sujeto, cruzan con éste algunas palabras si llega el caso, pues suponen, con razón y con exquisita delicadeza, que desde el momento que esa persona es amiga de su amigo, no hay inconveniente para que él la trate. Sin embargo, conviene añadir que sólo por distracción, ó con un intento deliberado, deja un inglés que está entre dos amigos suyos que no se conocen de empezar por decirles, presentándoles uno á otro: el «Sr. Fulano»; «el Sr. Mengano».

La práctica de la presentación debería generalizarse: nada más cómodo, tanto porque desde luego rompe la frialdad natural entre gentes que no se conocen, cuanto porque así se evitan á lo mejor desagrados. Ha ocurrido en más de una ocasión que por no presentar una persona á otra, la conversación ha tomado giros molestos. Además, ahora que la educación y las maneras á la inglesa se han generalizado, ocurre que algunos tontos, exagerando las modas británicas, se imaginan que los ingleses presentan aspecto de perros dogos, y así es que se les ve en todas partes llenos de impasible fatuidad, haciendo como que no ven á los demás. Para esos imbéciles las personas que no les han sido presentadas no existen.

Conviene, pues, recomendar mucho la práctica de la presentación, que en nuestros países se descuida en extremo. Adviértase que en Inglaterra no es esa costumbre privilegio de las clases superiores ó medias como entre nosotros: hasta las más humildes personas del pueblo la siguen. Y tienen razón, lo repetimos, porque así se establece desde luego tono de cordialidad entre todo el mundo y se evitan desagradables incidentes. Pero si en la vida general, trátese de hombres ó de mujeres, y ya se vean éstos en sus casas, en las calles, en el casino, recomendamos la presentación, así que las personas se encuentran reunidas, este requisito es indispensable al tratarse de la vida social y de las visitas.

No es posible concebir un ama de casa que recibiendo á sus conocidos, deje de empezar por presentarlos unos á otros cuando recuerda ó advierte que no se conocen.

La presentación no puede hacerse de modo indistinto. Hay que variar las fórmulas según los casos. En todo convendrá tener como regla el buen sentido. Un diplomático que adquirió gran celebridad en su carrera procedía de clases humildes, y al ser nombrado embajador, se encontró en un medio social infinitamente superior á aquel en que se había criado y en que hasta entonces viviera. Naturalmente, tuvo que resolver infinitas cuestiones de etiqueta, que en ese elemento social son gravísimas porque de ellas dependen á lo mejor las enemistades y las amistades. Casi siempre las personas que rodeaban al embajador, sus secretarios «de la carrera» tenían opiniones diversas.

Pues bien, siempre ocurrió que el parecer del diplomático en cuestión era el mejor, el que estaba concorde con usos y costumbres que le eran desconocidos; pero adivinaba por la costumbre de juzgar racionalmente de las cosas, fiándose en todo del buen sentido.

Tenga presente el ama de casa este principio: proceda con arreglo á lo que la reflexión le dicte en cada caso, y se equivocará muy pocas veces. Sin embargo, cabe desde luego dar algunas reglas para las presentaciones, y por ellas se verá que están conformes á lo que el buen juicio diría á la persona menos acostumbrada á la vida social.

Debe presentarse la persona menos importante ó más joven á la más importante ó de más edad, y el hombre á la mujer. Supongamos que el ama de la casa tenga que presentar una señorita amiga suya á una señora entrada en años. Dirá: «Le presento, ó tengo la honra ó el gusto de presentarle, según el caso y el grado de sus relaciones con la señora de edad, mi amiga Fulanita». Y á ésta dirá sencillamente el nombre de la señora de edad. Cuando la persona á quien se hace la presentación es tan conocida por su autoridad, talento ó virtudes que se debe ó puede suponer que todo el mundo la conoce, entonces hay algunos y conocemos un ama de casa que así procede, que se limitan á presentar la persona desconocida, diciendo á la otra:

Tengo el gusto (ó la honra) de presentarle mi amiga Fulana de Tal.

Y luego no añaden, dirigiéndose á la presentada, según es costumbre, el nombre de la señora á quien se hace la presentación.

Esto equivale á un cumplido que se hace á la persona conocida. Es como decirle: «No necesito pronunciar su nombre porque está en todas las bocas». En el caso de que la presentada no sepa quién es la señora de más respeto, la presentadora se lo dice antes. Y esto puede hacerse de manera muy natural, con sólo prevenirla: «Voy á presentarle ó á presentarla á la señora tal ó cual».

Sólo en casos excepcionales es presentada una señora á un caballero. La regla natural es por el contrario que la presentación se haga á la mujer; pero debe exceptuarse la circunstancia de que el hombre sea un personaje de gran talla. No se comprendería que estando en casa de alguna señora un personaje de polendas, lo presentara el ama de la casa á sus amigas. Lo que tiene que hacer es presentar sus amigas al dicho personaje.

La fórmula de las presentaciones entre hombres es muy sencilla, cuando se trata de iguales. Lo mejor es decir el nombre de cada uno de ellos dirigiéndose al otro. Pero también hay aquí la regla natural de presentar el más joven al de más edad, el menos conocido al que disfruta de cierto prestigio ó importancia.

Desde luego se comprende que si la presentación ha de hacerse, digámoslo así, de menor á mayor, el principio de las conversaciones ha de seguir dirección inversa. Cuando se trata de iguales, el más amable ó el de espíritu más pronto y abierto, dice una frase benévola que entabla desde luego las relaciones. Por punto general en España y América se limitan á la expresión: «tengo mucho gusto en conocerle»; pero se la puede variar según la inteligencia de cada uno. Por ejemplo, cabe decir: «deseaba mucho serle presentado»; «he oído hablar bastante de Ud.», etc.; pero hay que andarse con mucho pulso en estas materias para no decir una tontería ó no soltar una inconveniencia. Cuando hay mucha gente, como en el caso de un baile, de una reunión numerosa, las presentaciones son rápidas y en general los presentados se limitan á hacerse ligera cortesía. También se puede utilizar este recurso cuando la persona presentada no nos es simpática, de manera que no tenemos interés ninguno en ponernos en relaciones con ella.

Si se presenta una persona de inferior categoría, posición ó edad á otra superior, esta última es la que debe tener una frase benévola para el presentado; sería poco conve-

niente que el más joven ó de menos respeto empezara. Se han dado, sin embargo, casos en que el señor respetable permanece mudo como un poste, ó porque no siempre basta tener gran posición ó mucha edad para que la palabra sea fácil, ó porque á fuerza de ver gente se le ha gastado ya la provisión de frases hechas. Para cortar la impresión de frío que una presentación muda suele dejar en muchas ocasiones, podrá entonces el individuo de menos respeto decir algo así: «deseaba en extremo tener la honra de conocerle», etc., después de lo cual con diálogo insignificante, queda todo terminado.

Indiquemos ahora algunas costumbres aplicadas en los grandes centros de la vida social, tratándose de casas donde se recibe mucho y á donde van de visita numerosas personas. En esos centros, cuando el ama de la casa no tiene hijas grandes, hermanas ó sobrinas jóvenes, ó bien hijos, hermanos ó sobrinos que se presten á servirle de lugartenientes, busca algunas amiguitas ó amigos que desempeñen ese papel, encantador por cuanto en muchos casos tiene aspecto verdaderamente caritativo.

Así, sábese que en los bailes no todas las jóvenes alcanzan el mismo éxito. Hay algunas que todo el mundo quiere sacar, mientras otras permanecen en sus sillas, ó porque no son bonitas, ó porque están vestidas sin gusto y son algo ridículas, ó porque bailan mal. El papel de un auxiliar masculino, hijo, hermano, pariente ó amigo es ocuparse de esas personas, sacrificarse, si cabe la frase, sacándolas á bailar y dándoles conversación. Esta misión es muchas veces menos desagradable de lo que erróneamente se cree, pues á veces esas muchachas poco atendidas, casi desdeñadas, son verdaderas perlas por el carácter y el corazón.

Otras veces ocurre que una persona queda fuera de la conversación general, sea porque no puede tomar parte en ella, sea porque ésta no cuadra á sus gustos. Tales son, por ejemplo, los casos de un recien llegado á una casa de una nueva amiga ó de un nuevo conocido que no conoce al corrillo habitual, y que pasa las de Caín oyendo hablar de gentes y cosas que por completo ignora, sin poder intervenir poco ni mucho en la conversación; ó igualmente la circunstancia de hablarse de cosas muy elevadas delante de un ignorante, ó de minucias en presencia de una persona seria. Entonces el auxiliar debe encargarse por algunos instantes de esa persona, hablándole de cosas que le interesen ó que estén á su nivel.

En las meriendas, en los tes, los auxiliares, sobre todo femeninos, prestan buenos servicios, ocupándose de los amigos y visitas, atendiéndolos á todos. Un tratadista de estas materias compara al ama de casa rodeada de amigas auxiliares con el jefe de un escuadrón en que sólo se sirve por gusto.

Vengamos ahora á un punto sumamente delicado; nuestras lectoras nos perdonarán que les hablemos clarito: en nuestro país la vida social tiene un grave defecto y es que las horas de esparcimiento y mutuo solaz se consagran á.... «la murmuración». Esto suele pasar en muchos círculos elegantes de Francia y de Inglaterra; pero dudo mucho que tenga tan viciosa práctica la extensión y la generalidad que en nuestra nación. Puede afirmarse que entre nosotros no hay conversación si no se sirve hecha pedazos sin caridad alguna el cuerpo del prójimo. Naturalmente, la crítica toma por objetivo á las personas de nuestro trato: ridiculízanse sus vestidos, sus maneras, tal ó cual cosa que dijeron; estú-

díanse sus defectos, sus inclinaciones y manías ¿quién no los tiene? y se la convierte en perpetuo hazmerreír. Y esto cuando no se llega á insinuaciones más graves.

Tal defecto indica, en los que lo tienen, pobreza de espíritu, mala índole y falta de cultura. Jamás se advierte en las sociedades realmente elevadas ni en los caracteres superiores.

En el número de ideas generales que una persona tiene se conoce su grado de cultura; con la ausencia entera de ellas se prueba la falta de elevación intelectual. Ahora bien, ¿qué mayor prueba de entendimiento puede darse que pasar una hora, dos y tres sin hablar de nada levantado, y ocupándose únicamente en minucias personales?

Que la murmuración revela mala índole, no necesitamos probarlo. Todo el mundo ha murmurado más ó menos en su vida.

Un ama de casa digna de este nombre debe dirigir siempre, sin darlo á entender ni hacerlo visible, las conversaciones de sus visitas y convidados; un gesto serio de su parte bastará, la mayor parte de las veces, para que la poco caritativa charla cambie de rumbos; le bastará tratar de desviarla por dos ó tres veces, y si esto no fuere suficiente para dar á entender que el tema le desagrada, tome francamente la defensa de los atacados. De este modo, si las personas tienen el más ligero barniz de educación, comprenderán que están cometiendo una inconveniencia.

Corresponde, por otra parte, al ama de casa dar el tono á la conversación, y es un buen consejo el de que no renuncie á ese privilegio; por cuanto en tal caso se expone á que se vaya por donde no se debe ir, y á que se caiga en la maldita murmuración, en la odiosa crítica, en la reprobada maledicencia, peste de la amistad y de las relaciones sociales.

Fuera de esto, sería pedante dar reglas para la conversación. Procúrese que ésta se encuentre á la altura de las presentes; no se caiga en la pesadez; evítense las cuestiones personales, los elogios ó críticas cuerpo á cuerpo, y no se abuerra á las gentes con asuntos que no les interesan. Shakespeare decía: «La conversación ha de ser entretenida y alegre, sin demasiada libertad, inteligente y sin pesadez ni afectación, suelta sin caer en la licencia, ilustrada sin pedantería ni jactancia».

EL RADIO

Sigue llamando la atención del mundo científico, tanto en Europa como en América, este nuevo cuerpo descubierto por los esposos Curie en los minerales de uranio, ó «pech-blende», que se trabajan en Bohemia. Las investigaciones científicas hechas hasta hoy han demostrado que el radio es el metal de mayor peso atómito, 258; que su energía, como fuerza motriz, es la mayor hasta ahora conocida, pues según los cálculos de Mr. de Arsonval, esta poderosa y perpetua fuente de calor «desprende un número de calorías suficiente para levantar su propio peso á 34 kilómetros de altura; y la energía contenida en un solo gramo de radio equivaldría á varios miles de millones de caballos de vapor».—¡Qué aplicaciones á la industria va á tener cuando su producción se abarate y se sustituya á la electricidad, es fácil de prever!

La Química, esta curiosa investigadora que descompone y recompone, que analiza y sintetiza cuanto le llega á la mano, ha tomado también al radio por su cuenta y ha descubierto que sus radiaciones coloran el cristal, transforman el oxígeno en ozono, el fósforo blanco en fósforo rojo, los cuerpos aisladores en conductores de la electricidad, y finalmente, que produce profundas quemaduras en los tejidos orgánicos.

La Física, que ya había descubierto que las radiaciones de este cuerpo atravesaban los cuerpos opacos, como los rayos X, y que descargan á distancia los cuerpos electrizados, ha descubierto con posterioridad la potencia inductiva, es decir, la propiedad de «radioizar» á los cuerpos con que se le pone en contacto, del mismo modo que se induce la electricidad,—siendo los cuerpos de mayor peso atómico los más apropiados para

El Testamento
del Ilmo. Sr. Arzobispo Feehan

Los bienes fueron valuados en $125,000.

La mayor parte de lo testado consistía en dos pólizas de $25,000 cada una, tomadas en "La Mutua," Compañía de Seguros sobre la vida, de Nueva York.

Hace pocos días que se practicó la apertura del testamento del Ilustrísimo Sr. Arzobispo D. Patricio A. Feehan en la ciudad de Chicago, Illinois. La fortuna del distinguido prelado ascendió á cerca de. . . . $125,000 oro americano; y según el inventario que se ha publicado, los bienes que dejó fueron sómo sigue:

Dos pólizas de "La Mutua," Compañía de Seguros sobre la Vida, de Nueva York, por $25,000 oro cada una, ó sean.	$50,000 oro.
Dividendos acumulados sobre una de las pólizas.	9,329 oro.
Otra póliza de seguro.	14,000 oro.
Acciones en efectivo y en Bancos.	37,000 oro.

Entre las disposiciones del señor Arzobispo, en su testamento, se hicieron estas.

A su hermana, señorita Kate Feehan, que estuvo siempre con él hasta su muerte, $40,000 oro en bonos y $25,000 oro en una de las pólizas de seguro; á la señora Ana A. Feehan, viuda del señor Doctor Eduardo L. Feehan, hermano del señor Arzobispo, $5.000 oro de otra de las pólizas, y $5,000 oro en efectivo; á la Academia de San Patricio de Chicago, de la que es preceptora su hermana, Madre María Catalina, $10,000 oro de la última póliza; á la escuela "Santa María" de enseñanza práctica para varones, de Feehanville. Ilinois, que era la institución por la que más se interesaba el señor Arzobispo, se entregaron los $4,000 restantes de la última póliza.

esta inducción, tales como el uranio y el torio.

En cuanto á la Medicina, ella tiene fundadas esperanzas de que por la propiedad que tiene el radio de penetrar sus radiaciones en los tejidos, pueda con ellas destruir neoplasmas poco profundos (cánceres), y por su propiedad inductiva, comunicada á ciertas soluciones salinas más ó menos diluídas, tratar con ellas, como bactericidas, ciertos procesos morbosos como la tisis pulmonar, el croup, fiebre tifoidea y otras del mismo género. Asimismo se han concebido fundadas esperanzas en poder combatir, por medio de este maravilloso agente, las enfermedades de la piel, los epiteliomas superficiales, el lupus y la amaurosis.

Mr. d'Arsonval, que se ha dedicado al estudio de este admirable lumínico, ha llegado á destilar sus emanaciones, como se destila el alcohol, y ha obtenido la «emanación concentrada» al favor de una refrigeración enérgica del recipiente, obtenida con facilidad por medio del aire líquido; y ha inyectado ya en las venas de algunos animales, líquidos saturados de esta emanación concentrada, y piensa que sus investigaciones acaso producirán poderosos resultados.

En cuanto á la acción sobre los centros nerviosos, es funesta, como lo atestiguan los animales que han sido sometidos á su influencia, los cuales han muerto de parálisis. Esto se entiende cuando se les propina á fuertes dosis, como sucede con todas las sustancias venenosas, que en dosis apropiadas son los más heroicos remedios de que dispone la ciencia para curar las dolencias de la humanidad.

Esperamos que nuevos experimentos científicos no tardarán en dotar á la terapéutica de agente curativo tan poderoso, como lo ha hecho con el fluído eléctrico que, desde que Franklin con su cometa lo bajó de las nubes, ha ido recibiendo tan brillantes explicaciones á las ciencias y á las industrias, con el transcurso de los años.

CARLOS BONILLA.

GRANDES ALMACENES DE

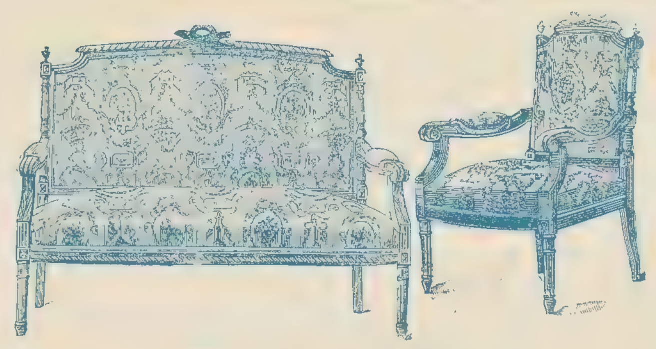
El Palacio de Hierro, S. A.

Calle de San Bernardo — MEXICO — Apartado número 26

ROPA MUEBLES NOVEDADES

Departamentos de Muebles, Tapicería y Decoración

Los muebles hechos en nuestros grandes talleres compiten en estilo, gusto y solidez con los de las mejores fábricas de Europa y Estados Unidos y nuestros precios son excesivamente baratos.



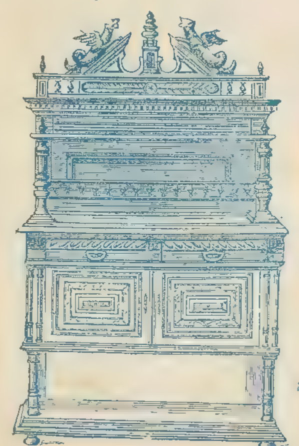
Los más modernos y variados modelos en

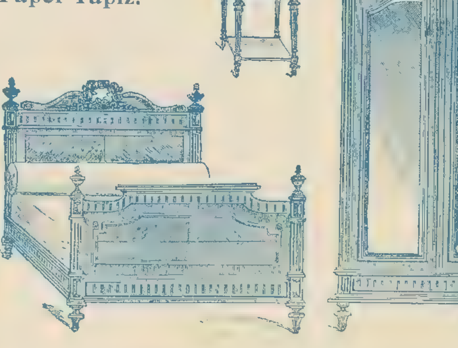
AJUARES PARA SALA, COMEDOR, RECAMARA, ESCRITORIO Y MUEBLES DE ADMINISTRACION

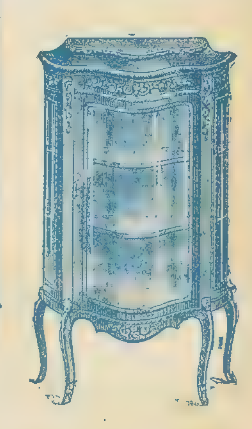
Preciosos muebles de fantasía, Vitrinas, Mesas Gigogne, Biombos, Columnas, Espejos, Repisas, Vis-a-vis, Rinconeros, Góndolas, Bronces de pie y suspensión.

Cortinas, Tapetes, Alfombras, Hule para pisos
Inmenso surtido de Muebles de Viena y Americanos
Inmejorable surtido de Papel Tapiz.

Bronces para alumbrado eléctrico.







EXPOSICION PERMANENTE 2°. Y 3er. PISOS

EL MUNDO ILUSTRADO

Preguntas y Respuestas

Las uñas. Las espinillas

1ª ¿Qué será bueno para que se me quite la idea de comerme las uñas?

2ª ¿Qué haré para hacer desaparecer las espinillas de la cara?

De la Gardere:—1º Tenga Ud. fuerza de voluntad y retírese la mano de la boca siempre que se la lleve á ella.

2º Lea Ud. en el núm. del 4 de septiembre último la contestación dada á «señorita chihuahuense».

Poros del cutis.—Las manos.—"Bolsas" en los ojos

1ª ¿Qué podré usar para que cierren los poros del cutis en que han salido espinillas?

2ª ¿Qué será bueno para quitar las «bolsas» de los ojos en la parte de las ojeras?

3ª ¿Cómo me podré blanquear las manos? He ensayado muchas recetas sin ningún resultado.

Enriqueta:—1ª y 2ª Para cerrar los poros del cutis y quitar las «bolsas» de las ojeras, el medio más eficaz es el masage.

3ª Las recetas que he publicado para blanquear las manos, son excelentes; ensáyelas Ud. con constancia y obtendrá buenos resultados.

Las axilas

Tenga Ud. la bondad de decirme ¿qué será bueno para evitar el mal olor de las axilas?

Fausta:—El único remedio es untarse jabón fino después de haberse lavado y secado bien.

Contra las pulgas

¿Existe algún medio para exterminar la plaga de las pulgas?

Preguntona:—Los polvos de flor de crisantema son excelentes para destruir toda clase de insectos. Vea Ud. en el número anterior cómo deben emplearse.

Para teñir los encajes

Suplico á Ud. me dé una receta para que los encajes tomen un color amarillo, pues tiñéndolos con té toman un tinte café.

Ernestina:—Hay una substancia llamada «gualda». Tome una pequeña cantidad y disuélvala en agua, en cantidad suficiente para que dé el tono que Ud. desea; en seguida hiérvala junto con un granito de alumbre, y cuélela después para sumergir en ella el encaje.

La tenia ó solitaria

Vivo en un lugar apartado, donde no hay médicos: le suplico me indique algún procedimiento contra la tenia ó solitaria.

Ing. Tolga:—He aquí un remedio eficaz contra la tenia ó solitaria:

Semilla de calabaza «pelada» .... 115 gr.
Agua de la fuente........ ½ litro.

Se hace una horchata que se endulza y se toma de una sola vez en ayunas. Para los niños se da la mitad.

Obre el enfermo sobre un cubo lleno de agua. Cuídese de no retirar la tenia con la mano, pues podría evitarse que saliera la cabeza.

Otra receta para lo mismo:

Cuso.............. 14 gramos.

Cuézase en medio litro de agua, durante una hora. Para tomar en dos veces cada media hora.

Una ú otra de esas dos medicinas debe tomarse por la mañana, estando en ayunas el enfermo desde la víspera á las doce. Una hora después de tomada la medicina, se administra el siguiente purgante:

En una poca de cerveza espumosa se ponen 28 gramos de aceite de ricino ó de higuerilla, vertiendo sobre él, al irlo á tomar, la espuma limpia necesaria para que oculte el sabor del aceite. En lugar de la cerveza se puede exprimir media naranja dulce en un vaso, poniendo luego el aceite, y al último la otra mitad del jugo de la naranja.

Los desmayos

¿Qué debe hacerse para combatir un desmayo?

Gladiola:—Se aplican fomentos de agua caliente sobre la cabeza, los cuales producen la dilatación de los vasos de la región cerebral; y en el lugar correspondiente al corazón se aplican otros de agua fría. Esto es más seguro y más racional que echar á la cara agua fría, colonia ó vinagre.

Para las encías

¿Podría Ud. darme una receta de polvos para afirmar las encías?

Julieta:—Mezcle, en polvo fino, estas tres substancias:

Quina de Loja...... 30 gramos.
Ratania en polvo.. 12 ,,
Clorato de potasa.. 10 ,,

La piel

¿Qué remedio es el más conveniente para conservar la piel, sin que se aje?

Oralia:—He aquí una buena receta para conservar la frescura y lozanía del cutis:

En 125 gramos de manteca de cerdo, sin sal y perfectamente lavada en varias aguas, se mezcla una hiel de vaca, de modo que forme con la manteca, trabajando bien la mezcla, una pasta muy fina.

En seguida se cortan 12 cuadrados de trapo fino de hilo, de 15 centímetros de lado cada uno; se extiende en ellos la pasta, previamente dividida en doce partes iguales, y se dejan secar.

Para usarlos, se pasa suavemente uno de esos cuadrados por la cara, cuello y manos, después de lavarse diariamente. Un paño sirve para 6 ú 8 días.

El barniz de los pianos

¿Cómo se puede quitar del barniz de los pianos las manchas que dejan los dedos?

Una aficionada: Para quitar las manchas á que Ud. se refiere, lo más conveniente es pasar un algodón con aceite de nuez sobre la parte empañada, frotando ésta en seguida con una franela suave.

Consultas á "El Mundo Ilustrado"

¿Antes de hacer una consulta á ese periódico, debo justificar que soy subscriptora?

María Trinidad Manjarrés:—No es necesario ese requisito. Puede Ud. consultar lo que desee, segura de que será atendida con todo gusto.

Para teñir los trajes de seda

1ª ¿Qué cantidad de eritrosina se necesita para teñir una falda de raso de seda blanco?

2ª ¿Qué color tiene la eritrosina y dónde se compra? ¿Se echará á perder el raso con esa substancia?

3ª ¿Con qué teñiré de negro un sombrero de fieltro café y unas plumas del mismo color, sin que se maltraten éstas y pierdan su brillo?

Una subscriptora:—1ª Para teñir la falda bastan 28 gramos de eritrosina.

2ª La eritrosina es de color rosa solferino. Se compra en las tlapalerías. Las floristas usan mucho esta substancia para teñir el raso y las sedas en general y les quedan muy bien; no se echa á perder la tela, cuando se le sabe tratar convenientemente.

3ª Sombrero y plumas pueden teñirse con la receta dada en el número anterior, para teñir la seda de negro; sólo que no debe ponerse azúcar á la tinta.

La operación es muy difícil, y para obtener un buen efecto, se necesita sumo cuidado, pues la mala preparación de la tinta ó el solo hecho de mantener el objeto que va á teñirse dentro de ella mayor tiempo que el necesario, pueden ser causa de que aquél se inutilice por completo.

MARÍA LUISA.

REPOSTERIA

Como contestación á algunas preguntas que hemos recibido de nuestras lectoras, publicamos en seguida diversas recetas para la fabricación de panecillos y pasteles.

Pan de brioch.

Por cada 460 gr. de harina, se pone lo siguiente: 8 huevos, 460 gr. de mantequilla y 2 gr. de levadura comprimida. Se amasa todo con mucha fuerza, á fin de que se revuelva muy bien. El horno no debe estar ni muy caliente ni muy frío.

Téngase cuidado de vigilar el pan constantemente, pues es bastante fino y el menor descuido lo echa á perder.

Pan inglés.

Se toma 1'380 kilos de harina, 87 gr. de manteca, 7 huevos con sus claras, 3½ gr. bicarbonato de sosa y 230 gr. de azúcar en polvo. Se revuelve la harina con el bicarbonato en una sartén grande, se le pone la manteca cruda y se revuelve perfectamente; añádense á esta mezcla los huevos, el azúcar y medio litro de pulque que no esté muy agrio, porque si lo está, se revienta el pan.

Se amasa la pasta muy suavemente sobre un tablero. Estará de punto cuando al partirla con un cuchillo, haga ojo del tamaño de un garbanzo. Se parten las piezas, se colocan sobre latas ó sartenes enmantecadas, se exponen durante dos horas al sol y luego se meten al horno.

Un medio fácil de saber la temperatura del horno que se requiere para este pan, es meter un papel: el punto se indica cuando el papel se dora, sin quemarse. El pan debe durar 10 minutos en cocción.

Bollos del Rhin.

Este postre es un verdadero pastel seco, de hermoso color dorado y forma oblonga, en el centro del cual se trazan algunas líneas con un cuchillo, y que se cuece en un horno bastante caliente. La pasta con que se elaboran estos bollos, se obtiene diluyendo en dos huevos seis cucharadas de harina, tres de azúcar molida, 10 ó 15 gramos de anís verde y algunas pizcas de sal.

Torrijas.

Entremés azucarado; para prepararlo se procede de la siguiente manera: córtense delgadas rebanadas de pan, dándolas la forma que se crea conveniente; después de remojarlas en leche durante un cuarto de hora, envuélvanse en huevos batidos como si se tratase de preparar una tortilla, no sin haber azucarado y aromatizado aquélla con flor de naranja, y después de sazonarlas con azúcar y cáscara de limón rallada, se ponen á freír; se espolvorean con azúcar y se sirven tan calientes como sea posible.

Pan de gazapos.

Sepárense las carnes de dos ó tres gazapos, y córtense aquéllas en trocitos; derrítase una cantidad de manteca de cerdo, igual á la de las carnes, y aderécese con tomillo, laurel, perejil, sal y pimienta. Cuando esté completamente derretida y antes que tome color, se echa la carne de los conejitos, y se somete todo á un fuego vivo, removiéndolo con una cuchara de madera; después se incorpora á esa preparación un peso igual de panada, se maja todo, se pasa por el tamiz, y se remoja con 25 centilitros de salsa «bechamel,» bien reducida, y con tres huevos completos, para incorporar, por último, un salpicón de frutas picadas.

Hecho esto, se unta un molde con manteca, se echa en él el relleno, se pone á cocer en un baño de María, se deja enfriar, y una vez sacado del molde, se coloca sobre gelatina antes de sacar el pan á la mesa.

Pan de leche.

Se toma medio kilogramo de harina, y con la cuarta parte, 20 gramos de buena levadura y medio vaso de leche tibia, se prepara una levadura, que se deja suba hasta el doble de su volumen á temperatura suave. Con el resto de la harina, colocada en una cazuela, se ponen en medio 150 gramos de manteca, un poco de sal y un vaso de leche tibia; se incorpora la harina con la leche á fin de obtener una pasta algo firme, y así que está trabada, se agrega levadura y trabaja fuertemente por algunos minutos; se cubre con una servilleta; se deja elevar durante dos horas á una suave temperatura, y cuando ha adquirido el doble de su volumen, se pone sobre la mesa enharinada, se trabaja por dos minutos y se divide en partes de igual grosor, y con ellas se forman panes redondos ó largos, que se colocan en una plancha, á tres ó cuatro centímetros unos de otros; se dejan sentar á suave temperatura por media hora, y se doran y cuecen al horno.

Pan de perdigones.

Comiéncese por sacar la carne de dos ó tres perdices cocidas, para obtener esta entrada; se preparan aquéllas, sazonándolas de una manera delicada; se mezclan con 40 centilitros de salsa «chaufroid» con esencia de perdigones, y se pasan por el tamiz. Este puré se echa en una tartera; se incorporan á él 300 gramos de manteca manida, y se trabaja bien el conjunto para que todos los ingredientes se mezclen con igualdad. Después se adiciona un pequeño salpicón de trufas y de «foie gras»; se vierte la mezcla en un molde de cilindro cerrado y untado con manteca; se deja que se endurezca el pan, y se saca luego del molde para colocarla sobre un montante de madera que la sostenga; se coloca en la fuente; se adorna y glasea por su parte superior, cortándola en forma conveniente y agradable.

Pan de frambuesas.

Se mezcla media botella de zumo de frambuesas con igual cantidad de vino bueno; se edulcora el líquido con azúcar y se calienta. Aparte se deslíen 175 gramos de fécula en un poco de agua fría; se mezcla con el líquido caliente; se pone sobre el fuego, á fin de trabarlo; se le da un hervor y vierte esta papilla en un molde; se deja enfriar por dos horas, se saca del molde, y se sirve.

Panecillos de ave á la Reina.

Comiéncese por colocar gelatina ó glasa majada en un fondo de bordes elevados; póngase sobre el mismo una docena de moldes de «glorias», y en cada una de éstas una trufa bien ennegrecida, remojada en glasa, y úntense las paredes de estos moldes con glasa también. Después se prepara aparte el pan de ave, majando carne de gallina cocida y sin huesos con un volumen igual de «chaufroid» amarillo; se pasa por un tamiz fino; se soba el conjunto con un poco de aceite de olivas y con vinagre de estra-

gón; se agrega la glasa, y se cuela todo por una estameña.

Preparada esta masa, se llenan con ella los moldes, dejando que aquélla se pegue á la glasa; al cabo de una hora se humedecen todos los moldes, uno después de otro, con agua templada para despegarlos; se colocan los panecillos, y con elegancia se rodea todo el plato con coscorrones de pan frito.

Panecillos de patatas.

Se cuecen al rescoldo seis patatas de regular tamaño; después de limpiarlas con cuidado, tómense 200 gramos, que se majarán en el almirez con 75 gramos de buena manteca; menéese la mezcla sobre la mesa con 30 gramos de harina superior, una yema de huevo, un poco de sal y 60 gramos de azúcar; cuando esté bien trabajada la pasta y quede perfectamente lisa, fórmense los panecillos del tamaño de un huevo de pichón y métanse al horno á temperatura moderada. Se dejará que adquiera bonito color, y se sirven fríos.

Panecillos á la Duquesa.

Estos bollos se preparan con pasta de «choux» preparada con leche, azúcar en polvo y una cáscara de limón bien rallada; se les da la forma de panecillos; se les dora, y se cuecen de la manera ordinaria.

Pan de fruta.

Para este entremés sólo han de emplearse los purés de frutas crudas, y, á falta de éstos, los de frutas en conserva.

Pan de fresas.

Tómense 500 gramos de fresa; conviértanse en puré, que habrá de pasarse por el tamiz; mézclense con ellos 500 gramos de gelatina clarificada con dos ó tres decilitros de agua y un jugo de limón, haciendo la mezcla cuando esté completamente fría la gelatina; agréguense entonces el zumo filtrado de un limón y dos naranjas y jarabe, y póngase todo en una cacerola sobre hielo. Después de removerlo hasta que la mezcla haya quedado bien trabada, se echa en un molde untado previamente con aceite, y al cabo de hora y media, á lo sumo, el delicado manjar se puede servir sobre una capa de gelatina en una fuente, completamente solo ó rodeado de frutas y pastelillos.

De igual manera se prepara el pan de grosellas y de frambuesas.

Pan de albaricoques.

Prensadas las frutas, se pasa la masa por un tamiz; se separan los huesos y las envolturas; se cuela el resto por una estameña; se mondan las almendras, y después de partirlas por mitad, se echan en un jarabe hirviendo, para retirarlas á los dos ó tres hervores y proceder luego como si se tratara de preparar pan de frutas, empleando gelatina y hielo, y presentándole, por último, en la mesa de igual modo.

Pan de arroz á la crema.

Blanqueados 200 gramos de arroz, se colocan en una cacerola con cinco ó seis decilitros de leche y 120 gramos de azúcar. Se cuece á fuego vivo durante veinte minutos; se disuelven 40 gramos de gelatina, á la que se adicionan tres decilitros de jarabe con vainilla; se coloca esta mezcla de jarabe y gelatina sobre hielo; se revuelve por medio de una cuchara, y así que comienza á trabarse, se retira la cacerola; se agregan cinco decilitros de crema con 50 gramos de azúcar con vainilla; se vuelve á colocar la cacerola sobre el hielo; se adiciona el arroz; se revuelve todo, y se echa en un molde untado de aceite, para que la masa no se adhiera á él.

Pan de hígado ó del Renacimiento

Para preparar esta entrada, se modela con grasa reblandecida un cuerno de la abundancia. Se coloca este cuerno sobre una fuente de forma longitudinal, apoyándole sobre un sostén de manteca; se ensancha la abertura; se adorna y se preparan sus bordes de una manera elegante y por separado se prepara un pan de hígado, procediendo del siguiente modo:

Desmenúcense dos hígados de pato cebón, separando del centro de ellos varias lonjas ó rebanadas; saltéense las demás partes con tocino magro rallado, manteca, hierbas finas y algunos adornos de trufas, procediendo con cierta rapidez; sálense, échense especias y retírense del fuego los ingredientes mencionados.

Májense aparte 100 gramos de «panada», agregando poco á poco otros 100 gramos de tocino machacado y pasado por el tamiz; adiciónense de la misma manera los hígados y sazónese todo con especias de buenas condiciones. Esta preparación se pone en una tartera y con ella se mezclan 500 gramos de trufas crudas y mondadas, se agregan 200 gramos de tetina cortada en dados ó cubos, y después las rebanadas de hígado que se reservaron en un principio y que se habían tenido separadas.

Toda esta mezcla se coloca en un gran molde unido, de forma oval, que se cubre con espesas lonjas de tocino, y se dispone sobre un fondo cubierto con un poco de agua, para que cueza suavemente, retirando del molde la masa cuando se haya enfriado. Entonces se corta el pan de hígado, se colocan los trozos en el vaciado del cuerno, se adorna la abertura con «hateletes» guarnecidos y se rodea la pieza con gelatina picada y con «coscorrones» bien preparados.

HORTICULTURA

Medio de impedir que los animales roedores destruyan la corteza de los árboles y plantas

Los roedores son unos enemigos formidables de los árboles y plantas, porque destruyen la corteza y acaban por dañar de muerte al vegetal.

Para impedirlo, podemos utilizar la antipatía que esos animalitos profesan al olor de la brea, pero es preciso hacerlo con precaución, para evitar que el remedio sea peor que la enfermedad, pues aunque la brea sea fluida, cuando se halla expuesta al sol y al aire, se vuelve muy seca y astringente, y aplicada á los árboles, les haría perder la corteza.

Mézclese la brea con grasa, en la proporción de una parte de la primera por seis ó siete de la segunda y úntense con esa mezcla los árboles ó las plantas hasta la altura á que se calcule que pueden llegar los ratones, ratas, conejos, etc.

Como el olor de la brea es muy penetrante, sobresale en la mezcla lo suficiente para alejar á los mencionados animales de los árboles que hayan sido untados con ella.

Curación de los manzanos

La enfermedad más común en los manzanos y que causa la desesperación de los cultivadores de estos frutales tan abundantes y de tanta aplicación para diferentes industrias, se manifiesta por unas manchas blancas que se van extendiendo y acaban por esterilizar al árbol.

El remedio que aconsejamos á los cultivadores ha sido debidamente experimentado, y es de éxito seguro si se aplica al principio de la enfermedad.

Se empieza por limpiar con un cepillo las manchas blancas, y en seguida se untan los puntos enfermos con una mezcla de aceite de ballena y tabaco fuerte.

Modo de recortar los espaldares

Si los renuevos de las plantas que han de ponerse en espaldar no pueden fijarse en la pared más que doblándolos, córtense sin piedad, por muy hermosos que sean. Es sabido que cuando una rama se retuerce, aunque por el pronto parece que medra, se seca al fin, pues en el punto de la torcedura se forman intersticios que dejan escapar la savia.

Los clavos en que se sujeten las cuerdas deben ser de madera.

Método para curar los árboles frutales de los daños de la escarcha

Cuando la escarcha daña los troncos de los árboles frutales, basta para curarlos someterlos á unas fumigaciones de azufre que se echa sobre ascuas. Conviene que el jardinero cuide de colocarse en el lado opuesto al de la dirección del viento, para que no respire las emanaciones del azufre mezcladas con el ácido carbónico de la combustión.

Modos de curar las heridas de los árboles

Prepárese un barniz compuesto de aceite de linaza, que se hace hervir durante una hora con cien gramos de litargirio por cada quinientos gramos de aceite, y se mezcla todo con polvo de huesos calcinados y pasados por tamiz. Cuando el barniz ha tomado alguna consistencia, se cubren con él las heridas de los árboles, untándolo con un pincel después de haber quitado la corteza y toda sustancia extraña de la superficie enferma.

Cuídese de aplicar este remedio cuando el tiempo esté seco, á fin de que la lluvia no arrastre el remedio y prive al árbol de sus buenos efectos, haciendo inútil la operación.

Otro remedio existe para el mismo objeto, que es el siguiente:

Se mezclan tres partes de creta molida ó en su defecto polvos de ladrillo y una parte de pez vegetal, y se hace hervir esta mezcla hasta que tome la densidad de la cera.

Después de separar la parte del árbol que está rota ó dañada, de modo que no quede nada del polvillo que se forma al aserrarla, se aplica la composición caliente en una superficie como de un centímetro de diámetro, después de pulir con mucho cuidado los extremos ásperos de la corteza. La cura se termina aplicando la composición con una pala caliente á los bordes de la corteza que circunda á la herida.

EL MUNDO ILUSTRADO

Año XI.—Tomo II.—Número 15. MEXICO, OCTUBBRE 9 de 1904.

Subscripción mensual foránea.....$ 1.50
Idem idem en la Capital..$ 1.25

Director: Lic. RAFAEL REYES ISPINDOLA.
Secretario de Redacción: José Gómez Ugarte.

Gerente: LUIS REYES SPINDOLA.

Registrado como artículo de segunda clase en 3 de Noviembre de 1894.

LA CORTESIA EN LA GUERRA.

Un dragón japonés ofreciendo la lumbre á un prisionero ruso.

(De fotografía.)

LOS DRAMAS DEL AMOR

DECIDIDAMENTE en los seres de nuestro temperamento y de nuestra raza, el amor es una verdadera y en ocasiones alarmante enfermedad. Para nuestro corazón volcánico, para nuestro espíritu imaginativo y para nuestra voluntad explosiva, el amor no es el sentimiento dulce, apacible y tierno que asocia dos voluntades y une para siempre dos destinos; sentimiento ardiente, sin duda; pero que caldea sin abrasar y que, como el fuego del hogar, calienta, alumbra, chisporrotea y flamea regocijado, reconfortante y fecundo.

No; para nosotros el amor es pasión ciega, ímpetu brutal, hornaza que devora, volcán que arrasa, incendia, derriba y sepulta y cuyas violentas erupciones conmueven hasta el fondo todo el ser y desquician el organismo físico y moral. Destinado por la naturaleza á ser germen de vida, de fuerza y de felicidad, se transforma en nosotros en muerte, en debilidad y en infortunio, y en vez de cantar melodiosos idilios, lanza los gemidos dolorosos del drama cruel y los tremendos rugidos de la tragedia sangrienta.

Ese amor que une y que confunde las existencias, que hace á dos seres marchar serenos y felices prestándose mutuo apoyo y recíproco consuelo, que da vigor al brazo para el trabajo, energía á la voluntad en la lucha por la existencia y serenidad al espíritu ante el infortunio, es, en las almas pasionales como las nuestras, antagonismo de deseos, lucha de voluntades, anhelo enfermizo de emociones teatrales y grandiosas, más propias del escenario que del hogar, más características del poeta trágico que del obrero humilde, y más capaces de hacer de la vida un infierno que de convertirla en un paraíso.

Las «flores del mal», del drama de amor, brotan con abundancia acres de aroma, rojas de colorido, conteniendo más acíbar que miel en sus nectarios y más veneno que savia en sus cálices.

Dentro del amor así sentido y así comprendido, hay una forma posible de equilibrio que puede hacer duraderas y estables las uniones que crea y las familias que funda. Para realizar ese equilibrio, basta tan sólo que si el hombre asume el papel de verdugo, la mujer se resigne á ser víctima, ó que si la mujer es una harpía, el hombre no deje de ser una paloma.

Y ni aun así! Un drama reciente y horripilante que hemos narrado en nuestras ediciones cuotidianas, prueba que suelen no bastar la dulzura, la resignación, la abnegación infinita é inagotable de una mujer mártir para evitar el desastre final, la hecatombe Shakespeariana y que un enamorado loco, enfermo mortalmente del alma, excluído de la vida normal, monstruo y no arquetipo, puede dar muerte á la compañera de su vida, á la esposa amante y fiel y dársela él también sobre el lecho mismo en que acaba de nacer el fruto de su amor.

No puede darse nada más desolador, más horrible y más repugnante que ese lecho fecundo y bendito, consagrado por la maternidad como un altar, y en el que un ángel inocente, irresponsable ó inconsciente aún de su irremediable infortunio, se revuelca y llora en la sangre y entre los cadáveres de sus propios padres.

Y todavía aquella infortunada madre á quien acaba de proponerse que muera y que ha aceptado plácidamente su cruel é injusto destino, tiene como última convulsión de agonía y como postrera manifestación de vida un abrazo ardiente y una amorosa sonrisa para el esposo asesino.

Si éste ha de ser el amor; si el fecundo creador de la vida ha de empuñar la cortante guadaña y segar venturas y existencias, llenando de luto y de sangre el hogar y de desolación la sociedad, hay que renegar del fuego que lo enciende en el alma y preferir al ardor, al entusiasmo, á la fiebre ardiente que lo enloquece y lo extravía, la calma, la serenidad y la fecundidad del amor burgués, y á los hervores de nuestra sangre ardiente y envenenada, la tranquila y tibia circulación de savia de otros temperamentos y otras razas, menos inspiradas y artísticas, acaso, pero de seguro más sanas y mejor equilibradas.

Y cuenta que los estragos á que está llamado ese «delirium tremens» que llamamos amor y que entre macabras alucinaciones nos conduce tan á menudo al crimen, tienen en la virtud y en la resignación femenina una atenuación y un correctivo. La mujer, en efecto, con su sumisión, con su abnegación, con el sacrificio de su bienestar y á veces también de su dignidad, á los arrebatos, á las exigencias, á los caprichos del hombre, evita á diario tremendas tragedias, precave dramas crueles y sangrientos y, doblando la cerviz al yugo, suele alejar de su propio cuello la cuchilla que la amenaza.

El origen de este mal, que es mal social por su amplitud, como es mal moral por su baja naturaleza, está, sin duda, en nuestro temperamento pasional y ardiente, en el carácter instantáneo y avasallador de nuestras emociones; pero también en la convicción, errónea y atentatoria, de que la mujer no es una «persona» con todos los derechos, las prerrogativas y la respetabilidad que la ley y la civilización otorgan á todo ser humano, sino tan sólo la «cosa», la presa del hombre, y que sobre ella no hay sevicia que no pueda ejercerse, ni contra ella atentado que no pueda cometerse.

Contra la pasión ciega y brutal se puede poco; contra el error que la estimula y la alienta se puede mucho, y todo debemos, aunque tarde, esperarlo de los progresos de la cultura y de la educación nacionales.

DR. M. FLORES.

LA capital se ha encontrado en plenas fiestas, durante los primeros días de la semana que acaba de fenecer; distinguidas personalidades científicas nos han visitado, y la ciudad las ha recibido merecidamente con grandes agasajos. Se trata de sabios en su mayoría, que se han dedicado al estudio del planeta que nos sirve de morada, de geógrafos y de geólogos que hace pocas semanas se reunieron en Congreso en el recinto de la Exposición de St. Louis Missouri.

Con ellos vienen encantadoras damas, muchas de ellas de la raza latina y sajonas las otras, damas que también se dedican á los estudios áridos y á las exploraciones, damas que aúnan á la gracia femenina, el soberano atractivo de la ciencia.

Es el gusto de las exploraciones geográficas uno de los que mayor prestigio tienen para las almas fuertes, para las almas viriles, capaces de sentir plenamente el acre sabor del peligro y de experimentar el vértigo inmenso que causa la vecindad de la muerte. Si los alpinistas perecen, año por año, empeñados en arrancar á las nieves su eterno secreto helado; si los viajeros que dejan el Círculo Polar á la popa de sus naves, sintiendo al hacerlo que se extienden entre ellos y la humanidad las sabanas inconmensurables que guarda la esfinge blanca; si los que se hunden en la zona tórrida africana, como en un círculo infernal, en demanda de un dato para la ciencia; si todos ellos tienen un gran anhelo de saber que les calienta el alma, todos ellos, en cambio, experimentan al lado de la angustiosa expectativa del temor, la grandiosa fruición del éxito, la sincera explosión de placer que acompaña siempre los trabajos cumplidos, en el orden físico lo mismo que en el orden intelectual.

Nada vale la vida si no se lleva en el fondo del alma un ensueño, como se lleva una lámpara cuando se marcha en las tinieblas; nada podría darse al mundo, si no se tuviera como guía la que los reyes magos llevaban en su aventurada peregrinación: una estrella nueva, sobre el fondo azaroso de la noche.

Poco importa que los guijarros se multipliquen y las espinas se aglomeren sobre la senda, hiriendo la planta. Cuando se lleva la frente muy alta y la mirada fija en la fantasmagoría maravillosa del cielo; cuando se mira á distancia, envuelta en una lluvia de polvo de oro y en los celajes del horizonte, la figura divina del ideal, encarnado con el fuego purísimo del astro rey, se puede atravesar fácilmente la ruta, por más que en ella abunden los tropiezos. ¡Felices los que ponen su espíritu muy lejos de la tierra, aunque sea en una estrella!....

***

Como era perfectamente natural, nuestro gobierno, en cuanto tuvo noticia de que estaban decididos á visitarnos los ilustres huéspedes, arregló una serie de festejos, á fin de hacerles grata su permanencia en nuestra capital. La presencia de las damas ayudó en mucho la obra del Gobierno nacional, pues fué bien sencillo encontrar excursiones, recepciones, jiras, muy animadas desde luego que se contaba con la participación de las damas.

***

Por bando nacional, en la más solemne de las formas, se ha hecho público el decreto del Congreso de la Unión que declara Presidente de la República para el próximo período al Sr. Gral. D. Porfirio Díaz, y Vicepresidente de la misma al Sr. D. Ramón Corral.

El bando por el que se comunicó al pueblo tan fausto acontecimiento, es digno de ser conmemorado; en parte porque significa que el señor General Díaz se ha sometido, una vez más, á la voluntad del país, que lo quiere ver siempre al frente de sus destinos, y en parte porque, por vez primera, vemos realizado el salvador principio de la vicepresidencia.

***

Parece que no han corrido buenos vientos á la empresa de bailes que nos abandonó hace algunas semanas, para presentar su cuadro en las provincias. Se anuncia ya que ocupará el teatro Orrin, en donde hará una nueva temporada, aprovechando los elementos de que dispone y la topografía especial del mencionado coliseo.

Si la empresa que vuelve á visitarnos entendiera sus intereses, debería dar espectáculos baratos; no importa que fueran pequeños, la mitad, por ejemplo, de los que antes nos había ofrecido en Arbeu; pero si el precio resulta demasiado caro, los escasos habitantes capaces de pagar, exigirán con justicia una variedad en el espectáculo, que será imposible ofrecer para los empresarios, por la misma índole de su compañía.

Si, por el contrario, se hacen funciones populares, será distinto en cada una de ellas el público; verá cien y doscientas veces «Nel Giapponne» y aplaudirá siempre. Tal es el secreto del éxito.

***

Una compañía de ópera nos visita desde la semana anterior: hasta hoy ha tropezado con algunas dificultades, y se ha visto la empresa obligada á interrumpir la serie de representaciones que había comenzado, para permitir á los cantantes un poco de estudio.

Generalmente, las compañías líricas que nos visitan se forman con demasiada violencia en Europa, sin atender á los detalles, reuniendo elementos heterogéneos, en ciudades diversas. Cuando el agente del empresario «tiene su cuadro», embarca á todos en un vapor y llegan á México cansados, abrumados por una larga travesía, enfermos por la influencia de la altura á que se encuentra la capital, y sin repertorio.

De casualidad, algunas ocasiones los artistas todos han representado en diferentes épocas, en teatros distintos, de ciudades lejanas, las mismas obras del repertorio clásico; con alguna de ellas se llena la primera función, y al día siguiente comienza la interminable serie de ensayos en la mañana, de ensayos en la tarde y de representaciones en la noche, capaces de agotar al más vigoroso cantor.

Este error apareció claramente en la primera representación de la compañía de Arbeu; corregido en una semana de descanso, la empresa ha seguido ofreciendo sus espectáculos con mayor variedad y con algún acierto.

En el elenco figuran nombres prestigiosos, nombres que nuestro público ha recibido con aplausos inconscientes en anteriores temporadas; algunos de los cantantes parecen pertenecer á la buena escuela. Hay que esperarse algunos días, para poder juzgarlos, repuestos ya de la fatiga y aclimatados al sutil aire de nuestro valle.

***

Como si quisiera hacernos un reproche por nuestra incurable incredulidad, el «cordonazo de S. Francisco» anegó nuestras calles y nos metió en agua los primeros días del mes: fué como una continuación de un ensueño brumoso, polar, que se prolonga en otro ensueño, como una enfermedad agotante que se prolonga en una larga convalecencia, como un sueño que se prolonga en la muerte, tras de la cual no se sabe si existe el cielo ó la nada.............
....

Antenor Lescano

El Sr. D. Salvador Castelló y Carreras

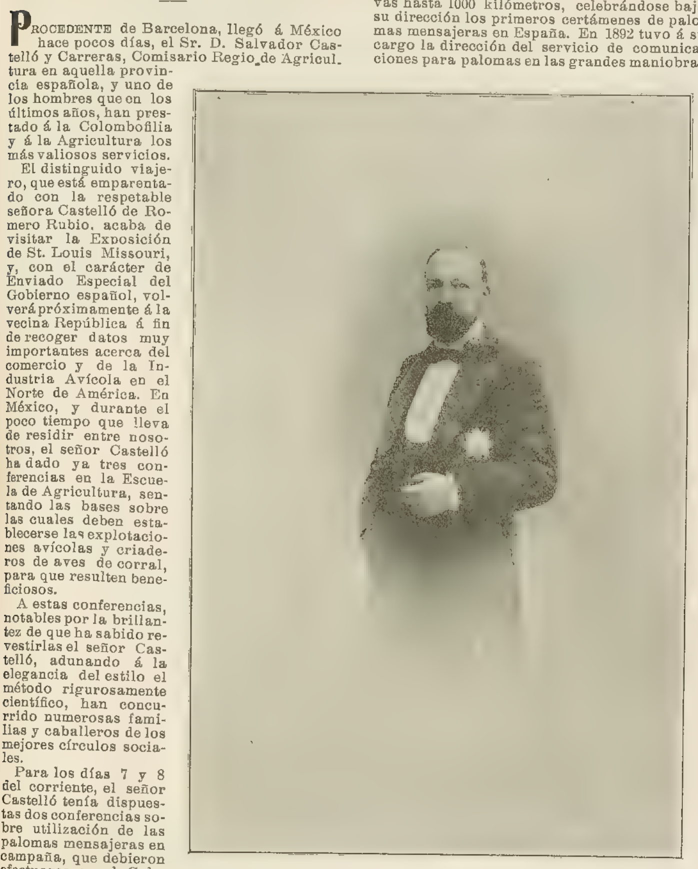
Importantes Conferencias

PROCEDENTE de Barcelona, llegó á México hace pocos días, el Sr. D. Salvador Castelló y Carreras, Comisario Regio de Agricultura en aquella provincia española, y uno de los hombres que en los últimos años, han prestado á la Colombofilia y á la Agricultura los más valiosos servicios.

El distinguido viajero, que está emparentado con la respetable señora Castelló de Romero Rubio, acaba de visitar la Exposición de St. Louis Missouri, y, con el carácter de Enviado Especial del Gobierno español, volverá próximamente á la vecina República á fin de recoger datos muy importantes acerca del comercio y de la Industria Avícola en el Norte de América. En México, y durante el poco tiempo que lleva de residir entre nosotros, el señor Castelló ha dado ya tres conferencias en la Escuela de Agricultura, sentando las bases sobre las cuales deben establecerse las explotaciones avícolas y criaderos de aves de corral, para que resulten beneficiosos.

A estas conferencias, notables por la brillantez de que ha sabido revestirlas el señor Castelló, adunando á la elegancia del estilo el método rigurosamente científico, han concurrido numerosas familias y caballeros de los mejores círculos sociales.

Para los días 7 y 8 del corriente, el señor Castelló tenía dispuestas dos conferencias sobre utilización de las palomas mensajeras en campaña, que debieron efectuarse en el Colegio Militar.



SR. DON SALVADOR CASTELLÓ Y CARRERAS.

***

Muchas son las publicaciones, españolas y francesas particularmente, que se han ocupado de los esfuerzos desplegados por el señor Castelló en bien de la Agricultura y de la Colombofilia, así como de los cargos que aquel estimable caballero ha servido en distintas épocas, ya por comisión especial del Gobierno de S. M., ó bien como miembro de las más importantes sociedades de Avicultores ó Colombófilos.

En 1890, el señor Castelló fué nombrado socio activo de la Colombófila de Cataluña; y dos años después fué designado para la formación de un proyecto y reglamento de concursos de velocidad con educaciones progresivas hasta 1000 kilómetros, celebrándose bajo su dirección los primeros certámenes de palomas mensajeras en España. En 1892 tuvo á su cargo la dirección del servicio de comunicaciones para palomas en las grandes maniobras militares que dirigió en Monzón el General Martínez Campos, y que presenció el Ministro de la Guerra General Azcárraga. El señor Castelló obtuvo el éxito más lisonjero recibiendo por sus servicios las gracias que por real orden se sirvió enviarle S. M. la Reina.

Además, y después de publicar su libro «Colombofilia,» que fué premiado con medalla de oro en la Exposición de Amberes, el Sr. Castelló introdujo en España la enseñanza de la Avicultura, conforme la tenían establecida ya Francia é Inglaterra, creando una Escuela sostenida por él y agraciada por S. M. la Reina con el título de Real Escuela de Avicultura. En dicho establecimiento han recibido ya enseñanza gratuita más de 200 alumnos. Al señor Castelló se debe también la fundación de la Sociedad de Avicultores Españoles y la celebración en Barcelona del primer Certamen de Avicultura y Colombofilia.

A los anteriores datos agregaremos que, después de representar al Gobierno Español en el Congreso de Ornitología de 1900, el señor Castelló llevó á cabo la organización de un gran Certamen que se efectuó en Madrid en 1902, y en el cual estuvieron representadas Francia, Bélgica, Alemania, Holanda, Italia, Suecia y Noruega. Por primera vez en Europa y bajo su dirección, se efectuaron entonces concursos de palomas mensajeras y experiencias militares de telegrafía alada.

Habiéndose negado á recibir recompensa alguna por sus trabajos, S. M. el Rey Alfonso XIII agració al Sr. Castelló con el honroso cargo de Comisario Regio de Agricultura en la Provincia de Barcelona.

«Finalmente—dice «La Paloma Mensajera» de Barcelona,—en el corriente año y al tener noticia de la venida de S. M. el Rey, propuso á la Directora de la Colómbofila de Cataluña la organización de un servicio y red completa de comunicaciones, por palomas mensajeras á disposición de su Majestad, y aceptado el proyecto, fué nombrado jefe del servicio y de la comisión de socios que durante veinte días lo ha prestado activamente, siguiendo al Rey en sus excursiones por Cataluña y las Islas Baleares, habiéndose trasmitido más de cien despachos y obteniendo el éxito extraordinario que públicamente se le ha reconocido.»

***

El Sr. Castelló trajo de España para regalar al señor General Díaz y su distinguida esposa, cuatro pares de palomas mensajeras procedentes de los criaderos del Gobierno. Según sabemos, el mismo Sr. Castelló trata de establecer dos estaciones de palomas correos: una en la casa número 8 de Cadena y otra en Chapultepec.

JARDIN DOLIENTE

Tras la blanca muselina
de mi balcón, la arboleda
dulcemente se adivina
entre la tarde de seda.
Jardín mustio, ¿por qué pierdes
tu amor tras un tenue tul?
¿dónde están tus hojas verdes?
¿dónde está tu cielo azul?
No habla nadie; y si la fuente
llora, ¿quién la va á escuchar?
¿á qué quiero que me cuente
la copla que hace llorar?
....Tras la blanca muselina
de mi balcón, la arboleda
dulcemente se adivina
entre la tarde de seda.
Y el cielo, gris y violeta,
y el jardín entristecido,
no tienen para el poeta
más que colores de olvido.
¡Ay! ¿cuánto cuesta una mano
que en estas tardes sin fin
haga llorar al piano
un aria sobre el jardín?

Juan R. Jiménez.

EL ÚLTIMO BANDO NACIONAL.—DESFILE DE LA COMITIVA POR S FRANCISCO—LOS SRES. GOBERNADOR DEL DISTRITO Y PRESIDENTE DEL AYUNTAMIENTO.

EL BANDO NACIONAL.—LA BRIGADA DESFILANDO POR LAS CALLES DEL FRENTE DE PALACIO Y DEL SEMINARIO.

SOLEMNE BANDO NACIONAL

EL lunes último fué promulgado por Bando Nacional el decreto del Congreso de la Unión, que declara Presidente de la República para el próximo sexenio, al señor General D. Porfirio Díaz, y Vicepresidente, para el mismo período, al Sr. D. Ramón Corral.

Desde antes de las nueve de la mañana empezaron á situarse frente al Palacio Municipal las fuerzas que debían formar la Brigada mixta designada para acompañar al señor Gobernador del Distrito y demás autoridades encargadas de la promulgación del decreto.

A las diez de la mañana salieron del Palacio de Gobierno en carruajes descubiertos, el mismo señor Gobernador, el Presidente del Ayuntamiento, los Concejales y el Secretario de la Corporación, deteniéndose para fijar el primer ejemplar del decreto en la esquina Poniente Norte del Zócalo.

En ese momento toda la Brigada presentó armas, las músicas tocaron el Himno Nacional y las campanas de los templos fueron echadas á vuelo. En la Ciudadela se hizo una salva de 21 cañonazos.

El segundo ejemplar fué fijado en la esquina Sur del Palacio Nacional, siguiendo la Comitiva por las calles del Seminario y el Reloj, hasta la esquina de Cordobanes, donde se fijó el tercero con los mismos honores que en la Diputación.

De la calle de Cordobanes, la Comitiva siguió hasta la del Facto, dando vuelta luego por las de San Andrés y Santa Isabel, para seguir por las de San Francisco y Plateros y volver al Palacio Municipal. En este momento se hizo la tercera salva en la Ciudadela.

Todas las calles que recorrió la Comitiva oficial, estaban literalmente llenas de espectadores.

NOTA DE ARTE

CON el laudable propósito de estimular á sus discípulas, haciéndolas que adquieran la práctica de ejecutar en público, el distinguido profesor de piano D. Luis Moctezuma, organizó un concierto que se efectuó el día 22 del pasado en el teatro Arbeu, ante un auditorio tan selecto como numeroso.

El programa, muy bien escogido, comprendía la ejecución de algunas de las más bellas obras de Beethoven, Mozart, Lavallée y Chopin; del «vals-estudio» y del «vals capricho» de Saint Saens, de la «Campanella» de Liszt, y de otras producciones de compositores tan notables como Grieg, Bach y Scarlatti-Tausig.

La niña María de la Luz Huerta fué la primera que deleitó al público, tocando al piano la hermosa mazurka del maestro Elorduy que reproduce hoy EL MUNDO ILUSTRADO, y la sonatina en sol menor de Beethoven, que interpretó, puede decirse, con hondo sentimiento. María Hermosillo y Dolores Aceves, dos niñas que son risueñas esperanzas del arte, entusiasmaron después á la concurrencia, ejecutando con verdadero amor, la primera un rondó del célebre maestro alemán, y la segunda uno de los tiempos de concierto en re menor de Mozart. Josefina Villanueva, otra artista en miniatura, tocó en seguida un estudio de Calixto Lavallée y el vals 11 de Chopin, impresionando vivamente al público.

A las señoritas Acacia Villanueva, Raquel Ibáñez, Julia Vásquez, Virginia Lozano y Vivanco, Herlinda Espinosa, Matilde Muñoz y Marquet, Rebeca Purón y Ana María Sánchez, estuvo encomendada la parte más difícil del programa. La señorita Purón, revelándose artista de talento, bordó de una manera irreprochable un delicado estudio de Henselt, y un vals de Saint-Saens; y la señorita Sánchez, con sus arranques de leona á manera de Rubinstein, dijo la «Campanella» de Liszt y el primer tiempo de concierto en «la» menor de Grieg, arreglado para quinteto doble por el maestro Tello. Ambas lograron con su labor exquisita conquistar verdaderas ovaciones.

Las señoritas Villanueva, Ibáñez y Vásquez estuvieron también muy felices en la ejecución del «Impromtu» número 3, de la Mazurka en La Menor y del Nocturno 5 de Chopin, que tocaron al piano con una discreción y seguridad superiores á todo elogio.

La Sonata de Beethoven, encomendada á la señorita Lozano y Vivanco, la Balada de Chopin, que ejecutó la señorita Muñoz y Marquet, y el vals estudio de Saint Saens, que tocó la señorita Espinosa, fueron juntamente aplaudidos por el público, que veía en los adelantos de que las alumnas del señor Moctezuma daban pruebas tan claras, el fruto de los afanes del maestro.

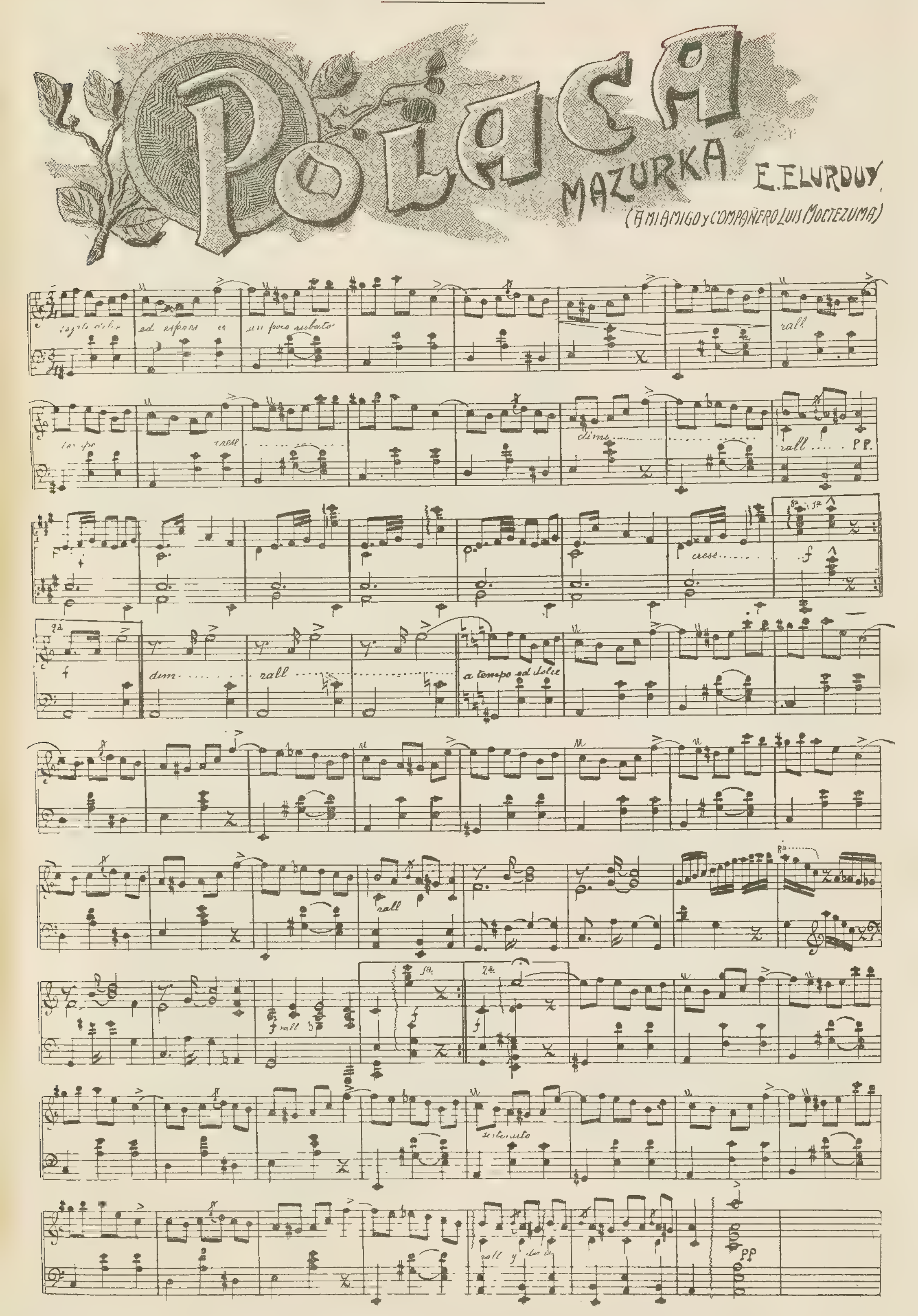
En resumen: la niña Huerta posee un temperamento artístico que se aviene á todos los estilos; Josefina Villanueva, es tan pronto tierna y delicada como apasionada y vehemente, y Dolores Aceves, es poética y soñadora. La señorita Vásquez interpreta al ruiseñor de Varsovia con deliciosa ternura, y debe dedicarse exclusivamente al estudio del genial autor de los Nocturnos.

El concierto terminó con una pieza para cuatro pianos y cuarteto de cuerda, en cuya ejecución tomaron parte las discípulas más aventajadas del distinguido profesor.

En otro lugar, y como un homenaje al mérito, publicamos los retratos de las niñas y de las señoritas que tanto contribuyeron al éxito del concierto.

Muchas y muy entusiastas son las felicitaciones que el señor Moctezuma ha recibido por el buen éxito de sus afanes en pro del arte. El triunfo es muy merecido, y «El Mundo Ilustrado» le tributa su aplauso muy sincero.

Sr. Profesor Luis Moctezuma.


Polaca
MAZURKA
E. ELURDUY
(A MI AMIGO Y COMPAÑERO LUIS MOCTEZUMA)
un poco rubato
rall
dim
rall
PP
cresc
f
dim
rall
a tempo ed dolce
rall
rall
rall y dim
PP

Grupo de Señoritas y de niñas que tomaron parte en el concierto organizado por el Señor Moctezuma.

Grupo de Señoritas y de niñas que tomaron parte en el concierto organizado por el Señor Moctezuma.

NOVELA MEDIOEVAL

CAPITULO I.

EL SECRETO REVELADO.

Era de noche.

Reinaba el silencio en el viejo castillo feudal de Klugenstein.

El año de 1222 tocaba á su término.

En el torreón más elevado del castillo brillaba una luz con mortecinos fulgores.

Allí se celebraba secreto conciliábulo, presidido por el anciano señor de Klugenstein.

De improviso abandonó éste su meditabunda actitud, y con emocionado acento exclamó: ¡Hija mía!

Un apuesto doncel, armado de punta en blanco, que se hallaba próximo al alto sitial del conde de Klugestein, dijo: — Hablad, padre mío.

—Ha llegado el momento -continuó el conde —de revelar el misterio que envuelve tu existencia, misterio que tiene su origen en los hechos que hoy te he de exponer.

Mi hermano Ulrico es el gran duque de Brandemburgo. Nuesto padre decidió al morir que si Ulrico carecía de sucesión directa masculina, la corona debería pasar á mis sienes, suponiendo que yo tuviera hijos varones. En el caso de que Ulrico y yo dejáramos de tener descendencia masculina y la tuviéramos, en cambio, femenina, los derechos á la corona recaerían en la hija de Ulrico, si su honor se conservaba sin tacha, ó en nuestra hija, si sobre concedernos Dios algún vástago del sexo débil, no empañaba éste el honor de sus mayores.

Desde aquel momento dirigimos al cielo, mi esposa y yo, fervientes plegarias pidiéndole un hijo.

Nuestros ruegos fueron estériles: naciste tú, colmándonos de desilusión. La riqueza y el poder se escapaban de mis manos; el porvenir espléndido se trocaba en tristísima realidad, precisamente cuando yo veía próximo el triunfo. Ulrico no había tenido hijos después de seis años de matrimonio.

Entonces surgió en mi mente una idea salvadora.

Tú habías venido al mundo á media noche, y sólo tenían noticia de tu nacimiento, el médico del castillo, la nodriza y seis criados. Aquella misma noche los hice ahorcar.

Cuando rompió el día, los siervos del condado estuvieron á punto de enloquecer de gozo, al anunciar los heraldos que el poderoso Brandemburgo tenía ya un heredero varón.

El secreto ha permanecido cuidadosamente guardado. Te crió tu misma tía materna, y hasta ahora nos hemos visto libres de temores.

Al cumplir tú diez años, nació á Ulrico una hija. Este suceso nos causó mucha pena. Confiábamos, sin embargo, en la escarlatina, en los médicos y en otros enemigos naturales de la infancia. ¡Vanas ilusiones! Tu prima creció saludable y robusta. ¡Maldígala el cielo!

Me tranquilizo, no obstante, pensando en que, merced á mi astucia, voy á vencer los adversos decretos del destino. Porque ¿no es cierto que tengo «un hijo», que este hijo se llama Conrado y que á él corresponde de pleno derecho el ducado de Brandemburgo?

Pues bien, hija mía, quiero decir, hijo mío: has cumplido tu vigésimo octavo año de edad. La vejez deja ya sentir su peso sobre la noble frente de mi hermano.

La carga del poder es ya muy superior á sus fuerzas, y por eso me suplica que vayas á sus Estados, para que los gobiernes en su nombre, en tanto que llega el momento de tu ascensión definitiva al trono.

Los servidores que han de acompañarte se encuentran ya dispuestos. Preciso es que partas esta misma tarde.

Ahora, escúchame bien, y que cada una de mis palabras se grabe hondamente en tu pensamiento.

Existe una ley tan antigua como Germania, según la cual debe morir aquella mujer que se siente en el viejo trono ducal de Brandemburgo sin haber sido coronada en debida forma ante el pueblo.

Es, pues, necesario que, en tanto llega el instante de tu solemne coronación, te apartes del trono á toda costa.

Afecta la humildad; pronuncia tus fallos desde el sitial del primer ministro, que, según las pragmáticas, ocupa lugar inmediato al solio. Condúcete de esta suerte, hasta que muera el venerable duque, mi hermano, y te salvarás iluminando con los esplendores de tu reinado los últimos días de este tu anciano padre.

Aunque me parece poco probable que sea descubierto tu verdadero sexo en la corte de Brandemburgo, será prudente que adoptes las precauciones necesarias al objeto. ¡Todo es posible en esta traidora existencia terrestre!

—¡Oh padre mío!—exclamó el joven Conrado. -¿No estimas ya crueldad inaudita haber convertido mi vida en un constante engaño, y ahora maquinas y decides la usurpación de derechos que por entero corresponden á un inofensivo deudo? ¡Sed bondadoso, señor, y evitadme una traición que repugna á la nobleza de mis sentimientos!

—¡Ah, mísero de mí! He ahí la recompensa que obtengo por la envidiable suerte que te preparo. ¡Por los huesos de mi padre que no he de hacer ningún caso de tus lloriqueos sentimentales! Has de marchar hoy mismo ¡ó vive Dios que he de hacer un escarmiento!

Tal fué la plática sostenida en el torreón más elevado del viejo castillo feudal de Klugenstein, cierta obscura noche del año de 1222.

Baste saber que los ruegos y las lágrimas del amado doncel, antes hubieran ablandado los berroqueños cimientos de la mansión señorial, que la voluntad del ambicioso conde: sus férreas decisiones ni se torcían ni se enmendaban jamás.

La desventurada joven vió, pues, cerrarse tras de sí las puertas de la esperanza.

Al amanecer de aquel día, cabalgaba hacia Brandemburgo, llevando en su compañía lucida escolta de hombres de armas.

Apenas se había perdido de vista en el horizonte la gallarda silueta de Conrado, el conde de Klugenstein, que presenciaba la marcha desde la torre del homenaje, dijo volviéndose en dirección de su esposa:

— ¡Por las barbas de Gambrindo, que el asunto va á pedir de boca! No ignoras que hace tres meses envié á la corte de Brandemburgo al hábil y hermoso conde de Detzin, encargándole la diabólica misión de hacerse amar de mi sobrina Constanza. En el caso de que fracasen sus planes, no ganaremos gran cosa; pero si sale vencedor en su empresa, no habrá quien impida á nuestra hija ser duquesa de Brandemburgo.

¡Asaltan mi corazón crueles temores! replicó la condesa.—Sin embargo, quizá nos proteja la fortuna.

—¡Callaos, señora! Dad tiempo al tiempo y no desconfiéis de nuestra estrella. Ahora, recojámonos y soñemos con Brandemburgo y sus grandezas.

CAPITULO II

FIESTAS Y LÁGRIMAS

Habían transcurrido seis días desde que se desarrollaron los acontecimientos narrados en el capítulo anterior.

La hermosa capital del ducado de Brandemburgo ardía en fiesta.

Por doquiera resonaban las aclamaciones entusiastas de los leales brandemburgueses.

Vitoreábase á Conrado, el joven heredero de la corona, que acababa de tomar las riendas del Estado.

La Corte había acogido con inusitadas manifestaciones de júbilo la llegada de Conrado.

La gentil y gallarda apostura del heredero del trono, sus afables maneras, su llano trato, no desprovisto de señorial dignidad, lograron, en efecto, conquistar desde el primer instante todas las voluntades.

Anunciábase un porvenir risueño.

Los temores y preocupaciones del duque se desvanecían ante la presencia de Conrado, cual se disipan y alejan ante los primeros rayos de sol matutino las brumas de la noche.

Entre tanto, allá, en una cámara apartada del palacio ducal, ocultábase un terrible drama. Constanza, la única hija del Soberano, derramaba un torrente de lágrimas, sentada junto al alféizar de una ventana.

Estaba sola y decía en alta voz, dejando traslucir graves preocupaciones de su espíritu:

—Ha venido el cruel Detzin, ha venido, y heme aquí sin ducado, sin poder y sin honor. ¡Y yo le amaba; le amaba, aunque sabía que al amarle desobedecía los mandatos de mi padre!

Pero hoy le odio, le aborrezco, le desprecio tanto como antes le quise. Estoy loca. ¡Dios mío! ¡Me he perdido para siempre! ¡No hay esperanza de redención!

CAPITULO III

SE ENREDA LA INTRIGA

Otros seis meses han pasado, durante los cuales la popularidad del joven Regente de Brandemburgo no ha hecho sino crecer hasta un extremo jamás previsto por el conde de Klugenstein.

Los brandemburgueses elogiaban, sin reservas, el sano juicio, la sabia elocuencia que presidía todos los actos de Conrado; su modestia igualaba á su firmeza; su espíritu de justicia á su bondad de sentimientos.

—He ahí—decían los ancianos—un príncipe ejemplar, que hará felices á sus vasallos.

Parecería natural que un príncipe á quien tanto se amaba, fuera de todo punto dichoso. Mas ¡cosa extraña! Conrado no podía ser ya feliz.

Con verdadero espanto advertía que su prima Constanza le cobraba afición, demostrándoselo de modo que no dejaba lugar á dudas.

El amor del resto de los mortales hubiera si-

do para Conrado una buena fortuna; pero el de su prima estaba lleno de peligros.

Lo peor del caso era que el duque, lejos de desaprobar las inclinaciones de Constanza, les daba estímulo, soñando ya con un matrimonio por él juzgado ventajoso á todas luces.

Advertía el duque con extremo gozo, que poco á poco iban desapareciendo de los ojos de Constanza ciertas sombras de tristeza, que poco antes de la llegada de Conrado había creído notar.

La bella princesa estaba ciertamente desconocida. Su mirada resplandecía con brillo singular; su voz era más dulce, más acariciadora; sus actitudes y movimientos más lánguidos.... El amor, sin duda, tiranizaba el alma de Constanza.

Conrado advertía aterrorizado los progresos que el dulce sentimiento iba realizando en el corazón de su prima. Maldecía mil veces el instante en que, cediendo á ocultos impulsos, había buscado el trato íntimo de una persona de su sexo con quien compartir las primeras impresiones á su llegada á Brandemburgo.

Luego observó que aquel momento de debilidad instintiva, le había planteado el más terrible de los conflictos. ¡Constanza enamorada de él! Y enamorada hasta el punto de llegar á perseguirle con verdadero encarnizamiento.

Era preciso poner remedio, estableciendo valladares infranqueables entre la apasionada princesa y el fingido doncel. Para ello ocurriósele afectar creciente desvío hacia Constanza. En su desconocimiento del alma humana, ignoraba, el mísero, que los desprecios, lejos de entibiar los ardores de la princesa, habían de ser nuevo combustible arrojado á la hoguera. Desde el punto y hora en que adoptó la equivocada táctica, la persecución de Constanza llegó á ser angustiosa para el objeto de sus ansias.

Esta situación no podía prolongarse. El enamoramiento de la princesa era la comidilla de los palaciegos. El duque empezaba á mostrar intensa preocupación. El miedo y el desaliento habían hecho presa en Conrado, convirtiéndole en una sombra. ¡Tan mustio y flaco se hallaba al llegar á este punto los acontecimientos! Cierto día en que pensativo y con vacilante paso abandonaba su cámara, encontróse con la princesa en una galería del palacio.

—"¿Por qué huyes de mí, ingrato? -interrogó Constanza, cogiendo entre las suyas amorosamente, la mano del doncel.—¿Qué he hecho yo para merecer cruel desvío y para atraer tu antipatía? ¿Crees que he olvidado que á tu llegada á palacio fuí yo quien mereció los honores de tu amistad? Ten piedad de mí, Conrado; no te complazcas en torturar este corazón que palpita sólo por tí. No puedo callar por más tiempo del que he callado; el silencio me mataría. Te amo, te amo con locura. Despréciame, si quieres; pero sabe que preferiría los tormentos más crueles á renunciar á tu amor."

Al ver Constanza que el príncipe continuaba mudo, palideció un instante; luego se colorearon de improviso sus mejillas, brilló en sus ojos un relámpago de salvaje alegría, y rodeando con sus ebúrneos brazos el cuello de Conrado, exclamó:

"¡Ah! Por fin accedes á mis súplicas. Tú correspondes á mi amor. Dilo, dilo una y otra vez. No temas pronunciar las divinas palabras. Eres libre, yo te idolatro, y nada ni nadie en el mundo se opondrá á nuestra felicidad."

Conrado exhaló un gemido.

Extrema palidez cubrió sus mejillas. Agitáronse sus miembros con estremecimiento mortal, y haciendo un último esfuerzo, rechazó los insinuantes abrazos de Constanza, diciéndole:

"Huye ¡desdichada! de mi presencia: ¡lo que de mí exiges es imposible! No puedo, no puedo amarte." -Y sollozando como un niño, apartóse el príncipe de la hermosa sirena, dejándola, al parecer, sumida en honda desesperación.

Pasados unos momentos, dirigió Constanza una mirada de odio hacia la cámara donde había penetrado el desdeñoso príncipe, y, extendiendo la mano, pronunció con voz entrecortada por la cólera la siguiente amenaza:

—Has pisoteado mi dignidad de mujer; has rechazado como á un perro á la hija del gran duque de Brandemburgo. Pues bien; ¡juro por lo más sagrado, que he de vengarme de un modo horrible!

CAPITULO IV.

TREMENDA REVELACIÓN.

Pasó el tiempo. La tristeza imprimió ostensibles huellas sobre las en un tiempo maravillosas facciones de Constanza. Ni por casualidad volvióse á ver juntos á los inseparables primos. El duque perdió por completo las esperanzas de un regio enlace que uniese las ramas de Brandemburgo y de Klugenstein.

Por el contrario, Conrado, libre de los amores de Constanza, empezó á recobrar las fuerzas y los colores; la alegría reanimó de nuevo el semblante del futuro heredero de la corona. Exento ya de preocupaciones, continuó gobernando el reino con prudencia y sabiduría crecientes.

Un rumor extraño se deslizó en el Palacio cierto día. Creció el rumor, propagándose á la ciudad primero, y á todo el ducado después. Por todas partes se decía que la princesa Constanza acababa de dar á luz un hijo.

Cuando llegó la noticia á oídos del señor Klugenstein, quitóse éste el casco, y agitándolo por tres veces en alto, gritó:

—"¡Viva el duque Conrado!" Su corona se halla segura de ahora en adelante. El pícaro Detzin ha cumplido mi orden con exactitud. ¡Bien merece espléndida y señalada recompensa!

Incontinenti, hizo publicar por sus heraldos la fausta nueva. Durante dos días, los fieles súbditos del condado disfrutaron de brillantes fiestas, pagadas por el generoso señor de Klugenstein.

CAPITULO V

ESPANTOSA CATÁSTROFE

El proceso seguía su curso. Los altos y poderosos feudatarios del duque de Brandemburgo, encontrábanse reunidos en la sala de justicia del palacio ducal. No había un solo puesto desocupado en torno del vasto é imponente recinto: tanta era la afluencia de curiosos. Conrado, vistiendo purpúreo manto, ocupaba la silla presidencial y dirigía la marcha del juicio. El viejo duque le había ordenado que el proceso de su hija Constanza se siguiera con todo rigor.

Transida el alma por la pena, renunció el burlado padre á juzgar el crimen de su hija, y, luego de encargar á Conrado que hiciera estricta justicia, se dirigió al lecho, comprendiendo que sus días estaban contados. Inútilmente había suplicado el joven príncipe que se le evitase el dolor de sentenciar á su prima. El duque mostróse inexorable. En aquella numerosa asamblea no había, pues, corazón más acongojado que el de nuestro héroe.

En cambio, rebosaba de gozo el del conde de Klugenstein, quien, sin ser visto de su hija, permanecía oculto en el grupo de nobles, presenciando el imponente acto.

Los heraldos acababan de proclamar en alta voz el delito de la princesa Constanza, anunciando á continuación que iba á dar comienzo el juicio.

Terminaron los demás preliminares; venerable ministro de la justicia pronunció las sacramentales palabras: "Acusada, levantaos."

La infeliz princesa obedeció con lento ademán.

El presidente continuó entonces:

—"Muy noble señora: hase probado ante los grandes jueces del Reino, que Vuestra Gracia ha tenido un hijo fuera de los sagrados lazos del matrimonio. Nuestras leyes determinan una pena bien terrible para ese grave crimen, la pena de muerte. Sólo os resta un recurso para salvaros; de él podéis hacer uso en la forma que Su Gracia, el duque reinante, va á poner en vuestro conocimiento. Prestad, pues, atención.

Conrado, llena el alma de mortales angustias, extendió el cetro y se dispuso á hablar. Su pobre corazón femenino latía con violencia, la compasión que inspiraba aquella triste víctima del amor, hacía afluir á sus ojos las lágrimas y anudaba su lengua. No obstante, intentó un supremo esfuerzo. Cuando iban á desplegarse sus labios, el ministro de la Justicia díjole precipitadamente:

—"Desde ahí no, señor; desde ahí no. Vuestra sentencia no sería válida. El fallo contra una persona de raza ducal, sólo puede ser pronunciado desde el Trono."

El príncipe dudó unos instantes, pálido de terror. Era preciso consumar el horrible atentado. No había minuto que perder. Las miradas de los circunstantes le seguían con creciente curiosidad, prontas á tornarse en miradas de desconfianza á la menor vacilación de su parte. Con reposado continente subió el príncipe la primeras gradas del Trono. Volvió á extender el cetro y dijo:

"Acusada: en nombre de nuestro Soberano señor, Ulrico IV, duque de Brandemburgo, cumplo la sagrada misión que se me ha impuesto. Escuchadme:

Según nuestras leyes, únicamente evitaréis la tremenda pena que os ha sido impuesta, entregando al verdugo al cómplice de vuestro delito. Aceptad este medio de salvación. Decid cómo se llama el padre de vuestro hijo."

Un silencio solemne siguió á estas palabras, silencio tan profundo que podía oírse el latir de los corazones.

Levantó Constanza la cabeza, dirigió al tribunal una mirada de odio, y señalando con el índice á Conrado, exclamó firmemente:

"El padre de mi hijo es....ese hombre."

....

Conrado y el feroz autor de sus días cayeron desvanecidos al suelo.

....

Ni ahora, ni luego, ni mañana, ni nunca, encontrarán mis lectores el epílogo de esta palpitante y dramática narración. ¿Por qué? Pues, sencillamente, porque he colocado á mi héroe, mejor dicho, á mi heroína, en situación tan difícil, que, la verdad, no veo modo de resolver el conflicto.

Me lavo, pues, las manos en este asunto; arrégleselas Conrado como buenamente pueda y salga adelante si así le place; ó permanezca desmayado si ése es su gusto.

Declaro, para concluir, que, en un principio, creía que me iba á ser posible desenredar con facilidad la madeja; pero, escribiendo, escribiendo, he cambiado de opinión.

MARK TWAIN.

MELODIA GALANTE

La noche es perfumada. La fiesta palatina
encanta los salones con su pompa triunfal;
la orquesta ritma el canto de dulce sonatina
que se desgrana en claros arpegios de cristal.
Modula una damita de grácil figulina,
gustando un epigrama, su risa musical,
y un poeta galante con devoción se inclina
de una bella al oído, tejiendo un madrigal.
Un susurro de risas y de crujir de sedas
llega al jardín en calma. Bajo las arboledas
por unos ojos lindos se cruzan dos espadas.
El parque está encantado á la luz de la luna,
la orquesta suena lejos, y entre las frondas una
fuente llora monótonas leyendas olvidadas.

EMILIO CARRERE.

CAMBIOS EN EL PODER JUDICIAL

Nuevo Procurador de Justicia del Distrito

POR acuerdo del señor Presidente de la República, acaba de ser nombrado Procurador de Justicia del Distrito Federal, el Sr. Lic. D. Luis López Masse, en substitución del Sr. Lic. D. Emilio Alvarez, que pasa con el carácter de Magistrado al Tribunal Superior de Justicia.

El Sr. Lic. López Masse se recibió de abogado en noviembre de 1885, pasando desde luego á prestar sus servicios en el ramo judicial, primero como Juez de Letras de Juchitán y más tarde, con el mismo carácter, á uno de los distritos del Estado de Morelos. En el de Veracruz desempeñó después el puesto de Promotor Fiscal y en Tehuantepec el de Juez de Distrito.

En 1897 vino á México, haciéndose cargo sucesivamente del Juzgado segundo correccional y del 5º de lo criminal, donde tuvo ocasión de demostrar sus conocimientos jurídicos, llevando á jurado varios procesos laboriosos y complicados. Esto le valió el ser promovido al puesto de Magistrado de la segunda Sala del Tribunal Superior.

El nuevo Procurador es uno de los servidores del Poder Judicial que más se han distinguido por su rectitud y probidad.

***

A la vez que el Sr. Alvarez, ingresan también como magistrados al Tribunal Superior, los señores Lics. Arcadio Norma, Esteban Maqueo Castellanos y José Lozano Vivanco, quienes por sus importantes servicios prestados en el ramo de Justicia, se han hecho acreedores á aquella honrosa distinción.

SR. LIC. DON LUIS LÓPEZ MASSE.

El Sr. Lic. Norma obtuvo su título de abogado en 1882; siendo nombrado al año siguiente, primero Secretario y luego Juez del Juzgado 3º Menor; más tarde desempeñó los cargos de Juez de lo Civil, y de Secretario del Juzgado 2º de Distrito de esta capital. De allí pasó á ser Oficial Mayor de la Segunda Sala de la Suprema Corte; y después fué Oficial Mayor de la Primera Sala del mismo Tribunal. En 1902 se hizo cargo del Juzgado 3º de lo Civil, donde ha permanecido hasta la fecha.

***

El Sr. Lic. Maqueo Castellanos es originario de Oaxaca, en donde hizo su carrera de abogado con gran lucimiento.

Siendo estudiante, desempeñó la clase de geografía en el Instituto de ese Estado, y al recibirse se hizo cargo del Juzgado de 1ª Instancia de Oaxaca.

Posteriormente fué Juez de Distrito en Nogales y en Puebla. El año pasado fué electo Juez 4º de lo Civil, cargo que dejó para pasar al Tribunal Superior.

***

El Sr. Lic. Lozano y Vivanco recibió su título en 1881 y en ese mismo año fué nombrado Juez de Ensenada, Baja California.

Después ha desempeñado los siguientes puestos: Asesor en la 6ª Zona Militar; Juez de Distrito en el Estado de México; Asesor en la Comandancia Militar del Distrito Federal; Secretario de la Suprema Corte de Justicia y Juez 5º de lo Civil.

Como complemento á esta información publicamos en este número el retrato del Procurador, Sr. López Masse, así como los de los nuevos magistrados.

SRES. LICS. D. JOSÉ LOZANO Y VIVANCO, D. ESTEBAN MAQUEO CASTELLANOS Y D. ARCADIO NORMA.

BLANCURAS HEROICAS

SOY nívea y ligera como plumón de garza, dijo la espuma del océano; pero me engendran choques, me sacuden huracanes y surjo de las terribles convulsiones del abismo. Mi frágil vestidura se endereza del crispamiento del oleaje que grita al azotar las rocas de los cantiles. Me nutro con el vapor ennegrecido que arrojan las fauces de la tormenta. El alma tenue que en mí descubres, conoce el gran misterio de los abismos y la furia de los monstruos que amedrentan al espíritu del hombre. A trechos surjo del pavoroso sacudimiento de los naufragios, y llevo en mi ser reminiscencias de aflicciones, ecos de horrorosas agonías y vapores de llanto vertido ante el paisaje dantesco de los vórtices sombríos.

¡Canta, poeta, mis extrañas delicadezas!

Soy nítida y esbelta, y me levanto al cielo como la ilusión en el alba de las nupcias, dijo la cumbre nevada de la montaña; pero me engendra formidable sacudimiento plutónico, soy hija de los espasmos del abismo enrojecido. Mi esbeltez tiene su origen en los mares de lumbre que abrasan las entrañas del planeta, y desde antes de ceñir mi toca de peregrina blancura, han caldeado mi frente remolinos de vapores tenebrosos, y me han azotado las iras de rugientes aquilones.

¡Oh poeta! Se embelesan tus pupilas ante el yelmo de mis hielos inhollados; te mecen aspiraciones de gloria; te acarician sueños radiosos cuando contemplas mis nítidas turgencias, y acaso no piensas que soy hija de angustiosa cadena de dolores. ¡Canta, poeta, mis soberbias gallardías!

Soy nívea como el encaje de la espuma y enhiesta como la nieve de las cimas, dijo la melena encanecida. Fuí selva vigorosa, y hoy muestro en mi blancura la sublime languidez que denuncia pasados estremecimientos de energía. Entre la escarcha de mi follaje, flotan siluetas de visiones heroicas y fantasmas de recuerdos que me iluminan con la luz de los fuegos fatuos que danzan sobre las tumbas. Siempre ostento en mi blancura el rastro de la vida intensa. Broto sobre las testas humanas por el flujo de las grandes emociones que sacuden al hombre en su triple trayectoria de ser pensante, afectivo y sensual.

En la cabeza del libertino, surjo tras del hartazgo de los placeres, y en mis hilos se revuelven el zumo de los besos de Afrodita, el vapor de las tabernas, el eco de las canciones callejeras, la horrible mueca de diabólicas pesadillas y el sopor indefinible de las vigilias tumultuosas. ¡Oh poeta, levanta la copa de Falerno y canta á los delirios de mis noches pasionales!

Soy la melena cana que brota del «maelstroom» de las miserias humanas. Da brillo á mi blancura el zumbido de la calumnia que clava su diente sobre las honras; me enderezo ante la llama bermeja de los odios que trituran nombres; ante el viento glacial de la ingratitud y del olvido; ante todo lo negro que la bestia humana arroja desde los páramos de la envidia ó en las luchas por el mendrugo. En mi blancura hay resabios de dolores comprimidos; reminiscencias de inquietudes supremas y humedad de llanto vertido en el misterio de las sombras. ¡Oh poeta, pulsa la lira de Ossian y canta al apocalipsis de mis noches desventuradas!

Soy blanca como el encaje de la espuma; blanca como el turbante que oprime al granito de las cumbres, dijo la melena encanecida sobre la frente pensadora. Surjo en el proceso de las altas abstracciones del espíritu; y en la misteriosa combustión de las celdillas cerebrales, me levanto sobre las testas como la ceniza arrojada sobre los montes por el soplo eruptivo de los volcanes. En mis alburas esplenden rastros de vigilias iluminadas por el sol eterno de la verdad. Soy hija de la brega silenciosa mantenida por el espíritu del hombre contra el espíritu de lo desconocido. Mi blancura es el polvo que el espíritu levanta al ascender por las montañas de la Ciencia. Mi espíritu está formado con zumo de dolores y alegrías; con toques de miríficos ensueños y nublos de terribles desencantos. Sobre mis frondas marchitas reverbera un rastro de la chispa engendradora de todos los triunfos. En el campo de mis hielos palpita un rayo de la mirada de Dios.

¡Oh poetas de liras portentosas, cantad mis glorias! Soy la invencible soberana en el reino de todas las alburas, porque el arca de donde broto, tiene abismos y cumbres más gloriosos que las cuencas de todos los mares y las cimas de todas las montañas.

BENITO FENTANES.

1904.

POLITICA GENERAL

Cuando en la arena política de la Inglaterra parlamentaria todos se disponen á la porfiada lucha que ha iniciado el antiguo Ministro de las Colonias, el célebre Chamberlain, los unos para sostener el libre cambio con las tradiciones de Cobden, y los otros, en una supuesta regresión, pretenden volver á las gastadas fórmulas del proteccionismo, so pretexto de establecer ligas económicas con las extensas, múltiples y dilatadas colonias del gran Imperio Británico, desaparece entre los más conspicuos luchadores el «leader» liberal Sir William Vernon Harcourt, dejando un vacío difícil de llenar en las filas de los combatientes. Político eminente, caldeado en más de treinta años de lucha parlamentaria, fué Sir William una de esas figuras que al envolverse en las sombras misteriosas de la muerte, no dejan ni odios ni rencores, y su desaparición eterna es llorada por los propios y sentida por los extraños. Educado y crecido en medio de aquella generación robusta y sana que formaron Gladstone y Disraeli, fué Harcourt un Bayardo de la tribuna parlamentaria, caballero perfecto que nunca hirió á traición al adversario, y cuando supo vencer, siempre fué esgrimiendo las armas de la razón ó escudado con la armadura de la justicia. Amigos y enemigos, adversarios en la lucha, lo mismo que los que comulgaban en sus propios ideales, todos han rendido el homenaje debido á los méritos indiscutibles del gran orador y distinguido liberal inglés.

Y mientras falta para siempre en los bancos de la oposición Sir Vernon Harcourt, que, con Campbell Bannerman en primera fila y Lord Rosebery en segundo término, constituían el baluarte principal contra el programa de los unionistas, al iniciarse la campaña para la próxima renovación del Parlamento, el Jefe del Gabinete británico, el heredero de Salisbury, el continuador de la política firme que ha mantenido el poder en manos de los viejos «tories», en un reciente discurso abandona decidido los medios términos y, rompe de frente con las propuestas reformas económicas de Chamberlain, se declara abiertamente partidario de la tradición librecambista, que ha contribuído al engrandecimiento del Imperio, y consuma por modo definitivo la anunciada excisión entre los unionistas, haciendo que se constituya y consolide el grupo que preside y dirige el que fomentó las depredaciones del Doctor Jamesson en el Transvaal, el que preparó la guerra contra las Repúblicas Sudafricanas, el que enriqueció al Imperio con los territorios de los boeros, el que hizo avanzar hacia el Norte la «cruz británica» del continente negro, el ex-Ministro Chamberlain, que pronto habrá de contestar á Balfour en rudo batallar, buscando en los comicios apoyo á sus reformas económicas.

Entre tanto, al ver ese rompimiento, que tiene más importancia real de la que es de presumirse, el partido nacionalista irlandés se prepara, al decir de su jefe John Redmond, á recoger el fruto de sus prolongadas fatigas y el abelado ideal de todos sus esfuerzos en la «Hnome Rule», que ya considera cercana para la oprimida Erín, pues cree que su grupo parlamentario es bastante fuerte para hacer inclinar con su peso, ya acercándose, ya oponiéndose á los ministeriales, las decisiones de la Cámara de los Comunes

Apenas estamos en el prólogo del drama que ha de representarse bajo las hermosas cúpulas de Westminster. Esperemos.

***

¡La independencia de Filipinas! ¡Qué bien suenan estas palabras en los que siempre hemos creído que la tragedia iniciada el 1º de Mayo de 1898, al resplandor de los cañones de Dewey que atronaron en Cavite, tendría este hermoso desenlace, presenciando con asombro los contemporáneos cómo incubaba una nueva república bajo las potentes alas del águila americana!

¡La independencia de Filipinas! ¡Con cuánta alegría la vemos anunciada los que creímos que la obra de Estados Unidos era obra de educación y nunca de conquista!

En un banquete ofrecido en Manila por el partido federal á los delegados indígenas que vinieron al territorio de la Unión en viaje de estudio, en un banquete presidido por el Gobernador Civil del Archipiélago, se habla con libertad de independencia, se exponen las ansias y los temores de los patriotas, se abren los corazones á la esperanza, y el representante del poder, el que lleva la voz del gobierno de Washington, el que se expresa en nombre del imperialismo, el que en las Islas tiene la investidura de su alto encargo por voluntad del jefe de la nación, que representa también un partido que no quiso dar en su plataforma promesa semejante á la que ofrece su contrario el grupo democrático, ese estadista distinguido y republicano sincero, con las tradiciones de los inmortales fundadores de la Unión, habla á todos de esperanzas próximas, los conforta con buenas razones, y tratando de la misión de los Estados Unidos, á la que llama un accidente de la victoria, quiere que los filipinos vuelvan á la realidad de los cosas, para que trabajen de consuno con sus tutores de hoy día, á fin de alcanzar más pronto la soñada completa libertad. Y recorre en breve frase las etapas ya vencidas, presentando como prenda de mañana los adelantos obtenidos en los pocos años de administración americana.

Así se educan los pueblos para sus altos destinos; así se forman naciones dispuestas y preparadas al gobierno propio.

***

Ni las resoluciones tomadas por el congreso de la Unión Parlamentaria Internacional, celebrado en St. Louis Missouri; ni las resoluciones acordadas por el décimo tercer Congreso de la Paz reunido en Boston; ni los consejos é indicaciones que secretamente se presentan á los beligerantes por sus aliados y amigos, son bastantes á detener por un punto la guerra encarnizada y cruel que se desarrolla hace ocho meses en el lejano Oriente. La convocación de una segunda conferencia de La Haya que, á solicitud de la ásamblea de St. Louis, había prometido expedir en breve plazo el Presidente Roosevelt, se ha aplazado indefinidamente, por razones obvias. Encaminada principalmente á intervenir de una manera amistosa en la porfiada contienda armada, no puede tener resultados eficaces, porque ninguno de los dos combatientes está dispuesto por ahora á suspender la lucha: Rusia, por ver perdido el prestigio de sus armas, que precisa recobrar; Japón, porque á pesar de sus repetidos triunfos, no ha logrado en realidad dar un golpe decisivo, y ve todavía con asombro que resiste Puerto Arturo y que Kuropatkine con elementos de combate formidables disputa palmo á palmo el terreno que ocupa, á las armas triunfantes del Mikado.

Se habla de mediaciones más directas, se insinúa la intervención del Papa—cosa extraña entre naciones, la una griega ortodoxa y la otra absolutamente fuera de la comunión cristiana—y se indican las labores infructuosas del Emperador de Alemania, amigo de Rusia, y de la República Francesa, su aliada leal, y nada se consigue, nada se adelanta.

Nos parece, dadas las circunstancias de la campaña, que entrar en negociaciones de paz significa para el Imperio Moscovita retirarse de la lucha en condiciones poco airosas, abandonar quizá sus pretensiones para siempre y dejar menguado por modo definitivo su prestigio en Extremo Oriente. Para Japón la situación no es trabajosa; ¿pero sería de aceptarse una paz impuesta, que acaso podría arrebatarle todos los frutos que espera de su victoria?

6 de Octubre de 1904.

Z. Z. Z.

EL SITIO DE PUERTO ARTURO.—ATAQUE DE UN FUERTE POR LOS JAPONESES.

ASCENSOS EN EL EJERCITO

En esta plana publicamos los retratos de los señores Brigadieres D. Ignacio Salamanca, D. José B. Cueto y D. Pedro Troncoso, y el del coronel Joaquín Beltrán, que fueron ascendidos últimamente: los tres primeros, á generales de brigada, y el último, á general brigadier.

La carrera militar de los jefes á que nos referimos es muy honrosa, como puede verse por los siguientes datos que tomamos de sus hojas de servicios:

El general Salamanca ingresó al Colegio Militar como alumno, el año de 1858, permaneciendo allí hasta 1860, en que fué clausurado el plantel. Dos años después, al abrirse nuevamente el colegio, causó alta por segunda vez como cadete; pero á consecuencia de la guerra de Intervención, se suspendieron las clases y hasta 1869 pudo continuar su carrera, ingresando ya con el carácter de teniente de caballería, para formar parte de una de las compañías del nuevo plantel.

En 1872 obtuvo el despacho de teniente de artillería permanente, y á los cuatro años los de capitán 1º de la P. M. F. de la misma arma y Jefe de División de la mencionada Plana Mayor Facultativa.

Por sus buenos servicios le fueron concedidos los siguientes ascensos:

A Teniente Coronel, en 1878; á Coronel, en 1885; á Coronel de la P. M. F. de Artillería, en 1886; á General de Brigada graduado, en 1892; á General Brigadier de Artillería, en 1900, y á General de Brigada, el 15 de Septiembre último.

El General Salamanca ha prestado muy buenos servicios en la Maestranza y en la Fundición Nacional, en el Parque General de Artillería, en la Fábrica de Armas y en el 3er. batallón de artilleros. Actualmente desempeña el cargo de Jefe del Departamento de Artillería en la Secretaría de Guerra.

SR. GRAL. D PEDRO TRONCOSO.

Siendo alumno del Colegio Militar, el nuevo General de Brigada concurrió á la acción de San Cosme el año de 1858, y por su buen comportamiento obtuvo el grado de Subteniente de infantería.

Dos veces ha desempeñado en los Estados Unidos y en Europa comisiones técnicas á completa satisfacción del gobierno. A fines del año de 1903 fué nombrado Oficial Mayor interino de la Secretaría de Guerra.

Tiene concedidas las condecoraciones de Constancia de 3ª y 2ª clases.

Sus servicios, hasta la fecha, comprenden un período de 34 años, 8 meses, 21 días.

***

El General Cueto comenzó su carrera como subteniente de Infantería en la Guardia Nacional del Estado de Veracruz, en 1861, permaneciendo al servicio de la misma hasta 1869, en que obtuvo el grado de Teniente Coronel. Dos años después pasó con el mismo empleo á la milicia de auxiliares del Ejército.

En 1876 fué ascendido á Coronel de Infantería de Auxiliares; en 1886, á General de Brigada Permanente, y en 1900, á General Brigadier, con la antigüedad de 1866. El 15 de Septiembre último le fué conferido el ascenso á General de Brigada.

Desde 1862 hasta 1903 ha concurrido á los siguientes hechos de armas:

A la acción de Chocaman contra las fuerzas francesas; al sitio de Puebla, en 1863; á la acción del Chiquero; á la defensa de la plaza de Jalapa contra fuerzas que acaudillaba D. Manuel Díaz Mirón; á la acción de la barranca de Altihuetria, contra fuerzas belgas; al asalto y toma de la plaza de Texmelucan; al sitio y toma de la plaza de Puebla en 1867; á la persecución y derrota de Márquez en San Lorenzo; y al Sitio y ocupación de la plaza de México, cooperando más tarde á la pacificación de los Estados de Oaxaca y Yucatán.

En varias ocasiones el General Cueto ha sido electo Diputado al Congreso de la Unión, y tres veces ha desempeñado el puesto de Comandante Militar de la plaza de Veracruz.

SR. GRAL. D. IGNACIO SALAMANCA.

Tiene concedidas condecoraciones por el Gobierno General y por los de los Estados de Veracruz, Puebla y Tlaxcala. Además, le han sido otorgadas por el Gobierno placas de constancia de 3ª, 2ª y 1ª clases.

Sus servicios hasta la fecha, contando todo el tiempo doble que tiene abonado, son de 47 años, 4 meses, 12 días.

***

El señor General Troncoso se dió de alta en 1862 como subteniente de Infantería, en el batallón de Guardia Nacional de San Luis Potosí, cuando apenas contaba 16 años de edad, obteniendo á los 18 el grado de Capitán en dicho batallón.

SR. GRAL. D. JOSÉ B. CUETO.

En 1871 pasó con el mismo grado á la milicia de auxiliares, siendo ascendido á Comandante tres años después. En 1877 fué nombrado Teniente Coronel de Infantería Permanente, y un año más tarde Coronel de la misma arma. En 1884 obtuvo el grado de General Coronel de Infantería, y en 1891 el de Coronel de Caballería, que conservó hasta 1900, en que fué nombrado General Brigadier. Su ascenso á General de Brigada, data del 15 de Septiembre último.

El General Troncoso concurrió, de 1862 á 1867, á diversos combates librados contra los franceses y los imperialistas. De 1872 á 1877 tomó parte muy activa en la campaña de los Estados de Hidalgo, San Luis Potosí, Zacatecas, Durango, Sinaloa y Jalisco, encontrándose, además, en 1878, en las de la Sierra de Galeana, Estado de Nuevo León y Coahuila.

Las condecoraciones que se le han concedido, son: la Cruz de Constancia de 3ª clase y la Cruz y Placa de Constancia de 2ª y 1ª clase.

Cuenta hasta la fecha 46 años, 2 meses, 12 días de servicios.

Actualmente es Mayor de la Plaza de México.

***

El señor Brigadier Beltrán comenzó su carrera como alumno del Colegio Militar en 1873, haciendo sus estudios con notable aprovechamiento. Como cadete, obtuvo nueve primeros premios y cuatro segundos en las materias que cursó.

En el mismo Colegio fué ascendido á Subteniente alumno, expidiéndosele, al terminar sus estudios, el despacho de Teniente de Caballería. En 1878 fué nombrado Ayudante de Estado Mayor del Ejército, y al crearse el Cuerpo de Estado Mayor Especial, ingresó á él con el carácter de Capitán 1º. En esta corporación

SR. BRIGADIER D. JOAQUÍN BELTRÁN.

obtuvo los empleos subsecuentes, siendo ascendido á Mayor en 1880: á Teniente Coronel, en 1884; á Coronel, en 1890, y á General Brigadier, el 15 de Septiembre del corriente año.

En 1879, el señor Brigadier Beltrán prestó sus servicios en la campaña de Occidente, en el Estado Mayor del General Manuel González.

Entre las comisiones científicas que ha desempeñado, se cuentan: el reconocimiento del Ferrocarril para buques en el Istmo de Tehuantepec y la organización de los trabajos para el levantamiento de la carta general de la República en la región Sur del Estado de Tamaulipas. En la comisión de Oriente, llevó á cabo los cálculos de las operaciones hechas en Teziutlán, Tantoyuca, Tamiahua y Yatipan, ocupándose también en situar astronómicamente varios puntos de diversos Estados de la República.

En 1899 fué comisionado para asistir á la Exposición Universal de París, habiendo sido nombrado por la Junta de dicha Exposición, Delegado al Congreso Internacional de Zapadores y Bomberos, al Congreso Internacional de Colombofilia y á los de Obras Marítimas y Ciencias Geográficas. En 1890, la Secretaría de Fomento lo nombró Inspector de las exploraciones carboníferas del Estado de Sonora. Por último, en 1902 fué promovido á Director del Colegio Militar, donde llevó á cabo importantes mejoras.

Actualmente es Jefe del Departamento y Cuerpo de Estado Mayor de la Secretaría de Guerra.

Las condecoraciones que le han sido concedidas, son las de Constancia de 2ª y 3ª clase.

Cuenta un total de servicios de 31 años, 7 meses, 27 días.

Páginas de la Moda

INMENSA variedad de estilos hay en los nuevos modelos de esta estación, debido á la copia que se hace de los trajes de diferentes períodos históricos. Hoy se usa todo lo que queda bien y mejora el aspecto de las personas; por supuesto, dentro de los límites de las modas reinantes. La fantástica imaginación de dibujantes y modistas ha dado un soberbio «salto atrás», imitando con tenacidad y casi con escrúpulo las diversas tendencias en boga de 1830 y del período del Directorio. Las faldas siguen en general la misma idea de entonces, y ya los más recientes modelos presentan el triángulo del frente y la vuelta de los adornos en el sentido vertical. Toman á menudo éstos la forma de pliegues que se arreglan en la cintura y caen por sus dobleces naturales: esto se verá lo mismo en el terciopelo que en las telas más ligeras.

La novedad extrema consiste en guarnecer la falda con un bolán plegado ó en forma, de material opuesto al empleado en el resto de ella; así, una falda de muselina de seda lleva un volante de terciopelo «chiffon». Esta novedad es extensiva á los cuerpos; y se ve, por ejemplo, una chaqueta de corselete puntiagudo (muy pronunciado al frente) de muselina de seda, ir agraciada por una capa pelerina de terciopelo.

En los trajes «sastre» existe la bonita idea de los sacos de faldón cuyo delantero es de una sola pieza del cuello á la bastilla, lo mismo que la espalda: el faldón se une á las otras partes sobre las caderas, donde forma una graciosa curva. Las vueltas de un decímetro de ancho arriba y terminando abajo en punta, se muestran aún en los más espléndidos trajes «sastre». Se hacen de terciopelo, paño ó tela diagonal de Suecia, ó bien en una combinación de los tres. Este estilo de vestidos se deciden por la manga «pierna de carnero», mejor que por ninguna otra.

Alguien ha llamado al tiempo presente «La era de los faralás»; y, en efecto, todo está tan acicalado, tan atildado, tan elaborado, que toca al extremo; pero las damas ingeniosas no parecen recargadas de adornos, aun cuando se hallen recamadas de franjas y moños y rosetas y «puffs», porque cada ornato está tan bien elegido y tan inteligentemente colocado, que el conjunto resulta fascinador.

Madame Pompadour se nos representa engalanada con embrollantes atavíos de encajes, moños, «bouillonnes», rosetas y flores y, sin embargo, ¿quién puede negarle su exquisitez en el arte de vestir? ¿Se la tacha acaso de falta de gusto?

Salvamos el tiempo, y á través de las edades

FIGURINES 1, 2, 3, 4 Y 5

tomamos nuevas lecciones de estilos, formas y combinaciones de colores; reunimos esta enseñanza á nuestros actuales conocimientos y surgen de la imaginación nuevas creaciones llenas de belleza y perfectamente adaptables á la época actual. ¡Qué derroche de tentadoras galas y qué lindos modelos se han inventado para satisfacer el gusto más refinado de mujer!

No sólo copiamos literalmente las pasadas modas, sino combinamos las olvidadas á las modernas fantasías, armonizándolas en sus detalles y conjuntos y alcanzando por este procedimiento deslumbrante éxito.

Es de notar que nada desagradable ni contrario á las leyes de la Estética se ha tomado de otros años: únicamente se adoptan las ideas hermosas, las concepciones atrevidas y hechiceras, de incomparable seducción: he aquí por qué la moda actual posee un atractivo irresistible.

MARÍA LUISA.

Nuestros Figurines

NÚM. 1.—Traje sastre en paño «évèque» para señoras de edad. Falda guarnecida de volantes lisos; bolero ornado con aplicaciones de guipure, recamadas de «chenille» violeta; bajos de mangas de encaje de hilo negro sobre muselina de seda violeta. Metraje: 6.50 metros de paño y 2 metros encaje.

NÚM. 2.—Traje de lana suave color castaña de Indias; falda á pliegues religiosos; bolero aplegadillado sobre una alta cintura drapeada en terciopelo, gran cuello y puños en guipure color ocre. Metraje: 7 metros de lana; 1.50 de «guipure» y 1 de terciopelo.

NÚM. 3.—Sencilla toilette en sarga azul marino adornado con trencillas negras y guipure blanco, para jóvenes.

NÚM. 4—Toilette de paño satinado negro; falda de anchos pliegues cuerpo con delanteros cruzados y gran cuello de guipure ocre recamado de «chenille» negra. Se requieren para la confección 6 metros de paño y 2.50 de guipure.

NÚM. 5 —Vestido «sastre» de paño gris guarnecido con cintas de fantasía. Necesítanse para hacerlo 5 metros de paño y de 20 á 25 metros de cinta.

NÚM. 6.—Traje de casa en velo rojo; canesú 1830, incrustado de «guipure» cenizo y bordeado por una escarola de muselina de seda. La misma escarola se continúa en la berta de velo y en los entredoses de la falda.

NÚM. 7.—Peinador en tela sedosa blanca; mangas, de vueltas amarillo dulce, fijas sobre los hombros por botones de la misma tela; cuello en bordado inglés; corbata de seda suave amarillo dulce.

NÚM. 8.—Vestido en velo cardenal, provisto de estrecho galón en ruedas violeta, blanco y negro y de borlas de pasamanería de seda; cuerpo cruzado con canesú de pliegues ocultos abierto sobre un pecherito drapeado en raso blanco con pequeñas vueltas bordadas de oro: falda con dos volantes en forma; sombrero de tul cardenal aplegadillado, adornado con una gran pluma sombreada.

NUMS. 9 y 10.—Trajes estilo «germano» para visita y paseo.

FIGURINES 6 Y 7.

CARTA DE UNA PARISIENSE

Toilettes para señoras de edad. Encajes.—Vestidos para señoritas

MUCHAS veces se me ha preguntado cómo deben vestirse las mujeres que ya no son jóvenes. No me atrevo á decir las ancianas, ni aun las mujeres de cierta edad, porque ellas se esfuerzan en hacer su edad muy incierta.... sin lograrlo siempre.

Ya he hablado de este tema interesante, puesto que todas debemos envejecer y todas tenemos, en todo caso, á nuestro lado, sea una madre, sea una tía que recurra á nuestros buenos oficios para aconsejarla en la grave cuestión de la «toilette».

Así, pues, creo haceros un bien conversándoos todavía hoy de lo que deben llevar las señoras de edad.

Os diré para comenzar, que ninguna «toilette», por selecta que sea, podrá ataviar á una señora que se ha dejado caer en ruinas.

Para llevar bien sus vestidos, la mujer debe ante todo comenzar por arreglar su propia persona.

Una de las primeras condiciones, en materia de «toilette», es tener un corsé apropiado: digo «apropiado», porque una mujer que avanza en edad, no puede adoptar sin restricción la forma del momento; ante todo debe ir á sus anchas en su corsé, sea cual fuere la moda.

Los colores tienen en el éxito de un traje de mujer de cierta edad, una parte algo mayor que los materiales mismos.

Porque no debemos ocultarnos que el cutis está en esa época más ó menos ajado (la mujer de edad que se pinta y se estuca, da pena verla); esto, y el color ya cambiado del cabello, debe estudiarse para armonizar la «toilette».

El gris, en todas las tonalidades, sienta bien en los cabellos grises ó blancos.

Pero si se tiene además una tez de una palidez algo amarillenta, convendrá con algún arreglo de encaje negro ó crema, en la parte del cuello, modificar el contraste desagradable del gris al lado del rostro.

Todos los obscuros, los azules, los rojos obscuros, pueden convenir á esa misma clase de tez, al mismo tiempo que á cabellos que han quedado negros, si se tiene el cuidado de animar la parte superior del corpiño, con encaje blanco algo rojizo, nunca blanco puro. El corpiño de una «toilette» negra se combinará, en semejante caso, con blanco crema ó algún color claro que siente bien.

Una mujer cuyo cutis ha continuado fresco, puede llevar todos los colores que le agraden, sea cual fuere su edad.

Hay que conceder atención particular á las líneas del talle, y so-

FIGURÍN 8.

bre todo á las de la espalda. No se trata de hacer «talle fino», sino solamente de obtener un conjunto de líneas armónicas.

Una guarnición cualquiera sobre la parte superior de la falda, detrás, como por ejemplo, una faldeta postillón, siempre produce buen efecto.

Pocas mujeres de cierta edad parecen favorecidas con blusa: el corpiño en armonía con la falda es siempre preferible.

El cuello de una mujer dice mucho más sobre su edad que su rostro, por eso reside el secreto del éxito de un traje en la disposición de la parte del cuello.

No conviene olvidar tampoco que en la indumentaria de una mujer que ya no es joven, todo debe conservar una nota suavizada: telas flexibles, encajes blandos muy fruncidos, en puños y camisolines, colores nada chillones y líneas ligeramente esponjosas.

El rosa, «el azul celeste», son colores naturalmente inadecuados, tan pronto como se ha pasado de los cincuenta: pero siempre se puede llevar el blanco en cualquier edad.

La princesa Matilde, que ha muerto este invierno á los ochenta años, casi siempre iba vestida de blanco y á nadie se le ocurría considerarla ridícula.

Hasta estaba siempre escotada, con sus hermosas perlas alrededor del cuello y un chal ligero puesto sobre los hombros.

FIGURINES 9 10.

No me atrevo á recomendar á mis lectoras que sigan este ejemplo.

La princesa Matilde, á pesar de su edad avanzada, poseía aún tal seducción y tal gracia, que podía permitirse la osadía de enseñar aún los hombros.

En general, los hombros de una mujer anciana no son muy hermosos á la vista y me parece bastante prudente ocultarlos.

Tan pronto como una mujer se da cuenta de los ultrajes que el tiempo hace á su belleza, debe esforzarse en disimularlos, y como yo decía hace poco, el cuello es la primera parte de nuestra persona atacada por la vejez.

Con encajes y boas de plumas se consigue hacer ilusión; y además, un traje cerrado puede ser tan de vestir como un traje escotado: la cuestión consiste sencillamente en escoger una tela de color claro y guarnecerla con riqueza, con encajes salpicados de lentejuelas, pasamanerías brillantes y otros adornos.

La cuestión de los sombreros es de igual importancia.

Una señora de cierta edad no puede continuar llevando los sombreros que antes le sentaban muy bien.

Por bello que sea el tocado y el cabello á la última moda, deberá notar cada año, que ya no puede usar el sombrero que le iba bien en la última temporada.

A esa edad el rostro se pone más pesado abajo, y entonces le convendrá más una toca que avance bastante por delante.

Es curiosa la observación de que los sombreros muy cargados de flores convienen mejor á las mujeres ya avanzadas en edad que á las señoras jóvenes.

Una toca hecha enteramente de violetas, pensamientos, rosas ó cualesquiera otras flores agrupadas, muy apretadas, constituye el sombrero que más bien les sienta.

Las violetas, los pensamientos, son siempre lindos sobre cabellos grises ó blancos; pero el cutis debe siempre determinar la elección de su matiz exacto; los tonos rosados se armonizan mejor con los colores pálidos, y los tonos azulados con el cutis encendido.

La misma observación se aplica á las rosas; los tonos rosados muy pálidos y los encarnados de un púrpura profundo sientan también diversamente.

La señora de edad debe proscribir también la falda corta de su guardarropa, que carecería para ella de solemnidad.

Le está vedado todo lo que es última novedad, y en resumen, hará bien en adoptar únicamente el negro ó el blanco y negro.

Pasar desapercibida debe ser su objetivo y envejecerá así por completo, de una manera digna.

Es una ilusión creer que una peluca rubia, algo de carmín en los labios y en las mejillas y una línea de lápiz dada en el ángulo de los ojos puede quitar alguna de esas primaveras que se echan de menos.

Es simplemente ridículo. Nadie se engaña y cuanto más queráis rejuveneceros, más visible será el peso de los años en vuestro rostro.

Lejos de mí aconsejaros que pongáis toda coquetería á un lado. Es preciso, por el contrario, cuidar de su tocado aún más que á los veinte años. La cuestión es no exagerar nada y quedar en los medios tintes.

Hace mucho tiempo que no se ha innovado nada tan lindo ni tan gracioso como la mezcla de los encajes.

Antes, la armonización del encaje era un punto muy importante. Se hacían los mayores esfuerzos por encontrar la misma redecilla, el mismo dibujo, la misma anchura de la tira.

Actualmente sucede de otro modo. El capricho toma alas en esos accesorios tan á propósito para completar y adornar el traje.

Sobre los trajes frágiles y adornados como los vemos, las fantasías del encaje están muy indicadas.

He aquí, por ejemplo, un tapado todo de encaje que os dará una idea de lo que os digo; es una corta manteleta.

La espalda está rayada á través por entredoses de guipur. Dos grandes alas de Venecia antiguo caen sobre los hombros formando las mangas. En los intervalos, delante y detrás, «flotantes» de punto á la aguja caen blandamente, hechos como para no abultar arriba y guarnecer abundantemente la parte inferior.

Delante, una fruslería de encaje de Alençon del ancho de la mano, forma una deliciosa chorrera.

Cuello plano, de guipur rodeado de una estrecha tira de armiño salpicada con motitas negras, que llamamos aquí «herminiette». La misma tira subraya la cabeza de la guarnición de delante. El conjunto está montado sobre una muselina de seda blanca.

Nada más gracioso y elegante que un traje escotado, para una comida, para una reunión algo numerosa, si no se quiere descubrir completamente los hombros.

Las mamás y hasta las abuelas, se inspirarán bien, mandando hacer con sus hermosos encajes de antaño, alguna linda fantasía de esta clase. Con anchos encajes negros de Chantilly sobre un trasparente de muselina de seda blanca bien adornado, estas combinaciones avalorarán siempre la «toilette».

Las señoritas llevan con gusto, por la noche, chales de tul liso en armonía con su traje. Como es de suponer, se los quitarán para bailar, dejándolos en la silla, para ponerlos sobre los hombros—terminada la danza.

Es muy gracioso y al mismo tiempo muy prudente.

Volviendo á los encajes, he aquí ahora un chal de buen efecto.

Es una larga tira de Venecia forrada de raso liberty gris plata, y orlada por una estrecha tira de chinchilla.

El manguito que se lleva será muy ancho, forma saco, todo de guipur forrado de raso gris.

Sólo las dos aberturas serán de piel y estará todo forrado en el interior con chinchilla.

Un gran ramo de orquídeas malva se colocará sobre el manguito.

Ya veis, señoras, que el reinado del encaje está lejos de terminar y que allí donde encontréis, podéis hacer amplia provisión, pues siempre servirán para un empleo fácil y elegante.

He aquí dos «toilettes» de señoritas, que han llamado mucho la atención en la embajada de Austria.

La primera era de «colienne» azul muy pálido: la falda semilarga estaba orlada hasta la mitad de la altura con pliegues tendidos de tres dedos de ancho y tocándose.

El corpiño, con punta redonda, estaba dispuesto en forma de corazón por pliegues de «colienne» con cuadros de guipur que formaban «bertha», y el conjunto estaba todo rodeado de volados de muselina de seda del mismo azul.

Una coronita de rosas blancas sin follaje, circundaba el rodete, erguido sobre la cúspide de la cabeza.

La otra «toilette» era de gasa liberty blanca.

La parte inferior estaba hecha con un ancho volante plegado sobre el cual estaba puesto un trasparente y un entredós de Irlanda.

Una nesga de raso blanco pespunteado en los dos bordes, formaban lazos y «jetés» de cintas enlazadas de un modo muy elegante.

El corpiño de seda plegada, estaba prendido en el talle por un ancho cinturón de raso blanco, cerrado por un gran broche de flores, formado de «aubepine» rosa.

«Bertha» de guipur de Irlanda y gran lazo de raso blanco de dos dedos de ancho, cerrando el delantero del corpiño.

Las dos tiras del lazo ceñían hasta las rodillas, teniendo cada uno en la punta dos ramitos ligeros de «aubepine» rosa.

Un lazo de raso blanco se erguía delante de los cabellos como dos alas de mariposa.

En esa misma reunión, ha llamado también mucho la atención una señora joven que llevaba una «toilette» de tul blanco salpicada de grandes borlas de seda blanca, arrojadas como copos de nieve.

La parte superior de la falda estaba ajustada por una serie de pliegues fruncidos, mientras que la parte inferior estaba adornada con dos anchos volantes terminados en una «ruchette» blanca de tafetán recortado.

Baronesa Livet.

ECOS DE TODO EL MUNDO

La guerra ruso-japonesa ha tenido grandes y frecuentes sorpresas, lo mismo para aquellos que estudian los problemas militares, que para los que prefieren el estudio de las masas humanas en esos momentos de abandono en los cuales el espíritu aparece claro y palpable. Los que á los asuntos militares dedican su actividad, encuentran en la guerra enseñanzas numerosas, nunca esperadas, y deducen de sus observaciones preceptos que corren ya impresos por el mundo entero: no menos fructuosa ha sido la campaña en Asia oriental para aquellos que procuran estudiar los caracteres morfológicos que dominan en las diversas razas humanas. La guerra ha tenido

RUSIA.—LAS PRECES POR EL BUEN ÉXITO DE LA GUERRA.

BEZIÉRES.—UNA REPRESENTACIÓN AL AIRE LIBRE.

fases de crueldad tales, que todos los ejemplos conocidos desaparecen ante la magnitud de las catástrofes que han regado con la sangre de dos razas las campiñas y los valles de Manchuria.

La circunstancia de que sean dos razas distintas, antagónicas, las que se encuentran empeñadas en el combate, influye por notable modo en el interés que el mundo entero muestra por conocer hasta los menores y al parecer insignificantes detalles de la contienda. El pueblo japonés, por una parte, se ha manifestado distinto, por completo, al que en biombos y abanicos pintaban los artistas nipones mismos y al que en sus libros mentirosos nos habían descrito los pocos viajeros que hasta la fecha habían paseado su vaga mirada por los horizontes que el Fujiyama domina con su cónica cima.

Pero si el pueblo del Mikado se ha revelado á los atónitos ojos de Europa como un pueblo capaz de aprovechar las lecciones de civilización que se le han dado, el pueblo ruso también ha mostrado en las angustiosas circunstancias actuales su alma sencilla y crédula, su alma llena de fe y de adoraciones, su alma humilde y tranquila de campesino ajeno á todas las exquisiteces de la civilización misma. La fe moscovita ha sido siempre conocida, y mucho es lo que los viajeros que han cruzado las fronteras del Imperio ruso han escrito acerca de este rasgo característico de los rusos, especialmente de aquellos que habitan á lo lejos de las villas y demás centros de población; pero de lo que nos habían dicho, á la realidad, hecha aparente por la angustia de la guerra, hay una distancia enorme.

Las coincidencias del destino son asombrosas: estos dos pueblos que se despedazan despiadadamente, que luchan á muerte, sin darse cuenta exacta de los motivos de tal lucha, que mueren en los abrasados campos, sin saber, á punto fijo, cuál es el objeto determinante de su muerte, tienen, como un punto de contacto extraño, la misma fe en su causa, desconocida: en sus dioses, desconocidos también; en sus destinos, ignorados de los humildes; en el mérito de la guerra y en el beneficio aportado á los suyos por su sacrificio. Los dos pueblos combatientes tienen el sentimiento religioso exaltado que tanto sirve, á veces, para inclinar la balanza del triunfo en sentido propio, pues convierte el sentimiento de veneración hacia los gobernantes y el amor hacia la patria, en adoraciones fanáticas, convirtiendo al soldado en apóstol y en mártir.

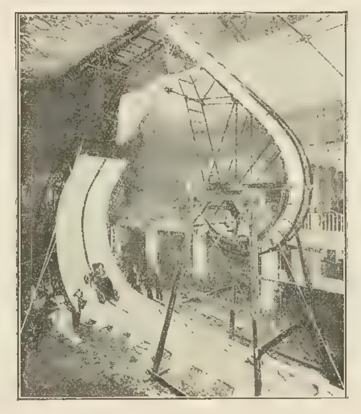
Por eso, desde que la guerra ha comenzado, en las pagodas del Japón y en las iglesias del culto ortodoxo moscovita, los padres de los soldados, las madres y hermanas de los combatientes, los combatientes mismos, que vuelven del campo de batalla heridos y cansados, oran fervorosamente y hacen promesas á sus dioses, pidiéndoles el pronto triunfo de sus armas.

Día por día, durante las horas que las iglesias permanecen abiertas, y muy especialmente las grandes catedrales rusas que, como las de Kasan y San Isaac, tienen gran número de fieles, permanecen llenas de grupos compactos de gente del pueblo, que lleva los pintorescos trajes regionales del vasto imperio, grupos que oran ante los «iconos» gloriosos y rezan dejando en una súplica suprema la expresión de su fe y de su angustia. Al lado de estos grupos sencillos se ven los uniformes de todos los regimientos regulares é irregulares que sirven al Zar Nicolás, y los trajes á la francesa de los habitantes de las ciudades.

***

De algún tiempo á esta parte se está manifestando muy claramente en Francia el sentimiento popular por la reconstrucción de los espectáculos enormes que tanto gustaron al pueblo romano durante la decadencia del Imperio.

De la época de la conquista de las Galias quedan aún las ruinas de anfiteatros construídos á la romana, en suelo francés, para la representación de aquellos espectáculos de fuerza y de crueldad que ensangrentaron los años postreros de la existencia del magno imperio.



FRANCIA.—EL NUEVO «LOOPING THE LOOP».

En Beziéres existen aún las «arenas» que en tiempos anteriores fueron teatro de los espectáculos gladiatorios sangrientos y que durante los siglos desde entonces transcurridos han ido lentamente desmoronándose, hasta constituir un grupo de ruinas majestuosas. En distintos lugares de la Francia meridional se encuentran también «arenas», muchas de ellas notables como reliquias arquitectónicas de un estilo arcaico y puro.

En estas «arenas», por la iniciativa del poeta Mistral, se han venido efectuando de años atrás espectáculos teatrales, de aparato, en los cuales toman parte los más distinguidos artistas líricos y dramáticos del país; se han arreglado y traducido los dramas griegos en los cuales se encuentra más armonía con el local en que han de efectuarse las representaciones, y se han escrito otros, especialmente para el caso.

Al principio, como siempre sucede, el público se mostró esquivo por completo y aun se escribieron sátiras sangrientas contra la tentativa de resurrección de los espectáculos romanos y helenos. Poco á poco la belleza misma de este género de representaciones fué triunfando de sus detractores y entonces se vió al gobierno francés mismo tomar por su cuenta la reconstrucción de las «arenas» para adaptarlas al nuevo uso que, después de veinte siglos de olvido y de abandono, estaban prestando.

La belleza de los espectáculos ideados para las «arenas» es suprema y de magnitud incomparable; el cielo puro de la región meridional sirve de fondo á la escena, que se levanta en forma de cuerda del arco que describen los asientos destinados al público. El alumbrado natural, producido por el sol glorioso y libre, realza la belleza de los mármoles auténticos, de la piedra labrada que forma los capiteles de la única decoración. Los actores hablan y se mueven en pleno aire, y las notas de la orquesta se esparcen en el polvo dorado de la tarde. Y como se tiene el cuidado de arreglar tan sólo aquellas tragedias y dramas susceptibles de realzar el sencillo decorado, y la orquesta tiene solamente partes adaptadas á la grandeza de la representación; como los actores declaman en voz alta y el verso fluye libremente de sus labios, la hermosura del espectáculo es completa, y el triunfo obtenido por los organizadores y propagandistas del teatro al aire libre, de los más cabales y merecidos.

La última pieza estrenada con grandes aplausos de los espectadores se titula «d'Armide» y parece que merece bien el éxito obtenido, al decir de los ceñudos críticos de arte que de la representación de Beziéres han hablado.

***

Para divertir á la actual generación es indispensable exponerse, cuando menos, á un grave accidente. Ya el «looping the loop», que tanto tiempo entusiasmó á los públicos europeos, ha caído en la mas vulgar de las banalidades y cualquier pequeño de once años se atreve á descender en biciclo la peligrosa pista; hay que buscar algo más fuerte y más sensacional.

Parecen haberlo encontrado los «managers» que explotan un circo-salón de París, en un acto que titulan «el auto bólido» y que es verdaderamente atrevido, si se toma en cuenta que la primera acróbata que se atrevió á recorrer en automóvil una de esas pistas endemoniadas, pereció en el circo de Parish, de Madrid, en una de las exhibiciones.

El auto-bólido se compone de dos partes: una pista de madera que desciende del cielo de la sala, y que tiene la forma aproximada de una J., en un principio invertida, y normal en seguida; entre las dos partes de la S que forma la pista entera, se encuentra un segmento bastante grande, en el cual el bólido no tiene punto de apoyo alguno.

El bólido es un automóvil de forma especial que lleva un gran contrapeso en su extremidad anterior, y ruedas que engranan en los rieles dispuestos en la sección superior de la pista. Del techo desciende la acróbata, que es muy guapa, al decir de los cronistas, en su automóvil; éste adquiere en virtud de la rápida inclinación del tablero, una gran velocidad, suficiente para que, cuando falta el punto de sustentación, siga su marcha hacia adelante describiendo una curva. La parte final del viaje se efectúa en una pista de madera simplemente.

"EL MUNDO ILUSTRADO"

Cuarto Concurso de 1904

El Mundo Ilustrado convoca á los escritores del país á un certamen literario que tendrá por objeto premiar:

I. Al autor del mejor cuento de Navidad.

II. Al autor del mejor cuento de Año Nuevo.

Las bases á que se sujetará el certamen, son las siguientes:

1ª Los originales deberán remitirse directamente á nuestras oficinas, (2ª calle de las Damas núm. 4), antes del 31 del presente octubre bajo sobre cerrado y señalado con un lema ó pseudónimo, remitiéndosenos, bajo otro sobre marcado con el mismo pseudónimo ó lema, una tarjeta ó pliego que indique el nombre, domicilio y lugar de residencia del autor.

2ª Tanto el cuento de Navidad, como el cuento de Año Nuevo, no podrán contener más de tres mil palabras cada uno, y deberán ser, forzosamente, inéditos.

3ª Queda exclusivamente reservado á la Redacción de El Mundo Ilustrado decidir á cuáles trabajos deben adjudicarse los premios correspondientes, no habiendo, por lo tanto, jurado especial calificador. Asimismo, la Redacción se reserva el derecho de publicar los cuentos no premiados que juzgue conveniente, pagando, por cada uno de los que utilice, la cantidad de diez pesos.

4ª Los autores de los trabajos que á juicio de la Redacción sean los mejores, recibirán, como premio, la suma de cien pesos cada uno. Estos trabajos se darán á conocer al público en un número especial que prepara El Mundo Ilustrado para el 1º de enero de 1905.

URBANIDAD

LUTO Y DESGRACIAS

Una señorita bien educada debe manifestar siempre un buen corazón y antes que todo cumplirá con los deberes que le impone la vida en sociedad, visitando con particular solicitud las casas en que haya enfermedades y desgracias. Si acaso su presencia fuere estorbosa, por no tener suficiente intimidad en la casa en donde yace un enfermo de gravedad, mandará con frecuencia á preguntar por él y á ofrecer sus servicios. Si cree necesario menudear las visitas, éstas deben ser cortas, y en ellas procurará servir realmente de algo. Es una de las faltas más graves contra la urbanidad y el buen gusto concurrir á la casa de un enfermo con el solo objeto de pasar un rato conversando con los demás visitantes y continuando ó entablando «coqueteos» con los que van, sin ocuparse real mente del enfermo y de los dolientes.

Cuando se penetra al dormitorio del paciente, la conducta de los visitantes debe ser el colmo de la prudencia, de la discreción y del buen sentido. Nada de gritos ni de exclamaciones; jamás se debe dejar ver la sorpresa ó el temor: el silencio, una actividad sin ruido, un buen humor constante y un continuo deseo de complacer, sin manifestar que se hace el menor sacrificio, deben ser los distintivos de las personas que realmente quieren ayudar á sus amigos á cuidar un enfermo de gravedad. Por ningún motivo debemos pronunciar palabras desconsoladoras ni molestar al paciente haciéndole preguntas que le puedan disgustar. En lugar de importunarlo recordándole sus males, debéis distraerle suavemente diciéndole algunas palabras agradables, refiriéndole algún corto pasaje que no pueda turbarle ni desazonarle, sino al contrario, proporcionarle algún consuelo. En fin, bastará tener un buen corazón, unido á una real y positiva delicadeza, para llevar á cabo la penosa misión de visitar á los enfermos con satisfacción de unos y de otros.

«Consolar al triste», es otro de nuestros deberes, y no hay posición que nos pueda evitar el cumplir con este precepto. Al penetrar á una casa en donde ha pasado la muerte, rara persona deja de impresionarse; pero es una falta y una indiscreción manifestar demasiada pesadumbre, llorando desmedidamente y dando pruebas de dolor que sólo toca á las personas más inmediatas de la familia del difunto. Es, pues, falta de urbanidad y de cortesía el ir á dar «función» en casa de las personas que están de duelo. Las mujeres demasiado impresionables deben permanecer en sus casas cuando no puedan prescindir de manifestaciones ruidosas. Y decimos «impresionables» y no «sensibles», porque no son las personas que más lloran y más gritan las que sienten más, sino las más inclinadas al histérico y las que no tienen suficiente poder de voluntad para domar sus repentinas emociones.

***

El luto, generalmente, tiene gradaciones más ó menos severas, según los grados de parentesco. Así como en Europa hay cierta propensión á acortar el término del luto, en Hispano-América lo exageran tanto, que hay familias que lo van prolongando hasta el punto de que ya nunca se lo quitan.

No es buena nunca la exageración en nada; y aunque más vale sentir demasiado que muy poco á los que han dejado antes que nosotros esta morada terrestre, no es bueno en resumidas cuentas llevar el rigor á su última expresión, porque causa tal fastidio entre las jóvenes de las familias, que ya temen la muerte de un pariente lejano más por la obligación de guardar un luto riguroso, que por la pena que les causa su eterna partida.

En Francia se acostumbra que una viuda vista luto riguroso un

año y seis semanas, en tanto que el viudo no lo guardará sino por seis meses. El luto por un marido consiste allí en un traje enteramente negro, de lana, y cubierto el sombrero con un velo largo de crespón; al terminarlo se mezclará el negro con bastante blanco, y en los seis últimos meses se vestirán trajes de seda lila y gris claro.

El luto por padre y madre es riguroso durante un año y gradualmente aclarado, hasta convertirlo en gris claro y lila. Por tíos, hermanos y abuelos se conserva negro durante sólo dos meses, los dos siguientes negro y blanco y los dos últimos lila y gris. No se guarda luto por un primo sino dos meses, y no se deja de usar traje de seda negro y cuello blanco desde el principio.

Cuando una persona viste luto, siéntalo ó no, debe abstenerse de concurrir á fiestas y diversiones, y durante los primeros cuarenta días no deberá salir de su casa sino para asuntos urgentes.

Las visitas de pésame se deben pagar en la época del medio luto, á fin de manifestar que aunque se está ya en disposición de dejar los vestidos negros para pagar visitas, no se ha dejado todavía de llorar al difunto. Se entiende que hablamos de lutos convencionales y no de los que afectan verdaderamente el corazón; porque si al fin tenemos que dejar la librea del dolor, no por eso dejamos de sentir la herida mucho más tiempo que el que guardamos de luto exterior.

En los países en donde los parentescos se hacen sentir más, en donde los lazos de familia son más estrechos, y en donde la vida mundanal no es la regla de conducta de la sociedad, naturalmente los lutos son más severos y el vestido rigurosamente obscuro, porque en realidad pocas son las diversiones que nos pueden distraer de nuestro dolor; pero guardémonos también de una extremada exageración, recordando que el justo medio es la verdadera regla de conducta, y que la urbanidad no es sino el deseo de hacer la vida agradable á los demás; la virtud y la amabilidad, revestidas con una capa de cultura propia de la vida civilizada á que hemos alcanzado en este siglo.

ARTE DE CONSERVAR LA BELLEZA

Aprecio que se ha tenido siempre al cabello y cuidados que en él deben observarse

En todos los tiempos y países, el cabello ha sido considerado como el mejor adorno de la belleza; y cuando Homero habla de la mujer por quien se puso en armas toda el Asia, la llama «Helena, la de hermosa cabellera». Y si no, quitemos á la mujer más bella este indispensable aditamento, y aunque sus atractivos sean sobrenaturales, viéndola calva, no agradará á nadie.

El sacrificio del cabello siempre ha sido considerado como una muestra de dolor, y sufrido como un castigo ó una afrenta.

Entre los romanos, el que era calvo, como no se había inventado la peluca, empleaba un recurso singular, que consistía en hacerse pintar cabellos sobre el cráneo, por medio de ungüentos especiales, compuestos con ese fin.

Y por si alguna de nuestras bellas lectoras se ríe y duda de esta originalidad, les diremos la siguiente cita, en que Marcial lanza contra Febo este epigrama: «Tu cráneo, vergonzosamente calvo, está cubierto de pintados cabellos; si no tienes ¡oh Febo! un barbero que te pinte mejor la cabeza, debes lavártela con una esponja».

José dice que los guardias de Salomón llevaban largas cabelleras que les cubrían las espaldas, adornadas con monedas de oro que despedían brillantes reflejos cuando eran heridas por el sol.

Absalón engalanaba su cabeza con polvos de oro; y en el segundo libro de Samuel se lee que, cortada la cabellera de este príncipe, pesaba 200 siclos.

Aparte de los israelitas, los romanos también adornaban sus cabellos con polvos de oro en prueba del aprecio que le tenían, y los que con más furor siguieron la moda, fueron los emperadores Galiano y Cómodo.

En los primeros tiempos de la monarquía francesa era mirado el cabello con tal veneración, que para degradar á un príncipe, se le rasuraba la cabeza. Así trató Clodorvo á Cararico después de vencerle. Antiguamente se juraba en Francia «por el cabello, como hoy se jura «por el honor». La emperatriz Fredegunda hizo afeitar la cabeza á la amante de su yerno y la destinó al inmediato servicio de éste.

Tal castigo fué considerado como el colmo de la barbarie.

Cuando se quería saludar á alguna persona de consideración, se le demostraba una alta estima arrancándose un cabello y ofreciéndosele. Clodoveo se arrancó á sí mismo uno y le ofreció á San Germán, y los cortesanos hicieron otro tanto, con lo cual partió muy satisfecho el santo obispo, por el modo honorífico con que fué tratado.

Nos parece que hemos demostrado suficientemente el aprecio en que se ha tenido siempre el cabello, y pasamos á explicar el cuidado que con él debe observarse. Lo primero es tener la cabeza limpia y arreglada para evitar las suciedades formadas por la parte crasa del sudor ó transpiración. Debe lavarse y engrasarse el pelo con regularidad, guardándose de hacerlo con agua muy fría ó demasiado caliente, porque puede causar dolores de cabeza ó de oídos, particularmente á los niños.

Cuando se forma tanta suciedad en la cabeza que no basta lavarla, indica malos humores de la sangre ó de las glándulas del cuero cabelludo, y aconsejamos para este caso los cocimientos de borraja, romaza selvática, malvas ó bórax, cocidos en agua ó vino. Para conservar la limpieza debe observarse un método de vida fácil, como hacer ejercicio, bañarse, tomar purgantes ligeros, mudar de ropas interiores con la mayor frecuencia posible, y evitar los ardores del sol, así como también los rigores del frío.

El aseo de la cabeza es el medio más eficaz para conservar el cabello; he aquí una pomada inofensiva y útil:

POMADA CAPILAR

Médula de buey preparada	60	gramos.
Grasa de ternera preparada	60	id.
Bálsamo del Perú	4	id.
Vainilla	2	id.
Aceite de avellanas	8	id.

SOPAS

Sopa de arroz

Después de descascaronar el arroz y de limpiarlo perfectamente, pues á lo mejor contiene piedrecillas, lávasele varias veces en agua fría frotándolo con las manos. Hácesele hervir después en

EL TESTAMENTO

del Ilmo. Sr. Arzobispo Feehan

Los bienes fueron valuados en $125,000.

La mayor parte de lo testado consistía en dos pólizas de $25,000 cada una, tomadas en "La Mutua," Compañía de Seguros sobre la vida, de Nueva York.

Hace pocos días que se practicó la apertura del testamento del Ilustrísimo Sr. Arzobispo D. Patricio A. Feehan en la ciudad de Chicago, Illinois. La fortuna del distinguido prelado ascendió á cerca de. . . . $125,000 oro americano; y según el inventario que se ha publicado, los bienes que dejó fueron somo sigue'

Dos pólizas de "La Mutua," Compañía de Seguros sobre la Vida, de Nueva York, por $25,000 oro cada una, ó sean.	$50,000 oro
Dividendos acumulados sobre una de las pólizas.	9,329 oro
Otra póliza de seguro.	14,000 oro
Acciones en efectivo y en Bancos.	37,000 oro

Entre las disposiciones del señor Arzobispo, en su testamento, se hicieron estas.

A su hermana, señorita Kate Feehan, que estuvo siempre con él hasta su muerte, $40,000 oro en bonos y $25,000 oro en una de las pólizas de seguro; á la señora Ana A Feehan, viuda del señor Doctor Eduardo L. Feehan, hermano del señor Arzobispo, $5,000 oro de otra de las pólizas, y $5,000 oro en efectivo; á la Academia de San Patricio de Chicago, de la que es preceptora su hermana, Madre María Catalina, $10,000 oro de la última póliza; á la escuela "Santa María' de enseñanza práctica para varones, de Feehanville. Ilinois, que era la institución por la que más se interesaba el señor Arozbispo se entregaron los $4,000 restantes de la última póliza.

pequeña cantidad de caldo, y mójesele siempre con este caldo á medida que vaya abriéndose. Precisa que se abra bien y que los granos se desmenucen sin esfuerzo entre los dedos; pero no ha de reducirse á pasta. Después se añade una cantidad tal de caldo, que la sopa no resulte ni muy clara ni muy espesa. Se necesita una cucharada de arroz por persona. Si se desea que los granos de arroz queden enteros, hay que hacerlo cocer en la totalidad del caldo que se destina á la sopa.

GRANDES ALMACENES DE

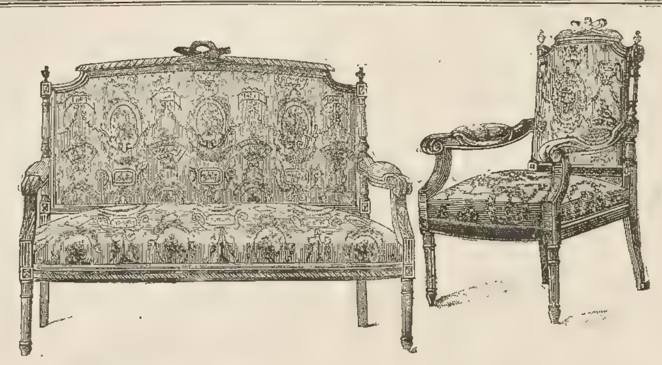
El Palacio de Hierro, S. A.

Calle de San Bernardo — MEXICO — Apartado número 26

ROPA MUEBLES NOVEDADES

Departamentos de Muebles, Tapicería y Decoración

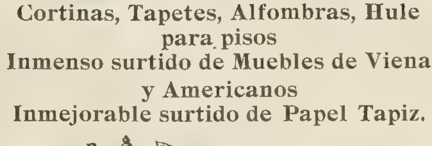
Los muebles hechos en nuestros grandes talleres compiten en estilo, gusto y solidez con los de las mejores fábricas de Europa y Estados Unidos y nuestros precios son excesivamente baratos.



Los más modernos y variados modelos en

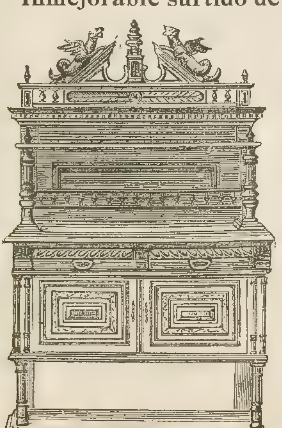
AJUARES PARA SALA, COMEDOR, RECAMARA, ESCRITORIO Y MUEBLES DE ADMINISTRACION

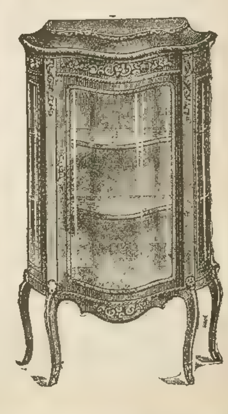
Preciosos muebles de fantasía, Vitrinas, Mesas Gigogne. Biombos, Columnas, Espejos, Repisas, Vis-a-vis, Rinconeros, Góndolas, Bronces de pie y suspensión.



Cortinas, Tapetes, Alfombras, Hule para pisos
Inmenso surtido de Muebles de Viena y Americanos
Inmejorable surtido de Papel Tapiz.

Bronces para alumbrado eléctrico.





EXPOSICION PERMANENTE 2°. Y 3er. PISOS

El Mundo Ilustrado

Año XI. Tomo 2º Nº 16

Preguntas y Respuestas

La cabellera.—Las pecas.—Velo de luto

1ª ¿Qué medio eficaz nos aconseja para tener una cabellera abundosa y larga?

2ª ¿De qué modo desaparecerán las pecas del cutis?

3ª ¿Será propio y elegante que una joven de 15 años, de traje corto aún y riguroso luto, use el largo velo de crespón que pende del sombrero?

Venus, Eve y Minerva:—He oído encomiar mucho la flor de azufre, mezclada con vaselina. Se unta en el cuero cabelludo cada vez que se lave la cabeza y se deja hasta el siguiente lavado. Sé que á los tres ó cuatro meses de uso constante, se obtiene el resultado apetecido.

2º También se emplea la misma substancia, preparada de igual manera, para borrar las pecas. Se aplica por las noches y se cubre la cara con una mascarilla hecha de cualquier tela, pues tiene el fin de evitar que se ensucie la almohada.

3º El velo de luto deben usarlo únicamente las señoritas; no las niñas de traje corto.

Vestido largo.—Crecimiento del pelo

1ª Sírvase decirme á los cuántos años debe una señorita ponerse el vestido largo.

2ª Tengo 15 años y tengo 1.75 metros de estatura: desearía me dijera de qué largo debo usar el vestido.

3ª ¿Cómo me ondularé el cabello para que se vea natural?

4ª Tengo un poco de cabello cortado por la frente; ¿qué remedio me da Ud. para que me crezca pronto?

5ª ¿Qué haré para adelgazarme? pues estoy tomando una medicina para el caso, que temo me perjudique.

María del Carmen:—1º La época de bajarse el vestido depende del crecimiento y del gusto; generalmente, al llegar á los diez y siete años, usan las niñas vestidos de señoritas, en toda forma.

2º Me parece que las faldas de largo al tobillo quedarán bien á usted.

3º Para rizar el cabello de un modo que simule bien lo natural, humedézcaselo y enróllelo en horquillas grandes, antes de acostarse: á la mañana siguiente tiene usted su cabello perfectamente ondulado.

4º Para lograr el crecimiento del pelo, le recomiendo, ante todo, un gran aseo, y, después, que se engrase el cabello con regularidad.

5º Para adelgazar su cuerpo no necesita ninguna medicina: haga gimnasia, acomodada á su salud y fuerza. Una hora diaria de ejercicios le bastaría, si persevera por un poco de tiempo.

Obsequios.—Cicatrices

1ª ¿Podría Ud. aconsejarme con qué obsequiaré á mis amigas el día de mi santo?

2ª Tengo una cicatriz en una ceja: ¿me podría salir pelo en ese lugar?

3ª ¿Qué cree Ud. que esté más de moda, usar el pelo lacio ó rizado?

Silia:—1º No sé cuáles serán sus circunstancias pecuniarias ni su posición social, cosas ambas indispensables de tomarse en cuenta para hacer obsequios; sin embargo, debo advertirle que sea sencilla en sus manifestaciones de amistad, para que no se sacrifique Ud. ni quede descontenta de su reunión.

2º Donde existe una cicatriz, no puede ya brotar la ceja.

3º Está más de moda usar el pelo rizado, y no lacio.

Abrigos de invierno. Las uñas. Colchas al crochet

1ª ¿Qué estilos de abrigos se usarán más este invierno?

2ª ¿Qué responderá una señorita á un caballero que acaba de serle presentado y que al despedirse le dice: «Mucho gusto de conocer á Ud., me ofrezco á las órdenes de Ud., etc., etc?

3ª Se me han despegado las uñas de los dedos limpiándomelas con alfileres, ¿cómo volverán á unirse?

4ª ¿Puede publicar en «El Mundo Ilustrado» algunas bonitas muestras de colchas al crochet?

Azucena:—1º Se usarán muy diversos estilos en abrigos de invierno: ajustados, sueltos, largos, medianos, cortos.... una inmensa variedad. Para que tenga una idea clara, sírvase ver nuestras crónicas de «El Mundo Ilustrado» y «El Mundo Diario», lo mismo que las ilustraciones respectivas en los mismos periódicos.

2º A los cumplimientos á que se refiere su pregunta, contesta la señorita dando simplemente las gracias y sonriendo leve y graciosamente.

3º No vuelva Ud. á limpiarse las uñas con alfileres y solas volverán á unirse.

4º En uno de nuestros próximos números verá Ud. las muestras que solicita de colchas al crochet.

El hule

Tengo una gran cantidad de hule, y queriendo utilizarlo, deseo me diga algún procedimiento para hacer con él mangas de hule.

Carolina:—Esto requiere una larga serie de lecciones que no nos es posible facilitarle, dado el reducido espacio de que disponemos.

El cabello ondulado. Batas y matinés

1ª ¿Cómo debo ponerme la cola de pescado para que se me ondule el cabello?

2ª ¿Qué cree Ud. que sea más elegante enviarle á una amiga el día de su santo: una tarjeta mía ó una postal bonita?

3ª ¿Es propio que una señorita use en su casa bata ó matiné?

4ª Le agradecería mucho me aconsejara un modelo de blusa á propósito para ponerle cuello y puños almidonados.

Elena:—1º Puede aplicarse Ud. la cola de pescado mojando el peine en la correspondiente solución.

2º Es lo mismo que Ud. le mande á su amiga una tarjeta con el nombre de Ud. y algo escrito, ó una preciosa tarjeta postal: siga en esto su gusto.

3º Durante las primeras horas de la mañana, cuando los quehaceres domésticos requieren un vestido cómodo, pueden las señoritas usarlo suelto, ya sea bata ó matiné; fuera de esta excepción, no deben las señoritas traer vestidos sueltos á ninguna hora, á no ser por prescripción médica.

4º. Las llamadas blusascamisas, son las más adecuadas. Un modelo nuevo que tengo al frente, lleva un corto canesú, del que pende, á la distancia media entre aletilla y bocamanga, una gran estola terminada en un escudo cuadrado. Véalo en la sección de modas del próximo número.

Preguntas.

Soy subscriptora de EL MUNDO ILUSTRADO, hace poco tiempo; ¿tiene la bondad de decirme cómo podré dirigirme á María Luisa por Correo y á quién pongo la cubierta de mi carta?

Ofelia:—Escriba Vd. en el sobre: «Srita. María Luisa. 2ª de las Damas, 4. México, D. F.»

Para teñir un abrigo.—Resequedad del cutis.

1ª ¿Con qué teñiré de negro un abrigo de paño claro?

2ª Para la resequedad del cutis recomienda Vd. el coldcream; pero, ¿hay alguna otra cosa que pueda emplear para el objeto sin tener que usar polvo?

Una subscriptora:—1ª En el número del 2 del corriente, encontrará Vd. explicada la manera de teñir la ropa de negro.

3ª El mismo coldcream se puede usar sin necesidad del polvo; pero hay otro remedio, que consiste en echar pan de agua en la leche y ponerse una ligera capa de esta pasta todas las noches; al día siguien-

te lávese con jabón fino, cuidando de no frotarse la piel.

Para pintar los muebles.

El color del mueble á que me referí en mi carta anterior, es café obscuro y sólo trato de hacer reparaciones, pues hay partes en que falta completamente el barniz y se presenta la madera blancoamarillenta.

¿Cómo haré un abrigo? Soy gruesa y de estatura regular.

R. Betulia:- El color café se da con tierra de Siena.

Si el color que tiene el mueble está dado con brocha, disuelva Vd. en un poco de barniz blanco, que se vende en las tlapalerías, la tierra de Siena suficiente para igualar el tono respectivo y aplíquelo con una brocha fina en la parte amarillenta. Si está dado con «muñeca», ponga Vd. la tierra de Siena dentro de un género suave; disuelva en un poco de alcohol goma laca—no debe quedar muy espesa la preparación—y mojando en la solución la muñeca, pásela Vd. repetidas veces sobre la parte del mueble despintada, hasta lograr el objeto deseado. Es indispensable pulir antes, con lija fina, lo que se va á barnizar.

Su abrigo le queda bien si lo entalla; puesto que Vd. no es delgada, no le convendría un saco suelto.

El uso del velillo.

Tenga Vd. la bondad de decirme si en México está reservado el uso del velillo en la cara á las señoras casadas, como en Europa, ó si puede usarlo aquí una señorita sin faltar á los preceptos de la moda.

Marie Madeleine:—El velillo pueden usarlo las señoritas; esto está perfectamente en boga.

—Voy á leer el cuento y la novela á que Vd. se refiere en su carta. Si es posible, se publicarán.

Antonia, Crisantema, Rosaté y Viola.—En el próximo número encontrarán Vds. respuesta á sus preguntas.

Gardenia:—Sírvase hacer sus preguntas con más precisión.

Manchas de tinta.

¿Qué haré para quitar de las hojas de un álbum unas grandes manchas de tinta?

Ana de Austria: No existe procedimiento alguno eficaz para hacer desaparecer por completo las manchas de tinta sobre papel.

El número de El Mundo Ilustrado á que se refiere y el cual se le extravió, puede reponerlo comprándolo al precio de 50 centavos en nuestras oficinas.- Leeremos la novela que nos indica como muy á propósito para repartirla como prima á los abonados, y, si es posible, la publicaremos.

María Luisa.

COMEDOR-BILLAR

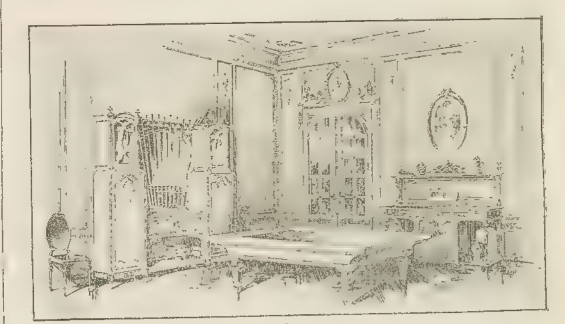
Se ha desarrollado tanto la afición al juego de billar, que no hay casa de alguna importancia donde no esté instalado. Es un gran recurso, porque contribuye en gran manera á pasar la velada sin aburrirse y hasta á la unión de la familia, y reteniendo á los hombres en casa.

No hay inconveniente en que las señoras tomen parte en este juego, que no requiere fuerza ni exceso de ejercicio, sino destreza y mano ligera; siendo muy agradable, aunque no jueguen, ese ir y venir que se establece entre el salón donde ellas se ocupan de sus labores y la sala de billar, generalmente inmediata y en comunicación ambas piezas; algún caballero que no juega viene un rato á tomar parte en la conversación de las damas y éstas á su vez van de vez en cuando á la sala de billar para enterarse de cómo va la partida, interesándose por su marido, su hermano, etc.

Reconocida la utilidad de este juego, se ha ideado el modo de instalarlo sin necesidad de habilitar para él un departamento especial. ¿De qué modo? Utilizando el comedor para que sirva á la vez de sala de billar, y disponiendo la mesa de modo que sea fácil y pronto el transformarla de mesa de juego en mesa de comer y viceversa.

En el grabado veis una mesa de billar propiamente dicha, de una precisión rigurosa, condición indispensable para el juego, y sin embargo, servirá para comer sin más que recubrirla con tablas como las que se tienen para alargar las mesas; éste es el procedimiento más sencillo, aunque pudiera suceder que con la altura de las bandas y las tablas encima, resultara un poco alta para comer; no es posible rebajarla, porque entonces sería baja para jugar, de manera que lo mejor es poner la superficie de pizarra á la altura de mesa de comedor, y las bandas que suban y bajen á voluntad; de este modo se transforma cuando se quiera con gran facilidad, conservando todo su aplomo y precisión para el billar.

También el aparador tiene, como veis en el grabado, la doble combinación de mueble de comedor y guardatacos; éstos se colocan en forma de rayos delante de un espejo, donde se reproducen haciendo gracioso efecto. Si queréis que la habitación tenga más carácter de comedor, colocad los tacos en un mueble especial que haga juego con los demás, y al aparador se le pone un cierre de cristales en la parte alta.



COMEDOR BILLAR ESTILO LUIS XVI.

Ya veis qué sencillo es transformar el comedor en sala de billar sin gastos ni complicaciones, admitiendo esta combinación todos los estilos; aunque el grabado representa el Luis XVI, lo mismo puede ser el Luis XV ó el Renacimiento; los dos primeros resultan siempre más graciosos, más ligeros, aunque también más caros.

Gabinete estilo Imperio

Sigue muy de moda el estilo Imperio, á pesar de la oposición que le hacen los puros estilistas, que le reprochan sin piedad, sosteniendo en sus polémicas que no es un estilo, pues haber tomado las formas y ornamentos de los muebles egipcios y ciertas líneas de la época romana, no es lo suficiente para crear un estilo, que debe ser nuevo por sí mismo, sin referencias á nada precedente.

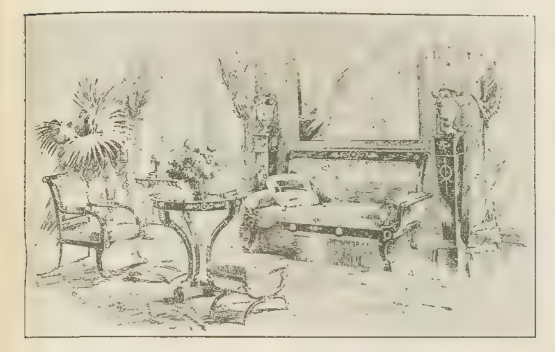
Con semejante severidad no sería posible ningún estilo después del Luis XVI, y del modernista ni siquiera puede hablarse delante de estos intransigentes

En el gabinete que representa el grabado, toda la madera es caoba barnizada ó encerada, donde luce extraordinariamente el oro de los bronces.

El canapé y el sillón, de forma elegante y cómoda, deben forrarse de una seda fondo oro con dibujos verdes ó fondo verde con coronas oro; son los dos tonos que rigen en el estilo Imperio.

Uno ó dos almohadones adornan el canapé, añadiéndole comodidad; además, no hay que olvidar los almohadones largos en forma de rollos que se colocan en ambos extremos, porque son muy característicos.

La mesa velador representa la aurora del siglo XIX; la superficie es un hermoso mármol verde mar, que sobresale todo alrededor, sin



GABINETE ESTILO IMPERIO

ninguna moldura; los pies reposan sobre garras de león en bronce dorado, y en el cerco que les une se desenvuelven con suma gracia los adornos clásicos.

Estas habitaciones requieren el suelo desnudo: sin embargo, en el centro puede tenderse una gran alfombra para atenuar el frío, siempre que sus tonos verdes, rojo y oro sean convenientes al estilo Imperio.

Y, para terminar, repetimos lo que ya hemos dicho: los objetos de arte, grabados y «bibelots» que podáis encontrar de la época, harán de vuestro gabinete una estancia muy agradable, donde se recrearán la vista y el espíritu.

Afortunadamente hay gustos para todo, y no deja de tener sus partidarios el estilo Imperio; no admira en él precisamente la época napoleónica, sino la sencillez de sus líneas, los tonos de sus caobas y la riqueza de sus telas de oro.

Nada tan á propósito como un gabinete para decorarle en este estilo; más pequeño y más reservado que un salón, dará la nota de vuestro gusto personal, y os será fácil encontrar algunos bronces, grabados y mármoles, como también algunos muebles que puedan restaurarse, porque hay que contar con que sólo nos separa de esta época un siglo y están muy vivos sus melancólicos recuerdos.

SOPAS

Sopa de sémola

La sémola es una pasta que se vende en granitos pequeños y que se hace con harina de arroz ó de flor de trigo. Echasela en el caldo cuando éste hierve y se agita sin cesar con la cuchara, para que no forme cuajarones, según ocurre con frecuencia cuando no se tiene cuidado. Se necesitan dos cucharadas de sémola por persona.

Sopa de tapioca

Pónese en caldo hirviendo una cucharada grande de tapioca por persona y continúase agitando hasta que esa sustancia se haya disuelto completamente, formando como una jalea. Entonces se puede servir.

Sopa de cebada perlada

Se la remoja en agua desde la víspera del día en que va á servir. Cuando se la ha hecho gotear bien, se la pone en el caldo, del mismo modo indicado para el arroz.

Sopa de castañas

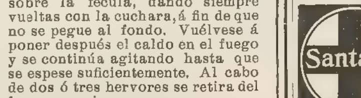
Se toma medio cuartillo de castañas, se les quita la primera cáscara, y se les pone sobre el fuego en una cacerola con agua que se calienta sin hacerla hervir, hasta que la cáscara interior se vaya fácilmente. Entonces se limpian las castañas y se las machaca en un mortero con un pedazo de miga de pan remojado en caldo. Deslíese esta pasta en caldo caliente, y cuando la operación ha terminado por completo, se cuela con un colador de latón, comprimiendo la masa. Añádese caldo si es necesario y se hace cocer por espacio de una media hora. Esta sopa se echa hirviendo sobre pedazos de pan tostados y untados con manteca. Así se sirve.

Sopa de maíz

Hácese la sopa de maíz con harina de este cereal, que se deslíe en caldo de carne y que se pone á cocer durante una hora moviendo constantemente, para que no forme cuajarones.

Sopa de fécula

Deslíense con un vaso de caldo frío nueve cucharadas de fécula por seis platos de sopa, pónese cantidad suficiente de caldo en una cacerola, y cuando hierve, se retira la cacerola del fuego y se vierte sobre la fécula, dando siempre vueltas con la cuchara, á fin de que no se pegue al fondo. Vuélvese á poner después el caldo en el fuego y se continúa agitando hasta que se espese suficientemente. Al cabo de dos ó tres hervores se retira del fuego y se sirve.



EL MUNDO ILUSTRADO

Año XI.—Tomo II.—Número 16.

MEXICO, OCTUBRE 16 de 1904.

Subscripción mensual foránea.....$ 1.50
ídem ídem en la Capital..$ 1.25

Director: Lic. RAFAEL REYES SPINDOLA.
Secretario de Redacción: José Gómez Ugarte.

Gerente: LUIS REYES SPINDOLA.

Registrado como artículo de segunda clase en 3 de Noviembre de 1894.

LA GUERRA EN ORIENTE.

El General Kuropatkin y los dignatarios chinos en Manchuria.

OTOÑO

Estamos ya en pleno otoño. Empujados por los vientos del Norte, reinantes en esta estación, densos nubarrones se amontonan sobre las altas cimas de la cordillera é invaden nuestro cielo como invaden los mares polares las bandadas de cetáceos. El inmenso alambique en el que las tierras cálidas forman el caldero, las tierras altas la cucúrbita, y los desfiladeros y cañadas de la cordillera el serpentín, comienza á funcionar.

Los vapores se levantan del mar y se elevan, amontonan y condensan en los picos de las serranías; los volcanes se envuelven en gasas y se coronan de turbantes blanquísimos de nube; el cielo se encapota: un cierzo picante silba y azota, arrancando de las ramas las primeras hojas muertas; las aves se refugian en sus nidos; una lluvia finísima y silenciosa desciende más bien que cae. En los campos, las praderas prenden en cada yerba un diamante y tienden en cada surco un espejo. A lo lejos se dibujan vagamente, esfumadas como paisajes de ensueño, las arboledas y los caseríos, envueltos en tul gris; los animales, transidos, desprenden vapor, y el vaho de su aliento, condensado, se escapa de sus fauces y de sus narices en chorros de humo.

Por los respiraderos de las cabañas se escapan los gases amarillentos de las lumbradas, y las ventanillas y postigos se destacan en rojo sobre el fondo apizarrado del paisaje.

Todo es, en rededor, silencio; ni el ave gorjea, ni el gallo canta, ni el buey muge, ni pía el polluelo. La simiente acaba de madurar silenciosa en la espiga; arados y carretas, hoces y guadañas, hacinados en las granjas, esperan inmóviles el momento de la recolección, y la naturaleza toda parece prepararse al melancólico sueño del invierno.

De tiempo en tiempo, un rayo de sol se abre paso á través de la nube y de la niebla y se para, ya sobre un campanario que envuelve en oro, ya sobre un rosal que hace cintilar toda la pedrería de su rocío, ya sobre las aguas estancadas que lo devuelven irisado y multicoloro.

Es la estación del reposo y del ensueño; bajo la presión del silencio y de la melancolía de las cosas, el hombre se siente invadido por una deliciosa languidez. Frente á la chimenea sueña ó medita y deja correr, sin contarlas y sin sentirlas, las horas monótonas y dulces de aquel paréntesis de la vida.

A todo el silencio y toda la inacción exterior responde el fuego del hogar con sus alegres chisporroteos, con su flamear intenso, con sus desprendimientos de calor vivificante. Los leños hechos ascua estallan á ratos y desparraman y lanzan estrellas de oro, como los fuegos de salva en un combate; ruedan á veces y se derrumban de la pira, levantando nubecillas de blancas cenizas y desprendiendo humos blanquísimos que tuercen y ascienden en elegantes espirales como serpientes de armiño.

Las llamaradas, verdosas, azuladas, sonrosadas ó rojas, se buscan, se persiguen, se abrazan, se funden y ascienden como en las apoteosis las almas de los amantes. Y toda aquella actividad, aquella vida, aquellas energías desencadenadas, acaban por disiparse en tibios efluvios y por convertirse en vistosos penachos de humo en las chimeneas.

Hay dos cosas, decía Selgas, en que puede pasarse, sin sentirlo, la vida: en ver correr el agua y en ver jugar á un niño. Y en ver chisporrotear el fuego del hogar, añadiríamos nosotros.

Y si en esas tres cosas puede pasarse la vida, es porque ellas son los más acabados remedos de la vida. En el correr del arroyo, en su irremediable carrera del manantial al mar, es decir, de la cuna á la tumba, se contemplan como en escorzo todas las fases de la vida. Los cabrilleos y las espumas y los saltos de la primera etapa, son la niñez sonriente, estérilmente activa, bulliciosa y feliz. El transcurso á través de las selvas frondosas, entre las flores de la pradera, en el cauce de arenas de oro y bajo el cielo transparente y luminoso, es la juventud. El curso lento y majestuoso del río engrosado y amplificado á través de los médanos áridos y de los pantanos salobres de la playa, es la madurez. Y su fusión con las ondas del mar y la pérdida en ellas de sus aguas, es la muerte.

El niño que juega, remeda también la vida con sus empresas locas, sus luchas afanosas, sus catástrofes tremendas, sus ilusiones dulces y sus desengaños amargos.

Y el fuego que flamea es también actividad, desplegamiento de energía, calor fecundo, como el amor; luz deslumbradora, como la inteligencia; vaivén, agitación y ruido como el trabajo; destrucción y aniquilamiento como el combate; humo como la ilusión, y cenizas como la muerte.

El otoño inaugura el reinado del fuego en el hogar, y el fuego nos enseña lo que es la vida. Ante la chimenea todos llegamos un poco á poetas y á filósofos; porque la chimenea es poesía y porque, siendo símbolo, es filosofía.

Dr. M. Flores.

Hay escritores de fama que niegan la existencia de la raza latina. Los descendientes de aquellos pobladores del Lacio, de aquellos ciudadanos romanos que llevaron su civilización y su mitología á las apartadas regiones del mundo, hasta las fronteras de los sitios tenebrosos en los cuales "hay leones", como decían los cartógrafos medioevales, los que en las venas creemos llevar la sangre noble de aquellos hombres, estamos hondamente equivocados. La raza ha muerto, desleída en infinidad de mezclas; somos la natural descendencia de uniones que reprueba la naturaleza.

En la vida, los pueblos que se debilitan se suicidan: la lucha eterna da en poco tiempo cuenta de ellos. Desaparecen en la vorágine citadina los hombres débiles, los enfermos, los idiotas, y de la misma manera en la vorágine de los siglos, las razas desaparecen dejando apenas tras de sí el vago recuerdo de sus hazañas de mejores días.

La raza latina ha muerto y ha muerto por debilitamiento. No importa que las razas que se han mezclado con la originaria del Lacio hayan sido razas puras, y que una ley fisiológica diga que los pueblos que no se mezclan están condenados á la degeneración, por igual forma que los individuos de familias reales, siempre uniéndose entre sí, han terminado por convertir los tronos en camas numeradas de una clínica. La raza latina, nuestra raza, si no ha desaparecido por completo, está próxima á desaparecer.

Y las razas sajonas, germánicas, entre tanto, se perfeccionan y se afinan cada día más. ¿Hay un buen Dios que rija la existencia de los hombres venidos del norte y nos condena sin apelación posible, á desaparecer, por débiles y por inútiles? Sí; este buen Dios se llama el "Sport".

Dondequiera que la juventud es, no solamente instruída, educada, sino formada para la lucha; dondequiera que el ejercicio físico al aire libre es algo obligatorio, la raza estará segura de su propio porvenir. Si, por el contrario, como pasa en nuestro país, las madres sufren al ver que los pequeños salen al sol, temen el aire, y condenan á sus proles á la vida sedentaria en el gineceo, la raza, así fuera la sajona más pura, llegaría á hacer dudar de su propia vitalidad, alcanzaría los honores de «raza degenerada» y muy próxima á desaparecer en pocos siglos.

***

Los "sports" entran de lleno en nuestra vida actual; solamente falta generalizarlos un poco, ya que en la parte primera de la partida el triunfo es innegable. Hace unos cuantos años aún, en la prensa seria de la capital, cuando se daba cuenta de alguna reunión esportiva, amén de que se le destinaba á la crónica la cuarta plana, se hacía bien clara la extrañeza del cronista: ¿en México, ejercicios de sport? ¿para qué sirve eso?

Y ha servido, sin embargo. En las escuelas superiores, en la Preparatoria, en todas partes se alienta con premios al que se dedica al ejercicio físico y al que cuida de su cuerpo, haciéndolo perfecto, conforme al criterio sajón, que tan buenos frutos ha dado al transplantarse á la tierra del norte del Río Bravo. Los campeonatos, extraños, imposibles casi, hace algunos meses, son ya cosa conocida, aclimatada, nuestra.

El campeonato de la esgrima se ha jugado en las últimas semanas. Se ha citado á todos los aficionados al arte, de los cuales pocos son los que no han respondido gustosos á la iniciativa. Los salones en los cuales se jugaban las "poules" han estado concurridos, no por ese público heterogéneo que lo mismo asiste á un drama y llora, que asiste á una ejecución capital y ríe; no por el grupo siempre igual y siempre conocido de los "flaneurs" inútiles, que encuentran un lugar donde lucir sus personillas, cualquiera que sea el espectáculo al cual se les cita; los concurrentes han tomado parte, han deliberado, se han dado cuenta de la transcendencia y significación que entre nosotros tiene un campeonato de florete.

Porque cualquiera que sea el ejercicio físico al que dediquemos nuestras facultades, este ejercicio ha de ser el que redima á la raza, en la orilla misma de la tumba que para ella han abierto los más fuertes. Así, y sólo así, podrá en siglos venideros surgir del suelo de América, entonces emporio de la civilización, la raza que ha de llevar de nuevo á los confines todos del mundo, hasta las fronteras de los sitios "donde hay leones", el pabellón latino.

***

La temporada teatral se abre en favorables condiciones: la empresa de los bailes y pantomimas que en Arbeu aplaudió nuestro público elegante, se ha decidido, por fin, á hacer una temporada en el Orrin para dar sus espectáculos á precios populares.

Entre nosotros, todo es cuestión de precio; no es humanamente posible exigir á la sociedad metropolitana la asistencia diaria á funciones teatrales que se cobran tan alto. Si el precio es razonable, razonable también es la concurrencia, y el éxito es casi seguro, por escasos que sean los elementos con que las empresas cuenten para hacer "flotar" la temporada.

En Arbeu, la ópera se va abriendo paso por en medio de la indiferencia que provocaron los primeros ensayos generales, pues no merecen el nombre de funciones de abono las que en la primera semana presenció el público. La Berlendi, sobre todo, es una actriz consumada, que tiene por delante un gran porvenir y es capaz por sí sola de tener en constante atención á la sala.

La voz de oro de la Tetrazzini es un elemento valioso para la compañía, por más que su tesitura se preste poco á la interpretación de la música moderna. Pero aun en las viejas óperas de la segunda mitad del siglo que pasó, es tal el encanto que dimana de esa garganta melodiosa, que el éxito acaba por desarrugar los ceños y por hacer batir las palmas.

Como si fuera poco, para nuestra pacífica, y tranquila y morigerada ciudad, se nos anuncia ya la venida de Novelli, el actor italiano que mayores triunfos ha conseguido en nuestros días. Novelli tiene que trabajar en los Estados Unidos, después de terminado su contrato en América del Sur, y aprovechando tal circunstancia, una empresa le ha contratado para algunas funciones.

La promesa es tentadora. Novelli es de los muy pocos artistas de fama mundial á los cuales la crítica es favorable, sin restricciones, lo mismo en la vieja Europa que en las ciudades milagrosas de Norte América. Su presencia en México habría de significar una hermosa temporada de arte puro. Y las promesas de ese género son tan escasas....

***

Se acercan ya las fiestas presidenciales. Con la llegada del mes de diciembre coincidirán los festejos que han de acompañar la toma de posesión del señor Presidente y del Vicepresidente electos últimamente. También los programas que hasta hoy se han publicado están llenos de promesas.

En la alegre temporada de Navidad continuarán estas fiestas. Parece que el año, al despedirse, tiene para nosotros tantas galanterías como rigores tuvo en los meses estivales.

***

Con la llegada de los arrasantes primeros, parece que se escucha, á la distancia, el monótono galopar de los Reyes Magos. El invierno está todo lleno de los fulgores misteriosos de la estrella de Belén, hay algo de bucólico en la atmósfera, se respira la santa paz que ha de haber rodeado aquellas escenas que ya sólo en nuestra memoria existen y que están ya tan lejanas, que parece han sido fruto de un ensueño, engendros de la noche y del silencio, humo lejanísimo, nada......

Antenor Lescano.

NUPCIAL

El día 7 del actual y ante una concurrencia formada por familias y caballeros de nuestra mejor sociedad, se efectuó en el templo de Santa Teresa el matrimonio de la bella y distinguida señorita María Elena Bulnes, hija del Sr. Diputado D. Francisco Bulnes, con el señor D. Gustavo Struck (jr.), miembro de una honorable familia alemana radicada en México desde hace algunos años.

Fueron padrinos de los desposados el Sr. D. Francisco Bulnes y la Sra. Antonia Alvarez de Struck, el Sr. D. Gustavo Struck y la Sra. Teresa J. de Bulnes, oficiando en la ceremonia el Sr. Pbro. D. Leandro Daydi, amigo personal de las familias de los contrayentes. Al terminar el acto religioso, los novios pasaron á la sacristía del templo para recibir allí las felicitaciones de sus numerosas amistades.

Los regalos de boda que recibió la señorita Bulnes fueron muchos y muy valiosos.

***

El matrimonio civil se efectuó el mismo día á las cuatro de la tarde en la casa que habita en el Paseo de la Reforma la familia de la desposada. A las seis los recién casados partieron rumbo á Guadalajara.

Tanto el Sr. Struck como su distinguida esposa, cuentan en México con innumerables simpatías, y con esto está dicho que su matrimonio constituye una de las notas más salientes en la crónica social de los últimos días.

Sra. María Elena Bulnes de Struck.

La Independencia de México

FIESTA EN LA HABANA

Los mejores periódicos que se publican en la Habana, traen noticias de cómo se celebró por los mexicanos residentes en aquel puerto, el 94º aniversario de nuestra Independencia.

Entre los principales festejos organizados con este motivo, se contó una suntuosa recepción ofrecida por el Sr. Ing. D. Gilberto Crespo y Martínez, Ministro de nuestro país en la Isla, y á la cual concurrieron personas muy caracterizadas de la Capital Antillana y gran número de compatriotas nuestros. La recepción se efectuó en la hermosa residencia del señor Crespo y Martínez, en la calle del Vedado.

Terminada la fiesta, los mexicanos que se habían reunido en la casa del señor Ministro pasaron al Hotel «Miramar», donde se sirvió un banquete dispuesto por el Comité Patriótico encargado de organizar la celebración del aniversario. «El adorno de la «terraza»—dice un periódico de la Habana fué espléndido: banderas de México y Cuba, luces con los colores nacionales, flores y gallardetes, alegraban la vista y esparcían el ánimo. La cordialidad y el entusiasmo fueron las notas del banquete. En el preciso momento en el que el inmortal cura Hidalgo hubo de tañer la campana, congregando á los defensores del ideal de independencia, inició los brindis el Ministro, señor Crespo y Martínez. Nutridos aplausos y vivas espontáneos acogieron el inspirado brindis, que inició la serie de los que allí se pronunciaron, y entre los que son dignos de mención el del señor Palomino, cónsul de México, y los que, en verso, hubieron de pronunciar nuestros amigos y compañeros en la prensa, señores Juan B. Ubago y Antonio Zaragoza Escobar.

«Los vivas á Cuba y á su Presidente, alternaron con los que aquella entusiasta colonia dedicó á la patria ausente».

A la una de la mañana terminó el banquete, retirándose de «Miramar» los invitados, para asistir el día 16 á otra recepción. Esta fué ofrecida por el señor Palomino en el Consulado. La alegría más franca y la cordialidad más completa reinaron en la simpática reunión.

Por la noche, en la residencia particular del señor Cónsul, se improvisó una animada tertulia, prolongándose ésta hasta las primeras horas del día 17.

En este número verán nuestros lectores el brindis en verso del poeta Ubago.

El Sr. Ministro de México en Cuba y los concurrentes al [illegible]

PORFIRIO DIAZ

Audaz supo arrancarle á la Victoria
los laureles que el tiempo no marchita;
en los muros de Puebla dejó escrita
la fecha más brillante de su historia.

Le guardaba el Destino mayor gloria:
no es ya el guerrero que á luchar incita,
sino el Apóstol de la paz bendita
quien hará perdurable su memoria.

Si grande fué cuando luchó valiente
por librar á su tierra desgraciada
de la invasión traidora é imponente,

más grande fué cuando envainó la espada
para hacer de la patria independiente
una nación dichosa y respetada.

JUAN B. UBAGO

Septiembre 15 de 1904.

MIENTRAS LLUEVE

CAE sobre la ciudad taciturna una lluvia helada y sutil, que en el crepúsculo tembloroso, lleno de luces opacas, vierte sobre el corazón un hálito de melancolía, esa misma melancolía, aguda y honda, que sentimos en las tardes del cementerio, ante las losas sin fechas y las tumbas sin rosas. La ciudad tirita como un nene, bajo el gris obscuro del cielo nebuloso. Extiéndese, allá, sobre la cordillera funámbula, la neblina espesa y blanca, flotante y perezosa, como una conjunción de nubes. Un ambiente monótono, flor del otoño enfermizo, flota sobre la desolación de las cosas, envueltas en un sonambulismo doloroso.

El agua corre por las calles, limpia aquí, como un hilo de nieve, sucia allá, como una ola de andrajos. Los ojos la ven correr, lentamente, bajo el hastío del momento, henchido de vagas supersticiones y de lejanas memorias. Corre el agua, corre lentamente. Y el pensamiento vuelve á la infancia juguetona de pasados tiempos, y lanza mentalmente, bajo la sugestión del recuerdo, diminutos barquillos de papel á la corriente líquida.

La calle es de un curioso paisaje. El atareo humano corre bajo la llovizna mortificante, en busca de refugio fugaz, donde la humedad enciende las pupilas con la luz del deseo. Una pareja femenina atraviesa la calle con serenidad yanqui, con heroica trivialidad, acaso buscando en la lluvia fría una rara sensación de invierno y de calentura. Allá va un grupo, el paraguas extendido hacia atrás, razonando tal vez sobre el «mal tiempo», haciendo cada quien un manual de astronomía barata.

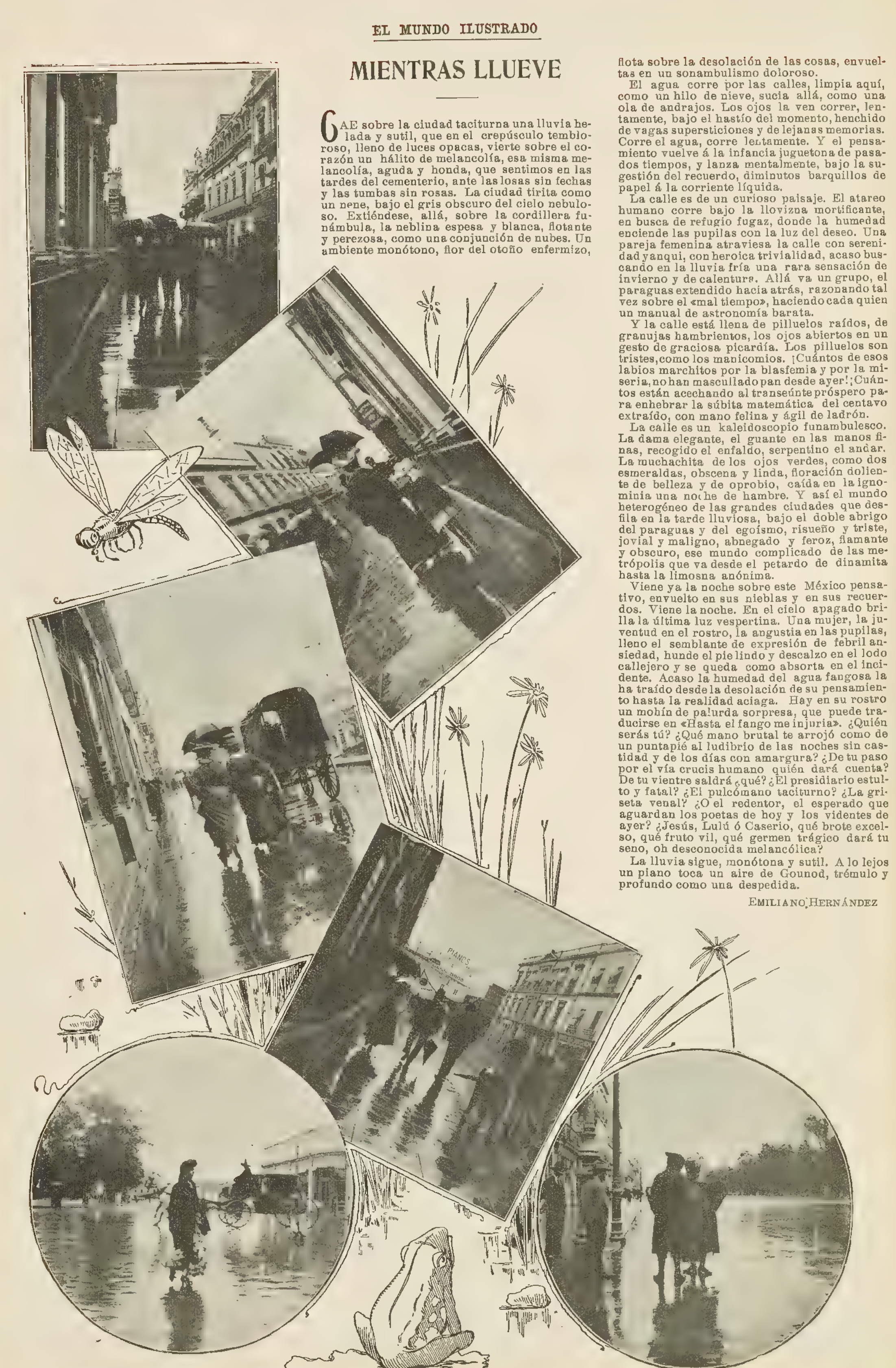
Y la calle está llena de pilluelos raídos, de granujas hambrientos, los ojos abiertos en un gesto de graciosa picardía. Los pilluelos son tristes, como los manicomios. ¡Cuántos de esos labios marchitos por la blasfemia y por la miseria, no han masculIado pan desde ayer! ¡Cuántos están acechando al transeúnte próspero para enhebrar la súbita matemática del centavo extraído, con mano felina y ágil de ladrón.

La calle es un kaleidoscopio funambulesco. La dama elegante, el guante en las manos finas, recogido el enfaldo, serpentino el andar. La muchachita de los ojos verdes, como dos esmeraldas, obscena y linda, floración doliente de belleza y de oprobio, caída en la ignominia una noche de hambre. Y así el mundo heterogéneo de las grandes ciudades que desfila en la tarde lluviosa, bajo el doble abrigo del paraguas y del egoísmo, risueño y triste, jovial y maligno, abnegado y feroz, flamante y obscuro, ese mundo complicado de las metrópolis que va desde el petardo de dinamita hasta la limosna anónima.

Viene ya la noche sobre este México pensativo, envuelto en sus nieblas y en sus recuerdos. Viene la noche. En el cielo apagado brilla la última luz vespertina. Una mujer, la juventud en el rostro, la angustia en las pupilas, lleno el semblante de expresión de febril ansiedad, hunde el pie lindo y descalzo en el lodo callejero y se queda como absorta en el incidente. Acaso la humedad del agua fangosa la ha traído desde la desolación de su pensamiento hasta la realidad aciaga. Hay en su rostro un mohín de palurda sorpresa, que puede traducirse en «Hasta el fango me injuria». ¿Quién serás tú? ¿Qué mano brutal te arrojó como de un puntapié al ludibrio de las noches sin castidad y de los días con amargura? ¿De tu paso por el vía crucis humano quién dará cuenta? De tu vientre saldrá ¿qué? ¿El presidiario estulto y fatal? ¿El pulcómano taciturno? ¿La griseta venal? ¿O el redentor, el esperado que aguardan los poetas de hoy y los videntes de ayer? ¿Jesús, Lulú ó Caserio, qué brote excelso, qué fruto vil, qué germen trágico dará tu seno, oh desconocida melancólica?

La lluvia sigue, monótona y sutil. A lo lejos un piano toca un aire de Gounod, trémulo y profundo como una despedida.

EMILIANO HERNÁNDEZ



Muerte de dos Generales

DOS jefes superiores del Ejército Mexicano han fallecido últimamente: el señor General de Brigada D. Jesús S. Jiménez y el señor General Brigadier D. Juan de Dios Irízar.

El señor General Jiménez desempeñó, durante su carrera militar, diversas comisiones y cargos de importancia, contándose entre éstos el de Jefe del Detall de la Maestranza y del Departamento de Artillería de la Secretaría de Guerra, el de profesor del Colegio Militar y el

SR. GENERAL D. JESÚS S. JIMÉNEZ,
† el 9 del actual.

de presidente de la asociación que lleva el nombre de ese establecimiento.

Al obtener el grado de Coronel, el Sr. Jiménez fué comisionado por el Gobierno para marchar á Francia y recibir allí los cañones sistema «Bange», adoptados para el servicio del Ejército no hace mucho tiempo.

Hace tres años que el señor Jiménez, por causa de enfermedad, dejó el puesto que desempeñaba en la Secretaría de Guerra, permaneciendo desde entonces retirado á la vida privada.

La Comandancia Militar dispuso que una brigada, al mando del Coronel Mario González, hiciera al cadáver los honores de ordenanza. Los funerales del señor General Jiménez se efectuaron el lunes en el panteón de Dolores.

***

El señor Brigadier Irízar falleció en la ciudad de León (Guanajuato), donde reside el 2º Regimiento, que era á su mando, y su cadáver fué traído á esta capital para ser inhumado.

La carrera militar del señor General Irízar fué altamente honrosa, pues sirvió aquél á la República desde la época de la intervención francesa, comenzando su carrera como soldado raso, y conquistándose los grados superiores en el mismo campo de batalla, donde se distinguió siempre por su valor y disciplina. Hace quince años fué nombrado jefe del 2º Regimiento, puesto que desempeñó hasta su muerte.

La Secretaría de Guerra dispuso que una brigada hiciera al General Irízar los honores de ordenanza.

La inhumación se efectuó en el Panteón francés, habiendo presidido el duelo los señores Lic. Benito Juárez y el Coronel Gabriel Malda. El señor Juárez pronunció una oración fúnebre, encomiando los méritos del viejo soldado como valiente defensor de la patria y como liberal distinguido.

El señor Irízar había sido ascendido á General Brigadier el mes de septiembre último.

La Marina de Guerra Mexicana

PROYECTO DE CRUCERO

FIRMADO por el señor Capitán de fragata D. Carlos Z. Varela, hemos visto el proyecto de construcción de un crucero protegido de 2,400 toneladas y 19.5 nudos de andar, para la Marina Mexicana.

Para la mejor inteligencia del dibujo que damos hoy á conocer á nuestros lectores, consignamos en seguida algunos datos relativos al mismo proyecto.

La potencia ofensiva del crucero, será de: 2 cañones de tiro rápido de 15 centímetros; 8 de 10 centímetros; 8 de 57 milímetros; 4 ametralladoras de 37 milímetros y 2 tubos lanzatorpedos de costado (móviles).

La potencia defensiva estará representada por:

Una cubierta acorazada de 75 milímetros de espesor, corrida á todo lo largo del buque; un blockouse, ó torre de combate acorazada; dos carboneras laterales y un doble fondo corrido. El radio de acción, á la velocidad económica, será de diez mil millas.

Por lo que respecta á propulsión, el crucero tendrá máquina de triple expansión, suficiente para desarrollar en junto 7,000 caballos indicados; dos calderas ordinarias cilíndricas de doble frente; tres chimeneas; cuatro calderas modernas de tubo de agua, y dos hélices de aspas desmontables y paso variable á voluntad, tiro forzado y cámara cerrada con ventiladores.

Como auxiliares de maquinaria, contará el barco, según el proyecto, con:

Una caldera de vapor; dos dinamos; una máquina para hacer hielo; un telégrafo de señales eléctricas, y una completa instalación para torpedos.

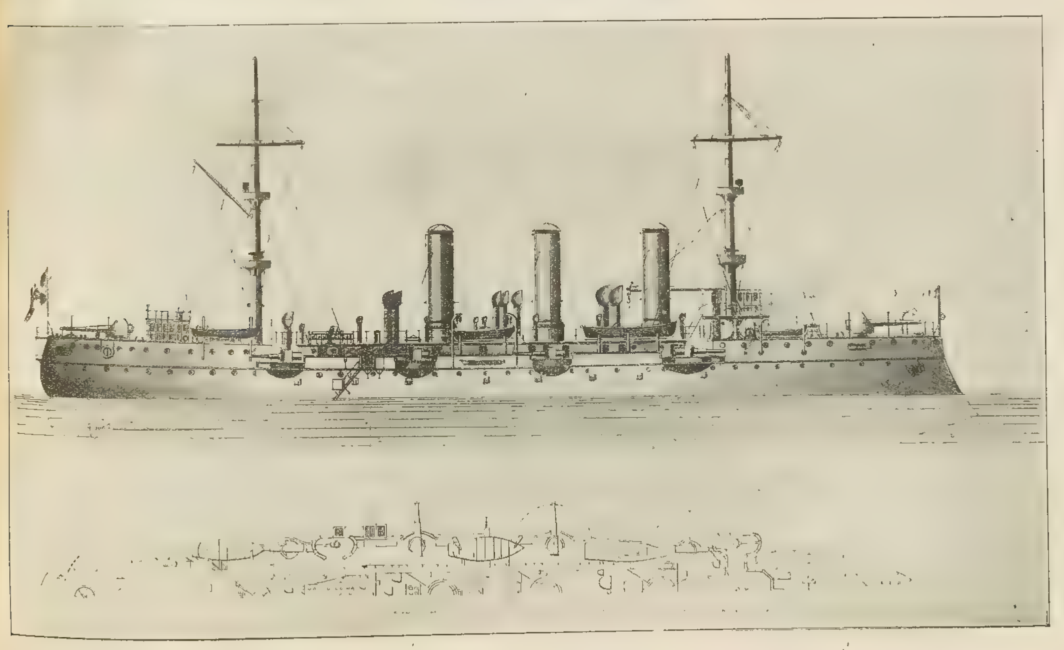
Todo el crucero tendrá alumbrado eléctrico con lámparas incandescentes y dos proyectores con lámparas de arco. Además, en todos los departamentos del buque habrá ventilación artificial.

SR. BRIGADIER D. JUAN DE DIOS IRÍZAR,
† el 6 del actual.

Perfectamente acondicionados, la nave tendrá alojamientos para el personal que sigue:

Un Comandante, un segundo Comandante, seis oficiales de á bordo; diez aspirantes de 1ª clase; cuatro maquinistas superiores; diez 3os. maquinistas; dos oficiales de mar de 1ª; doce individuos de maestranza; cien de marinería; cien fogoneros y diez criados.

Para el servicio de transporte, el crucero tendrá los departamentos necesarios para alo-



PROYECTO DE CRUCERO PARA LA MARINA MEXICANA.

jar á un jefe de tropa, veinte oficiales y doscientos setenta y seis soldados.

La nave estará dotada, además, con todos los aparatos é instrumentos más modernos, tanto en materia de navegación, como en lo que se refiere á máquinas, calderas, artillería, torpedos, etc., etc.

Por último, el buque tendrá horno para la fabricación de pan, cocina de vapor, baños de tina y regadera, independientes, y todo aquello que sea necesario para el buen servicio del mismo.

Las elecciones en Italia.—Los partidos se agitan. -Temores de trastornos. El porvenir de Marruecos. Tratado anglofrancés.—Adhesión de España.- El imperio colonial francés—La campaña de Manchuria. -Kuropatkine á la ofensiva.—Principio de una gran batalla.

CUANDO después de largos años de ansiedad y de anhelante espera, que el pueblo italiano ha experimentado por el temor de ver extinguirse la línea directa de la casa de Saboya, pasando la corona á la rama segunda de los Duques de Aosta, la Reina Elena ha dado por fin un Príncipe que desvanece todos los temores y realiza todas las esperanzas; cuando el caballeroso Víctor Manuel III, digno sucesor del "Gallantuomo", para huir de nuevas complicaciones con el siempre celoso Vaticano, da á su hijo muy amado el título de Príncipe del Piamonte, pudiendo proclamarlo, como podría haberse esperado, Príncipe de Roma, uniendo á su título de heredero el nombre de la ciudad eterna, sede y asiento de la monarquía y símbolo y bandera de los heroicos fundadores de la unidad de Italia; cuando todo esto debería ser motivo de unión y de concordia para los buenos ciudadanos, que viendo resuelta la cuestión dinástica, trabajaran de consuno en consolidar la prosperidad del país, haciendo desaparecer las aspiraciones utópicas que los apartan y las tendencias contradictorias que los dividen, mírase con asombro de propios y de extraños una desusada actividad en los círculos políticos, y nótase una agitación hasta cierto punto malsana en las fracciones y parcialidades de los grupos que se preparan con ardor extraordinario á hacer prevalecer sus programas en las próximas elecciones generales. Radicales liberales, socialistas, y hasta anarquistas, todas las fracciones que se oponen al régimen liberal y de orden del gabinete que preside el signor Giolletti, todos se aprestan á la lucha y se echa de ver con cuánta anticipación aperciben sus armas de combate y con cuánto afán se disponen á disputar los asientos en las Cámaras, en los aprestos que por su parte hace el gobierno para no permitir que el ejercicio del sufragio se convierta en manifestaciones tumultuarias y en desórdenes turbulentos que serán reprimidos con robusta mano.

TOKIO —DAMAS DE LA ARISTOCRACIA JAPONESA PREPARANDO LAS VENDAS PARA LOS HERIDOS EN LA GUERRA.

GUERRA RUSOJAPONESA.—LA ESCUADRA DEL BÁLTICO ALISTÁNDOSE EN CRONSTADT.

Sólo nuestro inquieto temperamento latino puede explicar estas agitaciones; sólo allí se puede encontrar la raíz de esos movimientos convulsivos de los pueblos que tan caros cuestan y están muy lejos de procurar el ansiado triunfo. Si el gobierno dispone y prepara las fuerzas militares, es porque supone que el orden puede perturbarse y quiere evitar trastornos. Ojalá la prudencia del poder público y el patriotismo de las oposiciones ahorren á Italia un choque violento entre las fuerzas encontradas, y la renovación pacífica del parlamento en los próximos comicios se haga en buen orden, alejando toda nube de tormenta, y así podrá el Rey, ayudado por su gabinete liberal, seguir trabajando por el progreso del reino y cooperando en la labor de paz y de concordia de los pueblos civilizados.

***

Después del tratado anglofrancés que dejó definidas las cuestiones pendientes entre las dos grandes naciones coloniales, especialmente en cuanto se refiere al Norte de Africa, que ha sido por mucho tiempo motivo y ocasión de agrias dificultades, dejando á la Gran Bretaña en pacífica administración del semiprotectorado que ejerce sobre la antigua tierra de los Faraones, de la que es soberano nominal el Sultán de Turquía, ha quedado Francia en libertad de ejercer su influencia en el Imperio Mogrebino, destinado en no lejana época á completar el territorio africano sujeto á la acción de la República, extendiéndose desde las ribe-

ras del Níger Superior hasta el Atlántico y el Mediterráneo; y así como Inglaterra quedará dominante en el Nordeste de Africa, Francia prevalecerá en el Noroeste. ¡Qué lejos estamos ya de los tiempos de Fashoda; qué lejos de ver á dos grandes pueblos resolver por medio de las armas sus tendencias coloniales! El convenio celebrado en abril último al reconocer la preponderancia de Inglaterra alcanzada por Kitchener en Ondurman, recobra para Francia la grande empresa iniciada en el primer tercio de la pasada centuria para asimilar al pueblo francés las extensas comarcas de la antigua Numidia fundando una especie de Francia africana, llamada á grandes destinos en el continente negro.

***

Sólo quedaba un punto por resolver: los derechos alegados por España á ejercer influencia en el Imperio berberisco. Recordaba la nación castellana las heroicas hazañas del emperador Carlos V y llamándose heredera de los Almoravides, pretendía ser la llamada á modernizar Marruecos. Pero le han faltado elementos para realizar esas aspiraciones, y cediendo á la fuerza de los acontecimientos, acaba de firmar un gran convenio con Francia, en el cual, sin renunciar á sus antiguos derechos, se adhiere á la convención anglofrancesa, reconociendo por ende la supremacía de la República en el Imperio marroquí.

Ya era tiempo. Centro, Marruecos, de un gran movimiento comercial con la Europa del Sur, y verdadero depósito y almacén para las transacciones mercantiles con las comarcas centrales de Africa, necesita un gobierno fuerte, una administración firme que domine las tribus levantiscas, y haga cesar la tradicional anarquía y profunda corrupción en que se mueve el país. Francia lo hará y una vez emprendida la ardua tarea, quedarán los sultanes de Fez, al amparo del gobierno de París, con un ejército organizado por oficiales franceses, fuerte y disciplinado, para sofocar á las tribus inquietas, que en los últimos años han sido una amenaza constante para el poder público, y á las veces han hecho estremecer al

El Contralmirante Viren, jefe de la escuadra de Puerto Arturo.

mundo civilizado con sus horrendos crímenes. Una nueva vía se abre al imperio de los Mogrebes, y como Egipto bajo la administración inglesa, podrá levantarse de su miseria y postración y entrar de lleno en el movimiento civilizador de los pueblos modernos.

***

No quedó tan quebrantado como se decía el ejército ruso que se retiró de Lioyang, después de cinco días de sangrientos combates, pues pudo efectuar su retirada en perfecto orden, no obstante que fué perseguido de cerca, por las valientes tropas del General Kuroki, que había intentado un movimiento envolvente para aplastar á los moscovitas, frente á los muros de sus fortificaciones en torno de aquella ciudad. Ni un solo cañón, ni un solo prisionero dejó en poder del enemigo el general Kuropatkine, ni uno solo de sus numerosos heridos en la porfiada lucha, quedó desamparado; paso á paso, y perseguido de cerca por fuerzas enemigas, atravesando por terrenos pantanosos, donde los soldados tenían que ayudar á las bestias de carga á empujar los carros y el pesado tren de artillería, el comandante de las fuerzas rusas se replegó á sus nuevas posiciones extendidas de Mukden al Paso de Tie, de las riberas del río Hun á las gargantas de Da, y allí pudo dar descanso á sus tropas fatigadas y esperar, esperar firme y sereno la llegada de refuerzos para equilibrar siquiera, si no superar numéricamente sus tropas con las del contrario.

Y pasaron los días, no sin que con frecuencia hubiera escaramuzas en los puntos más avanzados. También los japoneses tuvieron sus horas de descanso; la toma de Liaoyang, había mermado un tanto sus fuerzas y era preciso cubrir en lo posible las numerosas bajas, siquiera fuese retirando algunos regimientos, de los que asedian Puerto Arturo.

Frente á frente, después de algunos encuentros de poca importancia en los puntos más avanzados, quedaron los ejércitos contrarios, uno, apoyado en Mukden y en el río Hun, y otro en Lioayang y en las alturas que al Este

MUKDEN.—LLEGADA DE UN TREN DE LA CRUZ ROJA.

defienden Yentay y las minas de este nombre, teniendo, por punto avanzado, el pueblo de Benziaputzé.

Los reconocimientos repetidos, que con pasmosa celeridad llevaban á cabo los cosacos del General Mistchenko, para determinar con precisión la fuerza y posiciones japonesas, dieron á conocer en tiempo oportuno á Kuropatkine un punto débil en la línea japonesa, y contando ya con fuerza suficiente, creyéndose capaz de tomar la ofensiva, volver por su honor y prestigio militares que sus continuas retiradas habían puesto en tela de juicio, lanza primero una proclama para reavivar el ardor de sus tropas fieles, habla á sus soldados del santo amor de la patria rusa, les señala el peligro que corren sus hermanos siete meses ha sitiados en Puerto Arturo, y con firme resolución y confianza, marcha sobre los japoneses en extensa línea de frente. Enseñado en los recientes triunfos alcanzados por el enemigo en esta larga campaña, inicia con buen éxito un movimiento envolvente sobre el flanco derecho japonés, se apodera de un cerro desguarnecido que domina Benziaputzé, enfila su poderosa artillería sobre aquella posición que se hace insostenible, quedan rotas las líneas japonesas y el Mariscal Oyama parece emprender la retirada para fortificar sus líneas en sus principales posiciones.

El Vicealmirante Rodjestvenski, jefe de la escuadra del Báltico.

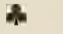
Lo que al principio pareció un simple movimiento estratégico contra la derecha japonesa, se convirtió desde el día 9 en un combate casi general. Para resistir el movimiento de flanco los japoneses concentraron sus fuerzas al Este y al Norte de Yentai, y teniendo por punto objetivo la aldea de Bensihú, tres días continuados de combate han podido mostrar el empuje de los rusos alentados en sus movimientos ofensivos, y la resistencia de los japoneses, para mantenerse en sus posiciones.

Cosa digna de notarse: mientras Kuropatkine, en sus movimientos trata de cortar las comunicaciones de los japoneses, interponiéndose entre Liaoyang y Fenguancheng, una fuerte columna japonesa se ha dirigido también al Este, para atacar el paso de Tie é interponerse entre Mukden y Harbin.

En los momentos en que escribimos estas líneas hay una expectación general: la batalla continúa, y aunque aparecen ciertas ventajas alcanzadas por los rusos, todavía nada hay de decisivo en sus resultados.

13 de obtubre de 1904.

Z. Z. Z.



INAUGURACION DE UN PUENTE

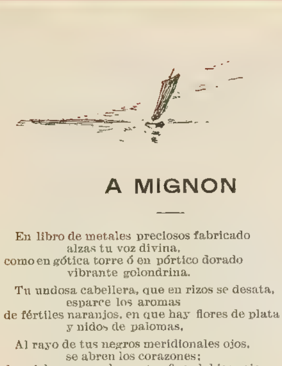
CON asistencia del señor Gobernador D. Aristeo Mercado, se inauguró en Uruapan (Michoacán) el mes de septiembre último, un magnífico puente de mampostería construído sobre el río Cupatitzio, á inmediaciones de la misma ciudad.

El puente, que mide 25 metros de largo por 10.40 m. de ancho, está emplazado sobre un compuesto de 27 metros de longitud, por 14.40m. de anchura y 2.50 m. de profundidad.

Para llevar á cabo esta importantísima mejora, el gobierno del Estado contribuyó con.. $10,000 en efectivo y con gran cantidad de materiales de construcción, calculándose en. .... $35,000, aproximadamente, el costo total de la obra.

El Prefecto Político del Distrito, D. Luis G. Córdova, dirigió personalmente los trabajos de construcción, activándolos sin cesar á fin de que cuanto antes pudiera inaugurarse la nueva vía.

PUENTE BENITO JUÁREZ. —URUÁPAM.



A MIGNON

En libro de metales preciosos fabricado
alzas tu voz divina,
como en gótica torre ó en pórtico dorado
vibrante golondrina.

Tu undosa cabellera, que en rizos se desata,
esparce los aromas
de fértiles naranjos, en que hay flores de plata
y nidos de palomas,

Al rayo de tus negros meridionales ojos,
se abren los corazones;
de miel y amor rebosan tus finos labios rojos,
¡de besos tus canciones!

Cruzando vas, alada, por lóbrego paraje,
triste y fascinadora,
¡cual esplendor que alumbra, tras lúgubre celaje!
¡como un alba que llora!

¡Canta en céspedes blandos y hojosas arboledas,
cigarra enardecida!
¡Canta, Mignon, que ¡ay! pronto te aplastarán las ruedas
del carro de la vida!

MANUEL REINA.

UNA JIRA CAMPESTRE.—HACIENDA DE TECUILA (VER.).

POEMAS EN PROSA

UNA SALIDA DEL SOL

Lenta é insensiblemente, la blanca y grata claridad de la aurora se había acentuado; y semejante á un refulgente océano de luz, inundaba la atmósfera. Así como la melodía de lejana orquesta parece, á primera impresión, un eco imperceptible, y progresivamente aumenta haciendo cada vez mayor el dulcísimo murmullo, así era para los ojos, la luz, lo que la música es para el oído. La tierra esperaba en tanto en un solemne recogimiento, despertada de su sueño reparador, pero como oprimida, abrumada por el prestigio de la belleza celestial.

Naturaleza, desde luego enmudecida. Y si los pajarillos y otras avecillas gorjeaban ó cantaban, era esto solamente como tímido preludio á los himnos del día. En brevísimos instantes un brillo como de oro brotó del Oriente, á semejanza de un abanico deshecho en materia radiante que tiñera con sus cambiantes y atornasolados colores las nubes más altas de la atmósfera, y encendiera sus contornos con tintas como de oro y rosa.

Toda la naturaleza atmosférica se declara de fiesta para saludar la salida del Sol. Las nubes distantes se coloran y parécense á los Alpes iluminados por el sol poniente. Los más tenues vapores se tiñen color de rosa en botón. Brotan del purpurino lecho del astro radiante haces, manojos de luz, y finalmente, adórnanse las nubes superiores con áureos y ofuscadores retoques.

La orquesta aumenta; y ya, entre las gasas flotantes, entre los arrullos y encantos de la harmonía, se distinguen, algo así como estremecimientos celestes, como vibraciones de lo alto. De repente, y en el instante mismo en que el alma, embelesada, se siente atraída por el magnetismo del divino canto hacia sus más puros ensueños, el órgano universal, cuyos registros están todos abiertos, entona con absoluta plenitud la estrepitosa alegría de la vida.... De súbito, todo se aleja; los planos se desvían, y el foco de la luz y del calor, elevándose majestuosamente, derrama muy lejos en el espacio, y á torrentes, las ondas de la fecundidad y de la vida. Los solemnes acordes del modo mayor dilatan en el infinito el sublime poema de la melodía sagrada.... El padre y dios de la luz ha aparecido; y su disco inmenso relumbra entre el purpúreo cortinaje, que el Oriente descoge presuroso, para hacerle debido cuanto digno recibimiento.

Todo renace, todo se ilumina, todo vive y todo canta. La ardiente esfera del Sol aparece majestuosa sobre el mar de fuego que le servía de lecho; las montañas se alumbran sobre los valles, que así despiertan; en suma: el sueño ha terminado. ¡Ahí la luz; ahí la actividad; ahí el día! Maravilloso instante en que la naturaleza entera parece resucitar; espectáculo sublime, ante el cual, entusiasmada el alma, vive con doble vida, y goza con placer doble, al contemplar en una altiva felicidad esta inmensa extensión de los reinos de la tierra que, ahora, vibra y palpita en la fecunda luz del astro del día, del calor y de la vida....

CAMILO FLAMMARIÓN.

UN SUSTO

FRENTE á Brusquet hay un dique.

El Sena corre hacia él insensiblemente, entre dos orillas erizadas de juncos, atravesando allá campos morenos y amarillos, siguiendo aquí al pie de un camino que contornea el bosque sombrío.

Arriba del dique, dos aldeas Brusquet y Chastevil, están una frente á la otra. La primera se escalona, al borde del agua donde se amarran sus barcos, en casitas de color borra de vino y rosa salmón, presumidas casitas incrustadas de vidrieras de color y coronadas por torrecillas. Esferas formando espejo reflejan allí el paisaje deformado. La otra aldea, Chastevil, completamente rústica, yergue por entre la vegetación sus tejas coloradas, sobre las cuales se desliza y muere, todas las tardes, el último rayo del sol.

El Sena, en ese paraje, es ancho. Una isla lo corta en dos corrientes desiguales. El suave rumor que rebosan por sobre el dique, canta á la sordina, mientras que en un barcolavadero, que sirve de establecimiento de baños, los golpes de moza clavan en el silencio, desde el alba hasta el crepúsculo, incesantes chasquidos.

Un barquero hace el servicio, de una orilla á la otra, y conduce en un pesado bote á las lugareñas que van al mercado de Chantevil, ó á los parisienses de paseo que se asustan ante la perspectiva de un largo desvío, pues hasta Thomel no hay puente.

Ese barquero está siempre ebrio.

Un parisiense, M. Darsot, sobre la azotea de una de las primeras casas de Brusquet, fumaba, al levantarse de la mesa, su cigarrillo.

Soltero desocupado y rico, iba todos los años á pasar un mes á la aldea: la pesca y el remo llenaban allí todo su tiempo. Ese verano, por casualidad, se aburría, pues había quebrado con su amante; y unos amigos, vecinos suyos, con quienes contaba, se habían ido ese año al mar.

Contemplaba, con expresión melancólica, su canoa, la «Aster», que duplicaba, al pie de una escalera de madera, su casco de abeto barnizado y su palo con banderola, en el agua lisa como un espejo. Imposible andar á vela, por falta de viento. Y el calor no daba absolutamente ganas de salir á caminar por el bosque.

Había dado la una, casi al mismo tiempo, en las dos aldeas. Las palas del lavadero habían callado, y también las escalas del piano que todo el día salían volando por las ventanas. El sol caía á plomo sobre el río, que chispeaba como un pez de oro. Las márgenes vacías dormían un sueño caluroso. Un oro fluido y ardiente bañaba la atmósfera. Se habría dicho que era aquélla la decoración encantada de la Hermosa del Bosque Dormido.

M. Darsot, que bostezaba, divisó, en la vuelta del camino, una falda rosa, debajo de una sombrilla roja. Se inclinó, reconoció á la elegante Mm. Gratienne; y su aburrimiento desapareció de repente.

Era porque picaba su amor propio esa joven señora despreciativa, que parecía orgullosa de la fama de su marido, el pintor del gran mundo, orgullosa de su fortuna, orgullosa sobre todo de su belleza. Entre ella y él se había establecido una especie de hostilidad: de parte del hombre, un galanteo terco é irónico; de parte de la mujer, coqueterías engañosas, á veces muy dulces, frecuentemente crueles.

Mme. Gratienne, delante de la escalera, esperaba al barquero.

***

M. Darsot, en menos de un minuto, la había alcanzado y saludado.

—¿Va usted á Chastevil, señora? Permítame que la pase.

Y designaba con la mano la canoa, amarrada á corta distancia.

—Gracias—dijo ella secamente.—Espero al tío Ocoq.

—Es un hombre muy imprudente, recuerde—observó él, contrariado; —es un borracho que todavía ha de causar una desgracia.

—¡Bah!—exclamó la joven desdeñosamente.

—¿No tiene miedo?—preguntó él con una sonrisa agresiva.

—¡No!—respondió ella; y miró á su interlocutor de arriba abajo, muy hermosa con su tez mate, sus ojos negros muaré, sus fuertes labios de color sangre. Sus cabellos de tinta, torcidos en caracol, evocaban la fuerza. Respiraba bien la vida y la salud, dentro de su traje rosa ajustado en el busto é inflado en las caderas. Se adivinaban sus pechos debajo de la fina tela; y, como la falda era corta, sus pies, calzados de cuero charolado, se estiraban por debajo de ella, punteando con su carne blanca el calado de las medias de seda.

M. Darsot insistió:

—Bien ve usted que el barquero no está.

Ella replicó con frialdad:

—Sí; ahí viene.

Y los dos, con la mano como pantalla sobre la frente, vieron el bote del tío Ocoq que se separaba lentamente de la otra orilla. Cortaba el río al sesgo, á golpes de remo, vigorosos y regulares. Una lugareña, llegada demasiado tarde al embarcadero, llamaba en vano al barquero para que fuese á recogerla. Sus gritos prolongados repercutían de una manera singular en el vacío. La espalda del tío Ocoq y sus movimientos tenían cierta expresión inquietante á medida que el hombre iba aproximándose. Y cuando dejó ver su cara enrojecida, en la que brillaban ojos de un color azul sucio, y la risa imbécil que agitaba los pliegues rugosos de su barba, M. Darsot no pudo menos de decir:

—Va á echarla al agua; está completamente borracho.

La joven se encogió de hombros:

—¿Y á usted qué le importa? Supongo que no me acompañará.

El aceptó el desafío:

—Disculpe usted—dijo, y le tendió la mano para hacerla pasar al barco.

Una falsa maniobra del tío Ocoq estuvo á punto de hacerles caer al agua.

Una vez instalados en el bote:

—¡No tengan miedo—dijo el barquero, escupiéndose las manos antes de volver á tomar los remos.

***

¿Que no había qué temer? Fácil era decirlo. ¡En fin!.... Ya que el despecho lo había hecho subir á ese bote peligroso, detrás de Mme. Gratienne, fuerza era que M. Darsot tomase su partido. Gracias á Dios, sabía nadar. Pero ¿y la joven? Si llegaba á ocurrir un accidente, ¿tenía que arriesgar él su vida por ella, con ella? ¡Si lo amara al menos!.....

Y miraba á la joven, rabioso, irritado de verla tan hermosa. De su sombrilla roja, un reflejo de fuego caía sobre su rostro y lo iluminaba con una poesía de vitrail; una de sus manos, en esa sombra purpúrea, se matizaba con un tono verde muy fino: la otra, colgante al sol por arriba de la borda, parecía una mano de luz, y los dedos, rayos blancos.

—¿Por qué me mira usted así?—preguntó al joven.

El respondió, sin desviar sus ojos:

—¿Trabaja ahora Gratienne?

La joven respondió:

—No; ha ido á París.

M. Darsot preguntó después de una pausa:

—¿Va usted á ver á los Lanfry?

E indicaba con un ademán una bonita propiedad, con un plantío de tejos al tresbolillo que bajaba hasta el Sena.

—No; voy á Chastevil, á comprar alhucema en la farmacia.

Disgustado por esta sequedad, el joven volvió la cabeza y contem-

pló el agua. Una selva delicada se transparentaba en ella: lianas flexibles, culebras de hierba, tallos de nenúfares blancos, abetos de río, de ramillas dentadas; toda una selva móvil y glauca, hecha de cristal, á la que la corriente, muy fuerte, doblaba completamente, y que palpitaba así en un continuo y vano esfuerzo por enderezarse. Peces luminosos vagaban por ella, manchas claras aquí, fugas de sombra allá. Y el rumor de la cascada del dique, próxima ya, gruñía, de momento en momento, cada vez más sordamente.

Un choque arrancó á M. Darsot del ensueño en que se había perdido de pronto. El joven se sobresaltó: apretándose contra él, completamente pálida, con sus grandes ojos negros que se habían hecho enormes, Madame Gratienne temblaba de pies á cabeza. M. Darsot siguió la dirección de su mirada y vió al tío Ocoq. Congestionado, hosco y riéndose entre dientes, el barquero, sacudido por un hipo extraño, remaba con todas sus fuerzas, torpemente. Había dejado que la corriente arrastrara al bote, y la embarcación penaba entonces, inmóvil, contra el empuje de las aguas; y, por una ilusión, parecía que éstas, al correr rápidas como una caída, la llevaban directamente al dique.

***

—¡Eh!, tío Ocoq!—gritó M. Darsot.

—¡Tengo miedo!—dijo la joven.

Las aguas corrían; la resistencia del bote disminuyó. La embarcación describió un cuarto de círculo, indecisa; después se dejó arrastrar bruscamente, perdió una decena de metros en tres segundos. Desorientados los remos, golpeaban el agua estúpidamente.

—¡Bestia! ¿Qué es lo que está haciendo?

Y, con un movimiento instintivo, M. Darsot se levantó á medias.

—Yo sé, yo sé; no tengan miedo—dijo el barquero, sin dejar de reír entre dientes; y, echándose sobre los remos, con una falsa maniobra que hizo girar el bote, remó firme siguiendo la corriente.... ¡derechamente al dique esta vez!

La joven soltó un grito. Y M. Darsot la sintió toda sobre él, contra él, en él, con los brazos al rededor de su cuello, el rostro contra su rostro, las piernas contra sus piernas. La joven lo abrazaba, lo paralizaba, balbuciendo:

—¡Sálveme! ¡Sálveme!

El respondió:

—Suélteme inmediatamente. No hay peligro.

Y ordenó:

—¡Tío Ocoq, déme los remos!

—¿Mis remos? ¡de ninguna manera!—decía el barquero con una risita burlona.—Mis remos me conocen. No conocen á nadie más que á mí.

—Suélteme, señora—repetía el joven;—le juro que no corre ningún peligro.

Y á la fuerza se desasió del brazo, repitiendo:

—No se mueva de ahí; déjeme hacer á mí. No haga un solo movimiento, ó estamos perdidos.

La joven, paralizada y prendida al bote, se dejó soltar. M. Darsot se inclinó, se deslizó hasta el barquero.

—¡Los remos!—le intimó completamente lívido, con los ojos duros, la expresión homicida, dispuesto á todo.

—¡Váyase al diablo!—dijo el barquero.

Un puñetazo, asestado como para matar un buey, en el medio de la frente, aplastó al imprudente. Se desplomó, soltando los remos, de los que se apoderó M. Darsot.

***

Ya era tiempo, pues estaban á veinticinco metros apenas del dique. Las aguas se deslizaban con una rapidez vertiginosa; se oía el ruido de su caída, un hervidero furioso.

Entonces, la angustia fué otra: ¿lograrían salir de la corriente? Pie á pie, centímetro por centímetro, el joven luchó, ganó un poco de terreno, después más. Más tarde confesó que ese momento de espanto, por cruel que hubiera sido, no había igualado para él en sufrimiento al estupor del primer instante de confusión. Entonces luchaba al menos, un instinto de batalla lo exaltaba. Al ver á Mme. Gratienne casi desvanecida, sin conciencia y sin movimiento, en esos pocos minutos se enamoró repentinamente, locamente, de ella. Preveía ya el movimiento en que, vencido, deslizándose poco á poco hacia una muerte segura, soltaría todo y se precipitaría sobre ella, la estrecharía furiosamente, á fin de salvarla ó morir en ese beso supremo.

Un cuarto de bora después tocaban la orilla; y M. Darsot se llevó precipitadamente á la joven, dejando que el barquero recobrara el conocimiento bajo los golpes del agua que unas lugareñas que habían acudido le echaban en la cara, renegando:

—¡Viejo borrachón! ¡Ha bebido hasta reventar!

M. Darsot llevó á la joven á casa de los Lanfry, que estaban ausentes. Le hizo traer un vaso de agua, que ella bebió con avidez.

—¿Cómo se siente, señora?—le preguntó respetuosamente.

—¡Bien! ¡oh! ¡muy bien!—respondió ella, y mirándolo con ojos muy dulces, humillada y tierna, bajó la cabeza.

El comprendió que ella lo amaría. De pronto, la joven le tomó la mano y depositó en ella un beso, después de lo cual rompió á sollozar.

Los dos volvieron juntos, al caer la tarde, por el largo desvío del puente de Thomel, porque por nada del mundo habría vuelto ella á pasar el agua. Habían hablado mucho, sin duda, pues no se hablaban ya; pero sus ojos y sus sonrisas tenían cierta expresión enternecida y solemne.

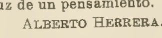
El temor á la muerte había hecho nacer, en ella y en él, el amor.

P. Y V. MARGUERITTE.

EL SONETO

Catorce versos son, donde chispea
con flechazos de luz, la fantasía;
joyel de fulgurante pedrería
donde el fuego del numen centellea.
Es el soneto, la imperial presea
que enamorado el soñador, envía
á esa diosa gentil, la Poesía,
su inmaterial, su casta Galatea.
Y no hay sarta de perlas albeantes,
ni collar de riquísimos diamantes,
que á pesar de sus fuegos irisados,
superen en belleza y valimiento
á los catorce versos enhebrados
en el hilo de luz de un pensamiento.

ALBERTO HERRERA.



ORLANDO MANUEL

Por qué lloras, pobre niño? preguntó una señora á un muchacho macilento, encorvado, andrajoso y feo.—¿Qué tienes?

El niño levantó los ojos hacia ella; ojos azules como un cielo de primavera, tristes como el desengaño y tranquilos como el dolor que no estalla.

—¡Mucho frío! la contestó.

—¡Infeliz!

—....¡Y mucha hambre!

—¡Pobrecito! ¿Qué es de tu madre?

Cerró sus ojos como para buscar en su mente algún recuerdo extraviado. Su ennegrecido y feo rostro se contrajo dolorosamente y luego, haciendo con sus hombros un movimiento cuya significación fué intraducible, dijo sollozando:

—No la tengo.

—¿Que no la tienes?

—No. Un caballero, irritado porque equivoqué un periódico al vendérselo, me dijo que yo nací del abismo. Ignoro lo que es eso; pero se me figura una cosa muy negra.

—¿Cuál es tu edad?

—Ya soy viejo.

Muy viejo, sí. Esos seres desventurados que nacen para escarnio de los felices, cuentan los años por docenas. Para ellos todo es prematuro: la vejez, el cansancio, el hastío cruel que hace odiosa la existencia. Y á todo se resignan sin maldecir ni blasfemar; es que no saben que existe Dios.

La dama continuó preguntándole:

—¿Tu nombre?

El niño la respondió:

—Me llaman Edmundo, Juan, Armando.... ¡de cualquier modo! Seguramente que no poseo uno propio. ¡Qué me importa!.... Lo que me irrita es que algunas veces me ponen apodos que me dan vergüenza.

—¿Quién lo hace así?

Mis compañeros; los que como yo se llaman Armando, Juan, Edmundo....

—¿Tú no los insultas del mismo modo?

—Nunca, señora. Los trato con el cariño de hermanos; ellos son más desgraciados que yo.

—¿Por qué lo dices?

—Porque ríen mucho.

—¿Y tú?

—Lloro.

—¿Luego supones que el que llora, es más dichoso que el que ríe?

—Creo que el que ríe, no es tan feliz como el que llora.

La dama, profundamente emocionada ante la adorable sencillez de aquella desgraciada criatura, reflexionó un momento. Luego prosiguió, con voz insegura, su interrogatorio:

—¿Pudieras decirme por qué causa?

El niño le contestó con firmeza:

—No sabría exactamente; pero lo he experimentado en muchas ocasiones, y le aseguro que cuando no puedo llorar, siento en mi pecho una cosa muy grande que me causa angustia y me da gana de morir. Una vez que me desahogo, me siento tan dichoso como debe sentirse el que usa gabán y tiene casa.

—¿Tú no la tienes?

—No.

—¿En dónde vives, pues?

—Aquí.

—¿En este sitio?

—En todos. La plaza es grande, y en este lugar como en otro, paso la noche pensando casi siempre, pues el frío me deja dormir muy pocas veces.

La dama llevóse una mano al corazón, y dejó que libremente corriera una lágrima por su mejilla, lágrima bendita, vertida ante el infortunio de aquel «viejo» que no tenía madre, ni nombre, ni casa, ni gabán; agobiado por la maldición del cielo, que con sus ojos, obscurecidos á fuerza de llorar, no había visto nunca limpio; sin fe, porque no conocía á Dios; sin amor, porque no era amado; sin alegrías, porque era un triste, un triste envejecido á la edad de trece años.... ¡Oh, los felices! La historia de uno de estos seres es la de todos ¡y hay muchos! No os costará trabajo encontrarlos. Merodean por todos los lugares públicos; no tienen uno propio. Del mundo no les pertenece más que la tierra que pisan. Harto bien saben los infelices que ni aun siquiera tienen un sitio en algún corazón.... Y vosotros olvidáis en vuestro egoísmo que ese ser anónimo, nacido no sabe dónde, solo y errante por un mundo que le es indiferente y que por su inocencia no ha llegado á serle odioso, lo que, por otra parte, es un signo de bondad innata; abatido por un destino cruel, sin merecerlo, puesto que es inocente.... olvidáis que ese pequeño infortunado es vuestro hermano. Tenedle compasión. Ved cómo en sus ojos hay muchas sombras, son sus vigilias, sus insomnios, su tristeza eterna. ¿Por qué lo despreciáis? Recordadlo bien, muchas veces le habéis arrojado una moneda á cambio de un periódico, y el probrecillo se ha inclinado á recogerla, sonriente, con humildad cristiana. La humillación no la comprenden estos seres que viven muriendo; por eso sonríen en vez de maldecir....

***

La dama guardó silencio, tuvo miedo de seguir interrogándolo. Sabía demasiado, y después de mucho reflexionar, llegó á la conclusión de que es mejor ignorar el infortunio ajeno. El no saber nada, es una felicidad que por desgracia sólo se aprecia cuando se sabe todo. Ser ciego, es preferible mil veces á mirar lo que trueca en inquietudes la dicha con que se nace. Por otra parte, se encontraba ante un infortunio que nunca imaginó, representado por un pobre niño nacido en la sombra, sin madre y, por tanto, no sólo huérfano en el mundo de la vida, sino en el mundo de las afecciones; acaso malo á la par que inocente.

En los grandes dolores, la blasfemia sube del corazón á los labios; pero en los de la piadosa dama, ésta se trocó en oración. El niño levantó los ojos creyendo tal vez mirar cómo la plegaria de aquella buena mujer se elevaba hasta el cielo. Y por la primera vez en su vida sintió un estremecimiento parecido al de la agonía; sólo que fué la convulsión que vuelve á la vida, y no la que precede á la muerte. Fué, en una palabra, la crisis de la terrible enfermedad de su alma. Su semblante, de pálido y feo, tornóse en purpúreo y hermoso; la trasformación moral obligó la metamorfosis física. «¡Qué grande es Dios!» dijo en un arrebato de fiero entusiasmo.—«¡Madre mía!»

Sentir y creer en estos dos seres, es despertar á una existencia de goces puros, ascender á las alturas desde el fondo del abismo, despertar á la luz, reír.....

Y rió. Ya no era un triste, ni un viejo. Su vejez y su tristeza desaparecieron, substituyéndolas una felicidad tanto más grande cuando que le era desconocida.

Justo es decirlo en su obsequio, no era malo, como la dama se aventuró á suponerlo. Si alguna vez obró en favor del diablo, fué ignorando que lo hacía en contra de Dios. El bien y el mal no lo puede discernir una conciencia dormida, y sin embargo, era bueno de natural. Su bondad quedó revelada en las siguientes frases, dichas con encantadora inocencia:

—No quiero vivir más así, señora, lléveme con Vd.

—¿Quieres venir conmigo?

—Sí. ¿Pero me pondrá Vd. mi nombre?

El semblante de la dama se ensombreció. Le vino á la memoria el recuerdo de su único hijo, muerto.

A aquel muchacho.... ¿le pondría el nombre del muertecito?....

—Sí, le dijo, te llamarás Orlando Manuel.

—Gracias, señora, contestó Orlando Manuel entre sollozos.

***

Un momento después rodaba silenciosamente por la gran avenida un coche de sitio conduciendo dos miserias: la una vestida de seda y la otra cubierta de harapos. Era una madre sin hijo y un hijo sin madre; los acompañaba Dios.

México, septiembre de 1904.

FERNANDO VILLASEÑOR.

TEATROS.—Pilar Loredo, Tiple del Principal.

Páginas de la Moda

Entre las lindas novedades de otoño es preciso señalar un delicioso terciopelo inglés, suave, sedoso, de una frescura radiante en los tintes pálidos, y de una obscuridad iluminada de reflejos en los tonos sombríos.

Con estos terciopelos se hacen elegantes «toilettes» y trajes sencillos, prácticos, que podrán llevarse todo el otoño ó invierno. La tela de que hablo se frunce, pliega y abullona á la

NÚMERO 1.

NÚMERO 2

medida del deseo y se la emplea para vestidos de hechura tan fina como si fueran de batista, pues este terciopelo, suave como un foulard, se presta á modas nuevas ó imprevistas: los frunces en «nido de abeja», toda clase de bullones dispuestos en bandas aplegadilladas, los encontramos hoy en este gentil terciopelo.

El terciopelo inglés de color crema ó blanco se limpia á maravilla y se lava como un pañuelo: llena todas las condiciones requeridas; también se ejecutan con él hermosas «toilettes de soir»; y nada es más encantador que un traje de comida, de terciopelo inglés blanco liso, con incrustaciones de venecia «roussi».

El traje sastre de terciopelo blanco se realza á menudo con una guarnición de «straps» pespunteados en terciopelo malva ó verde almendra. Estos trajes hoy hacen furor en París; reemplazan á los de sarga ó paño en el día, y á los de tafetán ó muselina en la noche. La «soutache» de algodón forma un delicioso ornamento sobre el terciopelo inglés.

Las blusas de terciopelo blanco pueden igualmente prestar grandes servicios, ya sean bordadas, ya incrustadas de encaje.

Los tonos de terciopelo que han alcanzado mayor éxito después del blanco, son el paja, el malva, verde almendra, un rosa vivo muy armonioso y, en fin, un azul pálido de seductora delicadeza; también puede contarse entre los colores más felices el gris, la gama de los leonados, el violeta y el ciruela.

El gris, tan elegante como fácil y cómodo de llevar, es altamente conveniente. Nuestra figura 1 representa un precioso modelo hecho de un gris argentado, de reflejos blancos; la fal-

NÚMERO 4.

SOMBRERO DE OTOÑO.

NÚMERO 3.

SOMBRERO DE OTOÑO.

da, poco fruncida en lo alto, y de estrecho delantero, está circuída por dos hileras de galones que se detienen en «capucin» sobre las costuras del delantero. Este galón es muy lindo: tramada de lana y seda de un tono más obscuro que el terciopelo, sobriamente esclarecida por un hilo de plata, esta trenza de fantasía oculta la montadura de los dos volantes en forma que dan la amplitud á lo bajo de la falda. El bolero, recto y tocando la cintura, está coquetamente ornado de un doble galón y recortado sobre un pechero de paño blanco, rayado por bridas en presillas de seda gris; hacia abajo de los delanteros de cada lado, una rosácea galoneada con un botón de plata en el centro; la misma rosácea, pero un poco más pequeña, se encuentra sobre el cuello de paño blanco, cuyo borde recuerda la ornamentación del pechero; la manga es derecha, oprimida por vueltas mosqueteras de paño galoneado; dos filas de trenzas ocultan la bocamanga. Este traje puede hacerse en terciopelo café ó ciruela con galones adecuados, ó simplemente guarnecido con bieses de paño del mismo tinte, como la fig. 2. Este segundo modelo, igualmente de terciopelo inglés, pero de un tono café dorado, á la vez dulce y abrigador, que trae á la memoria los ricos follajes del otoño, es de una elegante sencillez; la falda lleva en lo bajo tres pliegues religiosos, tomados de la misma tela, y el delantero está cercado por una doble fila de «straps» de paño adecuado, pestunteados con lana tan gruesa como un «soutache». La blusa tiene una cintura drapeada de terciopelo; un bies de paño pespunteado encuadra un pechero en piel crema, cubierto de arabescos en «soutache» café, sembrado de botoncitos de seda; la manga es amplia y está retenida por un puño de la misma tela que el pechero; en la bocamanga, un bies de paño oculta la montadura de una «epaulette» que amplifica lo alto del busto; pequeño plastrón y cuello drapeado de terciopelo malva.

¿Queréis un modelo más elegante, más esmerado, que convenga para teatro, comidas y visitas?

Allí está la fig. 3, en terciopelo de algodón «bis» de un tinte champaña: este traje nos muestra un nuevo empleo del trabajo de los frunces. La falda tiene un canesú fruncido y un delantero angosto abotonado de cada lado por botones de pasamanería; á la altura de la rodilla está montado un volante aplegadillado, llevando en un espacio intermediario los frunces arabescos de «soutache» de fantasía. La blusa está recogida por una cintura de raso; los hombros están aprisionados por un canesú aplegadillado que termina en una banda bordada de seda matizada; mangas derechas, fruncidas bajo un volante que reposa sobre otro de encaje.

El terciopelo inglés negro es también de lindo efecto, como lo indica la fig. 4. La falda está ornada de bandas de paño negro dibujando dientes puntiagudos y acaba por un volante en forma que sigue movimientos ondulados. Esta combinación del paño y del terciopelo es muy apreciada. La blusa tiene un canesú trabajado á pliegues de ropa, el cual está guarnecido de un bies y de un volante ondulado de paño doblado de «surah» de color que se ve al menor movimiento. Un alto puño cubierto por bieses de paño de anchuras diferentes termina la amplia manga.

María Luisa.

NÚMERO 6.

SOMBRERO DE OTOÑO.

EXPLICACION DE LAS LAMINAS

NÚM. 5.—«Toilette» de otoño sastre, en «cheviote» azulnegro adornado con terciopelo; botones de terciopelo azul.

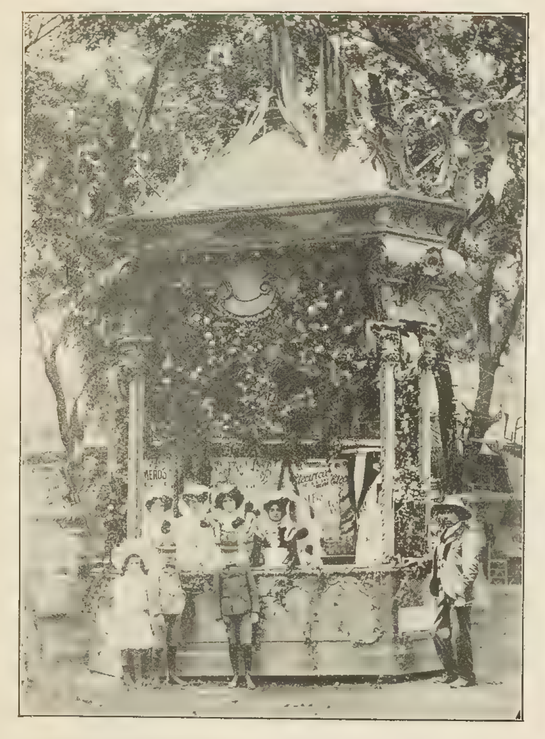
NÚM. 6.—Elegante vestido de paño «beige» con bandas más obscuras, orladas por gruesos flecos.

NÚM. 7.—Traje en paño azul liso, guarnecido de paño cibelina y de pequeños «straps» de tafetán.

NÚMERO 5.

MODELO DE PEINADO.

NÚMERO 7.



PUESTO DE «EL BUEN TONO».

PUESTO DE «LA TABACALERA MEXICANA»

Las Fiestas de Covadonga

EL domingo último, como estaba anunciado, se efectuó en el tívoli del Elíseo la romería y rifa de beneficencia organizadas por la Colonia Española para cerrar con ellas la serie de festejos con que en esta ocasión se celebró en México el aniversario de la batalla de Covadonga.

Para completar nuestra información relativa á las suntuosas fiestas á que nos referimos, publicamos en estas páginas algunas fotografías de los puestos de las principales casas comerciales que más contribuyeron en este año al esplendor de las mismas fiestas.

"El Buen Tono", S. A.

Conocida de todos es la proverbial galantería que distingue á los propietarios de «El Buen Tono», S. A., y la solicitud con que siempre toman parte, lo mismo en las fiestas de los españoles que en la de los franceses, los italianos y los americanos. El puesto que instaló expresamente «El Buen Tono» para la romería de Covadonga, fué, sin duda alguna, uno de los más hermosos; hecho todo de «papier maché», se distinguía por la belleza de su ornamentación, apareciendo vistosamente engalanado con guías de flores y con banderas mexicanas y españolas.

Un grupo de agraciadas señoritas, llevando la clásica mantilla, atendían con el mayor esmero á los consumidores, poniendo en circulación los cigarrillos especialmente fabricados para las fiestas, con artísticas envolturas alusivas á la solemnidad del día. Este puesto fué uno de los que más llamaron la atención del público.

"La Tabacalera Mexicana".

Un hermoso salón árabe, en cuyas portada lucían los colores rojo y gualda, constituía el puesto instalado en el tívoli por aquella gran fábrica de cigarros. Tanto el interior como el exterior estaban adornados con palmas y flores graciosamente combinadas. Durante los principales días de las fiestas, la orquesta «Lerdo» tocó allí escogidas piezas, bailándose jotas y «Cake Walks». Seis señoritas vestidas con trajes de fantasía que representaban las banderas española y mexicana, obsequiaban á la concurrencia con cigarrillos de las más afamadas marcas de la fábrica.

Entre éstos, debemos hacer mención muy especial de los «Antojos», «Tabacalera», «Cazadores», «Predilectos» y «Damitas», marcas, todas, que gozan de envidiable popularidad en todo el país, debido no sólo á la magnífica elaboración del producto, sino también á la elegancia de sus envolturas.

El público encomió con justicia la magnífica instalación presentada por los señores Basagoiti, Zaldo y Compañía.

Por último, diremos que "La Tabacalera Mexicana", que lleva cinco años de fundada, ha realizado últimamente muy grandes progresos debido á la buena dirección de sus negocios.

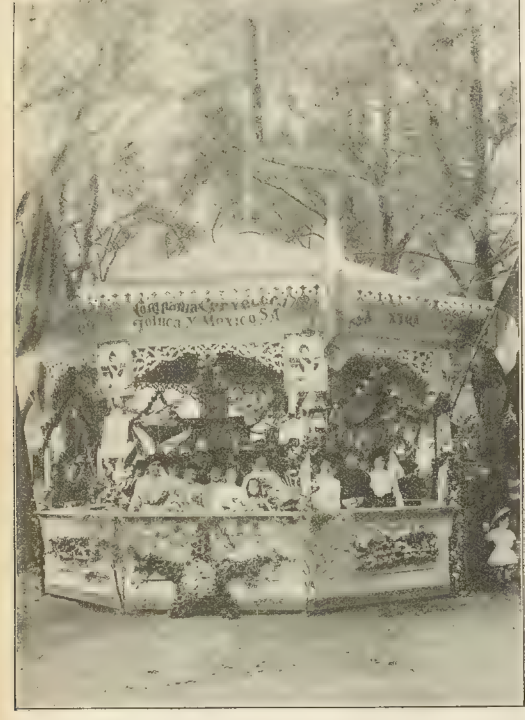
La "Cervecería Cuauhtemoc"

Esta importante negociación, una de las más prósperas que existen en la República, estuvo también representada en las fiestas de Covadonga, de una manera muy brillante. Su instalación se distinguió, no precisamente por su lujo, sino por la considerable existencia de sus productos que puso á la venta y que apenas fueron suficientes para satisfacer las exigencias de la demanda.

La predilección del público por las cervezas de Monterrey, es una de las pruebas más claras de la insuperable calidad de aquéllas, y justifica plenamente el empeño que sus propietarios despliegan sin cesar para hacer que la fábrica se eleve cada día á mayor altura.

Las distintas marcas que proceden de la Cervecería «Cuauhtemoc», entre las cuales se encuentra la famosa «Carta Blanca», son cada día más solicitadas en los mercados naciona-

PUESTO DE LA CERVECERÍA «CUAUHTEMOC».



PUESTO DE LA CERVECERÍA DE TOLUCA.

PUESTO DE LA «CIGARRERA MEXICANA.»

les. Es indudable que esta fábrica, por los numerosos elementos con que cuenta, y por la superioridad de sus productos, está llamada á ocupar uno de los primeros lugares entre todas aquellas que contribuyen al engrandecimiento de la industria en México.

En la Exposición de S. Luis Missouri, la Cervecería «Cuauhtemoc» acaba de obtener el gran premio entre todas las cervecerías del mundo.

La Cervecería de Toluca.

Notable también, por la sencillez y buen gusto de su adorno, fué el puesto donde la «Compañía Cervecera de Toluca y México, S. A.», puso á la venta sus productos, tan apreciados por los consumidores y que tantos triunfos han obtenido, lo mismo en las exposiciones nacionales que en las más importantes de Europa y Estados Unidos.

El numeroso personal encargado de atender al público, apenas fué suficiente para despachar á los innumerables consumidores: tanta era la demanda que tenían las magníficas cervezas de Toluca.

En el grabado que publicamos aparece el grupo de señoritas que tuvo á su cargo el despacho, y que pudimos fotografiar momentos antes de abrirse las puertas del tívoli al público.

La instalación de la «Compañía Cervecera Toluca y México» en el gran certamen internacional de San Louis Missouri, ha llamado altamente la atención de los millares de visitantes que recorren el departamento donde se encuentra.

"La Cigarrera Mexicana".

La instalación de esta fábrica fué notable por todos conceptos y superó, sin duda alguna, á todas las hechas por la misma negociación en años anteriores.

Estaba primorosamente adornada con «panneaux» de flores y palmas, y festones, presentando, por la artística combinación de su decorado, un golpe de vista verdaderamente soberbio.

En el centro del hermoso pabellón se levantaba una torre «Eiffel» en miniatura—reproducción exacta de la de París,—y grandes focos de luz de arco se veían suspendidos del cornisamiento, completando el adorno exterior del lujosísimo puesto. Los consumidores eran atendidos por graciosas señoritas, encargadas del despacho de los cigarrillos.

Dado el crédito de que gozan entre los fumadores de buen gusto las diferentes marcas de «La Cigarrera Mexicana», huelga decir que la instalación fué una de las que atrajeron durante las fiestas de Covadonga mayor número de visitantes. Los materiales empleados en la fabricación de los cigarrillos son de reconocida superioridad, y los métodos de elaboración, los más modernos que se conocen.

La "Compañía Harinera".

Indudablemente que el mejor y más artístico puesto que se instaló en el tívoli durante las fiestas españolas, fué el de la «Compañía Harinera y Manufacturera Nacional, S. A.», cuya fábrica y almacenes están situados en la calle de los Arcos de Belén, núm. 25.

La fotografía que publicamos basta por sí sola para dar una idea de la belleza y elegancia de la instalación. En cuanto á los productos de esta importante fábrica, que compiten ventajosamente con los mejores del extranjero, sólo diremos que la demanda que tienen actualmente en el mercado, es, por decirlo así, extraordinaria.

La fábrica surte no sólo la plaza de México, sino también las principales de los Estados y, gracias á la perfecta elaboración de sus productos y al crédito que ha sabido conquistarse, es, sin duda alguna, la primera en el país. Las galletas que elabora la «Compañía Harinera y Manufacturera Nacional, S. A.» son de calidad suprema y no tienen competencia en la plaza. El númeroso público que asistió á las fiestas de la Covadonga así lo comprendió, elogiando justamente la soberbia instalación donde se exhibieron los excelentes productos de la casa á que nos referimos.

PUESTO DE LA «COMPAÑÍA HARINERA Y MANUFACTURERA NACIONAL, S. A.»

ECOS DE TODO EL MUNDO

La guerra rusojaponesa ha tenido muchas sorpresas para todos los que en algo se preocupan por las grandes etapas de la humanidad, una de las cuales parece iniciarse en la invasión de Mandchuria por las tropas del Mikado; pero muy especialmente para aquellos que, por ser militares al servicio de una nación, se encuentran en la precisa necesidad de estar al tanto de todos los adelantos humanos en el arte de la guerra, y de todas las enseñanzas que de una campaña se deriven.

Los ejércitos europeos se están renovando sin cesar, y es preciso que la enseñanza de los principios tácticos y estratégicos se haga de un modo efectivo, si se quiere evitar que en pocos años el batallón esté formado por reclutas que desconocen hasta los más rudimentarios cánones de la guerra.

DIVES.—LLEGADA DE AUTOMÓVILES Á UN HOTEL.

Las maniobras se han efectuado en Inglaterra hace unos cuantos días, y para mejor aprendizaje y enseñanza de los reclutas, se formó un plan que parece ser el que más se presta á este género de simulacros militares. Una parte de los ejércitos, al mando de los generales que la superioridad ordena, toman el papel de invasores, se les señala cierto número de buques que los transporten hasta la costa previamente elegida, se les dan los materiales exactamente iguales á los que en campaña habrían de llevar, y se les marca solamente á grandes rasgos la obligación que tienen.

Por otra parte, se señala á otro grupo de fuerza equivalente al grupo invasor, y también á grandes rasgos, el sitio y la hora en que ha de efectuarse la invasión simulada, y se le provee de elementos suficientes, tal como si el departamento de Guerra recibiera aviso de que un cuerpo de ejército extranjero se apresta á desembarcar en las costas propias, y se apercibiera á rechazar el intento de desembarco.

Finalmente, uno de los más prestigiados entre los jefes del ejército, recibe los datos que se han comunicado á los unos y á los otros y hace el papel de árbitro, declarando en el momento oportuno quiénes son los que deben retirarse, ya que no es posible prolongar la ficción hasta el momento en que los hombres se atacan, haciendo que los muertos y los heridos disminuyan la fuerza de alguno de los contendientes y lo obliguen á desalojar sus posiciones.

***

El Duque de Connaught, que tiene el grado de general en el ejército británico y es un militar de mucho prestigio, fué el que tuvo el papel de árbitro en las últimas maniobras, en las cuales cerca de treinta mil hombres tomaron parte. Uno de los bandos llevaba los uniformes pardos, «khaki», que son reglamentarios en los ejércitos modernos, durante el tiempo de calor, y en las expediciones coloniales, lejos de la madre patria; el otro tenía sus uniformes azules, también reglamentarios, por lo que uno de los cuerpos, el invasor, se llamó de los «brows» y de los «bleus» el otro.

Sigilosamente, como en tales circunstancias conviene, los «pardos» fueron desembarcados en Clacton-on-Sea, por una flota de cruceros y de transportes, cuando ya en la costa los marineros que formaban la fuerza de desembarco de los cruceros, habían construído balsas en las cuales fueron transportados los hombres, doce mil en número, que habían de jugar el papel de invasores.

Se pusieron en práctica cuantos medios la guerra moderna tiene; se desarrollaron extensos planes estratégicos, y posteriormente, reunidos invasores y defensores, discutieron, en unión del árbitro impar, las enseñanzas que de las operaciones podrían sacarse.

***

En Francia es el automovilismo una industria nacional, plenamente protegida y en pleno progreso. Los modelos cambian año por año y han ido perfeccionándose con tal rapidez, que coches de tres y cuatro estaciones de uso se ven ya viejos, raros, de formas anticuadas y ridículas. Ha sucedido en materia de automovilismo lo que en otras muchas: durante varios lustros la industria solamente lanza al mercado modelos considerados más bien como un juguete científico, sin importancia práctica de ningún género; en cierto momento alguien se atreve á romper los viejos moldes; toma por su cuenta «lanzar la moda», y al año siguiente, lo que se creía completamente imposible, muy difícil cuando menos, resulta hasta fácil y hermoso, siendo que se le consideraba ridículo y deforme. Los ferrocarriles de vapor, en la época de sus comienzos, fueron rechazados por eminencias científicas, por grandes hombres de estado, entre los cuales alguno dijo que «era ridículo suponer que aquellos pequeños coches que tan trabajosamente caminaban en sus carriles de fierro, llegaran algún día, por mucho que se les perfeccionara, á suplantar á la silla de postas, tan cómoda, tan elegante, tan ligera, tan hermosa....»

A pesar de todo, los coches de motor cada día invaden más el mercado, y las grandes ciudades de Europa se encuentran ya completamente dominadas por el automóvil, que cada día es más comodo, más barato, más bien hecho y más práctico.

Tanto es así, que en las playas en las cuales la sociedad europea veranea, los administradores de hoteles, teniendo en cuenta la circunstancia de ser raro ahora el que no gusta del sport del automóvil, han ideado cambiar por completo la forma de sus galerías, de tal manera que los automovilistas puedan penetrar directamente en los patios donde se sirven las cenas, de la misma manera que antes se dejaba á los ciclistas entrada libre y sitio especial para la guarda de sus bicicletas.

Una de las playas más elegantes, por su clientela especialmente, es la de la pequeña población de Dives, puertecito de la Mancha.

Es una vieja ciudad en la que la iglesia tiene las huellas de los siglos numerosos que han desportillado sus torres; cuenta con una playa hermosa, y con un hotel en el que el propietario ha tenido la buena idea de poner la galería baja al servicio de los automovilistas. Los buenos caminos que atraviesan Francia en todas direcciones, son especialmente cómodos en aquella región y los «chaffeurs» abundan por ende.

El plan ha dado todo el resultado que de él se esperaba; la sociedad que veranea en Dives es cada día más numerosa, y más y más lo son los aficionados al automovilismo. Al ver el número de automóviles que penetran en el restaurant, arreglado para el caso, se tiene la exacta visión de lo que ha de ser el mundo en pocos años más de «motorismo».

***

La cosecha marca, para los pueblos eminentemente agrícolas, el momento del año en el que se verá si los esfuerzos han sido fructuosos; después de la labor de meses enteros, al calor abrasador del sol, la uva va tomando color y azucarándose. Cuando llega la época de la vendimia, los pueblos todos en los cuales se hace el cultivo de la vid, se encuentran en plena fiesta.

En el Valle de Oro, en Italia, se producen los mejores vinos del reino y en las actuales semanas se hace la vendimia. Ataviados con sus pintorescos trajes regionales, los mozos garridos llegan gustando las primicias de la vid en el vino nuevo; los compradores que llegan de lejanos pueblos á hacer sus contratos con los productores, animan el mercado. Todo se vuelve fiestas, cuando la vendimia es suficiente.

En el Valle de Oro son varias las semanas de fiesta debidas á la vendimia, y en esta época es en la que se consuman los noviazgos, porque la mayoría de las parejas esperan «el vino nuevo» para ir á la ermita cercana á que el buen fraile una sus destinos. A las festividades de la cosecha del vino se unen las nupciales, y el valle entero se torna, de monótono y triste, en alegre y bullicioso.

Y año por año se repiten, desde tiempo inmemorial, las fiestas vendimiarias que animan y alegran los fecundos valles en los cuales el sol de Italia fermenta y madura el jugo generoso de la vid; año por año los aldeanos, con la alegría en los ojos, cruzan el valle y se reúnen en farándolas animadas.

UNA FASE DE LAS MANIOBRAS MILITARES INGLESAS.

LAS VENDIMIAS ITALIANAS.—CELEBRACIÓN DE LA COSECHA.

"EL MUNDO ILUSTRADO"

Cuarto Concurso de 1904

El Mundo Ilustrado convoca á los escritores del país á un certamen literario que tendrá por objeto premiar:

I. Al autor del mejor cuento de Navidad.

II. Al autor del mejor cuento de Año Nuevo.

Las bases á que se sujetará el certamen, son las siguientes:

1ª Los originales deberán remitirse directamente á nuestras oficinas, (2ª calle de las Damas núm. 4), antes del 31 del presente octubre bajo sobre cerrado y señalado con un lema ó pseudónimo, remitiéndosenos, bajo otro sobre marcado con el mismo pseudónimo ó lema, una tarjeta ó pliego que indique el nombre, domicilio y lugar de residencia del autor.

2ª Tanto el cuento de Navidad, como el cuento de Año Nuevo, no podrán contener más de tres mil palabras cada uno, ÿ deberán ser, forzosamente, inéditos.

3ª Queda exclusivamente reservado á la Redacción de El Mundo Ilustrado decidir á cuáles trabajos deben adjudicarse los premios correspondientes, no habiendo, por lo tanto, jurado especial calificador. Asimismo, la Redacción se reserva el derecho de publicar los cuentos no premiados que juzgue conveniente, pagando, por cada uno de los que utilice, la cantidad de diez pesos.

4ª Los autores de los trabajos que á juicio de la Redacción sean los mejores, recibirán, como premio, la suma de cien pesos cada uno. Estos trabajos se darán á conocer al público en un número especial que prepara El Mundo Ilustrado para el 1º de enero de 1905.

EL TESTAMENTO
del Ilmo. Sr. Arzobispo Feehan

Los bienes fueron valuados en $125,000.

La mayor parte de lo testado consistía en dos pólizas de $25,000 cada una, tomadas en "La Mutua," Compañía de Seguros sobre la vida, de Nueva York.

Hace pocos días que se practicó la apertura del testamento del Ilustrísimo Sr. Arzobispo D. Patricio A. Feehan en la ciudad de Chicago, Illinois. La fortuna del distinguido prelado ascendió á cerca de. . . . $125,000 oro americano; y según el inventario que se ha publicado, los bienes que dejó fueron somo sigue:

Dos pólizas de "La Mutua," Compañía de Seguros sobre la Vida, de Nueva York, por $25,000 oro cada una, ó sean.	$50,000 oro.
Dividendos acumulados sobre una de las pólizas.	9,329 oro.
Otra póliza de seguro.	14,000 oro.
Acciones en efectivo y en Bancos.	37,000 oro.

Entre las disposiciones del señor Arzobispo, en su testamento, se hicieron estas.

A su hermana, señorita Kate Feehan, que estuvo siempre con él hasta su muerte, $40,000 oro en bonos y $25,000 oro en una de las pólizas de seguro; á la señora Ana A. Feehan, viuda del señor Doctor Eduardo L. Feehan, hermano del señor Arzobispo, $5,000 oro de otra de las pólizas, y $5,000 oro en efectivo; á la Academia de San Patricio de Chicago, de la que es preceptora su hermana, Madre María Catalina, $10,000 oro de la última póliza; á la escuela "Santa María" de enseñanza práctica para varones, de Feehanville. Illnois, que era la institución por la que más se interesaba el señor Arozbispo, se entregaron los $4,000 restantes de la última póliza.

PROCEDIMIENTOS PARA CUIDAR

LOS INVERNADEROS

ES frecuente que los jardineros rutinarios se contenten con encerrar las plantas durante el invierno en las estufas, sin cuidarse de renovar el aire, como si los vegetales no respirasen y no modificasen, por consecuencia, el aire en que viven.

Esa perniciosa costumbre debe desaparecer desde el momento en que se sabe que las plantas están dotadas de respiración cutánea igual á la que poseen los animales, por medio de los poros capilares, órganos que se encuentran también en los vegetales.

Se debe, pues, procurar que en los invernaderos circule el aire, evitando naturalmente que penetre el frío exterior, para lo cual se dispondrá el invernadero de modo que esté colocado entre dos cámaras, una de las cuales se calienta por los medios ordinarios de calefacción, hasta una temperatura mucho más elevada que la otra. Puestas ambas cámaras en comunicación por el intermedio del invernadero, se establecerá en seguida una corriente de aire en la dirección de la que tenga la temperatura más alta y más enrarecido y ligero el aire.

De este modo, si una cámara está á 40º, y la otra á 25º, la corriente de aire que se establezca tendrá esta última temperatura y se moverá en la dirección de la cámara calentada á 40º

En el tiempo de las grandes heladas, conviene establecer en los invernaderos un sistema de calefacción enteramente igual al que se usa para las habitaciones, es decir, dispuesto de modo que evite las impurezas del fuego y no deje estacionarse el ácido carbónico, que es impropio para la respiración, ni el óxido de carbono, que es venenoso.

Experimentos para saber si las semillas están maduras

Este experimento es sencillísimo y muy importante, pues de la buena sazón de las semillas depende que se obtengan ó no buenas plantas y sabrosos frutos.

Echense las simientes en agua. Si no han llegado á su completa madurez, sobrenadarán en la superficie del líquido, mientras que, estando maduras, caerán en el fondo.

Esta prueba, que es decisiva, es aplicable á todas las semillas.

Método para conservar las semillas

Varios son los procedimientos que los jardineros prácticos emplean para este fin. Los más usuales y eficaces consisten en envolver las semillas en papel de estraza, una de cuyas caras está barnizada y la otra untada de cola. Se hacen con este papel unos cartuchitos y se guardan en ellos las semillas, debidamente clasificadas.

Otros usan cucuruchos de un papel absorbente cualquiera, dentro de los cuales se ponen pasas ó azúcar húmeda en compañía de las semillas; pero es más práctico y ofrece mejores resultados el procedimiento anterior.

Modo de conseguir que prendan las semillas exóticas

Durante mucho tiempo ha estado sin resolver el problema de hacer que germinen las semillas en climas que no son los suyos, por proceder de países muy calientes Conseguíase en invernaderos á fuerza de cuidados y de gastos, pero no en los jardines ni en los campos.

Hoy el problema está resuelto, gracias á los progresos de la química orgánica. Consiste el secreto en poner las semillas en inmersión, por unos cuantos días, en ácido muriático ligeramente oxigenado. Hecho esto y secas las semillas, hay ochenta probabilidades contra diez de que germinen perfectamente en un clima mucho más frío que el que les es propio, con lo que se conseguirá aclimatar la especie, pues las nuevas semillas de las plantas así conseguidas, germinarán sin esfuerzo ni procedimiento especial, en el mismo suelo y clima en que han nacido.

Es incalculable el beneficio que se puede obtener para la jardinería, usando directamente de este descubrimiento.

Jardines á la francesa. Modo de formar los cuadros

Pasada la absurda moda de formar los jardines á la inglesa, desde que todo el mundo se ha convencido de que esa forma de jardín es solamente propia de la nebulosa Inglaterra, pero de modo alguno de los países en que luce habitualmente el sol, la moda vuelve á declararse por los jardínes á la francesa y toma por modelos los legendarios parques de Versalles, Saint-Cloud, Fontainebleau, etc., etc., en los cuales están calcados los jardines españoles, también muy célebres, de El Escorial, La Granja, Aranjuez, ect.

Para formar los cuadros, se deben escoger plantas como las margaritas, los claveles, las violetas, la genciana, etc., y plantarlas en febrero. También es muy clásico y vuelve á estar muy en boga formarlos de boj, planta que será siempre

preciosa en los jardínes, por la facilidad con que la podadera le hace tomar las formas más caprichosas y artísticas, y por la condición de mantenerse verde en todas las estaciones. Además, la madera del boj es siempre aprovechable para la industria y para la estatuaria, y esto constituye un aprovechamiento no despreciable. El boj debe plantarse en agosto ó en abril.

Los cuadros deben plantarse estrechos, para que en el conjunto del jardín no se salgan de su papel de marco de los macizos de flores.

El boj debe podarse en las mismas épocas, próximamente, que hemos señalado para su plantación, ó sea á principios de abril y de agosto. Su altura no debe pasar de dos pulgadas y deben estar cortados de modo que terminen en punta; pues, de este modo, forman un marco apropiado para las flores del cuadro y no impiden su vista ni su crecimiento dándoles sombra. Si se deja crecer demasiado el boj, además de esos inconvenientes, presenta el de dejar en su pie aberturas que dejan escapar el riego y sirven de escondite á insectos y gusanos nocivos para las plantas.

Usando estas precauciones, los cuadros de boj serán siempre de mucha utilidad y de gran belleza en los jardines.

CREMAS

Crema de pasteles.

Mézclense ocho yemas de huevo, tres claras, ocho cucharadas de harina de arroz ó de trigo, cinco onzas de azúcar y 32 de leche; agréguese el aroma que se juzgue oportuno, y caliéntese la mezcla en una cacerola á fuego lento, removiendó constantemente el contenido con una cuchara de madera. Cuando haya llegado á su punto y no huela ya á harina, se cubre la preparación; se echa en un plato, y al servirla, se tuesta con azúcar y una pala ardiente. Casi siempre se emplean tales cremas para rellenar tortas, pasteles y otros mil productos de la repostería.

Otro método.

Tómense partes iguales de nata, leche y azúcar; pónganse estas sustancias, después de mezcladas, al fuego, y manténganse bajo su acción hasta que se reduzcan en una tercera parte del volumen. Entonces se separa de la lumbre la cacerola, y cuando se haya enfriado ó puesto tibia, se añade un poco de cuajada desleída en agua, y se vierte todo en una fuente, después de pasado por el tamiz. Entonces se pone nuevamente á espesar al fuego, con lumbre encima y debajo, pero de poca intensidad, á fin de que no se arrebate la crema, y, por último, se baña y se sirve ésta fría. También se podrá servir en jícaras, espesándola al baño de María.

Cremas delicadas.

Estas se condimentan y sirven como las de pastelería; pero se diferencian de éstas en que se preparan con 24 onzas de leche, ocho de nata, una docena de yemas de huevo, cuatro cucharadas de harina, seis onzas de azúcar y el aroma que se juzgue oportuno.

Antes de cocer el chocolate en la crema, se debe raspar aquél ó cocerle con agua ó con leche, y hacer que se ponga muy espeso; el café se podrá incorporar á la crema, tostado y molido, cocido con agua ó con leche, y de manera que esté muy claro y bien reposado. Después de tostados el cacao, el café, las almendras, etc., se podrán poner en infusión con leche, para pasarlos por el colador ó cedazo, y condimentar la crema según queda dicho.

Todas las cremas finas se pueden servir guarnecidas con bizcochos pequeños.

Vea Ud. á su Derecha.

Siempre que hablamos y tenemos nuestra vista fija á determinado lugar, habrán Uds. notado que lo hacemos mirando invariablemente hacia nuestra derecha. Es la ley natural. Tome cualquier día un asiento en el Paseo y se convencerá de ello. Encontrará el noventa y cinco por ciento que inconscientemente voltean sus cabezas siempre á la derecha.

Cuando vaya á caballo por el Paseo con dirección hacia Chapultepec, vea á su derecha, allí está -

LA COLONIA CUAUHTEMOC

Adelante de Cuauhtemoc, pasando la tercera Glorieta, á lo largo de toda la hilera de eucaliptos y ligada por la antigua Calzada de la Teja, verá un gran terreno dotado con monumentos blancos que muy pronto se pondrán para indicar las esquinas de las calles.

Dentro de muy pocas semanas verá un buen número de obreros llevando sus herramientas para empezar el drenaje y colocar los tubos para el agua, y poco tiempo después se harán las calles con asfalto.

No sea Ud. como uno de aquellos que les decía á sus amigos, hace cinco años, que los terrenos de

LA COLONIA CUAUHTEMOC

se adquirían por una canción. Siga el ejemplo de los demás y compre sus lotes, obteniendo las ventajas de sus precios. Venga á nuestra oficina, Primera de San Francisco, número 4, ó á la de nuestros Agentes Generales, Sres. Prevost & Vail, Primera de San Francisco, número 8, y le daremos toda clase de informes, así como una lista de personas prominentes que han comprado lotes en esta COLONIA, donde piensan edificar sus Casas-Palacios. Vea á alguna de estas personas que han comprado terrenos en

La Colonia Cuauhtemoc

y pregúntele por qué ha preferido este lugar á otros numerosos que hay en la ciudad; le dirá la razón y podrá inspirarse para comprar el suyo.

Uno de los más prominentes negociantes mexicanos acaba de comprar lotes por valor de cincuenta y dos mil pesos en el Stilwell Place, la semana pasada. No pagó más de diez mil pesos al contado, y el resto lo pagará en nueve años. ¿Cuánto llegarán á valer estos lotes dentro de nueve años, si siguen aumentando en cada año un diez por ciento, como ha ido sucediendo durante los últimos nueve años que han pasado?

GRANDES ALMACENES DE

El Palacio de Hierro, S. A.

Calle de San Bernardo — MEXICO — Apartado número 26

Ropa, Novedades, Muebles, Decoración

DEPARTAMENTO

DE CORONAS MORTUORIAS

Acabamos de recibir un precioso surtido de coronas y gran variedad de adornos para sepulcros en todos estilos y precios.

Exposición en el tercer piso.

Visítese el Departamento

Coronas porcelana, follaje metal, variedad de formas, en colores oscuros, claros y blancas..........	desde $	2.25	hasta $	320.00
Coronas aluminio, distintos estilos	„	22.00	„	48.00
Cruces porcelana y blancas	„	7.00	„	24.00
Fantasías de abalorio, para sepulcros de niño	„	5.50	„	24.00

Corazones, Anclas, Sauces y otras figuras.

EL MUNDO ILUSTRADO

Año XI. Tomo II.
Nº 17.
Octubre 23-1904.

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

Para teñir el pelo

¿El aceite vegetal para teñirse el pelo, es nocivo á la salud? Si lo es, sírvase indicarme con qué me lo puedo teñir de castaño obscuro.

Antonia:—El aceite vegetal no es nocivo á la salud; puede Ud. hacer uso de él sin desconfianza.

Literatura

Sírvase Ud. decirme si podría enviar para su publicación en EL MUNDO ILUSTRADO un pequeño artículo de literatura, bajo seudónimo.

Viola:—Envíe Ud. su artículo; si á juicio de la Redacción puede publicarse, lo verá en las columnas de este periódico, firmado con el seudónimo que Ud. elija.

Trajes de invierno

¿Cómo haré un vestido de paño para el próximo invierno? Dígame si le pondré cola ó no.

Ninfa:—En el presente número hay varios modelos para que elija; en cuanto á la cola, lea Ud. la crónica de la moda.

Elixir para la boca

¿Cómo prepararé un buen elíxir para la boca?

Gloria:—La siguiente receta es inmejorable:

Anís fresco	50 gramos
Canela	20 ,,
Quina	20 ,,
Raíz de piretro	20 ,,
Cochinilla	8 ,,
Esencia de menta	12 ,,
Alcohol á 90º	2 litros.

Se tienen en infusión todas esas substancias en el alcohol durante 40 días y después se filtra.

Los labios.—Las pecas

1ª ¿Con qué se curan los labios partidos por el frío?

2ª ¿Cómo haré para que se me quiten las pecas?

Crisálida:—Cuando los labios se cortan por la acción del frío ó de otro agente cualquiera, se les debe untar con una pomada compuesta de

Cera virgen	12 gramos
Aceite de olivas clarificado	60 ,,

Se derrite la cera á un fuego suave y se añade el aceite, de modo que ambas substancias se mezclen perfectamente.

2ª Receta de un específico para quitar las pecas:

Se cubren con ceniza caliente dos huevos frescos hasta que se ponen duros. Se separan las claras, y las yemas se mezclan con 100 gr. de albayalde pulverizado y tamizado. Se añade un cuarto de vino blanco y 10 gr. de lirio de Florencia.

Cuando la mezcla está muy bien hecha, se prensa la pasta y se destila el líquido al baño de María.

Para usarlo y obtener el resultado apetecido, no hay más que lavar las pecas con este líquido, todas las noches al acostarse, y dejar que la parte lavada se seque por sí sola.

Para limpiar sombreros de paja

Tengo un sombrero de paja que se me manchó con tinta; he tratado de limpiarlo con ácido oxálico y con agua de cloro, pero sin resultado. Sírvase Ud. decirme con qué lo podré desmanchar.

Miss Underwood:—La acción del cloro sobre las materias colorantes orgánicas no puede fallar; y si Ud. no ha tenido resultado favorable, dependerá de no haber sido cloro la substancia empleada, ó bien de que la tinta sea de China ó de imprenta, pues el cloro no tiene acción sobre el carbón, como tampoco la tienen los otros reactivos químicos. En el último caso, el sombrero no puede limpiarse.

Resequedad del cutis.—Cómo se evita

1ª ¿Qué clase de miel es la que se unta en la cara?

2ª ¿Qué me aconseja para la resequedad del cutis? Vivo en un clima airoso, frío y seco.

3ª ¿Con qué se me blanqueará el cutis?

4ª Sírvase decirme qué sombrero deberé usar con vestido negro: soy casada y tengo 30 años.

María Regina. 1ª y 2ª La miel que se emplea para preservar el cutis, es la de abejas. La misma suaviza, blanquea y quita la resequedad.

3ª En el número del 28 de agosto encontrará la receta de unos polvos magníficos para el efecto.

4ª Con traje negro no hay sombrero más á propósito que el negro, sea casada ó soltera quien lo use.

Mal olor de los pies

Tengo una enfermedad penosísima, que consiste en un sudor abundante y fétido en los pies, á pesar del aseo constante que observó; le suplico encarecidamente me dé un remedio.

Consuelo:—Después de lavarse los pies á diario, póngase el siguiente polvo con una mota de algodón, cuatro ó más veces al día:

Acido fénico cristalizado	2 gramos.
Almidón	224 ,,

También el siguiente polvo es muy eficaz:

Acido salicílico	4 gramos.
Almidón	6 ,,
Talco	28 ,,

El apio.—Su cultivo

Tengo una pequeña huerta y quiero cultivar la planta del apio para que adquiera ese color blanco y dulce sabor que tiene el que se gusta en Estados Unidos. ¿Sabe Ud. cómo abonan el terreno y cómo cultivan la planta?

Un aficionado: —Para el cultivo del apio se abona el terreno todo cuanto se puede con estiércol de establo, en fermentación. El espacio entre una y otra planta ha de ser de 10 pulgadas, y se han de regar bien, como los repollos, pepinos y tomates.

Cuando el apio tiene una altura de 6 á 10 pulgadas, se cogen los troncos con una mano, y con la otra se coloca un caño de barro de cuatro pulgadas que encierre la planta, teniendo cuidado de hacerlo penetrar bien en la tierra. De esta manera se blanquea el apio y adquiere un sabor exquisito.

Dulces

¿Por qué me resulta amarillento el jamoncillo de leche, siempre que lo hago?

Aurelia:—No sé qué substancias le pondrá Ud. ni cómo lo prepara, pues siempre resulta perfectamente blanco. Explíqueme cómo lo hace, á fin de indicarle dónde está el error.

Flores artificiales

Suplico á Ud. me diga la preparación del alumbre para hacer flores.

Margarita:—Pónese á remojar grenetina de un día para otro; se hierve luego y se vierte allí el alumbre, en gran cantidad, para hacer una solución sobresaturada. Se aparta del fuego; y cuando está ya tibio, se sumergen las flores en la solución, que no se debe dejar de menear. Este es el primer baño. Se cuelgan para que se sequen y se repiten los baños hasta conseguir el grueso que se desee darles. El alambre para formar los tallos débese enrollar con una tira de lienzo; y á las flores y hojas se les hace una urdimbre de punto, á fin de cubrir toda la superficie con las cristalizaciones del alumbre.

Si se trata de hacer cruces, coronas, canastillas, etc., se hace la armazón de alambre y se forra en seguida con la tira de lienzo; luego se sumerge la pieza en la solución tibia y se repiten los baños.

Cuando se opera con fuchinas para colorear las flores y hojas, lo primero es dar el deseado tinte al agua, poniendo después la grenetina y finalmente el alumbre, según queda explicado.

Una chihuahuense:—Es imposible dar á Ud. consejo acerca de la enfermedad á que se refiere, teniendo sólo en cuenta los síntomas que indica. Sírvase explicar éstos de manera más clara, á fin de que podamos formarnos idea más exacta del caso.

Andrea, Pepinita y Dafne:—En el próximo número encontrarán Uds. respuesta á sus preguntas.

MARÍA LUISA.

CUADRO AL CROCHET

PARA COLCHAS

CADA motivo de este cuadro se ejecuta separadamente, haciendo 24 puntos en el aire y volviendo hacia ellos con 24 puntos dobles; un punto para dar la vuelta y volver encima de los primeros con 21 puntos dobles; uno en el aire y volver con 21 puntos dobles; 3 puntos dobles en la misma cadeneta; 21 dobles, uno en el aire; volver con 21 dobles; 3 dobles en la misma cadeneta; 17 puntos dobles; uno en el aire; volver con 17 dobles; 3 dobles en la misma cadeneta; 17 dobles; uno en el aire y volver con 17 dobles; 3 puntos en la misma cadeneta; 17 dobles; uno en el aire y volver con 17 dobles; 3 en la misma cadeneta; 17 dobles; uno en el aire; volver con 17 dobles; 3 en la misma cadeneta; 17 dobles; uno en el aire; volver con 17 dobles; 3 en la misma cadeneta; 17 dobles; uno en el aire; volver con 17 dobles; uno en el aire; volver con 17 dobles; 3 en la misma cadeneta; 17 dobles y rematar.

Tréboles.—Se hacen las cuatro hojas del motivo central iguales y de la manera que acabamos de explicar, uniéndolas con 5 puntos; en la parte de abajo se dejan 3 puntos de cada hojita, que es lo que constituye el cuadrito del centro. De la misma manera se forman los cuatro tréboles de las esquinas.

Tallos.—Hacer 7 cadenetas en el aire; volver con 7 puntos dobles; 3 cadenetas en el aire; 4 barretas sencillas, enganchando al través del último punto doble; 2 barretas en cada uno de los 5 puntos dobles del lado; 2 barretas, enganchando al través del punto que forma el otro extremo; 4 cadenetas en el aire; volver con 3 puntos dobles; 2 barretas en el mismo punto; 2 barretas en cada punto del lado.

Terminada esta labor, se unen los motivos de la siguiente manera:

Se pone el hilo á la derecha de la primera punta de una de las hojas del motivo central; 8 cadenetas en el aire y meter en la cuarta la aguja para formar el piquillo; 2 cadenetas en el aire; una barreta sobre la segunda punta de la hoja; 8 cadenetas en el aire; meter la aguja en la tercera, para formar los piquillos; 2 puntos en el aire; una barreta sobre la tercera punta; 8 puntos en el aire; meter la aguja en la tercera; 2 cadenetas en el aire; una barreta sobre la cuarta punta; 8 barretas en el aire; meter la aguja en la tercera y coger en la punta derecha uno de los tréboles de la esquina; 2 cadenetas en el aire; una barreta sobre la quinta punta; 8 cadenetas en el aire; coger la segunda punta del trébol; meter la aguja en el tercer punto; 2 en el aire; una barreta sobre la sexta punta, la de en medio; 5 cadenetas en el aire; coger la tercera punta del trébol y volver sobre estos puntos con 5 dobles; 5 en el aire; coger en la cuarta punta, contando desde el centro de un segundo trébol; volver con 5 dobles; una barreta sobre la sexta punta del motivo del medio; 8 en el aire; coger la quinta punta del trébol; meter la aguja en el tercer punto para formar piquillo; 2 cadenetas en el aire; una barreta sobre la primera punta, descendiendo del motivo del centro; 3 cadenetas en el aire; coger en la sexta punta del trébol; meter la aguja en el tercer punto; 2 en el aire; una barreta sobre la segunda punta del motivo; 8 puntos en el aire, metiendo la aguja en el tercero; 2 en el aire; una barreta cogiendo la tercera punta del motivo; 8 cadenetas en el aire, metiendo la aguja en la tercera; 2 cadenetas en el aire; una barreta cogiendo la cuarta punta del motivo; 8 cadenetas en el aire, metiendo la aguja en la tercera; 2 en el aire; una barreta cogiendo la quinta punta del motivo; 3 cadenetas en el aire, cogiendo en el extremo del tallo del trébol; 3 cadenetas en el aire; una barreta cogiendo en la primera punta de la aguja de la derecha del motivo del centro, y continuar como hemos dicho antes.

Cuadro para colcha (cuarta parte del tamaño natural).

Cuando se han unido todos los motivos y forman un cuadro, se rodea éste con un enrejado hecho de la manera siguiente:

Se pone el hilo en el extremo de uno de los tréboles; 7 puntos en el aire; una barreta en el mismo punto en que se puso el hilo; 5 puntos en el aire; una barreta, metiendo también en el mismo punto; 9 puntos en el aire; una barreta, cogiendo en la tercera punta del trébol, porque se deja una punta por en medio; 7 puntos en el aire; una barreta, cogiendo en la quinta punta; 15 cadenetas en el aire, cogiendo en la sexta punta; 7 cadenetas en el aire, metiendo la aguja por la séptima, por tanto en la última barreta; 7 puntos en el aire; coger en la primera punta de la hoja del trébol siguiente; 7 cadenetas en el aire; cerrar; 7 cadenetas en el aire; una barreta, cogiendo en la segunda punta; 7 cadenetas en el aire; coger en la sexta punta la del medio; 10 cadenetas en el aire; coger la primera punta, ascendiendo de la hoja; 8 cadenetas en el aire; meter la aguja en el tercero; 2 cadenetas en el aire; coger en la segunda punta; 5 cadenetas en el aire; coger en la cuarta punta, subiendo de la hoja siguiente; 8 cadenetas en el aire; meter la aguja en la tercera; 2 cadenetas en el aire; coger en la quinta punta; 5 cadenetas en el aire; coger en medio de los 10 puntos ya hechos; 5 cadenetas en el aire; coger en la sexta punta y continuar así hasta concluir; cuando se ha terminado, se hace una segunda vuelta de barretas de tres en tres puntos, separadas entre sí por dos cadenetas en el aire; en las esquinas se crece, haciendo 4 barretas en un mismo punto.

La vida social

Algunas reglas sobre el modo de comer

NO se debe repetir la sopa; así lo quiere el uso y tiene razón, pues de otra suerte, se cargaría el estómago de líquido; tampoco se debe levantar el plato para recoger hasta la última cucharada, según hacen algunos.

El pan se rompe y no se corta, pues cortándolo pueden saltar pedazos á la cara de los vecinos.

La servilleta no se abre enteramente, ni se pone en el cuello, sino sobre las rodillas. Esta práctica tiene una razón estética y es que así queda al descubierto el busto de la persona.

Se come todo con el tenedor; el cuchillo sirve para cortar, y nunca para llevar á la boca. No se exceptúa nada de esta regla, ni espárragos, á que se corta la punta con el cuchillo, llevándola á la boca con el tenedor, ni frutas, que se pelan cogiéndolas con el tenedor de postres y sirviéndose del cuchillo, después de lo cual se las divide en el plato, y se lleva cada pedazo á la boca con el tenedor. La práctica de coger los huesos con la mano, sólo es admisible entre íntimos amigos.

No se debe hablar mientras uno

se sirve, pues así se corre el riesgo de enviar al plato de donde los demás han de comer, alguna partícula de saliva.

Si se comen frutas ó compotas que tengan hueso, por ejemplo las cerezas, no se deja caer el hueso en el plato ni se le recoge con la mano, sino que se acerca á los labios la cucharilla de postres, se echa allí el hueso y se le coloca luego en el plato.

No hay que sonarse con estrépito ni volviéndose. Estas operaciones, cuando son indispensables, deben hacerse de modo que se aperciban de ellas lo menos posible las personas inmediatas

Y por fin, no hay que andar haciendo ruido con la boca, para sacar de entre los dientes las partículas que en ellos se introducen, ni que lamerse los labios. Y la mejor manera de estar preparado á proceder bien cuando se come en sociedad, es ejercitarse en la operación al estar solo. Finalmente, téngase con los vecinos de mesa la mayor cortesía, atención y cordialidad.

Durante los postres se hacen los brindis, que deben ser cortos y bien dichos. El que brinda se pone en pie y dirigiéndose, pongamos por ejemplo, al ama de la casa, bebe á su salud. Ella levanta su vaso y corresponde la atención. En Francia los demás convidados se levantan, chocan sus vasos entre sí y repiten la dedicatoria del brindis. Antes era costumbre hacer cantar de sobremesa á las personas que se prestaban de buen grado á ello. Esta encantadora práctica ha caído en desuso desde que se han generalizado los pianos. Hoy, apenas termina la comida, el ama de la casa se pone en pie, todos la imitan, y tomando cada señora el brazo del caballero que la llevó al comedor, se vuelve al salón, donde tocan, bailan, cantan ó hablan.

En este particular tienen los ingleses una costumbre que nos parece recomendable. Hablamos de la clase media, pues la superior procede lo mismo en todas partes. Terminada la comida, hombres y mujeres forman durante algún tiempo banda aparte, y el primer cuidado del amo de la casa ó de su esposa, según el sexo, es indicar á los amigos que si necesitan algo (ya se sabe lo que esto significa), pueden dirigirse á tal ó cual puerta.

Una vez en el salón, que en invierno debe conservarse á temperatura muy tibia y bien iluminado, se sirve el café en una mesita ex profeso. Este servicio lo hace el ama ayudada por sus hijas y señoritas amigas, que dan las tazas á los convidados (ó se encarga de esto á los servidores). Los individuos de paladar delicado toman esta bebida lo más caliente posible.

Luego viene la música, el canto, la conversación, los distintos placeres que en la vida social pueden disfrutarse, y entre los cuales no es el menor la llamada comedia de salón, es decir, pequeñas obras ejecutadas por jóvenes amigos y amigas de la casa, y que puede oír todo el mundo. Hay en la sociedad parisiense algunas señoritas y señoras, y lo mismo digo del sexo fuerte, que cantan y tocan á la perfección, siendo por otra parte verdaderos actores. Sin embargo, los que podrían figurar en esas profesiones y ganarse la vida, son raros; pero no se necesita ser un Romea, un Talma ó una Patti para contribuir á que los amigos pasen agradablemente la velada.

En ciertos países y para comidas y saraos de ceremonia, se hacen venir profesores de música, canto y declamación que mediante una suma fijada por la costumbre, entretienen agradablemente á los convidados. Los grandes banqueros no se contentan con tan poco, sino que contratan á cantantes de mérito ó actores de nombradía Esta es una de las cuestiones en que cada cual procede según quiere. Nos limitamos á consignar este dato, que puede ser interesante para nuestras lectoras.

Suelen las personas mayores retirarse de estas cosas para consagrarse á sus partidas de tresillo, dominó, etc. Siga cada cual en este punto sus gustos y las costumbres de la sociedad en que vive.

Lo importante es que el ama de casa se penetre bien de su papel. A ella le toca organizarlo todo, velar sobre todo, procurar que sus convidados se distraigan, marchándose satisfechos, y no aburridos, de su recepción. Con tal fin, pondrá en juego todos los recursos que la sugieran su talento y educación, teniendo agasajos para todos y no consintiendo que nadie se haga pesado, molesto ó fastidioso. Mientras queda alguna persona en su salón, los dueños de la casa, y sobre todo el ama, no se pertenecen. De esta manera, con un poco de tino, discreción y tacto, adquirirá la fama de mujer cumplida, y tendrá algún día la satisfacción de saber que sus amigos no se marchan, como en la mayor parte de los casos y de las casas, criticando y censurando. Aunque alguna cosa no salga perfecta, si el ama de la casa ha sido amable y atenta, nadie se atreverá á ser bastante ingrato para hablar mal de ella y de su manera de recibir.

En lo relativo al cigarro, la costumbre en nuestros países es fumar en todas partes, sin contemplaciones con el sexo femenino. Es esto una pésima costumbre. En Inglaterra y Francia hay locales para fumar. No se olvide que á ciertas señoras nerviosas les es insoportable el olor del tabaco.

Las fascinaciones de los trenes

Los numerosos accidentes fatales que anualmente ocurren á mozos y otros empleados de las vías férreas en todos los ferrocarriles del mundo, no suelen ser debidos, como generalmente se supone, á la negligencia ó descuido de los mismos empleados, sino más bien á un defecto físico que con el tiempo llegan éstos á adquirir.

Lo mismo que el estampido del cañón á los artilleros, el constante ruido de los trenes produce á estos hombres una sordera más ó menos acentuada, pero siempre suficiente para que no adviertan la proximidad de una máquina sino cuando ya la tienen encima.

Además, según el médico de una compañía inglesa de ferrocarriles, muchos empleados están expuestos á sufrir una verdadera fascinación, una especie de parálisis que afecta simultáneamente al cuerpo y á la mente. El fenómeno dura sólo algunos segundos, pero estos pocos segundos pueden ser fatales cuando se acerca un tren á toda velocidad.

El hombre más sano y más listo no está libre de sufrir esta fascinación en el momento en que ve venir una máquina con su cola de vagones Aunque se le avise el peligro, aunque pite la locomotora, él no se moverá; han de transcurrir unos instantes sin que se dé cuenta del peligro. Estos instantes, por breves que sean, cuestan casi siempre la vida, ó por lo menos un brazo ó una pierna.

EL MUNDO ILUSTRADO

Año XI.—Tomo II.—Número 17. MEXICO, OCTUBRE 23 de 1904.

Subscripción mensual foránea.....$1.50
Idem Idem en la Capital..$ 1.25

Director: Lic. RAFAEL REYES SPINDOLA.
Secretario de Redacción: José Gómez Ugarte.

Gerente: LUIS REYES SPINDOLA.

Registrado como artículo de segunda clase en 3 de Noviembre de 1894.

Pío X y su Secretario de Estado en los jardines del Vaticano.

LOS grandes coloristas, los grandes poetas descriptivos, no solamente hispanos, sino galos también, han derramado toda su ingenua admiración en estrofas incendiadas, al hablar de las plazas de toros y de la lidia. En los bajos fondos de la civilización, existen todavía atavismos irreductibles, que luchan desesperadamente para hacernos regresar á tiempos, quizá peores, pero idos para siempre. El hombre refinado, cuyo espíritu es un reactivo sensibilísimo, cuya susceptibilidad llega hasta la hiperestesia, cuyos nervios, á fuerza de sensibles, se han vuelto torturantes, el hombre del siglo lleva aún en las venas algunas gotas de sangre del pitecántropo selvático, cuyos brazos musculosos y largos ahogaban bestias feroces en la soledad pavorosa del mundo primitivo.

Sería pueril negarlo: está en nuestra sangre, y vive de nuestros nervios y de nuestra médula ese amor apasionado por la lucha del toro y del hombre en la caliente arena de los cosos. La raza, si en algo se revela, es en esos apasionamientos que no serían bastantes á domar ni los siglos de civilización cristiana, ni una educación perseverante y metódica.

Los toros son el espectáculo favorito de los españoles, y quizá más que de los españoles, de los hispanoamericanos. Podrá fácilmente el pueblo reducirse hasta el extremo de concurrir, correctamente enguantado, á una selecta audición de música de cámara; se le podría llevar, dulcemente, como á un niño enfermo cuyas rebeldías se temen, hasta una vida de moralización ficticia, de aparato, hueca; pero en el momento en que tocaran los clarines el salvaje alarido preliminar, en el instante en que el sol alumbrara ante su atónita retina uno de esos espectáculos de color, y de luz, y de sangre y movimiento, el pueblo volvería á gritar, hasta quedarse áfono, los mismos términos técnicos del toreo, volvería á lanzar su sombrero á la arena, y recordaría en un momento, así hubieran pasado muchos siglos desde que la última corrida había terminado, sus actitudes delirantes y torturadas, sus exclamaciones que estallan á la clara luz solar como burbujas de un fermento muy hondo, sobre la superficie intranquila y viscosa de un pantano.

***

Nos gustan mucho los toros. La fiesta es, por naturaleza, de las que no exigen conocimientos previos, para gustar; entra en nuestro carácter como en un estuche hecho á su medida, y nos conviene, y llena y deleita sobremanera.

Mucho es lo que se ha hablado acerca de la carestía y rareza de los espectáculos cultos, preguntándose si no sería la natural consecuencia de carestía y rareza tales, nuestra poca afición á la música alta, á la ópera; se ha dicho que tales espectáculos están muy por encima de nuestros alcances, y que pecuniariamente, es imposible que sostengamos el tiempo que sería menester en nuestra capital á una buena compañía de cantantes líricos. Hay algo de cierto en esto, no cabe duda.

Pero no es todo; los toros cuestan tanto, ó más, que cualquiera espectáculo exquisito, y más que lo que costar podría una mediocre compañía de cantantes. Los precios de entrada á la plaza son altos, muy altos. Y sin embargo, apenas las puertas de la plaza se abren, con antelación significativa; apenas se puede entrar, no á presenciar la corrida, sino á esperar pacientemente la llegada del juez, una muchedumbre abigarrada, delirante, toda risas, interjecciones, cabrilleos en los ojos, asalta las altas barreras semicirculares y se acomoda lo mejor posible, sin darse cuenta acaso de la ira del sol, que muerde tercamente sus espaldas.

***

Al propio tiempo que la temporada taurina, comienza, y no con éxito envidiable, por cierto, la temporada de ópera, de la que algunas palabras hablamos ya; dos estrellas, de primera magnitud seguramente, no forman una constelación, ni en astronomía, ni en arte.

Y tal cosa ha sucedido en la actual temporada de ópera; la Tetrazzinni, cuya voz de cristal y oro se afina y perfecciona cada día más y más, y la Berlendi, actriz tan alta y apasionada como cantante dulce y fina, son las dos estrellas á cuyo rededor se agrupan, con la humilde insignificancia de los destinados á desempeñar papeles secundarios, varios artistas incompletos; una gran voz de tenor, que parece brotar cristalina y pura de un autómata maravilloso, cuya mecánica interior no lograra darle un átomo de vida; algunas actrices discretas, cuya voz, como un grato recuerdo del pasado, solamente podría escucharse de haber sido recogida por algún fonógrafo en épocas pasadas.

Nada más nos ha traído, por ahora, el viejo amigo de todos los públicos y de varias generaciones de diletantti, Sieni. Si se tratara de hacer música de concierto, de cantar trozos selectos de óperas desconocidas, con acompañamiento de una orquesta tan discreta como artística, entonces el éxito, á no dudarlo, habría, una vez más, agasajado como á un triunfador al viejo empresario. Pero no se trata de hacer conciertos.

El público, cuya fama de hosco y reservado espanta ya á los cantantes que nos llegan de lejanas tierras, se ha portado admirablemente en esta temporada; ha esperado, con una paciencia monacal, que se desarrollaran los planes de Sieni, que se aclimataran las voces de los artistas; ha animado con aplausos sinceros, por más que sean benévolos, á los que se mostraban tímidos, y ha esperado, sobre todo, ha esperado....

La Tetrazzini era ya nuestra conocida; nada ha variado, si no es en provecho propio, la voz admirable y la escuela discretísima de la soprano; en las obras de su repertorio de elección, en las divinas é ingenuas melodías de los grandes maestros del siglo que murió ha poco, la Tetrazzini tiene donde lucir ampliamente sus facultades.

La Berlendi es muy joven; pero tiene una gran intuición artística, una garganta obediente como un enamorado de diez y ocho años, una figura harmónica, esbelta, á la que mueve y anima una alma poderosa y sensible.

Pero los demás elementos artísticos no están, ni con mucho, á la altura de estas dos divas; en la escena, especialmente en los pasajes en los cuales se debe aparentar alguna pasión, los esfuerzos de la Berlendi se estrellan en la frialdad polar de sus compañeras: en vano pretende animar esas rocas, á las que no ha habido un Dios complaciente que sople un espíritu.

***

Nuestro país, después de haber llamado la atención de los aventureros y de los novelistas á lo Verne, comienza á ser notado como punto de elección para excursiones invernales. Frecuente es ya que en los itinerarios de los viajeros de alcurnia se encuentren los nombres de nuestras capitales de más interés y nombradía.

Dos príncipes bávaros acaban de abandonarnos, y ya se anuncia la venida de dos reales personajes, que viajan actualmente de incógnito por territorio americano. Son los Príncipes de Orleans.

Llegarán en la época en que es el Valle más hermoso y hospitalario, en el tercio final del Otoño, cuando los grandes ahuehuetes del bosque de Chapultepec se arropan en sus milenarios henos, para reposar durante el frío y rumiar lentamente las consejas que giran en torno suyo, llenas del viejo perfume de tiempos pasados.

Llegarán los reales personajes á tiempo para ver, en el espejo glauco de los lagos, reflejadas las locas cabalgatas de nubes imposibles, á las que parece animar un espíritu infernal torturante y loco; podrán presenciar las coqueterías colosales de los volcanes, cuyas nieves son oro, y sangre, y zafiros y diamantes cuando la luz del sol, como una chiquilla en las faldas de la abuela, salta, y juega y se agita, haciendo interrogaciones deshiladas con su lengua monorrima y fluente ...¡Sean bienvenidos!

ANTENOR LESCANO.

NUPCIAL

LA crónica social de los últimos días, nos ofrece dos notas salientes: el matrimonio de la señorita Guadalupe Icaza y Camacho, con el Sr. Don Albino Acereto y Cortés, y el de la señorita María de Jesús Sierra, con el Sr. José Barros.

El primero de estos enlaces, que sin duda harán época en los anales de la alta sociedad mexicana, se efectuó el 1o. del corriente en el hermoso templo de Santa Teresa, adornado al efecto con guías, «panneaux» y coronas de flores entre las cuales descollaban las margaritas y las gardenias.

La ceremonia se vió concurrida por lo más selecto de la sociedad, y dió principio á las once de la mañana, oficiando en la misa el señor Serafini, Visitador apostólico, que fué quien dió la bendición nupcial á los desposados.

Los padrinos de manos de la señorita Icaza y Camacho y del señor Acereto, fueron el Sr. J. Ignacio Icaza, y la Sra. Guadalupe C. de Icaza, y de velación los Srs. Sebastián Camacho y Concepción Landa de Icaza. Al presentarse los contrayentes en el templo la orquesta Trillo tocó una marcha nupcial.

Sra. Guadalupe Icaza de Acereto.

Sr. José Barros.

Sra. María de Jesús
Sierra de Barros.

Al concluir la misa, los novios fueron objeto por parte de sus amistades de calurosas felicitaciones.

Por la tarde, se verificó la ceremonia civil, siendo testigos de los desposados los Sres. General D. Porfirio Díaz, D. Sebastián Camacho, Lic. D. Joaquín D. Casasús, Lic. D. Roberto Núñez, D. Ramón Alcázar, D. Jesús Icaza y D. Fernando Camacho.

***

El enlace canónico de la Srita. María de Jesús Sierra con el Sr. José Barros, se celebró el miércoles por la mañana en la capilla del Colegio de Niñas, ante una concurrencia formada en su mayor parte por familias muy distinguidas de la capital y por caballeros pertenecientes á nuestros círculos literarios y artísticos.

La alta estima en que el México culto tiene al Sr. Lic. Justo Sierra, padre de la novia, y las innumerables simpatías con que cuenta entre nosotros su honorable familia, hicieron que el templo se viera literalmente henchido de concurrentes, y que la ceremonia revistiera una suntuosidad, puede decirse, extraordinaria.

A la llegada de los novios, la orquesta del Conservatorio ejecutó la marcha de Grieg, efectuándose en seguida el acto de toma de manos que apadrinaron el Sr. Lic. D. Justo Sierra, y la Sra. Carlota Olmedo de Barros, madre del contrayente.

Durante la misa, la señora Antonia Ochoa de Miranda cantó el bellísimo «Ave María de Faure», y al terminar el acto religioso, la orquesta ejecutó la Marcha de Schiller de Meyerbeer. Los padrinos de velación fueron el Sr. D. Felipe N. Barros y la Sra. Luz M. de Sierra.

Los desposados recibieron, antes de abandonar el templo, muchas y muy entusiastas felicitaciones.

***

El matrimonio civil se verificó, por la tarde, en la residencia particular del Sr. Lic. Sierra, cuyos salones, lujosamente amueblados, se abrieron para recibir una concurrencia tan selecta como la que se había dado cita, horas antes, en el Colegio de Niñas. Mientras llegaba la hora del enlace, se improvisó un concierto, en el que tomaron parte algunos de nuestros mejores artistas, sirviéndose por la noche un lunch-champagne en obsequio de los convidados.

Como testigos de la ceremonia, asistieron á la casa de la familia Sierra, el Sr. Gral. D. Porfirio Díaz, el Sr. Ministro de España, Marqués de Prat, y los Sres. Lics. D. Justino Fernández y D. Manuel Sierra Méndez.

Dadas las simpatías de que gozan en México los contrayentes, el matrimonio celebrado el miércoles puede considerarse como un verdadero acontecimiento social.

El matrimonio de la Srita. Sierra.—El público presenciando la salida de la concurrencia, frente al templo.

Livia Berlendi

TRES son los orígenes de la música. El árbol opulento y magnífico absorbe los jugos todos de la emoción artística, abajo, por las raíces con que arraiga; arriba, por las frondas que lo coronan.

Desde luego, se inspira en la Naturaleza exterior. El mundo material no sólo es forma y ca-

lor, es también rumores en la selva, murmullos en el arroyo, estrépito en la cascada, mugidos en el mar, zumbidos y silbidos en la atmósfera, estallidos en la nube, rugidos en el volcán. Todo esto que suena en rededor, canta en el alma del músico, é igualmente cantan en ella el arrullo de la tórtola, el trino del ave, el rugido de la fiera, el zumbar del insecto.

De ahí dos géneros de música: la descriptiva, esencialmente sinfónica, que pinta como en el Sigisfredo de Wagner la vida de las selvas, como en la Sinfonía Pastoral de Beethoven las furias de la tempestad, y en el Oratorio «La Creación» de Haydn, el caos informe y el surgimiento de la Naturaleza y de la Vida, y el bel canto que, música de aves, trina, gorjea, vuela alado y ágil sobre el pentagrama remedando al zenzontle y al clarín de la selva.

Pero el alma humana, ese otro mundo y esa otra Naturaleza, es también raíz del árbol, germen músical fecundo y origen de una de las manifestaciones y de las formas más nobles y más altas del gran arte. Cada pasión, cada emoción, cada sensación, cada aspiración y cada deseo, así como tienen manifestación plástica en la actitud y en el ademán, tienen su traducción peculiar en el grito, en el suspiro, en el sollozo, en la carcajada que desgrana perlas, en el lamento que desgarra corazones.

Las ideas mismas, ó mejor dicho, los estados meramente intelectuales del alma, en lo que tienen de más general y de más abstracto, se traducen también por entonaciones, cadencias y modulaciones especiales que los dan á conocer claramente y los sugieren con precisión. La duda, la convicción firme, la ironía sutil, la incertidumbre desde el momento en que tienen expresión fonética, pueden tener y tienen expresión musical. De ahí el canto moderno, declamatorio, dramático, que informa el drama lírico y en el que tanto han descollado Mayerbeer y Gounod, aunque músicos de transmición, Verdi el evolutivo, Bizet el regenerado y luego la pléyade juvenil de nuestros días, Puccinni en «La Bohemia», Mascagni en «Cavallería Rusticana», Massenet en «Manon» y en «La Navarraise», Giordano en «Andrea Chénier» y tantos otros más, sobre los cuales descuella á inmensa altura el Homero de esta epopeya, Wagner.

Estas divisiones no son absolutas, sino tan sólo relativas. La música meramente descriptiva, el bel canto y la virtuosidad, que es el bel canto á la vez que el malabarismo instrumental, no existen nunca solos y á ellos se mezcla siempre, un poco ó un mucho, el canto declamado y la música dramática, y también sucede que esta última música no excluye fatalmente ni la virtuosidad ni el bel canto.

Pero la distinción establecida subsiste no obstante y permite casi siempre caracterizar esas tres formas favoritas del gran arte.

Al pretender pintar la Naturaleza, la música aborda, sin duda, un gran problema; pero es más profundo, más alto y más estético el de describir el alma humana, predilecta preocupación de todos los compositores modernos.

Trátase, en suma, de encontrar y de expresar musicalmente la expresión fonética de los estados tan varios siempre y tan complexos á veces, del alma humana; de hacer cantar á Isolda el amor ciego, brutal, animal que la devora; de hacer gemir á Elsa su pasión resignada y melancólica, á Margarita llorar su inocencia burlada y su crimen de amor. Trátase de hacer rugir á Otelo su furia celosa, de hacer patente la perfidia y la maldad de Yago; de gemir como Mimí, de reír como las alegres Comadres; de dudar y odiar como Hamlet, de gozar y morir como Manón.

Desde el momento en que tal es el problema, músico é intérpretes tienen que poseer una alma grande, una sensibilidad exquisita, un calor, un fuego, una ternura, un entusiasmo, una indignación, una ira, unas pasiones, en suma, intensas, arrebatadoras, dominadoras, profundas como el mar, ardientes como el sol, capaces de resumir en un solo ser toda el alma de toda la humanidad.

No bastan ya, no pueden bastar al intérprete de semejante música un órgano más ó menos privilegiado, una sabia gimnástica previa, una técnica meticulosa; se necesita, además, ó por mejor decir, principalmente, un gran corazón y un gran talento, una inspiración fácil y una sensibilidad refinada, porque en este orden de música, para cada interpretación es forzoso fundir el arte lírico y el arte dramático, al cantante y al trágico, y éste último supone un físico y una plástica, espíritu de observación, sinceridad, toda la gama del talento artístico.

Livia Berlendi es uno de los pocos seres privilegiados, nacidos y formados para la interpretación de la mùsica moderna y es, en este orden de arte, tan grande como Luisa Tetrazzini en el bel canto.

Nada falta á este ser excepcional para interpretar la música dramática moderna. Juventud floreciente, belleza fisionómica y plástica, actitudes de estatua, ademán y movimientos admirablemente apropiados á la psicología del personaje y á las situaciones que le crean las peripecias del drama, voz de oro, amplia, limpia, sonora, flexible, que lo mismo gime y suspira, que ríe y juguetea, vehículo de todas las grandes pasiones, intérprete fidelísimo de todas las emociones; ardor y ternura, entusiasmo y melancolía, estudio afanoso y comprensión fácil, compenetración perfecta y completa del artista y del personaje que crea, originalidad é inspiración propias, lealtad y fidelidad al pensamiento del dramaturgo y del músico, intención profunda, dominio absoluto del escenario, propiedad en el vestir; todo lo tiene, todo lo posee y todo lo gobierna dentro de una discreción, un tacto y una sinceridad que hacen de ella una artista finísima, exquisita, que no hace caer al público en ninguna emboscada, que no lo deslumbra con ningún oropel y que lo conquista, lo domina y lo subyuga en fuerza de talento, de corazón, de amor y de consagración al arte.

Livia Berlendi es de esas artistas que, lejos de ser sus primeros panegiristas, son sus más severos censores; canta, ante todo, para sí misma, y como quiera que se ha conquistado á sí propia, ha acabado por conquistar al público y por crearse una envidiable posición en el arte lírico.

La presente temporada de ópera tendrá de memorable el habernos hecho admirar, á la vez, las excelsitudes del bel canto y las grandezas del canto dramático, en cabeza de dos de las altas personalidades que en estos tiempo pueden ser sus sacerdotisas. Si Luisa Tetrazzini ha hecho una buena obra de resurrección de un arte muerto, Livia Berlendi está llamada á hacer una obra de verdadera revelación de un arte nuevo.

Así lo ha comprendido el público y por eso las aplaude con entusiasmo.

Ox.

LUISA TETRAZZINI.
(El juicio crítico de esta notable artista se publicó en "El Mundo Ilustrado" del 6 de Diciembre de 1903).

Inventarios Galantes

CANCION

I

Tus ojos me recuerdan
las noches de verano,
esas profundas noches,
orilla al mar salado,
y el chispear de estrellas
del cielo negro y bajo;
y tu morena carne,
los trigos requemados
y el suspirar de fuego
de los maduros campos.
Tus ojos me recuerdan
las noches de verano.

II

Tu hermana es clara y débil
como los juncos lánguidos,
como los sauces tristes,
como los linos glaucos.
Tu hermana es un lucero
en el azul lejano......
Y es alba y aura fría
sobre los pobres álamos
que en las orillas tiemblan
del río humilde y manso.
Tu hermana es un lucero
en el azul lejano.

III

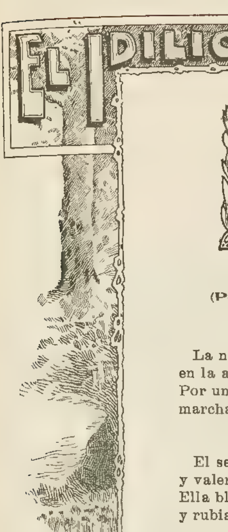
De tu morena gracia,
de tu soñar gitano,
de tu mirar de sombra
quiero llenar mi vaso.
Me embriagaré una noche
de cielo negro y bajo,
para cantar contigo,
orilla al mar salado,
una canción que deje
cenizas en los labios......
De tu mirar de sombra
quiero llenar mi vaso.

IV

Para tu linda hermana
arrancaré los ramos
de florecillas nuevas
á los almendros blancos,
en un tranquilo y triste
alborear de marzo.
Los regaré con agua
de los arroyos claros,
los ataré con verdes
junquillos del remanso....
Para tu linda hermana
yo haré un ramito blanco.

ANTONIO MACHADO.

El Idilio de Fausto y Margarita



(Por Manuel Reyna).

La noche luce triunfante
en la atmósfera infinita.
Por un sendero fragante
marchan Fausto y Margarita.

El seductor es gallardo
y valeroso doncel.
Ella blanca como el nardo
y rubia como la miel.

Y claras y refulgentes,
sus pupilas son más bellas
que las brilladoras fuentes,
espejos de las estrellas.

Como á arnés banda vistosa,
va á su cortejo enlazada.
¡Pobre Margarita!....¡Oh diosa
del Olimpo desterrada!

Su mejilla palidece
á un beso de brasas lleno,
y rosa nívea se mece
al ritmo de su albo seno.

La inmortal pareja ufana
de la luna al resplandor,
en la floresta desgrana
el rosario del amor.

Y sobre granados rojos
y entre castaños floridos,
¡buitres de espantables ojos
lanzan siniestros graznidos!

EXPOSICION DE SAN LUIS MISSOURI

GITANAS ANDALUZAS.

Política General

Muerte de la Princesa de Asturias.—Su vida risueña y su triste fin. Por la América Española.—El porvenir de la Argentina y del Perú.—Nuevos presidentes —El Dr. Quintana y el Dr. Pardo.—La guerra en Manchuria. Diez días de combate.—La victoria indecisa.

LLENA de juventud y de belleza, dulce y risueña, cuando todo le sonreía, acaba de fallecer la Princesa de Asturias Doña María de las Mercedes Borbón, hermana del Rey Alfonso XIII y esposa del conde de Caserta D. Carlos de Borbón, de la rama napolitana. Hija primogénita de D. Alfonso XII, la infanta Princesa Mercedes fué jurada Princesa de Asturias y aun considerada como reina de España en el intervalo transcurrido de 25 de noviembre de 1885, en que falleció su augusto padre, y el 16 de mayo de 1886, en que nació el Príncipe Alfonso, proclamado por derecho propio soberano de la monarquía.

Nacida en las gradas del trono y cariñosamente guiada por la Reina Madre, Regente del reino durante la minoría de su hijo, la Princesa Mercedes fué creciendo en gracia y en gentileza, querida del pueblo español y adorada de los que la rodeaban, hasta que fué la prometida y la esposa del Conde de Caserta.

Sr. Dr. D. Manuel Quintana, Presidente de la República Argentina.

Todavía se recuerdan las grandes protestas con que fué recibido este matrimonio; aún parecen resonar los rumores de las manifestaciones públicas de desaprobación y de rencor con que fué saludado en la Corte el Príncipe consorte, en quien se veía la encarnación de una reacción posible, si hubiera llegado á faltar el monarca y la corona hubiera recaído en la princesa teniendo á su lado á uno de los Borbones de la rama de las Dos Sicilias, que por muchos años fueron en Italia los representantes del conservantismo más ultramontano y casi los continuadores del «terror blanco» iniciado por el célebre Metternich en el primer tercio del siglo XIX, y que á pesar de la evolución de las ideas y de las conquistas de los pueblos, parecía perpetuarse ya muy avanzada la pasada centuria. La muerte de la hermosa Princesa viene á desvanecer todos los temores que se abrigaban; su desaparición, llorada sí por los buenos españoles, dejará aniquiladas las zozobras y sin razón de ser los sobresaltos que había provocado su casamiento con un príncipe que fué poco grato, igualmente para los partidos avanzados y radicales que para los mismos tradicionalistas, que veían con prevención un nuevo elemento interpuesto contra sus aspiraciones.

¡Pobre señora! ¡cuán triste fué su destino! Amada y respetada en los primeros años de su vida, su muerte viene á ser como un respiro ante las posibles complicaciones que eran de preverse, en el evento desgraciado de que Don Alfonso XIII llegara á faltar sin sucesión directa. ¡Triste y mísera condición de los grandes y poderosos de la tierra!

***

Días pasados dedicábamos breves líneas á una sucesión presidencial tranquila, al inaugurarse el gobierno del General D. Rafael Reyes en la República de Colombia, y hacíamos conocer nuestros buenos deseos por que el nuevo régimen diera días felices á la república hermana, digna por mil títulos de una era de paz y de concordia, después de las épocas aciagas que ha atravesado en los años últimos. Hoy con gusto vamos á referirnos á otras dos naciones latinoamericanas, cuya suerte nos interesa por razón de raza y de comunes intereses.

La República Argentina, la opulenta emperatriz del Plata, que marcha hace buenos años firme y resuelta por la senda de su engrandecimiento, acaba de renovar en animadas elecciones al jefe de su Poder Ejecutivo, entrando como sucesor del General Roca el Dr. D. Manuel Quintana, digno continuador de la política de paz sostenida en la pasada administración. Desvanecidas felizmente las dificultades que por cuestión de límites amenazaban la paz por el lado de la extensa frontera andina, y cimentada en mutua confianza con Chile la

Sr. Dr. D. José Pardo, Presidente de la República del Perú.

concordia internacional entre las dos poderosas vecinas, han podido aliviarse en mucho los presupuestos de guerra y marina en ambos países, que iban creciendo con asombrosa y abrumadora celeridad, y apartados, al parecer para siempre, los temores de complicaciones, se ha efectuado la trasmisión del poder en medio de una tranquilidad interior envidiable, y la administración que ha inaugurado el Dr. Quintana cuenta con la cooperación de todas las fuerzas activas de la República, para bien de la comunidad.

En el Perú también soplan vientos de paz y de concordia. Para siempre huídos—así lo esperamos—los dolorosos tiempos de agitaciones interiores, después de una excitación natural y sana en los países democráticos en el período electoral pasado, ha sido designado co-

LA GUERRA EN ORIENTE.—LOS JAPONESES INSTALANDO SU ARTILLERÍA EN UNA MONTAÑA.

mo candidato de compromiso, admitido por los partidos contendientes, el Sr. Dr. D. José Pardo, que obtuvo en los comicios la gran mayoría de los sufragios.

Es el Dr. Pardo hombre de cuarenta años de edad, que dedicará sus energías robustas al servicio de su patria; trae de origen, tradiciones liberales, pues es hijo de un estadista peruano que sucumbió dolorosamente en el servicio público, en medio de una de esas agitaciones morbosas que han esterilizado tantas veces el suelo latinoamericano. Pero el Dr. Pardo trae ahora ideales nuevos y fecundos para la República cuyos destinos le ha confiado su pueblo; ha estudiado en medio de las clases humildes las necesidades del país, ha trabajado con los pequeños y participado de sus miserias, y al ascender al poder, lleva, puede decirse, como lema, el de «poca política y mucha administración», que tan fecundos resultados ha dado á México, sirviendo de guía al ilustre estadista que rige sus destinos. El Dr. Pardo, comprendiendo las aspiraciones ingentes del pueblo peruano, condensa en estas palabras su programa, y ofrece «ferrocarriles y escuelas», es decir, trabajo é instrucción para el mayor número. Nuestros votos sinceros por que pueda y logre desarrollar sin tropiezos el bienhechor programa que esas cortas palabras encierran.

***

Estremécese el ánimo con crispaduras de dolor al pensar que hace diez días se disputan en cuasi continuos combates, la supremacía sobre Mandchuria, los ejércitos moscovita y japonés. No se sabe definir cuál es superior, si el horror ó la admiración por esos titánicos esfuerzos en los que ninguno de los beligerantes aparenta contar el número de las víctimas que caen á montones, segadas por una crueldad que parece inagotable. Apenas se puede concebir una tenacidad, una obstinación más decidida que las que han mostrado los combatientes, que en extensa línea de batalla, abarcando del río Shakhe á las minas de Yentai, han podido permanecer frente á frente por una decena, que es un siglo, sin cesar de luchar con furia desenfrenada, sin cesar de pelear con ardor indomable, en medio de los elementos desencadenados, lo mismo á la luz del sol, que no se oculta ante tanto horrores, que entre las sombras de la noche, que han servido de poco para que los ejércitos no se busquen mutuamente para herirse en mitad del corazón.

Más sangrienta que la batalla de Liaoyang, la que se ha librado al Sur de Mukden ha eclipsado por sus terribles pérdidas y varios episodios, á cuantas se conocen en la historia contemporánea. Muy cerca de quinientos mil hombres frente á frente, con todos los elementos que ha inventado la industria moderna para la eficaz destrucción de los combatientes, han pasado por fases sucesivas de aliento y de contrariedad, pero sin llegar jamás al pánico, según la varia fortuna de las armas. Iniciado el movimiento ofensivo del general Kuropatkine el día 9, quedó en su poder el pueblo de Bentziaputzé y los japoneses se retiraron á sus líneas principales del Sur; allí resistieron el empuje moscovita, y tomando á su vez la iniciativa, se lanzaron con furia contra las posiciones enemigas, siguiéndose una serie no interrumpida de ataques y contraataques parciales ó generales, de los cuales los más importantes y también los que más caro han costado á los beligerantes, han sido los emprendidos por la posesión de Bensihú, los que se dieron cerca de las minas de Yentai, y los recientes en torno del cerro del Arbol Solitario, que Kuropatkine ha nombrado con el del general Poutiloff, que se distinguió en el asalto de esa posición, defendida con tesón por las tropas del Mikado.

***

Después del primer empuje, que fué favorable á los rusos, tuvieron que repasar el río Shakhe, y sostener con firmeza su línea de batalla contra los repetidos intentos del enemigo. Pero en estos cambios, ¡qué espantosa matanza! ¡qué horrible carnicería! ¡cuántas vidas segadas en horrible hecatombe! ¡cuántos elementos sanos arrebatados á la labor fecunda de los campos y á la santa tranquilidad de los talleres! Cada día que pasa se ha ido aumentando la cifra espantosa de muertos y heridos, los cuales se cuentan por decenas de millar; cada día que ha visto á los combatientes en sus puestos, ha venido á dar tintes más sombríos al desfile de las víctimas devoradas por el Moloch insaciable de la guerra. Se ha llegado á decir que pasaban de sesenta mil los hombres que han quedado fuera de combate durante la prolongada lucha, añadiéndose que la mayor parte correspondía al ejército ruso.

***

Dos cosas son de notarse en esta porfiada refriega: la admirable serenidad de Kuropatkine, que no se ha llegado á abatir ni por un momento, y la tenaz firmeza de los generales japoneses en rechazar al enemigo, llegándose á atribuir un triunfo completo, aunque sin declarar deshecho al ejército ruso.

Detenidos en su primer choque después de la toma de Bentziaputzé, los rusos emprendieron una retirada lenta, ordenada, acosados por un enemigo despiadado y teniendo que sostener constantes ataques de retaguardia y que hacerse fuertes en posiciones nuevas, debiendo á cada paso prever movimientos envolventes, que han sido la base de la táctica japonesa. Los japoneses por su parte, repuestos del primer encuentro, no tardaron en asumir la ofensiva, dura, firme, persistente, hasta rebasar las líneas enemigas y cuidando de no ser flanqueados, como parecía haber intentado el jefe ruso.

Ahora, según las últimas noticias, Kuropatkine parece haber recibido refuerzos suficientes, y sin tener en cuenta más que su deseo de dar lustre á las armas rusas, ya que tan bien ha sabido salvarlas de un temido desastre, comienza con sus movimientos ofensivos una nueva fase en la sangrienta lucha. Y el resultado queda otra vez indeciso, y la sangre seguirá derramándose á torrentes en los tristes campos de Mandchuria, y las potencias contemplarán frías é impasibles tantos horrores, porque el Czar ha declarado que no aceptará mediación de nadie.

Z. Z. Z.

19 de octubre de 1904.

EL NUEVO MINISTRO DE ITALIA

Para substituir al señor Conde de Vinci, que desempeñaba el cargo de Ministro de Italia en México, ha sido designado por S. M. el Rey Víctor Manuel III el Sr. Aldo Nobili, quien hace pocos días arribó á esta capital.

SR. ALDO NOBILI,
Ministro de Italia en México.

El nuevo ministro fué recibido en la estación del Nacional por los Sres. J. C. Montagna y J. Pollano, Encargado de Negocios y Cónsul de Italia respectivamente, y por los principales miembros de la Colonia á que pertenecen.

El Sr. Nobili es miembro de una muy conocida y antigua familia italiana. Hace doce años aproximadamente, comenzó su carrera diplomática, habiendo servido ya en distintas Legaciones, europeas y americanas, con el carácter de secretario. Para venir á México dejó vacante el puesto de Canciller que desempeñaba en la Legación de Atenas (Grecia).

Para ayer estaba anunciada la audiencia pública en la cual sería recibido el distinguido diplomático por el señor Presidente de la República.

El Sr. Conde Vinci, que durante dos años permaneció en México, fué nombrado por su Gobierno, Ministro en el Japón, á donde llegará próximamente.

MUERTE DEL SR. GRAL. ESCUDERO

En su residencia de la calle del Naranjo, falleció el día 13 del actual el señor General de División D. Ignacio M. Escudero, soldado de la vieja guardia, que sirvió á la causa liberal desde la guerra de tres años.

El General Escudero se dió de alta como sargento el año de 1854; así es que en el presente cumplía cincuenta de servicios. Hacia el año de 1858 tuvo la oportunidad de escoltar al Sr. Juárez en su retirada de Guadalajara á Manzanillo, realizando uno de los actos más brillantes de su carrera, pues con un destacamento de 150 hombres derrotó á 850 de las fuerzas de Landa, evitando así que el Benemérito fuera hecho prisionero por los pronunciados que acaudillaba el mismo Landa.

Entre los hechos de armas más notables á que concurrió el finado, se cuentan el combate de Colima, el de Atenquique, donde obtuvo el grado de coronel; la defensa de Mazatlán, cuando ese puerto fué atacado por la fragata de guerra francesa «La Cordelliere»; las acciones de Concordia, Batamo y Palos Prietos, y los sitios de Querétaro y México.

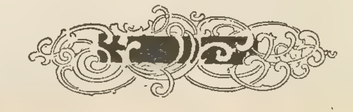
Como premio á sus buenos servicios, el Gobierno le concedió, entre otras condecoraciones, las cruces de constancia, de tercera, segunda y primera clases, y la de Querétaro. Durante su carrera, el señor General Escudero desempeñó puestos tan importantes como el de Oficial Mayor de la Secretaría de Guerra y Marina.

SR. GRAL. IGNACIO M. ESCUDERO,
† el 13 del corriente.

Actualmente era Diputado al Congreso de la Unión y Presidente de la Comisión de Auténticas del Museo Nacional de Artillería.

Los funerales del General Escudero se efectuaron el día 14, siendo presididos por el señor General D. Porfirio Díaz. Una División de las tres armas á la orden del General brigadier Sebastián Villarreal, acompañó al cadáver desde la casa del Naranjo hasta la calzada de Tacuba, donde le fueron hechos los honores póstumos al viejo soldado.

La inhumación se efectuó en el Panteón Español.



CONFLICTO R

EL TEATRO DE

AMUR.—Río de poderosa corriente que riega la Siberia Oriental, desde el lago Baikal. hasta el Norte en el Pacífico. Es navegable por dos mil millas.

ANJÚ.—Ciudad coreana, á 50 millas del Yalu y 40 al Norte de Ping-Yang. Los japoneses, se dice, concentraron en ella 45,000 hombres.

ANTUNG. Ciudad china, cerca de la embocadura del Yalu, ocupada hoy por los rusos, que la han fortificado.

CHANG TU. -Ciudad importante sobre el ferrocarril, en Mandchuria, residencia de uno de los tres Prefectos de la provincia del Sur.

CHAN-SON.—Límite de la navegación del río Yalu.

CHEMULPO.—Puerto principal de Corea, á 24 millas distante de la capital, Seúl, con la que lo liga un ferrocarril. Las mareas en este sitio suben treinta pies, y en la baja, el mar retrocede siete ú ocho millas. Frente á este puerto, los japoneses echaron á pique dos cruceros rusos en febrero 9. Desde esa fecha les sirve de puerto de desembarque.

CHIFO. -Puerto al Norte de China, importante estación carbonífera, donde arriban con frecuencia buques de diferentes naciones. Dista noventa millas de Puerto Arturo.

CHONG-JU.—Ciudad al Norte, en Corea, donde ocurrió el primer encuentro terrestre entre rusos y japoneses. Fué ocupada por estos últimos después de la acción, arrojando de ella á los rusos.

DALNY.—Puerto comercial de Rusia en el mar Amarillo, en la costa oriental de la península de Liaotung. Dista veintiuna millas de Puerto Arturo. Término del ferrocarril Transiberiano.

ELLIOT GROUP.—Varias islas que se extienden por quince millas, costa de Liaotung, y sirvió de base de operaciones á los japoneses contra Puerto Arturo.

FUSAN. — Puerto principal del Sur de Corea, con amplia bahía. Unido al Japón por cable de ciento veinticinco millas. Los japoneses han hecho en Fusan grandes desembarques de tropas y activan la construcción del ferrocarril á Seúl.

HAICHENG. Ciudad amurallada, bien dispuesta para la defensa, 30 millas E. de Newchwang. La ocuparon los japoneses en la guerra con China.

HAKODATE. Estación naval japonesa, fortificadada y con astillero en Yezo, frente á Vladivostock, de cuyo puerto dista 430 millas.

HARBIN.—Punto importante sobre el ferrocarril Transiberiano, donde se unen las vías á Puerto Arturo y Vladivostok, que distan 650 y 450 millas, respectivamente. Sirve de vasto campo de operaciones á los rusos, que concentran en él gran parte de sus tropas y municiones de boca y guerra. Cuenta sólo cuatro años la ciudad y ya tiene 12,500 habitantes.

HSIN MIN TUN.—Término del ferrocarril Chino del Norte, hoy en poder de los rusos, á 30 millas de Mukden.

HUN-CHUN.—Ciudad fortificada de Mandchuria, con una guarnición manchú, para defensa de la frontera.

INLAND SEA.—Mar interior entre Nipón y Shikoku, con dos entradas por el Pacífico, ambas bien fortificadas.

JAPÓN.—Imperio de este nombre, con extensión de 2,700 millas frente á la costa oriental del Asia; se compone de cinco islas principales, á saber: Yezo, Nipón, Shikoku, Kiusiu y Formosa, y muchos centenares de pequeñas islas. Area, 162,000 millas cuadradas, ó sea doble del área de la Gran Bretaña. Población, 47 millones. En enero 30 de 1902 firmó el Japón un tratado de alianza con la Gran Bretaña.

KASAN. — Magnífico fondeadero en la costa Noroeste de Corea.

KHABAROVSK. —Población rusa de 10,000 habitantes, unida con Vladivostock por 477 millas de ferrocarril.

KIAOCHAU. — Posesión alemana al Sur del promontorio de Shantung, en el Norte de China.

KINCHAU. Importante posición estratégica cerca de Puerto Arturo.

KUIN.—Capital de la Mandchuria central, famosa por su posición topográfica, enteramente rodeada de colinas, excepto al Sur, donde corre el río.

KOREA.—Península situada al Sur de Mandchuria; tiene 600 millas de longitud y en su mayor anchura mide 150. Población, 20.000,000. Cuenta con un ejército de 20,000 hombres y debe su independencia al Japón, cuya influencia crece allí sin cesar, debido á la preponderancia que ejerce el Mikado sobre el gobierno del país.

ESTRECHO DE COREA.—Separa la Corea del Japón. El canal tiene 24 millas de anchura.

KURE.—Cerca de Hiroshine en el Island Sea. Se considera como el segundo arsenal naval del Japón, con importantes elementos.

LAGO BAIKAL.—Lago de inmensa extensión, con una superficie de 12,500 millas sobre la línea del Transiberiano, del que es la única solución de continuidad. Dista 2,000 millas de Puerto Arturo. Se hiela de noviembre á abril, pero, excepto en febrero y marzo, es sus-

RUSOJAPONÉS

LA GUERRA.

ceptible de cruzarse en cierto sitio.

LIAO-RIVER. — El principal río de la Mandchuria, desemboca en el golfo de Liaotung. Es navegable 200 millas. Newchuang está cerca de la embocadura y fué minada por los rusos.

LIAOTUNG, península. — Parte Sur de Mandchuria, en donde están Puerto Arturo y Dalny.

LIAO-YANG. — Ciudad amurallada, con 50,000 habitantes, sobre el ferrocarril de Mandchuria, 40 millas al Sur de Mukden, escogida por Kuropatkine para establecer su cuartel general.

MANDCHURIA. — La forman tres provincias del imperio chino al Norte de la Gran Muralla, con una población de 17.000,000, y ocupa un área de 363,000 millas, el doble del Japón. Ocupada por Rusia en 1900, convino en evacuarla, pero de la falta de cumplimiento á este compromiso, surgió la guerra actual. Un noventa por ciento de su población es china. Al comenzar las hostilidades, tenía allí unos 150,000 hombres, reforzados desde entonces con 50,000 más.

MORORAN. — Estación naval japonesa, fortificada, en la isla de Yezo.

MUKDEN. — Capital de Mandchuria y fuente de la dinastía manchú. Dista 100 millas de Yingkou y 256 de Puerto Arturo. La ciudad, que es el mayor mercado de pieles, está rodeada por una muralla de 3 millas de circunferencia. Su población se eleva á 250,000 almas. Los chinos tienen ahí un arsenal, donde se fabrican rifles de todas clases. Sirve hoy de cuartel general á Kuropatkin.

NAGASAKI. — Puerto japonés en la isla de Kiusiu. Es el mejor varadero y el mayor depósito de carbón en el Japón.

NEWCHWANG. — Puerto de Mandchuria, sobre el río Liao, con tráfico extranjero valorizado en seis millones de libras esterlinas, de los que dos corresponden á la Gran Bretaña.

OSMORI. — Estación naval del Japón, en el estrecho de Tsugaru.

OSAKA. — La segunda ciudad en importancia del imperio del Japón.

PUERTO ARTURO. — En la península de Liaotung, perteneciente á Rusia. En la guerra con China fué capturado por el Japón, pero lo desocupó por la intervención de Rusia, Alemania y Francia. En 1898, Rusia lo adquirió de China por 25 años, ocupándose desde luego en hacerlo inexpugnable, y aún no terminaba esas obras, cuando estalló la guerra actual. Un cinturón de fuertes rodea la ciudad, y otra línea de fortificaciones se tiende á 25 millas al Norte, hasta Dalny. — Dista de San Petersburgo 5,900 millas por ferrocarril. — Tenían allí los rusos guarnición de 30,000 hombres, con provisiones para un año.

SAKHALIN. — Extensa isla frente á la embocadura del río Amur. Hoy es presidio ruso.

SEÚL. — Capital de Corea, á dos millas del río Han; tiene 200,000 habitantes, un buen servicio de tranvías eléctricos y está unida con su puerto, Chemulpo, por una línea de ferrocarril de 24 millas. Actualmente ocupado por numerosas fuerzas japonesas.

SHIMONOSEKI. Estación naval japonesa, fortificada, en Nipón, á 120 millas de la costa coreana.

TAKU. — Fortaleza situada en la desembocadura del río Pei-Ho, dominando las cercanías de Tientsin.

TOKIO. — Capital del Japón, con 1.350,000 habitantes.

VLADIVOSTOK. — Puerto comercial de Rusia y su primera estación naval en el Pacífico. Uno de los extremos del Transsiberiano, á 450 millas de Harbin y 5,700 de San Petersburgo. Es una magnífica bahía, perfectamente abrigada por colinas, coronadas con fuertes militares, pero se hiela de diciembre á abril. Hay allí dos diques flotantes para buques de 30,000 toneladas, y dique seco susceptible de contener el mayor acorazado. De Puerto Arturo dista, por mar, 1,060 millas, y 12,740 de San Petersburgo, por mar también. Sus cuarteles pueden alojar 100,000 soldados. Viadivostok fué bombardeada por los japoneses el 6 de marzo último.

WEI HAI-WEI. — Puerto alquilado por China á la Gran Bretaña por un período igual al que Rusia conserve Puerto Arturo, situado á 115 millas de este último punto.

YALU-RIVER. — Línea divisoria entre Corea y Mandchuria. Los rusos fortificaron sus riberas y construyeron defensas en la orilla Norte del Yalu. Es muy poco navegable.

YOKOHAMA. — Puerto principal del Japón. con dos arsenales. Población, 190,000 almas.

YOKOSUKA. — Estación naval del Japón, que cubre la entrada á la bahía de Tokio. Principal asiento de la armada japonesa.

Ecos de todo el Mundo

Coronación del Rey Pedro de Servia.—El heredero al trono de Italia. Minas de guerra removidas por los japoneses.—El embarque de ganado en Sudamérica.

HACE poco más de un año, el público, lo mismo de Europa que de América, sabía, horrorizado, los detalles de una de esas tragedias que dejan huella hasta en las imaginaciones más torpes y rebeldes. Un grupo de oficiales de uno de los regimientos que daban la guardia en la capital del pequeño reino de Servia, en Belgrado, se habían unido en una conspiración espantosa, y después de haber asesinado al rey Alejandro y á la reina Draga, su consorte, habían aterrorizado la ciudad y dominaban en ella.

Los detalles que se enviaban por cable, eran espantosos. Los dos desgraciados monarcas habían sido sorprendidos, probablemente en su dormitorio, por el grupo de matarifes militares; habían sido cruelmente apuñaleados, y sus cadáveres arrojados por las ventanas.

Tanta y tan grande fué la impresión que causó en el mundo la tragedia de Belgrado, que en los primeros momentos todos se negaron á creerla; cuando menos, á aceptar el cúmulo de detalles espantosos, que revelaban una crueldad superior á toda ponderación. Si el soberano servio era un pobre hombre, si su gestión en el gobierno erá pésima, si su matrimonio había sido un reto al pueblo y á todas las conveniencias sociales, haberlo depuesto del trono, mediante un golpe pretoriano, hubiera sido lo indicado.

La sangre vertida de manera tan espantosa, era la sangre de un hombre bueno, pésimo

LA CORONACIÓN DEL REY PEDRO, EN LA CATEDRAL DE BELGRADO

gobernante si se quiere, pero siempre bien intencionado, por más que sus escasos alcances le impidieran transformar en beneficios palpables para su pueblo sus deseos de progreso y mejoramiento del país que gobernaba. Ella, la reina Draga, era una mujer víctima del amor apasionado, brutal, animal, del que fué su real consorte y compañero de miserias; pero era también buena, y solamente cedió á la presión de Alejandro, al aceptar, contra su voluntad, el puesto que le ofrecía su enamorado, en el trono de Servia. El delito de los oficiales servios resultaba inútil y, por inútil, imperdonable.

Pocos días después, calmada algo la excitación que el crimen del Kornack de Belgrado causara, una asamblea se reunió en la capital servia y dispuso que se ofreciera la corona del país á Pedro Karagoergewitch, príncipe de una antigua raza que había sido destronada por la de los Obrenowitch, cuyo último representante fué el infortunado Alejandro.

***

La fiesta de la coronación del nuevo rey, acaba de celebrarse en Belgrado, con toda la pompa que la Iglesia Ortodoxa sabe gastar en casos tales; se encargaron á París, á los mejores orfebres, la corona, el cetro, el globo, prendas de realeza todas que había que estrenar, ya que estaban manchadas de sangre las que los Obrenowitch habían usado previamente.

Todo el alto clero servio, el cuerpo diplomático, los altos militares del ejército de aquel reino balcánico, los ministros de estado, la corte, en fin, que rodea y realza el esplendor de los tronos arcaicos, se dieron cita en la catedral de la ciudad misma que meses antes se despertaba asustada á la noticia del drama acaecido en el Palacio Real. Una serie de ceremonias decorativas, simbólicas, muy al gusto de aquellos pueblos, formaban el programa de la coronación; el rey Pedro, con voz segura, llegó al trono dispuesto para recibirle, en el que le esperaba el Metropolitano de Belgrado; se arrodilló humildemente y pronunció claramente las palabras de su profesión de fe. En seguida el metropolitano mismo, en el nombre de Dios, fué ungiendo las manos, la cabeza del soberano, y dándole las insignias de la realeza que han de hacer aparecer ostensiblemente el poder de que está investido. Una misa solemne dió fin al acto, cuya significación risueña, por más esfuerzos hechos por la corte y por el pueblo, no pudo menos que verse empañada por el persistente recuerdo de la ceremonia similar, hace años, en la que juró también y también fué ungido el rey débil, apasionado, enfermo, que se llamó Alejandro Obrenowitch.

EL PRÍNCIPE DE PIAMONTE EN BRAZOS DE SU AYA

***

En los países monárquicos, en los cuales el gobierno pertenece por derecho hereditario ó divino á una familia, y en los cuales hay que educar prudentemente á los que algún día han de llegar á tomar en sus manos las riendas del estado, en esos países la falta de un heredero, falta bastante frecuente por otra parte, causa serias inquietudes, lo mismo á los humildes que á los altos mandatarios y favoritos. Y es que el hecho de gobernar y dejar á sus hijos en el gobierno de un país, causa suficientes envidias para que se retuerzan los árboles genealógicos, se hagan múltiples sofismas y se aleguen ilusorios derechos, por ramas colaterales, ansiosas de ocupar el trono. La falta de un heredero es suficiente para acreditar una revuelta de muy serias consecuencias.

Por otra parte, en los pueblos monárquicos sucede que el pueblo acaba por identificarse con la real familia y hacer suyos los dolores y alegrías de los soberanos, considerando como una alegría ó un dolor nacional los familiares de los gobernantes. Italia y Rusia, hasta los últimos días, se han visto en un estado de expectación, molesta cuando menos, por la carencia de un heredero. La reina Elena y la Zarina habían dado ya á sus reales esposos varias niñas; pero no es entre ellas en donde hay que buscar los herederos, y hacía falta un varón en las dos familias; los dos acaban de nacer.

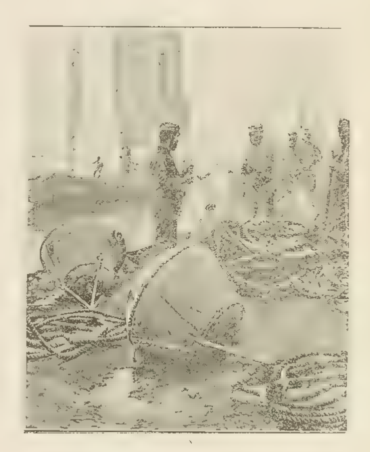
EL EMBARQUE DE RESES EN EL RIO DE LA PLATA

El rey Víctor Manuel de Italia anunció á las cortes y gobiernos amigos su dicha, cuando el 16 de septiembre último, la reina Elena dió á luz un príncipe en su tranquilo retiro del Piamonte. Italia tiene ya un príncipe heredero, que impedirá que la rama colateral de Aosta sea la que empuñe las riendas del gobierno al faltar el actual rey. Los deseos del pueblo y de la corte se han visto, por lo tanto, satisfechos, y el porvenir aparece más tranquilo.

Para evitar rozamientos siempre desagradables y dando una muestra de cordura poco común, el rey Víctor Manuel ha dado á su real hijo el nombre de Príncipe de Piamonte, por haber nacido en tal provincia itálica, cuando la costumbre hacía que el heredero de Italia fuera Príncipe de Roma; al hacerlo así, ha tenido en cuenta probablemente la actitud conciliadora adoptada en su gestión política por el actual Papa Pío X.

***

La campaña en Extremo Oriente sigue, con caracteres de crueldad hasta hoy desconocidos, y que, en parte cuando menos, ya se preveían, en virtud de ser conocidas las ideas y sentimientos de las dos razas en combate. La tenaz bravura eslava y la obcecada bravura de las razas amarllias, han encontrado amplio



MINAS SUMERGIDAS RUSAS RETIRADAS DEL RIO EN NIUCHUANG

campo en que ejercerse en las llanuras y bosques de Mandchuria.

Los rusos habían dispuesto sus defensas en los sitios que ocupaban en territorio chino en virtud de arreglos diplomáticos posteriores á la guerra chinojaponesa, y los japoneses, preparados debidamente, han logrado éxitos que al principio parecían imposibles, dados los elementos con que, en el papel, cuentan una y otra de las naciones beligerantes. Pero ya en los momentos en que la movilización ha comenzado, ya en plena guerra, se ha visto que los preparativos de Rusia eran muy inferiores; quizá nunca creyera en la posibilidad de la lucha armada.

Así es que en Niuchuang, por ejemplo, los marineros japoneses han logrado recoger una gran cantidad de minas flotantes, mal puestas por los rusos. Cada mina cuesta, y cuesta mucho, y sin embargo, no habían tenido cuidado los moscovitas de colocarlas bien. Parece que faltaban los fulminantes y que las minas habían derivado, de manera que eran peligrosas, por ignorarse su colocación exacta, hasta para los mismos que las han puesto.

Estas minas, en unión de muchas otras que se ha logrado sacar de Dalny, de la Bahía de las Palomas y de los demás puntos ocupados por los nipones, están siendo enviadas á Tokio, como trofeos de guerra.

***

Una de las grandes industrias de la Argentina y del Uruguay, es la industria ganadera; á ella deben las dos repúblicas cuyos nombres anteceden, el progreso que tanto ha llamado la atención en estos dos últimos años. Pero los métodos empleados en esta industria, en el

Uruguay especialmente, están lejos de ser los más perfectos y modernos.

El embarque de las reses, por ejemplo, se hace de una manera bastante primitiva. Los animales, que sólo á la benevolencia del clima deben su alimentación y que están acostumbrados á vivir á la intemperie, son llevados á la playa, en la que los vapores procedentes de Europa llegan á buscarlos. Ahí se les reúne y se les embarca.

Para ello se les ata por los cuernos, á una pértiga atravesada en un lanchón, pues los buques no pueden acercarse á la playa, por la carencia de muelles: en esa forma los animales llegan hasta el sitio donde, por medio de una grúa, se les iza á bordo. Excusado es decir que varios son los toros que se ahogan en esa operación, que sale, por ende, demasiado costosa.

Pero si el método es primitivo, es, en cambio, pintoresco por excelencia, y los que han presenciado uno de estos embarques, están de acuerdo al asegurar que es una operación de las más divertidas, por la agilidad de que dan amplias pruebas los conductores de las lanchas, prestas siempre á zozobrar, al impulso desesperado de los animales.

Será, en pocos años, ésta una de las particularidades del pasado, apenas se construyan puertos en toda forma y se adopten los métodos americanos. Hay que conservar el recuerdo de ellas.

En los Canales de Venecia

ANOCHECER

Por fin el viento se alza, la noche llega. Pálidos colores de un gris amarillento y de un verde violáceo descienden hasta el agua, que se mece sin cesar infinita, indistinta, y su negra marejada produce un vago sentimiento de inquietud. El viento combate, llora, retuerce en el cielo los nubarrones; el incendio que enrojecía el horizonte ha desaparecido. De trecho en trecho, la luna aflora entre los desgarrones de las nubes; va así, vadeando, de hendidura en hendidura, tan pronto apagada como encendida, chorreando un momento su luz sobre la onda turbia. No obstante, se ve clara la enorme redondez de la cúpula celeste; la tierra en el horizonte no es más que una estrecha faja carbonizada. El mar lleno de estremecimientos; la vaga bruma, y por cima de ella los cuerpos opacos de las flotantes nubes movedizas, ocupan el espacio.

Nada puede expresar el color del agua á semejante hora: morena como de jaspe obscuro, á veces zarca, pero bullente en cuchicheos innumerables, se la oye, desde luego, sin verla casi, sin discernir nada en aquel vasto desierto de formas flotantes. Poco á poco, los ojos se habitúan y sienten la imperecedera luz que emerge siempre de ella. Como un espejo en una sala secreta y cerrada; como uno de esos espejos mágicos de profundidades incógnitas que describen las leyendas, el mar luce obscura, misteriosamente, pero luce sin cesar; tan pronto surge de él la punta de una ola corta, tan pronto el lomo de una larga ondulación, ya la pulida pared de un fondo tranquilo, ya la agitación de un remolino que recoge un relámpago, un reflejo lejano, una súbita oleada blanquecina. Todos estos débiles fulgores se cruzan, se recubren, se entremezclan, y he aquí que de la negra obscuridad sale un claror dudoso, como el de un metal entrevisto en la sombra, un infinito de luz palideciente, el brillo inextinguible del agua viva, en vano amortiguado por el cielo muerto....

*

La barca se acerca: á la izquierda, en un silencio extraordinario, el canal Orfano se hunde inmóvil y desierto. La calma del agua negra y reluciente penetra los nervios de placer y de horror. El espíritu se sumerge involuntariamente en estas frías profundidades. ¡Qué extraña vida la de esta agua muda y nocturna!

En esto, iglesias y palacios crecen y sobrenadan en el mar con facha de espectros. San Marcos se descubre, y su arquitectura rasga las tinieblas con sus agujas y con sus múltiples redondeces. Como en la fantasía de un mágico, como en la aérea decoración de un alcázar imaginario, se vislumbra la plaza con sus columnas y su campanil entre dos cintas de luz.

Después la barca penetra en las callejuelas y canalizos sospechosos, donde, de tarde en tarde, una almenara ó fanal arroja al agua su penacho de luz temblona; ni una figura, ni un ruido, salvo el grito del gondolero al doblar las esquinas; á cada instante la góndola horada la penumbra de un puente; después, lenta como un gusano que se estira, rastrea las escalinatas de un palacio invisible en la sombra espesa como de cueva. De súbito parece soltarse, y se descubre una linterna aislada que tembletea lúgubre en la obscuridad, pintando con sus reflejos un chisporroteo fugitivo en el lívido vientre de una ola. Otras veces, la ola choca con una escalera desmoronada, con cimientos resquebrajados; se distingue una ventana con reja, una pared leprosa y, en torno, un enredijo de canales encrucijados, de aguas tortuosas, que van hundiéndose en medio de mil formas desconocidas....

H. TAINE.

*

La felicidad verdadera cuesta poco, si es cara no es de buena especie.

La belleza es un brillante tan valioso, que debe engarzarse en oro de ley, y ese oro es la cultura del espíritu.

*

Los que necesitan más piedad son aquellos que se muestran más implacables para con las debilidades.

*

No depende de nosotros tener ó no pasiones, pero sí depende de nosotros reinar sobre ellas.

*

En un libro es el talento el que habla, en la fisonomía es el alma la que se muestra.

LA FIESTA TAURINA

Ha comenzado la temporada de corridas de toros en la plaza «México», observándose que aumenta el entusiasmo del público por este género de espectáculos.

Nosotros, á título de información gráfica, proporcionamos á los lectores de EL MUNDO ILUSTRADO tres instantáneas que consideramos de primer orden, por representar escenas completas, y no incidentes sueltos.

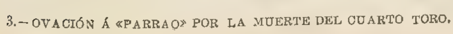
La número 1 ofrece la caída del picador «Agujetas» en reunión con la cabalgadura, y al diestro «Bonarillo» acudiendo al quite.

Nos ofrece la número 2 un lance de verónica de «Parrao», á quien se ve erguido, quieto y alargando los brazos con soltura, para consumar la hermosa suerte.

La número 3 presenta al mismo diestro recibiendo la ovación del público, cuando hubo rendido á sus pies, de una sola estocada, al toro cuarto de la corrida.

La temporada de toros se prolongará hasta el mes de abril, y sin duda que ha de abundar en incidentes de todos géneros. Como diestros de categoría y antecedentes, debe citarse á Luis Mazzantini y á Antonio Montes. El primero viene á despedirse de nuestro público, pretendiendo abandonar su arriesgada profesión, en Madrid, el año entrante.

1.—UN TUMBO DE «AGUJETAS», Y «BONARILLO» AL QUITE.



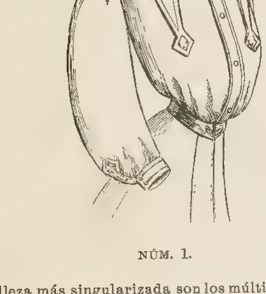
3.—OVACIÓN Á «PARRAO» POR LA MUERTE DEL CUARTO TORO.

2.—UN LANCE DE «PARRAO» EN EL TORO CUARTO.

Páginas de la Moda

LAS telas del día son todas excelentes: tan suaves, tan maravillosamente tejidas y de conjuntos tan artísticos, que es por cierto difícil tarea elegir el género para un traje, ya sea de teatro, calle, visita ó casa.

El color más popular de la estación es, sin duda alguna, el café en sus infinitos tonos, desde aquel que se confunde con el blanco hasta el tostado que toca el negro; pero los de belleza más singularizada son los múltiples sombríos del bronce, notorios por su admirable riqueza de tinte y brillantez de color. Las combinaciones ejecutadas con dos tonos de café se usan muy á menudo con magníficos resultados. Vienen luego los verdes, en tintes más ó menos pronunciados y lucientes, rivalizando el «verde nuevo» con el «verde cazador», y el «verde de la selva» con el «verde otoñal». El azul marino conserva todo el prestigio de antaño, y hay otro, azul cantera, más claro que el marino, que gozará de gran boga. Los grises serán, como siempre, los predilectos de las señoras de edad; y el tono favorito del rojo es el castaña, aunque la moda se decide igualmente por el carmesí y escarlata. El púrpura y el malva, por más que sean distinguidos, jamás serán populares, á causa de ser desventajosos para la mayor parte de las caras.



NÚM. 1.

En el estilo de los trajes no hay cambios radicales; mas se han introducido tan gran número de ligeras modificaciones en el corte y arreglos, que el aspecto general de las «toilettes» difiere abiertamente de las que usamos la pasada estación. Las faldas de cauda se hacen aún y se consideran de moda; mas tiene ahora el lugar prominente la falda que apenas toca el suelo alrededor, siendo éste el modelo «por excelencia»; en su ornamentación domina el sentido vertical, consecuencia inmediata de las nuevas formas.

El bolero mantiene su preponderancia en inacabables variaciones que se adaptan á los vestidos de todos casos.

Las mangas se hacen aún en el estilo obispo, tendiendo á la menor amplitud en la muñeca; mas las de «pierna de carnero» han vuelto á la escena; pero se hacen inmensas combinaciones de formas de mejor á peor efecto, aunque toleradas por la moda, pues hay fiebre de elaboración en «toilette» femenina; y así los pliegues, frunces, bullones y alforzas se muestran lo mismo en las mangas que en el cuerpo y falda, reinando en esta complicación la armonía, la belleza y el arte.

C. GALINDO.

Descripción de los figurines

NÚM. 1.—Blusacamisa á propósito para cuello y puños almidonados. (La publicación del modelo fué pedida por una subscriptora.)

NÚM. 2.—Traje en paño ligero azul, guarnecido de entredoses de guipure amarillo.

NÚM. 3.—Traje fruncido de lana malva, ornado de angostos entredoses ocrados.

NÚM. 4.—Vestido de céfiro rosa fresca, con entredoses de bordado inglés y «guipure».

NÚM. 5.—Trajes en paño plátano; falda plisada á sol y bolero, con pelerina ornada con entredoses «soutachés» y pasamanería de seda; pequeño canesú en muselina de seda plisada.

NÚM. 6.—«Robe» de tela suave blanca, trabajada con pequeños pliegues pespunteados; en la falda, alto volante de bordado inglés sobre la misma tela; en el cuerpo, calados con «cordonnet», entredoses de «guipure» y ruedas á la inglesa, cercadas por diminutos pliegues de batista.

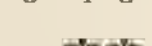
NÚM. 7.—Traje en linón blanco, bordado á la inglesa sobre fondo rosa vivo. Metraje: 7 metros de linón de 1.20 de ancho, y 12 metros de seda para el forro.

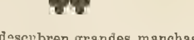
NÚM. 8.—Saco derecho en paño plomo, guarnecido de «straps» de la misma tela; la vuelta del cuello es de terciopelo azul marino.

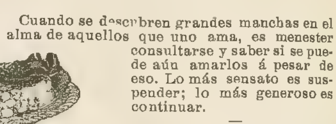
NÚM. 9.—Abrigo en paño café claro, con una larga pelerina.

NÚM. 10.—El simpático adorno de este saco está constituído por pespuntes, cintillas y botoncitos de metal.

NÚMS. 11 y 12—Abrigos de paño grueso y obscuro, con mangas pagodas.







Cuando se descubren grandes manchas en el alma de aquellos que uno ama, es menester consultarse y saber si se puede aún amarlos á pesar de eso. Lo más sensato es suspender; lo más generoso es continuar.

—

La mujer, solícita para hacerse honor con las virtudes de su marido, es á menudo la última en reconocer sus méritos propios.

NÚMS. 2, 3 Y 4.

NÚM. 5.

NÚM. 6.

Carta de una parisiense

—Pronósticos para las "Toilettes"—

AUNQUE estamos en pleno otoño, las personas que se ocupan mucho de la «toilette», piensan ya en el modo como se hermosearán este invierno.

Según parece, las cosas no variarán mucho en cuanto á nota general ó al menos en el corte y en la forma.

No podemos prever en detalle, meses antes, lo que la fantasía y el gusto por la novedad podrán inventar en el curso de la estación.

Así, pues, no hablaré sino de las líneas generales que he sorprendido en mis visitas á las casas de las modistas de fama, que preparan ya las armas que las elegantes usarán este invierno para triunfar unas de otras.

Las faldas serán todas «coulisseés», fruncidas, abullonadas: los corpiños descubren por completo la espalda, estilo 1860, y se debe llevar mangas muy marcadas que descienden hasta el codo y se extienden causando mucha molestia.

Las telas mismas están ya designadas. Serán usados los tules. Esta denominación general se aplica á numerosas variedades, cuyo nombre sólo puede ser precisado por la modista ó el comerciante—el tul «point d'esprit» sobre todo,—y la muselina de seda, flexible, graciosa, y mucho más fuerte de lo que se cree en general, con tal que se escoja de buena calidad. Se halla fácilmente en esto una ventaja, aparte de todo, y sucede lo mismo con todas las telas.

¿Para qué pagar la confección de un traje ó de una blusa de una tela que no podrá tener mucho uso? Repito que es una economía mal calculada.

***

La muselina de seda para las «toilettes» de noche, se empleará mucho. Se harán con ellas deliciosas «toilettes» que hacen pensar en una inmensa flor cuyo matiz, más obscuro hacia el suelo, se aclara en el corpiño en gradaciones suaves.

Se comienza ya á fabricar. Pero voy á indicaros el medio de pasaros sin ella.

En estos vestidos, el valor de los tonos está proporcionado por el número y los espesores de las muselinas.

Por ejemplo, he aquí un traje color rosa. Sobre un viso blanco—siempre—colocáis para el volante inferior seis tiras de muselina de seda rosa, una exactamente sobre otra, lo cual, aun encima de un viso blanco, da un matiz rosado, muy marcado.

A este volante se sobreponen varias jaretas.

Encima del volante hay cinco tiras solamente: en la jareta siguiente, no hay más que cuatro: y así sucesivamente hasta que se llega al empleo de una tira única, tiñendo solamente con un reflejo rosado el blanco del fondo del traje.

Estas jaretas suben hasta el talle. El volante debe ser, pues, bastante ancho, mucho más por detrás que por delante.

Y por esta semejante combinación debe preferirse á los tejidos sombreados. Es porque una falda de esta clase, para ser graciosa, debe componerse de tantos trazos escalonados como grupos de jaretas tiene, y esos trozos están cortados «en forme».

Así, pues, no os figuréis que esta falda sea de una ejecución fácil, cortando, por ejemplo, con mucha amplitud una falda toda recta, para pasar por ella un número cualquiera de volados. Vestidas de tal hechura, tendríais sencillamente el aspecto de barrilitos.

Y para no estar encogidas abajo ni empaquetadas arriba, una falda de este estilo exige un corte perfecto.

El tafetán flexible, el raso «liberty», tan en boga este año, continuarán siendo favorecidos hasta para las señoritas. Se harán muy fruncidas ó plegadas en el talle, cayendo recto, sea de abullonados, á modo de vuelta encañonada «á la vieille», aplicados como volantes en toda la altura de la falda, ó con encañonados de muselina ó bien de tul, formando anillos ó «entre lacs».

***

He aquí por ejemplo, un delicioso traje preparado para una delicada rubia de diez y ocho años que hace su entrada en el mundo.

La falda es de tafetán brillante y flexible, blanco perla; una linda guarnición compuesta de encañonados de tul «point d'esprit», está dispuesta en entrelazamientos y en medallones hasta la mitad de la altura de la falda.

El mismo encañonado corre á lo largo de la berta del corpiño, que es de tafetán y que descubre por completo los hombros.

Una graciosa manga abullonada cae hasta el codo terminándose en un plegado de tul.

El conjunto es juvenil y ligero. Una coronita de rosas blancas llamadas «rosas pompous» está puesta á un lado, muy adelante, casi encima de la oreja, en los cabellos ondulados y levantados muy sencillamente sobre la cúspide de la cabeza.

NÚM. 7.

NÚMS. 8, 9 Y 10.

Como os decía, para la elección de los tejidos, se usan en general lanillas peludas, semejantes á fieltro con largos pelos ó abultadas sargas de matices mezclados. Mucho marrón mezclado con blanco y verde botella mezclado con encarnado.

Las mangas de las «toilettes» de vestir, serán siempre muy trabajadas y accidentadas. La cuestión por el momento, es no dejar ver la «enmanchure»; unas veces está disimulada en medio de la costura de los hombros; otras veces está á la mitad del brazo. Cuando no se sabe á cuál de las dos partes unirla, se oculta con una berta ó una esclavina, pero es un medio cándido al alcance de todo el mundo.

El verdadero mérito consiste en el ajuste perfecto de la unión al brazo.

BARONESA LIVET.

CONTEMPLACION

I

¡Ay, qué dulce es sentarse á la orilla
serena del agua,
cuando abril se despierta en los campos
y el amor se despierta en el alma!
El ramaje que besa las ondas,
la nave lejana,
la casita entre flores oculta,
los arpegios del viento en las cañas,
todo, todo es el canto inefable,
la fiel resonancia....
¡El amor es la mágica idea....
de que abril es la hermosa palabra!

II

¡Ay, qué triste es sentarse á la orilla
serena del agua,
cuando abril se despierta en los campos
y el amor no despierta en el alma!
Aves, rayos, suspiros y besos
son huecas palabras
en que ya no palpita la idea,
son sarcasmos que hielan y matan.
Primavera, magnífico espejo
del alma que pasa!
¡En ti el joven riendo se mira,
de ti el viejo llorando se aparta!

BLANCA DE LOS RÍOS.

Este terciopelo tan flexible, tan delgado, tan lejos del terciopelo que encontraban nuestras abuelas en su canastilla de bodas, menos majestuoso sin duda, pero muy seductor con el reflejo de sus pliegues, será fruncido, abullonado, lo mismo que la muselina.

Los paños lisos serán, por el contrario, bastante abandonados. No se empleará, pues, para los trajes «tailleurs», sino paños de fantasía, que recuerdan los escogidos por los sastres de nuestros maridos, para hacerles trajes de mañana: color mostaza obscura, rayada, ó de color madera vieja, ó gris acero, rayada también con una línea blanca desvanecida.

Las rayas á lo largo, se prefieren á las que forman cuadros.

El traje «tailleur» se anuncia con largas faldetas, «redingots», grandes casacas. Todos tendrán una faldeta bastante prolongada y ensanchada, como para figurar una doble falda. Se ha excluído casi la fantasía de esos trajes, que quedan clásicos.

Por esta razón no puedo menos de recomendar la sobriedad para esta clase de «toilette», que, de hermoso paño, bien cortado, bien trabajado, procedente de una buena casa y pagado en su precio, se lleva fácilmente tres años seguidos sin envejecer.

***

Nada de guarniciones, como es de suponer, sobre estas largas chaquetas, cuyo forro se armoniza con ellas. Sólo el cuello doblado puede ser de terciopelo. Se abotonan rectas por delante, y estarán ajustadas en el talle solamente por detrás.

La manga está fruncida ligeramente en el hombro; cae recta, algo ancha hasta el puño.

Es muy elegante y sienta muy bien, delante y debajo, un chaleco de paño cruzado que no se ve, á no ser que esté abierta la chaqueta.

Como es de suponer, sólo los delanteros de este chaleco están cosidos en las dos costuras que están debajo del brazo de la chaqueta. Estos dos delanteros deben carecer de solapas y ser cruzados por botones de metal planos.

Con una chaqueta de paño gris obscuro, producirá lindo efecto un chaleco de paño encarnado con botones de oro: del mismo modo, un chaleco de paño blanco con botones de plata, acompañando un paño marrón.

La abertura es bastante grande para que se puedan ver en toda su nitidez, el cuello liso y la corbata de encaje formando chorrera.

La falda de estos trajes es bastante larga. Las faldetas de la chaqueta no permiten la falda corta. Pero estas faldas deben ser redondas, es decir, arrastrar todo alrededor sobre el suelo.

La falda que forme cola no existe ya para el traje «tailleur».

Las nesgas pespunteadas y puestas rectas en número de tres, son las guarniciones impuestas.

NÚMS. 11 Y 12.

UNA VICTORIA MUNDIAL PARA LA INDUSTRIA MEXICANA

El único Gran Premio para la Cervecería "Cuauhtemoc"

EN LA EXPOSICION UNIVERSAL DE SAN LOUIS, MO.

TODA la prensa de información se ha ocupado con elogios muy merecidos, del triunfo honrosísimo logrado por la Cervecería «Cuauhtemoc» en el gran certamen internacional missouriano.

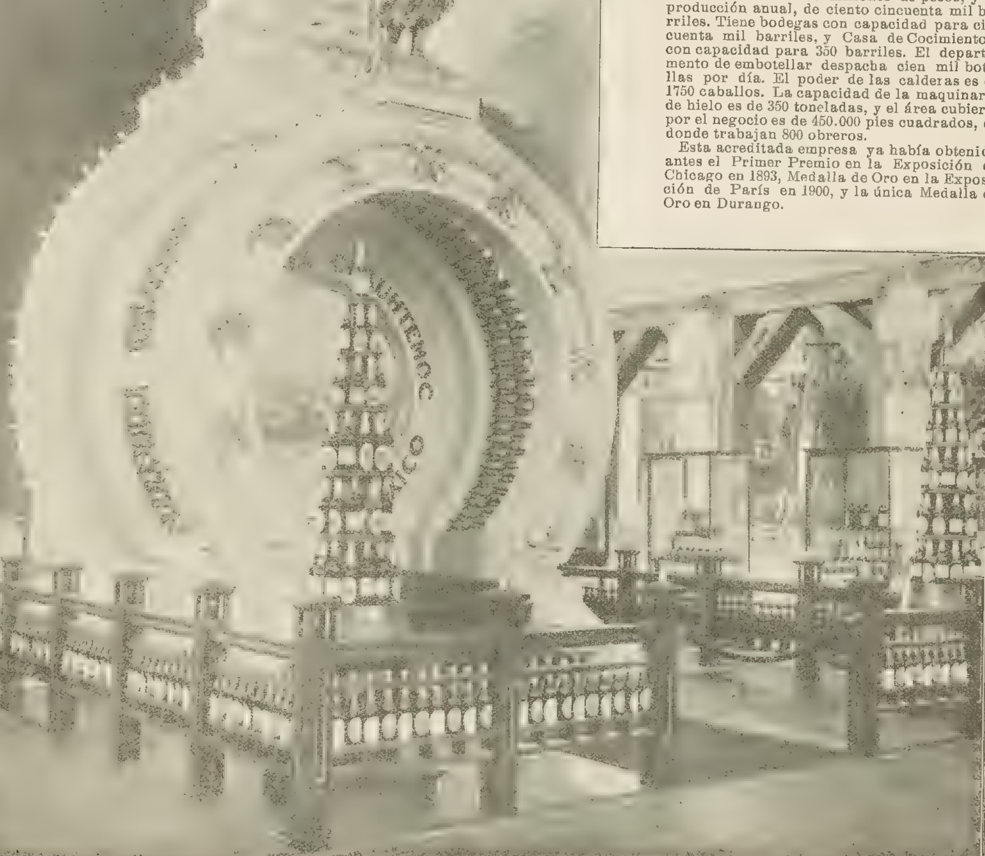
Nuestro corresponsal de St. Louis nos ha mandado unas fotografías tomadas de la instalación artística que en el departamento respectivo erigió la citada negociación de sus productos, de las cuales tomamos una vista del frente, y otra más detallada de perfil, que dan idea gráfica del buen gusto característico de las personas que regentean la citada fábrica.

Es curiosísimo el proceso seguido para discernir las recompensas á los expositores en dicho certamen; los artículos de competencia pasan por tres diversas instancias, que son: la primera, el Jurado de Departamento; la segunda, el Jurado Internacional, y la tercera, el Jurado Superior, compuestos respectivamente de diversos grupos periciales, que discuten el valor intrínseco de cada artículo, comparado minuciosamente con los de su clase.

El Gran Premio (único en su especie) concedido á la «Cervecería Cuauhtemoc», fué otorgado por unanimidad, lo que lo hace más honroso, no sólo para los infatigables directores de la progresista industria cervecera de Monterrey, sino para la República Mexicana particularmente, porque cuenta en su seno, en medio de la paz de que disfruta, con elementos que la prestigian, haciéndola preponderar aunque sea en algún tanto, sobre la producción universal.

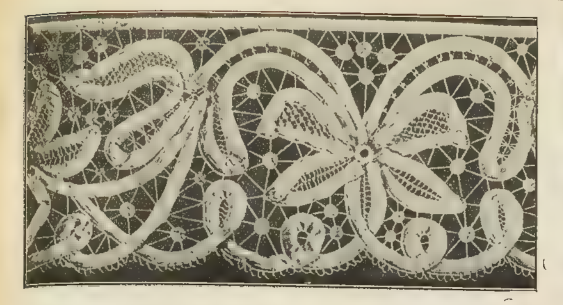
El triunfo es legítimo y de plena justicia, porque la «Cervecería Cuauhtemoc», S. A. es, sin disputa, el establecimiento de su clase más moderno y grande que tenemos en el país. Se fundó en Monterrey en 1891 con capacidad de cinco mil barriles anuales. Ahora el capital invertido es de tres millones de pesos, y su producción anual, de ciento cincuenta mil barriles. Tiene bodegas con capacidad para cincuenta mil barriles, y Casa de Cocimientos, con capacidad para 350 barriles. El departamento de embotellar despacha cien mil botellas por día. El poder de las calderas es de 1750 caballos. La capacidad de la maquinaria de hielo es de 350 toneladas, y el área cubierta por el negocio es de 450.000 pies cuadrados, en donde trabajan 800 obreros.

Esta acreditada empresa ya había obtenido antes el Primer Premio en la Exposición de Chicago en 1893, Medalla de Oro en la Exposición de París en 1900, y la única Medalla de Oro en Durango.

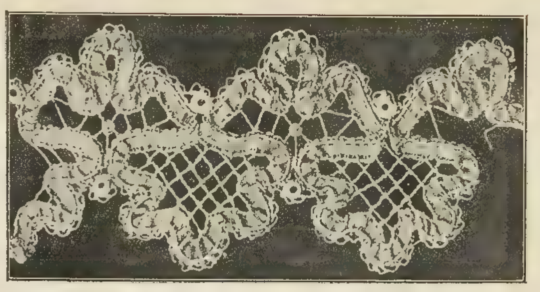


INSTALACIÓN DE LA CERVECERÍA «CUAUHTEMOC», EN LA EXPOSICIÓN DE SAN LOUIS, MO.

Vistas del muelle y la bahía.—Una estación del camino entre México y el Puerto.



LABORES MANUALES.—DETALLE DE ENCAJE INGLÉS PARA VOLANTE DE REFAJO.



LABORES MANUALES.—ENCAJE RENACIMIENTO CON GALÓN GRUESO PARA INCRUSTACIONES DE CORTINILLAS.

MANERA DE CONDUCIRSE

EN LAS VISITAS

Lo primero que se ha de hacer es dejar en la antesala ó vestíbulo, ó en la pieza destinada al efecto, los paraguas, gabanes, zapatos de goma, impermeables, etc., que tal vez ha necesitado el visitante. Los hombres conservan en la mano el sombrero, el bastón y los guantes, y las señoras sus sombrillas ó manguito. Debe vestirse bien para hacer visitas de ceremonia ó de cumplido; si la dama que la hace va en coche, puede permitirse más lujo en el traje que yendo á pie.

Al entrar en la sala, hay que dirigirse desde luego al ama de la casa, dándole los buenos días é informándose del estado de su salud y de su familia. Con las demás personas presentes basta una inclinación de cabeza, á menos de que se esté en un círculo de confianza; entonces puede saludarse á cada cual en particular, ó dar apretones de manos.

Hay personas de poco tino que al ver entrar en la sala de una casa que no es la suya á un conocido, empiezan por tenderle la mano cuando se encuentran en el camino que lleva desde la puerta de entrada á la silla, sillón ó sofá donde se encuentra el ama de casa. La mayor parte de los que llegan no pueden dispensarse de estrechar esa mano que les cierra el camino. Semejante práctica es censurable, por cuanto el primer saludo, el primer apretón de manos, el primer homenaje debe ser para la dueña de la casa.

Una vez en el corro, se toma parte en la conversación de manera discreta, dejando que el ama de la casa ó su marido, si está presente, la dirijan, y sin mostrar impaciencia en hacer alarde de chiste ó de saber. Evítese todo movimiento y toda observación ridícula y póngase la mejor cara posible. Esto es tan esencial como el ir vestido decentemente. Cuando se está de mal humor, lo mejor es quedarse en su casa, y no hacer visitas á personas que después de todo no las reclaman y que tienen tal vez bastante quehacer con sus propias molestias, sin necesidad de que vayan á fastidiarlos con otras.

No hay nada tan desagradable como poner en visita cara de aburrimiento ó de disgusto. Si el ama de casa que recibe no se viera contenida por la cortesía, podría decir al intruso ó la intrusa: ¿pero, amigo ó amiga mía, á qué ha venido Ud?

Otro caso sumamente desagradable es el de encontrarse en una misma casa de visita dos personas que se aborrecen. Los mal intencionados gozan con esto, y aun procuran echar leña al fuego para que empiecen las alusiones trasparentes y picantes. Hay que evitar asemejarse á esas personas: no se procure nunca envenenar las cosas, y si por casualidad os encontráis en una casa amiga con persona de vuestra antipatía, no lo mostréis. Es el mejor obsequio que puede hacerse á un ama de casa. Claro está que tan desagradable circunstancia la puede evitar el ama de casa en una comida, en una reunión por convite, pongamos como ejemplo; pero en las visitas es completamente imposible.

Las señoras, y sobre todo las jóvenes, cometen la falta de llevar consigo en sus visitas á sus niños pequeños. Esto sólo puede hacerse cuando se trata de personas de la familia ó amigos de muchísima intimidad. Una dama de mucho chiste establece la siguiente regla: «yo no llevo á mis niños en mis visitas sino cuando el ama de la casa á donde voy tiene el mismo derecho que yo para tirarles de las orejas». Y se comprende; llegan los niños y en seguida empiezan á moverse: súbense á los muebles, llévanse las manos á la boca y después las pasan sin inconveniente por el damasco de las sillas, cuando no se dedican á coger flores, á derribar ca-

chivaches ó molestar á las demás personas presentes. El ama de casa que ve estas cosas pasa un mal rato, y si no puede tirar de las orejas al chiquillo, según la expresión citada antes, reniega de él, de su mamá, y apenas vuelve ésta la espalda, descarga sobre ella una tormenta de observaciones sobre lo mal criada que es, lo peor que educa á sus niños, etc. De manera que lo mejor es no llevar de visita á niños pequeños. Si por una circunstancia cualquiera hay que pasar por este inconveniente, la señora deberá tenerlo á su lado, é impedir que haga ninguna fechoría: hay que no soltarlo.

Puede exceptuarse el caso de ir á una casa donde hay otros niños. Entonces sí se puede llevar á los propios, pues es de suponer que el ama habrá tomado sus precauciones para que no ocurra daño. Los chicuelos se reunirán en una habitación ó salita especial, en el cuarto de los niños, bajo el cuidado y vigilancia de una nodriza, aya, hermana mayor, tía, abuela, etc. En cuanto á los perritos, no son admisibles.

La mamá que hace visitas con todas sus hijas y que tiene tres ó cuatro, no deberá permanecer mucho tiempo en las casas á donde va en los días de recibo, para no monopolizar todos los asientos, de manera que casi no queden para los demás.

Terminada la visita, hay que pensar en la manera de marcharse. Las personas de tacto y buen gusto esperan un instante en que languidece la conversación. Ese momento se aprovecha con viveza en las visitas de cumplido para levantarse rápidamente, saludar en particular á la dueña de la casa, inclinarse luego en redondo y salir. Si la dueña de la casa se cree en el caso de acompañar á su visita hasta la puerta, no se olvide que tiene en la sala otras personas, y moléstesela lo menos posible, devolviéndole cuanto antes su libertad.

Respecto del apretón de manos, los usos varían mucho de un país á otro. En el nuestro, como en Inglaterra, es lo primero que se hace apenas las personas se conocen. El apretón de manos viene á ser como el sello que se pone al tratado de amistad que se acaba de pactar. En Francia hay menos espontaneidad. Las presentaciones se hacen y las personas presentadas se saludan con una inclinación de cabeza sin darse la mano; en el caso de que un inferior sea presentado á un superior, debe el primero abstenerse de tender la mano al segundo; esto sería pretencioso y mal mirado. Muchísimo más natural es que el superior tienda su mano al inferior. Esto lo interpretará todo el mundo como prueba de buen carácter y de benevolencia.

Lo mejor es, pues, dejar pasar la presentación; y aun la primera visita, si ésta ha de ser la última, es decir, si no han de entablarse relaciones subsiguientes entre las dos personas.

En esos casos, debe ser siempre la mujer la que dé la mano. El hombre bien educado debe abstenerse de este paso si no le autoriza la señora con el gesto, ó á menos de que ya, por relaciones antecedentes, tenga derecho á considerar lícito el hacerlo.

La manera actual de dar la mano á la inglesa es un tanto brusca. Hay personas que juzgan del carácter de los individuos por el apretón de manos. Si éste es cordial, enérgico, les parece que el individuo es franco, leal y que es posible fiarse de él. Por el contrario, la mano floja y mal dada, indica, en opinión de dichos individuos, frialdad, cuando no falsía. Tal vez es exagerado admitir como principios estas reglas, pero no deja de haber cierto fondo de verdad en ellas. Cuídese, pues, de dar la mano de una manera por decirlo así neutral, de la que no resulte ningún indicio desfavorable para la persona. Adviértase, además, que no se debe dar la mano á una señora como se le da á un hombre; téngase en cuenta que en general aquélla tiene anillos en los dedos y que se la puede hacer mucho daño con un apretón á la inglesa. Conocemos á una señora que cada vez que se encuentra con un joven que en cierta ocasión por poco le rompe un dedo, le dice sonriendo en el momento de darle la mano: «no demasiado fuerte».

Hemos hablado de la manera de conducirse en visita, cuando la persona la hace. Pero hay que decir también algunas palabras sobre la señora, sobre el ama de casa que recibe. Lo primero es advertirle que cuando señala un día para recibir á sus amigos, no tiene el derecho de cambiarlo sin avisar, ni de cerrar su puerta sin motivo muy serio é importante. Nada irrita y ofende tanto á las gentes, nada les parece más despreciativo que ir á una casa tal ó cual día que les habían indicado, y oír decir que la «señora no está». En tal caso, cuando no se está el día en que los amigos creían encontrarla á una en casa, hay que dar orden á los criados ó á la criada de explicar por qué, una razón ó excusa plausible, á fin de que las visitas no se ofendan.

La conducta del ama de casa con sus visitas debe ser de mucha cordialidad y finura, sin ningún exceso. Su preocupación principal será evitar que nadie salga ofendido ni molesto de su presencia. Con un poco de tacto, evitando las conversaciones expuestas á contratiempos, las alusiones embozadas, las preguntas indiscretas; acogiendo bien á todos, acompañando hasta la puerta á las personas de respeto, logrará que todo el mundo diga de

LABORES MANUALES.—MODELO DE ENCAJE PARA PAÑUELO.

ella que es cortés, amable, de trato escogido. La dueña de la casa no se levanta de su asiento sino al llegar una señora, á menos de que se trate de un anciano respetable, ó bien de un hombre por tantos títulos distinguido y eminente, que se desee darle una prueba de la atención particular que merece. Lo mismo decimos en lo relativo á acompañar.

No es necesario tener salón ni sala elegante para recibir: las familias medianamente acomodadas de la clase media parisiense que no poseen aquella dependencia, reciben en sus comedores, que alhajan y adornan lo mejor que pueden.

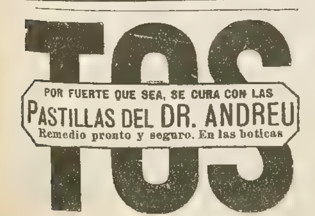
Consideramos inútil dar reglas sobre la manera de saludar y la actitud que se debe conservar en sociedad. Nada más expuesto. Lo mejor es fiarse al buen sentido, observar lo que hacen las personas que pasan por distinguidas é imitarlas. Pero sí puede establecerse un principio general: domine siempre la naturalidad. Reíos de los tontos que permanecen en un sillón tiesos, como si les hubieran dado almidón, y de los «señoritos» de ahora que para saludar dejan los brazos á lo largo del cuerpo, doblándose en dos. Parecen lacayos de embajada en día de recepción.

Grandes errores en Geografía

El ecuador terrestre no es, como se asegura en las obras de Geografía, un «círculo» máximo perfecto, ni la «esfera» terrestre es tal esfera, aun sin tener en cuenta el achatamiento de los polos. En una esfera, todos los diámetros son iguales, mientras en nuestro planeta el diámetro que va desde Irlanda á Nueva Zelanda, por ejemplo, es bastante más largo que otro perpendicular á él.

Se habla mucho de la «altura sobre el nivel del mar»; pero se podría preguntar: ¿De qué mar?

En efecto, sin fijarnos para nada en las mareas, vemos que la elevación de todos los mares no es la misma. Las aguas del Golfo de Bengala alcanzan un nivel casi 90 metros más elevado que el del Océano Indico, y el Océano Pacífico tiene su superficie 600 metros por encima de la del Atlántico. Se supone que esta elevación se debe á la atracción de las grandes masas de montañas, del Himalaya en el Golfo de Bengala, y de los Andes en el Pacífico.



Conocemos la altura de estas cordilleras inmensas, y también la profundidad de los mares más hondos; pero las varias cifras que se han dado para indicar el espesor de la atmósfera no deben merecernos la menor confianza. Se trata de un elemento en el cual el hombre no puede vivir más que hasta cierta altura, de un mar gaseoso á cuyo fondo nadie ha podido hasta ahora enviar una sonda.

El jardín en los Salones

Jacinto que florece debajo del agua

Fijada la elección en los más vivos colores azul, encarnado y amarillo, es preciso dedicarse á un bonito ensayo que ha de proporcionar un abundante manantial de placenteras distracciones. Por poco dinero se pueden adquirir dos vasijas de vidrio, destinada la una á recibir agua pura, la otra con dos aberturas, una arriba y otra abajo, cuyo uso vamos á explicar. Esta segunda vasija, de la misma forma, poco mas ó menos, que la primera, aunque un poco más pequeña, debe ante todo recibir una de las mejores cebolletas de jacinto, una cebolleta de flor, de bonito color encarnado, el sultán solimán, por ejemplo. Se coloca esta botella en situación inversa á su posición natural: la base arriba y por la punta de la cual deben salir el tallo, las hojas y más adelante las flores, hacia abajo. Estando agujereado el fondo del vaso, la punta de la cebolleta debe naturalmente presentarse en el orificio de esta abertura. Situada así, se cubre la cebolleta con una mezcla de buena tierra de jardín y mantillo de hojas, hasta llenar las tres cuartas partes del vaso, y luego se coloca otra cebolleta de color vivo y opuesto al de la primera; por ejemplo, una variedad de flor azul, si aquélla es encarnada, y «viceversa», de modo que su punta corresponda al orificio de la abertura superior. Dispuesta así la vasija, sólo queda colocarla encima de la primera, llena de agua.

Dos combinaciones semejantes harán mucho efecto colocadas en los dos extremos de la cornisa de la chimenea, en el aposento que más se habita, y donde, por consiguiente, se enciende lumbre mientras dura el invierno. La tierra del vaso superior, al principio, y en seguida de colocadas las cebolletas, debe regarse con moderación; luego se procurará mantenerla constantemente fresca, sin exceso de humedad, repitiendo los riegos siempre que se eche de ver que empieza á secarse. He aquí lo que pasa después de algunos días: la base de las dos cebolletas da nacimiento á raíces derechas y blancas: las de la cebolleta invertida se revuelven y encorvan sobre sí mismas, sin que por esto dejen de desempeñar bien sus funciones. Las dos cebolletas colocadas en sentido inverso una de otra, no tardan en dar hojas: las de la una dentro del agua, al aire las de la otra; aparecen luego, en medio del transparente líquido, las yemas al extremo del tallo floral, y finalmente, las flores tan bellas, tan bien formadas, de tan hermoso color, rodeadas de un círculo de hojas de tan bonito verde como el de las partes correspondientes de la planta á que dió nacimiento la cebolleta plantada en las condiciones ordinarias, que vegeta y se desarrolla en el aire, su elemento natural. Para que todas estas evoluciones se verifiquen, es necesario tiempo: las cebolletas plantadas en octubre, se presentan en plena florescencia en febrero ó marzo. ¿Y no es una satisfacción seguir todos los días las fases de su desarrollo, sobre todo el jacinto, que acaba por florecer en el agua cabeza abajo?

Jacintos forzados en el agua

Mientras se verifican los curiosos fenómenos que se dejan apuntados, se habrá podido poner en otros recipientes de vidrio blanco ó azul, algunas cebolletas de jacintos cuya flor sea amarilla ó blanca: los tales recipientes se procura que tengan una forma adecuada para el objeto, é igual á los que se han indicado anteriormente, procurando tenerlos siempre llenos de agua, á fin de que el líquido moje constantemente la corona, es decir, el borde de la base de la cebolleta, sin pasar más allá. Tanto para ir reponiendo el agua que vaya faltando, como para el riego de la tierra en que vegetan las dos cebolletas una encima de otra, en posición inversa, no se echará en olvido que el agua de que uno se valga debe tener el temple del aposento: sin esta indispensable precaución, se estropearía todo, y la florescencia de las cebolletas sería raquítica y miserable; no se descuide, pues, jamás.

Luisito y Emilia se amaban apasionadamente

Pero contra toda la voluntad de Dn Serapio, padre de la chica, el cual nó tardó en dar al traste con aquellos amores

Por que Dn Serapio estaba muy empeñado en que su hija se casara con un tal Mr James, afamado pugilista norte-americano.

El dia que Luis lo supo, juro vengarse, y se dedicó con ardor á la gimnasia, para crear fuerzas y aniquilar á su rival

Mas cuando quiso medirse con el gigante, llevó el mas cruel de los desengaños. el yankee jugó con él como si hubiera sido un pelele!

Completamente decepcionado, hubiera puesto fin á sus dias, á no ser por un amigo, que se ofreció á presentarlo con el Dr X.. inventor de un elixir que aumentaba maravillosamente la fuerza muscular.

Enterado del caso, el doctor manifestó que en ésta vez su especifico no daria resultado; pero en cambio, recetó una buena dosis de CONGRESISTAS, ¡los únicos cigarros capaces de efectuar un milagro!

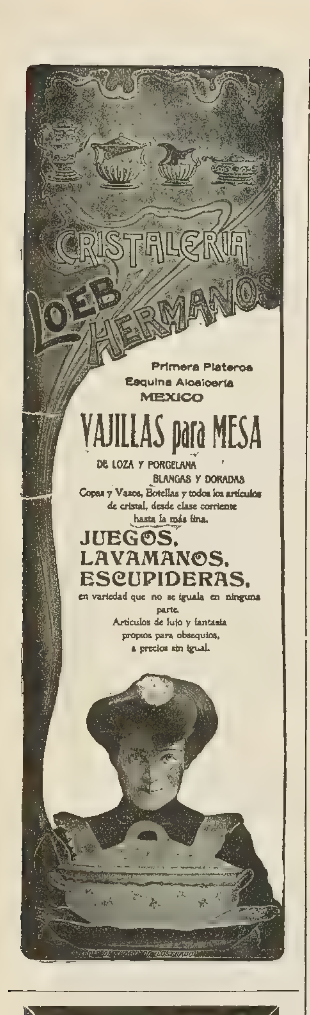
El joven siguió puntualmente el consejo, y á los dos dias de fumar CONGRESISTAS, tenia una fuerza efectiva de 500 caballos.

Entonces buscó al Hércules, lo desafió, y del primer manazo lo convirtió en papilla

Dn Serapio no podía ser insensible á semejante triunfo, así es que mandó llamar al valiente y le propuso una reconciliacion.

Y el matrimonio se efectuó á los pocos dias

Luis es hoy, padre de dos niños, á los cuales enseña empeñosamente a fumar CONGRESISTAS, para que, cuando sean hombres, esten en aptitud de triunfar en las luchas y contratiempos de la vida.



BAÑO DE IRIS

PREPARADO POR

LA SRA. GERVAISE GRAHAM

Esta preparación es para conservar las manos blancas y tersas así como para la conservación de las uñas.

No contiene aceite y es preferible á cualquiera que lo contenga, además seca inmediatamente.

PRECIO: $1.50 BOTELLA.

DE VENTA POR

La Srita. Beatriz Pipher.

Prolongación del 5 de Mayo, Núm. 76, Cuartos 2 y 3.

EL GABINETE PLEGABLE "QUAKER"

Es útil y benéfico en todo hogar. Proporciona los baños turcorromanos y de Vapor, que son los mejores conocidos, cómoda y económicamente. Se vende á plena satisfacción, desde $16.00. Visítenos Ud., pídanos por correo, folletos descriptivos ó permítanos que le mandemos una muestra.

S. Alatriste y Cía. Cordobanes 8. Apartado 554. México, D. F.

El bienestar del organismo total, presupone el cuidado del cutis.

Jabón Cristalino Transparente De Rieger.

Jabón Blanco De Alquitrán De Rieger.

Quintesencia "Trefle Fleuri" de Rieger.

Son los artículos más excelentes para el Tocador.

De venta en todos los Establecimientos del Ramo.

LAS

LÍNEAS NACIONALES DE MÉXICO

$98.50 ORO

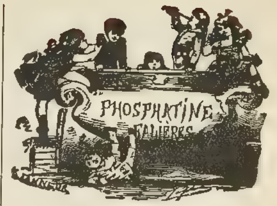
México á Nueva York

IDA Y VUELTA

Cuotas comparativamente reducidas á todos los otros puntos en los Estados Unidos. Servicio directo de carros-dormitorios "Pullman" entre México y St. Louis por el tren "Mexico-St. Louis Limited."

756 kilómetros más corta que cualquiera otra línea.

Tomen Vino de San Germán.



La Fosfatina Falières

es el alimento más agradable y el más recomendado para los niños desde la edad de seis á siete meses, sobre todo en el momento del destete y durante el período del crecimiento. "Facilita la dentición asegura la buena formación de los huesos."

PARIS, 6, Avenue Victoria, y en todas las farmacias.

AVISO IMPORTANTE

El fosfato de cal que entra en la composición de la Fosfatina "Falieres," está preparado por un procedimiento especial con aparato á propósito, y no se encuentra en el comercio.

Desconfíen de las imitaciones y falsificaciones.

¿ESTA USTED GIEGO?

Por medio de nuestro nuevo método curamos toda clase de enfermedades de los ojos, por vieja y grave que sea. **Ojos débiles é inflamados, catarata y ceguedad total**, todo volverá á ser curado dentro de poco. **Bisojos curados radical. Operaciones no más necesarias.** Pocos gastos. Escríbanse pormenores. Diríjanse al Instituto oftálmico y otopático, 2742 Geyer Ave., St. Louis, Mo., U. S. A.

EL TESTAMENTO

del Ilmo. Sr. Arzobispo Feehan

Los bienes fueron valuados en $125,000.

La mayor parte de lo testado consistía en dos pólizas de $25,000 cada una, tomadas en "La Mutua," Compañía de Seguros sobre la vida, de Nueva York.

Hace pocos días que se practicó la apertura del testamento del Ilustrísimo Sr. Arzobispo D. Patricio A. Feehan en la ciudad de Chicago, Illinois. La fortuna del distinguido prelado ascendió á cerca de. . . . $125,000 oro americano; y según el inventario que se ha publicado, los bienes que dejó fueron somo sigue:

Dos pólizas de "La Mutua," Compañía de Seguros sobre la Vida, de Nueva York, por $25,000 oro cada una, ó sean. . . . . $50,000 oro.
Dividendos acumulados sobre una de las pólizas. . . . . 9,329 oro.
Otra póliza de seguro. 14,000 oro.
Acciones en efectivo y en Bancos. . . . . . 37,000 oro.

Entre las disposiciones del señor Arzobispo, en su testamento, se hicieron estas.

A su hermana, señorita Kate Feehan, que estuvo siempre con él hasta su muerte, $40,000 oro en bonos y $25,000 oro en una de las pólizas de seguro; á la señora Ana A. Feehan, viuda del señor Doctor Eduardo L. Feehan, hermano del señor Arzobispo, $5,000 oro de otra de las pólizas, y $5,000 oro en efectivo; á la Academia de San Patricio de Chicago, de la que es preceptora su hermana, Madre María Catalina, $10,000 oro de la última póliza; á la escuela "Santa María" de enseñanza práctica para varones, de Feehanville. Ilinois, que era la institución por la que más se interesaba el señor Arzobispo, se entregaron los $4,000 restantes de la última póliza

A LOS QUE SUFREN

Alguna de las molestas y á veces dolorosas enfermedades de la piel, les recomendamos como el más eficaz de los medicamentos, el más enérgico, y el más fácil de ser empleado la **"Pomada Balsámica Maravillosa."** De venta en Droguerías y Boticas á 25 centavos caja.

GRANDES ALMACENES DE

El Palacio de Hierro, S. A.

Calle de San Bernardo — MEXICO — Apartado número 26

Ropa, Novedades, Muebles, Decoración

DEPARTAMENTO

--- DE CORONAS MORTUORIAS ---

Acabamos de recibir un precioso surtido de coronas y gran variedad de adornos para sepulcros en todos estilos y precios.

Exposición en el tercer piso.

Visítese el Departamento

Coronas porcelana, follaje metal, variedad de formas, en colores oscuros, claros y blancas	desde	$ 2.25	hasta	$ 320.00
Coronas aluminio, distintos estilos	„	22.00	„	48.00
Cruces porcelana y blancas	„	7.00	„	24.00
Fantasías de abalorio, para sepulcros de niño	„	5.50	„	24.00

Corazones, Anclas, Sauces y otras figuras.

EL MUNDO ILUSTRADO
Año XI
Tomo II
Nº 18
Octubre 30-1904

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

Lavado de abrigos y puntos de algodón. —Insomnio.—Enfermedades de la boca.

1ª ¿Cómo debo lavar un abrigo de estambre para que no se encoja ni pierda su aspecto nuevo?

2ª ¿Cómo debo lavar el punto de algodón trapeado para que no encoja?

3ª Tengo un niño de 6 meses que padece insomnios y me hace pasar muy malas noches; no sé á qué método recurrir para curarlo.

4ª ¿Qué preparación haré á un género transparente, como el nipis, para pintar en él al óleo y poder hacerme una blusa que se lave y planche sin perjuicio de la pintura?

5ª Hace mucho tiempo que me aparecieron en las encías manchas rojas y sarro en los dientes; desde entonces las encías se me han destruído poco á poco, haciendo que mis dientes estén de un tamaño extraordinario.

¿Qué remedio me aconseja Vd. para curar estos males?

Andrea:—1ª Lave Vd. su abrigo con solarina ó gasolina, con la seguridad de que le quedará como nuevo, sin encoger ni deslucir el color.

2ª Para lavar el punto de algodón, se corta el jabón en trocitos y se pone á hervir en agua, añadiendo un poquito de ácido bórico; allí se echan las prendas, meneándolas incesantemente para que no vayan á pegarse. Apenas den un ligero hervor, se sacan y se restregan con las manos muy suavemente, á fin de no romper las mallas; se sumergen en otra agua limpia, tibia, y luego en fría; se prensan oprimiéndolas entre las manos, sin estrujarlas, y, por último, se las prende sobre bastidores ó cojines, dando á cada pieza su forma, para que se sequen. Si el punto trapeado es blanco y se ha de planchar, se disuelve un poquitito de azul ultramar y almidón en el agua fría que ha de servir para enjuagar la tela y luego se pone á secar, según se dijo. Cuando las prendas están ya secas, se las plancha con una plancha que no esté muy caliente.

3ª Para evitar el insomnio á su niño, lo primero que debe hacer es bañarlo á diario con agua templada, al levantarlo; vístalo y sáquelo á paseo cuando menos una hora en la mañana, entre 10 y una, y otra en la tarde, entre 3 y 5; procure que no lo traigan mucho en los brazos, pues es incómodo y dañoso para los pequeñuelos. En Inglaterra, Francia y Estados Unidos, los niños pasan la mayor parte del tiempo acostados, permitiéndoles así libertad de moverse y ejercitar sus miembros, para su salud y buen desarrollo. Acostumbre á su niño á dormir dos horas en el día, y en la noche vuélvalo á bañar en agua templada y métalo á la cama. Si los insomnios persisten, adminístrele una media cucharadita de jarabe calmante al acostarlo.

4ª No hay preparación alguna para lavar y planchar la pintura al óleo, sin que ésta se perjudique, á no ser esa pintura, también transparente, que se obtiene mojando el pincel en aguarrás, para que los colores queden muy ligeros y no cubran los intersticios de los hilos, y, en ese caso, puede hacerse un lavado y planchado convenientes, sin necesidad de preparación ninguna.

5ª Habiéndosele á Vd. alargado los dientes, no puede hacer uso del cepillo: esto en primer lugar. Si sus encías presentan escoriaciones ó puntos dolorosos, dése toques á pincel de miel rosada, tres veces al día. Queme y pulverice hígado de res y límpiese con él los dientes, después de las tres comidas diarias, cuando menos, haciendo con mucha frecuencia buches de aguardiente, que se retienen en la boca, á pesar del ardor que producen, quince ó veinte minutos.

Si Vd. tiene paciencia, y fe en el método, verá reencarnar sus encías y afirmar sus dientes de nuevo. Si el sarro aparece, quítelo con la punta de la hoja sin filo de una navajita, y procure, para destruirlo, tener su intestino al corriente, valiéndose, si es preciso, de laxantes ligeros.

Las orejas de los niños.

¿Qué debo hacerle á un niño de cinco meses, que por nacimiento ó descuido tiene la concha de una oreja, plana en lugar de cóncava?

Carmela:—Opere un pequeño masaje diario con grasa; enrolle la parte plana y manténgala en forma por medio de un vendaje entre cabeza y oreja, el cual no debe quitarse sino á la hora del baño.

El mármol.—Pintura de los marcos.—Caída del pelo.—Urbanidad.

1ª ¿Podría Vd. darme un procedimiento para devolver al mármol su brillo y tersura, deteriorados por el uso?

2ª Mucho le estimaría me indicara la manera de pintar de nuevo los marcos blancos, de esos que nos vienen del extranjero para los retratos amplificados.

3ª ¿No quema el cutis el jabón de glicerina?

4ª Como soy joven y ya se me cae el pelo, uso el jabón fenicado: ¿será bueno para el efecto que deseo obtener?

5ª Al presentarse un caballero á una reunión donde se encuentra un número crecido de personas, extrañas la mayor parte de ellas, ¿debe saludar y despedirse de mano de todos?

Romeo:—1ª Para devolver al mármol su brillo y tersura, necesita pulirse de nuevo.

2ª En las tlapalerías se vende barniz especial para la clase de pintura á que se refiere.

3ª El jabón de glicerina blanquea y suaviza la piel; puede Ud. usarlo sin desconfianza.

4ª El jabón fenicado es un buen desinfectante y puede impedir la caída del cabello, cuando la causa está en el cuero cabelludo; mas si ésta reside en la sangre, es preciso atacar el mal allí: quitada la causa, desaparece el efecto.

5ª En vastas reuniones no se debe estrechar la mano sino á los dueños de la fiesta y á los amigos íntimos, saludando y despidiéndose del resto de la concurrencia por medio de una inclinación de cabeza.

Novelas de Ponson du Terrail.—"Fuegos" en los labios. Las uñas

1ª Hace algún tiempo repartía «El Mundo Ilustrado» á sus subscriptores unas novelas de Ponson du Terrail. Publicaron, si no me equivoco, 42 tomos; pero la serie no concluía en el último que salió: ¿por qué no acabaron de publicarla?

2ª Padezco de «fuegos» en los labios: ¿con qué no me brotarán más?

3ª ¿Cómo se pulen y sonrosan las uñas?

4ª Por el uso de cuellos muy apretados, tengo dos rayas negras: ¿cómo desaparecerán?

Jusiame:—1ª Todas las novelas de Ponson du Terrail que él escribió, las reprodujo esta publicación; la serie, sin embargo, no está completa, pues la muerte sorprendió al autor antes de terminarla.

2ª Sírvase leer en el número del 2 de octubre último la contestación sobre el particular dada á Mora.

3ª Para pulirse las uñas y que éstas aparezcan sonrosadas, puede Ud. hacer uso del polvo de talco mezclado á una pequeña cantidad de carmín fino. Se aplica á las uñas por medio de una badana ó un cepillo á propósito.

4ª Para blanquear la piel en la parte del cuello, haga Ud. uso de la siguiente preparación:

Póngase en el fuego, con suficiente cantidad de agua, un buen puñado de cebada; luego que dé un hervor, se quita y se le echa agua nueva; cuando también ésta baja hervido, se pasa por un lienzo fino y se le añaden algunas gotas de bálsamo de la Meca; se agita la botella muy á menudo en el espacio de 10 á 12 horas, hasta que el bálsamo se haya incorporado enteramente con el agua, lo que se conocerá en que se pone un poco turbia y blanquecina.

Esta agua es maravillosa para blanquear el cutis y darle juventud y frescura. Basta usarla una vez al día, para que la tez adquiera su primitiva blancura.

Lávese bien la piel antes de usarla.

Vinagre económico. Gelatinas de pata

1ª Mucho le agradeceré me indique un modo de hacer un vinagre económico, prefiriendo el de cebada.

2ª ¿Cuál es la manera de preparar las gelatinas de pata?

Mary Louis:—1ª «Vinagre de cebada»: Se pone á hervir la cebada en la proporción de litro y medio de cebada por un decalitro de agua; tan luego como suelte el hervor, se separa del fuego, se le tira esa agua y se pone limpia, en la anterior proporción; ahora se aguarda hasta que la cebada se haya estrellado muy bien á fuerza de hervir; se cuela y endulza y se coloca en vasijas abiertas para favorecer la fermentación.

2ª «Gelatina de patas de res»: Se quita el pelo á las patas y se ponen á hervir sin sal; cuando están como la carne de puchero, se apartan del fuego. Cuando estén ligeramente tibias, se les quita toda la grasa que sobrenada en el líquido; se vuelven á poner á hervir, á fuego lento, adicionándoles agua caliente, cada vez que se necesite; menéese el cazo todo el tiempo que dilaten las patas en deshacerse, que es generalmente de 24 horas; quítese del fuego, cuélese y endúlcese á voluntad, condimentándolo con vainilla, canela ó nuez moscada; vuélvase á poner á fuego lento y désele el punto de jalea. Para

evitar la pronta descomposición, se agrega un poco de alcohol.

El vello de la frente

Sírvase decirme con qué se le quitará el vello de la frente á una niñita de tres años.

Cleopatra:—Con la segunda agua de la cal, aplicada á la parte vellosa una vez al día.

Modas.—Manchas en los dientes

1ª—¿De qué largo es más de moda llevar el vestido: corto, tocando al suelo ó largo?

2ª—¿Cuál abrigo se usa más: la capa ó el paletot?

3ª—¿Hay un remedio para quitar las manchas cafés de los dientes, sin necesidad de ir con el dentista?

María Enriqueta [Aguascalientes]:—1ª La última palabra de la moda en cuanto al largo de la falda, es que ésta llegue al suelo sin tocarlo.

2ª La capa y el paletot están igualmente en boga.

3ª Para quitar las manchas cafés de los dientes, se moja un algodón en ácido muriático debilitado en miel rosada y se tocan las manchas con él, teniendo cuidado de no aproximarlo á la encía, que corroe. Se debe operar con presteza, pues la acción un tanto prolongada del ácido, perjudicaría los dientes.

El cabello

¿Cómo se consigue tener blondo el cabello sin necesidad de quemárselo con tijera?

2ª—¿En qué consiste la ciencia de la mujer para ser feliz en su matrimonio?

Pipí:—1ª Humedeciendo un poco el cabello y enrollándolo en horquillas, se obtienen ondulaciones de aspecto natural.

2ª—La ciencia de la mujer para conseguir la felicidad, cualquiera que sea su estado, consiste en tener buen sentido común, es decir, en juzgar las cosas tales como son en sí, sin preocupaciones que las desfiguren, á fin de darle á cada una su valor y saber obrar convenientemente. En el matrimonio consiste la felicidad en un amor recíproco sin límites y en estar mutuamente satisfechos de sus acciones.

—

Los modelos para bordados que Ud. solicita, los publicaremos tan luego como haya unos bonitos.

Las espinillas

1ª ¿Qué podré usar para destruir las espinillas? No he usado ninguna de las recetas dadas en los números anteriores, porque todas requieren el lavado de cara y yo no me lavo, porque todo el día coso en máquina y temo perjudicarme la vista.

2ª Se me ha extraviado el número de EL MUNDO ILUSTRADO del 14 de agosto: ¿lo podré conseguir en la Redacción y cuál es su valor?

José Guadalupe Domínguez: 1ª—Las recetas dadas para curar las espinillas, son experimentadas: le aconsejo haga uso de cualquiera, en la inteligencia de que puede lavarse á diario antes de sentarse á trabajar, sin riesgo alguno.

2ª El número que se le extravió puede reponerlo en las oficinas de este semanario, al precio de 50 cs.

Para obscurecer el pelo

Soy morena; tenía el cabello negro y se me ha aclarado sin causa aparente: ¿cómo lograré volverlo á su anterior coloración.

Dafne: El uso de la vaselina obscurece un tanto el cabello.

Contestaciones pendientes

Lila, María H. Soto, Acacia, Srita. Preguntona, Suriana, María C., Eva, y G.—En el próximo número encontrarán Uds. las contestaciones correspondientes á sus preguntas.

MARIA LUISA.

Negociación de Mármoles y Piedras

De Juan Merino y Compañía

3a. DE SOTO NUMERO 18.

TELEFONO 1435.

MONUMENTOS ARTISTICOS

Llaman verdaderamente la atención los monumentos, capillas, altares, balaustradas, estatuas y demás trabajos que viene construyendo la casa de los Sres. Juan Merino y Cía. situada en la 3ª Calle de Soto, núm. 18.

Nuestro grabado representa la Capilla construida en el Panteón del Tepeyac, á la memoria del Señor Don José Moncada, erigida últimamente. Su construcción de mármoles rojo y blanco, con friso estilo florentino, con incrustaciones de mármoles de colores de los más importantes de Europa, dan un magnífico aspecto, en el que se revela el arte buen gusto y una delicada ejecución.

En los sucesivos números seguiremos publicando grabados del altar de la Iglesia de San Hipólito, el monumento del Sr. Gral. D. Luis de la Rosa B., instalado en el Panteón Español, así como otros muchos trabajos de importancia construídos por esta casa.

Merecen los Sres. Juan Merino y Cía. verdaderos elogios por haber llegado á colocar las obras que se ejecutan en sus talleres á una altura que no ha llegado á obtener ninguna otra casa.

EL MUNDO ILUSTRADO

Año XI.—Tomo II.—Número 18. MEXICO, OCTUBRE 30 de 1904.

Subscripción mensual foránea.....$1.50
Idem Idem en la Capital..$ 1.25

Director: Lic. RAFAEL REYES SPINDOLA.
Secretario de Redacción: José Gómez Ugarte.

Gerente: LUIS REYES SPINDOLA.

Registrado como artículo de segunda clase en 8 de Noviembre de 1894.

CABEZA DE ESTUDIO.

(Por C. Godoy.)

ENCANTOS O VIRTUDES

CUANDO los padres de familia, las personas mayores y las gentes respetables tratan delante de sus hijos ó allegados, de la cuestión ardua y espinosa de la elección de una compañera de la vida que pueda hacer la felicidad del marido, conservar la paz del hogar y fundar una familia honorable y próspera, no dejan jamás de aconsejar á los candidatos al matrimonio que prefieran la virtud á la belleza, las elevadas y nobilísimas dotes del corazón y del carácter á los atractivos físicos, y que busquen de toda preferencia recato, honestidad, abnegación, fidelidad, amor sincero y conducta recta, antes que talles erguidos, ojos de fuego, cabelleras opulentas, voces de oro y exquisitos modelados plásticos.

El consejo es sano, prudente, trascendental; de seguirlo ó de desoírlo depende la felicidad ó el infortunio de toda la vida y de los seres que más amamos y que más debemos proteger y amparar. Pero, excelente como es el consejo, pocos hay más difíciles de seguir.

A sangre fría, con el corazón libre, con el razonamiento expedito, todos juzgamos, y con razón, que la esposa, antes debe ser buena que bella, dulce de carácter que arrogante ó graciosa de modales, abnegada que seductora, y que más significan para la felicidad doméstica la castidad, la ternura y la bondad, que todos los atractivos materiales y todas las seducciones estéticas.

Sin las virtudes de Cornelia, los Gracos hubieran sido unos perdularios, y todos los encantos de Mesalina no hubieran jamás bastado á hacer feliz á un esposo y á educar honorablemente á una familia.

Todo esto, lo repetimos, es inconcuso y sería locura ponerlo en tela de juicio. Pero, desgraciadamente, un obstáculo se opone á que, al tomar estado, hagamos la elección de esposa dentro de los requisitos de ese sano precepto, y ese obstáculo es el siguiente:

En el hombre el amor entra por los ojos. Es precisamente la belleza femenina la que despierta al monstruo dormido en el fondo de nuestro corazón. Para amar, al hombre le basta con ver; Cupido lo acecha, lo toma desprevenido y se apodera de él, con sólo hacer pasar ante su vista una mujer hermosa: y una mirada perdida sobre un rostro agraciado, suele bastar y sobrar para decidir del destino de un hombre.

Sale á la calle, llena la cabeza de preocupaciones, de proyectos, pensando tan sólo en negocios, en hacer su camino en la vida, en avanzar en su carrera, en conquistar riquezas, gloria, posición. De pronto, el frufrú de una enagua, el menudo taconear de un choclo minúsculo, un vago perfume de iris ó violeta: es la reina, la diosa, la imperiosa dominadora que pasa. ¡Y adiós proyectos, negocios, ambiciones! Un punto de admiración extática, un impulso irresistible de seguir la estela que deja tras de sí el astro, un palpitar angustiado del corazón dentro del pecho, un deslumbramiento en los ojos, un recio zumbido en los oídos, y el conquistador de gloria, de honores, de riquezas, resulta de un solo golpe conquistado, subyugado, uncido al yugo, enamorado.

¿Es buena? ¿es virtuosa? ¿es bondadosa y abnegada aquella mujer? ¿Anidan víboras ó brotan flores en aquel corazón? ¿Será una esposa fiel, una madre amante, una hábil y económica administradora del hogar? ¡Quién sabe; tal vez no; pero qué bella y qué seductora! ¡Cómo se cimbra al andar su talle de palmera! ¡Cómo despiden sus pupilas destellos melancólicos ó ardientes! ¡Cómo se doran al sol los hilos finísimos de su cabellera!

Nada; que aquel hombre está perdido. Enamorado ya, subyugado, vencido de antemano, busca al objeto de su pasión, se pone con él en relación, comienza á escudriñar el fondo de su conciencia, y así descubra en aquel ser divino defectos graves, egoísmos, frivolidades, inconsciencias y hasta verdaderos vicios, es ya tarde; Tristán ha absorbido el filtro de Isolda y la ama y la amará sobre todo y á pesar de todo.

¡Ay del docto y prudente consejero que en esas circunstancias hace oír la voz de la razón y trata de apartarnos del abismo! El enamorado contestará testarudamente á todas las objeciones: ¡la amo!, como Felton respondía tercamente á los acusadores de milady: ¡Era mi madre!

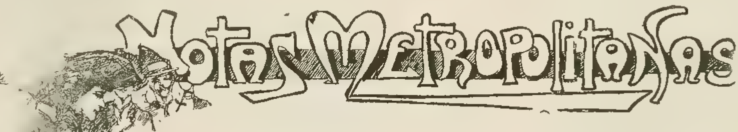
Y el mal se agrava, porque precisamente la sociedad sanciona y aplaude y la poesía diviniza esa forma ciega, testatura é indómita del amor que á cada paso funde el destino del hombre con los de sirenas que tienen instintos de arpías. Y lo peor de todo es que la mujer quiere ser así amada, con ceguedad y con arrebato, olvidando qué inspirar esa forma de amor es patrimonio de las mujeres bellas y seductoras, y que las virtuosas y honestas no pueden ni saben inspirar más que un amor, intenso, sí; pero apacible y tranquilo; firme, sin duda, y duradero; pero sereno y reflexivo, amor de hogar y no de escenario, amor fecundo en dichas y en bienes, amor de hombres cultos y no de animales bravíos, el único que debe imperar en el matrimonio y el solo sostén y amparo de la familia.

Para que la mujer virtuosa triunfe sobre la mujer bella, es forzoso reeducar al hombre, pulir sus asperezas animales, hacerle admirar más á D. Gonzalo de Ulloa que á D. Juan Tenorio y convencerlo de que la mujer no es ya odalisca de harem, sino esposa, madre, ángel del hogar, escudo de la familia contra el infortunio, su consuelo en la adversidad y el más sensato, el más desinteresado y el más noble de los mentores.

Esa reeducación del hombre está ya muy avanzada en las razas del Norte, se ha iniciado en las del Mediodía con la caída del romanticismo y el progreso científico é industrial, cerrando la era caballeresca de la humanidad, la hará progresar más cada día.

Entre tanto, las mujeres virtuosas quedarán solteras, las mujeres bellas harán pésimos matrimonios y los consejeros que nos sugieran preferir la virtud á la belleza, seguirán teniendo razón y perdiendo su tiempo.

DR. M. FLORES.



EN las tardes apacibles del Otoño flota en la atmósfera un venenoso polvo de oro que finge espejismos ante nuestras miradas, y enloquece y penetra, como un hálito frío, nuestras almas. La tarde es una reina, alegre, por sus nupcias, en la Primavera; es una madre, toda atenciones, y zozobras y cuidados mientras la cosecha madura al fuego del cielo, y es una triste viuda, á la que sólo sostiene la religión del recuerdo, en esta estación en la que los árboles entonan por la noche la monótona canción de la muerte y del frío

Nos compenetra y domina por manera tal la idea de la muerte, que no precisa tener educación alguna para sentir, en un cementerio, la infinita melancolía del no ser Hasta los más rudos, los más atrasados, los menos intelectuales, traduciendo en miedos instintivos sus sensaciones poderosas, se descubren y callan, cuando pisan una de esas pequeñas ciudades de la Muerte, pobladas por el vago espíritu de los que fueron. El misterio absoluto que envuelve nuestra llegada á la vida, el misterio absoluto que rodea nuestro porvenir, más allá de los pavorosos límites de la tumba, forman dos grandes noches sin estrellas, sin vientos, sin meteoros, entre las cuales apenas si alumbra, unos instantes, la claridad anémica de un sol enfermo.

Las fiestas de los difuntos forman una de las más viejas costumbres de la humanidad; hay para ello sobrada razón. Cuando la muerte, con su desgarradora brusquedad, se acerca á un ser querido, á un ser que es vida de nuestra vida, y sangre de nuestra sangre y alma de nuestra alma; cuando la vida, cobarde, huye despavorida dejándonos entre las manos un cadáver, la razón humana, poderosa en otro sentido, siente toda la desconsoladora pequeñez de su naturaleza; se ve impotente, maniatada, en presencia de hechos cuya sola explicación pone un escalofrío en nuestros músculos y arranca una lágrima á nuestros ojos, y siente cómo sopla sobre ella uno de esos poderosos vértigos en cuyo fondo ignoto duerme la locura su sueño agitado.

Como un pobre buque que lleva á puertos lejanos, en los cuales hombres desconocidos hablan en lenguas desconocidas, la marca de su matrícula, y desafía al huracán, y naufraga llevando siempre en sus flancos el sello de su procedencia, así, nosotros, conservamos siempre la marca indeleble en la frente: somos hijos de la Tierra; á ella volveremos, ella nos llama, silenciosamente; en su seno, quizá, nos espera la única verdad que el cerebro humano es capaz de concebir.

Por eso cuando acompañamos silenciosos, con la cabeza descubierta y una angustiosa interrogación en los ojos, al cadáver de un ser querido; cuando llegamos al borde de su tumba y escuchamos, como envueltos en un lejano murmullo de fiebre, los golpes del azadón; cuando las últimas paletadas de tierra nos ocultan, para siempre, la figura del deudo amado, tenemos la íntima convicción de que algo nuestro se ha desgarrado, de que algo muy íntimo, muy doloroso, muy hondo, queda ahí, en esa boca, siempre hambrienta, con la que la Tierra devora implacable á sus hijos. Y volvemos á la ciudad, al barullo de las calles, á la constante agitación diaria, á la lucha, llevando en los ojos la misma vaguedad que el Dante debe haber conservado toda su vida, después de haber bajado á los Infiernos....

***

La muerte tiene aterradoras preferencias. Es, cuando se piensa en ella, que más claramente aparecen nuestra debilidad, y nuestra miseria y nuestra carcoma. ¿Somos menos que un perro?......

El perro, como dice Maeterlinck, es el único animal, en la creación, que ha logrado el supremo anhelo que arde con fulguraciones trágicas en las pupilas de todos los grupos humanos: fijar definitivamente nuestro destino, encontrar, en una forma palpable para nuestros sentidos ó para nuestra razón, un Dios, bueno ó malo, pero suficientemente poderoso para imponerse, sin posibles rebeliones, sin posibles dudas. Ver al lado nuestro un ser eminentemente superior á quien servir humildemente, porque es grande, porque es poderoso; estar siempre á su lado, cobijarnos bajo su mirada indulgente y poner en él toda nuestra confianza, todos nuestros anhelos, todas nuestras esperanzas, con exclusión total de los demás animales, de nuestros semejantes odiados ....éste es, este sería el supremo ideal de la humanidad.

No lo hemos conseguido; en vano en las noches serenas vuela hacia lo desconocido nuestra voz, toda angustia, y se dirigen hacia el infinito azul del cielo nuestros ojos, preñados de interrogaciones asfixiantes. En balde ponemos á los pies de todas las divinidades nuestros corazones, heridos por todas las espinas de todos los dolores, en vano todo....la Esfinge Suprema conserva hermético su secreto.

***

Las fiestas de los muertos tienen una vaga poesía humana y dolorosa, son de todas las razas, como lo es la muerte misma que las inspira. La fecha en que, entre nosotros, se celebra esta recordación, ha sido bien escogida; la tarde luminosa y dulce, como una novia, desfallece lentamente, parece que todo lo que vive, penetrado por un mismo sentimiento de angustia, dirige sus ojos hacia el remoto ocaso, tras del cual nuestro anhelo finge las formas que sólo viven en nuestro recuerdo; el viento, como una plegaria, pasa con religiosas dulzuras entre las frondas atónitas: enfrente del infinito luminoso de la tarde que muere, el obscuro infinito de nuestra alma, alza, como un lamentable «Ecce Homo», todas nuestras miserias, todos nuestros vicios, todas nuestras dudas y nuestras aflicciones......Y, mientras la noche llega á cubrir con su caritativa sombra el pungitivo dolor de los cielos, una sombra, más profunda, más impenetrable, más misericordiosa, se extiende lentamente por nuestra alma......

***

No han corrido muy buenos vientos, en ésta temporada, los artistas que forman la compañía de ópera que actúa en Arbeu. Parece que ha habido cierta mala sombra, ostensible en los ensayos hechos por la empresa, de presentar óperas nuevas.

Un dilettanti distinguido ha enviado dos cartas abiertas al Maestro Polacco, acudiendo á sus irrefutables méritos, para que salve la temporada; en una carta llena de talento, el Maestro contesta, evadiendo, en parte cuando menos, la responsabilidad moral que, como prenda de éxito, se trataba de exigirle.

Artistas de fama, de talento indiscutible, vienen con la compañía; quizá lo que más falte sea cierta cohesión, cierta harmonía, difícil de adquirir, es cierto, en unos cuantos ensayos; pero no fuera de los esfuerzos del Maestro Polacco y del Maestro Golisciani.

Nuestro pùblico, por más que tenga fama de hostil, de brusco, es bueno en el fondo. Poco trabajo daría contentarlo. ¿Se trabajará, en beneficio mutuo? El porvenir nos lo dirá.

Por lo pronto, hemos tenido una Manón, buena, tan buena como pocas veces la hemos visto; pero esto no es todo lo que la empresa puede ofrecernos. Hay que afianzar el éxito; así se salvará la temporada.

ANTENOR LESCANO.

NECROLOGIA

El Sr. Gral. D. Epitacio Huerta

A LA edad de 78 años, falleció, el día 23 del corriente, en Coeneo de la Libertad (Michoacán), el Sr. Gral. de División D. Epitacio Huerta, uno de los jefes superiores del Ejército mexicano que más importantes servicios prestaron al país en las aciagas épocas de la Reforma y de la Intervención.

El General Huerta—nacido en el rancho de Cotiro, del Distrito de Puruándiro, el año de 1826—fué uno de los primeros que secundaron y apoyaron el plan de Ayutla, tomando parte muy activa, lo mismo en la sangrienta lucha de Tres Años, que en la campaña sostenida por los defensores de la patria contra las huestes napoleónicas. Al terminar el sitio de Puebla, en 1863, el señor Huerta fué hecho prisionero por el General Forey en unión de otros patriotas, y deportado á Francia, permaneció en el extranjero algunos años, volviendo á su país natal al restablecerse definitivamente la República. Después del Sr. Gral. Díaz, el señor Huerta era el más antiguo entre los divisionarios mexicanos.

El cadáver del distinguido general, perfectamente embalsamado, fué trasladado á Morelia y colocado en el salón principal del Palacio de Gobierno, convertido, al efecto, en capilla ardiente. Multitud de personas de todas las clases sociales desfilaron ante los restos del patriota, siendo numerosísimas las coronas depositadas al pie del túmulo.

La tarde del martes 25 se efectuó la inhumación del cadáver, con todos los honores de ordenanza. El duelo fué presidido por el señor Gobernador del Estado, D. Aristeo Mercado.

SR. GRAL. D. EPITACIO HUERTA,
† el 23 del corriente.
(De fotografía antigua)

La muerte del Sr. Gral. Huerta ha causado una impresión muy dolorosa, no sólo en los círculos militares de la capital, sino también en el Estado de Michoacán, donde gozaba de grandes simpatías.

El Sr. Cónsul de México en España

DESPUÉS de haber permanecido varios días en esta Capital Sr. D. Adolfo Mujica y Sáyago, ha regresado á Barcelona, donde desempeña el importante cargo de Cónsul general de México en España.

El señor Sáyago es joven aún y su carrera diplomática es muy brillante, como podrá juzgarse por los ligeros datos biográficos que en seguida damos á conocer.

El año de 1881, el señor Mujica ingresó á la Secretaría de Relaciones con el carácter de meritorio, siendo ascendido pocos meses después á escribiente auxiliar, escribiente 2º, 1º y Oficial 3º de Sección, progresivamente, hasta el año de 1884, en que, previo examen en la propia Secretaría, fué designado para desempeñar el puesto de 3er. Secretario de Legación en Centro América. Al año siguiente ascendió á 2º Secretario, desempeñando interinamente en diversos períodos la 1ª Secretaría de la referida Legación.

En 1889 fué trasladado á la Legación de Wáshington con el carácter de 2º Secretario, siendo comisionado el mismo año para prestar sus servicios en la Secretaría de la Delegación Mexicana al Congreso Panamericano. De 1890 á 1893 estuvo en las Legaciones de la Argentina y el Brasil, de donde volvió á Wáshington para permanecer allí hasta 1898, en que fué enviado á Francia como Secretario de la Legación. Al año siguiente vino á México á tomar posesión del cargo de Introductor de Embajadores, pasando por último á Barcelona en 1900, como Cónsul general de México en España, con residencia en aquella provincia.

El señor Mujica y Sáyago, que tiene en el escalafón diplomático la categoría de 1er. Secretario de Embajada, ha prestado al país muy buenos servicios en el puesto que actualmente desempeña, procurando por cuantos medios han estado á su alcance, el aumento de nuestras transacciones comerciales con España. Según sabemos, el mismo señor Mujica establecerá dentro de poco en Barcelona una exposición permanente de productos mexicanos, á fin de que los importadores tengan siempre á la vista las muestras necesarias y los datos que deseen adquirir con respecto á precios, producción, etc., etc.

SR. D. ADOLFO MUJICA Y SÁYAGO
Cónsul de México en España.

Es indudable que la instalación á que nos referimos será altamente provechosa para el comercio de los dos países.

WATERLOO

CUANDO descendí del tren, un carruaje me condujo á recorrer el campo de batalla. Hacía un bello día primaveral. La vasta campiña verde se extendía bañada de sol fresco, de luz dulce. Y fué primero el gran recuerdo de Hugo, narrando la formidable caída del dueño del Aguila, y á los sonoros clarines líricos, y á las terribles trompetas épicas, apareció todo lo que el arte ha creado por obra del más tempestuoso derrumbamiento de gloria y de soberbia que hayan visto los siglos. Y entonces me convencí de que en realidad no puede ya fácilmente concebirse otro Napoleón que el Napoleón idealizado de la leyenda, el de los versos de Heine, el de los cuadros lívidos de Henri de Groux. Los lugares de peregrinación y de turismo, la realidad de las reliquias conservadas en las colecciones que se exhiben, todo contribuye á afirmar mayormente el carácter extrahumano de la acción que tuvo entre los hombres el semidiós cuyas cenizas están bajo la cúpula de los Inválidos. (Semidiós....cenizas, cenizas de semidiós....¡mísero planeta!)

El gran león conmemorativo se alza sobre su alto pedestal; los monumentos dicen en letras borrosas nombres de guerreros: la Ferme Papelotte alza su torrecilla sobre las blancas paredes: Hougomont aún mantiene ruinoso el tremendo capítulo de "Los Miserables", las ruinas de la capilla, el Cristo de pies quemados, el pozo; todo es la ilustración patente del magnífico trozo de historia que cambió la suerte del mundo. Aún tal tronco de árbol, contemporáneo de la sangrienta función, se yergue destrozado ó mordido por la curiosidad, ó la piedad ó la admiración de estrictos visitantes.

La Belle Alliance, blanca y vieja junto á la verde alameda, da su testimonio como una abuela. En el cuartel general de Wellington hay un café y se vende leche fresca. En el castillo anciano, bajo un galpón, está el carretón y los barriles tomados en Waterloo. Y en un hotel inglés en que hay un barril, se exhiben huesos, balas desenterradas, apolilladas casacas, "petits cadeaux", autógrafos de Blucher, Wellington y otros jefes, números del "Times" que dieron cuenta de la batalla, sables franceses, holandeses, ingleses: hierros viejos, memorias viejas. Una vieja inglesa hace el "boniment" de la explicación, vende tarjetas postales....Después uno se toma al lado, un bock ó un whisky and soda, entre ingleses, que no faltan, pensando en la leyenda del Aguila, en el inmenso Napoleón, semidiós en cenizas.

Y he ahí que al dejar el vasto campo en el Mont Saint Jean, en donde tanta sangre se derramó por el Cabito, por el Pelón, por uno de los más tremendos azotes de Dios, cae sobre la tierra, harta de osamentas, la clara bondad de los azules cielos. Vacas rojas manchadas de blanco nacen sobre la felpa ondulada de la llanura. Un campesino ara. Suena á lo lejos un mugido. Un pájaro pasa sobre mi cabeza, como una flecha. Tranquilidad, mayo. Paz.

RUBÉN DARÍO.

FLIRT.
(Dibujo de Ch. D. Gibson.)

EXHIBICIÓN CHINA EN LA EXPOSICIÓN DE SAN LUIS MISSOURI.

La Exposición de St. Louis Missouri

CON el deseo de ofrecer á nuestros abonados una información gráfica, tan completa como nos sea posible, del Gran Certamen Internacional de St. Louis Missouri, hemos venido publicando en este periódico una serie de fotografías de los edificios y exhibiciones que constituyen lo más notable en la Feria del Mundo.

Para ampliar nuestra información, reproducimos ahora algunas vistas muy interesantes que nos han sido remitidas por nuestro corresponsal en St. Louis, y que no son sino mínima parte de la serie que nos proponemos publicar, á partir del presente número.

Entre nuestros grabados, pueden verse: el interior de la exhibición china, notable por los riquísimos muebles que contiene, y por su decorado verdaderamente suntuoso; el reloj floral que tanto ha llamado la atención de los visitantes del Certamen y que se halla junto al edificio del Canadá; un grupo de «Ainos» (nativos de una isla cercana al Japón), que pasan por ser los más velludos del mundo, y, por último, un grupo de indios trabajadores de una mina mexicana, y dos niñas japonesas que visten el pintoresco traje de su país y ocupan una calesa tirada á mano.

El reloj floral tiene ocho metros de diámetro y marca las horas con toda precisión, debido á un ingenioso mecanismo.

Los otros dos grabados que ilustran estas páginas, representan: una reproducción de la bahía de Manila y de la batalla naval de Cavite, con pequeños buques de acero movidos por electricidad, y un detalle del Asilo de Niños instalado en los terrenos de la Exposición. En este asilo quedan «depositados» los pequeñuelos de todas las nacionalidades, mientras sus familias recorren los distintos pabellones ó las avenidas del vasto campo del Certamen.

Naturalmente, el asilo está á cargo de una numerosa servidumbre, que atiende á los niños con esmero, facilitándoles todos los medios necesarios para que se diviertan á sus anchas.

LA HERMANA MARTA

(Traducido para "El Mundo Ilustrado")

ERA el tercer día de viaje. Nos hallábamos cómodamente sentados en un extremo de la cubierta de «La Bretagne». El mar estaba sereno; el sol, hundiéndose en las aguas, teñía el cielo de mágico esplendor. Acabábamos de comer y fumábamos admirando la puesta del sol.

—Estaba yo en París muy enfermo, dijo Devereux rompiendo de pronto el silencio: había salido de Roma con la fiebre y persistí en llegar á París. Estuve algunas semanas sin conocimiento, en estado de delirio. Cuando volví en mí, después de tantos días de obscuridad, mi alma se iluminó con una visión que no ha cesado de tener influencia en mi vida.

¿Fué alucinación de mis sentidos, ó la Virgen que estaba en mi cabecera con el niño en los brazos, lo dejó en el pedestal y, recogiéndose el manto azul, se inclinó á mí y me dijo en dulcísimo francés:

—«C'est le temps pour prendre votre médecine, mon cher malade?»—Sí, eran los ojos de la Virgen; pero humana era la voz, humana era la mano que acariciaba mis cabellos.—¿Dónde estoy? ¿quién sois vos? pregunté.—«Mon cher enfant», dijo la más dulce voz que ha llegado á mi oído, estáis en la Casa de San Vicente de Paúl; habéis estado muy enfermo; pero con la voluntad de Dios y los cuidados de la hermana Marta, pronto recobraréis la salud.—Acercó á mis labios la medicina, mientras mi alma hambrienta devoraba su angelical belleza. En todos los días que pasé en Italia contemplando las pinturas de sus más famosas galerías, no había encontrado hermosura tan perfecta.

EXPOSICIÓN DE SAN LUIS MISSOURI.—UN GRUPO DE «AINOS».

EXPOSICIÓN DE SAN LUIS MISSOURI. EL RELOJ FLORAL.

El tiempo pasaba, y la hermana Marta venía todas las tardes á sentarse al lado de la cama en que yo descansaba lejos de mi familia y mis amigos. ¡Ah, en ese tiempo estaba yo lleno del fuego de la juventud!

¡Cuán vacíos me parecían los días que la hermana Marta no se sentaba á mi lado y leía con su voz clara y exquisitamente modulada un capítulo de las «Vidas de los Santos».

Su alma estaba alimentada por esa lectura, por esos combates en que siempre vencían los héroes de la religión

Yo escuchaba cada día con creciente fe; ¡tan dulce era creer lo que la hermana Marta leía! ¡Cómo su voz hacía vibrar en mi alma notas que nunca más debían ser tocadas!

Un día....¡ah! ¡con qué pasión le confesé mi amor! Los ojos celestiales de la hermana Marta se inclinaron sobre el viejo volumen de sus héroes; cuando hube acabado de hablar, cerró el libro, se volvió á mí y me dijo dulcemente: —Debéis dormir, estáis fatigado, mi pobre enfermo

Al fin llegué á cansarme de los anales de los santos; pero luchaba por ocultar mi fastidio, temiendo que cesara la lectura.

Era yo muy feliz cuando, fijos los ojos en el reloj, veía la aguja llegar á las tres y oía casi en seguida en la escalera los pasos de la hermana Marta, la miraba después abrir la puerta y acercarse al lecho para decirme:—¿Cómo os encontráis hoy, «mon cher malade»?

Leyendo un día el martirio de Santa Catalina, cerró de pronto el libro y con su instinto de mujer exclamó:—Os fastidian ya las vidas de los santos; no las leeré más. Decidme si tenéis algún libro que deseéis oír. —¿Lo haréis de veras? pregunté, cubriendo de besos la mano que apoyaba en mi lecho.

Me acordé en aquel momento que en mi equipaje tenía un recuerdo de mis días de estudiante, un volumen de Alfredo de Musset. Volvieron á mi mente los bien recordados pasajes y me sentí trémulo de emoción al pensar que los escucharía leídos por ella, que gozaría mirando su efecto en aquella virgen naturaleza.

Tomando el libro de mi maleta, me lo presentó y le señalé uno de mis pasajes predilectos. La hermana Marta se sentó cerca de la ventana y comenzó á leer: su voz era para mi alma lo que el viento para un arpa eólica. Casi sin respirar esperaba yo el momento deseado. ¿Era antes ó después? ¿en esta ó en aquella estrofa? Me interrogaba yo aún, cuando lentamente cerró el libro.

—«C'est fini, c'est beau, mon enfant», dijo colocándolo sobre el de los santos. ¿Me habría engañado la memoria? Cuando la hermana Marta salió, tomé el libro y con ardor busqué

EXPOSICIÓN DE SAN LUIS MISSOURI.—NIÑAS JAPONESAS.

EXPOSICIÓN DE SAN LUIS.—LA «BAHÍA DE MANILA.»

EXPOSICIÓN DE SAN LUIS.—PASATIEMPOS INFANTILES.

EXPOSICIÓN DE SAN LUIS.—TRABAJADORES MEXICANOS EN UNA MINA.

lo que esperaba como una respuesta á la llama que me consumía. Allí estaban, palabra por palabra, las líneas como yo las recordaba.

Repetí el experimento al siguiente día, escogiendo los trozos más apasionados. Otra vez omitió lo que yo anhelaba escuchar. Con inimitable habilidad continuó haciéndolo siempre; yo no lo descubría hasta que dejaba el libro en mis manos.

Mi amor había llegado á ser tan poderoso, que su reciprocidad era indudable.

—Huíd conmigo, le decía estrechando sus manos en las mías; nos iremos á Italia, á las costas del Mediterráneo, amada mía!

Ella, sin contestar, levantaba sus grandes y amorosos ojos y los fijaba en la imagen de la Virgen.

Alentado por mi amor y por la esperanza de unirme á ella, curaba con rapidez; mi partida del hospital era sólo cuestión de días.

....

El crepúsculo de una tarde de julio terminaba; fatigado por la soledad en que había pasado el día, me arrojé en el lecho mientras las sombras crecían al rededor. No la vi, no la vi entrar; pero sentí su presencia; la suave, la intangible presencia de la hermana Marta llenaba el cuarto, como llenaba mi alma. La sentí acercarse al lecho, inclinarse á mí y luego.... luego me besó!

Mi primer impulso fué estrecharla contra mi corazón; pero pensé: Si me cree dormido, me besará otra vez.

Y esperé, esperé, no puedo decir cuánto tiempo, el beso que nunca llegó. Cuando abrí los ojos, estaba solo. El ruido acompasado del reloj era el único que llegaba á mis oídos. Las sombras se estremecieron con mi voz.—Hermana Marta, hermana Marta, repetía.

La puerta se abrió y una hermana desconocida entró con una luz en la mano.—¿Dónde está la hermana Marta? pregunté. Colocando la luz en la mesa, se volvió á mí y contestó: —«Je ne sais pas».

Repentinamente hallé fuerza para llegar hasta la Madre de la Casa. Sin preguntar abrí la puerta que estaba al fin del largo corredor y me encontré en presencia de toda la comunidad, reunida, como una bandada de palomas, al rededor de la silla de la Madre.

La mirada penetrante del amor no encontró allí huellas de la hermana Marta. Cayendo á los pies de la Madre, pregunté:—¿Dónde está la hermana Marta? -Como tierna Madre que era, me levantó en sus brazos.—«Je ne sais pas», me respondió.

Me volvieron á mi cuarto, donde toda la noche y todo el día siguiente esperé los pasos, que nunca llegaron.

Hacia el obscurecer salí del hospital.

En todas las puertas de las casas de San Vicente de Paúl, en París, me detuve á preguntar:—¿Dónde está la hermana Marta?—«Je ne sais pas», me contestaron siempre.

Recorrí todas las provincias de Francia buscando siempre, mirando siempre bajo todas las tocas de las hermanas de la caridad que encontraba, hasta descubrir su semblante adorado. Aún la busco.

Día y noche recorrí los hospitales, las iglesias, los bulevares, siempre en vano. Nunca he dejado de implorar á San Vicente de Paúl, por la memoria de las torturas que sufrió en el cautiverio, que la traiga al menos á mi lecho de muerte».

—¿Cuánto tiempo hace de esto? pregunté, mientras Devereux fijaba en el profundo azul de las aguas sus ojos llenos de lágrimas. —Veinticinco años, respondió.

Ya había obscurecido casi por completo cuando pregunté:—¿Estáis seguro de que os besara? ¿Estáis seguro de que la hermana Marta haya existido?

Nunca olvidaré el semblante de Devereux al volverse hacia mí. Era la duda, la desesperación, el desaliento de un hombre fuerte, que pierde con la fe la última ilusión de la vida. —«Je ne sais pas», me contestó.

Marie Madeleine.

SALOME

Tiene tu cuerpo gentil
que á los placeres incita,
la hermosura de Afrodita
y los perfumes de abril.

Tu boca es rico pensil
en donde treme y palpita
el rojo beso que irrita
como un veneno sutil.

Cuando te tuerces radiosa
en la danza voluptuosa,
donde tu crimen impera,

brilla en tu cuerpo de ondina
esa belleza felina
del leopardo y la pantera.

A. Herrera.

Política General

Francia y el Vaticano.—La Iglesia y el Estado Francés á través de la Historia. De Felipe el Hermoso á Combes.—Interrupción completa de relaciones.—Un error de Pío X.—El primer paso de la escuadra del Báltico.—Lamentable accidente en el Mar del Norte.—Barcas pescadoras echadas á pique.—La actitud de Inglaterra y la respuesta de Rusia.—Excitación pública.—No habrá conflicto.

BIEN era de preverse hasta dónde alcanzaría la poco política protesta de Pío X contra la visita del Presidente de Francia á la Ciudad Eterna. Han pasado para siempre los tiempos en que la cristianísima nación estaba supeditada del todo á la Curia romana. Es imposible que vuelvan aquellas épocas en que el pueblo y el gobierno francés miraban como su única brújula las indicaciones del supremo Gerarca católico. La hija primogénita de la Iglesia comenzó lentamente á independerse de Roma en tiempo de Felipe el Hermoso, y quizá hubiera llegado hasta á constituirse la Iglesia Nacional, sin cambiar en nada el fondo de las creencias, sin alterar el ritual, si la decadencia de Luis XIV no lo hubiera entregado en manos de los Jesuítas, marcándose la nueva fase de su vida política y de sus sentimientos religiosos con la revocación del Edicto de Nantes y la preponderancia completa del elemento clerical en la Corte del Rey Sol.

Vino después el reinado alegre y corrompido de Luis XV; el dominio de las regias amantes, la corrupción en todos los ramos de la administración pública; se perdieron las tradiciones gloriosas de las guerras extranjeras; se olvidó la política de Richelieu contra la casa de Austria, y todo contribuyó al trabajo de zapa contra el antiguo régimen que preparó el camino á la gran Revolución.

La obra de la primera República, llegando hasta crear el Estado sin Dios y las fiestas de la Razón, era poco á propósito para reanudar y estrechar los antiguos lazos que unían á Francia con el Vaticano. La reacción napoleónica hizo el Concordato, por más que el omnipotente Bonaparte lo modificara por propia autoridad con los artículos adicionales que dejaban en lo posible intacto el poder civil, siguiendo en cierto modo la tradición revolucionaria.

Así siguieron durante todo el Siglo XIX las relaciones entre la Iglesia y el Estado francés; lo mismo bajo la Restauración que en tiempo de Luis Felipe; lo mismo en la República de febrero que bajo el Imperio de Luis Napoleón, y así seguían tranquilas y pacíficas bajo la tercera República, echándose de ver á veces, solamente, cómo crecían al amparo del Concordato ó deslizándose por entre sus mallas sutiles, las comunidades religiosas, algunas de ellas toleradas y otras apoyadas en aquel tratado.

Waldeck Rousseau, durante su glorioso ministerio, inició el gran proyecto, sobre todo para establecer en toda Francia la enseñanza laica, de sujetar á todas las comunidades á los preceptos del Concordato, haciendo resaltar, ante todo, la supremacía del poder civil. La obra fué continuada y llevada á cabo por Combes, al que llaman apóstata los clericales. El resentimiento con el Vaticano, era cada vez más ostensible, y un incidente con dos obispos franceses de ideas modernas y que reconocían en cierto modo la suprema autoridad del Estado, vino con la visita de Loubet, jefe de un Estado laico, al soberano de Italia, á provocar la completa excisión.

Quizá un acto de política moderada y tolerante por parte de Pío X, pudo haber evitado el rompimiento; pero no quiso ó no pudo eje-

EL GENERAL STOESSEL, JEFE DE LOS DEFENSORES DE PUERTO ARTURO.

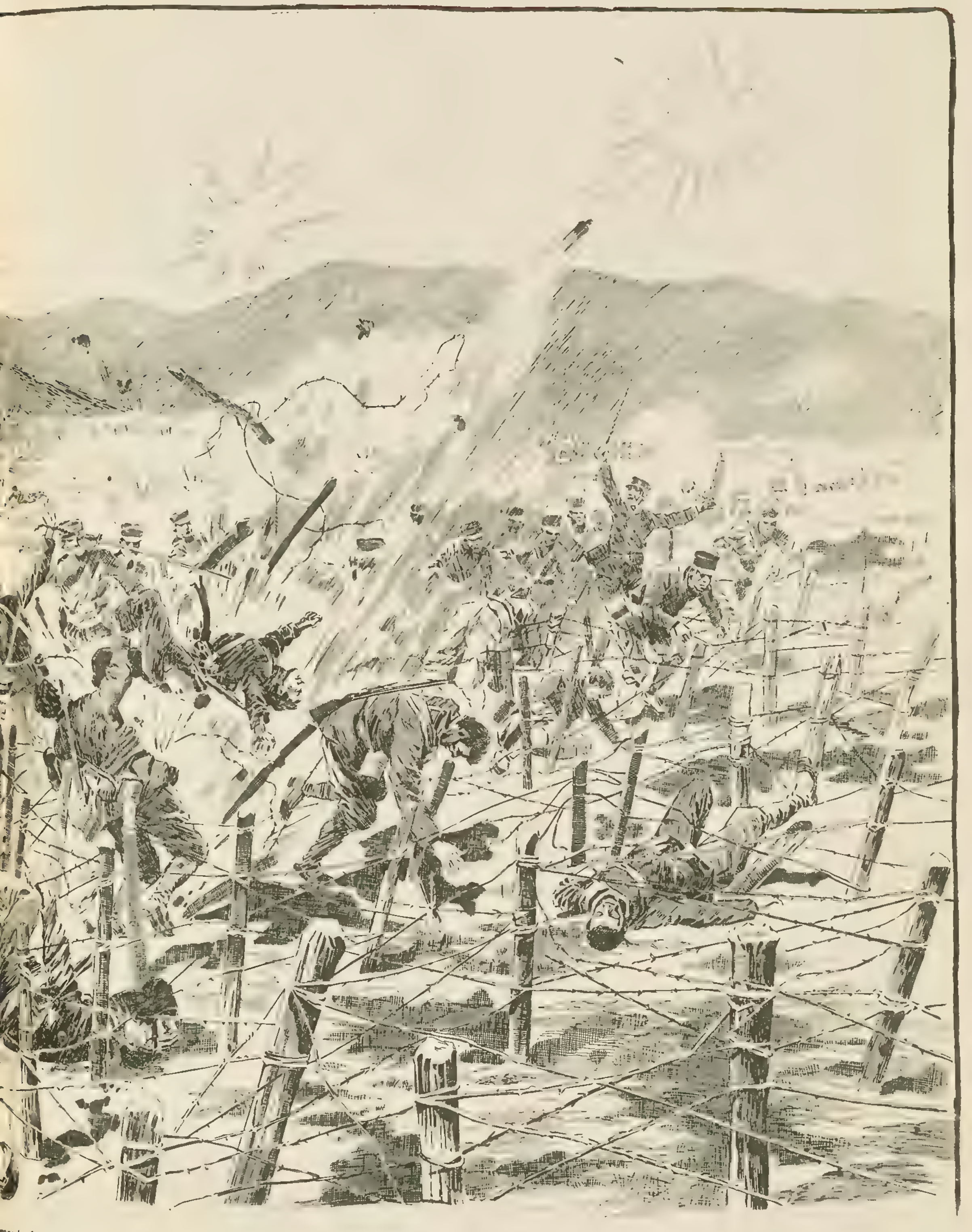
EL PRIMER ENCUENTRO ENTRE MANCHÚES Y MOSCOVITAS.—LAS AVANZADAS RUSAS RECIBEN INTIMACIÓN DE RENDIRSE AL GENERAL MANCHÚ (1685.)

LA GUERRA

DESESPERADO ENCUENTRO EN PUERTO ARTURO.—Un destacad

..«Una considerable fuerza de japoneses avanzó á atacar el fuerte Zaredontni, formidable posición en la derecha rusa, y sacando la mayor ventaja posible de las condiciones del terreno, caminó por una hora hacia el fuerte, con verdadero heroismo. No obstante el fuego que llovía sobre los nipon te en perfecto orden. En seguida, repentina go de fusilería y las bombas los dispersaro

...EN ORIENTE.



...mento japonés pasando por entre las defensas de cercado de alambre.

...es, llegaron por fin junto al glacis del fuer-... ...mente se lanzaron contra él; pero el fue-... ...n por todos lados, y quedó en salvo un destacamento, que, con una especie de frenesí fanático, pasando sobre los cadáveres de sus camaradas, se arrojó sobre la posición por entre el cercado de alambre que lo circundaba».—(Despacho de un corresponsal de guerra.)

LA GUERRA EN ORIENTE.—UNA BATERÍA JAPONESA AVANZANDO BAJO EL FUEGO DE LA ARTILLERÍA RUSA.

cutarlo, y su famosa protesta en nota circular á las potencias católicas, interrumpió quizá para siempre las relaciones diplomáticas entre el Vaticano y el gobierno de la República. Una gran mayoría en la Cámara de Diputados francesa ha aprobado á la faz del mundo la política del gobierno, y con este apoyo, como lo habíamos previsto, ya se anuncia un paso más avanzado en la iniciativa de M. Combes, proclamando la separación completa entre el Estado y la Iglesia, quedando sin duda las corporaciones y credos religiosos, sujetos á la potestad civil, y haciendo desaparecer en la vida pública de Francia, esa acción directa é inmediata que tenía la Iglesia católica al amparo del Estado. Casi cincuenta años han pasado para que la Francia de Dantón y de Ferry adopte el camino que siguió México en su gloriosa revolución de Reforma.

***

Después de la larga y ansiosa espera para que la escuadra del Báltico emprendiera su largo viaje por la extensión de los mares, para llegar al teatro de la guerra en el Extremo Oriente, á intentar la venganza por las acciones de Chemulpo y Puerto Arturo, hay que consignar con profunda pena, que su primer paso ha sido un hecho lamentable. Después de atravesar con excesivas precauciones los canales y estrechos que comunican el Báltico con el mar del Norte, pasando por aguas dinamarquesas, una noche sombría y nebulosa, los barcos rusos al mando del Almirante Rogestvensky, tropiezan en mar libre con una escuadrilla de barcos pescadores ingleses, los toman por torpederos enemigos, hacen señales para descubrir su nacionalidad y, según las últimas declaraciones del comandante ruso, no recibiendo respuesta, lanzan una andanada contra las indefensas barcas pescadoras, y sin preocuparse del daño que hayan podido causar, prosiguen su camino. Tal es la versión inglesa.

Inmensa y honda ha sido la impresión producida en el pueblo inglés. En los primeros momentos, la libre prensa británica ha mostrado la mayor indignación y acerba y punzante frase ha atribuído el accidente al pánico de los oficiales rusos, que, en su nerviosidad, vieron buques enemigos en las sombras de la noche.

La actitud del gobierno británico ha sido desde el primer momento firme, severa, exigente, sostenida para pedir no sólo satisfacción al ultraje inferido á la bandera y la reparación por los daños causados, sino el castigo de los responsables. Algún periódico inglés llegó hasta el extremo de pedir que una escuadra inglesa vigilara la marcha de los barcos rusos para impedir la repetición del ultraje.

Rusia, comprendiendo en realidad que se ha cometido un error quizá, y en el estado actual en que todas sus fuerzas deben concentrarse en el Extremo Oriente, ha ofrecido la más amplia satisfacción y la indemnización debida, y sólo parece pendiente un punto: el castigo y hasta la destitución de los oficiales responsables, mientras no reciban el parte oficial del Almirante de la escuadra del Báltico.

Y pasan los días en medio de la mayor excitación, crece y crece la tensión del pueblo inglés, y la opinión pública, que en ese país es de gran preponderancia, influye en los periódicos, sugestiona á los jefes del gobierno, arrastra tras sí á los hombres políticos de todos los partidos, en esta época de lucha electoral, y todos, á una voz, apoyan, sostienen y empujan al poder público, para que no ceda nada en su actitud, hasta obtener la satisfacción en todas sus demandas.

Al grito del pueblo inglés, ha contestado con su admirable serenidad el Emperador Nicolás, con un mensaje personal al Rey Eduardo, lamentando profundamente el incidente desgraciado y ofreciendo que para mantener la armonía y cordialidad entre los dos países, se darán las satisfacciones debidas y se harán las reparaciones posibles. En el mismo Petersburgo, un periódico semioficial ha abierto una subscripción en favor de las víctimas. Estos dos hechos habrán de influir, por modo directo, para disminuir la excitación pública, para acallar los gritos de alarma, para tranquilizar los ánimos.

***

Entre tanto, la primera respuesta de Rusia no ha satisfecho las demandas inglesas, porque no promete el castigo de los culpables, y en la posibilidad de que sea necesario acudir á ostentaciones de fuerza, nótase inusitada actividad en todos los arsenales, donde se trabaja día y noche; hay gran movimiento en las estaciones navales y las poderosas flotas del Canal, del Mediterráneo, de Gibraltar y de Porsmouth se alistan para salir al primer aviso. Tres acorazados de primera y tres rápidos cruceros, están listos á la entrada del Estrecho de Gibraltar para salir el día 28 á vigilar, se dice, la escuadra rusa, y como los buques pequeños tienen que pasar por el Estrecho, siguiendo la ruta del Canal de Suez, en aquel punto puede interrumpirse su marcha, mientras que, la escuadra del Mediterráneo, que andaba en una jira por aguas austriacas, emprende la marcha á Valeta y Gibraltar, para concentrar sus poderosos elementos en caso, no de un conflicto, pero sí para hacer una gran ostentación de fuerza, si desgraciadamente no se obtiene la solución pacífica en breve plazo. Pero ella vendrá. No creemos que este accidente, por más lamentable que sea, por más impresión que haya producido en la altivez británica, llegue á causar un conflicto armado, cuyos alcances apenas pueden preverse. La actitud serena y resuelta de Rusia, así lo hace comprender y en su mismo interés está librarse de dificultades en estos momentos en que la campaña de Mandchuria atraviesa por un período crítico y en que, frente á frente y tocándose en toda la línea, los ejércitos de Kuropatkine y de Oyama están á punto de renovar la sangrienta lucha que, sin duda, habrá de decidir el éxito final de la campaña, antes de que el invierno, con su manto de nieve, cierre los puertos, congele los ríos y obligue á las fuerzas beligerantes á entrar en el período de reposo que la misma Naturaleza exige.

Octubre 27.

Z. Z. Z.

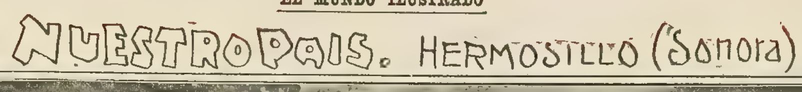
NUESTRO PAIS

HERMOSILLO

A propósito de las fiestas con que los vecinos de Hermosillo se proponen obsequiar durante su permanencia en aquel punto al señor Vicepresidente de la República, D. Ramón Corral, damos á conocer en este número algunas fotografías de la población, contándose entre ellas una que representa la parte principal de la ciudad, y otra uno de los suburbios á cuyas inmediaciones pasa el río de Sonora.

Las demas vistas que ofrecemos á nuestros lectores, reproducen el hermoso palacio del Gobierno con que cuenta la Capital de Sonora y la plaza de armas, la Catedral y la capilla del Carmen. Juntamente con éstas, publicamos una, de bellísimo efecto, tomada en los momentos en que se desata una tempestad sobre la población.

Las fotografías mencionadas formarán parte del «Album directorio» del Estado de Sonora que próximamente publicará el Sr. D. Federico García y Alba.



1

2

3

I. Una tarde tempestuosa.—2. La Catedral.—3. Capilla del Carmen.

4. Vista de uno de los suburbios de Hermosillo.—5. El Palacio de Gobierno.—6. Parte principal de la ciudad.

Páginas de la Moda

FIGURINES 1, 2, 3, 4 Y 5.

PARA no cansarse de los grandes cuellos, pelerinas ó bertas en forma que se repiten con los ornamentos diversos en toda clase de trajes y abrigos, presentamos ahora el modelo letra A, esperando encuentre gracia á los ojos de nuestras lectoras. ¿Pero qué condiciones debe reunir un vestido de este género para ser verdaderamente seductor? Desde luego un corte irreprochable. Creo que la necesidad de disimular las correcciones, un poco tardías, hechas en la última prueba, origina casi siempre defectos en las líneas y, consiguientemente, la pérdida del atractivo y elegancia; el arte consiste en la armonía y perfección en la forma, y en bellas y acertadas combinaciones de telas y colores, hechas de tal modo que no se pueda dudar de su utilidad práctica.

Para copiar este modelo, se requiere asimismo un paño bastante suave para amoldarse sobre el busto, y de un grueso conveniente para que la falda caiga en pliegues ondulados y fluctuantes. Este traje es de sarga blanca. La falda interior consiste en un alto volante en forma fija sobre un fondo de «sateen». El borde del volante se acaba por un «strap» pespunteado. La puntiaguda sobrefalda, lleva alforzas en las caderas y espalda, y un «strap» pespunteado que orilla la base. El sacobolero es abierto por el frente y presenta en la parte media de los bordes delanteros un diente profundamente recortado y que abotona con el del lado opuesto; el borde también está costeado por un «strap», como los volantes de la falda. Las amplias mangas están alforzadas superiormente y se terminan con franjas de encaje situadas bajo los puños.

FIGURÍN A.

Como se ve, los encajes forman las guarniciones por excelencia y se adunan á maravilla con los paños de invierno. Estos encajes, que tanto realzan el buen gusto de los trajes, ostentan toda clase de dibujos en los más artísticos modelos. El encaje irlandés tiene mayor demanda que nunca, y otro tanto se puède asegurar del «Renacimiento» é inglés.

En los trajes de color hacen buen efecto las pasamanerías en que se hermanan la seda, el terciopelo y chenille con la trenza de seda y el cordón. Inmenso número de estos adornos se hacen en profusión de colores, predominando, con todo, algunos tintes, á fin de avenirlos á las telas. Una de las guarniciones más populares en la presente estación, se fabrica en bandas de paño blanco bordadas con sedas de colores, y su aplicación puede transformar de súbito un modelo sencillo en un traje de aspecto elaborado é ingenioso. Muchos de estos bordados «art nouveau» mezclan los hilos plata y oro, especialmente el último, pero son los simples toques dados con ellos lo que se considera «la cumbre de la moda».

Se imita una idea japonesa variando la anchura de las bandas al arreglarlas sobre las prendas; se producen así dibujos bizarros, de gusto oriental y sumamente llamativos; cuando los bordados se trabajan con sedas y oro, se imitan las fantásticas creaciones femeniles del Japón, tan estimadas en la actual época.

Bonitas y variadas formas de chaquetas ofrecen las figuras B, C y D. La letra B representa un traje de paseo en «mohair» leonado, el cual luce admirablemente en este estilo; la falda, muy amplia en la base, lleva una triple hilera de alforzas hacia abajo; un volante en forma, con ancha bastilla, se fija á la altura de las rodillas; la amplitud de lo alto de la falda se recoge á los lados y atrás. La chaqueta eton se abre al frente; debajo de cada lado hay una pieza en forma de seda azul, que desempeña el oficio de un chaleco abierto; el adorno está constituído por galones bordados con sedas multicolores, según la explicación de arriba, en el chaleco; y el cuello invertido del bolero y los puños, también están ejecutados con bordados de sedas policromas; pequeños straps rematados con botoncitos de fantasía debajo del cuello del bolero, terminan el atavío.

La letra C es un elegante vestido de paño color pizarra La falda tiene grupos de pliegues á los lados, que se pespuntean en las dos terceras partes de lo largo. De cada lado del delantero hay una vuelta que se estrecha al aproximarse á la línea de cintura; sobre tales vueltas se sesgan angostos «straps» de seda blanca, que terminan bajo botones de plata. La blusa «jacket» es seguramente una novedad; espalda y delanteros se pliegan y recogen por bandas en forma, y el adorno es igual al de la falda; muy amplias mangas, con puños que hacen juego con el resto del vestido y acabados por una caída de encaje. El chaleco, que junta debajo de nudos de seda negra, es de seda blanca, agraciado con aplicaciones de encaje. Sombrero negro, con rosas y encajes crema.

Finalmente, en la letra D se encontrará un aristócrata vestido de calle en cachemir gris, con blusa de seda de igual color. La falda tiene un delantero liso; mas lateral y posteriormente ostenta tres pliegues religiosos tranversos. La capa cae con soltura sobre los brazos, donde está recortada casi hasta el hombro, llenando el espacio con seda, la cual simula también hacia el frente un chaleco que se abre en V y se adorna con botones. Bandas aplegadilladas color cereza dan vuelta de la espalda y descienden á lo largo del delantero, pasando entre semicírculos de pasamanería de seda. La blusa tiene canesú y cuello de encaje, y sus anchas mangas se recogen en la muñeca por una franja de encaje.

Concepción Galindo.

FIGURINES B, C Y D.

Explicación de los Figurines

NÚM. 1.—Chaqueta en paño berengena, cuellochal y vueltas de terciopelo fruncido, formando al borde una pequeña cabeza; mangas derechas, adornadas en lo bajo con un frunce igual al terciopelo.

NÚM. 2.—«Carrick» á pelerinas montadas sobre un canesú que dibuja los hombros. Un cuellochal en «guipure», ornado de terciopelo y posado sobre un transparente de raso, se alarga sobre el delantero en vueltas que descienden hasta la extremidad inferior del abrigo.

NÚM. 3.—Paletot de tarde, en paño Creta; pelerina perforada, bordada de seda y encuadrada por una franja hecha de láminas de paño, montadas debajo de una cinta de terciopelo hortensia; cuello del mismo terciopelo.

NÚM. 4.—Chaqueta en paño liso rojo profundo, guarnecida de un «strap» en terciopelo pespunteado del mismo color, sobre el cual se fijan botones de fantasía en nácar rojo.

NÚM. 5.—Abrigo en paño capuchino; canesú amoldando los hombros, hecho de dos bieses pespunteados y bordeados por un galón bordado que desciende á lo largo de los dos delanteros; las mangas y el cuerpo se montan en este canesú á pliegues planos; un cuello vuelto, guarnecido del mismo galón, completa el adorno.

El hijo del camino

M. Felicieu, burgués de Orleans, de paso en un balneario de Normandía, 50 años.
Mme. Felicieu, su mujer 41 años.
El Bohemio- 35 años.
La Bohemia, 25 á 30 años.
Primer campesino.
Segundo campesino.

I

—El hombre. ¡Quieto, Dao! Cállate, Ratón.

(Los animales se tranquilizan.—A los paseantes:)—No son bravos, pero sueltos, os arrancarían los brazos.

M. Felicieu.—¡Ah! ¿Sí? Hermosos perros! (al hombre.) ¿No sentís frío al lavaros al aire libre.

El hombre—(Frotándose el torso desnudo con un puñado de paja.) Jamás. Yo soy del país del sol. Yo llevo el sol en mí.

Mme. Felicieu.—¿De qué país sois?

El hombre.—Del Sol.

M. Felicieu. Ya entiendo. Del Sur. ¿Pero de dónde? ¿De Burdeos?

El hombre.—De más lejos.

M. Felicieu.—¿De Tolosa?

El hombre.—Más allá.

M. Felicieu.—¿De los Pirineos?

El hombre.—Más allá. De los países rojos.

M. Felicieu.—¿De España? ¿Entonces, no sois de Francia?

El hombre.—(Poniéndose una franela rayada.) ¡Sí! ¡No! Yo soy de todas partes. Yo soy de ninguna parte.

M. Felicieu.—¿Nómade?

El hombre.—Justo. Yo sigo mi sombra. Yo voy tras el viento.

M. Felicieu.—(Designando á la mujer, que escucha impasible.) ¿Esa es vuestra mujer?

El hombre.—Sí. Ella también es de allá.

M. Felicieu.—¿De dónde?

El hombre.—Del Sol.

Mme. Felicieu.—(Fijándose en el niño.) Tenéis un bello hijo.

El hombre.—¿Lo encontráis....?

M. Felicieu —Ciertamente.

Mme. Felicieu.—¿Es de vosotros?

La mujer.—De nosotros.

El hombre.—¿Lo habéis mirado solamente?

M. Felicieu.—Si. Será un muchacho robusto.

El hombre.—No lo habéis mirado bien. Es una niña.

M. Felicieu.—Yo habría jurado....

El hombre.—(Tomando al niño de una mano y alzándola hasta las axilas su camiseta corta.) Vedla. No tiene sino trece meses. Y qué bien musculada! Ella ahoga un pato con sus manecitas, come como un hombre, masca el pan de tres días, tritura los huesos. Tiene el vientre duro como un vaso de bronce. (Palpándole los miembros.) ¡Mirad sus costillas, tocad sus riñones, sus piernas. Nunca le da fiebre ni catarro! (Abriéndole la boca.) Ved sus dientes y su lengua. Es un lobezno. (Alborotándole los cabellos.) ¿Y sus cabellos? Es una seda negra. ¿Y sus pies? ¿Y sus manos? (Dirigiéndose al niño.) ¡Grita! (El niño lanza un grito semejante al de un animal salvaje.) ¡Corre! (El niño se lanza á la carrera.) ¡Párate! ¿No es verdad que es muy bella?

M. Felicieu.—¡Magnífico!

El hombre.—Yo os la vendo.

Mme. Felicieu.—(Sofocada). ¿Y ella está á la venta? Vos la v......

La mujer.—El os lo dice.

El hombre.—¿Tenéis hijos?

M. Felicieu.—No.

El hombre.—¿No lo lamentáis?

Mme. Felicieu.—Algunas veces.

La mujer.—He aquí una ocasión.

El hombre.—Es Dios quien os la envía. No encontraréis ninguno mejor que éste. Los hijos de los caminos son más bellos que los hijos de las ciudades, de las casas y de las calles. porque ellos crecen al viento, al granizo y al sol, sobre la hierba, bajo la tienda.

Mme. Felicieu.—¿Por qué vendéis vuestro hijo?

El hombre.—Porque nos pertenece, porque es nuestro.

Mme. Felicieu.—Justo. ¿Entonces no la amáis?
El hombre.—Yo la vendo porque la amo.
M. Felicieu.—¿Cómo es eso?
La mujer.—Para que sea rica, para que sea vuestra heredera, para que tenga collares.
El hombre.—De todos modos ella puede seros muy útil. Yo no os engaño. Ella será muy fuerte. Cargará el agua, la leña, el hierro y las piedras, si vosotros lo queréis. Ella matará los pájaros del cielo, arrojándoles guijarros, alcanzará una liebre á la carrera. Ella conoce las hierbas venenosas.
M. Felicieu.—Pero....
El hombre.—(Insistiendo.) Ella las conocerá. Sin necesidad de aprendizaje. Ella os leerá el porvenir en las manos. Las abejas la conocen y las serpientes son sus amigas. A los trece años, la edad del amor, tendrá á sus pies muchas monedas de oro. Pero no tenemos tiempo para esperar hasta entonces.
La mujer.—Por ahora....
Mme. Felicieu.—Todo eso me es indiferente. ¿Es ella dulce?
El hombre.—¡Si es ella dulce!
La mujer.—Santa Trinidad. Tocad su piel. Es de papel de carta.
M. Felicieu.—Mi mujer quiere decir si es dulce de carácter, si es buena.
El hombre.—Ella os amará como un falderillo, ella os lavará los pies, ella os frotará las rodillas.
La mujer.—Ella pondrá fuego á la casa de vuestro enemigo.
M. Felicieu.—¡Gracias!
Mme. Felicieu.—¿Cómo se llama?
El hombre.—Ridka.
Mme. Felicieu.—No me gusta ese nombre. Si ella fuera mía, yo la llamaría Ludosia, como se llamaba mi mamá.
El hombre.—Vosotros la llamaréis como os plazca. ¿La aceptáis?
Mme. Felicieu.—¡Ciertamente no! Pero...... ¿cuánto queréis?
El hombre.—(Resueltamente.) Mil francos.
M. Felicieu.—¡Mil francos!
La mujer.—Mil.
El hombre.—¿Os parece mucho? A un inglés que nos ofreció ochocientos le hemos dicho que no.
La mujer.—Ella vale mil.
—El hombre.—(Al niño.) Enseña tus dientes. De nácar. ¿Tus manos? Tus....
M. Felicieu.—Está bien. Es suficiente...... Nosotros no lo queremos.
El hombre.—¿Estáis bien seguros? Yo os conozco. No sois del país del Sol. Sois del centro de la Francia. Regateáis el precio para obtenerla por lo más ínfimo. Os mortificáis. Decidíos cuanto antes. Nunca haréis un negocio como éste.
Mme. Felicieu.—(En voz baja á su marido.) Vámonos.
M. Felicieu.—(En el mismo tono.) Vámonos.
Mme. Felicieu.—Me es repulsivo.
M. Felicieu.—A mí también, pero me es interesante. (Resolviéndose.) ¿Y muchachos? ¿No tenéis muchachos?
El hombre.—Sí. Dos. Pero no los vendemos. Siento que no hayáis querido á Ridka. Ya que no ha sido de vosotros esta tarde, mañana, pasado, será de otro. Ella encontrará quienes la lleven.
M. Felicieu.—¿La ofrecéis como hoy, á uno ó á otro?
El hombre.—Sin duda.
M. Felicieu.—Y la otorgaréis al mejor postor.
La mujer.—Ella hará su fortuna.
Mme. Felicieu.—¿Y aseguráis que será feliz?
El hombre y la mujer se ríen.
El hombre.—¿Pero qué mal queréis que le hagamos?
La mujer.—Ya se lo hubiéramos hecho.
El hombre.—¡Ah!, de qué distinta manera obraríamos nosotros los bohemios, si no la vendiéramos. Es bien sabido que nosotros nos robamos á los niños, para hacerlos sufrir....
Mme. Felicieu.—Ya lo sabemos.
El hombre.—Que los apretamos entre dos planchas, para hacerlos bufones, que les enterramos clavos en el cuerpo.... Y otras mil cosas curiosas....
La mujer.—(Mostrando sus dientes blancos en una risa muda.) Testa del Cristo.
El hombre.—¿Pero, vosotros los ricos? Os podéis pasar sin el tormento. Desde el momento en que la compréis, será vuestra como un pájaro de las Islas. Por lo tanto, ¡resolveos! (El le dice al niño.) ¡Grita! (Ella grita.) Un signo de cabeza y os la llevaréis envuelta en vuestra falda.
Mme. Felicieu.—(Muy turbada, dirigiéndose á su marido.) ¡Vámonos! Yo te lo ruego. Aprisa.
M. Felicieu.—(A los bohemios.) Dejadnos.
El hombre.—(Mirándolos alejarse lentamente.) ¿No os resolvéis todavía? En fin, pensad toda la noche. Permaneceremos aquí toda la semana.
Mme. Felicieu—(A su marido.) Esas gentes me inspiran horror.
M. Felicieu.—¡Cálmate, querida!

II

Lo que se hubiera escuchado, mal y por retazos, si se los hubiera seguido, un poco cerca.

Mme. Felicieu.—Donación.... Irrazonable.. Condiciones.... Heredera.... Se muerde los dedos.... Impresión en Orleans.
M. Felicieu.—¡Muy grave! A tener los medios....¡ah! ¡nunca jamás!

Mme. Felicieu.—Y sin embargo.... por momentos yo.... no es acaso la Providencia?
M. Felicieu.—¡A! Si tú.... no... no. Mucho más práctico.... huérfana...... Hermanas del Santo Cádiz.
Mme. Felicieu.—Hablemos; nueve veces contra diez, ¿será malo volver?
M. Felicieu.—Hay que pensarlo.

La noche cae.

III

Al día siguiente, á las nueve, aparecen en el camino. Están muy pálidos, graves y con un aire de ansiedad increíble.

M. Felicieu.—¡Qué imprudencia! ¡Qué locura! En fin, tú lo has querido. No podré jugar una sola partida de billar en todo el año.... ¿Por qué no nos arrepentimos?
Mme. Felicieu. (Que le precede y camina mucho más de prisa que su marido.) No. No. Gracias. Cállate. Tú has dicho sí. Yo te amo. No te arrepientas. (De pronto se detiene.) ¡Ah! Dios mío! Ah!
M. Felicieu.—(Inmóvil en su sitio.) Se han marchado!

En efecto, la ruta está desierta en toda su extensión. No se distingue sino á un borracho, que hace su camino tambaleándose. En el campamento abandonado, dos campesinos registran un montón de harapos.

Mme. Felicieu.—(Aterrada.) Han partido. (A su marido.) ¿Ya lo ves? ¡Demasiado tarde! ¡Demasiado tarde! Yo quería venir anoche. Pero ellos no deben estar lejos. (A los campesinos.) ¿Cuándo se han ido? ¿Esta mañana?....
Primer campesino.—No. Ayer tarde, después del *Angelus*. Cuando el faro se alumbró.
Segundo campesino.—Ellos llevaban un niño muy bello, que cantaba como una marmota.
Mme. Felicieu.—(Muy exaltada.) Es ella. Es ella. ¡Mi muchachita! (A su marido.) Es necesario correr tras ellos. Prevenir á los gendarmes.........
M. Felicieu.—¿Para qué? ¡Mi pobre amiga! ¡Para qué ya!
Primer campesino.—(A Mme. Felicieu.) ¿Qué decís vos? (A. M. Felicieu.) ¡Correr! ¡Para qué ya! (A Mme. Felicieu.) ¿Acaso esos hijos de Satanás os la han robado? ¿Ella era hija vuestra?
Mme. Felicieu.—No. Pero era como si lo fuese.

Ella llora.

M. Felicieu.—(Muy amable.) Toma mi brazo.

Ella se deja conducir. Cae una pequeña lluvia fina, fina.......

ENRIQUE LAVEDAN.

EXPOSICIÓN DE SAN LUIS MISSOURI.—INDIOS AMERICANOS.

ORO VIEJO

(DE GARCILASO DE LA VEGA)

DAFNE

A Dafne ya los brazos le crecían
y en luengos ramos vueltos se mostraban:
en verdes hojas vi que se tornaban
los cabellos que al oro obscurecían.

De áspera corteza se cubrían
los tiernos miembros que aún bullendo estaban:
los blancos pies en tierra se hincaban
y en torcidas raíces se volvían.

Aquel que fué la causa de tal daño,
á fuerza de llorar, crecer hacía
este árbol, que con lágrimas regaba.

¡Oh miserable estado, oh mal tamaño,
que con llorarla crezca cada día
la causa y la razón por que lloraba!

EL SR. PROFESOR R. J. FENN

DADO el ensanche que en los últimos años ha alcanzado entre nosotros la enseñanza de la lengua inglesa, nos parece justo dar á conocer en nuestro semanario á uno de los profesores que más se distinguen en México por sus esfuerzos en pro de la misma enseñanza y por los métodos rigurosamente prácticos que emplean para el aprendizaje de sus discípulos.

El Sr. R. J. Fenn, que es el profesor á que nos referimos, nació en Londres y allí hizo sus estudios hasta obtener sus diplomas en el «King'S College» y un certificado de aptitud en el departamento de Educación. Después, y durante trece años, estuvo en Nueva Zelandia, siempre dedicándose á la enseñanza, y más tarde, en San Francisco California, donde desempeñó el cargo de Profesor en un «Business College». En México, desde su llegada, ha tenido un grupo muy numeroso y distinguido de alumnos particulares, siendo en la actualidad profesor de la Escuela Normal y profesor adjunto en la Escuela Nacional Preparatoria. Estos dos cargos los ha obtenido el señor Fenn por oposición.

Por último, diremos que en los dos años que lleva de estar establecido en esta capital, ha escrito siete libros, de los cuales dos se dedican á facilitar el aprendizaje de la lengua inglesa, dos son libros de lectura, y uno explica claramente un método nuevo, original del señor Fenn, para la enseñanza rápida de la lengua inglesa. Además, ha sido profesor, en ese tiempo, de la «University School» y de la «German School», sin que por ello haya dejado de atender á sus negocios privados. El Visitador Apostólico, Monseñor Serafini, es actualmente un discípulo de inglés del Profesor Fenn.

♣

—Una cabeza sin memoria, es una plaza fuerte sin guarnición.

—No hay nada mejor para la vida pública ó privada que una buena porción de buen sentido, guiado por la rectitud.

¡NUNCA!

Al borde del sepulcro que me espera,
insensible á la muerte y á la vida,
sólo pregunto á mi razón dormida
de tanto afán la causa verdadera.

La vaga reflexión que se apodera
de un alma agonizante y dolorida,
hízome ver con brusca sacudida
todo lo inútil de mi vida entera.

Humanidad, que sólo ante la muerte
procuras de la duda defenderte,
no darás fin á tu tardío anhelo;

que al dirigir tu súplica en la tierra,
tan poca vida tu gemido encierra
que la verdad sorpréndete en el cielo.

FERNANDO CALVO.

EL SR. PROFESOR R. J. FENN, Y UN GRUPO DE SUS DISCÍPULOS PARTICULARES.

La Belleza y la Higiene

Tanto se habla de los rayos X, que se olvidan de mencionar los solares, indispensables desde el punto de vista de la salud y de la belleza.

El sol sirve de medicamento y cosmético. Como medicamento obra por su acción directa sobre el reumatismo y las parálisis; apresura la convalecencia y las cicatrizaciones, y aun puede curar de enfermedades de carácter grave, como la laringitis tuberculosa.

Un médico de Viena, examinando un enfermo con el laringoscopio, reconoció la existencia de úlceras y vegetaciones tuberculosas en esta laringe vivamente iluminada, y tuvo la idea de hacer por este medio la investigación de un tratamiento fructuoso. Después de varias aplicaciones del laringoscopio, el doctor enseñó el manejo del instrumento á su paciente, el cual acostumbraba sentarse frente á una ventana y, con el pequeño espejo, se enviaba á la laringe los rayos solares. Al cabo de dos meses estaba completamente sano.

Desde el punto de vista de la belleza, el sol tonifica los tejidos y previene las arrugas. Varias mujeres han renunciado sistemáticamente al empleo del velillo y de la sombrilla. Estas personas no tienen arrugas, tomando su cara un tinte rosado y conservando un aspecto particularmente joven, aunque traspasen los sesenta años.

Importa agregar que para obtener buenos resultados de esta exposición al sol, se exigen ciertas precauciones. Como los rayos solares excitan las eliminaciones por la vía cutánea y la descamación epidérmica, interesa adoptar una higiene especial: mañana y noche, y, si es posible, después de cada salida un poco larga, frótense suavemente en seco la cara y cuello con una toalla velluda (tejido esponja); fricciónense luego las mismas partes con un cuerpo graso: coldcream, vaselina blanca esterilizada, etc.; restréguese en seguida con dulzura y minuciosidad y termínese por un lavado con una decocción tibia ó caliente de palo de Panamá ó mejor de «quillaya». El jabón, siempre irritante, debe ser excluído, en este caso, de la «toilette» del rostro y cuello: produce siempre engruesamientos y rugosidades.

*

Los perfumes, largo tiempo desterrados del mundo médico, vuelven á estar en boga. Se acaba de descubrir que las flores más odoríficas, la verbena, el geranio, etc., esparcen en nuestra atmósfera radioactividad; el viejo espliego, tan desdeñado, destrona á la naftalina; el benjuí gana un lugar preferente en las farmacias de familia en la curación de heridas contusas y las producidas por instrumentos cortantes, principalmente las situadas en las extremidades, manos y pies.

Se limpia y lava la herida con agua boricada; después se la recubre en toda su extensión, empezando sobre la piel sana, con una capa de algodón hidrófilo, que embebe en seguida la tintura de benjuí compuesta. Después de la evaporación del alcohol, el benjuí forma con el algodón una capa adherente á las partes subyacentes, capa á la vez protectora y antiséptica; este medio curativo sólo produce una sensación de escozor pasajera; se le deja en su lugar de 6 á 8 días.

*

¿Y la nariz roja? Esta incomodidad, no, este desastre, desde el punto de vista de la belleza, se debe generalmente á la «caparrosa nasal», ó sea á una inflamación crónica de las glándulas cutáneas, teniendo ordinariamente su asiento sobre las mejillas, la nariz y la frente y que compromete á menudo el cuero cabelludo. Cuando se trata de casos ligeros, se recomiendan las jabonaduras repetidas con jabón de ictiol; no se debe hacer uso para los lavados más que del agua caliente.

Para los casos más graves, ictiol al interior y al exterior; interiormente, 50 centígramos por día; para uso externo, lociones con la misma substancia en solución acuosa así formulada:

Ictiol................	4 gramos.
Agua destilada.......	28 ,,

Se puede todavía aplicar por la noche la pasta siguiente:

Pomada de zinc.....	20 gramos.
Polvo de arroz......	5 ,,
Azufre..............	2 ,,

Un remedio más sencillo, más pronto y radical, es la punción de los troncos venosos, dilatados por medio de la electrolisis.

LA BUENA COCINA

Sesos con manteca

Se hacen cocer los sesos media hora en la salsa blanca de cocina. Cuando estén cocidos, se los coloca en el plato. Póngase manteca de primera calidad en una cacerola; añádase á esto las tres cuartas partes de una cucharada de harina; amásese todo junto con una cuchara de palo; póngase sal, pimienta, un hilito de vinagre y un poco de agua; colóquese la cacerola en el fuego; dése vuelta á la salsa y espésesela suficientemente para que oculte los sesos. En vez de vinagre puede usarse con ventaja zumo de limón.

Sesos de ternera á la mayonesa

Pónganse los sesos en una cacerola con tiras de tocino, ramito de hierbas, algunas rodajas de limón de que se retira la cáscara y el pellejo interior, una cebolla, dos clavos de comer y un poco de caldo. Se dejan reposar suavemente los sesos durante una hora. Cuando se enfrían, se les coloca sobre una ensalada de lechuga que contenga algunos huevos duros picados y se acaba vertiendo encima una mayonesa.

Sesos de ternera fritos

Una vez cocidos los sesos, se les corta en seis pedazos, que se ponen en un vaso con sal fina, y un poco de pimienta y de vinagre. En el momento de servir se les escurre, se les pasa por la pasta de freír y se les pone en la fritura, que no debe estar muy caliente. Sírvese con perejil frito, alrededor.

Sesos de ternera con manteca negra

Hácese hervir agua, donde se pone medio vaso de vinagre, sal, pimienta, un ramito de yerbas y dos cebollas; déjanse cocer los sesos durante media hora á lo más, en esa salsa, y en el momento de servir, viértase sobre ellos manteca negra, colocando en su contorno perejil frito.

Sesos de ternera con salsa picante

Se les prepara lo mismo que en el plato que acabamos de describir; déjaseles escurrir, colócaseles en un plato y encima se vierte salsa picante.

Hígado de ternera en la sartén

Se corta un hígado de ternera en rebanadas que se ponen en una sartén con cebollino, perejil y chalote picados. Añádese un pedazo de manteca, y pásase por un fuego vivo. Cuando la manteca esté fundida, agréguesele un poco de harina. Una vez que el hígado haya tomado consistencia, se le vuelve, se le moja con vino encarnado, y se condi-

menta con sal y mostaza sin moler, retirando del fuego cuando haya hervido diez minutos. Si la salsa resultare muy corta, se la aumenta con caldo.

Hígado de ternera á la italiana

Se corta un hígado de ternera en rebanadas finas: tómese perejil, cebolletas, setas, dos chalotes, un medio diente de ajo, todo picado muy finamente, media hoja de laurel y tomillo, picados como en polvo; úntese con manteca el fondo de una cacerola y póngase una capa de las rebanadas de hígado de ternera, echando encima sal, mostaza sin moler, finas yerbas y manteca Continúese de esta manera, alternando las capas de hígado y las de condimento, hasta que se haya colocado todo el primero; hágasele cocer á fuego lento durante una hora; retíresele después de la cacerola con una espumadera; póngase en aquélla un poco de manteca untada de harina, con el zumo de medio limón ó un poco de vinagre: hágase que la salsa tome consistencia sobre el fuego, dándole vueltas con una cuchara. Si es demasiado corta, se agregará un poco de jugo de carne ó bien de caldo. Vuélvese á poner el hígado en la salsa para hacerle calentar y por fin se le coloca en un plato. Algunas personas usan aceite de olivo en vez de manteca.

Chuletas de ternera

Después de arreglar las chuletas, se las espolvorea con sal y pimienta, se las pone sobre las parrillas, volviéndolas para que la cocción sea igual, y después se las sirve con una salsa picante ó no, según el gusto de las personas. Para hacerlas empanadas, se agrega sobre ellas miga de pan rallado que cubra sus superficies.

——

La carne de carnero debe ser muy obscura de color y es útil dejarla mortificarse para que sea tierna.

Pierna de carnero asada

La pierna de carnero asada no es tierna sino cuando se ha mortificado la carne. Por tal motivo, no hay que ponerla al fuego sino de tres á cuatro días después que el animal ha sido muerto: en los calores del verano bastan tres días. Pónesele en el asador delante de un fuego muy vivo, á fin de impresionar y cerrar los poros de la carne, que de esta manera conserva su jugo; remójesele con frecuencia durante una hora y procúrese que no quede demasiado cocido. Pónganse en la leche frita dos cucharadas de agua y de sal. Esta remojadura lo pone tierno. El jugo sirve para preparar las habichuelas, la achicoria, las espinacas ó papas que suelen comerse con la pierna, ó bien se le sirve en una salsera. En la pierna se pican uno ó dos dientes de ajos, según el gusto de cada uno.

Chuletas de carnero empanadas

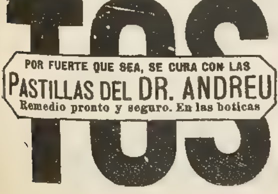
Córtase el carnero en chuletas, que se arreglan muy bién, sáleselas y póngaseles pimienta; cúbraselas de miga de pan y ásense en las parrillas. Pónganselas en un plato y sírvanse con una salsa, picante ó no.

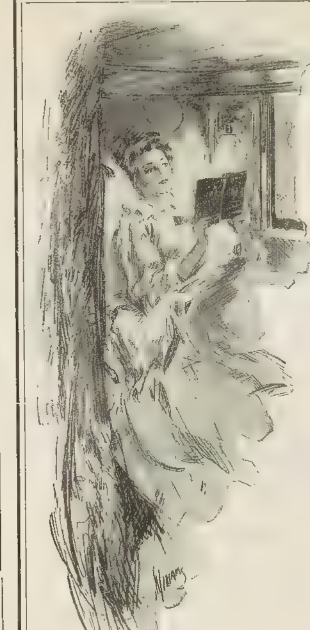
Chuletas asadas

Esta es una de las operaciones más sencillas de la cocina. Machá-quense las chuletas ó costillas con un pequeño mazo, espolvoréeselas con pimienta y sal, y póngaselas en las parrillas, sobre un fuego vivo, durante seis minutos, teniendo cuidado de volverlas.

Lenguas de carnero

Se toman algunas lenguas y se las pica con pedacitos de tocino. Hágase cocer durante cinco ó seis horas en una buena brasa. Déjese gotear para retirar la piel y después póngase á reposar algún tiempo, sirviéndola caliente con una salsa picante.





Chuletas de carnero á la jardinera

Háganse cocer en un buen caldo guisantes nuevos, toda clase de raíces y setas. Cuando estén cocidos, écheseles en una cacerola donde se habrá preparado una salsa: hágase cocer y espésese suficientemente. Durante este tiempo se han puesto á cocer las chuletas en otra cacerola con un poco de manteca; pónganse las chuletas en un plato y viértase en el centro el guiso de legumbres. Debe advertirse que no deben guisarse juntas más que las legumbres que exigen el mismo tiempo para la cocción. Las otras se guisarán aparte.

Salmonetes.

Se condimentan de varias maneras: el más aceptado es el procedimiento á la mayordoma.

Para guisarle de esta suerte, se separa el hígado, con objeto de utilizarle en la salsa, se escama el pescado con delicadeza, y se le enjuga con un lienzo. Hecho esto, se le empapa en aceite común y se asa sobre la parrilla ó sobre una hoja de papel untado de aceite, que también se col ca sobre una parrilla; y cuando está ya pasado, se adereza sobre una «salsa mayordoma», en la cual se mezcla el hígado después de aplastado.

También se prepara el salmonete colocándole, luego de limpio y enjuto, en una fuente con sal, pimienta, aceite de olivas, zumo de limón, escaluñas y perejil bien picado, después de lo cual se le deja para que se escabeche en este aderezo durante una hora; se asa luego, y se sirve á la marinera.

No falta quien ponga á cocer el salmonete á medio caldo, para servirle con salsa blanca y alcaparras.

Para servirlos se aderezan en una fuente sobre manteca manida con finas hierbas, sal y pimienta, y se realza su gusto con jugo de limón.

EL TESTAMENTO
del Ilmo. Sr. Arzobispo Feehan

Los bienes fueron valuados en $125,000.

La mayor parte de lo testado consistía en dos pólizas de $25,000 cada una, tomadas en "La Mutua," Compañía de Seguros sobre la vida, de Nueva York.

Hace pocos días que se practicó la apertura del testamento del Ilustrísimo Sr. Arzobispo D. Patricio A. Feehan en la ciudad de Chicago, Illinois. La fortuna del distinguido prelado ascendió á cerca de. . . . $125,000 oro americano; y según el inventario que se ha publicado, los bienes que dejó fueron somo sigue:

Dos pólizas de "La Mutua," Compañía de Seguros sobre la Vida, de Nueva York, por $25,000 oro cada una, ó sean.	$50,000 oro.
Dividendos acumulados sobre una de las pólizas.	9,329 oro.
Otra póliza de seguro.	14,000 oro.
Acciones en efectivo y en Bancos.	37,000 oro.

Entre las disposiciones del señor Arzobispo, en su testamento, se hicieron estas.

A su hermana, señorita Kate Feehan, que estuvo siempre con él hasta su muerte, $40,000 oro en bonos y $25,000 oro en una de las pólizas de seguro; á la señora Ana A. Feehan, viuda del señor Doctor Eduardo L. Feehan, hermano del señor Arzobispo, $5,000 oro de otra de las pólizas, y $5,000 oro en efectivo; á la Academia de San Patricio de Chicago, de la que es preceptora su hermana, Madre María Catalina, $10,000 oro de la última póliza; á la escuela "Santa María" de enseñanza práctica para varones, de Feehanville. Ilinois, que era la institución por la que más se interesaba el señor Arozbispo, se entregaron los $4,000 restantes de la última póliza.

Vea Ud. á su Derecha.

Siempre que hablamos y tenemos nuestra vista fija á determinado lugar, habrán Uds. notado que lo hacemos mirando invariablemente hacia nuestra derecha. Es la ley natural. Tome cualquier día un asiento en el Paseo y se convencerá de ello. Encontrará el noventa y cinco por ciento que inconscientemente voltean sus cabezas siempre á la derecha.

Cuando vaya á caballo por el Paseo con dirección hacia Chapultepec, vea á su derecha, allí está -

LA COLONIA CUAUHTEMOC

Adelante de Cuauhtemoc, pasando la tercera Glorieta, á lo largo de toda la hilera de eucaliptos y ligada por la antigua Calzada de la Teja, verá un gran terreno dotado con monumentos blancos que muy pronto se pondrán para indicar las esquinas de las calles.

Dentro de muy pocas semanas verá un buen número de obreros llevando sus herramientas para empezar el drenaje y colocar los tubos para el agua, y poco tiempo después se harán las calles con asfalto.

No sea Ud. como uno de aquellos que les decía á sus amigos, hace cinco años, que los terrenos de

LA COLONIA CUAUHTEMOC

se adquirían por una canción. Siga el ejemplo de los demás y compre sus lotes, obteniendo las ventajas de sus precios. Venga á nuestra oficina, Primera de San Francisco, número 4, ó á la de nuestros Agentes Generales, Sres. Prevost & Vail, Primera de San Francisco, número 8, y le daremos toda clase de informes, así como una lista de personas prominentes que han comprado lotes en esta COLONIA, donde piensan edificar sus Casas-Palacios. Vea á alguna de estas personas que han comprado terrenos en

La Colonia Cuauhtemoc

y pregúntele por qué ha preferido este lugar á otros numerosos que hay en la ciudad; le dirá la razón y podrá inspirarse para comprar el suyo.

Uno de los más prominentes negociantes mexicanos acaba de comprar lotes por valor de cincuenta y dos mil pesos en el Stilwell Place, la semana pasada. No pagó más de diez mil pesos al contado, y el resto lo pagará en nueve años. ¿Cuánto llegarán á valer estos lotes dentro de nueve años, si siguen aumentando en cada año un diez por ciento, como ha ido sucediendo durante los últimos nueve años que han pasado?

GRANDES ALMACENES DE

El Palacio de Hierro, S. A.

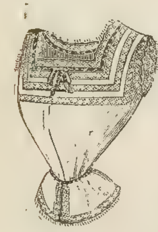
Calle de San Bernardo — MEXICO — Apartado número 26

Recomendamos á nuestra numerosa clientela, la nueva marca de corsés

A LA PERSÉPHONE

son los mejores y más baratos.

Gran variedad en Precios y clases.



CUBRE-CORSET batista algodón, formando blusa.... $7.00

Los Corsés

A LA PERSÉPHONE

son los más recientes, los más renombrados de París.

Unicos representantes para México.

ELEGANCIA Y COMODIDAD

Unicos representantes para México:

El Palacio de Hierro, S. A.

Garantizamos la procedencia y marca legítima de los nuevos corsés:

A LA PERSEPHONE I. C.

Suplicamos, al hacer algún pedido en estos artículos, se nos indique aproximadamente el talle, el color y precio que se desea.

INVIERNO 1904-1905

Departamento de Confecciones

EXPOSICION 2º PISO

ULTIMAS NOVEDADES. GRAN SURTIDO.

PRECIOS SIN RIVAL.

CAPA de paño, todos colores, varias clases, gran surtido
Precios: $19.50 y $13.90.

PALETOT paño diamanté, adornado de galón fantasía.
Precios: $28.00 y $25.00.

JAQUETA paño negro ó beige, adorno galones brillantes. Ultima novedad.
Precios: $55.00, $45.00 y $19.00

BOA
plumas, blanco, colores ó negros.
Precios, de $20.00 á $4.75.

Acabamos de recibir un nuevo y selecto surtido de SOMBREROS MODELOS.

EL MUNDO ILUSTRADO

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

Soy gorda y tengo el busto desarrollado; á pesar de eso,se me señalan mucho las clavículas y el esternón. Tenga la bondad de aconsejarme algo para corregir este defecto.

Nita:—Ese defecto sólo puede evitarse con el masaje y la gimnasia.

Modelos para Marcas

¿Podrá "El Mundo Ilustrado" publicar un alfabeto de marcas propias para sábanas y manteles?

Graciela: Tan pronto como encontremos unos alfabetos elegantes, se publicarán.

Hipnotismo

¿Tiene cualquiera persona la facultad de hipnotizar á otra, aunque sea mujer la que quiere sugestionar? ¿Cómo puede conocerse esa facultad y á los que son susceptibles de que se les imponga la voluntad sin someterlos previamente al sueño hipnótico?

Atlixqueña: Sus preguntas requieren muy amplias explicaciones; sírvase leer los tratados especiales sobre el hipnotismo.

Pipí:—Los modelos que Ud. desea,se publicarán tan pronto como los tengamos en nuestro poder.

Depilatorios

¿De qué manera se usa el depilatorio que en uno de los números anteriores recomendó Ud.?

María Elena: Hemos recomendado varios depilatorios: ¿cuál es la forma del referido? Repitiéndola, tendré el gusto de indicarle cómo se aplica.

En casos de irritaciones de la piel,es conveniente el uso de la crema á que Ud. se refiere.

Luto

1ª ¿Qué tanto tiempo,y qué clase de luto se debe guardar por un hermanito de 12 años?

2ª ¿Y cuánto tiempo poco más ó menos, por el mismo motivo, se tendrán los balcones cerrados y se dejará de tocar el piano?

Esperanza y Carmen:—1ª El luto que se guarda por un hermanito de esa edad, es generalmente de seis meses, siendo riguroso en los tres primeros, aunque sin usar el velo.

2ª Para el estudio, puede tocarse el piano á los quince días; mas delante de visitas es preciso dejar correr el tiempo de luto riguroso. Los balcones no es necesario que estén cerrados sino los nueve primeros días, durante los cuales también pueden entreabrirse para la ventilación.

El Color del Pelo

He tenido siempre el pelo negro y bastante ondulado, y noto que se me va volviendo castaño. ¿Será porque me peino con agua en lugar de grasa? ¿cómo hacer para que se torne negro brillante, con marcadas ondulaciones?

Elvira: Se ha observado que la ausencia de grasa aclara el cabello. Si Ud. quiere peinarse con agua para marcar las ondulaciones, engrase antes bien el cabello, con lo cual adquirirá de nuevo ese negro brillante que Ud. desea, conservando las ondulaciones.

Las Manos

1ª Tengo las manos sumamente delgadas y huesosas: ¿tuviera Ud. la amabilidad de aconsejarme algo para hacerlas abultadas de carnes?

2ª ¿Dónde se compra y cómo se prepara la cola de pescado, para hacer ondulado el cabello?

Suriana:—1ª Haga trabajos fuertes, como bombear agua, lavar, etc., y si esto no le place, ejecute ejercicios gimnásticos, de algún esfuerzo para las manos.

2ª La cola de pescado se compra en las tlapalerías y se prepara disolviéndola en el agua y aplicando esta solución con un peine.

Lavado del Crepé

¿Con qué lavaré un crepé de pelo? porque he tratado de hacerlo con otros y se me han apelmazado al punto de no volver á servir.

Nelly: Se lavan en gasolina, solarina, éter y aun alcohol.

Alimentación de los Niños

¿Cuál será la alimentación más sana para un niño de 18 meses, que tiene ya todos los dientes, colmillos y algunas muelas?

Lila: Necesita el examen médico de un especialista para la calificación y dosificación alimenticia, que depende de circunstancias especiales.

1ª ¿Es correcto que una señorita se ponga á las órdenes de un caballero cuando es presentada con éste?

2ª Sírvase indicarme algún medio para quitar una mancha negra á un cuadro dorado.

3ª ¿Podría publicar en el próximo número algunos dibujos de malla trapeada para fundas de cojín?

1ª Una señorita jamás debe ponerse á las órdenes de ningún caballero.

2ª ¿De qué naturaleza es la mancha y sobre qué clase de dorado se encuentra?

3ª Haré lo que esté de mi parte por complacerla, publicando los modelos que me pide. En cuanto á la novela de que me habla en su carta, veré si es posible que se publique.

Manchas sobre Piel

1ª Tengo una cámara fotográfica forrada en cuero negro; la tuve guardada en un ropero y ahora le han aparecido manchas blancas: ¿cómo las haré desaparecer?

2ª ¿Puedo mandar á EL MUNDO ILUSTRADO un vals que he compuesto?

3ª ¿Es correcto el luto riguroso el 2 de noviembre?

Xavier: 1ª Vierta un poquito de petróleo ó aceite sobre el cuero y frótelo suavemente con un género á propósito, después de unos cinco minutos.

2ª Envíe Ud. el vals. Si es de aceptarse, se publicará.

3ª Sí es correcto el día de muertos el luto riguroso.

Manchas en la Cabeza.--Las Uñas

1ª ¿Tuviera la bondad de indicarme un remedio para las manchas de cabeza? Son como caspa y se me cae el pelo.

2ª Tengo una enfermedad en las uñas: parece que están comidas y me duelen con el frío. ¿Cómo me curaré?

Ninetta: 1ª Restréguese diario las manchas con hojas de mastuerzo, y logrará Ud. verse libre de manchas en la cabeza.

2ª Se cuecen almendras dulces machacadas y se introducen las puntas de los dedos en esa agua, lo más caliente que sea posible aguantarla.

Las Manos y el Frío.--Tarjetas Postales

1ª Con el menor frío se me ponen las manos muy amoratadas y frías: ¿cómo pudiera yo evitar esa molestia?

2ª ¿Será de mal tono poner en tarjetas postales pensamientos ó versos copiados?

Maravillas: Puede Ud. evitar esa molestia con ejercicio corporal que haga entrar al cuerpo en calor, como andar á pie, jugar á la pelota, etc.

2ª Hoy está en boga la transcripción de pensamientos y versos: los fabricantes se aprovechan y dibujan magníficas colecciones en las que escriben, por partes, idilios y otras composiciones, que ilustran con hermosísimos grabados.

Afeites

Hágame favor de darme una fórmula para pintarme de blanco,sin que se me estropee el cutis, y otra para dar colorido á las mejillas y labios.

G: Blanquete excelente para los brazos y la cara:

Se toma la cantidad que se quiera de talco, y, en su defecto, el llamado "jabón de sastre", eligiendo el de color azulado de perla; se raspa ligeramente; se pasa por un tamiz de seda muy fino y se pone el polvo en infusión por quince días en buen vinagre destilado, en la proporción de 448 gr. de vinagre por cada 192 gramos de polvo. Se tiene cuidado de remover muchas veces al día la vasija en que se haga la operación y transcurrido el tiempo señalado, se decanta el vinagre, sin removerlo, de modo que el polvo blanco quede posado en la vasija. Luego que se haya secado el vinagre, se le echa agua muy clara y filtrada, se remueve mucho y se vacía en una sartén enteramente limpia, en donde se menea con fuerza y por largo rato con una espátula de madera; se deja asentar el polvo, se decanta el agua, y de este modo se lava el polvo seis ó siete veces, siempre con agua filtrada. Cuando esté el polvo tan blanco y suave como se apetezca, se pone á secar en un lugar aseado y luego se pasa por un tamiz de seda: se deja en polvo ó se hace pastillas humedeciéndolo con un poco de agua.

El modo de usarlo consiste en pasar ligeramente un dedo por sobre una pomada blanca y fina, y tomando con él un poco de polvo, se aplica á la cara ó brazos, restregándolos hasta que se consuma la grasa.

Ni con el sudor se desprende este blanco, y no causa mal alguno en la cara, ni mucho menos á la salud.

Colorete:—Carmín fino diluído en vinagre con un poco de mucílago.

Pomada para embellecer los labios:

Cera blanca	15 gr.
Aceite de oliva	15 „
Corteza de orcaneta puesta en una muñequilla	2 „

Después de una hora de infusión al baño María, se pasa por un paño fino, comprimiéndola: se deja refrescar y se añaden tres gotas de esencia de rosas de Alejandría. Luego se cuela esta composición depositándola en una cajita de madera.

Cubriendo los labios con esta pomada, se vuelven rosados y frescos, dulcificando y afinando el cutis de aquéllos.

***

Si se quieren pintar los labios,puede usarse el mismo colorete que para las mejillas, advirtiendo que no se debe pintar el labio superior.

Escritura en máquina.—Trajes de campo

1ª ¿Será elegante y correcto escribir á mis amigas en máquina?

2ª Estoy invitada para una reunión en una hacienda: ¿qué traje será propio que lleve?

Srita. Preguntona: 1ª Puede Ud. escribir sus cartas en máquina: esto es no sólo elegante, sino muy cómodo.

2ª El traje más á propósito, será uno de campo.

Lunares de mancha

1ª ¿Desearía saber si el aceite de tártaro cura los lunares de mancha, lo mismo que los abultados, y si no será peligroso.

2ª ¿Qué será bueno para quitar las arrugas del entrecejo?

Eva: 1ª El aceite de tártaro cura esas dos clases de lunares, según afirman; no ofrece peligros: ensáyelo Ud.

2ª Masaje en sentido horizontal, y tener mucho cuidado de no gesticular cuando se habla.

Grietas en los pies.—Contra la obesidad

1ª ¿Por qué se agrieta la planta del pie y cómo se remedia esto?

2ª Tengo 23 años y estoy demasiado gorda: ¿cómo adelgazarme?

3ª ¿Qué remedio usaré para quitar la grasa de la cara?

4ª ¿Podría Ud. indicarme clase y color de tela para cortinas de adorno en tierra tropical?

5ª Soy blanca: deseo me diga, ¿qué color de trajes para invierno me convendrá?

6ª ¿Con qué desmancharé unas enaguas de alpaca?

María C. 1ª La planta del pie se agrieta por diversas causas, entre otras la resequedad de la piel y la humedad. Se curan esas grietas untándolas con una mezcla de manteca de cerdo sin sal y bien lavada, jugo de limón y un polvo de albayalde purificado.

2ª Camine á pie y haga toda clase de ejercicio corporal: absténgase de comer grasas y harinas y adopte un régimen mixto alimenticio de carnes, verduras y frutas.

3ª Para quitar la grasa de la cara, lávese primeramente y enjuáguese después con agua donde haya disuelto una pizca de bicarbonato de potasa. Déjese secar al aire.

4ª Las cortinas blancas de punto ó muselina, son las más adecuadas para los climas cálidos.

5ª Siendo blanca cualquier color le sentará á maravilla en su traje de invierno.

6ª Agua para limpiar los tejidos de algodón, lana ó seda:

Echese una cantidad de patatas en una cubeta llena de agua y déjeselas en remojo algunas horas para poder quitarles con un cepillo todas las materias extrañas. Redúzcanse con un rallo común á una especie de pulpa, que se recibe en un tamiz puesto en la boca de un vaso que contenga un poco de agua. Por dicho tamiz y mediante la presión, se consigue que salga el agua contenida en la pulpa. Déjese en reposo, sepárese la parte sólida (fécula aprovechable como alimento) y guárdese el agua.

Prepárese luego una mesa, cubriéndola con una tela limpia, extendiendo encima la que se va á desmanchar. Se frota ésta con una esponja mojada en el agua de patatas, pasándola repetidas veces y con ligereza, y luego se lava con agua clara.

El tejido quedará perfectamente limpio.

Los muebles maqueados

1ª ¿Con qué se limpian los muebles maqueados?

2ª ¿Cómo se ahuyentan los ratones?

3ª ¿Con qué se pintan las camas de hierro?

4ª ¿Cómo se limpian las fotografías?

5ª ¿Con qué se limpian los pisos de ladrillo para que no se vea la impresión de las pisadas?

Acacia: Con una "muñeca" de trapo se untan primero los muebles con aceite de linaza crudo y luego se frota con otra "muñeca" seca.

2ª Contra los ratones,el medio más sencillo es cogerlos en trampas.

3ª Las camas de hierro se pintan con barnices ya preparados que se venden en las tlapalerías y mercerías.

4ª Para aconsejar á Ud. algún procedimiento, necesito saber qué clase de manchas tienen las fotografías. Si tienen únicamente suciedades de moscas, límpielas Ud. con un lienzo fino ligeramente húmedo.

5ª Bastará trapear los pisos con una jerga húmeda para que no quede en ellos huella alguna.

María H. Soto:—Tengo en estudio sus preguntas; próximamente las contestaré.

Concha, Floridora, Camelia y Subscriptora Guaymense: En el próximo número encontrarán Uds. respuesta á sus preguntas.

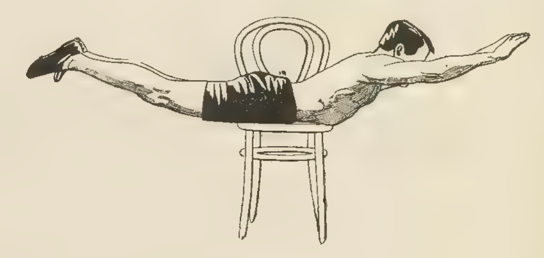
María Luisa.

Gimnasia

Cómo pueden desarrollarse los músculos usando la silla ordinaria como aparato.

Siempre que se habla de ejercicios físicos, el pensamiento se vuelve hacia los gimnasios ó á los campos atléticos. Muy pocos sabrán quizá que hay en nuestro propio cuarto recursos suficientes para desarrollar todos los músculos del cuerpo. No existe necesidad alguna de todos los complicados y costosos aparatos que se hallan en el gimnasio, si únicamente se trata de encontrar ejercicios que pongan en juego y desarrollen todo el organismo.

Los movimientos que presentamos ahora, á la vez que se recomiendan especialmente para el desarrollo de brazos y pecho, llevan el fin particular de robustecer las regiones dorsal y abdominal. Naturalmente algunos de los ejercicios tendrán sus dificultades al principio; pero aquellos que no puedan ejecutarse con facilidad, ensáyense tan sólo ligeramente.



EJERCICIO NÚMERO 1.

EJERCICIO NÚM. 2, PRIMER TIEMPO.

Si cada movimiento se repite hasta que los músculos que lo originan estén fatigados, estos ejercicios serán altamente provechosos. Hemos dicho «fatigados», no «agotados», pues no habrá ventaja en los ejercicios que se efectúan hasta provocar dolor. En resumen, si se persigue la salud y el vigor vital que se deriva de ella, lo mejor es dejar de ejecutar un movimiento que empieza á hacerse cansado.

Nunca será benéfico forzar el desarrollo de los músculos: la potencia normal, el desenvolvimiento natural, es cuanto debe desearse, si el fin meditado es el acrecentamiento del vigor vital. La solución de los más intrincados problemas que se ofrecen en la actualidad, se basa en la claridad del entendimiento y en la fuerza de voluntad; ambas cosas vienen, teniendo sangre pura y un vigoroso sistema funcional.

Mientras se operan los movimientos aquí descritos, débese recordar la imperiosa necesidad del aire libre. Abranse las ventanas y procúrese tener buena ventilación. Adquiérase la costumbre de respirar profundamente durante los ejercicios físicos.

EJERCICIO NÚM. 2, SEGUNDO TIEMPO.

EJERCICIO NÚM. 1. Reclínense en una silla, teniendo la cara hacia abajo, la parte inferior del estómago y superior de las piernas. Con los brazos bien extendidos al frente y las piernas hacia atrás, levántense ambos brazos y piernas tan alto como se pueda, arqueando la espalda hasta donde sea posible. Manténgase esta posición por un momento; luego tóquese el suelo con las manos y pies y repítase el ejercicio, continuando el movimiento hasta el cansancio. Este ejercicio es especial para fortalecer los músculos de la región posterior del tronco.

EJERCICIO NÚM. 3.

EJERCICIO NÚM. 2.—En dos tiempos.

1º Tómese la posición mostrada en la figura adjunta: la mano izquierda en el borde anterior del asiento de la silla; la derecha, en la parte superior del respaldo; y el cuerpo rígido, apoyado en las puntas de los pies.

EJERCICIO NÚM. 4.

Dóblense los brazos y bájese el cuerpo, conservándolo rígido (2º tiempo).

2º Levántase el cuerpo á la primera posición y continúese el ejercicio hasta que provenga el cansancio muscular. Este ejercicio tiende al desenvolvimiento de los músculos del pecho y brazos.

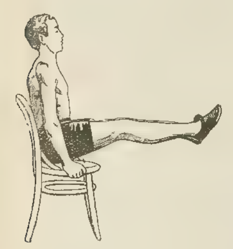
Si no se tiene la fuerza bastante para bajar el cuerpo como lo indica la ilustración para el 2º tiempo, bájese hasta donde se pueda. Después de fatigar los músculos de un lado,

inviértase la posición, colocando la silla en el lado opuesto: la mano izquierda en la parte superior del respaldo, y la derecha en el borde anterior del asiento.

EJERCICIO NÚM 3.—Partiendo de la 1ª posición del Ejercicio número 2, con el cuerpo muy rígido, hágase un movimiento de rotación, tratando de ver hacia arriba. Continúese hasta el cansancio y entonces inviértase la posición.

EJERCICIO NÚM. 4.—Sentándose en la silla, póngase la mano derecha sobre el respaldo y la izquierda en el borde anterior del asiento; levántense luego las piernas sobre el respaldo: así se robustecen el abdomen, pecho y brazos. Repítase el ejercicio cambiando los brazos de posición, como anteriormente.

No se descuide la respiración franca y profunda durante los ejercicios en general y particularmente en el 4º



EJERCICIO NÚM. 5.

EJERCICIO NÚM. 5.—Este es el más difícil. Sentada en la silla la persona que va á hacerlo, apóyense las manos con fuerza en los bordes del asiento y levántese el cuerpo hasta separarlo de la silla; álcense las piernas y extiéndanse horizontalmente, sosteniendo la situación por un momento.

Es probable que este ejercicio no resulte bien al primer intento; mas la continua práctica pronto vendrá en ayuda del interesado, poniéndolo en aptitud de ejecutarlo con presteza. Este es de un valor inapreciable para hacer entrar en función los músculos del abdomen, aunque también se ponen en juego vigoroso los del pecho y brazos, puesto que el peso del cuerpo descansa sobre los brazos.

EL ROSAL

El rosal es el arbusto de adorno que por el cultivo ha producido mayor número de variedades, puesto que existen colecciones de 1,200 perfectamente distintas.

Las rosas tienen antiguo origen, que se remonta á los tiempos mitológicos, y su historia, basada en la tradición y embellecida y poetizada por la imaginación fecunda de los antiguos vates, conserva todo el encanto del más delicado poema.

Indudablemente son las flores que mejor pintan la pasión, pero la pasión del amor, la pasión más encantadora; en sus delicados pliegues se engendran y desarrollan todas las tintas, desde la que, dejándolo de ser, presenta el albo ropaje de la inocencia, hasta la que arrebata con el color incentivo y ardiente del fuego.

Anacreonte, el poeta de la dulzura y de los plácidos sueños, fué el que, por decirlo así, dió á conocer el mito en que está envuelto el origen de las rosas, flores encantadoras que se presentan en botones, que crecen en pimpollos, que se desarrollan en capullos, y que se ostentan rosas con toda la gala y esplendente atavío con que plugo á la naturaleza embellecerlas y adornarlas. Hablando de ellas, dice el poeta que hemos nombrado lo siguiente, en términos más ó menos iguales:

«Las olas marinas que acarician con murmuradores besos la costa de la isla de Chipre, agitan de repente sus cristalinos senos, y se entrechocan en revueltos remolinos, como si los moviese de una manera oculta el tridente poderoso de Neptuno.

«Después de algunos instantes de tremenda confusión en el reino de Oceánidas y Nereidas, una ola inmensa se eleva sobre las demás, y de la blanca espuma que corona su rizada cresta, surge una forma purísima y celestial, que flota arrullada por las aguas, en la ya tranquila superficie.

«Es Venus, que acaba de nacer. Purifícase el aire, dejan libre paso las nubes á los manantiales de luz que brotan del disco solar; el universo entero se adorna con sus más graciosas galas, ocultas hasta entonces; la diosa sonríe de placer al contemplar la mágica belleza de cuanto la rodea, y de aquella hechicera sonrisa nace la primera rosa que se conoció en el mundo, blanca cual la espuma de donde saliera la hermosa Afrodita.

«Más tarde, enamorada Venus, diosa de la hermosura y de los placeres eróticos, del mancebo Adonis, cazador gentil, abandonó las caricias de Marte, dios de la guerra, y huyó lejos del Olimpo, para entregarse á las dulces ternezas de la pasión que la abrasaba, en brazos de su querido enamorado. Así transcurría tiempo; pero el desairado Marte, rencoroso y animado por el deseo terrible de la venganza, transformóse en furioso jabalí, y vagó salvaje por los lugares que frecuentaba el gallardo mancebo.

«Había Venus hecho brotar entre las galanas florestas su arbusto favorito, que multiplicó á su placer, y que daba esas rosas de pétalos nevados y de aroma embriagador, que remontaba los sentidos de la amante hermosura á los imperios encantados de celestiales ensueños. Con ellas se solazaba, acordándose de sus tiempos de virgen, antes de que la voluntad de Júpiter la casase con el cojo Vulcano, para disculpar el incesto del padre de los dioses; y como la inocencia tiene atractivo hasta para los que se agitan en las hediondas simas del vicio, gozábase la diosa en su predilecto arbusto, sacrificando un recuerdo á sus años inocentes.

«Tuvo la diosa noticias, que la trajo Mercurio, dios de la tercería, respecto á las intenciones de Marte, y fué tan intenso el pesar que recibió la inmortal enamorada, que algunas de sus predilectas flores se tiñeron de amarillo, color de la melancolía, simpáticas solidarias de la pena de su gentil jardinera.

«Pero un día, riendo el alba más tranquila, Venus disponía su peregrino tocado, cuando Céfiro llegó lloroso y gimió tristísimo al oído de la deidad una desconsoladora nueva.

«Adonis cazaba en el bosque, y vióse acometido del furioso jabalí. Descargó valeroso su flecha, é hirió al terrible animal; pero éste, más irritado, acometióle de nuevo, y dejó sin vida al predilecto de Cipria.

«Voló la diosa al saber tal desgracia, desnudo el delicado pie, suelto el dorado cabello, abandonado el seno turgente que tanta envidia causara á Anfítrite y tanto rencor á Palas allá en el monte Ida, y por caminar de prisa para atender la cuita terrible, tropezó en sus rosales, ensangrentándose en sus espinas los descalzos pies y el desnudo seno; saltaron cien corales de sus heridas, cayeron en los pétalos de las flores, tiñeron sus hojas de rojo, y fueron las rosas desde entonces encendidas y encarnadas.

«Júpiter las declaró reinas de las flores, emblemas de la hermosura, de la melancolía, de la elegancia y del amor».

Nuestras hermosuras, que nada tienen de mitológicas, han empleado las rosas en el lenguaje simbólico combinándolas admirablemente y haciendo de ellas un recurso galante y un primoroso y gentil adorno de tocador.

El Mundo Ilustrado

Año XI.—Tomo II.—Número 19. MEXICO, NOVIEMBRE de 1904.

Subscripción mensual foránea.....$1.50
Idem Idem en la Capital..$ 1.25

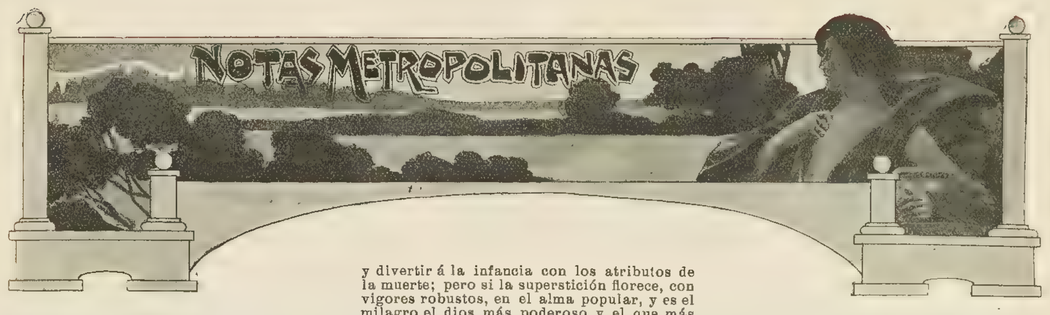
Director: Lic. RAFAEL REYES SPINDOLA.
Secretario de Redacción: José Gómez Ugarte.

Gerente: LUIS REYES SPINDOLA

Registrado como artículo de segunda clase en 3 de Noviembre de 1894.

OTOÑO

(De la Colección de la "Cristalería de Vergara.")



TIENE nuestro pueblo costumbres desconcertantes; trescientos años de catolicismo, apoyado en la omnipotente fuerza del clero, apenas si han logrado borrar en su alma las hondas huellas que dejara la idólica religiosidad de sus ancestrales. En vano la lívida figura del misionero, en edades ya idas, increpa á las masas inconmovibles de indios, levantando su voz en el nombre del Dios nuevo. En balde la Inquisición enciende sus hogueras y precipita en ellas á los relapsos, ante la pasmada curiosidad del pueblo, rebelde por inercia, por dejadez pasiva é inconsciente; en vano todo.

Huitzilopoxtli reina aún; reinará por muchos siglos en la tenebrosa mentalidad popular. Los elementos siguen siendo divinidades, siempre temidas, y por temidas, adoradas, y si la forma ha cambiado, no lo ha hecho por cierto el fondo de sus creencias: las brujas siguen vagando, para nuestras clases bajas, en los flancos tenebrosos de la montaña, en cuanto la noche tiende sus sombras propicias al sortilegio; el absurdo florece en los bajos fondos populares, como una flora malsana de envenenados hongos nutridos de materias muertas. El prodigio forma la base de esa extraña religión popular, y en torno del prodigio se levantan las sencillas rosas de sus oraciones.

No es un pueblo fuerte nuestro pueblo; son hondas sus supersticiones; tan hondas, que en vano escarba el análisis y la escuela laica labora su espíritu infantilmente complicado. Están los orígenes de la superstición popular tan lejanos, que resulta imposible remontar con pie firme hasta sus fuentes, para intentar cegarlas; una sombra hostil y sin orillas detiene al osado explorador; pone un soplo de vértigo en sus oídos y desconcierta sus energías; no es dable penetrar hasta el fondo de esas almas primitivas y obscuras; hay que conformarse con certificar los hechos.

Y, sin embargo, ningún pueblo sería tan profundamente macabro, tan espantosamente volteriano, que diera á los niños figuras de cráneos humanos, cuando piden golosinas, ni fabricara túmulos mortuorios para diversión de los pequeños. En la temporada «de Muertos», el pan que hemos de comer llega á nuestras mesas imitando un cadáver amortajado; se pide la propina en forma de «calavera»; se entrega á las criaturas, como un premio, como un estímulo, una tumba diminuta, el simulacro de un entierro, azucarillos en forma de huesos humanos. Los grandes arrepentidos, los grandes místicos, los tristes habitantes de las Trapas, nunca hubieran imaginado nada más deprimente, ni más fúnebre ni más blasfemo. El «memento homo» de la Iglesia católica es un llamamiento á nuestra intelectualidad, ininteligible para los sencillos, para los analfabetas; los «muertos» de esta temporada dirigen sus miradas vacías á nuestros ojos, hablan á nuestros oídos, nutren nuestros cuerpos....

***

¿De dónde esa costumbre macabra? ¿Qué espíritu diabólicamente chocarrero sugirió al hombre, en plena civilización moderna, la idea de celebrar el triunfo de la muerte en tal forma? Si nuestro pueblo fuera un pueblo de intelectuales, un pueblo de degenerados superiores, un pueblo letrado, nada de extraño habría en la misteriosa costumbre sarcástica de formar «Danzas Macabras» en las panaderías y divertir á la infancia con los atributos de la muerte; pero si la superstición florece, con vigores robustos, en el alma popular, y es el milagro el dios más poderoso y el que más ofrendas y oraciones recibe, si somos eminentemente crédulos, totalmente miedosos ante la idea del no ser, ¿por qué extraña aberración buscamos en tal costumbre una forma de tormento que sabemos es infalible....?

***

Poco á poco, con la sabia lentitud que debe caracterizar á todas las reformas duraderas, penetra en nuestras costumbres la salvadora idea de los ejercicios físicos. Nada mejor, para hacer una raza fuerte, que educarla en la escuela del «sport» y del aire libre; la mejor manera de luchar contra los vicios, es formar una juventud normal, físicamente normal, que tendrá que ser normal bajo todos conceptos. En este sentido se podrá decir que, para educar á un pueblo en la moralidad más austera, nada hay mejor que hacerlo fuerte. Los apetitos malsanos son imposibles en un pueblo de atletas.

Campeonato de Esgrima

PREMIO OFRECIDO POR «EL IMPARCIAL» AL SR. GABRIEL ELÍZAGA.

Y nada mejor, para estimular á los que se sienten con ánimos para emprender su «educación física», que esos concursos en los cuales el premio se disputa lealmente, en presencia de conocedores. De seguirse la costumbre de hacer periódicamente un campeonato de esgrima, en pocos años se verá surgir toda una juventud fuerte, sólida, perfectamente capaz de desvirtuar esa idea, hoy tan generalizada, de que la raza latina es una degenerada.

Los organizadores del último campeonato deben sentirse satisfechos; el éxito mas franco ha respondido á sus esfuerzos; todas las clases sociales han seguido vivamente interesadas la contienda, y han aplaudido á los triunfadores, no sin expresar su ingenua admiración al convencerse de que aún se pueden encontrar en esta capital jóvenes capaces de disputar tales honores.

Si el número de los inscritos en este año no ha sido exagerado, en los sucesivos torneos sí lo será, de fijo. Somos adoradores de la inercia, y el esfuerzo mayor es el que se emplea en imprimir el primer impulso; lo demás vendrá por sí solo; habrá solamente que perseverar, que persistir, que no abandonar el éxito conseguido.

***

La temporada teatral, en Arbeu, sigue tropezando con ciertas dificultades, á pesar de la buena voluntad demostrada por nuestro público, y de los deseos de cumplir y agradar manifestados, tanto por el Director de la troupe, como por los artistas. Se ha ensayado cuidadosamente «Manón», y, como lo decía en la semana anterior, la primera representación era prenda segura de éxito en las subsecuentes. Cada día el público abonado recibe con mayor gusto y paladea con más agrado esa divina partitura moderna. Si las óperas que subsecuentemente hayan de presentarse, se estudian con el mismo cuidado que la «Manón», tendremos una buena temporada, á pesar de las deficiencias que desde un principio encontraron los «dilettanti» en la compañía.

El Maestro Polacco ha trabajado mucho y mucho han trabajado el Maestro Golisciani y la Tetrazzini y la Berlendi. Con talentos como los de las dos divas y dirección tan acertada, aún se puede esperar mucho.

***

Con la apacible tristeza de un abuelo cuyos días están contados, el año se avecina á su fin. En la solemne melancolía de las tardes del Otoño, los cielos se cubren de nubecillas persistentes, como si un presentimiento doloroso los persiguiera; en las noches lunares, las estrellas palidecen al interrogarnos ansiosamente, y los gritos locos del viento se convierten en un sollozo prolongado, en un largo sollozo desesperado y trémulo. El año se muere.

ANTENOR LESCANO.

El Sr. Corral en los Estados Unidos

POR la información cablegráfica que oportunamente publicó «El Imparcial», tienen ya noticia nuestros lectores del entusiasta recibimiento de que fué objeto el Sr. D. Ramón Corral á su llegada á San Luis Missouri, como representante del señor Presidente de la República, así como de los honores oficiales que le fueron tributados en San Francisco California durante los primeros días de su permanencia en aquella importante ciudad americana.

Entre las demostraciones de simpatía recibidas por el Sr. Corral, en San Luis, cuéntanse un banquete dispuesto en su honor por los Directores de la Exposición, y dos recepciones: una que le fué ofrecida por la Comisión mexicana del Certamen, y otra, que se efectuó en el pabellón de Missouri, con asistencia del Gobernador de Connecticut y de otras personalidades prominentes. Con el Sr. Corral, á quien acompañaba su esposa la Sra. Amparo E. de Corral, estuvieron en la capital missouriana: el señor Lic. D. Roberto Núñez, su señora y su hija la Srita. Josefina, y los Sres. General D. Luis E. Torres y señora y D. Alejandro Redo. El Embajador de México en los Estados Unidos, señor Azpíroz, el señor Serrano, Cónsul en San Luis, y el señor ingeniero D. Albino R. Nuncio, así como otros caballeros distinguidos de la Colonia mexicana y de la sociedad americana, prodigaron al señor Corral y á sus muy estimables acompañantes, todo género de atenciones.

Antes de dirigirse á San Francisco y después de recorrer los diversos edificios de la Exposición, el señor Corral fué invitado por la Cámara de Comercio á hacer una visita á sus oficinas, donde galantemente se le cumplimentó por el Presidente de la agrupación, visitando también el mismo día los salones del Club Latinoamericano.

En cuanto á los festejos, tanto de carácter oficial como privado, organizados en San Francisco California en obsequio del señor Vicepresidente electo de la República, la prensa norteamericana se ha ocupado de ellos señalándolos como un verdadero acontecimiento social.

Así las autoridades como los mexicanos residentes en la gran ciudad del Oeste, se esforzaron para cumplimentar con esplendidez al distinguido visitante. La noche de su llegada, el señor Corral recibió la bienvenida de las autoridades del puerto y de innumerables personas de representación, asistiendo al siguiente día á un banquete al cual concurrieron el Gobernador de California, el Almirante Mc Calla y otros funcionarios de la Unión. El señor Corral fué recibido en el puerto con todos los honores correspondientes á su alta investidura. En el Arsenal de Marina y á nombre del Ministro del Ramo, le fué, además, ofrecido después otro banquete.

El señor Corral, que, como decimos, ha sido objeto de francas demostraciones de simpatía en los Estados Unidos, debe haber salido en estos días para Hermosillo (Sonora), donde permanecerá una corta temporada. Los vecinos de la localidad han dispuesto en su honor una serie de brillantes festejos.

En este número publicamos un grupo fotográfico, tomado en San Louis y en el cual aparecen: los señores D. Ramón Corral y esposa; Lic. D. Roberto Núñez, su señora y la señorita su hija; la señora de Serrano y la señora de García Cuéllar; el jefe de la Comisión mexicana, señor Nuncio, y los señores Julio Poulat, General Rice, Ingeniero M. Chavert, A. Bassó, Mayor Samuel García Cuéllar, Isidoro Aldasoro y S. Smithers.

EXPOSICIÓN DE SAN LUIS MISSOURI.—NIÑOS EXTRANJEROS EN EL ASILO DE LA EXPOSICIÓN.

EXPOSICIÓN DE SAN LUIS MISSOURI.—VISTA LATERAL DE LAS CASCADAS.

EL SR. CORRAL EN SAN LUIS MISSOURI.

Sr. José Nuncio. Sr. Isidoro Aldasero.
Sr. J. Poulat. Sr. S. Smithers. Sr. General Rice. Sr. A. Nuncio. Sr. M. Chabert. Sr. A. Basaé. Sr. Mayor García Cuéllar.
Srita. Josefina Núñez. Sr. D. Ramón Corral. Sra. de Núñez. Sra. de Corral. Sra. de García Cuéllar. Sr. Lic. Roberto Núñez. Sra. de Serrano.

Otras vidas

Lía y Raquel

ERAN dos hermanas, las dos hermanas de siempre; eran dos, y, como las que pasan generalmente por el paisaje enlunado de los cuentos maravillosos, una rubia, morena la otra; sólo que aquí la rubia era hermosa y la morena era fea y contrahecha. La rubia era la guapa de la familia, aquella para la cual compran las telas y las joyas, la que el papá y la mamá invitan con insistencia al teatro y á visitas, en tanto que dicen á la otra: «tú no has de querer ir, ¿verdad? debes estar cansada». ....

La morena era una verdadera «Cenicienta», la Cenicienta sin encanto de esta historia sin interés, una Cenicienta cuyo pie no iría nunca á buscar un príncipe maravilloso, para calzarle el chapín de cristal hallado en el camino......

Era tímida como lo son generalmente las mujeres contrahechas, y sus ojos parecían pedir á todo el mundo perdón, perdón de atreverse á brillar, perdón del desacato de ver, como los otros (los que son bellos y amados), el júbilo color de rosa de las mañanas, el cro en sazón de los mediodías y la austera opulencia de las tardes: la fiesta de las hojas y las flores en la landa, y la majestad del cedro en la montaña; el raso trémulo de los lagos y el azul pensativo de los cielos......

Sabía la fea (á la que llamaremos Lía, en memoria de aquella triste hermana de Raquel, de ojos pitañosos, que Labán puso con vergonzante cautela en el lecho de Jacob, como premio de siete años de trabajo), sabía la fea ejecutar mil primores: era como las antiguas reinas que hilaban en la rueca sus telas y sus sueños, verdadera maga de cuyos dedos salían prodijios: cuántos tegidos, que parecían, tal era su finura, hechos con los propios «hilos de la Virgen» ó con la sustancia misma de la ilusión....Cuántos manjares dignos de la mesa de un emperador, y, con esto, una pericia elegante y suave para tocar el piano y el arpa.

Lía había aprendido desde temprano que era preciso vestir su fealdad, vestirla de algo para que fuera menos ingrata ante los ojos de los hombres, y la había vestido de inteligencia, de bondad y de amor. Su alma era una piedra preciosa, cuyo mayor mérito consistía en un instinto incalculable de sacrificio.

Era Lía uno de esos seres llenos de misericordia y de abnegación, que siempre ceden su parte en la vida y tornan, si es posible, más desnudos que los otros á la eternidad.

Abundan por cierto tales seres en la familia mexicana: casi siempre hay en una casa una Cenicienta que da su parte á los demás y que se siente feliz por haberla dado. Almas raras que nacen atormentadas por una misteriosa desde oblación, divinas sitibundas que jamás se sacian de sacrificio: Lía era como éstas.

Si acertaba á cocinar uno de esos manjares sabrosos y deleitables que son la alegría de una mesa, todos menos ella lo gustaban; porque era su placer que lo gustasen todos, prometiéndose gustar ella lo que quedase, y por lo común nada quedaba.

Siempre llegaba tarde para recibir el bien, semejante al poeta de la fábula, que llegó después que todos ante Jove, cuando ya estaba hecha la total repartición de las heredades del universo mundo.

Si su hermana, tras haber derrochado sus haberes, tenía un capricho, estaban ahí los ahorros de Lía. Si su hermana, á la que llamaremos Raquel para apurar el símil bíblico que usamos al principio, cometía un yerro, Lía echaba sobre sí la culpa y recibía sin protestar el condigno castigo. Lía era quien rompía siempre los platos, quien perdía lo perdidizo, quien acababa primero con los trajes, quien quemaba la leche de los postres, quien se dejaba robar por las criadas. Lía tenía siempre la culpa, era éste un principio establecido en la casa.

Y era Lía también quien dormía en el suelo, sobre una estera, á hurtadillas de sus padres, cuando huéspedes inesperados llegaban y faltaba un lecho. Lía era quien al alba estaba en pie, disponiéndolo todo, recorriendo la casa como una bendición, mientras que los demás holgaban entre sábanas, disfrutando de esa voluptuosa é intermitente prolongación matinal del sueño.

***

Pero un día aquella alma desnuda de todo, hasta de deseos, sintió que llamaban paso y con insistencia á su puerta, y pávida se estremeció: el que llamaba así era el amor.

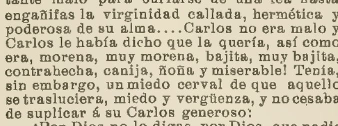
Entre el enjambre de muchachos que cortejaban á su hermana, bella como un éxtasis, y á quienes Raquel correspondía con un amable y coqueto desdén «colectivo», uno, Carlos, guiado quizá por secreto instinto, había ido, poco á poco, alejándose de la hermosa para acercarse directamente á Lía, á la pobrecita Lía, tan callada, tan fea, tan pálida y tan triste, presintiendo quizá la santa piedra preciosa de su espíritu.

Era Carlos un muchacho silencioso también y pensativo; probablemente un ideólogo, un poeta, un sentimental que empezaba por confundir el amor con la misericordia.

Lía tuvo miedo al principio, un miedo terrible de engañarse; luego, siguiendo su avasalladora tendencia al sacrificio, miró hacia todos lados, en la zona de su vida, para ver si alguno de los que pasaban, necesitado de amor, le pedía el de Carlos, á fin de dárselo....Mas nadie apareció en el camino, nadie se dió cuenta de que Lía era poseedora de un cariño muy grande, muy grande, y entonces, la infeliz, como el niño mendigo que tropieza en la calle con un juguete, vuelve tímidamente la mirada en derredor por miedo de que algún niño rico le reclame el hallazgo y le pegue, y al ver que nadie le persigue, se aleja glorioso, recatando su tesoro, así Lía echó á correr con su cariño escondido en el más casto escondrijo de su alma, al rincón más apartado de su vida, y ahí se llevó aquel amor recién nacido á los labios, con unción infinita, y púsose á besarlo, dulcemente, muy dulcemente, primero; después como una insensata, en un inopinado despertar de vida, presa de una poderosa conflagración de anhelos, y temores y esperanzas......

***

¿La amaba Carlos? Oh! sí, sin duda; no hay en el mundo un ser bastante malo para burlarse de una fea hasta el punto de sacudir con



engañifas la virginidad callada, hermética y poderosa de su alma....Carlos no era malo y Carlos le había dicho que la quería, así como era, morena, muy morena, bajita, muy bajita, contrahecha, canija, ñoña y miserable! Tenía, sin embargo, un miedo cerval de que aquello se trasluciera, miedo y vergüenza, y no cesaba de suplicar á su Carlos generoso:

—¡Por Dios, no lo digas, por Dios, que nadie lo sepa! y añadía para su coleto: «Si supieran que poseo este tesoro y viniesen á pedírmelo... tendría que darlo»......

Pero nadie lo supo, por más que magüer el disimulo de ambos, metódico y reconcentrado, era tan fácil darse cata de ello, con sólo mirar los pobres ojos de Lía, aquellos pobres ojos llenos ahora de felicidad, y que la iban proclamando «á grito herido», como si dijé-

ramos, por toda la casa, y por toda la ciudad y por toda la vida. ....

Lo que aconteció fué diferente y monstruoso, dentro de la monstruosidad consuetudinaria de la existencia: aconteció que Raquel empezó á enamorarse de Carlos. ¿Por qué? Por una razón muy sencilla, porque Carlos era el único que se sustraía á sus encantos inefables, el único que sin que ella pudiera comprender la causa, le negaba el pleito homenaje, y—¡esto es y ha sido siempre tan humano!—nació en ella como en tantas otras en casos semejantes un capricho, un capricho de conquistadora desdeñada, que se apercibe á luchar con el arsenal de todas sus gracias, que echa mano de todos sus recursos. Empero, el ímpetu de la hermosa se estrelló ante la inconsciencia de Carlos. Entonces el capricho se volvió amor.

Carlos no se dió cuenta al principio de los sentimientos que inspiraba. Estaba serenamente asomado al alma de Lía....Pero al fin los ojos azules de Raquel empezaron á turbarlo. Lía tampoco se había dado cuenta de nada: amaba en pleno recogimiento y en absoluto éxtasis..pero al fin fué nevando sobre su espíritu la frialdad creciente, lentamente creciente, imperceptiblemente invasora de Carlos; y un día, después de muchos meses en que los ojos maravillosos y los encantos todos de Raquel habían hecho su obra, y en que la misma dificultad y lentitud de esta obra habían acabado por enamorar locamente á la bella testaruda, ésta dejó que saliera de sus labios un turbulento grito de confidencia:

—¡Hermana, hermana, yo sufro mucho, yo estoy enamorada de Carlos!

Lía sintió al oír este grito, lo que el niño del símil cuando le piden el juguete que había encontrado, algo como un rápido y doloroso convencimiento, que podría traducirse con estas palabras ó con palabras semejantes á éstas: ¡Es claro! ¿Cómo pude yo pensar que era para mí una cosa tan bella? Pues que, ¿he tenido yo algo, alguna vez en la vida?—pregunta esta última, formulada íntimamente, con naturalidad y sin la menor sombra de despecho; porque el instinto de sacrificio ingénito, la tendencia idiosincrática á la oblación, habían ido borrando toda idea de derecho propio y de posesión en aquella alma, casi toda idea de individualidad.

Sin embargo, fuerza es confesarlo: Lía se defendió esta vez; tuvo un impulso, ¡el único de rebelión! No tan aínas se arranca del corazón lo que es ya su vida, su luz y hasta su propia substancia:

—No, respondió Lía, no estás enamorada de Carlos......

E iba á añadir: «Carlos me quiere. ¡Me lo ha confesado!»

Pero no lo dijo. Raquel, abrazándola, besándola, mimándola, como siempre que quería obtener algo de ella, dejó escapar un torrente de palabras:

—Sí, lo quiero, hermanita, lo adoro, es el único hombre que he querido en mi vida; y es preciso que me ayudes, que me ayudes con papá, con mamá, con él mismo....¿eh? ¡Tú no sabes cuánto le quiero!....

Lía se asió á la última esperanza, una esperanza débil y alirrota que pasaba:

—Pero Carlos....¿te ha dicho algo?

No, Carlos no le había dicho nada aún, Carlos tenía vergüenza y remordimiento. Carlos era bueno en el fondo (como todos los infidentes y los tránsfugas). Pero, en primer lugar, si se llegó hasta Lía, fué porque visto al principio por Raquel, rodeada de amadores, con cierto desdén, no cupo en el número de sus probabilidades la de ser amado por ella; y luego, porque Lía estaba tan sola y era tan desvalida y tan pequeñita dentro de la existencia, que la compasión se vistió de cariño... Mas ahora Raquel venía hacia él desplegando todas sus gracias, «hermosa como la luna, resplandeciente como el sol, terrible como un ejército ordenado en batalla»....¿Como resistirla?

***

—Lo quiero mucho, hermanita, ayúdame....

Lía enmudeció algunos segundos....los pocos segundos que ella necesitaba para una oblación, y luego besó á Raquel con un beso suave, cuchicheándole al oído:

—¡Sí, hermanita, yo te ayudaré!

Al día siguiente, Carlos recibía estas breves líneas:

«Carlos:—Mi hermana le quiere á usted y usted quiere á mi hermana; yo, por mi parte, había imaginado quererle, pero me engañaba: le quería sólo en nombre de Raquel y mientras ella llegaba....¿Desea usted hacerme feliz? pues hágala dichosa.»

***

Esto que refiero, pasó hace muchos años. Raquel se casó con Carlos y hoy es una venerable abuela. Lía, después de haber sido una verdadera madre para los hijos de Raquel, por los cuales se sacrificó siempre, era una segunda abuela para sus nietos, por quienes también empezaba á sacrificarse.

Pero en la pasada primavera una pulmonía se la llevó á la tumba, y la noche en que velábamos su cadáver, observando con pena que ni la muerte, que es una gran embellecedora, había logrado embellecerla, un viejo amigo de la casa, católico él á macha martillo, me llevó al hueco de una ventana para decirme con cierto desdén piadoso:

—Ahí donde Ud. la ve, es muy posible que esa tonta de Lía esté á estas horas en el infierno......

—¿Por qué? le pregunté sorprendido.

—Ah! me respondió rascándose la barba, [ademán que le es peculiar], porque si encontró en el camino de la muerte á un pobre réprobo, es muy capaz de haberle cedido su bienaventuranza y de haberse hundido ella en su lugar en el infierno por toda la eternidad.....

AMADO NERVO.

POLITICA GENERAL

La segunda conferencia de la Paz, convocada por el Presidente Roosevelt.—Dificultades para su reunión.—El problema de la guerra.—El incidente del Mar del Norte. Fin de las dificultades anglorrusas.—Arreglo pacífico.—La suerte de Puerto Arturo y la escuadra del Báltico.

COMO consecuencia inmediata de las sesiones celebradas días pasados en St. Louis Missouri, por la Unión Parlamentaria Internacional, acaba de expedir el gobierno de Washington una circular á todos sus agentes diplomáticos en el exterior, con objeto de sondear la disposición de las potencias signatarias de la Convención de La Haya, de julio de 1899, para convocar definitivamente una segunda conferencia de la paz, que complete y perfeccione los acuerdos entonces tomados, dando, según dice el texto, un paso más en favor de la justicia y del derecho, á fin de evitar los conflictos armados entre las naciones y, por medio de preceptos aceptados generalmente, acercarse al reinado de la paz sobre la tierra.

No se oculta al Presidente Roosevelt y al Secretario de Estado en Washington, Mr. Hay la oposición que acaso habrá de encontrar la noble iniciativa en las cancillerías extranjeras, pues se juzga poco oportuno el actual momento histórico para hablar de paz y de concordia, mientras en Extremo Oriente dos grandes pueblos se desangran en guerra desastrosa y cruel, que á las veces produce estremecimientos de horror y calosfríos de asombro ante las espantosas hecatombes frente á la heróica plaza de Puerto Arturo y en los campos de muerte que se extienden desde Liaoyang hasta las riberas del río Shakhe. ¿Cómo podrán sentarse tranquilos los graves diplomáticos á discutir los problemas de la paz futura, cuando en todo el mundo repercuten con horrísono estruendo los cañones japoneses y moscovitas que atruenan las desoladas campiñas de Mukden? ¿Cómo no han de escucharse cual si fueran dolientes ironías ó crueles sarcasmos, los discursos de unión, de paz y de concordia entre los pueblos, cuando permanecen impasibles las grandes potencias continentales y marítimas, viendo destrozarse en lucha despiadada dos ejércitos que parecen formados por héroes legendarios, que no por hombres mortales? ¿Cómo habrán de resonar bajo las altas bóvedas del salón de conferencias los clamores de miles y miles de heridos, los ayes doloridos de miles y miles de víctimas....?

Pero hay algo más que esta indiferencia cuasi culpable de los neutrales, que se opondrá á la reunión próxima de la anunciada conferencia, y es la decisión, que en apariencia han manifestado los beligerantes, de no admitir nin-

LA GUERRA EN ORIENTE.—LA ESCUADRA RUSA DEL BÁLTICO.

LA GUERRA EN ORIENTE.— ARTILLERÍA RUSA PASANDO UN RÍO.

guna extraña intervención para el arreglo de sus diferencias ó para los tratados de paz. Cada cual—se ha dicho—está resuelto á entenderse directamente con el contrario, cuando juzgue llegada la hora de suspender la tremenda lucha, y á menos que se empleara la fuerza para hacer cesar las hostilidades, lo cual es bien dudoso, todo anuncia una larga campaña para la cual se toman disposiciones lo mismo en San Petersburgo que en Tokio.

***

Excúsase Mr. Hay en su nota circular de convocar el segundo Congreso de La Haya en las actuales difíciles circunstancias, diciendo que el primero se convocó cuando aún no se había firmado el tratado de París que puso fin á la guerra hispanoamericana. Muy distinta es ahora la situación. En primer lugar, la iniciativa del Czar vino cuando las hostilidades se habían suspendido después de la rota de Cavite y de la rendición del General Toral; cuando habían caído envueltos en su bandera Cadalso y Vara del Rey, y tras los sangrientos episodios de la bahía de Manila, de Caney y de San Juan; cuando se hacían los preliminares de paz, pues nadie podía suponer que el armisticio firmado tras la rendición de Santiago, consecuencia del admirable desastre de Cervera, fuera interrumpido con nuevas operaciones ofensivas. Y para entonces la suerte estaba echada y nadie dudaba del fin que aguardaba al resto del imperio colonial de España; así se explica que en la conferencia de La Haya ninguno pretendiera inmiscuirse en lo que podrá considerarse como hecho consumado.

Hoy no, siéntese por todas partes la imperiosa necesidad de intervenir en favor de la paz en Extremo Oriente; pero nadie se atreve, ni aliados, ni amigos, ni simpatizadores; nadie se atreva á intervenir contra la voluntad manifiesta de los beligerantes á quien se pretende favorecer, por más que la humanidad reclame la suspensión de la tremenda lucha que sólo en la última batalla de las orillas del Shakhe y de las minas de Yentai ha dejado, según los cálculos más prudentes, más de setenta mil hombres fuera de combate.

No, no puede ser propicia la situación presente para la reunión de un Congreso de paz, á menos que, aceptando el otro acuerdo aprobado por la Unión Parlamentaria Internacional, se pretenda hacer presión sobre los beligerantes, en nombre de los perjuicios que sufren los neutrales, ya que no en nombre de los fueros de la humanidad empapados en torrentes de sangre, ó que se quiera, por medios coercitivos, hacer que los combatientes depongan las armas y cese una lucha que, si ha sido favorable á las tropas del Mikado, ha demostrado de manera palpable cómo saben morir los moscovitas en defensa de su bandera, y cómo sólo han podido ceder ante una serie de circunstancias fortuitas y poco previsibles al común sentir de los hombres.

***

Bien decíamos en la anterior semana, cuando llegaban á su período culminante las dificultades provocadas entre Rusia y Gran Bretaña por el desgraciado incidente del Mar del Norte, en que fueron averiadas y echadas á pique varias barcas pescadoras inglesas por los barcos del Almirante Rojestvensky; bien decíamos que teníamos esperanzas de que el conflicto terminaría pacíficamente, arreglándose de modo satisfactorio por las dos potencias interesadas. La primera versión publicada sobre el incidente, que procedía de fuente inglesa, formada por los informes de los pescadores, fué bastante á exaltar los ánimos del pueblo inglés, y por momentos se esperaba un rompimiento, si no llegaba la satisfacción debida que se exigía en plazo perentorio. La nota informativa del Almirante ruso, publicada primero como una entrevista celebrada en Vigo, y luego como parte oficial enviado á San Petersburgo, vino á arrojar nuevos datos en el obscuro problema. Se decía que los barcos rusos habían hecho fuego en defensa propia, pues se vieron amenazados por torpederos enemigos, tanto más temidos cuanto que se había anunciado su presencia en aquellas aguas por informaciones de diferente y variado origen.

Inmensa excitación produjo esa nota, que contradecía abiertamente la versión inglesa; llevados de las primeras impresiones y dando mayor crédito sin duda á las propias investigaciones, los ingleses casi rechazaron lo asegurado por Rojestvensky, y en ocasión solemne, el Primer Ministro de Eduardo VII, tachó de fantástica y novelesca la declaración del Comandante de la escuadra rusa. Pero era preciso reflexionar antes de lanzarse á un conflicto armado, cuyos resultados y extensión bien pudieran preverse, y la mediación oportuna de M. Delcassé, Ministro de Relaciones en el gabinete de París, y por ende en admirable situación para ofrecer sus buenos oficios como amigo de los dos contendientes, fué un triunfo de la diplomacia francesa.

Se nombrará una comisión internacional que proceda, según los preceptos de la Convención de La Haya, como tribunal de investigación; ante él se presentarán las declaraciones de los oficiales rusos y de los pescadores ingleses, para averiguar si la escuadra rusa procedió, como se dice, en defensa propia y para rechazar un peligro inminente, ó sufrió un error lamentable, confundiendo unas barcas con torpederos enemigos. Sea como fuere, y mientras se reune el alto tribunal que ha de decidir del incidente, á pesar de los rumores alarmantes que han corrido, y de la inusitada actividad que se ha desplegado en Gibraltar, puede darse por concluído el conflicto sin las complicaciones serias que por un momento fueron de temerse.

***

Hace tiempo que ante la ruda insistencia de los japoneses para apoderarse de Puerto Arturo, por tantos meses sitiado por fuerzas considerables de mar y tierra, se ha comprendido la suerte de la heróica fortaleza, destinada á caer con sus admirables defensores entre montones de espantosas ruinas. Nunca habían contado los sitiadores las víctimas que precisaba sacrificar para adueñarse de la plaza; pero ante las sangrientas hecatombes que sin resultado eficaz causaron los últimos ataques y asaltos parciales de la inexpugnable serie de fortificaciones, que mutuamente se apoyan y protegen, han cambiado de táctica y á fines del pasado mes se propusieron en otra serie de asaltos, no rendir la plaza, que se defiende aún con su mermada guarnición sino obtener un punto firme donde sostenerse, para ulteriores ataques, y estrechar el sitio, continuando los incesantes bombardeos. El avance sobre los montes Rihlung, Itzé y Sungchupù, hace creer, aunque no se han recibido noticias cabales de los resultados alcanzados, que á toda prisa se acerca el desenlace del tremendo drama. En dolorosa despedida el General Stoessel, tres veces heróico Comandante de la plaza hace tiempo aislada y abandonada á sus propias fuerzas, ha pedido su bendición al Emperador, antes de envolverse en la bandera que ha de servirle de glorioso sudario.

La escuadra del Báltico, detenida unos días por el desgraciado incidente del Mar del Norte, ha zarpado por fin para hacer su larga travesía, dejando sólo los oficiales que deben declarar ante la comisión internacional de investigación; y allí va rumbo al golfo de Petchilí, teniendo que proverse de carbón de sus propios barcos auxiliares, pues hasta España les negaba hacerlo en el puerto de Vigo; allá va con la esperanza del desquite, y quizá con la seguridad de que á su llegada á aquellas aguas ya habrá sucumbido Puerto Arturo, falto de los auxilios que pretendió llevarle Kuropatkine; allá va con las bendiciones y los votos de todo un gran pueblo.

Z. Z. Z.

3 de Noviembre de 1904.

ESTATUA DE SAN LUIS EN LA EXPOSICIÓN MISSOURIANA.

La Exposición de San Luis

CONTINUAMOS hoy la publicación de fotografías del Certamen Internacional de San Luis Missouri, ofreciendo á nuestros lectores, entre otros grabados, uno que representa la vista lateral de las cascadas que embellecen la parte céntrica de los terrenos de la Exposición, y otro en que puede verse un grupo de niños de distintas nacionalidades en el Asilo de que hablábamos en el número anterior de este semanario.

A título de curiosidad, reproducimos las vistas de un templo irlandés y de una pagoda china que forman parte de la serie de iglesias levantadas en San Luis, así como los grupos en que aparecen representados cuatro de los «personajes» de «El Asia Misteriosa»—una de las diversiones más notables del «Pike,»—y un hombre y una mujer judíos.

2 DE NOVIEMBRE

Entre la fiesta alegre y ostentosa
en que el llanto de ayer trocóse en flores,
hay pobres tumbas huérfanas de amores
sin un recuerdo en la grietada losa.

Sólo turban su calma silenciosa
del humano bullicio los rumores,
y los piadosos cantos gemidores
que rima el aura en la arboleda umbrosa.

¿Qué queda de esos muertos que han sentido
ansias de dicha y ambición de gloria?
¡Ni un nombre, ni una fecha, ni un latido
en que vibre un instante su memoria!
¡Sólo un manto de sombras: el olvido,
y una siniestra realidad: la escoria!

Claro Obscuro.

SAN LUIS MISSOURI.—TIPOS DE «EL ASIA MISTERIOSA.»

Redemptio

¡Cayó, un loco amor, libre, sin freno,
De su inocencia destrozó las galas;
mariposa infeliz dejó en el cieno
el polvo de oro de sus leves alas!

—

¡El la dejó después! ¡Eterna historia
que á tantas hunde en el dolor profundo;
que abundan los reptiles en la escoria
y abundan los canallas en el mundo!

—

¡Aún recuerda al fiel! Tórtola herida,
su grito de dolor es: «¡Vuelve; te amo!»....
mas no halla eco su queja dolorida,
¿cuándo acuden las hienas al reclamo?

—

¡Pobre mujer! ¡Sus noches son horribles,
sufre el rigor del hambre y del invierno,
y hay en su alma tormentos más terribles
que los que viera Dante en el Infierno!

—

Siente su falta, quiere ser virtuosa;
pero del hambre el torcedor suplicio
la empuja con su fuerza poderosa
al infamante y negro precipicio.

—

Y llegará, sin duda, á despeñarse
del mal en las vorágines ignotas....
¿Cómo podrá del cieno levantarse,
pobre avecilla con las alas rotas?

....

—

Pero es madre: y entonces transformada
en ese amor que lo infinito alienta,
su alma vuelve á brillar transfigurada
como el iris, después de la tormenta.

—

En su cerebro acongojado y loco,
surge como un ensueño la confianza;
sus dolores se alejan, poco á poco,
y renace en su pecho la esperanza.

—

Y...«Me alzaré—murmura con firmeza;—
no temo ya al dolor, ni temo al frío;
para calmar mi llanto y mi tristeza,
¿no estás junto de mí, dulce hijo mío?....»

—

Y enloquecida al niño contemplando,
mientras sus brazos con pasión lo oprimen,
«¡Si caí por amor—dice llorando.—
un nuevo amor me salvará del crimen!»....

ALBERTO HERRERA.

SAN LUIS MISSOURI.—UNA PAGODA CHINA.

SAN LUIS MISSOURI.—TIPOS JUDÍOS.—UN TEMPLO IRLANDÉS.

SRES. GUSTAVO GARMENDIA, LIC. ADOLFO VALLES Y GABRIEL ELÍZAGA (CAMPEONES EN EL TORNEO DE ESGRIMA).

EL CAMPEONATO DE ESGRIMA

EL domingo último, ante selecta concurrencia, se efectuó en el Teatro Arbeu la solemne repartición de premios á los vencedores en el Campeonato de esgrima de espada de combate, florete y sable, de que hemos hablado en este semanario.

Para dar mayor atractivo al acto, se organizaron ocho asaltos de gala, en los que tomaron parte los señores Lic. Víctor Moya y Zorrilla, Fernando Colín, Rómulo Timperi, Juan Pedrazzi, Gustavo Garmendia, Rafel David (jr.), Lic. Pablo Olivas Prieto, Mario Rendón Espada y Lic. Adolfo Valles.

Por ausencia del señor Ministro de la Guerra, hizo la distribución de los premios el señor General Eugenio Rascón, Comandante Militar de esta plaza.

Las recompensas fueron otorgadas de la siguiente manera:

Sr. Gustavo Garmendia, alumno del Colegio Militar: 1er. premio en el Campeonato á espada, 2º premio en el de sable, y mención honorífica en el de florete.

Sr. Gabriel Elízaga: primer premio en el Campeonato á florete.

Sr. Lic. Adolfo Valles: primer premio en el Campeonato á sable.

Sr. Lic. Víctor Moya y Zorrilla: 2º premio de Campeonato de espada de combate.

Sr. Juan Pedrazzi: 3er. premio de Campeonato de esgrima de florete.

Sr. Fernando Colín: 3er. premio de Campeonato de espada de combate.

Sr. Teniente Vicente Calero: 2º premio de Campeonato de florete.

Al Sr. Ricardo Malagón, que obtuvo el tercer lugar en el Campeonato de sable, se le concedió Diploma de Honor.

Al Sr. Capitán Gustavo A. Salas le fué otorgada la medalla de oro ofrecida por el Comité organizador al tirador más correcto y elegante en el Campeonato de esgrima de florete, y al Sr. Adolfo Llorens se le concedieron, como premio por las mismas cualidades de tirador, dos sables italianos ofrecidos por el Sr. Blas Grisi.

En este número publicamos los retratos de los tres campeones y de los principales tiradores que tomaron parte en el torneo, así como una fotografía del bronce que como premio ofreció «El Imparcial» al vencedor en los asaltos de florete, Sr. Gabriel Elízaga.

Los demás premios, consistentes en objetos de utilidad y de arte, fueron ofrecidos: uno por la Secretaría de Guerra, otro por la de Justicia é Instrucción Pública, y el resto por los Sres. Raúl Mille, Mauricio Casessús, Luis Requena, Arsenio Combaluzier y Lic. Pedro Alfaro.

SR. CAPITÁN GUSTAVO SALAS.

SR. TENIENTE VICENTE CALERO.

SRES. LIC. VÍCTOR MOYA Y ZORRILLA, RICARDO MALAGÓN, JUAN PEDRAZZI Y FERNANDO COLÍN.

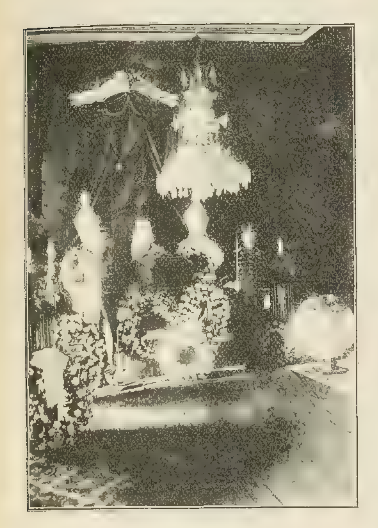
Los Funerales del General Huerta

En nuestro número anterior dimos cuenta del fallecimiento del ameritado general de División D. Epitacio Huerta, ocurrido en Coeneo, del Estado de Michoacán, publicando al mismo tiempo su retrato. Como complemento á nuestra información, reproducimos dos fotografías que nuestro corresponsal en Morelia nos ha remitido y que representan el cortejo fúnebre y la capilla ardiente donde estuvo expuesto el cadáver.

Los funerales se efectuaron con todo el ceremonial que la ordenanza prescribe, presidiendo el duelo los señores Lic. Luis B. Valdés y Coronel Luis G. García, en representación de los señores Gobernador del Estado y General Valle, respectivamente.

El cortejo, seguido de la columna mixta que formaron las fuerzas federales y las del Estado, se dirigió al panteón, siendo inhumado el cadáver en el sitio que se destina á los michoacanos ilustres. El Sr. Diputado D. Melchor Ocampo Manso pronunció ante la fosa una sentida alocución fúnebre, haciendo el panegírico del finado.

Al sepelio concurrieron, además de los empleados del Gobierno, distinguidas personalidades del comercio y de la alta sociedad michoacana.



LOS FUNERALES DEL GRAL. HUERTA.—LA CAPILLA ARDIENTE.

LOS FUNERALES DEL GRAL. HUERTA.—EL CORTEJO FÚNEBRE.

Inauguración de un jardín en S. Juan Bautista

Acaban de ser inauguradas en la Capital del Estado de Tabasco varias mejoras de importancia, contándose entre éstas el nuevo jardín «Benito Juárez», en cuyo centro ha sido colocado sobre artístico pedestal, un busto del Benemérito.

A la referida inauguración asistieron el señor Gobernador del Estado y las principales autoridades del lugar, así como numerosas familias de la mejor sociedad de San Juan Bautista.

Además de la fotografía que representa el monumento á Juárez reproducimos una del hermoso y artístico salón de recepciones con que cuenta el Palacio de Gobierno de Tabasco.

INAUGURACIÓN DEL JARDÍN «JUÁREZ» EN SAN JUAN BAUTISTA.

SAN JUAN FAUTISTA.—SALÓN DE RECEPCIONES DEL PALACIO DE GOBIERNO.

«DANGEROUS».

Dibujo de Ch. D. Gibson.

NUESTRO PAÍS.—SALIDA DEL PUEBLO DE SERIS, CERCA DE HERMOSILLO [SONORA].—ENTRADA DE HERMOSILLO.—EL RÍO DE SONORA EN DÍAS DE GRAN AVENIDA.

(Del "Album Directorio" del Estado de Sonora, que se publicará próximamente.)

La última Bucólica

Rumor será de llanto
El que hoy se alce del plectro y de la lira;
Que no es alegre canto
Lo que la Musa inspira,
Cuando por vez postrera se respira.

No ya de los placeres
Gozoso cantaré ni del divino
Encanto de Citeres,
Ni del licor ciprino
Que en las cráteras bulle cristalino.

Ya no de Anacreonte
Pulsaré el magadís con diestra mano;
Que ya en el horizonte
De mi existencia, en vano
Un albor buscaría, aunque lejano.

Ya miro por doquiera
El sobrecejo de la Parca impía,
Y es ya la luz postrera
Del moribundo día
Reflejo de mi próxima agonía.

¡Cuántos en mi memoria
Dulces recuerdos hay de lo pasado!....
Su amor y el de la gloria
Son hoy, de aquel estado,
Los únicos amores que han quedado.

Allí, bajo esa parra,
Hoy seca, antes rendida de racimos,
La voz de la cigarra
¡Cuántas veces oímos,
Y nuestros labios, al oírla, unimos!

Allí mi Aglaia, bella
Más que el amor, conmigo departía.
Allí su leve huella
Seguir aún podría,
Que el viento no la borra todavía.

No la ha borrado el viento,
De su casta beldad enamorado;
Mas si al suave aliento
Del aire, se ha borrado,
En el verso mi Numen la ha fijado.

Ella, mi dulce amiga,
Grato volvía el razonar severo,
Y, como en fuerte liga,
En su candor sincero
Mi espíritu quedaba prisionero.

La ciencia de los sabios,
En las cátedras ruda y rigurosa,
Brotaba de sus labios
Más tierna y melodiosa
Que el silbo de la brisa nemorosa.

Con frases y sentencias
Del divino Platón, mezclar solía
Las dulces confidencias
De su alma, que era mía,
Alma de luz, de ciencia y poesía.

¡Cuán amorosamente,
Al sentir mis caricias, inclinaba
La ruborosa frente!
Y, cuando la miraba,
¡Con qué temblor los párpados bajaba!

Me hablaba de los pocos
Sabios que aun quedan, de miserias llenos;
Y de unos pobres locos,
Los pobres nazarenos,
Muy ignorantes, sí; pero muy buenos.

¿Muy buenos....? ¡Ah! ¿quién sabe ..?
¿Por qué, si buenos son, me la quitaron?
¿Bondad acaso cabe
En quienes me mataron,
Cuando al yermo mi Aglaia se llevaron?

¿Muy buenos....? ¡Oh maldita
Secta, que amores cual mi amor maldices!
Sea en tí tu infinita
Maldición, é infelices
Tus hijos, y por siglos agonices!

Mis dioses inmortales
En cruz, oh necios, clavarán al vuestro;
Y en nuestras bacanales
Ludibrio será nuestro
Aquel á quien llamáis Cristo y Maestro!

Mas yo, que agonizando
Estoy, lejos de Aglaia y de mi Atenas,
No lo veré: dejando
De correr por mis venas,
Ya siento que la sangre bulle apenas.

Siento que me abandona
Ya la vida, como ella....Mas eterno
Como el sacro Helicona,
Ha de vivir mi tierno
Adiós, ante las sombras del Averno.

¡Adiós, oh seca parra,
Rendida, en otro tiempo, de racimos;
Adiós, ronca cigarra,
Cuya canción oímos,
Y nuestros labios, al oírla, unimos!

¡Adiós, oh leve huella
Que el viento no ha borrado todavía;
Adiós, Aglaia bella,
En otro tiempo mía,
Tu recuerdo embellece mi agonía!

F. GUERRA CASTRO.

Páginas de la Moda

La moda cambia de una estación á la otra, quizá de un modo un tanto brusco; mas sus decisiones jamás se acentúan al grado de trastornarlo todo en un día; procede, al contrario, por lentas etapas y deja á nuestro ojo acostumbrarse poco á poco á las diferentes metamorfosis que prepara. Las modistas más ingeniosas pueden crear modelos más seductores; los más encantadores maniquís de talle sutil y gracias delicadas, pueden desfilar delante de las mujeres más elegantes; las bellas clientes indóciles no aceptan generalmente estas novedades sino después de haberlas alterado y modificado al extremo que el nuevo modelo recuerda apenas vagamente el figurín primitivo. Se ha dado un paso adelante, pero la conquista es lenta, y, sin embargo, por una infinidad de detalles, un modelo substituye al otro, de manera que al cabo de algún tiempo todo se ha transfigurado, sin que nos hayamos casi apercibido de ello. Por ejemplo, tomemos los cuerpos de hoy y comparémoslos con los de las estaciones pasadas: nos convenceremos de que hemos llegado á darles un aspecto diferente, valiéndonos de graduaciones sucesivas é insensibles, hasta el momento en que estas transformaciones continuas han alcanzado un punto extremo. Así, en este momento se intenta suprimir las fluctuaciones indecisas de los cuerpos blusados y lanzar la alta cintura drapeada de puntas alargadas, que adelgaza y mejora el talle. Esta cintura encamina hacia los cuerpos ajustados, los cuales ya se muestran en las «toilettes» de tarde y en los trajes «habillés». Las altas cinturas que cambian la línea del busto, amoldan el talle y lo alargan al frente, son muy ventajosas para las personas un poco gruesas; se hacen generalmente en tela parecida al resto del cuerpo, si bien parece continuarle en un «drapage savant». Lo alto del busto se modela cuidadosamente.

***

Hablando de las faldas, voy á insinuar unas cuantas ideas á las modistas y personas aficionadas.

Hemos dicho en nuestras anteriores crónicas cuál es la moda dominante; añadiré ahora que es tan variada y fantástica la hechura, que difícilmente se encontrarán dos iguales, siendo imposible, en consecuencia, nombrar cada variedad en estilo ó explicar el método de cada modista, pues cuando alguna logra un buen éxito eventual, se hace un sistema propio, lo mismo que un comercio propio: aprovecha los dibujos originales, los métodos franceses para los arreglos y utiliza las mejores advertencias y sugestiones donde quiera que las halla; pero inconscientemente cae en hábitos de trabajo que, si no son los mejores para los demás, son superiores á todos los existentes, para ella.

FIGURINES 5, 6, 7 Y 8.

FIGURINES 1, 2, 3 Y 4.

***

Los forros más convenientes son los de seda, porque caen mejor, visten mejor y son más cómodos al andar que los de cualquier otro material, si bien es cierto que á causa de su poca duración y precio elevado, no pueden usarlos más que personas de ciertos recursos.

Debe procurarse hacer los trajes según el último estilo y de la manera más adaptable á la tela. Otra advertencia importante es que si se elaboran varios vestidos al mismo tiempo, se les dé distinto aire, á fin de que no se parezcan entre sí.

El setenta y cinco por ciento de las faldas de hoy, se hacen con «refalda» separada, unida á la exterior únicamente en la línea de cintura. El veinticinco por ciento restante consiste en faldas sin forros y de largo al tobillo ó redondo. Las faldas de cola requieren un fondo especial de igual longitud. Pero no hay regla que prohiba hacer las faldas forradas en anchos; en este caso lo esencial es que el empalme sea perfecto y el corte del forro y falda en la misma dirección, ó si, por ejemplo, la falda se cortara al hilo y el forro en sesgo, jamás se llegaría á un satisfactorio resultado, pues, como dicen las costureras, el vestido «haría muecas,» lo cual es de pésimo efecto.

***

Para no sentir la mordedura de la desaprobación en un traje ya acabado, es conveniente meditar en el corte y arreglos que á juicio de la ejecutante sean más ventajosos para los fines á que el traje debe responder. Una mujer rica y en condiciones de satisfacer sus ideas de lujo, puede tener sus trajes acabados según los más recientes modelos de París, con forros de magnífica seda y sin vestigios de protección para la orilla del pie; una falda con falso ó protegida á la orilla por cualquier artificio, nunca tiene la elegancia de aquella sin banda alguna y ornamentada tan sólo con seda ó encaje «balayeuse». Mas la mujer que debe bastarse á sí misma y busca la subsistencia; la que va á la oficina, á la tienda, á la escuela; que sale á menudo á pie desafiando los elementos; que debe fijar su atención en el menor gasto y economizar para las épocas adversas, no puede hacerse vestidos en semejante estilo; necesita poner un banda lisa de algo durable al extremo inferior, pues que las telas se rozan en unos cuantos días y los trajes raídos presentan un aspecto que descredita á la portadora hasta el grado de que se la desestima aun en los círculos íntimos.

Los hábiles dibujantes de París han comprendido las necesidades de la clase media, que pugna en lucha abierta con la estrechez de los recursos pecuniarios y las exigencias de los círculos que frecuenta. Por eso se han publicado hermosísimos modelos de faldas al largo redondo, siendo ahora de gran boga y altas conveniencias económicas. Para el diario se hacen de telas resistentes, que soporten sin detrimento las fatigas diarias de todo el año, si quien las usa no tiene bastante tiempo para atenderse como deseara.

C. GALINDO.

EXPLICACION DE LOS FIGURINES

NÚM. 1.—Este es uno de los más recientes modelos. Se hace en paño y terciopelo.

NÚM. 2.—Este admirable y original abrigo está hecho de paño azul que contrasta con el adorno blanco.

NÚM. 3.—Traje en terciopelo de un bello tono café, en combinación con seda «coq de noche».

NÚM. 4.—Vestido en paño color ciruela, adornado con cintas de fantasía.

NÚM. 5.—Traje de visita, de popelina café, guarnecido de muaré de seda en el mismo tono, puesto como «panels», vueltas y bandas en forma.

NÚM. 6.—Vestido de casa, adornado con hermosos bordados en sedas policromas.

NÚM. 7.—Ingeniosísimo traje con cuerpo-chaqueta de largo faldón y tres volantes en la falda. Los adornos del modelo consisten en bordados orientales que terminan en medallones de pasamanería. El color del esquema es verde.

NÚM. 8.—«Toilette» en terciopelo cobre obscuro, combinado con bandas de paño más claro, bordadas con «chenille». Un vívido color naranjado tiene la pieza en forma del hombro, lo mismo que los puños. La camisola es de «chiffon» crema. La falda lleva también vueltas color naranja.

NÚM. 9.—Traje de calle en paño azul de China; el delantero es liso; los lados y atrás se componen de tres holanes superpuestos, con pespuntes á la orilla. La chaqueta se abrocha «invisiblemente» al frente y se adorna con botones lisos de plata.

NÚM. 10.—Traje en paño café y azul.

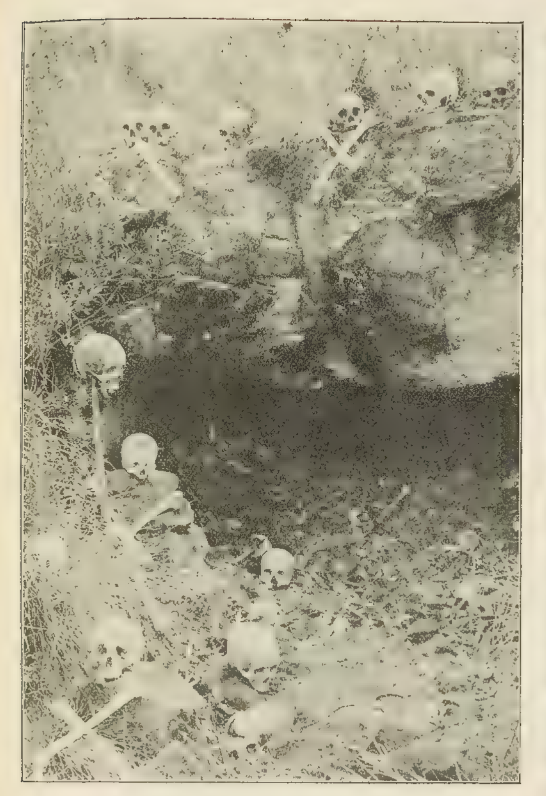
NÚM. 11.—Vestido para el diario, en sarga azul marino. La falda lleva pequeños «straps» terminados por botones.

NÚM. 12.—Vestido en tweed, bello ejemplo de la real hechura sastre.

FIGURINES 9, 10, 11 Y 12.

MUESTRAS DE ENCAJE «RENACIMIENTO» PARA APLICACIONES DE VESTIDOS.

POR LOS PANTEONES



EL OSARIO DE DOLORES.—ESCENAS DEL DÍA DE MUERTOS.

Ecos de todo el mundo

Los Papuas

La atención del mundo civilizado se encuentra fija en los sangrientos campos de batalla de Mandchuria; y la guerra ha hecho que pasen inadvertidos muchos hechos de importancia, en el mundo exterior.

La rebelión de los indígenas, en el Africa Occidental, lo mismo en las colonias alemanas que en las portuguesas, ha llegado á intrigar poderosamente á las dos potencias directamente interesadas, tanto por la rápida generalización del movimiento, cuanto por la abundancia de recursos de que han dado prueba los rebeldes negros.

Las rebeliones son frecuentes en las colonias mal organizadas, especialmente; pero en las colonias alemanas, en las cuales el sistema de gobierno es lo mejor dable, es curioso, si no significativo, que los indígenas se rebelen, levantándose en armas en grupos numerosísimos, tanto como es menester para derrotar á los destacamentos de milicia colonial enviados en su persecución. En las colonias portuguesas sucede algo semejante, y también han sido derrotados los colonos que forman las milicias, y los soldados de los cuerpos de ocupación.

¿A qué se debe esta recrudescencia en los sentimientos de hostilidad, inevitables entre los debelados? Si se hubieran dictado leyes en las cuales resultaran despojados los negros, ó se les exigieran servicios extraordinarios, no llamaría la atención tal circunstancia; pero nada de esto ha sucedido, y la rebelión queda, por ende, sin explicación lógica alguna.

Los holandeses, por su parte, han tenido también que luchar contra los papuas, habitantes de la Nueva Guinea, levantados en armas contra sus conquistadores. Los papuas forman una de las razas más originales que existen, no sólo étnicamente, sino por sus costumbres, que si bien son salvajes, tienen características que las hacen por demás interesantes.

Los papuas son altos, bien formados, robustos, enérgicos, de mirada firme y de condiciones morales dignas de mención. Un explorador que ha permanecido dos años en Nueva Guinea y que, con motivo de la rebelión contra el dominio holandés, ha vuelto á su país, Inglaterra, da acerca de estos insulares extensos detalles, de los cuales traducimos algunos para nuestros lectores.

***

Como todos los pueblos primitivos, los papuas son muy afectos á las danzas, que lo mismo ejecutan en sus templos, formando entonces el baile parte de la ceremonia religiosa, que en las festividades de origen privado, como los matrimonios y los entierros, y en las festividades generales de la tribu ó nación á que los bailarines pertenecen. Con ligeras diferencias, todos los bailes son iguales.

Para ser admitido en un grupo de danzantes, deben presentarse los jóvenes debidamente ataviados. Forma su atavío una serie de brazaletes que lo mismo portan en los tobillos, que en las muñecas y en el cuello, brazaletes que están formados por un tejido grueso de fibras vegetales, trenzadas y pintadas de vivos colores, de las cuales penden largas plumas de colores vivos. En el cuello llevan todos, collares de dientes de perro, debidamente perforados é igualados; en la frente llevan un arreo de forma especial, que termina un airón de plumas de alguno de los muchos pájaros que abundan en los bosques de Nueva Guinea.

Lo que más gusta á los papuas es un adorno especial que llevan en la nariz y que está formado por una barrilla de concha, labrada finamente, en cuyo centro se deja un pequeño orificio para adherirla á la nariz, y en cuyas extremidades se labran distintas figuras. Como solamente en ciertos puntos de la costa existen conchas de las que pueda hacerse el adorno mencionado, los habitantes de los valles lejanos del litoral comercian con los artífices costeños, cambiándoles vegetales, alimentos y animales, por los codiciados adornos.

***

La poligamia forma la base de la religión de tales salvajes; el respeto á los muertos, la adoración al sol y á los elementos, juntos con cierta idea de moralidad rudimentaria, completan su credo religioso. Cuando un muchacho llega á la edad en que debe empezar á tomar mujeres, se hacen fiestas especiales en las que se conciertan los matrimonios; después se siguen celebrando festejos semejantes á medida que las novias van llegando de las tribus en que hasta ese momento han vivido, y van siendo entregadas á los novios. El matrimonio, como en las sociedades occidentales civilizadas, es, para los papuas, la «base de la sociedad», y si alguna ley tienen, se refiere especialmente á tales uniones.

Cuando las mujeres quedan viudas, se tiñen el cuerpo de negro, acompañan llorando al cadáver del marido muerto, durante tres días, en cuyas noches se acercan á la choza los amigos y parientes y beben el licor funeral—formado por la fermentación del jugo de las palmeras, y de un cocimiento de arroz,—mientras los músicos llamados especialmente para el caso, tocan sonatas siempre monótonas y tristes.

Los cuerpos son enterrados, en unas angarillas cubiertas de adornos y de los trofeos del muerto, ó bien se les lleva á un árbol altísimo, y en una rama bifurcada se les asegura. Este sistema de funerales es una de las más curiosas costumbres de los papuas.

***

Los instrumentos de música, como se comprende, son bien primitivos; se reducen á tambores de forma especial, muy historiados, que se tocan, sea con el puño, sea con varillas de madera. Producen un sonido ronco poco agradable. También tienen flautas formadas por un madero hueco, en cuya extremidad vibra una lengüeta, pero que no pueden producir sino cuatro ó cinco sonidos que, combinados, forman toda la música papua.

Las armas que usan los negros son muy curiosas, y se reducen á flechas, arcos y lanzas, de tamaño muy variado, según el empleo que de ellas se va á hacer. Para la guerra tienen arcos poderosos que disparan flechas cuya extremidad es de hierro, y que son capaces de atravesar á un hombre de parte á parte, á una distancia de cien ó doscientos metros.

Las lanzas las emplean especialmente en la caza; el pueblo papua se mantiene, tanto de las cosechas de arroz y mijo, en cuyo cultivo se encuentran bastante adelantados, como de la carne de los animales salvajes, que abundan en aquellas islas.

Son marineros bastante audaces; construyen canoas de fondo plano, en las que viajan por los ríos, dirigiéndolas por medio de pértigas, muy hábilmente. Hacen también lanchones, de quilla, uniendo entre sí tablones resistentes y dotando á tales embarcaciones de palos y velas. Así se les ve ir á las islas cercanas, en donde comercian, manejando sus buquecillos.

Tales embarcaciones, que llaman «lakatoi», están formadas, muchas veces, por quince ó veinte grandes canoas, sólidamente atadas entre sí, y movidas, tanto por medio de remos, como por velas triangulares, sostenidas por bambús unidos á las canoas con resistentes cuerdas.

La industria de la alfarería ha adelantado notoriamente, debido á la circunstancia de ser muy comunes en Guinea las arcillas plásticas, de las cuales se fabrican ollas y platos. La fiesta más grande se hace, precisamente, en los momentos en que la expedición ha de zarpar, llevando los objetos labrados en un año.

TIPOS Y ESCENAS DE NUEVA GUINEA.

Una recámara de estilo inglés

MODERNO.

Las innovaciones más recientes en cuanto á mobiliario, nos vienen de Inglaterra.

¿Cuál es la madera de moda y de mejor calidad para el arreglo de la casa? nos preguntan algunas de nuestras lectoras. Hoy somos eclécticos, y la industria utiliza las maderas más variadas; por otra parte, las más finas y de precio elevado se las reserva para los muebles de lujo, y algunas de entre ellas se emplean exclusivamente como ornamentación para muebles de otra especie. Las exposiciones de esta primavera en París, donde se encontraban hermosos muebles modernos, mostraban muy numerosos ejemplos de esta alianza de varias maderas diferentes en la composición de una sola pieza.

De un empleo más general en el comercio son el nogal, el encino, la caoba, el cedro y el palo de rosa, que toman nuevas tonalidades diversas. La caoba es, ya de un color vecino del limonero, ya de un café rojizo profundo como el padouck. El encino y nogal simplemente encerados, conservan su tinte claro natural; y «ahumados», obtienen un agradable color dorado bajo el cual se adivina el claro natural de la madera. Esta coloración especial es el resultado de una fumigación de álcali que sufren los muebles en cuarto cerrado, después de lo cual se los encaustica y conserva como todos los muebles encerados. La recámara reproducida aquí, tiene muebles de encino, así preparado. Las varillas de cobre barnizado que encuadran los grandes «panneaux» de la cama, dan alto valor á la linda coloración de la madera. Mas la novedad de este detalle no es el único encanto del mueble, pues que su carácter de sencillez, sus líneas elegantes y sobrias y sus cualidades prácticas de comodidad, no son menos seductoras.

Los partidarios de los armarios ingleses, encontrarán en el representado á la derecha todos los requisitos: perchas en el cuerpo del medio, armarios á los lados y vastos cajones abajo para los sombreros y la ropa blanca.

La cómoda sirve á la vez de mesa y vestidor, y es un mueble decididamente necesario.

El lavabo, situado frente á la cómoda, tiene un revoque á cuadros vidriados, fáciles de limpiar, destinado á proteger la pared de las salpicaduras del agua; la cubierta es de mármol, y no de los mismos cuadrados, á fin de evitar que se oculten desechos del tocador.

La pequeña mesa es recomendable por sus dimensiones, juiciosamente reducidas.

Se notará, en fin, el gracioso ropaje de la cama, fácil de copiar. La cortina puede hacerse de terciopelo Amiens ó jaspeado, ó simplemente de una de esas telas nuevas, gruesas y suaves, en combinaciones felices de colores. El azul lino, los tonos mandarín, el naranjado, el herrumbre, el rosa viejo, los verdes frescos, son los colores que armonizan mejor con el tinte de la madera empleada en estos muebles.

El tocador

ASEO GENERAL.—BAÑOS

Una de las virtudes domésticas más estimables es la limpieza. Ya hemos dicho que en ella deben poner las mujeres su coquetería, y que muchas veces, si se fuera á averiguar la causa de que algunos maridos se alejen de sus mujeres, se encontraría que en gran parte tiene la culpa la falta de aseo de éstas.

No á todo el mundo le convienen las duchas más ó menos fuertes, ni los baños generales fríos, de esponja ó regadera; esas duchas y esos baños fríos de esponja y de regadera no convienen á las personas cuyo temperamento las expone á los reumatismos, ni á los que tienen demasiado sensible el corazón, ó que padecen ó pueden padecer de este órgano.

A algunas personas no les convienen sino los baños tibios. Estos no deben tomarse muy calientes, según se hace á veces con peligro de sufrir en el mismo baño una congestión cerebral, sino á la temperatura del cuerpo poco más ó menos, más bien algo menos que más. Lo mejor es comprar un termómetro de los que hay para el caso, provisto de un flotador de corcho, que se pone en el agua y que indica con la palabra «baños» el grado hasta que se debe llegar. Es, sin embargo, conveniente que la temperatura del agua sea superior en uno ó dos grados á la que el termómetro señala, porque como en la tina el agua más fría va al fondo, subiendo á la superficie la más tibia, podríamos tener líquido demasiado frío en el fondo si no se agitara toda la masa muy bien y si no se procura que el termómetro marque un par de grados por encima de la palabra «baños». Cuando no se dispone de un termómetro, basta introducir la mano en el agua. Si entonces se siente suave calor, algo superior al de la mano en estado normal, basta para entrar en el baño.

Una regla invariable, ya se trate de baños tibios ó fríos, de tina ó de mar, es no entrar en ellos sino cuando se ha hecho la digestión estomacal, y cuando la intestinal está casi terminada, es decir á las dos horas y media ó tres horas de haber hecho una comida regular. El mejor baño es el que se toma en ayunas, ó por lo menos á la hora ú hora y cuarto de haber tomado una taza de chocolate ó de leche.

Respecto de los baños medicinales, es decir de los que se toman por consejo médico, nada tenemos que decir, sino que es indispensable atenerse enteramente á las prescripciones del facultativo. En esa categoría se incluyen los baños fríos, aun los domésticos. Los únicos baños inofensivos, los únicos que deben considerarse como de limpieza, son los tibios. Para los fríos hay que distinguir también entre las personas mayores y los niños. A éstos conviene en general la natación en agua corriente, río ó mar; las personas mayores no deben arriesgarse á tal cosa si padecen de alguna enfermedad crónica, si son susceptibles del corazón, etc. En resumen, consúltese al médico.

Cuando se entra en un baño tibio, lo mejor es mojarse también la cabeza ó por lo menos ponerse sobre ella una toalla algo húmeda que con su evaporación impide que el agua, en el caso de estar demasiado caliente, sea causa de una congestión cerebral. El baño tibio no debe durar arriba de un cuarto de hora ó veinte minutos, y al salir hay que friccionarse bien para obtener buena reacción. Si se puede, tómese una copita de licor y échese una siesta.

MEDICINA DOMESTICA

Remedios especiales para las contusiones de los riñones

Esta clase de contusiones suelen ocasionar la presencia de sangre en la orina y, en este caso, exigen mucho cuidado.

Se debe acostar al enfermo del lado no dolorido y sostenerle cómodamente en esa posición por medio de almohadas. Frecuentes lavativas de agua fresca; maniluvios y pediluvios con mostaza; bebidas emolientes y ácidas, alternativamente; vejigas de hielo en los riñones: tales son los remedios que les deben ser aplicados.

Remedios para las contusiones de la cabeza y conmociones del cerebro

Mientras acude el médico, cuya presencia es necesaria, sobre todo en caso de conmoción cerebral, se debe colocar al paciente en una habitación muy ventilada; acostarle con la cabeza bastante alta y desabrocharle prontamente la ropa, á fin de impedir toda presión y todo impedimento para la respiración y la circulación; rociarle la cara con agua fría y mojarle las sienes con líquidos espirituosos y aromáticos, como el agua de Colonia, alcohol alcanforado, etc.; hacerle respirar álcali ó vinagre; administrarle fuertes fricciones en los miembros con una bayeta gruesa; aplicarle sinapismos volantes en los miembros, en el pecho y en el sitio del corazón; y ponerle sobre el cráneo compresas abundantes y frecuentemente renovadas, de agua fría, ó vejigas de hielo.

Primeros remedios para las heridas

Se debe empezar por lavar la herida con mucha agua templada, bien sea á chorro, bien con una esponja fina pasada suavemente, á fin de quitar toda substancia extraña, como tierra, sangre coagulada, etc.

Para contener la hemorragia, se debe comprimir por la parte superior el vaso de que procede, y aplicar sobre la herida una compresa fuertemente atada con una venda en varios nudos, y por último, se pasa un palo que se tuerce todo lo posible.

Si la herida es pequeña, basta con la presión del dedo durante al-

La baja de la plata, origina la quiebra del banquero Lopez, el cual, no queriendo sobrevivir á su ruina, se pega un tiro.

La Familia Gutierrez tiene que comerse á su perico, por que el cambio há hecho subir la carne á $2 Kilo.

El tendero de la esquina, ande á la greña con los marchantes, por los nuevos precios del frijol y le garbanze.

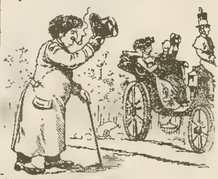
Rodriguez resuelve dejarse la barba, por que tambien el peluquero alega el alza del cambio.

Pepito, flor de los lagartijos, introduce una reforma en su atavio: Suprime el calzado. (Y con razon, por que ahora vale $12.)

Eloisa quiebra con su novio, por que el infeliz ya no está en la posibilidad de usar trajes de casimir francés.

Perez, capitan retirado, mata al carbonero por que le cobra á un peso "oro" el kilo de combustible.

Solo Pancho se dá la gran vida y engorda mientras todo el mundo sufre y enflaquece


Yes tan grande la prosperidad de que goza nuestro héroe, que hasta le sale el pelo.

¡Y vá á Chapultepec en automóvil!

Dos repórter consiguen una entrevista con el potentado, y le suplican, les diga cómo puede sostener tanto explendor, en los tiempos tan malos que corremos

—¡Nada más natural, Sres! me hé dedicado á fumar cigarros "MASCOTA" y ellos me producen una riqueza tan grande, que está fuera de los alcances de la baja de la plata

gunos minutos para contener la sangre. El percloruro de hierro, substancia astringente que emplean algunas personas en estos casos, es nocivo y provoca la supuración.

Jamás se debe intentar, sin la invención del médico, extraer los cuerpos extraños que hayan penetrado profundamente ó que ofrezcan alguna resistencia á ser extraídos. Lavada la herida y contenida ó aminorada la hemorragia, se coloca al paciente en posición fácil y propia para aproximar los bordes de la herida, y se mantienen éstos en su situación natural por medio de vendas ó tiritas de diaquilón ó de tripa engomada.

En el caso de que una parte de un miembro pequeño, como la punta de un dedo, la nariz, la oreja, etc., se presente casi desprendida y como colgando de un punto, se debe colocar en su posición natural con la mayor exactitud posible, y sostenerla con tiras de diaquilón que se toquen y monten unas sobre otras, de modo que formen una especie de coraza consistente en torno del miembro herido.

Primeros remedios para las mordeduras

Una mordedura exige los mismos primeros remedios que otra herida cualquiera, mientras acude el médico, pero se debe en seguida pensar si el animal que la ha producido estaría atacado de hidrofobia.

En este caso, que se reconoce por los síntomas que ofrece el animal, los remedios deben ser muy enérgicos y sumamente rápidos.

Según las instrucciones redactadas en 1882 por los eminentes médicos franceses, señores Pasteur, Larrey y Bouchardat, se debe proceder del modo siguiente:

En el más breve plazo posible, hacer sangrar, por medio de compresiones suficientes, las mordeduras grandes ó pequeñas, profundas ó superficiales, y lavarlas con mucha agua, si es posible con un chorro continuo, ó con un líquido cualquiera, aunque sea con orines, hasta el momento de la cauterización, á la que se debe proceder sin más dilación que la indispensable para calentar al rojo un objeto de hierro cualquiera, como unas tenacillas, una llave, un clavo, etc.

Se puede cauterizar con manteca de antimonio ó con cloruro de zinc, pero es preferible el hierro enrojecido. Con él se cauteriza sin piedad toda la extensión de la herida, que se habrá dilatado de antemano con un bisturí ó un cortaplumas. En seguida se aplican á la herida compresas empapadas en aguardiente ó en agua de Colonia.

EL JARDIN EN LA JARDINERA

Diversos modos de sostener la jardinera en flor

Una jardinera de salón es un mueble muy lindo, el cual puede ser más ó menos sencillo, con mayor ó menor número de adornos, según la sencillez ó elegancia del mueblaje, y con el que debe guardar armonía, pues forma parte indispensable, por decirlo así, de aquél.

Plantas que puedan cultivarse en la jardinera

Cuando se posee una jardinera; cuando se quiere tener el gusto, y no falta voluntad para cuidarla con la asiduidad que exigen las plantas que se pueden cultivar en ella, hay que hacer algo más que lo que arriba se ha dicho.

Empezaremos en el mes de noviembre, en cuya época, á la caída de las hojas, obliga á volver á las ciudades á aquellos que han pasado el verano en el campo.

Plantas trepadoras

Cuando se haya adquirido una jardinera bastante espaciosa en proporción al local que se le pueda destinar, se tendrá arrimada á la pared, lo cual permitirá colocar detrás de ella una alambrera en forma de abanico, que se procurará cubran desde luego algunas plantas trepadoras, pues que son éstas una de las partes más interesantes del diminuto parterre. Como base ó fondo de guarnecimiento de la alambrera, se plantan en la jardinera una «passiflora» ó pasionaria: por ancha y alta que sea la pasionaria, cubrirá en breve su mayor parte: á ella se asociará una planta bastante rara, la «mandevillea suaveolens» y una planta muy común, el clavel de bosque. Estas tres plantas, la pasionaria, la mandevillea y el clavel de bosque acostumbran á dar flor por lo alto; así que, á fin de que la parte baja de la alambrera se halle adornada igualmente de flores, se planta en cada extremo una «thumbergia alata, }y en el centro una violeta doble trepadora.

La thumbergia se agarra á todo lo que le está inmediato, sin llegar nunca á subir muy alto; se cubre de encantadoras flores de un hermoso amarillo anteado, al que da más realce una mancha negra en el centro. Así como la pasionaria, la mandevillea la tienen casi todos los jardineros floricultores. Evítese comprarlas en flor, por mucho que esto agrade; todo lo más, que tengan yemas, pues ni el vegetal soportaría bien la trasplantación, ni será tan agradable como verlas florecer con propios cuidados.

Violeta doble trepadora

La violeta produce naturalmente todos los años cierto número de vástagos análogos ó parecidos á aquellos por cuyo medio se propaga el fresal. Dése una inclinación hacia arriba á los vástagos que se hallen colocados de modo que puedan agarrarse fácilmente á la parte baja de la alambrera, y córtense todos los demás. El conjunto de ramos con que termina cada vástago, florecerá con profusión así colocado; después de la florescencia, nacerán otros vástagos, que se fijarán como los primeros en la alambrera, disponiéndolos de modo que no invadan el espacio reservado á las otras plantas trepadoras. Continúese con este sistema durante algunos años, pues en horticultura se necesita tiempo para todo; y se observará que los primeros vástagos que se levantan y fijan en la alambrera se van haciendo leñosos, lo cual quita todo temor de que puedan perder su estabilidad: todos los años desde la terminación del invierno á mediados de la primavera, se podrá coger abundante número de violetas dobles forzadas, mucho más bonitas que las que ofrece la ramilletera por dinero.

EL TESTAMENTO
del Ilmo. Sr. Arzobispo Feehan

Los bienes fueron valuados en $125,000.

La mayor parte de lo testado consistía en dos pólizas de $25,000 cada una, tomadas en "La Mutua," Compañía de Seguros sobre la vida, de Nueva York.

Hace pocos días que se practicó la apertura del testamento del Ilustrísimo Sr. Arzobispo D. Patricio A. Feehan en la ciudad de Chicago, Illinois. La fortuna del distinguido prelado ascendió á cerca de. . . . $125,000 oro americano; y según el inventario que se ha publicado, los bienes que dejó fueron somo sigue:

Dos pólizas de "La Mutua," Compañía de Seguros sobre la Vida, de Nueva York, por $25,000 oro cada una, ó sean.	$50,000 oro.
Dividendos acumulados sobre una de las pólizas.	9,329 oro.
Otra póliza de seguro.	14,000 oro.
Acciones en efectivo y en Bancos.	37,000 oro.

Entre las disposiciones del señor Arzobispo, en su testamento, se hicieron estas.

A su hermana, señorita Kate Feehan, que estuvo siempre con él hasta su muerte, $40,000 oro en bonos y $25,000 oro en una de las pólizas de seguro; á la señora Ana A. Feehan, viuda del señor Doctor Eduardo L. Feehan, hermano del señor Arzobispo, $5,000 oro de otra de las pólizas, y $5,000 oro en efectivo; á la Academia de San Patricio de Chicago, de la que es preceptora su hermana, Madre María Catalina, $10,000 oro de la última póliza; á la escuela "Santa María" de enseñanza práctica para varones, de Feehanville. Illinois, que era la institución por la que más se interesaba el señor Arozbispo, se entregaron los $4,000 restantes de la última póliza.

GRANDES ALMACENES DE

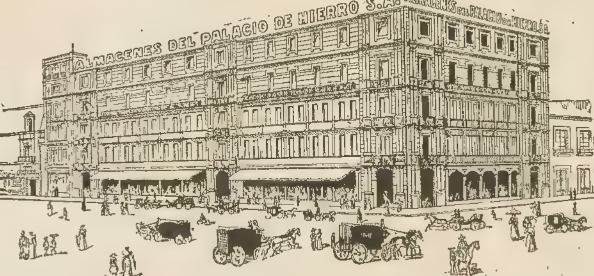
El Palacio de Hierro, S. A.

Calle de San Bernardo — MEXICO — Apartado número 26

PRECIOS INVARIABLEMENTE FIJOS

Departamento de Vestidos para Niña

Surtido nuevo de todas clases y para todas las edades

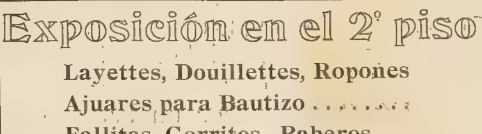


Departamento de Trajecitos para Niño

Acabamos de recibir un selecto surtido para niños de 3 á 12 años

Sombreros
Cachuchas
Boinas

Incomparable Surtido de Lencería para Señoras y Niñas. Camisas de día y de noche. Calzones, Cubrecorsés, Enaguas blancas, Matinées, Batas.


Exposición en el 2° piso

Layettes, Douillettes, Ropones
Ajuares para Bautizo . . . .
Fallitas, Gorritos, Baberos . . .

Gran Venta Excepcional

en los Departamentos de CONFECCIONES, VESTIDOS y SOMBREROS para señora

♣ ♣ **Extraordinaria rebaja de Precios** ♣ ♣

No dejéis de visitar nuestros aparadores y el Departamento de Confecciones [2o. piso]

Este departamento está atendido por señoras y señoritas

Año XI—Tomo II—Núm. 20 Noviembre 13 de 1904 Precio del ejemplar: 50 cs.

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

Las teclas de los pianos

Agradecería á Ud. me diera un procedimiento para limpiar las teclas de un piano que se han puesto amarillas.

Carmen:—Para limpiar las teclas, friciónelas con agua oxigenada repetidas veces; este medio no puede fallar.

Modas. Plumas de avestruz

1ª ¿Dónde puedo comprar los patrones de los modelos que se publican en EL MUNDO ILUSTRADO?

2ª ¿Cómo se rizan las plumas de avestruz?

3ª ¿Cómo se limpia la madera "ojo de pájaro?

Floridora:—1ª No se hacen patrones para nuestros dibujos; mas es fácil "sacarlos" teniendo nociones de corte de ropa.

2ª Para rizar las plumas de avestruz, se toma una espátula ó cuchilla de cortar papel ó unas tijeras sin filo; se oprimen dos ó tres barbas de la pluma entre los dedos pulgar é índice de la mano izquierda; se empuña con la derecha el instrumento y se atusan suavemente las barbas de modo que la curva del rizo mire al lado más grueso del cañón de la pluma.

3ª Todas las maderas finas se limpian empapando un "muñeco" de trapo en aceite crudo de linaza y frotando con él el mueble; entre más se frote,más brillo aparece.

Desarrollo físico.—El cutis

1ª Tengo el busto poco desarrollado: ¿qué clase de ejercicios gimnásticos conviene á mi edad de 29 años para corregir el defecto?

2ª Los poros de la piel están muy abiertos en la nariz y mejillas: ¿cómo haré para que se ponga tersa la cara?

Estela: 1ª Para desarrollar el pecho, le conviene hacer ejercicios variados y de alguna fuerza con los brazos, combinando estos movimientos con los del tronco y cabeza. Pronto publicaremos artículos sobre gimnasia muy ventajosos para las señoritas.

2ª Si no tiene Ud. puntos negros en los poros abiertos del cutis, le bastará mojarse la cara, después de lavada, con la siguiente preparación:

Agua	1 litro
Miel	30 gr.
Esencia de bergamota	2 ,,
Esencia de toronjil	1 ,,
Tintura de ámbar	1 ,,
Tintura de azafrán	250 ,,

Berrugas. Anemia.—El jazmín blanco

1ª Tengo en el cuello una verruga roja que parece cicatriz: ¿cómo podré extirparla?

2ª Tengo una memoria fatal; olvido hasta las cosas más interesantes: ¿qué puedo hacer?

¿Cómo me quitaré el deseo invencible de dormir tan pronto como cae la tarde?

¿Cómo se combate la anemia?

3ª ¿Es correcto que una señorita baile todas las piezas con su novio?

4ª ¿Cómo haré florecer en abundancia un jazmín blanco?

Subscriptora guaymense:—1ª Para destruir las verrugas, se recomiendan los pequeños toques con ácido crómico, que obra de un modo muy eficaz, sin causar mucha pena.

2ª La falta de memoria y el deseo de dormir son síntomas de debilidad general, y desaparecerán cuando se haya conseguido la salud. Para curar la anemia, basta observar un método de vida higiénico; un baño frío rápido todas las mañanas, bastante ejercicio corporal, alimentos nutritivos y sanos y, sobre todo, paz de espíritu, pues la imaginación juega un gran papel en la salud de la mujer. En cuanto á medicinas, el hierro es el remedio soberano para la anemia; debe tomarse después de las comidas,á fin de que se mezcle bien con los alimentos; y es de advertir que sea cual fuere la preparación que se acepte, no debe tomarse de continuo, sino haciendo pequeñas intermisiones, para no desarreglar los órganos digestivos.

3ª La señorita que asiste á un baile,debe bailar con todos, si desea no llamar la atención ni atraerse las críticas severas y justas de los concurrentes.

4ª Para que los jazmines florezcan en abundancia, hay que abonar convenientemente la tierra y tener la planta en las mejores condiciones de riego, luz, ventilación y temperatura.

Tintorería.—El brillo de las camisas

1ª Tengo una falda aplomada obscura que deseo teñir: ¿qué color, excepto negro, será el que convenga y qué preparación usaré?

2ª ¿Cómo se les saca brillo á las camisas de hombre?

Dulce María:—1ª Para teñir la falda que desea, puede elegir cualquier color obscuro, en verde, café, etc. Prepare la prenda con un baño de mordiente como sulfato de sosa y luego déle los baños que se necesiten para obtener un bonito color. Las tintas se llaman congos, y los hay en todos colores. Se hierven y se dan los baños en caliente.

2ª Para que las camisas tengan un buen lustre, se hierve el almidón y se almidonan los cuellos, puños y pecheras; se ponen á secar, y al siguiente día se disuelve almidón celuloide en el agua y se vuelven á almidonar las prendas, las cuales ya pueden plancharse, usando primero una plancha ordinaria y sacando lustre con plancha de brillo. Las planchas se van limpiando en agua jabonosa durante la operación, para que resbalen mejor.

Pegamento para cristal

1ª ¿Sabe Ud. de una buena receta de pegamento para cristal?

2ª ¿Con qué se quitan las manchas de moho en la ropa blanca?

3ª ¿Cuál es la manera correcta y elegante de poner una carta y qué clase de papel debe usarse?

4ª Tenga la bondad de indicarme la manera de marcar la ropa blanca con tinta indeleble y decirme cómo se prepara ésta.

5ª ¿Cuál es la crema de leche?

María H. Soto. 1ª Un magnífico pegamento para cristal y loza de porcelana se obtiene disolviendo grenetina en ácido acético, basta la saturación.

2ª Las manchas de moho sobre la ropa se pueden quitar del modo siguiente:

Humedézcanse las manchas, cúbranse con ácido oxálico en polvo y expóngase la ropa al sol; lávese varias veces. Téngase en cuenta que la sal de acedera ó ácido oxálico es "muy venenoso".

3ª Sírvase Ud. precisar su pregunta indicando á qué clase de cartas se refiere.

4ª Para marcar ropa con tinta indeleble, se moja el lienzo en el siguiente líquido:

Sal de tártaro	50 gr.
Agua de la fuente	75 ,,

Una vez seca la tela, se escriben en ella, con una pluma, las letras que se desee, haciendo la tinta así:

Nitrato de plata	10 gr.
Tintura de nuez de agalla	20 ,,

5ª La crema de leche es la capa superior que se forma en ese líquido y que se conoce también con el nombre de nata ó "natilla", en algunas partes.

Pintura para pieles

Dígame Ud. si podré pintar de negro un objeto de piel roja.

Olga:—Sí, puede Ud. usar el siguiente barniz:

Aceite de lino	370 gramos.
Asfalto	9 ,,
Tierra de siena quemada	25 ,,

Cuézase la mezcla y añádasele esencia de trementina en cantidad suficiente.

—

¿Podré volver á su primitivo color las telas de lana negra que se han puesto verdosas?

Sara Helena: -Tiña Ud. esas telas en una tinta cuya composición dimos en el número del 2 de octubre próximo pasado, contestando á María Teresa.

Masaje

Tenga la bondad de explicarme cómo se da el masaje en la cara.

Valentina: Se lavan las manos perfectamente; se untan con alguna crema ó grasa y se fricciona la cara con suavidad y escrúpulo; si hay arrugas, las fricciones se hacen en sentido opuesto de la dirección seguida por esas arrugas.

Uso de joyas

¿Será conveniente que una señorita de 20 años use brillantes pequeños?

Gabriela:—Sí, no hay costumbre social que lo impida.

—

1ª ¿Qué cantidad de negro-negro directo T. necesito para teñir una falda blanca? ¿dónde compro la substancia?

2ª Tengo muebles de caoba y de rosa sucios por las moscas: ¿cómo será bueno limpiarlos, sin que se maltrate el barniz?

Cruz Roja:—1ª Para teñir una falda de negro, lo menos que se emplea son 168 gramos del negro indicado, substancia que se compra en las tlapalerías. Ud. comprende que si al primer baño de 24 horas no ha tomado la tela un negro brillante, habrá que repetir los baños.

2ª Barniz para limpiar las maderas, el mármol y el hule.

Zumo de limón	80 gramos.
Aceite de linaza	400 ,,
Fécula de patatas	64 ,,

Introdúzcanse estas materias en una botella y agítense con fuerza antes de emplearlas. Para ello extiéndase la mezcla con un trozo de lana sobre el objeto que se quiere limpiar, frótese luego y séquese con un trapo limpio.

Trajes de niños. Tiras bordadas

1ª ¿Es propio el terciopelo inglés para trajecitos de niños de 2 á 4 años?

2ª ¿Las tiras de paño blanco bordadas con seda se hacen al punto de cruz ó en cualquier otro estilo?

3ª ¿Cuándo se reparte la novela de Bourget que ha ofrecido como "prima" El Mundo Ilustrado?

Alina:—1ª El terciopelo inglés es á propósito para trajecitos de niños pequeños durante el otoño é invierno.

2ª Las tiras mencionadas pueden bordarse con las puntadas que más gusten: eso se deja á la inventiva de cada una.

3ª Antes de que termine el presente mes se repartirá la "prima" ofrecida á nuestros abonados.

El mal olor de la nariz

Ruego á Ud. me indique un remedio para evitar el mal olor de la nariz.

Sonia:—Ese olor reconoce diferentes causas, como las ulceraciones, necrosis de los huesos nasales, catarros continuados y la presencia por largo tiempo de cuerpos extraños dentro de las fosas nasales. Según la causa, varía el tratamiento, y para darlo se requiere un examen médico.

Barros y espinillas.—El cabello

1ª Sírvase darme un remedio eficaz para los barros, espinillas y puntos negros.

2ª Deseo una preparación fácil y práctica para limpiar el cabello, sin perjudicarlo.

3ª Deseo un remedio contra la caspa.

Crisantema:—1ª Después de haber comprimido con los dedos perfectamente limpios los barros, espinillas ó puntos negros para extraer la materia grasa, háganse lociones ligeramente alcalinas para disolver el exceso de dicha materia y retardar su depósito en las glandulitas. La solución siguiente es la mejor:

Agua	300 gramos.
Bórax	10 ,,
Eter	10 ,,

Se puede mezclar con la mitad de agua.

Después, algunas lociones astringentes con una solución de tanino al 1 / 300, harán desaparecer la secreción y evitarán la nueva aparición de los barros.

Conviene, además, no abusar del jabón al lavarse. El agua de saponaria ó de madera de Panamá, que limpia la piel tan bien como el jabón ó mejor, carece de los defectos é inconvenientes de éste.

Añádase á lo anterior el uso muy moderado del vino, café y té, la supresión completa de licores espirituosos, y evítense los ejercicios muy fatigosos, la permanencia en lugares calientes y donde haya humo, las grandes excitaciones nerviosas y, por último, todas las condiciones que, congestionando la cara, favorecen la exageración de las secreciones glandulares del rostro.

2ª Agua para limpiar el cabello:

Agua de rosas	4'50 litros.
Alcohol	0'50 ,,
Sasafrás	1'25 gramos.
Potasa americana	0'28 ,,

Hiérvase el sasafrás con el agua de rosas, y cuando se haya enfriado el líquido, añádanse la potasa y el alcohol.

Puede substituirse con ventaja la potasa con la madera de Panamá.

3ª El tratamiento contra la caspa debe encaminarse á mejorar las propiedades nutritivas de la piel con tónicos generales y con la aplicación local de un ungüento compuesto de óxido rojo de mercurio diluído en manteca, en la proporción de una parte de óxido por tres de manteca. También es recomendable conservar corto el cabello y lavar diario la cabeza con agua clara y poco jabón. El uso abundante de las substancias alcalinas seca el cabello y lo hace caer. El ungüento de óxido de zinc da asimismo satisfactorios resultados.

Un remedio fácil y natural para curar la caspa y la "calvicie", consiste en la práctica vital de friccionarse en seco la cabeza con las yemas de los dedos por 10 ó 15 minutos al levantarse y acostarse, esto es, dos veces diarias. La fricción atrae la sangre al cuero cabelludo, destruye la comezón, afloja y dispersa la caspa, y excita la secreción sebácea. El uso del jabón á que Ud. se refiere, sí es perjudicial.

La conserva de perón

¿Cómo evitaré que la conserva de perón se fermente al mes ó más de estar guardada en vitrioleras?

Concha:—Las conservas se agrian cuando están bajas de punto. Una buena precaución es taparlas con papel simplemente ,en lugar de cubierta de vidrio.

Marcas para sábanas y manteles

Le suplico publique unas letras á propósito para sábanas y manteles.

Camelia.—Próximamente verá las letras que desea,en la sección correspondiente.

Siento mucho no poder hacerle las "dedicatorias" á que se refiere, en las condiciones que Ud. indica.

Contestaciones pendientes

Aurora Mesa. Sra. Bonacieux. Princesa de los Caspios. -Felicidad.—Nereida.—Ema. Una chihuahuense.—María del Carmen. -Casada joven. Eva: Por no haber recibido oportunamente las cartas respectivas, no se publican hoy las respuestas correspondientes á las preguntas que Uds. nos dirigen. En el próximo número aparecerán.

Igual advertencia hacemos con relación á las preguntas firmadas por Casada Joven, Blanca Rosa, Crisantema, Bird, Chanchindianda y Costera.

MARIA LUISA.

El Pirograbado

El éxito que ha obtenido el pirograbado y las numerosas cartas que hemos recibido pidiéndonos detalles sobre tan bonito y entretenido trabajo, nos obliga á escribir este artículo.

Todas nuestras lectoras saben ya que se llama pirograbado al dibujo hecho por medio de un hierro candente sobre cualquier objeto; pero algunas de las subscriptoras ignoran la manera facilísima de aplicarlo, por lo que daremos á continuación las explicaciones más indispensables.

Materias que mejor se prestan al pirograbado

La madera, el hueso, el marfil, el cuero, el terciopelo, todos los tejidos gruesos y hasta el papel y el cartón, con tal que sean gruesos y no estén pintados ni barnizados.

Las maderas más convenientes son las de fibras apretadas, como el castaño, el aliso y el álamo, pues según las disposiciones de cada cual, el motivo que nos ocupa.

Las puntas de platino son de varias clases y formas; las hay más ó menos finas, y deben escogerse según la delicadeza del dibujo.

Así preparadas, no tenéis más que seguir las líneas del dibujo con la punta candente, sin que deba desanimaros el no obtener al principio un trazo derecho y regular, como si trabajarais con un lápiz ó una pluma; esto se consigue con la práctica al poco tiempo de manejar este aparato; no apoyéis con fuerza la punta sobre la madera como si fuera un buril; es sólo la candescencia la que hace todo el trabajo; tratad de no interrumpir el trazado de las líneas, pues cada

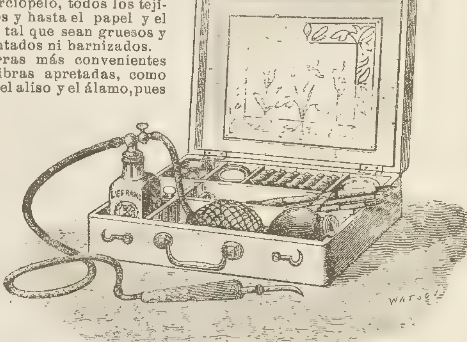


FIG. 1.— CAJA COMPLETA PARA PIROGRABADO.

cuanto menos combustibles son, más finas resultan las líneas; también pueden emplearse el peral blanco, el limonero y el sicomoro, pero de ningún modo el pino, pues la resina que contiene acabaría por destruir la punta de platino con que se trabaja.

El aparato

Se compone de:

Un frasco carburador, cuyo tapón tiene dos salidas.
Un tubo de goma.
Una pera de goma con tubo.
Un portapunta de corcho.
Una punta de platino.
Una lamparilla de alcohol.

Hay otro carburador que tiene en la parte superior del tapón un mechero que se abre y se cierra por medio de una llave ó grifo y no necesita la lamparilla de alcohol.

Preparación del aparato

Se llenan de bencina las dos terceras partes del frasco y se tapa atornillando perfectamente el tapón que tiene, como hemos dicho, dos salidas á los lados y un mechero en la parte superior; en una de las dos salidas se coloca el tubo de goma, que termina con la pera, y en la otra el tubo libre, al que adaptaremos el portapuntas de corcho, á cuyo extremo va atornillada la punta de platino; hecho esto, ya está arreglado y dispuesto para empezar á funcionar.

Funcionamiento del aparato

Se abre el grifo del mechero, se aprieta dos ó tres veces la pera de goma y en seguida se aplica una cerilla al mechero; el gas se enciende, y á esta llama se aproxima la punta de platino, colocándola derecha; al cabo de algunos segundos estará candente; entonces se cierra el grifo, y basta apretar con regularidad la pera de goma para que la punta siga candente todo el tiempo que se quiera.

Métodos para ejecutar el trabajo

Primer método.—Si escogemos para pirograbar, como materia más corriente, la madera, hemos de pulimentarla de un modo perfecto con papel de lija muy fino y en seguida dibujar ó calcar en ella, parada da lugar á la formación de un punto, por lo que es preciso seguirlas de modo continuo, y al terminar cada una, apartad de la madera con rapidez la punta.

Durante el trabajo, mientras la mano derecha va pasando la punta por todo el dibujo, la izquierda aprieta más ó menos la pera de goma, obteniendo por este medio tonos que varían desde el amarillo claro al castaño oscuro.

Terminado el dibujo, puede sombrearse, ya por medio de líneas cruzadas como un dibujo al lápiz, ya imitando las sombras esfumadas, empleando para esto la punta número 6 (punta esfumino).

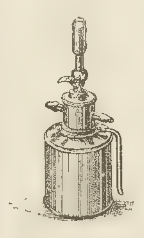


FIG. 2.
NUEVO CARBURADOR.

Segundo método.—Conviene mejor á los motivos decorativos, arabescos, dibujos Renacimiento ó de estilo modernista; no se indica el dibujo por la línea continua; es sólo el fondo el que determina sus contornos, por lo que se trata de quemar todo lo que constituye el fondo, pasando sin cesar y verticalmente la punta sobre él, de manera que produzca una serie de puntos, tan cerca los unos de los otros que á la simple vista hagan el efecto de un fondo graneado, que se parecerá mucho á la piel de grano, destacándose en blanco la figura ó dibujo sobre el fondo oscuro de la madera quemada.

Tercer método.—Sólo se emplea para madera gruesa, quemando también el fondo del dibujo, pero

FIG. 3.—PORTAPUNTA DE CORCHO.

mucho más intensamente que en el método anterior; una vez calentada la punta de platino al rojo cereza, se introduce en la madera á unos tres ó cuatro milímetros de profundidad, teniendo la precaución de humedecer muy á menudo el trabajo con una franela mojada en agua, para que las figuras ó dibujo, que han de quedar blancos, no

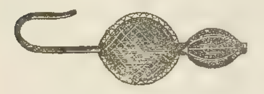


FIG. 4 —PERA DE GOMA

se oscurezcan por el excesivo calor; siguiendo estas instrucciones, se ve sobresalir el dibujo como si estuviera incrustado en la madera.

Colorido y barnizado —Se realza extraordinariamente y se da gran variedad al pirograbado coloreándole y barnizándole, empleando para lo primero los colores á la acuarela y para lo segundo el barniz común, siendo muy conveniente dar antes de este barniz una capa de fijativo especial, porque encola la madera y hace indelebles los colores.

FIG. 5.
PUNTA UNIVERSAL DE PLATINO.

También son muy convenientes, por lo que los recomendamos, los «barnices grasos coloreantes» Hay diez colores distintos que, mezclándolos acertadamente, producen infinidad de tonos de una variedad extraordinaria.

JARDINERIA

Método para conseguir que las plantas florezcan y den fruto en el rigor del invierno.

También la jardinería tiene sus fantasías y sus caprichos. Nadie puede desconocer la diferencia que encuentra el aficionado entre poseer y poder presentar una flor ó un fruto en su tiempo correspondiente ó en una estación completamente impropia para que se produzcan.

Pues bien, vamos á indicar á los cultivadores de jardines un método muy sencillo para que puedan ofrecer á sus amigos grandes sorpresas.

En primavera, cuando los arbustos, las plantas y aun los árboles de poca talla están á punto de echar yemas, se los saca de la tierra, teniendo la precaución de conservar al lado de las raíces la mayor cantidad posible de tierra, y se los traslada á una gruta húmeda, donde se los coloca en pie y se los deja hasta fin de septiembre. En esta época se los pone en tiestos apropiados á su tamaño, se les rodea de tierra fresca y se los mete en una estufa ó en un invernadero debidamente acondicionado de temperatura.

Todas las mañanas, se deben regar con una disolución de sal amoníaco en agua, en la proporción de cuarenta ó cincuenta gramos de la primera para cada ocho litros de la segunda.

El desarrollo de la vegetación, interrumpido ó paralizado en primavera al sacar la planta de la tierra, reanuda su curso en el invernadero al principio del invierno, es decir, en octubre, y las flores ó los frutos aparecen en enero ó febrero.

Por regla general, si se aplica este procedimiento á las plantas, se conseguirá tener flores por Navidad.

Consejo acerca de las plantas que deben ser trasplantadas.

Las especies de plantas comunes que ganan en desarrollo y en belleza de flores cuando se las trasplanta, son los amarantos, los llamados suspiros de la China, las colombinas, las digitales, las rosas tremarias, los claveles indios, las malvas, los clavos de especia, las escabiosas, los heliotropos, los rosales de casi todas las especies, etc., etc.

La trasplantación debe hacerse estando la tierra muy húmeda, para lo cual debe preferirse el tiempo lluvioso. De otro modo, debe regarse la tierra con gran frecuencia y mucha abundancia, hasta que se vea que la planta ha prendido.

El Mundo Ilustrado

Año XI.—Tomo II.—Número 20.

MEXICO, NOVIEMBRE 13 de 1904.

Subscripción mensual foránea.....$1.50
Idem idem en la Capital..$ 1.25

Director: Lic. RAFAEL REYES SPINDOLA.
Secretario de Redacción: José Gómez Ugarte.

Gerente: LUIS REYES SPINDOLA

Registrado como artículo de segunda clase, en 3 de Noviembre de 1894.

Theodore Roosevelt,

Electo Presidente de los Estados Unidos, el día 8 del actual.

La Prensa se corrige con la Prensa

De la discusión nace la luz

CORREN en el mundo como moneda corriente y de buena ley, multitud de aforismos «indiscutibles» y de verdades «inatacables» que lo mismo pueden serciertas de un lado que falsas del otro y que, como armas de dos filos,lo mismo son tajantes del lado del pro que del lado del contra.

Tal pasa con aquel que dice: «La Prensa se corrige con la Prensa» y con su correlativo: «De la discusión nace la luz». La experiencia, palpable, tangible, inexorable, ha dado en tierra con muchos de esos frutos de la sabiduría de las naciones, entre ellos, con el que sirvió de premisa y de fundamento á la política quietista y de aislamiento de ciertos de nuestros Gobiernos que profesaban como un artículo de fe que: «Entre la fuerza y la debilidad debe mediar el desierto». Los ferrocarriles han dado buena cuenta de ese axioma de cemento armado, al parecer irrefutable é indiscutible, probando que no hay peor debilidad que el aislamiento, y que la comunidad de intereses con el fuerte es fuerza y de las mayores.

En cuanto á que «La Prensa se corrige con la Prensa», será lo que tase un sastre y según se cuente. Dígalo si no Francia, que cuenta, á la vez, con la Prensa más sensata y la más procaz, y en donde, al lado de «Le Journal de Debats», de la «Revue de deux Mondes» y del moderno «Figaro», florecen infinidad de hojas volantes de «chantage», de escándalo y de virulenta pasión, verdaderas Mesalinas figurando al par que Cornelia madre de los Gracos

Y lo mismo, «mutatis mutandis», pasa en todas partes, un poco menos en los países anglosajones que en las naciones de origen latino; pero, en rigor, lo mismo con la Gaceta de Francfort que los periódicos de Bebel,y con la «Novoe Vremia» y las hojas nihilistas rusas.

Con el tiempo, á la larga, hay algo que la Prensa corrige á la Prensa, sus errores; que, en cuanto á sus vicios, nada más impotente que la primera para traer al buen camino á la segunda. Y aun en punto á errores, la verdad de las cosas es, no que la una corrija los extravíos de la otra, sino que ésta, lo que en realidad enmienda, son los yerros, las ofuscaciones y las tonterías que al público inculca aquella.

Y esto nos retrotrae como de la mano á considerar el aforismo: «De la discusión nace la luz».

¿La luz para quién? ¿Para los que discuten? No se ha dado el caso; no existe ejemplo en la historia, no hay anales, ni crónicas, ni papirus, ni monumentos, ni inscripciones, ni jeroglíficos, ni códices que dejen sospechar siquiera que de dos que discuten, el uno haya jamás ilustrado, ni menos aún convencido al otro.

Esquines permanecía frío como un granizo ante la candente elocuencia de Demóstenes; Catilina, impávido, absorbía su rapé ante el volcánico «Quousque tandem» de Cicerón; Mirabeau daba chispa y hasta despedía rayos, porque contaba con las galerías, y Gambetta era bastante hábil para reforzar con las protestas de sus adversarios las ovaciones que le improvisaban de antemano sus amigos. Pero que Juan haya jamás convencido á Pedro de algo,en discusión franca, cuerpo á cuerpo y frente á frente; que haya habido un par de labios humanos que, después de una polémica, por kilométrica que se la suponga y documentada, hayan exhalado, siquiera sea como un suspiro, un: «Tiene Ud. razón»,eso lo niego rotundamente y me apoyan testigos incontables y mayores de toda excepción,entre los que no citaré más que á Forster y á D. Matías Romero,á la Mitra de México y á D José J. Terrazas.

Por manera que si el aforismo á que me vengo refiriendo quisiera decir que «De la discusión nace la luz» para los contendientes, para los «champions», para los «leaders», me levantaría como un solo hombre para oponer mi veto, para protestar y declamar contra afirmación tan audaz como infundada.

Y podría, por el contrario, probar victoriosamente que la discusión no conduce, más que á la testarudez, al encaprichamiento, al fanatismo, á la ceguedad, que es lo contrario de la luz, á los dilettantis de un pro ó de un contra cualesquiera.

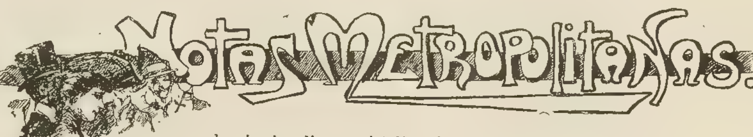
Estoy cansado de verlo y de experimentarlo en cabeza propia y ajena, y nada me sorprende menos cuando incurro en la debilidad de polemizar, que ver á mi adversario, acorralado y sin salida, defender contra mí y con insólito ardor la tesis misma que con ardor insólito sostenía yo dos horas antes contra él.

Y es que la discusión es, para los hombres de nuestra raza y de nuestro temperamento, un placer de dioses, una virtuosidad «sui géneris», un «sport» intelectual análogo al foot-ball, algo de grato y de bello por sí mismo, sin utilidad y sin finalidad, que se practica por higiene para conciliar el sueño y regularizar la digestión, gimnasia sueca, en suma, que en sí misma nada enseña y á nada conduce, pero que nos adiestra y fortalece para atenienses, ya que no para fenicios, que nos prepara, acaso, más para Bizancio que para Manchester ó Chicago, y que nos expone á que la invasión de Mahomet nos sorprenda, sin convencernos los unos á los otros, por lo demás, discutiendo los misteriosos orígenes de la luz increada del Monte Tabor.

¡Y decir que yo he sido polemista de raza y de sangre, y que he aburrido á mis caras amistades con mis objeciones, mis distingos y mis reducciones al absurdo!

¡Señor, pequé, como todos mis conciudadanos! ¡Pero que el impecable me tire la primera piedra!

DR. M. FLORES.



EL viento es un vagabundo impenitente; es, también, un malabarista y prestidigitador que bien podría ganarse la vida en ferias y en plazuelas excéntricas, ante la estática admiración de mocosos y plebes abigarradas. En los pliegues de su ancha túnica inconsútil lleva muchos misterios y secretos. ¡Ha corrido tanto por el mundo!

El viento es un Judío Errante cuya maldición nos es desconocida; es un eterno ambulante, poseído del vértigo del desplazamiento, que azota sus miembros impalpables en todas las paredes y finge lamentos en todos los rincones sombríos. Es un presdigitador hábil que convierte en angustioso grito de auxilio el funerario canto de las aves nocturnas y sabe los secretos de todos los países, de todas las provincias, de todos los hogares y de todos los corazones.

Porque el viento recorre, hace muchos siglos, de uno á otro polo y del Oriente al Occidente, la tierra en que moramos, y ha visto nacer, y progresar, y desarrollarse y perecer las grandes civilizaciones. En la amplia túnica del viento flotan aún los gritos de fiera herida de los «bárbaros del Norte», en cuyo cuerpo, cubierto de vellos dorados, las armas del ciudadano romano abrían una puerta á la sangre, plebeya y roja; ha escuchado en las calcinadas soledades del Asia los cantos llenos de melancólica ternura de los cautivos de Babilonia; se ha internado en los sombríos templos de Serapis, y ha visto sonreír á los sacerdotes silenciosamente, bajo la aguda mirada de sus ojos negros......

***

En la noche callada, florecida de luna, en cuya corola de alabastro traslúcido se embriagan de luz, como luciérnagas de oro, las estrellas; en el silencio, bajo la impasible mirada secular de los cielos, el viento desata sus traíllas, y husmea en los rincones obscuros. Sus lamentos crispan los miembros sacudidos por el pavor; fingen la queja endemoniada de un espíritu que vaga, «sin hogar en el cielo, ni en la tierra», y recoge piadosamente todos los rumores que la noche engendra, para elaborar con ellos palabras de un idioma profético y desconocido.

En la soledad blanquísima de la noche ártica, el viento recorre la glacial estepa, hasta sorprender el secreto eterno de la nieve. Los audaces que penetran á la vedada región, cuando el viento les hace, en la noche prolongada, sus confidencias, sienten cómo el vértigo golpea acompasadamente sus sienes; la muerte, la misericordiosa, cristaliza, á las veces, los ensueños que el viento ha iniciado en la imaginación del hombre. Cuando baja á las latitudes donde el sol mira bondadosamente los árboles doblados bajo el peso de la fruta suculenta y sacarina; cuando por la calcinada manigua pasa silbando su estribillo monótono, los enfermos, los ancianos, los débiles, los niños, presienten la trascendencia de sus caricias. A sus oídos narra la misteriosa leyenda que constituye el secreto de las nieves, recogido en las regiones donde el oso blanco se agazapa, como un milagroso copo de nieve viva, y los tristes, los ancianos, los débiles, los enfermos, se duermen apaciblemente, arrullados por la canción, que se va debilitando lentamente en la lejanía luminosa, donde la muerte, la misericordiosa, finge vagos mirajes estelares.

***

El Otoño es la estación predilecta del viento; mientras llega el frío, con sus mil saetas microscópicas, llena la aljaba de cristalinas flechas, á monologar su embrollada parlería, envuelto en la niebla deformante; mientras el Invierno despoja pacientemente los árboles y sacude el plumón inmaculado de todos los ángeles sobre la tierra aterida, el viento tiene absoluto dominio sobre nuestro planeta. El viento prepara el camino que ha de recorrer con pasos silenciosos el frío, y deposita poco á poco el polvo bajo el cual han de dormir, en la estación vecina, todos los predilectos de la nieve, todos aquellos en cuyas venas la sangre se cuaja lentamente, y que sienten en sus miembros ateridos la mordedura de la enfermedad, precursora de la muerte. Los niños, los ancianos, los débiles, los tristes, reciben la visita del tiempo como la del Precursor anhelado, tras del cual ha de aparecer, toda ternuras eternas y toda temblorosas caricias, Nuestra Señora del Olvido Eterno....

***

Comienzan ya á prepararse las fiestas decembrinas con las cuales habrá de celebrarse la toma de posesión del señor Presidente. Poco á poco estas fiestas, modestas hace veinte años, han venido tomando incremento y auge, hasta ser las predilectas, las esperadas, cada cuatrienio. Porque es tanto y tan grande el cariñoso respeto que el solo nombre del actual Presidente inspira, que cualquier esfuerzo encaminado á honrar el nombre glorioso del caudillo, tiene de antemano asegurado el éxito.

Desde el industrial modesto, que ha visto crecer su fortuna y ha presenciado la educación de sus pequeños al abrigo maternal de la paz, hasta el prócer que nunca soñó, en sus mocedades revolucionarias, llegar á los destinos supremos que sólo el progreso del país hace viables, todos, los humildes al lado de los altivos, los que se interesan por la cosa pública y los que solamente atienden á su prosperidad personal, todos sienten el impulso inevitable de admiración y respeto que se traduce en sus labios por una alabanza al Grande Hombre de México.

Las generaciones jóvenes son generalmente altivas, hasta el orgullo hiperestesiado y loco; revolucionarias, más por inercia que por perversidad, más por ignorancia que por instinto; son las generaciones que desbaratan la obra lentamente asegurada por los viejos, y sin embargo, entre nosotros el elemento joven, lo mismo que el elemento anciano, el estudiante que gritaba mueras á todo gobierno hace veinte años y el veterano que presenció y como una vaga pesadilla lo recuerda—el tiempo ya para siempre ido, todos se unen en un grupo compacto para rendir homenaje al hombre que supo hacer una nación con los disímbolos elementos disgregados que le entregaran sus predecesores; que supo hacer un crédito, sacándolo de la bancarrota, y que ha sabido hacer ciudadanos donde solamente enemigos cordiales se entremataban.

Es por eso que las fiestas decembrinas son significativas, más que cualesquiera otras, por su sinceridad, por su cordialidad, por su universalidad que en vano buscaríamos en otros festejos ó en países distintos del nuestro.

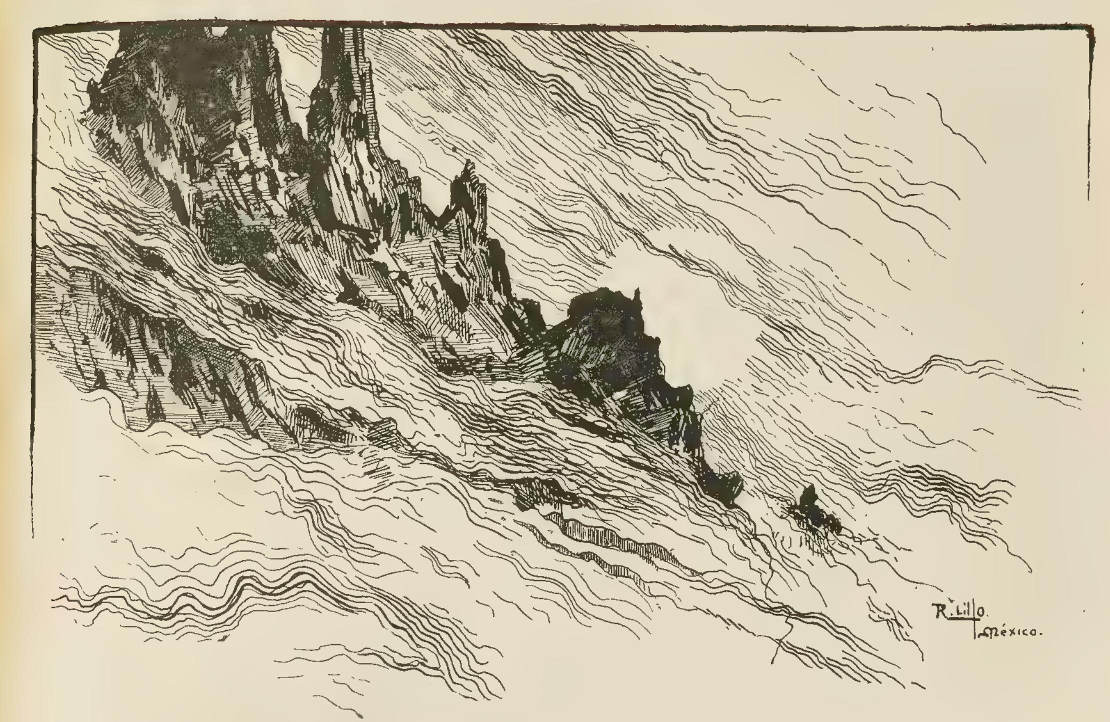
***

Por desgracia, Novelli, el actor maravilloso que ha levantado un trono en el tablado, para lucir la majestad de su talento, no podrá estar entre nosotros sino el año que viene. Circunstancias aflictivas—la gravísima enfermedad de su esposa, la genial Olga Gianini—le impedirán cumplir el compromiso contraído previamente. Es de sentirse; pero si se logra que le veamos, la plena satisfacción que nos cause será suficiente para resarcirnos plenamente de tan larga espera.

La compañía de ópera de Arbeu ha logrado salvar la temporada, por el único medio posible: el estudio tenaz de algunas obras, que formarán un repertorio, ya que el que traían era tan escaso.

Hemos tenido una «Manón» que ha gustado mucho y que en gran parte ha tenido éxito debido á la intervención inteligente de la Berlendi, consumada actriz cuya garganta es un maravilloso órgano. Se nos ofrece, en un abono próximo, la obra «La Cabrera», que tiene ya conquistado un lugar predilecto en la crítica europea y que aún no conocemos. Ojalá pueda la empresa cumplir tan grata esperanza de los dilettanti. Hay que esperarlo, «para mayor gloria del arte».

ANTENOR LESCANO.



OTRAS VIDAS

LA ULTIMA GUERRA

I

TRES habían sido las grandes revoluciones de que se tenía noticia: la que pudiéramos llamar Revolución Cristiana, que en modo tal modificó la sociedad y la vida en todo el haz de la tierra; la Revolución Francesa, que, eminentemente justiciera, vino, á cercén de guillotina, á igualar derechos y cabezas, y la Revolución Socialista, la más reciente de todas, aunque remontaba al año dos mil treinta de la era cristiana. Inútil sería insistir sobre el horror y la universalidad de esta última revolución, que conmovió la tierra hasta en sus cimientos y que de una manera tan radical reformó ideas, condiciones, costumbres, partiendo en dos el tiempo, de suerte que en adelante ya no pudo decirse sino: Antes de la Revolución Social; después de la Revolución Social. Sólo haremos notar que hasta la propia fisonomía de la especie, merced á esta gran conmoción, se modificó en cierto modo. Cuéntase, en efecto, que antes de la revolución había, sobre todo en los últimos años que la precedieron, ciertos signos muy visibles que distinguían físicamente á las clases llamadas entonces privilegiadas, de los proletarios, á saber: las manos de los individuos de las primeras, sobre todo de las mujeres, tenían dedos afilados, largos, de una delicadeza superior al pétalo de un jazmín, en tanto que las manos de los proletarios, fuera de su notable aspereza y del espesor exagerado de sus dedos, solían tener seis de éstos en la diestra, encontrándose el sexto (un poco rudimentario á decir verdad y más bien formado por una callosidad semiarticulada) entre el pulgar y el índice, generalmente. Otras muchas marcas delataban, á lo que se cuenta, la diferencia de las clases y mucho temeríamos fatigar la paciencia del lector, enumerándolas. Sólo diremos que los gremios de conductores de vehículos y locomóviles de cualquier género, tales como aeronaves, aerociclos, automóviles, expresos magnéticos, directísimos transetéreolunares, etc., cuya característica en el trabajo era la perpetua inmovilidad de piernas, habían llegado á la atrofia absoluta de éstas, al grado de que, terminadas sus tareas, se dirigían á sus domicilios en pequeños carros eléctricos, especiales, usando de ellos para cualquier translación personal. La Revolución Social había empero cambiado de tal suerte la condición humana, que todas estas características fueron desapareciendo en el transcurso de los siglos, y en el año tres mil quinientos dos de la Nueva Era (ó sea cinco mil quinientos treinta y dos de la era cristiana), no quedaba ni un vestigio de tal desigualdad dolorosa entre los miembros de la humanidad.

La Revolución Social se maduró, no hay niño de escuela que no lo sepa, con la anticipación de muchos siglos. En realidad la Revolución Francesa la preparó; fué el segundo eslabón de la cadena de progresos y de libertades, que empezó con la Revolución Cristiana; pero hasta el siglo diez y nueve de la vieja era, empezó á definirse el movimiento unánime de los hombres hacia la igualdad. El año de la era cristiana mil novecientos cincuenta, murió el último rey, un rey del extremo oriente, visto como una positiva curiosidad por los hombres de aquel tiempo. Europa, que según la predicción de un gran capitán (á decir verdad, considerado hoy por muchos historiadores como un personaje mítico), en los comienzos del siglo veinte (post J. C.) «tendría que ser republicana ó cosaca», se convirtió, en efecto, en el año de mil novecientos catorce, en los «Estados Unidos de Europa», Federación creada á imagen y semejanza de los Estados Unidos de América (cuyo recuerdo en los anales de la humanidad ha sido tan brillante y que en aquel entonces ejercían en los destinos del viejo continente una influencia omnímoda).

II

Pero no divaguemos: ya hemos usado más de tres cilindros de fonotelerradiógrafo en pensar estas reminiscencias (1), y no llegamos aún al punto capital de nuestra narración.

Como decíamos al principio, tres habían sido las grandes revoluciones de que se tenía noticia; pero la humanidad, acostumbrada á una paz y á una estabilidad inconmovibles, así en el terreno científico, merced á lo definitivo de los principios conquistados, como en el terreno social, gracias á la maravillosa sabiduría de las leyes y á la alta moralidad de las costumbres, había perdido hasta la noción de lo que era vigilancia y cautela, y á pesar de su aprendizaje de sangre, tan largo, no sospechaba los terribles acontecimientos que estaban á punto de producirse.

La ignorancia del inmenso complot que se fraguaba en todas partes, se explica, por lo demás, perfectamente, por varias razones: en primer lugar, el lenguaje hablado por los animales, lenguaje primitivo, pero ya expresivo y bello, era conocido de muy pocos hombres, y esto se comprende: los seres vivientes estaban divididos entonces en dos únicas porciones: los hombres, la clase superior, la «élite», como si dijéramos, del planeta, iguales todos en derechos y casi, casi en intelectualidad, y los animales, humanidad inferior que iba progresando muy lentamente á través de los milenarios, pero que se encontraba en aquel entonces, por lo que ve á los mamíferos, sobre todo, en ciertas condiciones de perfectibilidad relativa muy apreciables. Ahora bien, la «élite», el hombre, hubiera juzgado indecoroso para su dignidad aprender cualquiera de los dialectos animales, llamados «inferiores».

En segundo lugar, la separación entre ambas porciones de la humanidad, era completa; pues aun cuando cada familia de hombres alojaba en su habitación propia á dos ó tres animales que ejecutaban todos los servicios, hasta los más pesados, como los de la cocina (preparación de pastillas ó inyecciones de jugos), el aseo de la casa, el cultivo de la tierra, etc., no era común tratar con ellos, sino para darles órdenes en el idioma patricio, ó sea el del hombre, que todos ellos aprendían.

En tercer lugar, la dulzura del yugo á que se les tenía sujetos, la holgura relativa de sus recreos, les daba tiempo de conspirar tranquilamente, sobre todo en sus centros de reunión, los días de descanso, centros á los que era raro que concurriese hombre alguno.

III

¿Cuales fueron las causas determinantes de esta cuarta revolución, la última (así lo espero) de las que han ensangrentado el planeta? En tesis general, las mismas que ocasionaron la Revolución Francesa, las mismas que ocasionaron la Revolución Social, las mismas que han ocasionado, puede decirse, todas las revoluciones: viejas hambres, viejos odios hereditarios, la tendencia á la igualdad de prerrogativas y de derechos, y la aspiración á lo mejor, latente en el alma de todos los seres....

Los animales no podían quejarse por cierto: el hombre era para ellos paternal, muy más paternal de lo que lo fueron para el proletario los grandes señores después de la Revolución Francesa. Obligábalos á desempeñar tareas relativamente rudas, es cierto; porque él, por la excelencia de su naturaleza, se dedicaba de preferencia á la contemplación; mas un intercambio noble y aun magnánimo, recompensaba estos trabajos con relativas comodidades y placeres. Empero, por una parte el odio atávico de que hablamos, acumulado en tantos siglos de malos tratamientos, y por otra el anhelo, quizá justo ya, de reposo y de mando, determinaban aquella pugna que iba á hacer época en los anales del mundo.

Para que los que oyen esta historia puedan darse una cuenta más exacta y más pintoresca, si vale la palabra, de los hechos que precedieron á la revolución, á la rebelión debiéramos decir, de los animales contra el hombre, vamos á hacerlos asistir á una de tantas asambleas secretas que se convocaban para definir el programa de la tremenda pugna, asamblea efectuada en México, uno de los grandes focos directores y que cumpliendo la profecía de un viejo sabio del siglo diez y nueve, llamado Eliseo Reclus, se había convertido, por su posición geográfica en la medianía de América y entre los dos grandes océanos, en el centro del mundo.

(1) Las vibraciones del cerebro al pensar, se comunicaban directamente á un registrador especial que á su vez las transmitía á su destino. Hoy se ha reformado por completo este aparato.

Había en la falda del Ajusco, á donde llegaban los últimos barrios de la ciudad, un gimnasio para mamíferos, en el que estos se reunían los días de fiesta, y casi pegado al gimnasio un gran salón de conciertos, muy frecuentado por los mismos. En este salón, de condiciones acústicas perfectas y de amplitud considerable, se efectuó el domingo 3 de agosto de cinco mil quinientos treinta y dos, la asamblea en cuestión.

Presidía Equs Robertis, un caballo muy hermoso por cierto, y el primer orador designado era un propagandista célebre en aquel entonces, Can Canis, perro de una inteligencia notable, aunque muy exaltado. Debo advertir que en todas partes del mundo repercutiría, como si dijéramos, el discurso en cuestión, merced á transmisores especiales que registraban toda vibración y la transmitían sólo á aquellos que tenían los receptores correspondientes, utilizando ciertas corrientes magnéticas; aparatos éstos ya hoy en desuso, por poco prácticos.

Cuando Can Canis se puso en pie para dirigir la palabra al auditorio, oyéronse por todas partes rumores de aprobación.

IV

«Mis queridos hermanos, empezó Can Canis: «La hora de nuestra definitiva liberación está próxima. A un signo nuestro, centenares de millares de hermanos se levantarán como una sola masa y caerán sobre los hombres, sobre los tiranos, con la rapidez de una centella. El hombre desaparecerá del haz del planeta y hasta su huella desaparecerá con él. Entonces seremos nosotros dueños de la tierra, volveremos á serlo; mejor dicho, pues que primero que nadie lo fuimos, en el albor de los milenarios, antes de que el antropoide apareciese en las florestas vírgenes y de que su aullido de terror repercutiese en las cavernas ancestrales. ¡Ah! todos llevamos en los glóbulos de nuestra sangre el recuerdo orgánico, si la frase se me permite, de aquellos tiempos benditos en que fuimos los reyes del mundo. Entonces, el sol, enmarañado aún de llamas á la simple vista, enorme y tórrido, calentaba la tierra con amor, en toda su superficie, y de los bosques, de los mares, de los barrancos, de los collados, se exhalaba un vaho espeso y tibio que convidaba á la pereza y á la beatitud. El Mar divino fraguaba y desbarataba aún sus archipiélagos inconsistentes, tejidos de algas y de madréporas; la cordillera lejana humeaba por las mil bocas de sus volcanes y en las noches una zona ardiente, de un rojo vivo, le prestaba una gloria extraña y temerosa. La Luna, todavía joven y lozana, estremecida por el continuo bombardeo de sus cráteres, aparecía enorme y roja en el espacio y á su luz misteriosa surgía formidable de su caverna el león saepelius, el auroch erguía su bosque de cuernos graciosos entre las breñas, y el mamut contemplaba el perfil de las montañas, que le fingían el dorso de un compañero gigantesco. Los saurios volantes de las primeras épocas, los iguanodontes de breves cabezas y cuerpos colosales, los megateriums torpes y lentos, no sentían turbado su reposo más que por el rumor sonoro del mar genésico que fraguaba en sus entrañas el porvenir del mundo....

«¡Cuán felices fueron nuestros padres en el indo caliente y piadoso de la tierra de entonces, envuelta en la suave cabellera de esmeralda de sus vegetaciones inmensas, como una virgen que sale del baño!.... ¡Cuán felices!.... A sus rugidos, á sus gritos inarticulados respondían sólo los ecos de las montañas.... Pero un día vieron aparecer con curiosidad, entre las mil variedades de cuadrumanos que poblaban los bosques y los llenaban con sus chillidos desapacibles, una especie de monos rubios que más frecuentemente que los otros se enderezaban y mantenían en posición vertical, cuyo vello era menos áspero, cuyas mandíbulas eran menos toscas, cuyos movimientos eran más suaves, más cadenciosos, más ondulantes y en cuyos ojos grandes y rizados ardía una chispa extraña y misteriosa que nuestros padres no habían visto en otros ojos en la tierra. Aquellos monos eran débiles y miserables.... ¡Cuán fácil hubiera sido para nuestros abuelos gigantescos exterminarlos para siempre!.... y de hecho, ¡cuántas veces, cuando la horda dormía en medio de la noche, protegida por el claror parpadeante de sus hogueras, una manada de mamuts, espantada por algún cataclismo, rompía la débil valla de lumbre y pasaba de largo triturando huesos y aplastando vidas; ó bien una turba de felinos que acechaba la extinción de las hogueras, una vez que su fuego custodio desaparecía, entraban al campamento y se ofrecían un festín de suculencia memorable.... A pesar de tales catástrofes, aquellos cuadrumanos, aquellas bestezuelas frágiles de ojos misteriosos, que sabían encender el fuego, se multiplicaban, y un día, día nefasto para nosotros, á un macho de la horda se le ocurrió, para defenderse, echar mano de una rama de árbol, como hacían los gorilas, y aguzarla con una piedra, como los gorilas nunca soñaron hacerlo. Desde aquel día nuestro destino quedó fijado en la existencia: el hombre había inventado la máquina, y aquella estaca puntiaguda fué su cetro, el cetro de rey que le daba la naturaleza....

«¿A qué recordar nuestros largos milenarios de esclavitud, de dolor y de muerte?....el hombre, no contento con condenarnos á las más rudas faenas, recompensadas con malos tratamientos, hacía de muchos de nosotros su manjar habitual, nos condenaba á la vivisección y á martirios análogos, y las hecatombes seguían á las hecatombes sin una protesta, sin un movimiento de piedad....La naturaleza, empero, nos reservaba para más altos destinos que el de ser comidos á perpetuidad por nuestros tiranos. El progreso, que es la condición de todo lo que alienta, no nos exceptuaba de su ley, y á través de los siglos algo divino que había en nuestros espíritus rudimentarios, un germen luminoso de intelectualidad, de humanidad futura, que á veces llameaba dulcemente en los ojos de mi abuelo el perro, á quien un sabio llamaba en el siglo dieciocho (post J. C.) «un candidato á la humanidad», del caballo, del elefante ó del mono, se iba desarrollando en los senos más íntimos de nuestro ser, hasta que, pasados siglos y siglos, floreció en indecibles manifestaciones de vida cerebral....El idioma surgió tímido, imperfecto, de nuestros labios; el pensamiento se abrió como una celeste flor en nuestras cabezas, y un día pudo decirse que ya no había brutos sobre la tierra; por segunda vez en el curso de los tiempos, Dios pronunció un «fíat», et homo factus fait».

«No vió el hombre con buenos ojos este paulatino surgimiento de humanidad; mas hubo de aceptar los hechos consumados, y no pudiendo extinguirla, optó por utilizarla....Nuestra esclavitud continuó, pues, y ha continuado bajo otra forma: ya no se nos come, se nos trata con aparente dulzura y consideración, se nos abriga, se nos aloja, se nos llama á participar, en una palabra, de todas las ventajas de la vida social; pero el hombre continúa siendo nuestro tutor, nos mide escrupulosamente nuestros derechos....y deja para nosotros la parte más ruda y penosa de todas las labores de la vida. No somos libres, no somos amos, y queremos ser amos y libres.. Por eso nos reunimos aquí hace mucho tiempo, por eso pensamos y maquinamos hace muchos siglos nuestra emancipación, y por eso muy pronto la última revolución del planeta, el grito de rebelión de los animales contra el hombre, estallará, llenando de pavor el universo y definiendo la igualdad de todos los mamíferos que pueblan la tierra»....

Así habló Can Canis y éste fué, según todas las probabilidades, el último discurso pronunciado antes de la espantosa conflagración que relatamos.

V

El mundo, he dicho, había olvidado ya su historia de dolor y de muerte; sus armamentos se orinecían en los museos, se encontraba en la época luminosa de la serenidad y de la paz; pero aquella guerra que duró diez años como el sitio de Troya, aquella guerra que no había tenido ni semejante ni paralelo por lo espantosa, aquella guerra en la que se emplearon máquinas terribles, comparadas con las cuales los proyectiles eléctricos, las granadas henchidas de gases, los espantosos efectos del rádium utilizado de mil maneras para dar muerte, las corrientes formidables de aire, los proyectiles inyectores de micróbios, los choques telepáticos....todos los factores de combate de que la humanidad se servía en los antiguos tiempos, eran risibles juegos de niños; aquella guerra, decimos, constituyó un inopinado, nuevo, inenarrable aprendizaje de sangre......

Los hombres, á pesar de su astucia, fueron sorprendidos en todos los ámbitos del planeta, y el movimiento de los agresores tuvo un carácter tan unánime, tan certero, tan hábil, tan formidable, que no hubo en ningún espíritu siquiera la posibilidad de prevenirlo......

Los animales manejaban las máquinas de todos géneros que proveían á las necesidades de los elegidos; la química era para ellos eminentemente familiar, pues que á diario utilizaban sus secretos; ellos poseían además y vigilaban todos los almacenes de provisiones, ellos dirigían y utilizaban todos los vehículos....Imagínese, por lo tanto, lo que debió ser aquella pugna, que se libró en la tierra, en el mar y en el aire....La humanidad estuvo á punto de perecer por completo; su fin absoluto llegó á creerse seguro (quién sabe si lo será aún).... y á la hora en que yo, uno de los pocos hombres que quedan en el mundo, pienso ante el fonoteleradiógrafo estas líneas que no sé si concluiré, estas líneas incoherentes que quizá mañana constituirán un utilísimo pedazo de historia......para los humanizados del porvenir, apenas si quedamos sobre el haz del planeta unos cuantos centenares de hombres, ignorantes de nuestro destino, desposeídos ya de todo lo que fué nuestro prestigio, nuestra fuerza y nuestra gloria, incapaces por nuestro escaso número y á pesar del incalculable poder de nuestro espíritu, de reconquistar el cetro perdido, y llenos del secreto instinto que no hace más que aumentar la conducta cautelosa y enigmática de nuestros vencedores, de que estamos llamados á morir todos, hasta el último, de un modo misterioso, pues que ellas temen que un arbitrio propio de nuestros soberanos recursos espirituales nos lleve otra vez, á pesar de nuestro escaso número, al trono de donde hemos sido despeñados...... Estaba escrito así....Los autóctonos de Europa desaparecieron ante el vigor latino; des-

apareció el vigor latino ante el vigor sajón, que se enseñoreó del mundo....y el vigor sajón desapareció ante la invasión eslava; ésta, ante la invasión amarilla, que á su vez fué arrollada por la invasión negra, y así de raza en raza, de hegemonía en hegemonía, de preeminencia en preeminencia, de dominación en dominación, el hombre llegó perfecto y augusto á los límites de la historia....Su misión era desaparecer, puesto que ya no era susceptible, por lo absoluto de su perfección, de perfeccionarse más....¿Quién podía substituirlo en el imperio del mundo? ¿Qué raza nueva y vigorosa podía reemplazarle en él?....Los primeros animales humanizados....á los cuales tocaba su turno en el escenario de los tiempos....Vengan, pues, en hora buena; á nosotros, llegados á la divina serenidad de los espíritus completos y perfectos, no nos queda más que morir dulcemente. Humanos son ellos y piadosos serán para matarnos. Después, á su vez, perfeccionados y serenos, morirán para dejar su puesto á nuevas razas que hoy fermentan en el seno obscuro aún de la animalidad inferior, en el misterio de un génesis activo é impenetrable......Todo ello hasta que la vieja llama del sol se extinga dulcemente, hasta que su enorme globo, ya obscuro, girando al rededor de una estrella de la Constelación de Hércules, sea fecundado por vez primera en el espacio y de su seno inmenso surjan nuevas humanidades......para que todo recomience!

Amado Nervo

EN LA COSECHA

Al pie de los ya rojos cafetales
Dispérsase una turba de morenas,
Festivas como el ritmo de sus venas,
Ruidosas como un bando de turpiales.

Y en tanto el Sol las ve como en cristales
De las aguas de un mar de ondas serenas,
Alígeras moverse cual sirenas
Que bullen entre grutas de corales.

Cada arbusto, rasgada la bermeja
Exuberante ramazón, se queja
En los suspiros del follaje enhiesto;

Y en un temblor de carne dolorosa
Vierte un chorro de sangre luminosa
Que salta y corre empurpurando el cesto.

LUIS CHURION.

EXPOSICIÓN DE SAN LUIS MISSOURI.—INTERIOR DEL EDIFICIO DEL CANADÁ

TIPOS Y COSTUMBRES NACIONALES.—LA SIEGA.

Damas
Distinguidas
Srta BALVANERA ALMADA (ALAMOS, Sonora)
Srta Concepcion Bojorquez (ALAMOS, Son.)
Srta Concepcion Almada (ALAMOS)
Srta ANTONIA OTERO (ALAMOS)
Srta DOLORES OTERO (ALAMOS.)
Srta CARMEN SALIDO (ALAMOS)
Fot. AVILES

LA MUERTE DE JUAN BORGIA

I

Roma venal, la impúdica bacante
del oro, del placer y las espadas,
en cena bulliciosa y deslumbrante,
rompe en cantos de amor y carcajadas.

Todo lleno de rosas y frescura,
un jardín, escenario es de la orgía,
donde estalla triunfante la locura
abrazando á la erótica poesía.

En las miradas báquicos destellos
y mieles en los labios decidores,
á Juan y á César Borgia, hermanos bellos,
allí el deleite cúbrelos de flores.

Brilla cerca de Juan—doncel riente
que viste seda, púrpura y brocado—
César, el gran traidor resplandeciente
como un puñal de perlas recamado.

Con estrépito y pompa soberana
celebran, delirantes de alegría,
César su legación napolitana;
Juan su rico ducado de Gandía.

Es César Borgia rutilante nido
en que acecha voraz cuervo insaciable;
jubón de seda y oro entretejido,
que encubre á una coraza impenetrable....

Serenos y argentados son sus ojos
como las estivales noches puras,
y elocuentes sus finos labios rojos
de los besos de amantes hermosuras.

Su seductor olímpico semblante
disfraza, con sonrisas luminosas,
un corazón más duro que el diamante,
donde rugen tragedias espantosas.

Tranquila surca el festival espacio
su pupila, que hermosa resplandece;
en su pecho, un magnífico topacio
como el ojo de un tigre fosforece.

Aureas blondas y encajes carmesíes
su atlética figura enseñorean,
y luce gran cadena de rubíes
que cual gatas de sangre centellean.

¡César Borgia satánico! alma fría
más que el granizo y, como el bronce, fuerte;
antro por donde pasa la sombría
ronda de los espectros de la muerte,

discurre en su interior: «Si no alentara
mi hermano, vallador de mi carrera,
al favor de la omnímoda tiara,
¡sobre imperios flotara mi bandera!....»

De flautas y violines amplio coro
estremece, en la cena, los sentidos . . . .
Bébese allí el Falerno en copas de oro,
donde se ven combates esculpidos....

NUESTO PAÍS.—PLAZA DE ARMAS DE HERMOSILLO.
(Del álbum-directorio del Estado de Sonora, que se publicará próximamente).

Cien antorchas prodigan sus fulgores,
cual rubias cabelleras desatadas,
y rectos cristalinos surtidores
relumbran, en la noche, como espadas.

....

II

Roma duerme. Siniestro y quejumbroso
reloj en vieja torre da la una.

Se arrastra brillador y misterioso
el Tíber, al reflejo de la luna.

Hábil jinete, de antifaz cubierto,
en un caballo de pujante brío,
lleva sobre el arzón á un hombre muerto,
que hunde en las aguas del famoso río.

El cadáver, ceñido de esplendente
traje de seda, púrpura y brocado,
most aba audaz y tétrica la frente
y un cuerpo juvenil apuñalado.

Aureas blondas y encajes carmesíes
al jinete fatal enseñorean,
quien luce gran cadena de rubíes
que, cual gotas de sangre, centellean.

Vibra, á lo lejos, dulce serenata...
La luna, en su radioso poderío,
semeja un puente de bruñida plata
sobre las ondas pérfidas del río.

MANUEL REINA.

NUESTRO PAÍS.—UNA HUERTA EN HERMOSILLO: «APORTANDO» NARANJA.

LA EXPOSICION DE GANADERIA

BRILLANTE EXITO

Para hoy en la mañana está anunciada la solemne distribución de premios á los vencedores en la Exposición de Ganadería, abierta en Coyoacán por la Sociedad Anónima de Concursos y patrocinada por la Secretaría de Fomento.

El éxito alcanzado por la referida sociedad, ha sido verdaderamente satisfactorio; pues pocas, muy pocas veces, se habrán visto reunidos en los establos de la Compañía, ejemplares tan hermosos y bien escogidos como los que en esta ocasión fueron presentados por nuestros principales ganaderos.

Entre los animales que formaron el contingente de ganado vacuno, son dignos de mencionarse por su corpulencia y hermosa lámina, el toro «Mosel», importado en el vientre de la vaca, y de cincuenta y seis meses de edad, que presentó el Sr. Juan Crespo, y obtuvo primer premio; el «León», toro suizo nacido en el país, de treinta y seis meses de edad y perteneciente á la Negociación Agrícola de Xico, premiado también; la «Americana», vaca holandesa cruzada, de los Sres. Saldaña y Monterrubio; «La Maravilla», vaca suiza pura, de nueve años, que obtuvo el Premio de Honor, y el «Duque», toro suizo nacido en el país, que presentó la referida Negociación de Xico, y, que obtuvo Gran Premio.

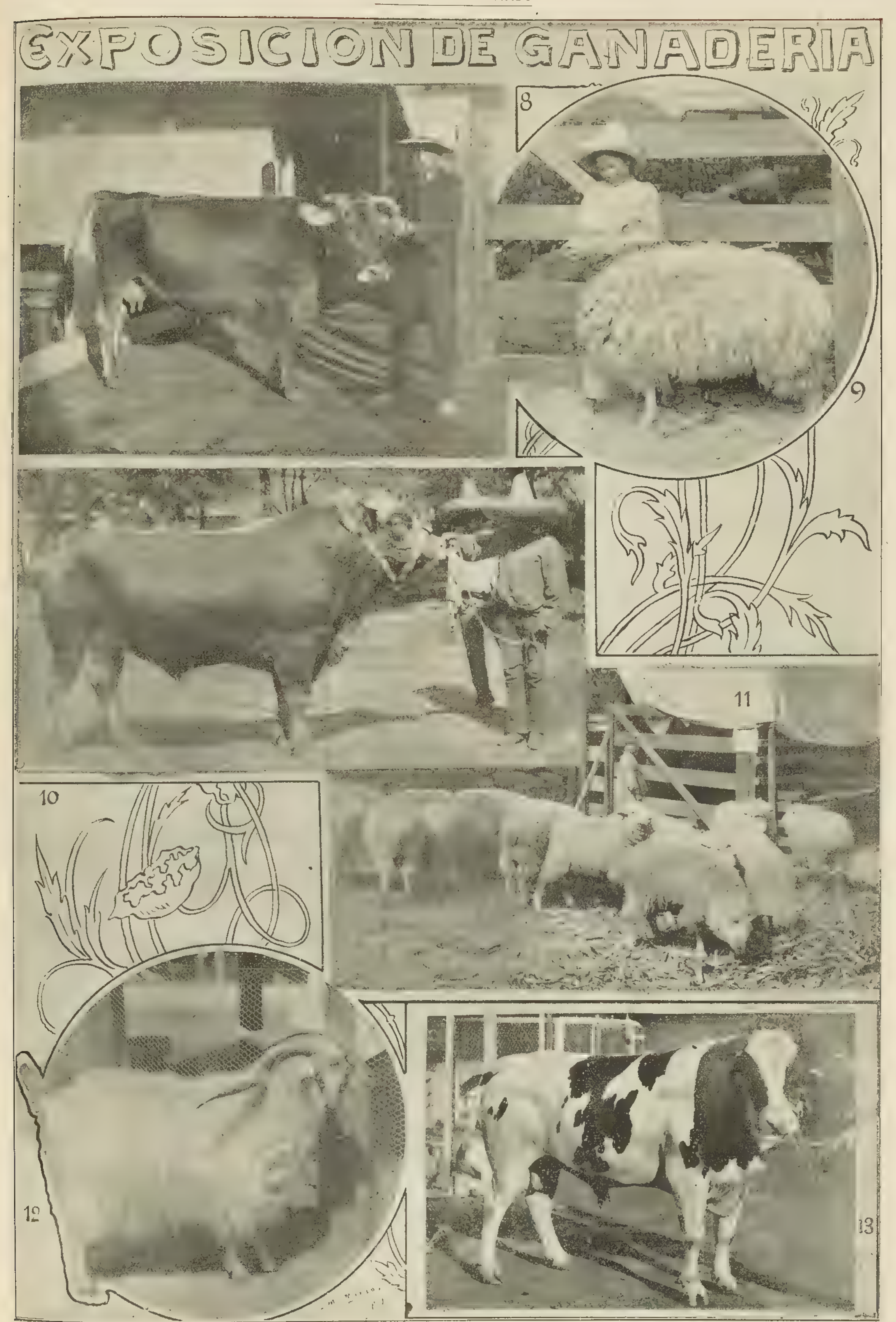
Además de los ejemplares mencionados, llamaron también la atención del público, por sus excelentes condiciones, las becerras suizas presentadas por el Sr. Crespo, y el toro «Júpiter», holandés cruzado, de los Sres. Saldaña y Monterrubio.

Juntamente con las fotografías de los toros, vacas y becerros mencionados, reproducimos las de un gato, unos conejos y un chivo de Angora, enviados al Certamen por la señorita Inés Mexía; las de unos borregos de raza Cotswold, presentados por el Sr. H. M. Mundy, y la de el «Extremeño», caballo andaluz de raza pura, propiedad de la Negociación Agrícola de Xico.

El jurado calificador adjudicó distintas recompensas á los propietarios de los ejemplares referidos, así como á los demás expositores que contribuyeron al mayor lucimiento del certamen.

El señor Presidente de la República visitó el día 3 el edificio de la Exposición, mostrándose muy complacido de los brillantes resultados que han obtenido los ganaderos, y de los esfuerzos que la sociedad organizadora desplegó para hacer que el certamen de este año superara en importancia á todos los de los años anteriores.

1. Toro "Mosel" (primer premio).—2. Gato de Angora.—Toro "El León" (primer premio).—4. Conejos de Angora. 5. Becerras suizas.—6. Vaca "La Americana."
7. Caballo "El Extremeño.



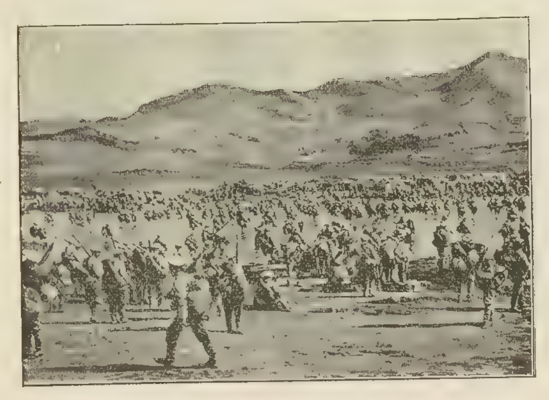
8. Vaca "La Maravilla" (primer premio). 9. Borrego de raza Cotswold. 10. Toro "El Duque" (gran premio).—11. Borregos Cotswold.—12. Chivo de Angora.—13. Toro "El Júpiter."

POLÍTICA GENERAL

Las elecciones en Estados Unidos.—El triunfo de Theodore Roosevelt. Voto de confianza del pueblo americano.—La marcha futura de la administración. Obscuridades de la diplomacia.—Lord Lansdowne y las declaraciones del Primer Ministro del Gabinete inglés. El incidente del Mar del Norte.—¿Habrá intervención en el conflicto rusojaponés? —La suerte de Puerto Arturo.—Los combatientes frente á frente.

A PESAR de las grandes esperanzas que parecían abrigar los demócratas americanos por los resultados finales de la campaña electoral; á pesar de la actitud un tanto agresiva que asumieron los «leaders» del partido, denunciando ante el pueblo quién sabe qué manejos ocultos entre los jefes del Comité Nacional Republicano y los representantes de las grandes corporaciones financieras é industriales, cargos que rechazó con vigoroza energía el Presidente en carta dirigida á Mr. Parker, candidato del partido democrático y mantenedor firme de la plataforma aprobada en la Convención de Chicago; después de una grande expectación, el Presidente Roosevelt ha sido reelecto por una abrumadora mayoría, que, según dicen los últimos informes, no tiene precedente en los fastos electorales de la gran República, pues la actitud del pueblo ha sido tan marcadamente favorable al candidato republicano, que no puede menos de considerarse el resultado de los pasados comicios como un gran voto de confianza en la administración que preside el célebre coronel de «Rough Riders» frente á Santiago de Cuba, el antiguo Gobernador del importantísimo Estado de Nueva York, el Subsecretario de Guerra que trabajó en los preparativos dispuestos por Mc Kinley para la «intervención neutral» en la lucha de Cuba por su independencia, intervención que ocasionó la guerra hispanoamericana y proporcionó á los Estados Unidos el dominio sobre Puerto-Rico, sus vastas posesiones de ultramar, y por la llamada «enmienda Platt», su influencia indiscutible sobre la Perla de las Antillas. Los trescientos cuarenta y tres votos á favor de Roosevelt, contra ciento treinta y tres obtenidos solamente por el Juez Parker, significan, á no dudar, como dice un periódico de Londres, la continuación de la misma política, la aprobación de los medios empleados y la confianza inmensa que deposita el pueblo americano en su distinguido mandatario.

LA GUERRA EN ORIENTE.—ARTILLEROS RUSOS CAMBIANDO LA POSICIÓN DE UN CAÑÓN DE CAMPAÑA.



LA GUERRA EN ORIENTE.—PASO DE UN VADO POR UNA DIVISIÓN RUSA.

¿Cuáles eran las diferencias fundamentales que separaban los principales artículos de las plataformas de Chicago y de St. Louis? ¿cuáles los matices de los dos partidos más importantes que por tanto tiempo se han sucedido en el poder? Sin duda los que proceden de los rasgos más salientes que han caracterizado la política seguida por la ilustre víctima de Czolgotz en el «Auditorium» de Buffalo, y continuada con firmeza por su digno sucesor en la Mansión del Ejecutivo. El resultado de los comicios del martes, es la aprobación más franca y cabal de esa política, la sanción más expresiva de la marcha dada á la nación por la robusta mano que empuja por entre las sirtes del progreso, la nave del Estado, impulsada por vientos de prosperidad y de adelanto.

¿Pero no hay ninguna sombra en ese cuadro halagador? ¿No existen los temores que han anunciado Cleveland, Parker y los otros corifeos del partido vencido en los colegios electorales el día 8? Quizá pueda haberlas; acaso sólo existen como crecion de las luchas de partido; pero de cualquier modo, el pueblo ha dado su voto inapelable, ha pronunciado su fallo decisivo, y la marcha del país será la misma que ha señalado el Presidente Roosevelt en su actual administración. Tengamos como el pueblo americano fe en la justificación de los hombres de Estado que lo gobiernan.

***

Aún no se extingue la profunda impresión que produjo en el mundo el discurso pronunciado en ocasión solemne por el Primer Ministro del Gobierno británico, en una reunión política celebrada á fines del pasado mes en Southampton, cuando otro discurso dicho en ocasión no menos solemne, en la tradicional fiesta del Lord Mayor de Londres, viene á dar nuevos rumbos á las dificultades que provocó entre Rusia y Gran Bretaña el desgraciado incidente del Mar del Norte, entre las barcas pescadoras inglesas que navegaban por aquellas aguas en su labor ordinaria, y los buques de la escuadra rusa que eran al mando del Almirante Rojestvensky. Balfour había hablado de «tragedia», según la versión de los pescadores ingleses, y de «novela», según el informe del Almirante ruso; había en cierto modo apoyado la excitación con resabios bélicos que sacudió al pueblo inglés á raíz del lamentable suceso; Lord Lansdowne habla ahora de que cada una de las altas partes contendientes sostiene de buena fe su puesto, y señala como único recurso referir el asunto á un tribunal imparcial é independiente, que dirima las dificultades, toda la vez que Rusia ha dado la satisfacción debida, ha prometido la indemnización que corresponda á las víctimas, y ofrecido bajo garantía que era de aceptarse, que serán castigados los que resulten culpables en el accidente ocurrido la memorable noche del 21 al 22 de octubre último. ¿Cómo se compadecen todas estas declaraciones con la «novela» forjada por Rojestvensky de que hablaba Balfour en su discurso de Southamp-

EL GENERAL GRIPENBERG, NOMBRADO SEGUNDO JEFE DE LAS FUERZAS RUSAS EN MANCHURIA.

LA GUERRA EN ORIENTE.—DESTACAMENTO EN RETIRADA Y CONVOY DE HERIDOS.

ton? ¿Cómo se compadecen todas esas promesas y garantías rusas con la distinción concedida al comandante de la Escuadra del Báltico, promovido por orden expresa del Czar al grado inmediato en la jerarquía naval, y con su nombramiento honorífico de ayudante de Su Majestad el Emperador de todas las Rusias?

Obscuridades de la diplomacia, se dirá: sí, obscuridades, pero que dejan perplejo al que pretenda seguirla por sus intrincados laberintos.

***

Pero en el mismo discurso del Ministro de Relaciones de la Gran Bretaña encuéntrase otro punto interesante, que marca por modo ostensible ciertas tendencias á reprobar los medios toscos y brutales de la guerra, empleados para dirimir las contiendas entre los pueblos, y el señalado favor que ahora manifiesta el Gabinete de St. James al arbitraje entre las naciones. Y no es esto sólo; á través de las declaraciones de Lord Lansdowne se perciben fácilmente ciertas inclinaciones no muy encubiertas á intervenir activamente en bien de la paz, y como que se hacen indicaciones de que ya es tiempo de que las potencias dejen su fría impasibilidad, ante el tremendo drama que se desarrolla con perfiles dantescos en las remotas regiones de Manchuria, ya es tiempo de que las naciones neutrales, amigas ó aliadas de los beligerantes, hagan pesar algo más que su influencia platónica, para que cesen las espantosas escenas de que ha sido teatro el Extremo Oriente, donde millares y millares de víctimas han caído en el campo de batalla, ó se han hundido en las sombras frente á Puerto Arturo, destrozadas por los perros, convertidos en bestias salvajes por el hambre feroz que á todos alcanza. Ojalá sean ciertas estas presunciones, pues no son suficientemente claros los conceptos de Lord Lansdowne para esperar una pronta acción que suspenda las hostilidades y sea el nuncio feliz del fin de la terrible lucha.

***

Tres semanas hace que los dos ejércitos contrarios, acampados á las orillas del río Shakhe, fortificando cada día más sus posiciones, esperan y esperan el ataque del contrario; y pasan los días, y allí están frente á frente, sin intentar ni Kuropatkine ni Oyama un movimiento que parezca siquiera indicar el principio del combate, que aguardan todos con ansia indecible.

Y entre tanto, el heroico Puerto Arturo, se sostiene á pesar de los continuos bombardeos, á pesar de las obras de avance emprendidas lenta pero seguramente por los sitiadores, á pesar de la escasez de víveres y de municiones que se ha de sentir de por fuerza en el interior de la fortaleza, después del prolongado sitio, á pesar de las enfermedades y de las balas enemigas, que han de haber mermado mucho la guarnición que se defiende allí con heroísmo desesperado; la fortaleza se sostiene, y los efectos de un largo y tremendo sitio se hacen sentir por todas partes en medio de los escombros humeantes de la ciudad....

Quizá habremos de saber de nuevos y tremendos combates, antes de que se dome la decisión de Rusia para proseguir la guerra hasta recobrar su prestigio cercenado en la campaña del año que está para terminar, entre las llamas del incendio en Puerto Arturo y los hielos que ya comienzan á cubrir con su blanco sudario los campos manchúes, donde dos poderosos ejércitos aguardan la señal de la última espantosa refriega de la presente campaña.

Z. Z. Z.

Noviembre 10 de 1904

LA GUERRA EN ORIENTE.—UN «ALTO».

EL MEJOR ARGUMENTO CONTRA LA GUERRA.—ASPECTO DE UNA POSICIÓN DESPUÉS DE LA BATALLA DE LIAOYANG.

Exposición de San Luis

En pleno apogeo se halla la Exposición de Sn. Louis Missouri, en estos momentos, y sus numerosísimas instalaciones son visitadas diariamente por millares de personas que las novedades que encierra el Certamen han traido de todas partes del mundo.

Para seguir dando idea de lo que es la «Gran Feria», reproducimos hoy cuatro interesantes fotografías, de las cuales la primera representa un poético rinconcito de los «Alpes Tiroleses», instalación que, por la fidelidad que se observa en sus detalles, ha sido una de las más elogiadas y admiradas de la Exposición. Otra de las fotografías nos representa la soberbia instalación agrícola de Kansas, donde admirablemente dispuestos se ven toda clase de fibras, cereales, etc., que por su excelente calidad y buen desarrollo, llaman la atención de los visitantes. Tanto las columnas de la portada que da acceso á dicha instalación, como el lote que se ve al centro, están formados y decorados con los ricos cereales que se producen en Kansas.

Las otras fotografías dan á conocer dos de las iglesias levantadas en el recinto del certamen: un templo judío de artística construcción, y una iglesia católica del Archipiélago filipino.

Próximamente publicaremos algunas vistas del Pabellón de México.

Hermosa entre las Hermosas

(Tradición Peruana.)

I

Gran persona es, en la historia de la conquista del Perú, Diego Maldonado. Compañero de D. Francisco Pizarro en la zinguizarra de Cajamarca, tocóle del rescate del Inca Atahualpa la puchuela de siete mil setecientas setenta onzas de oro, y trescientos setenta y dos marcos de plata; y fué tal su comezón de atesorar, y tan propicia fuéle la suerte, que, cuando se fundó Lima, era conocido con el apodo de *el Rico*.

A ser más justiciera la historia, debió cambiarle el mote y llamarle *el Afortunado*; que fortuna, y no poca, fué para él librar varias veces de morir á manos del verdugo, albur que merecido se tenía por sus desguisados y vilezas. No hubo pelotera civil en la que no batiese el cobre, principiando siempre por azuzador de la revuelta, para luego terminar sirviendo al rey. Dios lo tenga entre santos; pero mucho, mucho, mucho gallo fué su merced D. Diego Maldonado el Rico.

El aprieto mayúsculo en que se vió este conquistador fué cuando el famoso Francisco de Carbajal, que, entre chiste y chiste, ahorcaba gente que era un primor, quiso medirle con una cuerda la anchura del pescuezo. Carbajal, que ahorcó al padre Pantaleón, con el breviario al cuello, sólo porque en el bendito libro había escrito con lápiz estas palabras: "Gonzalo es tirano", tenía capricho en dar pasaporte para el mundo de donde no se vuelve, al revoltoso y acaudalado don Diego. Pero el poeta lo dijo:

Poderoso caballero
es don dinero,

y Maldonado compró sin regatear algunos años más de perrerías. Un día de éstos me echaré á averiguar cuál fué su fin; que tengo para mí debió ser desastroso y digno de la ruindad de su vida.

Cuando, afianzada ya la conquista, se vieron los camaradas del Marqués convertidos de aventureros en señores de horca, cuchillo, pendón y caldera, que no otra cosa fueron por más dibujos con que la historia se empeñe en dorarnos la píldora, hizo don Diego venir de España á un su sobrino, llamado D. Juan de Maldonado y Buendía, el cual, si bien heredó una parte de las cuantiosas riquezas del tío, no heredó su felonía; pues sirvió siempre con lealtad las banderas de Carlos V y Felipe II.

Precisamente cuando la rebeldía del entendido, popular y generoso don Francisco Hernández Girón, que en tan serio conflicto puso á la real Audiencia de Lima, era ya D. Juan de Maldonado y Buendía, Capitán de crédito en las tropas reales, y á él se debió en mucho el vencimiento de aquel tan valiente como infortunado caudillo.

Pacificado el país, retiróse don Juan á cuarteles de invierno. En el Cuzco estaba su casa solariega, y en el valle de Paucartambo poseía una valiosa hacienda.

II

Tras de las luchas de Marte vienen las de Venus. Esta es verdad rancia, y á nadie pasmará la novedad de la noticia.

El gallardo Capitán no podía dejar (¡otra verdad como el puño!) de rendir vasallaje á Cupido, y enamoróse hasta las uñas de una paucartambina.

Le alabo el gusto; porque la muchacha no era bocado para ningún sopatintas enclenque, sino para un mozo de mucho *ñeque* y muy echado para atrás como Buendía.

Imasumac, ó Hermosa entre las hermosas (que así traduce Calancha esta palabra indígena), era una preciosa joven por cuyas venas corría sangre de los Incas. Princesa, ó *ñusta*, nada menos.

Imagínate, lector, su belleza, y adórnala con

EXPOSICIÓN DE SAN LUIS MISSOURI.—UN EDIFICIO EN LOS ALPES TIROLESES.

EXPOSICIÓN DE SAN LUIS MISSOURI.—TEMPLO CATÓLICO FILIPINO.

los detalles que á tu fantasía cuadren, que yo, francamente, me declaro lego en esto de hacer retratos. Dala, si quieres, dientes de marfil, mejillas de grana, blancura marmórea, labios de rubí, ojos de azabache, zafiro ó esmeralda, cabellos de oro, y añade las demás piedras é ingredientes de estilo para hacer un retrato que hable por lo parecido lo mismo que un guardacantón.

Yo no me meto en esas honduras, y me conformo con decir que la chica era linda como un rayo de Luna, que no á humo de pajas había de llamarle el historiador *Hermosa entre las hermosas*, como quien dice el sulfato, la quinta esencia de todo lo remonono que Dios crió.

La joven princesa no fué indiferente al cariño del galán español; y todas las tardes, al ponerse el sol, iba á la campiña á esperar á su amante.

Maldonado echábase al hombro el mosquete ó arcabuz y, cazando palomas torcaces, de que hay abundancia en el valle, hacía diariamente la legua de camino que lo separaba de su hacienda al sitio de la hermosa entrevista.

Si quieren ustedes formarse cabal idea de los transportes de esos felices amantes, lean la primera égloga ó idilio pastoril que les caiga á mano. En seguida bébanse un vaso de agua para que no empalague el almíbar.

Aquellos amores eran un cielo sin nubes. Pero ¡cuán cierto es que del bien al mal no hay el canto de un real!

Una tarde acudía el Capitán, afanoso como siempre, á la deliciosa cita, cuando, al salir de un bosquecillo para entrar en el llano, oyó un grito que vino á repercutir en su corazón.

Aquel grito era lanzado por Imasumac.

Un tigre perseguía á la linda princesa, que corría desalada.

Maldonado estaba á doscientos pasos de distancia, y le era físicamente imposible llegar á tiempo para luchar brazo á brazo con la fiera.

Hizo fuego y la bala pasó sin tocar al tigre.

Cargó nuevamente el arma, y apuntó en el momento mismo en que el irritado animal hacía presa en la joven. No había salvación para la infeliz.

Entonces el español vaciló por un segundo y se sintió morir; pero, haciendo un esfuerzo supremo, descargó el arma.

EXPOSICIÓN DE SAN LUIS MISSOURI.—TEMPLO JUDÍO.

Era preciso hacer menos cruel y dolorosa la agonía de su amada.

Cuando Maldonado llegó al llano, el tigre se revolcaba moribundo, pero sin desprenderse de su presa.

La bala del Capitán había atravesado también el corazón de la princesa.

Y aquella alma de bronce que no se habría conmovido ante un cataclismo universal. aquel hombre curtido en los peligros, sintió desprenderse de sus ojos una lágrima, la primera que el dolor le había arrancado en su vida, y se alejó murmurando con la sublime resignación de los fatalistas:

—¡Estaba escrito!!! ¡Dios lo ha querido!!!

III

Una semana después tomaba el hábito de religioso agustino, en el convento del Cuzco, el capitán D. Juan de Maldonado y Buendía.

Catequizó muchos infieles merced á su profundo conocimiento de las lenguas quichua y aimará, alcanzó á desempeñar las primeras dignidades de su orden, y murió en olor de santidad por los años de 1583.

RICARDO PALMA.

Lima.

EXPOSICIÓN DE SAN LUIS MISSOURI.—EXHIBICIÓN AGRÍCOLA DE KANSAS.

EL INCENDIO

Cual un monstruo que vive en el vacío
y que rompe de pronto su cadena,
salta sobre la atmósfera serena,
implacable, colérico y bravío.

Asombra su creciente poderío,
y es bella y es terrífica la escena
en que agitando el aire su melena,
mira al cielo en señal de desafío.

Ora es una bacante desgreñada,
ora un guerrero intrépido que gira
sosteniendo en sus manos una espada;

ora iracundo y sin piedad nos mira,
hasta que en su postrera llamarada
lame la tierra y silencioso expira.

BONIFACIO BYRNE.

Octubre, 1904.

A CERVANTES

Horas de pesadumbre y de tristeza
paso en mi soledad; pero Cervantes
es buen amigo: endulza mis instantes
ásperos, y reposa mi cabeza.

El es la vida y la naturaleza.
Regala un yelmo de oro y de diamantes
á mis sueños errantes.
Es para mí; suspira, ríe y reza.

Cristiano, y amoroso y caballero,
parla como un arroyo cristalino;
así le admiro y quiero;

Viendo cómo el destino
hace que regocije al mundo entero
la tristeza inmortal del ser divino.

RUBÉN DARIO

París, 1904.

Páginas de la Moda

TODA mujer elegante desea distinguirse entre todas por su atavío: singularizarse es un secreto de la agudeza de ingenio, y la mujer que consigue variar su estilo de la corriente general, merece por cierto la nota de «inteligente y distinguida».

El presente período de la moda se presta admirablemente á esta suerte de agudezas, pues se permiten tan amplias licencias que se pueden crear fantasías infinitas sin aparecer extravagante ni ridícula.

Las damas que se deleitan en hermosearse gentil y delicadamente y que tienen la necesidad de vestir con gracia y arrogancia á causa de su posición social, deben hacer un estudio, aunque sea ligero, de los trajes de todas las épocas, visitando así, desde su gabinete, todos los países, para enseñarse á conocer por comparación lo que es ingenioso, útil y bello. Esto les allana el camino del buen gusto, por aquel adagio de «Saber es poder», y entonces es asunto fácil decidir acerca del vestido y no atenerse por completo á la opinión de la modista, sino conferenciar con ella y obtener así efectos de magnífica inspiración. Ninguna modista puede engalanar con perfección á una mujer que no sabe á punto cierto qué es lo que

FIGURÍN 1.

necesita ni lo que desea. Las modistas más hábiles no aventajan mucho cuando colocan sus valiosas obras sobre momias vivientes, que ignoran la manera de hacer lucir y realzar el mérito del traje que llevan, por negligencia en cultivar su gracia y elegancia personales.

***

Nos apegamos grandemente en la actualidad á los efectos abullonados, los cuales no han llegado á popularizarse, debido á las dificultades que presenta su arreglo; es una moda muy vistosa, especialmente en figuras delgadas.

Nuestra figura 1 da una bonita idea de esta clase de trabajo. Está hecho de una bella piel de levante azul pálido, adornado con bandas

FIGURÍN 2.

azules de encaje, las cuales aprisionan dos bullones que avecindan un volante graduado y plegado; el canesú también va ligeramente plegado á la cintura, y lleva, lo mismo que el volante, guarniciones verticales del mismo encaje. El cuerpo y mangas se drapean bajo moños de crespón de China, y la cintura se hace de terciopelo chafado.

Diverso modo de bullones ofrece la figura 2, y su ejecución es mucho más laboriosa que los del modelo anterior. Este precioso traje se hace en crespón de China crema; la amplia falda se abullona en panalillo debajo de la cintura drapeada de terciopelo, y se monta en anchos pliegues que se recogen en gajos á la altura de la rodilla con panalillo; blusa y mangas con el mismo estilo de bullones, que comunican al traje un aire de rara singularidad.

FIGURÍN 3.

El color del terciopelo que adorna esta fantasía es anaranjado, pudiendo cambiarse favorablemente por azul pálido, lila, rosa tierno, verde océano ó cualquier otro que forme un hermoso contraste.

El crema se ha constituído de rigor en los bailes y saraos, en mayor grado quizá que los otros colores pálidos, á causa de su contraste dulce y armonioso con la piel, á la que comunica un tono de suavidad exquisita.

En cuanto á adornos, diremos que son verdaderamente llamativos y apropiados.

Los dibujos son atrevidos, y los hay que forman curvas abiertas ó cerradas cuyos centros se cubren de diversos calados, ó bien por esca-

FIGURÍN 4.

rolatú otros adornos de vista blanda y atractiva. Son dibujos centellantes y exquisitos, en colores sombreados y hasta iridiscentes, reflejándose fantásticamente sobre las ricas telas brillantes y formando un conjunto fascinador.

Los listones juegan una gran parte en la ornamentación de estos vestidos. Con el predominio de las modas de los tiempos antiguos viene la inacabable serie de moños, bandas cinturas...

El raso, las pieles de seda, los chifones y todas las telas suaves y delicadas se despliegan con profusión. Estas telas se adornan muy variada y artísticamente; los bordados japoneses y orientales, con sus hilos de plata amalgamados á los tonos dulces de las sedas, forman diminutas y escasas chispas de luz sembradas entre las hermosas asociaciones de sombríos y matices.

Y para coronar tan felices ideas en estilos, telas y colores, se completa el adorno de la «toilette» con perlas y piedras preciosas.

C. GALINDO.

DESCRIPCION DE LOS FIGURINES

NÚM. 3. Traje de baile, en seda color champaña, graciosamente adornado por bandas de

FIGURIN 5.

encaje y franjas plegadas; cintura terminando en punta.

NÚM. 4.—Traje en seda lila; la falda es muy ancha y recogida por bandeletas fruncidas; volante montado con cabeza; la blusa es muy original y lleva una pieza en forma que gana los hombros y va adornada con hileras de cintas de terciopelo; mangas drapeadas, con una franja de encaje igual al que forma la parte superior del cuerpo.

NÚM. 5.—«Toilette» estilo griego, de seda india color lila.

FIGURÍN 6.

NÚM. 6.—Vestido en raso rojo, guarnecido con bandas bordadas de puntos blancos; la blusa lleva magníficos bordados que se cruzan, formando una combinación tan nueva como vistosa.

NÚM. 7.—Traje para baile y tertulias, en seda blanca, artísticamente adornado con encaje con hilos de oro intercalados; la falda tiene un volante aplegadillado circuído con pliegues religiosos y montado bajo una doble fila de pliegues en ondas; el cuerpo lleva un plastrón de encaje que se recorta y ajusta sobre los hombros y brazos; cintura de terciopelo chafado crema.

NÚM. 8.—«Toilette» en acordeón blanco; la berta es de terciopelo blanco bordado de perlas; los «jabots» de la falda son de chifón, sembrados de pajitas opalescentes; el cuerpo se drapea para dar el efecto de continuarse con las mangas; cintura de raso blanco.

FIGURÍN 7.

NÚM. 9.—Traje de tul amarillo pálido, adornado con holancitos y nudos de tafetán en tres diferentes tonos de amarillo, con un tinte más pronunciado en la cintura y banda, para que el vestido sea una gradación completa del crema al amarillo naranjado; los nudos más pálidos ocupan lo alto de la falda. La cintura y banda son de terciopelo chifón amarillo naranjado.

NÚM. 10.—Vestido de punto blanco, con berta azul pálido; rosetas y bandas del mismo tono azul; la falda se monta en anchos pliegues redondos alternando con pliegues estrechos, los cuales se deshacen y forman un doble bullón.

NÚM. 11.—Traje de encaje; cintura de raso blanco; bolero de terciopelo rosa, bordado con plata.

FIGURINES 8, 9, 10 Y 11.

EL RIO

Pasa el río
por el huerto
más aprisa
que huye el viento,
más aprisa
que van luego
las alondras
por el cielo,
más aprisa
que el inquieto
é incesante
voltejeo
del molino
que á lo lejos,
finge un rápido
aleteo
de avechucho
prisionero....
más aprisa
que en invierno
caen las hojas
por el suelo....
más aprisa
que mis sueños
retoñaron
y murieron....
Cabe el río,
yo me siento
por la tarde,
y lo veo....
cada ola
es un beso
que, hecho espuma,
rueda lejos....
cada ola
es un eco
del amante
canturreo
que amoroso
lleva dentro....
es un arpa....
y en mi huerto
los cipreses,
los abetos,
los acacias,
el mastuerzo
que se asoma
por los huecos
de las piedras
para verlo,
las torcaces,
los almendros....
todos aman
el misterio
de su arrullo
soñoliento,
todos viven
de sus ecos,
y los pájaros
sedientos
que á él sus cantos
aprendieron,
desde el árbol
caen al suelo
como gotas
de aguacero
y hacia el río
van corriendo
al igual
de rastreros
camaleones
que entre el heno
se deslizan
en silencio....
Es la linfa
de ese espejo
el imán
de mi huerto;
á él camina,
tardo y lento,
el filósofo
del seto:
ese triste,
grave y serio
caracol
rastrojero
que su casa
lleva en peso,
y que esconde
sus dos cuernos
cuando el guijo
del sendero
se estremece
con el viento
y acosado
del deseo
de ir al río,
baja presto
dando vueltas
y rodeos,
tropezando
con los tiestos
que bordean
los senderos,
dando tumbos,
loco y ciego,
hasta que hunde
su deseo
en la linfa
del riachuelo,
que amoroso,
dulce y tierno,
calma al punto
con su fresco,
sus ardores
y su anhelo....
A él se arriman
los helechos,
el nenúfar
y los berros....
á él se arrojan,
desde el seto,
las semillas
del mastuerzo,
la uva tierna
del viñedo,
blancas flores,
higos negros,
la hoja seca
del sarmiento,
los gusanos,
los insectos....
En él beben
juncos tiernos,
mariposas,
troncos viejos,
las raíces
de los fresnos
que semejan
bajo el légamo
una mata
de cabellos....
las palomas,
los jilgueros,
el inmóvil
barquichuelo
que amarrado
junto á un hueco
de la orilla,
vive ha tiempo
suspirando
con anhelo
por el golpe
de los remos....
los saúces
soñolientos,
las ovejas,
el cabrero....
Tarde á tarde
yo le veo,
y á su orilla
pienso....pienso....
Va el suspiro
de mi pecho
como el río:
lejos......lejos......
Cual sus olas
van corriendo,
va mi triste
pensamiento
á otros días
más risueños......
Ya pasaron,
ya se fueron......
ya huye el río
presto, presto......
¡No más penas
ni recuerdos!
¡Adiós, olas!
¡Adiós, sueños!

MARÍA ENRIQUETA.

ECOS DE TODO EL MUNDO

Los nuevos tratamientos de la tisis.—La superstición popular en Italia

PARECE que, por fin, algo se ha encontrado para combatir con éxito la tuberculosis. La electricidad, que tanto ha hecho, aun siendo mal conocida, por los enfermos y por los sanos, ha sido aplicada con excelentes resultados en París, y se podrá, por fin, esperar la curación de la tisis.

¿Cómo se ha hecho el milagro? La electricidad, en parte, y en parte el formol, parecen ser los agentes de tales curaciones. El doctor Crotte, que es el autor del método curativo, pensó, y con razón, que siendo los tísicos, enfermos en los cuales el estómago no funciona debidamente, la principal causa de los fracasos en la curación de esta enfermedad, residía en la falta de un remedio que pudiera penetrar hasta los pulmones enfermos, por otra vía distinta de la vía estomacal. De aquí el método curativo en que comienza ya á fijarse la clase médica de Europa, por más que los detalles no se conozcan perfectamente, pues el doctor Crotte, obrando como un verdadero sabio, ha evitado «cantar victoria» antes de estar perfectamente convencido.

Demuestran las estadísticas, sin embargo, que el ciento por ciento de los tísicos, en el primer período, el cincuenta por ciento de los afectados, en el segundo período, y el veinte ó veinticinco de los que se hayan atacados en el período final de la enfermedad, son perfectamente curables. Ya es un brillante resultado el que se obtiene.

El método tiene el inconveniente—muy secundario—de exigir una costosa instalación que solamente en las grandes ciudades puede hacerse. La electricidad que generan las fábricas de alumbrado no sirve para estas curaciones. Se emplean grandes máquinas electroestáticas, capaces de desarrollar hasta «tres millones de volts». La corriente se aplica de tal manera que atraviese el cuerpo, y que en su marcha se encuentren comprendidas las partes enfermas, atacadas por el bacilo de Koch. La corriente, antes de penetrar al cuerpo, pasa por un receptáculo de forma especial, en el que se encuentra el «formol», que se ve obligado á seguir la marcha misma de la corriente, penetrando, en consecuencia, hasta el sitio enfermo. El método, en sí, no es nuevo, puesto que en la misma forma se han aplicado hace tiempo las corrientes eléctricas, con más ó menos éxito. En lo que consiste la novedad y la importancia del tratamiento, es en la unión del método eléctrico con el método químico, que antes se habían aplicado aisladamente, y en la construcción de máquinas que generan la electricidad en forma inofensiva para el cuerpo humano, aun para el de un enfermo. En esto reside el secreto del doctor Crotte, que no ha querido presentar sus conclusiones á la Academia de Medicina de París, antes de estar por completo seguro del éxito.

Parece que en poco tiempo más presentará el Dr. Crotte tales conclusiones, pues ha recopilado datos controlados por los laboratorios oficiales por espacio de un año, y esos datos son los que, al hacerse públicos, han producido un gran entusiasmo. En el momento en que se tengan los detalles indispensables para la generalización del método curativo, dejará de ser la tisis el azote de la humanidad, el más terrible, el más traidor, el más invencible.

***

Pocos espectáculos tan terroríficos como una erupción volcánica; el fuego es, de los elementos, el más grandiosamente espantoso. Por eso, quizá, se coloca el sitio de expiación, para los pecadores, en medio del «fuego eterno» y no en una obscuridad absoluta, ó en los rigores del hielo ó en cualquiera otra forma. Basta la ignición de una casa, por pequeña que sea, para que el espanto dilate las pupilas de todos los que presencian la catástrofe.

UNA PROCESIÓN EN ITALIA.—PRECES PARA PEDIR LA TERMINACIÓN DE UNA ERUPCIÓN DEL VESUBIO.

En Italia, en la Italia Meridional especialmente, el Vesubio, por una parte, y los volcanes sicilianos y liparenses, por otra, tienen á la población campesina completamente extenuada. El pavor, continuado, mata como un esfuerzo sobrenatural; el pavor conmueve el alma como un gran latigazo.

LAS EXPERIENCIAS DEL DR. CROTTE PARA LA CURACIÓN ELÉCTRICA DE LA TÍSIS.

Son católicas, hasta fanáticas, las poblaciones italianas meridionales; y como la tierra toda está llena de recuerdos, de siglos de recuerdos cristianos, y en el corazón de la raza existe el temor innato á la jerarquía católica, porque el dominio temporal de los Papas se ejerció allí por tanto tiempo, ha quedado entre los habitantes un sedimento profundo de religiosidad.

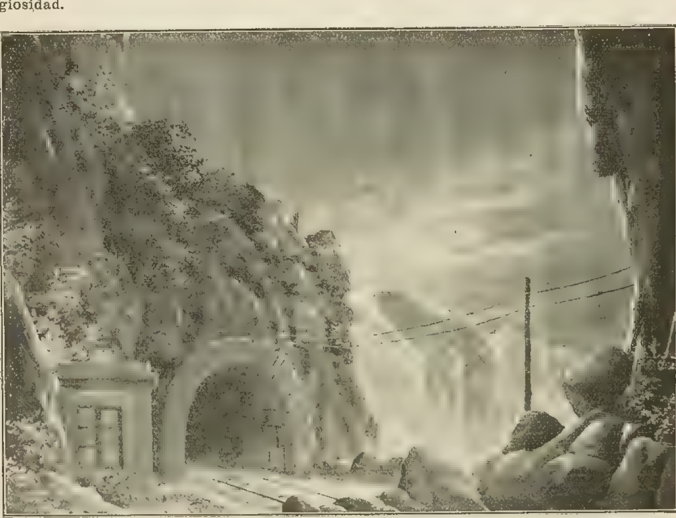
Cuando los volcanes comienzan á lanzar sus columnas amenazadoras de humo y en la atmósfera serena se dibujan las primeras flamas; cuando en el silencio soporoso de la siesta la tierra se mueve convulsivamente, amenazando estallar, los hombres todos sienten en sus espíritus la turbación espantosa del miedo. Y se dirigen, inconscientemente, hacia la Madonna, hacia la Madre de las Angustias y de los Consuelos, cuya divina intervención solicitan en un desgarrador sollozo.

El espectáculo grandioso del cielo en ignición cubre la tierra; parece que hierven la tierra y los cielos, y la multitud atónita piensa en la proximidad del desastre. ¿A quién acudir? A la Madonna, á la Santa Madonna, que cuida á los pueblos latinos. Y la procesión tristísima corre por los campos, desatándose como una enorme serpiente, de ojos de luz, al monótono compás de los sollozos y de las preces.

El porvenir es el gran libro en blanco que el tiempo y las edades son los únicos encargados de llenar, y en cuyos renglones no tienen el privilegio de leer más que las generaciones venideras.

—Cada rasgo de belleza en la juventud, se cambia en arruga en la decrepitud.

—Los matrimonios pueden clasificarse como los acordes, en consonantes y disonantes. En música los unos salvan á los otros y todos concurren á la armonía.



TEATROS.—UNA DECORACIÓN DE «EL ARTE LÍRICO».—(POR JANÉ.)

LA BUENA COCINA.

Sopa de puntas de espárragos

Se toman puntas de espárragos, esto es la parte tierna y comestible; córtaselas de manera que no pasen de dos centímetros de largo; háceselas blanquear en agua y hervir después de diez minutos en caldo gordo. En el momento de servir, se vierte todo sobre pedacitos de pan.

Sopa de coles

Póngase en una marmita un buen pedazo de tocino ó de carne de cerdo y déjese hervir por espacio de una hora, añadiendo una col, zanahorias, nabos, apio y puerros, y se deja cocer por espacio de cuatro horas. Una antes de la cocción perfecta se pueden añadir papas si se quiere.

Sopa de huevo

Se toman tantos huevos frescos como personas van á comer; rómpeseles en un plato, teniendo cuidado de que estén enteros por completo. Hácense hervir en una cacerola tres cucharones grandes de caldo, y cuando esté en plena ebullición, échense dentro los huevos con precaución; cúbrese la cacerola, y una vez que la ebullición, un instante suspendida, vuelve á empezar, retírese la cacerola hasta un ángulo del hornillo, á fin de que el hervir pierda su violencia. Se deja que los huevos formen bolsas, por espacio de dos minutos todo lo más. La bolsa consiste en que la clara de huevo ó albúmina se pone espesa por efecto del calor, conteniendo dentro la yema como si fuera una moneda de oro en un bolsillo. Al cabo de dos minutos se van retirando los huevos uno después de otro con una pequeña espumadera, se les coloca sobre una servilleta y se les quitan todas las babas de clara que pueden quedarles. Al fin se les pone en una sopera y se les vierte encima el caldo donde se efectuó la anterior operación.

Sea cual fuere el número de huevos, conviene no operar con más de cinco de una vez, para evitar que revienten; si ocurre esto, hay que retirarlos y echar otros.

Sopa de puerros

Se toman seis ú ocho puerros que se cortan en filetes de tres centímetros de largo y se les pasa por manteca cuando están suficientemente rojos, se echa encima caldo, se deja hervir media hora y se echa todo en una sopera encima del pan cortado de antemano. Esta sopa puede hacerse de cuaresma poniendo agua en vez de caldo y añadiendo sal, pimienta y manteca.

Sopa á la Condé

Se hace una papilla de judías encarnadas bien cocidas en caldo de carne ó de hierbas, tamízase, añádese el caldo necesario y se echa en la sopera sobre pequeños cascarones de pan pasados por manteca.

Sopa á la Crécy

Tómanse zanahorias tan encarnadas como se puede, redúceselas á papillas con algunos nabos, un puerro y una cebolla. Mójese con caldo, pásese por el colador y agítese sobre el fuego sin hacer hervir. Espúmese y échese sobre pedacitos de pan fritos con manteca, que se han colocado previamente en el fondo de la sopera.

Después de describir estas sopas que están al alcance de todo el mundo y que pueden dar mucha variedad á las mesas más modestas, hablemos ahora de algunas sopas de lujo; estas recetas podrán servir en casos de banquetes ó á las personas de más recursos.

Sopa de ternera

Esta sopa es tan sustancial que puede servir casi de comida entera. Se hace cocer á medias en agua y sal un pedazo de cabeza de ternera, no tomando más que la parte sin grasa de ésta. Córtesela en pedacitos de la forma de una pieza de dados. Se la hace amarillear en manteca, añadiendo perejil, tomillo, laurel, cebollas pequeñas, setas, clavo de comer, pimienta, nuez moscada y jamón sin grasa, también cortado en pedazos. Una vez á punto la cabeza de ternera, se la retira. Hácese una salsa de manteca y harina, donde se echa la cabeza con todo su acompañamiento, agregando la cantidad necesaria para la sopa. Agrégase, si se quiere, jugo de carne, bolitas de ésta, zumo de limón y pimienta. Se deja hervir por espacio de dos horas, se espuma y se cuela la sopa, que será muy espesa. Entonces se echan en ella los pedazos de cabeza de ternera, de jamón, las bolitas de carne y las setas.

Sopa de langostinos

Se toman 50 langostinos, se les quita la aleta del medio de la cola y la tripa negra unida á ella, y se les hace cocer en un poco de agua condimentada con sal, perejil y cebolla. Una vez cocidos, se retira la carne de las colas y de las patas, se machaca lo demás en un mortero ó almirez de mármol, y se reduce á pasta muy fina, añadiendo una cuarta de manteca. Pónese esta pasta en una cacerola con un poco de agua, hácese hervir y cuélase con un colador muy fino. Añádese la cantidad necesaria de caldo de carne ó de pescado, y se vuelve á poner sobre el fuego para obtener la ebullición. En el momento de servir, se pasan por manteca pedacitos de pan cortado en forma de dados y se les coloca en la sopera, vertiendo encima la papilla y coronando todo con la carne de las colas de los langostinos.

Sopa á la reina

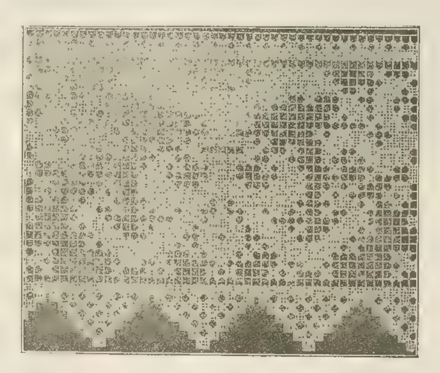
Se toma una gallina, hácesela cocer en el asador, se quita toda la carne después de separarla de los nervios y de las partes duras ó demasiado subidas en color, machácasela en un mortero de mármol con cinco ó seis hermosas almendras privadas de su corteza; hácese remojar en caldo un pedazo de miga de pan del tamaño de un huevo y pónesele en el mortero para incorporarlo á la papilla de ave, humedécese con un poco de caldo, de modo que la papilla quede suficientemente fluida para poder pasar á través de un colador fino. En el momento de servir, se calienta en el baño de María, agregando el caldo necesario y se echa en la sopera mezclándola con pedacitos de pan pasados por manteca. Esta sopa es sobre todo exquisita cuando se la hace con caldo de gallina.

Sopa á la Colbert

Se hace cocer en agua y sal legumbres de la temporada, como zanahorias, nabos, habichuelas, espárragos, coliflores, etc., lo que se tenga á mano. Córteselas en tiras, dando á todas sus partes una forma elegante. Cuando esas legumbres estén suficientemente cocidas, se sirve bastante claro en caldo donde se habrá puesto además un huevo para cada persona.

MANTEL PARA TE

CON cuadros de linón y cuadros de hilo bordados al punto de tela, puede hacerse un bellísimo mantel imitación de los antiguos bordados italianos. Las mallas, ejecutadas con hilo bastante fino, conservarán un aspecto ligero, teniendo 3 milímetros de lado: pero serán mucho más hermosas en una dimensión mayor (½ centímetro. El número de cuadrados de encaje y de cuadrados de linón necesarios, depende de la superficie que deba cubrir el mantel y del grosor de las mallas.



ENCAJE PARA MANTEL.

Los cuadrados llevan 61 mallas, y las bandas destinadas al encaje tienen 37 mallas de anchura.

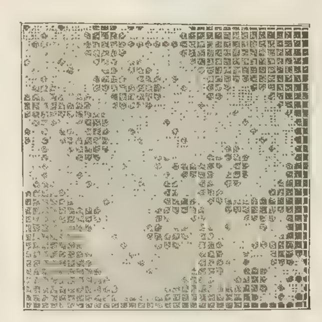
Salmonetes á la parrilla.

Al decir del docto y entendido barón Brisse, escamados y limpios los salmonetes, si se llegan á destripar, se volverá á meter el hígado en el interior del pescado; se les seca cuidadosamente con un lienzo y se ponen á escabechar en un poco de aceite común, con sal y pimienta. A la media hora se los revuelve con miga de pan muy menuda; se los coloca sobre la parrilla, sin miedo á que se peguen, con tal de que estén frescos. Si, por el contrario, se tienen recelos acerca de su frescura, se bate una clara de huevo, se empapan los salmonetes y se asan en seguida.

Salmonetes á la mayorquina.

Se destripan con cuidado, quitándoles las espinas, las aletas, la cola y la cabeza; se desmenuzan y ponen en una cacerola grande á un fuego bastante vivo, con un poco de manteca de cerdo derretida, perejil, ajo picado, pimiento colorado y cebollitas tiernas.

Cuando todo esté bien rehogado, sazonado con sal, se saca y se pone entre dos fuegos de poca fuerza, echándose antes media docena de yemas de huevos bien batidas. Este plato se sirve muy caliente.



CUARTO DE UN CUADRADO PARA MANTEL.

EL TESTAMENTO
del Ilmo. Sr. Arzobispo Feehan

Los bienes fueron valuados en $125,000.

La mayor parte de lo testado consistía en dos pólizas de $25,000 cada una, tomadas en "La Mutua," Compañía de Seguros sobre la vida, de Nueva York.

Hace pocos días que se practicó la apertura del testamento del Ilustrísimo Sr. Arzobispo D. Patricio A. Feehan en la ciudad de Chicago, Illinois. La fortuna del distinguido prelado ascendió á cerca de. . . . $125,000 oro americano; y según el inventario que se ha publicado, los bienes que dejó fueron somo sigue:

Dos pólizas de "La Mutua," Compañía de Seguros sobre la Vida, de Nueva York, por $25,000 oro cada una, ó sean.	$50,000 oro.
Dividendos acumulados sobre una de las pólizas.	9,329 oro
Otra póliza de seguro.	14,000 oro.
Acciones en efectivo y en Bancos.	37,000 oro

Entre las disposiciones del señor Arzobispo, en su testamento, se hicieron estas.

A su hermana, señorita Kate Feehan, que estuvo siempre con él hasta su muerte, $40,000 oro en bonos y $25,000 oro en una de las pólizas de seguro; á la señora Ana A. Feehan, viuda del señor Doctor Eduardo L. Feehan, hermano del señor Arzobispo, $5,000 oro de otra de las pólizas, y $5,000 oro en efectivo; á la Academia de San Patricio de Chicago, de la que es preceptora su hermana, Madre María Catalina, $10,000 oro de la última póliza; á la escuela "Santa María" de enseñanza práctica para varones, de Feehanville. Ilinois, que era la institución por la que más se interesaba el señor Arozbispo, se entregaron los $4,000 restantes de la última póliza.

GRANDES ALMACENES DE

El Palacio de Hierro, S. A.

Calle de San Bernardo — **MEXICO** — **Apartado número 26**

Invierno
1904-1905.

Departamento de Confecciones.

Exposición 2°. Piso.

Ultimas Novedades.

Gran surtido.

Precios sin rival.

♣ ♣ ♣ ♣

ELEGANCIA Y COMODIDAD

Unicos representantes para México:
El Palacio de Hierro, S. A.

Garantizamos la procedencia y marca legítima de los nuevos corsés:
A LA PERSEPHONE I. C.

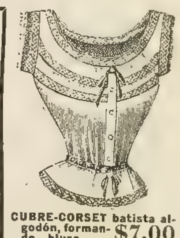
Suplicamos, al hacer algún pedido en estos artículos, se nos indique aproximadamente el talle, el color y precio que se desea.

Unicos representantes para México.

♣
Recomendamos á nuestra numerosa clientela la nueva marca de corsés
A LA PERSÉPHONE
Son los mejores y más baratos.
♣

♣
Los Corsés
A LA PERSÉPHONE
son los más recientes, los más renombrados de París.

Gran variedad en Precios y clases.
♣



CUBRE-CORSET batista algodón, formando blusa $7.00

CAPA de paño, todos colores, varias clases, gran surtido.
Precios: $19.50 y $13.90.

PALETOT paño diamanté, adornado de galón fantasía.
Precios: $29.00 y $25.00.

JAQUETA paño negro ó beige, adorno galones brillantes. Ultima novedad.
Precios: $55.00, $45.00 y $19.00

BOA
plumas, blanco, colores ó negras.
Precios, de $20.00 á $4.75.

Acabamos de recibir un nuevo y selecto surtido de SOMBREROS MODELOS.

ESTUDIO DE TRICROMIA. Reproducción de un cuadro de Pacheco)

EL MUNDO ILUSTRADO

Año XI.--Tomo II.

Núm. 21.

Noviembre 20 de 1904.

RESPUESTAS

Abrigos y tinturas

Princesa de los Caspios: En el próximo número se publicará el modelo de abrigo sencillo y de riguroso luto para niña de 15 años, que Ud. solicita.

—

La tela de la muestra que nos manda se desmejora notablemente tiñéndola, porque está tramada de algodón.

Las castañas.—Flores rojas. Remedio para curar las llagas

Señorita Bonacieux:—En los polvos para blanquear las manos, puede Ud. emplear las castañas comunes.

Para hacer las flores artificiales rojas, se tiñe la tela con fuchina color de fuego, diluída en agua caliente.

–Para curar las llagas, si están en el cuero cabelludo, se dan fricciones dos veces al día con esencia de trementina; se limpia en seguida con jabón y se lava con agua caliente. Este tratamiento da muy buen resultado.

Y para cualquier clase de llagas, sea dondequiera el lugar en que se hallen, es excelente lavarlas con agua tibia hervida que contenga algún desinfectante, como el ácido fénico, untando en seguida la llaga con ungüento de cinc, dos veces al día.

Los sabañones.—Los catarros.—Tintura de benjuí.—Las gardenias. –Espaldas cargadas

Ema: Cuando los sabañones no están ulcerados, basta locionarse con solución tibia de alumbre ó bórax, poniendo luego ungüento de cinc.

Evite el frío y el contacto del aire.

—Los catarros crónicos provienen frecuentemente de debilidad general. Para atacarlos, lo primero es tonificar el organismo con baños rápidos á la temperatura del cuerpo, ejercicio corporal y alimentos nutritivos é higiénicos. Como tratamiento local, se recomiendan las duchas nasales de agua tibia hervida (medio litro) y una cucharadita de ácido bórico. Dos veces diarias.

—Preparación de la tintura de benjuí:

Benjuí pulverizado	100 gr.
Alcohol rectificado	400 „

Se deja macerar, bien tapado, durante quince días, agitándolo de cuando en cuando, y al cabo de este tiempo se filtra.

Las gardenias no pueden desecarse de modo que aparenten estar frescas.

Para las espaldas encorvadas el mejor remedio es usar tirantes que obliguen á mantenerse siempre derecho. Hay que proceder por grados en el ajuste de los tirantes, á fin de irse acostumbrando á ellos poco á poco.

El polvo para la cara.—Colorete de las mejillas.

Costeña.—Para fijar el polvo en la cara, use la crema que quiera, pero en muy pequeña cantidad, de manera que la piel quede flexible y sin grasa aparente. Es bueno locionarse con agua tibia después de la aplicación de la crema, para evitar un exceso de ésta sobre el cutis

A las mejillas se da color con la substancia llamada "colorete de teatro".

Pieles de vicuña. –Adornos murales

Chanchindianda: Las seis pieles de vicuña que Ud. tiene, pueden aprovecharse en un "collet", ya suelto, ya arreglado sobre algún abrigo.

Los cuadros, fotografías, abanicos, tarjeteros, etc., dan un aspecto alegre y un gusto exquisito á los cuartos, cuando hay arte en su colocación. Naturalmente, si se abusa de tales adornos, decae la gracia y elegancia.

Pecas. Cutis lustroso.—Caspa.—Gordura excesiva. Nariz remangada

Nereida: Sírvase leer los números de este año correspondientes al 7 y 28 de agosto y noviembre 13; allí están las recetas contra las pecas, cutis lustroso y caspa.

En el número del 11 de septiembre vea el artículo titulado "Las flacas y las gordas", que le será muy útil para encontrar el medio de adelgazarse, ganando en salud. En cuanto á corregir el defecto de la nariz remangada, lo conseguirá un tanto con el masaje.

Paño en la cara.—Biombo de fotografías.—Acelgas y gombó

Felicidad: El paño se quita con aplicaciones diarias, al acostarse, de vaselina mezclada con flor de azufre, procurando no hacer mucho uso del jabón al lavarse al siguiente día.

Una idea sencilla y poco costosa de hacer un biombo con fotografías, consiste en despegar los retratos de sus tarjetas y pegarlos sobre la tela del biombo, en armonioso y coqueto estilo: en los intersticios se pintan vistosas flores y bonitos paisajes.

Las acelgas y el gombó se pueden guisar en variadas formas, como las otras verduras.

Manchas de la piel.—Abrigos

Casada joven: Las manchas de la piel que Ud. tiene desaparecerán lavándose con jabón de lechuga y almendras, que á la vez blanquea y suaviza el cutis.

-Un abrigo para todas circunstancias y estaciones se hará de tafetán obscuro ó mejor negro. El plisado á sol es muy conveniente y debe sentar á la actual condición de Ud. á maravilla.

Instrucciones sobre el masaje

Crisantema:—Amplias explicaciones sobre el masaje, con grabados que las ilustran, puede conseguirlas en las librerías.

Modelos de tarjeteros

Bird:—Tan luego como encontremos unos modelos graciosos de tarjeteros y adornos para sala, los publicamos.

El abalorio.—Combinaciones con el azul fuerte.—Tarjetas postales.—Salidas de ópera y baile

Blanca Rosa:—El abalorio no es de moda para el adorno de las capas; actualmente se guarnecen con aplicaciones de otras telas, bordados y pespuntes.

De todas las combinaciones con el azul fuerte, la más feliz resulta asociándolo al color blanco, si se trata de un traje serio.

—El uso de la tarjeta postal es correcto y de buen tono.

- Para salida de ópera y baile se usan abrigos grandes, sacos ó capas sueltos, de color claro y muy elaborados.

Extracción de los dientes

María del Carmen:—El dentista dirá á Ud. los medios de aflojar y facilitar la extracción.

Zarzaparrilla.—Origen de las espinillas. Modo de impedir las picaduras de los mosquitos

Eva:—La zarzaparrilla es un depurativo que á nadie puede dañar.

La causa de la aparición de las espinillas depende de la inflamación de la piel que rodea los folículos sebáceos y que impide la excreción natural de su contenido.

- Para evitar las picaduras de los mosquitos, lo mejor es destruirlos, empleando para ello los polvos de flor de crisántemo. En la droguería explicarán á Ud. cómo debe hacerse uso de ellos.

Cicatrices

Lorenza: Las manchas rojas y las cicatrices que dejan las quemaduras ó heridas disminuyen con aplicaciones diarias de la papilla que forma el jugo de limón vertido sobre la concha nácar.

Callos.—Urzuela

Josefina:—Muy buenas recetas contra los unos y la otra, encontrará, respectivamente, en los números de este año del 18 de septiembre y del 2 de octubre.

Obsequios de "El Mundo Ilustrado"

Emilia:—Las "primas" ofrecidas por este periódico de dos años á esta parte, son únicamente las que Ud. menciona. Muy pronto recibirá una bonita novela.

--

Hacendosa: Para evitar que los marranos coman tierra, es indispensable que la zahurda esté completamente limpia. Es un gran error creer que esos animales no necesitan, para su desarrollo, de locales bien acondicionados.

El color castaña. Las cucarachas. Cómo se crece á los veinte años

Guapita:—El color "marrón" es el castaña.

Para destruir las cucarachas, no hay mejor remedio que las pastillas insecticidas.

A los veinte años se puede obtener todavía un buen desarrollo haciendo ejercicios gimnásticos.

El naranjo que no se desarrolla bien, es porque le falta alguna condición indispensable de abono, luz ó riego.

Altura del vestido á los 18 años. Resequedad del cutis

Dora y Elena:—Lo más alto que pueden Uds. usar el vestido, es al tobillo.

-Hemos dado ya recetas para evitar la resequedad del cutis. Sírvanse Uds. consultar nuestros números anteriores.

Decoraciones de Navidad

Una Castellana:—Para formar torrentes y cascadas en los salones, hay aparatos á propósito en que el descenso y ascenso del agua se hace por inercia; todas las personas dedicadas á la decoración de salones saben improvisarlos. En cuanto á dar ideas sobre el adorno de la casa en general, son cosas que dependen de las condiciones especiales de la localidad y de los recursos pecuniarios con que se cuente.

Adelgazamiento

Lilia: No hay un medio rápido para enflaquecerse sin causar daños, en unos cuantos días.

Pulseras

Violeta: La moda se ofrece ahora fecunda y deja en libertad de escoger, en materia de alhajas, las formas que más acomoden á la fantasía del comprador. Así, no se preocupe Ud. con elegir alguna determinada, sino tome con franqueza la que sea más de su agrado.

Lactancia

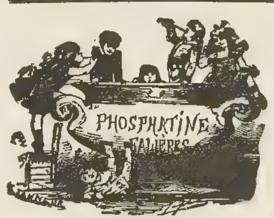
Trinidad Valdés:—En el caso que Ud. consulta, lo mejor es ver á un médico. No es posible, sin conocer á punto fijo las condiciones en que Ud. se encuentra, aconsejarle nada.

Contestaciones pendientes

Topacio, Una Chihuahuense, Gilda, Aurora Mesa, Amalia, María, Carmela, Celia, F. V. y Ana Felicia: En el próximo número se publicarán las respuestas á sus preguntas.

Igual advertencia hacemos á Margarita, Rosendo y María Elena.

MARIA LUISA.



Gimnasia

HEMOS recibido varias cartas de nuestras lectoras que están descontentas con el tamaño y contorno de sus caderas. La buena proporción de esta parte del cuerpo es uno de los requisitos más importantes de la belleza femenina.

NÚM. 1.

Las caderas informes y pequeñas y el abdomen hundido ó prominente son signos de falta de vigor, que toda mujer debe deplorar. Solamente unas cuantas están por completo satisfechas con las proporciones de estas partes. Recuérdese que los ejercicios físicos mejoran la figura en un grado sorprendente. La naturaleza se perfecciona siempre que le prestamos alguna ayuda. Si las caderas son demasiado pequeñas, pueden desarrollarse mediante ejercicios que las ensanchen y robustezcan.

Si las caderas son demasiado grandes, es comparativamente fácil reducirlas á las adecuadas proporciones, con tal que haya voluntad de hacer el esfuerzo necesario: esto reclama un poquito de trabajo asiduo en todo caso.

NÚM. 2.

Es imposible gozar de la existencia sin hacer esfuerzos, y á costa de esa actividad se «vive», en el sentido lato de la palabra. Muchas mujeres están medio muertas sin saberlo; por su descuido se dejan engordar, afearse y desgraciarse, y su mayor vitalidad está confinada á los órganos digestivos; sobrecargan el estómago, estimulan el apetito con todos los condimentos concebibles y naturalmente se vuelven gordas vulgares.

Cierto grado de gordura es esencial para la belleza, pues redondea los perfiles y mejora los contornos; mas cuando la gordura se traduce en pliegues y gibas, cuando arruina la apariencia de cualquier parte del cuerpo, ó, en otras palabras, cuando se hace vulgar, es un signo de suciedad interna, que indica la acumulación de células muertas.

Recuérdese lo que dijimos antes: que es en verdad asunto fácil reducir las caderas á las dimensiones propias, con tal que haya voluntad de hacer los ejercicios necesarios para el propósito; y cuando son pequeñas y mal formadas, pueden embellecerse y aumentar de tamaño. Esta es generalmente la primera parte del cuerpo donde se acumula la grasa, si la mujer está en condiciones saludables y cesa de llevar vida activa, comiendo entre tanto con buen apetito.

Las caderas bellamente proporcionadas son indispensables para una mujer hermosa. Si ya se pasó de la edad del crecimiento y las caderas son pequeñas y apenas advertidas, no se concluya que no hay esperanzas: los ejercicios que ahora ilustramos serán muy benéficos; y si á esto se agregan paseos á pie, y toda clase de trabajo que robustezca y aumente la belleza, se alcanzarán en poco tiempo brillantes resultados.

Los bailes fantásticos constituyen otros tantos ejercicios excelentes para hermosear las caderas.

EJERCICIO NÚM. 1. Estando parada derecha, con los talones juntos, la punta de los pies hacia fuera y las manos sobre la cintura, levántese la pierna izquierda hacia atrás, tan lejos como sea posible, conservando la rodilla rígida. Vuelta á la primera posición. El mismo

NÚM. 3.

ejercicio con la pierna derecha. Continúese hasta el cansancio.

Este ejercicio es especialmente benéfico para hacer simétricos los músculos de las caderas y región posterior del muslo.

NÚM. 2.—Colocada en la posición natural, manos á cintura, se levanta la pierna izquierda lateralmente tan alto como sea posible, manteniendo la rodilla rígida. Vuelta á la primera posición. El mismo ejercicio con la pierna derecha y continúese hasta el cansancio.

NÚM. 3.—Manténganse las piernas rígidas, colocando las manos atrás de la cabeza. Hágase después una flexión de tronco tan enérgica

NÚM 4.

NÚM. 5.

como sea posible, sin doblar las rodillas. Vuelta á la primera posición. Continúese hasta el cansancio. Este es especialmente benéfico para robustecer los músculos de la región interna del muslo y para redondear las caderas.

—

NÚM 4.—Levántese la pierna izquierda hacia el frente, tanto como se pueda, sin doblar la rodilla. Vuelta á la primera posición. El mismo ejercicio con la pierna derecha. Continúese hasta el cansancio.

Desarrolla las caderas y los músculos de la región anterior del muslo.

—

NÚM. 5.—Colóquese en la posición que marca la figura. Teniendo con fuerza el borde de la mesa, manténgase las rodillas derechas y levántense las piernas lo más alto posible. Vuelta á la posición original y continúese hasta la fatiga. Este ejercicio fortifica los músculos de las caderas y los de la región posterior del tronco.

LA BUENA COCINA

Carpa estofada.

Se cuece el pescado en un medio caldo, preparado como si se tratara de obtener un guiso á la marinera; pero en el momento de servir los peces, se introduce en ellos manteca de cangrejos ó un trozo de azúcar con otro de mantequilla de vaca con harina.

Carpa á la Chambord.

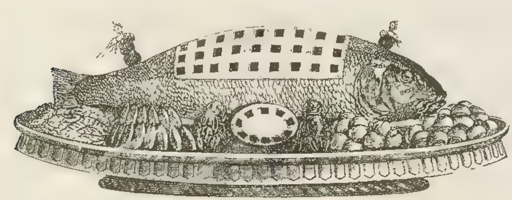
Escamada, destripada y lavada la carpa, se rellena con picadillo de albondiguillas; se envuelve en un lienzo y se pone á cocer en un medio caldo; cuando está cocida, se desenvuelve y se rodea con salsa financiera.

Carpa á la provenzal.

Cortado el pez en trozos, se pone en una cacerola con aceite, medio litro de vino, un poco de manteca manida con harina, sal, pimienta, perejil, cebolleta, escalu clavo, tomillo, laurel; se pone á cocer, se desenvuelve la carpa, se coloca sobre una fuente, se reduce la salsa después de pasada por el tamiz, y se derrama este líquido sobre el pescado.

Tenca.

Este pez, que en ocasiones llega á pesar dos kilogramos, es generalmente de color verde negruzco, amarillento por los costados y blanco por el vientre; cuando vive en aguas estancadas, estos colores se obscurecen mucho, circunstancia que basta para averiguar la procedencia de tales peces, porque los de pantanos y lagunas tienen un gusto soso y desagradable. Se sirven á la mesa asados á la parrilla y acompañados de un guiso ó de una salsa, fritos, con salsa roja, rellenos, escabechados, á la sultana, en compota, en cazuela, á la provenzal y en pasteles.



CARPA Á LA CHAMBORD.

ñas, ajos y setas, bien picado todo; se hace que cueza rápidamente para que la salsa quede reducida, y se sirve con ésta.

Carpa á la mayordoma.

Para esta preparación, escamado y destripado el pez, se desembaraza de las agallas y la cola, y se sirve con la salsa citada.

Carpa á la marsellesa.

Se corta en trozos, se echa en una cacerola con dos decilitros de buen aceite común, medio litro de vino, finas hierbas y setas picadas; se pone á cocer, y se traba ó espesa la salsa con manteca manida con harina.

Carpa en vino.

Preparado y limpio el pez, se guarnece el interior con un trozo de manteca manida con finas hierbas; se envuelve la carpa en un lienzo blanco; se pone en una cacerola; se rocía con vino tinto y agua ó caldo; se agrega manteca, trozos de cebolla, zanahorias y apio, si lo hay; se aromatiza con

Tencas á la Clermont.

Cuando estos peces son tiernos y voluminosos, lo mejor es prepararlos del modo siguiente: después de destriparlos, escamarlos y limpiarlos bien, se cortan en trozos y se ponen al fuego en una cacerola con un buen trozo de manteca. Así que ésta se haya derretido, se remueven los pedazos, se espolvorean con harina, sin dejarlos pasar; se remojan con vino blanco; se sazonan con sal, pimienta, ramillete de hierbas, setas y cebolletas, y después que se hayan cocido las tencas, se traba la salsa con yemas de huevo, un poco de vinagre ó zumo de limón, y un buen pedazo de manteca.

Para quitar á las tencas el limo, operación indispensable siempre, se introducen en agua hirviendo y se raspan con un cuchillo. Para asarlas á la parrilla, se rellenan con un trozo de manteca manida con finas hierbas y un poco de ajo; se pasan sobre la parrilla, y se sirven en puré de tomate ó anchoas.

El Mundo Ilustrado

Año XI.—Tomo II.—Número 21. MEXICO, NOVIEMBRE 20 de 1904.

Subscripción mensual foránea.....$1.50
Idem Idem en la Capital..$ 1.25

Director: Lic. RAFAEL REYES SPINDOLA.
Secretario de Redacción: José Gómez Ugarte.

Gerente: LUIS REYES SPINDOLA.

Registrado como artículo de segunda clase, en 3 de Noviembre de 1894.

Exposición de San Luis Missouri.

Entrada al Departamento Mexicano en el Edificio de Manufacturas.

EL VALOR Y LA SALUD

SERÁ verdad que el valor es una garantía de salud y, por consiguiente, de larga vida? ¿Qué el hombre sereno, animoso, resuelto, que sabe ver venir, impávido, el peligro, que lo afronta con sangre fría, que es capaz de luchar con él y de dominarlo, es más sano, en principio, resiste mejor á las causas de destrucción y está menos expuesto á los amagos de la intemperie, de la infección y del contagio; en tanto que el medroso, el pusilánime, el cobarde, que tiembla al menor ruido, que tirita y suda frío en la soledad y en la obscuridad, cuyos cabellos se erizan de terror al paso de una sombra y al brillo de un fuego fatuo, son organismos susceptibles y frágiles que el más leve cierzo enferma, que ofrecen campo abonado á todas las culturas de microbios y presa fácil á todos los agentes morbígenos?

Somos de los que creen que sí y de los que profesan no sólo que el miedo es un mal consejero, sino que es origen posible y probable de todo género de males morales, lo mismo que físicos, y nos afiliamos á la doctrina del Dr. Hetzel, someramente expuesta en «El Mundo» ó «El Imparcial» días pasados.

Las pruebas en favor de la doctrina del doctor inglés abundan y son, las unas, frutos de razonamientos correctos, y las otras, resultados incontestables de la observación y de la experiencia.

El miedo es una emoción esencialmente perturbadora de las principales, ó más bien, de todas las funciones orgánicas. Su primer efecto es deprimir, descoyuntar, abatir. Presa del miedo, el ser que lo experimenta, tiende al estupor, á la innacción, al síncope. Su piel palidece y se cubre de frío sudor; su fisonomía se descompone y toma un aspecto cadavérico y terroso; las pulsaciones del corazón, aunque en general se aceleran, son menos enérgicas y eficaces; el tono muscular disminuye, y penden los brazos y se abre la boca, como incapaces los músculos de mover los órganos correspondientes. Las secreciones se alteran, un sudor pegajoso y frío cubre la piel, la lengua se seca y el paladar se amarga, y cuando el miedo es grande, la ideación se suspende y puede sobrevenir el síncope.

Verdad es que á veces el miedo da ocasión á esfuerzos sobrehumanos, se salta, se corre, se grita como es imposible hacerlo en condiciones normales; pero este esfuerzo es momentáneo y sobreviene después una fatiga rayana en estupor y un agotamiento casi completo de todas las energías vitales.

Si esto es así, y así es en efecto, el miedo tiene que ser una causa predisponente de multitud de enfermedades. Lo que se llama el tono muscular y el tono nervioso, la integridad, la regularidad y la energía de las funciones orgánicas, son los mejores preservativos de la mayoría de las enfermedades. Todo cuanto pueda debilitarlas y con mayor razón agotarlas, es puerta que se abre á las influencias morbígenas.

Bajo la influencia de la inanición, de la desnudez, de la tristeza, del desencanto, del miedo, el organismo, debilitado y languideciente, no reacciona, no lucha, no aniquila ó expulsa los gérmenes de las enfermedades. Sabido es que las épocas de hambre, de dolor, de inquietud y de desazón, son épocas de epidemias mortíferas; que las clases cuyo patrimonio son la miseria y el sufrimiento, padecen innumerables males, desconocidos para los seres felices y expansivos. No es menos cierto que los convalecientes son en extremo susceptibles á todo género de males, y que los seres debilitados y melancólicos, sólo por excepción no son valetudinarios.

Por último, todas las emociones intensas, y el miedo lo es con frecuencia, predisponen á la enfermedad y á la muerte; una sorpresa, un arrebato de ira, una pena aguda, aniquilan, agobian, deprimen, y esa depresión de las fuerzas, da presa á toda la legión mortífera de las enfermedades. En fisiología patológica se sabe que los sufrimientos, las emociones y ciertas otras causas suspenden la acción depurativa de las glándulas renales y cutáneas, y facilitan el envenenamiento del organismo por sus propios desechos. Y se sabe también que esas mismas causas atenúan y suspenden esa función capital, destructora de microbios, gracias á la cual, el organismo, que los absorbe continuamente y por millares con el aire que respira, con el agua que ingurgita, con el alimento que ingiere, puede permanecer, no obstante, sano y vigoroso.

Pero si esa función, llamada fagocitaosis ó fagocitismo, languidece, y con mayor razón si se suspende, el microbio prospera y pulula en la sangre, en la linfa, en los tejidos, y las enfermedades más graves y de todas naturalezas pueden sobrevenir.

Tal es el papel del miedo, como de todas las emociones é influencias deprimentes, en la producción de las enfermedades.

Por el contrario, las emociones expansivas y todas las influencias tónicas acrecientan la vitalidad, y por consiguiente, la resistencia del organismo á las causas de enfermedad.

Así, la alegría moderada, la tranquilidad del espíritu, la satisfacción de la propia conciencia, el amor sano y equilibrado, la paz del hogar, el bienestar material, el valor, son los mejores preservativos contra la enfermedad y las más seguras garantías de vida, de salud y de vigor.

Pero esas mismas emociones expansivas, para ser eficaces, necesitan ser moderadas. De otro modo, los tumultuosos placeres de la orgía, la tranquilidad rayana en inercia ó en indiferencia, el valor arrebatado y heroico, el sibaritismo, se convierten en acciones depresivas y ruinosas de la salud y del vigor. En este sentido, las saturnales son tan funestas á la salud como las bartolinas, y las empresas heroicas y descabelladas hacen tantas víctimas como los terrores pánicos.

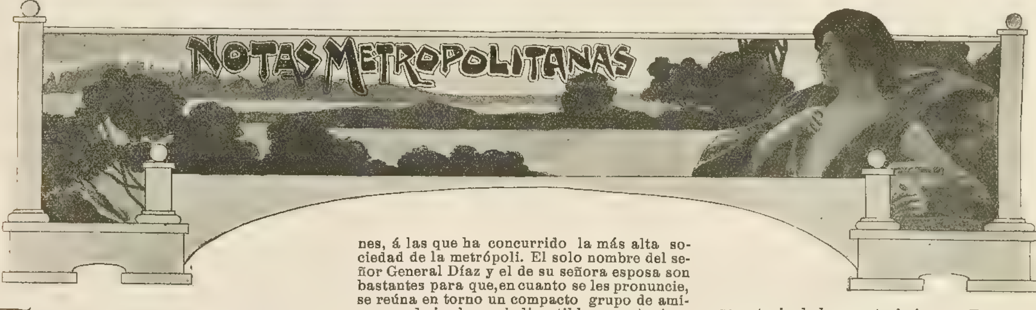
Lástima es que ni el valor, ni la alegría, ni la paz del alma puedan comprarse en las boticas. Los hospitales estarían vacíos.

Y en definitiva, ¿quién sabe si precisamente el valor, la alegría y la paz del alma sean más bien el resultado de una salud completa y de un perfecto equilibrio de las funciones orgánicas y psíquicas, y no su causa?

Esta hipótesis no se la ha planteado el Dr. Hetzel, ni creemos fácil confirmarla ó refutarla.

En todo caso, ¡felices los valientes, los tranquilos y los alegres! Ellos vivirán larga vida y, á mayor abundamiento, vida feliz.

DR. M. FLORES.



CON la llegada del Otoño abren sus puertas misteriosas las escuelas y se escapan, con alegre parlería de parvada, los muchachillos que se educan; las vacaciones vienen cuando las golondrinas se van. A la llegada de los primeros arrasantes, como de un gran capullo que han madurado los soles benévolos, paternales, del estío, se escapan los chiquillos; han esperado ansiosamente, en las caliginosas tardes del verano, la aproximación del mes de mayores prestigios para el estudiante: octubre. Han hecho proyectos mil, frotando la lámpara milagrosa de su imaginación, á cuyo conjuro obedecen todos los genios y sonríen todas las hadas.

La juventud, como un buen ángel custodio, los guía y alienta, y no es tiempo todavía de que caiga la venda misericordiosa que cubre sus ojos; han rendido una de las jornadas: justo es que, bajo la placentera vigilancia del progenitor, descansen algún tiempo. Después, volverá la escuela, con sus imperiosas exigencias, á retenerlos en la clausura, cuando el sol brilla tan alegremente en los campos cercanos; es un bálsamo el aire y una música misteriosa la naturaleza toda. Después......

***

Por iniciativa del señor Marqués de Pratt, se ha venido preparando una suntuosa fiesta, en obsequio del señor Presidente de la República y de su distinguida esposa. Cada día son mayores y más sinceras las muestras de aprecio y cariño que rinde al actual mandatario la sociedad mexicana, y de fijo que, entre las fiestas de carácter elegante que habrán sido ofrecidas á tan ilustre personalidad, pocas serán las que sean tan significativas como la que se prepara.

La fiesta se hará en la residencia del señor D. Ignacio de la Torre, en la que ya se han efectuado anteriormente elegantísimas reuniones, á las que ha concurrido la más alta sociedad de la metrópoli. El solo nombre del señor General Díaz y el de su señora esposa son bastantes para que, en cuanto se les pronuncie, se reúna en torno un compacto grupo de amigos y admiradores indiscutibles, cualquiera que sea la clase social á que se dirijan las invitaciones.

Por lo tanto, la fiesta en la casa de los señores de la Torre será de lo más selecto y seguramente de lo más elegante. Prenda de ello es la fina elegancia de los huéspedes, y del éxito completo responde el prestigio enorme de que está rodeado el nombre del agasajado.

***

La temporada de ópera ha entrado de lleno en su segundo abono; ya tienen la señora Tetrazini y la señorita Berlendi quienes las acompañen en sus trabajos; ya cuentan con cantantes discretos á los cuales no habrá que estar «apuntando» sus papeles, en la escena, ante la expectativa hosca del público.

Las dificultades que en un principio tuviera la compañía de ópera que actúa en el Arbeu, han sido vencidas, y deberían haberlo sido, pues eran solamente de detalle. Los artistas que llegaron son bastante discretos y con ellos trabajarán las dos divas citadas, dignas, por todo punto, de ser alabadas; tienen ellas ayudantes suficientemente diestros para ser aceptados. El repertorio era muy deficiente cuando la compañía abrió la era de sus representaciones. El estudio, los ensayos repetidos, la dirección del maestro Polacco, han salvado la dificultad plenamente.

Un dilettante dirigió, por conducto de los periódicos de esta casa, dos cartas al distinguido maestro, cartas que fueron leídas con detenimiento y contestadas con inteligencia; pero había que hacer algo más: había que trabajar y que trabajar mucho.

Los estrenos se han ido efectuando paulatinamente, y se nos prometen más obras, del moderno repertorio, casi desconocidas para nosotros. No podemos exigir que las compañías de ópera que nos visiten tengan el atrezzo y el repertorio de las que trabajan en Europa; el maleficio eterno del escaso valor de nuestra moneda, en esto, como en todo, ejerce su acción misteriosa. Somos unos ricos á los que nadie quiere aceptar su firma sino por la décima parte de su valor real.

***

Al tardo paso isócrono de sus bestias fabulosas, los Reyes Magos parten de sus dominios remotos, en donde los árboles tienen formas absurdas y torturadas, y son los insectos pesadillas hechas carne por la mano de un genio histérico; han aprestado sus caravanas, porque los magos, que saben leer el alfabeto luminoso y hermético de los astros, les han dicho que en cierto lugar ha de nacer un pequeño y que este pequeño será el Redentor del Mundo......

¡Y con qué anhelo senil los buenos sátrapas orientales espolean sus cabalgaduras monstruosas y pacientes! A la sola enunciación del prometido milagro, al escuchar la profética palabra de los sabios, han sentido renacer en sus corazones toda la esperanza, muerta hace tanto tiempo......Redimir al mundo de todos sus dolores, de todas sus miserias, de sus llagas y de sus vicios, ¿no es ése el ideal de todas las edades?

En la noche plana, silenciosa, adormilada, las bestias fabulosas trotan incansables, en pos de una estrella lejanísima; las pupilas ardientes de los sátrapas se clavan, con ansia persistente, en la negación brumosa del horizonte, siempre lejano, siempre engañador, siempre lleno de mirajes y de ficciones. En la sombra, á la retaguardia, un vago rumor, persistente como el murmurar sonoro de un mar, denuncia la presencia de grandes razas humanas; en pos de la estrella misteriosa, las generaciones todas se atropellan silenciosamente, en una gran lucha por llegar primero......

ANTENOR LESCANO.

Nuestro concurso literario

Los cuentos premiados

El concurso de cuentos de Navidad y Año Nuevo que abrió este semanario, ha tenido un éxito verdaderamente satisfactorio. Más de cien trabajos nos fueron remitidos, no obstante el corto plazo que señalamos para su admisión, siendo esto la mejor prueba de que á nuestro llamamiento ha correspondido, por parte de los concurrentes al certamen, la mayor suma de buena voluntad.

Los trabajos premiados, como lo dijo ya «El Imparcial», fueron: el «Cuento de Navidad» escrito por el Sr. José Elizondo (de Torreón, Coahuila) y amparado con el lema «Oro es lo que oro vale», y el cuento «Vidas Tristes», de que es autor el Sr. Lic. D. Enrique Torres Torija, quien lo envió al certamen con el lema «Vivit sub péctore vulnus».

Para adjudicar el premio correspondiente al señor Elizondo, la Redacción tuvo en cuenta, antes que todo, la sencillez con que está escrito el trabajo por él presentado y la belleza del asunto que lo inspira. Juntamente con este cuentecillo, desnudo de galas literarias, pero lleno de deliciosa ingenuidad, publicaremos en nuestra edición extraordinaria del primero de enero, otros dos trabajos muy hermosos: «Flor del Campo», cuento de Noche Buena que recibimos con el seudónimo de XX, y «La Mañosa», cuento de Noche Buena también, que ignoramos aún de quién sea; pues sin previa autorización de su autor, no podemos abrir el sobre en que consta el nombre de éste. Consideraciones para nosotros muy atendibles nos impiden dar á conocer otro cuento—«El Gabán Escarlata»—notable por la riqueza de las imágenes que derrochó su autor y por lo soberbio de su colorido; pero cruel, demasiado cruel, para que, sin escrúpulos, podamos ponerlo en letras de molde. Contrastando con los maravillosos efectos de luz de este cuadro tan bello—porque el «Gabán» es todo un cuadro,—aparece un punto negro que repugna, y el cual fué causa de que el autor no resultara triunfante en el certamen.

En cuanto al trabajo del Sr. Lic. Torres Torija, uno de nuestros literatos jóvenes más estimados en el mundo de las letras, nuestros lectores tendrán ocasión de juzgarlo. Nosotros le adjudicamos el premio sin reservas.

***

Para concluir, haremos una observación: «El Mundo Ilustrado» no se propuso, al abrir el certamen, buscar cuentistas consumados para presentarlos al público. Nuestro deseo, nuestro más vivo deseo, fué estimular á los que comienzan—á los que pueden llegar á la meta,—premiando entre todos á los que, á nuestro modo de ver, fueran acreedores á tal distinción.

El resultado del concurso, por lo mismo, nos deja enteramente satisfechos.

Desde el próximo número comenzaremos á publicar algunos de los cuentos que recibimos, reservando únicamente para nuestra edición de Año Nuevo, los de los Sres. Elizondo, Torres Torija, y Colín, y «La Mañosa».

México en S. Louis Missouri

Como lo ofrecimos en nuestro número anterior, publicamos hoy cuatro fotografías del Pabellón de México en San Louis Missouri, y dos que representan los departamentos de los edificios generales del Certamen, donde se exhiben también productos Mexicanos, seguros de que nuestros lectores verán las reproducciones de unas y otras con agrado.

La vista principal que ofrecemos muestra el aspecto de sobriedad y elegancia que ofrece á las miradas de los visitantes la fachada principal del pabellón de nuestro país, que se levanta coronado por esbelta torrecilla, cerca de la gran «rueda de hierro».

Entre las demás fotografías figura una en que puede apreciarse á la simple vista la magnífica instalación de la Escuela de Artes y oficios de Puebla, en cuyos aparadores se exhiben los diversos objetos que proceden de los talleres del plantel y que han sido hechos por los alumnos. Hacia el centro aparece un lujosísimo escaparate, que puede verse de mayor tamaño en otro de nuestros grabados, y que contiene obras de ebanistería, carpintería, talabartería, orfebrería, platería, fundición, etc., etc., salidas de la Escuela Industrial Militar Porfirio Díaz, de Morelia.

Junto á estas instalaciones se encuentra el aparador del Instituto Médico Nacional, en el que, convenientemente clasificadas, se han colocado diversas muestras de plantas medicinales que crecen en nuestro territorio, así como distintas preparaciones hechas en el laboratorio del establecimiento.

Las otras fotografías que reproducimos representan la entrada al departamento mexicano en el Edificio de Educación y Economía Social, el lote correspondiente al ramo de minas y metalurgia y la portada del salón donde se exhibe todo lo relativo á manufacturas.

La Portada á Colores

Por vía de ensayo, publicamos en la portada del presente número la reproducción, en tricromía, de un cuadro al óleo pintado por el artista Sr. Juan de M. Pacheco y que mucho ha llamado nuestra atención, así por la originalidad que se advierte en el conjunto y la delicadeza con que están tratados los detalles, como por la dulzura de su colorido y lo bien determinado de la figura principal.

El ensayo que hacemos obedece á nuestro deseo de encontrar procedimientos más eficaces y seguros para el tiro de páginas en colores que nos proponemos hacer el año entrante, á fin de que "El Mundo Ilustrado" pueda, como los mejores periódicos de su género que se publican en Europa y Estados Unidos, ofrecer al público que lo favorece, trabajos tan delicados como reproducciones de pinturas al óleo, acuarelas y paisajes del natural, con sus tintes y matices verdaderos.

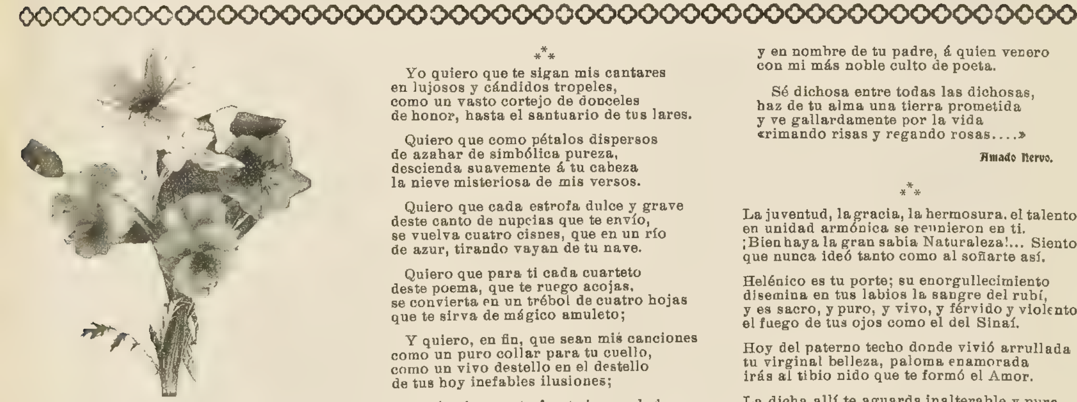
La adopción del procedimiento de tricromía en nuestros talleres significa para nosotros un fuerte desembolso; pero pueden estar seguros nuestros abonados de que no omitiremos sacrificio alguno, por grande que sea, para hacer de esta publicación la primera en la República. Tenemos en estudio otras mejoras, y sólo esperamos, para implantarlas, terminar la impresión del número de Año Nuevo que hemos ofrecido publicar.

VISTA EXTERIOR DEL PABELLÓN DE MÉXICO EN SAN LUIS.

EXPOSICIÓN DE SAN LUIS MISSOURI.—INSTALACIONES DE LA ESCUELA DE ARTES DE PUEBLA, DE LA ESCUELA INDUSTRIAL MILITAR DE MORELIA Y DEL INSTITUTO MÉDICO.

EXPOSICIÓN DE SAN LUS MISSOURI.—EXHIBICIÓN MEXICANA EN EL DEPARTAMENTO DE MINAS Y METALURGÍA.

EXPOSICIÓN DE SAN LUIS MISSOURI.—APARADOR DE LA ESCUELA INDUSTRIAL MILITAR DE MORELIA.



NUPCIAL

EN EL ALBUM DE LA SRA. MARIA DE JESUS SIERRA DE BARROS.

Ya raudo hacia la Dicha va tu bajel de oro
Con el Amor por faro, con la Ilusión por vela,
Y tú, toda de blanco y absorta, oyes el coro
De lo que luce y canta, de lo que se alza y vuela.

Alígero, llevando tu amor—ese tesoro—
Y esa gran luz, tu alma, que la virtud anhela,
Las ondas de esmeralda cruce el bajel sonoro
Perfumes y azahares dejando por estela....

De Armórica desflore los móviles jardines,
Precédalo una tropa de líricos delfines
Y llegue hasta la rada de ideal Stambul.

Y ahí bajo la sombra de las erguidas palmas
Perdure—claro ensueño—la dicha de dos almas
Sobre la playa de oro, frente del mar azul....

José Juan Tablada.

***

Yo quiero que te sigan mis cantares
en lujosos y cándidos tropeles,
como un vasto cortejo de donceles
de honor, hasta el santuario de tus lares.

Quiero que como pétalos dispersos
de azahar de simbólica pureza,
descienda suavemente á tu cabeza
la nieve misteriosa de mis versos.

Quiero que cada estrofa dulce y grave
deste canto de nupcias que te envío,
se vuelva cuatro cisnes, que en un río
de azur, tirando vayan de tu nave.

Quiero que para ti cada cuarteto
deste poema, que te ruego acojas,
se convierta en un trébol de cuatro hojas
que te sirva de mágico amuleto;

Y quiero, en fin, que sean mis canciones
como un puro collar para tu cuello,
como un vivo destello en el destello
de tus hoy inefables ilusiones;

Y más nieve en tu frente inmaculada,
y más rosa en el rosa de tu anhelo,
y más oro en el oro de tu pelo
y más luz en la luz de tu mirada....

Recibe mi presente, oh violeta,
recordando lo mucho que te quiero
y en nombre de tu padre, á quien venero
con mi más noble culto de poeta.

Sé dichosa entre todas las dichosas,
haz de tu alma una tierra prometida
y ve gallardamente por la vida
«rimando risas y regando rosas....»

Amado Nervo.

***

La juventud, la gracia, la hermosura, el talento
en unidad armónica se reunieron en ti.
¡Bien haya la gran sabia Naturaleza!... Siento
que nunca ideó tanto como al soñarte así.

Helénico es tu porte; su enorgullecimiento
disemina en tus labios la sangre del rubí,
y es sacro, y puro, y vivo, y férvido y violento
el fuego de tus ojos como el del Sinaí.

Hoy del paterno techo donde vivió arrullada
tu virginal belleza, paloma enamorada
irás al tibio nido que te formó el Amor.

La dicha allí te aguarda inalterable y pura,
mientras tu grande ensueño realiza otra ventura:
el inmortal encanto de algún mundo mejor!

Balbino Dávalos.

Octubre 19 de 1904.

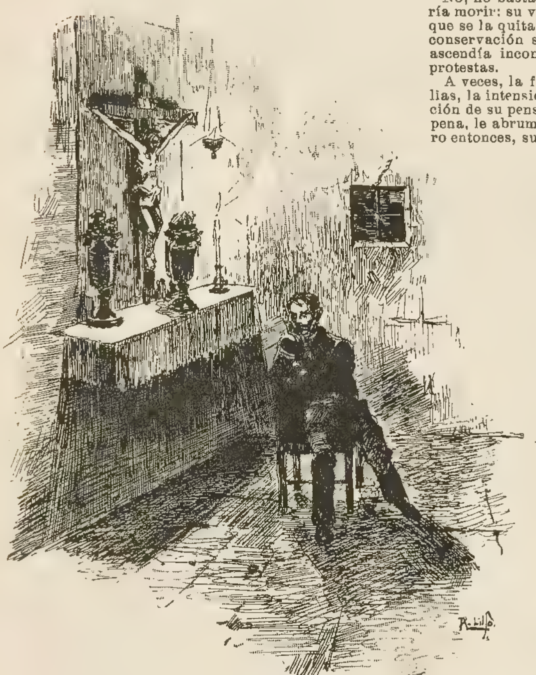
OTRAS VIDAS

Una Esperanza

I

EN un ángulo de la pieza, habilitada de capilla, Luis, el joven militar, abrumado por todo el peso de su mala fortuna, pensaba.

Pensaba en los viejos días de su niñez, pródiga en goces y rodeada de mimos, en la amplia y tranquila casa paterna, uno de esos caserones de provincia, sólidos, vastos, con jardín, huerta y establos, con espaciosos corredores, con grandes ventanas que abrían sobre la solitaria calle de una ciudad de segundo orden (no lejos por cierto de aquella en que él iba á morir) sus rectángulos cubiertos por encorvadas y potentes rejas, en las cuales lucía discretamente la gracia viril de los rosetones de hierro forjado.



Recordaba su adolescencia, sus primeros ensueños, vagos como luz de estrellas, sus amores cristalinos, misteriosos, asustadizos como un cervatillo en la montaña y más pensados que dichos, con la güerita de enagua corta, que apenas deletreaba los libros y la vida....

Luego desarrollábase ante sus ojos el claro paisaje de su juventud fogosa; sus camaradas alegres y sus relaciones ya serias con la rubia de marras, vuelta mujer y que ahora reza sin duda por que vuelva (¡ay! en vano, en vano...).

Y por último, llegaba á la época más reciente de su vida, al período de entusiasmo patriótico, que le hizo afiliarse al Partido Liberal, amenazado de muerte por la Reacción, ayudada en esta vez de un poder extranjero y que, después de varias escaramuzas y batallas, le había llevado á aquel espantoso trance.

Cogido con las armas en la mano, hecho prisionero y ofrecido con otros compañeros á trueque de las vidas de algunos oficiales reaccionarios, había visto desvanecerse su última esperanza, en virtud de que la proposición de canje llegó tarde, cuando los liberales, sus correligionarios, habían fusilado ya á los prisioneros conservadores.

Iba, pues, á morir. Esta idea que había salido por un instante de la zona de su pensamiento, gracias á la excursión amable por los sonrientes recuerdos de la niñez y de la juventud, volvía de pronto, con todo su horror, estremeciéndole de pies á cabeza.

Iba á morir.... ¡á morir! No podía creerlo, y, sin embargo, la verdad tremenda se imponía: bastaba mirar en rededor: aquel altar improvisado, aquel Cristo viejo y gesticulante sobre cuyo cuerpo esqueletoso caía móvil y siniestra la luz amarillenta de las velas, y, ahí cerca, visibles á través de la rejilla de la puerta, los centinelas de vista....Iba á morir, así, fuerte, joven, rico, amado,...¡Y todo por qué! por una abstracta noción de patria y de partido....¿Y qué cosa era la patria? Algo muy impreciso, muy vago para él en aquellos momentos de turbación, en tanto que la vida, la vida que iba á perder, era algo real, realísimo, concreto, definido....¡era su vida!

—¡La Patria! ¡morir por la Patria!--pensaba. Pero es que ésta, en su augusta y divina inconsciencia, no sabrá siquiera que he muerto por ella....

—«¡Y qué importa, si tú lo sabes!» le replicaba allá dentro un subconsciente misterioso. «La Patria lo sabrá por tu propio conocimiento, por tu pensamiento propio, que es un pedazo de su pensamiento y de su conciencia colectiva....Eso basta....»

No, no bastaba eso....y sobre todo, no quería morir: su vida era «muy suya» y no quería que se la quitaran. Un formidable instinto de conservación se sublevaba en todo su ser y ascendía incontenible, torturador y lleno de protestas.

A veces, la fatiga de las prolongadas vigilias, la intensidad de aquella sorda fermentación de su pensamiento, el exceso mismo de la pena, le abrumaban y dormitaba un poco; pero entonces, su despertar brusco y la inmediata, clarísima y repentina noción de su fin, un punto perdida, eran un tormento inefable, y el cuitado, con las manos sobre el rostro, sollozaba con un sollozo que llegando al oído de los centinelas, hacíales asomar por la rejilla sus caras atezadas, en las que se leía la secular indiferencia del indio.

II

Se oyó en la puerta un breve cuchicheo y en seguida ésta se abrió dulcemente para dar entrada á un sombrío personaje, cuyas ropas se diluyeron casi en el negro de la noche, que vencía las últimas claridades crepusculares.

Era un sacerdote.

El joven militar, apenas lo vió, se puso en pie y extendió hacia él los brazos como para detenerlo, exclamando:

—¡Es inútil, padre, no quiero confesarme!

Y sin aguardar á que la sombra aquella respondiera, continuó con exaltación creciente:

—No, no me confieso, es inútil que venga usted á molestarse. ¿Sabe usted lo que quiero? Quiero la vida, que no me quiten la vida: es mía, muy mía y no tienen derecho de arrebatármela.....Si son cristianos, ¿por qué me matan? En vez de enviarle á usted á que me abra las puertas de la vida eterna, que empiecen por no cerrarme las de ésta.......No quiero morir, ¿entiende usted? me rebelo á morir: soy joven, estoy sano, soy rico, tengo padres y una novia que me adora; la vida es bella, muy bella para mí....Morir en el campo de batalla, en medio del estruendo del combate, al lado de los compañeros que luchan, enardecida la sangre por el sonido del clarín....¡bueno, bueno! Pero morir, obscura y tristemente, pegado á la barda mohosa de una huerta, en el rincón de una sucia plazuela, á las primeras luces del alba, sin que nadie sepa siquiera que ha muerto uno como los hombres....¡padre, padre, eso es horrible!

Y el infeliz se echó en el suelo, sollozando.

Hijo mío, dijo el sacerdote cuando comprendió que podía ser oído: yo no vengo á traerle á usted los consuelos de la religión; en esta vez soy emisario de los hombres y no de Dios, y si usted me hubiese oído con calma desde un principio, hubiera usted evitado esa exacerbación de pena que le hace sollozar de tal manera. Yo vengo á traerle justamente la vida, ¿entiende usted? esa vida que usted pedía hace un instante con tales extremos de angustia....¡la vida que es para usted tan preciosa! Oígame con atención, procurando dominar sus nervios y sus emociones, porque no tenemos tiempo que perder: he entrado con el pretexto de confesar á usted y es preciso que todos crean que usted se confiesa: arrodíllese, pues, y escúcheme. Tiene usted amigos poderosos que se interesan por su suerte; su familia ha hecho hasta lo imposible por salvarlo, y no pudiendo obtenerse del Jefe de las Armas la gracia de usted, se ha logrado con graves dificultades é incontables riesgos sobornar al jefe del pelotón encargado de fusilarle. Los fusiles estarán cargados sólo con pólvora y taco; al oír el disparo, usted caerá como los otros, los que con usted serán llevados al patíbulo, y permanecerá inmóvil. La obscuridad de la hora le ayudará á representar esta comedia. Manos piadosas—las de los Hermanos de la Misericordia, ya de acuerdo—le recogerán á usted del sitio en cuanto el pelotón se aleje, y le ocultarán hasta llegada la noche, durante la cual sus amigos facilitarán su huída. Las tropas liberales avanzan sobre la ciudad, á la que pondrán sin duda cerco dentro de breves días. Se unirá usted á ellas si gusta. Conque....ya lo sabe usted todo: ahora rece en voz alta el «Yo pecador», mientras pronuncio la fórmula de la absolución, y procure dominar su júbilo durante las horas que faltan para la ejecución, á fin de que nadie sospeche la verdad.

—Padre, murmuró el oficial, á quien la impresión de una alegría loca permitía apenas el uso de la palabra ¡que Dios lo bendiga! «Y luego, presa súbitamente de una duda terrible:

—Pero....¿todo esto es verdad?......añadió temblando. ¿No se trata de un engaño piadoso, destinado á endulzar mis últimas horas? ¡Oh, eso sería inicuo, padre!

-Hijo mío, un engaño de tal naturaleza constituiría la mayor de las infamias, y yo soy incapaz de cometerla....

—Es cierto, padre, ¡perdóneme, no sé lo que digo, estoy loco de júbilo!

—Calma, hijo, mucha calma y hasta mañana; yo estaré con usted en el momento solemne.

III

Apuntaba apenas el alba, una alba desteñida y friolenta de febrero, cuando los reos—cinco por todos—que debían ser ejecutados, fueron sacados de la prisión y conducidos, en compañía del sacerdote, que rezaba con ellos, á una plazuela terregosa y triste, limitada por bardas semiderruídas y donde era costumbre llevar á cabo las ejecuciones.

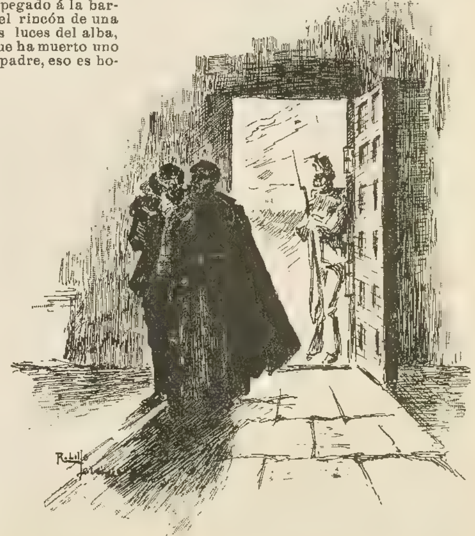
Nuestro Luis marchaba entre ellos con paso firme, con erguida frente; pero llena el alma de una emoción desconocida y de un deseo infinito de que acabase pronto aquella horrible farsa.

Al llegar á la plazuela, los cinco reos fueron colocados en fila, á cierta distancia, y la tropa que los escoltaba, á la voz de mando, se dividió en cinco grupos de á siete hombres, según previa distribución hecha en el cuartel.

El coronel del cuerpo, que asistía á la ejecución, indicó al sacerdote que desde la prisión había ido exortando á los reos, que los vendara y se alejase luego á cierta distancia. Así lo hizo el padre y el jefe del pelotón dió las primeras órdenes con voz seca y perentoria.

La leve sangre de la aurora empezaba á teñir con desmayo melancólico las nubecillas del oriente y estremecían el silencio de la madrugada los primeros toques de una campanita cercana que llamaba á misa.

De pronto una espada rubricó el aire, una detonación formidable y desigual llenó de ecos la plazuela, y los cinco ajusticiados cayeron trágicamente en medio de la penumbra semirrosada del amanecer......



El jefe del pelotón hizo en seguida desfilar á los soldados con la cara vuelta hacia los reos y con breves órdenes organizó el regreso al cuartel, mientras que los hermanos de la Misericordia se apercibían á recoger los cadáveres.

En aquel momento, un granuja de los muchos mañaneadores que asistían á la ejecución, gritó con voz destemplada, señalando á Luis, que yacía cuan largo era al pie del muro:

—¡Ese está vivo! ¡ése está vivo! Ha movido una pierna.....

El jefe del pelotón se detuvo, vaciló un instante, quiso decir algo al pillete; pero sus ojos se encontraron con la mirada interrogadora, fría é imperiosa del coronel, y desnudando la gran pistola de Colt que llevaba ceñida, avanzó hacía Luis, que presa del terror más espantoso, casi no respiraba, apoyó el cañón en su sien izquierda é hizo fuego.

AMADO NERVO.

EN CHAPALA

Paisaje sin figuras.—Un árbol

I

El sauz es audaz; dejó la orilla
y avanzó en la corriente que chispea
y en derredor del tronco cabrillea
bajo la luz del sol que tiembla y brilla.

Ligeramente impura y amarilla,
en el borde arenoso el agua ondea,
y en la remota extremidad clarea
con blancura de nieve sin mancilla.

El árbol, que se empapa en luces blondas,
deja caer, sensual y perezoso,
la móvil cabellera de sus frondas,
y en el augusto y plácido reposo,
sobre el trémulo raso de las ondas
vuelca su verde limpio y luminoso.

II

Medio día

El agua está cual nunca de linda y de coqueta;
no hay rayo que no juegue, no hay ola que no salte;
de lejos, tiene rubios perfiles su silueta,
y azul es en la playa, con limpidez de esmalte.

Vestida está de fiesta; no hay joya que le falte;
las barcas, á su paso, le dejan una inquieta
cinta de plata virgen, para que así resalte
la luz en el radioso brocado de violeta.

Cerca, en el promontorio de musgos y basaltos,
un gran plumón de nubes se tiende y busca asilo:
al fondo, van las cumbres, en los celajes altos,
rompiendo el horizonte con su cortante filo,
y en el confín, que esplende, se funden los cobaltos
del cielo y las montañas, en un zafir tranquilo.

LUIS G. URBINA

MUSA EXTRANA

Te he visto en mis insomnios,
en mi dolor profundo,
en el adusto pórtico de fuego
de mi soñado alcázar errabundo.

En el fondo sin luz de una tragedia,
en mis rojas visiones de suicida,
en mis brumas y en mi alma,
como una nueva Ofelia adolorida.

En mis confusas noches de recuerdos,
en el azul de la callada fuente,
en el pálido broche y en la música
fugitiva y doliente....

***

¡Oh musa de mis últimos amores,
sé mi dulce tirana presentida,
que derrumbe mis líricos dolores
y las viejas antorchas de mi vida!

Que destierre del alma las pasadas
visiones amorosas,
los ídolos de ayer y sus tristezas
y las dulces imágenes hermosas.

Y ajeno de ese ayer y en mí tú sola,
te ofrendaré el escudo con que lucho,
me darás tu tristeza y tus aromas
y después.... ¡Ah! después.... ¡bésame mucho!

OSVALDO BAZIL.

Boston 1904.

♣

Las fiestas de los Diplomas

Entre las diversas fiestas que en el presente año escolar se han efectuado en los planteles de educación sostenidos por el Gobierno, una de las más simpáticas ha sido sin duda la que organizaron las profesoras de la Escuela Superior núm. 2, que es á cargo de la señorita Guadalupe Lerdo.

En esta fiesta, que se hizo con motivo del reparto de diplomas á las alumnas más aprovechadas, hubo varios bailes de fantasía, presentados con arte y propiedad. La fotografía que publicamos representa un grupo de graciosas niñas de las que tomaron parte en dichos bailes.

NIÑAS QUE TOMARON PARTE EN LA FIESTA DE DIPLOMAS DE LA ESCUELA SUPERIOR NÚM. 2.

DESCARRILAMIENTO EN EL INTEROCEÁNICO.—EL CARRO DE EQUIPAJES, EL PULLMAN Y LA MÁQUINA VOLCADA.—EL CARRO DEL EXPRESS.

A UNA AMIGA

Hay un misterioso anhelo
Que nos levanta del fango
Y que nos eleva al rango
De los ángeles del cielo.

Por él es el alma buena
Y melodiosa la lira:
A Santa Teresa inspira
Y redime á Magdalena.

Lo mismo al viejo que al joven
Hiere su flecha de acero;
Enseña estrofas á Homero
Y romanzas á Beethoven.

Hace un ángel de Coseta
Y forma un héroe de Mario,
Torna en solio el campanario
Y á Quasimodo en poeta.

Y cuando la muerte estampa
Su beso-traidor y frío,
Conduce á Efraín sombrío
Por en medio de la pampa.

El sostiene la existencia,
Como un báculo escondido,
Del ateo encanecido
Bajo el árbol de la ciencia.

Es un divino destello
Que desciende de la altura:
¡El amor á la hermosura!
¡La aspiración á lo bello!

Tú, niña, de esa ambrosía
Tienes la dulce fragancia;
Deja que arrulle tu infancia
La voz de la poesía.

Angel que con tu fulgor
Alumbras la senda obscura,
Los lazos de tu cintura
Ciñen un cielo de amor.

A tu influjo celestial
La imaginación te ve,
Aplastando con tu pie
A la serpiente del mal.

Cuando en su eléctrica luz
Me envuelven tus ojos bellos,
Siento en mis lacios cabellos
Las brisas de Veracruz.

Tus palabras hechiceras
En mi alma repercutidas,
Fingen rumor de palmeras
Por el viento sacudidas.

Niña de tierno mirar,
De mirar casto y ardiente,
La blancura de tu frente
Es de espuma de la mar.

Y en tus ojos orientales
Y en tu acento de salterio,
Hay el lánguido misterio
De las noches tropicales.

¡Bien hayas, flor de las flores,
Niña bella entre las bellas,
Cuyos ojos son estrellas
Del país de mis mayores!

Aún la duda sombría
No te da sus penas graves;
Tu boca es nido de aves
No despiertas todavía.

Dios te guarde la ilusión,
La felicidad, la calma,
Las creencias en el alma,
La paz en el corazón.

Y que siempre seductora
Lleves, exenta de agravios,
Las sonrisas en tus labios
Y en tu espíritu la aurora!

ADALBERTO A. ESTEVA.

Descarrilamiento en el Interoceánico

UN accidente ferroviario, de fatales consecuencias, acaba de ocurrir en la línea del ferrocarril Interoceánico. El tren nocturno número 2, que, procedente de Veracruz, venía para esta Capital. descarriló en el punto llamado Lagunilla. El desastre se registró á las dos de la mañana y se ignora qué causa pudo motivarlo. La locomotora, el ténder, el carro express y el Pullman, se salieron de la vía volcándose aquélla y originando la muerte del maquinista Roberto West y del fogonero José Espinosa.

En el tren venían varios pasajeros del vapor «Champagne», que había fondeado en Veracruz, contándose entre ellos los señores Deverdun y esposa, Clemente Jacques y esposa y J. Azcona.

La máquina, según relación de un testigo presencial, cayó al fondo de un precipicio; el carro express, arrastrado por ella, tropezó con algún obstáculo, y á eso se debe que no haya caído hasta el fondo. El pullman que seguía al «Cabousse» se medió volcó, permitiendo á las personas que lo ocupaban que pudieran salir de él pasando al coche de primera. No bien fué desocupado el carro dormitorio, cuando éste, cediendo á su propio peso, se volcó completamente.

Imposible sería describir el pánico que produjo entre los pasajeros el accidente, dada la hora y el sitio en que ocurrió, pues Lagunilla esta situada en pleno monte, y, por lo tanto, no era posible dar aviso desde luego y pedir auxilio á la estación vecina.

De Jalapa fué enviado un tren de socorro para atender á los pasajeros. Los cuerpos del maquinista y del fogonero fueron extraídos con gran dificultad del montón de fierros á que quedó reducida la locomotora.

Las fotografías que publicamos, tomadas por el señor Cosío, de Jalapa, dan idea completa de la catástrofe.

DESCARRILAMIENTO EN EL INTEROCEÁNICO.—LLEGADA DEL TREN DE AUXILIO.—ASPECTO DEL LUGAR DE LA CATÁSTROFE.

Inauguración de una Planta Eléctrica

Asistencia del Señor Presidente de la República á la Ceremonia.

Estación generadora de luz, perfectamente dotada. —Se pone en movimiento.—Una antigua Empresa rejuvenece y recibe nuevo impulso. Notables Discursos.

El sábado 12 del presente mes, en la tarde, se verificó la formal inauguración de la nueva planta eléctrica de la Compañía Mexicana de Gas y Luz Eléctrica.

El Sr. Presidente, General D. Porfirio Díaz, honró el acto con su asistencia, llegando á la planta, situada cerca de la Estación del Ferrocarril Interoceánico, en uno de los coches de Palacio, acompañado del Sr. Gral. Mena, Secretario de Guerra y Marina. En otro carruaje llegó el Sr. Mayor D. Pablo Escandón, Jefe del Estado Mayor, en traje de paisano.

A la entrada fué recibido el Presidente por el honorable Herbert C. Gibbs, de la antigua y poderosa casa banquera de Londres "Antony Gibbs and Sons", la que tan prolongada y honrosamente ha estado ligada con importantes empresas mexicanas y que es propietaria de la planta eléctrica. El Sr. Gibbs es Presidente de la Junta Directiva. Igualmente recibieron al señor Presidente los Sres. E. Walden Vincent, Director Gerente de la Compañía, bien conocido y estimado en México por haber residido en la capital anteriormente; Martín G. Ribon, Gerente General; Thomas C. Gillespie, Subgerente, y C. F. Beanes, Ingeniero en Jefe y Superintendente de Construcción.

El señor Presidente llegó á las tres y cuarto, y antes de las tres y media se hallaban presentes los demás invitados.

Todos los departamentos de la planta fueron detenidamente visitados y elogiados sobre manera por sus rasgos de grandeza. Tampoco pasaron inadvertidos los detalles de refinamiento, decencia y "confort" que caracterizan á las instituciones inglesas en dondequiera que se establezcan. Los prados, recortados y cuidados con el mismo esmero que los de los famosos Cuadrángulos de Oxford; las bonitas habitaciones levantadas entre enredaderas; las fuentes y rocas; la limpieza y perfeccionamiento que por doquiera se nota, distinguen la planta y sus dependencias.

Una alocución notable

Después de que hubo sido visitada la planta, los Sres. Gibbs y Ribon, que acompañaban al señor Presidente señalándole las buenas condiciones de solidez de los edificios y de la maquinaria, condujeron á los visitantes á una marquesina que se había levantado en uno de los prados y en donde se había dispuesto un ambigú. La mesa estaba exquisitamente adornada con gardenias y violetas, y los manjares eran abundantes y selectos.

Antes de retirarse el señor Preside..te, el Sr Gibbs pronunció una alocución que es de mucho peso, dada la alta categoría del orador y la prominencia de la casa que representa en las finanzas del mundo.

El señor Gibbs se expresó de la manera siguiente:

"Señor Presidente:

"Señores:

"Antes de que abandonéis este recinto, cumplo gustoso con el deber de daros las gracias por la honra que nos hacéis con vuestra visita, cuyo recuerdo nos servirá de poderoso estímulo en nuestra empresa.

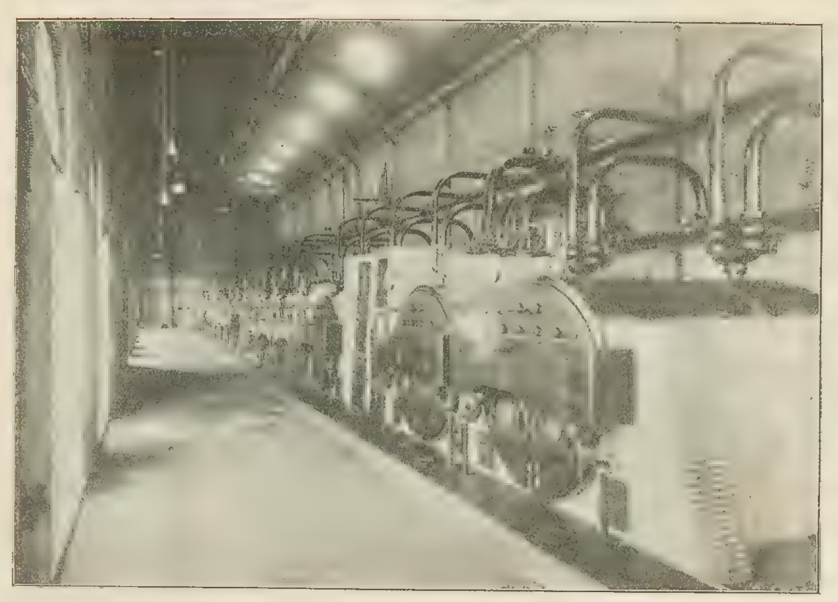
"La Casa de Antony Gibbs é Hijos, dueños de esta Empresa, puede decir, sin lisonja, que siempre he tenido cariño por México y fe inquebrantable en su porvenir. Ligada con él casi cuarenta años ha, por intereses comerciales, recuerda el período de lucha por que atravesó la República, del que afortunadamente quedan hoy día los sólidos y gloriosos resultados. En aquel período, guiada mi casa por su confianza en el destino del país, no vaciló en invertir capitales en él y recuerda ahora con satisfacción que, por su intermedio, fué construída la primera línea férrea en este suelo, el Ferrocarril Mexicano; que también por su mediación se colocó en Londres el empréstito que sirvió de base para el arreglo de la deuda exterior; que también fué la primera casa que introdujo en esta ciudad el alumbrado de gas y el eléctrico. Evoco estos recuerdos, no por satisfacer un vano orgullo, sino para que se vea que no nos engañamos en nuestras previsiones: México salió airoso de sus trastornos políticos y hoy desarrolla sus riquezas naturales y presenta vastísimo campo, al que acude el capital europeo en busca de empresas que, en la epoca en que nuestra casa comenzó sus operaciones, quizá se hubieran calificado de quiméricas.

"Ante la bonancible situación actual del país, nuestra Compañía no ha querido quedarse atrás. Si alguna vez, por los adelantos en la maquinaria eléctrica, fué sobrepujada por otras empresas que utilizaran métodos más modernos, está ahora resuelta, á costa de cualquier sacri-

LLEGADA DEL SR. PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA.

VISTA EXTERIOR DE LA PLANTA.

EL SEÑOR PRESIDENTE Y EL SEÑOR SECRETARIO DE GUERRA EN EL DEPARTAMENTO DE CALDERAS.



DEPARTAMENTO DE CALDERAS.

ficio, á conservar el alto puesto que ha conquistado, ensanchando sus negocios en consonancia con el extraordinario desarrollo de esta ciudad.

"Al recordar los disturbios políticos del pasado y al ver, como he visto, en esta ciudad, como en las partes del territorio que he recorrido, el sólido progreso y la firme prosperidad que reina en los varios ramos de la industria, de la agricultura y del comercio, deber mío es pagaros, ante vuestros Ministros y ante las distinguidas personas aquí reunidas, el justo tributo que os corresponde por la gran parte que tenéis en tan feliz resultado y por la confianza que la estabilidad y rectitud de vuestro Gobierno inspiran en el ánimo de los extranjeros. Sin embargo, séame permitido decir que los cumplimientos vendrían sobrando en boca de un socio de la casa de Gibbs. La prueba más concluyente de nuestra profunda convicción en la integridad y excelencia de vuestro Gobierno y en el recto apoyo que sabe prestar á las empresas legítimas, es nada menos que el hecho elocuente de haber invertido nuestros capitales en la instalación que visitáis.

"Como financiero extranjero podría, tal vez mejor que cualquiera de vosotros, saber lo que se piensa de México en los círculos financieros de Europa. Impresionados por vuestras eminentes cualidades, señor Presidente, se ha llegado á decir que México, no obstante el estado de paz y prosperidad en que se encuentra, depende en su porvenir de un solo hombre. La admiración y respeto que os profeso no ceden á la de ninguna otra persona. Sin embargo, sostengo y he sostenido siempre que la prueba más notable de vuestro talento es el hecho de que habéis sabido escoger los hombres más aptos para cooperar con vos en el Gobierno del país. Europa y los Estados Unidos se están dando cuenta de este hecho por las visitas que han recibido de distinguidos mexicanos y por la reputación universal que se han conquistado los hombres como D. José Ives Limantour. Salomón dijo: "Edúquese al niño del modo que ha de vivir, pues ya grande no se desviará de su camino..." Esta máxima, cierta en la educación del niño, lo es también en la de las naciones, y estoy seguro de que, cuando los grandes hombres que han educado á este país hayan desaparecido, las tradiciones de buen gobierno que implantaron, aseguran á México el fruto de un porvenir glorioso y sólido.

"Al reiteraros mi agradecimiento, lo presento también á los altos funcionarios que asisten á esta inauguración, y os manifiesto que nuestra Compañía se siente honrada de poder contribuir al adelanto industrial del país, y que no excusará medio alguno, en cuanto de ella dependa, para la realización de tan notable fin."

La alocución del señor Gibbs fué acogida con aplausos.

El señor Gibbs habló en castellano.

Respuesta del Sr. Presidente

El Sr. Presidente Díaz en breves palabras contestó dando las gracias cordialmente al señor Gibbs por sus galantes frases. Dijo que se congratulaba de haber sido invitado á la inauguración de las grandes é importantes mejoras llevadas á cabo por una casa ligada desde hace tiempo con grandes empresas en este país, y continuó diciendo que esperaba siguiera ligada en el tranquilo y próspero porvenir, como lo había estado en el difícil y tempestuoso pasado; que esperaba también que esta planta eléctrica que de nuevo se ponía en marcha, bajo auspicios que ya habían merecido la estimación del público de México, gozara del mayor éxito posible....

Concurrencia

Además del señor Presidente, concurrieron las siguientes personas:

Sr. Gral. Mena, Secretario de Guerra; Sr. Ingeniero D. Leandro Fernández, Secretario de Comunicaciones; Sr. Gilberto Montiel y Estrada, Subsecretario de Comunicaciones; Sr. Guillermo de Landa y Escandón, Gobernador del Distrito; Sres. Luis G. Tornel, Presidente interino del Ayuntamiento de México; Mayor Pablo Escandón: Capitán Porfirio Díaz; Juan Bribiesca, Secretario del Ayuntamiento; Regidor J. D. Morales; Rafael Elguero; Luis Espinosa y Luis Salazar, Director y Subdirector, respectivamente, de Obras Públicas; Antonio Torres Torija, del mismo Departamento; Regidor Luis E. Ruiz; J. B. Body, Director de la Casa de S. Pearson and Sons, Ltd.; Ingº Emilio Dondé; F. Neugebauer; Regidor Alejandro Escandón; Manuel Escandón; Lucien J. Jerome, Cónsul de su Majestad Británica; G. F. Rohrweger, de la Legación Británica; S. D. Baker, Vicecónsul de Inglaterra; James Walker; José V. Soriano; Thomas Braniff; Felipe Chirinos; Regidor José Luis Requena; Senador Tomás Reyes Retana; Regidor Alberto Best: Rafael Ramos Arizpe; C. C. Lamm; Dámaso Mazenet; James Phillips; Luis Escalante; Thomas Ford; Julio Limantour; José W. de Landa y Escandón; Regidor Alberto Robles Gil, y E. L. Simpson, R. G. Madge y P. M. Bennett, ingenieros de la Compañía.

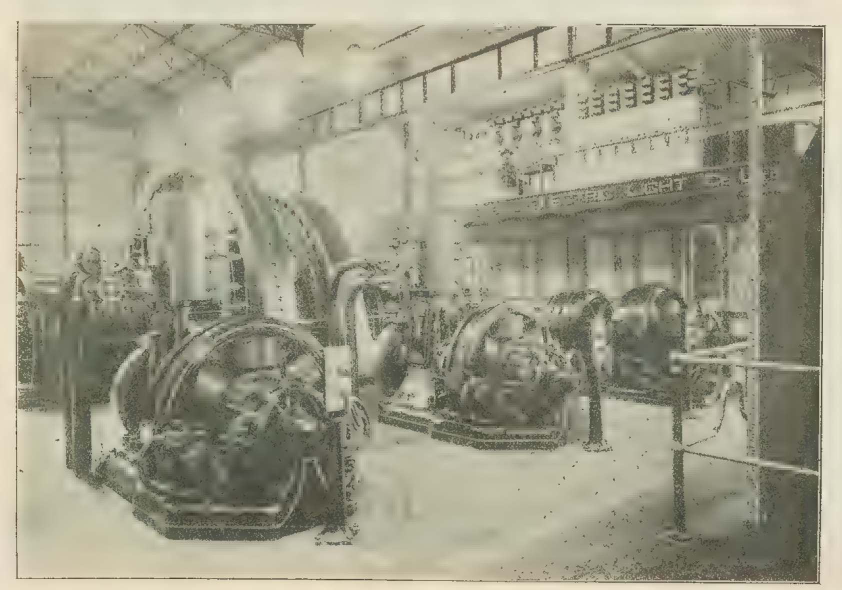
Apenas si la lluvia fué motivo de contrariedad, á causa de la genial hospitalidad y "savoir faire" del Sr. Gibbs, del popular Gerente Sr. Ribon y de su cuerpo de empleados.

Los invitados firmaron sus nombres, en el departamento de máquinas, en un pergamino, y como un recuerdo se repartieron entre los mismos invitados colecciones de vistas de la planta eléctrica, con breves explicaciones, y empastadas en piel realzada á la mexicana.

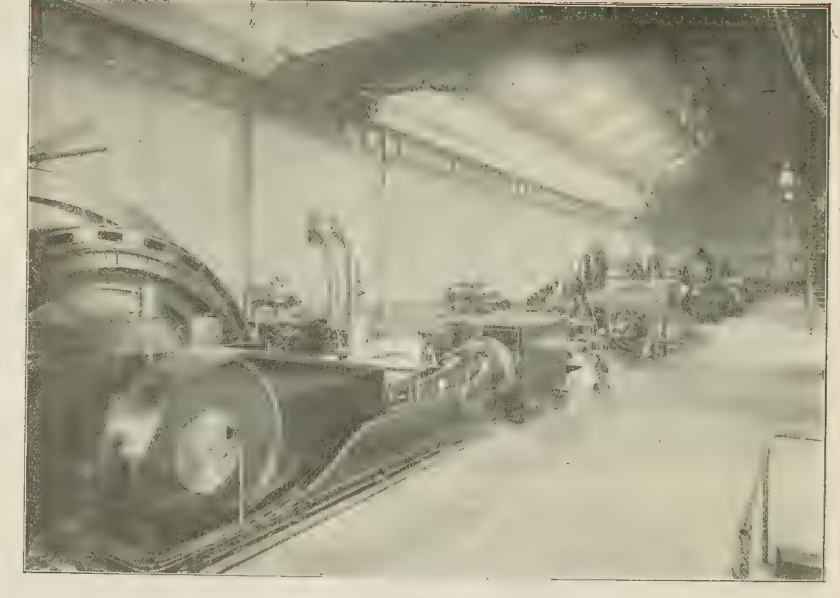
Una casa identificada con México.

La Compañía Mexicana de Gas y Luz Eléctrica ha estado identificada con el alumbrado público de México desde la fecha de sus comienzos, pues se organizó desde el año de 1867, ó sea 37 años ha. La antigua Compañía de Gas dió luz á la ciudad con su planta situada en San Lázaro hasta fines de los años de 70, cuando los experimentos efectuados en Europa con la luz eléctrica principiaron á dar buenos resultados y se tomaron éstos en consideración por personas de este país. Se instalaron algunas luces eléctricas muy primitivas en el Zócalo y en el Palacio Nacional; pero no se tomaron medidas serias que tendieran á la adopción de la nueva luz, sino hasta el momento en que la Compañía de Gas entró en arreglos con el Gobierno, durante el mes de Septiembre de 1881.

En aquel entonces existían solamente en la ciudad de Mexico cuarenta focos eléctricos, esparcidos en la ancha extensión comprendida entre la estatua de Carlos IV, á la entrada del Paseo, hasta el Zócalo. Los alambres transmisores de la luz no estaban aislados y estaban sostenidos por postes de madera de la más tosca construcción. En 1883 se organizó la "Mexican Gas and Electric Light Co. Ltd" por los dueños de la "Mexican Gas Company," quedando esta Compañía absorbida por la otra. Fué entonces cuando se trató seriamente la cuestión del alumbrado de la ciudad por electricidad.



[illegible]



MOTORES Y DINAMOS.

Primer contrato con el Gobierno.

El primer contrato celebrado entre el Gobierno y la Compañía Mexicana de Gas y Luz Eléctrica, Ltda., comprendía 600 luces de 2,000 bujías cada una, por lo que la Compañía se vió en la necesidad de establecer una nueva planta en Colón, que trabajara en combinación con laantigua instalación de gas y luz eléctrica de San Lázaro. Creció, sin embargo, de tal manera la popularidad de la luz eléctrica, que la Compañía encontró factible la supresión completa del gas en 1897.

Hace algunos años se verificaron ciertos cambios entre los interesados en la Compañía, por lo que los actuales dueños decidieron proporcionar al público el servicio más eficaz y esmerado posible, quitando la antigua planta é instalando, como lo han hecho, uno de los mejores sistemas de distribución que existen en la República. La Estación Eléctrica que han instalado en San Lázaro, es la mejor y más moderna del mundo. No se ha economizado gasto alguno, con el fin de introducir todo aquello que facilite á la Compañía los medios de proporcionar á su clientela un servicio á todas luces perfecto. La planta tiene una superficie total de 8,500 metros cuadrados, reinando por doquiera tal limpieza y orden, que una dama ataviada en rica seda podría recorrer los departamentos y terrenos sin peligro de echar á perder su vestido.

Calderas de 6,000 caballos de fuerza.

La planta contiene calderas del sistema más reciente, con capacidad de 6,000 caballos de fuerza. Las chimeneas por donde escapan los gases de desecho, miden cada una 48 metros de altura, por 3.80 de diámetro en la base y 2.80 en su parte superior. Las calderas están provistas de un sistema enteramente moderno de purificadores de agua, por medio de los cuales el agua que se toma de los pozos artesianos queda perfectamente filtrada y químicamente pura antes de pasar á las calderas. El vapor de alta presión, antes de entrar de las calderas á las máquinas principales, circula por calentadores de vapor independientes, que aumentan considerablemente la temperatura y presión del vapor producido en las calderas, con lo cual se obtiene una gran economía de combustible. El vapor se alimenta á las máquinas por medio de un doble juego de tubos, evitando así á la planta el peligro de detenciones ó accidentes que pudieran sobrevenir al sistema de alimentación de vapor.

La mejor dotación de máquinas.

Las máquinas y generadores comprenden tres máquinas dotadas de aparatos condensadores y de doble cilindro y que tienen una potencia nominal de 1200 caballos (máximum de carga, 1750 caballos), estando cada una acoplada directamente á un generador trifáseo de corriente alternativa y de igual capacidad. Hay, además, otra máquina horizontal de doble cilindro, de 600 caballos nominales (carga máxima, 900 caballos), acoplada directamente á un generador trifáseo de corriente alternativa y de la misma capacidad. Los motores y generadores están de tal modo dispuestos, que es posible hacer funcionar uno ó más de ellos en combinación, dando esto por resultado el que pueda fácilmente distribuirse la carga entre los diversos motores y generadores, según se desee.

Como auxiliares de los generadores se han instalado juegos de excitadores, dos de ellos movidos por vapor, y uno por medio de un motor eléctrico. Están también dispuestos de modo que puedan combinarse de la manera que se desee. Hay, además, un sistema de condensadores y tanques y de torres para almacenar y enfriar el agua. Estos son de inmensa capacidad.

El cuadro indicador está instalado en una galería, desde la cual el manipulador puede observar el trabajo de la planta. Hay también cuatro "panneaux" distribuidores para el manejo de los generadores antes citados; otro "panneau" para los excitadores de corriente y siete "panneaux" más, para el manejo de los circuitos de distribución aéreo y subterráneo de alta tensión. Todos los aparatos son de la mejor fabricación, y están dispuestos de manera que pueda evitarse cualquier accidente posible á los manipuladores ó en las líneas en general.

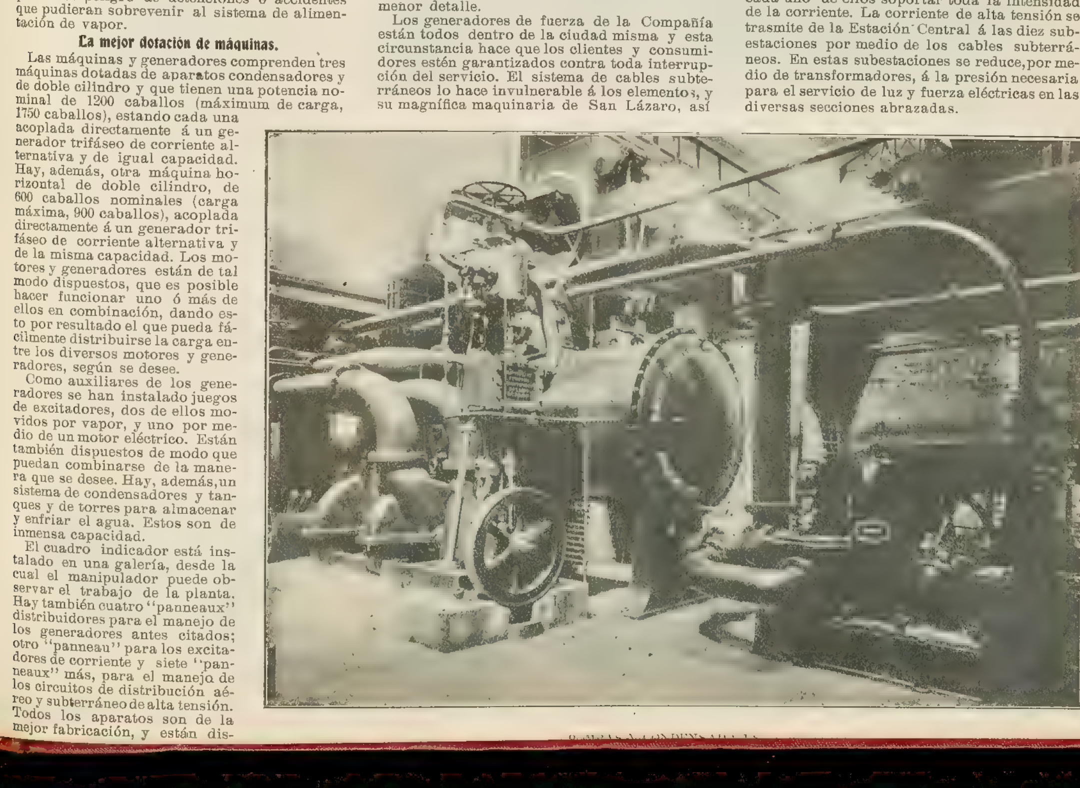
Sistema de cables subterráneos.

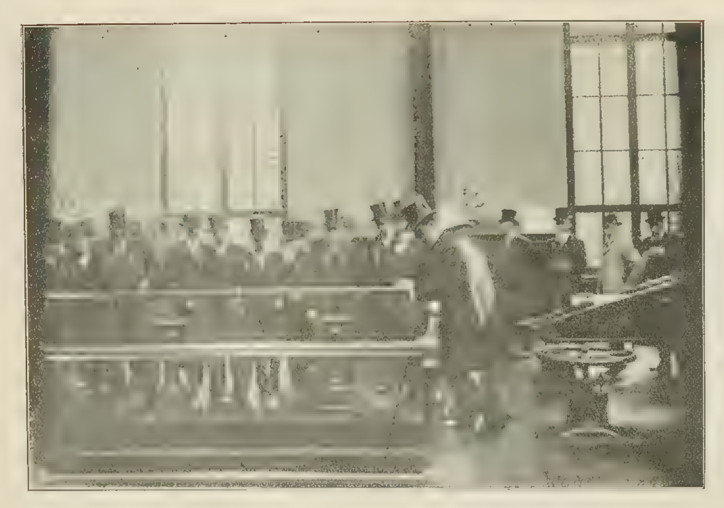
A la vez que se terminaban los edificios destinados a la planta eléctrica en San Lázaro, la Compañía, en 1902, procedía á la magnífica instalación de cables subteráneos. Este sistema abarca ya cosa de 120 kilómetros y atraviesa toda la parte céntrica de la ciudad. Las otras secciones están alimentadas por medio de circuitos aéreos recientemente construídos y perfectamente aislados.

No hay temor de que resulte ineficaz el servicio, si se adopta la potencia eléctrica de una Compañía que, como ésta, posee una dotación de la maquinaria más moderna hasta en su menor detalle.

Los generadores de fuerza de la Compañía están todos dentro de la ciudad misma y esta circunstancia hace que los clientes y consumidores estén garantizados contra toda interrupción del servicio. El sistema de cables subterráneos lo hace invulnerable á los elementos, y su magnífica maquinaria de San Lázaro, así como sus subestaciones, son tales, que merecen la confianza de aquellos que aprovechen las ventajas que ofrecen. A mayor abundamiento, las instalaciones subterráneas y aéreas de la Compañía están de tal modo duplicadas y conectadas entre sí, que en cualquier momento, dado un caso de rotura de algún circuito, se puede. sin pérdida de tiempo, poner otro en servicio.

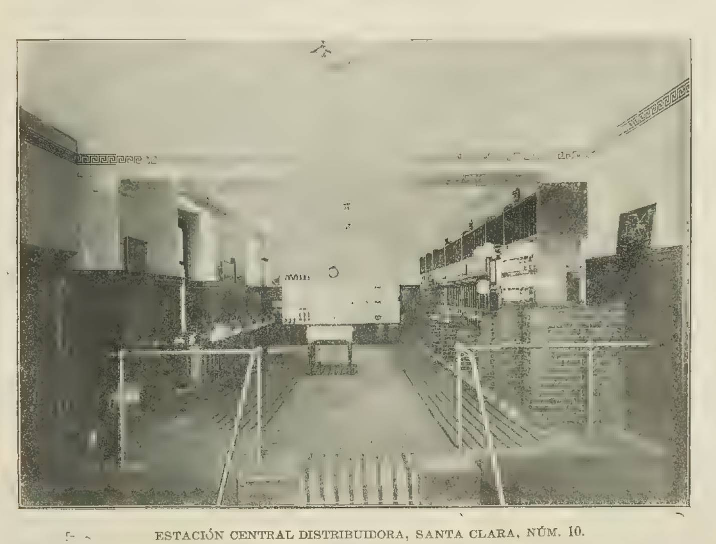
La Compañía está en vísperas de inaugurar algunas prolongaciones, las cuales harán que los cables subterráneos alcancen todos los diversos puntos de la capital. La corriente principal que alimenta los cables subterráneos, pasa de la estación generadora á una estación central distribuidora, situada en el callejón de Santa Clara, núm. 10, por medio de cuatro cables alimentadores, de grueso calibre, pudiendo cada uno de ellos soportar toda la intensidad de la corriente. La corriente de alta tensión se trasmite de la Estación Central á las diez subestaciones por medio de los cables subterráneos. En estas subestaciones se reduce, por medio de transformadores, á la presión necesaria para el servicio de luz y fuerza eléctricas en las diversas secciones abrazadas.





EL SR. PRESIDENTE Y SU COMITIVA EXAMINANDO LA PLANTA DE CONDENSADORES Y BOMBAS EN EL PISO BAJO.

GRUPO DE VISITANTES.



ESTACIÓN CENTRAL DISTRIBUIDORA, SANTA CLARA, NÚM. 10.

Servicio diurno y nocturno.

Los cables proporcionan á la Compañía la manera de dar un servicio continuo durante día y noche á los muchos motores actuados por su corriente y se ha dedicado especial atención á esta rama del negocio. La Compañía está en condiciones de dar el mejor servicio posible, tanto de luz como de fuerza, é inútil es insistir en la sorprendente economía que puede realizarse substituyendo el vapor por la electricidad, pues ya esto se ha demostrado de una manera irrefutable desde mucho tiempo atrás.

Inversión de $4.000.000.

La planta de la "Mexican Gas and Electric Linght Company," de San Lázaro, es una de las mejor instaladas y uno de los establecimientos más modernos de su clase, en toda la República. La maquinaria se importó de los Estados Unidos é Inglaterra y es del mejor y último modelo que pudo hallarse. La planta representa una inversión de £400,000, ó más de $4.000,000, y su instalación demuestra la fe que abriga la casa de los Sres. Antony Gibbs & Sons, de Londres, dueña de la referida planta, en la estabilidad comercial y financiera de México.

Debido á la calidad del carbón que se usa en la planta de San Lázaro, y á las magníficas chimeneas que se emplean, el humo que de ellas se desprende es casi imperceptible. Este hecho demuestra el principio de economía, no sólo en cuanto al carbón, sino en todos los detalles, principio que es el lema de la repetida Compañía. El carbón que se usa en las hornillas de la estación, se importa directamente de Gales.

La Compañía posee también una instalación particular de teléfonos en la Estación Generadora y actualmente se sirve de treinta aparatos telefónicos. La oficina Central Telefónica está instalada en la Estación Eléctrica, y desde este punto los Directores de la Compañía, los Ingenieros y demás empleados están en continua comunicación. El mencionado sistema telefónico es el único subterráneo completo que existe en la capital.

Entre los detalles que no pueden pasar inadvertidos para el visitante de la magnífica planta eléctrica de San Lázaro, se encuentran los prados que rodean al edificio. Estos prados están perfectamente conservados y no parecen sino pequeños parques de ciudad.

La Compañía ha dejado amplio margen de aumento y expansión de la planta generadora de San Lázaro, cuando surja la necesidad de ello.

El señor Secretario de Hacienda.

No habiendo podido el señor Ministro de Hacienda, D. José Ives Limantour, asistir el sábado á la ceremonia oficial de la inauguración de la nueva Planta de la Compañía Mexicana de Gas y Luz Eléctrica, en San Lázaro, y queriendo, sin embargo, dar una prueba del interés que toma en todo lo que es adelanto y desarrollo de las industrias en el país, fué á visitar la nueva instalación el domingo en la mañana. Recibió al señor Ministro el Presidente de la Compañía, Sr. Heriberto G. Gibbs.

El Sr. Limantour recorrió todos los departamentos de la Fábrica, tomando gran interés en el funcionamiento de la poderosa maquinaria, y quedando sumamente complacido de su visita.

Al retirarse el señor Ministro, felicitó calurosamente al Sr. Gibbs, por haber logrado hacer una instalacción que nada tiene que envidiarles á las más perfectas y modernas de Europa y Estados Unidos.

EXPOSICIÓN DE SAN LUIS MISSOURI. DEPARTAMENTO DE EDUCACION Y ECONOMÍA SOCIAL.

—Una buena madre vale por cien maestros de escuela. En el hogar es un imán para todos los corazones, una estrella polar para todos los ojos.

Toros

Despedida de Mazzantini

A consecuencia de la lluvia que durante quince días ha caído en esta capital y que inundó el ruedo de la plaza «México», hubo de suspenderse la corrida de toros que estaba anunciada para el domingo 13 del actual. La función se efectuará hoy por la tarde, despidiéndose con ella del público mexicano el notable diestro D. Luis Mazzantini, que tanto lo ha deleitado en las temporadas anteriores.

Mazzantini, que es un torero correcto y elegante, goza de muchas simpatías, y no es extraño que los aficionados á los toros ardan en deseos de ver por última vez al «rey del volapié».

Junto con un retrato del lidiador guipuzcoano, publicamos una fotografía de la cuadrilla que trajo cuando por primera vez toreó en México y que fué tomada en Veracruz. En esa cuadrilla figuran «Cuatrodedos» y Ramón López, que es hoy empresario de la plaza «México».

D. LUIS MAZZANTINI.

FORTUNIO

Que del tiempo ultrajante nos libre al fin la muerte,
Bien puede á los ancianos la tierra devorar:
¡Pero matar á un niño! fué [illegible] fiera suerte
O celo de tamaña belleza contemplar..

Entre sus brazos flacos arrebatado hubiera
Y quien mordió la pena en pleno corazón!
Si es inmortal el alma, contento sucumbiera
Por verlo entre las sombras de la fatal mansión.

Del libro de la vida vió las primeras hojas,
Mas sustentar no pudo su peso abrumador
Y lo dejó escaparse de entre sus manos flojas
Sin apurar sus líneas de hastío y de dolor. . .

De una antigua medalla su rostro parecía
Y sus rasgos divinos, llenos de encanto y paz,
Y un soplo de dulzura y de melancolía
Velaba como un triste presagio aquella faz.

Fresco como una rosa cuyo broche aromado
Rompe el verde capullo y vive una estación,
Su labio por la leche materna almibarado
De alegre parloteo llenaba la mansión

En su carrera rauda sólo rozó este mundo
Para las penas mudo y hostil para [illegible];
Pero se abrió á sus pasos el sepulcro profundo
Y allí cayó sin fuerzas á impulsos del dolor.

Fué siempre [illegible] dormido en su cuna [illegible]
Siempre inquieto y alegre, siempre [illegible]
Pero antes de aquietarse para el eterno [illegible]
En brazos de su madre le dijo un ruego á [illegible]

"¡Ya me voy!" Hijo mío, ¿por quién fueron dictadas
En el final instante las frases de tu grito?

¿Acaso cuando huyeron tus últimas miradas
Por el azul del cielo, miraste lo infinito..... ?

Dios de misericordia, Dios de bondad suprema..
En vano el que padece, Señor, te implora á ti;
A todo lo que amamos fulmina tu anatema:
Si es tu amor verdadero, ¿por qué se fué de mí

Muerto él, ¿á qué la vida que sufra y sobrelleve?
¿Puedo ver á otros niños acaso sonreír?
Y puesto que á la tumba hay que seguirlo en breve,
Hoy, no después, es cuando quisiera yo morir

GUSTAVE BASTIEN.

Silao, Octubre 1904.

D. LUIS MAZZANTINI Y SU CUADRILLA.
(De una fotografía tomada la primera vez que vino á México.)

El origen de las mariposas

I

La princesa llamábase Rosalinda. Las rosas rosas no eran tan rosas como sus mejillas, semejantes á los dedos de Eos: su cabellera era dorada como un mediodía, y la postrera luz heniana, luz de claveles, luz de brasas, luz de púrpuras, no tenía la diafanidad de su boca fragante de sonrisas, dulces sonrisas que extasiaban á gráciles chorros de agua en las cuencas de alabastro y hacían enmudecer á los ruiseñores, recogidos de arrobamiento.

Rosalinda paseaba por los parques reales. El pie leve de nieve, perfumado con esencias ricas y embutido en las sartas de perlas de su sandalia aurina, hollaba el polvo crujiente y argentado de los senderos, dejando estela de ensueños y de quimeras. Entre el boscaje de los rosales florecidos había murmurios de admiración palaciega. El césped húmedo y lozano se inclinaba blandamente con ondulaciones ceremoniosas de mar en calma.

Rosalinda amaba las flores, esas almas sutiles cuajadas en cuerpos frágiles. Una rosa sangrienta como el rubí—en heráldica gules recortábase neta sobre el azul zafirado del cielo azur heráldico.—Acercóse Rosalinda, y la rosa—vaso sagrado con sangre de ofrendas—derramó aromas. El seno de la princesa latió azorado, como cordero bíblico, bajo la seda del corpiño, en donde las piedras preciosas temblaban con destellos fugaces, y sus labios buscaron á la rosa, que se deshizo; los pétalos caían levemente volteando en el aire como plumas de color carmín. Rosalinda lloró por la rosa deshojada.

Poco más lejos, de los macizos verdinegros surgía una flor blanca con la opacidad irisada de las perlas—margaritas en heráldica normanda. Llegóse hasta ella Rosalinda, y la flor, que era cual pomo de argentería, vertió bálsamo de perfumes y ungió á la niña, como en un tiempo María de Magdala al Nazareno. Rosalinda sintió de nuevo el tremor azorando su pecho y haciendo temblar en la seda del corpiño las piedras preciosas de fugaces destellos. Arrodillóse poseída de temerosa adoracion y llevó sus labios pálidos hacia la flor blanca. En los pétalos fué naciendo un cerco tenue de marfil que luego se tornó rojizo. Y la princesa lloró sobre la flor marchita.

Rosalinda hubiera querido inmortales á las flores, siempre frescas, de gracia fragante; gustaba de acariciarlas, pero fenecían bajo sus besos. La princesa sollozaba en su jardín poblado de abatimiento. La brisa con suavidad cariciosa enjugó sus lágrimas para diluirlas en frescor.

Oyóse de pronto guerrera fanfarria de arneses y trotones recios. Del lado de Oriente venía un cortejo alegre y vistoso, con un mozo apuesto, caballero en negro corsel, á la cabeza. Llevaba éste todo su traje blanco, menos los chapines, que eran de color carmesí, y una ardiente rosa de Persia bordada sobre el jubón. A entrambos lados de la cabalgadura pendían gualdrapas de tisú sembradas de rosas hechas con piedras rubíes, que por realidad se tuvieran. Formaban el séquito otros muchos caballeros con arreos y vestes muy semejantes, aunque de menos fausto y ostentación. Miró la princesa al joven que cabalgaba al frente, y vió que era gallardo, mayestático en el porte, imperioso en el mirar de sus ojos negros, grandes y profundos. La rosa roja sobre el pecho blanco palpitaba como un corazón. Perdióse la comitiva camino del palacio real.

Pensaba Rosalinda en la rosa que parecía un corazón palpitante y enamorado, cuando nuevo rumor estruendoso y marcial hendió los aires y pobló el jardín con el triunfo vibrante de un himno. Del lado del Poniente avanzaba otro cortejo brillante. Dos heraldos, caballeros en corceles blancos, lucían dalmáticas rojas con una gardenia bordada sobre el pecho, y tañían largas trompetas de oro enguichadas en hilos de coral. Caminaba tras ellos un joven rubio y lindo. Su casquete era de seda roja, así como la vestidura; los chapines de blanco terciopelo, y en su pecho detonaba una gran gardenia obrada con piedras sin medida y de aljófar muy grueso. Seguíale buen número de caballeros, todos ellos vestidos de iguales colores heráldicos, si bien eran sus atavíos más modestos, según cuadra á servidores.

Miró la princesa al joven señor, y pudo ver cómo su rosto de adolescente mostraba humildosa galanía y rendida gentileza, muy bien acordada al color de sus ojos azules, acariciadores é implorantes; en el pecho, destacada sobre el rojo, la gardenia temblaba como una paloma blanca que se posase sobre un corazón para acompasar su latir. El cortejo de los caballeros iba camino de palacio. En el parque real, sobre los tallos frágiles, las flores se agitaron medrosas, sobrecogidas por un augurio triste.

Un pajecillo vestido de rojo llegó presuroso.

—Alteza, el rey, mi señor, os reclama—gorjeó infantil.

Y cuando Rosalinda, camino de la cámara real, imprimía en el polvo de plata de las avenidas la huella leve de las sandalinas, arrastrábase la brisa en pos para sorber la estela fragante de sus pasos, las flores se inclinaban reverenciosas, y los chorros de agua, erguidos en las tazas de alabastro, desgranaban cortesanos murmurios como en una gran ceremonia palatina.

II

Los dos príncipes llegaron al lindero del bosque, y el del país de las rosas dijo:

—Este debe ser el bosque de las hadas.

Penetraron los jóvenes bajo la espesura. El sendero resbalaba bajo sus pies como reptil viscoso.

Después de caminar un buen trecho, toparon con una vieja.

—¿Quiénes sois y á dónde vais?

—Somos dos príncipes—dijo el uno.

—Buscamos una buena hada—prosiguió el otro.

—Decid—moduló la voz aflautada de la mujer, que era una buena hada, á tiempo que en sus ojos de ámbar, orlados de arrugas, flameaban resplandores propicios.

Y el príncipe del país de las rosas habló así:

—Señora: entrambos amamos á una linda princesa; tan linda, que por maravilla se tuviera. El rey, su padre, desposarla quiere con aquel que su corazón elija. Nuestro rendido amor la hemos mostrado uno y otro; mas para nuestros apasionados decires tiene iguales respuestas de amoroso azoramiento. Yo he podido sentir, complacido en todas ocasiones, cómo sus ojos dulces escudriñaban el latir de mi corazón para inquirir los secretos del alma.

—Por mi fe afirmo que, al igual, yo he sentido el dulzor de sus ojos azules, posándose levemente sobre mi pecho y derritiéndole en tibieza de halago.

—¿Qué pretendéis entonces?

—Hemos de decíroslo como mejor sepamos. La princesa, para con uno de los dos, tiene fingidoras galanterías, que ocultan despego. De ahí nuestras cavilaciones. ¿No podríais, noble y buena señora, hacer visible, por medio de algún expediente ingenioso, á dónde se encaminan los pensamientos de la princesa?

—Sea. Volved á los parques reales, y hallaréis cumplido vuestro deseo.

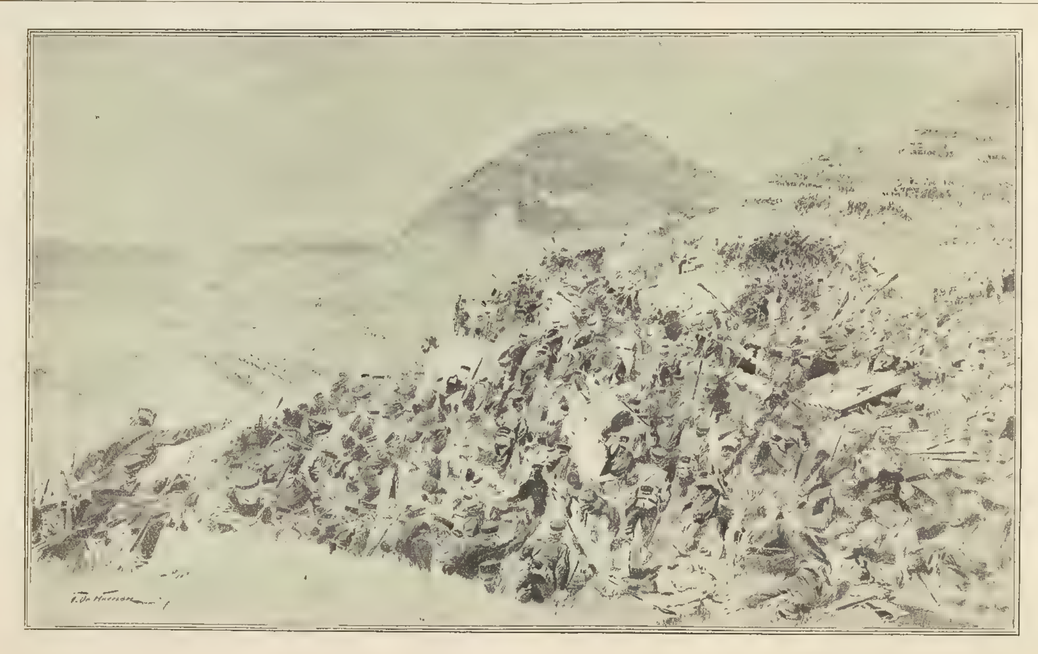
Los príncipes se inclinaron hacia la buena hada para besar su mano caduca y sibilina; en el dedo anular brillaba un ópalo de encantadas irisaciones.

Cuando los príncipes volvieron á los jardines del rey, solazábase éste con su hija y toda la servidumbre palaciega de gran guisa, que esta costumbre tenían los magnates de llevar á los suyos bien vestidos, como sus propios cuerpos. Vióse entonces algo que á cuantos estaban presentes dejó atónitos y suspensos. De la rubia y sedosa cabellera de Rosalinda brotaban tenues formas de brillantes matices, que revoloteaban con caprichosos giros en el diáfano azul é iban á posarse sobre las flores, levamente mecidas con tan liviano peso. Unas eran rosadas, hojas de rosa agitadas con gracia viva; otras eran azules, hojas del cielo en inquietud palpitante, algunas estaban espolvoreadas de oro, todas volubles, vivaces, tornadizas.

Desde entonces, los pensamientos de la mujer son mariposas.

LEMA: SANT GRAAL.

(Del concurso de cuentos fantásticos abierto por "El Blanco y Negro" de Madrid.)



UN ENCUENTRO Á LA BAYONETA.—LOS JAPONESES ASALTANDO UNA TRINCHERA RUSA FRENTE Á PUERTO ARTURO.

EL INCIDENTE DEL MAR DEL NORTE.—LA ESCUADRA DEL BÁLTICO HACIENDO FUEGO SOBRE LA FLOTA DE PESCADORES.

LA GUERRA EN ORIENTE

LOS sucesos de Extremo Oriente siguen siendo fecundo tema de comentarios, lo mismo en Europa que en América, y la atención del mundo se encuentra hoy, como hace seis meses, fija en los sangrientos campos de batalla de Mandchuria.

Deseosos de ofrecer á nuestros lectores la información gráfica más interesante que se relacione con los asuntos de la guerra, publicamos en este número un hermoso dibujo que representa un ataque á las trincheras rusas frente á Puerto Arturo, y otro en que aparecen los soldados japoneses abriéndose paso por entre las cercas de alambre puestas por los moscovitas en torno á sus posiciones, para hacer mucho más difíciles los asaltos del enemigo.

Juntamente con estas ilustraciones reproducimos una en que se ve la escuadra del Báltico lanzando la luz de sus poderosos reflectores sobre la flotilla de barcas pescadoras en el mar del Norte, flotilla que, como se recordará, fué atacada por los buques de guerra, dando esto origen á un incidente que estuvo á punto de romper las relaciones de amistad que ligan á los Gobiernos del Czar y de Eduardo VII. El retrato del Almirante Rozdestvensky, jefe de la referida escuadra, completa nuestra información.

Invocación á Venus

Séme propicia, ¡Oh Dea! Protégeme, Afrodita,
Hija de las espumas y de las glaucas ondas.
Inúndame en el oro de tus guedejas blondas
Y con el vino embriágame de tu ánfora infinita.

La llama azul del verso mi inspiración agita...
A mis sedientos ojos tu resplandor no escondas,
Hija de las espumas y de las glaucas ondas;
Séme propicia, ¡oh Dea! ¡Protégeme, Afrodita!

Haz que mis brazos ciñan el torso de las Ninfas
Cuando, desnudas, corren hacia las frescas linfas;
Dame la fuerza, el fuego y el ímpetu de amar....

Detén las breves horas de encanto y alegría,
Ahuyenta las visiones de la melancolía
Y al Fauno sé propicia, Venus, hija del Mar!

LEOPOLDO DÍAZ.

EL ALMIRANTE ROZHDESTVENSKI, COMANDANTE DE LA ESCUADRA DEL BÁLTICO.

EN LIAOYANG.—JAPONESES ASALTANDO LAS DEFENSAS RUSAS.

LA GUERRA EN ORIENTE.—EL MARISCAL OYAMA, JEFE DE LAS FUERZAS JAPON[illegible]

¡HOMBRE AL AGUA!

AL cerrar la noche, salió de Torrevieja el laúd *San Rafael*, con cargamento de sal para Gibraltar.

La cala iba atestada, y sobre cubierta amontonábanse los sacos, formando una montaña en torno del palo mayor. Para pasar de proa á popa, los tripulantes iban por las bordas sosteniéndose con peligroso equilibrio.

La noche era buena; noche de verano con estrellas á granel y un vientecillo fresco algo irregular, que tan pronto hinchaba la gran vela latina hasta hacer gemir el mástil, como cesaba de soplar cayendo desmayada la inmensa lona con ruidoso aleteo.

La tripulación, cinco hombres y un muchacho, cenó después de la maniobra de salida, y una vez rebañado el humeante caldero, en el que hundían su mendrugo con marinera fraternidad desde el patrón al grumete, desaparecieron por la escotilla todos los libres de servicio, para reposar sobre la dura colchoneta, con los vientres hinchados de vino y zumo de sandía.

Quedó en el timón el tío *Chispas*, un tiburón desdentado que acogió con gruñidos de impaciencia las últimas indicaciones del patrón, y junto á él, su protegido Juanillo, un novato que hacía en el *San Rafael* su primer viaje, y le estaba muy agradecido al viejo, pues gracias á él había entrado en la tripulación, matando así su hambre, que no era poca.

El mísero laúd antojábasele al muchacho un navío almirante, un buque encantado, navegando por el mar de la abundancia. La cena de aquella noche, era la primera cena seria que había hecho en su vida.

Había llegado á los diecinueve años, hambriento y casi desnudo como un salvaje, durmiendo en la torcida barraca donde gemía y rezaba su abuela, inmóvil por el reuma: de día ayudaba á botar las barcas, descargaba cestas de pescado, ó iba de parásito en las lanchas que perseguían al atún y la sardina, para llevar á casa un puñado de pesca menuda. Pero ahora, gracias al tío *Chispas*, que le tenía ley por haber conocido á su padre, era todo un marinero, estaba en camino de ser algo, podía con todo derecho meter su brazo en el caldero, y hasta llevaba zapatos, los primeros de su vida, unas soberbias piezas capaces de nave-

LA GUERRA EN ORIENTE.—EL GENERAL KUROPATKINE, JEFE DE LAS FUERZAS MOSCOVITAS.

gar como una fragata, que le sumían en éx...sis de adoración. ¡Y aún dicen que si el mar... Vamos, hombre. El mejor oficio del mundo.

El tío *Chispas*, sin apartar la vista de la proa ni las manos del timón, agachándose para sondear la obscuridad por entre la vela y el montón de sacos, le escuchaba con sonrisa marrullera.

Sí: no has escogido mal oficio. Pero tiene quiebras. Las verás ... cuando tengas mis años... Pero tu sitio no es aquí: anda á proa y avisa si ves por delante alguna barca.

Juanillo corrió por la borda con la segura tranquilidad de un pillo de playa.

Cuidado, muchacho, cuidado.

Pero él ya estaba en la proa, y se sentó junto al botalón, escudriñando la negra superficie del mar, en cuyo fondo se reflejaban como ser...eantes hilos de luz las inquietas estrellas.

El laúd panzudo y pesado, caía tras cada ola con un solemne *¡chap!* que hacía saltar las gotas hasta la cara de Juanillo: dos hojas de espuma fosforescente resbalaban por ambos lados de la gruesa proa, y la hinchada vela, con el vértice perdido en la obscuridad, parecía arañar la bóveda del cielo.

¿Qué rey ni qué almirante estaba mejor que el serviola del *San Rafael*?...... *¡Brrrú!* Su estómago repleto le saludaba con eructos de ...facción. ¡Vida más hermosa!....

—¡Tío *Chispas*!... Un cigarro.

Ven por é...

Juanillo corrió por la borda, del lado contrario al viento. Era un momento de calma y la vela rizábase con fuertes palpitaciones, próxima á caer desmayada á lo largo del mástil.

Pero vino una ráfaga, la barca se inclinó con rápido movimiento: Juanillo, para guardar e... equilibrio, agarróse al borde de la vela y en el mismo instante ésta se hinchó como si fuera á estallar, lanzando al laúd en una carrera veloz y empujando con fuerza tan irresistible todo el cuerpo del muchacho, que lo disparó como una catapulta.

En el ruido de las aguas al tragarse á Juanillo, creyó oír éste un grito, palabras algo confusas: tal vez el viejo timonel que gritaba: *¡hombre al agua!*

Bajó mucho, ¡mucho! atolondrado por lo inesperado de la caída; pero antes de darse cuenta exacta de ello, vióse otra vez en la superficie del mar braceando, absorbiendo con furia el fresco viento... ¿Y la barca? No la vió

ya. El mar estaba obscurísimo; más obscuro que visto desde la cubierta del laúd.

Creyó distinguir una mancha blanca, un fantasma que flotaba á lo lejos sobre las olas y nadó hacia él. Pero de pronto ya no lo vió allí, sino en lugar opuesto, y cambió de dirección, desorientado, nadando con fuerza, pero sin saber dónde iba.

Los zapatos pesaban tanto como si fuesen de plomo: ¡malditos! ¡la primera vez que los usaba! La gorra le martirizaba las sienes; los pantalones tiraban de él como si llegasen hasta el fondo del mar y fuesen barriendo las algas.

—Calma, Juanillo, calma.

Y arrojó la gorra, lamentando no poder hacer lo mismo con los zapatos.

Tenía confianza. El nadaba mucho: se sentía con *aguante* para dos horas. Los de la barca virarían para pescarle: un remojón y nada más.... ¿Pués qué, así como así, mueren los hombres? En un temporal, como habían muerto su padre y su abuelo, bueno; pero en noche tan hermosa y con buena mar, morir empujado por una vela, sería una muerte de tonto.

Y nadaba y nadaba, siempre creyendo ver aquel fantasma indeciso que cambiaba de sitio; esperando que de la obscuridad surgiera el *San Rafael* viniendo en su busca.

—¡Ah de la barca! ¡Tío *Chispas*!.... ¡Patrón!

Pero el gritar le fatigaba y dos ó tres veces las olas le taparon la boca. ¡Malditas!.... Desde la barca parecían insignificantes, pero en medio del mar, hundido hasta el cuello, y obligado á un continuo manoteo para sostenerse, le asfixiaban, le golpeaban con su sorda ondulación, abrían ante él hondas y movibles zanjas, cerrándolas en seguida como para tragarle.

Seguía creyendo, pero con cierta inquietud, en sus dos horas de aguante. Sí; contaba con ellas. Dos horas y más nadaba allá en su playa sin cansancio. Pero era en las horas del sol, en aquel mar de cristal azul, viendo allá abajo, á través de fantástica transparencia, las rocas amarillas con sus hierbajos puntiagudos como ramos de coral verde, las conchas de color rosa, las estrellas de nácar, las flores luminosas de pétalos carnosos estremeciéndose al ser rozados por el vientre de plata de los peces; y ahora estaba en un mar de tinta, perdido en la obscuridad, agobiado por sus ropas, teniendo bajo sus pies ¡quien sabe cuántos barcos destrozados, cuántos cadáveres descarnados por los peces feroces! y estremecíase al contacto de su mojado pantalón, creyendo sentir el rozamiento de agudos dientes.

Cansado, desfallecido, se echó de espaldas dejándose llevar por las olas. El sabor de la cena le subía á la boca. ¡Maldita comida y cuánto cuesta de ganar! Acabaría por morir allí tontamente.... Pero el instinto de conservación le hizo incorporarse. Tal vez le buscaban, y estando tendido pasarían cerca de él sin verle. Otra vez á nadar, con el ansia de la desesperación; incorporándose en la cresta de las olas para ver más lejos; yendo tan pronto á un lado como á otro, agitándose siempre en un mismo círculo.

Le abandonaban como si fuese un trapo caído de la barca. ¡Dios mío! ¿así se olvida á un hombre?... Pero no; tal vez le buscaban en aquel momento. Un barco corre mucho; por pronto que hubiesen subido á cubierta y arriado vela, ya estarían á más de una milla.

Y acariciando esta ilusión, se hundía dulcemente como si tirasen de sus pesados zapatos. Sintió en la boca la amargura salitrosa; cegáronse sus ojos, las aguas se cerraron sobre su rapada cabeza; pero entre dos olas se formó un pequeño remolino, asomaron unas manos crispadas y volvió á salir.

Los brazos se *dormían*; la cabeza se inclinaba sobre el pecho como vencida por el sueño. A Juanillo le pareció cambiado el cielo: las estrellas eran rojas, como salpicaduras de sangre. Ya no le infundía miedo el mar; sentía el deseo de abandonarse sobre las aguas, de descansar.

Se acordaba de la abuela que á aquellas horas estaría pensando en él. Y quiso rezar como mil veces había oído á su pobre vieja: *Padre nuestro que estás*.... Rezaba mentalmente, pero sin darse cuenta de ello, su lengua se movió y dijo con una voz que le pareció de otro: ¡Cochinos! ¡ladrones! ¡me abandonan!

Se hundía otra vez: desapareció pugnando en vano por sostenerse. Alguien tiraba de sus zapatos.... Buceó en la obscuridad, sorbiendo agua, inerte, sin fuerzas, pero sin saber cómo, volvió otra vez á la superficie.

Ahora las estrellas eran negras, más negras que el cielo, destacándose como gotas de tinta.

Se acabó. Esta vez se iba al fondo de veras: su cuerpo era de plomo. Y bajó en línea recta, arrastrado por sus zapatos nuevos; y en su caída al abismo de los barcos rotos y los esqueletos devorados, el cerebro, cada vez más envuelto en densas neblinas, iba repitiendo:—Padre nuestro..... Padre nuestro......¡ladrones! ¡granujas! ¡me han abandonado!

V. Blasco Ibáñez.

Páginas de la Moda

PARA el baile, las sedas camaleón sombreadas, puntuadas y bordadas se mezclan de la manera más fascinadora: y las gasas y encajes combinados con gusto, causan verdadera sensación. Un traje que se elabora actualmente en estas dos últimas telas, está ornamentado con embutidos de gasa pintada formando festones de rosas y hojas, atadas con nudos Luis XV de cinta «bebé»: esta feliz idea ha resultado tan amable como deliciosa. El talle escotado lleva una especie de bolero corto de la gasa pintada, orillado por aplicaciones de encaje.

Los entredoses pintados en gasa ó seda tendrán extenso uso en los trajes de baile durante todo el próximo invierno.

Los terciopelos chifón y muselinas están tan hábilmente tejidos que, ya brillan con las luces del ópalo, ya toman las magníficas iridiscencias de la concha nácar. Los modelos bordados en sombrío son especialmente lindos. Los efectos cambiantes del camaleón se buscan con ahinco, y aun los más pálidos tintes y la gama del pastel se llenan de contrastes más ó menos dulces, pero siempre atractivos y hermosos.

FIGURÍN 1.

FIGURÍN 2.

Esto se debe al lustre de las telas de moda y al uso ingenioso de toques de colores brillantes en las trencillas, bordados y pasamanerías, y á las gradaciones de matices en el mismo traje, que siendo arriba de colores pálidos, van subiendo de tono á medida que se desciende al borde inferior.

Primorosas gasas están tachonadas de puntos ó discos bordados de diferentes colores y tonos, de original aspecto y singularidad. El gusto por los contrastes ha ido á tal extremo, que las revistas parisienses vienen señalando como distinguidísimo un traje que llevó una elegante dama á un concurso de trajes de baile hecho en gasa ciruela, cuya falda era una superposición de volantes de chifón, uno verde, otro violeta y el último azul turquesa. Los adornos de esta creación consistían en crisántemos de seda de color amarillo opaco, con toques verdes y azules en los pétalos y estambres.

Otra sorpresa de París es que empieza á iniciarse la moda del traje corto para baile, que trae indudablemente una gran comodidad.

Lo que es muy fácil hacer y de muy buen efecto, son los trajes de encaje con dibujos de dos ó tres colores diferentes, de estrecho listón, los cuales se enrollan y desatan en estilos fantásticos.

Muchas de las toilettes de baile son blancas y de telas ligeras para las jóvenes; las personas entradas ya en la edad madura, se visten hoy, para esos casos, de brocados y terciopelos.

***

Por muchas décadas no se había contemplado tal prodigalidad en listones como en la pre-

FIGURÍN 3.

sente estación. Se usa toda clase de listones, lo cual da un sello de feminismo y encantado ra coquetería á los trajes, á los que siempre va bien tal guarnición; los estrechos y delgados se emplean en abundancia en las escarolas y hay trajes que llevan hasta 300 metros de listoncito. Las cintas de terciopelo gozan de gran favor para el adorno de los trajes enteros. Se usan en todos los colores, lo mismo que el negro, y algunos exquisitos efectos se obtienen con varios colores bien concertados

FIGURÍN 4.

en elaborados dibujos, entrando varias piezas de terciopelo en el arreglo de un solo traje. Todas clases de dibujos se siguen en esta decoración de cintas, pero la favorita es la franja griega, tan en boga en otros tiempos.

C. GALINDO.

FIGURIN 5.

FIGURÍN 6.

DESCRIPCION DE LOS FIGURINES

FIG. 1.—Traje de muselina de seda lila, con muselina bordada y cintas de terciopelo; la falda, plegada en acordeón, lleva una caída en cascada de cada lado.

FIG. 2 —Toilette en piel de cisne azul pálida; la falda, cercada con un volante de encaje de

FIGURÍN 7.

grande cabeza, adornada á trechos regulares por grupos de rosas, está drapeada al arrugado talle ataviado de rosas y follaje.

FIG. 3.—Vestido en crespón de China verde, adornado con volantes de encaje, alforzas y aplicaciones; talle arrugado, sosteniendo los extremos del encaje drapeado cogido á los hombros con una roseta de gasa.

FIG. 4 —Traje de seda blanca adornado con bieses de terciopelo azul pálido y franjas de encaje; la falda lleva un canesú y delantero aplegadillado, terminando en un volante; mangas al codo, donde se alternan los bieses y franjas.

FIG. 5.—Traje de crespón de china blanco, adornado con piezas bordadas de encaje; la falda, con canesú fruncido, va cercada por dos hileras de bandas aplegadilladas.

FIG. 6.—Vestido de chifón negro; la falda interior está plegada en acordeón; la exterior está hecha en encaje con hilos de oro.

FIG. 7.—Traje en seda «grandmother» color verde pálido; forma princesa, la falda está fruncida y tiene un volante de encaje; el talle va bordeado de cinta de oro.

FIG. 8.—Toilette en crespón de China blanco; la falda está circuída por tres volantes y tres «puffings»; el talle lleva un «puffings» y dos franjas de encaje cayendo sobre las mangas obispo, que llegan hasta el codo.

FIGURÍN 8.

FIG. 9.—Elegante traje en seda lila duquesa bordada con gusto y primor; la falda se abre sobre un delantero de crespón «liberty»; la berta del talle se adorna con cinta de terciopelo, formando nudos; las franjas son de muselina de seda bordeada de escarolas con orillas de terciopelo.

FIGURÍN 9.

ECOS DE TODO EL MUNDO

Los tratados anglotibetanos.—Notas y ecos de la Gran Guerra.—Una causa sensacional en Italia.

LOS sangrientos dramas que á diario se suceden en los campos antes solitarios de Mandchuria, han desviado la atención del mundo, especialmente del mundo político, de los sucesos que en el Tibet han comenzado por la marcha avante del Coronel Younghusband, terminando, como era de esperarse, por la firma de un tratado, en el Poltala de Lasa, mediante el cual los mandarines que obran en nombre y por poder del Dalai Lama, aceptan los términos impuestos por los súbditos de S. M. Británica y se comprometen á seguir en lo futuro una política de paz, amistad y comercio con sus poderosos vecinos del Sur.

En pueblos tan conservadores, tan tradicionales como el tibetano, un tratado por el que se reconoce claramente y sin ambages la poderosa influencia desarrollada por una nación, no solamente extraña, sino hasta enemiga, tiene que dejar huellas profundísimas. El Dalai-Lama, á la aproximación de la misión del General McDonald, temeroso de caer en manos extranjeras, se fugó, dejando abandonados los negocios semisacros y semiprofanos de su incumbencia. Quedó en su lugar el mandarín tibetano de mayor prestigio, Te-Rim-Poché, que ha firmado el tratado, en su nombre propio y en nombre del Dalai-Lama, poniendo al documento el visto bueno, en el nombre del gobierno chino, nominalmente propietario del Tibet, el embajador especialmente enviado para el caso.

El Poltala de Lasa es el edificio sagrado al que acuden los fieles del Budismo en peregrinaciones numerosas, y la ceremonia de la firma del tratado debe haber sido sensacional, tanto como ha sido decorativa; los dos funcionarios mongoles ostentaban sus trajes de lujo; McDonald y Younghusband portaban los uniformes de gala de sus altos empleos militares. Y á esto hay que agregar el esplendor del recinto y de los trajes de todos los concurrentes y la seria expectativa dibujada en los semblantes. El tratado fué firmado y sellado por ambas partes contratantes; se hicieron cinco copias, en los dos idiomas; se explicó á los funcionarios presentes la alta trascendencia y la importancia suma del exacto cumplimiento de tal tratado. Finalmente, se sirvió un refrigerio en el que se brindó por la salud de S. M. Británica.

***

La guerra en Oriente ha puesto de relieve la religiosidad del pueblo moscovita, no menor por cierto que la religiosidad de sus antagonistas los japoneses, por más que tan disímbolas sean las dos religiones profesadas por los enemigos de hoy. El japonés jamás sale al servicio militar sin haber hecho sus oraciones en el templo shintoísta ó budista, según sea su religión. En pleno campo de batalla, el bonzo nipón luce sus trajes talares inmaculados, y las ceremonias religiosas se repiten en todos los momentos de respiro concedidos al ejército.

El ruso, por su parte, tiene el sentimiento religioso en todo su vigor; va también al templo antes de partir para la guerra; jamás abandona el «santo ícono», bendito por el «pope,» y en plena lucha, en los desolados campos de Mandchuria, encuentra oportunidad de destinar algunos minutos á sus prácticas religiosas.

Un santo "icono" en su camino por las calles de Moskow hácia la casa de un moribundo.

En Europa, en Moskou, entre tanto, se erigen «íconos» en las plazas públicas, en medio de regocijos populares, para celebrar el aniversario de la emancipación de los siervos, decretada por el Zar Alejandro III. Toda la pompa litúrgica de la Iglesia Ortodoxa luce en tales celebraciones; el pueblo viste de gala, y hasta llega á olvidar los sufrimientos que la guerra le ha producido.

Existe también la costumbre, en toda Rusia, de llevar á la cabecera de los moribundos un «ícono» sagrado, como en los países católicos se lleva el «Viático» en iguales circunstancias. Como en Rusia la religión de estado es la ortodoxa, pasan por las calles los «popes» revestidos, en carruajes ataviados con lujosas cabalgaduras; los conductores y lacayos llevan la cabeza descubierta, y los corceles, atalajados á la manera moscovita, lucen arreos llenos de campanillas.

Al paso de uno de estos carruajes, la gente se arrodilla humildemente y entona los cánticos sagrados; los militares saludan y se apartan todos del camino que ha llevar el carruaje, á quien espera, lleno de anhelos, un enfermo grave. El espectáculo es inolvidable.

***

El proceso Bonmartini.—La jaula de seguridad, en que se coloca á los acusados en las audiencias.

Toda Italia se ha conmovido con el «asunto Bonmartini», que acaba de ser llevado á jurado, después de una lenta averiguación judicial.

La expedición al Tibet.—Firma del tratado anglo-tibetano en el Poltala de Lhassa.

El 27 de agosto de 1902, la policía encontró muerto en una habitación de alquiler, en una casa de huéspedes, al conde Francisco Bonmartini, muy conocido en aquella nación, y especialmente en Turín. Se creyó en un principio que se trataba de algún incidente siniestro, relacionado con alguna pasión ilegítima del conde. No estaba en buenas relaciones el conde con su mujer, Linda Murri, enferma siempre, histérica, algo depravada y rabiosa.

Se hacían las pesquisas encaminadas al descubrimiento de los asesinos de Bonmartini, cuando se presentó ante el juez el suegro, padre de Linda, declarando que sabía era el asesino de Bonmartini su hijo, cuñado del occiso, y amante de la sirvienta de Linda. La condesa Bonmartini misma sostenía relaciones con un médico, el Dr. Sechi, que, según parece, había intervenido algo en la consumación del crimen. El lío se presta á excitar la atención del público: Bonmartini llevaba una vida depravada; su esposa tenía un amante médico, que era amigo del cuñado, que á su vez era amante de la criada de Lidia.

EXPOSICIÓN DE SAN LUIS MISSOURI.—INDIOS AMERICANOS.

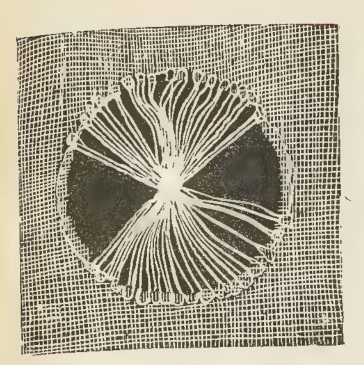


FIG. 1.

BORDADO A MAQUINA

ENCAJE DE TENERIFE

He aquí un encaje de moda que ha obtenido extraordinaria aceptación y, sin ser nuevo, viene figurando como de gran novedad.

La aplicación más propia que se puede dar á este encaje, es á la ropa de casa en general [velillos, respaldos, mantelerías, etc.]; pero se ha extendido tanto su uso que muchas señoras adornan con él blusas de seda ó de batista y hasta vestidos completos de verano, resultando de la mayor elegancia y sumamente económico, porque se puede obtener sin dificultad, con escaso trabajo y poquísimo coste, invirtiendo en su ejecución á máquina mucho menos tiempo que á mano.

En gran número de tiendas de modas se exhiben bastidores con muestras ya empezadas de este encaje, que pueden servir como modelos para ejecutarlas á máquina.

Como se ve, este encaje lo compone principalmente el ya conocido por «Calados mexicanos de cuadros». Aquellos calados constituyen el fondo y á éste se unen las estrellas en círculo que forman la cenefa; esas estrellas se hacen aparte una por una, aplicándolas luego con un cordoncito como en cualquier otro encaje.

El bordado y forma de dichas estrellitas caracterizan y dan nombre á este encaje, y, hechas por separado de la manera que vamos á explicar, se las une después en grupos formando grandes rosetones, ó una tras otra haciendo tiras, bien para entredós ó cenefa, así como formando grandes círculos llenos con ellas, que es como se aplican á los vestidos, produciendo un efecto muy hermoso.

Sobre tela blanca cualquiera, con tal de que no tenga apresto, sin importar la clase, pues ha de desaparecer por completo, se traza una circunferencia, posiblemente á compás para conseguir mayor precisión. Recórrase toda ella con dos ó tres pespuntes y luego se recorta la tela del círculo. Apoyándose en un punto de las líneas de pespunte, se pasa un cordoncillo hasta el punto diametralmente opuesto, y, una vez sujeta esta primera hebra ó cordoncillo, se da una puntada hacia atrás, ó mejor dicho hacia el exterior de la circunferencia, y seguidamente se pasa otra línea de cordoncillo junto á la primera, cruzándola con ésta

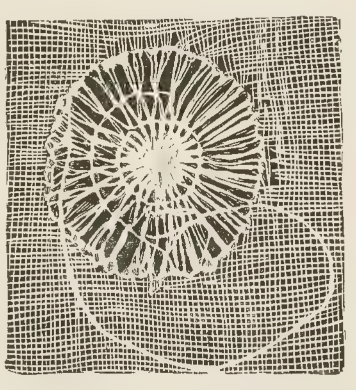


FIG. 2.

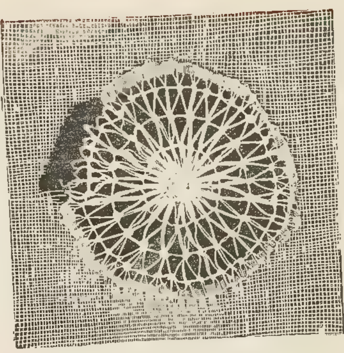


FIG. 3.

como si se fuera á hacer un milano (fig. 1). De esta manera se van pasando hebras diametrales á medio milímetro una de otra, siempre cruzándolas por el centro y dando una puntada al exterior de la circunferencia antes de hacer cada hebra, hasta llenar el círculo.

El trabajo que se ha de hacer después en dichas hebras, exige que el número de ellas sea par.

En el centro, donde todas las hebras se cruzan, hágase un tupido como en los milanos.

La distancia entre el milano y la circunferencia se divide en tres partes, y, empezando por el tercio más próximo al centro, se hace una circunferencia, formando grupos de cuatro hebras; luego se hace lo mismo en el tercio medio (fig. 2), agrupando también cuatro hebras, pero tomando dos de cada grupo anterior, y después se hace la circunferencia del último tercio, cogiendo esta vez sólo dos hebras, una de cada grupo del medio.

Terminados estos círculos, se separan de la tela, desgarrándola (fig. 3), para que no se corte la puntada exterior que se dió entre cada hebra, que, formando pequeñas asas alrededor de la circunferencia, sirven después para unir esos círculos entre sí, y, variando el número de hebras y de los grupos de éstas, se puede combinar infinita variedad de dibujos.

EL ACUARIO DE GABINETE

En los grandes jardines, el Acuario es un invernáculo de forma cuadrada ó elíptica, con dos vertientes, en cuyo interior hay un estanque en el que se cultivan plantas acuáticas de adorno.

Hay en el mundo sabio una clase de hombres esencialmente aventureros, que tienen horror al rincón de un hogar, á la seguridad y al reposo: tales son los botánicos viajeros, siempre en marcha por descubrir rarezas ó novedades vegetales.

Entre las novedades con que estos infatigables indagadores han enriquecido nuestras colecciones de algunos años á esta parte, se encuentra bastante número de plantas acuáticas de las regiones tropicales, y entre ellas, la gran Nenúfar del río de las Amazonas, la «Victoria regia», verdadera reina de las aguas tropicales.

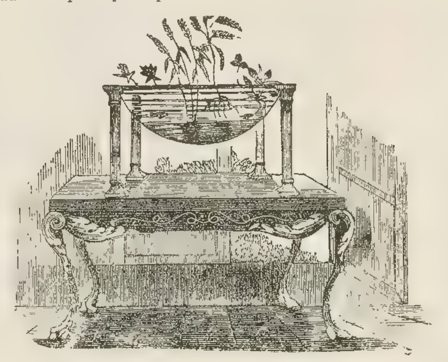
Mientras que el número de plantas acuáticas de invernáculo caliente ha sido poco crecido, se han contentado generalmente con colocarlas bien ó mal en los estanques, sin cuidarse de que el agua que ha de servir para el riego, esté antes detenida hasta que haya adquirido la temperatura de la atmósfera del invernáculo; pero cuando se ha llevado á Europa la «Victoria regia», cuyas grandes hojas extendidas sobre la superficie de las aguas tranquilas, tienen nada menos que un metro de diámetro, los botánicos han comprendido la necesidad de hospedarla decentemente, así como á las demás hermosas plantas acuáticas tropicales de grandes dimensiones, en estanques de agua templada, cubiertos de un invernadero caliente, que hoy son muy numerosos en Europa, y que se conocen con el nombre de Acuarios.

En el centro de un salón se colocará una mesa sostenida por cuatro pies en forma de columnas; dos de ellas, huecas, contendrán dos tubos, el uno para la entrada del agua, y el otro para su salida. En medio de la mesa habrá un elegante baño de tierra, bastante grueso para que no se rompa, y sostenido por otras cuatro columnas huecas de cobre bruñido, semejantes á las que contienen los platillos de una balanza. El tubo, encerrado en uno de los pies de la mesa, continuará á través de una de esas columnas; un pico de cisne al extremo de la columna, arrojará con chorro constante el agua en el baño, del cual saldrá por un agujero de un diámetro convenientemente dispuesto en una de las columnas, por el otro lado del baño.

Peces que se deben colocar en él,

Antes de hablar de las plantas que puede alimentar el Acuario de gabinete, y antes de hablar de su cultivo, respondemos á una objeción que se presenta aquí muy naturalmente. El agua del estanque, aunque renovada por un pequeño chorro constante, no puede dejar de corromperse y esparcir en la habitación un olor pantanoso tan perjudicial como desagradable. Esto es un error. Cuando el agua exhala olor de podredumbre, no es porque se corrompa, porque el agua no se corrompe nunca; se corrompen las materias animales que tiene en suspensión, y sobre todo los millares de animalillos que viven, se multiplican y mueren con una prodigiosa rapidez, y de los cuales contiene miriadas hasta el agua más pura en apariencia. Coloquense en el Acuario algunos peces vivos, los cuales se alimentarán de esos animalillos y de las materias animales y vegetales que hay en suspensión en el agua, y de seguro el Acuario no exhalará olor de agua corrompida.

Si no se da la preferencia á ninguna clase de peces, ni aun al pez rojo de la China, que es el que frecuentemente puebla los estanques, aconsejamos que se adopte el pequeño, pero hermoso pez llamado por los naturalistas «Epinoche», muy conocido con el nombre vulgar de «Zapatero», por la punta en forma de lesna de que está armado su espinazo. Las costumbres de este pez, que se podrán estudiar á través de las paredes trasparentes del estanque del Acuario, son muy curiosas: es el único de todos los peces conocidos, que hace con restos de plantas acuáticas un nido en que su hembra pone los huevos, y ambos, después de abrirse, tienen igualmente cuidado de su joven familia.



ACUARIO DE GABINETE.

Plantas para adornar el Acuario.

Para adornar las aguas del estanque del Acuario, se pueden elegir entre una multitud de plantas graciosas de los géneros «Hidrocharis», «Pontedería» y otros muchos: sólo diremos dos palabras

sobre las más dignas de atención. Seguramente se conoce la «Sensitiva» ó «Minosa púdica», cuyas hojitas se separan y contraen cuando se las toca: además se conoce una especie acuática, que se podrá ver flotar sobre las aguas del Acuario, porque es muy pequeña, y cuyas hojitas, del todo parecidas á las de la Sensitiva terrestre, tienen las mismas propiedades de retracción.

Modo de injertar el arroz.

Si se coloca en el fondo del estanque una maceta con buena tierra, habiendo sembrado en ella algunos granos de arroz, pero con corteza, se tendrá el placer de verlos crecer y de injertar en rosal las plantas que provengan de ese semillero. Para esto se cortará á bisel uno de los nudos de una caña de arroz que tenga la espiga á medio desarrollo, y después se cortará en sentido inverso el nudo del rosal Falaris, que servirá de pie para este injerto, sujetando el uno al otro con una ligadura de hilo de lana muy fina; para mayor seguridad será bueno que se coloque además una varita que lo sostenga y le sirva como de rodrigón: haciendo esto, se verá que el arroz alimentado por el Falaris, madura los granos de sus espigas, lo mismo que la parte baja no injertada de la planta.

Hay una pequeña planta que es el Ranúnculo acuático, y que, si se sigue nuestro consejo, se debe colocar al lado de los vegetales más raros. Su especial vegetación es lo que le recomienda. Cuando una semilla cae al fondo del estanque, nace un tallo que, en vez de hojas, tiene elegantes filamentos de un bellísimo verdeclaro. Luego que ese tallo ha crecido bastante para llegar á la superficie del agua, parece que de repente se cambia en una planta enteramente distinta: los filamentos se convierten en hojas recortadas, flotantes sobre el agua tranquila, y de en medio de ellas nacen tallos de flor que dan Ranúnculos pequeños, sencillos, blancos, con una pequeña manchita amarilla en la parte baja de cada pétalo.

Téngase muy presente que de ningún modo pretendemos que no haya objeciones que hacer al Acuario de gabinete. Cuesta muy caro, y ocasiona para su establecimiento, sobre todo, desórdenes que son bastantes para que no se admita en todas partes; pero sin ningún género de duda, es una parte de la jardinera de salón muy recomendable á los apasionados que pueden sobrellevar los gastos y se deciden á soportar los inconvenientes, en cambio de los placeres que les proporciona.

Crema frita.

Para preparar esta crema, se echan en un litro de leche diez onzas de azúcar, seis claras de huevo y seis cucharadas grandes de harina de arroz. Puesta esta mezcla al fuego, procurando que la lumbre no despida humo, ni tufo ni llamas, se revuelve sin cesar con un cucharón de madera y hacia la derecha, para que no se corte, lo que sucedería indudablemente en otro caso; y cuando se haya espesado bastante, se pone á enfriar á un lado, á fin de que se endurezca y sea posible operar en ella. Conseguido esto, y empleando un cuchillo de buen filo, se dividirá la crema en trozos, de la forma que se considere oportuno, y éstos se revolverán en las yemas que quedaron separadas de las claras utilizadas anteriormente, y que se habrán batido con antelación; luego se envuelven en miga de pan bien rallada, y se freirán un momento en mantequilla de vacas de la mejor calidad que sea posible.

Otra crema.

Se deslíe harina en varios huevos, sin separar las yemas de las claras, y se adiciona leche para que la pasta resulte más fluida; azúcar, granos de sal, corteza de limón raspada y flor de naranjo raspada y tostada; se pone todo á cocer durante media hora, y sin dejar de dar vueltas con una cuchara, se saca, por último, del fuego; se pone á enfriar y se tuesta para concluir.

El testamento
del Ilmo. Sr. Arzobispo Feehan

Los bienes fueron valuados en $125,000.

La mayor parte de lo testado consistía en dos pólizas de $25,000 cada una, tomadas en "La Mutua," Compañía de Seguros sobre la vida, de Nueva York.

Hace pocos días que se practicó la apertura del testamento del Ilustrísimo Sr. Arzobispo D. Patricio A. Feehan en la ciudad de Chicago, Illinois. La fortuna del distinguido prelado ascendió á cerca de. . . . $125,000 oro americano; y según el inventario que se ha publicado, los bienes que dejó fueron somo sigue:

Dos pólizas de "La Mutua," Compañía de Seguros sobre la Vida, de Nueva York, por $25,000 oro cada una, ó sean.	$50,000 oro.
Dividendos acumulados sobre una de las pólizas.	9,329 oro.
Otra póliza de seguro.	14,000 oro.
Acciones en efectivo y en Bancos.	37,000 oro.

Entre las disposiciones del señor Arzobispo, en su testamento, se hicieron estas.

A su hermana, señorita Kate Feehan, que estuvo siempre con él hasta su muerte, $40,000 oro en bonos y $25,000 oro en una de las pólizas de seguro; á la señora Ana A. Feehan, viuda del señor Doctor Eduardo L. Feehan, hermano del señor Arzobispo, $5,000 oro de otra de las pólizas, y $5,000 oro en efectivo; á la Academia de San Patricio de Chicago, de la que es preceptora su hermana, Madre María Catalina, $10,000 oro de la última póliza; á la escuela "Santa María" de enseñanza práctica para varones, de Feehanville. Ilinois, que era la institución por la que más se interesaba el señor Arozbispo, se entregaron los $4,000 restantes de la última póli-a.

Año XI.—Tomo II.—Núm. 22.
Noviembre 27 de 1904.

RESPUESTAS

Histeria

Una chihuahuense:—Su enfermedad es histeria y puede quedar perfectamente sana en corto tiempo, si se cura con constancia. Tome diario un baño frío violento, haga ejercicio, ocúpese incesantemente, para no dejar ociosa la imaginación, y, si puede, retírese al campo por algún tiempo. El estreñimiento es fácil combatirlo tomando diario una pastilla laxante. Para la otra perturbación á que se refiere, véndese el abdomen con un lienzo de lana á fin de irritar la piel, y lávese diario con cocimiento de hierba del pollo.

La alimentación será nutritiva, evitando todo lo irritante y tomando en lugar de té una taza de infusión de nogal.

Proporcionalidad entre lo: órganos.—Transformación del cabello lacio en rizado

Aurora Mesa:—Es claro que siendo delgada y contando apenas 17 años, no debe esperar tener las caderas anchas; use el corsé que le parezca más cómodo. Si su cara está chica, haga ejercicios físicos que robustezcan su cuerpo y también la cara aumentará de tamaño.

Para convertir el cabello lacio en rizado, puede emplearse la siguiente receta, para lo cual es preciso "raparse":

Inmediatamente que se rapa la cabeza, se le aplica un cocimiento tibio de anís ó de cáscara de tomate, y todos los días se repiten las lociones hasta que el cabello alcance unos 15 centímetros de largo.

Masaje. Vestido de invierno. -Crema de almendras

Condesa de Manzaneda: -No tengo datos para juzgar el abolsamiento de sus párpados; mas puede ser síntoma de anemia ó bien depender de su conformación. El masaje la beneficiará de todos modos: sírvase atender á los artículos que empezaremos á publicar próximamente sobre el masaje en general, sus efectos y manipulaciones.

—Puede Ud. usar en invierno trajes de paño ó lana blanca con encajes "guipure".

-La crema de almendras favorece la piel.

Enfermedades de los pulmones

A. Z.: Consulte á su médico sobre el cambio de residencia que desea Ud. efectuar.

Trajes de matrimonio para hombres de 20 á 25 años

Luis:—Si no está Ud. muy desarrollado, puede llevar sombrero negro de bola, jaquet negro, chaleco blanco ó negro y pantalón claro; si ya está bien desarrollado, lleve "sorbete" y levita cruzada.

Sombreros de papel. -Cremas.—Encanecimiento por el petróleo.—Cuellos de tul.—Pérdida del color en aparente salud

Gilda:—Los sombreros de papel que imitan tan admirablemente la paja, no tienen larga duración y no vale gastar en ellos el dinero.

Todas las cremas cuyos ingredientes no perjudican la piel, pueden usarse parcamente.

Abusando del uso del petróleo, sí se ha visto encanecer el cabello.

Aunque Ud. goce de aparente salud, puede tener propensiones á la anemia ó alguna otra afección debilitante, pues la pérdida de color significa la diminución de glóbulos rojos sanguíneos.

La voz.—Para recobrar la memoria. Dientes enfermos

Una chihuahuense: La buena ó mala voz depende de la estructura de la laringe y una persona que guste de la música, pero que no tiene hermosa voz, puede mejorarla con el estudio del canto.

—La diminución de la memoria se corrige tonificando y vigorizando el cuerpo.

Los dientes se afirman y curan limpiándolos con substancias astringentes y desinfectantes.

—

Lucy:—Sírvase Ud. precisar los términos de su pregunta, para poder contestarla.

Desecación de las flores

Dora Envina:—Para desecar flores, se coloca en una caja cualquiera una capa de marmaja ó arena finísima; se posa la flor ó rama y se deja caer sobre ella un puñado de la arena en forma de lluvia, de manera de recubrir bien la flor sin deformar los pétalos ni cambiarlos de posición. Las flores blancas y las de pétalos gruesos casi nunca quedan bien; pero otras, tales como los pensamientos, resultan admirables.

Tarjetas postales

Celia:—Las tarjetas á que se refiere, puede hallarlas en cualquiera de las papelerías ó tiendas de curiosidades.

Labios partidos

Descortés: Encontrará Ud. una excelente receta en el número del 2 de octubre.

Puntos negros en la nariz

Rosendo: Ya hemos dicho que para destruir esos puntos negros que tanto afean la piel, basta comprimirlos con las uñas, perfectamente limpias, y lavar el lugar después con una solución de ácido bórico ó carbonato de sosa.

Depilatorios

María Elena:—El que dimos en el número 2 de octubre, se aplica poniendo bastante pasta para recubrir el lugar velloso y reteniéndola unos cuantos minutos hasta que cogiendo el vello, se desprenda solo. Lávese después con agua clara y séquese sin restregar. Si la piel arde, úntese vaselina.

Blanquete y colorete

G: El jabón de sastre está hecho de talco; puede emplear el talco en polvo, ó el jabón de sastre en su defecto. Si blanquea el talco en el vinagre, haga uso de las cantidades que quiera. El talco se compra en las droguerías, lo mismo que el mucílago. Si Ud. no quiere hacerlo con goma arábiga, pues el único fin es afianzar el colorete.

Pan de brioch.—Levadura.—Modista

Amada de F.:—Encontrará la receta para hacer el pan de brioch en el número del 9 de octubre.

Las explicaciones sobre la levadura que venden en la pastelería que señala, se las darán allí mismo.

—No puedo recomendar á Ud. ninguna modista especial.

Jamoncillo de Leche

Aurelia: -Para evitar que el jamoncillo resulte amarillento, no cese de menearlo cuando esté al fuego, y antes que la leche esté de punto, retírela un poco del fuego y bátala con fuerza: así consigue que le resulte muy blanco.

Vinagre aromático para el tocador. Tintura de benjuí

Zaida:—He aquí la fórmula para hacer vinagre aromático:

Agua destilada	125	gramos.
Alcohol á 90°	100	„
Esencia de Portugal	1	„
Alcohol de melisa	15	„
Esencia de benjuí	2	„
„ „ iris	40	„

Se mezcla dejándolo en reposo dos días; después se añade:

Infusión de violetas	2	gramos.
„ „ alelíes	2	„
Acido acético	2	„
Vinagre de vino destilado	40	„

Se mezcla el todo, se menea dos ó tres veces al día durante 24 horas, se filtra y se pone en vasos bien tapados.

Este vinagre puede usarse echando unas gotas en el agua al tiempo de lavarse.

—La tintura de benjuí blanquea la piel; más usada en gran cantidad, la irrita.

Peronate.—Tirilla de durazno. Sitios de la marca en un mantel

Rancherita aficionada: -Para hacer el peronate, se ralla la pulpa del perón y se vierte sobre la miel á punto de hebra; se agita la mezcla con violencia hasta que alcance el punto de cajeta y se retira del fuego.

--Para hacer la tirilla se pelan y tajan los duraznos en crudo y se echan por una hora en lejía clara de cal; se lavan bien en agua fría y se ponen después en miel á punto de hebra; sin menear recio, se deja que dé un hervor y se retira del fuego. Por tres días hay que acercar al fuego la tirilla á que dé un solo hervor, no pudiendo hacerla en un solo día, porque se desbarataría la fruta. Por otra parte se cuecen algunos duraznos hasta que se desbagan; se cuelan, se revuelven con azúcar ó miel y se colocan al fuego hasta que tomen punto alto, después de lo cual se vierte allí la tirilla, se incorpora bien al durazno, y cuando empiece la ebullición, se retira y vierte en moldes ó vasijas adecuados.

—Los manteles se marcan con las iniciales de la señora de la casa, ya en el centro, ó bien en un ángulo.

Instalación de campanas eléctricas

Carmela: -Se coloca la campana en el sitio que se desea, y el botón, en el lugar donde debe prestar sus servicios, y se conectan los alambres de la campana y el botón con los de la batería, la cual puede acomodarse en una repisa sobre la pared.

Tanto las baterías como los alambres, etc., etc., se venden en casas especialistas, donde puede Ud. adquirir mayores datos.

Crema para la cara.—Cucarachas. Masaje.—Cómo limpiar las teclas del paño.—Jabón

Ana Felicia: Crema de las Sultanas:

Aceite de Ben	62	gramos.
„ „ adormideras	15	„
Cera virgen	8	„
Esperma de ballena	8	„
Flor de benjuí	8	„
Agua de azahar	3	„
Almendras finas mondadas	125	„
Blanco de perla	62	„
Talco de Venecia	30	„
Bálsamo del Perú	0'25	„
Esencia de rosas	1'25	„

Se ponen al baño maría todas las substancias grasas; previamente se preparan las almendras hasta conseguir que se hagan una pasta muy fina, la que, en unión de los demás componentes, se mezcla á las grasas cuando están licuadas; se retiran en seguida del fuego y se baten hasta conseguir que se forme la crema; entonces se coloca en tarros de porcelana y se deja enfriar.

En el número anterior se dió el remedio para desterrar las "cucarachas"

Las manipulaciones del masaje pueden hacerse con la ayuda de lubrificantes y también en seco

—Las teclas de los pianos pueden limpiarse con el agua oxigenada ó bien aplicando sobre ellas una capa de pasta de la que se usa para limpiar el marfil. (Véase el número del 7 de agosto).

—Cualquier jabón fino es bueno para lavarse la cara; si la piel se parte, no se haga uso de él sino cada dos ó tres días.

Plum-pudding

Cora: En la sección de cocina del próximo número encontrará las explicaciones sobre su preparación.

Lavado de guantes.- Firma en las actas matrimoniales

Airam: Los guantes de piel de Suecia café obscuro se lavan con benzolina rectificada. Después se prensan ligeramente con las manos y luego se los frota con un lienzo seco sin peluche; se los estira abriéndolos con baquetas ó pinzas para guantes, y se los pone á secar al aire ó á la estufa.

Al firmar el acta matrimonial la señorita, no debe agregar á su nombre el apellido del esposo.

La vaselina.—Cutis moreno

Margarita: El uso de la vaselina no aumenta las cejas y pestañas, pero sí las afirma.

—En nuestros números anteriores hemos dado muchas recetas para aclarar el cutis.

—La indicación de Ud. referente á este periódico, la tendremos en cuenta.

La piel.—Cabello ondulado

María y Carmela: Evitarán Uds. las quemaduras del sol y las manchas blancas de la piel, mezciando 2 gramos de flor de azufre y 10 gramos de miel de abeja. Aplíquese esta preparación diariamente al acostarse.

-A los niños se les riza el cabello enrollándolo en tiras de tela ó con rizadores flexibles, que en nada molestan

Regalos de onomástico. Novedades de primavera.—Decoraciones de mesa

Ester Celia. -No puedo hacer á Ud. indicación alguna sobre lo que debe regalar á su suegro, pues esto depende de circunstancias especiales que sólo Ud. puede conocer

-Nada se habla todavía de las novedades de primavera en cuestión de modas.

El color que mejor sentara á una casada de 22 á 25 años, sería aquel que más armonizara con el tinte de su cutis.

Bonitas decoraciones de mesa encontrará en los números de 7 y 21 de agosto último.

Acentuación de las palabras

F. V:—Se debe decir "área" y no "ara". Es la índole del lenguaje trasladar el significado de las voces de lo genérico á lo específico y viceversa; así, pues, habiendo empezado la palabra "área" por comprender una superficie de dimensiones variables, como es la contenida en cualquier perímetro, ha acabado por señalar también el decámetro cuadrado. Mas no hay analogía alguna entre "ara", altar, y "área", medida, ni razón para tomarse una de estas palabras por la otra

Se dirá decagramo, conforme á la etimología, puesto que viene del griego "grámma" y en griego la vocal seguida de dos consonantes es "larga", y en español debe acentuarse.

Es "decalitro" y no "decálitro". La sílaba "li", en griego, es común, es decir, larga y breve, y, según esto, tan correcto es hacer la palabra en cuestión grave como esdrújula; mas la tendencia moderna es hacer graves las palabras derivadas de esa sílaba "li"; mas el uso las ha hecho decididamente graves.

Palmera, María, Friolento, Japonesa, Rosa y Una Náyade:—En el próximo número contestaremos sus preguntas.

MARIA LUISA.

LABORES MANUALES. CUADRADO DE MALLA PARA COJÍN.

El arte de trinchar y servir

La cabeza de jabalí se sirve generalmente fría y sin huesos. Empiézase por hacerla en dos á la altura de los colmillos y después se sirven tajadas de cada una de ellas.

Cuando se sirve un cuarto de «corzo» ó de «gamo», precisa recordar que las únicas partes comestibles son el muslo y el filete. Háceseles en tajadas oblicuas, siendo lo mejor el filete.

La «liebre» se guisa en el asador, generalmente con una salsa picante. La parte más fina es la rabadilla, pedazo que se encuentra cerca de la espina dorsal, á lo largo de las costillas y en los riñones. Se empieza por cortar la parte alta del muslo, que se hace en tajadas verticales. Luego se retira el filete partiendo desde la espaldilla hasta el nacimiento del muslo, haciendo al efecto que corra el cuchillo entre las costillas y la carne. Desarticúlase el hombro en su parte más estrecha y se retira la espaldilla. Lo mismo se hace con el «conejo». Por lo que es de liebres y conejillos nuevos, se les corta de través, sin separar la rabadilla. De este modo cada persona recibe, con un trozo de rabadilla, una parte de costillas.

El «pavo» se corta así: primero se separan los muslos y las alas, que se cortan en varios pedazos; después se retiran los trozos que hay debajo de las alas y la pechuga. Hecho esto, se corre la hoja del cuchillo por debajo de los dos huesos planos que unen el dorso al estómago y que abarcan éste como si fueran dos clavículas, y se separan esos huesos. Poniendo entonces al animal de lado, se rompen en dos partes las costillas superiores de través; vuélvese el ave, y se hace lo mismo por la otra parte. Así queda el esqueleto hecho en dos partes. La delantera se corta en otras dos, hendiendo transversalmente el estómago, y después el dorso en cuatro, á saber: las dos clavículas que pueden ser divididas, y la rabadilla con lo más posible de piel y de carnes superiores; y finalmente en dos porciones el lomo propiamente dicho. Estos dos pedazos son muy delicados, sobre todo cuando va con ellos un poco de carne de debajo del ala. Sea cual fuere el modo como se rellene el pavo, siempre hay que servir á cada persona una parte de relleno con el trozo que le corresponde.

La «gallina», «capón» y «pollo» se trinchan de la misma manera. Bastará, pues, decir cómo se divide uno de éstos. Sírvesele sobre el lomo. La persona que lo trincha toma el tenedor con la mano izquierda y el cuchillo con la derecha, pasando el tenedor en la articulación del muslo y haciéndolo penetrar sólidamente. Córrese el cuchillo á lo largo del muslo siguiendo la línea trazada; después se pasa el cuchillo por debajo del tenedor, por la articulación, dando un tajo bastante fuerte. Un movimiento vivo hace inclinar el muslo hacia la izquierda, con lo cual se levanta naturalmente. Por fin, se pone la pata en un plato y se la divide en dos partes.

Una vez retirados los dos muslos, se introduce fuertemente el tenedor debajo del ala, de manera casi horizontal, y de un corte se separa la articulación, haciendo correr el cuchillo á lo largo del esqueleto hasta la rabadilla. Procédese lo mismo por la otra parte. Retirados ya los cuatro miembros, córtase la pechuga en dos tajadas, y se hacen otras dos con las partes blancas de los costados. Para dividir el esqueleto, se corta con un cuchillo desde la rabadilla hasta la altura donde están insertas las dos alas, longitudinalmente, vuélvese el animal, sepárase la rabadilla, y se rompe el esqueleto por la mitad transversalmente, apoyando por la parte izquierda el tenedor con fuerza y levantando la rabadilla al mismo tiempo con la mano derecha.

La gallina guisada se corta de modo parecido, aunque también es posible proceder diferentemente, dando cortes á lo largo del vientre y retirando con la cuchara casi todos los demás pedazos.

El «pato» y el «ganso» son difíciles de cortar. Empiézase levantando en la pechuga y á lo largo del estómago, y aun en las alas y muslos, tiras prismáticas rectangulares, tantas como se puede. Cuando ya no hay más que retirar, se separan los miembros: el muslo siguiendo su contorno con el cuchillo, y el ala cortándola á la altura de la articulación, que siempre está indicada por una pequeña depresión.

El «pichón» ó «palomino», se corta en cruz, haciendo cuatro pedazos, de modo que cada uno de ellos tiene un miembro y una parte del filete del muslo.

Las aves pequeñas se cortan en dos partes, longitudinalmente, después de separarles la cabeza.

Para servir la «perdiz» ó el «faisán», se les ponen de nuevo las alas, la cabeza y la cola. Una vez pagado este tributo á la vista, se les corta como hemos dicho al hablar del pollo. En la perdiz el trozo preferido es el muslo; las señoras gustan más del ala. Si la perdiz es grande y gorda, y lo mismo deci-

mos del faisán, se pueden practicar incisiones transversales en la pechuga, para retirar el mayor número posible de tajaditas prismáticas rectangulares, como en el pato ó el ganso.

Para cortar el pescado conviene no servirse nunca del cuchillo, sino de una especie de paleta de plata. Dicen los gastrónomos que el hierro le comunica gusto desagradable; no sabemos hasta qué punto esto es cierto, pero lo mejor es respetar la costumbre. Tal es también la razón de que para comer el pescado se use sólo el tenedor y nunca el cuchillo. Cuando un pedacito presenta dificultad para levantarse, se toma con la mano izquierda un pedacito de pan, que sirve de punto de apoyo; el tenedor en la derecha hace lo demás.

Los «peces planos» se trinchan de este modo. Trázase una línea longitudinal desde la cabeza á la cola, haciendo penetrar la paleta de plata hasta la espina dorsal, y después se tiran otras dos paralelas á ella, de manera que el pez quede hecho en cinco zonas longitudinales. Luego se trazan varias transversales, de modo que la superficie del animal queda convertida en una serie de rombos que es fácil retirar. El trozo preferible es la ventrecha; pero muchas personas gustan más de otros.

Los «peces largos» se sirven trazando una línea central desde la cabeza hasta la cola, cortándola por varias perpendiculares, y levantando los cuadritos que así resultan. Una vez que la parte superior se ha retirado, quítase la espina y se procede del mismo modo con la otra parte, sin volverla, es decir, que para esa región que está junto al plato, las líneas se trazan por dentro, es decir, en la carne, en las fibras mismas que estaban junto á la espina central, y no en la piel, según se hace al empezar el trinchado.

La «langosta» se corta en toda su longitud; cada una de esas mitades se hace en seis ú ocho pedazos, según su tamaño, y se sirve con la cuchara.

Las primeras veces que se trincha se experimenta alguna dificultad; pero al cabo de poco tiempo, con un poco de tino y de sangre fría, se acaba por alcanzar cierta habilidad. Se ha observado que las personas que mejor trinchan son los médicos; claro está: ¡á fuerza de disecar!

EL MUNDO ILUSTRADO

Año XI.—Tomo II.—Número 22.

MEXICO, NOVIEMBRE 27 de 1904.

Subscripción mensual foránea.....$1.50
Idem   Idem en la Capital..$ 1.25

Director: Lic. RAFAEL REYES SPINDOLA.
Secretario de Redacción: José Gómez Ugarte.

Gerente: LUIS REYES SPINDOLA.

Registrado como artículo de segunda clase, en 3 de Noviembre de 1894.

Sra. Doña Carmen Romero Rubio de Díaz

En cuyo honor se celebró la brillante soirée del 19 del actual (Fot. Valleto.)

NOTAS METROPOLITANAS

Una Fiesta Brillante

VESTIDO de rigurosa etiqueta, todavía con el deslumbramiento que hacía chispear sus ojos, el cronista se abandonó suavemente á sus recuerdos. paladeando "con delectación morosa" el suave manjar que su memoria le servía. Acababa de salir de la encantada mansión y zumbaban en sus oídos, casi con la intensidad normal, los ruidos y ecos que toda la noche habían estado moviéndole el alma. Tenía una intensa necesidad de explayarse, de hablar largo y tendido y de manifestar en alta voz todo lo que sus sueños murmuraban en voz baja allá en el interior de su espíritu.

Como viera que mi atención estaba despierta, aprovechó la oportunidad y comenzó á contarme las maravillas vistas, con los ojos entrecerrados, cual si pretendiera apresar en la red de sus pestañas las imágenes fugitivas.....

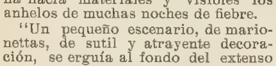
"La casa señorial era una gruta de Alí Babá, en la que lucían á los chispazos de la luz eléctrica todos los carbunclos, y todos los rubíes y las perlas todas de un ideal Stambul; los dos leones heráldicos, rampantes, parecían custodiar la entrada de aquella mansión, en la que todas las harmonías se habían dado cita y todas las bellezas encontraban acogida y homenaje.

***

"El señor Marqués de Prat, lo mismo que el Sr. D. Ignacio de la Torre, supieron derrochar ingenio y hacer uso de todas las muchas simpatías que se han captado entre nosotros, para el arreglo de esta admirable fiesta. A estos caballeros se debe en gran parte el éxito, en cuanto á la organización de esa soirée, que por mucho tiempo se comentará en nuestra ciudad.

"Los salones de la suntuosa residencia del señor de la Torre, fueron puestos anticipadamente en manos de una legión de artistas, encargados de aumentar, si cabe, la belleza del decorado y de las tapicerías. Las luces discretas alumbraban las riquezas arquitecturales y decorativas de la mansión, convertida, por el prestigio milagroso de la belleza, en un palacio de ensueño, en una verdadera encarnación de cuanto puede fingir el buen gusto moderno.

"La concurrencia, como era de esperarse, estaba formada por todo aquello que de notable existe en la metrópoli, lo mismo en el sacro reino de la hermosura femenina, que en los del talento y la riqueza. Al ver aquellos grupos compactos, que paseaban lentamente, englobados como en una honda comtemplación, bien podría creerse que el mal es exótico en la tierra, y que hemos alcanzado ya una era de perfección suma y de belleza completa. Nada hacía falta para creerse juguete de un delicioso sueño, en el que cualquier hada buena hacía materiales y visibles los anhelos de muchas noches de fiebre.



"Un pequeño escenario, de marionettas, de sutil y atrayente decoración, se erguía al fondo del extenso patio, ocultando á las ávidas miradas de los concurrentes. los tesoros misteriosos que se movían tras de su telón. El recinto entero estaba saturado de todos los perfumes tropicales, y no parecía sino que todas las

SRA. DOÑA AMADA DÍAZ DE DE LA TORRE.

SR. MARQUÉS DE PRAT DE NANTOUILLET.

SRA. MARQUESA DE PRAT DE NANTOUILLET.

SR. D. IGNACIO DE LA TORRE Y MIER.

(Fots. Valleto.)

damas hermosas que abundaban en la concurrencia, habían abandonado algo de sus perfumes á la atmósfera; se respiraba la alegría y la dicha á plenos pulmones.

"La deliciosa obra de Campoamor" "¡Quién supiera escribir!", fué dicha por la señorita Paz García y por el señor Torres Rivas, con gran discreción; la señorita García copió exacta y delicadamente el tocado y el traje de las aldeanas en cuyos labios el poeta hispano puso los versos dolorosos de su poema. El señor Torres Rivas, imitando admirablemente la voz cascada del anciano cura, daba la réplica, en sonoros endecasílabos.

"A los dos personajes se les veía vivir la ficticia vida pasajera que Campoamor quiso infundirles: en el modesto pastor de almas, más moderación, y sabiduría y amor que talento y ciencia; y en la aldeana, vibrante de sincera pasión y de sentimiento, falta de ortografía. Bien dijo alguien "que sólo son creadores Dios y el Poeta."

"El señor Vizconde de Latour es un decidor agradabilísimo y un actor consumado: el monólogo "Solo de Flauta" que tuvo á su cargo, fué saboreado por todos los concurrentes, que premiaron con aplausos sonoros á tan estimable caballero; para corresponder á la galantería de los que así exaltaban su labor, el señor Latour dijo, con gracia, un segundo monólogo, tan aplaudido como el primero.

"La señora de Wollant es una divina artista, llena de fuego y pasión y conocedora de todos los secretos que conmueven el alma de las multitudes y deleitan á los conocedores. En el monólogo por ella interpretado se reveló actriz de altísimos vuelos, encontrando fácilmente los acentos que levantan turbonadas de aplausos y de vivas.

"Vimos después "El Sueño de un Artista", en medio de la devota atención de aquel público selectísimo. El soñador (Sr. Luis Suberville) monta el Pegaso y se remonta, dejando libre el vuelo de su imaginación. Y cruzan por su cielo, en sucesión rapidísima, ya la Manola toda sangre de claveles y aroma imponderable (Sra. Leonor Torres Rivas vda. de Sanz), que lleva en su alto peinado prendidos á la par los pétalos rojos de las flores sevillanas y los rojos corazones de la misma tierra; ya la blanca y aérea Ofelia, que pasa "regando flores", casi inmaterial y mostrando la candidez inmaculada de se espíritu, como una tenue luz á través de una lámpara de alabastro (señorita María Rincón Gallardo). Y las figuras seguían desfilando ante la pasmada admiración del auditorio, á la evocación misteriosa del artista; ya era el Pierrot decidor y bullicioso, en cuyo espíritu arde el santo fuego (señorita Luisa Iturbide); ya el celeste cuerpo flotante de una hada de los buenos viejos tiempos, de aquellas que reinaban sobre cortes floridas y hacían presagios sobre las cunas de los recién nacidos (señorita Teresa Iturbide): ya una muzmé hermética y menuda, cuyos gestos delicados encuadran en paisajes de biombo nipón (señorita Paz García). El poeta, abrumado por la creación cerebral, se va adormeciendo en un ensueño inefable, muy tranquilo y muy largo, mientras la música desgrana sus lentas harmonías. . . .

SRA. WOLLANT, EN TRAJE DE BOGARINA DEL SIGLO XVI.

SR. VIZCONDE LATOUR.

"Admiramos después los talentos y altos méritos del grupo escogidísimo que supo representar admirablemente la comedia de Rubí, "De Potencia á Potencia," que tanto gusta, y más cuando son caracteres de tan alta valía los que toman parte en la ficción. Tanto los caballeros (Sres. Torres Rivas, Domínguez, Suinaga y Rincón Gallardo) como la Sra. Torres Rivas vda. de Sanz, derrocharon sus admirables talentos en la representación. No parecía sino que en las tablas habían hecho un largo y penoso aprendizaje, y á no ser por la magia del recinto, que impregnaba como un perfume capitoso á los concurrentes, se hubiera creído estar en presencia de distinguidos actores de profesión: á tanto alcanzó le perfección y la verdad escénica.

"Diez y seis figuras desprendidas de algún

FINAL DEL MINUÉ.

Minué;—Sr. Mario Bulnes y Srita. Concepción de Suinaga. Srita. María Rincón Gallardo y Sr. Teniente Somerhoff.
Señorita Luz Cortina y Sr. Alfonso Rincón Gallardo.
Srita. Teresa Iturbide y Sr. Francisco de Suinaga. Sr. Jorge Berriozábal y Srita. Luz García.

Minué:—Srita. Mercedes Berriozábal y Sr. Antonio Barros. Srita. María Rivas Fontecha y Sr. Alfredo Fernández Castelló.
Cuadros Vivos:—Sritas. Mercedes Berriozábal, María Rincón Gallardo, Teresa Iturbide, María Rivas Fontecha y Luisa Iturbide, Sr. Luis de Souberville; Srita. Luz Cortina, Sra. Leonor Torres Rivas vda. de Sanz y Srita. Paz García.
Sra. Leonor Torres Rivas, vda. de Sanz, en los "Cuadros Vivos" y en la comedia "De Potencia á Potencia."

SRES. TORRES RIVAS Y RINCÓN GALLARDO, SRA. TORRES RIVAS VDA. DE SANZ Y SRES. DE SUINAGA Y DOMÍNGUEZ EN "DE POTENCIA Á POTENCIA."

SRITA. PAZ GARCÍA Y SR. LUIS TORRES RIVAS EN EL DIÁLOGO "¡QUIÉN SUPIERA ESCRIBIR! . . . ."

UNA ESCENA DEL DIÁLOGO "¡QUIÉN SUPIERA ESCRIBIR! . . . ."

cuadro Luis XVI aparecieron en seguida en el escenario, al lento y ceremonioso compás del minué. El arcaico baile remontó á los convidados á los lejanos tiempos, á siglos ya idos, cuando la galantería era regla invariable de conducta. Las ocho parejas, ataviadas con arte verdadero, exquisito, se movían harmónicamente al lento compás del minué ceremonioso y elegante. . . .

"El señor general D. Porfirio Díaz y su distinguida esposa la Sra. Doña Carmen Romero Rubio de Díaz, en cuyo honor se celebraba la aristocrática fiesta, presenciaron con grato contento las representaciones del diminuto teatro, elogiando, y con justicia, á los artistas que se revelaron en aquellas horas fugaces. Después, cuando las primeras notas del baile surcaron la atmósfera saturada de perfumes, haciendo latir apresuradamente tanto corazón contento, el señor Presidente paseó por los amplios salones, con una frase de galante alabanza para cada dama, y una palabra afectuosa para cada caballero.

"Y es tanto el prestigio alcanzado por esa magna inteligencia que nos gobierna, que su figura llenaba los amplios salones: su nombre sonaba, como un conjuro, en todos los labios.

"La noche pasaba, y pasaba rápidamente en aquella atmósfera de delicioso ensueño; las Horas huían silenciosamente, con un dedo sobre los labios, cual si pretendieran que nada interrumpiera la delicia alta y noble que embargaba y levantaba todos los espíritus. Ya la madrugada indiscreta descorría con dedos sutiles los crespones nocturnos del Oriente, y aún danzaban, dando al aire la gracia infinita de sus cuerpos, las señoritas, mecidas por el ritmo acompasado de la orquesta . . . . ."

***

En los ojos del cronista tomaban cuerpo y forma las creaciones de aquella noche excepcional. Su espíritu se remontaba á las celestes regiones del arte, con tremulaciones de intenso placer. Ya el sol lucía su gloria luminosa encima del horizonte, y aún seguíamos sentados en aquel banco del solitario paseo. El, con los ojos encandecidos por el grato recuerdo, cual si quisiera repetir hasta grabárselos en el alma, los episodios de aquella noche inolvidable; cual si quisiera asir en el tranquilo aire matinal la fugitiva visión de aquel ensueño dilatado.......

ANTENOR LESCANO.

Nuestra Edición de Hoy

La Soirée en el Palacio del Sr. de la Torre y Mier

DE intento retardamos la aparición del presente número de «El Mundo Ilustrado», á fin de dedicarlo preferentemente á la bellísima fiesta que en honor del señor General D. Porfirio Díaz y de su digna y respetable esposa la Sra. Doña Carmen Romero Rubio de Díaz, organizaron los señores Marqués de Prat de Nantouillet, Ministro de España, y D. Ignacio de la Torre y Mier.

Esta suntuosa fiesta, de la cual nos ocupamos hoy en la sección de Notas Metropolitanas, fué iniciada por el señor Marqués de Prat y debió haberse efectuado en la residencia que tan estimable caballero ocupa en la calle de «Sadi Carnot», pero el luto que guarda la Legación por la sentida muerte de S. A. R. la Princesa de Asturias, hizo que no pudiera celebrarse en sus salones de los cuales publicamos tres fotografías como una buena prueba del lujo y del arte con que están decorados, — y á esto se debe que se haya escogido como local para la brillante «Soirée» el hermoso palacio que en la glorieta de Carlos IV habitan los señores de la Torre y Mier.

A la exquisita galantería del señor Marqués y del señor de la Torre, debe «El Mundo Ilustrado» el haber obtenido la interesante serie de fotografías que ilustran estas páginas, destinadas á consignar los rasgos más salientes de un acontecimiento que sin duda hará época en los anales de la alta sociedad mexicana; pues tanto el iniciador de la velada á que nos referimos, como el estimable caballero en cuya casa se efectuó aquélla, nos proporcionaron con todo gusto, cosa que muy deveras les agradecemos, cuantos medios estuvieron á su alcance para hacer más fácil y fructuosa la tarea de nuestros enviados.

Las fotografías que publicamos fueron tomadas en su mayor parte en el edificio de la Legación de España, en donde, por invitación especial del señor Ministro, se reunieron el martes todas las damas y caballeros á cuyo cargo estuvo, el sábado, el desempeño de los distintos números del programa. Allí obtuvimos, entre otros, los clichés de las parejas del minué formadas por las señoritas María Rincón Gallardo, Concepción de Suinaga, Luz García, Mercedes Berriozábal, María Rivas Fontecha

y Luz Cortina, y por los señores Teniente Somerhoff, Mario Bulnes, Jorge Berriozábal, Antonio Barros, Alfredo Fernández Castelló y Alfonso Rincón Gallardo, respectivamente. La fotografía de la pareja formada por la señorita Teresa de Iturbide y por el Sr. Enrique Fernández Castelló, no pudimos lograrla, debido á un accidente fotográfico, que mucho sentimos.

Juntamente con las vistas de las parejas del minué, reproducimos otras que representan dos escenas del diálogo: «¡Quién supiera escribir!», una del grupo de personajes de la obrita «De Potencia á Potencia», y dos retratos de la Sra. Torres Rivas vda. de Sanz, así como otro grupo —el de las damas y caballeros que tomaron parte en «El sueño del Artista»— y un conjunto en que aparecen las damas y los jóvenes que bailaron el minué

Por último, publicamos tres fotografías tomadas en la casa del Sr. de la Torre, con luz de magnesio, durante el ensayo general efectuado el viernes 18 por la noche, y una en la que se ven reunidos, sirviéndoles de fondo el jardín del edificio de la Legación: las señoras Marquesa de Prat; Amada Díaz de de la Torre y Leonor Torres Rivas de Sanz; los señores Marqués de Prat; y D. Ignacio de la Torre y Mier; todas las señoritas y los caballeros que prestaron su valioso contingente á la fiesta, y los dos graciosos hijitos de los señores marqueses, Elenita y Periquín.

Tanto el señor Ministro de España, como su muy estimable esposa la señora Marquesa, atendieron con exquisita cortesía á sus invitados, durante las horas en que fueron tomadas las fotografías para nuestro semanario, obsequiándolos con un magnífico lunch.

***

El Mundoo Ilustrado engalana sus primeras páginas reproduciendo un retrato de la distinguida Sra Dª Carmen Romero Rubio de Díaz, los de las Sras. Dª Amada Díaz de de la Torre, y Marquesa de Prat y el de la Sra. de Wolland.

Al lado de los de tan estimables damas, nos complace publicar los retratos de los señores Marqués de Prat y D. Ignacio de la Torre, á quienes se debe en gran parte el éxito de la fiesta, así como el del Sr. Vizconde Latour, Encargado de Negocios de Francia, que tanto se distinguió en la recitación del monólogo «El Solo de Flauta».

En este número encontrarán también nuestros lectores una serie de vistas de la suntuosa residencia del Sr. de la Torre, tan notable en México por su hermosa arquitectura, por su espléndido decorado y por el lujo con que están amueblados sus salones.

GRUPO GENERAL DE DAMAS Y CABALLEROS, TOMADO EN LA LEGACION DE ESPAÑA.

AIRES MURCIANOS

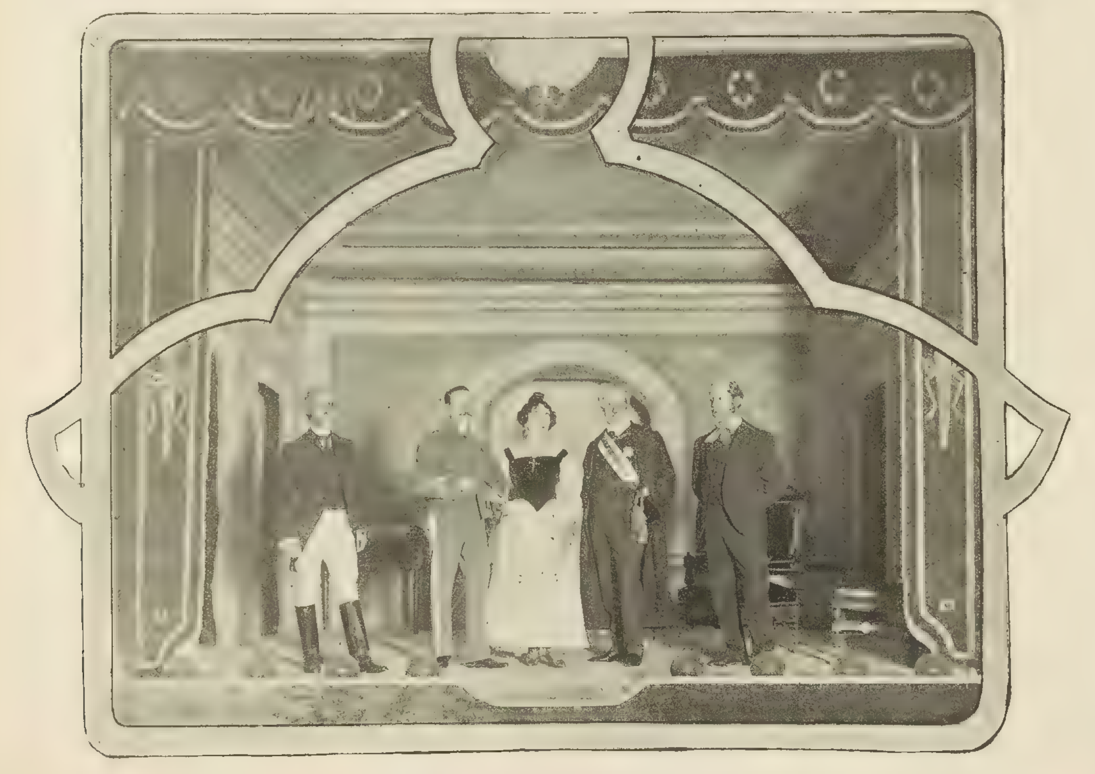
RESCOLDO

Yo me pensaba que era
tan fácilico
el apagar la lumbre
de aquel cariño. ......
¡Ay, lumbrecica,
lo que dura el rescoldo
de tus cenizas!

Así canta el mozo
cuando se halla á solas....
Canta siempre la misma coplica,
como si es que nunca le enseñaran otra....
¡la canta que páece que el alma con ella
se le escapa también por la boca!....
Así canta el mozo,
que tiene la novia
en la mesma calle
ande enantes se hablaba con otra....

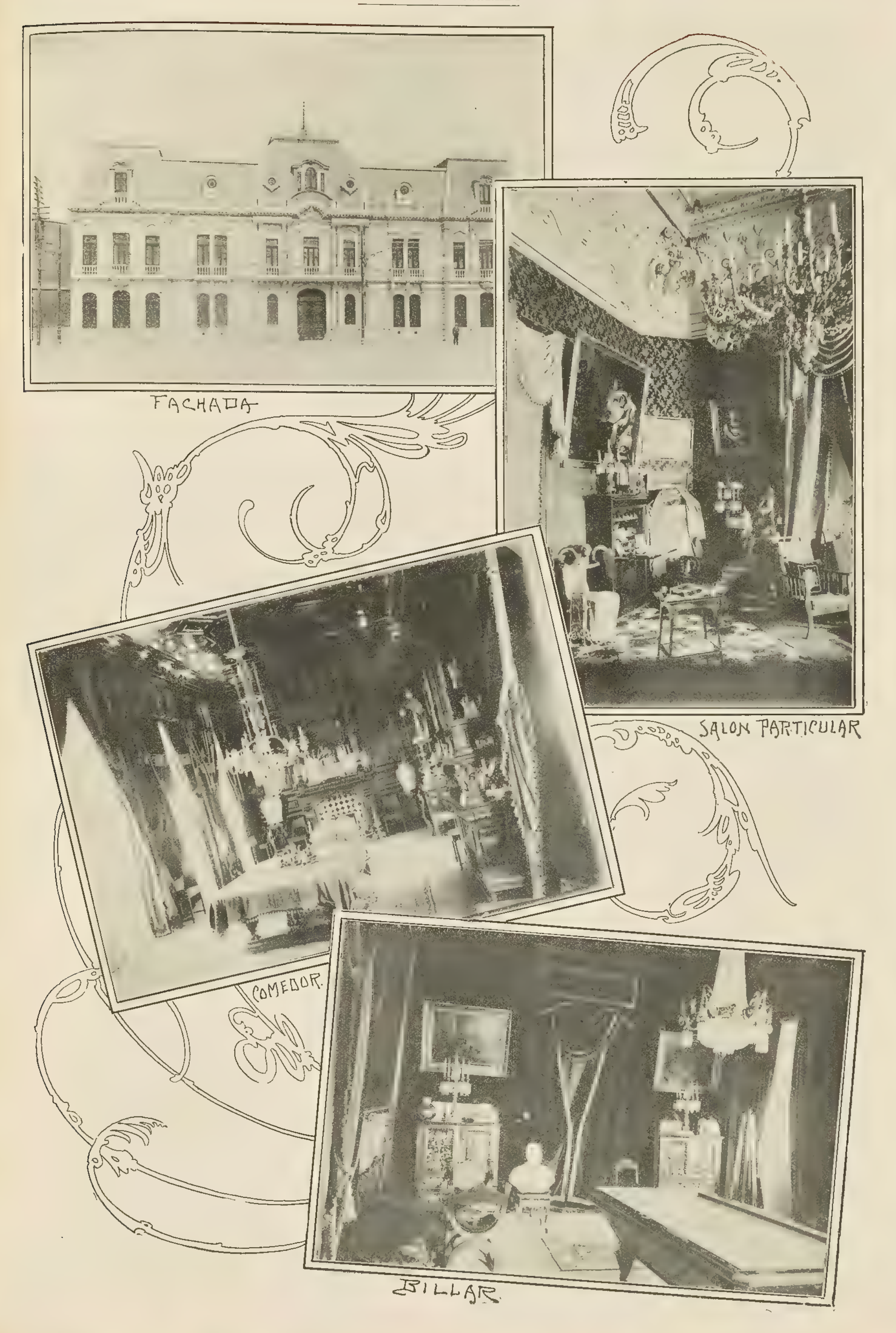
El mozo, el domingo, platica á la puerta
con esta zagala con quien se habla abora,
y en la prapia calle, cerquica y de modo
que las dos parejas se ven una á otra,
ya con otro novio y á la ves, platica
también la otra moza....
y aunque á punto el mozo se halla de casarse
con esta zagala con quien se habla abora,
platicando el domingo con ella,
¡aún sus miraícas se echa con la otra!

Vicente Medina



GRUPO DE PERSONAJES DE LA COMEDIA "DE POTENCIA Á POTENCIA."

LA RESIDENCIA DEL SR DE LA TORRE Y MIER
SALON PRINCIPAL
UN DETALLE DEL SALON PRINCIPAL
SALON CHINO
ESCALERA



FACHADA

SALON PARTICULAR

COMEDOR.

BILLAR.

LEGACIÓN DE ESPAÑA.—SALÓN DE RECEPCIONES.

AIRES GITANOS

Disen las presonas, que adiario crusan
junto á mi ventana,
que al venir er día salen de mi cuarto
notas muy estrañas,
como si allá drento
arguien soyozara.
Y es verdá. Yo mesmo, cuando me levanto
toas las mañanas,
pa ahuyentá mis penas, pa que no me ajoguen,
toco mi guitarra.
Se por esperensia que cuando se tocá,
que cuando se canta,
las angustias juyen, el doló se pierde
y las penas pasan....

—

Es verdá que toco, es verdá que canto,
es verdá que salen notas de mi estansia,
como los gemís del que asolas yora,
como los lamentos del que en vano guarda
la mujé quería, que al morí, la tierra
silensiosa tapa.
Y es que toas las noches, sin faltar denguna,
me las paso enteras, rondando tu casa
y como una sombra
llego á tu ventana,
y allí, silencioso,
con la mua espresión de una estatua,
oigo lo que dices,
oigo lo que hablas
y con ese vago
rebuyir de alas,

NIÑOS ELENITA Y PERIQUIN DE PRAT.

LEGACIÓN DE ESPAÑA. DETALLE DE UNO DE LOS SALONES.

oigo parpitante
la amorosa escala
de ardientes caricias,
de labios que estallan
en besos mu grandes, en besos mu largos
que el alma me anegan, que er pecho me esgarran.
Y en dispués que el hinno de tu amor triunfante
silencioso caya,
y el crujir de un lecho, por mi oido crusa,
por mi oido pasa,
pa que naide vea que tu casa rondo,
como ayé rondaba,
pa que nadie sepa que por tí mis ojos
son mares é lágrimas,
pa que toos ignoren que apegá á tu reja
aun vive mi arma;
demudao y triste, ebrio é fatigao
boy hacia mi estancia
y pa no morime y pa no ajogarme
de angustia y de rabia,
¡toas las mañanitas cuando me levanto
toco mi guitarra......!

M. LOZANO CASADO.

Noviembre, 1904.

LEGACIÓN DE ESPAÑA. BIBLIOTECA.

LA SOIRÉE EN EL PALACIO DEL SR. DE LA TORRE. DAMAS Y CABALLEROS QUE BAILARON EL MINUÉ.

Noche Buena

(De nuestro concurso de cuentos de Navidad y Año Nuevo.)

Days, months, years, and ages shall circle away, and still the vast waters above thee shall roll.

W Dimond.

LO que voy á escribir no es un cuento, es simplemente un recuerdo de la Navidad de 1892.

¡Qué espléndido amanecer el del 24 de diciembre de aquel año! ¡Cuán glorioso se levantó el sol de las aguas, teñidas, como el cielo, de suave nácar rosa! Pequeñas nubecillas anaranjadas flotaban sobre el iris cambiante del horizonte, mientras la mar dormida parecía no tener más movimiento que el dulce vaivén de las olas, apenas perceptible á esa hora.

Antes de salir el sol, cuando mar y cielo lucían aún ese profundo azul nocturno que sólo en los mares tropicales admiramos, se desprendió lentamente de la playa una lancha pescadora tripulada por seis hombres.

Una paz extraña reinaba en la naturaleza; las últimas ráfagas del terral hinchaban á intervalos las velas de la lancha, que blandamente se deslizaba fuera de la bahía.

Era la «Temeraria», propiedad de Luis el alvaradeño, joven alto y bien formado, fuerte y guapo como el que más. Dirigía él su embarcación mar adentro, mientras su pensamiento se dirigía, por lo contrario, tierra adentro. Porque en el barrio de la Huaca (*) y muy cercana á la plaza había una blanca casita rodeada de jazmines y sombreada por platanares, y en ella vivía la amada, la dulce niña de ojos soñadores y tez morena. Morena como la Sulamita, porque el sol la miró. ¡Hermoso contraste el de Luis y María! Podía él decir con el héroe de Shakespeare: «Mi amada llega justamente hasta mi corazón». Porque al apoyar con delicia y abandono su adorable cabeza sobre el pecho del joven, podía sin inclinarse, escuchar los latidos de su corazón.

Cuando al separarse con un beso la noche anterior, convinieron en pasar juntos la Noche Buena, la noche más deseada y alegre del año, ¡cuán lejos de imaginarse estaban que aquel beso era el último!

Toda la mañana hubo «calma» y esto, unido á la espesa bruma del horizonte, era un presagio de tormenta.

En realidad, antes de medio día «reventó» el norte; norte huracanado desde las primeras rachas.

Las embarcaciones que no se habían alejado demasiado de la costa, pudieron, después de infinitas dificultades, entrar á la bahía; pero ¿quién podía esperar que volvieran las que se internan leguas en la mar?

La violencia del viento crecía por instantes, y la voz siniestra del océano tan pronto rugía ensordecedora como se lamentaba quejumbrosa. El cielo habíase tornado negro, y las olas plomizas y coronadas de espuma se perseguían incesantemente y se estrellaban en la playa con lúgubre furor.

El sol desapareció tras de la masa sombría de las nubes y al entrar la noche, la Noche Buena, pareció aumentar la fuerza del viento, que silbaba estridente á ratos para hacerse luego cavernoso y grave como la voz de un moribundo.

Inútil sería describir la ansiedad de María, que pasó la noche entera en el corredorcito de madera que rodeaba la casa y desde donde se descubría la entrada de la bahía. Allí, con los cabellos húmedos por la lluvia menuda y glacial que á intervalos caía, pasó arrodillada la tremenda noche que había soñado pasar dichosa y tranquila sobre el pecho del bien amado.

Pero el ángel de la muerte había extendido ya sus anchas alas sobre la débil embarcación, y el joven, el fuerte, el amado, dormía para siempre en el seno de la mar que arrulló su cuna, y que, avara y cruel, no quiso devolverlo á los brazos amantes que lo esperaban.

La blanca espuma de las olas formó su lecho nupcial, y los gemidos del viento entonaron su elegía.

Días, meses, años, siglos pasarán y aún la vasta inmensidad de las aguas cubrirá su tumba.

Lema: MARIE MADELEINE.

(*) Barrio situado entre la capilla del Cristo y la mar, en el puerto de Veracruz.

LA SOIRÉE EN EL PALACIO DEL SR. DE LA TORRE.—GRUPO DE PERSONAJES DE LOS "CUADROS VIVOS."

"¡Quién supiera escribir!....."

—Escribidme una carta, señor Cura.

La noche ... la ocasión

—Ya sé para quién es.

—Dadme pluma y papel. Gracias. Empiezo.

—Sabéis quién es, porque una noche obscura
nos visteis juntos —¡Pues!

Mi querido Ramón:
¿Querido? ... Pero en fin ya lo habéis puesto.
—Si no queréis .... ¡Sí, sí!

—Perdonad; mas. ...
—No extraño ese tropiezo.

—*¡Qué triste estoy!* ¿No es eso?
—Por supuesto.
—*¡Qué triste estoy sin ti*

Por D. Ramón de Campoamor.

(*Una congoja al empezar me viene.*)
¿Cómo sabéis mi mal?
—Para un viejo, una niña siempre tiene
el pecho de cristal.

¡Morir! ¿Sabéis que es ofender al cielo?

¿Qué es sin ti el mundo? Un valle de amargura.
¿Y contigo? Un edén.
—Haced la letra clara, señor Cura;
que lo entienda eso bien.

¡Pues sí, señor, morir!
—Yo no pongo *morir*.

El beso que el que de marchar á punto
te di... —¿Cómo sabéis?
Cuando se va y se viene y se está junto,
siempre.........no os afrentéis.

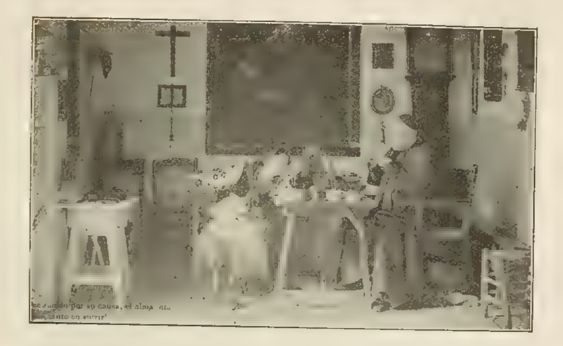
—¡Qué hombre de hielo!
¡Quién supiera escribir!

Y si volver tu afecto no procura,
tanto me harás sufrir.........
—¿Sufrir y nada más? No, señor Cura,
¡Que me voy á morir!

Escribidle, por Dios, que el alma mía
ya en mí no quiere estar
que la pena no me ahoga cada día,
porque puedo llorar.........

Que mis ojos, que él tiene por tan bellos,
cargados con mi afán,
como no tienen quien se mire en ellos,
cerrados siempre están .. ..

Pues señor, ¡bravo ... [illegible]
D. [illegible]



Que siendo por su causa, el alma mía
¡goza tanto en sufrir! . .
¡Dios mío, cuántas cosas le diría
si supiera escribir!

En fin,
que es inútil saber para esto, arguyo,
ni el griego ni el latín.

FIESTA ESCOLAR

PARA solemnizar la terminación de los trabajos escolares del presente año, la Dirección General de la Enseñanza Normal, en el Distrito y Territorios Federales, organizó una lucida fiesta que tuvo efecto el domingo último por la mañana, en el Tívoli del Elíseo, con asistencia del señor Presidente de la República, y de los Sres. Lics. D. Justino Fernández y D. Justo Sierra, Secretario y Subsecretario, respectivamente, de Instrucción Pública.

LLEGADA DEL SR. GENERAL DÍAZ AL TÍVOLI.

EL SR. GENERAL DÍAZ RECORRIENDO EL TÍVOLI.

La fiesta, que resultó tan simpática como significativa, dió principio á las diez, desarrollándose el programa á que estuvo sujeta, simultáneamente, en cuatro departamentos distintos: el primero, reservado á las alumnas de la Escuela Primaria de Niñas anexa á la Normal; el segundo, á los alumnos de la Normal para Profesores y Primaria Anexa; el tercero, á la de Párvulos, y el cuarto, á la Normal para Señoritas.

En todos estos departamentos se verificaron distintos actos, como recitaciones, ejercicios gimnásticos y cantos corales, siendo el primero de ellos, entre los que visitó el Sr. General Díaz, el instalado por la Escuela Normal para Profesoras. Acompañado de los señores Secretario y Subsecretario de Instrucción, del Director de la Enseñanza Normal, D. Alberto Correa, y de la Srita. Rafaela Suárez, el señor Presidente presenció allí algunos ejercicios con clavas, escuchando después la recitación de unos versos, hecha por la Srita. Catarina Garza Aldape.

En seguida el señor Presidente visitó los demás departamentos, pasando, por último, á una amplia galería donde se expusieron las distintas labores manuales ejecutadas por las alumnas de la Escuela Normal para Profesoras.

Al terminar esta visita, durante la cual el señor General Díaz se mostró altamente complacido de los adelantos alcanzados por los alumnos de los distintos planteles, se efectuaron en el campo de maniobras algunas evoluciones militares que presenció también el Primer Magistrado, y que fueron notables, así por la precisión de los movimientos, como por la regularidad observada en las marchas. Las maniobras terminaron con unos ejercicios de carga de fusil y con dos descargas de salva

hechas con toda uniformidad por los alumnos.

***

La alegría más franca y la animación más completa, fueron las notas características del festival. El señor Presidente fué objeto durante su permanencia en el Tívoli, de entusiastas demostraciones de cariño por parte de la niñez estudiosa, que lo aclamaba y lo aplaudía sin cesar, como al más decidido protector de la ilustración de las masas.

PORTICO

I

La vida es una ráfaga ilusoria
donde todo es voluble como el viento,
la ilusión, y la fe, y el sentimiento,
y el placer, y el dolor y hasta la gloria....

Todo tiene una vida transitoria,
todo acaba, sonrisa y sufrimiento,
sin que de ellos le quede al pensamiento
más que un leve perfume: su memoria.

Todo muere; tú sólo, Poesía,
te yergues, ya triunfante, ya sombría,
en medio del placer ó los dolores,

mientras que trotan lúgubres y extraños,
cual mesnada de cíclopes, los años,
prendiendo estrellas ó segando flores.

II

Y en ti, mi pobre libro, yo he guardado,
como en un arca, para mí querida,
todas las sensaciones que la vida
en mi loco cerebro ha despertado.

¡Oh, si tus blancas hojas ha empapado
el dolor en veneno convertido,
también alguna vez en ti ha caído
la luz de algún ensueño realizado!

Que á pesar de que frentes soñadoras
nos hablan de una vida sin auroras,
donde todo es dolor y todo es llanto,

se engañan; habrá dicha en la existencia
mientras aliente el alma una creencia,
se cuelgue un nido ó se desgrane un canto.

III

Anda, pues, ve á llamar á esos hogares
que se llaman humanos corazones;
entra en ellos henchido de ilusiones,
desata en sus dinteles tus cantares

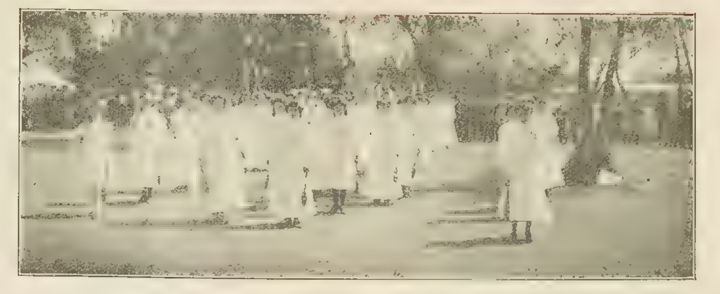
Hallarás en alguno de esos lares
la altivez medioeval, sus infanzones
se reirán de tus tímidas canciones....
¡sufren tanto en la vida los juglares!

Mas no por eso inclines la cabeza:
seres encontrarás, en tu tristeza,
que sin medir tu torpe desaliño,

te acogerán con rara simpatía
y te darán un poco de cariño,
esa gota de miel que tu alma ansía!....

Alberto Herrera.

(De «Frágiles»).



EJERCICIOS DE GIMNASIA POR LAS ALUMNAS DE LA ESCUELA NORMAL.

EJERCICIOS MILITARES.—ESGRIMA DEL MARRAZO.

HOMBRES DE EMPRESA

Mr. A. E. Stilwell

En este número damos á conocer el retrato de Mr. A. E. Stilwell, prominente capitalista americano que reside en México hace algún tiempo y que, como hombre de empresa, ha sabido conquistarse entre nosotros una envidiable posición.

El Sr. Stilwell es presidente de la compañía del Ferrocarril de Kansas City, México y Oriente que ahora se encuentra en construcción y que, como se sabe, atravesará una de las regiones más ricas del Norte de la República, para terminar en el puerto de Topolobampo, que está considerado no sólo como uno de los mejores, sino también como uno de los más hermosos del mundo. En ese puerto se han llevado á cabo importantísimas obras, debidas en gran parte á la iniciativa y á los esfuerzos del jefe de la compañía.

MR. A. E. STILWELL.

Además, el Sr. Stilwell está interesado en algunas otras importantes empresas que operan en México, y las numerosas relaciones con que cuenta en los Estados Unidos, le han presentado en más de una ocasión la oportunidad de alentar á otros hombres de negocios para que inviertan sus capitales en nuestro país, seguros de que encontrarán siempre en él las garantías que proporciona un gobierno progresista y honrado.

Actualmente el Sr. Stilwell está trabajando en la formación de una nueva colonia urbana, que llevará el nombre de «Cuauhtemoc» y cuyos terrenos están ya listos para dar principio á la construcción de los edificios.

EJERCICIOS MILITARES.—UNA DESCARGA.

Toros

La Corrida á Beneficio de Mazzantini

CON una espléndida tarde, se efectuó el domingo 20 del actual la corrida que á su beneficio y para despedirse del público de la capital, dió D. Luis Mazzantini en la plaza «México».

A esta corrida, que ha sido la mejor de la temporada, asistió el señor Presidente de la República, obsequiando la especialísima invitación que personalmente le hizo el notable diestro español. Con el señor General Díaz tomaron asiento en el palco de honor los señores Marqués de Prat, Ministro de España; D. Ignacio de la Torre y Mier y el Lic. Lorenzo Elízaga.

La nota saliente de la tarde fué la espontánea manifestación que el público que llenaba los tendidos tributó al Primer Magistrado cuando se presentó en el palco que se había dispuesto para recibirlo.

*

De la corrida á que nos referimos, publicamos varias instantáneas que representan los principales lances.

UN TUMBO DE "CHANITO."

MAZZANTINI REMATANDO UN QUITE.

MAZZANTINI EN EL PRIMER TORO.

UN RASGO DE VALOR DE "BONARILLO."

SOMBREROS DE INVIERNO

FIG. 1.—Suave fieltro verde, con una roseta española de cinta de terciopelo sobre el lado izquierdo. Dobleces de malina circuyen la copa.

FIG. 2.—Esta bonita toca está hecha de escarolas de tul que alternan con cintas de terciopelo; lleva al borde un doble cordón de terciopelo negro.

FIG. 3.—Sombrero de tarde, con una pluma de avestruz colgando posteriormente. La cinta de terciopelo que forma los nudos, le da un aire de extremada delicadeza.

Abrigos de luto para niñas de 14 años.
(La publicación de estos modelos fué pedida por una suscritora.)

Barniz para los muebles

La preparación de cuya obtención vamos á hablar, se extiende ligeramente sobre la madera con un estropajo de lana, y después se frota con otra tela de la misma sustancia ó de franela. Los almacenistas de muebles de madera suelen tinturar de rojo el barniz; pero tal color no embellece los objetos en manera alguna.

Para componer el barniz que nos ocupa, se emplean:

Esencia de trementina, 60 gramos.
Cera amarilla ó blanca, 30 id.

La cera se corta en pequeños trozos, y se pone á calentar á fuego lento con la trementina en una vasija cualquiera; la mezcla se debe agitar constantemente, y cuando se haya fundido la cera, se echa todo en un tarro, que habrá de taparse con pergamino.

Barniz para los pavimentos de madera ó ladrillo

Cuando se desee encerar los suelos, se emplea el barniz descrito en la siguiente fórmula, si aquéllos son de color:

En cinco litros de agua se funden al fuego 125 gramos de jabón, á los cuales se agregan 500 de cera amarilla, cortada en pedacitos. Después de bien calentado, se incorporan con esta mezcla 60 gramos de potasa blanca, agitándolo todo sin interrupción. También se removerá el preparado de vez en cuando, conforme vaya enfriándose, para que la cera quede bien disuelta y forme una especie de leche.

Este compuesto se extiende sobre los entarimados, se deja secar, y se restrega después. Las dosis de los componentes que hemos indicado, bastan para encerar unos 50 metros cuadrados de pavimento.

Carta de una parisiense

Crisántemos.—Collares de piedras de fantasía.—Velitos.

DESPUÉS de la «toilette», lo que interesa más á las mujeres, son las flores.

Por eso me propongo para entreteneros, hablar de ese punto de vez en cuando.

Los jardineros, no contentos con las que nos da el Creador, se ingenian con experimentos inteligentes y cultivos muy estudiados, en crear otras ó al menos perfeccionar las florecillas de los campos y de los bosques.

El crisántemo es indudablemente la flor de moda desde algunos años. Todos son diferentes unos de otros y sus especies son innumerables.

Unos lanzan anchas lígulas que son garras; otros tienen pétalos de cabelleras como peinado de Elfos: otros, además, tienden como astros nebulosos y lejanos, delgados folículos alrededor de un disco plano.

La forma y el color de un crisántemo—de esa flor que sabemos es sabiamente preparada y que un artista crea, de un modo algo parecido al alfarero que trata de obtener un «grés» enrojecido—son por esto mismo muy aptos para expresar un símbolo.

Y mientras un crisántemo de anchas lígulas muy enmarañadas cuyo centro es de color naranja y cuyo contorno es de un amarillo cobrizo, da la impresión de una ola de polvo que inunda una luz matinal, otro con sus lígulas finas y caedizas, y cuya masa apretada es de un blanco inmaculado, sugiere alguna visión de comarca fría é incolora, de polo, entrevista bajo

la irradiación de la luna pálida: y sus nombres serán, para el uno, el «torbellino», y para el otro, «el témpano de hielo.»

El crisántemo esta vez, es la imagen de un fenómeno de la naturaleza.

Otras veces, expresa una idea moral.

Ancha, grande, de un rosa vivo, abierta y como satisfecha de su propia gracia, la flor es «fatuidad».

Enorme y radiante en su túnica de un amarillo vivo, es un «éxtasis».

O bien, con su traje de granate, orlado por reflejos sombríos y violáceos, es el «orgullo».

Pero si tales símbolos no carecen de atractivo y nos dan á conocer que el alma de los jardineros tiende hacia la poesía, hay que confesar que á las mujeres sobre todo, les gustan los nombres de actualidad dados con frecuencia á los crisántemos.

—

Todo evoluciona, y la moda más pronto aún que cualquier otra cosa en este mundo.

Antes, quería que se diera el nombre de una personalidad pública, política, literaria ó militar al buey gordo que se paseaba el martes de carnaval por las calles de París.

Era una señal innegable de celebridad ver su propio nombre llevado por el animal que pagaba con su muerte una gloria adiposa.

Después cambió la moda y de tal suerte, que se dió el nombre del hombre del día, ó más bien del año, á bombones y no ya á un buey: sus amigos podían tenerlo en el bolsillo, y sus enemigos comerlo.

Del bombón, la moda pasó á la flor. Ella es la que ahora se rinde al hombre, como un testimonio de admiración: verdad es que no siempre significa el mismo matiz en la fama.

Tan pronto este bautismo de la flor indica que un hombre está en el primer puesto de la actualidad ó sencillamente del parisienismo, tan pronto es un homenaje respetuoso á un gran personaje.

Este año, por ejemplo, muchos crisántemos llevarán el nombre de la duquesa de Orleans.

Como es de suponer, serán blancos como flores de lis.

Otro se llama «Madame Waldeck Rousseau»; es encarnado carmesí con bordes bronceados.

Otro se llama «Ministro Combes».

El «General Cronje» es imponente: sus anchas lígulas son de un rojo cobrizo y sus bordes de oro bronceado, lo mismo que medallas.

Color tapiz viejo, color granate y amarillo, es el crisántemo melancólico que recuerda al anciano Krüger.

Una ancha flor de un rojo carmín, mitigada por rosa pálido, una flor ardiente y suave á la vez, soberbia y preciosa, fuerte y delicada, es el crisántemo «E. Rostand», el autor del Cyrano.

La guerra japonesa hace todavía esta flor más de actualidad, puesto que es hija del Japón. Se arregla en los jarrones con mucho follaje: dos ó tres solamente formarán un conjunto suficiente, y hasta, si poseéis una especie rara, un ejemplar completamente notable, conviene ponerlo solo en un jarrón de cuello largo.

—

El nuevo furor del momento, la pasión actual de la parisiense, es el collar de cadena de piedras de fantasía

Recorre de anticuario en anticuario, de tienda en tienda, para encontrar el objeto soñado.

La amatista, el topacio de oro, el cuarzo rosado, la sardoína, todo sirve para hacer encantadores collares con bolitas bastante gruesas por delante y en diminución por detrás.

Cada bolita está separada por una redondela de cristal tallado ó una perlita muy pequeña y de color diferente de la perla gruesa.

Así, por ejemplo, se ven collares de perlas de cristal de roca tallado: cada perla está separada por otra pequeña de amatista.

Por lo demás, de todas las piedras, la amatista es la más solicitada, de tal modo que alcanza á precios fabulosos, sobre todo la

que es pura y oscura, procedente de la China.

Estos collares no son muy largos y caen solamente algo más abajo del cuello. Pero se hacen también cadenas de oro mate que son muy lindas y que adornan admirablemente las camisetas.

Las bolitas están entonces separadas á intervalos y reunidas por eslabones de formas trabajadas y extrañas.

El ópalo es, de todas estas piedras, la más preciosa y buscada. Pero también entra en la categoría de las piedras finas. Un collar muy hermoso de ópalos puede llegar muy bien á tres ó cuatro mil francos. Pero los hay bastante hermosos como calidad, por 500 ó 600 francos. Se puede, pues, pagar fácilmente esta fantasía muy elegante y que consolará á muchas mujeres de no tener hileras de perlas.

Por mucho tiempo se ha atribuído al ópalo el don de causar desgracia. Me parece que ha desaparecido esta superstición verdaderamente pueril, porque disfruta hoy de una verdadera boga bien merecida.

Se hará bien, por lo demás, para esos collares de piedras de color, en ponerlos en armonía con los trajes, lo mismo que con el color del cabello.

A las rubias, por ejemplo, aconsejaré los verdes lindos, los rosas suaves, la turquesa y el ópalo.

A las trigueñas, el brillo de las cornalinas encarnadas, el fulgor del topacio, que forma la esmeralda y la amatista.

—

La cosa más digna de mención actualmente en la «toilette» femenina, es el cuidado con que la mujer de gusto sabe agregar una porción de pequeños detalles, de insignificancias que concluyen por formar ese conjunto tan perfecto. Una cinta, una corbata anudada de cierto modo, una tira de encaje ó de tul en cuyo centro se prende una flor bien adecuada al sombrero ó al traje, todo esto basta para dar á la «toilette» ese aspecto de elegancia que concede el gran premio del gusto á la mujer de hoy.

El velito desempeñará también su papel en este conjunto tan refinado Se usará de tamaño justo, como debe ser: ni demasiado largo ni demasiado corto, y ajustado de modo que no toque al rostro.

Ya sabéis que es casi un arte saber ponerse bien el velo, sobre todo hoy, que se admite llevarlo á su antojo, ó corto ó largo, ó apretado ó, y es la última novedad, vago, caedizo y flotante alrededor del sombrero; pero esto no sienta bien á todo el mundo.

Sólo las señoras altas y esbeltas, de cuello de cisne, pueden permitirse esta fantasía.

Estos velitos tan anchos, se hacen de tul encaje con motitas tejidas, rodeados por un encaje dentado.

Se armoniza este tul con el color del sombrero; por ejemplo, un sombrero marrón irá acompañado por un velito de tul con circulitos color marrón, orlado por encaje del mismo color.

Lo mismo para el azul marino; son los dos únicos colores en que se encuentra tul con motitas y encaje.

El velo blanco disfruta cada vez de más boga. Se lleva mucho hasta con sombreros oscuros. Pero no es completamente blanco. El tul es una redecilla algo gruesa por ejemplo, salpicado de motitas de felpilla negra, ó bien una red negra sobre la cual se destaquen motivos de encaje blanco.

El velito de encaje blanco con rameados muy cargados que disimulan el rostro tanto como una careta, sólo se lleva por la mañana ó de viaje.

También para viaje se usan esos velitos de muselina de seda de todos colores, salpicados de motas gruesas, planas, de terciopelo negro y rodeados por un dobladillo calado.

Se usan también mucho para el automóvil. Se dejan muy sueltos, para poder dejarlos caer y levantar fácilmente á voluntad.

El color verde «chou» con motas negras, y el blanco, siempre con motas negras, son los más de moda

Al anudar vuestro velito, disimulad bien los extremos, metedlos debajo del nudo, porque es muy desagradable ver trozos de tul que asoman á derecha ó izquierda.

Nadie sabe ponerse bien el velo sino la misma persona que lo lleva.

Otro consejo: no seáis económicas para vuestros velitos. Comprad tul muy bueno, muy fuerte y sobre todo, no llevéis un velito algo desgarrado.

Todo el conjunto de la «toilette» desaparecerá con esta infracción; nada parece más desordenado que un velo desgarrado ó guantes con agujeros

No me cansaré de repetir que se juzga á una mujer por estos detalles, para saber si es cuidadosa de sus atavíos.

El alfiler de sombrero, que es el complemento del tocado, se lleva muy sencillo. Las grandes perlas de fantasía adornadas con florecillas de brillantes, siempre están muy de moda.

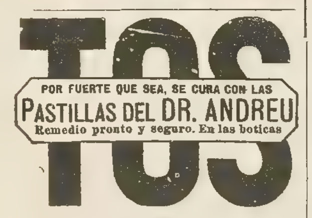
Pero para las que no pueden darse tan ricas fantasías, el diamante grueso de imitación ó la perla falsa, se usan mucho y producen buen efecto en un sombrero de tul ó encaje.

BARONESA LIVET.

Tenca á la borgoñona.

Escaldadas, destripadas y escamadas dos tencas cogidas en agua corriente, se colocan en una fuente bien engrasada; se remojan con una botella de vino tinto; se cortan en rodajas dos cebollas; se rehogan ligeramente en manteca, y en seguida se ponen alrededor de las tencas, adicionando sal, tomillo, laurel, pimienta y hojas de perejil molido. Se pone todo al horno; se rocían á menudo los peces con el moje; se reduce éste á los dos tercios de su volumen, y se sirve con las tencas.

'No debe faltar en ninguna casa de familia.



EXAMIME SU DENTIFRICO

El ácido y lo arenoso son los mayores enemigos de los dentífricos baratos. Bonitos perfumes no hacen buenos dentífricos. Sus dientes merecen más que cualquier sacrificio a su bolsillo.

SOZODONTE

es de gran valor. Sesenta años de uso constante es una bonita garantía .El Sozodonte no tiene ácido ni arena. El líquido penetra en las aberturas y las purifica; el polvo le da brillo á la dentadura.

3 Formas: Líquido. Polvo y Pasta.

Para el Mundo Elegante

Jabón Cristalino Transparente De Rieger.

Jabón Blanco De Alquitrán De Rieger.

Esencia "Bouquet del Rhin" de Rieger.

De venta en todos los Establecimientos del Ramo.

LAS

LÍNEAS NACIONALES DE MÉXICO

$98.50 ORO

México á Nueva York

IDA Y VUELTA

Cuotas comparativamente reducidas á todos los otros puntos en los Estados Unidos. Servicio directo de carros-dormitorios "Pullman" entre México y St. Louis por el tren "Mexico-St. Louis Limited."

756 kilómetros más corta que cualquiera otra línea.

Tomen Vino de San Germán.

El Testamento del Ilmo. Sr. Arzobispo Feehan

Los bienes fueron valuados en $125,000.

La mayor parte de lo testado consistía en dos pólizas de $25,000 cada una, tomadas en "La Mutua," Compañía de Seguros sobre la vida, de Nueva York.

Hace pocos días que se practicó la apertura del testamento del Ilustrísimo Sr. Arzobispo D. Patricio A. Feehan en la ciudad de Chicago, Illinois. La fortuna del distinguido prelado ascendió á cerca de. . . . $125,000 oro americano; y según el inventario que se ha publicado, los bienes que dejó fueron somo sigue·

Dos pólizas de "La Mutua," Compañía de Seguros sobre la Vida, de Nueva York, por $25,000 oro cada una, ó sean.	$50,000 oro.
Dividendos acumulados sobre una de las pólizas.	9,329 oro.
Otra póliza de seguro.	14,000 oro.
Acciones en efectivo y en Bancos.	37,000 oro.

Entre las disposiciones del señor Arzobispo, en su testamento, se hicieron estas.

A su hermana, señorita Kate Feehan, que estuvo siempre con él hasta su muerte, $40,000 oro en bonos y $25,000 oro en una de las pólizas de seguro; á la señora Ana A. Feehan, viuda del señor Doctor Eduardo L. Feehan, hermano del señor Arzobispo, $5,000 oro de otra de las pólizas, y $5,000 oro en efectivo; á la Academia de San Patricio de Chicago, de la que es preceptora su hermana, Madre María Catalina, $10,000 oro de la última póliza; á la escuela "Santa María" de enseñanza práctica para varones, de Feehanville. Ilinois, que era la institución por la que más se interesaba el señor Arozbispo, se entregaron los $4,000 restantes de la última póliza.

¿Para que Aparecer Viejos?

No hay necesidad para ello. A los treinta años puede uno parecer como si tuviese dieciseis. Y si eso es así ¿á qué representar sesenta?

El cabello de color prieto pertenece á la juventud.

El cabello gris y descolorido á la vejez.

El Vigor del Cabello del Dr. AYER

vuelve el cabello suave y lustroso, rico y abundante. Con su eficacia hace imposible la formación de la caspa é impide la caída del cabello.

En ningún caso deja de restaurar

El color natural del cabello.

Comunica al cabello aquel color oscuro, suave, propio de la primavera de la vida. Para el hombre representa esto la apariencia de la fuerza y poder. Para la mujer es el adorno de la belleza de la juventud.

Téngase presente que los granos, el sarpullido y otras erupciones cutáneas que desfiguran el rostro, se curan completamente con sólo adoptar el tratamiento de la Zarzaparrilla del Dr. Ayer que limpia y suaviza el cutis y enriquece la sangre.

Preparado por el Dr. J. C. Ayer y Cía., Lowell, Mass., E. U. A.

GRANDES ALMACENES DE

El Palacio de Hierro, S. A.

Calle de San Bernardo — MEXICO — Apartado número 26

Departamentos de Modas

Confecciones y Trousseaux

Gran surtido de Lencería para Señoras y Niñas.

EXPOSICION 2o. PISO.

TALLER DE TRAJES ESTILO SASTRE

Tenemos al frente de este importante Departamento, un cortador de una de las primeras casas de París.

GARANTIZAMOS EL BUEN GUSTO Y EL PERFECTO ACABADO.

Apreciables señoras:

Tenemos el honor de hacer conocer á Ustedes que hemos contratado una nueva modista para vestidos de Señoras, Primera de una de las casas de más importancia de París.

El perfecto conocimiento del Corte y buen gusto Parisiense de que ella está dotada, nos permite garantizar la elegancia, perfecta ejecución y buen acabado del trabajo que se nos confíe.

Esperamos nos concederán Ustedes la honra de visitar nuestro DEPARTAMENTO DE MODAS, con la seguridad de que su bien reconocido buen gusto quedará plenamente satisfecho.

Atentamente á sus órdenes de Ud.,

afmos. attos. S. S.

El Palacio de Hierro, S. A.

EL MUNDO
ILUSTRADO

OBRE 4-1904

RESPUESTAS

Atenuación de las cicatrices que dejan las viruelas

Rosa:—Para atenuar los hoyos de las viruelas, haga Ud. uso de la siguiente agua:

Alcohol	12 gramos
Benjuí	2 "
Estoraque	2 "
Bálsamo de Judea	3 gotas.

Se mezcla y deja en infusión tres días.
Por la noche se dan lociones, y al día siguiente se lava con agua fresca el sitio locionado.

La crema á que Ud. se refiere está amparada por una patente especial, y por tanto, no podemos indicar á Ud. su preparación; mas cualquiera de las fórmulas que hemos publicado para esa clase de afeites, puede substituirla.

Teñido de cabellos y barba

Japonesa:—No me dice Ud. si se quiere teñir el pelo de castaño ó de negro, por lo que voy á indicarle ambos procedimientos.

Castaño obscuro:

Sosa cáustica en placas	10 gramos
Agua	500 "
Litargirio en polvo fino	25 "

Hiérvase una hora para que la sosa disuelva la mayor cantidad posible de litargirio, del cual queda siempre un exceso no disuelto; añádese luego agua, para hacer en todo un litro de líquido.
Después de aplicaciones diarias: los cabellos y la barba se convierten poco á poco en castaño obscuro, sin manchar la piel. Es lo que se llama "tintura progresiva".

Tintura negra

Para la tintura "instantánea negra" se emplean dos líquidos.
1er. frasco:

Nitrato de plata	5 gramos
Agua pura	100 "

En esta disolución se vierte amoníaco gota á gota, agitando hasta que el precipitado que se produce en seguida, se reduzca por el amoniaco.
2º frasco:

Sulfuro de sodio cristalizado	5 gramos
Agua	100 "

Estos líquidos pueden ser perfumados, pero este último tiene tan mal olor que es imposible ocultarlo.
Se hace con cepillo la aplicación del primer líquido (nitrato de plata), evitando tocar el cutis, que se mancharía. Diez minutos después se aplica del mismo modo la disolución número 2 (sulfuro), que desarrolla el negro inmediatamente. El sulfuro no mancha el cutis
Puédese reemplazar este sulfuro con una decocción fuerte de nuez de agallas (100 gramos de nuez por 300 gramos de agua), que no tiene mal olor pero el teñido que produce no es de aspecto tan natural.

Apresto para sombreros de palma y paja.—

José Guadalupe Jiménez:—He aquí un apresto duro:

Goma adraganta	250 gramos
Oximuriato de estaño	20 "
Agua	10 litros

Se hace empapar la goma por 24 horas en agua fría, donde se hincha y diluye; se bate el mucílago para hacerlo bien homogéneo, y se añade el oximuriato, que tiene por objeto dar la dureza.
Si se quiere suavizar esta mezcla, se le añade:

Miel blanca ó glucosa....... 100 gramos

Para el blanqueo de los dientes se procede quitando primero el sarro con la punta de una navaja sin filo. Límpiese después de las comidas con los siguientes polvos:

Quinina roja	13 gramos
Magnesia inglesa	62 "
Cochinilla	11 "
Alumbre	8 "
Crémor tártaro	125 "
Aceite esencial de menta inglesa	5 "
Aceite esencial de canela	3 "
Espíritu de ámbar almizclado	1 "

Se reducen separadamente á polvo impalpable las cinco primeras substancias: se pulveriza en seguida el alumbre con la cochinilla, á fin de que tome bien el color: se añade en seguida el crémor tártaro y la quinina.
Se vierten después las esencias en otro vaso con la magnesia, y cuando se ha absorbido, se mezcla el todo y se pasa por un tamiz muy fino.
Estos polvos limpian y blanquean perfectamente los dientes, sin alterar el esmalte, fortifican las encías, las coloran de un bello rosa y dan á la boca una frescura agradable.
Deben guardarse estos polvos en sitio muy seco.

Aseo del cuerpo

Friolento:—Si le asustan á Vd. los baños fríos y no puede tomar los tibios, dése todas las mañanas un baño de esponja con agua que haya permanecido por la noche en su mismo cuarto: así evitará los catarros y resfríos y mantendrá limpio el cuerpo.

Nerviosidad

Teodora: Usado el alcohol para lociones, no la perjudica en nada, pues al contrario, es un estimulante del sistema nervioso.

Vestiditos para bebé

Una mamá inútil: Próximamente publicaremos algunos modelos para trajes de bebés.

Lavado de tapetes.—Dibujos para bordados.—Pulverización de huesos animales

Sensitiva:—Las manchas de los tapetes que provienen del escurrimiento de unos colores sobre otros, desaparecen á veces lavándolas con jabón y agua, y frotándolas en seguida con agua amoniacal.
Tan pronto como tengamos bonitos dibujos para bordados, los publicaremos.
Los huesos animales se trituran en máquinas especiales.

Tarjetas de visitas.—Cartas

Una Náyade:—La moda en las tarjetas de visita, es que sean blancas y lisas.
Pueden usarlas las jóvenes de 16 años, y es correcto enviarlas á personas mayores.
—Lo mejor al escribir una carta, es seguir el orden natural de las planas, sin saltar de la primera á la tercera y volver á la segunda para concluir en la cuarta.

Colores al óleo.—Enfermedades.—Medio de limpiarse la dentadura.—Cómo reformar los espejos

Tonta: Supongo que desea Vd. pintar el fondo gris del retrato al óleo: en este caso mezcle negro y blanco (en la proporción que requiera la entonación que necesite) al aceite de linaza y aclárelo con aguarrás. No lo barnice si no ha de quedar lustroso.
—El dolor que siente en la región lumbar y la erupción que le aparece en la cara, exigen un examen médico.
—Para que se le blanqueen los dientes, fróteselos con alcanfor todas las mañanas y láveselos con cepillo y los polvos prescritos en la contestación dada arriba á José Guadalupe Domínguez.
Si el azogado de su espejo está ya muy malo, lo único que puede hacer es dejar limpio el cristal y azogarlo de nuevo.

Polvo

Rosa Blanca: Si tiene Ud. el cutis grasoso, no se ponga ni glicerina ni cold-cream; pero si lo tiene reseco, haga uso de una ú otra cosa, mojándose las manos previamente, á fin de que la capa de grasa sea muy ligera; aplíquese el polvo estando la cara ligeramente húmeda.

Despedida.—Hermosura de las manos

Eunice:—A la amiga que se aleja del lugar de su residencia corresponde escribir primero á la que se queda, y no al contrario.
—Por muy estropeadas que estén las manos, se pondrán blancas y tersas en pocos días frotándoselas con glicerina y bismuto mezclados, todas las noches.

Frente "calzada".—Primer teatro de la República en importancia arquitectónica.—Limpieza y barnizado de los objetos de latón

Palmera: Lo calzado de la frente desaparece con aplicaciones diarias de la segunda agua de la cal.
El teatro más hermoso del país, en opinión de los conocedores, es el "Juárez," de Guanajuato.
Los objetos de latón enmohecidos se limpian con una solución fuerte de ácido oxálico; después de secar bien frotándolos con un pedazo de paño, se barnizan con lo siguiente:
Póngase en infusión por 12 horas 60 gramos de rubia en 180 gramos de alcohol de 40 grados. Se disuelve aparte goma laca naranjada en alcohol, también de 40 grados. Déjese evaporar la solución hasta que tome la consistencia de jarabe, y añádase luego la tintura de rubia.
Aplicado este barniz al latón bien bruñido, toma el aspecto de legítimo oro.

Adorno para mecedores de mimbre

María: Haga un velillo bordado ó pintado de unos 70 ú 80 centímetros de largo por 50 de ancho y afleque las cabeceras; ejecute pliegues pastelones longitudinales en la cabecera del lado izquierdo; asegúrelos á una distancia de 15 centímetros de la orilla de la cabecera y sujete este punto con un lazo de listón al lado izquierdo y superior del respaldo; tome después el ángulo superior de la cabecera suelta, coloque allí otro moño y fíjelo al lado derecho del respaldo, procurando que el larguero superior forme una curva, y que el nudo del lado derecho esté situado un poco abajo del moño de la cabecera izquierda. Déjese colgar libremente la punta restante.

"Padrastros" de las uñas.—Albumes para tarjetas postales

Dalia:—Para que no le salgan padrastros, córtelos con las tijeras y aplíquese noche á noche la pomada siguiente:

Aceite de lentrico	15 gramos
Sal blanca	2 "
Colofonia en polvo	2.60 "
Alumbre pulverizado	2.60 "
Cera virgen	5 "

Las tarjetas postales que Ud. recibe de sus amigas, puede colocarlas en álbumes que hay al efecto.

La planta de la camelia.

Maruja Quis quid: Observe Vd. atentamente el origen de la enfermedad de su camelia: entretanto, lave bien las hojas diariamente con agua jabonosa y séquelas con cuidado. Sería prudente aislarla de las otras plantas y regarla con agua templada; pero seguramente tendrá que trasplantarla, si la enfermedad progresa.

Colores que se extienden por toda la mejilla. Bálsamo de la Meca Dibujos de cojines.

Soledad: ¿Por qué se preocupa Vd. porque sus colores se extienden hasta la nariz? No se haga nada y felicítese de gozar de tan buena salud.
—El bálsamo de la Meca, de Judea ó del Cairo, es una trementina que se obtiene por incisión de la corteza del Bálsamodendrón ó Amyris opobalsamum, familia de las terebintáceas. Sabor aromático amargo, olor fuerte al principio y suave después; tiene un tinte leonado, variable según su antigüedad; se endurece al contacto del aire.
Procuraré publicar los modelos para cojines, con las correspondientes explicaciones.

Almidonado de puños y pecheras.—El fosfato de cal. Muebles esterillados.

Dulce María:—Para que los cuellos, puños y pecheras adquieran un brillo y tersura extraordinarios, disuélva media bujía de esperma en el almidón de recargo cuando esté aún caliente.
Conviene estimular la nutrición de los huesos en los niños, dándoles la cuarta parte de una cucharadita de té, de fosfato de cal, mezclada á su alimento dos veces al día.
Mientras los niños no puedan andar, hay que dejar que sigan las enseñanzas de la naturaleza, pues de forzar el orden de las cosas, resultan graves daños.
—Un facultativo debe curar la verruga de que Vd. habla.
La vez próxima indicaré á Vd. la manera de limpiar los muebles esterillados.

Asuntos diversos

Una madre:—El establecimiento á que Vd. se refiere, puede convenirle para la educación de su hijo.—Tenemos de él las mejores referencias

Sweet Heart.—No es posible proporcionar á Ud. el informe que pide, porque esto equivaldría á un anuncio de determinados artículos.

Un subscriptor:—En los directorios de la ciudad de México puede Ud. encontrar lo que desea. Nuestra sección es enteramente ajena á esos asuntos.

Pepa: Los aparatos á que Ud. se refiere, puede encontrarlos, ya en las droguerías, ó bien en los establecimientos que se dedican al comercio de esa clase de artículos

María Luisa.

CUIDADOS NECESARIOS

EN CIERTAS ENFERMEDADES

Mientras llega el Médico

DAREMOS aquí idea de las principales dolencias, sencillas unas y graves otras, que puede tener que cuidar un ama de casa mientras llega el médico. Pondrémoslas por orden alfabético de la primera letra. Como son poco numerosas, será fácil buscarlas en caso indispensable.

ABSCESOS.—Colección de pus desarrollada en los tejidos, que resulta de una inflamación. Esta dolencia se manifiesta con dolor y calentura. Recúrrase á lociones emolientes, á las cataplasmas, á las purgas salinas y dieta. Llámese al médico, pues quizás convenga abrir con un bisturí.

ACIDEZ DEL ESTÓMAGO. ERUCTOS.—Provienen del mal estado del estómago ó de su cansancio. Combáteseles tomando por la mañana en ayunas una cucharadita de magnesia calcinada ó bien bebiendo en las comidas con el vino un agua alcalina hecha con 4 gramos de bicarbonato de sosa por litro de agua. A veces resisten á este tratamiento. Entonces hay que recurrir á los tónicos: vino de quina, tisana de quina, etc.

ANEMIA.—Esta enfermedad está caracterizada por la falta de sangre y sobre todo por la disminución de los glóbulos rojos en dicho líquido. Adminístrense ferruginosos, quinina, amargos; se recomienda en particular el vino de quina fosfatado. Ejercicio moderado y mucho aire libre.

AFONÍA Ó EXTINCIÓN DE LA VOZ. Para esto se toman baños de pies con mostaza ó sinapismos en las piernas, con revulsivos ligeros en la parte delantera del cuello. La tintura de yodo es excelente en este caso como en el de catarros bronquiales y de principio de inflamación intestinal. Se aplica con un pincelito. No se crea que deja manchas; éstas desaparecen al día siguiente, convirtiéndose en una roja de la sangre que atrae y que pronto toma la coloración normal de la piel. Un buen gargarismo de borato de sosa.

AFTAS. Estas consisten en placas de escoriaciones en la boca y la lengua. Tómense purgantes salinos ligeros: cauterización con alumbre, gargarismos con algunas gotas de ácido fénico en un vaso de agua. Pastillas de clorato de potasa.

APOPLEJÍA.—Esta terrible enfermedad, llamada también congestión cerebral, exige la presencia del médico; pero los cuidados inmediatos pueden salvar al paciente.

Está caracterizada la apoplejía por la privación súbita y casi completa de las sensaciones y del movimiento, si bien se conservan la circulación y la respiración.

Pocas veces viene precedida de fenómenos precursores; su invasión es brusca, repentina, sus progresos rápidos: en pocos instantes llega á su máximum.

No debe perderse un minuto, y apenas llegue el médico, hágase lo siguiente: se quitan al enfermo las ropas que le opriman y se le transporta con los menores movimientos posibles á un sitio convenientemente aireado, de temperatura fresca, lejos del ruido y á cubierto de luz demasiado viva; manténganle la cabeza y el pecho elevados y la cabeza descubierta; aplíquense sinapismos en las piernas, en la parte interna de la pantorrilla y en los muslos, ó bien baños de pies muy excitantes, es decir, en que esté el agua muy caliente, ó en que se pongan mostaza, vinagre ó cenizas de leña. Aplíquense sobre la cabeza compresas empapadas en agua fría ó remojadas en hielo machacado.

Terminado esto, si el médico no ha llegado aún y cuando el estado general no parece mejorar, recúrrase á las sanguijuelas en el ano y continúese el tratamiento.

Las personas de temperamento sanguíneo son las más expuestas á esta enfermedad. Pueden evitarla cuidando de adoptar un género de alimentación conveniente, dando la preferencia á las legumbres guisadas, las carnes blancas y los vinos ligeros, y purgándose de tiempo en tiempo.

ASMA.—Esta dolencia no ofrece en general gravedad, pero es muy molesta. Para calmar los golpes de tos, se empleará el «verbascum oxigenado» ó la bergamota, una hoja que se enciende, cuyo humo se aspira y que inmediatamente alivia. No coger frío y huir del aire húmedo.

ALMORRANAS.—Son ocasionadas en general por alimentación demasiado abundante, vida muy sedentaria, el abuso de los licores alcohólicos y de las purgas violentas, sobre todo el áloe.

El tratamiento que debe seguirse es más bien paliativo que otra cosa. Se usará de alimentación suave, evitando el vino puro y los alcoholes; tómense de tiempo en tiempo ligeras purgas salinas, un vaso de limonada purgante ó agua de Sedlitz. Para calmar la picazón, lociones de agua fría. De noche, al acostarse, aplicación de ungüento antimorróideo especial, que dará el boticario.

BRONQUITIS. RESFRIADOS DE PECHO.—Estas dolencias parecen benignas al principio, por lo cual no se recurre desde luego al médico, en lo cual no se hace bien. En todo caso, importa no descuidarlas. Tómese durante el día varias tazas de infusión pectoral caliente y azucarada con una cucharada de jarabe pectoral de bálsamo del Canadá. El jarabe fénico es también excelente. Sobre el pecho se aplicarán papeles sinapismos ó tintura de yodo; tres ó cuatro gotas de láudano en una taza de agua guisada al acostarse, favorecen el sudor y producen efecto calmante. En la bronquitis crónica, dan buen resultado las cápsulas de aceite de hígado de bacalao creozotadas. Tómense de cuatro á ocho al día.

CATALEPSIA.—Esta es una neurosis cerebral, sin calentura, caracterizada por accesos que sobrevienen irregularmente y durante los cuales quedan en suspenso el conocimiento y el movimiento. La respiración y la circulación son débiles y los miembros conservan la posición que se les da sin que el enfermo se entere. Este signo basta para caracterizar la enfermedad, pues no se nota en la epilepsia ni en la histeria, que tienen algún parecido con el mal que describimos.

Evítense las emociones, las causas de terror súbito, los trabajos intelectuales continuos. Adminístrense antiespasmódicos, valeriana y bromuro de potasio.

CLOROSIS, EMPOBRECIMIENTO DE LA SANGRE. Píldoras ferruginosas, 4 al día, dos antes de cada comida. Vino de quinina fosfatado, un vasito de él antes de cada comida. Buena alimentación, carnes rojas, ejercicio moderado y paseos al aire libre.

COLERINA.—Esta afección está caracterizada por la postración, los sudores fáciles, el dolor y la tensión en la boca del estómago, cólicos, diarrea abundante, sed, náuseas, hipo y á veces vómitos.

Se mantiene al enfermo en buenas condiciones de temperatura, abrigándole el vientre, además, con franela. Adminístrensele bebidas excitantes, infusión de menta, té con rom, lavativa de almidón con 10 gotas de láudano, bebidas antidiarreicas, una cada dos horas, granos epidemífugos; llámese en seguida al médico.

El Masaje[1]

Por J. E. Marfort

El masaje en su forma primitiva, es decir, una simple fricción sin obedecer á ninguna regla científica, remonta, como medio terapéutico, á los tiempos más antiguos de la historia de la medicina. Poco á poco, á través de las edades, fué desarrollándose esta primitiva aplicación del masaje; se estacionó durante la edad media y volvió á tomar incremento en el siglo XVIII para llegar á lo que es en nuestros días: una verdadera ciencia para el conocimiento de la cual son necesarias la Anatomía y Fisiología, pues practicado de una manera empírica, el masaje puede hacerse muy dañoso.

3,000 años antes de Jesucristo se hace mención del masaje en un manuscrito chino. En China y en las Indias, el masaje era practicado por los sacerdotes. En aquellos tiempos existían ya en esos países escuelas donde el masaje, la gimnástica y la mecanoterapia formaban parte del programa de enseñanza. Los antiguos griegos tenían ya sus propios masagistas. Homero nos dice en sus poemas que las mujeres friccionaban y «amasaban» el cuerpo de los héroes con perfumes. Los poetas y escritores de la antigüedad nos han dejado en sus obras descripciones muy extensas sobre el tratamiento por el masaje. Por lo demás, no solamente tales autores hablan de este medio de curación, sino también célebres médicos de la antigüedad, tales como Celso, Galeno y Demócrito. Hipócrates lo empleaba, sobre todo en las enfermedades de las articulaciones y dice á este respecto: «Una articulación se estrecha ó afloja por el masaje; la fricción puede estrechar ó aflojar, enflaquecer ó engruesar; una fricción seca y frecuente, enflaquece; una fricción blanda y moderada, «engorda». Hipócrates es el primero que da una base científica al masaje. Celso lo aconseja para hacer desaparecer los depósitos en los tejidos y para aliviar el dolor.

Los sucesores de Hipócrates continuaron la idea de su maestro y vemos florecer el masaje entre los griegos, y de allí pasar á los romanos, donde encontramos que un gran número de médicos lo practican bajo reglas precisas. En Roma, en todos los «termas», ó establecimientos de baños, se encontraban cámaras especialmente destinadas á las manipulaciones á que deberían sujetarse los bañistas. En una de estas cámaras llamadas «trepidarium», los esclavos untaban, friccionaban y daban masaje á los bañistas, al mismo tiempo que éstos se sometían á ejercicios gimnásticos destinados á preparar el efecto del masaje; después venían los masores, que «amasaban» todo el cuerpo, especialmente las articulaciones.

Este uso del baño seguido del masaje es aún de gran importancia entre los pueblos orientales: numerosos relatos de viajeros en Oriente, demuestran los bienhechores efectos del baño y del masaje como medio de reposo, después de una gran fatiga. Los africanos emplean el masaje como una especie de remedio universal, así como los indígenas de la América del Sur.

Los egipcios tratan todavía hoy el reumatismo, los catarros y muchas enfermedades de la piel por el masaje. Este arte fué llevado de Oriente á Europa por los cruzados. Sin embargo, durante largo tiempo el masaje cayó en desuso y se hizo la herencia de charlatanes y empíricos que, por la aplicación falsa que le daban, acrecentaron su descrédito de tal suerte que ningún médico quería emplearlo. Sólo Ambrosio Paré, el fundador de la cirugía en el siglo XVI, describió el masaje y sus diferentes efectos. En fin, en el siglo XVIII, el masaje llamó de nuevo la atención de algunos médicos, en el número de los cuales se encontró el inglés Francis Fuller, que escribió un libro intitulado «Gimnástica Médica». Su libro fué aprobado por muchas personas, pero el mundo científico no dió importancia á su sistema, de manera que no resonó más. Algún tiempo después Joseph Tissot, un francés, escribió un tratado de Gimnasia Médica, ó ejercicios aplicados á los órganos del hombre según las leyes de la Fisiología, de la Higiene y de la Terapéutica», donde él explica detalladamente las diversas aplicaciones del masaje. En Alemania escribió Hoffman, al empezar el siglo XVIII, un tratado sobre la mecanoterapia é inscribió á la cabeza de una de sus obras: «El movimiento es el medio terapéutico más eficaz para el cuerpo». Pero el público no prestó gran atención á los trabajos de este hombre, en vista de que el masaje había degenerado en charlatismo. Era preciso para ganar la confianza, obtener resultados atestiguados por eminentes autoridades médicas: tal fué el mérito de la escuela sueca. El primero que fundó en Suecia un establecimiento médico, fué P. H. Ling, en 1812. Sus aplicaciones se propagaron en Alemania, luego en Holanda, en Amsterdam, bajo la dirección del Dr. Metzger: éste es el verdadero fundador de tal método en Alemania, el primero que lo hizo basar sobre la fisiología pura, constituyendo un sistema sólido. Poco á poco, en las grandes clínicas, se comenzó á tratar ciertas enfermedades por el masaje: el empirismo había desaparecido, cediendo su lugar á un método que descansaba en bases científicas. Autoridades médicas como Billroth, Esmarch, Von Mosengeil, Estradere, Lebátard, Norström, Rerbmayr, Zabludowsky y muchos otros médicos reconocieron la eficacia del masaje y le recomendaron.

Hoy la masoterapia ocupa en el tratamiento de las enfermedades un lugar tan importante como la electricidad, y pocos médicos querrían renunciar al empleo de este método. Hay pocas ramas de la medicina moderna en que el masaje no sea recomendado y practicado con éxito.

El masaje, solo ó combinado con la electricidad, es un medio de curación excelente, en muchos casos en que los otros remedios no dan resultados satisfactorios; mas es necesario que el tratamiento sea seguido regularmente por el enfermo y vigilado de cerca por el médico.

Traducción de

C. GALINDO.

[1] En nuestros próximos números daremos á conocer algunos artículos sobre la aplicación del masaje, acompañándolos de las ilustraciones necesarias para que sean mejor comprendidos.

El Mundo Ilustrado

Año XI.—Tomo II.—Número 23.

Director: Lic. RAFAEL REYES SPINDOLA.
Secretario de Redacción: José Gómez Ugarte.

MEXICO, DICIEMBRE 4 de 1904.

Impreso en papel de la Fábrica de San Rafael.

Registrado como artículo de segunda clase, en 3 de Noviembre de 1894.

Subscripción mensual foránea.....$1.50
Idem idem en la Capital..$ 1.25

Gerente: LUIS REYES SPINDOLA.

SR. DON RAMON CORRAL,

Vicepresidente de la República para el período constitucional de 1904 á 1910

(Fot. Lange)

LA SUPERSTICION

La superstición es hija de la ignorancia. Como la ignorancia es noche, está poblada de fantasmas y de apariciones, y surcada de fuegos fatuos y de luces fosforescentes.

De la misma manera que en medio de las tinieblas los ojos creen percibir contornos vagos y lineamientos indecisos, como de sombras en movimiento, que círculos lívidos giran ante la pupila acercándose ó alejándose de ella, que imágenes vagamente coloridas de los objetos que se acaban de ver flotan en aquel océano negro; del mismo modo, para el espíritu sumido en la ignorancia, todo son fantasmas, apariciones, fosforescencias y vagas imágenes, deformadas y descoloridas, de la realidad.

En la superstición, como en el sueño, la ficción y la realidad, la fantasía y la observación, la razón y el desvarío, se mezclan, se confunden, se unifican y se deforman unas á otras; y es que el sueño es á la vez padre y engendro de tinieblas, como lo es la superstición.

Pero así como después de una pesadilla, y ya en plena vigilia, persisten no sólo las congojas y las angustias que produjo, sino también y por cierto tiempo, las sensaciones y las imágenes que la acompañan, con la superstición sucede que sobrevive á la ignorancia, que es su origen principal, y dura y se prolonga en pleno período de ilustración.

Uno de mis amigos, gran orador, gran escritor, inteligente é instruído como pocos y despreocupado y DESCAMISADO como ninguno, no bien ve tres luces encendidas en un cuarto, ó enciende otra ó apaga alguna de las tres, porque la Trinidad, que en Religión es un misterio, en alumbrado es un pésimo augurio. Entre las personas ilustradas persisten aún las supersticiones de la mariposa negra, de los trece comensales, del martes, del día trece y otros más, y en plena civilización y en el siglo de las luces se ha visto, y se ve, poner la escoba tras de la puerta para que se retiren los importunos, tocar las jorobas de los contrahechos para atraerse la felicidad, levantar del polvo y de algo peor las herraduras que dejan regadas las bestias, porque son porte-bonheur, y colgarse dijes, *jetatores*, talismanes, y otras zarandajas para conjurar el mal ó procurarse el bien.

¿Por qué esta persistencia de la superstición, después de disipada la ignorancia? La llorona no se pasea á medio día por plateros y San Francisco; los muertos no salen de su tumba sino á la hora reglamentaria de media noche; los duendes son nocturnos como los murciélagos y los buhos; la aurora hace cesar el aquelarre: ¿por qué, pues, la superstición ha de subsistir en la plena luz de la inteligencia y del saber?

Por dos razones: por coquetería, en unas gentes, y en las más por amor á lo maravilloso, á lo emocional, á lo impresionista.

Por coquetería: hay personas que gustan de no ser como todo el mundo, de ofrecer á la meditación de sus amigos, parientes y personas de estimación, lados misteriosos de su ser, rincones obscuros de su conducta tentadores para la curiosidad de los demás, episodios de su vida anómalos, singulares, sorprendentes, inexplicables para ellos mismos y para los demás.

Estos tales son telepáticos que sueñan una noche que un amigo ó pariente se les ha muerto á diez mil leguas de distancia, y que al tercero día reciben el cablegrama corroborativo del suceso.

—Yo nada afirmo ni niego—agregan después de contar el hecho,—ni quito ni pongo rey. Les cuento lo que me pasó y santas pascuas; allá los sabios que expliquen el fenómeno.

Y naturalmente brotan de los adoquines los sabios capaces de explicarlo todo con la creación del substantivo «Telepatía», tan poco inteligible como el fenómeno.

Entre estos coquetos, se cuentan, naturalmente, una mayoría de mujeres, y lo que es peor, una no despreciable cantidad de señoras mayores.

Aquéllas llevan sus supersticiones, como sus sortijas ó sus dijes, por vía de adorno ó de buen parecer; éstas las llevan, como sus postizos y sus vendajes, para provocar simpatía y lástima, y unas y otras para producir impresión, para llamar la atención, para granjearse las preferencias de su auditorio.

En efecto, ¿puede darse nada más interesante que una joven supersticiosa que todo lo teme, que vive en perpetua inquietud y que parece reclamar asistencia, compañía, defensa y protección? ¿Qué mejor que tranquilizarla, que baladronear y darse humos de valiente con ella, que ofrecérsele como escudo y como protector? De ahí que las mujeres propendan á aparecer tímidas, delicadas, enfermizas, flexibles como el junco, trémulas como la hoja de otoño, ateridas de frío y de miedo y solicitando rodrigón en que apoyar su debilidad y muro en que hacer trepar sus lianas envolventes. Más tarde, cuando envejecen, les quedan todas las malas mañas, sin conservar ninguno de los encantos de la juventud; y de ahí esa multitud de jamonas tímidas, coquetas de la superstición y capaces de inspirar miedo ó los mismos espantos.

Los supersticiosos por amor á lo maravilloso, son generalmente varones. En éstos la superstición es un sport y un diletantismo. Encuentran, sin duda, que la vida es monótona y rara, que no ofrece sino espectáculos banales ni provoca sino emociones borrosas, sin relieve, sin colorido y sin intensidad, como esas grisallas que los pintores suelen borronear cuando encarece la pintura de aceite.

Para hacer más amena la existencia, accidentarla más y darle algo de color y de calor, se inscriben en la masonería, deseosos de penetrar secretos tanto menos penetrables cuanto que no existen, y llegan á sentir el calosfrío de un tenor de encargo durante las pruebas de admisión. A la vez se hacen presentar en casa de un médium ó de una ídem, lo que puede ser más emocionante, y se entregan á las prácticas espíritas con especial fervor. Si vienen adivinadores del pensamiento, acuden como moscas y proponen cuestiones y problemas arduos:

—¿Qué está haciendo Pío X?

—¿Me sacaré la lotería?

—¿Cómo se llama mi sobrino Nicolás?

Y vuelven á su casa estupefactos de los prodigios que han presenciado.

—Figúrense que le pregunté qué estaría haciendo el Papa y me contestó: Si duerme, ronca; ¿Me sacaré la lotería? y respondió: según el número que compres; lo del nombre de mi sobrino no pudo decir más que el de pila, porque ya estaba muy fatigado y porque dijo que mi pregunta no había sido completa.

Además de todo esto, leen á Allan Kardeck y á Crookes, y á éste no le aprenden nada de sus tubos ni de sus aplicaciones; pero sí se asimilan toda su telepatía y creen á pie juntillas en que con un esfuerzo de la voluntad se puede inclinar del lado que se quiera el platillo de una balanza, y otras mil atrocidades de ese jaez. Excusado es decir que consultan el oráculo, echan las cartas, practican la cábala y asisten á todas las pedreas con que los espíritus suelen obsequiar á ciertos inquilinos cándidos de casas destartaladas.

¡Lo que esta clase de gentes han visto en esa vida agitada, no es para contado! D. Juan Manuel las ha detenido una noche al salir de la logia; otra noche, por los Angeles, oyeron un grito desgarrador y vieron á una mujer vestida de blanco que corría como huyendo de algún peligro; acudieron:

—¡Señora, señora, cálmese Ud. ! ¿Qué le pasa? ¿en qué podemos servirla?

La mujer, muda, seguía corriendo; la alcanzaron, y al pretender sujetarla, volvió la cara: era una calavera; crujieron sus huesos: era un esqueleto, y se desvaneció en la atmósfera dando un ¡ay! lastimero.

Pero lo más curioso es lo del tesoro. En una accesoria de Tezontlale mataron á un antiguo ladrón de caminos retirado del oficio. Desde entonces el muerto venía á rondar por el rumbo produciendo espanto y poniendo en fuga á todo el mundo. Un día uno de nuestros héroes de la superstición fué y esperó al muerto y le habló y el muerto le dijo que por allá por Sta. Ana, en el corral de una casa que es empeño, él (el muerto) había enterrado un tesoro. Nuestros héroes dieron parte y fueron con la policía. ¿Pero qué tanto ha que los gachupines del empeño lo han de haber sacado? Porque por más que se escarbó, no se encontró ni tlaco.

Y así vamos en materia de supersticiones; los que las inventan ni siquiera se guiñan el ojo unos á otros, como los antiguos augures; en cambio, el público que los acoge suele pasar las de Caín á fuerza de miedos y aprensiones.

Al fin y al cabo él se tiene la culpa, porque en materia de superstición, como en tauromaquia, la mitad de la suerte la hace el toro.

Dr. M. Flores.

NOTAS METROPOLITANAS

El cielo es un Proteo maravilloso; ya en anteriores épocas los líricos de nuestra patria habían dedicado á la fantasmagoría celeste sus raptos de inspiración más sonoros, y habían agotado el vocabulario encomiástico y ditirámbico. El cielo, que pesa sobre el espíritu humano vivo lo mismo que una losa funeral sobre el cuerpo muerto, tiene coqueterías felinas y absurdos femeninos, cuando extiende el cerúleo manto bajo el signo tropical propicio á la Madre Naturaleza.

El cielo ha sido en nuestro valle un eterno inspirador; á la luz roja de los crepúsculos vespertinos, las nubes sonámbulas adquieren relieve y se transforman en monstruos apocalípticos, que riñen descomunal batalla, en la gloriosa presencia del sol, que se duerme lentamente; en las madrugadas soñolientas y frías del invierno, el Cielo se desmaya en un lila deslavado, hasta que el relicario floral de la aurora abre al sol los derroteros diurnos; por la noche, cuando la Luna desvelada y anémica surge envuelta en los cándidos linos siderales, el Cielo cobra tersuras de lámina metálica, de fría lámina gris de acero pulido, en cuya superficie perfora el Infinito los infinitos puntos estelares.

Y cada día el cambio es más notable, y más maravilla; las estaciones ejercen su influjo misterioso sobre nosotros, por intermedio del Cielo, en el que demuestran toda su pompa aristocrática el Otoño y la Primavera, y cuaja todas sus lágrimas el Invierno y arde todas sus luminarias el Verano.

***

Nos vamos "europeizando." Hace algunos lustros, nuestras estaciones eran más americanas que normales, más hermosas que justas; apenas si se podía hacer un distingo entre la estación húmeda y molesta que reinaba en los meses calurosos del año, y la estación seca, nunca suficientemente fría para merecer el nombre de invierno. Cuando las últimas nubes habían terminado su peregrinación anual por el cielo del Valle, las estrellas adquirían un lustre milagroso, parpadeando intensamente en el azul cobalto del cielo nocturno: las frescas madrugadas invernales comenzaban desde el día siguiente á la última tarde lluviosa, y se prolongaban, como un collar de perlas orientales, hasta los primeros días de la Primavera, en los cuales el retoño se aprestaba á reventar en una lujuria floral complicada y exuberante.

Pero hoy, como si una sanción celeste viniera á corroborar nuestros deseos de progreso, el otoño se ha constituído, robando días hermosos al Valle y adelantando una estación futura. La lluvia, fría, tenaz, constante, triste como un pensamiento humano, abruma el antiguo esplendor tranquilo del cielo; se pierden las montañas tutelares en una bruma de ensueño, muy lejana, muy honda, y pasan por el siniestro asfalto metropolitano las figuras friolentas, inclinadas hacia el suelo, en actitudes forzadas, como si sobre sus espaldas pesara materialmente el profundo gris celeste.

La noche se despoja de todas sus galas; deja su gasa y sus estrellas; pierde en fulgores lo que gana en tenebrosidades; transforma el altísimo cielo; deshace el encanto de los horizontes divinamente imprecisos, y apaga en parpadeos lamentables los focos eléctricos lejanos.

El espectáculo es nuevo, hasta para los más viejos metropolitanos; si en lo sucesivo hemos de tener un otoño real, precursor de un crudelísimo invierno, nos habremos europeizado hasta en este sentido.

***

Por las calles de la ciudad cruzan los alegres grupos que forman la población flotante: han venido de muy lejos, aprovechando las discutibles franquezas de una empresa ferrocarrilera, á presenciar las fiestas presidenciales, á ver en México las grandes procesiones cívicas, á ser quizá víctimas de timadores y rateros, á pasar todo el lento Vía Crucis que la hostilidad citadina impone á los recién llegados.

Me imagino el espectáculo: en las avenidas estrechas vuelca la ciudad todos sus habitantes. Las viviendas de los barrios se vacían en un formidable éxodo. En las aceras blancas se aprietan y molestan desde el anciano tembloroso, en cuyos ojos turbios se enciende súbito una chispa de entusiasmo al ver pasar las tropas, y que camina lentamente apoyado en un bastón y en una esperanza; desde la niña anémica, de grandes ojos perversamente inocentes, que pregonan la inevitable ley de herencia y manifiestan los estragos del atavismo; desde el chicuelo desharrapado y flacucho que duerme hoy en cualquier rincón de la ciudad y morirá en cualquier presidio, hasta el charro cintilante, lleno de admiraciones infantiles y de bordados áureos, en cuyos ojos, prolongados por la atención, parece se fijan para siempre los nunca vistos espectáculos; hasta el hijo de la gleba que surge de un apartado infierno y conserva en sus ojos sanguíneos el intenso pasmo de la luz, todos, en heterogénea mezcla, se codean y aprietan en las aceras.

A lo lejos rasga el murmullo el sordo toque de atención prolongado en una gran queja, y comienza el desfile: como en un vértigo simultáneo pasan y pasan los hombres; pasan las músicas, dando al aire el estruendo de sus bronces; pasan los carros alegóricos, en los cuales se sostienen las figuras emblemáticas en un equilibrio dudoso; pasan y pasan los grupos, desbordándose como en una creciente formidable las aguas de un río.

***

Por desgracia el cielo nos ha hostilizado rencorosamente, semanas enteras, desluciendo los festejos y obligando á los organizadores á aplazarlos para cuando la intemperancia atmosférica calme y se aplaquen los vientos que

ahora nos azotan. Una nublazón enmarañada ha cubierto la ciudad con una gran cúpula, que parece un paño gris agitado por la fría mano del viento. Como quedan aún muchas flores en los tallos, el anacronismo de esta asociación produce cierto desequilibrio vertiginoso y aumenta, si cabe, el intenso frío que sopla desde las erguidas cumbres de los volcanes tradicionales.

Tiene el cielo analogías extrañas y similitudes con el alma humana: el eterno frío predispone á la eterna tristeza. Llueve, llueve, llueve interminablemente....

ANTENOR LESCANO

OPIMAS MIESES

La tierra herida parece gemir bajo la ancha hoja victoriosa que se hunde en su entraña. El arado se abre camino haciendo á un lado la maleza segada el día antes. En lo alto del carro de hierro va el conductor.

Atrás, siguiendo el surco, la mano ágil del sembrador arroja la semilla como una lluvia de oro. Se abre la mano y el grano de trigo cae para ser cubierto después por el humus fecundante.

Hay mucha luz en el aire. La atmósfera tiene una trasparencia de cristal de roca. En los ojos de los labradores hay triunfo y alborozo. Cruzan cantando el himno de la vida bajo la gran gloria del sol. Son los altivos conquistadores, los soberbios heraldos del porvenir que á su paso van dejando incubado el desierto.

La naturaleza habla entonces al alma del hombre. Hay cantos de esperanzas y de júbilos, que parecen descender de lo alto envueltos en ondas musicales de misterio; y el semblante de los trabajadores se ilumina adquiriendo tintes de aurora. Tienen la visión de la cosecha.

Ante sus miradas surge el campo florecido, la espiga abundante, fecundada por los rayos del gran luminoso que les dora la frente llenándoles el alma de calor y fuerzas nuevas.

Por eso la alegría les reboza en el rostro. El músculo enérgico y la paz interior revelada en sus fisonomías, dicen que el cuerpo está sano y el alma contenta.

¡Eso es vida! Así puede desafiarse el porvenir sin temores y sin debilidades. No pueden tenerlas, ellos, los bravos y serenos luchadores que á su paso van dejando incubado el desierto. No pueden tenerlas los que aman la vida por la vida misma, por los encantos que ella tiene en sí, y que la tierra, buena y generosa madre, les ofrece devolviéndoles el germen hecho planta vigorosa en su vientre proficuo.

Llevan sol en el alma y por eso la amargura no nubla nunca las frentes de esos bravos y serenos luchadores, de anchos pechos y mirada libre, cuyas existencias se desenvuelven arrulladas por los cantos de la grande y fuerte, bella y sabia, amante y siempre joven y robusta Diosa.

La alegría tiene vida germinativa en sus corazones, donde se abre como en las ramas la flor.

La esperanza es, para ellos, la brega del día. Ella constituye el futuro.

El fruto de la mañana podrá ser arrebatado por el torbellino. ¡Qué importa! ¡Quién piensa en eso! La semilla ha sido arrojada y el árbol, lozano y fuerte, volverá á erguirse desafiando las iras del cielo. La simiente no sucumbe, la raíz queda en la tierra y el retoño suele brotar con más empuje, con más poderosa fuerza.

Eso puede leerse en los semblantes de los trabajadores que abren el surco y arrojan el grano de trigo como lluvia de oro sobre el tajo anhelante hecho en la tierra virgen.

ALBERTO GHIRALDO.

IRAS SAGRADAS

Hay en el fondo del tormento humano
ansias que vibran en feroz latido,
y en la plegaria de un ideal mentido
al cielo acuden implorando en vano!

—

Pero hay también rencores de gusano
que se yergue del cieno en que ha caído,
y la venganza brilla en el gemido
cual siniestro fulgor en el pantano.

—

Que en esas almas que el destino azota
con el dolor—¡sangrienta disciplina!—
al fin el odio en llamaradas brota;
como una tempestad que se ilumina
cuando en las grietas de la bruma rota
surge vibrante el rayo que fulmina!

CLARO OBSCURO.

Nuestro Número de Año Nuevo

OTRO CONCURSO

Está ya en prensa el número especial de Navidad y Año Nuevo, que hemos venido preparando con toda anticipación, y que comenzará á circular en la última semana de Diciembre.

La edición, hecha en magnífico papel Couché, estará impresa á colores y contendrá, además de los cuentos premiados en concurso, diversos artículos y poesías de literatos distinguidos y dos primorosas obras musicales: un «Wals Lento,» inédito, del maestro Jordá, y una «Gavota» de R. Bartel, muy en boga en París y desconocida todavía en México. En el mismo número se publicará también una serie de interesantes artículos en que se describen, por escritores notables, las fiestas de Navidad que se celebran en diferentes países de la tierra. La parte artística ha sido encomendada á nuestros más hábiles dibujantes.

* * *

Tenemos ya en estudio algunas mejoras y reformas de importancia que implantaremos en este semanario á partir de enero de 1905, deseosos de corresponder de esta manera á la buena aceptación que nuestros trabajos han tenido en el público. Próximamente daremos á conocer las bases de un nuevo concurso muy interesante para todos los subscriptores.

LAS FIESTAS PRESIDENCIALES. LA ILUMINACIÓN DE CATEDRAL

OTRAS VIDAS

IV

La aventura de Don Pascual

En aquellos tiempos, que vieron mi nacimiento y mi infancia, con lo cual dicho está que no vieron gran cosa, el Occidente del país andaba muy revuelto, con especialidad el que hoy se llama Territorio de Tepic, disputado sin tregua por los federales y los «lozadeños» y nido de inquietos caciques que tenían á todo el mundo con el Jesús en la boca. A cada momento una irrupción repentina de indios ponía el pánico en los corazones, y las gentes pacíficas, al grito de «ahí vienen», con una agilidad ya habitual á fuerza de ejercitada, echaban mano de lo mejorcito que tenían: alhajas, sedas, recuerdos de familia, lo metían en los viejos baúles de alcanfor cubiertos de cuero, ornado éste con intrincados follajes, y claveteados de cobre, y lo enviaban á los consulados ó al curato. Pasado el susto, casi todo permanecía empacado por miedo á las subsecuentes sorpresas, y aquellos baúles viajaban cuando menos cuatro veces al mes. Las familias mismas solían refugiarse en los consulados y recuerdo que el alemán, que era el preferido como asilo y que estaba instalado en un caserón céntrico, solía albergar hasta veinte familias, que se la pasaban ahí lo mejor que podían. Mientras se averiguaba si la ciudad quedaba por Corona ó por Lozada, las familias bailaban, jugaban juegos de prendas y tenían serenata los jueves y los domingos, sí, señor, porque no faltaba quien arreglase una música para amenizar los ocios de los refugiados, en el gran patio, convertido en parián, gracias á los vendedores ambulantes. ¡Oh! os aseguro que no se fastidiaba uno en los consulados.... Para los muchachos, aquella situación era ideal. En cuanto que una voz de alarma gritaba: «Ahí vienen»—grito al que hacía coro el estruendo de las puertas de las tiendas que se cerraban, el maestro los despachaba á sus casas, y mientras se ponía en limpio si vencían los tirios ó los troyanos, no había escuela. Pero no paraba ahí todo: á la primera alarma, las fruteras del portal echaban á correr desesperadamente, llevándose en su precipitación la fruta que podían: el resto era para los escolapios atrevidos. Figúrense Uds. si aquel estado de cosas no sería la beatitud suprema para ellos....

Espectáculos familiarísimos de tan venturosos tiempos de préstamos forzosos, eran los asaltos á las casas particulares y aun los bombardeos de los zaguanes, cuando los habitantes se resistían á entregar sus caballos; y previendo esto, fortificaba todo bicho viviente sus portones, atrancándolos con cuanto palo había en el corral y robusteciendo su resistencia con sacos de arroz, en que se embotaban las balas de los cañones.

No acababa con esto la táctica: el jefe de la casa, con sus mozos, al primer grito de alarma trepaba á lo que pomposamente llamaban «las alturas», es decir á la azotea, ó se congregaba con los principales vecinos en la torre de la parroquia, concertándose con ellos para defender el centro de la ciudad.

¡Ah! los que no alcanzaron tiempos tales y viajan ahora en Pullman, y almuerzan en restaurants alumbrados por luz eléctrica y sólo ven como en panorama las asperezas de las montañas que la máquina perfora y ladea, no pueden darse cuenta de lo que fueron aquellos tiempos

«en que Rocha ya andaba por el mundo
y ya no eran de chispa los fusiles....»

Pero donde el romanticismo del bandidaje llegaba al colmo del encanto, era en el camino de Tepic á Guadalajara, digno de usurpar la fama de Sierra Morena, de los Balkanes, de Sicilia y de Córcega, con Maffia y todo. Había y hay en este camino un monte, denominado de los Cuartos, no sé por qué (acaso porque en él hacían cuartos á los viajeros), y sin excepción, en cada viaje, á eso de la medianía del monte, en medio del silencio interrumpido sólo por el ansioso rechinar de la diligencia, se oía este grito ya familiar á todo el mundo: «Alto y azorríllense».... Inmediatamente los cocheros obedecían; el sota saltaba del pescante, abría las portezuelas del coche y hacía á los bandidos un signo que indicaba que podían comenzar á desvalijar á los señores pasajeros. Estos, por su parte, resignados ya de antemano al despojo, se habían ido quitando los trajes hasta quedar en ropas menores, que era lo que regularmente se les dejaba; habían dado, para que las escondiese en las medias, sus alhajas al cura, si había alguno en el coche, lo cual era magna fortuna, y se azorrillaban humildemente, esperando con estoicismo el fin de la aventura para continuar el camino. Los bandidos, después de abrir los baúles de la zaga y tomar lo que creían conveniente, después de dejar en camisa á los viajeros, besaban la mano al cura, le pedían su bendición y se internaban en el monte silbando tal ó cual cancioncilla de actualidad, entre otras aquella que decía:

—Isabel, ¿eres hombre?
—No, señor, soy mujer;
Pero tengo valor
De morir ó vencer....

Generalmente, en lo que he contado paraba todo lo del asalto; pero á veces la cosa se complicaba, especialmente cuando los federales fusilaban á cinco ó seis bandidos lozadeños, y éstos eran en general objeto de rigurosas persecuciones. Entonces las represalias ejercidas llegaban á los más grandes horrores: las mujeres, en presencia de sus maridos atados á los árboles, eran violadas por aquella canalla; los hombres eran mutilados, martirizados, y morían oyendo los insultos más soeces. En una de estas temporadas de represalias comienza mi sucedido, héroe del cual fué Don Pascual Buendía, persona especialísima á quien voy á presentar á mis lectores.

Don Pascual Buendía, comerciante de la cabecera del séptimo Cantón, era, sobre todo, una persona formal, de una seriedad proverbial en toda la comarca, donde lo mismo se decía: «Hasta que llovió en Sayula» que «Hasta que se rió Don Pascual».

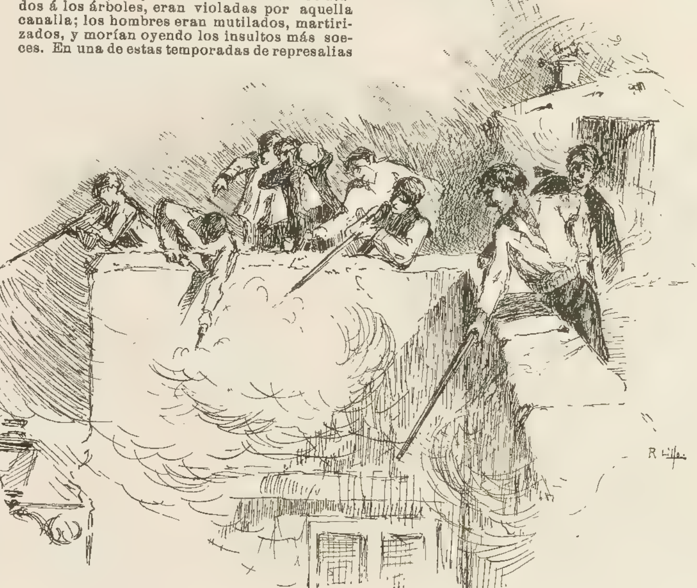
Como á Jesucristo, según la tradición romana, «jamás se le vió reír», aunque tampoco se le vió llorar. Era de palo y de buen palo. En la ciudad había desempeñado cargos importantes: había sido Juez de lo Civil y hasta Presidente del Ayuntamiento, varias veces.

Se pintaba el bigote y usaba bastón de ébano con amatista, cosas que acrecían extraordinariamente su importancia. Tenía tienda de ropa, carretela, casa propia y otras cosas que lo hacían más serio y respetable aún... Bueno, pues este Don Pascual tuvo que hacer en aquellos días un viaje á Guadalajara, y comprendiendo lo aleatorio de su seguridad en el camino, especialmente en el Monte de los Cuartos, llevó consigo la menor cantidad de equipaje posible. En el Monte de los Cuartos aguardaba, en efecto, una cuadrilla de la peor laya que pueda verse y que, por desgracia, acababa de ser muy duramente escarmentada por los federales, quienes colgaron á varios bandidos. La noche había cerrado por completo, una noche diáfana y tranquila, toda temblorosa de astros. De los árboles pendían aquí y ahí, los cadáveres de los ahorcados recientemente, proyectando sobre la tierra su sombra móvil y absurda, los odiosos ahorcados, que según voz de la gente del monte, «chiflan» con el viento!

El «azorríllense» vibró en aquella ocasión con más solemnidad que de costumbre. La diligencia se detuvo, y á la rojiza y crepitante luz de las teas, los bandidos empezaron á apoderarse, sin abrirlos siquiera, de todos los baúles de la zaga y á cargar con ellos algunas mulas que traían y que á medida que se les completaba la carga, eran internadas en el cerro. Cuando hubieron concluído esta faena en medio del silencio angustioso y lleno de presentimientos de los viajeros (hombres todos), el capitán dijo á éstos brevemente: «Síganme», y antes de que los malaventurados pensaran en hacer resistencia, fueron ligados de manos y empujados hacia el monte.

—¡A dónde nos llevan! se atrevió á preguntar con tímida voz un pobre chiquillo que temblaba repegado á su padre.

—¿Adonde? ¡á tronarles!—respondió bruscamente el capitán,—para que no nos denuncien y para que nos paguen las vidas de ésos (y señalaba á los ahorcados). El chiquillo se echó á llorar, granjeándose así un puntapié de uno de los bandidos, quien le dijo: «Sea hombrecito». Don Pascual—hay que decirlo en su abono—no había desplegado los labios y marchaba altivo, adusto y grave en apariencia, aunque en realidad tenía un terror de todos los diablos.... Por lo demás, los continuos azares de aquellos tiempos, el perpetuo codeo con la



muerte, habían acostumbrado de tal modo á todo el mundo á las eventualidades trágicas, que era frecuente ver á dos pasajeros ayudándose con toda calma á bien morir, mientras marchaban hacia el paraje donde temían ser fusilados.

Llegados á un claro del monte, distante como un kilómetro del camino real, el capitán se instaló tranquilamente sobre un baúl, dispuesto á divertirse; ordenó que los pasajeros fueran sucesivamente atados á un tronco de árbol corpulento, que limitaba el claro, y fusilados uno á uno. Luego pidió aguardiente, que le alargaron en un bule, y bebió asaz. La escena era pintoresca en extremo, como hubiera dicho una Miss excursionista, de esas que se perecen por las aventuras y que en vano las buscan ahora en este México, que va perdiendo su carácter romántico. Cuatro bandidos con hachones alumbraban el claro. Pegada al tronco del árbol estaba la primera víctima, á quien el capitán había ordenado ofreciesen un trago de «revientatripas» «pa darle ánimo»; en rededor, los otros infelices que esperaban su turno ligados y amordazados, y frente al árbol cinco pelados que examinaban sus fusiles antes de proceder á la ejecución.

El primer disparo sonó, prolongando sus ecos en la infinita calma de la noche, y el infeliz ejecutado se desplomó á medias, con un gemido, quedando detenido por las cuerdas que lo ligaban al tronco. A la descarga siguió un grito de horror, el del niño de marras, grito que le valió la muerte inmediata, pues el capitán ordenó:

—Ahora este mocoso, para que no haga escándalo.

....

Don Pascual esperaba su turno, no por cierto con la altivez de un romano de los buenos tiempos; tenía miedo, un miedo atroz, que había ido creciendo con el espectáculo de aquella carnicería espantosa.... Sí, tenía miedo (¿no estaba acaso en su derecho?), y si á duras penas lo ocultaba, era porque no quería que los otros lo notasen, los otros que «morían como los hombres», pero que, á pesar de esto, teuían miedo también. Mas cada nuevo testigo que desaparecía se hubiera dicho que le dejaba su miedo, de tal suerte que cuando desapareció el último, don Pascual se quedó con el miedo de todos....

Sólo una vieja esperanza lo alentaba, la del

rescate, por el cual pensaba ofrecer una fuerte suma llegado el momento supremo....

—Ahora le toca á Ud., amigo, dijo el capitán, que ya estaba algo chispo; venga antes á que yo le dé un trago, «pa» que no diga que soy mala gente; á ver, que le quiten la mordaza.

Así lo hicieron, y Don Pascual se acercó más muerto que vivo al jefe, que le alargaba el bule.

—¡Don Pascual! exclamó éste al verle de cerca, con movimiento de sorpresa; pero si es Don Pascual Buendía el de Tepic, el hijo de don Alejo, de mi protector....

—¡A ver, desamárrenlo luego! añadió dirigiéndose á su gente, ¡es don Pascual, el hijo de mi protector!

Don Pascual sintió que el alma le volvía al almario y hasta ganas le dieron de besar al capitán. Afortunadamente, en aquel momento crítico se acordó de que había sido Juez de Paz, Presidente del Ayuntamiento, etc., y de que su serenidad era proverbial en Tepic, y se contuvo. Pero no cabía en toda su pomposa personalidad de placer; porque de seguro, aquello quería decir que no lo mataban!

—Sí, señor, siguió diciendo el bandido. Su padre de Ud. me sacó una vez de la cárcel, me salvó la vida, porque iban á fusilarme, y me dió dinero. Le debo muchos servicios y valeduras y yo seré lo que Ud. quiera, pero á agradecido ni Dios me gana, y por eso no lo mato á Ud. Venga á beber otro trago, ándele.

Don Pascual, que ya había recobrado la noción de su respetabilidad, apartó el bule diciendo con cierto melindre:—No bebo aguardiente. Yo sólo tomo vino de mesa....

—¡Con mil de!.... rugió entonces el Capitán echando al aire un expresivo terno, no se le vaya á ampollar la boca hi.... de (aquí otro terno). ¡Conque me hace menos!

- Es que me irrita el aguardiente....

—Pues más le irritarán las balas.... (aquí otro terno). A ver tú, Melquiades, que amarren á este delicado en el árbol y que le truenen.

Don Pascual, olvidando su dignidad, se echó á los pies del bandido suplicando:

—¡No me mate, beberé lo que Vd. quiera!....

—Es claro que beberá (....), y no sólo bebe rá, sino que bailará (....), aulló el capitán, que ya estaba ebrio. A ver, vaya pensando qué me baila, y pronto, que tengo prisa.

—Don Pascual sintió que se sublevaba en él todo el orgullo de su «posición social;» pero ya no se atrevió á resistir. En los ojos del bandido había algo tan amenazador, que hubiera sido una temeridad contrariarlo.

—¿Qué quiere Vd. que baile? suspiró Don Pascual.

—«¡El Palomo!» gritó el capitán.

Y Don Pascual se puso á silbar y á bailar «El Palomo»....

Aseguro á Vds. que el espectáculo no tenía par por lo absurdo.

Don Pascual, en medio de aquella banda de forajidos, en ropas menores (con calcetines blancos), rodeado de los cadáveres de sus compañeros y á la luz de las fogatas rojizas, bailaba con la gracia y el primor de un oso de feria....

El capitán se divertía de lo lindo, y sus carcajadas, dignas de un dios de la Ilíada, resonaban en el bosque dormido.

Terminado el baile, se imponía el canto.

—A ver, Don Pascual, gritó el capitán, una cancioncita....

Don Pascual, lleno de vergüenza, se enjugaba en un rincón el rostro con el dorso de la mano, único pañuelo que le habían dejado los salteadores....

—Pero si no tengo voz ... si no sé cantar...

—«Masque».... replicó el capitán brevemente.

Don Pascual comprendió que tampoco en esta vez era oportuno hacer objeciones y se limitó á preguntar con voz dolorida:

—¿Qué quiere Vd. que cante?

—«Las Amapolas».

Y Don Pascual, con las inflexiones armoniosas que puede tener un tambor y la afinación de una corneta de barro, cantó en un desolado falsete que lo hacía deliciosamente cómico:

Amapolitas moradas
de los llanos de Tepic,
si no están enamoradas,
enamórense de mí....

Una salva de aplausos premió este nuevo y «gracioso» esfuerzo, después de lo cual el capitán quiso que Don Pascual «echara maromas», y en seguida que hiciese el apache, y luego que bailase aún y tornase y retornase á bailar, hasta que cansado de la diversión y «pa que todos vieran que era agradecido con el hijo de su bienhechor», ordenó que trepasen á Don Pascual á un caballo, y así, en ropas menores y con los ojos vendados, lo llevasen al camino real, á unas dos leguas de aquel sitio, y lo dejasen libre.

Así se hizo y la víctima fué abandonada al pie de un mezquite, donde más tarde lo encontraron unos arrieros.

Una leve claridad empezaba á teñir el cielo de nácar; á cierta distancia se perfilaba la masa sombría del monte, como una pesadilla lejana, y Don Pascual, restregándose los ojos, miraba el paisaje y se palpaba los miembros, temblorosos con el frío de la mañana, como el que vuelve de la locura y sintiendo vagamente que algo muy importante de su personalidad había muerto aquella noche, con sus compañeros, al pie del árbol-patíbulo: su prestigio y su respetabilidad

¿Cómo se supo la escena en la ciudad? Dios lo sabe. El caso es que desde entonces, Don Pascual cargó y ha de cargar aún, si es que no se lo ha comido la tierra, con un sobrenombre ó alias que le ha escocido siempre: «San Pascual Bailón»....

AMADO NERVO.

ARCO LEVANTADO EN HONOR DEL SR. VICEPRESIDENTE DE LA REPÚBLICA, EN IMURIS (SONORA).

En Honor del Señor Corral

Dimos cuenta á nuestros lectores de las demostraciones de simpatía de que fué objeto el Sr. Vicepresidente de la República, D. Ramón Corral, tanto en San Luis Missouri, como en San Francisco California, durante el viaje que como representante del Señor General Díaz, acaba de hacer á los Estados Unidos.

De regreso de San Francisco, el Sr. Corral permaneció algunos días en Hermosillo [Sonora], donde fué también agasajado por las autoridades y los principales vecinos del lugar, que lo colmaron de atenciones, organizando en su obsequio una serie de fiestas que resultaron lucidísimas, á juzgar por las crónicas que de ellas publicó "El Imparcial" oportunamente.

En las estaciones y ciudades más importantes del tránsito, el Sr. Vicepresidente recibió también significativas demostraciones de afecto y adhesión. En Imuris se levantó en su honor un bonito arco triunfal coronado por una locomotora y adornado con haces de banderas mexicanas y americanas. Al pie de este arco esperaban la llegada del tren que conducía al Sr. Corral, un grupo de jinetes llevando lanzas y banderolas rojas, y otro grupo muy numeroso, formado por los alumnos de las escuelas de niños y niñas del lugar.

El recibimiento fué muy entusiasta, é impresionó vivamente al distinguido huésped.

NUPCIAL

En días pasados se efectuó en el templo de Santa Teresa el matrimonio de la virtuosa y bella señorita María Esperón, con el estimable caballero D. Angel de Campo, compañero nuestro de redacción, muy conocido y apreciado en México, como literato y periodista.

Las merecidas simpatías con que los contrayentes cuentan en los buenos círculos sociales, hicieron que la ceremonia se viera concurrida, así por distinguidas familias de la Capital, como por numerosos caballeros de representación.

"El Mundo Ilustrado," que desea para el nuevo hogar la mayor suma de felicidades, reproduce hoy los retratos del Sr. de Campo y de su digna esposa, la Sra. de Campo, enviando á los desposados su felicitación muy sincera.

SRA. MARÍA ESPERÓN DE DE CAMPO Y SR. ANGEL DE CAMPO.

EL NUEVO PERIODO PRESIDENCIAL

Solemne ceremonia en la Cámara de Diputados.—Protesta del Sr. Presidente y del Sr. Vicepresidente de la República. Entusiasmo popular.

EL jueves por la mañana, ante una concurrencia tan selecta como numerosa, que llenaba los palcos y galerías de la Cámara de Diputados, prestaron la protesta de ley el señor General D. Porfirio Díaz, como Presidente de la República para el período constitucional de 1904 á 1910, y el señor D. Ramón Corral, como Vicepresidente de la misma para igual período.

Pocas veces, como en esta ocasión, el entusiasmo popular ha sido tan grande: la ciudad se despertó alborozada, como en los días de nuestras grandes fiestas, y desde las primeras horas de la mañana—una mañana semienvuelta por la bruma,—las calles principales se vieron invadidas por una multitud de personas de todas las clases sociales.

Los edificios públicos y los pertenecientes á las negociaciones mercantiles, lo mismo que un gran número de casas particulares, lucían vistosos adornos, destacándose sobre los muros y en lo alto de los remates, guías de flores y haces de banderas que les daban hermosísimo aspecto. La vista que ofrecían las avenidas del centro, muy especialmente las de Plateros y San Francisco, fué mucho más bella por la noche: millares de luces, ya en caprichosas figuras, ó bien siguiendo las líneas de los detalles arquitectónicos, realzaban la hermosura del adorno, iluminando las calles, que parecían, de lejos, arder en un incendio.

***

La ceremonia de toma de protesta se efectuó á las diez y cuarto de la mañana, hora en que el señor Presidente de la República y el señor Vicepresidente se presentaron á las puertas de la Cámara. Desde el Palacio Nacional hasta la esquina del Factor y la Canoa se formó una valla de soldados con el objeto de facilitar el paso de la comitiva; y, en carruajes abiertos, desfiló ésta, ocupando los primeros coches los señores Gobernadores de los Estados que se encuentran actualmente en México, y las Comisiones de los Poderes Legislativo y Judicial. En los cuatro últimos iban: los señores Ministros de Justicia, de Comunicaciones y de Fomento; los señores Ministros de Relaciones, de Hacienda y de Guerra; los señores Vicepresidente, D. Ramón Corral, y Diputados Benito Juárez, Serapión Fernández y Leandro M. Alcolea; y el señor Presidente de la República, á quien acompañaba el señor Diputado D. Gabriel Mancera. Cerraban la comitiva, á caballo, los señores Capitanes Porfirio Díaz, Agustín del Río, Armando Santacruz y Enrique Hurtado, del Estado Mayor del señor Presidente, y una escolta de guardias de la Presidencia.

Durante el trayecto, desde la Plaza de la Constitución hasta el pórtico del ex-teatro Iturbide, el señor General Díaz fué objeto de entusiastas y significativas demostraciones de adhesión y simpatía: el pueblo que llenaba las aceras, y las familias que presenciaban desde las puertas y balcones el desfile, aclamaron con el mayor entusiasmo al Primer Magistrado. Al presentarse en el salón de la Cámara el Héroe de la Paz, un aplauso unánime se escuchó en el recinto, reinando en éste después un profundo silencio.

El Sr. General Díaz, puesto de pie y ante el Presidente del Congreso, Sr. Lic. Alfredo Chavero, rindió la protesta en estos términos:

«Protesto, sin reserva alguna, guardar y hacer guardar la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos con sus adiciones y reformas, las demás que de aquélla emanen, y desempeñar leal y patrióticamente el cargo de Presidente que el pueblo me ha conferido, mirando en todo por el bien y prosperidad de la Unión».

El Sr. Chavero repuso:

«Si así lo hiciereis, la Nación os lo premie; y si no, os lo demande».

En seguida prestó la protesta el Sr. Corral, repitiéndose, al terminar el acto, los aplausos de la concurrencia.

A la ceremonia estuvieron presentes todos los miembros del Cuerpo diplomático que residen en la capital. Los palcos intercolumnios fueron reservados para las familias del señor Presidente y del señor Vicepresidente, y los primeros y los segundos para las damas y caballeros de la buena sociedad mexicana y de las colonias extranjeras que habían sido invitadas al acto. En el intercolumnio destinado á la familia del señor Presidente, estuvieron las señoras Romero Rubio de Díaz, Romero Rubio de Teresa, Díaz de de la Torre y Raigosa de Díaz. El público que llenaba las demás localidades, era numerosísimo.

***

El mismo día por la mañana, el señor Presidente de la República recibió en Palacio las felicitaciones del Cuerpo Diplomático y de los Gobernadores de los Estados, haciendo uso de la palabra, á nombre del primero, el señor Embajador Clayton, y en representación de los segundos, el Sr. Lic. Emilio Pimentel. Por la tarde, á las tres y media, se reanudaron las felicitaciones, recibiendo entonces el Sr. General Díaz la del Ejército, la de la Colonia Oaxaqueña, las de las diversas Secretarías de Estado, y las de las Colonias Extranjeras. El Sr. General D. Francisco Z. Mena llevó la voz del Ejército, hablando los Sres Lics. D. Justo Sierra y D. Miguel S. Macedo como representantes de los Ministerios de Justicia y Gobernación; el Sr. Enrique Tron, á nombre de bre de la Colonia Francesa, y el General Wheeley, jefe de las fuerzas de caballería del Sur cuando la guerra separatista de los Estados Unidos, en representación de un grupo de profesionales y hombres de negocios prominentes de la vecina República que se encuentra en México.

Los discursos pronunciados por los Sres. Embajador Clayton, Ministro de la Guerra y Lic. Pimentel, así como por los demás personajes

DESFILE DE LA COMITIVA OFICIAL POR LAS CALLES DE VERGARA Y EL FACTOR.

LLEGADA DEL SR. PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA Á LA CÁMARA DE DIPUTADOS.

LAS CALLES DE PLATEROS DESPUÉS DEL DESFILE DE LA COMITIVA OFICIAL.

1904-1910

SR. GENERAL D. PORFIRIO DIAZ.

UN ASPECTO DE LAS CALLES DE PLATEROS LA MAÑANA DEL DÍA PRIMERO.

LA ILUMINACIÓN EN LA CALLE DE LA PROFESA.

que hablaron á nombre de los distintos grupos de felicitantes, causaron la más agradable impresión. Las frases con que el señor General Díaz contestó á aquellos discursos, llenas de sinceridad y muy expresivas, fueron recibidas por los manifestantes, con marcadas muestras de entusiasmo. «El Imparcial» publicó ya íntegras algunas de esas notables contestaciones.

Por la mañana estuvo tocando en el patio principal de Palacio la magnífica banda de la gendarmería, recientemente formada, y por la tarde la del Estado de Aguascalientes, que envió el señor Gobernador D. Alejandro Vásquez del Mercado y que dirige el maestro Payén. Ambas audiciones llamaron con justicia la atención por lo selecto del repertorio y por la buena ejecución de las piezas.

***

Por la noche, frente á Palacio, se efectuó la gran serenata dispuesta por el Círculo de Amigos del señor General Díaz en honor del Primer Magistrado, y se quemaron á la vez unos vistosos fuegos artificiales. La serenata, no obstante el intenso frío que se dejó sentir de las ocho en delante, se vió muy concurrida.

En los salones de la Presidencia, la Señora Doña Carmen Romero Rubio de Díaz dió en obsequio del Cuerpo Diplomático, y de sus numerosas amistades, una brillante recepción. Los convidados, galantemente atendidos por el señor General Díaz y por su distinguida esposa, escucharon la audición musical desde los balcones, siendo obsequiados antes de retirarse con un espléndido lunch.

El viernes dos por la noche se efectuó en Minería el banquete dispuesto en honor del señor Presidente, y hoy por la mañana se verificará el desfile de carros alegóricos, que fué necesario diferir á causa del mal tiempo.

OREMOS

Porque orar es pedir, mi limosnero,
Puesta en tu caridad mi confianza,
Alargo á ti: mendiga la Esperanza,
De tus próvidas manos, el viajero.
Cual de dádiva escasa el pordiosero
Tan sólo de ella vive, quien no alcanza
El brillo tentador de la pujanza
Indomable del oro ó del acero.
Porque orar es pedir, también implora,
Señor, conciencia y luz, junto al abismo
Que corta los caminos de la aurora,
Quien venera tu cruz sin fanatismo
Y aspira, solitario, donde llora,
A erguirse cual monarca de sí mismo.

GONZÁLEZ GUINÁN.

LA ILUMINACIÓN DEL NUEVO EDIFICIO DEL CASINO ESPAÑOL.

EL PALACIO MUNICIPAL, LA NOCHE DEL DÍA PRIMERO.

LOS BORREGUITOS DE ALGODON

Ya no era Blanca aquella alegre y linda modistilla que cruzaba las calles, al salir del taller, seguida por mil pollos que la importunaban con sus galanterías; ni era tampoco la recatada virgen que, tras una rejilla de hierro, departía con Pablo, el buen mozo que logró conquistar su corazón. Hoy estaba convertida en la triste esposa que, pálida y enferma, pasaba las horas consagrada al trabajo para procurarse lo que le escatimaba su ingrato compañero.

Tenía apenas tres años de haberse casado y se encontraba poco menos que abandonada por el desleal á quien tanto quería. Pablo, el guapísimo chico que, á despecho de sus compañeras de taller, la había hecho suya, no la quería ya; la abandonaba semanas enteras y sólo venía á verla cuando necesitaba quitarle lo que le producía su pobre trabajo de costurera, para ir luego á gastarlo quién sabe dónde.

Pero Blanca tenía otro consuelo además del trabajo: un gracioso rubillo de dos años de edad, á quien amaba con todas las fuerzas de su corazón. En el hijo derramaba el raudal de amor que despreciaba el padre; en él cifraba la única felicidad que podía encontrar sobre la tierra.

¡Cuántas veces la triste madre, dando rienda suelta á sus pesares, dejaba correr gruesas lágrimas por sus mejillas, pensando tal vez en su amor perdido!.... Entonces una monada de Angelito venía á hacerla olvidar sus desventuras y trocaba insensiblemente sus lágrimas en risa. Luego, sellando su reír con un suspiro, sentaba sobre sus piernas al chicuelo, le cubría de besos, y le enseñaba á repetir el nombre de su padre, del ingrato que no tenía para él una caricia. ¡Pobre mujer abandonada! Cuando debía decir á su hijo: «tú no tienes padre; el que tenías ha huído de nosotros», le enseñaba á pronunciar un nombre que, por misterio inexplicable, hacía sonreír á la criatura inocente.

Una noche de fines de septiembre, en que llovía á torrentes, la pobre Blanca, que cosía muy cerca del lecho donde reposaba su Angelito, se quedó divagada pensando en aquellos días felices de cuando estaba soltera; en aquel tiempo en que, al volver del taller, entraba siempre cantando en su limpia casita, donde la recibía su buena madre, ahora muerta, con mil caricias y agasajos.... Luego vino á su mente el recuerdo de sus amores con Pablo.... Después vió como entre sombras cuatro cirios amarillentos alumbrando el cadáver de la que le dió el ser. Sus ideas se fueron confundiendo y sus párpados cayeron poco á poco.... Cruzó por su imaginación, como envuelta entre brumas, la gallarda figura del esposo ingrato.... Respiró larga y desahogadamente, y se quedó al fin dormida.

Y el agua no cesaba de caer; llovía mucho, mucho....

De pronto sonaron tres golpecitos en la puerta. Blanca despertó sobresaltada y corrió á abrir.

—¡Pablo!—dijo sorprendida al ver á su marido.

—Vengo malo—respondió éste con voz débil,—me duele aquí.... aquí.... y señalaba el costado derecho.

—¡Jesús nos ampare!—exclamó la triste mujer, cruzando suavemente su brazo por la espalda del hombre á quien amaba á pesar de sus maldades; y muy despacio, se encaminaron ambos hacia el tibio lecho en donde dormía dulcemente el pequeñuelo.

***

Atacado de una pulmonía doble, estuvo Pablo luchando con la muerte diez y siete días.

Blanca en aquel tiempo sufrió muchísimo; pero cumplió con valor todos sus deberes de madre y de esposa. Sin desatender un momento á su hijito, se pasaba los días y las noches cuidando con delicadeza esmerada y abnegación sublime á su Pablo, á su amado esposo, que entonces sí era de ella....¡sólo de ella!

La máquina se mantuvo paralizada tres semanas; no cosía Blanca y, por consiguiente, no ganaba un céntimo; pero no faltó nada necesario en aquella casa, gracias, primero, á los cortos ahorros de la costurera y, luego, al auxilio pecuniario que, día con día, iba á llevarles una muchacha de rasgados ojos y encarnadas mejillas que vestía costosos trajes de colores muy vivos: una antigua compañera de taller de Blanca, que había venido á mejor fortuna y que, después de haberse llamado antes Petrona, tuvo la feliz ocurrencia de cambiarse aquel nombre por el de Gracia, como al presente era llamada.

Después de tristes días y noches horribles, fué por fin declarado el enfermo fuera de peligro: Pablo entró en convalecencia.

Cuando en un hogar ha estado alguno gravemente enfermo y al fin se salva, ¡cuánta felicidad viene á compensar las amarguras pasadas! ¡qué dulce tranquilidad sucede á la angustiosa incertidumbre en que antes se ha vivido! Los días parecen más claros y más tibios, las noches más largas, silenciosas y frescas, propias para el descanso.

Así sucedió en la humilde vivienda de Blanca: desde que su esposo comenzó á restablecerse, reinaba allí la dicha y la tranquilidad, y mientras más días pasaban, más bien se encontraban aquellos tres seres.

Pablo iba sintiendo la benéfica influencia del amor paterno; estaba loco con su lindo hijo; éste parecía ir perdiendo cariño á su madre y se había convertido en la sombra de su papaíto, de quien no se apartaba un momento. Las veladas eran deliciosas: Blanca cosiendo en la máquina, y allí muy cerca de ella, el convaleciente jugando con el chiquitín. Muchas veces Gracia, dejando un par de horas sus alegrías mundanas, iba á reunirse también con sus amigos y á gozar de esos encantos purísimos, muertos para ella desde el día en que dejó de ser Petrona, la costurerita sencilla y buena.

Cuando Gracia estaba allí de visita, Blanca dejaba el trabajo y todos rodeaban al encantador chicuelo para divertirse con sus inagotables monerías. ¡Y cómo se reían cuando, batiendo palmas, hacían que el risueño Angelito se pusiera á bailar levantándose el vestido con ambas manecitas!

Una noche en que Gracia no se apareció por allí y el niño se durmió muy temprano, estaba Pablo desesperado, sin tener en qué pasar el tiempo. De repente se dió una palmada en la frente y dirigiéndose á su esposa, exclamó:

—Se me ocurre una cosa.

—¿Cuál es ella?—preguntó Blanca dejando la labor.

—Que pongamos un nacimiento para que se divierta el chico.

—Pero si aún faltan dos meses para la Noche Buena.

—Mejor—aseveró Pablo,—así hay más tiempo para prepararlo todo. Gracia va á ser la madrina en la «acostada del Niño». Dame algodón para hacer unos borreguitos.

Blanca sacó del cajón de una cómoda una canastilla repleta de algodón y la puso en manos de su marido. Este comenzó desde aquel momento su tarea.

Todas las noches se entretenía el embobado papá en la fabricación de borregos, y el niño estaba loco de contento con los animalitos: á cada uno que veía terminado, lo acariciaba, le daba de comer y beber y, luego, acercándose de puntillas á su mamá, se lo presentaba haciéndole al mismo tiempo. «beee, beee», para asustarla.

El inteligente chiquitín no estaba en edad de comprender lo que era un nacimiento; pero chillaba y daba saltos de alegría cuando su papá le explicaba que era una cosa en que había un Niño Dios dormido entre pajas, lagunas pobladas de patitos de colores, Reyes Magos que venían del Oriente, los famosos borreguitos, y otra multitud de curiosidades.

El tiempo iba corriendo, y aquel hogar tan triste días antes, seguía convertido, ahora, en un caliente nido de amores y ventura.

¿Habrá cuadro más tierno y más hermoso que el que presentan dos padres cariñosos embebecidos en las gracias de un hijito idolatrado?

¿Habrá delicias mayores que las que ofrece un hogar tranquilo en donde reinan el amor y la abnegación?

Blanca era feliz; Pablo parecía encontrarse satisfecho; Angel crecía saludable, hermoso, vivaracho....

Pero una noche, después que el niño se durmió, sintió el fastidiado papá vivos deseos de salir á dar una vuelta por las calles. Blanca experimentó gran inquietud, mas no se opuso. Salió Pablo y á buena hora ya estaba de regreso.

Otra noche volvió á salir y regresó más tarde. Luego, al amanecer. Después....ya no volvió hasta pasados tres días; y así continuó con su misma vida desordenada de antes, llegando muy tarde las pocas veces que llegaba, y saliendo luego sin ser visto.

Y ¡adiós ventura de la dulce esposa!.... Y ¡adiós monadas del gracioso niño!.... Murieron las veladas alegres; se acabaron los bailes al son de bulliciosas palmas.... ¡Ya no más borreguitos de algodón!

Por las noches, mientras Blanca, llorando en silencio, cosía en la máquina, el rubio angelito, el inteligente chiquitín, sentado en una silla muy bajita, repasaba uno á uno los blancos animaluchos, y besándolos, exhalaba esos suspiritos de niño que hacen estremecer los corazones más duros. Después preguntaba á su madre cuándo volvía su papá, y la infeliz mujer, dándole un beso, le respondía siempre que «muy pronto.» Y, luego, el triste niño, murmurando la dulce palabra: «pa pá», se iba aletargando poco á poco, hasta quedarse profundamente dormido, oprimiendo contra el pecho un borreguito de algodón. De allí le tomaba en brazos la amorosa madre, le llevaba á la cama y, cubriéndole de besos, le arropaba muy bien.

Una noche de mediados de diciembre hacía mucho frío y Blanca tenía á su hijo dormido sobre las piernas. Eran las diez y la triste costurera aún no sentía sueño, y permanecía sentada mirando dormir á su preciosa criatura, y pensando en la ingratitud de su Pablo que así les abandonaba, á ellos que tanto le amaban.........

De pronto unos pasos disparejos resonaron en la escalera y se fueron acercando hasta cesar precisamente junto á la puerta de la habitación de Blanca. Esta pensó que sería su esposo y corrió á abrir llevando en brazos á su hijo. Abrió y una coriente de aire helado vino á bañarles, haciendo estremecer al dormido y á la despierta. A pesar de la mala impresión, Blanca se asomó aún para mirar....Los pasos no habían sido de Pablo, sino de un vecino del piso de arriba que se detuvo allí para encender un cigarro La desconsolada esposa volvió á sentarse y así permaneció dos horas más.

Cuando se levantó de allí y se dirigió á la cama, iba alarmadísima: Angel estaba enfermo, ardía en calentura y su respiración era muy agitada.

Llegó por fin el veinticuatro de diciembre con su sempiterna alegría y su característico olorcillo á hierbas. Por todas partes reinaban la animación y el contento. Las calles se encontraban repletas de gentes cargadas de juguetes, dulces y flores, y los niños pululaban

aquí y allá, aumentando el laberinto con sus pitos y sonajas.

En el primer piso de la gran casa de vecindad donde vivía Blanca, en las habitaciones de una familia muy amiga de fiestas, se hacían grandes preparativos para recibir con toda pompa al Salvador del Mundo. Un sinnúmero de señoritas entraban y salían con juguetitos de loza, con cucuruchos de papel rellenos de confites, con cintas, flores y todo aquello indispensable para una magnífica acostada de Niño. Entre aquellas jóvenes llenas de ilusiones y esperanzas, que aún no habían probado las amarguras de la vida, todo era júbilo, animada charla y sonoras carcajadas.

No sucedía lo mismo allá arriba, en el entresuelo, en una triste y obscura vivienda por cuyo piso bien se notaba que hacía varios días que no pasaba una escoba, y cuyos pocos muebles estaban desordenados y cubiertos de polvo. En este pobre cuartucho, que era el de Blanca, se habían enseñoreado la tristeza y el desconsuelo más profundos. El gracioso rubilio estaba enfermo; el charlatán chiquitín, el dueño de los borreguitos, se encontraba grave, muy grave.... El travieso Angelito....¡se moría!

Era de noche. Tres mujeres rodeaban el lecho del pequeño enfermo: Blanca, Gracia y una de esas pobres ancianas que husmean dónde hay un enfermo de gravedad para estar allí presentes á la hora suprema; una de esas infelices despreciadas por todos y á quienes todo el mundo aborrece y mira como á criminales, por la sola manía de vestir cadáveres y rezar últimas oraciones.

La vieja y Gracia permanecían inmóviles y mudas á la cabecera; Blanca, sentada en el borde de la cama é inclinada sobre su hijo, hacía á éste mil caricias y exclamaba de vez en cuando con voz tiernísima, trémula y sofocada por el llanto: ¿Dónde te duele, hijo de mi alma? ¿Qué quieres, mi amor? ¿Tienes frío?....¡No llores, prendecita!....Yo soy tu mamaíta querida. ¿Me quieres mucho?... ¿Por qué no me respondes, luz de mis ojos?....¡Háblame, niñito lindo!....Háblame, encanto adorado!....¡Háblame, por favor!......

Pero el niño no respondía; sus tristísimos ojos color de cielo estaban fijos en los de su madre; su pálida boquita entreabierta no se movía; su respiración iba siendo más lenta á cada instante.

Blanca se levantó, llenó de leche una cucharadita cafetera y la acercó á los labios del enfermito; éste no hizo ademán alguno de repugnancia ni de agrado. La pobre mujer vertió el líquido; el niño abrió y cerró la boquita varias veces y la leche se escurrió por sus pálidas mejillas....

—Ya está acabando—resopló la vieja al oído de Gracia.

—¡Dios mío, Dios mío!—murmuró la excosturerilla, cubriéndose el rostro con las manos.

Blanco soltó la cucharita, retrocedió unos pasos, y clavando sus crispados dedos entre su enmarañado cabello, se quedó inmóvil unos instantes, con la mirada fija en la pobrecita criatura. De repente lanzó una sorda exclamación, como si hubiese encontrado un recurso infalible, y corrió hacia la cómoda. Tomó de allí una cajita blanca de cartón; volvió con ella hasta el lecho de su hijo; la destapó, y sacando algunos borreguitos de algodón, los presentó al niño, prorrumpiendo al mismo tiempo en una serie de exclamaciones tan cariñosas como tristes.

El niño permanecía inmóvil y mudo, con los tristísimos ojos color de cielo siempre fijos y los descoloridos labios entreabiertos.

—¡Angel!....—dijo muy quedo la desolada madre, apartando con ambas manos los dorados rizos que cubrían la blanca frente del chiquitín....

¡Silencio sepulcral!....

—¡Angel!....—gritó, levantando, fuera de sí, la rubia cabecita .....

El niño no respondía; continuaba con los ojos siempre fijos y entreabierta la boquita.

El Angel que fué la única alegría de aquel pobre hogar...... ¡había volado al cielo! .....

Blanca ya no lanzó un grito, no exhaló un sollozo, no vertió una lágrima. Se volvió hacia sus acompañantes, y con una intensa mirada de idiota envolvió á las dos mujeres.

Gracia, abrazándose á un pilar de la cama, rompió á llorar; la vieja se hizo disimulada y, fijando sus miradas en un cuadro de la Virgen de los Dolores, comenzó á mover los labios como si rezara, mientras una lágrima pequeñita iba dando tumbos por entre las sinuosidades de su rostro apergaminado.

Dos ó tres horas más tarde, el cuerpecito de quien fué el inteligente, el charlatán Angelito, estaba tendido sobre una pequeña mesa cubierta con un paño blanco, casi escondido entre un diluvio de flores que Gracia había llevado.

Blanca permanecía muda, inmóvil y con la vista extraviada. De repente se quedó mirando fijamente al muertecito, y sus labios se contrajeron con extraña sonrisa; después fué á buscar la cajita blanca de cartón; sacó de ella los borreguitos, puso uno entre las enjutas y amarillentas manecitas del que fué su encanto sobre la tierra, y colocó los demás entre las flores. Luego volvió á sentarse y prosiguió inmóvil, silenciosa, divagada.

Al poco rato resonaron en la escalera unos pasos disparejos que se fueron acercando. Después se escuchó una voz destemplada y hueca que hacía supremos esfuerzos por tararear una canción vulgar......

Blanca lanzó un grito, se incorporó bruscamente é hizo ademán de huir; pero se quedó allí clavada y sus labios volvieron á contraerse con la misma extraña sonrisa de momentos antes.

De pronto se abrió la puerta y apareció Pablo tambaleándose.

Blanca se adelantó en silencio, le tomó de una mano, le condujo hasta muy cerca del montón de flores, y, señalando al muerto, le dijo al oído:

—¡Nuestro Niño Dios!......

Pablo abrió los ojos desmesuradamente, lanzó un bramido terrible y retrocedió espantado.....

Blanca le miraba fijamente con sus grandes ojos de idiota, y sus pálidos labios seguían contraídos con la siniestra sonrisa ....

Gracia, abrazada al pilar de la cama, exhalaba sollozos muy hondos, y la vieja, arrodillada frente á la imagen de la Virgen, rezaba en alta voz, mientras un raudal de llanto corría por sus enjutas mejillas.

Sonaron las doce.

Abajo, en la habitación de aquella familia tan amiga de fiestas, la orquesta rompió á tocar, y acompañada de panderos, pitos y sonajas, un alegre coro de frescas voces cantó:

«Aromas se quemen de plácido olor;
«Delante del Niño derrámense flores;
«Adórenle reyes y pobres pastores
«Y cantos se entonen al Dios Salvador».

LÍMBANO CORREA MERINO.

Sellos Hispanos

TOLEDO

¡Qué evocación tu vista nos despierta
en muros, tallas, mármoles y herrajes!
¡Ciudad, no es necesario que trabajes:
tu orgullo es perdurar viviendo muerta!

Una épica jornada en cada Puerta,
por donde entraron pueblos y linajes;
cien leyendas en templos y almenajes;
y hasta en el polvo una lección abierta.

El alma busca el gótico postigo
por el que se asomara Don Rodrigo
á ver la Cava, que pasión le brinda,

Y el baño de ladrillos encarnados,
que aun parecen estar empurpurados
con las vírgenes rosas de Florinda.

MANUEL S. PICHARDO.

Noviembre, 1904.

PARA UN ARTISTA

Parte la noche en dos el rayo aleve
Y aletea el relámpago un instante
De horizonte á horizonte; el resonante
Carro del trueno se desploma. Llueve.

Llueve, y la tierra sitibunda bebe
Con ansia el lloro de la nube errante,
Mientras que el aquilón con su pujante
Soplo las selvas y la mar conmueve.

Ruge el torrente acrecentado, el río
Desbórdase y anega la llanura,
Y en medio á tanto horror, la luna, el frío

Rostro muestra en fugaz desgarradura
Como una calavera en el sombrío
Recinto de una inmensa sepultura.

1904. JULIO FLOREZ.

A un Converso

Marchabas sin mentor, cuando entre flores
sorprendiste un zagal que, recostado,
tañía el caramillo delicado
cuidando sus cabritos triscadores.

Era Virgilio rey de los pastores,—
á él te llegas, feliz y emocionado,
y le dices: «Señor, pues no has negado
impartir tus miríficos favores,

perdona si, extraviado en mi camino,
famélico me acerco á mendigarte
algo que me conforte... voy sin tino;

tu pan intelectual conmigo parte,
dame á beber las heces de tu vino...»
Y te dió en comunión al dios del Arte!

JUAN B. DELGADO.

EN EL DESIERTO

Se hunde el sol en ocaso, y al hundirse, figura
ignicente pupila que tenaz parpadea,
con sangrientas oleadas, el desierto empurpura,
y empurpura la nube que en el éter flamea.

Hasta el jaique del moro, que sus rezos murmura,
tinto en viva escarlata, como sangre chorrea
por el anca huesosa, macilenta y oscura,
del paciente camello, que el oasis rastrea.

Los matices del rojo incendiando el ambiente,
llueven polen de fuego en la paz del Oriente;
y en el trágico nimbo, con su dura sonrisa

saludando á la comba rutilante y desierta,
se levanta la Esfinge, como eterna divisa,
como eterna divisa de una raza ya muerta.

ALBERTO HERRERA.

VESPER

(POSTAL)

En este paisaje
yo quiero que mires
la luz que se aleja,
la tarde tan triste......
Los pájaros mustios
que vienen de lejos
trayendo despojos
que anhelan los cuervos;
las rubias espigas
de tallos resecos
que alados cantores
inclinan al suelo....
....
¡Que tu alma tan blanca
no tenga en su ocaso
angustia tan larga!

LEOPOLDO.

SAN LOUIS MISSOURI.—LA BANDA REPUBLICANA DE PARÍS Y LA BANDA DE ARTILLERÍA DE MEXICO.

LEYENDA ORIENTAL

En un album

Para recibir honores,
según cortesanas leyes,
de encopetados señores,
de príncipes y de reyes,

en el anchuroso espacio
de una vega floreciente,
mandó construir su palacio
una princesa de oriente.

Se irguió al fin en la campaña
la soberbia construcción:
pasmo de la gente extraña,
de la propia, admiración.

Mas cuando fueron abiertas
á las voces de la fama,
puso un mendigo á las puertas
de su palacio la dama.

Y refieren los anales
que, por aquella locura,
nadie cruzó los umbrales
de la regia arquitectura;

dejando, tras la sorpresa,
el mundo con sus desvíos,
despechada á la princesa
y sus salones vacíos.

¿Qué es tu álbum? Un palacio
donde por rendirte honores,
buscarán, Margot, espacio
prosistas y trovadores.

Mas al hallar á sus puertas
un trovador peregrino,
con las alforjas cubiertas
por el polvo del camino,

temiendo estoy, Margarita
que contigo nuevamente
la leyenda se repita
de la princesa de oriente.

U. A. PÉREZ.

LA BANDA REPUBLICANA DE PARIS

Y la Banda de Artillería

En este número publicamos una fotografía en que aparecen, formando un solo grupo, el personal de la Banda Republicana de París, que es sin disputa una de las mejores del mundo, y el personal de la Banda de Artillería, que nuestro Gobierno envió al Certamen como parte del contingente militar de México.

El grupo está tomado al pie de uno de los principales y más hermosos edificios de la Exposición, y en él puede verse en traje de gala á todos los ejecutantes de una y otra corporación. Al frente del numeroso personal figuran el Director de la Banda Republicana y el Director de la de Artillería, Sr. Capitán D. Ricardo Pacheco.

Las fotografías de la Legación de España que publicamos en nuestro número anterior, fueron tomadas por el conocido fotógrafo Sr. Napoleón.

DAMAS DISTINGUIDAS

Srta. ADELAIDA SALIDO (ALAMOS)

Srta. JUSTINA ALMADA (ALAMOS)

Srta. MARIA S. GARCIA (ALAMOS)

GUERRA RUSOJAPONESA

PUESTOS DE LA CRUZ ROJA JAPONESA FRENTE Á PUERTO ARTURO.

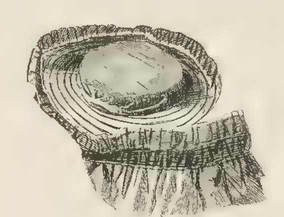
UN SOLDADO RUSO SOCORRIENDO Á UN OFICIAL JAPONÉS.

LA MODA EN EL HOGAR

SOMBREROS DE INVIERNO

ENCONTRARÁN nuestras lectoras en la figura 1, un sombrero que no dejará de agradarles: primero, porque es coqueto y gracioso, y, en seguida, porque junta lo útil á lo agradable; no es frágil, cuesta muy poco y puede llevarse desde este mes hasta fines de abril; su ejecución es muy sencilla, mas un poco larga á causa de los «coulissés» que hay que hacer en el tafetán; pero las personas que emprendan este trabajo, quedarán seguramente satisfechas del resultado obtenido, pues un sombrero de tafetán «coulissé» como éste, es de una solidez á toda prueba.

Precisa tener cuidado en la elección de un tinte de tafetán que no se descolore con el uso. El rojo grosella muy sombrío, el color «pensamiento» del tafetán de que está hecho el sombrero de nuestra figura 1, son tintes muy hermosos y durables; al contrario, los rojos claros y malvas morirán con el contacto de la luz. En general, para un sombrero de día, es preferible escoger un tono obscuro. Un tafetán castaña ó nutria sería encantador, guarnecido de rosas «té» ó de un pájaro en los sombríos amarillo y naranja; algunas veces los verdes claros hacen también buenos matices. En fin,



NÚMERO 2.

para la noche se podrá dar la preferencia al tafetán blanco nevado, el cual aparecerá muy elegante adornado con plumas blancas ó gruesos coles muy apretados de tul blanco, ó también con bouquets de violetas de Parma.

Sobre un sombrero negro ó blanco se pueden colocar plumas sombreadas verdes ó azules; ambas son igualmente lindas y muy «chic».

***

Coulisage del tafetán.—Escójase para este género de sombreros una forma muy tiesa. Se puede utilizar de una manera excelente un sombrero de paja viejo, pero que conserve buena forma.

Córtese derecho, á lo largo de la orilla del tafetán, una banda de 2.50 metros de longitud, sobre una altura de 22 centímetros, admitiendo que el ala del sombrero mida adelante 13 centímetros. Márquense los puntos de reparo con hilo blanco, separando así la banda en cuatro porciones en el sentido longitudinal: el medio de la banda corresponderá al medio delantero del sombrero; los dos extremos del tafetán se juntarán atrás, y los otros dos puntos de reparo se dejan á los lados del sombrero; de esta suerte los frunces quedarán plegados con uniformidad.

La primer fila de frunces se hará á los 5 centímetros de distancia, del lado de la orilla del tafetán (fig. 2); allí se hace un pequeño pliegue de medio centímetro de altura, el cual, una vez fruncido, formará una cabeza que seguirá el borde del sombrero; á cuatro centímetros de este borde, un segundo plieguecito, igual al anterior, queda debajo del ala. Acabadas las dos hileras de frunces, se dispondrá, con ayuda de alfileres, la banda sobre el

NÚMERO 1.

sombrero. Se fruncen los dos bordes de la banda y se fijan: uno en el interior de la copa, donde se disimula con el forro; el otro se coserá encima del ala y se oculta bajo la drape-

NÚMERO 3.

ría de terciopelo (fig. 3). Si se elige un sombrero de tafetán blanco ó gris, ó si no gusta la draperia de terciopelo, la banda fruncida deberá recubrir enteramente la cara superior del ala y montarse alrededor de la copa (fig. 4); en este caso se cortará el tafetán sobre 31 ó 32 centímetros de altura, y se aumentará el número de cabezas fruncidas.

NÚMERO 5

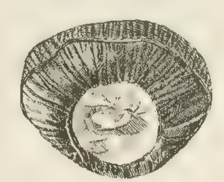
Si el ala es enteramente coulisée, la copa lo será también. Se empleará para esto una banda de tafetán de 18 centímetros de altura, sobre 1 20 metros de longitud. Se ejecutará el mismo trabajo que para el ala, haciendo los pequeños pliegues fruncidos de medio centímetro cada uno y espaciándolos 3 ó 4, según lo alto de la copa.

Si el sombrero tiene una draperia de terciopelo, no será necesario recubrir la copa con tafetán fruncido, bastando colocar bieses de tafetán plano y bien tensos.

Los sombreros en general.—Hablando ahora de los últimos estilos, han alcanzado el éxito los «lamparilla», marqués, tricornio y otras formas semejantes.

Son preciosos los pequeños marqueses «Napoleón» en fieltro negro, con un triunfante penacho blanco. Muy en boga están también las capelinas de anchas alas ó sombreros «Restauración» en terciopelo negro, atravesados por una larga amazona blanca; el efecto es un poco duro, pero armoniza bien con las grandes boas de plumas blancas que todas las damas usan por la tarde.

Se vuelve también mucho á los fieltros Luis XIII, remangados bajo una bella pluma. He visto uno en fieltro «tierra de Siena» con una corona de minúsculas plumas «colimaçonnées» de color champaña, posada alrededor de la copa, y una inmensa amazona alargándose á un lado. Este género de sombreros es muy seductor y puede usarse de día y de noche, en el teatro y en las visitas.



NÚMERO 4.

Vemos igualmente las capelinas de anchas alas, de copas derechas y altas, en terciopelo fruncido, con un penacho de plumas muy levantado y una draperia en tul que cae sobre los hombros en una sola brida, á menudo única, que se enrolla contorneando el cuello en una nube vaporosa, muy dulce por el tinte. Estos sombreros, de vastas proporciones, no dejan de ser incómodos para la noche: figurémonos lo que dirán nuestros pobres vecinos en el teatro, de las imprudentes que no se quitan el sombrero, si las modistas no discurren algunas formas más moderadas.

Daremos una buena idea para toca: imagínese un fieltro rojizo, cuyos bordes están enrollados sobre la copa de manera de producir una forma alargada y estrecha: á la izquierda, una fantasía de paraíso matizado, pasando del naranja al blanco puro; los bordes del sombrero llevan una banda de paño blanco pespunteado. Esta toca, sencilla y sobria, acompaña muy felizmente los trajes sastres.

El marqués es asimismo cómodo para salidas diarias.

EXPLICACION DE LAS LAMINAS

FIG. 5.—Tres hileras de cinta de terciopelo se acomodan franjeando la parte media de la cara inferior del ala. La copa tiene una roseta de cinta en un lado y una de flores en el otro.

FIG. 6.—Esta atractiva toca es de color suave; se enrolla graciosamente á los lados y se adorna con una grande rosa del lado izquierdo.

FIG. 7.—Esta capelina de castor y terciopelo suave, se adorna con malina y rosas.

FIG. 8.—Este sombrero es de fieltro blanco y terciopelo negro; muy á propósito para traje sastre.

NÚMERO 6.

NÚMERO 7.

NÚMERO 8.

EL MACRAME

DESDE hace algún tiempo hay más tendencia á resucitar labores antiguas que á crearlas nuevas; después de estar sumidos en el más profundo olvido, hemos visto resucitar el bordado inglés,

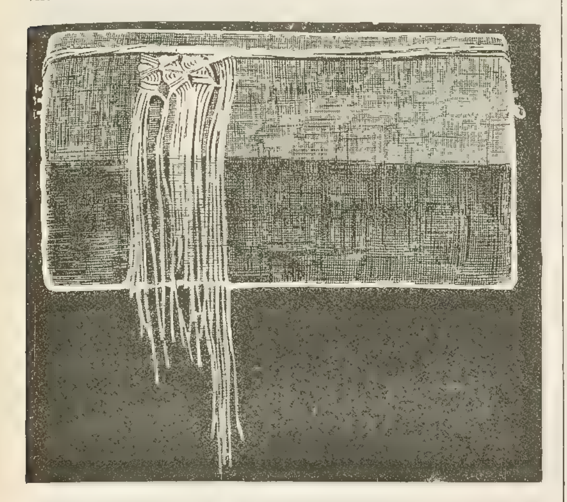


FIG. 1.—ALMOHADILLA PARA EL MACRAMÉ.

la malla, los calados y el crochet; pues ahora la moda de los flecos, tanto en los trajes como en las tapicerías. ha dado lugar á otra resurrección: la del «macramé».

Esta labor, aun más olvidada que las otras, está recuperando, por un capricho de la moda, toda la importancia que tuvo en otro tiempo.

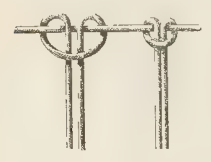


FIG. 2.—COLOCACIÓN DE LOS HILOS SOBRE UN HILO HORIZONTAL.

No hay que asustarse con la aparente complicación de este laberinto de hilos, del que resultan flecos y galones ricos, elegantes y sólidos á toda prueba; hecho con hilos fuertes y finos, sedas, hililllo de oro y de plata, los flecos son bastante ligeros para poder guarnecer con ellos los trajes más delicados; hechos con guita, algodón grueso y lana, tienen su aplicación marcada en toda clase de muebles y colgaduras.

FIG. 3.—COLOCACIÓN DE LOS HILOS SOBRE UNA CINTA Ó GALÓN.

MATERIAL NECESARIO.—Una almohadilla muy rellena para que resulte pesada, pero con la superficie muy lisa (véase el grabado, figura 1, que la representa), alfileres largos y fuertes; y en cuanto al hilo, que es el principal factor, hay que saber escogerlo de buena calidad, redondo, bien retorcido y bastante fuerte para que no se rompa al ir trabajando.

En el curso de la labor desempeñan los hilos dos papeles distintos: unos sirven de base á los nudos, y podemos llamarlos hilos «portanudos»; otros vienen á anudarse, colocándose al rededor de los portanudos, y les llamaremos «hilos anudados; según se va trabajando, un mismo hilo puede cambiar de papel, y después de haber sido en

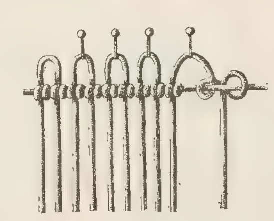


FIG. 4.—COLOCACIÓN DE LOS HILOS FORMANDO PIQUILLO Y UNA BARRETA HORIZONTAL.

un motivo «portanudo», volverse en otro «hilo anudado» y viceversa.

COLOCACIÓN DE LOS HILOS.—Se tienden uno ó dos hilos horizontal-

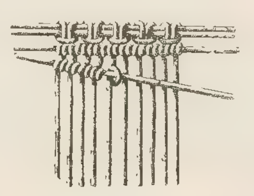


FIG. 5.—DOS BARRETAS HORIZONTALES Y SOBREPUESTAS.

mente, sujetos por los extremos con alfileres á la almohadilla, y éstos son los hilos «portanudos». Se preparan tantas hebras de hilo como sean necesarias para hacer la labor, dándolas doble largo del que deban tener, y éstos son los «hilos

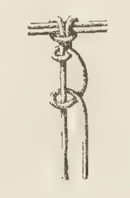


FIG. 6.—BARRETA VERTICAL.

anudados»; se doblan por medio y se desliza el doblez bajo el hilo portanudos de alto á bajo, pasando las dos puntas por la presilla que forma el medio (véase la figura 2, *a*); se tira y ya está colocado un hilo con dos puntas (figura 2, *b*); así se continúa deslizando un hilo junto al otro, hasta llenar el espacio que hay entre los dos alfileres.

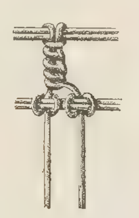


FIG. 7. BARRETA VERTICAL SEGUIDA DE OTRA HORIZONTAL.

También pueden colocarse los hilos sobre una cinta ó galón y en el borde de una tela (véase la figura 3); el nudo se hace de la misma manera, pero hay que introducir los hilos por medio de una aguja de crochet, picando la tela de alto á bajo y sacando la presilla á través de la tela.

COLOCACIÓN DE LOS HILOS FORMANDO PIQUILLO (figura 4).—Es la manera corriente de colocar los hi-

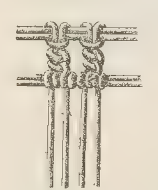


FIG. 8.—POSICIÓN DE LOS HILOS AL EMPEZAR LAS BARRETAS OBLICUAS.

los para los flecos; se prenden alfileres en la almohadilla, colocándolos en línea recta y distanciados entre sí medio centímetro; se cuelga una hebra de hilo de cada alfiler; se sujeta sólidamente á la izquierda el hilo portanudos, se tiende horizontal y se sostiene con la mano izquierda en el lado derecho de la labor; se toma un hilo de los que están pendientes y se le pasa la primera vez de alto á bajo por encima del portanudos; se le coloca á la derecha de esta primera presilla; se repite por segunda vez el movimiento anterior, pero pasando la punta del hilo de derecha á izquierda sobre el portanudos, á fin de que el hilo descienda entre los dos nudos; en el extremo del grabado (figura 4) se verá clara-

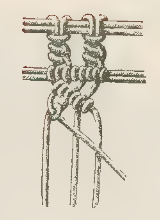


FIG. 9.—EJECUCION DEL PRIMER NUDO DE UNA BARRETA OBLÍCUA HACIA LA DERECHA.

mente este doble nudo, y repitiéndole con todos los hilos, se obtiene una barreta horizontal. Bajo esta primera barreta podemos hacer otra segunda empleando el mismo procedimiento que en la primera (véase la figura 5), pero tenien-

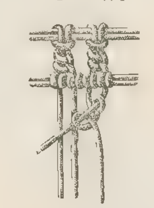


FIG. 10.—EL MISMO NUDO APRETADO.

do cuidado de colocar el segundo portanudos muy junto al primero y de apretar bien los nudos, para que las dos barretas queden muy unidas.

BARRETAS VERTICALES.—Estas barretas sirven para pasar de un motivo á otro; con la mano izquierda se sostiene bien tirante el primer hilo y con el segundo se hacen sobre aquél dos ó varios nudos á festón (figura 6), siendo naturalmente, cuantos más nudos se hagan más larga la barreta; por lo regular estas barretas verticales van inmediatamente seguidas de otra horizontal (figura 7).

BARRETAS OBLICUAS HACIA LA DERECHA.—Partamos de una barreta horizontal (figura 8) y numeremos los cuatro primeros hilos, em-

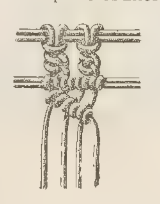


FIG. 11. LA BARRETA TERMINADA.

pezando por el de la izquierda: 1, 2, 3, 4; el número 1 servirá de portanudos; le dirigiremos en el sentido que ha de tener la barreta, es decir, oblicuo hacia la derecha, y tomaremos sucesivamente los hilos 2, 3 y 4, haciendo con cada uno de ellos un nudo á festón, empezando por la izquierda, sobre el hilo número 1 (figuras 9 y 10); ya se tiene una barreta oblicua hacia la derecha; el hilo 1 ha ido á ocupar el puesto del 4 (véase la figura 11);

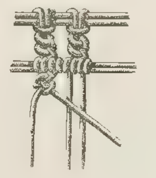


FIG. 12.—PRINCIPIO DE UNA SEGUNDA BARRETA OBLICUA HACIA LA DERECHA.

ahora, para hacer la segunda barreta oblicua á la derecha (figura 12), repetiremos la operación ante-

FIG. 13.—PRINCIPIO DE UNA BARRETA OBLICUA HACIA LA IZQUIERDA.

rior, aunque tomando como portanudos el hilo número 2, que ahora tenemos el primero á la izquierda; en la tercera barreta será el portanudos el hilo número 3, y así sucesivamente.

BARRETAS OBLICUAS HACIA LA IZQUIERDA.—Se hacen lo mismo que las oblicuas hacia la derecha, con la sola diferencia de que ahora nos

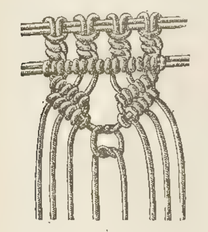


FIG. 14.—BARRETAS UNIDAS.

servirá de portanudos el primer hilo de la derecha, ó sea el número 4 (véase la figura 13); le dirigiremos oblicuamente hacia la izquierda, y haciendo sobre él los nudos á festón con los hilos 3, 2 y 1. A la vuelta siguiente, el hilo número 3 será el portanudos, después el 2, y así se continúan cuantas hileras de barretas se deseen.

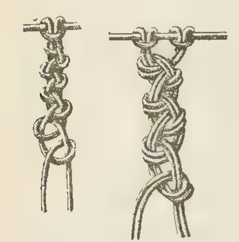


FIG 15.—CADENA SENCILLA. FIG. 16.—CADENA DOBLE.

Cuando se han hecho dos grupos de barretas oblicuas en los dos sentidos, se las puede unir anudando los dos últimos hilos portanudos como lo demuestra la figura 14.

Las barretas que acabamos de estudiar forman la base elemental de los flecos al macramé; sin más que barretas oblicuas y horizontales, se hacen trabajos tan bonitos como el que representa el grabado (figura A); sin embargo, para ir de un motivo á otro y para dar más ligereza á la parte inferior de los flecos, se emplean las «cadenas verticales».

CADENA SENCILLA.—Se hace con hilos sencillos (véase la figura 15); se pone tirante el hilo de la izquierda y se hace sobre él, con hilo de la derecha, un nudo de festón; después se atiranta éste y se hace el nudo con el otro hilo, y así se va alternando hasta concluir.

CADENA DOBLE.—Se hace lo mismo que la anterior, pero con hilos dobles, cuatro en vez de dos (véase la figura 16).

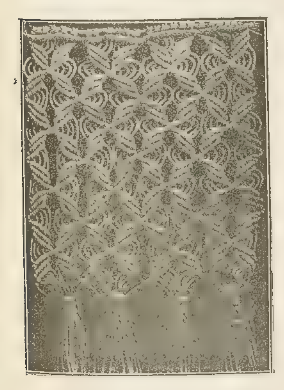


FIG. A.—FLECO DE MACRAMÉ HECHO CON GRUPOS DE BARRETAS OBLICUAS.

Conservación del aroma de las rosas en las habitaciones

En cualquier vasija de porcelana vidrio, etc., con tapa que ajuste bien, se echa en el fondo una pequeña capa de sal de cocina, triturada, en seguida una capa de pétalos de rosas de las de más fuerte olor, sobre las cuales se echa sal, luego rosas, y así sucesivamente hasta llenar la vasija.

Se tapa ésta lo mejor posible, y se coloca en lugar seco y poco húmedo.

Al llegar el invierno, bastará sacar la tapa para que la atmósfera del salón en que se halle la vasija quede embalsamada como si lo fuese con el aceite de rosas.

Procedimiento para limpiar las botellas manchadas por cuerpos grasos

Tanto las que han contenido grasas como las que han servido para aceites esenciales y conservan el olor de éstos, se limpian fácilmente y con poco dispendio sin emplear potasa, sosa, cal y ácidos ó ceniza y papel de filtro ó de cualquiera clase, que no esté engomado. El procedimiento se reduce á introducir en el frasco ó botella algunas cucharadas de serrín de encina y un poco de agua común muy caliente; á agitar la mezcla durante algunos segundos; á repetir la operación una ó dos veces, si fuere preciso, y á enjugar, por último, la botella en agua fresca.

EL TESTAMENTO
del Ilmo. Sr. Arzobispo Feehan

Los bienes fueron valuados en $125,000.

La mayor parte de lo testado consistía en dos pólizas de $25,000 cada una, tomadas en "La Mutua," Compañía de Seguros sobre la vida, de Nueva York.

Hace pocos días que se practicó la apertura del testamento del Ilustrísimo Sr. Arzobispo D. Patricio A. Feehan en la ciudad de Chicago, Illinois. La fortuna del distinguido prelado ascendió á cerca de. . . . $125,000 oro americano; y según el inventario que se ha publicado, los bienes que dejó fueron somo sigue·

Dos pólizas de "La Mutua," Compañía de Seguros sobre la Vida, de Nueva York, por $25,000 oro cada una, ó sean.	$50,000 oro.
Dividendos acumulados sobre una de las pólizas.	9,329 oro.
Otra póliza de seguro.	14,000 oro.
Acciones en efectivo y en Bancos.	37,000 oro

Entre las disposiciones del señor Arzobispo, en su testamento, se hicieron estas.

A su hermana, señorita Kate Feehan, que estuvo siempre con él hasta su muerte, $40,000 oro en bonos y $25,000 oro en una de las pólizas de seguro; á la señora Ana A. Feehan, viuda del señor Doctor Eduardo L. Feehan, hermano del señor Arzobispo, $5,000 oro de otra de las pólizas, y $5,000 oro en efectivo; á la Academia de San Patricio de Chicago, de la que es preceptora su hermana, Madre María Catalina, $10,000 oro de la última póliza; á la escuela "Santa María" de enseñanza práctica para varones, de Feehanville, Ilinois, que era la institución por la que más se interesaba el señor Arozbispo, se entregaron los $4,000 restantes de la última póliza.

GRANDES ALMACENES DE

El Palacio de Hierro, S. A.

Calle de San Bernardo — MEXICO — Apartado número 26

INTERESANTE:

Departamento de Artículos de Fantasía para Obsequios

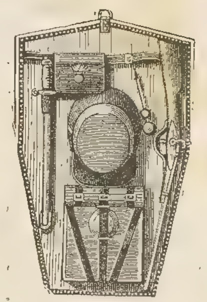
Poseemos una vasta elección de los artículos que con este Departamento se relacionan; toda persona encontrará cuanto puede puede desear en objetos de lujo y fantasía y á precios muy reducidos.

Departamento de Juguetería

Acabamos de recibir un grande y nuevo surtido de Juguetes de todas clases y estilos y á precios sumamente baratos.

Invitamos á nuestra numerosa clientela á visitar este Departamento.

Muñecas de celuloide, brazos articulados, con ó sin vestido, de $2.50 á $6.50.



ENSERES para soldado y oficial. De **$7.00** á $5.00

CAJAS Y CANASTAS fantasía, con servicio de porcelana... De **$4.50** á $12.00

MUÑECAS sin vestir, articuladas, ojos movibles y cordones para hablar, 35 á 85 cm. de alto.................... De **$4.50** á $40.00

MUÑECAS vestidas, traje elegante, de 40 á 80 cm. de alto............... De **$10.00** á $120.00

Pelotas

Panoplias

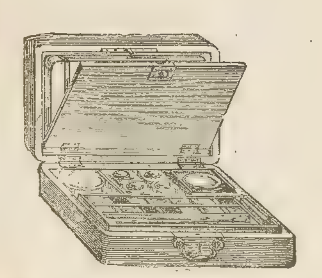
Croquets

Loterías

Dominós

Ajuares para Muñecas

Ajuares para Costura

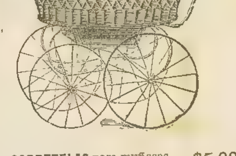


CAJA pinturas, colores finos con útiles de primera clase.................... De **$18.00** á $8.25

Cajas Soldados inquebrables

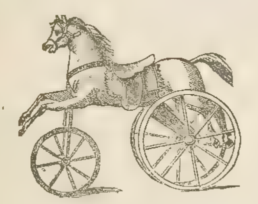
PASABOLAS, cartón pintado **$12.00** á $18.00

Juego de Pacienca



CARRETELAS para muñecas.... Desde $5.00

CARRETELAS para niños.. Desde **$20.00** á $100.00



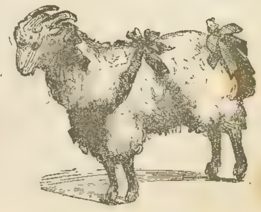
CABALLO mecánico, madera, sobre ruedas de hierro.............................. De **$34.00** á $25.00

Visítense los Grandes Almacenes de

EL PALACIO De HIERRO

PERROS varios, piel natural, de 19 á 40 cm. alto.. .... De **$12.00** á $1.75

VACAS piel natural.......................... $2.50



BORREGOS que balan, piel natural .... De **$20.00** á $3.25

BURROS y CABALLOS con albardón..... .... De **$10 00** á $30.00

Año XI—Tomo II—Número 24 Domingo 11 de Diciembre de 1904 Precio del Ejemplar, 50 cs.

ESTE SEMANARIO PREPARA UN GRAN NUMERO DE NAVIDAD Y AÑO NUEVO.

RESPUESTAS

Limpieza de los muebles esterillados.

Dulce María: Las manchas de humedad en las esterillas, desaparecen lavándolas con una solución de ácido oxálico, 5 gramos de ácido por un litro de agua. Esta solución debe mantenerse en contacto con la esterilla durante diez minutos. Lávese después con agua clara.

Marcas para ropa.

Miss: -La ropa personal y de casa, se marca con las iniciales de nombre y apellido.

Teñido de los sombreros de paja.—Callosidades de la planta del pie

Marta: Para cualquier clase de teñido, debe empezarse por ablandar la paja, teniéndola de remojo en agua doce horas.

NEGRO.

Como éste es el color que Vd. necesita, pondrá el sombrero seis ú ocho horas más en un baño de:

Agua de la fuente.	1.50 litros.
Herrumbre á 45 grados.	0.30 ,,

el cual marcará de 8 á 10 grados al pesasales. Enjuáguense después perfectamente.

Tíñase en seguida en un baño de campeche con palo amarillo, y con un poco de sulfato de cobre.

El teñido se hace en baño hirviendo á borbotones ó á medio hervir, y requiere una hora ú hora y media.

—Las callosidades de la planta del pie, desaparecen con repetidas aplicaciones, al retirarse por la noche, de tajadas gruesas de limón, mantenidas en el sitio deseado, por medio del vendaje. Es necesario no usar calzado que lastime.

Pastillas de Turquía.

Feliz: Puede Vd. fabricar las pastillas sin el cisco de tahona.

Abono para viñedos.

Serrano:—Tanto la calidad como la cantidad de la uva, pueden mejorarse empleando el abono llamado "polvo de huesos," que se hace de éstos, después de extraerles la parte glutinosa; pero es más eficaz el "fosfato de roca."

Con el fosfato puede usarse la ceniza de maderas duras, y, à falta de ésta, el muriato de potasa.

Aceite para la conservación del cabel o.

Flora: He aquí una buena fórmula:

Aceite de nueces........	4	litros.
,, ,, avellanas........	2	,,
Espíritu de vino de 33°......	0.50	,,
Espíritu de almizcle........	50	gramos.
Esencia de bergamota........	50	,,
Espíritu de Portugal........	30	,,
Esencia de rosas........	54	,,

Caliéntase la mezcla al baño María, una hora, en una vasija obscura, tapada, y se deja luego en fusión por espacio de ocho días, en la misma vasija, cuidando de menearla dos ó tres veces al día.

Cosmético superior para suavizar el cutis Azúcar retorcida.

Lucinda:—Mézclanse 112 gramos de aceite de almendras dulces, 56 de aceite tártaro debilitado, 2 gotas de aceite de palo de rosa y 28 gramos de esencia de rosa ó jazmín.

-Para adornar las piezas de postres exquisitos, haga Vd. uso de los confites de azúcar retorcida, á los cuales pueden darse todas las formas apetecibles.

Se echa sobre un mármol ligeramente engrasado, azúcar cocida al punto "de quebrado," se bate con las manos para hacerle adquirir brillo antes que se enfríe, y se perfuma con las esencias que se quiera, agregándolas después de la cocción. Hay que preservarlos de toda humedad, á fin de que no se echen á perder.

Conservación de las aceitunas. -Enfriamiento del agua sin emplear hielo. —Limpieza de los bordados de oro y plata.

Hermila: Se cortan las aceitunas verdes. Para prepararlas, se toman 2 kilogramos de cal, 2 kilogramos de sal de soda, que se hace disolver viva en el agua, y 8 kilogramos de ceniza de leña; se pone todo en agua y se agita durante media hora antes de echar allí las aceitunas, que se dejan dentro de la mezcla por cinco ó seis horas. A fin de que se impregnen bien de esta agua, se les hace un incisión hasta el hueso. Se sacan de la primera composición y se las pone en agua clara, que se renueva mañana y tarde cuatro días seguidos Así pueden conservarse muy bien en botes, siempre que se las cubra enteramente en agua salada.

-Para enfriar el agua, se colocan los frascos que la contienen, dentro de un cubo medio lleno de agua, y se echa en el cubo un pedazo de azufre. el cual conserva el agua tan fría, por dos horas, como si se le hubiera puesto hielo.

De igual modo se enfría el vino.

Límpianse los bordados de oro y plata de esta manera: se calienta en un caso limpio miga de pan sentado; se esparce muy caliente sobre el bordado; se frota con la palma de la mano y se extiende por todas las partes del mismo bordado; se cubre con muchos pedazos de lienzo, y, cuando se ha enfriado, se vuelve el bastidor, se sacude por el revés con una varita y, por último, se quita suavemente el polvo al bordado

Paño y terciopelo.

Teresa Gaufrée: La asociación de paño y terciopelo es muy elegante. Haga la chaqueta de terciopelo verde olivo, en estilo Luis XVI; borde una vuelta en forma con seda blanca ó trencilla; pechero blanco con ancha cintura puntiaguda hacia arriba y abajo. Empiezo de la falda: de paño, formando dientes recortados inferiormente y cayendo sobre un volante de terciopelo montado á pliegues pastelones. La falda debe bordarse de igual manera que la chaqueta.

Ajenjo sulzo.

Gilberto: Se hacen fundir en el fuego 2,000 gramos de azúcar blanca en 5 litros y cuarto de agua; se añaden 5.50 litros de alcohol de 35°; luego se mezcla todo con:

Esencia de ajenjo........	2	gramos.
,, ,, anís........	3	,,
,, ,, badiana........	1	,,
,, ,, hinojo........	6	gotas.

Se deja pasar un mes próximamente y se filtra el licor.

Peróxido de hidrógeno.— Depilatorios.— Erupción cutánea.

Una subscriptora: Puede Vd. aclararse el color del vello con el peróxido; no perjudica la piel, operando con cuidado.

—Los depilatorios cuyas fórmulas hemos dado, son de los más eficaces que se conocen.

—La erupción que Vd. tiene, requiere un examen médico.

Barniz para esculturas y muebles de gran lujo.

Jemmy: -Se pulverizan 112 gramos de goma de sandáraca, 56 de almáciga en lágrimas, 36 de goma laca en planchas, 42 de resina elemí, 42 de trementina de Venecia y 112 de vidrio blanco. Se pasa la sandáraca por un tamiz espeso; se hace lo mismo con la almáciga; se unen dichas materias, se mezclan muy bien y se echan en un matraz, que debe contener 1 litro de alcohol á 40° y que ha de ser de doble capacidad por lo menos. Se pone éste en el baño María ó en el de arena y se deja que entre en ebullición el líquido, el cual debe removerse con frecuencia para facilitar la solución de las materias. A la hora y media de ebullición, se le echa muy poco á poco la trementina, calentada de antemano sobre ceniza caliente, en una olla nueva y vidriada. Se deja hervir por media hora más, removiéndolo sin cesar; se retira del fuego el matraz, y antes que se haya enfriado el barniz, se filtra en un lienzo y, poniéndole encima algodón en rama, se guarda en botellas muy bien tapadas.

Se extiende el barniz con un pincel suave, en capas delgadas y cruzadas sobre el mueble que se quiera barnizar y que ha de estar muy pulido. Cuatro ó cinco capas bastan para dar deslumbrante brillo; mas cuando se quiera rebajar el barniz para hacer desaparecer las rayas que produce el pincel, particularmente en una superficie lisa, las capas han de ser de ocho á nueve; pero no se dará ninguna sin que se haya secado la anterior.

El barniz se rebaja con trípoli en polvo sumamente fino, empapado en aceite de olivo, frotando toda la superficie con un pedazo de corcho envuelto en un lienzo. Cuando el barniz se ha puesto liso como el cristal, se desengrasa toda la superficie con trapos de algodón viejos, y con otros limpios de lana se frota hasta obtener el brillo que se desea.

Jamás se altera este barniz al contacto de la humedad; cuando se ensucie el mueble, se limpiará con agua y se enjugará con trapos para que recobre el brillo.

La moda en el teatro

Sofía:—Las señoras y señoritas que están en luneta deben quitarse el sombrero, pues de lo contrario dan una muestra de incorrección y poca cultura; mas aquellas que ocupan los palcos lo retendrán durante todo el tiempo que dure el espectáculo. Respecto de si podrá Ud. ir al teatro sin guantes, respondo resueltamente que no, bajo ningún pretexto.

Orden en la calle

Alberto:—El ceder á las damas el lado de la pared en las banquetas, va cayendo en desuso con la sensata moda de tomar cada quien su derecha al andar, pues en las ciudades populosas ésta es la única manera de facilitar el tránsito.

Deslustrado de ropa

Daniel Gálvez: Tiene Ud. razón: la ropa de los hombres principalmente la de tejido de grano y diagonal, toma con el uso un lustre encerado de aspecto bastante desagradable.

El mejor sistema para el deslustrado consiste en frotar las prendas con papel de lija de medio grueso.

Colores

Chata: El color verde á que Ud. se refiere, puede obtenerlo mezclando azul y amarillo en la proporción necesaria para que dé el tono que desea.

Urzuela

Alma: Sírvase Ud. revisar los números anteriores de "El Mundo Ilustrado", y en esta misma sección encontrará indicado un buen tratamiento contra la urzuela

Pirograbado

Fili—No sabemos si estarán ya á la venta en México los equipos para pirograbado que Ud. desea obtener; pero no tardarán en anunciarse, pues su empleo se ha generalizado ya mucho en Europa y Estados Unidos.

MARIA LUISA.

LA BUENA COCINA

Tibal de bacalao.

Desalado el bacalao perfectamente, se enjuga, se sacan las espinas y se corta en trozos muy pequeños. Hecho esto, se pone abundante manteca en una cacerola con rodajas de cebolla; encima de éstas se colocan tajaditas de jamón; luego una capa de bacalao con perejil muy menudo; se continúan colocando capas hasta que se llene la cacerola, pero de manera que la última sea de jamón, y sobre ésta se echan bayas de enebro y pimienta, después de rociarla con vino blanco. Colocada la tapa de la vasija, embadurnada con una pasta ó centeno, se ponen á cocer lentamente sobre rescoldo, de modo que la operación dure cuatro horas, ó á lo más cinco, y así se obtiene un bocado exquisito.

Tarta de frangipán.

Comiéncese por preparar un suelo de hojaldre del tamaño que haya de tener la tarta, se corta una tira de pasta para formar la orla; se pega al suelo, humedecido previamente por el borde, y se rellena la cavidad que resulta con crema frangipán, que se condimenta del siguiente modo:

Deslíese en leche un poco de harina, seis yemas de huevo, limón verde raspado, flor de naranja y azúcar, y cuézase esta mezcla, sin dejar de removerla, al baño de María ó sobre cenizas calientes. Cuando se haya colocado en el hojaldre el frangipán, se pueden trazar dibujos con tiritas de pasta, y se pone todo á cocer en el horno.

De análoga manera se procede siempre que se quieran hacer tartas de cualquier crema, de compotas, de jaleas, etc., etc.

Tarta de manzanas.

Batidas dos yemas de huevo con una mermelada bien cocida, se añade azúcar y un poco de nuez moscada raspada, y se extiende todo sobre un suelo de hojaldre de seis ó siete vueltas, levantando los bordes en la forma ordinaria, ó sea á repulgo, y, por último, se pone á cocer la tarta en el horno sobre una hoja de papel engrasado, ó mejor sobre una plancha de hoja de lata.

Plum-cake.

Este exquisito pastelillo, de origen inglés, y que tiene gran semejanza con los llamados «plum-puddings», se hace con flor de harina, pasas de Málaga y pasas de Corinto. La pasta se prepara con buena manteca de vacas y huevos bien frescos; debe estar muy ligada, y se echa en un molde perfectamente engrasado, que sólo deberá llenarse hasta los dos tercios de su altura, y se ha de mantener en el horno durante hora y media. Este pastel puede servirse como entremés caliente y frío, y se consume también con el té, á manera de pasta.

Plum-pudding.

Para preparar los celebrados pastelillos de esta clase, se mezclan en una cacerola 500 gramos de grasa de riñones de vaca, picados en trozos menuditos y acompañados de un poco de harina, 375 de pasa de Málaga, otros tantos de pasas de Corinto bien mondadas y limpias, 750 de miga de pan seco tamizada, 250 de azúcar molida y tamizada también, un vaso de coñac añejo, corteza de limón raspada, 30 gramos de angélica confitada y cortada en pedazos pequeños, 50 de harina, 20 de sal y cuatro huevos. Después de mezclarlo bien todo, para lo cual se irá añadiendo poco á poco la necesaria cantidad de leche para formar una pasta un poco espesa, que se echará en una cacerola, bien engrasada con manteca, ésta se pone al horno, y se mantiene en él durante tres horas, poco más ó menos.

El «plumpudding» se puede hacer también espolvoreando con harina un lienzo, que se extenderá por el interior de la jarra que haya de servir de molde, colocando dentro de él la pasta, atando las cuatro puntas, sin apretarlas demasiado, é introduciendo en seguida la preparación en una olla de hierro colado y llena de agua hirviendo, para que se cueza durante cinco horas próximamente. De vez en cuando habrá de voltearse el plumpudding, y después de escurrido se dispondrá en una fuente con una salsa que se preparará del siguiente modo:

En una cacerola se echa una pulgarada de harina, una cucharada pequeña de café ó de corteza de limón raspado, 15 gramos de angélica confitada y picada, 125 de manteca de vacas y 60 de azúcar tamizada. Después de rociar estos ingredientes con vino de Málaga en la cantidad que sea preciso, se cuece y adorna como cualquier salsa ordinaria, si bien es de advertir que á este segundo procedimiento para preparar el «plumpudding» prefieren siempre los pasteleros el que en primer término queda descrito.

"Pudding" sueco.

Se ponen al fuego dos cuartillos de leche, media libra de miga de pan, dos onzas de harina de arroz, seis huevos, media libra de pastas pequeñas, y se procura que la lumbre no despida humo ni llamas, agregando la harina mezclada con la miga de pan perfectamente rallada cuando la leche esté á punto de hervir. Después que se hayan mezclado bien los elementos enumerados, se agregan huevos bien batidos y la cantidad de azúcar que se juzgue conveniente para formar una masa, que se trasladará muy luego á una cacerola, cuyas paredes y cuyo suelo se haya untado bien antes con manteca.

Cuando la masa está casi completamente compacta, se apartará la cacerola del fuego, y se colocará encima una tapa de hierro muy fuerte, con buena cantidad de ascuas para que se tueste bien la

cara superior del «pudding». Como éste ha de servirse entero á la mesa, para que no se haga pedazos se despegará cuidadosamente de las paredes del molde, dando á éste golpes que no sean muy violentos, ó, en último caso, se introduce un cuchillo fino entre el «pudding» y el recipiente en que se halla contenido.

"Pudding" de medula.

Comiénzase por calentar en agua caliente 300 gramos de miga de pan, que se exprimirán después para amasarlos en una cacerola con auxilio de una cuchara. Hecho esto, se agregan 300 gramos de medula de buey picada en trocitos, 125 de azúcar molida, un poco de cáscara de limón raspada, y una pulgarada de jengibre en polvo. Todos estos ingredientes se deslíen con cuatro huevos completos, y entonces se adicionan 400 gramos de pasas enteras y 150 de cidrato confitado y cortado en trocitos ó pequeños dados. Todos estos ingredientes se ponen, formada la masa, en una servilleta untada con manteca y espolvoreada con harina; se ata con fuerza la servilleta y se introduce el «pudding» en agua hirviendo para que se cueza durante dos horas. Transcurridas éstas, se escurre, se desata y se dispone sobre una fuente, que habrá de rociarse con una salsa de albaricoques al «kirsch».

"Pudding" de arroz con manzanas.

Escáldense 250 gramos de arroz escogido y lavado; á los ocho ó diez minutos se escurren, se refrescan y ponen en una cacerola; se remojan hasta el doble de su altura con leche caliente y se ponen á cocer á un fuego moderado. Cuando la masa se haya quedado seca, y antes de que llegue á endurecerse, se azucara, se mezcla con ella un trozo de cáscara de limón, y se mantiene todavía durante diez minutos y á cubierto sobre el recoldo. Entonces se echa en otra cacerola: se incorporan tres huevos completos y un trozo de manteca; se saca la cáscara de limón, y se echa el arroz en un molde timbal unido, engrasado y panado con antelación, y se coloca por último en el horno.

Así que se haya afirmado ó atiesado el «pudding» y haya tomado buen color, se saca del fuego, se separa del molde con la lámina de un cuchillo, se coloca invertido, y con una cuchara se quita la tercera parte de su masa para llenar el hueco que queda con un picadillo de manzanas salteadas con manteca, azucaradas convenientemente y ligadas con dos cucharadas de mermelada de albaricoques; después se coloca el «pudding» en un plato, volviéndolo á su primitiva posición, y se espolvorea con azúcar fina.

"Pudding" de huevo.

Se deslíen yemas de huevo en azúcar; se amasan las claras con harina y leche, y después de mezclado bien todo, se pone á cocer al horno. Luego se parte la masa en trocitos; se empapan éstos en arroz ó en cualquier licor, y se queman como el ponche, pudiendo servirse de varios modos, bien adornados con dulces secos ó espolvoreados con canela, clavo y vainilla, etc., bien con el ron y el azúcar en el momento de inflamarse.

"Pudding" con papas.

Echense cuatro huevos en una cazuela; agréguense seis yemas, 150 gramos de azúcar en polvo, un poco de cáscara de limón ó naranja; bátanse bien los huevos, deslíanse con dos vasos y medio de leche cruda, y á los diez minutos cuélese la preparación.

Engrasado un molde, se adorna su fondo con trozos de angélica ó de cualquiera otra confitura; se echa sobre este fondo una capa de bizcocho dividido en placas ó con la cuchara; se espolvorea esta capa con un puñadito de pasas de Corinto y de Esmirna, mezcladas con algunas cortezas confitadas y cortadas en pequeños dados; se cubren las frutas con otra capa de bizcocho, y se prosiguen distribuyendo las capas hasta que el molde se llene completamente. Entonces se echa en él la preparación de crema; se coloca en una cacerola sobre un trespiés ó pequeñas trébedes; se echa en la cacerola agua caliente hasta la mitad de la altura del molde; se hace hervir esta agua y se retira la cacerola sobre un fuego lento, no sin colocar cenizas calientes sobre la tapa, ó se pone á la boca del horno.

EL TESTAMENTO del Ilmo. Sr. Arzobispo Feehan

Los bienes fueron valuados en $125,000.

La mayor parte de lo testado consistia en dos pólizas de $25,000 cada una, tomadas en "La Mutua," Compañia de Seguros sobre la vida, de Nueva York.

Hace pocos días que se practicó la apertura del testamento del Ilustrísimo Sr. Arzobispo D. Patricio A. Feehan en la ciudad de Chicago, Illinois. La fortuna del distinguido prelado ascendió á cerca de. . . . $125,000 oro americano; y según el inventario que se ha publicado, los bienes que dejó fueron somo sigue:

Dos pólizas de "La Mutua," Compañía de Seguros sobre la Vida, de Nueva York, por $25,000 oro cada una, ó sean. . . . . . $50,000 oro
Dividendos acumulados sobre una de las pólizas. . . . . 9,329 oro
Otra póliza de seguro. 14,000 oro
Acciones en efectivo y en Bancos. . . . . . 37,000 oro

Entre las disposiciones del señor Arzobispo, en su testamento, se hicieron estas.

A su hermana, señorita Kate Feehan, que estuvo siempre con él hasta su muerte, $40.000 oro en bonos y $25,000 oro en una de las pólizas de seguro; á la señora Ana A Feehan, viuda del señor Doctor Eduardo L. Feehan, hermano del señor Arzobispo, $5,000 oro de otra de las pólizas, y $5,000 oro en efectívo; á la Academia de San Patricio de Chicago, de la que es preceptora su hermana, Madre María Catalina, $10,000 oro de la última póliza; á la escuela "Santa María" de enseñanza práctica para varones, de Feehanville. Illnois, que era la institución por la que más se interesaba el señor Arozbispo, se entregaron los $4,000 restantes de la última póliza

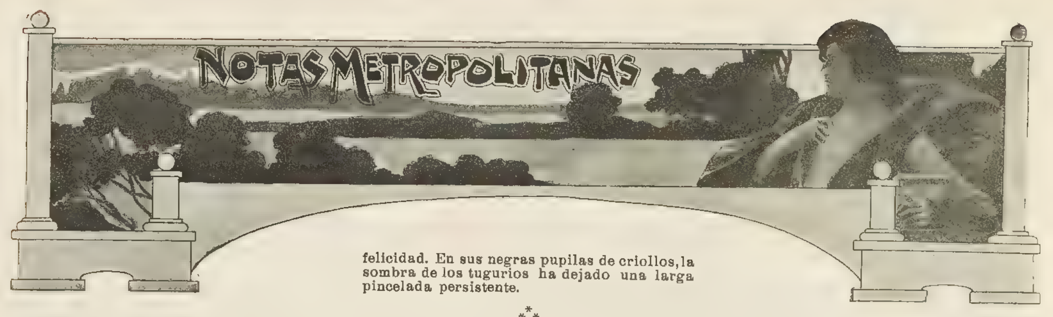
EL MUNDO ILUSTRADO

Año XI.—Tomo II.—Número 24. MEXICO, DICIEMBRE 11 de 1904. Subscripción mensual foránea.....$1.50 Idem idem en la Capital..$ 1.25

Director: Lic. RAFAEL REYES SPINDOLA. Gerente: LUIS REYES SPINDOLA.
Secretario de Redacción: José Gómez Ugarte.
Registrado como artículo de segunda clase, en 3 de Noviembre de 1894.—Impreso en papel de la Fábrica de San Rafael.

LAS FIESTAS PRESIDENCIALES.

El carro de la Reforma y el carro de la Paz.—Un aspecto de Plateros, durante la gran procesión cívica.



En la ciudad, toda esfumada en una sutil neblina húmeda, las casas y las iglesias se agrupan como miserables que se aprietan en una noche de invierno calentando sus miserias con los latidos efímeros de sus corazones; apenas si las torres, airosas y gallardas durante la gloria del sol, se empinan, espiando en el cielo bajísimo y fofo, la primera mancha azul ó la primera estrella.

En una madeja de sutiles gotas de lluvia, la tarde hila sus querellas, murmurando una vieja canción, mientras el viento recorre claudicando las callejas, en las cuales se extravía como un beodo. Diluídas en la bruma las personas, pierden perfiles y detalles y se agitan en grotescas contorsiones, procurando evitar los baches, en los cuales pone la llovizna un estremecimiento.

La tarde muere con todo el prosaico dolor de una agonía humana; nada de rojos en el cielo; ni una estrella que arda en el horizonte; la lluvia aplana la atmósfera y runrunea monótonamente en los aires.

***

Los árboles, en el bosque, sobrecogidos de un vago presentimiento, apenas si mueven sus altas frondas, en las cuales comienzan á encanecer los verdes opulentos. Unos hay que se agrupan, en torno del lago, silenciosos y trémulos, como si experimentaran la sorda atracción del abismo y pensaran suicidarse á la manera del rey Luis. Otros parecen cuchichear medrosamente, con la lenta parsimonia con que los ancianos se comunican los detalles todos de sus lacras y sus memorias.

Un grave hálito de espanto ha soplado entre las hojas, que pierden las fuerzas, se desprenden y caen, formando una crepitante alfombra en las estrechas avenidas, al fin de las cuales parece que vela un gran dolor, espiando á los que pasan.

En el lago las barquillas adquieren un lento balanceo rítmico y parecen cosas vivas, pero muertas de frío; los cisnes han enmudecido, y cuentan afanosamente los millares de gotas que hieren la superficie glauca y despulida, como la monstruosa pupila de un cadáver monstruoso. Una figura vaga atraviesa lentamente, á la distancia, ocultándose alternativamente tras de los troncos y apareciendo en los claros, y no parece sino que se ocupa en hacer una abundante cosecha de tristezas.

Pero á la mañana siguiente, la aurora se abre como un gran relicario, y canta la luz en todas las ramas; cada gota de la lluvia vespertina adquiere en la madrugada el pulimento y el iris de un diamante, de una perla, de un zafiro, de un rubí sangriento. Parece que, por la noche, en locas correrías amorosas, perseguidas por silfos eróticos, las hadas han olvidado todos sus joyeles.

***

Los milagros de la luz matinal alejan el horizonte en un dulce desvanecimiento de tintas neutras. La multitud se ha levantado de prisa muy temprano, porque ha sido invitada. Con paso rápido, marcando un ritmo alegre con sus taconeos, aspirando el aire como una golosina, pasan y pasan; llevan tras de sí los padres á sus pequeños, cuyos grandes ojos atónitos apenas si alcanzan á explicarse tanta felicidad. En sus negras pupilas de criollos, la sombra de los tugurios ha dejado una larga pincelada persistente.

***

Por las calles de la ciudad, de gran gala, una multitud rebosante de alegría, espera pacientemente el paso de la gran procesión; distrae sus impaciencias comentando el adorno de las fachadas, en las cuales la nota tricolor domina; charla, con un runrunear constante, que se antoja la respiración vaporosa de una mecánica complicada. De cuando en cuando hiende los aires, disparada á quema ropa, una invectiva, y dos ojos, ardientes como dos deseos, se clavan en otros dos ojos irónicos, que lanzan pequeños chisporroteos fugaces, tras la reja de las pestañas entornadas.

Los chiquillos interrogan ansiosamente: ¿no vienen todavía? A lo lejos, muy á lo lejos, una banda militar ataca la marcial melodía de un himno conocido. Un gran estremecimiento pasa por encima de la multitud. Y comienza el desfile de maravillas; ya es el grupo de obreras, en cuyos cuerpos delgaduchos ha dejado el trabajo diario cierta pasividad bovina; ya es el carro fantástico, desde cuyo vértice altísimo una doncella ataviada á la antigua, lanza sus miradas de temor, en el desequilibrio de la lenta marcha. En todos los rostros resplandece la misma admiración sincera, como si al salir de casa hubieran hecho todos el propósito de admirarse mucho, de admirarse constantemente, de desfallecer de admiración.

Para el pueblo, los días más grandes son aquellos en los cuales se le ofrecen espectáculos de este género; apenas si la pirotecnia nocturna aviva sus admiraciones un poco más, porque al ineludible prestigio del color agrega el prestigio omnipotente de la sombra En el seno de la noche estrellada, cuando el fuego de artificio brilla en la altura, el hombre se imagina que ha logrado crear una estrella.

***

Si la semana amenazaba ceñudamente con nubarrones persistentes, si el cielo parecía adelantar las épocas invernales, en un tremendo lloviznar desesperante, en los últimos días el sol nos ha resarcido ampliamente. Ni el aire que zumba irónicamente, levantando falsas brumas en los estrechos horizontes metropolitanos; ni la hora avanzada, ni el cansancio de varios días consecutivos, privados de sueño, son capaces de arredrar á la gran masa de la población que acude al reclamo de las fiestas populares; pero cuando la lluvia teje y desteje interminablemente sus hilos como una lamentable Penélope, cuando las rachas húmedas penetran llorando en todos los intersticios, cuando el asfalto adquiere los líquidos pulimentos de un gran canal de aguas cenagosas, nuestra alegría siente en los huesos el frío mortal, se arrebuja, se esconde, y la tranquila paz del hogar crece maravillosamente ante nuestros deseos, que se agigantan instintivamente.

Cuando el sol vuelve, como un trasnochador empedernido, y luce en la altura inmaculada todo el oro de su cabellera, la alegría se torna voluble y andariega: «sal de casa,» nos dice, y, tomándonos de la mano, nos lleva á cualquier parte, á dondequiera que el sol luzca su límpida lumbre alentadora y bénefica.

Bien hicieron, por ende, los señores del Círculo de Amigos del señor General Díaz en transferir algunas de las fiestas populares organizadas con motivo de la toma de posesión de la Presidencia por el mismo estadista egregio cuyo nombre llevan. Bien hicieron y á fe que una hada benévola los asistió en su empeño: la fiesta infantil, efectuada en el Tívoli, y el desfile en las calles de la ciudad, resultaron espléndidos.

***

Mientras llega el momento fatal, mientras la vida prepara hábilmente sus engaños para herirnos implacablemente, mientras se tienen aún en el alma virginidades, mientras se es niño, bueno es que la alegría cuelgue todos sus cascabeles en la ruta, y que todas las músicas de todos los ensueños, refieran á los oídos atentos la eterna historia, siempre nueva, de la «Bella del Bosque» y de las buenas hadas sus madrinas. La niñez es propicia á todos los sortilegios.

Las manifestaciones más alegres de la vida brotan con sonoridades de fuente, de las almas infantiles; donde se reúnen los niños, la vida olvida sus querellas, acepta gustosa la tregua y sabe encontrar una maravilla nueva, para arrancar un gran grito de admiración á los espíritus que llegan. La vida tiene, para los niños, benevolencias de madre y abnegaciones cariñosas de hermana mayor.

Un vago ambiente primaveral y fresco se respira en aquellos sitios en los cuales, como numerosos vasos de esencias puras, palpitan los corazones intactos, en los cuales no ha dejado todavía el dolor sedimentos turbios; donde los niños se congregan, se dan cita, para agasajarlos, todos los cariños y todas las alegrías. Las fiestas escolares, en las cuales los pequeños reciben el ansiado premio, tienen un gran encanto: el mismo que se apodera indefectiblemente del que mira, á la luz imprecisa de una madrugada amable, un gran búcaro de flores frescas, sobre el cual revolotea la seda viva de una mariposa.

Cada día las fiestas escolares tienen mayor brillo entre nosotros; cada vez se las prepara con más atención, con más cariño, con más fe, y en cada una de ellas el capitoso perfume de la infancia penetra más y más hondamente los corazones. Las últimas fiestas escolares han resultado completas; nada ha faltado á esa jocunda nota que tiene el privilegio de hacernos buenos, por contagio, al ver tantas bondades infantiles.

***

El viejo Popocatepetl ha tenido mucho frío: una semana, más tiempo quizá, estuvo algo enfermo; envuelto en sus edredones y sin echar una mirada siquiera sobre la ciudad, que, alegre y satisfecha, pregonaba su contento con la metálica voz de sus mil campanas. El viejo coloso ha estado enfermo, y el frío intenso ha despertado en él antiguas dolencias y seniles achaques: ahora se ha levantado ya; pero en su alta frente hay más canas que antes. Una blancura intensa sobre la cual el sol extiende una lenta caricia de viejos camaradas.

Antenor Lescano

EL BANQUETE
EN HONOR
DEL SR. GENERAL DIAZ.

EN el hermoso patio de Minería, suntuosamente decorado al efecto, se verificó el 2 del actual, por la noche, el banquete ofrecido al Sr. General D. Porfirio Díaz por el Círculo de sus Amigos y por los Sres. Gobernadores de los Estados.

Como esta fiesta, que constituye, sin duda, una de las notas más brillantes del programa dispuesto para solemnizar el comienzo del nuevo período presidencial, ha dejado en los altos círculos sociales de la Metrópoli los más gratos recuerdos, vamos á referirnos á ella, aunque sea describiéndola á grandes rasgos, á fin de que nuestros lectores se formen una idea del extraordinario lucimiento de que estuvo revestida.

***

El Sr. General Díaz, que fué recibido por una comisión especial que encabezaba el Sr. Diputado D. Trinidad García, se presentó á las puertas del edificio á las ocho y media de la noche, y después de recorrer el local, elogiando el derroche de lujo y buen gusto desplegado en el adorno, tomó asiento en la mesa de honor, que es precisamente la que representa la fotografía que publicamos.

El señor Presidente, que ocupaba el centro de la mesa, tenía á su derecha á los señores: Embajador de los Estados Unidos, Secretario de Justicia, Ministro de Guatemala, Gobernador de Colima, Ministro de Italia, Encargado de Negocios de Chile, Gobernador de Hidalgo, Gobernador de Tabasco, Subsecretario de Intrucción Pública, Mayor Pablo Escandón, Tercer Secretario de la Embajada de los Estados Unidos, y attaché militar de la Legación alemana. A la izquierda estaban las siguientes personas: Vicepresidente de la República, Ministro de España, Secretario de Comunicaciones, Ministro del Japón, Encargado de Negocios de Rusia, Gobernador de Durango, Gobernador de México, Gobernador de Querétaro, Gobernador de Tamaulipas, Subsecretario de Relaciones, Subsecretario de Fomento, Oficial Mayor de Guerra, General Jesús Alonso Flores, Diputado Trinidad García y F. R. Mc Creery.

Frente al señor General Díaz estaba ocupando el sitio de honor el señor Lic. Alfredo Chavero, Presidente del Círculo de Amigos. Tenía á su derecha á los señores Ministro de Relaciones, Ministro de Bélgica, Secretario de Hacienda, Ministro de Alemania, Lic. José F. Godoy, Gobernador de Chihuahua, Encargado de Negocios de Austria, Gobernador de Michoacán, Gobernador de San Luis Potosí, Gobernador de Zacatecas, Subsecretario de Gobernación, Subsecretario de Comunicaciones, General Eugenio Rascón, Presidente del Ayuntamiento, D. José de Landero y Cos, y Vizconde de Latour. Estaban á su izquierda los señores: Ministro de Francia, Secretario de Fomento, Ministro de Cuba, Presidente de la Suprema Corte, Gobernador de Aguascalientes, Encargado de Negocios de China, Gobernador de Guanajuato, Gobernador de Oaxaca, Gobernador de Sinaloa, Gobernador del Distrito Federal, Subsecretario de Justicia, Subsecretario de Hacienda, D. Luis G. Lavie, General Pradillo, Teniente Coronel Félix Díaz y Conde Kielmanseg.

La concurrencia, en las demás mesas del banquete, se hallaba distribuída como sigue:

En la mesa B, á la derecha, los Secretarios del Círculo, delegados de los Estados, alternando con los miembros de la familia del señor Presidente, Diputados é industriales.

En la mesa C, encabezada por los señores Vicepresidentes de ambas Cámaras, se agruparon principalmente Senadores y Diputados.

A la mesa D se sentó principalmente un grupo escogido de banqueros, ferrocarrileros y personajes del alto comercio y de la industria fabril y minera.

A la mesa E, que presidían algunos Generales de Brigada, se sentaron los Oficiales del Estado Mayor del señor Presidente y otras personas.

La mesa F estaba presidida por los Directores de los principales diarios de la capital.

En la mesa G se veía á los miembros de la Junta Directiva del Círculo y diversas comisiones.

Y la mesa H, que presidían los señores Cónsules de la Gran Bretaña y de los Estados Unidos, casi en su totalidad estaba ocupada por miembros distinguidos de las colonias extranjeras, Presidentes de sus Clubs y Casinos y jefes de importantes casas mercantiles, fabriles y mineras.

Durante la hora de la mesa reinó entre todos los convidados la más franca animación y la cordialidad más completa.

A la hora de los postres, el Sr. Lic. D. Alfredo Chavero, como Presidente del Círculo de Amigos, ofreció el banquete al señor General Díaz, diciendo el brindis que, juntamente con el muy notable que en contestación á aquél pronunció en seguida el Primer Magistrado, reprodujo «El Imparcial» en su número del 3 del que cursa.

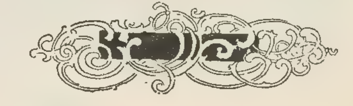
Las palabras del señor Presidente de la República, que escucharon de pie todos los comensales, causaron la más grata impresión, arrancando atronadores aplausos. Cerca de las once y media de la noche terminó la suntuosa fiesta.

EL BANQUETE AL SR. GENERAL DÍAZ.—LA MESA DE HONOR.

El adorno del salón era espléndido: el peristilo estaba convertido en un verdadero jardín, en el centro del cual, y sobre un zócalo de musgo rodeado de palmas, se destacaba una artística alegoría de la Historia. En los ángulos se veían numerosas plantas que, agrupadas, simulaban bosquecillos, y, de trecho en trecho, en las paredes, grandes «panneaux» de flores, orlados con focos de luz.

El salón donde se dispusieron las mesas estaba también primorosamente adornado: al pie de la monumental escalera, se distinguía una figura de la Fama, y, saliendo de una fuente simulada con plantas y flores, dos «Pegasos» que completaban la alegoría, haciendo mucho más bello el conjunto. A la base de los pilares, se colocaron vistosos macizos de plantas y, como naciendo de éstos, guías de flores y focos que se enredaban á las columnas. Siguiendo el contorno de los arcos, millares de luces incandescentes alumbraban el salón, y sobre los muros, grandes espejos reproducían los mil y mil detalles del suntuoso y artístico decorado. La escalera lucía también un magnífico adorno.

A la altura del primer piso se colocó un gran «plafond», en el cual, pintados al temple, podían verse un carro de la Victoria y unas alegorías de la Agricultura, la Industria, la Pintura y la Ciencia.



LAS FIESTAS PRESIDENCIALES

BRILLANTE PROCESION CIVICA

ASPECTO DE LA CALZADA DE LA REFORMA ANTES DEL DESFILE.

GRUPO DE "CHINACOS"

EL CARRO DEL EJÉRCITO.

El domingo último por la mañana, se efectuó la gran procesión cívica que, para solemnizar la inauguración del nuevo período presidencial, organizó el Círculo de Amigos del Sr. General D. Porfirio Díaz.

La procesión resultó tan brillante y significativa, que no resistimos al deseo de consagrarle el mayor espacio de que podemos disponer. Y decimos que resultó brillante y significativa, no sólo porque superó en lucimiento á la efectuada hace cuatro años con el mismo objeto, sino también porque todas las fuerzas vivas del país estuvieron representadas en ella. Desde el humilde obrero hasta el hombre de empresa, desde el profesionista hasta el simple estudiante; todo lo que contribuye entre nosotros á la magna obra del engrandecimiento nacional, secundando los esfuerzos del hombre que rige los destinos del país, llevó su contingente á aquella hermosa manifestación del trabajo, que sin duda hará época en los anales metropolitanos.

***

El desfile, que fué presenciado por el Sr. General Díaz desde el balcón central de Palacio, comenzó á las diez y media de la mañana, organizándose la gran columna de manifestantes y de carros alegóricos, en la glorieta de Carlos IV, en la Calzada de la Reforma y en las calles de Rosales y Bucareli. Para lograr el mayor orden posible, se formaron una sección de vanguardia y cuatro divisiones distintas, descomponiéndose éstas, á su vez, en varias brigadas cuyo mando quedó encomendado á diferentes jefes. El aspecto que presentaban nuestras principales avenidas, era verdaderamente notable: las aceras, los balcones y las azoteas, se veían literalmente llenas de una multitud ansiosa de presenciar el paso de los carros y de los numerosos gremios y grupos de operarios que, según rezaba el programa, debían formar parte de la procesión. La muchedumbre era tal, que sin exageración puede decirse que pasaban de doscientas mil las personas aglomeradas contra los edificios y en las bocacalles del trayecto.

***

La sección de vanguardia, á cuyo frente iba una descubierta de rurales, estaba al mando del Sr. Ingeniero Miguel F. Martínez, y se componía de varios grupos de alumnos de las escuelas primarias y de otros establecimientos oficiales, del personal de profesores del Distrito y de diversas comisiones de sociedades científicas y literarias. En la vanguardia figuraban también los empleados del Consejo Superior de Salubridad y de las Droguerías y Farmacias. El Consejo presentó los trenes de desinfección con que cuenta, y los farmacéuticos y droguistas un carro alegórico vistosamente decorado.

Inmediatamente después, seguía el grupo de caballeros que integraban el Cuartel General, del que era Jefe el Sr. Coronel Antonio Tovar, y, formando parte de la primera división, que estaba á las órdenes del Sr. Diputado D. José María Castellanos, más de tres mil obreros de las distintas fábricas del Distrito. Tras este grupo desfilaron algunos carros alegóricos enviados por importantes negociaciones industriales y comerciales, de que nos ocuparemos más adelante.

La segunda división estaba formada por el contingente de las prefecturas del Distrito Federal, en su mayor parte; por el cuerpo de bomberos, que lucía su uniforme de gala, llevando su magnífica dotación de bombas, escalas, etc., etc., y por un escuadrón de «chinacos» vestidos con blusa roja y pantalón obscuro. El conjunto era muy llamativo.

En la tercera división figuraban los operarios de la Dirección de Obras Públicas con sus instrumentos y útiles de trabajo, todas las agrupaciones que forman el Congreso Obrero, en número de setenta y dos, y los ciclistas del Club «México», que llevaban sus máquinas adornadas, así como los representantes de la Unión Mercantil, más de cien mineros de Pachuca, con su traje típico, y dos vistosos grupos: uno de zacapoaxtlas, y otro de insurgentes, á pie, vestidos con toda propiedad. Cerraba la División la Banda del Estado de Aguascalientes, dirigida por el maestro Payén.

La cuarta división fué, sin duda alguna, la más notable. Iba al mando del Sr. Lic. González Suárez, y, entre otros elementos, estaba constituída por el personal de la Oficina Impresora del Timbre y de la Unión Mercantil, por los miembros de las colonias extranjeras y por los representantes de la prensa y de los Estados y Territorios de la República.

***

La nota más brillante del desfile fué el contingente del Círculo de Amigos del señor General Díaz, que presentó tres bellísimos carros: el de la Independencia, el de la Reforma y el de la Paz.

El primero tenía al frente un gran león imitando bronce y, á los lados, dos ángeles que representaban la Victoria y la Fama. Hacia la parte posterior se levantaba un arco de flores en cuyo remate se veía un retrato del Padre de la Patria, D. Miguel Hidalgo, y bajo un dosel de terciopelo, representadas por bellas señoritas, se agrupaban la Independencia, la Patria y la Historia. Una bambalina sobre la cual se leían los nombres de los caudillos principales de 1810, cubría la parte inferior del carro, completando el adorno severo y elegante que lucía.

El carro de la Reforma, simbolizando la nave del Estado, llevaba á proa una hermosa figura de la Paz, y en cada una de las bandas (babor y estibor) cuatro señoritas, vistiendo túnicas romanas, empuñaban los remos. En el centro se elevaba un mástil con la vela recogida, y en la parte posterior, sobre la popa, un dosel dando sombra al busto del Benemérito de América, que coronaba la Diosa Minerva. Seis hermosos caballos, ricamente enjaezados, tiraban de este carro, que llamó con justicia la atención del público.

El carro de la Paz era, sin género de duda, el más bello y el más rico en ornamentación. Estaba formado por una amplia plataforma á cuyo frente se veían dos carros griegos conduciendo á dos niños que representaban heraldos. Seguían después dos figuras: la riqueza y la agricultura nacional, y más atrás, una gran concha adherida á un peñasco, dentro de la cual se encontraban simbolizadas la Ciencia, la Industria y las Artes. Sobre el peñasco descansaba el trono de la Paz, representada por una hermosa señorita que, llevando en una mano una rama de oliva, parecía sostener en la otra un busto del señor General Díaz. A sus pies se destacaban dos figuras muy bellas, la Fama y la Victoria, y en la parte posterior del carro, otra figura que representaba la guerra encadenada. Un numeroso grupo de jinetes precedía á este carro, llevando pendones en los cuales se leía esta inscripción: «Pax».

El carro del ejército, que también formó parte de la cuarta división, simulaba un parapeto, dentro del cual se veían, artísticamente dispuestos, varios atributos de guerra. Hacia el fondo se destacaba la figura de la Paz coronando un busto del señor Presidente de la República, mientras otra figura, simbolizando al ejército, le imponía una condecoración.

Otros de los carros que más llamaron la atención fueron: el de las Prefecturas del Distrito,

DESFILE DE LA COMITIVA FRENTE Á PALACIO.

CARRO DE LAS DROGUERÍAS Y FARMACIAS.

EL DESFILE POR LAS CALLES DE SAN FRANCISCO.

CARRO DE "AL PUERTO DE VERACRUZ."

los de las colonias española y francesa y el de los ferrocarriles. El segundo, sobre todo, se distinguió notablemente por su originalidad y la belleza de su decorado. Las fotografías que publicamos darán á nuestros lectores una idea del buen gusto y de la elegancia desplegados en el adorno de estos carros.

♣

El contingente de las casas comerciales é industriales

"Al Puerto de Veracruz"

La conocida casa de este nombre, fué una de las que más se distinguieron por el lujo, elegancia y sencillez de su contingente. El carro que envió era una obra de arte, en la extensión de la palabra. Estaba formado por una gran caja forrada por completo de finísimo raso azul pálido con flores de lis color de oro, llevando en la parte superior una esfera, también azul y rodeada por una faja que tenía en relieve esta inscripción: «1904. GLORIA AL HEROE DE LA PAZ». Sobre la esfera, tachonada de estrellas y bañada por rayos de oro de muy buen efecto, se veía el águila mexicana. En los ángulos de la caja se veían, realzando la belleza del conjunto, cuatro haces de lanzas, y entre uno y otro de éstos, un haz de banderas mexicanas y francesas, sujetas por un escudo con las iniciales «P. V.» Un vistoso adorno, que simulaba festón de encino, rodeaba al carro, cuyas ruedas aparecían cubiertas por molduras doradas y plisés.

Guiaban el carro cuatro palafreneros y un cochero y un lacayo, vistiendo finísimos tra-

CARRO DE "AL PUERTO DE VERACRUZ."

jes estilo Luis XV Los troncos eran soberbios, iban cubiertos con lujosas gualdrapas de fleco de oro y empenachados con plumajes azules.

Precediendo al carro, marchaban dos heraldos que sostenían, en dos lanzas, un letrero que decía: «Al Puerto de Veracruz». Los Sres. Signoret, Honnorat y Cª han sido elogiados por la esplendidez y el buen gusto de que dieron prueba en esta ocasión.

Las Compañías de luz y fuerza eléctricas.

Muy original y muy bien decorado era el carro con que las Compañías Mexicana de Gas y Luz Eléctrica, de San Ildefonso y Mexicana de Electricidad, unidas, contribuyeron al mayor lucimiento del desfile. Sobre una plataforma donde, artísticamente agrupados, se veían motores, dinamos, etc., etc., extendiéndose diversas instalaciones eléctricas en miniatura, descansaba un globo terráqueo, rodeado por señoritas que representaban: la noche, el alba y el crepúsculo, llevando como diademas foquitos de colores, y vistiendo vaporosos trajes de seda salpicados de lentejuela. Sobre el globo se levantaba la esbelta figura de una señorita, envuelta en luciente gasa, que sostenía en alto un foco de arco.

En los cuatro ángulos del carro se veían otros tantos postes substentando una red de alambres, cuyos aisladores retenían en sus manos cuatro angelitos, sentados á los pies de la figura principal, y que realzaban notablemente la belleza del conjunto. Sujetos á los postes, flotaban unos gallardetes con los nombres de las tres compañías citadas.

Los troncos, que llevaban en las guarniciones y á guisa de penachos foquitos de colores, iban gobernados por palafreneros vestidos á la inglesa. Juntamente con este carro

Carro de la Colonia Francesa

Carro de la Independencia

Lanceros de la muerte

Carro de los Ferrocarriles

El Carro de la Paz frente á Palacio

Carro de la Colonia Española

Desfile por Sn. Francisco

Carro de las Prefecturas.

desfiló un numerosísimo grupo de empleados de la Compañía Mexicana de Gas y Luz Eléctrica, que portaban gallardetes con el nombre de la negociación.

"La Cigarrera Mexicana."

El contingente enviado por la popular fábrica de cigarros de este nombre, fué también muy notable: se componía de un precioso carro de más de cinco metros de largo por tres de ancho; de otro carro adornado vistosamente con flores, y de seis guayines repartidores.

El carro principal era un taller en miniatura: en él se instaló una máquina «Bonsak», haciéndose á la vista del público, por un grupo de obreras, la elaboración de los cigarrillos, que, en elegantes envolturas, eran después distribuídos entre los millares de curiosos que llenaban las avenidas. La máquina engargoladora, que funcionaba sin cesar despertando el más vivo interés del público, estaba movida por gasolina. Al frente del carro y sobre un caballete de peluche, se veían: un buen retrato del señor Presidente de la República y una inscripción en que se leía lo siguiente: «Con la Paz hizo feliz á su Patria. El pueblo le ama y Dios le bendice».

El carro estaba circundado con banderas de todas las naciones y con guirnaldas, y tras de él venía un guayín revestido de flores, que llevaba, formados con gardenias, el nombre de la negociación y la fecha «1º de Diciembre de 1904». Una concha, formada también con flores, protegía de los rayos del Sol á un grupo de señoritas encargadas de obsequiar al público los productos de la casa. Plantas de tabaco colocadas en el centro del carro, hacían más interesante y llamativo el conjunto. Los seis guayines repartidores estaban también enflorados. A la vanguardia y retaguardia de los carros, marchaban cerca de quinientos obreros entre hombres y mujeres, llevando aquéllos banderolas rojas y vistiendo las operarias traje negro y blancos.

"El Centro Mercantil."

Esta importante casa comercial, uno de los más vastos almacenes de ropa, tomó también parte en el desfile, presentando uno de sus carruajes repartidores severamente engalanado con felpa verde bordada de oro.

El vehículo, tirado por dos troncos de frisones enjaezados con todo lujo, representaba una «estufa» estilo primer Imperio. Los cocheros y lacayos vestían trajes de la misma época.

La originalidad del decorado y la sobriedad que se advertía hasta en sus más insignifican-

tes detalles, hicieron de este carro uno de los más dignos de elogio.

"El Buen Tono."

Una de las fábricas de cigarros más antiguas que existen en la Capital y que ha prosperado, casi al mismo tiempo que todo el país, al amparo de la paz, es la de «El Buen Tono».

Esta importante negociación, que dirige el Sr. D. Ernesto Pugibet, quiso, al concurrir á la solemne manifestación preparada en honor del Sr. General Díaz, no precisamente hacer ostentación de lujo, sino rendir un simple tributo de respeto al Primer Magistrado de la República.

No obstante esto, el carro alegórico que presentó fué uno de los más notables. La composición era muy original y artística. Simulaba un pabellón morisco, irreprochable hasta en sus menores detalles de gusto y de riqueza. Hacia el fondo del pabellón se veía á una sultana representada por una hermosa joven vestida con vaporoso traje de gasa blanca, salpicado de lentejuela, y ataviada con collares de

CARRO DE "EL BUEN TONO."

CARRO DE "EL CENTRO MERCANTIL."

perlas. La sultana iba graciosamente reclinada en un rico cojín damasquino, que hacía juego con las tapicerías que decoraban el carro.

Al pie del estrado en que se hallaba la figura principal, veíase un grupo de jóvenes y señoritas en traje oriental del mejor gusto. Frente á este grupo se alzaba un enorme pebetero rodeado de plantas exóticas, y en la parte posterior del carro fué colocado un bonito escudo con las banderas mexicana, francesa y española.

Delante del lujosísimo tren iban como trescientas obreras divididas en tres grupos, vistiendo, las del primero, enagüilla roja, blusa blanca y rebozo de seda verde; las del segundo, falda amarilla y blusa y mantilla española rojas; y las del tercero, falda azul, blusa roja y mantilla blanca, grupos que simbolizaban respectivamente las banderas de México, España y Francia.

Siguiendo al carro, en correcta formación, desfilaron los empleados y obreros (tipógrafos, carpinteros, herreros, etc.) con que cuenta la fábrica.

Fundición de "Las Delicias."

Esta antigua negociación industrial, á cuyo frente figura el Sr. D. Tomás Phillips, miembro muy estimado de la colonia inglesa, contribuyó al mayor realce de la fiesta enviando un bonito carro, cuyo adorno principal consistía en piezas florales del mejor gusto y en haces de banderas, británicas y mexicanas. Sirviendo de remate al conjunto y dentro de un marco de follaje y flores exquisitas, se encontraba un retrato del señor Presidente de la República.

Dentro del carro aparecía un grupo de obreros de la fundición, llevando sus trajes de trabajo, y á uno y otro lado, en gracioso desorden, distintos instrumentos y herramientas, como tornos, yunques, martillos, etc., etc.

El Sr. Phillips, Gerente de la negociación y amigo personal del Sr. General Díaz, hizo todo lo posible porque el contingente de la fundición correspondiera á la suntuosidad de las fiestas, y á fe que lo consiguió, pues, como puede verse en la fotografía que publicamos, el carro por él dispuesto fué uno de los mejor arreglados y más hermosos.

Las cervecerías.

Las compañías cerveceras de Toluca, Orizaba y Monterrey presentaron un hermoso y artístico carro, cuya fotografía no nos es posible publicar hoy, por falta de espacio. Esperamos hacerlo en nuestro próximo número.

OBRERAS DE "EL BUEN TONO."

LA PROCESIÓN CÍVICA.—CARRO DE LA FUNDICIÓN DE LAS DELICIAS.

UN ASPECTO DE LA CALZADA DE LA REFORMA DURANTE EL DESFILE.

LA CALLE DEL SEMINARIO AL DISOLVERSE LA PROCESIÓN.

En el mar

El navío rompe agua, rompe, rompe. El cielo está azul El mar, en calma. La noche plácida. La brisa sopla fresca, saludable. Brilla á lo lejos una luz roja. Y el mar está en calma, el viejo mar sonoro, lleno de claridades y de murmullos. El lírico mar.

Somos cuatro. Un joven pensativo, los ojos verdes y trágicos. Una dama, los ojos azules, alemana, del Rin de las baladas. Junto, su esposo, alto, serio. Yo leo á Heine.

El ruido de la máquina parece esta noche más tenue. Nos rodea la honda poesía del mar. La noche está llena de un encanto dulce, bajo el silencio luminoso de las estrellas. La brisa se queja blandamente en las jarcias. El navío rompe el agua, rompe, rompe.

La dama abre el piano y toca un aire del «Tannhauser». La música se esparce, febril y profunda, hecha como de penosa ansiedad.

El joven pensativo se levanta y se acerca á la dama. Brilla en sus ojos un reproche doloroso. Le dice algo, y ella alza los ojos y con voz llena de angustia le dice quedamente en alemán:

—¡Ah! ¡tú no sabes!

El joven se aleja pensativo. La música sigue, febril y profunda, vibrando en el piano.

Un grito rompe de súbito la serenidad de la hora. El navío detiene la marcha. El piano calla. Se hace una confusa alarma. ¡Un hombre al agua! El pensativo joven de los ojos pensativos y trágicos se ha lanzado al mar.

Ella dobla la cabeza. Se lleva el pañuelo á los ojos. Su esposo la pregunta:

—¿Lloras?

—No, tengo sueño.

El navío sigue su marcha. Y el mar está en calma, el viejo mar sonoro, el lírico mar.

EMILIANO HERNÁNDEZ.

POEMAS TRUNCOS

En su balcón los tiestos florecían.
Bien lo recuerdo. Eran claveles rojos.
Yo pasaba. Y oculta, me veían
tras las cortinas sus obscuros ojos.

—

¡Cuántas veces, allá en la callejuela,
oculto en los sarmientos de unas parras,
quise mirarla. Y sólo vi la abuela
con sus verdes y enormes antiparras.

—

Y en la mente bordando sueños vanos,
en una noche azul de primavera,
¡cuántas veces soñé besar sus manos,
y destrenzar su negra cabellera!

—

Y rondando la casa noche y día,
atisbaba los largos corredores....
Y sólo por la tarde la veía,
cuando regaba en el balcón las flores.

—

Era un idilio en flor. Yo perfumaba
los años de mi dulce adolescencia,
con el primer aroma que volaba
del vaso juvenil de mi existencia.

—

Y siempre silenciosa y pensativa,
cuando pasaba yo por la calleja,
una mirada rápida y furtiva
me enviaba entre las flores de la reja.

—

Hacia sus labios pálidos y tersos,
románticos y lívidos corales,
volaron todos mis primeros versos,
como al maizal de oro los turpiales.

—

Siempre tímidos fueron mis amores.
Siempre la vi lejana y misteriosa.
La amaba cual la tierra ama las flores,
como el terrón obscuro ama la rosa.

—

¿Estás muerta? ¿Estás viva? ¿Qué misterio
cayó, como una sombra, en nuestra vida?
¿Moras en el rincón de un cementerio
bajo una cruz, en polvo convertida?

—

Y siempre muda, lánguida, discreta,
al cruzar yo la calle la veía....
Para ella, alguna vez, fuí yo poeta;
y ella fué para mí la poesía.

A. FERNÁNDEZ GARCÍA.

1904.

OTRAS VIDAS

V.

"El Dominio del Canadá."

Mi hermana Gabriela, nos dijo Luis, era lo que se llama una alhaja y de lo más fino. Alborotadora, traviesa con inventiva, pizpereta y audaz, tenía eternamente con un Jesús en la boca á todos los de la casa. Mis hermanos y yo la adorábamos, por su carácter alegre, por su desplante, por la inagotable verba con que nos entretenía, por la cantidad de historias absurdas que se sabía de memoria. Nos sugestionaba continuamente y éramos todos sus cómplices en cuanta diablura de chiquilla le venía á las mientes. En aquel entonces tenía mi hermana (que era la mayor de la familia) diez años y una imaginación tan despierta como de veinte. Empezaba á aprender, con éxito muy mediano, la geografía, y se sabía de memoria los nombres de todas las naciones de América, sin darse cuenta muy exacta de lo que significaban ni de lo que designaban. En aquellos tiempos se lo aprendía uno todo de corrido y llegaba al último año de escuela habiendo hecho prodigios de memoria y sin un solo conocimiento serio.

Un día mi hermana encontró en su lección de geografía esta denominación: «El Dominio del Canadá.» No entendió, naturalmente, lo que significaba *dominio*; lo de *Canadá* la dejó un poquillo pensativa; la designación completa, *Dominio del Canadá*, le sonó de una manera peregrina en el oído, y llevada por la más divertida asociación de ideas (lógica quizá dentro de esos vericuetos misteriosos de la memoria, de lo *subconsciente* ó *subliminal*, como se estila decir ahora, ó quizás atrabiliaria del todo, pero, de una ó de otra suerte, asaz curiosa), dió y tomó en que el «Dominio del Canadá» debía ser un personaje terrible, un viejo monstruoso, especie de ogro famélico, que se comía á los niños. Y como su natural regocijado la llevaba sin cesar á la broma, en cuanto hubo imaginado esta atrocidad, nos reunió en concilio á sus cinco hermanos y á todos los chiquillos del barrio que frecuentaban nuestra casa y con una solemnidad cómicoseria, y en un lenguaje de lo más hiperbólico que ustedes quieran oír, nos dijo que el *Dominio del Canadá*, un viejo espantoso, acababa de llegar al pueblo y aquella noche mismísima iría á nuestra casa á hacernos una visita. Todo el cotarro de mocosos nos echamos á temblar y, llenos de curiosidad, abrumamos á preguntas á la farsante Gabriela.

—¿Cómo es el Dominio?

—¿Nos comerá crudos?

—¿Viene solo ó acompañado?

Gabriela respondía á cuantas preguntas le hacíamos, con una fertilidad de palabra y de imaginación dignas de mejor suerte: el Dominio era un hombre gigantesco, vestido de negro, muy moreno, con una barba alborotada que le llegaba al pecho. Era tan horrible que al verlo los niños, caían muertos de alferecía. Cuando llegara, deberíamos saludarle diciéndole: «¡Buenas noches, Sr. D. Dominio!» Esto sin alzar los ojos, y en seguida á callar y á dejar que él hablara ó hiciera lo que quisiera, inclusive apoderarse de cualquiera de nosotros para su cena de aquella noche. Se alojaría el Dominio en un cuarto oscuro donde se guardaban los trebejos de la casa, y nosotros esperaríamos su visita en el corredor inmediato, al cual daba una de las puertas de ese cuarto.

Si he de decir verdad, nuestro natural temor iba mezclado con una buena dosis de curiosidad: ¿pues qué, era moco de pavo eso de tener la oportunidad de ver á *D. Dominio del Canadá*, caballero tan principal sin duda? Y luego, que pudiera ser que al fin y al cabo no nos comiese á ninguno de nosotros, y hasta acontecer que, en realidad, el tal D. Dominio fuese la propia Gabriela en persona....

Sin embargo de estas dudas y de estos precoces escepticismos, sea dicho con franqueza: las emociones que al caer la tarde nos embargaban, no eran para contadas.

A eso de las seis y media una docena de muchachos cuando menos, instalados frente á la puerta del cuarto obscuro por donde debía salir el Dominio del Canadá, esperábamos la visita, sentados en un gran canapé de madera pintada de verde, hablando en voz muy baja, entrecortada por tal ó cual nerviosa risita á la sordina, semiburlesca, semirrecelosa. De cuando en cuando, Gabriela, que mantenía cerrada la puerta de la pieza en que se había confinado con una criada, única confidente de sus manejos, nos gritaba entreabriendo apenas las maderas: «¡Ya va á llegar el Dominio!» Y nosotros, con un estremecimiento de curiosidad, nos apretábamos unos contra otros y esperábamos....

Como á las siete de la tarde, y cuando ya nuestra paciencia empezaba á agotarse y la tensión nerviosa era insoportable, la puerta se abrió y apareció en el umbral un figurón entrapajado, cubierta la cara con una máscara de barro, de lo más gesticulante y horroroso que verse pueda, y lanzando un aullido, al cual respondimos todos con un ¡ah!, mezcla de espanto y de desahogo, púsose á recorrer con pasos solemnes el espacio libre que nos separaba de la puerta....

Después de algunos minutos de zozobra, durante los cuales el increíble personaje no había devorado á nadie, limitándose á pasear rugiendo de un modo espantoso frente al público infantil, mi hermano Daniel—¡alma heroica!—se atrevió á preguntar, eso sí, con voz débil y medrosilla:

—¿Es usted D. Dominio?

—¡No! gritó la aparición, que dió un paso hacia él; yo soy apenas el último de sus criados»......y desapareció por el negro hueco de la puerta, que se cerró tras ella.

—¡El último de los criados de D. Dominio, exclamó Daniel, y ya ven ustedes qué horrible es!

—¿Pues cómo será el Dominio!....sugirió Lola, una chiquilla de la vecindad, que daba diente con diente.

—¡Cómo será el Dominio?...repetimos todos, agitándonos en el canapé.

Tras otro cuarto de hora de espera, la puerta se abrió de nuevo y el personaje de marras, vestido aún más estrafalariamente, y medio envuelto en un cobertor rojo, al cual, ligándolo con unos bramantes, había arreglado unos cuernos, salió aullando más desaforadamente que la primera vez.

Pasados los primeros momentos de estupor, Daniel volvió á interrogarlo:

—¿Es usted el Sr. D. Dominio?

—¡Noooooo! bramó el fantasma; soy apenas el segundo de sus criados....

Dicho lo cual, desapareció y *quedó apestando á azufre*......

—¡El segundo de los criados del Dominio!!! tornó á exclamar Lolita; ¿pues cómo será el Dominio en persona!!!!!....

—¿Cómo será el Dominio en persona!—íbamos repitiendo todos.

Algunos minutos después, la puerta volvió á abrirse, y el fantasmón, provisto de una larga cola, de un bonete de papel puntiagudo y llevando sobre el pecho una zalea crespa y obscura, surgió de nuevo de la sombra, berreando hasta desgañitarse....

—¿Es usted el Dominio?—preguntó una vez más Daniel, apeando al personaje el tratamiento de Don (lo cual prueba que con todo se familiariza uno, hasta con el Dominio del Canadá), y éste respondió:

—¡Noooooooooooo! Soy apenas el primero de sus criados....

Apareció aun, todavía más terrible, el primo del monstruo, luego el tío, luego el hermano, luego el padre....El Dominio no llegó á aparecer. Debía ser tan tremendo, que ningún disfraz satisfizo probablemente á Gabriela, la cual, artista inconsciente, tuvo miedo de desilusionarnos si encontrábamos al Dominio inferior á nuestro espanto y acertó con sus gradaciones ingeniosas á dejarnos suspenso el ánimo, llenos aún de la ansiedad de lo inesperado, con un mundo de conjeturas en la cabeza, conservando al personaje todo el enigmático prestigio que ella había sabido darle, y preguntándonos todavía una semana después, durante la cual en vano pedimos á la muchacha la repetición de la visita:

—Si así eran sus criados y parientes, ¿cómo sería el Dominio de Canadá?

***

¡Ah! mucho ha llovido y granizado desde entonces, añadió Luis; mi hermanita Gabriela murió poco después, de una fiebre escarlatina, y ¿qué quieren ustedes? el torbellino de mi vida me ha hecho olvidarla. Sin embargo, basta que oiga ó lea en cualquier parte esta designación geográfica: «El Dominio del Canadá,» para que como un telón que se descorre ante una escena, mi vieja memoria me muestre con claridad deslumbradora la puerta misteriosa, el personaje terrible, el canapé verde en que doce criaturas se agrupaban asustadas, y la voz medrosa de Lolita, exclamando:

—¡Si así son sus criados....cómo será el Dominio del Canadá?.........

Amado Nervo

LA "MAROMA" EN LA VERBENA DE ANZURES.

UN TEATRO AL AIRE LIBRE.

LA VERBENA EN ANZURES.—UN "ROMPECABEZAS".

La Verbena Popular en Anzures

El lunes último tuvo efecto en los llanos de Anzures la verbena popular organizada por el Círculo de Amigos del señor General Díaz y que, debido al mal tiempo, no pudo celebrarse el día para el que estaba anunciada.

La verbena, que, dicho sea de paso, no resultó tan animada como era de esperarse, contaba, como principales atractivos, con representaciones teatrales al aire libre, maromas, juegos de agilidad, etc., etc., y con el reparto á medio día de 5,000 raciones compuestas de platillos nacionales. Distribuídos en el campo se levantaban algunos arcos de musgo en cuyos remates formados con flores, se leían los nombres de las Prefecturas del Distrito.

El reparto de raciones se hizo en medio del mayor orden.

ROSAS DE AYER

Como lloran las orquestas
en las fiestas,
refiriendo historias vagas
de tristezas y de amores
que las gentes no comprenden
y que encienden
madrigales en las flores,
en el alma del Poeta,
siempre inquieta,
surgen voces ignoradas
que nos hablan de las cosas
y las rosas
marchitadas.

Triste y solo por las calles,
al azar de la fortuna,
va rimando sus canciones
y evocando corazones
el amante de la luna....

De las antiguas queridas
que han dispersado sus vidas,
sólo queda un camposanto
de aventuras y de amores,
sobre el que cae nuestro llanto,
como el rocío en las flores.

Vagas sombras espectrales,
reaparecen madrigales
y sonrisas que no han muerto,
gestos de alma que han vivido
y han llorado en el desierto
del olvido.

Las siluetas delicadas,
en el pasado esfumadas,
reviven en la memoria
y al conjuro de un detalle
reaparecen en la calle
refiriéndonos su historia.
Ya pasadas, ya futuras,
todas traen en sus cantares
lo que hay siempre de pesares
en las locas aventuras....

Que el "adiós" es una muerte
que roba al alma una estrella;
¿quién sin lágrimas advierte
la melancólica suerte
de tantos que fueron "ella"?

Por una razón fatal
que agobia al sentimental,
sus penas no pueden ser
tan leves como las penas
de las rubias ó morenas
que le sonrieron ayer.

Y al recordarlas andando
por la calle solitaria,
le parece ir recitando
en una triste plegaria,
todas las quimeras locas
que desgranan los poetas
sobre la flor de las bocas
de las mujeres coquetas.

MANUEL UGARTE.

FIGURINES 1, 2 Y 3.

La moda de Otoño é Invierno

REGLAS DE BUEN TONO

El interés de vestir y parecer bien no se funda sólo en la vanidad. La crítica masculina lo atribuye á deseo insaciable por ser admirada y al instinto del propio adorno; pero aunque el deseo del agradar entre en miras efectivas—lo cual es una de las más estimables virtudes,—aseguramos, sin temor de equivocarnos, que el traje revela el gusto, la posición social, la medida de refinamiento que se posee y aun el carácter de quien lo lleva.

Se nos juzga ampliamente por exterioridades y, en consecuencia, se han formulado reglas sobre el vestir concernientes á la buena educación que ninguna mujer debe ignorar. Una de ellas está expresada en el antiguo adagio «Hermoso es lo que sienta bien». También es regla entre gente culta que en la calle, cuando se camina á pie, el vestido debe ser serio.

El gusto y la moda convienen en que el traje para la calle consista de falda corta de paño y jacket, el cual puede ocultar un blusa de cualquier grado de elegancia, manifestada cuando se quita el jacket en la casa ó visitas.

En la mañana, el sombrero que se lleva es la «toca» ú otra forma chica y guantes castor ó piel de perro; en la tarde, un sombrero más ataviado y guantes blancos.

Señalo las reglas de etiqueta; mas la moda introduce excepciones constantemente; una por ejemplo, que desafía los buenos preceptos, permite á las damas usar collares de perlas durante el día y aun en la calle; otra dicta guantes blancos bajo las mismas circunstancias, excepto en la mañana. El mismo árbitro caprichoso establece tal distinción entre la pana y el terciopelo que la primera, alternada con el paño, puede usarse en todas ocasiones, mientras que un traje de terciopelo solamente es de calle cuando se va en coche.

***

Para aquellas que no puedan contar con el auxilio de modistas experimentadas, es conveniente el uso de la falda lisa y jacket de buen corte, lo cual dura más y se ve mejor que un ataviado traje, según la última novedad: lo primero se ve como el «costume» diario de una dama; lo otro, como una imitación barata de una clase de vestido fuera de los alcances de la portadora.

En la joven que encontramos en la calle con enormes sombreros colocados ridículamente, guarnecidos de plumas que recuerdan las de los plumeros, ó hilos de perlas falsas en el cuello, reconocemos la persona de clase baja con ideas extraviadas de lo que constituye «una dama», y la compadecemos por su mala escuela. El secreto del mal vestir está generalmente en el esfuerzo para ocultar su posición social imitando á las personas de superiores recursos.

***

A cualquier fiesta diurna se concurrirá con trajes de cuello alto y mangas largas ó al codo; únicamente después de las 6 p. m. se permite el escote, y esto exclusivamente en bailes, cenas y ópera. Para el teatro y concierto los trajes se hacen de cuello alto, colores claros y telas ligeras; y durante el espectáculo, las señoras deberán quitarse el sombrero, excepto las que ocupen palcos, quienes pueden retenerlo. En todas estas ocasiones llevarán guantes blancos.

***

Las convidadas á «luncheons», tés y recepciones, llevarán sombrero y conservarán sus guantes puestos cuando simplemente se les obsequie con refrescos; se los quitarán, sin embargo, si se las sienta á la mesa y se les sirve algo de comer.

***

El ama de casa debe vestir con más sencillez que sus huéspedes y no usará guantes.

FIGURINES 4, 5, 6 Y 7.

El cuidado minucioso acerca de los pequeños accesorios del traje es de la más alta importancia: no se deje suelta ninguna cinta ni se vaya faltando un botón en los guantes ó zapatos: el traje y sus dependencias constituye la piedra de toque de una mujer, en punto á elegancia.

***

La curiosa cortesía bíblica nos aconseja ya gemir con el que gime y regocijarnos con quien se regocija; en consecuencia, á los funerales se llevarán vestidos y guantes negros ó, cuando menos, obscuros; á las bodas, al contrario: las personas que estén de luto colóquense donde no estén muy visibles y añadan, si pueden, á su adorno un ramo de violetas, para dar un toque de festividad á su sombrío aspecto, en tanto que los otros huéspedes portan sus más ricos trajes y guantes blancos. La novia llevará velo ó sombrero á la ceremonia, y las huéspedes sombreros.

***

Parece haber una pequeña confusión entre algunas de nuestras lectoras con respecto á las batas para té. El único caso en que se usan correctamente es después de la siesta, cuando se ha despojado del traje de calle y aún no se está lista para vestirse con el de tarde. Si los amigos llegan á esa hora, ella está irreprochablemente vestida; pero es la más informal de las toilettes y la menos apropiada para el día de recepción.

***

Una prueba suprema del refinamiento de una mujer es su apariencia en su propia casa.

***

Ninguna mujer está bien vestida cuando su traje atrae la atención de tal suerte que su personalidad queda obscurecida. Los trajes deben ser lo que el marco para el cuadro: siempre de importancia secundaria. El mismo sentimiento debería conducirnos á adaptar la moda predominante á nuestro propio estilo, edad, cara y figura; ni se llevarán los mismos modelos á los diez y seis años que á los sesenta. Una cara arrugada jamás se ve tan vieja como bajo un sombrero juvenil, y la edad se nota menos con trajes serios que prestan un dulce aire de dignidad, que es la coquetería de la vejez. Cuando, en una familia, las hijas visten mejor que la madre, revelan falta de cultura. Por otra parte, la simplicidad tiene un valor artístico que las jóvenes parecen desconocer.

***

Si, como es natural, desean las jóvenes hacerse atractivas á los ojos masculinos, vístanse con sencillez. La reputación de vestirse bien y con poco costo es casi tan importante como la fama de que se posee un exquisito trato y una esmerada educación.

La limpieza, pulcritud y frescura son indispensables á la toilette de una joven, y, para estar en su papel, debe olvidarse de sus vestidos como el pájaro de sus plumaje. El deseo palmario de llamar la atención es rasgo repulsivo en una mujer.

Madame de Girardin dice: «Un solo medio hay de saber llevar un hermoso traje y es olvidar que se lleva».

MARÍA LUISA.

FIGURÍN 8.

EXPLICACION DE LAS LAMINAS

1.—Traje de baile, en tul bordado, para jóvenes. El tul es blanco puntuado; el transparente se hace de tafetán brillante paja; la alta cintura está ejecutada en tafetán semejante. La falda está guarnecida de grupos de pliegues teniendo respectivamente ¾ de centímetro, un centímetro y 1½ centímetros de anchura; el pliegue inferior de cada grupo está orillado por un volante doble de muselina de seda de 5 centímetros de ancho; termina la falda por un volante de tul que remonta hacia atrás y va circuído por cuatro pliegues de á 2 centímetros de ancho. El cuerpo, escotado en redondo, lleva una berta en muselina de seda de 15 centímetros de altura, guarnecida de pequeños pliegues y ornada por encaje «guipure»; los delanteros, ligeramente blusados, cierran al frente. Las mangas, abofelladas, llevan al borde un volante de muselina de seda semejante al de la berta y posado sobre dos holanes superpuestos de encaje, teniendo el mismo ancho que el primero.

2.—Toilette de baile, para jóvenes. Está hecha de seda Liberty blanca y guarnecida con listón verde pálido; la falda, posada libremente sobre el forro, está dispuesta en pliegues alrededor, ornados á la misma altura por una cinta verde pálida de 8 centímetros de ancho que se pasa bajo los pliegues.

El cuerpo, escotado en redondo, tiene una berta de 15 centímetros de altura, montada bajo dos hileras de frunces hechos sobre el mismo listón ó cinta verde pálido; bandas del mismo listón sostienen el cuerpo de los hombros; la cintura es de seda verde drapeada.

3.—Este grabado representa una elegante toilette en muselina de seda rosa blanca, guarnecida de guirnaldas de rositas hechas en muselina de seda. La falda, circuída por dos guirnaldas de rosas, está ornada en lo bajo por un ancho volante con hojas y follaje pintados; las mangas, semilargas, están adornadas de igual manera.

4.—Traje para niños de 7 á 8 años, en paño azul marino.

5.—Pequeña toilette para niñas de 8 á 9 años.

6.—Traje guarnecido de galones para niñas de 10 á 11 años.

7.—«Costume» para niños de 11 á 12 años, en paño gris guarnecido de pespuntes.

8.—Paletot y béret para niños de 4 á 6 años.

9.—Saco-paletot para niñita de 14 á 15 años.

FIGURÍN 9.

El arte de trinchar y servir

En las casas grandes y en comidas de ceremonia se cortan los platos en la cocina; pero en las familias modestas, el trinchado se efectúa en la mesa, corriendo á cargo del amo de la casa y, en su defecto, del ama. Por esto es necesario que todo el mundo aprenda la manera de cortar las carnes y el pescado. En las escuelas modernas hay un curso para enseñar á las señoritas este arte, que forma complemento indispensable de los talentos de la mesa. Seguiremos, al hacer esta exposición, orden de menor á mayor; es decir, empezaremos por las carnes más comunes para seguir luego por las aves, el pescado y la langosta.

La «carne de vaca» del puchero cocido se corta de través, para que las fibras sean cortas; de esta manera parece más tierna; con tal fin se hacen las tajadas lo más fino posible. Exceptúase el caso de que el pedazo de carne esté demasiado cocido: entonces conviene dar cierto grueso á las tajadas para que no caigan deshechas.

La «carne mechada» se corta siguiendo las fibras, para que los pedacitos de tocino ó «mechas» resulten cortados de través.

El «solomillo» se corta primero á lo largo en dos partes, dividiéndolas luego en tajadas transversales. Es raro que esta carne se sirva entera. Casi siempre se presenta en la mesa ya cortada y dentro de alguna salsa.

El «filete» de vaca se corta en tajadas oblicuas, para darles mayor extensión. Sábese que en la res recibe ese nombre la carne, en reducido número de libras, que figura sobre los riñones. Es la más tierna de todas y su precio caro. El borde del pedazo del filete es mucho menos tierno que lo demás. Cortando oblicuamente, se le deja fuera y las tajadas son más anchas.

La «ternera» se corta de este modo: empiézase por retirar el filete y el riñón, que se cortan en pedazos; después se separan las costillas ó chuletas. Para que esta operación sea posible en la mesa y aun en la cocina, es necesario que el carnicero haya dado un pequeño tajo en las junturas, para cortarlas sin separarlas.

Lo llamado «riñón de ternera» se compone de tres partes, el riñón propiamente dicho, el filete y la nuez, músculo así llamado por su forma. Se empieza por cortar el pedazo de carne que envuelve todo y después se corta en tajadas

La «cabeza de ternera», plato muy común en Francia, se corta según los pedazos. Los mejores son los ojos, después las partes bajas de los carrillos, las sienes, las orejas y por fin la lengua. Lo mejor es cortar primero de arriba abajo, es decir, hacer en dos la cabeza, desde la frente al hocico, y luego separar en cada una de estas partes el hocico, los carrillos y las orejas, haciendo en tajadas el centro. Con cada una de éstas se sirve un poco de sesos, que se sacan del cráneo con una cuchara. Antes de servir se hace una hendidura en la piel de la frente, dejando el hueso al descubierto; introdúcese allí la punta del cuchillo, y haciéndola girar un poco, se apartan los huesos, de modo que es posible extraer los sesos. La cabeza de ternera debe ser servida con rapidez y destreza para que no tenga tiempo de enfriarse.

La «pierna de carnero» se corta de dos modos, uno más usado que otro. Consiste éste en coger con la mano izquierda la punta del pernil retirando la parte inmediata á ella de un solo corte. Después se practican en la masa tajadas delgadas y oblicuas, continuando hasta el hueso. Una vez allí, se hace correr el cuchillo á lo largo del hueso del centro y se levantan todas las tajadas cortadas. Para continuar la dirección, se da vuelta á la pierna, manteniéndola siempre cogida con la mano izquierda, y se practican tajadas análogas en la masa de carne que se encuentra por ese lado. De manera que en este modo de cortar, las tajadas se obtienen en profundidad, es decir, que todas ellas empiezan en la superficie exterior de la pierna hasta llegar al hueso.

En Inglaterra, donde es muy común servir la pierna de carnero entera, se corta de otro modo, es decir, en tajadas horizontales muy delgadas, que cogen toda la superficie. De modo que todas ellas son paralelas al hueso. Este segundo método es preferible cuando la pierna no está igualmente cocida en todas sus partes, que es el caso general, pues así se sirve á las personas el trozo que prefieren, más ó menos cocido. Unos piden la superficie de la pierna, que está más cocida, otros el centro, en que se conserva toda la sangre, y hay quienes gustan de las partes profundas casi crudas.

El «centro de carnero», es decir, la parte que comprende las costillas verdaderas y las falsas, se corta como sigue: pásase el cuchillo entre cada dos vértebras, prolongando la incisión de arriba abajo, de modo que se sirva, sea una chuleta en las verdaderas costillas ó costillas descubiertas, sea una parte del filete en las costillas cubiertas ó falsas costillas.

La «espaldilla de carnero» se cor-

ta haciendo tajadas delgadas á la manera de la pierna. Después de todo, viene á ser en el animal la espaldilla una pierna delantera.

El «cordero» se pone generalmente en el asador de manera que resulte un pedazo compuesto de las costillas y de la parte posterior. Lo mismo se hace con el «cabrito». Hácesele primero en dos partes iguales, á lo largo, siguiendo la espina dorsal, y después se le divide por costillas ó dobles costillas. Las piernas se cortan del mismo modo que las de carnero, á la francesa, es decir, en tajadas profundas, ó á la inglesa, quiere decir, en tajadas horizontales. Los pedazos más delicados de estos animales son las chuletas, cada una de las cuales conserva una parte del filete. En el cabrito, sin embargo, se prefieren las tajadas de pierna.

Cuando un «lechoncillo» aparece en la mesa, hay que darse prisa á cortarlo y servirlo para que no tenga tiempo de enfriarse y de perder la calidad de su piel, al mismo tiempo consistente y crujiente. Empiézase por cortarle la cabeza y el resto de la piel se divide en cuadrados, practicando con el cuchillo largas incisiones longitudinales y transversales. Cuídase de que á cada porción de piel vaya adherido un poco de carne. Lo demás de la carne, es decir, lo que queda una vez retirada la piel y las partes superficiales, carece de gusto y necesita, para que sea apetitoso, de una salsa bastante fuerte. Algunas personas gustan de la cabeza del lechoncillo, pero las partes más delicadas son las que están debajo del vientre. Conviene recordar siempre cuáles son los trozos preferidos, para servirlos á las personas de mayor respeto, á menos que éstas declaren tener otras preferencias.

El «jamón» se corta así: pónesele de plano, cogiendo el hueso con la mano izquierda y se corta oblicuamente de derecha á izquierda, formando tajadas paralelas. Si es necesario, porque se haya consumido toda la parte superior, recurrir á la inferior, se da vuelta á la pieza, manteniéndola siempre con la mano izquierda, y cortando también horizontalmente. Antes de empezar á cortar un jamón, se levanta la capa de tocino sin retirarla; después que se cortan las tajadas, bájase de nuevo la capa de tocino, que de esta manera mantiene frescas las partes cortadas, mientras que si se retira el tocino, las partes profundas quedan al descubierto, se ponen secas y pierden su buena calidad.

MEDICINA DOMESTICA

Cólicos

Pueden ser:

1º Por inflamación; entonces se dan bebidas calmantes, lavativas pequeñas de agua de salvado, almidón, clara de huevo, y adormidera; cataplasmas laudanizadas; baños; dieta y luego alimentación ligera y progresiva.

2º Cólicos nerviosos.—Unturas con aceite alcanforado ó un líquido apiáceo (una cucharadita de las de café de láudano por cuatro grandes de aceite); cataplasmas laudanizadas; tila, manzanilla, dos ó tres píldoras de acetato de morfina á un centigramo, tomadas con intervalos de media hora; á falta de esto, algunas cucharadas de café en un vaso de agua azucarada donde se agreguen 6 á 8 gotas de láudano y una cucharada de agua de flor de azahar.

3º Cólicos ventosos.—Lo mismo que para los nerviosos; además, lavativas con infusión de anís y de manzanilla, paños calientes sobre el vientre y fricciones suaves.

4º Cólicos hepáticos y nefríticos (del hígado y de los riñones).—Baños prolongados, cataplasmas laudanizadas; fricciones en la región de los riñones; infusión de rabos de cereza, añadida con 4 gramos de bicarbonato de sosa por litro; cápsulas de esencia de trementina, y las píldoras de morfina ó la poción calmante indicadas para los cólicos nerviosos.

Después de esto bebidas á propósito para disolver las sales de la orina, esto es, ciertas aguas minerales alcalinas, en dosis pequeñas. Régimen alimenticio muy severo, evitando los alimentos muy feculentos ó avinagrados; la acedera, los espárragos y en general todos los ácidos.

Contusiones.—Lesiones exteriores. Grietas en la piel.—Rasguños y desgarraduras

Las contusiones proceden de las caídas, golpes y otros accidentes, cuyo efecto local viene acompañado con frecuencia de una conmoción general más ó menos grave.

A veces pierde el paciente el conocimiento; entonces hay que aflojarle sus vestidos, darle á respirar vinagre inglés ó sales, frotarle las sienes con vinagre ó arrojarle algunas gotas de agua sobre el rostro. Cuanto á la parte herida, se la envolverá en compresas rociadas con agua blanca (esto es, en que se ha disuelto una cucharada de extracto de Saturno por cada vaso de líquido) mezclada con alcohol alcanforado ó tintura de árnica, y se mantendrán las compresas con vendas poco apretadas, á fin de que la circulación de la sangre no se entorpezca. Si la contusión es en la cabeza, suele necesitarse un baño de pies. Sólo el médico puede determinar si deben aplicarse sangrías.

Cuando hay lesión exterior, se usará de ungüentos ó de lociones con agua en que se habrán puesto algunas gotas de ácido fénico, para evitar que las llagas tomen mal carácter.

Convalecencia

Durante este período de debilidad muscular y de excitabilidad nerviosa, las imprudencias, aun ligeras, pueden ser causa de recaídas ó de otras complicaciones. La convalecencia, corta en la infancia y la juventud, es más larga en la edad madura y en la vejez. Un aire puro y sano la abrevia y en general dura menos en verano que en invierno. La regla más esencial en la convalecencia es ir, gradualmente, observando con atención cómo tolera el cuerpo ó un órgano determinado cada nuevo esfuerzo que se le impone. Como la nutrición es la base fundamental de la restauración, debe prestársele el mayor cuidado: el apetito es buena señal, pero hay que cuidar de que no exceda las fuerzas digestivas. Debe satisfacérsele con moderación y nunca hasta la saciedad. Primero se darán caldos con huevos, después sopas de leche, huevos frescos apenas cocidos, fruta cocida ó muy madura. Después se pasa á los pescados y

carnes blancas, para llegar por fin á las encarnadas. En cierto momento puede ser útil algo de vino y de café, así como las preparaciones tónicas de coca, kola, quina y otros tónicos. Estos no son más que consejos generales que deberán modificarse en cada caso particular con arreglo á las instrucciones del médico

Convulsiones de los niños

Las convulsiones de los niños vienen precedidas en general por un conjunto de síntomas que las madres deben observar con cuidado. Tales son el sueño agitado; la respiración desigual; estremecimientos; fijeza de la mirada; somnolencia, etc.; una vez que se han observado estos síntomas, puede evitarse que la convulsión se produzca, por los medios higiénicos siguientes: baños frecuentes y prolongados, paseos al aire libre y distracciones.

Si no obstante estos cuidados se produce el acceso, expóngase el niño desnudo al aire, arrojando algunas gotas de agua sobre el cuerpo y haciéndole tragar algunas cucharaditas de agua azucarada con un poco de éter; practíquense fricciones estimulantes con el agua de melisa y hágase respirar vinagre; «nunca amoníaco».

Procúrese averiguar si estas convulsiones tienen origen en el desarreglo de algunas funciones, en la indigestión, el estreñimiento ó dentición. En los casos graves se puede aplicar una sanguijuela detrás de cada oreja. Llámese al médico desde los primeros síntomas,

Coriza

Este es el resfriado sencillo, llamado de cabeza. Tómense fumigaciones y lociones emolientes de la nariz, con cocimientos de hojas de malva, de saúco, y úntese dicho órgano con pomada alcanforada y vaselina. Evítese el frío. Parece que en algunos países se cura el resfriado sencillo sorbiendo por la nariz y manteniéndolo dentro algunos instantes, zumo de limón.

Cortaduras

A menos de cortaduras muy graves, que exigen la presencia inmediata del facultativo, lo único que hay que hacer es lo siguiente: Se deja sangrar sin forzar; lávese con agua fría, séquese enjugando; acérquense uno á otro los bordes de la llaga y manténgaseles reunidos por medio de pequeñas bandas de tafetán engomado; por fin, cúbrase de hilas y sujétese con una banda de lienzo; después se remoja de tiempo en tiempo con bálsamo que dará el boticario.

Cansancio excesivo

Para esto debe tomarse agua de tila ó de borraja con algunas gotas de láudano ó de tintura de acónito; procúrese sudar; baños calmantes y meterse en cama. Esto es lo que en algunos países llaman andancia. De pronto se sienten enfermas las personas sin saber cómo ni por qué: es una calentura que precisa dejar pasar.

Crup y anginas

La gravedad extremada de estas enfermedades, crup y angina maligna, son tales que cuando se trata de un niño, hay que tener mucho cuidado apenas indique que está malo de la garganta. En ese caso hay que examinar muy bien las paredes internas de la boca. El primer síntoma apreciable es una rubicundez particular, que varía de forma y de intensidad, estando constituída, ya por unos puntitos, ya por alborizaciones, placas y tonos diversos; á menudo está encendida la glotis y el velo del paladar; por fin, estos primeros accidentes vienen acompañados de náuseas, tos, escalofríos, cansancio, y el tono de la voz cambia haciéndose gangosa ó gutural, según la extensión é intensidad de los fenómenos inflamatorios.

Hay que llamar inmediatamente al médico. Mientras llega, dense al enfermo bebidas calmantes, azucaradas con miel de abejas y en que se ponen algunas gotas de vinagre; aplicación de algodón en rama alrededor del cuello, baños de pies sinapizados y aun sinapismos; lavativas purgantes; insuflación de alumbre en la garganta. Si el mal no cede y el médico no llega, emético en dosis de 5 centigramos en un vaso de agua, tomados por grandes cucharadas cada cuarto de hora

Continúese así hasta que se presente el facultativo, único que podrá recurrir á administrar al enfermo el suero de Roux, que es el remedio más eficaz contra la difteria.

La angina en los adultos es menos peligrosa; pero exige con todo algunos cuidados Gargarismo emoliente de malvavisco y adormidera, purgantes salinos, limonada, agua de Sedlitz. Chúpense al día de 7 á 8 pastillas de clorato. Además, baños de pies con mostaza ó sinapismos en las piernas.

Dentición

El primer trabajo de la dentición se manifiesta generalmente entre el cuarto y el octavo mes; las encías se hinchan y se ponen encendidas, el niño empieza á salivar y se lleva constantemente las manos á la boca. En este período es necesario darle á mascar una raíz de altea, frotarle las encías con miel rosada y administrarle frecuentes baños tibios; hasta el décimo mes aparecen generalmente los ocho incisivos: del décimo al décimocuarto salen los colmillos; del doce al vigésimo los cuatro primeros molares, y al fin, entre los dos y tres años, otros cuatro; de cinco á seis años salen cuatro molares más que no se caen, y de siete á diez años se mudan, en el orden de su aparición, los incisivos, los caninos y los pequeños molares. Los últimos molares, llamados muelas del juicio aparecen en la edad adulta, á veces á los veintiocho y aun treinta años.

Dolores reumáticos. Gota

Hay personas que, habiendo estado amenazadas de reumatismo y de gota ó habiendo padecido estas terribles dolencias, se encuentran bien con no hacer uso de bebidas de ningún género y con alimentación moderada, que por lo demás mastican bien. La mayor parte de las veces, el reumatismo y la gota se deben á las malas digestiones. Prodúcense en el intestino ácidos con exceso, y éstos pasan á la sangre, van á fijarse en las articulaciones y causan los dolores. Casi todos los que padecen de reumatismos comen muy de prisa.

Una vez que se ha llegado á tener dolores, hay que abrigarse bien y cuando sobrevienen estos padecimientos, dar tintura de yodo sobre la articulación enferma, envolviéndola bien con algodón en rama y procurando no enfriarse.

Diviesos

Aparece primero un granito rojo, caliente, duro, doloroso, que acaba por llenarse de humor sanguinolento, con una boca. Trátase por medio de baños tibios, cataplasmas de harina de linaza ó fécula de papas; emplastos madurativos y al fin abertura del divieso. Las pulverizaciones de una solución de ácido fénico (2 de ácido en 100 de agua) hacen abortar con frecuencia los diviesos. La pulverización consiste en lanzar sobre la parte amenazada un rocío de ese líquido, por medio de un aparato especial, llamado pulverizador, análogo á los que se usan en el tocador ó en las peluquerías para enviar sobre el rostro un poco de agua de Colonia.

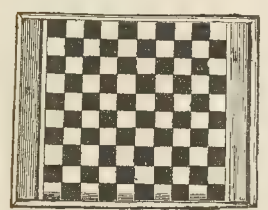
GRANDES ALMACENES DE

El Palacio de Hierro, S. A.

Calle de San Bernardo — MEXICO — Apartado número 26

Departamento de Artículos de Fantasía para Obsequio.

Poseemos una vasta elección de los artículos que con este Departamento se relacionan. Toda persona encontrará cuanto puede desear en objetos de lujo y fantasía y á precios muy reducidos.



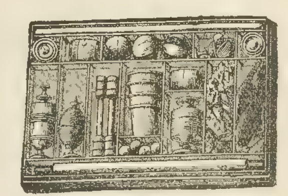
TABLEROS para juego de damas ó ajedrez.................. De **$5.00** á $ 3.50

CAJAS cubos madera, para sacar figuras De **$10.00** á $3.50

Departamento de Juguetería

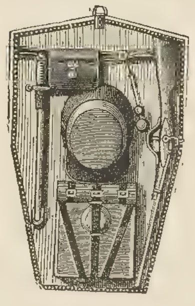
Acabamos de recibir un grande y nuevo surtido de Juguetes de todas clases y estilos y á precios sumamente baratos.

Invitamos á nuestra numerosa clientela á visitar este Departamento.



JUEGO de física, caja madera.......... De **$20.00** á $5.00

Muñecas de celuloide, brazos articulados, con ó sin vestido, de $2.50 á $6.50.

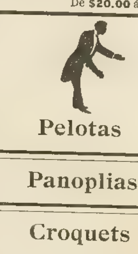


ENSERES para soldado y oficial. De **$7.00** á $5.00

CAJAS Y CANASTAS fantasía, con servicio de porcelana... De **$4.50** á $12.00

MUÑECAS sin vestir, articuladas, ojos movibles y cordones para hablar, 35 á 85 cm. de alto.......... De **$4.50** á $40.00

MUÑECAS vestidas, traje elegante, de 40 á 80 cm. de alto.............. De **$10.00** á $120.00



Pelotas

Panoplias

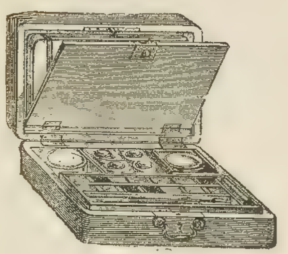
Croquets

Loterías

Dominós

Ajuares para Muñecas

Ajuares para Costura



CAJA pinturas, colores finos con útiles de primera clase...................... De **$18.00** á $8.25

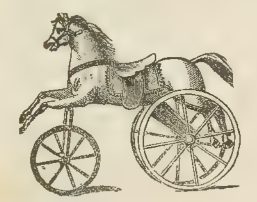
Cajas Soldados inquebrables

PASABOLAS, cartón pintado **$12.00** á $18.00

Juego de Pacienca

CARRETELAS para muñecas.... Desde $5.00

CARRETELAS para niños... Desde **$20.00** á $100.00



CABALLO mecánico, madera, sobre ruedas de hierro.................................. De **$34.00** á $25.00

Visítense los Grandes Almacenes de EL PALACIO De HIERRO

PERROS varios, piel natural, de 19 á 40 cm. alto....... De **$12.00** á $1.75

VACAS piel natural........................ $2.50

BORREGOS que balan, piel natural.. De **$20.00** á $3.25

BURROS y CABALLOS con albardón........................ De **$10 00** á $30.00

Labor improbus
Omnia vincit.

EL MUNDO
ILUSTRADO.

DBRE. 18 · 1904.

RESPUESTAS

Polvo crema.—Urbanidad

Girasol:—Los polvos cremas á que Ud. se refiere no perjudican la piel y sientan bien á las morenas.

—Sí es correcto, al efectuar un cambio de residencia, ofrecerse á las órdenes de los nuevos vecinos.

Tratamientos

Rosa:—La señora ó señorita que escribe de negocios á un señor desconocido, puede dirigirse á él llamándole: "Muy señor mío," ó "Estimado señor" ó con otro título por el estilo.

Sudor de manos y pies

Linda:—El sudor de manos y pies se cura fácilmente con linimento de belladona, aplicado tres ó cuatro veces al día. El tratamiento puede interrumpirse al cabo de unos cuantos días, sin que vuelva la transpiración.

Traje para ceremonia

Un militar: Puede Ud. casarse con el traje de paisano ó con el de uniforme.

Los bulbos cabelludos.—Manos delgadas — Encuadernación de "El Mundo Ilustrado"

Natalia: Para tener abundante pelo y cejas, le recomiendo la siguiente pomada:

Tuétano de buey...............	60 gramos
Cera blanca..........................	40 ,,
Aceite de olivas.....................	60 ,,

Derrítase todo en el baño María y úsese diario.

—Las manos engruesan haciendo trabajos activos que exijan su constante intervención.

Tal como están dispuestos los pliegos de "El Mundo Ilustrado", pueden separarse las ocho páginas dedicadas al hogar y encuadernarlas, ya sea por separado, ó al fin del volumen. Sin embargo, lo más conveniente es dejar todas las páginas, inclusive la de color, en el mismo orden en que aparecen en cada ejemplar.

Iniciales en mantelería

Julia: La mantelería debe marcarse únicamente con las iniciales de la señora de la casa.

Latón niquelado

Camelina:—Cuando está enmohecido el latón, se limpia con una pasta llamada generalmente pulidor de metales.

Trajes escotados

Elodia:—Si está Ud. muy delgada, es imposible que engruese lo bastante en menos de tres semanas: hay que buscar el remedio en el traje y el tocador. Use un escote muy moderado para traje de baile y cúbraselo con algún collar de muchos hilos.

Use Usted mangas hasta el codo y guantes largos. También es conveniente recubrir el escote con un canesú de muselina blanca de seda, ajustándola á la altura del cuello con un listón; como la muselina es tan ligera y transparente, casi no se advertirá que está cubierto el pecho.

Las hormigas. Hemorragia de la nariz Trasplante de jazmines

Azucena:—Las picaduras de las hormigas pueden cauterizarse con un pequeño hierro candente, con partes iguales de ácido fénico y alcohol ó con potasa caústica. También es provechosa una aplicación de amoníaco. La planta de plúmbago machacada y puesta en cataplasma, calma instantáneamente el dolor y la inflamación.

Los hormigueros se extinguen socavándolos y llenándolos de arena muy menuda. Para el mismo efecto vierten algunos jardineros petróleo en la entrada del hormiguero.

La hemorragia de la nariz se contiene sorbiendo agua con alumbre disuelto, ó simplemente polvos de alumbre, á guisa de rapé. Eficaz será asimismo una inyección nasal de tanino ó persulfato de hierro, los cuales pueden usarse, con el mismo resultado, en compresas de algodón.

El trasplante de los jazmines puede hacerse con buen éxito al empezar la primavera.

Caída del cabello.--Manchas en la cara.— Cuidado de los niños

Dora:—La caída del cabello, en el caso de que habla Ud., es natural; mas se puede prevenir lavándose diario la cabeza con la siguiente composición:

Agua de Colonia	160 gramos
Tintura de cantáridas.... .	30 gotas
Esencia de espliego..	10 ,,
Sulfato de quinina.	0'50 gr.

—Las manchas de la cara que acompañan al alumbramiento, desaparecen con lociones diarias de agua salada.

—Lo mejor es no poner á los niños ningún polvo en la cara, para dejar libres los poros y no entorpecer las funciones de éstos.

Para adelgazar.--Depilatorios

Turquesa:—En uno de los números anteriores publicamos un artículo titulado: "Las flacas y las gordas", que le será á Ud. de gran utilidad. Allí encontrará indicaciones muy útiles para lograr el adelgazamiento.

—

Para quitar el vello del labio superior, haga uso de algún depilatorio ó arránquelo con pinzas. La aplicación de tres cuartas partes de agua y una parte de agua fuerte bien mezcladas impide la nueva salida del vello.

Callos.--La voz --Insomnios.--Modelos de peinados.

Subscriptora: — La fórmula contra los callos, que Ud. solicita, es la siguiente:

Acido salicílico............ . .	14 gramos
Colodión..............................	12 ,,
Extracto de cáñamo indiano...	2 ,,

Mézclese y aplíquese diario en el callo con un pincel.

—

Vinagre:—Para mejorar la voz y darle un timbre claro:

Escamas de escila secas......	30 gramos
Vinagre fuerte de vino....	300 ,,
Alcohol	15 ,,

Se deja macerar por espacio de ocho días y se filtra.

Se le puede dar aroma con unas gotas de esencia de rosas ú otro perfume.

Basta echar 4 ó 5 gotas de este vinagre en un vaso de agua tibia y hacer gárgaras mañana y noche.

—

El tratamiento del insomnio depende de la causa que lo produce. Puede ser originado por excitaciones nerviosas, labor mental prolongada, trabajo corporal excesivo, uso inmoderado de ciertas bebidas como té, café y de drogas tales como la belladona, cannabis Indica y stramonium (toloache). El dolor es también motivo de insomnio.

Hay multitud de medicamentos que provocan el sueño; pero entiéndase que sería una locura usarlos y descuidar la fuente del mal. Entre esos medicamentos se encuentran: la morfina, el láudano, opio, hidrato de cloral y la preparación llamada "bromidia."

Próximamente publicaremos bonitos modelos de peinados

Panificación.

María Luisa:—En el pan corriente se incluyen varias clases: precísenos cuál desea, para indicarle la manera de preparar la masa, etc.

—La pintura de los vidrios puede quitarse con aguarrás.

Medio infalible de alejar los pájaros de los árboles.

Zenón:—A la distancia de un pie ó pie y medio del suelo, se da al tronco del árbol una mano de aceite de ballena mezclado con alguna materia terrosa, como el ocre, para que tenga consistencia, renovándose la capa dos ó tres veces durante el invierno. Cuídese de no cubrir las yemas.

Las armas.

Simón: Para conservar el brillo en las armas nuevas, conviene frotarlas con polvo de alumbre mezclado con vinagre fuerte.

Blanqueo del marfil --Modo de desengrasar el cabello.

Indiano:—Se blanquea el marfil exponiéndolo á la luz del sol por un tiempo que varía de uno á seis meses; pero si se le da previamente una ligera capa de trementina, el blanqueo se efectúa en tres ó cuatro días.

Otro procedimiento muy sencillo es el de introducir el marfil en agua oxigenada; así se blanquea perfectamente sin alterarse.

—Para desengrasar el cabello, disuélvase jabón de tocador en media taza de agua tibia, hasta formar espuma; lávese luego el cabello con una esponja humedecida en esta agua, que se cuidará de mantener tibia durante el lavado. Limpio ya el pelo, se enjugará con un lienzo algo caliente y se alisará en seguida con un cepillo de paja de arroz.

También se limpia untándose la mano con una yema de huevo crudo y pasándolo repetidas veces por el pelo, que se arreglará en seguida con un peine fino.

Reparación de los objetos de yeso rotos.

Bonita:—Disuélvanse en éter fragmentos menudos de celuloide; decántese el líquido poco después, y con la pasta que quede únanse los trozos de yeso. Este cemento se seca pronto y no se disuelve en el agua, si es necesario introducir el objeto en este líquido para cualquiera otra reparación.

Modas.

Madreselva:—Para un hombrecito de 3 años, lo mejor es un traje túnico.

Limpieza de alfombras.

Japonesa: Sacúdase la alfombra hasta sacarle todo el polvo; quítense después las manchas de tinta con zumo de limón ó acederas; lávese bien con agua fresca y sacúdase de modo que salga del tejido toda el agua. Una vez seca, frótese por todos lados con miga de pan blanco caliente y extiéndase al aire uno ó dos días.

También se suelen limpiar con un cepillo empapado en hiel de vaca purificada, después de haberle mojado en arena fina, que hace las veces de jabón.

—

María:—No obstante el luto riguroso que se guarde, se pueden hacer visitas después de los veinte primeros días que sigan á aquel en que haya ocurrido el fallecimiento de la persona que motive el duelo.

—

Lila:—Su contestación, en el próximo número.

MARÍA LUISA.

LA MODA PARIRIENSE

La ropa blanca.—Ornamentación de las sábanas.—Juegos de cama.—Ropa interior. -Variación en los visos.—Un nuevo corsé.—Las medias.—El calzado. Las pieles.—Las joyas.—Los guantes.—Los cinturones.

———

Hace veinte años y, sobre todo, de unos quince años á esta parte, el comercio que alimenta el lujo y la elegancia femeninos en el mundo entero, ha hecho en París tan notables progresos, que es curioso analizar su desarrollo.

Vamos, pues, á pasar en revista, en todos sus detalles, las últimas ramas de la *toilette*.

Comienzo por la ropa blanca. Las sábanas dan el ejemplo: se han hecho de una riqueza inaudita para las personas que pueden pagarse todos los lujos.

Se ven de batista, de una finura extremada, hasta de seda de todos colores, adornadas con verdaderos encajes, bordadas con iniciales, blasones y emblemas.

He visto un juego de cama compuesto de sábanas de seda bordadas y con iniciales guarnecidas con antigua puntilla de Venecia, y las telas de colchón en armonía, sujetas en las cuatro esquinas por grandes lazos superpuestos por grupos de plumas negras.

Cada una de estas guarniciones costaba cuatro mil francos y esa misma persona había encargado doce.

Esto es una verdadera locura y, siendo más razonable, se puede tener también guarniciones de lecho muy elegantes.

El último estilo es una ancha cinta de color, pasada por ojales hechos encima del dobladillo y terminada á un lado con grandes *choux*. La misma cinta en las fundas de almohada.

—

Las camisas de noche son de muselina aérea, adornadas con profusión de valenciennes y de «punto de París.»

La forma «Imperio,» de talle corto y mangas que no pasen del codo, es la más nueva.

Las camisas de día se hacen muy cortas, llegando apenas á las rodillas. La batista, la tela de seda muy fina, se emplea mucho, incrustada con valenciennes.

En el verano se han usado bastante camisas de gasa. Es también una fantasía poco recomendable para las personas razonables.

—

El calzón sigue la elegancia de las prendas interiores. Se hace muy corto y muy ancho, muy adornado con volantes, plegados de batista y de encaje y siempre adornado con *choux* ó lazos de cinta.

El color todo blanco está muy en boga.

—

La enagua se ha convertido en un poema de elegancia.

El tejido varía según el tiempo y la estación; pero siempre es de tela preciosa muy ataviada de encajes blancos ó negros, de plegados de muselina de seda sujetos por lazos.

Para la noche, son verdaderas faldas de encajes ó de muselina, sobre las cuales corre negligentemente un ligero rameado de flores artificiales.

Es de regla que todos esos visos se armonicen como color y según el traje que se lleve. Los más pequeños accesorios deben relacionarse con el color escogido.

—

Toda mujer cuidadosa de su talle, por la mañana al salir del lecho, durante las horas de su *toilette*, se pone un corsé, una especie de faja de batista ó de foulard ligeramente ballenada, que, después del reposo nocturno, prepara el cuerpo para la presión del verdadero corsé.

El corsé, esa base de la *toilette*, que todas las mujeres, hasta las más modestas, propenden á tenerlo irreprochable, ha sufrido también una transformación.

Las señoras más elegantes no llevan ya sino el corsé-malla.

Se compone sencillamente de un tubo y de dos fuertes ballenas incrustadas delante y detrás en un tejido de crochet de seda que recuerda las medias ortopédicas.

Se suelta por detrás como los corsés ordinarios, pero mucho más ampliamente, pues se necesita un cordón de doce metros. Moldea perfectamente las formas sin ninguna molestia, puesto que es de una gran flexibilidad.

Se hacen de todos colores y sólo tienen un inconveniente: el de costar bastante caro, 150 francos. Pero se va con él perfectamente vestida.

—

Las medias de seda lisas se llevan por todo el mundo; sin embargo, muchas personas nerviosas no pueden soportar el roce de la seda y éstas adoptan el hilo de Escocia muy fino. El negro y el amarillo para ir con zapatos amarillos, son los únicos colores admitidos para de día.

Para la noche es otra cosa: la media blanca incrustada de encaje y la media de seda toda lisa rosada, se llevan muy bien con el zapato de paño de oro ó de plata. La media de seda gris perla armoniza con el zapato charolado descubierto.

—

Los zapatos de paño de oro ó plata acompañan á las más bellas *toilettes* de noche, aun cuando éstas sean de terciopelo oscuro.

Después viene el zapato de raso negro liso, y por último el zapatito charolado para las *toilettes* menos *habillées*.

De día, se lleva el botín de cabritilla ó de piel charolado muy flexible Los zapatos grises, blancos y amarillos, sólo se admiten en verano. Para el campo, el botín grueso con polaina de cuero ó de paño, es muy apropiado. Las botas para montar á caballo son de gama gris muy flexible.

—

Actualmente, el lujo más refinado de las señoras muy ricas, es el de la piel.

Ya no es raro ver un forro de gran manta de coche, de lomo de cebellina, que vale más de 50,000 francos.

Y además, lo que cuesta muy caro es hacer seguir la moda á los tapados de piel.

Este año, por ejemplo, se van á disminuir las mangas, y hacerles seguir la forma del brazo, y dentro de dos años quizás reaparecerán los famosos globos.

El bolero de nutria continuará usándose. Se guarnece con galones de color, con bellotas y botones de fantasía.

Un excelente abrigo de viaje, por ejemplo, es una levita de paño enteramente forrada de chinchilla, lo que representa todavía una linda suma de 8.000 á 10 000 francos.

El armiño forma también en hermosos forros de tapados.

Se habla de usar este invierno plumajes de pájaros para guarnecer los trajes.

En casa de una gran modista me han mostrado tiras de plumas de colibrí destinadas á orlar una *toilette* para comida, *toilette* de terciopelo color hoja de rosas.

Se han necesitado miles de esos animalillos para proporcionar los pocos metros necesarios.

Estos bordes de un color precioso é intraductible producían el más rico efecto.

¿Qué diremos de las *toilettes* de la mujer archimillonaria que no se cuentan? Son casi tan innumerables como los granos de arena del mar. Nunca, en efecto, ha sido más grande el lujo.

Para la noche no se preparan sino trajes con lentejuelas de telas flexibles y brillantes, con encajes bordados de sedas multicolores.

Las mangas anchas y semilargas,

el escote subido sobre los hombros y la falda muy plana en las caderas y ancha abajo, siempre muy larga por delante y por detrás.

Para de día, el traje *tailleur* con larga veste se usa mucho, ó también el bolero en forma de blusa con cinturón acompañado de una faldeta que cae más abajo de las rodillas.

Esta forma no sienta bien sino á las mujeres algo altas.

Se notan también muchas anomalías de este género: volantes de muselina de seda sobre un fondo de paño, ó tiras de piel montadas en círculo sobre un gran tul griego.

Los tapados de noche siguen la misma gradación. Son casi todos con anchas mangas que caen muy abajo sobre la falda.

Se hacen de tejidos flexibles, como el paño muy fino, el terciopelo, la muselina, el tafetán y el raso Liberty.

Están forradas de muselina de seda de fantasía muy fruncida, y guarnecidas con todo lo que se puede encontrar de más rico: encaje, plegados de muselina de seda, plumas, pasamanería, etc.

—

Para continuar nuestra pequeña revista de elegancias, hablaremos un poco de joyas.

Como ya os he dicho, se llevan mucho hasta de día. El estuche de la mujer millonaria se compone generalmente de pedrerías de gran precio procedentes de su familia y que se hacen montar de nuevo casi cada año, lo cual no es cosa insignificante, pues las monturas de piedra cuestan muy caro.

Aparte de este fondo de joyas, cuando se está en posición de no mirar el gasto, se aumenta diariamente con todas las fantasías que se ostentan tan seductoras en los escaparates de los grandes joyeros.

Actualmente son las cadenas *sautoirs*, adornadas con piedras finas, las peinetas de brillantes, las sortijas con piedras de color rodeadas de brillantitos, los alfileres *nourrice* todo de pedrerías, los alfileres de sombrero formados por gruesos barruecos, los relojes contenidos en bolas minúsculas, todo de brillantes sujeto por un lazo también de brillantes, los dijes *modern-style*, los collares de perro, de oro antiguo, incrustados de *cabochons* ó turquesas.

En resumen: no hay sino elegir.

Aparte de la joyería, mil fruslerías vienen á agregarse unas á otras alrededor de la mujer rica.

La guarnición de su *toilette*, por ejemplo, será toda de *vermeille* estilo Luis XVI, con cepillos de carey é iniciales de oro.

El frasco de sales estará adornado con un gran *cabochon* rodeado de brillantes.

La caja de polvo tiene la forma de una cigarrera en la cual se pueden poner tarjetas de visita y alfileres, y será de oro, adornada con pedrerías.

Los guantes son un objeto de gran prodigalidad, desde los guantes de Sajonia de todas las longitudes, que se llevan por la mañana, los guantes de Suecia blancos y gris pálidos, que ajustan perfectamente todo el brazo para las *toilettes habillées* de noche, los guantes de cabritilla blancos que se usan de día y que no se ponen nunca dos veces, hasta los guantes de ciervo del Tirol para viaje y para montar á caballo ó para ir en autómovil.

—

En cuanto á los sombreros, siguen á las *toilettes*, lo mismo que los velos, que se llevan muy anchos y muy grandes.

—

Todas estas maravillas de que acabo de hablaros, reposan en armarios y se extienden entre ellas grandes sacos emperifollados de lazos y encajes.

Sacos con divisiones que se ojean como una cartera de apuntes. En esos grandes sacos las mucamas cuidan de tener las camisas y la ropa interior de diferentes colores, que se saca de la reserva para que estén siempre dispuestas y al alcance para la *toilette* del día.

Estos sacos están perfumados con el olor preferido, siempre el mismo para que todos los vestidos estén bien impregnados.

—

Muchos cinturones nuevos hacen su aparición. Con el traje *tailleur*, sencillo, el cinturón de cuero blanco ó leonado es el más indicado.

Hasta se hacen de cuero semejante al color de la tela, bordados con los mismos dibujos que las solapas de la veste.

Es imposible describir el número incalculable que la fantasía inventa; sin embargo, he aquí algunos que me han parecido encantadores.

Como es de suponer, no me refiero á los que tienen tres botones por detrás, pues se han vulgarizado mucho: se ven demasiado en todas las tiendas.

Los de caucho, todo de acero ó todo de perlas, se usan mucho, pero tienen el inconveniente de no ajustar bastante el talle.

El galón dorado sujeto por un lindo broche de *strass*, sienta muy bien con una blusa elegante de encaje ó de bordado.

En general, conviene evitar todo lo que aumente el talle, cuando no se es muy delgada, y ya sabéis que lo que brilla engruesa y no favorece á todas. Los broches de cinturón de *strass*, con piedras de color, son muy solicitados.

BARONNE LIVET.

EL TESTAMENTO

del Ilmo. Sr. Arzobispo Feehan

Los bienes fueron valuados en $125,000.

La mayor parte de lo testado consistia en dos pólizas de $25,000 cada una, tomadas en "La Mutua," Compañia de Seguros sobre la vida, de Nueva York.

Hace pocos días que se practicó la apertura del testamento del Ilustrísimo Sr. Arzobispo D. Patricio A. Feehan en la ciudad de Chicago, Illinois. La fortuna del distinguido prelado ascendió á cerca de. . . . $125,000 oro americano; y según el inventario que se ha publicado, los bienes que dejó fueron somo sigue:

Dos pólizas de "La Mutua," Compañía de Seguros sobre la Vida, de Nueva York, por $25,000 oro cada una, ó sean.	$50,000 oro
Dividendos acumulados sobre una de las pólizas.	9,329 oro.
Otra póliza de seguro.	14,000 oro
Acciones en efectivo y en Bancos.	37,000 oro

Entre las disposiciones del señor Arzobispo, en su testamento, se hicieron estas.

A su hermana, señorita Kate Feehan, que estuvo siempre con él hasta su muerte, $40,000 oro en bonos y $25,000 oro en una de las pólizas de seguro; á la señora Ana A Feehan, viuda del señor Doctor Eduardo L. Feehan, hermano del señor Arzobispo, $5,000 oro de otra de las pólizas, y $5,000 oro en efectivo; á la Academia de San Patricio de Chicago, de la que es preceptora su hermana, Madre María Catalina, $10,000 oro de la última póliza; á la escuela "Santa María" de enseñanza práctica para varones, de Feehanville, Ilinois, que era la institución por la que mas se interesaba el señor Arzobispo se entregaron los $4,000 restantes de la última póliza.

EL MUNDO ILUSTRADO

Año XI.—Tomo II.—Número 25. MEXICO, DICIEMBRE 18 de 1904. Subscripción mensual foránea.....$1.50 Idem en la Capital..$ 1.25

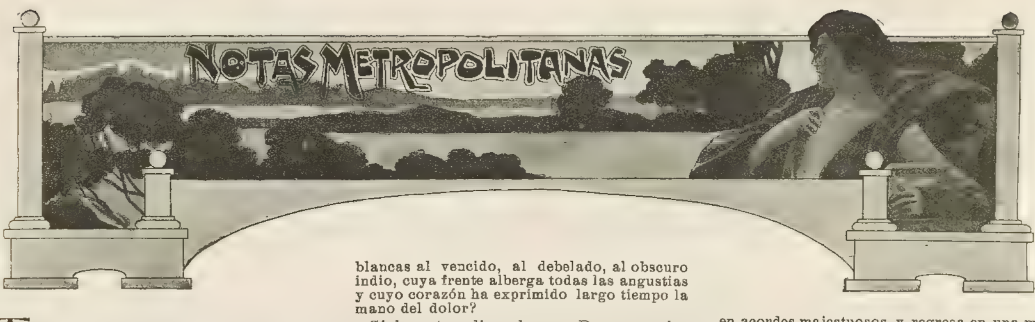
Director: Lic. RAFAEL REYES SPINDOLA. Gerente: LUIS REYES SPINDOLA

Secretario de Redacción: José Gómez Ugarte.

Registrado como artículo de segunda clase, en 3 de Noviembre de 1894.—Impreso en papel de la Fábrica de San Rafael.

El Baile en honor de la Sra. Doña Carmen Romero Rubio de Díaz.

Detalle principal del adorno del salón.



TODO era sangre, y desolación y ruinas. Apenas si se escuchaban á la distancia, en la serena paz de la mañana tropical, los ruidos extraños de los caracoles sagrados. Por encima de la pirámide truncada del Gran Templo, en el que las víctimas propiciatorias se consumían lentamente, una ligera nubecilla gris se balanceaba, mientras en las desiertas calles cenagosas los muertos dirigían al cielo largas miradas vacías, en las cuales el sol glorioso de la mañana dejaba una estrella persistente.

Los bergantines de Cortés levantaban en sus palos mayores la bandera gloriosa de Castilla, como una gran amenaza rojo y gualda, cuyas tintas se confundían, al atardecer, con los rojos sangrientos y los ictéricos amarillos celestes. Las mansas olas del lago llegaban apaciblemente, con zalamerías femeninas, á las bordas de los barcos conquistadores. Un gran soplo de espanto parecía haber pasado por encima de las cosas y de los hombres. La conquista avanzaba como un gran monstruo de fuego y de hierro, devorando todo lo que estorbaba su paso.

***

El indio vió pulverizados sus hogares y muertas á sus mujeres; los dioses, despiadados, olvidadizos, parecían estar poseídos del mismo vértigo destructor que animaba á los «Hijos del Sol». En vano las procesiones se desenlazan en torno del altar, y las vírgenes se entregan á la divina impudicia de la fe; en vano los sacerdotes han oficiado y sus voces roncas claman, en el silencio nocturno, demandando el auxilio divino, que no llega; todo en vano.

El indio ha visto su hogar presa de las llamas, y en sus imprecaciones dolorosas ha llegado á dudar de sus dioses. La impasible máscara de Huitzillipoxtli nada dice á la angustiosa mirada del indio. Sobre los restos putrefactos que obstruyen el paso, las aves agoreras trazan curvas cabalísticas, siguiendo su vuelo circular y monótono; los perros se insubordinan abiertamente contra sus amos, mostrando, en un gruñido siniestro, todo el marfil deslumbrante de sus dientes. Truena sordo y lejano el cañón; la Muerte pasea por las calles, y es á ella á la que ladran, en confusión medrosa, los canes nocturnos, cuando cierra la noche y apenas si asoma la luna su rostro demacrado por entre las nubes.

***

Los dioses se han ido El misionero tiene razón al decir que los dioses indígenas son impotentes, que nunca podrán luchar con los extraños seres pálidos que han venido del Oriente. Ya no sonará más el ronco caracol en las escalinatas del templo, convocando á los fieles, ni volverá la danza sagrada á anudar y desanudar sus hilos multicolores y vivos, en torno del altar paterno. Dioses nuevos que tienen el mismo rostro pálido de los conquistadores, ocupan ahora los altares; el indio no tiene fe en ellos, porque son rubios.

En vano la amenaza constante del misionero molesta y persigue la conciencia brumosa del indio; en vano los peligros del porvenir se presentan á la asombrada, á la estupefacta imaginación del indígena: ¿por ventura habrá otra vida distinta de la presente? ¿habrá dioses tan compasivos que tiendan sus manos blancas al vencido, al debelado, al obscuro indio, cuya frente alberga todas las angustias y cuyo corazón ha exprimido largo tiempo la mano del dolor?

Sí; hay otros dioses buenos. Pero no son los dioses rubios que levantan su lastimosa efigie de dolor en los nuevos altares, y que no entienden el idioma del indio. No son los dioses que han figurado en la bandera del conquistador. Es una diosa morena, cuyos ojos tienen los mismos terciopelos acariciadores que los ojos de la india núbil; es una diosa que no desdeña la modesta tilma, y que viste el huipil y entiende el idioma dulce, grato á los oídos del azteca. Con ella podrá entenderse el vencido, contarle sus cuitas, decirle todo lo que sufre y todo lo que pena, enseñarle su corazón y ofrecérselo, todo llagado, todo sangriento, como un supremo holocausto.

***

Y desde entonces tuvo una celestial confidente en la Virgen de Guadalupe. Ella, para la credulidad de los sencillos naturales, ha sabido acercarse á éstos y hablarles el lenguaje paternal de sus mayores. A ella irá, con el alma llena de tres siglos de abatimiento, de ignominia, de renunciamiento, á pedir lo que tanta falta le hace. Ninguno de los santos tiene el prestigio inmenso de ser moreno, de tener los ojos del color de la angustia, de entender al que le habla en la lengua humilde azteca.

El culto á la Guadalupana tiene, por ello, mucho de maternal, de puro, de inefable. No es el oro suntuoso ni las ofrendas ricas las que el indio lleva á sus altares; es solamente su dolor infinito, su tristeza secular y abrumadora, sus penas incontables.

Cuando el indio encontró en el sedimento de tres siglos de esclavitud las fuerzas y el vigor precisos para quebrantar sus cadenas, á la Guadalupana fué en demanda de apoyo; la sonrisa divina de la Doncella India iluminó los estandartes de la insurrección y guió, en los recios combates, el brazo vengador del mexicano.

***

Una gran fiesta, de luz y de color, acaba de celebrarse en honor de la Sra. Dª Carmen Romero Rubio de Díaz. Una fiesta que ha sido una delicia para los ojos y un regalo para los oídos atentos y encantados. La magia del decorador había transformado el patio del edificio de la Escuela de Minería en un salón de ensueño, en el que se han dado cita la hermosura y el talento, la distinción y la elegancia, la juventud y el placer.

Todo lo que la existencia tiene de bueno y de noble se ha reunido en una de esas fiestas, que no son ni pueden ser muy frecuentes.

La luz es una manifestación de vida; los poetas orientales pretenden que la mujer ha sido creada con ráfagas de luz multicolora y esencias refinadas de flores, por las manos diestras de un Dios amable. Tienen razón al suponerlo, y nunca aparece más clara la percepción de esta verdad que en esas noches, como la del día quince, en que la mujer luce como una gran flor viva, todos sus aromas secretos y todas sus luces adorables, al fulgor lunar de las lámparas, al ritmo cadencioso de un vals que se diluye en la atmósfera tranquila, como un canto de amor en la tarde luminosa.

La música desata sus cintas de seda en un ritmo lento, en un vago ensueño; se prolonga en acordes majestuosos y regresa en una melodía trémula, contando una historia tenue de amor y de esperanza. Se torna brusca á las veces; ruge, como un Otelo imaginario, toda celos, todo ira, para volver, en una depresión simpática, á la lenta relación de sus cuitas y de sus amores. La música habla de lejanos países en los cuales la vida soñada á los veinte años encarna en las mujeres aroma y luz, y en los hombres pasión y delicadeza, mientras los paisajes de una flora fabulosa, abrigan en sus penumbras favorables bestias amorosas también, en cuyos ojos la razón, casi humana, luce en chispazos intermitentes.

Y si al prestigio omnipotente de la música se aúna el de la belleza suprema, el de la elegancia distinguida y sobria, la fiesta resulta total y completamente agradable: una ilusión de fiesta, un ensueño realizado.

***

La Compañía de Opera, no pudiendo, al fin, vencer por completo la hosca resistencia pasiva del monstruo, se ha retirado. Todo está perdido, menos el honor, y de ello es buena prueba el hecho de que la «Zazá» representada en la última noche, haya sido un gran triunfo, el último triunfo, por desgracia, si bien uno de los mayores conquistados por la Berlendi.

En esa alma mixta y complicada de «Zazá», hecha de fango y de aromas, de fuego del infierno y de tranquilo aljófar matinal, encaja maravillosamente el temperamento de la joven artista. Siente y dice admirablemente el complejo personaje, verdadera flor finisecular, en cuyo espíritu luchan y se asaltan toda la misteriosa luz de la virtud suprema y todas las impenetrables tinieblas del vicio.

Por desgracia no vimos más esas escenas de contraste brusco, que dejan en el espíritu la asombrada sensación que dejan los cuadros de la escuela flamenca; la empresa se ha visto obligada á poner término á las representaciones.

En el Arbeu, Italia Vitaliani sigue dominando á un público, por desgracia, demasiado escaso. Es inconcebible la indiferencia del «monstruo» hacia los nobles espectáculos de arte, como el drama, en los cuales el espíritu encuentra sobrehumanos deleites y grandes alegrías.

Es de esperarse que, al fin, después de algunas funciones de prueba, la compañía de la Vitaliani logre un triunfo definitivo, que más que un triunfo de su talento artístico, sería un triunfo del público sobre su propia indiferencia, inexplicable en este caso.

***

Después de la monótona temporada húmeda con que el estío se ha despedido, bien tarde, como una visita imprudente que está satisfecha de su propia charla, por más que sus huéspedes bostecen á la sordina; después de los días enfermos, llorosos, que han molestado nuestros nervios hiperestesiados, el Sol luce como un gran fanal de oro fundido, derramando sus tesoros en las aceras. Los ojos se encienden en miradas alegres; las risas de las mujeres suenan más armoniosamente; la vida parece ofrecer más amplios horizontes á las almas. A la luz solar las tristezas, como vapores caldeados, apenas si logran cuajar sus siluetas, en misteriosos horizontes muy lejanos, muy lejanos....

La Fiesta Escolar en Arbeu

Brillante éxito.

UN verdadero acontecimiento fué, á no dudarlo, la fiesta que organizó la Dirección General de Instrucción Primaria, para celebrar el buen término de las labores escolares en el presente año.

La fiesta, efectuada el 6 del actual en Arbeu, superó en brillantez á cuantas se han celebrado con el mismo objeto hasta ahora, contribuyendo á su mayor solemnidad y lucimiento la presencia del Sr. Presidente de la República, quien se dignó concurrir al teatro en compañía de su distinguida esposa la Sra. Dª Carmen Romero Rubio de Díaz, así como la de numerosas personalidades y familias de la mejor sociedad mexicana. En el palco destinado al señor Presidente, tomaron asiento la Sra. Dª Luisa Raigosa de Díaz y el Sr. Capitán, D. Porfirio Díaz.

Una comisión especial recibió al señor Presidente y á su respetable familia, haciendo los honores de ordenanza al Primer Magistrado una compañía del 21 Batallón.

El interesante y selecto programa se cumplió en todas sus partes, siendo la primera un hermoso cuadro alegórico que se destacaba en el fondo del escenario. Bajo un dosel, rodeadas de todos los atributos que sintetizan el bienestar de los pueblos, se erguían dos figuras helénicas: la Gloria y la Paz, representadas por las niñas Fructuosa González y Elena López, teniendo á sus pies á la Guerra, que representaba la niña Ester Rodríguez.

Sobre una columna de mármol se veía un busto del señor Presidente de la República, al que coronaba la Gloria con la simbólica corona de laurel. El cuadro estaba iluminado por multitud de focos incandescentes.

Ante este cuadro desfilaron pausadamente grupos de niñas vestidas de blanco, con el pelo suelto, y niños graciosamente ataviados. Uno por uno, niños y niñas, fueron depositando ramos de flores al pie de la columna que sustentaba el busto.

El niño Luis Beltrán recitó en seguida una composición del Sr. Gregorio Torres Quintero, y la niña Ester Mendoza una delicada producción del inspirado poeta José Juan Tablada. Ambas composiciones fueron dedicadas al Primer Magistrado.

A continuación fué cantado el himno «El Laurel y la Oliva», coreado por niños y niñas, terminando con esto la primera parte del programa.

Con el delicado cuento "Las Hadas de la Luz" dió principio la segunda parte de tan hermosa fiesta. La propiedad con que fué presentada la conocida leyenda, así como la riqueza del vestuario que lucieron las niñas que en ella tomaron parte, hizo que todo el auditorio aplaudiera entusiasmado á cada pasaje y detalle.

La mamá, Inesilla, Iris, Estela, Electra y Flora, protagonistas del cuento, fueron graciosamente interpretadas por las niñas Guadalupe Meller, Sara Fernández, María López, Julia Salves, Angela Moreno y Elisa Torres, respectivamente.

ROMPIMIENTO DEL SITIO DE CUAUTLA.

***

Los ejercicios militares, que un grupo de niños ejecutaron á las órdenes de los jóvenes Fernando Best y Jorge Servín, que vestían, el primero, uniforme de Teniente de infantería, y el segundo de Subteniente, fueron también muy aplaudidos. Los ejercios consistieron en la recepción, juramento y despedida de la bandera, manejo del fusil, esgrima del marrazo y fuego simulado.

Después de un intermedio de quince minutos fué representado un juguete escénico titulado "En Recreo," letra del Sr. Rafael A. Romo y música del profesor Manuel Berrueco y Serna. La petipieza está escrita en fáciles versos y su desarrollo es sencillo, como sencillo es el asunto en que está basado:

Un niño que odia el estudio y que después de

LA JAMAICA DE LAS FLORES (SITIO DE CUAUTLA).

♣

1.—Protesta de la bandera por un grupo de reclutas.

2 -La Corte de Flora.

3.—Morelos, los Bravo, Galeana, Marcelino, el Alcalde y el "Cantador" [Sitio de Cuautla.]

4.—Estela y un grupo de hadas de la Noche.

5.—Almonte, emulantes, é insurgentes [Sitio de Cuautla.]

6—"Lucha" y los bailadores de "jarocho" en la jaimaica [Sitio de Cuautla.]

♣

♣

7.—Inés y su mamá en "Las Hadas de la Luz."

8.—Flora y un grupo de ninfas de los prados.

9.—"Lucha," y su acompañante [Sitio de Cuautla.]

10.—Grupo alegórico del "Homenaje al Sr. Presidente.

11.—"Electra" en "Las Hadas de la Luz."

12.—Parejas de jarabe en la jamaica [Cuautla.]

♣

La Fiesta Escolar en Arbeu.

FLORA Y LAS NINFAS DE LOS PRADOS.

ESTELA Y LAS HADAS DE LA NOCHE.

IRIS Y LAS HADAS DE LA LUZ.

una vida disipada llega á viejo, faltándole la vista, se ve obligado á implorar la caridad pública y á sufrir vejaciones, torturado siempre por sus remordimientos.

"*El Sitio de Cuautla*," drama patriótico en tres actos que se representó como final de la fiesta, agradó sobremanera al público. El asunto, bordado sobre las mil peripecias del sitio de Cuautla, con tanto valor sostenido por el cura Morelos, dió lugar á escenas primorosas, durante las cuales los niños demostraron su talento, dando vida á los personajes que representaban.

Fueron intérpretes de tan conmovedora obra los niños Alejandro Garfias, Luis Beltrán, Francisco Escanero, Luis Ochoa, Luis Castillo Puga, Salvador Servín, Adolfo Cortés, Fernando Best, Federico Victoria, Gilberto Ulton é Hilario López. La niña Carmen Corona cantó unas coplas "insurgentes" que le fueron muy aplaudidas.

El apoteosis de Morelos y de sus bravos Capitanes Leonardo Bravo, Víctor Bravo y los Galeana, impresionó grandemente al auditorio.

Al final se cantó el Himno Nacional por todos los niños que se hallaban en el teatro, acompañados por la orquesta.

Tanto al presentarse en el teatro, como al concluir el festival, el Primer Magistrado fué objeto de las más francas demostraciones de cariño por parte de la niñez estudiosa.

Muerte del Sr. Lic. D. Luis Pombo.

El día 8 del corriente falleció en esta capital el Sr. Diputado D. Luis Pombo, miembro muy distinguido y estimado de la colonia oaxaqueña.

El Sr Pombo nació el año de 1837 en el pueblo de Tumesi, Municipalidad de Ocotlán (Oaxaca), de donde pasó á la capital del Estado á hacer sus estudios profesionales, obteniendo en 1861, cuando apenas contaba 24 años de edad, el título de abogado de los Tribunales de la República.

Al poco tiempo de recibido, el Sr. Pombo abandonó la carrera jurídica, ingresando á la Guardia Nacional para combatir contra la Intervención y el llamado Imperio. Al triunfo de la República, fué nombrado Oficial primero de la sección de bienes nacionalizados de la Secretaría de Hacienda, siendo después ascendido á jefe del mismo departamento, cargo que desempeñó hasta 1871, en que fué nombrado Agente del Ministerio Público, de reciente creación entonces.

Cinco años más tarde ingresó al Congreso de la Unión como Diputado de uno de los Distritos de Oaxaca.

El sepelio del Sr. Pombo se efectuó el 9 del actual en el Panteón de Dolores, concurriendo á él distinguidas personalidades del comercio, la banca y los tribunales.

El fallecimiento del Sr. Pombo ha sido generalmente sentido.

OTRAS VIDAS

VI.

Las Casas.

La respetable Academia de la Historia, á la cual debemos tantas nobles celebraciones, había decidido conmemorar el cuarto centenario de la llegada á América del Padre Las Casas, Apostol de las Indias, y el Estado, queriendo pagar una deuda de gratitud al amoroso y humilde salvador de la raza expoliada, resolvió asociarse á aquella manifestación, primera en su género y digna de la más grande solemnidad. Figuraba en parte muy visible del programa una pieza oratoria del célebre tribuno Solís, gloria por entonces del buen hablar patrio, y se deseaba ardientemente oirlo, porque unía á una facilidad sorprendente y pomposa de palabra, una instrucción vastísima, especialmente en Historia, materia de la que era profesor en la Universidad. Solís aceptó la comisión que se le confiaba con particular complacencia: «Siempre he amado á Las Casas y le he admirado siempre, dijo; para mí es más santo que muchos que andan por ahí en el calendario, y hago por completo mías aquellas palabras de Justo Sierra:

«¿Por qué este cristiano sin mancha no tiene altares en las iglesias de América? No importa; tiene un altar en el corazón de cada mexicano.» «Escribiré con amor, añadió, su panegírico.» Y en efecto, con amor empezó á escribirlo, un amor que le hacía fácil y amable la tarea, prendiéndole flores en el aspereza del erudito investigar y del tedioso consultar los libros todos de nuestra historia patria. Hasta se excedió quizás una miaja en las dimensiones de la pieza oratoria; pero se consoló de ello pensando: «¡Bah, mis numerosos oyentes no se fastidiarán; el asunto es tan bello! y, dicho sea sin vanidad, lo he tratado con acierto y hasta afirmaría que con mucha más elocuencia que de ordinario. ¿Por qué? No sabría explicarlo: además del entusiasmo que me ha inspirado siempre el Apóstol de las Indias, paréceme como que ahora adivino muchas cosas de su vida que no refieren las historias. Me siento como sugerido, con una lucidez poco común....»

***

El Palacio de Minas fué el elegido para la velada, y la noche en que ésta debía efectuarse, el aspecto del secular y nobilísimo edificio era indescriptible. El patio, maravilla de majestad, las escaleras, dignas de un emperador, estaban realzados aún por un adorno que, rara avis, era del mejor gusto. El Presidente de la República asistía, acompañado de sus Ministros, y naturalmente, cuanto en México priva le había seguido y la concurrencia era de lo más granado que verse pueda. El pensamiento del país, en todas sus manifestaciones y actividades, estaba representado ahí.

Si hemos de decir verdad, y aunque todos los números del programa, escogidos con acierto y después de maduro reflexionar, eran bellos, la expectativa y la curiosidad del público estaban especialísimamente concentradas en aquellas breves líneas que decían: «El eminente orador Crisóstomo Solís hará el panegírico del Padre Las Casas.» Y, cuando llegado el solemne momento, Solís, con la actitud serena que le era peculiar, se adelantó lentamente hacia la tribuna, el entusiasmo unánime estalló en un largo y ruidoso aplauso previo, pequeño abono á cuenta de las muchas ovaciones que se le prevenían. Aquel aplauso decía á las claras: «Te saludamos, conciudadano, y te felicitamos desde luego, porque estamos seguros de que hablarás bellamente. Te conocemos ya, sabemos quién eres y hasta dónde llegas y no tememos una decepción. Antes bien; aguardamos indecibles sorpresas....»

Solís respondió con una inclinación de cabeza y una sonrisa, llenas ambas de dignidad y de gracia austera, á aquella galantería del público, y apoyando las manos en el borde de la tribuna, con voz suave aún y casi familiar, dijo el reglamentario «Señor Presidente, señoras, señores....»

Fué en seguida su voz ascendiendo en un crescendo blando y melodioso, hasta llegar al tono medio, rica como nunca de inflexiones y de matices, opulenta de tonos, de esos tonos, de esas inflexiones, de esos matices que solían levantar al público en masa, que eran, si puede decirse, notas fisiológicas de un poder incontrarrestable.

***

Empezó por describir el mundo de entonces, esperezándose aún del largo sueño de la edad media; los albores vivaces y alegres del Renacimiento, el impulso colectivo de los pueblos hacia la acción, su ansia de desentrañar lo desconocido y la impaciencia de los navegantes por arar todas las reconditeces del océano con las frágiles quillas de sus naves. Ponderó la vitalidad, el poder y la fe de los españoles de acero que nos conquistaron, hechos de la misma sustancia que los Ayax, los Héctor, los Agamemnónly los Aquiles. Subyugó al auditorio hablándole de las empresas de estos hombres, empresas increíbles á no estar escritas todavía en las frentes mismas, abatidas ¡ay! como un doliente bronce, de la raza vencida y en la estela vigorosa del idioma, de las costumbres y de la vida toda nuestra.

Luego pintó la existencia del azteca libre, inclinado ante sus misteriosos monolitos de tezontle y llevando oculto en su mirada de obsidiana el enigma de su origen....

Pero su elocuencia y su entusiasmo llegaron á inusitadas alturas al hablar de la casta ya irredenta, destrozada, exhausta, y de la piedad de aquel fraile sevillano que midió con su báculo todas las zonas y extendió su misericordia sobre todos los indios. Habló del valor de este humilde dominico, que se encaraba con los reyes y con los grandes, para decirles que la conquista era un atentado y que el solo derecho de los españoles había sido convertir á los naturales. Habló del inmenso

amor de Las Casas á sus protegidos, amor que le volvía suaves todos los trabajos y dulces todos los sacrificios; del abandono conmovedor con que los indios iban hacia él y se acogían al amparo de su sayal de jerga....

Y súbitamente, presa de una alucinación inexplicable, el orador empezó á «ver» lo que describía, con una presición tal cual si lo recordase. Vió las opulentas selvas vírgenes, los malezales y los montes, los valles y las ciénagas de Chiapas, de las Antillas y de México, por donde el misionero había pasado: sintió el calor de los soles inclementes; oyó los clamores de los indios que buscaban en él refugio y que en su dulce idioma de *shes*, de *tes* y de *eles*, dábanle nombres de divinidad. Vió al encomendero brutal haciendo silbar el castellano en sus injurias y el aire en su látigo de nervio de toro; sintió la ira santa en que debió arder el clarísimo varón ante las injusticias de los conquistadores para con los esclavos, y su voz tronó con apóstrofes vigorosos. Se había apartado por completo del hilo de su peroración, había olvidado por completo su panegírico. Lo que decía no lo había escrito él, Solís; era de otro. No era ya Solís quien hablaba: era Las Casas: era Las Casas el que hablaba de su propia vida de apóstol. Hasta su voz se modificaba, adquiriendo inflexiones que él jamás «se había oído,» inflexiones misteriosas, sacerdotales, llenas de unción, tiernas y lejanas, muy lejanas, como si vinieran de las riberas de cuatro siglos....desde los limbos de la eternidad.

El auditorio, conmovido hasta las lágrimas, arrobado hasta el éxtasis, seguía con la imaginación, con el corazón, con el alma toda, á través de su evocación portentosa, á aquel hombre transfigurado, y, en cuanto á él, se hubiera dicho que una parte de su persona se asombraba de la videncia de la otra, de lo que la otra, la que hablaba en aquel momento, sentía, veía y pensaba; experimentando no sé qué raro malestar ante el ser intruso que parecía venir del pasado á narrar su existencia á los humanos......

***

Al descender Solís de la tribuna, entre las enloquecedoras aclamaciones de sus oyentes, el Primer Magistrado de la Nación, con las lágrimas en los ojos, tendióle los brazos, olvidando todo protocolo y toda ceremonia, y las damas, con movimiento irresistible, enviáronle besos á dos manos, sin reflexión y sin sonrojo.

Solís se retiró á su casa, seguido de admiradores innumerables, y cuando al cabo de algún tiempo, ya solo en su estudio, se reposaba pensativo, los codos sobre su mesa de trabajo y la cabeza entre las manos, una voz, quizá más bien una sensación vigorosa; algo íntimo, claro, insinuante, invencible, le dijo:

—¡Tú fuiste el Padre Las Casas!

Y al martillear en su cerebro aquella voz, de un modo más definido, más perfecto y diáfano aún que en la tribuna, se desarrolló momentáneamente en su memoria, como una escena luminosa tras un telón que se descorre, como un relámpago que todo lo alumbra, el panorama de aquella su existencia anterior.......

Amado Nervo

Honroso presente al Sr. Gral. Díaz.

La Colonia Mexicana en la Habana.

LOS mexicanos residentes en la Habana, acaban de dar una muestra muy significativa de su adhesión y respeto al Sr. General D. Porfirio Díaz, enviándole, con motivo de su nueva toma de posesión de la Presidencia de la República, el artístico presente que reproduce nuestro grabado de la siguiente página.

Consta este presente de un tablero rectangular de finísima madera y de bordes irregulares, que remata el águila mexicana. Un gran ramo de oliva primorosamente trabajado en plata, atraviesa el tablero, destacándose en artísticos caracteres, trabajados en plata también, y hacia la parte superior izquierda, esta dedicatoria:

«Al señor Presidente de los Estados Unidos Mexicanos, General de División Porfirio Díaz».

Hacia la derecha, en la parte inferior, se ve una placa del mismo metal, que contiene, grabada á buril con sumo esmero, esta inscripción:

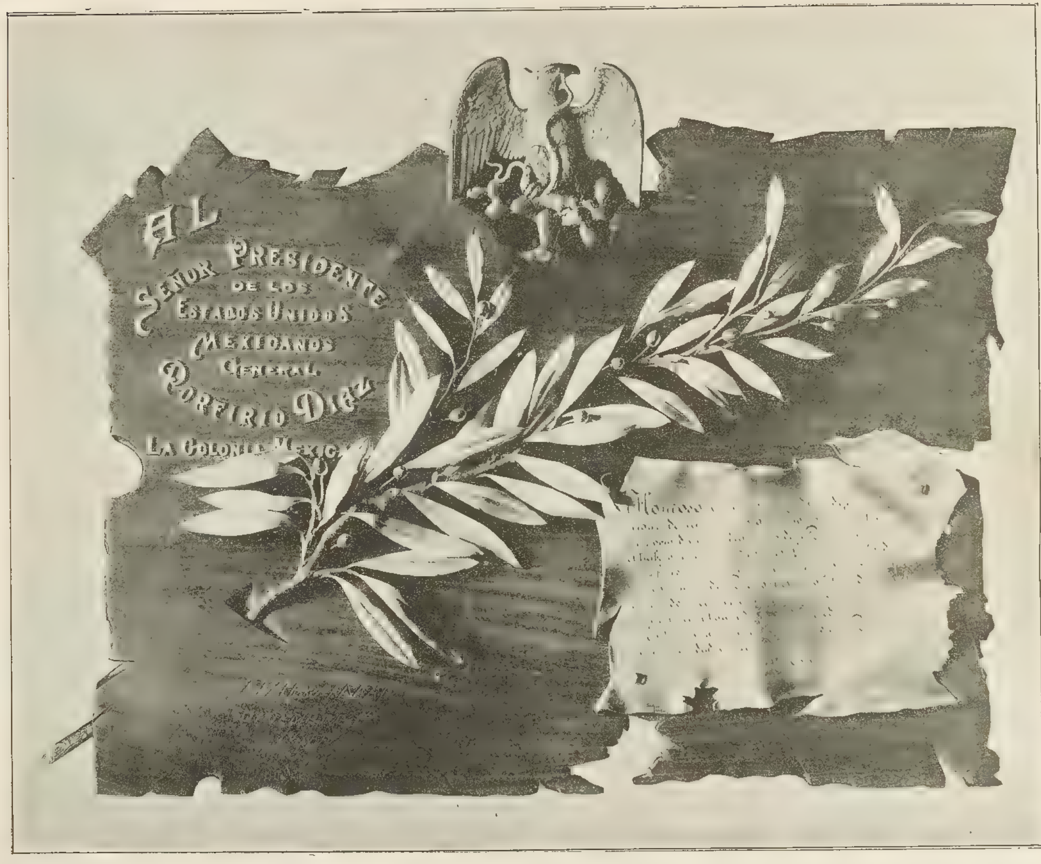
«Honroso es el noble acto de defensa viril y heroica del territorio nacional. Honrosa es, igualmente, la gran obra del engrandecimiento de la patria por la paz, el trabajo, las ciencias y las artes. Llegar á la meta de tan altos fines, en bien propio y en el universal, es la suprema aspiración del pueblo mexicano. Y ha de lograrlo si, unido y con creciente entusiasmo, sigue, como hasta aquí, el lábaro educador de usted: «El trabajo regenera á los individuos, á los pueblos y á la humanidad entera.»

LA COLONIA MEXICANA»,

La exquisita obra de arte, ideada por el Sr. Joaquín Hernández, mexicano que trabaja como dibujante y grabador en una de las principales orfebrerías de la Habana, está encerrada en un precioso estuche de álamo blanco y majahua, forrado por dentro de paño guinda obscuro.

Juntamente con tan hermoso obsequio, que revela muy á las claras las simpatías que nuestros compatriotas residentes en el extranjero abrigan por el Primer Magistrado de la República, recibió el señor General Díaz la siguiente carta, subscripta por los miembros más distinguidos de la colonia mexicana, y por algunos cubanos simpatizadores de México:

«Señor General de División Porfirio Díaz.—México, D. F.—Señor: Los que suscriben, miembros de la Colonia mexicana residentes en esta capital, identificados con las aspiraciones de la Nación, que ha llamado á usted para regir sus destinos en el nuevo período constitucional que se inaugura el día primero de Diciembre próximo, tienen el honor de remitir á usted, con la presente carta, la placa donde han mandado grabar los sentimientos de gratitud que les inspiran sus altos méritos y el deseo positivo y sincero de que el glorioso centenario de la Independencia Nacional sea celebrado bajo la egida de su gobierno, durante el cual, México se enorgullece de haber entrado de lleno al concierto de los pueblos prósperos y felices.—Sírvase usted aceptar las seguridades de nuestro patriotismo, así como los votos vehementes que hacemos por su bienestar personal. Habana, Noviembre 15 de 1904.—Carlos García Peñalver. M. Romero Palafox, Eusebio Hernández, Félix Hernández, Carlos L. Peters, L. Herrera, Francisco Manresa, José María Herrera, Gustavo J. Bernal, Enrique L. Galán, F. Gutiérrez Alanís, F. Crespo, Ignacio Perea, Miguel J. Márquez, José Lago Posada, Rafael Fiscer, Eligio Guerrero y Méndez, Francisco Valverde, Dr. Diego Urdanivia. Martín Jasso, Juan B. Ubago, Alberto Vivas, Jorge J. Crespo de la Serna, Gilberto Crespo de la Serna, Arturo Palomino y Villar, Evaristo Rebollar y Loria, Francisco A. Rovirosa, Felipe Valdés, Joaquín Requena, Antonio Zaragoza, v Escobar, Gustavo Escalante, Antonio Flol, Joaquín Fernández, Arturo Palomino, Gilberto Crespo y Martínez».



PLACA OFRECIDA AL SR. GRAL. D. PORFIRIO DÍAZ, POR LOS MEXICANOS RESIDENTES EN LA HABANA.

EL GRAN BAILE EN MINERIA

SUNTUOSA FIESTA

El baile, tan ansiosamente esperado, dispuesto en honor de la distinguida Sra. Da. Carmen Romero Rubio de Díaz por el Círculo de Amigos del señor Presidente de la República y por los señores Gobernadores de los Estados, se efectuó el jueves último en el grandioso edificio de Minería, como estaba anunciado.

Cerramos nuestra edición de hoy consignando esta nota, la más brillante, sin duda, para la crónica de la semana, y no nos es posible ofrecer á nuestros lectores, como quisiéramos, una descripción completa de tan suntuosa fiesta. Bástenos, por lo mismo, reseñarla á grandes rasgos, haciendo mención muy especial de sus detalles más salientes.

El amplio local, notabilísima obra de Tolsa, lucía un adorno primorosamente combinado. Como la noche del banquete que se celebró el día 2, el pórtico estaba literalmente cubierto con plantas de ornato y flores exquisitas, destacándose junto á la puerta central una hermosa alegoría de la Historia. Millares de focos incandescentes alumbraban el recinto, convertido, por obra del buen gusto, en una orgía del color y de la luz.

En el interior hubo un verdadero derroche de elegancia y de arte. En el fondo del salón y á la altura del piso superior, se veía un busto del Primer Magistrado, sirviéndole de fondo un lienzo de los colores nacionales, y de marco una hilera de luces. Abajo y cerca de la monumental escalera, se levantaba una figura de la Fama, surgiendo de una fuente, cuyas paredes estaban constituídas por macizos de plantas y de flores. Los arcos ostentaban ricos cortinajes, y en forma de espiral se enredaban á las columnas guías de follaje y de rosas, salpicadas de focos encendidos, ofreciendo un golpe de vista encantador.

La escalera y los muros que limitan el amplio patio, estaban también decorados con el mejor gusto. Los peldaños de aquélla desaparecieron bajo un lienzo blanco, y en la magnífica balaustrada y en los descansos, piezas florales de la más bella hechura se confundían en asombrosa variedad de matices. En los muros se colocaron grandes espejos rodeados de flores.

El conjunto del adorno era de lo más llamativo, y la delicadeza y la elegancia que se observaba hasta en sus menores detalles, hace, por cierto, honor al Sr. Ingeniero D. Luis de la Barra, que fué quien tuvo á su cargo el decorado general del edificio.

En cuanto al adorno de la parte alta de Minería, sólo diremos que era también muy elegante y que armonizaba perfectamente con el de la planta baja. A la altura del segundo cuerpo fué colocado el mismo plafond que describimos al hablar, en nuestro número anterior, del gran banquete celebrado en obsequio del señor Presidente de la República.

Tanto el tocador destinado á la Sra. Romero Rubio de Díaz, como el tocador general y la mesa de honor, fueron dispuestos en departamentos especiales lujosamente decorados.

***

La concurrencia, selectísima, comenzó á llegar minutos después de las nueve, presentándose á las diez y veinte el señor Presidente acompañado de su dignísima señora esposa. El Sr. Lic. D. Alfredo Chavero recibió, á las puertas del edificio, al Primer Magistrado, mientras una comisión de damas de nuestra mejor sociedad formaba valla para recibir á la Sra. Romero Rubio de Díaz. Entre los demás concurrentes se encontraban el Sr. D. Ramón Corral, Vicepresidente de la República, y su muy estimable esposa la Sra. Amparo E. de Corral, los señores Secretarios de Estado, los miembros del Cuerpo Diplomático y sus familias y un grupo numerosísimo de altos funcionarios públicos y de personalidades prominentes en el mundo de las letras, en el comercio, en la banca y en la industria.

Al presentarse el Sr. General Díaz en el salón, fué saludado por la concurrencia con una atronadora salva de aplausos, que ahogó casi los acordes del Himno Nacional, tocado por la banda y por la orquesta.

Más de trescientas parejas cruzaron después el salón, y el baile dió principio en medio de la más franca alegría. Los trajes de color de las damas, ricamente ataviadas, contrastaban con el negro severo del frac y con el oro de los grandes uniformes, mientras la luz, que parecía sonreír en aquel cuadro, jugaba con las joyas y se resolvía en un fantástico chisporroteo.

Cerca de la media noche se sirvió el «buffet,» sentándose á la mesa de honor, instalada en el salón de actos, las siguientes personas, además del Sr. General Díaz y de su señora esposa, que ocuparon los lugares del centro: Sra. de Chavero, señor Ministro de Francia, Sra. Acosta de González Cosío, señor Ministro de Cuba, señor Ministro de Guatemala, señor Ministro de Alemania, Sra. Tornel de Obregón González, señor Encargado de Negocios de Rusia, Sra. Raigosa de Díaz, señor Encargado de Negocios de Chile, señor Gobernador de Michoacán, señor Jefe Político de Tepic, señor General Agustín Pradillo, Sr. D. Ignacio de la Torre y Sr. D. Luis Torres Rivas; Sra. de Soughimoura, señor Vicepresidente de la República, Sra. Baronesa de Vangenheim, señor Secretario de Fomento, Sra. de Godoy, señor Presidente de la Suprema Corte, Sra. Díaz de de la Torre, Sir W. Mullock, Sra. de Pimentel y Fagoaga, señor Gobernador de Durango, señor Gobernador de

EL GRAN BAILE EN MINERIA

Hidalgo y señor Gobernador de Tabasco, señor Comandante Militar de la Plaza, señor Teniente Coronel Félix Díaz y Sr. D. Francisco Rincón Gallardo.

Sr. Gral. Powell Clayton, Sra. de Fernández, Sr. Ministro del Japón, Sra. de Mercado, Sr. Lic. José F. Godoy, Sra. de Wollant, Sr. Encargado de Negocios de China, Sra. Romero Rubio de Elízaga, Sr. Encargado de Negocios de Austria-Hungría, Sr. Gobernador de Tamaulipas, Sr. Presidente del Ayuntamiento, Sr. Mayor Pablo Escandón, Sr. Lic. Lorenzo Elízaga, Sr. Lic. Alfredo Chavero, Sra. de Corral, Sr. Ministro de Bélgica, Srita. Mullock, Sr. Ministro de Comunicaciones, Sra. de Godoy, Sr. Ministro de Italia, Sra. de Liang Hsun, Sr. Gobernador de Aguascalientes, Sra. Cuevas de Escandón, Sr. Gobernador de Guanajuato, Sr. Gobernador de Querétaro, Sr. Gobernador de México, Sr. Gobernador de Zacatecas, Sr. Gral. Wheeler y Sr. Capitán Porfirio Díaz.

Los «menús», muy elegantes, impresos en finísima cartulina, representaban un primoroso paisaje enmarcado por una alegoría azteca. En la dedicatoria se leía: «Banquete ofrecido por el Círculo de Amigos del Sr. General Díaz, á su distinguida esposa la Sra. Dª Carmen Romero Rubio de Díaz».

Cerca del amanecer terminó el suntuosísimo baile.

EN EL CAMPO

Salí al campo á vagar, y en sus diversos
sitios plenos de luz, mi fantasía
tramontó azules cimas é hice versos
como los suelo hacer: sin poesía.

Y en tanto que á los céfiros leía
el fruto de mis númenes adversos,
mi rusticana Flérida prendía
una mariposilla cabe tersos
riachuelos. Y yo reflexionaba,
como un simple rapaz vertiendo lloro,
que la niña el insecto aprisionaba,
y en cambio yo, del ideal que imploro
—la inspiración,—apenas si tocaba
la leve punta de sus alas de oro.

JUAN B. DELGADO

UN DETALLE DEL ADORNO DEL SALÓN.

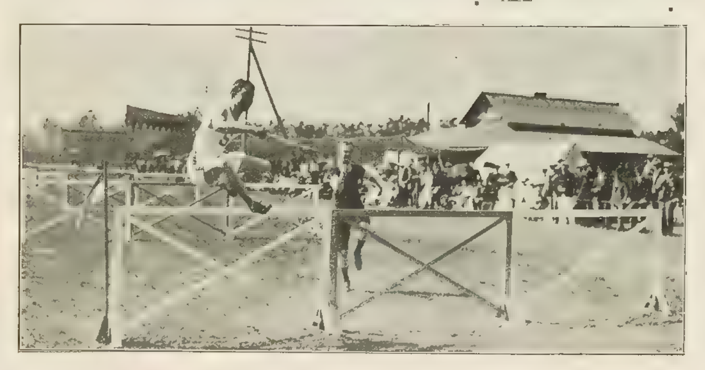
El día de Sport en el "Reforma Athletic Club"

(Instantáneas de "El Mundo Ilustrado" al milésimo de segundo.)

CARRERA Á 100 YARDAS.—PRELIMINARES.

CARRERA Á 100 YARDAS.—PRELIMINARES.

FINAL DE LA CARRERA Á 100 YARDAS.



A. MORCOM GANA LA CARRERA DE OBSTÁCULOS.

El 12 del actual, de las diez de la mañana en adelante, se efectuaron los juegos atléticos organizados por el comité del «Reforma Athletic Club,» en el campo, perfectamente acondicionado, con que cuenta para toda clase de sports. Los juegos fueron los siguientes:

Tirar la bala de 16 libras á mayor distancia.—Se presentaron los Sres. Williamson, Hermmerker, Robertson, Turner y Dr. Bradshaw, ganando el primer lugar, con una distancia de 29 pies 1 pulgada, el Sr. Turner. (Premio: tabaquera de plata.)—El segundo lugar correspondió al Dr. Bradshaw, que alcanzó una distancia de 28 pies, 5 pulgadas.

Carrera de velocidad, á 100 yardas.—En el primer «hit» se disputaron el primero y segundo lugar los Sres. Christlieb, Locke y Hermmerker,

C. M. BULLING EN UN SALTO DE ALTURA.

ganando los dos primeros. (Tiempo: 11½ segundos.)—El segundo «hit» lo corrieron los Sres. Robertson, W. Honey, Morcom y Turner, ganando los dos últimos. (Tiempo: 10⅘ segundos.)—La tercera carrera, «*final*,» la corrieron los mismos señores Morcom, Turner, Christlieb y Locke, resultando vencedores: en primer lugar Morcom, y en segundo Turner, quienes obtuvieron, respectivamente, como premio: un reloj de mesa y un estuche con cepillos.

Salto de altura.—Compitieron los Sres. Robertson, Hermmerker, Butlin, Turner, Morcom, y Christlieb. Ganó el primer premio (tintero de plata) el Sr. Butlin, brincando 5 pies 2

W HONEY SALTANDO Á LO LARGO.

pulgadas; el segundo (estuche para naipes) el Sr. Turner, con 4 pies 11 pulgadas; y el tercero (un juego de cubiertos) el Sr. Christlieb.

Carrera á 100 yardas, para niños menores de diez años.—Ganaron los hermanitos Metcalf, recibiendo como premio dos objetos de arte.

Salto á lo largo.—Se presentaron 8 competidores, ganando el primer premio (marco para retratos, art nouveau) el Sr. Butlin, por una distancia de 19 pies 6¼ pulgadas.—El segundo premio (una purera de piel) lo obtuvo el Sr.

Turner, por 18 pies 8 pulgadas.—El tercer lugar lo ganó el Sr. W. Honey.

Carrera de obstáculos, á 120 yardas.—Ganó el premio (objeto de arte) el Sr. Morcom, con un tiempo de 18¼ segundos.

Relay Race (Carrera de relevo, á 880 yardas.)—Compitieron cuatro miembros de la «Asociación Mexicana de Jóvenes Cristianos,» contra cuatro del «Reforma Athletic Club.» El primer «hit» lo corrieron los Sres Williamson y Locke (tiempo: 34 segundos); el segundo, los Sres Hammerker y Honey (treinta y tres segundos); el tercero, los Sres. Morcom y Butlin (treinta y tres segundos). En cada carrera, el entusiasmo de los partidarios de cada club, se desbordaba en aclamaciones y aplausos para alentar á los competidores; y en el «hit» final, que corrieron los Sres. Scharp y Turner, aquellos aplausos y aclamaciones llegaron al delirio. Turner salió el primero, pero, en mitad de la carrera, Scharp lo «pasó» cerca de cinco yardas. Faltando aproximadamente cincuenta varas, Turner lo alcanzó, ganando por más de cinco pies. (Tiempo, 27 segundos.—Premios: cuatro carteras.) Esta carrera siempre ha sido ganada en México por el «Reforma Athletic Club.»

Después de servirse un lunch en obsequio de los invitados, se reanudaron los juegos, tomando parte en la mayoría de los de la tarde las señoras y señoritas del Club.

Carrera á 75 yardas.—Ganaron las Sritas. Madis y Dorothy Hamer. (Premio, objeto de arte.)

Carrera del huevo y la cuchara.—(Correr, levantando con una cuchara, uno por uno varios huevos regados en el suelo.)—Ganó la Srita. Butlin, recibiendo como premio un joyero de plata.

Carrera de parejas: señor y señorita tomados de la mano, á 60 yardas.—Ganó la Srita. Blake y el Sr. R. Blackmore. (Premios: polvera y cepillo con adornos de plata.)

Carrera del hilo y la aguja.—(Un grupo de damas, con hilo y aguja en la mano, esperan á los competidores; llegan éstos corriendo, ensartan el hilo, y el que regresa primero á determinado lugar, gana el premio.)—Ganaron la Sra. Ham, que recibió seis cucharillas de plata, y el Sr. W. Honey, que obtuvo como recompensa un objeto de arte.

Carrera de tres pies.—Ganaron los Sres. Butlin y Honey.

Lo más granado de las colonias inglesa y americana, y numerosas familias de nuestra buena sociedad, realzaron con su presencia el lucimiento de la fiesta, coronada por el más completo éxito. Al hacerse la distribución de premios por la Sra. T. R. Phillips, los socios del Reforma Athletic Club aclamaron á la Asociación Cristiana de Jóvenes, cuyos miembros fueron sus principales competidores; á las damas, y al Presidente del Club, T. R. Phillips.

A continuación damos la lista de los caballeros que forman la mesa directiva de la agrupación:

Presidente Honorario, Sr. George Greville, Ministro de Inglaterra en México; T. R. Phillips Presidente activo; Vicepresidente, Sr. George Kennedy; Secretario, Sr. C. M. Butlin; Tesorero, Sr. James Phillips.—Vocales: Sres. H. E. Bourchier, F. U. Russell, P. C. Clifford, M. S. Turner, y E. J. Johnson; Juez árbitro, Sr. T. R. Phillips: Jueces: Sres J. M. Anderson, Rev. W. Jones Bateman, T. Ford, John Hatfield, Wm. B. Woodrow; Jueces de campo: Sres. L. H. Parry, H. K. Black, J. V. Brenchley, C. V. Hitchins, E. B. Parkes y A. C. Smith; Jueces de Salida: M. P. Dewar y P. Gordon Paterson; Tomadores de tiempo, E. Bourgeois y F. W. Russell.

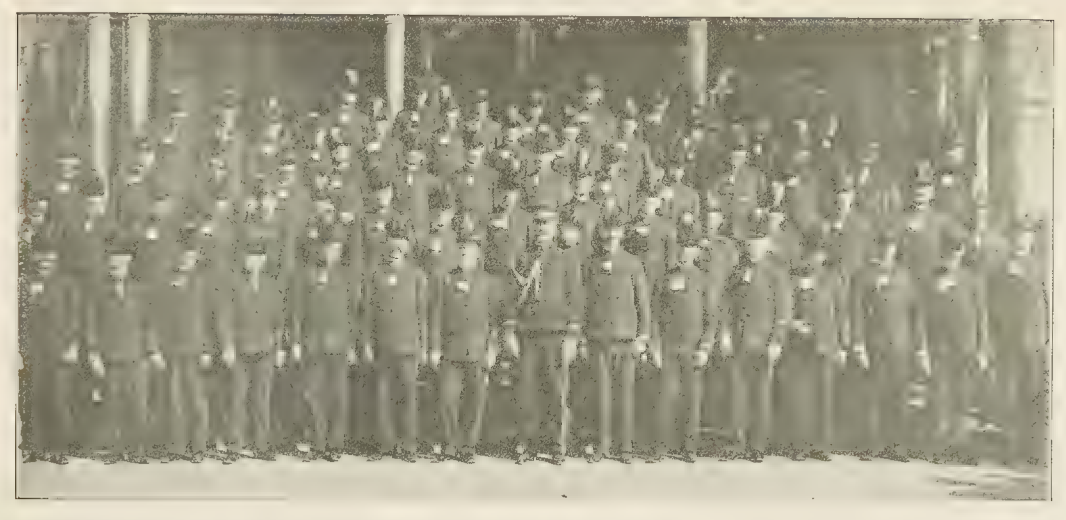
M. F. TURNER, TIRANDO Á LO LARGO LA BALA DE 16 LIBRAS.

LOS HERMANOS MELCALF, GANAN LA CARRERA DE NIÑOS.

SALIDA DEL RELAY RACE.—LOS SRES. R. WILLIAMSON Y R. LACKE.

RELAY RACE.—SALIDA DE LA ÚLTIMA VUELTA.

FINAL DEL RELAY RACE.—M. S. TURNER, LLEGANDO.



BANDA DE LA POLICÍA DEL DISTRITO FEDERAL.

Vista de la iluminación que los días 1, 2 y 3 del actual se puso en la casa de la Compañía Anónima del Alumbrado Eléctrico de Puebla, con motivo de la toma de posesión de la Presidencia por el señor General Díaz.

Regatas en Veracruz.

El día 1º del actual y con motivo de haberse celebrado ese día, juntamente con la inauguración del nuevo período presidencial, la toma de posesión del Sr. D. Teodoro A. Dehesa como Gobernador del Estado de Veracruz, se efectuaron en el puerto de este nombre unas regatas que fueron presididas por un grupo de hermosas señoritas.

La comisión organizadora estuvo integrada por los Sres. Ing. Francisco Nicolau, Comandante de Marina manuel Trujillo y Piloto mayor Francisco Tiburcio, siendo madrinas ó reinas de la fiesta las señoritas: Tifí Chavat, Beatriz Díaz, María Luisa Ferrer, Adriana de la Fuente, Cristina Muñoz y María de los Angeles González de Castilla.

La tribuna de honor fué convenientemente instalada en un chalán al sur del muelle fiscal.

Las regatas principiaron á las 10 de la mañana y terminaron á las doce. La concurrencia fué selecta y numerosa. A los vencedores se les premió con numerario y rosetones de seda finamente hechos.

En otro lugar publicamos varias fotografías de las regatas á que nos referimos.

LA BANDA DE LA POLICIA

Al decidido empeño que por la mejor organización del Cuerpo de Policía del Distrito tiene el señor Inspector General del ramo, Teniente Coronel D. Félix Díaz, debe la Metrópoli la formación de la magnífica banda cuyo personal representa el grupo fotográfico que aparece en esta página.

La determinación del Sr. Teniente Coronel Díaz de crear aquella banda, fué acogida por el público con aplauso, y el primero del corriente se efectuó la primera audición, dedicándose al Sr. General Díaz, con motivo del nuevo período presidencial.

El domingo último por la mañana y ante un auditorio numerosísimo, tocó la nueva música en la Alameda, distinguiéndose notablemente en la ejecución de la obertura de «Guillermo Tell», de una fantasía de «Carmen» y de la Cuarta Mazurca de Godard. La concurrencia premió con entusiastas aplausos la labor de los ejecutantes, ovacionando al Maestro Velino Presa, que los dirige y á cuyos esfuerzos se debe en gran parte el éxito que han obtenido.

La banda se compone de más de cincuenta músicos uniformados con pantalón y chaquetín de paño azul obscuro y kepí con penacho de plumas.

EL CARRO DE LAS CERVECERÍAS PASANDO POR EL CINCO DE MAYO.

Ecos de las Fiestas Presidenciales

El carro de las Cervecerías "Cuauhtemoc," "Toluca" y "Moctezuma."

LA falta de espacio en nuestro número anterior, nos impidió reproducir las fotografías—que hoy publicamos—del hermoso carro alegórico que las Compañías Cerveceras «Cuauhtemoc», de Monterrey, «Toluca y México», y «Moctezuma», de Orizaba, presentaron en la gran procesión cívica que en honor del señor Presidente de la República se efectuó el día 4 del actual.

Los aplausos á que se han hecho acreedoras las tres importantes negociaciones industriales á que nos referimos, por su brillante participación en aquella manifestación del trabajo, eran de esperarse, pues sabido es el notable empeño con que siempre han procurado colocarse en lugar preferente, tratándose de fiestas ó reuniones que, como las organizadas por las Colonias Extranjeras en distintos meses y días del año, y por los vecinos de la Capital ó de las poblaciones del Distrito, atraen un público numerosísimo.

Pero la nota más simpática en esta vez, ha sido, indudablemente, el hecho, muy significativo por cierto, de que estando las tres negociaciones siempre en competencia, disputándose cada una para sí el mayor número de consumidores en los mercados del país, se hayan unido espontáneamente para tomar parte en la gran procesión, enviando un solo carro que las representara y que fuera al mismo tiempo un justo homenaje al ilustre gobernante que tanto se preocupa por el desarrollo y engrandecimiento de la industria nacional.

El carro figuraba un jardín formado con plantas de lúpulo y palmas en su mayor parte, y en cuyo centro se veía una enorme botella cervecera. En torno de ésta iban tres graciosas señoritas vestidas de gasa de plata, llevando en la mano derecha un bock de cerveza. En la parte anterior del carro y sobre los tres escudos en que estaban escritos los nombres de las compañías, se destacaba un letrero en el que se leía: «Homenaje al C. Presidente de la República».

En la plataforma, en artístico desorden, se veían cajas y botellas de las más conocidas marcas que producen las tres principales fábricas de cerveza que existen en la República.

La parte inferior del carro estaba cubierta por un cortinaje de felpa carmesí, con fleco de oro recamado de flores artificiales. Un cochero y seis palafreneros, en traje estilo Luis XVI, guiaban los seis hermosos caballos blancos que tiraban de él y que iban vistosamente enjaezados, con guías de flores artificiales.

El conjunto que presentaba la composición era de lo más llamativo y fué, con justicia, objeto de los más favorables comentarios por parte de los millares de personas que presenciaban el desfile.

Las fotografías que damos á conocer á nuestros lectores, representan el paso del lujoso carro alegórico por el Cinco de Mayo y por el frente de Mercaderes, y la parte central del mismo carro.

EL CARRO DE LAS CERVECERÍAS FRENTE Á MERCADERES.

VERACRUZ
SALIENDO EN LA PRIMERA REGATA
LLEGADA DEL BOTE VENCEDOR (2ª REGATA)
GRUPO de MADRINAS
ANTES DE LAS REGATAS
REMOLCADOR "NEREIDA" QUE CONDUJO A LOS JUECES
ASPECTO GENERAL
REGATAS DEL PRIMERO DE DICIEMBRE

PAGINAS DE LA MODA

Trajes para señoras de edad

En este invierno encontrarán las mujeres de edad madura que los abrigos les sientan á maravilla. Son casi la restauración de los antiguos «dolman» que se veían hace veinte años. Dolman es la palabra más adecuada para describir los modernos «garments», forma intermedia entre las chaquetas ajustadas largas y los sacos sueltos. Dan el efecto entallado por la espalda y cuelgan rectos á los lados y frente. Estos nuevos «cloaks», como les llaman, se hacen, la mayor parte de las veces, en forma circular, habiendo experimentado que tal corte es el más práctico en abrigos grandes, pues es mucho más conveniente dar la necesaria amplitud con la forma circular, que valerse de pliegues y frunces.

Algunos de estos abrigos inventados casi especialmente para señoras mayores, tienen capas que caen sobre los hombros, dejando á descubierto el frente y espalda. Se hacen, ya en el severo estilo sastre, ya con adornos de cintas, pasamanerías y pieles. Si las capas no convienen, se substituyen por anchas mangas campana.

Los abrigos «dolman» se trabajan en paño, seda ó terciopelo. Tienen un largo de 1 metro á 1.25 mt.

***

Otro abrigo igualmente á propósito para la mayor edad, será el que tenga de largo 80 cm. y este hecho en kersey, venecia ó paño. El frente y espalda deben ser semiajustados, y su única ornamentación consistirá en pespuntes y pliegues. Los delanteros serán más anchos que los usados el año pasado y se abrirán en la línea media. Estos sacos llevarán una sección que es realmente un «ladito» de 7 á 10 cm. de ancho, colocado entre el delantero y el primer «ladito» y cayendo vertical desde el hombro.

Las mangas estarán provistas de alguna amplitud hacia arriba, puesto que es inconveniente y desagraciado fruncir telas gruesas de invierno; se las montará con pequeños cuadrados, como las camisas, pespunteados en plano, recortando debajo de ellos la tela de la manga, lo cual tiene por objeto sostener el copete de la manga y dar un bonito efecto de hombros. Se terminarán las mangas con puños de un ancho cómodo.

La espalda llevará dos y algunas veces tres costuras: esto depende enteramente de la figura y estilo preferido Como regla, dos costuras se consideran suficientes: una del centro de cada hombro; así, siendo una sección aparte, se mirará como un plastrón.

Estos modelos son cien veces más graciosos que los paletós derechos, los cuales no pueden encorvarse ligeramente hacia la línea de cintura.

***

Se usan unas pequeñas capas muy delicadas y ostentosas sobre vestidos de tarde y visitas, hechas del mismo material del traje ó de tafetán ó terciopelo. No son largas: algunas llegan apenas hasta la cintura; otras sobrepasan un poco los hombros. En días fríos se llevan sobre ellas abrigos sueltos.

***

Los modelos de abrigos que acabo de describir pueden llevarse sobre faldas separadas y sobre trajes completos. Para el abrigo de 80 c. m., la falda de 5 cuchillas es quizá la mejor, cuando está hecha en largo redondo, distante del suelo como 1 c. m. Para el largo dolman, una falda mejor ataviada y un poquito más larga se verá más atractiva.

La falda compuesta de frunces y bullones no sienta bien á las ancianas, las cuales lucen más con una falda á líneas rectas, guarnecida de combinaciones de bandas y pasamanerías; en fin, también pueden usar la falda con pliegues pastelones montados sobre un peto y aquellas que van adornadas por grupos de alforzas ó recogidos sobre las caderas, dejando siempre liso el delantero.

***

El color es factor importante de la moda en este año, permitiéndose mayor número de combinaciones que en los años pasados y ejecutando un solo traje en una extrema variedad de tonos del mismo color. Por vía de consejo sería bueno advertir que una mujer debe examinar con cuidado cuáles sombríos y matices concuerdan con su cutis y edad, y no seguir la moda ciegamente.

***

Todos los crespones y velos de lana y las sedas son materiales admirables para trajes de casa de señoras grandes. Las blusas separadas constituyen una institución tan útil que es la más apropiada para la vejez. Los rasos suaves, chifones de seda y tafetanes son telas que sientan perfectamente al último período de la vida; las blusas confeccionadas con estos finos géneros se adornan más, naturalmente, que la ordinaria blusa camisera y se acomodan sobre forros envarados y entallados, y se ponen por encima de la falda. Los canesús extensos y las bertas, tan favorables para las jóvenes, no quedan bien á las mayores. Los adornos diversificados de alforzas, recogidos, pliegues estrechos separados por entredoses de bordado ó de encaje, son adorables en estas blusas. Los nuevos chalecos en figura de V son muy adecuados para la edad de que tratamos; los delanteros de la blusa se cruzan en estilo «surplice» sobre la línea de cintura y se orillan con sesgos del mismo material.

***

He aquí algunas advertencias para las señoras gruesas:

En el caso de tener un abdomen prominente,

MODELOS DE TRAJES PARA BEBÉS.

para impedir que se levante el delantero, se cose en el forro una varilla de forma de V, de un decímetro por lado, á 30 c.m. de distancia de la cintura y apúntase sobre ella el material de la falda; levántese la parte posterior de la misma y préndase, si es preciso, unos cuatro centímetros arriba de la línea de cintura: así se consigue que la falda caiga bien por todos lados.

Arréglese siempre la parte superior de la falda antes de voltearla en la base; nunca se ajuste mucho la pretina y déjense uno y medio ó dos centímetros para pestañas.

***

El último estilo de mangas para el invierno, con sus puños sujetos hasta el codo, es muy favorable para las señoras gordas, las cuales deben, en toda ocasión, modificar las cosas en el sentido que más les convenga; el bullón de de la parte superior se puede hacer muy ligero, de modo que cuelgue apenas sobre el puño; el forro de la manga seguirá el contorno del brazo.

***

Las figuras gruesas evitarán todo lo que pueda aumentar su anchura, como los pliegues de anchos dobleces y los frunces apretados; las bandas y alforzas les vienen mejor: las primeras pueden cortarse en formas fantásticas y se ribetean con estrechos vivos de otra tela; entre más sencillos sean los adornos de sus vestidos, mejor será su aspecto.

Las faldas circulares y las de cinco ó siete cuchillos son las que una señora gruesa debe elegir.

***

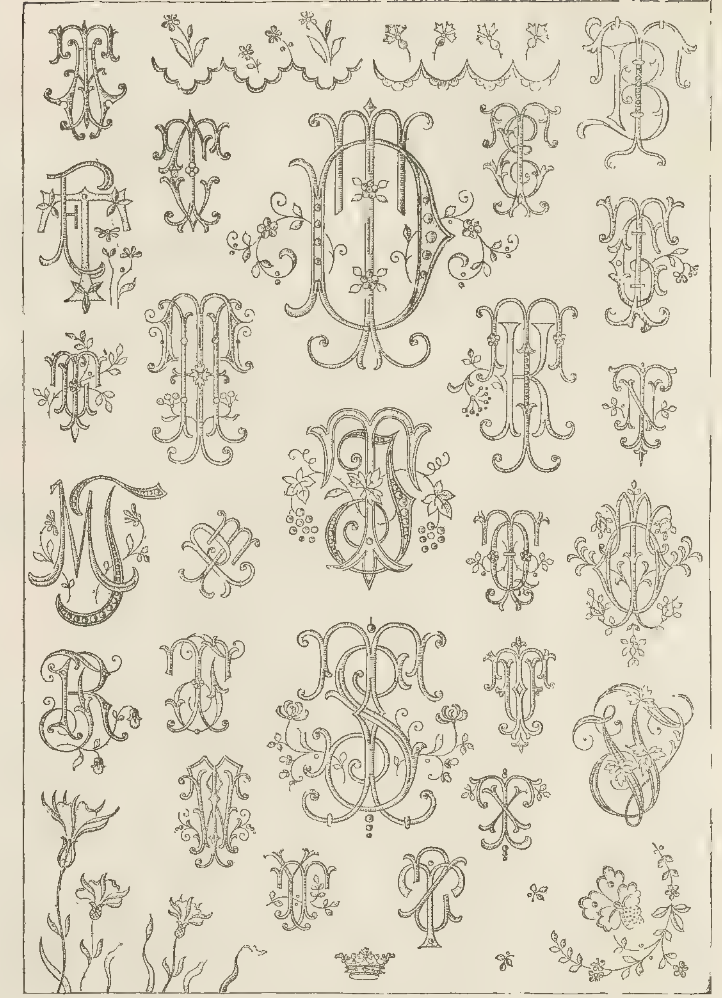
Un plan juicioso que pudieran seguir las señoras obesas consistiría en hacer las faldas interiores ajustadas en las caderas y sosteniéndolas bajo la línea de cintura por un broche al frente del corsé y dos á la espalda, á fin de presentar la cintura lo más reducido posible, disfrutando á la vez de comodidad. Las pretinas serán bandas ligeras.

***

Una palabra con respecto á la elección de sombreros:

Evítese usar sombreros grandes hacia atrás, pues lo más práctico es que sienten cómodamente en la parte posterior de la cabeza. A las señoras gordas quedan bien los sombreros y las tocas que avanzan hacia el frente; á las ancianas, las tocas María Stuart, atadas á un lado del cuello.

María Luisa.



MODELOS DE MARCAS PARA MANTELES Y PAÑUELOS.

POEMAS EN PROSA

DIAS GRISIS A LA ORILLA DEL MAR

No sé de nada más reparador, nada más dulce que saborear los días grises, sin horas, sin tintes cambiantes, en que el Océano y el cielo, como adormecidos, parecen reflejarse, fundirse en algo vago, lejano—una gran cortina de gasa flotante que ocultase el infinito.

Los barcos anclados, inmóviles, semejan negros cuervos marinos que se ciernen sobre las aguas. Se adivina al sol por los resplandores nacarados que platean á intervalos el gris.

Las altas escarpas destrozadas pierden sus contornos, y ya no se ven aparecer esas sombras macizas que se alargan sobre las rocas tapizadas de ovas y sobre los charcos profundos en que las anémonas marinas dilatan sus pétalos babosos.

El aire en calma tiene leves sonoridades que se prolongan como ecos. Las olas, onduladas, se quiebran sin fuerza, en la arena descolorida, como el cielo y el agua.

Son los instantes de tranquila melancolía en que se intenta resucitar los ensueños muertos del pasado, en que se busca el tormento exquisito del recuerdo, en que ya no se siente la fuerza de amar de nuevo, de aparejar hacia lo desconocido del día siguiente.

Mejores que los tórridos mediodías de agosto en que el sol flamea en medio de los trigos maduros, en que se ocultan las aves bajo las hojas incendiadas; mejores que las albas de abril, en que las flores de los cerezos se esparcen como una nieve odorante, por los caminos cubiertos de yerba salvaje; mejores que los crepúsculos violeta en que la luna sube como un globo rosa por detrás de las colinas; días lentos y muelles, que matan el corazón y adormecen el ser.

Diríanse los abrazos envolventes de una mujer que hubiese venido decidida á los adioses de la ruptura, y que, no atreviéndose á pronunciar las palabras crueles, hunde su cabeza blonda, llorando, en nuestros brazos, tendidos hacia ella.

PAUL BOURGET,
De la Academia Francesa.

GUERRA RUSOJAPONESA

UNA SECCIÓN DE AMBULANCIA JAPONESA FRENTE Á PUERTO ARTURO.

ATAQUE DE UNA FORTIFICACIÓN RUSA POR LOS JAPONESES EN PUERTO ARTURO.

LA CASA MOSLER.

MUEBLES MISION
O ESTILO COLONIAL MONASTICO

CON ambos nombres se designan los muebles de aquellas lejanas épocas del descubrimiento de América. Muebles llanos, de severo aspecto, al parecer toscos, pero cómodos, y de una sugestiva sencillez que evoca ideas de aquel remoto pasado de patriarcales hábitos y embelesadores misticismos.

En todas las moradas ricas, donde se atesoran curiosidades y recuerdos de la antigüedad, constituyen un original adorno estos muebles.

Tanto las sillerías, que las tenemos completas, como otro cualquier objeto, son muy á propósito para galerías, comedores, bibliotecas y, en general, para ocupar un hueco ó realzar el exquisito gusto de las señoras en el amueblamiento de sus residencias.

ESCRITORIOS PARA SEÑORAS

Estilo Luis XV y Luis XVI, y otros modernos.

Nuestra existencia es variadísima, así en formas como en maderas y precios.

Siéndonos imposible hacer amplias y acertadas descripciones por este medio, rogamos se visiten nuestros almacenes ó se nos pidan catálogos ilustrados.

Hacemos envíos á todos los lugares de la República.

Mosler, Bowen y Cook, Sucr.

Segunda de San Francisco, Vergara y Cinco de Mayo. MEXICO.

CONVALECENCIA

De Fiebre tifoidea en una joven.—Abscesos múltiples.—Enflaquecimiento considerable. Diarrea rebelde.—Elíxir vinoso de Quina Laroche. Curación.

Fuí llamado á Saint Denis, á ver á la señorita G., de dieciocho años de edad; desde hacía algunos días padecía de dolores agudos en la región occipital. Sus padres me dijeron que había tenido siempre buena salud; que había comenzado á tener sus reglas á los catorce años y que se encontraba al principio de uno de sus períodos que se sucedían con veintiocho días de intervalo.

Por la mañana de ese día, había tenido vértigos y hemorragias por la nariz. La encontré en la cama, sumergida en profundo sueño, con fiebre, la piel muy caliente, el rostro muy colorado y un poco de atontamiento en la fisonomía y en la mirada.

Contestó con indiferencia á mis preguntas, se quejaba de la cabeza, sobre todo hacia atrás y no había dormido en ocho días, según decía.

Hago constar algo de meteorismo, un poco de sensibilidad en la fosa iliaca derecha y en el estómago, el intestino grueso está duro y hace tres días que no evacúa.

Se trata, como desde luego se ve, de una de esas fiebres tifoideas que se encuentran en la juventud y sobre todo en individuos vigorosos.

Prescribimos limonada con sesenta gramos de magnesia, tomada en vaso cada media hora: algunas sanguijuelas, compresas de agua fría avinagrada en las sienes y en la frente y por la mañana un buen purgante, sulfato de quinina á la dosis de cincuenta centígramos, una sola vez.

Consideramos el sulfato de quinina, prescrito en esa forma, como uno de los medios heroicos que existen para la fiebre, sobre todo durante los grandes calores del verano.

Se llega casi siempre así, en los climas bajos y húmedos, como lo son las orillas de los ríos ó los valles mal expuestos, á prevenir esos formidables accesos perniciosos de forma adinámica, siempre amenazadores y tan frecuentemente mortales en los tifosos.

Mientras duró el estado febril y hasta el décimosexto día hicimos uso, por la mañana, de un vaso de limonada con magnesia y todos los días, de algunas cucharadas de Quina Laroche. Un poco de caldo frío, leche, cerezas, limonada y jarabe, sirvieron de alimento.

En la noche del décimoséptimo día, la enferma que había estado hasta entonces inmóvil en el decúbito dorsal ó dorso lateral, y en la adinamia más profunda, se agitó, recobró el uso de la palabra y se quejó de un dolor en el muslo derecho, donde le había sido colocado un vejigatorio.

Al día siguiente, dijo tener un dolor muy fuerte en la región inguinal derecha y en la región sacro lombar, en esas diversas regiones, se habían formado vastos abscesos críticos, que fueron abiertos con lanceta, y que encerraban un pus líquido, fuertemente rojizo y de excesiva fetidez.

A pesar de esas numerosas causas de debilitamiento, el apetito se mantuvo bien gracias á la Quina Laroche, que fué dada progresivamente en dosis decuatro cucharadas soperas, tomadas con cuatro horas de intervalo.

Entre los elementos de la medicación reconstituyente y antiséptica tomada en semejantes circunstancias, no existe ninguna que haya dado mejores resultados que la quinina, y el resultado definitivo, no depende con frecuencia, más que de la buena calidad de los productos, ya sea por medio del uso interno, ya por medio del uso externo. Como el más precioso de los medicamentos que deben emplearse, yo señalo LA QUINA LAROCHE, y debo atestiguar todavía la facilidad con la cual el remedio fué aceptado por la joven enferma. Hacia el quincuagésimo día de la enfermedad, la convalecencia había avanzado notablemente, la diarrea había desaparecido, todas las funciones estaban en estado muy satisfactorio, las úlceras curadas y cesamos nuestras visitas.

Apreciamos en su justo valor el medicamento sobre el cual llamamos la atención, señalando su utilísima cooperación en esta enfermedad, en una época de diarrea hemorrágica, de debilitamiento y de supuración abundante, en pleno verano y cuando necesitábamos de un reconstituyente seguro, de un tónico enérgico y de un antiséptico, en fin, de la mejor preparación de quinina.

PUREZA

El cuerpo de un niñito no puede ser más puro que lo que le hace el Jabón de Reuter. El Jabón impuro contrae los poros y causa erupciones. El Jabón medicado de Reuter limpia y purifica el poro más mínimo. La jabonadura espumosa suaviza y arrastra consigo cada átomo de suciedad y secreción contaminada.

Si el cutis de un niñito no es puro es la culpa del jabón. El Jabón de Reuter es conocido en todo el mundo. Es pureza medicada y Tratamiento de la Piel en Forma de Jabón.

Pruébese el Jabón de Reuter hoy para ventaja del Cutis de mañana

¡Indigestion!

¿Pierde usted las fuerzas? ¿Le falta el apetito? ¿Le causa malestar el alimento quetoma? ¿Padece usted de entorpecimiento del hígado? Para vencer estos trastornos convendrá fortalecer el estómago, vigorizar los nervios y entonar todo el sistema.

La Zarzaparrilla del Dr. AYER

ha curado muchos enfermos de aquellas afecciones y de igual manera le curará á usted. Una señora desde un punto de la América Central escribe lo siguiente:

"Por muchosaños estuve padeciendo de indigestión, flaqueza y falta de apetito y también estreñimiento. Todo mi sistema parecía estar desarreglado. En estas angustiosas circunstancias un amigo me dijo que tomase la Zarzaparrilla del Dr. Ayer; segúr su consejo y ahora he de confesar agradecida que me curé con sólo tomar algunas botellas."

LAS PÍLDORAS DEL DR. AYER

comunican actividad funcional al hígado y regularizan el vientre. Curan la jaqueca, la biliosidad y el estreñimiento. Téngase presente que para obtener toda la eficacia de la Zarzaparrilla del Dr. Ayer precisa que ocurra una exoneración diaria ó dosdel vientre.

Preparada por el
Dr. J. C. Ayer y Cía., Lowell, Mass., E. U. A.

LINIMENTO GÉNEAU

MARCA DE FABRICA

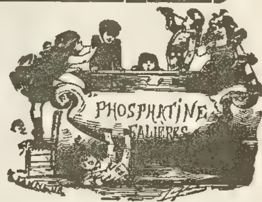
Solo TOPICO reemplazando el Fuego sin dolor ni caída del pelo, cura rapida y segura de las Cojeras, Esparavanes, Sobrehuesos, Torceduras, etc., etc., Revulsivo y resolutivo inmejorable.

Paris, 165, Rue St-Honoré y todas Farmacias.

Hotel Gillow

Arreglado á las exigencias de la época,
RESTAURANT

Entre Plateros y Cinco de Mayo
MEXICO



La Fosfatina Falières

es el alimento más agradable y el más recomendado para los niños desde la edad de seis á siete meses, sobre todo en el momento del destete y durante el período del crecimiento. "Facilita la dentición asegura la buena formación de los huesos."

PARIS, 6, Avenue Victoria, y en todas las farmacias.

AVISO IMPORTANTE

El fosfato de cal que entra en la composición de la Fosfatina "Falières," está preparado por un procedimiento especial con aparato á propósito, y no se encuentra en el comercio.

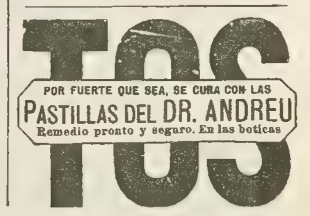
Desconfíen de las imitaciones y falsificaciones.

El Painkiller

(MATA DOLOR)
de PERRY DAVIS

Para mordeduros y piquetes de reptiles é insectos venenosos.
Es una cura positiva

'No debe faltar en ninguna casa de familia.



Vea Ud. á su Derecha.

Siempre que hablamos y tenemos nuestra vista fija á determinado lugar, habrán Uds. notado que lo hacemos mirando invariablemente hacia nuestra derecha. Es la ley natural. Tome cualquier día un asiento en el Paseo y se convencerá de ello. Encontrará el noventa y cinco por ciento que inconscientemente voltean sus cabezas siempre á la derecha.

Cuando vaya á caballo por el Paseo con dirección hacia Chapultepec, vea á su derecha, allí está -

LA COLONIA CUAUHTEMOC

Adelante de Cuauhtemoc, pasando la tercera Glorieta, á lo largo de toda la hilera de eucaliptos y ligada por la antigua Calzada de la Teja, verá un gran terreno dotado con monumentos blancos que muy pronto se pondrán para indicar las esquinas de las calles.

Dentro de muy pocas semanas verá un buen número de obreros llevando sus herramientas para empezar el drenaje y colocar los tubos para el agua, y poco tiempo después se harán las calles con asfalto.

No sea Ud. como uno de aquellos que les decía á sus amigos, hace cinco años, que los terrenos de

LA COLONIA CUAUHTEMOC

se adquirían por una canción. Siga el ejemplo de los demás y compre sus lotes, obteniendo las ventajas de sus precios. Venga á nuestra oficina, Primera de San Francisco, número 4, ó á la de nuestros Agentes Generales, Sres. Prevost & Vail, Primera de San Francisco, número 8, y le daremos toda clase de informes, así como una lista de personas prominentes que han comprado lotes en esta COLONIA, donde piensan edificar sus Casas-Palacios. Vea á alguna de estas personas que han comprado terrenos en

La Colonia Cuauhtemoc

y pregúntele por qué ha preferido este lugar á otros numerosos que hay en la ciudad; le dirá la razón y podrá inspirarse para comprar el suyo.

Uno de los más prominentes negociantes mexicanos acaba de comprar lotes por valor de cincuenta y dos mil pesos en el Stilwell Place, la semana pasada. No pagó más de diez mil pesos al contado, y el resto lo pagará en nueve años. ¿Cuánto llegarán á valer estos lotes dentro de nueve años, si siguen aumentando en cada año un diez por ciento, como ha ido sucediendo durante los últimos nueve años que han pasado?

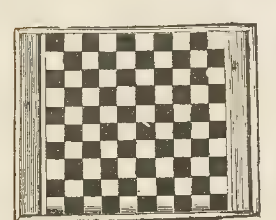
GRANDES ALMACENES DE

El Palacio de Hierro, S. A.

Calle de San Bernardo — MEXICO — Apartado número 26

Departamento de Artículos de Fantasía para Obsequio.

Poseemos una vasta elección de los artículos que con este Departamento se relacionan. Toda persona encontrará cuanto puede desear en objetos de lujo y fantasía y á precios muy reducidos.



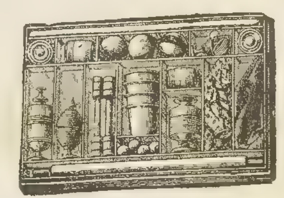
TABLEROS para juego de damas ó ajedrez........ De **$5.00** á $3.50

CAJAS cubos madera, para sacar figuras. .... De **$10.00** á $3.50

Departamento de Juguetería

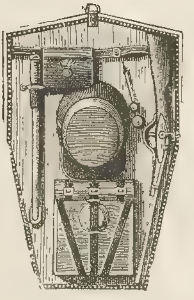
Acabamos de recibir un grande y nuevo surtido de Juguetes de todas clases y estilos y á precios sumamente baratos.

Invitamos á nuestra numerosa clientela á visitar este Departamento.



JUEGO de física, caja madera..... De **$20.00** á $5.00

Muñecas de celuloide, brazos articulados, con ó sin vestido de $2.50 á $6.50.



ENSERES para soldado y oficial. De **$7.00** á $5.00

CAJAS Y CANASTAS fantasía, con servicio de porcelana.... De **$4.50** á $12.00

MUNECAS sin vestir, articuladas, ojos movibles y cordones para hablar, 35 á 85 cm. de alto.................. De **$4.50** á $40.00

MUNECAS vestidas, traje elegante, de 40 á 80 cm. de alto.............. De **$10.00** á $120.00

Pelotas

Panoplias

Croquets

Loterías

Dominós

Ajuares para Muñecas

Ajuares para Costura

Cajas soldados inquebrables

CAJA pinturas, colores finos, con útiles de primera clase.............. De **$18.00** á $8.25

PASABOLAS, cartón pintado. **$12.00** á $18.00

JUEGO DE PACIENCA

CARRETELAS para muñecas. Desde $5.00

CARRETELAS para niños. Desde **$20.00** á $100.00

CABALLO mecánico, madera, sobre ruedas de hierro. ...... De **$34.00** á $25.00

Visítense los Grandes Almacenes de

EL PALACIO DE HIERRO

PERROS varios, piel natural, de 19 á cm. alto.... ..... De **$12.00** á $1.75

VACAS piel natural.......................... $2.50

BORREGOS que balan, piel natural. De **$20.00** á $.325

BURROS Y CABALLOS con albardón.......... De **$10.00** á $30.00

RESPUESTAS

Hojas artificiales.

Una tepiqueña: Se cortan las hojas, se extienden sobre vidrios y allí se les da el color verde con fuchinas.

Azul claro sobre lana.

Eloísa:—La tintura se hace con carmín de añil, empleando para un vestido:

Carmín de añil. . .	de 30 á 50 gramos.
Acido sulfúrico..	„ 15 á 25 „
Agua tibia.	40 litros.

A esto se añade un puñado de sulfato de sosa.

El baño debe ser al calor de la mano, esto es, á una temperatura que la mano metida en el baño pueda soportar.

Se saca y se apresta sin enjuagar.

Agua que da blancura á la tez quemada por el sol.

Correcto: Llénese de agraz medio puchero de agua, y póngase á hervir hasta que se disminuya una mitad. Estando aún en hervor el líquido, se le añadirá el zumo de cuatro limones, y, enfriado ya, se le echará una clara de huevo bien batida y se pasará todo por un lienzo fino.

La aplicación de este líquido á un rostro quemado por el sol, le pondrá tan blanco como era antes.

Despulido de cristales.

Jucka: Los cristales se pueden apagar frotándolos con polvo de talco.

Vello Refajos Paludismo.

Subscripción á "El Mundo Ilustrado" y "El Imparcial."

Sensitiva: Para hacer caer el vello, es eficaz la siguiente pasta:

Cal viva recientemente apagada y bien decarbonatada....	2 gramos.
Agua clara	3 „

Se mezcla y se agita hasta obtener una papilla de color azulado.

Para usarla se cubre con capa de uno ó dos milímetros de espesor la parte velluda.

Al cabo de cinco ó seis minutos, cuando la masa se haya solidificado, lávese la parte cubierta, con agua fría ó tibia.

Los refajos se usan blancos y de color.

El paludismo se combate por medio del sulfato de quinina. La cantidad total generalmente prescrita en la intermisión de los ataques ordinarios, es de 7 decigramos á 1 gramo.

Viene, como agente curativo de este mal, después de la quinina, el arsénico. Diez gotas de solución de Fowler, tres veces al día, es la cantidad necesaria.

Como el de la quinina, debe continuarse su uso por algún tiempo después de la cesación de la fiebre, disminuyéndose la dosis gradualmente.

Debe fijarse mucho la atención en el regular funcionamiento de los intestinos, administrando laxantes ligeros, si fuese necesario. La fiebre puede paliarse permitiendo al enfermo beber tanta agua fría como apetezca.

Las subscripciones á "El Mundo Ilustrado" y "El Imparcial" se cobran por trimestres adelantados. Algunos agentes, por arreglo especial con sus abonados, las cobran cada mes.

Algodón yodado.

Angelina: -El algodón yodado es algodón cardado y seco en el que se ha diseminado un 8 por ciento de yodo vaporizado. Es de color pardo, de olor penetrante y áspero al tacto. Debe conservarse en vasijas bien cerradas, porque expuesto al aire se descolora poco á poco y pierde sus propiedades.

Modas.

Eva: Un elegante traje de invierno y de alta novedad se hará en el género "three piece suit" con chaqueta Directorio. El chaleco será separado, en seda blanca acordonada con pensamientos en colores naturales, bordados á mano; puede hacerse también en terciopelo.

Las mangas pueden hacerse estilo "mosquetero." Los botones serán muy grandes en la chaqueta y falda, y muy pequeños en el chaleco. La falda se corta en forma circular con pliegues invertidos á la altura de las rodillas.

Helados de frutas. Agua de los jacobinos de Rouen.

Buenamoza. Los helados de frutas se preparan con el zumo de la fruta que les da nombre, después de pasado por el tamiz y agregado el azúcar necesario, poniéndoles por último el aroma que se desee.

Para preparar el agua de los jacobinos de Rouen, se toman las materias siguientes:

Canela de China..	60	gramos.
Sándalo citrino..........	60	„
Sándalo rojo.........................	30	„
Anís verde..	40	„
Bayas de enebro.................	40	„
Semillas de angélica	25	„
Galanga	15	„
Leño de áloe	15	„
Clavillo	15	„
Macis..... .	15	„
Cochinilla	25	„
Alcohol á 85º centesimales...	10	litros.

Machacadas las substancias sólidas y mantenidas en infusión en el alcohol durante un mes, se filtra el líquido y se distribuye en botellas cuadradas de color verdoso. Este licor se considera como un estomacal excelente, y se toma en pequeñas copas después de la comida, sobre todo cuando se hacen las digestiones con mucha dificultad

Manchas de hierro sobre mármol.—Lavado de los hules.

Crisantema: Para quitar las manchas de hierro sobre el mármol, mézclese una cucharada de jugo de limón, otra de ácido sulfúrico y cinco de agua. Mójense las manchas y frótense, después de algunos momentos, con un paño húmedo.

-Los hules no pueden lavarse con agua caliente, ni con jabón ni cepillo. Se debe emplear un paño áspero y agua tibia, frotando ligeramente y luego secando bien. Se frota después con otro paño y un poco de cera virgen, hasta obtener el brillo que se desee.

Las aftas, heridas ó úlceras de la boca.—El olor de la transpiración.

Diana:—Las aftas, etc., se curan aplicando sobre ellas una preparación compuesta de:

Bórax..........................	30	gramos.
Glicerina	30	„
Miel clarificada................	180	„

—Los olores fuertes y repugnantes que despide el cuerpo, se combaten vertiendo un poco de "espíritu de amoníaco aromatizado" en el agua que debe servir para el aseo personal. Este procedimiento no puede causar perjuicio alguno y cuesta poco.

Conservación de las pieles.

Peletero:—Antes de doblar las pieles, se espolvorean con la siguiente mezcla, para lograr su buena conservación:

Polvo de pelitre, diez partes.

Alcanfor pulverizado, una.

Se colocan en armarios perfectamente cerrados, y para mayor seguridad, se tapan las rendijas con tiras de papel.

Telas incombustibles.

Modista: Puede Ud. hacer incombustibles los trajes para bailarinas, mojándolos en agua saturada de cloruro de zinc.

Alcohol alcanforado. Para hacer tinta.

Urano:—El alcohol alcanforado se prepara disolviendo 32 gramos de alcanfor en 200 gramos de alcohol á 80º y filtrando el líquido.

Se emplea en lociones y compresas para contusiones, magullamientos, etc.

—La tinta para escribir á que Ud. se refiere, se obtiene así:

Anilina violeta	3	gramos.
Goma arábiga en polvo........	10	„
Azúcar piedra....................	10	„
Agua...............................	½	litro.

La anilina se disuelve en 10 gramos de alcohol fuerte; los demás ingredientes, en el agua; luego que está todo bien disuelto, se mezcla y queda hecha la tinta. Si resultare algo espesa, se añade un poco de agua.

Contra las quemaduras

Tintorero:—Si quiere Ud. disponer de un medio de curación cómodo y pronto, tenga siempre á la mano "huatapícrica", que se prepara mojando huata purificada en una solución saturada de ácido pícrico, y se seca á la estufa.

Para usarla se moja un trozo en agua, aunque sea fría.

Este tópico atenúa y aun quita el dolor en un instante.

Una medicina que se puede hacer en el momento, consiste en disolver jabón en agua, hasta que se espese. Se toman partes iguales de esta disolución de jabón y de un aceite vegetal (oliva, amapola, linaza, etc.) y se bate hasta obtener un líquido cremoso.

Con esta crema se untan trozos de huata con los cuales se cubren perfectamente las partes quemadas, después de picar las ampollas, si ya se formaron.

El dolor se calma en seguida, y á falta de médico, se puede terminar la curación sólo con este medio. La primera cura debe dejarse sin renovar dos ó tres días.

El cabello

Tres amigas: No hay procedimiento cuya eficacia esté comprobada para hacer que el pelo salga rizado. Cortándolo á navaja, puede conseguirse que crezca después más vigoroso. El simple corte con máquina no es suficiente para obtener ese resultado.

María Luisa.

Conservación del charol del calzado

Cuando en tiempo frío y lluvioso se hayan de usar botas ó zapatos de charol, conviene ponerlos á que se calienten un poco, á fin de que se dilate el barniz y adquiera la elasticidad conveniente para conservar el brillo. Si no se adopta esa precaución, el barniz se endurece, se llena de rayas y hendeduras, y acaba por saltar y desconcharse con la agitación de la marcha.

Modo de separar los tapones de cristal muy adheridos al frasco

Desde luego ha de comenzarse por echar un poco de agua común ó de aguardiente en el surco que

queda entre el tapón y el cuello de la botella; agua, si ésta contiene un líquido azucarado ó alcalino; aguardiente, si es agua de olor ó de esencia, y aceite, si el contenido es oleoso ó resinoso.

También se puede sacudir el tapón de abajo arriba con el mango de un cuchillo, dando alternativamente por diferentes lados, pero sin que sean muy violentas esas sacudidas, que habrán de repetirse muchas veces, como si se deseara hacer saltar el tapón á golpes.

Pero el medio más sencillo y eficaz es que una persona sujete el frasco, mientras se envuelve el cuello del mismo con un bramante, dándole una ó dos vueltas, y al que se da un movimiento de vaivén á derecha é izquierda, tirando vivamente. El frote del bramante alrededor del cuello, lo calienta, y lo dilata por consiguiente, permitiendo la salida del obturador rebelde.

Pomada de agraz

Esta es muy eficaz para mantener tersa la piel y secar las grietas, etc., preparándola bien. No se ha de hacer uso de racimos de uvas antes de madurar; es preferible que sea agraz que jamás madure. Se tomarán 125 gramos de menteca sin sal, y se fundirá con 30 gramos de cera virgen, ó sea amarilla; y fundido que sea, se agregan 65 gramos de jugo de agraz recién extraído por medio de un mortero de piedra con mano de madera, verificando la mezcla al calor de un fuego muy suave, hasta que se evapore la parte líquida; y bien incorporado todo, se deja enfriar. Para purgar la pomada del líquido que pudiera quedar en el fondo, se fundirá segunda vez, y se pasará á través de un lienzo muy fino, mientras esté caliente, y se concluye por aromatizarla con unas gotas de esencia de limón, de bergamota ú otra parecida.

EL MUNDO ILUSTRADO

Año XI.—Tomo II.—Número 26. MEXICO, DICIEMBRE 25 de 1904. Subscripción mensual foránea.....$1.50
idem idem en la Capital..$1.25

Director: Lic. RAFAEL REYES SPINDOLA. Gerente: LUIS REYES SPINDOLA.
Secretario de Redacción: José Gómez Ugarte.
Registrado como artículo de segunda clase, en 3 de Noviembre de 1894.—Impreso en papel de la Fábrica de San Rafael.

ESCUCHANDO.

(Cuadro de Greuze).

Inhorto.—Livia Berlendi.—¿Quién es "Zazá"?—Italia Vitaliani.

ESTA crónica esperaba vestirse bien, como las fantasías becquerianas, para poderse presentar decente en la escena del mundo.... del "Mundo Ilustrado," se entiende, que no hay que amplificar de tal manera los deseos, que resulten á la postre ridículos por exceso de fatuidad y presunción.

La escena en que pueden andar mis crónicas es pequeña, tanto que los límites á que ahora está circunscrita se recorren en un abrir y cerrar de ojos, si bien es verdad que encierran una palabra grande en la que caben muchas cosas, todas las cosas que uno quiera. La escena de mis artículos es un mundo....pero entre comillas.

Cuatro signos ortográficos, como cuatro garfios, aprietan esta voz hermosa cuyo infinito significado se escapa, á pesar de la tortura á que está sujeto, como un perfume sutil de idealidad y ensueño. La célebre frase de Musset acerca de su vaso, me viene á la memoria para aplicarla á propósito de mi reaparición en este periódico y en esta sección: mi mundo es pequeño, pero sirvo en mi mundo. La verdad es que, de cerca ó de lejos (casi siempre de cerca), no he dejado de estar aquí, con mis amigos, con mis camaradas, con los míos, no sólo aquellos á quienes conozco y con los cuales he compartido el pan y el vino de la vida, es decir, mi carne y mi sangre, sino también los otros, los desconocidos, los que nos finge la ilusión en una lejana penumbra como mirándonos y escuchándonos y siguiéndonos; almas atadas á la nuestra por un hilo de luz misteriosa á través del cual nos comunicamos impresiones íntimas. Es consolador pensar que allá lejos, en un remoto é indeciso horizonte espiritual, hay manos paternales que se nos tienden, y ojos curiosos que nos miran con piedad, y buenas sonrisas que nos alientan y una que otra lágrima compasiva que cae alguna vez cuando se nos escapa una queja entre las fruslerías literarias de la crónica. El célebre D'Aurevilly creía tener treinta y seis lectores; no eran muchos por cierto. Sin embargo, él tuvo la vanidad de contarlos. ¡Cuánto mejor es adivinarlos, presentirlos, imaginarlos, innominados y esfumados en una indecisa aspiración, no de gloria, sino de simpatía! No son precisamente lectores, son fantasmas de lectores y se parecen á esas nubes del crepúsculo que forjan con un poco de luz y de vapor cuanto anhela la imaginación en sus infantiles delirios.

Y á estos mis fantásticos lectores les digo medio avergonzado y cariacontecido: Buenos días. Y comienzo á balbucear mi disculpa: la crónica debía venir mejor vestida, pero poco acostumbrada ya á la elegancia de salón y sí al trajín diario de la prensa, no se percataba de buscar los figurines de la moda ni, como antes solía, desprenderse los veinticinco alfileres; andaba, por el contrario, como Dios le daba á entender, con traje holgado y cómodo, con el propio para hacer todo movimiento sin temor de echar á perder la tela ni de que la motejaran de presumida y petimetra.

Hoy, casi de improviso, la obligan á pergeñarse, y prendiéndose una florecilla retórica aquí, y un listón poético allá, y un viejo fistol de metáforas donde caiga, así al vuelo, comienza á hablar deshilvanadamente á sus lectores imaginarios....y les dice:

***

¡Gran triunfo el de la Berlendi! ¿no es verdad? Esta artista, que carece de otras facultades, pero que tiene la suprema facultad de una expresión extraordinaria, halló ópera en donde estar como una estatua en su hornacina: «Zazá».

Y es que «Zazá» interesa por los recuerdos que evoca: es un tipo común de la vida moderna, un ejemplar de *cocotte* medio romántica; medio calculadora, mitad tierna, mitad caprichosa, que un bello día se encuentra, sin saber cómo, caída en la trampa del amor. Goza, sufre, llora, ríe, pega y acaricia, besa y muerde, y, á tontas y á locas, entre seria y casquivana, va enhebrando en su idilio callejero, las apasionadas ilusiones de las mujeres de veinte años. Porque á pesar de todo, «Zazá» tiene ilusiones—¿quién no ha visto caléndulas á la orilla de los pantanos?—y una que ha echado más raíces en su corazón, como que en él ha encontrado savia de juventud y de cariño. La primera ilusión de «Zazá», es ser amada honradamente y eternamente. Esta dolorosa nadería, que es el ideal de cualquier perdida, toma cuerpo en el espíritu de «Zazá» y lo llena, lo colma, lo anega.

La estrella de café-concierto que hacía guiños picarescos, se puso pálida y pensativa. Y lo que comenzó con una travesura, acabó con un desengaño. Aquel que había venido del mundo de los honrados á holgar un tanto su fastidio con los ósculos que se pagan y los frívolos afectos que se olvidan, se volvió á casa, limpiándose el alma del amor de «Zazá», como se limpia uno el polvo de las botas cuando llega de la calle.

«Zazá», siguiendo su ilusión, tal como un chicuelo sigue á un pájaro que se le escapó de la mano, se asomó á ese mundo de la virtud. Iba iracunda y celosa: pensaba encontrarse con una rival, y no, se encontró con una niña. Era una hija del amante infiel. Entonces se estremeció el infecundo seno de «Zazá» y una onda amarga impregnada de ternura, ahogó su última esperanza: la de ser madre.

Así es «Zazá», mujercita de *boulevard*, caprichosilla, inquieta, con histerismos bajos—herencia maldita de sus genitores alcohólicos,—con ansias nobles de beber á grandes sorbos la vida, con lúcidas aspiraciones á subir del lodo en alas de un amor bueno, con vagos y dulces sueños maternales que le cantan al oído suaves palabras y le pintan, entre la niebla del futuro, risueñas cabecitas rubias....

Así es «Zazá».... y así surgió, ese ser carne de placeres y saco de sufrimientos, de la extraordinaria facultad expresiva de Livia Berlendi.

***

Otro triunfo artístico: el de Italia Vitaliani. A esta comedianta de altos vuelos dramáticos, no se la puede juzgar aún. Es preciso, para ello, verla recorrer el tablado en otras dolientes figuras de mujer. La hemos visto en «María Estuardo» suprema de altivez regia y de dolor orgulloso; en «María Antonieta», magnífica de inspiración trágica, en la «Locandiera»—otra faz de su talento—subyugadora de gracia coqueta. Sin embargo, no es posible juzgarla todavía. Particularmente, los dos primeros papeles son de elevada entonación melodramática, pero carecen de *psicología*. No son estudios de almas. El más complicado de los caracteres teatrales que hasta hoy nos ha presentado la Vataliani, es «Magda». El engranaje pasional de esta mujer del Norte, sí tiene un difícil mecanismo. La lucha íntima de esta cantante, más refinada, pero menos buena que «Zazá», se traba entre dos amores: el filial y el paternal. Vence éste; vence la madre á la hija, pero, ¿con qué sufrimiento y, sobre todo, con qué remordimiento? Magda, en un arrebato de orgullo, en un brioso ímpetu de libertad, asesina á su padre (¿qué, no es un asesinato ese tremendo ultraje de enérgica sinceridad, arrojado á la blanca cabeza del coronel Lelke, dentro de la cual no cambian más que dos ideas aferradas y tercas: la rígida disciplina de la familia, el estricto cumplimiento del deber?) Pero esta parricida no nos causa horror; no provoca indignación, sino compasión. No es perversa, no, es desgraciada. Y una multitud de estados de alma, hábilmente combinados por Sudderman, nos la presenta, ya tierna, ya voluntariosa, ya dócil, ya iracunda; mala, nunca.

Y este tipo de «Magda» ha sido interpretado con sumo talento y suave finura por la Vitaliani. Pero todavía no hemos visto bien la fuerza y la estatura de la actriz; ahora está inclinada calzándose el coturno. Esperemos á que se ponga en pie.

***

Se oyen á lo lejos, en la fría serenidad de la noche, coros letárgicos de niños y villancicos populares. Un cohete, al subir, pinta en el

LIVIA BERLENDI.

ITALIA VITALIANI.

CARLOS DUSE,
Primer Actor de la Compañía italiana de drama.

ázul un hilo de oro que se deshace en un efímero crisántemo de chispas. ¡Ah! Las *posadas;* la *noche buena.*

¡Con razón nadie piensa, por ahora, en «Zázá», la buena, ni en «Magda», la desgraciada!

LUIS G. URBINA.

LA LOGICA Y EL CRIMEN

EN la psicología de todo criminal descuellan, al grado de constituirla casi por completo, dos hechos: un extravío moral y un desatino lógico.

Si descontamos los criminales rematadamente locos, poseídos de alucinaciones, presa de incorregibles delirios, que viven en ese macabro mundo aparte en que todo es sinrazón y absurdo, en que ni las emociones, ni los pensamientos ni la voluntad siguen leyes definidas, ni derroteros normales ni principios racionales; si descontamos este género de delincuentes que, propiamente, no lo son ni ante la ley civil ni ante la ley moral, todos los demás, aun los desequilibrados, aun los extravagantes, aún los fronterizos de la locura, entran en nuestra fórmula.

De esos dos elementos fundamentales del crimen, uno, el extravío moral, es el más perceptible, el mejor conocido, el más público y el más notorio. Toda una gran categoría de delincuentes lleva el nombre de «pasionales» y se caracteriza por el ímpetu, por «la ceguedad» y y el «arrebato», como dice el Código Penal, que los arrastra al crimen. Tal es el caso del celoso que sorprende, ó cree sorprender, á su amada en flagrante delito de infidelidad y la «pasa por ojo» á tiros ó á cuchilladas. Tal igualmente, el del reñidor que por un guiño mal sonante ó una palabra peor dibujada, desnuda la chaveta y la emprende á puñalada limpia con su propio padre, so pretexto de que es «muy hombre» (no el padre, sino el hijo, ó por mejor decir, hijo y padre, puesto que en México, es cosa bien sabida, todos somos «muy hombres» hasta la quinta generación y subsecuentes; ó sea, más allá de la maldición bíblica). Tal, también, el que contesta con un «golpe de revólver», que diría el marqués de S. Basilio, á un pisotón extraviado en la Plaza de la Constitución un 15 de septiembre á media noche á la hora de «El Grito».

En todos estos «tales» dominan, predominan y superdominan, respectivamente, la ira épica, la cólera blanca, el amor ciego, el dolor intolerable; son, pues, pasionales en toda la extensión del término, y el extravío moral, pues que en el orden moral hay extravío siempre que hay exceso, «prima» y domina, sin excluirlo, al desatino lógico.

Pero hay otros «tales» en quienes es el razonamiento de pie de banco, el silogismo de cuatro términos, el sofisma de confusión ó la falacia «post hoc ergo propter hoc», el que los arrastra al delito, los hace navegar en la justicia correccional y encallar, mondos y lirondos, en bartolinas.

Los razonamientos de esta suerte de criminales arden en un candil. Tal hay, porque hay que seguir con los «tales», que arrancado como las mangas del chaleco, juega la decena fundado en que «de dos de un color á la mayor» y en que nunca viene un as «pa» un rey, y se lleva los fondos de la caja de su patrón para apostar una camonina á espadas, infalible como S. S. Pío X y segura como la muerte del pecador; y del justo, podríamos agregar.

En este orden de ideas nada me sobrecoge más, si cabe el término, que el razonamiento de ciertos delincuentes que, perdidas la paz y la tranquilidad, públicas ó privadas, matan ó roban á alguien para recobrarlas. Naturalmente, si antes del crimen carecían de paz y de tranquilidad, después de él nada es más precario que su tranquilidad y su paz, llámense privadas, llámense públicas.

Ejemplos: Tenéis un enemigo acérrimo, mortal, que no os deja á sol ni á sombra, que se os atraviesa al paso en todos vuestros intentos, que con sus chismes, intrigas, empresas, turba vuestra paz y embaraza vuestra carrera; que soñáis con él, que os lo encontráis hasta en la sopera, que escribe en los periódicos y os dice lindezas, redacta anónimos calumniosos á vuestra esposa, etc., etc. Al año habéis perdido, si sois cándido, sesenta gramos de peso bruto, y merecéis serlo por haberlos perdido; habéis mal dormido, por falta de carbonato, dos ó tres noches; se os ha derramado la bilis por deficiencias en la culinaria doméstica, y un bello día os decís á vos mismo: «Esta situación es insostenible; Sóstenes ó yo, no hay más remedio; es fuerza que yo recobre mi tranquilidad; que vuelvan para mí á sonreír las mismas diáfanas auroras; que en mi hogar blanco y puro, tornen á surgir los días felices y las noches apacibles; que todo vuelva á ser abundancia y prosperidad; sonrisas y no angustias; placeres y no dolores; que mis hijos, cohibidos y humillados por las calumnias de ese bandolero de Sóstenes, puedan levantar alta la frente y enorgullecerse de un padre hoy vergonzante y apocado ante la audacia y la avilantez de un enemigo gratuito. Y ella, la dulce y abnegada compañera de mi vida, sedienta de bienestar, de dignidad, de posición bien ganada en fuerza de virtudes y de bienestar bien conquistado con su labor humilde, pero inteligente y digna, que levante un día la frente y exclame: ¡soy su esposa! digna como él del aplauso de las multitudes y de la estimación de las mujeres honradas.

¡Y á ello! Un bello día, como decía el Dr. Lavista, en la piquera de la tienda se suscita una discusión, se agrian los ánimos y el honrado padre de familia, el perseguido, el sediento de honra y de tranquilidad......¡paf! le enjareta á Sóstenes un riflazo calibre cuarenta y ocho, que «bastó», como dicen las revistas taurinas.

Y bastó, en efecto, no sólo para despenar al difunto, sino también para deshonrar al matador, para confinarlo en bartolinas, para hundir á su familia en la miseria y en la vergüenza, y para que el delincuente perdiera no sólo la poca tranquilidad de que disfrutaba, sino también toda aquella á que él y su familia hubieran tenido tal vez derecho, si su jefe hubiera razonado con más lógica y demostrado más sentido común.

¿Otro ejemplo? Pues ahí va. Días pasados un carnicero mató al actuario de un juzgado que procedía al embargo de su carnicería. ¿Que por qué lo mató? Nada más simple ni más idiota: lo mató porque, dice el delincuente, el embargo lo hundía en la miseria.

¿Y el crimen, preguntamos nosotros, le aseguraba la prosperidad y la grandeza? ¿ni siquiera el bienestar? Se dice de Laffitte que hizo su fortuna recogiendo del suelo un alfiler. Pero hasta ahora nadie, que se sepa, ha mejorado de condición asesinando actuarios de juzgados. El crimen del carnicero en cuestión es, pues, idiota, ilógico.

¿Y qué tal los que roban para *salvar su honra,* comprometida en la firma de un pagaré ó en una deuda de juego? Estos dan idea de la lógica del conde Ugolino que, dicen los franceses, se comió á sus hijos para impedir que murieran de hambre.

¿Y qué tal los que se suicidan para no deshonrar con sus estafas y topillos el nombre que llevan? Estos dan idea de los que, acosados por las chinches, LES QUEMAN EL PASTO para acabar con ellas. Es la misma lógica. La misma, idénticamente, que la de ciertas mujeres que SE LA PEGAN á su marido para salvar su honra comprometida en algún negocio turbio.

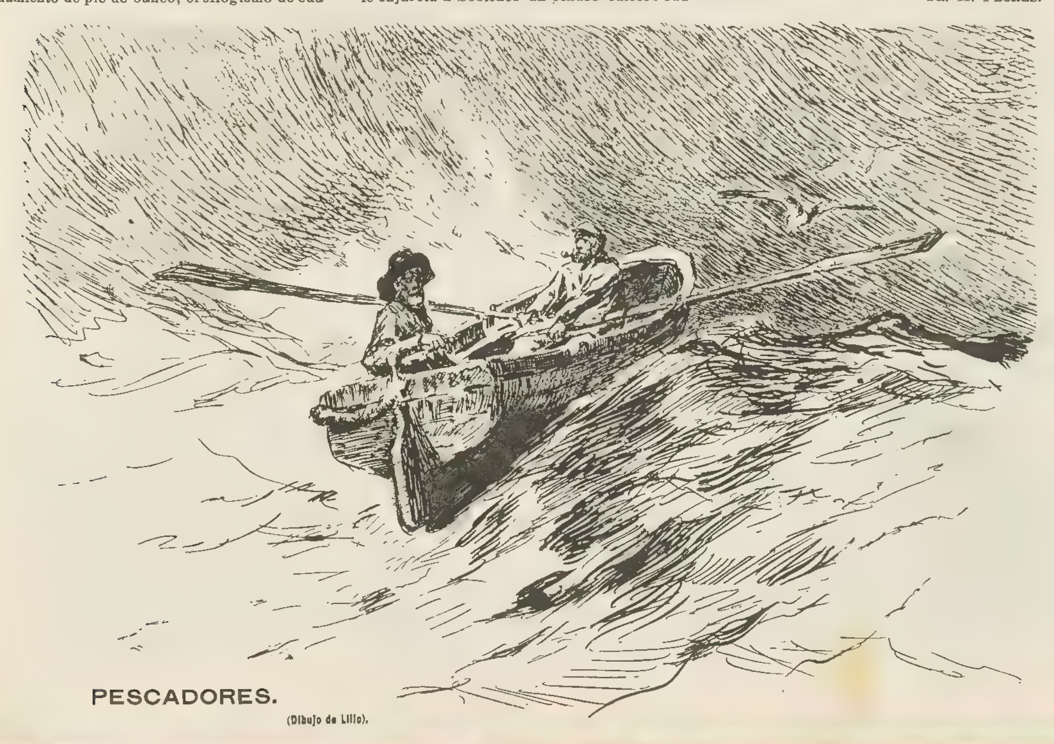
Yo conocí á un individuo que, enamorado á muerte de una virtuosa joven que le pagaba en la misma moneda, y deseoso de labrar su felicidad, robó la caja que le estaba confiada, para montar su casa y realizar su enlace. Casóse, y en plena luna de miel, *le cayeron,* lo encerraron en Belén, en donde aún pernocta y espera una sentencia de unos ocho á doce años de prisión. Su esposa en tanto (ya es madre), en el paraíso, en la gloria, en el empíreo, feliz como un ángel, viuda en vida de su esposo; su hijo, huérfano ya, en vida de su padre y, naturalmente, lleno de gratitud y de amor al salvaje granuja que ha sabido hacerlo tan plenamente feliz.

El granuja, en tanto, alega en estrados que robó por amor y por labrar, como lo ha logrado, la felicidad de ser amado y de su prole!

¿Qué pensar de todo esto?

¡Nada! que la mitad de la virtud es la lógica; que el delincuente, antes que un impulsivo, es un sofista; que si se difundiera en las masas el razonamiento correcto, habría menos delincuencia y que, en punto á criminalidad, fuera de la lógica no hay salvación. Q. E. D.

DR. M. FLORES.



PESCADORES.

(Dibujo de Lillo).

LA EXPOSICIÓN EN LA ESCUELA DE BELLAS ARTES.—LA SEGUNDA SALA.

LA EXPOSICION EN LA ESCUELA DE BELLAS ARTES

LOS DISCIPULOS DEL SR. FABRES

El 20 del actual quedó clausurada la exposición de dibujo y pintura abierta al público en los salones de la Escuela de Bellas Artes con el fin de dar á conocer los trabajos ejecutados, durante los cinco últimos meses en su mayor parte, por los discípulos del señor profesor D. Antonio Fabrés.

La exposición estuvo dividida en cuatro salas distintas, destinándose: la primera, al desnudo; la segunda, al traje; la tercera, á la pintura y composición; y la cuarta, á los trabajos que, para ejemplo y estímulo de sus mismos discípulos, hizo el Sr. Fabrés, ya fuera de la Academia, ó bien durante las clases, en presencia de los concurrentes á éstas.

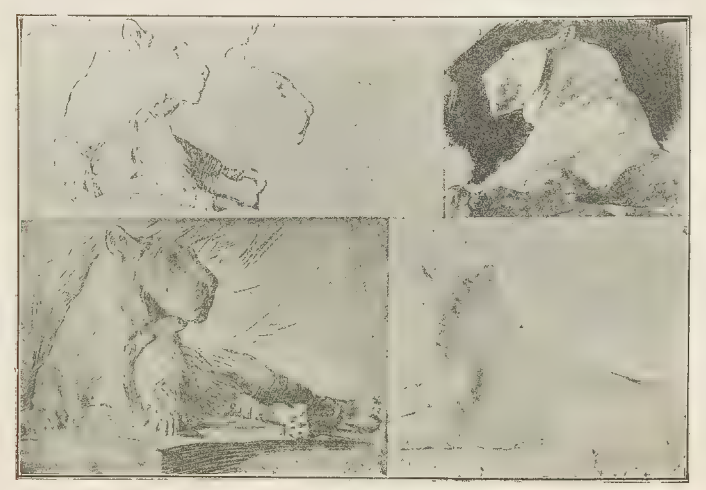
Por demás está decir que el Certamen que acaba de efectuarse ha sido objeto de los más favorables comentarios, lo mismo entre los artistas que entre todas aquellas personas para quienes el cultivo de la pintura y el dibujo es cosa que no debe ni puede descuidarse entre nosotros. En cuanto al éxito obtenido por el Sr. Fabrés, nadie duda que mucho, muchísimo es lo que el Maestro ha logrado, haciendo que la juventud abandone añejas y perjudiciales rutinas, para lanzarse por derroteros más amplios y menos tortuosos á la conquista del triunfo.

Hubo en los salones de la exposición trabajos que acusaban desde luego disposiciones muy poco comunes para llegar á dominar la línea y comprender y sentir el color: Antonio Gómez, que obtuvo en el torneo el primer premio, expuso un autorretrato y unos «apuntes de la calle», muy notables por su rara energía; Diego Rivera, varios paisajes al óleo y algunos carbones muy bien ejecutados; Alberto Garduño, una pintura muy bella—«Los Cernedores»—y varios totales y apuntes hermosísimos; Roberto Montenegro—una gran esperanza del arte,—una cabeza de mujer, al pastel, bellísima, un grupo de acuarelas y diversos apuntes á lápiz. De Saturnino Herrán, Francisco de la Torre y Antonio Garduño, debemos también hablar con elogio. El primero tiene trabajos que revelan sus rápidos adelantos y sus magníficas facultades para el dibujo y la pintura, y el segundo. óleos tan llenos de vida como «Las casas con lluvia» y «El patio». Entre sus trabajos á lápiz y al carbón, cuéntase un retrato de mujer muy delicado. Garduño presentó, con otras obras, un «patio» al óleo que llamó mucho la atención.

El segundo premio fué adjudicado á Diego Rivera; el tercero á Alberto Garduño, y las menciones honoríficas á Roberto Montenegro, Saturnino Herrán y Antonio Garduño.

En el certamen se distinguieron también notablemente, por sus buenos trabajos, los alumnos Benjamín Coria, Ramón López, Patricio Quintero, Fernando Elizalde, Carlos Zaldívar, Armando García Núñez, Rubén Guzmán, Saturnino Herrán, Alfredo Escontría, Juan Peón del Valle, Juan de Dios Arellano y Juan N. Rondero. En los lotes correspondientes á estos alumnos, se veían algunos apuntes y dibujos acabados, muy dignos de aplauso.

A reserva de publicar fotografías de otros dibujos y pinturas, damos á conocer en este número unos apuntes de Antonio Gómez y un estudio de Herrán, así como las vistas de la 2ª Sala y de uno de los lotes principales de la Exposición Reproducimos también en estas páginas un apunte de Normandía hecho por el Sr. Fabrés.



APUNTES DE ANTONIO GÓMEZ.

DIBUJOS DE ANTONIO GÓMEZ Y GILBERTO GALINDO.

PAISAJE DE NORMANDIA, POR FABRÉS.

La Exposición en la Escuela de Bellas Artes.

MOSQUETERO.—[Dibujo de Saturnino Herrán].

Nuestro número especial

LA semana entrante se hará el reparto de la edición de Navidad y Año Nuevo preparada por EL MUNDO ILUSTRADO en obsequio de sus subscriptores. El número, lujosamente impreso á colores en magnífico papel «couché» fabricado por la Compañía de San Rafael, contendrá lo siguiente:

«El Viejecito», por Amado Nervo.—«El Invierno», por el Dr. M. Flores.—«Vidas Tristes» (cuento premiado en concurso) por el Lic. Enrique Torres Torija.—«De aquellos tiempos......» (cuento premiado en concurso) por José Elizondo.—«Vals Lento» (música de Luis G. Jordá)—«Flor del Campo» por Eduardo Colín.—«La Navidad» (cómo se celebra en distintos países de la tierra).—«Industrias de Noche Buena», por Nemo.—«La Mañosa» y «El Aguinaldo», por Benito Fentanes.—«Invernal», por María Enriqueta.—«Notas del Año», por X.—«Política Exterior».—«El Sueño de Navidad» (cuento del inglés).—«Noche mala en Noche Buena» (cuento del concurso).—«Gavota» (música de Bartel).

El número aparecerá ilustrado con numerosos grabados y constará de sesenta páginas.

PAGINA TIERNA

Aquella tarde triste como tus ojos,
que el sol entre sus rayos languidecía,
temblorosa tomaste mi mano fría
y apenas la rozaron tus labios rojos.

Después, enardecido por tus sonrojos,
tomé la tuya breve que ya oprimía,
y en un beso allí puse cuanto sentía.
mis ansias, mis desvelos y mis antojos. ....

¡Oh tarde misteriosa de excelsa calma
que viste nuestros puros castos excesos,
ciñe á su noble frente la eterna palma,

disuelve tus perfumes, tus embelesos,
que en tu libro trazamos con nuestros besos
una página tierna como su alma!

RAMÓN HERNÁNDEZ PORTELA.

OTRAS VIDAS

VII.

Una humillación.

La señora que nos obsequió el gatito nos hizo de él, antes de entregárnoslo, un elocuentísimo panegírico.

—¿Lo ven ustedes tan chiquito y tan mono? Pues es azote de los ratones....¡Y de una precocidad! ¡qué precocidad, Dios mío!....Al mes de nacido cogió el primer ratón, un ratón enorme, casi tan grande como él....¡Si ustedes lo hubieran visto! ¡daban ganas de comérselo! ¡Qué gatito tan valiente!....Por supuesto que es incapaz de devorar un bicho de ésos.... ¡Uf, qué asco! Juega con ellos nada más, se divierte un buen rato y los deja....Eso sí, en tratándose de otras comidas, es muy goloso, ¿por qué no he de decirlo? Todos tenemos nuestros defectos, verdad? Y á un primor de gatito como éste bien puede perdonársele un pecadi-

llotvenial. No dejen ustedes donde él pueda verlos, ni leche, ni queso ni fiambres, porque probará de todo....¡ah! un bocadito no más, no se alarmen ustedes; pero probará, eso sí, vale más que yo se los advierta.

—No importa, dijo Clara, con tal que coja ratones....porque oiga usted, está la casa infestada de ratones. No nos dejan dormir y una noche de éstas se atreven con nosotros. Se han vuelto más audaces....

***

Clara no exageraba. A pesar de dos ó tres ratoneras distribuídas en varios rincones y una de las cuales era el alevoso y nunca bien ponderado «Capito», una legión de ratas y ratones había invadido la casa. Se hubiera dicho, en las noches, que espantaban, á causa de la multiplicidad de ruidos misteriosos que se oían por todas partes. A veces se percibía por espacio de muchos minutos un tictac semejante al del telégrafo, como si el alma en pena de un telegrafista quisiera comunicarse con nosotros. Otras, un ligero y persistente ruido de sierra acababa por enloquecernos con su tenacidad y monotonía En ocasiones, surgía de tal ó cual escondite una especie de suspiro sofocado, alternando con él chillidos rabiosos. La noche se poblaba frecuente de pasos furtivos, de rumores enigmáticos. Los libros y los bibelots caían con estruendo, la loza se estrellaba contra el suelo....y bastaba volver los ojos á cualquier parte para ver desvanecerse un misterioso bulto gris que corría con tal rapidez y con tal traza que se hubiera dicho que rodaba. No era raro despertarse con sobresalto al sentir en el lecho el contacto rápido y fugitivo de una piel sedosa....Era una hermosa rata que campaba por sus respetos entre las sábanas.

—Por fin esto va á acabar, exclamó Clara con un suspiro de alivio. Sin duda que los primeros días y por más que diga la señora, el gato no hará gran cosa; pero así que crezca un poquillo, cuando menos con su presencia espantará á los ratones. En cuanto ellos huelan que hay un gato... El bichito en tanto se lamía en un ángulo de la pieza las manos, que la cocinera había untado de mantequilla, «para que se engriera en la casa».

Era sin duda un primor de bichito....cruzado de Angora, con una gran cola esponjada y unos ojos de topacio estriados de plata. Parecía un ovillo de seda floja. Toda la piel estaba rayada de flavo y las garras casi no se le veían, por el fleco finísimo que las cubría. Y una arrogancia en la actitud....en los movimientos....¡pero qué arrogancia!....

La señora dijo que se llamaba «Fierabrás», nombre que había merecido por sus hazañas con los ratones. Y en efecto, entendía cuando se le daba este nombre.

—¡Fierabrás! ¡Fierabrás! le decía Clara, castañeteándole los dedos

Y el gatico enarcaba el lomo, hacía cola de pararrayo y se repegaba á las faldas de Clara lanzando un maullido gutural:

—Rrrrrr....

—¡Pero has visto qué mansito! exclamaba Clara; nadie lo diría al verlo tan altivo y tan jactancioso....Ven acá, primor de mi vida, déjame que te bese.

—Rrrr....respondía el «primor», con tanta gracia, que Clara, loca de entusiasmo, acabó por perfumarlo con su mejor perfume japonés. En seguida buscó un listón azul y lo ató al cuello del bichito, suspendiendo del listón una chuchería de plata dorada.

***

Por la noche, la recamarera consultó si debía poner las ratoneras.

—¡Para qué! exclamó Clara, casi enojada, ¿no ves que ya tenemos á Fierabrás? Y Fierabrás, que parecía haber oído esto, se paseaba con cierta actitud suficientista por las piezas, mirando de soslayo los rincones.

—Yo creo que no sería malo ponerlas, insinué interviniendo: el gato es aún pequeño y, además, hay tal cantidad de sabandijas que no se daría abasto. Le ayudaremos con las ratoneras dos ó tres días, mientras él se ingenia para desterrar solo todos los ratones.

Clara no quería convenir en ello y se puso mal humorada porque yo humillaba en su concepto á Fierabrás, hasta que por contentarla, añadí:

—Por lo demás, creo que basta con una ratonera por ahora, simplemente para no dejar á Fierabrás toda la tarea....después ni ésa será necesaria. Y la criada puso una sola ratonera en la pieza contigua á nuestra recámara.

Clara cenó nerviosamente, de prisa; deseaba que nos recogiésemos cuanto antes; que cuanto antes llegase la hora de las justicias, en que Fierabrás empezaría á dar fin con la casta ratoneril.

A cada instante se levantaba de la mesa, é iba en busca del gato para ver en qué se entretenía éste.

—¿Qué estás haciendo, minino? preguntaba con voz insinuante.

Minino se había acurrucado por lo pronto cerca de una hornilla en la cocina y ronroneaba dulcemente.

—Eso no está bien, minino, ¿pues y los ratones?

Minino alzaba la cabeza, fijaba en su interlocutora la clara mirada de sus ojos de topacio, llena de vaguedad y de ensueño, y seguía ronroneando como si tal cosa......

—Ha de estar cansado, dijo la cocinera. Sabe Dios cómo lo habrán traído por esas calles. Pero ya verá usted, niña, en cuanto repose un poco......

Sonaron las diez y nos recogimos, teniendo cuidado de dejar todas las puertas de comunicación entreabiertas, á fin de que Fierabrás pudiera discurrir por las habitaciones á su sabor y entregarse tranquilamente á su cacería.

Excusado es decir que Clara en mucho tiempo no cerró los ojos.

La oía yo removerse constantemente en su lecho y al menor rumor se incorporaba y preguntaba:

—¿Has oído?

—Duérmete, mujer, decíale yo, ya mañana veremos qué ha hecho el gato. Déjalo en paz.

La primera parte de la noche transcurrió sin novedad. Clara acabó por dormirse, después de haber murmurado con un escepticismo que, aunque mitigado, mostraba lo que la decepción empezaba á obrar en su espíritu:

—Creo que hiciste bien en dejar la ratonera......

Pero á eso de la una, empezó á oírse una serie de rumores: el gato maullaba furioso y parecía arrastrar con estruendo por la pieza inmediata una cosa pesada. Esto, unido á las carreras furtivas de siempre y á los chillidos de los ratones.

Clara se sentó en el lecho, lanzando un ¡ah! mezcla de sorpresa y satisfacción.

—¡Por fin! añadió, disponiéndose á levantarse

—¿Qué vas á hacer? le dije. ¿Quieres atrapar un resfriado inútilmente? Deja á Fierabrás tranquilo en su tarea.

—Tengo miedo de que los ratones y las ratas le hagan mal, es tan chiquito y ellos tan audaces......

—No te creas, no le pasará nada, no es tan tonto para dejarse comer, y además puede huir. Todas las puertas están entreabiertas.

La verdad es que yo tampoco estaba muy tranquilo respecto de la suerte de Fierabrás; pero dominé mis inquietudes y procuré dormirme, pensando en que aquel Napoleón de los gatos no podía correr riesgo alguno.

El estruendo siguió por mucho tiempo y por fin aquella cosa que se arrastraba por la pieza pareció quedar inmóvil y no volvió á oírse más que uno que otro chillido de ratón.

Clara se durmió de nuevo, más tranquila, murmurando:

—Sin duda que ya lleva media docena.

***

Al día siguiente, muy de mañana, devorada por la impaciencia, Clara se levantó y sin darse tiempo más que para echarse sobre el cuerpo una matinée que estaba á la mano, salió á la pieza inmediata. Yo me quedé despierto y esperando con impaciencia el resultado de sus pesquisas......De pronto oí un grito de desconsuelo, seguido de las palabras: «Imbécil, imbécil».

No pude contenerme y salté de la cama en ropas menores, exclamando:

—¿Qué sucede?......

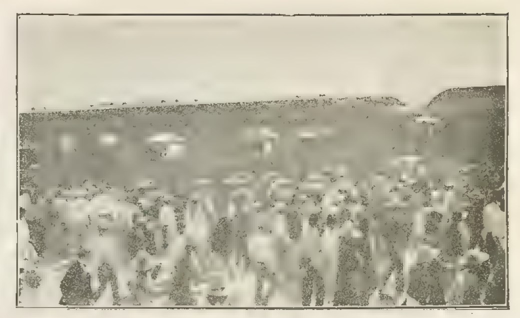
¿Qué había de suceder? que el arrogante, el suficientista, el jactancioso Fierabrás había caído en la ratonera......

Ahí en un rincón, en la actitud más desgar-

bada y ridícula del mundo, como si comprendiera su humillación, conservando aún entre los bigotes de plata briznas del queso que servía de cebo......y que se había comido, Fierabrás, «el Terror de las sabandijas», se hallaba acurrucado, y en rededor de la ratonera había huellas inequívocas de la estancia de una legión de ratones, que sin duda estuvieron toda la noche contemplando su vergüenza, riéndose de él, vilipendiándolo, escupiéndolo.

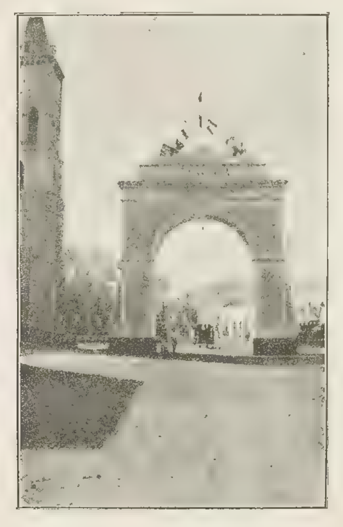
Instintivamente le busqué en la cola un cascabel....¿No le habrían puesto los ratones un cascabel? Mientras Clara, desilusionada hasta la muerte, exclamaba: ¡ridículo, ridículo!

Amado Nervo



EL SEÑOR CORRAL EN GUAYMAS.—EL SR. VICEPRESIDENTE ESCUCHANDO UN DISCURSO DE BIENVENIDA.
ASPECTO DE LA ESTACIÓN Á LA LLEGADA DEL TREN.

ARCO DE LA COLONIA CHINA.



ARCO DEL COMERCIO DE GUAYMAS.

ARCO DEL COMERCIO DE MAZATLÁN.

EN HONOR DEL SR. CORRAL

En días pasados dimos cuenta del brillante recibimiento hecho al Sr. Vicepresidente de la República, D. Ramón Corral, por los vecinos de Imuris (Sonora), y de las fiestas que en su honor se prepararon en la ciudad de Hermosillo.

Completando nuestra información relativa á la visita del Sr. Corral á aquel Estado, de regreso de la vecina República, reproducimos varias vistas fotográficas que representan, entre otros asuntos, la llegada á Guaymas del tren que conducía al Sr. Vicepresidente, el desfile de la Comitiva formada por las autoridades y principales vecinos de la población, frente á la plaza, y el momento en que el distinguido viajero se detenía cerca del arco levantado en su honor por los obreros, para oír el primer discurso de bienvenida que se le dirigió. Juntamente con estas fotografías, publicamos las de los arcos que levantaron el Comercio, la colonia china y los obreros. Este último presentaba el más hermoso aspecto: construído con escalinatas á uno y otro lado, multitud de niñas de las escuelas se encontraban sobre él, decorándolo. por decirlo así, vestidas de blanco y sosteniendo en sus manos banderolas tricolores.

Las demostraciones de simpatía de que fué objeto el Sr. Corral durante su corta permanencia en Guaymas, fueron muy entusiastas y numerosas.

Sensación.

Mirando la luz de la luna, acodado á la baranda del balcón, pienso con suma tristeza que la luna está pasando de moda. La luz eléctrica le ha quitado su trono. Ya la luna no es sino un trasto inservible, de quien nadie se ocupa, sólo para uso de los poetas; ó bien para alumbrar, como ruin candileja, los saraos que de cuando en cuando celebran los gatos vagabundos en los tejados.

¡Pobre luna! Ya nadie se fija en ti, pienso. Y mirándola con más atención, sorprendo en ella la misma tristeza que revela el rostro malhumorado de una vieja coqueta que piensa en sus amores de antaño, cuando era muchacha y tenía el rostro fino como una flor.

Y por su rostro lleno ahora de afeites, por su ancho rostro blanco, guisado con toda suerte de cosméticos y aguas maravillosas, me parece que veo correr una lágrima, una larga lágrima que, lávandole el polvo de arroz, marca en su mejilla arrugada una huella divinamente ridícula........

A. Fernández García.

EL SEÑOR CORRAL EN GUAYMAS.—DESFILE DE LA COMITIVA.—ARCO DE LOS OBREROS.

EL BAILE EN MINERÍA. DIBUJO DE LILLO.

El parásito del tren.

—Sí dijo el amigo Pérez á todos sus contertulios de café; en este periódico acabo de leer la noticia de la muerte de mi amigo. Sólo le vi una vez, y sin embargo, le he recordado en muchas ocasiones. ¡Vaya un amigo!

Le conocí una noche viniendo á Madrid en el tren-correo de Valencia. Iba yo en un departamento de primera; en Albacete bajó el único viajero que me acompañaba, y al verme solo, como había dormido mal la noche anterior, me estremecí voluptuosamente, contemplando los almohadones grises. ¡Todos para mí! ¡Podía extenderme con libertad! ¡Flojo sueño iba á echar hasta Alcázar de San Juan!

Corrí el velo verde de la lámpara, y el departamento quedó en deliciosa penumbra. Envuelto en mi manta, me tendí de espaldas, estirando mis piernas cuanto pude, con la deliciosa seguridad de no molestar á nadie.

El tren corría por las llanuras de la Mancha, áridas y desoladas. Las estaciones estaban á largas distancias; la locomotora extremaba su velocidad, y mi coche gemía y temblaba como una vieja diligencia. Balanceábame sobre la espalda impulsado por el terrible traqueteo; las franjas de los almohadones arremolinábanse; saltaban las maletas sobre las cornisas de red; temblaban los cristales en sus alvéolos de las ventanillas, y un espantoso rechinar de hierro viejo venía de abajo. Las ruedas y frenos gruñían; pero conforme se cerraban mis ojos, encontraba yo en su ruido nuevas modulaciones, y tan pronto me creía mecido por las olas, como me imaginaba que había retrocedido hasta la niñez y me arrullaba una nodriza de bronca voz.

Pensando tales tonterías me dormí, oyendo siempre el mismo estrépito y sin que el tren se detuviera.

Una impresión de frescura me despertó. Sentí en la cara como un golpe de agua fría. Al abrir los ojos vi el departamento solo; la portezuela de enfrente estaba cerrada. Pero sentí de nuevo el soplo frío de la noche aumentado por el huracán que levantaba el tren con su rápida marcha, y al incorporarme vi la otra portezuela, la inmediata á mí, completamente abierta, con un hombre sentado al bordo de la plataforma, los pies afuera en el estribo, encogido, con la cabeza vuelta hacia mí y unos ojos que brillaban mucho en su cara obscura.

La sorpresa no me permitía pensar. Mis ideas estaban aún embrolladas por el sueño. En el primer momento sentí cierto terror supersticioso. Aquel hombre que se aparecía estando el tren en marcha, tenía algo de los fantasmas de mis cuentos de niño.

Pero inmediatamente recordé los asaltos en las vías férreas, los robos de los trenes, los asesinatos en un vagón, todos los crímenes de esta clase que había leído, y pensé que estaba solo, sin un mal timbre para avisar á los que dormían al otro lado de los tabiques de madera. Aquel hombre era seguramente un ladrón.

El instinto de defensa, ó más bien el miedo, me dió cierta ferocidad. Me arrojé sobre el desconocido, empujándolo con codos y rodillas; perdió el equilibrio; se agarró desesperadamente al bordo de la portezuela, y yo seguí empujándole, pugnando por arrancar sus crispadas manos de aquel asidero, para arrojarlo á la vía. Todas las ventajas estaban de mi parte.

—¡Por Dios, señorito!—gimió con voz ahogada.—Señorito, déjeme usted. Soy un hombre de bien.

Y había tal expresión de humildad y angustia en sus palabras, que me sentí avergonzado de mi brutalidad y le solté.

Se sentó otra vez jadeante y tembloroso en el hueco de la portezuela, mientras yo quedaba en pie bajo la lámpara, cuyo velo descorrí.

Entonces pude verle. Era un campesino pequeño y enjuto; un pobre diablo con una zamarra remendada y mugrienta y pantalones de color claro. Su gorra negra casi se confundía con el tinte cobrizo y barnizado de su cara, en la que se destacaban las ojos de mirada mansa y una dentadura de rumiante, fuerte y amarillenta, que se descubría al contraerse los labios con sonrisa de estúpido agradecimiento.

Me miraba como un perro á quien se ha salvado la vida; y mientras tanto, sus obscuras manos buscaban y rebuscaban en la faja y en los bolsillos. Esto casi me hizo arrepentir de mi generosidad, y mientras el gañán buscaba, yo metía mano en el cinto y empuñaba mi revólver. ¡Si creía pillarme descuidado!....

Tiró él de su faja, sacando algo, y yo le imité sacando de la funda medio revólver. Pero lo que él tenía en la mano era un cartoncito mugriento y acribillado, que me tendió con satisfacción.

—Yo también llevo billete, señorito.

Lo miré y no pude menos de reírme.

—¡Pero si es antiguo!—le dije.—Ya hace años que sirvió.. .. ¿Y con esto te crees autorizado para asaltar el tren y asustar á los viajeros?

Al ver su burdo engaño descubierto, puso la cara triste, como si temiera que intentase yo arrojarlo otra vez á la vía. Sentí compasión y quise mostrarme bondadoso y alegre, para ocultar los efectos de la sorpresa, que aún duraban en mí.

—Vamos, acaba de subir. Siéntate dentro y cierra la portezuela.

—No, señor—dijo con entereza.—Yo no tengo derecho á ir dentro como un señorito. Aquí, y gracias, pues no tengo dinero.

Y con la firmeza de un testarudo se mantuvo en su puesto.

Yo estaba sentado junto á él; mis rodillas en sus espaldas. Entraba en el departamento un verdadero huracán. El tren corría á toda velocidad; sobre los yermos y terrosos desmontes, resbalaba la mancha roja y oblicua de la abierta portezuela, y en ella la sombra encogida del desconocido y la mía. Pasaban los postes telegráficos como pinceladas amarillas sobre el fondo negro de la noche, y en los ribazos brillaban un instante, cual enormes luciérnagas, los carbones encendidos que arrojaba la locomotora.

El pobre hombre estaba intranquilo, como si le extrañase que le dejara permanecer en aquel sitio. Le dí un cigarro y poco á poco fué hablando.

Todos los sábados hacía el viaje del mismo modo. Esperaba el tren á su salida de Albacete; saltaba á un estribo con riesgo de ser despedazado, corría por fuera todos los vagones buscando un departamento vacío, y en las estaciones, apeábase poco antes de la llegada y volvía á subir después de la salida, y siempre mudando de sitio para evitar la vigilancia de los empleados, unos malas almas enemigos de los pobres.

—Pero ¿dónde vas?—le dije.—¿Por qué haces este viaje, exponiéndote á morir despedazado?

Iba á pasar el domingo con su familia. ¡Cosas de pobres! El trabajaba algo en Albacete y su mujer servía en un pueblo. El hambre les había separado. Al principio, hacía el viaje á pie; toda una noche de marcha, y cuando llegaba por la mañana caía rendido, sin ganas de hablar con su mujer ni de jugar con los chicos.

Pero ya se había espabilado, ya no tenía miedo y hacía el viaje tan ricamente en el tren. Ver á sus hijos le daba fuerzas para trabajar más toda la semana. Tenía tres: el pequeño era así, no levantaba dos palmos del suelo, y sin embargo, le reconocía y al verle entrar tendíale los brazos al cuello.

—Pero tú—le dije—¿no piensas que en cualquiera de estos viajes tus hijos van á quedarse sin padre?

El sonreía con confianza. Entendía muy bien aquel *negocio*. No le asustaba el tren cuando llegaba como caballo desbocado, bufando y echando chispas; era ágil y sereno; un salto y arriba; y en cuanto á bajar, podría darse algún coscorrón contra los desmontes, pero lo importante era no caer bajo las ruedas.

No le asustaba el tren, sino los que iban dentro.

Buscaba los coches de primera, porque en ellos encontraba departamentos vacíos. ¡Qué de aventuras! Una vez abrió sin saberlo el reservado de señoras; dos monjas que iban dentro gritaron ¡ladrones! y él, asustado, se arrojó del tren y tuvo que hacer á pie el resto del camino.

Dos veces había estado próximo, como aquella noche, á ser arrojado á la vía por los que despertaban sobresaltados con su presencia, y buscando en otra ocasión un departamento obscuro, tropezó con un viajero que sin decir palabra le asestó un garrotazo, echándole fuera del tren. Aquella noche sí que creyó morir.

Y al decir esto señalaba una cicatriz que cruzaba su frente.

Le trataban mal, pero él no se quejaba. Aquellos señores tenían razón para asustarse y defenderse. Comprendía que era merecedor de aquello y algo más, pero ¡qué remedio, si no tenía dinero y deseaba ver á sus hijos!

El tren iba limitando su marcha como si se aproximara á una estación. El, alarmado, comenzó á incorporarse.

—Quédate—le dije—aún falta otra estación para llegar á donde tú vas. Te pagaré el billete.

—¡Quia! No, señor—repuso con candidez maliciosa.—El empleado, al dar el billete, se fijaría en mí: muchas veces me han perseguido sin conseguir verme de cerca, y no quiero me tomen la filiación. ¡Feliz viaje, señorito! Es usted la más buena alma que he encontrado en el tren.

Se alejó por los estribos, agarrado al pasamano de los coches, y se perdió en la obscuridad, buscando sin duda otro sitio donde continuar tranquilo su viaje.

Paramos ante una estación pequeña y silenciosa. Iba á tenderme para dormir, cuando en el andén sonaron voces imperiosas.

Eran los empleados, los mozos de la estación y una pareja de la Guardia civil, que corrían en distintas direcciones como cercando á alguien.

"¡Por aquí!.... ¡Cortadle el paso!.... Dos por el otro lado para que no escape ... Ahora ha subido sobre el tren.... ¡Seguidle!"

Y, efectivamente, al poco rato las techumbres de los vagones temblaban bajo el galope loco de los que se perseguían en aquellas alturas.

Era, sin duda, el *amigo*, á quien habían sorprendido, y viéndose cercado, se refugiaba en lo más alto del tren.

Estaba yo en una ventanilla de la parte opuesta al andén, y vi cómo un hombre saltaba desde la techumbre de un vagón inmediato, con la asombrosa ligereza que da el peligro. Cayó de bruces en un campo, gateó algunos instantes como si la violencia del golpe no le permitiera incorporarse, y al fin huyó á todo correr, perdiéndose en la obscuridad la mancha blanca de sus pantalones.

El jefe del tren gesticulaba al frente de los perseguidores, algunos de los cuales reían.

—¿Qué es eso? -pregunté al empleado.

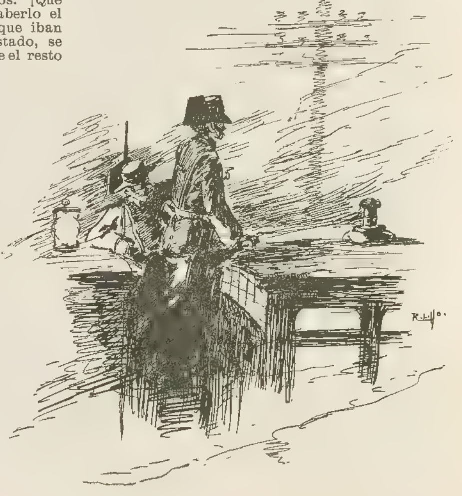
—Un tuno que tiene la costumbre de viajar sin billete—contestó con énfasis.—Ya le conocemos hace tiempo: es un parásito del tren, pero poco hemos de poder ó le pillaremos para que vaya á la cárcel.

Ya no vi más al pobre parásito. En invierno, muchas veces me he acordado del infeliz, y le veía en las afueras de una estación, tal vez azotado por la lluvia y la nieve, esperando el tren que pasa como un torbellino, para asaltarlo con la serenidad del valiente que asalta una trinchera.

Ahora leo que en la vía férrea, cerca de Albacete, se ha encontrado el cadáver de un hombre despedazado por el tren ... Es él, el pobre parásito. No necesito más datos para creerlo; me lo dice el corazón. "Quien ama el peligro, en él perece". Tal vez le faltó inesperadamente la destreza: tal vez algún viajero, asustado por su repentina aparición, fué menos compasivo que yo y le arrojó bajo las ruedas. ¡Vaya usted á preguntar á la noche lo que pasaría!

—Desde que le conocí—terminó diciendo el amigo Pérez, han pasado cuatro años. En este tiempo he corrido mucho, y viendo cómo viaja la gente, por capricho ó por combatir el aburrimiento, más de una vez he pensado en el pobre gañán que, separado de su familia por la miseria, cuando quería besar á sus hijos, tenía que verse perseguido y acosado como alimaña feroz, y desafiar la muerte con la serenidad de un héroe.

V. Blasco Ibáñez.



Política General

Pirotecnia francesa.—El duelo de Deroulede.—Nacionalistas y socialistas.—La vuelta de un desterrado.—El heroismo del General Stoessel. —La resistencia de Puerto Arturo.—La vuelta de la primavera.

FALTOS de acontecimientos de sensación que sacudan á las siempre hambrientas multitudes, anhelantes de historias extraordinarias y de narraciones novelescas, los franceses, esperando el momento oportuno en que el Ministerio Combes ponga definitivamente sobre el tapete la cuestión temida de la separación entre el Estado y la Iglesia, se ha entretenido días pasados con el duelo de Paul Deroulède, habido en un pueblo fronterizo con el diputado socialista M. Jauréz, á causa de las agitaciones en honor de Juana de Arco y de alguna frase disonante del antiguo jefe de la Liga de Patriotas contra el colega de M. Millerand, por la supuesta labor antipatriótica contra la tradición que intentó un profesor de Historia, en un país donde se proclama á voz en cuello la autonomía del profesorado y la ilimitada libertad del pensamiento. Curioso caso de resabios jacobinos, muestra singular de atavismos olvidados, que pretenden volver con asombro á épocas remotas en las que en nombre de la libertad se esclavizaba, y en nombre de la soberanía nacional se imponía la odiosa servidumbre de las convenciones.

Y después del duelo escandaloso, pero sin resultados, y de la vuelta de Marcel Habert al suelo francés, cumplido el plazo de su destierro, al que fué sentenciado por ataques contra la seguridad de la República en complicidad con el mismo Deroulède; después de renovarse las labores de la mentada Liga de Patriotas, que tanto agitó á Francia durante la revisión del famoso «affaire» del triste confinado á la isla del Diablo, y que levantó su mano sacrílega sobre la frente ungida de Zola, hay todavía un hecho de poca importancia que crece y se agiganta á favor de los forjadores de consejas para alimentar la insaciable voracidad del público: se trata de la muerte del diputado M. Syveton, quien apareció un bella mañana asfixiado por los gases carbónicos en su residencia coqueta de Neuilly, no lejos de la hermosa ciudad-luz. Era también un nacionalista que en plena Cámara marcó el rostro del General André, Ministro de la Guerra, durante el arrebato de una acalorada discusión; el mismo que, antes de presentarse ante sus comitentes con la túnica inmaculada del apóstol, había manchado con no sé qué miserias repugnantes su hogar, y hasta había tocado quién sabe qué fondos secretos, puestos en sus manos por los mismos á quienes atacaba con fiera saña.

Y se ha hablado de asesinato y de venganzas políticas; se han echado á volar por los cuatro vientos de la publicidad, historias de escándalos inenarrables, de pasiones absurdas, de secretos de alcoba, muy propios para dar pábulo á las crónicas «bulevardieras» y ofrecer material adecuado al ingenio espiritual de los parisienses, que no hallan en qué emplearse durante el actual período de calma, en que el Ministerio logra salir triunfante de los ataques que le enderezan sus enemigos.

***

Y mientras en París se reúne la comisión internacional que ha de deslindar las responsabilidades en el obscuro incidente del Mar del Norte, y los delegados extranjeros que forman el tribunal son recibidos en audiencia solemne por el Presidente Loubet, y allá en Londres, la Cámara de Comercio, oyendo los alegatos de los interesados, hace subir á tres millones de francos las cifras de la indemnización que habrá de pagar el gobierno moscovita á los perjudicados por el lamentable incidente que echó á pique dos barcas pescadoras la noche del 21 de octubre, allá va la escuadrilla del Vicealmirante Rojestvensky, allá va en socorro de la gran fortaleza rusa del Extremo Oriente, la cual hace meses y meses resiste con admirable heroísmo los repetidos embates de las fuerzas niponesas, acumuladas con todos los elementos disponibles en la península de Liaotung, para rendir la plaza.

En vano se han prolongado por días y días los terribles bombardeos; en vano las huestes japonesas, despreciando la muerte, se han lanzado una y otra vez contra los formidables reductos y las inaccesibles trincheras; en vano han conquistado palmo á palmo, con inmensos sacrificios de vidas, cada uno de los puntos que ocupan frente á las fortificaciones interiores; en vano han concentrado frente á la bahía unidades navales para mantener en estrecho bloqueo al indomable Puerto Arturo: la fortaleza resiste todavía, de pie aún sus muros calcinados, enhiestas sus murallas; un puñado de valientes, escasos de municiones, sujetos á ración de hambre y con toda clase de privaciones, casi sin esperanza de auxilio, resueltos á perecer bajo los escombros de la última trinchera, resisten, con su bandera enarbolada, y cuando la metralla la azota y abrumados por la pesadumbre del número tienen que arriarla, se repliegan á la fortificación vecina, y son necesarios nuevos ataques y precisan nuevos y más cruentos sacrificios por parte de los sitiadores, para dar otro paso y avanzar hacia el interior de la fortaleza, donde los esperan otras resistencias y los aguardan sacrificios siempre renovados é inagotables.

Así en el cerro de Visakoia, llamado de 203 Metros, así en Kinkuan, así en todas partes, desde la sangrienta hecatombe del cerro de Nashan, que abrió el paso á los sitiadores, hasta las minas que hicieron volar el fuerte Este en el formidable monte de Kikuan.

***

Entretanto, la actividad incansable del general Nogi ha deshecho la escuadra que se abrigaba en el interior de la bahía, después del desgraciado intento para escapar el 10 de agosto, en que el «Czarevitch» quedó desarbolado y tuvo que refugiarse en puerto alemán para no caer presa de sus perseguidores, y el «Novik» fué destrozado y el «Diana» huyó y los barcos restantes tuvieron que regresar á su punto de partida para no sufrir la misma suerte. Apenas quedan allí algunos contratorpederos que quizá no tarden en sufrir ataques más formales, y á pesar de todo, la plaza no se rinde, el puerto espera los recursos que con grandes peligros le llegan de fuera, y el General Stoessel, firme en su puesto, con un corazón de bronce que nada abate, sigue siendo el alma de la resistencia y el espíritu que anima aquel montón de desolación y de ruina.

Por tierra, en los campamentos dilatados de los ejércitos beligerantes, todo parece dormido, hasta que la risueña primavera, que hincha de savia los tallos y corona de flores los brotes, traiga con el calor y la vida la rabia para el combate en los pechos y la sed de venganza en los corazones.

22 de diciembre de 1904.

Z. Z. Z.

EL SITIO DE PUERTO ARTURO.—UN ATAQUE DESESPERADO DE LOS JAPONESES Á UNA POSICIÓN RUSA.

NUESTRO PAÍS.—CANAL DE RANCHO NUEVO Y HORNOS (ESTADO DE MORELOS.)

VOCES DEL SILENCIO

(Para El Mundo Ilustrado)

Allí, bajo el tosco
Carcomido techo,
Bajo el techo de aquellas ruinas,
Por la huella marcadas del tiempo,
Nació en una noche
De paz y misterio,
Aquel ángel en forma de niña,
Aquel ángel venido del cielo......
Todo era alegría,
Todo era contento,
En aquella morada ruinosa,
Por las huellas marcada del tiempo.
Los padres lloraban,
Lloraba el abuelo;
Más ¡cuán dulce aquel llanto de dicha!
¡Cuán dulce y cuán tierno!......
Brillaba serena
La luna en el cielo,
Y sus rayos, en haz argentino,
Alumbraban el vasto aposento,
Donde al par se oían,
En alegre y extraño concierto,
Junto con las vagas
Voces del silencio,
El tictac del reloj incansable
Y del grillo el tenaz criqueteo.
Todo era alegría,
Todo era contento.........
Más ¡cuán presto la dicha se acaba!
¡Cuán presto! ¡cuán presto!......
Inútil ha sido
La ciencia del médico:
Nuevo ser á la vida ha llegado;
¡Mas la madre ha muerto!
Y allí, reposando
En el mismo lecho,
Donde, no hace un instante, la niña
Exhaló sus gemidos primeros,
Allí, de la madre
Yace el frío cuerpo,
Contraída la faz por el último
Anhelar del instante supremo.
Cuatro grandes cirios
Arden junto al lecho,
Y el cadáver ya rígido alumbran
Con su brillo trémulo.
Y óyense sollozos,
Y óyense lamentos,
Y óyense las vagas
Voces del silencio,
Y el tictac del reloj incansable,
Y del grillo el tenaz criqueteo.
Do es amargura,
Todo es luto y duelo
En aquella morada ruinosa,
Por las huellas marcada del tiempo......
Primero, la madre;
Después, el abuelo,
Cuando van despertando en la niña,
De la edad juvenil los anhelos.
Pimero, la madre;
Después, el abuelo.......
Otra tumba querida, otra tumba,
Que de lágrimas pide otro riego......
Y, en tanto, en las sombras
Del vasto aposento,
Resuenan las vagas
Voces del silencio,
Y el tictac del reloj incansable,
Y del grillo el tenaz criqueteo......
Allí, reposando
En el mismo lecho,
Donde dió sus primeros gemidos
Aquel ángel venido del cielo;
Allí, reposando
En el mismo lecho,
Donde, en lucha tenaz con la muerte,
Dió la madre el gemido postrero;
Allí está del padre
El rígido cuerpo,
Contraída la faz por el último
Anhelar del instante supremo.
Los cirios lo alumbran
Con su brillo trémulo,
Y la niña solloza, solloza,
Con sollozos que oprimen el pecho.......
Primero, la madre;
Después, el abuelo,
Y después, otra tumba adorada,
Que de lágrimas pide otro riego......
En tanto, en las sombras
Del vasto aposento
Resuenan las vagas
Voces del silencio,
Y el tictac del reloj incansable,
Y del grillo el tenaz criqueteo.
Después, de parientes
Se ha llenado la casa del duelo.
El olor de la herencia los llama:
¡Son tan sólo bandadas de cuervos!......
Y pasan los años,
Y va apareciendo
La miseria en aquellas ruinas,
Por la huella marcadas del tiempo;
Y pronto se eleva
Del hombre el espectro......
Y la pobre doncella es vencida
Por aquella bandada de cuervos......
Y, al salir la mísera
Del hogar paterno,
Resuena muy triste
La voz del silencio,
Y el tictac del reloj incansable,
Y del grillo el tenaz criqueteo.
En tal desventura,
Quédale un consuelo,
El consuelo divino del llanto,
El amargo placer del recuerdo.
Los ruinosos muros
Del hogar paterno,
A escuchar la enseñaron las vagas
Voces del silencio,
Esos mil rumores,
Que parecen venir de muy lejos,
Que parecen venir de muy cerca,
Y que están en el propio cerebro.
Y ella los escucha
Con oído atento,
Y á la desdichada
Esas voces son otro consuelo.
Escuchando siempre
La voz del silencio,
La doncella á la muerte sonríe,
Del obscuro hospital en un lecho;
Y más que en su oído,
En su pensamiento
El tictac del reloj suena grave,
Y del grillo el tenaz criqueteo.
Allí, en una noche
De paz y misterio,
Entre el grave rumor de las vagas
Voces del silencio;
Allí, en un obscuro
Y olvidado lecho,
La doncella exhaló de la vida
El último aliento......
Por fin, ya disfruta
Del reposo eterno,
Junto á aquellas tres tumbas queridas,
En el cementerio.
Y de la doncella
Arrullando el sueño,
Aquel sueño tranquilo de muerte,
Quietud y misterio,
Aquel sueño de siglos y siglos,
Sin despertamiento,
El tictac del reloj ya no suena,
Sino el vago rumor del silencio,
Y el susurro del viento en los sauces,
Y del grillo el tenaz criqueteo.... ..

F. Guerra—Castro.

MAURICIO

(De nuestro concurso de Cuentos de Navidad y Año Nuevo.)

Mauricio era un mocetón de veintidós años, gallardo y fuerte como un roble, honrado á carta cabal, de conversación ingeniosa y fácil, trabajador y listo como pocos. El aspecto que le daban su traje ajustado, su sombrero de anchas alas con toquilla y galones de plata, su andar airoso y su mirada de lince, era el de un ranchero simpático. No es extraño que con estas envidiables cartas de recomendación fuese el pollo mimado de las muchachas casaderas y guapas del pueblo. No había reunión, bautizo, matrimonio, cumpleaños ó baile á que Mauricio dejara de ser un invitado de preferencia. Más de una madre suspiraba en secreto, probablemente, por la dicha inefable de contar alguna vez á aquel guapo chico en el número de la familia.

Mauricio no era rico, no era pobre tampoco; sus bienes de fortuna consistían en algunas tierras de labor y en una bonita casa. Su padre, que había muerto hacía tres años, le llamó con urgencia una noche que se sentía desfallecer, le tomó convulsivamente la diestra y le dijo: "cuida á tu madre y á tus hermanitos". Sí, padre, murmuró Mauricio, y no pudo decir más, porque un nudo le apretaba la garganta.

El encargo fué cumplido religiosamente: jamás se vió en el pueblo un hijo más amable y respetuoso ni un hermano más jovial y complaciente.

Era el 24 de diciembre........En el camino que conduce de la capital del Estado al pueblo hay una cañada deliciosa, poblada de árboles corpulentos y plantas que florecen en todas las estaciones del año, y en medio de la cañada un cortijo conocido por los del rumbo con el nombre de "El Venado." Cerca de esta pequeña finca apareció, bajo las coposas frondas, Mauricio, caballero en magnífico rocín, feliz y alegre como nunca. Sentíase poeta, conquistador, capaz de mil hazañas heroicas; y era natural: su rebosante juventud sentíase multiplicada con los encantos de aquella perenne primavera.

Tras él iba un peón estirando una mula cargada con dos cajas enormes.

Apoyada en una de las ventanas de la finca, esperaba impaciente una joven de diez y ocho años. Verla nuestro héroe y espolear su caballo en dirección de la ventana, todo fué uno.

¡Qué coloquio más apasionado y delicioso! Después del mutuo obsequio de sonrisas dulces y miradas tiernas—muy propias de jóvenes que se entienden bien,—dijo Mauricio: Te espero esta noche sin falta; no olvides que tienes empeñada tu palabra.

—Sí, respondió ella, iremos con mucho gusto; sólo esperamos á mi papá, que no debe tardar mucho.

—Bueno, saludos á don Andrés y doña María; me marcho porque ya es un poco tarde, y hasta la noche, Lupe.

—Hasta la noche, Mauricio.

Lupe era realmente una muchacha hermosa, esbelta como un junco, la tez rosada, ojos grandes, labios color de granada, pelo abundante castaño obscuro, manos blancas y sonrisa de diosa. Educada en un buen colegio de la metrópoli y habiendo tratado con frecuencia á familias de la buena sociedad, Lupe era un tesoro en su tierra natal. Con todos estos adornos, no muy comunes aún entre jóvenes de buena posición, es natural suponer que la simpática Lupe fuese cortejada con insistencia por los más apuestos señoritos del rumbo.

Ella desdeñaba á todos, sólo Mauricio era objeto de sus pensamientos; con su buen talento y los dictados de su corazón siempre certeros, había adivinado que aquel gallardo mozo era el único capaz de hacerla feliz y comprenderla en toda su grandeza de alma.

***

Daban en la parroquia las once de la noche. En la grandiosa bóveda del cielo, Sirio brillaba con fulgores de diamante; Aldebarán semejaba una inmensa gota de sangre; Orión, ese asterismo maravilloso, predilecto de Urania y de los astrófilos, se destacaba soberbio como un Zeus del firmamento; el Navío, maltrecho por la tormenta, con su estrella Canopo, que preludiaba voraz incendio, se perdía balanceándose penosamente en los inmensos mares del Sur; las Pléyades y las Hiadas antojábanse grupos de Vestales, eternamente ocupadas en alimentar el fuego sagrado en honor de los dioses.

El espectáculo del pueblo era fascinador; multitud de cohetes hendían el espacio, las cámaras tronaban en el atrio del templo, la campana mayor llamaba á *misa de gallo*, las orquestas y murgas tocaban en varias casas, mil fogatas flameaban en la plaza y en los patios, y un incitante olor á buñuelos saturaba el ambiente.

El poético aniversario del nacimiento de Cristo no podía ser festejado de otro modo más bullicioso y alegre. Aquello era una noche de fiestas orientales.

La casa de Mauricio no tenía rival en todo el pueblo. El patio estaba iluminado deliciosamente con faroles venecianos. la entrada de la sala, convertida en gruta; el "nacimiento", sobre todo, era un primor, con su Niño Dios recostado sobre almohadones de seda, cubierto de encajes, bajo el portalillo de cartón y rodeado de bueyes, mulas, camellos, borregos y caballos de barro. La enramada, cuajada de escarcha, heno, luces y juguetillos de cera, daba al conjunto el aspecto más bello que pudiera imaginarse.

Mauricio, dicho sea con permiso del Niño Dios, era el héroe de la fiesta; iba y venía por todos lados obsequiando refrescos, dulces, nueces y pasteles á sus numerosos invitados; de vez en cuando se detenía junto á Lupe y quién sabe cuántas ternezas le decía al oído, lo cierto es que ella, ensimismada, convertida toda en oídos, sonreía con inmensa satisfacción.

Entre tanto, los niños de la casa y de los invitados, y otros muchos que habían sido atraídes con las armonías de la música y los fulgores de las luces, corrían en el extenso patio y brincaban sobre las fogatas. Y como entre los muchachos no hay alegría sin ruido, cual más se empeñaba en sacudir su sonaja y en tocar furiosamente su corneta de hoja de lata.

No hay algarabía comparable con esta escena; no hay enjambre que revolotee más y mejor en el colmenar.

¡Oh dulcísimas alegrías de la vida! ¡oh encanto de los verdaderos pasatiempos! Sólo así se puede tener tregua en las rudas faenas y en las mil vicisitudes de la existencia.

***

De pronto se oyeron unos tiros de fusil y algunos gritos destemplados. Un mozalbete, azorado, llegó corriendo y dió el aviso: *Ahí vienen los zuavos.*

Efectivamente, la patria pasaba por la prueba más dolorosa quizá, por ese sangriento *via crucis* que denominamos la Intervención Francesa. Maximiliano había sido proclamado Emperador de México; el Presidente Juárez peregrinaba por nuestros Estados del Norte, y los ejercitos de Bazaine invadían los poblados en son de conquista.

Mauricio, que simpatizaba con los republicanos y que en más de una ocasión les había prestado pequeños servicios, se alarmó un tanto con la inesperada nueva; pero repuesto muy pronto, fuése á la caballeriza y echó la silla á su noble alazán, que resoplaba inquieto, como si adivinara un percance grave.

De un salto se colocó en la silla, escuchó con atención un momento, y dirigiéndose á su madre, dijo: —¡Ya vengo, no tengas temor!

—Hasta luego, Lupe.

Lupe estaba lívida por la emoción y la sorpresa, aunque no alcanzaba á comprender toda la magnitud de las circunstancias.

Don Andrés Fernández, el padre de la chica, gritó desde el zaguán: ¡Pronto, que ya vienen, están ahorita en la plaza!

Dominando á duras penas los impulsos de su alma fogosa, Mauricio se alejó al trote largo.

¡La fiesta se convirtió en velorio! Los hombres, uno á uno, se fueron alejando prudentemente; sólo las mujeres permanecieron á la expectativa.

Cinco minutos después algunos zuavos é imperialistas preguntaban por Mauricio, y no contentos con la respuesta negativa de las señoras, le buscaron brusca y empeñosamente por todos los rincones y hasta debajo del "nacimiento."

A la mañana siguiente supo Mauricio, por un propio, que su casa había sido atropellada, sus bueyes decomisados para escarmiento de otros, el poco dinero que tenía en caja robado, su madre y su novia insultadas. Además, se le buscaba con insistencia.

No había remedio; entregarse era una locura; luchar era forzoso. La ira contra los enemigos de su patria le encendió el rostro súbitamente. ¿Cómo era posible que pasara por semejantes vejaciones? El, tan honrado, trabajador é inofensivo, ¿había de soportar en silencio tamaña humillación? ¿Qué pensaría su prometida, en cuyo concepto él parecía ser la personificación del honor?

¡No, y mil veces no! ¡Resuelto como un guerrero japonés, bravo como un tigre herido y sañudo como Júpiter tonante, forjó su plan y marchóse camino de la sierra.

Ocho días después nuestro intrépido joven se había dado de alta en la guerrilla de Honorato Domínguez, ese bravo jefe, especialista en batir y quitar convoyes del enemigo.

¡De cuántos hechos heroicos fué actor Mauricio! Su fama de valiente llegó á las filas enemigas y era objeto de constantes sinsabores y sobresaltos. En su tierra se contaba que ya era General.

Pero no es la ocasión propicia de hacer la epopeya de los héroes y defensores de la amada patria. Dejemos al historiador y al poeta que cumplan con su misión.

***

Un año había transcurrido: Mauricio se encontraba á cien leguas de distancia. El cuerpo de ejército á que servía con el grado de capitán, había sido completamente derrotado, y en la confusión del desastre, cada quien siguió el camino que mejor le plugo.

En medio del bosque, perdido en los andurriales, con el negro manto de la noche encima, la cabeza y un brazo vendados con pedazos de manta, caminaba lentamente el joven capitán sin saber hacia dónde. A lo lejos, entre el ramaje de una encina, distinguió una lucecilla, luego otras varias. ¿Qué sería aquello? ¿un campamento enemigo? ¿un poblado cualquiera? Preciso era desengañarse; además de que se sentía desfallecer de hambre, el sueño le acosaba desapiadadamente y el cuerpo herido le exigía unas horas de justísimo descanso.

La profusión de luces, el perceptible alborozo y el repique de las campanas, le aseguraron que estaba inmediato un pueblo y que en el pueblo había fiesta. Sin vacilar se acercó al primer jacal que tuvo á la vista; una señora le salió al encuentro.

—Buenas noches, señora; ¿no tiene usted algo que cenar?

—No, señor, ¿qué quiere usted que haya en la casa de una pobre?

—¡Algo!............aunque sea una taza de café.

—Pues, pase usted, veremos qué le sirvo.

—¡Gracias! y se apeó de su alazán, inconocible por lo derrengado y flaco.

¿Qué vió el capitán Mauricio en aquella especie de pocilga?

Vió á dos niños, varón y mujercita, que atizaban con empeño una olla tiznada, puesta sobre tres piedras, en la cual se cocía una calabaza. La niña estrechaba contra su pecho una escoba vieja, envuelta en trapos sucios, á guisa de muñeca, y de vez en cuando cambiaba miradas alegres con su hermanito, anticipándose al momento ansiado de saborear la golosina que hervía á borbollones en la olla.

La señora era viuda, y con la viudez le sobrevino una desgracia más grande: la miseria. Su esposo fué soldado de la República y murió como bueno en el sitio de Puebla. ¡Cuánto pensaba en él!

Por penoso que le fuera convencerse á sí misma de su penuria, la realidad estaba allí de cuerpo presente, no había remedio; la calabaza, con un trozo de piloncillo, de agregado, era lo único que tenía para sus criaturas en aquella noche de gran fiesta.

—Pero, dígame, señora. ¿qué fiesta tienen ustedes, que está el pueblo tan alegre?

—¿Cómo, señor, no sabe la fecha en que vive? Hoy es *Noche Buena*.

—¡Ah!....¡de veras!....dijo maquinalmente el capitán Mauricio....

Un mundo de ideas se agolpó en su cerebro, el corazón le latía con fuerza, la sangre le calcinaba, sentíase casi aplastado bajo el peso de las emociones; los recuerdos que parecían de ayer, comenzaron ó desfilar en su presencia uno tras otro. Vió primero su casa concurrida y alegre, luego á su madre en el patio con la angustia reflejada en el rostro, á su novia casi con ganas de llorar, á sus hermanitos corriendo á esconderse y á él mismo escapando á tiempo de la furia de la soldadesca. ¡Oh! cuánto sufría el infortunado capitán. Sin sentirlo, dos gruesas lágrimas se le rodaron.

Algo extraño debieron ver la señora y sus niños en el rostro del soldado, puesto que no se atrevieron á hablar una palabra ni á moverse de sus sitios. El, que había permanecido sentado, con la barba apoyada sobre la palma de la mano que tenía sana, de repente, con aquella viveza que le era tan peculiar, se irguió:

—Oiga usted. señora, ¿hay alguna tienda regular en el pueblo?

—Sí, señor, *la tienda grande* de don Pedro Cuevas tiene de todo.

—Bueno......voy allá un momento.

***

En la grandiosa bóveda del cielo, Sirio brillaba con fulgores de diamante; Aldebarán parecía ojo congestionado del Tauro; Orión se destacaba soberbio, cual Zeus del firmamento; el Navío, maltrecho por la tormenta, con su estrella Canopo, que preludiaba voraz incendio, se perdía en los inmensos mares del Sur, en tanto que las Pléyades y las Hiadas, esas eternas Vestales, alimentaban el fuego sagrado en honor de los dioses.

Una hora después, Mauricio regresó trayendo un cesto lleno, cubierto con un pedazo de periódico. Los niños, muy satisfechos con su sabroso dulce de calabaza, se durmieron tranquilamente; sólo la madre esperaba.

—Señora, dijo Mauricio al entrar, tome usted estas chucherías para sus criaturas.

¡Mil gracias, señor; es usted muy bondadoso!

Las criaturas soñaron mil cosas hermosas; vieron al Niño Jesús que se reía con ellos, que los tres jugaban á la guerra con caballitos y soldados de barro, que comían confites y que jugaban á la pelota.

Mauricio también soñó; soñó que su madre, Lupe y él, tomados de las manos, caminaban por un sendero de hermosura sin igual, y repentinamente oyeron un canto, el canto de los ángeles, que decía: "Hosana, hosana; gloria á Dios en las alturas; paz en la tierra á los hombres de buena voluntad."

A la mañana siguiente, cuando el sol salía, los niños del jacal seguían soñando, no obstante que estaban bien despiertos, pues tenían á la vista dos rorros encantadores, cornetas, sonajas, pelotas y varios paquetes de dulces finos. Ambos niños se interrogaban con la mirada: ¿qué significaba aquello? jamás habían visto cosa igual. Seguramente el regalo era propio sólo de niños ricos. Ni uno ni otra se atrevían á tocar nada; los rorros de ojos azules y carrillos sonrosados era algo así como seres divinos, hasta que la madre, conmovida y sonriente por la infantil turbación, hizo el reparto de los objetos.

El capitán Mauricio iba ya bastante lejos. Muy de madrugada montó á caballo, y una vez orientado, tomó el camino de su tierra. Estaba satisfecho, había peleado por la libertad de su patria, había derramado su sangre, había cumplido con su deber. Ahora, justo era pensar en los suyos, estrecharlos contra su corazón, verlos siquiera una vez.

Su pensamiento había volado más allá del horizonte, á cien leguas de distancia, y había regresado más pronto que la chispa eléctrica. ¿Qué le traía? ¡Muchos besos y bendiciones de su madre! ¡Muchos suspiros de su novia!

V. D. Baez.

LA SALA DESIERTA

Su ventana está cerrada,
La ventana en que solía
Asomar su faz mi amada
Cuando la tarde moría.

Quiero mi mundo evocar,
Paraíso de quimeras....
Voy lo de adentro á observar
Al través de las vidrieras.

A la sala silenciosa
Dirijo, inquieto, la vista,
Y al ver que todo reposa,
Mi corazón se contrista.

En medio á tanto mutismo,
¡Cómo su ausencia resalta!....
Todo está, todo, lo mismo....
¡Ella solamente falta!

¡Ya truncada estás, historia!
¡Ensueños, ya sois hüidos!
¡Cuál llegan á mi memoria
Aromas de tiempos idos!

La silla que se halla al frente,
Muelle parece que aguarda
A la que lloro yo ausente,
Aquélla que tanto tarda.

En la tallada consola
Está abierta la novela
Que leía cuando sola
Pasaba la noche en vela;

Como es aquella doliente
Noche del último adiós,
Cuando besé su alba frente,
Cuando lloramos los dos....

Como en noches de agonía,
Noches de rayos y lluvia,
Cuando en las manos hundía
La hermosa cabeza rubia....

Un ramo casi deshecho
Mis ojos miran allí....
¡El que llevaba en el pecho
La última vez que la vi! ...

Parece que ecos de danzas
Cruzan el salón desierto....
El libro de las romanzas
Está sobre el piano abierto;

Y como todo lo abrasa
El sol con sus resplandores,
En el patio de la casa
Secas estarán las flores.

En medio á tanto mutismo,
¡Cómo su ausencia resalta....!
¡Todo está, todo, lo mismo....
Ella solamente falta!

Ismael Enrique Arciniegas.

ORTO.

Emerge el sol.
Se rasga la neblina
como en jirones de intangible velo,
sobre el éter azul, la golondrina
pinta el zigzag de su tortuoso vuelo.

La luz, desde la cumbre que se empina,
rueda en lluvia de rosas hasta el suelo;
arde el oro en la fuente cristalina,
y hay cambiantes de nácar en el cielo.

Del templo, todo luz, de la floresta,
surge un himno triunfal á toda orquesta,
y mientras vibra en perfumado ambiente

el ritmo augusto del brillante coro,
el sol, como un rajá magnificente,
riega su polen de amaranto y oro.

OCASO

Tramonta el sol.
Se espesa la neblina
rizando en olas su flotante velo;
bulliciosa y gentil, la golondrina
vuelve á su nido en caprichoso vuelo.

Aun hay luz en la cumbre que se empina,
mas ya razan las sombras por el suelo;
canturrea la fuente cristalina
y hay cambiantes de ópalo en el cielo.

Triunfa una dulce paz en la floresta,
que ha enmudecido la emplumada orquesta,
y mientras llega en alas del ambiente

el eco suave de lejano coro,
el sol, como un rajá magnificente,
muere en su lecho de escarlata y oro.

Alberto Herrera.

México, Diciembre de 1904.

LOGO DE REMATE

El zagal estaba
en tós sus cabales,
pero andaba siempre caviloso y triste
por lo del noviaje
de la moza aquella que por él cegaba
y con otro le hicieron casarse....
Era el pobre zagal vergonzoso,
un mocico de esos buenos y formales,
y causaba pena verlo á tócas horas
murrio, callaíco, sin hablar con naide....
¡como si por dentro de sí, que lo fuera
minando de muerte, llevara un mal grande!
Pal trebajo era un negro: salía,
hecho un esclavico, con la casa alante....
«¡Mis pies y mis manos!»
cuando lo mentaba decía su padre....
Pues solo el mocico, y aunque vió mal tiempo
se marchó con el carro de viaje,
y en mitá del camino, la nube
le pilló de golpe, sin poder librarse....
Se caló ista los güesos; la ropa
se secó pegaíca á la carne....
le entró calentura; se vido á la muerte ...
¡y loco de aquélla queó de remate!
Le dió la locura por ser lo contrario
de lo que era enantes;
cantaba y bailaba
sin empacho en mitá de las calles
tan suelto y alegre, que el pobre paecía
más felis que naide....
¡Detrasico del loco iba siempre
escurrío de pena su padre!
Luego, algunos días,
al zagal le entraron arrebatos grandes....
había que atarlo,
porque no era cosa de verlo estrozarse,
y al viejo le hicieron llevarlo á las javias,
¡que era igual que vivo sepultura darle....!
Y al hijo á la jaula llevó engañaíco....
El zagal cantaba, mientras que en la calle,
escurrío de pena y de angustia,
mirando á las javias, lloraba su padre!
....
Al mocico, ahora,
otra ves lo tienes en tós sus cabales;
pero ya no canta: lo ves, como en tiempos,
caviloso y triste por lo del noviaje
de la moza aquella que por él cegaba
y con otro le hicieron casarse....
Da lástima verlo:
murrio, callaíco, sin hablar con naide,
¡como si por dentro de sí, que lo fuera
minando de muerte, llevara un mal grande!
Cuando estaba loco, paecía más cuerdo....
¡páece ahora más loco que enantes!

Vicente Medina.

PAGINAS DE LA MODA

ULTIMAS NOVEDADES

HEMOS llegado á los días fríos; los tafetanes y muselinas han cedido su puesto á los terciopelos suaves, «failles», otomanos y pieles.

Los tonos bronce y verde, aliados, tendrán gran éxito en este invierno; por otra parte, todos los tintes bronceados harán furor. En cuanto al estilo, será difícil dar una nota exacta, pues jamás ha concedido la moda más libertad á las mujeres que desean hacer valer su personalidad, vistiéndose cada una en el género de estilo que mejor le está. Sin embargo, debo decir que el Luis XV y el Luis XVI «sont en faveur»; los talles son mucho más ajustados y el busto se destaca mejor, pues las grandes modistas han abandonado por completo los cuerpos blusados, con el objeto de suprimir esas bolsas de polichinela que deformaban la silueta.

La moda del día favorece decididamente á las mujeres bien hechas, lo cual alegrará con seguridad á mis amables lectoras.

Las mangas obedecen también al plan general de destacar el busto, con la amplitud en lo alto.

Es forzoso confesar que estos detalles cambian totalmente la figura que estábamos habituados á contemplar desde hace varias estaciones, con los hombros caídos, sus cuerpos blusados y las mangas muy ornadas en el antebrazo.

Las faldas no presentan una trasformación tan radical: continúan siendo muy ataviadas, ceñidas á las caderas, muy amplias en lo bajo, con una ligera tendencia, sin embargo, á ser un poco menos largas, pero arrastrando aún de una manera razonable y redondeada.

Habiendo entrado el «footing» en nuestras costumbres, las mujeres elegantes se aprovechan de esos paseos higiénicos para aportar á su coquetería un nuevo elemento, dándoles ocasión estas salidas matinales de lucir los más bellos trajes sastres, cortos de preferencia y de una simplicidad exquisita.

La chaqueta muy larga está en boga; con todo, no es de aconsejarse con la falda corta, porque el efecto no es seductor. Se han hecho á últimas fechas de «rough cloth», ya liso, ya de fantasía, siendo esta tela la que produce más vistosos resultados en la prenda de que tratamos. La falda á grandes pliegues planos ó con un volante en forma y la chaqueta de largos faldones gozan de inmenso favor.

Las «toilettes» de visita, se hacen de preferencia en el estilo Luis XV; el talle se drapea al través, formando punta, y un gran cuello encuadra los hombros, mientras lo alto del escote está guarnecido de encajes. Las mangas están compuestas de bullones superpuestos, dejando el antebrazo desnudo. La falda, montada á pequeños pliegues, tiene mucha amplitud.

Como nota general, muchos trajes de comida están guarnecidos de ligeras bandas de cibelina; y las mangas mitenes, largas hasta cubrir el metacarpo, vuelven á estar en boga.

Numerosas elegantes visten en la tarde y noche un «hábito» Luis XV en terciopelo «frappé», sobre una falda de tul que forma tres volantes plisados y orlados de un estrecho bies de terciopelo, sembrado de pequeños medallones Pompadour.

Uno de los lujos de este invierno serán los «camafeos» obtenidos con la ayuda de las pieles. Así, los zapatos, guantes y sombrero, serán de idéntico color que el traje.

¿Se imaginan ustedes la hermosa aparición de una dama vestida toda de un solo tono, desde la punta del zapato hasta el «aigrette» de su sombrero? Esto convierte á la mujer en una rica flor, admirable en su gracia y armonía.

María Luisa.

DESCRIPCION DE LOS FIGURINES

Núm. 1.—Hermosa capa de piel, terminada por cabezas del mismo animal.

Núm. 2.—Manga de paño crudo, decorada con botones y un ribete de terciopelo.

Núm. 3.—Blusa de piel de cisne lila, adornada con rulós de terciopelo más obscuro, bordado con puntos.

Núm. 4.—Hermoso manto de piel de seda blancocrema con bandas bordadas; está hecha con una drapería en cascada á la espalda, alforzándose y recogiéndose la parte superior debajo del canesú.

Núm. 5.—Chaqueta eton, de terciopelo café, adornada con grandes botones metálicos.

Núm. 6.—Abrigo para invierno, en paño verde guarnecido por bieses de seda; delanteros sueltos y espalda entallada.

Núm. 7.—Elegante abrigo de invierno, de paño veneciano color champaña, vistosamente ataviado con cintas.

Núm. 8.—Abrigo suelto de invierno, en paño color malva; está montado sobre una pequeña pieza que á la vez forma canesú y chaleco; dos filas de «puffings» circuyen la parte inferior, y las mangas pelerinas superpuestas á las del abrigo, se unen á éste bajo una banda del piel.

Núm. 9.—Traje invernal de paño café granito; la falda, adornada con dos bandas de encaje, lleva atrás una especie de solapa orillada por una banda de piel; cuerpo cruzado con vueltas de piel, abriéndose sobre un pechero de paño blanco; pequeñas mangas adornadas con piel y franja de encaje que cae sobre un puño de encaje también.

Núm. 10.—Impermeable de «cravenette» gris, guarnecido de bandas pespunteadas y abriéndose sobre un chaleco que se abotona.

Núm. 11.—Blusa de faldones, en piel de seda blanca.

Núm. 12.—Capa en paño «beige», de delanteros cruzados, los cuales llevan incisiones que permiten el paso á pequeños «straps».

Núm. 13.—Elegante capa en paño color bronce, pasada al frente y montada á grandes pliegues debajo de un cuello que tiene vistas de encaje y cae sobre una capa que cuelga en ambos lados en forma de cascada; una doble franja de encaje figura las mangas.

Núm. 14.—Traje de calle, en «lansdowne» azul con ornamentos de terciopelo.

Núm. 15.—Toca en castor café, adornada con piezas de terciopelo y trencilla de oro; una roseta gigante de terciopelo al lado izquierdo y hacia atrás, termina el aderezo.

Núm. 16.—Impermeable de «cravenette» azul; cuello y fajo de terciopelo; delanteros sueltos y espalda recogida por el cinturón.

FIGURINES 10, 11, 12, 13, 14, 15 y 16.

SOMBRERO DE INVIERNO.

El Testamento

del Ilmo. Sr. Arzobispo Feehan

Los bienes fueron valuados en $125,000.

La mayor parte de lo testado consistía en dos pólizas de $25,000 cada una, tomadas en "La Mutua," Compañía de Seguros sobre la vida, de Nueva York.

Hace pocos días que se practicó la apertura del testamento del Ilustrísimo Sr. Arzobispo D. Patricio A. Feehan en la ciudad de Chicago Illinois. La fortuna del distinguido prelado ascendió á cerca de. . . $125,000 oro americano; y según el inventario que se ha publicado, los bienes que dejó fueron somo sigue:

Dos pólizas de "La Mutua," Compañía de Seguros sobre la Vida, de Nueva York, por $25,000 oro cada una, ó sean.	$50,000 oro
Dividendos acumulados sobre una de las pólizas.	9,329 oro
Otra póliza de seguro.	14,000 oro
Acciones en efectivo y en Bancos.	37,000 oro

Entre las disposiciones del señor Arzobispo, en su testamento, se hicieron estas.

A su hermana, señorita Kate Feehan, que estuvo siempre con él hasta su muerte, $40,000 oro en bonos y $25,000 oro en una de las pólizas de seguro; á la señora Ana A Feehan, viuda del señor Doctor Eduardo L. Feehan, hermano del señor Arzobispo, $5,000 oro de otra de las pólizas, y $5,000 oro en efectivo; á la Academia de San Patricio de Chicago, de la que es preceptora su hermana, Madre María Catalina, $10,000 oro de la última póliza; á la escuela "Santa María" de enseñanza práctica para varones, de Feehanville, Ilinois, que era la institución por la que más se interesaba el señor Arzobispo, se entregaron los $4,000 restantes de la última póliza.